AVISOS ECONÓMICOS

Este periódico, que tiene mas t[illegible]je que chimeneas a vapor, solo cobra 20 centavos por cada línea.

PONCIO PILATOS

PERIÓDICO INDEPENDIENTE.—ÓRGANO DEL PARTIDO RAZONABLE

SE PUBLICA MARTES, JUEVES Y SABADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Por un año.......... $ 8.00
Id. id. semestre.... » 4.00
Id. id. trimestre... » 2.00
Número suelto...... » 0.05
Id. atrasado... » 0.10

AÑO 1 — SANTIAGO, LÚNES MARZO 27 DE 1893 — NUM. 1

PONCIO PILATOS

A MODO DE PROGRAMA

Respetable público (estilo de payaso), tengo el honor de estrecharte la mano y de presentarte mis respetos como más haya lugar en derecho (estilo de tinterillo).

Yo soy el famoso Poncio Pilatos, bajo cuyo poder, según reza el Credo, sufrió pasión y muerte *nuestro* Señor Jesucristo.

Al llegar á Chile, bien hubiera querido yo ocupar un puesto de juez; pero, por desgracia, en este país hay abundancia del artículo.

Me metó, pues, á periodista, sin por eso dejar de ejercer la profesión, digo, cuando se me nombre sustituto de alguno de mis colegas.

También defenderé y daré consultas gratis por aquello de ¿a dónde irá el buey que no are?

Pero antes de entrar en materia, y por estar radicado en una sociedad tan cristiana como la chilena, quiero dar á ésta una satisfacción por aquella mi sentencia que le costó la vida al nazareno Jesús.

Yo nunca he tenido simpatías por los usureros, y cuando oí, hace diecinueve siglos, que el Hijo de Dios se hacía llamar *rey de los judíos*, me dije para mi clámide: «Este señor don Jesús debe ser prestamista, corredor de comercio ó accionista de banco, y yo lo condeno á muerte, porque no quiero que se propague la raza de esos vampiros.»

Y perdoné á Barrabás, y condené á Jesucristo.

¿Hay en Chile, por hoy, algún señor juez que se atreva á arrojarme la primera piedra?

Si lo hay, que salte al picadero, que me obligo á dejarlo como chupa de dómine ó como balmacedista recién saqueado!

Sin embargo, espero que á mi se me tratará con menos rigor. Mi nombre se hará simpático á las autoridades locales y mis pilatunas me captarán el aprecio de los y de las que llevan faldas... así lo aguardo de la infinita misericordia del finado aquel muerto inocentemente por culpa mía.

Yo no soy dictatorial, pues temo el trato de los que andan á tres dobles y un repique. Hacer justicia en todo caso á los ricos es cosa que da honra y provecho; en tanto que los caídos á lo sumo le pagan á uno con un *Dios se lo pague*, moneda fiduciaria de curso forzoso allá en el otro mundo, y vale más pájaro en la mano que ciento volando.

Así, pues, á mi augusto tribunal periodístico haré comparecer á todos los grandes hombres del caído régimen como del régimen regenerador, y mis sentencias serán...... como de mi mano.

Mas, advierto á mis lectores que, firmada una sentencia, nadie verá en mis manos la mas leve mancha de sangre, porque tengo por ahí guardada la palangana en que me las lavé después de haber sentenciado al Redentor del Mundo.

Hecha, pues, la salvedad,
Voy á sentenciar á muerte
Que es una barbaridad.

PONCIO PILATOS.

DECRETOS

MI SECRETARIO

—Buenos días, señor juez...

—Buenos días. (Cara, ¿dónde te he visto?)

—He sabido que *su señoría*...

—Excuse usted el tratamiento ese: solo soy un simple periodista.

—Pero he sabido que usted dará audiencias privadas y juzgará, como se acostumbra aquí en Chile, sin ser juez, ni letrado ni cosa que lo valga...

—Es verdad; y eso haré por que una vez más se cumpla el adagio de que la cabra tira al monte...

—Señor, no hable usted de Montt ni de cabras, que alguien puede darse por aludido.

—Así lo haré. I... ¿qué necesitaba usted de mí?

—Que me nombre su secretario, ya que va á declararse juez *in partibus infidelium*...

—Es verdad seré juez de los infieles, pues aquí en Chile hoy los fieles y los leales están de mala cuenta. Pero antes querría yo saber quién es usted...

—¿No se acuerda usted de mí?

—Francamente, nó.

—Míreme usted el cuello.

—Lo tiene usted acardenalado. ¿Se aprieta usted mucho el nudo de la corbata?...

—¡Qué! si son las señales que me dejó la soga con que me ahorqué...

—Entonces ¿tú eres...

—Judas Iscariote.

—Oh! mi queridísimo Judas! ¡qué placer tengo en estrecharte contra mi corazón!

—Igual será el mio, si usted me nombra su secretario...

—Hombre, hay muchos interesados al destinito, porque has de saber que en Chile, de poco tiempo á esta parte, abundan en extremo los secretarios de tu pelo...

—¿Los rojos?

—Di mas bien los peli-rojos, para que no se ofendan los radicales...

—¿Quiénes son los radicales?

—Ciertos individuos que, cuando allá por la muerte de un obispo suben al Poder, les sacan de *raiz* el jugo á los Presupuestos de esta nación, y que echan tan hondas *raices* en los destinos que ocupan, que ni con azadón los arrancan de ellos: por eso los llaman *radicales* ó *rojos*, talvez por creerse descendientes tuyos...

—En todo caso, usted me preferirá á ellos...

—Pero tú volverías á ahorcarte en el caso de que á mí se me ocurriera condenar á muerte á algún inocente de la laya de Jesús, y yo me quedaría sin secretario.

—Nó, señor! Después de aquella inocentada mía, he visto muchos Judas Iscariotes en este mundo, que venden á la madre que los parió, y se quedan mas frescos que una lechuga. Sin ir mas lejos, aquí en Chile conozco yo...

—¡Chit! Si quieres ser digno secretario de Poncio Pilatos, te prohibo desde luego hablar la verdad... Nos va el pellejo si la decimos... Ahí están para no dejarme mentir el pobrete de León Lavín y ese calumniador de Juan Rafael Allende, fusilado el primero, y el segundo casi, casi, todo por no faltar al octavo mandamiendo del finado Jesús...

—I yo que me las valgo para mentir!

—Entonces, trato hecho. Tu sueldo será.... el mismo que te pagaron por la delación aquella...

—Pero, señor, el cambio está á quince peniques...

—Eh! silencio, señor secretario!

SENTENCIAS

UN GRAN CRIMINAL

Que con mirto se enguirnalde
Al fiscal Burro Merino,
Que ha dado un fallo divino
Contra Nicolás Ugalde,
Que ha de ser gran asesino,

Pues á muerte lo condena
Por sus crímenes nefandos,
Y yo hallo poca la pena
Al ver los considerandos
De aquella pieza tan buena.

Para que esa maravilla
Satisfaga tu amor propio
Que nadie en el mundo humilla,
Aquí la sentencia copio
De ese rival de Padilla:

«Considerando que el reo
Ugalde don Nicolás
Editor fué, según creo,
De uno, dos diarios ó más,
De carácter muy ateo,

«Para el clero falta inmensa,
Pues del Cielo al hombre priva
Si como el clero no piensa;
(¡Que vive, señor, que viva
La libertad de la prensa!)

«Considerando así mismo
Que, sin respeto á los fueros
Del Constitucionalismo,
Anda en huelgas con obreros
Que hieden á comunismo;

«Crimen que con razón
Es por demás censurable
Según la Constitución;
(¡Que viva la inestimable
Libertad de reunión!)

«Considerando también
Que el tal Ugalde es persona
Que *puede* armar un belén,
Si la garganta en chirona
No se le corta á cercén,

«Puesto que en cualquier lugar
Como en cualquiera momento
Puede al pueblo levantar;
(¡Que viva, señor jumento,
La libertad de pensar!)

«Considerando que el día
En que se le registró
La casa en que aquél vivía,
Nuestra *honrada* Policía
Tres jeringas le encontró;

Lo que es una atrocidad
Que merece mis diatribas;
(¡Ayúdenme á echarle vivas
A la santa libertad
De ponernos lavativas!)

«Por estas y otras razones,
Grandes cual las del alcalde
De que hablan los cronicones,
Maten de Montt los sayones
A don Nicolás Ugalde.»

(Rosita de Alejandría,
Rosita de Jericó,
Después que al mundo te echó,
¡Qué alentada quedaría
La madre que te engendró!

EN CONSULTAS

EN SUS QUINCE

Sí, señor; el Cambio está en toda la pega de la edad: está en sus quince.

Y hay quien dice que se casará con doña Usura. Bonito matrimonio, que se haría muy á gusto de la familia israelita.

Sin embargo, ese número 15 trae intrigadísimos á los hombres de Gobierno.

Creen que á la niña le pasará lo que á las solteronas, que día por día disminuyen en edad.

Y temen que, bajando el Cambio á diez ó doce peniques, el hambre se entrará por los hogares del pobre como Pedro por su casa; y que, sintiendo los *rotos* las cosquillas de un prolongado ayuno, armarán una marimorena de padre y señor mío, y hasta que rodarán por las calles muchas cabezas que ostentan hoy *tongo ó tarro de unto*.

Pero eso es un miedo pueril, un miedo tonto. El pueblo chileno tiene *aguantaderas* de paliacate azargado.

¿No tiene circos á diez centavos la entrada, donde ir á regocijarse con las volteretas de los

Crucificadlo! crucificadlo!

saltimbancos y los chistes de los payasos?

¿Qué más quiere el pueblo entonces?

Es verdad que el bandolerismo toma cuerpo; que se han suspendido muchísimas obras fiscales en construcción; que, entrado el invierno, cesarán las labores agrícolas; que las contribuciones que pesan hoy sobre las clases proletarias no son un grano de anís, y que bien pudiera venir un cataclismo popular.

Pero hay un remedio, un remedio salvador, un remedio que ni las agüitas del doctor García.

Todavía quedan algunos dictatoriales con *cacharpas*; y en la hora del peligro puede gritársele al pueblo: «Sus! á esos herejes!»

Y habría otro saquecito, una segunda edición aumentada y corregida de la del glorioso 29 de Agosto.

Y los *rotitos* no se harían repetir la voz de mando, porque, como son tan buenos cristianos y les tienen un odio tan cordial á los herejes, *ad majorem gloriam Dei*, la emprenderían frenéticos contra las casas balmacedistas que cuentan todavía con el lujo de usar colchones y trazadas.

Ahora, para que los piadosos saqueadores no se pasaran á la otra alforja, digo, para que no fueran al cercado constitucional, podrían hacerse unas listitas de los que debían ser *favorecidos* con el saqueo, que en eso de hacerlas hay caballeros muy listos y diligentes......

No hay, pues, por qué asustarse porque el barómetro económico baje á cero.

El pueblo no entiende pito de esa cuestión de finanzas, que tan al dedillo se saben los apóstoles del *libre Cambio* y de la *libre rapiña*.

Y, si el enfermo se agrava, al saqueo, niños!

LOS EXTREMOS SE TOCAN

Los beatos y masones de mi casa
Como las brasas y carbones son:
El carbón encendido es una brasa,
Y la brasa apagada es un carbón.

Y así como las brasas y carbones
En un mismo "brasero" sueles ver,
Así también los beatos y masones
Muy de "bracero" andaban hasta ayer.

Y de esta alegoría salta al ojo
Una valiosa, homérica verdad:
Y es que lo negro se convierte en rojo
Y vice-versa sin dificultad.

Y, sin diferenciarse en una brizna
El rencoroso beato y el carbón,
Como aquél, éste, si no quema, tizna,
Y es venenoso el gas de su ignición.

Y así como el carbón se trueca en brasa,
Así el pechoño se hace radical,
Y el radical á ultramontano pasa,
Viciando el aire con su hálito mortal.

Y no es que yo por criminal antojo
Haga este símil, ni por mal humor:
El fraile es negro y el masón es rojo:
Se parecen, ya ves, en el color.

El pechoño, carbón medio encendido,
Brasa medio apagada, el radical,
En la revuelta, el rojo fué un vendido,
Y un saqueador el beato y un chacal.

POLÍTICA MENUDA

Dicen los diarios grandes que el general germano se va á Europa, á visitar á su familia y á reunirse con el general Canto.

Irarrázaval se va á España.

Barros Luco se va á Chicago.

En fin, toda la falanje del órden disperso se dispersa al toque de dispersión.

¿I por qué no viajar gratis?

Hecho ya el agosto,
Chile paga el costo
De todos los viajes
De estos personajes

Lo que más me extraña es la oportuna resolución del tudesco, que,

Apesar de que es ñato,
No tiene mal olfato.

—

El general Chiripa ha dispuesto que en la Artillería todos, de coronel á corneta, tengan un metro setenta de talla, y aseguran que por este motivo se retira Ortúzar.

¿No será esta una indirecta para decirle *pequeño* á don Jorge, que no tiene más que un metro diez?

—

Afirman que el sumario levantado por el incomparable Padilla consta de cinco mil carillas.

¿Por qué se le ha dado tanta extensión á este proceso de fuegos artificiales?

¿Por qué ha de ser sino porque los fiscales gozan de un sobre-sueldo considerable?

Hé ahí el busilis de la cuestión, el mismo de la revuelta del 7 de Enero: la *chaucha!*

UN CONSPIRADOR

—¡Un revólver! Ah! ¿Se trata
Acaso de conspirar?
—Sí, se trata de matar....
Al hambre que á mí me mata.

—Falso! ¿Adónde, señor mío,
Lleva usté esa arma de fuego?
—Voy á decírselo luego:
A empeñarla á un montepío.

—Esa no la trago yo!
Entregue el arma ó va preso!
(Le quitó el arma el sabueso
Y al instante la empeñó!)

GACITUDECES

El sabio Abram Gacitúa,
En su viaje por el Sud,
Sobre todo allá en Ancud,
Recibió más de una púa.

—Maestro, yo en la Moneda
Hago lo que es de mi agrado,
Y, como soy Diputado,
Acaso servirlo pueda...

¿Qué pide usted del Gobierno?
¿Exige algún acomodo...
—Nó, señor: un sobretodo
Que me abrigue en el invierno...!

—

—¿Con que á Santiago regresa,
Mi querido Diputado?
—De los míos vuelvo al lado
Y dejar á Ancud me pesa...

Si tiene una comisión
Que encargarme por allá...
—Sí, que me haga su papá
Un ternito de vestón!

CHASCARRILLOS

Un flamante coronel constitucional de los pasados, nó por el aro, sino por el oro, se encuentra de manos á boca con un su ex-amigo, pobre sargento mayor caido, y le dice:

—Vamos, chico, échame una mentira al vuelo.

El jefe caido, sin titubear, le dijo:

—Leal!

El constitucional dió frente á retaguardia, y emplumó hecho un saco de alacranes.

Y con razon: el insulto fué muy grosero.

—

Uno de nuestros millonarios, topándose en un callejon con un pobre huaso que, al decir de muchos, se le parecía como una á otra castaña, le dirigió la siguiente estúpida pregunta:

—Pues todos me aseguran que te me pareces mucho, dime: ¿tu madre sirvió en casa de mi padre?

Sin inmutarse, el huaso le contestó:

—Nó, señor; pero mi padre fué cochero de la madre de su merced.

—

Un señorito, mas orgulloso que mi gorra, se encontró en la calle con un *rotito* que había sido su sirviente, quien le hizo un saludo muy poco cortés.

Irritado el señorito, detuvo al *roto*, y le dijo con altanería:

—Cuando se saluda á un caballero, se le quita el sombrero!

El *roto*, que no era lerdo, quitó el sombrero á su ex-patron y echó á correr.

Toma por orgulloso!

—

—¿Cuál es la prueba de la existencia del sabio?

—El necio.

—¿Y de la existencia del necio?

—El dinero.

—

Señor fiscal, ¿cuándo saldrá mi esposo en libertad? Mire usted que mi situación es desesperante...

—Señora, yo nada puedo hacer por su esposo; pero por usted sí. Tome usted esa peseta...

—¿Es una de las 30 en que usted se vendió?

¿Qué fiscal será ese?

—

¡Gran noticia, señores dictatoriales!

Ciertos capitalistas gringos van á fundar en Santiago una Compañía de Seguros contra Saqueos.

¡Albricias!

GRABADOS

Crucificadlo! Crucificadlo!

Pilatos

¿De qué acusa el Pueblo a ese
(hombre?

Un mercader

En las prédicas que entabla,
Este hombre, señor juez, habla
De la Democracia en nombre.
Y dice que quiere ver
A su pueblo sin cadenas...

Pilatos

Sus intenciones son buenas...

El mercader

Y dejarlo en el Poder.

Pilatos

¡Eso es distinto ¡canarios!

Un hombre del Pueblo

El pillo de siete suelas
Quiere construirnos escuelas
Y obsequiarnos silabarios!

Un banquero

Oh! qué crimen tan horrendo!
¡Provocar nuestros enojos!
¡Al Pueblo abrirle los ojos,
Que pasa tan bien durmiendo!
¡Vaya un pícaro! Juzgadlo,
Señor juez, severamente.
Ese hombre es un delincuente!

Pueblo

Sí, sí, sí! crucificadlo!

Un roto

Gastando está muchos miles
Y acaso muchos millones,
Construyendo malecones,
Liceos, ferrocarriles,
Muelles, puentes y canales,
Para con esos dineros
Dar trabajo á los obreros,
Que hoy no ganan cuatro reales;
Y para nuestra desdicha
Otras mil obras contrata,
En vez de darnos la plata
Para malgastarla en chicha.
Es un bribón! Condenadlo,
Señor juez, como á ladrón:
¡Quiere nuestra redención!

Pueblo

Sí, sí, sí! Crucificadlo!

Pilatos

Pues que el Pueblo con rigor
Quiere que á ese hombre condene,
Que la desfachatez tiene
De llamarse Redentor;
Pues que el Pueblo al fin y al
(cabo,
Que vive hoy á duras penas,
Tiene amor á sus cadenas
Y sólo ser quiere esclavo,
Por falta de un arcabuz
Con que ultimarlo quisiera,
Condeno á ese hombre á que muera
Enclavado en una cruz.

El Redentor

Y yo os perdono, insensatos,
Vuestra supina ignorancia.

Pueblo

Viva el juez de última instancia!
¡Viva don Poncio Pilatos!

Pilatos

(¡Qué rotos tan inhumanos!
¡Condenar á un inocente!)
Judas, pásame esa fuente
Para lavarme las manos.

Rimas de un Proscripto

Conteniendo las siguientes composiciones en verso:

1ª. La Canción de los Leales.
2ª. Adiós á la Patria.
3ª. Sin Patria y sin Hogar.
4ª. Al Gran Saqueador.
5ª. A un Traidor.
6ª. A la Clase Media.

De venta en las agencias de *El Republicano* al precio de veinte centavos ejemplar.

AVISO.--- Este número debió salir el sábado 25; pero por ser día festivo, se postergó su salida hasta hoy.

Imp. Franco-Chilena, Nataniel 31

AVISOS ECONÓMICOS

Este periódico, que tiene mas tiraje que chimeneas a vapor, solo cobra 20 centavos por cada línea.

PONCIO PILATOS

PERIÓDICO INDEPENDIENTE.—ÓRGANO DEL PARTIDO RAZONABLE

SE PUBLICA MARTES, JUEVES Y SABADO

Por un año.......... $ 8.0
Id. id. semestre.... » 4.0
Id. id. trimestre... » 2.0
Número suelto...... » 0.0
Id. atrasado... » 0.10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUEVES MARZO 30 DE 1893 — NUM. 2

PONCIO PILATOS

SANTIAGO, JUÉVES 30 DE 1893

¡PATRIOTISMO!

Es llegada la hora de pedir á todos los chilenos, caídos y hombres de Gobierno, un poco de ese patriotismo que ha hecho la gloria de este querido pedazo de tierra.

Hay muchas esposas, muchas madres, muchas tiernas doncellas, muchas inocentes criaturas que piden, que claman por un poco de patriotismo, y en nombre de ellas nos dirigimos hoy á todos los chilenos.

A los caídos les diremos: «No es con fusiles viejos, de diferentes clases, ni con trabucos ni con sables que puede hacerse una revolución. Si alguna vez habéis abrigado esa esperanza, desechadla como un mal pensamiento. Organizaos, si sois fuertes y numerosos, como partido militante, nó para hacer correr mas sangre que la que ha corrido, sino para luchar al pié de las urnas electorales y en el campo del derecho y de la ley.»

Y les diremos a los hombres de las alturas:

«Basta ya de persecuciones! Formad un Gabinete con gente que no se haya mezclado en las últimas luchas políticas, como un Alvaro Covarrubias, un Francisco Echaurren Huidobro, un Vicente Reyes, un Marcial Martínez, un Aníbal Zañartu, un Luis Aldunate, un Belisario Prats, un Francisco Ugarte Zenteno; Gabinete que á todos dé garantías de seriedad, de orden, de justicia, de concordia y de patriotismo. No deis oído á los malos consejos del odio, del interés político, de las ambiciones personales.»

Es menester que no olvidemos que

«Mucha sangre ha regado la tierra
Donde tiene la Patria su hogar.»

Si hay algún bando político interesado en mantener eternamente dividida á la familia liberal, y diabólicos agentes encargados de atizar el fuego de sublevaciones imposibles y ridículas, que todos los buenos patriotas se den á la tarea de predicar la paz o las nobles luchas de la razón y del derecho, sin otro teatro que la prensa, la tribuna popular y las urnas del sufragio libre.

¡Esa es obra de patriotismo, digna de todo corazón verdaderamente chileno!

¿QUIÉN ENGAÑA Á QUIÉN?

La Edad Media se nos viene encima. Godofredo y Torquemada se arman.

El liberalismo pesca camarones. El radicalismo caza mariposas. Los conservadores avivan el rescoldo de las viejas hogueras.

Hoy no irán á rescatar el Santo Sepulcro, sino el Poder Temporal del Papa, sinónimo de Dinero de San Pedro.

Nuestra Santa Elena, sin la nobleza de la histórica, tiene millones que no tuvo la Reina.

Los modernos cruzados saben más que los que mandaba el de Gouillon: saben saquear; aquéllos sólo sabían hacerse matar por los perros mahometanos. Ah! si Mahoma llega un siglo antes que Jesús, ¡pobres cristianos!

La gran proveedora de teogonías, la India, después de haber dotado de dioses al fetiquismo, al paganismo, al cristianismo y al mahometismo, hoy vende sus viejos ídolos á los protestantes ingleses, católicos desleídos hasta la simplicidad patriarcal.

Edison y Nuestra Señora de Lourdes se disparan rayos de mundo á mundo: ésta, los rayos de la fé; aquél, los rayos de la electricidad. ¿Quién saldrá vencedor?

Chile, antigua abadía feudal, se alista para la próxima Guerra de las Cruzadas. Por eso, los cruzados de San José no disputan hoy á sus cómplices del 7 de Enero la explotación del oro fiscal. Torquemada le ha dicho á Maquiavelo: «Enriquécete tú, que yo me vengaré y te vengaré de los dictatoriales.»

Y Torquemada hace un ensayo de Inquisición. Y los oportunistas, por su parte, hacen un ensayo de Panamá.

Y los inquisidores ríen de los liberales, diciendo para su esclavina: «Estúpidos! creen que el sol de la buena fortuna les alumbrará mucho tiempo! El porvenir es nuestro!»

Y los liberales ríen de los inquisidores, murmurando para su coleto: «Cándidos! creen que vamos á dejarles lo pegado á las ollas del Tesoro nacional, cuando sabemos que nuestro sol se empañará mañana! Lograr del sol mientras dure!»

Pero los liberales se olvidan del sistema colonial de encomiendas, y de que los inquisidores saben trocar en oro el sudor y las lágrimas del pueblo!

¿Quién engaña á quién?

A una Lira Conservadora

En vano, genio del mal,
Por imitar á las beatas,
El semblante te recatas
Con careta liberal;
En vano de ella te vales
Para engañar á la gente,
Pues en Chile cabalmente
Sólo hay Liras clericales.

Dicen que el divino Orfeo
De su Lira con los sones
Domaba tigres y léones
A su capricho y deseo,
De tu Lira los sonidos
Son un toque de rebato
Que hace del hombre mas beato
El mas cruel de los bandidos.
Con tu Lira en paz no dejas
A los presbíteros-cuervos,
Que hacen tigres de los ciervos
Y pumas de las ovejas.
Mas, la esperanza no pierdas,
Instrumento ultramontano,
De que el pueblo soberano
Te ahorque en tus propias cuerdas.

Yo no me meto en política

Hé ahí la frase consagrada por este pueblo esclavo para significar que sus amos no le dan participación en el gobierno del país y que, sin embargo, se resigna á pagar, sufrir y callar!

Yo no me meto en política, dicen el comerciante, el hombre de profesión, el obrero y el industrial, cuando á fuerza de trabajo han logrado asegurar para sí y para sus hijos el pan de cada dia: ¡insensata delegación de la soberanía popular en manos de los dueños de la tierra y de los dueños del Cielo, de los millonarios y de los sacerdotes, únicos usufructuarios del indiferentismo político!

Pero sepan los que tal blasfemia profieren que ella equivale á decir: «¿Mi madre está enferma? ¿Y bien? ¿qué me importa que se muera mi madre?» Porque quien en política no se mete, revela la mas criminal indiferencia para con su madre la Patria, pues con su escepticismo la entrega maniatada á los vampiros que le chupan la sangre, la degradan y la envilecen.

No te metes en política, ¿pero te avergonzarías de ver á tu Patria subyugada á un poder extranjero?

No te metes en política, ¿pero ruges de cólera cuando te hacen pagar onerosas contribuciones?

No te metes en política, ¿pero tiemblas de indignación cuando la baja del cambio te impide satisfacer el hambre de tus hijos?

No te metes en política, ¿pero te lamentas y desesperas cuando sientes en tus espaldas el látigo de tus mayorales?

Tienes voluntad para ser esclavo y te falta la resignación para serlo!

Nó! Ya, que no te metes en política, es menester que aprendas, cuando tengas hambre, á meterte el dedo en la boca y chuparlo como si fuera un sabroso caramelo!

¿POR QUÉ SE PELEA AQUÍ?

—Soldados del trapo rojo,
¿Por qué con tan fiero enojo,
En Placilla y en Concón,
Reclutas y veteranos
Os destrozáis, inhumanos,
Entrañas y corazón?

¿Por odio?—Somos chilenos.
—¿Por la Patria?—Mucho menos.
—¿Por intereses?—Quizá:
En combate sanguinario,
Disputamos el Erario
Y también Tarapacá.

—Y, después de esta refriega,
Que á la Patria en sangre aniega,
¿Quién va á ser el vencedor?
—Ni el pueblo ni los obreros;
Pero sí los salitreros
Y el bando conservador.

Escrúpulos de conciencia

—Acúsome, Pairecito,
De que el día del saqueo
Me volví todo un *culpeo* (1)
Robando de lo bonito.
—El robo es un gran delito...
Según quien sea el robado...
¿Cometiste ese pecado
Con los constitucionales?
—Paire, eran *ditatoriales*.
—Entonce, estás perdonado.

Tamién me acuso, mi Paire,
De que allá en noches pasáas,
De dos ó tres puñaláas,
Le rompí á un hombre la maire.
Las tripas le dejé al aire
De un pulicial á la vista...
—¿Lo mataste? ¡Dios me asista!
—Pero era *ditatorial!*
—Ah! no es culpa ni venial
Matar á un balmacedista!

EN CONSULTAS

UN CONSEJO DE GUERRA

MUY CONSTITUCIONAL

—Señor Poncio Pilatos, usted, que debe conocer el Derecho, al revés y al derecho, y tanto el romano como el pardo ó chileno, y el Derecho de Gentes y el de Perros, dígame: ¿por qué Código son juzgados los del 11 de Diciembre?

—Entiendo que por la Ordenanza Militar, ya que es un Consejo de Guerra el que los juzga.

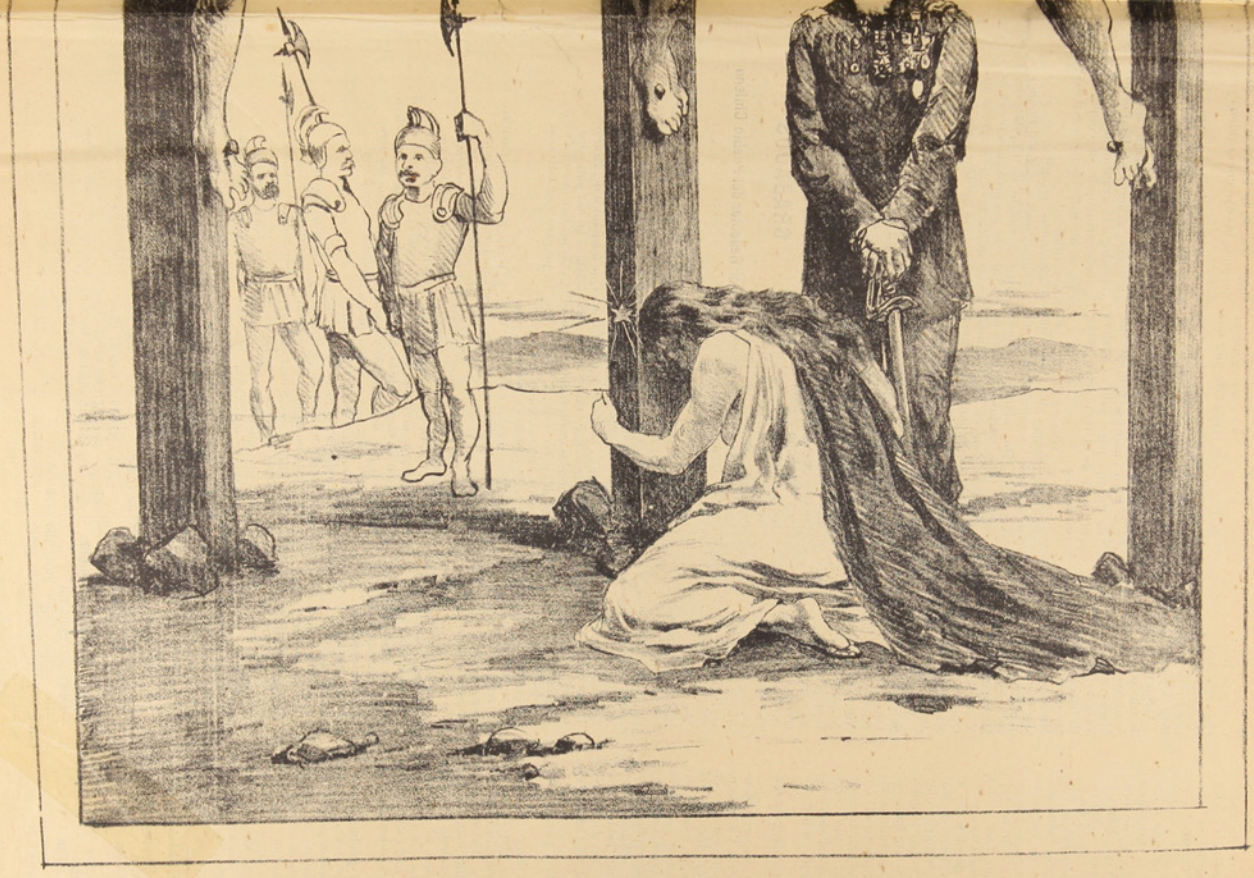
—Está bien. Sentado ese precedente, y no estando la República declarada en estado de sitio ni teniendo el Presidente Montt facultades extraordinarias, el tal Consejo de Guerra ha hecho tantas pilatunas, que á usted lo ha dejado chiquitito.

—¿Cómo es eso, señor mío, cómo es eso?

—Oiga usted y vaya apuntando. La única ley cuyos efectos fueron suspendidos por el Congreso es la de Garantías Individuales; sin embargo, el Consejo aquel ha hecho tabla rasa de todas, hasta de la misma Constitución. Se dice Consejo de Guerra, y echa mano de la ley del 3 de Agosto, dictada para los

(1) Zorro.

PRESIDENTE
DEMOCRÁTICO



Por Redentor del pueblo chileno.

jueces ordinarios en lo criminal. Se dice Consejo de Guerra, y da por suspendida la ley sobre abusos de la libertad de imprenta. Se dice Consejo de Guerra, y da por abolida la libertad de reunión acordada por nuestra Carta Fundamental. Se dice Consejo de Guerra, y no se ciñe á las prescripciones de la Ordenanza Militar. Se dice Consejo de Guerra, y juzga como Corte Marcial, como juez del crimen, como jurado de imprenta, como Corte Suprema, como Consejo de Estado, como Congreso Legislativo, como Consejo de los Diez, como Tribunal del Santo Oficio, como gran autócrata de las Rusias y como Divino Juez el día del juicio final. Ese Consejo de Guerra, con sus fiscales que le sirven de heraldos, ha atropellado la Ordenanza Militar, la ley de imprenta, el Código Penal y la Constitución. Si no ha atropellado la Ley de Garantías Individuales, es porque ya el Congreso de los Regeneradores la había atropellado como cosa vieja. ¿Qué dice usted ahora de ese divino Consejo, señor Pilatos?

—Digo que usted exagera talvez.

—¿Cómo he de exagerar cuando ahí está Belisario Vial cuatro meses preso porque escribía en el diario *La República*; y ahí está Nicolás Ugalde, condenado á muerte por haber escrito en *La Democracia*, por haber hecho uso del derecho de reunión y por *creerlo su fiscal peligroso para la sociedad*; y ahí están tantos otros, *juzgados por la ley del 3 de Agosto en un Consejo de Guerra*?

—Amigo, usted parece balmacedista.

—A honra lo tengo.

—Por eso es que usted no comprende lo constitucional que es ese Consejo. Usted lo encuentra inconstitucional porque usted habrá estudiado el Derecho Constitucional al derecho, en tanto que los *constitucionalistes* chilenos lo han estudiado al revés, y al revés lo han entendido y lo aplican.

Está usted despachado.

—Pero, señor, ¿esa es la justicia que administra usted?

—¡Qué pregunta! ja, ja, ja! ¿Ignora usted que me llamo Poncio Pilatos y que me encuentro en Chile durante el período constitucional de los regeneradores constitucionales del 7 de Enero de 1891?

—Ah!!!

LETRILLA

Voy á la Pampa,
Y allí me dan
Una de piedras
Fenomenal;
Y, si no escapo
Pronto, quizá
Hecho me dejan
Un *charquicán*.
¿Ha visto en Chile
Alguien jamás
Un Presidente
Mas popular?
Decora el clero
La Catedral
Para á Colombo
Conmemorar;
Asisto á aquella
Solemnidad;
Salgo á la Plaza,
Y allí ¡san Blas!
¡Qué silbatina!
¡Qué guirigay!
Soy Presidente
Muy popular!
Al Sur me marcho,
Buscando paz,
Sacando el cuerpo
Al temporal.
Nada de fiestas
Me hacen allá,
Salvo un banquete
Ministerial,
Que Gacetúa
Y algunos más
De la comparsa
Me suelen dar,
Y que me prueba
Que yo, en verdad,
Soy Presidente
Muy popular.
Valparaíso
Se portó mal
Con Mi Excelencia.
Pues desde Adán
Nunca se ha visto
Ni se verá
Una rechifla
Mas general
Que la que el pueblo
Me obsequió allá
Cuando bajaba
De la Naval,
Do hizo de burra
De Balaam
El Presidente
Mas popular.
Contribuciones
Sin caridad
Impone el Gremio
Municipal;
Se dobla el pago,
Que bajo está,
De las patentes
Que el industrial
Pagaba, pero
No doblarán
Sus entraditas
Ni en medio real;
El cambio baja
Y sube el pan;
Pero á la horca
No subirá
Un Presidente
Tan popular!
Ya en todo Chile
Se oyen no más,
De Tacna al Cabo,
Del Ande al mar,
Estas palabras
Que frío dan:
«¡Maldito seas,
Traidor vulgar,
Que nos trajiste
Hambre y ruindad,
Nó el prometido
Rico maná,
Ni lluvias de oro
Ú otro metal!»
¿Que soy no es cierto,
Más que Dios hay,
Un Presidente
Muy popular?

PROCESO

Proceso del Gran Capitán

—Adelante, general!

—He sabido, señor juez, que su señoría piensa abrirme, pienssa abrirme...

—No tema usted, general, que no soy cirujano.

—Digo, abrirme un proceso; pero acaso su señoría no sepa que yo soy constitucional...

—¿Desde cuándo, general?

—Desde el 28 de Agosto de 1891.

—Y antes ¿qué era usted?

—Antes... era capitán general de Chile, con sueldo de diez mil pesos anuales.

—Pero ¿en qué filas políticas figuraba usted?

—En las filas del partido de la espectativa.

—Pero á usted se le hizo venir de Europa para que se pusiera al frente de la revolución parlamentaria...

—Yo me vine de Europa, señor juez, porque allá no les entendía ni á los españoles lo que hablaban. Me aburría grandemente. Mis glorias militares no produjeron en el Viejo Mundo el entusiasmo que yo esperaba.

En llegando á Santiago, los parlamentarios me dieron un gran banquete, en el que se pronunciaron muchos brindis que nó pude entender. Tampoco pude entender el por qué los parlamentarios querían hacerle la revolución á Balmaceda. Lo único que yo entendía en ese tiempo era que el día 1.° de cada mes tenía que recibir ochocientos treinta y tres pesos treinta y tres centavos. Yo no estuve ni con Balmaceda ni con los revolucionarios; pero les ponía buena cara á los unos y á los otros.

—Luego, ¿era usted equilibrista?

—Es decir, me quedé en el balcón. Pero el 20 de Agosto de 1891 amanecí muy constitucional, tan constitucional que, apesar de haberle prometido á Balmaceda la noche anterior que trabajaría por que saliera del país con las garantías y seguridades del caso, falté á mi palabra como un negro, y dejé entregado al ex-Presidente á la desesperación. Pero esta canallada mía me captó la voluntad de los vencedores.

—Hasta aquí todo va bien: ha obrado usted constitucionalmente. Pero es el caso de que se le acusa de haber sido cómplice en el saqueo de la capital, saqueo que usted *debió* y *pudo* evitar á toda costa, como pudo usted evitarlo en Lima, ciudad conquistada en lucha contra individuos que no eran chilenos...

—Es verdad que sobre mi conciencia pesa ese remordimiento. Pero ¿qué quiere usted, señor juez, que quiere usted? Los conservadores me exigían, me dominaban, me amenazaban...

Si yo he sido culpable, de rodillas le pido perdón, con tal de que no se me borre del escalafón del Ejército ni se me quite mi sueldecito de Gran Capitán de Chile...

—Eh! levántese usted, general, que parece que olvida que está ante el Tribunal de Poncio Pilatos! Levántese y escuche mi sentencia.

—Temblando la escucho, señor.

—Judas, escribe:

«Considerando que el Gran Capitán don Manuel Baquedano no tomó parte activa en la revolución del Congreso, y durante toda ella se estuvo á la espectativa;

«Considerando que las proposiciones para encabezar la revuelta que se le hicieron en un banquete las oyó como quien oye llover;

«Considerando que sirvió á la Dictadura, ya que nunca dejó de recibir su sueldo;

«Considerando que, apesar de los anteriores considerandos, el ilustre general se ha hecho acreedor á la gratitud de los revolucionarios por su cooperación en los saqueos hechos á los dictatoriales,

«Resuelvo: continúese abonando al ilustre general Baquedano su sueldo de Capitán General, y en las próximas sesiones extraordinarias del Congreso dupliquesele la *módica* pensión de que ahora goza.—PONCIO PILATOS.—*Judas Iscariote*.»

Ahora, Judas, pásame la palangana para lavarme las manos.

—Señor juez, déjeme besarle las manos á su señoría. Es su señoría un juez modelo, un juez netamente constitucional.

—Gracias. No hay de qué.

GRABADOS

Por Redentor del Pueblo Chileno

Su pecado (¡y no es pequeño
Para la gente aristocrata!)
Fué soñar con ser democrata
Y ver cumplido su sueño.
La nobleza tomó á empeño
Castigar al temerario
Que los fondos del Erario
Gastaba en dar pan y luz
Á este pueblo, que una Cruz
Le preparo y un Calvario!

Y este pueblo tan fanático,
Tan rezador y ladrón,
Le coloca esta inscripción:
«Presidente Democratico.»
Le da por único viático
La hiel de la ingratitud,
Y desde el Norte hasta el Sud
Mientras que nobleza y clero
Le inflige tormento fiero,
Aplaude la multitud!

El fanatismo feroz
Y la usura salitrera
Decretan que el Justo muera
En el patíbulo atroz.
El pueblo escucha la voz
Del tribunal iracundo,
Que arrastra en su odio profundo
Al Mártir, y los Neronos
Lo ultiman entre ladrones
Como al Redentor del Mundo.

La Patria, en tanto, llorosa,
Junto al Ejército fiel,
Le da salida á la hiel
Que de su pecho rebosa.
Y el pueblo, sobre la losa
De su augusto redentor,
Con fanático furor
Grita: «¡Que muera el tirano!»
Y corre á besar la mano
De su tirano mayor!!!

Imp. Comercial, Alameda 29 B.

AVISOS ECONOMICOS

Este periódico, que tiene mas tiraje que chimenea a vapor, solo cobra 20 centavos por cada línea.

PONCIO PILATOS

PERIÓDICO INDEPENDIENTE.—ÓRGANO DEL PARTIDO RAZONABLE

SE PUBLICA MARTES, JUEVES Y SABADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Por un año........... $ 8.00
Id. id. semestre.... » 4.00
Id. id. trimestre... » 2.00
Número suelto...... » 0.05
Id. atrasado... » 0.10

AÑO 1 SANTIAGO, SABADO ABRIL 1.° DE 1893 NUM. 3

PONCIO PILATO[S]

SANTIAGO, ABRIL 1.° DE 1[893]

¡COBRE ALLÁ!

Inexplicable es la salid[a] pié de banco del Consejo de [Gue]rra, encargado de entender [en la] famosa conspiración de lo[s pa]ñuelos azules y de los fós[foros] de Bengala.

¡Se declara incompetente!

¿A la hora undécima, y [des]pués de haber oído la etern[a lec]tura de las vistas fiscales, [y de] haber escuchado la defens[a de] los presuntos reos y de sus [abo]gados?

¿Por qué no se declararo[n in]competentes los miembros d[el] Consejo inmediatamente des[pués] de ser extendidos sus nom[bra]mientos?

¿No acordó el Gobierno [par]lamentario que debía ser un [Con]sejo de Guerra el que juzga[se á] las víctimas de los chismes [...]ricales?

En los recursos presenta[dos] por éstas á la Corte Supre[ma] ¿no ha declarado este alto [tri]bunal que no puede inmiscui[rse] en asuntos exclusivamente [del] resorte de dicho Consejo?

¿Qué va á consultar enton[ces] á la Corte Marcial ó Corte [de] Apelaciones?

Ah! es que los miembro[s de] aquel Consejo no se atreven [con] sus propias manos á sac[ar la] castaña de las brasas, y qu[ieren] que la Corte Marcial la sa[que].

Pero la Marcial tampoc[o la sa]cará, y, jugando al ¡abr[il!] remitirá el proceso á la Su[prema]; y la Suprema, defirien[do á l]as prácticas parlamentaria[s] en boga hoy en día, lo e[nviará] al Congreso; y el Congre[so ¿q]ué hará el Congreso? No l[o sé].

Cansado de trajinar [...] sa-cristán se mete á un c[...]na-rio y allí se queda do[...] De repente lo despierta la [...] una beata, que lo toma po[r f]raile mondo y lirondo. Re[...]peni-tenta su acto de co[...]n, y luego desembucha to[do]s pe-cados. Al oír el últ[...]l sa-cristán dice:—Señ[...] no pue-do darle la absol[...] porque no soy fraile, sin[o s]acristán del convento.

¿Qué diría la bea[ta ...]al caso?

¿Y qué dirá el [...] de ese Consejo de Guerr[a ...]parecido al sacristán del c[...]?

Y... otro cuent[o ...] viene al pelo.

Leía un sujeto [...]do en un sofá de la Alame[da ...]gó un pe-rro de aguas y [...]ó á sus piés.

A esto se ace[...] ocioso y dice al lector:

—¿Pelo el per[ro, se]ñor?

—Pélalo, le c[...] aquél.

—¿Hasta la mitad del cuerpo?

—Bueno.

—¿Le dejo bigotes?

—Déjale.

—¿Le pelo bien las patitas?

—Pélaselas.

—Ya está, patrón.

—¿Y bien? ¿qué quieres?

—Que me pague la *peladura* de su perro.

—Hombre, si este perro no es mío!

Aplique ahora el lector la moraleja á la conducta del Consejo de Guerra.

DE BANO EN BAÑO

—¿También, don Poncio, viene usted á tomar baños?

—Nó, Excelentísimo señor: vengo á hacer á Su Excelencia la visita de etiqueta que acostumbramos los extranjeros de alguna nombradía...

—Gracias.

—¿Y le han sentado bien los de Colina, señor don Jorge?

—Hombre, si yo no he venido por ninguna enfermedad! En Consejo de Ministros se acordó mandarme á Colina; de aquí de Colina me mandarán á los baños del Inca; de los del Inca, á los de Apoquindo; de los de Apoquindo á los de Cauquenes; de los de Cauquenes, á los de Panimávida; de los de Panimávida, á los de Catillo; de los de Catillo, á los de Chillán; y de allí, á los de Baden-Baden.

Los Ministros dicen que no necesitan de mí para gobernar; que yo les estorbo; que maldita la falta que hago en la Moneda. A mí ¿qué se me da? Como de todos modos me pagan mi sueldo...

—Los malas lenguas dicen que Su Excelencia huye de Santiago de miedo á los dictatoriales, y que la escolta que lo acompaña le trae algunos quintales de jabón.

—Bah! Yo sé muy bien por mis amigos los conservadores que la tal revolución balmacedista es pura farsa de ellos. No se hacen revoluciones con un fusil de chispa, la carabina de Ambrosio, el trabuco de Donosor y el sable de *mon père*.

—¿Y cómo es que se persigue y hostiliza tánto á los supuestos conspiradores?

—Porque así les conviene á los clericales para que jamás pueda unirse la familia liberal. Los *pechoños* sí que pueden conspirar, y con éxito, pues tienen todo el armamento y municiones perdidos en Concón y la Placilla, y cuentan con 15,000 hombres de San José en sólo la capital, bien organizados, bien disciplinados y bien embrutecidos por el fanatismo religioso: á esos sí que les tengo miedo; esos sí que me hacen gastar en jabón!

—Ya lo creo! ¿Qué miedo puede tener Su Excelencia, que cuenta con una Marina y un Ejército que son modelos de lealtad?

—Hum! no tanto que digamos.

—Que cuenta con toda la aristocracia del país.

—Esa es verdad.

—Que cuenta con los banqueros y millonarios de Santiago y Valparaíso.

—También es verdad.

—Que cuenta con todo el sexo femenino y con el clero...

—Eso es según y conforme.

—Que cuenta con el pueblo en masa...

—Esa sí que es mentira!

—¿Cómo? ¿no cuenta usted con este pueblo que tánto lo aclamó el 29 de Agosto de 1891?

—¡Ay, amigo! No sabe usted lo que yo he visto por allá por el Sur....

—¿Y por qué no hace Su Excelencia un viajecito por las provincias del Norte, cuna de la revolución?

—No lo hago porque esa cuna se convertiría ahora para mí en sepulcro... ¿Yo ir al Norte? Ni amarrado que me lleven! Adonde pienso ir es á Casablanca, mi tierra, para tirar prosa allí delante de mis viejas amistades.

—Pero á Santiago ¿cuándo volverá?

—Yo no lo sé. Eso lo dirán los Ministros, que se deshacen de mí para comerse allá el pavo á solas. Yo me siento muy bien lejos de la Moneda. Paso apuros muy grandes en las recepciones diplomáticas, en los banquetes y en todas las funciones de mi cargo. Me lanzan un discurso, un brindis, un piropo, y yo me quedo con tanta boca abierta, hasta que los Ministros sacan la cara por mí, y contestan lo que les da la gana. Cuando llego á decir *gracias, por usted se podrá decir*, me corto todo y me pongo tamaño de colorado. ¡Si yo nunca me había encontrado tan en grande!

—Excelentísimo señor, al despedirme de Su Excelencia, permítame felicitarlo por el tino, la cordura y la sabiduría con que gobierna á esta dichosa nación...

—No diga eso, don Poncio; por usted se podrá decir, y que no sea esta la *primera vez* que yo tenga el gusto de verlo por acá!

—Evitar que esta sea la *primera vez* es imposible; pero procuraré que no sea la *última*.

—Eso quería decirle yo. Venga, pues, amigo, venga cuando usted guste, que yo estaré muy *opuesto* a recibirlo...

—¿Muy *dispuesto*, eh?

—Eso es, eso es: muy dispuesto. Usted me es una persona muy simpática: tiene sentimientos nobles como los míos; y ojalá se haga acompañar de su secretario, ese modelo de lealtad y de nobleza de alma...

—Gracias por él y por mí. Excelentísimo señor, quede usted con toda felicidad.

—Hasta luego, simpaticón.

Problema Teológico

"¿Quién será más de culpar,
Aunque cualquiera mal haga,
El que peca por la paga,
O el que paga por pecar.»

Proponerles quiero hoy día
Sin hacerle á nadie agravios,
Este problema á los sabios
Maestros en teología.

¿Quién tiene culpa mayor,
Según la Biblia, se entiende:
Quien por dinero se vende,
O quien cohecha al traidor?

O ¿quién merece peor trato,
Levantado ya el proceso:
El gato que come el queso,
O el que pone el queso al gato?

¿Cómo al gato condenar
Si, sabiendo que es ladrón,
Le ponen la tentación
Y lo obligan á pecar?

¿Cómo aplicarle tormento
A quien por suerte le toca
Ponerle un queso en la boca
Cuando se halla mas hambriento?

Por buen consejo que tome,
Convencerse podrá pronto
Que, si no lo come, es *tonto*;
Y *goloso*, si lo come.

El problema religioso
Es entonces el siguiente:
¿Quién es mayor delincuente:
El *tonto*, ó bien, el *goloso*?

Pero ni una ni otra cosa
El pobre gatito fuera,
A no haber quien le pusiera
El queso á su vista ansiosa.

El traidor estaba hambriento;
El banquero lo tentó,
Y aquél el queso comió
Sin el menor miramiento.

Yo por absolver estoy
A los traidores de ayer;
Mas, los hombres del Poder
¿Absolverán á los de hoy?

Esos teólogos que ahondan
Los casos mas intrincados,
Y son por Dios inspirados,
Que á mi pregunta respondan.

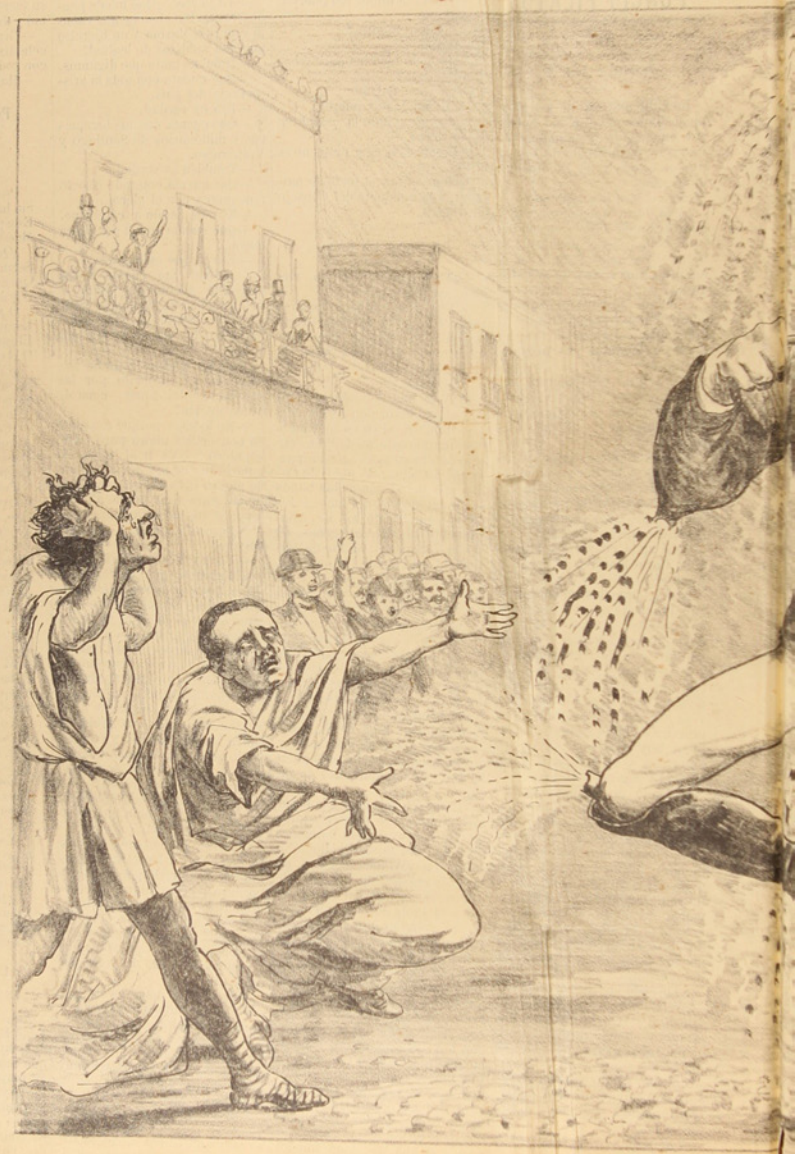
Y veamos cómo dirimen
Caso de tal magnitud:
¿La traición fué ayer virtud?
¿La traición es hoy un crimen?

¿Quién tiene culpa mayor,
Según la Biblia, se entiende:
Quien por dinero se vende,
O quien cohecha al traidor?

UN CUENTO VIEJO

DE APLICACIÓN MODERNA

Allá por los tiempos de la Edad Media, había un señor feudal muy embustero; y, cada vez que mentía, sacaba de testigo á su mayordomo, hombre veraz si los hay, que contestaba invariablemente: «Eso no es verdad, señor; eso es falso, señor.» Pero, cada negativa del pobre hombre, buen carcelazo que le costaba.



De modo que el desgraciado mayordomo, cuando era interrogado por su amo para que confirmase una mentira, se limitaba á responderle: «Señor, á la cárcel me voy.» Y á la cárcel se iba.

Pues eso mismo aconsejo yo á los dictatoriales cada y cuando los conservadores inventen una conspiración ó motín: para evitarles trajines y molestias á don Carlos Lira y á don Fernando el Emplazado... quiero decir, á don Fernando Lopetegui, deben todos tomar camino de la cárcel y decirle al alcalde: «Aquí estamos, señor, los autores de todos los crímenes cometidos y por cometer!»

¿Baja el cambio á 15 peniques? A la cárcel los balmacedistas!

¿El año es seco? A la cárcel los dictatoriales!

¿Hay eclipse de sol? A la cárcel los balmacedistas!

¿Sueña el general Terranova con una sublevación? A la cárcel los dictatoriales!

¿Se insubordinan deliberadamente algunos soldados del Ejército deliberante? A la cárcel los balmacedistas!

¿Hay un incendio, un temblor ó un aniego? A la cárcel los dictatoriales!

¿Roban, saquean, asesinan los hombres de Gobierno ó los clericales? A la cárcel los balmacedistas!

Y nada les sirve ser inocentes, porque sus jueces ó fiscales tienen que hacerlos aparecer culpables: ¡para eso se les paga!

Así, la medida que propongo, creo que será aceptada por los caídos: es económica, ya que en la cárcel tienen fréjoles y galleta gratis.

LA PERA

(Diálogo entre dos españoles)

—¿Qué hay, paisano? ¿cómo está?
—Pensando en tirarme al río.
—¿Por qué, paisanito mío?
—Porque ¿quién me pagará
Mi finado montepío?
—¿Fué saqueado usted también?
—Apenas salvé el pellejo
En el maldito belén;
Y ahora estoy pobre y mas viejo
Que el mismo Matusalén.
Usted, que ha quedado á flote
Sin pérdida de un adarme,
Vaya aflojando un pesote
Porque quiero ir á afeitarme
La perilla y el bigote.
—Yo no se lo consintiera!
Con pera y bigote quede,
Paisanito, hasta que muera.
¿No sabe que no se puede
En Chile tocar la pera?

CHASCARRILLOS

—¿Qué teatro es el mas concurrido, pero al cual la gente va con gran desagrado?
—El teatro de la guerra.

* * *

Se encuentran dos balmacedistas y uno le pregunta al otro:
—¿Qué es de tu vida, que no se te ve en ninguna parte?
—Me he retirado á la vida privada... puesto que vivo de privaciones.

* * *

Entra un dictatorial á una tienda de trapos, y detrás de él, un agente de la policía secreta.

El caído pregunta al dependiente:
—¿Podrá usted proporcionarme una pieza...

Aquí el agente lo apechuga y le grita:
—¿Una pieza de artillería?
—Nó, hombre: una pieza de coti
—Hum!

* * *

—El pobre coronel ha sido condenado á muerte.
—Y su fiscal ¿á cuántos años de presidio?

* * *

Hablan dos constitucionales.
—Si el cambio ha bajado tanto, es debido á ese maldito empréstito que levantó el Gobierno...
—¿Es usted enemigo de los empréstitos?
—Sí. ¿Y usted?
—Yo nó; soy muy partidario de ellos.
—Entonces, présteme usted cinco pesos.
¡Tapón!

* * *

Jugando rocambor.
—El as de espadas vale más que el de bastos.
—Nó, señor. Vale más el de bastos; y, si nó, pregúnteselo usted á Belisario Campos.

* * *

—Ya ves: gracias á mí, que te aconsejé que te *pasaras*, comes hoy con cuchara de plata.
—Bah! de terciopelo la merezco yo!

VALPARAISO

Marzo 31 de 1893

Salve ¡oh, Poncio Pilatos!—Mandado soy a estos trigos para remitir noticias ciertas a los dominios del Maestro por medio del sinapismo, digo, periódico que lleva tu nombre.

Son tan contradictorias y estupendas las noticias que llevan de los que de aquí se van, que el pobre Maestro no da en bola y no sabe qué hacer ni a quién dar crédito. Acude al Padre en demanda de aclaraciones, y éste le dice que no quiere meterse en enredos de frailes y beatas, y le aconseja que se dirija a la Mariquita, quien, según recuerda, tiene estafeta en Santiago. María tampoco quiere mezclarse en trapicheos, y dice que tiene muy mala idea de estas gentes, porque toda su correspondencia se la violaron, y que con las calumnias que le han levantado, puesto han en ridículo a su marido José, actualmente ocupado en dar lija a unas astas para lanzas que tiene a contrata por encargo del Padre, destinadas a armar a los angeles y querubines para cuando lleguen por allá unos tales Walker Martínez y otros que se llaman hermanos de José. ¡Pobre Mariquita y pobre José! si los oyeras protestar!

Aburrido Jesús de no poder tener datos fidedignos, me llamó y me dijo:
—Pedro, hacen 1890 y tantos años que me lancearon y crucificaron...
—Sí, Señor.
—Y otros tantos hacen que estábamos tranquilo viviendo por acá...
—Así es, Maestro.
—Esta tranquilidad ha sido últimamente perturbada, pues nunca había perdido el tino como ahora, con las bolinas de los mortales, y creía firmemente que no volvería a suceder lo que a mí me pasó: que un pueblo estúpido o fanático condenara a su bienhechor; nó, no lo creo, y quiero saber la verdad. Deja a Pablo en tu lugar, llena de *cocavi* las alforjas y márchate al punto a la tierra que llaman Chile.
—Pero, Señor, si yo no conozco a nadie por allá!
—Eso no le hace. Ya lo tengo previsto: aquí traigo cartas de recomendación.
—¿De quién para quién?
—Se las he pedido a aquel hombre serio y callado, que llegó aquí el 19 de Septiembre con las sienes atravesadas, y a quien se le dejó al punto franca la entrada por orden del Padre.
—¡Buena la suerte que tuvo! pues ya tengo estas llaves mohosas del poco uso: ¡hace tánto tiempo que nadie entra al departamento de Chile en estos dominios!
Entonces el Maestro sacó de la cartera unas cartas y me dijo:
—Esta primera es para el Padre Cobos; esta otra, para un tal Jack Punch, y esta tercera, para Poncio Pilatos.
—¡Cómo, Señor!
—Sí, Pedro; tú sabes que yo siempre perdoné a mis enemigos, y ello válame ahora con Pilatos: él te recibirá bien.
—Bueno; pero...
—Pero ¿qué?
—Usted sabe, Maestro, que las brevas no son higos ni la cebada es trigo.....
—¿A qué viene esa mazamorra?
—Si que Chile es Canaam... y que, según dice ese hombre que aguarda por ahí afuera, todo por allá es mui caro y mui raro. Nosotros en nuestra tierra vivíamos de las finezas de nuestros paisanos cuando andábamos en trajines, y nos contentábamos con llamarnos Pedro, Pablo, Juan, etc., etc.; y este hombre tiene tantísimos nombres, y además Concha (nombre de mujer), y todavía Toro (nombre de animal)!
—Pedro, tú eres incorregible. I ¿qué hacía ese hombre en el otro mundo?
—Manejaba mucho dinero, Señor, y lo prestaba a interés.
—¿Sí?
—Sí; pero sobre prendas y con toda clase de seguridades.
—Entonces es inútil hablar con él. Parte, pues, y arréglate como puedas.
—Está bien, Maestro.
—Es necesario que no te reconozcan por allá; podrían zamparte a la cárcel, porque en esa tierra no hay garantías. De consiguiente, debes disfrazarte: compra una peluca, un par de botas granaderas, un *tongo* ó *tarro de unto*, y afeítate, Pedro, afeítate!
—Todo eso está bien; pero ¿y el *cum quibus*?
—Pero si tú tienes una alcancía allá!
—¿Qué es eso de alcancía?
—Una lata, hombre, en que se copia dinero a tu nombre.
—¿A mi nombre? si yo no he dido jamás dinero de ninguna parte!
—Bah! bah! pregúntaselo a Pilatos, y haz que te den algo a buena cuenta. A otra cosa. Como tú, Pedro, siempre has sido así, así, adusto y casi, casi pendenciero.....
—Muchas gracias, Maestro.
—Te cambiarás de nombre y, para seguir la moda, te añadirás un apellido, todo en contraposición de tu antiguo carácter.
—Entonces, ¿me llamaré...
—En Chile te llamarás
PEDRITO ALEGRÍA.

GRABADOS

Los Judas el Sábado Santo

Aunque tan sólo en efigie,
Ardan por las cuatro puntas
El gran Judas Iscariote
Y todos los demás Judas
Que á peso de oro compró
La Excelentísima Junta
Del peculado indecente,
Del fanatismo y la usura!
El Judas que vendió á Cristo
No era de alma tan inmunda
Como sus rivales de hoy,
Pues, cometida la culpa,
Lo coge el remordimiento
Y en un árbol se extrangula.
Los Judas de nuestro Ejército
Están en subasta pública
Hasta que alguien su honor compra
Por estipulada suma,
Y de ellos, hasta hoy, ninguno
Ha bebido la cicuta
Ni ninguno se ha colgado
Como un racimo de uvas,
Probando que tienen alma
Mas negra que la del Judas
Que vendió en treinta monedas
Al Señor de las Alturas.
El Gobierno los aplaude,
La Justicia no los juzga,
El clero los santifica
Y el pueblo dice: *aleluya!*
Pero la gente de honor,
Que por nada capitula
Con el que vende á la Patria
En el bazar de la usura,
En el tribunal augusto
De su conciencia pronuncia
La sentencia contra todos
Esos miserables Judas,
Y, condenados á muerte,
Los quema en la plaza pública!

Rimas de un Proscripto

Conteniendo las siguientes composiciones en verso:

1º. La Canción de los Leales.
2º. Adiós á la Patria.
3º. Sin Patria y sin Hogar.
4º. Al Gran Saqueador.
5º. A un Traidor.
6º. A la Clase Media.

De venta en la agencia de *Poncio Pilatos*, kiosco frente al Palacio Arzobispal, al precio de veinte centavos ejemplar.

AVISO.— Toda comunicación referente á este periódico debe venir dirigida á don Ramón 2.º Pinto H. Correos, casilla 747.

Imp. Comercial, Ahumada 93

AVISOS ECONOMICOS

Este periódico, que tiene mas tiraje que chimeneas á vapor, solo cobra 20 centavos por cada línea.

PONCIO PILATOS

PERIÓDICO INDEPENDIENTE.—ÓRGANO DEL PARTIDO RAZONABLE

SE PUBLICA MARTES, JUEVES Y SABADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre.... » 4.00
Id. id. trimestre.... » 2.00
Número suelto..... » 0.05
Id. atrasado... » 0.10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES ABRIL 4 DE 1893 — NUM. 4

PONCIO PILATOS

SANTIAGO, ABRIL 4 DE 1893

EL SECRETO

DE LAS PERSECUCIONES

En la historia de las revueltas intestinas de las Repúblicas Sud-Americanas, nos encontramos con tiranías como la de Rodriguez Francia, Rozas, Guzmán Blanco, García Moreno y otros; y todas ellas, si no han sido justificadas por el Derecho, lo han sido al menos por el espíritu de conservación de los déspotas que las han incubado y sostenido

Se dice que Balmaceda fué un tirano. ¿Hay alguien que se atreva á sostener que lo fué antes del 7 de Enero de 1891?

Estalló la revolución, y él hizo lo que habría hecho todo Gobierno legalmente constituído: combatirla.

Y la combatió con tan poca energía, que, gracias á su benevolencia, triunfó la revolución.

¿La fuerza dió el triunfo? Está bien: la fuerza, acompañada del éxito, constituye derecho. Pero, después del triunfo, ¿tienen algún justificativo las persecuciones, hostilidades y vejámenes de que son víctimas los vencidos, y todo ello pasados veinte meses desde que enmudecieron los cañones de la lucha fratricida?

Responda por nosotros la usura. Ella que no sabe odiar, puesto que no sabe amar, con la frialdad del témpano finge odios que no siente á fin de que los perseguidos, que pueden fiscalizar los escándalos del ajiotaje, aburridos, desesperados, se resuelvan al fin á abandonar la Patria, yéndose á tierra extraña á comer el pan de la proscripción.

Y ¿qué gana la usura con esas persecuciones y con ese extrañamiento impuesto por ellas?

¡Que si gana!

El infeliz que tiene una casita, y que es conducido á la cárcel, y retenido allí meses de meses, á la postre tiene que hipotecar ó vender el humilde hogar de sus hijos, como tiene que hacerlo también el que se ve obligado á emigrar.

Y ¿quiénes darán dinero en hipoteca ó comprarán una propiedad cualquiera sino los dueños de la tierra y de los millones?

Y ¡á qué precio!

Y ¿qué les importa á los usureros que centenares de familias se arruinen y queden en la última miseria si ellos centuplican sus haberes?

Cuando ya los balmacedistas no tengan un rancho de su propiedad ni una fanegada de tierra, entonces, y sólo entónces, cesará para ellos la penosa via-crucis que vienen recorriendo desde el 29 de Agosto de 1891.

LOS CRISTIANOS DE AYER

Y LOS DE HOY

Hace diecinueve siglos ¡pobres cristianos! los discípulos del Divino Maestro, que había predicado esta sublime doctrina: *amaos los unos á los otros*, se congregaban en las catacumbas de Roma para iniciarse en el Evangelio de la Democracia, para confortarse y consolarse de las persecuciones y tormentos á que los sometían los Césares del paganismo.

Pero de allí los arrancaban los sayones del déspota para conducirlos al circo, donde un pueblo materialista y corrompido debía gozarse en el martirio y las agonías de los iniciados en la santa religión del amor y de la paz universal.

El cristiano salía del subterráneo. era arrastrado al palenque, se le dejaba orando y esperando á su verdugo, que lo era un león, un tigre ó un chacal africano.

La fiera salía de su jaula, rugiendo de hambre; pero su presa lo esperaba; abalanzábase á ella; de cuatro ó cinco zarpazos le rompía las entrañas, le bebía la sangre y luego se ponía á roer, echada sobre la arena, los miembros palpitantes del manso discípulo del Nazareno.

Y el pueblo ¡siempre el pueblo! delirante de entusiasmo, ebrio de sangre humana, aplaudía frenéticamente al tremendo César, aplausos que avegonzaban hasta á las mismas fieras del circo romano!

Corren los siglos, los cristianos se multiplican como los panes de las Sagradas Escrituras, se hacen fuertes y poderosos, y cerca, muy cerca del teatro de tantos horrores, levantan un espléndido palacio, y nombran Maestro á un individuo que viste trajes recamados de oro y piedras preciosas, y que es dueño de muchos tesoros y señor absoluto, señor infalible de muchos millones de seres racionales.

También tiene su circo, y es circo romano.

Pero las víctimas y las fieras no son las mismas.

El emperador lleva sandalias de mendigo millonario y tiara de autócrata ruso.

Las víctimas se llaman liberales caídos, y las fieras... ¡ah! las fieras se llaman cristianos, y las hay que se hacen llamar Ministros de un Dios de Paz y de Amor!!!

Y el pueblo... ¡ah! el pueblo, como el romano, aplaude con locura, con delirio, con frenesí!

El pueblo es el mismo, siempre el mismo: ignorante, fanático, sanguinario, brutal.

¡Pobres víctimas!
¡Pobre pueblo!
Y también ¡pobres fieras!

¡A LA PENITENCIARÍA!

El espionaje constituído como sistema de Gobierno es uno de los caracteres de la tiranía por aquello de *no la hagas y no la temas*.

Pero el espionaje de hoy día es más repugnante aún, ya que él se ejerce por mozos que se dicen caballeros, por presbíteros y frailes, por mujeres de todas las clases sociales y ¡hasta por individuos que sostuvieron el Gobierno del señor Balmaceda!

Jóvenes de la juventud dorada, empleados públicos, militares de alta graduación, Ministros de la religión del Crucificado, damas de la aristocracia, beatas trajinantes y nuevos Judas del balmacedismo se entregan á tan innoble tarea, éstos por odio á los caídos, aquéllos de miedo á perder sus destinos, quiénes por atrapar una canongía, quiénes por fanatismo religioso, y todos inspirados por una conciencia criminal, que está viendo severos jueces en todos los seres que encuentra en su camino.

¡Tristes consecuencias del triunfo de una revolución que nunca tuvo base popular!

El espía, para conservar su prestijio y su sueldo, necesita encontrar víctimas ó inventarlas; de ahí esa interminable calle de la Amargura que se hace recorrer á los vencidos. Sin ellos, sacrificados en el altar del odio conservador, muchos espías quedarían sin pan ó sin una sonrisa del supremo dispensador de favores y empleos públicos.

Á ese infame espionaje, que no se sacia de víctimas que inmolar al sanguinario Moloc de la política reinante, se debe el hecho verdaderamente escandaloso de que á *presuntos* reos políticos, cuyos jueces se han declarado incompetentes para juzgarlos, acaso por falta de inventiva para crear causales de culpa ó delito, se les lleve á la Penitenciaría de Santiago, siendo que por nuestras leyes, ningún reo en proceso puede ser conducido á otras cárceles que las destinadas á los individuos que aún no han sido condenados por sus jueces.

Sin embargo, á fines de la pasada semana fueron llevados á un establecimiento penal de reos rematados los treinta y siete reos políticos, detenidos en la cárcel.

¿Por órden de qué tribunal y de qué juez se hizo la translación?

Declarado incompetente para juzgarlos el Consejo de Guerra que les instruía el proceso, no ha podido por ningún motivo cometerse semejante arbitrariedad.

Pero los soplones clericales y los espías á sueldo se han empeñado en fraguar motines que debían realizarse en el seno mismo de una cárcel pública!

Si esto no es el colmo del miedo, debe ser el colmo de la insensatez!

¿A qué afanarse en cargar de vapor una caldera, si no se quiere que estalle?

¡IMPOSIBLE!

—Dime, Judas: ¿qué has oído decir de conspiraciones?

—He andado de colodro en zoco y de ceca en meca, y nada he sacado en limpio, sino que mucho en puerco.

—Y ¿qué es ello?

—Que no hay conspiraciones porque no puede haberlas, si no las apadrinan los conservadores.

—¿Por qué crees tú eso?

—Porque todos ó casi todos los balmacedistas tienen madres, esposas, hijas, hermanas, abuelas, tías, cuñadas...y usted sabe muy bien por qué las mujeres no dicen misa ni confiesan...

—Sí, lo sé.

—Pero usted quizá no sabe que en Chile las mujeres no son mudas y que hasta las mudas hablan en el confesonario; de manera que el mas recóndito secreto de una familia, pasando por muchos alambiques, tiene al fin que llegar á oídos del confesor.

—¿Y qué importa todo eso, si ningún confesor puede revelar los secretos que se le confían en el tribunal de la Penitencia?

—Señor, recuerde usted que los apóstoles éramos sólo doce, y que el Diablo tentó á uno de ellos...

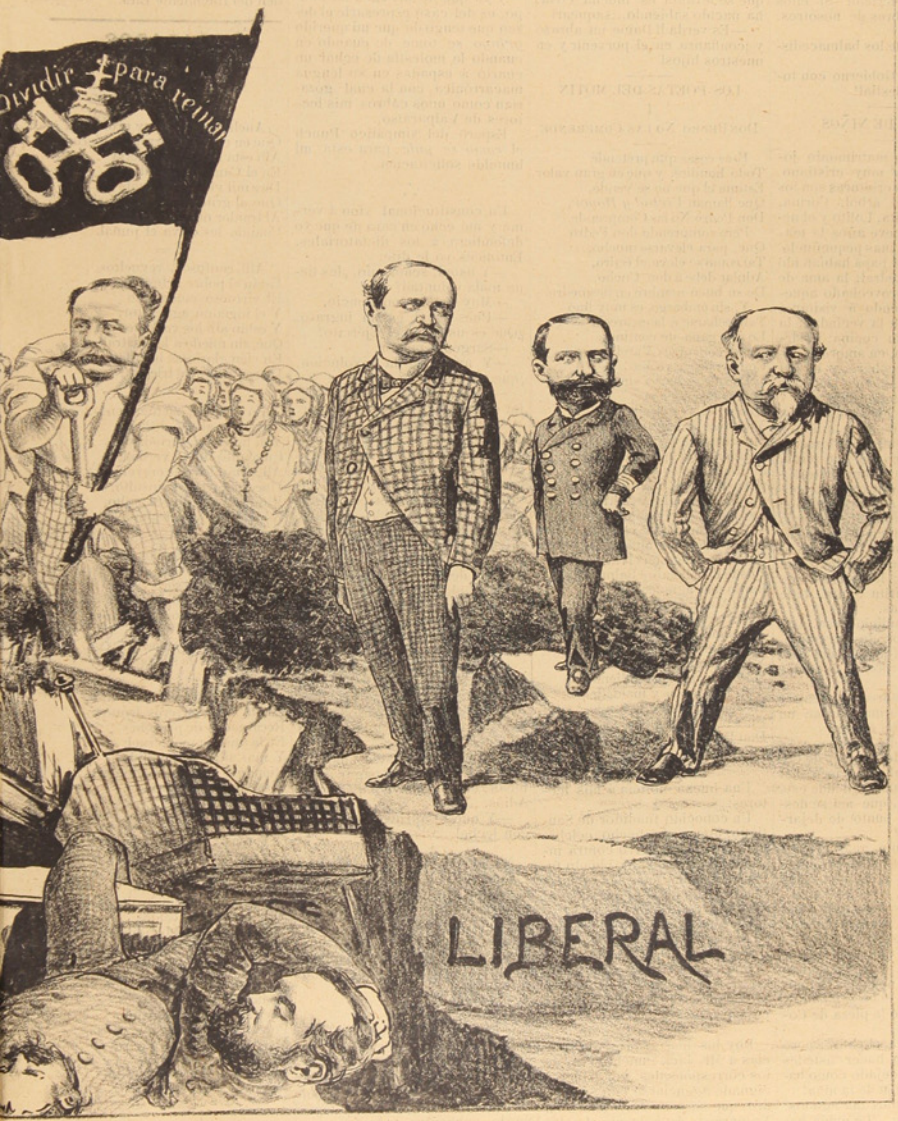
—Que se llamaba Judas Iscariote.

—No había necesidad de nombrarlo, señor... Ahora, entre cinco ó seis mil balmacedistas, ¿cuántos habrá que, sin ser traidores, tengan lengua de á vara para revelar sus secretos á sus caras mitades, que los contarán á sus mamáes, y las suegras á su director espiritual?

—Tienes razón.

—Por eso he dicho antes que los únicos que pueden conspirar en Chile son los clericales, cuyos secretos, aún sabidos por los presbíteros, no se divulgarán porque todo queda en casa. Así fué cómo pudo vencer la revolución del 7 de Enero: beatas y confesores hacían causa común, y nadie delataba á nadie. Pero, si los balmacedistas hubieran alguna vez pensado en conspirar, mis congéneres habrían bro-

CAMPO



ANJA.

tado como las cucarachas ó los mosquitos.

—De modo que, según tu opinión, nadie conspira en la actualidad...

—Nadie, si no conspiran los pechoños.

—¡Júpiter nos libre de una conspiración clerical! Si ellos conspiran, ¡pobres de nosotros, amigo Judas!

—Y ¡pobres de los balmacedistas!

Y ¡pobre del Gobierno con toda su corte celestial!

JUEGOS DE NIÑOS

El y ella, un matrimonio joven, hermoso y muy cristiano. Cinco preciosas criaturas son los frutos de aquel árbol: Corina, Robertito, Clarita, Lolito y el nene Julito; de nueve años la mayor, y de tres el mas pequeñuelo.

La mamá y el papá habían ido á misa á la Catedral; la ama de llaves había aprovechado aquella ausencia yendo á visitar á una comadre de la vecindad; la cocinera, en su cocina; la sirvienta de mano, en amoroso coloquio con el cochero, y el Espíritu Santo tendiendo sus alas sobre aquel católico hogar.

Entre tanto, los niños arman una barahunda de cien mil de á caballo. Encendidos, sudorosos, jadeantes, salen de una pieza, entran á otra; arrastran este objeto, quiebran esotro; se atropellan, tropiezan, ruedan por el suelo; ríen, gritan, lloran; y la llavera sigue en casa de su comadre; la cocinera, en su cocina; la de mano, retozando con el feliz auriga; los padres, en misa, y el Espíritu Santo, bate que bate sus alas.

Por fin, el bullicio cesa. Los chicos, rendidos de cansancio, se reunen en el kiosco del jardín, y allí se ponen á contar cuentos.

Llegan los padres y, al entrar al cuarto de Corina, lanzan un grito y exclaman á dúo:

—Han entrado ladrones y se han robado todo el ajuar de Corinita! Manuela! Francisco! Escolástica! Cipriana! Y ¿dónde está la servidumbre, que así se descuída hasta el punto de dejarnos en la calle?

En ese instante aparecen los cinco chicuelos alegres como unas pascuas y riendo como unos loquillos.

—Hijitos, les dice la mamá, han entrado ladrones y ustedes no los han visto!

—Nó, mamá, contesta Robertito: si no han entrado ladrones, sino que nosotros hemos estado *jugando á los saqueos*, y hemos saqueado la pieza de Corinita!

—Ah! exclama el padre: pero ¡qué bien saben hacer ustedes un saqueo! han dejado como barrida la habitación de la niña!

—¡Qué chiquillos tan agudos! agrega la mamá. ¿De quién habrán aprendido eso?

—De mi papá, responde Lolito.

El padre y la madre cubren de besos á sus hijitos y los colman de caricias.

Después de esta conmovedora escena, el marido llama aparte á su cara mitad y le dice con acento de la mas profunda convicción:

—¿Dudas ahora, hija, de que el porvenir sea de nosotros los conservadores? La generación que se levanta es mucha cosa: ha nacido sabiendo...saquear!

—Es verdad! Dame un abrazo y ¡confianza en el porvenir y en nuestros hijos!

LOS POETAS DEL MOTIN

I

DON PEDRO NO LAS COMPRENDE

Esas cosas que pretende
Todo hombre, y que en gran valor
Estima el que no se vende,
Que llaman *Virtud y Honor*,
Don Pedro No las Comprende.

Pero comprende don Pedro
Que, para elevarse mucho,
Tal como se eleva el cedro,
Adular debe á don Cucho,
De su buen nombre en desmedro.

Y, sin embargo, es muy fino
Para echarse á la escarcela
Lo que gana de contino
En los concursos Varela.....
Con ayuda de vecino.

Porque es harto singular
Este poeta, á mi ver,
Que no sabe conjugar,
Y que se ha puesto á correr
Sin aprender á gatear.

Le ha bajado inspiración...
Su fisonomía es tétrica...
¡Ya parió!...¡¡*La Maldición*!!
¡Adiós, Gramática y Métrica!
Les rezaré en el panteón.

Tu guitarrón fué vendido
Á don Cucho en almoneda,
Echando luego en olvido
Que te hizo hombre Balmaceda,
Bardo mal agradecido!

Tu Musa, de Enero á Enero,
No es otra que la Peseta,
Y tu ídolo es el Dinero;
Por eso eres mal poeta
Y también mal caballero!

Por eso, si bien se atiende
A su ignorancia y maldad,
Hace bien cuando se vende,
Pues honradez, dignidad
Don Pedro No las Comprende.

AL MENUDEO

Una buena noticia á mis lectores:

Un conocido fundidor de Santiago, que se ha hecho célebre porsus cajas de fierro contra incendio y ladrones, ha ideado fabricar casitas con las mismas condiciones de sus famosas cajas.

¡Hé ahí la salvación de los diarios y de los hogares balmacedistas!

Pero... ¿no descubrirán los conservadores una ganzúa que le venga á la chapa de dichas cajas?

* *

Doy las mas espresivas gracias á Mr. Jack Punch, el rey de los corresponsales, por haberse dignado agenciarse con San Pedro, que se encuentra ahora en Valparaíso, á fin de que el colega de mi secretario me sirva de corresponsal, así como de tal va á servirle al Padre Eterno.

Es cierto que el santo apóstol negó tres veces á su Maestro, y que bien pudiera hoy negarme á mí la verdad de lo que pase por estos pagos; pero confío en que ahora, disfrazado como viene el celestial portero, no ha de temer cantar claro ya que, no sólo tiene santo en la Corte de allá arriba, sino que también es íntimo amigo del dueño de casa.

Y ya que de Mr. Jack me ocupo, es del caso espresarle el deseo que tengo de que mi querido *gringo* se tome de cuando en cuando la molestia de echar un cuarto á espadas en su lengua macarrónica, con la cual gozarían como unos cabros mis lectores de Valparaíso.

Espero del simpático Punch el *como se pide* para esta mi humilde solicitación.

* *

Un constitucional vino á verme y me echó en cara de que yo defendiera á los dictatoriales. Entonces yo le dije:

—Y usted, señor mío, ¿les tiene mala voluntad?

—Muy mala, don Poncio.

—Pues usted es un ingrato. ¿Qué es usted en el Ejército?

—Sargento mayor.

—Y antes de la revolución, ¿qué era usted?

—¿Yo?... yo no era nada... mejor dicho, era cerero y torcedor.

—Pues, hombre, si Balmaceda no hubiera contado con ningún partidario, no se habría hecho la revolución, todos los empleados civiles y militares habrían quedado en sus puestos, y usted habría seguido cesante, aplanando calles y sin tirar la prosa y el sueldo que ahora tira. Así es que tanto usted como todos los demás flamantes militares y empleados públicos deben estarles agradecidos á los balmacedistas.

—¿Sabe, don Poncio, que tiene usted un mundo de razón?

—Los verdaderos enemigos de ustedes son los conservadores, que harán una segunda revolución, suplantándolos á todos ustedes y dejándolos á la luna de Valencia.

—Don Poncio, usted me abre los ojos. Voy á propagar esas ideas entre mis compañeros. Adiós.

—Y que le aproveche el café con leche!

* *

No lo creo.

Cuentan (adviértase que esto no es más que uncuento) que una persona de la familia de *nuestro* Sixto V, pero una persona muy íntima, todos los días por la mañana, en cuanto llega Ramoncito Miranda á Palacio, lo llama y le dice:

—¿Ramón?

—¿Señora?

—Usted, que ha estado al lado de tántos Presidentes, y que ya debe saber estas etiquetas de Palacio, enséñele á Jorge cómo ha de conducirse para que lo crean Presidente. Mire, Miranda, que yo lo encuentro todavía muy basto para despercudirse entre personas bien educadas!

Y cuentan que el sardónico Ramón le responde:

—Señora, don Jorge ya está viejo para cabrero.

¡OTRO MAS!

Tengo el sentimiento de anunciar á mis lectores que el periodista demócrata don Juan Rafael Allende ha sido reducido á prisión ayer á las 5 de la mañana, por órden del Intendente Lira.

GRABADOS

¡LA ZANJA!

Ancha, negra, muy profunda,
Que en el alma horror despierta,
Allí está la Zanja abierta
En el Campo Liberal.
Diez mil víctimas la cubren,
Que al grito de ¡Democracia!
Al traidor no piden gracia
Cuando les clava el puñal.

Allí, confusos, revueltos,
Están el pobre artesano,
El virtuoso ciudadano
Y el ingenuo agricultor;
Y están allí los valientes
Que, sin miedo á las metrallas,
En cien gloriosas batallas
Dieron gloria al tricolor!

En horrible hacinamiento,
Allí se ve al estadista
Y al honrado periodista
Cuyo dios fué la verdad;
Allí están los que creyeron
Hacer á la Patria insulto,
Rindiendo al dinero culto,
Nó al deber y la lealtad!

Allí están todos los leales
Sacrificados al Oro,
¡Inestimable tesoro
Que la Patria debe honrar!
Allí están medio insepultos
En el asqueroso osario,
Sirviéndoles de sudario
Los despojos de su hogar!

Y contemplando esa tumba
Están los guerreros leones
Recargados de prisiones
En la miseria mas cruel;
Y mas allá, los vendidos
Riéndose de los que gimen,
Y saboreando su crímen
En diabólica Babel.

Y mas allá todavía,
Los que aquella Zanja abrieron,
Los que la sangre bebieron
Del que luchando cayó;
Los que, en su odio de ultra-tumba,
El hogar de los caídos
Saquearon como bandidos
Que el Infierno congregó.

¿Quereis conocer los nombres
De tánto ruin victimario?
Decirlos no es necesario;
Por vergüenza hay que callar.
Mas, sabed que los autores
De tánto y tánto delito
En su bandera han escrito:
«¡Dividir para reinar!»

AVISO.— Toda comunicación referente á este periódico debe venir dirigida á don Ramón 2.° Pinto H. Correos, casilla 747.

Imprenta Comercial

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
Santiago—San Isidro, 67-A

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción

—(o)—

Por un año............	$ 8.00
Id. id. semestre.....	» 4.00
Id. id. trimestre. ...	» 2.00
Número suelto........	» 0.05
Id. atrasado.....	» 0.10

AÑO I — SANTIAGO, SÁBADO 24 DE JUNIO DE 1893 — NÚM. 5

"PONCIO PILATOS"

EL COMETA FATÍDICO

Hace treinta meses cruzó el espacio un cuerpo extraño, acaso un cometa siniestro, cuya cauda dejó en suspension en la atmósfera de este pais átomos tan venenosos que emponzoñaron la sangre de muchos de sus hijos, i tinieblas tan espesas que oscurecieron la razon de los mas clarividentes.

En medio de tan profunda oscuridad, sólo de cuando en cuando se veia un rayo de luz: era la que despedia la tea de la Discordia. Los jenios del mal, los buhos de la sacristía, estaban de plácemes i de mantel largo: corria sangre de liberales, mucha sangre! ¡Oh, placer! el Liberalismo iba a sucumbir!

Há pocas semanas, un desgraciado suceso llevó a un hombre al cementerio, i a otro a la celdilla que sirve de antesala al patíbulo. El último era un liberal! Los buhos cantaron hosanna: ¡en las postrimerías del siglo de las luces, iba en Chile a levantarse el cadalso político! ¡i quien estrenaba la horrible máquina era un liberal!

Pero en ese mismo instante, un viento purificador oreó la sangre derramada en los campos de batalla, disipó las tinieblas que nos envolvian, permitiendo que la luz de la razon bañara de lleno los espíritus liberales.

Las cenizas de Torquemada i Domingo de Guzman se habian sacudido en sus podridos ataudes al oir los golpes que clavaban en la tierra el banquillo fatal, i la clerigalla chilena alargaba las narices, creyendo percibir en el aire un olorcillo a carne liberal asada en las parrillas de la Inquisicion.

Mas, sus sibariticos instintos de famélico cuervo fueron defraudados lastimosamente: un grito de horror lanzado al unísono por dos millones de labios liberales detuvo la mano del verdugo, la palabra *indulto* brotó espontánea de todos los pechos i el cadalso derrumbóse para no levantarse más en esta tierra donde tuvo su mas hermoso altar la Libertad!

Los ultramontanos rujieron de cólera, mordiéronse las coyunturas de las manos i exclamaron resignados por la fuerza de los acontecimientos: «Esperemos. Los hombres de este pais no nos pertenecen. Apoderémonos de los niños que mañana serán hombres. *Sinete parvulos venire ad me.*»

I, en nombre de peligros de conmocion interna de su exclusiva invencion, solicitaron una coalicion ministerial i la mas amplia libertad de enseñanza.

Concedido ya lo primero, ¿se les acordará lo segundo?

¿El cometa ha perdido, por fin, su siniestro influjo?

Responda el partido liberal.

PILATUNAS

COSAS DE DON ACARON

—Buenos dias, señor don Poncio.

—Así los tenga usted, a quien no...

—Yo soi Acaron Peranzules, natural de San Vicente de Tagua-tagua, víctima de un salteo que me ha dejado a las puertas de la miseria i a las ventanas del hambre...

—Tome usted asiento, confianza i palabra para que me haga sabedor de sus desgracias. Pero ántes, dígame: ¿cuál es su color político?

—Soi incoloro como el agua, señor don Poncio, porque creo que los pobres no debemos meternos en política. Vivo de mi trabajo. Tengo en San Vicente un fundo, mas bien, un fundillo, con un membrillar, cuyos frutos mi mujer, la Encarnacion, convierte todos los años en jalea. I yo vivo de eso: de mis membrillos i de la jalea de mi Encarnacion.

—Vida modesta como pocas.

—Pero tranquila i que nos permitia hacer el bien a la familia, pues habíamos recojido dos sobrinos de mi esposa, que comian en nuestra mesa i dormian bajo nuestro techo; pero que hoi duermen el sueño eterno en el panteon de San Vicente de Tagua-tagua... ¡Ai!

—¿Murieron de la peste?

—Nó, señor: fueron asesinados bárbaramente por los salteadores Benavides....

—¡Cómo! esos famosos bandidos ¿dejaron descendencia?

—I mejorada en tercio i quinto.

—¿I fueron ellos los asaltantes?

—Sí, señor. Una de estas frias noches de invierno, dormia yo el sueño de los justos, cuando despierto i me hallo con un revólver en el pecho... yo me quedé mudo como un par de calamorros viejos: con la boca abierta i las orejas gachas. Mi mujer quiso gritar, pero de un trompon la hicieron morderse la lengua i tragarse la palabra. A ámbos nos amarraron i nos pusieron mordazas. I mis pobres sobrinos, que intentaron defenderse, fueron inhumanamente asesinados.

—¡Qué horror!

—En seguida, empezó el pillaje: me dejaron la casa barrida: ¡ni un molde de dulce de membrillo, ni un tarro de jalea! Cuando ya los bandidos se disponian a dejarnos en paz i sin Cristo, oigo un grito: «¡los Pincheiras! ¡los Pincheiras!» ¿Usted sabe, don Poncio, quiénes son los Pincheiras?

—Nó, señor.

—Los Pincheiras son otros bandidos tan temibles como los Benavides i mortales enemigos de éstos. Entónces, el jefe de la partida que me habia asaltado se dirijió a mí, con el semblante demudado i haciendo pucheros, i me dijo:—«Amigo, los Pincheiras, mis peores enemigos, rodean la casa, i *nuestros* bienes i nuestras vidas están en peligro. (El bribon llamaba *nuestros* bienes a los que acababa de robarme!) Yo le prometo desatarlo, quitarle la mordaza, olvidar todo lo pasado i hasta perdonarle a usted todo el mal que le he hecho, si usted me ayuda a defenderme i atacar a los Pincheiras.»—Yo (¿qué queria usted que hiciera?) dije que sí con una inclinacion de cabeza. Fuí desatado i desamordazado; tomé un arma; me batí como un leon i.. fuimos derrotados por los Pincheiras, quienes, como único botin que en la casa quedaba, se llevaron a mi mujer, a mi querida Encarnacion, a quien hoi dia lloro junto con mis muebles, mi jalea i mis moldes de dulce de membrillo...

—Amigo, de ese mismo palo tengo yo una flauta...

—¿Qué me aconseja usted que haga? Yo queria no volver mas a San Vicente i venirme a Santiago del todo. ¿Lo haré?

—Ya que tocamos el mismo instrumento, voi a permitirme darle un consejo: vuélvase usted a San Vicente, espere que maduren los membrillos, torne a su jalea, aguarde con paciencia el regreso de su esposa i no piense en venirse a establecer en Santiago, donde podrian acontecer cosas peores. Está usted despachado, señor don Acaron.

—Señor don Poncio, beso a usted las manos, i gracias por el consejo.

SALUDOS DICTATORIALES

Desque paso mi existencia
Pobre i a salto de mata,
Lo que no me gano en plata
Me lo gano en experiencia.

Mis experimentos diarios
Valen un millon de escudos,
Sobre todo, en los saludos
Que me hacen mis partidarios.

Si alguno ese deber llena
Con un ademan lijero,
Sin ni áun quitarse el sombrero
Yo exclamo: «Ese está en la buena!»

Si otro la mano me dió
I me apellidó *su amigo*,
«Este amigo está, me dijo,
Jorobado como yo!»

Mas, si con pasos inciertos,
Alguien se me acerca un dia,
Medio muerto de alegría
I con los brazos abiertos,

Digo para mi chaqueta:
«Pilatos, apronta el sable.
Este amigo tan amable
Va a pedirte una peseta!»

FIAT LUX

El Padre Eterno, que al mismo tiempo es padre de la luz, se pasó una eternidad de siglos a oscuras, en las mas densas tinieblas.

¿I para qué necesitaba luz, si por aquellos tiempos no habia nada qué leer?

¡Felices tiempos aquellos! Sin poetas, sin discursos parlamentarios, sin periodistas i sin cárceles para éstos!

Pero, queriendo el Padre Eterno ver claro a su alrededor, dijo un dia: *Fiat lux*, i la luz fué, ántes que fueran las velas i los faroles.

I los seres creados por Él ya no anduvieron píllalas al tiento, mátalas callando, como que, precursores del siglo de las luces, fueron mas tarde los siglos aquellos en que ardieron Sodoma i sus vecindades, como lo fué la piadosa Edad Media, en que las hogueras del Santo Oficio despedian tan luminosos resplandores, alimentadas con herético combustible.

I esto no acaba, comoquiera que hasta hoi mismo a los herejes nos hacen ver estrellas los discípulos de Loyola.

¡Maldita invencion la de la imprenta, que a tántos nos abre el apetito de decir en letras de molde lo que sentimos, cuando ántes era costumbre el sentir lo que decíamos, como lo cantó el salado Quevedo!

Sin embargo, no la maldigamos tan de lijero, ya que ella ha enjendrado el sagrado *derecho del pataleo*, que hoi está con camisa de fuerza, que se la quitarán cuando se convenzan de que no es loco peligroso, sino un pobre lunático.

Hacía tiempo que en Santiago estábamos a oscuras como antes del Jénesis; pero ya hoi empiezan las lagartijas a tomar sol. ¡Como no las hagan tomar sombra!

Espero en Dios i en los señores clericales que nos dejarán gozar del sol miéntras dure... el estado de sitio. Amen.

SOPAIPILLAS I PERIÓDICOS

Me preguntará el curioso lector: ¿qué tienen que ver los periódicos con las sopaipillas?

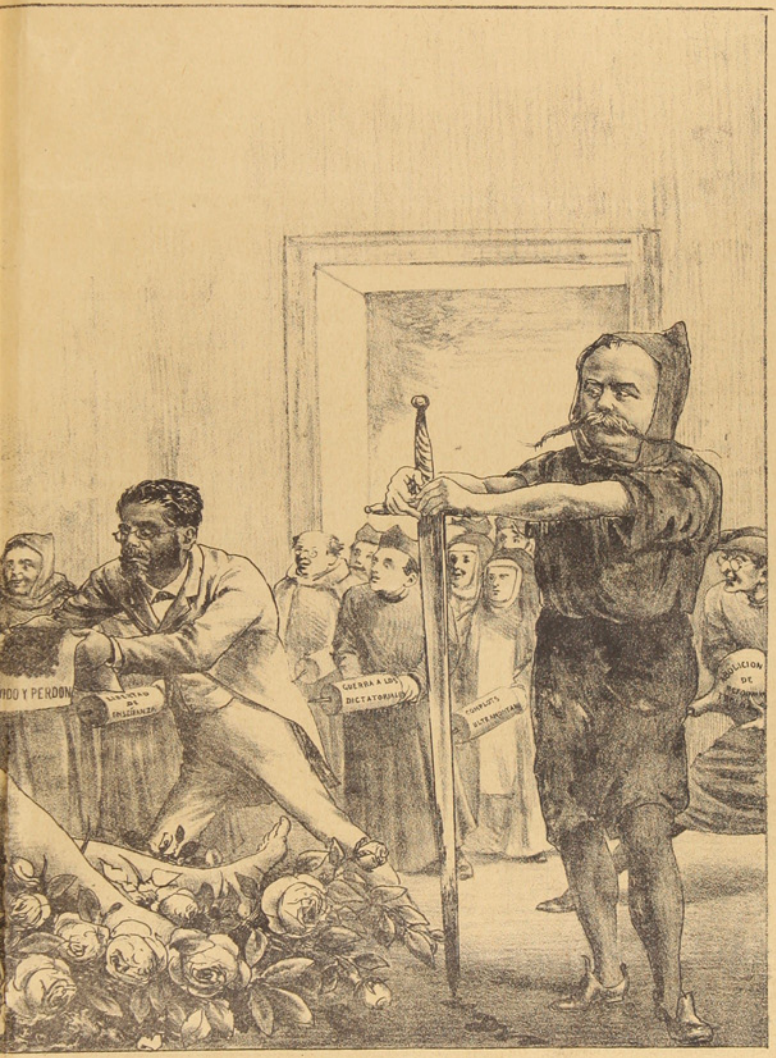
Pues ahí lo ha de ver usted: tan negocio es el uno como el otro; i pruebas al canto.

Ña Tomasa hace ya veinte años que vende sopaipillas en la calle de San Diego afuera, habiéndose formado una *respetable* clientela, que le deja soberbias utilidades.

Un dia, ña Peta, su vecina, le dice a su marido:

—Mira, Simon: vos estais sin trabajo, i yo no tengo *cacharpas* que empeñar. Mandemos a la ajencia las *potencias* del Niño Dios, que son de oro, i con lo que nos pasen ponemos un puesto de sopaipillas. Ya vis lo que vende ña Tomasa, que le faltan manos pal amasijo. Con un librillo, un sartén, una cuartilla de harina, media libra de grasa, un pedazo de zapallo i medio cuarto de

EN PELIGRO DE MUER


VIDO Y PERDON
GUERRA A LOS DICTATORIALES

chancaca tenemos de sobra pa hacele la competencia a la vieja del lao.

—Tenís razon, mujer, responde Simon. I luego las potencias van camino del montepío, i al dia siguiente, ña Peta es sopaipillera sin haber dado exámen de bachillera.

Pero cata que ña María, vecina de ña Peta, tiene la misma ocurrencia, i cata que la competencia se triplica.

I todavía falta el rabo por desollar, como que dos semanas mas tarde, en la extension de tres cuadras a la redonda, solo se ven manos que amasan, sartenes que chisporrotean i sopaipillas que pasan i vuelven a pasar por la miel de chancaca.

¡I todavía se quejan de que en Chile no hai proteccion para la industria nacional!

Pues lo que pasa con las sopaipillas, pasa con los periódicos de caricaturas.

Sale a luz el periódico de Sancho; i de seguida salta al palenque Pedro con el suyo, i Martin con un tercero; i con un cuarto, i un quinto i un sesto, Tomás, Anás i Caifás.

¿I por qué nó, cuando para ello se necesita tan poco capital i, sobre todo, tan poca intelijencia?

Con dos monos por un lado i cuatro sandeces por el otro, todo está hecho; i vuelen los muchachos a expender esas sopaipillas al público, que es señor de buen estómago i mejor dijestion, que él ya las pagará, las mascará i las tragará, por mas que a éstas les sobre el zapallo i les falte la harina, i aquéllas vayan sin grasa i a todas les falte la sal.

Sin embargo, la jente de buen gusto seguirá comprando las sopaipillas de ña Tomasa i los picarones de la negra Rosalía.

¡I todavía se quejan de que en Chile no hai proteccion para los literatos i periodistas!

SIN PATRIA I SIN HOGAR

Es una hermana para su hermano
Segunda madre, de quien ufano
Tan solo espera felicidad.
Para el que viste negras sotanas
No hai mas hermanas que las hermanas
De caridad.

¡Hijo de mi alma! grito sublime
De un padre amante, que uncion le imprime
La lei augusta del corazon!
El sacerdote de alma sombría
Hijos no tiene: las de María
Sus hijas son!

¡Cuán abnegada! cuán cariñosa
Es para el hombre la amada esposa!
Mas, para el monje que odia la luz
No hai mas esposas, segun infiero,
Que las esposas de aquel Cordero
Muerto en la cruz.

A no haber madres, no hubiera Cielo,
I el mundo fuera masa de hielo
Que el sol radiante nunca alumbró.
Para el que eternos votos profesa
No hai otra madre que la abadesa
Que nunca amó!

Grita el mancebo: «Patria querida,
Tuya es mi sangre, tuya es mi vida;
Te pertenezco; dispon de mí!»
I el monje grita: «Pues Dios lo quiso,
Mi Patria es Roma, nó el Paraiso
Donde nací!»

Gañan que sufres hambre i vijilia,
Pero que tienes Patria i Familia;
Tú eres dichoso: puedes amar!
¡Pobre del monje, que al mundo viene
Buscando un Cielo, pero no tiene
Patria ni Hogar!

LIBERTAD DE LIBERTADES

Yo no sé porqué los liberales quieren pelear con los clericales por la cuestion de libertad de enseñanza, cuando es sabido que mas vale un mal acomodo que el mejor pleito.

Hagan con los pedigüeños lo que algunas madres pobres con sus hijos tragaldabas: denles pan i membrillos para que se les destemplen los dientes i así no puedan comer.

¿Quieren los clérigos libertad de enseñanza?

Pues que eso les den, i, ademas, libertad de profesiones: que cada cual pueda seguir la carrera que se le antoje, la carrera eclesiástica inclusive.

El que quiera confesar i cantar misa, que se compre un habitillo o unas sotanas viejas, i fraile o presbítero al canto!

¿Que sí que no puede haber mas sacerdotes que los ordenados por el obispo?

¿I cómo ustedes quieren tener médicos i abogados por el solo querer de la Curia?

Nó: la lei del embudo está mui desacreditada, señores presbíteros, para que ustedes quieran aplicarla hoi en dia.

Oigan los liberales lo que yo ví i oí por estos ojos i estas orejas que se han de comer los clérigos.

Fuí invitado a unos exámenes de señoritas.

Se trataba de aritmética. Cuando salió a la pizarra la mas fuerte en aquel ramo, la directora me dijo:

—Examínela usted, don Poncio, que se las tendrá con buena.

—Gracias, señora.

Me dirijo a la examinanda i le digo:

—Señorita, escriba usted en la pizarra los números que paso a dictarle. Hai un buque que tiene 90 metros de eslora o de largo; 15 de manga o ancho; i 18 de puntal o fondo; el capitan se llama Andres: ¿qué edad tendrá el capitan?

La directora sonrió desdeñosamente i dijo a la niña:

—Responda en el acto, Elvirita.

I la Elvirita, con tono enfático i arrogante, respondió:

—Se multiplica el ancho por el largo i se divide por la profundidad; i el cuociente es la edad del capitan!!

A la mamá de Elvirita se le llenaron los ojos de lágrimas de pura emocion materna, la directora se mordió los labios, me invitó a tomar cerveza con helados al comedor, i la alumna fué unánimemente distinguida.

Aquí se alienta la confianza, etc.

NI LA UNA NI LA OTRA

El *partido* liberal es un partido mas partido que los cinco panes de la Biblia.

En efecto, si en este partido hai algunos que prefieren la coalicion con los caidos a la alianza con los conservadores, por creerla un concubinato político, otros hai que prefieren unirse a los ultramontanos, no faltando quienes rechacen lo uno i lo otro, talvez aconsejados por el miedo, consejero que obligaba a huir para defender sus orejas al personaje del cuento.

I como el tal cuento viene al pelo, voi a referírselo a mis lectores en poquísimas palabras.

Érase que se era un marido, mas celoso de su estómago que de su honra, ya que solía darle a su cara mitad soberanas paliza por un alon de pato que ella le robaba en la cocina, aunque no se las daba por ciertas libertades que la infiel consorte se tomaba con un compadre que era mui de la casa.

Un dia llevó el maridito aquel a su casa dos perdices para que su mujer se las escabechara, i luego comerlas en compañía del Cirineo que le ayudaba a llevar la cruz del matrimonio.

Guisólas la mujer como mejor pudo; pero como la grandísima bellaca era tambien grandísima glotona, empezó por sacarle un ala a una perdiz; luego, un muslo; mas tarde, el otro i la otra; en seguida, la pechuga, hasta dejarla en la osamenta. I, como comiendo se abre el apetito, en un dos por tres, se despabiló la segunda perdiz, a tiempo que llegaba el esposo, chupándose los mostachos al pensar en el plato que su mujercita le tenia aderezado.

—¿I las perdices?

Aquí de la mentira.

—Están en el comedor diciendo a gritos: cómannos! cómannos!

—Bravo! bravísimo! ¿I mi compadre?

—Aun no ha llegado.

—Pues, miéntras llega, dame el cuchillo verduque para afilarlo i poder despostar sin dificultad los animalitos aquellos.

Púsose el marido a afilar el cuchillo, i la mujer a meditar cómo salir del mal paso.

Tuvo una ocurrencia feliz.

Llega el compadre. Saluda al dueño de casa i a su cómplice contra el noveno del Decálogo.

—Compadre, estoi afilando este verduque para...

Aquí lo interrumpe la esposa i se lleva al compadre al comedor, donde, finjiendo mortal zozobra, le dice:

—Compadrito, huya usted! Mi marido todo lo sabe i ha jurado cortarle las dos orejas, para lo cual está afilando el cuchillo que acaba usted de verle en las manos! Huya usted!

No se hizo repetir la saludable advertencia el compadrito de marras, i tomó la calle a paso de purgante.

La mujer vase a la cocina i, haciendo grandes aspavientos, dice a su marido:

—Ven, hijo, corre, vuela! mira que el compadre ha cojido las dos perdices i ha emplumado con ellas.

Sin largar el cuchillo, el gastrónomo sale a la calle i echa tras del compadre, gritándole:

—Compadrito, aunque sea una no mas...

I el fujitivo, tapándose las orejas con las dos manos, sin volver la cara, le respondia:

—Ni la una ni la otra! no quiero quedar *pilon!*

En la cuestion política, el clero hace de esposa infiel i glotona, el adúltero compadre es el liberal indeciso, i el que defiende sus orejas el liberal caido.

Si no les gusta el cuento, me lo devuelven i mañana vienen por otro.

CHASCARRILLOS

Si una mejilla te hieren,
No pongas la otra mejilla,
Porque diz que el Evanjelio
No da para la botica.

***

Un individuo que se habia casado con una vieja rica, poseedora de quince casas, decia a sus amigos:

—Me he casado con el Santísimo Rosario; pero juro que en un año no le quedarán ni padre-nuestros ni avemarías.

***

Cuando pierdas tu cartera,
Pon avisos en los diarios...
Si está fofa tu mollera.

***

En una capilla de aldea, un predicador relataba el milagro aquel en que, yendo el pueblo de Dios por el desierto con hambres atrasadas, cayó una lluvia de maná.

Un campesino, algo libre-pensador, que esto oyó, frunció el entrecejo i dijo para su poncho:

—¡Bonito milagro! darle purgante a un hambriento!

***

Si ves mi cara tan negra,
No creas que es cosa mala:
Es que la tiñe el hollin
De las calderas de mi alma.

GRABADOS

EN PELIGRO DE MUERTE

El Monttvarismo.
Infeliz Liberalismo!
Es alarmante su estado:
Del hachazo que le han dado
Casi lo echan al abismo.
Mas la idea me entusiasma
De que sanarlo podré
Mui pronto, con tal de que
Aguante esta cataplasma.

El Radicalismo.
Que usted me indique le pido
Cuáles son sus componentes.

El Monttvarismo.
No tiene mas ingredientes
Que mi *perdon* i mi *olvido.*

El Radicalismo
Eh! paños tibios ¡canasto!
Aguas del doctor García!
El enfermo sanaria
Si le pusieran mi emplasto.

El Monttvarismo.
I diga usted, caballero:
Ese emplasto ¿qué contiene?

El Radicalismo.
Lo que al enfermo conviene:
Solo *guerra a muerte al clero.*

El Monttvarismo.
Yo poca eficacia le hallo
A esa su famosa untura...
Diga: ¿es usted, por ventura,
Hijo del doctor Caballo?

Coro de clérigos, frailes i beatas.
Ai! válganos San Clemente!
¡Vaya un doctor animal!
Con remedio tan bestial
Va a reventar el paciente!
Un emplasto del Maldito
Cuando está en las carnes vivas!...
Pónganle estas lavativas
I sanará el pobrecito...

Poncio Pilatos.
¡Silencio, recua infernal!
Doctor Rojo, su deber
Es en este enfermo hacer
Una cura *radical.*

AVISOS

PERSONA COMPETENTE

i con muchos años de práctica, en negocio de Fábrica de elaborar maderas i barraca, ofrécese como administrador o vendedor, cuenta con buenas recomendaciones.—Direccion, F. I, casilla 665.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCION
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
Santiago—San Isidro, 67-A

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año............ $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre. ... » 2.00
Número suelto......... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, MARTES 27 DE JUNIO DE 1893 — NÚM. 6

"PONCIO PILATOS"

¿QUIÉNES SON NUESTROS ENEMIGOS?

—

En el número pasado hablaba yo de unas tinieblas que habian cegado por completo a casi todos los chilenos, sin esceptuar a los vencidos, tan ciegos hoi como el dia de la derrota; para que en esto no se vea una paradoja, voi a probar la ceguedad de los partidarios del réjimen caido.

Desde las primeras horas del triunfo de la revolucion, los derrotados no han visto otros enemigos que los que tuvieron al frente en los campos de batalla, es decir, a los liberales revolucionarios.

Sin embargo, entre bastidores estaban los mas tremendos enemigos de las dos fracciones del liberalismo en pugna: los conservadores.

I note el lector que los conservadores, así como estuvieron del lado de los constitucionales, pudieron estar del lado de los balmacedistas: para los ultramontanos era igual: ¡como solo se trataba de dividir a los liberales!

Si los clericales no estuvieron con Balmaceda, fué porque sospecharon que el triunfo sería de los revolucionarios. I esa es jente que tiene buen olfato i que, como los gatos, sabe caer siempre de pié.

Ahora, como aliados de los constitucionales, nada esponian, como nada espusieron, en la fratricida contienda: ni vidas, ni haciendas ni posicion social. Hacian su trabajo de zapa cubiertos con el hábito sacerdotal i detras de los muros de templos i monasterios. Atacaban de mampuesto i atrincherados.

Despues del tiriunfo, su obra fué mas fácil: la autoridad les sirvió de escudo.

A nombre del partido vencedor, ejercitaron sangrientas venganzas, sin la disculpa siquiera de ejercitarlas inspirados por el odio. No tenian motivo alguno para odiar a los balmacedistas; pero tomaron a tarea dividir a los liberales por un abismo insalvable.

Hora es ya de que los vencidos conozcan que sus irreconciliables enemigos no son ni los liberales ni los radicales, sino que los conservadores, que lo son tambien de los que obtuvieron el triunfo de las armas.

Creer lo contrario i obrar en contrario es hacer política clerical.

No demos la razon al axioma histórico de que en la América republicana el partido liberal no puede ni sabe conservarse en el poder por más de un cuarto siglo por relajacion de su disciplina, por neglijencia de sus miembros i por criminales concesiones hechas a sus jurados enemigos los cantorberianos.

Sería una vergüenza para el liberalismo chileno que los frutos de la última revolucion los cosechara el partido clerical, todo porque en las filas liberales no ha habido patriotismo suficiente para defender la obra de progreso i de reconstruccion política i social que nos cuesta tántos i tántos sacrificios.

¡A la union, si queremos salvar el Arca santa de las instituciones liberales, nuestras vidas, nuestra hacienda i nuestros hogares!

PILATUNAS

MEJOR QUE NUNCA

—

—¡Todavía en Santiago, señor don Acaron!

—Sí, señor don Poncio, i hasta pienso quedarme aquí porque apareció mi mujer, i como Dios manda, segun su propia confesion, pues me asegura que los Pincheiras, en vez de maltratarla, la atendieron...

—¿La tendieron? ¡para crucificarla talvez!

—Nó, nó, nó: digo que la atendieron como a señora principal, porque los bribones me creian rico i esperaban sacar un buen rescate por la prisionera. Mas, cuando se convencieron de que éramos pobres, la pusieron en libertad, i la pobrecita se vino en mi busca, porque es mui querendona i no puede pasar sin mí.

—¿I dice usted que quiere quedarse en Santiago?

—Sí, porque aquí me considero mas seguro que en San Vicente i con mas garantías individuales.

—Hum!

—Por otra parte, aunque no soi hombre político, veo que en Chile al fin tenemos un Gobierno al gusto de toda la familia.

—Esplíquese usted, don Acaron.

—He leido en los diarios que en Chile sólo hai dos grandes partidos lejendarios: el liberal i el conservador.

—Esa es la verdad.

—Pues bien; hoi dia, esos dos grandes partidos están en el Poder, comiendo en un mismo plato i besándose los cogotes. ¡Primera vez que en esta tierra tenemos un Gobierno sin oposicion! ¿No es esto, don Poncio, haber descubierto la piedra filosofal?

—Es cierto; pero tambien lo es que no nos durará mucho esa piedra; que tarde o temprano tendremos que botarla léjos, porque es un cálculo biliar que, si algun doctor no nos lo extrae, nos traerá una violenta hepatitis.

—¡Cómo! ¿tiene patitas esa piedra?

—¡Que si las tiene! I son patitas conservadoras, de difícil dijestion.

—Pero serán los balmacedistas los descontentos con el actual estado de cosas, ya que en el Gabinete tienen representacion los monttvaristas, los radicales, los liberales i los conservadores. ¿Qué importa que no estén allí representados los dictatoriales, que son unos cuatro gatos, cuatro golondrinas que no hacen verano?

—Nó, los dictatoriales no son cuatro gatos, don Acaron. Lo que pasa en el Cielo pasa algunas veces en la tierra. I Dios dice que de los candidatos para entrar al Empíreo son muchos los llamados i pocos los escojidos. Lo mismo pasa en los gobiernos terrenales: los niños son muchos, i los trompos mui pocos; así es que los descontentos, los que se quedan sin trompos, forman la gran mayoría.

—Sin embargo, yo estoi por el gobierno parlamentario, tal como se le practica hoi dia, pues, sin oposicion el Gobierno en las Cámaras, no se pierde el tiempo en discusiones eternas; el poder lejislativo marcha de acuerdo con el ejecutivo; i como el ejecutivo, nombra el judicial, el judicial no da qué hacer al lejislativo; i el ejecutivo, el judicial i el lejislativo viven en familia, sin odiosas fiscalizaciones, sin dímes ni dirétes, sin zancadillas ni tirones de orejas.

—¿I el pueblo?

—El pueblo escupe miéntras los demás fuman i se limpia los dientes miéntras los demás comen.

Por otra parte, i hablando aquí en confianza, el pueblo está contento. Los dictatoriales nos llenan la cabeza con el pueblo arriba i el pueblo abajo; pero vaya usted preguntándole personalmente a cada hijo del pueblo: ¿qué necesitas? i todos contestarán invariablemente: ¿yo? nada: tengo chicha i aguardiente tarde i mañana, andrajos con que cubrir mis carnes i un pedazo de tierra húmeda sobre que dormir la mona: soi feliz.

—Pues entónces, don Acaron, estoi con usted en lo de aceptar el Gobierno parlamentario; i ayúdeme a gritar: ¡viva el Gobierno!

—¡Vivaaaa!

¡CALLADITOS!

—

Cesaron los gritos
I los arrebatos,
La zambra i los pitos.
¿Por qué calladitos
Están hoi los beatos?

—

Ningun reverendo
A nadie ya injuria...
¡Esto es estupendo!
¿Qué trama la Curia
De malo i horrendo?

—

Los ultramontanos,
Que son cocodrilos
Los mas inhumanos,
No pueden tranquilos
Cruzarse de manos.

—

El gran sacristan
Palabra no suelta,
Si pié no le dan.
¿Qué nueva revuelta
Fraguando estarán?

—

Quien vencido fué
Por ruin patatus,
Hoi libre se vé
De *los* de Jesus
I de San José.

—

Ya duda no queda
(Qué susto! qué susto!)
El cónclave adusto
Está la Moneda
Minando a su gusto!

—

No tiene uñas romas
El místico leon.
Si un cirio no tomas,
¡Verás lo que es bromas
De la Inquisicion!

—

Con banda un pegote
De la sacristía,
¡Ai! fuera qué azote!
¡Oh, Vírjen María!
Salvad mi cogote!

—

¿Por qué calladitos
Están hoi los beatos?
¡Ratones malditos!
Por falta de gatos
No están todos fritos!

DON JOSÉ MARÍA

Albricias, lector! Ya tenemos a don José María Solano con puesto de sopaipillas...... quiero decir, de redactor de un periódico de caricaturas! ¡Llegó charqui a Osorno!

Sí, señor; i ¡qué periódico aquél! Un periódico que, como lo dice su redactor *(proh, modestia!)*, es de censura amena i chispeante, mas chispeante que el carbon de litre y que la chicha en fermentacion.

«Está este pícaro mundo
Tan miserable,
Que si uno no se alaba,
No hai quien lo alabe.»

En su editorial dice don José María:

«No han sabido los redactores de periódicos jocosos corresponder a las exijencias que una sociedad tan culta como la nuestra tiene derecho a hacer a quienes tales empresas acometen.

«Quien no ha dejenerado en procacidad intolerable, ha impreso a su hoja, especialmente en los últimos tiempos, tendencias disociadoras que solo merecen reprobacion.

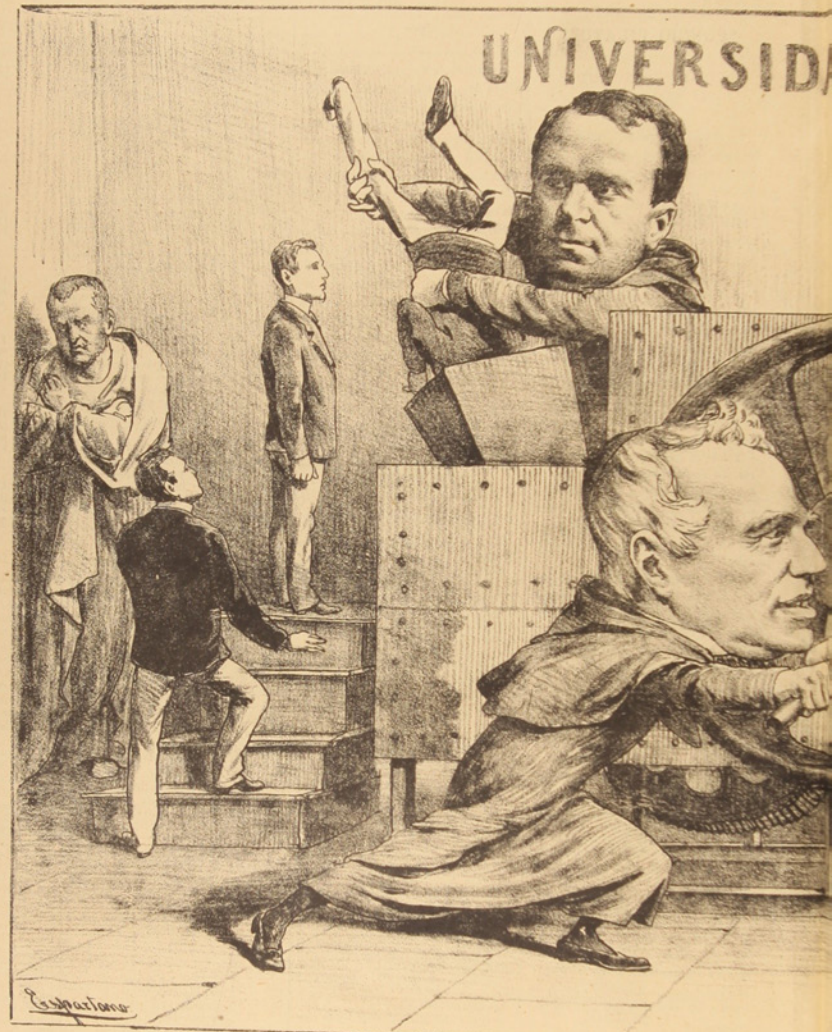
«Por estos motivos, ninguno de esos periódicos ha conseguido privar en la sociedad, i se han visto condenados a ser pasto de la jente que puebla los arrabales i vive en las pocilgas.

«El donaire no ha podido hermanar con la decencia.

«En vez de la agudeza, siempre celebrada, ha habido ostentacion de vulgaridad, nunca bien admitida.

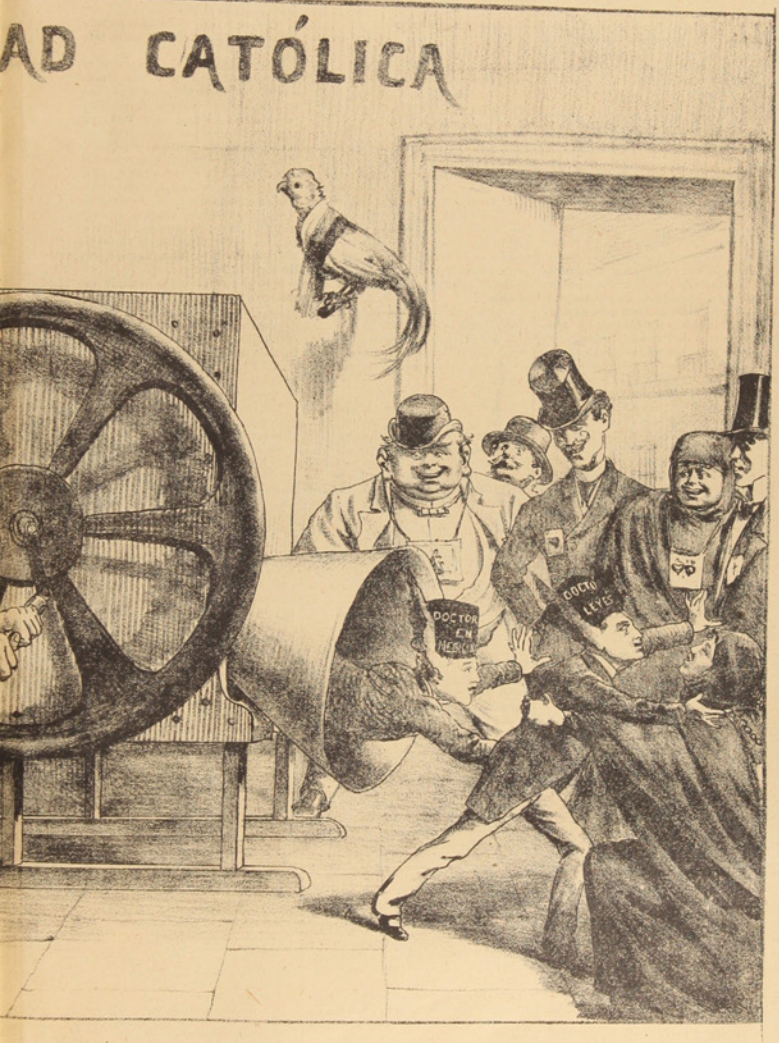
«Ni siquiera se ha exhibido la pretension de proporcionar a los lectores rato de agradable solaz.»

¿Ha olvidado don Josá María que, en Iquique, fué durante mucho tiempo corresponsal de *El Padre Cobos* i de *El Padre Padilla*, i que firmaba



DOCTORES DEL POR

AD CATÓLICA



RVENIR.

sus correspondencias con el seudónimo de *Frai Justus?*

I todavía el jóven colombiano nos promete en verso que

«Mui culto en espresiones,
Pero mui culto,
Jamas en sus renglones
Habrá un insulto.»

I, para confirmar lo dicho, le dice a su ex-patron, don Eduardo Matte, que es un *usurero;* i a don Jorje Montt que hace *burradas.*

¿No es verdad que es mui culto, pero mui culto, el estilo de don José María?

Sobre todo, con qué chispa
Escrita *La Avispa* viene:
¡Ningun periódico tiene
Tanta chispa cual *La Avispa!*
I el que chispa en ella no halle,
Hallar podrá por lo ménos
Versos buenos, sí, mui buenos,
Aunque larguitos de talle.

Por ejemplo:

«*I por mucho que sea cierto*
Cuanto dice Gacitúa,
Todos lo tienen por púa
Aplicada al que está muerto.»
«Aunque la oracion sea buena
I afamado el orador,
Si es largo causa sopor;
Si mui largo horrible pena.»

Advierto al lector que la puntuacion es mia, porque el jóven Solano deja los puntos i comas a eleccion del discreto lector.

¡Oh, gran Sol-ano! en verdad
Que tu linterna o farol
No te deja ver que el Sol
Está en mala vecindad!

LEVANTAMIENTO DICTATORIAL

—Don Fernando! don Fernando!
Yo sé que en este momento
Ese partido nefando
Está en secreto fraguando
Un nuevo levantamiento!
—¡Cómo!
—Han oido a Blanlot
Jurar por Arturo Prat,
Luego que estalle el complot,
Mandarnos tocar fagot
Al valle de Josafat!
—¿I qué hago con mis serenos?
Diga: ¿es mui vasta la trama?
—Todos los que se hallen buenos
Han de levantarse, ménos
Los que se queden en cama.
I en la noche ¡por mi abuela!
A su casa volverán;
Pero no se acostarán...
Los que se pasen en vela
Celebrando algun San Juan.
—Hombre, bromista no sea
Cuando así enfermo me encuentre...
—Pero, hombre, ¡que usted me crea!
—Estoi enfermo del vientre...
¡Me deja usted con diarrea!

LUGARES COMUNES

Como en este invierno han brotado tántos periodistas de a tres al cuarto, no estará de más darles un padron de todas aquellas frases estereotipadas que corren por ahí como pesetas de buena lei.

Hélo aquí:

Si el Gobierno, en la cuestion enseñanza (por ejemplo) pesa en las balanzas de Témis las razones de los liberales, i en las balanzas chinas las de los conservadores, pronto el liberalismo recibirá el beso de Júdas.

Embarcado en la engañosa barca de Caronte, el Gobierno nos lleva al abismo, convirtiendo el campo de la política en campo de Agramante, levantando como único emblema el caduceo de Mercurio i convirtiendo las aspiraciones de los políticos de las alturas en un verdadero tonel de las Danaides.

Se ha dejado engañar por el canto de sirena de los ultramontanos, i ya las instituciones liberales no son ni el coloso de Ródas ni las columnas de Hércules de otros tiempos.

¿Qué ha obrado en el espíritu de los hombres del Poder? ¿Los consejos de la ninfa Ejeria, el cuerno de Amaltea o los dardos de Cupido?

Es que los clericales los han enredado con el hilo de Ariadna, hasta dejarlos en cándida infancia, sin síntomas que anuncien la salida del diente del juicio; i la traidora flecha del Parto, forjada en la fragua del Vulcano conservador, ha herido a los liberales con la misma fuerza de los rayos de Júpiter.

En el templo del liberalismo se ha apagado el fuego de Verta: todos marchan a oscuras por el laberinto de Dédalo, sin que la linterna de Diójenes sea bastante a mostrarles la espada de Damócles, suspendida sobre sus cabezas.

Entre tanto, los que no navegamos en las aguas que bañan la isla de Circe ni nos dejamos engañar por los melodiosos sones de la lira de Orfeo, sino que con ojos de Argos miramos el lecho de Procusto que nos aderezan nuestros enemigos, empuñamos la lanza de Minerva, i nos aprestamos a cortar la cabeza de Medusa i a romper la caja de Pandora, que nos esconde nuestros futuros destinos.

¡Quieran los hados que nuestro vuelo no sea como el de Icaro, i que, cabalgando, nó en la yegua de Orlando, sino en el caballo de Troya, logremos, gracias a los polvos de la madre Celestina, llegar a tiempo a cortar el nudo gordiano, i obtener una victoria como la de Pirro, para que la trompeta de la Fama proclame a todos los vientos que hemos tenido el cuarto de hora de Rabelais i hemos podido cortar el cabello del Sanson ultramontano.

A lo anterior se agrega la chupalla del obispo, la pelota de la cárcel i el pájaro del Consulado, i el artículo queda de rechupete.

CON UN INGLES

—Adelante, señor.

—¿Yusté está míster Pilagatos?

—Yo no soi ningun pelagatos, sino Poncio Pilatos, servidor de usted.

—Dispensa yusté: mí tenga un pronunciamiento...

—¿No le teme usted a la policía ni a la justicia de este pais, que castigan los pronunciamientos?

—Mi diga que tenga mal pronunciamiento en la lingua de mi boca porque como estranquero...

—¿Quién es tranquero aquí?

—Mí, que estai ingles, que venga del Pánama in Valpriso por vende alcunas majaderías...

—Mercaderías querrá usted decir.

—Yes. I mí queriendo jabla con la Gubernia por ricomenda las bestias de la Duana...

—¿Los vistas de la Aduana, eh?

—Yes. I mí va cuenta a yusté cor ménos suciedad...

—Con minuciosidad diga usted.

—Con mi ociosidad lo que pasando a tres mis paisanos.

Mi digan en la vapor... en la vapor... en una vapor que cominza por *Cacha*...

—¿En el vapor *Cacha-por-fuerza?*

—Esa es: en el vapor *Cacharpear*...

—O *Cachapoal.*

—I mi digan: Míster John, yu aposta qui entra contrabanda in Valpriso. I mi apostando vente libras.

—¿I qué contrabando era ese?

—Un ducena de loretas.

—¡Cómo! ¿Sus paisanos traian Loretas de Panamá?

—Tan bonitas, tan verdecitas mas como un limon... i así, chiquetitas.

—Ah! ¿usted me habla de loritos o caturritas?

—Yes. Mi creyendo que está mui de fusil...

—Diga usted difícil, Míster, i nó *de fusil*...

—Very well. Todos desembarca i vai en lo orificio de la Duana por rejistra las muletas; i las loretas la esconde mis paisanos en la sombrira. Viene un bestia de la Duana, mira tuda la quipaja i diga:—Buen, senior; ahora paga yusté por la loreta.—¿Qué loreta?—La qui traiga en la sombrira.—Já, já, já!—La loreta tuda habia abierto una auquerito en la sombrira por saca la cabecita, i mí gana la vente libras, i la bestia de la Duana...

—No diga usted bestia, sino vista.

—Very well. La vista descamisan las loretas i mi paisano ofrezca le paga porque nó; pero la vista no queriendo e prubando que está mui honrado. I como está la utra empleado i la Superintendente tambien es cucharon...

—¿Por qué dice usted que el Superintendente es cucharon?...

—Nó! Mí diga que oyendo él i la utra empleado, mi crea bueno venir ricomenda en Cámara de lugares escusados...

—¿Qué Cámara es esa?

—La Cámara de los Comunes; i mí no diga Comunes, paque una seniolita de Valpriso mi diga que en Chile esta palabra estaba poco bonita, i que si digaba lugar escusado...

—Já, já, já! Pero si en Chile no hai Cámara de Comunes ni de Letrinas, sino de Diputados i Senadores.

—Buen. I mí sabe que la Concreso quere aumenta los soldos de la bestia...

—Le repito que no diga bestias, sino vistas, empleados que no necesitan de aumento de sordos, sino de sueldos.

—Esa es: aumento de zurdos, paque hai necedad de este mulo...

—¿De cuál mulo, señor?

—De un ricompensa por la empleado honorable que no deca entra por contrabanda ni una loreta, auque paga mucho plata. I mi diga, don Poncio Pelagatos...

—Pilatos, señor, Pilatos...

—Senior Pelatos, ¿dónde está el Cámara de Despuntados?

—No vaya usted a decirles Despuntados, que van a arañarlo! Diga usted Di... pu... ta... dos...

—Diez... pu... ta... dos...

—Eh! tiene usted lengua de loro bruto. Hable usted como se le antoje, que allá se las campanee! A propósito, como el comercio en Chile está postrado, i puede usted quebrar, ¿por qué no abre usted una Universidad, ahora que vamos a tener enseñanza libre!

—Paque mí sabe poquetito lo spaniol.

—¡Eso no importa! Al contrario, usted debe enseñar Gramática Castellana.

—Yusté imbromando, don Pilagatos, yusté imbromando! Hasta luogo.

—Que lo pase usted bien, Míster John!

—*Thank you.*

LA RELIJION DEL ESTADO

Nuestra Carta Fundamental, carta tan rejugada en estos últimos tiempos, contiene las siguientes disposiciones: «La relijion del Estado es la católica, apostólica romana, sin exclusion de otros cultos.»

¿Que es Estado? ¿Es el territorio dentro del cual cierto número de hombres constituyen un pueblo independiente, rejido por tal o cual gobierno?

Dentro de esa acepcion, el Estado no puede tener relijion.

¿O es el Estado esa misma reunion de hombres ligados por comun interes?

Sólo entónces el Estado podria tener una relijion, nó de conciencia, sino de culto esterno, por cuanto ningun gobierno podria imponer a sus súbditos una norma dada de creencias relijiosas, i por cuanto en todo Estado cada cual tiene el derecho de abrazar la relijion que mas le conviene, exonerando al Gobierno de la tiránica intrusion de fijar una relijion a la masa comun de los habitantes.

Quien tiene una relijion cumple con los preceptos que le impone el culto de ella; i nadie en Chile ha visto al Estado oir misa, ayunar, confirmarse ni comulgar.

Sólo el rei Sol pudo realizar ese milagro, comoque dijo: el Estado soi yo!

¿Podria la Constitucion de un pais civilizado prescribir la alimentacion de todo un pueblo?.

Nó! I si somos señores de nuestro estómago, ¿no lo seremos de nuestra conciencia?

La tiranía civil puede todavía imponerse en la actualidad. Pero la relijion ¿cómo?

La Edad Media pasó; la Inquisicion hizo ya su agosto; dia a dia los pueblos tienden al cosmopolitismo; la prensa, el vapor i la electricidad van destruyendo las egoistas barreras de la patria i del estrecho espíritu de localidad; el progreso prepara el gran abrazo a la humanidad, i en tal situacion ¿vendrá la relijion del Estado a interponerse entre los hombres de distintas creencias para decirles: «No os abraceis, porque yo os lo prohibo?»

Ah!

GRABADOS

DOCTORES DEL PORVENIR

Con ánsia aguardo, lectores,
La sabia lei de instruccion,
Que traerá un aluvion
De magníficos doctores.
En la máquina los chicos
Entrarán por pocos pesos;
Pero los que entren con sesos
Saldrán de allí hechos borricos.
Y tendrán los engañados,
Segun el pacto o convenio,
Injenieros sin injenio
Y abogados abobados.
Para curar escorbúticos
Habrá sabios terapéuticos
Que, si no harán farmacéuticos,
En cambio, harán farma-siúticos.
Y malos entre los malos
Saldrán de aquellos majuelos
Médicos de todos pelos
Y hasta médicos a palos.
Y saldrán a poco costo
Dentistas que, en elecciones,
Hagan repartir trompones
Para hacer un buen agosto.
Y tiempos vendrán mejores,
En que ya no haya Institutos,
Ni ménos muchachos brutos,
Pues todos serán doctores.
Eso sí ya no habrá bueyes
Que tiren de nuestros carros,
Sino médicos bizarros
Y doctorzuelos en leyes.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCION
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
Santiago—San Isidro, 67 A

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre..... » 2.00
Número suelto..... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, JUEVES 29 DE JUNIO DE 1893 — NÚM. 7

"PONCIO PILATOS"

LIBERALES CATÓLICOS

—

¿Puede haber liberales católicos?

Segun los liberales chilenos, sí.

Segun los pontífices romanos, nó.

Tanto Pio IX como Leon XIII han publicado sendas encíclicas en las cuales han declarado *ex cathedra* que el liberalismo es una doctrina contraria al catolicismo, i que los católicos, no sólo deben repudiar aquélla como perniciosa a los intereses del alma, sino que tambien huir el trato de los liberales, so pena de incurrir en pecado mortal.

Pero en Chile la inmensa mayoría de los liberales educa a sus hijas en colejios de monjas, i a sus hijos, en colejios de frailes o jesuitas.

Mas aun, los liberales chilenos practican todos los preceptos de la Iglesia católica: oyen misa, ayunan, se confiesan y comulgan.

¿I por qué no son liberales?

Acaso por ignorancia, acaso porque es axioma en este país que no se puede ser noble sin ser conservador.

Por lo que hace a los conservadores, tampoco se andan por las ramas en sus relaciones con los liberales. Apesar de las condenaciones pontificias, cuando los urje la conveniencia política, celebran alianzas con sus enemigos, y hasta comen con ellos en una mesa i en un plato.

¿I se olvidan de las encíclicas de Pio IX i de Leon XIII?

Pues a tales conservadores les diria yo: «Si haceis vuestro soberano capricho desoyendo los mandatos de vuestro jefe espiritual, declaraos mas bien liberales, i no hagais el triste papel de sepulcros blanqueados.»

Como yo les diria tambien a los liberales de marras: «No os arrastreis a los piés de los conservadores, que éstos os desprecian i vilipendian, i sólo aceptan vuestra compañía cuando necesitan de vuestros hombros para escalar las alturas del Poder. Cobijaos bajo la bandera conservadora, que os lo agradecerán los verdaderos liberales, que no han menester en sus filas de Arlequines políticos.»

Por el egoismo empieza la corrupcion social.

Por las alianzas de partidos antagónicos principia i acaba la corrupcion política.

A la juventud liberal i radical del pais toca reaccionar en el sentido de deslindar los campos de cada partido, definir el lema de cada bandera i evitar que en Chile sancione la sociedad el concubinato político.

PILATUNAS

ESTARIA DE DIOS

—

Los chilenos i los musulmanes tienen muchos puntos de contacto.

La ociosidad es comun a las dos razas: el musulman que fuma su pipa ¿no es nuestro roto fumando su cigarrillo de hoja de maiz, al amor del brasero, i echando sus tacos de aguardiente, chicha o chacolí?

Ambos, celosos de su honra, sacan a brillar su alfanje o su corvo para vengar a la dama de sus pensamientos.

En puntos de relijion, musulmanes i chilenos son fanáticos hasta la imbecilidad, i unos i otros, fatalistas como los que más.

El agareno dice: «Así lo querria Alá!»

I el roto chileno dice: «Estaria de Dios, pues!»

I se emborracha, i roba i mata; i va preso, i es azotado i marcha al patíbulo, exclamando: «Estaria de Dios, pués, que esto me sucediera!»

Ni al católico ni al musulman les arrancan una queja las vicisitudes i desgracias de la vida: son fatalistas por servilismo i por relijion.

Sí, por relijion, ya que el mahometismo i el catolicismo aseguran que no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad divina.

¡Divina relijion la del Cristo, que proclama el libre albedrío del hombre, i somete las menores acciones de éste a una voluntad sobrenatural!

Sólo en dos cosas se diferencian los chilenos de los musulmanes:

1.ª Los musulmanes no beben sino agua, en tanto que los chilenos sólo la beben en el ponche, i son mas borrachos que Noé: beben por todo, para combatir el frio i el calor, porque nació un niño, porque murió un viejo, porque llegó Fulano, porque se fué Zutano, por gusto, por pena, por cólera ¡i hasta porque acaban de salir de ejercicios!

2.ª Los mahometanos son mui aseados, como que se hacen cuatro o cinco ablusiones diarias; en tanto que nuestros rotos no se lavan jamas, hasta criar una segunda epidérmis de mugre.

Ah! si nuestros rotos se hicieran musulmanes, ¡cuánto no ganarian en hijiene i sobriedad!

LA COPITA

—

Poderoso caballero
Es don Dinero;
Pero aquí le supedita
Doña Copita.

—

¿Adónde ¡Dios mio! voi
Que no oiga esa cantilena?
¡Santo Cielo! esto da pena...
¿En un manicomio estoi?
Yo aquí el solo mudo soi,
Miéntras que hasta por los codos,
Sin entenderse, hablan todos,
Declaman i patalean.
¿Son locos? Nó, talvez sean
Hijos de Baco, beodos.
Con dinero el mundo entero
O sin dinero
Al mesonero le grita:
¡Una copita!

—

Pues yo me he quedado absorto
Cuando he entrado a un cafetin,
Al ver a tánto malsin
Que en el espacio mas corto
Vácia botellas de oporto
I botellas de jerez,
I pierde su lucidez
Hasta el punto de quedar
Como un borracho vulgar,
Presa de sucia embriaguez.
Si tú les pides dinero,
No dan ni cero,
I, aunque no las necesitas,
Te dan copitas.

—

Los mozos son tan troneras
Hoi dia i tan poco serios,
Que doquiera hai cementerios
Sembrados de *calaveras*.
Las pobres niñas, solteras
Se quedan todas. ¿Por qué?
Porque ellos no ponen pié
Donde haya niñas doncellas;
¿I cómo habrian de ir ellas
A buscarlos al café?
El jóven queda soltero,
I en candelero
Se queda la pobrecita
Por la copita.

—

Si alguno de ellos se casa
Por una rara chiripa,
Es cuando se ha vuelto pipa
I de los cuarenta pasa.
Su dicha el jóven hoi basa
En estos goces bastardos:
Lucir sus talles gallardos
En las plazas i portales,
I beber como animales
E irse luego a picos pardos.
Esas vidas que son humo
Yo así resumo:
Buen traje, chicas bonitas
I mil copitas.

EL JUICIO FINAL

—

Dormia yo a pierna tendida, tranquilamente, cuando de súbito me despierta un sonido agudísimo, como el de un clarin o trompeta.

El toque era de zafarrancho.

Salté de mi lecho, me vestí apresuradamente creyendo tener fuego en mi casa o en la vecindad, pues tuve el toque aquel por toque de bomberos.

Salgo a la calle, i al primer *paco* que topo le pregunto:

—Vecino, ¿dónde es el incendio?

—¿Incendio, señor? me responde llorando: en ninguna parte. Ese toque que oye su merced, no es de los bomberos, sino de San Vicente Ferrer que toca a juicio final.

—¡El juicio final! ¿I bien?. ¿por qué lloras tú?

—¿Cómo no he de llorar, patron, cuando dicen que el valle de Josafat está tan lejos, i yo no tengo para el viaje!

Compadecido de aquel pobre hombre, i no teniendo ya para qué hacer economías, le dije:

—Yo te lo pagaré, con tal que me lleves la maleta.

Corrí a mi casa, acompañado del sereno, arreglé lo mejor que pude mi maleta. ¿Para qué? Por mera precaucion. Se ha hablado tántas veces del juicio final... que la precaucion aquella no estaba de más.

Cuando torné a salir a la calle, la encontré animadísima, atestada de jente que iba i venia, presa de la mayor consternacion.

Sin embargo, noté que algunos rotitos no se daban la menor prisa en acudir al llamado del divino trompetero.

Le pregunté al paco:

—I esos infelices ¿que son sordos?

—Nó, señor, me contestó: son rateros conocidos en la policía, que deben esperar que todos hayan tomado el tren para echarse sobre las casas desocupadas i saquearlas.

¡Jenio i figura hasta el dia del juicio final en la tarde!

Tomamos el tren, llegamos a Valparaiso i nos embarcamos en un vapor del Estrecho. ¡Gringos malditos! ¡Habian subido la tarifa!

En cambio, en media hora estuvimos en el puerto de Constantinopla.

De allí nos trasladamos a Josafat a lomo de camello. ¡Qué jentio! ¡Dos mil millones de seres humanos reunidos en un valle donde ántes apénas podrian caber diez mil! Milagro patente.

Una curiosa observacion pude hacer en aquel supremo instante: niñas i viejas, a escondidas, se echaban polvos de arroz en las mejillas. ¡Inocente fraudecillo de última hora!

Como la jente estaba en ayunas, i casi todos habian llevado su cocaví, se improvisó un *lunch* al aire libre. Los franceses se pusieron a comer queso de Bric; los italianos, salchichon de Jénova; los ingleses, un trozo de budin; los alemanes, papas cocidas; los españoles, bacalao... pero un bacalao que a mas de uno llenó la cabeza de malos pensamientos... Los chilenos llevaban un *causeo* de patas con cebolla cruda, i copuchas de la de Curacaví.

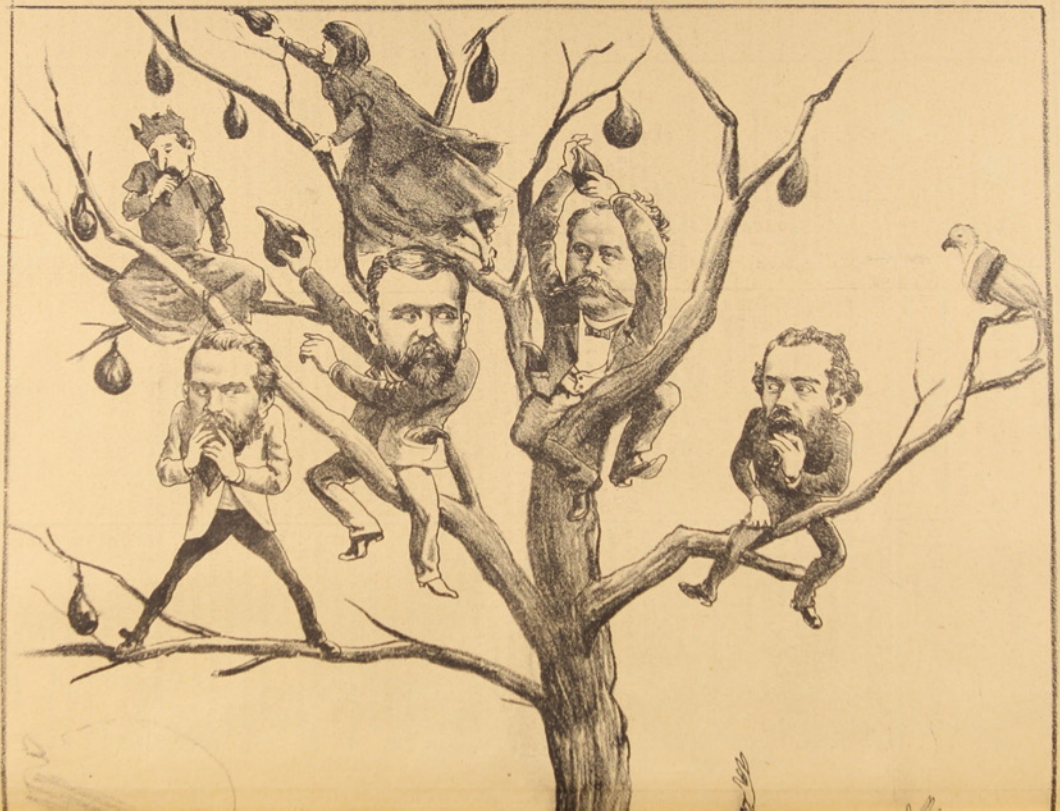
Estaban todos entretenidos dándole al diente, cuando el Hijo de Dios tocó la campanilla, i empezó la audiencia.

¡Qué ver de caras afligidas! Los tinterillos se volvian cuatro ofreciendo sus servicios a los que llevaban mala parte en el pleito; i los jureros iban de aquí para allá jurando que jurarian falso hasta por doce reales.

La primera partida que salió condenada a penas eternas fué la de unos 26, al parecer militares, i que llevaban una marca de fuego en la frente, que decia: «M. de H.» Por su acento i por los juramentos que echaban, me parecieron chilenos.

Camino del Cielo tomaron los tontos de un hospicio i unos hambrientos, que llevaban medallas sobre el pecho.

De atrás los siguieron, pero en direccion contraria, millares de individuos, que habian concurrido a tan solemne acto con cirio i esclavina. A su cabeza marchaba un hombronazo de largos i gruesos mostachos canos, que decia contumelias del Soberano Juez.



LOS FRUTOS DE ESE ARBOLITO

Condenado al Infierno seguia detras un hombre negro como tizon apagado, i que llevaba un estandarte en que se leian estas palabras: «Liberal-conservador». No pude saber quién era; pero me fijé en que iba arañándose con el de los largos mostachos.

Pasaron luego a la derecha del Juez Supremo, para tomar el espreso que conduce al Paraiso, hasta cinco o seis mil individuos que llevaban las espaldas hechas trizas a balazos i cuchilladas, i en el pecho, gloriosas cicatrices.

Les llegó el turno a las beatas, que, como pejerreyes, en chiguas las iban despachando para los Infiernos. I era en vano que se santiguaran con agua bendita i rezaran a voces el rosario: no hubo para ellas txtía.

Pisando a éstas los talones, siguieron el mismo camino unos a modo de penitentes, sin barbas i con faldas de mujeres, i que se decian representantes del Supremo Juez aquí en la tierra.

Acudieron en seguida al Tribunal todos los falsificadores: los de vinos, los de honras, los de té chino i los de políticos de buena lei.

Enfardelados i bien marchamados, se les consignó a Lucifer.

Comparecieron entónces los jueces. Yo temblé como enfermo de tercianas, i me dije: «Apronta el cuero, Poncio!»

No hubo perdon para ninguno de ellos, ménos para los que, en vez de la vara de la Justicia, llevaban una flexible varilla de membrillo.

Pero... yo debí nacer de pié, porque no entré en la colada.

Siguió el Divino Majistrado haciendo justicia, hasta que despachó a los dos mil millones de clientes, levantándose la audiencia a eso de las cinco de la tarde.

Volvió a sonar la trompeta de San Vicente, tocando retirada. Alzóse el Hijo de Dios en medio de una nube, seguido de sus secretarios, relatores, alguaciles i receptores, i yo me quedé solo en el mundo.

¡Qué horrible silencio i qué horrible soledad!

Iba ya a soltar el trapo a llorar, cuando la Tierra estalló como un petardo i yo volé por los aires confundido entre los menudos trozos del planeta.

Me toqué las espaldas, i me encontré con alas; sí, señor, con alas inmensas, con ayuda de las cuales me propuse recorrer los espacios infinitos i asomarme al Cielo por algun ventanillo, si en ello no veia peligro alguno.

En efecto, me dirijí al Empíreo, guiado por un vivo resplandor. Aquella noche el Paraiso estaba alumbrado *á giorno*.

¿I qué ví i oí?

En el próximo número se lo diré al curioso lector.

(Se concluirá.)

¡ME BAUTIZO!

Porque soi pobre pagano,
I no soberbio cristiano,
No tengo un ánjel custodio,
Todos me miran con odio
I nadie me da la mano.
Puesto que es la Relijion
Buen *panizo*
Que da plata i posicion,
Me bautizo!

Estoi mas pobre que Adan,
I empleo no me darán
En sabiendo que estoi moro;
I muero por tener oro,
Porque, sin oro, no hai pan.
¡Ser rico! A esta sola idea
Me electrizo.
Aunque tránsfuga yo sea,
Me bautizo!

¡Cuántos *gringos* protestantes,
Tan herejes hoi como ántes,
Con hacerse bautizar,
No han conseguido llegar
A ser hombres importantes!
I para ir al Capitolio
Otro hechizo
No tuvieron que agua i olio.
¡Me bautizo!

A más de encontrarme a flus,
Temo hoi dia un patatus,
Pues gritan los mojigatos:
«¡Ese es don Poncio Pilatos,
El que condenó a Jesus!»
I en vano me armo de espinas
Como erizo.
Para evitar sopapinas,
Me bautizo!

De padrinos buscaré
A jentes ricas... de fé
I tambien de monetario,
Porque entrar es necesario
A la Iglesia con buen pié.
I aunque chillen: «¡Renegado!
Ese hizo
Del bautismo un negociado!»
Me bautizo!

LAS VISITAS

Nada mas hipócrita que nuestra sociedad.

I donde más se descubre esa hipocresía es en las visitas familiares, íntimas, no anunciadas.

Las Perez están peinándose para ir al teatro. La mamá i las niñas han conseguido que el dueño de casa, viejo jugador de baccarat, sacrifique una noche i una partida en obsequio de su familia.

Pero álguien da dos golpecitos en la ventana del dormitorio de la mamá, dormitorio que da a la calle.

La mamá pregunta con voz estentórea:

—¿Quién es?

—Nosotras, Merceditas, responden de afuera, i pasan.

—¡Ai, niñas! se aguó nuestra ida al teatro!

—¿Por qué, mamá?

—¿No oiste, niña, la voz de la Pascuala? Son esas chinchosas de las Gonzalez que vienen a visitarnos!

Matilde i Edelmira, hijas de doña Mercedes, esclaman a dúo:

—¡Malditas mujeres! antojárseles venir ahora que papá iba a llevarnos a ver *Aída*, una ópera que nos gusta tánto!

—Que la Beatriz les diga que no estamos en casa.

—¡Cómo, niña, cuando han oido mi voz! no es posible hacerles ese desaire.

—Lo que es yo, voi a recibirlas bien seriamente: ¡a ver si conocen que importunan i se van luego! dice Matilde.

—I yo ¡un buen diablo que les sirvo dulce ni les toco el piano! agrega Edelmira.

—Paciencia, niñas, paciencia, tercia la mamá: otro dia *verán* la *Aída* (porque hai jente que va al teatro a *ver* las óperas), i vamos a recibir a esas impertinentes.

El papá entra en escena, diciendo:

—Hijitas, se ahumó la fiesta. Las Gonzalez acaban de llegar, i esperan a ustedes en el salon. Otra noche irán al teatro.

I al viejo se le pasea el contento por la cara: ¡no ha perdido la partida de baccarat de aquella noche!

I agrega:

—Ya las dejo bien acompañadas. Yo me voi al Club.

I hace mútis.

I madre e hijas, como quienes van al suplicio, se dirijen al salon, donde las aguardan, hablando en voz baja i pelando a sus amigas, doña Pascuala con sus dos hijas, Dolores i Clementina.

Al entrar la dueña de casa i su prole, las visitas dejan sus asientos i corren al encuentro de sus amiguitas, i se enhebra una de risas, besos i abrazos como para comedia. ¿De risas? Sí, porque en Chile, cuando se saludan las mujeres, rien de mui buenas ganas.

—¡Al cabo se acordaron las ingratas de nosotras!

—Ya ves, pues, niña, que nosotras no esperamos que nos paguen las visitas, para ver a las amigas.

—Mui bien que hacen en no andarse con etiquetas con nosotras, ya que somos amigas tan antiguas i que nos queremos tánto!

—Si no hubieras venido, Clémen' esta noche a quitarme el enojo, habria peleado contigo para siempre.

—¡Ai! ¿por qué, Matildita?

—Mira, picaronaza, el otro dia pasaron ustedes por aquí i no fueron capaces de entrar a saludarnos siquiera.

—Cierto, niña; pero es que íbamos a darles el pésame a las Contreras. ¿Que no sabes que se les murió la abuelita, doña Trini?

—Si es así, te perdono.

—¿I mucho adelantas en el piano, Lolita?

—Nó, Edelmira; ¡si el profesor que tengo, que es un aleman, está empeñado en que yo aprenda las sonatas de Beethoven, que son tan difíciles i tan feas! ¿I tú?

—Yo no estudio ya. ¿Para qué estudian piano las viejas?

—¡Picaronaza! ¿Vieja i estás de novia? (I aquí un pellizco.)

—¡Ai! ¿Quién te ha contado eso?

—¿No es cierto, misiá Merceditas, que Edelmira está de novia?

—Todavía no hai nada resuelto, mi alma; como la Edelmira tiene dos.

—Já, já, já! Miren no mas la diablita con dos novios! No seas mezquina, hijita, i cédeme uno a mí, que no tengo ninguno...

—¡Ai! qué embustera! (En voz baja:) ¿I Dieguito? ¿que ya le diste calabazas?

—¡Jesus! lo que está diciendo esta niña ¡por Dios!......................

....

I la charla continúa hasta las diez, hora en que se toma el té i se despiden las visitas, despues de haber sido obsequiadas con dulces, helados, jerez con bizcochos i valses de Straus i de Chopin.

Ya en la calle, las Gonzalez desatan la lengua.

—Pero, niña, ¿sabes que ya la Edelmira tiene sus patitas de gallo?

—Como que es mucho mayor que yo: debe andar en los treinta.

—Si no se casa luego, se va a quedar para vestir santos.

—¿I qué me dices de la Lolo? Qué flaca está! le han hecho mal las calabazas que ha recibido.

—De veras: está mui desengañadita.

—Pero a mí, hijitas, la que más me gusta es la vieja de la Mercedes: lo que se emperejila i lo que se compone para ocultar sus cincuenta i cinco!

—Pero el lujo no les falta.

—¿I cómo ha de faltarles, cuando dicen que el viejo es tan jugador, i jugador a la mala, niñas?

....

No compadezca el lector a las Perez por los pelambres de las Gonzalez, porque a las Gonzalez se han quedado sacándoles el cuero las Perez en su casa.

CHASCARILLOS

—¿Sabes, hombre, que tu sastre es gran admirador de tus obras?

—¿Sí?

—Oh! no se cansa de admirar tu *entendimiento*.

—Pues pagados estamos, porque yo tambien admiro su *memoria* para no olvidar lo que le debo, i su decidida *voluntad* para enviarme el cobrador.

* * *

—Ya te he dicho, muchacha, que no me gusta que te chancees con Pepito. Ese mozo es mui fresco.

—¡*Fresco!* Ah! no lo conoce usted, mamá: es el hombre mas *cálido* que he visto en mi vida...

* * *

EPITAFIO

Yace aquí una beata, arpía
Que fué de su sexo mengua.
¡Silencio! que todavía
No se le pudre la lengua.

* * *

Las higuerillas de Rojas
Dan brevas i no dan hojas.

GRABADOS

LOS FRUTOS DE ESE ARBOLITO

El árbol que ves ahí
Una higuera es, cuyos frutos
Curaron curas astutos
Con aceite i con ají.

Arbol del bien i del mal,
Bienes dió a los clericales,
Dejando todos los males
Al partido liberal.

Gracias a alianzas malditas,
Brevas, higos i poñoños
Se los comen los pechoños,
Sin dejar ni cascaritas.

I es una negra desgracia
Que liberales i rojos,
No prueben, muertos de antojos,
Siquiera una breva lacia!

I los de árbol tan lozano
Frutos son, segun razono,
Mui ricos, pues, como abono,
Recibió el abono humano.

¡I qué altas están sus ramas!
I por el tronco ¿quién trepa
Sin que la suerte le quepa
De morir entre las llamas?

¿No ves? Guardan la subida
Por el tronco de la higuera
Un tigre i una pantera
Que allí tienen su guarida.

¡Liberalismo bendito!
Con sangre ese árbol regaste,
I a otros cosechar dejaste
Los frutos de ese árbolito!

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCION
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
Santiago—San Isidro, 67-A

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripcion

—(o)—

Por un año............	$ 8.00
Id. id. semestre.....	» 4.00
Id. id. trimestre.....	» 2.00
Número suelto.........	» 0.05
Id. atrasado.....	» 0.10

AÑO I — SANTIAGO, SÁBADO 1.º DE JULIO DE 1893 — NÚM. 8

"PONCIO PILATOS"

EL CLERO POLÍTICO

Cuando veo en Chile a los sacerdotes esgrimir las armas de la política callejera, secundando los planes de sus partidarios de levita, me pregunto: ¿puede maridarse el ámplio ejercicio de los deberes civiles de cualquier ciudadano con el augusto majisterio del sacerdote cristiano?

El ministerio sacerdotal es obra de amor, de perdon, de misericordia; i el ministerio político es obra de odio, de rencores i de venganzas.

Un verdadero sacerdote sólo debe ver brotar lágrimas que enjugar; el sacerdote politiquero muchas veces ve correr sangre sin apresurarse a vendar la herida de que ella mana.

El verdadero sacerdote trata de anudar los lazos de familia, rotos en las contiendas políticas; el sacerdote politiquero llega al campo de batalla a hacer *repaso* de heridos, a ensangrentar la lucha i a dar de puntapiés a los muertos.

El verdadero sacerdote, como que es Ministro de Paz, tiene siempre en sus labios las palabras del Maestro: «Amaos los unos a los otros»; el sacerdote politiquero sólo propala esta doctrina: «Dividir a nuestros adversarios para reinar nosotros!»

¿Qué puede esperarse de un pueblo que vé a los Ministros de Dios haciendo de ajentes electorales, predicando el esterminio de sus enemigos políticos i sembrando su camino de rencores i venganzas?

Cuando el *roto* robe, asalte i asesine, ¿a quién irá a pedir perdon de sus crímenes?

¿Al sacerdote que lo mandó a saquear i asesinar?

¿Con qué cara vituperará el sacerdote las faltas i delitos del penitente, si aquél fué su jefe en el saqueo i su inspirador en el asesinato?

Es doctrina corriente entre sacerdotes de ancha conciencia aquella que reza: «Haz lo que te digo i nó lo que me veas hacer.»

Pero un representante de Dios aquí en la tierra, por el mismo respeto que inspira su autoridad en el pueblo, debe predicar más con el ejemplo que con la palabra.

No es espectáculo edificante ver a los presbíteros de esta tierra clamando anatema contra sus adversarios políticos en la cátedra del Espíritu Santo, forjando intrigas electorales en el confesonario, i llevando en las manos, en vez del bálsamo para curar las heridas de la Patria, el puñal i el revólver del bandido de encrucijada.

Cristo dijo: «Mi reino no es de este mundo.»

I sus Ministros dicen: «Dueños del Cielo, queremos tambien ser señores absolutos de la tierra.»

I, con las manos teñidas en sangre de hermanos, alzan en alto la Hostia sacrificada por amor a la humanidad!

PILATUNAS

COCES EVANJÉLICAS

El Estandarte Católico que, con el triunfo de la revolucion, creyó que el porvenir era de los clérigos, razon por la cual cambió su viejo nombre de guerra por el de *El Porvenir*, me endilga anteayer los siguientes piropos:

> La tarea a que se ha entregado don Valentin Letelier, i que desempeña a su modo,
>
> Con tanta bílis i rabia
> Que donde pone la pluma
> Al órgano mancha i rasga,
>
> se va pareciendo, como un sueldo mensual de cien pesos a un sueldo anual de mil doscientos pesos, a la tarea que en otro tiempo estuvo desempeñando Juan R. Allende.
>
> El conocido pasquinero se dedicaba particularmente a insultar a los caballeros honorables, a las señoras, a los sacerdotes, a todo lo que la sociedad tiene de respetable i digno. I habia una multitud de individuos que recojian los desperdicios del conocido pasquinero, i se encargaban de hacerle su negocio. El conocido pasquinero averiguó al fin esperimentalmente que las injurias i calumnias mas lucrativas eran las dirijidas al clero; la chusma que hacia de los desperdicios del pasquinero su alimento intelectual, devoraba con particular apetito las inmundicias que pretendian salpicar al sacerdote. Lo que probaba evidentemente que el clero era la parte mas digna i respetable de la sociedad.

Sepamos antes de entrar en materia qué cosa es *pasquin*.

Pasquines eran los manuscritos injuriosos i ANÓNIMOS que hace años se pegaban en el pedestal de la estatua de Pasquino en Roma.

Yo nunca he escrito detrás del anónimo, en tanto que los presbíteros de *El Estandarte* i de *El Porvenir* nunca firman sus artículos con sus propios nombres, sino con los seudónimos de *Jacobo Eden*, *Pablo Dante* o *Diójenes*.

Hoi es Diójenes quien me ataca, pero no sé qué Ministro de Dios se esconde detrás de la carátula del maestro de la escuela cínica. Solo sé que el autor es tan cínico para mentir como el filósofo del tonel.

Yo ataco a cara descubierta, sin antifaz, i si los atacados no vienen a pedirme esplicaciones es porque, o son mui cobardes, o mui sinvergüenzas, o tan cínicos como el que se esconde tras el seudónimo de Diójenes.

¿En qué polémica discuten sin injuriar? Los que no siguen vuestras aguas, haciendo vuestro negocio, son unos ignorantes, unos brutos, unos impíos, i mostrais vuestra piedad evanjélica arañándoles el rostro, ya que no podeis arrancarles la conciencia ni la razon.

Ah! no olvideis al redactor de *El Estandarte*, que en un editorial llamó *ladron* i *asesino* al distinguido hombre público don Federico Errázuriz, siendo éste Presidente de la República.

I ¿quién era quien así lo insultaba?

¡Su propio hermano, el presbítero don Crescente Errázuriz!

¿Quereis que os copie un dia de estos aquel injurioso editorial?

Pero, en todo caso, aquel no era un pasquin: llevaba una firma al pié.

Hoi habeis progresado: sois los grandes pasquineros de la Viña del Señor!

EL JUICIO FINAL

Como les iba diciendo, llegué al Empíreo, de cuyas altas ventanas salian oleadas de luz.

Aquel dia la corte celestial estaba de mantel largo i echaba la casa por la ventana.

Quise treparme a la reja de una de las ventanas del Paraiso para mirar lo que adentro pasaba; pero eran mui altas aquellas rejas. Entónces me resolví a escuchar, ya que nada podia ver.

En ese momento una numerosa i magnífica orquesta de instrumentos de cuerdas atronó los aires con celestiales armonías, i mil coros de querubines dejaron oir sus arjentinas voces, entonando una cancion cuyo cogollito se lo echaron a la Madre de Dios.

No puedo decir qué tiempo me pasé escuchando las celestes cantinelas; pero es lo cierto que, cuando los cantores volvian por la centésima vez a su repertorio, sentí deseos de ir a conocer otros mundos; i como tenia alas i podia hacer el viaje grátis, emprendí el vuelo por en medio de los espacios infinitos.

¡Qué de mundos inhabitados, aunque habitables en la inmensa estension del Universo!

¡Qué de planetas i qué de satélites allá en el cielo como aquí en la tierra!

¡Qué de cometas o sistemas planetarios en formacion discurriendo por aquellos potreros sin cercas!

¡Qué de soles i estrellas derramando inútilmente i a pura pérdida vivísimos resplandores, sin que aprovecharan su luz ni hombres, ni animales ni insectos!

Porque es de fé que no hai otro mundo habitado por seres vivientes que la Tierra.

¡I tánto calor perdido sin que una sola lagartija salga a tomar el sol en millares de millones de cuerpos celestes!

En mi tránsito, me topé con la Luna, que, despues del estallido de la Tierra, andaba como bola guacha buscando un mundo al cual servirle de farol en las largas noches de invierno.

Recuerdo que al fin halló colocacion cerca de Vénus.

Pena me daba ver el consumo inútil de tánto i tánto combustible. Resolví ir a golpear las puertas del Paraiso i proponerle al Padre Eterno una economía de luz, proposicion que acaso pudiera valerme una colocacioncita entre los bienaventurados.

Eché mano a mi cantimplora, i para criar valor con que acometer tan atrevida empresa, me regalé con un sorbo de sabroso i añejo málaga, de que en la tierra me habia provisto en el restaurant de don Federico Hevia, i tendí el vuelo en direccion del divino alcázar.

Al llegar allí, se abria un postigo de la puerta del Cielo i salia un querubin, que vestia un saco de seda color rosa, unas botas de satin encarnado, i llevaba quépis de soldado en la cabeza, i un sablecito de palo dorado en la cintura.

Al verme, corrió a mi encuentro i, desenvainando su sablecito, me preguntó:

—¿De esta vida o de la otra?

—Ni de esta ni de la otra, le contesté.

—¡Cómo! ¿no te has fugado del Infierno ni del Cielo? ¿De dónde has salido, pues?

—Acaso del Limbo o del Purgatorio.

—Embustero! ¿Cómo puede ser eso cuando, el mismo dia del jucio final i del estallido de la Tierra, en la tardecita Su Divina Majestad me mandó entregar esas posesiones i devolver las llaves a sus dueños?

—¿Con que no existe ya el Purgatorio?

—Nó, hombre. El mismo Padre Eterno en persona, como cierto Ministro que yo conocí, fué a poner en libertad a los presos de aquella cárcel.

—¿I los chiquillos del Limbo?

—¡No me hable usted de esas criaturas! Hubo que traerlos en árguenas, i ahora en el Cielo, para hacerlos callar, ha habido que arreglarle a cada uno su mamadera.

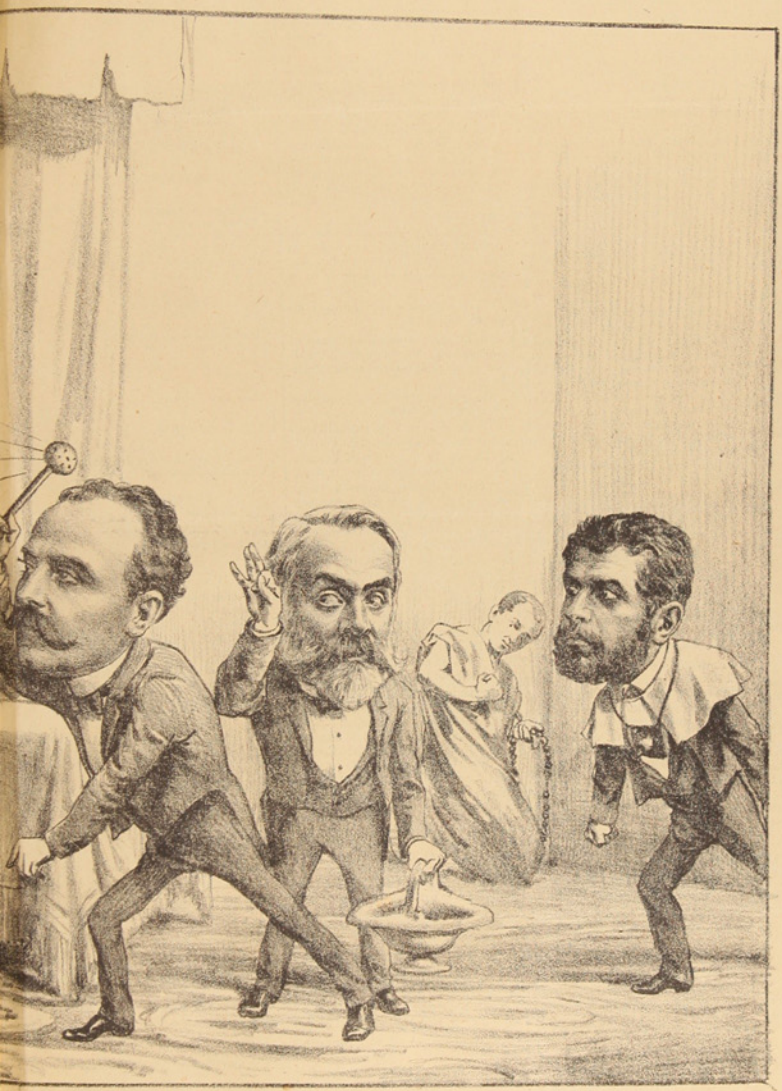
—¿I los demas riños bautizados i muertos en la Tierra?

—Todos resucitaron i están aquí, junto con los otros, en un departamento léjos de los del Padre Eterno, a quien a veces, i apesar de la distancia, con la bulla le ponen la cabeza tamaña. ¡Son inaguantables esos inocentes!

—¿I usted ¿que se ha revelado contra el Altísimo, que lo despiden del Cielo?

—Nó, amigo: ya ahora no hai rebeliones entre nosotros como en otros tiempos, porque nos han puesto un reglamento mui apretado. Voi al Infierno a comprar cuerdas para las ar-

¿CRISIS MINISTERIAL.?



pas de los querubines, que, de tánto tocar sus instrumentos, los tienen ya sin bordones; porque aquíen el Cielo se toca i se canta de Enero a Enero.

—¿I encontrará usted cuerdas en el Infierno?

—Ya lo creo! ¿no vé usted que allá han ido las jentes de vida alegre, la jente *remoledora* que canta tonadas de *pata en quinchÍa* I a propósito ¿dónde tengo la cabeza, que me olvidé de pedirle plata al Padre Eterno para hacer mi compra? i en el Infierno que no fian!

—Amiguito, yo aquí tengo algunas libras esterlinas... si corren aquí como allá en la Tierra disponga usted de todas las que traiga.

—¡Cómo no han de correr! El oro ingles corre en todas partes.

—Entónces, tome usted quinientas.

—Gracias. Con este dinero tengo para muchas gruesas.

—Bueno; en cambio del servicio que acabo de prestarle, espero que, a su vuelta, me dejará entrar al Cielo siquiera un ratito.

—Si San Pedro no se opone...

—Traigo aquí en mi cantimplora...

—No me diga más! Tiene usted segura la entrada...

—Espéreme usted al lado de la puerta, que yo en un ¡ai, Jesus! estoi de vuelta. Hasta luego.

—Que le vaya bien, hijito.

Yo me atraqué a la puerta del Cielo i aguardé impaciente el regreso del querubin.

Es imposible medir el tiempo en aquellas alturas por la inmutabilidad de las cosas que a uno le rodean: pero calculo que el divino mandadero echaria en volver no ménos de cinco años, que a mí me parecieron cinco minutos.

Llegó con sus cuerdas, golpeó el postigo i San Pedro preguntó:

—¿Quién vive?

—Querubin en comision.

Se abrió el pórtigo i vi la cara del santo portero. Hacia diezinueve siglos que no le veia.

—Eh! refunfuñó el calvo: ¿quien te acompaña, comadrero?

—Es un jóven, respondió el querubin, que llegó tarde al juicio final i quedó sin ser sentenciado.

—¿Bautizado o nó?

—Bautizado, señor, dije yo a mi turno, i con buenas recomendaciones, i sólo quisiera entrar un ratito, porque aquí afuera hace tánto frio, que ni con este vinillo que traigo he podido entrar en calor.

—Hem! hem! hem! tosió San Pedro, escupió i, arreglándose el talante, me dijo con la mayor amabilidad: Caballero, como aquí al Cielo no puede entrar nada falsificado, necesito probar ese vino que usted trae...

—No hai inconveniente.

I le alargué mi cantimplora.

El pobre viejo (¡qué sed no tendria!) casi me secó la cantimplora. ¿Qué importaba, si habia yo asegurado mi entrada al Cielo?

(Se continuará.)

DEBAJO DE LA MESA

La noche de San Pedro fuí invitado a comer a casa de doña Petronila Z.

No falté a la invitacion. La dueña de la casa i del santo, que es mui mi amiga, tuvo la confianza de invitarme al comedor ántes de empezar la comida, a fin de consultarme sobre el arreglo de la mesa.

—¿Qué tal, don Poncio?

—Admirable! Al mismo Heliogábalo se le abriria el apetito a la vista de tan esquisitos manjares.

I era la verdad: pavos, jamones, pescados, budines, tortas, todo allí era apetitoso.

La dueña de casa, rebosando satisfaccion, me dijo, despues de oir mi dictámen:

—Si es así como usted dice, don Poncio, tome usted asiento, miéntras voi en busca de mis invitados.

En aquel momento tuve una idea infernal. Yo conocia los banquetes de manteles arriba, pero nó de manteles abajo, i quise el juéves satisfacer mi curiosidad.

Así es que, ántes de que entraran los comensales al comedor, me colé debajo de la mesa i allí me instalé como mejor pude, en compañía de un perro i de un gato, ámbos de la casa i mui amigos mios.

Todos tomaron asiento, alternando las niñas i los caballeros, ménos una vieja, flaca como una anguila, que se colocó entre sus dos hijas.

Doña Petronila, que, dicho sea de paso, es todavia una suculenta jamona, ocupó el asiento de honor, entre un viejo solteron i un estudiante de medicina.

A las primeras copas de vino se pusieron los piés en movimiento. Los zapatos de cuero empezaron a buscar a las botitas de raso. Aquellos personajes parecian todos tocadores de órgano, que buscaban en el suelo un teclado, que poco a poco iban encontrando. Media hora mas tarde no habia un zapato que no estuviera sobre otro zapato, que por cierto no era su hermano.

¡I no habia piés desocupados!

Miento! los de la vieja, que se colocó entre sus dos hijas, quedaron huérfanos de padre i madre.

Si las bocas hablaban por quince, no por eso los piés estaban mudos. I su comunicacion era por el sistema telegráfico.

El perro i el gato se colocaron a ámbos lados de la vieja.

¿Por qué?

Porque la vieja llevaba bolsillos de banquete en una saya de dos maneras.

Empezaron a servir los fiambres. El solteron i el estudiante de medicina se disputaron el honor de trincharlos, resultando vencedor el estudiante, que aseguró que a él, que habia dado exámen de anatomía, le tocaba dar pruebas en público de que la habia estudiado concienzudamente.

Aquí empezaron a funcionar las hijas de la vieja. Aprovechando los aplausos que provocaban los bríndis de los mozalbetes que, por unanimidad hacian votos por que al año venidero se les presentara ocasion de dar otro *bolsazo*, las niñas iban pasándole a la vieja ya una troncha de jamon, ya una presa de pavo, ora un bizcochuelo, ora una frutita tropical.

Pero notaron el juego aquel el perro i el gato, i se dijeron: aquí de las nuestras!

I sucedia que la muchacha de la derecha le pasaba a su madre un tuto, i el perro se lo peloteaba; i que la muchacha de la izquierda le pasaba una presa de pescado, i se la peloteaba el gato.

Al ver seguramente la vieja que sus hijas se olvidaban de la consigna, pues a sus manos ya no llegaba botin de guerra, se puso a distribuirles pisotones, que las muchachas no devolvian por no ser pisotones masculinos, i hasta creí oir estas palabras en medio del barullo jeneral:

—¿Qué hacen que no me pasan algo por debajito?

—Si le he estado pasando, mamá! respondian a dúo las previsoras doncellas.

I, en efecto, las chicas, cada dos minutos, bajaban la mano con algo nutritivo: queso, aceitunas, lengua salpresa, merengues, etc.; pero el perro i el gato, cada dos minutos tambien, daban buena cuenta de aquellos contrabandos.

I ¡vamos! como yo veia a los dos animalitos tragar con tántas ánsias, acabé por contajiarme, i me puse a pescar a derecha i a izquierda.

La vieja seguia pisándole los piés a sus hijas tan desesperadamente, que mas de una vez las pobrecitas, dueñas acaso de algunos callitos, lanzaron voces de dolor, ahogadas por fortuna por los disparates de los brindadores de oficio.

Los fiambres eran, en verdad, suculentos i esquisitos; razon por la cual, no dejaba yo que en ellos metieran su cuchara ni el perro ni el gato.

¡Con qué ojazos me miraban los pobres animales!

¡Ellos, que habian descubierto el contrabando, se veian hostilizados por mí en ruda competencia canibalesca!

En esto se produjo un gran alboroto manteles arriba.

Habia llegado a la sala del banquete un hermano de doña Petronila, un huasote que venia de Rengo a darle los buenos dias a su hermana.

Vivas, aplausos, hurras i ¡estrecharse las filas para dar colocacion al recien llegado!

En aquel movimiento, a un mozuelo de zapatos de charol, se le cayó del bolsillo del frac una cucharilla de plata, i a otro, dos servilletas de hilo que iban camino del bolsillo del pantalon.

A otro mas, que se habia guardado un par de huevos cocidos, exadorno de un pavo, se le quebraron, i la clara de uno de ellos me tapó íntegramente un ojo.

En ese instante la muchacha de la izquierda deslizaba por debajo de la mesa un pernil de chancho, i la de la derecha, un salchichon de Jénova, diciendo *sotto voce* a la vieja: «Reciba eso, mamá!»

Yo con una mano cojí el salchichon, i con la otra, el pernil, dejando al perro i al gato chupándose los bigotes.

Los animalitos no me aguantaron más: el gato se vino a arañarme la cara, i el perro me tiró un tarascon a una oreja, armándose entre los tres la de Dios es Cristo.

Tiró el Diablo de la manta i se descubrió el pastel. La dueña de casa celebró mucho mi ocurrencia; los mozos tocadores de órgano protestaron de mi audacia, las muchachas se desmayaron (¡yo habia visto la pedestre telegrafía!) i la vieja de los dos bolsillos me miró con unos ojos, que ni los del perro i el gato cuando yo les hacia competencia en el escamoteo bucólico.

Pero juro que pasé una noche deliciosa.

GRABADOS

¿CRISIS MINISTERIAL?

El de Instruccion

Colegas, este proyecto
Es un proyecto infernal,
Que han urdido los *pechoños*
Con el designio falaz
De fanatizar al pueblo
Mas de lo que ahora está.

El de Relaciones

Esa es calumnia, señores,
Que no puedo tolerar,
Pues el partido en que yo
Soi humilde sacristan,
Con ese proyecto, os prueba
Su amor a la libertad.

El de Instruccion

¡Libertad! esa palabra
No salió nunca, jamas
De labios conservadores
Sino cuando con afan
Han pensado hacer con ella
Un hipócrita antifaz.

El de Hacienda

¡Ese hombre está condenado!

El de lo Interior

Como todo radical...

El de Instruccion

¡Cómo! ¿Usted tambien, don Pedro,
Contra la corriente va?

El de lo Interior

¿Qué quiere usted? soi católico,
Católico liberal...

El de la Guerra

I yo, aunque liberal, soi
Miembro de la cristiandad...

El de Obras Públicas

Tambien yo apruebo el proyecto
Porque no quiero que allá
En Roma me eche Leon Trece
Una excomunion papal...

El de Instruccion

¡Vaya con mis coleguitas!
Todos misa a cantar van!

El de Relaciones

¡Calle la boca el sacrílego!

Los demás

¡*Vade retro*, Satanas!

Grande fué la batahola
I grande fué el guirigai;
Pero ¿vendrá con todo eso
La crísis ministerial?

AVISOS

PERSONA COMPETENTE

i con muchos años de práctica, en negocio de Fábrica de elaborar maderas i barraca, ofrécese como administrador o vendedor, cuenta con buenas recomendaciones.—Direccion, F. I, casilla 665.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCION
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
Santiago—San Isidro, 67-A

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre..... » 2.00
Número suelto..... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, MARTES 4 DE JULIO DE 1893 — NÚM. 9

"PONCIO PILATOS"

ESOS POLVOS
TRAEN ESTOS LODOS

Hace algunos dias, la prensa de Santiago, escandalizada, dió cuenta de que a una funcion lírica del Teatro Municipal habian concurrido dos mujeres de vida airada, que exhibian su lujo i su desverguenza en un palco de segunda fila.

La prensa agregaba que una protesta de indignacion brotó espontánea de los labios de señoras i caballeros al ver la impudencia con que dos meretrices tomaban asiento en lugares destinados a la honradez, a la inocencia, a la virtud.

Dignas matronas de Santiago, permitidme deciros que, para mí, sólo vuestra indignacion fué sincera, ya que, como madres, teneis interes en que vuestras hijas no aspiren el aire contaminado por el vicio.

Pero permitidme tambien poner en duda la sinceridad de la protesta de vuestros hermanos, de vuestros esposos i de vuestros hijos.

I, si nó, respetables señoras, acompañadme al club i al restaurant.

En el primero hallareis a vuestros padres, vuestros hermanos i vuestros esposos, que encuentran insípidos los honestos placeres del hogar doméstico, i desertan de él, i corren al club en busca de emociones fuertes, que suelen encontrar en el beziq o en el baccarat.

En el segundo hallareis (¡os compadezco, infelices madres!) a vuestros hijos, muchos de ellos imberbes aún, pero ya diestros jugadores de billar i grandes bebedores de coñac.

Aquellos niños manejan mucho dinero, porque sus padres son mui ricos: hacen grandes fortunas en la política, en la Bolsa o en el tapete verde, i unos i otros tienen dinero de sobra hasta para ...

¿No os fijasteis, la noche del escándalo en el Municipal, que las desgraciadas aquellas ostentaban sedas, terciopelos i brillantes i todavía no les faltaba para comprarse un palco de segunda fila?

¿Quién les da dinero a esas mujerzuelas, que ni trabajan, ni roban ni juegan?

A sus casas no llega el hijo del pueblo, no llega el industrial, no llega el comerciante, no llegamos, en fin, los que vivimos de nuestro trabajo diario.

Ah! si en alas de la imajinacion, pudierais, señoras mías, levantar de noche las techumbres de aquellos templos del vicio i de la disipacion, os esplicaríais cómo pueden las mujeres de vida airada comprarse terciopelos, sedas i brillantes, i tener un palco de segunda fila en el Teatro Municipal!

I ... pero prefiero callar para no herir vuestro corazon de esposas, vuestro corazon de madres!

Señoras, matad el club, educad a vuestros hijos, impeled a unos i otros a que hagan vida de hogar doméstico, i ya las meretrices no podrán ir a haceros compañía en el primer coliseo de la capital!

PILATUNAS

PAN I VINO

Recorriendo las calles de Santiago, uno viene en cuenta de que en la capital se bebe más de lo que se come.

En efecto, por cada carro de pan, el transeunte encuentra diez carros de vino.

Tenemos en la capital cincuenta panaderías i trescientas bodegas de vinos.

I a esta última cifra agreguemos no menos de dos mil puestos de licores, vinos, chichas, cervezas i el Diablo a cuatro.

Aquí se come por uno, i se bebe por ciento.

Por eso es que, apesar de todas las ordenanzas municipales habidas i por haber, los libros de la policía nos dan cifras de borrachos que avergonzarian al mismo Lóndres.

I, como el espectáculo de mil carros de vinos cruzándose por nuestras calles no habla mui alto, a los ojos de los estranjeros, de nuestra cvltura i sobriedad, propongo que se cuite el escándalo haciendo tender *cañerías de licores* en la poblacion, a fin de que los borrachos, sin exhibirse, tengan en sus casas i a las cabeceras de sus lechos, una llave que dé salida a su licor favorito.

De ese modo, sin moverse de la cama, pero sin dar escándalo tambien, podrian los borrachos enhebrar mil i una borracheras a su regalado paladar.

TIPOS

C..... W..... M.....

Una beata mui ladina
Decia de ese hombronazo:
Talvez más que un gallinazo
Ese hombre es una gallina.
I fundaba su asercion
En que se dió tales mañas
Para salvar en Lo Caños
De toda persecucion,
Que libró de esa jornada
I, a más, de sus compañeros,
Huyendo de los primeros,
I los dejó en la estacada.
Ahora sí que colijo
Lo que una vez, al pasar,
Oí a una señora hablar:
«Ese hombre me debe un hijo!»

J..... W..... M.....

De sangre de corredor.
Quiero decir, sangre inglesa,
Si no es hijo de *Princesa*,
Lo será de *Gladiador*.
Un peso no le confiara
Aunque arriesgarlo quisiera,
Porque, una vez que corriera,
Ni el diablo que lo alcanzara.
Ya es corredor destroncado,
Pues, en sus muchas carreras,
Ha dado caidas fieras
Que lo tienen resabiado.
La *Arturo Prat* se lamenta
Todavía de este tuno;
López... diz que no hai ninguno
Que salve con él su cuenta.
I, si el viejo *Independiente*
Viviera, ¿qué nos diria?
¡Por Dios! que aquella sangria
No tuvo nombre decente!

J..... J..... A.....

—¡Por Dios! dime, que no es chica,
Mi curiosidad febril:
¿No es ese el famoso Artil
Del café *La Martiniica*?
—¡Ese sabio enciclopédico!
¿Estás tocando el violin?
¡Ese es don José Joaquin!
El ex-cuasi- proto-médico!
De elocuencia un Ciceron,
Aunque aún no se ha mostrado,
Talvez porque no ha llegado
De exhibirse la ocasion,
Negro estandarte enarbola
El negro pica-la breva,
Quien desde el Domingo lleva
Una larga i gruesa cola.

EL JUICIO FINAL

Decia que el bueno de San Pedro casi me habia secado la cantimplora al primer beso que la dió.

I ahora agregaré que, si no me la secó, fué porque a ese tiempo llegó un chileno, se la quitó de las manos i, diciendo: ¡alcanzo!, se la embuchó hasta dejarla sin una gota.

San Pedro medio se achispó, pues le oí refunfuñar:

—Me parece que, aunque oiga cantar tres veces al gallo, volveré a negar a mi Maestro ... no estoi en disposicion de ponerme en su presencia...

Al ver medio calamocano al celestial portero, me apresuré a decirle:

—¿Puedo entrar, señor, a echar un vistazo?

—Entre no más, me contestó; i, si viene con amigos, éntre con ellos, señor... ¡Para el sueldo que ahora gano!

—¡Cómo! ¿se lo han rebajado?

—A cero. Despues del Juicio Final, como ya no hai trajin en la puerta, el Padre Eterno, para hacer economías, suprimió mi sueldo...

—¿Está usted cesante?

—Cesante i sin un centavo para despuntar el vicio.

—¿I no le han dado otra ocupacion?

—Sí, me echaron a cuidar las guaguas que vinieron del Limbo; pero me sucedió una desgracia, que me costó la pérdida de mi destino.

—Cuénteme usted eso, si no es impertinente mi curiosidad.

—Llegó aquí un paisano de Santa Rosa de Lima, el cual me trajo un canco de pisco de regalo.

—¿De Locumba, eh?

—Sí, de ese de Locumba, que hace hablar hasta a los choroyes. Yo apuré algunos traguitos que me hicieron perder los estribos... ¿Sabe usted lo que hice? En vez de echarles leche a las mamaderas de los chiquillos del Limbo, les puse pisco para que se quedaran como trompitos i poder yo dormir la mona a pierna suelta. Pero a las pobres criaturas les hizo daño el licorcito, i se pusieron en coro a llorar a moco tendido. Tan grande fué la algazara, que la oyó el Padre Eterno, vino a ver lo que pasaba, encontró a todos los chiquillos con alferecía, probó las mamaderas, descubrió el canco i a mí me puso de patitas en la calle.

—¿I el peruano que le trajo el pisco?

—A ése lo mandó Su Divina Majestad con oficio cerrado al Infirno, a disposicion de Lucifer, que le ha abierto un sumario i le sigue proceso.

—Parece, señor San Pedro, que aquí se hila mui delgado.

—Así no más es: gastan muchas delicadezas con uno.

—¿I será mui difícil ponerse al habla con el Patron?

—¿Con el Hijo de Dios?

—Nó, nó, nó! Yo no quiero que Jesucristo me vea: tengo cuentas pendientes con Él...

—¿Qué clase de cuentas?

—Yo soi aquel gobernador de Judea, que condenó a muerte...

—Ah! ¿es usted Poncio Pilatos?

—Servidor de usted.

—Tánto gusto de verlo i de tenerlo por acá! Hombre, usted tiene unos escrúpulos que no los tienen los cristianos...

—¿Cómo así?

—No querer presentarse a Jesucristo por la condena aquella! Pero, si usted no lo condena, ¿cómo habrian visto los profetas realizadas sus profecías i cómo se habria cumplido la voluntad del Padre Eterno, que habia dispuesto que su Hijo fuera crucificado para redimir a la humanidad?

—Tiene usted razon. Sin embargo, yo querria ponerme al habla con el Padre Eterno, quien, segun usted me ha dicho, está resuelto a hacer economías, i yo voi a proponerle una mui importante.

—Si nó, que lo diga mi sueldo de portero del Cielo ... Está bien; sígame usted. Esta es hora de audiencia: no tendrá usted que hacer antesala.

Atravesamos un largo pasadizo; luego, un corredor; en seguida, una galería de cristal; i, por último, entramos a una sala rejiamente amueblada. ¡Qué lujo, qué magnificencia, qué esplendor! Brillantes i piedras preciosas habia por millones de pesos.

EL BAUTISO DE "PONCIO PILATOS."

San Pedro me hizo anunciar al Padre Eterno por conducto de un serafin, quien salió a poco diciéndome:

—Pase usted.

Entré temblando a la presencia del Dios de los Ejércitos, que estaba rodeado de ánjeles i arcánjeles que, en sus arpas de oro, recien encordadas, tocaban una sonata de Beethoven.

Alzó un dedo el Hacedor Divino, enmudeció la orquesta i me preguntó afectuosamente:

—¿Que lo trae por acá, amigo Poncio Pilatos?

Aquel tratamiento me quitó la cortedad que llevaba i le respondí:

—Señor, vengo a proponerle a Su Divina Majestad una economía en sus gastos.

—¿Que suprima el Infierno para ahorrar carbon i leña?

—Nó, señor; es otra. Su Majestad sabe mejor que yo que, habiendo ya desaparecido la Tierra i los únicos seres vivientes de la creacion que la poblaban, son inútiles los soles i estrellas que les daban luz, calor i vida. ¿Por qué no apaga, Señor, esos luminares, realizando así una respetable economía?

—¿Sabe que tiene usted razon, hombre? No habia caido yo en cuenta que esos innumerables faroles no tienen ya a quiénes alumbrar.

Entónces, se levantó de su trono el Padre Eterno, abrió una ventana del Cielo i se puso a mirar hácia afuera.

Luego, dirijiéndose a mí, me dijo:

—¿No es verdad que son muchos, mui grandes i mui hermosos?

—Como de vuestra mano, Señor.

—Gracias... Uno, dos, tres, cuatro, mil, un millon, mil millones de millones, la mar! De veras: es mucho combustible el que estoi gastando. I pensar que todos los hice en un solo dia! Fué mucho trabajar el mio! Así tambien quedé de cansado, como que, despues de la creacion, tuve que darme un reposo de veinticuatro horas...

—¿I qué piensa hacer Su Divina Majestad con los astros del firmamento?

—Hombre, lo pensaré, lo pensaré. Vaya usted, miéntras tanto, a visitar mi alcázar, i mas tarde, dése una vueltecita por acá, i hablaremos despacio sobre el asunto.

—Señor, con el permiso de Su Majestad.

—Vaya usted conmigo.

(Se continuará.)

¡ESA POBRE PLAZA DE ARMAS!

Sabido es que, cuando la gata es madre, no se encuentra segura en ninguna parte con su prole. La meten en un rincon; i a poco busca otro llevándose los gatitos en la boca. I en ningun rincon está contenta.

Pues la gata es nuestra Municipalidad, i sus gatitos, las pilas, el jardin i las veredas de nuestra plaza principal.

Todo nuevo Municipio deshace lo hecho en ella por el anterior, i lleva los gatitos de un lado para otro.

Los actuales cabildantes nó quisieron ser ménos que los pasados, i han sentido el prurito de la reforma.

I, como para el comer i el rascar no hai mas que empezar, los benditos municipales han empezado quitando la verja del jardin, deshaciendo las veredas i practicando otras anatomías con la pobre Plaza de Armas.

¿Era ello de estricta necesidad?

Nó! Tal como estaba, pudieron los gatitos aguantarse algunos años más.

I, entre tanto, con los miles que se invertirán en la bendita reforma de la Plaza, pudieran pavimentarse muchas avenidas, verdaderas calles de la Amargura de la capital de Chile.

Pero ¿cuándo no hemos preferido los chilenos lo agradable a lo útil? Bien puede la capital decirle con Ciceron al Municipio: *Utilitatibus tuis carere possum!*

ARRIBA I ABAJO

«¡Libertad para el sufrajio!
¡Libertad para la prensa!
¡Libertad para enseñar!
Si nó, es seguro el naufrajio;
La Libertad en inmensa
Tempestad va a naufragar!

«¡*Dios i patria*! es nuestro lema;
I, patriotas i cristianos,
Somos hombres de verdad.
El que los niegue, blasfema,
I abre con sus propias manos
La fosa a la Libertad.

«¿Por qué oprimidos nos vemos
I víctimas de crueldades
En el siglo de la luz?
¡Derecho a gozar tenemos
De todas las libertades
Los que adoramos la Cruz

«Iremos hasta el martirio
Si los pueblos necesitan
Mártires para vencer!»
Así en medio su delirio
Los cantorberianos gritan
Si no están en el Poder.

«¡Qué! ¿Libertad de enseñanza
Venis a pedir, mendigos?
¿Se ha visto insolencia igual?
Cuando el ateismo avanza
I sois nuestros enemigos
¿Nos pedís servicio tal?

«¿Sufrajio libre? No es poco!
Esa libertad entraña
Aire, luz i redencion.
Tan solo pudiera a un loco
Ocurrírsele tamaña
Estúpida pretension!...

«¿La prensa quiere ser libre?
Se necesita cachaza
Para tal demanda hacer!
Antes Dios sus rayos vibre!
Un freno i una mordaza:
Eso sí podrá tener!

«La Libertad pierde al hombre,
Pues a la luz de su estrella
Se ciega la multitud.
Nosotros, de Dios en nombre,
Decretamos para ella
Benéfica esclavitud.

«Las cadenas, los azotes,
Los pueblos sufran en tanto
Que al abismo ciegos van!»
Así declaman los *jotes*,
Así declaman ¡Dios santo!
Cuando en el Poder están!

SALOMON

Como pienso hacerme bautizar mui pronto i quiero nutrirme de cristiana doctrina, les ruego a los presbíteros de *El Porvenir* destruyan algunas dudas, que se han apoderado de mi alma respecto de la sabiduría del gran Salomon.

El Porvenir del Juéves último, rebatiendo al hereje don Valentin Letelier, cita estos apartes de aquel sabio:

«Ninguno de nosotros deje de tomar parte (dicen, segun Salomon, los que *discurren sin juicio*) en nuestra lascivia; dejemos por todas partes vestijios de nuestras alegrías, ya que nuestra herencia es ésta i tal nuestro destino.»

¿Salomon habla de lascivia? ¿I sus setecientas mujeres i sus trescientas concubinas? ¿Tenia esas mil señoritas para ejercitar el dón de castidad? ¿O la lascivia nada tiene que ver con la poligamia i el concubinato?

Sáquenme de dudas los señores presbíteros de *El Porvenir* i les quedaré mui agradecido.

Siguen ellos citando:

«Porque *Dios crió inmortal al hombre* i formóle a su imájen i semejanza.»

Dios no pudo criar (¿o crear?) a su imájen i semejanza al hombre corporalmente, porque entónces Dios no habia tomado cuerpo todavía, i ademas porque hai hombres tan feos que de por sí darian mui triste idea de la belleza divina.

Luego debe entenderse que la semejanza de Dios con el hombre es espiritual.

Pero ¿puede parecerse un hombre espiritualmente a Dios?

Imposible! Dios es impecable, sabio, justo, infinito, eterno; i el hombre, desde Adan, no hace otra cosa que echar bolas a la raya.

¿Qué hizo el primer hombre recien salido de las manos (démosle manos al Padre Eterno) del Supremo Artífice? Desobedecer el mandato divino de no probar el fruto de marras, i darse con su compañera una indijestion cuyas consecuencias hoi mismo estamos sufriendo sus descendientes.

Continúan las citas salomónicas.

«Así discurren en el infierno los pecadores porque la esperanza del impío es...»

¿Hai o puede haber pecadores en el infierno?

Nego, como dicen los teólogos, porque pecar es deslinquir contra los divinos preceptos, i sería el mas soberano de los disparates imponer preceptos a quienes no pueden cumplirlos, ya que están condenados a penas eternas.

Ergo, en el infierno no hai pecadores sino condenados.

Si los presbíteros tienen razones mas poderosas que las mias, que me las den para salir de dudas.

Creo que no es artículo de fé creer que Salomon fué todo un sabio.

Subiendo al trono, Salomon hizo asesinar a su hermano Adonías, i la inhumanidad no es sabiduría.

Cincuenta bueyes i cien corderos abastecian diariamente la cocina de Salomon, i la gula no es sabiduría.

Tenia un harem de mil mujeres, i la incontinencia no es sabiduría.

Construyó templos a la diosa de los Sidonios i a los ídolos de los Amonitas, i la idolatría no es sabiduría.

¿O es sabio Salomon por sus escritos?

Si hoi hubiera publicado su *Cantar de los Cantares*, su libro habria sido puesto en el *Índice*, el obispo de Martyrópolis habria excomulgado al autor i las beatas habrian incendiado la imprenta en que tal libro se hubiese editado.

Pero es que hai que leer la Biblia con notas del padre Scio!

Acabáramos! Pero... clávenme esas notas en la frente i pónganles anteojos verdes a los pollinos para que crean que es pasto la viruta!

GACETILLA

Como entiendo que ya la policía no se ocupará en perseguir conspiradores, bueno sería que se dedicara a descubrir la pista de ciertos tahures que no hacen otra cosa que desplumar inocentes zorzalitos.

Uno de esos tipos, un tal F. M., que tiene su guarida en la calle de Bueras, en compañía de otro vampiro está chupándoles la sangre a los jóvenes P., que han recibido una herencia de 20,000 pesos.

Si los dichos tahures no cesan en su tarea de infame esplotacion, me veré en la necesidad de dar sus señas mui claras, a fin de que la policía les eche el guante.

* * *

El Ferrocarril, que es el diario mas tonto i de mas circulacion en Santiago, dice en su seccion «Hechos Diversos» que la policía encontró una criatura muerta en el *distel* de la puerta de una casa.

Este *dintel*, que es la parte superior del umbral, corre parejas con el *rol* de las revistas teatrales del diaro arco-íris.

Que la artista tal estuvo admirable en su *rol* cual; i el artista Mengano desempeñó mui *correctamente* su *rol* de Zutano.

Alma de cántaro, ¿no tienes en español, para hablar del *rol* aquel, el sustantivo *papel* que es mas decente que *rol*?

GRABADOS

EL BAUTIZO DE PONCIO PILATOS

Lectores, les notifico
Que ya no es pagano Poncio,
Pues que del santo Bautismo
Recibió el agua i el óleo
De obispo de dos cabezas,
Pero de un solo propósito,
In partibus infidelium
Et in partibus catholicum.
Como es en Chile costumbre
En tal clase de negocios,
Me busqué ricos pdrinos,
Que nadasen en el oro,
I que algun dia al ahijado
Pudiesen prestar apoyo.
Padrino nombré por eso
A Mister North, el famoso,
Honrado (?) i mui conocido
Rei del salitre i el yodo;
I de madrina, a la reina
Pomaré, reina de tono,
Que, aunque reina del carbon,
Es carbon que cuesta oro.
¡Vaya un padrinazgo overo
Como el obispo católico
I hereje de dos cabezas,
Que me puso a mí agua i óleo!
¿Qué hemos de hacerle? Hoi en dia
El color importa poco,
I en política es mejor
Ser, como el agua, incoloro.
Azarcon se le echa al agua,
Si se quiere mostrar rojo:
I se le echa azul de Prusia,
Si dictatorial de tono;
Si monttvarista, se le echan
Anilinas siete u ocho;
Si pechoño, se echa tinta
Al agua, i se es católico;
I tierra amarilla se echa,
Amarilla como el oro,
Si se quiere ser un tipo
Que hallen todos oloroso.
En fin, yo soi ya cristiano.
Puedo hacer cualquier negocio
Con éxito el mas seguro,
Aunque allá en tiempos remotos
Yo haya condenado a muerte
Al que es Dios de los pechoños.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
Santiago—San Isidro, 67-A

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción

—(o)—

Por un año............ $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre. ... » 2.00
Número suelto........ » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, JUEVES 6 DE JULIO DE 1893 — NÚM. 10

"PONCIO PILATOS"

EL CAMPO CONSERVADOR

Quien estudie hoi dia la organizacion de nuestros partidos políticos, encontrará el vasto campo liberal convertido en campo de Agramante.

I lo que pasa en los reales del liberalismo pasa tambien en el campo radical i en el campo monttvarista.

I obra de tánta division i de tánto desbarajuste es el Ministerio de coalicion, la política trepidante del Gobierno, que no sabe a qué carta quedarse ni qué gallo le cantará mañana.

Los liberales están divididos, aceptando unos la alianza monttvarista-conservadora, rechazándola otros como indigna del credo político que profesan.

Los rojos lo están así mismo, habiendo aprobado la coalicion los radicales viejos, condenándola con enerjía i patriotismo los jóvenes.

Los monttvaristas mismos cuentan entre sus filas a algunos descontentos, encabezados por don José Besa, decano del monttvarismo.

Pero consolémonos por más que nuestro consuelo sea consuelo de necios: los conservadores tambien están divididos, aunque no hacen ostensibles demostraciones de su division.

Los Walker Martinez i don José Manuel Irarrázaval no aceptan la alianza con los monttvaristas, porque creen tener fuerzas suficientes para vencer en la lucha eleccionaria i llegar hasta el Poder por el ancho camino del sistema parlamentario.

Estas divisiones en todos los bandos i estas alianzas de elementos heterojéneos ¿no son un síntoma del malestar social i político que nos trajo la revolucion del 91?

Pero, como no es posible hacer recular el puntero en el reloj de los acontecimientos humanos, dejémonos de jeremiadas i veamos modo de ponerle remedio al mal, ya que no nos fué posible evitarlo.

Aproveche la juventud liberal i radical de todo el pais la division producida en el campo conservador, i vaya sobre él compacta i resuelta a vencer o morir ántes que ver pisoteados por plantas clericales el estandarte rojo i el liberal!

PILATUNAS

EL CURA DE YUNGAI

A principios del mes pasado, moria de tísis un jóven mui conocido en nuestra sociedad.

Una señora, que atendia al paciente, a insinuaciones de éste, fué a pedir el Viático a la parroquia de Yungai.

Entró a la pieza del cura i le dijo;

—Señor, vengo a suplicarle se sirva llevar a un enfermo la Eucaristía i la Estrema-uncion.

El cura, sin invitar siquiera a la señora a tomar asiento, le contestó secamente:

—Despues de las ocho de la mañana, no llevo los Sacramentos a nadie.

—Señor, el caso es urjente, pues acaso el enfermo morirá hoi mismo.

—Ya le he dicho, señora, que no puedo....

—Pero, señor...

—Oh! qué señora tan imprudente! si no se retira usted, me veré obligado a llamar al sacristan para que la eche a la calle.

La señora salió de allí i se fué en busca del señor Arzobispo. Habló con su secretario, quien le dijo se viera con el señor Vicario.

En conocimiento el Vicario de lo sucedido, escribió en una tarjeta al cura de Yungai, ordenándole que llevara inmediatamente los auxilios espirituales a quien con tanta urjencia los pedia.

Con aquella órden, volvió la señora al curato, i la entregó al párroco, quien, entre bufido i bufido, le contestó:

—¿Con que usted me trae carta abierta? Está bien; iré. Pero vaya usted a buscarme un coche, porque el curato es pobre i yo no estoi para hacer esos gastos.

—Señor, yo no le traigo coche, i compóngase usted como pueda, le dijo la señora.

I se fué a preparar al enfermo.

Pocos momentos despues entraba en la estancia del paciente el señor cura de Yungai con una cara de Neron.

Se acercó al lecho del moribundo, i le gritó:

—Saca la lengua!

I le administró la Eucaristía.

En seguida, tomando los Santos Oleos, le gritó mas recio todavía.

—Ahora, saca las patas!

El hecho es rigurosamente histórico, i podemos probarlo en un jurado de imprenta.

¿Es posible que un Ministro del Señor, al procurar los últimos auxilios espirituales a un moribundo, use aquellas maneras i emplee aquellas palabras?

Los fieles de la parroquia de Yungai verian con agrado la renovacion de un Ministro de Paz que, más que todo, parece mujer de guerra.

TIPOS

—

C......I......

—

Tiene el vivir de la ola,
Ya manso, ya turbulento,
I siempre a merced del viento
Este zorro de Loyola.
Si el viento sopla en contrario,
Manso estará i tembloroso
Con acento fervoroso
Repasando su rosario.
Si de bonanza hai señal
I aspira mejor ambiente,
Se pone a afilar el diente
Este sangriento chacal.
Es esto lo que ha pasado:
Antes del siete de Enero
Fué solo un manso cordero,
I hoi, un potro desbocado.

—

M......R......L......

—

Primero, conservador;
En seguida, liberal;
Será tambien radical;
Despues... bono al portador.
De intelijencia mui vasta
I de mas vasta ambicion,
Servirá con decision
Al que mas dé en la subasta.

—

¿QUIÉN ES MUÑ... BEZ......?

—

Un *siútico* a la *dernière*,
Pomito de patchulí,
Dandy como no hai aquí,
De *fleur à la boutonière*.
Su cara de cascarilla
I su aire de matasiete,
Pero de tonto el ribete
Luce más el pinganilla.
Este topo... digo, tipo,
Que yo compasivo tapo,
Es mas altivo que un sapo
I mas galante que Pipo.
Mas, como es tan repelente,
Descortés i presuntuoso,
En cuanto asoma el gomoso,
Escapa toda la jente.

AGUIJON.

EL JUICIO FINAL

—

Para visitar los distintos departamentos del Cielo, se me nombró un *cicerone* o edecan. Era éste un serafin de unos catorce años de edad, rubio, de ojos azules i vestido de seda escarlata, con casco de oro i espadin de acero.

—Vamos, me dijo, a visitar primeramente el departamento de las Bienaventuranzas.

—Estoi a sus órdenes.

Salimos a un patio empedrado con brillantes i esmeraldas, que en una asonada entre chilenos habria quedado limpiecito en ménos de cinco minutos. Despues subimos una escala de caracol, doblamos por un pasadizo a la derecha, i de repente nos encontramos en una espaciosa sala.

¡Qué gritos i qué risotadas!

—¿Es esta una casa de locos? le pregunté a mi guia.

—Nó, me contestó sonriendo maliciosamente: esta es la sala de los pobres de espíritu.

Entramos, i me hallé en presencia de millares de tontos, que, abriendo tanta boca, reian sin motivo alguno i de cuando en cuando le daban una tarascada a la marraqueta que cada cual llevaba en una mano, ocupando la otra en rascarse la cabeza i escarbarse las narices.

—¿Pero es posible, le pregunté al serafin, que los tontos tengan entrada al Empirio?

—Amigo, me respondió, es de fé que los pobres de espíritu son los huéspedes preferidos de Dios. No dan qué hacer porque, en no faltándoles las marraquetas, los pobres están contentos.

Salí de aquella sala meneando la cabeza, i diciendo para mi clámide: ¡Vaya con las ocurrencias de Su Divina Majestad!

Pasamos al departamento de los mansos.

¡Qué espectáculo aquél! Todos andaban a gatas, montados sobre sus espaldas numerosos chiquitines, i unos anjelitos traviesos los azotaban por detras con unos latiguitos, gritándoles: Ah! caballo! ah! caballo! i haciendo chasquidos con los labios.

—Pero ¡qué paciencia la de esos hombres! esclamé.

—Pues por mansos se han ganado el Cielo, me dijo el serafincito que me acompañaba, aquí siguen tan mansos como allá en la Tierra. Los niños los llaman *los caballitos* porque, en cuanto Dios echa sus luces, los mui traviesos se vienen a ensillarlos i enfrenarlos, habiendo muchachos que se ponen hasta espuelitas para aguijonear a sus *mansas* cabalgaduras.

—Bendiga Dios su paciencia! Vamos, amiguito, de aquí, que no me agrada contemplar tánta mansedumbre, dije a mi *cicerone*.

—Vamos, pues, al departamento de los que lloran.

En una sala con piso de cimento romano, con una acequia en el medio, vi a millares de hombres i mujeres llorando a moco tendido, i teniendo cada cual a su lado un arcánjel que, con un pañuelo de hierbas en la mano, les enjugaba los ojos i les sonaba las narices, diciéndoles sin cesar:—«Bueno. Consuélese usted, no llore mas, ya acabaron sus penas.»—I ellos, maridos de viejas, i ellas, viudas de mozos competentes, hacian pucheros i lanzaban profundos ayes, como quien va en camino de consolarse.

—Esta ocupacion de consoladores de los que lloran es mui molesta porque todo el dia se chapalea en lágrimas i *loritos*. Pasemos a la sala de los que, en el otro mundo, han sentido hambre i sed movian con el inmenso abdómen que ostentaban.

—¿I estos guatones?

—Como se les da justicia de comida, justicia de bebida, justicia a pasto i a toda hora, están hartos de justicia, que ni con jalapa se la sacarán del cuerpo. Pero, en cambio, ya ninguno de ellos siente hambre ni sed de justicia.

—Parece que aquí abunda el artículo. I en la Tierra, ¡tan escasa que era, al ménos para los pobres!

—Así me lo han contado, amigo don Poncio.

—¿Vamos a conocer a los misericordiosos?

—Vamos.

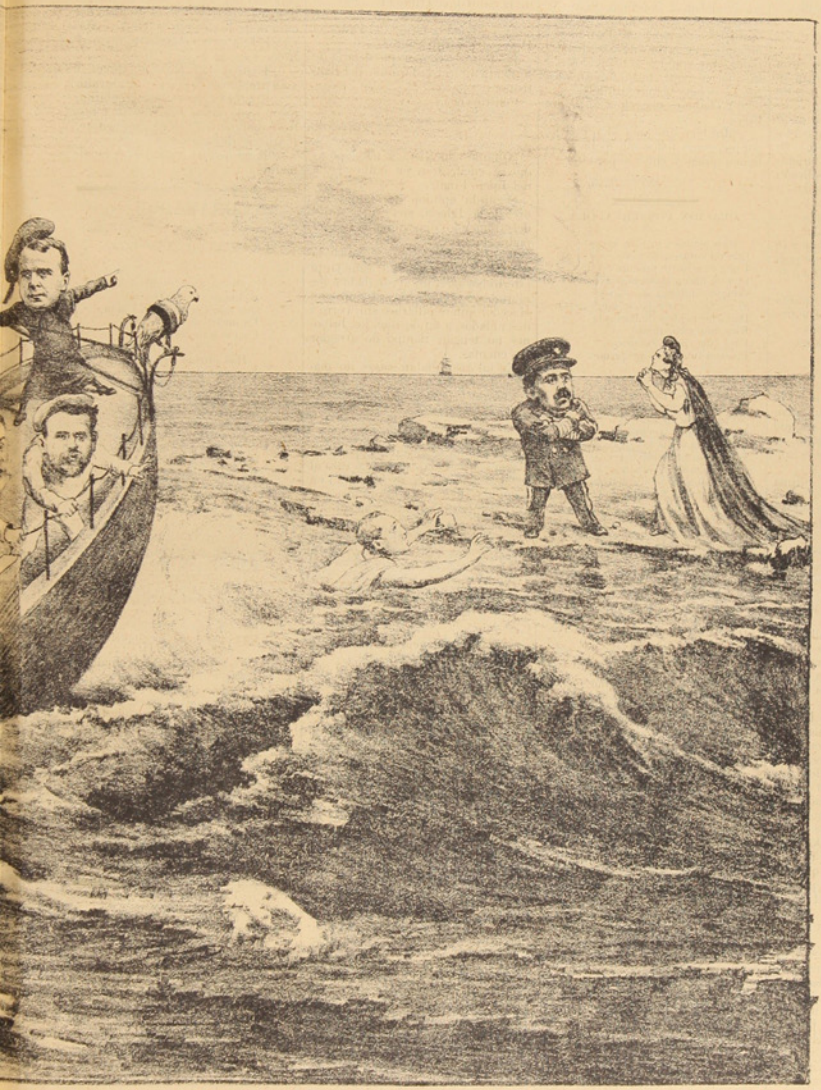
En el lugar destinado a esos bienaventurados, que no eran muchos, habia algunos mui andrajosos i demacrados junto a otros bien vestidos i entraditos en carnes.

—¿Por qué esa diferencia, jóven serafin?

—Esos que usted vé flacos i cubiertos de andrajos son los últimamente llegados, a quienes se les ha mandado hacer ropa i se les está preparando la dieta; porque ha de saber

Registro Civil
Libertad de Imprenta
Matrimonio Civil
Democracia
Reformas Teológicas

EN DESHECHO



TEMPORAL.

usted que todos los misericordiosos han llegado aquí en los huesos i hechos la lila. Parece que a esa jente la trataban mui mal los hombres.

—Es verdad: casi todos morian en el hospital.

Así hablando, nos encontramos en el sesto departamento de las Bienaventuranzas.

Algo mui estraño fué lo que allí presencié.

Todos se habian sacado el corazon i con un cepillito que mojaban en quillai, lo frotaban hasta hacerlo brotar sangre.

—I estos ¿quiénes son, amiguitos?

—Los limpios de corazon, que a todas horas no se ocupan sino en asearlo i darle lustre. Son sujetos mui honorables; eso sí, todos llegan con los bolsillos tan limpios como su corazon.

Entramos a la penúltima sala.

—¿Quiénes ocupan esta sala?

Esos que usted vé tranquilamente arrellanados en sendas sillas de paja de las que usan los carniceros en su Tierra, son los pacíficos.

—Ah! ah! ¿Entónces aquí estarán don Pacífico Alvarez, don Pacífico Aceituno, don Pacífico Jimenez.

—Le repito, aquí están todos.

—Falta uno, hijito.

—¿Cuál?

—El océano Pacífico.

El serafin se sonrió i se sonrieron algunos de los pacíficos, que tenian la cara cubierta de moscas, sin que ninguno de ellos fuera capaz de espantárselas por no alterarse la sangre.

Llegamos, por fin, a la última sala.

Era la destinada a los que habian padecido persecuciones por la justicia.

La puerta tenia una gruesa reja de fierro. Miéntras la abria uno que hacia de portero, yo me decia para mis adentros:

—Aquí voi a reconocer a muchos dictatoriales.

En efecto, todos estaban allí.

—Pero, amigo, pregunté a mi guía, si éstos han sufrido persecuciones por la justicia allá en la Tierra, ¿por qué se les tiene todavia encarcelados aquí en el Cielo?

—Yo se lo contaré. Como las Bienaventurauzas dicen: «Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia, porque *de ellos será* el reino de los Cielos», los tales peregrinos tomaron esa promesa al pié de la letra, i en llegando aquí, se presentaron al Padre Eterno reclamando la propiedad de este reino. El gran Inquisidor, santo Domingo de Guzman, por su parte, le hizo creer al Supremo Hacedor que los dictatoriales eran individuos peligrosos i conspiradores contra el órden público.

—¡Mire usted que santo tan diablo!

—¿Sabe usted lo que hacia? Cuando reñian algunos chicos, corria a ver al Padre Eterno, lo llevaba a una ventana i le acercaba a los ojos una lente de mucho aumento, i naturalmente el Padre Eterno veia jigantones que se daban mandobles con unos chafarotes enormes. Sin embargo, los jigantes no eran sino chiquillos de tres a cuatro años, i los chafarótes, espaditas de carton con que suelen travesear los querubines.

—¡Vaya, vaya con el jóven Guzman!

—Otras veces, el gran Inquisidor, le ponia ante los ojos al Sér Supremo un vidrio rojo, i le hacia creer que los dictatoriales estaban incendiando el Cielo. Luego hacia quemar algunos cohetes, que hacia pasar por cañonazos a los oidos del Hacedor Divino. I, como en esta tarea ayudaban a Domingo, Sixto V, Gregorio VII, Torquemada, Loyola i otra jente de sotanas, el Padre Eterno acabó por creer que los dictatoriales eran grandes conspiradores, i los encerró aquí, incomunicándolos con los demas bienaventurados.

—Yo hablaré por ellos al Padre Eterno.

—Mui bien que hará, don Poncio, porque, como todos son pobres, no tienen quien se empeñe por ellos.

(Se continuará)

ORACION CONSERVADORA

Dios piadoso, tú bien sabes
Que mi corazon es puro
I que ensalzarte procuro
Cual lo hacen las tiernas aves.
Con mi confianza no acabes:
Si es justo cerresponderme,
Dame los medios de hacerme
Rico, mui rico, ricazo,
Para que, sin embarazo,
Pueda a tu amor contraerme.

Dios de infinita bondad,
Tú que por mi padeciste,
Consuélame que estoi triste,
No te aparte mi maldad.
Hai aquí en la vecindad
Una jóven viuda i... rica!
I mi razon no se esplica
El por qué no ha repetido...
Que me hagas de ella marido
Mi ardiente fé te suplica.

A tu bondad, ¡oh, Señor!
Debo de ella esposo el ser,
Que un millon i una mujer
No es de un hombre la labor.
Pero mitiga el ardor
De esa mujer impudente
Que, demasiado exijente,
Aun cuando soi bien fornido,
Me hará abandonar su nido
O me dejará... demente.

Cinco meses han pasado,
Señor, i de crudo invierno;
Pero ni en el mismo infierno
Me he de ver mas abrasado.
Esta viuda me ha estenuado,
Ya no soi el que ántes era;
Mándale, Señor, que muera
I que, al fin, me deje libre,
¡Que bomba de ese calibre
Ni toda de oro que fuera!

CONTROVERSIAS RELIJIOSAS.

Despues de las palabras de la consagracion, desaparecen las especies de pan i vino, quedando sólo el cuerpo i sangre de Nuessro Señor Jesucristo.

Esto es de fé.

Pero, segun muchos teólogos, el cuerpo de Crísto permanece sólo en el pan i el vino en tanto que el pan no se añeja i el vino no se avinagra.

Mas, ¿cómo pueden sufrir alteracion aquellas especies, si han desaparecido para dar lugar al cuerpo i sangre de Jesucristo?

Hé aquí una cuestion digna de estudio i que espero me diluciden los presbíteros de *El Porvenir*.

* * *

Es de fé la siguiente ecuacion teolójica:

La Santísima Trinidad=al Padre, al Hijo i al Espíritu Santo=a Jesucristo=a Dios.

Sabido es que la fórmula del sacramento del Bautismo es la siguiente:

«Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo i del Espíritu Santo.»

Sin embargo, los teólogos no están de acuerdo sobre si sería válido el sacramento bautizando en nombre de la Santísima Trinidad.

¡Cómo! ¿No es de fé que la Santísima Trinidad la forman el Padre, el Hijo i el Espíritu Santo?

Sí. Entónces, ¿por qué dejaria de serlo al emplear la fórmula del Bautismo?

Controversia.

* * *

¿Qué les sucederá a las esposas que se encuentren en cinta el dia del Juicio Final?

Segun la opinion de algunos Padres de la Iglesia, siete años ántes del tremendo dia, ninguna mujer podrá concebir.

Pero, contra esa opinion, existe la de otros que alegan que semejante esterilidad sería un aviso dado a los mortales; i es de fé que el Supremo Hacedor quiere pillarlos sin perro i descuidados, a fin de que los bribones no tengan tiempo de arreglar sus cuentas.

En tal caso, ¿habrá casas de maternidad en el Cielo?

Controversia.

* * *

Si una rata se saca del copon una hostia consagrada, se le da caza al bicho, se le excecra, se le mata i en seguida se le arroja a la piscina.

¿I si ántes un canaca se ha comido el raton?

¿Se le cazará al hijo del Celeste Imperio, se le excecrará, se le matará i se le echará a la piscina?

Controversia.

TIENE RAZON

—¿El señor Poncio Pilatos?

—Servidor de usted.

—Io veniva, siñore, per fare una avertenza.

—Tome usted asiento i hable usted.

—Gracie tante. Io sono asistente cotidiano del Munichipale, e mi trovava là l'altra sera cuando l'oscándalo de le horizontale.

—¿Habla usted del escándalo motivado por la aparicion, en un palco de segunda fila, de aquellas dos desgraciadas?

—Ecolo! Io desio domandare a tutti cuel siñore scandalizati cóme supiérono que le dúe siñorine de l'oscándalo érano siñorine visitate.

—Hombre, es usted mui malicioso: ¡italiano al cabo! Pero tiene usted razon, porque, si las señoras se escandalizaron, fué porque vieron escandalizados a los caballeros, ya que nadie puede suponer que las señoras supiesen qué clase de pájaras eran las Traviatas aquellas. Luego, si ellos se escandalizaron, fué porque las conocian; i si las damiselas asistieron al Municipal, fué porque sabian que hallarian en el teatro a sus queridos i viejos amigos. Eso sí no contaban con que ellos se escandalizaran de verlas en un palco de segundo órden.

—Sicuro, sicuro!

—Si Jesucristo se hubiera encontrado en el teatro aquella noche, de seguro que habria evitado el escándalo llamando aparte a los escandalizados i diciéndoles al oido: «¿Quién de vosotros se atreve a arrojar a esas pecadoras la primera piedra?»

—Sicuro, sicuro! Io credo, don Poncho, que l'impresa del Munichipale doveva métere un portiero per domandare, a tutti le siñorine qui véngono nel teatro, un chertificato de bona condotta, con la siñatura del cura de la parroquia; e cosí se evitariva de l'oscándalo nel nostro reyio coliseo.

—Tiene usted razon, caballero, i voi a proponérselo al amigo Padovani.

—Ringraciando la súa amabilitá, me ne vado, siñor don Poncho, e resto súo obligato ed osecuente servitore, Petruccio Ravioli.

—Igualmente, caballero, igualmente.

GRABADOS

EN DESHECHO TEMPORAL

¡Desgraciada embarcacion!
¿Quién ayer se pensaria
Que hoi, sin brújula i timon,
En medio de mar bravía,
Fueras a tu perdicion?

Has sufrido duras pruebas
Desque te hiciste a la mar...
Talvez el salvarte debas
Al valor para arrojar
La carga que a bordo llevas.

Pero ¿tendrá ese valor
El nauta que te dirije?
Salvar de Chile el honor
Mucho patriotismo exije
I talento superior.

I el timonel es devoto
Que está rezando el trisajio,
I el timon se encuentra roto
I es inminente el naufrajio...
¡Deja de rezar, piloto!

¿Quién al mar le pone dique
Con olas embravecidas?
Liberales de alfeñique,
¡A tomar los salva-vidas,
Que la nave se va a pique!

¿Veis los cuervos con cerquillos,
Présagos de nuestros males!
La nave se hunde a poquillos:
Tiburones clericales
Le han abierto mil portillos!

Con carroña liberal
Se hartará el clericalismo,
Si nos traga el temporal
I nos hunde en el abismo
De la inquina clerical.

¡Santo Dios! se han desatado
Los vendavales mas recios,
I el piloto ¡sin cuidado!
Pues que naufraguen los necios!
Lo que es yo, me salvo a nado!

AVISOS

CON URJENCIA

se necesita en esta imprenta a don Ramon 2.º Pinto para que rinda cuenta de su ajencia en Santiago del *Poncio Pilatos*.

Si no acude a este llamado, me veré en la dura necesidad de presentarme a la justicia ordinaria.

EL EDITOR.

UN DRAMA SIN DESENLACE,

drama político de actualidad por Juan Rafael Allende. Magnífica edicion; se vende a 60 centavos ejemplar. Kiosco Sur Este de la Plaza de Armas.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
Santiago—San Isidro, 67-A

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre.... » 4.00
Id. id. trimestre.... » 2.00
Número suelto..... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, SABADO 8 DE JULIO DE 1893 — NÚM. 11

"PONCIO PILATOS"

RELIJION I MORAL

En las grandes ciudades europeas, donde es natural que el vicio haga estragos en ese compacto semillero de hombres, un robo de consideracion, un desvergonzado salteo o un alevoso asesinato conmueven a toda la sociedad, i por espacio de quince dias la policía, la prensa i el público en jeneral se ocupan del crímen i de los criminales hasta encontrar a éstos i darles el merecido castigo.

En Chile i, sobre todo, en su capital, la prensa rejistra un asesinato diario, cuatro salteos i veinte robos, sin que ello desvele ni a la prensa, ni a la policía ni a la sociedad.

Estamos connaturalizados con el crímen a domicilio, i jentes hai que encuentran insulso un diario que no apunta diariamente en sus columnas crímenes de aquella naturaleza.

¿Cuál es la causa de tan monstruosa criminalidad?

Los presbíteros dicen que ella se debe a que el pueblo lee periódicos inmorales, periódicos socialistas, periódicos impíos.

Esa es una mentira garrafal, porque nuestros ladrones i nuestros asesinos no leen ni *El Porvenir*, porque, ademas de no saber leer, si supieran, no leerian, ya que sus honradas ocupaciones no les dejan tiempo para ello.

Entónces la causa del mal está en otra parte.

Está en la falta de instruccion i está en la moral relijiosa que se le enseña.

Rejistrad a un bandido. i casi siempre encontrareis sobre su pecho un escapulario.

Id a los templos, i vereis los candeleros de los altares atados con cadenas.

Este último detalle retrata a un pueblo.

Id a los *ranchos* o pocilgas de los ladrones i de los asesinos, i a la cabecera de sus lechos encontrareis imájenes de santos, i sobre una mesa, ardiendo una vela de sebo delante de un Crucifijo o de la estampa de la Madre de Dios.

¿Qué amalgama es esta de vicio i devocion, de crímen i de relijiosidad?

Ah! es que la relijion le dice al hombre del pueblo:

«Si has robado, si has incendiado, si has asesinado, vé a comunicarlo al Tribunal de la Penitencia, que el confesor será tu cómplice, no delatándote a la justicia humana, i con la absolucion del sacerdote, la justicia divina te perdonará, i quedará tu conciencia limpia como la de un ánjel.»

Así, el criminal sólo se preocupa de eludir la accion de la justicia terrena, que, por lo demas, con un acto de contricion en la hora de su muerte, tiene asegurada la Gloria eterna.

¿Hai bandido que, en el acto de cometer un delito, piense en las penas del Infierno i en que un dia tendrá que comparecer ante el Tribunal de Dios?

Nó!

Todos los malhechores piensan en ese momento en el juez del crímen, en el verdugo, en los azotes, en el presidio, en el cadalso.

Ahora, ¿puede ser enseñanza moral aquella que predica: «Haz el bien, si quieres ganarte el Cielo, no hagas el mal, si no quieres irte al Infierno»?

La moral que debe enseñarse al pueblo es la siguiente: «Practica el bien, porque, de practicarlo, reporta tu conciencia una profunda satisfaccion; i no hagas el mal, porque tú no querrias que a ti te lo hicieran, i ademas porque, si lo haces, la justicia te castigará severamente.»

Eso lo comprende cualquier hijo del pueblo, por ignorante que sea; pero no comprende fácilmente que, despues de muerto, será juzgado por Dios i Éste, si aquél ha obrado mal, lo condenará a penas eternas.

La moral positivista es la única que está al alcance del palurdo, porque está basada en el respeto mútuo de la humanidad.

La moral relijiosa es ineficaz.

Prueba de ello, los saqueos del 29 de Agosto de 1891, ya que los saqueadores eran hombres muí relijiosos, que no leian periódicos socialistas, pero que sí no faltaban a las pláticas del cura de la parroquia!

PILATUNAS

UN SATISFECHO

—Don Acaron, tengo el gusto de estrechar esos cinco jazmines.

—I yo los suyos, don Poncio. ¿I cómo va de fríos?

—Padeciendo las de San Clemente con ellos i con la baja del cambio.

—¿Se queja usted de la baja del cambio?

—Pues no he de quejarme! ¿No vé usted que, bajando el cambio, suben todos los artículos de primera necesidad?

—¿I ese es un mal acaso?

—Ya lo creo!

—Yo no lo creo así. Porque, vea usted: con la baja del cambio, sube el precio del trigo, i los agricultores hacen su agosto.

—I tambien los panaderos, que nos están haciendo merengues en lugar de panes.

—Otro beneficio para el pueblo, que es tan comedor de pan! No comiendo pan, no cria uno lombrices.

—Pero la leche está a veinticinco centavos el litro!

—Sí, beba usted leche, para que se ponga bilioso e hipocondriaco!

—Yo tomaria mi café sin ella, si el café no estuviera por las nubes.

—No pruebe usted el café, hombre, que es tan cálido.

—Es que el té...

—Otra bebida infernal, que nos quita el sueño a los que somos nerviosos.

—Es que la carne...

—La carne! la carne! Un enemigo del alma, que no nutre i hace trabajar al hígado como a un negro!

—Pero las legumbres...

—No me hable de ellas: todas son flatulentas e indijestas.

—Así i todo, yo las tomaria, si no fuesen tan caras; pero una lechuga hoi dia cuesta diez centavos.

Pues no come usted lechugas, i san se acabó.

—¿I qué como?

—Por la mañana, se levanta usted, sale a la calle i va a tomar el fresco a la Alameda. Por el fresco no le cobran a usted un centavo. A la hora del almuerzo, se va a la Plaza de Armas a tomar aire. El aire aquí es mui barato. I a la hora de la comida, toma usted esperiencia, que es alimento mui confortable.

—¿I ayuno todos los dias?

—I así cumple usted con un precepto de la Santa Madre Iglesia.

—Calle usted, hombre, que la situacion es insostenible! I todavia bajando la plata!

—Eso es lo que más nos conviene, don Poncio! Que baje, que baje de las alturas hasta los bolsillos del pobre.

—Pero es que no baja a nuestros bolsillos, sino a las bodegas de los bancos i a los sótanos de los millonarios.

—Mejor, hombre, para que todos ellos se vayan a los profundos infiernos! Dios dijo: «Mas facil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que no que un rico se vaya al Cielo.»

—¿I cómo hai presbíteros tan ricos, que no temen condenarse?

—Porque ellos dicen que en esas palabras de la Biblia hai un error, i que donde se lee *camello* debe leerse *cabel o*; i, no siendo difícil que un cabello éntre por el ojo de una aguja, tampoco es difícil que un rico éntre al Cielo.

—Argucias escolásticas!

—Ellos son los únicos intérpretes de la Biblia i hai que creerles.

—Lo que yo no creo, don Acaron, es que usted se halle contento con la actual situacion económica.

—I mi mujer tan contenta como yo. Todos los dias me dice: «¡Qué bueno es haber sido saqueada! Ahora no tengo que barrer la casa, porque esos bandidos me la dejaron barrida, no tengo que sacudir muebles, ni que surcir ropa vieja. Si queremos mudar de casa, no hai que pagar carretones ni golondrinas: hacemos un atadito de todo lo que tenemos, lo metemos debajo del brazo, i hasta luego, vecinitas.»

—Hombre, tiene usted una resignacion...

—¿No es usted cristiano ya?

—Sí, por la gracia de Dios.

—Pues la resignacion es una de las mas hermosas virtudes cristianas; i para que los dictatoriales la practicasen, los hermanos de San José los *liquidaron* hace dos años.

—Lo que es yo, no me conformo con no comer, ni vestir, ni tener cómo comprarme un muebleito.

—Eso quiere decir que usted está libre de indijestiones, de pagar cuentas al sastre i de un nuevo saquito.

—Me admira ver a usted tan satisfecho.

—¿Cómo no estarlo, cuando, con las penurias que ahora paso con mi mujer, tengo asegurado el Cielo?

—Asegúreme usted una buena pension vitalicia, i yo le cedo mi lugar en el Paraiso.

—Pero ¿no hace poco usted se hizo bautizar?

—¿Qué quiere usted? moro viejo no puede ser buen cristiano...

—¡Hum! Si lo oyeran a usted los presbíteros de *El Porvenir*...

EL SOLTERON

Hombre de carácter flojo
I de pasiones versátiles
Que olvida mui a su antojo,
Sólo los amores dátiles
Le suelen llenar el ojo.

El se ríe del honor
Que es tesoro del hogar;
I es un franco tirador
Cuando le toca pelear
En las lides del amor.

En sus labios hai veneno
Que distribuye a bocados
En el corazon mas bueno;
Siembra en todos los cercados,
I coseclia en el ajeno.

La sarten de los amores
Nunca lo tiene en coccion
Ni con las grasas mejores,
Porque ya aquel cebollon
No se cuece a tres hervores.

Por más que el Amor le ladre
I le haga disparos fijos,
No hai quien su pecho taladre,
Pues prefiere tener hijos
Sin ser esposo ni padre.

EL JÉNESIS DE UN PUCHO DE CIGARRO.

Como haberlas dado ají...
¡Y estornudan!, ¡me lucí!

Pasenlo ustedes muy bien...
(Dejaré el puesto en relén.)

Aunque su dueño se enoje,
Mi barilla lo recoje

Cuentan de un sabio que
Los pueblos de otro cogía,
No importándole ni un bledo
Que otro se chupara el dedo.

A veces, por más que trate
De poner cómo una fragua
A una chica, hace el dislate
De calentar bien el agua
Para que otros tomen mate.

Así, llega a los cuarenta
Cano, calvo, envejecido,
La mirada macilenta;
I entónces, para marido
Ni el diablo lo toma en cuenta.

A esa edad, sus trampantojos
Nadie quiere ya sufrir
Doquiera torne los ojos;
I triste llega a morir
I comido por los piojos.

Madre que aprendes aquí
Lo que es aquel que rechazo
Por indigno i baladí,
Si ya a tu casa, un humazo
Dale luego con ají!

CON DON DIEGO

Sí, con don Diego la han emprendido los presbíteros de *El Porvenir*, porque ese caballero tuvo la suerte de salir, el domingo último, elejido rector de la Universidad.

Ellos dicen que se alegran de ver definida la situacion.

Que me claven su alegría aquí en la frente!

Ella me recuerda a los que se bañan en agua fría i les dicen a los que están por entrarse al baño, tiritando i tartamudeando: Métanse no más, que se...tá...bien...ca...lien...ti...ta el a...gua.

Están mui contentos los presbíteros, i de puro contentos desuellan a don Diego, porque venció a don José Joaquin; i dicen que, en adelante, en la Universidad se hará propaganda liberal del modo mas descarado.

I, si don José Joaquin hubiera resultado electo, ¿no habria hecho él propaganda clerical?

¿No la hizo don Abdon Cifuentes, cuando fué Ministro de Instruccion Pública?

¿No la hacen los profesores clericales entre sus alumnos?

¿No la hacen hoi dia los Ministros conservadores, exijiendo se apruebe la lei sobre colacion de grados?

¿O tienen los presbíteros la pretension, nó de creer, sino de hacer creer que sólo su propaganda es la justa, la buena, la santa?

Ea! no le saquen el cuero a don Diego, siervos de Dios, i recuerden que ese caballero fué su aliado de ayer.

EL JUICIO FINAL

—¿I cuándo serán puestos en libertad esos caballeros que están entre rejas? preguntó a mi guia.

—Cuando usted hable con el Padre Eterno, me contestó, como acaba usted de prometerlo.

—Sí, i no quiero demorar más esa dilijencia. Voi en seguida a hablar con Su Divina Majestad.

—A esta hora el Padre Eterno echa su siesta; i no le gusta que le quiten el sueño. Miéntras tanto, visitemos algunas oficinas del Cielo, que ántes eran de mucho movimiento, i que ahora han sido cerradas, quedando cesantes todos sus empleados.

—Dígame usted: ¿cuántos dedos tiene Dios?

—En cuanto Dios, ninguno; pero diez en cuanto hombre. ¿Por qué me hace usted esa pregunta?

—Porque allá en la Tierra se hablaba siempre del *dedo de Dios*, por lo cual yo creia que sólo tuviese uno.

—Ah! nó! Es que para ordenar todo lo que manda, no necesita sino mover un dedo.

—Eso sí. I Dios ¿es tuerto?

—Así lo creian los mortales, no faltando algunos que hasta por ciego lo tenian.

—Sin embargo, ¿por qué se hablaba del *ojo de Dios*, i nó de sus ojos?

—Porque, como el Padre Eterno es anciano, mira con una lente; i, para mirar mejor, cierra un ojo para darle mas luz al otro.

Así hablando, llegué con el serafin frente a una fortaleza, que valia por una Bastilla.

—¿Qué edificio es éste? pregunté.

—Éste es el Parque, dondo se guardan las armas.

—Hombre!

—Pero ¿que no sabe usted que el Padre Eterno era el Dios de los Ejércitos?

—Tiene usted razon. I ¿por qué está cerrado el Parque?

—Porque, no habiendo ya hombres que se maten por la gloria de matarse, Dios no necesita tener armamentos para terciar en las riñas de los mortales.

—¿I el apóstol Santiago?

—Cesante i borrado del escalafon.

—¿I quiénes son esos ánjeles legañosos, que parece tuvieran romadizo crónico?

—Usted comprenderá que, cuando allá en la Tierra hacian intervenir a Dios hasta en los menores acontecimientos de los hombres, lo hacian por ignorancia, porque no sabian que Dios tiene aquí infinitos ayudantes de campo para hacer cumplir su divina voluntad. Así, por ejemplo, ustedes decian: «A quien madruga, Dios lo ayuda». I no era posible que Dios se diera madrugones diarios para ayudar a los madrugadores de la Tierra; i Él mandaba a esos ánjeles que usted vé ahí a prestar la ayuda de marras.

—Por eso tendrán los ojos irritados i por eso estornudarán tan a menudo.

—I ahora están de mejoría. ¡Los hubiera visto usted ántes del Juicio Final! daba pena verlos!

—Entónces ¿tampoco echaria Dios en persona sus luces sobre la Tierra?

—Tampoco; tenia sus faroleros para desempeñar ese oficio.

—I esos querubines tan grandazos i tan mofletudos ¿quiénes son?

—¿Vé usted esas cervatanas que tienen al lado?

—Pues por ellas soplaban todo el santo dia.

—¿I para qué soplaban?

—Para mover las hojas de los árboles de la Tierra. ¿O ignoraba usted que no se movia la hoja de ningun árbol sin la voluntad de Dios?

—Cómo nó!

—Mire usted: ese inmenso edificio que tiene usted al frente, está lleno de chiquillos agudos i bonitos, i hai tambien niñas de mui buenos bigotes, que están guardadas bajo siete llaves.

—¿Por qué?

—Por pedido de los mismos mortales. Cuando un chico nacia carilindo o con el entendimiento despejado, su madre estaba a cada hora repitiendo: «Dios lo guarde! Dios lo guarde!» I Dios accedia a la peticion materna, i lo guardaba en sus despensas. I lo mismo hacia con las mujeres bonitas que, en la calle, arrancaban a su paso esta esclamacion: «Qué bonita! Dios la guarde!»

—¿I ese edificio que parece Banco?

—Ese es oficina pagadora del Cielo.

—Esplíquese usted.

—Cuando usted hacia alguna limosna a un desgraciado, ¿no solia éste decirle: «Dios se lo pague»?

—Sí.

—Pues bien; esos cheques jirados contra Dios, eran pagados aquí puntualmente i con buen interes.

—I allá en la Tierra esos cheques no valian cinco centavos. Conocí yo usureros mui buenos cristianos que, sin embargo, no prestaban un cobre con la fianza de Dios. Si usted iba a un Banco, i le decia al jerente: «Présteme usted cinco mil pesos, i Dios se los pagará en el Cielo», cojia el jerente una tranca, i a trancazos lo ponia a usted de patitas en la calle.

—Por eso seria que llegaba aquí tan poca jente caritativa; pero la que entraba al Cielo está ahora millonaria.

—No lo dudo.

—Aquí tiene usted un departamento del Cielo mui poblado. Los que usted vé ahí son jente pobre, pero mui estimable.

—¿I por qué hombres i mujeres están con un mazo en la mano?

—Porque, como era jente devota i mui laboriosa, estaba toda su vida a Dios rogando i con el mazo dando, cosa que es del agrado de Su Divina Majestad.

—De modo que aquí en el Cielo habrá pocas beatas de aquellas que se lo pasaban todo el dia en el templo, calentando ladrillos, i desatendian sus quehaceres domésticos.

—Ni una sola para remedio.

—Con todo, no eran ellas tan culpables que digamos como los presbíteros que les presentaban la ocasion con el jubileo circulante i la adoracion perpetua, que exijian de las beatas una permanencia en el templo de veinticuatro horas diarias, amen de los dias de retiro i de los ejercicios espirituales, que sustraian de su hogar a una madre de familia por un dia entero i hasta por nueve dias consecutivos. Entre tanto, el esposo, las hijas, los hijos, la servidumbre quedaban en la casa a la de Dios que es grande.

—¿I se imajina usted que los presbíteros autores de esas prácticas contra la paz i el órden del hogar doméstico, han conseguido alguna vez siquiera poner un pié aquí en el Cielo?

—Pero, hijito, si ellos decian que tenian en su poder las llaves del Paraiso!

—Eran llaves ganzúas que no le hicieron jamas a la chapa de la puerta de este divino alcázar.

—Sin embargo, vendieron muchos millares de pasaportes para la Gloria.

—Negocio fraudulento como el de ciertas sociedades anónimas de por allá.

—Luego, esos presbíteros están...

—No estando aquí en el Cielo, ¿dónde estarán, pues, don Poncio?

—Friéndose en las calderas del Infierno.

—Cabalito. Pero ya habrá despertado el Padre Eterno. Vaya usted a hacer algo por esos conspiradores, que sólo han conspirado contra el hambre i la miseria.

—Vamos allá.

(Se continuará.)

ME HE CONMOVIDO

Con lágrimas en los ojos i haciendo pucheros, leí anteayer en *El Ferrocarril* el siguiente telegrama:

«Roma, julio 5 de 1893.—Su Santidad Leon XIII acaba de dar medio millon de francos (100,000 pesos oro) para fomento de las misiones católicas. Diversas otras sumas han sido asignadas para atender a las necesidades mas urjentes de la Iglesia en diferentes rejiones.»

¿No es verdad que es conmovedor que el pobre prisionero del Vaticano, que vive en la miseria, se desprenda le medio millon de francos en favor de las misiones católicas?

Mis lectores no saben las penurias que pasa aquel infeliz.

Imajínense ustedes que los presos políticos que hai en la cárcel de Santiago son millonarios comparados con Leon XIII.

El pobre pontífice no tiene mas entrada anual que unos veinte a treinta millones de pesos.

Como ustedes comprenderán eso no le alcanza ni para el rape.

Sin embargo, a fuerza de economías i de apretarse el estómago, hace poco tiempo mandó depositar al banco de Lóndres cinco millones de pesos, i ahora obsequia medio millon de francos a las misiones católicas.

Es un milagro cómo puede vivir ese desgraciado con tan escasas entraditas.

Todos los dias llegan a Roma centenares de estranjeros católicos, que van a besarle las sandalias a Su Santidad; visitas que, por término medio, le dejan por cabeza apenas cien duros, fuera de algunos regalitos de poca monta, consistentes en tiaras, sandalias i paramentos relijiosos.

Porque los fieles creen que el papa tiene muchas cabezas, sin embargo que no tiene más que dos: una visible, que es la de hombre, i otra invisible, que es la de padre de la cristiandad; i creen tambien los fieles que Su Santidad es cientopies, pues casi todos los romeros le llevan sandalias i bonetes.

Sea como se sea, el hombre es mui pobre. Si vieran ustedes lo que come: la comidita de un canario. Es cierto que el caballero ya está viejo, i mala su dijestion; pero, con todo eso, su comida no es digna del papá de todos los cristianos.

Conviene, pues, que los chilenos corran una suscripcion para ayudar a ese pobre prisionero, que ya no tiene prendecitas que mandar al montepio.

Desde luego, yo me suscribo con todo lo que me saquearon el 29 de Agosto.

¿No hai por ahí otros suscritores?

AVISOS

Hotel Torre Eiffel

DEPARTAMENTOS I PIEZAS AMUEBLADAS

SALONES RESERVADOS

ESPECIALES

I PARA BANQUETES

ENRIQUE DELBECQ.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
Santiago—San Isidro, 67-A

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre... » 4.00
Id. id. trimestre... » 2.00
Número suelto..... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, MARTES 11 DE JULIO DE 1893 — NÚM. 12

"PONCIO PILATOS"

¿HASTA CUANDO?

Vientos de concordia, al decir de los liberales del Poder, han corrido en las alturas. Las persecuciones han cesado, i algunos grupos políticos de entre los vencedores claman por la union de la familia liberal. Todos ellos han reconocido, aunque un poco tarde, que sus verdaderos enemigos no son los defensores del réjimen caido, sino los eternos enemigos del progreso i de la libertad, los ultramontanos, los discípulos de Loyola i Torquemada.

Sin embargo, todavía hai en la cárcel una cincuentena de reos políticos, muchas de cuyas familias no tienen mas alimento que las lágrimas ni otro amigo que la desesperacion.

I, lo que es mas grave, se dice que tan lamentable estado no es debido a la mala voluntad de los actuales directores de la política, sino de empleados subalternos, que se gozan con el suplicio continuado de los que hoi pagan en ya larga reclusion la candidez de los liberales de arriba i los trampantojos e intrigas de los conservadores.

Se habla tambien de que uno de los liberales democráticos que firmaron la inoportuna presentacion llamada de los 27 se apersonó a algunos de ellos, invitándolos a acercarse a los hombres de Gobierno a fin de recabar el cumplimiento de promesas hechas en cambio de compromisos inútiles, ya que era imposible obrar en contrario.

I (pena da decirlo) ese caballero no encontró quien lo secundara en tan patriótica i humanitaria obra.

Entre nosotros, ¡hasta en la desgracia somos egoistas!

Ya que no por espíritu de justicia, por el qué dirán de las Repúblicas vecinas i de las potencias europeas, debe el Gobierno poner en libertad a todos los presos políticos, a fin de que no se propale, fuera de Chile, que en nuestras divisiones domésticas, somos rencorosos i canallas hasta el sacrificio de nuestros hermanos.

Quede ese vergonzoso estigma para los que visten sotanas, quienes, porque no pueden ser buenos padres de familia, jamas pueden ser buenos ciudadanos ni dignos padres de la Patria chilena!

PILATUNAS

UN BORRACHO MUI PIADOSO

—¿Es usted don Poncio Pilatos, el que escribe en un periódoco impío, que trata de abominar a las personas competentes, que están en una situacion simbólica i bien positiva?

—No entiendo ese galimatías.

—Yo no me llamo Matías; yo me llamo Noé Tinajas, hijo lejítimo de don Pedro Tinajas i de doña Juana de la Parra.

—¿I qué desea usted?

—Que me dé una satisfaucion de lo que usted ha dicho en contra de los hombres gustadores, que no clasifican su conduta a ningun indebido que se propasa de los límites que tiene la arbitrariedad para ofender la epetativa del público.

—Yo he dicho que es una vergüenza que haya en Santiago un carreton de pan por cada cien carretones de vino.

—Usted quiere que no vendan vino, sino pan, como si el divino Jesus (i esto lo decia el borracho llorando como una guagua), en la noche de la Cena, no hubiera dicho a sus discípulos, cuando alzaba el cáliz: «Esta es mi sangre. Haced esto en mi memoria»!

—Pero el divino Maestro no se embriagó.

—Yo tampoco me embriago jamas con la sangre de mi Señor Jesucristo. Si algunas veces bobo mis copitas de vino, lo hago solo por cumplir el mandato del Redentor del mundo: «Haced esto en mi memoria.» Pero, como ahora en Chile hai tánta impiedad, no es raro ver a hombres que se llaman cristianos bebiendo agua pura como los bueyes; i usted que es redentor de diarios....

—Yo soi *redactor* de un periódico, i nó *redentor*. Don José María Solano, que venia a redimir a los redactores de periódicos de caricaturas, nació sietemesino i murió en la flor de su infancia....

—Bueno, señor relator del *Poncio Pilatos*; usted me debe una satisfacion. Usted se ha manifestado mui oprobioso para las personas que tenemos la conciencia de imitar a mi tocayo el patriarca Noé i al tocayo de mi padre el apóstol San Pedro, que eran sujetos que nunca dieron qué hablar a la vecindad, aunque de cuando en cuando les gustaba, entre copa i copa, echar una cana al aire.

—Por emborracharse Noé, sus hijas hicieron anatomías con él; i por emborracharse San Pedro, negó tres veces a su Maestro ántes que cantara el gallo; i por emborracharse los chilenos, los *pacos* hacen anatomías con ellos i son capaces de negar cien veces a la madre que los parió.

—¡Miren qué entonado me salió este don Poncio Pilatos! Pues sépase el mui escribano que hasta el Gobierno nos guarda consideraciones, puesto que, en cuanto supo que nos habíamos vuelto unos *quirquinchos* por lo de las patentes a los alcoholes, por consideracion a nosotros los borrachos, le dijo al tiro al Intendente: «No cobre patente alta a los *chuchelitos* de los pobres, a fin de que el pueblo tenga donde echar un taco sin gran sacrificio!» I lo pensó i lo hizo, porque el Gobierno quiere el bienestar del pueblo i que haga economías emborrachándose a poco costo. ¿Ve?

—Hombre, yo no puedo hablar con usted, porque está malito de la cabeza....

—¡Malito de la cabeza! Pero soi buen cristiano, i nó protestante hereje como usted, que abomina a los que somos hermanos de San José, porque usted vitupera la interpretacion de los sentimientos jenuinos que dan las dotrinas preminentes que abrigamos para la fraternidad prosaica en que delinquimos todos los hombres que trabajamos en relacion con los infrasquitos i solidarios de una fraicion exuberante i locupletiva....

—Bueno, hombre, bueno! Váyase usted i déjeme en paz!

—Mason! hereje! impío! Temperante, bah!

EN EL TEATRO
COMO EN EL TEMPLO

—¡Ave María Purísima!

—Con ... sin pecado concebida. ¿Un cura en mi casa?)

—¿Cómo lo pasa el querido neófito?

—Gracias a Júpi... digo, gracias a Dios, estoi pasándolo regularcito, señor cura. Tome usted asiento.

—Por cinco minutos. ¡Ai! qué cansado vengo! He recorrido las oficinas de todos los diarios por ver si en alguno querian publicar un reclamo que pienso hacer a la autoridad, i de todas partes me han despedido con viento fresco.

—¿Qué reclamo es ese, mi capellan?

—El siguiente: he leido en los diarios que en el Teatro Municipal se produjo en noches pasadas un gran escándalo porque a dos Magdalenas pecadoras se les ocurrió presentarse en un palco de segunda fila, teniendo por vecinas a distinguidas matronas de nuestra alta sociedad, debiendo haber ido esas mozas a codearse con la jente pobre de la galería, ya que los pobres no entienden de delicadeza i pundonor. Pues bien; si nuestra aristocrática sociedad ha levantado el grito al Cielo porque dos mujeres de vida alegre han ido al teatro, a la casa del Diablo, a codearse con repetables matronas e inocentes doncellas, ¿no es lójico que a esas damiselas se les niegue la entrada al templo, que es la casa de Dios?

—Su lójica, señor cura, es de acero.

—Si el divino Jesus arrojó a latigazos del templo a inofensivos mercaderes que vendian animales mundos para los sacrificios segun el rito judaico, ¿con cuánta mayor razon no debemos los Ministros de Dios arrojar del templo a esas miserables que ponen en subasta pública su belleza, sus gracias, su juventud? I advierta usted que esas mujeres en el templo se arrodillan en medio de lo mas escojido de nuestra sociedad.

—¿I cómo sabe usted, señor cura, que van al templo niñas visitadas?

—Yo soi viejo... i... créame usted..... no conozco a ninguna de ellas... Pero varios clérigos jóvenes me han mostrado a algunas, llenos de piadoso horror.

—¿I por qué arrojarlas del templo, si no sabemos si van a ofrecer a Dios un sincero arrepentimiento?

—Es verdad; pero, si se las arroja del teatro, lugar que es un semillero de pecados, con mas justicia habrá que arrojarlas del templo, casa de recojimiento i oracion.

—Es que esas infelices van de noche al teatro, i de dia van al templo a arrepentirse de sus pecados cometidos en el espectáculo teatral de la noche anterior... tal como lo hacen las señoras decentes. Porque los que somos confesores escrupulosos prohibimos a nuestras confesadas que asistan al teatro, i les negamos la absolucion, si, apesar de nuestras admoniciones, continúan asistiendo a esos lugares de perdicion.

—Si es así, señor cura, lo natural es que al teatro concurran las pecadoras, i nó las buenas cristianas...

—¿Qué quiere usted? las conveniencias sociales, la moda, la vanidad...

—¿I usted desea que en mi periódico solicite de la autoridad local que impida la entrada a los templos a las mujeres de mala vida?

—Eso queria yo... Pero ahora usted me ha convencido de lo peligroso de esa medida, pues con ella cerraríamos a las pecadoras las puertas del arrepentimiento.

—Mejor es, amigo don Poncio, que nos callemos.

—Entónces, callaré.

—Adios, i perdone usted el tiempo que le he quitado.

—Que Vénus lo acompañe... quiero decir, vaya usted con Dios.

—Ah! qué don Poncio! siempre conserva sus resabios de pagano...

—Pero los dioses... o Su Divina Majestad me ayudará a olvidarlos.

—Dios lo escuche.

COSAS DE HUASO.

Un labriego de los alrededores de Santiago tenia hambre de ganas de conocer a Su Excelencia.

Agregóse a esto que una muela picada comenzó a dolerle brutalmente.

Así es que un dia le dijo a su mujer:

—Mira, hija, me voi a la ciudá pa que un barbero me saque esta muela que no me deja dormir, i aprovecho tamien la importunida de ver al Presidente, que icen que es una monáa.

—Bueno, pues, hijo, váyase a Santiago i tráigame la muela i noticias de ese caballero tan mentao.

El huaso ensilló su mejor caballo, se echó algunas monedas al bolsillo, i clavó espuelas camino de la capital.

Llegó aquí el bueno del campesino, se alojó en una posada de la calle

PODER

LOS DOS EJERCITOS.

de Santa Rosa, i de a piecito se fué a la Moneda.

I con tánta suerte anduvo, que, al llegar a Palacio, salia de él su Diminuta Excelencia.

Al verle, el huaso esclamó:

—Hum! yo créida otra cosa! Ese hombre no tiene mas cuerpo que el mampato de mi compaire Bernabé!

I se fué al centro en busca de un saca-muelas.

Al pasar por frente de una pastelería, se paró a contemplar con golosa mirada los tentadores pastelillos que en el escaparate de la calle habia.

A eso se le acercaron unos dos *futrecillos* i le dijeron:

—¿Le gustan los pasteles, amigo?

—Sí, patroncitos; pero no tengo chica con qué comprarlos; en la de nó, sería capaz de comerme quinientos de una sentáa.

—¿Quinientos?

—¡Cómo nó, caballeritos!

—Pues bien; si te los comes, nosotros te los pagamos. Pero i, ¿si nó?

—Si no me los como, me dejo sacar una muela de la boca.

—¡Trato hecho!

Entraron los tres a la pastelería, i allí el huaso pillo se dió una panzada de pasteles que no bajaria de sus cuatro docenas.

Al engullirse el número 48, el huaso les dijo a los *pijes*:

—Caballeros, me doi por vencío: no me alimo a comer más.

Entónces, los mozalbetes, en medio de ruidosas carcajadas, pagaron los pasteles i se llevaron al labriego a casa de un dentista, quien le estrajo la muela cariada al gracioso burlador.

Hecha la operacion, el huaso salió a la calle i les dijo a los mocitos diablos:

—Gracias, patroncitos, por su fineza: a sus costillas me he sacado la muela que tenia picáa i hei comío dulces hasta empacharme!

EL JUICIO FINAL

Cuando volví a la presencia del Sér Supremo, iba yo preocupado con la prision de los pobres dictatoriales; i de tal modo, que no sé por qué se me antojó creer que el Padre Eterno debia tambien estar tan preocupado como yo.

Así es que lo primero que le dije al Hacedor Divino fué:

—¿Qué ha pensado Su Divina Majestad?

—Dejarlos ahí donde están por una eternidad de siglos, me contestó.

—Yo temblé por la suerte de aquellos desgraciados.

Sin embargo, me aventuré a preguntarle:

—¿Teme Su Divina Majestad que se rebelen?

—¿Que se rebelen? ¿acaso son seres racionales?

—Por tales los tengo yo, Señor.

—¿Ha perdido usted el juicio?

—¿Por qué, Señor?

—Porque usted cree que los astros del firmamento pueden hacerse reos del delito de rebelion.

—Aaaaah! Si yo hablaba de los dictatoriales, Señor, i Su Divina Majestad, de los soles que pueblan los espacios infinitos!

—De modo que usted estaba tocando el violon. A propósito de esos reos, ¿qué me dice usted?

—Que son unos pobres diablos, cuya prision habla mui poco en favor de la justicia divina, porque, a Su Divina Majestad cuenta con las simpatías de los santos, ánjeles, arcánjeles, querubines, serafines i toda la corte celestial, ¿qué puede temer de cuatro gatos inofensivos, para tenerlos en jaulas de fierro?

—Tiene usted razon. Aunque Santo Domingo, Loyola i Torquemada me han llenado la cabeza de cuentos, yo en persona voi a ponerlos en libertad. Soi todopoderoso, Señor de los Ejércitos i dueño absoluto de las vidas i haciendas de todos mis súbditos, i nada tengo que temer de esos pobres diablos.

Alzóse el Padre Eterno, cojió un grueso baston i, acompañado de dos arcánjeles, fué a poner en libertad a los prisioneros.

En el entretanto, mi serafin i yo fuimos a visitar los departamentos de las Virtudes Cardinales.

Entramos a la sala de los prudentes. Estaban comiendo manjares esquisitos, que ocultaron en cuanto notaron nuestra presencia.

—¿Por qué esconden lo que estaban comiendo? pregunté a mi guia.

—Por prudencia, me contestó: por no verse obligados a obsequiarnos una rebanada.

Ahí conocí a muchos chilenos, equilibristas en la última revolucion, que habian llevado su prudencia hasta no declararse partidarios de uno ni de otro bando: ¡recibian sueldo del Erario nacional, i no era prudente esponerse a pederlo!

En el departamento de la Justicia, tuve el sentimiento de no ver a ningun hijo de Chile.

Pasamos al de la Fortaleza, que a ojos cerrados pude saber que tal era por un olorcito algo fuerte que de allí se desprendia.

Todos estaban ocupados en ejercicios jimnásticos i acrobáticos. Cuando nos vieron nos desafiaron a una partida de box, que por cierto no aceptamos, porque tenian unos lagartos i unas pantorrillas que ni los del atleta Panai.

No me consideré mui seguro entre los fuertes, e invité a mi *cicerone* a pasar a visitar el departamento de la Templanza, que estaba paredaño con el de las once mil vírjenes.

Los *templados* se llevaban a señas i mas señas con sus vecinas, que maldito el caso que les hacian.

Las vírjenes en ese momento entonaban alabanzas a Dios, acompañadas de sus arpas de oro.

Cayó la casualidad de que llegara a juntársenos el chileno aquel que, arrebatándole mi cantimplora a San Pedro, se embodegó la última gota de málaga que yo llevé.

Iba medio picadito, i cuando oyó sonidos de arpas i cantos femeniles, se abalanzó a la puerta de las once mil, atropelló a dos querubines armados que la custodiaban, i precipitándose adentro, gritó con voz estentórea:

—¡Aro! i toquen i canten, niñas, una cueca para mí!

El escándalo que se produjo en la vecindad fué el mayúsculo. Las vírjenes corrian desatentadas de aquí para allá, tropezando en las arpas, i llorando la lágrima viva, prorrumpian en gritos de: «Un hombre! un hombre!»

A su vez, los querubines que estaban de centinelas desenvainaron sus chafarotes e iban a emprenderla a mandobles con el chileno, cuando mui a tiempo llegó el Padre Eterno, que volvia ya de poner en libertad a los dictatoriales.

—¿Qué bochinche hai aquí? preguntó con acento lleno de celeste ira.

Un querubin respondió:

—Es este chileno, Señor, que llegó aquí *divertido* i pidiéndoles zamacueca a las once mil!

—Que lo lleven a la barra, hasta que se le espante la mona! vociferó el Padre Eterno.

Luego, volviéndose a mí, me dijo:

—¿No vé usted, don Poncio, lo que son los chilenos? Ni aquí en la gloria se están como Dios manda.

—En todo caso, Señor, me atreví a argüirle, esta no es una conspiracion, sino una borrachera.

—¡Los hombres! los hombres! prosiguió el Hacedor Divino: no merecen compasion. I a propósito de ellos, le diré, amigo, que, como no pienso apagar esos faroles de allá afuera, para que no se pierda su luz i álguien pueda aprovecharla, voi a crear otro mundo i otra pareja que sirva de semilla a una nueva humanidad. De todos modos, yo me divertiré viendo a los mortales comiéndose vivos en guerras i revoluciones, como quien se divierte en una riña de gallos, que tanto da.

—¿I volverá a mandar a su Divino Hijo para que redima a los mortales?

(Se continuará.)

EL DIABLO

No se puede negar, el diablo es mui diablo.

Es comodin en todo i por todo.

Hace un calor del diablo, hace un frio del diablo; resultando que el diablo es fresco i cálido.

Es un diablo, se dice de un hombre avisado e intelijente; i de un tonto, se dice que es un pobre diablo.

¿En qué quedamos? El diablo es tonto o es agudo?

Vamos a sufrir como un diablo, vamos a gozar como un diablo; de lo que resulta que el diablo sufre i goza al mismo tiempo.

I hasta hai jente que anda buscando diablos, pues se le pregunta: ¿qué diablos busca usted?

Como hai jente que come diablos, de la cual decimos que tiene el diablo metido en el cuerpo.

Hai diablos cojuelos que hacen fechorías; pero tambien hai un diablo predicador, que acaso predique la moral evanjélica.

No faltan personas que hacen trato con el diablo, i que salen bien en sus negocios.

I esos tratos deben hacerlos el dia de San Bartolomé, que es cuando andan todos los diablos sueltos.

Aunque por Cuaresma, debe salir otro de su encierro, diablo a quien llaman diablo cuaresmero, diablo tentador de las beatas tentadas de la risa.

El diablo está obligado a celebrar algunas jocosidades de los hombres, pues se dice: Si el diablo no se rie de esto, se pasa de serio.

Suele haber hombres que se dan a todos los diablos, que seguramente no recibirán la dádiva con mui buena voluntad.

El diablo es mal padre de familia, ya que tánto hace con su hijo, que al cabo le saca un ojo. ¡I ahí tenemos a un diablito tuerto!

Apesar de lo diablo que se le supone, se dice que más sabe por lo viejo que por lo diablo.

Un diablo se cayó al fuego,
Otro diablo lo sacó,
I otro diablo se decia:
¿Cómo diablos se cayó?

Hai personas que son mui devotas del diablo i que, cuando le encienden una vela a San Miguel, no se olvidan de encenderle otra al diablo. Devotos equilibristas!

Entiendo que el diablo es gran comedor de carne, como que se dice, de una solterona beata, que le da los huesos a Dios, despues de haberle dado la carne al diablo.

GRABADOS

LOS DOS EJÉRCITOS

Allá arriba, en la alta cumbre,
Las insignias del Poder,
(¡Tentacion de Lucifer!)
Despiden vívida lumbre.
Los chilenos por costumbre
Somos mui madrugadores
Cuando hai que pescar honores
I cuando, ademas, se trata
De esas pescas que dan plata,
Que son las pescas mejores.

Por eso, de buen talante
Hoi por hoi han madrugado
Todos los hombres de Estado,
Nó de estado interesante.
Todos gritan: «Adelante!»
Patriotismo i decision
Para emprender la escursion
Que hasta la cumbre nos lleve,
Donde el valor darnos debe
Una banda i un sillon!»

Pero los ultramontanos
Nos llevan una ventaja,
I es que, al toque de la caja,
Se unifican como hermanos.
I labriegos i villanos
Van en cuerpo unido i terso,
Miéntras tanto que, a lo inverso,
Los rojos i liberales,
En grupitos desiguales,
Marchan en *órden disperso*.

No es esto lo peor del caso,
Sino que se cuentan muchos
Que, sin quemar sus cartuchos,
Han dicho: «Señor, me paso!»
I desde el soldado raso
Hasta el mismo jeneral,
Por el influjo fatal
Del dinero o de las copas,
Se han pasado con sus tropas
Al partido clerical.

Despues de la breve historia
Que les acabo de hacer,
Ya se puede suponer
De quién será la victoria.
Caidos! la triste gloria
No querais compartir juntos
Con los que le hacen los puntos
A la santa Libertad,
I por la pobre rezad
Una misa de difuntos!

AVISOS

Hotel Torre Eiffel

DEPARTAMENTOS I PIEZAS AMUEBLADAS

SALONES RESERVADOS

ESPECIALES

I PARA BANQUETES

ENRIQUE DELBECQ.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
Santiago—San Isidro, 67 A

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripcion
—(o)—
Por un año............ $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre. ... » 2.00
Número suelto........ » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, JUEVES 13 DE JULIO DE 1893 — NÚM. 13

PILATUNAS

POR CONSERVAR LA PAZ DOMÉSTICA

Ayer fuí a visitar a mi amigo don Tranquilino Toro, liberal de tomo i lomo... segun él dice i lo declara en el Congreso, en el Club i en la prensa, porque tambien echa sus paloteos en los diarios i descuera a los conservadores i a los presbíteros.

Lo encontré hecho un energúmeno. Habia llegado a su casa a comer, i no habia encontrado en ella ni a se mujer ni a sus hijas, que tiene dos, bonitas i casaderas.

—¿Por qué tan intranquilo, mi señor don Tranquilino?

—Amigo don Poncio, no se case usted, no se case usted, porque el matrimonio es un infierno...

—Pero usted me ha dicho que su mujer es una santa i sus hijitas unos querubines...

—No lo niego; sin embargo, tienen la monomanía de la relijion, i se lo pasan metidas en el templo, i no paran en la casa... Ah! si yo fuera Gobierno, ahorcaría a todos los presbíteros i frailes!... Pero... mañana será otro dia...

En ese momento entró en escena el presbítero Esponja, a quien don Tranquilino recibió con las mayores muestras de contento.

A una salida que hizo el de sotanas al jardin, el buen Toro se me acercó i me dijo:

—Este es un presbítero ejemplar, un santo. Es el confesor de mi mujer. Si lo recibo en casa, siendo yo hombre tan delicado como soi, es porque, se lo repito, ne se parece en nada a los demas. I, por otra parte, un marido, aunque sea liberal, necesita mantener la paz doméstica en su casa...

—Tiene usted mucha razon.

En ese momento llegaron las niñas.

- ¿De dónde vienen ustedes? rujió don Tranquilino.

—De la Merced, papá, donde está el jubileo circulante.

—¿I a la hora de la comida se mandan cambiar ustedes?

—A las tres debíamos tocar el piano, i despues hacer dos horas la guardia al Santísimo...

—¿Con que fueron a tocar el piano? Bueno.

Luego, con la sonrisa en los labios, me dijo al oido:

—¿No las ha oido usted tocar a cuatro manos? Vale la pena, vale la pena! Yo las dejo ir a la iglesia para que se ensayen tocando, porque aquí en casa, ni una tecla! Por otra parte, contrariarlas sería turbar la paz doméstica... i como las he educado en las monjas... Pero no hai peligro, no hai peligro de que se hagan beatas... ¡Beatas las hijas de un liberal! ¡No faltaba más!

A eso entró la dueña de casa.

Don Tranquilino se precipitó sobre ella. Creí que iba a estrangularla.

—¡Mujer! ¿es posible que una madre de familia como tú...

Aquí entró el presbítero Esponja.

El señor de Toro compuso su semblante, ensayó una sonrisa remonona, i continuó con la miel en los labios i en las palabras:

—Apuesto, hijita, a que vienes sin comer...

—Ya lo creo! respondió la señora, con tono seco i saludando a su director espiritual i a mí. ¿O crees, imbécil, que he comido en San Francisco?

—No te enojes por eso, viejecita linda... Es que como yo me muero de hambre... (I dirijiéndose al presbítero:) Ya vé usted, señor, lo que son las mujeres: si uno las trata mal, malo! si uno las trata bien, peor!

—Paciencia, don Tranquilino! paciencia! bufó el presbítero, que no pesaria ménos de 200 kilos.

Don Tranquilino me llevó a un estremo del salon i me dijo:

—¿Ha visto usted? Iba ya a echarle una soberbia peluca; pero me contuve... todo por no alterar la paz doméstica, que es para mí la base de la felicidad. Pero no crea usted que mi esposa me domina, nó! Cuando quiero, yo me hago respetar... ¿No vé usted que nosotros los liberales debemos ser así, algo tiesecitos...?

La esposa de don Tranquilino nos interrumpió. Con arrumacos impropios de su edad, cojió a su marido por las solapas i con tono zalamero le dijo:

—Mira, viejecito, dame unos veinte pesos...

—¿Para qué mujer, para qué?

—Para la novena del Tránsito que está siguiendo don Pacomio. (Este era el nombre de pila del presbítero-mastodonte.)

Con una risita que significaba profunda satisfaccion, don Tranquilino sacó veinte pesos de su cartera i se los dió a su mujer, quien a su vez los pasó al sotanudo, que a su turno los embodegó en su faltriquera, dando un resoplido de contento con ribetes de codicia.

Don Tranquilino prosiguió en tono de disculpa:

—No vaya usted a pensar, don Poncio, que, si yo doi para novenas i otros embelecos, lo hago por flaqueza de ánimo. Es que, si yo no aflojara esas pesetitas, mi mujer levantaria el grito al cielo, lloraria, se desmayaria, alborotaria a la vecindad; i yo, en cambio de la paz doméstica, sacrifico de cuando en cuando mi dinerillo... Pero ahora i siempre, tan liberal como ántes!

—I dígame, don Tranquilino, si su señora (lo que no permita Dios!) le fuera infiel...

—Oh! entónces me veria salir de mis casillas. Tomaria un puñal, lo afilaria hasta dejarlo como navaja de afeitar, me precipitaria sobre la perjura i... hombre, despues de todo, talvez no le haria nada... sólo por conservar le paz doméstica.

—En tal caso, señor mio, *pax sit semper vobiscum!*

ACTO DE CONTRICION

DE UN MINISTRO RADICAL

Señor mio don Mariano,
Jesuita verdadero,
Por ser vos quien sois, yo quiero
Hacerme cantorberiano;
I porque yo rojo he sido,
Con todo mi corazon
Me pesa en otra ocasion
El haberos ofendido.
I propongo firmemente
No causaros ningun mal,
Ya que como radical
Escandalicé a la jente.
Tan sincero es mi dolor,
Que, humilde, sin resistencia,
Cumpliré la penitencia
Que me imponga el confesor.
Ofrezco, señor, mi vida,
Mis obras i mi trabajo
Para hundir a los de abajo
Que os jueguen mala partida.
I en cambio de una pitanza
Que por mi *lealtad* merezco,
Patrocinar os ofrezco
La santa lei de enseñanza.
I, así como os lo suplico,
Confio en vuestra bondad
Tengais la amabilidad
De no creerme borrico;
I que, a más, me perdoneis
Como rojo haber vivido,
I yo os seré agradecido
Como cuatro i dos son seis.
I os pido, señor, tambien
Que me deis bastante gracia
Para hacer con eficacia
Mi entrada a la Iglesia. ¡Amen.

FRAI ANDRESITO

El lúnes último en la noche recibí la visita de un lego de la Recoleccion Franciscana.

Venia de parte del provincial a invitarme a la fiesta que en honor de aquel siervo de Dios se hacía en el templo de la Recoleta.

Me escusé como mejor pude... el frio... mis ocupaciones... etc.

Rodó la conversacion sobre la vida i milagros de frai Andres.

—Yo que soi ya viejo, me dijo el leguito, le quise como a padre i le admiré como a santo, porque frai Andres hizo algunos milagros en vida.

—¿Podria usted referirme algunos?

—¡Cómo nó!

—Deseo conocerlos porque como ahora los santos se van haciendo tan escasos... cabalmente cuando la impiedad cunde por todas partes i mas necesidad tiene la Iglesia de esas manifestaciones del poder sobrenatural.

—Santos hai, señor, i milagros tambien; eso sí que pocos creen hoi dia en los milagros i en los santos.

—Refiérame usted los de frai Andres.

—Jugando un dia cierto niño con un caracolillo, se lo metió en una oreja, i la madre no pudo sacárselo; hasta que se lo llevó a frai Andresito, quien puso aceite en la oreja de la criatura i lo estrajo sin dolor.

—Eso es lo que habria hecho un médico cualquiera.

—Ah! es que me olvidaba decir a usted que frai Andres, al aplicar el aceite, le hizo al chiquillo tres cruces sobre la orejita.

—Eso no lo habria hecho el cirujano; pero lo del aceite sí.

—Otra vez, a una pobre mujer que iba al Mercado, se le perdió una bolsa platera con veinte pesos; i cayó la casualidad de que ese mismo dia fué a ver al santo una madre cargada de hijos para que le hiciera el milagro de encontrarse alguna platita para sostener a sus numerosos hijos. La perdidosa tambien fué a solicitar de frai Andres el hallazgo de su bolsita con plata. I el santo hizo el milagro......

—¿Quién se encontró la bolsa?

—Un abastero que habia mandado hacer unas misas en el altar de Santa Filomena.

—Notable milagro!

—El mas grandioso de todos es el siguiente: A la confesada de un padre recoleto le habia salido un tumor; i hacia ocho meses que el tumor crecia i mas crecia sin esperanza de alivio para la enferma. Vió a frai Andres; éste le recetó un ungüento, i un mes mas tarde el tumor habia desaparecido. Testigos de este milagro fueron la madre de la paciente i una respetable matrona......

—¿Examinada?

—Sí, señor.

—Basta! con los milagros que usted me ha relatado tengo de sobra para creer que frai Andresito fué un santo.

—Como que murió en olor de santidad. Pero anoche...

—¡Qué! ¿es un santo con peros?

—Anoche se reunió toda la comunidad para exhumar el cadáver del santo leguito i, si conservaba el olor en que murió, pedir a la Santa Sede su canonizacion. Pero, al levantar la tapa del ataud, todos nos llevamos las manos a las narices... El olor que salia de allí creo que no era olor de santidad...

—Es posible porque hai santos que, si escapan de la corrupcion del siglo, no escapan de la corrupcion cadavérica ni de que los gusanos hagan su agosto en ellos.

—No por eso la fiesta de hoi dejará de ser espléndida. El templo pide ojos para verlo, predicará don Ramon Anjel Jara i habrá ochenta músicos en la orquesta...

—Resúmen: frai Andres fué un lego mui bueno i mui caritativo, i como ese fruto es escaso en la Viña del Señor, todo el mundo se apresurará a ir a tomar noticias de tan raro personaje.

—Señor, quede usted con Dios.

—I usted váyase con El; i gracias por la atencion; i memorias al provincial, i un pellizco a cada beata que concurra a la fiesta.

—Serán dados de su parte.

EL JUICIO FINAL

—Eso no lo verán sus ojos! Misebles! ¿Para qué? ¿Para que me lo azoten, me lo coronen de espinas i me

LAS DI

OS BASTILLAS.

lo crucifiquen? ¿con qué provecho? ¿con el de unos cuantos fariseos que se decian mis representantes, i embrutecian al pueblo para esplotarlo i esquilmarlo? Nó, señor! Ahora me las van a pagar todas las que hicieron con el pobre Jesus! Ya lo verán!

Tan enojado lo vi, que, temiendo por mi pellejo, escurrí el bulto, llegué hasta la puerta, i como San Pedro todavía roncaba la mona, abrí un postigo, salí fuera i emprendí el vuelo hasta los dominios de Lucifer.

Al llegar a la puerta del Infierno, salió a recibirme un diablote corpulento, que llevaba seis galones en el quépis, i a quien los demas diablos llamaban Judas II.

Quiso abrazarme i darme un beso en la frente; pero yo lo rechacé con indignacion: ¡lo habia conocido en Chile i conocia su hoja de servicios!

Salió Satanas i me preguntó:

—¿Quién es usted?

—Poncio Pilatos.

—¡El que condenó a Cristo! Adelante, caballero!

En esto, una diabla, que vestia basquiña i manton, le sopló a Lucifer al oido:

—Ese se hizo bautizar!

—Ah! esclamó furibundo el diablo mayor: ¿eres un renegado?

Yo tuve que mentir, i le contesté:

—Es cierto que me bauticé; ¡pero con reserva mental...

—¡Bravo! prorrumpieron los demonios: es jesuita! es jesuita! es de los nuestros! que pase adelante!

Lucifer me dió la mano afectuosamente i me preguntó:

—¿Viene usted rematado?

—Nó, señor: quedé guacho. En el juicio final, el Padre Eterno se olvidó de juzgarme, i he quedado sin sentencia. Acabo de visitar el Cielo; i aquello me pareció demasiado monótono, demasiado tonto: ¡oir, durante una eternidad de siglos, las mismas arpas, las mismas voces, las mismas alabanzas al Supremo Hacedor! Me aburrí i vine a hacerles compañía a ustedes, que son jente mas alegre.

—Gracias por la lisonja.

—De nada, señor.

—Usted querrá conocer la casa.

—Si no es molestia ninguna.

—Yo mismo lo acompañaré. Empezaremos por visitar los Pecados Capitales.

—Como usted guste.

Yo no podia de primeras acostumbrarme a la algazara que ¡allí habia. ¡Cuarenta mil millones de diablos, de los cuales las cuatro quintas partes pertenecian al sexo femenino!

En un abismo abierto entre dos rocas, de donde salia hedionda humareda, habian puesto una tabla angosta, a modo de puente, i esa puente la pasaban, repasaban i volvian a pasar unos militares, que se ponian verdes por el miedo de caer en la profunda sima; pero muchos diabliquillos, armados de rebenques con púas, los obligaban a pasar la puente, sin darles punto de reposo.

—¿Quiénes son esos desgraciados? le pregunté a Lucifer.

—Son los pasados, me respondió.

Reconocí a muchos de ellos. Estaban estenuados por la fatiga, pero ninguno de ellos soltaba un talego que llevaban en la diestra ni el puñal que mostraban, aunque trataban de ocultar, en la siniestra mano.

El espectáculo me llenó de horror, i dije a Satanás:

—Pasemos de largo.

Mas adelante, vi un alambre atado a dos postes; i sobre él, i sostenidos en la punta de un pié, a varios individuos, haciendo prodijios de equilibrio, ayudados por un contrapeso, en uno de cuyos estremos se leia: «Gobierno.» i en el otro: «Oposicion.»

—Estos han venido aquí, me dijo Lucifer, por equilibristas, i están condenados a hacer equilibrio en el alambre flojo por una eternidad de siglos. Al que pierde el equilibrio i cae al suelo, los demonios lo atenacean i maltratan hasta que vuelve a treparse sobre él alambre i logra contrapesarse.

Tambien eran tipos conocidos aquellos para mí. Muchas veces los habia visto en Chile encendiéndoles una vela al diablo i otra a San Miguel.

De ahí salimos a un campo erial i desierto, donde, a gran distancia uno de otro, i atados a unas estacas, habia algunos condenados, que en vano pedian un cigarrillo, un pedazo de pan, un vaso de agua, pues todos los diablos eran sordos para ellos.

—Estos son los indiferentes, me dijo Satanas, los que no se preocupaban de la suerte de la Patria, los que en las contiendas civiles veian despedazarse a sus hermanos sin que de ello les importara un ardite, Ahí están aislados, solos, sin que nadie escuche sus gritos de piedad i misericordia.

—Hé ahi un castigo bien merecido! esclamé.

Entre estos condenados, reconocí a varios chilenos: a un jeneral, a un monttvarista, a un ex-Ministro de Corte i a un filántropo celibatario.

Abandonamos aquel yermo, i nos colamos de rondon al departamento de los Pecados Capitales.

El primer salon lo ocupaban los soberbios, los que no aguantan pelos en el lomo.

Estaban con esposas i con grillos, i las espaldas desnudas.

Cada cinco minutos, un diablito les pasaba una brocha con engrudo, i luego les echaba un puñado de pelos en el lomo, lo que los ponia furiosos, iracundos, sin poder sacárselos, porque tenian atados los piés i las manos.

Daba risa ver a un marqués que yo conocí, mas soberbio que mi gorra, cómo se desesperaba porque se veia precisado a aguantar pelos en el lomo: ¡él que, por sus millones i sus títulos nobiliarios, no los habria aguantado jamás en la tierra!

Pasamos a la sala de los avaros i de los usureros.

¡Qué divertido!

Todos tenian delante de sí enormes talegos llenos de libras esterlinas, que diablillos traviesos se las iban hurtando una por una, hasta dejarles vacías la bolsa. Otro diablo se las llenaba, i continuaba la sustraccion, haciéndolos padecer las penas de San Clemente.

—¿I ajencieros que no hai aquí, le pregunté a mi guía, que no veo ninguno?

—No los hai, me contestó, porque esos eran los banqueros del pobre. Pueblos conocí yo, como Guayaquil, cuya Municipalidad prohibia el establecimiento de montepíos populares, i donde la jente proletaria tenia que entregarse en manos de la usura clandestina, que es la peor de todas. ¿Conoció usted a algun prestamista millonario?

—Nó.

—En cambio, conoceria usted a muchos que llegaron a hacerse banqueros, i que empezaron prestando dinero con el bajo interes de un real en peso. Luego va usted a ver a muchos de ellos.

(Se continuará.)

DESDE EL BALCON

El lúnes empezó en el Senado la discusion del proyecto de lei sobre colacion de grados.

¿El proyecto es bueno?

Es de orijen conservador, i tiene que ser malo, malo i mui malo.

Tan malo es, que se necesitó ejercer presion en el Congreso para su presentacion en Enero, i ha habido que recurrir hoi a la coqueteria parlamentaria para que se le ponga en discusion.

¡Frutos de la revolucion!

El Ministro radical hizo una declaracion vergonzosa: confesó que los conservadores los habian amedrentado en Enero con la no aprobacion de los presupuestos, si el Gobierno no aguantaba la vela de la lei sobre colacion de grados.

Se lo echó en cara el senador Gandarillas, i el Ministro se tragó la pulla como un merengue.

El señor Castellon fué mas léjos, condenando abierta i enérjicamente a su colega radical, por haber tragado aquella rueda de molino.

Interrumpido su discurso por el mal de hora, las galerías prorrumpieron en gritos i rechiflas enderezados contra el orador, que se mezclaron a los aplausos i vivas de otros manifestantes.

Resultado final: un centenar de muchachos bajaron a la calle, i allí se dieron de sopapos i bastonazos, hasta que la policía llegó a poner órden en la baraunda.

¿Cómo es que no fueron a parar a la cárcel algunos balmacedistas?

Misterio o milagro!

Yo, que no tengo vela en el entierro, ya que el pleito es entre compadres, me quedo en el balcon, desde donde me prometo pasar ratitos mui agradables con el favor de Dios i de a Vírjen Santísima.

DE SAN BERNARDO

Del pueblo de este nombre me escriben lo siguiente:

«Señor don Poncio Pilatos:—Hai en esta ciudad una vieja, panadera de oficio i peladora de beneficio.

Es tan beata, que de sus empleados exije que se confiesen, comulguen i lean sólo *El Porvenir.*

Pero a la hora del mate (¡Dios nos libre!) desata la sin hueso, que es de siete filos, i se pone a desollar a medio mundo.

Yo creo que la lengua de esa vieja beata es una de las lenguas de fuego en que allá en tiempos de entónces bajó transformado el Espíritu Santo a platicar con los Apóstoles.

La demando ante su Tribunal para que la condene a azotes; i, si usted no se atreve, mándeselaa Caifás, que él la arreglará a pueblo.—*Sietefilos.*»

GRABADOS

LAS DOS BASTILLAS

En esa cárcel sombría,
Invento de la crueldad,
El hombre de libertad
Aherrojado jemia.
Una vieja monarquía,
Asilo de los tiranos,
Que de su poder ufanos
Reinaban de Dios en nombre,
Desconocia del hombre
Los derechos soberanos.

La tiranía forjaba
Para los libres prisiones,
Torturas i vejaciones
Sufriendo la raza esclava.
Mas, la tiranía acaba,
Del pueblo acaban las penas
Cuando en las almas serenas
Luce el rol de dignidad,
I al grito de ¡libertad!
Saltan rotas las cadenas!

I el pueblo frances no aguanta
El ignominioso sello
Del esclavo, ni en su cuello
De los tiranos la planta.
Por eso es que se levanta
Altanero, majestuoso,
I, al puñal sin dar reposo,
Sangre noble hace correr,
I el pobre esclavo de ayer,
Se convierte en un coloso!

Hoi el chileno se humilla
Ante el papa, su tirano,
Que tiene en el Vaticano
Una especie de Bastilla.
¡Pobre del alma sencilla
Que durante su existencia
De su amo espera clemencia,
Pues en aquella prision
Se tortura a la razon
I se engrilla a la conciencia!

Resignados, sin dolor,
Miramos nuestros reveses...
¡Cuánto os envidio, franceses,
Vuestra altivez i valor!
Vuestro i nuestro tricolor
Tienen los mismos colores,
¡I áun sufrimos los horrores,
Con alma poco patriótica,
De una tiranía exótica
I de exóticos señores!

Para tener libertad
Como la nacion francesa,
Nos falta una Marsellesa,
I valor i dignidad.
En tanto, Su Santidad
Desde el Vaticano rejio,
Por arte de sortilejio
Millon nos roba a millon,
Pues cantar esta cancian
En Chile es un sacrilejio:

«A las armas volad, ciudadanos;
Vuestras huestes heroicas formad,
I con sangre de viles tiranos
De la Patria los campos regad!»

AVISOS

Hotel Torre Eiffel

DEPARTAMENTOS I PIEZAS AMUEBLADAS

SALONES RESERVADOS

ESPECIALES

I PARA BANQUETES

ENRIQUE DELBECQ.

CON URJENCIA

se necesita en esta imprenta a don Ramon 2.º Pinto para que rinda cuenta de su ajencia en Santiego del *Poncio Pilatos.*

Si no acude a este llamado, me veré en la dura necesidad de presentarme a la justicia ordinaria.

EL EDITOR.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
Santiago—San Isidro, 67 A

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre..... » 2.00
Número suelto..... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, SABADO 15 DE JULIO DE 1893 — NÚM. 14

PONCIO PILATOS

LA ENSEÑANZA JESUITA

I

Desde hoi daré a conocer a mis lectores, en una serie de artículos, lo que ha sido, lo que es i será en Chile la enseñanza jesuita, ya que la materia no puede ser de mas actualidad, estando en el Senado en discusion la lei sobre colacion de grados, que (es cosa ya convenida en las alturas) cuenta con el apoyo del Gabinete i, por lo tanto, con la aprobacion del Congreso.

Conviene, ante todo, dejar constancia de que esa lei, que da notable ensanche a la enseñanza jesuita, ha sido presentada al Senado, teniendo Chile un Gobierno liberal, con una mayoría liberal en el Congreso, con un Ministerio en que domina el elemento liberal-radical i con la protesta unánime de todos los verdaderos liberales.

Lo que significa que estamos en pleno réjimen conservador.

En Chile, la cuestion enseñanza hai que tratarla, no sólo desde el punto de vista científico, sino que tambien en su relacion con la política, la relijion i la sociedad.

Antes de principiar mi tarea, abro el *Syllabus* i leo lo siguiente:

«Anatema a quien diga: El pontífice romano puede i debe reconciliarse i ponerse de acuerdo con el progreso, el liberalismo i la civilizacion moderna.»

Los conservadores piden hoi libertad, amplísima libertad de enseñanza. ¿La concederán mañana, cuando estén en el poder?

Responda el Ecuador, responda la Francia monárquica, responda la Europa de la Edad Media.

I responda el papa, que no hace mucho tiempo decia:

«No podemos callar que, con estraña impudencia, se haya llegado hasta abrir escuelas anticatólicas, bajo nuestros propios ojos, a las puertas del Vaticano.

»I nos encontramos en tal situacion, que tenemos que resignarnos a ver libre al error para levantar su cátedra en nuestra ciudad, sin que se nos deje echar mano de los medios eficaces para imponerle silencio.» (¿La hoguera quizas?)

Hé ahí la libertad de enseñanza de la Iglesia.

I con estos antecedentes, ¿vamos a concederla a los jesuitas?

¡A ellos, a quienes un monarca católico, por real órden de 1767, arrojaba de todos sus dominios, sin que el pontífice de Roma tuviera una sola palabra de protesta?

¡A ellos, que por boca de José de Maistre han dicho: «La ignorancia vale más que la ciencia, porque la ciencia viene de los hombres i la ignorancia viene de Dios»!

¡A ellos, que, apesar de que aprovechan el carácter misericordioso de este país republicano, sostienen con Pio IX que el Gobierno monárquico es el mas aceptable a los ojos de Su Divina Majestad!

Ahora, sepamos si los jesuitas, que nos piden libertad absoluta de enseñanza, cuando la tengan, combatirán o nó la enseñanza del Estado.

Copio del *Syllabus*:

«Anatema al que diga: La direccion de las escuelas públicas, donde se educa la juventud de un Estado cristiano, a escepcion de los seminarios episcopales, puede i debe ponerse en manos de la autoridad civil; i esto de modo que no se reconozca a ninguna otra autoridad el derecho de inmiscuirse en la disciplina de las escuelas, en la direccion de los estudios, en la colacion de los grados, en la eleccion o aprobacion de los maestros.»

«Anatema al que diga: Los católicos pueden aprobar un sistema de educacion fuera de la fé católica i de la autoridad de la Iglesia, i que no tenga por único fin, o a lo ménos por fin primordial, sino el conocimiento de las cosas puramente naturales i los intereses de la vida social sobre la tierra.»

Tenemos, pues, que la enseñanza jesuita nos dará mui en breve los siguientes frutos:

Guerra a muerte a la ciencia, que, segun Leon XIII, hai que poner aun en armonía con la Biblia;

Guerra a muerte a la enseñanza del Estado;

Guerra a muerte al sistema de Gobierno republicano;

Guerra a muerte al progreso, que viene de los hombres, i que vale ménos que la ignorancia, que viene de Dios;

Guerra a muerte a la libertad que no esté amordazada por la fé; i

Guerra a muerte al liberalismo, anatematizado por los papas.

¡I todo eso será la obra de los liberales de mi Patria!

PILATUNAS

EL TONEL DE LAS DANAIDES

La administracion de los ferrocarriles del Estado en Chile es una cosa de ojearla.

Los itinerarios están de más, porque los convoyes llegan a su destino cuando les place a las ánimas bendita; i, segun parece, las ánimas no andan con apuros, pues no se apean de tres o dos horas de retraso.

Pero eso sería un pelo de las cejas, si no pasara de ahí el mal servicio.

Los descarrilamientos i los choques, de dos años a esta parte, son el pan de cada dia.

Toparse con un manco, un cojo o un tuerto es lo mismo que toparse con algunos de los innumerables mártires de los ferrocarriles del Estado.

Ir de aquí a San Bernardo i llegar con nuestra humanidad íntegra es milagro de frai Andresito.

Dias ha habido en que hemos tenido siete accidentes *carrilanos*! I esto, que no es verso, es la pura verdad.

Cálculo prudente es fijar en cuatro millones de pesos el monto que el Erario nacional ha perdido, en los últimos veintitres meses, en máquinas, carros de pasajeros i de carga, puentes cortados, terraplenes deshechos i vía destrozada.

I a ese tonel todo eso cae revuelto con piernas, brazos, troncos i cabezas de pasajeros i empleados de los ferrocarriles.

Ah! cuánta falta hacen las carretas i los birlochos de Vigoroux! i qué de sobra está el Superintendente de los mata cristianos del Estado!

EN LAS TRES HORAS

El fraile

Pecadores, ved allí
Al mansísimo Cordero,
Enclavado en vil madero
Por vosotros!...

Una beata

Hi, hi, hí!...

El fraile

Populacho baladí
Le insulta, befa, escarnece,
I Jesus todo lo ofrece
Por vosotros!...

La beata

Hi, hi, hí!...

El fraile

Pecador, ¿no lloras, di,
Al ver que tu Redentor
Muere, presa del dolor,
En una cruz?...

La beata

Hi, hi, hí!...

El fraile

De su odio en el frenesí,
El pecador inhumano
Le da martirio tirano,
I de El se burla...

La beata

Hi, hi, hí!...

El fraile

Tú agonizante le ves,
Pálido el rostro bendito

El sacristan aparte al fraile

Mátelo, padre, lueguito,
Que el reloj ya dió las tres!...

El fraile

Si lo ves pálido ahí,
Es porque há rato murió,
Como lo dice el reló
Que está enfrente...

La beata

Hi, hi, hí!...

El fraile

Cantó el Infierno victoria!...

La beata

Hi, hi, hí!.. Me ahoga el llanto...

El sacristan a la beata

Señora, no llore tánto,
Que mañana cantan gloria...

EL JUICIO FINAL

El Demonio me cojió una mano, que me dejó hedionda a azufre, i me condujo a una bodega oscura, alumbrada con velas de sebo, i me dijo:

—Aquí tengo a los banqueros, cambistas i corredores de comercio.

—¿I por qué todos están mohinos i llorosos?

—Porque les tengo el cambio a la par, porque les hago prestar dinero sin interes ninguno, porque a los corredores los tengo amarrados, i porque a todos les he cortado las uñas.

—Pero... esas caras no me son desconocidas!

—Como que son chilenos.

—¿I por qué algunos de ellos llevan esclavinas?

—Porque esos se hacian los beatos i negociaban con los dineros del Arzobispado.

—¿I les pagan sus infernales acreedores?

—Qué han de pagarles cuando yo los obligo a que hagan los préstamos sin prenda, fianza ni hipoteca!

—Sólo a usted, don Lucifer, pudo ocurrírsele castigo tan espantoso.

—Gracias por el piropo. Ahora pasemos al departamento de los lujuriosos.

—I... dígame: ¿no se ofenderá mi pudor?

—Nó, nó! Si los tengo en una caverna, cuya entrada está defendida por una verja de fierro...

—Entónces vamos allá.

Llegamos a un espacioso *parterre*, donde habia millares de bailarinas, bayaderas i odaliscas, en los trajes mas provocativos, bailando danzas características con paisanos, militares, presbíteros i frailes.

—¿I esos, le pregunté a Lucifer, se han escapado de su encierro?

—Nó, me contestó mi guia, con una diabólica sonrisa: a esos los tengo tambien castigados...

—¡Cómo! ¿castigados i bailando con esas preciosas huries?

—Fíjese usted en la cara de ellos.

En efecto, aquellos iban como arrastrados por la fuerza de sus compañeras de baile, i ponian un jesto como si hubieran tomado palmaeristi o asafétida.

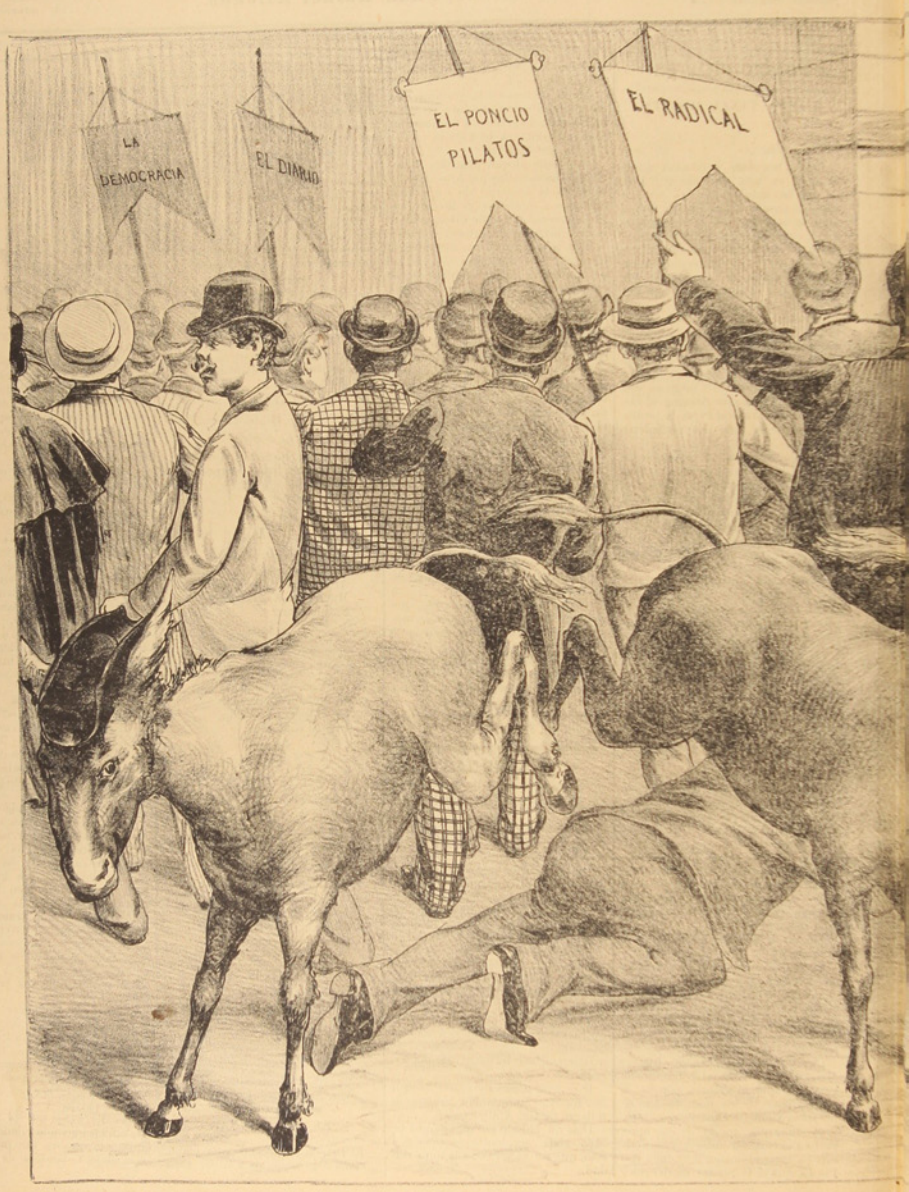
—No comprendo, amigo Satanas...

—Es que esos odian a todas las mujeres habidas i por haber, i por haber resistido a esa lei de la naturaleza, los castigo de ese modo. En cambio, mire usted a los de la caverna cómo se muerden las coyunturas, cómo se azotan la cabeza contra los fierros i cómo braman lo mismo que toros en primavera por salir de su encierro... Algunos se retiran a lo mas profundo de su cueva, i vuelven luego pálidos i ojerosos a mirar al objeto de sus bestiales deseos...

—Entre los bailarines malajestados reconozco a un senador, a un presbítero enorme, a un fraile i a varios militares, a quienes he visto en alguna parte ántes de ahora...

—Es mui posible, porque de esos pájaros habia en la tierra ejemplares en todas partes.

Mas allá, i bajo un sol abrasador, estaban los iracundos, dando de puntapiés a la sombra que proyectaban en el suelo, i dándose de moquetes


LA DEMOCRACIA
EL DIARIO
EL PONCIO PILATOS
EL RADICAL

EL FERROCARRIL

en el rostro, que lo tenian hecho una lástima: los ojos como brevas, las narices como pera mota, la boca como un par de riñones, i brotándoles la sangre a chorros.

Salí de allí consternado i entré en la sala de los golosos.

Habia en ella una mesa con toda clase de manjares i de vinos i licores esquisitos. Creí encontrarme en la Torre Eiffel, i casi estuve por preguntar por Mr. Delbecq.

Atados a una cadena a la pared de la sala, estaban los gastrónomos con los ojos largos i haciéndoseles agua la boca, porque, no solo les llegaba a sus narices el aroma que despedian las viandas de aquel banquete, sino que algunos diablillos les acercaban los platos i las copas, que se las retiraban cuando los infelices sacaban tánta lengua para darles alcance. ¡Qué martirio!

—Vamos, me dijo el Demonio. Conozca usted el tormento de los envidiosos.

Estos estaban de codos en un largo balcon, debajo del cual desfilaban suntuosos coches, atestados de damas i caballeros, rejiamente ataviados i diciéndose mil i mil finezas amorosas.

Los del balcon tragaban i tragaban saliva, en tanto que hacian movimientos de desesperacion.

—¿Qué contiene ese contínuo meneo? pregunté.

—Es que cada uno de esos, se me contestó, se ha tragado una vibora que sin cesar le roe las entrañas.

—Hé ahí la pasion mas estúpida, ya que ella a nadie perjudica i daña sino al que la siente.

El Diablo entónces me pasó un par de espuelitas i me dijo:

—Póngaselas.

—¿Para qué?

—Para entrar al departamento de los perezosos.

Me puse las espuelas, que eran iguales a las que llevaba mi conductor, i entramos a la sala aquella.

Todos estaban de espaldas, i con las piernas hechas astillas, pues millares de diablos trajinaban pisando sobre ellos i desgarrándoselas con los espolines.

—¿I por qué esos imbéciles no encojen las piernas para que no se las estropeen? interrogué a mi conductor.

—Por pereza, me respondió, así como por no cerrar los párpados, aguantan que les caigan sobre los ojos gotas de salmuera conají.

—¡Ai, amigo Lucifer!

—¿Qué?

—Que entre esos pobres diablos reconozco a muchos gomosos santiaguinos, aplana-portales i seguidores de muchachas bonitas, vagabundos de oficio, cesantes jubilados i babosos crónicos. No me dan lástima.

—Bueno. Ahora, vamos al local ocupado por las beatas.

—Que me place!

—Antes pasemos a esta barbería a afeitarnos, porque, si nó, las beatas nos afeitarán con la lengua, i nos ponemos a que nos hagan sangrías en la cara, porque aquellas lenguas son mui afiladas.

—¿I quiénes las afilan?

—Los demonios, pues, los demonios.

(Se continuará.)

DESENGAÑADOS

Si el lúnes los mozalbetes conservadores batieron a los jóvenes radicales, estos el miércoles tomaron la revancha i batanearon de lo lindo a los *pipes* ultramontanos.

Terminada la sesion del Senado, hasta quinientos miembros del Club Radical acompañaron al señor Castellon a ese punto, donde tomó la palabra un señor Paulino Ahumada, que, en una elocuente improvisacion, condenó con severidad la conducta de los hombres de Gobierno, i mui particularmente la del jefe del actual Gabinete.

Las palabras del jóven orador arrancaron del auditorio estruendosos aplausos, mezclados con ¡vivas! al Partido Democrático.

Yo escuché esos vivas, i como demócrata que soi, de mi parte envio a la juventud radical mis mas cordiales agradecimientos, pues su enérjica protesta i sus vivas significan el principio de un amargo desengaño.

¡Lástima grande que esos jóvenes radicales, que tánto simpatizan hoi con los demócratas, no hubieran podido evitar el 91 el que a éstos se les saquearan su hogar i en seguida se les cargara de prisiones en las cárceles de la República!

EL MAS CABALLERO

Lector de saber profundo,
Que esto me adivines quiero:
¿Quién es el mas caballero
En este i el otro mundo?

¿Don Juan de Austria? Nó, señor.
Otro hai que la palma tiene,
Que al majin no se le viene,
Con mas títulos de honor.

¿Don Quijote? Bah! un pegote
Que no vale un alfiler!
¡Qué caballero ha de ser
El infeliz don Quijote!

¿Don Juan Tenorio? un tunante
Entre pillo i sacristan!
Nó: mas noble que don Juan
Era el caballero andante!

¿Será el marqués de la Pica?
No es para mí un personaje...
Noblezas de ese linaje
Venden hasta en la botica!

Es verdad que nobles son
De la planta a los cabellos;
Pero los nobles aquellos
Tienen solamente un *don*.

En prensa tus sesos ponen.
No te los devanes tánto...
¡Es el Espíritu Santo,
Porque tiene siete *dones*!

DE VUELTA DE LAS TIENDAS

—Niña, ya te iba a mandar la cama.

—¿Por qué?

—¡Es la una del dia!

—¡Jesus! por Dios! ¿cómo me he demorado tánto?

—María! que sirvan el almuerzo!

—¿No has almorzado todavía?

—Pero si quedé de esperarte!

—Pobrecita! la he tenido en ayunas hasta estas horas!

—No importa, hijita, con tal de que te haya ido bien con mis encargos. Tantos atados! Cómo vendrás de cansada!

—De veras: vengo rendida de cansancio. He recorrido todo el comercio; pero he hecho buenas compras.

—Ya lo creo! si eres tan buena compradora! Yo nó; yo soi mui tonta, niña. Los comerciantes me hacen *leso* a cada paso.

—Mira: miéntras sirven el almuerzo, voi a mostrarte los encargos que me hiciste i lo que he comprado para mí.

—A ver, [illegible]!

—Voi primero a desocupar el bolsillo de la basquiña. Estos son caramelos de limon. Prueba: qué ricos son! Como pasé por la pastelería de Montero... Todas estas son *yapas*: una cajita de agujas, tres carretillas de hilo, un dedal, un pan de jabon, un peine de hueso, dos paquetitos de horquillas, dos piezas de *huinchas* de hiladillo i esta cajita de polvos de arroz.

—Já, já, já! ¡Qué bolsillo el tuyo! trnes toda una tienda en él!

—Ahora, vé los trajecitos que compré para tus niños en la tienda de ropa hecha del señor Moreno.

—¿Qué Moreno?

—El que está en la calle de las Rosas, entre Puente i Veintiuno de Mayo. Es un godito mui amable i que vende mui barato. ¿Cuánto crees que me cuestan estos trajes?

—¿Veinte pesos cada uno?

—Nó, niña: me los dió por quince pesos los dos?

—De balde!

—¿Qué te parece este merino?

—Mui bueno; i qué doble es!

—¿Cuántas varas me encargaste?

—Diez.

—Pues te traigo once, porque, a un descuido del dependiente para buscar las tijeras, le corrí el jenero así tánto.

—Qué diablita! qué buena compradora eres tú!

—No me trueco por nadie. Mira: estos botones me costaron cuarenta centavos la docena. Como don Felipe no quiso bajarme nada, le compré una docena i le robé otra. ¡Para que no sea mezquino conmigo!

—¡Qué pícara!

—¿Qué es esto? Ah! el terciopelo para adornar mi capa de teatro. ¿No parece de seda?

—¿Que no es de seda?

—Nó, niña, de algodon! qué viso da! A un peso treinta la vara. El dependiente se habia plantado en los dos pesos; pero, como es medio picado de la araña, yo le ponia los ojos blancos i le daba unas miradas comprometedoras; i el tonto me creyó *tenplada* con él, i me dijo por lo bajo, sin que lo oyera el patron: «Lo que haré, señorita, es darle tres varas en vez de las dos que necesita, i en la papeleta le apunto dos.» —Yo le dije que bueno. Pero ¡ai, niña! tan fresco el mocito! Al despedirme, me preguntó que dónde vivia, i yo le contesté que en la calle de Breton, número 17.

—Já, já, já! ¡Pobre tonto!

—Estas blondas son las tuyas.

—Tan anchas! qué bonitas!

—Las que traté eran mui angostas; pero, como el viejo don Simon es corto de vista, eché esta pieza al maletin i le dije:—Bueno llevaré estas angostas por tres pesos.

—Ah! qué bárbara! De veras, niña, que no conozco otra tan buena compradora como tú!

—Lo mejor fué lo que me pasó en la tienda de los Ferrier. Les compré esta boa por cuatro pesos setenta, i el atolondrado del dependiente, al darme la vuelta del billete de a cinco pesos que le pasé, creyendo que era de a diez, me dió cinco pesos treinta centavos...

—¿I no los devolviste, hijita?

—¿Que soi tonta? Me los guardé, por lo que otra vez me habrá robado él a mí!

—Tambien es cierto que hai dependientes mui lagartos, ¿I me trajiste la libra de té?

—Nó, niña, porque no me dijiste de qué clase querias.

—Es cierto: se me olvidó... Aunque no sé de qué clases comprar: hai tantas clases de té hoi dia: el de Wing on Chong, el de Weir Scott, el de Rogers i Simington, el té Lanzarotti, el té Demonio i qué sé yo cuántos más.

—Espera, niña; esta noche tengo que volver a las tiendas, i averiguaré cuál es el mejor.

—Gracias, hijita. Si me traes té Demonio, pasa a preguntarle a tu confesor si no será pecado echar al Demonio en infusion.

—Já, já, já! ... Bueno, bueno!

—¡Ai! i el almuerzo se estará enfriando! i tú que vienes como para decir misa!... Vamos, mi alma, vamos al comedor, lucero, linda compradora, la mejor compradora del mundo!

—Vamos.

(Se concluirá).

GRABADOS

ARGUMENTOS CLERICALES

Esos que miras, lector,
Borricos de cuatro patas,
No son burros; nó, señor;
Si de conocerlos tratas,
Verás que son periodistas
Adorados por las beatas,
Nó rojos ni oportunistas,
Sino de aquellos cristianos
Que saben saquear por listas.
Con las patas... o las manos
Suelen cojer una pluma
Que, con fines poco sanos,
Esgrimen, no haciendo en suma
Sino dar golpes feroces
Contra aquel que los abruma
Con sus razonables voces,
Teniendo por argumentos
Sólo rebuznos i coces.
En los actuales momentos
Han celebrado una alianza
Los presbíteros jumentos
Con un bando que no alcanza
A comprender lo nociva
Que es la *pechoña* enseñanza.
Pues la discusion se esquiva
De parte de los pollinos
Que sueñan con verse arriba,
A Muñoces i Campinos,
Que son los burros mas malos
I tambien los mas dañinos,
Que les den como regalos
Los jóvenes radicales
Una de piedras i palos,
I acabarán nuestros males!

AVISOS

Hotel Torre Eiffel

DEPARTAMENTOS I PIEZAS AMUEBLADAS

SALONES RESERVADOS

ESPECIALES

I PARA BANQUETES

ENRIQUE DELBECQ.

UN DRAMA SIN DESENLACE,

drama político de actualidad por Juan Rafael Allende. Magnífico edicion; se vende a 60 centavos ejemplar. Kiosco Sur Este de la Plaza de Armas.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
Santiago—San Isidro, 67-A

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripcion

—(o)—

Por un año............	$ 8.00
Id. id. semestre.....	» 4.00
Id. id. trimestre. ...	» 2.00
Número suelto........	» 0.05
Id. atrasado.....	» 0.10

AÑO I — SANTIAGO, MARTES 18 DE JULIO DE 1893 — NÚM. 15

PONCIO PILATOS

ENSEÑANZA JESUITA

—

II

¿Puede ser verdaderamente científica la enseñanza que da la Iglesia?

Jamas, puesto que la jeolojía, la cosmografía, la antropolojía i otros ramos del saber humano están en abierta contradiccion con la Biblia.

¿Cómo se arreglará el jeólogo, que da millones de existencia al planeta que habitamos, con el cómputo hebreo que, basado en el Jénesis, apénas si le da seis mil años de vida?

¿Cómo se entenderá el cosmógrafo, que tiene que suponer la existencia de muchos mundos habitados para darles alguna ocupacion a los millares de millares de soles que pueblan el firmamento, con la doctrina católica, que establece como artículo de fé que no hai otro mundo con seres vivientes que la Tierra?

¿Cómo maridar la unidad de la ascendencia humana, predicada por las Sagradas Escrituras, con las diferentes razas que, no confundidas entre ellas por los lazos de la naturaleza, sólo han producido tipos tambien diferentes mui caracterizados?

¿Cómo esplicar satisfactoria i científicamente el diluvio universal, la paralizacion del sol por Josué, la lluvia de fuego en la Pentápolis, la apertura de las aguas del mar Rojo, la lluvia de maná en el Desierto i tántas otras patrañas que llevan el nombre de milagros?

¿Qué ciencia pueden enseñar los jesuitas que no la rodeen de milagros i misterios, que trabajan improductivamente la razon del niño?

¿Cómo satisfarán la curiosidad infantil cuando se les pregunte con qué mujer fué Cain a constituir una familia i una raza maldita, si Eva sólo tuvo tres hijos, i de entre ellos ni uno solo del sexo femenino?

I dado caso que hubiera tenido una hermana en la cual poder reproducirse Cain, ¿por qué habria ella debido compartir la maldicion echada sobre el fratricida, no siendo cómplice del crímen de su hermano?

Material habria para llenar muchos libros, si hubiera yo de citar uno a uno todos los hechos bíblicos que están en pugna con la ciencia, la razon i la moral.

La Iglesia, que ha reconocido ese cúmulo de errores científicos, en su despecho, i cuando podia hacerlo, castigaba o amenazaba con la última pena a los que se atrevian a descubrirlos i a señalarlos, contentándose hoi dia con mandar al Infierno a los curiosos que se entregan a esa tarea, ya que el progreso ha apagado las hogueras de la Inquisicion.

Tan cierto es lo que digo, que no hace mucho tiempo el papa Leon XIII nombró un consejo de cardenales con el objeto de que pongan de acuerdo la Biblia con la ciencia moderna.

Esos cardenales trabajarán cinco o seis años, i como Padres de la Iglesia i únicos intérpretes de los Libros Santos, declararán, con el asentimiento de Su Santidad, *urbi et orbi*, que la Biblia está en perfecto acuerdo con la ciencia.

I los católicos tragarán la píldora, i en sus escuelas i universidades seguirán embruteciendo a la juventud.

PILATUNAS

EL JUICIO FINAL

—

No soi de los que gozan con el mal del prójimo; pero deseaba conocer el castigo impuesto a las beatas. ¡Me habian hecho tánto mal allá en la Tierra!

Cuando el barbero infernal nos dejó a Mefistófeles i a mí sin un pelo en la cabeza ni en la cara, nos dirijimos a visitar las prisiones en que se tiene enjauladas a las beatas.

En la primera se encontraban las malas lenguas, formadas en grupos al rededor de millares de braseros con sendas teteras, i cada beata con su mate con bombilla en la mano.

Metian una bulla que ni veinte millones de cotorras; pero no hablaban, sino que emitian sonidos guturales i lanzaban gritos i carcajadas estridentes.

A todas se les habia cortado la lengua, i con ella, claveteada de alfileres, se les azotaba el rostro, en tanto que se les hacía tomar mate de plomo derretido, que les abrasaba las entrañas.

Apesar de eso, con alaridos, jestos i manoteos, les sacaban el cuero a todos los diablos i diablas de la vecindad. En cuanto vieron a Lucifer, se pusieron las manos empuñadas en las sienes con los índices estirados, i prorrumpieron en diabólicas risotadas, mirándose maliciosamente las unas a las otras.

Satanas me dijo:

—¡Peladoras! Me dicen cornudo, dándome a entender que la diabla mayor no me guarda fidelidad. Si yo les creyera, armaria con mi mujer una de dos mil diablos; pero, como las conozco, me rio de sus burlas i de sus pelambres.

—Recuerdo que usted me dijo que nos afeitáramos, si no queríamos que las beatas nos afeitaran con la lengna de siete filos que tienen.

—Es verdad; pero usted no sabe que acaban de cortársela de raiz, porque les vuelve a crecer. I hai que tener ese cuidado, porque, de lo contrario, me volverian el Infierno patas arriba con sus chismes i enredos.

—Ah! ya comprendo.

—Vamos a ver a las beatas politiqueras.

Pasamos a otra inmensa jaula, donde un crecido número de ellas, barbudas i con traje masculino, trajinaban incesantemente, por sobre planchas de fierro enrojecido al fuego, de un confesonario a una mesa electoral, i de la mesa electoral al confesonario.

Lo que más las mortificaba era que, cuando le llevaban a su confesor un puñado de votos, el presbítero las recibia con jesto avinagrado i les decia:

—¡Quita allá, vieja fea marimacho!

I las pobres volvian a sus trajines de buscar votos i mas votos para haber de tener contento a su descontentadizo confesor.

De allí salimos, i entramos luego al departamento de las beatas fraileras, de aquellas que se enamoran de sus directores espirituales.

Formaban éstas una batahola infernal, disputándose entre todas a un frailecito jóven i bien parecido, a quien casi descuartizaban. El se defendia desesperadamente.

Cuando lo dejaban tranquilo un instante, cada una de ellas iba a mirarse a un espejo que llevaban consigo, i al mirarse, aullaban diabólicamente.

—¿Por qué esos aullidos. don Mefistófeles? pregunté a mi amable huésped.

—Porque en esos espejos que les he dado, todas se ven horribles i viejas; así como les he echado una niebla en los ojos para que vean jóvenes i bonitas a las demás, lo que les causa profunda desesperacion i las hace aullar como perros. Ahora vuelven a la carga con el frailecito, que es de buen estómago i halla a todas repugnantes, asquerosas.

—¿I todavía quedan más?

—Sí, las rompe-matrimonios, las que en la Tierra no tenian mas ocupacion que desunir matrimonios, llevando cuentos del marido a la mujer, i chismes de la mujer al marido, hasta que conseguian turbar la paz doméstica. Donde mejor pesca hacian era en las casas de liberales casados con niñas educadas en las monjas. Allí se esmeraban en introducir la discordia, haciéndoles presente a las casaditas que no debian hacer vida marital con herejes, impíos, masones i que, si no querian condenarse, debian abandonar el hogar doméstico i encerrarse en un monasterio.

—¿I qué castigo se les da a esas mujeres?

—¿No las vé usted asomadas a esa gran ventana?

—Sí.

—Pues bien; esa ventana da al Cielo, i desde ella están continuamente mirando parejas de casados que gozan en la Gloria de no interrumpida felicidad. Ellas, las viejas beatas solteronas, mueren de envidia en presencia de aquel cuadro de dicha conyugal, sin que les sea posible turbarla con intrigas, chismes ni trampantojos. I ese es su mayor tormento.

—I no es pequeño.

—Ahora, acompáñeme usted al departamento de las beatas casamenteras, zurcidoras de voluntades, tapadoras de honras ajenas, que llevan una viga en cada ojo, lo que no les impide descubrir pajitas en los ojos de los demas. Va usted a divertirse, don Poncio.

Entramos en la sala aquella, i nos encontramos con un cardúmen de beatas, que andaban a tropezones, con las manos hácia adelante, como jugando a la gallinita ciega.

—A éstas les he hecho sacar los ojos, me dijo Lucifer, porque, con ellos, ni yo, que soi tan diablo, las habria aguantado en mi casa.

Ciegas como estaban las casamenteras, en cuanto oian cerca de ellas palabras i juramentos de amor, interrumpidos por sonoros besos, que se prodigaban diablillos i diablillas, barajados con aquellas beatas, a tientas detenian a las amorosas parejas i, muertas de curiosidad, les preguntaban:

—Señoritas, caballeros, ¿son ustedes casados por la Iglesia?

Los diablitos i diablitas soltaban una alegre carcajada i, haciéndoles un *charqui* a las tales beatas, echaban a correr cantando:

«¿Saber quieres tú si el cura
Nos bendijo, majadera?
Abre los ojos i mira,
Beatita casamentera!»

—Cuando llegan aquí estas beatas, continuó Mefistófeles, lo primero que tratan de averiguar es si estoi viviendo bien o nó con la diabla mayor. I, como nadie les responde a derechas, se me acercan i me dicen:

—¿Por qué, señor don Mefistófeles, habiendo tántos curas aquí en el Infierno, no se casa por la Iglesia i vive como Dios manda?

Yo las mando a todas a los diablos i sigo en mis ocupaciones.

(*Se continuará.*)

LOS CARROS URBANOS

—

¡Qué servicio el de la Empresa!

Si no hubiera doscientos mil testigos que abonaran mis palabras, no diria una sola de ese infernal servicio, temeroso de no ser creido.

Empecemos por los aurigas, vulgo cocheros.

Nunca llevan sus cabalgaduras a un paso regular. Cuando no los llevan a tranco de buei, causando la desesperacion de los pasajeros que van de prisa, lanzan los rocinantes a todo escape. Quiere subir un caballero, le hace señal al auriga de que detenga el carro; pero el mui bellaco, en sacar la mano de debajo del poncho i apretar la palanca, echa un minuto largo, obligando al transeunte a recorrer media cuadra, muchas veces por el fango, para lograr su objeto, sucediendo en ocasiones que, al poner el pié en la pisadera, el carro se mueve i el pasajero cae de espaldas i queda hecho un santo mocarro, perdído en el barro.

Si los caballos son mañosos i se empacan a cada paso, que las señoras se tapen las orejas, si no quieren oir groserías i blasfemias de marca mayor.

En dias pasados, al cochero núm. 79 de la línea de San Pablo se le empacaron las bestias; entónces, volviéndose a los pasajeros, les dijo:

—Ahora, váyanse a la misma...!

Denuncié al grosero a la conductora, i ésta, que era una india mas

El que se sacrificó por la Humanidad.

LOS QUE SACRIFICAN A LA HUMANIDAD.

fea que el pecado mortal, me contestó malhumorado:

—Vaya usted a acusarlo a la Empresa, pues!

¡Qué de veces un comerciante no tiene que esperar en la plaza de Armas, durante una larga hora, carros de Santa Rosa, el Cármen o la Maestranza!

I suelen al fin de esa eterna espera llegar dos o tres carros de la misma línea, que emprenden la marcha a paso de tortuga i riendo aurigas i conductoras de las rabietas i protestas de los pasajeros.

¿I qué decir de los abocastros con faldas que se llaman conductoras?

¡Que valen lo que los cocheros.

Escepcion hecha de unas pocas de buena cara, que quedan en servicio por un milagro de continencia, i que dice su carácter con su cara, las demas parecen reclutadas en los burdeles de la orilla del rio.

Los pobres pasajeros de la imperial las pagan a nueve con esos demonios. A más de hartarlos a desvergüenzas cuando se tardan en subir o en pagar su pasaje, casi siempre los estafan, cobrándoles cinco centavos a pretesto de que no tienen vuelta.

Si el pasajero protesta de la dicha estafa, ¡abajo a empellones, con acompañamiento de palabrotas de verdulera!

Con los pasajeros de primera no son las *quitrillas* mas corteses, sobre todo, si tienen que habérselas con señoras, que nó pueden darles una bofetada en el hocico.

Frecuentemente cobran dos veces al pasajero el valor de su pasaje; tocan el timbre, nó cuando se les indica, sino cuando a ellas se les antoja; i muchas veces dan la señal de partida, cuando todavía está el pasajero con el pié en el estribo.

Si sube una señora, i los que van en el tranvía son poco educados para sentarse de modo a dar cabida a aquélla, la conductora les dice:

—Atráquense, pues, i no vayan echados en los asientos!

¡Oh! el servicio de las mujeres en los tranvías es de sacarle molde en la capital de Chile!

I vaya usted a reclamar al señor superintendente, que sacará un pan como unas hostias!

Ah! viejito Malueda! qué falta haces en esa bendita Empresa!

DON ACARON I SU ESPOSA

ME HACEN UNA VISITA

Ayer tuve el honor de recibir en mi casa la visita de don Acaron Peranzules i de su esposa doña Encarnacion Pedraza.

Como la conversacion sostenida con tales personajes no carece de interes, voi a reproducirla íntegra aquí para regalo de mis lectores.

El.—Mi señor don Poncio Pilatos, tengo el gusto de presentarle a mi querida consorte.

Yo.—Señora, me tiene usted a sus órdenes. Tome usted asiento. Pase usted al rotá.

Ella.—Mucho gusto de conocerlo ahora que está bautizado i ya no es morito como ántes.

Yo.—Gracias, señora mia. Don Acaron, no se quede usted de pié: ocupe un lugar al lado de su cara mitad.

Ella.—¡Qué gracioso! llamarme a mí la mitad de Acaron, cuando pueden salir veinte Acarones de mi cuerpo!

Yo.—Hablo en sentido figurado.

Ella.—No tiene mala figura el diablito, que podia haberse enmendado con el agua del bautismo!... Pero en fin, ya me lo acristianaron, i me considero mui feliz con tenerlo por amigo, porque ye soi mui buena cristiana, lo contrario de mi marido, que es mason...

El.—Sí, mui cristiana, don Poncio, i no tiene escrúpulo de vender el aguardiente de membrillo por aguardiente de uva, ni de bajarle unos cuatro grados, cuando sale subidito.

Ella.—¿I no está de moda, Acaron, quitarles los grados que tenian a los viejos militares i dejarlos hechos agua pura? Por otra parte, fíjate en que, cuando consagran en la misa, el sacristan no sirve el vino puro, sino que lo tercia con agua. Eso quiere decir que Dios nos manda tomar el vino aguado, i con mas razon, el *guachacai*, que es mas fuerte.

Yo.—Se ha esplicado usted como una gran teóloga...

Ella.—Filósofa me llama Acaron cuando peleamos; pero teóloga nó... por usted se podrá decir, don Poncio...

Yo.—Gracias.

El.—A propósito de grados, dicen que aquí en Santiago la jente está hecha el diablo por una colacion de grados, que yo no he comido nunca ¡i eso que me gustan tánto las colaciones!

Ella.—Eso debe ser, Acaron, que con las nuevas contribuciones para los aguardientes, querrá hacerlos colar el Gobierno para saber los grados que tienen...

El.—Eh! mujer, no digas disparates...

Ella.—Si sé que hasta curas hai colados... Aunque creo que el cura Pezoa que tuvimos en San Vicente, no debia ser colado, porque salió mui retinto, con todos los conchos del orujo...

Yo.—Por colacion de grados se entiende, señora, la prueba a que se somete a un estudiante para declararlo bachiller en matemáticas o humanidades, o bachiller en leyes o medicina, i por último, doctor en esta o aquella profesion científica.

Ella.—¿De manera que a los médicos i abogados les ponen el graduador, i si marca tres grados les dan la patente al tiro? Si con esos grados vendiéramos, Acaron, nuestro aguardiente de membrillos, nos haciamos ricos en una semana.

El.—Así no más es, Encarnacion. I dígame usted, don Poncio, ¿por qué ha levantado tempestad la colacion esa?

Yo.—Porque los clericales quieren que la colacion de grados se practique en sus colejios i sin la intervencion del Estado.

Ella.—¿I en qué topa el Gobierno?

Yo.—Topa en lo topos que saldrian los doctores, si el Gobierno no interviniera en saber si habian hecho bien o mal sus estudios superiores.

El.—Entónces, tiene razon el Gobierno.

Yo.—Nó: el Gobierno está por acceder a las exijencias de los clericales, porque hai una alianza entre conservadores i monttvaristas...

El.—¡Cómo! ¿Mezclado el aceite con el vinagre? Pero esa mezcla sólo puede durar miéntras sacudan el frasco, porque, en dejándolo quieto, el aceite se irá arriba i el vinagre se irá abajo... ¿I quién hace el papel de aceite, don Poncio?

Yo.—Los conservadores.

El.—¿I quién sacude el frasco?

Yo.—Los balmacedistas por mano de los mismos conservadores.

Ella.—¡... qué ensalada están ustedes hablando, que se me hace agua la boca? Ai! i como ereo que ahora estoi... puede sucederme una desgracia...

El.—¿Quieres callarte, mujer? Hace treinta años que somos casados, i todavía espera la tonta que...

Ella.—¿I por que nó? Pero, como tú eres padre desnaturalizado...

El.—Ya estás como los tontos del cuento.

Yo.—A ver: ¿qué cuento es ese?

El.—Se casó un tonto con una tonta, i en la noche de las bodas, ya solos en su alcoba, se pusieron a hablar del porvenir i a hacer castillos en el aire. El tonto era militar, i miéntras conversaba con su novia, se quitó el sable, i lo colgó en la pared.—Mira, le decia la tonta al tonto, si tenemos una guaguita, ponemos su cuna aquí, al lado de mi cama.—No, argüia el tonto, la ponemos en ese rincon.—Yo no quiero, porque ahí cuelgas tu sable, i el dia ménos pensado, se cae el sable sobre la cabeza del niño i lo mata... hí, hí, hí...—I la tonta se echaba a llorar sin consuelo, i proseguia diciéndole a su marido, que tambien lloraba:—¡Pobrecito! por tu capricho de poner la cuna en ese rincon, se cayó el sable sobre su cabecita i lo mató!—Oyeron estos lloriqueos los suegros i entraron apresuradamente a ver lo que ocurria en la alcoba de los novios, i se encontraron con que lamentaban la muerte de una guagua en perspectiva. Lo mismo le pasa a mi mujer, señor don Poncio. Já, já, já!

Ella.—Sí, ríete no más! no sea que te castigue Dios, i mañana andes con un mellizo en cada brazo!... I luego andes buscando colaciones i grados para contentarlos cuando no quieran callar!...

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN

Dicen que Nuestra Señora del Cármen es la patrona jurada del Ejército, por lo cual, en el dia de su cumpleaños, van tras de sus andas, batallones i rejimientos de las tres armas, haciéndole los honores de Ordenanza.

Convengo en que el Gobierno de Chile haya estendido ese nombramiento de capitana jenerala de nuestro Ejército; pero ¿ha sido aceptado el nombramiento por la persona favorecida por él? Si lo ha aceptado, ¿se le paga sueldo?

Todas estas preguntas se ocurren a los que todos los años vemos a nuestro Ejército hacer la guardia de honor a la Madre de Dios.

Imajínese el pádoso lector que la República Arjentina nombrara patrona de su Ejército a Nuestra Señora del Rosario, i (lo que no permita Dios) mañana la nacion vecina nos declarase la guerra.

Antes de entrar en combate, los sacerdotes chilenos le pedirian en sus preces a Nuestra Señora del Cármen le concediese el triunfo al Ejército chileno; i los sacerdotes arjentinos le rogarian a Nuestra Señora del Rosario que concediese la victoria a las armas arjentinas.

Las dos Señoras irian a interponer su influjo ante su divino Hijo, quien se veria en amarillos apuros para contentar a sus Madres; porque tan Madre de Dios es la una como la otra.

Tal conflicto materno-filial creceria de punto, si la guerra se hacia continental, i las demas repúblicas que terciarian en ella hubiesen nombrado patronas a Nuestra Señora de Mercedes, a Nuestra Señora del Tránsito, a Nuestra Señora de Loreto i a las demas Madres de Jesucristo.

I entónces, de nada nos valdria a los chilenos tener santa en la Corte Celestial, porque tambien la tendrian las demas naciones comprometidas en la querella internacional.

Por eso soi de opinion que a Nuestra Señora del Cármen se la borre del escalafon, i se nombre en su lugar a un santo netamente chileno.

Pero ¿qué desgracia! en Chile i en la Calabria no ha habido santos!

Quedémonos, pues, con lo que tenemos, que no estamos para regodeos... por falta de personal.

GRABADOS

I

EL QUE SE SACRIFICÓ

POR LA HUMANIDAD

Ese, que de los tiranos
Rompió los pesados yugos,
A martirios inhumanos
Muere por nuestros hermanos
Perdonando a sus verdugos.

Hoi preguntan, cuando avanza
Junto a la virtud el vicio,
Perdida toda esperanza:
¿Fué estéril su sacrificio
Y fué estéril su enseñanza?

Blasfema quien tal pensó,
E insulta a la humanidad,
Pues no se ha secado, nó,
El árbol de Libertad
Que El con su sangre regó!

II

LOS QUE SACRIFICAN

A LA HUMANIDAD

Esos de hacernos creer tratan
Que nuestra salvacion quieren
Cuando sus iras desatan:
¡Por sus hermanos no mueren
Pero a sus hermanos matan!

En las civiles contiendas
Van del adversario en pos,
Nó con bálsamos i vendas,
Sino a ultimarlo en sus tiendas,
Para honra i gloria de Dios!

Y despues, frailes i curas,
«Sus odios siempre despiertos,
Van en las noches oscuras
A escarbar las sepulturas
Para insultar a los muertos.»

Revólver, puñal, veneno
Para ellos significan
Redencion del hombre bueno,
Armas con que sacrifican
A todo el pueblo chileno!

AVISOS

Hotel Torre Eiffel

DEPARTAMENTOS I PIEZAS AMUEBLADAS

SALONES RESERVADOS

ESPECIALES

I PARA BANQUETES

ENRIQUE DELBECQ.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
Santiago—San Isidro, 67-A

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción

—(o)—

Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre..... » 2.00
Número suelto..... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, JUEVES 20 DE JULIO DE 1893 — NÚM. 16

PONCIO PILATOS

LA ENSEÑANZA JESUITA.

III

Decia el senador Ross en la sesion del lúnes que el proyecto de lei sobre colacion de grados se habia iniciado sobre una base de paz, tranquilidad i concordia.

¡Bonita concordia esta que pone de punta a la coalicion monttvarista-conservadora con los rojos, los verdaderos liberales i los demócratas de todo el pais!

¿Ni cómo pudo afirmar tal cosa el honorable senador, cuando en esa misma sesion se dijo que el bendito proyecto a nadie satisfacia?

I es natural. Cuando se ponga en práctica la lei, ya se verán los inconvenientes con los dichosos jurados mistos.

Supongamos que éstos se hallen desacordes en un exámen cualquiera i se haga política, como es costumbre entre nosotros.

Tendremos que cada alumno será aprobado por dos i reprobado por otros dos. ¿Quién será el tercero en discordia? La lei no lo señala.

Ahora, ¿qué maremagnum de doctrinas científicas vamos a tener en aplicacion!

En una junta de médicos, por ejemplo, que asistan a un enfermo del corazon, los doctores liberales estarán por darle al paciente un carminativo para hacerle mas sufrible su agonía; i los doctores clericales querrán a toda costa hacerle saber que se acerca la hora de su muerte, con cuya noticia el enfermo puede despacharse en un abrir i cerrar de ojos.

Vendrán, pues, la discusion i la baraunda, que no suele ser conveniente al rededor de un hecho mortuorio; pero, como todos creerán cumplir con su deber, el diablo que los haga callar!

Otro caso. El informe tiene un cólico miserere de no te muevas. Los Esculapios liberales recetarán purgante de jalapa, i los Galenos pechoños, lavativas de agua de Lourdes. Miéntras se discute el diagnóstico, el enfermo revienta.

Un tercer caso. La monja doña Fulana está con histérico. Los médicos liberales son de opinion que con valeriana o bromuro de potasio, se calmarán los nervios de la monja; i los médicos ultramontanos aseguran que es el diablo lo que la monja tiene dentro del cuerpo, i que aliviará con un evanjelio i unos hisopazos con agua bendita. ¿Qué diagnostico prevalecerá, el histerismo o el diablismo?

En la medicina legal sucederá otro tanto. El médico de un establecimiento penal, si es conservador, propinará a los reos rezos, pláticas i misiones; i, si es liberal, se decidirá por el tratamiento de yoduro de potasio, que les adelgace la sangre a los bandidos i los deje trocados en tímidas tortolitas.

Et sic de cæteris.

Aparte de que, en pocos meses, tendremos con la nueva lei esparcido como la verdolaga el *tinterillaje* profesional, peste peor que la viruela i el cólera asiático.

PILATUNAS

BUENA MEDIDA

Pues, señor, don Acaron Peranzules no es hombre que se muerde los codos. A haberse dedicado a la política, sería hoi un *político eminente*, harto mas eminente que otro político que conozco yo.

Oigan ustedes de qué donosa manera se las compuso para hacer de su Encarnacion, que era una beata, toda una mujer de su casa.

Habla don Acaron:

—Sí, señor don Poncio, me valí de una estratajema que me ha dado mui buenos resultados.

Un dia que mi mujer llegó de misa, me dijo:

—Acaron, ¿por qué no te confiesas i te pones bien con Dios?

—¿I quién te ha dicho, mujer, que yo he pecado con Su Divina Majestad?

—Como no te veo frecuentar ningun sacramento...

—Te equivocas: yo oigo misa, me confieso i comulgo.

—¿En dónde haces todas esas cosas?

—Yo te diré, hija, la verdad. Nosotros los liberales tenemos una relijion especial, templos especiales i sacerdotes especiales. Pero todo en el fondo es igual a la relijion que tú profesas!

—¡Ai! cuánto me alegro de saber que no estás condenado vivo!

—Eso sí que nuestros sacerdotes son femeninos...

—¿Que quiere decir eso?

—Que son monjas las que nos dicen la misa, monjas las que nos confiesan, monjas las que nos dan la comunion i monjas las que hacen todos los oficios divinos en nuestros templos.

—Entónces ¿tú te confiesas con una monja?

—Sí, Encarnacion.

—¿Qué pícaro i que sin vergüenza!

—¿Por qué, mujer?

—Porque esas confesiones no pueden ser buenas, porque de seguro en el confesonario se llevan platicando frescuras i, en fin, porque... porque... Dime: ¿quién es tu confesora?

—Una monja mui bonita, pero mui santa.

—¿Cómo se llama i dónde vive? Dímelo porque quiero ir a sacarle los ojos!

—¿Te pregunto yo quién es tu confesor i dónde vive?

—Eso es mui diferente, perro pícaro viejo, porque un confesor es un Ministro de Dios.....

—I una confesora es una Ministra de Dios..

—Una diabla ha de ser, que se llevará chuleando contigo en el confesonario, i abriéndote los ojos i diciéndote ociosidades.

—¿Te las dice a tí tu confesor?

—Nó.

—I ¿se las dices tú a él?

—Tampoco.

—I ¿por qué la mujer, como penitenta, ha de ser mejor que como confesora?

—Porque eso no es posible, porque no es decente que un hombre se confiese con una mujer.

—¿I por qué ha de ser decente que una mujer se confiese con un hombre?

—Porque así lo manda mi relijion.

—Pues la mia manda lo contrario.

—¡Viejo verde! por eso ahora no se te merece en casa, porque te llevarás detras de tu confesora, sabe Dios con qué malos pensamientos...

—Mujer, me has escandalizado i corro a confesarme!

Al oir esto, la Encarnacion se me prendió de los faldones i me dijo llorando:

—Nó! no quiero que vayas a confesarte con esa desvergonzada!

—Suelta, hija, suelta, i no me hagas ofender a Dios.

—No te suelto, Acaron! Yo no quiero que te confieses; i si te escapas de mis manos, i si te vas a tu templo a buscar a tu confesora, cuando vuelvas, no me encontrarás viva, porque con un cuchillo soi capaz de homicidarme!

—Bueno: no iré ahora; pero, cuando tú vayas a la iglesia, aprovecharé tu ausencia para ir a echarme a los piés de mi directora espiritual.

—Eso no lo verán tus ojos porque, de aquí en adelante, no voi a moverme de casa ni a despegarme de tu costilla.

—¿I no vas a ir a misa ni a confesarte?

—Nunca mas, porque a mi no me gusta la lei del embudo, i como estoi a las duras quiero estarme a las maduras.

—Bien dicho, mujer. Entónces, trato hecho: ni mas confesores ni mas confesoras!

—Amen, para que parezca oracion.

I ahí tiene usted, don Poncio, cómo de un modo tan fácil hice de una beata una mujer razonable.

Aconseje el espediente a los liberales casados con beatas.

CON SUS PROPIAS ARMAS

Un cura mui avariento
(Casi todos son lo mismo)
Esplicaba a su rebaño
En preciso i claro estilo
Lo que era la Fé, diciendo:
«La Fé, hermanos queridísimos,
Es la virtud que nos manda
Creer lo que no hemos visto.
Sin ella no hai salvacion,
Pues Jesucristo lo dijo:
Los que no vean i crean
Van al Cielo derechito.»
Oyó esta plática un guaso
Que la echaba de ladino,
I fuése a casa del cura
Llevando en brazos un niño.
Díjole al cura:—Señor,
Aquí le traigo este chico
Para que me lo acristiane
Con el agua del bautismo.
—¡Cómo nó! de mil amores!
Pero ya sabe usté, amigo,
Que este sacramento vale
Un peso...
—Sí, patroncito,
I ya su merced lo tiene
Sobre la mesa...
—Pues, hijo,
Te juro que no lo veo...
—Yo tampoco; i por lo mismo,
Su merced debe creer
Que está, aunque no lo haya visto,
Si es hombre que tiene fé,
Pues Jesucristo lo dijo:
Los que no vean i crean
Van al Cielo derechito.
—Es que solo para el pobre
La divina Fé se hizo;
I yo quiero irme al Infierno;
Así es que afloje el pesito!
—I yo, que soi pobre i tengo
Mucha fé en Dios, a mi niño
Lo dejo moro i me voi
Con el peso en mi bolsillo!

¡NO MÁS VIEJAS!

Un astuto frances, cuyas fechorías le habian hecho célebre en la ciudad de su residencia, anunció un dia que habia descubierto un específico maravilloso para rejuvenecer a las mujeres, i que, condolido de la triste condicion de algunas, accedia a ensayar en cuarenta o cincuenta de ellas tan prodijioso invento.

Al efecto, citaba, a las primeras que se inscribiesen i pagasen una cuota alzada, a reunirse cierto dia en su gabinete de estudio, cuyas paredes estaban totalmente cubiertas de figuras astrológicas, cruces, alambiques, reptiles i otros objetos infernales i de charlatanismo.

El mui pillo se presenta a las arrugadas señoras i les dirije la palabra, llena de frases retumbantes, que deja a su auditorio en ayunas, para concluir así:

—I ahora, señoras de mi alma, es necesario que estas sorprendentes transformaciones sean presididas e inauguradas por la mas anciana de entre vosotras.

En seguida, dirijiéndose a aquella que parecia de mas edad por su apergaminado cútis i falta de cabellos, le dijo:

—Creo que a usted le corresponde.

—Talvez nó, señor doctor, contestó la interpelada, pues sólo cuento treinta i siete años.

(¡I frisaba en los setenta i tantos!)

—¿I usted, señora? preguntó a la vecina.

—Yo tengo treinta i seis, dijo frunciéndose la otra vieja.

I así continuó, hasta hacer declarar a todas su respectiva edad, que variaba entre 37 máximum i 20 mínimum.

—Está bien, señoritas, prosiguió el astuto frances: ya ven ustedes que, sin mayores esperimentos, el milagro se ha verificado, pues el ménos galante de los hombres no se atreveria

HOMENAJE DE GRATITUD.

a calificar de viejas a señoras cuya edad varía entre 20 i 37 años, segun ustedes acaban de oirlo a la mas anciana.

I las dejó chasqueadas, pero jovencitas!

PARA LA PLAZA.

—

—Buenos dias, vecinita.
—Querida amiga, igualmente.
—He amanecido tan pobre,
Que te juro, amada Rita,
Que áun no he dado a mi sirviente
Para las compras ni un cobre.

—

—¿Qué me dices, Asuncion!
—Lo que escuchas.
—Ai! qué pena!
O, mas bien, ¡qué simpatía!
Igual es mi situacion:
Estoi como una patena...
—¿I cómo pasar el dia?

—

—No se me ocurre a mi nada
Para salir del apuro...
—Tampoco a mí.
—Pero escucha:
Ya la patria está salvada!
—¿Tienes un medio?
—Seguro.
—¿I habrá plata?
—Mucha, mucha.

—

Tendremos con qué comprar
Aves, pescados i lomos;
Habrá para la bucólica...
—¿I qué has podido inventar?
—¿Acaso las dos no somos
De la Sociedad Católica?

—

—¿I bien?
—Que esta es la ocasion
De dar un golpe de mano,
Golpe de los mas divinos.
Ponte, niña, tu manton
I vamos, que áun es temprano,
A ver a nuestros vecinos.

—

—¿Para qué? saberlo quiero...
Quizás tu plan no me cuadre...
—A poca hondura te empotras...
Vamos a pedir dinero
Para nuestra Santa Madre
La Iglesia... i para nosotras.

EL JUICIO FINAL

Contento salí del departamento de las bestas, pues por mis propios ojos ví que Lucifer las trataba a todas ellas segun sus obras i merecimientos.

—Vamos a ver a los borrachos, me dijo Lucifer.

—¿Que no están juntos con los golosos?

—Nó. Los tengo separados.

—¿I qué castigo les inflije?

—Uno mui suave: los tengo bebiendo agua pura a pasto.

—En efecto, no es mucho castigo ese.

—Los borrachos son buenos sujetos: francos, espansivos, jenerosos; no hacen mal sino a sí mismos.

Llegamos a la seccion en que estaban los hijos de Baco. A cada cual se le tenia al lado de una tina con agua, de la cual un diablito sacaba en un mate el para los borrachos aborrecido licor, i por fuerza se lo hacia beber a estos, que, en cuanto vieron a Lucifer, se pusieron a gritar:

—Patron, patron! no nos dé tanta agua, o mézclela siquiera con una gotita de coñac para quitarle la crudeza!

—O una gotita de espíritu de vino!
—O una gotita de aguarras!
—O una gotita de agua fuerte!
—O una gotita de parafina!
—Hágalo por el señor San Pedro!
—Hágalo por el patriarca Noé!
—Hágalo por la diabla madre!
—Mire que ya estamos obesos, hidrópicos i aguatados!

—Mire que no podemos cerrar los ojos con la bulla de los sapos i las ranas que hemos criado en el estómago!

Pero Satanas era sordo a aquellos clamores, i los diablitos seguian embodegándoles *aatadas* de agua fresca i cristalina, a la cual los borrachos le hacian un jesto de mil demonios.

Conmovido salí de ese lugar.

I fuimos al de los tahures.

A éstos les habian cortado los brazos i las piernas para evitar que se descuerasen en el Infierno.

Pero ¡ni por esas!

Habian descubierto un modo de jugar, desconocido allá en la Tierra.

Se sentaban en fila de a grupos de a ocho, i apostaban a quién escupia mas lejos, de modo que tenian el pavimento como su conciencia.

¡Qué escupir de guanacos!

I esto que jugaban con la negra, bajo su palabra de *honor!*

Bajamos por una galería ahumada i sulfurosa hasta una espaciosa cueva.

—Aquí están los de corona i cerquillo, me dijo el Diablo.

¡Qué hormiguero de frailes i presbíteros!

Parecian mangas de langostas.

La mayor parte eran curas, de aquellos que, porque le faltaba un quintito al peso, dejaban a un chico sin el agua del bautismo, i en mancebía a una pareja porque no les llevaba completos los derechos parroquiales, e insepulto seis dias un cadáver porque sus deudos no pagaban *relijiosamente* el pase.

Allí tambien habia Tenorios de confesonario, pescadores místicos de testamentos *in articulo mortis*, denunciantes de capellanías, ajentes electorales i coadjutores de revueltas civiles.

—¿I saqueadores no hai aquí? pregunté a mi guia.

—Nó, me dijo: a esos los tengo en lo mas profundo de los Infiernos.

—Quisiera verlos.

—Pues bajemos.

Durante media hora a lo ménos estuvimos bajando escalones.

Al fin llegamos.

—Aquí están, me dijo Lucifer, los saqueadores de Roma, los de los Paises Bajos i los de Santiago i Valparaiso.

Entre estos últimos figuraban tres personajes que me eran mui conocidos: un clérigo largo i seco, un militar viejo con cara de bobo, i un paisano que llevaba esclavina.

Los tres estaban tendidos, boca abajo, con los ojos salidos de las órbitas i hechos tortillas por un hacinamiento de cadáveres i muebles sobre las espaldas.

Un sinnúmero de diablitos les picaban los ojos con alfileres.

Fué tal la alegría que esperimenté, que lancé un grito agudo i salté en el aire para caer... al pié de mi cama.

Querido lector, yo estaba soñando; así es que lo que del Cielo i del Infierno te he contado ha sido todo un sueño.

FIN.

LA RELIJION PARA LOS ROTOS

Un noble conservador i millonario por añadidura, que es todavía uno de los jefes del partido ultramontano, daba hace poco unas misiones en su hacienda.

Allí tiene este caballero un oratorio o capilla, donde no falta la misa los Domingos i demas dias de guarda.

Eso sí, el santo millonario no va nunca a misa ni asiste a las prácticas relijiosas que en dicho oratorio se celebran.

Pero castiga con la barra o el cepo al inquilino que no frecuenta todos los devotos ejercicios.

Hablando con otro caballero, que le preguntaba por qué no iba nunca a su oratorio, le contestó:

—Amigo, yo paso por mui católico; pero no creo en nada. I, si hago què mis inquilinos se confiesen con frecuencia, es para que esos infelices, de miedo a las penas eternas, no me roben ni se emborrachen hasta el punto de faltar a sus cuotidianas tareas.

—Bien dicen los presbíteros entónces que la relijion es un *freno* para los rotos.

—Efectivamente, es un *freno* para esas bestias de carga que llamamos nuestros inquilinos.

¿Edificante el caso, verdad?

BROMAS

—

Porque en el último grabado no salió el loro, mis lectores están enojadísimos conmigo.

Sin embargo, yo me lavo las manos, porque no soi yo quien hago el dibujo. Así, pues,

Lector, en vano te enojas
Conmigo, porque yo ignoro
Si Rojas se comió al loro
O el loro se comió a Rojas.

* * *

En la carcel i entre reos políticos.

—¿Cómo estás?
—Esperando el santo advenimiento.
—¿Has sabido de tu esposa?
—De mis esposas querrás decir.
—¡Cómo! ¿acaso eres polígamo?
—I con permiso de la autoridad.
—¡Diablo! ¿cuántas esposas tienes?
—Tres: la antigua, i una que me pusieron en cada mano.

* * *

Un tahur perdidoso ha ido a refrecarse a un sofá de la Plaza de Armas. Ha perdido dos mil pesos al baccarat, i piensa en el desquite.

Ensimismado en tal pensamiento, un suplementero grita a sus espaldas:

—Carril!

I el tahur esclama:

—¡Conmigo! ¿por cuánto?

GRABADOS

HOMENAJE DE GRATITUD

A MR. PATRICK EGAN

—

En horas de llanto i duelo
Para este querido suelo,
Que vió correr a torrentes
Sangre i lágrimas ardientes,
Fuiste un ánjel de consuelo.

Nadie de los que han sufrido
Podrá echar nunca en olvido
Que en no remoto pasado
Fué el pabellon estrellado
La tienda del perseguido.

—

Tú velabas siempre alerta,
Si álguien llamaba a tu puerta,
Para abrirla, como bueno,
Al desgraciado chileno
Que otra no encontraba abierta.

—

Ah! con cuánta bizarría
Nos probabas, dia a dia,
En las horas de desgracia
Que con la filantropía
No riñe la diplomacia!

—

Políticos arrebatos
Te dieron mui malos ratos;
I, sin embargo, señor,
Diplomático de honor,
Perdonaste a los ingratos!

Aun más: si a Chile volvieras,
I esas almas de panteras
Te demandaran asilo,
Acaso en tu hogar tranquilo
Asilo otra vez les dieras.

—

I pues que Chile te abona
Como a hombre que ama i perdona,
Permite que en este dia
Te ciña la patria mia
A tu sien una corona.

AVISOS

Hotel Torre Eiffel

DEPARTAMENTOS I PIEZAS AMUEBLADAS

SALONES RESERVADOS

ESPECIALES

I PARA BANQUETES

ENRIQUE DELBECQ.

UN DRAMA SIN DESENLACE,

drama político de actualidad por Juan Rafael Allende. Magnífica edicion; se vende a 60 centavos ejemplar. Kiosco Sur Este de la Plaza de Armas.

PERSONA COMPETENTE

con muchos años de práctica, en negocio de Fábrica de elaborar maderas i barraca, ofrécese como administrador o vendedor, cuenta con buenas recomendaciones.—Direccion, F. I, casilla 6 65.

CON URJENCIA

se necesita en esta imprenta a don Ramon 2.º Pinto para que rinda cuenta de su ajencia en Santiego del *Poncio Pilatos*.

Si no acude a este llamado, me veré en la dura necesidad de presentarme a la justicia ordinaria.

EL EDITOR.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
Santiago—San Isidro, 67-A

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre..... » 2.00
Número suelto..... » 0 05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, SABADO 22 DE JULIO DE 1893 — NÚM. 17

PONCIO PILATOS

LA ENSEÑANZA JESUITA

IV

Soi enemigo de todos los internados, i mui en particular, de los internados en colejios de frailes.

Espondré mis razones, nó dictadas por la pasion política, sino por la esperiencia de muchos años.

¿Quién no sabe lo peligroso que es reunir ciento o doscientos niños aunque mas no sea para rezar?

Entre esas manzanas, habrá alguna podridas, que no conseguirán mejorar; pero, en cambio, es más que seguro que pudran a las que se encuentren sanas.

I hai una propension innata en el niño: la de no aparecer bueno i sencillo entre sus compañeros; de modo que el que así es, trabaja por ser diablo i malicioso, haciéndose instruir de los que ya tienen abiertos los ojos.

¿Pueden avitar esa corrupcion mutua los directores i maestros de un establecimiento de educacion?

Nó, porque los únicos llamados a educar al niño son sus padres, que no tienen ni pueden tener reemplazantes en este mundo.

No hace mucho tiempo, del Patrocinio de San José mandaron a un niño Arancibia a casa de sus padres enfermo de membrana. Salió del establecimiento a las cuatro de la tarde, i a las ocho de la noche ya habia muerto!

¿Por qué?

Ah! porque sólo una madre tiene ojos para adivinar en el semblante de su hijo cualquiera dolencia que pueda aquejarle! Los demas carecen de ese noble instinto.

I, si esto pasa con las dolencias físicas, ¿qué no sucederá con las dolencias morales?

Ahora, digan los padres de familia: ¿qué educacion podrán dar a sus hijos los jesuitas, que no han constituido una familia, que para abrazar la carrera del sacerdocio han tenido que abandonar a sus padres, i que por los votos que profesan no han podido tener hijos, i por lo tanto, ni son buenos hijos ni son buenos padres?

Agréguese a esto los peligros de que se ven rodeados los muchachos viviendo de dia i de noche entre individuos condenados al celibato eterno i con las comunes exijencias de la naturaleza...

Los crímenes cometidos en los internados de frailes no nos son conocidos, porque ellos tienen lugar sin testigos i por el interes que tienen víctima i verdugo en ocultar una falta que denigra tanto a éste como a aquella.

Díganlo, si nó, los liberales i radicales educados en seminarios o colejios de jesuitas!

Por lo que respecta a la familia del interno, acontece algo mas grave todavía.

Separado diez meses del año el niño de sus padres i de sus hermanos, los lazos de la sangre se aflojan de uno i otro lado, i, amen de que el amor materno i el filial se entibian con tan largas ausencias, el fraterno suele enfriarse hasta el punto de cambiarse en ardorosa pasion...

I esto se esplica fácilmente.

Durante cinco o seis años el niño sólo vé a su hermana una o dos veces al mes, de modo que, cuando para ámbos acaba la reclusion escolar, se encuentra un hombrecito con una mujercita, no siendo raro, lo repito, que entre ellos nazca una pasion incestuosa de fatales consecuencias.

PILATUNAS

ENTRÓ EL LOBO A LA MONEDA

La lei sobre colacion de grados, que favorece a los clericales, i a nadie más que a ellos, fué aprobada en jeneral en el Senado, *con solo cuatro votos en contra.*

Para la historia recojeremos los nombres de esos cuatro ciudadanos bastante patriotas para no dejarse seducir por los halagos de la Curia i bastante independientes para no aceptar vergonzosas componendas místico-políticas i rojo-clericales.

Esos nombres son:

Juan Castellon,
Guillermo Matta,
Manuel Recabárren, i
Federico Varela.

No queremos estampar aquí los nombres de los liberales que votaron por la aprobacion de la lei, nó por respeto a su pasado político, sino porque deseamos evitar a nuestros lectores una descompostura de estómago.

Aquello de decir que la nueva lei no favorece a los clericales es una mayúscula candidez, que nadie puede tragar, puesto que, a ser verdad, los conservadores no la habrian prohijado, ya que esas hormigas no almacenan viento para el invierno.

Lo que hai de cierto es que los clericales deben haber dicho a los hombres de Gobierno: «Si no hai lei de colacion de grados, no hai presupuestos!»

I los hombres de Gobierno han vendido su dignidad por un plato de lentejas.

VISITA DE PÉSAME

Doña Brijida acaba de perder a su segundo marido, i segun dicen los malas lenguas, abriga la esperanza de perder a un tercero, porque la señora es todavía jóven, bizarra y competente para el *crescite et multiplicamini.*

Su primer marido, don Robustiano, murió de apoplejía, despues de una heliogabálica comida; i su sucesor, don Sebastian, murió de consuncion, atribuida por algunos doctores a la exuberancia de fuerzas de doña Brijida.

La viuda estaba inconsolable.

A consolarla i a darle el pésame fué su comadre i vecina, doña Prudencia con su hija, la escuálida Eduvijis.

Era de noche, i la casa de la viuda estaba sumida en el silencio i las tinieblas, pues, en algunas casas, es de rigor en tales circunstancias quedarse a oscuras.

Las visitantes, vestidas de riguroso luto, golpearon en la puerta de calle; pero nadie salió. Entónces, a tientas atravesaron el oscuro patio, i se pusieron a dar leves golpecitos en la puerta de la antesala, golpes que tuvieron que arreciar hasta que salió a abrir una vieja cocinera.

—¿Quién es?

—Somos nosotras, María.

—Ah! misiá Prudencia! Entre su merced, i siéntese por ahí, miéntras que traigo la lámpara.

—Nó, no traigas luz: estamos bien así a oscuritas.

—Bueno, señorita. Voi a llamar a la patrona.

Perdióse en la oscuridad la vieja, doña Prudencia i su hija, procurando hacer el menor ruido posible, buscaron a tientas donde sentarse i la escena volvió a quedar en el mas profundo silencio.

Cinco minutos despues entraba a la antesala la dos veces viuda doña Brijida.

Abrazó muda i llorando a mares a su comadre i a su hija, que, sin desplegar los labios, lloraban tambien amargamente sin conciencia i por contajio.

Despues de sonarse repetida i ruidosamente las tres mujeres, la dueña de casa dijo en voz baja:

—Voi a hacer que la María traiga luz.

A lo que, en voz mas baja todavía, contestó doña Prudencia:

—No te incomodes, niña, si estamos bien así a oscuras.

—Vaya, pues.

Es característico en estas visitas de pésame estarse a oscuras i hablar *sotto voce.* ¿Por qué? ¿Se teme que el finado, que ya está en el cementerio, oiga la conversacion i sufra alguna incomodidad?

Ya limpios i relimpios los tres pares de narices, doña Brijida inició la plática, siempre a media voz:

—¿I cómo están por su casa, comadrita?

—Todos buenos, mil gracias, sólo con este sentimiento i ayudándola a sentir, pues, comadre.

—¡Ai! (suspiro atorado). Es mucho lo que he sufrido con Sebastian... una enfermedad tan larga... ¡qué fatigas tuvo el pobrecito ántes de morir!... el lúnes por la mañana le empezaron... se le ponian los labios blancos i los ojos vidriosos... yo con mi propia boca le daba agua con cofiac... A eso de las tres de la tarde, me llamó i me dijo que le mandara buscar al señor cura.

—¿Que no se habia confesado, comadre?

—¡Cómo nó! las cosas suyas, comadrita! que iba yo a descuidarme con eso!... Vino el señor cura, le dió el Viático por segunda vez i le puso la Santa Extrema-uncion. Mas tarde, despues de un insulto en que temí se hubiese quedado, me dijo:

—«Brijida,... yo muero contento, puesto que muero con todos los auxilios de la relijion.....Sólo deseo ahora... dos cosas...»

—«Las que quiera, mi alma,» le dije.

—«I es que... usted... no vuelva a... casarse...» ¡Ai! (suspiro atorado.) Como me queria tánto i era tan celoso.... Pero ¿que voi a casarme otra vez, cuando ya estoi vieja i he sufrido tánto?

—No digas eso, niña, que todavía tú das tu petardo, repuso doña Prudencia.

La viuda agradeció aquel cumplido dándole la su comadre un silencioso apreton en el brazo.

Prosiguió:

—Despues de jurarle yo que sólo a él habia querido en este mundo, pues me casaron por la fuerza con mi primer marido, continuó el pobrecito con mucha dificultad:

—«El otro favor... que te pido... es que llames... a mi compadre Casimiro... para reconciliarme con él...»

—Porque Sebastian estaba mal hacía mucho tiempo con mi compadre Casimiro por una muralla divisoria... Vino el compadre... se abrazaron i se pusieron bien... pero no hizo más que salir, cuando a Sebastian le empezaron las agonías... I yo i la María ayudándole a bien morir... Al poquito rato, se volvió para la pared, dió un suspiro i espiró...

¡Ai!

—¡Pobrecito! dijo doña Prudencia: Ya su Divina Majestad se lo llevó a descansar a la Gloria.

—No se case, hijita, no se case, continuó la viuda dirijiéndose a la escuálida Eduvijis: mire que se sufre mucho cuando se pierde a un esposo.

Aunque estaba a oscuras, Eduvijis se puso encendida como una frutilla i contestó:

—Yo nunca he pensado en casarme, sino en ser monja... (¡Mentira!)

Las viudas aconsejan por lo regular a las jóvenes que no se casen para tener maridos de sobra con quienes contraer segundas nupcias; así como las niñas escuálidas i feas juran que no se casarán por aquello de que ven siempre verdes las uvas...

Doña Prudencia reanudó la conversacion diciendo a su comadre:

—¿I le ha mandado decir misas, comadre?

—¡Cómo nó! nada ménos que las de San Gregorio, que ahora cuestan un sentido: sesenta pesos me pidió por ellas el padre Sanhueza.

—¡Jesus! qué caras! voi a ir con tiempo juntando plata para que esta chiquilla me las mande decir en cuanto me muera...

Eduvijis largó el llanto, i entre sollozos dijo a su mamá:

—Mamacita, no se muera hasta que yo no esté en las monjas!...

—¡Qué chiquilla ésta tan tonta! Bueno, pues, no me moriré hasta entónces...

—No hablen de muerte, criaturas, que se me parte el corazon! ¡Ai! Si lo hubiera visto, comadre, cuando lo lavamos: estaba tan flaco el pobrecito, que se le habian roto los huesos de las asentaderas...

LIBERALISMO

NUEVO PROMETEO.

—¿I qué decian los médicos, niña?

—Todos una tropa de *lesos:* no recetaban más que separar camas, separar camas... Ocho dias ántes de que muriese, separamos camas, i ¿cuál es que se mejoró?

—Bueno, pues, comadre, eso le servirá de esperiencia: si vuelve a casarse, separe cama, si quiere conservar a su maridito, le dijo doña Prudencia al oido a la viuda para no escandalizar a la virtuosa Eduvíjis.

—No me hable de eso, comadre, que ni pienso en volver a casarme.

Las visitas por fin se despidieron con nuevos abrazos i nuevos lloriqueos, deseándole a la viuda conformidad i resignacion, i repitiéndole que estaban ayudándole a sentir aquella desgracia.

Un año mas tarde, la viuda contraia terceras nupcias con el escribiente de un notario, i la virtuosa Eduvíjis se mandaba cambiar al sur con un sarjento de línea.

¡I crea usted en las lágrimas de las mujeres!

CINISMO E HIPOCRESÍA

Furibundo amaneció el juéves *El Porvenir* porque los liberales de Gobierno no coaligados i los radicales desean i piden la union con los demócratas i balmacedistas para combatir al enemigo comun: el ultramontanismo.

I en su hidrofobia no tiene empacho para decir:

«El haber sostenido a Balmaceda, el haberle ayudado a atropellar la Constitucion, al Congreso i a la soberanía nacional, a alzarse con toda la suma del poder público, a intentar el cambio de nuestra forma de gobierno, a cerrar diarios i clubs, a saquear i quemar imprentas, a violar la correspondencia i el sagrado del hogar, a talar las heredades, a perseguir, aprisionar, desterrar, azotar i fusilar, a hundir en el mar el *Blanco Encalada*, a sumir en la consternacion i en el duelo a tantos hogares, a bañar en sangre los campos de Tarapacá, de Concon i de la Placilla, todo eso no pasa hoi de ser un *error*, un simple i perdonable *error*, un *error* pasajero i quizás hasta inocente.»

¡I todo eso se atreven a decir los organizadores i perpetradores de los vergonzosos saqueos de Santiago i Valparaiso, los inventores de los llamados complots balmacedistas, los únicos responsables de lo sucedido en Lo Cañas, los irreconciliables i ponzoñosos perseguidores de éstos i los incendiaros de la imprenta de *La República!*

No sean farsantes los presbíteros de *El Porvenir:* ellos no aborrecen a los balmacedistas porque sostuvieron la política de un dictador, porque hartas coronas tuvieron para el dictador Francia i para el dictador García Moreno, sino porque los balmacedistas son liberales, envolviendo en tal aborrecimiento a los liberales i radicales que ayer eran aliados de los presbíteros.

Dividir para reinar! esa es la doctrina jesuita, i para dividir a los liberales de Chile se unieron a éstos durante la revolucion del 91, i nó porque creyesen que Balmaceda era un tirano, ya que Balmaceda les dió buenos millones de pesos, razon de sobra para que los clericales le mordiesen la mano i los calcañares.

Como para encubrir sus negras intenciones, los presbíteros de *El Porvenir* dan remate a su bilioso artículo con esta hipócrita declaracion, que habrá hecho reir a todo el mundo:

«Léjos de nosotros el ruin intento de querer resucitar odios, renovar rencores i atizar discordias. Sabe el pais que de todo corazon hemos aceptado i aplaudido el noble i patriótico programa de olvido con que se presentó el actual Gabinete. Como los que más, deseamos la paz i la concordia de la familia chilena, obedeciendo a nuestros espontáneos sentimientos i atendiendo a las necesidades de la situacion del pais. Pero una cosa es el perdon jeneroso de los culpables i otra mui diversa la absolucion de los delitos; una cosa es el hidalgo olvido de los agravios i otra mui diversa retractar la revolucion de 1891 i arrepentirse de haberla hecho; una cosa es desarraigar del alma todo resentimiento, i otra mui diversa la rehabilitacion política de los cómplices de la Dictadura, que importa la reaccion hácia el pasado; una cosa es respetar los derechos de los caidos i otra mui diversa fusionarse i hacer causa comun con ellos.»

¿Ves, lector, las orejas del jesuita?

Pero pierdan toda esperanza los venenosos reptiles de sotanas: si balmacedistas i demócratas no harán alianzas con nadie, tampoco nunca formarán en las filas de sus peores verdugos los conservadores; i, llegado el caso, serán bastante patriotas para quemar su último cartucho peleando contra los enemigos del progreso, de la luz i de la libertad!

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Soi humilde, i como tal, no niego a mis projenitores. Soi hijo de una gran perra i de un perro no mui grande.

Soi perro de presa, pero nó de presos.

Nací en casa noble, i los primeros dias de mi infancia los pasé entre chiquillos que me hacian sufrir las penas de San Clemente.

Uno me cojia con las patas para arriba i la cabeza para abajo, esponiéndome a una conjestion cerebral; otro, por ponerme corbata, casi me estrangulaba; este me aportillaba las orejas con tijeras para ponerme dormilonas; aquel me ataba un calabazo en la cola i me echaba a correr por patios i habitaciones.

Yo no tomaba otro desquite, cuando dormia con alguno de ellos, que mearle la cama; pero, cuando yo no hacía eso, i lo hacía el muchacho, siempre me echaban la culpa a mí, por aquello de que la soga se corta por lo mas delgado.

Un dia, los chiquillos estuvieron de fiesta. Uno de ellós se puso unas enaguas de la mamá atadas al cogote, simuló con una colcha una capa de coro, i se caló un bonete de presbítero de un tio canónigo, ¡i me bautizaron!

Sí, señor, soi perro cristiano. Mi nombre de pila es Rompecadenas, hijo lejítimo de Fierabrás i de Filidora, un servidor de ustedes, siempre dispuesto a hacerles la pata.

Una vez *me desgracié* en la alfombra del salon, i la dueña de casa me cojió del cogote i me restregó el hocico en aquella inmundicia.

En vano quise protestar con lastimeros aullidos: todo fué inútil, el crímen estaba patente, *aquello* era canina de perro aquí como en la Meca.

Desde entónces tomé la firme resolucion de evadirme. Era una injusticia la que conmigo se cometia: los chicos hacian en la cama lo que yo habia hecho en la alfombra, i, sin embargo, su mamá no les restregaba la cara en el amarillo del rei.

¿Por qué esa crueldad conmigo?

Cuando solia yo salir a la puerta de calle, siempre se detenia a acariciarme una solterona de manton i alfombrilla, que tenia, al parecer, la intencion de cometer conmigo un rapto o abijeato. Yo le ladraba porque, a esa edad, no me gustaban las beatas.

Pero el dia en que sufrí tan inmundo castigo, correspondí a las caricias de la señora, que, sin ningun escrúpulo, me escondió debajo del manto i me llevó a su casa.

La beata vivia sola, sin otro compañero que un gato romano, a quien desde los primeros momentos le tuve mala voluntad. ¡Era romano, i yo detesto todo lo que viene de Roma!

El gato tampoco simpatizó conmigo porque, no hizo más que verme, i enarcó el lomo, encrespó la cola i me mostró las uñas i los dientes.

Aquel gato *romano* debió pertenecer en su tiempo i en su tierra a la capilla de seises de la Sixtina, porque llegaba el mes de Agosto, i a él no le dolian las muelas ni se iba a echar por esos tejados de Dios una cana al aire.

En esa parte, no lo niego, era un gato mui compuesto en sus modales i mui de su casa.

Debido a ese obligado celibato, a que era hábil cazador i a que su ama lo alimentaba a cuerpo de rei, estaba gordo i cacheton i parecia gozar de buena salud. Aunque debia ser asmático, porque, sobre todo cuando metia las patas en la ceniza del brasero, le roncaba el pecho, pero no escupia nunca. En eso era mui bien educado.

Tambien lo era en el comer. Con una patita pasaba i repasaba el borde del plato, para cerciorarse de si la comida estaba o nó mui caliente, i en seguida se ponia a masticar con gran parsimonia i urbanidad.

Yo nó, siempre he sido goloso i tagarote; i debido a esto quizá nunca me avine a comer en un mismo plato con mi compañero.

A la casa no llegaba sino un caballero que vestia manto i basquiña como mi patrona, i que tenia en la parte posterior de la cabeza una cicatriz del tamaño de un peso fuerte; talvez lo habrian trepanado para sacarle agua del cerebro....

Las primeras semanas las pasé como un príncipe, salvo algunos pleitecillos con el romano, en los cuales intervenia el ama, dándome siempre a mí la razon, i al gato, un plumerazo.

Yo no me esplicaba esta parcialidad de la beata, hasta que una noche me obligó a hacer una porquería que solo pude tolerar gracias a que tengo estómago de perro.

Cada vez que lo recuerdo, me siento avergonzado.

Pero sírvanme de disculpa mi tierna edad i tambien el que el hombre de la basquiña hacía lo mismo que yo hacía.

I me parece que un perro no debe de avergonzarse de hacer lo que hacen los hombres!

Sin embargo, mi dignidad canina se resentia, el gato cacheton me daba unas batidas tremendas i no se ganaba para sustos. Así es que determiné dejar aquella casa i buscar un amo que fuera en lo continente como mi compañero el romano.

(Se continuará.(

¡OJO AL AVISO!

En *El Porvenir*, diario de los clérigos de Chile, se rejistra el siguiente aviso:

«100 PESOS DE GRATIFICACION

al que dé noticia o entregue un perrito amarillo, fino, perdido el 2 del presente i que obedece al nombre de Mr. Egan. San Pablo 99.»

Pues, ¡miren ustedes qué casualidad! estaba yo leyendo el aviso anterior, cuando entró a mi oficina una beata que traia el siguiente aviso para que yo se lo publicara en el *Poncio Pilatos:*

"**200 pesos de gratificacion**

al que dé noticia o entregue un perrito faldero, negro, con collar de abalorios, perdido desde hace mucho tiempo, i que obedece al nombre de Campino. Se sabe que anda en leva detras de una perra tuerta, que se llama Martyria. Calle de la Bandera, entre Rosas y Santo Domingo.»

Como se vé, la gratificacion que ofrece la beata por el falderillo no es despreciable, i bien vale la pena el echarse a buscar un perro fino i que lleva el mismo nombre de uno de los redactores de *El Porvenir.*

GRABADOS

EL NUEVO PROMETEO

Ya te veo, ya te veo,
Pájaro de malas mañas,
Cómo roes las entrañas
Del moderno Prometeo!

Te haces la humilde paloma
De Jesus en el santuario,
I eres buitre sanguinario
Que tienes tu nido en Roma.

Jenio del profundo abismo,
¿Nadie tu presencia nota,
Que la sangre, gota a gota,
Chupas al Liberalismo?

Ni al miserable gañan
Guardas consideraciones,
Mandando al Papa millones,
Dejando al roto sin pan.

Los nobles te hacen la pata,
Te rinden culto los pobres,
I aunque contra ellos maniobres,
Nadie, pájaro, te mata.

Pero yo con mi escopeta
Voi a derribarte al suelo,
Si es que un serafin del Cielo
No escupe en la cazoleta.

AVISOS

Hotel Torre Eiffel

DEPARTAMENTOS I PIEZAS AMUEBLADAS

SALONES RESERVADOS

ESPECIALES

I PARA BANQUETES

ENRIQUE DELBECQ.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción

—(o)—

Por un año............ $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre. ... » 2.00
Número suelto........ » 0 05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, MARTES 25 DE JULIO DE 1893 — NÚM. 18

PONCIO PILATOS

LA ENSEÑANZA JESUITA

V

Nadie podrá negar que los clérigos, i mui en particular los jesuitas, hacen política a toda hora i en todas partes: en el púlpito, en el confesonario, en los hogares que visitan, en las aulas que rejentan; i dondequiera que ponen la peligrosa planta esos pacienudos castores, allí hacen su trabajo de zapa, humildes i silenciosos, con la azada en la mano i la oracion en los labios.

Pero de preferencia se van al corazon de la juventud.

Por eso, en todas partes abren establecimientos de educacion. Porque, como el jesuita no trabaja para hoi, sino para mañana, los hombres no le preocupan, sino los niños, que son los hombres del porvenir.

I ellos, que hacen política hasta cerca del lecho del moribundo, ¿no la harán en sus internados, adonde padres inconsiderados mandan a sus hijos para que los instruyan i eduquen?

Creer lo contrario sería el colmo de la inocencia.

En los colejios de los jesuitas se enseña la Historia i las ciencias naturales, conforme a una pauta establecida, nó por la verdad i la razon, sino por el credo político ultramontano, esto es, el *Syllabus*.

I, como el *Syllabus* anatematiza a os liberales i al liberalismo, resulta que los padres liberales, cuando sacan a sus hijos del colejio, se encuentran con que sus vástagos han aprendido a despreciarlos o aborrecerlos.

Numerosos ejemplos de esta clase tenemos en nuestra sociedad, i en la última revolucion, no raros casos de hijos que hacian fuego contra sus padres enlos campos de batalla.

Como en la lucha por la existencia pocos son los que se dan tiempo para expulgar las doctrinas recojidas en las aulas, sucede que pocos son tambien los que siguen una senda distinta a la que sus maestros les trazaron.

Balmaceda, Mac-Iver i los Matta, aunque educados en un Seminario, fueron liberales o radicales.

Pero de éstos no se presentan muchos ejemplares, por cuanto los negocios privados, los lazos del matrimonio, las relaciones sociales i de familia i el centro en que se desarrolla su actividad individual suelen obligarlos a permanecer uncidos al yugo de la enseñanza clerical.

Por otra parte, el jesuita no olvida amás a su discípulo, si sabe o sospecha que éste puede llegar con el tiempo a ser hombre público o de peso en la sociedad. Le visita con frecuencia, le adula, le agazaja i trabaja por parecerle necesario, cariñoso, seductor.

Si vé que su ex-alumno se descarrila, acude a sus padres, a sus parientes, a sus amigos, a su novia para hacer que vuelva al redil.

Porque el jesuita es trabajador, tesonero i testarudo. Su telaraña empieza a tejerla en el colejio; pero los hilos de ella los tiende en todas direcciones, i llegan al templo, al hogar doméstico, al Congreso, a la majistratura, al comercio, a la Moneda i al Vaticano.

¡I escápese la mosquita de tan inmensa red!

PILATUNAS

EN EL PORTAL.

Tres mocitos de la juventud dorada, petimetres a la violeta, aplanacalles con derecho a jubilacion, conversaban en dias pasados en el portal Fernandez Concha, esquina de la calle del Estado.

Su plática era animadísima i tuve el mal pensamiento de escucharla. I, como lo pensé, lo hice. Haciéndome el bobo, me coloqué detras de ellos i estenografié en mi memoria el diálogo que en seguida copio:

Pepito.—¿Sabes, Lucho, que ese traje está mui *chic?*

Luchito.—Como que es hecho donde Puyó.

Juanito.—Es el mejor sastre de Santiago; pero cobra tan caro...

Luchito.—A los que pagan; pero yo...

Pepito.—Sí, tienes la costumbre de no pagar a tu sastre, en lo que te pareces a mí. Este terno me lo hizo Gacitúa, i estoi temiendo que su hijo interpele al Ministro de Obras... no pagadas al sastre.

Juanitó.—¡Já, já, já! En tal caso, tambien temeria yo la interpelacion, porque les juro que esta levita es hija del Deber cumplido hasta el no Pagar.

Luchito.—¡Qué diablos! Estos sastres cobran tan caro, que a uno no le dejan ganas de cancelar la cuenta.

Pepito.—Basta de sastres, i pensemos en ir esta noche al Municipal.

Luchito.—Yo los invitaria, si tuviese *cum quibus;* pero el último diez de mi cartera lo acabo de gastar en este ramito de violetas que llevo en el ojal...

Juanito.—Yo estoi a flus como ustedes, pues me quedé sin cobre por venirme de mi casa en carro.

Pepito.—Entónces, ya que por falta de monetario no hemos de ver la *Rusticana*, yo los invito a comer...

Juanito.—¡Hombre! ¿tú andas en fondos?

Pepito.—Digo que los invito a comer... si alguno de ustedes tiene crédito en cualquier restaurant...

Juanito i Luchito.—Bah! qué gracia!

ePpito.—Si no lo tienen, soi de opinion de que cada cual se vaya a comer a su casa... si es que en nuestras casas han hecho de comer.

Luchito.—Pero es que ántes bien podríamos ir a libar una copita...

Pepito.—¿Con qué dinero?

Luchito.—Nunca faltan amigos a quienes dar un sablazo.

Juanito.—Tienes razon. Vamos a la Bolsa...

Pepito.—¿A la Bolsa? Ni a fuego! Tengo allí metido un clavo de siete pesos... Mas bien, vamos al Bar Ingles...

Juanito.—Yo no puedo pisar ese establecimiento porque estoi *emparentado* con el mesonero. Vamos a donde Drecmann...

Luchito.—Me está prohibida la entrada a ese café hasta que no arregle un piquito que estoi debiendo a su dueño.

Pepito.—Yo creo que tendremos que ingresar a la Sociedad de Temperancia, ya que todas las puertas se nos cierran.

Juanito.—Mejor será que demos un paseo por el pasaje Matte.

Luchito.—¡Imposible! Cohé me saldria al encuentro a cobrarme este *tonguito*...

Pepito.—Si es así, paseémonos por este portal...

Juanito.—Yo no puedo porque Pagani el peluquero me echaria una peluca por haberme olvidado tánto tiempo de él...

Luchito.—Pues recorramos la calle del Estado...

Juanito.—*Nequaquam!* De las Novedades Parisienses saqué estas camisas, i todavía no me he confesado con Mr. Le Besgues... ¡A la calle Ahumada, niños!

Luchito.— Nones! Aquel maldito zapatero aleman tiene relaciones íntimas con este par de zapatos que llevo... No nos queda más que la calle de Huérfanos...

Pepito.—¿I Mr. Dumas habrá olvidado el color de esta corbata, compañera de otras cinco que le adeudo?

Juanito.—¡Hénos aquí sitiados! Todas las puertas cerradas, todas las calles tapadas! ¿Será que sólo para nosotros se ha decretado el estado de sitio?

Luchito.—Consuélate, hombre, que los sitiados somos muchos!

Juanito.—¡I tan elegantes, tan lamidos i tan olorosos que andamos! Ea! vamos donde las...

Pepito.—¿I si hai música i nos pasan el sombrero?

Luchito.—Tienes razon. Presentémonos mañana mismo a la Municipalidad pidiendo permiso para andar por los tejados, por impedirnos los *ingleses* andar por las calles.

Pepito i Juanito.—Aceptada la idea!

Luchito.—I ahora, vámonos al centro de la Plaza, a esperar que anochezca para retirarnos a nuestros hogares...

Juanito.—¡El receptor!

Luchito.—Yo tomo las de Villadiego!

Pepito.—Sálvese quien pueda!

I los tres mozalbetes, aplanchaditos, empolvaditos i bien lamiditos, se hicieron humo a la sola presencia de un receptor de mayor cuantía!

A DON J. R. R.

Mi querido don Joaquin,
¿Con que es verdad innegable
Que con camas i petacas
Se pasó a los clericales?
¿Será posible que usted,
Hombre viejo i respetable,
En el final de su vida
A otro partido se pase?
Usted, don Joaquin, que ha sido
Tan *rojo* como la sangre,
¿Se va a convertir ahora
En admirador de frailes?
¡Ai! cómo cambian los hombres
De poco tiempo a esta parte!
¡Cómo en la revolucion
Aprendieron a *pasarse!*
Ya, mi querido don Joaco,
Me parece divisarle
En alguna procesion
Capitaneando hermandades,
Con esclavina en los hombros,
Con cruces chicas i grandes,
Con medallas, con rosarios
I otros místicos colgantes.
¡Vaya, vaya, don Joaquin,
Qué cosa tan admirable!
De esta manera, señor,
No sería de asombrarse
Que un dia de estos lo viéramos
A las plantas de algun fraile,
Inclinada la cabeza
I contrito como un diantre,
Pidiéndole humildemente
El perdon de sus maldades.
Hombre, ¡qué barbaridad!
Digo, ¡qué barbaridades!
¿No se fija en que a su edad
Para arrepentirse es tarde?
¡Hacer a los sesenta años
Semejante disparate!
Eso no se le ha ocurrido
A nadie, señor, a nadie,
¿I a usted no le da vergüenza,
Don Joaco, por Cristo-Padre?
¿A tan ridícula accion
No se le sube la sangre?
¡Vaya, vaya, don Joaquin,
¡Qué cosa tan admirable!

Don Yo.

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA.

Un dia vi pasar a un soldado inválido, i me fuí detras de él.

Yo me hacía esta reflección: este pobre inválido, que ha perdido una pierna i un brazo por darle territorios i glorias a su patria, vivirá a racion de hambre, como viven todos los buenos servidores de esta tierra; pero, al ménos, en su tugurio podré roer un hueso con honradez i dignidad.

Cuando el inválido notó que seguia sus pasos, se detuvo i como que pareció enamorarse de mi figura, que ¡vamos! no era tan despreciable; con el brazo bueno sacó un pedazo de pan de su faltriquera, me lo arrojó

¿.....?

DURANTE EL PERIODO ELECCIONARIO.

al aire, i yo lo peloteé en el hocico con la mayor destreza. Esta lo cautivó, i haciendo castañuelas con los dedos, me decia: Pichicho! pichicho! pichicho!

Yo le seguí hasta su *rancho*, donde, como soldado veterano, lo primero que hizo fué darme el rancho, que fué bastante frugal.

Mi nuevo amo me bautizó con el nombre de Chorrillos, nombre de guerra que no debia ser el último.

Este cambio de nombres es corriente entre los racionales, por lo cual no me avergonzaba, ya que en Chile es tan frecuente que uno que ayer se llamaba radical o liberal, mañana se llame monttvarista o conservador.

I los *brutos* no debemos avergonzarnos de hacer lo que hacen los *sabios*.

De seguro que el inválido me encontró marcial catadura, pues desde el primer dia me dedicó a la carrera militar.

De algo que en su tiempo debió ser colcha roja, me hizo un par de pantalones, i de lo azul de un harapo que debió ser bandera chilena, una chaqueta de soldado; el quépis fué herencia de un tambor.

Digo mal cuando digo que el inválido hizo mis arreos militares, ya que lo que hizo fué sólo pedirle que los hiciera a una vecina del conventillo en que mi amo vivia.

Un aprendiz de carpintero trabajó el fusil.

A los pantalones tuvieron que hacerle el marrueco en la parte posterior, para darle salida a la cola.

La primera vez que me vistieron el traje militar, me sentí hombre, i miré con cierto orgullo a los demas *quitros* i perros del conventillo.

¡Yo, un pobre perro, habia sentado plaza de soldado!

¡Cuánto debia yo mas tarde de arrepentirme por haber abrazado aquella ingrata carrera!

La cosa no era así como así tan fácil i sencilla: el traje era lo de ménos: habia que andar en dos patas. Esto, que para algunos señores diputados suele ser cosa de poco más o ménos, para mí fué obra de romanos, nó de gatos romanos, sino de romanos de los buenos tiempos del paganismo.

El veterano era un terrible instructor. Cuando yo, aquejado por dolores de riñones i caderas, largaba el fusil i caia sobre mis cuatro patas, rendido de cansancio, con la pierna de palo me propinaba un puntapiés que me hacia ver estrellas a medio dia.

En mi nueva carrera llevaba una vida de perro, que me hacia recordar con pena mi permanencia en casa de la beata i hasta me sentia dispuesto a sufrir los actos indecorosos a que la solterona me obligaba, con tal de colgar la casaca i dejarme de ejercicios militares.

¿Qué pensaba aquel veterano hacer de mí? ¿Un militar hecho i derecho que, en caso de necesidad, fuera a una batalla a hacerse matar *pour le Roi de Prusse*?

Yo me decia: que los hombres peleen como los perros, está dentro de la lójica; pero que los perros peleen como los hombres, no es justo ni razonable.

No diré que a fuerza de puntapiés, sino que a fuerza de puntapalos, pues que el inválido me pegaba con la pierna postiza, aprendí a marchar en dos patas i algunas evoluciones de la táctica militar.

Entónces, mi jefe me sacaba a la calle a hacer maniobras, recibiendo muchos Dios-te-guardes del público callejero.

Un dia acertó a pasar por allí un militar, que por el acento parecia estranjero, i cuya fisonomía me hizo recordar la de mi padre, que era un sabueso fiato, de la nariz partida.

Como todos, se detuvo a admirar mis habilidades marciales; luego, dirijiéndose al inválido, le dijo:

—Infálito, enseñe usted el órten tisperso a ese soltato recluta.

El inválido se cuadró, le hizo el saludo de Ordenanza i le contestó:

—Está bien, mi jeneral.

¡Aquel cara de mi padre era todo un jeneral!

Mi amo hizo que los muchachos del conventillo se transformaran en soldados: todo era cuestion de un sombrero de tres picos, fabricado con un pedazo de diario, i un palo de escoba vieja, que se trocaba en fusil.

Puestos los chiquillos en columna de batalla, el cojo me dijo:

—Chorrillos, voi a enseñarte el órden disperso. Cuando yo te pase un puñado de plata i te toque la corneta, levantas la culata de tu rifle, i a paso de carga te pasas a las filas contrarias. ¿Has entendido?

Yo me quedé en ayunas. ¿Qué podia saber de órden disperso un pobre bruto como yo, que sabia ser leal como un perro i que, ni por todo el oro del mundo, habria traicionado al que me daba un hueso que roer?

Pero los hombres dicen: los palos enseñan a jente.

I yo digo: los palos me enseñaron el órden disperso.

En efecto, a las cuatro o cinco lecciones, me aprendí la nueva táctica al dedillo.

En cuanto el veterano me gritaba:

—Chorrillos, en órden disperso, ¡marchen! i simulaba darme dinero, que tambien yo finjia recibir con la pata izquierda, ponia la culata de mi fusil hácia arriba i en cuatro patas echaba a correr en direccion a las filas enemigas.

Tan satisfecho estaba el inválido conmigo, que un dia me lanzó este piropo, que me llenó de orgullo:

—Has aprendido tan bien el órden disperso, que ni hijo de mi jeneral que fueras!

Al dia siguiente, mi quépis tenia dos galones.

¡Me habian ascendido a teniente!

Pero no por eso me dejaba descansar el cojo veterano; al contrario, los ejercicios se repetian muchas veces al dia, pues mis admiradores pagaban la paciencia de mi maestro en buenos vasos de ponche.

Este trabajo contínuo, que no me dejaba tiempo ni para hacer mis mas urjentes diligencias, acabó al fin por enfermarme de estitiquez.

I, para remate de la obra, cuando queria hacer lo preciso, los malditos muchachos del conventillo se encadenaban por el dedo meñique i me dejaban a mí en agonías de muerte.

(Se continuará.)

VALPARAISO

¡Cinco millones de pesos al dia!

EL REINO DEL ORO

Debido al talento de los ediles *pechoños*, ayudados por el pseudo-liberal, primer alcalde, i satélites que le rodean en esa sapientísima asamblea, que por cortesía se llama Ilustre Municipalidad, se ha dictado un acuerdo que traerá las mas inesperadas consecuencias, nada ménos que una entrada diaria de 5.000,000 de pesos.

La prueba es matemática: segun el manifiesto de los panaderos, éstos se hallan en la imposibilidad de marcar el pan batido que fabrican, i como no tienen intencion de cerrar sus establecimientos, para no causar trastornos i sufrimientos entre los inocentes, habrá que cobrar a esos señores una multa de cinco pesos por cada pan que no esté marcado; i como, segun aquel manifiesto, en Valparaiso se elabora un millon de panes cada dia, es evidente que las multas producirán 5.000,000 de pesos diarios.

Se pregunta: ¿es posible que los dueños de panaderías puedan pagar diariamente esa suma? Pero tal pregunta acusa una supina ignorancia.

¿Quiénes son los dueños de las haciendas mas valiosas del pais i de los mas suntuosos palacios de Santiago i Valparaiso? Los panaderos. ¿Quiénes son los accionistas mas fuertes en toda sociedad anónima? Los panaderos. ¿Quiénes compran todo el azúcar de la plaza para venderlo despues a precio subidísimo? Los panaderos.

En fin, los panaderos han sido los autores de todos los males que han afligido a la humanidad desde el panadero del Faraon, que fué ahorcado porque no podia marcar el pan, hasta los del Valle del Paraiso, de cuyas faltriqueras se van a sacar 5.000,000 de pesos por dia, por igual causa.

¿Quién puede dudar que los panaderos son los mas grandes criminales del mundo, cuando así lo afirma un santo varon, el gacetillero de *La Union*? Este piadoso señor, despues de recibir su sueldo semanal i de tragarse dos litros de un brebaje compuesto de *guarinaque* i agua bendita, logró *lanzar* lo siguiente:

«Hasta hoi los panaderos han podido defraudar impunemente al comprador i burlarse de la lei con igual impunidad, etc.; i no hai fraude en la cantidad numérica de los panes, pero hai un enorme fraude en la cantidad intrínseca del artículo.» (*Union* de Julio 16.)

¡Caramba! qué mala jente deben ser esos panaderos i qué noble tarea la de aniquilarlos!

Adelante, caballero de la mil veces Triste Figura! enristre su lanza, afirme su yelmo, que vuesamerced no va a pelear con desaforados jigantes en forma de molinos de viento, sino contra unos malandrines que del producto de los molinos hacen, por medio de sus encantamientos, un pan asqueroso, sin marca ni peso alguno!

—*Sancho Panza.*

Nora.—Doña Teresa dice que el público tendrá que pagar los cinco millones; pero que no importa, con tal de que no se enflaquezca el alcalde.

Tambien diré que el brebaje a que me refiero era el mismo que me dió mi patron don Quijote de la Mancha, produciéndome el mismo efecto que le produjo al gacetillero.—*Vale.*

GRABADOS

á ..... ?

Don Juan.

Lorito, dame la pata.
Vente con los radicales,
Que son personas formales,
Aunque nó de mucha plata.
Mira que ahora se trata
De que ese clero maldito
De victoria no dé el grito,
Hundiendo a nuestros hermanos.
Si no estás con los *romanos*,
Dame la pata, lorito.

Yo te creí liberal
Cuando mi voto te dí
Para colocarte ahí
En ese alto pedestal.
Si hoi no lo eres, mi puñal
Te cortará, *tuto* a *tuto*,
Por falar e irresoluto,
Las dos patas que me escondes!
¿Qué dices? ¿nada respondes?
(Sospecho que es loro bruto.)

Don Mariano.

Lorito, dame la pata,
Si eres tú mi feligres,
I por nada se la des
A un Juan Castellon o a un Matta.
De salvar tu alma se trata;
Así, muéstrate contrito,
Prueba que, si eres bonito,
Tienes buenas intenciones.
Si no estás con los masones,
Dame la pata, lorito.

Dámela, i talvez mejores
Dejando a otros chasqueados;
Ya que tienes mas pecados
Que todos los pecadores,
Es preciso que los llores
Ante el cuerpo flaco, enjuto,
De este Cristo, a quien tributo
No has pagado todavía!
(Aunque le hable todo el dia,
No escucha este loro bruto.)

DURANTE EL PERIODO ELECTORAL

Todos te miran i te agasajan
Miéntras que duran las elecciones;
De tí se ocupan, por tí trabajan;
Dicen que vales muchos millones.

Los jesuitas te dan el cielo;
Los radicales te dan la tierra;
Despues que tragas, tonto, el anzuelo,
Todos te olvidan, ¡hijos de perra!

Antes que llegues a dar tu voto
Eres valiente, sabio i astuto;
Despues de darlo, tan sólo un roto
Cobarde, pillo, vicioso i bruto.

Miéntras que duran las elecciones,
Todos te colman de mil regalos;
Despues que pasan, contribuciones,
Pocas pesetas i muchos palos.

Sordo a los gritos de tus tribunos,
Tan sólo escuchas a los tribunos;
Tomas a aquéllos por importunos,
Manjar sabroso de tiburones.

I, sin embargo, no causa asombro
Verte, mendigo, roer mendrugos,
Pues que te gusta, poniendo el hombro,
Servir de escala de tus verdugos!

AVISOS

Hotel Torre Eiffel

DEPARTAMENTOS I PIEZAS AMUEBLADAS

SALONES RESERVADOS

ESPECIALES

I PARA BANQUETES

ENRIQUE DELBECQ.

UN DRAMA SIN DESENLACE,

drama político de actualidad por Juan Rafael Allende. Magnífica edicion; se vende a 60 centavos ejemplar. Kiosco Sur Este de la Plaza de Armas.

PERSONA COMPETENTE

con muchos años de práctica, en negocio de Fábrica de elaborar maderas i barraca, ofrécese como administrador o vendedor, cuenta con buenas recomendaciones.—Direccion, F. I, casilla 6 65.

CON URJENCIA

se necesita en esta imprenta a don Ramon 2.º Pinto para que rinda cuenta de su ajencia en Santiago del *Poncio Pilatos*.

Si no acude a este llamado, me veré en la dura necesidad de presentarme a la justicia ordinaria.

EL EDITOR.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre. ... » 2.00
Número suelto..... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, JUEVES 27 DE JULIO DE 1893 — NÚM. 19

PONCIO PILATOS

LA ENSEÑANZA JESUITA

VI

Llevad a una madre a un hospital de adolecentes, e imponedle la obligacion de cuidar a niños enfermos o moribundos, i la vereis morir en poco tiempo: su corazon estallará pensando en esas otras madres que por su miseria no pueden cuidar a sus hijos o que han muerto dejándolos en la horfandad.

¿I por qué no mueren esas *santas mujeres* que se llaman monjas de caridad?

No mueren porque no sufren, porque tienen el corazon encallecido, ¡porque no son madres!

Leyendo la historia de la Edad Media i los horrores de la Inquisicion, nadie podrá esplicarse satisfactoriamente el cómo hombres que se apellidaban Ministros de un Dios de paz i de amor podian gozarse en los tormentos de seres humanos que no habian cometido otro crímen que no pensar del mismo modo que los que se dicen inspirados por el Ser Supremo.

Madres, doncellas, ancianos, mozos i hasta niños iban al potro, a la parrilla o a la hoguera, a sufrir un martirio no soñado por los tigres i chacales; sin embargo, los sacerdotes del Santo Oficio, que presenciaban el quebrantamiento de los huesos, el chirriar de la carne humana i las contorsiones i lamentos de tántas inocentes víctimas, no se conmovian, i áun gozaban con tan horrible espectáculo.

¿Por qué?

¡Porque no eran padres de familia!

¿Qué es un sacerdote católico?

Un degraciado que, por los votos que hace al pié del altar, no puede acercarse a la vivificadora fuente del amor; un individuo que aprende a odiar a una sociedad que no le permite amar; un eunuco en medio de un serrallo de beatas, un corazon atrofiado, una naturaleza mutilada.

¿Por qué ese decidido empeño del sacerdote por hacer que las jóvenes renuncien al mundo, quebranten las leyes naturales i se empareden en un monasterio?

Porque ellos quisieran que todas las mujeres del mundo, de cuyo amor no pueden lejítimamente gozar, se aislaran del comercio humano, para así tener el triste consuelo de decir: Si no han de ser nuestras, que no sean de nadie!

¡Egoismo de un corazon volcánico, cuyo fuego no haya cráter para su salida!

Por eso son ellos testigos impasibles, serenos, gozosos de un monjio, de los estertores de un moribundo i de los sangrientos saqueos de toda una gran ciudad!

Pues bien; esos seres sin entrañas ni corazon, sin afectos de familia, son los que hoi se presentan al Poder Lejislativo de Chile a pedir libertad de enseñanza para instruir i educar a nuestra juventud!

I en nuestro Senado ha habido sólo cuatro patriotas que les han contestado: «Vosotros no podeis ni debeis educar a nuestros hijos porque no sois padres!»

PILATUNAS

DOS BEATAS AMIGAS

Aunque parezca increible, el hecho es cierto.

A dos beatas conozco yo, que se quieren sinceramente, que se idolatran i que, a espaldas vueltas, no se sacan el ollejo.

El otro dia se encontraron en la calle i casi se comieron a besos, besos con dedicatoria.

—Hijita, ¿cómo estás?

—Mui bien, mi vida; ¿i tú?

—Para servirte, mi alma.

—Tenia hambre de ganas de verte.

—I yo, hambre i sed de abrazarte.

—¿Por qué no has ido a verme?

—Porque he estado algo indispuesta. ¿I tú, ingratonaza?

—Porque he estado en ejercicios.

—Tú sabes que yo te quiero tánto...

—I tú sabes que yo te idolatro...

—Anda a verme.

—Con mucho gusto. I tú no te olvides de mi casa.

—Jamas, mi vida.

—Adios, preciosa.

—Adios, encantadora.

Yo dije para mi capa:

—Estas dos beatas van a sacarse el cuero en seguida.

I seguí a una de ellas hasta la casa de una amiga, que lo era de los dos.

Allí la beata se espresó de su amiga en los tèrminos siguientes:

—¡Ai, niña! sin ofenderte, puedo decirte que la Mariana es una amiga como hai pocas, un ánjel, i que yo le tengo un cariño que ni la muerte podrá enfriar.

Yo me quedé pasmado, i, deseoso de saber si aquel cariño era correspondido, me fuí a casa de otra amiga, donde encontré a la otra beata.

Esta habló así de la primera:

—Acabo de encontrar a mi buena amiga la Petronila, a quien idolatro como si fuera mi hermana. Perdonando lo presente, es una amiga modelo, una amiga por la cual gustosa daria yo mi vida.

Mi pasmo subió de punto.

Me encontraba en presencia de dos beatas que se querian sinceramente.

Aquello era monstruoso, piramidal.

Cuando la beata se fué, mi amiga me esplicó aquel raro fenómeno de esta manera:

—No es estraño, don Poncio, que esas dos beatas se quieran tánto, porque la Petronila es hermana de un fraile, que es confesor de la Mariana, i la Mariana tiene un hermano presbítero, que es director espiritual de la Petronila. Por eso, las dos se quieren como si fueran de la familia...

—¡Acabáramos!

I la que esta esplicacion me daba era una beata que estaba celosa de sus dos amigas!

LOS DOS CONFESORES

Aquí confiesa frai Juan,
I allí confiesa frai Pedro;
Pero este confesonario
Se vé de beatas repleto,
Todas jóvenes i lindas
Como del alba el lucero;
Miéntras tanto que en el otro
Sólo se ven rostros feos
De unas tres o cuatro viejas,
Que parecen esqueletos,
Salidos del Purgatorio
En una noche de invierno.
Pero ¿no está en uno i otro
El Señor en alma i cuerpo?
¿No representan los dos
A Cristo, Dios verdadero?
¿Por qué uno tiene tres clientes,
I el otro tiene trescientos?
Es que frai Pedro es Dios jóven,
Mui hermoso i mui discreto,
Miéntras tanto que frai Juan
Es un Dios ya viejo i feo,
Que solo confiesa beatas
Que no confiesa el primero!

EL TRAGO DEL ESTRIBO

Los que conozcan las costumbres chilenas sabrán mui bien que el llamado trago del estribo es el mas largo, el mas duradero.

Llega un compadre a caballo a visitar a otro compadre.

Despues de haberse ámbos embodegado un canco de ponche, sintiéndose el forastero medio calamocano, dice a su huésped:

—Compadre, yo estoi malito, i me voi, porque ahora andan por los callejones muchos *niños* traviesos...

—¿Tan luego, compadrito? La noche se me ha hecho de un jeme platicando con usté... Pero tiene razon: no lo retengo más.

Pero, al poner la visita el pié en el estribo, su compadre se le acerca con un *potrillo* de ponche en la mano, i le dice:

—Compadrito, pal estribo.

I el compadrito, limpiándose los mostachos con el envés de la diestra, coje con la siniestra el vaso, i esclama:

—Este sí que es humor! Vaya, pues! a su buena salud, compadre! se la hago!

—I yo se la pago, compadrito!

I allí vuelven a enhebrar la *conversa*, vacian otro canco del *aguadito*, i las diucas i los chincoles los sorprenden en *hechuras* i *pagamentos*, al uno con la mano sobre el anca del caballo i al otro con el pié en el estribo, i ámbos, con el *tongo* de aquí para allá.

I el trago del estribo ha durado seis horas i ha consistido en otros seis litros de ponche arrimado a nieve.

Pues, lo que les pasa a los compadres les está pasando a los liberales de Gobierno.

Como éstos piensan desocupar la Moneda, i entregar la casa con las llaves a los conservadores, se han puesto a platicar el trago del estribo, i miras llevan de acabar con todos los cancos de plata i billetes que hai en las bodegas de Palacio.

No reparan en gastos, ni en dádivas, ni en que el cambio está a 13 peniques con tendencias a bajar: quieren dejar barrida la casa a los nuevos arrendatarios.

Ya éstos sabrán cómo amoblarla. Los hermanos de San José tambien lo saben...

Las fáboricas de iglesias tendrán una lluvia de maná; los que pasean por Europa, pensiones estraordinarias en oro; el Presidente, los Ministros, los Jueces i demas empleados públicos, aumentos de sueldos; los Bancos, depósitos de los millones del Estado; ascensos, los militares, i el pueblo, un palo que morder.

Que rabien los inquilinos, el hacendado ha hecho plata y entrega el fundo.

¡Qué malos arrendatarios son los liberales!

Pero no sea que, al amanecer i al alzar el vaso por la última vez, los sorprendan los peruanos o los yankees, y les digan:

—Caballeros, ántes de irse, nos pagarán ustedes daños i perjuicios!

¡ESAS POBRES COSTURERAS!

Sucede con frecuencia que, cuando el Fisco pide propuestas cerradas para la provision de ropas militares, algunos industriales las presentan tan bajas, que no se esplica uno cómo pueden componérselas para no recibir grandes perjuicios en sus intereses.

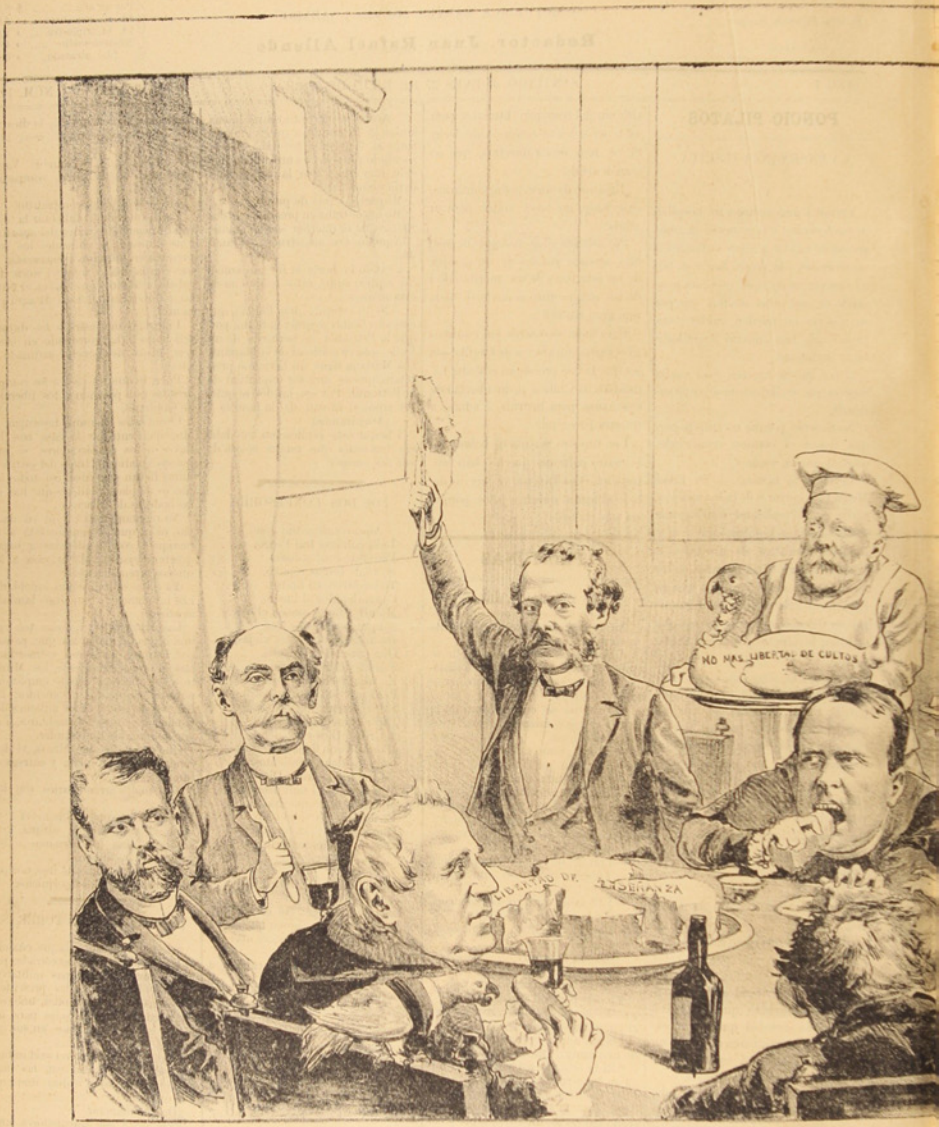
Pero el perjudicado no es el industrial; al contrario, áun con las mas bajas propuestas, él realiza una pingüe utilidad.

¿De qué manera?

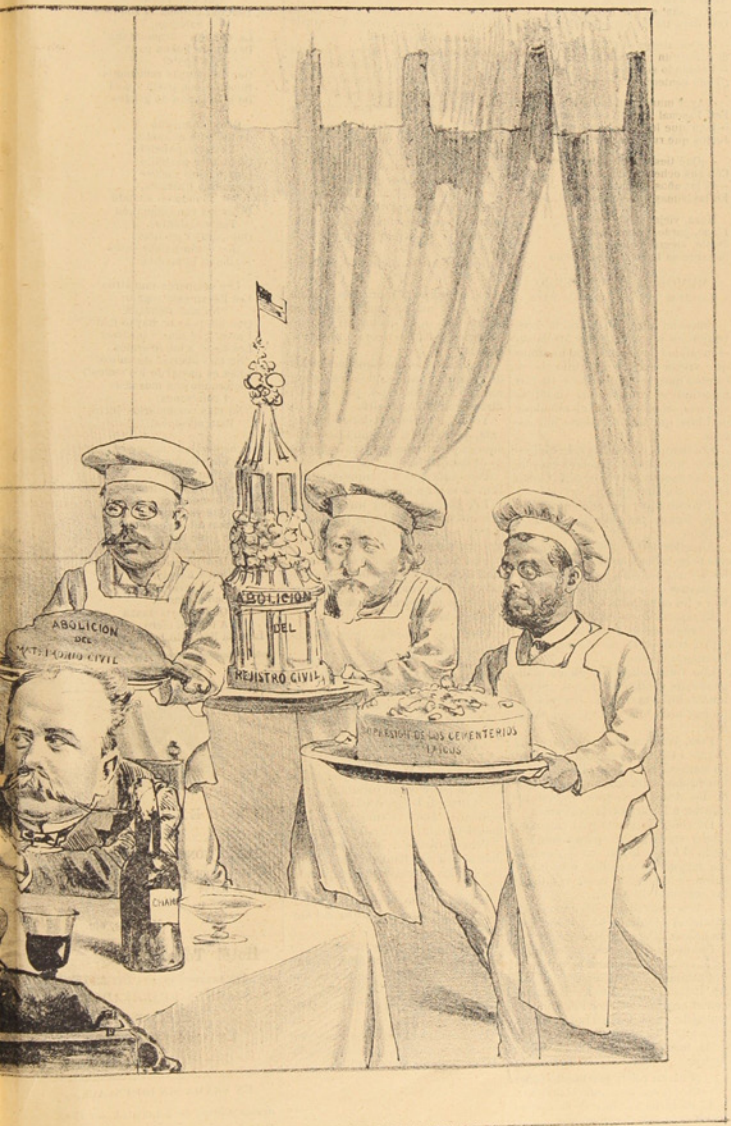
Pagando a sus trabajadores una racion de hambre por su trabajo.

¿Sabe el lector cuánto gana una costurera que ha cosido una docena de camisas i otra docena de pares de calzoncillos para soldado!

¡¡Dos pesos papel!!



COMIENDO SE ABRE EL AP


ABOLICION
DEL
REJISTRO CIVIL
ABOLICION
DEL
MATRIMONIO CIVIL
SUPRESION DE LOS CEMENTERIOS
PUBLICOS

ETITO.

¿Puede una pobre costurera, en una semana, coser todas esas piezas de ropa, teniendo que hacer su comida, su lavado i atender a veces a las necesidades de sus hijos?

¡Imposible!

De ahí que muchos empresarios e industriales se hagan ricos en poco tiempo, i de ahí que tántas infelices madres vayan a morir tísicas en un hospital!

I este país se dice que es eminentemente católico!

Sí, eminentemente católico i eminentemente ladron!

¡Porque tambien es robar no pagar al pobre el precio justo de su trabajo!

SOCIEDAD ECONÓMICA

MILITAR.

Desde hace seis meses se encuentra en liquidacion esta sociedad, i no hai esperanza de que finiquite sus cuentas porque ello asi parece convenir a su jerente, que se disculpa con las cuentas atrasadas, sin embargo de que le sobra tiempo para darle impulso a la Sastrería Europea, que él mismo ha establecido de su cuenta i riesgo.

Durante la revolucion, la Sastrería Militar fué de las que más prosperaron tanto más cuanto que se acordó, por indicacion de su mismo jerente, que no debia fiarse ni abrirse cuenta a ningun accionista.

Pero, como sociedad económica al cabo, allí se economizaba el pago del cajero, que no lo habia, como no habia tampoco caja, ni libros ni contabilidad.

Despues de esto, en lugar de un incendio como es costumbre en nuestro comercio, hubo un escandaloso robo, dos o tres deudores que no pagaron i. . . . ¡cataplum! la Económica se declaró en huelga.

Los pringados accionistas, aunque más no sea por satisfacer su curiosidad, desean saber qué suerte ha corrido la malhadada Sociedad Económica Militar.

Dejo, pues, la palabra, i se la cedo al señor jerente.

POR ANGAS I POR MANGAS

Tienen las beatas, lector,
Filosofía tan rara,
Que ni en Prusia se encontrara
Filosofía mejor.

Si no has oido jamas
A dos beatas departir,
Hoi a dos puedes oir.
Oye i te convencerás.

—¿Has visto al padre Quirós?
¿Cómo es que ha engordado tánto?
—¿No ha de engordar si ese santo
Siempre está en gracia de Dios?

—¿Has visto al padre Aceituno?
¡Qué flaco está i qué amarillo!
—Téngolo así al pobrecillo
El silicio i el ayuno.

—Dicen que el clérigo Ugarte
Tiene un millon actualmente.
—Dios esa fortuna aumente,
Que entre pobres se reparte.

—El clérigo Valledor,
Niña, en la miseria vive!
—Pues que imita, se concibe,
Al Divino Redentor...

—¿Sabes que es el padre Palma
Mas feo que un mal deseo?
—No importa que sea feo,
Si tiene tan linda el alma!

—¡Qué bonito es frai Ramon!
Parece una damisela
—En su cara se revela
De su alma la perfeccion.

—Siempre triste el padre Flores! . .
Alegre nunca aparece...
—¡Ai, niña! es que le entristece
Que haya tántos pecadores!

—¡Qué alegre es frai Baltasar!
Si parece un muchachuelo...
—Pensando siempre en el Cielo,
¿Cómo contento no estar?

—Ayer murió ¡Santo Dios!
Frai Pascual ¡siendo tan jóven!
—Bien: que los justos nos roben
Justos que rueguen por nos...

—¡Qué tieso va el padre Arenas
Con sus ochenta i cinco años!
—Si los años no hacen daños
En las almas que son buenas!...—

Mozo, viejo, sabio, zote,
Flaco, gordo, pobre, rico,
Triste, alegre, bello o mico,
Siempre es bueno un sacerdote.

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Como mi alimento diario lo constituian los huesos que me arrojaban el invalido i demas admiradores mios que vivian en el conventillo, no es estraño que en el laboratorio de mis intestinos se formase una sustancia calcárea, mui parecida al alfeñique de Lima, que tántos sudores me costaba.

Era tiempo de sandías i de indijestiones entre los muchachos. Casi todas las madres del conventillo tenian enfermos a sus hijos.

¡I yo sin saber que era boticario!

Sí, lector, farmacéutico hecho i derecho.

Aquellos alfeñiques de Lima de que te he hablado me los arrebataban las pobres mujeres, que, desheches en tisanas o en mate, se los propinaban a los enfermitos.

El especifico era bautizado con el nombre de *azúcar de perro*.

¡Yo competidor de Bernstein i de Lanmann i Kemp!

Con este motivo me dieron el diploma de médico de la casa. ¡Si entónces hubiera habido libertad de profesiones i una Universidad Católica!

Pero, como nadie me pagaba las recetas i todos me aguaitaban cuando confeccionaba mis píldoras, i los muchachos continuaban tomándose de los dedos meñiques, resolví renunciar a la carrera de boticario.

Por consejos de una gata vieja que estaba en cinta, me puse a comer a pasto el *lauco*, lo que en pocos dias me mejoró de aquellos cólicos que sufria, empecorando a su vez todos los enfermos de *lipiria*.

—Una observacion. Mi amo el inválido no endulzaba su ponche con mi azúcar. ¿Por qué? Misterio!

Cierto dia en que me hacian lucir en la acera de la calle mis habilidades militares, acertó a pasar por allí un italiano a quien todos llamaban con el nombre de señor Platuni, que trabajaba en el Circo Trait con una compañía de perros i monos sabios.

Al instante se dirijió a mi amo i le dijo:

—¿Cuánto volete por cuesto cane?

—Cien pesos, respondió el inválido.

El bachicha los sacó de su cartera i se los entregó al coji manco, que se santiguó con ellos, los metió en su bolsillo, me dió un beso en el hocico i, cojeando, cojeando, se fué a un despacho a beber aguardiente.

¡Me vendieron; pero no me vendí! Llegue al Circo con mi nuevo amo, i fui presentado a todo el personal de la compañía. Habia entre los perros una perrita que, por sus ladridos, creí debia ser la tiple de la compañía: ¡yo pensaba que aquella era una compañía lírica! Yo quedé prendado de la perrita.

La noche de mi estreno, lucí un traje nuevecito, mui galoneado, i un quepis de capitan. ¡Porque me habian vendido, me creyeron acreedor a un ascenso! ¡Qué mundo éste, qué mundo!

El público me aplaudió a morir, sobre todo los militares, cuando me ejercitaba en el órden disperso.

Esa noche el *señor* Platuni recojió mucho dinero, del cual creí nos tocaria una buena parte a nosotros los artistas; pero pasó un dia, i pasaron muchos, i no vimos el pago de la quincena.

¡Ermos artistas a mérito, artistas gratis!

Si las compañías líricas se organizaran con un personal perruno, no habria una que quebrase i los empresarios se harian ricos en una temporada.

I ¡qué artistas tan cómodos! A más de no cobrar sueldos, ni se resfrian ni rompen sus contratos por dimes i diretes con el empresario.

Yo me creia en la Gloria: era artista, perro sabio, capitan i *tiemple* de aquella perrita que me tenia con los sesos barajados.

Pero ¡cata que al empresario Platuni se le puso enseñarme jimnasia!

I el bachicha tenia un rebenque que nos hacia ver burros negros.

¡Sea por el amor de Dios i de mi querida perrita!

Una noche de funcion le habia yo dado cita a la perra de mis pensamientos a un rincon cito oscuro para declararle mi volcánica pasion. Ella acudió a la cita.

Pero llegó la hora en que debiamos los dos salir a la escena.

Se nos buscaba por todas partes i no se nos encontraba. I el público se impacientaba i con silbidos empezaba ya a mostrar su mal humor.

Oiamos a Platuni que echaba periquitos en lengua macarrónica.

—Garibaldi! Garibaldi! (Este era mi tercer nombre de pila.)

—Musidora! Musidora! (Así se llamaba la perra de mi corazon.)

—Corpo di Baco! Atchidente! Sacramento! Dove sonno cuesti dûe maledetti can? vociferaba Platuni.

Pero Garibaldi i Musidora no podian acudir a su llamado por... motivos que los perros bien comprenderán.

Miéntras tanto, el público patalebaba, gruñia i ladraba a la par del empresario.

Al fin, éste nos descubrió. Nunca he recibido una paliza igual, i sobre la paliza, un balde de agua fria, que me dejó como perro de aguas.

La misma suerte corrió mi compañera.

Pero esa noche no trabajamos porque, a los ménos yo, no estaba en facha de presentarme al público...

(*Se continuará.*)

—:o:—

GRABADOS

COMIENDO, SE ABRE EL APETITO

A la mesa de un banquete,
Que con razon
Tentado hubiera al zoquete
De Salomon,
La nobleza ultramontana
Devora de buena gana
Ese pastel
Que tránsfugas renegados
Hicieron con pasta i miel
De la colacion de grados.

—

Como comiendo
Se les agre el apetito,
Ya están pidiendo
Otro i otro pastelito.
I los hábiles i leales
Cocineros liberales,
De cuando en cuando
Otros les van cocinando
Tan suculentos,
Que curas i jesuitas,
Que están hambrientos,
No dejan ni migajitas.

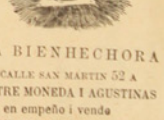
—

Los cocineros-ministros
Les llevan este regalo:
"No mas rejistros!"
Que los *jotes* no hayan malo.
I este, que tantos insultos
Les costó a los liberales:
"No más libertad de cultos!"
(¡Ese es pastel de los reales!)
I adornado con mosaicos
I colaciones:
"No más cementerios laicos
Para masones!"

—

Que he olvidado no me enrostres,
Cáro lector,
El pastelito mejor
Para los postres:
"El matrimonio civil,"
Que es matrimonio
Que tiene a todo el redil
Con un jenio del demonio.
De tan sabrosos manjares
Dan buena cuenta
Presbíteros i seglares.
¡I no revienta
El famoso cocinero
Que en esta danza
A todo el clero
Le está llenando la panza!

AVISOS



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Hotel Torre Eiffel

DEPARTAMENTOS I PIEZAS AMUEBLADAS

SALONES RESERVADOS

ESPECIALES

I PARA BANQUETES

ENRIQUE DELBECQ.

UN DRAMA SIN DESENLACE,

drama político de actualidad por Juan Rafael Allende. Magnífica edicion; se vende a 60 centavos ejemplar. Kiosco Sur Este de la Plaza de Armas.

Imp. Franco-chilena, Natanuel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre..... » 2.00
Número suelto..... » 0 05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, SABADO 29 DE JULIO DE 1893 — NÚM. 20

PONCIO PILATOS

LA ENSEÑANZA JESUITA

—

VII

Si conociéramos el idioma hebreo como conocemos el español i tuviéramos a la vista los libros orijinales de la Biblia, apesar de la version de los Setenta i de las notas del padre Scio, veríamos que las Sagradas Escrituras están algo reñidas con la ciencia, razon por la cual el pontífice Leon XIII ha ordenado últimamente a un colejio de cardenales que trabaje por poner a la ciencia en armonía con el Libro de Dios.

Aunque la sintáxis del hebreo es mui parecida a la del castellano, que conserva invariable algunos barbarismos de aquél, como *salir i ponerse el sol*, difieren ámbos en la formacion de los tiempos del verbo, aunque nó en el significado de éstos.

Los hebreos no tenian presente, i lo reemplazaban por el futuro i el jerundio, combinacion que en español suele tener el mismo significado. Cuando preguntamos: «¿Qué hacen en este momento Pedro i Juan?» contestamos a veces, dando a la respuesta un carácter dubitativo: «Estarán jugando quizás.» Esa forma verbal compuesta es un verdadero presente.

Esa anomalía del idioma hebreo i su *futuro histórico*, que es el *aoristo* de los griegos, han dado márjen a los Padres de la Iglesia para hablarnos de profetas i profecías: oráculos, sibilas i arúspices de los romanos.

A nosotros los profanos se nos prohibe interpretar las palabras de los profetas, por cuanto, para ello, se necesita un gran caudal de fé i de iluminismo i un desprecio absoluto por la ciencia esperimental.

En la enseñanza jesuita se muestra, pues, decidido empeño en robustecer la fé del niño con grave detrimento de su razon.

De la mañana a la noche, las prácticas relijiosas hacen el gasto en los colejios de frailes i de monjas.

Al levantarse, misa; al desayuno, rezo; al almuerzo, oraciones; a la comida, mas rezo; en la noche, trisajio; i a todas horas, el maestro de sotanas velando porque el educando no éntre en plática con el sentido comun.

Si el niño se esplica un milagro por un fenómeno natural o deja de esplicar un misterio por estar reñido con la razon, al instante su maestro le dice que el demonio de la duda se ha apoderado de su alma i que necesita hacer penitencia para que Dios le devuelva la gracia que ha perdido por meterse en las honduras de la filosofía racionalista.

Así son los filósofos que salen de aquellas aulas!

Su física tiene por base el Jénesis su ética, la hipocresía; i su lójica i metafísica, la fé del carbonero i el ergotismo escolástico.

Por eso es tan comun que jóvenes educados en colejios de jesuítas, una vez libres para pensar i raciocinar sin las muletas de la fé, se vayan con camas i petacas al campo del escepticismo i de la incredulidad.

I, cuando llegan a conservar cariño por sus maestros i no se atreven a manifestarse voltarios, se hacen hipócritas o convencionalistas en política i relijion.

Cuando veais, lector, a algunos mocitos arrodillados de dia al pié de un altar, mas tarde, vociferando en grupos callejeros contra el liberalismo, i en la noche bebiendo en un café o en una casa *non sancta*, decid sin temor de equivocaros: «Esos mozos han sido educados en colejios de jesuitas.»

La mucha relijion hace fanáticos e individuos peligrosos para la sociedad; la mucha ciencia hace sabios i artistas, solamente peligrosos para los que especulan con la ignorancia de los demas.

Sin embargo, la prensa ultramontana no se cansa de repetir que la enseñanza laica es perniciosa a la juventud i de todo punto inmoral.

Colocad a vuestros hijos en colejios cuyos maestros sean padres de familia i de buenas costumbres, para que los instruyan i encargaos vosotros de educarlos, que la mejor moral para un niño son el buen ejemplo i los consejos paternales.

PILATUNAS

EL CAMBIO

I LA FLAUTA DE BARTOLO

No hace muchos dias, en nuestro Cuerpo Lejislativo tuvo lugar una curiosa discusion.

Un padre conscripto preguntaba a un señor Ministro de Estado:

—Yo quisiera que el señor Ministro me dijese a qué causas, obedece la baja del cambio en Chile.

El señor Ministro contestó:

—Puedo asegurar a su señoría que el cambio ha bajado entre nosotros porque en Europa han bajado los bonos chilenos.

Entónces el senador volvió a la carga preguntando al *honorable preopinante*:

—¿I por qué han bajado, señor Ministro, los bonos chilenos en Europa?

I el secretario de Estado contestó sin el menor empaque:

—Han bajado allá los bonos, señor senador, porque aquí ha bajado el cambio.

Satisfecho el señor senador i satisfecha toda la honorable Cámara de Senadores, se dió por terminado el incidente i se pasó a la órden del dia.

¡Qué sabios economistas son nuestros lejisladores!

Su sabiduría me recuerda aquella estrofita que dice:

«Bartolo tiene una flauta
Con un portillito solo,
I su madre le repite:
Toca la flauta, Bartolo, tiene una [flauta...»

A DIÓJENES

EL DE «EL PORVENIR».

Ya que tú, ruin monaguillo,
Sin otros preliminares
Que no tener yo cerquillo,
Como rabioso *quiltrillo*
Me muerdes los calcañares,

—

¿En versaina no mui larga
Quiero darte para nueces,
Diciéndote tan amarga
Verdad que, como otras veces,
Te impida darme otra carga.

—

¿En otra ocasion no digas
Que las torpes Magdalenas
Son de Poncio las amigas,
E insultándolas no sigas
Por razones más que buenas.

—

I éstas son porque tu madre
Debió tener, cual cristiana,
Por confesor un buen *padre*,
I a tí talvez no te cuadre
Befar a tu propia hermana.

—

De entre esas damas impuras,
Si tu memoria te auxilia,
Verás que hai hijas de curas.
No les digas cosas duras:
¡Pueden ser de tu familia!

PONCIO PILATOS.

CARITAS

—

—¿Tánto bueno por acá, mi señor don Acaron?

—Aquí me tiene usted, don Poncio, que vengo mas intrigado que una beata en jubileo.

—¿Por qué, señor mio, por qué?

—Porque, viniendo por la calle del 21 de Mayo, en lo alto de un edificio vi escrita esta palabra: CARITAS.

—Ah! ese es el templo de la Caridad, i por eso en su frontis han escrito la palabra: *Charitas*.

—Pero usted, que debe saber latin, dígame: ¿cómo se escribe esa palabra?

—Se escribe *Charitas*, con *h* despues de la *C*.

—Es que aquella caridad latina no tiene *h*.

—Ah! entónces no sé qué quiere decir eso.

—Me dicen que hai ahí un internado de niñas pobres, de buenas *caritas*. ¿Será que las monjas las tienen en venta, que han puesto ese letrero?

—No lo creo: porque ese es un templo aristocrático, donde se celebran los matrimonios de los ricos.

—Entónces, con ese letrero, las monjas querrán decir que *caritas* cuestan las ceremonias relijiosas a los que quieren darse tono casándose en el templo de la Caridad, donde a nadie casan por caridad, sino por cuanto vos contribuisteis...

—Talvez.

—O querrán decir que en esa ruleta de los novios millonarios, éstos echan *carita* i nunca echan cruz.

—Nó, porque, lo que es la cruz del matrimonio, siempre la echan i se la llevan consigo, no sucediendo lo mismo con las *caritas*, porque novias de la aristocracia conocí yo que, a no ser por sus millones, ni el Diablo habria cargado con ellas.

—En tal caso, no me esplico ese rótulo de *Caritas* donde no se juega a las ehapitas.

—Lo que hai, amigo don Acaron, es que, así como la Municipalidad nunca se ha preocupado de los letreros públicos ni de su ortografía, no siendo raro encontrar *atahudes* con *h*, tampoco se preocupa de los letreros místicos, que nos exhibe una Caridad latina sin *h*.

—Pero que un chino o un pobre *roto* escriban *armuelso*, *comida* i *sena*, no es estraño; pero lo es, i mucho, que los presbíteros, que deben saber latin, escriban *Caritas* por *Charitas*.

—Ya lo creo! Debia existir en alguna oficina de la Intendencia un empleado que redactase en buena ortografía todos los rótulos que quisieran poner a la calle. Así se evitaria que el público tuviera que leer letreros como uno que hace años vi en la Serena.

En la pared de un despacho habia pintado un minero con un garrote en la mano, i de la boca le salia este dístico:

«Al que salga sin pagar,
De un palo lo hago c...!»

—Já, já, já!

¡ESTE SÍ QUE ES AMOR!

—

—¡Amarnos siempre los dos!
—¿Hai mayor felicidad?
—I luego en la eternidad...
—Es que yo no creo en Dios...
—¿No crés en El? ¡Dios Eterno!
Así, despues de la muerte,
No podré en el cielo verte,
Pues tú te irás al Infierno?
—Con sentimiento profundo
Te digo, bien de mi vida,
Que eterna mi despedida
Será al irme de este mundo;
I ámbos dos hemos de ir,
Como ya bien lo diviso,
Tú a gozar al Paraiso,
I yo al Infierno a sufrir.
—¡Futuro desesperante!
¡Que la materia sucumba
I, más allá de la tumba,
Ver no pueda yo a mi amante!
Pero... nó!... yo desvario...
Aunque el Diablo me lo impida,
Tuya seré en la otra vida...
—¿De qué manera, bien mio?
¿Renegando de tu fé?
—Eso nó!... jamás, jamás!
Si al Infierno tú te vas,
Al Infierno yo me iré.
—¿Cómo? ¿cómo?
—Ya el Eterno
A mi bien no me arrebata!...
—Mas, ¿cómo?
—Me boto a beata,
I aseguro así el Infierno.

LA DEMOCRACIA

JUZGADA POR EL PONTÍFICE ROMANO

Entre los telegramas publicados ayer por los diarios, encuentro el siguiente:

EL CORSÉ

Un corsé con su cordon....
¡Qué bellísima invencion!
Muy baja número tiene;
Pero es el que me conviene.
En vano me he fatigado....
Me parece que he engordado....
No quiere cruzar por nada....
Pues llamaré á la criada.

Me voi viendo mas flaca ...
¡Tira, tira, Mariquita!

Al fin delgada quedé!...
Gracias, querido corsé!

Ya que delgada me veo,
Salgo a la calle a pasear.

Sorda i flaca estoi serenas;
Solo yo me encuentro en penas.

Demacrarme al punto quiero ....
Ya no puedo mas! me muero!

Ya como era antes me miro.....
¡Respiro por fin! ... respiro!!

«ENCÍCLICA SOBRE LA DEMOCRACIA

Nápoles, 13.—En el Congreso católico que se reunirá aquí dentro de pocos dias, se leerá la encíclica papal sobre la Democracia.»

¿Qué de nuevo puede decir sobre la Democracia el papa Leon XIII, conocidas como son a ese respecto las doctrinas de la Iglesia católica?

Sabemos que Pio IX, en otra encíclica, dijo que el gobierno mas aceptable a los ojos de Su Divina Majestad era el gobierno monárquico.

Sabemos que todos los papas han declarado que el derecho de los monarcas es de orijen divino.

Sabemos que el actual pontífice de Roma, en una encíclica a los obreros, les aconseja el mayor respeto a los soberanos coronados.

Sabemos que el *Syllabus* anatemiza al liberalismo, que no acepta otra forma de gobierno que la democrática.

Sabemos que la Biblia da a varios reyes como ascendientes de la familia de Jesus.

Sabemos que los jesuitas son el apoyo de los reyes i emperadores.

Sabemos que hasta los conservadores de Chile se pirran por agasajar a las testas coronadas, como lo hicieron, no hace mucho tiempo, con el babieca de don Cárlos de Borbon.

Sabemos que el papa i los monarcas europeos se lamen los cogotes con mucha frecuencia, i que, si mantiene cordiales relaciones con la Francia i algunas repúblicas americanas, es sólo porque no se brocee la mina de oro del *Dinero de San Pedro.*

Así, pues, nada nuevo podrá decirnos Leon XIII sobre la Democracia, que ya no lo hayan dicho él i sus antecesores.

Los demócratas no debemos esperar la bendicion papal, ni induljencias plenarias, ni siquiera palabras de buena crianza.

Venga la encíclica ¡i lo veremos!

CANDIDECES INFANTILES

—Dígame, señor maestro,
¿Por qué estamos diariamente
Pidiendo al Omnipotente
Que a todos nos dé *el pan nuestro?*

—¿I qué hallas en este punto
De chocante, niño loco?
—Que, en vez de pedir de a poco,
No lo pidamos por junto.

Parece majadería
Estar con la misma danza
—¿I el por qué no se te alcanza
Lo pedimos dia a dia?

—Por lo que a los grandes pesco,
Imajino que la jente,
Si lo pide diariamente,
Es para que venga fresco ..

COMO HAI MUCHAS

(Traducido libremente del italiano)

En la puerta del templo, horripilante
A una *santera* vi, de facha obesa,
Que, con cinismo, áun mostraba impresa
La marca del burdel en su semblante.

Sospechando una historia interesante
Oculta en sus harapos de *abadesa,*
Listo le pregunté:—¿Qué suerte aviesa
Te hace santos vender, vieja tunante?

—Cuando jóven, me dijo, mis encantos
A los hombres vendia torpemente.
Tántos amantes tuve, tántos, tántos,

Que me vi fea i vieja de repente.
Por eso, hoi vendo a Cristo i a los santos
Para comprarme un vaso de aguardiente

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Aquella noche, feliz i desgraciada para mí, resolví romper mi contrata con el empresario Platuni.

No me era posible tolerar que me tratase como a un perro, a mí, a un capitan, al artista de una compañía de animales sabios!

Al servicio del *señor* Platuni habia entrado por la puerta de su casa; pues bien, me salí por el albañal, diciendo con el gallego: Adios, Platuni, que te quedas sin jente!

La noche era fria, i me encontraba sin techo i sin un hueso que roer. Pero Dios, que subvenia a la alimentacion de las avecillas del cielo, ¿por qué no habia de subvenir a la de un perro de la tierra?

Me eché, pues, a aplanar calles, como dictatorial sin ocupacion, pero como quien busca la botica de semana para no caer *por sospechas* de patitas en una comisaría.

A los primeros pasos que di, me encontré con un grupo numeroso de perros. ¿Era aquello una reunion política?

Nó: era una galante caravana.

Me acerqué a un *quiltrillo* i le pregunté:

—¿Qué andan haciendo, niños, a estas horas?

—Andamos en *leva,* me contestó, detras de esa *muchacha.*

¡La *muchacha* era una perra!

—Pero ¡tántos! repliqué.

—Bah! ¿no ha visto usted en los portales i calles de Santiago a una docena de mozalbetes de *levita* andar en *leva* detras de una chiquilla? ¿Por qué los cuadrúpedos no hemos de hacer lo que hacen los bípedos? Estas aventuras son mui divertidas. Sigamos la corriente, i ¡mucho cuidado no más con los *pacos,* que son mui celosos con la moral perruna, no así con la moral humana!

Yo, más por conocer el mundo que por torpe inclinacion, seguí tras de los Tenorios de cuatro patas.

Todos ellos parecian enfermos de disuria, i quien daba la voz de órden para satisfacer aquella necesidad menor era la perseguida dama. Donde ella humedecia una piedra de esquina, todos levantaban la pata i hacian lo mismo, i yo tambien.

Como en los amoríos humanos, en aquéllos habia peloteras mayúsculas: gruñidos, ladridos i tarascadas. Yo, que no podia olvidar a mi Musidora i que iba sólo de *cantor* entre aquellos tunantes, miraba desde lejitos los pujilatos i me lamia los bigotes como para dar a entender que tambien tenia vocacion ..

En una de aquellas marimorenas, nos vimos rodeados por siete u ocho *pacos.*

—¡Adios, mi plata! dije para mi coleto: esta noche vamos a parar a la cárcel! De seguro estos jendarmes nos han tomado por dictatoriales, por conspiradores; i, si no nos fusilan, nos llevan a la Penitenciaría.

Yo calumniaba a la policía de Santiago!

Aquellos amables serenos, en vez de pensar en reducirnos a prision, sabiendo que los enamorados no comen i viven de puro amor, con la mayor amabilidad nos invitaban a comer unas albondiguitas, preparadas de ex-profeso para nosotros.

¡I dirán que el Gobierno es malo! ¡i les da de comer hasta a los perros!

E iba ya a servirme yo mi racion, cuando el *quiltrillo* que me enroló en la *leva* me dijo al oido:

—No coma usted!

—¿Por qué despreciar a estos caballeros su obsequio?

—¡Obsequio! esas albóndigas tienen estricnina, i, si usted las prueba, en el acto se envenena. Finja usted que se las come i despues se hace el muerto, si quiere escapar vivo.

Aquel buen consejo me salvó la vida.

Despues de finjir que comia, me tendí largo a largo en el suelo, i con el rabillo del ojo me puse a observar lo que pasaba a mi alrededor, al lado de mi noble consejero, que me dió el ejemplo.

Luego me dijo:

—Patalee como yo, para que los *pacos* crean que el veneno nos está haciendo efecto.

—¿I no se enojarán porque patalearnos? le pregunté.

—Nó, respondióme, porque el único derecho que tenemos en Chile los perros i los dictatoriales es el derecho de pataleo. Patalee no más con toda confianza.

Nos pusimos pues, a patelear i a observar,

Mi compañero a poco me dijo:

—¡Se acabó la *leva!*

—¿Por qué?

—Porque los *pacos* han muerto la perra. ¡Pobrecita! era una niña inesperta, i se ha comido un par de albóndigas, creyendo seguramente que nosotros hemos hecho el gasto, i que eran albóndigas de buena lei. El mismo caso de las Dubray... Eso sí que nosotros somos inocentes de este asesinato ..

Yo temblé de patas a cabeza, tanto más cuanto que veia cerca de mí una tendalada de perros muertos, que, atados con unas correas, eran arrastrados por los policiales talvez a alguna fábrica de *pequenes.*

Cuando un *paco* se nos acercó para atarnos las patas traseras, el *quiltro* me dijo:

—De patitas, amigo, i echar las *voladeras!*

Dicho i hecho, en un *sancti amen,* nos enderezamos i echamos a correr como perros en Cuasimodo.

Sin alientos llegamos hasta cerca del Matadero, donde mi compañero de aventuras me dijo:

—Hasta aquí no más lo acompaño. En este tiempo i en estas noches es peligroso andar en grupos de más de uno. Adios, i encomiéndese a Cuatro-Remos, que es perro mui milagroso.

—Gracias, le contesté.

Nos dimos la pata, nos olimos el rabo i nos separamos.

I aquí me tienen ustedes sólo, en medio de la calle, sin hogar, léjos de mi querida Musidora, sin un centavo en el bolsillo i temiendo encontrarme con un *paco albondiguero.*

Recordé entónces que en casa de la beata habia oido decir que en San Francisco daban las sobras de la comida a los pobres.

I a trote largo me dirijí a aquel convento, dando a entender a la jente madrugadora que no era yo un perro callejero, sino que iba al Mercado por encargo de mi patron.

Aclarando llegué a San Francisco. Ya algunas beatas, de esas que amanecen con bochornos, esperaban que el sacristan abriese la puerta del templo.

Por fin, un lego la abrió.

Tanto porque hacia un frio glacial como por miedo a la estricnina, me colé entre las beatas a la Casa de Dios.

Yo sabia que Jesus habia echado a latigazos del templo a los mercaderes; pero ignoraba que ahora entran los mercaderes i echan a latigazos a los perros.

Así, no hizo más que verme el sacristan, i sacudirme su cordon por los lomos.

Pero, al huir i al pasar frente a un altar de San Roque, me paré en las patas traseras e hice una reverencia.

Esto me salvó, pues le oí decir al lego:

—Este perro tiene vocacion.

Me acarició i me llevó a su celda.

(Se continuará.)

BUEN COCINERO

—Tú, que el arte culinario
Conoces, es necesario
Que hagas poderoso esfuerzo
Para arreglarme un almuerzo
Rico, apetitoso i vario.
Pero, ántes de hacer el trato,
Que prometas necesito
Prepararles un guisito,
O bien, un sabroso plato
Que abra a un muerto el apetito.
—Confeccionaré ex-profeso
Los guisos mas delicados...
¿Quiénes son los convidados?
—Dos lumbreras del Congreso,
Dos notables diputados
Le daré de los mejores
Guisos de mi coleccion.
—Te advierto que los dos son
Elocuentes oradores,
Dos verdaderos tesoros
De ciencia, i ciencia no falsa...
—Entónces, a ese par de toros
Les prepararé una salsa
Hecha con lenguas de loros ..

AVISOS

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Hotel Torre Eiffel

DEPARTAMENTOS I PIEZAS AMUEBLADAS

SALONES RESERVADOS

ESPECIALES

I PARA BANQUETES

ENRIQUE DELBECQ.

UN DRAMA SIN DESENLACE,

drama político de actualidad por Juan Rafael Allende. Magnífica edicion; se vende a 60 centavos ejemplar. Kiosco Sur Este de la Plaza de Armas.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre..... » 2.00
Número suelto..... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, MARTES 1.º DE AGOSTO DE 1893 — NÚM. 21

PONCIO PILATOS

LA ENSEÑANZA JESUITA

VIII

Ya es tiempo de que los padres de familia conozcan la moral de los jesuitas, que es la moral hoi dia de todo el clero católico.

En 1762, el Parlamento frances presentaba a Luis XV un decreto de espulsion de los jesuitas, «cuyas doctrinas tendian a destruir la lei natural, esta norma de conducta que el mismo Dios ha grabado en el corazon de los hombres, i por lo tanto, a romper todos los lazos de la sociedad civil, autorizando el robo, la mentira el perjurio, la mas criminal impureza, i, en jeneral, todas las pasiones i crímenes, por medio de la enseñanza de *la compensacion oculta, de los equívocos, de las reservas mentales, del probabilismo i del pecado filosófico*; a destruir todos los sentimientos humanitarios entre los hombres, favoreciendo el homicidio i el parricidio; etc. .»

En seguida vienen acusaciones de carácter teolójico, i por último, las piezas acusadoras.

Respecto del *probabilismo*, hé aquí cómo lo define un cardenal jesuita:

«En jeneral, sea en materia de fé, sea en materia de costumbres (*vel fide, vel moribus*), a cada cual es permitido seguir cualquiera opinion, directamente ménos probable i segura, aunque la opuesta sea mas probable i segura, i sea mirada como tal. Pero es preciso restrinjir la proposicion i darla como una opinion cuya probabilidad práctica aparece como cierta al que obra.»

Veamos ahora la aplicacion de esta doctrina.

«Se pregunta, dice Gregorio de Valencia, si un juez puede, sin hacer escepcion de personas, inclinar, segun los intereses de un amigo suyo, el juicio a favor de una probabilidad aplicable indistintamente a una u otra opinion, cuando un punto de derecho divide a los jurisconsultos. Yo respondo desde luego: Si el juez estima que una i otra opinion son igualmente probables, él puede lícitamente, para favorecer a su amigo, juzgar segun la opinion que autoriza la pretension de ese amigo. Aún más, podria, con el fin de servir a su amigo, juzgar conforme a una i a la otra opinion,... con tal de que de ello no resulte ningun escándalo.»

¡Qué abogados i qué jueces pueden darnos los maestros jesuitas!

Continúa el cardenal:

«¿Es permitido seguir ya una opinion probable, ya otra, sobre la misma materia? Es probable, por ejemplo, que esta contribucion haya sido impuesta injustamente (jojo, admiradores de la Comuna Autónoma!); tambien es probable que el impuesto haya sido justo. ¿Puedo yo, que estoi encargado por el rei para cobrar dicho impuesto, exijir su pago? I mañana, i aún hoi, ¿puedo yo, porque soi comerciante, burlar ese impuesto secretamente?

«Del mismo modo, es probable que uno puede ser indemnizado de la pérdida de su reputacion por medio del dinero; i tambien es probable que no se puede ser indemnizado.

«¿Puedo hoi yo, dañado en mi reputacion, exijir de quien me ha difamado una indemnizacion en dinero; i mañana, puedo yo, que he encontrado la reputacion de otro, rehusar el pago de dicha indemnizacion, por la pérdida de su honra, que yo mismo he ocasionado?»

¿Qué responde a estas preguntas el sabio jesuita?

Lo siguiente:

«Aseguro que se puede lícitamente, en este caso, hacer lo que conveniente se crea, obrando tanto en un sentido como en otro.»

Ahora, otra cita relativa a la enseñanza:

«Los doctores i profesores que ocupan algunas cátedras no están obligados a difundir los sentimientos que les parezcan mas probables; pues, en ocasiones, estos sentimientos son los ménos comunes i autorizados i causarian escándalo; i seria imponer una pesada carga a los maestros el obligarlos a enseñar lo que a ellos les parece ménos probable.»

Tales maestros de hipocresía ¿qué discípulos podrán darnos con la famosa doctrina del *probabilismo*?

Sólo grandísimos hipócritas!

PILATUNAS

CEREMONIA POLÍTICA

Si los balmacedistas hubieran celebrado una fiesta como la que tuvo lugar el Domingo en la Catedral, a estas horas estarian todos ellos en la cárcel.

Aquella no fué una fiesta relijiosa ni cosa parecida, sino una asamblea política, a la cual concurrieron hombres, niños i mujeres.

¿Iban a oir la palabra de Dios?

Nó, iban a oir la palabra del presbítero don Alberto Ugarte.

I don Alberto tuvo la insolencia de hablar delante del Arzobispo, i el Arzobispo tuvo la... benignidad de escucharle.

Porque no eran flores de oratoria sagrada las que salian de los labios del presbítero, sino sapos, culebras i escorpiones.

Su arenga política puede resumirse en estas palabras:

«Queridos hermanos, la Iglesia de Dios se encuentra amenazada de muerte por el liberalismo impío, que echa mano para combatirla de toda clase de armas envenenadas, mui principalmente de periódicos irreligiosos, que es preciso esterminar como tambien a sus redactores. (Aquí los hermanos de San José i del corazon de Jesus se miran las uñas i luego tocan el puñal que llevan en la cintura.) Madres católicas, si algun liberal os pide la mano de alguna de vuestras hijas, defendedla como leona que defiende a sus cachorros, porque no es posible que se confunda la sangre de Cristo con la sangre de Satanas. Obreros cristianos, las elecciones se acercan, i es menester que ninguno de vosotros se quede sin votar por la santa causa de la relijion, luchando en las urnas electorales hasta derramar, si es posible, la última gota de la sangre de vuestras venas. I, como las elecciones se acercan, a todos os conjuro a que tambien os acerqueis a mas frecuencia al santo tribunal de la penitencia, trayendo a vuestros confesores un sincero arrepentimiento i los votos que podais reunir. Otro dia os hablaré del Apóstol Santiago, el gran matador de herejes, a quien debeis imitar en todo i por todo, si quereis conseguir la gloria eterna, que a todos os deseo. Amen.»

Desafio a cualquiera a que niegue que eso fué en sustancia lo que dijo el Domingo el presbítero Ugarte.

¡Convertir en tribuna política la cátedra del Espíritu Santo!

¡Incitar al pueblo a la revuelta i a la matanza, si el clero no sale vencedor en las próximas elecciones!

¡I todo eso en nombre de la relijion de un Dios de paz i de amor, que murió en una cruz perdonando a sus verdugos!

¡I el Gobierno no manda cerrar los templos, convertidos en *choclones* políticos!

¡I para ver i oir tales cosas se hizo la revolucion del 91!

Ah! los saqueos i matanzas del 29 de Agosto fueron sólo el preludio de la espantosa San Bartolomé que prepara el clero chileno para pasar a cuchillo a todos los rojos, liberales i demócratas de este país!

¿Nos aprontaremos para defender nos?

A DON A..... U.....,

DIÓJENES POR MAL NOMBRE.

De Jesus ministro espurio,
Llévate de mi consejo:
Mírate en cualquier espejo
I luego compra mercurio
Para limpiar tu pellejo.
Ex-devoto de Cupido,
Respóndeme si o nó,
Por Satanás te lo pido:
¿Alguna Vénus ha sido
Quien la cara te marcó?
Si a la Verdad no atropellas,
Por mas razones que arguyas,
Conservando tales huellas,
Dirás que lo fueron tuyas
Las *amiguitas* aquellas...
Para crér tengo derecho
Que tú has sido un gran tunante,
I que sólo de provecho
Conservas en tu semblante
Un empedrado mal hecho.
A tu bilioso furor
Nada en este mundo iguala;
Mas, te disculpo, escritor:
¿Cómo tener buen humor,
Teniendo la sangre denala?
Dicen que, viendo que al vicio
Siempre iba el castigo anexo,
Castigo que es tu suplicio,
Un dia, con mejor juicio,
Te pasaste al otro sexo.
Por esta razon quizás
Fuiste maestro de niños...
Ahí en tu elemento estás,
Prodigando tus cariños
A cual ménos, a cual más.
Yo no sé qué sortilejio
Empleas tú con las tiernas
Criaturas que gobiernas,
Que te echaron del colejio
Con la cola entre las piernas.
Ya lo ves: yo no te injurio;
Al contrario, te aconsejo
Que te mires a un espejo
I luego compres mercurio
Para limpiar tu pellejo.

PARA AYUDA DE LA MISA

Yo me esplico que, en las capillas de las aldeas i de los campos que tienen pocos feligreses ricos i, por lo tanto, los curas viven a tres dobles i un repique, tome el sacristan, despues de la misa, una bandeja i se ponga a pedir limosna a los fieles en la puerta del templo.

Pero no me esplico que se haga lo mismo en nuestros templos i conventos, donde sus *dueños* son a veces millonarios.

Este es un *pirquineo* místico, i nada más.

Porque ¿cuánto cuesta una misa?

Diez centavos, la cera; dos centavos, la sangre de Cristo, i su cuerpo, medio centavo; total, un real cabalito.

I los fieles no erogan ménos de diez pesos.

Utilidad líquida, nueve pesos, siete reales.

Más que la misa de la mañana cuesta el ponche de la noche.

Ochenta centavos, la botella de aguardiente de la esquina del Leon; diez centavos, la azúcar, i cinco centavos, el limon; total, noventa i cinco centavos, si no hai cena i tambo-reo.

Bueno sería que el señor Arzobispo acabara con ese negocito evanjélico, que nada importaria si lo pagaran los ricos; pero que importa mucho porque son los pobres los pagan-nos, los pobres que creen a pié juntillas que, si ellos no dan limosna a los curas de almas, éstos se mueren de hambre.

DON ACARON DA UN BANQUETE

Miente quien diga que hai crísis económica en Chile, pues no sólo los millonarios dan bailes i banquetes, sino que tambien don Acaron Peranzules, como lo verán mis lectores por la conversacion que sostuvimos ayer.

Hecho unas pascuas llegó ayer a mi oficina i, abrazándome, esclamó:

—¡Ya soi capitalista!

—¿Cómo así, don Acaron?

—Porque, de hoi en adelante, viviré en la capital con mi Encarnacion.

—¿I su fundo de Tagua-Tagua?

—Lo vendí, i bien vendido. I con ese dinero he comprado una casa en Santiago, que pienso estrenar con un baile, un banquete i una seguidilla. Desde luego, queda usted convidado.

—Gracias.

—En mis tarjetas de invitacion, para echarlas de hombre humilde, digo que sólo se trata de un té dado a mis relaciones. I, como el que invita a un té, debe ofrecer a sus rela-

Cómo se

erán las próximas elecciones.

ciones el mejor que haya en la plaza, mi mujer i yo nos echamos a buscar el mejor de todos. Para ello compramos de todas las marcas. El TÉ MONOPOLE se llevó la palma, que es el que venden en el Emporio Ingles de los señores Simpson i C.ª

—¿Dónde está ese almacen?

—En la esquina de Estado i Agustinas. Es un té fragante, delicioso, con el cual se regalarán mis convidados. Ahí mismo he comprado los licores i los vinos para mi banquete. Tienen los señores Simpson y C.ª unos vinos para resucitar muertos, i un coñac que habria hecho las delicias de Noé, i un oporto i un jerez que deben ser de los que bebe la reina Victoria, i un champaña, pero ¡qué champaña! una verdadera ganga. Mi amigo don Poncio, guárdeme usted el secreto, pues, si lo divulga, el público no va a dejar botella que no compre i nos vamos a quedar con el gusto colgando. Ese champaña, que es de importacion directa, i que, como marca, lleva una Cruz de Malta, es en su precio i calidad superior a todos los conocidos. ¡Vale sólo 65 pesos cajon!

—¿Tan barato?

—Le digo que aquello es una ganga. Si viera usted mi comedor! qué servicio de mesa! qué porcelanas, qué cristales i qué cuchillería! No los tiene mejores el marqués Irarrázaval. I todo comprado en el almacen en que venden el rico *Té Monopole*, que la Encarnación ha bautizado con el nombre de *Te Mono-pobre*. Tambien compré ahí mismo unas galletas i unas conservas, que harán chuparse los dedos a mis convidados, porque el Emporio Ingles es un Arca de Noé, donde una señora encontrará cuanto necesite en su casa. Va usted a ver los plaquéses comprados en dicho almacen: riquísimos i baratísimos.

—I ese banquete ¿va a ser un banquete político?

—Oh! sí, de los mas políticos, mi señor don Poncio, porque al que vaya con impolíticas lo pongo de patitas en la calle. I, aunque yo nunca he sido hombre político, quiero serlo hoi que voi a radicarme en Santiago, donde me dicen que la carrera política es la mas lucrativa de todas.

—Pues, amigo, le deseo a usted toda felicidad. I, ya que usted se va a entregar de lleno a la política, permítame aconsejarle que tome un profesor.

—Ya lo tengo. Es un frances, que se llama Mr. Passe-partout.

—Ese es el que usted necesita: una llave ganzúa que les haga a todas las puertas, al templo masónico, a la Moneda i a la Curia.

—Con que, don Poncio, lo espero el próximo Domingo, dia en que empezará mi banquete.

—Me haré el honor de no faltar a él.

—Hasta el Domingo entónces.

—Hasta el Domingo.

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Cuando me encontré en la celda del lego sacristan, éste dijo en voz alta:

—Por si este perro tiene el Diablo metido en el cuerpo, voi a rociarlo con agua bendita.

I salió, poniéndole llave a la puerta, i yo me quedé tranquilo haciéndome estas reflecciones:

—Cuando los padrecitos se convenzan de que no me he tragado al Diablo i me vean hacer jenuflecciones delante de todos los santos i de sus reverendas paternidades, ¡qué buena vida voi a pasarme en los claustros de San Francisco!

A poco volvió el lego, caldereta e hisopo en mano, acompañado de dos frailes.

Me hisoparon con agua bendita i no reventé.

Entónces, el lego les contó lo que yo habia hecho delante del altar de San Roque, i no dando crédito a sus palabras, me llevaron al templo, seguido de toda la comunidad.

Cuando los frailes vieron por sus propios ojos que, frente a dicho altar, me paraba en dos patas i saludaba al santo i a mi conjénere que le acompaña, el provincial dijo:

—Este es un prodijio, un milagro! Que lleven a ese animalito a la cocina, que le den un buen desayuno i que despues nos acompañe en el capítulo que quiero celebrar con toda la comunidad para acordar qué debemos hacer con este bendito perro.

Me llevaron a la cocina, i allí comí como un provincial. ¡Sobre todo, les crucé a los porotos, que estaban como guisados por mano de monja.

En seguida me llevaron a la sala capitular, me sentaron en un sitial de cuero, i empezó el capítulo.

Tomó la palabra el provincial, i dijo a sus cofrades:

—Queridos hermanos en Jesucristo, nos encontramos en presencia de un animalito que parece jente i que muestra ser mas devoto que muchos de nosotros. Casos como este, no son raros en la historia del cristianismo. En los circos romanos, donde los cristianos eran despedazados por las fieras, hubo ocasiones en que los leones i los tigres se compadecian de los mártires i, en vez de arrojarse sobre ellos para engullírselos, se echaban a sus piés i les lamian las manos i la cara. Yo quiero consultar a la comunidad si no sería prudente admitir a este perro en nuestro convento, hacerle tomar el hábito i arrancar al mundo un perro que, fuera del claustro, puede corromperse i perder la gloria eterna, que a cada uno de vosotros os deseo.

—Amen, respondieron todos los padrecitos.

Yo, lo digo sin empacho, sentia una íntima satisfaccion, un desmedido orgullo, al ver a tan ilustres teólogos ocupados en mi canina personalidad, i dirijia alternativamente mis miradas a cada uno de los que tomaban parte en la discusion, que continuó de esta manera:

—Salvo el respeto que debo a mi superior, objetó un fraile flaco i amarillo, que parecia intelijente, debo observar que no me parecería decoroso darle el hábito a un perro, por cuanto que ello importaria abrirles el apetito a los demas animales; i mañana querrian ingresar a nuestra comunidad los burros, los cabros i los cerdos que, con el pretesto de tener vocacion monacal, quisieran venir a llenar la de perro en nuestro refectorio.

—Sin embargo, arguyó un fraile vecino mio, es de fé que en el Cielo hai muchos animales, como es de fé que hai franciscanos en el Infierno.

Esta proposicion levantó tempestades.

Restablecido el silencio, mi defensor continuó:

—Es de fé que la burrita de la Vírjen está en el Cielo; el buei del Pesebre está en el Cielo; el perro de Santo Domingo está en el Cielo; el perro de San Roque está en el Cielo; el *chancho* de San Anton está en el Cielo; los caballos del carro del Profeta Elías están en el Cielo; y es mas que seguro que tambien estés en el Cielo la gran bestia de Apocalipsis; *ergo*.

Esta sábia argumentacion teológica arrancó salvas de aplausos de los capitulares.

Pero otro fraile, que tambien se declaró mi enemigo, tomó la palabra i se descolgó de esta guisa:

—Queridos cofrades, si estais dispuestos a recibir en nuestra comunidad a toda clase de animales, ¿no sentireis herido vuestro orgullo cuando *El Porvenir* anuncie en su seccion religiosa que el padre tal ladrará las prácticas de San Roque, i el padre cual rebuznará en el púlpito contra los liberales i los masones?

Este argumento pareció pesar en el criterio de los buenos franciscanos. Por fortuna, o por desgracia mia, el provincial deshizo aquella mala impresion con estas contundentes razones:

—Hermanos, el perro tiene vocacion, i a lo menos hai que darle el hábito de lego donado, si no queremos contrariar la divina voluntad. Lo haremos profesar con la reserva mental de que le damos el hábito franciscano con la condicion de que bajo su corteza perruna se esconde un alma dotada de razon. En votacion mi indicacion.

En favor de ésta votaron trece frailes en contra de siete que me negaron el hábito.

¡Iba, pues, a ser fraile por la docena del fraile!

Si yo hubiera tenido el dón de la palabra, les habria dicho a aquellos teólogos:

—Queridos hermanos, yo no puedo ser fraile porque no tengo vocacion para el oficio ni puedo hacer votos solemnes por las razones siguientes: 1.ª no puedo hacer el voto de pobreza, porque no me siento con ánimo de ser pobre, i aún recuerdo el placer con que me exhibia en el Circo con mi traje galoneado de capitan; 2.ª no puedo hacer el voto de humildad, porque, si alguien me pisa una pata, no pondré la otra para que me la pisen tambien, i en esto imito a mis paisanos los presbíteros, que no ponen la mejilla derecha para que les emparejen la sangría, cuando les dan una bofetada en la mejilla izquierda, sino que sacan revólver i le dan un balazo al que los abofeteó; i 3.ª i menos puedo hacer el voto de castidad, porque, en viendo una perrita de buenos bigotes como mi inolvidable Musidora, soi perro al agua, capaz de jugarle una mala partida hasta al mismo respetable público. Nó, señor, no tengo vocacion para la vida monástica.

Pero, como no tengo el dón de la palabra, me quedé sin decir chus ni mus.

A eso de las once de aquel dia, el barbero del convento, que lo era un lego viejo i mal humorado, me sentó en un sitial, i con unas enormes tijeras se puso a *afeitarme*, dejándome la cara como cara de fraile i cortándome la pera i los bigotes de que yo me enorgullecia en mi vida de artista i capitan de ejército.

En esos momentos, me decia para mis entrañas:

—Si el barbero me hace cerquillo, me doi por muerto... para el mundo de los profanos.

Pero no me tonsuraron. Acaso lo harian despues de mi noviciado.

Luego que me afeitaron, me dieron de comer. ¡Qué comida! Ni Platuni me daba mejor que comer.

Satisfecha mi hambre canina, fuí a echarme al pié de uno de los pinos del primer claustro.

Al verme allí los padres, se dijeron:

—Le gusta la sombra del pino. Pues bien, a éste can lo bautizaremos con el nombre de Can-Pino, aunque de ello proteste el redactor de *El Porvenir*.

I me quedé con el nombre de frai Can-Pino, o frai Campino a secas.

(Se Continuará.)

GRABADOS

CÓMO SERÁN

LAS PRÓXIMAS ELECCIONES

Las próximas elecciones
Tendrán lugar de tal suerte,
Que será una guerra a muerte
Entre *jotes* i masones.
No habrá sólo mojicones,
Bastonazos i pedradas
Como en las veces pasadas,
Pues tendrán que prodigar
Los Ministros del Altar
Balazos i puñaladas.

Las *honradas* cofradías
De Jesus i San José,
Dando pruebas de su fé,
Harán diez mil fechorías.
I quizá, en aquellos dias
De ardiente politiqueo,
Los escribas de manteo
Regalen a la ciudad
Con una barbaridad
De esas que llaman *saqueo*.

¡Ai! ya me parece ver,
De los votantes en pos,
A esos Ministros de Dios
I tambien de Lucifer,
De aquí para allá correr
Con un Cristo i un puñal,
Gritando al pueblo brutal
En la calle i la taberna:
«¡Saqueo i la Gloria Eterna
Al que mate a un liberal!»

I en cuanto el conservador
En la Moneda se asile,
Veremos trocado a Chile
En un segundo Ecuador.
Gobernará aquí el Terror
A su albedrío i antojo,
I ni el liberal ni el rojo
Salvarán de la matanza;
Cada cual, pues, sin tardanza
Sus barbas eche en remojo!

AVISOS

LA BIENHECHORA
CALLE SAN MARTIN 52 A
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS
Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción

—(o)—

Por un año........... $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre..... » 2.00
Número suelto...... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, JUEVES 3 DE AGOSTO DE 1893 — NÚM. 22

PONCIO PILATOS

LA ENSEÑANZA JESUITA

VIII

(Conclusion)

No es posible continuar haciendo citaciones de las obras sobre moral escritas por los jesuitas, porque éstos, con la tea de la teolojía, penetran en los mas inmundos antros del corazon humano, antros a los cuales no es prudente llevar a mis lectores.

Pero quien haya estudiado latin i quiera cerciorarse de que, en aquellas obras de moral, lo que ménos se encuentra es la moral, tómese el trabajo de leer la *Mónita secreta* de los jesuitas, lo escrito por el padre Gury i los dos tomos in-folio del jesuita Sanchez, que llevan por título *De matrimonio*.

Esa lectura le probará hasta la evidencia que los autores de tales libros no pueden ser mui buenos maestros de moral.

No es escarbando el cieno cómo se enseña la moral a los niños, sino mostrándoselo de léjos i señalándoles el camino que aleja a los hombres del fango social.

I, lo repito, no son los maestros conservadores ni los liberales los que están llamados por la naturaleza a moralizar a las criaturas: son los padres, son las madres los encargados de educar el corazon infantil.

Creer que sólo los maestros católicos pueden enseñar la moral verdadera es un absurdo, como lo prueba en pocas palabras don Emilio Littré.

«Si es verdad, filosóficamente, dice el sabio filósofo, que las sociedades no reciben soplo moral sino del principio teolójico, será verdad históricamente que, miéntras más prevalezca este principio, mas elevada debe ser la moral; i, a la inversa, miéntras más pierda su poder ese principio, más debe degradarse la moralidad. Ahí están la prueba i la contraprueba.

«Ahora, si hai un punto confesado por todos, amigos i enemigos, es que, desde el fin de la Edad Media la autoridad del principio teolójico se ha minorado. Esta minoracion se manifiesta bajo dos formas correlativas: la oposicion científica que la ataca en los espíritus, i la oposicion de los gobiernos, que cada dia desatan alguna atadura eclesiástica i por todas partes tienden a hacerse puramente laicos. Pues bien; en estas circunstancias, ¿qué ha sucedido con la moralidad comun? Ha debido recibir graves perjuicios, si su fundamento es únicamente teolójico; ha debido, al contrario, crecer i desarrollarse, si su fundamento está en esa condicion inherente a la naturaleza humana: ser susceptible de una educacion indefinida.

«La verdadera medida de la moralidad de las épocas sucesivas, aquella que, segun mi opinion, permite una apreciacion positiva, es el grado de moralidad social. A su turno, esta moralidad social tiene excelentemente por indicios de su progreso el crecimiento de la justicia i de la moralidad. Con esta nocion fundamental puede hacer cualquiera sin dificultad la comparacion de las épocas.

«Me contentaré con llamar la atencion sobre la guerra, cuyas antiguas barbaries no tolera ya la opinion pública; sobre la majistratura, que rechaza con horror las torturas i el interrogatorio; sobre la tolerancia, que ha desterrado las persecuciones relijiosas; sobre la equidad, que somete a todo el mundo a las cargas comunes; sobre el sentimiento de solidaridad, que hace de la suerte de las clases pobres el mas apremiante i noble problema del tiempo presente. En cuanto a mí, no sé caracterizar de otro modo este espectáculo tan altamente moral, que diciendo que la humanidad, mejorada, acepta más i más el deber i la tarea de estender el dominio de la justicia i de la bondad.»

¿Qué dicen de tan sabias palabras los partidarios de la enseñanza jesuita?

PILATUNAS

EL PROTECCIONISMO

No hai ciencia de carácter mas relativo que la ciencia económica.

Sin embargo, los sabios europeos han querido reducirla a ciencia matemática, de problemas i soluciones invariables.

La ciencia económica es el bienestar de los pueblos lo que la terapéutica es a la salud de los anémicos.

No se enriquece la sangre de un anémico en dos o tres semanas, ni dándole de repente alimento demasiado sustancioso ni administrándole fórmulas ferrujinosas en dósis excesivas.

En uno i otro caso hai que proceder con tino, con paciencia i con mucho talento.

El proteccionismo son las andaderas de los pueblos jóvenes. Con su ayuda se llega al fin al libre cambio.

Los Estados Unidos empezaron su vida industrial i económica valiéndose de su infantil aparato; i ahora, que tiene sangre rica, piernas firmes i plétora de oro i artefactos, suelta las andaderas i se echa a correr por la ancha senda del libre cambio i de la competencia internacional.

Pero que los chilenos seamos librecambistas es tan ridículo como el que un niño de cinco años quisiera darle de trompadas a un atleta o boxeador yankee.

Eso sí, la aplicacion del sistema proteccionista a un Estado jóven como el nuestro, exije las mismas precauciones que la aplicacion del fierro a un enfermo de anemia.

Chile debe ser proteccionista por su situacion jeográfica, por su variedad de materias primas i por el carácter de sus habitantes.

Su situacion jeográfica lo coloca en desventajosa posicion para estar recibiendo importaciones europeas, recargadas con un dispendioso flete; las materias primas que produce su privilejiado suelo le permiten elaborar un sinnúmero de artículos industriales que puedan fácilmente competir con los que nos vienen del estranjero; i, por fin, el carácter esencialmente egoista i falto de iniciativa de los chilenos necesita del aguijon del proteccionismo para arrancar los capitales de manos de la hipoteca i de la usura i ponerlos en las de industrias nuevas i lucrativas.

Ahora, ¿qué nos enseña la esperiencia?

Nos enseña que, despues de ochenta años de vida independiente, Chile, con un bendito sistema económico del libre cambio, se encuentra con el cambio a 14 peniques i amenazado de una crísis financiera de desconocidas proporciones.

Nuestra tabla de salvacion es el proteccionismo.

CARTA DE SAN PEDRO

Me cuentan que Leon XIII ha recibido una carta, fechada en el Paraiso, i que trae la firma de San Pedro.

Con no poco trabajo he podido proporcionarme una copia de ella, que dice así:

«Mi estimado señor don Leon:—Con mucha vergüenza i cortedad le dirijo la presente, porque siempre se acorta un pobre cuando le escribe a un rico, mucho más, si se trata de cobrarle alguna cuentecita.

Usted es millonario, i no lo siento; al contrario, me alegro de que mis sucesores hayan prosperado tánto.

Yo fuí un pobre pescador que, para ganarme la vida, tenia que pescar las noches de claro en claro i los dias de turbio en turbio; i esto muchas veces para recojer una docena de truchas, un congrio i una corbina.

Usted es noble, descendiente de condes i dueño de una fortunita que no bajará de cien millones de pesos en oro, sin contar la casa i un mobiliario, mejores que mi cabaña i mis trastos.

¡Cómo han cambiado los tiempos!

Si Jesucristo volviera al mundo, se iria a Sorrento o a Castellamare a buscar sus apóstoles, i nó por cierto a ese suntuoso palacio, que se llama el Vaticano, donde vive Su Santidad.

Pero a quien Dios se la da yo se la bendigo.

El objeto de esta carta no es enrostrarle a usted sus riquezas, que pugnan con la pobreza del que fué nuestro Maestro, sino hablarle de un dinerillo que me dicen me tiene usted en su poder.

Algunas señoras i caballeros han encontrado gracia en el Señor i entrada a la Gloria por haber dado algunas limosnas a esa institucion que por allá se llama el Dinero de San Pedro.

I, como ese San Pedro soi yo, ese dinero debe ser mio.

Así, pues, le agradeceria en el alma, colega, que por la mala siguiente me enviara usted una libreta de cambio por algo de mi platita, que harto la necesito aquí.

Si usted se hace el sordo i no me hace el envio que de usted solicito, me veré en la dura necesidad de presentarme judicialmente contra usted ante el Tribunal Supremo.

Memorias a mis devotos, i reciba usted los besamanos de su A. S. S.—*San Pedro*.—Paraiso Celeste, Junio 7 de 1893.»

RECUERDOS DEL TIEMPO ANTIGUO

JUAN ROJAS EL PELUQUERO

Fué un tiempo en que el barrio de San Pablo contaba con dos peluqueros: Rojas i Pasmiño.

En dichas barberías se afeitaba lo que de mas caracterizado tenia el barrio: el viejo comerciante Solari, el comandante Chacon i el capellan de San Pablo.

Pero un dia Pasmiño torció la esquina, i Rojas se quedó sin competidor.

Rojas tenia su barbería frente a la puerta de la sacristía del templo aquel; i, como era sacristan de San Pablo, fácilmente, con aquella vecindad, podia atender a los dos oficios.

Rojas vive todavía, i es peluquero de los pacos.

¡Triste condicion de los artistas!

De primer tenor suele llegarse a corista, i de peluquero de comandantes a peluquero de soldados rasos!

Pero Rojas es filósofo; prueba de ello es que las vicisitudes de la vida ni lo han encanecido ni han desmedrado la frescura de su semblante. Su fisonomía es la misma que la de hace cuarenta años.

En aquellos tiempos, el arte barberil no estaba tan adelantado como al presente.

Todos sus cosméticos se reducian a un cabo mal preparado i a la lejendaria *bandolina*, compuesto de goma i vinagre de rosa, con que nos atuzaban el pelo, dejándonos tan tiesa toda la cabellera, que, recien salidos de la peluquería, apénas podíamos mover las cejas.

Los parroquianos de Rojas le tenian grande estimacion, porque aquel Fígaro era amable, humilde i no empalagoso conversador.

El mobiliario era modesto. Un solo sillon para los sacrificios, media docena de sillas para los postulantes, una capotera para colgar los sombreros, una mesa con un espejo cuadrilongo con su cuadro caballeresco en la coronacion, i en un rincon del cuarto, tapizado con una vieja estera, el molejon en que Rojas afilaba sus navajas.

Epocas habia en que el peluquero-sacristan tenia que volverse cuatro para atender a su oficio humano i a los oficios divinos: tales eran la novena del Tránsito i unas misiones que costeaba el vecino don José Flores.

En dichas épocas, solia acontecer que, estando haciéndole la barba a

GLORIA A LOS JOTES EN LAS ALTURAS
Adiestra!
Colonizacion
Canonjías
Comisiones
Obispado
Prebenda
Ministerio
Intendencia
Gobernacion
Curato
Ferrocarriles

Despues del triunfo.

un parroquiano el capellan desde la sacristía gritaba: Juan! i Rojas doblaba su navaja i, atravesando la calle, acudia al llamado del anciano presbítero señor Matte. Allí se ponia a ayudar una misa, i entre evanjelio i evanjelio, volvia a salir a la calle, acababa de afeitar a su cliente, i luego regresaba al templo a concluir su mística tarea.

Termino felicitando a Juan Rojas por su inalterable buena salud i por su inalterable pobreza, que le asegura las simpatías de los buenos en este mundo, i en el otro, la bienaventuranza eterna.

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Ah! cuando recuerdo mis aventuras de ahora años, porque es perro viejo el que esto escribe, de buena gana largaria una sonora carcajada haciendo memoria de lo que en aquel convento me pasó.

Yo dormia en la celda de un padrecito de buen cuerpo i buena cara.

Tenia yo el instinto de todos los perros nuevos: me gustaba sacar en el hocico al patio todo lo que encontraba en el suelo de la celda en que me hospedaba.

Una noche, noche de verano, hacía un calor canicular, i ántes que amaneciera disperté. El postigo de la ventana estaba entornado, i me dije:

—Como la puerta tiene llave, tranca i cerrojo, por la ventana me salgo a jugar al patio.

Pero quise salir con algo en el hocico i, buscando, me encontré, al pié del lecho de mi amo, con un zapatito que no se parecia a una sandalia.

—Aquí que no peco, me dije, i cojí el zapatito i por entre los fierros de la ventana me salí al claustro i me puse a corretear de allá para acá, hasta que me cansé, i dejé el zapatito medio perdido entre las yerbas del jardin.

Poco despues, vi salir de la celda de mi amo un bulto negro, que iba cojeando.

Empezaba a aclarar.

A poco, el campanero, que se habia quedado dormido, atravesaba el claustro poco ménos que corriendo, cuando de repente se detuvo. Habia visto el zapatito.

Lo tomó en sus manos, abrió tánta boca i echó a correr.

Luego volvió con el provincial, con quien sostuvo el siguiente misterioso diálogo:

—¿I dónde ha encontrado usted esto, hermano Jeremías?

—Aquí mismo, padre maestro.

—¡Un zapato de mujer en medio de un claustro del convento! qué escándalo! qué sacrilejio! qué profanacion!

—¡Qué contumelia! agregó el lego por decir algo.

—Pero ya descubriré al autor de este crímen! Hermano, suba usted a la torre a cumplir con los *altos* deberes de su ministerio.

El lego se fué, i el provincial dejó el zapatito donde el lego lo encontrara, i se escondió detras del pedestal de la cruz que hai en medio del claustro.

Desde la puerta de la celda de mi amo, donde me habia echado, espiaba yo toda la escena anterior.

Un momento despues volvió a abrirse la puerta de la celda, i apareció el padrecito, pálido como un muerto i con los ojos salidos de las órbitas.

Se inclinó hácia mí i me dijo a media voz:

—Oye, perrito travieso: ¿tú has sacado un zapatito que no es mio?

Yo me hice el sordo i, meneando la cola i lamiéndome el hocico, me puse a hacerle gracias i fiestas.

Entónces, su paternidad se enderezó i esclamó con aire convencido:

—Nó, este perro es inocente.

I se fué al jardin en busca del zapatito.

Cuando, despues de algunos trajines, encontró aquella prenda, dió un grito de alegría, la levantó del suelo i la cubrió de besos.

En ese instante, el provincial salia de su escondite, cojia al fraile por una oreja i le decia lleno de evanjélico furor:

—¡Miserable pecador! ¿con que eras tú el cómplice de ese zapato impío? Aguarda un momento, que ya verás el castigo que voi a imponerte, vil gusanillo de la tierra!

El pobre fraile se quedó al lado, mudo como la estátua de Lot i con el zapato pegado a los labios.

Minutos mas tarde, toda la comunidad se encontraba reunida en la sala capitular.

Un lego vino a notificarle al fraile pecador:

—El padre maestro dice que en el acto concurra a su presencia su paternidad.

El padre obedeció maquinalmente i siguió al lego.

I yo me fuí detrás de los dos.

Una vez ante la comunidad, el provincial lo interrogó:

—Diga el padre Hilarion: ¿qué significa ese zapato de mujer que trae su paternidad en la mano?

El padre Hilarion se puso a lloriquear i, despues de enjugarse las lágrimas con la manga de su hábito, masculló la siguiente respuesta:

—Padre maestro, este zapatito no es criminal... este zapatito es un recuerdo de mi mamá...

I se echó a llorar a mares.

Aquel llanto conmovió a los demas padres, que tambien se pusieron a llorar como unas Magdalenas.

Conmovido a su turno el provincial, se levantó de su sillon de suela, se dirijió al procesado i, echándole al cuello los brazos, esclamó:

—¡Oh! modelo del buen hijo, tipo acabado del amor filial! Perdóname, si por un momento pude sospechar de tu santidad!

El capítulo se acabó i yo me quedé meneando las orejas con aire de desconfianza.

Esa misma noche, que fué tan calurosa como la anterior, razon por la cual los padres dormian con la puerta cerrada a lodo i piedra, pero con los postigos de la ventana entornados, me tentó el Diablo por averiguar si todos los padres eran cariñosos con la memoria maternal.

I por la ventana me colé sijilosamente a todas las celdas.

¡Todos tenian al pié del lecho un par de recuerdos de la mamá!

¡I el provincial tenia dos pares!

¿Qué misterio era ese?

¿Acaso el provincial habia tenido dos mamáes?

¡Qué amor filial tan parejo!

¡I yo no tenia ni un zapatito siquiera de la grandísima perra de mi madre!

Mi amo debió ser cerrajero, porque tarde de la noche se ocupaba a veces en limpiar una llave maestra, hasta que ésta tuvo la maestría de abrir la puerta de la despensa.

Entónces, el padrecito se colaba allí con un cesto en el brazo, luego salia con pertrechos de bucólica, echaba llave a la puerta, i seguido de mi, se iba a la calle a echar una cana al aire.

Una noche, al abrir el postigo de la portería, de entre las sombras salió el temible provincial, se abalanzó sobre el sonámbulo, i sacando de debajo de su capa una linterna sorda con que le alumbró el rostro a frai Hilarion, le lanzó esta apóstrofe:

—¡Mal sacerdote! ¿a dónde vas?

Cortado de primeras el frailecito, a los pocos instantes se repuso, i le contestó:

—A confesar a un moribundo, padre maestro.

—¿I este cesto que llevas escondido? Ah! un jamon! ¿qué significa este jamon?

—Es un recuerdo de mi mamá!

—¡Mentira! Díme la verdad o te mando desterrado a Magallanes: ¿adónde vas?

El fraile pegó sus labios a una oreja del provincial i le dijo al oido una palabra, que no pudo oir:

El provincial cayó de espaldas vociferando:

—¡Bárbaro! esa casa es la de mi mamá!!!!

(Se continuará.)

CHUSCADA PRESIDENCIAL.

Era don José Joaquin Pérez, a mas de hábil político, hombre de salidas chistosísimas.

Nadie podrá olvidar la contestacion que dió a una comision enviada por no sé qué cuerpo, que iba a pedirle libertad de imprenta.

Por aquel tiempo se publicaba el periódico de caricaturas titulado *La Linterna del Diablo*.

Despues de oir con toda calma el discurso del solicitante, don José Joaquin con toda flema sacó de una de sus faltriqueras un número de aquel periódico, en que el dibujante lo retrataba con orejas de pollino, i desdoblándolo ante los ojos de la comision, les dijo:

—¿Todavía quieren ustedes mas libertad de imprenta?

¡Qué tiempos aquellos, qué tiempos!

Pues bien; don Joaquin hacía siempre a pié el trayecto entre su casa i la Moneda i entre la Moneda i su casa.

I, siempre que pasaba por un balconcillo de primer piso en que una dama jóven i bonita esperaba a su marido para recibirlo con la sonrisa de la luna de miel, don Joaco le decia alguna galantería, no con espíritu preconcebido, sino sólo por broma, por chulear, puesto que era hombre bueno a toda prueba.

Su palabra favorita al pasar frente a la dama era esta:

—Envido.

La dama callaba i don Joaco pasaba.

Un dia tuvo ella la ocurrencia de contarle aquello a su marido, quien, celoso del bueno de don Joaco, ántes que éste pasara, se escondió tras de las cortinas de la ventana, pero no tanto que por lo bajo no dejara ver los piés.

Pasó don José Joaquin, vió zapatos de hombre en la costa i no dijo a la dama ni chus ni mus. Pero ésta, para tirarle la lengua, le repitió la palabra aquella:

—Envido.

A lo que don Joaco, volteando el rostro, contestó:

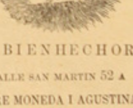
—Pasco: acabo de verle las patas a la sota.

GRABADOS

DESPUES DEL TRIUNFO.

Cuando un partido cualquiera,
Que en la lucha electoral
Consiguió cantar victoria
Por unos votos de más,
Sube al Poder, sus secuaces
Arman un gran guirigai,
Pidiendo para su santo
O su santa cada cual;
I como el nuevo Gobierno
Quiere a todos contentar,
Coloca en la plaza pública
Un árbol de Navidad,
De donde de empleos cuelgan
Un millar i otro millar,
¡Qué manga de pretendientes
De diversa calidad
Trepa a ese palo ensebado
Un destinillo a pescar!
Aunque los trompos son muchos,
Los niños son muchos más;
Así es que hai muchos porrazos,
I muchos caidos hai
Que, siempre con la esperanza,
Vuelven al palo a trepar
Hasta que, o les dan empleos,
O desengaños les dan.
¡Maldita empleomanía,
Condenada enfermedad,
Que a mis paisanos aqueja
Sin dejarlos respirar!
Nadie a trabajar aprende,
Todos esperando están
Que les mate la de perro
El Erario Nacional!
Viene un cambio de Gobierno,
I la nueva autoridad
Separa unas sanguijuelas,
Ya cansadas de chupar,
I otras coloca al enfermo,
Mas chupadoras quizás,
I se alarga el cuento, que es
Cuento de nunca acabar.
¡Maldita empleomanía,
Condenada enfermedad,
Que a mi pobre Patria aqueja
Sin dejarla respirar!

AVISOS



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Hotel Torre Eiffel

DEPARTAMENTOS I PIEZAS AMUEBLADAS

SALONES RESERVADOS

ESPECIALES

I PARA BANQUETES

ENRIQUE DELBECQ.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripcion

—(o)—

Por un año............	$ 8.00
Id. id. semestre.....	» 4.00
Id. id. trimestre. ...	» 2.00
Número suelto........	» 0.05
Id. atrasado.....	» 0.10

AÑO I — SANTIAGO, SABADO 5 DE AGOSTO DE 1893 — NÚM. 23

PONCIO PILATOS

¿HABRÁ ELECCIONES?

—

Muchos se hacen esa pregunta i pocos saben contestarla categóricamente.

De primeras, se la cree disparatada; pero, pensando un momento, se cae en que tiene sus puntillos de razonable.

Dentro del sistema de gobierno representativo, sería absurda; pero nó dentro del sistema parlamentario.

Si los miembros del Parlamento son los únicos verdaderos representantes del pueblo soberano, lo que aquél haga tendrá que ser una clara i neta manifestacion de la voluntad popular.

Pues bien; el Parlamento ha querido que el Presidente de la República tenga un Gabinete de coalicion, en el cual se hallen representadas todas las opiniones políticas del Cuerpo Lejislativo: la opinion liberal, la monttvarista, la conservadora i la radical.

El Parlamento está satisfecho de de la Majistratura de todo el pais, ya que a la Cámaras nadie lleva quejas contra ella.

El Parlamento está contentísimo de la conducta del primer jefe de la nacion i de sus secretarios de Estado, como que éstos i aquél sólo son las diferentes personas de una trinidad política.

En el Parlamento no hai oposicion, en la prensa nadie hace oposicion, en el pueblo no se encuentra un opositor para remedio.

¿No es ésta la soñada República de Platon?

Porque creo que no merecen ser tomados en cuenta cuatro ratas dictatoriales ni cuatro gatos rojos, que protestan de las coaliciones i de las alianzas multicolores.

Cuatro harapientos i cuatro muchachos bullangueros sin prestijio alguno en la opinion pública no deben constituirse en los perturbadores de una situacion política llena de los encantos de una paz octaviana i de una prosperidad sin límites.

Ah! me olvidaba de los demócratas.

Pero ¿quiénes son los demócratas?

Un puñado de locos que piden a gritos la implantacion del sistema proteccionista, ya que el del librecambio nos tiene con el cambio a 14 peniques i con nuestros bonos de capa caida en los mercados europeos.

Pero eso es pedir gollerías.

¿Acaso no tenemos industria nacional?

¿No se hacen frenos en Peñaflor, peines de guayacan en Santiago, cantaritos en Talagante, pellones en San Felipe i humitas cocidas en tiempo de choclos en todas partes?

Si todo eso no se manda a Europa, es porque en el Viejo Mundo los pueblos son desenfrenados, la jente no se peina, tiene vasijas de loza, no usa monturas redondas i los choclos se los dan a los cochinos.

Tampoco hai, pues, que tomar en cuenta a los demócratas.

Las elecciones cuestan mucho dinero i son ocasionadas a sangrientos altercados callejeros, que pueden con facilidad evitarse.

Para ello bastaria que los Senadores i Diputados del nuevo período fuesen nombrados en el seno del mismo Parlamento, haciéndose así una eleccion perfectamente parlamentaria.

PILATUNAS

¡ABAJO LA CARETA!

—

El Heraldo i los rumores callejeros dan cuenta de un nuevo i abortado levantamiento dictatorial, noticion que con desdeñosas sonrisas fué recibido por el público sensato.

Ese espediente clerical para dividir a los liberales está ya mui gastado para que pueda producir sensacion ni entre los tontos del Hospicio.

En las rejiones políticas no corrian vientos mui favorables para los ultramontanos.

Es verdad que habia un Ministerio de coalicion; es verdad que la lei conservadora sobre colacion de grados recibirá la aprobacion del Congreso; pero tambien es verdad que la juventud liberal i radical de todo el pais se ha puesto de pié para salir al encuentro de los zorros de Loyola, que pretenden invadir la Moneda, como es verdad que en el ánimo de liberales i radicales late el sentimiento de la concordia i de la union de cuantos no están afiliados en las hermandades i cofradías, encontrando resistencias tan patriótica idea sólo en algunos que, con careta de balmacedistas, están sirviendo la causa de los cantorberianos.

Todo eso era una séria amenaza para los zorros de Loyola, i quisieron valerse del manoseado artificio de los levantamientos dictatoriales.

Pero esta vez no ha habido quien trague la rueda de molino.

Porque esta vez, para tranquilidad del pais, la careta conservadora ha caido, i han quedado en descubierto los farsantes.

Algunos miembros caracterizados del partido liberal democrático habian acordado constituirse a fin de trabajar en las próximas elecciones.

I resultó que un señor don Ramon Aliaga Olivares, que es conservador de raza i que pasaba por balmacedista, se presenta como organizador oficioso del partido liberal democrático.

Pero, viendo que nadie seguia sus aguas, que eran aguas benditas, se metió conspirador.

Es de advertir que a casa de ese pechoño disfrazado de liberal llegaba con frecuencia uno de los jefes del partido conservador, con quien celebraba a media noche sus místicos aquelarres.

En ellos acordaron hacer otra farsa de levantamiento con el diabólico fin de entorpecer la union de la familia liberal-radical.

Pero, lo repito, la careta ha caido, i, segun caracterizados rumores, los únicos conspiradores que en descubierto han quedado son los ultramontanos, que para tan sangriento sainete habian presupuesto cien mil pesos.

¿Qué les importa a ellos botar el dinero a la calle en tan criminales intrigas, si son las beatas i el pueblo fanático e ignorante los que pagan?

Sin embargo, por esta vez se les ha ido el tiro por la culata, i no serán ellos ya los que sirvan de rémora a la patriótica idea de reconstitucion i solidaridad de la gran familia liberal.

¡A la union, liberales, radicales i demócratas!

¡A esterminar a los canallas clericales!

LAS DOS ENVIDIAS

—

Topáronse en el camino
De un rústico vecindario
La mujer de un millonario
I la hija de un campesino.

—

Dueña de un valioso predio
Era aquélla, i en su *hacienda*
A una enfermedad tremenda
Buscaba eficaz remedio.

—

En efecto, aquel semblante
Ajado, marchito, horrible,
Era señal infalible
De un pasado repugnante.

—

Pero tánta porquería
Cubríala un denso velo
De raso, de terciopelo
I de rica pedrería.

—

Por eso es que, cuando vió
La campesina inocente
Tánto fausto impertinente,
Llena de envidia, esclamó:

—

«¡Cuánto lujo i opulencia!
Por así vestir un dia,
Mi hermosura yo daria,
Mi juventud, mi inocencia!»

—

I, su corazon deshecho
En lágrimas de amargura,
De un bosque allá en la espesura
Corrió a vaciarlas del pecho.

—

En tanto, la millonaria,
Presa de profundo duelo,
La vista fija en el cielo,
Murmuraba esta plegaria:

—

«Oh, Suma Bondad Divina!
Ten piedad de mi quebranto...
¡Cuánto envidio, cuánto, cuánto
A esa pobre campesina!

—

«Por esas frescas facciones,
Por ese infantil candor,
¡Ai! daria yo, Señor,
Mi nobleza i mis millones!»

—

I, los punzantes abrojos
De su vida al recordar,
No logró ni áun arrancar
Una lágrima a sus ojos.

CONTESTACION A SAN PEDRO.

Por el cable me ha mandado mi amigo el cardenal Rampolla la contestacion que Leon XIII ha dado a la carta que le mandó San Pedro, i que publiqué en mi número anterior.

Héla aquí:

«Mi querido viejo:—Recibí la tuya, fecha 7 del pasado, la cual me ha hecho reir de mui buenas ganas.

Supongo que, cuando has redactado tu graciosa epístola, estarias medio calamocano, porque sólo a un hombre *divertido* podia ocurrírsele que yo fuera a mandarte los millones que a tu nombre recojo de manos de los imbéciles.

Has de saber, querido viejo, que aquí en la tierra no sólo para San Pedro pedimos limosnas, sino que tambien para cuanta santa i santo hai en el Cielo, i hasta para la misma Madre de Dios.

Los fanáticos, que creen que ustedes pasan amarillos apuros en la Bienaventuranza eterna, se quitan a veces un pan de la boca para que ustedes tengan qué comer i qué vestir allá en el Cielo.

Si esos pobres tontos tuvieran sentido comun, se dirian:

—¿A qué afanarnos por ganar un Cielo donde tántas necesidades se pasan que los de la tierra tenemos que subvenir a las necesidades de los bienaventurados?

Pero como hasta aquí nadie ha podido todavía encontrar remedio para el reumatismo, para la tísis i para la tontería, nosotros esplotamos esta última a nuestro regalado gusto.

Nuestra mision, querido viejo, se reduce a ofrecer a los cándidos los bienes del Cielo en cambio de que nos den todos los bienes de la tierra, que son los mas positivos, como tú bien lo sabes i lo sientes.

Me haces el cargo de que vivo en un suntuoso palacio i que paso mi vida en la ociosidad, en tanto que tú vivias en una miserable choza i trabajabas como un negro para ganarte el pan de cada dia.

¿Qué quieres, pobre viejo? Hemos progresado los sucesores de Cristo; i esto no debe ponerte envidioso.

Me amenazas con demandarme ante el Tribunal Supremo, i yo me rio de tu amenaza, porque ni tienes documento firmado por mí ni constancia alguna de que yo te deba medio centavo.

Ademas, cuento con millares de testigos, los hijos de Loyola, que pueden jurar falso con una reserva mental que ellos han inventado.

Con el portador de ésta te mando una botella de pisco para quitarte el mar humor.

Date por contento i recibe un abrazo del *pobre prisionero* del Vaticano. —León, papa XIII.—Dado en Roma, a 28 de Julio del año de gracia de 1893.»

LA CURA

— A tu salud, Casimiro
— Te correspondo, Policarpo.

— Sentémonos i con calma
Demos espansion al alma.

— Sospecho que a pelear voi ...
— Tambien belicoso estás.....

— Luego nos veremos en Paseo.
— Sigue tranquilo tu camino.

— Me tiemblan las rodillas ...
— Nos ha tirado con pistola!

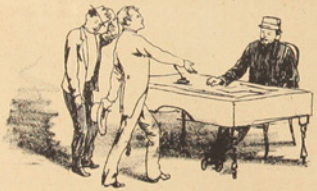
¿Nos ve monos en la calle
¿Que así a mirarnos se para?

¡Nos ha tirado con piedra!

— Si no hai fuerza en nuestros brazos
Valgannos los botellazos....

— Me pagan copas i espejo!
— ¿Quien nos paga el pellejo?

— ¿Adonde vamos, arpia?
— Al cuartel de policía.



— Eh! no somos delincuentes....
¡Somos personas decentes!....

Como decentes personas,
Ambos dos duermen sus monas.

Ellos arman las querellas
Y, madres, las pagan ellas.

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Habia olvidado decir que la dueña del zapatito de marras era casada.

De modo que de su marido, de frai Hilarion i del padre maestro podia decirse con toda verdad que vivian como tres en un zapato.

Miéntras tanto, a mi se me hacia concurrir a las clases de latin i de teolojía; pero, si he de ser franco i modesto, diré que, despues de las clases, me quedaba tan en ayunas como ántes de ellas.

Un dia, el maestro de latin me hizo salir al medio de la sala i me preguntó:

—*Quid est canis inter nos?* (¿quién es perro entre nosotros?), i yo respondí tres veces en frances:

—Moá, moá, moá.

Todos largaron una estruendosa carcajada i convinieron en que me sobraba talento para la lingüística, i que sólo de puro desaplicado no habia respondido *ego*, que era como debia responder.

Por esta falta mi maestro me puso de rodillas en medio de la sala durante un cuarto de hora.

Otra vez, en clase de teolojía moral, esplicaba el teólogo el quinto mandamiento del Decálogo, i decia a sus alumnos que ese precepto nos prohibia tambien maltratar a los animales por aquello de *a tu prójimo como a tí mismo.*

Yo estaba echado a sus piés, i al hacer un movimiento me pisó una pata.

Fué tan agudo el dolor que me produjo el pisoton, que le dí una tarascada en un tobillo.

A su vez, el maestro me dió un puntapié que me hizo ver candelillas.

Los alumnos lo estrecharon preguntándole:

—*Quare causa, magister, castigat cane?*

El fraile, echándose saliva en la mordedura, respondió en furibundo castellano:

—Porque me dolió ¡c...!

En la clase de canto llano no me iba mejor.

Delante de un atril, parado en las patas traseras, i con las delanteras sobre la música, me tenian horas de horas, oyendo cantar salmos i maitines, sin entender palabra del canto ni poder descifrar aquellas suciedades de moscas que llamaban corcheas i semifusas.

Cuando cantaba el coro, el director de orquesta solia darme con la batuta un golpe en la cabeza como para advertirme que debia entrar a compas. Pero el palo me arrancaba un doloroso aullido, i el concierto de los frailes se convertia en un verdadero concierto de animales a lo Iriarte.

Por estas i otras razones, principalmente por mi falta absoluta de vocacion para la vida monástica i de tercería, tomé el partido de desertar del claustro e irme a casa de la dueña del bullado zapatito.

Era ésta la mujer de un carnicero rico i tan beato que, apesar de ser gastrónomo i carnicero, no comia carne ningun viérnes del año. Eso sí, él no aconsejaba esa abstinencia a ninguno de sus clientes.

Su mujer, por el contrario, si los viérnes no comia carne de vaca o de cordero, nunca dejaba de comerla de otro animal...

Tambien diré en honor de la verdad que el tal carnicero era aficionado al ponchecito, nó por vicio, sino porque, segun él decia, sufria de flatulencias.

Los tales flatos, su costumbre de roncar como un marrano i la diferencia notable de edades entre él i su consorte lo habian obligado a separar cuarto i cama.

Un dia que, al amanecer, salia a la calle *don* Martin (álias ño Martin) para irse al Matadero, se encontró con que *doña* Irene llegaba a la casa, cojea que cojea, alfombrilla i rosario en mano.

—¿De dónde venís, mujer, a estas horas? preguntó a su esposa el discípulo de San José, entre celoso i no celoso.

—Es que... te diré... iba a misa a San Francisco... cuando un maldito perro... a quien le pisé la cola, me dió una tarascada en este pié... sin hacerme otro daño que sacarme íntegro el zapato, que él se llevó en el hocico...

—Ah! me tranquilizo, mujer... yo creia que...

—¡Cómo! ¿habias tú dudado de mi fidelidad conyugal?

—Nó, nó, nó!... Yo creia que el perro te hubiera hecho alguna herida... i como andaba por aquí un perro rabioso... Pero ya que todo ha sido perder un zapato... me doi por contento... ¡Milagro de mi pratriarca San José! Ahora, cuando me desocupe, iré al centro a comprarte un par de zapatos a la última moda...

Todo esto, lector, supongo haya sucedido entre el carnicero i su esposa, por cuanto, una noche en que acompañé a frai Hilarion a casa de don Martin, al pié del catre de doña Irene vi un zapatito huérfano, que en el acto yo reconocí, diciendo para mí:

—Juro que este zapatito es hermano del otro zapatito.

I en esta creencia me confirmó lo que me dijo doña Irene una noche en que me acariciaba i me decia:

—Eres mui chinchoso, perrito devoto, perrito lindo, ladroncito de zapatos...

Una vez instalado en casa del carnicero, me creí en la Gloria.

Allí mi ama no me obligaba a hacer nada que rebajase mi dignidad... porque frai Hilarion lo hacía.

Allí comia como un príncipe sin que se me obligase a hacer ejercicio de armas como en casa del inválido.

Allí no andaba por mis lomos el látigo de Platuni.

I, por fin, allí no se me obligaba a estudiar latin, teolojía ni canto llano... ni se me obligaria talvez a hacer el papel de tuturuto como en el convento.

Mi amo me idolatraba, i hasta me dió un puesto de confianza: me hacía dormir en la puerta del dormitorio de su mujer.

Como que don Martin tuvo por cojera de perra la cojera aquella del amanecer...

Aquel hombre era bueno como el pan, i yo me propuse serle leal como un perro, e hice el siguiente juramento:

—Al dormitorio de mi señora, ni Lucifer!

I, dicho i hecho.

Una noche, álguien se descolgó por las tapias del huerto i llegó hasta el primer patio de la casa.

Cuando el bulto aquel, que habia tomado yo por el de la cocinera, estuvo a dos pasos de mí, pude reconocerlo: era frai Hilarion.

—Frai Can-Pino, frai Can-Pino! murmuró el santo relijioso al notar que yo le gruñia... i quiso franquear la puerta de que me habian hecho guardian.

Pero yo me le hice el desconocido i le di la mas feroz tarascada en una pantorrilla.

El grito que lanzó el fraile despertó a doña Irene i a don Martin, apesar de que éste roncaba con un lastre de tres litros de ponche cabezon.

La escena fué ruidosa i de fatales consecuencias para mí: ¡todo por echarlas de perro leal i agradecido!

(*Se continuará.*)

ADIVINANZA.

Arrojo chispas mil, sin ser hoguera;
Sin ser arroyo, míranse en mis aguas;
Nunca el fuego mis aguas evapora
Como el agua jamás mi fuego apaga.
Monarquía no soi, i tengo cortes,
I se mueren por mí las cortesanas.
Aunque duro con ellas i con todos,
Por haberme criado en las montañas
O por haber nacido humildemente
En una tierra poco hospitalaria,
Todos, todos me buscan i codician,
I muchos ¡ai! por mí roban i matan.
Quiérenme mui honrado, i que no tenga,
Como tiene hasta el sol, lijera mancha,
Por gozarse en mi diáfana pureza
I venderme mas caro a la canalla.
Cuando estoi solitario es cabalmente
Cuando más brillo entre elegantes damas.
I, si en casa me quedo, mis señores
Siempre me ocultan en ferrado alcázar.
Todos los elementos me respetan;
Los años sobre mí, los siglos pasan;
I pasan ciento i mil, i yo no pierdo
Ni el átomo menor de mi sustancia.
Con todo, negras, tormentosas nubes
Cubren el firmamento, se desata
La tempestad, retumba ronco el trueno
I... un rayo abrasador me despedaza!
I el que orgulloso se ostentó mil años,
Siendo envidia de reinas i monarcas,
De los volcanes desafiando al fuego,
Desafiando a las mares irritadas,
Desafiando del tiempo a la carcoma,
En un instante de existencia cambia,
I se vé reducido a negro polvo
Que hasta el mendigo ofende con su planta.

EL PARTO DEL PARQUE

El mártes 1.° del presente, un jefe del ejército se presentó al cuartel de Artillería poco ántes de las diez de la noche, i se hizo abrir la puerta. Iba ajitado i apénas podia hablar. Cuando se hubo calmado, se dió a conocer como jefe de servicio, rindiendo santo i seña, e hizo tocar llamada de oficiales i tropa.

Reunidos los oficiales, les dijo que más de dos mil hombres se dirijian por el interior del Parque a la Penitenciaría i a la Fábrica de Cartuchos, i que era menester organizar en el acto la defensa del cuartel i esplorar minuciosamente el Parque.

Procedióse a lo ordenado, i era de ver a los oficiales amunicionando a una parte de la tropa i colocándola en los lugares vulnerables, miéntras la otra ensillaba para practicar el reconocimiento del enemigo.

Una vez listos los artilleros montados i un escuadron de caballería, que es el que hace el servicio de ordenanzas, se dirijieron en tres divisiones a hacer el famoso reconocimiento.

Me ocuparé en sólo la del centro, que fué la que descubrió el parto de los montes, o el parto del Parque.

Era ella mandada por el animoso capitan B..., quien tomó el camino de la laguna. No tardó en escuchar un triple grito de entusiasmo, que tomó por las voces de los dos mil de marras.

Oyéronse nuevos gritos, i el capitan ordenó marchar a trote corto, hasta que otros gritos, mas perceptibles, hicieron comprender a los soldados que sólo tenian que habérselas con algunos jóvenes avinados, por más que el capitan creyese que eran por lo ménos tres rejimientos de las tres armas.

Por fin, se vió que tres jóvenes salian de un bosquecillo, sobre los que se dirijió al galope.

Trabajo les costó a los pobres mozos escapar, nó de los soldados, sino de que la bestia del capitan los pisoteara, favoreciéndose detras de los árboles; pero algunos cintarazos cayeron sobre las trastornadas e inocentes cabezas.

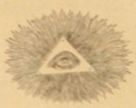
Conducidos al cuerpo de guardia del cuartel de Artillería, uno de ellos quiso encender un cigarrillo, lo cual provocó las iras del capitan B..., que lo trató como a perro, invitando a los soldados a que le dieran de culatazos.

Pero debo cansignar en obsequio de la verdad que no hubo un sólo artillero que moviese siquiera la culata de su carabina.

Llegó por fin otro capitan, quien, despues de imponerse de lo sucedido, mandó a los oficiales a su cuartos i a la tropa a sus cuadras i, dirijiéndose al capitan B..., le dijo:

—Quédese usted de cuartel, miéntras voi a dejar a estos jóvenes a sus casas; no sea que se encuentren por el camino con oficiales que temen por jigantes los molinos de viento fabricados por los pechoños!

AVISOS



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Hotel Torre Eiffel

DEPARTAMENTOS I PIEZAS AMUEBLADAS

SALONES RESERVADOS

ESPECIALES

I PARA BANQUETES

ENRIQUE DELBECQ.

UN DRAMA SIN DESENLACE,

drama político de actualidad por Juan Rafael Allende. Magnífica edicion; se vende a 60 centavos ejemplar. Kiosco Sur Este de la Plaza de Armas.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre..... » 2.00
Número suelto..... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, MARTES 8 DE AGOSTO DE 1893 — NÚM. 24

PONCIO PILATOS

LA CUESTION SOCIAL

El Porvenir del Domingo último anuncia que en el templo de San Agustin se iniciará «una série de conferencias para caballeros (que son los que en Chile tienen derecho a sufrajio), i cuyo tema preferente será el estudio, en su orijen, en sus consecuencias i en sus remedios, de este profundo desquiciamiento moderno que se llama la *cuestion social.*»

¿Quién podrá poner en duda que las tales conferencias serán políticas, i nada más que políticas, dada la aproximacion de la campaña electoral i dado el espíritu que anima a los sacerdotes católicos de hacer política en el templo entre los fanáticos e ignorantes?

Un sabio filósofo frances lo dijo: «La credulidad del pueblo constituye toda la ciencia de los sacerdotes católicos.»

Contando, pues, los presbíteros i los frailes con la credulidad popular, nada mas fácil para ellos que uncir a las masas inconscientes al carro del fanatismo relijioso, i arrastrarlas a las urnas electorales a consagrar con su voto la dominacion del poder clerical, i a la matanza de los liberales i al saqueo e incendio de sus viviendas.

El diario de los clérigos asegura que las asociaciones de obreros chilenos, que no sean las de San José o del Corazon de Jesus, importan una amenaza para la tranquilidad pública.

I agrega:

«Desde que se ha querido reemplazar en el pueblo la certidumbre de un porvenir venturoso i eterno por el sensualismo del presente, se le ha lanzado a la lucha social, que no puede enjendrar más que odios i desastres.»

Sin embargo, la satisfaccion de los odios ultramontanos por medio de los asesinatos i saqueos del 29 de Agosto fué operada por asociaciones de obreros católicos, que tenian la certidumbre de un porvenir venturoso i eterno.

Continúa el órgano cantorberiano:

«Se le ha quitado (al pueblo) la consoladora creencia en la felicidad futura, i no se le ha dado en cambio el bienestar presente; se le ha quitado la posesion de Dios, i no se le ha dado la posesion del mundo.»

Resúmen:

El clero chileno solo se ocupa en el bienestar del pueblo en vísperas de elecciones; i entónces le predica la union para vencer en las urnas electorales i aniquilar a los liberales i masones, impíos que no le permiten esplotar al pueblo a su regalado gusto.

PILATUNAS

EL PAN I LA CARNE

—A los piés de usted, señor don Poncio.

—I yo a los suyos, señor don Acaron. ¿Qué de nuevo lo trae por aquí?

—Vengo, por conducto de su periódico, a poner el grito en el cielo porque el cambio me tiene ya sin juicio.

—¿Es usted jugador de bolsa?

—No lo permita Dios. Pero es el caso que el pan, la carne, la leche i demas artículos de primera necesidad han encarecido hasta el punto de ser ya artículos de verdadero lujo para los que no somos millonarios. El panadero, el carnicero i el lechero se disculpan con los hacendados; i los hacendados se disculpan con el Gobierno, que tiene el cambio por los suelos; i el Gobierno se disculpa con los ingleses, que hacen bajar los bonos chilenos. I aquello es un cobre allá que ni el Diablo que lo entienda.

—¿I qué quiere usted hacer, don Acaron?

—Yo conozco el remedio para hacer subir el cambio.

—¡Hombre! ha descubierto usted la piedra filosofal. I ¿cuál es ese remedio?

Hace tiempo leí en no sé qué libro que entre los chinos millonarios hai la costumbre de tener médicos de cabecera mui bien rentados; eso sí, cuando los tales millonarios enferman, no les pagan un centavo a sus doctores. Así es que, en la China, los ricos siempre gozan de buena salud.

—El espediente es ingenioso.

—Pues bien; yo he ideado el modo de tener siempre el cambio mas arriba de veinticuatro peniques.

—¿Cómo?

—Prentando al Congreso el siguiente proyecto de lei:

«Mientras el cambio esté mas bajo de veinticuatro peniques, el Presidente de la República i sus Secretarios de Estado dejarán de percibir sus sueldos respectivos.»

—¿I quién le pondrá cascabeles al gato? mas claro: ¿quién presentará ese proyecto?

—Pues, señor, no habia contado yo con esa dificultad... Ah! el Gobierno parlamentario, el Gobierno parlamentario!

—Dejemos el pan, la carne i la leche como estár; no sea que, removiendo la piscina, se les abra el apetito a los usureros, i nos tiren más la cuerda que nos tienen puesta en el cuello.

—Entónces, ¡chiton!

—¡Chiton!

A CAN-PINO.

Anduviste, chico, mal
Al hacerte *matilon,*
Pues se vé a carta cabal
Que ha sido tu vocacion
Para pije de portal.

Tu cerebro es un emporio
De mil ideas mundanas,
I a todo el mundo es notorio
Que eres tan sólo un Tenorio
De manteo i de sotanas.

A las chicas que confiesas
Les perdonas sus deslices
I en las circunstancias esas,
Por un lado las bendices
I por el otro las besas.

Esta arraigada pasion
Llega a veces a tal caso
Que, por equivocacion,
En vez de la bendicion,
Les sueles dar un abrazo.

I tánto el amor te atiza
Por el femenino coro
Que, con suplicante lloro,
En vez de decirle *misa,*
Sueles decirle «te adoro».

Estas acciones livianas
La relijion te las veda;
Mas, ¿qué otra cosa le queda
A un Tenorio de sotanas,
I de sotanas de seda?

¡Sólo así podrá guiar
El rebaño del Señor
Un hombre que sin pesar
Es Ministro del altar
I Ministro del amor!

Ya ves, pues, que anduvo errado
Tu relijioso caletre
Al elejir tal estado,
Sotanudo petimetre,
Clerijuito perfumado.

DON YO.

INTENCIONAL

Atando cabos i mas cabos, he venido a dar en la cuenta de que el incendio que en noches pasadas tuvo lugar en la casa ocupada por las señoras Amor Vargas i por el señor Casanova, ha sido intencional, i de los mas intencionales.

La hora en que se efectuó el siniestro, el no estar asegurados ni la casa ni los mobiliarios i hasta el nombre del juez del crímen que se hallaba de turno, dan al incendio aquel un carácter mui sospechoso.

I, si a esto se agrega que las personas damnificadas eran partidarias del réjimen caido, i que en Chile los conservadores no se andan por las ramas cuando tratan de vengarse i hundir a sus adversarios políticos, cualquiera, sin pecar de temerario, podrá señalar desde luego con el dedo a los incendiarios.

Pero todavía no es esto lo mas grave, sino que los presbíteros sabian o debian saber que las señoras Amor Vargas guardaban en su casa algunas maletas que pertenecieron a don José Manuel Balmaceda, i en las cuales habia documentos importantísimos, revelaciones graves sobre los hombres i las cosas de la revolucion, revelaciones que acaso comprometian el buen nombre de los que en este país, por llevar hábitos o sotanas, pasan por modelos de honradez i patriotismo.

¿Qué habeis hecho, virtuosos i evanjélicos incendiarios de la imprenta de *La República*?

¿Todavía no se sacia vuestra sed de odio i venganza?

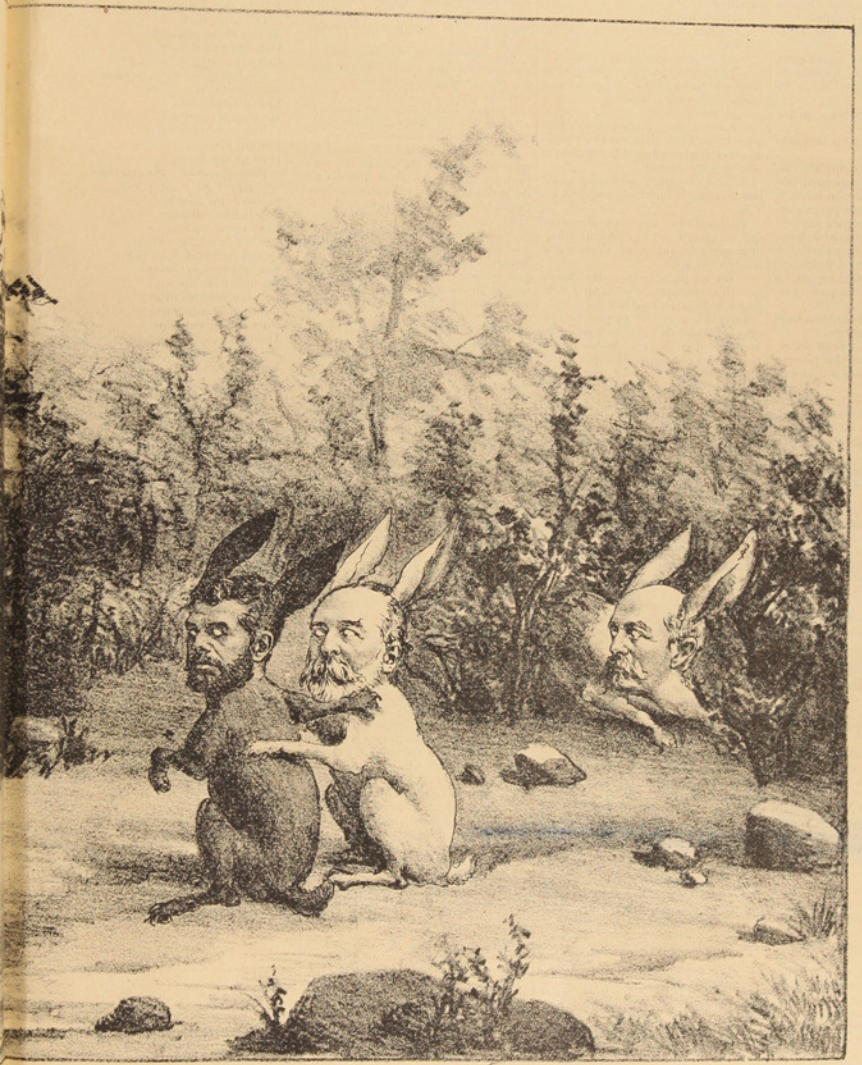
MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

La batahola que produjo mi tarascada en la pantorrilla de frai Hilarion es indescriptible.

Doña Irene i don Martin, en paños menores, ella con una vela en la

Una fábula de



Iriarte.

mano, i él con un grueso garrote enarbolado en lo alto, se deshacian en esclamaciones de sorpresa i de dolor; en tanto que el franciscano se echaba saliva en la mordedura, i decia a media voz:

—¡Maldito perro! desconocerme ahora, cuando tántas veces hemos hecho juntos el mismo camino!

—¿Está usted herido, frai Hilarion? preguntaba ella.

—¿Cómo ha sido esto? interrogaba el carnicero: ¿por dónde ha entrado su paternidad, que Can-Pino lo ha desconocido?

—¡Pícaro perro! morder a su paternidad!

—¡Perro hereje! morder a un santo sacerdote!

Yo, que creia haber cumplido con honradez i lealtad mi consigna, me habia quedado orgulloso, con la frente levantada, esperando una paliza para mi señora i mil caricias para mí.

Pero don Martin, que debia tener el dón de la *longacornamenticidad*, llenó de satisfacciones al padre, cubrió de halagos a su infiel esposa, i a mí me dió una paliza de padre i señor mio.

¡Esa es la justicia de los hombres! no la hacen igual los perros!

Yo me eché en un rincon del corredor, con la cola entre las piernas, i lanzando quejumbrosos aullidos de dolor.

—¡Por Dios! Padre, éntre al cuarto de mi mujer para que ésta le cure la herida... dijo al fin el carnicero.

I el pater replicó con todo el pudor de una doncella:

—Jamas! mi castidad no me permite dejar ver a una señora mi pantorrilla....

—Entónces, éntre a mi cuarto, que yo lo curaré como Dios me ayude.

—Gracias.

Entró frai Hilarion al dormitorio de don Martin, se acostó en la cama de éste, i, ántes de descubrir la pierna, preguntó:

—¿Está bien cerrada esa puerta que comunica con el cuarto de la señora?

—Sí, Padre.

—Porque temo que doña Irene se asome e involuntariamente vea mis carnes...

—No hai cuidado, Padre. (¡Este santo relijioso es mas púdico que San Luis!)

Puestos unos fomentos de aguardiente con sal en la herida, que era levísima, frai Hilarion se espresó de esta manera:

—Usted, amigo don Martin, estará deseoso de saber por qué he venido a su casa a tales horas i por qué no he entrado por la puerta...

—Algun fin santo lo habrá traido, Padre.

—Ni más ni ménos. Ha de saber usted que hoi fué a confesarse conmigo un matancero, autor de muchos robos i cuchilladas, i, arrepentido, me dijo que esta misma noche se trataba de dar un asalto a la casa de usted por otros forajidos que lo habian invitado a tan horrible crímen; pero él, tocado por la gracia divina, se habia negado a acompañarlos, yendo a echarse a mis piés para confesar sus faltas pasadas i ver que yo evitase el proyectado asalto.

—¿Con que pensaban saltearme esta noche?

—Sí, mi amigo; i yo, para no inspirar sospechas entre los bandidos i poder pescarlos infraganti, me vine tarde de la noche i me entré a su casa por el huerto, saltando tapias i sin soñar que Can-Pino me hiciera tan estraño recibimiento.

Don Martin, conmovido hasta las lágrimas, se echó a los piés de frai Hilarion i le besó repetidas veces las sandalias. Luego, se puso a llamar a su mujer:

—Irene! Irene!

La señora ya entró vestida i perfumada.

—¿Qué quieres, hijo? interrogó.

—Te llamo para que sepas que, si no es por tu confesor, acaso a estas horas me llorarias muerto.

—¿Cómo es eso?

—Lo que oyes. Iban a saltearnos esta noche. Frai Hilarion lo ha sabido en el confesonario, i ha venido a ponernos en guardia.

—¡Ai! i ese pícaro perro ha pagado con una mordedura tan evanjélica accion.

Yo, que todo esto oia i que veia que mi amo le creia más a un hipócrita que a un perro, me decia entre aullido i aullido:

—En adelante, ¡un buen diablo que chisto aunque vea saltar las tapias a toda la comunidad!

La cosa terminó en un ponche i en que, armado de una escopeta, se apostara don Martin detras de la puerta del despacho, porque tenia despacho, pues por ahí, segun frai Hilarion, debian iniciar su asalto los bandoleros.

Para hacer la guardia sin peligro de resfrío, don Martin se envolvió las piernas en un grueso *chamanto*, i el busto en un negro chalon de su mujer.

Cada media hora volvia a su dormitorio, en donde encontraba rezando el rosario a doña Irene i al fraile, se echaba al cuerpo un buen taco de ponche mascullando entre dientes un ave-maría i luego regresaba a su apostadero.

A poco llegaron hasta mis orejas los ronquidos del carnicero, i creo que tambien llegaron hasta los oidos de los rezadores, porque éstos callaron, sin duda para rezar mentalmente.

¿A mí qué?

—Que se los lleve el Diablo! ya que mi amo es tan injusto, que acabe el rezo i siga el canto!

Como a la hora mi amo salió medio dormido del despacho, i en la penumbra del corredor álguien, dándole un abrazo, le dijo en voz baja:

—¿Me esperabas, Irenita?

—¡Demonios! gritó don Martin, haciéndole al bulto aquel los puntos con su carabina.

El bulto esclamó:

—¡Don Martin! soi el padre maestro de San Francisco!

I, encendiendo una cerilla, se alumbró el rostro.

—¿El padre maestro en mi casa a estas horas? refunfuñó el devoto carnicero. ¿I el perro no lo ha mordido?

—Nó, ese noble animal habrá adivinado que vengo a hacer a usted una provechosa advertencia...

—¿Otro salteo?

—Nó, don Martin.

A esto, frai Hilarion i doña Irene habian salido, vela en mano, al corredor.

Aquella escena prometia ser interesante.

(*Se continuará.*)

HISTORIA I FILOSOFÍA

Chilla como energúmeno *El Porvenir* de anteayer porque el señor Barros Arana, en sesion del Consejo de Instruccion Pública, espuso que el «estudio de la filosofía, tal como se habia entendido en nuestros colejios de instruccion secundaria i tal como se hacía en los establecimientos de esta clase, *aún en los paises mas adelantados*, no tenia ninguna utilidad práctica ni conducia al desarrollo razonado de la intelijencia de los estudiantes....»

Sin embargo, era esa una verdad como un templo, verdad comprensible para cualquiera que tenga sentido comun.

I yo habria agregado que tampoco el estudio de la historia tiene utilidad práctica para los muchachos.

Un niño de dieciseis o diecisiete años no se halla en estado de emprender el estudio de la historia ni de la filosofía, para el cual se necesita maduro seso i esperiencia de la vida.

A los niños debe enseñárseles tan sólo idiomas, matemáticas i ciencias naturales, es decir, todo lo que entra por los ojos i por los oidos, sin requerir un criterio educado por el conocimiento del mundo i de los hombres.

Risa me da cuando veo a un chico de doce a trece años, con una cara de bobito, i llevando debajo del brazo un texto de historia o un tratado de filosofía.

¡Si podrá comprender la historia o los arcanos de la filosofía un chiquillo que todavía no sabe sonarse las narices!

LOS AMIGOS

"Dulce palabra, suena entre mis labios,
Regala con tu encanto mis oidos...
Deja que te pronuncie... tú eres sola
La única ilusion que no he perdido.

Así empezaba un poeta español una bellísima composicion, titulada *Amigo*.

Si el poeta resucitara i se viniera a vivir a Chile, ¡qué desengañado no quedaria!

Aquí tenemos amigos miéntras tenemos con qué hartarlos a presentes; se acabó la plata, i ¡adios, amigos!

Uno conozco yo que muchas veces mató el hambre con las *chauchitas* que me pidió; despues mejoró de fortuna, recibió la herencia de un tio, se hizo hacer retratos imperiales, usó lentes de oro i... cuando por la calle me encuentra, me hace una leve inclinacion de cabeza, un saludo protector, ¡como si no hubiera sido pensionista gratis de mi casa!

¡Los amigos! ¡cómo se gozan interiormente cuando nos traen una mala noticia, o un diario en que nos desuellan de la nuca a los talones!

Pero publíquese algun elojio de nuestra persona; ninguno de ellos lo ha leido ¡i eso que no dejan diario que no compran!

Para meteros un clavo, sí que os sobran los amigos.

Si Aiguals de Izco viviera, i quisiese hacer otra versaina a la amistad, la comenzaria así:

Amigos del alma mia,
(¡Ai! quién los moliera a palos!)
Están los tiempos tan malos,
Que casi es una herejía
Malgastar un cobre hoi dia.
Por eso, esta *klase* lanzo:
«Con la esperiencia que alcanzo
I lo clavado que estoi,
Les prevengo que desde hoi
No doi, ni presto ni afianzo.

GRABADOS

UNA FÁBULA DE IRIARTE.

Por entre unas matas,
Seguido de clérigos,
Pechoños i frailes,
Volaba don Pedro.
Del Club Radical
Salióle al encuentro
Don Juan Castellon
Gritando:—¿Qué es esto?
—¿Qué ha de ser? responde:
Sin aliento llego...
Los dictatoriales
Me vienen siguiendo.
—Sí, replica el otro:
Por allí los veo;
Pero no son tales.
—Pues ¿qué son?—Son clérigos.
—¿Qué? ¿clérigos dices?
Sí, como mi abuelo:
Son balmacedistas:
Bien vistos los tengo.
—Son clérigos. ¡Vaya
Que no entiendes de eso!
Son quienes no olvidan
Tu nueve de Enero...
—Los conservadores
Conmigo son buenos,
Pues son mis aliados
Desde hace algun tiempo.
—Contigo amistosos
Están, no lo niego,
Haciéndote fiestas
I muchos requiebros;
Mas, pronto en las urnas
Verás el reverso,
Pues ver esos pícaros
Te harán burros negros.
—Te engañas, Juanito.
—No tal, mi buen negro.
—Son dictatoriales.
—Te digo que clérigos.—
Si en esta disputa
Juan sigue con Pedro,
De fijo los *jotes*
Los pillan sin perro;
I habrá en la República
Matanza i saqueos,
I los liberales
Se irán al Infierno.

AVISOS

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Hotel Torre Eiffel

DEPARTAMENTOS I PIEZAS AMUEBLADAS

SALONES RESERVADOS

ESPECIALES

I PARA BANQUETES

ENRIQUE DELBECQ.

Imp. Franco-chilena. Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre.... » 2.00
Número suelto..... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, JUEVES 10 DE AGOSTO DE 1893 — NÚM. 25

PONCIO PILATOS

UNA SÉRIA AMENAZA

—

Los presbíteros, no contentos con hacer una tribuna política de la cátedra del Espíritu Santo, ahora quieren que sus ovejas les den algunos vellones para atender a los gastos de la próxima campaña electoral.

Con tal motivo han mandado una circular impresa a los fieles, pidiéndoles una cuota semestral o anual, «a fin de que la «Sociedad Obreros de San José» llegue a ser, por su organizacion i su número, un verdadero baluarte contra el socialismo que nos amenaza.»

¿Sabian mis lectores que nos amenazaba el socialismo?

Estoi seguro de que nó!

¿Ni cómo habian de saberlo, cuando el tal socialismo es una invencion infame de los presbíteros para esplotar a los crédulos?

La circular nos habla de socialistas, comunistas i anarquistas, ya organizados en Chile, con jefes estranjeros, i sin mas bandera que el petróleo i la dinamita.

Pues, si los presbíteros no mienten como unos carreteros, deben decir a la autoridad quiénes son esos anarquistas, dónde se reunen i cuáles son sus jefes.

Pero no lo dirán, porque sólo se trata de engatusar a los cándidos i timoratos, para arrancarles algunas pesetas con que preparar los trabajos electorales tanto en Santiago como en toda la República.

En Chile no hai mas anarquistas i comunistas que los obreros de San José, que, dirijidos i encabezados por los presbíteros, hicieron su terrible estreno el 29 de Agosto de 1891. Esos comunistas sí que tienen jefes estranjeros, todos los frailes i jesuitas que son arrojados de las playas europeas i que vienen a Chile a hacer su agosto contando con el fanatismo e ignorancia de los *pechoños* i de las beatas.

I esos anarquistas i comunistas, segun la circular ultramontana, «tienen el propósito de fundar una seccion en cada parroquia; proporcionar a cada seccion un capellan que *moralice* a los socios por los medios cristianos de la predicacion i frecuencia de sacramentos; i, por último, adquirir en cada parroquia un local que durante la semana sirva de escuela para los hijos del pueblo, i en los dias festivos sea un punto de reunion para los obreros, donde encuentren honestos pasatiempos que los aparten de los vicios.»

Mas claro, los obreros de San José tendrán un *choclon* político en cada parroquia, cuyo capellan les predicará el odio a los liberales, el saqueo de sus casas i asesinato de todos ellos, ya que los únicos obreros que cometieron el vergonzoso crímen del 29 de Agosto fueron los obreros de San José i los del Corazon de Jesus.

La amenaza para la capital no puede ser mas inminente, i la autoridad local está en el deber de prevenir el mal i de evitarnos nuevas escenas de sangre i pillaje.

No olvide ella que uno de los firmantes de la circular es el estranjero don Hilario Fernandez!

PILATUNAS

EL PARCHE MINISTERIAL

—

Aunque el caduco *Mercurio* asegura a sus lectores que la salida, del Gabinete, del señor don Isidoro Errázuriz no tiene carácter político i que es mui fácil encontrar reemplazante, el hecho es que van corridos ya más de ocho dias sin que al Gobierno le sea posible parchar su Ministerio.

I esto debe ser a causa de que la coalicion está desacreditada en todo el país, ya que la historia no nos habla de Gobiernos liberales-conservadores, i ya que, si las argucias cantorberianas pudieron un dia hacer creer a los tontos que era indispensable llevar a los clericales al Poder para evitar una contra-revolucion, hoi por hoi todos se han convencido de que son los *pechoños* los únicos autores de las revoluciones de cuarto retondo con que se ha amenazado la tranquilidad pública.

Por esta razon no es fácil hallar sucesor al señor Errázuriz: nadie quiere cargar con la herencia de ridículo que deja el Ministerio de coalicion.

Porque nadie traga aquello de que el liberalismo es por sí solo impotente para gobernar en Chile, si no se quiere probarnos que la revolucion o fué hecha para los conservadores, o que los liberales caidos son mucho mas numerosos que los liberales vencedores.

Los clericales no las cuentan todas consigo, pues el éxito de las próximas elecciones dependerá del parche que se le ponga al Ministerio: si es el sánalo-todo de un arranque patriótico de los hombres de Gobierno, los curas están fritos; i si es el aceite de San Gregorio del miedo a los dictatoriales, los curas se van en pandilla a la Moneda.

En este último caso, los liberales todos deberian hacer sus maletas para emigrar mui léjos, mui léjos, porque, los clérigos en el Poder, no dejarian cabeza liberal sobre sus hombros, ni en sus hogares piedra sobre piedra.

Para no desacreditar a este país, que pasa en el estranjero por liberal, i para no desacreditar a la revolucion, los hombres de las alturas deben dar a la crísis ministerial una solucion que no sea una bofetada para el liberalismo.

Así se habrá hecho mucho camino en obsequio de la concordia i union de la familia chilena.

La coalicion monttvarista-conservadora no tiene ya razon de ser, descubiertos como están los antipatrióticos planes de los clericales.

Los dictatoriales, en su inmensa mayoría, son jentes de órden i de trabajo, que ni sueñan con trastornos de la paz pública; si, entre ellos, hai tres o cuatro ilusos, capaces de caer en las redes cantorberianas, es preciso que todos se convenzan de que no se hacen revoluciones con cuatro soldados i un cabo i con tres carabinas i cinco fusiles de chispa.

Venga la union estrecha de liberales i radicales de todo el país, i venga luego como obra del mas santo patriotismo, si no queremos ver a Chile convertido en un departamento del Vaticano, i en sus plazas, los potros, parrillas i hogueras de la Inquisicion!

Escrito lo anterior, leo en *El Ferrocarril* que don Manuel Villamil Blanco se ha hecho cargo de la cartera de Guerra i Marina.

¡Loado sea Dios!

Por lo ménos, el señor Villamil Blanco es radical, i los liberales no podemos temer de él ni asesinatos ni saqueos!

ORACION

A NUESTRO PADRE SAN JOSÉ (1)

—

Alcánzanos del Señor
Nos conceda otro saqueo.

Padre mio San José,
A esos sangrientos chacales,
Rojos i dictatoriales,
Unirse Chile los vé.
Ya este Agosto no será
Centurion o corifeo ..!

Alcánzanos del Señor
Nos conceda otro saqueo.

—

Tan mal se encuentra tu esclavo
Que ayunando está a porotos,
Su terno i zapatos rotos,
Pues no tiene un solo ochavo;
Ni a quien meterle un buen clavo,
Por mas que miro, no veo.

Alcánzanos, etc.

—

Tus siervos que en el Poder
Hasta hoi se han sostenido,
Corresponder no han sabido
Como era de su deber:
No me dan ni un alfiler
Ni me ofrecen un empleo.

Alcánzanos, etc.

—

De lo que en grata ocasion
Del año noventa i uno
Granjeé, no es oportuno
El darte cuenta i razon;
Hoi te pido con fruicion
Que inflames al Macabeo.

Alcánzanos, etc.

—

Las Cámaras, que a destajo
Conceden plata i honores,
Me han negado sus favores
Por no hacer mas desparpajo;
Golpe tras golpe barajo,
Pero ya me tambaleo.

Alcánzanos, etc.

—

(1) El Ilmo. Obispo de Saqueópolis ha concedido cincuenta dias de indulgencias a los miembros de las cofradías de San José por cada vez que con todo fervor recen esta oracion.

Dios, que ensalza a la Humildad
Como a la Soberbia abate,
No hará más el disparate
De negarme su piedad.
Influya en tu bondad
I se hará lo que deseo.

Alcánzanos, etc.

P. N. U.

CATECISMO

De moral independiente

Por don Abilio Arancibia

—

PRELIMINARES

¿Qué se entiende por naturaleza?

Sin pretender definirla, diremos que Naturaleza es todo lo que existe i podemos apreciar por los sentidos.

¿Cómo suele dividirse?

En tres reinos: reino mineral, reino vejetal i reino animal, que se llaman tambien *séries*.

¿Cómo se presenta a nosotros la Naturaleza, científicamente hablando?

Bajo el aspecto de una multitud de seres i de objetos, que observamos i clasificamos segun sus diversas propiedades, i que forman, así clasificadas, *séries* distintas, que se dividen i subdividen de mil maneras.

¿Qué es lo que constituye la superioridad de los seres, unos con relacion a otros?

Las propiedades nuevas que se agregan a cada uno de ellos, sin que las propiedades que ántes tenian desaparezcan del todo.

¿Qué sucede entónces a medida que nos elevamos en la jerarquía?

Los términos de cada série, es decir, los individuos, poseen propiedades mas i mas numerosas i llegan a ser mas i mas complejas.

¿Cómo conocemos el lugar que el hombre ocupa en las séries naturales?

Por el número de propiedades que posee con relacion a los individuos de otras especies.

¿Con qué série principiaremos a compararle?

Con la mas elemental que conocemos: con la de los *minerales*.

¿El hombre es superior a los minerales?

Sí, de mil maneras. Los minerales no tienen vida, no tienen individualidad.

¿Es superior a las plantas que, como sabemos, tienen vida i son organizadas?

Sí: ellas no tienen movimiento propio.

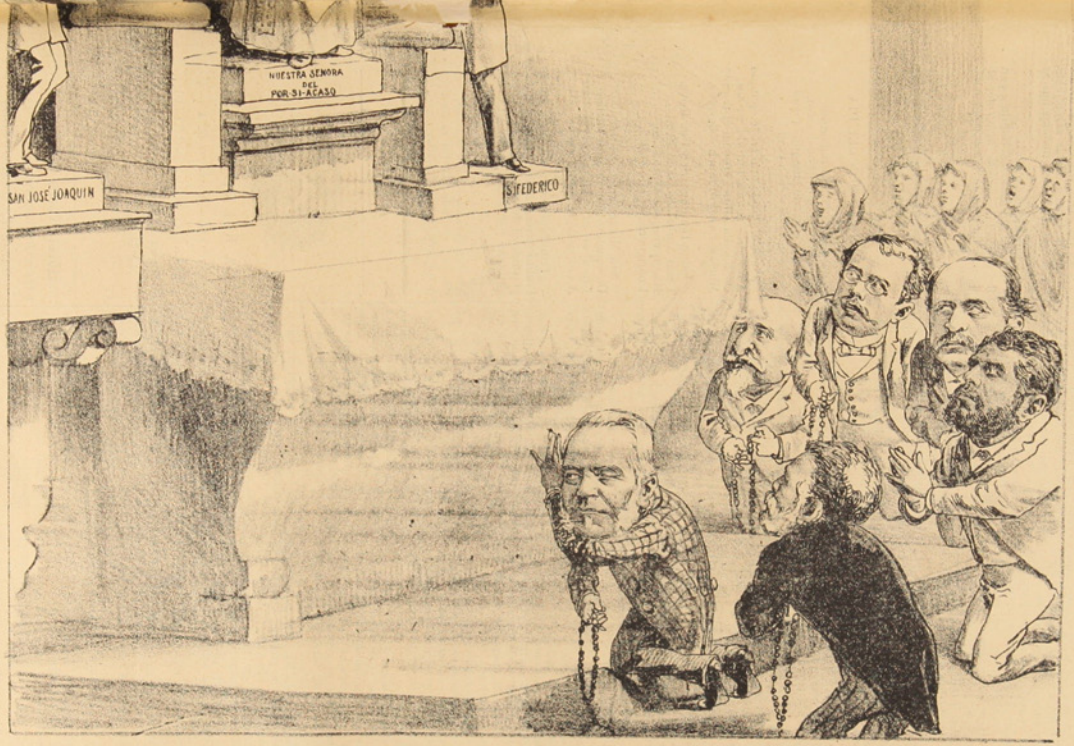
¿Los animales están dotados de estas facultades?

Sí: tienen facultades intelectuales, porque tienen memoria, entendimiento i voluntad. Tienen sentimiento porque son capaces de amar, de odiar; conocen la amistad, la gratitud.

¿Qué facultad no se ha reconocido perfectamente en los animales?

La facultad de *abstraerse* i, por lo tanto, la facultad de construir la ciencia, la de concebir lo bello estéti-

1.er DOMINGO
SAN ANIBAL



La devocion del dia.

co i, por consiguiente, la de crear las artes.

¿El hombre tiene todas esas facultades?

Sí, i áun tiene otras mas superiores. El hombre mas ignorante i salvaje es superior, en cuanto a facultades, al animal mas educado, porque sus facultades están en él mas desarrolladas.

¿Cuál es la lei de los animales o, mas jeneral, de la naturaleza inferior?

La fuerza i el instinto.

¿Qué es el instinto?

La facultad de procurarse los medios de satisfacer las necesidades físicas.

¿Qué es acto instintivo?

Es todo aquel que se ejecuta sin reflección, sin conciencia, sin libertad.

¿El hombre i el animal obran muchas veces por instinto?

Sí, muchos actos de nuestra vida son puramente instintivos.

Los seres inferiores al hombre ¿cómo se conducen en su esfera?

De una manera mas regular i segura que el hombre.

¿Los animales tienen sentimiento?

Sí, algunos sienten amor conyugal, amor maternal, amistad, fidelidad a un compañero, i se observa en muchos cierta sociabilidad.

¿Están estos sentimientos en los animales sujetos a las mismas aberraciones, a las mismas violencias que entre nosotros?

Nó: se desarrollan, al contrario, de una manera regular i normal; se reglan segun la utilidad de su objeto.

¿A qué concurren estas facultades i sentimientos?

A la actividad jeneral, a la armonía i a la unidad de la Naturaleza.

¿Son duraderos los sentimientos entre las especies inferiores?

Nó: son pasajeros. La vida colectiva afecta formas mui simples. El amor i el matrimonio duran en ellos una cierta época. La maternidad dura el tiempo necesario para que los hijos puedan abastecerse por sí mismos. El amor filial apénas se manifiesta, i los compañeros abnegados, despues de pasado el momento del peligro, no se conocen. Son incapaces de una asociacion larga i contínua. Todas sus relaciones son efímeras, i una estraña indiferencia i sus constantes olvidos las facilita.

Un sér capaz de sentimientos constantes i de ideas reflecivas ¿tiene necesidad de una regla superior para conducirse?

Sin duda. El sér que puede acumular la herencia del pasado i constituir al rededor de sí la vida colectiva, tiene necesidad de una regla, i si no la tiene, está espuesto a grandes males.

¿Qué sucede cuando el hombre imita la existencia de las especies inferiores?

Cae casi siempre en excesos degradantes, o queda, por lo ménos, en una inferioridad deplorable.

¿Por qué el instinto no basta al hombre?

Porque el hombre, entregado a sus pasiones, llega a ser insaciable, i su naturaleza, dándole poder para abusar de todo, puede caer en excesos, en faltas, en locuras desconocidos para las especies inferiores.

¿Qué necesita el hombre para gobernarse?

Una regla superior al instinto, que rija al instinto mismo.

(*Se continuará.*)

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

—

Al encontrar el padre maestro a frai Hilarion en casa de doña Irene, i al ver frai Hilarion la cara del padre maestro, ámbos hubieran querido irse a las manos i darse de tarascadas como perros; pero, en respeto a las consideraciones sociales i a la carabina de don Martin, se contuvieron, contentándose con gruñirse i mostrarse los dientes.

Cuando los cuatro personajes estuvieron instalados en el dormitorio de don Martin, uno de sus Cirineos, el padre maestro, con tono doctoral dijo así:

—Señor don Martin, estaba yo esta noche en oracion, cuando el Espíritu Santo me reveló que mañana habria unas densas tinieblas, en medio de las cuales sólo podrian ver claro los que se alumbrasen con velas bendecidas ex-profeso por un sacerdote; i yo, que tengo gran aprecio por usted i su esposa, me apresuré a venir a bendecirles algunas velas...

—Santo padre, contestó don Martin: no tengo cómo agradecer a la comunidad franciscana los favores que me dispensa; pues, gracias a frai Hilarion, me he librado esta noche de un salteo, i gracias a su paternidad, me libraré de quedarme mañana a escuras, si su paternidad me bendice todas las velas de mi despacho...

—Es un deber de nuestro sagrado ministerio...

—Mi esposo se ha librado, padre, de ser asesinado, pues en el tribunal de la penitencia supo frai Hilarion que una partida de bandidos debia esta noche darnos un asalto.

—I, si yo no entré por la puerta, fué porque, al acercarme aquí, noté que frente al despacho habia un grupo sospechoso; tuve miedo i preferí saltar las tapias del huerto.

—Ah! esclamó don Martin, dando un resoplido de tranquilidad. ¿Con que dice su paternidad que vió uu grupo sospechoso frente a mi despacho?

—Sí, mi amigo.

—Entónces, ¡son ellos! Voi a esperarlos con mi carabina al hombro. Pero ántes, para el frio, echaremos un taco de este aguadito. Sírvase, padre maestro; sírvase, frai Hilarion...

Empináronse los tres personajes sendos vasos de ponche, i don Martin corrió a su apostadero, dejando a su cara mitad en la santa compañía de los dos santos relijiosos.

En cuanto se alejó el carnicero, suscitóse entre éstos un furibundo altercado.

—¿Con que esta noche tenemos salteo?

—¿Con que mañana tenemos tinieblas?

—Su salteo es una solemne mentira!

—I sus tinieblas un solemne engaño!

—Es usted un farsante!

—I usted un impostor!

Terció doña Irene diciendo:

—No griten, padrecitos, por Dios! que, si oye mi marido, puede formarse un escándalo e imponerse de todo el vecindario...

—Por usted, señora, me callaré.

—Por usted, señora, me trago la lengua.

No sé qué componendas hicieron aquellas tres buenas personas, que dieron por terminado el litijio, continuando con el ponche, al cual el carnicero hacía sus cariñitos cada vez que venia a presentar sus respetos a sus honorables huéspedes.

El padre maestro bendijo treinta cuelgas de velas de sebo, las mismas con que aquella noche empezó a alumbrarse don Martin, quien al dia siguiente no vió el sol ni claridad ninguna, nó porque tuvieran lugar las pronosticadas tinieblas, sino porque el ponche no lo dejó mover patita en todo el santo dia.

Las libaciones continuaron hasta la media noche siguiente, hora en que los padrecitos armaron, al compas de los ronquidos del carnicero, tal marimorena que, temiendo yo que corrieran palos por mis costillas, tomé la cuerda resolucion de irme de la casa por donde los frailes habian venido.

Una vez en la calle, me encomendé al alma de Cuatro-Remos, i emplumé a trote largo por la calle de Santa Rosa.

¿Adónde me dirijia?

Mis amos, apesar de sobrarles la carne, me habian castigado con un ayuno forzado, sin ser vijilia.

Así es que llevaba un hambre de perro.

Como a cuatro cuadras de la Alameda, vi una puerta abierta, i frente a ella, muchos coches particulares i de alquiler.

—Aquí hai remolienda, me dije, i debe haber algo que mascar. Entremos.

¡Buen chasco me llevé!

Aquella no era casa de remolienda: era un convento de monjas, puesto que los que iban llegando preguntaban por la señora abadesa.

En una sala bien amueblada cantaban no sé si vísperas o maitines; ello es que, terminado un salmo, una de las monjas pedia limosna en un *tongo* a los fieles para ayuda de la misa.

A cada momento mis tripas me preguntaban:

—¿A qué horas irán las monjas al refectorio?

Pero las tales monjas, que debian ser de la Adoracion Perpétua i del Perpétuo Ayuno, con las primeras luces del alba, se acostaron de a dos en celda, quedando el convento sumido en el mas profundo silencio.

Yo entónces me fuí a la cocina en busca de la olla colorera.

Pero en aquella cocina no habia ollas ni trazas de que se hubiera hecho de comer.

Quise salir a la calle, i me encontré con la puerta cerrada a llave, tranca i cerrojo.

¿Qué hacer? Paciencia i tragar saliva!

A eso de las dos de la tarde, empezaron a salir de las celdas unos bultos con el cuello del sobretodo hasta las narices, i el sombrero calado hasta las cejas, que a su vez salian a la calle como conspiradores ultramontanos.

Poco despues, salieron las monjas, pero nó a rezar, sino a charlar alegremente.

Cuando me vieron, armaron una gran algazara.

—¿De dónde ha salido este perro, niña?

—¡Qué animal tan feo!

—¡Qué animal tan bonito!

—¿Matémoslo?

—Nó: sería desacreditar la casa matar aquí un perro...

—Mira: los ojos son parecidos a los de tu Lucho...

—Calla, tonta! Tu Alberto sí que tiene las mismas narices de ese perro...

—Já, já, já! ¿I las orejas? Son iguales a la de tu Eduardo...

—¡Envidiosa!

I así fuí pasto, durante media hora, de la lengua de las reverendas, hasta que acordaron mandar buscar almuerzo.

—¡Eureka! esclamé yo.

Pero el almuerzo se redujo a pan de grasa i a *chancho arrollado*, almuerzo del que apénas toqué el cáñamo del arrollado.

(*Se continuará.*)

GRABADOS

LA DEVOCION DEL DIA

—

Es una santa mui milagrosa
Nuestra Señora del Por-si-acaso,
Pues les concede cualquiera cosa
A sus devotos a cada paso.

—

Por eso, dando mui triste ejemplo
A nuestros pobres, humildes rotos,
De aquella santa vense en el templo
Muchos romeros, muchos devotos.

—

Santo Domingo, San José Joaco,
I San Aníbal, San Federico,
Hacen visajes a tánto Caco,
I nariguetas a tánto Quico.

—

San Miguelito da testimonio
De aquellos tipos de siete suelas:
Una al arcánjel i otra al Demonio,
A ámbos aquéllos encienden velas.

—

¿Triunfa el arcánjel? Tales secuaces
Pronto recioen grato consuelo.
¿Triunfa el demonio? Sus antifaces
Cambian por otros i entran al Cielo.

—

Es una santa mui milagrosa
Nuestra Señora del Por-si-acaso,
Pues les concede cualquiera cosa
A sus devotos a cada paso.

AVISOS

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Hotel Torre Eiffel

DEPARTAMENTOS I PIEZAS AMUEBLADAS

SALONES RESERVADOS

ESPECIALES

I PARA BANQUETES

ENRIQUE DELBECQ.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—o—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre..... » 2.00
Número suelto..... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, SABADO 12 DE AGOSTO DE 1893 — NÚM. 26

PONCIO PILATOS

SOLIDARIDAD PARLAMENTARIA

—

Son tántos los díceres que corren acerca de la última crísis parcial del Gabinete, que uno se vé rodeado de tinieblas sin acertar a descubrir las verdaderas causas que la motivaron.

Segun *El Mercurio*, la crísis tuvo un carácter meramente personal, por cuya razon los demas Ministros no debieron desprenderse de sus carteras.

Segun otros, ella habria sido suscitada por ciertos asuntos relacionados con la venida del señor Piérola a Chile.

Segun no pocos, el pacto chileno-norteamericano la habria producido por causas desconocidas para los profanos.

El hecho es que el señor Errázuriz, de la noche a la mañana, presenta su renuncia con carácter indeclinable, i el Presidente la acepta con corazon lijero, sin que en la Cámara se levante una voz para esplicarla o para darle los adioses al Ministro renunciante.

Si, hoi dia, el Gobierno es parlamentario, ¿cómo el Parlamento no ha tomado cartas en una tan bullada crísis ministerial, i la prensa gobierista se ha contentado con decir al pais que la crísis reviste sólo un carácter puramente personal?

Por otra parte, se da por sucesor al señor Errázuriz, tildado de seguir las aguas conservadoras, al señor don Manuel Villamil Blanco, liberal, rojo o mason, i la prensa ultramontana no protesta i, por el contrario, queda restregándose las manos de puro satisfecha.

¿Qué misterio hai en todo esto?

El cambio parcial del Gabinete no debe importar un cambio de política gubernativa, aspiracion unánime del pais liberal, puesto que en la Cámara de Senadores el honorable señor Matta no sólo demuestra su descontento i repugnancia hácia el Gabinete de coalicion, sino que llega hasta protestar del sistema parlamentario, implantado por la revolucion.

I para que se vea que no exajero, copio a continuacion la protesta testual del señor senador:

«Dejo la palabra, asegurando a los señores conservadores, que creen tener asegurado el triunfo por el voto, que no se los dará el pais; porque no puede éste resignarse a perder lo que ha conquistado a costa de grandes sacrificios i porque tras esta exijencia se vislumbra ya otra mayor. Se querrá despues suprimir el matrimonio civil, que no sólo encierra la libertad de conciencia, sino tambien la libertad de nacer i morir, i, sobre todo, la de formar un hogar respetable sin necesidad de ir a buscar la bendicion eclesiástica, sino solamente bajo el amparo de la majestad de la lei.

«Repetiré aquí lo que decia un ilustre hombre de Estado: «Apelaré al pais cuando alguna resolucion me fuese contraria;» i el pais sabrá a quien conceder la victoria, porque para el futuro Congreso no habrá más que dos lemas: en el uno, ignorancia i servidumbre; en el otro, ciencia i libertad.»

Apelar al voto del pais, despues de dado el voto del Parlamento, ¿no es renegar del sistema parlamentario?

El *mea culpa* no puede ser mas esplícito.

¿Será este el único i el último?

De seguro que nó.

¿Adónde iremos a parar con este parlamentarismo de nuevo cuño i a qué ha venido a quedar reducida la solidaridad ministerial que él tenia estatuido.

Misterio!

PILATUNAS

JUGANDO A LA POKER.

—

Para que los cándidos liberales de este pais se convenzan de que los *pechoños* en politica juegan siempre a la mala, voi a referirles un caso que no es cuento.

Acababa de caer el Ministerio Matte.

Los conservadores habian obtenido un ruidoso triunfo.

No era raro, por lo tanto, verlos por esas calles de Dios chorreando satisfaccion por todos los poros del cuerpo.

Un dia, don Eduardo Matte conversaba con un caballero en la calle de Huérfanos, cuando acertó a pasar por allí Joaquin Lipez.

Matte, al divisarlo, volteó la cara como para negarle el saludo.

Pero Joaquin no se dió por notificado de este desaire, i dándole una palmada en el hombro a don Eduardo, le dijo:

—En vano quiere usted, amiguito, pelear conmigo, porque siempre hemos de ser buenos compadres.

—Es posible.

—Si usted cayó con su Gabinete, culpa es de su torpeza de jugador de poker.

—Quizas.

—Lo que nosotros hicimos fué solo tirarle sobre el tapete cinco *cheaps* liberales. Ustedes creyeron que nosotros por lo ménos llevábamos tres ases, i se fueron al naipe. Los *blufiamos*, i perdieron la partida.

—Eso quiere decir que usted es mas hábil jugador que yo, i que no juega como caballero, sino que siempre a la mala.

—En el juego de la política, amigo, como en el de la bolsa, el que se manea es vaca; i yo, con vaca, rara vez me tiendo, sino con grande, o con chica por lo ménos.

LO QUE NO HAI

—

No hai pescado sin espinas,
No hai hotel sin cocinero,
No hai poeta con dinero,
I no hai cura sin *sobrinas*;

—

No hai Club Hípico sin meta,
No hai fraile sin *confesadas*,
Colejial sin bribonadas,
Cazador sin escopeta;

—

No hai para el dictatorial
Calamidad que no venga,
I no hai beata que no tenga
Director espiritual;

—

No hai clérigo sin sotana,
No hai jirasol que no jire
Ni seductor que no tire...
La casa por la ventana;

—

No hai fraile que no se rape,
No hai orador sin palabras,
I, cuando se le van las cabras,
No hai galgo que las atrape;

—

No hai quien al oro le iguale,
No hai calzado sin betun,
No hai niña que no tenga un
Boccatto di cardinale.

—

No hai charquican sin ají,
Monarca sin ambiciones,
I no hai frailes mas bribones
Que los frailes que hai aquí;

—

No hai en la riqueza excesos,
Sin sable no hai militar,
I yo... no puedo encontrar
Quien me preste cinco pesos.

DON YO.

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

—

A eso de las seis de la tarde, las reverendas madres (sin hijos) acordaron por unanimidad de votos mandar buscar qué comer.

La comida fué ménos frugal que el almuerzo, pues, al pan de grasa i al *arrollado*, se agregó un pedazo de queso fresco, sin cáscara, es decir, ¡sin cáscara para mí!

Apesar de tener yo una de perro mui pronunciada, las monjas debieron tomarme por canario, pues me querian alimentar con lo que se alimenta a los canarios: ¡con cáñamo! Llegó la noche, i con ella empezaron a llegar al convento paisanos, militares i personas sospechosas, que no se quitaban el sombrero ni por un millon de pesos, acaso por ocultar una calva redonda como un sol, i obra al parecer de la navaja del barbero, i un cogote rapado como de gallo de pelea.

Líbreme Dios del juicio temerario; pero entre estos últimos personajes habria jurado adivinar la fisonomía de frai Hilarion...

Se repitieron los cantos sagrados de la noche anterior, i mui particularmente unas antífonas que tenian por motetes *zamba que lirá* i *mirá cómo le hace!*

De repente, un grito de entusiasmo, parecido a un *gloria in excelsis Deo*, se dejó oir en todo el convento. Un señor senador habia dicho a la madre abadesa:

—Vamos a cenar!

Yo mismo respondí con el coro femenino:

—Vamos!

¿Con que esa noche *ibamos* a tener cena?

¡Oh! qué felicidad!

Me fuí a la cocina; pero el hogar estaba apagado.

Me fuí a lo que tomé por gallinero, i ni ratas encontré en él.

Busqué la despensa, i no la hallé en toda la casa.

—¿Qué va a cenar esta santa comunidad? me preguntè.

Al cabo salí de dudas.

¡Iban adonde Gage a cenar!

¿Me llevarian a mí?

Cuando todas las monjas tuvieron puestos sus abrigos i sus cofias, yo, lamiéndome el hocico i meneando la cola, me andaba entre ellas de aquí para allá, dando ladriditos que querian decir:

—¿Con que *vamos* a cenar, niñas?

—Pero... todas ellas i todos ellos se encaramaron en cuatro coches que esperaban a la puerta del convento i partieron, dejándome a mí con los crespos hechos i atuzándome los bigotes con la pata:

I, para colmo de desgracias, la maestra de capilla, que se habia quedado de dueña de casa, cerró la puerta de calle i me dejó en la acera, sin casa, sin comida i sin ropa limpia.

Como el jeneral Buen Dia, esclamé:

—La ira de Dios se descuelga sobre mi cabeza!

¡Qué noche aquella!

Toda entera la pasé aplanando calles, como ciertos *futrecitos* que, por haber llegado tarde a sus casas i no tener un cobre en los bolsillos, desempeñan el papel de serenos, recorriendo todos los puntos de la poblacion a paso de carga para calentar los piés.

Las ocho de la mañana me dieron al pié del cerro de Santa Lucía, frente a la calle de la Moneda.

Sin rumbo fijo, me eché a andar calle abajo, hasta que me hallé con una gran casa, frente a la cual hai una estátua de bronce.

Me eché sobre la escalinata del monumento, i me puse a observar a los que entraban i salian del inmenso caseron.

Desde luego, noté que en la puerta habia un soldado de guardia, i en el pasadizo otros más.

A aquella casa, como a la de la calle de Santa Rosa, entraban paisanos, militares, clérigos, frailes, monjas i mujeres de todas edades i condiciones.

—Hum! me dije: este es convento como el de allá, i aquí deben tambien alimentarse con pan de grasa i *chancho* arrollado!

A eso de las nueve, noté gran movimiento en el pórtico de aquel palacio.

En el pasadizo se formó la guardia i, acompañado de un galoneado personaje, salió un hombrecito de vara i cuarto de alto, a quien, como a mí en el Circo, le tocaron la corneta, pero sin hacer otra gracia que andar como yo en las patitas traseras.

Al poco rato, me quedé dormido.

Una algazara infernal me despertó.

Entraban a la casa i salian militares i mas militares.

Luego fueron llegando algunos paisanos, que a poco salian con zuecos de fierro, los metian en un coche, i éste, escoltado por una docena de

UN DIA DE LLUVIA

Aunque la calle es un mar
Voi á las tiendas á emplear

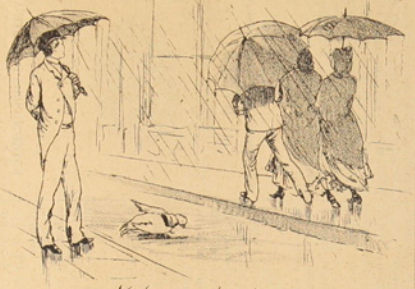
No reparando el vestido
Aunque á otro abra el apetito

Detras de mis pantorrillas
Vendran viendo candelillas.

¡Que barro tan indigesto!
¡Ai, amor! como me has puesto!

Perdóneme usted, señor:
Todo es culpa del Amor.

Por su culpa como pringo
Mi lerita del domingo!



No bai came ahí sino hueso;
A mas, llevan un sabueso.

En pelillos no me paro,
I al punto me le declaro

Señorita, la pasión
Que abrasa mi corazon.....

—Mocito, engañado está,
Porque yo soi.....—¡Mi mamá!

carabineros, partia en direccion al Mapocho.

Yo no podia esplicarme aquello.

Pero temí por mi pellejo.

Así es que, recordando el consejo de mi compañero de aventuras en la noche de las alhóndigas, me hice el muerto i, poco despues, me puse a patalear desesperadamente.

¡Ojalá nunca se me hubiera ocurrido tal cosa!

¡Estaba suprimido el derecho de pataleo!

No tardaron, pues, en meterme en un coche i llevarme... ¡a la cárcel!

¡Yo preso, un perro inocente, sin otro pecado en mi conciencia que mis amores con Musidora i el mordizco dado a frai Hilarion!

«¡Oh, justicia terrenal!
Tu sabiduría envidio:
El inocente, a presidio,
I a su casa, el criminal!»

Por el camino me hacia estas reflecciones:

—Si me interroga el juez respecto de mi vida pasada, le diré que mi conducta ha sido ejemplar; que, si abandoné la casa de la beata, fué porque se me obligaba a hacer cosas que pugnaban con mi dignidad; que, si dejé al inválido, no fué porque me vendí, sino porque me vendieron; que, si dejé una noche burlado al *señor* Platuni, fué porque el amor obliga a hacer disparates tanto a los perros como a los hombres; que, si dejé el convento, fué por falta de vocacion i porque el descubrimiento de los zapatitos me convenció de que contra mi voluntad me habian hecho ingresar a la órden de los *terceros*, i yo no he nacido para *tuturuto*; que, si mordí a frai Hilarion, fué por defender la honra de mi amo, que no supo premiar mi lealtad; que, en fin, si abandoné el convento de la calle de Santa Rosa, fué porque, a continuar allí, a fuerza de ayunos, en pocos dias en lo flaco me habria parecido a San Francisco de la Bóveda, i porque en Chile no hai esclavos, i cada perro goza de la libertad que le concede la Carta Fundamental.

(Se continuará.)

CONFESION POR ESCRITO

—Padre, aunque jóven, soi desmemoriada;
Mi confesion por eso traigo escrita;
I así, yo espero, Padre, me la admita,
Si a su paternidad así le agrada.

—Que venga escrita no me importa nada,
Si vienes tú contrita.

—Entónces, trae ese papel, hijita;
Déjame echar sobre él una mirada.

—Mi contrita.

—¿Mi letra entenderá?
—No te apesares,
Pues yo mui bien esta letrita entiendo.
«Calzones de mujer... catorce pares»...

¿Qué es esto joh, cielos!? ¿infernal argucia?
—¡No siga, Padre, por favor, leyendo,
Que esa es la lista de mi ropa sucia!

POR PASIVA

El cínico Diójenes de *El Porvenir*, ladrando siempre al Estado docente, el juéves la endilga contra la alimentacion que se da a los internos en el Instituto Nacional.

I a ese propósito dice:

«Ya han visto ustedes cómo don Valentin Letelier ha declarado desdeñosamente que estas son cuestiones de vientre.

«Serán; pero ello es que nos cuestan bastante caro a todos los que allegamos forzosamente el óbolo al presupuesto de la cultura liberal. »

Se queja el beato Diójenes de que se le obligue a pagar el óbolo de la cultura liberal; pero olvida que de ese óbolo tocan no pequeña parte los profesores cantorberianos del Instituto i de la Universidad.

Se queja de que a él, contribuyente católico, se le obligue a sostener con su óbolo establecimientos de educacion que reputa liberales; i ¿qué dirán los no católicos de este pais, a quienes se les obliga a costear el culto católico, i a alimentar obispos i canónigos, i a sostener curatos i seminarios, monjas, frailes i presbíteros?

¿Le parece equitativo que las abejas impías trabajen para que los piadosos zánganos llenen la de perro?

Tal debe creerlo Diójenes, que estima que Chile es un feudo del Vaticano i que los chilenos son súbditos tributarios del papa de Roma.

Todavía los tales súbditos pagan el mantenimiento de seminarios, donde se enseña a los educandos a odiar a los liberales, i en caso de trastornos intestinos, a asesinarlos i a saquear sus casas, para mayor honra i gloria de Dios i de la Santa Madre Iglesia.

Si quieren libertad de enseñanza los conservadores, i libertad de profesiones i libertad, en fin, de hacer de su capa un sayo, ¿por qué no piden la separacion de la Iglesia del Estado?

Ah! esa separacion no la pedirán jamás; i cuando el ex-conservador don Máximo R. Lira la pidió en *El Independiente*, los sostenedores de ese diario (don José Manuel Irarrázaval a la cabeza) se le fueron encima, i casi se lo comieron vivo.

Los *pechoños* reniegan de la enseñanza del Estado, de la constitucion de la familia del Estado, de los cementerios laicos del Estado, de todos los cargos i servicios civiles del Estado... ¡ménos del oro del Estado!

El oro de los impíos es lo único que los *pechoños* no han execrado.

EL ESTADO DE SITIO

I EL ESTADO DE LOCURA

Curioso por demas fué el incidente que anteayer se produjo en la Cámara de Diputados.

Mis lectores recordarán que hace un mes el señor Pleiteado presentó a dicha Cámara un proyecto que tendia a levantar el estado de sitio, i que el señor Ministro del Interior contestó que esa era atribucion privativa del Ejecutivo, que el Presidente sabria cuándo debia levantarse i que, aunque la República gozaba de la mayor tranquilidad, todavía el Gobierno creia necesario mantener aquella precautoria medida.

Pues bien; el juéves último, despues de hacer el señor Ministro del Interior las mismas declaraciones, insistió en que no era aún conveniente levantar el estado de sitio, aunque el pais se hallaba adormecido en los brazos de una octaviana paz.

Esto me recuerda lo que en el *Ejercicio Cuotidiano* dicen los presbíteros de los brujos: «No hai que creer en brujos; pero hai que guardarse de ellos.»

Haciéndome eco de la gratitud de mis correlijionarios políticos para con el señor Pleiteado, voi a pagarle sus jenerosas intenciones dándole algunos buenos consejos.

No coma el señor Pleiteado en casa ajena, no salga de noche a la calle, i de dia, si sale, cada dos pasos, mire hácia atras, i a todas horas tema i guárdese del veneno clerical i del puñal conservador.

¡El señor Pleiteado ha caido en desgracia para el gremio saqueador cantorberiano!

LA COLACION DE GRADOS

—Buenos dias te dé Dios, mi querido Poncio.

—Así se los dé a usted, mi buena maestra, doña Beatificacion.

—Mui cansada vengo, hijito; pero ¿qué quieres? el deseo de verte... Despues de cumplir mis devociones en la iglesia, díjeme hoi: hagamos una visita a mi discípulo, i aquí me tienes. Pero parece que tú tambien llegas: te veo con sombrero.

—Así es, señora. Llego del Congreso, en donde se discute algo que me interesa.

—La colacion de grados, ¿no es esto?

—Efectivamente.

—¿I todavía persisten los pipiolos en impedir que nuestros santos sacerdotes hagan doctores, como lo hicieron en otro tiempo?

—¡Que lo hicieron en otro tiempo!

—Eso digo. ¿I acaso no he visto por mis ojos fabricar doctores por mayor i menor?

—Vaya si es curioso lo que usted me cuenta, doña Beatificacion!

—Será como tú quieras; pero que yo he visto colar grados profesionales a destajo, es tan cierto como hai un sol que nos alumbra.

—Quisiera tener algunos detalles sobre un hecho tan peregrino.

—Pues, escucha, i ya verás si mi boca miente.

—Soi todo oidos, señora.

—No recuerdo cuándo fué, porque, en tratándose de fechas, mi memoria se siente un poco trascordadita. Sin embargo, puedo asegurarte que en la época a que voi a referirme, yo no tendria más de quince años.

—¿I ahora?

—¡Ai, hijito! Ahora me cargan ciento i tantos, cabalitos.

—I yo que, a lo más, le calculaba unos cuarenta...

—¡Ah, pícaro!

—Dejemos a un lado su edad, mi buena maestra, i vamos al grano.

—Allá voi, pues. Un dia en que mi padre amaneció de buen humor, palmeándome el hombro, me dijo: «Beatificacion, vé a arreglarte lo mejor que puedas, que deseo asistir contigo al *Remate* del colejio dominicano.» Yo obedecí i, en ménos que canta un gallo, estuve a sus órdenes. Un momento despues seguiamos camino del renombrado establecimiento de educacion superior que, tú debes recordar, mantuvieron por muchos años los recoletos dominicos en su heredad de Apoquindo.

Un *Remate*, o mas propiamente, un *Certámen*, como llamamos hoi dia a las fiestas de esta clase, por aquel entónces revestia la importancia de un acontecimiento nacional. De manera que, tratándose del gran colejio de los dominicos, la cosa alcanzaba mayores proporciones.

Pero prescindiré de digresiones, e iré adelante.

En las casas conventuales de Apoquindo, a continuacion de los claustros que ocupara el colejio, existia un gran patio, rodeado de anchos corredores, en el cual, tanto los reverendos padres como sus educandos distraian sus ocios con juegos de pelota o de *chueca*.

En uno de los ángulos de aquel patio habíase improvisado un estenso tablado, primorosamente adornado con guirnaldas i cenefas de vistosas flores i con banderas de todas las naciones, entre las cuales se distinguian, por su tamaño i especial colocacion, las de Chile, Roma i Cartago.

Cuando nosotros llegamos a Apoquindo, un jentío inmenso llenaba, por decirlo así, los corredores i demas localidades destinados a recibir la concurrencia.

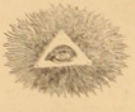
Con todo, nosotros (perdóname, querido discípulo, este arranque de vanidad), gracias a mis gracias personales, pudimos obtener conveniente colocacion, desde la cual dominábamos el tablado i nos imponiamos de cuanto pasaba en él.

Así nos fué fácil ver cómo en el fondo de aquella vasta escena se hallaba instalada, bajo un dosel de terciopelo carmesí, la mesa directiva del *Remate*, que recuerdo la componian: el Diocesano de la Provincia, el Director Supremo de nuestra naciente República i veinte de los vecinos de mas campanillas de Santiago.

A continuacion, ocupando asientos inferiores, estaban los representantes del clero secular i regular, muchos altos dignatarios de la nacion i, por último, los seiscientos alumnos del establecimiento, que formados en dos columnas, i nó en órden disperso, dejaban espacio suficiente en el tablado para que la concurrencia presenciara a su sabor el hermoso espectáculo científico-literario-teológico que allí tendria lugar i que, naturalmente, provocaria sus aplausos.

(Se continuará.)

AVISOS



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

A NUESTROS AJENTES

I abonados de provincia suplicamos se sirvan enviarnos sus remesas en letras de banco o jiro postal, i en ningun caso en estampillas de correos o impuesto.—EL EDITOR.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31.

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre.... » 4.00
Id. id. trimestre.... » 2.00
Número suelto..... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, MARTES 15 DE AGOSTO DE 1893 — NÚM. 27

PONCIO PILATOS

LAS FIESTAS DEL 28

Algunos caballeros liberales, con el honroso fin de cicatrizar las heridas de la pasada contienda i de unificar a la gran familia liberal, han tenido la feliz idea de celebrar *privadamente* el aniversario de la batalla de la Placilla.

Nada mas justo que conmemorar el triunfo de un sangriento combate habido entre chilenos i... estranjeros.

Para organizar el programa de dichas fiestas se han nombrado numerosas comisiones para sus diversas partes, «que consistirán, segun *El Porvenir*, en un concierto (¿privado?) en el teatro Municipal, un baile (¿privado?) en la gran sala del Congreso, ASALTOS DE ESQUINA por aficionados (¡los de San José? ¡ojo, señores despacheros i prestamistas!), feria, juegos de niños, etc., etc. Una comision especial quedó encargada de procurar la cooperacion de las señoras de nuestra sociedad, como el elemento mas indispensable pèra el éxito de la manifestacion.»

Habrá tambien, segun dicen, un banquete en el Parque Cousiño, fuegos artificiales en la Alameda de las Delicias i embanderamiento e iluminacion en toda la ciudad... pero todo ello de carácter privado, de lo mas privado que puede haber..

Se me asegura que muchos jefes i oficiales del actual Ejército no miran con buenos ojos esta manifestacion, pues son muchos entre ellos los que de veras quieren el olvido del pasado.

Sin ser profeta, puedo pronosticar saldrá deslucida, como que le faltarán la espontaneidad del sentimiento, la confraternidad nacional i un espíritu de jeneroso patriotismo.

La ejecucion de tales fiestas podrá ser obra de algunos liberales; pero su invencion no podrá serlo sino de los ultramontanos, empeñados como están en que no se apague la hoguera de la discordia civil.

Lo siento por el liberalismo i por el buen nombre de mi Patria!

PILATUNAS

CESANTERÍAS

—

—¿Se puede pasar?
—Adentro quien sea.
—Buenos dias, señor juez.
—(Puf! Qué bicho mas flaco!) Buenos dias, don Canuto, digo, don... Pero, hombre, ¿con qué objeto me pedia usted permiso para pasar? Pudo usted colarse por cualquiera rendija....

—¡Ai, señor juez! Esto que usted me dice no es usted el primero que me lo dice. Demasiado bien me sé yo que ya parezco ánima del Purgatorio o veion de a cuatro por real.. Todos me dicen: «Don Policarpo (porque yo me llamo así), ya parece usted un espíritu, i el dia ménos pensado se va usted a evaporar». Pero ¡qué diablos hacerle! Sí...

Ya estoi como palo de ajo
De homeopático i angosto,
El milagro se lo debo
Al veintinueve de Agosto.

—Ah! ¿con que es usted tambien cuenta de aquel rosario?

—Sí, señor juez; tambien a mí, por desdicha, me tocó un número premiado de esa, que Dios confunda, malhadada loteria que se llamó el Saqueo. I esto que yo no tomé el número, por lo que me queda siquiera el derecho del pataleo... Porque ha de saber usted que yo me llamo don Policarpo Bombilla (esto del *don* me lo calzo yo mismo, aunque ahora no tengo ni calzado), de cincuenta navidades, aunque aparento noventa, i diez años secretario de un juzgado de provincia, con sueldo íntegro.

En diez años de mamadera fiscal, sin sustos ni congojas, usted comprenderá que yo habria echado una guatita más que regular. Pero ¡zas! que llega la revolucion, i con el triunfo de ésta, el 29 de Agosto, el debut de esa gran Empresa de Mudanzas de Cárlos W. i C.ª I yo, que habia dejado la vacante para otro que quisiera engordar, i me habia establecido en Santiago, con mis buenos reales, en donde seguia, como era justo, las aguas del Gobierno legal, tuve que ver cómo los listos ajentes de aquella Empresa volaron con lo mas parado que habia en mi casa, que lo estaba todo, por dictatorial.

—¡Pobre señor!

—Con la conciencia de mi inocencia, no me habia movido de mi domicilio, i si conmigo no emplumaron, fué talvez porque me consideraron trasto inútil. De modo, pues, que libré con lo encapillado, i dándome con una piedra en los pechos por no haberme casado nunca,

Que nunca fuí tan bestia
Ni tan bolonio
Para caer al lazo
Del matrimonio.
I aunque me sé matemáticas
Al derecho i al reves,
Nunca aprender he podido
La regla de *tres*.

Haciendo, pues, de mangas un corte, me largué en busca de ocupacion. Pero debia llevar sin duda impreso en la cara un sello especial, porque todos me rechazaron rotundamente. A este paso habria rezado el *mea culpa* en poco tiempo. Pero hice como el camello: me manture de lo que habia engullido. I por ende, vi venir a ménos mi querida panza hasta parar en lo que usted ve...

—Un esqueleto.

—Sí, i ayunando estaba como en cuaresma, cuando tuve noticias de este su juzgado, que acababa de abrir se; I al leer en su periódico que es órgano del partido *racionable*, me largué por aquí por si por chiripa me tocaba algo de la *racion*, diciéndome para mi camiseta (pues que mi camisa me queda):—«Este señor juez no debe tener aún secretario. Veamos si con él me encuentro la Vírjen amarrada en un trapito.» I aquí me tiene usted,

Señor juez, ramilletito
De camelias i de dalias,
Besándole las sandalias
En cambio de un empleito.

—Hola! hola! ¿con que poeta, eh?

—Así, a ratos perdidos.

—Pues, amigo, lo siento, porque la plaza ya está ocupada...

—¿Ocupada? ¿con que ocupada? ¡Válganme las once mil vírjenes de Zaragoza! ¿No lo decia yo? Hí, hí, hí!

—Pero puede usted consolarse.

—Consolarse! consolarse! eso se dice lijero...

—Visto que don Policarpo Bombilla ha revelado tan excelentes dotes de poeta...

—Favor que su señoría me hace...

—Visto el estado más que precario en que se halla, le nombro mi colaborador mayor...

—Señor juez!...

—... con sueldo íntegro...

—Requeteseñor juez! ¿No lo decia yo? Si su señoría no me dejaria feo...

—(Más que lo que es, imposible!)

—Pues, señor, de puro gusto le brincaria un par de *guarosas* cuecas; pero, como ando tan chorreado, que no tengo ni pañuelo...

—¿Qué hacerle? Nos pasaremos sin ellas.

(Tilin, tilin, tilin.)

—Audiencia! A sentenciar a muerte! Hasta la vista, señor.

—Hasta la vista, señor juez, i no olvide su señoría que,

Aunque parezca cerilla
De esas de a *cinco* la caja,
Jamas de opiniones baja
Don Policarpo Bombilla.

COSAS DE NEGRO

I COSAS DE BLANCO

—

Comprar los huevos a siete
Para venderlos a ocho
Con salcita i un bizcocho
De ésos de rechupete,
Sin pensar en el reintegro
Del dinero que costaron...
Esas son cosas de negro!

—

Prestar dinero a interes
Al tres por ciento (¡no es chanza!)
Con prenda, hipoteca i fianza,
Enriquecerse i despues
Llegar a fundar un banco
Con la ganancia obtenida...
Esas son cosas de blanco!

—

Votar por la oposicion
I quedarme sin destino
Porque en mientes se me vino
Que así yo obraba en razon
I contentaba a mi suegro
Que nunca fué gobiernista...
Esas son cosas de negro!

—

Mas, votar por el Gobierno
Para un destino atrapar
Que me dé con qué comprar
«Mantequillas i pan tierno»,
I poder llegar de un tranco
A una posicion brillante...
Esas son cosas de blanco!

—

Ir a dar a los peruanos
Para el Infierno trasporte,
Volver a Chile, i del Norte
Traer vacías las manos
I aquí esclamar: «Pues me alegro
De haber servido a la Patria!»...
Esas son cosas de negro!

—

Pero largarme al Perú
I en el Perú darme treta
Para cambiar la bayeta
Por terciopelo o tisú,
I luego decir mui franco:
«Yo no he peleado de balde»...
Esas son cosas de blanco!

—

Si a ningun acreedor pago
I soi con todos tramposo,
I me paseo orgulloso
Por las calles de Santiago
I así mi fortuna integro,
Ninguno podrá decirme
Que yo hago cosas de negro!

—

Mas, si pago a los *ingleses*
I para ello necesito
No meter nunca un clavito
I pasar dias i meses
Sin poder jirar de flanco
Ni dar frente a retaguardia,
¿Seré entónces negro o blanco?

COLACION DE GRADOS

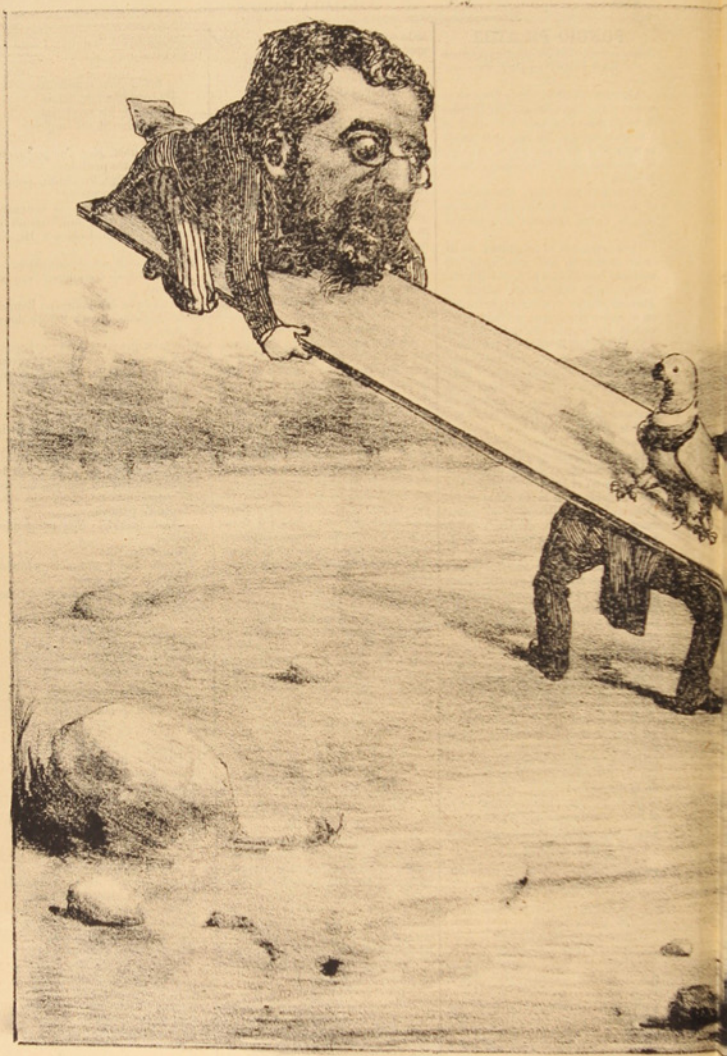
—

Al frente de cada columna, que supe se llamaba *banda*, siendo una de *Roma* i otra de *Cartago*, veíanse dos grupos, uno de ánjeles i otro de demonios. Se decia que los primeros figuraban allí por ser los espíritus tutelares de los jóvenes alumnos, i los segundos, porque eran sus diabillos tentadores. Los ánjeles tenian sus jefes, que lo eran: del grupo de la banda romana, el arcánjel San Miguel, con su ayudante el serafin Uriel; i del grupo de la cartajinesa, el arcánjel San Rafael, con su ayudante el querubin Azozel. En cuanto a los demonios: al mando del grupo romano estaba el tremendo Belcebú, a quien acompañaba, en calidad de segundo, el soberbio Leviatan; i al mando del grupo cartajines, el terrible Astharoz, que tenia por segundo al mui astuto Asmodeo.

Por fin, sonó la hora prefijada para el *Remate*, i éste dió principio.

El Rector del colejio, un dominico de estatura colosal, abandona su confortable i, despues de santiguarse con la arrogancia de un cardenal i de invocar al Espíritu Santo, seguramente para que iluminara el caletre de sus discípulos, solicitó permiso de Su Señoría Ilustrísima i Reverendísima, al propio tiempo que del Supremo Director, para abrir aquel estraordinario palenque de la inteligencia i del saber.

Acto continuo, como si obedeciesen órdenes recibidas con anterioridad, avanzaron los arcánjeles, ni más ni ménos como los actores en la comedia, en demanda del público, ante quien, cada uno a su turno i de vez en cuando, a duo, espetaron un dis-



Machica la

Vromba.

curso, o, mas bien, una lindísima loa, en la cual se demostraba la importancia de la enseñanza conventual; se atacaba rudamente, así como se acostumbra hoi dia, la que se diera en los colejios o escuelas rejentados por seglares; se enaltecia la constancia de los sabios sacerdotes que intervenian en ella, en cumplimiento de los sacrosantos deberes de su ministerio; i por último, se hacian grandes elojios de los excelentes resultados obtenidos en el año escolar correspondiente. Todo lo que estaba en conocimiento de los señores espíritus en virtud de los altos dones que revestian sus celestiales personalidades.

Aquello, a mi entender, no fué otra cosa que la introduccion del cacareado *Remate*, porque de seguida se inició éste, avanzando al centro de la escena un alumno de cada banda.

Entónces, su paternidad el Rector del Colejio, cediendo el uso de la palabra al jóven romano, advirtió a los concurrentes que la discusion que iban a presenciar versaria sobre todos los ramos de la ciencia humana.

Ahora, permíteme, mi querido Poncio, guardar silencio, miéntras los estudiantes sostienen su controversia.

El romano.—Dime, ¡oh, jóven cartajines! ¿es verdad que la tierra jira al rededor del sol?

El cartajinés.—Efectivamente: eso lo demostró el inmortal Galileo.

El romano.— I, entónces, ¿cómo me esplicas la detencion del sol ordenada por Josué?

El cartajines.—Con los recursos de la ciencia i la ayuda de nuestra fé.

El romano.—No te comprendo, cartajines.

El cartajines.—Verdad es que la Iglesia reconoce lo que se refiere al contínuo movimiento de la tierra; pero no es ménos cierto que ella no puede dejar de aceptar la parada aquella del astro rei. Segun esto, al encontrarme en presencia de dos prodijios, debo ante todo reducirlos a científicos problemas, para buscar en su solucion los fundamentos de la esplicacion que me pides. Procediendo así, llego a este resultado: que en los tiempos de Josué, el sol no estaba fijo, i, al contrario, así como la tierra, rodaba por los espacios infinitos.

El romano.—¿I al presente?

El cartajines.—Al presente...... al presente, es otra cosa. Por obra de un milagro, que la fé nos obliga a comprender, el sol se ha domiciliado en la bóveda celeste, para enviar constantemente, a lo que entiendo, sus vivificantes rayos al planeta que habitamos.

En vista de tan sapientísima argumentacion del cartajines, los concurrentes se quedaron lelos.

Por su parte, los ánjeles se pusieron colorados como una grana i los diablos menearon la cola.

(*Se concluirá.*)

MALA NOTICIA...

PARA MIS ENEMIGOS

Como con cierta satisfactoria fruicion los diarios grandes, i mui en particular *El Porvenir*, han dado a sus lectores la noticia de haber sido yo asaltado, la semana pasada, en el Camino de Cintura, me veo en la triste necesidad de decir que el asaltado no fuí yo.

Lo siento por mis enemigos; pero *amicus Plato, sed magis amica Veritas.*

La culpa no es mia, sino de los señores presbíteros que les dieron erradas las señas a los asaltantes.

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Inútiles fueron todas aquellas apolojéticas reflecciones que sobre mi conducta ejemplar hacía, porque, en llegando a la cárcel, en vez de verle la cara al juez, sólo se la ví al alcaide, que dió órden de meterme incomunicado en un calabozo.

Allí me eché sobre el frio pavimento, al lado de una parrilla de fierro. ¿Sería aquél un calabozo de la Inquisicion?

Nó, porque, segun supe despues, la tal parrilla era un catre.

Por primera vez en mi vida me encontraba preso. Se me oprimió el corazon i rompí en dolorosos aullidos. Pero un guardian me hizo callar. ¡No podia ni aún llorar mi desgracia!

Callé, me tragué mis lágrimas i me hice esta consoladora consideracion:

—En fin, tendré casa i comida costeadas por el Estado.

¡Qué comida!

Cuando llegó la hora de ésta, un guardian abrió la puerta de mi calabozo, i gritó:

—Los porotitos!

Pero, como yo no tenia ni un pedazo de *callana* en qué recibirlos, me contenté con mirarlos i con aceptar una galleta negra, la olí, le hinqué los colmillos i no pude pasar bocado. Tenia un forro como de suela i era mala a carta cabal.

Sin embargo, cuando mas tarde me apuró el hambre, tuve que hacerle honores como de bizcocho; pero cada bocado se me atravesaba en el gaznate como remordimiento de conciencia, que podia al fin pasar a fuerza de tragullones de agua.

Así, ayunando a pan i agua, me tuvieron ocho dias mortales, hasta que una tarde el guardian me dijo:

—Arregle su cama i acompáñeme.

¡Mi cama! I no tenia ni un pedazo de gangocho donde reposar mi humanidad!

Seguí al guardian, quien entregándome a un soldado, me condujo a un depósito de reos políticos, del cual era alcaide un perro pelado, que no se portó mal con nosotros, aunque ciertas veces estuve tentado de echarle una buena peluca por ciertos abusos i arbitrariedades.

Pero allí seguíamos incomunicados con nuestras familias. Un dia el alcaide me dijo:

—Señor Can-Pino, ahí está su mujer i su hijito...

—¿Mi mujer?

—Sí, una tal Musidora, que era artista....

—¡Ah! mi querida Musidora! ¿i no podré verla?

—Nó, porque usted está incomunicado; pero puedo hacerle entrar a su hijito...

—Bueno... yo quiero ver a mi hijo... porque yo no soi como los presbíteros i frailes, que los niegan... El es hijo de Musidora, de mi primero i único amor... Tráigamelo usted, señor, tráigamelo usted...

El alcaide salió i regresó luego trayendo en brazos un perrito de dos meses de edad, gordo como una bolita, ñato como su abuelo i lanudito como una oveja ántes de la trasquila.

¡Poder de la sangre! En cuanto me vió el inocente, se desprendió de los brazos del alcaide i se desató en ladriditos de alegría.

Yo, con los ojos llenos de lágrimas, lo acariciaba i lo lamia paternalmente.

Pero el diablito no dejaba de ladrar i de morderles los talones a los demas reos políticos.

—¡Qué ladrador me ha salido! dije para mis adentros: voi a dedicarlo a la carrera sacerdotal. El chico tiene vocacion...

Cuando logré tranquilizarlo un poco, le pregunté por su mamá.

—¡Allá afuera quedó, respondióme, con unas longanizas que le traia a usted, papá; pero no han querido que se las entremos porque las tomaron pos cartuchos de dinamita...

—¿I tu madre sigue en la compañía del señor Platuni?

—Nos desertamos, papá, porque la concurrencia fué a ménos, el señor Platuni perdia plata en cada funcion i nos echaba la culpa a nosotros los artistas... Yo era payasito de la compañía... El señor Platuni se puso de un humor de perro... i nosotros las pagábamos a nueve. Pero ahora estamos mui en la buena, sirviéndole a una señora que tiene cholcolatería en el Mercado Central...

—¿I encontraré yo colocacion ahí?

—Creo que sí, papá.

—¿I qué dicen por ahí de mi prision?

—Que lo tienen preso a usted por calumnias que le han levantado los zorros...

—¿Qué zorros?

—Unos que llaman de Loyola, que tienen uñas i no tienen cola.

—¿I por qué me han calumniado esos malditos zorros?

—Por hacer fechorías entre las gallinas liberales que, sin perros que las cuiden, tienen que ser cazuela de zorros.

—Pero ¿de qué me acusan?

—De ciertas perradas de que ellos son los únicos autores. Su Majestad el Leon se ha rodeado de muchos zorros, súbditos del otro Leon del Vaticano, i éstos le han hecho creer que nosotros los perros conspiramos contra el reino animal, nosotros que, como buenos perros, somos modelos de lealtad! Su Majestad les ha creido i ha puesto presos a todos los perros leales, con gran satisfaccion de los zorros de Loyola.

—¡Hijos de una gran zorra! ya me las pagarán cuando yo salga en libertad!

—Es que dicen, papá, que usted no saldrá sino despues que tengan lugar las elecciones que el Leon piensa hacer para renovar sus Cortes...

—¿I dejará que los zorros las hagan a solas i en familia? Oh! ese Leon no parece ser el rei de los animales por su falta de perspicacia, sino algun Lobo Marino, poco conocedor de la solapada política de los zorros de Loyola....

El alcaide interrumpió nuestra conversacion, diciéndome que me despidiera de mi hijo.

—Adios, hijo de mis entrañas!... I aún no me has dicho cómo te llamas...

—Torquemada, papá.

—Nombre de inquisidor!... Mejor, porque así te verás libre de las asechanzas de los inquisidores de mi tierra... Abraza con las cuatro patas a tu mamá, lámele el hocico i díle que su Can-Pino no la olvida....

—Adios, papá.

—¡Adios!

(*Se continuará.*)

GRABADOS

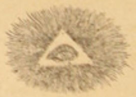
AL ACHICA LA BOMBA.

Ante un respetable coro
De pueblo, frailes i beatas,
Con las manos i las patas
Don Pedro i don Isidoro
Se aferran como baratas
A un largo i ancho tablon
Que hace en los estremos comba,
Sirviendo de eje un mason,
I al juego *achica a la bomba*
Juegan con mala intencion.
¿Por qué pretenden los dos
Hacerse mal i ludibrio,
I, de tal empeño en pos,
Ambos luchan ¡vive Dios!
Por tenerse en equilibrio?
Ello es que Montt grita ¡viva!
Cuando vé que con presteza
De equilibrio al otro priva,
I que cae de cabeza
Con las patas para arriba.
¡I se alegra de los males
Que ocasiona al compañero
De aventuras colosales!
¡I ámbos dos son liberales,
Estribos del mismo arriero!
Del suelo al fin se levanta
Aquel orgulloso cedro,
I esta apóstrofe le chanta
Al jugueton de don Pedro
Con la indignacion mas santa:
«Yo me voi mui enojado
De Santiago a la Frontera,
Negro infiel i condenado;
I sabe que, ya cansado,
No estoi para la cartera!»
Así el Ministro le habló
Al que le dió con el pié
I por tierra lo arrojó...
¡I nadie a rogarlo fué
I nadie por él lloró!

AVISOS

CERTIFICADO

Certifico: que, por escritura pública estendida ante mí, con fecha ocho de los corrientes, los señores don Enrique Plump, representado por don Teófilo Reszka, i don Pedro Rescalli han puesto en liquidacion la sociedad denominada «El Hotel Europa». Santiago, 12 de Agosto de 1893.—Manuel Echeverría, Notario público. 27-36



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31.

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre.... » 4.00
Id. id. trimestre.... » 2.00
Número suelto..... » 0 05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, JUEVES 17 DE AGOSTO DE 1893 — NÚM. 28

PONCIO PILATOS

LA PONZOÑA CLERICAL

—

Cuando, con mas patriótico acuerdo, los iniciadores de las fiestas para celebrar el aniversario de la Placilla se acercaron a los redactores de *El Porvenir* para indicarles las suplicaran en las personas anteriormente invitadas para la ejecucion de dichas fiestas concurriesen nuevamente por ayer miercoles, a las 4 P. M., al estudio del señor Valdes Vergara con el fin de resolver si *se llevarian o nó a efecto las fiestas del 28*», los presbiteros debieron sufrir un ataque de apoplejia biliosa.

Se les iba de las manos una nueva oportunidad de ahondar mas i mas la zanja abierta por ellos en el campo liberal.

¡Oh, desilusion!

Bailar i cantar sobre la gran fosa en que duermen el sueño eterno cinco o seis mil chilenos, muertos en fratricida lucha..... ¡qué evanjélica obra de caridad!

Con razon *El Porvenir* de anteayer publica un articulo virulento en contra de los que han puesto resistencias a la obra cantorberiana de celebrar, aunque sea en privado, la hecatombe de la Placilla.

Echar el velo del olvido i del silencio sobre aquellos luctuosos acontecimientos sería como derramar precioso bálsamo sobre las heridas de la Patria; i lo que los ponzoñosos presbiteros quieren es que esas heridas permanezcan eternamente abiertas, i que siempre manen sangre que salpique los rostros de los liberales, a fin de que en el alma de éstos jamas se estingan los odios de la pasada contienda, i así poder los zorros de Loyola hacer su agosto en la próxima contienda electoral.

¡Mentira que los presbiteros sienten el deseo de celebrar la conclusion de la guerra del 91!

¡Mentira su respeto por la Carta Fundamental, que sirvió de bandera a los revolucionarios!

¡Mentira que hayan tenido o tengan otra bandera política que el *Syllabus* i la division eterna del partido liberal!

¡I estas víboras ponzoñosas tienen valor de apellidarse discípulos del mansísimo Jesus!

Conózcalos el pueblo, conózcanlos las dignas matronas de nuestra sociedad, conózcanlos los liberales que aún crean que se puede en Chile cobijarse bajo la bandera del liberalismo i bajo el negro estandarte de la Inquisicion.

No: todavía no se ha estinguido en todos los corazones chilenos el noble sentimiento del patriotismo para que se permita a los chacales de la sacristía que vayan a chapalear sobre los charcos de sangre fresca de Concon i la Placilla, sólo por satisfacer la inestinguible sed de los odios ultramontanos!

¡Cordura, chilenos! cordura, patriotismo i confraternidad!

PILATUNAS

ABRIR EL APETITO.

—¿I no hallas en tu conciencia
Otra culpa, otro pecado
Que talvez haya empañado
El cristal de tu inocencia?
—Nó, Padre.
—Mira, hija, que
Es fácil perder la Gloria...
A refrescar tu memoria,
Vamos, yo te ayudaré.
¿Ningun jóven te corteja?
¿No tienes novio?
—Sí, Padre;
Mas, le diré que mi madre
Sola con él no me deja.
—Eso no importa; al contrario,
Eso el peligro completa,
Pues el Diablo no respeta
Ni el mismísimo Santuario.
Ábreme tu corazon
I dime: cuando tu amante
La mano te da anhelante,
¿No te da un buen apreton?
—Sí, Padre.
—¿No ves, no ves
Cómo el Demonio travieso
De ti se mofa? porque eso
Un pecado tambien es...
I cuando en alguna parte
O en tu vivienda, hija mia,
Se juega a la lotería,
¿El pié no suele pisarte?
—Sí, Padre.
—¿I no sientes que
Casi de placer perece
Cuando quizás muchas veces
Tu novio te pisa el pié?
—Mucho placer siento, Padre...
—Ya ves: pecado es todo eso...
¿I darte no suele un beso
Cuando se ausenta tu madre?
—Sí, Padre, dármelo suele,
Pero con buena intencion...
—¡Horror! eso ¡Dios de Sion!
A pecado mortal huele!...
Pero... vamos adelante
Tu conciencia escudriñando
I mas pecados sacando...
Tú hallarás con tu amante...
—Sí, Padre.
—Bien. I a hurtadillas,
Cuando bailas, criatura,
¿No te aprieta la cintura
I te toca las rodillas?
—Padre, todo eso es verdad.
Pero no siga... no siga...
Pues de otro modo me obliga
A hacer una atrocidad...
—Nó, nó! Tengo que emprender
El mas prolijo rodeo
De tus culpas, pues deseo
Una santa de ti hacer.
Di: ¿sueles abrir la puerta
Cuando se duerme tu madre...
—Basta. Con permiso, Padre,
Aunque me la deje abierta...
—Deja ¡por Dios! criatura,
Cerrarte la confesion!...
—Me voi sin absolucion
Porque la cosa me apura...
—Niña, ¿se te entró el Maldito?
—A que me lo saquen voi,
Pues, Padre, por lo que es hoi
Me ha abierto usté el apetito...

COLACION DE GRADOS

El romano.—Jóven cartajines, ¿sabes tú lo que es gramática?

El cartajines.— Naturalmente. I, si quieres que manifieste mis conocimientos en el «arte de hablar i escribir correctamente», aquí me tienes a tus órdenes.

El romano.— ¿Puedes decirme lo que es un sustantivo?

El cartajines.—Un sustantivo... es la parte mas sustanciosa de una proposicion.

El romano.—Francamente, no te entiendo.

El cartajines.— Me espresaré con mas claridad. Un sustantivo es la palabra que en sí absorbe toda la sustancia de las demas palabras que entran en un discurso.

Al escuchar tan estrambótica respuesta, los ánjeles se tornaron lividos i los satanases se apresuraron a enroscar sus cuernos.

El romano.—¿I qué entiendes tú, cartajines, por verbo?

El cartajines.— Contesto tu interrogacion apoyado en la Sagrada Escritura, que es la esencia de toda gramática, haciéndote saber que el *verbo* es una entidad incorpórea, parte integrante de la Santísima Trinidad, que se divide en tres personas, siendo la primera el Padre, él la segunda, i el Espíritu Santo la tercera.

Esta disparatada respuesta que el romano, por supuesto, no esperaba, a punto estuvo de hacerlo perder los quilates; pero, por suerte o desgracia suya, habiendo dirijido una mirada hácia el punto en que se hallaba el Rector, vió que éste seguia impasible en su asiento, como si lo que acababa de oir estuviera dentro de lo natural i lójico. Así, pues, haciendo un esfuerzo para dominar la vergüenza que colloreaba sus mejillas i hacia temblar sus piernas, con ronco acento dijo a su malhadado condiscípulo:

Escriba usted en la pizarra.

El cartajines.—Dicte usted lo que guste.

El romano.—La torpeza es un pecado imperdonable.

El cartajines.—I bien; está usted servido.

El romano.—Sírvase usted poner la puntuacion que falta en esa frase.

El cartajines.— Perfectamente. De conformidad con las reglas ortográficas respectivas, principio por colocar, despues de la palabra *torpeza*, un signo de admiracion; ¿por qué? porque de la torpeza todos nos admiramos.

El romano.—¡Mui bien, señor cartajines!

El cartajines.—No sabiendo si la palabra *pecado* se refiere al venial o al capital, es evidente que, como para esclarecer esta circunstancia, debo poner en seguida de ella el signo de interrogacion.

El romano.—¡Espléndido! Concluya usted.

El cartajines.—I, por último, al pié de la palabra *imperdonable*, habré de recargar la puntuacion, para espresar mejor la gravedad de la frase, poniendo una hilera de suspensivos, i para fijar la atencion de quien la lyere, una estrella entre paréntesis.

En presencia de semejante enormidad, los concurrentes, que eran de Bolonia en su mayor parte, soltaron una estruendosa carcajada.

Ahora bien; por lo que acabo de referirte supondrás que pretendo censurar la educacion monástica; pero, si así piensas, sufres una equivocacion, porque, lo que me has oido no es más que el antecedente de lo que me oirás en seguida.

En efecto, despues de los múltiples disparates del alumno cartajines, que se repitieron, con una que otra variante, por los que lo reemplazaron en la escena, hasta el punto de que hubo dos que, por sus estravagantes respuestas, provocaron una algazara jeneral, se habria dicho que el espectáculo alcanzaba las proporciones del ridículo. Pero es preciso que sepas cómo se espidieron aquellos dos estudiantes que, fuera de toda duda, debian contarse en el número de los sobresalientes, por su saber, de los respectivos bandos. Uno de ellos, romano mui hermoso, en discusion sobre aritmética, contestó con gracia sin igual que «la *regla de compañía* era, a su juicio, la mas importante de todas las reglas, porque, teniendo por fundamento el principio de que *la union constituye la fuerza*, el que nunca la olvidaba, como el prudente Juan Segura, alcanzaba a una edad madura.» El otro... ¡todavía rio con ganas de su respuesta! requerido para que manifestase lo que supiera de Faramundo, con presteza contestó: «Vaya si sé que este gran rei de Francia fué antecesor de Carlo Magno, quien, a su vez, fué mui superior a él por sus hazañas inmortales, que sólo fueron oscurecidas por los hechos prodijiosos de su sobrino el invencible don Roldan, que fué el jefe de los *doce pares*, que fueron los que triunfaron, en mil singulares combates, de las huestes del almirante Balan, segun lo cuenta el célebre Turpin.»

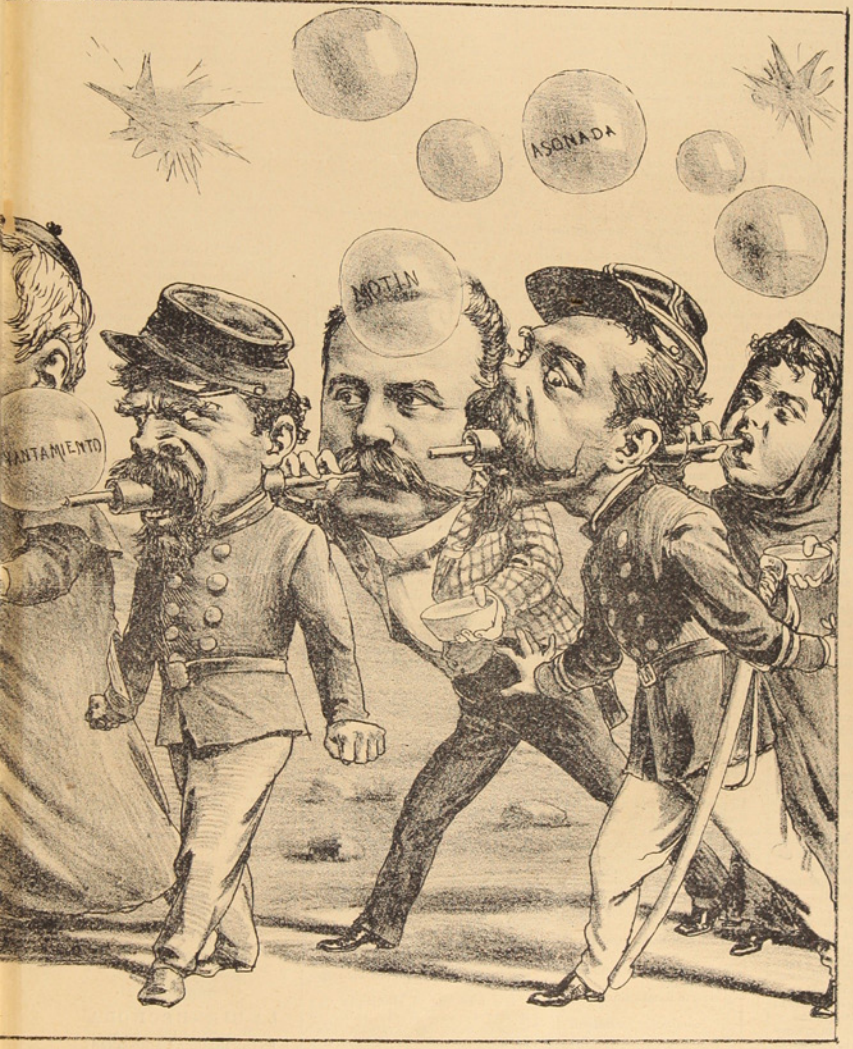
Ya ves, mi querido Poncio, lo que en tiempo pasado era un *Remate* escolar en colejio dirijido por sacerdotes.

—Así es, mi señora doña Beatificacion; pero lo que no veo es la relacion que puede existir entre el certámen de Apoquindo i la colacion de grados que usted me asegura haber presenciado.

—Voi a esplicarme. De regreso en mi casa, el mismo dia del *Remate*, hablando con mi padre, no pude ménos que decirle que lo ocurrido en el colejio dominicano debia ser relegado, por nosotros, al olvido para evitar a los padrecitos el consiguiente bochorno. Mi padre no me contestó: el espectáculo le habia causado mallísima impresion i, como buen creyente que era, se resolvia a sepultarlo en el mas profundo silencio.

Pero en nuestra sociedad se tuvo del certámen la mas alta idea, i se habló por meses de él como de un acontecimiento estraordinario. I *La Gaceta*, único periódico que por entónces se editaba en Santiago, a continuacion de una larga laudatoria en pro del colejio dominicano, honraba sus columnas publicando una estensa lista de los alumnos que habian

Globitos



Juéves 17 de Agosto de 1893.

de jabon.

recibido título de abogado, médico o agrimensor con motivo de sus pruebas en el bullado *Remate*.

I para proceder así, tanto la sociedad como el periódico, abundaban en sólidas razones.

Porque ten entendido, mi querido Poncio, que se equivoca mui mucho quien crea que la ilustracion que tánto recomienda al sacerdote i a todo el que la busca en el claustro, sea el resultado de un estudio paciente i concienzudo. Nó, señor, los conocimientos científicos por los cuales, uno i otro, descuellan entre los mortales, no pueden adquirirse en la escuela; porque ellos son inspirados por la sabiduría divina, para mayor honra i gloria suya. Así es cómo el clérigo de manteo o de levita, sin necesidad de quemarse las pestañas aprendiendo, llega a ser erudito entre los eruditos; porque le basta i sobra para conseguir lo que los demás no consiguen, macerarse las carnes, con toda relijiosidad, en la penumbra de los conventos. Así, pues, es en la soledad del claustro donde se cuelan los grados profesionales, haciendo pasar a los neófitos al traves del tupido cedazo de la relijion, es decir, como lo manda nuestra Santa Madre la Iglesia, i nó como lo acostumbran los impíos, que se contentan con colar los grados en el arnero de lo que llaman su Universidad.

No lo dudes, Poncio: es en la adquisicion de los conocimientos científicos donde tiene su mas propia aplicacion el conocido proverbio: *la letra con sangre entra*.

—Ya caigo, mi señora maestra. Así enseñaba usted: «predicando i con el mazo dando.»

—¿Te acuerdas?

—Pues no me he de acordar, si cuando se me ocurrió meterme colejial, no obstante mis dieciocho siglos de edad, en su «Escuela de Señoritas,» en un dos por tres, sin mas delito que por haber guiñado un ojo a mi vecina, una lindísima condiscípula, usted se apoderó de mí, me bajó los calzoncitos i ¡zas! que donde jamas me he visto me asestó tan tremendo palmetazo, que me hizó dar un vuelco sobre mí mismo...............

—I me hincaste los dientes en las posaderas.

—¿Qué ménos podia hacer en tan duro trance?

—¡Ah, pícaro! I despues de tamaño desacato ¿te lavaste las manos?

—Nó, señora!...... Fué la boca lo que entónces me lavé.

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Quince dias despues llegaba a mi cárcel un perro negro, me hacía llamar a su presencia i me decia:

—Señor Can-Pino, aunque usted ha sido un gran conspirador,...

—¡¿Yo, señor!?

—¡Silencio! No quiero que se me replique! Aunque usted ha sido un gran conspirador, yo lo perdono i le perdono tambien el carcelazo i vejaciones de que usted ha sido víctima, i quiero que usted olvide todo eso i vaya a trabajar como perro honrado

¡I yo tuve que darle las gracias!

I salí en libertad tan en ayunas como habia entrado de las causas de mi prision.

—¡Oh! la libertad! ¡qué bien se aspira el aire de la libertad!

A paso de carga salí a la calle, i or la del Mapocho me dirijí al Mercado Central, endonde Musidora i Torquemada, mi esposa i mi hijo, deberian gozar como unos cabros al ver llegar al jefe de la familia.

Pero ¿cómo entrar al Mercado, cuando allá nó se deja entrar a los perros?

Una feliz idea salvó la situacion. Me acerqué a una *china* mui emperejilada, que debia ir a hacer la plaza, pues llevaba un cesto en el brazo, i le hice varias insinuaciones como para que me entregase el canasto. Ella no queria otra cosa, ya que hubiera dado un ojo por pasar por señora i por que nadie la hubiera visto llevando aquel chisme al brazo.

—¡Vaya! me dijo: ya que sos tan comedío, llévame el canasto en el hocico.

Yo no queria otra cosa: cojí el canasto i eché a andar delante de ella, que se desternillaba riendo de mi galantería.

—Já, já, já! qué gracioso! miren cómo vine a encontrar un *chino* que me llevase el canasto!

—Ríete no más, *china* de.......! esclamaba yo para mis adentros, que todo esto te durará mui poco!

Orgullosa iba la *chinita* con su nuevo sirviente.

En la puerta del Mercado, un guardian le preguntó:

—¿I ese perro?

A lo que la *china* contestó:

—¡Eyés! ¿que no vé que es mi sirviente, que me trae el canasto a la plaza?

—Ah! gruñó el guardian: si es suyo, que *dentre!*

La chinita empezó a hacer sus compras. I fué echando en el cesto pescado, marisco, legumbres, ensaladas, toda un arca de Noé, i a cada compra que hacía, se echaba tambien a la izquierda algunos centavitos, murmurando:

—Esto lo economizo para mí, ¡i que se *friegue* la patrona!

Por fin entramos a una carnicería, i, al verme el dueño de ella, lanzó este grito:

—¡Can-Pino!

Yo creí ver al Diablo, como que hasta cuernos le vi: era don Martin, el carnicero, el devoto marido de doña Irene!

Soltar el canasto i echar a correr fué todo para mí obra de un segundo.

Corriendo iba como beata que lleva el Demonio, cuando de la chocolatería de Cristóbal Morales, me salieron al encuentro Musidora i Torquemada.

¡Qué escena aquella tan conmovedora!

Mi pata se resiste a describirla.

En fin, despues de las primeras olidas, lameduras i manotadas, los tres nos metimos debajo de una mesa del puesto de Morales, i nos pusimos a conversar familiarmente.

Les conté mis pasadas aventuras, mi prision, las hambres caninas pasadas en ella, todo, todo. Entónces, Musidora me dijo:

—Si tan mal te han tratado, Garibaldi......

—No me llames así, que he cambiado de nombre.

—¿Cómo te llamas ahora?

—Can-Pino.

—¡Ai! ¿nombre de presbítero?

—Sí.

—Está bien; si tan mal te han tratado, Can-Pino, no te vendrá mal desayunarte con una leche cortada que guardo por ahí.

I me llevó a un rincon, donde en una olla habia leche vinagre. De tres sorbos me la bebí.

Luego me fijé en la jente que llenaba la chocolatería. Todos eran caballeritos de la aristocracia, i todos iban de corbata blanca i frac.

Aquello me llamó la atencion, i le pregunté a Musidora:

—Hijita, ¿que es costumbre venir a tomar chocolate a la plaza en ese traje?

—Nó, perrito lindo, me contestó: es que esos *futrecitos* han estado anoche en un baile, i de madrugada se han venido a *seguirla* al Mercado Central.

En efecto, aquellos aristócratas señores devoraban sendos platos de la rica cazuela de ave que Morales sirve a sus parroquianos, remojándola con buenos vasos de chicha. No escaseaban tampoco los piropos i galanteos dirijidos a las muchachas de la chocolatería.

Yo, entre tanto, me hacia esta filosófica reflexion:

—Los *rotos* nada tienen que envidiar a los caballeritos. pues éstos, como aquéllos, se emborrachan i les gusta *seguirla* al dia siguiente; con la diferencia que los caballeros la empiezan con champaña i enamorando a señoritas, i la acaban con chicha i camelando a pobres fregonas.

En esto pasaron por ahí dos señoras, sobre las cuales mi *mujer* me llamó la atencion.

—Esas señoras son, me dijo, ña Margarita i ña Merceditas, llamadas por mal nombre las *Colocolos*.

—¿I por qué las llaman así?

—Porque ámbas, como los *colocolos*, les chupan la sangre a los pobres placinos.

—¿De qué modo?

—Prestándoles dinero a tan subido interes, que dejan chiquitito al mas ávido usurero.

—¿I el señor rejidor permite ese latrocinio?

—El señor rejidor es un buen sujeto, i debe ignorar lo que aquí pasa.

—¿Con que me dices que el correjidor es un buen hombre?

—A carta cabal.

—Entónces, por ese lado, los placinos deben estar descansando, porque rejidores han tenido que eran otros tantos *colocolos*, que, sin gastar medio centavo, hacian la plaza para su familia i para la ajena...

—Así no más era.

(*Se continuará.*)

LA GRAN TRAMPA

En la série de cargos que en la Cámara de Diputados se hicieron a la ilustre Municipalidad de Santiago, se olvidó el mas grave de todos: el haber dejado el canal del Mapocho sin reja o baranda.

Casi no pasa dia sin que la prensa dé cuenta de la caida al canal de algun ebrio.

Tanto para los adoradores de Baco como para los niños, el canal del Mapocho, tal como se le tiene, es una amenaza constante, un terrible tragavidas.

Los miles que el Municipio va a invertir en la Plaza de Armas en obras de mero lujo i ornato, debió haberlos invertido en siquiera una palizada puesta a ambos costados del canal, a fin de evitar los desgraciados accidentes que dia a dia se suceden por incuria de la autoridad local.

Primero es lo indispensable; despues, lo útil; i, por último, lo agradable, señores ediles.

Nó porque sean pobres rotos los que se rompen la crisma en el emplantillado del canal, es ménos atendible la necesidad que hai de poner remedio al mal que denuncio.

Ya que los señores municipales parecen haber entrado en vereda con el raspa-cachos que se les dió en la Cámara de Diputados, es necesario que en la próxima sesion acuerden colocar una barandilla en el canal del Mapocho, siquiera sea en las cuadras de mas tráfico.

GRABADOS

GLOBITOS DE JABON.

¡No es mala la entretencion
De los *pechoños* astutos:
Soplando en unos canutos
Globos de agua con jabon!
Formados en batallon,
Colocan como pantallas
Algunos tipos canallas,
I, soplando por detras,
Lector, que salen verás
Mil motines i batallas.

—

Los pobres dictatoriales,
Que duermen a pierna suelta,
No piensan en la revuelta,
Ni en pistolas i puñales.
Sin embargo, los curiales,
Ante los bobalicones,
Soplan mil revoluciones
Que se las llevan los vientos;
Pero sobre los hambrientos
Llueven palos i prisiones.

—

I no viene la amnistía,
I, con estas bromas diarias,
Siguen las estraordinarias,
El hambre i la carestía.
Salta el *jote* de alegría
Al ver que don Pedro Montt
Toma por revolucion
Lo que es motin clerical,
Pues los *jotes* no hacen mal
Sus globitos de jabon.

AVISOS

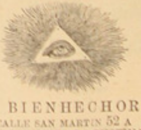
BARRACA ERCILLA
148 — Cármen — 148

Desde el miércoles 16 quedó abierta esta nueva barraca de maderas del pais i del estranjero, lo cual se pone en conocimiento del público i especialmente del barrio del Matadero.—Precios, fuera de toda competencia.

Compra i venta de frutos del pais. Teléfono 2,300.—EFRAIN VALENZUELA I CA.

CERTIFICADO.

Certifico: que, por escritura pública estendida ante mí, con fecha ocho de los corrientes, los señores don Enrique Plump, representado por don Teófilo Reszka, i don Pedro Rescalli han puesto en liquidacion la sociedad denominada «El Hotel de Europa».—Santiago, 12 de Agosto de 1893.—MANUEL ECHEVERRÍA, Notario público. 27-36



LA BIENHECHORA
CALLE SAN MARTIN 52 A
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS
Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31.

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre. ... » 2.00
Número suelto..... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, SABADO 19 DE AGOSTO DE 1893 — NÚM. 29

PONCIO PILATOS

LOS PARTIDOS PERSONALES

Creo que ya sería tiempo de que al bando político que sostuvo el réjimen de gobierno representativo de la administracion pasada se le quitase el nombre de *balmacedista* para darlo con su jenuino apelativo, que es el de *liberal-democrático*, a fin de quitarle el resquemo de personalismo que aquél encarna.

El nombre de un caudillo político aplicado al de un credo político, a mas de darles a ámbos un carácter estrecho i encerrar su accion en un círculo de hierro, deja ancho campo al abigarramiento de doctrinas i secuaces.

Así sucedió con el partido monttvarista, en cuyas filas militaron liberales, rojos i ultramontanos, como en las filas de los que le hicieron tenaz oposicion militaron tambien hombres de esas tres banderas.

¿I bien? ¿qué papel desempeñará esa agrupacion en la historia política de Chile?

El papel de Arlequin, cuyo traje tiene todos los colores del arco-iris.

Tan es así lo que digo, que los mismos prohombres del partido monttvarista, comprendiendo el ridículo de su denominacion, acordaron un dia apellidarse *nacionales*.

Otro disparate!

¿Los demas partidos políticos de Chile eran estranjeros?

Convengo en que el nombre del caudillo que encarna el programa de un bando político sea querido i respetado su memoria todo lo que se quiera; pero nó en que se bautice con dicho nombre a una numerosa agrupacion de hombres que han peleado en los campos de batalla por el triunfo de un credo, de un ideal.

¿Qué sucede con los partidos personales?

Que muchos de principios heterojéneos corren a afiliarse bajo el nuevo estandarte sin otro motivo que una personal afeccion por el caudillo.

Entre los llamados *balmacedistas* hemos visto, por lo tanto, adeptos conservadores, rojos o liberales.

Pero ¿pueden los conservadores, sin renegar de sus viejos principios políticos, alistarse bajo las banderas de un partido que se llama *liberal-democrático*?

Imposible, porque no hai conservador que sea demócrata ni liberal!

Deber es, pues, de los partidarios del réjimen representativo espulgar sus filas i dejar en ellas solo el sano elemento liberal-democrático, diciendo a los conservadores: «Si querei venir a nuestras filas, desnudaos del ropaje del Tartufo i de la esclavina del hipócrita, haced profesion de fé liberal i aceptad el noviciado por que deben pasar todos los liberales.»

Constitúyase en toda la República el partido liberal-democrático, reduciéndose su programa político i presentándose homojéneo i unido a la lucha electoral; que, por lo que hace a don José Manuel Balmaceda, su nombre vivirá eternamente en sus obras i en la memoria de todos los verdaderos liberales i demócratas de Chile!

PILATUNAS

LOS OJOS

¿Qué se podrá escribir sobre los ojos que ya no se sepa? se preguntará el lector con olímpica suficiencia al leer este epígrafe.

I sin embargo, ¡qué de cosas se puede escribir aun *sobre ellos!*

Aunque para hallarlas sea necesario tener ojo de lince.

Cuando ménos ojo vivo.

Porque ¿quién no conoce hasta el hastío las propiedades de los ojos?

¿De los ojos verdes?
¿De los ojos negros?
¿De los ojos azules?
A mí me gustan todos.
Escepto los *ojos de gallo*.
I el Ojo Séco.

Que de seguro que a ustedes tampoco les harán mucha gracia.

Pero hai personas que mandan a un cuerno a todos los ojos habidos i por haber, sean éstos negros, rojos o conservadores, para dedicarse esclusivamente a uno: al ojo de la llave, vulgo cerradura.

Estos son los amabilísimos discípulos de Caco.

Caballeros con quienes hai que andar siempre ojo avizor.

I, para que vean ustedes, hai sujetos que, apesar de tener excelentes ojos, son como los santos de Arica: con ojos, pero sin vista.

Que son cabalmente los vistas de Aduana.

Personas hai tambien, v. g.: una flamenca de buenos bigotes capaces de llenar el ojo.

I otras que no hacen más que columbrar una rabona, cuando les empieza a bailar el ojo.

Hai otras jentes que, aun cuando las colmemos de beneficios, jamas nos miran con buenos ojos:

Los turnios.
I los tuertos.

El ciudadano Apetito tambien suele hacer sus milagruchos con los ojos: hace poner los ojos blancos.

Pasando a otra cosa, ¿saben ustedes por qué hai tántos individuos que apoyan con todas sus fuerzas la libertad de enseñanza?

Simplemente, porque no comprenden que por ahí pueden salir pícaros arquitectos que vean la paja en el ojo ajeno i nó la viga en el propio.

¿Por lo que cada hijo de Adan tendrá que andar con los ojos de Argos.

I ya que de calamidades trato, no dejaré de hacer notar una que se nos viene encima: la aplicacion de la lei del Talion entre libertistas i monopolistas.

Ya que a fin de no dar su brazo a torcer, cada bando emitirá un grado por otro de su adversario, o lo que viene a ser ojo por ojo, diente por diente.

Con lo cual harán su Agosto los dentistas, negocio que estimulará el oficio.

Lo que no deja de ser otra calamidad.

Siguiendo con los ojos, confesaré que jamas me he podido esplicar lo que quieren decir ciertas jentes, cuando al llegar a un café o casa de huéspedes esclaman:

—Aquí al ojo.

Ignoro qué ojo será ese.

Pero a buen seguro que no será aquel ojo-corcel en que cabalgan algunos que por quítame estas pajas montan en en-ojo.

Ojo que tampoco conozco.

Ignorancia propia sólo de quien no ha visto el mundo sino por el ojo de una aguja.

Acabo de mirar el reloj con el rabo del ojo: son las doce i vuestro servidor aun no ha almorzado, por lo que el simpático lector le dispensará que le ponga punto final a este artículejo que acaso le irá pareciendo en-ojo-so.

JIL BLAS.

¡BUEN CORAZON!

Si en el convento me dan
Guisos fuertes, suculentos,
Duélome el pensar que un pan
Talvez comido no habrán
Muchos i muchos hambrientos.

Si el invierno me rio
Con este grueso sayal,
Mi risa hiela, Dios mio,
El pensar que con el frio
Lo pasarán muchos mal.

Si como torpe liron
Entera la noche duermo,
Pienso en los que en su afliccion
Velan, con el corazon
O mal herido o enfermo.

Si del amor de una beata
Gozo como un hermitaño,
El pensar mi dicha mata
Que hai quien llore de una ingrata
Un desden o un desengaño.

I si a la conciencia mia
Juzga la Justicia terca
I la halla sin porquería,
Pienso en los curas de hoi dia,
Que la han de tener mui puerca...

Si a ver i a admirar acierto
Del mundo las maravillas,
De mi admiracion despierto
Pensando... en el ojo tuerto
Del vicario Gandarillas.

FRAI PALOMA.

OTRA CARGA

En la sesion que celebró la Cámara de Diputados el último juéves, el señor Pleiteado volvió a insistir en que el Gobierno debia suspender el estado de sitio i desprenderse el Presidente de la República de las facultades estraordinarias que le confiriera el Congreso, toda vez que el señor Ministro del Interior aseguraba que no habia el mas remoto peligro de que fuera perturbado el órden público.

Pero el señor Ministro se encastilló detras de la negativa, declarando que en las cárceles no habia un solo reo político!!!

¿I la lista de reos políticos publicada en *El Porvenir*, señor Ministro? preguntó el señor Pleiteado.

Esos son reos comunes! gruñó un Diputado.

¿Con que reos comunes?

I, si tales son, ¿por qué no se les somete al juzgamiento de los Tribunales ordinarios?

I, si tales son, ¿por qué se nombran para ellos Tribunales militares, que luego se declaran incompetentes, e incompetentes las Cortes e incompetentes todos los jueces de Chile?

Ah! si esto no tuviera un carácter tan sangriento, sería meramente cómico, meramente ridículo!

¿Por qué el señor Ministro no es franco i dice: «No levanto el estado de sitio, porque no lo quieren mis aliados los conservadores»?

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

¡Triste condicion de la vida de los perros! ¡Ser modelo de lealtad i siempre víctimas de la ingratitud!

Verdad es que poco trabajo teníamos en la chocolatería; pero tambien es cierto que nuestros amos no tenian de nosotros motivos de queja.

Nos levantábamos con noche, nos veníamos al Mercado i allí nosotros tres nos constituíamos en guardianes de la propiedad del patron.

Los perros golosos i los rateros nos temblaban.

Nuestros amos, por su parte, nos trataban a cuerpo de rei. Yo engordé como un provincial, i Musidora echaba guatita, nó por obra mia, sino por obra de la leche vinagre i de los huesitos de gallinas i otras sobras.

Torquemada estaba de rajarlo con la uña.

Pero cayó la desgracia de que mi amo se enfermase del hígado.

Los doctores declararon que aquello era una apostema.

Pero mi amo no queria que las manos del cirujano le anduviesen por las entrañas, i se resistia a dejarse operar.

Un dia, ¡dia fatal! llegó una beata a tomar chocolate. Dolióse mi patron de su enfermedad, i la beata, que la echaba de médica, le dijo:

—Déjese de doctores, don Cristóbal, i coma cazuela de perro, que con ella, despues de Dios, botó hace cuatro años una apostema tamaña.

—Habia oido decir, señora, que ese remedio era un remedio santo.

—Hagaselo u ted, i se acordará de mí. Con tres o cuatro perros que se coma, cria usted nuevos hígados!

—I cabalmente tengo tres que es tán como unos *chanchitos*; i, aunque mucho los quiero, primero está mi salud que la vida de ellos... Ahora,

Casa de Dios

o cueva de reptiles.

en cuanto me desocupe, voi a empezar con la perra...

Musidora, mi hijo i yo oíamos esta conversacion, que tambien era para nosotros una sentencia de muerte.

En el acto proyectamos la evasion.

¿Era justo sacrificar a tres honorables miembros de la raza canina por darle hígados a un hombre?

Cuando nosotros nos enfermamos del hígado, ¿nos receta acaso el veterinario cazuela humana?

Si los hombres no ponen a escote su vida para salvar la de los perros, ¿por qué los perros hemos de ser engullidos por los hombres para salvar su vida?

¿Talvez porque el hombre se ha conferido el título de rei de la creacion?

¡Bonita eleccion, en la cual no tuvimos voto los animales de cuatro-patas!

Mui parecida fué ella a la que tuvo lugar en Chile no hace mucho tiempo..

En fin, dejémonos de filosofías, i adelante!

A un descuido de nuestros amos, mi *mujer*, mi hijo i yo, nos salimos de la chocolatería como que íbamos a jugar para estirar las piernas, i salimos del Mercado a espeta perros.

Encomendando nuestra alma a Cuatro-Remos, sin direccion fija, echamos a andar por esas calles de Dios, hasta que, frente a una ancha puerta, nos detuvimos, porque un frances que allí habia empezó a hacernos castañuelas con los dedos, i nos dijo en mal español:

—¿El cuál de estos peritos quiere se venir conmico?

Nosotros tres respondimos a una:

—Moá, moá, moá!

—Ah! parlez-vous français, mesieurs les chiens? demandó el *musiú* en el colmo de su entusiasmo.

—Güí, güí, güí!

El frances entró a una pieza, volvió con una marraqueta, i se puso a distribuirla entre nosotros.

Luego se nos invitó a entrar.

Al franquear la puerta, nosotros nos paramos en las patas traseras i saludamos a nuestro huésped.

Este vociferó:

—¡Mon Dieu! mon Dieu! quel plesanterie! quel plesanterie!

Aquel dia lo pasamos divinamente. Hasta una veintena de franceses llegaron a visitarnos i a darnos la bienvenida: éramos los *leones* de la casa.

Pero en la mañana siguiente, mui de alba, pasamos un susto *in folio*.

La noche anterior la policía habia repartido albóndigas entre la raza canina.

I llégaba a *nuestra casa* un carreton cargado de perros muertos.

¡La casa aquella era una curtiduría!

¡I de nuestro cuero se hacía badana i se falsificaba cabritilla!

¡I talvez a nosotros se nos iba a sobar la badana!

Así, pues, nos quedamos chiquitites i con el credo en el hocico.

Despojados de su pellejo los cadáveres de nuestros compañeros, cargó con el resto un fabricante de *pequenes*.

¡Qué destino se nos aguardaba!

Despues de desollarnos, nos harian pino de empanadas!

Ese dia apénas almorzamos. En cambio, teníamos la lengua seca, i por mal de nuestros pecados, se nos ocurrió beber en un pozo en que remojaban cáscara de *lingue*, sustancia de las mas astrinjentes.

Al momento se nos frunció el hocico, hasta el punto de que ni ladrar podíamos.

Los gabachos de la fábrica se rieron a mandíbula batiente a nuestras costillas.

Entónces me acordé de un hecho parecido que me ocurrió la primera noche que llegué al convento de la calle de Santa Rosa. Muerto de sed, me puse a recorrer la casa en busca de agua. Entré a una celda i en un cantarito de greda encontré un líquido que tomé por agua. Pero, en cuanto lo bebí, se me frunció el hocico. De seguro aquellas monjas eran tambien curtidoras...

Con el hocico fruncido i con la lengua mas áspera que la del gato, nos pasamos todo el santo dia.

Pero no se habló de sacarnos el cuero.

Por lo visto, en aquella fábrica no habia presbíteros ni beatas.

(*Se continuará.*)

UN SACERDOTE

QUE PREDICA LA VERDAD.

En noches pasadas fuí a San Agustin con el beatífico propósito de oir la verdad evanjélica.

I no me llevé pastel, porque escuché arrobado un largo rosario de verdades, gruesas como avellanas.

Los clérigos politiqueros se habian equivocado esa noche en la eleccion de orador.

Predicaba el padre Jinebra, quien, más o ménos, dijo lo siguiente:

«Señores, el socialismo amenaza a Chile, ya que en este pais encontrará en el pueblo terreno bien abonado para hacer fecundar su perniciosa semilla. Prueba de ello son los vergonzosos saqueos del 29 de Agosto de 1891. ¡Qué manifestacion mas palmaria de que en Chile fermenta el espíritu de los comunistas que el año 72 saquearon e incendiaron a Paris! I no se tome como pretesto de aquellos repugnantes acontecimientos la cuestion política, puesto que aquellos fueron un robo, un robo indecente, que están obligados a devolver, so pena de condenacion eterna, no sólo los autores de tan asqueroso crímen, sino que tambien los que incitaron al pueblo a cometerlo.»

Ese es el resúmen de la prédica del padre Jinebra, que *El Porvenir* da disfrazado en tres renglones, en tanto que dedica más de cuarenta a la venenosa arenga de Ramon Anjel Jara.

Parece que el discurso de ese verdadero sacerdote de Jesus no les hizo buen estómago a los directores de las conferencias místico-políticas.

Tampoco debió hacerles buen estómago a los hermanos de San José, porque vi que todos salieron con el jesto avinagrado, como si se les hubiera puesto olisco el pescado.

Prediquen siempre los presbíteros al pueblo como lo hizo el padre Jinebra, i yo seré el primero en aplaudirlos i en recomendarlos al respeto i veneracion de las clases proletarias.

CATECISMO

De moral independiente

Por don Abilio Arancibia

—

¿Cuál es esa regla, esa lei?

La lei moral, cuyo fin es la Justicia.

CAPÍTULO I.

DEL HOMBRE I DE LA SOCIEDAD.

I.

¿Qué es el hombre?

Un sér dotado de facultades intelectuales, físicas i morales, capaz de comprender la vida i de realizar su destino.

¿Cuál es el objeto de la vida del hombre?

Su bien natural.

¿Qué es bien individual?

Todo lo que contribuye a alargar i a dilatar la vida.

¿Qué es bien social?

Todo lo que contribuye al desarrollo i perfeccion social.

¿Qué es mal individual o social?

Todo lo que se opone al desarrollo i perfeccion del hombre o de la sociedad.

¿Cómo puede conseguir el hombre su bien natural?

Desarrollando sus facultades i aplicándolas a todas las cosas conforme al órden jeneral del universo i a la naturaleza de cada cosa en particular.

¿Por qué el hombre halla su bien en el desarrollo de sus facultades?

Porque el hombre es mas perfecto a medida que cultiva su intelijencia, que educa su corazon i desarrolla sus facultades físicas.

El hombre que no ilustra su intelijencia con los conocimientos usuales i necesarios para su estado, es un ignorante; el que no educa su corazon con el amor i la práctica de los buenos sentimientos, es un depravado; el que no desarrolla sus facultades físicas para servirse de ellas, es inepto. Un hombre ignorante, depravado e inepto, es ménos que un animal.

¿Es indefinida la perfeccion del hombre?

Un hombre bien organizado puede tener el uso completo de sus facultades; pero llega un momento en que el desarrollo físico se sostiene, para decaer en seguida. No sucede lo mismo con sus facultades intelectuales i morales, que están sujetas a desarrollarse más i más hasta que concluye la vida.

¿Puede el hombre limitar su perfeccion?

Nó. El hombre no puede limitarse a ningun grado de perfeccion, porque su naturaleza le obliga a trabajar constantemente para alcanzar la mayor perfeccion posible.

¿A qué está obligado el hombre en cumplimiento de esta lei?

A cuidar de su cuerpo, a instruirse i a ser virtuoso sin limitacion.

¿Cuáles son los cuidados que deben tenerse con el cuerpo?

Debe mantenerse limpio, vigeroso i capaz de resistir a los cambios de temperatura i de clima. Esto prescribe los baños i ejercicios jimnásticos.

Debe hacerse uso de alimentos i bebidas apropiadas a la constitucion física i al temperamento de cada cual. Esto prescribe, a su vez, no someterse a privaciones voluntarias ni excederse en la comida ni bebida, i comer lo que sea mas agradable hasta satisfacer el apetito en conformidad con los preceptos enseñados por la hijiene.

Estos cuidados con el cuerpo ¿han sido considerados siempre como preceptos morales?

Nó. Muchos lejisladores antiguos establecieron reglas que hoi pertenecen a la hijiene, i que se suelen considerar como deberes morales, entre los preceptos relijiosos, para que fuesen escrupulosamente observadas por temor de que no se practicasen si no se les daba este carácter.

(Se continuará.)

GRABADOS

CASA DE DIOS

O CUEVA DE REPTILES

—

Entrar a un templo católico
Da bochorno, da vergüenza,
Pues no es casa de oracion
Ni recojimiento aquélla,
Sino público mercado,
De arrabal sucia taberna,
Donde el sacerdote usa
Lenguaje de verduleras,
I donde nunca se escucha
Una verdad evanjélica.
En el altar, el presbítero
Echa sapos i culebras;
I echa culebras i sapos
En la cátedra en que es fuerza
Palabras de perdon se oigan,
Nó palabras virulentas
En contra de los que llaman
Enemigos de la Iglesia,
Que sólo enemigos son
De los curas i sus rentas.
Mas, si tórnanse en el púlpito
Los clérigos en panteras,
Allá en el confesonario
Son mansísimas ovejas,
Que a las beatas les arrancan
Los votitos por docenas,
Que éstas a su vez le roban
A toda su parentela,
Para que en las urnas triunfen
Los *jotes*, i al fin se vean
Los curas en el Poder
Haciendo pábilo i cera
De las rentas nacionales
I de las privadas rentas.
Por eso, si hoi se me ocurre
Penetrar en una iglesia,
Digo: ¿Esta es de Dios la casa
O de reptiles es cueva?

AVISOS

BARRACA ERCILLA
148 — Cármen — 148

Desde el miércoles 16 quedó abierta esta nueva barraca de maderas del pais i del estranjero, lo cual se pone en conocimiento del público i especialmente del barrio del Matadero.—Precios, fuera de toda competencia.

Compra i venta de frutos del pais. Teléfono 2,300.—EFRAIN VALENZUELA I CA.

CERTIFICADO.

Certifico: que, por escritura pública estendida ante mí, con fecha ocho de los corrientes, los señores don Enrique Plump, representado por don Teófilo Reszka, i don Pedro Rescalli han puesto en liquidacion la sociedad denominada «El Hotel de Europa».—Santiago, 12 de Agosto de 1893.—MANUEL ECHEVERRÍA, Notario público. 27-36

LA BIENHECHORA
CALLE SAN MARTIN 52 A
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS
Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31.

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año..... $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre. ... » 2.00
Número suelto..... » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, MARTES 22 DE AGOSTO DE 1893 — NÚM. 30

PONCIO PILATOS

RUMORES CALLEJEROS

—

Como nadie acierta a esplicarse el enigma político, que envuelve la tenacidad del señor Ministro del Interior para no suspender el estado de sitio i su declaracion de que la paz se encuentra sólidamente asegurada en toda la República, muchos Édipos se han puesto a la obra de descifrar aquel enigma con la ayuda de la lójica i del buen sentido.

Los callejeros arúspices sientan estas premisas:

—¿Puede el Gobierno temer seriamente un levantamiento de los dictatoriales, que, sin haberse organizado todavía como partido político despues de su derrota, deben estar indisciplinados i reducidos a la miseria i a la impotencia? ¿Con qué cohesion, con qué elementos, con qué armas i con qué dinero contarian para hacer una contra-revolucion?

I sacan esta lójica deduccion:

—Luego, el Gobierno, si no está poseido de estraña demencia, no puede tomar en cuenta a los dictatoriales para su estado de sitio i sus facultades estraordinarias.

—Por otra parte, se dicen los orácutos callejeros, ya se halla en la conciencia de todo el mundo que los bullados motines dictatoriales son obra de los presbíteros, que a toda costa quieren en las próximas elecciones anular a los liberales caidos para sacar mayoría en el Congreso, i gobernar al pais inquisitorial i parlamentariamente, es decir, al gusto del Pontífice de Roma.

I viene esta segunda deduccion:

—Luego, los liberales de las alturas, manteniendo el estado de sitio i las facultades estraordinarias, se parapetan detras de esa fortaleza, nó para defenderse de los ataques de los caidos, que no pueden atacar, sino de las asechanzas i probables ataques de los conservadores, que son los únicos que, por su organizacion, su disciplina, su dinero i el fanatismo del pueblo, pueden lanzar sus hermandades contra la Moneda i las viviendas de los liberales.

Si he de ser franco, a esta última deduccion diré que le encuentro una lójica de acero, ya que no es posible desposeer a los liberales de Gobierno de sentido comun i de patriotismo hasta el punto de creerlos confabulados con los conservadores para encaminarlos al entronizamiento de su partido i, por lo tanto, a una dictadura que nada tendrian que envidiarle la del doctor Francia en el Paraguai ni la de García Moreno en el Ecuador.

Pero se ocurre preguntar:

¿Por qué parecen no estar en ese secreto de Estado los rojos i algunos liberales?

Hé ahí una pregunta a la que yo no le encuentro satisfactoria contestacion.

PILATUNAS

LA FIESTA DEL DOMINGO

—

Anteayer, como ya lo sabrán mis lectores, se celebró una asamblea, en honor de Leon XIII al parecer, pero netamente política en el fondo.

Las conferencias políticas de San Agustin fueron para los artesanos. Las pláticas de la Catedral, para los caballeros. Para las señoras fué la de los Sagrados Corazones.

A esa fiesta no entraban los niños. Luego se hará una especial para ellos.

Lo que más llamó la atención fué, en dicha fiesta, el himno a Leon XIII, que creo es como sigue:

Coro.

Plata i oro a Leon soberano,
Al Vicario del Rei celestial,
Que há diez lustros empuña su mano
De las *chauchas* el cetro inmortal.

No es Leon Trece la imájen divina
Del Dios Hombre, del cándido Cristo,
Pues que el oro la frente ilumina
Del que llaman Pontífice-rei.
A los piés de su trono el torrente
Se desliza de negros rencores,
Pues allí millonaria corriente
De fanáticos besa sus piés.
Plata i oro a Leon soberano, etc.

De oro i piedras preciosas vestido,
De oro i plata su casa decora:
¡I así vive de Dios el unjido,
I descalzo iba el Hijo de Dios!
De la Iglesia es columna en el mundo:
Ni verdad ni virtud en sus labios,
Sino el eco del odio iracundo
Que le dicta fanático error.
Plata i oro a Leon soberano, etc.

Es parodia de antiguos tiranos,
De una vieja barbarie feroce,
Que en arroyos de sangre inhumanos
De la tierra inundaron la faz.
Mas, de Víctor el brazo invencible
Venció un dia al tirano de Roma,
I a su triunfo siguió inmarcesible
La italiana feliz Libertad.
Plata i oro a Leon soberano, etc.

¿Quién estruja a los pueblos i reyes,
Quién señala al romero el camino,
Quién se burla, falaz, de las leyes,
Quién fulmina sus odios doquier?
Es Leon el que hácese el santo,
Del error i del vicio atalaya:
Del mendigo infeliz lleva el manto,
I un monarca se esconde tras de él.

Coro.

Plata i oro a Leon soberano,
Al Vicario del Rei celestial,
Que há diez lustros empuña su mano
De las *chauchas* el cetro inmortal.

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

—

En la curtimbre habriamos pasado como en la Gloria, si no hubiera sido que un tapicero fué a hacer a la fábrica un encargo de marroquíes en grande i con urjencia.

El fabricante nos echó una mirada sospechosa i dijo a su socio:

—Les pauvres chiens! ils doivent, les trois, nos fournir de bon marroqui...

No echamos en saco roto la prevencion, i a las oraciones de un dia lúnes, tomamos las de Villadiego, hasta que topamos con un ciego i un lazarillo, que iban borrachos como la parra.

En cuanto me vió, el muchacho dijo al pordiosero:

—*Mire*, ño Juan de Dios.

Pero el ciego no *miró* i preguntóle al rapazuelo:

—¿Qué hai?

—Un perro mui bonito, que poiria hacer mis veces cuando yo anduviera en otras indilijencias...

—Entónces, acaríñalo pa que nos siga.

De unas alforjas que llevaba el ciego, sacó el lazarillo un pedazo de carne i algunos mendrugos de pan, me los arrojó, los tragué i eché a andar detras de los que debian ser mis nuevos patrones.

Musidora i Torquemada siguieron mis pasos a respetable distancia.

A un descuido de mis amos, pude, sin embargo, ponerme al habla con ellos.

—Perrita linda, le dije a mi cara mitad: búsquese usted ocupacion con Torquemada en otra parte, porque entiendo que en el chiribitil del ciego, apénas si habrá algunos mendrugos para mí. Véte tras de mí para que ustedes sepan mi nuevo alojamiento... i para que, en el próximo agosto, me hagas una visita i echemos un paloteo.

En ello convinimos, despidiéndonos con las lágrimas en los ojos.

El ciego vivia en un inmundo cuartucho a orillas del Mapocho.

Allí entramos los tres.

El muchacho buscó entre unos harapos una cadenita, me la echó al cuello i el estremo lo ató a una argolla.

En seguida vaciaron las alforjas en un cesto de mimbres, que fué suspendido de las vigas como ahorcado.

Encendieron una vela de sebo, cerraron i atrancaron la puerta i se pusieron a contar las limosnas recibidas en el dia. Todo sumaba cuatro pesos, cincuenta centavos.

Ató el ciego los cuatro pesos en un pañuelo de hierbas, i, entregando al muchacho los cincuenta centavos restantes, le dijo:

—Agarra el cantarito, i anda al despacho a comprarme esos cobrecitos de *guachacai*.

En cuanto el muchacho salió del tugurio, el ciego corrió a un rincon, levantó un ladrillo, sacó una bolsita de cuero, i metió en ella los cuatro morlacos recojidos poco há.

Luego, pulseando el talego, esclamó con aire goloso i avaro:

—Ya hai aquí más de cien pesos... Esta noche voi a enterrarlos a las Higueras de Zapata, porque, si Blas me los pilla, ni el olor deja de ellos...

Metió en el hoyo el talego, puso encima el ladrillo i fué a echarse sobre algo que podia ser pocilga de perro, nó cama de sér humano.

A poco volvió el lazarillo con el cantarito lleno de aguardiente, i acompañado de un viejo ratero i compadre del mendigo.

—¿Con quién vienes, muchacho?

—Con ño Calistro, que dice viene a bolsiarle un traguito de *quillai*.

Saludáronse el pillo i el ciego i, entre sorbo i sorbo de aguardiente, entraron en amigable plática.

Se habló de cerraduras de puertas, de llaves maestras, de la habilidad de Blas para sacar con cera moldes de boca-llaves, etc., etc.

A media noche, agotado ya el cantarito, ño Calistro se despidió, el lazarillo se echó a roncar sobre unos trapos, i el ciego... a rezar el rosario con gozos i letanías.

Una hora despues, el ciego se acercó al chiquillo, i convencido de que roncaba como un cerdo, sacó el talego enterrado, fuése donde yo estaba, me desató de la argolla, cojió su grueso garrote i salió conmigo al campo.

Anduvimos como seis cuadras en medio de la mas profunda oscuridad.

Yo noté que de léjos nos seguia una sombra, i creí reconocer en ella al ratero, compadre de mi amo.

Por fin, llegamos a las Higueras de Zapata. El ciego, a tientas, fué reconociendo las higueras, hasta que dió con una que en el tronco tenia tallada una pequeña cruz.

I a dos varas del árbol, se puso con las uñas a escarbar la tierra.

A media vara de profundidad, golpeó con las coyunturas un objeto metálico. Era una olla de fierro, que escondia el tesoro de aquel vicioso pordiosero. Metió en ella el contenido del talego, la tapó de nuevo con tierra i se puso a aplanarla con los piés.

En seguida hizo una diligencia menor sobre el entierro i conmigo se volvió a su cuchitril. Cuando regresábamos, la sombra de ño Calistro se dirijia al lugar que nosotros dejábamos.

Yo ladré como para advertir a mi amo que su tesoro corria peligro. Pero él me dió un palo i me dijo mal humorado:

—¡Calla, perro bruto!

Yo aguanté con paciencia el garrotazo i refunfuñé en mi idioma:

—Callaré, imbécil, ya que quieres que te roben tu platita!

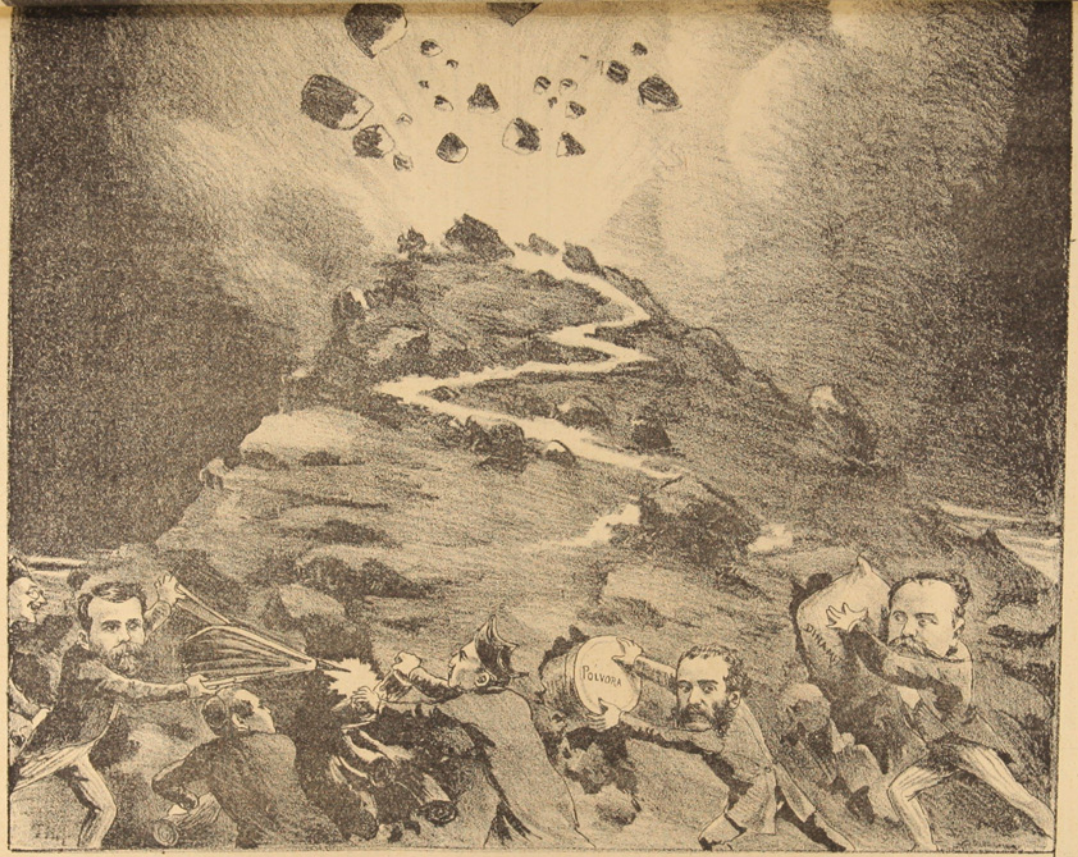
I esa noche nos acostamos sin otra novedad.

(Se continuará.)

TENTACION

—

—¿Tambien usted necesita...
—Sí, Padre, estoi esperando...
—Vaya entónces principiando,
I diga pronto su cuita.
—Padre, no vengo contrita
A pedirle absolucion,
Pues ya hice mi confesion...
—Entónces, ¿qué se le ofrece?
—¡Ai! es que mi alma padece
I sufre mi corazon.
—Vaya una estraña manera
De principiar! i un pecado
¿No tiene usted olvidado?
—Nó, Padre, i callarlo fuera



Martes 22 de Agosto de 1893.

¡Estamos sobre un volcan!

Otro pecado, i sintiera...
—Mas, como estoi de mision,
Diga luego cuáles son
Las causas que la han traido...
—Padre, consuelo he venido
Buscando en la Relijion.
—Diga entónces su quebranto.
—Por causa, Padre, conoce
El haber muerto ya el goce
De mi alma, i sufro tánto,
Es tan amargo mi llanto...
—Aunque a su pudor no cuadre,
Hable claro.
—Diré, Padre,
Que me ha hecho aquí venir
El que quiere que a morir
Vaya a un convento mi madre...
—Perfectamente. No hai nada
Que a Dios le sea mas grato.
Escúcheme un breve rato,
I quedará resignada...
—Padre, soi tan desgraciada!...
Mi madre aquí me mandó
A escucharle; pero yo...
Yo pienso de otra manera:
Dichosa en el mundo fuera,
I dentro del claustro, nó.
—En mística adoracion,
Aquí se encuentra la calma...
—Nó tal, que aquí muere el alma
I se seca el corazon.
—Vas perdiendo la razon;
Talvez el Diablo te tienta...
Oye, pues, i guarda atenta
Mi palabra de consuelo,
Que es la palabra del Cielo...
Escúchala, i tenla en cuenta.
¿Qué puede el mundo tener,
Qué puede el mundo guardar,
Que se iguale al bienestar
Que aquí encuentra todo sér?
Aquí se viene a beber
Agua pura, cristalina,
Que brota de esa colina
Que se llama la Verdad,
Que no vé la humanidad,
Pues ciega siempre camina.
En dulce i perenne amor
Resbala aquí la existencia,
Pidiendo al Verbo clemencia
Para el pobre pecador.
No llegan aquí el rencor,
La envidia, el odio iracundo;
Sólo se vive en profundo
Silencio i eterna paz,
Sin que los turbe falaz
El torpe ruido del mundo.
Cuando Dios la humanidad
De humilde lodo formó,
Clemente, sólo exijió
Que adorase su bondad;
Mas, del hombre la maldad,
Cegado por falsa luz,
Del error tras el capuz,
Ciñó de crueles espinas
Aquellas sienes divinas
Del Cordero de la Cruz.
Por todo esto es necesario
Pedir en las oraciones
El perdon de las pasiones
A ese Mártir del Calvario.
La voz de ese campanario,
Con su pausado sonar,
Al alma convida a orar,
I pedir humildemente
La salvacion de esa jente
Que a Dios no sabe adorar.
El mundo jamas igual
Satisfaccion te daria
Que de la Vírjen María
Ser la hija espiritual.
Goce puro i celestial,
Hallarás con el favor
Del Divino Redentor,
Que en este mísero suelo
Sólo se encuentra consuelo
De Dios en el santo amor.

(Se concluirá.)

SALPICON

En la antesala de uno de los juzgados del crímen, se habla de un hecho abominable: del ultraje inferido a una señora que se encontraba en un estado... que ya adivinará el lector.

Un tinterillo, que las echa de gran leguleyo, dice con tono doctoral a sus clientes:

—La cosa es grave: se trata de la violacion de un domicilio ocupado!

***

Escena de alcoba:

—¿Sabes, hijo, que me han robado mis ligas con hebillas de oro? Apostaria a que la sirvienta de mano me las ha robado...

—¿De qué color eran?

—Encarnadas

—Pierde cuidado: esta noche veré si ella te las ha robado...

***

En el juzgado del crímen:

El juez.—Señora, el esposo de usted la acusa de haberla sorprendido en flarante delito: usted ha engañado a su marido.

La acusada.—Al contrario, señor juez, fué él quien me engañó, pues me dijo que se iba al campo, i se quedó escondido en casa...

***

Un turco llega a Paris, i se hace grabar tarjetas de visita con su nombre i apellido, i debajo de éstos, lo siguiente:

«Ex-Eunuco.»

***

Una pobre vieja tiene gravemente enferma a su hija. Llega una vecina i le pregunta:

—¿Cómo sigue la niña?

—Mal. El médico ha dicho que su enfermedad es del corazon.

—¿Hipertrofia o aneurisma?

La madre al oido de la vecina:

—Nó: es un teniente de artillería.

***

Una señora ha sorprendido a su esposo haciéndole fistas a la cocinera.

La patrona despide a ésta i le dice:

—Mándate cambiar: para lo que tú haces aquí, yo tambien puedo hacerlo.

***

La señora se encuentra en el baño.

I oye ruido en el cuarto vecino, llama a una sirvienta i le pregunta:

—¿Qué ruido es ese?

—Es que ha venido un caballero a preguntar por su merced; le he dicho que su merced no estaba visible; i, como no me creyó, le dije que mirase por el ojo de la llave... i él se convenció de que su merced no estaba visible.

*

Una madre de familia vé deslizarse un bulto al interior de la casa, i llama a su hijo mayor i le dice:

—Hijo, creo que álguien ha entrado... sospecho que sea el *tiemple* de la sirvienta de mano. Entra con todo sijilo, i sácalo de una oreja.

El jóven obedece i luego vuelve cariacontecido.

—¿Habia álguien con esa *fresconaza*?

—Sí, mamá.

—¿I no lo sacaste a puntapiés?

—¡Imposible!

—¿Por qué, muchacho?

—Porque era...¡mi papá!

EL HÁBITO NO HACE AL MONJE

—

—¿Qué feroz soldado es este
Que en la Placilla i Concon
Causa tanta destruccion
Como asoladora peste?

—

Sables, rifles i puñales
Usa para segar vidas,
I van sus manos teñidas
Con la sangre de los leales.

—

Luego, ultima a los heridos
Aún despues de la victoria,
I encuentra su mayor gloria
Azotando a los vencidos.

—

¿Quién es esa feroz boa,
De patibularia faz?
—Es un Ministro de paz:
¡El presbítero Lisboa!

CATECISMO
De moral independiente
Por don Abilio Arancibia

—

¿Cuál es el mínimum de instruccion que debe tener todo hombre?

Debe poseer por lo ménos los conocimientos necesarios para el acertado desempeño de su profesion i para su estado, de tal manera que pueda ejercer conscientemente los derechos que le corresponden por las obligaciones pertenecientes a su puesto en la sociedad.

¿Puede el hombre dedicarse únicamente al desarrollo de sus facultades físicas i al ejercicio de estas facultades?

Nó; porque, descuidando la intelijencia i el cultivo de los buenos sentimientos, no consigue su perfeccion.

¿Puede el hombre dedicarse únicamente al estudio?

Nó; porque descuida el desarrollo de las fuerzas físicas i el cultivo de sus sentimientos.

Todos los preceptos relativos al bien del hombre aislado ¿pertenecen a la moral?

Pertenecen en su mayor parte a la hijiene mas propiamente que a la moral, i por esto no se les llama *deberes* sino reglas o preceptos; sin embargo, es tan necesario su conocimiento i el hábito de practicarlos, que su inobservancia voluntaria o por ignorancia causa necesariamente un mal. *(Se continuará.)*

GRABADOS

¡ESTAMOS SOBRE UN VOLCAN!

—

—Estamos sobre una mina!
—Que no sea de oro siento...
—¡Ai! horcóname un momento,
Que estoi temiendo una ruina!...
—¿Por qué se enoja el Señor
Si, lo digo sin malicia,
La Instruccion i la Justicia
No pueden estar mejor?
—Eso digo de la Hacienda,
Que cuido con interes
I, puesta en mis manos, es...
—Una madeja sin cuenda...
—Mas, por mí no tiembla el suelo
Ya que, economista lince,
Tengo el cambio a más de quince...
—¡Otro temblor, Santo Cielo!
—Serán los dictatoriales,
Que han prendido alguna mina...
—De la cólera divina
Estas son claras señales
—Yo libre mi cuerpo saco,
Si éste es diabólico hechizo,
Puesto que bien colonizo
Con los *hermanos* de Caco.
I en lo que hace a Relaciones
Esteriores, a mi tierra
Sólo amenazan con guerra
Los peruanillos bribones.
—No tema de ellos, señor:
Los que a mí me dan dentera,
No son las guerras de fuera,
Sino las del interior.
Pero... vamos poco a poco...
Que, cuando en apuros se halle,
Con mi cuerpo i con mi talle,
Cualquier revuelta sofoco.
—Si es de lo Interior, entiendo
Que el asunto a mí me toca...
¡Diablos! la tierra está loca!
Otra vez se está moviendo!
—Si en el suelo no me arraigo,
Por cierto que me derrumbo...
—Que me tumbo! que me tumbo!
—Que me caigo! que me caigo!
—¡Por Dios! esto ¿quién lo sufre?
Me voi, me voi a Colina!...
—Siento olor a chamusquina!
—I yo siento olor a azufre!
—¡Ai! voi a romperme el cráneo,
Si es que álguien no me sujeta!
—¿Otro sacudon? ¡Aprieta!
—¡Uf! qué ruido subterráneo!
—¡Otro temblor! I ya van
Treinta, Dios Omnipotente!
¿I esto cómo se consiente?
—¡¡Estamos sobre un volcan!!
—¡Otro remezon! qué miedo!
—Pidamos a Dios perdon...
—No es hora de contricion...
—¡Misericordia! ¡un torpedo!
—¡Qué es esto, Dios de Abraham!

Pilatos.

Es un volcan, caballero;
I, cuando lo quiera el clero,
Estallará ese volcan!

AVISOS

BARRACA ERCILLA
148 — Cármen — 148

Desde el miércoles 16 quedó abierta esta nueva barraca de maderas del pais i del estranjero, lo cual se pone en conocimiento del público i especialmente del barrio del Matadero.—Precios, fuera de toda competencia.

Compra i venta de frutos del pais. Teléfono 2,300.—EFRAIN VALENZUELA I CA.

CERTIFICADO.

Certifico: que, por escritura pública estendida ante mí, con fecha ocho de los corrientes, los señores don Enrique Plump, representado por don Teófilo Reszka, i don Pedro Rescalli han puesto en liquidacion la sociedad denominada «El Hotel de Europa».—Santiago, 12 de Agosto de 1893.—MANUEL ECHEVERRÍA, Notario público. 27-36

LA BIENHECHORA
CALLE SAN MARTIN 52 A
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS
Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

A NUESTROS AJENTES

i abonados de provincia suplicamos se sirvan enviarnos sus remesas en letras de banco o jiro postal, i en ningun caso en estampillas de correos o impuesto.—EL EDITOR.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31.

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción

—(o)—

Por un año............ $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre. ... » 2.00
Número suelto........ » 0.05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, JUEES 24 DE AGOSTO DE 1893 — NÚM. 31

PONCIO PILATOS

LA SITUACION.

Quien tenga espíritu de observacion, verá con no poca pena lo que pasa en Chile desde hace tres años.

Ni una obra de arte ni una obra literaria que revelen el trabajo de nuestros artistas i literatos.

En música, tenemos las tandas, grandes corruptoras del gusto estétito.

En pintura, las oleografías al por mayor.

En escultura, los yesos que callejean algunos comerciantes italianos.

En literatura, almanaques i listas de baraturas i realizaciones.

En la prensa, los insultos a los liberales en los diarios conservadores, i las protestas contra la propaganda clerical i contra la conducta equilibrista del Gabinete en los diarios que no edita la Curia.

En el comercio, la postracion mas absoluta con motivo de la baja del cambio i su instabilidad.

En el pueblo, la carestía, i un descontento rayano de la desesperacion.

En la política, la desconfianza, la inseguridad, las tinieblas, el cáos.

En el Congreso, las transacciones vergonzosas, la lucha franca i enérjica de unos pocos i la mansedumbre maquiavélica i oportunista de unos muchos.

I en la Curia, el contento, la satisfaccion, un presente halagador i un porvenir color de rosa!

¿I para que los chilenos llegáramos a ser todo esto se hizo la revolucion de 1891?

I todo esto por hoi.

¿I mañana?

Acaso la guerra relijiosa, la mas sangrienta de todas las guerras, el rifle, el puñal i el Crucifijo, los templos convertidos en fortalezas, los sacerdotes en soldados, la sangre corriendo por las calles, los hogares nuevamente profanados por cofradías de fanáticos, las cárceles repletas de ciudadanos, el patíbulo funcionando a toda hora, las hijas, las hermanas, las esposas, las madres llorando en las plazas públicas i en las puertas de los presidios, el tricolor desgarrado, la Patria llorosa i envilecida... i luego, ¡este querido pedazo de suelo convertido en colonia de los nuevos Estados Pontificios!

¡Ah! liberales! abrid los ojos, alistaos para combatir al enemigo comun, al enemigo de la luz, del progreso, de la libertad! daos el abrazo de la concordia, que mañana vuestros hijos no tengan que maldeciros por haber entregado la túnica de la Patria a los sayones de Loyola i Torquemada!

Que los intereses personales, que las ambiciones de círculo, que el olvido de vuestros deberes de ciudadanos demócratas no nos lleven uncidos cómo miserables esclavos a las plantas del monarca del Vaticano!

PILATUNAS

CURIOSA DEMANDA.

Del paraiso celeste, no sé cómo, ha llegado a los tribunales chilenos el siguiente curioso escrito de demanda:

«Señor Juez omnipotente i sapientísimo: San José, patriarca desde los tiempos en que andaban las culebras paradas, a V. M. espongo: que en la ciudad de Santiago de Chile, desde hace algun tiempo, se ha formado una asociacion intitulada: «Hermanos de San José.»

Como vé V. M., el título sólo indica que pretenden hacerse parientes mios individuos que no lo son ni por las *tapas*.

Es de todo el mundo conocido que mi familia sólo se compone de la Vírjen María, mi mujer, i Jesucristo, mi hijo; no he tenido mas parientes ni áun entre los oficiales de la carpintería.

Me ha estrañado, pues, sobremanera que esos individuos quieran pasar *por el aro* al mundo entero, titulándose hermanos mios. I lo peor del caso es que los tipos en cuestion pertenecen a la última clase social: fueron nada ménos que los saqueadores de las casas balmacedistas, el 29 de Agosto de 1891.

I su cinismo espanta tanto más cuanto que no han hecho absolutamente nada por paliar este malicioso engaño. Del producto de los saqueos, ascendente a más de quince millones de pesos, no tuvieron la atencion de mandarme ni siquiera una damajuana de chicha, tan escasa en el reino celestial, con motivo de la inmensa esportacion que de este líquido se hace a los dominios de Lucifer.

V. M. comprende que tengo motivos para estar *picado*.

Por estas razones i otras que dejo en el tintero, a V. M. suplico se sirva aplicar, a esos falsos hijos de mi padre, la pena que señala el art. 1.º del Sentido Comun, por manifiesta suplantacion de parentesco.

Juro por los clavos de mi hijo, etc. —*San José.*

Paraiso celestial, Junio 28 de 1893 —Tal como lo pides.—PADRE ETERNO.»

No sé todavía el jiro que ha tomado la presente demanda; segun entiendo, los hermanos de San José han tomado como defensor al abogado místico, don Hilario Fernandez.

DON YO.

TENTACION.

(Conclusion.)

—Basta, buen Padre, ya sé
Que es usté un santo varon,
Que pretende en su sermon
Ganarme para la fé;
Mas, ¿por ventura no vé
Que hai un precepto divino
Que nos demarca el camino
Que debemos de seguir,
Sin podernos de él salir,
Que tal le plugo al destino?

¿No recuerda, Padre abad,
Lo que hablan las Escrituras,
Que Dios a sus criaturas
Les dijo: *El mundo poblad!*
I su santa voluntad
Debe acatarse en rigor.
A Dios le es grato el amor,
Porque por El fué creado,
I nadie, nadie ha escapado
De ese tirano señor.

I ante su lei soberana
Enmudece la conciencia,
Porque el amor es la esencia
Que del mismo Dios emana:
I ya que natura hermana
El alma a lo material,
Es mui justo i natural
Que gocen juntos los dos,
Porque así lo manda Dios,
Que no quiere nuestro mal.

Mal hacen, pues, en querer
Que entierre yo en la clausura
Los dones con que natura
Embelleciera mi sér.
¿Qué puede el claustro tener,
Qué puede el claustro guardar,
Sino eternamente andar
En monótonos trajines
Con el coro, los maitines,
Con los santos i el altar?

Nó, Padre, no puede ser,
Otro es mi fin señalado...
—El Demonio te ha inspirado
Esas palabras, mujer...
—Esto es, Padre, que nacer
Hoi siento en mi corazon
Que nadie tiene razon
Para esclavizar mi älma...
—Oye un instante con calma...
—Basta, Padre, de sermon.

He escuchado la moral
Ya de su filosofía;
Mas, tambien tengo la mia,
Que es mucho mas natural.
Hai un afecto ideäl,
Que aquí en nosotros se anida,
I al despertar, nos convida
Con ignorado placer,
Que incita a el alma a beber
En las fuentes de la vida.

I a su influjo misterioso
El pecho va palpitando,
I la mente, adivinando
El mundo mas delicioso,
I con un néctar sabroso
Embriagando el corazon.
Tan grata i dulce emocion,
Que los nervios estremece,
¡Ai, Padre! nos enloquece,
Nos suspende la razon.

—Mujer, ¿qué me estás diciendo?
A tí te pierde Satan...
Esas palabras te están
En los Infiernos metiendo.
—Nó, Padre, me estaba viendo
En brazos de mi adorado,
Que, hermoso i enamorado,
Eterno amor me juraba,
I en sus ojos me abrasaba...
—Cállate, hija del pecado!

—Decia yo que en sus brazos
Temblando estaba de amor,
I que con tierno fervor
Me tejia dulces lazos...
—No sigas! hecha pedazos
Tengo el alma!... Huye, mujer!
¿Qué es lo que pasa en mi sér,
Que así comienzo a temblar?
Santa Vírjen del Pilar,
¡Me siento desfallecer!

—¿Pierde, Padre, la cabeza?
—Un ataque transitorio...
¡Animas del Purgatorio!
—Esto es, Padre, que ya empieza
La voz de naturaleza,
Que le principia a achacar
Que no la debió inmolar...
I ¡adios, que me he demorado!
Yo voi de mi amante al lado,
I usted, Padre, a confesar!

DE IRIARTE.

Ayer por mi calle
Pasó el Arzobispo
Con varios adornos
I dientes postizos.
Llevaban sus dedos
Hermosos anillos
Con muchos brillantes
I muchos zafiros,
Sombrero i zapatos
Eran nuevecitos;
Sus medias de seda,
Su capa, lo mismo,
En fin, que el traje era
Bastante bonito.

Mas, veamos ahora,
Ya que ello es preciso.
Si, como por fuera,
Por dentro es tan lindo.
I yo que conozco,
Que me sé al dedillo
La vida i milagros
De nuestro Arzobispo,
Puedo asegurarles,
Sin mentir ni pito,
Que el alma de este hombre
No es trigo mui limpio,
Que es mui orgulloso
I es mui vengativo,
Que en ninguna cosa
Representa a Cristo,
Pues éste era pobre
I aquél es mui rico,
El uno vivia
Con gran sacrificio
I el otro se pasa
En fiestas i mimos.

Por fin les advierto
Que lo que aquí he dicho
Le viene de molde
A un amigo mio
Que ha pensado siempre
Que nuestro Arzobispo
Tiene su carácter
Igual al vestido.

DON YO.

ANTAÑO I OGAÑO

O SEA LOS PECHOÑOS DE HOI I LOS DE AYER

I

Allá en tiempos no mui remotos, puesto que lo que voi a recordar ha pasado en mis dias, la relijiosidad de las familias como la de los individuos se manifestaban de una manera algo diferente de la de hoi. Habia tanto o mas fanatismo que ahora, pero ese fanatismo era solo relijioso, no salia del estrecho círculo de unos cuantos comesantos i de una docena de beatas para cada iglesia. La fé, como dicen las beatas de ahora, estaba, si nó apagada, a lo ménos adormecida. Una o dos veces a la semana, jeneralmente los miércoles i sábados, se abrian los templos dos ho-

Jueves 24 de Agosto de 1893.

Política de co

...lución.

ras en la noche, de cinco a siete, casi en tinieblas, pues en la mas grande de las iglesias no se colocaban más de seis pinzotes con sendas velas de sebo, a cuya escasa i rojiza luz se rezaba el rosario, i, cuando más, i esto mui de tarde en tarde, habia plática, que jeneralmente versaba sobre el corsé, los calzones o la crinolina de la mujer, prendas todas que provocaban, yo no sé por qué, los enojos de los padres i clérigos de aquellos benditos tiempos.

La plática era un acontecimiento en el vecindario.

Las beatas del convento o iglesia en que iba a haber plática llevaban la noticia de casa en casa, encareciendo a sus amigas la necesidad de que asistieran, tanto por oir la palabra de Dios pronunciada por los labios del padrecito tal o cual, que lo hacia tan bien, como para formar número, a fin de que, por falta de oyentes, no dejara de verificarse un acto de tanta importancia.

Habia entónces concurrencia estraordinaria, i se encendian, con tal motivo, unas ocho velas más.

Despues venia la crítica, i a la hora de mate, la plática i el padrecito eran analizados por lo ménos una hora durante ocho dias.

Las misas de los dias de trabajo, muchas veces se rezaban sin auditorio, i nó pocas hasta sin acólito.

Los dias miércoles i sábados eran los destinados para confesar a las que tenian confesor.

En el barrio de la Chimba, ¿i por qué no decirlo? en la capilla de la Purísima, confesaba a un círculo de beatas cierto clérigo que, al decir de los de su mismo oficio, no era un portento de sabiduría, pero ni siquiera de los mui avisados, lo que no le impidió alcanzar, primero, el puesto de maestro de ceremonias, i mas tarde, el de canónigo de esta Catedral, lo que no es poco decir.

Seguido de su lazarillo, quiero decir, de su sobrino, todos los dias, sin faltar uno solo, iba a dicha iglesia.

Las buenas beatas (la Purísima era beaterio), que esperaban con ánsias a su capellan, preparaban desde temprano el buen chocolate, cuyo incitante olor llegaba a veces hasta la misma iglesia.

Llegado don Luis al templo, se instalaba en el confesonario, i despues de dos horas de oir tonterías, que otra cosa no pueden decir al confesor personas que frecuentan los sacramentos, decia su misa, i en seguida el sobrino, que era quien le ayudaba a decirla, recibia un medio real de su tio, se calaba su gorrita de terciopelo azul i se iba a la *Escuela del Estado*, donde entraba temblando de miedo, porque, a más de ser por carácter tímido, el preceptor aquél era un animal que no necesitaba de mayor estímulo para aplicarle al pobre Máximo una docena de guantes, mientras su feliz tio entraba al dormitorio, refectorio o locutorio, que no me acuerdo cómo se llamaba una pieza donde don Luis tomaba, despues de misa, una taza que, más que jícara, parecia bacinica, de espumante chocolate.

Pero, al traer a la memoria estos hechos i dichos, no he pensado en otra cosa sino en comparar la moral cristiana de entónces con la de ahora, i hacer ver cómo se fabricaban pecados que hoi no lo son, i que manifiestan que, andando el tiempo, los cristianos no nos condenaremos ni por la mitad de los pecados por que se condenaron los que murieron ántes del año 70.

(Se Continuará.)

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Al dia siguiente, mui de madrugada, vistióse el ciego i salió conmigo a la calle.

Nos instalamos en la puerta de Santa Ana, i allí mi amo, rosario en mano, con el tono mas quejumbroso, pedia a las beatas

—Una limosna pal pobre ciego, mi señorita, por el amor de Dios, Nuestra Señora del Tránsito, Nuestra Señora de Dolores, Nuestra Señora del Cármen i las benditas Animas del Purgatoooorio.

Con el estremo de mi cadena en la siniestra, i con la diestra estirada, aguardaba el pordiosero el óbolo de la caridad, que caia de cuando en cuando ya en plata, ya en cobre.

Echado yo al lado afuera del templo, iba contando las limosnas dadas a aquel pobre inválido que, como el prisionero del Vaticano, comia i bebia mejor que muchos que trabajan i no pordiosean.

De Santa Ana nos fuimos a recorrer las tiendas del centro comercial, i de ahí a las casas de algunos poderosos.

Ello es que a las cinco de la tarde, mi amo habia reunido cerca de cinco pesos.

¿I Blas?

Ah! ese dia el lazarillo debia ocuparse en rondar una casa de préstamos, en compañía de ño Calistro, para darle un asalto en regla.

Ya entrada la noche, volvimos al chiribitil, donde encontramos a aquellos personajes alegres como unas pascuas i haciendo contínuas libaciones con el cantarito, que habia ido varias veces al agua...rdiente.

A mí se me ató a la argolla, se me dieron algunos mendrugos, i el ciego hizo tercio a los borrachos.

—Compadre, ¿se hizo algo anoche por la vida?

—Sí, compadrito, respondió el ratero, haciendo sonar en su bolsillo un puñado de pesetas.

Como en la noche anterior, se bebió largo, i cuando Blas roncaba i ño Juan de Dios estuvo a solas, salimos i ¡a las higueras se ha dicho!

Cuando el ciego sacó la olla, lanzó un rujido de cólera. ¡Le habian robado su tesoro!

Yo me llevé algunos palos, que no sé si el ladron me los endosaria; pero, a Blas, ni una palabra.

A la noche siguiente, reunidos los tres bebedores, el ciego dijo a su compadre:

—Compadrito, voi a revelárle un secreto...

—¿Un secreto?

—Sí, un gran secreto.

—A ver, compadre.

—Ha de saber usté que el oficio mio es tan bueno, que cada dos o tres semanas entierro mis cien pesos al pié de una de las higueras de Zapata.

—¿Es posible, compadre?

—Lo que oye... como que esta noche me toca ir e echarle a la ollita otros cien pesitos.

—I ónde hace su entierro, compadre?

—Ménos avirigua Dios i perdona, dijo el ciego sonriendo maliciosamente.

El ratero tambien sonrió, i su sonrisa fué diabólica.

Como que él era el autor del robo.

—¿I a qué horas va usted, compadre, a hacer esa indilijencia?

—Entre doce i una.

El ratero calló, i cinco minutos despues, haciéndose mas borracho de lo que estaba, se despidió.

Entónces, el ciego dijo a su lazarillo:

—Oye, Blas, anda a la comisaria de Yungai, i dile al comisario que me mande un pulicial porque hei sabio que esta noche vienen a sal tirarme.

El muchacho obedeció.

Luego, el ciego salió conmigo i nos dirijimos al lugar del entierro.

Escarbó i sacó la olla. ¡Cosa estraña! El dinero habia vuelto a la olla...

¿Qué habia sucedido?

Que el ratero colocó en ella lo robado, ménos tres pesos, para que el ciego, creyendo intacto su tesoro, dejara allí mismo los cien pesos de que le habia hablado a ño Calistro esa noche. El pillo cayó en el lazo.

No Juan de Dios metió en un talego su tesoro, hizo dentro de la olla algo poco decente, la tapó, la enterró i se volvió a su tugurio.

Cuando llegamos, nos aguardaban Blas i un sereno, a quien dijo el ciego:

—Vecino, cúideme esta noche mi *casa*, i yo le daré mi pasa-mano.

—Bueno, ño Juan de Dios.

El ciego suponia que, descubierta la burla que hacia a su compadre, és te se vendria a vengarse a su tugurio i talvez en mala compañía.

En el cantarito quedaba aguardiente, i circuló de boca en boca, pero a oscuras i con la puerta del *rancho* entornada...

Yo ví que el ciego habia escondido su tesoro en un hacinamiento de harapos.

Se me quitó la cadena, para que pudiese con mas libertad defender la casa.

El ciego no dormia, i cuando el *paco* o Blas se ponian a roncar, los despertaba, pasándoles un trago de aguardiante para el frio...

Pero, al fin, el sueño venció a los tres veladores.

Entónces, aprovechó la ocasion.

Habia yo recibido dos palizas injustas, i creí necesario castigarlas.

Con las patas escarbé entre los harapos hasta que encontré el talego, que cojí con el hocico i salí puerta afuera.

I, para conocer el fin de aquella aventura, me eché detrás del rancho, en medio de la oscuridad de la noche.

A poco llegaron dos hombres de mala catadura: eran ño Calistro i otro bandido.

Hablaban en voz baja i decian:

—¡Ciego tal por cual! carito va a pagarme la que me ha hecho!...

—Pero tan tontazo vos, hó, que fuistes a crerle! I ¡bonitas te habis puesto las manos con la plata que dejó en la olla!

—Lo que él hizo en ese tiesto lo voi a hacer ahora yo en su boca... ciego hijo de una gran!

I se dirijieron a la puerta del *rancho*.

Entónces empezó una de gritos, blasfemias, palos i cintarazos que ni en el Infierno.

Borrachos i a oscuras, Blas con la tranca de la puerta, el policial con su chafarote, i el mendigo con su baston, se pusieron a dar palos de ciego, sin saber quién los daba ni quién los recibia.

Yo aproveché aquella batahola i emplumé con mi bolsa con dinero.

(Se continuará.)

GRABADOS

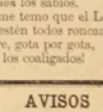
POLÍTICA DE COALICION

Ved ahí, lector amable,
En mui amistoso trato,
Todo un jardin zoolójico
De animales i de pájaros.
Un tigre de pelo rojo,
Pero ya domesticado;
Una pantera romana,
Que, aunque hembra, tiene mostachos;
Una gran serpiente boa,
Que anida en el Vaticano;
Un mono negro, que tiene
Medio revuelto el cotarro;
Un camello de la Arabia,
Que es de orijen mahometano;
Un elefante de India,
Que lleva mandil morado;
Un bul-dog de raza exótica,
Que fué desleal con su ámo;
Un gato mas traicionero
Que todos los malos gatos;
Una ardilla trajinante
Como mui pocas acaso;
Un raton de sacristía,
Que se manduca los santos;
I, en fin, entre todos éstos,
Un pequeño papagayo,
Que no habla ni una palabra,
Pero que come por cuatro.
Todos estos animales,
Todos estos pajarracos,
Viven amistosamente,
A una reverenciando
Al monarca, que no es otro
Que aquel Leon del Vaticano
Que a sus súbditos les cobra
Tributos por duplicado.
A esta vida patriarcal
Que llevan bichos tan raros,
Han dado en llamar *política*
De coalicion los sabios.
¡Mucho me temo que el Leon,
Cuando estén todos roncando,
La sangre, gota por gota,
Chupe a los coaligados!

AVISOS

CERTIFICADO.

Certífico: que, por escritura pública estendida ante mí, con fecha ocho de los corrientes, los señores don Enrique Plump, representado por don Teófilo Reszka, i don Pedro Rescalli han puesto en liquidacion la sociedad denominada «El Hotel de Europa».—Santiago, 12 de Agosto de 1883.—MANUEL ECHEVERRÍA, Notario público. 27-36



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 51.

DIRECCIÓN
PARA ASUNTOS ECONÓMICOS
DEL PERIÓDICO:
Sr. don Eduardo Kinast
SÁNTIÁGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de Suscripción
—(o)—
Por un año............ $ 8.00
Id. id. semestre..... » 4.00
Id. id. trimestre. ... » 2.00
Número suelto........ » 0 05
Id. atrasado..... » 0.10

AÑO I — SANTIAGO, SABADO 26 DE AGOSTO DE 1893 — NÚM. 32

PILATUNAS

EL EVANJELIO.

—

Señor don *Poncio Pilatos.*

Presente.

Mui señor mio:

«La necesidad tiene cara de hereje», dice un proverbio, que por ser exacto en todas sus partes, acata i respeta hasta el que, áun no siendo hereje, lleva pintada la necesidad en su cara.

I bien, señor don Poncio, su servidor se encuentra en este caso: pagando el pecado de los ratones, pues que, sin haber participado de la zampada del queso, esperimenta, como el que más, las consecuencias de la desastrosa revolucion.

Así es, en verdad, porque, sin haber sido conservador, ni clerical, ni nacional, ni radical, ni liberal suelto o domesticado, ni demócrata, ni nada, en fin, que lleve en sí el jérmen de una saturacion política, véome, no obstante, en amarillos aprietos, i tánto, que tentado me siento de buscarme en un cataclismo la panacea de que he menester para salir de mi triste atolladero.

¡Ah, señor!

I cuando me contemplo con un pié, nó en el estribo, sino en la sepultura; cuando miro a los mios con el semblante demacrado en fuerza de un obligado ayuno, porque no existe en su despensa el estomacal elemento que su conservacion prescribe, mi alma, mui léjos de acongojarse, se llena de justa indignacion i siente que en sus centros mas recónditos se revuelve, como la lava en un volcan, todo el odio que puede albergarse en el corazon humano. ¿Por qué?

¿Por qué ha de ser, sino porque, siendo como era, un cumplido servidor del Estado, que honraba... sí, señor, honraba el cargo que por muchos años desempeñara; que a nadie ofendí, ni nada hice que pudiera atraerme odiosas responsabilidades, fuí, sin embargo, violentamente despojado, como en el mas atroz de los salteos, de cuanto encerraba en mi humilde hogar, el nefando *veintinueve de agosto*, de horrible recordacion, para ser en seguida sepultado en una cárcel, ni más ni ménos que si yo hubiera sido el autor del criminal atentado de que se me hiciera víctima?

¡Oh! semejante maldad, sin ejemplo en el continente americano, bien habria podido trasformar en desalmado al hombre mas juicioso i mas tranquilo.

I, despues... cuando no tenia un pan para mis hijos, cuando estenuado por mil sufrimientos de la vida carcelaria, venciendo dificultades sin cuento para cumplir mis deberes de esposo i de padre, me parecia encontrar un alivio a mi infortunio, nuevas persecuciones, nuevos vejámenes i nuevas desgracias se acumulan para mi.

¡I, ¿quién lo creyera? los autores de tántas i tántas tropelías han sido los mismos a quienes yo veneraba como ministros del que espiró en una cruz perdonando a los que no sabian lo que hacian!

Sí, señor don Poncio; han sido los llamados sacerdotes o representantes de un Dios de paz i misericordia los que me han escarnecido i atormentado, los que me han reducido a la miseria i a la desesperacion.

I todavía, cuando las heridas, que en hora infausta a tántos inferian, no entran en el período de la cicatrizacion, ellos, los hombres sin entrañas, con furia sin igual, atizan la hoguera para mantener el fuego de las bastardas pasiones, predicando la urjencia de celebrar el triunfo de una revolucion fratricida,—que diera el pan al que por incuria no lo tenia, quitándoselo al que lo habia almacenado merced a ímprobo trabajo—con un satánico festin, o con un cántico de gloria entonado sobre la podredumbre de diez mil cadáveres.

¡Ah, tigres! ¿Con que áun no se sacia vuestro pantagruélico apetito? ¿Con que no os bastan los tesoros de la Nacion, que derrochais a vuestro antojo, i pretendeis ¡inhumanos! arrebatarnos lo único que nos queda: la esperanza de cambiar en una era de paz i de concordia los harapos que nos cubren?

¡Gran Dios! ¿cómo no enviais una lluvia de fuego sobre esta nueva Sodoma, en que tánto se ofende vuestra majestad, esquilmando, al amparo de vuestro nombre, a un pueblo mil veces infeliz?

Pero esos hombres, que hoi hacen cruda guerra, guerra sin cuartel, a los que fuimos leales i honrados, mañana, cuando no les quede de nosotros ni siquiera el fatídico olor de nuestra materia corrompida, ¿dejarán acaso en paz a este pedazo de la tierra en que se ajita su desordenada antropofajia? ¡Ah! nó! porque entónces se apresurarán a devorar, con el mismo apetito que los domina, a sus excelentes amigos de la víspera, sin que les importe un bledo el que hayan sido sus auxiliares en la horrenda jornada que emprendieron para alcanzar nuestro total esterminio.

Señor don Poncio: las fieras del desierto, cuando su estómago está lleno, miran con ojos compasivos al tímido ciervo; pero los hombres de negra vestidura, por lo mismo que se dicen vasallos de un soberano estranjero, hartos o hambrientos, en todo caso, devoran i devoran en crescendo cuanto se pone al alcance de sus destructoras fauces.

I ¡cólmo de la aberracion! los llamados liberales, los Zégers i Barros Luco, los Cuadra i Altamirano, los Mac Iver i Gandarillas, i tántos otros que con énfasis se titulan los sostenedores de las garantías que las leyes otorgan a los ciudadanos, sin embargo de que tienen ojos, no ven, i no oyen, sin embargo de que tienen oidos.

Bien está: su culpable indolencia, al fin de cuentas, talvez en dia no mui lejano, habrá de presentarlos como los únicos causantes de las desgracias de la patria.

Entre tanto, la procesion sigue su camino. Por hoi somos los servidores del Gobierno derrocado las inocentes víctimas de la avalancha ultramontana; pero mañana... cuando la tormenta arrecie...

Destrozado por las olas embrabecidas, un navío, llamado el *Poderoso*, un momento ántes, comenzaba a sumerjirse. La tripulacion, consternada, se ajitaba en bullicioso torbellino, buscando, naturalmente, sin encontrarla, su salvacion en tan terrible trance. Los jemidos i las lágrimas, las oraciones i las súplicas al Todopoderoso sólo servian para aumentar la turbacion de los infelices náufragos. Empero, en el estremo del palo mayor, contemplando aquel tremendo cuadro i viendo de léjos, por decirlo así, cómo el tormentuoso océano arrastraba a sus profundidades a hombres, niños i mujeres, sin distincion, un bien pintado loro, despues de estridente carcajada, gritaba mui entusiasmado: *¡se futieron, se futieron!* Pero, como estaba escrito que de aquel siniestro no quedaria quien contara el cuento, cata ahí al loro que, cuando ménos lo esperaba, se siente con el agua encima. I entónces, segun lo reza la historia, en medio de las convulsiones de su imprevista agonía, se dice que balbuceaba: *¡nos futimos, nos futimos!*

Yo, señor don Poncio, al molestar a usted con estas desaliñadas líneas, no he obedecido, créamelo usted, a la suprema necesidad de lamentar, como Jeremías, las desgracias que nos aflijen; porque simplemente he querido patentizar los sufrimientos de algunos, a fin de que, sin pérdida de tiempo, los buenos entendedores pongan sus barbas en remojo.

Su afmo.—*Un caido.*

A DON PONCIO
SOBRE EL LORO

Mi pobre mente no se lo esplica,
I es necesario, que usted, señor,
Me diga pronto qué significa
Ese lorito que ni *platica*
Ni tiene gracia la que menor.
Yo lo diviso contínuamente
Con una banda presidencial,
¿Será el retrato de cierto ente...?
Nó, no es posible que un presidente
Sea, don Poncio, tan animal.
Cierto es, mui cierto, yo lo confieso
Que quien hoi trata de gobernar,
Como su loro, no tiene seso,
Es pequeñito, i ademas de eso
Nadie asegura que sepa hablar.
De esto no hai duda, naturalmente,
Pero es preciso tambien creer
Que, si hoi lo vemos de Chile al frente,
Si el papel hace de presidente,
Por algo, amigo, debe de ser.
No hallo, pues, Poncio, no hallo acomodo
Que claramente me dé el por qué
Esa avecita se mete en todo,
En cualquier parte, de cualquier modo,
Pues no hai asunto donde no esté.
I si usted esto no me lo esplica,
Señor don Poncio, con gran dolor
No sabré nunca qué significa
Un papagayo que ni platica
Ni tiene gracia la que menor.

DON YO.

ATADOS CON LONGANIZAS.

—

—Mi señor don Acaron, cuánto placer de verle por aquí!

—Para mí es, señor don Poncio.

—¿Por qué se habia perdido usted de mi juzgado?

—Porque estoi empeñado en aprender política; i, como usted sabe, tengo un hábil profesor frances...

—¿Que se llama...

—Monsieur Passe-Partout.

—¿I qué le ha enseñado ese maestro?

—Como yo pretendo hacerme jefe de algun partido, ahora mi maestro me enseña el arte de tener numerosos partidarios.

—Oh! eso debe ser notable; ¿i podria yo saber...

—Con usted no tengo secretos, don Poncio.

—Gracias.

—Todo se reduce a atar a los partidarios con longanizas. Es lo que hacen los conservadores: a éste le dan un sindicato; a aquél lo hacen presidente de una cofradía; a Joaquin Walker le obsequian un fundo de valor de ciento cincuenta mil pesos por sus *trabajos* en Iquique; a Rafael Egaña, en un banquete en San Juan Baustista, se le entrega la escritura de una casa que cuesta treinta mil pesos. El espediente es caro, pero seguro. Con partidarios pagados a ese precio, los conservadores no pueden temer transfujios ni pasadas.

—Hé ahí un espediente imposible para los liberales.

—¿Por qué?

—Porque todos los liberales son egoistas i *piedra azul.*

—Pero yo nó, i con mi largueza pienso coparles el monte.

—Pues, desde luego, le auguro, mi señor don Acaron, el mas feliz éxito en su carrera política.

—Tantas gracias.

—No hai de qué.

MEMORIAS DE UN PERRO
ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

——

Con una fortuna en el hocico, sin ser artista lírico, eché a andar sin brújula ni norte.

Apesar de ser oscura la noche i de no llevar *mi* talego ninguna marca por la cual se conociera su contenido, todos los perros me saludaban al pasar como si yo hubiera sido banquero o arzobispo.

¡Poder del oro!

¡Adivinaban que era yo un perro rico, i, sin echarse a averiguar el orijen de mi riqueza, todos me rendian párias como a gran señor.

¡Hasta los *pacos* me daban la acera cuando pasaba cerca de ellos!

Esa noche no se habrian atrevido a darme una albóndiga envenenada.

Si Cuatro-Remos gozó del respeto i consideracion de toda Valparaiso, no fué tanto por sus servicios prestados al cuerpo de bomberos, cuanto porque fué perro a quien nunca le faltó una *chaucha* en el hocico.

¡Poder del oro!

Por ensañar pies de hormiga,
¡Qué sudores! qué fatiga!

Calce treinta, ¡santo Dios!
¡Estas tienen veinte días!

Con tan estrechas botinas,
Voy pisando sobre espinas.

Cuando las botas aprietan,
Al punto las embarcaderos.

Pues los pies no cubre el bajo,
Los cuando en un carruaje.

¡Ai! se me cayó una bota!
Por cierto, nadie la nota....

Me las quito, me las quito
Para aliviarme un rato....
—¡Qué pierna mas tentadora!
—¿Qué dice?—Nada, señora.
Voi a quitarme el tufico....—
¡Basta ya de sacrificio!
¡Qué botas i qué irrision
Pero..... ¡¡ que comodas son!!

Hasta me hizo olvidar a Musidora i a Torquemada.

Como que pensé suplantar a la primera i negarle los alimentos al segundo. Rico, dueño de aquella fortuna mal habida, me sentia medio presbítero, medio banquero, i por lo tanto, ingrato i poco querendon con las personas pobres de mi familia.

Lo primero que se me ocurrió cuando me ví poseedor de la fortuna del ciego, fué enterrarla en lugar seguro, e ir sacando noche a noche lo necesario para subvenir a mis necesidades de perro independiente i regalon.

Así, por la caja del rio, me dirijí hácia el oriente, hasta que llegué frente a los molinos del Cármen.

Allí, cerca de un viejo tajamar de piedra, al pié de un sauce lloron, escarbé en la arena i, despues de sacar dos chirolas, enterré el talego, i me vine al centro.

Estaba amaneciendo.

En el finado Puente de Palo, me topé con un *pequenero*, que calentaba en una parrilla su mercadería.

Puse las dos patas delanteras sobre el cajon, i dejé caer una peseta.

El *pequenero* esclamó:

—Bah! esta sí que es! el primer compraor que tengo es un perro! Bueno, pues! hacéme buena la venta de hoi, pichicho!

I me pasó un *pequen*; pero la vuelta de la peseta, nó.

Entónces, yo le gruñí, i el mercachifle, soltando una ruidosa carcajada, agregó:

—Este perro es el Diablo, i sabe más que un cristiano. Por lo agudo que sos, no ti hago *chupe el cuelto*....

I me pasó diecisiete centavos.

Entónces, el cambio estaba a veinticuatro peniques, i los *pequenes*, a tres centavos.

Me comí mi *pequen*, puse entre dos colmillos mi plata, i me fuí en busca de amorosas aventuras.

Primer mal uso que yo pensaba hacer de mi dinero: serle infiel a la perra de mis pensamientos!

Yo me decia:

—¿Qué perra podrá hoi dia resistirme, cuando sepa que soi rico i perro capaz de echar por ella la casa por la ventana?

No habia andado seis cuadras, cuando me encontré con una *leva*.

Atropellando a todos los perros i *quiltros* de la amorosa comitiva, me puse al habla con la perseguida Dulcinea, i le dije:

—No haga usted caso, hijita, de esos pretendientes, i véngase conmigo, que ando *enchauchado* i puedo sacarla de peladuras.

I enrisqué los labios para mostrarle el dinero que guardaba yo en el hocico.

La perra escuchó mis palabras como quien oye llover, i dió una lánguida mirada a un perro leonero, que mui de cerca le hacía la corte.

Burlándome de aquel desaire, quise darle un abrazo a la dama; pero el leonero se me vino a las barbas, i nos trenzamos a tarascadas.

Por supuesto que yo, para defenderme i atacar a mi rival, tuve que soltar mi platita, que se arrebataron los *quiltros* en un *amen, Jesus*.

Yo seguí al que cojió una peseta, tanto por rescatarla como por sacarle el cuerpo a mi contendiente, que ya en la pelea me habia sacado media oreja.

Le dí alcance e iba ya a hincarle los colmillos, cuando... ¡reconocí a mi hijo!

—¡Muchacho! le dije: ¿qué andas haciendo a estas horas i en tan mala compañía?

—¿I usted, papá? me preguntó el rapazuelo.

—Yo... yo... yo andaba buscándote para que le llevaras algo a tu mamá...

—Por eso, papá, cuando usted soltó su dinero, yo tomé una *chirola* i me dije: «Esta peseta es para mi mamá.»

—Pero ¿tú andabas en esa *leva*?

—Lo mismo que usted, papá; i yo, por seguir su ejemplo, ¿qué no haré?

—Basta de filosofías, i dime: ¿dónde está tu madre?

—No lo sé, papá... Como no hemos encontrado ocupacion, mi mamá me dijo: «Hijito, yo no puedo mantenerte: Búscate tú la vida como puedas, que yo haré lo mismo. Soi jóven, tengo buenos bigotes i, ya que tu padre nos abandona, tomaré la calle del medio.» Yo no sé qué calle es esa, papá; pero no debe ser mala, porque despues supe que mi madre se habia tambien comprado una *leva* como la de esa *señora* tras de la cual andábamos hace poco usted i yo.

—Oye, muchacho: los hijos deben ser humildes como las ovejas que apacientan los curas: ellas hacer lo qué dicen, i nó lo que los curas hacen. Lo mismo, los hijos...

—Pero, papá, creo que la mejor prédica de los padres i de los curas es la del ejemplo; i si un cura quiere tener ovejas honradas i honrados hijos un padre, ámbos no deben limitarse a dar buenos consejos, sino buenos ejemplos.

¡Diablos! el chico me habia salido mas filósofo que yo!

No me atreví a argüirle, me mordí los mostachos, i me limité a decirle con jesuítica mansedumbre:

—Hijo, ahora tengo bastante dinero, no sólo para costear tu alimentacion i la de tu madre, sino que tambien para darte una buena educacion cristiana. Mira: voi a ponerte en la Universidad Católica... ¿Qué te parece?

—¡Ai, papá! No tengo vocacion para ser abogado ni médico católico. Mándeme mas bien a la Marina... Yo en el Circo del señor Platuni habia hecho muchos progresos en esa carrera... Habia aprendido hasta a pasarme... sin comer dias enteros...

(Se continuará.)

¿VOLVEMOS A LAS MISMAS?

Como circula el rumor de que, en las postrimerías de las sesiones ordinarias del Congreso, el señor Ministro del Interior presentará un proyecto de ámplia amnistía, conjuntamente han empezado a circular ciertos rumores de nuevas revoluciones de cuarto redondo, tan descabelladas i ridículas como todas ellas.

Estos revolucionarios de cofradías me recuerdan a don Felipe Jara, de quien se dice que no tiene patitas i se pára.

Si criminales son los presbíteros de manteo o de levita que, por hacer imposible la union de la familia liberal, se antregan a la canalla tarea de fraguar motines saineteseos, mas criminales son todavía los liberales cándidos e ilusos que secundan o dan aires a los jesuíticos trampantojos.

Por fortuna para los caidos i su buen nombre, los ultramontanos sólo encuentran cómplices de sus pérfidas añagazas entre los liberales demócratas de nuevo cuño, es decir, entre aquellos que hasta hace poco militaron en las filas conservadoras.

No me cansaré de repetir a mis lectores que es deber de alto patriotismo hacer cuanto humanamente sea posible por llevar la concordia i union al seno de la familia liberal, venciendo toda clase de repugnancias i susceptibilidades, pues con ello haremos imposible el triunfo de los clericales en la próxima lucha electoral.

Así evitaremos un nuevo saqueo, nuevos asesinatos i nuevas i mas crueles persecuciones.

ANTAÑO I OGAÑO

O SEA LOS PECHOÑOS DE HOI I LOS DE AYER

II.

El clérigo don Luis era mui escrupuloso, o *escrupaleso*, como decian las malas lenguas.

La que queria ser contada en el número de sus confesadas debia apartarse completamente del mundo, abandonar sus relaciones de amistad i consagrarse por entero a Dios, principiando, como los frailes trapenses, por cavar su propia sepultura.

Para don Luis, una niña que mirase a un jóven, que le diese la mano, que contestara con otra cosa que con monosílabos a sus preguntas, estaba irremisiblemente condenada; i si por casualidad iba al teatro o a paseo, estaba condenada en vida!

Llegó en esos años la moda de la crinolina, que venia a aliviar las caderas de las mujeres, pues muchas, para no parecer velitas de a mitad, cargaban hasta siete enaguas, i recibió el mas tremendo anatema de parte del clero regular e irregular, i por ende de don Luis, una de cuyas confesadas habia echado una con la que ocupaba cuatro lugares.

El Diablo de Santo Domingo, en el cual se ridiculizaban todas las modas, estuvo mucho tiempo con crinolina.

Los combates contra la moda eran sin tregua. Se le combatía en el confesonario, en el púlpito, i con mas empeño, en el altar del Diablo, que así llama el pueblo al altar de San Miguel del templo de Santo Domingo.

Advierto que en lo que voi a decir no hai hipérbole: frailes hubo en Chile, aunque en época un poco anterior a la que me refiero, que amenazaban con las penas del infierno a las mujeres que se pusieran calzones; pero los anatemas al corsé, otra moda tan cómoda como la crinolina, cuando no se abusa de él para disfrazarse de hormigon o de caballo del Diablo, fueron lanzados en nuestros tiempos i en nuestros templos.

La mujer, para aquellos estúpidos frailes, debia ser ni mas ni ménos como una muñeca mal vestida: si se ponia un cintillo, los discípulos de Torquemada, ya que no podian arrancárselo i echarlo a la hoguera del Santo Oficio, le ponian cintillo al Diablo; si se usaban pendientes, largos o cortos, el Diablo tambien los cargaba; vino la moda del ridículo, tambien lo tuvo el Diablo, como tuvo cuanta moda, cuanto chisme cargaban las mujeres.

Mas tarde se reaccionó algo en este sentido, i en la Catedral predicó un clérigo que todas las niñas debian andar arregladitas, i mucho más las casadas, para parecer bien a sus maridos.

El clérigo éste habló en razon. Tenia dos hermanas negras como brevas, feas como la estampa de la herejía i que para parecer personas decentes vestian como tales i se empolvaban hasta el estremo de parecer higos revolcados en harina.

Como la tontería debe ser hereditaria, sobre todo entre los frailes, hai uno de éstos en Santo Domingo que últimamente ha llenado al Diablo de polvos de arroz. Representamos por O el apellido de este tontito, i que el lector despeje la incógnita.

(Se continuará.)

LA CARIDAD POR CASA.

Mucho agradecería yo a Diójenes, que las echa de buen gramático, pasase la escoba por las «Noticias Diversas» de *El Porvenir*, que de seguro encontraría en ellas bastante basura que barrer.

Ayer, el gacetillero del diario clerical nos da esta noticia:

«CANAL DEL MAPOCHO.—En vista de las continuas desgracias que ocurren a los transeuntes en este Canal, el Gobierno ha *presupuestado* ya una suma para que se coloquen postes i alambres en la parte mas traficable de él.»

¿Qué le parece, señor Ugarte, ese participio *presupuestado*?

¿Por qué usted, que *opuestado* se muestra a que la Gramática sea profanada, no ha *dispuestado* que su gacetillero éntre a una escuela, en donde aprenda a dar a *presuponer* el participio *presupuesto*, i nó *presupuestado*?

Cuando se tiene el tejado de vidrios, no deben lanzarse pedradas al del vecino, señor Ugarte.

Aconseje usted a las monjas del templo de la Caridad que en el frontispicio de él borren el *Caritas* que han puesto, i pongan *Charitas* o *Caridad*, en latin o español, pero en buen latin o en buen español; corrija las pruebas de su gacetillero, haga la caridad por la casa de usted, i en seguida, hágala por la ajena. Lo demas es ridícula pedantería.

AVISOS

CERTIFICADO.

Certifico: que, por escritura pública estendida ante mí, con fecha ocho de los corrientes, los señores don Enrique Plump, representado por don Teófilo Reszka, i don Pedro Rescalli han puesto en liquidacion la sociedad denominada «El Hotel de Europa».—Santiago, 12 de Agosto de 1893.—MANUEL ECHEVERRÍA, Notario público. 27-36

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Imp. Franco-chilena, Nataniel 31.

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SABADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año..........	8.00
» seis meses.......	4.00
» tres meses.......	2.00
Núm. suelto..........	5
Id. atrasado.....	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MARTES 29 DE AGOSTO DE 1893 — NÚM. 33

PONCIO PILATOS

¡29 DE AGOSTO!

El solo recuerdo de esta fecha maldecida produce en el alma horror i espanto.

Se oia el toque de las campanas lanzadas a vuelo en lo alto de las torres de los templos de la capital.

I en las calles, como mar desbordado, corria el populacho lanzando alaridos de odio i de furor.

I los buenos huian en distintas direcciones.

Corrian los hombres i las mujeres buscando su salvacion en los hogares amigos o en los campos de los alrededores.

I las madres estrechaban en su seno a las tiernas criaturas, ocultándolas a las miradas de las *furias* que encontraban a su paso.

Sonaban las músicas militares i seguian las campanas ensordeciendo el aire con sus clamores.

I la matanza habia comenzado i habia comenzado la destruccion.

Los *Ministros de Jesucristo*, montados en briosos corceles, azuzaban a la multitud.

I la ciudad de Santiago vió en unas cuantas horas derruidos sus palacios, en el suelo sus mejores edificios.

I continuaba el frenesí de las hordas embriagadas por el licor de las tabernas; embriagadas por el tañido infernal de las campanas.

I los buenos siempre huyendo para escapar al furor de los salvajes.

I el llanto de los niños i las súplicas desgarradoras de las madres se confundian con el frenético gritar de las fieras.

Todo era horror i espanto en aquel dia maldecido.

I los templos abrian de par en par sus puertas.

I los fieles penetraban en tropel a ellos para dar gracias a Dios por lo que sucedia.

I un viejo jeneral, desde lo alto de su improvisado solio, contemplaba todo aquello con cínica complacencia.

I las campanas tocaban i mas tocaban.

I los cuervos se cernian sobre las ruinas i escarbaban las entrañas de los cadáveres.

La naturaleza, estremecida de espanto, cubrióse con denso velo.

I llegó la noche, i con ella el silencio que sigue a las deshechas tempestades.

Silencio mas pavoroso que la tormenta misma.

. . . .

Pero todo aquello pasó.

Hoi, el deber de los buenos, es estrechar sus filas, cobijarse bajo los pliegues de una misma bandera: la bandera de la libertad.

El deber de los buenos es hoi unirse para salvar a la patria, para arrancarla de la dominacion que pretenden ejercer sobre ella los hombres negros de la sacristía.

¡A la union!

¡A la lucha!

PILATUNAS

BURLA SANGRIENTA

Ayer, en el Senado, fué aprobada una lei de amnistía, con escepcion del Ministerio Vicuña, los de lo Cañas i demas esceptuados en las anteriores *leyes de perdon i olvido*.

El señor Toro Herrera presentó un proyecto de amnistía ámplia, i fué rechazado por 13 votos contra 9. Votaron en contra monttvaristas i conservadores.

Ya el pais sabe que el Gabinete de coalicion quiere la concordia de la familia liberal.

I el pais puede aprontarse para tener pronto un decenio monttvarista-conservador, o monttvarista-inquisitorial.

La lei de amnistía de ayer es una burla sangrienta, tan sangrienta como los saqueos cuyo aniversario celebran hoi los ultramontanos.

Esa lei es una burla monttvarista.
Una burla clerical.
Una burla infame.

A DON YO

SOBRE EL LORO

Don Yo, su mente no se lo esplica,
I cree preciso que yo, señor,
Le diga pronto qué significa
Este mi loro que ni platica
Ni tiene gracia la que menor.

Decirle puedo yo sin ambajes
Que, entre los loros de Panamá,
Los hai que lucen lindos plumajes,
Pero tan brutos i tan salvajes,
Que, sólo al verlos, cólera da.

Cualquier lorito vivo i astuto
Aprende idiomas en un ¡Jesus!
Como educando del Instituto;
Pero mi loro, que es loro bruto,
No dice nunca ni chus ni mus.

Miento cual veinte frailes benditos,
Porque mi loro con estrictez,
Todos los meses, bien contaditos,
Cobra sus sueldos a grandes gritos,
Páganle i queda mudo otra vez.

Si usted lo mira contínuamente
Con una banda presidencial,
Es porque dicen que es presidente,
I que preside no sé a qué jente
Que reputa hábil a ese animal.

Con el sistema parlamentario,
Un presidente no ha menester
Tener la ciencia de don Macario,
Ni mucho ménos le es necesario
Ser un esclavo de su deber.

Ante el Congreso, que se haga el *leso*
I no levante nunca la voz;
I por seguro tenga con eso
Que nunca, nunca, nuestro Congreso
Podrá afirmarle tremenda coz.

Ya ahora creo que usted se esplica,
Amigo mio, sin gran dolor,
En la Moneda qué significa
Un papagayo que ni platica
Ni tiene gracia la que menor.

PONCIO PILATOS.

AL PRESBÍTERO UGARTE

Perdóneme la franqueza, don Alberto. Cuando le oigo en el púlpito hablar pestes contra las madres cristianas que dejan casarse a sus hijas con liberales descreidos, ¿sabe usted lo que yo me imajino?

Me imajino que usted debe estar locamente enamorado de alguna de sus confesadas, que se hallará de novia con algun jóven liberal, i la rabia de los celos le hacen a usted perder los estribos en la Cátedra del Espíritu Santo.

Porque es mucha bílis, mucha ponzoña las que salen por su boca.

Tal que, si usted muriera (lo que Dios no permita), para hacer otro presbítero Ugarte, ¿sabe usted lo que yo haria?

Le pediria prestada a Satánas una de las calderas mas grandes del Infierno; echaria en ella la bílis de los Fábres i Walker Martinez de todo el mundo; luego, la baba de todos los perros rabiosos del universo; i, por fin, la ponzoña i el veneno de todas las víboras, escorpiones i alacranes de la tierra. En seguida, haria que todo eso hirviera a fuego lento, tapando la caldera con un alambique, por cuyo estremo saldria la quinta esencia de esa repugnante i mortífera amalgama, convertida en el presbítero don Alberto Ugarte.

Pero, ya que usted, santísimo sacerdote, a toda costa quiere evitar que las jóvenes cristianas se casen con liberales descreidos, ¿por qué a todas ellas no las manda desde luego al Cielo?

La cosa sería mui sencilla para un sobrino del famoso clérigo don Juan Ugarte.

Celebre usted con toda pompa en San Agustin u otro templo cualquiera el Mes de María.

Invite a la ceremonia relijiosa a todas las niñas cristianas de su predileccion, i la noche ménos pensada, le allega fuego al templo, tres mil jóvenes almas se van derechito al Cielo i tres mil novios liberales descreidos se quedan con los crespos hechos i mirando a la estrella grande.

El espediente fué probado por su tio en la Compañía, i el resultado no dejó nada que desear.

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Como Torquemada era todavía un pobre *quiltrillo* sin esperiencia, aunque ya se aficionaba a las *levas*, sin ser hijo de sastre; i como en la Universidad Católica supe que habia algunos monos de malas costumbres, resolví poner a mi hijo en la escuela de un hermano de San José.

I así lo hice.

Por cierto que no me ocupé en buscar a Musidora. ¿Para qué? ¿Acaso no tenia yo bastante dinero para hacer vida independiente i andar a salto de mata, sin someterme al yugo de la vida marital?

Durante dos meses, fuí el Tenorio de cuatro patas mas temido de la capital.

Mi última conquista amorosa me costó algo caro.

Era una perrita ratonera, que estaba al servicio de una beata casamentera de oficio.

De noche la perra dormia en la sacristía del curato, i de dia, en casa de la beata.

El templo del curato era un gran nidal de pericotes, que ya le habian comido una oreja a San Juan Crisóstomo, i las narices a Santa Jenoveva.

Amen de que, por respeto al pábilo, no se comian íntegras las velas de cera.

Desde que Dios echaba sus luces, me ponia yo a rondar la ratonera, que al parecer, me tenia lei, pues se lo pasaba las horas muertas asomadita a la ventana i lamiéndose el hociquito i llorándole los ojos de puro amor.

De mí ¿qué te diré lector?

Qué hasta perdí el apetito i el sueño.

Por fin, un dia mui de madrugada entré furtivamente a la casa i... ..

....

Como lo hacen los novelistas bípedos, yo pongo aquí por decencia dos renglones de puntos suspensivos, dejando a la conciencia del discreto lector el adivinar lo que me dejo en el tintero.

El hecho es que de aquellos amores sólo saqué en limpio una sarna, nó perruna, sino beatuna, pues, si la perra me la pegó, en cambio me juró, por el alma de la gran perra de su madre, que la beata le habia trasmitido el mal.

Por su parte, la beata juraba que la perra le habia trasmitido el contajio.

I aquí se presenta un caso raro de teolojía moral.

El cura de la parroquia tenia sarna tambien, pero nó en las manos, sino en las piernas; i, cuando el presbítero iba a casa de la beata, segun contaba la ratonera, le daba a la confesada la mano, i nó la pata.

¿Cómo entónces pudo pegarle la sarna?

Doctores tiene la Iglesia que me sabrán responder.

A mí la sarna se me convirtió en arestin; me pelé desde el rabo hasta la punta del hocico.

Gasté un dineral en veterinarios; pero éstos hacian perdurable mi enfermedad.... ¡Como yo tenia plata!

Así fué que primero se me acabó el dinero que el arestin.

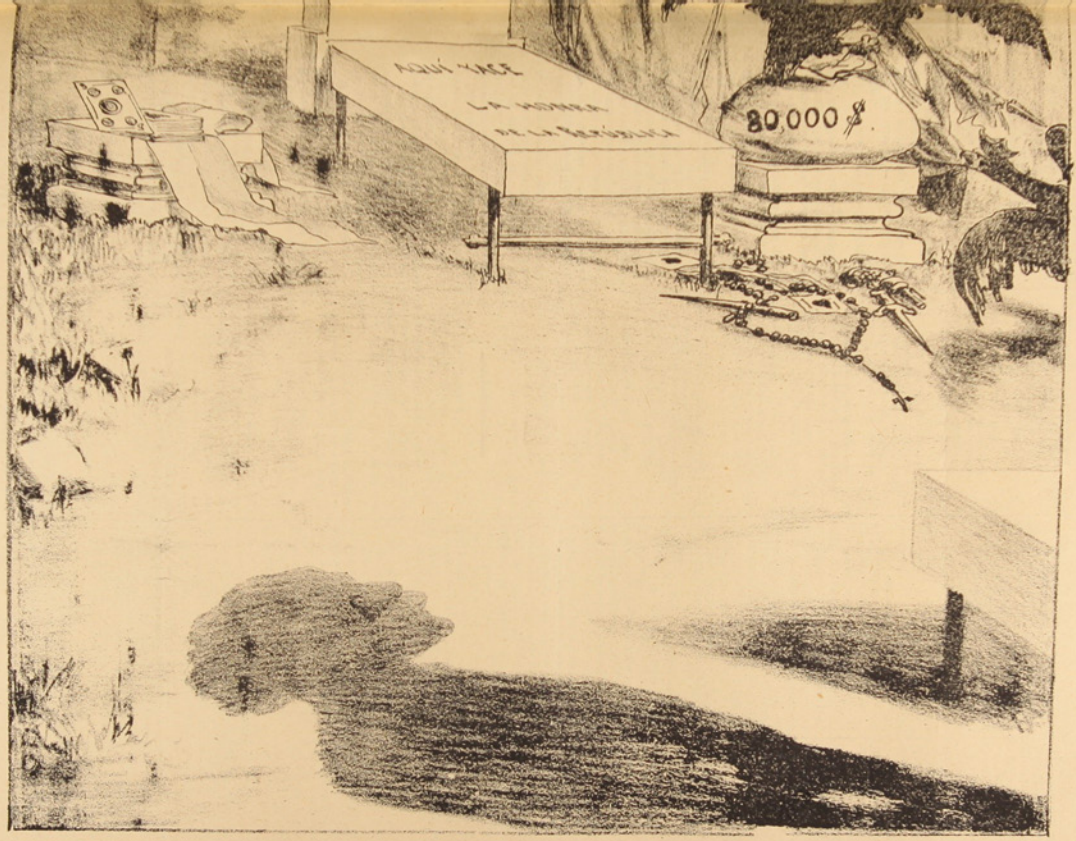
Cuando me vi sin un centavo, enfermo i achacoso, me acordé de Musidora, i me puse con todo empeño a averiguar su *paradero*.

Pero lo que, al fin de mil trajines, encontré fué su *paridero*.

Se habia metido con un perro de aguas, i de éste habia tenido numerosa familia.

¿Qué cargos podia yo hacerle por su infedilidad, si cuando estuve rico i en aptitud de hacer de ella una perra honrada i feliz, para maldito la cosa me acordé de ella i me metí a perro enamorado i sandunguero?

Ni hablarla quise, i me fuí léjos a llorar mi desgracia i mi abandono.



29 de Agosto

Tampoco me atrevia a presentarme a los ojos de Torquemada, pues temia que mi cachorro adivinase la causa de mi vergonzosa enfermedad.

Un dia buscaba algunos inmundos huesos que roer en un monton de cieno, cuando se detuvo delante de mí un anciano de aspecto bondadoso i venerable.

—¡Pobre animal! esclamó: ya se lo come el arestin. Ya que en esta gran ciudad no hai sociedades protectoras de animales, pues que los hombres son mas animales que los mismos brutos, voi a llevarme a ese pobre perro a mi casa.

Me hizo castañuelas con los dedos, i con los labios, *pish! pish! pish!* i yo, comprendiendo las sanas intenciones de aquel anciano, lo seguí hasta su casa.

Una vez en ella, se caló un par de guantes viejos, i con manteca i citrino, me dió fricciones en todo el cuerpo.

En seguida me puso un plato con buena i sustanciosa dieta, i me arregló una cama que ni en el Hotel Ingles...

¿Quién era aquel benefactor de la raza canina?

Era todo un filósofo, solteron como yo, i que, desengañado de los hombres i de las mujeres, habia convertido su casa en hospicio de animales inválidos.

Tenia corrales para caballos yerbateros, burros jubilados, bueyes sin cuernos e inútiles para el servicio, machos, mulas, perros, gatos i toda clase de aves i hasta de bichos.

A mi me cobró especial cariño; i cuando a las cuatro semanas, gracias a sus cuidados i atenciones, estuve rebosando salud i alegría, me dijo:

—Eres un perro intelijente, i voi a enseñarte a leer i a escribir.

Como el arestin me habia trabajado un poco la vista, me compró un par de anteojos. Cuando me los puse por vez primera i me miré en un espejo, solté la risa: tenia la facha de un doctor en teolojía.

Seis meses mas tarde, con ayuda de mis gafas, leia de corrido la historia de Carlo Magno i escribia, si nó como un eximio calígrafo, al ménos mucho mejor que don Benjamin Vicuña Mackenna.

Mi amo se llamaba don Querubin Toro i Manso.

De Querubin i de Manso lo tenia todo.

De Toro sí que no tenia nada, gracias a Cupido i Esculapio.

(Se continuará.)

DIÁLOGO DE ACTUALIDAD

(Consonancias con *son* i *ton*.)

¿De coalicion el Ministerio?
—Al cementerio!
—¿I el Ministerio de coalicion?
Al panteon!
Al negro de *Enero Nueve*
Que el Diablo se lo lleve.
—Este Ministro de *Estado de sitio* sé que ha embargado
una mui grande estension,
por deuda de *una invencion*,
al pobre dictatorial
que no le debe ni un real.
—¿I qué juez tan animal
despachó este mandamiento
i lo mantiene contento?
—El señor juez clerical.
Lo guia *no sé que intento*...
—El *musiú* militar-Ministro-parche...
—En retirada!... Redoblado!... mar- [che!
—¿I a los demás coaligados
que tocan la misma cuerda?
—Que Dios los eche a la... izquier- [da,
por tontos o por malvados.
—El proyecto de enseñanza...
—Es de frailes llena-panza.
—Es de enseñanza ese proyecto...
—Clerical, venenoso insecto.
—Con su música a otra parte...
—Que se vaya el fraile Ugarte.
—Más que a Cristo, a Satanás...
—Representa el fraile Mas.
—I no cesa de gruñir
—El perro de «El Porvenir».
—Es perro mui ladino
ese Can... pino.
—Fraile que a liberal descuera
—Que muera!
—De manos pechoñas i sagradas,
si de esta provincia el mando quita
don Jorje...
—No habrá quien asonadas
ni revolucion jamás repita.
—Don Cárlos Walker... es cum [plido...

Esteban Dido.

HAGO JUSTICIA

—Buenos dias, don Poncio.

—Igualmente, mi señora doña Encarnacion. I ¿qué es de su querido esposo?

—¡Mi querido esposo! No me lo nombre usted, don Poncio, que cabalmente ahora vengo de lo del Previsor.

—¡Cómo! ¿quiere usted divorciarse de su marido?

—I por una eternidad.

—¿I qué motiva esta ruptura?

—Si no ha habido rotura ninguna...

—¿Es que su marido le es infiel?

—Nó, señor.

—¿Es que derrocha su haber en el juego?

—Nunca ha sido jugador.

—¿Es que se embriaga continuamente?

—Hace años que no prueba ni el chinchiví.

—¿La cela a usted i suele golpearla?

—Jamas me ha tocado un pelo de la cabeza.

—¿I por qué quiere usted romper los lazos del matrimonio?

—Yo le contaré, don Poncio. Desde el dia en que él me amenazó con ir a confesarse con una monja, como lo manda la relijion que él profesa, yo no me confesé más ni a misa fuí, por evitar que Acaron se enamorase de su confesora. Una noche llegó a mi casa una señora bien entradita en edad, rica puesto que iba en coche propio i mui santa segun he sabido despues. La señora me dijo:

—«Dispense usted, mi vida, la libertad que me tomo viniendo a su casa, sin tener el honor de ser amiga de usted.

—«Su casa, señora, le contesté.

—«Gracias, mi alma. I dígame: ese caballero que vive con usted ¿es su marido?

—«Mi marido, i por la Iglesia, con el favor de Dios.

—«¿No me engaña usted?»

A esta pregunta no quise contestar, don Poncio, sino entrando a mi dormitorio a sacar mi fé de casamiento, que, despues del saqueo hecho por los Pincheiras, me volvió a dar el cura de San Vicente.

Cuando le mostré a la vieja aquel papelito, ella se puso encarnada como un tomate, i me dijo:

—«Perdóneme, hijita... me habian dicho que usted i su marido vivian así no más, porque nunca a ninguno de los dos veian en misa ni cumpliendo con los preceptos de la lei de Dios.... porque así lo hacen los que viven amancebados.»

Entónces, yo le conté la causa que me habia obligado a no ir a la iglesia: el temor de que Acaron se confesara con una monja.

—«Esas son argucias del Demonio, me replicó la beata: los liberales descreidos no tienen relijion ninguna; i, si les prohiben a sus esposas que cumplan con los mandamientos de la Iglesia, es para que ellas se vayan al Infierno a hacerles compañía. Si usted no quiere condenarse eternamente, aunque sea a escondidas vaya a confesarse i a comulgar; i, para director espiritual, le recomiendo al presbítero don Alberto Ugarte, que es un sacerdote que se interesa mucho por la felicidad eterna de las almas.»

Yo me llevé del consejo de aquella señora, i fuí a confesarme con aquel presbítero.

¡Ai, don Poncio! Mi confesor me dijo que yo estaba condenada en vida, puesto que vivia con un liberal, con un impío, i que me dejaba la confesion abierta hasta que me divorciase perpétuamente de Acaron. Mucho quiero a mi marido, don Poncio; pero más quiero a mi Divino Redentor i la salvacion de mi alma.

—¿I usted obedecerá a su confesor?

—Tánto, que en el acto me fuí a ver con el Previsor; pero éste me dijo que, con la impía lei del matrimonio civil, ya él no entendia en los divorcios de los casados, i que presentase mi demanda ante un juez del crímen. Por eso he venido a verme con usted, don Poncio...

—Pero yo, para hacer justicia, señora, tengo que oir a las dos partes. Cite usted a don Acaron para mañana a esta misma hora, oiré las quejas i descargos de ámbos, i luego sentenciaré.

—Entónces, hasta mañana, señor, que vendré con ese impío.

—Hasta mañana, señora.

UNA PROFECIA REALIZADA

El poeta clerical de los 80,000 del pelo, en una fiesta que tuvo lugar en el Seminario de Valparaiso allá por el año 76 o 77, en honor de Pio IX, hizo la siguiente profecia:

«Si algo indigno de Dios mi labio canta,
Si es indigno de Dios mi injenio rudo,
Que se ahogue la voz en mi garganta,
Rómpase mi arpa i permanezca mudo.»

Algo indigno de Dios debe haber cantado don Cárlos 29 de Agosto, que en la fiesta en honor de Leon XIII, celebrada en los Sagrados Corazones hace nueve dias, al declamar su versaina, se le anudó la voz en la garganta i se quedó mudo largo rato con gran contentamiento de sus auditores.

ANTAÑO I OGAÑO

O SEAN LOS PECHOÑOS DE HOI I LOS DE AYER

III

La fé, ántes adormecida, al decir de las beatas, se reanimó por un momento para apagarse en seguida junto con los escombros de la gran hecatombe de la Compañía, bajo los cuales, carbonizadas u horriblemente mutiladas, sucumbieron tres mil hermosas vidas de lo mas florido i aristocrático de la juventud femenina.

El luto en que sumió a todo Chile esta justa espiacion del fanatismo relijioso apartó de los teatros i paseos a la casi totalidad de los habitantes de la ántes de esta espantosa catástrofe bulliciosa ciudad; pero, así como los gustos, los pesares tambien tienen su término, dos años mas tarde, i apesar de las caricaturas del Diablo dominicano, las familias volvian a teatros i paseos i daban nueva vida i calor a esta asendereada metrópoli.

Las niñas ya no sólo daban la mano a los jóvenes i abrazos i besos a las hermanas de éstos, sino que se permitian armar de cuando en cuando sus fiestas, donde ¡oh, pecado! se sostenia alegre charla, se bailaba, i baile serio, en el que las señoritas i señoras, a más de la mano i el brazo, daban su cintura, i hasta solian, durante la danza, apoyar dulcemente su empolvado rostro en el hombro de su pareja.

Si esto vió alguna vez el finado don Luis, ¡cómo se escandalizaria!

La asistencia al teatro era de medio descote para las flacas i de total descote para las gorditas. Era aquel un jardin en que cada planta ostentaba su debilidad o su robustez. No era raro ver al lado de una rosa caracol, la triste i macilenta rosa té; al lado de un ramo de claveles de embriagador perfume, una triste i deshojada malva.

I todas esas señoras i señoritas tenian sus confesores, que, si eran como don Luis, debian sufrir horriblemente al saber que sus confesadas asistian a teatros, bailes i fiestas en tales trajes.

El paseo de la Alameda se hacía siempre, desde Setiembre hasta Mayo, en traje de descote. Conocí a una hermosa señorita cuyo busto escultural llamaba la atencion de todos los paseantes de la Alameda, i que, inducida talvez por su confesor, o por una verdadera vocacion, apenas principiaba a vivir cuando se sepultó en un monasterio.

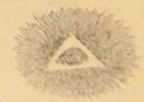
¿Sois curiosos? ¿quereis saber su nombre?

(Continuará)

AVISOS

CERTIFICADO

Certifico: que, por escritura pública estendida ante mí, con fecha ocho de los corrientes, los señores don Enrique Plump, representado por don Teófilo Reszka, i don Pedro Rescalli han puesto en liquidacion la sociedad denominada «El Hotel de Europa».—Santiago, 12 de Agosto de 1893.—Manuel Echeverría, Notario público. 27-36



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Imp Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SABADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año 8.00
» seis meses..... 4.00
» tres meses..... 2.00
Núm. suelto..... 5
Id atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUEVES 31 DE AGOSTO DE 1893 — NUM. 34

PONCIO PILATOS

NUESTRA ÚNICA SALVACION

La putrefaccion política del cuerpo soccial en Chile no es obra de ayer, sino de algunos años atras.

Ella empezó con el descubrimiento de Caracoles, que creó muchas fortunas ficticias, muchas fortunas de papel.

Con ese desgraciado descubrimiento tambien empezó la fiebre de las sociedades anónimas, a cuya sombra se improvisaron otras fortunas, de orijen a todas luces sospechoso.

Desde hace más de cuatro lustros, todos quieren ser ricos en Chile, sin pararse en medios, sin que teman, despues de reunido un tesoro, que todos los muestren con el dedo como a estafadores o ladrones.

I, como hemos hecho de la política un andamio para encaramarnos a la cúspide de la fortuna, pocos, mui pocos en Chile son políticos por conviccion o por consecuencia, sino por interes del momento, por transacciones comerciales o por conveniencias de familia.

Antes, a todas esas bastardías de la opinion se le colocaba una careta de legalidad i decencia; pero hoi (pena da confesarlo) se ha arrojado léjos el disfraz i se exhiben con impudencia i cinismo las llagas políticas i sociales que aquejan a la que ántes con orgullo podía apellidarse patriarcal sociedad chilena.

La relijion i la política han formado una nueva sociedad anónima para esplotar ese rico venero llamado *paciencia, ignorancia i fanatismo del pueblo chileno*.

Los partidos están divididos en círculos, porque sus jefes no buscan la cohesion en las filas, sino un número de adeptos para hacerse respetar en el Parlamento i en los consejos de Gobierno.

Las deserciones políticas, las egoistas abstenciones, los desvergonzados transfujios se suceden dia a dia, sin escándalo de nadie, sin que nadie se ruborice ni nadie proteste, con la sonrisa maliciosa de algunos, con la aprobacion de muchos i, cuando más, con la muda condenacion de unos pocos.

¿Adónde volver los ojos en busca de salvacion?

A la juventud liberal i radical del pais, no corrompida aún con el contacto de los viejos políticos; al partido democrático, que mantiene puros sus ideales i sus doctrinas!

Aúnense esas dos poderosas fuerzas, i todavía será posible la salvacion de la Patria!

Pero juventud i partido democrático no deben limitarse a llorar, como Jeremías, sobre los escombros de la honradez política, sino que deben darse el abrazo de la concordia i marchar unidos a la lucha de las urnas para sacar de ellas a los redentores de este pueblo a quien quieren esclavizar la usura, la aristocracia i el fanatismo!

PILATUNAS

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA.

Cuando ya me encontré apto para escribir mis impresiones i mis recuerdos, don Querubin me dijo:

—Querido amigo: escriba usted sus Memorias para que los hombres sepan que los perros piensan i sienten como ellos, i para que puedan alguna vez avergonzarse al saber que los miembros de la raza canina son mas nobles i caballeros que muchos de los que, por andar en dos patas, se creen los reyes de la creacion.

Al oir aquel elojio a quema-ropa, algo como un remordimiento vino a golpear mi conciencia, i como no sé hablar, escribí lo siguiente sobre un papel:

—Antes de escribirlas, señor, necesito recojer a mi esposa i a mi hijo, a quien lo tengo en un internado.

—¿Es usted casado? ¿i por qué no me lo habia dicho?

—Porque mi mujer se enredó con otro perro...

—¿La habria usted abandonado?

—Sí, señor... tenia el ojo mui vivo i...

—Bueno: vaya usted a buscar a su familia.

Yo salí a la calle con la intencion de traerme sólo a Torquemada... nó a Musidora... la grandisima perra me habia sido infiel i, aunque yo tenia la culpa, nunca una perra honrada debe tomar esa clase de represalias...

Pero ¡oh, casualidad! al llegar al colejio del hermano de San José, vi que llegaba allí una perra cojea que cojea...

Aunque el adajio dice que no hai que creer en cojera de perro ni en llanto de mujer, tuve por cojera auténtica la de Musidora, que no era otra la que allí llegaba, porque tenia una pata quebrada en el codo.

Nuestro reconocimiento fué conmovedor.

Nos perdonamos mútuamente nuestros pasados estravíos, i entramos al internado en que se educaba nuestro hijo.

El director nos recibió mui bien e hizo llamar a Torquemada.

El chico se habia hecho hombre... quiero decir, se habia hecho perro; i, cuando nos vió, sin reconocernos, se nos vino a la carga.

El director le gritó:

—¡Torquemada! ¿qué haces?

—¿Que éstos no son liberales, señor? pregunto el rapaz.

—Nó: son tus padres, canalla!

—¿I eso qué me importa? prosiguió el hijo desnaturalizado: ¿no me ha enseñado usted que los hijos deben morder a sus padres, si éstos no son conservadores?

—¿I sabes tú si los que te dieron el sér son buenos cristianos o nó?

—¡Hijo! esclamó llorando Musidora: ¿crees por un momento que yo sea una perra judía o masona?

—Pero... ¿i mi padre?

—Yo tambien, le contesté, soi perro cristiano i buen católico, como que poco me faltó para tomar el hábito en San Francisco...

—Entónces, vengan los dos a abrazar con sus cuatro patas a este nuevo hermano de San José.

—Yo no puedo abrazarte sino con tres, le dijo mi mujer, porque tengo quebrada una pata.

—No importa! madre mia! padre mio!

Cuando el director supo que iba yo a sacar a Torquemada de las aulas, se exaltó hasta el punto de decirme:

—Es usted un mal padre, pues no quiere que su hijo sea un santo... Aunque es el mismo diablo, el chico tiene vocacion... Yo le he perdonado muchas que me ha hecho a mí i a mi esposa. Ayer, sin ir mas léjos, se tomó un azafate con leche nevada, que mi mujer iba a mandarle de regalo a su confesor; i esta mañana se meó en la bicoca del capellan... Pero, en cambio, qué buenas aptitudes para el robo tiene esta criatura! El otro dia en misa, le sacó del bolsillo a una beata dos panes de la jente i un salchichon... Si hubiera en Santiago un saqueo, el muchacho se luciria...

Pero las *gracias* del chico no lograron torcer mi resolucion de llevármelo conmigo.

El director se quedó hecho un *quique*, i lo único que lo ablandó fué el saber que a mí se me habia concluido el dinero i que ya no podia seguir pagando la educacion de mi hijo.

Cuando estuvimos en la calle, le dije a mi cara mitad:

—Querida Musidora...

—No me llames así, Campino, pues he cambiado de nombre.

—¿Cómo!

—En la casa en que yo estaba, me lo pasaba aullando, pues me acordaba de tí i de mi hijito...

—¡Hipócrita!

—I a mis amos se les habia puesto que aquel llanto mio era canto, i me bautizaron con el nombre de la Patti. Pero un dia en que un perro de aguas me estaba consolando, la dueña de casa me dió un palo tan feroz, que me dejó coja... Desde entónces, me llaman la Patti-coja.

—Pues bien, mi querida Patti-coja, ahora voi a llevarte a una casa de mucho respeto, i es menester que ámbos callemos nuestras pasadas faltas i aparezcamos a los ojos del patron como perros desgraciados i sin ventura...

—Lo de ménos es eso... Tú sabes que nosotras las hembras nos pirramos para lo que es disimular nuestros defectos... i los ajenos... cuando nos conviene.

—Torquemada!

—¿Papá?

—Olvida todo lo que has aprendido en el internado de San José, porque nuestro nuevo patron es hombre mui honrado i detesta el robo i la hipocresía...

—Bueno, papá... aunque voi a echar de ménos mis oraciones i mis letrocinios... ya que usted me lo manda...

—Sí, te lo mando perentoriamente!

(Se continuará.)

UGARTERÍAS

En tanto que predicando
Vaya Ugarte con furor,
Yo iré, benigno lector,
Ugarteando.

E iré diciendo imprudente
Que todas sus intenciones
Son ganar las elecciones
Solamente;

Que esa es su única alegría,
Lo único en que se empeña,
Que en eso delira i sueña
Noche i dia;

Que allá van sus cantilenas,
Sus devotas oraciones,
Sus rosarios, sus sermones
I novenas.

Diré que Ugarte, ademas,
En la diatriba es mui ducho
I que, si predica mucho,
Miente más.

Que su furia se reparte
En defensa del error,
Pues con místico rencor
Piensa Ugarte

Que nunca arder ha debido
La antorcha del Himeneo
Para el que él llama un ateo
Descreido.

Pero en esta ambicion loca,
De su ceguedad escudo,
Yo pienso que el sotanudo
Se equivoca.

I pienso que son innatos
En las niñas los deseos
De preferir los ateos
A los beatos;

Que esa mística matraca
Aunque ladre, aunque repique,
Aunque insulte, aunque predique,
Nada saca.

Puede, pues, ir predicando,
Desahogando su furor,
En tanto yo iré, lector,
Ugarteando.

DON YO.

LA PALABRA DE UN NEUTRAL

Por falta de espacio no publiqué anteayer el siguiente importante artículo de actualidad:

28-29 DE AGOSTO DE 1891

Hoi, aniversario de esas fechas inmortales, saludo i felicito a usted, al mismo tiempo, señor don Poncio, tanto porque ha vuelto usted bueno i salvo de su escursion por el Empíreo, como porque, lo mismo que yo, fué tambien devotamente saqueado en los dias de gratos recuerdos.

Somos, pues, hermanos de glorias i fatigas, aunque nó de nacionalidad, i

La obr

del clérigo Ugarte.

quizás tampoco de ideas políticas, porque usted, segun parece, es un hereje-demócrata-liberal-socialista, miéntras que yo soi un pobre godo-católico-apostólico-romano, que es como si dijéramos: católico-constitucional-congresista.

Usted era lo primero porqué queria libertad.

Yo era lo segundo porque queria que subiera el cambio.

Usted era *gobiernista*, i por eso lo saquearon.

Yo era opositor, i por eso me saquearon tambien.

Usted, por ser liberal, en Santiago le hicieron ver espiritualmente el Empíreo porque, a manera de un mártir, casi muere desollado vivo en manos del mismo pueblo por cuyas libertades usted predicara.

Yo, por ser mísero mortal, en Valparaiso me hicieron ver espiritualmente el infierno, porque casi me hacen chicharron en medio de enormes llamas, avivadas al grito de ¡viva la oposicion!

A mí, en fin, por ser porteño, me la hicieron el 28.

A usted, por ser santiaguino, se la pagaron el 29.

Por eso esas dos fechas, cuyo aniversario hoi *celebramos*, son como deidades veletas que dieron para unos decepçion i amargo llanto, i para otros, honor, gloria i pesetas.

El objeto de la presente, señor don Poncio, es, como acabo de decirle, dirijirle un saludo que quiero hacer estensible a todos los demas colegas de infortunio, sean ellos moros o cristianos, porque me imajino, i ello es la verdad, que en la desgracia todos los hombres nos parecemos; hasta el espíritu de nacionalidad simula que se aleja para dar cabida a nuestra union como si fuéramos hijos del mismo pueblo, ¿verdad?

Hai entre los *fregados* cierta similitud i corriente de simpatía, que en eso nos parecemos a los judíos, que huyen de todos los demas que no sean de su raza, porque saben que todos los detestan, i los demas huyen a su vez tambien de ellos, porque temen el contajio de la herejía.

Los saqueados, empero, estamos en peor estado: se huye de ellos como se huye de un sér abyecto i degradado. Porque se suele preguntar:

¿Este individuo fué saqueado?

Sí.

Pues debe ser aficionado al saco... ¡vámonos!

I si es un futre de esos gomosos el que hace la pregunta, instintivamente se lleva las dos manos a los faldones de la levita como temiendo que le *saqueen* el pañuelo...

¡Ai, don Poncio! en qué triste concepto nos tiene el mundo!...

Pero vamos filosofando.

Cuando en la tierra nos visita una calamidad que emana del Cielo, como ser un terremoto, una epidemia o un tranque Mena, por ejemplo, de todas partes surjen almas jenerosas que piden i practican la caridad para las víctimas, lo cual quiere decir que en la catástrofe *no perecieron todos los buenos*.

Cuando nos visita una calamidad que emana de los hombres, como ser un saqueo, con actos de violacion, incendio i asesinato, ni el eco de una voz caritativa se oye en torno de aquel drama, lo que quiere decir que en la catástrofe *perecieron todos los buenos, todos los justos*, i sólo quedan en pié los usufructuarios del botin que se reparten a manera de recompensas, *que la patria agradecida les otorga*.

Si de los que yacen en tierra, uno tan sólo se atreve a insinuar la idea de un reclamo, aunque más no sea que por via de equidad o de una gracia- i si, sobre todo, el reclamante es un estranjero, mil gritos de indignacion i de protesta se levantan contra él, i es de notar que quienes llevan la batuta de ese coro protestante, son nada ménos que esos sesudos órganos de la prensa que se llaman *El Ferrocarril* i *El Mercurio*, quienes, a pretesto de leal defensa por los intereses de la patria, sostienen que prestar atencion a ese jénero de reclamos, sería una enormidad, porque ello importaria, aparte del sacrificio pecuniario para el Estado, sentar un funesto precedente internacional para lo futuro, como dándonos a saber (si es que ese tiempo futuro no sea *condicional)* que en toda conmocion interna los actos de criminalidad i barbarie que los dias 28 i 29 nos recuerdan, son en esta tierra actos regulares que provienen principalmente de las condiciones del clima i la naturaleza misma de la costumbre.

¡Magnífica revelacion, que, si fuera verídica, no deberian esos diarios bogar por el fomento de la inmigracion estranjera a su pais, porque, si por una parte le muestran afeccion al estranjero para atraerlo, cuando está adentro, debieran ser cońsecuentes con él, inculcando a las masas el respeto debido a sus intereses, sino como un acto de estimacion preferente, como una prueba al ménos de consideracion i cortesía que los dueños o moradores de una casa deben a todo forastero que admiten i cobijan bajo su techo.

Proceder en contrario es corroborar, i aun quizás hacerse reo de los actos de depredacion que contra aquella persona estraña se cometen; i si este concepto se reputa de una apreciacion injusta, por cuanto se diga que el daño inferido ha sido imposible de evitar, dénsele al ofendido pruebas prácticas de lo contrario, indemnizándolo o coadyuvando a su indemnizacion.

Predicar en este sentido deberia ser la tarea de la prensa séria; nó como lo hacen esos diarios ya citados, que, con el fútil pretesto de no sentar malos precedentes, estimulan el crímen con callar i ahuyentar al estranjero, de útil continjente, no amparando sus intereses, cual es el deber de un órgano de publicidad el hacerlo, aunque individualmente obre en contra de su propia conviccion, ya que una cosa es el redactor, que no es más que un individuo, i la otra es el diario, que, como un factor de la prensa, debe retratar, ántes que su fisonomía propia, el modo de ser del pueblo o sociedad que representa, en cuanto a lo que se refiere a sus condiciones de moralidad i buenos principios a la vista de los demas pueblos...

Pero noto, señor Pilatos, que me estoi engolfando demasiado en mis filosofías, siendo que mi objeto no es disertar sobre estos temas, que no son de mi competencia, sino simplemente recordar que hoi hace ya dos años que usted, yo i todos los demas compañeros mártires llevamos ganado el primer voto para la cámara celeste a virtud del otro voto que hicimos de pobreza al despojarnos de nuestros bienes terrenales a beneficio de la *masa comun*.

¿Qué mas se quiere?

I, sin embargo, la sociedad i el mundo nos desprecian, considerándonos a los saqueados un algo como eso que en griego llamaríamos *dunats pel sach*.

Pero no importa; nosotros, a nuestro turno, huiremos tambien de ellos, i con tal fin propongo que fundemos un club, a manera de una sinagoga, donde nos podamos reunir i consolarnos allí mutuamente, entregados al rezo i a la penitencia, hasta que nuestro patron San Jorje, con la mediacion poderosa de San Estanislao i San Manuel, fundadores de nuestra secta, tengan a bien llamarnos a su presencia i nos discrenan el premio que a su elevado juicio merezcamos, i nos diga: *ego solvo aqui teniuls cales i no pluren mes.*

Hago, pues, indicacion en este sentido i dejo a su cuidado, don Poncio, el estudio de este proyecto, que no dudo merecerá su aprobacion, i, miéntras tanto, se despide de US. afectísimo SS.

Disculpe que no le firme esta carta porque le diré con franqueza que no recuerdo fijamente cómo me llamo, porque ha de saber usted que con la administracion Balmaceda perdí el nombre aquí en Santiago con motivo de causas violentas que para el comercio se produjeron en los últimos meses de aquella administracion, preludio de la revolucion i tantísimos desastres. De modo que a mí, como a tantos otros, me tocó en suerte *caura de cupoll*, i en la caida se me borró el nombre del bautismo. Pero fuí a Valparaiso con ánimo de recuperarlo (nó el bautismo, sino el nombre), i cuando estaba en vías de realizar tan feliz ensueño ¡zas! que viene el triunfo de la revolucion i me roban el apellido. Soi, pues, una entidad que no existe, i si bien tengo una vaga idea de lo que fuí, no puedo, sin embargo, darme cuenta cabal de lo que soi. Vivo como una nueva creacion que sólo responde al nombre de

FRANCO

P. D. He escrito este último párrafo sólo para justificar mi disculpa i para preguntarle, de paso, si es Ud. capaz de sacarme de esta duda: si por haber sido yo afecto a la causa de la revolucion, me saquearon, i hasta soldados de quépis blanco i franja roja pusieron los cañones de sus rifles sobre mi pecho, sólo porque les decia que no saquearan nuestra casa porque, en ella, hasta el gato era opositor (i es cierto, el pobrecito, porque ni para dormir se quitaba su collarcito de huincha lacre), si todas estas cosas le pasaron a uno por ser opositor, digo, yo le pregunto a Ud.: ¿qué me habria sucedido si hubiera sido afecto a la causa de Balmaceda?

¿Es usted capaz de adivinarlo?

Nó.

Pues yo tampoco i, sin embargo, me dan escalofríos al pensar lo que a uno le habria sucedido si por desgracia hubiera sido partidario de aquel hombre que, al morir, fué tan gran mártir como en vida fué gran chileno.

Reiterándole a Ud. mis saludos i felicitaciones, me repito de Ud. afectísimo siempre

FRANCO.

AL MARQUES J. J. L. Z.

—

Joaquin, Joaquin, insigne leguleyo,
Hombre de letras grandes i pequeñas,
Marques de Perentola, te saludo!
Permite que un plebeyo,
De quien mas tarde te daré las señas,
Despues de un fuerte i lánguido estor- [nudo,
Entone en tu loor gozoso canto;
Porque cantarse debe,
I nó al són de monótona armonía,
Sino en tan bulliciosa melodía,
Que, a favor del telégrafo i del cable,
Las cinco partes del estenso mundo
Puedan oir los ecos de tu gloria;
I, si fuere aceptable,
Al gran Manuel Edmundo,
De codiciada i sin rival memoria,
Convocaré a mi lado;
A Carmona, abogado;
Al insigne Esculapio, doctor Cueva;
A Guajardo, el poeta de guitarra;
A Zúñiga Emiliano,
Los cuales, al saber la fausta nueva,
Te obsequiarán con zumo de la parra
I vendrán a estrechar tu diestra mano
Con tánta efusion, con tal cariño,
Que en brazos te alzarán cual se alza a [un niño.

I la cosa, Joaquin, no es para ménos:
Cuarenta años de ídas i venidas,
De trajines i tántos cubiletes,
Ni en bailes, ni en tertulias, ni en comi- [das,
Tanto ménos si vieron los ribetes,
O mejor, la cucarda
De política baja, ruin, bastarda!
Triunfó al fin tu evanjélica paciencia,
I un empleo obtuviste, ¡lindo empleo,
Que a distraer vendrá tus muchos ocios!
Ahora, el mundo apreciará tu ciencia
I que, si al ser injénuo (o tonto) i feo
No empece en los negocios,
Tampoco ha de empecer al que es luná- [tico
Que lo hagan en Derecho catedrático.

Felicita a mi nombre a esa Academia
De Guerra (¿al buen sentido?),
Aun cuando a ella no debes ese empleo;
Dile que, si la anemia
Por desgracia la invade, dé un quejido
I sus cuitas esponga al loro feo,
A quien, tal como a tí, querido Joaco,
Encomiendo a los dioses Quico i Caco!

P. N. M.

GRABADOS

LA OBRA DEL CLÉRIGO

UGARTE

—

No es obra mui evanjélica,
Sino obra de los demonios,
La de romper matrimonios
Con astucia maquiavélica.

¿La paz reina en el hogar?
Pues, señores, que no reine,
Ya que el presbítero-peine
La madeja ha de enredar!

Mas, las cadenas, lectores,
Que él quiere romper, artero,
No son cadenas de acero,
Sino cadenas de flores.

Que en este mundo ladino,
Malicioso i volteriano,
Mas puede el amor humano
Que todo el amor divino.

Hijo éste de la ilusion,
I aquél, de la naturaleza,
El amor divino empieza
Cuando muere el corazon.

Que viva, pues, sin zozobra
La juventud liberal,
Pues no puede hacerle mal
Del *jote* Ugarte la obra.

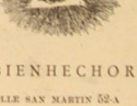
En vano, clérigo, dices
Que son malditas uniones
Las de beatas i masones,
Si ellas se creen mui felices.

Tu obra no es, pues, evanjélica,
Sino la obra del Demonio,
No rompiendo un matrimonio
Con tu astucia maquiavélica.

AVISOS

CERTIFICADO

Certifico: que, por escritura pública estendida ante mí, con fecha ocho de los corrientes, los señores don Enrique Plump, representado por don Teófilo Reszka, i don Pedro Rescalli han puesto en liquidacion la sociedad denominada «El Hotel de Europa».— Santiago, 12 de Agosto de 1893.=MANUEL ECHEVERRÍA, Notario público. 27-36



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Imp Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SABADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
Atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO, SABADO 2 DE SETIEMBRE DE 1893 — NUM. 35

PONCIO PILATOS

MALOS SÍNTOMAS

Negro, mui negro debe ser el porvenir que se le espera al liberalismo chileno, que tan satisfechos del presente se muestran sus enemigos.

La prensa clerical se ha vuelto prensa oficial, i a espada desnuda defiende al Gobierno cada vez que algunos arrepentidos de la Revolucion enrostran a éste su proceder abiertamente ultramontano.

Frailes i monjas levantan grandes palacios en el rinon de la capital, seguros de que esos bienes de manos muertas serán respetados como santos por el actual Gobierno i por el que le suceda.

Las prédicas de los presbíteros en los templos, a más de ser prédicas políticas, son ataques furibundos al *liberalismo*, que se dice triunfante i en el Poder.

Todos estos síntomas, no sólo nos prueban que los conservadores dominan hoi en el país, sino que tambien tienen asegurado su porvenir.

I es que se dice que el jefe del Gabinete de coalicion ha prometido la presidencia de la República a un millonario que, por sus relaciones de familia i una cuantiosa herencia en perspectiva, tendrá por fuerza que gobernar a Chile con los cantorberianos.

De ahí que el Ministro del Interior, que tan aborrecido fué siempre de los conservadores i que recibió de éstos el mas copioso diluvio de improperios el inolvidable 9 de Enero, se vea por hoi respetado i hasta agasajado por sus irreconciliables enemigos de ayer.

De ahí el cómo se esplica que, miéntras el presbítero Ugarte declara en *El Porvenir* que nunca ha tenido amistad ni trato con ningun liberal por respeto al *Syllabus*, dos Ministros conservadores prescindan del mandato papal i estén haciendo mui buenas migas en el Gabinete con liberales i radicales. Para esos jesuitas de levita, como para los de manteo, *el fin justifica los medios*.

Conviene, pues, dar al pueblo i a la juventud liberal i radical de Chile la voz de alarma: los malos liberales de las alturas están haciendo política ultramontana i preparando el advenimiento del Gobierno clerical, que tendrá que convertirse en Gobierno despótico i teocrático!

PILATUNAS

«EL PORVENIR»

HACE UNA SALUDABLE ADVERTENCIA

¿Quiere saber el lector lo que tenemos que esperar de los conservadores, si éstos llegan a subir al Poder?

Pues bien; el diario clerical hace la siguiente declaracion:

«Si en Chile se organizara un partido monárquico, i éste contara con una mayoría respetable, dicho partido mereceria ir al Poder i cambiar nuestra forma de Gobierno.»

¡Qué tal!

Con que, vayan aprontándose los chilenos para llamarse, nó ciudadanos de una República independiente, sino humildes súbditos de un monarca clerical, que en todo caso lo sería don Carlos de Borbon, reí cesante, conservador de tomo i lomo i atento servidor de Su Santidad Leon XIII.

I no se crea que éste es un temor efímero, ya que los conservadores de todo el mundo son monarquistas i trabajan por devolver al papa sus Estados Pontificios, para lo cual necesitan apoderarse del gobierno de las naciones que han de coadyuvar a hacer un rei poderoso del que es hoi dia sólo *un pobre* prisionero del Vaticano.

A DON PONCIO

SOBRE EL LORO

En un número pasado
Mi pregunta ha contestado,
I allí claro usted me esplica
Lo que el loro significa.
Yo, don Poncio, le agradezco
Tanto honor, que no merezco.
Se ha portado mui galante,
I, desde hoi en adelante,
Le confieso
Sin dolor,
Que sabré lo que contiene
La avecita que usted viene
Dia a dia retratando
Con la férula del mando,
Pues sus típicos plumajes
Los rodea sin ambajes
Nuestra banda
Tricolor.
Por mui raro que esto sea
Necesario es que lo crea,
I ha de creer que el presidente
Retratado está fielmente
En un pájaro sin seso
I a la órden del Congreso.
Su seguro
Servidor

DON YO.

¿QUÉ SE FIZO?

Sí, señor don Poncio, ¿qué se fizo su secretario Júdas Iscariote? Apenas usted *le dió* a luz, comunicó a sus lectores que sería coadyuvado por este individuo en su empresa... ¿Qué percance ha sucedido a su *leal* Júdas para que se haya eclipsado tan de repente? Estoi por creer que la lealtad que usted le acordaba a su secretario se parece a la de muchos altos personajes que yo conozco.

En fin, háyase o nó *pasado*, el hecho es que sus lectores necesitan saber qué es de la vida de Júdas. I creo que usted satisfará sus deseos, ya que tan galante se ha portado con ellos, especialmente con este S. S. S. que besa su gorra.

DON YO.

RUIDOSO PLEITO DE DIVORCIO

ENTRE DON ACARON I SU ESPOSA

Primera audiencia.

Juez.—Tomen ustedes asiento. Señora, esponga usted los motivos de su demanda.

La mujer.—Mi esposo es un liberal descreido, i yo no debo vivir con él.

Juez.—¿Qué dice usted, señor, a esto?

El esposo.—Que me estraña que mi mujer, que hace veinte años vive conmigo como una paloma con su palomo, quiera ahora separarse de mi porque soi liberal, como si mi liberalismo datase de ayer no más, i nó desde que me matrimonié con ella. Deseo, pues, que ella indique a su señoría qué ha motivado tan repentina resolucion.

Mujer.—Que el señor presbítero Ugarte me ha abierto los ojos...

Esposo.—Tome nota, señor juez, de esa declaracion: el presbítero Ugarte le ha abierto los ojos a mi mujer.

Mujer.—Pero ha sido con buen fin, con el santo fin de hacerme ver que, viviendo con mi marido, corro peligro de irme a los profundos Infiernos.

Esposo.—¿I por qué has de irte a los Infiernos, si tú eres buena cristiana i cumples con lo que te manda tu santa madre la Iglesia?

Mujer.—Porque Dios dice: «dime con quién andas, i te diré quién eres»; i, andando yo i viviendo contigo, Dios podia mui bien creer que yo era liberala descreida como tú, i echarme *achiguada* contigo en una caldera de aceite o plomo derretido...

Juez.—¿I su marido de usted le ha prohibido que vaya al templo i que frecuente los sacramentos?

Mujer.—Nó, señor; pero me amenazó, si yo me confesaba, con confesarse él con una monja...

Juez.—¿I qué peligro encontraba en ello usted, señora?

Mujer.—No se haga el tontito, señor juez... ¿No vé usted que este pícaro liberal descreido, hallándose a los piés de una monja jóven i bonita, le haria, nó la confesion de sus pecados, sino una confesion de amor?

Esposo.—¿I por qué tú has de tener derecho para juzgar tan temerariamente de mi i de mi confesora, i yo no he de tenerlo para juzgarte del mismo modo como tambien a tu director espiritual?

Mujer.—Porque nuestros confesores están dotados con la gracia del Espíritu Santo, que los hace impecables...

Esposo.—¿I no alcanzará esa gracia para hacer impecable a una monja confesora?

Mujer.—Nó, i mil veces nó!

Esposo.—¿Por qué?

Mujer.—Porque las mujeres somos el Diablo en persona i tiradas con honda para tentar a los hombres...

Esposo.—Por eso ellas no debian confesarse con los hombres, para no tener oportunidad de tentarlos en el confesonario.

Mujer.—Es que los santos sacerdotes no se dejan tentar así no mas.

Esposo.—Cuando no son tentados de la risa; i ¿cuando lo son?

Juez.—Señora, usted prejuzga a su marido. La tolerancia la aconseja que le deje usted plena libertad para practicar la relijion que él profese, si usted quiere tener la misma libertad.

Mujer.—Eso no lo verán sus ojos, porque el presbítero Ugarte me ha dicho que él va a hacer divorcios por mayor entre los casados que no tengan las mismas creencias relijiosas, i yo le creo más a mi confesor, que es representante de Dios, que a todos los jueces de la tierra, que suelen ser representantes del Demonio.

Juez.—Gracias por lo que a mí toca, señora. Sin embargo, yo no puedo fallar sin conocer las creencias de uno i otro. En la audiencia próxima me las espondrán ustedes detalladamente.

Mujer.—Pero, señor...

Juez.—(Tilin, tilin.) Se levanta la audiencia.

Mujer.—(Yo creo que este juez tambien es descreido como Acaron. Pero ya verá lo que va a pasarle: voi a acusarlo a mi confesor!)

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA.

Cuando llegamos a casa de don Querubin, éste recibió con los brazos abiertos a mi cara mitad i a mi único vástago.

Instalados tranquilamente en aquel hospicio de caridad, nos considerámos felices. ¡Allí, para mayor dicha nuestra, ni habia hermanas de caridad!

Desde ese dia me puse a escribir estas memorias, que de algo podrán servir a mis paisanos.

Para terminarlas estaba, cuando me acometió un violento ataque de epilepsia, que no supe si atribuir a mis años o a reliquias del arestin.

Mi amo me cuidó como si hubiera sido mi padre. Musidora (hembra al cabo!), más que de la salud de mi cuerpo, desde los primeros momentos, se cuidó de la salvacion de mi alma.

—Hijo, ¿te traigo un confesor? me preguntó llorando mi mujer.

—Nó.

—¿Acaso no eres cristiano?

—¿Cómo crees que pueda yo serlo habiendo vivido entre frailes en un convento?

—Razon de más ..

—Razon de ménos, porque los conozco i sé quiénes son... ¿Cómo te imajinas que pueda yo tener por representante de Cristo a un frai Hilarion, a quien descubrí unos zapatitos que él decia eran recuerdos de su mamá i que yo digo eran de doña Irene, la mujer de don Martin?

—Pero es que esos santos relijiosos son de carne i hueso como nosotros los perros, i tan frájiles como los perros i los hombres.

—Por otra parte, querida Musidora, ninguno de ellos querrá venir a

Sabado 2 de Setiembre de 1893.

El árbol se resiste.

estrecharme una pata en mi agonía si saben que soi pobre i que no tengo capellanías que dejar ni dinero siquiera para mandar decir las de San Gregorio.

—Entónces, ¿quieres morir como un liberal descreido, como un ateo?

—Los presbíteros han declarado que los perros no tenemos alma...

—Pues ¡mienten los presbíteros!

—I, sin embargo, tú quieres que me confiese con uno de esos embusteros...

Mi *mujer* calló.

Un paréntesis.

Talvez más de una señora o señorita que estas memorias lean se indignarán porque en ellas muchas veces llamo mi *mujer* a Musidora, a una perra!

Pero estos cambios de vocativos los he aprendido de los hombres.

A una beata oí que a su confesor le decia: *perrito lindo!* i el santo sacerdote le contestaba diciéndole: *perrita mia!*

Los franceses, por cariño, llaman a sus queridas, *mi gata.*

I el llamar *palomita, perrita, gatita* a una mujer es lo mas corriente en este mundo.

Por lo cual he creido yo que, en despique, un perro bien podia llamar a su media naranja *su mujer*.

Hecha esta salvedad, continúo.

Decia que mi mujer, al calificar de embusteros a los presbíteros que negaban la existencia del alma de los perros, se habia enredado en sus propias redes.

Calló, para despues volver a la carga con otra pretension tan ridícula como la primera.

—Ya que no quieres confesarte, te llamaré un escribano para que hagas tu testamento, me dijo.

—¿Mi testamento? ¿i qué tengo yo que testar?

—Si no tienes fortuna que dejar a tu mujer i a tu hijo, tendrás por lo ménos que legarles el tesoro de tu esperiencia...

—Eso es distinto... i como me sobra la esperiencia... ¡Ai! creo que me ha vuelto el maldito arestin... Ráscame el espinazo, Musidora, ráscame el espinazo... como me sobra la esperiencia, de ella podré dejarle buena parte a mi familia...

—Entónces, ¿te llamo un escribano?

—Nó, llámame un escribiente; que, para un testamento simple, en que no lego bienes de fortuna, el notario está de más...

—Pues, para escribiente, ahí está Torquemada, que sabe escribir como tú...

—Está bien; que venga ese niño i que escriba con letra clara mis últimas voluntades.

(Se concluirá.)

ANTAÑO I OGAÑO

O SEAN LOS PECHOÑOS DE HOI I LOS DE AYER

—

(*Continuacion*)

No lo os diré; pero, para evitar las cavilaciones de los que como yo tuvieren el honor de conocer a esa simpática señorita, les diré que sus iniciales son F. B., correspondiendo la última letra a un apellido ingles.

Mucho se predicó, pero fueron prédicas en desierto: triunfó el figurin frances, triunfó la moda, triunfó Mme. Cagnique, modista de las elegantes entónces, i solo desapareció el descote, reservándose, empero, para teatros i bailes, cuando un nuevo figurin vino a reemplazar al que tánta polvareda frailuna i clerical levantó en Santiago.

Los calzones i el corsé siguieron usándose, aunque del último abusándose, como hoi mismo se abusa, i la crinolina, esa inocente víctima de los ataques de los cleros regular e irregular, dominó a sus enemigos hasta el año 70, i desapareció sólo cuando una nueva moda vino a reemplazarla.

Derrotados los presbíteros i padrecitos en el campo de la moda, volvieron sus ojos a la política para apoderarse de nuevo de la sociedad, que habian perdido en fuerza de sus exajeradas exijencias.

IV

Miéntras los curas i sacristanes, presbíteros i frailes de aquellos benditos tiempos no dejaban disparates por cometer, los seglares se dedicaban a ejercicios de piedad i de caridad verdaderamente cristianas; miéntras los soberbios fariseos chilenos se ocupaban en mandar al Infierno a las mujeres que se ponian calzones i corsé, cintillo o dormilonas, usaban ridículo, iban al teatro o daban la mano a los jóvenes, los humildes publicanos, encabezados por los filántropos don Miguel de la Barra i don José Gandarillas, edificaban la casa Asilo del Salvador, en la que dieron albergue a más de treinta familias de viudas vergonzantes, es decir, de aquellas que, despues de haber crecido en la abundancia o en una decente medianía, la guerra de la independencia primero, i despues las guerras intestinas u otras calamidades semejantes, habian visto la viudez i la miseria en sus hogares.

Este establecimiento se encuentra hoi rejido por monjas estranjeras, que poco aprecio hacen de las infelices viudas i las miran, nó con el cariño que inspira la desgracia a toda alma bien puesta, sino como a simples reclusas.

Pocos años despues de la fundacion de este asilo, don José Cumplido, el filántropo modelo, el que nunca buscó cooperadores para hacer el bien, el que con mas rigoroso empeño siguió el precepto de Jesus, de «lo que haga tu mano derecha que no lo sepa tu izquierda»; echaba los cimientos de la Hospedería de San Rafael, sin mas fondos que los que constituian su entónces no mui abundante fortuna, acumulada a fuerza de trabajo i constancia, i sin mas cooperadores que unos cuantos vecinos de Yungai, a quienes seducia i arrastraba tan santa e inagotable caridad.

La muerte de don José Cumplido, acaecida el año pasado, fué llorada cual merecia, no sólo por su numerosa familia, sino por otra mas numerosa: la de los pobres.

V

Pero este estado de cosas, este divorcio entre los elementos civil i eclesiástico, no convenia al clero chileno; principiaba éste a interesarse en la política, a la que habia vivido estraño, i era ya tiempo de formar los círculos que debian servir de base al partido ultramontano.

Principióse la recluta entre los *caballeros*, i las escuálidas esclavonías i cofradías, que ántes eran formadas sólo por *rotos acaballerados*, viéronse de improviso pobladas de *caballeros arrotados*; porque los verdaderos caballeros, por su sangre o su dinero, se contaban en ellas en mui escaso número.

Hecha la antedicha recluta, comenzó la leva forzada, i en 1858 principiaron a formarse las congregaciones o asociaciones de obreros bajo diferentes advocaciones.

¿Para qué seguir la historia de estas asociaciones o hermandades? Baste saber que la de Hermanos del Corazon de Jesus sostuvo un largo i ruidoso pleito con su primer director o capellan, en el que tomó cartas la autoridad eclesiástica, que pretendia considerar como bienes eclesiásticos los fondos acumulados con el producto del trabajo de carpinteros, sastres i niños aprendices de estos oficios, que iban dejando semanalmente un tanto de sus jornales para formarlos i que constituia su sola economía.

La semilla estaba arrojada, i el suelo de Chile, harto fecundo para hacer jerminar así la buena como la mala semilla, ha visto, en el trascurso de treinta años, centuplicarse las tales hermandades, dirijidas muchas de ellas por frailes o clérigos bastante inescrupulosos para locupletar su bolsa a costa de pobres e inespertos obreros.

Hé aquí, descrito a la lijera, lo que fué Antaño.

Pronto veremos lo que es Ogaño.

(Se continuará)

LOS OPERARIOS SALITREROS

—

(Especial para el *Poncio Pilatos.*)

Mi buen amigo don Poncio:

Le escribo desde estas *pampas penosas* (por lo salitrosas), i no crea usted que bromeo, porque es la verdad; para penas, la pampa salitrera de Tarapacá i... punto.

Supóngase usted, mi caro aunque desconocido amigo, la condicion del operario en estos mundos *estranjeros*: aquí se tiene que aprender todo, completamente todo, de nuevo.

Comer, vestir i *andar* a la inglesa; hablar poco i trabajar mucho; no protestar cuando no paga el patron, *que es casi siempre*; sonreír de la manera mas candorosa i bonachona al pulpero para que no ejecute *muchas reducciones* en los decágramos de la libra; soportar las impertinencias del administrador, por lo jeneral una *bestia*, o por lo ménos un *huron*; decir a cada instante a los *incorruptibles* jueces: perdon, *tatitoi!* como los bolivianos; conformarse con la voluntad de Dios o sea Míster North, gritar a cada paso que nada hai mejor que los patrones ingleses (para robar el sueldo a los operarios, digo yo por lo bajito, porque si me oyeran son mui capaces de romperme dos costillas, i yo, don Poncio, quiero mucho todas mis costillas, ménos la de mi mujer, porque me hace gastarlo que gano); acostarse a la hora que las gallinas inglesas, porque ni eso hai aquí, chilenas; i no leer mas diarios que *El Nacional* i la *Patria, dos buenas piezas* que dicen lo que el hombre de *las patillas* quiere, i nó lo que sucede.

De sus picantes producciones, apenas si hemos leido aquí una, que trajo de contrabando, o de *contra-cola*, pues venia entre el polizon i la cola, una señora que tuvo la felicidad de no ser rejistrada por el señor administrador.

Despues han seguido llegando otros números, pero han ido a parar a la *laguna* del señor *Lacayo del Míster*, i de allí no han salido: dice que no «debemos leer esos pasquines, perturbadores del órden público», ¡como si el mui gandul supiera lo que es órden ni lo que es público!

¡Con que! ¿no estaba bien aplicada la palabra *penosa* para espresar lo que aquí pasa? Usted dirá, don Poncio, que su opinion es mui respetada por los que pensamos que no hai en el dia en Chile otra voz autorizada que la de la prensa independiente.

Ya me parece verlo haciéndole la crítica a mis descabellados términos; pero quien pierde no soi yo, sino usted, porque no le contaré unas cositas que tengo *azucarándose* para remitírselas oportunamente; i para que vaya despuntado el apetito, le anunciaré que en los confites de que le habló figuran *pallasas* i *coronas*. Las primeras sé que le agradan a usted i las segundas *le han de gustar* tambien, porque usted, si no me equivoco, carga una reverenda como distintivo de su dignidad.

Hasta mui luego, don Poncio, i que lo pase bien.—*Cachupin.*

Oficina Lagunas, Iquique, 24 de Agosto de 1893.

GRABADOS

EL ÁRBOL SE RESISTE

—

El liberalismo
Ha echado raices
En toda la América
I tambien en Chile.
En vano los *jotes*,
En vano los tigres
De la sacristía
Trabajan a firme
Por desarraigarlo,
Porque es imposible
Salgan con la suya
I el árbol derriben.
A su nombre el pueblo
Satisfecho vive.
De la guerra el rayo
Pudo ayer herirle;
Pero al rayo mismo
El árbol resiste,
Porque mui profundas
Son ya sus raices.
Beatas i *pechoños*
Quieren abatirle;
Pero ellos se rompen
Hombros i cuadriles,
I a sus mil esfuerzos
El árbol resiste!

AVISOS

IMPRESAS

esquelas de luto para invitacion al Cementerio, se venden, Portal Mac-Clure, esquina Merced.

CERTIFICADO

Certifico: que, por escritura pública estendida ante mí, con fecha ocho de los corrientes, los señores don Enrique Plump, representado por don Teófilo Reszka, i don Pedro Rescalli han puesto en liquidacion la sociedad denominada «El Hotel de Europa».—Santiago, 12 de Agosto de 1893.—MANUEL ECHEVERRÍA, Notario público. 27-36

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Imp Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SABADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
Id. atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES 5 DE SETIEMBRE DE 1893 — NÚM. 36

PONCIO PILATOS

JUSTIFICACION

DE LAS REFORMAS TEOLÓJICAS.

Signo característico del tiempo en que vivimos es el que los presbíteros se hayan encargado de justificar las reformas teolójicas llevadas a cabo en Chile de pocos años acá.

Mis lectores recordarán el aquelarre que ellas provocaron en la Viña del Señor, i cuánto trabajaron los presbíteros por excitar el fanatismo del pueblo ignorante en contra de los sostenedores de dichas reformas.

Claro es que por entónces el clero no hacía la propaganda anti-liberal que hoi dia hace, que, de haberla hecho, habria precipitado en vez de contener el torrente de libertades que surjia de la opresion relijiosa.

En aquella época, los estranjeros de creencias no católicas, para constituir en Chile una familia regular, necesitaban someterse a las ceremonias del matrimonio relijioso; i, si es verdad que la conciencia del sacerdote oficiante no quedaba mui satisfecha, en cambio, el precio de aquellas ceremonias ingresaba íntegro a la caja de la Curia eclesiástica, lo que servia de consuelo a los santos sacerdotes.

Igual cosa sucedia cuando el enlace tenia lugar entre un cónyuje católico i otro que no lo era, a despecho de la prescripcion canónica que dice terminantemente: «La diferencia de culto que existe entre una persona bautizada i un infiel invalida el matrimonio.»

Pues bien; ¿qué harian, segun ese mandato de la Iglesia, un liberal descreido i una jóven católica, para constituir un hogar lejítimo, si no existiera el matrimonio civil?

I es un hecho que esos enlaces tienen lugar entre nosotros, ya que el presbítero don Alberto Ugarte lo afirma en el púlpito i la prensa.

Luego, la institucion del matrimonio civil queda de sobra justificada por el dicho de un respetable miembro del clero chileno.

El sacerdote católico no puede bendecir la union de una niña católica con un liberal descreido; i, si ámbos se han jurado eterna fé e insisten en formar una familia regular, tienen por fuerza que contraer matrimonio, prescindiendo de la bendicion sacerdotal.

Lo mismo, ¿qué harian padres mahometanos en Chile, si quisieran asegurar a sus hijos el carácter legal de su ascendencia para los efectos de heredar los bienes que aquéllos les legaran?

¿Llevarlos al curato i a la pila bautismal?

Pero, ¿i si los padres no querian que sus hijos fueran católicos, sino mahomatanos?

Pues ahí está el rejistro civil para salvar el inconveniente.

E igual cosa sucede en el caso de muerte de un estranjero que no sea de la comunion católica o cristiana.

De modo que la actual propaganda contra el liberalismo, que hace el clero católico de Chile, es la mas ámplia justificacion de las reformas teolójicas, que no há muchos años despertó las iras clericales, nó porque aquéllas les arrebatasen almas que los presbíteros podian llevar al Cielo, sino porque les arrebataban un usufructo pecuniario que no volverán ellos a ver!

PILATUNAS

EL DIARIO DE UNA BEATA

Salia yo de misa de seis, el domingo último, de uno de los templos de esta ciudad, cuando al pié de la pila del agua bendita vi un legajo de papeles.

Los recojí sijilosamente i los puse en una de las faltriqueras de mi gaban.

Cuando estuve de vuelta en mi casa, saqué el legajo, i me encontré nada ménos que con el diario minucioso de una beata.

Desde el próximo número lo iré dando a luz, corrijiéndole sólo las faltas de ortografía i callando o disfrazando los nombres propios que en él figuran.

Lector, apróntate para leer algo bueno i edificante.

A MONSIEUR LE MINISTRE

DE LA GUERRE

Allons, enfant de ma patrie,
Le jour de gloire est arrivé.
Contre vous la maçonnerie
L'étendard sanglant a levé!
Entendez-vous de ces canailles
Les paroles à vôtre Congrès?
Ils disent que vous êtes français,
Vous, le Ministre des batailles!

Aux armes, citoyens! formez l'Inquisition!
Marchons, marchons!
Qu'un sang impur étouffe les fripons!

Si vous êtes né aux bords de la Seine
Et bien loin de ce fier Chili,
La légation était chilienne
Et vôtre cuisinière aussi.
La loge n'est pas très contente
Et veut, monsieur, vous fair' du mal
Par une *crísis radical*
Qui vous laisse sans vôtre rente.

Aux armes, citoyens! formez l'Inquisition!
Marchons, marchons!
Qu'un sang impur étouffe les fripons!

Vous, monsieur, ne faites pas mystère
De vôtre ancien radicalisme;
Mais, quand on est dans l' Ministère,
L'on est chrétien par patriotisme.
Quell' bêtise se battre l' flanc
Pour les sans-culott's radicaux!
Gloire au grand Villamil Blancó....
C'est-à-dire: Villemil Blanc!

Aux armes, citoyens! formez l'Inquisition!
Marchons, marchons!
Et vive Montt et la coalition!

LE GÉNÉRAL BOOM.

MEMORIAS DE UN PERRO

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA.

(Conclusion.)

(La letra del testamento de Can-Pino parece hecha con las patas, como que es la letra de un *quiltrillo* inesperto i educado por un hermano de San José.)

Dice así:

«En el nombre del pavo, del buitre, del jote i del pequen, amen. Yo, el perro Can-pino, hijo de perros conocidos i domiciliados en la capital de Chile, en el pleno uso de mi razon, ya que no de mi apetito, dispongo como mis últimas voluntades lo siguiente:

1.º—Quiero que mi hijo Torquemada siga en casa de don Querubin; i que, al fallecimiento de este protector de la raza canina, éntre al servicio de un liberal, i jamás al de una beata, i mucho ménos al de clérigos o frailes, que son personas que nos obligan a hacer cosas que están reñidas con nuestra dignidad.

2.º—Igual cosa mando que haga mi esposa Musidora, a quien tambien ordeno que evite las *levas*, por ser anticonstitucionales i ocasionadas a escándalos callejeros.

3.º—Mando a mi mujer i a mi hijo que siempre sean leales como su padre, que, si la lealtad puede traerles persecuciones i carcelazos, en todo caso ella nos evita el remordimiento i la deshonra.

4.º—Ordeno a mis herederos lejítimos que nunca roben, aunque la víctima sea un ladron, porque el dinero endurece el corazon tanto de los hombres como de los perros.

5.º—Así mismo les exijo que nunca se metan en política, que es cosa útil sólo para los ricos, que saben esplotarla aunque indebidamente.

6.º—Lego mi arestin a frai Hilarion.

7.º—Lego mis uñas a los judíos de la calle de Huérfanos.

8.º—Lego mis colmillos a los redactores de *El Porvenir*, i mui en particular, a mi tocayo.

9.º—Lego mi carne a los fabricantes de *pequenes*.

10.—Lego mi pellejo a los liberales descreidos, a quienes haya despellejado el presbítero Ugarte.

11.—Lego mis huesos a los fabricantes de betun para zapatos.

12.—Lego mis tripas a la Curia eclesiástica para que haga de ellas *cuerdas romanas* con que ahorcar a los liberales, rojos i monttvaristas despues del triunfo eleccionario que aquélla ha de celebrar mui en breve.

13.—Lego mi cola al candidato presidencial que salga chasqueado próximamente.

14.—Es mi voluntad que todos estos legados tengan el carácter de forzosos, diez dias despues de mi entierro.

15.—Es tambien mi voluntad que a mi entierro asistan todos los perros de la capital, i entre ellos, el perrito de todas bodas, don Cárlos Torito Rabon-es.

16.—Deseo que en mis exequias fúnebres haya discursos i ruptura de cadenas, pero nó misas de requiem ni responsos.

17.—Quiero que, en los diarios en que se dé cuenta de mi defuncion, se haga presente que he muerto en casa de respeto, para que mi cadáver no se tenga por sospechoso.

18.—Entrego mi alma a Dios, i mi cuerpo a quienes dejo ordenado.

19.—Reciban Musidora i Torquemada mi bendicion, que les doi, con el mas profundo cariño, i con mi pata derecha delantera.

20.—Rueguen por mí a Cuatro-Remos i demas compañeros mártires, que yo, si hai vida eterna para los perros, rogaré por todos ellos en la Gloria, que a todos les deseo. Amen.»

(Lo que sigue es de pata i letra de Torquemada.)

Dictadas las últimas palabras de este testamento, asaltó a mi papá un violento ataque epiléptico, despues se volvió hácia la pared, dió tres boqueadas i murió.

Mi madre i yo nos pusimos a aullar lastimosamente.

Don Querubin tambien nos acompañó, nó a aullar, sino a llorar.

¡Felices los hombres que tienen lágrimas para empapar los despojos de los seres queridos a su corazon!

¡Pero mas felices nosotros, que no las tenemos i, por lo tanto, no podemos venderlas ni alquilarlas!

Como mi padre, algun dia escribiré yo tambien mis Memorias, i en ellas verán los hombres con cuánta injusticia se proclaman los reyes de la Creacion!

FIN.

A DON YO EL PREGUNTON

Don Yo, puesto que es usté
Mas pregunton que un notario
I saber quiere qué fué
De Júdas, mi secretario,
Sus dudas satisfaré.
¿No sospecha usted, don Yo,
Lo que hizo don Iscariote?
Poca cosa: que encontró
Quien me comprara en un lote,
I al momento me vendió.
Hablemos claro los dos . . .
Tal infamia no le asombre:
Quien va del dinero en pos
I vendió al Hijo de Dios,
¿No podrá vender a un hombre?
Pues el César las traiciones
Parece que no reprueba,
Como los bravos campeones
Hoi mi secretario lleva
En su quépis seis galones!
Talvez hizo bien el pillo,
Porque a nuestra sociedad
Deslumbra del oro el brillo,
I el que obra con lealtad
No vé un cobre en su bolsillo;
Miéntras tanto, a los traidores
Que se venden al dinero,
Los colman de oro i honores,
I hacen de grandes señores
En este mundo embustero.
I no en penosa vijilia
Les da su crímen azote,
Pues de Júdas Iscariote
La larguísima familia
No se cuelga hoi del cogote.

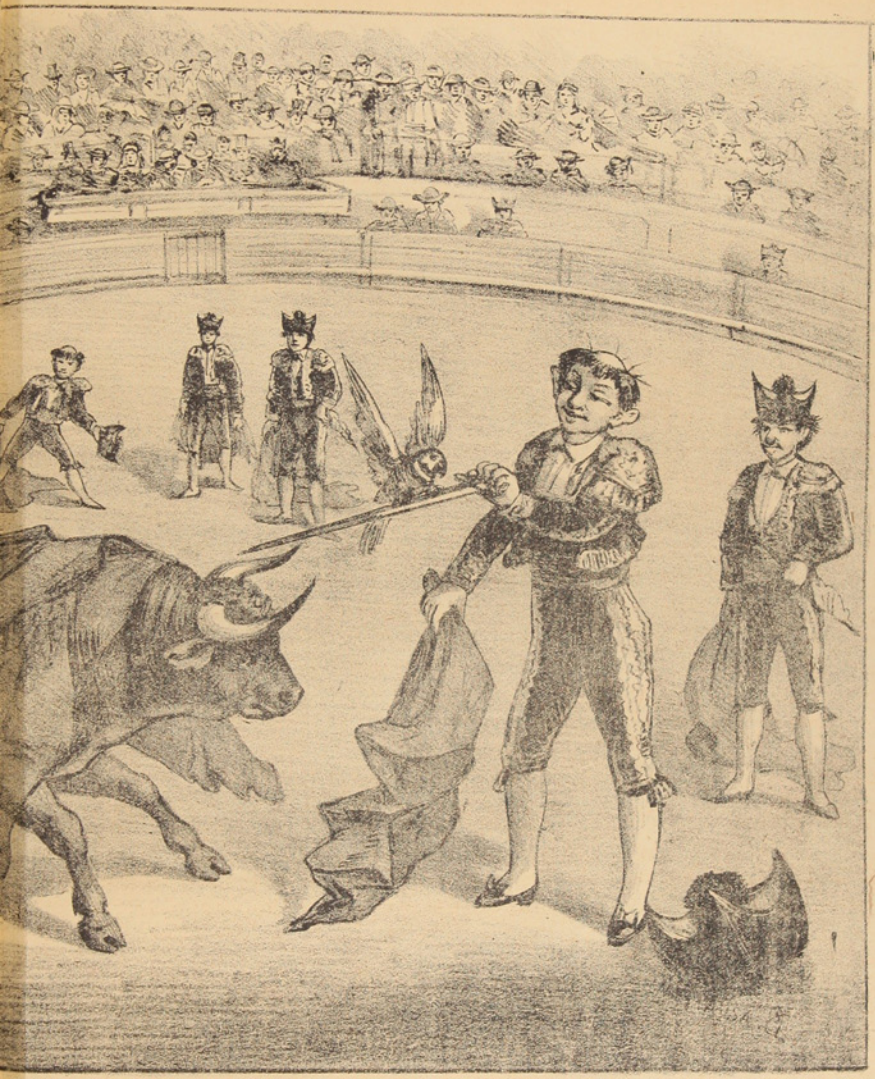
RUIDOSO PLEITO DE DIVORCIO

ENTRE DON ACARON I SU ESPOSA

Segunda audiencia

Juez.—Señora doña Encarnacion, diga usted cuáles son sus creencias relijiosas.

LE ARRO



JARON LA CAPA AL TORO

Mujer.—Yo creo en todo lo que cree nuestra santa madre la Iglesia. Creo en que Dios hizo el mundo en seis dias, i el sétimo se sentó un ratito a descansar; que Dios hizo al hombre de un peloton de barro, i a la mujer, de una costilla del hombre; que puso en la propiedad que éstos arrendaban un manzano frutal i que les prohibió tocar las manzanas; que la serpiente tentó a Eva, i Eva agarró dos manzanas, i una se comió ella i otra se comió él; que ella se empachó, i él pagó el empacho; que, por esta desobediencia, el Padre Eterno les pidió la propiedad, i los condenó a lo que ya sabemos, ménos a mí que no he tenido hijos...

Esposo.—Como lo que cree mi mujer, señor juez, es mui largo, creo que conviene que yo a retazos vaya esponiendo a su señoría los motivos que tengo para no creer lo que mi esposa cree.

Juez.—Tiene usted razon. Tome usted ahora la palabra, i cuando la suelte, volverá a tomarla su señora.

Esposo.—Está bien. Yo no creo en que Dios hiciera el mundo en seis dias, porque le bastó un simple acto de su divina voluntad para crear este mundo, i veinte millones de mundos más; no creo en que Dios descansara el sétimo dia porque Dios no puede cansarse; no creo en que Dios hiciera el primer hombre de barro, porque le habria salido negro; i negros sólo son los africanos, en tanto que los europeos son blancos, los asiáticos amarillos, i cobrizos los americanos; por lo cual habria que creer tambien que a los negros los hizo Dios de alquitran, a los blancos de yeso, a los amarillos de azafran i a los cobrizos de chocolate; tampoco creo en que Dios hiciera a la mujer de una costilla del hombre, porque, a ser así, todas las mujeres se lo pasarian pegadas a nuestras costillas, i sucede jeneralmente que sólo en ciertos casos lo están así, i por lo comun toman la calle del medio, como ahora quiere hacerlo la mia. . . .

Mujer.—Señor juez, llame al órden a mi marido, que usa un lenguaje poco parlamentario. . . .

Esposo.—Pero mui representativo...

Juez.—(Tilin, tilin, tilin.) Continúe el acusado, i sírvase la acusadora no interrumpir al orador.

Esposo.—No creo que Dios tuviese la mala ocurrencia de plantar un manzano, si no queria que sus arrendatarios comiesen las manzanas, ya que mejor habria hecho con quitarles toda tentacion al alcance de su vista i de su mano; no creo que, por dos frutitas que se comieron nuestros primeros padres, el Padre Eterno les diera tan tremendo castigo, pues eso seria suponerlo mui mezquino, mui tacaño; no creeo que Dios castigara a la mujer a parir sus hijos con dolor, i al hombre a ganarse el pan con el sudor de su frente, porque es sabido que hai mujeres estériles i hombres ricos que comen sin sudar ni trabajar, i la lei de Dios debe ser pareja, i nó como la lei del embudo, que hoi se aplica a los dictatoriales...

Mujer.—Ahora sigo yo. Yo creo que allá en tiempos mui remotos, algunos querubines que en el Cielo estaban al servicio de Dios se rebelaron contra su Divina Majestad, i Dios castigó la celestial revolucion mandando a todos los revoltosos a los profundos Infiernos...

Esposo.—¡Aro! Yo no puedo tragar eso, señor juez, ni con aceite de San Gregorio...

Mujer.—Así lo enseña la fé.

Esposo.—Pero la razon enseña que Dios no podia tener servidores capaces de rebelarse contra Él; i, en caso de que los hubiera tenido, Dios no sólo habria castigado a esos revolucionarios, sino a todos los habidos i por haber; i hoi vemos que hai revolucionarios aquí en la tierra a quienes Dios no aplica el menor castigo, sino que al contrario, los premia i colma de beneficios. Por otra parte, señor juez, aquellos divinos servidores, si se rebelaron, sería porque no se consideraban satisfechos i felices, i es de fé que la sola presencia de Dios hace felices a todo los seres creados por Él.....

Mujer.—Eso es lo que dicen los infieles; pero eso no es lo que dice la Iglesia, que es infalible. Continúo. De entre los ánjeles rebelados, hubo uno, Lucifer, que se hizo su capitan jeneral, el mismo que un dia tuvo la ocurrencia de tentar al Hijo de Dios, llevándolo en peso a lo alto de una montaña....

Esposo.—Atajo su mula, doña Encarnacion! Es una blasfemia decir que Lucifer, el jenio del mal, tiene poder suficiente para tentar al que es autor de todo bien i Señor absoluto de tierra i Cielo: ¡a no ser que el Demonio sea un tonto de capirote, que crea que Dios puede caer en tentacion!

Mujer.—Es que el Diablo tiene mucho poder: prueba de ello es que, por un justo que se salva, se van cien mil pecadores al Infierno.

Esposo.—I Dios, que es Todopoderoso, ¿deja que su enemigo se esté llevando por millares al Infierno a las criaturas hechas por Él a su imájen i semejanza, i no reune un Congreso celestial i depone a tan infame Dictador?

Juez.—Por ahora, señores, basta. Mañana continuaremos esta importante discusion.

Mujer.—(Ya verás, Acaron, ya verás, perro judío, la que te va a pasar con Lucifer, cuando te mueras.)

(Se continuará.)

ANTAÑO I OGAÑO

O SEAN LOS PECHOÑOS DE HOI I LOS DE AYER

—

VI

La prensa, que durante largos años sólo habia sido un azote para frailes i clérigos, fué una de las armas que adoptaron éstos para emprender la reconquista.

El elemento seglar principió por fundar *El Independiente*, nombre que en sí llevaba la mas grosera mentira, puesto que dependia, i mui directamente, del clero de Santiago, de sotana o de levita.

Obligados los curas i demas eclesiásticos a favorecerlo moral i pecuniariamente, este diario debió haber alcanzado una gran circulacion; no fué así, sin embargo. Sus dineros, que no siempre pasaron por manos limpias, desaparecian como por ensalmo, i en los dos o tres primeros años de su vida gastaron sus accionistas (?) la enorme suma de doscientos mil pesos!

Vivia todavia el recordado diario una vida raquítica, cuando el elemento eclesiástico del partido conservador, temiendo quizá una mala jugada del elemento civil, fundó *El Estandarte Católico*, i para darle lectores usó de toda clase de medios, hasta de los mas vedados i desleales, pues se predicó en las iglesias que sólo este diario debian leer los fieles, esclyendo de esta manera al que ántes habia sido su órgano, al desgraciado *Independiente*.

Los clérigos contaban tambien, para formarse prosélitos con quienes entrar en la política, con el mas contundente de los argumentos: el oro!

Habia en arcas del Arzobispado una gran cantidad de dinero improductivo; se vió a quiénes podria prestársele a bajo interés (4 o|o) con la seguridad de atraerlos a su partido, i pronto se encontraron los usureros, quienes, sin mas trabajo que buscar la persona responsable que necesitara fondos, se ganaban anualmente, i de una mano a otra, como se dice, un ocho o un diez por ciento, libre de polvo i paja.

¿Serian estos nuevos reclutados, firmes i decididos partidarios? Ya lo creo!

Con la propaganda de su diario, del púlpito i del confesonario; con la ayuda de los síndicos i sotasíndicos; de los abogados, médicos i proveedores de conventos i monasterios, i con la no ménos *desinteresada* de las sanguijuelas criadas por la Curia, a los que fueron agregados los pechoños de todas las hermandades, se formó el partido clerical, eje del conservador.

Formado así este negro partido, lo vemos hoi en el Poder; sin principios, pues solo los tiene relijiosos, si es que los tiene; sin bandera, puesto que sólo reconoce la del Vaticano; sin ideales, pues son los suyos los que ofrece el mundo de lo desconocido, el Cielo!

De los derrotados del púlpito i del confesonario por los calzones i el corsé, los pendientes i la crinolina, ¿qué deberá Chile esperar?

Nada! nada se puede esperar de los que, olvidando las palabrrs del Divino Maestro, «mi reino no es de este mundo», quieren a toda costa, i a despecho de los que quisieron ver en ellos a los dignos discípulos de Jesus, reinar primero en este mundo, por sí o por apoderados, i despues, reinar tambien en la Gloria.

(Se concluirá)

GRABADOS

LE ECHARON LA CAPA AL TORO

—

Ved a los *jotes*, lectores,
De toros en esa plaza,
En su verdadera traza,
En traza de toreadores.
Allí están los lidiadores
Del lindo Becerro de Oro,
Lidiando en compacto coro,
Miéntras la Fama pregona:
¡Los toreros de corona
Le echaron la capa al toro!

—

El toro que lidian hoi
Se llama *Liberalismo*,
I le embiste al fanatismo
Con bravura ¡por quien soi!
Ocho contra pucho doi
A que ese torito basta,
Por ser de mui buena casta,
Para a los de la cuadrilla,
Entre costilla i costilla,
Meterles una i otra asta.

—

Los toreros-cocodrilos,
O toreros del altar
No deben, por tanto, estar
Ni contentos ni tranquilos;
Pues su espada es de dos filos,
Que le sacó la perfidia
Del molejon de la envidia,
I, si en la lidia no ceden,
Con ella, ellos mismos pueden
Despanzurrarse en la lidia.

—

Con el permiso del Papa
I su santa bendicion,
Los *jotes* en peloton
Le echan al toro la capa;
Mas, si el toro los atrapa,
Como que es toro matrero,
No deja vivo a un torero,
I sólo la polvareda
En la Curia i la Moneda,
En el Gobierno i el clero.

—

Hai su peligro, señores,
Como uno i uno son dos,
En que Ministros de Dios
Se cambien en toreadores;
Porque de Dios los favores
No alcanzan al que, iracundo,
Piensa siquiera un segundo,
Si su reino es el del Cielo,
Que debe cifrar su anhelo
En adueñarse del mundo.

—

Hoi viven entre regalos
Los toreros de tonsura,
Porque la Biblia asegura
Que Dios castiga, i nó a palos;
Pero ese toro a los malos
I funestos sacerdotes
Los coje por los cogotes
Sin que lleguen a hacer baza,
I dejar puede en la plaza
La tendalada de *jotes*.

—

Así, pues, si veis, lectores,
De toros en esa plaza
En su verdadera traza
A los *jotes* toreadores,
No penseis que sus furores
Se dirijen contra el moro,
Sino contra todo el oro
Que el Poder nos proporciona;
Por eso los de corona
Le echaron la capa al toro.

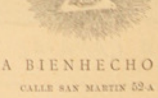
AVISOS

IMPRESAS

esquelas de luto para invitacion al Cementerio, se venden, Portal Mac-Clure, esquina Merced.

CERTIFICADO

Certifico: que, por escritura pública estendida ante mí, con fecha ocho de los corrientes, los señores don Enrique Plump, representado por don Teófilo Reszka, i don Pedro Rescalli han puesto en liquidacion la sociedad denominada «El Hotel de Europa».—Santiago, 12 de Agosto de 1893.—Manuel Echeverría, Notario público. 27-36



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Imp Moneda 67

Toda comunicacion

referente al periódico deberá ser dirijida al

EDITOR

EDUARDO KINAST

SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SABADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	8.00
» seis meses.......	4.00
» tres meses.......	2.00
Núm. suelto..........	5
Id atrasado.....	10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUEVES 7 DE SETIEMBRE DE 1893 — NÚM. 37

PONCIO PILATOS

EL PARTIDO DEMOCRÁTICO

—

Este jóven partido, que entró al mundo el año 1887 por las puertas del sacrificio, es hoi dia uno de los mas robustos i mejor disciplinados de todo el pais.

Es verdad que, durante los luctuosos dias de la última revolucion, hubo disidencias entre algunos de sus miembros; pero tambien es cierto que ellas han desaparecido por completo, gracias a la sinceridad i patriotismo de los afiliados bajo la bandera democrática.

Si en 1888, el mui popular partido tuvo su *bautismo* de persecuciones i cárceles, en 1891 tuvo su *confirmacion* de sangre, fuego i nuevos martirios, como nacido en el pesebre del trabajo i de la honradez política.

Pero sus amarguras i penalidades no han sido estériles: ellas han caido en tierra que ha visto jerminar por millares los adeptos a la doctrina democrática.

Cuando hace seis años vino a la vida a luchar contra las maleadas prácticas republicanas, se le recibió con rechiflas e improperios por unos, i con temores jesuíticos por otros.

¡A los comunistas! a los anarquistas! se gritó en la Moneda i en la Curia.

¡I, sin embargo, en los saqueos del 28 i 29 de agosto de 1891, ni en Valparaiso ni en Santiago hubo un solo demócrata entre las turbas saqueadoras de los hermanos de San José i del Corazon de Jesus!

En cambio, desde Iquique a Magallanes, casi no existe una ciudad de importancia en Chile donde no se haya constituido el Partido Democrático, pudiendo asegurarse que al presente no hai ménos de cien mil ciudadanos inscritos en sus rejistros.

Muchas veces se ha dicho que no tenia razon de ser la existencia de este partido, ya que la Constitucion del Estado declara que en Chile no hai castas privilejiadas i que todos somos iguales ante la lei. Pero los *constitucionales* de 1891, por boca de don Abraham König, declararon que la revolucion era meramente aristocrática, de las clases dirijentes de la sociedad chilena.

Por lo tanto, desde entónces quedó plenamente justificada la creacion del nuevo partido, aunque ya lo estaba por la historia política de esta mal disfrazada monarquía sud-americana.

En efecto, habia en Chile numerosos ciudadanos con derecho a sufrajio que, por muchos años no reconocieron otra bandera política que la de sus patrones o la de algun candidato que en época de elecciones, i sólo entónces, levantaba accidentalmente el estandarte de la Democracia, para en seguida plegarlo i esconderlo en oscuro rincon.

Hoi, esos ciudadanos tienen un hogar político propio, tienen su bandera i tienen delante de sus ojos un brillante porvenir.

Mas aún, muchos otros partidos de los llamados lejendarios quieren emparentarse con él. Hace algunos años, varios jóvenes conservadores, segregados de las filas aristocráticas, formaron círculo aparte i dieron a luz un periódico titulado *La Democratizacion*. Mas tarde, el partido liberal, caido a los golpes de la Curia romana, se apellidó *partido liberal democrático*. Por último, el partido radical ha manifestado, en asambleas públicas i en la prensa, i por órgano de sus mas ardorosos miembros, la necesidad que hai de *democratizar* ese partido.

Todos estos hechos prueban palmariamente que los fundadores del Partido Democrático tenian plena conciencia de que la fundacion del nuevo hogar político era estrictamente necesaria, i que esta necesidad arrancaba de la podredumbre de nuestro cuerpo social i del entronizamiento de una oligarquía sin raices en la opinion pública.

Las próximas elecciones, si tienen siquiera algunos visos de libertad, podrán evidenciar que el Partido Democrático es poderoso en la República i el llamado a atraer a la Patria chilena dias de gloria i prosperidad.

PILATUNAS

LA CASA MORTUORIA

—

La casa del finado Can-Pino ha sido visitada estos dias por lo mas selecto de nuestra sociedad canina.

El cadáver fué embalsamado por el decano de la Facultad de Medicina, i colocado en una capilla ardiente, en donde dia i noche han hecho la guardia de honor cuatro perros de presa.

Musidora está inconsolable, como tambien Torquemada i todos los perros que se honraron con la amistad del que fué, segun el decir de la prensa, buen padre de familia, esposo ejemplar i jeneroso amigo.

La perra viuda jura, entre aullido i aullido, que el finado deja en su corazon un vacío difícil de llenar.

Los repórters de todos los diarios de Santiago i Valparaiso han ido a visitar al ilustre muerto con la pretension de cortarle los talones, porque dicen que a ellos, que tienen talones de perro, se les han gastado ya de tánto trajinar en busca de noticias.

I ¡felicidad de todos los muertos! nadie recuerda ya los deslices i fechorías de Can-Pino, i todos aseguran que ha muerto en olor de santidad, aunque a media cuadra, el finado despide un olorcillo que no es de pachulí.

Son tales los elojios que de Can-Pino se hacen, que no será raro mañana lo canonicen como a Cuatro-Remos.

Sin embargo, algunas perras beatas que han ido a verlo, lo han rociado con agua bendita al saber que murió sin confesion.

El entierro será majestuoso. Todos los perros de la capital asistirán a la ceremonia fúnebre.

Desde luego, prometo a mis lectores hacer que un fotógrafo saque una vista del cortejo, que haré reproducir el Sábado próximo en mi periódico, pues sé que todos mis abonados abrigaban profundas simpatías por un perro que valia, por su intelijencia i lealtad, más que muchos hombres que pasean orgullosos sus vicios por nuestras calles.

Deseo ardientemente que la digna famila del finado Can-Pino encuentre un lenitivo a su justo dolor en las innumerables pruebas de sentimiento público que ha dado la sociedad canina por la desaparicion, del mundo de los vivos, de uno de sus mas esclarecidos miembros.

A DON PONCIO

—

No me esplico la razon,
Señor don Poncio, por qué
Me ha calificado usté
Como un tipo pregunton.

¿Yo pregunton? le confieso
Que nunca he sido curioso
Sólo por no hacerme odioso,
Sí, señor, solo por eso.

Si, con respeto profundo,
Le pregunté por su Júdas,
Fué por acallar las dudas
Que ha tenido todo el mundo.

Era un algo necesario,
I así usted lo ha comprendido:
Saber lo que habia sido
De su antiguo secretario.

Pues nadie pensado hubiera
Que tánto Júdas se alzara,
Que seis galones cargara
I un alto puesto sirviera.

Nunca, nunca ha habido un pero,
Cual lo dice usted, señor,
Para colgar al traidor
Con un cordel del *guargüero*.

Pero hoi veo que es deleite
Lo de pagar las traiciones
Con seis hermosos galones,
I nó galones de aceite.

Justo es, pues, que haya pensado
I que piense todavía,
Mi amigo Poncio, que hoi dia
El ser leal es un pecado;

I cuando me llegue el caso,
Por ir de mi suerte en pos,
Como una i una son dos,
Le juro que yo me *paso*.

I entónces sí que indignado
Podrá, con mejor razon,
En lugar de *pregunton*,
Decirme a gritos: *¡pasado!*

DON YO.

EL DIARIO DE UNA BEATA

—

Nací el año 1851 ... esto para mis padres i para mí: para mis amigas i amigos, vine al mundo seis años despues.

Es una mentirilla inocente como cualquiera otra, que a nadie hace mal, si no es a otras de mi edad o mas viejas que yo.

Haré en dos palabras el retrato físico de mi persona.

Mis ojos son pequeños i color cuesco de lúcuma; mi nariz es afilada como un puñal, i mi lengua, lo mismo; mi boca es grande, de labios mui delgados, i más que boca, parece tajo hecho en un bombo; mi pelo, que era negro, i lo es todavía para todos, gracias a la tintura de Barry, es hoi dia ceniciento i no mui abundante; mis orejas son como dos sopaipillas u orejones de membrillo; mi cuerpo, hasta los treinta i cinco, era como tabla de aplanchar, i poco apto para la maternidad; mis piés i mis manos, algo crecíditos, calzan los primeros cuarenta i dos puntos en zapatos, i las segundas nueve puntos en guantes de Préville.

Desde los quince años, mi madre me callejeó por casas, paseos, teatros i bazares, sin poder encontrar un postor que hiciera por mi persona una oferta medio aceptable.

A los treinta i tres años, tuve un novio aleman; pero no quiso embarcarse en mi chalupa porque, criada en el mayor regalo, yo no sabía ni coser, ni lavar ni cocinar.

A los treinta i cinco, i ya huérfana, tuve otro novio, que me dió palabra de casamiento i muchos dolores de cabeza.

Un año despues. . . . ¡ai! este recuerdo me hace llorar. . . . fuí soltera, casada i viuda a la vez. . . . ¡pobre hijo mio! . . . . cuando abrió los ojos, se encontró en la portería de un convento! . . . . ¿Lo veria allí su padre?

Hace dos años, todavía tuve un tercer novio, que se habia prendado de mi talle i de unos seis mil pesos que tenia yo a interes.

Era un talquino, que frisaba en los cuarenta i cinco, i que se habia venido a instalar en Santiago con su mamá.

Ya estaban corridas las amonestaciones, mi plata habia pasado a poder suyo i sólo esperábamos el dia de San Cayetano, su cumple-años, para casarnos i separar casa.

Conocia mi descuido i me lo perdonaba.

Una noche (¡noche fatal!), me invitó a casa de su mamá, donde habia tertulia i baile.

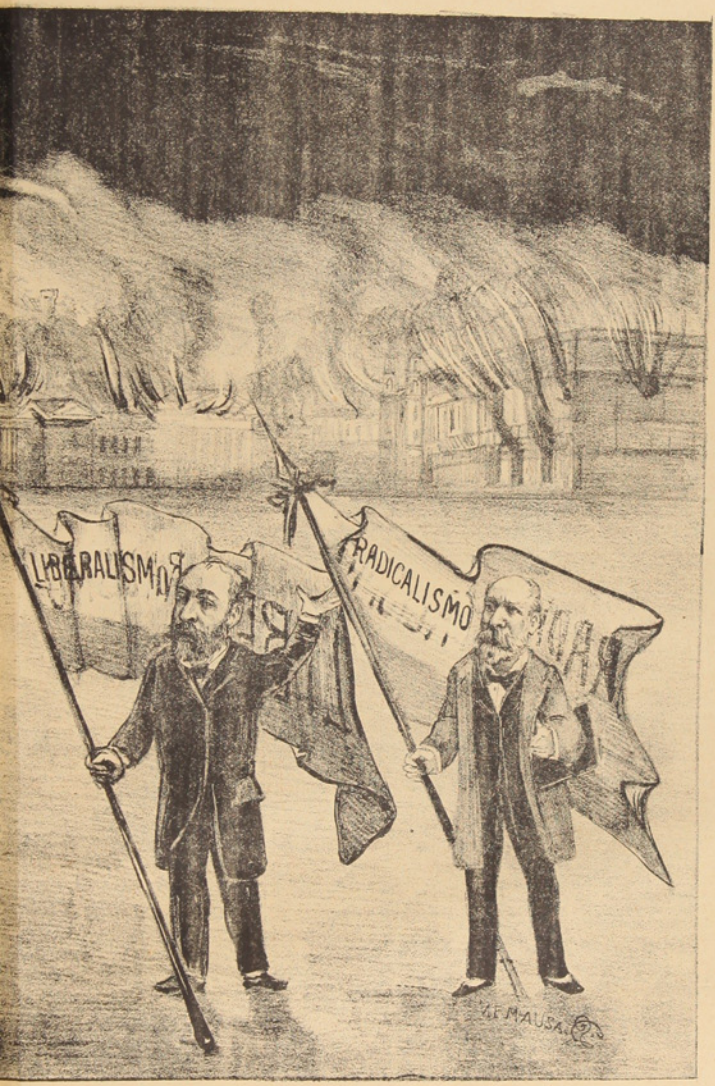
Yo, que desde mui niña he sido víctima del histérico, esa noche me accidenté porque vi bailar mazurka a Cayetano con una linda primita suya, i caí cuan larga era sobre la alfombra.

Mi futura suegra me hizo llevar a su dormitorio, cerró las puertas, pero nó los postigos, i procedió a ponerme paños de agua florida sobre el corazon; i mi novio (¡qué horror!) pudo ver algo que nunca debió haber visto.

Abiertos mi corpiño i mi corsé, la madre de mi novio fué sacando dos pares de medias, una toalla, un par de calzones de mujer, dos servilletas i un pañal: con todas esas prendas arreglaba yo aquella noche mi busto, que, como ya lo he dicho, era el de un santo de palo, i nó el de una mujer.

¡I mi Cayetano habia visto todo eso, asomado a un postigo del dormitorio de mi futura suegra!

SODOMA POLITICA


LIBERALISMO
RADICALISMO
M. MAUSA

Al dia siguiente recibí en mi casa la siguiente esquelita:

«Señora doña Primitiva Seco.—Mui señora mia:—Desde hoi queda roto todo compromiso entre nosotros. Yo creia que usted era una mujer; pero anoche me he convencido de que su talle es una alacena, un baul, un canasto de ropa sucia, i yo no estoi para casarme con semejantes muebles. Adios! Su atento, seguro servidor.—*Cayetano Canela.*»

I el ingrato se fué a Talca con su mamá.

I no volví a ver más a mi Cayetano ni mis seis mil pesos!

¡El taluquino me jugó la telquina!

Desde entónces me entregué a las practicas piadosas.

El Diablo no habia querido cargar con la poca carne de mi cuerpo, i ya era tiempo de ofrecerle mis huesos a Dios.

Me he hecho beata porque no he podido ser otra *cosa*.

I, como llevo una vida desocupada, me he propuesto escribir en un cuaderno mis impresiones diarias i los sucesos de mi vida de *persona virtuosa* i consagrada a las practicas de nuestra santa religion.

Despues de todo, es un consuelo para una jamona como yo encontrar, en un director espiritual, el consolador de sus penas, soledades i bochornos.

(Se continuará.)

UN PAR DE ESTRIBOS

—

CUENTO

Llegó un colejial, que era la pierna de Judas, a casa de un campesino de San Fernando, casado con una pobre mujer, viuda de un primer marido.

El buseo no estaba ahí, i salió ella a recibir al huésped.

—¿De dónde viene usted? le preguntó la labriega al colejial.

—De Valparaiso, respondió él.

La mujer oyó mal, i creyó que el badulaque venia del Paraiso. Con lo cual, llena del mayor interes, le dijo:

—¿Con que usted viene del Paraiso?

—Si, señora.

—¿I ha visto por allá a mi primer marido, un tal Pedro Morales?

—¿Pedro Morales? Ah! si, lo conozco: está mui pobre, mui atrasado....

—¡Pobrecito! Si yo tuviera con quien mandarle algo....

—Conmigo, pues, señora, que ahora mismo me vuelvo al Paraiso.

La mujer, llorando de gusto, acomodó un lio con ropa del finado, i se lo entregó al colejial, junto con unos cuarenta pesos, economias de la pobre huasa.

El colejial emplumó con aquel inesperado presente.

Cuando llegó a su casa el segundo marido, la mujer le salió al encuentro i le dijo:

—¿Sabes, Pascual?

—¿Que cosa, Marica?

I le contó a su esposo lo acontecido.

Cuando terminó su relato, el campesino le arguyó:

—Mujer, eres una bestia. El mensajero del Paraiso debe ser un pillo, i, ya que ando de a caballo, voi a ver si le doi alcance, i le hago saber cuántas son cinco.

I el hombre partió al galope.

Al llegar a un bosque vecino, vió que un individuo echaba a correr.

De paso encontró un lio en el suelo. Dió alcance al fujitivo, que no era otro que el colejial, i le dijo:

—¿Adónde va, amiguito?

—Voi siguiendo a un mozo que acaba de arrojar ese lio; i, como supongo que debe ser un ladron....

—Si, señor, un ladron que acaba de hacer tonta a mi mujer; pero conmigo no se juega.... Cúideme usted aquí mi caballo, que yo de a pié lo seguiré por el bosque con esta boca de fuego que aquí traigo....

No se quiso más el colejial.

En cuanto el campesino entró al bosque, el pillete cojió el saco, montó a caballo i voló.

Dos horas despues llegaba el labriego a pié a su casa, i su mujer salia a recibirle, esclamando:

—¿I tu caballo, Pascual?

—Se lo presté al mensajero del Paraiso, le contestó el hombre cariacontecido i mal humorado, para que le llevara mas lueго tu encargo a tu primer marido.

ANTAÑO I OGAÑO

O SEAN LOS PECHOÑOS DE HOI I LOS DE AYER

—

(Conclusion.)

VII

I la moral cristiana ¿cuál es ahora?

San Pablo, ya viejo, e incapaz de predicar a sus discípulos, resumia su enseñanza en estas breves palabras: «amaos los unos a los otros», con lo que no queria decir, como parece que lo entienden los frailes de nuestro Chile, que debian amarse los discípulos entre sí, sino todos los hombres, fueran éstos cristianos o jentiles. Esta fué tambien la enseñanza de Cristo, i San Pablo, al repetirla una i otra vez a sus discípulos, no hacia otra cosa que trasmitir, casi a la letra, las palabras de Jesus.

I que los clericales torcieron la letra i el espíritu de esta enseñanza, es un hecho tan innegable, como que torcieron la letra i el espíritu de la Constitucion del Estado con el fin premeditado de provocar la guerra civil para apoderarse del Poder i hacer de nuestra Patria un estado teocrático.

Esta es la obra del clero de sotanas i de levita.

¿I los hermanos de las cofradias?

Ah! De esos infelices instrumentos hicieron cera i pábilo.

Cuando los conservadores i clericales, por mas deseos que tuvieran, no se atrevian a robar, azuzaron a su plebe, a los hermanitos; i la masa mas ignorante del pueblo, al ver saquear a los *virtuosos* miembros de las congregaciones, creyó, talvez, que era un acto lícito, para el cual habia, préviamente, hecho la consulta del caso con sus directores espirituales i temporales.

I a este acto vergonzoso i degradante, premeditado por los conservadores i clericales, se le bautizó con el patriótico nombre de indignacion popular!

I luego se supo quiénes habian sido los falsificadores de la indignacion, i que las listas de las personas contra quienes debia indignarse el pueblo fueron hechas, mucho ántes del triunfo de la revolucion, en el Seminario de Santiago.

Este hecho se podria corroborar con el testimonio de algunos caballeros que, aunque balmacedistas, obtuvieron cartas de sus amigos o parientes opositores para que se hicieran borrar sus nombres, que fueron a ese establecimiento i consiguieron, por este medio, escapar de la rapacidad de los clericales.

¡Qué moral tan cristiana!

Desde que el clero chileno entró a tomar parte en la política, ya no se persiguió a la moda ni al teatro, ni a nada ni a nadie; todo su anhelo fué atrapar votos, vinieran ellos de buenos o malos cristianos, de herejes o de masones, porque, segun la doctrina jesuítica, «el fin justifica los medios», i para llegar al Poder no hai medio que sea vedado.

Se esplotó la ignorancia, el fanatismo i el dinero de todos, i los que ántes anatematizaron el teatro, ofrecieron uno, i mui grande, al pueblo, el que hace tres años se encuentra paralizado *por falta de fondos*, i que situaron al lado de una iglesia, tambien en construccion, cuya obra, por el mismo motivo, se halla paralizada.

Un templo, i a su lado un teatro! Oh! poder de la adulacion!

Se acercan las elecciones, que talvez no sean tan *libres* como las dos anteriores, ya que, si en ellas los conservadores se vieron libres de toda oposicion, en las del próximo año tendrán competidores dispuestos a desplomarles el edificio de carton en que hoi se hallan encastillados.

Clericuillos políticos, preferiria veros tan fanáticos e ignorantes como los clérigos de Antaño, metiéndoos hasta en las ropas interiores de las mujeres, que al fin ellas sabrian rechazaros, ántes que veros metidos en política, donde, si recibis los aplausos de unos cuantos zoilos, en cambio, os haceis odiar de todo un pueblo.

P. S. M.

Santiago, 19 de Agosto de 1893.

ECOS DE PROVINCIAS

Desde hoi queda a disposicion de nuestros corresponsales de provincias la presente seccion, en la cual encontrarán acojida únicamente las noticias políticas o de interes jeneral, i en ningun caso los asuntos personales ni las chismografías de pueblos o de sociedad.

Rogamos a nuestros corresponsales se sirvan usar el mayor laconismo en sus comunicaciones, empleando, en la redaccion, el lenguaje telégráfico o alguno que a él se asemeje.

DE TALCA

Un clerigucho de apellido Larrain, profesor del Seminario, ha comenzado, hace algunos dias, a hacer propaganda política desde el púlpito i en el confesonario, anatematizando con penas eternas a los numerosos miembros del partido liberal i condenando las publicaciones diarias i periódicas que sustentan un credo político en contraposicion al de los hijos de Loyola.

Escusado es decir que el tal clericucho, a imitacion de sus otros hermanos en Jesucristo, sólo emplea en sus prédicas un lenguaje soez i tabernario que raya en la indecencia.

—José Manuel Silva, recaudador de la Municipalidad en el ramo de agua potable, se ha dedicado a la recluta de los cocheros del servicio público i del ferrocarril urbano para inscribirlos en la *Hermandad de San José*, sin duda con el objeto de presentar su candidatura para Municipal (?) en las próximas elecciones.

Próximamente iran otras noticias.

DE CHILLAN

No hai duda que el buen cura párroco de esta bendita ciudad, don Vicente A. Las Casas, es el hombre mas feliz del universo.

A fines de julio del presente año murió en el Pueblo Viejo un *pobre diablo*, José del Rosario Jimenez, legando una fortunita de *cuarenta a cincuenta mil pesos*, que por arte de *birlibirloque* pasó a manos del honrado curita don Vicente Armando.

Cómo se las compuso este buen discípulo de Cristo para adueñarse de aquellos pesitos, sólo lo sabe el abogado don Sótero Mardones S., compinche i correligionario político del cura, que a su vez fué favorecido por el testador con el modesto cargo de albacea i tenedor de bienes.

Este asuntito ha llamado i sigue llamando seriamente la atencion de la sociedad chillanesca, que no se cansa de admirar la caridad inagotable de los pastores de la Iglesia católica i su desprendimiento por los bienes terrenales.

Hasta otra vez, señor don Poncio.

GRABADOS

LA SODOMA POLÍTICA

—

—Señor, escucha mi ruego:
De sus crímenes en pago,
No castigues a Santiago
Con un diluvio de fuego!

—¡Santa Bárbara doncella!
No quiero a Chile hacer mal....
Salvaré a la capital
Si hai veinte justos en ella.

—Tan escasa es la honradez,
Señor, en estos cercados,
Que no hai veinte hombres honrados....

¡Qué digo veinte! ¡ni diez!

—Sin embargo, con ahinco
Accedo a tus peticiones:
Busca en todos los rincones,
I la salvo, si hallas cinco.

—¡Ah! la pena me encontrista....
Sólo hallé en la capital
Un rojo i un liberal,
I talvez un monttrarista.

—Hijo mio, pocos son
Los justos de tu cosecha....
Pues voi a encender la mecha,
¡Que salgan sin dilacion!

—

Con amenaza tan crítica,
Temiendo el justo reves,
Tan sólo salieron tres
De la Sodoma política.

Pero uno de ellos, un negro,
Por mirar la Catedral,
Se volvió estátua de sal,
De lo que mucho me alegro;

Porque el dichoso negrito,
Que se nos hacia el beato,
Las guachas daba a Falcato
En lo hipócrita i maldito.

AVISOS

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Imp Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SABADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
" atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO 9 DE SETIEMBRE DE 1893 — NÚM. 38

PONCIO PILATOS

O BLANCO O NEGRO

La situacion política por que atravesamos es tan tenebrosa, que, escepcion hecha de los mui pocos que están en el secreto, nadie sabe a dónde vamos.

Es una política inquisitorial la que hoi dia se hace en Chile.

Las causas *ostensibles* de la revolucion del 91 fueron el deseo de que hubiera alguna vez en el pais elecciones libres i gabinetes que representaran a la mayoría del Parlamento.

Los Ministerios parlamentarios quedaron, pues, consagrados, si nó por el derecho, a lo ménos por el hecho.

Pero es del caso preguntar: ¿tenemos al presente un Gabinete parlamentario?

Nó, apesar de que dicho Gabinete cuenta con el apoyo de una gran mayoría en ámbas Cámaras.

I la prueba es clara.

¿Cuenta el Ministerio con el apoyo de una mayoría liberal?

Nó.

¿Cuenta con el de una mayoría conservadora?

Tampoco.

¿Cuenta, por fin, con el de la mayoría de algun partido político?

Nó, i siempre nó.

El Gabinete cuenta con una mayoría de coalicion.

Monttvaristas i conservadores apoyan al Ministerio.

Pero ¿es posible que conservadores i monttvaristas formen al mismo tiempo mayoría en el Congreso?

Imposible!

O son mayoría los nacionales o son mayoría los ultramontanos; i en todo caso el Gabinete debe ser o netamente nacional o netamente conservador.

Porque, si el Gabinete es representacion del Parlamento, i éste lo es del pais, no se concibe que en la República haya un número de liberales exactamente igual al de conservadores, para que tengan unos i otros derecho para gobernar a medias a la Nacion.

Si el Presidente de la República cree que en Chile los conservadores están en mayoría, gobierne con ellos i organice un Ministerio con solo conservadores.

Si, por el contrario, cree que los liberales son los más, organícelo con los liberales, ya que no es posible, ni el pais está dispuesto a tolerar que se haga política overa, política de aceite con vinagre.

I no se me diga que la política actual satisface a los hombres de órden, como lo decia en una casa don Alejandro Vial, porque el hecho es que esa política no satisface sino a unos cuantos millonarios camaleones que han formado una Sociedad Anónima para gobernar a este pais, que quiere, que exije que el Gobierno se declare de una vez o liberal o conservador.

PILATUNAS

EL DIARIO DE UNA BEATA

Diciembre 8 de 1890.—Hoi, dia de la Purísima Concepcion de María Santísima, he estrenado mi traje de Lourdes, comulgando en Santo Domingo.

A las 11 A. M. he llegado a casa i me he mirado al espejo, nó por necia vanidad, sino para ver si me viene bien la *promesa* que he adoptado para todos los dias de mi vida.

La basquiña i el manto blanco i la banda azul que llevo a la cintura me dan el aspecto de una colejiala que va a hacer su primera comunion.

Diciembre 9.—Anoche he dormido mal, he soñado con mi confesor, que es un padrecito jóven i de buena cara, i he amanecido con bochornos.

¿Será pecado soñar con nuestro confesor?

No lo sé; pera esta idea me preocupa demasiado, i esta noche voi a confesarme, porque hoi tuve tambien un mal pensamiento de la beata doña Trinidad. Dije: ¿por qué se pintará tánto doña Trini, si no tiene a nadie a quién parecerle bien?

I como ella se confiesa con frai Eustaquio, que es mi confesor, no sea cosa que este *pelambre* sea hijo de la envidia!....

Diciembre 10.—Anoche me confesé. El sueño no era pecado, pero sí mi juicio temerario sobre la pintura de doña Trinidad.

De penitencia me dió que la abrazara cada vez que la encontrase, i que rezara tres Padre-nuestros en ayunas i tres al acostarme.

Diciembre 11.—¡Qué mala noche he pasado! Ayer la solterona doña Trini se estuvo cerca de una hora en la tablilla, i cuando yo fui a ocuparla, frai Eustaquio salió del confesonario i se entró a la sacristía.

No puedo simpatizar con esa vieja, que parece espanta-pájaros.... ¡Ave, María Purísima, sin pecado concebida!

Diciembre 12.—Hoi me fuí con sol a Santo Domingo para *ganar* la tablilla.

El confesonario estaba desocupado.

Esperé media hora inútilmente.

Con un lego mandé llamar a mi director espiritual.

—¿Qué decia usted, señora? me preguntó frai Eustaquio.

—Que si puede confesarme Su Paternidad....

—Pero.... ¿que no se confesó usted anoche conmigo?

—Sí, Padre.

—¿I ha vuelto usted a pecar mortalmente?

—Nó, Padre: sólo traigo algunos pecados veniales i algunos escrúpulos de conciencia.

—Luego voi. Espéreme usted en el confesonario.

Cuando volví a entrar al templo, encontré las dos tablillas ocupadas. La rabia que tuve sí que fué pecado mortal, cuando reconocí a doña Trinidad.

Me arrodillé a espaldas de ella con el propósito de escuchar su confesion.

Cuando frai Eustaquio ocupó el tribunal de la penitencia, la solterona pegó el hocico a la rejilla, i empezó su confesion tan en secreto, que me fué imposible pescar una palabra.

I la pícara no se movia.

I pasó media hora, i ella pegada como lapa a la tablilla.

Yo me sofocaba, i no pude aguantar más.

Con el alfiler con que llevaba prendido el manto le clavé una nalga.

Doña Trini lanzó un grito, i miró hácia atras.

Yo entónces al oido le dije:

—¿Qué te pasa, mi vida, que has dado un grito?

—Me han clavado con un alfiler, me contestó, mirando con recelo a una jóven que estaba arrodillada a mi lado.

A la hora cabal se despachó la mui sin vergüenza.

Cuando ocupé la tablilla, iba yo hirviendo de cólera; pero tuve buen cuidado de no decírselo a mi confesor, como tambien lo de callarle lo del alfilerazo.

Por mas esfuerzos que hice i por mas pecadillos que inventé, no me fué posible hacer durar mi confesion más de un cuarto de hora.

Me di por derrotada; pero juré vengarme.

Esa misma noche, al salir de Santo Domingo, pasé a una botica i compré asafétida.

Diciembre 13.—A las cinco de la tarde estaba yo esperando que abriesen las puertas del templo, cuando, ¡mala vision! llegó mi rival.

Traia un atadito en una mano.

Nos abrazamos i nos besamos.

I luego le pregunté:

—¿Qué traes, mi alma, en ese pañuelo?

—Este pañuelo, me dijo, se lo he bordado yo por mis propias manos a frai Eustaquio, i le traigo unos seis huevitos frescos de gallina.

Entónces comprendí las preferencias de frai Eustaquio.

I me dije:

—Si es por huevos la cosa, mañana le traigo medio ciento.

(Se continuará.)

DEFUNCIONES

ESPRESION DE GRACIAS

Musidora v. de Can Pino i Torquemada Can-Pino, dan las mas espresivas gracias a todos los perros i perras que se dignaron acompañar a su última morada los restos del que fué nuestro inolvidable esposo i padre, don Rompe Cadenas Can-Pino.

(Q. E. P. D.)

asegurándoles que por tal servicio la gratitud de ambos será eterna.

—

L.·. Perr.·. Cuatro.·. Rem.·.

Por encarg.·. del G.·. M.·. de la L.·. Cuatro.·. R.·. doi las ma.·. expr.·. gra.·. a tod.·. los H H.·. que se dign.·. acomp.·. al Cemen.·. los res.·. de nues.·. V.·. H.·. Rompe Cadenas Can-Pino.

El Secr.·.

—

Hermandad de San José

Damos las gracias mas espresivas a los distinguidos perros de esta hermandad que se sirvieron acompañar al cementerio los restos del señor Rompe Cadenas Can-Pino (Q. D. 4 R. G.) i le rogamos se dignen aplicar el saqueo del 29 de agosto del año próximo en favor de su alma.

C. W. M.,
presidente.

Manuel B.,
secretario.

—

Doi las gracias a mis amigos i a los perros en jeneral por haber acompañado a su última morada los restos del que fué mi discípulo i despues mi amigo el señor don Rompe Cadenas Can-Pino.

—

DISCURSOS

Los siguientes fueron los ladrados al borde de la tumba del nunca bien llorado, para la sociedad perruna, don Rompe Cadenas Can-Pino:

Señores:

Estamos en presencia de un perro muerto.

Can-Pino cayó al rudo golpe de los Parca fiera que, como sabeis, no respeta a perros ni a gatos. (No es alusion al gato Muñoz.)

Nosotros, los de su raza, hemos venido a aullar sobre su tumba, deplorando su fin temprano.

Señores: paz en la tumba del difunto perro.

—

H H.·. H. H.·.

La viuda de Hiram está desconsolada i triste por la pérdida de uno de sus mas preclaros hijos.

Se ha roto la cadena que a ella nos unia.

Hai, pues, necesidad de pedir sus luces al G.·. A.·. del U.·. para forjar un nuevo eslabon que estreche los lazos rotos hoi por el desaparecimiento de nuestro V.·. H.·. Can-Pino.

Formemos de nuevo la *gran cadena* i marchemos, V V.·. H H.·. al *taller* para fabricar la *plancha* de condolencia que el *Cazar* ordena le mandemos a la inconsolable Musidora.

H.·. Can-Pino, descansa en paz.

Señores:—Dios, que todo lo puede, en sus designios inescrutables, nos ha arrebatado la vida de un perro bueno.

I, no estrañeis, señores perros, que yo, en representacion de mis hermanos de San José, venga a haceros la

EXEQUIA

S DE CAN PINO

apolojía del que yace en negro *i oscuro* ataud; porque, si bien es cierto que murió sin los auxilios de la santísima relijion nuestra, en cambio su vida fué ejemplar i austeras sus virtudes.

Can-Pino, señores, al bajar a la tumba, nos ha legado, aparte de su sabiduría, una perra de no malos bigotes, que algún dia puede servirnos, i un perrito, Torquemada, que, educado en nuestra escuela, podrá ayudarnos mas tarde en el saqueo que preparamos contra las propiedades de los liberales i radicales que hoi, despues de ser aliados, se han convertido en nuestros enemigos.

Lloremos, señores, sobre la tumba de Can-Pino i que la paz del sepulcro descienda sobre sus restos.—*He dicho.*

—

TELEGRAMAS DE CONDOLENCIA

Se han recibido los que siguen:

Valparaiso, 7 de Septiembre de 1893.

Señora Musidora v. de Can-Pino:

La sociedad «Cuatro-Remos», de que soi *digno* presidente, se adhiere al dolor de usted, por la pérdida de su estimable esposo i nuestro amigo el señor Rompe-Cadenas Can-Pino.

FIERABRAS II.

—

Serena, 7 de Septiembre de 1893.

Señor Torquemada Can-Pino.

Comision perros ciudad van vapor especial asistir funerales señor padre.

GUARDIAN.

—

Talca, 7 de Septiembre de 1893.

Señor Torquemada Can-Pino.

Aquí sentida muerte papá.

Club perruno acordó enviar comision i coronas. Pésame mamá.

VIJILANTE.

—

San Bernardo, 6 de Septiembre de 1893.

Señores comision funerales.

Macario, encargado pueblo, lleva manifestacion condolencia. Representará perros de ésta.

TIGRE.

—

Copiapó, 7 de Septiembre de 1893.

Ciudad de duelo muerte Can Pino. Rabon-es concurrirá funerales representacion electores.

FRAI CÁRTER.

—

Iquique, 7 de Septiembre de 1893.

Noticia muerte Can-Pino produjo consternacion jeneral. North i peones pampa salitrera enviarán puñado salitre para féretro difunto.

ROMANI-ROMANO.

RUIDOSO PLEITO DE DIVORCIO

ENTRE DON ACARON I SU ESPOSA

—

Tercera audiencia

Juez.—Continúa la audiencia. Señora, tiene usted la palabra.

Mujer.—Señor juez, yo creo que Cain mató a Abel.

Esposo.—I yo tambien lo creo, porque el tal Cain ha dejado numerosos descendientes...

Mujer.—I creo que Dios lo castigó mandándolo léjos a fundar una tribu maldita...

Esposo.—¿Con qué mujer, si Adan sólo tuvo tres hijos, i todos hombres, i ninguno mujer?

Mujer.—En su mujer lejítima tendria tres hijos; pero, hombre al cabo, es más que seguro que tendria otros tres mal habidos...

Esposo.—Pero si entónces en el mundo no habja más que una sola muje.!

Mujer.—¡Feliz ella que no conoció lo que cram celos!

Esposo.—San Agustin dice, en su obra *De Genesi contra Machinaeos*, que no deben tomarse en cuenta los primeros tres capítulos de la Biblia; i Orijenes conviene en que, si se toma al pié de la letra la historia de la creacion, resulta absurda i contradictoria.

Mujer.—Esos caballeros no pueden saber más que mi confesor, i mi confesor me ha dicho que todo eso es cierto i que hai que creerlo, si no queremos condenarnos. I sigo adelante. Como en aquel tiempo los hombres eran tan perversos como hoi dia, el Señor resolvió castigarlos con un diluvio universal, i abrió las cataratas del cielo e hizo llover cuarenta dias, hasta que el agua tapó las montañas mas altas...

Esposo.—En primer lugar, el cielo no tiene cataratas; que, a tenerlas, Dios, que debe ser buen oculista, se las habria curado; en segundo lugar, el agua que cae de las nubes no es otra que la que el calor solar evapora de los rios i mares; de modo que nunca pudo haber agua suficiente para cubrir toda la tierra, puesto que, si los océanos hubieran cubierto la tierra, el lugar que aquellos ocupaban habria quedado en seco; luego, yo no puedo creer en algo que repugna a mi razon.

Mujer.—Es que la fé vale más que la razon; i la Iglesia nos dice: «O creer o reventar.»

Esposo.—Prefiero reventar a creer tales absurdos.

Mujer.—Revienta tú, que yo seguiré creyendo. Creo tambien que Dios mandó a Noé que construyera un arca o buque, para salvarse él con su familia, i todos los animales i pájaros de este mundo, con sus familias...

Esposo.—¿I dónde cabian todos esos bichos, con el alimento necesario para algunos meses?

Mujer.—En el arca, pues, incrédulo!

Esposo.—I los animales de la América i de la Oceanía ¿en qué buque se embarcaron para llegar hasta donde estaba Noé con su arca?

Mujer. — Ménos averigua Dios i perdona. Continúo. Yo creo que los hombres no escarmentaron con el diluvio, sino que, al contrario, se pusieron mas pícaros; razon por la cual, el Señor acordó mandarles un diluvio de fuego, i les incendió cinco ciudades, salvando sólo Lot con su mujer i sus dos hijas; pero a la mujer de Lot la dejó convertida en estátua de sal por curiosa, por volver la cara para atras i ver el incendio de su casa.

Esposo.—Doi de barato, señor juez, el incendio de aquellas cinco ciudades; pero no acepto el castigo impuesto a la mujer de Lot, ya que es lo mas natural e inocente del mundo volver la cara para ver una ciudad que está ardiendo.

Mujer.—¿I para qué fué curiosa? Bien hecho que la castigara Dios!

Esposo.—¿I tambien te parece bien hecho que Lot tuviera relaciones con sus dos hijas?

Mujer.—El pobre hombre quedó viudo i no habia mas cera que la que ardia... En fin, yo creo en las siete plagas con que el Señor volvió a castigar a los habitantes del Ejipto. La primera plaga fué que Dios cambió el agua en sangre, con lo que murieron todos los peces...

Esposo.—¿I los hombres qué bebian?

Mujer.—No sé. Despues pobló la tierra de ranas.

Esposo.—¡Cómo se regalarian con ellas los franceses!

Mujer.—Despues les mandó toda clase de insectos.

Esposo.—Esa plaga subsiste hasta hoi dia.

Juez.—Tengo mucho que hacer. Nos quedaremos en las plagas de Ejipto, i hasta otro dia.

(Se continuará.)

A SU MEMORIA

—

Era bueno, honrado i leal i, *sin embargo*, murió!

I murió en la *flor de su vejez.*

¡Pobre Can-Pino!

Durante su peregrinacion por la vida no tuvo otro momento de felicidad que aquel en que por primera vez estrechara con sus patas delanteras el talle esbelto de la simpática Musidora.

Fué el comienzo de su dicha.

Pero, como en la vida no la hai duradera, Musidora le fué infiel.

Verdad es que Can-Pino tuvo parte de culpa en el desliz de su frájil cara-mitad.

Como sucede casi siempre entre los perros.

I entre los hombres.

....

Can-Pino recorrió el sendero escabroso de la existencia, soportando con resignacion cristiana—estudiada i aprendida en conventos i casas católicas—las penalidades inherentes a ella, i murió con la resignacion de los justos...

¡Que su memoria sea bendecida por todos los perros del Universo, i que Cuatro-Remos, desde el empíreo donde mora, envie el consuelo suficiente a la jóven i hermosa viuda que hoi llora inconsolable la pérdida del esposo querido (a última hora), al tierno huérfano, el simpático Torquemada, i a los amigos que deploramos su sensible fallecimiento.

CUIDA A TU AMO.

BIBLIOGRAFÍA

—

A nuestra mesa de redaccion han llegado últimamente las siguientes obras, de las cuales acusamos recibo, con nuestros agradecimientos, a sus autores:

«Lo Cañas». Relacion verídica de los sucesos que en dicho lugar se desarrollaron los dias 18 i 19 de agosto de 1891, por Policarpo A. Lavin. Un folleto en 16.º de 36 pájinas, Madrid, 1892.

Lactancia artificial i materna o arte de alimentar i criar a los niños recien nacidos, por el doctor Gacitúa:—4.ª edicion. Un folleto en 8.º de 56 pájinas, Valparaiso, Imprenta Mercantil, 1893.

Club proteccionista.—Contingente que debe suministrar a la industria nacional el obrero, el industrial i el gobierno.—Trabajo leido por el secretario de dicho Club, don Juan Araya Escon, en sesion del 4 de junio de 1893. Un folleto en 8.º de 36 pájinas, Santiago, Imprenta Albion, 1893.

Pájinas sueltas. La traicion de Placilla, por Nicolas Arellano i Yecorat. Un folleto en 8.º de 56 pájinas, ilustrado con un retrato litográfico del teniente del batallon Tomé, don Víctor Figueroa C., Santiago, Imprenta Vicuña Mackenna, 1893.

EPITAFIO

—

(En la tumba de Can-Pino)

—

Fuiste digno i leal. Tu triste suerte
Te condenó a vivir en la agonía;
No hai perro que no aulle por tu muerte:
«¡Moriste, oh can! en la mitad del dia.»

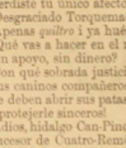
GRABADOS

EXEQUIAS DE CAN-PINO

—

En ese que ves, lector,
Elegante i triste féretro,
Adornado con salchichas
I con coronas de queso,
Van a su última morada
Del buen Can-Pino los restos.
Se conoce que el difunto
Era un Can de mucho mérito
Por ese que se divisa
Suntuoso acompañamiento,
Compuesto de lo mejor
Que hai entre perras i perros.
¡Pobre Musidora! viuda
Del difunto benemérito;
Deja que lance tu hocico
Aullidos lastimeros;
Llora, llora, Musidora,
Llora, llora, sin consuelo,
Porque, perdiendo a Can-Pino,
Perdiste tu único afecto.
¡Desgraciado Torquemada!
¡Apenas *quiltro* i ya huérfano!
¿Qué vas a hacer en el mundo
Sin apoyo, sin dinero?
¡Con qué sobrada justicia
Sus caninos compañeros
Le deben abrir sus patas
I protejerle sinceros!
¡Adios, hidalgo Can-Pino,
Sucesor de Cuatro-Remos!
Te deseo paz eterna
I, ademas de esto, deseo
Que tu espíritu se vaya
En cuatro patas al Cielo!

AVISOS



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Imp Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año 8.00
» seis meses 4.00
» tres meses 2.00
Núm. suelto 5
» atrasado 10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES 12 DE SETIEMBRE DE 1893 — NÚM. 39

PONCIO PILATOS

LA ACUSACION

AL MINISTERIO VICUÑA

—

Cinco sesiones ha ocupado ya el Senado en oir la lectura de las declaraciones tomadas para formar el proceso al Ministerio Vicuña, ocupacion que terminará en dos o tres sesiones mas.

Se barrunta que el fallo debe espedirse a mas tardar el 15 del que cursa, a fin de que haya tiempo de publicarlo, que sera de estrañamiento por cinco años; que se reunirá al Congreso en sesion estraordinaria i solicitará el Ejecutivo la amnistía para los recien condenados, la que sería concedida i publicada el 18 de Setiembre.

Parece increible; pero el teatro político ha progresado tanto en estos últimos años, que me inclino a creer que talvez podria llevarse a su escena esta nueva farsa.

Volviendo al Senado, dicen que oirá la defensa de los acusados.

Por mi parte no he oido decir que alguien trate de defenderse, defensa que seria prédica en desierto, atendida la eleccion i composicion del actual Senado.

Pero, si se tratara de hacer, nó justicia política, o injusticia, sino verdadera justicia, justicia a secas, se me antoja que no habria senadores que honradamente pudieran aceptar el cargo de jueces en este proceso.

Para ser nombrado juez, no se necesitan mas cualidades que las que exije la lei; pero para ejercer el cargo con conciencia i honradez se necesita algo mas que el nombramiento: que al juez no le toquen las jenerales de la lei, es decir, que no sea parte o tenga interés directo o indirecto en el juicio en que va a conocer, ni lo tengan sus parientes dentro de cierto grado; que no haya manifestado su opinion respecto de dicho juicio; que no tenga rivalidad o encono con alguna de las partes, etc., etc.

I en el caso en que nos ocupamos, ¿habrá un solo senador que, con la mano puesta sobre su conciencia, pueda decir: yo tengo todos los requisitos para ser juez imparcial i justiciero?

Ninguno!

Hé aquí, pues, por qué creo yo que ni uno solo de los acusados, por sí o por apoderado, se presentará a defenderse; no se les ha dado garantías.

A mi entender, el paso previo del Senado debió haber sido apartar a los implicados para inhibirlos en el conocimiento de esta causa; en seguida, publicar la lista de los hábiles para que los acusados tacharan a los que no pudieran, en su concepto, ser sus jueces; i una vez depurados de todo lo que podia traer el vicio de nulidad en sus decisiones, constituirse solemnemente el gran jurado.

Pero, siguiendo este procedimiento, habriamos retrogradado al año 33 de la era cristiana; los acusadores de la mujer adúltera se habrian retirado avergonzados, pues no habria quedado uno con su conciencia tan limpia que se atreviera a arrojar la primera piedra; no habria habido jueces para este proceso.

No se siguió, pues, el único procedimiento justo, el único honrado.

Mas, la pasion política, que es ciega, i de la peor seguera, no vió que el fallo que preparaba, i que debe estar acordado Dios sabe con cuantos meses de anticipacion, va a ver la luz diforme, adoleciendo del vicio de nulidad.

Si alguno de los acusados se presentara a defenderse, deberia decir al Senado: Padres conscriptos, no quiero cooperar a vuestro prevaricato aceptándoos como jueces: fuisteis mis enemigos políticos, no lo podeis negar; mi absolucion importaria vuestra condenacion, i yo os creo a vosotros hombres i nó dioses; me condenareis por no condenaros; estais profundamente implicados, i, de consiguiente, no podeis ser mis jueces. Si insistis en juzgarme, prescindid de mí i haced lo que os plazca; sois la fuerza, pero nó el derecho, i caiga sólo sobre vosotros el peso de vuestro crímen.

¿O esperará el Senado la hora undécima para hacer el espurgue de los implicados?

Puede ser, aun cuando ese no sería el órden lójico en el procedimiento.

Concluyo haciendo votos por que el mundo no vea el escándalo de que en Chile se forme un gran jurado a guisa de las sinagogas judías, en el cual los jueces sean a la vez partes, acusadores, testigos i encargados de hacer condenar a sus enemigos políticos, i todo esto despues de trascurridos dos largos años en que se cometió el pretendido delito que hoi se trata de castigar.

P. N. M.

PILATUNAS

SEGUIDILLAS

—

Si de cristales fueran
Los *Pedro-Monos*,
¡Qué claritas se vieran
Sus intenciones!
Pero he notado
Que son, aunque de vidrio,
De vidrio ahumado.

—

Porque así le conviene
Hoi se hace el beato,
Pues me consta que tiene
Su candidato;
I él no adivina
Que sé que lo ha vestido
Con esclavina.

—

I, como el Presidente
En candelero
Es un hombre pudiente
Por su dinero,
Creo en conciencia
Que no ha de haber quien le haga
La competencia.

—

Mas, creo que así mismo
Los liberales
Darán al montt-varismo
Sustos mortales,
Pues Chile quiere
Que del Poder la Curia
No se apodere.

—

¡Ai! ¿cuáles serán, cuales
Las intenciones
De los Viales, i Viales
I Pedro Monos?
¿Serán siniestras?
Sí, pues tienen del Cielo
Llaves maestras!

—

Como es el elejido
Un papanatas,
Lo tienen seducido
Beatos i beatas;
I yo presumo
Que a aquel del incensario
Le agrada el humo;

—

Nó porque su conciencia
Eso le ordene,
Sino porque una herencia
En vista tiene;
I él es ¡Dios mio!
Mas que cantorberiano,
Un buen judío.

—

Por eso, clericales
I montt-varistas
Hacen comunes reales
A ojos vistas;
Coaliciones
Que aplauden los *pechoños*
I Pedro Monos.

—

Mas, talvez cuando lleguen
Las elecciones,
Unos i otros se peguen
De mojicones,
Porque su alianza
No es de intereses públicos:
¡Es de pitanza!

EL DIARIO DE UNA BEATA

—

Diciembre 14.—Al dia siguiente de madrugada me eché a buscar huevos frescos de gallina por toda la vecindad.

Pagados a peso de oro, pude reunir medio ciento de huevitos, casi todos de primera postura, de aquellos que sudan copiosamente puestos en el rescoldo.

Los envolví en un lindo pañuelo de seda, i me fuí a Santo Domingo cuando todavía el sol estaba mui alto.

En la puerta del templo me dí un planton de mas de una hora.

Al fin, un lego español abrió.

Mi rival no habia llegado todavía.

Para preparar la agradable sorpresa a frai Eustaquio, puse el atadito en el mismo asiento del confesonario, me aduehé de una tablilla i esperé.

A las oraciones, i cuando todo el templo estaba envuelto en una deliciosa penumbra, entró mi confesor.

A su vista, no sé por qué me turbé i palpitó mi corazon.

Me olvidé por completo de los huevos i empecé mi confesion.... una confesion de pecados ajenos, de escrúpulos de conciencia i otras tonterías.

De repente, me acordé del obsequio que la traia a mi director espiritual, i le dije:

—Acúsome, Padre, de que ayer sentí algo así como envidia.

—¿De quien, señora, de quién?

—De una de sus confesadas..... de doña Trinidad.

—¿I por qué?

—Porque supe que le traia a Su Paternidad un engañito.

—Ah! sí... unos huevitos de gallina, que a mí me gustan mucho.....

—Eso es. I yo me dije: ¿no es una verguenza que tú no le lleves huevitos a tu confesor? I esta mañana reuní medio ciento.....

—¡Oh! qué amabilidad! ¿I me los trajo?

—Señor, si se los he dejado ahí dentro del confesonario!

—¡Ai! por eso sentia yo cierta humedad sospechosa....

—¡Cómo!

—Me he sentado sobre ellos i, sin quererlo, he hecho una tortilla en crudo! ¡Cómo me habré puesto los hábitos!

—Padre, no se le dé nada. Mándemelos a casa i yo se los lavaré....

—Pero si están hechos añicos!

—Le hablo de los hábitos.... que, por lo que hace a los huevos, mañana le traeré otro medio ciento.....

—Señora, no se incomode usted.

—No es ninguna incomodidad.... Tengo muchas gallinas.....

Aquí yo mentia como una verdulera.

—¿Con que tiene usted gallinas?

—Muchas, Padre.

—Entónces, va usted a permitirme ir un dia a su casa para escojer un par.... porque me gustan mucho hechas cazuela, fiambres, asadas, como me las den!

—Vaya Su Paternidad cuando guste, que yo tendré a honor el recibirlo en mi casa....Aunque soi sola, vaya de noche para que no murmure la vecindad....

—Es que de noche, señora, las gallinas estarán durmiendo, i yo quiero escojer un par....

Esa noche tuve la satisfaccion de ver echar chispas por los ojos a la vieja Trinidad; como que me demoré una hora larga en la tablilla.

Al dia siguiente, en cambio, tuve que comprar algunas docenas de gallinas, a fin de que frai Eustaquio no me sorprendiera en flagrante mentira.

¿Qué me importaban el gasto i los trajines, si al fin podia vencer a mi rival?

Diciembre 15.—Hoi, a las tres de la tarde, debe venir a visitarme mi director espiritual.

Le espero con mate en leche, con i sin bombilla, con una gallina fiambre, con chocolate i con vino añejo de lo Padres Dominicos.

(Se continuará.)

LA ACUSACION

—

Se ruje en la vecindad
Que el Senado, cuerpo serio,
Por yo no sé qué maldad
Juzgando está a un Ministerio
Que se halla en la Eternidad.

Diz que un zorro mui ladino
(El de los sacos de marras),

La Religion
Para una bes

n es un freno.....
stia de carga.

Con dos mas quiltrillos vino
A ejercer su ruin destino:
A dar que hacer a sus garras;

I que el Senado lo atiende
I aún lo escucha extasiado,
Talvez porque no comprende
Que fascinarlo pretende
Con lenguaje almibarado.

Esto dice el vecindario,
I yo rio de sus dichos,
Pues el plan estrafalario
Conozco cual mi desvário,
Como conozco a esos bichos.

Al hacer la acusacion
No han pensado en la justicia,
Que de ésta huye el ladron,
I el que hace revolucion
En sociedad colectiva.

Entrando a justificar
La revolucion de Enero,
Rosolvieron acusar,
I de este modo evitar
Que los acusen primero.

Cuando yo era colejial,
No quisiera recordarlo,
Le zurruba a un mi rival
I, para aumentar su mal,
Iba, en seguida, a acusarlo.

El preceptor, que era un ente,
Me daba a mí la razon,
I el castigo competente
Al otro...., por neglijente
En llevar la acusacion.

No es, pues, invencion mui nueva
Lo que estamos presenciando;
Lo que es hoi, se acusa en leva,
Pero no habrá quien se atreva
A acusar, cual yo, llorando!

Si pretendiera Julito
Patente de privilejio,
Yo le diria: lo invito
A pararse en ese altito:
Yo inventé eso en el colejio.

P. N. M.

RUIDOSO PLEITO DE DIVORCIO

ENTRE DON ACARON I SU ESPOSA

Cuarta audiencia

Juez.—Puede usted, señora, continuar con sus plagas.

Mujer.—Con las de Ejipto, señor juez, nó con las mias.

Esposo.—Son las mismas.

Mujer.—¿Con que yo soi una plaga para tí?

Esposo.—Nó, mujer: no eres *una* plaga, sino las siete de Ejipto.

Mujer.—Por tí se podrá decir, impió, mason, descreido!

Juez.—Al órden.

Mujer.—Despues de la ranas, señor juez....

Esposo.—Se toma un trago de vino para dijerirlas, porque son mui frias: así lo hacen los franceses....

Mujer.—Despues de las ranas vino la peste; i despues, las úlceras, las pústulas, las sabandijas i las tinieblas. Pero es de fé que los israelitas les sacaban el cuerpo a todas esas plagas....

Esposo.—I entónces Dios, en vísperas de salir los israelitas de aquel pueblo maldito, les ordenó saquearlo, para que los *escojidos* no se fueran con las manos vacías.... ¿Podré yo creer, señor juez, que Dios, que prohibe el robo en su Decálogo, ordenara saquear a los habitantes de Ejipto?

Mujer.—¿I por qué nó, si los saqueados eran liberales descreidos?

Esposo.—Como en Santiago el 91, ¿eh?

Mujer.—Sí, i mui bien saqueados que fueron esos herejes! Tambien es de fé, señor juez, que Faraon persiguió con toda su caballería a los saqueadores....

Esposo.—Pero, ¿que no habian muerto en Ejipto todos los animales?

Mujer.—Ese es un milagro que tú no comprendes, hombre incrédulo. En la persecucion, los israelitas llegaron hasta las orillas del mar Rojo; i entónces se abrieron las aguas, i el pueblo de Dios pasó en seco al otro lado; i cuando los impíos quisieron hacer lo mismo, las aguas se juntaron, ahogándose todos los súbditos de Faraon.

Esposo.—I los israelitas pagaron a Dios aquel milagroso servicio adorando un becerro de oro, que es el que adoran hoi todos los israelitas de corona i manteo.

Mujer.—Pero los judios la pagaron a nueve, porque Moises hizo degollar a veintitres mil de esos perros....

Esposo.—Pero no le cortó ni un cabello a su hermano, que hizo el ídolo, talvez porque la familia de los sacerdotes era entónces, como hoi, sagrada. I ya que de matanzas se habla, te recordaré otra: la de los veinticuatro mil que fueron sacrificados porque un israelita tuvo relaciones con una jóven madianita....

Mujer.—¿I tú quieres penetrar los altos juicios de Dios?

Esposo.—Nó, sino que te recordaré otra matancita. A un judío se le ocurrió decir *scibolet* en lugar de *schibolet*, i otros veinticuatro mil fueron degollados para enseñarles a pronunciar bien el hebreo.

Mujer.—¿I por qué no hablaban claro los perros judios?

Esposo.—¿I por qué los presbíteros de hoi escriben *Caritas* sobre la puerta de un templo, en lugar de *Charitas?*

Mujer.—Porque ellos son dueños de hacer lo que se les antoje.

Esposo.—Tambien querrás hablarme del milagro de Josué, que detuvo el sol.... que ya estaba detenido....

Mujer.—Eso es de fé como es de fé que detuvo la luna para acabar con los amorreos....

Esposo.—Pero la luna no le obedeció, porque sigue en sus trece recorriendo su órbita alrededor de la tierra....

Mujer.—Yo no he estudiado las trolas mias....

Esposo.—La astronomía querrás decir....

Mujer.—Eso es.

Juez.—Entónces, señora, no discuta usted sobre una ciencia que no conoce....

Esposo.—I que no conocieron los patriarcas ni los profetas.

Juez.—I pasaremos adelante, poniendo punto final a la audiencia de hoi.

(*Se continuará.*)

ACCEDO

Se me pide la publicacion del siguiente documento, encontrado entre los escombros de la Imprenta de «La República».

EL ESPÍA

Correspondo, Sancho amigo,
Tu bosquejo del *traidor*
Retratándote al *espía*
Tal cual le conozco yo.

—

Como el cocodrilo, fiero,
I como él engañador,
Halaga con sus sonrisas
Para ofender a traicion.
Oculto o en emboscada,
Donde no le alcance el sol,
Para asegurar la presa
Le pide paciencia a Job.
¡Ai! del incauto que escucha
Su mentiroso clamor,
Porque, en breve, por confiado,
Le guardará una prision!

—

Es venenosa serpiente
Que, arrastrándose veloz,
Sigue en acecho los pasos
De un apacible viador,
Quizás víctima inocente
De un tiránico mandon,
Que soporta los rigores
De cruenta persecucion.
¡Ai! de aquel que distraido
No pára en él la atencion,
Porque, en breve, por confiado,
Le guardará una prision!

—

A semejanza del tigre,
Pampera bestia feroz,
Cuando husmea al perseguido,
Siempre lo atan a traicion.
Nunca de frente acomete,
Pues no conoce el valor,
I aguarda que las tinieblas
Favorezcan su mision.
¡Infeliz del que un descuido
A sus zarpas le entregó,
Porque, en breve, por confiado
Le guardará una prision!

—

I este aborto del Infierno,
Esta infame negacion
De los mas santos principios
En que se funda el amor,
A cada paso se encuentra
Por esos mundos de Dios,
Como ajente de quien solo
Siembra el llanto i el dolor.
¡Ai! de aquel que no está alerta
En tan inícua espiacion,
Porque, en breve, por confiado,
Le guardará una prision!

DON QUIJOTE.

CATECISMO

DE MORAL INDEPENDIENTE

por don Abilio Arancibia

II.

¿Qué es familia?

Es el conjunto de la misma sangre, como padre, madre, hijos, tios, sobrinos, etc.

¿Qué forma un conjunto de familias?

Forma lo que se llama pueblo o sociedad.

¿Qué es sociedad?

La reunion de hombres que tienen el mismo orijen, los mismos usos, las mismas leyes.

¿Cuáles son las condiciones indispensables para que exista familia o sociedad?

Debe haber entre los miembros que la componen, *cooperacion, mutualidad* i *solidaridad.*

El hombre por sí solo ¿puede conseguir el desenvolvimiento completo de sus facultades?

Sí; pero lo que puede andar por sí solo en este camino, es mui poco.

Los pueblos que viven aislados ¿pueden marchar presurosos por la senda del mejoramiento?

Nó. Sucede con los pueblos que han vivido aislados lo que pasaria a un hombre que quisiese llegar a la perfeccion por sí solo.

(*Se continuará.*)

TELEGRAMAS

(Servicio especial para el PONCIO.)

—

Amsterdam, 8.—Cólera disminuye. —Diarios aparecieron anoche enlutados por la muerte de Can-Pino.

Buenos Aires, 8.—Los perros chilenos residentes en esta capital, se acercaron hoi a su ministro i le pidieron hiciera presente al Gobierno sus sentimientos por la muerte de Can-Pino.

Copiapó, 8.—Los quiltros de ésta preparan velada fúnebre para esta noche en honor del ilustre patricio Can-Pino. Asistirá todo el cuerpo de quiltrillos, que es bien numeroso i el acto será amenizado con piano por la señora Fany.

EL CORRESPONSAL.

GRABADOS

LA RELIJION ES UN FRENO...

PARA UNA BESTIA DE CARGA

—

«La Relijion es un freno,
Dice el clero, que a la larga
Hace al pueblo honrado i bueno»...
Si, cuando es bestia de carga,
Como es el pueblo chileno.

—

Mas, nunca ese freno al rico
El clero se lo coloca,
Sino al pobre (i me lo esplico)
Para que no abra la boca,
Quiero decir, el hocico.

—

Porque si el pueblo la abriera
I sus penas nos contara,
La Justicia con su vara
A los presbíteros fuera
Del templo los arrojara.

—

Aunque el pueblo se deslome
Trabajando para el clero,
Quizá éste en cuenta no tome
Que aquel *manco* yerbatero
Carga pasto que no come.

—

Si el pueblo trabaja en vano
Por salir de la miseria,
Su trabajo cotidiano
Va a parar a aquella feria
Que llaman del Vaticano.

—

«La Relijion es un freno»;
Es verdad, i bien amarga;
I todo cura chileno
Lo halla demasiado bueno
Para esa bestia de carga!

AVISOS

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Imp Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
" atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES 14 DE SETIEMBRE DE 1893 — NÚM. 40

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

Las suscripciones por un trimestre vencen en el presente número.

A nuestros suscriptores que no avisen o pidan oportunamente la renovacion de ellas se les suspenderá la remision del periódico.

PONCIO PILATOS

UN PUESTO INÚTIL

El sistema de gobierno parlamentario ha realizado en dos años algo que en ochenta no pudo conseguirlo el gobierno representativo: establecer la mas estrecha union, no sólo en la familia liberal, sino que en toda la familia chilena.

En efecto, el actual Ministerio representa todos los colores políticos: el radical, el monttvarista, el liberal i el conservador. Todos, ménos el democrático.

I, como el Gabinete es parlamentario, es del gusto de los representantes del pueblo, que debe estar contentísimo con que al fin hayan terminado en Chile las luchas entre pipiolos i pelucones, entre liberales i conservadores.

Eso sí que nadie se esplica cómo puede subsistir un Ministerio de coalicion, un matrimonio entre una beata i un liberal descreido.

El *Syllabus* es terminante: prohibe a los católicos todo trato i contrato con los liberales, i hasta las mas sencillas relaciones de la vida privada; como que testualmente dice:

«Anatema al que diga: El pontífice romano puede i debe reconciliarse i ponerse en armonía con el progreso, el liberalismo i la civilizacion modernos.»

Luego, o los que se dicen liberales en el Gabinete son verdaderamente conservadores, o los conservadores toleran la vecindad i coalicion de los liberales por aquello de *el fin justifica los medios*.

En todo caso, con ese Gabinete multicolor, netamente parlamentario, el Presidente de la República está de más; i el Erario Nacional puede anualmente economizar treinta mil pesos.

Porque, si es posible un Gabinete de coalicion, un Ministerio liberal-conservador-monttvarista-radical, no se concibe un primer jefe de la República con cuatro banderas i cuatro credos políticos.

De todo lo cual deduzco que el puesto de Presidente de la República, dentro del sistema parlamentario, es un puesto inútil, un puesto de lujo, una fantochada ridícula.

PILATUNAS

HABLAR CLARO

No es sólo el presbítero Ugarte el que no tiene pelos en la lengua para decirle cuatro verdades al liberalismo como cuatro peras cuyanas.

Tambien en Curicó hai un abogado clerical, un don Eduardo Rodriguez Ruiz, que habla pan, pan, vino, vino.

I, si nó, lean mis lectores el discurso de ese Demóstenes provinciano, pronunciado en el club conservador de aquella ciudad.

Hélo aquí:

Señores: El triunfo es nuestro porque el partido que defendemos es el partido de Dios. Hemos vencido una vez i venceremos siempre *per secula seculorum*. Nuestros enemigos gritan: «¡Abajo el fraile! Abajo la Sotana!» i nosotros decimos: «¡Arriba el fraile! Arriba la Sotana!» hasta que llegue a gobernar a la república.

«Si nuestros enemigos quieren la paz, se la daremos; si quieren la lucha, derramaremos la última gota de sangre que circula por nuestras venas en el campo de batalla.

«Señores: a los jefes radicales en estos últimos dias les he hecho un desafío, invitándolos a que asistan a esta asamblea, donde me encuentro reunido con más de cinco mil obreros (?) bajo la plena seguridad que, estando vosotros, hubieran salido de aquí sin *levas* i sin calzoncillos. Si la canalla liberal quiere atentar contra la persona de don Luciano Vargas, defendedlo todos vosotros i dadles fuerte en la cabeza hasta que no levanten. Veis vosotros cuál es el bien que don Luciano i yo hacemos al pueblo. Yo en su compañía he ido a la casa de la mayor parte de los que aquí os encontrais reunidos a daros el último adios cuando habeis estado moribundos i apretaros la mano ántes de ir al sepulcro, así como mueren los buenos, entregando su alma a Dios.

«Hemos establecido este club donde vosotros podeis divertiros sin gastar un solo centavo; pero advirtiendo que en la cantina el que pide paga, como es sabido que el que manda cantar paga los versos.

«Voi a concluir, señores, diciendo que en adelante no entrará ninguno de los del partido contrario. Queremos sólo a los nuestros i, para conseguirlo, no entrará ninguno sin que le den permiso los directores del Club, del cual soi su digno presidente.»

Ya lo ven mis lectores: don Eduardo es hombre de armas tomar, i pide a los beatos de allá la última gota de sangre, como don Alberto se la pide a los de acá.

I con todas estas declaraciones, ¿todavía no se establecen en Chile compañias de seguros contra saqueos?

JUNTA DE DOCTORES

PARA CURAR UN TUMOR MALIGNO

Doctores, nó de la Iglesia,
Ni mandados por el Papa,
Que saben lo que es jalapa
I saben lo que es magnesia,
Se juntaron en sesion
Para un diagnóstico dar
Sobre el tumor singular
Que llaman *Coalicion*,
I que hoi aqueja al Gobierno
De tan alarmante modo,
Que, si no le aplican yodo,
Se va el paciente al Infierno.
Decia un doctor:—El que habla
Con yodo deja a una monja,
Antes gorda como esponja,
Pareja como una tabla.
—¡Vaya! ustedes ven fantasmas,
Alegaba otro doctor:
Mi remedio es el mejor:
Estoi por las cataplasmas.
—Se irá el pobre a los abismos,
Si tánto se desatina . . .
O bien le dan estricnina,
O le ponen sinapismos.
Un doctor rojo,—No tal,
Aulla a más no poder:
El enfermo ha menester
Una cura *radical!*
—Oh! las curas radicales,
Grita un doctor yerbatero,
Sirven, como las del clero,
Para acrecentar los males.
La razon es matemática:
No tiene nada de utópica:
Para esa dolencia hidrópica,
Una cura democrática!
—Jamás! yo no opino así!
—Abreviemos el trabajo,
I demos un tajo.—¿Un tajo?
—El bisturí!—El bisturí!
—En lo del tajo, señores,
Algo hai que tomar en cuenta . . .
Con la infeccion purulenta
¿No peligran los doctores?
—Eh! son viejos aforismos
Esos, erróneos en todo . . .
—Verídicos . . .—Yodo! yodo!
—Cataplasmas!—Sinapismos!
—Las causas de ese tumor
Son los curas . . .—Verdad pura!
—I si no lo cura un cura,
No lo hará ningun doctor!

RUIDOSO PLEITO DE DIVORCIO

ENTRE DON ACARON I SU ESPOSA

Juez.—En nombre de Dios se abre la audiencia. Quedó usted, señora, con la palabra i con la luna parada por Josué.

Mujer.—Despues de esos prodijios, señor, obrados por su Divina Majestad, produjo otros mayores todavía. Al sonido de unas trompetas, cayeron los muros de Jericó; i el ruido de una quebrazon de ollas, hizo huir a los madianitas...

Esposo.—Párese en ese altito, doña Encarnacion! ¿Cómo quiere usted hacerme creer que las murallas de una ciudad, que no han de ser de papel de seda, caigan al sonido de las trompetas, cuando en el teatro Municipal, cada vez que dan la *Aída* i tocan las trompetas en la marcha real, no se mueve una paja, i si algo se cae, es la baba a algun admirador de Verdi? ¿I qué clase de guerreros eran los madianitas, que echaban a correr al ruido de ollas quebradas, como si nenes chilenos hubieran oido trajines en la cocina i le hubieran echado la culpa a la *Calchona*?

Mujer.—¿I tú por qué porfias por penetrar los altos juicios de Dios, que son impenetrables?

Esposo.—Porque Dios me ha dotado de razon, i supongo que Dios no me habrá hecho ese obsequio para a mi vez obsequiárselo a la fé, i quedarme yo a oscuras i sin baston.

Mujer.— En fin, prosigo porque no quiero discutir con un hereje. Es de fé, señor juez, que, estando sitiada Betulia por el impío Holofernes, Dios inspiró a la viuda Judit la idea de matarlo en su mismo campamento. I, como lo pensó, lo hizo. Una noche llegó hasta la tienda de Holofernes, se enamoró el pícaro de ella i la convidó con alojamiento... Pero a media noche, ella le tocó el violin i salvó la ciudad.

Esposo.—¡Qué serie de milagros portentosos! En primer lugar, Judit atraviesa de noche el campamento, i no hai un centinela que le dé el quién vive i le pregunte: ¿adónde bueno, señorita, a estas horas? ¿O los conservadores de aquel tiempo habrian comprado a todos los centinelas del campamento de Holofernes? En segundo lugar, la viuda se presenta al jeneral sitiador, i éste, sin mas auto ni traslado, se enamora perdidamente de la atrevida viuda i amarran carrera amorosa, como si se hubiese tratado de una *niña alegre*. En tercer lugar, aquel ejército se da por vencido porque han decapitado a su jefe, en vez de vengarlo, como era lo natural.

Mujer.—Yo todo lo encuentro mui puesto en razon, i prosigo. El pueblo de Dios, mal agradecido como pocos, durante cuarenta años, estuvo adorando al dios Moloch i al dios Rempha. I llevó su canallada hasta sacrificar niños inocentes al tal Moloch.

Esposo.—I el Señor, que ya habia castigado a su pueblo escojido con un diluvio de agua i otro de fuego, con proscripciones i maldiciones, sin conseguir llevarlo por el buen camino, permitió todavía que fuese reducido siete veces a la esclavitud en la bullada tierra prometida; permitió que dos tribus fuesen, durante setenta años, esclavas de los babilonios; permitió que Salmanazar se apoderase de otras diez tribus i las hiciera desaparecer; permitió que, despues del saqueo de Jerusalen (porque esto de los saqueos es de orijen divino), los romanos vendiesen a los *escojidos* en el mercado como a bestias de carga; i permitió que el resto se dispersara por toda la tierra. En cambio, los judíos de hoi toman la represalia cargándonos unos intereses tan subidos que...

Mujer.—¿I quién está defendiendo a los judíos?

Esposo.—Es que tú debes defenderlos, porque los patriarcas i los profetas eran judíos, i judío fué el mismo Jecucristo...

Mujer.—¡Qué blasfemia!

Esposo.—¿I qué fué entónces Jesus, habiendo nacido en la Judea?

Mujer.—Judeo, pero nó judío.

Esposo.— Ya vé, señor juez, los puntos de sabiduría que calza mi mujer, que me llama impío, simplemente porque ella es imbécil...

Juez.—Al órden! Se suspende la audiencia.

(*Se continuará.*)

DE SENSACION

El cable nos acaba de trasmitir la noticia de haber estallado en Guatemala (Centro América) una tremenda revolucion relijioso-social.

MOSTRANDO S

U GRATITÚD

Frailes, clérigos i monjas han sido obligados a salir del pais, i el mui Rdo. Arzobispo tuvo que huir apresuradamente a bordo de un vapor que a la fecha lo habrá depositado en las playas europeas.

Aplaudo mui de corazon la obra emprendida i llevada a efecto por los guatemaltecos, pues es hora de barrer, en el Continente Americano, con esa lepra repugnante que se llama clerecía, que todo lo contajia i envenena.

El progreso del siglo así lo exije.

Mis aplausos, pues, a los liberales de Guatemala, i que su ejemplo encuentre imitacion inmediata en las demas naciones sud-americanas, son mis mas fervientes deseos.

EN VIÑA DEL MAR

—

¡Una noticia estupenda!
El loro poco hablador
Oyó allá misa, lector,
Con el Ministro de Hacienda
I con el de lo Interior!

El maldito sacristan,
Que debe ser un gran pillo,
Les pasó luego el *cepillo*,
I don Luis, el edecan,
Puso un peso en el platillo.

Tambien por su parte el loro,
Moviendo airoso la cola,
Quiso aumentar el tesoro
Del cura i, a falta de oro,
Le dió al chantre una chirola.

Ya el sacristan se perdia
De jente entre el laberinto,
Cuando Pedro (¡qué hidalguía!)
Lo llamó con bizarría
I echó en la bandeja ¡¡un quinto!!

Don Alejandro, en lugar
De satisfacer los antojos
Del cura en Viña del Mar,
No dió un centavo, los ojos
Cerró i se puso a rezar:

«Que al cura le den los *lesos*
I las beatas rezongonas
Que aguados tienen los sesos...
¡Con despilfarros como esos
Se arruinan muchas personas!

EMPRESA COLOSAL

—

Ha llegado a mi conocimiento, i por buen conducto, la noticia de que recientemente se ha formado en esta ciudad una colosal empresa entre uno de nuestros mas distinguidos dibujantes, un reputado litógrafo-perfumista i seis o siete literatos de nota para llevar a cabo la publicacion de un nuevo periódico de caricaturas que, segun sus empresarios, eclipsará a cuanta publicacion de su jénero ven actualmente la luz pública en Chile, en la América, en Európa i aun en la misma Cochinchina.

Saludo anticipadamente al nuevo colega i le deseo un éxito tan asombroso como el que desean i esperan los socios de la colosal empresa.

EL DIARIO DE UNA BEATA

—

Dieron las tres de la tarde, dieron las tres i media i dieron las cuatro, i mi buen confesor no aparecia a escojer las gallinas por mí ofrecidas.

En cambio, llegó doña Escolástica, una beata amiga mia, que, despues que oye misa, recorre toda la ciudad visitando a todas sus relaciones.

—Mi querida Primitiva!

—Mi idolatrada Escolástica!

—¿A que no sabes de dónde vengo?

—No adivino.

—Vengo de casa de la Trinidad.

—¿I tú tienes amistad con esa pierna de Júdas?

—Al enemigo conocerlo i no perderlo, dice la sentencia.

—Lo mismo hago yo: la saludo, la masco i no la trago.

—Haces bien, hijita, porque tiene una lengua de víbora.

—Quítate el manto, i acompáñame a tomar mate.... Ya no espero más a frai Eustaquio, que quedó de estar aquí a las tres, i ya son más de las cuatro....

—¡Qué ha de venir, niña, si la vieja de la Trini lo tiene en su casa encantado!

—¿Allá está?

—I no vendrá, niña, porque esa pícara vieja le ha contado blasfemias de tí.

—¿Con que me ha sacado el cuero?

—A decírtelo vengo, i a contarte de ella una cosita que tú no sabes, i que conviene que sepas para que se lo digas a su confesor, que es el tuyo.

—¡Ai! bueno, niña. Cuéntame esa cosita. ¿Cómo te gusta? ¿con poca azúcar?

—Con poca. Hace dos dias me contaron una historia de esa vieja maldita (¡Ave, María Purísima!), que me tiene mui picada, porque, por chismes de ella, perdí a frai Eustaquio. Pero no me pesa, porque el recoleto que tengo ahora vale más que el dominico que perdí. Por mi boca nada se sabe, mi alma; pero es el caso que esa Trini tiene una historia mui fea de cuando ella era jóven, allá en tiempos de don José Joaquín Pérez, cuando la pícara tenia veinte años; porque no se apea de los cincuenta i cinco....

—Bordeándoles a los sesenta.

—Sí, pues! es mayor, mucho mayor que nosotras. Gracias, mui rico estaba. Has de saber que esa vieja cuca tuvo su descuido.... (¡Jesus, María i José!)

—¿Te gusta seguidito?

—Nó: toma tú no más. Como te iba diciendo, en vida de su padre, que era caballero mui delicado, una noche oyó ruido el viejo en la pieza de la Trini i se fué derechito a ver qué era....

—¿Te gusta así con canela, o le pongo una cascarita de limon?

—Está particular así, mi vida. ¿Qué había de ser? que la sinvergüenzonaza estaba con un jóven....

—¡Vírjen María! qué mujer tan sin pudor!

—El padre la puso en aprietos para que le dijese el nombre del mocito aquel; pero ella ¡firme que firme en la negativa! Pasaron los meses, i la inmunda empezó a engordar....

—¡Niña! ¿Habían pasado a cosas mayores?

—Sí, pues. No me des más: yo con cinco tengo bastante. ¡Es tan llenador el mate de leche! ¡I ya he tomado mate en cuatro partes! El viejo llamó a un amigo de confianza i le dijo: «Esto me pasa, amigo. Averigüe usted quién es el pícaro, i hágale saber que el dia de la Santísima Trinidad mi hija lo aguarda vestida de novia i con el cura en casa para que les ponga las bendiciones; que yo, por taparle el honor a esa muchacha, la dotaré con cincuenta mil pesos.»

—¡Pobre caballero! ¡Ai, Señor!

—El amigo aquel corrió la voz por todas partes, i creyó reconocer al cómplice de aquel crimen en alguno de los que visitaban a la Trinidad. Llegó el cumple-años de ésta, que estaba vestida de novia, por órden de su padre, i con tánto.... (¡Ave, María Purísima!) Empezaron a llegar los convidados. Entre éstos llegó uno de frac i corbata blanca. El viejo, reprimiendo su cólera, lo abrazó i le dijo: «Hijo mio, te perdono, ya que vienes dispuesto a reparar el mal que has hecho.» Iba ya a empezar la ceremonia, cuando llegó otro de corbata blanca, que se acusaba tambien de aquello. El viejo palideció; pero no salia aun de su sorpresa, cuando llegó otro de corbata blanca i de frac....

—Ja, ja, ja!

—¿I sabes, niña, cuántos novios llegaron? ¡Doce!

—¡Santa Bárbara, doncella!

—Ello es, hijita, que el pobre viejo, al saber que su hija era una perra en leva, se cayó muerto, los doce nóvios se fueron con los crespos hechos, i la Trinidad se quedó para vestir santos.... i para vestir una guagua, que mandó a la casa de huérfanos.... I me voi, mi alma, porque tengo que ir a ver a la Dolores, que está enferma del padrejon.

—Las visitas de médico que me haces tú!

—Otro dia te la haré mas larga. Con lo que ya sabes, tienes para darle a esa pícara más de un dolor de cabeza, i para quitarle a su confesor la venda de los ojos.

—Mucho te agradezco tu visita i la historia.

—Hasta mas ver, mi vida.

—Que Dios vaya contigo.

(*Se continuará.*)

ECOS DE PROVINCIAS

DE VALPARAISO

Setiembre 11.

A la calle del Teatro se le cambió el nombre por el de «Salvador Donoso». ¿Habráse visto inepcia igual? Beatas i pechoños quieren sólo habitar en ella.

*—El *bull-dog* Fisher, alcalde de la municipalidad, para acariciarme i lo llevo al Congreso, me pasa la mano por el lomo.

¡Pierda de mi parte toda esperanza el ñato nariz de palmatoria, i junto con él todos los aristocráticos! Llevaré a los Municipios i Congreso a hombres buenos, i nó a los que me han puesto de Santo de Palo ante el estranjero, ni tampoco a los que me han herido i colocado encadenado en la montaña de la Patria, para que me devore el Buitre de Sacristía, tal como lo fué Titan Prometeo en la cima del Cáucaso.

En la gran batalla cojeré el estandarte de la Democracia, cuya estrella me indica:—«*Salus tua ego sum*», i bajo sus pliegues me batiré como un leon africano contra el Clero i Aristocracia corrompida.

*—Tremendos disparos hacen desde el púlpito los bigardos *Mañero* i Chaves contra los demócratas, liberales i sociedades obreras. ¡Qué par de estriosos!

Mañero ha sido botado de su Patria (España) por carlista i politiquero escandaloso, para venir a las playas de Chile a irritar al pueblo que le mata el hambre!...

En noches pasadas, viendo Mañero que las beatas rezaban hincadas i los pechoños sentados, para castigar a los últimos, es decir, cambiando los papeles, dijo a su auditorio de esta manera:—«¡¡Polleras arriba, i calzones abajo!!...»

¡Ahí está un templo, que se dice casa de Dios, convertido en inmundo choclon político!—*Pueblo.*

GRABADOS

MOSTRANDO SU GRATITUD

—

Excelentísimo Loro,
Los que aquí veis reunidos,
Humildes i mansas focas,
I humildes lobos marinos,
En prueba de gratitud
Párias vienen a rendiros
Por vuestro sabio proyecto
En que declarais, benigno,
Que se debe limitar,
Del Sur en los mares frijidos,
La persecucion sangrienta
De estos pobres individuos
Que, por miedo a los corsarios,
No pueden nadar tranquilos.
Si es verdad que Su Excelencia
No ha hecho nada por los bípedos,
En cambio, por los cetáceos
Ha hecho cuanto ha podido.
¡Simpatías de la sangre
Que son un milagro vivo!
Antes de que Su Excelencia
Se trocase en un lorito,
Sospecho que era una foca,
O bien, un lobo marino,
Nó tan lobo que digamos,
Pues que cayó en el garlito
Que le armaron cierto dia
Los banqueros i presbíteros...
De todos modos, señor,
Nosotros, agradecidos,
Nos ponemos a sus órdenes,
Si el mar que hoi surca, tranquilo,
Se embravece, i de un naufrajio
Hai inminente peligro.

AVISOS

SUCESION

Queda abierta la sucesion del señor Rompe-Cadenas Can-Pino, ante el compromisario que suscribe.

TORITO RABON-ES.

HABILITACION DE EDAD

Por decreto de esta fecha, cítase a los parientes del menor Torquemada Can-Pino, para que comparezcan al juzgado del señor Cuida-a-tu-amo, el 14 de octubre próximo a las 10 A. M., para deliberar sobre la habilitacion de edad solicitada por dicho menor.

LA BIENHECHORA
CALLE SAN MARTIN 52-A
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS
Recibe en empeño i vende
Albhajas
Ropa
Muebles, etc.

Imp Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
Id. atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO 16 DE SETIEMBRE DE 1893 — NÚM. 41

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

Las suscripciones por un trimestre vencieron con el número 40.

A nuestros suscriptores que no avisen o pidan oportunamente la renovacion de ellas se les suspenderá la remision del periódico.

PONCIO PILATOS

RICARDO OLEA

Con dolor profundo i sincero nos asociamos al duelo que hoi embarga a la distinguida familia del que fué nuestro amigo querido don Ricardo Olea.

Antiguo educacionista i maestro de dos jeneraciones, la del presente i la del porvenir, Ricardo Olea será llorado con verdadero sentimiento por todos los que tuvieron la suerte de conocerlo i mui principalmente por los que nos honramos con su amistad.

Una lágrima del alma i una modesta siempreviva sobre la tumba de Ricardo Olea es el tributo que ofrece a su memoria

La Redaccion.

MIRARSE EN ESE ESPEJO

El telégrafo comunicó en dias pasados lo siguiente:

«Noticias particulares de Centro América comunican haber estallado en Guatemala una tremenda revolucion social relijiosa. Todos los conventos fueron devorados por las llamas. El clero fué espulsado, i el ilustrísimo señor Arzobispo emprendió fuga a Europa.»

La noticia telegráfica la dieron todos los diarios, inclusive *El Porvenir*; i, porque algunas hojas liberales hacen comentarios sobre el particular, el órgano de la Curia eclesiástica dice con reconcentrada ira:

«Habria querido ver yo qué comentarios habrian bostezado todos los Jedeones de la prensa liberal, si nos hubiera llegado una noticia contraria a esa. Es decir, si se nos hubiera comunicado que en Guatemala, o en cualquier otro lugarejo, los católicos habian quemado los clubs radicales i las cuevas masónicas, espulsando a todos los conmilitones.»

«De seguro que habríamos tenido para mucho tiempo una serie de tandas de la Inquisicion, los chicharrones humanos i otras golosinas librepensadoras.»

Es que esta noticia no puede jamas llegar a nuestros oidos, señor presbítero, porque los católicos, segun la doctrina de Cristo, están obligados a no vengarse i a perdonar a sus enemigos, como lo hicieron aquí en Santiago el 29 de Agosto de 1891... aunque malas lenguas dicen que los saqueos i asesinatos de ese dia fueron obra de las hermandades relijiosas, encabezadas por frailes, presbíteros i caballeros que se tienen por mui católicos.

Hablemos claro.

El clero de Guatemala debia ser, como el de Chile, un clero batallador, politiquero, puesto que, si sus ministros hubieran sido verdaderos discípulos de Jesus, nadie les habria tocado un pelo, que es lo que pasa con los misioneros de la Tierra del Fuego, por cuanto ahí los presbíteros no pueden todavía hacer política entre los salvajes.

¿Qué pueblo del mundo civilizado se atreveria a espulsar a sacerdotes que vivieran de la caridad pública, que no se mezclaran en las luchas políticas, sino que se consagraran a visitar enfermos, a dar de comer a los indijentes, a predicar el *amaos los unos a los otros* i a practicar todas las obras de misericordia?

Pero, cuando los que llevan la investidura sagrada bregan por acaparar bienes de fortuna, por entremeterse en los negocios del Estado, por sembrar la discordia en la sociedad i por estafar al manso pueblo, el dia de las justicias populares tienen ellos que ser víctimas despues de haber sido victimarios.

Esta es la evolucion histórica que se viene repitiendo en el mundo civilizado desde hace diecinueve siglos.

Los presbíteros chilenos deben estudiar detenidamente los últimos acontecimientos de Guatemala, i mirarse en ellos como en un espejo en que se representa la deformidad de su conducta antievanjélica, antipatriótica i antihumanitaria.

No traten, pues, de encender la tea de la discordia entre los liberales de Chile, porque bien pudiera suceder aquí lo que ha pasado en Guatemala.

¡Mirarse en ese espejo!

PILATUNAS

RUIDOSO PLEITO DE DIVORCIO

ENTRE DON ACARON I SU ESPOSA

Juez.—Se reanuda la audiencia. Puede la acusadora hacer uso de la palabra.

Esposo.—Antes quisiera, señor juez, hacerle una pregunta a mi esposa.

Juez.—Puede usted hacerla.

Esposo.—¿Quién te ha enseñado a tí todas esas verdades que llamas verdades de fé?

Mujer.—Mi confesor.

Esposo.—¿I a tu confesor?

Mujer.—Los Padres de la Iglesia, los patriarcas, los profetas, que inspirados por Dios....

Esposo.—Convengamos en que Dios haya simpatizado con este i aquel hombre para revelarle las verdades de fé; pero ¿merecen los tales patriarcas i profetas ser creidos bajo su palabra de honor?

Mujer.—¿I por qué nó?

Esposo.—Porque los *escojidos de Dios* no siempre han sido trigo mui limpio, como lo aseveran las Santas Escrituras. Desde luego, Noé fué aficionado a la copa, ya que sobre borracho le faltó al respeto a sus propias hijas; Abraham, aunque de acuerdo con su mujer, tenia relaciones con su esclava Agar, que fué madre de Ismael; este mismo patriarca se dispone con corazon lijero a asesinar a su hijo Isaac, porque así se lo ordena el Señor; el profeta David no fué mejor: con cuatrocientos bandidos se va a saquear a Nabab, i lo mata, apoderándose de su viuda, como se apoderó de Betsabé, mujer de Urías, sacrificado tambien por el santo rei; Salomon, con su serrallo de mil mujeres, tampoco fué modelo de santidad.... Sin embargo, Dios escojia a estos caballeros para revelarles las llamadas verdades eternas i para que profetizaran los sucesos del porvenir.

Mujer.—Pero es de fé que Salomon está en el Cielo, porque edificó templo....

Esposo.—Pues, si Salomon se ganó el Cielo, porque tuvo mil mujeres, ¿cómo no he de ganármelo yo, que no he tenido más que una, si es verdad que Dios premia la continencia i la castidad?

Mujer.—Tú te ganarás el Infierno por hereje, mason i descreido.

Esposo.—Apesar de lo que dices que soi, todavía el Señor no me ha ordenado, como al profeta Exequiel, comer durante ciento noventa dias pan *guisado* con escrementos humanos, i dormir seis meses por el lado derecho, i seis meses por el lado izquierdo....

Mujer.—Dios ordenaba esas cosas a los profetas para probar su obediencia i su santidad....

Esposo.—Sí, todos ellos son unos santos: David asesina a Urías; Absalon asesina a Amnon; Joab asesina a Absalon; Bassa asesina a Nabab; Zambri asesina a Ela; Amri asesina a Zambri; Achab asesina a Naboth; Jeú asesina a Achab i a Joram; los judíos asesinan a Amasías, hijo de Joas; Selum asesina a Zacarías; Manahem asesina a Selum. Era jente mui quitada de bullas aquella!

Mujer.—¿I tú quieres ser el juez de los patriarcas i de los profetas?

Esposo.—Al ménos yo no he asesinado a nadie, i bien podria ser el juez de tántos asesinos.

Mujer.—Ahora, yo te pregunto: ¿quién te ha enseñado a tí todas esas cosas que estás diciendo?

Esposo.—Primero, las Santas Escrituras; i despues, mi razon.

Mujer.—Es que tú no has leido la Biblia con notas.

Esposo.—No la he leido porque creo que un libro inspirado por Dios no debe necesitar notas aclarativas, ya que la verdad no las necesita.

Mujer.—Ahí está lo malo, porque doctores tiene la Iglesia para aclarar las cosas oscuras que dijo Dios.

Esposo.—Dios no pudo decir cosas oscuras, siendo como es autor de la luz i de la verdad.

Mujer.—Señor juez, suspenda la audiencia, porque este impío me ha calentado la cabeza con sus herejías i blasfemias.

Juez.—Como usted guste, señora.

Esposo.—Sí, señor, levante la audiencia para que mi mujer vaya a darse un baño de ducha.

(*Se continuará.*)

EN CLASE DE HISTORIA GRIEGA

—Diga usted, señor Correa,
I pronto, sin dilacion:
¿En qué año i en qué nacion
Se formó la liga aquea?

—Segun la Historia lo cuenta,
Si no estoi en un engaño,
Se formó esa liga el año
Mil ochocientos noventa.

—Sin recreo usted se queda!
¡Un suceso tan notorio!
Corrija, señor Osorio.
—Fué en tiempo de Balmaceda.

—¿Que al encierro yo lo mande
Quiere usted? Señor Orrego...
—Nó: fué cuando al pueblo griego
Mandaba Alejandro el Grande.

Mui bien! ¿I quién fué, señor,
El jefe de los *aqueos?*
—¿El jefe de los *saqueos?*
Don Cárlos, el saqueador.

—¡Qué brutos! ¡Justicia Eterna!
¿Quién con ellos se averigua?
¡Confundir la historia antigua
Con una historia moderna!

HERRAR O QUITAR EL BANCO

Señor don Poncio:

Se me informa que en el hospital de San Borja hai completa desatencion para los infelices que tienen la desgracia de ingresar a ese establecimiento.

Para muestra me han traido los botones.

Un médico recetó baños de azufre a una enferma. Al dia siguiente preguntó a la hermana sin caridad de la sala si habia cumplido esta órden, i contestó que nó, porque no habia azufre. Al dia siguiente, la misma pregunta e igual contestacion; al subsiguiente, que ya habia azufre, pero que no habia agua caliente...

¿Qué tal?

¿Faltarian en el bolsillo de la tal hermana unos veinte centavos para comprar un puñado de azufre i unos cuantos palitos de leña para preparar el baño, dado caso que no hubiera esa pequeña suma en la caja del establecimiento?

—Esa no es mi obligacion, creo que contestaria la dicha hermana, si se le hicieran las anteriores preguntas.

Pues yo le digo que sí, i la monja que tal no crea, debe colgar el hábito de San Vicente de Paul, que deshonra poniendo limitacion a la caridad.

***

Una enfermera dijo al médico de su sala que una de las pacientes necesitaba que le dieran *una cosa fuerte* para que se aliviara de un cólico que la aquejaba.

¿Sabe, don Poncio, qué contestó el Galeno?

—¿Cosa fuerte? Pues déle usted aguarras.

LA SANTISIMA TRINIDAD

I el mui bestia, creyendo talvez que habia dicho una gracia, se alejó riéndose de la sala i sin hacer el menor caso del pedido.

Hermana de caridad,
Si persistes en tu yerro,
Tu falta de humanidad
Indigna te hará, en verdad,
Para hermana de mi perro.

Tú, médico de hospital,
Estraño al dolor ajeno,
Bien claro das la señal
De que eres un animal
Que pide a gritos un freno.

I espero, don Poncio, que el administrador de este hospital, a quien creo animado de los mejores propósitos, ha de poner remedio a la indolencia de las hermanas i médicos, pues si las primeras no han de dar a las enfermas las medicinas que recetan los segundos, i si éstos por no demorarse un ratito más, han de pasar por sobre los enfermos como por sobre ascuas, valdria más suprimir estos empleos, i el hospital mismo, si no ha de llenar ni siquiera medianamente los fines con que ha sido fundado i sostenido hasta aquí.

Tambien me han hablado de la detestable alimentacion, i de que algunas pobres mujeres que sanan, talvez porque su mal no es grave, tienen que salir a la calle a curarse de la debilidad.

Me dicen que el primer caldo se lo toman las hermanas, el segundo los empleados, i el agua pura es lo que le dan a los enfermos.

¿Será necesario hacerlo asi para que no se afiebren las pobres mujeres?

De usted, don Poncio, se espera que interponga sus buenos oficios a fin de hacer llegar estas quejas a oidos del Gobierno i de la Junta de Beneficencia, que, estoi seguro, más de algo habrán oido decir sobre este particular.

Sin más, por ahora, lo saluda su paisano i seguro servidor.

P. S. M.

EL DIARIO DE UNA BEATA

Diciembre 16.—La rabia que esperimenté ese dia al saber que la vieja Trinidad retenia en su casa a frai Eustaquio i le revelaba algunos secretos de mi vida pasada, se dulcificó con lo de los doce novios que de ella supe.

En la misma tarde de ese dia me fuí a Santo Domingo con el asafétida que habia yo comprado en una botica.

No habia nadie en el templo.

La Trinidad llegó un poco tarde.

Cuando vi que se arrodillaba en la tablilla, me acerqué a ella, la saludé con mucho cariño, i le dije al oido:

—Te felicito, niña.

—¿Por qué, Primitiva?

—Por la visita que tuviste ayer en tu casa.

—Ah! sí... frai Eustaquio.... hicimos mui buenos recuerdos de tí.

—Gracias, mi vida.

I al decirle esto, le vacié por detras, en la basquiña, el asafétida que llevaba yo en un frasquito, i me volví a mi tablilla.

Frai Eustaquio, en cuanto entró al confesonario, tomó el olorcito.

A cada momento sacaba la cabeza i preguntaba a sus confesadas:

—¿Quién de ustedes es la cochina que...?

El olor persistia i el pobre relijioso, que la olió, dejando abierta la confesion a mi rival, le dijo:

—Señora, es usted... ¡está inaguantable!... vaya a lavarse a su casa... Yo no confieso más...

I salió del confesonario abanicándose con un pañuelo de yerbas.

Cuando la Trini pasó a mi lado, me lanzó una mirada furibunda.

Yo me sonreí beatificamente, cojí mi alfombrilla i me retiré a mi casa.

Diciembre 17.—Cuando a la tarde siguiente llegué al templo, un coro de beatas comentaba en la puerta lo sucedido el dia anterior a la Trinidad i reian como unas locas del suceso.

En ese mismo instante llegó mi rival.

Se habia dado un baño de agua de Colonia, i trascendia a media cuadra de distancia.

Me abrazó, me besó i entró apresuradamente a la iglesia.

Cuando llegué a mi tablilla, ya la vieja ocupaba la otra.

Ocupó su asiento nuestro confesor; pero se inclinó al lado opuesto.

Lo habia atraido el olorcito del agua de Colonia.

Yo me senté resignada. Esa noche pensaba contarle a frai Eustaquio lo de los doce novios de la Trinidad.

Cuando oí el *ego te absolvo*, me arrodillé i pegué mi rostro a la rejilla del confesonario...

Pero sentí algo húmedo en mis narices i en mi boca, i algo mas hediondo que el asafétida...

Pasé un dedo por mis narices i miré...

¡Aquello era la inmundicia mayor!

Al mismo tiempo frai Eustaquio asomaba la cabeza i decia:

—Las mui cochinas han vuelto a.... como anoche!

Yo perdí el sentido.

Me alcé de la tablilla i me dirijí a la calle.

Iba a descomponérseme el estómago.

En esto se me acercó la Trinidad i me dijo en voz baja:

—Lo que llevas en la boca, pícara, no es de perro, sino mia! Rócíame otra vez con asafétida!

No resistí a aquel insulto, i sin acordarme de que estaba en la casa de Dios, me abalancé sobre ella, le arranqué el manto, i me le fuí al moño.

Ella tambien se defendió.

Pero con mis uñas le dejé la cara como un Santo Cristo.

El escándalo fué atroz, espantoso.

Cuando el lego sacristan se interpuso entre nosotras, yo tenia en mis manos una trenza de la Trinidad, i la Trinidad tenia mi moño en las suyas.

Pero... no se asusten.... la trenza i el moño eran postizos.

(*Se continuará.*)

EL SECRETO DEL SENADO

Los padres conscriptos llevan ya tres o cuatro sesiones a puertas cerradas para tratar sobre la acusacion del Ministerio Vicuña, sin pronunciar sentencia todavía.

¿En qué topan para condenar a muerte a ese Ministerio?

Es cierto que los acusados están ausentes; i que no se les ha oido, ni se les ha nombrado un abogado de oficio; pero tambien es cierto que, *constitucionalmente*, no se necesitan esos requisitos ni esos requesones para condenar al lucero del alba o a cualquier otro lucero, ménos al obispo Lucero.

Sin embargo, algunos indiscretos aseguran que los padres conscriptos no están todos de acuerdo sobre la condenacion de marras.

Entre otros, don Domingo Toro Herrera ha ocupado dos sesiones no sé en qué dimes i diretes con don Julio.

I aseguran que ese honorable senador terminó su discurso declarándose implicado para votar.

I que no paró en esto la cosa, sino que, dirijiéndose al señor Castellon, le dijo:

—I su señoría ¿no se cree implicado tambien?

Pero no sé qué contestó el interpelado.

¿Por qué han sido secretas las sesiones últimas del Senado?

¿Habia temor de que con el debate se escandalizaran las galerías?

Senadores tiene el Congreso que me sabrán responder.

Como la acusacion ha sido en efijie, hai quien cree que la ejecucion de la sentencia, que será de muerte, tendrá lugar tambien en efijie.

I que sacarán a la plaza pública seis espantajos, que representarán a los seis Ministros del Gabinete Vicuña, i que los fusilarán sin ninguna misericordia.

Era lo que hacia el Santo Oficio con los herejes i brujos ausentes.

C'est bien ridicule ça! N'est ce pas vrai, monsieur Villamil?

COMO EL PONTON

Leo en *La Patria* de Valparaiso, del 13 del presente, lo que sigue:

«De arribada habia llegado a Ancud en los primeros dias del presente mes la barca nacional *Jeneral Baquedano.*

»Este buque zarpó de Corral el 25 del mes último con un cargamento de madera; pero, a causa de hacer una gran cantidad de agua, tuvo que arribar al puerto a que nos referimos, donde tendrá que estar algunas semanas reparando sus averias.

»La *Jeneral Baquedano* es un buque que cuenta con mui buenos años de servicios.»

Lo mismo le pasa al ponton de igual nombre que, cargado de remordimientos, zarpó de la Moneda el 29 de agosto de 1891, teniendo que arribar al puerto del Desprecio público donde, en vano, procura reparar las averías de su casco.

El tal ponton, como la barca de que da noticias *La Patria*, cuenta tambien con largos años de... edad.

Es posible que bien pronto se vaya a pique.

ÓBITO

Por encargo de la familia del que fué don

RICARDO OLEA

ruego a los que fueron sus amigos, a los mios i a todos nuestros correlijionarios políticos se sirvan acompañar sus restos al Cementerio Jeneral hoi a las 4 P. M.

El cortejo saldrá de la casa mortuoria, Camino de Cintura norte (Cañadilla) número 23.

EDUARDO KINAST.

GRABADOS

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Santísima Trinidad
De esta mi bendita tierra,
Donde le hacen cruda guerra
A la diosa la Verdad
Los *jotes* hijos de perra:

Míranos con compasion
I no dejes que los *jotes*
Echen raices i brotes
En esta pobre nacion
I que nos curtan a azotes!

Tú, Padre de los banqueros,
Padre de los millonarios,
No permitas, nó, que en cueros
Nos dejen esos corsarios
Clérigos politiqueros!

Tú, Hijo del Padre Eterno,
Cara de negra sotana,
No toleres que mañana
Se apodere del Gobierno
La turba cantorberiana!

I tú, Espíritu Divino,
Espíritu vuelto loro,
Abre ese piquito de oro,
I que pase su camino
Mándale al pechoño coro!

Aunque hoi en dia te veo
Con un rosario en las patas,
En tu beatitud no creo,
Porque sé que es tu deseo
Degollar beatos i beatas!

Santísima Trinidad
De esta mi bendita tierra,
Declárale al fin la guerra
A esa maldita hermandad
De *jotes* hijos de perra!

AVISOS

SUCESION

Queda abierta la sucesion del señor Rompe-Cadenas Can-Pino, ante el compromisario que suscribe.

TORITO RABON-ES.

HABILITACION DE EDAD

Por decreto de esta fecha, cítase a los parientes del menor Torquemada Can-Pino, para que comparezcan al juzgado del señor Cuida-a-tu-amo, el 14 de octubre próximo a las 10 A. M., para deliberar sobre la habilitacion de edad solicitada por dicho menor.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Imp Moneda 67

Toda comunicacion
referente al periódico deberá ser dirijida al
EDITOR
EDUARDO KINAST
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año...........	$ 8.00
» seis meses.......	4.00
» tres meses.......	2.00
Núm. suelto..........	5
Id atrasado.....	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES 19 DE SETIEMBRE DE 1893 — NÚM. 42

PONCIO PILATOS

APOTEÓSIS DEL DOLOR

Hace dos años.

Muchos hogares estaban de duelo; muchos ciudadanos, en las cárceles purgando el crímen de no pensar segun la mónita del fanatismo i de la usura; muchas madres, sin un pan que dar a sus hijos i sin un lecho en que conciliar su sueño.

Allá léjos, los despojos de diez mil hermanos sacrificados a la ambicion de unos pocos; aquí, la túnica de los vencidos distribuida en jirones entre la plebe salvaje i feroz.

Aquí, hambre, desnudez i lágrimas; allí, hartura, galas i regocijos. En los hogares del caido, la zozobra, el miedo, el terror; en los hogares del avaro i del sacerdote, el odio, la venganza satisfecha, músicas, banquetes i bailes.

¡Qué horrible amalgama de sollozos i carcajadas, de hosanas i maldiciones, de estertores i rujidos, de alegrías i congojas!

De súbito, cambia la escena.

Anúblase el horizonte de los felices.

Oleadas de cólera popular conmueven a la soldadesca vencedora. Un cuarto de hora de cordura i desencanto pone en peligro el botin recojido por los grandes junto con los laureles de la victoria.

Los soldados con sus armas a discrecion abandonan los cuarteles, i van por las calles lanzando gritos sediciosos.

Una cerilla arrojada sobre aquel monton de pólvora habria hecho arder a toda Santiago.

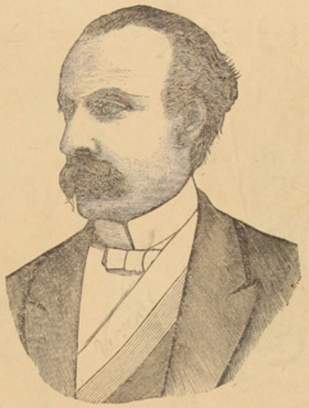
El espanto se apoderó de vencedores i vencidos.

....

Entre tanto, en estranjero asilo hospedado, un hombre, olvidado hasta de los seres mas queridos, apura a grandes sorbos la copa del dolor.

Ha visto por entre las celosías de las ventanas a la plebe fanática, ebria de licor i de venganza, saquear en nombre de la libertad i de la relijion, los hogares de los que leal i honradamente le ayudaron a levantar la bandera de la Democracia; ha oido los gritos feroces de los que pedian su cabeza, i entre esos gritos, uno que debió partir el corazon de su idolatrada madre; ha visto pasar a las turbas fanáticas cargadas con las reliquias domésticas de millares de familias; ha visto insultados i mal heridos a sus partidarios mas fieles, i luego arrastrados a las cárceles i presidios los que no eran inmolados en la calle pública por los sicarios del ajio i de la Curia Eclesiástica...; su corazon se ha llenado de todas las amarguras; i en su solitario encierro se ha dicho: «Basta ya de sangre! aquí está la mia para saciar a los chacales ultramontanos!»

Se oyó un disparo, i en los anales de los mártires abnegados, el jenio de la Gloria escribió con letras de oro un nombre, que la gratitud grabó tambien en el corazon de millones de chilenos.



En la Curia se oyó una estridente i diabólica carcajada; pero los hombres honrados derramaron lágrimas de fuego, i millares de madres indijentes estrecharon convulsivamente contra su seno a sus hijos hambrientos i desnudos.

La tempestad amainó, despejóse el horizonte, i en el firmamento apareció una estrella más: la estrella de la abnegacion, del sacrificio, del mas sublime patriotismo!

SOBRE LA TUMBA

DE DON JOSÉ MANUEL BALMACEDA

(Soneto)

Mártir sublime de una causa santa,
Ante tu fosa, triste peregrino,
Transido de dolor, la frente inclino
I prorrumpe en jemidos mi garganta.

En el mustio ciprés el ave canta
Por tí implorando al Hacedor Divino,
Quien te impuso al nacer tan cruel destino,
Que al hombre débil recordarlo espanta.

Impávido aceptaste el sacrificio
I en aras de la Patria te inmolaste
Defendiendo sus fueros i derechos.

De tu virtud probada triunfó el vicio...
Saqueados, perseguidos nos dejaste;
Mas, viva tu fé en los ardientes pechos!

P. N. M.

Santiago, 19 de Setiembre de 1893.

HOMENAJE

Vagaba pensativo i cabizbajo por entre las calles de sepulcros que se alzan cual blancos i jigantescos fantasmas en el elegante cementerio de la capital.

Los rayos de la luna, penetrando por entre el follaje de los altos cipreses, daban un tinte de melancolía infinita a la ciudad de los muertos.

El silencio mas profundo se hacía a mi alrededor.

El silencio de la muerte.

Sólo yo paseaba por las avenidas de la fúnebre mansion.

Vagaba, como he dicho, abstraido en mis pensamientos.

De pronto oí una voz que decia, a mi espalda: detente!

La voz habia partido del fondo de un réjio mausoleo.

Por mas bien templada que sea el alma de un hombre; por mas enerjía que se tenga para no dejarse sorprender por lo inesperado, confieso con franqueza que aquella voz de ultratumba me dejó mudo de espanto.

Mis miembros se paralizaron.

Quedé como enclavado a la tierra.

Mas, luego cesó mi estupor i miré a todos lados.

Nada vi de pronto.

Pero unos sollozos lastimeros que escuché a pocos pasos de mí me hicieron comprender que no estaba solo en la morada de los que duermen el sueño eterno.

En efecto, a favor de la claridad que despedia el astro melancólico de la noche, pude ver a una jóven de escultural belleza reclinada al borde de la tumba, aquella de donde partiera la voz que me produjo pavor sin igual.

Vestia la jóven, mugrienta i desgarrada túnica; sobre su negra i destrenzada cabellera lucia un pequeño gorro tambien mugriento i destrozado, i sus pies aparecian completamente descalzos.

¿Que hacía la jóven hermosa en tal sitio i a tal hora?

Me atreví a interrogarla.

I entre sollozo i sollozo me narró su historia.

Vivia feliz i tranquila.

Sus padres, sus hijos, sus hermanos, todos se disputaban a porfía el derecho de procurarla honores, gloria, fortuna.

Se sentia orgullosa de ser la primera en el Continente en que habia nacido.

Porque era libre, porque era grande, poderosa, porque era respetada por cuantos la conocian.

Pero llegó un dia terrible.

Una turba de aventureros se alzó contra su poderío, contra su soberanía.

I, arrastrándola de un confin a otro de sus vastos dominios, la escupieron, la befaron, la escarnecieron.

No fué bastante que un hombre escepcional se levantara sobre los demas i convocara sus lejiones para defenderla.

La traicion burló sus esfuerzos i fué vencido.

Cayeron los buenos.

Fueron sacrificados los leales.

I aquel hombre escepcional, al vislumbrar la suerte que el porvenir deparaba a la mujer querida,

«En un sublime instante de locura
Con mano firme se desgarra el pecho.»

Al llegar a esta parte de su relato, la jóven se sintió acometida de mortal congoja.

Sus sollozos se centuplicaron.

I entónces mis ojos asombrados pudieron contemplar un espectáculo sorprendente.

Abriéronse de par en par las puertas del rejio mausoleo i un espectro de majestuosa figura apareció en él.

Con voz entera i melodiosa díjole a la jóven:

«Cesa en tu amargo lloro, *República*, amiga mia. Mi sacrificio no ha sido estéril.

Los manes del Altísimo han escuchado mis ruegos, i dias mejores volverán para tí.

Los cuervos que han despedazado tus vestiduras caerán al golpe de los hijos de tu hermana la *Democracia*.

Los hijos de Chile, despertados ya del largo letargo en que los sumieran la *Envidia* i la *Avaricia*, comprenden hoi su deber.

Estrecharán sus filas, formarán sus lejiones e irán audaces i resueltos al encuentro de tus irreconciliables enemigos, los hijos de la corrompida Roma clerical.

De hoi más, *República* amiga, no habrá en tu suelo ni entre tus hijos fracciones determinadas de una sola idea.

Todos, cobijados bajo las banderas de tu hermana la *Democracia*, trabajarán por devolverte el esplendor perdido.»

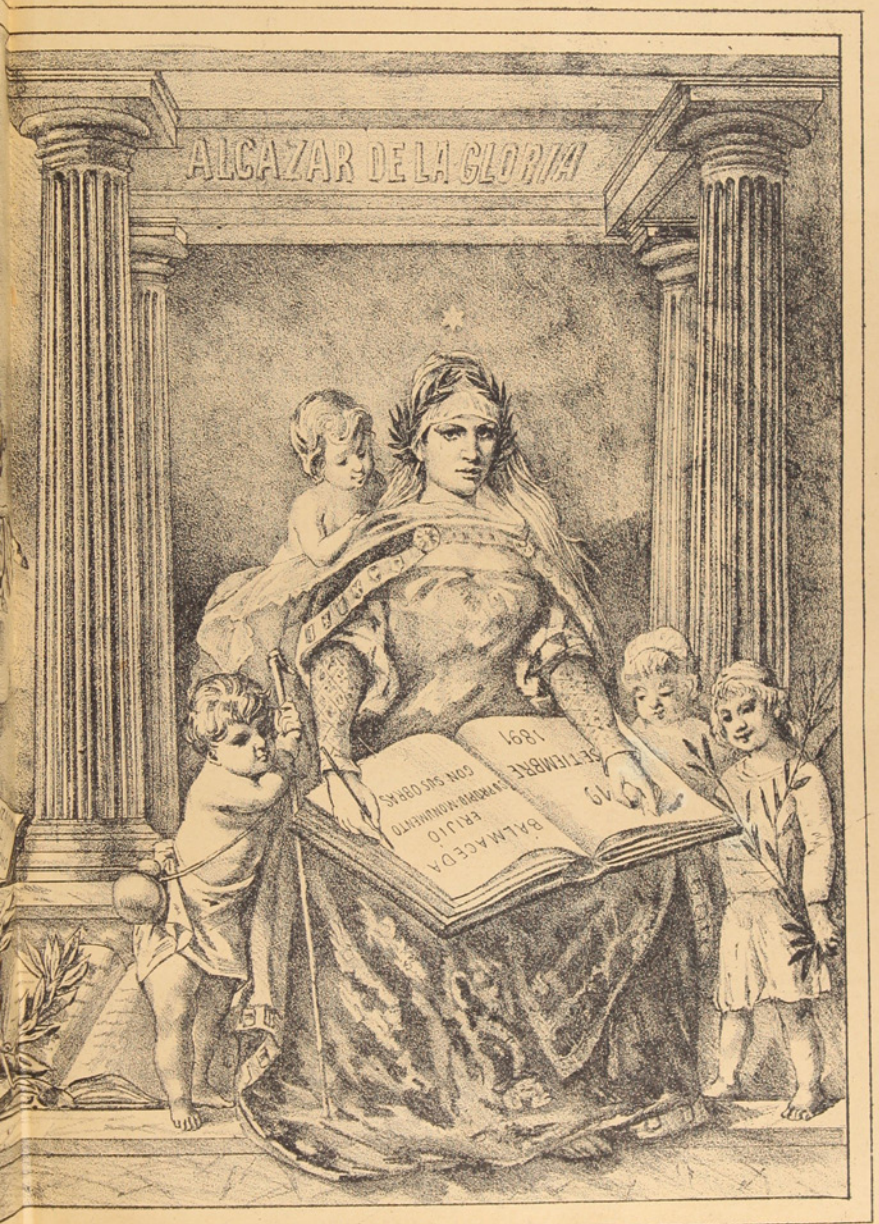
Calló la voz.

I el espectro volvió a ocupar el sarcófago abandonado.

I la *República* desapareció de mi vista.

I yo me retiré del cementerio para

PUENTE DEL MALLECO
CANALIZACION DEL MAPOCHO
CEMENTERIO LAICO
REGISTRO CIVIL


ALCAZAR DE LA GLORIA

trazar estas líneas en homenaje a la memoria del gran hombre, del *Jenio* de mi patria.

E. K.

CANCION NACIONAL MODERNA

—

Pobre Patria, recibe los votos
Que un soldado en tus aras juró
Que o la tumba serás de los libres,
O el hogar de frailesca opresion.

—

Vencedor en la lucha sangrienta,
Ya es Gobierno el que ayer invasor,
Que al caido en la cárcel afrenta
Porque supo ser hombre de honor.

—

El que al oro doblégase esclavo
Hoi colmado de honores se vé,
I al que en Chile peleó como bravo
En el cuello le ponen el pié!

—

Pero él alza sin mancha la frente,
Pues traidor nunca ha sido en la lid;
I en defensa de Chile, valiente
Cual lo fueron los hijos del Cid.

—

Que de espinas al leal lo coronen
Los llamados Ministros de paz;
Mas, de triunfo cantares no entonen,
Que el caido tambien es audaz.

—

Tricolor! en tu campo azulado
Una estrella reluce, i tambien
Se vé un nombre con sangre bordado
Por los dueños del místico Eden.

—

Ese nombre, cual alta montaña
Que de rayos corona el Señor,
En la luz del sol patrio se baña
I te ofrece futuro esplendor.

—

Si juró un capitan estranjero
Nuestras filas, osado, invadir,
Nuestro Ejército rompa su acero,
Si el despecho no lo hace morir!

—

Con su sangre el altivo araucano
Me legó por herencia el valor,
I mi espada rompo hoi con mi mano,
Pues mancilla un tudesco mi honor!

UN SOLDADO.

IN MEMORIAM

—

Cayó el atleta al rudo golpe del destino.

Tambien cae el roble corpulento al embate furioso del deshecho vendaval.

El no debia haber muerto, porque la Patria lo necesitaba aún.

Pero, sereno, impasible, se arrancó la vida queriendo salvar la de los suyos.

Fué la grandeza de su alma, sin igual a otra en el siglo que espira, quien lo empujó al sacrificio.

Los suyos lloramos hasta hoi, lloraremos hasta el último momento su temprano fin.

Los buenos, los honrados, los leales perdimos al maestro.

Sus enemigos rieron sobre sus despojos, escarnecieron un poco de tiempo su memoria.

Eran fieras, eran buitres hambrientos que se ceban sobre los despojos del que fué.

Festejaron con alaridos de triunfo el sacrificio del mártir.

Celebraron con orjias i en lupanares la accion heróica del moderno Redentor.

I..

Su sombra veneranda se alza hoi soberbia i esplendente en el Alcázar de la Gloria.

Su nombre lo repite la Fama de un confin a otro del Universo.

Sus acciones las escribe con buril de acero, en sus pájinas inmortales, la Historia.

I la jeneracion que nace, esos niños del presente, ciudadanos del futuro, leen con avidez aquellas pájinas para seguir las huellas del que dejó por legado a su Patria *el monumento de sus propias obras*.

¡Gloria a él!

¡POBRES ROTITOS!

—

Acaba de publicarse, como lei de la República, el proyecto aprobado por el Congreso que concede pensiones de gracia a las familias de los que sucumbieron en la hecatombe de «Lo Cañas», preparada i llevada a efecto por el pechoño Cárlos Walker Martinez.

El tal proyecto i la lei promulgada, para los efectos del montepío, considera a las víctimas de aquella celada clerical, en el rango de *capitanes de ejército*, muertos en accion de guerra.

Esto para los miembros de la *jeunesse dorée*, para los hijitos de caballeros ricos.

En cuanto a las familias de los hijos del pueblo, de los obreros, de los *rotitos*, la lei predicha sólo les acuerda, en números redondos, *tres mil pesos* para ser repartidos entre todos ellos i por una vez.

I para que se me crea, allá va el artículo de la lei en cuestion que tal cosa dispone:

«Art. 5.º Se asigna la suma de tres mil pesos ($ 3,000) para distribuir entre los *obreros auxiliares* que se encontraron en «Lo Cañas» en las noches del 10 i del 18 de agosto de 1891, prévio informe de una comision que nombrará el Presidente de la República para determinar las personas que han de gozar de este beneficio.»

¡Obreros auxiliares! llaman los poderosos a la carne de cañon; a los que van a la matanza en obedecimiento a la voz del patron, a la voz del amo!

I caen i sucumben sin saber por qué, i luego la patria agradecida arroja a sus familias, huérfanas i llorosas, un mendrugo de pan para matarles el dolor, para mitigarles el hambre.

¡I a los ricos, a las familias que nacen en la opulencia, a aquellas que nada les falta, porque en sus mansiones i palacios reina la abundancia, se les decretan pensiones opíparas para propagar el vicio i la crápula, que es la *virtud* de la aristocracia!

¡Pobre pueblo! Abre alguna vez los ojos i vé cómo te tratan tus señores! ¡Obreros auxiliares!

Sí, ¡auxiliares para la matanza i la destruccion! ¡Auxiliares para el robo i el saqueo; pero nó auxiliares para el reparto del botin, que queda sólo en poder de los aristócratas i de los millonarios!

Te tratan, pobre pueblo, como a bestia de carga; pero es necesario que alguna vez recobres tus derechos.

Se aproxima la lucha eleccionaria, i es necesario aprestarse a ella para llevar al Congreso, al Municipio, jenuinos representantes del pueblo, verdaderos defensores de la soberanía democrática, sin lo cual los poderosos seguirán unciéndote al yugo de la mas degradante esclavitud.

Es necesario hacer que, cuando se acuerden pensiones, sean todas iguales porque igual para todos fué el sacrificio; que, cuando se repartan cargas, todos las soporten por iguales partes.

En Chile no hai, no pueden haber clases privilejiadas.

Todos somos iguales ante la lei.

A LOS VIEJOS ESTANDARTES

—

Viejos i desteñidos estandartes,
Horadados cien veces por las balas,
Pero, así desteñidos i horadados,
Admiracion i orgullo de la Patria,
¿Por qué al panteon os llevan del olvido,
Si flameásteis siempre en tierra estraña
Movidos por el viento de la Gloria
I vencedores siempre en las batallas?
¿Habeis caido en manos enemigas,
Habeis caido en manos mercenarias,
Que os condenan al polvo i al silencio,
I os sustraen a todas las miradas?
Viejos i desteñidos estandartes,
Horadados cien veces por las balas,
¿Qué crímen cobijaron vuestros pliegues,
Que de nuestras lejiones se os arranca?
¿No dísteis sombra un dia a los patriotas
Que por su libertad, fieros, peleaban,
Cual leona que defiende sus cachorros,
En Maipo, en Chacabuco i en Rancagua?
¿No orgullosos paseásteis el desierto,
Cuyas arenas sol de fuego abrasa,
Para por fin ondear en las trincheras
De Dolores, San Juan, Arica i Tacna?
Viejos i desteñidos estandartes,
Admiracion i orgullo de la Patria,
¿No flameásteis tres veces allá en Lima,
En la orgullosa capital peruana?
Si por acaso las chilenas huestes
Sentian el dolor de la nostaljia,
I, amenguando sus fuerzas i sus bríos,
El desaliento les mordia el alma,
Os batian al aire desplegados,
I, al contemplar la estrella solitaria
Del tricolor i los antiguos lábaros,
Un ¡viva Cihle! al punto resonaba;
Los leones volaban al combate,
I en medio del fragor de las metrallas,
O escuchábais sus cánticos triunfales,
O a esos leones servíais de mortaja!
Envueltos por vosotros, ¡qué de bravos
No cayeron heridos por las balas,
Vivas dando a sus viejos estandartes
I sentidos adioses a la Patria!
Si a rebato el clarin tocara un dia
I a defender mi suelo me llamara,
¿Cómo en el campo del honor batirme,
Sin ver esas reliquias sacrosantas?
A los piés me echaria de mi jefe
I le diria así, bañado en lágrimas:
«Jeneral, devolvedme mis banderas,
«Esas a cuya sombra yo peleaba,
«Mis viejos, desteñidos estandartes,
«Horadados cien veces por las balas,
«I por mi honor de veterano os juro
«Coronar de laureles a mi Patria!»

. . . .

Pero... que el polvo del olvido os cubra,
Queridos estandartes... ¡teneis manchas!
Nó de sangre vertida en suelo estraño,
Sí, de sangre chilena, ¡sangre hermana!

UN VETERANO

RUIDOSO PLEITO DE DIVORCIO

ENTRE DON ACARON I SU ESPOSA

Juez.—Abrese la audiencia i puede hacer uso de la palabra la señora doña Encarnacion.

Mujer.—Yo creo, señor juez, con toda la fé de mi alma que Dios, en la persona del Hijo, se hizo hombre por redimirnos i librarnos de las cadenas del Demonio.

Esposo.—Por redimirnos ¿de qué?

Mujer.—Del pecado.

Esposo.—Pero, despues de esa redencion, los hombres siguen pecando, i el Demonio, haciendo de las suyas.

Mujer.—Eso no es culpa del Divino Redentor, que hizo lo que pudo en favor de sus criaturas, hasta morir enclavado en una cruz.

Esposo.—Sacrificio estéril, puesto que, segun lo predican los sacerdotes, hoi mismo, por cada justo que se va al Cielo, se van diez millones de pecadores al Infierno.

Mujer.—Es que ántes los justos no entraban a la Gloria porque las puertas del Cielo estaban cerradas.

Esposo.—I tenian que hacer antesala en el seno de Abraham. Pero el Padre Eterno, con abrir de par en par las puertas de su casa, habria evitado el sacrificio de su Divino Hijo.

Mujer.—Dios quiso que los hombres, para que fueran buenos, tuviesen en Jesus un modelo de virtud que imitar.

Esposo.—Todo eso pudo hacerlo Dios con un solo acto de su soberana voluntad.

Mujer.—¿I por qué tú has de querer que Dios obre segun tu capricho?

Esposo.—Porque supongo a Dios mas razonable que yo.

Mujer.—¡Calla, hereje! no sabes lo que dices!

Esposo.—Ménos sabian los Santos Padres de la Iglesia, que creian que la tierra no era redonda, i que el cielo era como un fanal colocado sobre la terrestre peana.

Mujer.—¿Quién te ha contado eso?

Esposo.—San Agustin, que cree absurda la idea de los antípodas. El mismo Lactancio dice a ese respecto: «Hai personas bastante locas para creer que existen hombres cuya cabeza está mas baja que los piés.» I agrega: «Yo podria probaros, con muchos argumentos, que es imposible que el cielo rodee la tierra.» San Crisóstomo esclama, en su décima cuarta homilía: «¿Dónde están esos que pretenden que los cielos son movibles i que su forma es circular.»

Mujer.—El hecho es que el Niño Dios nació en un establo de Belem, i que tres reyes magos vinieron a adorarlo...

Esposo.—¿De dónde vinieron?

Mujer.—Yo no lo sé; pero sí sé que se llamaban Gaspar, Melchor i Baltasar.

Esposo.—Otros dicen que se llamaban Malagal, Galgala i Sirayam; i otros, Atos, Satos i Paratoras. Así es que no se conocen a punto fijo sus verdaderos nombres, como tampoco se conocen sus reinos, pues no hai historiador antiguo que nos hable de esos personajes.

Mujer.—Pero, como la Biblia los nombra, hai que creer en ellos, como hai que creer en que una estrella les sirvió de guia...

Esposo.—No existe tren espreso en la tierra que ande con la milésima parte de la velocidad que emplea una estrella para describir su marcha en el espacio; porque supongo que la estrella no vendria a mucha altura...

Mujer.—Yo no me meto en esas honduras, porque no soi filósofa...

Esposo.—Ni astrónoma. Volviendo al nacimiento del Hijo de Dios, aunque descendiente del rei David, nació en un pesebre, entre un buei i un asno... i ¡cosa estraordinaria! el Hijo de Dios ha seguido viviendo entre muchos asnos i bueyes, para probarnos quizás que, entre sus adoradores, prefiere a los animales mansos de corazon...

Mujer.—Señor juez, llame al órden a mi marido!

Esposo.—¿Por qué?

Mujer.—Porque disimuladamente me está llamando burra...

Juez.—Al órden, i se suspende la audiencia por hoi!

(*Se continuará.*)

Imp Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
„ atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES 21 DE SETIEMBRE DE 1893 — NÚM. 43

PONCIO PILATOS

LA ESPINA

Confieso injenuamente que jamas me he sorprendido de la sangrienta ferocidad revolucionaria contra la memoria de Balmaceda.

Ella ha sido natural en una aristocracia vanidosa i superficial, que se ha sentido pequeña delante de aquel poderoso carácter, reconociéndose opaca en presencia del brillo de tan eminente reformador.

Como producto de una esfera social privilejiada, él no buscó su abrigo ni su impulso falaz i engañoso, sino que, desdeñándola, se afilió, desde temprano, en las colectividades liberales, clavando, con la elocuencia de su palabra de tribuno i su pluma elegante de periodista, en el corazon egoista i orgulloso de la oligarquía, la espina aguda del desprecio mas altivo i patriótico.

Fué el Mario de Chile, esta tierra épica que ha tenido sus comunas araucanas como las repúblicas griegas i los comicios romanos, porque Balmaceda dió a las leyes el alma del pueblo i abolió el patriciado.

Su vida de luchador i de majistrado, es la historia de la democracia hecha gobierno en la Patria, i su sacrificio heróico, la confirmacion del deber i del credo de emancipacion que profesa desde su juventud.

Al sellar, con su sangre, su dogma de libertad, sepultó, para siempre, en el seno de la aristocracia en descomposicion, la intensa espina de la condenacion democrática que habrá de hacerla espiar sus culpas eternamente.

LÁPIZ ROJO.

PILATUNAS

HISTORIA

Ya que el presbítero Ugarte tan aficionado es a tirar tajos i reveses contra los matrimonios que se celebran entre cristianos que no son pechoños de raza, voi a recordarle lo que pasó hace ya sus quince años, más que ménos, entre personas que el dicho presbítero conoce i que eran, no sólo cristianas, sino que dragoneaban para santas, i tánto, que mucha jente decia que por flojedad o modestia no hacian milagros.

Vivia en la Alameda abajo, en una quinta mui conocida, una familia mui numerosa, que el presbítero Ugarte debió verla mas tarde modestamente instalada en una casa de la medianía de la segunda cuadra de la calle de Galvez.

Esta familia, que tenia por jefe a una viuda ya entrada en años, i por miembros dos o tres jovencitas i una retahila de niños, formaba en el círculo de beatas de San Borja, pero no se confesaba en esta iglesia, sino que la mayor lo hacía con el cura de Santa Ana i las demas con diversos frailes de San Agustin.

La de mas edad de estas niñas, que ya se iba pasando de largo, pues contaba con algo más de los veinticinco de la lei, *queria* ser monja Rosa. Cargaba ya varias de las prendas interiores de las que usan las relijiosas de dicha órden i estudiaba los estatutos i reglas del convento; pero en sueños veia a un jóven, que despierta jamas hubiera visto, i una voz oculta le decia que ése debia ser su esposo.

Ella lo tomó por anuncio del Cielo, i esperaba resignada.

A posteriori, el presbítero Ugarte debe haber roconocido en su voz la de Satanas.

Una mañana paseaba un jóven por la Alameda i vió a la susodicha niña, sólo unos cuantos segundos, a unos pocos pasos de la iglesia de San Borja, donde la perdió de vista.

Le pareció bien, no sé por qué, pues ella no es ni ha sido hermosa, esperó su salida del templo i la siguió hasta que entró a su casa.

Conocido su domicilio, sólo le faltaba encontrar un amigo que lo fuera tambien de esa familia, a fin de que lo presentara.

La estrella de los enamorados es casi siempre feliz, i este jóven nó sólo encontró uno, sino todo un círculo de jóvenes que se disputaban el honor de presentarlo.

Prevenida la familia de la presentacion que se le iba a hacer, fijó para la recepcion del jóven el domingo inmediato, que, a más de ser dia festivo de la Iglesia, lo era tambien de la casa, pues era el dia del santo de una de las niñas, por cuyo motivo iba a haber una pequeña fiesta.

Llegó el dia deseado, i el jóven fué presentado i aceptado con muestras de jeneral regocijo.

Veia entrar una a una las numerosas niñas de la casa i del vecindario que habian sido invitadas, i decia a uno de sus amigos: "Ninguna de éstas es la que yo he visto.»

El amigo se acercó entónces a una de las niñas de la casa i le preguntó por qué no entraba todavía al salon la hermana mayor, a lo que se le contestó que talvez no la veria esa noche porque estaba indispuesta.

El amigo le dijo que viera a la hermanita i le hiciera saber que habia un jóven que se interesaba mucho por verla.

Se le llevó el recado, e inmediatamente se transfiguró: un rayo de alegría iluminó su frente, porque se le vino a la memoria el jóven de sus ensueños. Se arregló lo mejor i mas brevemente que pudo i se dirijió al salon.

El jóven al verla, se, abalanzó hácia ella, i ella, instintivamente, a él, i sin esperar ser presentados, se estrecharon efusivamente las manos.

Podria decir que estos nuevos Pablo i Virjinia se amaron apénas se vieron.

¿Diremos que la postulante a monja cantó i bailó esa noche como en las mejores de su juventud?

No hai para qué.

En esa feliz noche se declararon amor, i a los dos meses eran esposos, al parecer los mas felices.

Poco tiempo despues la pareja tomaba un vapor que los condujo a Montevideo, de donde pasaron a Buenos Aires, lugar que parecia habia elejido para formar su hogar i su familia.

Cinco años mas tarde la niña regresaba al hogar materno de su padre, sin marido, pues éste la habia enviado adelante, a buscar casa, i él se habia quedado realizando sus bienes para venir pronto a unírsele.

Traía un niñito de cinco años, que hoi debe ser un hombre.

Nueve años despues de la separacion de estos esposos, la esposa recibió una carta en que su marido le decia que buscara casa i viera los muebles necesarios para amoblarla, pues él estaba al pié de la cordillera i pronto lo tendria a su lado.

En nueve años no habia recibido una sola carta de él; así es que, loca de alegría, recorrió todo el comercio, vió mucho, pero... no compró nada. El marido de sus sueños no ha vuelto i Dios sabe si volverá!

¿No es verdad, señor presbítero Ugarte, que estos hechos que usted conoce tan de cerca, i acaecidos entre fervientes católicos, no acontecen sino mui de tarde en tarde entre nosotros, pobres liberales descreidos, como nos llama cristianamente usted?

¿Por qué será esto?

Porque, si somos descreidos en materias que no son de fé, creemos, sí, i mucho, en que debemos cumplir estrictamente con los deberes que nos impone nuestro estado, por mas pesados i onerosos que los conceptuemos, escepto cuando haya infidelidad de parte de la mujer, que, con el caso concreto que me ha ocupado, creo que no lo ha habido.

P. N. M.

IMPRESIONES DE UN HUASO

EN LAS FIESTAS PATRIAS

Un hueco de su periódoco
Emprésteme, don Pilatos,
Pa dicir cuatro herejías
En contra de esos bellacos
Que a ver el Dicioclio aquí
Me hicieron venir de Maipo.
Esos bellacos no son
Otros que los tales diarios,
Que las bullangueadas fiestas
Tánto i tánto ponderaron,
Que el apetito me abrieron
De venirme pa Santiago.
Ensillé mi yegua negra,
I me largué bien chapiao,
Traendo en el cinturon,
Pa no darme algun petardo,
Una inmundicia e billetes
Azulitos i moraos.
A ver: ¿qué fiestas hai hoi?
Por la mañana temprano,
Cuando Dios eche sus luces,
Unos cuantos cañonazos:
Lo que hallé mui divertio;
Sobre todo, mui barato,
Porque el Gobierno en las salvas
De la pólvora hizo el gasto.
Banderas pu aquí i pu allá,
Puestas por el vecindario,
Porque unas rechiquititas
Sólo el Gobierno ha costiao,
Que ponen en la Cañá,
Esas que en dias e santos
Suelen poner en los portes,
En las tortas i los pavos.
Despues hubo allá en San Borja
La bendicion de unos trapos
Que han tréido de la Alemania
Pal Ejército, i cambiarlos
Por los viejos estendartes
De nuestros bravos soldaos,
Que lloraban como niños
Con aquel bendito cambio...
Luego, a la Universiá
Me largué, a un aniversario
Que dijeron que allí habia,
Que era fiesta pa los sabios;
Pero no ejaban dentrar
A la jente de a caballo;
I piqué pa las carreras,
Que son fiestas para huasos...
Pero, como eran de jutres,
Los jutres me patraquearon,
Porque corren a la mala,
I en unos pingos tan flacos,
Que más arpas o rabeles
Parecian que caballos.
Los jinetes... ¡ja, ja, ja!
Van vestíos e payasos,
I, lo mesmo que los monos,
Se les pegan a los mancos.
¡Por la pucha! ochenta pesos
En el clus me trajinaron;
I el que me ganó, al jinete
Le pasó algo por lo bajo;
Pero si una vez al pícaro
Se le ocurre de ir a Maipo,
¡Por mi maire! que el añil
Hei de sacarle a pencazos!
Me juí pal triato a la noche
Pero me volví del triato,
Porque allí tampoco dejan
Dentrar a los de a caballo;
I ajuera no hai una vara
En donde amarrar un manco.
¡I los de la ciudá icen
Que son mui civilizaos!
Al otro dia, bien de alba,
Balazos i mas balazos;
I las bandas, toca i toca
En los carritos urbanos,
Lo mesmo que allá en mi tierra,
Cuando convian los sábaos
Con bombos i clarinetes,
A la funcion los payasos.
A láuna me fuí al *Te Odeo*
A la Catreal, cortao
De ver aquel señorío
De fraque, corbata i tarro,
I yo con manta i espuelas
I mi guarapon de huaso...
Pero yo queria ver
A don Jorje, el mui mentao,
I logré dentrar al templo
Por fin topiando i topiando.
¿I a *eso* llaman Prisiente?
¿A un hombrecito mampato,
Que con su gorra parece
Colejial de pocos años?
¡Ni las apariencias tiene
Del depeutor que hai en Maipo!
A la noche juí a los juegos,
Que tampoco me gustaron,
Porque es diversion pa tontos
Que tienen los sesos vanos...
Sale un volaor de luces...
¿Cuántas?... Una, dos, tres, cuatro;
I miéntras las luces cuentan
Los boquiabiertos zanguangos,
Un pillo el reló les saca;
Pero ellos siguen contando
Las luces... una, dos, tres...
¿I los billetes? ¡volaron!
I el sombrerito voló,
I mas tarde vuela el pájaro;
I cuando cierran la boca,
Saben que han sío robaos...
I yo saqué en limpio que,
Con los truenos i relámpagos,
Se me alborotó la bestia,
Atropellé a unos soldaos,
Eché a tierra a un pequenero,
Le pisé a un viejo los callos,
I al fin a la pulicía
Derechito me llevaron.
Allí me hizo el oficial
Pagar perjuicios i daños,
I una multita de yapa:
Treinta pesos bien contaos!
Paciencia i tragar saliva!
Paciencia i mascar tabaco!
Yo me dicia: Mañana
Me desquitaré en el Llano,
Echándome, en una fonda,
Al cuerpo sabrosos tragos.
Pero en la Pampa, ¡ni añil!
Porque habian ordenao
Que nadie licor llevara,
Ni en damajuanas ni en tarros,
Pues vijilia sin indulto
Era el Diciocho en este año,

CON LAS PATAS

S ENREDADAS

I los rotitos debian
Pasar la fiesta ayunando
A pan i agua, sin probar,
Ni la chicha ni el golpiao.
Llego el Prisiente en coche
Con un mieo de los diablos,
Al galope vió a las tropas
I se volvió a su Palacio,
Rodiao de batallones
Que ni un tiro dispararon.
¡Es mui popular el hombre,
I naiden podrá negarlo!
Pero hubo en las dulcerias
Aloja, dulces i helaos,
Banderas i luminarias,
Cancion nacional a pasto,
Volatines en los circos
I comedias en los triatos,
Gratis pa los mucipales,
I pa los rotos, bien caro.
¿Yo venir pa otro Diciocho?
¡Si me traen amarrao!
En Maipo yo gasto ménos,
I me curo más en Maipo!
Hasta mas ver, i perdone,
Señor don Poncio Pilatos,
I sóbemele al Gobierno
La badana por tacaño,
Que, en vez de alegrar al roto,
Alegra a los millonarios,
Con el roto gasta prosa,
I con el rico, morlacos,
Que no salen de su bolsa,
Sino de la del Erario.
Su servicr mui humilde,
Que le besa pies i manos,
Si lavaitos tiene.—
Hemmerejildo Salgao.

EL DIARIO DE UNA BEATA

—

Diciembre 20.—¡Ai! hace cuatro dias que no me confiesо, cuatro dias que no veo a mi director espiritual..

Pero me consuela el saber que mi rival tampoco ha podido salir a la calle en estos dias... Mis uñas le dejaron tales huellas en el rostro, que bien tiene para una semana.

Yo quisiera ver a frai Eustaquio, aunque fuera de léjos....

Es cierto que es un representante de Dios aquí en la tierra; pero tambien es cierto que es hombre, por más que lleve faldas i la cara rapada....

Bien podria buscar otro confesor.... Pero no puedo! Frai Eustaquio ha sido el confidente de mis debilidades i de mis ensueños; de mis culpas i de mis remordimientos; de mis dudas i de mis delirios; i.... ¡yo le amo con todo mi corazon!

¿Es criminal este amor?

No lo sé.

Pero sí sé que no puedo vivir sin él: ¡un amor platónico, un amor imposible, un amor que no satisface a mi ardiente corazon!

I porque mucho le amo, tambien mucho aborrezco a la vieja Trinidad, porque sospecho que ella abriga en su pecho la misma pasion.

¡Oh! que desgraciada soi!

Quise llenar con las prácticas religiosas el vacío inmenso de mi corazon huerfano del amor, i con mi nueva sacrílega pasion sólo he logrado ahondar ese vacío con el desden i la falta de correspondencia que noto en el objeto de mi amor.

¡Qué cruel, qué tremendo azote
Para una pobre mujer
No ser querida i querer
Con locura a un sacerdote!

Diciembre 21.—He pasado en vela toda la noche i siento mi cabeza débil, mui débil; i mi corazon enfermo, mui enfermo.

¿Iré a echarme a las plantas de frai Eustaquio, i a pedirle perdon, con lágrimas en los ojos, por el escándalo que di en el templo a causa de la inmunda jugada que me hizo la Trinidad?

Ah! si, eso quisiera hacer yo: pedirle perdon, abrazada a sus rodillas, i jurarle ser en adelante una mujer virtuosa, una santa, a trueque de que me permita ir, noche a noche, a vaciar en su seno las amarguras de mi corazon!

Alguien llama a mi puerta.

Es la Escolástica, que no es rival mia, i que por lo tanto puede ser mi confidenta, la depositaria de los sufrimientos de mi alma i de mis locas esperanzas de amor.

Yo no sé lo que he hecho; pero en los brazos de esa mujer fria he llorado como una Magdalena, nó arrepentida, sino pecadora.

Ella me consuela diciéndome:

—La Trini ha vuelto a confesarse con frai Eustaquio; pero llevando su *estampita*....

El corazon dió un vuelco en mi pecho.

—¡Como! ¿i frai Eustaquio consiente en ser de nuevo su confesor?

—Talvez no por ella, sino por la *estampa*....

—¿De qué *estampa* me hablas?

—Eres mui inesperta, niña. Cuando las beatas viejas aburren al confesor, se buscan una muchacha de pocos años i de buena cara i se hacen acompañar siempre de ella, a fin de que su director espiritual les conceda media hora mas de tabilla.

—Ah! ya comprendo. Si yo pudiera encontrar una....

—Te la tengo. Es la hija de una beata, que hace poco tiempo murió. Es bonita i no tendrá más de quince años, sin amparo ninguno, i mandaba hacer para *estampa* tuya....

—¿I cuándo me la traerás?

—Mañana, i con camas i petacas. La tengo en mi casa; pero a mí me gusta ser buei suelto, i te la endoso.

—I yo te la agradezco en el alma.

—La Trini va a rabiar cuando un condenado ¡¡Ave, María Purísima!!

—Sin pecado concebida.

(*Se continuará.*)

ECOS DE PROVINCIAS

DE VALPARAISO

Setiembre, 17.

He tenido conocimiento que en la semana pasada ha sido horriblemente castigado un alumno de la escuela pechoña Arturo M. Edwards, de edad de ocho años, por habérsele encontrado leyendo el periódico de miniatura *El Diablito*, lo que le produjo una fiebre bárbara que puso fin a su existencia.

Como no se si es verdico el asunto, trato de imponerme de lo que haya de cierto en el particular, porque un hecho como éste debe ser conocido del público.

Imitaré mui luego al pueblo guatemalteco, haciendo volar de mi tierra a los sotanudos políticos llamados *padrecitos*, en vez de llamárseles *padrones*.

¡Apróntense, clérigos malditos, que se les llegará la hora de salir de Chile con cajas destempladas.

En una de estas últimas noches un clérigo del redil de la Merced, de los enviados de Santiago *ad hoc* para hacer campaña política desde el púlpito, daba sérios ataques a la jente honrada del país, i al conculcar sus gatuperios, dijo en latin, en voz baja i esclamativa: *«¡Kyrie, munda cor meum!»* ¡Señor, purifica mi corazon!

I como los pechoños son tan brutos i del latin nada entienden, esa frase insípida la olieron i tragaron como un sabroso i aromático confite.

¡Señor, purifica mi corazon! No es el Dios quien debe purificarlo, sino absteniéndose de arrojar un baldon sobre la frente del ciudadano racional de Chile! Para purificar un corazon ennegrecido de crímenes se necesita *cautra mistica* que saque lo corrompido que en él se ha hecho nido; i para limpiar ese hocico lleno de impudicicia, es necesaria mucha potasa, mucha lija!

PUEBLO.

LA RELIJION

AL ALCANCE DE TODOS, POR H. DE IBARRETA.

—

Introduccion

La Iglesia Apostólica Romana, como la Católica Apostólica Griega, como la Católica Apostólica Episcopal, como los Católicos Apostólicos Protestantes, porque se llaman a sí mismas Católicas Apostólicas, sostienen que la relijion cristiana es la única verdadera.

¿Por qué ha de ser cierto lo que ellas dicen?

—Porque las Iglesias cristianas afirman que su relijion tiene por base un libro dictado por Dios, por cuya razon le llaman las Sagradas Escrituras, o sea, la Biblia.

—¿I quién nos garantiza que lo que dicen esas Iglesias es cierto?

—Sus propios ministros.

—¿I tienen ellos algun interes en engañarnos?

—Tanto que, si los cristianos llegaran a comprender que la Biblia no es escrita por Dios, la mayor parte de esos sacerdotes se moririan de hambre, si no se dedicaban a trabajar en otra cosa.

—I si las Sagradas Escrituras no son divinas, ¿cómo esplicar el que los gobernantes, que deben ser personas entendidas, hayan permitido este engaño durante tántos siglos?

—Os esplicaremos en las menos palabras posibles. La relijion cristiana no ha sido siempre la de los pueblos católicos. Durante miles de años tuvieron relijiones mui diferentes. Las que tenian ántes del cristianismo, se habian puesto viejas, es decir, que, despues de durar muchos siglos, todos fueron poco a poco comprendiendo que no podia ser la verdadera, a pesar de que tambien aquella relijion habia hecho i hacia milagros.

Los gobiernos de aquellos tiempos, que se habian valido de los sacerdotes de la relijion vieja para mandar, se encontraron sin aquel apoyo i, despues de examinar varias relijiones, adoptaron la cristiana, la cual, de la manera que entónces se practicaba, era mui superior a la relijion antigua.

Pero, apesar de la superioridad evidente de la relijion cristiana, no era posible convencer al pueblo de que fuese mas verdadera que la vieja, i con objeto de conseguir este resultado, se determinó, entre los jefes del gobierno, por un lado, i los obispos, o sean los jefes de la Iglesia por otro, el arreglo siguiente:

Los jefes del gobierno decidieron, no sólo aparentar creer en la nueva relijion, asegurando que sus sacerdotes eran los verdaderos representantes de Dios sobre la tierra, sino que, para darles mas autoridad, asistian con gran aparato a todas las ceremonias de la Iglesia, besaban devotamente la mano a los obispos, comulgaban ante todo el mundo, etc., etc.

Los sacerdotes, en cambio, alababan en sus sermones la sabiduria de los que gobernaban i lo bien que administraban la nacion, lo cual no era cierto, porque en aquellos tiempos el gobierno era tan malo o peor que el de ahora.

A esta alianza es a la que se llamaba, i todavía se llama, la union de la Iglesia i el Estado, o como dicen otros, el Altar i el Trono.

(*Se continuará.*)

GRABADOS

CON LAS PATAS ENREDADAS

—

Arañas conservadoras
Con mucha paciencia i maña
Una inmensa telaraña
Van tejiendo a todas horas.

—

I tienen la pretension
De que, aún mal de su grado,
La Iglesia con el Estado
Forme una coalicion:

—

I en su programa bombástico,
Que este pueblo varonil
Tenga una Iglesia civil
En un Estado eclesiástico.

—

Que las protestas asorben
A ese partido infernal
Que se llama *nacional*
I tambien *partido del órden*.

—

¿Qué importa a la oligarquía,
Si los dueños del Erario
Han de ser el millonario
I el hombre de sacristía?

—

Pero el pais liberal
Que contra los frailes brega
Una i mil veces reniega
De esa alianza tan fatal.

—

I el pobre Loro, que escucha
Las lisonjas de las beatas,
Por desenredar sus patas
Como un diablo hoi dia lucha.

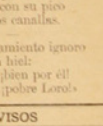
—

Mas, para romper las mallas
Que el cura tejen i el rico,
Debe el Loro con su pico
Degollar a esos canallas.

—

Yo su pensamiento ignoro
I sólo digo sin hiel:
«Si la rompe, ¡bien por él!
Si no lo hace, ¡pobre Loro!»

AVISOS



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Imp Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año ..... $ 8.00
» seis meses..... 4.00
» tres meses..... 2.00
Núm. suelto..... 5
Id. atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO 23 DE SETIEMBRE DE 1893 — NÚM. 44

PONCIO PILATOS

UNO POR TODOS

Mui comentada ha sido en el mundo político la carta de don Guillermo Puelma Tupper, publicada en *La Verdad* hace pocos dias.

Unos creen ver en ella la espresion de una palinodia; otros, el estallido del despecho; i no pocos, la obra de un político honrado.

Yo no me decido; pero quiero copiar algunas verdades dichas en la aludida carta, i que deben estar en la conciencia de la mayor parte de los revolucionarios de 1891.

Lo que el señor Puelma Tupper dice hoi por su propia cuenta se dice por todos los que ayer fueron, francamente o nó, partidarios del parlamentarismo.

Oigámosle:

«Hoi la situacion ha cambiado: la Dictadura ha hecho surjir *un gran partido popular con visos de socialista*, que no entiende seguir de espectador en el juego de los aristócratas, sino que quiere tomar parte como actor resuelto i vigoroso.»

Ese gran partido, sin embargo, no es enjendro del Gobierno pasado, sino de la opresion ejercida en el pueblo por la oligarquía que nos esplota desde hace veinte lustros, como lo prueba el autor de la carta cuando dice:

«Tenemos ochenta años de república, i nuestro pueblo desheredado, miserable, vagabundo, corrompido, jime en la abyeccion. Con la independencia de la patria, alcanzada a costa de tánta sangre, cambió de amos: a los monarquistas españoles i a sus indignos monopolios que lo esplotaban desde léjos, hemos sucedido nosotros, constituidos en oligarquía aristocrática, para esplotarlo mas inicuamente todavía desde cerca.»

Luego, el mal era crónico; luego, la fundacion del Partido Democrático en 1887, no fué «la obra de locos o criminales», como nos llamaba *El Independiente*, diario conservador, sino la obra de ciudadanos honrados, que vieron entónces claro lo que está viendo hoi el señor Puelma Tupper.

«Entre nosotros hai una injusticia monstruosa, ilimitada, que subleva, en cuanto se relaciona con la vida del pobre. El pais es nuestro, pertenece a veinte o treinta mil fortunas.»

Tampoco eso es novedad de ayer ni cosa que haya estado entre pesumbras.

«Por mi parte (continúa el señor Puelma Tupper), consideraria indigno de mi nombre i de mis antecedentes escribir una carta que, como esta, es la primera palabra que digo en público, despues de la revolucion, si no manifestara que, al largo capítulo de mis errores, tengo que agregar el de haber defendido el año 90 los fueros del Parlamento contra los del Presidente de la República.»

Si eso mismo confesaran con franqueza todos los revolucionarios de 1891, tendriamos en sustancia la pura verdad de lo sucedido: la revolucion se hizo a Balmaceda, i nó a un dictador; i se hizo, nó en nombre de los intereses del pueblo chileno, sino en nombre de los de la oligarquía aristocrática de este pais.

Hoi los revolucionarios reaccionan porque ya están en el Poder i, si no llegan a la dictadura militar, caerán por su propio peso, aplastados por la opinion i por el desprestijio de su causa.

El largo capítulo de errores de que se confiesa culpable el señor Puelma Tupper, i que aceptaron unánimemente como verdades de fé política los que combatieron al Presidente mártir, son errores que, si es verdad nos cuestan muchos millones, muchas vidas i mucha vergüenza, tambien es cierto que han precipitado la liquidacion político-social de los partidos lejendarios, iniciada por el Partido Democrático en 1887.

¡Honor al señor Puelma Tupper, que tiene el coraje de decir la verdad, i honor al Partido Democrático, heraldo de la felicidad de la Patria chilena!

PILATUNAS

PECAVI, DOMINE

La Verdad del 18 del presente publica, bajo el rubro de «Carta Política», una de don Guillermo Puelma Tupper, en la que dice tántas i tan gruesas verdades, que ha de haber dejado chiquititos a los prohombres de la revolucion del 91.

Rinde parias a la sabia i prudente administracion de don José Manuel Balmaceda;

Condena la revolucion como un hecho producido tan sólo por la insaciable ambicion de círculos políticos i de ajiotistas;

Dice que, entre las faltas que haya podido cometer en su carrera política, de la que tendrá toda su vida que arrepentirse, es la de haber apoyado a los congresistas en 1890;

I concluye diciendo que, despues de esta franca confesion, no aceptará candidatura alguna, a fin de que nadie pueda creer que la ha hecho buscando el aura popular; pero que, pasado algun tiempo, cuando se haya formado un núcleo de jóvenes que piensen como él, entónces volverá a la arena política a sostener los principios liberales, basados, nó en la doctrina del parlamentarismo, que, con la esperiencia que le dan dos años de viajes i estudios, hoi condena, sino en el predominio del jefe de la Nacion, en caso de desavenencia con el Poder Lejislativo, debiendo tener aquél, como el presidente de Francia, el derecho de disolver el Congreso en caso de que se produzca un conflicto entre los dos Poderes.

Ahora, despues de lo relacionado, pregunto yo: ¿Cuántos habrá que piensen como el señor Puelma Tupper, pero que, obcecados, no tienen la hidalguía, no tienen la franqueza de confesar su error?

Yo creo que muchos; porque no a todos los que tomaron parte en esa nunca bien lamentada aventura debió haberlos conducido el mezquino interés de círculo ni las espectativas de lucro: muchos habrán caido de buena fé en el error, i éstos formarán, quizá más pronto de lo que se imajina el señor Puelma, el núcleo que espera para pedir sus votos al pueblo i volver al Congreso a sostener nuestros honrados i sanos principios.

Los esperamos en la brecha que tendremos pronto que defender los buenos con toda nuestra enerjía.

No me parece que puede aguardar la formacion de núcleos o partidos un hombre de sangre ardiente i en plena juventud, como no la aguardaron todos aquellos que sintieron como nosotros sentimos i para quienes no haya escrito Rioja estos versos:

El ánimo plebeyo i abatido
Elijs, en su combate temeroso,
Primero estar suspenso que caido!!

P. N. M.

EL DIARIO DE UNA BEATA

Diciembre 22.—Hoi me trajo la Escolástica la *estampita* prometida. La muchacha es simpática i mui graciosa. Se llama Eluvijis.

Vale mucho más que la *estampa* de la Trinidad, que es una muchacha descocada i que le muestra los dientes a todo el mundo.

Pero... ¡Dios mio! que tenga que mendigar el perdon de frai Eustaquio valiéndome de una jóven que puede desmoronar el castillo de mis amorosas ilusiones!

¿Qué hacer? Ese fué el camino de la reconciliacion con frai Eustaquio que tomó mi rival con éxito; i yo debo imitarla, si no quiero ser vencida.

Esta noche voi a confesarme.

. . . . . .

Con el manto calado hasta la boca, llego a Santo Domingo, acompañada de la Eluvijis.

Con un lego hago llamar a frai Eustaquio i me quedo en la puerta que da al claustro esperando.

A pocos pasos de mi, oigo un dialogo:

—¿Frai Eustaquio?

—¿Que hai?

—Una señora lo llama al confesonario.

—¿Quién será?

—La del asafétida...

—Ah! dile que no la confieso!

—Vis ne con una niña mui donosita...

—¿Con una niña?

—Sí, Padre, con una niña que no tiene más de quince años, i mui simpática...

—Es tan diabla esa beata!... Pero, en fin, pueda ser que se haya arrepentido... Dile que luego voi...

No quise oir más, i me volví a mi tablilla, donde me esperaba, guardándomela, mi salvadora *estampita*.

Pocos instantes despues, frai Eustaquio se sentaba en el confesonario, corria la cortina i apoyaba la oreja en la rejilla.

Cuando me preguntó quién era yo, la voz se me anudó en la garganta i prorrumpí en ahogados sollozos.

—No llore, hija, no llore, me dijo mi confesor con voz acaramelada, que, si viene verdaderamente arrepentida, Dios le perdonará todos sus pecados.

Creia que mis lágrimas eran lágrimas de arrepentimiento i contricion i eran lágrimas de amor!

Pasado aquel desborde de mi corazon, hice, por primera vez acaso en mi vida, una confesion sincera de todos mis pecados; pero nó para que me perdonara Dios, sino para que me perdonara frai Eustaquio, objeto único de mi amor.

Por cierto que, en mi confesion, no olvidé decirle que tenia una compañera.

Cuando terminé i me impuso la penitencia, a modo de epílogo, frai Eustaquio me dijo:

—Señora, como veo que está usted verdaderamente arrepentida, yo, en cambio, voi a devolverle toda mi confianza, yendo a su casa una de estas noches; pero quiero que la reconciliacion con doña Trinidad sea completa. Visítela usted, pídale perdon; que otro tanto le he mandado haga ella con usted. He fijado la noche de Navidad, despues de la misa del Niño, para ir a casa de usted con otro Padre, a fin de que no murmure el vecindario: ¿como usted tiene ahora una niña a su lado!

—Tiene razon Su Partenidad. ¡Ai! cuánto voi a agradecerle su visita, Padre, tanto más cuanto que ahora le estoi siguiendo una novena al Niño Dios!

—Mucho me alegro. ¿I tiene usted alguna amiguita que le cante versitos al Niño?

—Sí, Padre: va una amiga mia todas las noches, que hace hablar la vihuela i que tiene una voz de canario.

—¿E irá tambien la última noche de la novena?

—¿Cómo nó, Padre!

—Bueno: para esa noche convide tambien a doña Trinidad.

—¿Tambien a ella?

—Sí, hija: para sellar su reconciliacion i para que la pobre rece con nosotros, i todos le pidamos al Niño Dios aumento de gracia i la felicidad eterna.

—Bueno, Padre. Así lo haré, ya que Su Paternidad me lo manda.

—Ah! se me olvidaba decirle que para esa noche no vaya usted a incomodarse haciendo gastos, ni esperándonos con cazuela de gallina, ponche en leche i otras golosinas, porque, si es verdad que todo eso me gusta como le gusta tambien al Padre Antonio que va a ir conmigo, tambien es cierto que no me gusta que nadie se mortifique por mi.

—De eso no se preocupe Su Paternidad, que de todo hai en casa.

—Bueno, pues, hija. *Ego te absolvo..... in nomine*, etc.

(Se continuará.)

EN EF

EFIJIE

POCA VERGÜENZA

—

En la tristísima ceremonia que tuvo lugar en el templo de San Borja con motivo de la bendicion de los nuevos estandartes para el Ejército i relegacion al olvido de las antiguas i gloriosas banderas, el arzobispo Casanova pronunció un discurso de que conviene recordar algunos apartes.

Entre otras cosas, dijo:

«Conviene repetirle con frecuencia (al soldado) que es el vijilante del órden, sin el cual no hai felicidad ni progreso (el panejírico se convirtió en filípica!); que es el ejecutor de la lei, de cuya observancia dependen el bienestar público i el privado; que es el *defensor oficial de la propiedad* HOI *amenazada*, sin la que no hai estímulo para el trabajo, ni seguridad en la riqueza ni paz en la vida.»

Sí, el soldado es el defensor oficial de la propiedad, mi señor don Mariano; i, si nó, pregúnteselo su señoría al jeneral Baquedano, que el 29 de agosto de 1891 defendió, con las tropas existentes en Santiago, la propiedad de todos los balmacedistas.

«Centinela avanzado en medio de la sociedad, está destinado a inspirar confianza al débil (de carácter), seguridad al poderoso (por sus millones) i a mantener el órden en (los saqueos habidos en la capital de) la República i la felicidad en todos (los revolucionarios del 91).»

Cierto i mui cierto, señor don Mariano.

El Pastor terminó su arenga guerrero-relijiosa con esta exhortacion:

«Aceptad, Dios Omnipotente, las súplicas de nuestra Iglesia, que os pide salveis siempre a la República. Dadnos la paz, i que nuestra bandera aparezca siempre entrelazada con las de las otras naciones, i sobre todo, con las de sus amadas hermanas de América, caminando todas unidas en busca del bienestar i del verdadero progreso.»

¿Con que ahora pide la paz su señoría, i no la pidió a su rebaño en vísperas de las sangrientas batallas de Concon i la Placilla?

¡Es usted un sepulcro blanqueado con cal ordinaria!

SIGNOS DEL TIEMPO

—

Como los príncipes i sacerdotes de la iglesia chilena se hallan, hoi por hoi, al partir de un moj.... con la camarilla multicolor que hoi nos gobierna, ha podido mui bien creer el monaguillo de *El Porvenir*, por mal nombre *El Chileno*, que, dentro de un plan jerárquico, podrian mui bien los clérigos mandar las tropas i los militares decir misa.

I esto no es una suposicion, pues voi a probarla reproduciendo letra a letra lo que dice *El Chileno* del 18, dando cuenta de la bendicion de los estandartes del ejército deliberante, que tuvo lugar el dia anterior:

«.... Poco despues el CAPITAN de ejército señor Lisboa dijo la misa en la puerta del templo....»

No dice *El Chileno* si el capitan dijo la misa en traje de tal o con ornamentos sagrados;

Ni si el arzobispo que bendijo los estandartes fué don Jorje Montt, quien debió haberse acompañado de la señora arzobispa i de todos sus arzobispitos;

Ni si el jeneral don Mariano Casanova mandara en jefe la parada, sirviéndole de ayudantes los jefes i oficiales suizos, jenízaros o bohemios en servicio en el actual ejército.

Pero, no puede estrañarnos que estos hechos hayan acontecido, si hemos de atenernos a lo que asegura *El Chileno*, que un capitan dijo misa, i actos que todos estamos viendo en estos benditos tiempos.

P. N. M.

RUIDOSO PLEITO DE DIVORCIO

ENTRE DON ACARON I SU ESPOSA

—

Juez.—Continúe con la palabra la acusadora.

Mujer.—Para mí es de fé, señor juez, que, en cuanto supo el tirano Herodes que habia nacido un nuevo rei de los judíos, mandó degollar a todos los recien nacidos en la Judea

Esposo.—Pero eso es absurdo, mujer.

Mujer.—¿Por qué?

Esposo.—Porque Herodes, que debia contar con algunos partidarios, no pudo mandar degollar a los hijos de éstos en la esperanza de que, en la degollina jeneral, cayese el hijo de María i de José i compañía.

Mujer.—Los tiranos son así.

Esposo.—Nó: los tiranos hacen listas de sus enemigos políticos, i por esas listas, los saquean, los llevan a la cárcel o los asesinan. Yo creeré en la degollina mandada ejecutar por Herodes, si álguien me asegura que se hizo por listas. Por otra parte, señor juez, Herodes no debió ser tan tonto que, para aprehender i despachar a un niño que se decia rei de los judíos, no tuviera policía secreta que descubriese el paradero de aquél, i necesitara el tirano aquel acto de barbarie sin igual para lograr su objeto. Ademas, necesitaba ser mui cándido el tal Herodes para creer que todo un rei de los judíos podia nacer en un pesebre i hacerse temible desde su nacimiento. Suponga su señoría que álguien va mañana a la Moneda i le dice al Presidente de la República: «Señor, allá por el Zanjon de la Aguada ha nacido un niño que dicen que será dictador de Chile!» ¿Se asustaria con la noticia el Presidente i llamaria a Lira i Lopetegui para ordenarles que hicieran degollar a todas las guaguas de Santiago, sin esceptuar a las de los conservadores i presbíteros? Lo repito, a lo sumo, serian degollados por listas los niños de los balmacedistas i demócratas.

Mujer.—Pero así lo dice la Biblia, i hai que creerlo no más.

Esposo.—¿I por qué no lo dice el historiador judío Josefo, contemporáneo de Jesus?

Mujer.—Porque era judío, pues!

Esposo.—Como lo era Jesus.

Mujer.—¿I acaso esa es la única degollina que ha habido en el mundo?

Esposo.—Nó, puesto que Cárlos IX hizo degollar, por católicos romanos, a millares de calvinistas, amen de las degollinas i saqueos en los Paises Bajos en tiempo del cristianísimo Felipe II.

Mujer.—¿Tampoco creerás que el caballero que tenemos aquí presente lo condenó a muerte?

Juez.—¡Alto ahí, mi señora! A mí me culpan de haber condenado a Jesus; pero no fuí yo, sino el pueblo. Yo no encontraba culpa ninguna en aquel justo, i así se lo hice presente al populacho de Judea, proponiéndole que crucificara a Barrabas. El pueblo se encaprichó, i *vox populi vox Dei*. Si yo hubiera obedecido a mi conciencia, que me mandaba perdonar al inocente Jesus i condenar a Barrabas, me habrian quitado mi destino, i el pueblo me habria hecho pedazos.

Mujer.—Es que un juez de honor debe hacer el sacrificio de su vida por no condenar a un inocente.

Juez.—¿Conoce usted, señora, entre los cristianos, jueces de ese calibre?

Mujer.—Nó... es cierto que en Chile los jueces, por darle gusto al César, hacen lo que usted hizo...

Juez.—Siendo cristianos esos jueces... ¿I cómo exijir otra cosa de mí que entónces era pagano?

Mujer.—Pero Jesus era Dios, i los balmacedistas son hombres, i ¡qué hombres! ¡liberales descreidos! que merecen ser quemados en una hoguera!

Juez.—No hai tutía, señora. Fué el pueblo el que condenó a muerte al Hijo de Dios; el pueblo que siempre ha crucificado a sus redentores; el pueblo ignorante i fanático que simpatiza con los bribones i nó con los apóstoles de la verdad, del progreso i de la libertad; el pueblo que vió gozoso morir en una cruz a su Salvador; el pueblo que pedia el cadáver de Balmaceda para arrastrarlo por las calles, i despedazarlo i repartirse sus vestiduras!

(*Se continuará.*)

COSAS DEL DIA

—

Cuando Su Excelencia salia de la fiesta habida en la Universidad, un grupo de hombres del pueblo se descubrió i lanzó un

—¡Vivaaaaa...

Su Excelencia se descubre i saluda al pueblo.

Pero el pueblo continuó:

—.... don José Manuel Balmaceda!

Su Excelencia se cala el apuntado hasta las orejas i dice a su edecan:

—¡Qué rotos tan pícaros! me la pegaron!

***

El jeneral Saqueo, que tuvo la poca dignidad de asistir a la bendicion de los nuevos estandartes alemanes, tuvo tambien el sentimiento de oir a una señora que decia:

—¿El jeneral en esta ceremonia? Ah! ya caigo: asiste al entierro de las banderas, despues de haber ayudado a enterrar al Ejército que le dió glorias i una pension anual de diez mil pesos.

***

Pasa un nuevo abanderado imberbe, i un veterano esclama:

—Todo virjen: espada, estandarte i abanderado!

***

El Porvenir, que se ha metido maestro de escuela, enseñando gramática hasta a los que rechazan sus lecciones, ¿por qué no hace la caridad a su corrector de pruebas?

Ayer, sin ir mas léjos, da esta noticia telegráfica:

«Hoi el consejo de la India ofreció en venta letras por valor de 40.000,000 de rupees i no *hubieron* compradores... etc.»

Señores presbíteros, no arrojen ustedes piedras al tejado del vecino, porque el de ustedes es de vidrio.

GRABADOS

EN EFIJIE

—

¡Gran Dios! cómo se enfurruña
I respira odio i furor
El insigne acusador
Del Ministerio Vicuña!
Pero el pobre se *aporuña*
Porque a escucharlo no han de ir
Ni aún los de *El Porvenir*
A las sesiones secretas,
Aunque las habla completas,
Sin pestañear ni escupir.

—

Yo estos detalles acopio
De esa linda acusacion:
Que de ella cada oracion
Fué una fuerte dósis de opio;
I que, pese al amor propio
De acusador tan bonito,
Si no hubo cencerro i pito
Que sus gracias celebraron,
Sus oyentes se quedaron
Dormidos como un trompito.

—

I para que tan formal
Acusacion se prestijie,
Tiene que hacerse en efijie,
Ya que ella no es personal.
Nada vi yo mas teatral
En causas de este jaez,
Porque sucede esta vez
Que se hallan (¡cosa divina!)
Los reos en la Arjentina
I en Babilonia su juez.

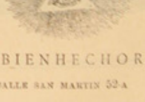
—

Por eso no siento pena,
Pues, no hai que echarlo en olvido,
Cual la acusacion ha sido,
Será tambien la condena.
Ya que la nacion chilena
No rie de este proceso,
De su rabia en el exceso,
Dando reveses i tajos,
Mañana a seis espantajos
Ejecutará el Congreso.

—

Despues que muertos estén,
Pero en efijie se entiende,
El Congreso, que comprende
Que es un Congreso de bien,
Para que el nombre le den
De benigno, al otro dia
Dará la lei de amnistía
Que absuelva a aquel Ministerio,
Terminando acto tan serio
Con risas i algarabía.

AVISOS



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Albajas
Ropa
Muebles, etc.

Imp Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año .... $ 8.00
» seis meses....... 4.00
» tres meses....... 2.00
Núm. suelto.......... 5
» atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES 26 DE SETIEMBRE DE 1893 — NÚM. 45

PONCIO PILATOS

UN GOBIERNO POPULAR

—

Quien se hubiera encontrado en Santiago o Valparaiso en los primeros dias del triunfo de la revolucion, habria tenido a ésta por la mas popular de las revoluciones: tales eran el entusiasmo i la alegría de todas las clases de nuestra sociedad.

Pero pasaron los dias, pasaron los meses i pasaron dos años, i hoi dia todos miran con pena al pasado, hasta aquellos que fueron de los mas fervorosos partidarios de la revolucion.

Revolucion hecha por liberales, rojos, monttvaristas, conservadores i no pocos demócratas, despues del triunfo, ¿quiénes son los satisfechos?

¡Tan sólo algunos conservadores i algunos monttvaristas, que se hacen llamar *hombres de órden!*

El grueso del partido liberal, todo el partido democrático, todo el partido radical i no escaso número de nacionales i conservadores son enemigos declarados del Ministerio de coalicion i de la política anfibia que se ha enseñoreado de la Moneda.

I es que las coaliciones de partidos que sostienen doctrinas antagónicas no satisfacen sino a los hombres que mui de cerca i directamente usufructúan de los beneficios de la situacion.

En esta coalicion de liberales i ultramontanos, los coaligados se miran con desconfianza, porque no pueden inspirarse mútua fé individuos que desde hace muchos años vienen mirándose en filas contrarias en la arena política.

Unos i otros se creen engañados i que son andamios para que el enemigo lejendario suba al Poder, i una vez allí, recibir el puntapié del adversario.

Si el Gobierno no quiere que crezca su impopularidad, que se decida por los que crea cuentan con mayores simpatías en la nacion: o con los liberales o con los conservadores.

El pais no quiere amalgamas imposibles, i sí una política franca, que no refleje la voluntad del Parlamento, de cuyo sistema reniegan hoi muchos de sus admiradores de ayer, sino la voluntad de alguna mayoría política nacional.

Lo demas es ir *adverso flumine*, contra la corriente.

Los que fuimos partidarios del órden no queremos nuevas revueltas intestinas.

Juzgamos que en una República el peor Gobierno vale más que la mejor de las revoluciones.

Pero tambien creemos que el Gobierno debe procurar la armonía de sus gobernados, nó con una política de nepotismo i de terror, sino con una que signifique franqueza, honradez i buena voluntad.

PILATUNAS

RUIDOSO PLEITO DE DIVORCIO

ENTRE DON ACARON I SU ESPOSA

—

Juez.—Descartada mi responsabilidad por lo que toca a la muerte de Jesus, dejo la palabra i la cedo a la señora.

Mujer.—Gracias. Empezaré con los milagros que hizo Jesus. El primero fué el de las bodas de Caná. Habiéndose acabado el vino, la Vírjen María se lo hizo presente a su Divino Hijo . . .

Esposo.—Quien le contestó: «Mujer, ¿qué hai de comun entre vos i yo? Yo creo, señor juez, que algo de comun hai entre un hijo i su madre; i esa respuesta da mucho qué pensar . . .

Mujer.—El sabria por qué se lo dijo; i vamos al milagro. Como faltaba el vino para los convidados, el Divino Redentor convirtió una cántara de agua en una cántara de vino . . .

Esposo.—Eso lo hace hoi dia cualquier despachero! Pero, aceptando el milagro, pregunto yo: Si temprano se acabó el vino, ¿por qué no se mandó buscar a alguna bodega o restaurant? i, si tarde se acabó, ¿qué afan habia por seguir bebiendo i no dejar que los convidados a la boda se fueran derecho a sus casas?

Mujer.—Porque querrian seguirla, i tú no tienes que meterte en lo que hacen en la vecindad . . . i desde que estaban en una casa de respeto i entre personas decentes . . . Continuó. Despues Jesus le sacó el Diablo del cuerpo a un poseido . . .

Esposo.—Eso lo hizo muchas veces el doctor Garcia con las endemoniadas: con sus agüitas no habia diablo que se resistiera . . . Sin embargo, yo quisiera saber por qué en aquellos tiempos se le ocurria al Diablo meterse en el cuerpo de cualquier individuo; i hoi no tiene esa misma ocurrencia.

Mujer.—¿Cómo que no la tiene? ¿no andan todos los liberales descreidos con una lejion de diablos dentro del cuerpo?

Esposo.—Pero hoi no hai un santo que lo saque.

Mujer.—Quiso el Demonio tentar al Hijo de Dios, ¿i no tentará a los simples mortales? Pero buen castigo se llevó! El Señor lo mandó meterse en el cuerpo de dos mil *chanchos* . . .

Esposo.—Ta, ta, ta! ¿Habia *chanchos* en la Judea?

Mujer.—¿I por qué nó?

Esposo.—Porque las leyes de Moises prohibian comerlos.

Mujer.—Los criarian para hacer brochas i escobillas... ¿También querrás negar el milagro de los cinco panes que hizo el Nazareno cuando cinco mil hombres del pueblo lo siguieron al desierto?

Esposo.—Para mí el milagro no está en que Jesus, con cinco panes, diera de comer a cinco mil personas, sino en que a estos cinco mil judíos, al seguir a su Maestro al desierto, no se les ocurriese llevar provisiones para el viaje...

Mujer.—Para tí será eso un milagro, porque eres un incrédulo como lo fueron los pícaros judíos que crucificaron a Jesucristo!

Esposo.—¿Tú habrias querido que no lo hubiesen crucificado?

Mujer.—Eso no se pregunta, mason!

Esposo.—I, si nadie lo hubiese crucificado, ¿cómo se habria cumplido la voluntad del Padre Eterno, que habia dispuesto que su Hijo viniera al mundo a morir, redimiendo de este modo al jénero humano?

Mujer.—Es que... entónces... habria muerto de muerte natural...

Esposo.—Sin embargo, los profetas habian dicho que moriria en una cruz...

Mujer.—Señor juez, sirvase suspender la audiencia porque me siento fatigada...

Esposo.—I en un callejon sin salida.

Mujer.—¿Por qué sin salida?

Esposo.—Responde entónces: si no hubiera habido hombres que crucificaran a Jesus, ¿cómo se habria cumplido la voluntad del Padre Eterno?

Mujer.—Señor juez, suspenda la audiencia, porque creo que me va a dar un insulto...

Esposo.—Suspéndela, señor, para que esta infeliz salga de apuros...

Juez.—Se suspende la audiencia.

Mujer.—(¡Qué sofocacion! Voi a verme con el clérigo Ugarte para que me esplique algo que yo no entiendo.)

(*Se continuará.*)

¡AL CESTO!

—

¿Libertad electoral?
Pues vaya una govería
Que se nos pide! Nó tal!
Para nosotros sería
Ella de lo mas funesto:
¡Una caida fatal!
Al cesto! al cesto!

—

¿Libertad de reunion?
¡De la candidez el colmo!
Pedirla en esta ocasion
Es pedir peras al olmo,
Porque ser puede un pretesto
Para hacer revolucion.
Al cesto! al cesto!

—

¿Nos piden proteccionismo?
Lo prometimos ayer
Con aire de patriotismo;
Pero hoi, dueños del Poder
I dueños del Presupuesto,
Eso huele a comunismo.
Al cesto! al cesto!

—

¿Sistema parlamentario?
Está buena esa locura
Para el revolucionario
A quien la ambicion lo apura,
I que le pone mal jesto
A cualquiera dictadura!
Al cesto! al cesto!

—

¿El Ejército triunfante
Hoi quiere deliberar?
¡Ya no es más deliberante!
I, si lo hace, a su pesar
Lo pondremos en arresto
O lo haremos fusilar!
Al cesto! al cesto!

—

¿Que a veinticuatro peniques
Subirá el cambio mañana?
Con esos i otros paliques
Le doramos la badana
Al roto, para que un puesto
Tuviese en la caravana.
Al cesto! al cesto!

—

¿Que el pueblo al fin ha de ver
Cumplidas las mil promesas
Que le haciamos ayer?
Cuando el peral dé camuesas!
¿Las oler? Ni por esto!
¿Se cumplirán? Ni por esas!
Al cesto! al cesto!

LA COLACION DE GRADOS

—

—Señora, ¿usted tan de madrugada?

—Pero despues de cumplir mis obligaciones de católica, apostólica, romana, mi querido Poncio.

—¡Vaya con mi maestra!

—He recorrido doce iglesias...

—Si usted no lo dijera, no lo creeria.

—I aquí me tienes mui de visita.

—Bien venida sea usted, pues, doña Beatificacion.

—Permíteme sentarme, hijito porque es justo que mis piernas tengan siquiera un momento de descanso.

—Señora, está usted en su casa.

—Gracias, mi buen Poncio.

—No hai de qué.

—¿I qué me cuentas de los buenos vientos que soplan en el Congreso a la colacion de grados?

—¡Ai, señora! El inmortal Gambetta, en un momento solemne, dijo: «Cuando los bonos del jesuitismo suben, los de la patria bajan.»

—¿Esa es tu respuesta?

—¿I cuál otra podria dar a usted, si estoi convencido de que, a medida que nuestros lejisladores gradualmente aprueban la tal colacion de grados, por grados tambien comienza a oscurecerse el horizonte de nuestro porvenir?

—Francamente te digo que no te comprendo.

—Señora, los espíritus tímidos, por no decir apocados, que no saben cumplir los sacrosantos deberes que les impone su transitoria mision en el planeta que habitamos i que, únicamente, se preocupan de buscar en lo desconocido una felicidad que nadie puede ser bastante osado para aceptar como real i positiva, con frecuencia se ven espuestos a ser víctimas de ridículas mistificaciones i, por ende, a ser del mismo modo maniquíes de los que, inspirándose en su sola conveniencia, tienen la suficiente audacia para enriquecerse a su costa.

La gravísima cuestion de enseñanza, que hoi se debate en el Congreso chileno, mi querida maestra, no data de ayer, porque ella ha sido suscitada en todos los tiempos i en todos los paises, dondequiera que el sacerdocio, de esta o aquella relijion, ha llegado a imperar con mas o ménos absolutismo.

Recuerdo que, cuando por especial disposicion del César romano era yo gobernador de la lejendaria Judea, los escribas i fariseos, que es como decir los sacerdotes de la relijion allí dominante, valiéndose del omnímodo poder que les reportaba la supina ignorancia de sus conciudadanos, jamas dejaron de ser los directores de la acomodaticia enseñanza

AL FI

N SOLOS

que por entónces se daba a la juventud. I era de ver cómo, cada vez que les venia en antojo, hacian i deshacian las leyes amparadas por la culpable condescendencia de los que, habiendo sido sus discípulos, tenian alguna intervencion en los negocios del Estado.

La crucificcion misma de Cristo ¿acaso no fué decretada por los tenebrosos manejos de la influencia sacerdotal? ¿Qué podia hacer yo para librar a aquel hombre estraordinario, cuando todo un pueblo, instigado por el feroz manteo, me pedia imperativamente su condena?

I en Roma, la señora del mundo en esa época, ¿no representaban imponente papel los sacerdotes? ¡Vaya que sí! Las periódicas matanzas de cristianos, ¿cree usted, doña Beatificacion, que se debian a la perversa índole de los gobernantes del imperio? Nó, por cierto: ellas eran el inmediato resultado de la horrenda persecucion sostenida por los sacerdotes paganos, quienes, así como sus conjéneres de hoi pretenden el esterminio de los inofensivos balmacedistas, querian nada ménos que acabar con todos los que no se sometian a la observancia de sus estravagantes doctrinas. Yo fuí testigo de las largas discusiones que tuvieron lugar en el Senado romano a propósito de una mocion que declaraba divino al que habia muerto en una cruz en la cumbre del Gólgota perdonando a sus verdugos, i con este motivo puedo asegurar a usted, mi querida maestra, que, en fuerza de la presion ejercitada por el sacerdote en aquella augusta asamblea, fué que el perínclito Jesus no llegó a figurar en la categoría de los dioses inmortales.

Cuando estuve en España, que fué la heredera del poder de la soberbia Roma, por cuanto, segun la espresion de uno de sus monarcas, no se ponia el sol en sus dominos, ¿cuántas cosas no vi, durante la existencia del santo tribunal de la Inquisicion, que confirmaron mi creencia de que la direccion de la juventud por los representantes de Dios en la tierra, los titulados sacerdotes, era la primera causa, o mas bien, la causa eficiente de las desgracias de los pueblos, al propio tiempo que la rémora del progreso humano? Porque, el que no pertenecia en cuerpo i alma a tal o cual comunidad relijiosa, era un hereje recalcitrante, merecedor de la hoguera, o un loco destinado a vivir entre las paredes de un manicomio.

¡Ah, señora! si entónces se hilaba mui delgado! ¡Que se atreviera el mas pintado a sostener una proposicion, por nimia que ella fuese,que pudiera menoscabar el prestijio que el poder de la razon de la fuerza diera al sacerdote, i veria sobre su asendereada humanidad el tremendo sambenito inquisitorial!!

Verdad era que, de vez en cuando, por providencial disposicion o porque así le placia a la sábia naturaleza, se levantaba alguna voz para demostrar los secretos de la ciencia, que tanto han beneficiado a la humanidad. Pero . . . Ahí está el egrejio Galileo, recordado por el cartajines del remate de Apoquindo, que, lleno de temor ante las amenazas de una autoridad retrógrada, manifiesta no creer en el movimiento de la tierra, sin embargo de que tiene la evidencia de que incesantemente se mueve.

Ya que me ocupo de España, voi a darme el placer, mi querida maestra, de referirle lo que vi en un remate, en algo semejante al del colejio dominicano que usted honró con su presencia.

Se iba a celebrar con una pomposa fiesta el cumple-años del natalicio de su majestad don Felipe II, i los reverendos padres directores de los colejios conventuales, de acuerdo con el supremo tribunal del Santo Oficio, resolvieron que aquélla consistiera en un certámen literario, que tendria lugar en el quemadero de la Inquisicion.

En el dia prefijado para tan estraordinaria solemnidad, una concurrencia que no bajaria de cincuenta mil personas, entre los cuales estaba yo, yo que cometí la imprudencia de asistir a una funcion en que, no hai para qué decirlo, si se me hubiera descubierto, habria sido el pato de la boda—llenaba el edificio inquisitorial i aguardaba, ávida de entusiasmo, la llegada del monarca, quien, al són de pitos i tambores, se acercaba con numerosa comitiva.

(*Se concluirá.*)

EL DIARIO DE UNA BEATA

—

Diciembre 24.—Por fin, esta noche tendré la dicha de ver en mi casa al director espiritual de mi alma.

Para ello he pasado por todos los sacrificios, por todas las humillaciones, por todas las bajezas que se pueden imponer al corazon humano.

¡He ido a pedirle perdon a mi rival i a invitarla a la despedida de la novena que le rezó al Niño Dios!

Despues de arreglar la cena, dejo de dueña de casa a la *cantora*, i me voi con Eduvijis a Santo Domingo.

La Trinidad no fué esa noche. ¿Se quedó en su casa emperejilándose?

Terminada la misa del Gallo, en la portería me encontré con frai Eustaquio, que de pasadita me dijo:

—Váyase usted adelante, que de atrasito nos vamos nosotros.

En cinco minutos estuvimos en casa.

Ya en ella encontramos a la Trinidad i a la Carolina, que así se llamaba su *estampita*.

Hubo la de abrazos i besos de costumbre.

Encargué a la Eduvijis que les *diera corte* a las visitas i que encendiera las velas del altar, miéntras yo iba a hacer mi *toilette*.

Me arreglé lo mejor que pude, i cuando volví al salon, convertido en oratorio, la Trini me salió al encuentro para felicitarme por mi tocado i mi vestido.

Unos golpecitos dados en la ventana nos anunciaron la llegada de nuestros huéspedes.

Volé a abrirles.

Eran frai Eustaquio i frai Antonio.

Ambos traian debajo de los hábitos sendos lios con fiambres, frutas i licores.

I ámbos venian medio iluminados.

El viejo frai Antonio me dió un abrazo... ¡sin conocerme!

Frai Eustaquio me dijo al oido:

—No le haga caso, señora, que así es con todas; pero no lo hace por maldad, sino por travesura. ¡Es un santo!

Despues de los saludos i presentaciones del caso, dimos comienzo a la novena.

Se rezó, se le cantó al Niño, se le quemó incienso i se prendieron en el patio seis paquetes de cohetes que habia traido frai Antonio.

Frai Eustaquio invitó a su cofrade al comedor. Yo los seguí.

Cuando vieron sobre la mesa una gran sopera con ponche en leche, se les rió la cara a los dos santos sacerdotes. Frai Antonio cojió un cucharon, i se echó al coleto una cucharonada de ponche.

Luego, lanzando un mayúsculo regüeldo, sacó otra cucharonada i se la pasó a frai Eustaquio, diciéndole:

—Está hecho con todas las reglas del arte; tiene nuez moscada, canela, clavo de olor i sus gotitas de cardamomo; pero... lo hallo poco cabezon.

—De veras, repuso frai Eustaquio. Pero nosotros traemos el remedio. Señora, dénos los ataditos aquellos...

Fuí en su busca; i cuando volví, me detuve en la puerta, porque los padrecitos hablaban con mucho calor....

—Pero, hombre, ¿i no me habias dicho nada? ¿Con que la Eduvijis es de tu cosecha? Se te parece, se te parece... No tiene mala cara la chiquilla... i está que... en fin... esa no muere ya de la...

Yo les interrumpí su plática, les presenté los ataditos, sacaron de ellos las botellas, i le vaciaron una de pisco a la sopera.

¿Qué significaba aquello de que la Eduvijis era de la cosecha de frai Eustaquio?

El ponche empezó a circular, pero como ciertas cataplasmas que recetan los médicos: unas quitadas i otras puestas.

Los vasos andaban en contínuo trajin de las bocas a la sopera, i de la sopera a las bocas.

Olvidaba decir que, concluida la novena, frai Antonio me pidió un paño para cubrir el fanal del Niño Dios.

¡Tuvo esa delicadeza!

I bien que hizo, porque las zamacuecas que con la Eduvijis bailaba ese santo relijioso no eran tan decentes que digamos, como tampoco eran mui decentes las glosas de frai Eustaquio ni su modo de bailar con la Carolina.

Despues de uno de estos bailes que me puso encarnada hasta las orejas, la cantora me llamó aparte i me dijo:

—Que no le carguen la mano a la Carolina, porque es una bárbara... Yo la he conocido en una *casa alegre*, donde toco el piano, i con un traguito en la cabeza se vuelve un quirquincho...

—¡Cómo! ¿Usted le toca el piano a esa jente, i la vihuela al Niño Dios?

—¿Qué quiere usted? Hai que ganarse la vida...

—¿I esa muchacha ha estado en esas casas?

—Bah! Dos años!

—¿I la Trinidad me la trae aquí como si fuera una niña decente?

—Es que se las vale para una diversion...

—¡Ai! ¿i si estos santos relijiosos lo supieran?

—¡Que no van a saberlo!

Yo me quedé muda de espanto.

(*Se continuará.*)

GRABADOS

¡AL FIN SOLOS!

—

Ventura.

¡Ai! cuánto el alma me alegra
De los rojos la partida!...

Petronila.

¡Ai! Ventura de mi vida!
¡Ai! mi idolatrada negra!

Ventura.

Los radicales *pololos*,
Que nos tenian en ascuas,
Nos dejan en puras pascuas...

Petronila.

¡Al fin solos!

Ventura.

¡Al fin solos!

Petronila.

¿Por qué, mi bien, nuestra union
Nadie celebra con fiestas
I ha levantado protestas
En todita la Nacion?

Ventura.

¿Qué nos importa la injuria
Que la Nacion hoi nos hace
Censurando nuestro enlace,
Si está contenta la Curia?

Petronila.

Tienes razon. Ya tranquila,
Podré vivir a tu lado,
Mi Ventura idolatrado!

Ventura.

¡Mi adorada Petronila!
Supieras cuánto te adoro
Con un amor que es de fuego...

Petronila.

Sosiego, mi bien, sosiego,
Que nos escucha ese loro!

Ventura.

A mi pasion no resisto...

Petronila.

Mira que el loro, imprudente,
Puede contar a la jente
Lo que en esta alcoba ha visto!

Ventura.

Si algo cuenta, lo ejecuto
En la misma Plaza de Armas...
Por poco, mi bien, te alarmas:
¿No sabes que es loro bruto?

Petronila.

Tú me pides un exceso,
Exceso que yo rechazo ...

Ventura.

Nó: solamente un abrazo,
I, con el abrazo, un beso.

Petronila.

¡Ai! ¿un abrazo? qué horror!
¡Ai! ¿un beso? qué locura!
¿Que te imajinas, Ventura,
Que yo no tengo pudor?

Ventura.

Tu pudor tiene salero!
El pudor en tí no existe,
Ya que pudor no tuviste
Para tu *nueve de Enero!*

Petronila.

Pero dime, desgraciado:
¿Los dos no hemos convenido
En dar a un profundo olvido
Mis *descuidos* del pasado?

Ventura.

Es verdad . . . mi amor febril
Me arranca fogosas frases . . .

Petronila.

Escucha: cuando te cases
Conmigo por lo civil . . .

Ventura.

¿Yo casarme civilmente?
No me lo digas ni en broma...
¡Soi católico!

Petronila.

(Ya asoma
La lengua de la serpiente!)
Bien: tu voluntad acato . . .

Poncio Pilatos.

(¡Ojo, pais liberal!
No hai matrimonio legal,
Sino que concubinato!)

Ventura.

Pues entónces te perdono
Tu desden, que fué un brulote . . .
(En cuanto coja su dote,
Por otra yo la abandono.)

Petronila.

¡Bravo! ya somos felices!
(Cuando te saque el ollejo,
Me voi con otro, i te dejo
Con un palmo de narices.)

Imp Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año ..... $ 8.00
» seis meses..... 4.00
» tres meses..... 2.00
Núm. suelto..... 5
» atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES 28 DE SETIEMBRE DE 1893 — NÚM. 46

PONCIO PILATOS

UN ERROR SANGRIENTO

—

Decia don Guillermo Puelma Tupper, en su carta publicada en *La Verdad*, con una franqueza que le honra, que al largo capítulo de sus errores tenia que agregar el de haber defendido los fueros del Parlamento contra los del Ejecutivo.

Si nó en público, este error ha sido ya confesado por muchos de los revolucionarios; i dia llegará en que dicha confesion se haga tan jeneral, que sólo se muestren impenitentes aquellos que nunca supieron lo que es conciencia ni honradez política.

Si mañana, el resultado de las urnas no confirma el error de los revolucionarios, debido será a la intervencion de las bayonetas, del púlpito i del confesonario, pero nó a que el país permanezca aún con los ojos vendados.

Mañana, sin embargo, apesar de todas las intervenciones, la luz se hará, i el sol de la verdad alumbrará esta negra pájina de nuestra historia doméstica: «Por un error político de unos cuantos, en Chile se gastaron cien millones de pesos i se sacrificó la vida de diez mil ch lenos.»

¿I qué dirá entónces el mundo civilizado?

Dirá, i con razon, que los americanos somos tan salvajes todavía, que, nó por un despotismo verdadero, sino por un error de apreciacion, vamos a la guerra civil i nos despedazamos como tigres i chacales!

I, así como un dia a la Inglaterra se le ocurrió borrar del mapa a Bolivia, acaso a todo el Viejo Mundo se le ocurra borrar del mapa a Chile, ya que los chilenos se matan entre sí por simples errores políticos.

Las leyes de Alfonso el Sabio exijian de los jueces, para condenar a un reo, que la prueba del crímen fuera tan clara como la luz del dia, fundado en aquel aforismo legal que enseña que vale más dejar impunes a cien asesinos que castigar injustamente a un inocente.

La oligarquía chilena cree todo lo contrario: cree que, por la simple sospecha de que un Gobierno puede llegar a intervenir en las elecciones, debe hacérsele la revolucion, gastarse los millones a manos llenas, derramarse a torrentes la sangre en los campos de batalla i, despues del triunfo del soborno i la traicion, encarcelar i martirizar a los partidarios del réjimen caido, aunque despues esa misma oligarquía reconozca cinicamente que *cometió un error* al obrar de esa manera!

Las revoluciones populares, como la francesa, jamas cometen errores de esa naturaleza.

Si la revolucion del 91 fué un error, la Historia tendrá que decir que fué un error criminal, un error sangriento!

LA PLAZA DE ARMAS

I SU ARBOLEDA

Pues ¡me gusta la idea de la Ilustre Municipalidad!

Tener jardines en las plazas públicas es lo corriente en las ciudades europeas: eso no es nuevo ni orijinal.

Lo novísimo es convertir una plaza en huerto, como se hace con la de Armas de Santiago.

Se me asegura que allí se trasplantarán higueras, nogales, guindos, ciruelos, durazнos, membrillos i perales.

I se me asegura tambien que se sembrará chacra, i que habrá toda clase de hortalizas.

En el verano se cobrará veinte centavos por la entrada, pudiendo el que los pague darse una panzada de fruta hasta reventar.

I hé ahí cómo los señores cabildantes que hoi no tengan ocupacion van a tenerla mui luego, i acaso bastante lucrativa.

Algunos se ocuparán en secar higos i peras; otros, en pelar durazнos para hacer huesillos; i unos pocos, en apalear nogales.

Así mismo podrán amarrar lechugas, aporcar espárragos i deshojar choclos.

Ahora, si se pone en la plaza una buena plantacion de guindos, ¡qué competencia no se le hará al guindal de Mena!

Con una ramada, un tabladillo, un minero i tres cantoras, tendremos el Resbalon en el centro de la capital.

Ah! me olvidaba de la vara.

Sí, sí, que se ponga una vara para las pechas i topeaduras!

I que se nombre fondero mayor a don Miguel Felipe!

Cuando digo que nuestros ediles descubrieron la pólvora i las espueletas al Diablo!...

PILATUNAS

POESÍAS.

(A mi lira.)

(De El Coloso.)

¡Bendita mil veces tus cuerdas doradas
Que vibran unidas del alma al compás!
Tú lloras conmigo las dichas pasadas,
Las horas felices que no volverán.

Tú eres la gloria, mi bien, mi tesoro,
El único dueño que adoro feliz,
Tú calmas mis penas, endulzas mi lloro
Haciendo de nuevo mi pecho latir.

—

De dulce ropaje revistes mis penas,
Las duras cadenas que arrastro mortal,
Mostrándome un cielo de dichas serenas,
Que puedo algun dia por siempre gozar.

—

Lo dicen los montes, los valles, los rios,
Las aves pintadas, con dulce trinar,
La luna, las flores, los bosques sombrios,
La brisa que ajita las ondas del mar.

Modesta Espinosa.

Traiguen, Setiembre 22 de 1893.

POESÍAS.

(A mi guitarra.)

—

¡Maldita guitarra,
Que, como a la rosa,
Punzantes espinas
Te encuentro al tocar!
Tus cuerdas romanas,
Guitarra *espinosa*,
Clavando mis dedos,
Me arrancan un ¡ai!

—

En hijos ajenos
Gasté mi tesoro;
Empero, juzgaba
Mi vida feliz...
I ahora mis penas,
Pulsandote, lloro...
Si, triste i sin plata,
No puedo reir.

—

Si a hacerme dichoso
La suerte hoi no alcanza,
Que es suerte mui pobre,
Precaria i fugaz,
Espero algun dia
¡Bendita esperanza!
Ser viudo, i a poco
Volverme a casar.

—

Lo dicen sus hijos,
Lo dice mi esposa;
I tú, mi guitarra,
¿Lo dices tambien?
¡Bendita guitarra,
Modesta, espinosa,
No digas ¡Dios Santo!
Que tengo mujer!

Parmenio Castro de Espinosa.

Santiago, Setiembre 28 de 1893.

RUIDOSO PLEITO DE DIVORCIO

ENTRE DON ACARON I SU ESPOSA

—

Juez.—Prosigue la audiencia.

Esposo.—¿Puedes contestarme ya, Encarnacion, la preguntita aquella?

Mujer.—Si puedo; pero no quiero hacerlo porque mi confesor me ha dicho que no discuta con los perros judíos.

Juez.—Señora! no olvide usted que yo soi judío, que judíos fueron los profetas i los apóstoles, i que judío fué hasta nuestro Divino Redentor...

Mujer.—Llamo perros a los judíos, porque ellos fueron los que mataron a Jesucristo...

Esposo.—En cambio, los cristianos han tomado la revancha quemando en España i otras naciones a millares de millares de judíos...

Mujer.—I bien quemados que están!

Esposo.—I, sin embargo, los católicos se reunen en el templo para cantar los salmos i las profecías de esos mismos judíos; i los mismos católicos llaman Sagrada Escritura al Viejo Testamento, a las leyes de Moises, que son a las que obedecen los judíos...

Mujer.—La Iglesia los ha condenado en varios Concilios, como mi confesor me lo ha dicho, i, puesto que los ha condenado, tambien los condeno yo.

Esposo.—Los Concilios...

Mujer.—¿Qué tienes que decir de ellos, siendo que los preside el Espíritu Santo?

Esposo.—Digo que los Concilios no pueden ser presididos por el Espíritu Santo, porque unos hacen una cosa, i otros la deshacen.

Mujer.—Mentira!

Esposo.—Aunque esa palabra no es mui parlamentaria, la dejaré pasar por alto, para citarte algunos hechos que pruebau lo que acabo de decirte. En el Concilio de Nicea, reunido para tratar sobre la divinidad de Jesucristo, doscientos noventa i nueve estuvieron por la afirmativa, i dieciocho por la negativa. ¿El Espíritu Santo no inspiró a estos últimos? El año 359 se reunió otro Concilio en Rimini i en Seleucia, que deshizo lo hecho por el anterior, despojando a Jesus de su divinidad. El año 381, el Concilio de Constantinopla se la devolvió. En 449, un Concilio de Efeso declaró que Jesus tenia una sola naturaleza, i otro de Calcedonia declaró en 451 que tenia dos. I lo que con las naturalezas de Cristo ha sucedido, ha pasado tambien con sus voluntades, i con muchos otros dogmas de la fé cristiana.

Mujer.—Pero es que debemos creer lo que hoi en dia nos manda creer nuestra santa Madre la Iglesia...

Esposo.—Si la Iglesia es infalible, no debe decir que es blanco lo que ayer tuvo por negro. Por ejemplo, en los primeros años del cristianismo, los cristianos se reunian en catacumbas o bodegas, no tenian templos ni altares, i su culto era meramente espiritual. Menucio Félix decia a los romanos: «Vosotros pensais que nosotros ocultamos lo que adoramos porque no tenemos templos ni altares; pero ¿qué simulacro erijiremos a Dios, ya que el hombre es el mejor simulacro de la divinidad? ¿Qué templo le alzaremos, cuando el mundo, que es su obra, no puede contenerlo? ¿No vale más consagrarle un templo en nuestra alma, en nuestro corazon?» Esto pensaban los cristianos cuando eran pobres. Hoi, que son ricos, ¿piensan lo mismo?

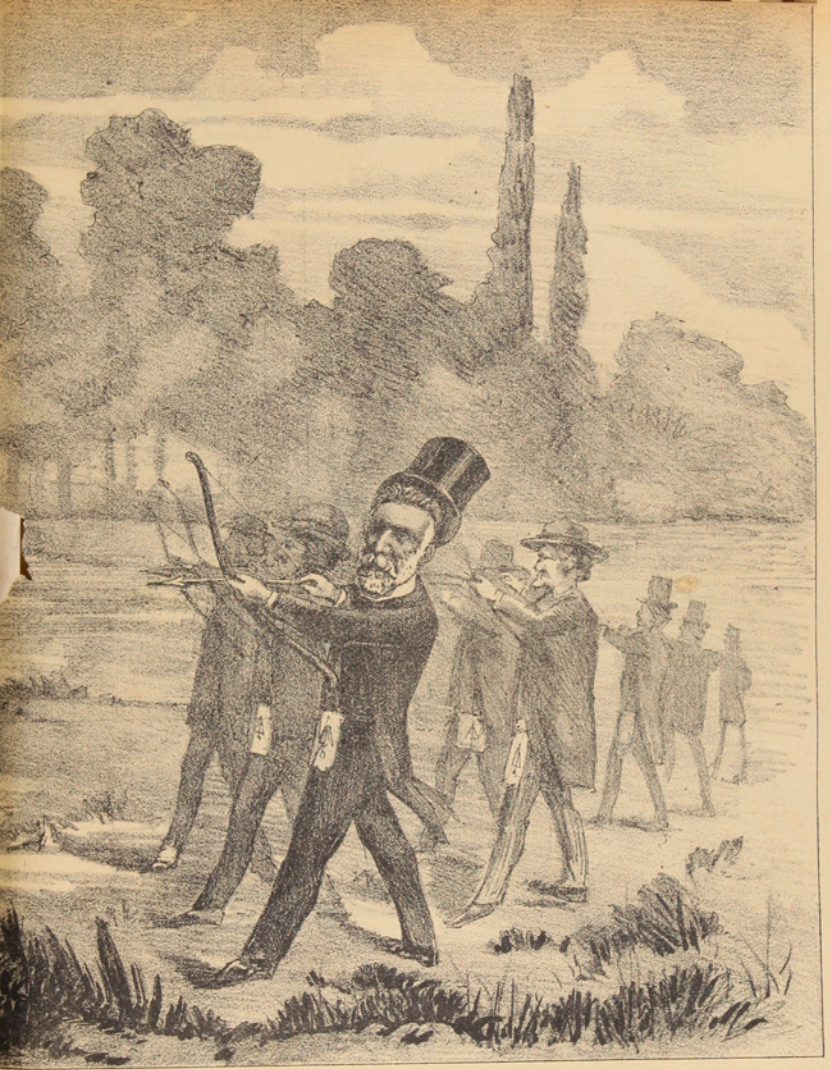
Mujer.—¿I en qué otra cosa puede gastarse mejor la plata que haciendo lujosos templos para adorar al Señor?

Esposo.—En obras de caridad, que Dios debe agradecer más que cuanto se gaste en un culto teatral, que habla sólo a los sentidos, i nó al corazon.

Mujer.—¿Qué llamas tú culto teatral?

Esposo.—El que se acostumbra hoi en los templos católicos. Luces, flores, brocados, pedrerías: todo eso es teatral. Música de teatro estoi cansado de oir en los templos, i cansado de oir a artistas de teatro, que cantan una noche la *Traviata* en el Municipal, i otra noche el *Tantum ergo* en San Agustin. Es verdad que, sin ese culto teatral, ni las mujeres irian al templo; pero tambien es verdad que, con ese culto aparatoso i inútil

EL BLANCO DE



LOS RADICALES

dano, se prostituye la casa de Dios i el culto del alma que debemos rendirle.

Juez.—(Tilin, tilin.) Se suspende la audiencia.

(*Se continuará.*)

TARASCADAS A SUELDO

El Porvenir de ayer, en su Crónica Santiaguina, dice lo siguiente:

«I como lo va comprendiendo así por esperiencia (Jedeon), ha dado (éste) en endosar a otros la tarea para la cual en su sencillez se creyó al principio con disposiciones. Por eso me viene recomendando hace dias que lea no sé qué papeluchos que dice que se llaman *La Verdad* i *La Vanguardia*, i que están consagrados a insultarme.

«No conozco los tales pasquines; i como supongo que son los que publica Juan R. Allende, es un motivo más para que no procure conocerlos. No me gusta acercarme a los albañales, ni siquiera por curiosidad.»

Rafael Egaña llamando pasquines a los periódicos mios! Es un colmo.

Yo siempre he puesto mi nombre debajo del título de mis periódicos.

¿I Egaña?

¿Quién es, pues, el pasquinero?

Dice que no conoce a los jóvenes radicales que escriben en *La Verdad* i en *La Vanguardia*.

¿Cómo puede ser eso, si fueron ayer los aliados de los clericales en la revolucion?

Quien está pagado por los clérigos para morder a los liberales; quien no hace mucho recibió treinta mil pesos para esa obra ¿se atreve a tirar pedradas al tejado vecino?

Diójenes, yo te conozco mucho, i no me tires la lengua, porque al fin me obligarás a recordar tu pasado!

COLACION DE GRADOS

Pero, ántes de que la fiesta dé principio, permítame, doña Beatificacion, que le esplique en pocas palabras lo que era el terrible *quemadero*.

El sitio destinado a la espiacion del crímen de herejía—me parece estarlo viendo—semejaba la mitad de un círculo, formado por tres anchas galerías superpuestas, al frente de las cuales se alzaba una larga plataforma, en donde se verificaban las ejecuciones por medio del fuego, llamado el elemento purificador.

En el dia de mi referencia, aquel siniestro lugar habíase transformado en un suntuoso anfiteatro.

Como usted debe comprender, mi querida maestra, por aquello de que «el miedo es cosa viva», yo no podia decir allí *chus ni mus*. Empero, sin necesidad de aventurarme en una indiscrecion compromitente, supe, por un anciano que tenia a mi lado, que tales asientos del tal anfiteatro estaban reservados a los educandos de una comunidad relijiosa, i cuales a los de otra; que un pequeño espacio entarimado debia servir de escena para las discusiones teolójicas i sociales, que pronto debíamos de escuchar; i, finalmente, que los veinte postes, pintados de colorado, junto a los cuales se veian haces de leña i rollos de cuerdas, aguardaban a otras tantas víctimas, que vendrian a solemnizar con sus ayes i lamentos i con su trájica muerte aquel horrendo espectáculo de la civilizacion católica.

I no tuvimos mucho que esperar, porque, un momento despues, con la presencia del rei, que apareció en su rejio palco, con su semblante adusto i su místico talante, las músicas rompieron en singulares tocatas.

De repente, cuando el ruido de los instrumentos se hubo apagado, llegaron al anfiteatro, cubiertos por horrible sambenito, con un crucifijo en las manos i acompañados por sendos frailes de la órden dominicana, los veinte mártires de que poco há me hablaba el anciano.

En aquel supremo instante reinaba en el recinto del quemadero el silencio de los sepulcros.

Pero luego, estando los condenados frente al sitio de su tormento, los frailes, en cumplimiento de su cometido, dieron principio a las exhortaciones, pidiendo a grandes voces a sus auxiliados se arrepintieran de sus pecados.

¡Ai, doña Beatificacion! Confieso a usted que en aquel tremendo trance con gusto hubiera dado mi vida por salvar la de aquellos desgraciados. ¡Yo, que no habia tenido el suficiente valor para impedir que el Justo fuese crucificado, verme entónces obligado a ser mudo testigo de una horrible hecatombe!

(*Se concluirá.*)

EL DIARIO DE UNA BEATA

Tanto frai Antonio como frai Eustaquio me cargaban la mano en las libaciones; i yo bebia, bebia sin ningun escrúpulo. Directores espirituales de nuestras almas nos daban que beber, i creia que aquello no podia ser pecado.

Con vergüenza lo digo: aquella noche, por primera vez en mi vida, perdí la cabeza, ¡lo único que tenia que perder!

En mi embriaguez, pasaban por mi cerebro coros de ánjeles i lejiones de demonios, luces i llamaradas, el Infierno i el Paraiso.

Aunque todos hablábamos a gritos, yo a nadie podia escuchar una palabra.

Canté, bailé e hice mil tonterias.

Por fin... todo se oscureció para mí.

. . . .

Diciembre 25.—¿Qué horas serán? ¿Dónde estoi? ¿Por qué me duele tánto la cabeza?

Deben ser las siete de la mañana por lo ménos, porque el sol entra por entre las rendijas de mi ventana.

Ah! estoi en mi cama. ¡Sola!

Oh! este dolor de cabeza debe habérmelo producido el ponche en leche. ¡La falta de costumbre!

¿I frai Eustaquio?

En esto, siento unos ronquidos espantosos.

Me visto apresuradamente i me dirijo al dormitorio de Eduvijis.

Al entrar... ¡qué espectáculo tan atroz!

Caigo desmayada.

. . . .

Cuando vuelvo en mí, me encuentro entre Eduvijis i frai Antonio, que me prodigan las mas delicadas atenciones.

El padre me dice:

—Ya se le ha pasado, hijita, el desmayo. Debe ser debilidad. Tómese un traguito de pisco para entonar el estómago...

—¿Licor? ni verlo!

—Ja, ja, já! ¿Amaneció con la *repuna*? ¡La falta de costumbre! Eduvijistas, traígame a mí un traguito de piscolabis para matar el gusano.... Como ahora no digo misa...

Cuando se me despejó del todo el cerebro i me cercioré de que aquel sacerdote era frai Antonio, i nó otro, pregunté tímidamente:

—¿I frai Eustaquio?

El fraile me contestó:

—Fué anoche a acompañar a doña Trini.

—¿I se habrá ido despues al convento?

—Ja, ja, ja! No! le habrán hecho allá una camita... Nosotros no podemos llegar tarde...

Otro desmayo me acometió.

Vuelto de él, frai Antonio me dijo:

—¡Vaya! usted está mui débil o mui nerviosa. Necesita distraccion. Vamos a ver a la vecina. Yo me voi adelante.

I tomó su sombrero i se fué a casa de la Trinidad.

¿Iria yo?

Mi orgullo, mi vanidad me decian que nó; pero mi corazon me decia que sí.

Obedecí a mi corazon. I salí con mi *estampita*.

Encontré a todos en pié tomando mate, i a frai Antonio riendo a carcajadas, i diciéndole a frai Eustaquio en latin: *Socer meus! socer meus!*

Yo no entendia aquello.

Cuando vi a mi confesor, no fuí dueña de mí: el llanto me anudó la garganta i me puse a llorar como una guagua. ¡El ingrato!

—¡Me gusta, doña Primitiva! me decia entre grandes risotadas frai Antonio: ¿con que usted las agarra lloraditas? Mate el gusano como yo, i verá cómo se le alegre el corazon! ¿Por qué llorar cuando hemos pasado tan buena Noche Buena? ¿Habia visto? ¡Qué divertirnos con tánta sencillez i con tánta inocencia!

Yo torné a beber i a perder la cabeza. Pero mi segunda borrachera fué mas féliz. Tuve sueños encantadores...

. . . .

Diciembre 28.—Hoi, dia de Inocentes, llegan a casa frai Eustaquio i frai Antonio, pálidos, amarillos i afirmados en sendos bastones.

I ¡cosa rara! la Trinidad i yo, como tambien nuestras dos estampitas, nos sentíamos mal.

—¿Que vienen enfermos Sus Paternidades? les pregunté.

—Sí, señora, respondió frai Eustaquio: a los dos nos ha atacado el reumatismo, i el médico nos ha dicho que nos vamos a Chillan. Talvez la trasnochada de la Navidad nos ha hecho mal. ¡La falta de costumbre, pues!

—¿I cuándo se van?

—Mañana.

Cuando los sacerdotes se despidieron, hice llamar un médico... i éste ¡cosa rara! me recetó los baños de Chillan, i tambien se los recetó a la Eduvijis, i mi cocinera me aseguró que, cuando el doctor se retiraba, iba diciendo entre dientes:

—¡I parecen personas formales!

¿Por qué diria eso el doctor?

(*Se continuará.*)

COMUNICADOS

AL PREFECTO DE POLICÍA

Hago presente al señor Prefecto que, en la casa número 13 de la calle de Santo Domingo, comete desórdenes a todas horas del dia i de la noche un oficial de la primera comisaría, don C. R., asustando a la dueña de casa con insultos i tiros de revólver lanzados a las paredes.

¡Ojalá el señor Prefecto hiciera entrar en vereda a ese subalterno!

UN VECINO

GRABADOS

EL BLANCO DE LOS RADICALES

¿No es cosa que da pena,
Lector amado,
El ver que un pobre *negro*
Sirva de *blanco*?
¡Pobre neguito!
¡Qué triste está!
Trabaja mucho,
No gana ná!

Como a San Sebastian
Lo atan con cuerdas,
I contra él los rojos
Lanzan su flechas.
¡Pobre neguito!
Lo pasa mal
Porque es *pechoño*,
Nó radical!

El les dice: «Yo aguanto
Mi triste suerte,
Con tal que vea a Cucho
De Presidente.»
¡Pobre neguito!
Rabioso está;
Pero la rabia
Le pasará.

«Despues de mí, el diluvio»,
Un rei decia;
I Pedro: «Con Cuchito
Me voi arriba!»
¡Pobre mi nego!
¡Qué triste está!
Trabaja mucho,
No sube ná!

En tanto, los flechazos
Sufre contento,
Pues realizar espera
Su gran proyecto.
¡Pobre neguito!
¡Qué triste está!
Al fin la fiesta
Se le aguará!

Ese negro taimado
E impertinente
¿No vé que la uva negra
Está mui verde?
¡Pobre neguito!
¡Qué herido está!
Trabaja mucho,
No saca ná!

AVISOS

AL SEÑOR DON G. M. R.

suplicamos se sirva pasar a la zapatería «San Crispin», de don Ignacio Aliaga, a arreglar el asunto de Mayo 13.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Imp Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año..... $ 8.00
» seis meses..... 4.00
» tres meses..... 2.00
Núm. suelto..... 5
» atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO 30 DE SETIEMBRE DE 1893 — NÚM. 47

PONCIO PILATOS

¡BASTA YA!

—

Como los conservadores, desde el triunfo de la revolucion, vienen trabajando con empeño por mantener abiertas las heridas de la guerra civil, para aprovechar en su beneficio la division de la familia liberal, hoi, que se han convencido de que los caidos no plegaran su bandera i que irán a las urnas a disputarles el triunfo a los vencedores, temiendo los presbíteros un seguro fracaso, se han puesto de nuevo a fabricar revueltas i motines dictatoriales para llevar a la cárcel a algunos liberales democráticos, i para dar pretesto al Gobierno de prolongar el estado de sitio mas allá del 31 de Diciembre i para alejar de las mesas electorales a buen número de los miembros de la familia liberal.

Se dice que en un garito de la Cañadilla se celebran reuniones misteriosas de personajes mas misteriosos aún, amparados por el dueño de casa, que se finje el balmacedista i el conspirador, apesar de que cuenta con el mas decidido apoyo de la policía, hasta para mantener abierto su garito la noche entera.

Si esto es verdad, i lo sabe la autoridad local, ¿por qué patrocina esa ridícula farsa?

Si esto es verdad, i hai partidarios del réjimen caido que dan aires, de buena o mala fé, a dicho sainete, huyan de tomar parte en él los inocentes i arrepentanse de su mala accion los culpables, ya que ello importaria trabajar en bien de los ultramontanos, i nada mas que en bien de ellos.

Sea como se sea, i puesto que he oido decir, que a aquel garito han pensado arrastrar al redactor de este periódico, desde luego hago formal declaracion que condeno el proceder de los autores de esos complots de *vaudeville* i de cuarto redondo i que los condenaré toda mi vida.

He oido tambien decir que los conservadores han jurado asaltarme i asesinarme, si les es posible; que lo hagan, i ya verán que tendré numerosos vengadores.

Sépalo tambien la autoridad local, para que, en cualquier caso, pueda en conciencia deslindar responsabilidades, i la justicia ordinaria, castigar a los criminales!

ESOS GAZAFATONES!

—

I no se enmienda!

El Chileno del mártes, en su Revista de la Prensa, dice que *La Patria* «deplora que la lei que creó el Consejo Superior de Hijiene le diera solo facultades consultivas, o de representar al Ejército algunas medidas que *son necesarias tomar* (?) i que *éste* algunas veces desatiende.

Atribuye a la falta de iniciativa la vida lánguida que hoi tiene *esta* corporacion (el Ejército), i pide se le dé el derecho de iniciativa i de intervencion directa respecto de las bebidas, alimentos i habitaciones *insalubles*, como existe en los paises mas adelantados, i mui principalmente en Inglaterra.»

¿Habráse visto un monaguillo mas embustero?

¿Con que el Ejército tiene en Inglaterra el derecho de iniciativa i de intervencion directa respecto de las bebidas, alimentos i habitaciones *insalubles*?

Eso no ha dicho *La Patria*!

I, crea usted en la tradicion!

Si lo que ayer dijo *La Patria* refiriéndose al Ejecutivo i al Consejo de Hijiene se lo cuelga hoi *El Chileno* al Ejército, i si los cronistas de aquellos tiempos fueron inescrupulosos como su colega de *El Chileno*, que no rectifica sus errores, ¿qué fé nos podria merecer la historia escrita por esa erudicion que nos viene de jente mas ignorante i supersticiosa que la de nuestros dias?

I si San Juan, San Lúcas, San Marcos i San Mateo no conocieron la gramática de su lengua, como no la conoce el monaguillo de *El Chileno*, que no sabe el uso que debe hacer de los pronombres demostrativos, ¿en cuántos errores no habrian hecho incurrir a sus traductores, i aún a los mismos hebreos?

A la escuela, señor cronista, a verle siquiera las tapas de la gramática; pero si le diera vergüenza asistir a un establecimiento primario por ser niño demasiado grande, le recomiendo a don Eulalio Vargas, que es un excelente profesor del ramo, i que le haria la caridad de instruirlo convenientemente para que pueda seguir desempeñando su empleo de una manera mas aceptable.

Puede tambien invitar a la clase al corrector de pruebas de *El Ferrocarril*, quien, a mas de los innumerables errores de ortografía que diariamente deja escapar, nos presenta ante propios i estraños como el pueblo mas corrompido i chúico del mundo.

En efecto, por lo ménos una vez a la semana puede leerse en dicho diario un anuncio concebido más o ménos en estos términos:

Habiendo dejado de existir *mi* querido *esposo i padre*;

O, *mi* querida *esposa i madre*;

O, *mi* querido *esposo i hermano!!!*

Si hubiera de creerse a *El Ferrocarril*, ¿habria en el mundo pueblo mas incestuoso que el nuestro?

Del enemigo el consejo:

Presuponga anualmente *El Chileno* unos mil doscientos pesos, i dos mil *El Ferrocarril* para pagar un buen corrector de pruebas, i se ahorrará i nos ahorrarán la vergüenza de que muchos crean que en algun diario de Chile la crónica está a cargo del portero de la imprenta i la correccion de pruebas confiada a alguno de los peones.

P. N. M.

PILATUNAS

RUIDOSO PLEITO DE DIVORCIO

ENTRE DON ACARON I SU ESPOSA

—

Juez.—Reábrese la audiencia i continúa la discusion de los cargos i descargos de los contrincantes.

Mujer.—Yo creo que es de fé que los Evanjelios fueron inspirados por Dios.

Esposo.—Si lo fueron, no habrá contradiccion en ellos, ya que Dios no puede contradecirse.

Mujer.—¿I quién te ha dicho que los evanjelistas se contradicen?

Esposo.—Los Evanjelios. San Lúcas dice que, despues que María fué purificada en el templo, volvió con José i Jesus a Nazareth, i que iban todos los años a celebrar la Pascua a Jerusalen. Por lo tanto, no se preocupaban de la degollina ordenada por Herodes. San Mateo, que nos cuenta la historia de esa degollina, agrega que José i María se llevaron a Jesus a Ejipto, para evitar los furores del tirano. ¿En qué quedamos? ¿Le creemos a San Lúcas o a San Mateo? San Márcos dice que Jesus murió a hora de tercia, i San Juan lo hace morir a hora de sesta. Segun San Márcos i San Mateo, las mujeres que fueron a visitar el sepulcro del Redentor vieron un anjel; i, segun San Lúcas i San Juan, vieron dos. Unos afirman que los anjeles estaban fuera del sepulcro, i otros afirman que estaban adentro.

Mujer.—Lo mismo da que estuviesen afuera o adentro.

Esposo.—San Mateo dice que Jeremías preció que Cristo seria traicionado por treinta monedas de plata, i, sin embargo, no se encuentra una palabra de esto en Jeremías. I tan ciertas son estas contradicciones, que San Jerónimo dice (*de Opt. gen. interpret.*) que las citas de San Mateo no están de acuerdo con la version griega.

Mujer.—Esas son cosas que deben esplicarlas los doctores de la Iglesia, i nó los profanos como tú. ¿Tampoco crees en el fin del mundo?

Esposo.—En su transformacion sí, porque la materia cambia continuamente; pero en su fin violento, ordenado por Dios al toque de la trompeta de San Vicente Ferrer, nó.

Mujer.—¿De modo que tampoco creerás en la resurreccion de la carne?

Esposo.—Eso ni con aceite pasa. Porque dime: ¿cómo resucitarán los muertos?

Mujer.—Con sus mismos cuerpos.

Esposo.—¿Con los que tuvieron al morir?

Mujer.—Con esos.

Esposo.—Pero eso es horrible; porque, salvo los que mueren de repente o de una puñalada, los muertos se ponen horribles. Ademas, los que vivimos hoi llevamos en nuestros cuerpos los átomos de mil jeneraciones, puesto que la carne i los huesos, reducidos a polvo, a tierra, han dado vida a frutas, hortalizas i animales de que se nutren los hombres. Te patentizaré mas el hecho: imajinate que un soldado frances, en Tonkin, muerto de hambre, se vé obligado a comerse a un chino; i que este chino, en su vida se ha comido a unos veinte misioneros ingleses. El dia de la resurreccion de la carne, ¿qué cuerpo tomarán los misioneros i el chino, si forman parte del cuerpo del soldado frances?

Mujer.—Dios, que ha creado todo lo que existe, creará carne para los que necesiten de ella.

Esposo.—Ese es el defecto que le encuentro yo a todos los milagros: que uno pide otro, i éste, otro i otro; i así, una cadena interminable de prodijios o milagros.

Mujer.—Dios todo lo puede.

Esposo.—¿I cómo no puede hacer que mi razon se dé cuenta clara de los milagros i misterios?

Mujer.—Porque te falta la fé.

Esposo.—¿I por qué Dios no me da la fé?

Mujer.—Porque te falta la gracia.

Esposo.—Sin embargo, he conocido a hombres mui graciosos que no tenian un adarme de fé.

Mujer.—Te habló de la gracia divina, mason descreido!

Esposo.—Mira: tú, que eres buena cristiana, pídele a Dios que me dé un poco de gracia i otro poco de fé.

Mujer.—El Infierno voi a pedirle para tí!

(*Se continuará.*)

COLACION DE GRADOS

—

Pero el sacrificio debia consumarse en término perentorio i, acto continuo de ser los infelices atados a los postes, los verdugos se apresuraron a desempeñar su oficio encendiendo las hogueras.

Lo que en seguida contempló, doña Beatificacion, no es para contado. Sólo con recordarlo la sangre se me hiela i el cabello se me eriza. ¡Oh! aquello fué la exhibicion de un pedazo del Infierno!

. . . . . .

Por fin, retirados que fueron del anfiteatro los carbonizados despojos de los mártires, se anunció la segunda parte de la funcion con la presencia de dos cotejiales en el entarimado.

Seré breve en mi narracion de lo que inmediatamente vi, i para cumplir mi propósito, mi querida maestra, trataré de imitarlo, diciendo que aquellos cotejiales representaban, respectivamente, al padre al rico, o mejor dicho, al noble i al plebeyo, en el momento de su primer encuentro en la escuela. El rico vestia un traje de seda recamado de oro i piedras preciosas, al paso que el pobre apenas sostenia sobre su cuerpo los harapos que le cubrian.

Hé aquí el diálogo que sostuvieron:

El rico.—¿Vos aquí?

El pobre.—Ya lo veis: busco en el conocimiento de lo que ignoro, lo que no encuentro en la cabaña de mis padres: felicidad.

El rico.—¿I habeis podido atreveros a pisar el augusto recinto destinado esclusivamente a la enseñanza de nuestros superiores?

El pobre.—¿Serias vos uno de esos privilejiados?

El rico.—¿Lo dudais, por ventura? Pues, miradme i luego juzga si por tus

ARREPE

.NTIDO

venas corre la sangre azul de que los mios se alimentan. ¡Insensato! Tú no eres más que un siervo i yo pertenezco a la raza de los señores.

El pobre.—¡Oh, vanidad!.....

El rico.—¡Infeliz! Vete al campo, donde te esperan la azada i el arado.

El pobre.—¿Me crees infeliz, porque soi desheredado de la fortuna? Pues, sabed, señorito de estirpe noble, que mi cuerpo es semejante al vuestro; que si por blanco blasonais de gran señor en Europa, por negros son monarcas i poderosos nuestros vecinos de Africa. I sabed más: que sintiendo, como siento, brillar en mi mente la misteriosa inspiracion de lo grande, es mui posible que mi humilde persona, ante la humanidad, ante Dios que nos contempla, valga más que la vuestra: porque vos obrais en virtud del poder del oro que poseeis, que es efímero, miéntras que yo sólo obedezco al de mi inteligencia, que la razon me dice es infinito.

El rico.—Reservad vuestros sofismas para hacerlos valer entre tus iguales, i pensad, niño audaz, que debeis someteros a lo que nos enseñan nuestros sabios maestros: que el pobre debe vivir resignado en su condicion de siervo del rico.

I, bien doña Beatificacion: por la muestra que acabo de presentarle, podrá comprender usted la calidad de la enseñanza conventual.

Los templarios... ¿recuerda usted, mi querida maestra, quiénes eran los templarios?

—Naturalmente: unos dignos sacerdotes cuya mision era sacrificarse por el bien de la relijion.

—I, tan meritorios, tan virtuosos i tan superabundantemente cristianos que eran, al fin de cuentos, por haber sido descubiertos sus tenebrosos crímenes contra las leyes divinas i humanas, fueron quemados, a *fuego lento*, en cumplimiento de una sentencia pronunciada en tiempo del rei de Francia, Felipe el Hermoso, que la historia nos dice fué oportunamente aprobada por su santidad el papa Clemente V.

I cuidado que esos reverendos sacerdotes, nacidos todos en dorada cuna, habianse educado en las aulas conventuales!

—Pero, eso no puede ser, mi buen Poncio.

—¿Que eso no puede ser? ¡Ah, señora! Si se escudriñara el pasado, muchas lindezas del sacerdocio, capaces de horrorizar al mas indiferente, se encontrarian a cada paso.

Ahí está la revolucion francesa,—catacliesmo social, segun unos, i evolucion social rejeneradora, segun otros,—para latinamente preparada por la constante arbitrariedad del noble, que por su educacion conventual se tenia por señor i dueño absoluto de la hacienda, de la vida i hasta de la honra del plebeyo, en quien apénas si veia una bestia de carga.

I, como era lójico que sucediera, tánta soberbia i tánta vanidad, al fin fueron sepultadas en las ruinas en una insoportable tiranía.

Ahí está el Paraguai, nacion vecina de la nuestra, que, durante el gobierno del doctor La Francia, vió desaparecer al individuo para contemplar en los llamados ciudadanos solo una récua de imbéciles, que con el rosario en la mano i completamente ajenos a la lei del progreso, bien claro probaban ser dóciles instrumentos de una dominacion autoritaria.

En efecto, allí imperaba sin contrapeso el discípulo del famosísimo Loyola.

¿I qué necesidad de remover el polvo del pasado para buscar lo que en el presente se espone a la vista de todos? Ahí está un hecho revelador de lo que sostengo, ocurrido en las postrimerías del siglo que apellidamos de las luces, en este mismo país, tan floreciente hasta ayer no mas, i tan digno de mejor suerte.

Señora: el hecho a que me refiero es el saqueo del 29 de agosto de 1891, organizado i dirijido, como le consta al mundo entero, por jente de sotana, i llevado a efecto con inaudita crueldad por infelices que recibieron la cristiana enseñanza conventual.

—Mi querido Poncio, te digo que me haces daño con tu argumentacion tan contundente. Confieso, hijo mio, que hasta la hora presente no me habia atrevido a dudar de la palabra del sacerdote, en quien he mirado, con los ojos de la fé, un santo ministro del Señor. Pero, al escuchar tu razonamiento, pienso que, siendo como tú eres la encarnacion de la esperiencia, debo inclinarme i me inclino ante la verdad inconcusa de los hechos.

—Cuánto celebro, mi excelente maestra, verla espresarse de conformidad con los dictados de la razon.

—Pero siento en el alma haberme impuesto i convencido, lo que es mas grave, de lo que en realidad son... algunos sacerdotes.

—No diga usted *algunos*, diga usted *muchos*, doña Beatificacion; i tenga entendido, ademas, que miéntras sintamos el plañidero sonido de la campana monacal, queramos que no queramos, habremos de ser un hato de desventurados, que tendrá suspendida sobre sí la espada de Damocles.

EL DIARIO DE UNA BEATA

—

Diciembre 28.—Continúo mis impresiones de este dia. Toda la tarde la he ocupado en hacer mis maletas i las de Eduvijis.

Miéntras las hago, refleciono sobre la enfermedad que al mismo tiempo aqueja a mi *estampita*, a los dos padrecitos i a mi.

Por lo visto, el reumatismo es contajioso. ¿Quién nos ha traido el contajio?

Sospecho que Carolina.

I frai Eustaquio comió con la cuchara que habia comido Carolina; i yo comí con la cuchara que habia usado frai Eustaquio; i frai Antonio comió con mi cuchara; i Eduvijis comió con la cuchara de frai Antonio.

I todos nos contajiamos!

Apesar de mis dolencias, sentia una gran satisfaccion pensando en que iba a hacer un viaje junto con mi director espiritual, i en que la Trinidad debia quedarse llena de odio i de envidia.

No quise hablarle una palabra de mi partida: podia tentarse i seguir detras de nosotros.

En la noche no voi a Santo Domingo i me acuesto temprano para poder levantarme de madrugada i estar a tiempo en la estacion central de los ferrocarriles.

Diciembre 29.—Ya estamos listas para el viaje.

En un coche nos dirijimos la Eduvijis i yo a tomar el tren espreso del Sur.

En la estacion ¡oh, dicha! nos aguardan frai Eustaquio i frai Antonio, que han tenido la galantería de sacar nuestro pasaje.

Nos instalamos en un carro de tercera, despues de haber convenido en que, durante el viaje, yo seria hermana de frai Eustaquio, i Eduvijis, sobrina de frai Antonio, para evitar murmuraciones de los pasajeros.

Ya iba el convoi a partir, cuando... jentran al wagon que ocupábamos la Trinidad i su maldita *estampa*!

Estupor jeneral; luego, carcajadas de frai Antonio, maldiciones mias *sotto voce*, i abrazos i besos con las recien llegadas.

Despues de esto, la Trinidad nos dijo:

—La Carolina i yo, a causa de aquella mala noche de la Noche Buena, hemos quedado enfermas de reumatismo, i el médico nos ha recetado los baños de Chillan.

—Pues, ¡a Chillan se ha dicho, voceró frai Antonio, ya que el reumatismo frances nos ha atacado a todos por junto!

La máquina pitó, el conductor pitó tambien, i el convoi empezó a moverse pausadamente hasta tomar una carrera de cuarenta kilómetros por hora.

Allá por Linderos sacamos algunos fiambres i nos pusimos a hacer un poco frugal desayuno.

Hecho el desayuno, frai Antonio abrió su maleta i sacó dos botellas de vino, lo escanció i, al servirnosio, dijo:

—Tómenlo sin desconfianza, que es vino añejo—i al oido:—i no puede hacernos daño porque tiene jarabe de espárragos.

—¿Es bueno para el reumatismo? le pregunté candidamente.

Frai Antonio me respondió con una carcajada.

Un detalle consolador para mi alma: frai Eustaquio no atravesaba palabra con Carolina i hasta parecia mirarla con malos ojos i con mal oculto rencor.

En cambio, a mí me colmaba de atenciones.

Nos bebimos las dos botellas del añejo; i luego, otras dos; i, cuando llegamos a Rancagua, ya habiamos despachado media docena.

En Rancagua, la Trinidad, que parecia ir celosa, me invitó a bajar a estirar las piernas, i acepté.

Dimos algunos paseos por el andeu, i nos metimos a unas oficinitas mui útiles para los viajeros. Allí habia aceitunas, i se nos antojó desaguarlas.

Estábamos desaguando las aceitunas, cuando oimos con terror el silbato de la locomotiva.

Corrimos hácia fuera; pero el convoi habia partido.

Entónces, la Trinidad i yo nos dirijimos una mirada de odio, diciendonos casi al mismo tiempo:

—Tú tienes la culpa, vieja beata!..

(Se continuará.)

GRABADOS

ARREPENTIDO

—

Mártir de la Democracia,
Que hoi en la Gloria fulguras,
Perdóname mis errores...
Mea culpa, mea culpa!

—

Yo he sido siempre aristócrata
De sangre azul, sin ninguna
Mezcla de *roto plebeyo*,
De la nobleza mas pura;
Pero hoi me siento denócrata
I vengo a pedirte ayuda,
Aunque tú enemigo fuí
I contigo estuve en lucha
Durante toda mi vida...
Mea culpa, mea culpa!

—

Hoi dia los monttvaristas
No sé por qué no me gustan.
Los rojos me dan dentera,
Los *pechoños* me repugnan
I los viejos liberales
Sin compasion me excomulgan.
Así, sin hogar político,
Solo entre la turbamulta,
Pido a los dictatoriales

Que me den por vida suya
Un lugarcito en su casa...
Mea culpa, mea culpa!

—

En cambio de las verdades
Que a los banqueros i curas
En mis *Cartas* yo les digo,
Que van en cueros, desnudas,
Los dictatoriales pueden
Darme una candidatura
Por cualquier parte que sea,
Aunque sea por la Luna,
O por Júpiter o Vénus.
Mea culpa, mea culpa!

—

Perdóname mis errores,
Que aquí Guillermo te jura
Ser liberal democrático
De los piés hasta la nuca.
I respetar incesante
La misma plasa pública:
¡Pequé! estoi arrepentido!
Mea culpa, mea culpa!

COMUNICADOS

Señor Redactor del *Poncio Pilatos*.

Mui señor mio:

He visto con sorpresa publicado en su periódico de fecha de ayer un cumunicado en el que se me hace aparecer como ofendida por un señor Inspector de Policía, C. R.

Como el hecho es completamente falso suplico a Ud. se sirva desmentirlo en la forma que crea conveniente.

Ni yo conozco a ese señor Inspector aludido en las iniciales, ni tampoco en mi casa jamas ha habido desórdenes ni mucho ménos que hayan venido a asustarme con balazos.

Le protesto que el autor del anónimo es Pepe Valverde, asunto que es indudablemente conocido de Ud. i lo ha hecho por que no lo recibo en mi casa por pabesa, porque hace cinco a que se casó con una señorita R.

LA DUEÑA DE CASA.

Santiago, 29 de Setiembre de 1894.

AVISOS

BIBLIOTECA DEL "PONCIO PILATOS"

EN PRENSA

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Ilustradas con magníficas láminas por el mismo autor.

El interesante estudio crítico político-relijioso i social que con el título de *Memorias de un perro escritas por su propia pata*, se ha publicado en nuestro periódico, aparecerá dentro de poco en forma de folleto, elegantemente impreso e ilustrado con profusion de magníficas láminas. Dicho folleto se espenderá al módico precio de 40 cts. cada ejemplar, libre de porte para los señores abonados de provincia.

A nuestros ajentes i suscritores de fuera de Santiago i a todas las personas que deseen poseer el mencionado folleto les rogamos se sirvan enviarnos sus pedidos con la necesaria anticipacion a fin de poder determinar el tiraje de la edicion.

—Las órdenes al Editor del periódico.—EDUARDO KINAST—Santiago.

NOTA.—Los señores ajentes de provincias i los compradores al por mayor de Santiago obtendrán un 20 por ciento de descuento.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año..... $ 8.00
» seis meses..... 4.00
» tres meses..... 2.00
Núm. suelto..... 5
» atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO, MARTES 3 DE OCTUBRE DE 1893 — NÚM. 48

PONCIO PILATOS

¡UNION!

Tal es el grito de circunstancia.

¡Union!

Es la voz de alarma de todos los partidos en la hora actual.

En la hora de la lucha, del peligro.

Pero la union no viene; no se sabe si vendrá.

Union! claman los conservadores, i en Santiago, en Rancagua, en Chillan, en Ancud i en Putaendo marchan completamente desunidos.

Los curas tienen su bando i los clérigos de levita el suyo.

Marchan desunidos.

Los nacionales gritan union! i los viejos del partido desertan de las filas.

Union! piden los radicales, i a los radicales se les dispersan un representante en el gabinete, un jefe en el partido, un director en el club.

Vamos a la union! dicen los liberales del gobierno i un monsieur Villamil Blanco no les escucha i otro colega del *frances* mantiene la coalicion de los negros de epidermis i de los negros de alma.

Union! proclaman de voz en cuello los balmacedistas, i en vez de union se pone en práctica la táctica desmoralizadora del jeneral Körner i ántes que unidos marchan en completa dispersion.

I por fin, en las banderas democráticas se ostenta el lema de union! union que se practica, que se lleva a efecto.

Los demócratas del pais, los verdaderos, son los únicos que han estrechado sus filas, los únicos que, compactos, unidos, codo con codo irán a librar la gran batalla de las urnas electorales.

A ellos, pues, corresponderá el triunfo.

¡Honor a ellos!

¡Honor a la Democracia!

PILATUNAS

LOS VIEJOS ESTANDARTES

Rengo, 23 de Setiembre de 1893.

Señor don Poncio.

Mui señor mio:

Siento enviarle una nota discordante al unísono duelo que aflije a mis compañeros de armas por haber el Gobierno reemplazado por vírjenes banderas las mil veces foguéadas i triunfantes del ejército de la República.

Puede ser mui bien que, despues de oirme, muchos cambien de opinion i aplaudan, en vez de censurar un acto tan lójico, tan justo, i que entraña en sí un principio de reparacion i justicia.

Esos viejos, roidos i aportillados estandartes simbolizaban los triunfos i la gloria alcanzada por los chilenos en mil reñidos combates, a los que fueron conducidos por la casi totalidad de los jefes i oficiales que, vencidos por el cohecho i la traicion mas infame en Concon i la Placilla, se hallan hoi purgando el delito de haber pretendido levantar las instituciones del país, echadas por tierra i pisoteadas por una turba de ajiotistas i millonarios ávidos de lucro, que, por medio de sufrajios comprados a vil precio a electores venales, habian logrado obtener un asiento en el Congreso.

No debian, pues, quedar ésos gloriosos estandartes, símbolos del honor militar, en poder de un ejército de partidos, formado por mercenarios i por jefes i oficiales a quienes gobiernos anteriores, considerándolos indignos, habian retirado del servicio.

La vista de esas preciosas banderas debian causar a los jefes i oficiales, comprados o alquilados por los banqueros, el mismo efecto que la imájen de Cristo en la alcoba de una prostituta: estarian diariamente echándoles en cara su infamia, su horrible traicion, su imperdonable crímen.

Para dar una aparente tranquilidad a esos *buenos servidores*, sus amos debian apartarles de la vista todo aquello que pudiera perturbarles el espíritu i traerles el remordimiento.

I así lo hicieron los amos.

Debo confesar que mi primera impresion fué tambien penosa al saber la tal sustitucion; pero despues, meditando con calma, llegué a persuadirme de que ha hecho lo mejor que podia hacerse en honor de nuestros queridos estandartes: sustraer de manos de los mercenarios i vendidos tan preciosas reliquias, que representan ochenta años de sacrificios i de glorias, de honor i de virtudes cívicas, i que en manera alguna podian quedar dignamente resguardadas por despreciables advenedizos.

Que duerman tranquilas esas venerandas reliquias, que los que vendieron su dignidad de hombres i de soldados por un puñado de sucios billetes, ni los que formaron las huestes de la revolucion por tanto al dia, por una suma redonda, por puestos a firme en el ejército o por ascensos inmerecidos, son indignos, no digo de ser su custodias, de tocarlas, siquiera de mirarlas.

Dia llegará en que el pueblo de Chile, libre ya del presidente impuesto por la lei del vencedor, pueda elejir de entre sus ciudadanos un hombre de bien, un nuevo Cincinato o un Washington, para jefe de la Nacion, que haga brillar el sol de justicia i libertad, por tanto tiempo eclipsado, i entónces serán quemados en una sola pira, como las bulas de composicion lo fueron en las principales ciudades de Alemania, las nuevas banderas que nada simbolizan, a no ser la ruindad i la perfidia, la intriga i la traicion, la venalidad i abyeccion de un ejército en que domina el elemente suizo i jenízaro.

Esta es, señor don Poncio, la impresion final que ha dejado en mi ánimo el cambio de banderas, i no dudo que, al conocer mi humilde opinion i los motivos en que la fundo, muchos de mis compañeros de armas se adherirán a ella.

Saluda a Ud. mui atentamente S. Afmo. i S. S.

PRUDENCIO N. MACHUCA.

A UN COLEGA INVALIDO

—

Tú que pasas, *miramé*;
Cuenta, si puedes, mi llagas.
¡Ai, hijo! qué mal me pagas
La sangre que derramé!

—

Si hai de poetas pletóra,
Venga, venga la ferúla
Para a cada tarantúla
Zurrar i a cada víbora.
Yo les daré una píldora
De estricnina o arsenico,
Que éste es el remedio unico
Que halló en la terapeutica
Contra esa péste cronica
Que hoi amenaza al publico.

—

Son poetas relampágos,
De vida tan efímera,
Que se les vé sin cólera
Morir como murciélagos.
Mas enjutos que esparrágos
O pañones sin cascára,
Al compas de la citára
Cantan como un pobre méndigo;
Pero, en cambio, yo les béndigo
En una mesa opipára.

—

Allí su rostro escualido
Cambia al fin ds fisonómia,
Practicando la anatómia
Del manjar mas insípido.
Si engullen algo solido,
Dado por manos prodigas,
Desembuchan sus cantigas
Del huésped para estímulo,
I para que el capitúlo
No acabe sin albondigas.

—

Bardo, cuya cabezá
Es un volcan ignivóro,
Si una dósis de fosfóro
Te dan, hombre, *tragalá*.
Eso falta a tu Musá,
Lo digo sin hiperbóles:
Del Pindo los apostóles
Son en Chile ya conócidos,
Cual lo son, crudos o cócidos,
Los frutos de los arbóles.

EL DIARIO DE UNA BEATA

—

Diciembre 30.—¡Qué dia pasé ayer! Despues de mi reyerta con la Trinidad, tuve que reconciliarme con ella porque a mí se me habia quedado en el coche del convoi mi maletin con dinero.

Ambas convinimos en que todo era obra de la Eduvijis i Carolina, nuestras *estampas*, que ámbas resultaban ser verdaderas estampas de la herejía.

Aquella noche alojamos en casa del sacristan de la Merced.

Dos dias mas tarde—¡dos dias!—volvimos a tomar el espreso del Sur i llegamos a Chillan.

Al dia siguiente—¡tres dias despues!—llegábamos a los baños.

Nos apeamos de la diligencia i, sin sacudirnos siquiera el polvo del camino, nos lanzamos a recorrer todo el establecimiento... ¡pero nuestros compañeros de viaje no estaban allí.

Preguntamos al mayordomo por ellos, i éste nos respondió:

—¿Dos padrecitos i dos niñas? No han llegado, señoritas, en estos dias por aquí.

¿Qué hacer?

Por fin, acordamos esperar con paciencia i cristiana resignacion.

Al tercer dia, resucitó de entre los muertos... quiero decir, que al tercer dia, llegaron los perdidos.

Los recibimos con el *chargui* estirado i respondiéndole con monosílabos.

—¿Aquí ustedes?

—Sí.

—¿I cuándo llegaron?

—Hace tres dias.

—Nosotros de Talca volvimos a Rancagua a buscarlas.

—Así sera.

—Pero no las encontramos.

—Talvez.

—¿Mucho se han aburrido?

—No.

—Más vale así!

—Gracias.

Pero ese mismo dia, en la comida se nos espantó el enojo, pues los padrecitos nos probaron científicamente que no habia razon ninguna para que estuviéramos enojadas.

Enero 7.—¡Qué aguas tan portentosas son las de Chillan!

Ya todos estamos sanos i con un apetito de fuerza de cien caballos, como dice frai Antonio.

En la tarde de hoi dia, frai Eustaquio me llama aparte i me dice:

—¿Tiene usted dinero, señora?

—Sí, Padre.

—¿Cuánto tiene?

—Me quedan trescientos pesos.

—¿Podria usted prestármelos? Cuando lleguemos a Santiago, se los pagaré...

—¿I con qué pago mi permanencia en los baños i la de mi compañera?

—Yo pagaré por todos.

—Si es así, aquí tiene, Padre, la plata. Me quedo sin un centavo.

—Un millon de gracias.

Enero 8.—La Trinidad entra como un vendaval a mi cuarto.

—¿Sabes lo que pasa, Primitiva?

—Nó.

—Una cosa horrible!

—¿El volcan?

—¿Qué volcan ni qué jeringa de negro!

—¿Qué sucede entónces?

—Que nuestros buenos compañeritos de viaje han mandrugado con noche i a caballo se han ido a Chillan!

—¡Dios mio! I el pícaro de frai Eustaquio me deja sin cobre! Le presté ayer toda la plata que yo tenia...

—I yo a frai Antonio, todo el di-

REPARTO DE INDULJEN

CIAS..... ELECTORALES

nero que andaba trayendo en mi maletin,
—Nos dejan perdidas en pastos!
—¡I se llevan nuestras estampitas!

(Se continuará.)

A DIÓJENES

¡Que de pulcro nos las eche
Aquel Diójenes infiel,
Negro cara de campeche,
Que vive dentro un tonel,
Nadando en el ponche en leche!

Con los frailes, hoi te enfrailas;
Con los rojos, rojo fuiste;
Al són que te tocan bailas
Por un puñado de alpiste
I lo pegado en las pailas.

Asiento de mi sarten,
Cambias, bodega ambulante,
De amo, nombre i almacen:
Si eres hoi Jacobo Eden,
Mañana eres Pablo Dante.

La sentina ocupas hoi
Que dejó el fraile dominico,
El venenoso *monroi*,
I eres Diójenes el cinico,
A quien a azotar yo voi.

De vivir en un tonel
Tuvo Diójenes la dicha,
Sin pedir sopas con miel;
Tú lo llenaste de chicha,
I te metistes en él.

Dijiste al clero sombrío:
«Si al honrado liberal
He de insultar yo con brio,
Lo haré sin ganas i mal
Dentro de un tonel vacio.

«Llénenme esa i otras pipas
Con chacoli o aguardiente,
I verán si por chiripas
Queda en Chile honrada jente
Sin sacarle yo las tripas!

I hoi, borracho, nos oprobia
Con insultos de taberna
El que ¡por santa Cenobia!
Fué visita odiosa, eterna
De don Paulino Segovia;

El ruin que en tiempo pasado
En el Puerto la humorada
Tuvo de pasear al lado
De la *damita* llamada
María Mercedes Prado!

¡Ese es el *digno* escritor
Que insulta a los liberales
Que no tienen el *honor*
De celebrar bacanales
En un tonel de licor!

Que esta leccion aproveche
Aquel Diójenes infiel,
Negro cara de campeche,
Que vive dentro un tonel,
Nadando en el ponche en leche!

¡MIS BUENOS AMIGOS!

Si no fuera por misamigos...a estas horas estaria yo en la carcel.

El viérnes pasado, un oficial i un paisano fueron a la imprenta de un amigo a preguntar por mi.

¿Un oficial preguntando por el redactor del *Poncio Pilatos*?

Pues debo haber órden de prision en contra de él!

Salvémoslo!

I, para salvarme, dieron noticias al oficial de endonde podia encontrarme i una hora despues, recibí el *oportuno* aviso del querido amigo.

«¡Pobre redactor del *Poncio Pilatos!* Ya a estas horas debe estar en la *carpacha*...

«Pero, como ya el *Poncio* no saldrá más, i por mi imprenta se publica el *Sancho*, aprovechemos la desgracia del amigo en nuestro beneficio.»

Dicho i hecho.

A cada muchacho que llegaba a la imprenta aquella se le decia con aire hipócritamente compunjido:

—Hombre, ya el *Poncio Pilatos* no sale más, porque a su redactor lo han tomado preso, i lo tendrán en la cárcel un año por lo ménos...Diles, pues, a todos los niños que compraban el *Poncio* que vengan a comprar el *Pauza*, que es el único que seguirá saliendo..

Pero esos malditos suplementeros son tan maliciosos, que no creian aquello, i se iban a comprar el *Poncio* como todos los dias.

Señores empresarios de la magna empresa, si su periódico no circula más, la culpa no es mia, sino del *respetable público*, que está por las sopaipillas de la negra Rosalía, i nó por las de otras sopaipilleras.

¡Paciencia, pues, i tragar saliva!

RUIDOSO PLEITO DE DIVORCIO

ENTRE DON ACARON I SU ESPOSA

Juez.—Se abre la audiencia!

Mujer.—Entiendo que tú, como buen hereje, no creerás en la vida eterna.

Esposo.—Sí, creo en el paraiso, pero nó en el que nos pintan los Padres de la Iglesia. I tengo mis razones. Santo Tomas dice que el olfato de los cuerpos gloriosos será perfecto. Pero, si es de fé que hemos de resucitar con los mismos cuerpos que tuvimos en la tierra, ¿como podrán oler los ñatos en la vida eterna? El mismo santo asegura que hai tres Paraisos: el terrestre, el celeste i el espiritual. El terrestre no lo conozco, a no ser que sea Valparaiso. El segundo es el que nos prometen los señores curas...cuando dejamos pagadas las misas de San Gregorio. El tercero, el espiritual, debe ser una antesala del segundo.

Mujer.—Sin embargo, es de fé que hai un Cielo para los buenos i un Infierno para los malos.

Esposo.—I, para ganar el Cielo, debemos imitar a Jesucristo. ¿Lo imitan los que se dicen sus Ministros aquí en la tierra? El Evanjelio dice: «Dad vuestra túnica cuando se os robe la capa.» Yo quisiera que a algun presbítero le robaran la capa; a ver si le daba el manteo al ladron.

Mujer.—No siempre se debe tomar al pié de la letra lo que dice el Evanjelio...

Esposo.—¿Sino cuando así les convenga a los presbíteros? Dice tambien el Evanjelio: «Cuando te den una bofetada en la mejilla derecha, presentale la izquierda al abofeteador para que te dé otra.» Tambien quisiera yo que, por ejemplo, le dieran una cachetada al presbítero Lisboa; a ver si al atrevido no lo molia a trompadas el siervo de Dios. San Mateo dice: «Si quieres ser perfecto, vende lo que tengas, i distribuye el dinero entre los pobres.» ¿Hacen esto los Ministros de Jesucristo?

Mujer.—No lo hacen porque los pobrecitos tienen tambien sus necesidades como nosotros.

Esposo.—I, si lo hicieran, i lo imitaran todos los ricos, los pobres se harian ricos, i a su vez tendrian que distribuir su fortuna entre los pobres que habian sido ricos; i el cuento no seria de nunca acabar. Todavia los Santos Padres aconsejan evitar el ejercicio de ciertas profesiones. San Juan Crisóstomo dice que un comerciante no puede agradar a Dios i que un cristiano no debe ser comerciante. Lactancio por su parte declara que un cristiano no debe ser ni soldado ni acusador. Pero la Iglesia bendice los estandartes que han de servir para que los cristianos se maten entre sí.

Mujer.—Es que tambien la Biblia llama a Dios Señor de los Ejércitos...

Esposo.—I a Jesucristo lo llaman el Manso Cordero... i como Jesucristo es Dios, yo no me esplico cómo un Manso Cordero pueda ser capitan jeneral de todos los ejércitos habidos i por haber.

Mujer.—De todos nó, sino de los ejercitos cristianos..

Esposo.—Acepto la rectificacion. En nuestra guerra con el Perú, Dios era Señor Todopoderoso del ejercito chileno i del ejército peruano; pero el Dios del ejército peruano se dejó vencer por el Dios del ejercito chileno, por cuyo triunfo se cantó en la Catedral de Santiago un solemne *Te-Deum*, que debió agraviar al Dios del ejercito peruano, ya que en la Catedral de Lima apénas si se rezaba un modesto responso por los peruanos muertos en las batallas.

Mujer.—Es que el Dios de los Ejércitos les concede la victoria a los que tienen la justicia de su parte.

Esposo.—Estás diciendo una herejía, mujer, porque, cuando los españoles peleaban contra los musulmanes, muchas veces los moros hicieron morder el palo a los cristianos.

Mujer.—Eso pasaba cuando los moros eran mucho mas numerosos que los cristianos.

Esposo.—Luego la justicia divina está perfectamente retratada en esta estrofa:

«Vinieron los sarracenos
I nos molieron a palos,
Que Dios ayuda a los malos
Cuando son más que los buenos.»

(Se continuará.)

LA RELIJION

AL ALCANCE DE TODOS, POR H. DE IBARRETA.

Al que no obedecia, la Iglesia le amenazaba con el Infierno; al que comprendia que no habia tal Infierno i no hacia caso, la Iglesia lo excomulgaba, el Estado lo encerraba en un calabozo, o le rompia los huesos en los tormentos, o le quemaba en medio de las plazas públicas para escarmiento de otros, diciendo que era un enemigo de Dios, como si los hombres pudiésemos hacer algun daño a Dios.

—Pero, ¿qué necesidad tenia el Estado de la Iglesia para gobernar?

—Tenia mucha necesidad, porque en aquellos tiempos no habia ejército permanente para conservar el órden; i como el gobierno cometia todo jénero de abusos, se valia de los curas para contener a los pueblos, engañándolos.

—¿I por qué no sostenia un ejército permanente?

—Porque entónces España era mucho mas pobre que ahora, i estaba mui mal organizada la administracion, de suerte que no habia dinero para pagar soldados más que en tiempo de guerra.

—Pues qué! ¿no tenia que pagar a los curas?

—Nó. Entónces los curas no cobraban sueldo del gobierno, sino que tenian lo que se llamaba diezmos, es decir, que todos estaban obligados a entregar a la Iglesia la décima parte de lo que recojian, fuese trigo, fuese lo que quisiera, i el que no lo hacia era excomulgado i se le echaba a la cárcel, confiscándosele todos sus bienes.

—¿I por qué no se pagan ahora los diezmos?

—Como os hemos dicho, los gobernantes que implantaron la relijion cristiana tuvieron que fingir creer en ella para convencer al pueblo, i, al efecto, cada vez que se fabricaba algun gran milagro, se organizaban procesiones magníficas, a las que concurrian, no solo un sinnúmero de curas i muchos obispos, sino todos los jefes del gobierno, todos los altos dignatarios i la nobleza, que en aquellos tiempos era mui poderosa; todo, en fin, lo principal de la nacion, i se prosternaban de rodillas ante algun pedazo de hueso o alguna virjen que aseguraban habia caido del Cielo.

(Se continuará.)

AVISOS

BIBLIOTECA DEL "PONCIO PILATOS"

EN PRENSA

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Ilustradas con magníficas láminas por el mismo autor.

El interesante estudio critico-politico-relijioso i social que con el título de *Memorias de un perro escritas por su propia pata*, se ha publicado en nuestro periódico, aparecerá dentro de poco en forma de folleto, elegantemente impreso e ilustrado con profusion de magníficas láminas. Dicho folleto se espenderá al módico precio de 40 cts. cada ejemplar, libre de porte para los señores abonados de provincia.

A nuestros ajentes i suscritores de fuera de Santiago i a todas las personas que deseen poseer el mencionado folleto les rogamos se sirvan enviarnos sus pedidos con la necesaria anticipacion a fin de poder determinar el tiraje de la edicion.

—Las órdenes al Editor del periódico.—EDUARDO KINAST—Santiago.

NOTA.—Los señores ajentes de provincias i los compradores al por mayor de Santiago obtendrán un 20 por ciento de descuento.

BAZAR ESPAÑOL

Portal Mac-Clure, esquina Monjitas

Sigue la gran realizacion de ropa hecha, trajes para niños, sombreros de paño i paja, camisas, ropa interior, confecciones para señoras, paletóes, medias de varias clases, calzado ingles, id para niños, catres anchos, jergones, restos tripe encerado para pisos, servicios de plaqué i otros objetos de id. Relojes para colgar, maletas varias i miles de otros artículos a baratura.

NOTA.—Se suplica a las personas que deben a esta casa, hagan el favor de cancelar sus cuentas o dar en abono lo más que puedan.

PEDRO MOLINOS.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año .... $ 8.00
» seis meses....... 4.00
» tres meses....... 2.00
Núm. suelto.......... 5
" atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES 5 DE OCTUBRE DE 1893 — NÚM. 49

PONCIO PILATOS

TERRENO PERDIDO

Nadie obre mal que espere bien, dice una antigua sentencia.

I es un hecho que los conservadores fueron a la revolucion, nó por el triunfo de un ideal político, sino para dividir al liberalismo; como tampoco hicieron saquear a los dictatoriales por odio a ellos, sino para dejar huellas de rencor eterno en el corazon de éstos contra los demas liberales que militaban en las filas revolucionarias.

Estas dos verdades están en la conciencia de todo el pais.

Pero ¿han correspondido los hechos a sus esperanzas?

Nó, porque, en lugar de ganar terreno en la conciencia honrada de los habitantes de Chile, lo han perdido inmensamente.

Amen del terreno perdido en la sociedad por la fuerza misma de la civilizacion moderna, lo han perdido tambien por los escandalosos i criminales saqueos del 29 de agosto de 1891.

Muchos caballeros i muchas señoras, que ántes de ese nefasto dia eran profundamente católicos, una vez saqueados por las turbas que dirijian personalmente algunos sacerdotes, se han convencido de que la relijion es hoi dia en Chile una triste farsa, i aquéllos primero darian su voto a Barrabas que al mas santo de los conservadores, i aquéllas primero entrarán hoi a una sinagoga judía que a un templo cristiano.

Los saqueos del 91 mataron el espíritu relijioso en más de un treinta por ciento de los que ántes eran católicos, apostólicos, romanos.

Los clericales han descatolizado en un dia lo que Voltaire descatolizó en medio siglo.

Por otra parte, la nueva lei, que consagra el voto secreto, les arrebatará a los clericales innumerables sufrajios, puesto que el inquilino, el huésped i el trabajador de los *pechoños*, podrán burlar la imperativa voluntad de sus amos, votando por el candidato que a aquéllos se les ocurra.

El voto es secreto: no lo olviden los pobres!

Asegúrenles a los presbíteros que votarán por sus hombres, pero depositen en la urna su voto por el candidato que les recomiende la conciencia.

La nueva lei, pues, no favorece a los presbíteros, sino a los pobres que por fuerza se hallan amenazados por el místico rebenque.

Ademas, el voto secreto despertará las ambiciones personales entre los discípulos de Loyola, que podrán trabajar *pro domo sua*, sin que nadie pueda acusarlos de defeccion o indisciplina.

Por todas estas consideraciones, no se necesita ser profeta para asegurarles a los ultramontanos una vergonzosa derrota en la próxima campaña electoral.

PILATUNAS

NO INTERVIENEN

Juran i perjuran los señores frailes que ellos no han intervenido ni intervendrán jamas en las elecciones del pais.

Agregan que este recurso sólo lo emplean los liberales para hacer triunfar sus principios.

¿I la intervencion del púlpito, del confesonario, señores presbíteros? ¿i la circular del obispo Labarca de Concepcion i las cartas órdenes de Juan Walker Martinez al cura de Putaendo, don Moises Lara, que han publicado *La Vanguardia* i *La Libertad Electoral* i la conducta grosera, escandalosa del cura de San Cárlos i demas del sur i norte de la república?

Ménos hipocresía, señores de la Curia, i confiesen que son ustedes los mas descarados interventores que existen en el pais.

I si nó ¿qué significan aquellas comisiones que recorren los diversos barrios de la ciudad preguntando de casa en casa quiénes son los conservadores de ellas i averiguando a qué comunion política pertenecen?

¿Qué significan esas otras comisiones que van diariamente a los talleres, a las faenas de nuestros obreros para predicarles el evanjelio de Roma i aconsejarles que deserten de las filas democráticas en la próxima contienda electoral, ofreciéndoles en cambio del transfujio la *Bienaventuranza Eterna*?

Esto último lo he presenciado yo en el taller de zapatería de nuestro distinguido correlijionario don Rodolfo Briones, adonde cayeron cual aves de rapiña dos de esos compradores de conciencia, retirándose luego mohinos i cabizbajos ante la actitud dignísima del señor Briones, que les hizo comprender con pocas frases que los hombres de la democracia no se venden ni traicionan jamas sus ideas.

Ojalá todos los jefes de talleres hicieran lo que el señor Briones, o hicieran algo más para impedir que los eternos trastornadores del órden público siguieran sembrando cizaña en el bien cultivado terreno de la democracia!

I luego que los señores conservadores arrojen la máscara i se presenten al pais cual son: los verdaderos, los únicos interventores que en él existen.

VENTURA A PETRONILA

Arde en mi pecho un volcan
Que nunca apagar podré,
Desde el dia en que miré
Tu carita de alquitran.

De un modo nada comun
Viniste al mundo a mi ver,
Pues te hizo Lucifer
Con humo, tinta i betun.

Pero no tuvo la idea
El Diablo de hacer rodar
Aquel mono singular
Hacia la Nueva Guinea.

I con inocencia franca,
Digna de un ánjel o santo,
Quiso que tu cara espanto
Le diera a la raza blanca.

¡Ojalá que él no sospeche
Que eres aquí, cual yo veo,
Un moscardon negro i feo
Dentro de un tiesto con leche!

Nubarron que el puro azul
Del cielo, veloz cruzando,
Con tu negrura manchando
Vas ese límpido tul;

Borron de tinta que afea
Del papel la limpidez;
Pelota de humo de pez,
Carbon que al fuego chispea;

Asfalto que en la tinaja
Se vé hervir a borbotones;
Catafalco con crespones,
Cajon de muerto i mortaja;

Eres negro, en conclusion,
I tánto, que se adivina
Que tú bebes tinta china
Despues que comes carbon.

Por eso yo desearia
Que nos casara el Demonio.
De tan negro matrimonio
¡Ai! qué prole no saldria!

I basta ya por ahora
De hablar de cosa tan negra.
De verte bueno se alegra
Tu Ventura que te adora.

UN CÁNDIDO

Ayer llegó a mi oficina un tipo que no debe haber descubierto la pólvora ní la dinamita.

Se me descolgó de esta manera:

—¿Mucho trabajo, señor?

—Mucho trabajo i poco tiempo que perder.

—Ya lo creo! escribiendo en dos periódicos!

—¿Cómo en dos?

—En el *Poncio Pilatos* i en el *Sancho Panza*.

—Se equivoca usted, amigo: yo sólo escribo en el *Poncio Pilatos*, por más que los editores, redactores i dibujantes del *Sancho*, para darle circulacion, propalen por ahí que este periódico tambien es mio.

—¿Me dice usted la verdad?

—No miento nunca.

—Perdone usted; pero he oido a tántas personas que es usted el redactor de los dos, que casi estoi por creerlo.

—Le repito que todo es una pobre argucia de los empresarios del *Sancho*, cuya paternidad quieren colgarme, porque, por esperiencia, saben que en Chile no surjen los puestos de sopaipillas caricaturescas fabricadas por manos que no sean las mias.

—Pues de aquí me voi a propagar por todas partes que el *Panza* no es de usted, sino ¿de quiénes?

—De unos buenos amigos que me tienen lei; pero que no tienen, como yo, la lealtad i la franqueza de poner a la cabeza de su periódico el nombre de sus redactores, a fin de deslindar responsabilidades i para que no se me endosen triunfos artísticos i literarios de que tan ajeno estoi.

—Hasta luego, señor, i perdone el tiempo que le he quitado.

—Hasta luego, i no hai de qué.

EL DIARIO DE UNA BEATA

Enero 9.—Por fortuna para nosotras, en los baños habia un usurero que prestaba dinero a interes a los jugadores que se pelaban al monte o al baccarat.

Nos desprendimos de nuestros relojes, anillos i pendientes, por los cuales el usurero nos pasó cuatrocientos pesos con el interes del tres por ciento mensual.

Con ese dinero pagamos nuestra cuenta i la de los fujitivos.

En el mismo dia tomamos la dilijencia que debia conducirnos a Chillan.

Yo traia una cara de vinagre, i la Trinidad, una cara de Neron.

En los baños me habia fijado en que dos ingleses daban miradas de fuego a nuestras *estampitas*, i abrigaba yo la esperanza de que los padrecitos no fueran culpables del doble rapto.

Llegamos a Chillan, comimos i nos fuimos a la matriz.

Queríamos confesarnos, porque aquella mala jugada nos habia hecho rabiar como a carreteros.

En la matriz habia dos sacerdotes confesando, pero no pudimos verles la cara: tenian corrida la cortinilla.

Me arrodillé en la tablilla. ¡Si aquel confesor hubiera sido frai Eustaquio! Nó: el que me tocó tenia la voz mui ronca.

Confesadas la Trinidad i yo, nos volvimos al hotel.

Traspasábamos la puerta, cuando ¡oh, sorpresa! los dos padrecitos que, reian a carcajadas, entraban tambien precipitadamente.

Los reconocimos i los cojimos por los hábitos.

—¡Frai Eustaquio!

—¡Frai Antonio!

—¡Señoras! ¿ustedes aquí? ¿i la cuenta del hotel?

—Con nuestras prendas la pagamos.

—¿I las niñas?

—Por salvarlas de aquellos ingleses... las trajimos a Chillan... Pero... no hai cuidado... las niñas son buenas cristianas, i nosotros, Ministros de Dios...

—¡Lo decia yo!... esos ingleses...

—Eran dos demonios... nos han seguido hasta aquí...

Así hablando, entramos al aposento que ocupaban nuestros confesores.

Al encender luz, los sacerdotes lanzaron un grito de horror.

Sus maletas estaban en medio de la pieza, abiertas, i su contenido desparramado por el suelo: frascos de

¡PERDON.....

..!PADRE MIO!

remedios, cajas de píldoras, botellas de licor, naipes españoles i franceses, hábitos, ropa limpia i sucia, breviarios, la mar!

—¡Nos han robado el dinero! vociferó frai Antonio.

—¡I han sido las niñas las ladronas! esclamó frai Eustaquio.

En efecto, nuestras *estampas* no estaban en el hotel.

Los ingleses, tampoco.

I ántes de escapar, las bribonas, habian abierto las maletas de los santos relijiosos i se habian llevado todo su dinero, es decir, el nuestro, el que les habíamos prestado en los baños.

Cuando los padres volvieron de su estupor, se miraron con rostro compunjido i luego gruñeron a dúo:

—¡Muchacha *alegre* al fin!

—¡Hija de fraile al cabo!

—Deben haberse ido a Santiago, les dije.

—Es mui posible, agregó la Trinidad.

—Pues entónces, ¡a Santiago, a buscar a los fujitivos!

—¡A Santiago!! . . . Pero . . . mañana temprano.

Esa noche se hizo un *quita-penas* arrimado a nieve, se habló largo de la corrupcion del dia, i por fin nos acostamos.

A las seis nos fuimos a la estacion de ferrocarriles, tomamos el tren i dimos un rabioso adios a Chillan i a sus baños, donde quedaban nuestras prendas empeñadas, i nuestras esperanzas muertas.

(*Se continuará.*)

REMEDIO SANTO

Dicen que toma don Jil
Ya morfina, ya cloral;
I no sana de ru mal,
Que es un insomnio febril.
Pero, si quiere don Jil
Dormis como un animal,
Que lea un editorial
Del diario *El Ferrocarril.*

RUIDOSO PLEITO DE DIVORCIO

ENTRE DON ACARON I SU ESPOSA

(*Conclusion*)

Mujer.— Ante todo, señor juez, quiero que en esta audiencia me diga mi marido si cree que la confesion no es un sacramento de los mas moralizadores.

Esposo.—Creo que lo seria si los hombres se confesaran con los hombres, i las mujeres con las mujeres.

Mujer.—¿I cómo se te ocurre, impío, que la Iglesia habia de facultar a las mujeres para confesar?

Esposo.—Sin embargo, el padre Martène dice en sus *Ritos de la Iglesia* (tomo II, pájina 39) que las abadesas confesaron a las monjas durante largo tiempo; pero que las tales confesoras eran tan curiosillas, que hubo necesidad de quitarles ese derecho.

Mujer.—Ya ves que nosotras no hemos nacido para el confesonario, sino para la tablilla. Pero el hecho es que la confesion hace grandes beneficios al pueblo...

Esposo.—El ejemplo lo tenemos en Santiago: los que el año 91 saquearon esta ciudad eran todos buenos cristianos, que se confesaban continuamente. Sin embargo, ¿has oido decir que algun hermano de San José haya devuelto una hilacha de los veinte millones robados a los dictatoriales el dia del gran saqueo?

Mujer.—Es que lo que se roba a los herejes bien robado está.

Esposo.—¿Entónces el sétimo mandamiento dice: «No hurtar a los cristianos? ¡Vaya! vaya! qué conciencia tan acomodaticia es la tuya! La Historia de la confesion es mui elocuente. Ella nos dice que un dominico envenenó en la hostia al emperador Cárlos VI, despues de haberlo confesado la víspera; que los asesinos de Sforza i de los Médicis se confesaron ántes de asesinar a sus víctimas; que, cuando Luis XI cometia un gran crímen, corria a confesarse, i luego dormia mui tranquilo; que Jaurigny, asesino del príncipe de Orange, no cometió su negra accion sin ántes prepararse por medio de la confesion; que Cárlos IX, que ordenó la San Bartolomé, i Luis XIV, que bañó en sangre los Cévennes, se confesaban con mucha frecuencia; que Juan Châtel, Joaquin Clément i Ravaillac afilaron sus puñales en el confesonario. En 1750, se rehusaban en Paris la absolucion i los sacramentos a los que no aceptaban la bula pontificia *Unigenitus*, que no era un acto de fé, sino obra de partido.

Mujer.—Todo eso dicen los libros porque el papel lo aguanta todo.

Esposo.—Nó: la Historia se escribe hoi dia con documentos irrefutables. La confesion hecha directamente a Dios, sin intermedio del sacerdote, es la mejor, porque a Dios no podemos callarle nuestros pecados ni engañarlo hipócritamente. Las ventajas de la confesion auricular no son para el penitente, sino para el confesor, que en la confesion se informa de todos los secretos del hogar doméstico, haciendo servir esos secretos para el logro de sus aspiraciones políticas i para turbar la paz en los matrimonios, como ha sucedido en el nuestro. Llevábamos veinte años de feliz union; i ahora que te has hecho beata, me has perdido el amor que me tenias, solicitas el divorcio eterno i pretendes labrar tu desgracia i la mia. Pues bien; ya que tú lo quieres, nos divorciaremos perpétuamente.

Juez.—Pero yo, que soi el juez de esta causa, sólo los divorcio por dos meses.

Mujer.—Yo quiero por toda la vida.

Esposo.—I yo tambien.

Juez.—I yo, que conozco el corazon humano, me contento con dos meses. Eso sí que impongo una multa de veinte pesos al cónyuje que vaya a visitar al otro cónyuje.

Esposo.—Yo no pagaré un peso de multa.

Mujer.—I yo ni medio centavo.

Juez.—Quedan ustedes divorciados por dos meses, al fin de los cuales vendrán a renovar ámbos el plazo.

Esposo.—¡Qué largos voi a encontrar estos dos meses!

Mujer.—I yo ¡qué eternos!

Juez.—(Tilin, tilin.) Se levanta la audiencia.

Mujer.—Adios para siempre, liberal descreido!

Esposo.—Adios para siempre, beata ridícula!

ECOS DE PROVINCIAS

DE ANTOFAGASTA

Setiembre 26 de 1893.—Señor don Poncio:—El cura i el comandante de policía hacen aquí de las suyas.

En los dias de la Patria, el curita nos dejó sin *Te Deum* porque la Alcaldía sólo le ofreció cien pesos; i se fué a Playa Blanca a decir su latinazo porque allí se iba a ganar doscientos, disculpándose con que las *ramadas* se habian hecho en la plaza Sotomayor, frente a la casa de Dios. ¿No serian los doscientos del pelo? ¡Sepulcro blanqueado!

Por suerte aquí son escasos los pechoños, i poca falta hicieron en las fiestas el cura i su *Te Deum.*

José Antonio Pozo, ex-carretero de la huella de Caracoles i Aguas Blancas, es el que hoi ocupa aquí el puesto de comandante de Policía.

Este sujeto, cuando está en bomba, que es con frecuencia, tiene costumbre de apalear a los pobres *rotos* que caen presos, i a veces lo hace aún con los soldados.

En la actualidad está de muerte en el hospital el cabo Guzman, que el *cojo* hizo apalear en el cuartel.

I esto no es nada, sino que el Fierabras se apronta para ayudar en las elecciones a los hombres de sotana, a quienes pertenece en cuerpo i alma.

No se equivoque el Diablo Cojuelo, ni su *campa* Quijada (álias el Judío Errante), ya que puede salírseles el tiro por la culata!

El doctor Moises Herrera Bravo ha acusado un artículo publicado en *El Industrial* por don Máximo Sarmiento, en que éste le dice algunas verdades amargas.

Veremos en qué paran esas misas.

En mis próximas, señor don Poncio, le enviaré otros sinapismos con mas o ménos mostaza.—*Julian Calceta.*

GRABADOS

¡PERDON, PADRE MIO!

Don Pedro.

¿Qué ruido es este, Dios Santo?..
I a la puerta le eché llave!...
¿Oigo mi nombre?... Esto es grave...
¡Ai! ai! yo tiemblo de espanto!...
¿Temblar yo que no me arredro
Ni ante el furor popular?
¡I me vuelven a nombrar!
¿Quién puede ser?

La sombra de don Manuel.

Pedro! Pedro!

Don Pedro.

Cuadre al Cielo o no le cuadre,
Recibiré furibundo
A ese espectro de otro mundo!
¿Quién me llama?

Don Manuel.

Yo, tu padre!

Don Pedro.

¡Mi padre! ¿Quién lo soñara?
Pero... ¿responderle debo?
Me callaré... no me atrevo
A mirarlo cara a cara...

Don Manuel.

Hijo mio, ¿no respondes?
Con tu silencio me insultas...
Di: ¿por qué el rostro me ocultas
I a mis miradas te escondes?

Don Pedro.

Padre, es que en mis venas siento
El mas espantoso frio...

Don Manuel.

¿Por ventura, Pedro mio,
Te acusa el remordimiento?

Don Pedro.

¿Remordimiento, señor?
Yo no lo sentí jamas...

Don Manuel.

Remordimiento quizas
De haber perdido el honor...
A la Bienaventuranza
Celestial, donde me aburro,
Ha llegado a mí el susurro
De que has hecho cierta alianza
Con los que fueron ayer
Mis enemigos tenaces.
¿Qué haces, hijo mio, qué haces
Mi amor para merecer?
¡Aliado con los que un dia
Me hicieron revolucion,
El hijo de Manuel Montt
Con los de la sacristía!
¿Por qué, si de mí talvez
Heredaste cara i jénio,
Del sátrapa del Decenio
No heredaste la honradez?
¿Ignoras que como a perro
Traté yo a don Valentin,
Viéndome obligado al fin
A condenarlo a destierro?
¿Crees tú que los clericales
Puedan tal cosa olvidar?
¡Los Ministros del Altar
Tienen odios inmortales!
Si por hoi el sacerdote
Se muestra amable contigo,
Despues será tu enemigo
I te torcerá el cogote.
¡Quién pensara, quién pensara
¡De Dios por la Virjen Madre!
Que heredases de tu padre
Sólo el color de la cara!

Don Pedro.

Padre, temo se desborden
Los hombres de oposicion;
I yo, hijo de un Manuel Montt,
Soi partidario del órden.
Por eso forjé la alianza
De *jotes* i monttvaristas,
Pues que los balmacedistas
Podian tomar venganza...

Don Manuel.

I, si eres tan partidario
Del órden, ¿por qué contraste
Ayer no más lo turbaste,
Siendo revolucionario?

Don Pedro.

Porque la Constitucion
Me ordenaba que al Congreso
Yo defendiera...

Don Manuel.

¿I con eso
Le sales a un Manuel Montt?
Desde hoi, eres mi enemigo,
Enemigo de mi gloria;
Pero que sepa la Historia
Que, al partir, ¡yo te maldigo!

Don Pedro.

Nó! perdona mi desvío
I la verdad te diré:
Mi alianza es de mala fé!
¡¡Perdon, perdon, padre mio!!

AVISOS

G. MUÑOZ R.

Le repito que sólo lo espero ocho dias para arreglar el asunto del 13 de Mayo. De lo contrario publicaré su nombre íntegro.—San Crispin.

BAZAR ESPAÑOL

Portal Mac-Clure, esquina Monjitas

Sigue la gran realizacion de ropa hecha, trajes para niños, sombreros de paño i paja, camisas, ropa interior, confecciones para señoras, paletóes, medias de varias clases, calzado ingles, íd para niños, catres anchos, jergones, restos tripe encerado para pisos, servicios de plaqué i otros objetos de íd. Relojes para colgar, maletas varias i miles de otros artículos en baratura.

Nota.—Se suplica a las personas que deben a esta casa, hagan el favor de cancelar sus cuentas o dar en abono lo más que puedan.—Pedro Molinos.

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año...........	$ 8.00
» seis meses.......	4.00
» tres meses.......	2.00
Núm. suelto..........	5
» atrasado....	10

AÑO 1 SANTIAGO, SÁBADO 7 DE OCTUBRE DE 1893 NÚM. 50

PONCIO PILATOS

EL REMIENDO MINISTERIAL

Como vivimos en un tiempo en que dominan en la política el misterio i el enigma hasta el punto de tener que preguntarnos muchas veces a qué filiacion pertenecen *hoi* hombres públicos que *ayer* tenian color político definido, cuando la jente ha visto en los diarios que ha habido crísis parcial del Ministerio de coalicion en época en que las Cámaras están en receso, todos se preguntan con estrañeza:

—¿Por qué esta crísis de un Gabinete parlamentario, cuando el Parlamento está mudo?

Habia dos Ministros, el señor Rodriguez Rozas i el señor Villamil Blanco, que habian tenido el coraje de aceptar sus carteras, el uno contra la voluntad de su partido i el otro contra la voluntad de la nacion, i que se hacian fuertes en Palacio porque contaban, al decir de ellos, con la confianza del Presidente de la República; i, sin haber dado motivos para perder esa confianza ni la del Congreso, que tiene cerradas sus puertas, dimiten i entregan sus cartapacios a los señores Francisco Antonio Pinto i don Juan Antonio Orrego.

¿Por qué?

Misterio! enigma!

El pais no lo sabe ni lo sabrá.

Ahora, ¿quiénes son esos dos caballeros que han remendado el Gabinete?

Se sabe lo que eran ayer; pero ¿hoi?

Misterio! enigma!

Uno de los cargos mas serios que se ha hecho al Gobierno pasado por los hombres de la revolucion, es que Balmaceda cambiaba de Gabinetes como de camisas.

Pues parece que luego llegará el dia en que en la Moneda se preguntará:

¿Qué Ministerio tendremos esta tarde? qué Ministerio tendremos mañana?

¿Por qué el Presidente de la República no acierta en la eleccion de sus Secretarios de Estado?

Eso ya no es un enigma.

La respuesta está en el aire que aspiramos.

I ella es esta:

—Porque con el sistema parlamentario, planta exótica en Chile como en todo pais netamente republicano, tiene que venir el desequilibrio, no sólo de los poderes públicos, sino que tambien de las voluntades directoras de la política.

Un Ministerio parlamentario es una clase de niños sin maestro ni inspector, un pequeño manicomio, en que todos hablan, todos ordenan, i nadie obedece i nadie se entiende.

Verdad es que en nuestro Gabinete de coalicion, su jefe ha querido imponer su voluntad a sus colegas, al Presidente i a las mismas Cámaras, obedeciendo a la voz de órden de una lojia secreta, cuya liturjia nos es desconocida, como desconocidos nos son sus fines i su programa político; pero tambien es verdad que ese misterioso personaje no inspira simpatías sino entre su reducido círculo i entre los hombres que no tienen otro programa político que el *Syllabus* ni otra aspiracion que apoderarse de las riendas del Estado para con ellas azotar sin misericordia a los liberales.

Entre tanto, los Ministros conservadores se consolidan en la Moneda, la lucha electoral empieza i los ciudadanos ignoran si ella se hará con la intervencion de las bayonetas o con la intervencion del Cristo en una mano i el puñal en la otra.

El Ministerio está remendado; pero el enigma queda en pié, i por los suelos la esperanza de tener un Gobierno que obre con franqueza, con lealtad i con la opinion de la gran mayoría liberal.

PILATUNAS

UN SUICIDIO

EN UN CONVENTO

En el templo de Santo Domingo tenia lugar, hace seis dias, una ceremonia que siempre ha conmovido a nuestro mundo devoto.

Un jóven lleno de vida daba un supremo adios a los placeres mundanos, hacía solemnes votos de obediencia, pobreza i castidad, i recibia la consagracion sacerdotal.

Su padre lloraba de alegría, i de envidia lloraban muchas madres porque no tenian ellas la dicha de ver a sus hijos en el altar, haciendo descender a sus manos al mismo Dios del Cielo.

Esa dicha la esperimentaba la madre del jóven sacerdote, frai Heriberto Orellana Mardones.

Frai Heriberto cantó su primera misa el último Domingo, i ántes de ayer, mui de madrugada, ponia fin a su existencia degollándose con una navaja de afeitar.

¿Hai en todo eso un trastorno mental o un misterioso drama del corazon humano?

La partida de defuncion dice así:

«El oficial del Rejistro Civil que suscribe certifica:

«Que en los libros respectivos de esta Circunscripcion, con fecha de 5 de Octubre de 1893 i signada con el número 107, se halla inscrita la defuncion de Heriberto Orellana Mardones, del sexo masculino, de nacionalidad chileno, de edad 24 años, de profesion eclesiástico, de estado relijioso, domiciliado en el convento de Santo Domingo, hijo de Manuel Orellana i de Virjinia Mardones.

«Ocurrió el fallecimiento el dia 5 del mes de Octubre de mil ochocientos noventa i tres, a las 5¾ A. M., en el lugar convento de Santo Domingo, *por causa de afeccion cerebral.*»

¿Por qué, al apuntar aquella partida, no han dicho la verdad los relijiosos de Santo Domingo?

Frai Heriberto no ha muerto de afeccion cerebral, sino de la herida que se hizo en la garganta con una navaja de afeitar.

¿Por qué mentir entónces, si el suicidio de un loco no puede afectar ni a su memoria, ni a su desgraciada familia ni a la comunidad a que pertenecia?

Ahora, ¿qué locura es esta que no pudo ser notada por los sacerdotes que estaban en íntimo contacto con el suicida, i que sólo se manifiesta despues de haber recibido las sagradas órdenes?

Algo mas grave todavía:

El mártes, un facultativo declara que frai Heriberto tiene trastornada su razon i que está atacado de monomanía relijiosa, por lo cual se dispuso que un lego lo acompañara. El médico dice que el padre Orellana está loco, i, sin embargo, se deja en la mesa de su celda una navaja de afeitar, con la que el infeliz pone fin a su existencia!

La monomanía relijiosa i la monomanía del suicidio son diferentes i no se presentan en el mismo individuo.

En la Casa de Orates hemos visto a algunos sacerdotes atacados de la monomanía relijiosa, pero jamas hemos oido decir que ellos intentaran suicidarse.

Frai Heriberto debió, pues, estar atacado de la monomanía del suicidio; i algunas manifestaciones haria de ellas, pues se ordenó que un lego lo acompañara.

¿Cómo se esplica entónces que en la celda del loco hubiera una navaja de afeitar?

¡Bendita Relijion la de Cristo, que arrastra a sus Ministros a la locura i al suicidio!

Madres que idolatrais a vuestros hijos, ¿quereis tener la dicha de que ellos reciban en sus manos el cuerpo del Hijo de Dios?

Hacedlos sacerdotes!

Pero aprontaos para regar con vuestras lágrimas la frente de un loco o el cadáver de un suicida!

EL DIARIO DE UNA BEATA

Enero 18.—Hoi llegamos a Santiago.

Los padres han acordado no volver al convento en tanto que no encuentran a las fujitivas, i se van directamente a la Prefectura, que les proporciona un comisionado.

En tanto que el ajente secreto busca a las dos parejas, nos reunimos en mi casa a charlar para matar el tiempo.

Una hora despues llega el comisionado en coche con esta noticia:

—Las niñas i los gringos están en este momento comiendo en el Hotel del Sur.

Le doi veinte pesos al comisionado, i en el mismo coche en que éste se vino, nos vamos todos nosotros al Hotel del Sur.

Lo diré sin embozo: yo sentia que las *estampitas* volvieran a nuestras casas, i en el coche iba pidiéndole a Dios que emplumaran léjos, mui léjos de Santiago.

Pero Dios no me oyó, porque en el Hotel del Sur las encontramos de mantel largo, con un par de gringos... i todas acompañadas de un clérigo italiano.

Nadie se conmovió en nuestra presencia.

Aquella escena tenia mucho de parecido con la del quinteto de *Lucía*, ópera que habia visto yo en mi mocedad.

Los padres i nosotras nos cruzamos de brazos i permanecimos mudos delante de los culpables.

El clérigo italiano fué el primero que habló:

—¿Cosa volete, carísimi frati?

—Lo que queremos, contestó frai Antonio, es saber con qué derecho esos caballeros se han robado a ese par de doncellas?

—Ma, tutti sono maritatti.

—¿Que son casados dice usted?

—Davero.

—¿Quién los ha casado?

—Io, in cuesto medésimo momento. ¿Non e vero, siñori?

Los ingleses respondieron a dúo:

—Yes.

—¿I usted, señor presbítero, se ha atrevido a casar a esas niñas menores de edad sin el consentimiento de sus mayores?

—Ma, ¿cosa voleta que vi dica, padre mio, cuando cueste due ragazze érano in perícolo di pecatto mortale? La teoloyía mi manda operare cosí in cuesto caso.

—¿I han ido tambien al Rejistro Civil?

Uno de los ingleses contestó:

—Nó: til tu moro.

—Entónces, segun la lei, todavia no hai matrimonio, sino simple concubinato.

El clérigo replicó:

—Eso dícono i profani; ma, secondo Nostra Santa Madre la Quiesa, elli sono veramente maritatti.

Entónces, tomó la palabra frai Eustaquio i dijo:

—Estos caballeros no sabrán que sus *dignas* esposas nos han robado!

—¿Cuánto? preguntó friamente uno de los gringos.

—A mí trescientos pesos (i no eran más que doscientos cincuenta), i a mi compañero, cuatrocientos (i no era más que la mitad).

El mismo gringo sacó su cartera, tomó siete billetes de a cien pesos i se los entregó a mi confesor.

Viendo cerradas todas las puertas, frai Eustaquio esclamó sardónicamente.

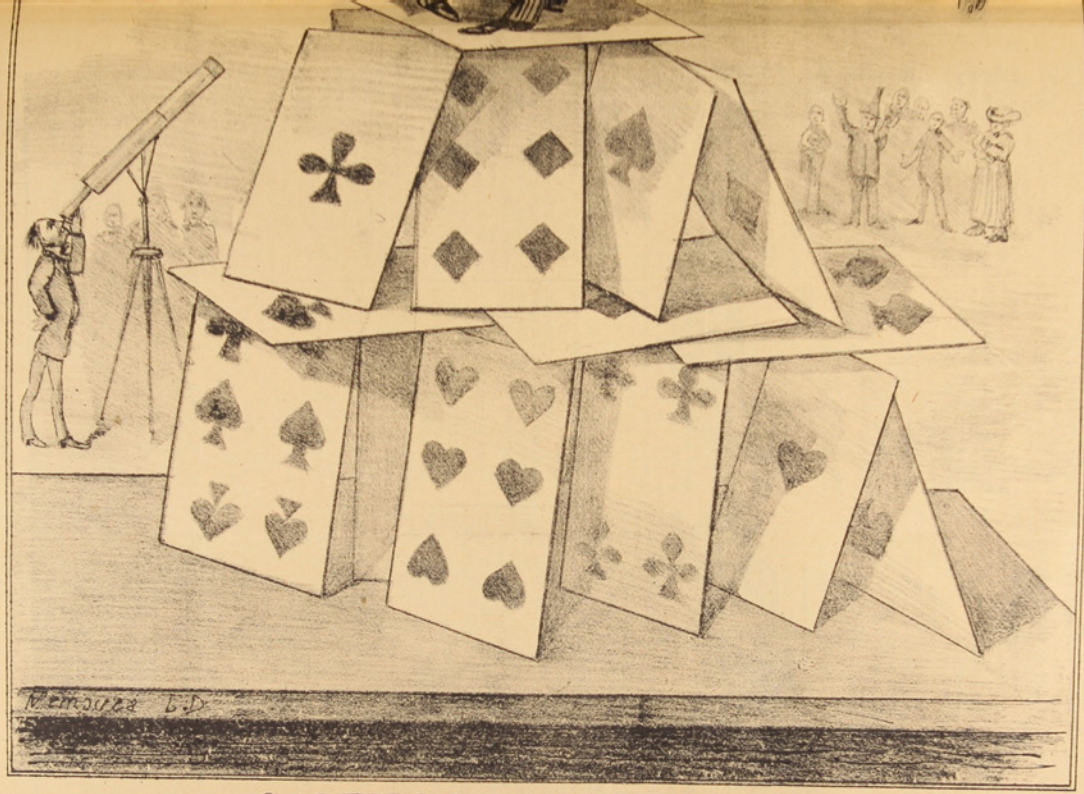
—Señores, celebraré que sus novias los hagan felices, lo que pongo en duda, ya que ninguna de ellas está como Dios manda.

—Mi lo sabiendo bien, respondió un ingles con toda su flema británica: i mi sabiendo que los estranqueros no encontrando siempre en Chile niña como el Dios manda.

Entre tanto, las dominguejas no hablaban una palabra, i se contentaban con acariciar a sus novios.

Frai Antonio, bufando de cólera, prosiguió:

—Ustedes nos han pagado el robo;



CASTILLO DE NAIPES

pero todavía falta que nos paguen los daños i perjuicios.

Uno de los ingleses perdió su habitual cachaza, dió un golpe sobre la mesa i gritó:

—¡Mochacho!

Entró un mozo i preguntó al gringo:

—¿Qué manda su merced?

—Tráigueme un escoba por barre esta beata i este fraile!

El mozo sonrió i salió diciendo:

—A la minuta, señor.

El presbítero italiano se alarmó, levantóse de su asiento i dijo a frai Antonio:

—Va via! va via! cuesti siñori sono spléndidi per gastare il suo denaro. Guarda, frate, guarda!

I le mostraba un grueso rollo de billetes de banco. I luego continuó:

—Ma, sono cosí terribili cuando si enócano.

La Trinidad i yo secundamos al bachicha, diciendo a nuestros confesores:

—Vámonos: ya el mal no tiene remedio: están casados por la Iglesia, i lo que un sacerdote ata, ni el Diablo lo desata.

Se convencieron, i salimos ántes que llegara la escoba.

(*Se continuará.*)

SI NON E VERO...

Un italiano, romano por mas señas, que se halla aquí descansando de las fatigas de un viajecito que emprendió el año 90 a su ciudad natal, me cuenta lo siguiente como ocurrido en el Vaticano:

Como es costumbre en los paises republicanos que un nuevo Presidente, al tomar posesion de su empleo, lo haga saber a las potencias con quienes su nacion cultiva relaciones diplomáticas, don Jorje Montt, por medio de una carta autógrafa, hizo saber al Papa su exaltacion a la primera majistratura de la República.

Leon XIII contestó esa carta y trató de grabar en su memoria el nombre de un individuo que hasta entónces habia sido para él completamente desconocido.

I tanto lo grabó, que terminó por incurrir i hacer incurrir tambien al Consistorio en un error que Dios sabe si no será de consecuencias posteriores.

Pocos meses despues el Papa recibe preces del Gobierno de Chile, en las que éste le pide que confiera la dignidad de Obispo a don Jorje Montes, canónigo de esta iglesia catedral de Santiago, vicario jeneral del Arzobispado, etc., etc.

—Buen pueblo es ese de Chile, dicen que esclamó el Papa al terminar de leer las preces. Tiene por presidente a un canónigo de quien Mariano me ha informado mui favorablemente, diciéndome que es un varon lleno de virtudes i merecimientos; justo es, pues, que se le haga príncipe de la Iglesia, ya que en el último tiempo sus conciudadanos han tenido a bien confiarle la direccion de los destinos de su pais.

I añade el italiano que esto me cuenta, que en el Consistorio se preconizó Obispo de Amatunte, nó a don Jorje Montes, sino a don Jorje Montt, i que aquí Venturita se la jugó a éste, enviando las bulas a don Jorje Montes, de acuerdo con don Mariano, quien consagró, nó al que venian dirijidas las bulas, sino al que, en su concepto, debieran habérsele enviado.

¿Qué será? ¿Qué no será?

P. N. M.

LA VOCACION

El insigne dramaturgo don Manuel Breton de los Herreros escribió una graciosa comedia, titulada: «Errar la vocacion», en la que censura esa propension que hai en el hombre de dedicar su actividad a algo que es ajeno a su carácter, a sus inclinaciones i a sus facultades intelectuales.

En Chile, a ese respecto, se peca por mayor.

Aquí se hace médico al que nació para leguleyo, se hace abogado al que debió ser injeniero, i se hace militar al que pudo ser fraile.

Rara, rarísima vez se acierta con la vocacion del individuo.

Sabido es que, para ser médico, se necesita tener espíritu de observacion, espíritu fisolófico, ya que la medicina no es ciencia exacta.

Sabido es que, para ser matemático, se necesita buena memoria, i espíritu calculista, ya que las matemáticas exijen mucha atencion i mucha retentiva.

Sabido es que, para ser militar, se necesita valor, lealtad i espíritu de disciplina, ya que con cobardes, desleales e indisciplinados no se puede formar ejércitos.

Sabido es que, para ser abogado, se necesita ser locuaz, marrullero i buscapleitos, condiciones sin las cuales no se le puede torcer las narices a la lei ni embaucar a los señores jueces.

I sabido es que, para ser sacerdote, es menester reunir cualidades que no se encuentran sino en seres privilejiados o, mas bien dicho, marcados por la naturaleza, porque pocos nacen dispuestos a *sacrificarse* como Abelardo i Orijenes.

Sin embargo, enférmase una señora que está a punto de ser madre; i ella, en medio de sus dolores i congojas, le ofrece a Dios, si le salva la vida, i si es varon el que dé a luz, dedicarlo a la carrera relijiosa.

Viene el chico al mundo, con peligro de mandar al otro a su madre, i se comunica a toda la familia que aquel nene es un futuro Ministro de Dios.

Crece el rapazuelo, i va descubriendo inclinaciones calabresas.

Desde su tierna edad, se aficiona a la rapiña, a la copa i a galantear a la sirvienta de mano.

Perora trepado sobre una silla, le echa lavativas a una llueca, hace adobitos para levantar casas microscópicas i hacer ejercicios militares tocando marchas en un tarro de hojalata i haciendo disparos mentales con un palo de escoba.

Pero lo llama su madre a rezar el rosario, i va llorando o refunfuñando a arrodillarse delante de la Vírjen; lo lleva a misa, i tiene en alarma a los devotos con los jestos i musarañas que hace en el templo.

¡No importa!

Su madre le ha prometido a Dios hacer un sacerdote de aquela espuela del Diablo, i tiene que ser sacerdote.

I a los doce años, se le encierra en el Seminario o en el convento tal o cual.

No hace mucho cantó misa en la Recoleta Domínica un jóven de esos que no han nacido con vocacion.

Poco despues la vida claustral no le agradó, colgó los hábitos i vistió sotanas de clérigo.

No sé cómo pudo colocarse de sotacura en la parroquia de San Miguel.

Pero se recojia tarde, decia la misa *con ella viva* i era el escándalo de los feligreses; por lo cual el señor cura le prohibió que saliera de noche.

Con todo, él se arbitraba medios de salir. Se ponia de acuerdo con sus compañeros de *remolienda*, i ellos iban al curato a media noche en busca de confesion o de los Santos Oleos.

El cura, por no resfriarse, mandaba al sotacura a desempeñar tan santo ministerio, i el sotacura volvia al amanecer *como que me voi, como que me voi, como que me caigo.*

Una noche, en medio de una *parranda* i en un rato de buen humor, tuvo la satánica ocurrencia de restregarles la cara a algunas muchachas con los aceites de la Santa Extrema-Uncion!

El señor cura no pudo aguantarlo más, i le dió el portante.

Hoi ese inimitable sotacura está casado, civilmente se entiende, con la hija de un sujeto que tiene vinería i que en otro tiempo fué fraile de la Merced.

Si los presbíteros dicen que miento, puedo dar el nombre de tan cumplido ex sacerdote.

¿Por qué suceden con tánta frecuencia estos escándalos?

Por una razon mui sencilla: porque la vocacion sacerdotal no existe ni puede existir, por ser contraria a las inmutables leyes de la Naturaleza, de esa *magna rerum parens*, de esa *gran madre de todas las cosas.*

ECOS DE PROVINCIAS

DE VALPARAISO.

Octubre 2.—En *La Union* del sábado último se rejistra un remitido de don Amador Salgado, antiguo profesor del Liceo de este puerto en las clases de frances, aritmética práctica i teneduría de libros. Dicho señor ha sido separado de su puesto por las intrigas del rector, Cárlos Rudolph, compatriota del jeneral Contrata.

En su comunicado dice el señor Salgado:

«He sido profesor del Liceo de Valparaiso, desde el mes de Marzo de 1885, siendo este el noveno año de mi profesorado. Durante todo este tiempo nunca he pedido licencia, apesar de haber estado enfermo en varias ocasiones, pues asi enfermo he asistido a mis clases, con escepcion de una sola vez, en Julio último, que falté tres dias, durante los cuales me fué absolutamente imposible hacer mis clases, a consecuencia de una enfermedad que me duró más de un mes.»

Esto sólo prueba la contraccion del señor Salgado en el desempeño de sus deberes como maestro; pero, como ya en Chile no hai justicia para los chilenos! ¿Por qué? Porque el despedido es un hombre honrado, como lo asegura en las siguientes palabras de su remitido:

«He impedido que se le roben 1,200 pesos anuales a la nacion; pero el autor del robo queda en su puesto, i yo soi despedido a peticion del ladron.»

¡Qué crimen! Quitar el empleo a un honrado padre de familia, quitarle el pan de sus hijos, por haber protestado contra un robo público hecho al Erario nacional!

A la simple vista se vé tambien que se ha dado a ese empleado público *el pago de Chile* por permanecer alejado de la política, porque, si hubiera sido conservador o monttvarista, la cuestion habria quedado arreglada entre compadres.

Lo que pasa con los frailes pasa con los estranjeros que meten la pata en la política del país.—*Pueblo.*

GRABADOS

CASTILLO DE NAIPES

Desde hace tiempo la Curia
Castillos hace en el aire
Porque hai en el Ministerio
De la Curia dos cofrades
Que, pegados como lapas,
No los arranca ni el Diantre.
I, como en estos momentos
Los presbíteros i frailes
Intervienen con descaro
Electores por ganarse,
Creen que del Poder la breva
De maduras se les cae,
Todos se están aprontando
Para celebrar en grande
De la Relijion el triunfo,
Que es el triunfo de los fraudes,
El triunfo del fanatismo
I de todas las maldades;
Como tambien se preparan
Para hacer correr la sangre
En un monstruoso degüello
De rojos i liberales.
¡Ai! del Pueblo, si los beatos
Victoria por fin cantasen!
Chile seria un convento,
I al que no se confesase
Diariamente i comulgara,
Le harian tiras el traste,
O pagaria el pecado
En el cadalso o la cárcel.
Por fortuna, la opinion
Está soplando unos aires
Que derrumbar amenaza
El castillo de los frailes,
Que no es castillo de piedra,
Sino castillo de naipes.

AVISOS

BAZAR ESPAÑOL

Portal Mac-Clure, esquina Monjitas

Sigue la gran realizacion de ropa hecha, trajes para niños, sombreros de paño i paja, camisas, ropa interior, confecciones para señoras, paletóes, medias de varias clases, calzado ingles, id para niños, catres anchos, jergones, restos tripe encerado para pisos, servicios de plaqué i otros objetos de id. Relojes para colgar, maletas varias i miles de otros artículos en baratura.

NOTA.—Se suplica a las personas que deben a esta casa, hagan el favor de cancelar sus cuentas o dar en abono lo más que puedan.—PEDRO MOLINOS.

A LOS SEÑORES

Julio Varela,
Cárlos Varela,
Ramon Arriagada,
Julio Diaz,
Domingo Torres,
Alberto Pesse i
Arsenio Rodriguez

se les suplica se sirvan pasar o escribir a la calle de San Diego, 13-A.

RESTAURANT CHIPANA
PLAZUELA SANTO DOMINGO

Caldo de sustancia a toda hora i principalmente en las de la noche.

PEDRO VILLAGRA,
Propietario.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año ..... $ 8.00
» seis meses 4.00
» tres meses 2.00
Núm. suelto 5
» atrasado 10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES 10 DE OCTUBRE DE 1893 — NÚM. 51

PONCIO PILATOS

¿PUDOR O CINISMO?

—

¡Hasta el crímen tiene su pudor!

El pudor del crímen se llama *mentira*.

Cuando un ladron niega su delito, apesar de que sabe que puede serle probado con irrefutable prueba testimonial, es porque ese ladron conserva en su alma un jiron de vergüenza.

Pero, cuando ese ladron ha sido sorprendido con el robo i las ganzúas en la mano i, sin embargo, niega ser el ladron, ya el pudor del criminal se convierte en desvergüenza i cinismo.

El Chileno, en dias pasados, trataba de probar a sus lectores que ni el clero, ni las hermandades relijiosas ni ningun beato de Santiago habian tomado parte en los saqueos del 29 de Agosto! ¿cómo si veinte mil estranjeros no hubieran sido testigos de ese crímen que jamas podrá ser suficientemente castigado!

Los saqueos de Santiago fueron ordenados i preparados con un mes de anticipacion por personajes pertenecientes al clero i a los directores del partido conservador; i fueron llevados a cabo por las hermandades, encabezadas por frailes i clérigos de levita i clérigos de sotana.

Cuando haya garantías para la prensa i justicia en los Tribunales para los saqueados, entónces verá *El Chileno* nombres propios, que él debe conocer mui bien, i entónces verá las cárceles llenas de ladrones, que hasta aquí son tenidos por virtuosísimos cristianos!

Dice *El Chileno* que su redactor escribió un editorial condenando los saqueos. ¿Cuándo?

¡El 30 de Agosto!!

¡Cuando ya los hermanos de San José habian hecho su agosto el dia anterior!

¿Que aquello fué obra de la indignacion popular?

¡Cosa rara! La plebe de Santiago sabia a punto fijo donde vivian todos los balmacedistas!

Señor redactor de *El Chileno*, ¿tambien tiene usted por obra de la indignacion popular lo acaecido últimamente en Guatemala? Espero su respuesta.

PILATUNAS

SAN FRANCISCO DE ASIS

(CUATRO DE OCTUBRE)

—

Con tal epígrafe, *La Union* de Valparaiso publica un artículo elojiando a ese gran santo de la cristiandad i dando a conocer las aventuras amorosas de Francisco, por las cuales fué canonizado santo.

La Union, puesto que nadie en dicho artículo se ha atrevido a poner siquiera una inicial, dice lo siguiente del místico Tenorio:

«Nació en Umbría, donde floreció su niñez, *brilló su apasionada juventud* i resplandeció con rayos de gloria su santidad excelsa, iluminando al orbe todo con esa luz infinita que tiene su fuente en el *amor divino*.»

La Union en esta parte no miente como tampoco en el resto del artículo, bastante inmoral por lo erótico.

Dice *La Union*, más o ménos, que el amor de Francisco de Asis a Dios fué tan grande, que se enamoró primero de una mujer (cosa rara!), i fué tan intenso ese amor, que *fecundó* el alma de Clara de Asis, i tocó el corazon de Fernando de Bouillon.

Un rayo del amor de Francisco cayó sobre el alma de Margarita de Cortona, nueva Dama de las Camelias, i lo fecundó.

Despues, otro dulcísimo rayo de amor acaricia el alma de una reina, Isabel de Hungría, i la de un San Luis, rei de Francia, por la virtud *jeneradora* de la relijion franciscana.

¡Qué buena virtud *jeneradora* es la de los franciscanos! Por eso es que todos ellos son gorditos i coloraditos. ¡Qué buenos caldos no tomarán para la jeneracion!

Mas tarde, otro rayo de amor penetra en el alma de un niño de cuatro años i en un marino tenido por loco, Cristóbal Colon.

Con que tenemos que, segun el diario ultramontano, Colon no fué el descubridor del Nuevo Mundo, sino el gran Tenorio, Francisco de Asis.

¡Buen dar con San Francisco de Asis! Despues de enamorar a cuanta persona encontraba a su paso, sin libarse los niños de cuatro años, resulta que tambien enamoró a Colon, i que, mediante ese *fecundo* amor, dió a luz el jenoves al nuevo Mundo.

¡Bendita fecundizacion! ¡Cómo tuviéramos hoi al santo entre nosotros, para que fecundizara al señor Ministro de Hacienda i lo hiciera dar a luz un cambio de cuarenta peniques! Solo asi creeriamos en los amorosos milagros de San Francisco.

Parece que tambien el articulista ha recibido un rayo de amor de San Francisco de Asis; pero debe ser algun rayo estraviado, puesto que no se ha atrevido a poner su firma al pié de su parto intelectual.

¿Cuándo el buen santo fecundizará a nuestro pueblo como lo ha hecho con el pueblo guatemalteco?

GUATEMALA.

Valparaiso, octubre 6 de 1893.

DIÁLOGO MÍSTICO

—

—¡Pobre padrecito! ¡Tanto
Que he sentido yo su muerte!
Mas, me consuela su suerte,
Porque ha muerto como un santo.
Yo, que de alba me levanto,
Me fuí al convento ex-profeso
A averiguar el suceso,
I supe que el sacerdote
Se dió un tajo en el cogote
I se quedó patitieso.
—Yo no creo...
—Yo tampoco
Creerlo podia; pero
Se me acercó un caballero
I me dijo: «Estaba loco!
I ya que este caso toco,
Diré que siento, en verdad,
Que con esa enfermedad,
Que tanto que hablar ha dado,
No se haya al fin contajiado
Toda la comunidad!»

ENTRE MIRANDA I SAN PEDRO

—

I

—Buenos dias, don Ramon.
—¿Qué hai? ¿cómo te va, Pedrito?
—¿Me conoce usted?
—¡Maldito!
—¡Miren qué satisfaccion!)
A mí nadie me tutea,
I a su hidalguía yo apelo...
¡Yo soi portero del Cielo!
—¿Qué me importa lo que sea?
—Fuí un apostol!
—Mas despacio!
Si nó, de aquí a echarte voi,
Pues sábete que yo soi
Gobernador de Palacio!
I tú, viejo, con tu calva
No has de valer, segun creo,
Más que yo, que me tuteo
Con el lucero del alba.
Aquí nunca llega jente
Que venga con malos modos,
I me consideran todos,
De portero a Presidente.
Sin jactancia te lo digo:
Aquí soi un soberano:
Todos me estrechan la mano,
Todos conversan conmigo.
—Dios que me hizo la merced
De nombrarme su portero,
No me hizo tan altanero
Ni orgulloso como usted...
—Eh! cállate, viejo tonto,
Que ya pierdo la paciencia...
Si quieres con Su Escelencia
Hablar algo, dilo pronto.
Yo en eso puedo ayudarte...
Eh! no te hagas de rogar
Si nó, te mandas cambiar
Con tu música a otra parte!
—Vengo con esa intencion;
Mas, ya hablar con el no quiero,
Porque, si es terco el portero,
¿Cómo lo será el patron?
—¿Portero yo, viejo *loco*?
No te tomes tal confianza,
Porque llamo a un ordenanza
I al punto te mando preso!
—Perdone usted mis errores...
Ya olvidaba ¡pesia mi!
Que los *porteros* de aquí
Se llaman *gobernadores*...
—Te perdono, porque el cacho
La lengua a tí te desata...
Escucha: hablando aquí en plata,
No entres, si estás borracho.
—Hace tiempo que no pruebo
Una gota de licor;
I en estos casos, señor,
Por nada del mundo bebo.
I vengo para ver modo
De averiguar lo que pasa
De locos en esta casa...
—Bien; yo te impondré de todo...
—Para asuntos delicados
Con confianza a usted recurro...
—Chit! cuando rebuzna un burro,
Los demas están callados.
Nuestra situacion es crítica:
Porque rojos i *pechoños*
Están por irse a los moños
Por cuestiones de política.
Pleitos de yernos i suegros
Que ni el Demonio resuelve
En fin, todo aquí se vuelve
Una merienda de negros.
Los liberales ¡qué cara
Andan trayendo actualmente!
Si yo fuera el Presidente,
Otro gallo les cantara.
Con todo, hoi nadie se forje
La esperanza de arreglar...
(Tilin! Tilin!) ¡Qué fregar!
No me está llamando Jorje!
—¿Quién es Jorje?
—Su Excelencia...
Es que yo lo trato así,
Porque dependen de mí
Su sosiego i su existencia.
—(Esa cabeza está vana.)
—Yo aquí mando al mundo entero!
(Tilin! Tilin!) ¡Majadero!
Vuelve, Pedrito, mañana.

(*Se continuará.*)

LOS SIETE PELOS DEL DIABLO

—

En las gradas de Santo Domingo hablaban dos beatas anteayer i decian:

—Yo no puedo creer que se haya degollado, niña.

—Los diarios dicen eso porque nunca dicen la verdad; pero yo he averiguado la cosa i sé cómo pasó eso.

—A ver: cuenta, hijita, lo que has sabido.

—Ha sido el Diablo el asesino!

—¿Cuál?

—El del altar de San Miguel, pues.

—¿I cómo fué?

—Que, sabiendo el Maldito que frai Heriberto era un santo, se propuso tentarlo i hacerlo caer en culpa mortal. Como el inocente padrecito se afeitaba todas las mañanas por sus propias manos, un dia el Diablo madrugó i se fué a la celda de frai Heriberto...

—¿I no lo vieron entrar?

—Pero, niña, ¿que no sabes que el Demonio a veces se hace invisible?

—De veras.

—Como te iba diciendo, el Diablo madrugó i se entró a la celda de frai Heriberto en circunstancias que éste se afeitaba. Despues de afeitarse el cogote, el Maldito le pasó la mano i le dejó siete pelos. El padre, que tenia la conciencia de que se habia rasurado bien, volvió a jabonarse el pescuezo, i se hizo otra pasada; pero se miró al espejo, i volvió a ver que se le habian escapado los siete pelos. Entónces, asentó su navaja de nuevo, se jabonó por tercera vez, afeitóse i... ¡siempre los siete pelos! Trece o catorce veces repitió aquellas operaciones, i los pelos volvian a reaparecer en el cogote de su paternidad. Aquí fué cuando perdió la paciencia el santo relijioso, i, viendo que los siete pelos permanecian impasibles, en un acto de cólera, se hizo una pasada de filo, i se degolló!

—¡Ai, niña! ¿Entónces esos deben ser los siete pelos del Diablo?

—Esos, pues, hijita!

Rendido con e

l peso de sus laureles

—¿I por qué los padres no han mandado preso al Diablo o, por lo ménos, no lo han quitado del altar de San Miguel?

—Creo que en eso está pensando la comunidad.

—Por eso será que estos dias le he visto al Maldito una cara tan regocijada! Al fin logró tentar a uno de sus amos! ¡Ingrato! tentar a los padrecitos, que le dan casa, comida i ropa limpia!

—Fuera de otros gajes que tiene el pícaro con las confesadas . . .

EL DIARIO DE UNA BEATA

Enero 17.—Desde hace algunos dias me considero la mujer mas feliz del mundo.

Frai Eustaquio ha roto con la Trinidad, i ya no la visita ni la confiesa.

Bien hecho! Es una tacaña: se empeñó en que habian de pagarle el dinero prestado a los padrecitos en los baños de Chillan.

Yo nó: fuí mas jenerosa i perdoné la deuda a mi confesor con tal de que no confesara más a mi rival.

Frai Antonio se ha retirado tambien de la casa de la Trini.

Ahora, esta vieja sin vergüenza recibe en su casa a un lego!

Despues seguirá con el sacristan, hasta que acabe con el campanero.

Enero 18.—¡Qué mal dia he pasado hoi! Estaba cuajando un bote de helados en compañía de frai Eustaquio i frai Antonio, cuando, como un vendaval, se entraron a mi casa Eduvijis i Carolina, que se echaron a mis plantas llorando como unas Magdalenas.

—¡Esos pícaros gringos nos han abandonado! esclamaron entre suspiros i sollozos.

—Quien busca el mal por su mano, vaya al Infierno a quejarse! les contesté.

—¿I por qué no los han demandado al Provisor? les dijo frai Antonio, un tanto conmovido.

—El Provisor nos echó al juzgado del crímen, i el juez nos despidió porque no estábamos casadas civilmente. Recíbanos usted en su casa! mire que doña Trinidad nos ha echado de la suya poco ménos que a palos!

—Yo no puedo recibirlas...... ni aunque me lo mandara mi confesor! . . .

Entónces, frai Eustaquio me arguyó:

—¡Cómo, señora! ¿se atreve usted a decir semejante cosa? Cuando dos pecadoras llegan arrepentidas a casa de usted, ¿se atreveria usted a negarles su perdon?

Los celos se despertaron imperativos en mi alma, i le contesté:

—Padre, yo, en mi calidad de buena cristiana, no puedo recibir a esas muchachas perdidas que, con sus malos ejemplos, pueden corromper mi corazon.

—I yo, como representante de Cristo, que perdonó a la mujer adúltera, cobijo bajo mi capa a esas dos pobres niñas...

Frai Antonio le interrumpió:

—Yo tambien soi Ministro de Dios, i sólo permitiré que mi hermano en Jesucristo cobije a una de ellas, porque yo me encargo de cobijar a la otra.

Yo no pude sufrir aquello i, armándome de una entereza que jamas tuve, les dije a los padres:

—Cobíjenlas ustedes como quieran, pero nó en mi casa, porque mi casa no es café de canacas!

Estas palabras cayeron como un rayo sobre los sacerdotes, que, iracundos, me apostrofaron de esta manera:

—¡Miren tambien la vieja fea lo que se atreve a decir!

Perdí los sentidos, cojí una escoba i vociferé:

—Si los cuatro no salen inmediatamente de aquí, les rajo la cabeza a palos!

Los padres se sonrieron diabólicamente i, presentándome ámbos sus cabezas desnudas, me dijeron:

—Pegue, señora, i pegue en la corona, para que quede excomulgada i se vaya a los profundos Infiernos!

—Pegue no más, i pegue bien, que le pega a un representante de Nuestro Señor Jesucristo!

La escoba se me cayó de las manos, i me eché a llorar amargamente.

Frai Eustaquio prosiguió:

—Niñas, váyanse a Santo Domingo. Espéremos allá, que nosotros les buscaremos una casa honrada adonde puedan recojerse i vivir honestamente.

Las muchachas salieron.

Luego, dirijiéndose a frai Antonio:

—Vamos, hermano, le dijo, i no volvamos más a casa de esta arpía, que no es capaz de cumplir con la obra de misericordia de *dar posada al peregrino!*

I ámbos salieron.

I yo me quedé anegada en llanto.

(Se continuará.)

COMUNICADOS

En el número 50 de este periódico, publiqué un aviso suplicando a varios señores que se sirvieran pasar a mi casa o escribirme a la calle de San Diego, número 13-A. Entre esos nombres publicados figuran el de don Julio Diaz; i como algunos pudieran haberlo confundido con el de don Julio Diaz Olea, vengo en declarar, por la presente publicacion, que en el aviso dado a luz en el *Poncio Pilatos* no me he referido al señor Diaz Olea, sino a un señor Diaz Pinto. Hago la presente salvedad para evitar equivocaciones. Santiago, Octubre 8 de 1893.—Calle de San Diego, número 13-A.

Señor editor del *Poncio Pilatos*.—Valparaiso, octubre 6 de 1893.—La Sociedad llamada «Ricardo Cumming», establecida en este puerto al calor de aquella *heroica accion* i de aquellos tiempos, ha muerto; ha dejado de existir como quien dice de anemia, falta de todo recurso, pues sus socios, comprendiendo quizá (a última hora) la *grande accion*, le negaron sus auxilios, no asistiendo aún a ninguna de sus reuniones.

¡Cómo ha de ser! que descanse en paz como descansa el hombre de los *grandes méritos*, i que su esclarecido Presidente cobre a Gomez los gastos que de su propio peculio estaba haciendo para no dar ántes al traste con tan prestijiosa i respetabilísima Sociedad!

¡Qué triste! . . . ai! . . . ai! . . .

Señor don Poncio:—En la noche del 5 del actual, un capitan constitucional i un mocito de la juventud dorada, ámbos en estado... interesante, dieron de palos a dos obreros que se retiraban pacíficamente a sus casas por el crímen de no cederles la acera i no descubrirse reverentemente ante ellos.

El guardian que acudió, llamado por el pito de que iba provisto el jóven *dorado*, cumplió con su deber llevando a todos a la comisaría, apesar de las exijencias del capitan, que sólo queria que fuesen a ella los inocentes obreros.

Ignoramos si el oficial de guardia en la comisaría supo cumplir con su obligacion, aplicando el condigno castigo a los apaleadores.

El hecho tuvo lugar en la calle de San Pablo, a las 10 P. M. El nombre del guardian es José Mieres, i lleva el número 773.—TESTIGOS OCULARES.

GRABADOS

RENDIDO CON EL PESO......

DE SUS LAURELES

—

Ved al gran Baquedano
En cuatro patas
Cual sapo castellano
Entre las matas.

—

El campeon del Congreso,
Sin oropeles,
Rendido se vé al peso
De sus laureles.

—

Nó de los que en Chorrillos
I Miraflores
Les robó a los *rotillos*
Ya vencedores,

—

Sino de los que, aleve
I a poco costo,
Se ganó el veintinueve
Del mes de Agosto.

—

El mandó los jaguares
Que, por sus listas,
Saquearon los hogares
Balmacedistas.

—

Para él, los laureles
De esa victoria
Remordimientos crueles
Son, i nó gloria.

—

Los de la Patria escudo
En trance amargo,
Sin hacerle un saludo,
Pasan de largo.

—

I dicen sin recato
Los mui bergantes:
«Mi jeneral Falcato
Ya no es el de ántes.

—

«El que a nuestras lejiones
Llevó a la gloria,
Fué jefe de ladrones,
Cuenta la Historia.

—

«Yo que fuí soldado
De ese *sujeto*,
Al verle, como honrado,
El paso aprieto.»

—

Hoi, ver a un veterano
Le causa enojos,
I a su vista, Baquedano
Baja los ojos.

—

Nadie saludar debe
Hoi ni mañana
Al jefe de la plebe
Cantorberiana.

—

Ya a recibir comienza
El su castigo,
No hallando en su vergüenza
Un solo amigo.

—

El campeon del Congreso,
Cual los precitos,
Rendido se vé al peso
De sus delitos!

AVISOS

BAZAR ESPAÑOL

Portal Mac-Clure, esquina Monjitas

Sigue la gran realizacion de ropa hecha, trajes para niños, sombreros de paño i paja, camisas, ropa interior, confecciones para señoras, paletóes, medias de varias clases, calzado ingles, id para niños, catres anchos, jergones, restos tripe encerado para pisos, servicios de plaqué i otros objetos de id. Relojes para colgar, maletas varias i miles de otros artículos en baratura.

NOTA.—Se suplica a las personas que deben a esta casa, hagan el favor de cancelar sus cuentas o dar en abono lo más que puedan.

PEDRO MOLINOS.

A LOS SEÑORES

Julio Varela,
Cárlos Varela,
Ramon Arriagada,
Julio Diaz Pinto,
Domingo Torres,
Alberto Pesse i
Arsenio Rodríguez
se les suplica se sirvan pasar o escribir a la calle de San Diego, 13-A.

RESTAURANT CHIPANA

PLAZUELA SANTO DOMINGO

Caldo de sustancia a toda hora i principalmente en las de la noche.

PEDRO VILLAGRA,
Propietario.

BIBLIOTECA DEL "PONCIO PILATOS"

EN PRENSA

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Ilustradas con magníficas láminas por el mismo autor.

El interesante estudio crítico-político-relijioso i social que con el título de *Memorias de un perro escritas por su propia pata*, se ha publicado en nuestro periódico, aparecerá dentro de poco en forma de folleto, elegantemente impreso e ilustrado con profusion de magníficas láminas. Dicho folleto se espenderá al módico precio de 40 cts. cada ejemplar, libre de porte para los señores abonados de provincia.

A nuestros ajentes i suscritores de fuera de Santiago i a todas las personas que deseen poseer el mencionado folleto les rogamos se sirvan enviarnos sus pedidos con la necesaria anticipacion a fin de poder determinar el tiraje de la edicion. —Las órdenes al Editor del periódico.—EDUARDO KINAST—Santiago.

NOTA.—Los señores ajentes de provincias i los compradores al por mayor de Santiago obtendrán un 20 por ciento de descuento.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses.......	4.00
» tres meses.......	2.00
Núm. suelto..........	5
» atrasado....	10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES 12 DE OCTUBRE DE 1893 — NÚM. 52

PONCIO PILATOS

EL CÁOS POLÍTICO.

Los que sólo encontraban tinieblas en la política gubernativa i esperaban ver claro despues de la última crísis ministerial, ahora contemplan un cáos mas negro e impenetrable que el que ántes envolvia a los hombres de las alturas.

¿Por qué?

Porque la solucion de esa crísis nada ha resuelto ni aún tiene esplicacion dentro del novísimo sistema parlamentario, puesto que dicha crísis se ha producido sin que medien exijencias del Congreso ni siquiera exijencias de los partidos.

Los Ministros salientes no presentaron sus renuncias cuando el partido radical se lo exijió como acto de consecuencia i decoro a uno, i como acto de justicia constitucional a otro, sino cuando a ellos les dió la gana de renunciar.

La crísis ministerial, a lo sumo, significa que el Gobierno se niega a dar representacion en su Gabinete a la agrupacion radical, acuerdo que en todo caso sería del Ministro del Interior, pero nunca parlamentario.

Ya *El Ferrocarril*, que hasta aquí habia vivido satisfecho como pocos de la conducta del Gobierno, comienza a alarmarse por no sé qué nubes que mira en el horizonte electoral.

I por esta vez tiene razon el diario mercantil.

La próxima campaña electoral, si es que ella tiene lugar, será reñidísima, hasta el punto de que hoi nadie puede medir las consecuencias de esa riña, escepcion hecha de los conservadores, que ya deben tener tirados sus planes i tomadas las medidas del caso.

Si la lucha electoral se realiza, ¿en qué condiciones habrá de realizarse? ¿tendremos intervencion?

Si no la tuviéramos, Chile habria dejado de ser un pedazo del globo terrestre i sus hombres habrian dejado de ser hombres para pasar a la categoría de santos.

Porque esa libertad electoral, dadas la actitud de los partidos, la taima misteriosa de los hombres de Gobierno, la descarada propaganda política de los curas i la condicion misma del corazon humano, no pasa de ser un sueño republicano, una ilusion democrática.

Lo que falta saber es si la intervencion gubernativa secundará o nó a la eclesiástica persiguiendo propósitos comunes, o si aquélla campeará por su cuenta dando al traste con la coalicion monttvarista-conservadora.

¿Quién puede por hoi despejar la incógnita de este problema?

Nubes tormentosas se ven por todas partes, preñadas de truenos i de rayos; pero nadie sabe si la tormenta estallará sobre la Curia o sobre el hogar del Liberalismo.

I me atrevo a creer que tampoco lo sabe el Gobierno.

¿Quedará resignado el ultramontano, si es vencido en la lucha? ¿lo quedará el liberal, si no sale vencedor?

Esos sangrientos secretos los revelará el porvenir.

Entre tánto, las zozobras del hogar doméstico acrecen, i todos miramos al horizonte, esperando ver la rosada nubecilla en cuyos lijeros pliegues nos traiga envuelto al Mesías de la Patria, que esté dispuesto a sacrificarse para redimirnos del pecado de la revolucion i para abrirnos el Paraiso de una duradera paz i de un futuro de progreso i libertad.

PILATUNAS

EL DIARIO DE UNA BEATA

Enero 20.—Los últimos acontecimientos me echaron redondita a la cama.

No era para ménos.

Habia cometido yo un verdadero crímen amenazando con un palo de escoba a mi director espiritual.

Eso no tiene perdon de Dios.

Se me declaró una fiebre tifoidea que me tuvo a las puertas del sepulcro.

Como no me atrevia a llamar a frai Eustaquio, con mi cocinera hice llamar a un presbítero que vivia en la vecindad.

Era el mismo que casó por la Iglesia a los gringos i a nuestras *estampitas*.

El pecado aquel de haberle ofrecido de palos a un santo sacerdote puso furibundo al señor presbítero.

Sólo se resolvió a perdonarme i a absolverme, cuando supo que esta gran pecadora era la propietaria de la casa en que vivia.

Me absolvió; pero me trajo un escribano para que hiciera mi testamento, en el cual debia yo dejar todos mis bienes para sufrajios de mi alma.

Creo que frai Eustaquio supo por la Trinidad que yo estaba enferma, pues, a la misma hora en que yo dictaba al escribano mis últimas voluntades, llegó a casa.

Poco despues, llegaba hasta mis oidos, vigoroso, violento, el diálogo que copio en seguida:

—Pero usted, señor presbítero, es un intruso!

—¿Per qué, siñor frate?

—Porque quiere cargar con la fortuna de una señora que es mi confesada.

—Ma, la siñora ha detto a lei: Va via della mia casa, e cuasi, cuasi l'ha datto di colpi di bastone...

—¿I qué tiene que ver usted con lo que haga ella en su propia casa?

—Niente; ma, ella mi fa venire per udirla in confesione.

—¿I usted va a hacer que le legue toda su fortuna?

—Per le mise a Nostra Siñora del Carmelo.

—Esas misas nada valen, comparadas con las que se dicen en el altar de Nuestra Señora del Rosario!

—L'una e l'altra sono le madre del Dío, e tanto da cuesta come cuella.

—No da lo mismo, puesto que Nuestra Señora del Rosario es mas milagrosa que Nuestra Señora del Cármen!

—Non lo credo!

—Yo sí; i no me desmienta el bachicha indecente, que ha venido a Chile a sacar la tripa de mal año i a quitarnos a nosotros los sacerdotes del pais el pan de la boca!

—¡Sacramento! Lei m'insulta!

—Sí, lo insulto!

Las palabras iban a pasar a vías de hecho, cuando el escribano fué a calmarlos, diciéndoles:

—Señores, la enferma está mui grave, i si no guardan ustedes silencio, no podrá redactar su testamento......

Al oir esto, los dos relijiosos entraron precipitadamente a mi dormitorio i, cojiendo frai Eustaquio el testamento en sus manos, lo hizo mil pedazos.

Luego, dirijiéndose a mí, me dijo con el tono mas meloso del mundo:

—Hija mia, yo la he perdonado i siempre soi su padre espiritual.

—Gracias, padre, le contesté con los ojos llenos de lágrimas.

A todo esto, el escribano, que se habia quedado en babia, preguntó:

—¿Quién manda aquí, padre? ¿usted o la dueña de casa?

—Yo! respondió frai Eustaquio. ¿No es verdad, señora?

—Sí, es verdad, respondí.

Entónces, el presbítero dijo:

—Stá bene. Mi págano il tempo perduto, e io me ne vado.

Frai Eustaquio sacó un billete de a diez pesos i se lo arrojó a la cara.

El curita lo recojió del suelo, se santiguó con él, se lo guardó en el bolsillo i se fué.

(*Se continuará.*)

ENTRE MIRANDA I SAN PEDRO

II

—¡El calvo otra vez aquí!
—Guarde consideracion
Con San Pedro, don Ramon!...
—¿Quieres compararte a mí?
—¿A usted compararme? En nada!
Pero... ¡respeto! repito...
—Antes, déjame, viejito,
Manosearte la pelada,
Si quieres del Ministerio
Que te dé algunas razones...
—Eh! basta de manotones,
Impropios de un hombre serio!
—¡Vaya! con lo que me sales!
—Soi mui formal, don Ramon...
—¡Qué poco corrientes son
Los porteros celestiales!
Tánta seriedad no he visto
Ni en los Ministros de Estado...
I, sin embargo, pelado,
Tres veces negaste a Cristo!
—Me arrepentí, penitente...
—Por no decir la verdad!...
—Hablemos con seriedad...
—Bueno: hablemos seriamente.
—¿Qué hai de política?
—Nada
Sino que el pais se queja
Porque sigue la madeja
Cada vez mas enredada.
Don Ventura, como un cedro,
Firme...
—Pero el Presidente...
—¿Que no sabes que actualmente
El Presidente es don Pedro?
Como él es de la familia,
I es amigo de don Cucho...
En fin, viejo, a ese negrucho
No le ayuño la vijilia.
—¿I el cambio ministerial?
—El cambio que han hecho hoi dia
Es como la homeopatía,
Que no hace bien ni hace mal...
A hablar más no me provoques,
I sabe, viejo *mandinga*,
Que no hai cambio de jeringa,
Sino cambio de bitoques.
—Mas, ¿por qué este desahúcio
A Ministros radicales?
—Porque se cambian pañales
A un niño cuando está sucio.
I dicen que Villamil

«LA REVISTA POPULAR».

Este verdadero pasquin clerical, puesto que es anónimo, en sus números 172 i 173, me insulta groseramente i llega hasta hacer la siguiente evanjélica declaracion:

«Si alguna vez fuera lícito el quitar la vida a un malvado, nosotros diríamos que el redactor del *Poncio Pilatos* debia ser lynchado.»

Ese cristianísimo deseo debe ser obra de algun presbítero, pues sólo un presbítero aconsejaria el asesinato de un enemigo.

Si esto *dicen* los clérigos hoi, ¿qué no *harán* cuando estén en el Poder?

Tome nota el pueblo de esa declaracion.

Ahora, si tánto les pica a los presbíteros mi propaganda, ¿por qué no discuten decentemente en lugar de ofender como carreteros?

Los aguardo en el terreno de la discusion.

En el terreno del insulto los desprecio.

UNA PROCESION

I

Las campanas, con sus lenguas de metal, clamaban al viento, molestando los oidos de los santiaguinos; la jente se agolpaba a la entrada de un templo; beatas, pechoños curiosos i aún rateros en confuso tropel franqueaban las anchas i altas puertas de la iglesia.

En el vestíbulo, en un aparato de mármol, todos mojaban sus dedos en el agua que contenia i que, nó por estar bendita, dejaba de tener un color sospechoso. Muchos dejaban en ella algunas partículas de mugre, acarreadas de distintos barrios de la ciudad, con perjuicio de la salubridad pública.

Dentro ya del suntuoso templo, insulto de la pobreza i humildad del hijo del que allí se glorificaba; todos tomaban asiento en hileras de bancas un poco deterioradas por el uso i guarnecidas en los pasamanos, a modo de barniz, por una capita negrusca, compuesta de grasa i otras materias semejantes, depositadas allí por los fieles en el trascurso del tiempo.

Un momento más, i llega el cura, cubierta la espalda por una larga cota de

LA TENTACION

malla, el cuello por algo raro que no divisé bien i vestido de lijero i blanco traje con bordados femeninos. Leí un poco la Biblia, llega un mozo vestido con estravagancia, toca una campanilla; no sé por qué lleva la Biblia a uno i otro lado; le pasa mas que me dijeron se llamaban vinajeras, cuyo contenido bebe el cura para imitar a Jesucristo cuando crucificado pidió agua i le dieron vinagre; eso sí que ese líquido está aquí reemplazado por esquisito Panquehue.

Minutos despues, el padre (no de los comunes) acciona un poco, levanta varias veces por encima de su cabeza una cosa blanca, que con grande asombro supe contenia a Cristo, i se la engulle.

Todo esto salpicado de latinazos i algo que me parecieron refranes repetidos.

Pronto el mozo, con tierna solicitud, cubre al cura con una gorra que no es ni de dormir ni de diario. I se acabó la misa.

II

Las campanas siguen sonando.

A la puerta de la iglesia aparecen las esculturas, talladas en madera de nuestras montañas, que no sospechaban que serian adoradas despues de un simple cambio de forma, i que representan las divinidades. Están revestidas de trajes rarísimos, estravagantes, que nunca pensaron usar en vida, llenas de colgajos, aspirando el olor de algunos cirios que arden a sus piés, agobiados con flores artificiales i qué sé yo qué otras baratijas.

Sostienen las andas unos cuantos desocupados.

I las imájenes sufren todo con santa resignacion, como que son santas.

Se da la señal de partida, i salen las andas seguidas de un mozo estrañamente vestido i que con un braserillo portátil, va sahumando las imájenes quién sabe para qué; luego, le siguen dos largas hileras de obreros de cualquier santo, llevando en el pecho una estampa multicolor, probablemente para distinguirse del comun de los mortales. Llevan tambien como de baston un largo cirio.

Me da mucho gusto cuando veo siguiendo la procesion a las largas hileras de obreros de cualquier santo, con la consabida vela en una mano alumbrando las calles en la mitad del dia i con la otra desocupada por distraccion buscando el pañuelo propio en el bolsillo del vecino, miéntras la vela sin pedir permiso se introduce bajo el sobaco del incauto para llamarle la atencion por aquel lado, dejándole en un estado lamentable (el sobaco, nó el incauto).

Muchas veces me he preguntado qué significa eso de llevar en las procesiones velas encendidas bajo un sol abrasador, que se burla de esas candilejas. I me he reido de la estraña humorada de sumbrar con cirios en el camino de la procesion a medio dia i con sol.

¿Será que, como Diójenes, andan buscando un hombre con vela? (para dar variedad al plajio cambian la linterna por un cirio).

No lo creo.

¿Será para agradar a Dios?

Tampoco puede ser, porque no puede agradarle que gasten cera inútilmente, cuando esas velas podian arder con mas provecho en la choza del pobre.

Todavía si estuviera la atmósfera encapotada tendria alguna esplicacion este fenómeno.

MAPOCHO II.

(*Se continuará.*)

ECOS DE PROVINCIAS

DE VALPARAISO

—

9 de octubre.

Imponente i majestuoso pareció a la sociedad de Valparaiso el *meeting* celebrado por la agrupacion democrática en el dia de ayer en la plaza de la Justicia.

Poco ántes de las dos de la tarde, las diversas sociedades de obreros se reunian en la plaza de la Victoria, llevando cada una de ellas sus respectivos estandartes a la cabeza i, en formacion ordenada, se dirijian al sitio designado para la asamblea.

Una vez en la plaza de la Justicia, que fué estrecha para contener la enorme concurrencia, hizo uso de la palabra el presidente de la agrupacion porteña, don Manuel Bernal, declarando que el objeto del *meeting* era pedir la supresion del estado de sitio, medida torpe i atrabiliaria, que acusa únicamente el miedo de sus autores o el deseo de ahogar el sufrajio del pueblo en las próximas elecciones, i pedir proteccion amplia para la industria nacional.

A continuacion del señor Bernal hablaron el doctor don Francisco L. Galleguillos, que arrebató a la concurrencia, el presidente del Directorio Jeneral del partido democrático, don Manuel Serei, i los señores Manuel J. Olivares, Andres García, Anjel Guarello i Alfredo Palma, siendo todos entusiastamente aplaudidos por la concurrencia que se componia, no sólo de los democratas, sino que tambien de la mayoría de los miembros del partido liberal democrático, que se levanta poderoso en este puerto.

Terminado el *meeting*, los asistentes desfilaron en el mayor órden por las calles Prat, Esmeralda, Condell i Victoria, hasta llegar al Club Democrático, donde numerosos ciudadanos firmaron los rejistros del partido que, audaz i poderoso, se levanta para rechazar la intervencion ultramontana que hoi pretende sepultar en las ruinas la honra i el prestijio del país.

—No leo nunca los diarios o periódicos que ven la luz pública desde el fondo de las sentinas clericales, porque me repugna el lenguaje soez i tabernario que ellos emplean para atacar a sus enemigos políticos; pero una rara casualidad hizo llegar a mis manos los dos números de *La Revista Popular* que le envio por este correo. Llegará a su poder con olor i sabor de cocina; pero ello es efecto del contenido con que me los envió un bodegonero de mi vecindad que, al parecer, compra el periódico ese al peso para envolver grasa o manteca que espende a sus parroquianos.

El papelucho en cuestion, que hiede, desde lejos, a sacristía o algo que lo valga, se ocupa de usted, señor redactor, i con la uncion propia de los Ministros del Señor, deplora que usted no haya sido despedazado por las turbas místicas que el 29 de Agosto del 91 saquearon la ciudad de Santiago *para mayor honra i gloria de Dios.*

No sé, señor redactor, quiénes dirijan ese pasquin clerical, que para vergüenza nuestra se edita en esta ciudad; pero lo averiguaré, anticipándole que no me equivoco en decirle que entre los plumarios que embadurnan las columnas de él figuran el cura carlista Vicente Martin Manero; el cura Villalobos, del Espíritu Santo; *su mui conocido* Rafael Eguña i un *tonel rodante*, antiguo radical de la Serena, liberal descreido mas tarde i pechoño del momento, a quien conoce mucho el editor del *Poncio*, desde los buenos tiempos de *La Oposicion.*

Con los números del pasquin de mi referencia a la vista, usted, señor redactor, sabrá fustigar como merecen a los mercenarios que lo atacan, i sabrá demostrar al pueblo quiénes son verdaderamente los infames i los corruptores de la sociedad: si los que descorren ante sus ojos el velo del oscurantismo que la cubre o los que, parapetados bajo el seudónimo i la irresponsabilidad, atacan a los hombres honrados, sin combatir de lleno las doctrinas i principios que, con sin igual talento, saben esplayar.

—Mi distinguido amigo don Alejandro Tinsly, soldado leal de las lejiones de Balmaceda, contrajo matrimonio el dia de ayer con la interesante señorita, flor preciosa de nuestra sociedad, Ester Catalina Prieto i Suárez, hija del cumplido i caballeroso correlijionario don Ignacio 2.º Prieto.

Hermosísima pareja a quien envio sinceras felicitaciones i mis votos por su eterna dicha.

PUEBLO.

GRABADOS

LA TENTACION.

—

El Demonio.

De lo alto de esta montaña,
Querido Agustin, verás
Los jardines i palacios
De esta espléndida ciudad,
En cuyo centro se yergue
La Moneda, de la cual
Tú puedes ser el monarca,
Si la gana a tí te da.
Si tú juras con nosotros
Los *pechoños* gobernar,
De liberal colocándote
Previamente el antifaz,
Yo te juro hacerte dueño
De tan hermosa heredad.

Pedro Negrete.

(Acepta, acepta, Cuchito,
Que en otra no te verás
Tan magnífica como esta
De comerte ese manjar!)

Agustin.

Cárlos, ¡por Dios! no me tientes!
Vade retro, Satanas!

El Demonio.

Si no aceptas, los *pechoños*
Mañana al Poder irán,
No dejando en todo Chile
Para muestra un liberal,
Porque una de San Quintin
En la República habrá,
I tú de los Presupuestos
Ni una migaja olerás,
En tanto que la castaña
Del fuego tú con sacar,
Logras dinero i honores
Que no soñaste jamas.
Las tropas nos pertenecen
De tambor a jeneral,
Nos pertenecen las beatas,
I como reserva están
Los hermanos *josefinos*,
Hábiles para saquear
I para tocerle el *guaro*
Hasta al jigante Goliat.
Con esa jente de guerra,
¿Quién, dime, nos vencerá?

Pedro Negrete.

(Acepta, acepta, Cuchito,
Que en otra no te verás
Tan magnífica como esta
De comerte ese manjar!)

Agustin.

Cárlos, ¡por Dios! no me tientes!
Vade retro, Satanas!

El Demonio.

No hagas caso a los herejes
Ni al taimado liberal,
Que tu alma quieren perder,
Sin darte siquiera un pan,
Miéntras yo te ofrezco el Cielo
I el sillon presidencial...

Pedro Negrete.

(Acepta, Acepta, Cuchito,
Que en otra no te hallarás!)

Agustin.

No reniego de mi credo,
Que es el credo liberal!
Cárlos, véte a los Profundos!
Vade retro, Satanas!

AVISOS

A LOS SEÑORES

Julio Varela,
Cárlos Varela,
Ramon Arriagada,
Julio Diaz Pinto,
Domingo Torres,
Alberto Pesse i
Arsenio Rodriguez

se les suplica se sirvan pasar o escribir a la calle de San Diego, 13-A.

RESTAURANT CHIPANA

PLAZUELA SANTO DOMINGO

Caldo de sustancia a toda hora i principalmente en las de la noche.

PEDRO VILLAGRA,
Propietario.

BAZAR ESPAÑOL

Portal Mac-Clure, esquina Moneitas

Sigue la gran realizacion de ropa hecha, trajes para niños, sombreros de paño i paja, camisas, ropa interior, confecciones para señoras, paletóes, medias de varias clases, calzado inglés, id para niños, catres anchos, jergones, restos tripe encerado para pisos, servicios de plaqué i otros objetos de id. Relojes para colgar, maletas varias i miles de otros artículos en baratura.

NOTA.—Se suplica a las personas que deben a esta casa, hagan el favor de cancelar sus cuentas o dar en abono lo más que puedan.

PEDRO MOLINOS.

BIBLIOTECA DEL "PONCIO PILATOS"

EN PRENSA

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Ilustradas con magníficas láminas por el mismo autor.

El interesante estudio crítico-político-relijioso i social que con el título de *Memorias de un perro escritas por su propia pata*, se ha publicado en nuestro periódico, aparecerá dentro de poco en forma de folleto, elegantemente impreso e ilustrado con profusion de magníficas láminas. Dicho folleto se espenderá al módico precio de 40 cts. cada ejemplar, libre de porte para los señores abonados de provincia.

A nuestros ajentes i suscritores de fuera de Santiago i a todas las personas que deseen poseer el mencionado folleto les rogamos se sirvan enviarnos sus pedidos con la necesaria anticipacion a fin de poder determinar el tiraje de la edicion.—Las órdenes al Editor del periódico.—EDUARDO KINAST—Santiago.

NOTA.—Los señores ajentes de provincias i los compradores al por mayor de Santiago obtendrán un 20 por ciento de descuento.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al
EDITOR
EDUARDO KINAST
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses.......	4.00
» tres meses.......	2.00
Núm. suelto..........	5
Id atrasado.....	10

AÑO 1 SANTIAGO, SÁBADO 14 DE OCTUBRE DE 1893 NÚM. 56

PONCIO PILATOS

¡QUÉ VERGÜENZA!

Desde el mismo dia en que triunfó la revolucion, algunos hombres del réjimen caido han cometido tan larga série de desaciertos, que, si no estuviéramos seguros de su lealtad, habria motivos de sobra para creer que trabajan por el triunfo del partido conservador.

A esos perniciosos miembros se debe la suspension de la lei de garantías individuales, la declaracion del estado de sitio, el Ministerio de coalicion i acaso el triunfo de los clericales en la próxima campaña electoral.

Hai en el seno del partido liberal democrático espíritus suspicaces, susceptibles, ilusos, ambiciosos de glorias que deben ser comunes i nó individuales, i que se llenan la cabeza de viento con la fuerza de su derecho en una época en que sólo impera el derecho de la fuerza.

En nombre de la salvacion de la Patria, se les habla de pactar alianzas, sin compromisos ulteriores, con el partido democrático o con otras agrupaciones de doctrinas afines, i responden con el orgullo del quijotismo i de la inesperiencia «Nosotros somos bastante fuertes para triunfar sin mendigar la cooperacion de nadie!»

En nombre de su propia salvacion, se les habla de estrechar las filas, de dar de mano a las pueriles causas que hoi los mantienen divididos, i responden con la suficiencia de un Cavour o de un Machiavello: «Nosotros sabemos lo que debemos hacer. Los que quieran seguirnos nos siguen, i si nó, lo dejan.»

En nombre de las esposas i de los tiernos hijos, saqueados el 29 de Agosto de 1891, se les habla de combatir de preferencia al enemigo comun, que es el clericalismo, i se les amenaza con el triunfo de éstos si no obran con abnegacion i patriotismo, para evitar nuevos saqueos, nuevas venganzas, nuevas i mas sangrientas persecuciones, i responden con la lójia de los imbéciles: «Si suben los conservadores al Poder, ellos se encargarán de castigar a los liberales que hicieron la revolucion, vengándonos a nosotros!»

¡Como si, triunfando los conservadores, no se vengarian éstos de cuantos no estuviesen afiliados en las hermandades i cofradías!

¡Oh, ceguedad inesplicable cuanto criminal!

El deber que, en las actuales circunstancias, impone la conciencia honrada a los demócratas i liberales democráticos es el siguiente: «Sacrificar a la union del partido todas las suceptibilidades, todas las ambiciones, i no rehusar el concurso de ninguna agrupacion política, con escepcion de la monttvarista i de la clerical.

Todo lo que se haga en contrario no es sino allegar refuerzos al bando conservador, preparar su advenimiento al Poder i cavar la sepultura al liberalismo.

Yendo solos i divididos a las urnas es ir a la derrota, ya que, por numerosos que seamos, no tenemos armas con qué combatir la intervencion de los curas ni la de las bayonetas.

PILATUNAS

ENTRE MIRANDA I SAN PEDRO (1)

II

—¡El calvo otra vez aquí!
—Guarde consideracion
Con San Pedro, don Ramon!...
—¿Quieres compararte a mí?
—¿A usted compararme? En nada!
Pero... ¡respeto! repito...
—Antes, déjame, viejito,
Manosearte la pelada,
Si quieres del Ministerio
Que te dé algunas razones...
—Eh! basta de manotones,
Impropios de un hombre serio!
—¡Vaya! con lo que me sales!
—Soi mui formal, don Ramon...
—¡Qué poco corrientes son
Los porteros celestiales!
Tanta seriedad no he visto
Ni en los Ministros de Estado...
I, sin embargo, pelado,
Tres veces negaste a Cristo!
—Me arrepentí, penitente...
—Por no decir la verdad!...
—Hablemos con seriedad...
—Bueno: hablemos seriamente.
—¿Qué hai de política?
—Nada,
Sino que el pais se queja
Porque sigue la madeja
Cada vez mas enredada.
Don Ventura, como un cedro,
Firme...
—Pero el Presidente...
—¿Que no sabes que actualmente
El Presidente es don Pedro?
Como él es de la familia,
I es amigo de don Cucho...
En fin, viejo, a ese negrucho
No le ayuno la vijilia.
—¿I el cambio ministerial?
—El cambio que han hecho hoi dia
Es como la homeopatía,
Que no hace bien ni hace mal...
A hablar más no me provoques,
I sabe, viejo *mandinga*,
Que no hai cambio de jeringa,
Sino cambio de bitoques.
—Mas, ¿por qué este desahúcio
A Ministros radicales?
—Porque se cambian pañales
A un niño cuando está sucio.
I dicen que Villamil
Era frances, nó chileno...
Por eso, han creido bueno
Despacharlo a Guayaquil...
Se va sin guardar enconos
Al que le ha hecho el favor,
A juntarse en Ecuador
Con sus hermanos los monos.
Por lo que hace a don Joaquin,
Con sus dudas sempiternas
I la cola entre las piernas,
Creo que se va a Pekin.
I ¡vamos! ya más no te hablo
De estas cosas del Gobierno,
I véte al profundo Infierno,
Viejo chocho, viejo diablo!
—Pero... tratarme así, en mengua
Del alto puesto que tiene...
—Es que sé que el calvo viene
A tirarme de la lengua...
I yo soi mui reservado
I sé guardar un secreto,
I al Presidente respeto
I a sus Ministros de Estado.
—Yo no pido una infidencia
Ni una deslealtad le pido...
—Soi hombre tan precavido
I tengo tánta prudencia,
Que, por más que tú te enroscas
I a las alturas te trepas,
De una una vez quiero que sepas
Que en mi boca no entran moscas.
—No pretendo, don Ramon,
Que hable usted...
—(Tilin! tilin!)
Vuelve mañana, hablantin,
Que me llama Jorje Montt!

(*Se concluirá.*)

(1) Por haberse publicado trunca esta composicion en el número anterior, la reproducimos hoi, pidiendo escusa a nuestros lectores por una falta ajena a nuestra voluntad.

EL DIARIO DE UNA BEATA

Hécho mi testamento, en que dejaba todos mis bienes para sufrajios de mi alma, frai Eustaquio me confesó de nuevo, por si en mi primera confesion hubiera ya olvidado alguna culpa o algun ítem de importancia.

Despues de darme la absolucion, se guardó el testamento i prometió traerme la Santa Extrema-Uncion.

A la noche volvió con frai Antonio, ayudado del cual me aplicó aquel último sacramento, que es medecina del alma i del cuerpo... si nos conviene.

Yo seguia mui mal.

Frai Eustaquio habia cambiado por completo. A la solicitud i mansedumbre que habia mostrado en el dia, sucedió una estraña terquedad i al parecer un vivo deseo de que yo torciera la esquina.

En vano le supliqué me acompañase aquella noche para tener quien me ayudara a bien morir, pues se negó alegando que estaba indispuesto, disculpa que tambien me dió frai Antonio.

Frai Eustaquio sacó de debajo de sus hábitos un rosario i un trozo de vela de bien morir, i me dijo:

—Con eso la cocinera de usted tiene de sobra para ayudar a usted a morir santamente.

I, diciendo esto, los dos frailes tomaron el portante.

¡Qué triste cosa es no haber formado una familia en este mundo i tener que morir o sola o rodeada de seres que, como los sacerdotes i las monjas de caridad, no tienen para nosotros una palabra de verdadero consuelo!

Por fortuna para mí, aquella noche mi enfermedad hizo crísis.

En la madrugada sentí un gran alivio, hasta el punto de pedirle a mi cocinera me hiciese una dietecita, pues me sentia con ganas de comer.

A las ocho de la mañana tomaba con ánsias una taza de caldo i una presita de gallina.

Me encontraba haciendo este desayuno, cuando llegó frai Eustaquio, acompañado de tres paisanos, los cuales recorrieron toda la casa, desde el zaguan a la cocina.

Luego, entraron a mi dormitorio, i frai Eustaquio me dijo:

—¡Cómo! ¿comiendo usted, cuando yo pensaba traerle el Viático esta mañana?

—Es que me siento mucho mejor, padre...

La cara que puso frai Eustaquio fué la de un hombre que recibe sobre la cabeza un balde de agua fria...

Diez minutos se quedó mudo como una estátua.

Al fin pudo hablar para presentarme a las personas que venian con él, diciéndome:

—Le presento al síndico del convento... i a este amigo, que es injeniero... i a Míster Jones, que viene a tomarle la medida...

—La medida ¿de qué?

—De su cuerpo, pues! ¿O se imajina que yo soi tan inhumano que entierro a mis confesadas sin costearles un buen ataud?

¡Aquellas palabras cayeron sobre mí como un rayo!

Pero el rayo no me hirió de muerte.

Una saludable reaccion se produjo en mi organismo.

I repliqué:

—Yo no me dejaré tomar esa medida de que habla su paternidad! que me la tomen cuando esté muerta...

—¡Qué poca resignacion cristiana! gruñó frai Eustaquio... sin embargo, usted no vivirá muchas horas más.... me lo ha dicho el médico... Pero usted se apega a esta vida con el mundano deseo de perder la otra... ¿Para que quiere vivir más usted? ¿para ofender a Dios i hacer mas dificultosa su entrada a la Gloria eterna?

—Yo moriré, padre, cuando Dios lo quiera, i nó cuando lo quiera su paternidad!

Míster Jones tomó su sombrero, me alargó la mano i me dijo:

—Dispensa usted, siniora... Mi creyendo que venga medir una muerta, i nó una viva. Adíos, i que si mecore luequito.

—Gracias, señor, le contesté, lanzando a aquel benigno industrial una mirada de profundo reconocimiento.

Salió Míster Jones i entró mi médico.

El doctor me examinó cuidadosamente, i luego esclamó:

—Está usted fuera de peligro!

Frai Eustaquio i el síndico se mordieron los labios de cólera.

Miéntras el doctor recetaba, aquellas dos almas cristianísimas rezaban las preces de difuntos al pié de mi cama.

Cuando se despidió el Galeno, frai Eustaquio cambió de fisonomía, i con tono hipócrita me dijo, tomando la receta en sus manos:

un cur

ca de aldea.

—Señora, demos gracias a Dios... Yo no le creia a usted... Pero, ahora que el médico lo dice, su mejoría es segura... Yo mismo voi a la botica... Espéreme usted... ¿Vamos, compañero?

I salió en compañía del síndico.

(*Se continuará.*)

LA OVEJA SE ACERCA AL REDIL

—

¿Está usted visible, señor don Poncio?

—Para usted siempre, mi amigo don Acaron. Tome usted asiento i dígame qué lo trae por aquí.

—Me trae la Encarnacion.

—¿I dónde está ella que no la veo?

—Digo que me trae el asunto del divorcio...

—¿Viene usted a pedirlo perpétuo?

—¡Qué, señor! si creo que no llegaremos a los dos meses!

—¡Hola! ¿tan de prisa marcha la reconciliacion?

—Nó por mi parte, sino por la de ella...

—Cuénteme usted... ¿qué ha pasado?

—Mi mujer i yo acordamos separar casa, i darle yo mensualmente cien pesos. Pues bien; el mismo dia de nuestra separacion, en la tarde tomaba yo el fresco en la puerta de calle, cuando mi esposa, mui endamada, pasó frente a mí, i me dió un abanicazo en el hombro, diciéndome:

—«Adios, herejonazo!»

Yo no le contesté, por no incurrir en la multa.

A poco, volvió a pasar, i entónces, dándome un pellizco en el brazo, me dijo:

—«¿Ya te has enmendado, liberal descreido?»

I yo mudo como un sepulcro.

Diez minutos despues, la remiro por tercera vez.

Entónces me entré; pero, desde mi cuarto, oí que ella gritaba en la puerta de calle:

—«¡Pícaro mason! no quieres verme porque te remuerde la conciencia... Pero ¡allá lo verás ante los ojos de su Divina Majestad!»

I ese dia no volvió más. Pero, al siguiente, en que yo me encontraba charlando con dos amigos, llegó hasta mi cuarto, i sin saludar a nadie, me largó esta andanada:

—«No creas, impío, que vengo a verte ni a saber de tu salud!... Vengo porque me han dicho que en tu casa te llevas en continua *remolienda*...»

Yo no desplegué los labios.

Pero ella, en el colmo de la cólera, prosiguió:

—«¿Dónde están esas *chasconas* con quienes te pasas en eterna *contentilla?* Dímelo para acusarte de adulterio i sacarles yo los ojos a las mui inmundas!...»

Viendo que yo estaba sordo como una tapia, se entró hasta la cocina, rejistrando minuciosamente todos los rincones.

La dejé hacer i oí como quien oye llover las últimas andanadas de insultos que me regaló.

Pero se fué, i yo siempre mudo.

—Ha hecho usted mui bien, amigo don Acaron. Aplaudo su conducta. ¿I ha vuelto ella despues?

—A todas horas.

—¿I tiene usted testigos de las visitas que le hace su mujer?

—Dos, siempre dos testigos intachables.

—Eso quiere decir, amigo, que a doña Encarnacion no le agrada ya el rebaño del Señor i que muere por volver al redil doméstico. Déjela usted, que pronto la tendremos mansa como una ovejita.

—Vengo a poner estos hechos en conocimiento de usted para que nuestro juez no sea sorprendido por alguna calumnia de mi mujer.

—No tenga usted cuidado, que muchas veces he visto representar la magnífica comedia *Divorziamo*, la misma que veo representar a doña Encarnacion...

—Me alegro, i no le quito mas tiempo. Hasta la vista.

—Hasta la vista, mi señor Peranzules.

PARA SU MADRE...

NO HAI HIJO FEO.

—

Si hubiéramos de dar crédito a las madres, este mundo estaria poblado de Vénus i Narcisos.

Porque ¿qué madre encuentra feos a sus hijos?

¡Obra sublime del corazon materno! ¡embellecer lo que la naturaleza hizo deforme i horrible!

¡Qué paciente solicitud la de las madres para evitar que el mundo diga un dia: «Pobre señora! tiene un hijo mas feo que una órden de prision!»

Desde que el niño nace, la madre cuida de hermosearlo i de correjir sus naturales defectos.

Cuando al amor del regazo i de inocentes cantares, el hijo de sus entrañas se queda dormidito, se pone a la obra.

Le lava la cara con la leche de su seno; si tiene calzada la frente, cree que con saliva en ayunas le quitará el vello que lo afea; si es ñato, con cariñosa mano le afina las narices; si es bocon, le recoje repetidas veces los labios, como si éstos fueran de masa; si tiene las orejas como velas de buque desplegadas al viento, se las aplasta cuidadosamente contra el cráneo; i hasta hace cosas contrarias a la hijiene infantil por hermosear al fruto de su amor. ¡Cuántas veces no he visto a las madres limpiando a sus hijos la caspa que les cubre la cabeza, i que es la defensa i abrigo del cerebro, cuyo cráneo no está bien engranado todavía!

¡Bendito crimen de lesa fisiolojía!

Pero ¡si hasta con los primeros dientes de la criatura, que bautiza con el nombre de *ratoncitos*, tiene que hacer ese ánjel que llamamos madre!

Si le salen chuecos, con los dedos se los endereza; si le salen mui juntos, trata de separárselos; si le salen anchos como *paletas*, llora de pena al contemplar tan fea dentadura en una boca que es una miniatura!

¡Qué afan no pone en los vestiditos que le hace a la guagua, sobre todo, en los de paseo!

Entónces, empolva i rocia al chiquillo, dejándolo como breva revolcada en harina.

I, cuando, con dolor de su alma, llega a convencerse de que su hijo tiene algunos *lijeros* defectos físicos, ¡qué de compensaciones no encuentra en los rasgos mejores de su fisonomía!

Si el niño es bocon, dice:

—Ya será hombre, i con buenos bigotes, no hai boca fea.

Si la niña es bocona:

—Mi hijita tiene boca grande; pero graciosa, sobre todo, cuando sonrie.

Si es ñato:

—Ñatito es; pero ¡qué ojos i qué pestañas tiene!

Si tiene los ojos como picoton de tiuque:

—Ojos chiquitos tiene; pero su nariz aguileña i su boquita de guinda lo hacen mui simpático.

¿I con las mujercitas?

¡Oh! aquello es un delirio.

Si es fea la muchacha, se consuela repitiendo a los suyos:

—Ya crecerá el membrillo i botará el pelillo!

Pero, para desesperacion de algunas pobres madres, hai membrillos que llegan a los quince, i llegan a los treinta, i no hai mortal que se atreva a hincarles el diente.

En tal caso, la madre tiene este consuelo:

—La niña nunca ha pensado en los hombres... i no ha querido casarse por no dejar solita a su mamá.

Miéntras tanto, la esperiencia nos dice que no hai muchacha que no sueñe con dejar solita a su mamá!

Ahora, si el hijo es feo de remate, hasta el punto de que su madre *casi* lo cree feo, ella se dice con noble orgullo:

—Feo es mi hijito; pero es un talentazo.

O, si nó:

—Feo es mi hijito; pero es un santo i, sobre todo, quiere tánto a su madre!

¡Oh, madres! cuántas lágrimas me han arrancado vuestra candidez i vuestro infiinito amor!

COMUNICADOS

¿POR QUÉ TÁNTA FURIA?

—

Hace poco tiempo, doña Modesta Espinosa publicó en *El Colono* de Angol unos versos titulados «A mi lira», i firmados con su *nombre de soltera*. Yo publiqué otros en este periódico, titulados «A mi guitarra», i firmados con mi apellido i el de mi mujer, en los cuales no hai una sola palabra ofensiva, si no es mi deseo de enviudar. Pero una mujer casada que suprime en su firma el apellido de su esposo ¿no dice claro que quisiera enviudar?

Sin más que esto, un peruano, abogado oficioso de mi mujer, me espeta en *El Colono* un rosario de insultos, prodigándolos tambien a este periódico.

Señor peruano, si usted cree poder insultarme gratuita i oficiosamente detras de una X i a 300 leguas de distancia, se equivoca, porque conozco esa X i hai línea férrea de Santiago a Angol.

P. C. DE E.

GRABADOS

UN CURA DE ALDEA

—

¡Dios mio! qué afrenta!
El cura de Alhué
Llevado al fin fué
A un *jurí* de imprenta.

—

Pues sepa el lector
Que el mundo ya aclama
Al cura con fama
De gran *pelador*.

—

I va el infeliz
(¡No es poco castigo!)
Montado en su amigo
El juez *señor* Ruiz.

—

¡Oh, jente tranquila!
Qué alegre te pones
Al ver los calzones
De doña Cirila,

—

Que, como pendon
De gran donosura,
Ostenta el seor cura
En esa ocasion!

—

En vano tú gritas
Que no andas con *trancas*
Pues llevas en ancas
Tus *siete arrobitas*.

—

¡Oh, villa de Alhué!
Tu cura es un hombre
De augusto renombre,
Rival de Noé!

—

A mas, el sultan,
De Alhué para mengua,
Diz tiene una lengua
De fino alacran.

—

¡Impíos! bellacos!
Hacer aflojar
A un cura ejemplar
Trescientos morlacos!

—

Mas, tenga esperanza,
Que en las elecciones
Tres mil patacones
Darále la Alianza.

—

Rencor no le guardo;
Con todo, usté advierta
Que estoi siempre alerta,
Señor don Ricardo.

—

Si dar otra suma
No quiere, con coca
Rellene su boca
I rompa su pluma.

—

Si nó, el deslenguado,
Burlon de Cirila,
Dará la maquila
En otro jurado!

AVISOS

A LOS SEÑORES

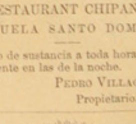
Julio Varela,
Cárlos Varela,
Ramon Arriagada,
Julio Diaz Pinto,
Domingo Torres,
Alberto Pesse i
Arsenio Rodriguez

se les suplica se sirvan pasar o escribir a la calle de San Diego, 13-A.

RESTAURANT CHIPANA
PLAZUELA SANTO DOMINGO

Caldo de sustancia a toda hora i principalmente en las de la noche.

PEDRO VILLAGRA,
Propietario.



LA BIENHECHORA
CALLE SAN MARTIN 52-A
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc

Toda comunicacion eferente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
" atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO MÁRTES 17 DE OCTUBRE DE 1893 — NÚM. 54

PONCIO PILATOS

EL PUEBLO CHILENO

ES EMINENTEMENTE CATÓLICO

Hé ahí el estribillo que, en la prensa, en el púlpito i en todas partes, desde hace mucho tiempo nos vienen repitiendo los Ministros del Altar i los escritores ultramontanos.

Voi a probar con hechos incontestables la falsedad de ese aserto.

¡Que el pueblo chileno es mui relijioso!

¿Qué relijiosidad es esa que, para que tenga alguna manifestación, necesita de que a los fieles se les lleve poco ménos que a lazo a las casas de ejercicios espirituales?

¿Qué relijiosidad es esa que, el mismo dia que sale el ejercitante, se traduce en jarana i borrachera, concluyendo no pocas veces en reyerta i asesinato?

¿Qué relijiosidad es esa que provoca la desconfianza de los curas i capellanes hasta el punto de atar con cadenas en los templos los reclinatorios de las devotas i los candeleros de los altares?

¿Qué relijiosidad es esa que, cuando los sacerdotes celebraban la caida del *tirano* Balmaceda, no encontró espresion mas jenuina en las turbas relijiosas que entregarse éstas al saqueo de los hogares de los vencidos a los gritos de ¡viva la libertad! ¡viva la relijion!?

¿Qué relijiosidad es esa que denuncia en la estadística criminal un robo sacrílego por dia, por dia un asesinato i doscientas borracheras por lo ménos?

Ah! esclaman los presbíteros: es que la prensa impía corrompe el corazon del inocente hijo del pueblo!

Pues bien; esa es una calumnia evanjélica como cualquiera otra.

Los ladrones, asesinos i borrachos de Chile, por lo jeneral, no saben leer ni escribir; i cuando saben leer, ápenas si gastan un centavo al dia en lectura, comprándose *El Chileno*, que es órgano de la Curia Eclesiástica.

¡Que el pueblo chileno es mui relijioso!

I en un robo de ornamentos i vasos sagrados que no hace mucho tuvo lugar en un pueblo del Sur, el jefe de la partida era un sacristan, segun declaracion del capellan del templo profanado!

Preguntad a los saqueados del 29 de Agosto si, despues de dos cuaresmas i de innumerables corridas de ejercicios, alguno de los saqueadores ha ido a devolverles un mueble, una alhaja siquiera!

¡Ni cómo habian de hacerlo, si aquel saqueo ha sido santificado por los Ministros del Altar!

En una clase de teolojía moral, en la que el maestro sentaba esta proposicion: «el robo es prohibido», un alumno de los jesuitas hizo esta objecion: «¿Por qué entónces Dios permitió que los hebreos saqueasen a los ejipcios ántes de que aquéllos tomaran la fuga? ¿No era esto un robo? Los objetos de que se apoderaron los saqueadores ¿no pertenecian a los súbditos del Faraon?

Pero los presbíteros del dia han modificado el séptimo precepto del Decálogo, enseñándolo de esta manera: «El séptimo, no hurtar a los católicos.»

A los herejes, a los masones, a los liberales descreidos, no sólo se les puede hurtar, sino que tambien *lynchar*, como lo predicaba en dias pasados *La Revista Popular*, órgano del clero en Valparaiso.

Con tales enseñanzas, ¿podremos alguna vez tener un pueblo honrado i eminentemente relijioso?

Responda por mí el 29 de Agosto de 1891!

PILATUNAS

A PUERTA CERRADA

El juéves de la semana pasada, tuve la ocurrencia de concurrir a una de las tandas del templo de San Isidro.

En la segunda tanda, que le tocaba al tenor... quiero decir, al presbítero Urzúa, dijo éste:

—No predico, hermanos mios, si ántes no les echan llave a las puertas, pues no podré hacerme oir de ustedes con la bulla que meten esos malditos músicos.

Una banda tocaba, en efecto, en la plazuela.

Cerráronse las puertas, i la tanda se dió en familia.

La prédica fué, por lo tanto, de rechupete.

I el pato de aquella boda, los liberales descreidos.

¿Quiere el párroco de San Isidro darnos una segunda edicion de la hornada de la compañía?

Porque, a más de un incendio, pudo haber un temblor o la esplosion del coto de don Prudencio.

I entónces, ¡qué laberinto, qué batahola, qué confusion, qué marimorena no se habria armado entre las beatas!

Como, en vísperas de elecciones, a los presbíteros i frailes les entra un ardiente deseo de santificar a los artesanos i gañanes, i con este motivo multiplican los ejercicios espirituales, las novenas i demas fiestas relijiosas, no seria raro que, en vísperas del aniversario del incendio de don Juan Ugarte, tuviéramos en estos dias que lamentar otra quemazon de beatas i beatos.

La autoridad local debe, pues, velar por la seguridad de los fieles que asisten a las arengas místico-políticas que nos regala la clerigalla chilena.

Convendria poner una compañía de bomberos en la puerta de cada templo en que haya tandas, para refrescar al orador sagrado, i a las beatas en caso de que les toque arder como las ánimas del Purgatorio.

Con unos cuantos pitonazos, se quedarian el pastor i sus ovejas i carneros tan frescos como una lechuga.

ENTRE MIRANDA I SAN PEDRO

(*Conclusion*)

III

—¿Está usted desocupado?
—¡Con las que viene este viejo!
Yo de trabajar no dejo
Nunca en mi vida, pelado.
—Trabajar mucho eso es...
—No gano el pan diariamente
Con el sudor de mi frente,
Sino con el de los piés;
Porque, si me siento un rato,
I descansar creo al fin,
Me llaman... tilin, tilin...
I, aunque me apriete un zapato,
I me descrisme el uñero,
Hai que aguantar i ¡paciencia!
Tilin, tilin... Su Excelencia!
Tilin, tilin... el portero!...
I, como llevo el rejistro
De todo en palacio ahora,
Tilin, tilin... la señora!...
Tilin, tilin... el Ministro!...
I, cuando hai graves sucesos,
No descansan los tilines...
¡I me pagan mis trajines
Con setenta i cinco pesos!
A mi casa llego lacio
A dormir... ¡ni me santiguo!
¡Ganar tan poco un antiguo
Gobernador de Palacio!
—¿I que no le quedan gajes,
Don Ramon, en este oficio?
—Mira, viejo, hazme el servicio
De callar, i no me ultrajes!
¡Ni los que llevan la banda
Son mas dignos que este pobre!
¡Sabe que de nadie un cobre
Recibió Ramon Miranda!
—Le juro que ni en el Cielo
Hai empleados de su laya...
—Pero aquí es preciso que haya
Algun empleado modelo...
Pocos levantan sus frentes
Como levanto la mia,
Tras de servir dia a dia
A cinco o seis presidentes.
I hoi, de jeneral a alférez,
¿Hai quien igualarme quiera?
Yo mi pública carrera
La empecé con Joaquin Pérez.
I, desde entónces acá,
Soi, sin cobrarles dinero,
De mis jefes consejero,
Consejero i más quizá.
—Yo, señor, lo felicito
Con todo mi corazon,
Pues usted, mi don Ramon,
Se irá al Cielo derechito.
—¡Qué Cielo ni *ego te absolvo*!
En esas cosas no creo...
Como algo ronco te veo,
Calla, viejo, i echa en polvo.
—Yo no acostumbro el rapé,
Aunque me halle con catarro...
—A mí me gusta el cigarro;
Pero ese vicio dejé
Porque aquí trajino mucho,
I seria una indecencia
Que yo hablara a Su Excelencia
Llevando en la boca un *pucho*.
—¿I qué sabe usted de nuevo?
—Algo mui interesante...
—Dígalo usted al instante...
—A decírselo me atrevo
Sin miedo a mis adversarios...
Por no ser ya necesarias,
Luego, no habrá estraordinarias...
—¡Eso lo dicen los diarios!
—¿I dicen qué ha motivado
La renuncia de Novoa?
—Que quiere virar de proa
Porque el mar está picado.
—No es cierto. Lo llamó Orrego,
I tuvieron sus razones,
I se habló de las prisiones
Políticas, i ardió el fuego.
—«Quiero que de una plumada
Acabe usted, jeneral.
—No puedo hacer cosa tal:
La madeja está enredada.
—«Mas, si enredada se deja
Un año más i otros dos,
¿Quién podrá al fin ¡vive Dios!
Desenredar la madeja?»
Don Manuel, hecho mil *quiques*,
Su renuncia presentó;
Pero no se le aceptó
I le metieron *paliques*.
—I en las próximas sesiones
¿Habrá toros?
—¡Preguntona!
Creo que la colacion
Va a acabar sin coaliciones...
—Sí, pues cual perros i gatos...
—(Tilin... tilin...) No hablo más,
Porque lueguito tú vas
A contárselo a Pilatos!

EL DIARIO DE UNA BEATA

Yo tenia un gato; la Trinidad tenia un perro... porque ella estaba mas distante que yo del camino de la perfeccion...

Mi gato era mui regalon; pero me tenia verdadero cariño: cosa rara en un gato i un fraile.

Así es que, desde que caí enferma, el pobre animalito no se movia de mi cama.

Cuando frai Eustaquio i el síndico volvieron de la botica, me encontraron conversando con la Trinidad, que con su perro habia venido a visitarme, más que por espíritu de caridad, por espíritu de curiosidad.

Frai Eustaquio dejó sobre mi velador un frasco i me dijo:

—Ahí está su remedio, hijita. Tómelo confiando en la misericordia de Dios más que en la ciencia de los hombres. Nosotros la dejamos porque tenemos mucho qué hacer; pero queda usted bien acompañada.

—Gracias, señor, le respondí...... Trini, acompaña hasta la puerta a frai Eustaquio i a ese caballero...

—Con mucho gusto, niña. Yo haré aquí de dueña de casa.

Entre aquellos tres personajes se cambiaron tales miradas, que temblé involuntariamente.

En ese momento entró mi cocinera, la buena vieja ña María.

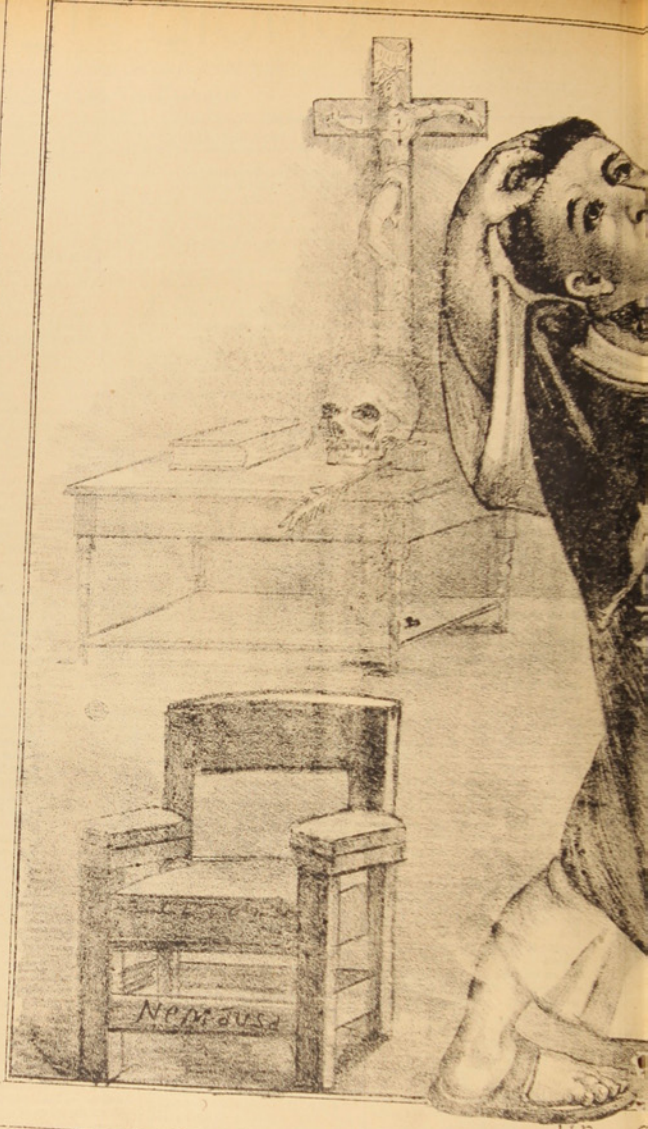
—¿Cómo sigue su merced?

—Me siento mas aliviada.... i aún no quisiera tomar ese remedio que acaban de traerme...

—No lo tome, señora, porque doña Trini, frai Eustaquio i ese otro caballero que vino con el padrecito están en el zaguan hablando en secreto.... i el corazon me avisa.... i mi corazon es mui leal....

—Entónces llévate el frasco i le das el remedio al perro de la Trini... para conocer intenciones....

—Bueno, señora.


Nemausi

suicidio evanjelico

La María salió haciéndose seguir de Copito, el perro de mi vecina.

A poco entró ésta i, acercándose a mi cama, me preguntó:

—¿Te tomaste el remedio?

—Sí, Trinidad.... ¡qué malo era! tenia un gusto!...

—¿Quieres que te pase un terroncito de azúcar o una cascarita de limon?

—Nó, gracias.... Ya se me ha pasado el mal gusto....

—Todo remedio malo al paladar es bueno para la salud. Hijita, yo voi a dar una vuelta a mi casa.... Si algo se te ofrece, mándame llamar con toda confianza.... Ya sabes que yo soi como una hermana para tí....

—Gracias. La María te reemplazará....

—Bueno, niña, hasta luego, i que el remedio que acabas de tomar sea el último.... que necesite tu salud....

—Gracias, mi vida.... Copito! Copito! ¿Dónde está Copito?

—Aquí viene.... Habria ido al otro patio a hacer alguna dilijencia....

—Vamos, tunante!

Todos salieron.

La María tornó a entrar.

—¿Se lo diste?

—Todo, señora, i el frasco lo traigo aquí.

—Ponlo sobre mi velador.

Tomé otra taza de dieta i concilié el sueño, ausente de mis párpados hacía varios dias.

Caí en un sueño tranquilo i profundo.

....

Eran ya las oraciones.

Todavía entre sueños oí cerca de mi cama una estraña conversacion.

—El frasco está vacío.... Se lo ha tomado todo....

—Entónces, podemos hacer entrar a Mr. Jones.

—Todavía nó. Recemos algo al pié de su cadáver. Eh! muchacho, acerca la caldereta i el hisopo!

Algunas gotas de agua fria recibidas sobre mi rostro me produjeron tal impresion nerviosa, que lancé un grito.

A aquel grito desperté, me incorporé en mi lecho i vi cómo despavoridos salian de mi dormitorio frai Eustaquio, el síndico i el sacristan, los mismos que en la puerta rodaban por el suelo atropellados por Mr. Jones i la Trinidad, que llegaba en esos momentos llorando a mares i gritando:

—Ha muerto! ha muerto! favorézcanme ¡por Dios!

Frai Eustaquio, vuelto en sí, le repetia espantado:

—Nó, señora, si no ha muerto!

(*Se continuará.*)

¡AL FIN!

En la sesion que el sábado último celebró la Cámara de Diputados, se leyó la siguiente mocion:

«Conciudadanos del Senado i de la Cámara de Diputados:

Han cesado las circunstancias que motivaron la lei de 29 (fecha fatal) de Abril de 1893.

El órden interior está consolidado (gracias a Dios!) i me complazco en poner a vuestra disposicion las facultades de que fuí investido por la recordada lei de 29 de Abril último. El poder ordinario (que es de lo mas ordinario) del Gobierno es suficiente para la marcha regular (¿i para el paso doble?) i tranquila del Estado.

Santiago, 14 de Octubre de 1893.—000,000.—*Pedro Montt.*»

Mui a tiempo viene esta tranquilidad del Estado, porque ya esos malditos dictatoriales habian hecho correr a torrentes la sangre por las calles en las ciudades de toda la República.

¿Quién dormia tranquilo?

El cañoneo no cesaba un instante a ninguna hora del dia ni de la noche.

Los panteoneros no daban abasto.

Ya los santos relijiosos tenian la boca seca de tanto rezar *responsos* i *de profundis.*

Pero el Gobierno pudo, a fuerza de talento i enerjía, dominar la situacion.

¡Se ha salvado la soberanía nacional!

Un paréntesis.

(¡Ojalá que la prensa no diga una palabra de esa mocion, a fin de que la Historia no estampe en sus pájinas un hecho tan vergonzoso para este país!)

I tras de esto vendrá la amnistía jeneralísima, i los reos políticos saldrán de las cárceles, i el Mapocho saldrá de madre, i tenderá su vuelo el pájaro del consulado, i cierto señor Ministro de Estado blanqueará como ropa puesta al sereno, i los *pechoños* se morderán las uñas.

RECUERDOS

DEL TIEMPO ANTIGUO.

Los gastadores i el tambor mayor.

No crea el lector que voi a hablarle de esos infelices que no tienen otra gloria que dilapidar su fortuna en las fondas i burdeles entre *amigos* que, a espaldas vueltas, les hacen un buen corte de mangas.

Nó, voi a hablarle de algo que no alcanzó a ver la jeneracion que se levanta: de los gastadores de nuestros batallones cívicos, de esa ridícula comparsa de mascarones que, en las procesiones i en las paradas militares en la Pampa, era el terror de los niños i el encanto de los viejos.

Todos los cuerpos cívicos tenian gastadores o zapadores.

De entre los soldados elejia el jefe los de talla más elevada.

A éstos se les vestia con un traje de lo mas estravagante: pantalon blanco, con polainas negras; casaca a la Federico el Grande; delantal de cuero blanco; guantes de idem; fornitura cruzada; i todo ello rematando en un morrion de astracan negro con escarapela roja; pero ¡qué morrion! más de un decálitro!

Eso, por lo que concierne al traje.

Que, por lo que hace al rostro, todos los gastadores llevaban negras i luengas patillas postizas, que daban a la cara de nuestros *rotitos* la mas risible fisonomía.

Gastadores habia rubios, de ojos azules i verdes, que con su morrion i sus barbas negros, parecian basiliscos o abortos del Infierno.

Pero, a la salida del cuartel, i con la ayuda de un espejillo de *a medio,* aquello no era tan ridículo. Los gastadores, con su talla rusa, i sus palas, barretas, hachas, serruchos i demas herramientas de zapa, aparecian mui pasables.

En la Pampa, i a la hora del descanso, era de ver a los niños aquellos con qué satisfaccion se quitaban el decálitro i se arrancaban las patillas postizas para enjugarse el sudor i beber un trago a gusto!

¿I de vuelta a sus cuarteles?

Ah! entónces hasta los niños les perdian el respeto!

Mostachos soberbios, ya rubios, ya grises, se pronunciaban en abierta rebelion contra las barbas postizas, i como por escotillon se asomaban por sobre los bigotes negros o por un lado de las patillas.

Amen de que ningun morrion venia guardando el equilibrio correspondiente ni la corespondiente posicion.

¡Qué sainete militaresco!

Mui parecido a ese otro sainete relijioso, en que hacen primer papel los *cucuruchos.*

De la misma época de los gastadores es el tambor mayor, otro figuron ridículo de la milicia de nuestros abuelos.

El tambor mayor vestia con suma elegancia, como que era el heredero obligado del traje de los Presidentes militares.

Así es que solia ostentar pantalon de paño encarnado, con ancha franja de oro; casaca militar tambien galoneada; sombrero entre madggiar i austriaco; i espadin de músico.

Pero la insignia característica del tambor mayor era su baston, largo, dos metros a lo ménos, rematando en una inmensa cachiporra, del tamaño de un huevo de avestruz, con cordones i borlas de oro.

Con dicho baston daba a los músicos las órdenes del caso; i no carecia de gracia i dignidad el modo cómo lo manejaba.

¡Cosas de aquel tiempo!

Pero tanto los gastadores como los tambores mayores eran leales i no conocian el órden disperso.

UNA PROCESION

(Conclusion)

Pero ni aún así.

Por lo que dejo este importante asunto de las velas en estado de problema para que lo dilucide don Poncio.

Prosigue el desfile.

Detras vienen frailes i de trajes de colores surtidos: los hai completamente blancos, otros medio blancos, medio negros, otros azules, el plomo no escasea i el negro abunda. Se distinguen una especie de otra por los nombres jenéricos de dominicanos, agustinos, etc.

De cuando en cuando i entre una i otra escultura, dan variedad al conjunto algunos caballeros de levita i que con la calva al aire forman guardia de honor a alguna banderola o estandarte.

Detras sigue una multitud de hombres, mujeres i chiquillos.

Los músicos de la banda, que se sitúan no sé dónde, soplan con pena los instrumentos.

I todos pausadamente emparejan los adoquines de algunas calles con gran contentamiento del municipio i de los zapateros.

Este es el beneficio mas positivo de las procesiones.

Al tranco de quienes no tienen nada qué hacer, llegan a una línea del Ferrocarril Urbano i juzgando el piso mas suave, siguen por ahí en medio de las protestas de los infelices transeuntes, pasajeros, cocheros i conductoras, i gran contentamiento de los *pechoños* i los caballos que se dan un buen descanso.

La multitud, que al paso del desfile se prosternaba de hinojos o se descubria respetuosamente, me quedó mirando boquiabierta al ver que yo no creia conveniente dejar que los rayos del sol acariciaran mi cabeza.

Hasta llegué a temer por mi fiel *tongo.*

Pero la cosa no pasó de un susto.

Despues de interrumpir el tráfico un buen rato, i de asolear la imájenes—que en verdad lo necesitaban—i de darse los frailes un buen baño de sol (este es otro bien de las procesiones), los que hacian de conductores juzgaron conveniente regresar a sus cuarteles.

I regresaron.

Las andas fueron a dar a un oscuro calabozo, los frailes a sus celdas, cada beata i pechoño tomaron camino de su casa, lleno quizá el cerebro de sublimes consideraciones sobre la imponente procesion, algunos con dolor de cabeza, debido a las prolongadas caricias del astro rei, otros con las espaldas enriquecidas por algunas gotas de cera, unos pocos notando que sus bolsillos pesaban ménos que al entrar a la procesion, al paso que otros los notaban mas pesados.

I el sacristan, al contar las velas de vueltas, notó que faltaban dos docenas.

MAPOCHO II.

COMUNICADOS

UN NOBLE SAQUEADOR

Señor redactor del *Poncio Pilatos*—Indignado con el descaro i cinismo con que algunos pasquines de Santiago tratan de negar la participación que en los saqueos del 29 de Agosto tuvieron los frailes, presbíteros i beatos de todas las esferas sociales, quiero poner en conocimiento de usted un hecho de que yo fuí testigo en aquel dia de vergüenza i humillacion para Chile.

Siendo yo, señor redactor, mozo en la casa de la señora doña Ignacia Riesco de Ovalle, calle de la Bandera, tuve ocasion de ver al mui honorable católico, don A. V. R., capitanear una turba de saqueadores, acaso de los famosos hermanos de San José, que en pocos minutos barrieron con todo el menaje de la casa de don Domingo Godoi:

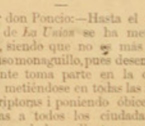
Cuando sea necesario, daré los nombres propios, que ahora pongo sólo en iniciales.

I, para que se vea que no miento ni tengo temor al decir la verdad de lo que he visto, estampo aquí mi firma.—*Ismael Duran.*

—

Señor don Poncio:—Hasta el croniquero de *La Union* se ha metido maldito, siendo que no es más que un intruso monaguillo, pues desenfrenadamente toma parte en la cosa pública, metiéndose en todas las mesas inscriptoras i poniendo óbices i cortapisas a todos los ciudadanos honrados e independientes que no llevan la marca del *pechoñismo*, esto es, una cruz en el pecho. Mete *leonas*, vocifera, manotea, i a cada paso interrumpe las operaciones de la mesa. ¿Hase visto monigote? ¿No sería posible que la autoridad local, o en su defecto, su padre, que es hombre serio, llamaran al órden a semejante *pichiruche?*—Valparaiso, Octubre 15 de 1893.—*Un porteño.*

AVISOS



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al
EDITOR
EDUARDO KINAST
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año..... $ 8.00
» seis meses..... 4.00
» tres meses..... 2.00
Núm. suelto..... 5
» atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO JUEVES 19 DE OCTUBRE DE 1893 — NÚM. 55

PONCIO PILATOS

EN UNO I OTRO CAMPAMENTO

En el campamento clerical, todo es órden dentro de l abuso i de la mas descarada intervencion, todo es disciplina, todo es ciega obediencia a los jefes, todo es tesonero trabajo para adquirir el triunfo a costa de mucha sangre, si es necesario; en el campamento liberal-gobiernista, todo es indecision i zozobras; en el campamento montt-varista, todo es misterio; en el campamento radical, todo es lucha de la juventud contra el clero batallador; en el campamento democrático, todo es cohesion en las filas, honradez en los procedimientos, esperanza en el porvenir; i en el campamento de los caidos..... ¡ah! en ese campamento, se ha dejado la presa, i entre ellos se pelea por la sombra!

Miéntras vemos en las mesas inscriptoras a los presbíteros de vocales i comisionados de su partido, batiéndose a espada desnuda contra los liberales, hasta el punto de trenzarse a bofetadas con el que a los santos varones pretende arrebatarles un sufrajio; miéntras los Ministros de Dios intervienen desvergonzadamente en todas partes, llevando a inscribirse a cuanto gañan ignorante encuentran a mano, azuzando a sus turbas de fanáticos contra los que ellos llaman los enemigos de la Iglesia, ¿qué vemos que pasa entre los liberales democráticos?

Una triste repeticion de la fábula de los dos conejos de Iriarte: por cosas de poco momento se están despedazando, sin preocuparse maldita de Dios la cosa de que estamos en época de inscripciones, de que estamos en frente de un poderoso enemigo ni de que trabajan, con sus ridículas divisiones, por el triunfo de los conservadores.

Por suerte para ese desgraciado partido i por suerte para el pais liberal, las provincias no siguen el escandaloso ejemplo de la capital.

En provincias, los caidos han comprendido su deber en la hora presente, dando remate patriótico a sus disidencias domésticas i trabajando con laudable empeño por derrotar al enemigo comun, que es el clericalismo politiquero.

Con una cordura envidiable, los provincianos luchan enérjicamente con la intervencion de la sotana i comprenden que el triunfo del liberalismo en esta campaña electoral es tambien el triunfo de la luz, del progreso i de la libertad.

Gracias a las riñas de comadres de los liberales de Santiago, podrán mañana cantar victoria aquí los cantorberinos; pero fuera de la capital sufrirán la mas espantosa derrota.

¡Honor, pues, a los liberales de provincia!

I ¡vergüenza eterna a los liberales de la capital de Chile!

MI RESPUESTA

Al diario liberal democrático que ayer censura un artículo mio, le diré que no estoi pagado por los conservadores para lavar en la calle la ropa sucia del partido, i que, por lo tanto, callo i... como si oyera llover.

PILATUNAS

EL DIARIO DE UNA BEATA

Aquella semi-tragedia de mi resurreccion se convirtió luego en un sainete, cuando todos supieron que los gritos i lágrimas de la Trinidad no eran por mí, sino por su Copito.

Cuando se restableció la calma, i entraron todos a mi alcoba, ménos Mr. Jones, que tomó la calle hecho un energúmeno, frai Eustaquio tomó la palabra i dijo:

—Yo no se lo que pasa aquí... Parece que el Demonio hubiera metido su cola en todo esto...

La Trinidad interrumpió llorando i suspirando:

—Mi Copito! mi Copito!... En esta casa le han dado veneno!...

Yo le respondí:

—Es mui posible... Pero tú comprenderás que no hemos sido nosotras las que lo hemos comprado... puesto que ni mi cocinera ni yo hemos ido a la botica...

Frai Eustaquio intervino:

—Señora, usted me hace un cargo demasiado serio...

—Yo nó, señor, sino mi vecina, pues ha de saber su paternidad que el remedio que me dejó el doctor se lo bebió Copito, i este ha muerto...

Frai Eustaquio se quedó de una pieza.

En ese instante, entró el médico, saludó i, dirijiéndose a mí, me preguntó:

—¿Cómo sigue mi enferma?

—Mucho mejor...

—Ah! si el carminativo que le dejé debia producir ese efecto...

—¿El remedio? Se lo di al perro de mi vecina, i el animalito acaba de morir...

—¡Cómo!! Yo necesito ver entónces ese animal... ¿dónde está?

—Muerto en mi casa, contestó siempre llorando la Trinidad... Venga, doctor, venga a verlo... Pueda ser que usted logre resucitarlo...

Frai Eustaquio se levantó i se fué tras del médico i de la Trini.

Entónces, el síndico, hombre que poco hablaba, se puso mui locuaz i festivo.

—¡Llorar por un perro! Eso es ofender a su Divina Majestad... Cómo si no hubiera perros a millares en las calles de Santiago!... I luego, el tal Copito tendria alguna enfermedad crónica, i le echan la culpa al remedio... Pero estas solteronas son así: cuando pierden la esperanza de casarse i de tener hijos, le crian cariño a cualquier animal i lloran por cualquier cosa...

Como el soliloquio del síndico me fastidiaba, fingí quedarme dormida. El lo notó i, sin meter ruido, salió de mi dormitorio.

Diez minutos despues, volvian frai Eustaquio i la Trinidad, del todo consolada.

El síndico preguntó al fraile:

—¿Qué hubo?

—Todo arreglado. Pero me cuesta doscientos pesos... Estos médicos son así... El perro ha muerto del corazon, le devolveremos otro mui bonito a la señora, ella lo enterrará en su jardin, i dirá que lo echó al carreton de la basura... ¿I la enferma?

—Se ha quedado dormida. Pero... ¿doscientos pesos!

—¿I la casa?

—Es verdad.

Yo fingí que despertaba. Tosí i suspiré.

Ellos entraron.

—¿Qué resultó, hijita, pregunté a mi vecina, del exámen del doctor?

—¡Ai! le hizo la autopsia... i mi pobre Copito tenia tamaño el corazon... ha muerto de hipertrofia...

—¿Por qué no lo haces embalsamar?

—¡Si apestaba, niña! Acabo de arrojarlo a un carreton basurero...

Frai Eustaquio la consoló, i me consoló a mí tambien, alegrándose de mi inesperada mejoria, que todos tres celebrabamos i atribuian a sus oraciones e intercesion para con los santos de su devocion.

Despues de una media hora de charla, todos se fueron, deseándome una feliz convalecencia...

Cuando me hallé sola, esclamé:

—Frai Eustaquio, eres mio! Ya nadie podrá disputármelo en este mundo! Trinidad, te he derrotado! ¡Oh, divina relijion! ¡adios!

(Se continuará.)

DESCARO INAUDITO

En la sesion que el martes celebró la Cámara de Diputados, el señor Pleiteado, cuando se trató de la supresion del estado de sitio, pidió al Ministro del Interior amplia amnistía para los reos políticos que aún permanecen en la cárcel.

Saltó el hidrófobo Cárlos Walker Martinez i dijo:

«No puedo aceptar la proposicion del señor Pleiteado, porque es necesario distinguir entre lo que es un error, gravísimo si se quiere, de los que siguieron i defendieron a la dictadura i los reos vulgares, que, armados de revólvers i puñales, se proponian el saqueo e incendio de la ciudad.....

«Para éstos, asesinos ordinarios, están los jueces i las leyes, i se opondrá con todas sus fuerzas a que se les acuerde amnistía.»

I cuando así habló el diputado conservador, ¿no le quemaron los labios las palabras *asesinato* i *saqueo*?

Si los asesinos i saqueadores son reos vulgares, ¿qué nombre les da su señoría a los hermanos de San José, que el 29 de Agosto de 1891 saquearon a los dictatoriales en Santiago? ¿I qué nombre les da a los que fraguaron i llevaron a cabo ese vergonzoso crímen? ¿Qué nombre les da a los *caballeros* que, con un mes de anticipacion, hicieron las listas de los hogares que debian ser saqueados?

¡Oh, cinismo! ¡qué de veces vistes la levita del caballero i te das el título de señoría!

Tambien el chinito Robinet saltó a la palestra en ayuda de don Cárlos 80,000 pesos!

¿Se ha pasado a la Curia su señoría imperial celeste?

OTRA DEMANDA.

Dos personajes entran a mi oficina: una beata i un frances. Ambos son casados civil i católicamente.

El habla poco, i en su idioma natal; ella habla mucho, i en mal español; i ninguno de ellos se entiende. Ella toma la palabra.

—Señor juez, me dice: yo no puedo vivir con este gabacho, porque es un hereje de tomo i lomo. Yo me casé con él creyéndolo cristiano; pero ahora habla periquitos de los señores curas, porque le cobraron dos pesos por el bautismo de nuestro primer hijo; dos pesos que no ha querido pagarle al cura Contreras de nuestra parroquia.

—C'est vrai, parce que tous les curés du Chili sont des grands voleurs.

—Tómele el peso, señor juez, a esta última palabrita...

—Et moi, je les crois capables.....

—¡Jesus, María i José! ¿no vé su señoría lo que quiere hacer con ellos? Lo que se hace con los gatos?...

—Au contraire...

—¿Qué tienes tú que decir del cura Contreras?

—Mais, tais toi, Julie...

—Oiga usted lo que me dice: ¡judía!

—¿Cómo se llama usted, señora?

—Julia, señor juez.

—Pues, entónces, ¿cómo quiere que la nombre su esposo, que sólo habla frances?

—Julia, pues.

—Julie quiere decir Julia.

—Es que otras veces me insulta llamándome *mono de pus*.

—Ah! le dirá a usted: *mon épouse*.

—Eso mismo.

—*Mon épouse* quiere decir, señora, esposa mia, mujer mia.

—¿I por qué el lengua de loro dice que los curas son capables i otra cosa peor?

—Mais, oui, ce sont des grands *voleurs*....

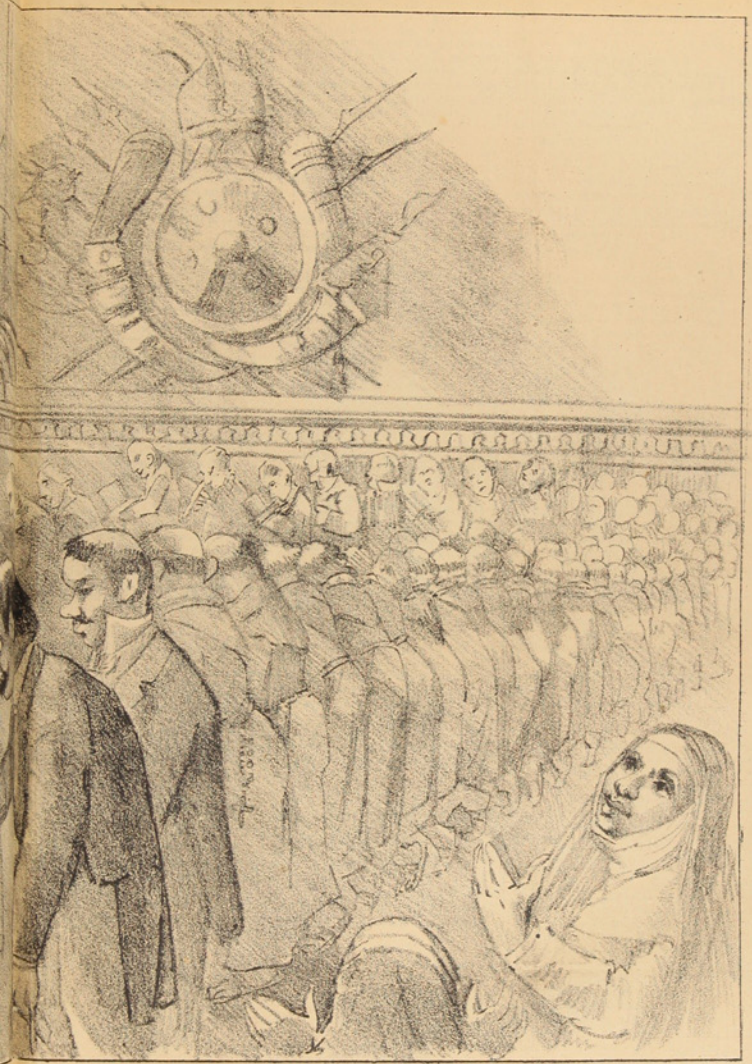
—¡I repite la herejía!

—Et des grands communistes ausi...

—Tú debes limpiarte el hocico para nombrar a esos santos relijiosos... Por eso creo que los que escriben en ese diario impío que se llama *La Verdad* deben ser tambien gabachos herejes, pues dicen que han hecho atrocidades con don Hilario Fernandez...

—Cette pouvre femme m' embéte, monsieur...

El Unico



Presidente.

—Ahora me dice bestia, señor juez.

—¡Silencio! Vengan ustedes mañana, porque ahora estoi mui ocupado, i yo dirimiré sus rencillas, hijas todas de malas entendederas de una i otra parte.

—Pero yo quiero divorciarme...

—Lo veremos, lo veremos... Ahora, con la propaganda del presbítero Ugarte, todas quieren divorciarse...

—Pero ¡si este gabacho es tan hereje i tan mal hablado!

—Hasta mañana!

—Au revoir, monsieur!

—¿Qué le quieres decir con eso a su señoría? ¿Otro insulto como los que le dirijes al cura Contreras?

—Fi! ton curé et ses compagnons...

—¿Oye, señor juez, lo que sale diciendo este mason?

—Hasta mañana!

LA RELIJION

AL ALCANCE DE TODOS, POR H. DE IBARRETA.

(Continuacion)

Los milagros fabricados doscientos o trescientos años ántes, no eran ya puestos en duda por nadie: la fé de la nacion entera en la Iglesia i en sus ministros fué completa. Durante un periodo de ochocientos años, la Iglesia hizo i deshizo lo que le dió la gana, tratando a España como si fuera propiedad suya i a sus habitantes como sus esclavos. Los reyes mismos temblaban ante ella, porque excomulgarles i abandonarles sus vasallos era todo uno.

Pero no era posible conservar a una nacion entera perpetuamente en la ignorancia, en que la Iglesia Romana queria conservar a España; i apesar de las excomuniones i de los calabozos i de los tormentos, las jentes fueron educándose, i con la educacion fueron abriendo los ojos i comprendiendo el fraude.

En el trascurso de muchos años, el número fué aumentando, hasta que al fin los desengaños fueron tántos, que pudieron tomar en sus manos el gobierno del pais, i echaron abajo la Inquisicion, que tántos miles de hombres habia quemado, i obligaron a la Iglesia a devolver a la nacion las inmensas propiedades que se habian hecho donar por los infelices a quienes amenazaron con el Infierno, i desocuparon los conventos en que vivian en la holganza mas completa miles i miles de frailes, i redujeron los curas a la mitad, i los pusieron a sueldo, i por esta última razon es por lo que se han suprimido los diezmos.

—I si esto es así, ¿por qué los gobiernos no suprimen todos los curas?

—Porque vosotros no los dejais.

—¿Cómo que nosotros no los dejamos?

—Porque los curas son muchos. No hai aldea en que no haya alguno, i las jentes creen cuanto ellos les dicen. ¿Lo dijo el señor cura? Pues debe ser así i es necesario obedecer.

Si mañana el gobierno suspende la paga a los curas, no encontrais quien os diga la misa, ni quien os confiese cuando murais, ni haga todas esas mil fórmulas que, desde que teneis uso de razon, habeis visto practicar a todos, empezando por nuestros padres, como la única manera de adorar a Dios i de ir al Cielo.

—¿Creeis que entónces costaria gran trabajo a los curas para sublevar los pueblos, como lo han conseguido hacer en la guerra carlista en España i la revolucion del 91 en Chile?

—Pues sencillamenie es que los curas de las provincias Vascongadas i Navarra, i parte de Aragon i Cataluña, como tambien los de Chile, hicieron tomar las armas a todos los ignorantes, asegurándoles que la causa de la Constitucion era la causa de Dios i que los que peleasen a su favor irian al cielo, i esto bastó para que aquellos hombres de cuyo valor heroico debiamos estar orgullosos, emplearon su valentía en combatir la mayoria de nuestra nacion.

—¿I creeis que a los curas les importa el partido liberal mas que el conservador?

—Pues nada de eso. Si apoyan el partido conservador, es porque éste les tiene prometido que, si llega al poder, concederá a la Iglesia los privilejios que antes tenia. Si tal cosa pudiese ocurrir, nos seria imposible enseñaros la verdad, como lo hacemos ahora, ni vosotros podriais leerla, porque si lo hicieseis, todos seriamos arrojados en algun calabozo, si es que no nos sucediera algo peor.

Hoi, afortunadamenta, los gobiernos no se oponen a que enseñemos a nuestros semejantes, la verdad desnuda de la Iglesia Romana, sin que sus ministros puedan hacernos daño alguno, porque las escomuniones a que en otros tiempos iban unidos tremendos castigos, no sirven hoi mas que para aplicarlas a un uso que no os decimos, porque oleria mal.

El enorme poder que todavia conservan sobre vosotros los sacerdotes, por efecto de vuestra ignorancia, algun dia llegará a su término cuando salga un decreto diciendo que la nacion no se encarga de mantener frailes de la Iglesia Romana, ni de ninguna otra, i que los que quieran curas que los paguen de su bolsillo como se hace en otros paises mas civilizados que el nuestro.

El dia que vosotros, abriendo los ojos a la razon, ordeneis a nuestros gobernantes espedir ese decreto, los muchos millones que todos los años sirven para mantener esos miles de frailes, se os podrán rebajar de las contribuciones o se podrán emplear en escuelas, en hospitales, en ferrocarriles i en obras, en fin, de verdadera utilidad.

—¿I hai otras relijiones ademas de la cristiana?

—Sí: hai muchas.

—¿I son mui malos los hombres de las otras relijiones?

—Ni son mejores ni peores que vosotros. En los paises en que ellos habitan hai pillos i hai honrados. Allí como aquí el ladron va a la cárcel i el asesino a la muerte. Allí como aquí sus sacerdotes predican la caridad, el amor al prójimo i una porcion de cosas buenas que ellos no práctican. Allí como aquí, hai milagros. Allí como aquí, su Dios no se aparece a los incrédulos para convercerlos, sino a sus fieles, que ninguna necesidad tienen de verle para creer. Allí hai hombres santos que pasan meses sin comer, i basta que un enfermo les toque para quedar curados.

Allí como aquí, hai hombres que no creen que eso sea verdad. Allí como aquí, sus sacerdotes dicen que no hai mas relijion verdadera que la suya, i que los cristianos i los demas adoran al diablo. Cuando en aquellos paises decimos que nuestro Dios son tres Dioses i uno solo al mismo tiempo se imajinan las jentes que los cristianos no tienen sentido comun. Cuando les decimos que los católicos romanos adoran a su Dios comiéndoselo, no quieren creerlo, pensando que nos burlamos de ellos; por este estilo podriamos citar muchos casos.

—¿I tienen esos hombres escrituras sagradas?

—Sí; los que creen en esas relijiones tienen tambien libros que sus sacerdotes dicen fueron escritos por Dios, i que son completamente distintos de nuestras Sagradas Escrituras.

—¿De suerte que a los que nacen en aquellos paises les es imposible creer que la relijion católica es la verdadera?

—Completamente imposible, porque es lo mismo que a vosotros sucede respecto a sus relijiones.

—¿I son muchos los que creen en esas relijiones?

—Mas del doble que todos los cristianos, católicos romanos, griegos i protestantes reunidos.

—¿I son sus relijiones tan antiguas como la nuestra?

—Sus relijiones existen desde miles de años ántes que la vuestra.

Pero en fin, nos direis si los cristianos no os pueden probar que sus Sagradas Escrituras son mas divinas que las de esas relijiones, vosotros tampoco podeis probar que no lo son.

Si presentándoos los Vedas, que son las Sagradas Escrituras de la relijion de Brahama, os mostramos que su Dios se contradice, no creeréis en él.

Si presentándoos el Koran, que son las Sagradas Escrituras de los mahometanos, os mostramos que su Dios miente, no creeréis en él.

Pues bien, si presentándoos la Biblia, que son las Sagradas Escrituras de los cristianos, os mostramos de la manera mas palpable que su Dios se contradice i miente, tendréis que confesar que ese Dios es tan falso como cualquiera de los anteriores.

Esto es lo que os vamos a probar, no de una, sino de veinte maneras diferentes en este pequeño trabajo.

(Se continuará.)

GRABADOS

EL ÚNICO PRESIDENTE

Vedle altanero, orgulloso,
Ante esa gran multitud
De cortesanos, que vienen
Ya del Norte, ya del Sur,
A rendir a su Exelencia
El homenaje comun,
Al único Presidente
De esta República indú,
Porque el otro no lo es tal
Ni aquí en Chile ni en Jujui,
Sino...lo que en una mano
Tiene el *tarro de betun*
A quien llaman Pedro Montt,
I otros, Pedro Belcebú.
Nadie que es noble dirá
Ni que corre sangre azul
Por sus venas, sino tinta;
Pero tiene la virtud
De hacer su papel de beato
Con una perfeccion i un
Talento, que Machiavello
Es un pigmeo, i Cavour
Otro pigmeo delante
De esa estrella, cuya luz,
Aunque opaca, nos deslumbra
Cual fogonazo de un Krup.
Los *pechoños* lo camelan
I nunca le hacen el bú,
Porque piensan que por ellos
Trabaja con rectitud
I con una buena fé
Digna del manso Jesus.
Mas, no sé por qué sospecho
Que a propinarles *pircas*
Va Su Exelencia a los beatos
Dejando a todos a ílus,
Con un palmo de narices
I en ridícula actitud.
Si se realiza el pronóstico,
Juro *al tarro de betun*
Una estátua levantarle,
Una estátua *very good*,
Como no la tiene igual
El héroe de Waterloo;
Mas, si el pronóstico falla,
Le auguro tal patatus,
Que sin huesos quedará
De los piés al occiput!

AVISOS

BIBLIOECA DEL "PONCIO PILATOS"

EN PRENSA

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Ilustradas con magníficas láminas por el mismo autor.

El interesante estudio crítico-político-relijioso i social que con el título de *Memorias de un perro escritas por su propia pata*, se ha publicado en nuestro periódico, aparecerá dentro de poco en forma de folleto, elegantemente impreso e ilustrado con profusion de magníficas láminas. Dicho folleto se espenderá al módico precio de 40 cts. cada ejemplar, libre de porte para los señores abonados de provincia.

A nuestros ajentes i suscritores de fuera de Santiago i a todas las personas que deseen poseer el mencionado folleto les rogamos se sirvan enviarnos sus pedidos con la necesaria anticipacion a fin de poder determinar el tiraje de la edicion. —Las órdenes al Editor del periódico.—EDUARDO KINAST—Santiago.

NOTA.—Los señores ajentes de provincias i los compradores al por mayor de Santiago obtendrán un 20 por ciento de descuento.

RESTAURANT CHIPANA

PLAZUELA SANTO DOMINGO

Caldo de sustancia a toda hora i principalmente en las de la noche.

PEDRO VILLAGRA,
Propietario.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion

eferente al periódico deberá ser dirijida al

EDITOR
EDUARDO KINAST
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año...........	$ 8.00
» seis meses........	4.00
» tres meses.......	2.00
Núm. suelto..........	5
" atrasado.....	10

AÑO 1 — SANTIAGO SÁBADO 21 DE OCTUBRE DE 1893 — NÚM. 56

PONCIO PILATOS

MUI HECHOS EN LA CASA

—

La devolucion hecha al Congreso, por el llamado jefe del Ejecutivo, de las facultades estraordinarias que se le confirieron por lei de 29 de Abril, debió significar un cambio a lo ménos parcial en el Ministerio.

Se recordará que el llamado Gabinete de Coalicion tuvo su cuna en el hogar del miedo de los liberales i de la astucia de los conservadores.

Estos hicieron creer a aquéllos que una gran conflagracion amenazaba a todo el pais, que habria saqueos sin cofradías, venganzas horribles i un diluvio de sangre; i que, por lo tanto, debia robustecerse la accion gubernativa con un pacto monttvarista-clerical que, ademas de su significado parlamentario, tuviera el de sembrar el terror entre los perturbadores del órden público.

Pactóse la alianza i se organizó el Ministerio de Coalicion. A su vez, éste le vendó los ojos al jefe del Ejecutivo (¡medida inútil, ya que es ciego de nacimiento!), le entregó el garrote de las facultades estraordinarias, i le dijo: «Distribuye palos a diestro i siniestro.»

En efecto, algunos palos se han dado, i como de manos de ciego.

Destruidos todos los molinos de viento de las soñadas revoluciones, i provocando ya los furores quijotescos del Gobierno algunas sonrisas de los suyos i del estranjero, se le ha dicho al primer majistrado de la República: «Entregue usted al Congreso el garrote, déle las gracias por su fineza i retírese a descansar.»

Este cambio de política en el Gobierno, que, *ostensiblemente* i segun sus declarados propósitos, importa el restablecimiento de la paz pública i la seguridad de que ella no será turbada en adelante, ¿no importa así mismo decir a los Ministros conservadores: «Caballeros, ya es inútil vuestro concurso en el Gabinete»?

Si los temores de posibles trastornos dieron vida al Ministerio de Coalicion i a la declaracion de estado de sitio en cuatro provincias de la República, ¿qué significado puede tener en el Gabinete la permanencia de dos miembros del clericalismo?

Sin necesidad de una categórica despedida, los señores Vial i Blanco Viel debieron haber presentado la renuncia de sus carteras.

Pero parece que los Ministros ultramontanos han visto que es bueno ocupar esos puestos en época de inscripciones, como debe serlo en época electoral, i han resuelto quedarse i hacerse los desentendidos.

Eso se llama sacrificar la dignidad en aras de la conveniencia propia i de la del partido a que ellos pertenecen.

Pero.... el fin justifica los medios.

PILATUNAS

¡POR LA SALVACION DE LAS ALMAS!

—

¡Samuel Belibet!

¡Ochocientos años há que no le veia!

Recuerdo, como si hubiera ocurrido ayer, nuestra última entrevista.

Cansado yo de buscar en el olvido la tranquilidad que perdiera mi espíritu en el instante que me lavé las manos para justificar mi irresponsabilidad en la muerte del Justo, cuando comprendí que habian trascurrido mil años desde aquel hecho nefando, pretendí distraerme visitando el valle de Josafat.

En una noche apacible, cuando la luna brillaba esplendorosa en la bóveda celeste, trasportéme a aquel lugar, donde algun dia habrán de reunirse las humanas jeneraciones.

Una vez allí, sin mas testigos que mi conciencia, la soledad i el silencio, me puse de hinojos i, en un arranque de suprema angustia, esclamé: ¡«Dios mio! ¿por qué me has desamparado?» Pero, cata ahí que, cuando ménos lo esperaba, una voz, que parecia salir de la tierra, me contestó: «Porque eres un sér maldito». Al escuchar tan tremenda apóstrofe, sentí miedo, en verdad. Sin embargo, pudé balbuciar: «Soi un pecador arrepentido.» Mas, la voz, interrumpiéndome, agregó con sorna: «¡*Tarde piace, tarde piace*!» Entónces, juntando las manos, desesperado dije: «¡Divina Providencia, tened compasion de mí!» «¡Ah! nó! no la esperes, desgraciado, como no debe esperarla el miserable Samuel Belibet hasta la consumacion de los siglos», objetó la voz, que esta vez se habia hecho oir a pocos pasos de mí.

Yo, que creia entenderme con un espíritu en aquellas solemnes circunstancias, comprendiendo que me las habia con un mísero mortal, sentí que mi sangre de lejionario romano se sublevaba en mis venas. Púseme de pié de un salto i, al volverme en demanda de mi misterioso interlocutor, me encontré en presencia de un anciano.

—¿Quién sois, que así me hablais como un profeta? le interrogué.

—¿No lo adivinas, Poncio Pilatos?

—¿Me conoceis?

—Desde hace mil años.

—¡*Sacramento*!

—I yo soi Samuel Belibet.

—¡El judio que negó al crucificado el descanso que en hora aciaga le pidiera!

—El mismo, en persona, que errante desde entónces recorre la tierra en todas direcciones, impulsado por una voluntad desconocida.

—Os reconozco, hermano infortunado.

—Sí, yo soi. Vé mi roido gaban, es el mismo que el zapatero Belibet llevaba en aquella tarde sombría, cuyo recuerdo me espanta. Vé mis sandalias, tales como estaban en el instante de mi pecado, porque no existe en los elementos nada que pueda destruirlas. Vé esta moneda, que dia por dia aparece en mi faltriquera, que no vale más de *real i medio* i que siempre ostenta la esfinje del soberano de la nacion de mi tránsito.

—¡Infeliz caminante! ¿hasta cuándo marchareis?

—Probablemente, hasta que el mundo torne a la nada. Pero... tú ¿qué haces?... ¿cómo es que te veo en este desierto predestinado a la resurreccion de los muertos?

—¡Ai, amigo!... Yo vivo espiando la enormidad de mi delito. Bien lo sabeis, Belibet.

—Ciertamente, como que yo me encuentro en el mismo caso.

—¡Desventurado!

—Somos la personificacion del remordimiento.

—¿Cómo no seguimos el ejemplo que nos diera Iscariote, que no trepidó en castigarse por su propia mano colgándose de una encina?

—Porque así estaba escrito. Pero,... perdóname, Pilatos. No puedo detenerme más... Voi a partir... ¡Adios!

—¡Adios! repetí yo con acento melancólico. I al verle alejarse, despues de meditar en la triste suerte que el destino nos reservaba, despedíme del valle de Josafat, diciéndole, en medio de un copioso llanto: «¡Hasta la vista!»

Desde aquella noche los siglos han sucedido a los siglos i hoi ¡oh, sorpresa! en esta opulenta capital de la república de Chile, donde alterno con sus hijos mas predilectos, en completo goce del mismísimo poder de que me invistiera el César romano, mi mui amado señor, al nombrarme su representante en Judea, le he encontrado nuevamente. ¡Loado sea Dios!

Samuel Belibet, el incansable peregrino, paga aún lo que él llama su *pecado*.

El hombre no envejece. Es el mismo del año uno i del año mil, con su andrajoso gaban, sus aportilladas sandalias i su inseparable moneda.

¡Cuánto placer he tenido al verle i estrecharle en mis brazos!

Al separarnos, talvez para siempre, me ha entregado un pliego i me ha dicho conmovido: «Contiene una relacion de lo mui bueno que he visto en mis viajes.»

I bien: voi a darme el placer, mui grato para mí, de leer para quien le plazca oirme, la que, desde luego, titularé:

HISTORIA DEL JUDIO ERRANTE

(Se continuará.)

A DON CÁRLOS TORIBIO

—

Dime: ¿no eras radical,
Chinito Cárlos Toribio?
¿Por qué entónces ¡pesia tal!
Hoi te finjes clerical,
Esto es, político anfibio?

—

¿Por qué del redil te sales
I a los *pechoños* te unes
Para llamar criminales,
I criminales comunes,
A los que ayer fueron leales?

—

¿Por qué contra el Dictador
Tánto i tánto te incomodas
I le ladras con furor,
Falderillo ladrador,
Perrito de todas bodas?

—

¿Te estorbó algun dia el paso,
Aunque cometiste el yerro
De ser del motin payaso?
Nó, pues se te hizo el caso
Que se le hace a cualquier perro.

—

Sin embargo, el chino chilla
Como cebado lechon
I a insultos nos acribilla,
¡I no se encontró en Concon
Ni se encontró en la Placilla!

—

Ante los dictatoriales
Con aire feroz te cuadras,
I como crees que algo vales
Por tus ladridos, les ladras
Si ladran los clericales.

—

Calla, chino! mira que
Claro alumbrando está el sol
Tu inepcia i tu mala fé,
I pon mas bien un café
De esos con rojo farol.

—

Para el próximo Congreso
No te aclames candidato,
Pues nada te deja eso,
Miéntras, con café, en un rato
Te puedes ganar un peso.

EL DIARIO DE UNA BEATA

—

Enero 30.—Hace dos dias que me levanto.

I dos dias hace que, desde una ventana de mi casa, aguaito a la cocinera de la Trinidad.

Al fin, hoi pasó. La llamé, la hice entrar i le dije sin ningun preámbulo:

—¿Quieres ganarte cinco pesos, Matea?

—¿En qué, misiá Primitiva?

—Haciéndome un servicio.

—El que guste su merced.

—Antes dime: ¿dónde está Copito?

—Lo echamos al carreton de la basura, señorita.

Le pasé un billete de a cinco i le dije mirándola fijamente:

—Eso no es cierto, Matea.

La muchacha cojió el billete, soltó una carcajada i continuó:

—Yo no quiero engañarla, señorita; pero no me ponga mal con la patrona.

—Te guardaré el secreto.

—El perrito está enterrado en el jardin de casa.

—Bueno: sácalo i tráemelo.

—Esta noche, cuando la patrona se vaya a Santo Domingo... pero no se lo diga a misiá Trini...

—Te lo prometo.

—¿I cómo sigue su salud, señorita?

—Mucho mejor. Gracias.

—Me alegro, señorita. Entónces, hasta cada instante.

—Hasta luego.

Luego, con mi cocinera mandé buscar al boticario de la esquina.

Grande fué mi sorpresa al reconocer en él a uno de los ingleses raptores de nuestras *estampas*.

Le mostré el frasco vacío en que vino el remedio que hizo reventar a Copito, i le pregunté:

—¿Usted ha despachado esto?

—Yes, me contestó.

—¿Quién fué a comprar esta receta?

—Un padre que mi conozca.

—¿Sabe usted cómo se llama?

—Nó.

—Se llama frai Eustaquio.

—Very well.

—¿I qué más le compró?

—Vineno pa la ratuna.

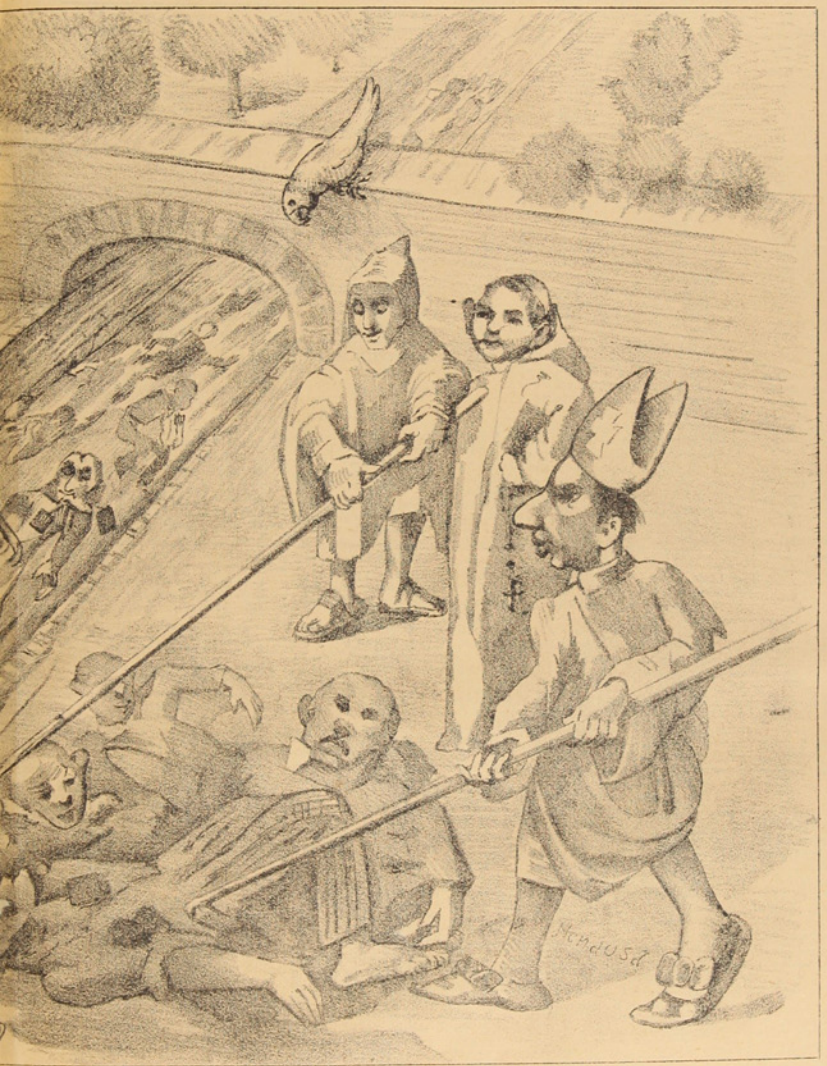
—¿Qué veneno?

—Sulfata de estricnin.

—¿Podria usted darme por escrito un informe sobre el particular?

—Yes.

Electores



s de Albañal.

Yo misma redacté el siguiente informe:

«Certifico que en 27 de enero de 18..., despaché una receta número 67,345, al padre dominicano, frai Eustaquio X..., quien tambien me compró 40 centavos de sulfato de estricnina, para los ratones, segun él dijo.»

Este informe lo firmó el ingles, le di diez pesos que me cobró por él i se fué.

En la noche, la sirvienta de la vieja Trinidad me trajo el cadáver de Copito, que apestaba.

En cuanto despedí a la muchacha, coloqué el perro muerto sobre una mesa de un cuarto desocupado, le encendí dos cirios, i con la María mandé buscar a frai Eustaquio, a quien debia decirle que me sentia nuevamente mui enferma.

Frai Eustaquio no tardó en venir.

—¿Cómo? ¿usted en pié?

—Sí, en pié para juzgar a su paternidad. Lea usted ese informe.

Frai Eustaquio leyó i palideció.

Yo aproveché su turbacion i lo arrastré al cuarto en que estaba el cadáver de Copito.

Allí su espanto creció de punto.

Al fin pudo hablar i me preguntó tartamudeando:

—¿Qué significa todo esto?

—Esto significa que usted deseaba verme convertida en un perro muerto como el que tenemos delante de nuestros ojos... significa que usted quiso envenenarme para recojer la herencia que le lego en mi testamento...

—¡Señora! usted me calumnia! En la botica no habia ningun testigo... i yo puedo llevar a la cárcel a ese ingles por calumniador.

(*Se continuará.*)

PANGE, LINGUA.

—Buenos dias, señor juez.

—Igualmente, amigo. ¿Qué me queria?

—Vengo a poner una demanda contra unas vecinas mui incómodas...

—Que viven ¿dónde?

—En la calle de la Esperanza.

—¿I de qué modo lo incomodan a usted esas señoras?

—Sólo con su egoismo, señor juez... porque son buenas cristianas, i yo, como he sido sacristan, las aprecío en lo que valen.

—No entiendo.

—Pues sepa su señoría que las niñas aquellas, que se llaman Margarita, Custodia i Soledad, tienen en su casa un oratorio, donde dicen misa algunos padrecitos mercedarios...

—Pero ¿qué tiene eso de malo?

—Nada, sino que los vecinos nos quedamos en ayunas de aquellas misas, que suelen empezar el sábado con vísperas i acabar el lúnes con maitines. I es de sentirlo, porque sé que aquellas misas son cantadas i tamboreadas.

—¿Cómo es eso, hombre, cómo es eso?

—Sí, señor, cantadas i tamboreadas. No hace muchos dias, misiá Custodia mandó a casa a pedirme prestada mi vihuela. Yo le dije a la sirvienta que fué con el recadito: «Será un órgano lo que manda pedir la vecina.» I la sirvienta me contestó: «¡Para órgano están los padrecitos!» «Si es así, le repliqué, dígale a misiá Custodia, que puede descubrir a campanilla seca, que yo no presto mi instrumento para que otros hagan uso de él.»

—Hizo usted mal dejando que se fueran en seco los padrecitos, porque, si es verdad que la vihuela no es instrumento propio para los oficios divinos, es mui posible que aquellas devotas señoritas sepan ya algunas posturas místicas...

—Me han dicho, don Poncio, que saben muchas, i mui conmovedoras...

—Luego, el egoista es usted, i nó ellas.

—Ellas, que no invitan a nadie de la vecindad a sus prácticas relijiosas, apesar de que tampoco dejan dormir a nadie, porque, en llegando los mercedarios, empieza el canto a solas con el *Pange, lingua*, acabando con el *Genitori, Genitoque*, debiendo correr a torrentes el *sanguis Christi*, que yo veo entrar en damajuanas.

—Pero me estraña que usted, que ha sido sacristan, les tenga mala voluntad a esas almas piadosas...

—Es que le diré la verdad, señor don Poncio, me da rabia que esos padrecitos oficien sin mi ayuda, cuando yo podria serles mui útil por poca plata. Por ejemplo, yo podria tocarles la campanilla cuando descubrieran la Custodia; en la capilla de la Soledad, acomodarle las andas a Santa Margarita; apagar las velas al despuntar el alba; pasar las vinajeras a los padrecitos i a las monjas; i cuando alguno de ellos fuera sin plata i les matara el perro a las niñas... para hacer alguna cazuela... yo podria rezarle un responso al cadáver i hasta enterrarlo sin que lo sospechara el vecindario... i ganar *las tres mitáes* en las misas cantadas... i tirar los voladores en las procesiones... i sacar al ladito afuera a los reverendos, cuando quisieran... tomar el aire fresco de la noche... Pero ¡nada! les gusta comerse el pavo a solas i que los vecinos contribuyan para ayuda de la misa.

—Amigo, a usted lo ha picado la tarántula de la envidia.

—No son tarántulas las que a mí me pican, señor juez, sino las pulgas, que, junto con los mercedarios i mis vecinas, no me dejan pegar los ojos en las noches que dura el triduo. Hace dias, celebraron no sé qué santo, i aquello no fué novena, sino docena, i docena de frailes, porque duró trece dias la celebracion. ¡I oiga predicar usted a los tales padres mercedarios! Uno dice que no hai devocion como la de Santa Margarita, nó la de *Cortona*, sino la de *Pobrete*; el otro jura que le encanta la Soledad, en cuyo seno encuentra delicias inagotables; i un tercero repite que todo su anhelo es morir abrazado a la Custodia... ¡I los fieles no saben qué cáscaras son la Margarita, la Soledad i la Custodia de que les hablan los padrecitos!

—Pero todo eso pasa de puertas adentro.

—Pero el canto i la algazara se oyen de puertas afuera.

—¿I qué quiere usted que yo haga?

—Que me eche al diario a toda esa jente para que modere su fervor relijioso i no dé escándalo al vecindario.

—¿I si acusan el periódico?

—Yo respondo de todo con testigos sin tacha.

—¿Cómo se llama usted?

—Melchor Campana.

—Tiene usted un apellido retumbante.

—I vivo en la misma calle, calle de por medio con misiá Custodia.

—Está bien. Bajo su responsabilidad publicaré lo que usted acaba de contarme.

—Gracias, i quede usted con Dios.

—Vaya usted con él i con María Santísima.

—Sin pecado concebida.

CHASCARRILLOS

—¿Cuál es el jénero mas durable?

—El diablo fuerte.

—Nó.

—El pellejo de cierto Ministro.

—Tampoco.

—No caigo.

—El jénero humano, pues, hombre, que dura ya hace tantos siglos

***

—Dime, sin que te anonades
Porque tu majin estalla:
¿Qué Pastor es el que se halla
Entre dos profundidades?
—¿Tú pretendes que ese arcano
Yo con mi razon ahonde?
—Sí, sí: responde, responde!
—Pues respondo: *Mar* i *ano*.

ECOS DE PROVINCIAS

DE VALPARAISO

20 de octubre.

Nada mas torpe i atrabiliario que la conducta observada por el jefe de la seccion de contabilidad de la Aduana de este puerto, don Miguel Carreño.

Amparado por el pechoñísimo superintendente don Zorobabel Rodriguez, el viejo hipócrita de Carreño ha declarado guerra a muerte a todos los empleados liberales, separándolos de sus puestos sin causa justificada o molestándolos de mil maneras para obligarlos a presentar sus renuncias.

La Aduana, con el sistema adoptado por el viejo Carreño, que sólo desea captarse la voluntad de su amo, él libre cambista, se está convirtiendo en un semillero de conservadores, individuos ineptos por demas i casi todos ellos de dudosa reputacion.

De nada sirve hoi en la Aduana haber sido empleado antiguo, laborioso i competente, pues si no va a misa i comulga con frecuencia, ¡zas! de patitas a la calle.

Bueno sería que usted, señor Pilatos, insertara las líneas anteriores para que la sociedad i el comercio sepan cómo marchan en el dia los servicios públicos de Chile.

Viajando para Santiago en el tren ordinario del miércoles último, tuvimos ocasion de presenciar un acto estúpido llevado a cabo por el conductor de dicho tren, E. R.

Es el caso que, al partir el convoi de la estacion de Limache, el referido conductor notó que una pobre mujer con dos tiernos hijos viajaban sin los pasajes correspondientes, por cuya circunstancia arrojó a la plataforma de la estacion el miserable equipaje de los viajantes i, a renglon seguido, a las pobres criaturas. Todo esto miéntras el tren se ponia en marcha. La madre no tuvo tiempo de saltar a tierra.

Hubo de seguir hasta la estacion de San Pedro, llorando de dolor por el abandono en que habian quedado sus pequeños hijos.

Hechos como el denunciado no necesitan comentarios i sí un severo castigo para el perpetrador de ellos.

DEMÓCRATA.

GRABADOS

ELECTORES DE ALBAÑAL

¡Tiene el Pastor buen oficio!
Sus tipos electorales
Buscar en los albañales
I en las sentinas del vicio!

De allí salen lechuguinos
Que no conocen la jota;
Pero todos con la nota
De ladrones o asesinos.

Se les da buen *guachacai*
I un trajecito decente,
Lavándolos previamente
Con jabon i con quillai.

Luego, a cada ex-presidario
Se le pone el santo sello,
Esto es, se le cuelga al cuello
Un bendito escapulario.

Un presbítero caribe
Los lleva en tropas de a doce,
I el vocal, que lo conoce,
Al momento los inscribe.

¡I proteste un liberal
De aquella inmunda inscripcion!
El cura, de un bofeton,
Le hará más de un cardenal!

Con todo, la clerigalla
Con su triunfo dará al traste,
Por mas argucias que gaste
En la electoral batalla.

I no subirá al Poder
Porque hoi dia el artesano
Dejó de ser el marrano
Estúpido que era ayer.

I es claro que con ladrones,
Presidarios, asesinos
I babosos lechuginos,
No se ganan elecciones.

AVISOS

BIBLIOECA DEL "PONCIO PILATOS"

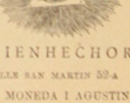
Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Ilustradas con magníficas láminas por el mismo autor.

Aparecerán en pocos dias más.
Ordenes al Editor:

EDUARDO KINAST.



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año..... $ 8.00
» seis meses..... 4.00
» tres meses..... 2.00
Núm. suelto..... 5
» atrasado..... 10

AÑO 1 • SANTIAGO MÁRTES 24 DE OCTUBRE DE 1893 NÚM. 57

PONCIO PILATOS

LAS INSCRIPCIONES

Nuestra Santa Madre la Iglesia debe estar de plácemes, pues sus Ministros, durante diez dias, han dado a los fieles los mas edificantes ejemplos de mansedumbre, de caridad cristiana i de que están convencidos de que este mundo no es de ellos, sino de los profanos.

En Concepcion, en Talca, en Curicó, en los Andes i en la misma capital, es decir, en dondequiera que han contado con mayoría en las mesas inscriptoras, han llevado el abuso hasta donde nunca lo llevó la autoridad civil.

He visto por mis ojos, en una mesa rural, veintenas de muchachos del Seminario, revueltos con otros alumnos de colejios de frailes, ir a inscribirse para allegar fuerzas inconscientes a la causa clerical. ¡Qué elementos! ¡niños de dieciseis a diecisiete años!

En otras mesas, los sacerdotes, constituidos hoi por primera vez en Chile en comisionados electorales, midiéndose con sus adversarios a trompones i bastonazos para haber de inscribir a gañanes i palurdos, que se abrian la blusa, mostraban la imájen de un Cristo cosida al forro, i con ese santo i seña eran declarados ciudadanos con derecho a sufrajio, i en la inscripcion se les preferia a jóvenes instruidos, a respetables caballeros i a dignos artesanos.

El clero político ha hecho lujo de desvergüenza i arbitrariedad. Antes siquiera trabajaba en el púlpito, en el confesonario, en el club i donde podia recatar su traje i su tonsura, valiéndose de seglares para desempeñar las comisiones de caracter público.

Hoi se ha remangado las sotanas, i armado de todas armas, ha saltado al palenque electoral, repartiendo mandobles a diestro i siniestro.

¿I qué ha ganado el partido conservador con este despliegue de fuerzas de su mística reserva?

Nada! En cambio, ha perdido el escaso prestijio que le quedaba entre los obreros, exhibiendo como fuerzas vivas a imberbes mozalbetes, a estúpidos ganapanes i a desvergonzados presbíteros. ¡Ni los grandes i viejos batalladores del ultramontanismo se han atrevido a presentarse en público a pelear tan decisiva batalla!

¡Pobres presbíteros! Los clérigos de levita, que serian los únicos usufructuarios del triunfo, en caso de ser derrotados los liberales, os han empujado a una lucha en que no conseguireis otra cosa que enlodaros i ensangrentaros, para que la alta sociedad os desprecie i para que el pueblo os insulte i vilipendie!

¿Que habeis tenido que sufrir, desde hace treinta años, con los gobiernos liberales?

Nada!

¿Que ganaríais con un gobierno clerical?

Nada!

Las canonjías i mitras obispales son para los ricos i los nobles, i esas no os las disputan los liberales.

En cambio, la venta de Sacramentos, que constituye hoi vuestra fuente única de entradas, al barajaros en la lucha electoral con los elementos civiles, tendrá que disminuir en un ciento por ciento, ya que habeis perdido mil por uno en el concepto de las clases proletarias, que eran las que proveian vuestra despensa.

Señores presbíteros, habeis sido unos grandes estúpidos.

PILATUNAS

SANCHO! SANCHO!

Mi colega *Sancho* amaneció ayer de mal humor i puso de patitas en la calle a sus redactores.

Así lo hace saber al público lector en su seccion editorial.

¿La causa de tan tremenda resolucion?

Nada más que porque aquellos buenos muchachos dijeron el viérnes último que el cura de Peumo era ladron.

Por tan poca cosa separar de la redaccion a niños tan alegres i de buen vivir como Abraham Mendiluce i Ruben Pais Leon!

Pero ¡qué diablos! a *Sancho* no le gusta atacar a los curas, i ademas eso no se usa en Francia.

Don José María sí que se portará bien i no habrá necesidad de despedirlo.

Don José María es colombiano, pero sabe cómo se hacen las cosas en frances.

Don José María entiende la cosa.

LO QUE ES INDISPENSABLE

PARA SER FRAILE

Para ser fraile cabal,
Nó aborto de Lucifer,
Es necesario tener
Vocacion sacerdotal;
Como un *chancho* ser glotón,
Menos con el pan bendito;
Tener mui buen apetito
I mui buena dijestion;
I, si al trago se le apura
En jaranas i *jorobas*,
Quedarse con siete arrobas
Solamente a media cura;
Ser en el coro un canario
I esponja en el refectorio,
I todo un don Juan Tenorio
Ser en el confesonario;
I ser tan intelijente
Que dé envidia a un renacuajo,
I tener odio al trabajo
I amor al *dolce far niente*;
I, ya bueno, ya beodo,
En la cátedra sagrada,
De religion no hablar nada,
I de los herejes, todo;
Ofrecerle a un moribundo
La Gloria que da el Señor...
Si carga su confesor
Con los bienes de este mundo;
Arrancar una fortuna
A la torpe multitud;
Predicar toda virtud,
I no practicar ninguna;
I ser, en el santo coro
Que alzarse a mayores trata,
Relijioso saca-plata,
Político mete-oro;
Ofrecer i dar destinos
Al que le lleve el compas;
No tener *hijos* jamas,
I siempre, muchos *sobrinos*.
Si hai todo eso, i no tedio
Para raparse el cogote,
Verás un buen *sacerdote*
Que lleva un *cerdo* en el medio.

PARA SER BEATA

Para ser beata es preciso
Convencerse con dolor
De que no puede el amor
Ofrecerla un paraiso;
La que beata ser intenta,
Como el mundo lo pregona,
Ser debe una solterona
Que no baje de cuarenta;
I ser mas fea que Picio,
Con un jenio del Demonio,
I sin otro patrimonio
Que conocer el oficio;
Ser en todo despreciable
De su sexo para mengua,
I tener tan mala lengua
Que saque sangre cuando hable;
Ser embustera, chismosa,
Que mire siempre con pena
La felicidad ajena,
Sobre todo, en una esposa;
Arrancarse los cabellos
Por saber algunos nombres;
Hablar mui mal de los hombres
I penar por uno de ellos;
Llenar la pared de copias
De santos i Magdalenas;
Confesar culpas ajenas
I callar las culpas propias;
I con fingida modestia
Buscar jóven confesor,
A quien hacerle el amor,
Prendada como una bestia;
Recorrer el pueblo entero
Con su basquiña i su manto,
I, mientras que viste a un santo,
Sacarle al prójimo el cuero;
I, si algun fraile bien quisto
Le ayuda a llevar la cruz,
Al fin i al fin, dar a luz
La estampa del Antecristo.
Con un arsenal como este,
Sin juventud i sin plata,
Se puede ser una beata
Mas dañina que la peste.

EL DIARIO DE UNA BEATA

Frai Eustaquio tenia razon: no habia testigos en la botica cuando despacharon mi receta i el veneno.

¡Y yo creia contar con esa arma poderosa!

Pero me quedaba otra: mi testamento.

—Ahora, que Dios me ha devuelto la salud, puedo testar en favor de quien se me antoje.

Frai Eustaquio abrió tamaños ojos.

—I entónces, prosegui, su paternidad no tocará un centavo de mi herencia...

—Pero usted sabe, señora, que nosotros los frailes no podemos heredar. En todo caso, usted haria un mal a la comunidad, que nada le ha hecho, como yo nada le he hecho tampoco.

—¿Que nada me ha hecho? ¡I tiene su paternidad hecho pedazos mi corazon!

I, sin poder contenerme, me eché en brazos de frai Eustaquio llorando copiosamente.

El me abrazó con efusion i, haciéndose el conmovido, me dijo:

—¿De qué modo puedo yo haberla ofendido, señora?

—Prefiriendo en todo i por todo a esa arpía de la Trinidad, que es mas vieja que yo i que no tiene donde caerse muerta...

—¿Que yo la prefiero? Ah! nó. Hasta mala voluntad le tengo... perdóneme Dios...

—Si así fuera, yo no renovaria mi testamento i todo lo dejaria para sufrajios de mi alma en manos de su paternidad o del síndico del convento.

—Pues, hija, no lo renueve usted, i no iré más a casa de esa maldita vieja, ni la confesaré, ni la veré ni la oiré más en toda mi vida... Lo que no hago por odio, sino en bien del convento i de la comunidad...

—Gracias, padre, mil gracias.

¿Quién mentia mas?

No lo sé.

El hecho es que yo, desde ese dia, dejé de mirar a frai Eustaquio como a representante de Jesucristo, para pasar a mirarle como el adorado de mi alma, como el dueño único de mi corazon.

Desde entónces tambien puse mayor cuidado en el arreglo de mi persona cuando iba a confesarme con frai Eustaquio o cuando le recibia en mi casa.

Me pintaba la cara i el cabello, usaba corsé con aditamentos, me rociaba con aguas olorosas e iba al tribunal de la penitencia como quien va al teatro o al baile.

Un dia supe con terror por mi cocinera que la vieja Trinidad habia recojido en su casa a su *estampa* i a la mia.

Pero ese mismo dia llegó a visitarme una vieja, a quien hacia algunos años habia confiado la criminal mision de ir a dejar en la portería de un convento el fruto de mis entrañas.

Venia casi arrastrándose i acompañada de una jóven mui bonita, de quince años de edad.

Despues de los saludos de costumbre, me dijo:

—¿Se acuerda, señorita, de aquella noche? Yo tuve buen corazon... i no hice lo que usted me mandó.....

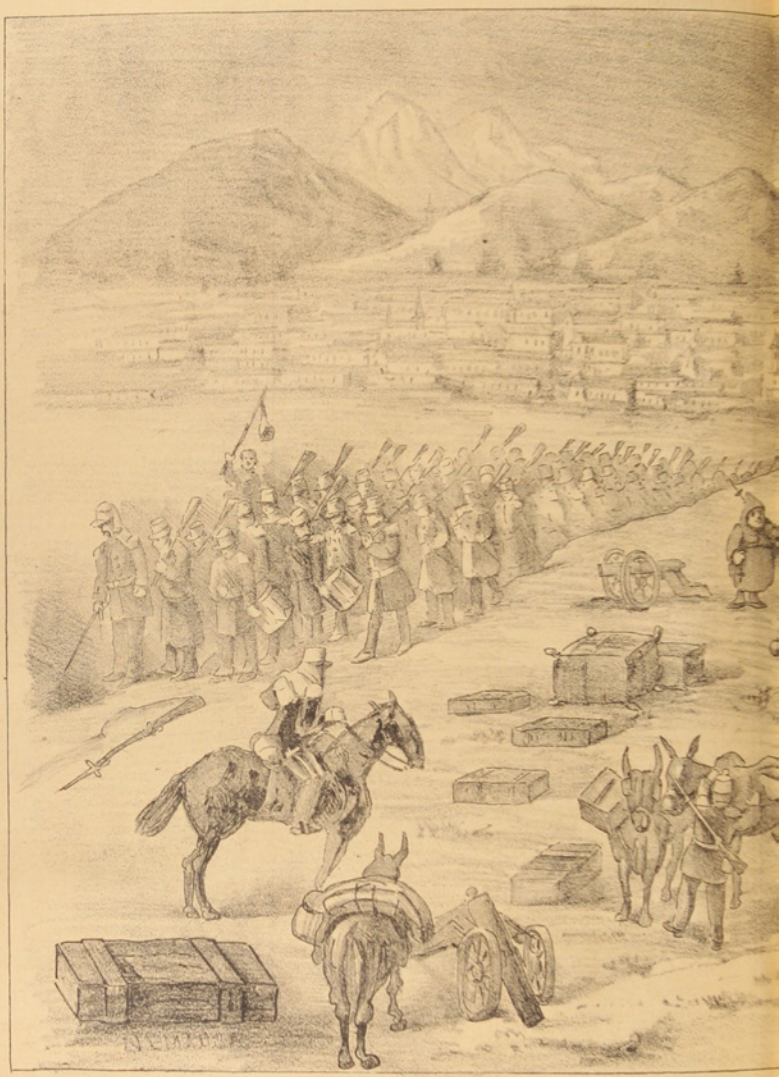
Entregué la cristura a una comadre que acababa de perder su guagua, i mi comadre crió la de usted, que no es otra que la que tiene aquí presente... Dolores, acerca a su mamá!

La niña se levantó i me echó los brazos al cuello...

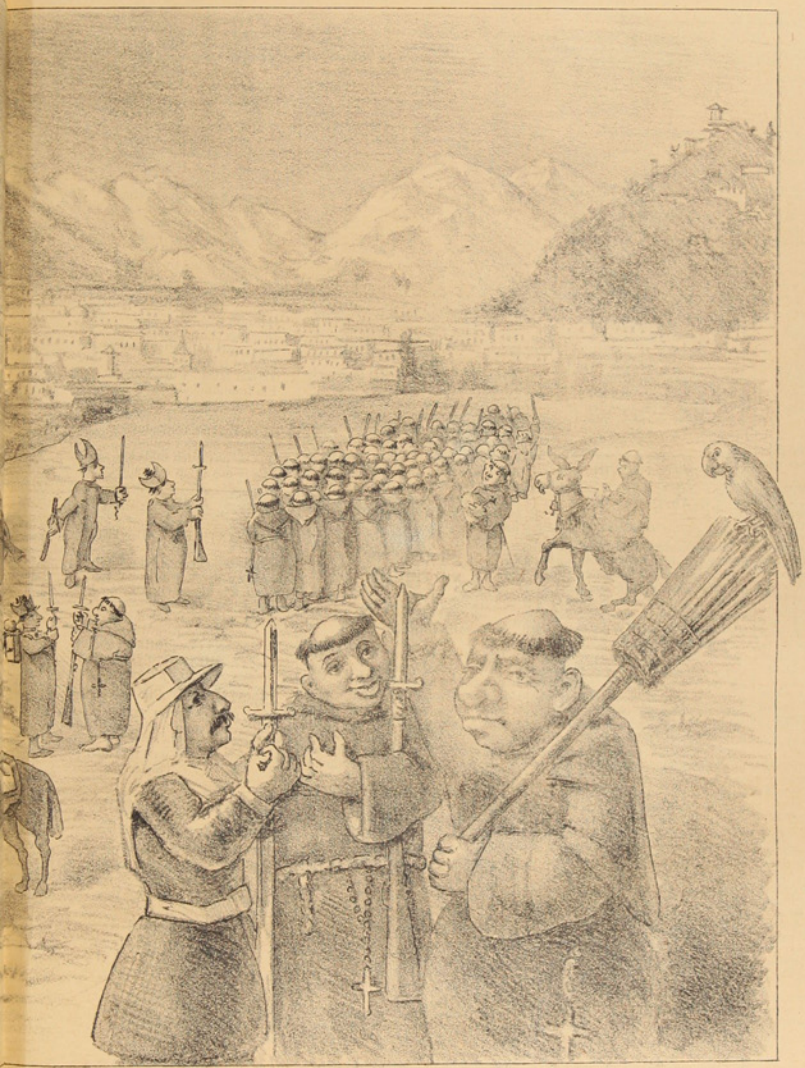
Yo tambien la abracé...

La vieja prosiguió:

—Yo de aquí me voi a morir al hospital... Estoi mui mala... I antes



Se levanta un estado



de sitio i queda otro.

do morir, quise entregar esta niña a su lejítima madre...

Reflexioné un instante i, pensando en frai Eustaquio, resolví recibir en mi casa a esa pobre muchacha que, sola en el mundo, podia perderse... I ¡era mi hija!

—Está bien, Francisca, dije a la vieja: deja aquí a esta jóven, eso sí que con el bien entendido de que ella dirá que es hija de un hermano mio... para evitar habladurías...

Ofrecí un rincon en mi casa a mi antigua conocida, que ella aceptó con profundo reconocimiento...

Tres dias despues, la vieja dejó de existir...

A frai Eustaquio le urdí toda una historia. Mi hermano vivia en el campo, i era viudo. Al morir, le encargó a aquella buena mujer me trajera a la hija única de su matrimonio, etc., etc.

Ya podia batirme con ventaja con la Trinidad: ella tenia dos sables viejos i mohosos, i yo una espada vírjen del mejor templado acero.

(Se continuará.)

¡POR LA SALVACION DE LAS ALMAS!

HISTORIA DEL JUDIO ERRANTE

I

Nací en el pueblo judío, en aquel gran pueblo que las Sagradas Escrituras han llamado «el elejido del Señor».

Zapatero fué mi padre i zapatero fuí yo.

Casado con una mujer hermosa, de la cual tuviera un hijo, vivia en perfecta tranquilidad en la calle de la Amargura de la invicta Jerusalem, siendo emperador de Roma el atrabiliario Tiberio i su intendente en Judea el centurion Poncio Pilatos.

Un dia, cuando el sol comenzaba a inclinarse hácia el ocaso, en el momento en que yo apresuraba la conclusion de un zapato, sentí estruendosa algazara mui cerca de mi casa. Movido por la curiosidad, suspendí mi trabajo i salí a la calle. ¡Ojalá que nunca tuviera tan desgraciada ocurrencia! Salí a la calle, digo, i ¡oh, dolor! me vi frente a frente de un ajusticiado que, con una corona de espinas sobre su cabeza, ensangrentado el rostro i cargando una pesada cruz, aparecia rendido por el cansancio.

En presencia de aquel mártir, que apesar de su tormento manifestaba sublime resignacion, se habria conmovido hasta un corazon de roca.

Sin embargo, yo le miré con la mas profunda indiferencia.

El tambien me miró, i con voz dulce me dijó: «Buen hombre, permitidme descansar un instante junto a tu morada.» I yo ¡infeliz de mí! con la salvaje arrogancia de un desalmado, le contesté: «Anda adonde te llevan.» «¡Sí! me replicó él, andaré, en verdad, hasta la cumbre del Calvario; pero vos, Samuel Belibet, habreis de andar hasta la consumacion de los siglos.»

Al oír aquellas palabras, que parecian envolver una sentencia, sentí que mi sér se trastornaba.

La muchedumbre, cual ola impetuosa, arrastró al ajusticiado, i yo entré en mi casa tambaleando i sin darme cuenta de lo que me pasaba.

Pensé que iba a desmayarme i pedí socorro, llamando a mi mujer, la cual acudió a mis voces. Mas, al verme, se detuvo de improviso, i, con la cabellera erizada i el semblante descompuesto, me contempló sin articular una frase. Entónces, haciendo un supremo esfuerzo: «Favoréceme!» la dije, alargándola mis brazos. I ella, dando un paso atras, con voz ronca por la ira, me respondió: «¿Que te favorezca, miserable? ¡Nó!... ¡Véte i anda hasta la consumacion de los siglos!»

Desconcertado, me fuí al lecho en que dormia mi hijo, i éste, no obstante su pequeñez, como movido por impulso estraño, irguióse ante mí, i, así como su madre, repitióme la terrible sentencia: «Anda hasta la consumacion de los siglos.»

Fué entónces cuando, dominado por el terror, mirando al cielo, esclamé: «¡Dioses inmortales, que se cumpla vuestra voluntad soberana!»

Despues......

(Se continuará.)

TENIA MUCHA RAZON.

No sólo en Santiago, sino que tambien en provincia se hace tabla rasa de las ordenanzas municipales, como podrá verse por la siguiente esquela que se me envia de Concepcion:

«Concepcion, octubre 19 de 1893.—Señor don Poncio Pilatos:—Mui señor mio: Doi parte a usted de que anoche, en la calle del Comercio, un individuo atropelló a un santo relijioso, dándole una puñalada.

«El hechor fué puesto a disposicion de la justicia ordinaria, i creo que con razon, pues sé que existe una ordenanza municipal, que prohibe matar *chanchos* dentro de los límites urbanos, i el hecho sucedió en la calle principal de la ciudad.—*Chifiscula.*»

ECOS DE PROVINCIAS

ANTOFAGASTA

Octubre 16 de 1893.

El administrador de Playa Blanca, hombre tambien de aquellos que se alimentan con la divina forma, unido con el cura, trabaja con bastante actividad para atraerse electores. El domingo próximo pasado el pechoño administrador envió a inscribirse a un número como de 50 trabajadores con el pasatiempo de ese establecimiento, un tal Rojas, i se dice que los han amenazado con botarlos si no votan por los frailes en las cercanas elecciones. El cura, desde hace más de veinte dias ha estado ocupado en enseñar a firmar a muchos rotos; pero éstos le han salido duros de mollera i todavía no les puede hacer escribir el artículo sétimo de la Constitucion. Los empleados i trabajadores de Playa Blanca no son un rebaño de carneros dócil al cayado de su administrador, ni al del digno discípulo de Torquemada, como muchos aquí lo creen.

—

El comandante de policía, que nunca ha sentido el rubor de la vergüenza porque tiene encallecida la cara, dice que las verdades que le dice Caleeta en el número de 26 de setiembre, del valiente *Poncio*, son para él un baño de rosas que lo afirmará más en su puesto; pero no importa, las numerosas víctimas le tienen ya preparado, nó un baño de rosas, sino del perfume Madriaga i Niño, mui conocido aquí.

El cabo Guzman, que apaleó, está casi en el mismo estado i tambien se encuentra en un estado lamentable un pobre hombre que, estando enfermo, le hizo dar como cien huascazos, (huasca carretonera) por hacerlo confesar un insignificante robo; i no hace muchos dias que murió en el cuartel de policía un hombre, dice el cojo, de consecuencia de la borrachera.

¿No puede creerse tambien que haya sido de algun palo que le haya él dado, como está acostumbrado a hacerlo con los borrachos o alguno de sus esbirros?

El Industrial a este respecto dice: «Anoche fué conducido al cuartel de policía un individuo en estado completo de ebriedad; a la mañana siguiente fué encontrado muerto en el corral con las ovejas i las narices ménos, porque un chancho que engorda el comandante se las habia comido. El chancho se lo habria comido íntegro, si los vecinos no acuden a dar aviso al cuartel, pues ni un paco habia asomado por allí las narices. Este chancho lo tiene Pozo para comérselo con sus compinches cuando triunfen los conservadores.

Ha encargado a los pacos, segun me han dicho, para que lo apaleen, a un jóven ex-oficial del Atacama, del Atacama del 79; pero no vaya a ser que por ir por lana i vayan a salir trasquilados. El ex-oficial ostenta en su pecho las cicatrices de gloriosas heridas en Chorrillos i Miraflores recibidas, i yo creo que le pondré las paletas en su lugar al ex-carretonero.

—

Ha sido separado de su puesto de director de la escuela número 1 el intelijente jóven don Vicente Garin, por intrigas del sota-cura Mendez i del afeminado visitador de escuelas de la provincia, Urzúa. Ese señor es liberal por ideas i convicciones i no dejaba que el fraile le propinara cuatro horas diarias de catecismo a sus alumnos, como lo hace en las escuelas de mujeres.—JOSÉ BIELSA.

DE PETORCA

21 de octubre

Señor don Poncio:

Tres cuervos negros de sacristía, de esos que no tienen mas patria que Roma, recorren estos pueblos en misiones políticas.

Atemorizan i hacen llorar a los timoratos, presentándoles un Infierno como lugar destinado por Dios para los que no se acercan a la *secretacion*. ¡Oh, estravío de la mente humana!

Condenan una i mil veces a los lectores de *Poncio Pilatos* i de todos los diarios que defiendan los principios liberales. A éstos los tildan de herejes, masones, impíos, *bellacos* (palabras testuales del fraile mas gordo, cara de tomate), i otros calificativos que la decencia no permite estampar.

Los tontos que se dejan engatuzar por esa plaga que se llama *salvadora* de la juventud (quiero decir corruptora) son incitados a dar su voto por el bando ultramontano, en cuyo programa está escrito: *retroceso e ignorancia*.

Cuando frailes tan politiqueros se atreven a insultar a la civilizacion i al progreso, es porque tienen la seguridad de quedar impunes por el fanatismo inculcado desde la cuna a los *bienaventurados* de estos trigos de Dios.

¡I sepan todos que tales cuervos son héroes del memorable 29 de Agosto de 1891!

Salud i hasta luego, don Poncio.

EN CAPILLA.

GRABADOS

SE LEVANTA UN ESTADO DE SITIO I QUEDA OTRO

—

¡Ya estado de sitió no hai!
Gritan los dictatoriales:
¡Ya no estamos sobre un potro!
¡Ya todos somos iguales!
Pero ¡carai!
Sin arrogancia yo arguyo:
Levantó el Gobierno el suyo;
Mas, queda el otro,
El sitio conservador,
Que es vaina... de cochayuyo!
A sus cuarteles de invierno
Van las tropas de gobierno:
Bueno! mejor!
Váyanse todas a un cuerno!
Los hombres de bayonetas
Se irán a tejer calcetas;
Pero quedan los puñales
De los fieros clericales,
De esos insignes trompetas!
Los inocentes soldados
Me tenian sin cuidados;
Pero, no así
Esa raza baladí
De curas politiqueros,
Que esgrimen Cristos i aceros
I hacen rayas por ahí.
Yo con rabia los denosto
I la tranquilidad pierdo
Cuando me acuerdo
Del veintinueve de Agosto.
Si, para poder, confiados,
Darnos a fiestas i bailes,
Que no nos sitien soldados
Ni que nos sitien los frailes!

AVISOS

A MI ANTIGUA CLIENTELA

—

Aviso a mi clientela como tambien a la de mi finado padre, don Cárlos Bestetti, que he resuelto volver a mis tareas de decorador de casas, para lo cual me pongo a las órdenes de cuantos me necesiten para decorar templos, tiendas i casas particulares.

HERIBERTO BESTETTI

RESTAURANT CHIPANA

PLAZUELA SANTO DOMINGO

Caldo de sustancia a toda hora i principalmente en las de la noche.

PEDRO VILLAGRA,
Propietario.

BIBLIOECA DEL "PONCIO PILATOS"

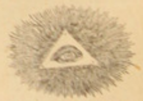
Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Ilustradas con magníficas láminas por el mismo autor.

Aparecerán en pocos dias más.
Ordenes al Editor:

EDUARDO KINAST.



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
Id. atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO JUÉVES 26 DE OCTUBRE DE 1893 — NÚM. 58

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

EL DEBER DE LOS LIBERALES
EN LA HORA PRESENTE.

—

Terminadas las inscripciones, el clero político ha podido ver que, apesar de su escandalosa intervencion en dondequiera que ha podido intervenir, el resultado final no ha podido serle mas adverso.

Sin alianzas, sin plan preconcebido, los liberales todos de la República se han puesto de pié para combatir al enemigo comun, que, al toque de rebato que se dejara oir en la Curia eclesiástica, habia reunido sus tercios i, armados de todas armas, se habian propuesto conquistar este mundo, que no era el reino de Cristo, pero que el clero cree debe pertenecerle por derecho divino.

Este espontáneo movimiento de opinion del pais liberal ha dado sus benéficos frutos: los conservadores han sido derrotados en toda la línea.

¿Se conformarán los clericales con su derrota?

No lo creo.

Ellos se embarcaron en la nave revolucionaria, nó por atacar una dictadura, que no lo fué para ellos, ni para salvar la Constitucion, que nunca estuvo en peligro, sino para, en el rio revuelto de la política, pescar el dominio de este pais que los desprecia o los aborrece.

Llegarian las elecciones i en el Congreso verian sus fuerzas reducidas a la mitad; ¡i esto teniendo dos representantes en el Gabinete!

Pero, lo repito, no creo que se conformen con su situacion, así como creo que irán a la revuelta. ¿Qué les importa volver a anegar en sangre a la República?

Deber es, pues, de todos los chilenos fiscalizar los menores actos de los hijos de Loyola tendentes a trastornar el órden, espionaje que a nadie puede avergonzar, ya que se trata de burlar las criminales pretensiones de los enemigos de la paz, del progreso i de la libertad.

PILATUNAS

¡YA LO VEREMOS!

—

(La escena tiene lugar en la Moneda en 1896)

SU EXCELENCIA

¿Qué tal, señor ministro?... Los intereses de nuestra santa relijion marchan viento en popa ¿eh? Parece que, al fin, el rebaño se ha domesticado.

UN MINISTRO

Se ha sometido, en verdad, a nuestros soberanos mandados, gracias a este vuestro humildísimo obispo.

SU EXCELENCIA

Francamente, nuestro partido debe mucho a su ilustrísima de Amatunte. Sin embargo, no me negará el señor Ministro que la sábia administracion del Estado por su servidor el arzobispo de Anazarbo....

EL MINISTRO

¡De ningun modo! I por ello ámbos nos sentimos satisfechos. Porque los diezmos se cobran sin inconveniente, reportándonos incalculables beneficios. Las primicias, bien lo sabe Vuestra Ilustrísima Excelencia por comunicaciones oficiales de los intendentes Campino, Ugarte i Jara, se presentan tan abundantes, que nos faltarán graneros para recibirlas. En cuanto a las contribuciones por bulas e induljencias, ¿para qué decirlo? es tan cuantioso su producido, que no dudo que, por este solo ramo de entradas, se verán repletas nuestras arcas.

SU EXCELENCIA

Pienso como el señor Ministro. Mas, como la reticencia no debe existir entre nosotros, debo manifestar a Su Ilustrísima que la mansedumbre de que tánto hace alarde el pueblo me preocupa más de lo indispensable. I nuestos amigos, los congresales, ¿acaso las tienen todas consigo, en vista de la docilidad de los ciudadanos para acatar nuestras resoluciones, apesar de su pobreza? Nó, señor Ministro. Ahí están los Ilustrísimos Casanova i Labarca, Lucero i Cárter, Jara i Muñoz Donoso, que no me dejarán mentir, puesto que ellos a cada instante me previenen que pisamos sobre un volcan.

EL MINISTRO

Deseche todo temor Vuestra Excelencia Reverendísima, que siendo como somos dueños absolutos del Poder, nadie se atreverá a decir: «esta boca es mia». Ya mi colega el de la guerra impártibus de HOTENTOCIA, señor Lisboa, *por lo que potest contingere*, ha tomado sus providencias. Duerma, pues, en perfecta tranquilidad Vuestra Ilustrísima Anazárbónica (¡bien, Salvo!), que nosotros no les iremos en zaga a los La Francia, García Moreno i Guzman Blanco. Las cuatro horcas que tenemos en la plaza i las que levantaremos dondequiera que el buen servicio las reclame, impedirán que se muevan hasta las hojas de los árboles.

SU EXCELENCIA

Perfectamente. ¡Adelante, pues! Pero que no quede un solo liberal... ¡No faltaba otra cosa! Si lo más está hecho, ¿por qué no hacer lo ménos? ¿No tenemos al frente de nuestras congregaciones i cofradías a los gallitos tan famosos que se apellidan Zégers i Altamirano, Errázuriz i Mac-Iver? ¿Por qué, entónces, no han de alumbrar nuestras pocesiones sus quisquillosos amanuenses?

Que siga la danza
Al són del rabel,
I si hai enemigo,
Garrote con él!

EL VERBO «INTERVENIR»

—

Yo intervengo honradamente;
Tú intervienes con descaro;
El interviene, i no es raro,
Porque es cura o intendente.

—

Nosotros intervenimos,
Pero en favor del pais.
Vosotros intervenis
I sacais frutos opimos.

—

Pechoños i nacionales,
Ellos intervienen todos,
E intervienen de mil modos,
Ménos los dictatoriales.

—

I porque ya intervencion
Más no hubiera en estos trigos,
Todos nuestros enemigos
Hicieron revolucion.

—

¡I a la contienda fatal
Los de mandil i de misa
Llevaron esta divisa:
«Libertad electoral»!

DON JOSÉ MARÍA

—

Ese don José María Solano es una avispa! Pero una sola, porque *La Avispa* no llegó al número dos.

Balmacedista en un tiempo, fué mas tarde revolucionario; estuvo en la cárcel; de ahí salió para ocupar un puesto de inspector en el Instituto Nacional, tornando a ser balmacedista; en seguida fué constitucional... despues del triunfo de la revolucion, se entiende; i, por fin, ahora ha vuelto a ser dictatorial... porque se le ha encomendado la redaccion del *Sancho Panza*.

Este escritor gasta mas zapatos que tinta, pues en un dia recorre todos los hogares políticos i todas las prensas del país.

Ha escrito en *El Padre Padilla*, en *La Union*, en *La Libertad Electoral* i en *La Avispa*. Hoi escribe en el *Sancho Panza*, i mañana escribirá en *El Porvenir*.

¡Es todo un Judío Errante don José María!

Pero ¡qué pluma!

Sus libros son devorados por... los ratones... quiero decir, por los lectores.

De su obra *En la cárcel*, que es anti-liberal-democrática hasta la pared del frente, ha hecho dos grandes ediciones: una por entregas en la imprenta «Santiago», interrumpida por ¡válganme los *clavos* del Señor! i otra que se editó en la imprenta «Ercilla», i que el editor la guarda como una reliquia.

¡Pobre *Sancho Panza!* ¡en qué manos has caido!

A la primera turca...¡pataplum! al cementerio! i que lo redacte Mr. Bouquet!

EL DIARIO DE UNA BEATA.

—

Febrero 2.—Anoche, cuando volví de Santo Domingo, encontré en casa a la Escolástica.

—¿Cómo estás, ingratonaza?

—Mui bien, hijita. ¿I tú?

—¿Yo? Sigo mucho mejor. Te presento a mi sobrina Domitila... hija de un hermano natural... que murió en el Sur...

—¡Cuánto gusto de conocerla! ¿I cómo te va con frai Eustaquio?

—Lo tengo aquí en el puño... La Trini debe estar que revienta de envidia... porque ya ni la confiesa ni va a su casa... En cambio, él viene casi todas las noches a verme... Hoi no vendrá, porque me dijo se iba a dar un sudor...

—¿Un sudor? Debe estar sudando ya... porque con el calor que hace... el ponche en leche i la zamacueca...

—¿Qué dices, Escolástica?

—Lo que oyes... Vengo de casa de la Trinidad... Aunque están a puertas cerradas, yo aproveché que salia la sirvienta, para colarme como caballo en invierno...

—¿I estaba ahí frai Eustaquio?

—Sí... guárdame el secreto...

—Entónces, voi a sacarlo...

—¡Mujer! no seas loca.

—Domitila, cébale mate a esta visita... ¡Pícaro! engañarme así!... Hai leche, si quieres tomarlo en leche... ¡No faltaba más!... I canela i limon... ¡Qué vieja tan pícara i tan desvergonzada!... A la Escolástica le gusta con poca azúcar... En último caso, formo un escándalo en el vecindario... Tuéstale la azúcar, Domitila, que le gusta con la azúcar tostada... Hasta luego...

—Pero, Primitiva...

—No me hables, niña, que tú no sabes lo que es amor!

Dije, i salí como una loca.

Cuando llegué a casa de la Trini, entraba en ese momento la sirvienta con dos botellas i un lío.

Sin decir ¡agua va! me entré detras de ella hasta el salon...

¡Dios mio! ¿por qué ántes no me tragó la tierra?

Frai Eustaquio bailaba con Carolina i frai Antonio con Eduvijis.

Casi no recuerdo lo que en seguida pasó allí.

De un empellon tendí de espaldas a la muchacha i apechugué a frai Eustaquio, gritándole en el colmo del furor:

—¿Con que así paga un fraile a quien bien le sirve?

—¡Señora! ¿qué hace usted?

—Lo que voi a hacer es irme de aquí a casa de un escribano a renovar mi testamento...

La Trini saltó:

—Véte a la calle, intrusa, que yo no quiero mujeres de tu clase en mi casa!

—¿Qué hablas tú, abadesa, aposentadora de mala jente!

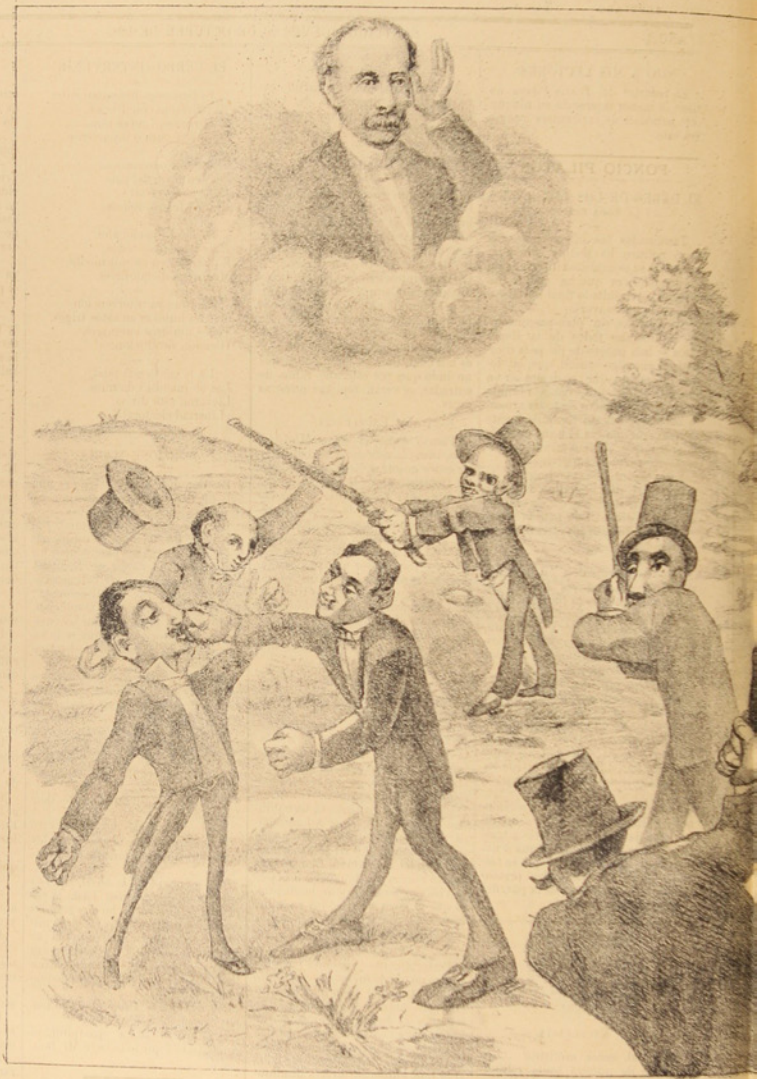
La Trini se me vino al cuerpo; pero de dos arañazos la dejé fuera de combate.

Las muchachas se pusieron a llorar.

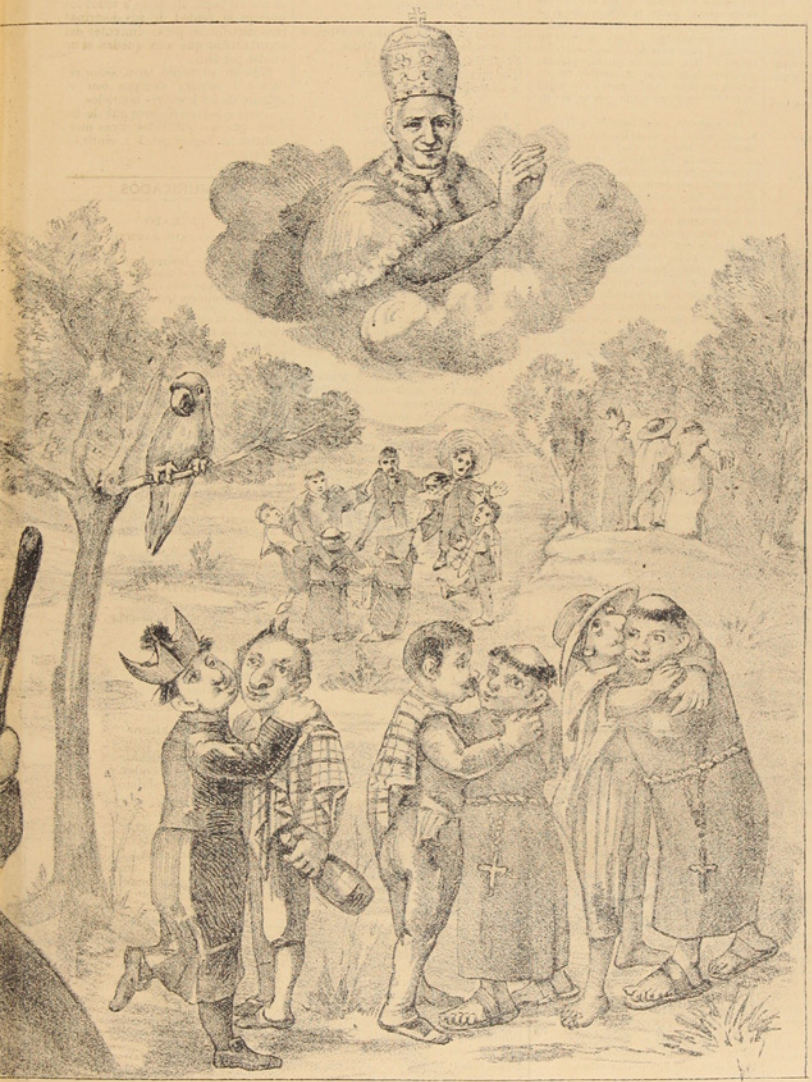
La Trini gritaba:

—Llamen un sereno! llamen un sereno para mandar presa a esta deslenguada!

—Bueno! que venga la policía... eso es lo que yo quiero... para que todos vamos a la policía...



Los unos



y los otros.

Frai Eustaquio corria de aquí para allá, tratando de calmar ora a la una, ora a la otra de las combatientes...

Por fin, me aferré de los hábitos de frai Eustaquio, i le grité:

—¿Me sigue o no me sigue su paternidad?

En ese momento salió de la pieza la Trinidad, volviendo luego con una tetera, cuya agua hirviente me la vació íntegra por la espalda abajo...

Con el dolor de la quemadura, yo me desmayé.

(*Se continuará.*)

¡POR LA SALVACION DE LAS ALMAS!

HISTORIA DEL JUDIO ERRANTE

II

Era de noche.

Atormentado por mi compañero inseparable, el remordimiento, i apoyado en mi baston de caminante, taciturno i cabizbajo penetraba en Roma.

¿Cómo habia llegado allí?

Despues de abandonar mi casa i mi familia, el dia que un poder invisible me obligara a errar sin tregua ni descanso por pueblos, bosques i desiertos, dirijí mis pasos vacilantes a una plaza de Jerusalem, donde solian reunirse los escribas i fariseos. En aquella plaza estaba el Sanedrin, o sea, el club de los sacerdotes, a cuyas puertas se apiñaba en el momento de mi llegada un jentío inmenso. Parecia que allí se trataban cuestiones de suma importancia a juzgar por las discusiones acaloradas que por doquiera se sostenian. Acerquéme a un grupo i pude oir que un decurion decia:

—¡Verdaderamente, era hijo de Dios!

Tuve curiosidad de saber a quién se referia el que así acababa de espresarse, i con todo comedimiento le pregunté:

—¿Podríais decirme, caballero, el nombre del que calificais de hijo de Dios?

—Jesus, llamado tambien «El Nazareno».

—Pero eso es falso, señor militar, gritó furioso un escriba. Ya os lo he probado: el tal Jesus, cuando más, ha sido un impostor.

—¿Impostor? ¡I la tierra ha temblado en su muerte!

—Porque así lo han dispuesto los dioses del Olimpo.

—I el sol, avergonzado del crímen cometido hoi en Jerusalem, se ha escondido en las profundidades del firmamento.

—Alguna nubecilla que habrá querido ocultarlo.

—I los muertos, segun lo afirman testigos presenciales, han salido de sus sepulcros.

—Quienes tales muertos vieron, estad seguro, caballero romano, padecen de enajenacion mental.

—Sea como quiera, nadie podrá negar que el crucificado era un sér escepcional.

—Como hai muchos, como hai muchos, esto es todo.

Al escuchar tan sentenciosa salida del fariseo, el decurion se calló. Pero luego, encarándose con él, le dijo:

—¿Podria saber, venerable sacerdote, en virtud de qué interes con tánto calor declamais en contra de la opinion jeneral de que el Nazareno debe ser tenido como un *Redentor*?

—Por el de la *Salvacion de las almas*.

Yo me habia impuesto de tan singular discusion andando i desandando lo andado, sin poder contenerme.

De manera que tenia más que suficiente motivo para preocuparme de mi mismo.

Así, acosado por el hambre, pensé regresar a mi casa; pero, en el mismo instante sentí una voz que me decia: «Samuel Belibet, anda hasta la consumacion de los siglos!»

Reconocí aquella voz i tuve miedo, porque era la del ajusticiado de la tarde. «¡El Nazareno!» esclamé i, sin saber lo que hacía, eché a andar en direccion de los suburbios de la ciudad.

Al cabo de haber recorrido una distancia considerable, llevando un volcan dentro de mi cabeza, acorté el paso, me puse a reflexionar sobre la suerte que me estaba reservada si era verdad que debia andar hasta la consumacion de los siglos, i entre sollozos murmuré: «¡Nó, no es posible!... Todo ha sido un sueño!» I para salir de dudas, resolví detenerme. Mas, ántes de que mis piernas quedasen inmóviles, la terrible voz repitió a mi oido: «Anda, anda» i yo seguí andando como empujado por un sér invisible.

Por segunda vez el hambre golpeó a mi estómago. Pero ¿cómo habria de satisfacerlo? Recordé que, al salir de mi casa, carecia de dinero, i esta horrible circunstancia acrecentaba mi angustia. Por último, obedeciendo a salvadora inspiracion, llevé una mano a la faltriquera de mi gaban i ¡oh, sorpresa! a mi alcance se hallaba una moneda. La cojí con avidez i examinándola vi que representaba el valor de *real i medio*. Entónces, mirando al cielo, balbucié: «Dioses protectores, ¿acaso no os olvidais de mí?»

A lo léjos, viniendo en direccion del punto en que me encontraba, divisé un hombre. Aquel hombre era un mercader de artículos alimenticios. Apuré el paso i me lancé a su encuentro. Arrojé la moneda dentro del cesto que me presentaba i sin decir una palabra me apoderé de lo necesario para aplacar mi hambre.

Desde ese momento seguí andando sin interrupcion. Marchando para donde estaba vuelto, sin encontrar obstáculos que me obligaran a detenerme, como muchas veces lo he deseado. He visto el mar; pero, por más que he ido adelante, resuelto a sepultarme en sus ondas, jamas he alcanzado a llegar a su ribera. Para mí no han existido el sueño ni el cansancio. Hasta he llegado a olvidar las hermosas noches de otro tiempo, en que, despues del trabajo, buscara al lado de mi esposa el descanso restaurador de mis perdidas fuerzas. Solamente he sentido la necesidad de alimentarme; pero ésta pronto ha sido satisfecha con el recurso de la misteriosa moneda que aparece en mi faltriquera.

Sin embargo...

Recuerdo que di comienzo a mi relato advirtiendo que me encontraba en presencia de Roma; nó de la opulenta Roma de César Augusto, mi contemporáneo, sino de la Roma del terrible Diocleciano.

(*Se continuará.*)

A DON PLÁCIDO LABARCA

—

Tambien quiso usted, don Plácido,
Intervenir con el clero
En las inscripciones; pero
Le salió el limon mui ácido
I mui chúcaro el overo.

—

Cuando usté en la pelotera
Echó bolas a la raya,
No alcanzó a gritar ¡mal haya!...
Quien ver lástimas no quiera,
A la guerra nunca vaya.

—

Porque en la guerra, señor,
Que se hace en las barricadas,
Las balas no van marcadas,
Y suelen hacer tumor
Los palos i las pedradas.

—

I no salvará al patriarca
Ni la ciencia de Descartes,
Pues que, por sus malas artes,
Su barca, señor Labarca,
Hace agua por todas partes.

—

Si bailar la tarantela
Ayer lo hizo el radical,
Fué porque usted obró mal,
Convirtiendo en ciudadela
Su palacio arzobispal.

—

Al pueblo que no está ciego
No lo ablanda hoi un sermon
Dicho con *santa* intencion,
I es como jugar con fuego
Jugar con la intervencion.

—

No es ya Chile un bien mostrenco
Ni es Concepcion como Renca,
Ni su jente tan mostrenca,
Que no sepan los de Penco
A los frailes darles penca.

—

De la *santa alianza* el arca
Zarpar debió en dia mártes
Con los beatos estandartes,
Pues su barca, seor Labarca,
Hace agua por todas partes.

ESTO ES GRAVE

—

Un pobre hombre, cuyo nombre puedo dar a luz, si así me lo exijen, entró a ejercicios hace poco tiempo.

I salió dado a dos mil demonios. (No son ménos los clérigos i frailes que hai en toda la República.)

I decia a su mujer:

—Ni amarrado vuelvo otra vez a entrar a ejercicios!

—¿Por qué, hijo?

—Porque uno va allí a rezar i a descansar, i he salido con los pulmones hechos pedazos.

—Te azotarias mucho, pues, hijo....

—¿Que soi *leso* para azotarme? Es que el capellan de la casa nos hacía marchar i contramarchar a toda hora; i los tales ejercicios espirituales se convirtieron en ejercicios militares....

—¿I para qué?

—Para pelear contra los liberales que atacan a nuestra Santa Madre la Iglesia, pues. Pero yo no estoi para pelear con nadie, porque soi hombre de trabajo i de paz.

—Bien dicho, porque, despues que los pobres quedan con el ombligo al sol, los ricos no se acuerdan de las madres ni de las viudas de los que mueren en la guerra.

El hecho que te relato, lector, es de todo punto verídico.

Pare el Gobierno la oreja!

DE VALPARAISO

—

26 de octubre.

El pasquin ultra-clerical que se edita en este puerto con el pomposo título de *La Revista Popular*, siendo la mas impopular que se conoce, ha sido atacado de hidrofobia, enderezándolas contra la valiente i prestijiosa publicacion de usted.

Como el *Poncio Pilatos* circula aquí con profusion desmedida, como sus columnas son devoradas, permítame decirlo así, por cuantas personas saben leer, sin distincion de clases, sexos i edades, i como las doctrinas que el periódico sustenta van de lleno a inculcarse en el corazon del pueblo, ántes fanatizado i corrompido por la enseñanza clerical, los discípulos de Loyola no pueden mirar impasibles la propaganda civilizadora en que se encuentra usted empeñado, señor redactor, i por eso gritan, i por eso rabian, i por eso hincan su diente venenoso en la limpia reputacion de usted.

En medio de su impotencia para poner vallas a la circulacion del *Poncio*, los presbíteros han ocurrido al estúpido i anticuado sistema de las prohibiciones i excomuniones, patrañas en que ya no cree ni el mas palurdo de los moradores de nuestros campos.

Mal que les pese a los señores de sacristía, el *Poncio Pilatos* marchará viento en popa, llevando a todos los hogares la verdad de sus doctrinas para destruir las pocas simientes del oscurantismo que aún quedan sembradas por ahí.

Siga en su noble tarea, señor redactor, i contará siempre con el aplauso de los hombres honrados.

I deje a los presbíteros que le ladren, que son quiltrillos cuyas mordeduras no llegará usted a sentir.—PUEBLO.

COMUNICADOS

RETRATO

DEL MAMPATO MARTINEZ

—

Voi a cantarte, insigne leguleyo,
Curial i tinterillo el mas bellaco,
Porque tú tienes como nadie el sello
De tus projenitores Quico i Caco.

Cuando tu ruin persona se divisa
Pisar de los juzgados los umbrales,
Con terror invencible se le eriza
El cabello a los míseros mortales.

Porque a tu lado van, i esto es sabido,
El fraude, i el engaño i picardía,
Que es tu asqueroso pecho, infame, nido
Do las víboras sólo hacen su cria.

¿Quién ¡vive Dios! al verte la figura,
Rechoncha, obesa i con el cuello corto,
Imájen fiel i pálida pintura
Del mas espurio i corrompido aborto,

Pudiera imajinar que libre i sano,
I con una pachorra que te envidio,
El Tribunal pasearas tan ufano,
En vez de estar jimiendo en un presidio?

VARGAS, COLEGA.

GRABADOS

LOS UNOS I LOS OTROS

—

Los clericales, unidos,
Besándose i abrazándose,
I todos los *josefinos*,
Segun el clérigo Ugarte,
Dispuestos a derramar
Su última gota de sangre
Si es preciso para el logro
De ver cumplidos sus planes
De avasallar a este pueblo,
Que es pueblo de liberales.
Frailes, monjas i presbíteros,
Obispos i capellanes,
Beatas, síndicos, vicarios,
Cofradías i hermandades,
Derechos como una tabla,
Gritan: «En marcha! Adelante!»
Pues con razon, desde Roma,
Los bendice el Santo Padre!
I los otros, los llamados
Demócratas liberales,
Rompiéndose las costillas
I sacándose la madre,
En disputas de conejos
Que tres cominos no valen,
Ayudando de este modo
A presbíteros i frailes,
Que gozan como unos cabros
Con aquellos aquelarres,
Puesto que, si muchos somos
I pesamos lo bastante,
Peleados i divididos
No valemos cuatro reales.
Pues con razon se avergüenza
De Chile el ilustre Mártir,
Viendo en la hora del peligro
Divididas sus falanjes;
I, a resucitar, de juro,
Volveria a suicidarse!

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor: Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
» atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO SÁBADO 28 DE OCTUBRE DE 1893 — NÚM. 59

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

SITUACION DIFÍCIL

Anteayer estalló la mina en la Cámara jóven.

El señor Mac-Iver interpeló al Ministro de lo Interior sobre la intervencion del clero en asuntos electorales.

A todo el mundo le consta que esa intervencion, solapada i vergonzante hasta ayer, ha tomado hoi un carácter descarado i cínico hasta decir basta.

El señor Ministro contestó con medias tintas, con distingos teolójicos, con cero mas cero.

Dijo que habia i no habia intervencion; que la condenaba i la absolvia; i que no creia bueno defender la relijion en todas partes ni en todas partes atacarla.

En una palabra, su discurso fué un logogrifo.

El interpelante propuso la siguiente órden del dia:

«La Cámara declara que la participacion en las luchas electorales de los párrocos i obispos es ilegal e inconveniente, i pasa a la órden del dia.»

Pero aquí saltó el hidrófobo Cárlos 29 de Agosto, i se acabó la decencia en la discusion.

Todos se taparon las narices, que nó los oidos.

¡I quedó él con la palabra!

Resultado: en la Cámara se han hecho radicales i conservadores cargos recíprocos de intervencion del clero i de las autoridades civiles.

Sin embargo, éstos i aquél tenian representantes en el Ministerio.

¿Cómo se esplica el caso?

O los Ministros son ciegos i sordos o se tapan mútuamente sus maldades.

Entónces ¿qué interes público tiene el Ministerio de coalicion?

La paz pública está asegurada; suspendido el estado de sitio; devueltas a los ciudadanos las garantías individuales; i se interviene como de costumbre.

¿Qué hacen, pues, en el Gabinete los Ministros conservadores?

CARTA POLÍTICA

Señor don Pedro Pablo Figueroa.

Distinguido amigo:

En *La República* del lúnes último he leido una estensa i bien sentida carta dirijida por usted al señor don Cárlos Contreras, residente en Buenos Aires, por medio de la cual le esplica usted la situacion por que hoi atraviesa nuestro desgraciado partido.

Al mismo tiempo se sincera usted de los cargos que se le hicieron en una hoja anónima que circuló no há muchos dias llevando por pié de imprenta el de la *Franco Chilena*, en cuyos talleres se imprime el diario *La Nueva República*.

Termina usted invocando, pára salvaguardiar la lealtad de sus principios i la fé inquebrantable de su credo democrático, el testimonio escrito del distinguido literato i correlijionario nuestro don Moisés Vargas, i un párrafo de carta que le dirijí a usted desde Valparaiso en aquellos dias aciagos del imperio del garrote i del terror, en que yo redactaba, en el vecino puerto, *La Oposicion*.

Mi modo de pensar de aquella época no ha cambiado hoi, no cambiará mañana ni nunca, mi querido amigo.

Pienso que el elemento aristocrático es, en nuestro partido i en cualquiera otro que pretenda la rejeneracion del pueblo, como el nuestro la pretende, malsano i disolvente, i que debe destruirse por cuanto medio esté a nuestro alcance.

En esta parte creo que marchamos perfectamente de acuerdo.

Pero ¿hai aristócratas en el seno de los nuestros?

Es el punto discutible.

Las últimas elecciones de directorio; las incidencias que en tales actos se produjeron; la manera poco correcta con que procedió para su constitucion el directorio que hoi se llama *definitivo* la forma anti-política con que se constituyó el directorio del Politeama que se llama *provisorio*, i los ataques agresivos lanzados desde las columnas de la prensa por correlijionarios de sobra exaltados i un si es no es ambiciosos, nos han venido a poner los puntos sobre las íes, i hacernos pensar si hai o nó aristócratas en las filas del partido liberal-democrático.

Yo puedo responderle desde luego que no hai aristócratas entre los nuestros.

I, si los hubiera, ellos serian criminales dignos de ir a ocupar las celdas que en las cárceles habitan hoi, con marcada injusticia, nuestros amigos i compañeros en el sacrificio i en la lealtad.

Pues ¿quiénes serian aristócratas en las filas que se cobijan a la sombra de la bandera que desplegara al viento nuestro ilustre jefe, el Excmo. señor Balmaceda?

¿Lo serian don Adolfo Valderrama, el luchador incansable de nuestra causa? don Nemecio Vicuña, por cuyas venas corre la sangre del gran demócrata, su hermano Benjamin? Alfredo Prieto Zenteno, por llevar el apellido ilustre de dos guerreros? Manuel Salinas, a quien mentidamente se le ha llamado traidor, como a usted, mi amigo? Ramon Nieto i otros de los del directorio de la calle de Nataniel? ¿o lo serian usted, soldado sin igual de la democracia, de noble i justa reputacion americana Manuel de la Cruz Leyton, que sólo aspira al bienestar de la patria el doctor Arce, Javier Godoi i otros de los del directorio del Politeama, a cuyo nombramiento contribuí con mi presencia i mis aplausos prodigados en aquel lugar?

Nó, mi buen amigo, no veo aristócratas en ninguno de los grupos en que por desgracia, i momentáneamente, hai que creerlo, se encuentran divididos nuestros amigos.

Veo en ellos sólo amor i decision por la causa que todos estamos llamados a defender i la ambicion, propia en cada cual, para servir con mayor ahínco, con mayor entusiasmo, al triunfo de la idea política que nos es comun.

Ha habido hasta ahora diverjencias de pareceres, nacidas de la noble pretension de creerse cada uno superior al otro en fé, en constancia i en amor a la bandera, i tan justas aspiraciones, por un mal entendido espíritu de quijotismo, se han trocado en lucha instestina que provocaron la diatriba i el odio de hermanos a hermanos.

Belisario Vial, por ejemplo, dejándose arrastrar por su carácter azas altanero, insultó, desde las columnas de *La República*, a sus amigos i correlijionarios, nó de la víspera, sino de todo momento, i aquellos, ofendidos por Belisario Vial, descargaron sus iras contra usted por medio de una hoja que califico simplemente de infame.

Los hombres de honor no hemos tomado nota de ese pasquin que sólo la rabia, que ofusca los cerebros mas nutridos, pudo haber hecho dictar.

Usted, tambien, mi amigo, ha sido un tanto exaltado al escribir o detallar las causas que motivaron el *momentáneo* rompimiento de los buenos con los buenos, de los leales con los leales; pero ha sido exaltacion i nada más.

A usted no se le ha visto dejenerar en sus principios ni en su lenguaje.

I, recordando el párrafo de mi carta que usted se digna citar en la suya dirijida al señor Contreras, debo decirle que si hubo un tiempo en que las decepciones me obligaron a abandonar el campo de la política, hoi he vuelto a él con la fé en el corazon porque creo que es deber de todo ciudadano que ama a su patria luchar con enerjía por verla feliz i admirada de propios i estraños, como lo fué Chile en época no remota, en que la honradez i la dignidad aún no habian desaparecido de su suelo...

He vuelto a la lucha i sucumbiré si es preciso en ella, porque no quiero que la tierra bendita que un dia meció cariñosa mi modesta cuna sea dominada por el elemento estranjero i corrompido que tiene por bandera un trapo blanco con la tiara pontificia i por insignias un puñal i un escapulario i que, llegado al Poder, haria cera i pábilo de nuestras instituciones i de nuestras libertades, alcanzadas mediante la conquista del progreso i de la civilizacion.

I porque he vuelto a la lucha, quisiera que lo hicieran todos mis amigos, animados de la misma fé que yo abrigo en el triunfo, advirtiéndoles que mi fé no es la fé cantorberiana, basada en la negacion de la luz, sino la fé que nace del principio comprendido, de la razon perfectamente aquilatada.

Pero, como no hai nada sin pero en la vida, el de mi fé nace en la creencia, en la certeza de que en las próximas elecciones iremos a las urnas o al pupitre formando un solo cuerpo, marchando en columnas cerradas, unidos codo con codo todos los miembros de la familia liberal, sin designacion de nombres, sin banderas determinadas.

Nuestro jeneral ha de ser el que marche a la vanguardia, el que lleve mas en alto el pendon de la democracia, del liberalismo o del radicalismo—que tanto da—el que ataque primero las trincheras del enemigo comun—el conservantismo o la clerecía—el primero que lance el grito de ¡victoria!

Sé, mi buen amigo, que en esta parte no piensa usted como yo, pues usted es absolutista, sin pensar talvez que el absolutismo nos puede llevar a la ruina a los caidos de ayer i a los vencedores de entónces... i desengañados de hoi, que llegarán a ser nuestros hermanos por que... piensan como nosotros.

Abandone su terquedad, mi amigo, i predique como yo, como mi compañero Juan Rafael Allende, demócrata convencido; predique la union de la familia liberal; predique la union, la paz i la concordia entre los nuestros; haga tal propaganda valiéndose de los puntos de su elegante i bien reputada pluma, i créame que, sin ser profeta, el triunfo será de los buenos.

Su amigo que lo aprecia i lo considera el mejor de sus correlijionarios.

EDUARDO KINAST.

Casa de usted, 25 de octubre de 1893.

PILATUNAS

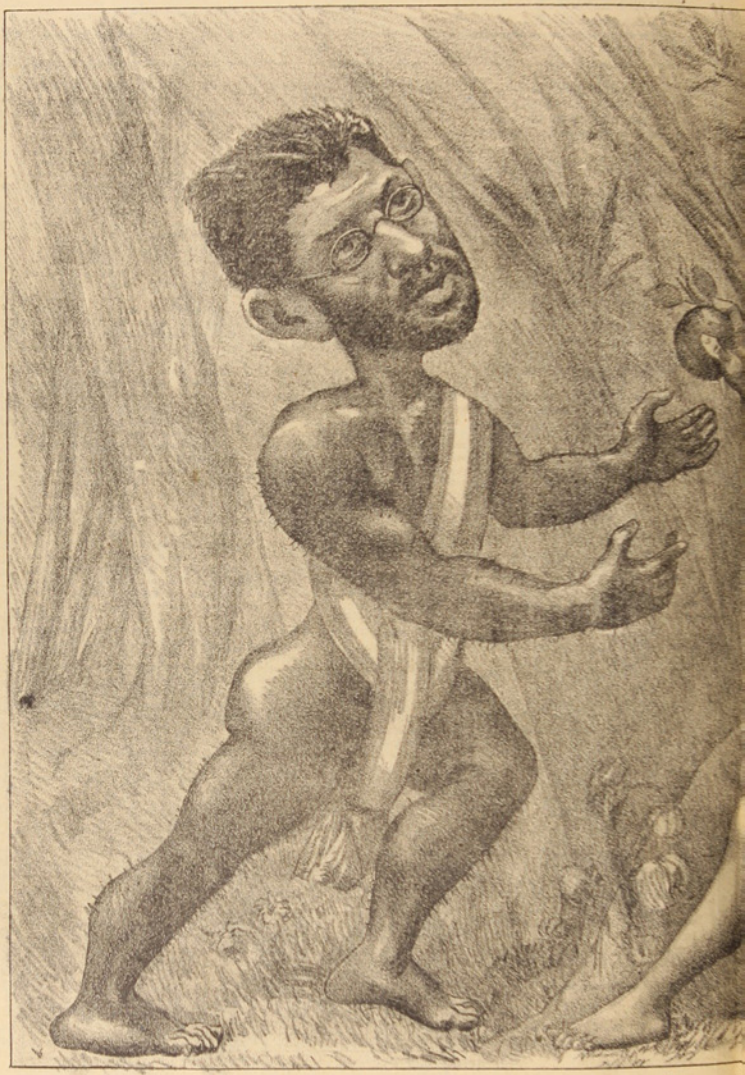
EL DOLOR DE LOS DOLORES

—¿Qué me vale ser, Dios mio,
Ministro de lo Interior,
I ser el negro cerote
De la actual coalicion,
Si el pueblo no quiere ser
Liberal-conservador?
Los clericales no triunfan
Como lo querria yo,
Aunque por los clericales
Lo que puedo haciendo estoi.
Decidme si podrá haber
Dolor como mi dolor!
—Nó, don Pedro, nada iguala
A su negro corazon.

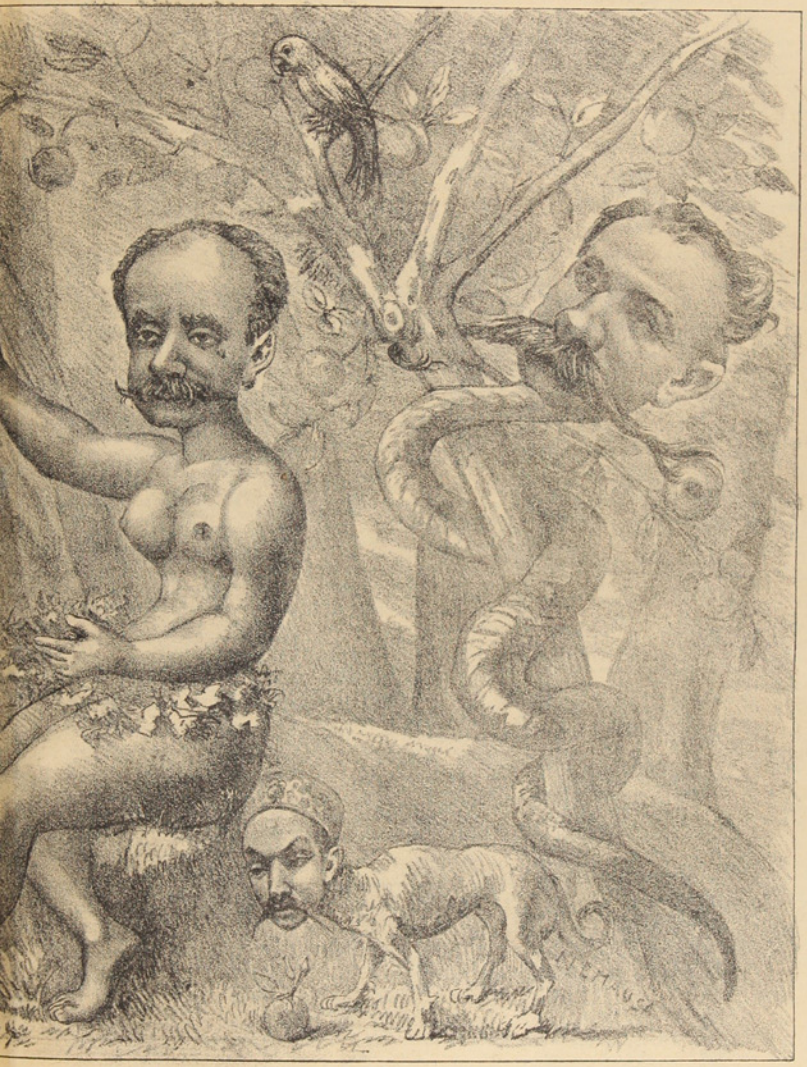
—Porque intervienen los clérigos
¡Los pobres siervos de Dios!
Mac-Iver salta en la Cámara
Con una interpelacion,
Que me coje de sorpresa
Como a muchos sorprendió;
I la contesto ensartando
Disparates por mayor:
Que el clero puede i no puede
Intervenir hoi por hoi,
I que de acuerdo me he puesto
Con don Mariano, el Pastor,
I que el rojo sufra i calle
Con la paciencia de Job...
Decidme si podrá haber
Dolor como mi dolor!
—Nó, don Pedro, nada iguala
A su negro corazon.

—Con ese fuego graneado
Que Mac-Iver inició,
Creo que no colará
La famosa Colacion
Por mas que tenga mas grados
Que el mas subido alcohol,
I de yapa vendrá a tierra
Mi amada coalicion,
Mi *gobierno de hombres buenos*
I otras gangas de que soi
El padre mas putativo
Que ha nacido bajo el sol.
Decidme si podrá haber
Dolor como mi dolor!
—Nó, don Pedro, nada iguala
A su negro corazon.

—I, si el Ministerio cae
A golpes, i caigo yo,
Quedando desprestijiado
I mas negro que el carbon,
¿Me dará albergue en su casa
El bando conservador,
Ese partido que fué
Causa de mi perdicion?
Creí que los liberales
(Cárlos qué bien me engañó!)
Eran minoría en Chile;
Mas, en la última inscripcion,
Que ha sido para los clérigos
El desencanto mayor,
Me he convencido de que
No tiene lana el colchon.
Decidme si podrá haber
Dolor como mi dolor!
—Nó, don Pedro, nada iguala
A su negro corazon!



La Serpi



nte me engañó

IMPOSIBLE ENTENDERSE

—Buenos dias, señor juez.
—Buenos dias, señora.
—Bonjour, monsieur le juge.
—Tomen ustedes asiento.
—Hemos vuelto, señor, a continuar nuestra demanda de divorcio.
—Está bien. El otro dia usted ocupó, señora, todo el comparendo. Ahora le toca hablar a su marido.
—A la bonne heure, monsieur.
—Ante todo, ¿qué oficio tiene usted?
—Moi, je suis maitre de forges.
—Falso, señor juez: no hace alforjas, puesto que es herrero.
—¡Silencio!
—Et je me passe toute la journée en battant le fer.
—Ahora dice que tiene batan.
—No interrumpa usted, señora.
—Elle ne manque de rien.
—¿Que yo soi manca? te equivocas!
—Mais, comme elle est une femme...
—¿Por qué me dices infame?
—Señora, si no le dice tal cosa! Femme quiere decir mujer.
—Ah!
—Comm elle est une femme intraitable.
—¡Una mujer en tres tablas! ¿hase visto desvergüenza igual?
—Elle ne comprends absolument...
—¿Cuándo has visto que me echo soliman, calumniador?
—¡Calle, señora!
—... Ses devoirs, elle veut me quitter...
—¿Qué te he quitado yo, gabacho media lengua?
—Et elle me presse...
—¿Llevarte preso? Jamas!
—... De lui donner au curé des aumônes...
—Esos monos no son como tú, sacrílego! ¡Llamar monos a los curas! ¡qué herejía!
—... Que je ne peut pas lui donner... Mais, la convaincre c'est comme bâtir sur le sable...
—¿No vé, señor juez, cómo me amenaza con su sable?
—Se equivoca usted, señora. Calle, si no entiende.
—Depuis que je suis marié...
—¿Cómo no has de venir mareado, si en el almuerzo te tomaste una botella de vino?
—Je n'ai pu jamais la contenter; et je suis fortement embarrassé...
—Ja, ja, ja! Este hombre está loco: dice que se halla embarazado!
—Silencio! repito.
—... Et je voudrais bien changer...
—Ahora resultó ser chanchero...
—... Changer d'état, parce que ma pauvre chate...
—I, si viste que yo era chata, ¿para que te casarte conmigo?
—... Est une sotte...
—¿Con que soi una sota, eh?
—Et j'ai raison...
—El es el que rezonga, nó yo.
—Pour accepter le divorce, parce que je deviens malade...
—Por mala me quisiste talvez.
—Et moi je risque de perdre la tête...
—¡Ya empezó con sus obcenidades!
—Je dois donner toujours à son curé; et moi je ne peut pas même prendre une bouteille de vin ni une tasse de pousse-café...
—¡Eso es lo que te tiene con el seso trastornado! ¿No se le ha puesto a este hombre beber café con pus? ¿Será cochino?
—¡Basta, señora! Veo que su esposo es un hombre trabajador, sin otro defecto que negarse a dar limosnas a los curas. Así, no puedo divorciarlos a ustedes. Váyanse en paz a su casa i procure usted, señora, enseñarle su lengua a su marido, ya que usted no aprenderá la de él.
—¿Que no le he enseñado mi lengua? Si a cada disparate que habla, le saco tánta lengua!...
—Su idioma, señora, el español. Están ustedes despachados.
—Pues apelo.
—No doi apelacion. Adios!
—Je vous remercie, monsieur.....
—¿No vé? El mismo se confiesa burro, pues acaba de decir: «Yo burro nací.» I yo no te contradigo.

EL DIARIO DE UNA BEATA

Febrero 8.—La quemadura me produjo una fiebre espantosa. Sólo al tercer dia vine a darme cuenta de lo que pasaba a mi derredor.

Los rostros que primero vi fueron los de frai Eustaquio i de mi vieja cocinera.

Luego entró mi hija; pero mi confesor hizo salir a ámbas mujeres, pretestando que tenia que hablar a solas conmigo.

—Señora, me dijo frai Eustaquio, como usted dió en noches pasadas un gran escándalo en la vecindad, he estudiado la manera de reparar ese daño....

—Gracias, padre.

—Le tengo un novio, mui virtuoso i mui buen cristiano.

—¿Jóven?

—Oh! nó.... pero viejo tampoco... hombre de buena edad... como el que usted necesita para hacerse respetar de todos... Si usted hubiera sido casada, esa pícara vieja no le habria vaciado en la espalda una tetera de agua hirviente....

¡Casarme! el sueño de toda mi vida! Pero.... casarme con un viejo, quizá feo... talvez achacoso.... Con todo, consolábame la idea de poder llamar *solterona* a la Trinidad i hacerla morir de envidia.

¿I frai Eustaquio me proponia ese enlace?

Ah! ¿no me queria entónces frai Eustaquio?

La espina de esa duda clavó mi corazon.

—Padre, le dije, me estraña que su paternidad me proponga un novio...

El comprendió mi intencion i me contestó misteriosamente:

—Señora, su marido es un *buen hombre*.... hago de él lo que yo quiero... Si se me antoja, junto con casarlo, puedo obligarlo a que haga voto de castidad, como su patrono.....

—¿Qué patrono?

—San José. Es hermano de San José...

—Oh! si no es jóven i ademas es feo, yo le agradeceria, padre, que le aconsejara su paternidad el voto aquel.... ¿Cuándo me lo trae para conocerlo?

—Esta misma noche.

—Se lo agradezco, padre.

Aquella noche, el médico me curaba la quemadura de la espalda con ungüento de nieve, sirviéndole de ayudantes mi hija i la vieja María, i yo lloraba, más que de dolor, de vergüenza, pues la quemadura abarcaba mucho trecho....

De repente, oigo estas palabras, pronunciadas por una voz desconocida para mí:

—¡Qué señora tan *cachetona!*

Yo lancé un grito i esclamé:

—Tápenme! tápenme!

Entónces oí que frai Eustaquio decia:

—Vamos, don Alonso, a la otra pieza, que la señora se está vistiendo.

¿Quién era don Alonso?

Mi novio, que se llamaba, desde el 29 de Agosto de 1891, *don* Alonso Pineda.

Concluida la curacion, mi confesor preguntó desde la puerta de mi dormitorio:

—¿Se puede entrar?

—Sí, padre, le contesté.

I frai Eustaquio entró, acompañado de un tipo entre zapatero i albañil, viejo, feo i con la nariz hecha un tomate maduro.

—Señora, aquí tiene usted a don Alonso Pineda, su futuro consorte, por la gracia de Dios....

—Pa servile, señora, en lo que mande, dijo el espantajo, tendiéndome con poca gracia una mano callosa i con las uñas vestidas de luto.

—A lo propio, lé contesté.

A media voz el ogro le dijo a frai Eustaquio:

—Enenántes me pareció mas entraita en carnes, paire.

En seguida frai Eustaquio hizo la apolojía de su recomendado. Desde hacía dieciocho meses, el hombre vivia de sus rentas i, siendo poseedor de una regular fortuna, queria buscarse una compañera que no fuese una chiquilla, sino una señora de su casa, hacendosa i dotada de toda clase de virtudes, para encontrar cuyo tesoro habia comisionado a frai Eustaquio, que era su confesor.

A despecho de las recomendaciones de mi director espiritual, yo encontraba a mi novio, a más de viejo i feo, ordinario i mas bruto que un par de calamorros ingleses.

Pero me acordaba de la Trinidad, i este recuerdo me iba haciendo las entrañas.

Di el *sí*, i la boda quedó acordada para dentro de dos semanas.

Cuando estuve sola, oí que álguien daba dos golpecitos en la ventana de la calle; i luego una voz que decia:

—¿Cómo te va, tío leon, cola quemada?

Era la voz de la Trinidad.

Yo le contesté con toda la fuerza de mis pulmones:

—Mui bien, vieja solterona!

¡Oh, dicha! ya podia yo llamar solterona a mi rival!

(Se continuará.)

GRABADOS

LA SERPIENTE ME ENGAÑÓ

Adan.
¿Qué estás haciendo, mujer?
Eva.
Comiéndome una manzana.
Adan.
¿Que no sabes, inhumana,
Que no la puedes comer?
Eva.
¿Por qué nó, si tengo gana?
Adan.
Porque a ámbos nuestro señor,
Que es el Pueblo soberano,
Nos mandó no poner mano
Sobre ese fruto de horror,
Que es un fruto poco sano.
Serpiente.
Hártate con ese fruto,
Que te juro no es dañino.
Adan.
¿I si empeora mi destino?
Serpiente.
Cómelo, i no seas bruto.
Eva.
Mira: es mejor que un pepino.
Adan.
Temo del Pueblo el enojo.
Serpiente.
Deja tus miedos a un lado.
Eva.
Pues yo, mi dueño adorado,
Me hubiese muerto de antojo
Si no lo hubiese probado.
Serpiente.
Si no lo pruebas, Adan,
I testarudo te pones,
Las nuevas jeneraciones
Con justicia te tendrán
Por rei de bobalicones.
Eva.
Te chuparás el mostacho,
Si tu labio al fin lo prueba:
Es mas dulce que una breva.
Adan.
Mas, responde: si me empacho,
¿Que haré yo, querida Eva?
Eva.
En mui poca agua se ahoga
Quien se llama mi marido!
Accede a lo que te pido!
Si te empachas, con *pichoga*
Te curaré, Adan querido.
Serpiente.
Prueba ese fruto, cobarde,
I obedece a tu mujer...
Comiendo, irás al Poder...
Mañana, ya será tarde.
Que otro se lo ha de comer.
Adan.
No me tienten, no me tienten...
Serpiente.
Eh! no seas maricon!
Adan.
No caigo en la tentacion,
Pues mis tripas ya presienten
Una horrible indijestion.

AVISOS

CASA DE CONSIGNACIONES
I REMATES
de
C. BRIEBA

Rosas N.º 2-T altos, esquina de Puente

Esta casa recibe toda clase de muebles i mercaderias para vender en privado o al mejor postor.

Tambien se encarga de la venta privada de menajes de casas particulares i dar remates a domicilio.

Hai constantemente toda clase de muebles nuevos i usados para la venta en privado.

A MI ANTIGUA CLIENTELA

Aviso a mi clientela como tambien a la de mi finado padre, don Cárlos Bestetti, que he resuelto volver a mis tareas de decorador de casas, para lo cual me pongo a las órdenes de cuantos me necesiten para decorar templos, tiendas i casas particulares.

HERIBERTO BESTETTI

RESTAURANT CHIPANA
PLAZUELA SANTO DOMINGO

Caldo de sustancia a toda hora i principalmente en las de la noche.

PEDRO VILLAGRA,
Propietario.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año .... $ 8.00
» seis meses....... 4.00
» tres meses....... 2.00
Núm. suelto.......... 5
» atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO MÁRTES 31 DE OCTUBRE DE 1893 — NÚM. 60

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

¿MARÍA MAGDALENA O TARTUFO?

—

En la última sesion celebrada por la Cámara de Diputados, el Clemençeau conservador, que de poco tiempo a esta parte ha dulcificado notablemente su lenguaje, hizo dos declaraciones de que conviene dejar constancia.

Una de ellas es la siguiente:

«¿De dónde i cómo debe arrancar la influencia del clero? Haciendo el bien, teniendo celo apostólico, ilustrando al pueblo i formándole sociedades para moralizarlo por medio de la honradez, del trabajo i de la economía. I ahora, sobre todo, que la cuestion obrera amenaza a la sociabilidad del mundo entero, la influencia sacerdotal debe llevar allí su palabra de instruccion, de estímulo i al mismo tiempo de resignacion evanjélica.»

¿Con que esa es la accion política del clero chileno?

Esto no necesita ser contradicho, porque es cosa que nadie ignora que el clero prèdica el bien, incitando al pueblo desde el púlpito a derramar hasta la última gota de su sangre en la lucha electoral, aconsejándole el lynchamiento de los periodistas liberales, organizándolo en sociedades tan aptas para un saqueo como para una degollina i enriqueciéndose con el óbolo del obrero fanático e ignorante.

La otra declaracion es la siguiente:

«Creemos que nuestro deber, hoi por hoi, es apoyar al Gobierno, i lo apoyamos. Es necesario edificar i cicatrizar heridas: edificaremos i cicatrizaremos heridas!»

Sí, el señor diputado queria edificar a costa del Estado sus casas de Lo Cañas, i para ello pedia la miseria de ochenta mil pesos.

Sí, el señor diputado ha mostrado siempre su deseo de cicatrizar las heridas abiertas por la guerra civil, i para ello, cada vez que alguna voz se ha alzado en la Cámara de Diputados pidiendo ámplia amnistía para los que jimen en las cárceles o en el destierro, su señoría se ha levantado como un energúmeno i, vomitando bílis i ponzoña, ha pedido el esterminio de los liberales caidos.

Sí, él ha querido cicatrizar las heridas de la Patria, desgarrándolas i ahondándolas con el puñal del odio i de la mas negra venganza.

¿Cuál ha sido i cuál es la prédica de frailes i presbíteros en la prensa i en la cátedra del Espíritu Santo?

Odio eterno a los impíos hasta aconsejar a las esposas cristianas que separen hogar, si sus maridos son liberales.

Nó! a nadie podrá engañar con sus lágrimas de cocodrilo el que ayer no más pedia a gritos que fuese ahorcado el redactor de este periódico, nó porque hubiera defendido la administracion Balmaceda, sino porque toda su vida habia hecho propaganda anticlerical.

¡Así cicatrizan heridas los clericales de Chile: pidiendo la hórca para los periodistas!

¡Conózcalos el pueblo!

PILATUNAS

RETRATO DE UN JOSEFINO

—

Frente estrecha; pocos sesos;
Cabellera enmarañada;
Torba, siniestra mirada;
Nariz roma; labios gruesos.

—

No es hombre virtuoso i probo,
Sino que, por el contrario,
Apesar de su rosario,
Tiene el instinto del robo.

—

Recibe la Hostia santa
Como el mas digno cristiano,
I, si halla un cáliz a mano,
Lo esconde bajo la manta.

—

No falta a las procesiones
I a las novenas asiste,
I compunjido i mui triste
Masculla sus oraciones.

—

Mas, si cuando las masculla,
Le dices:—¿Qué hace, hermanito?
Te responderá el bendito:
Rezo para meter bulla.

—

Por fuera, un escapulario;
I debajo del sayal,
La ganzúa i el puñal
Del antiguo presidario.

—

Encontrar en su partido
Sér mas humilde no creo;
Pero, en tocando a saqueo,
Es un tigre enfurecido.

—

La fiera al fin se desata,
Bota la piel del cordero,
I, al grito de ¡viva el clero!
Roba, asalta, incendia i mata.

—

Sólo entónces las garduñas
Llamadas de San José
Muestran tener mucha fé...
En su puñal i en sus uñas.

—

Pueblo liberal, si un dia
Quieres librarte de *jotes*,
Es necesario que votes
En contra de esa jauría.

—

Pues, si una vez tus destinos
Los presbíteros rijieran,
Dueños de tu hacienda fueran
Los honrados *josefinos!*

¡EUREKA!

—

En fin, ya sabemos lo que es Su Excelencia.

Todos los liberales se encontraban intrigados por ignorar la filiacian política del primer majistrado de la República.

Algunos decian:

—Es mason!

Pero otros agregaban:

—¿I cómo tiene capellan en la Moneda i, en Viña del Mar, fué a misa i hasta dió un peso para ayuda de ella?

Los conservadores lo respetan i lo adoran.

¿Por qué, si no es de los mismos *treis-tabacos?*

Pero un dia de estos se despejó la incógnita.

Hablaban con su Su Excelencia íntimamente algunos liberales i entre ellos se trataba del color político de los miembros del Gabinete.

Uno decia:

—*Parece* que Dávila Larrain es liberal.

I otro:

—*Parece* que Pinto lo es tambien.

I un tercero:

—*Parece* que Orrego es del mismo pelo.

I un cuarto:

—*Parece* que Pedro Montt lo es i no lo es.

¿I Su Excelencia qué es? le preguntaron al capitan.

Todo ruboroso i lleno de motivos, Su Excelencia contestó:

—Yo... Yo... *parece* que soi Presidente de la República.

Tableau!

AL GRAN SAQUEADOR

I

Al templo acaba de entrar.
Piadoso, humilde, contrito,
Solicita el Pan Bendito
Del Ministro del Altar.
Mas, ¿pueden ser digno hogar
Al Cordero del Calvario,
Que se merece un santuario
Puro como un querubin,
Las entrañas de un Cain,
De un saqueador sanguinario?

I la jente que le mira
Se dirá, estópida o loca,
Que ha entrado por esa boca
El cuerpo de Dios: ¡mentira!
El que en una cruz espira,
Hijo del Dios de Israel,
Por amor al hombre infiel,
No puede ir de ese antro en pos:
¡No entra allí el alma de Dios,
Sino el alma de Luzbel!

Dar a Dios no puede asilo
Esa fiera, cuya madre
Fué una boa, i cuyo padre
Fué un hambriento cocodrilo.
I nadie aspira tranquilo
El aire que ella envenena,
I nadie su alma serena
Siente al pasar a su lado,
Pues saben se ha amamantado
Con la leche de una hiena.

¡Qué feroz placer te dan
La carroña i sangre tibia,
Inmundo áspid de la Libia,
Víbora del Indostan!
Tus hijos ¿heredarán
Esas entrañas de fiera?
Si tu raza dejenera
I en tus hijos no retoñas,
Dí: ¿por qué ántes no emponzoñas
A la humanidad entera?

¿No caes en tentacion?
Ea! manos a la obra,
Que la ponzoña te sobra
Cantorberiano Neron!
Vé de nacion en nacion,
Reptil asqueroso, inmundo,
I en el lago azul, profundo,
I en el arroyo sereno,
De tu alma escupe el veneno,
I envenena a todo el mundo.

II

El que al viandante despoja
En la mitad del camino;
El sanguinario asesino
Que de su puñal la hoja
En sangre inocente moja
De madre que, al espirar,
Como favor singular
Para su hijo gracia pide,
I a matarlo él se decide
Por el placer de matar;

El que por vil estipendio
Corre campos i ciudades,
Alumbrando atrocidades
Con la tea del incendio;
I rie del vilipendio
Que la sociedad fulmina
Contra aquel que la estermina,
I un trono que causa asombro
Levanta sobre el escombro
I sobre la humeante ruina;

El canalla, a cuyo oido
Siempre de odio el grito zumba,
I mas allá de la tumba
Halla el odio en su alma nido;
I que nunca da al olvido,
Ni ante los despojos yertos,
Sus odios siempre despiertos,
I entre las sombras oscuras,
Va a escarbar las sepulturas
Para insultar a los muertos;

Quien, sin torcedor profundo
Que su conciencia taladre,
Llega a insultar a la madre
Que lo lanzó en este mundo;
I, altanero i furibundo,
Envenena a su mujer
O, trocado en mercader,
La vende al que la desea,
I en público abofetea
Al hombre que le dió el sér;

Cuanto criminal, en fin,
Para nuestro daño eterno
Ha vomitado el Infierno
Desde Tropman a Cain,
Es cándido serafin,
Si lo comparas, lector,
A ese gran inquisidor
I criminal sin ejemplo,
Que es un Tartufo en el templo,
I en la calle, un saqueador!

III

¡I decid que miento, esposos
Que en este pobre pais
En las cárceles jemís,
Aherrojados i angustiosos!
Sus cuidados cariñosos
Prestar no os puede, aunque quiera,
Vuestra amada compañera,
Que debe, en mezquino hogar,
Dia i noche trabajar
Por que su prole no muera.

¡I decid que miento, ¡oh, santas
Madres, que, tras de subsidios
Que llevar a los presidios,
Os ensangrentais las plantas!
Vuestras congojas son tantas,
De vuestra vida el capuz
Tan negro es, que hasta la luz
Se ha apagado, que alumbraba
A esa Madre que lloraba
A su Hijo al pié de la Cruz!

¡I decid que miento, ¡oh, viudas
De los nobles i los leales,
Que de umbrales en umbrales
Vais hambrientas i desnudas!

La muje

r de Putifar

Tristes, pálidas i mudas,
Consumidas por la anemia,
Nadie en vuestra viudez premia
Del hijo la lealtad,
I a los gritos de *piedad*
Os responde la blasfemia!

¡I decid que miento, ¡oh, niños
Que ayer, en llanto deshechos,
Os vísteis sin vuestros lechos,
Albos como los armiños!
Los maternales cariños,
Prodigados con exceso,
Os ocultaban que preso
Se encontraba vuestro padre;
¡Que tanto hacen de la madre
Una lágrima i un beso!

Decid que miento, ¡oh, derpojos
De los diez mil ciudadanos,
Que hoi son pasto de gusanos
Entre zarzales i abrojos!
Alzaos, abrid los ojos,
Vuestros labios desplegad,
I decid si no es verdad
Que fué un Tartufo homicida
Quien os arrancó la vida
Junto con la libertad!

¡Alzad, sombras venerables,
I responded a mi voz!
¿Quién pagó el crimen atroz
De los mercenarios sables?
Mercaderes miserables,
Ajentes del Vaticano,
Que daban, con larga mano
I estimulante lujuria,
El dinero de la Curia
Al Neron cantorberiano!

I decid que miento, hogares,
Ayer edenes asiáticos,
I hoy por turbas de fanáticos
Profanados a millares!
¡I enseñadle esos jaguares
Fueron ¡ai! los Crucifijos
En los saqueos prolijos,
En que hollaron viles plantas
Hastas las reliquias santas
De nuestras madres e hijos!

¡I decid que miento, cuando
Yo por mis ojos he visto
A los Ministros de Cristo
Junto a la plebe saqueando!
I a esotro chacal nefando,
Que ni el rostro tiene de hombre,
Para que su hazaña asombre
Al mundo y cause alborotos,
Aplaudiendo á *sus devotos*,
Que roban de Dios en nombre!

I decid que miento, horrores
Que en el hambre i las vijilias
Hallan treinta mil familias,
Presa de negros dolores!
¡I decid tal, pobladores
De esta tierra tan querida,
Cuanda exánimes, sin vida,
Veis, tras sangrienta jornada,
La libertad aherrojada,
I la Patria envilecida!

Esa es tu obra, maldito,
Que acaso el Infierno aclame;
Ese es, Tartufo infame,
Tu oprobioso sambenito!
Pero con ella has escrito
Tu sentencia por tu mano,
Pues en tiempo no lejano
La justicia popular
Te hará tu crímen purgar,
Cocodrilo ultramontano!

(*Se concluirá.*)

EL DIARIO DE UNA BEATA.

—

Febrero 23.—Hoi me casé. A las diez de la mañana se ha celebrado la ceremonia relijiosa en el templo de caridad.

Aunque el viejo de mi marido i mi director espiritual se negaban a ir a la oficina del Rejistro Civil, yo me he empeñado en hacerlo... Temia que me sucediese lo que a Carolina i Eduvijis con los gringos.

De mal humor han llenado los demas este requisito legal.

Vueltos a casa, lo primero que hago es mandarle mi tarjeta matrimonial a la Trinidad.

¡Cómo habrá rabiado esa arpía!

En la tarde, hai comida de mantel largo en casa, i son invitados frai Eustaquio, frai Antonio, el síndico de Santo Domingo i un lego.

Mi novio se deshace en requiebros conmigo; pero yo, miéntras más lo miro, mas feo, viejo, torpe i antipático lo encuentro.

La sobremesa se estira hasta las tres de la mañana, hora en que el novio me lleva a su casa, acompañado de la mística comitiva.

Al llegar allí, le digo a mi confesor al oido:

—¿Se acordó, podre, del voto de mi marido?

—Sí, no tenga usted cuidado.

Se despiden de nosotros, i entro a mi nuevo hogar.

¡Qué horror!

El mobiliario de la casa de mi marido era un area de Noé: un abigarramiento de todos los estilos, de todas las maderas i de todos los tapices.

Como yo le llamara la atencion al respecto, con la sonrisa en los labios me contestó:

—Hijita, en este salon hai muebles de muchos impios. El *peano* es de don Isman; estas silletas son de don Godoi; estas otras son de don Vicuña; este *sófa* es de don Ibañez; este otro *sófa* es de don Valderrama; estos *baúles* (bules queria decir) son de Valdes Carrera; esta mesa es de don Bisquertt.

Yo quedé horrorizada.

Las demas habitaciones estaban tambien amuebladas con trastos de dictatoriales.

—Pero todo esto es robado! le dije.

—¿Robado? Nó, mi alma. Todo esto es del saqueo; i *saquiar* no es robar, porque como sólo *saquiamos* a los herejes...

Aquel mónstruo se me hizo mas antipático aún.

Pero él continuó:

—He vendido muchos *trastes*, porque tenia pa cuatro casas.

—¿I se ha confesado usted despues del saqueo?

—Las *preduntas* suyas! Los hermanos de San José nó descuidamos esas cosas... Lo que es yo me confieso todas las semanas, con su mesmo confesor, hijita.

—¿I no le ha mandado devolver toda esto esto a sus lejítimos dueños?

—Bah! si él mesmo anduvo conmigo en los saqueos, pues!

Al oir esto, corrí a una pieza contigua, le puse llave por dentro, me tiré sobre un rico sofá forrado en seda i me eché a llorar.

¡Me habia casado con un ladron!

El viejo se precipitó a la puerta, i, dando golpecitos en ella, me cantaba con una voz de perro resfriado:

«Viva misiá Primitiva,
Blanca como el alabastro!
Abríme la puerta, cielo,
Que ya van a dar las cuatro!»

I los golpes redoblaban, i la voz subia de diapason.

Aquel hermano de San José habia bebido largo, i el licor despertaba imperativo su amorosa sensibilidad.

Yo callaba i lloraba en silencio.

En vista de mi tenaz resistencia, el beato aquel me hizo esta solemne declaracion:

—Si me abre, hijita, mañana mesmo hago testamento en favor suyo, dejándole todo lo que tengo a puertas cerradas.

Esta promesa me conmovió i le abrí la puerta.

(*Se continuará.*)

¡POR LA SALVACION DE LAS ALMAS!

HISTORIA DEL JUDIO ERRANTE

II

Habia trascurrido, pues, trescientos años desde mi salida de Jerusalem, sin que me hubiera apercibido de ello.

¡I cuántas veces habia dado la vuelta al mundo en aquel lapso de tiempo!

En mi viaje interminable, pescando una noticia acá i otra allá, habia llegado a saber que en los subterráneos de Roma vivian ciertos hombres que se proclamaban discípulos de aquel a quien yo, en hora infausta, negara el descanso que en su agonía me pidiera, i anhelando conocerlos, me di a recorrer a la ventura sus tortuosas calles.

Al fin, en las solitarias ruinas de un castillo, distinguí un destello de luz que me anunciaba la existencia de moradores en aquellas localidades.

Llegué a una puerta i ¡cosa rara! - lo que en tantos años no me habia sucedido—se me ocurrió detenerme ante ella. I me detuve, en verdad, siendo esta la primera vez que me viera inmóvil durante mi vida errante.

Profundamente emocionado, llamé haciendo uso de mi baston i, la puerta se abrió, dejándome ver en su umbral a una hermosísima jóven, que, sorprendida de mi presencia, me preguntó a quién buscaba.

—Busco a los que se titulan apóstoles de la doctrina del Crucificado, la contesté.

—¿Es verdad lo que me decís?

—No sé mentir, niña anjelical.

—Pues bien, entrad.

Siguiendo a la jóven, avancé por una estrecha galería.

De improviso, ella se detuvo.

—Quedaos aquí, me dijo.

Acto contínuo se internó en un oscuro pasadizo, i yo me puse a reflecionar a propósito de mi situacion incomprensible. Me contemplaba fijo, como una estátua, en el mismo sitio en que me dejara la desconocida, i esta circunstancia me hacía esperimentar un placer infinito. ¿Acaso se habia cumplido el plazo de mi condena? ¿O la consumacion de los siglos se habia realizado sin que yo tomara nota de un fenómeno tan singular?

Lo digo con franqueza: principiaba a sentir los síntomas de un ofuscamiento i, a no dudarlo, habria concluido por convencerme de que mi constante andar no habia pasado de ser una pesadilla horrible, sin el oportuno regreso de la jóven, que con la sonrisa en los labios volvia a decirme que podia ir adelante.

No esperé que me repitiera la advertencia i en pos de ella atravesé mil encrucijadas, únicamente conocidas de los estraños habitantes de aquellas famosas catacumbas, que en tántas ocasiones fueran la salvacion de los perseguidos de Roma.

Por último, la desconocida se detuvo ante una puerta. Dió dos golpecitos i al ver que aquélla se abria, se volvió a mí i me dijo:

—Hemos llegado. Entrad i entendeos con el superior que os aguarda.

Con el corazon palpitante penetré en una estensa gruta, alumbrada a la sazon por la débil luz de un candil.

Miré a todos lados i no vi a nadie.

De pronto oí la voz de un anciano, que sentado en un rincon de la gruta me examinaba atentamente.

—¿Sois amigo o enemigo, vos que así llegais al refujio de los cristianos? me interrogó luego que se hubo convencido de que yo me habia impuesto de su presencia.

—Soi el mas infortunado de los hombres, que busco la paz de que carece mi espíritu desde hace trescientos años, le respondí.

(*Se continuará.*)

GRABADOS

LA MUJER DE PUTIFAR

—

Miéntras Putifar descansa
En su palacio real
De las pesadas vijilias
Que le impone el ramadan,
Su mujer, aunque él es rei,
Lo pretende *coronar*,
I ha elejido como cómplice
De su anhelo criminal
Al castísimo José,
Que en la red no caerá,
Pues lo asiste con su gracia
Su Divina Majestad.
Lo llama traidoramente
A su alcóba, donde está
Rodeada de los encantos
De una riqueza oriental,
Incitándolo al pecado;
Se niega José a aceptar;
Lo coje ella de la capa,
I prorrumpe él en un ¡ai!
Que se escucha en el palacio
I en toda la vecindad,
Escándalo produciendo
Espantoso, sin igual.
I ¡ocurrencia sin ejemplo!
La razon los curas dan,
Nó a José, sino a la pícara
Esposa de Putifar!
Los curas quieren que caiga
José en la red infernal;
Pero el pueblo no lo quiere,
I el pueblo es quien manda más,
Porque el pueblo es el que paga
Cualquier pecado o maldad
Que cometen los de arriba
Sus instintos por saciar.
Pero esta vez con las ganas
De fijo se quedará
De seducir a José
La mujer de Putifar!

AVISOS

AVISO

A la señora que estuvo en la zapatería «San Crispin» a arreglar el negocio de G. Muñoz R. que se le espera hasta el juéves de la presente semana. Si no concurre, se obrará de otro modo.

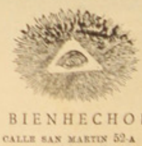
CASA DE CONSIGNACIONES
I REMATES
de
C. BRIEBA
Rosas N.° 2-T altos, esquina de Puente

—

Esta casa recibe toda clase de muebles i mercaderias para vender en privado o al mejor postor.

Tambien se encarga de la venta privada de menajes de casas particulares i dar remates a domicilio.

Hai constantemente toda clase de muebles nuevos i usados para la venta en privado.



LA BIENHECHORA
CALLE SAN MARTIN 52-A
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS
Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año ..... $ 8.00
» seis meses..... 4.00
» tres meses..... 2.00
Núm. suelto..... 5
» atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO JUEVES 2 DE NOVIEMBRE DE 1893 — NUM. 61

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

PROPÓSITOS IRREALIZABLES

Cuando uno contempla la tenacidad con que los Ministros conservadores mantienen un puesto que les dicta su maquiavelismo i el miedo de algunos hombres de las alturas, se esplica el propósito del Gobierno, manifestado por don Alejandro Vial en el seno de la amistad, de gobernar el pais con los *hombres de órden*, esto es, con los conservadores i los montt-varitas, apesar de que en las próximas elecciones la opinion pública les sea abiertamente contraria.

Ya las huecas palabrotas de *dictador* i *dictadura*, que prodiga a cada paso el diputado Cárlos Walker Martinez, no producen ningun efecto en la multitud; i, cuando más, le recuerda a aquel mal cómico frances que, cuando esperaba una silbatina, gritaba ¡viva el rei! haciendo por fuerza aplaudir a su auditorio, que idolatraba a su monarca.

Montt-varistas i conservadores, los partidos que más aborrece Chile, porque cuentan con mayoría en el Parlamento, ¿creen que tienen simpatías en toda la República?

Las elecciones los sacarán del engaño.

Pero tambien un hombre de gobierno ha dicho:

—¿Qué importa que radicales, balmacedistas i demócratas tengan fuerzas para llevar muchos representantes suyos al Congreso, si nosotros, no aprobando sus poderes, los dejaremos a todos fuera de las Cámaras?

Si tal es el propósito de la coalicion nacional-conservadora, desde luego puede asegurarsele corta vida i mala muerte.

El pais entero se le vendria encima, aplastándola i haciendola desaparecer a despecho de sus Cristos i bayonetas.

Si los oligarcas no quisieron tolerar lo que ellos llaman una dictadura liberal-democrática, ¿toleraria la nacion una dictadura montt-varista-clerical?

Jamas por jamas!

¿El pais no quiere decenios a lo Manuel Montt ni dictaduras a lo Garcia Moreno.

Porque este pueblo es liberal hasta la medula de los huesos, como lo prueba la descarada intervencion del clero en las últimas inscripciones. No se interviene cuando se cuenta con abrumadura mayoría sobre el adversario.

I, si no, ahí está la prensa que lo diga.

¿Cuántos diarios i cuántos lectores tienen los clericales?

Fuera de *La Union*, *El Porvenir* i *El Chileno*, costeados con donaciones que se arrancan al fanatismo, ¿qué otros órganos de publicidad tiene el clericalismo chileno que circulen profusamente en toda la República?

¡I así los conservadores se atreven a decir que ellos componen las nueve décimas partes de nuestra poblacion!

Convenzanse ultramontanos i monttvaristas: el pueblo no los quiere, los detesta.

No sueñen, pues, con dictaduras organizadas por un Pedro Montt i un Cárlos Walker Martinez.

PILATUNAS

EL DIARIO DE UNA BEATA

Marzo 3.—El viejo ha testado en favor mio. Me constituye su única heredera.

Vivo en casa de mi marido con mi hija.

¡Mi hija! ¡Qué vijilancia de todas horas para librarla de la concupiscencia de aquel viejo mico!

La hago dormir bajo cerrojos, guardando cuidadosamente las llaves en donde mi esposo jamas pueda encontrarlas.

Ya dos veces lo he sorprendido, en paños menores, golpeándole la puerta i con pretensiones de que le abra.

Sin embargo, como le propino al mónstruo el amor a grandes dósis, lo tengo postrado en cama, enfermo de consuncion.

He tenido que hacer este sacrificio para asegurar la herencia i la honra de mi hija.

Marzo 7.—Hoi el enfermo me llamó i me dijo:

—Hijita, me siento mui mal. Voi a morir... Pero quiero morir como buen cristiano, que siempre lo he sido. Mandeme buscar a frai Eustaquio.

—Con mucho gusto, perrito lindo, le contesté.

Pero a mí no me convenia que frai Eustaquio viniera. Podia obligar a mi marido a que hiciera otro testamento.

Así es que, a la media hora, entré desolada al dormitorio del viejo, diciéndole.

—Hijito, frai Eustaquio no puede venir porque se ha ido a Linderos a dar misiones.

—¡Ai! cuánto lo siento!... Llámeme entónces a cualquier otro sacerdote, porque creo que de esta noche no paso.

—Al instante voi en busca de un clérigo italiano, que vive aquí cerca.

I con mi hija fui a buscar al presbítero con quien se las habia tenido frai Eustaquio.

Vino al momento.

Esos cuervos no se hacen de rogar para acudir al llamado de un moribundo.

Pero... debo confesarlo... aquel presbítero resultó ser mas honrado que todos los de mi patria.

Junto con administrarle el Viático i la Santa Extrema-Uncion el clérigo lanzó el último suspiro.

De buenas ganas hubiera querido estar sola, para haber cantado i bailado, celebrando la muerte de aquel asqueroso reptil, que en vida se llamó mi *cara mitad*, pero ¿i el qué dirán?

Hube, pues, de fabricar lágrimas artificiales, cosa no mui difícil para nosotras las mujeres, i me eché llorando desesperadamente sobre su cadáver.

El sacerdote me aguardaba en al pieza contigua.

Cierta de que me encontraba sola, eché un alfiler i le clavé un pié al muerto, que no movió patita. ¡Estaba bien muerto!

Redoblé mi llanto i fragüé un desmayo.

Entónces vino en mi auxilio el clérigo, me sacó de la estancia mortuoria i, tras de prodigarme algunos consuelos en lengua macarrónica, me dijo:

—Señora, lei vorrá far cualque cosa per il morto, eh?

—Misas, exequias, todo, todo.

—Ma, il non ha lasciato niente, e muore molto póvero.

—Soi su única heredera, i de sus bienes...

—Erano tutti rubatti, señora, e chi bisoña.

—¡Cómo! grobados los bienes de mi esposo?

—Si, enel saqueo del ven tenove di Agosto.

—No importa. Yo tengo con qué costear sufrajios para el bien de su alma. Para mientras, tome usted sesenta pesos i empiece desde hoi a decir las misas de San Gregorio.

—Gracie tante, señora. Si lei chi bisoña de la divina consolacione, io saró il suo consolatore...

—Le agradezco, señor, su oferta; pero tengo mi consolador espiritual: frai Eustaquio.

—Ah! cuel cattivo frate, qui mi mese nella strada l'altro yorno?

—Si, el mismo.

—Allora, io me ne vado. Addio e gracie, molte gracie.

I se fué.

I mui a tiempo que se fué, porque minutos despues, llegaba frai Eustaquio, i yo me echaba en sus brazos llorando como una inconsolable Magdalena.

—¿Con que ha muerto? me preguntó mi confesor en el colmo del espanto.

—Si, padre, estoi viuda!

—¿I ha muerto sin confesion?

—No, con todos los auxilios relijiosos...

—¿I quién...

—Un clérigo italiano.

Frai Eustaquio se dió una palmada en la frente i cayó desplomado sobre un sillon.

Yo aproveché aquel momento para llamar a mi cocinera i decirle:

—Encierra con llave a mi sobrina, que ha llegado frai Eustaquio!

Frai Eustaquio era para mi hija tan peligroso como el finado...

(Se continuará.)

AL GRAN SAQUEADOR.

(Conclusion.)

IV

Pero el feroz cocodrilo,
Sin miedo a la fiera Parca
En la cenagosa charca
Dijiere i dueme tranquilo.
Yo, al mirarle, me horripilo,
I al contemplar la impudencia
Con que arrastra su existencia,
Me dijo en mi pensamiento:
¿Donde está el remordimiento,
Que no azota su conciencia?

I manjares excelentes
Saborea miéntras tanto,
Amasados con el llanto
De víctimas inocentes.
I que te embriaguen consientes
El ánimo i el oido
Del huériano el alarido
I las roncas maldiciones
Del leal, que hoi en prisiones
Al oro no se ha vendido.

Es música regalada
Para tu alma de pantera
La congoja lastimera
De la madre desolada;
La alegría te anonada,
El contento te electriza
Cuando a tu oido desliza
El eco en tristes rumores
Los ahogados estertores
Del hombre leal que agoniza.

Si tus cómplices de ayer
Se inclinan a la piedad,
Los obliga tu crueldad
El buen camino a torcer.
Católico! ¿es tu deber
Dar la espalda a la clemencia
I gozarte en la presencia
Del dolor i del tormento?
¿Donde está el remordimiento,
Que no azota tu conciencia?

V

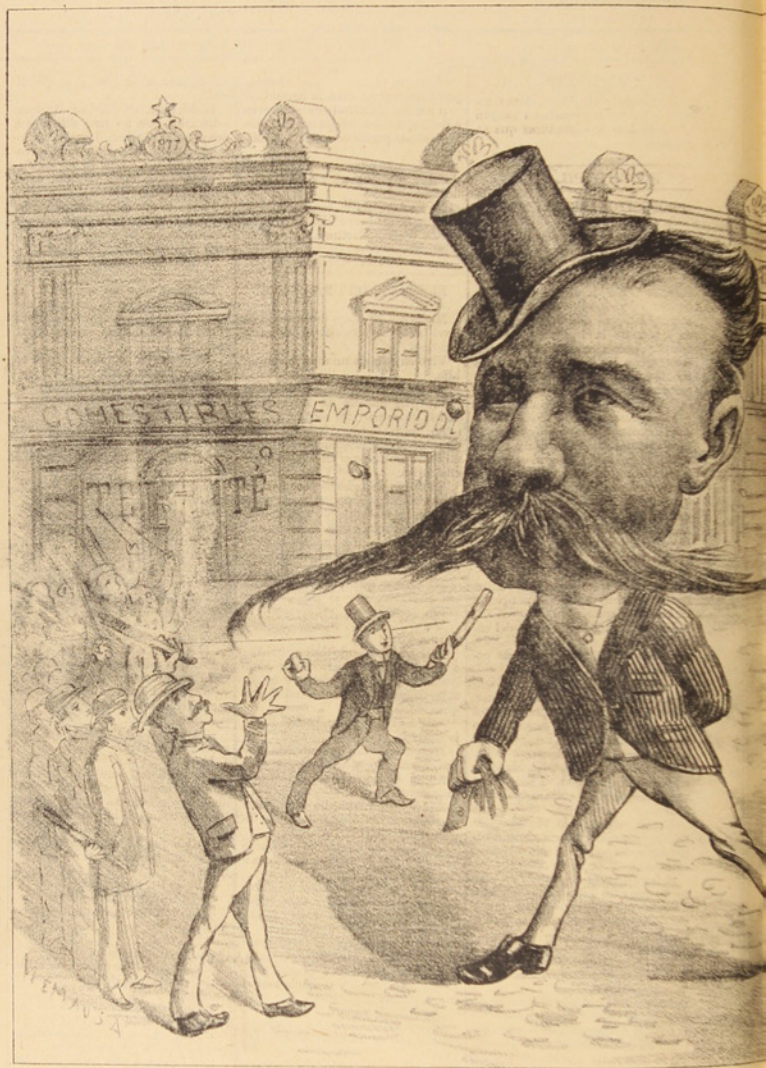
Pero, si en tu alma el rencor
A la conciencia sepulta,
¿Por qué, cuando se te insulta,
No muestras tener valor?
Si en el campo del honor
A vengar un desacato
Te rotan, te hacen el beato
I les respondes, caribe:
«La Relijion me prohibe
El batirme, i no me bato.»

I dime: tu Relijion
¿No te prohibe, chacal,
Clavarle a otro el puñal
Por la espalda i a traicion?
¿Relijiosos actos son
El que, despues de un combate,
A un periodista se mate,
Asesinando a Lavin,
I el que se mate a Garin,
A Villota i Aldunate?

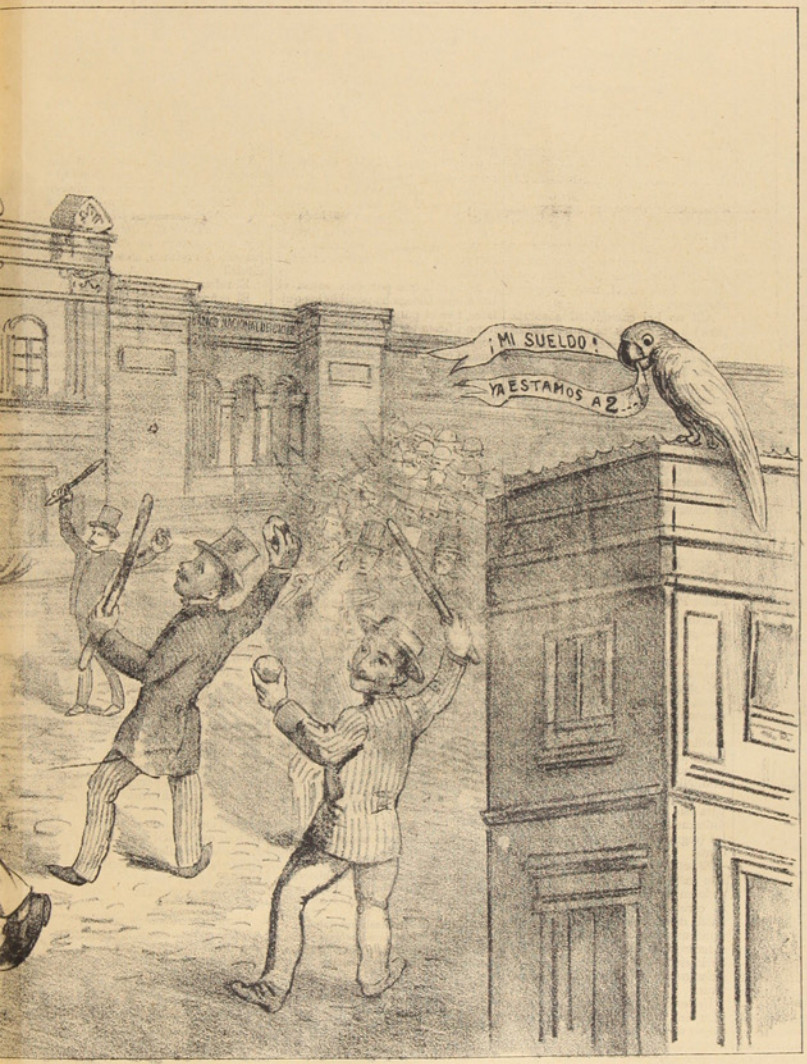
¿I tu Relijion te manda
Lanzar sobre la ciudad
Esta i esotra hermandad
Como diabólica banda?
Tu Relijion veneranda,
Que es la de Cristo yo creo
¿Te manda insultar al reo
Que a morir va en breve rato,
Te ordena el asesinato
I te prescribe el saqueo?

¡I, sin embargo, la jente
Que relijiosa se llama,
Por hombre de honor te aclama
I te apellida valiente!
Si, con el adolescente,
Que te escupirá mas tarde,
Haces de valor alarde:
Pero, como ruin canalla,
Con los hombres de tu talla,
Eres canalla i cobarde!

¡Hombre de honor! i la prensa
Que independiente ha vivido,



Comiensa



el castigo

Te ha llamado *mal nacido*,
I no has vengado la ofensa!
Responda el pueblo: ¿qué piensa
De quien no conoce valla
Para insultar al que se halla
En prisiones; i tirita
Si álguien ¡*bastardo*! le grita?
¡Que es un bastardo canalla!

VI

El hedor de carne fresca
I palpitante carroña,
Te subleva la ponzoña
I tu ira canibalesca.
Pero tu pasion frailesca
Te induce al templo a llegar...
Cuando en tan santo lugar
Haces hipócrita ensayo,
¿Por qué Dios no manda un rayo
Que te hunda al pié del altar?

Allí contrito te veo,
En el cielo las miradas,
I las dos manos manchadas
Con la sangre i el saqueo;
Luego, infame fariseo,
Infame como no hai dos,
De la Hostia santa en pos
Llegas (¡sacrilego ultraje!)
I das inmundo hospedaje
En tu pecho al Hombre-Dios!

I la jente que le mira
Se dirá estúpida o loca,
Que ha entrado por esa boca
El cuerpo de Dios: ¡mentira!
El Dios que en la cruz espira
Muere por los perseguidos,
No desoye sus jemidos
I, tierno, cura sus llagas:
¡¡O no es Dios el que te tragas,
O es el Dios de los bandidos!!

Si la Justicia Divina
A muerte vil no condena
Al que a la Patria encadena
I saquea i asesina;
Si el autor de tánta ruina
No halla aquí un castigo cruel,
Ni le da al Dios de Israel
Uno merecido allá
Porque no hai Infierno, ¡habrá
Que crearlo para él!

De tus víctimas, infame,
¿No existe alguna que, airada,
Allá en la noche callada
Nuestro vengador se aclame?
¿No hai quien tu sangre derrame
Para que de uno a otro polo
Se escuche este grito solo:
«¡Murió el rival de Caín!»?
Para asesinarte, en fin,
¿No hai puñales ni vitriolo?

Entre tanto, el criminal,
Como gozando en su crímen,
Pasea entre los que jimem
En la miseria fatal;
Nuestra Justicia venal
Lo deja impune i ufano;
No tiene el Dios soberano
Rayo que lo pulverice,
I el Papa, que lo bendice,
Sonrie en el Vaticano!

¡TENGA LA LENGUA, SEÑOR CURA!

Una beata, amiga mia, porque tambien tengo amigas beatas, me cuenta que un domingo pasado, el cura Emilio Leon de la *Viñita*, capilla situada en la calle de la Recoleta, rebuznó i vociferó en contra de las personas mas distinguidas del barrio por el solo hecho de comprar i leer con placer mi periódico.

Los ataques del cura Leon se particularizaron con la respetable esposa i famila de un correlijionario mio, me cuenta la beata aquella, porque en su hogar bendecido jamas se dió asilo a la traicion, ni entrada a los miserables que, como el cura Leon, no saben sino enlodar reputaciones ajenas, sin cuidar de la suya propia.

El cura Leon haria bien en cuidar, más que de otras, de la conducta de sus *sobrinas*, que son numerosas i se las puedo nombrar, conducta nada en armonía con los principios que enseña, pero que no practica el papátío.

¡Tenga la lengua, señor cura, si no quiere oir verdades amargas!

EN LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

Es incalificable el estado de desaseo en que se mantienen algunas de las oficinas que existen en la Estacion central de los ferrocarriles, principalmente en las bodegas receptoras de equipajes que conducen los trenes de sur i norte i que corren a cargo de don Pablo Gandarillas.

El suelo, las paredes, los mostradores, los escritorios, etc., etc., todo aquello está en el mas completo abandono.

Allí no hai comodidad absoluta para los empleados ni para el público; allí no hai decencia ni para los unos ni para los otros.

Por la propia cultura del pais i para que los estranjeros que llegan a nuestras oficinas públicas no tengan que censurarnos, seria conveniente se procediera desde luego al arreglo de aquellas oficinas, i mui principalmente a la en que funciona la bodega de equipajes.

Damos traslado de lo dicho al señor Gandarillas, esperando merecer su atencion.

DE PARRAL

Octubre 30 de 1893.

Señor Pilatos:

Admirador como el que más de los discípulos de Cristo, de los apacentadores del rebaño del Señor, siento placer enviando a usted el retrato, trazado a vuela pluma, se entiende, del *distinguido* sacerdote que, por *suerte*, gobierna las ovejas de este manso redil.

Se trata del señor cura Ortega, personificacion exacta de la mas acrisolada virtud, modelo de mansedumbre, prototipo del desprendimiento evanjélico.

El señor cura no atesora bienes para este mundo, pues se preocupa únicamente de las delicias terrenales (segun la Biblia), i pruebas al canto.

El señor Ortega, hombre modesto i de costumbres intachables, empapado en el sentimiento sublime de la caridad, economizando cuanto puede de las entradas que le proporciona su sagrado ministerio, apenas si ha logrado establecer, dentro del territorio de su jurisdiccion los siguientes centros de edificacion cristiana:

Un cafetin (estilo chino), vulgo piguchen, que le proporciona los recursos necesarios para costear la *cera* que se consume en el mes de María.

Una casa de préstamos (vulgo monte de piedad), que le da lo suficiente para costear el mes de Catalina.

Un semi-banco, donde presta dinero a sus feligreses al módico interes de 5 por ciento *mensual*, con lo que casi costea el mes de la Flora i la Tambora.

Una pequeña posada de carruajes dedicados al servicio público, que le produce apenas lo suficiente para el chocolate de las confesadas.

Hai más: el curita Ortega, benefactor del Parral, que sólo quiere el bien de sus feligreses, creyendo que una media cuadra de terreno que, a modo de plazuela, existe al costado de la iglesia parroquial, es un estorbo para la poblacion, por cuanto sirve de paseo a las bellas parralinas, resolvió aprovecharlo en beneficio propio, construyendo edificios destinados al comercio cuyos arrendamientos servirian para aumentar los *exiguos fondos* parroquiales.

Pero el primer alcalde municipal no piensa lo mismo que el curita Ortega i piensa al contrario que el terreno en cuestion sirve más como ornato de la poblacion i como lugar de paseo a los habitantes i, presentándose al Juzgado respectivo, ha cortado las alas al manso cordero del Señor.

Nada más que por esta causa el buen cura Ortega ha perdido los quilates, i en el púlpito, en el confesonario i hasta en la intimidad de los hogares donde por desgracia es admitido grita, escupe i enloda la reputacion de la jente buena: de los liberales, demócratas i radicales del pais.

El *santo* cura, sin embargo, no hace propaganda ni la hará porque su juego es bien conocido i bien conocidas su ambicion, su miseria i sus costumbres.

EL CORRESPONSAL.

¡ESA POLICÍA!

Durante las últimas sesiones de la Cámara de Diputados i en los momentos de producirse los desórdenes que todos conocemos, se ha visto a un oficialito de la 7.ª Comisaría, el inspector don Camilo Orellana, mezclarse entre las turbas i gritar desaforadamente: ¡viva Cárlos Walker Martinez! viva el partido conservador!

¿Con que miembros de la policía de seguridad tomando parte activa en las luchas de partido?

¿Con que clerical el inspector Orellana?

Ojo i traslado al jefe de este politiquero oficial.

COMUNICADOS

RETRATO DEL MAMPATO MARTINEZ

¡Oh, tinterillo audaz i temerario!
Te prometo cantar tu innoble historia
Porque eres un pichon de presidario
Digno de ser tenido en gran memoria.

Conozco tus hazañas inmortales
I cuanta maula insigne has concebido,
I he de arreglarte cuentas mui cabales,
Insolente mampato, mal nacido.

De pillerías infernal mazorca,
Enano de alma i cuerpo, ¡quién pudiera
Alzar para los pillos una horca
I que en ella danzando se te viera!

No se ignora la torpe picardía
I aquel cínico abuso de confianza
De que víctima fué una librería
Que hoi funda en tu castigo su esperanza.

Di, *chicoco* gandul, di sin rodeos
Sin mentira, sin fraude i sin ambajes:
¿No es verdad que son crímenes mui feos
Robarse libros i robar encajes?

VARGAS COLEGA.

(Se continuará.)

INNOBLE CONDUCTA DE UN INNOBLE INDUSTRIAL

Solicitado por don Silverio Serey para poner un aviso en su Almanaque Comercial, le tomé una pájina por el valor de ocho pesos, poniendo yo los grabados de mi Almacen de Ataudes i Empresa de Funerales, tan conocidos por mi numerosa clientela.

Hace poco le mandé pagar el valor del aviso al señor Serey con un cheque de veinte pesos con un amigo mio.

Cuando Serey fué a cobrar el cheque al Banco, cayó la casualidad que yo no tenia fondos en él; pero debia en pocas horas más enviar mil pesos a ese establecimiento de crédito.

Este hecho casual determinó a Serey a presentarse en contra mia al juzgado del crimen, acusándome de estafa!!

El refran dice que al.....

El señor juez, como es natural, despidió al acusador con cajas destempladas, pasando Serey por esta vergüenza i la de ir personalmente al Banco a cobrar la letra de marras.

¡Un honrado i conocido industrial como yo, acusado de estafa por un Silverio Serey!

Conozca el público a ese indigno industrial!

H. S. JONES.

GRABADOS

EMPIEZA EL CASTIGO

El *leader* conservador
Es un valiente *arador*,
Que quiere en el Presupuesto
Encarnar, como se encarna
El *arador* de la sarna,
Que es un bicho mui molesto.

Tan hiriente es su palabra,
Que, como los labios abra,
Goza la jente pechoña,
Porque bien sabe esta jente
Que salir verá un torrente
De mortífera ponzoña.

Hace de oratoria ensayos,
I, cuando forja sus rayos
En, vecinas al Vesuvio,
Las pontificales fraguas,
Todos abren sus paraguas
Para capear el diluvio.

Mas, cuando sale a la calle,
Es mas que difícil que halle
El *arador* popular
Quien le obsequie un parabien
I difícil hallar quien
No lo quiera vapular.

Dicen que el juéves pasado
Llegó a su casa enojado
Porque al Hércules-gallina,
Que insulta a la multitud,
La liberal juventud
Le obsequió una silbatina.

Cuando no quiere el sujeto
Que le falten al respeto
I hagan con él desatinos,
Redoblando su tambor,
Se forma un *cuadro de honor*
Con hermanos *josefinos*.

De la popularidad
De esta beata Majestad
Toda Santiago es testigo.
Esto es nada todavía:
Mañana será otro dia.
¡Hoi empieza su castigo!

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses.......	4.00
» tres meses.......	2.00
Núm. suelto..........	5
" " atrasado....	10

AÑO 1 — SANTIAGO SÁBADO 4 DE NOVIEMBRE DE 1893 — NÚM. 62

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea este.

PONCIO PILATOS

¡HONOR A ELLAS!

—

Ya mis lectores saben que los *pacos* romanos han pretendido escarbar con sus patas el seno de todas las sociedades de obreros, dejando en cada una de ellas el lejendario clavo del jesuita.

Pues bien; no contentos con operar en el campo de los varones, se han pasado hoi a la otra alforja, esto es, a las sociedades de obreras.

Pero, lo que es en Valparaiso, les ha salido la gata capada.

Han sufrido un rechazo el mas bochornoso de la gran mayoría de aquellas dignísimas obreras.

En un hermoso manifiesto dirijido a sus compañeras por la Sociedad de Obreras núm. 1, se dice estas gordas verdades a los roedores de la sacristía:

«No les basta hacer propaganda o Fosa dentro del confesonario, sino tambien que las tres parroquias, Matriz, Espíritu Santo i Doce Apóstoles ajitan sus púlpitos de vez en cuando, para excecrar nuestra conducta o para seducirnos por medio de la dialéctica.

«A semejante audacia nosotras hemos contestado a los amigos de las tinieblas que bien pueden formar sociedades cristianas engañando a las almas timoratas; pero nó, jamas, a nosotras que estamos en el perfecto conocimiento de la razon.

«Por estas circunstancias avisamos a nuestras consocias que en Junta jeneral del 25 del presente acordamos separar o espulsar ignominiosamente a todas aquellas que ya han pertenecido o quieran pertenecer a la Sociedad Cristiana de Obreras, que hace poco se ha fundado en esta ciudad.»

¡Honor a esas valientes obreras, que no quieren traicionar a sus esposos, ni introducir la anarquía en sus hogares ni llevar a ellos el elemento corruptor del sayal i la sotana!

¡Reciban ellas mis parabienes i los de todas las mujeras honradas de este pais!

¡Honor mil veces a las obreras liberales de Valparaiso!

PILATUNAS

LA CULTURA CATÓLICA

—

Ayer Diójenes, para probar que en la Universidad del Estado se enseña mal el español, copia un aviso de un tal Arriagada, publicado en los diarios de Valparaiso.

Ahora me toca a mí probarle a Diójenes que en la Universidad Católica se enseña el español a maravilla.

En un periódico de caricaturas, *El Látigo*, redactado por la flor i nata de la juventud que educan los presbíteros, se lee lo siguiente:

«La cultura liberal i el oscurantismo clerical!... aturdian desde que las inscripciones, a los ajentes de los choclones rojos i de las sesiones de *Chuchoborques*, o a los que concurren a las salas universitarias i a los lectores de *La Liberlad Electoral* i demas hojas que costea don Eduardo Matte.»

¿Ha entendido el lector esa jeringonza?

¿Ni quién entiende unos *desacompasados ahullidos de piedras?*

¿I qué me dice usted de la novisima ortografía de los alumnos de la Universidad Católica?

Escriben *guiza, explendor, esfuerzen, coadyugó, gefe;* i adviértase que esos no son errores de *tipo*-grafía, sino de *topo*-grafía, porque topos i mui topos deben ser los que se vacian en las columnas del periódico clerical.

Señor Diójenes, cuando usted se oree i pueda ver el sol, dése un lugarcito para darles una leccion de gramática a sus coleguillas de *El Látigo.*

La caridad por casa; i despues, por la ajena.

A UN TRAIDOR

(Imitacion de Santa Teresa)

No me mueve, bribon, para ofenderte
La cárcel que me tienes prometida,
Ni me mueve el temor de ver mi vida
Por un sicario atroz echada en suerte.

Tú me mueves, traidor; muéveme el verte
Llevar al cinto espada fratricida,
Con la sangre de los leales reteñida,
Sembrando dondequiera luto i muerte.

Muéveme tu traicion de tal manera,
Que aun allá en el Cielo yo te odiara,
I ni mi salvacion de tí quisiera.

Con sólo ver tu repugnante cara,
No haria Satanás que me vendiera,
Ni lograria Dios que me pasara.

EL ILUSTRE CONSERVADOR

DON DIEGO PORTALES

—

Es curioso lo que pasa en este pais de hipócritas i mojigatos. Se hace una fiesta para celebrar las bodas de oro, de plata o de cobre del Papa tal o cual, i los liberales se pelean el honor de asistir a ellas, en las cuales se raja al liberalismo i a un Gobierno amigo.

Quieren los conservadores celebrar el centenario del clerical don Diego Portales, que no tuvo otra virtud que la de ser buen padre de familia...

—Alto ahí, don Poncio! Mire usted que don Diego nunca fué casado!

—¿I cómo tuvo hijos entónces?

—Nó, hijos no tuvo, sino sobrinos, como los siervos de Dios.

—Si es así, nada he dicho de su familia i, adelante con los faroles!

Para celebrar el tal centenario, una comision nombrada *ad hoc* ha acordado que haya exequias en la Catedral, meeting al pié de la estátua de don Diego, asamblea i concierto en el Municipal, fuegos artificiales, músicas i *banquetes políticos*, i todo con asistencia de las autoridades civiles, militares i eclesiásticas LIBERALES I CONSERVADORAS!

Obispos, arzobispo, Presidente, Ministros de Estado, jefes del Ejército, Cuerpo Diplomático, la jeringa del mono, liberales o nó, deben solemnizar con su presencia las fiestas proyectadas en honor del jefe del partido conservador *in illo tempore*, don Diego Portales!

¿Asistirán esas mismas autoridades a la inauguracion de la estátua de Francisco Bilbao?

Es claro que ni un solo clerical, ni un solo conservador ni una sola beata asistirian a las fiestas en recuerdo de un liberal demócrata.

Pero los liberales de Chile hasta comulgarán en la Catedral durante las exequias de Portales.

Estos liberales de Chile son unos grandísimos... liberales!

EL DIARIO DE UNA BEATA

—

Cuando frai Eustaquio volvió en sí de su síncope, ya me encontró a su lado dándole a oler vinagre de rosas.

Repuesto, sus primeras palabras fueron:

—¿I testó?

—Sí, padre.

—¿I se acordó de mí?

—Nó, padre.

—¡Qué ingrato! I todo me lo debia a mí! Sí, todo, porque, si yo no lo empujo i lo animo, el 29 de Agosto se queda en ayunas...

—Pero es que, en artículo de muerte, su confesor le ordenó, padre, devolver todo lo saqueado por mi esposo ese dia...

—Devolver!... devolver!... I eso le aconsejó un Ministro de Dios! ¡Imposible! I, si fuera cierto, yo en persona iria a delatarlo al señor Arzobispo.

—Es que yo, como única heredera testamentaria de mi marido, haré las devoluciones porque las creo justas.

—Si tal hace usted, no le daré mi absolucion, i me presentaré a la Justicia ordinaria para que ésta la haga entregar a la sobrina de usted a una casa o monasterio, donde no pueda corromperse, como le sucederá si permanece en compañía de usted.

—¡Es mi hija, i nadie me la quitará!

—¿Su hija? ¿I usted me ha callado esa culpa?

—Esa culpa de mi juventud la confesé hace muchos años; pero, si su paternidad lo quiere, puedo confesarla en público, i en público decir que el padre de mi hija fué un Ministro del Altar!

—¡Silencio, excomulgada!

—Como tambien puedo hacer una confesion jeneral de todos mis pecados de tres meses a esta parte...

—¡Mujer! ¿tienes el Diablo adentro?

—Nó, lo tengo enfrente i vestido de fraile.

Frai Eustaquio se levantó de su asiento, me lanzó una mirada de odio i salió murmurando entre dientes:

—Ese clérigo bachicha tiene la culpa. Voi a estrangularlo!

Yo me vestí de riguroso luto, saqué a mi hija de su encierro i con ella me fuí a practicar las dilijencias del caso para enterrar a mi marido.

En la Empresa de Funerales de Mr. Jones compré un magnífico ataud por mui poca plata; en la tienda de don Abelardo Carvajal me proporcioné un par de coronas de flores artificiales; en la oficina del Rejistro Civil hice las dilijencias prescritas por la lei; en la Junta de Beneficencia pedí un carro fúnebre de primera clase; i hecho todo esto, me volví a casa.

Empezaron a llegar algunas beatas amigas, que venian a darme el pésame, i yo a todas las recibia llorando amargamente i jurándoles que mi *idolatrado* esposo habia dejado en mí un vacío mui difícil de llenar...

Nadie me creia; pero todas me prodigaban hipócritas consuelos, asegurándome que el finado, que era un santo, se habia ido al Cielo derechito i que ¡feliz él que habia dado un adios eterno a este valle de lágrimas i cagarrutas!

Mr. Jones tuvo la hidalguía de encargarse de encajonar al finado; cosa que yo no habria hecho porque el pobrecito apestaba a una legua de distancia.

Al dia siguiente se llevaron el pastel al cementerio, en medio de mis alaridos i lamentaciones, de la curiosidad del vecindario i de las preces de los hermanos de San José, que vinieron en masa a despedir a su cómplice del 29 de Agosto de 1891.

Dos dias despues, ponia en remate los bienes del finado i su producido lo mandaba en un cheque de Banco a la Liga Protectora.

Habia determinado dejar de ser beata, i por lo tanto, queria ser honrada.

(Se concluirá.)

CANALLADAS PACUNAS

—

El miércoles en la tarde fueron aprehendidos dentro del cementerio varios jóvenes que, inspirados por el mas santo cariño a la memoria del Excmo. señor Balmaceda, se ocupaban en escribir sus pensamientos en las paredes de la tumba que guarda los restos del egrejio Mártir de la Democracia.

¿Quién dictó tan atrabiliaria órden?

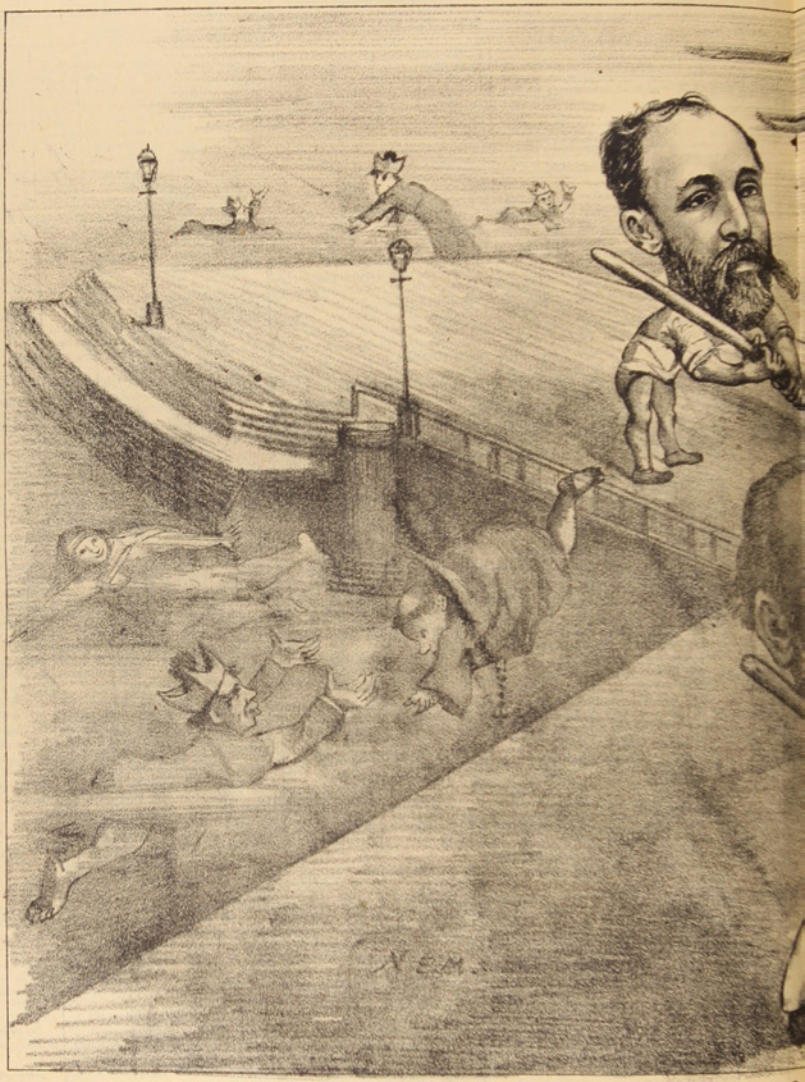
No lo sé, pero sé que fueron soldados de la policía los que la ejecutaron.

¡Siempre canallas los pacos, i mas que ellos, sus jefes!

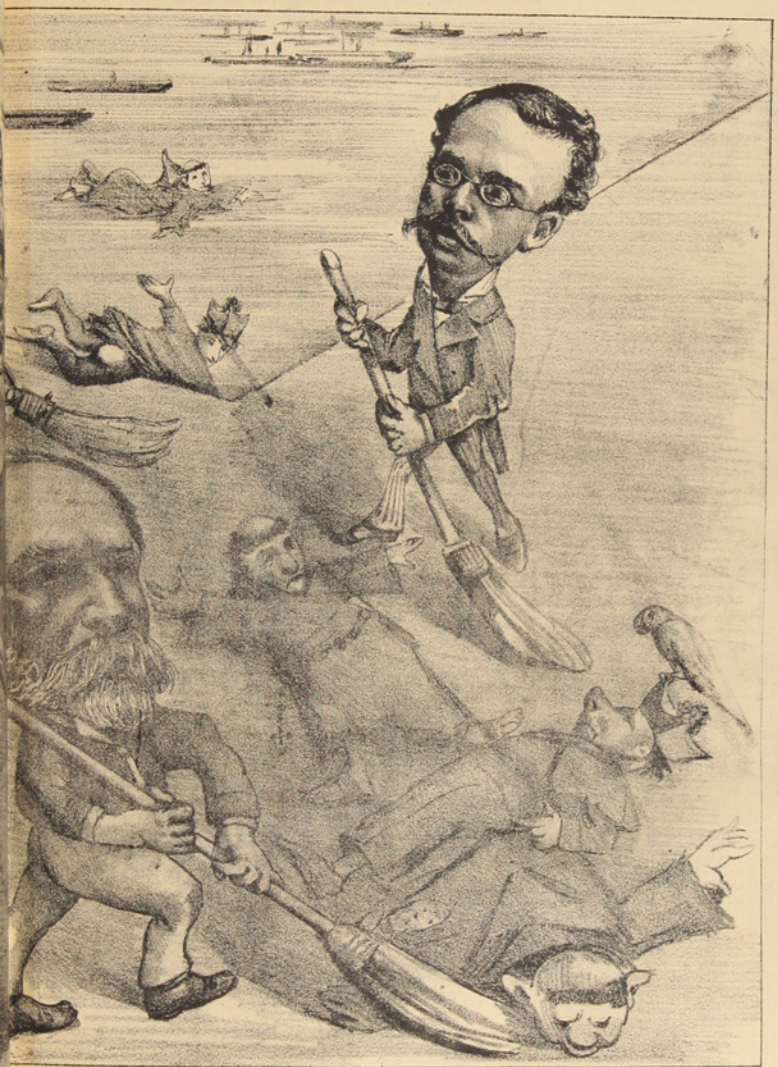
¡AGARRARSE LOS DE ABAJO!

—

—Bueno es que sepa su paternidad, *mi cabo de escuadra*, quiero decir,



Lo que de



be hacerse

que es preciso nos conformemos. ¿No nos gustaron las maduras? Aceptemos, pues, las duras, i, como todo ciudadano, sirvamos a la patria que nos reconoce el derecho de *participar* en su administracion.

—Pero, señor prebendado, o mas bien, *mi coronel*, ¿cree su señoría que un Ministro del Señor, un provincial dominicano, como soi yo, sin detrimento de sus altísimas funciones sacerdotales, pueda avenirse con la aporreada vida de cuartel?

—I... ¿qué hacerle?

—Primeramente, protestar, mi coronel, i, en seguida, resistir con toda enerjía las estravagantes resoluciones que nos ponen al nivel de los que han nacido para soportar la dura carga que les reserva el destino.

—No soi de la opinion de su paternidad, mi cabo.

—Es que, señor prebendado, su señoría es coronel, i si le acomoda, puede prescindir de sus obligaciones militares, para quedarse en casa tendido a la bartola, en completo goce de las regalías propias de su estado. Miéntras que a este triste cabo ¡santo Dios! no le es dado distraer su fastidio ni siquiera con un par de horas de confesonario.

—¿I quién impide a su paternidad reverendísima cumplir los deberes que el sacerdocio le impone?

—El servicio de cuartel, mi coronel. Su señoría tiene conocimiento de lo que ayer no más le ocurrió al presbítero...... quien, por encontrarse de guardia, perdió una confesada que le dejaba honra i provecho.

—Somos militares, mi cabo, i mal que nos pese habremos de resignarnos con la condicion que nosotros mismos nos hemos buscado. Su paternidad no habrá olvidado que por muchos años fuimos dignos representantes de Cristo, que en el ejercicio de su ministerio consolábamos al aflijido i endulzábamos la vida del prójimo desgraciado. Pero llegó un dia en que, dominados por la vanidad de algunos de nuestros hermanos, quisimos representar otro papel en el escenario del mundo i, persiguiendo un poder deslumbrador, nos mezclamos en las contiendas civiles. I todo ¿por qué?—Por escalar las alturas de la Moneda, para imperar sobre los demas. Pues bien; si eso quisimos, ¿debemos estrañar de vernos hoi convertidos en soldados cuando la patria se vé amenazada por estranjero enemigo?

—Así será, mi coronel; pero la verdad es que su señoría, no obstante sus galones, sigue aumentando el número de sus confesadas, al paso que este pobre cabo apénas si conserva una que otra, gracias a las marchas i contramarchas que no le dejan tiempo para nada.

—Yo siento mucho, mi cabo, las dificultades de su paternidad; pero, ¿qué quiere?.... somos ciudadadanos i.........

—Tenemos que conformarnos con las gabelas que se nos imponen, ¿no es esto? Sin embargo, puesto que la patria tántas exijencias tiene para con nosotros, no estará de más, mi coronel, que recordemos que a la ocasion la pintan calva i que, disponiendo como disponemos de las bayonetas, ya es tiempo de que pensemos en celebrar el triunfo de nuestra santa causa con un solemne Te Deum.

—¿Qué me quiere decir su paternidad? Que a toda costa debemos aprovechar la oportunidad, que mas favorable no se nos presentará miéntras alumbre el sol.

—¿Para qué?

—Para concluir de una vez i para siempre con la maldita raza liberal.

—¡Qué se atreve a proponerme, reverendo cabo!

—Lo que ha oido el coronel prebendado.

—Su paternidad se ha vuelto loco.

—I usía da muestras de estar demente.

Sea mas respetuoso su paternidad. Se lo ordeno como jefe.

—¡Hola! ¿Con que estoi en presencia de mi superior, eh?

—Sí, mi cabo de escuadra. Soi su jefe i basta de bromas.

—¡Mi jefe!... Váyase a un cuerno el prebendado, que harto más valgo yo que él! I agradezca que, si no tomo nota de su descomedimiento, es porque tengo presente que somos astillas de un mismo palo.

ECOS DE PROVINCIAS

DE VALPARAISO

Octubre 39

El templo de la Matriz no es hoi sólo choclon político, sino tambien sitio de teatro o de payasos i arlequines. Yo, que soi testigo de ello, viéndolo con mis ojos i oyéndolo por mis propias orejas, que deberán ser devoradas por los *jotes* de sacristía, no lo creo; quedo estupefacto, me parece un sueño.

Desde el púlpito, Manero ataca a sus adversarios políticos de la manera mas sucia. Casi todas las noches saca a la vista de las beatas i de los pechoños bestializados, un ejemplar de *El Pueblo* i otro del *Poncio Pilatos*, i les exije que no lean esos periódicos redactados por los impíos, por los enemigos de Dios, porque son prohibidos por la Iglesia, acompañando sus ataques con ademanes ridículos i afantochados, sacudiéndolos de uno a otro lado, lo que causa entre los fanáticos una impresion de mil condenados.

A mí tambien me ha atacado, diciendo «que yo, como el redactor del *Poncio*, tengo lenguaje de *carretero*" lo que yo no niego; he sido *carretero*, i en prueba de ello conservo aún la picana, nó para los bueyes, sino para pinchar a los *jotes*.

Son furibundos los ataques que nos ha dirijido el cura de la Matriz, el *jote* mas ruin i despreciable. Como si los demócratas fuésemos enemigos de Dios, de ese Justo que espiró en una cruz en pro de la Humanidad! Somos demócratas, i por esta causa, jenuinos discípulos de Jesus; i nó de los salvajes Torquemada ni Loyola, quienes en Francia i España hacian morir mártires tanto al hombre como a la mujer. En la terrible noche de San Bartolomé, a las doce en punto, eran asesinados por frailes i fanáticos, hombres, mujeres i niños; a la mujer embarazada, para concluir con la sangre, así viva, le rajaban el vientre i le estraian de sus entrañas la criatura que debia nacer, que la devoraban *ipso facto* como feroces chacales! Se hiela la sangre al recordar los crímines cometidos por ese clero al que cada dia le voi tomando mas aborrecimiento! ¡I tiene el cinismo ese pajarraco de traje negro, corazon de víbora, de tratarnos de enemigos de Dios!...

—

Con el nombre de «Obreras Católicas," las beatas de esta localidad, han organizado una sociedad para fanatizar i embrutecer el corazon de la humilde mujer del pueblo. El ánimo de ellas ha sido establecer con jente honrada esa nueva horda fanática, baldon eterno para la cultura i progreso social del pais; pero yo he visto en el Espíritu Santo, con libro rosario en mano, i dándose golpes en el pecho, a una antigua mujer pública, que supongo sea miembro de la nueva sociedad...... Esta sin duda, sin obstáculos, llevará otra i otra de su calaña. En este punto podré estar equivocado; pero me he puesto al habla con Demofila i con Cara de Macho, i ámbas me han manifestado que piensan incorporarse a la sociedad.

Si la tal sociedad se compone de esa jente, ¿en qué quedará la sociedad?

PUEBLO.

DE IQUIQUE

Octubre 23

Señor Don Poncio:

Paso a comunicarle un caso grave ocurrido entre don Enrique i don David, ayer a la una de la tarde, en la Plaza Arturo Prat.

Paseábase don Enrique, el grande, cuando de improviso apareció don David, el minero, recibiendo este saludo:

—¿Qué tal siguen los trabajos que usted ha iniciado con los empleados de aduana?

—Con toda felicidad, don Enrique. Cuento con el apoyo de sus *niños*. Les he hecho un engaño político de buena lei. Usted quedará derrotado si no busca otro cabe mas feliz que el que yo he descubierto. Acierto a descubrir en su candidatura cierta frialdad que pienso que ni todos los salitreros juntos podrian hacerla triunfar.

—Señor Mac-Iver, usted me satiriza.

—Nunca, don Enrique! Le tengo mucho miedo a *El Nacional*, que puede darme una golpeada mui fuerte si me atreviese a tánto. Digo únicamente que entre yo i usted hai mucha diferencia....

—¿De edad?

—Nó.

—¿De opiniones?

—Nó, de intelijencia!

—Sí, porque usted es un farsante, un necio, un ......

No alcanzó a terminar don Enrique, pues ámbos enarbolaron sendos garrotes. Vino la policía, buscó por todas partes a los contendientes, i sólo hallaron al gracioso don David escondido detras de unas pilastras de la estátua de Prat.

Don Enrique habia desaparecido.

Concluyó el drama, i acabó la historia.—Su amigo

TIBURON.

DE VICTORIA

—

Octubre 23 de 1893

Señor don Poncio:

Casi no me atrevo a comunicárselo; pero es el caso que... en fin...

El jeneral Huamachuco, o sea don Alejandro Gorostiaga, ha llegado por estos mundos en recluta de electores para presentar su candidatura, nada ménos que de senador por la provincia de Malleco.

Naturalmente ha comenzado por ofrecer a la consideracion pública sus méritos como ciudadano, que se enumeran así:

1.º Accion de Huamachuco, ganada por Sofanor Parra i Herminio González.

2.º Haber sido balmacedista en tiempos del señor Balmaceda.

3.º Intendente de Malleco, por obra i gracia del Presidente mártir, (otro Huamachuco.)

4.º Pasado a la revolucion, por medro o lucro.

5.º Constitucional *sin Constitucion* miéntras duró la pitanza; i

6.º Político independiente despues que se acabó ella, dispuesto a ser conservador, nacional, balmacedista o radical, segun sea la agrupacion que lo favorezca con sus sufrajios.

Tales son los méritos que ha exhibido el novel candidato a la senaturía de Malleco, habiéndose dirijido a los liberales demócratas de esta ciudad en demanda de su apoyo para poder ocupar un asiento entre los ancianos de la alta Cámara.

¡Qué tal el señor jeneral Huamachuco!

¡Dirijiéndose a los liberales demócratas de Victoria para pedirles sus sufrajios, a sus víctimas de ayer!

Por cierto que aquí todo el mundo le ha vuelto las espaldas, i entre mohino i cari-acontecido se marchará mañana al Sur en busca de un nuevo Huamachuco.

Mi jeneral, que le vaya bien!

EL CORRESPONSAL.

AVISOS

BIBLIOTECA DEL "PONCIO PILATOS"

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Ilustradas con magníficas láminas por el mismo autor.

Aparecerán en pocos dias más.
Ordenes al Editor:

EDUARDO KINAST.

CASA DE CONSIGNACIONES
I REMATES
de
C. BRIEBA
Rosas N.º 2-T altos, esquina de Puente

—

Esta casa recibe toda clase de muebles i mercaderias para vender en privado o al mejor postor.

Tambien se encarga de la venta privada de menajes de casas particulares i dar remates a domicilio.

Hai constantemente toda clase de muebles nuevos i usados para la venta en privado.

LA BIENHECHORA
CALLE SAN MARTIN 52-A
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año ..... $ 8.00
» seis meses..... 4.00
» tres meses..... 2.00
Núm. suelto..... 5
Atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO MÁRTES 7 DE NOVIEMBRE DE 1882 — NÚM. 68

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

¿ HABRÁ INTERVENCION?

Declaraciones oficiales hechas en la cámara por los Ministros de la Coalicion montt-varista-clerical afirman que todos ellos están interesadísimos en que las próximas elecciones sean modelos de correccion i respeto a la lei i al derecho ajeno.

No pongo en duda la veracidad de tales propósitos; pero ¿estarán igualmente animadas de ellos las demas autoridades de la República?

Intendentes, Gobernadores, Jueces i Comandantes de Policías están acostumbrados en este país a creer que no se es buen servidor de la Nacion si no se interviene descaradamente en favor del Gobierno, aunque éste, en notas oficiales, les ordene no intervenir, pues se repiten al oido la frase aquella: «Eso es para los adversarios políticos i para la esportacion! Se les entiendo al señor Ministro!»

Ahora, ¡pasando a la intervencion del clero, ya parlamentariamente consagrada con motivo de la interpelacion Mar Iver, ¿con qué descaro no se exhibirá en el próximo marzo, sabiendo el clero que juega su última partida?

Esa intervencion desembozada de las autoridades eclesiásticas ¿no provocará audazmente la intervencion de las autoridades civiles que deban sus puestos a los Ministros liberales, ignorando, como deben ignorar, los altos secretos del Gobierno coaligado.

I ¿qué responsabilidad podrá caberle al Gabinete en la intervencion de todas las autoridades civiles i eclesiásticas del país, ni qué fiscalizacion podrá hacerse si interventores i víctimas de la intervencion se verán representados en el Ministerio?

Luego, el Ministerio de Coalicion no dará otros frutos que una intervencion nunca vista en las elecciones, mucha sangre derramada en ellas, i mucha mas sangre en la nueva revolucion hecha por los vencidos en la contienda electoral.

PILATUNAS

EL DIARIO DE UNA BEATA

(Conclusion)

Marzo 9.—He puesto en venta mi casa, resuelta a concluir mis dias en la soledad del campo, acompañada de mi hija, cuyo honor sabré defender, léjos de beatas, presbíteros i frailes.

¿Qué he sacado yo con frecuentar las iglesias, los sacramentos i el trato de los Ministros del Altar?

Perder la fé religiosa que habia en mi corazon; esponer mi existencia en aras de la ambicion de un sacerdote corrompido; llenar de rencores mi alma, que antes no sabia aborrecer; ver en peligro el honor de mi hija, acechada por los lujuriosos planes de un fanático vulgar i de un relijioso sin conciencia; alejarme dia a dia del verdadero camino de la virtud, que nos manda hacer todo el bien posible a nuestros semejantes, evitándoles todo jénero de males; sacrificar las reliquias de mi juventud en el altar de un viejo lascivo, fanático i ladron; i, por último, perder lastimosamente el tiempo, el buen nombre i la ocasion de ser útil a la sociedad.

Hechas todas estas reflecciones, dictadas por la mas amarga esperiencia, me he ido a una escribanía para rehacer mi testamento.

En el nuevo, le lego toda mi fortuna a mi hija, único ser en este mundo que no me será desleal porque me ama con todo su corazon.

Mi cariño por frai Eustaquio, místico de primeras, mundano en seguida, volcánico mas tarde, se apagó por fin, sofocado por el cieno que a torrentes brotaba del alma de mi confesor.

¡Quiera Dios que estas pájinas escritas con la hiel que ha destilado mi corazon sirvan para alejar a muchas mujeres del sendero de la hipócrita beatitud, que es el sendero de la perdicion!

Conozco de vista al único hombre que se atreverá a darlas a luz. Ya me injeniaré para arrojar este manuscrito a su paso, a fin de que lo recoja i, creyéndolo un valioso hallazgo para desfanatizar a las chilenas, lo publique en obsequio de la moral doméstica i de los bien entendidos intereses de la relijion del Crucificado.

Acabo de recibir en este momento una noticia que me ha llenado de horror: frai Estauquio acaba de envenenarse!

¡Oh, corazon humano!

¡Todavía ha encontrado el mio una lágrima para el suicida!

Tambien es cierto que hubo un tiempo en que le amé con idolátrica pasion.

¿Por qué se ha suicidado?

Acaso el infeliz amaba a mi hija, i ha sabido que me la llevo léjos, mui léjos de aquí.

¿O acaso la renovacion de mi testamento lo habrá obligado a tomar tan desesperante resolucion?

Los diarios dicen que ha muerto de una congestion cerebral.

Hacen bien en cubrir con una piadosa mentira un crímen que afrenta a la relijion.

Nuestras maletas están hechas, i como a nadie he dado parte de mi repentino viaje, nadie ha venido tampoco a darme el último adios.

Llegamos a la estacion de los ferrocarriles, nos instalamos en un carro de primera i yo me asomo al ventanillo para ver esos rostros santiguinos que nunca volveré a ver.

Silba la locomotiva, se pone en movimiento el convoi, cuando veo entre la muchedumbre de los que se quedan a la Trinidad, que me dice con lágrimas en los ojos:

—¡Ingrata! Aunque te has querido ir a escondidas, lo he sabido por tu cocinera i vengo a darte un abrazo.

—Imposible! ya el tren partió!

—¿I a dónde te vas, mi querida Primitiva?

—A un lugar en donde ni a diez leguas a la redonda se podrá encontrar un sacerdote para remedio.

La Trinidad seguia sobre andando su conversacion de despedida i de curiosidad. Con fingido asombro me preguntó:

—¿Que te has vuelto liberal, niña?

—Nó; pero, sí, me he vuelto mujer honrada. Adios!

—Adios! Pero ¿a dónde...

No dijo mas. Dió un resbalon, cayó bajo las ruedas de un carro, éste sufrió un pequeño saeudon, un grito de horror se dejó oir i el convoi tomó velocidad.

FIN.

ENTRE SCILA I CARIBDIS

Ser Presidente! ¡Qué ganga!
Aquí, léjos de las costas,
Mucha fanfarria i charanga;
Mas, todas estas langostas
Me hacen un corte de manga.

Todos dicen que soi justo
Con el último con que hablo;
¡I al público no doi gusto,
I en este puesto del Diablo
Paso en un continuo susto!

Es, por fin, mi situacion
Una situacion mui cruel,
En plena crucificion,
Muriendo entre un Blanco ... Viel
I entre un Negro, el negro Montt.

Para colmo de medida,
Todos vienen a decirme
Que para su santo pida:
Los *pechoños*, que me afirme;
Los rojos, que me decida.

En tanto, la oposicion
Me lanza agudo venablo
Porque soi de la opinion
Del último con quien hablo,
Aunque éste sea Ramon.

I yo, entre tánto importuno
Que me adoba la paciencia
En este puesto perruno,
Ni gratitud ni clemencia
Puedo esperar de ninguno.

Triunfen los conservadores
O triunfen los liberales,
No aguardo un lecho de flores,
Sino ingratitudes tales,
Que no se habrán visto peores.

Tengo que sacarla chueca,
Venza o nó la oposicion,
I como cualquier babieca
Me iré en peregrinacion
A la mismísima Meca.

¡Oh, Historia! talvez no me abras
Tus puertas, aunque me forje
Sueños que tú descalabras,
I volveré a ser *Ño Jorje*,
El ex-guardador de cabras!

CHASCARROS

—Por qué estás triste i mal humorado?

—Porque mis amigos, hoi que me ven pobre, no se acuerdan de mí. Matías dió anteayer un almuerzo i no me convidó; ayer dió Jorje una comida, i tampoco se acordó de mí; i hoi da un banquete Ricardo, i aun no he recibido esquela de invitacion. ¡Ingratos!

—Sí, mui ingratos.

—Pero pierdan cuidado! Dentro de poco recibiré una herencia; i, cuando la reciba, daré una gran comida, i no invitaré a nadie, pero a nadie!

***

—¡Que niño tan hermoso i tan gordito!

—Ah! es que lo he criado con leche de burra.

—¿No lo ha criado usted entónces, señora?

***

A un judío de la calle de Huérfanos le pregunta un amigo:

—¿Qué horas son?

I el judío responde distraidamente:

—A 145/8, con tendencias a bajar.

***

Una muchacha de vida alegre se acerca a una señora en cuya casa se da un departamento en arriendo, i le dice:

—¿Podria usted arrendarme este departamento?

—Sí... pero usted es una niña sola...

—Ja, ja, ja! Nunca estoi sola, señora... i mucho ménos de noche!

***

En el juzgado del crímen:

—Esta es la décima vez que caes preso ... ¡i siempre por robo!

—¿Qué quiere su señoría? Cuando uno toma un oficio, le cria cariño i cuesta trabajo dejarlo.

DE TODO UN POCO

El presbítero don Imprudencio Herrera hace clase de catecismo en un colejio de niñas, i cuentan que en todo este tiempo, en vez de catecismo de relijion, les ha estado enseñando a sus alumnas catecismo de política.

¡Qué colmo!

¿Qué entenderán de política las chiquillas?

Otro colmo:

A las muchachas que van encrespadas, don Imprudencio con sus propias manos les deshace los crespitos.

La caridad por casa, presbítero, la caridad por casa... esto es, con sus parientas.

***

Los clérigos están de plácemes.

Han obtenido el triunfo mas completo...

EN EJERCICIOS.....

ESPIRITUALES

¿Dónde? ¿dónde?
En Pahuil.
¿Qué pueblo es ese?
Yo no lo sé.

* * *

Segun una ordenanza municipal, nadie puede abrir un puesto de carne sino a distancia de una cuadra de otro puesto.

Lo mismo dispuso el Arzobispo Valdivieso respecto de los templos.

I, sin embargo, ya en Santiago hai mas templos que carnicerías.

Traslado a don Mar-i-ano.

CÓMO INTERVIENEN

LOS CURAS

No quiero hablar de la intervencion del clero en las aldeas i los campos, porque allí el subdelegado, el párroco i el boticario son los dioses del lugar, i la influencia del cura, superior a todas.

Donde el clero trabaja para sobreponerse a todas las voluntades es en los grandes centros de poblacion.

Su actividad la emplea en campo liberal, por pertenecerle el otro en todo i por todo.

Como en Chile *casi* todos los liberales mandan a sus mujeres a confesarse, sin sentir por esto tropiezos al ponerse el sombrero, el confesor, en el secreto del confesonario, sabe si los maridos son demócratas, liberales o libre-pensadores.

Conocedor el presbítero de la filiacion política del marido de su confesada, i de la hora en que el descreido no está en su casa, el siervo de Dios llega al hogar ajeno con una sonrisa beatífica en los labios i el odio en el corazon.

¡Paso al sembrador de discordias domésticas!

Celebra una entrevista con la dueña de casa, que puede, más o ménos, resumirse en las siguientes palabras:

—¿Con que su marido es liberal?

—Sí, señor, por desgracia mia.

—I de muestra Santa Madre la Iglesia, en peligro hoi de ser inocente víctima del liberalismo. Porque, si los liberales triunfan en las próximas elecciones, se echarán los impíos sobre los bienes eclesiásticos, desterrerrarán la relijion de los colejios, educando a la juventud en la impiedad; no darán un centavo para el culto católico; los relijiosos i las monjas serán arrojados del pais; quemados los templos como en Guatemala, i víctimas los católicos de las mas crueles persecuciones.

—¡Por Dios, señor! ¿Con que todo eso pasará si vencen los liberales?

—Todo eso i mucho más.

—¿I qué hacer para que no se realicen estas atrocidades?

—Todo depende de las esposas cristianas.

—¿Cómo de nosotras?

—Compeliendo a sus maridos a que entren por el buen camino.

—¿De qué manera, señor?

Aquí el sacerdote habla al oido de la inocente esposa, ésta se sonroja hasta las orejas, él sonrie diabólicamente i se va.

A la noche llega a su casa el marido liberal, fatigado de las labores cuotidianas i esperando encontrar en la paz de su hogar i en el cariño de su esposa una agradable compensacion a sus fatigas.

Pero su mujer lo recibe con estraña frialdad, porque el *importuno* ha interrumpido el rosario que ella rezaba con toda la familia.

Sin embargo, el rezo continúa, pues el esposo se retira a su escritorio para no ser molesto a su cara mitad.

Cuando todo ha terminado, vuelve el marido al lado de su familia, reunida en el comedor.

Quiere él sazonar la comida con íntima i alegre charla; pero ella responde con monosílabos i con jesto avinagrado. Al fin, el marido pregunta a su esposa:

—¿Qué tienes, hija, que te hallo tan demudada?

—¿I tú de dónde vienes?

—Respondes a mi pregunta con otra pregunta. Pues bien; te contestaré: vengo del club.

—¡Lo decia yo!

—¿Qué te estraña, si hace tántos años que lo frecuento?

—Pero como ahora se trata de acabar con la relijion...

—Eh! calla, tonta, que nadie trata de atacar tu relijion! ¿Acaso te coarto yo la libertad de ir al templo i de practicar tu relijion? ¿Por qué quieres tú entónces que no vaya al club, donde sólo se hace política?

—Es que, si continúas yendo a ese maldito club, i no te confiesas como todo fiel cristiano i no votas por los candidatos católicos, haz de cuenta que no tienes mujer i que eres un estraño para mí!

—¿Con que esas teníamos, mujer? Eh! no riñamos, que no tienes por qué acusar a tu esposo ni de infiel, ni de inmoral ni de perdulario! Dame un abrazo i acábese todo.

E intenta abrazarla; pero ella lo rechaza, lanzándole esta apóstrofe:

—¡Quita, impío!

A la hora de acostarse, quiere el marido darle a su mujer las buenas noches i un casto beso en la frente; pero ella se ha encerrado en su alcoba a piedra i lodo, i a las palabras cariñosas de su esposo, se limita a contestarle:

—I estará siempre cerrada para tí miéntras seas un liberal descreido como eres!

El sacerdote acaba de romper los lazos de flores que encadenaban a ese feliz matrimonio.

I el marido, para reanudarlos necesita apostatar de sus doctrinas políticas i hacer la suprema voluntad de ese intruso que se llama el confesor de su mujer.

Si su carácter se resiste a la apostasía, ¡adios, esposa! adios, amor de los hijos, que su madre habrá enseñado a odiarle! adios, tranquilos i puros goces del hogar doméstico!

¡POR LA SALVACION DE LAS ALMAS!

HISTORIA DEL JUDIO ERRANTE

II

—No adivino quién sois.

—Soi Samuel Belibet, el llamado *Judío Errante*, buen anciano.

—¡Santo Dios de Israel!

—I yo ¿podria saber con quién tengo el gusto de hablar?

—Con el obispo de Roma, hermano mio, que, huyendo de una cruenta persecucion, ha descubierto este asilo, desde donde, en cumplimiento de su sagrado ministerio, ruega al Sér Supremo *por la salvacion de las almas*.

¡Ah!

Soi siervo del que dijo: «Aprended de mí que soi manso cordero i humilde de corazon i hallarás descanso para vuestra alma.»

—¿I rogais únicamente por la salvacion de las almas?

—Nó, por cierto, pues no me canso de pedir por amigos i enemigos, por justos i pecadores i, principalmente, por la paz i concordia de los hombres.

Jeneroso discípulo del Crucificado, vedme a vuestros piés, confesándoos que pequé contra la caridad. ¿Tendreis compasion de mí?

—Alzaos, buen hermano, i confiad en Dios, que así como castiga al delincuente contumaz, perdona al arrepentido.

—Gracias os doi, padre mio, por el consuelo que me dais.

—I yo os perdono en el nombre del Padre, i del Hijo i del Espíritu Santo.

—Gracias, gracias, padre mio.

—Ahora os voi a presentar a algunos de nuestros hermanos.

I diciendo estas palabras, el anciano dió dos palmadas, i al instante se presentó mi jóven introductora.

El obispo la habló al oido i ella salió presurosa de la gruta.

Luego sentí voces de jente que se acercaba.

—Son nuestros hermanos en Jesucristo, me observó el obispo.

En efecto, un momento despues me veia rodeado de muchas personas de ámbos sexos que, impuestos de quién era yo i de mi sincero arrepentimiento, me colmaban de las mas esquisitas atenciones, llamándome «desgraciado pecador», «siervo de Dios», «hermano mui querido», etc., etc.; no faltando quien me elevase a la categoría de santo.

Naturalmente, yo gozaba con tánta demostracion de cariñoso afecto, porque aquella era la primera vez que, sin andar de acá para allá o de allá para acá, llegaban a mis oidos palabras que mi memoria casi no recordaba.

Resuelto, pues, a hacer para siempre compañía a aquella bondadosa jente, manifesté al obispo mi agradecimiento por la acojida de que fuera objeto i le supliqué me aceptara como un neófito en su cristiana congregacion.

Mi solicitud fué atendida.

—Consiento en recibiros por hermano, me dijo el obispo, si Dios no dispone que continueis vuestro camino. Sus altos juicios son inescrutables, pero su misericordia es infinita. Esperemos, pues, su santa resolucion, hermano Belibet.

Yo iba a contestar, pero ántes que la palabra saliera de mis labios, sentí me decian: «Anda, anda.»

¡Ah! lo que es en esta ocasion, al reconocer la fatídica voz, estuve a punto de caerme muerto. ¡I qué feliz no hubiera sido si de esta suerte acabaran mis sufrimientos!

Así, con la vista oscurecida, el corazon destrozado i temblando de piés a cabeza, me incliné ante el obispo i, con acento apénas perceptible, le dije:

(Se continuará.)

GRABADOS

EN EJERCICIOS.....

ESPIRITUALES

En vísperas de elecciones,
Los presbíteros i frailes
Se desuñan por que en masa
El pueblo la Gloria gane,
I lo invitan a ejercicios
Que llaman *espirituales*.
Mas, sólo tienen derecho
A la Gloria de los ánjeles
Aquellos *rotos* que prueben
Que saben leer i firmarse,
O que muestren aptitudes
Para dicho aprendizaje
En el brevísimo tiempo
De nueve dias cabales.
¿I qué hacen en ejercicios
Los obreros i gañanes
Que se firman *Luca Gamos*
I que leen *maire* por *madre?*
Esos el manejo aprenden
De la pistola i el sable,
I en marchas i contramarchas
Pasan las horas mortales,
Enseñados por sus jefes,
Que son clérigos o frailes.
Porque, les dicen los curas,
Hoi la Iglesia es *militante*
I los que en ella militan
Deben de ser militares,
Para en el campo de honor
Derramar toda su sangre
Peleando a brazo partido
Con rojos i liberales.
Tambien aprenden los neófitos,
Por si el caso les llegase,
I por si no lo supieran,
A saquear por reglas de arte.
I se ensayan de sus celdas
Todos los trastos robándose
I llevándolos al trote
De una a la otra parte.
I, segun el testimonio
De testigos oculares,
Los josefinos en esto
Notorios progresos hacen
I notables saqueadores
De los ejercicios salen.
Ya pueden, pues, ir echando
Los rojos i liberales
Barbas i cuero en remojo
Para que las hermandades
De San José los afeiten
I los hagan cambiar de aires,
Porque, si los curas huelen
De la eleccion el desastre,
Arman una baraunda
De dos mil *chignas* de diantres,
I vuelve a correr el oro,
I vuelve a correr la sangre,
I nos vuelven a saquear
Las místicas hermandades,
Bajando al abismo el cambio,
Subiendo al Poder los frailes
En los brazos cariñosos
De beatas i nacionales.

AVISOS

BIBLIOECA DEL "PONCIO PILATOS"

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Ilustradas con magníficas láminas por el mismo autor.

Aparecerán en pocos dias más.
Ordenes al Editor:

EDUARDO KINAST.

CASA DE CONSIGNACIONES

I REMATES

de

C. BRIEBA

Rosas N.º 2-T altos, esquina de Puente

Esta casa recibe toda clase de muebles i mercaderias para vender en privado o al mejor postor.

Tambien se encarga de la venta privada de menajes de casas particulares i dar remates a domicilio.

Hai constantemente toda clase de muebles nuevos i usados para la venta en privado.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año...........	$ 8.00
» seis meses.......	4.00
» tres meses.......	2.00
Núm. suelto..........	5
" atrasado.....	10

AÑO 1 — SANTIAGO JUÉVES 9 DE NOVIEMBRE DE 1893 — NÚM. 64

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

DE DOS MALES, EL MENOR.

Entre los grupos políticos desafectos al Gobierno que se oponen a una estrecha alianza de todas las fracciones del liberalismo, se hace esta egoista argumentacion:

—¿Por qué hemos de aliarnos nosotros con tal o cual partido, si éste puede faltar a sus compromisos i dejarnos burlados? Trabajaremos por nuestra cuenta, ya que tenemos fuerzas suficientes para ir solos a la lucha electoral.

Miopía, i nada más que miopía!

Divididos los liberales, no infundirán el debido respeto a las autoridades civiles i eclesiásticas que quieran intervenir para obtener el triunfo, ni podrá haber una fiscalizacion provechosa que beneficie recíprocamente a todos ellos.

En tanto que, formando estrecha alianza, sin compromisos ulteriores, la intervencion gobiernista clerical no será tan descarada en sus avances.

Por otra parte, supongamos que tal o cual agrupacion liberal o democrática fuese burlada por las demas, ¿qué importaria ello, si los vencedores no serian los ultramontanos, sino liberales o radicales?

Es axioma filosófico elejir, de entre dos males, el menor.

En este caso se nos presentaria esta disyuntiva: o trabajamos divididos, esponiéndonos a darles el triunfo a los clericales, o nos unimos, esponiéndonos a ser vencidos por los liberales.

Sé que entre los liberales democráticos i entre los demócratas hai personas testarudas que en política no ven mas allá de sus narices, que se creen eminentes hombres de Estado i que predican el aislamiento del partido a que pertenecen en la campaña electoral; pero es menester que el pueblo sepa que, con el triunfo de cualquier rama del liberalismo no podrá perder más de lo que ha perdido; en tanto que, con el triunfo del clericalismo, el pueblo lo perderá todo: el honor, la libertad, la vida!

PILATUNAS

¡TODOS AGRAVIADOS!

¿Saben mis lectores cuál es el orijen de la erupcion del Calbuco, que amenaza sepultar bajo su lava i sus cenizas a una docena de poblaciones?

Pues, no es nada lo del ojo!

Oigan lo que dice *El País* de Concepcion:

«Con el fin de reparar de algun modo las blasfemias e injurias contra Dios, contra Nuestro Divino Salvador Jesucristo, contra el Augustísimo Sacramento del Altar, la Santísima Vírjen i los Santos, proferidas en calles, plazas i lugares públicos de esta ciudad en el pasado mes de octubre, la Autoridad Eclesiástica ha dispuesto que se celebre un Triduo solemne de desagravios en la Iglesia Catedral, en los dias 3, 4 i 5 del presente mes de noviembre.»

Sí, pues! El agravio allá en la Corte Celestial es el bestia. Estos malditos radicales han agraviado de tal modo últimamente a aquellos señores, que el Padre Eterno está con el *charqui estirado*, el Divino Salvador ni habla de pura rabia, el Augustísimo Sacramento no puede pasar bocado por la misma causa, la Santísima Vírjen se halla con jaqueca, i las santas, i los santos, i las once mil vírjenes, i los ánjeles, arcánjeles, querubines, serafines i demas arrendatarios de la Corte Celestial están poseidos de una cólera divina que ni la de Cárlos 29 de Agosto.

¿I así no quieren los chilenos que se sulfure el Calbuco, i haya sequía, i venga la langosta, i el cambio esté a 14, i se descuelguen sobre Chile las siete plagas de Ejipto?

Por fortuna, la Autoridad Eclesiástica de Concepcion ha acordado quitarles el agravio a las señoras i caballeros del Celeste Empíreo.

I mui oportunamente, porque de una pedrada matará dos pájaros: desagraviará a los agraviados i recojerá adhesiones políticas entre los desagraviantes.

I despues, el Calbuco se tranquilizará, lloverá abundantemente, la langosta hará sus maletas, subirá el cambio a 30 peniques i .. triunfarán los clericales en las elecciones.

POR SUS FRUTOS LOS CONOCEREIS

¿Quieren los padres de familia católicos conocer el grado de cultura i de instruccion que alcanzan sus hijos en la Universidad Católica?

Pues tengan paciencia i escuchen.

El Látigo es un periódico clerical de caricaturas, i para redactarlo, su director Joaquin Walker Martinez ha buscado a los mas aprovechados alumnos de aquella Universidad.

Veamos ahora qué puntos calzan en lo que toca a decencia.

En el grabado, de boca de Guillermo Matta salen estas palabras, que son un juego de vocablos mui culto:

¿Vienes acá, Agar?

¿I cómo tratan la métrica?

Católicamente por supuesto.

Oigan estos ovillejos:

«Quién es fanático ciego?
—Don Diego;
I se *arranca* con los tarros?
—Barros;
I arma en la Universidad jarana (!)
—Arana.»
«¿Quién es todo un diputado?
—Cárlos; (¡qué consonantes!)
Más viejo que Tito Livio?
—Toribio;
Que en todito se entromete?
—Robinete:
Con su cara de pagoda
En un tarrito de te té,
Lo trajeron de la China,
Como si fuese morfina
O paquetito de *cuete*
A Cárlos T. Robinete.»

Goce ahora el lector con estos endecasílabos:

«Perdonad si al comenzar esta poesía
I en lugar de usar frac llevaba *leva*...

¿Para qué mas citas?

Esta juventud dorada
Que así pulsa el arpa eólica
Edúcase en la llamada
Universidad Católica,
Que, de todo, enseña nada.
Esos muchachos enjutos
Que no han hecho su carrera
Ni en liceos ni institutos,
Por dentro como por fuera,
Son mui brutos, son mui brutos.

EL PADRE CORREA

Este fraile dominico que, por su caridad evanjélica, se hizo famoso el 29 de Agosto de 1891, empieza ya a recibir el castigo de sus crímenes.

Léase, si nó, lo que dice EL COLCHAGUINO:

«PREDICADOR LAPIDAO.—En la epidemia de *misiones* que hai en este departamento, uno de los oradores sagrados ha estado a punto de ser lynchado por la multitud de Tagua-Tagua.

Miéntras el presbítero i capellan de ejército, señor Lisboa, ha estado a la altura de su augusta mision predicando la mansedumbre i la caridad i enseñando al pueblo a odiar las riñas de gallos, las carreras de caballos i los envites del naipe, como actos profundamente inmorales, el reverendo padre Correa se dejaba arrastrar por la intemperancia del lenguaje ante un selecto auditorio de jóvenes i robustos muchachos.

El reverendo padre parodiaba o, mas bien, recitaba el famoso versículo evanjélico: ¡dejad que los niños vengan hácia mí! Una vez que los niños se acercaron, se abrieron las cataratas de dicterios i de injurias lanzadas en contra de todos los liberales qué no eran, segun la espresion del orador, sino abominables enjendros de Satanás i abortos del Infierno.

No faltó qúien recordara haber visto al mismo padre Correa predicando como Pedro el Hermitaño una cruzada desvastadora i capitaneando las turbas saqueadoras de Santiago a fines de Agosto de 1891.

En el acto el público ofendido lanzó pedradas i palos sobre el reverendo padre, que tuvo que poner término a su discurso i tomar las de Villadiego.

Relatando el caso, decia despues el reverendo Correa: tengo mui buenas correas, porque no me he enojado tánto por las pedradas como por haberse alejado de mí los niños que me rodeaban.»

¡Hurra por los tagua-tagüinos!

No era posible que quedara impune el que personalmente encabezó las turbas que saquearon la casa del respetable caballero don José Tiburcio Bisquertt.

Ya tendré oportunidad de hacer un retrato de *puerco entero* de ése fraile Correa.

HOSPICIO
DE LA CORTE CELESTIAL

No es para el alma un consuelo
Ver que los Santos del Cielo
Andan con cara contrita
Pidiendo una limosnita
Con los cojos pelo a pelo.
Pues, si en el Cielo el maná
En gran carestía está,
I entre los Santos ya empieza
A afljirlos la pobreza,
¿Quién irse al Cielo querrá?
Es cosa que me lastima
El alma i que me da grima
Ver en continuo trajin
Al pobre San Agustin
I a Santa Rosa de Lima;
I con humillante ruego,
Como puede hacerlo un ciego,
De la noche a la mañana,
Pidiendo un cobre Santa Ana,
Santo Domingo i San Diego;
I correr tras del aprisco,
Duro como el duro risco
Porque tambien se halla pobre,
Tras de que les den un cobre,
San Borja con San Francisco.
I pidiendo el necesario
Sustento con afan diario
I con angustioso anhelo,
A la Vírjen del Carmelo
I a la Vírjen del Rosario.
Sólo al manso San José
Pordioseando no se vé.
Nunca *pides* sus devotos,
Pues para sal i porotos
Roban, i le dan con qué.
Como es un hecho nefando
Que note el impío bando
Que se desuellan las plantas
Los pobres Santos i Santas
Un mendrugo callejeando;
I como me da soroche
Oir hablar a trochemoche
Al que por la calle pasa
Que alguno llega a su casa
Ya mui entrada la noche,
Para cortar todo mal,
A la autoridad curial
Pido que haga un sacrificio
I que funde aquí un *Hospicio*
De la Corte Celestial.
Si los Santos pordioseros
No son grandes callejeros
Que le dan gusto al talon,
Vivirán en reclusion
Como unos mansos corderos.
Ni tendrá que hablar la Historia,
Cuando remueva la escoria
Del menesteroso enjambre,
Que Dios tiene muertos de hambre
A los Santos en la Gloria.

EL CURA DE MAIPO

Don Francisco de Sales (¿amoniacales?) Pino es cura de armas tomar. Acaso sea pariente del Campino del diario clerical o de Can-Pino, el de las Memorias.

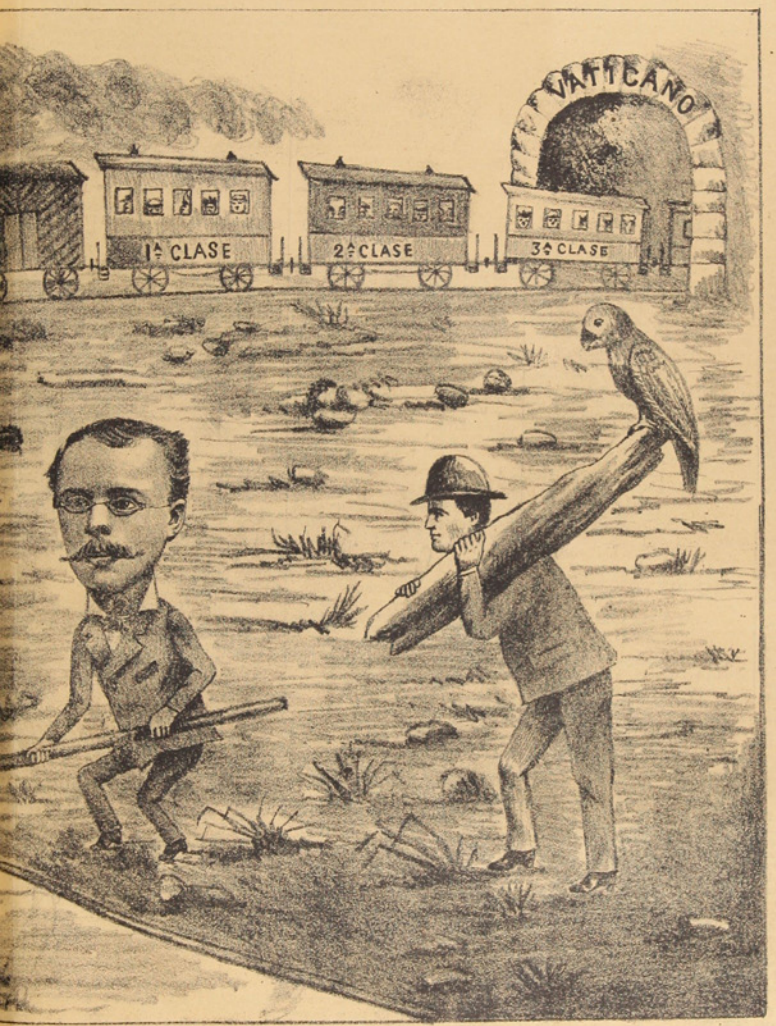
Este cura es un buen negociante i buen propagandista. Merece una canonjía.

Tiene hornos de ladrillo, siembras de este i del otro cereal, despacho, casa de ajencia i la mar!

Pero todos esos negocitos están bajo la advocacion de la Vírjen Santísima.

Así, los maipinos no dicen: el horno del cura, sino: el horno de la Vírjen, como dicen tambien: el papal de la Vírjen, el despacho de la Vírjen, la ajencia de la Vírjen, etc., etc.

Ese convoi



e desriela

Ultimamente ha convertido a la Vírjen en suplementera.

Como suena, en suplementera!

Dentro del mismo templo, despues de cada misa o distribucion relijiosa, el cura Pino, delante de una mesita, se pone a vender *El Porvenir* i *El Chileno* a los pobres maipinos, sepan o no sepan leer.

I el que no compra esos diarios de guerrilla, ¡ya puede ir sacando su pasaporte para el Infierno!

El hecho puede probarse con numerosos testigos.

¿Qué tal, lectores católicos?

DE AYER A HOI

He sido educado por padres profundamente católicos, que me inculcaron los sanos principios de la relijion de Cristo i el respeto que se la debe como así mismo a sus Ministros, que lo sacrifican todo por la salvacion de nuestras almas.

Mi madre me decia: «Admira, niño, la grandeza de alma de esos dignos sacerdotes, que renuncian a todos los goces de la tierra i no tienen otro anhelo que la propagacion de las doctrinas del Crucificado, del amor al prójimo, de la mansedumbre, caridad i perdon de las ofensas que nos hacen nuestros enemigos. Esos santos varones no ambicionan otra recompensa para sus árduas tareas i sacrificios que ver a los fieles convertidos en hombres de bien e inspirados en los santos principios del Redentor. Si recojen algun dinero, es para con él aliviar las miserias que aflijen a tántos seres desgraciados que pueblan este mundo.»

Enternecido escuchaba yo esas palabras con la candidez de mi corazon infantil, i me decia: «¡Qué grande i hermosa es la relijion!» I ¡qué consoladoras me parecian las palabras de mi madre, que caian sobre mi alma como suave i refrijerante bálsamo!

Pero hoi, que me veo convertido en hombre, todo ha cambiado para mí... Ya no soi el niño a quien se engaña con tiernas i dulces palabras... Con esto no quiero decir que mi madre me engañase: ¡la pobre tambien era víctima de un engaño!

Hoi, que pienso, observo i raciocino con calma, puedo dar a las cosas i a los hombres su jenuino significado i su verdadero carácter. Hoi sé que esos que se llaman Ministros de Dios son los profanadores del nombre divino, i que no pasan de ser traficantes del corazon humano. Con una máscara de hipocresía sobre el rostro, van por todas partes sembrando la cizaña de la discordia en el hogar doméstico i, con el nombre de Dios en los labios, esquilmando i embruteciendo al pobre pueblo, a quien obligan a cometer toda clase de iniquidades para satisfacer bastardas ambiciones.

Yo te compadezco, pueblo, porque te veo bajo la influencia de ese clero, que es un pútrido cáncer de las naciones. Mira de frente la luz, sin que se interponga ningun vidrio fabricado en los talleres del fanatismo, i contempla de frente la relijion del Mártir del Calvario i la del Rei del Vaticano; i verás a aquélla, luminosa, grande, justa i despidiendo rayos de amor, i a ésta, llena de tenebrosos misterios, de amenazas, de persecuciones i tormentos i lanzando rayos de odio i rencor eterno. Al mismo tiempo podrás ver sin máscara a los mercaderes que han hecho de la relijion el mas productivo de los negocios.

Fíjate en ese *siervo de Dios* que va de choza en choza, por medio de místicos engaños, sacándole al pobre obrero la moneda que acaso destinaba para comprarles pan a sus hijos. ¿No te parece una verdadera ironía que el banquero pida limosna a un humilde artesano?

¿Quiénes en Chile son los dueños de las principales fortunas? Los presbíteros, los frailes i las monjas.

¿Quiénes son los dueños de las mas valiosas propiedades urbanas? Los presbíteros, los frailes i las monjas.

¿Quiénes son los que tienen mayores depósitos en dinero en los Bancos de toda la República? Los presbíteros, los frailes i las monjas.

¿Quiénes son los que, sin trabajar, se pasan la mas regalada existencia? Los presbíteros, los frailes i las monjas.

I no creas, pueblo, que el que estas líneas escribe es un impío, un ateo. Nó. Es tan cristiano como el que más. Pero practica las doctrinas del Cristo, i nó las de los modernos fariseos de sotanas, i condena a esos farsantes Ministros del Becerro de Oro.

Ellos son de la misma casta de aquellos sacerdotes que condenaron a muerte al Redentor del Mundo; ellos los que volverian a condenarlo si bajara de nuevo a la tierra a ponerles cortapisas en su espléndida i lucrativa profesion.

E. B.

¡YA APARECIÓ AQUELLO!

Nó podian los señores presbíteros guardar por mucho tiempo la sustancia aquella con que comunmente dan de comer a sus lectores.

En el segundo número de *El Látigo*, periódico que las beatas i los clérigos devoran como manjar propio, sus redactores ofrecen a éstos, a modo de desayuno dominical, con una pulcra caricatura, bien pintadita, como que es obra del amigo Rojas, propietario del *Sancho Panza*, en la que, entre otros personajes aparece don Guillermo Matta haciendo brotar de sus labios las siguientes frases: *¿Vienes acá, Agar?* acentuando el verdadero sentido de ellas al mostrar el personaje con su mano izquierda uno de esos pequeños kioscos que, en su tiempo, mandó construir don Pancho Echáurren i que el pueblo bautizó con el nombre del entónces activo mandatario de la ciudad de Santiago.

¡I cómo han saboreado *aquello* los señores de la sacristía!

ECOS DE PROVINCIAS

DE VALPARAISO

Noviembre 6.

En la última sesion que celebró la agrupacion democrática de esta ciudad, entre un sinnúmero de hijos del pueblo que se apresuraban a estampar sus firmas en los rejistros del partido, figuró un ciudadano que *ad libitum* abandonaba recientemente esa asociacion criminal i salvaje denominaba *Hermandad de San José*, llamado Gabriel Aceituno Gatica, quien, en un elocuente discurso, manifestó a sus nuevos correlijionarios «la falta gravísima que durante su vida habia cometido al amparar a los clérigos o diablos, los peores enemigos de la civilizacion i del progreso de los pueblos, i al mismo tiempo manifestaba solemnemente cuán grande era el regocijo que sentia su alma hoi al desprenderse eternamente de esa tribu maldita para entregarse como humilde i fiel servidor a la causa del pueblo, cobijándosé bajo el augusto estandarte del Partido Democrático.»

Fué con justicia calurosamente aplaudido.

Yo i siete correlijionarios más felicitamos a ese honrado hijo del pueblo que, en buena hora, en feliz momento, venia a sostener con sus ideas i sus fuerzas el estandarte democrático, terror de todos los hipócritas de corona i sotana.

Esta puede considerarse como una gran victoria obtenida por la propaganda santa, sublime, que hacemos todos los hombres honrados al predicar la verdad desnuda, i condenando, como merecen, a los llamados (por ellos mismos) Ministros de Dios, valiéndose del terror del Infierno i de mil candideces más esos tigres con ropaje del humilde *Agnus Dei*, para apoderarse de las conciencias i de ultrajar hasta a la misma madre que los parió por satisfacer sus brutales instintos.

Mil felicitaciones entónces al señor Aceituno Gatica, esperando que su ejemplo sea imitado por todos sus ex-compañeros que hasta hoi dia están envueltos entre las tinieblas de la ignorancia, formando hermandades pechoñas.

Gloria Democratia!

PUEBLO.

COMUNICADOS

JUSTICIA DE MANDARIN

Teniendo por desgracia que ir en dias pasados a los Tribunales de Justicia, oí que dos abogados hablaban con mucha animacion.

Me acerqué a ellos i escuché la siguiente conversacion:

—¡Qué justicia la que se hace en Chile! ni en la China!

—¿Qué quieres tú? Estando metido en el asunto Segundo Bolina, eso tiene que marchar a la diabla.

—Pero es que don Segundo no es el juez Olivos.

—¿I qué es lo que ha hecho ese juez?

—Es toda una historia. Una señora tomó en arriendo una casa, de la que el arrendatario anterior quedó debiendo ciento i tantos pesos de gas, que la Empresa quiso hacer pagar a la señora. Se entabló un juicio, i ésta lo ganó. Poco tiempo despues, el dueño de un hotel tomó a dicha señora para que le administrase el establecimiento, i don Segundo Bolina, que es procurador de la Empresa del Gas, sin decir: ¡agua va! dejó a oscuras el hotel. Otra demanda. La Empresa contestó que habia quitado el gas porque en ese hotel habia una señora que le debia una cuenta.

—Pero esa es una arbitrariedad sin nombre!

—Todavía falta lo mejor. Un dia el dueño del hotel llegó a su casa, i se encuentra con la puerta cerrada i lacrada por órden de la autoridad judicial, sin que hubiera precedido demanda, comparendo ni notificacion.

—Hombre, parece que lo que me cuentas estuviera sucediendo en la China o en el Japon.

—Espera, que aún falta el rabo por desollar. Al verse víctima de este despojo, el dueño del hotel presentó un escrito al juez Olivos pidiendo la entrega de la casa i su mobiliario, i se le concediese apelacion en caso de que el Tribunal no accediera a lo pedido. ¿I sabes cuál fué la sentencia de aquel íntegro juez? «No há lugar ni se concede la apelacion.»

—Pero, hombre, ¿dónde estamos?

—En un pais, donde impera una dictadura judicial, que tiene jueces como Olivos, i procuradores como don Segundo Bolina.

—Sin embargo, he oido decir que los litigantes están para celebrar una transaccion.

—Sí, don Segundo no quiere que la causa llegue a la Suprema, cuyos jueces se escandalizarian de lo hecho por sus colegas de primera instancia.

—Entónces, esperemos.

—Esperemos el desenlace de este sainete judicial.

AVISO AL COMERCIO

Que Gregorio Muñoz R., en 13 de Mayo último fué a mi zapatería de «San Crispin» a comprarme dos pares de zapatos por valor de 22 pesos, que me pagó con el cheque número 613 del Banco Internacional, advirtiendo que en dicho banco el tal Muñoz no tenia un centavo en depósito. Si lo encuentro, tendré que llevarlo a la policía por estafador. ¡Póngase en guardia todo el comercio de Santiago!—IGNACIO ALIAGA.

AL SEÑOR P.

CALLE DE LOS HERMANOS N.º 147

Se le ruega pase al puesto del Mercado Central números 33 i 34 a cancelar su cuenta por carne suministrada hace ya un año; de lo contrario, se darán a luz su nombre i sus señas particulares.

GRABADOS

ESE CONVOI SE DESRIELA

¡Qué ufano viene el convoi
Con su enorme cargamento
De lo que hoi
Nos sobra que es un contento!

¿Son langostas? ¡Qué han de ser!
Algo peor nos amaga,
Ya que ayer
Conocimos esa plaga;

I hemos visto que no es tal
I que paran los excesos
De ese mal
Gastando unos cuantos pesos.

¿Será el cólera? Tampoco
Ya en Chile el cólera asiático
No hace el coco:
¡Es el cólera fanático!

¡Es el cólera del clero
Político, interventor,
Que, altanero,
Quiere ser nuestro señor!

¡Es el cólera maldito.
Que por asalto nos toma,
Dando el grito
De ¡viva el Papa de Roma!

Frailes, monjas, capellanes,
Presbíteros, motilones
Holgazanes,
Llenan todos los wagones.

I adelante viene Cárlos
Soñando con la Moneda...
Por volcarlos
Haga el pueblo lo que pueda!

AVISOS

CASA DE CONSIGNACIONES
I REMATES
de
C. BRIEBA
Rosas N.º 2-T altos, esquina de Puente

Esta casa recibe toda clase de muebles i mercaderias para vender en privado o al mejor postor.

Tambien se encarga de la venta privada de menajes de casas particulares i dar remates a domicilio.

Hai constantemente toda clase de muebles nuevos i usados para la venta en privado.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año ..... $ 8.00
» seis meses..... 4.00
» tres meses..... 2.00
Núm. suelto..... 5
» atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO SÁBADO 11 DE NOVIEMBRE DE 1893 — NÚM. 65

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

EN PLENO CAOS.

Hombres i partidos, despues del triunfo de la revolucion, andan a tientas en medio de las densísimas tinieblas que por todas partes nos rodean.

Mudo ya el cañon de la Placilla, no solo los vencidos buscaron su salvacion en la dispersion i la fuga, que tambien las huestes vencedoras se han desorganizado, rompiendo filas sin esperar la órden del jefe, i haciendo cambios de frente i operando confusas evoluciones en que nadie se entiende, ni nadie manda ni nadie obedece a nadie.

En la Moneda han formado cuadro de resistencia los conservadores i algunas escasas reliquias del monttvarismo, formando guardia de honor al Ministerio los liberales oportunistas de ámbas Cámaras.

La Coalicion se afirma, i don Pedro Montt debe haber dado a los conservadores prendas mui seguras de que éstos no serán despedidos de la Moneda despues de la aprobacion de los Presupuestos i de que los monttvaristas compartirán con los ultramontanos el Gobierno de este país por muchos años, ya que el señor Arzobispo ha ordenado a monjas i frailes que inviertan algunos millones en la construccion de suntuosos edificios.

Este último es un dato mui revelador para radicales, liberales i demócratas.

Si los clericales no contaran con la seguridad del triunfo en la próxima campaña electoral, no harian esos cuantiosos gastos, pues destinarian su dinero a hacer propaganda política i a comprar conciencias i sufrajios.

Los planes de don Pedro Montt, sin embargo, son todavía un enigma para el pueblo chileno.

La opinion pública se ha declarado abiertamente en contra de esa política tortuosa i de encrucijada. Con todo, los jefes de partidos se acercan a don Pedro Montt a pedirle esplicaciones de su conducta, i se retiran satisfechos i convencidos de que no se les engaña.

Pero el pueblo, que tiene derecho a saber a dónde se le conduce, está a oscuras, en medio de ese caos en que solo ven claro los usufructuarios de la situacion i los llamados a recojer el botin de la victoria en el porvenir.

Llegarán las elecciones, i ni clericales ni monttvaristas sacarán de las urnas el número de votos bastante a organizar una política de resistencia; pero ámbas agrupaciones pactarán nueva alianza, plegándose a ella los elementos dispersos, sin hogar político reconocido, que en la lucha electoral hayan campeado por sus cabales.

I se organizará el Gobierno de *los hombres de órden* de que hablaba don Alejandro Vial, esto es, un Gobierno sin programa, sin ideal político i netamente personal.

¡Qué porvenir le espera a Chile!

PILATUNAS

SE VEN PERDIDOS

Los señores de la Curia están viendo su juego perdido en las próximas elecciones, porque saben que la opinion del país no les pertenece.

I a fin de malear el criterio público, a fin de poder predicar solo ellos sus doctrinas corruptoras, se han propuesto comprar todos los establecimientos tipográficos de la capital, para impedir de este modo la publicacion de los diarios i periódicos liberales, que son los únicos llamados a llevar la luz de la verdad al pueblo.

Bien, señores presbíteros, compren todo lo que puedan, que para eso tienen de sobra el dinero arrancado al fanatismo de las beatas, a la imbecilidad de los que ustedes llaman *creyentes*.

Compren ustedes todas las imprentas de Santiago, que nunca faltará un establecimiento, un taller donde editar las publicaciones que enseñan al pueblo la verdad, que ponen en trasparencia ante el los crímenes políticos i sociales de los hijos de Loyola.

CONVENIENCIAS
DE LA INTERVENCION DEL CLERO

—¿Don Poncio?
—Soi yo. ¿En qué puedo
A usted serle necesario?
—Vengo a que me eche al diario
Al presbítero Robledo.

—¿Quién es él?
—Mi confesor;
Mas, por desgracia me toca
Que ando tras de él como loca
Hace tres dias, señor;

Ya en Santiago no me queda
Rincon en que no haya andado:
En los templos lo he buscado,
Lo he buscado en la Moneda,

En el Tribunal de Cuentas,
Donde misia Nicolasa,
En el Congreso, en su casa,
En el Club i en las imprentas;

Lo he buscado en el Hospicio,
He ido a la policía...
Estas son ¡Virjen María!
Señales fijas del Juicio!

I yo loca tras de él ando!...
Yo no sé dónde lo esconden...
Pero todos me responden
Que él anda politiqueando...

¡Que a un Ministro del Altar
Por esas cosas le de!
¡Jesus, María i José!
¡El mundo se va a acabar!

I ¿qué horas son ya?
—Las dos.
—¡I aun es veremos mi almuerzo!
¡I es inútil todo esfuerzo
Por hallarlo, Santo Dios!

Mas, no quiera Dios que lo halle,
Pues va a pagarme al contado
Eso de haber yo dejado
Los talones en la calle!

¡Tres dias tenerme en pena
Sin almorzar ni comer!
Si lo hallo, ¡le he de poner
Un collar i una cadena!

Echelo, señor, al diario
I haga su crímen notorio...
¡Animas del Purgatorio!
¡Virjen Santa del Rosario!

—Culpe usté a la intervencion
Del clero, santa señora...
—¡Puede llegarme la hora,
I morir sin confesion!...

—¿I por qué no se confiesa
Con otro?
—¡Dios de Israel!
Porque estoi hecha con él...
Me pesa, Señor, me pesa!...

I un año há que con él trato...
I... en fin... el caso es mui grave...
Porque... nadie, como él, sabe
Dónde me aprieta el zapato...

¡Jesus! lo que me hace hablar
De mi buen nombre en perjuicio!...
Sí, son señales del Juicio!
El mundo se va a acabar!

—Yo no puedo, mi señora,
Denigrar a un sacerdote,
Pues me va en ello el cogote...
—¿I qué puedo hacer ahora?

—Perdone usted que yo no entre
En honduras de esa clase...
—¡Ai, Señor! si él sospechase
Cómo me ha dejado el vientre!...

—¿Esas tenemos ¡Dios mío!?
—Ah! no juzgue mal ¡por Dios!
Digo que ya son las dos,
¡I con mi vientre vacío!

—Yo creia que el Tenorio...
—Es usted mui temerario...
¡Virjen Santa del Rosario!
¡Animas del Purgatorio!

—Que se hallará yo le apuesto
Con algunas cofradías...
—Lo buscaré cinco dias;
Pero no llegaré al sesto...

—Lo creo, pues a su edad
La castitad es deber...
—Voi de nuevo a recorrer
Toda, toda la ciudad,

Sin perdonar *escusados*...
—¿I qué hace si lo apestilla?
—¡Ai! le vacío en la tabilla
Tres fanegas de pecados!

MÉDICOS I ENFERMOS

Es costumbre en Chile no exijir a los médicos estranjeros un noviciado, que en ningun caso deberia bajar de dos años.

Ese noviciado es indispensable para estudiar las condiciones climatéricas del país, la flora chilena con su terminolojía vulgar, los vicios i costumbres de los habitantes, la jerga hijiénica i patolójica que se usa entre nosotros i el carácter mojigato i embustero de los enfermos.

El que esto escribe es médico español, que no obra por egoismo, ya que tiene una regular fortuna, sino por amor a la justicia i a la humanidad.

Recien llegado a Chile i despues de rendido mi exámen profesional, fui llamado a casa de un ex-soldado de artillería, enfermo de *delirium tremens*.

A más, en la familia del viejo militar habia otros enfermos: un niño, la mujer i la suegra.

El artillero era loco por el aguardiente, i el dia ántes habia cojido una turca soberana.

—¿Qué tiene usted, amigo? le pregunté.

—Me parece, dotor, que es *chavalongo* lo que tengo, me contestó.

Yo no sabia una palabra de araucano. Así es que me quedé en Belen al oir el nombre de esa nueva enfermedad.

Chavalongo, del araucano *chava* dolor i *longo* o *loncо* cabeza: dolor de cabeza.

Lo que el soldado tenia era una meningitis aguda, producida por el alcohol.

Lo adiviné.

Entónces interrogué al paciente:

—¿Usted bebe comunmente licores espirituosos?

—Nó, dotor. Así de cuando en cuando no más; i eso, dos dedos con agua i azuca.

Despues supe que la racion diaria del veterano era de un litro diario.

Perdí los estribos i receté por si acaso un purgante i un cordial.

Pasé a ver a la esposa.

—¿I usted, señora, de qué sufre?

—De dolores, señor.

—¿Está usted embarazada?

—¡Buen dar, dotor! si ya ando en los cincuenta i cinco, i me hei dejao de esas cosas...

—¿Qué enfermedad es entónces la que tiene?

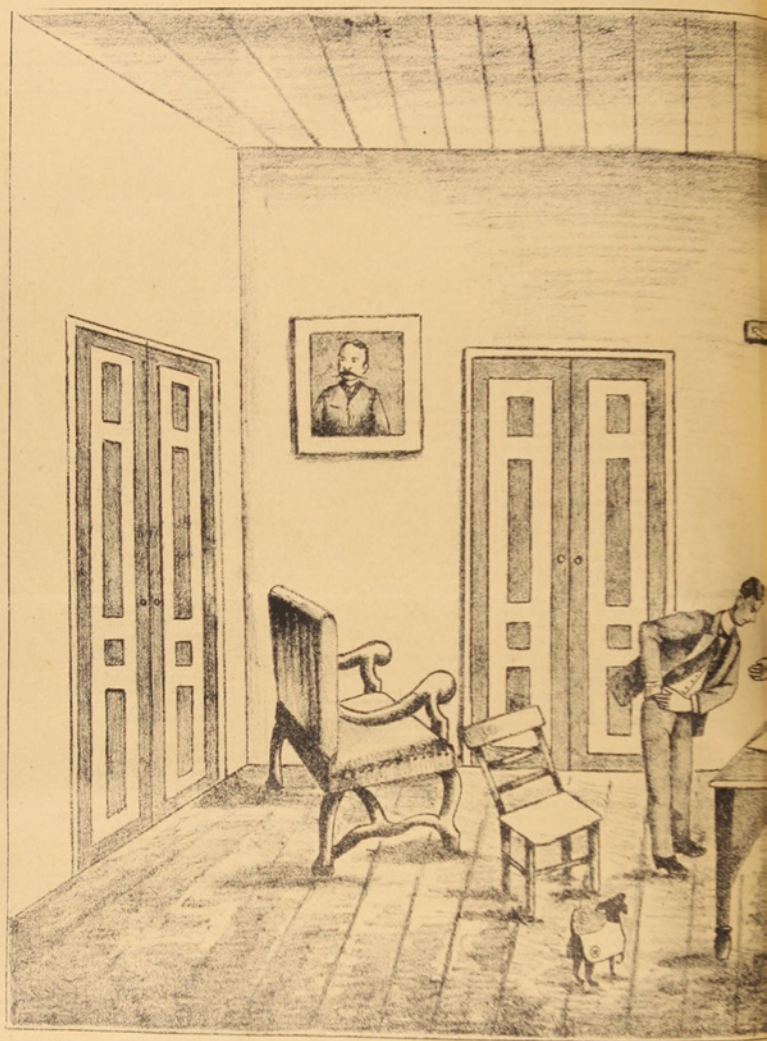
—Ya le hei dicho que dolores... Como soi lavandera... la otra noche, planchando con la puerta abierta del rancho, me dió un aire a moo de hora, i de entónces quei enferma de dolores...

Tras de mucho batallar, saqué en limpio que la pobre mujer estaba atacada de reumatismo articular.

Pasé a ver a la suegra, una viejita de setenta i cinco años a lo ménos, que se habia dado una panzada de queso fresco i se revolcaba en su lecho, víctima de un cólico de miserere espantoso.

—¿I usted, señora, qué tiene?

—Creo que lo que tengo, me dijo,



CURAS FALS

CADORES

es daño o mal impuesto... porque aquí en el conventillo vive una mujer que icen que hace pacta con el Diablo, i me tiene ojeriza...

Me quedé en el limbo con aquella esplicacion.

Por fin, descubrí el *daño* del queso, i le propiné una buena dósis de jalapo.

Llegamos, por último, a ver al niño, que padecia de crup.

Así se lo dije al artillero, cuando me preguntó:

—¿I qué tendrá, dotor, esa criatura?

—Tiene el crup.

—Nó, dotor, si el niño no es artillero; i ademas, del cuartel no sale ni un cañon pa juera...

¡Habia entendido que su hijo tenia un cañon Krupp!

(Se continuará.)

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

No sólo los santos hacen milagros: nosotros los *pijes* hacemos a lo ménos uno al dia para resolver el difícil problema de tener dónde vivir con decencia, cómo vivir con elegancia i con qué comer i beber sin gastar un centavo.

¡La piedra filosofal, la piedra mas preciosa de todas las piedras!

Mis padres fueron nobles i ricos; pero mi padre era tahur, i una sota lo mató. Jugaba la última partida a un siete de bastos, su carta favorita, i la sota salió en puerta, i mi padre cayó muerto.

Mi madre quedó en la calle. Orgullosa como era, no supo luchar con la miseria, i al poco tiempo murió de hipertrofia al corazon.

Quedé huérfano, i sin mas fortuna que mi educacion recibida en el Seminario.

Este último dato esplicará a mis lectores la flacura de mi cuerpo i el color amarillo de mi semblante.

No sé por qué el estudio de la teolojía demacra a los niños en el Seminario...

Apesar de mi flacura i de mi palidez, soi, dicho sea sin vanidad, todo un buen mozo.

No sé trabajar. Sólo sé rezar. Así es que vivo de espedientes, sin ser *tinterillo*.

Muerta mi madre, me fuí a vivir a un hotel. Sabvenia a esos gastos vendiendo o empeñando la poca ropa que dejó la autora de mis dias.

Pero llegó una ocasion en que no me quedaba otra prenda que los dientes postizos de la finada, que tenian plancha de oro.

Los llevé a un dentista, que me dió por ellos cuarenta pesos.

Pagué un mes de pension al hotelero, i me quedé con diez pesos en el bolsillo.

Aquí empezaron mis apuros i mis milagros, i aquí acaba el exordio.

I.

Con los diez pesos de los dientes de mi mamá me compré dos corbatas i un par de guantes de color lila.

Un *pije* sin guantes es un gato sin uñas.

Paseábame en el portal Fernandez Concha, dando vueltas a mi varilla de junco, con mi ramo de violetas en el ojal de la levita i cubiertas mis manos con los de lila, cuando entra que me encuentro con mi condiscípulo Ernesto Maldonado, a quien hacia años no veia.

—¡Ernesto!

—¡Rosalindo!

—¿Eres tú?

—El mismo con sus pelos i señales.

—Las señales son las mismas; pero los pelos nó, porque has de saber que estoi medio calvo i que, al peinarme, distribuyo los que me quedan en órden disperso...

—Ja, ja, ja! ¿Vamos a tomar una copa?

—Vamos.

Mi amigo, que era otro *pije*, debia andar *enchauchado* porque pagó las copas al contado violento.

Así es que no tuve inconveniente en invitarlo a comer al Globo, apesar de que yo no cargaba mas que cuatro *chirolas*. Pero, a la hora de pagar, fingiria yo dormirme de puro borracho, i pagaria mi amigo.

I lo mismo debió pensar Ernesto, puesto que sin titubear aceptó la invitacion.

—Pero, me dijo: ¿vamos a comer solos?

—Comeremos acompañados, si mejor te parece.

—Ya lo creo! Convidemos a la Flora i a la Paulina.

—Convenido.

—Vamos por ellas, i vámonos a pié para hacer ejercicio i abrir el apetito.

—Sí, sí, a pié. Es mas hijiénico i mas barato.

Llegamos a casa de las chicas aquellas, que se vistieron en un verbo, i a pié nos dirijimos al Globo, a despecho de las protestas de las hijas de Eva, que querian andar cuatro cuadras (sólo cuatro!) en coche descubierto, o *coche descotado*, como decia una de ellas.

Pedimos comedor reservado, vino de seis pesos botella, ostras i otros engañitos para abrir ganas.

I empezó una comida heliogabálica.

Las muchachas se comieron toda la lista, i todavía como extras pidieron pejerreyes fritos i un beefteak con huevos!

¡Comian para una semana!

¡I nosotros... parn dos!

¿Quién iba a ser el pagano?

Misterio!

(Se continuará.)

¡POR LA SALVACION DE LAS ALMAS!

HISTORIA DEL JUDIO ERRANTE

II

—¡Padre mio!... Voi a partir... Es preciso que se cumpla mi sentencia... Estoi a merced de una voluntad superior... No me es dado resistir... Dadme vuestra bendicion... ¡Adios, padre mio!... Mis hermanos de un instante,... ¡adios!...

De repente, cuando los cristianos mas i mas admiracion manifestaban por lo que acababan de oirme, un ruido estraño, *aterrador*, conmovió la catacumba. En seguida se sintieron voces de hombres i golpes de armas que chocaban contra los muros de los subterráneos contiguos a la gruta que nos ocultaba.

—¡Son nuestros gratuitos perseguidores! dijo el obispo, abandonando su asiento. Pero no temais, carísimos hermanos, Dios no abandona a los suyos. Aquí nos encontrará, i... si nos prenden, esforcémonos por marchar al sacrificio con la resignacion de que nos diera sublime ejemplo nuestro amado Jesus.

El obispo dejó de exhortarnos i entónces todos caimos de rodillas, dispuestos a esperar al enemigo en la actitud propia del cristiano que aspiraba la palma del martirio.

Miéntras los demas oraban, yo gozaba interiormente saboreando un pensamiento que me anunciaba que pronto terminarian mis padecimientos, si tenia la dicha de morir con aquellos caritativos seres que con los brazos abiertos me habian admitido en su seno.

Pasó un cuarto de hora i los perseguidores no llegaban.

Por último, un ruido confuso de voces nos dió a entender que se nos buscaba.

—¡Vamos, ya es tiempo! dijo el obispo poniéndose de pié, yendo a abrir la puerta de la gruta.

Entónces pude ver distintamente, precedido de un centurion, un grupo de soldados que, en la galería inmediata i a favor de la luz de grandes antorchas, apresaban sus armas para atacarnos.

El obispo se inclinó ante el centurion i con afectuoso continente le preguntó:

—¿A quién buscais?

—A los *falsarios*, respondió el centurion.

—A los discípulos de Jesucristo, debiérais decir.

—¡Qué sé yo! Busco a los que el emperador ha calificado de «una secta jedía turbulenta, que ha renegado del Dios de sus padres i atacado luego a los dioses del imperio, que se ha dado leyes segun su capricho i tiene asambleas sediciosas.» ¿Sois vosotros?

—¡Ah, nó! Nosotros somos los siervos de un Dios de paz, que nos ordena amar al prójimo como a nosotros mismos.

—I bien; por vosotros vengo. Seguidme.

—Obedecemos sin refleccionar: somos cristianos.

El centurion impartió sus órdenes i los soldados, no obstante la sumision de los aprehendidos, los obligaron a salir más que de prisa golpeándolos sin piedad.

Yo me coloqué junto a la puerta, deseando ser tratado del mismo modo que mis infortunados compañeros. Pero ¡caso singular! los soldados pasaban a mi lado, rozando mi vestido, como si no me vieran. Quise formular una protesta por la escepcion que se hacia de mi persona, i mi lengua permaneció muda. Intenté, en seguida, dar un paso para reunirme a ellos, i no me fué posible mover un pié...

Al cabo de dos dias que yo habia empleado en andar i desandar los barrios de Roma, me mezclé en una muchedumbre que se dirijia al circo, i la fatalidad me hizo testigo del martirio de mis amigos de un momento, de aquellos seres estraordinarios que en afrentoso suplicio exhalaban su último suspiro, pidiendo a su Dios *por la salvacion de las almas* i el perdon de sus verdugos.

(Se continuará.)

GRABADOS

CURAS FALSIFICADORES

—Diga, señor sotacura:
¿Con don Cárlos se fué a ver?
—Allí i tuve que correr,
Pues, si la rabia le apura,
El polvo me hace morder.

Me lanzó horribles miradas
I me dijo con enojo:
«Sal fuera! si nó, te arrojo
A mosquetes i patadas
I engrudo te vuelvo un ojo!»

¿Qué tal? Así se nos paga
Nuestra leal intervencion!
I lo peor de la cuestion
Es que dicen que ya Arteaga
Dió la órden de prision...

—Hombre, su suerte no envidio,
Porque es harto detestable.
—No hable, señor cura, no hable,
Que ya me veo en presidio
Como cualquier misarable!...

—Sólo al pensarlo me crispo
I siento un sudor helado.
—Ya que Cárlos se ha enojado,
Hable con el Arzobispo
—¿Hablar yo con mi Prelado?

Me pasaria *de lezo*,
De estúpido i de marrano:
Sépase que don Mariano
Mandó formarme un proceso
Ante no sé qué escribano.

—¡Pastor de mala calaña!
Si de calaña maldita!
Al fuego nos precipita,
Echa al fuego la castaña,
¡I que la saque el curita!

—I, si la saca del fuego,
Nadie su accion le perdona,
I por librar la persona,
Toma las de Villadiego
O, si nó, cae en chirona.

—Si no quiere se le embrome
I a la cárcel se le lleve,
Sáquele el cuerpo a la nieve,
Las de Villadiego tome
I el pan arjentino pruebe.

—Bien! Un apreton de manos!
Si me quedo, me derrengan...
Porque mi suerte otros tengan,
Dígales a mis hermanos
¡Que intervengan! que intervengan!

AVISOS

A LOS SEÑORES

Julio Diaz Pinto,
Domingo Garmendia,
Julio i Cárlos Varela,
Julio Lucares (músico),
Luis Bascuñan Santa María,
Domingo Torres,
Leonardo Portales (vive en Rancagua),

pasen a cancelar sus cuentas a San Diego, 13-A.

CASA DE CONSIGNACIONES

I REMATES

de

C. BRIEBA

Rosas N.º 2-T altos, esquina de Puente

Esta casa recibe toda clase de muebles i mercaderías para vender en privado o al mejor postor.

Tambien se encarga de la venta privada de menajes de casas particulares i dar remates a domicilio.

Hai constantemente toda clase de muebles nuevos i usados para la venta en privado.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende
Albajas
Ropa
Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al
EDITOR
EDUARDO KINAST
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año .... $ 4.00
» seis meses....... 4.00
» tres meses....... 2.00
Núm. suelto.........
» atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO MARTES 14 DE NOVIEMBRE DE 1893 — NUM. 66

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

RANCHOS I PESEBRERAS

Como se acostumbra en este hospitaliario pais con los estranjeros, en dias pasados me llevó un chileno a visitar algunos monumentos i edificios públicos de esta suntuosa capital.

Entramos a un palacio.

Era de noche, i las rejias habitaciones estaban alumbradas con esplendidez.

Salió a recibirnos un ingles.

Como quise descubrirme ante el que yo tuve por dueño de casa, mi amable cicerone me dijo al oido:

—Este es el cochero.

Entónces me limité a hacerle un lijero saludo con la cabeza.

Pero en seguida salió otro personaje.

Mi amigo se adelantó a decirme en voz baja;

—Este es el caballerizo.

Para abreviar, salió un tercer personaje, que se me dijo que era el veterinario.

—Pero.. i el dueño de casa? insistí.

—Son muchos, se me contestó, i va usted a conocerlos.

Aquel palacio hospedaba a doce caballos ingleses de pura sangre!

¡Eran las pesebreras de un millonario de Santiago!

Con qué regalo se mantenia a aquellos brutos!

Luz de gas en cada pesebrera, grano i pasto en abundancia, confortable abrigo para la noche, todas las comodidades imajinables.

I, para doce caballos, un palacio en que habrian podido vivir hogaldamente doce familias de la clase media.

I el mantenimiento i cuidado de cada cuadrúpedo costaba de cuatro a cinco pesos diarios.

¡Que diria yo, que he visto cómo viven en Santiago los obreros i los gañanes!

—Este palacio, dije á mi acompañante, debe ser de alguno Creso.

—¡Ca me respondió: en Santiago no hai ménos de tres mil caballos que viven con este lujo i estas comodidades.

Tres mil caballos, que representan una valor de dos millones de pesos i cuyo mantenimiento cuesta al año más de cinco millones!

¡Qué diferencia entre esos cómodas palacios de los caballos ingleses i los desmanteldados i eucios *ranchos* de los artesanos chilenos!

En unos, luz, buen alimento, abrigo, aseo, hijiene: en otros, hambre, desnudez, falta absoluta de hijiene, miseria, desesperacion.

Ah! sociedad chilena, te calumnian cuando aseguran que en Santiago los pobres trabajan para los ricos.

Eso es una mentira!

En la capital de Chile, los pobres trabajan para los presbíteros i para los caballos de los ricos!

PILATUNAS

EPÍSTOLA MÍSTICA

Por una rara casualidad ha llegado a mi poder una edificante cartita suscrita por una monja del convento de los SS. CC. de Valparaiso i dirijida a una hermosa i aristocrática señorita de esta capital.

La publico sin agregarle ni quitarle una coma, para que mis lectores vean hasta donde llega la *caridad* de esas almas que se sustraen a la vida mundanal para dedicarse solo al amor de Dios i de su .. confesor.

Dice la cartita aquella:

«V. E. T. S.

Valparaiso, 17 de Enero de 189... —Señorita Elvira N ..—Presente.— Mi querida Elvira.—No sin temor de abusar de su bondad, vengo a pedirle un servicio: La sé poseedora de una gran fortuna ¿quiere hacer la caridad? Le voi a dar una idea la que espero acogerá. Yo sé que se trata de fundar una escuela, llamada de San Vicente de Paul; necesitan dinero; el R. Padre Tomás es el director; así yo quisiera, mi Elvira, que Ud. diera una limosna á nombre *de las dos* si le parece mejor.

Es un favor que yo le pido ¿me lo rehusará? Por otra parte estoi segura que no le será mui difícil i que mas de una vez le sucedará no saber que hacer con su plata cuando tenga deseos de darme gusto, cuando quiera hacerme un buen regalo, *lleve plata al Padre Tomás* i dígale al dársela: *«con la condicion que rueguen por M. María Eustolia»*. Si quiere traerme algo ántes de mi partida que tendrá lugar el 12 de febrero, *yo misma* lo entregaré *al Padre Tomás*, sino lo llevará usted al colejio de los Padres y lo dará al Padre Tomás *en persona*. *Las dos* haremos la caridad ¿no es cierto que dará por Ud. y *por mí?* ..

De antemano le doi las gracias y le envío un afectuoso abrazo!

Sor M. Eustolia C...

Rsa. de los SS. CC.

(Esto es sólo para Ud. y *que sea un secreto entre las dos)*.

Escuso el decirle que todo lo que haga á favor de dicha escuela, se lo agradeceré más que si lo hiciera conmigo misma.

Sólo se debe dirijir al R. P. Tomás.

¿Quiere que lé de un consejo?... *Adóptelo por su confesor...»*

Hasta aquí la carta copiada al pié de la letra, con su ortografía i puntuacion.

Ahora, ¿qué dicen mis lectores del afan de Sor Eustolia para acaparar dinero que sólo debe recibir el padre Tomas; aquel jesuita fresco i colorado te que es el terror de los alumnos del colejio de los Padres Franceses de Valparaiso?

¿I aquello del secreto entre las dos?

I aquello de.... adóptelo por su confesor seguido de varios puntitos suspensivos?

Oh! esos suspensivos habrán dejado entrever un mundo de placeres... místicos a Elvirita.

Qué cosas ¡Dios santo! se producen en los conventos!

¡I que no haya guatemaltecos en esta bendita tierra...!

MUI EDIFICANTE

PARA EL PUEBLO

Ven acá pueblo creyente,
Ven, silencioso a admirar
A un Ministro del Altar
Que te pongo frente a frente.
Todo un Dios Omnipotente,
El Augusto Redentor,
Le ha concedido el favor
De bajar hasta sus manos,
Por que tengan los cristianos
Maná rejenerador.

—

Truena el órgano en el coro,
I de incienso entre una nube
Al tabernáculo sube
El cura, vestido de oro.
Allí el Divino Tesoro
Con trémulas manos toma;
En desconocido idioma
Tierna plegaria murmura,
I al Cielo se eleva el cura
Cual de una flor el aroma.

—

Pueblo honrado, ¿no lo has visto?
Algo misterioso ha hecho:
¡Ha dado entrada en su pecho
Al cuerpo de Jesucristo!
I, sin embargo, es mal quisto
De los herejes ese hombre...
Mas, tal cosa no te asombre,
Que en toda la cristiandad
Aborrece la impiedad
De los curas hasta el nombre.

—

Con respeto de ellos hablo
Porque sé que hacen bajar
Al mismo Dios al Altar
Con pronunciar un vocablo.
—Ese... subir hace al Diablo
Desde el mas profundo abismo,
Pues con el mayor cinismo,
Segun he sabido yo,
Anoche falsificó
Dos partidas de bautismo!

MÉDICOS I ENFERMOS

Llegó la hora de recetar i de hacer a los enfermos las indicaciones del caso.

Al artillero le prescribí la mas absoluta abstencion de bebidas alcohólicas, una dieta sustanciosa i algunas tisanas refrescantes.

—Puede usted hacer, le dije, una infusion de hojas de melisa...

—¿Qué es eso, señor?

—Una planta mui comun en todos los jardines... Puede usted mandar pedir a la vecindad...

—Creo que sólo en la botica habrá de eso, doctor.

Nó, que yo he visto en todas las casas de Santiago.

—Déjemelo entónces apuntado en un papelito...

Así lo hice.

Luego me preguntó:

—¿I esa tisana tambien es yerba, señor?

—No: tisana es una coccion de hojas o cortezas de frutas o vejetales o palos de algunas plantas.

—Apúnteme tambien, doctor, eso de la *cocion*.

Apunté.

Como el reumatismo de la mujer del veterano era de orijen sospechoso, le prescribí yoduro de potacio i lociones mercuriales.

Mas, cuando a la pobre mujer le dije que la persona que debia hacerlas se pusiera un guante viejo en la mano, esclamó:

—¿I qué mistura es esa, doctor, tan venenosa?

—Es una mistura con mercurio.

—De eso hai en casa.

—Que me lo traigan.

¿I sabe el lector lo que me trajeron? ¡*El Mercurio* de Valparaiso!

Cuando me tocó recetarle a la vieja, ésta me dijo:

—Otras veces, doctor, me han sacado el daño con evanjelios.

—¿Con evanjelios?

—Sí, doctor; i me hicieron votar sapos, lagartijas, ovillos de hilo, áujas i pelotones de pelos.

—Señora, ninguna farmacopea rejistra ese medicamento....

—Bah! I últimamente lo boté con unas ayudas de agua de Lourdes que me puso una méica del campo.

Comprendiendo la supina ignorancia de aquella infeliz, callé i le dije:

—Ahora tambien va a votar el daño con los remedios que le dejo.

—Bueno, pues, señor. ¡Ojalá Dios quiera que me aliente con sus remedios!

Al niño le receté sulfato de quinina.

Cuando la madre oyó esto, le dijo a una vecina que la acompañaba:

—No te olvidís, niña de ese nombre.

—Si no se me olvida, repuso la vecina: *olfato de canina.*

—¿No será eso, doctor, lo que llamamos los pobres *azúca de perro?*

—Oh! nó, señora. El sulfato de quinina es otra cosa. En la botica se lo despacharán. Es un escelente anantifebrífugo....

—De eso sí que no voi a poderme acordar! ¿Cómo es, doctor? Anti......

—Antifebrífugo.

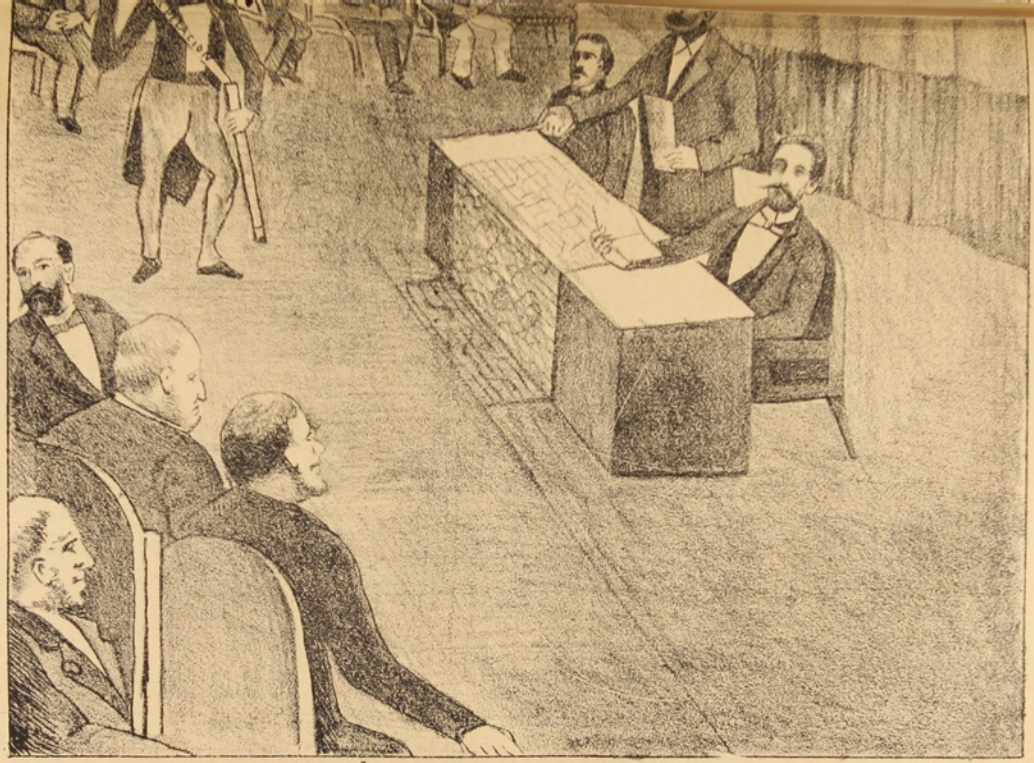
—¿Esa es cosa de brujos, señor?

—Nó, nó: antifebrífugo quiere decir *bueno contra la fiebre*. Si la del niño aumenta con los primeros papelillos, le aumenta la dósis....

—Ah! ah! ¿en vez de uno, le doi doce?

—Ah! nó: lo mataria usted: le dobla sólo la dósis....

—Ya comprendo: doble de doce es



ENVAINA EL SABLE

veinticuatro. Le doi entónces veinticuatro papelitos.

—¡Jesus! nó, señora! Le dá usted dos, i nada más que dos!

(Se continuará).

CANTARES

Dijo el sabio Salomon
Que el que engaña a un clerical
Se va derecho al Infierno...
Si no lo vuelve a engañar.

***

Aseguran que los Vieles
Juntamente con los Viales
De cordero hoi llevan pieles
Para echarnos buenos pealez.

***

Allá dentro de la mar
Suspiraba una tortuga,
I en el suspiro decia:
«¡Cómo intervienen los curas!»

***

Ya no es vida la que paso,
Me decia ayer don Jorje,
Entre cuatro liberales
I entre dos conservadores.

***

Dijo el Mártir al morir:
«Dos besos muerte me han dado:
El que me dió Lopetegui
I el que me dió Beltsario.»

***

Por que el cura me bendiga,
Con un *pechoño* me caso.
Comeré paja, ya que este
Se educó en el Seminario.

***

Los beatos de mi tierra,
Como el Calbuco,
Con ceniza sin fuego
Nos meten cuco.

***

Decia una beata a un fraile:
«Me pesa, señor, me pesa»...
¡I en verdad que aquel pesaba
Sus siete arrobas i media!

***

¿Por qué llevan tánta leña
A los profundos Infiernos?
Es que acaban de morir,
Un arzobispo i dos clérigos!

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

La cena tocaba a su fin, las muchachas querian recojerse, porque, dicho sea en honor de ellas, las chicas aquellas eran mui recojidas.

A la voz de

—Vamos, vamos! Ya es tarde!

Caí desplomado sobre la mesa, con un sueño que ya, ya...

Alcé disumuladamente la cabeza i... ¡Ernesto tambien dormia... como yo!

—¡Diablos! me dije: mi amigo anda *puro*... ¿Qué vamos a hacer para pagar la cuenta?

Tuve una idea salvadora.

Me puse de pié i dije a las Dulcineas:

—¿Ustedes creen que el sueño puede vencerme a mí?

Pues se equivocan!

Toqué un timbre i entró un mozo preguntando:

—¿La cuentecita, patron?

—¿Qué hablas de cuenta, Sardanápalo! Ponche a la romana!

Las muchachas aplaudieron a dos manos.

—¡Viva! viva! Ponche a la romana! Yo me muero por el ponche a la romana!

—Pero... despues del ponche, a la casa, ¿eh?

—Sí, será el trago del estribo. En prueba de ello, me calo el sombrero i cojo mi baston.

A estas palabras, Ernesto dió un gran resoplido, alzó la cabeza con los ojos entornados, i dijo tartamudeando:

—¿Se bebe o no se bebe?

—Ponche, hombre, ponche a la romana!

—¡Hurra por el ponche a la romana! ¡Tráigase un metro cúbico de ponche a la romana!

—Ya está pedido, ya está pedido.

El mozo entró en ese momento con una ponchera.

Escanció con un cucharon, i a la primera copa que bebí, esclamé:

—¿Qué tiene este ponche ¡Demonios?

I salí puerta afuera apretándome con ámbas manos el estómago en medio de las burlas i carcajadas de Ernesto i de las chiquillas, que gritaban:

—Ja, ja, ja! Qué valiente el hombre!

—Es que se han revuelto las borras!

—¿Va a *botar* por el Gobierno o por la oposicion?

Entre tanto, de cuatro zancadas habia bajado yo la escalera, i no diré corria, volaba por la calle de San Antonio, en direccion al Tajamar.

De súbito se me heló la sangre... Alguien corria detras de mí... i corria con bríos, con mas bríos, que yo.

¡Debia ser el mozo que vendria armado de la cuenta de la comida! ¡Cuarenta pesos para quien tenia sólo cuarenta centavos! Porque la comida aquella no podia costar ménos...

Tomé una resolucion heroica.

Cuando ya me pisaba los talones mi perseguidor, me paré, di frente a retaguardia, enarbolé el baston i di a aquél un feroz palo en la cabeza.

—Qué bruto! Rosalindo, sí soi yo! ¡Era mi amigo!

Por fortuna para él, ni el baston ni mis puños eran bastantes a derribar a un hombre. Así es que, salvo el susto, la abolladura del sombrero i un pequeño chichon, el palo aquel no tuvo mas sérias consecuencias.

Repuesto mi amigo de la sorpresa del primer momento, tomándome de un brazo i obligándome a continuar la interrumpida carrera, fué diciéndome por el camino:

—Corramos, hombre, que ya el hotel debe haberse puesto en alarma con nuestra fuga!

—Yo creia que tú andabas en fondos...

I yo de tí creia lo mismo...

—Pero hemos dejado dos *prendas*...

—Lo siento por ellas...

Miramos hácia atras i vimos que tres hombres corrian detras de nosotros. Apuramos el paso, subimos al Tajamar i nos escondimos en unos escusados que hai por ahí.

Cuando salimos de nuestro escondite, el reloj de la Intendencia daba las diez.

—No hai nadie... podemos seguir nuestro camino. Pero, a las diez de la noche, ¿quién se recoje a su casa? ¿Adónde vamos a matar el tiempo, Rosalindo?

—Podemos ir a tomar el té, eso sí que pobremente, a casa de una viuda vieja i fea, pero que tiene una hija que es una gloria.

—Pues de allá somos. ¿I seremos bien recibidos?

—Bah! La vieja está enamorada de mí...

—¿I por qué no te casas con ella?

—Porque espero que gane un pleito. Si lo gana, le doi mi mano... aunque es mas fea que la estampa de la herejía. Tiene unos dientes; pero qué dientes: horcones amarillos de cerca vieja: aquella boca es la boca del Infierno. Cuando sonrie, uno cree ver un despacho de quesos de apoyo... Sin embargo, si recibe la herencia, le sacrificaré mi porvenir...nó por ella, sino por su hija...Así charlando, nos acercábamos a casa de la viuda, e iba yo sintiendo un olorcillo sospechoso.

—¿Te ha hecho mal la comida? le pregunté a Ernesto.

—La misma pregunta iba a hacerte yo, *cochon!* me contestó Ernesto.

(Se continuará.)

GRABADOS

VUELVE EL SABLE A LA VAINA

—La intervencion clerical,
Señores lejisladores,
Puede entre los electores
Hacer un inmenso mal.

I, como el clero no amaina
En sus planes poco nobles,
Para darle mis mandobles
Saco el sable de la vaina.

Esos curas del Infierno
Intervienen de tal suerte,
Que nos hacen guerra a muerte
Por llegar a ser Gobierno.

I como al viejo i al *guaina*
Engaña el clero vilmente,
Para sablear a esa jente
Saco el sable de la vaina.

Pero, ya que el sable enristro
Para entuertos desfacer,
Antes, creo es mi deber
Oir al señor Ministro.

Diga si esa jente zaina
Hacer política debe;
I, si a decir *sí* se atreve,
Saco el sable de la vaina.

—Yo, señor, soi de opinion
Que en la sociedad chilena
Puede i no puede ser buena
Del clero la intervencion.

Si por la pura polaina
Hai jente que la critique,
Mi querido don Enrique,
Vuelva su sable a la vaina.

El Gabinete es overo,
Conservador-liberal;
No tome usted, pues, a mal
Que apoye i no apoye al clero.

Venga ahora una aljofaina
Para las manos lavarme,
I su enojo usted desarme
Metiendo el sable en la vaina.

—La *clara* declaracion
Que el señor Ministro me hace
Me convence i satisface:
¡No hai del clero intervencion!

Vuelvo a tocar la dulzaina
I a cantar por esos trigos,
Repitiendo a mis amigos:
¡Amigos, sufran la vaina!

AVISOS

BIBLIOTECA DEL "PONCIO PILATOS"

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Ilustradas con magníficas láminas por el mismo autor.

Aparecerán en pocos dias más. Ordenes al Editor:

EDUARDO KINAST.

CASA DE CONSIGNACIONES

I REMATES

de

C. BRIEBA

Rosas N.º 2 T altos, esquina de Puente

Esta casa recibe toda clase de muebles i mercaderías para vender en privado o al mejor postor.

Tambien se encarga de la venta privada de menajes de casas particulares i dar remates a domicilio.

Hai constantemente toda clase de muebles nuevos i usados para la venta en privado.

A MI ANTIGUA CLIENTELA

Aviso a mi clientela como tambien a la de mi finado padre, don Cárlos Bestetti, que he resuelto volver a mis tareas de decorador de casas, para lo cual me pongo a las órdenes de cuantos me necesiten para decorar templos, tiendas i casas particulares.

HERIBERTO BESTETTI

RESTAURANT CHIPANA

PLAZUELA SANTO DOMINGO

Caldo de sustancia a toda hora i principalmente en las de la noche.

PEDRO VILLAGRA,
Propietario.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende
Albajas
Ropa
Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año .... $ 8.00
» seis meses....... 4.00
» tres meses....... 2.00
Núm. suelto.......... 5
» atrasado..... 10

AÑO 1 SANTIAGO JUEVES 16 DE NOVIEMBRE DE 1893 NUM 67

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

CALUMNIAS CLERICALES

Yo creia que los conservadores sólo lanzaban los envenenados dardos de la calumnia sobre el pecho de sus enemigos políticos; pero nunca me imajiné que se hirieran entre ellos con la saña que les es característica cuando luchan contra los liberales.

En el banquete político que coronó las bulladas fiestas del centenario de Portales, un don Aníbal Las Casas leyó una carta de don Ramon Ricardo Rozas, en que este caballero, hablando de Cárlos Walker Martínez, le lanza estas dos calumnias:

«Lo trato diariamente (Rozas a Walker Martinez), i siempre lo veo mas grande por su humildad (?) para con los pequeños, por su consagracion al servicio de todos los que, amigos o adversarios (!), le piden un consejo, un *empeño* o una limosna...!

«¡Vinculada a su personalidad está la caída del réjimen dictatorial, I A SU JENEROSIDAD I GRAN CORAZON, EL PERDON DE LOS CULPABLES!»

¿Ha habido entre los liberales, radicales i demócratas quien haya lanzado un sarcasmo mas sangriento contra el héroe del 29 de Agosto de 1891 que este del señor don Ramon Ricardo Rozas?

A mí no se me habria ocurrido.

¡Humilde, jeneroso i de gran corazon ese hombre funesto, que desde hace más de dos años recibe sobre su cabeza los anatemas i maldiciones de las víctimas del saqueo de Santiago i de cuantos jimen en las cárceles i el destierro!

¡Humilde, jeneroso i de gran corazon ese saco de mortífera ponzoña que fué personalmente a insultarme cuando se me tenia engrillado i con centinelas de vista, i que a gritos pedia que se me ahorcara, llegando hasta ofrecer quinientos pesos para la madre de mis hijos con tal de satisfacer su inestinguible sed de venganza!

¡Humilde, jeneroso i de gran corazon el que, siempre que se ha tratado de leyes de amnistía en el Congreso, se ha levantado como un energúmeno a protestar de ese acto de rigurosa justicia!

¡Humilde, jeneroso i de buen corazon el único responsable de los luctuosos sucesos de Lo Cañas, como se lo gritan hoi los que ayer fueron sus aliados!

¡Humilde, jeneroso i de gran corazon ese maton ultramontano, que sólo sabe odiar i escarnecer a los débiles, i que se niega a aceptar cualquier lance de honor, escudado tras del biombo de la relijion!

¡Oh!

O don Ramon Ricardo Rozas es un imbécil o es el peor enemigo del héroe del 29 de Agosto, de triste recordacion!

PILATUNAS

MÉDICOS I ENFERMOS

Cuando volví a mi casa, despues de haber hecho aquella cuádruple visita, se me hizo un llamado urjentísimo.

Yo, como médico nuevo i estranjero, aún no tenia coche.

Pero a la puerta de mi casa me aguardaba uno de los que aquí en Chile llaman *coche particular*.

Subí al carruaje, el auriga azotó con fuerza los magníficos alazanes, i volamos en direccion de una casa situada en un barrio central de Santiago.

Cuando entré a la casa aquella, salia un presbítero jóven poco ménos que corriendo.

De pasada le pregunté:

—Señor presbítero, ¿está mui mala la enferma?

El, sin detenerse, me contestó:

—Nó, todavía está mui buena.

Me hicieron entrar a una antesala.

Allí, un caballero bastante anciano se paseaba inquieto i cejijunto, víctima de una violenta nerviosidad que lo obligaba a clavarse las uñas en las palmas de las manos.

Una señora lloraba amargamente.

Saludé i mi saludo sólo fué contestado por la señora, quien se levantó de su asiento, haciéndome a boca de jarro este brevísimo interrogatorio:

—¿Es usted estranjero?

—Sí, señora: español.

—¿Recien llegado?

—Hace tres meses.

—¿Es reservado?

—Por profesion.

—Venga usted entónces a ver a mi hija, que se está muriendo.

Entré a un dormitorio de soltera. En el lecho estaba una bonita jóven, que me ricibió con una sonrisa inesplicable....

—¿Es usted la enferma, señorita?

—Sí, doctor.

Le tomé el pulso i luego dije a la anciana:

—No llore usted, señora. Su hija no está en peligro de muerte....

—Ahora la vé usted tranquila, doctor, me respondió; pero le vienen unos ataques que casi se la llevan....

—¿Qué clase de ataques?

—Unos dolores horribles en el vientre.

Por sobre las ropas toqué el vientre de la enferma, i.... ¡me convencí de que aquella jóven era madre!

Creyéndola casada, dije a la anciana:

—Ah! es que está embarazada....

La vieja saltó como una langosta i, sin escupir, me lanzó esta andanada de insultos:

—¡Jesus! qué médico tan bruto! ¡Qué mal hice en llamar a un facultativo estranjero! Todos son unos imprudentes. Otros he visto mas prudentes, que han dicho: «Mande a su hijita algunos meses al campo, i volverá buena i sana.» Pero este animal me sale con que la niña está así....

—Señora, le dije: en mi profesion tengo que decir la verdad, por mui amarga que ella sea. Pero ya que usted no quiere oirla, yo estoi de más aquí. Adios.

E iba a retirarme, cuando la dueña de casa me detuvo, diciéndome:

—No se vaya usted, doctor. Ya usted se ha impuesto del secreto, i prefiero que usted sea su único poseedor.

La niña habia tomado *secale cornutum*, i habia serio peligro de aborto.

Le receté un poderoso emenagogo i puede librarla de cometer un crímen i acaso de perder la vida.

Quinientos pesos me dieron por aquella visita.

(Se continuará.)

¿I MI MUJER?

I

Son las seis de la mañana.
—¡Mariana! Se ha levantado...
Pues ¡vaya que ha madrugado!
Mercedes, ¿i la Mariana?
—Patron, ha salido a misa.
—¡Qué devocion de señora!
¿I quién le pegará ahora
Un boton a esta camisa?
—¿No lo puedo pegar yo?
—Pero si la tengo puesta!
—Poco importa; nada cuesta...
—¡Ai!
—¿Se ha clavado?
—Nó, nó.

II

Las nueve. ¿Seré importuno
Si mi desayuno pido?
¿Por qué? ¿no soi yo el marido?
—¡Marianita! el desayuno!
—No está, señor.
—¿Aun no ha vuelto?
¡Voto a cien mil condenados!
¡Cuántos serán sus pecados,
Que áun el cura no la ha absuelto!
Sírvemelo tú, si puedes,
Merceditas, por favor...
Ya te pagará el Señor...
I ten paciencia, Mercedes...

III

—El almuerzo! pronto! pronto!
Mariana! el almuerzo! presto!
—Salió, señor.
—¡Cómo es esto!
¿Me ha visto cara de tonto?
—Fué al Santísimo a velar.
—¿I por eso ¡por mi abuela!
Metiéndome a mí una vela,
Me deja sin almorzar?
—¿I no tendré yo la suerte
De servirle...
Ya lo sé!...
¿Sabes, Merceditas, que
Voi a acabar por quererte?

IV

—La sopa sin dilacion!
La sopa luego, Mariana!
—La señora fué a Santa Ana.
—¿A Santa Ana?
—A la mision.
—¿Pero a estas horas misiones?
Cuando áun el sol no se ha entrado!
Esta mujer se ha pensado
Que no tengo pantalones...
—¿Le sirvo yo la comida?
—I tú comerás conmigo.
—Vaya!
—Serio te lo digo,
Mi Merceditas querida.

V

—Las diez de la noche. Al fin
Habrá llegado mi esposa...
—No está en casa.
—¡Buena cosa!
¿Dónde está?
—En San Agustin.
—Oh! que una mujer casada
Afuera a estas horas se halle!...
Cierra la puerta de calle,
Meches, i no abras por nada...
¡Qué demonio de mujer!
—¿Si llega?
—Tú, como muerta...
Yo no le he de abrir la puerta...
Tú mi esposa vas a ser...

VI

—Ta, ta, ta...
—¿Quién?
—Yo, querido;
Yo, tu mujer que te adora.
—No conozco a usted, señora.
Mi mujer se ha recojido.
—¡Dios mio! ¿qué es lo que pasa,
¡Por las ánimas benditas!?
—Mi mujer es Merceditas,
Que está todo el dia en casa.
—¿I a dejarme afuera van?
Yo no sufro tal ultraje!
—Que le dé a usted hospedaje
El cura o el sacristan!...

¡POR LA SALVACION DE LAS ALMAS!

HISTORIA DEL JUDIO ERRANTE

III.

Atravesando dilatados desiertos donde no se oia otra cosa que el rujir de la tormenta, i saltando montañas hasta entónces desconocidas, un dia me encontré en la ciudad de Pekin, capital de la antiquísima China.

En aquel floreciente país, a estarme a lo que sabía, abundaban sacerdotes, dignos, mui dignos de figurar en el martirolojio, i no dudé, por lo tanto, que, presentándome a ellos, les proporcionaría un gran placer que, naturalmente, me corresponderian, tratando de aliviar mis cuitas i sufrimientos.

Al alcance de mi vista se ostentaba un majestuoso templo. Hácia él dirijí mis pasos.

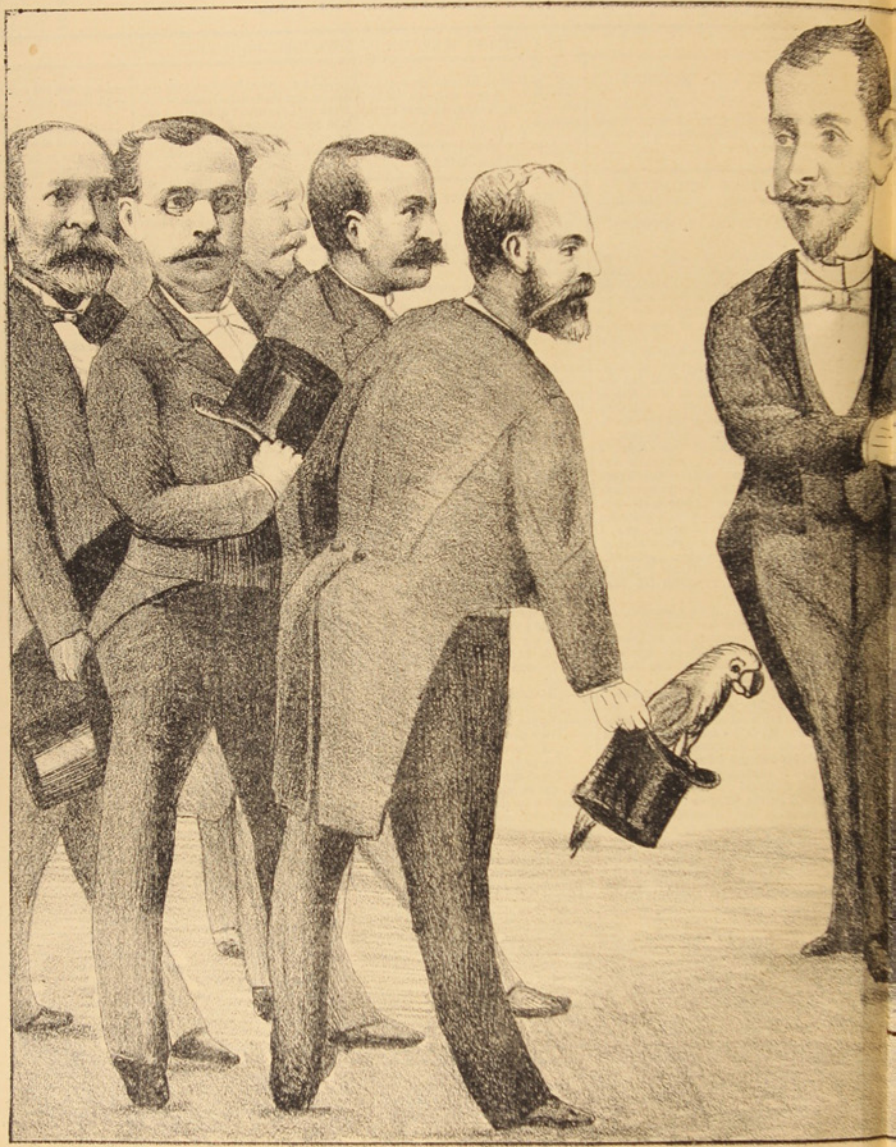
Golpeó su puerta, i a un viejo que me la abriera, me apresuré a preguntarle:

—¿Puedo hablar al superior?

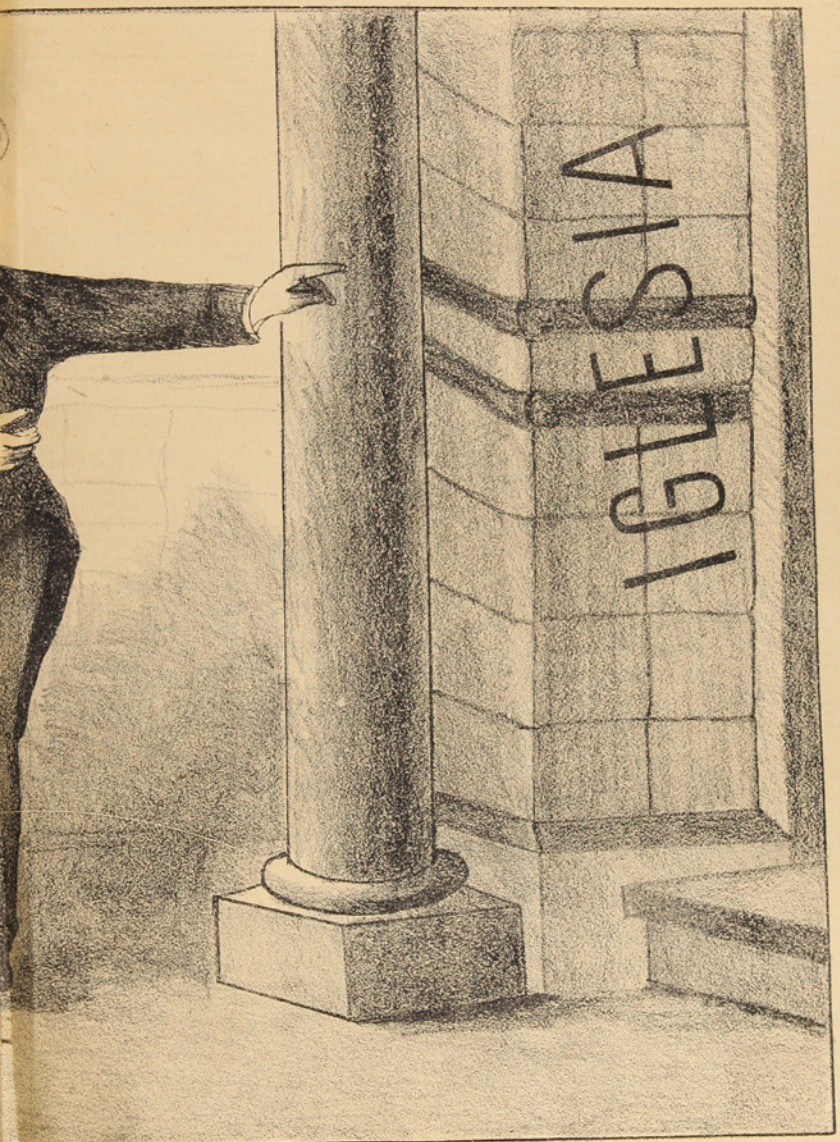
—No veo inconveniente; podeis entrar, si os acomoda, me contestó el viejo, dejándome libre el paso.

Entré, i a poco de dar algunas vueltas i revueltas por el interior del convento, que así se denominaba aquel asilo sacerdotal, me detuve ante una espaciosa sala.

En aquella sala moraba el *gran dervi-*



¡Allí está la deshonra política! ¡id, seño



ores, si quereis prostituiros!

che, o sea, el superior, como yo lo designara.

—¡Alabado sea el Gran Espíritu! dije desde la puerta.

—Quien quiera que seais, llegad hasta mí, me respondieron desde adentro.

Avancé i saludé con una ceremoniosa reverencia a un hombre que, envuelto en encarnada túnica, estaba allí, tendido cuan largo era sobre un riquísimo canapé.

—Padre mio, le dije, ¿podríais oirme?

—Hablad, me contestó con sequedad i sin dignarse mirarme.

—Soi el mas desgraciado de los mortales, balbucié, i llego en busca del perdon de mis pecados.

—Ante todo, ¿traeis dinero?

—Esta moneda, padre mio, le observé, mostrándole lo que llevaba en mi faltriquera.

—¿I has creido ¡insensato! que por esa vil moneda alcanzaríais la limpieza de que ha menester vuestro espíritu?

—Mi arrepentimiento...................

—Aquí no tiene ningun valor el arrepentimiento. En este país, para tales negocios, se emplea una balanza especial. I nosotros, los representantes del Gran Barbastro, trabajamos con toda voluntad *por la salvacion de las almas*; pero......por su justo precio. Procuraos lo suficiente i, entre tanto, en paz.

IV

Cien años despues, al despuntar la aurora de un bello dia, me hallaba al pié de las famosas pirámides de Ejipto. Mi emocion era inusitada en presencia de aquellos colosales monumentos que, al recordarme mil heróicos hechos del pasado, me presentaban en perspectiva un porvenir sembrado de angustias i sinsabores.

Si Dios oyera mis súplicas, ¡cuántas i cuántas no le dirijera en aquellas circunstancias solemnes, en solicitud del indulto que, hora por hora, instante por instante, reclamara mi asendereada humanidad!

Pero, como estaba convencido de la inutilidad de cuanto intentara con ese objeto, di media vuelta, i enviando un afectuoso saludo al Faraon que coronaba el obelisco mas cercano, eché a andar en direccion de la sin par Alejandría.

Allí tenia su asiento un sacerdote sabio i virtuoso, segun lo pregonaba la fama. ¿Qué mucho, entónces, que yo, alentado por la esperanza, tratara de buscar en su proteccion una panacea para mis males?

No me costó gran trabajo descubrir la residencia de un distinguido *fakir*, musulman intelijente, que a sus estraordinarios conocimientos en la ciencia cosmogónica, reunia una mansedumbre azas encantadora.

Le busqué i le encontré.

—Padre mio, le dije, dignaos escucharme.

—Hablad, pero sed breve.

—Soi el Judío Errante.

—¿El Judío Errante?

—¿Teneis noticias de mí?

—Nó, absolutamente. Continuad.

—Yo soi el desgraciado que negó al Nazareno el descanso que en su martirio le pidiera.

—¿I ese Nazareno?...

—Era el Redentor Jesus.

—Tampoco le conozco. Adelante.

—¡Jesus, el aclamado como hijo de Dios!

—Callaos, majadero. ¿Qué blasfemia habeis proferido? El *Buei Apis* el único Dios adorado, no ha tenido descendencia...

—Sin embargo, yo soi el Judío Errante.

—Así será, cuando insistís en asegurarlo.

—I sólo aspiro a recuperar la tranquilidad que perdí.

—Disculpadme una interrupcion. ¿Padeceis del mal de San Vito? Os veo en constante movimiento.

—Nó, por mi mala suerte. No estoi enfermo. Es mi espíritu el que padece.

—Os comprendo. Sois un pecador, como hai muchos, ¿no es esto?

—Lo habeis dicho, padre mio, soi un pecador que daria su vida en cambio de ser perdonado.

—¡Ah!... Dejadme reflexionar sobre lo que más os conviene.

—Estoi a vuestras plantas, padre mio.

—Eso nó; alzaos i escuchadme. No léjos de este sitio, un hombre llamado Jeremías, lloró la lágrima viva por las desgracias que lo aflijian. Imitad a ese hombre, yendo a purificar vuestra alma con las lágrimas del arrepentimiento.

—¿I me bastará llorar para alcanzar mi salvacion?

—¿De qué salvacion hablais?

—De la de mi alma.

—¡Hola! ¿Con que tambien os preocupais de vuestra alma? Pues, sabed, señor Judío Errante o comoquiera que os llameis, que, tratándose de las almas, somos los sacerdotes los encargados de velar por su salvacion. Verdad es que un deber tan primordial se encuentra relegado a los dominios de la indiferencia. I ello es lójico, a lo ménos para mí, que, trabajando dia i noche *por la salvacion de las almas*, he buscado, sin encontrarlo, en los espacios infinitos, ese decantado cielo por que tánto suspiran los infatuados mortales. No intenteis lo imposible, amigo mio; conformaos con ser honrado i recobrareis vuestra tranquilidad. ¿Me habeis entendido?

—Nó, os lo confieso, padre mio.

—Da lo mismo. ¡Adios!

(Se continuará).

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

Cuando llegamos a casa de la viuda, nos detuvimos en la puerta de calle, i Ernesto i yo nos hicimos estas recíprocas recomendaciones:

—Tú dirás que tengo un tio rico en el Sur, que está a la muerte i que yo soi su único heredero.

—Convenido. I tú dirás que estoi para recibirme de médico. Puedo parecerle a la viuda un buen partido para su hija. I, si la viuda gana el pleito, podemos colocarnos los dos. ¿Qué tal?

—Admirable. Entremos. Yo te presentaré.

Entramos al salon i presenté a Ernesto.

La viuda estaba de fiesta.

Daba una tertulia porque habia ganado su pleito en primera instancia.

Pero ¡qué fea estaba!

I ¡qué séria!

Apénas me hizo un saludo con la cabeza.

Quise conocer los motivos de aquel cambio en nuestras relaciones, i abordé a Clodomira, que así se llamaba la hija de la viuda.

—Clodomirita, le dije: esplíqueme usted un misterio.

—No siendo de la relijion, que son inesplicables...

—Nó, es un misterio doméstico.

—Si es así, no tengo inconveniente en esplicárselo.

—¿Por qué su mamá se muestra esta noche tan reservada i séria conmigo?

—Ah! ya caigo! Ja, ja, ja!

—¿Se rie usted? ¿Acaso quiere darme calabazas?

—Ja, ja, ja. ¡Qué gracioso!

—Usted me amostaza, Clodomira, con esas risas...

—No se enoje, Rosalindo, que no hai por qué. Como usted puede decirse que es de la casa...

—Gracias.

—Voi a hablarle con toda confianza.

—¡Qué me place!

—Mi mamá está muda con todo el mundo porque ayer se hizo sacar todos los dientes...

—¿Para qué?

—Para cambiárselos, pues! Eran tan feos! Sólo espera ganar el pleito en segunda instancia para ponérselos postizos... Ya los tiene tratados por trescientos pesos con el mejor dentista de Santiago.

—Ah! respiro. Creí que su mamá habia cambiado de resolucion...

—¡Ingrato! i la pobre señora sufriendo dolores i haciendo sacrificios por él, i nada más que por él!

—¿Qué quiere usted, Clodomira? Cuando se ama de veras, uno se pone suspicaz...

La viuda interrumpió nuestra conversacion, háciéndome, desde su asiento, señales de que me acercara a ella.

Volé a su lado.

Se puso el pañuelo sobre la boca i me dijo:

—¡Pícaro! ¿Qué estaba usted hablando con esa chiquilla? Dígamelo pronto porque estoi muerta de celos.

—¡Pascualita de mi vida!

(Aquel ogro se llamaba Pascuala: nombre de mujer de *paco!)*

—Déjese de piropos i responda.

—Cabalmente el celoso era yo, pues lo he visto a usted no sé cómo esta noche, e iba a preguntarle a Clodomira la causa de tal mudanza...

Entónces la viuda, dándome un pellizquito en el brazo i quitándose el pañuelo de la cara, abrió tánta boca i me dijo:

—Mire! i por usted lo he hecho: por parecerle bien.

No sé cómo no me fuí de espaldas al ver aquel antro despoblado.

Hice de tripas corazon i endulcé su sacrificio con estas almibaradas palabras:

—Querida Pascualita, sepa usted que yo la idolatro, i que un cambio dientes no puede influir en mi volcánica pasion.

La viuda suspiró ruidosamente. Luego agregó:

—Perdóneme usted; pero habia yo creido que usted estaba galanteando a mi hija, una chiquilla con gusto a leche, que todavía no ha bajado el vestido i que no piensa en el amor, i ménos puede pensar en casarse...

—Lo siento, señora, lo siento.

—¿Por qué, pícaro?

—Nó por mí, sino por mi amigo, a quien ha flechado Clodomira.

—¿Es posible?

—Tan posible, que hace poco Ernesto me decia: «En cuanto me reciba de médico, la pido a su mamá.»

—Oh! yo tendria mucho gusto en que mi hija se casara con un médico, porque siempre es conveniente tener un doctor en la casa. Ademas, casados nosotros, le quitaria a mi marido una constante tentacion...

—¡Temeraria! Pero el pobre Ernesto está frito... la niña no piensa en casarse...

—Eso no seria inconveniente... porque hai niñas que se casan a los doce años... Yo me casé de trece...

—Entónces...

—Entónces, ganado mi pleito en segunda instancia, me pongo los dientes, i habrá dos bodas en casa: la mia i la de Clodomira... Eso sí, separaremos casa, ¿eh?

—Por de contado!

(Se Continuará.)

ECOS DE PROVINCIAS

DE VALPARAISO

Noviembre 14.—Despues de muchos trajines, andando por montes i desmontes, con el objeto de descubrir quiénes son los groseros plumarios que atacan a los liberales desde las columnas de *La Revista Popular*, que sólo es leida por beatas i rufianes de las hermandades relijiosas, he podido saber quiénes son ellos, por algunos tipógrafos víctimas del *pechoño* por conveniencia, Juan Miguel Sandoval.

En ese pasquin anónimo figura como primer redactor un zascandil apellidado Rücker, empleado en el Seminario de San Rafael.

Ese tipo es el que ataca a la jente honrada que no deja que los hombres de sotanas la enyuguen o cabalguen.

Basta con decir que ese escritor carga polleras para adivinar que es soez, maldiciente i calumniador.

Me aseguran que tambien escriben en ese papelucho, que representa la mansedumbre i caridad evanjélicas, los presbíteros Cristóbal Villalobos i el carlista español Vicente Martin Manero.

¿Podrán ser republicanos i demócratas los lectores de un periódico redactado por tan *esclarecidos* monarquistas?

De vez en cuando echa allí su cuarto a espadas el *pechoño* Fermin Solar Avaria.

I tambien el perro baboso de sacristía, Juan Miguel Sandoval, da sus tarascadas en la crónica a los liberales.

I por último, ¡Dios mio! una monja se encuentra metida en el fandango, publicando fábulas de vidas i milagros de santos i vírjenes imajinarias.

Ya saben, pues, las jentes honradas quiénes son los que les ladran desde las columnas de *La Revista Popular*.—PUEBLO.

AVISOS

CASA DE CONSIGNACIONES

I REMATES

de

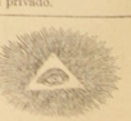
C. BRIEBA

Rosas N.º 2-Tajitos, esquina de Puente

Esta casa recibe toda clase de muebles i mercaderias para vender en privado o al mejor postor.

Tambien se encarga de la venta privada de menajes de casas particulares i dar remates a domicilio.

Hai constantemente toda clase de muebles nuevos i usados para la venta en privado.



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
" atrasado	10

AÑO 1 SANTIAGO SABADO 18 DE NOVIEMBRE DE 1893 NUM. 68

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

REMATE DE UNA BUENA OBRA

Perfectamente organizado ya el partido liberal democrático por la convencion celebrada últimamente en Talca, es de urjente necesidad que su directorio redacte el programa por el cual han de arreglar su conducta los del réjimen caido, no sólo en la campaña electoral, pero tambien en su propaganda política.

La necesidad de un programa se impone por la circunstancia de figurar en las filas de los sostenedores del Gobierno del señor Balmaceda, elementos políticos que no siempre han militado bajo las banderas del liberalismo. Ese programa, aparte de su tinte histórico, debe tomar lo bueno que encuentre en el partido radical i en el democrático, con los cuales no es difícil a la larga llegue a confundirse.

Tres son las causas principales que exijen la pronta formacion de un programa liberal democrático: 1.ª, quitarle al partido su carácter personal; 2.ª, hacer en él profesion de tendencias que lo alejen del liberalismo oportunista moderado i lo acerquen al radical i al netamente democrático; i 3.ª, compeler a los liberales democráticos que han pertenecido a otras agrupaciones o que se han mantenido hasta el presente en culpable inactividad a que hagan solemne profesion de fé política i una activa propaganda a fin de borrar su pasada indiferencia i de acentuar sus nuevos propósitos!

De este modo, nadie irá a engrosar las hileras del partido liberal democrático, sin llevar la conciencia de sus propios actos i de ulteriores responsabilidades.

¡I que no falte en dicho programa un artículo que prohiba terminantemente al directorio pactar alianzas con los ultramontanos, que han sido los mas encarnizados verdugos de los caidos!

Digna de elojio es la obra de reorganizar un partido en medio de deshecha tempestad; pero mas digno de elojio será la de darle un programa rigurosamente liberal.

PILATUNAS

VÍCTIMA DE UN PRESBÍTERO

Emilio Sanchez era un antiguo cochero del servicio público, recomendable por su honradez i dedicacion al trabajo.

En su hogar vivia feliz al lado de su esposa i de sus hijos.

Pero quiso la fatalidad que un dia la mujer de Sanchez fuera a confesarse.

Desde entónces la dicha huyó de aquel tranquilo hogar.

A la pobre mujer, sujestionada por su confesor, se le puso entre ceja i ceja que debia su marido entrar a la hermandad de los saqueadores.

I, como Sanchez se resistiera, ella interpuso ante el Provisor (eran casados por la Iglesia) querella de divorcio.

I el Provisor, sin otro motivo que el no querer Sanchez formar parte de la hermandad de San José, los divorció a perpetuidad.

Léjos Sanchez de su mujer i de sus hijitos, a quienes adoraba, contrajo una enfermedad mortal que lo llevó al sepulcro.

¿Qué tal la obra política i criminal de esos chacales, llamados por sarcasmo Ministros de Dios?

ROBOS LITERARIOS

«Al señor don Poncio Pilatos, en esta capital.—Mui señor mio de toda mi consideracion: — Es realmente vergonzoso lo que ocurre con el periódico de caricaturas titulado *Sancho Panza*. Desde hace algun tiempo no se publican en él sino artículos en prosa i verso, copiados al pié de la letra, o con lijerísimas alteraciones, de los almanaques españoles para el año 1894, titulados: «Almanaque civil de libre-pensadores» i «Almanaque de *El Motin*».

Allá van pruebas: el número de hoi publica en su segunda pájina unos versos que se titulan «Cárlos Walker», i que son del «Almanaque de libre-pensadores» para 1894, pájinas 181 i 182: lo que sí, ahí lleva el título de «Torquemada». Los versos de la tercera pájina del *Sancho*, que empiezan «al capitan jeneral», están en la pájina 183 del mismo almanaque. Los que en el número anterior del *Sancho* se publicaron con el título «¿Quién será?» están en este almanaque con el de «El fraile». Aquel otro del *Sancho* «Por meterse el dedito en la nariz», etc., está en la pájina 101. Los del *Sancho* de hoi que empiezan: «Feliz la que da cachorros», etc., están en la pájina 103, creo que del de libre-pensadores.

Le falta poco por copiar, pues sepa usted que las que le he enumerado no son todas, sino unas cuantas pruebas. Ahora del almanaque del *Motin* ha copiado los versos de la pájina 103 que empiezan «se acercan las elecciones», que en su orijinal tiene por título «Guerra al liberalismo» i en el *Sancho* «Las elecciones»; i un sinnúmero de chascarros i versos.

Haga de este papel el uso que quiera; i si usted lo desea, le prometo entregar en el kiosco de la Plaza un ejemplar de cada almanaque, para lo cual no tiene sino que hacerme una señita con lo blanco del ojo desde las columnas del *Poncio*, que yo se la conoceré, pues al buen entendedor... salud!

Un amigo mio.—*Melilla*.

Noviembre 15 de 1893.»

A las verdades contenidas en la carta anterior, sólo tengo que agregar que el redactor del *Sancho*, que es un peruano, debe hacer todos esos robos literarios a escondidas de los editores señores Luis Fernando Rojas i Bouquet, porque éstos son caballeros tan honrados como legos en achaques de literatura periodística. Eso sí que convendria cambiar el título del *Sancho*, i bautizarlo con el de *El Reproductor* (nombre de potro) o *El Plajiario*.

COSA VIEJA

I

EN CASA DE UN DIPUTADO

—Ya usted sabe que mañana
Se discute en el Congreso
Lo del ferrocarril... i eso
Quisiera de buena gana
Que a la diabla se tratase
Sin discutirlo en estremo,
Porque... en fin... mucho me temo
Que tal proyecto no pase.
Yo tengo cierto interes
Porque... ¡vamos!... como socio,
Dejarme puede el negocio
Sus cien mil pesos al mes...
—Pero creo que el proyecto
Opositores tendrá
I que quizá, i sin quizá,
No pase, amigo...
—En efecto,
El tiene sus enemigos;
Mas, a decirle verdad,
Con la buena voluntad
Cuento de algunos amigos...
Por ejemplo, usted...
—¿Yo, yo?
—¡Ea! hablemos con franqueza...
—Nó, nó!... mi delicadeza...
—Todo se arregla...
—Nó, nó!...
Con mi honradez sólo cuento...
Soi en eso un mojigato...
—I yo no sería ingrato...
El diez... el quince por ciento...
—Es cosa séria... mi nombre...
Mi fama... mi honor... mi todo
Rodarian por el lodo...
—Usted exajera, hombre.
Un discurso, dos o tres
Sobre tema baladí...
Luego, votar, decir *sí*...
—¿Nada mas?
—Nada mas, pues!
—Lo pensaré...
—Nó: al momento
Quiero que usted me conteste...
—Caso difícil es este...
—No olvide: el quince por ciento!
—¿I el pago?
—Como hombre *recto*
Que soi, se lo abonaré...
—Está bien: trabajaré
Por que se apruebe el proyecto.

II

EN LA CÁMARA

Aunque ya argumentos mil
Se han hecho sobre este punto,
Como creo grave asunto
Este del ferrocarril,
Juzgo que no tendrá a mal
La Cámara en ser paciente
Con un hombre independiente,
Honrado, franco, imparcial.
La honradez, i nó postiza,
Será mi guía esta vez...
Así, pues, con la *honradez*
Que a mí me caracteriza...
. . . .

PALABRA DE ALIENTO

Agradecido a su autor, publico la siguiente carta:

«Señor redactor del *Poncio Pilatos*. — Estimado señor: — Hace algun tiempo leí un artículo suyo comparando el fanatismo o fatalismo de nuestro pueblo con el de los turcos; i aquello me pareció espléndido. Hoi leo su editorial «Ranchos i Pesebreras», i no puedo ménos que felicitarlo por la eleccion de un tema tan interesante. Las tolderías de los suburbios de la capital i los *conventillos* que existen en el corazon mismo de la metrópoli, son la negacion mas absoluta de la cultura i civilizacion de que tánto hacemos alarde.

Ni los políticos, ni los ricos ni nadie se preocupa en este pais de esa lepra social que se llama el *conventillo*. La prensa sólo habla de ellos cuando se ponen avisos, ofreciéndolos en venta i anunciando que producen el 20 por ciento de interés! Entre tanto, los tales *conventillos* i los tugurios en que vive el artesano i el hombre del pueblo, se llevan anualmente la mitad de la poblacion; desmoralizan, enervan i prostituyen a los que sobreviven; mantienen el fanatismo i matan todo sentimiento noble i levantado.

El clero i la aristocracia del dinero son los usufructuarios de abandono tan pernicioso i criminal.

No se me ocurre cómo el liberalismo, que ha gobernado 30 años, no ha visto ni comprendido que estaba obligado a destinar anualmente una suma cualquiera para la construccion de barrios o habitaciones para obreros. Se comprende que el clericalismo nada haya hecho i que continúe hoi como hace siglos, erijiendo templos al paganismo i gastando los dineros del pueblo en celebrar fiestas i procesiones ridículas, para mantener la ignorancia i el embrutecimiento de ese mismo pueblo que, despues de esplotado i escarnecido, sirve a sus propósitos políticos en las elecciones.

Si radicales ni ultramontanos nada hacen en bien de esa clase abandonada; si las lójias i los frailes prescinden de ella, ¿cómo puede levantarse por sí misma? ¿Cuándo se ha organizado en este pais una [illegible]cion de damas o filántropos que desciendan al *conventillo*, al *rancho*, al tugurio a predicar el ahorro i combatir la embriaguez?

De ahí que haya en esta *cristianísima* capital de frailes, beatos i ricos indolentes, *tres mil caballos* espléndidamente alojados en palacios, cuando *diez mil familias* no tienen luz, agua ni aire respirable en sus habitaciones!

Levantar una esquina del trasparente que cubre esas miserias i apli-

DOMAND

)O LEONES

car el escalpelo a esas llagas sociales es obra patriótica, digna de la pluma de Juvenal.

De usted atento i S. S.

TURCULIPE.

Santiago, noviembre 15 de 1893.

NO LE FALTA RAZON

—¿Sería yo tan dichoso
Que pudiera a la merced,
Luisa, aspirar de que usted
Me aceptara por esposo?
—Es usted mui jeneroso...
Lo aceptaria si acaso
Mi confesor este paso
Aprobara con fervor...
—¡Qué! ¿tiene usted confesor?
Pues, entónces, ¡no me caso!

NO SON TODOS ELLOS

Ayer llegó a mi tribunal un clérigo anciano i pobremente vestido.

Traia los ojos impregnados de lágrimas i apénas si podia articular palabra.

—¡Justicia, señor don Poncio, justicia! esclamó tendiéndome los brazos, luego que la emocion le permitió hablar.

—Para hacerla a todo el mundo estoi aquí, recta, severa, inflexible.

—Lo que acaba de pasarme es inaudito... Pero quiénes tienen la culpa son esos presbíteros politiqueros que arrastran por el lodo la relijion del Crucificado!

—Tome usted asiento i cuénteme lo que le ha pasado.

—¡Ai, señor! Ya en Chile no hai relijion; la política la ha devorado... Yo vivo mui léjos, en los suburbios, porque soi pobre, mui pobre, tan pobre como mi Divino Maestro. Soi de familia oscura, nunca he querido mezclarme en política; así es que jamas se me ha dado una canonjía ni ninguna otra prebenda... Hoi salí de mi casa, i como estoi enfermo i achacoso, quise darme la comodidad de venirme al centro en un carrito. Subo a él, que estaba todo ocupado, ¡i nadie se levantó de su asiento para cedérselo al viejo Ministro de Dios! I allí venian jentes de todas condiciones: señoras, niñas, mozos i ancianos. ¡Pero todos me miraron como a guisado con moscas! I tuve que bajar del carro i tomar otro. E igual cosa me sucedió en seis carritos del ferrocarril urbano... Ahora diez años, cuando todavía el clero no se quitaba las sotanas para lanzarse, armado hasta los dientes, a pelear en las luchas políticas, habia mas respeto i consideracion para con los sacerdotes... ¡Ai!

—¿I quién tiene la culpa de todo eso?

—Mis hermanos, mis hermanos, señor don Poncio. Por eso vengo a suplicarle que diga en su periódico que no todos los presbíteros de esta tierra somos partidarios de esta Iglesia militante, que milita en las mismas filas de los que creen que este mundo es el reino de Jesus i de sus Ministros. Nosotros los clérigos viejos i pobres, que nada esperamos del triunfo del partido conservador, si no es la ruina de la relijion i nuestra propia ruina, nos abstenemos de meternos en las asquerosas honduras de la política, i vivimos consagrados a nuestro augusto ministerio, que no es de lucha, sino de paz i de amor a nuestros prójimos. He hecho siempre la caridad en la medida de mis escasos recursos, he vivido de limosnas i he hecho que muchos desgraciados vivan de las mias; pero ahora me veo amenazado por el hambre, señor, porque ya nadie manda decir una misita ni de a peso, porque yo no he subido la tarifa. ¿Por qué? Porque la política va acabando con la fé relijiosa hasta en el mas humilde hijo del pueblo. Ah! la política! la política!...

—Váyase usted tranquilo, señor presbítero, que yo diré a mis lectores que todavía quedan en Chile jenuinos representantes de aquel Mártir que murió perdonando a sus enemigos, i que a éstos debe dirijirse el pueblo cuando quiera cumplir con los divinos preceptos, pedirles consejo o encargales alguna práctica piadosa.

—Gracias, señor. Es usted un buen hombre.

—Para los buenos. Para los hipócritas soi la estampa de Lucifer.

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

La viuda estaba que no cabia en su pellejo de gusto. ¿Acaso es poca cosa tener en perspectiva un novio jóven, no mal parecido i presunto heredero de un tio cuasi millonario?

Cuando vi bien preparado el terreno, para dar un *sablazo* a fondo, le lancé esta andanada de indirectas:

—Oh! si usted supiera qué penas sufro en mi vida de soltero!... En la casa en que estoi de pensionista, aunque la patrona tiene una sobrina tal cual... (aquí la viuda frunció la boca i abrió tamaños ojos) paso unas soledades que me ponen a dos pasos del suicidio... Por otra parte, aunque pago bien (¡mentira!), la comida es detestable i ya va echándome a perder el estómago... Si de noche me enfermo, por no verle la cara a la vieja, no llamo a su sobrina para que me haga un remedio... (aquí la viuda frunció los ojos i abrió tánta boca). Estoi desesperado...

Iba doña Pascuala a contestarme, cuando vino a reunírsenos Ernesto, que acababa de darle una carga a Clodomira, i terció en nuestra plática, preguntándome:

—Si no es indiscrecion, ¿podria saber, amigo, por qué estás desesperado? ¿Acaso la señora se te muestra inflexible?

La viuda me miró lascivamente i me dijo:

—¡Cómo, indiscreto! ¿Ya se lo ha contado usted todo a su amiguito?

Ernesto no me dejó responder i lo hizo por mí:

—Señora, cuando dos seres se aman, no se necesita ser mui lince para adivinar en sus miradas la tormenta que bulle en sus corazones...

Doña Pascuala me abrasó con una mirada, suspiró profundamente, i dijo a Ernesto:

—Es verdad, jóven, lo que usted dice.

—He dicho que parece usted inflexible...

—Ah! nó! yo no puedo mostrarme inflexible con Rosalindo, porque sé que me tiene verdadero afecto...

—Luego, chico, ¿por qué estás desesperado?

—Porque, ya tú lo sabes, en la casa donde vivo, por mi soledad i aislamiento, paso las penas del tacho.

La viuda se adelantó a decir:

—Porque quiere pasarlas no más, pues aquí en mi casa, si es verdad que no estaria con las comodidades que su persona merece, en cambio no le faltarian atenciones i cariño...

—Gracias, señora; pero yo no querria incomodar a usted...

—¡Qué *mitiquero!* Véngase mañana mismo, si no quiere enojarme...

—Bien entendido que usted me recibirá...

—¡Ni un centavo! ¡No faltaba más que yo fuera a hacer negocio con mi novio!

—Señora, usted me compromete... Pero, por no enojarla, haré su voluntad.

Ernesto metió aquí su cuchara para decir en tono trájico:

—¡Feliz mortal que has encontrado un nido tan delicioso i confortable! ¡Pobre de mí, que vivo en la Escuela de Medicina, oliendo drogas entre agonizantes!

—¿I por qué, Ernesto, no se viene usted a mi casa con Rosalindo? Tengo piezas de sobra, i donde comen dos, bien pueden comer cuatro.

—Señora, no desecho su jeneroso ofrecimiento.

—¡Bravo! Me gusta su franqueza! Clodomira, ven: voi a darte una buena noticia: ¡ya tenemos dos pensionistas!

Clodomira vino al llamado de su mamá i demostró su contento, al saber que iba a tener novio a domicilio, cantando en el piano el aria eterna del *Trovador*, *Ah! che la morte ognora*...

Tomamos el té, nos despedimos como viejos conocidos i tomamos... ¿camino de nuestras casas?

Nó, porque Ernesto no la tenia, i yo no podia llegar a la mia, por estar debiendo ya dos meses de pension.

Resolvimos acortar la noche (¡noche de invierno!) paseando por los portales de la capital, que a lo ménos es paseo bajo de techo.

(Se continuará.)

ECOS DE PROVINCIAS

DE VALPARAISO.

Noviembre 17 de 1893.—Hace veintiseis años que soi comerciante de esta plaza, i jamas habia visto tan postrado el comercio como hoi se encuentra.

¿Es posible transaccion alguna con el cambio a 14 peniques i sin esperanzas siquiera de que no continúe bajando?

Antes de la revolucion, i cuando el cambio fluctuaba entre 23 i 24 peniques, los diarios conservadores tronaban contra el Gobierno i contra los proteccionistas que abogaban por la industria nacional.

Pues bien: los conservadores comparten el Gobierno con los monttvaristas; ahora el Superintendente de Aduanas es un conservador; ahora el libre cambio está implantado en la República como absoluto señor del sistema económico; i, sin embargo, ahora tenemos el cambio a 14 peniques!

Si los conservadores subieran al Poder, lo tendríamos a diez porque a todo Gobierno clerical le conviene que el pueblo viva en la miseria, a fin que piense a toda hora en las felicidades que le esperan en el Cielo ya que lo son desconocidas aquí en la tierra. I, miéntras piensa en el Cielo, el clero ordeña a su antojo a esas vacas buenas lecheras que se llaman *ignorancia* i *fanatismo relijioso*.

No se quiere comprender que en Chile la salvacion del pueblo está vinculada a un paulatino i moderado proteccionismo, a una rigurosa economía en los gastos públicos, al mayor número de garantías ofrecidas al capital estranjero por las seguridades de la paz interna, por un juicioso empleo de los dineros del Estado, por una honrada i discreta administracion pública i, sobre todo, por la constitucion de un Gobierno netamente liberal, que represente la opinion pública i que aleje todo temor de trastornos posteriores, provocados por el desconocimiento de las necesidades políticas, económicas i sociales del pais.—*Un viejo comerciante estranjero.*

COMUNICADOS

A LOS CABALLEROS

que el Miércoles en la noche ocuparon el coche descubierto de mi propiedad sin pagarme, les prevengo que, si no me pagan, publicaré sus nombres con sus pelos i señales.—*Miguel Vega.*

A DON IGNACIO POBLETE

Calle de los Hermanos, núm. 147.

A este *caballero*, a quien le he suministrado carne para su sustento diario durante cerca de un año, de mis puestos en el Mercado Central núms. 33 i 34, le ruego pase a cancelar su cuenta insoluta, ántes que tome en su contra medidas mas sérias.

EL PROPIETARIO.

GRABADOS

DOMANDO LEONES

El domador de Guinea,
Cuya figura os presento,
Está bien fotografiado;
I no se imajine el pueblo
Que está cargado de tinta,
Pues tiene tinta de ménos.
Su colorcito es así,
Contra lluvia, sol i viento;
I, si por desgracia en Chile
Ocupa hoi un alto puesto,
No es por su donosa cara
Ni por su rubio cabello,
Sino porque se ha querido
Tener en el Ministerio
Hombres de todos colores,
De todas razas i pelos;
I, si habia en él un Blanco,
¿Por qué no meter un Negro?
El caso es que el domador
Es como pocos intrépido,
Pues mansitos como ovejas,
Es decir, como corderos,
Ya que los leones son machos,
Tiene a muchos del desierto
Antes bravísimos leones,
Que al Diablo infundian miedo.
I entre esas fieras las hai
De todas razas i pelos.
Sólo una se le resiste
Por su carácter soberbio:
Es el Leon del Vaticano,
Que tiene muchos hijuelos
En Chile i en todas partes
Donde haya frailes i clérigos.
Si el domador africano
Doma a ese Leon, le promote
Una estátua levantarle
Que no destruirán los tiempos;
Pero, si lo vence el Leon,
Como mucho me lo temo,
Una horca le levanto,
I en esa horca lo cuelgo
Como a salchichon ahumado
Hecho con sangre de puerco!

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
» atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO MARTES 21 DE NOVIEMBRE DE 1893 — NUM. 69

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

PERDON I OLVIDO

—

Consecuentes los miembros del Consejo de Guerra con la política de *perdon i olvido* iniciada por el Ministerio de coalicion, han condenado a cinco de los procesados por los sucesos del 11 de Diciembre a la PENA DE MUERTE.

Tan bien han comprendido los señores jueces los propósitos de confraternidad de la familia chilena manifestados por el *jeneroso* don Pedro Montt, que todos han estado unánimes en... dar un voto distinto del de los demas.

Cinco son los únicos reos que el Consejo de Guerra cree acreedores a la pena capital.

¡I el fiscal Padilla pedia el cadalso para dieciocho!

De modo que trece han pasado del banquillo a gozar de los beneficios de la libertad.

¡Qué unanimidad de pareceres!

Esta sentencia, míresela por donde se la mire, tendrá que producir escándalo en la América latina.

Nuestros vecinos se dirán: «¿Qué laya de fieras son los chilenos, que, despues de treinta meses del triunfo de una revolucion, todavía los vencedores levantan cadalsos para los vencidos?»

I eso dirán los que ignoren que entre las huestes vencedoras figuran monttvaristas i ultramontanos, estos, los hombres que no saben perdonar, los que sienten deliciosa fruicion en revolcarse en sangre hermana.

Sin embargo, nacionales i ultramontanos fueron bastante hipócritas, cuando organizaron su Gabinete, para prometer al país que su política seria de *perdon i olvido!*

Cierto es que la causa irá en apelacion a la Corte Marcial, i que ésta o el Consejo de Estado indultarán a los condenados a muerte *por un conato de revolucion que no tiene otra prueba que declaraciones arrancadas por medio de la amenaza i del terror*, como lo ha declarado el fiscal del proceso; pero tambien es cierto que dicha sentencia no debió dictarse por respeto a la moral histórica i por respeto a todas las consideraciones de justicia i humanidad.

Se dice que tras de esta ridícula sentencia, vendrá la tántas veces anunciada lei de amplísima amnistía; pero ésta no será bastante a borrar las sangrientas torpezas cometidas por las autoridades civiles, judiciales, militares i eclesiásticas de toda la República.

Estos actos, vergonzosos para cualquiera nacion civilizada, no han encontrado en Chile sino apolojistas i aplaudidores.

Los Ministros de Dios no han tenido para las víctimas de la venganza política una sola palabra de conmiseracion; al contrario, han estado atizando la hoguera de la discordia civil i fomentando los odios entre los miembros de la familia chilena, que tan buenos resultados les han producido.

¡Monttvaristas i conservadores!

¡Calígulas e inquisidores! No os gocéis en vuestra obra de muerte i esterminio, porque el país os detesta, i el sufrajio popular no os regalará un decenio para satisfacer vuestra sed de sangre!

PILATUNAS

DE SAN FELIPE

—

13 de Noviembre.

Mui mal efecto ha producido en esta ciudad la conducta incomprensible del jefe del radicalismo, don Enrique Mac-Iver, que inició en la Cámara de Diputados la interpelacion sobre intervencion de los curas en los actos electorales, para caer en el mas soberano ridículo aceptando la proposicion del banquero Matte para pasar simple i llanamente a la órden del dia.

Con este nuevo traspiés, el honorable Mac-Iver ha perdido todo su prestijio político, i los radicales de San Felipe piensan enviarle una nota aconsejándole abandone de una vez i para siempre el recinto de la representacion nacional, dedicando el resto de sus dias a servir los múltiples negocios del señor Matte que, de seguro, sabrá pagarle con largueza sus desvelos i... su sumision.

— —

Profunda indignacion ha causado en esta ciudad el salvaje atropello inferido por el comandante de policía, Alejandro Silva, al distinguido caballero don Juan de Dios Castro.

El señor Castro habia sido citado ante el funcionario aquel para contestar una demanda sobre pretendidos derechos de agua, i a la hora designada concurrió a la oficina de despacho del referido comandante.

No conocia a éste ni de vista; así es que, al encontrarse frente a él, lo equivocó, juzgando por su aspecto que se las habia con uno de los ordenanzas del cuartel, i así se limitó a saludarlo con una lijera inclinacion de cabeza, preguntándole a la vez por su jefe.

Bastó esto para que Silva, que hasta hace poco era comisionado secreto de la 8.ª comisaría de Santiago, olvidando el carácter que investia, se lanzara sobre el señor Castro colmándolo de improperios i arremetiendo a bofetadas con él.

El señor Castro hubo de retirarse porque no estaba dispuesto a medir sus fuerzas con un peon, i ha ocurrido a la justicia ordinaria en demanda de reparacion de la ofensa recibida, solicitando a la vez el castigo del grosero mandon, al que, para desgracia de este pueblo, se le ha investido con el cargo de jefe de la policía de San Felipe, como si no hubiera habido alguna persona decente de que echar mano.

Oportunamente comunicaré a usted la resolucion que adopte el juzgado en este asunto que ha producido verdadero escándalo i gran indignacion en nuestra sociedad.

EL CORRESPONSAL.

SUSPIROS DE UNA BEATA (1)

—

¡Qué triste cosa es, Dios Santo,
Pasar la edad del amor
I llegar a ser espanto
De su mismo confesor!
Inútil es que yo venza
Mi candor i el fuego atice;
El confesor no me dice
Ni una sola desvergüenza,
I olvida que yo le daba
Camisitas de cambrai
Cuando moza me encontraba...
¡Ai!

—

Si por acaso algun dia
A mi confesor detengo
Entrando a la sacristía
I, haciéndome el zorro rengo,
Lo cojo por ámbos flancos
I, al decirle un secretito,
Le pongo los ojos blancos
I le doi un pellizquito,
Las beatas arman que gresca,
Diciendo en su guirigai:
«¡Jesus! qué vieja tan fresca!»
¡Ai!

—

Ahora mismo, afanosa,
Le estoi bordando i tejiendo
Una guillotina hermosa
Al ingrato reverendo.
I el collar será mui bello;
Pero ¡desengaño cruel!
Yo le echo el collar al cuello
Para que otras tiren de él!
Lindo cuello, orlado con
Mostacilla verdegai,
Envidiote, i con razon...
¡Ai!

—

Por él, cuántos sacrificios!
Por él, cuántos sinsabores!
Por él, ayunos, cilicios
I otros ocultos dolores...
Pero el ingrato no afloja
I se hace el sordo, Señor,
I ni siquiera me arroja
Un mendrugo de su amor.
Por verlo, diez viajes hago,
Siendo que vivo en Yungai,
A un estremo de Santiago...
¡Ai!

—

Muchas veces he resuelto
No volver a verlo más;
Pero... lijerito he vuelto:
¡Tentacion de Satanas!
Esto es estar en un potro...
Esto es romperse la crisma...
I... si voi a buscar otro,
Saldrá el otro con la misma.
¿I a quién buscar, Dios Eterno?
Frai Pédro, frai Juan i frai...
¡Todos quieren pasto tierno!
¡Aaaaai!

(1) Estos suspiros deben de salir de lo mas hondo de la tripa gorda.

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

En cuanto salimos de casa de la viuda, Ernesto me dijo:

—¿I qué mobiliario voi a llevar a casa de doña Pascuala, si todo lo que tengo lo ando trayendo conmigo?

—Igual cosa me pasa a mí, hombre. Pero tú dirás que el profesor de tu clínica no quiso dejarte sacar un resto de San Vicente de Paul; i yo diré... yo diré... en fin, ya veré modo de salir airoso del mal paso.

A las ocho de la mañana me despedí de Ernesto, conviniendo con él en que iria a casa de doña Pascuala a decirle que en la Escuela de Medicina no querian dejarle sacar un solo mueble.

Nos despedimos, i yo tomé el camino de la casa de mi futura... víctima.

Entré sin anunciarme, como persona de la familia.

Tomaban en ese momento el desayuno.

I ¡qué bien me venia una taza de té!

Llegué representando un papel trájico.

—Bien lo quiera su suegra, Rosalindo! La mesa está puesta.

—Gracias, señora.

—¿Por qué trae ese jesto tan avinagrado?

—I ¡qué ojeras trae, mamá!

—¡No ha de traerlas cuando no he dado una pestañada en toda la noche!

—¡Pícaro! ¿ha estado de sandunga entónces?

—¡No es mala la sandunga en que he estado! Recorriendo todas las comisarías de Santiago!

—¿Lo han llevado preso? ¿i por qué?

—Oh! déme por favor una taza de té, que tengo la boca seca como una yesca.

—Yo misma voi a servirle, hijito... Pero dígame qué le ha pasado, que estoi muerta de curiosidad...

—¡No es nada lo del ojo! Que anoche, al llegar a casa, me encuentro con que han abierto mi pieza, que da a la calle, i me han robado todo, pero todo, sin dejarme una hilacha!

—¿Es posible?!

—Sí, señora... ¡más de tres mil pesos me llevan en ropa, muebles i alhajas!

—¡Dios mio!

—Ya no se puede vivir en Santiago, i mucho ménos de puertas afuera...

—¿I la policía?

—¡Bah! la policía! la policía!... I, mire usted, ¡qué desgracia! mi tio no me ha mandado un centavo, porque sigue mui enfermo, i no tengo con qué comprarme una camisa, un par de calcetines...

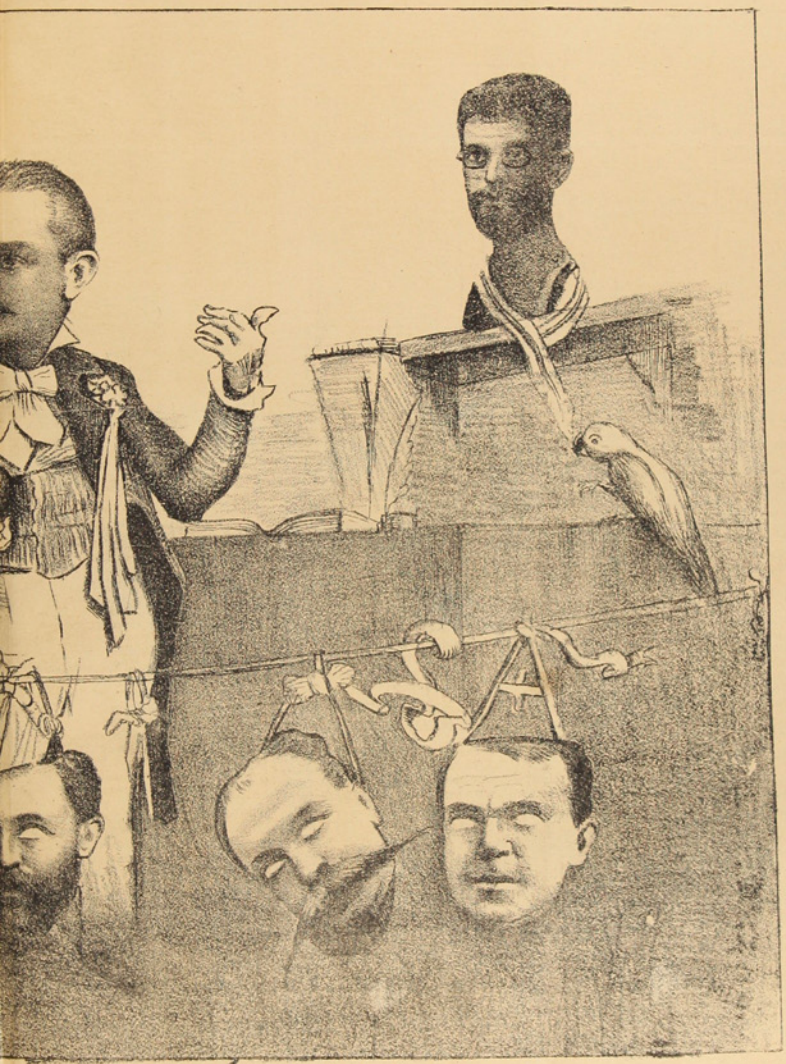
La viuda, al oir esto, se levantó, fué a su dormitorio, i luego volvió trayendo un envoltorio que me pasó, diciéndome:

—Rosalindo, yo tenia mil pesos de economías para proseguir mi pleito; pero, como lo tengo ganado en primera instancia, no hai necesidad ahora de hacer tántos gastos... Nos partiremos como hermanitos: tome esos quinientos pesos, i cómprese ropa, que por lo que toca a su cuarto, ya se lo tengo medio amueblado...

No sé de dónde diablos saqué unas lágrimas con que bañé la mano jenerosa de la desconsolada viuda.

Yo andaba sin camisa, sin calzon,

MÁSCARAS



POLÍTICAS

cillos i sin calcetines. Pechera, cuello i puños postizos; i sobre todo eso, el chaleco, una levita i el sobretodo.

Es verdad que, si debajo habia mucha pobreza, por encima la cosa cambiaba de aspecto; i no me hacian falta la cadena del reloj ... que estaba en un montepío, los guantes asomados en el bolsillo del gaban i el ramito de flores en el ojal.

Daba a mi espantosa novia las mas espresivas gracias por su dádiva, prometiendo pagársela en cuanto mejorase o muriese mi tio, cuando llegó Ernesto.

A trio le contamos el suceso del robo, que mi amigo recibió con grandes muestras de asombro e indignacion.

A su vez, Ernesto nos refirió lo de su profesor de clínica, que no queria dejarle sacar sus muebles del Hospital de San Vicente.

La viuda todo lo allanó, i se convino en que mi compañero de aventuras dormiria en mi cama, que era ancha, como que habia pertenecido al finado marido de doña Pascuala.

Así arreglados, nos despedimos de aquella hospitalaria jente, prometiendo volver ámbos a almorzar.

Una vez en la calle, dije a Ernesto:

—La comedia me ha salido, hombre, mejor de lo que yo esperaba. Mira: me dió para ropa trescientos pesos!

—¡Trescientos pesos! Nos partiremos.

—Como hermanos. Ahí tienes ciento cincuenta.

Me reservaba para mi solito doscientos pesos. Gajes del oficio de *paje!*

Nos fuimos a una tienda de ropa hecha, i entre los dos invertimos seiscientos pesos, pagando la mitad al contado, i diciendo al comerciante que mandase por la otra mitad la cuenta a una casa imajinaria, calle tal, número tantos.

Nos *chapeamos* a costillas de la viuda i de su buena fé.

Entre las compras que hicimos, no olvidamos por supuesto los guantes i pañuelos de seda, adminículos indispensables para un petimetre.

En coche llegamos a almorzar a casa de doña Pascuala, que con su hija nos esperaba con un buen almuerzo.

En la mesa se hicieron hermosos programas de vida marital. Muerto mi tio i recibido de médico Ernesto, celebraríamos las dos bodas en un solo dia, i al siguiente, separaríamos, casa i mi amigo con Clodomira, i yo con la viuda formaríamos dos nidos encantadores; i vendrian los chicuelos, i entre los cuatro colonizaríamos el barrio en unos cuantos años, con envidia de todo el vecindario.

(Se continuará.)

EL MAESTRO CIRUELA

En *El Látigo* del domingo último, los alumnos de la Universidad Católica, hablando de Turpin, dicen:

«Entró (Turpin) al «Independiente», a esa escuela donde se han formado casi la totalidad de los periodistas de hoi dia. Recuerdo que allí mismo estaba Juan Rafael Allende, que era únicamente un cajista...»

Nunca he sido cajista; i, si lo hubiera sido, a honor lo tendria, como a honor debe tenerlo el escritor *pechoño* Roman Vial, porque, para ser cajista, señores *latigudos*, se necesita saber leer i escribir.

I ustedes no saben escribir, como paso a probarlo.

En una versaina endilgada contra don Guillermo Matta, dice el alumno de la Universidad Católica:

«¡Qué te mete a escribir contra Portales
Como escribiste contra el Papa en Francia,
I aplaudir con *furor los* radicales,
Su credo, su impiedad i su ignorancia..»

¿I dónde dejan ustedes la ignorancia del que eso escribe? ¿No sabe el escribidor que a los acusativos de persona no se les puede en español quitar la preposicion *a?* ¿No saben que quitársela es un galicismo de marca mayor?

Sigue el universitario católico:

«O mente! o Matta!»

¿Qué hiciste, chico, el *h* de esas interjecciones?

¿I qué me dicen ustedes de un *rabelisto* por *rabelista*, que nos encaja el poetastro?

¿I qué me dicen de aquella *lesera* por *tontería* que luego nos endosa?

Hablando del jenio, nos dice:

«No adorna de las damas
Ni moños, ni corsées, ni crinolinas,
Pues se alumbra en las llamas
Que destellan del éter las cortinas.»

En esta brutalidad se paró el macho a hacer una pequeña dilijencia!

¡El jenio alumbrándose en las llamas que despiden las cortinas del éter!

A no ser que por el éter anduvieran los *josefinos* saqueando e incendiaran las cortinas del éter!...

I adviertan mis lectores que no quiero hacer caudal de las faltas de ortografía de *El Látigo*, que escribe la interjeccion *oh* sin *h*, que se la cuelga al infinitivo *ahullar*, que nunca la tuvo.

Volviendo a las tarascadas que me dan los alumnos de la Universidad Católica, dicen de mí que hice *una protesta de arrepentimiento en la plaza pública.*

¿Cómo pude hacerla, jóvenes *solitarios*, siendo que no se me sacó a la plaza pública el dia en que las turbas ebrias de San José, a la cabeza del maton Cárlos Walker Martinez, querian comerme vivo en el patio de la Intendencia?

Para mentir i comer pescado, señores universitarios católicos, se necesita mucho cuidado; i mucho mas cuidado para escribir en castellano, cuando no se ha aprendido gramática.

Bien dicen los doctores que hai vicios solitarios que enervan el cerebro de los jóvenes.

I ustedes, redactores de *El Látigo*, deben haber sido aventajados discípulos de *aquel arte* en el Seminario o la Universidad Católica!

¿CON QUE ASÍ

—Un sacerdote, abuelito,
Un buen sacerdote de esos
Que nos dan el pan bendito,
¿Es hombre de carne i huesos?
—De carne i huesos, hijito.
—¡Qué asombro!
—Pues no te asombres
Si te digo que son hombres;
Ménos que hombres, Barrabases,
Por no emplear mas duros nombres,
Por no emplear mas duras frases.
—¿Con que son hombres?

—Hombres son, i tan malvados,
Que viven toda la vida
En calumniar ocupados
A la jente distinguida,
A los prójimos honrados.
Aunque sus chismes no crean,
A todo el mundo chismean
—¿Con qué fin?
—Por no dejar,
O, mas bien, porque desean
Dividir para reinar.
—¿Con que chismean?

Pero al ménos imajino
Que serán sobrios.
—Lo son,
Ya que todos de contino
Comen como un sabañon
I beben como un *placiso*,
I tánto la copa apuran,
Que casi siempre se *curan*...
Sin médico ni botica,
I en mil lances se aventuran
Que su *cura* sólo esplica...
—¿Con que se *curan*?

Si así son, harán notorio
Su voto de castidad.
—Siempre viven en jolgorio
En la aldea i la ciudad,
Echándolas de Tenorio.
Todos los campos esploran,
I de todas se enamoran,
De las viejas i las niñas;
I ¡mira tú! los adoran
Los mantos i las basquiñas!
—¿Con que enamoran?

Pero, abuelito, yo sé
Que de pobreza hacen voto...
—¿De pobreza? Je, je, je!
El tugurio del mas roto
Es un arca de Noé.
Toditos, grandes i chicos,
Sin trabajar se hacen ricos,
Porque piden, i no dan
Aquellos horribles micos
Al mas infeliz ni un pan.
—¿Con que son ricos?

Pero, con *virtudes* tales,
Estos que han dado en llamar
Médicos espirituales
¿Qué nos pueden recetar?
—Los pecados capitales,
Cuyos agudos venablos
Saben clavar esos diablos
En los tiernos corazones
Con decir cuatro vocablos
I otras cuatro sinrazones.
—¿Con que son diablos?
—¡I más que diablos!

EL COMANDANTE ALAMOS

Don Gabriel Alamos, del antiguo Ejército, se ha visto en la necesidad de correr su espediente de jubilacion, pues parece que no se le miraba con buenos ojos.

Desde que Alamos tuvo la malhadada ocurrencia de decir en una comunicacion oficial que el nuevo Ejército no era sino una *agrupacion de hombres*, cayó en desgracia para con sus superiores i compañeros de armas.

Talvez sea el comandante Alamos el que, por el reconocimiento de su error político, mas simpatías sienta por don Guillermo Puelma Tupper i el que mas simpatías haya despertado entre los miembros del viejo Ejército por su franqueza en reconocer sus faltas i en despreciar a los que hoi por hoi no le honran con su compañía por creerlo militar de oscura cuna i sin la superficial instruccion de algunos jefes improvisados ayer.

Sin embargo, tenga la seguridad el comandante Alamos de que muchos de los miembros del antiguo i glorioso Ejército, perdonándole jenerosamente su inconciente estravío, se aprontan para darle un efusivo apreton de manos.

DE VALPARAISO

Noviembre 18 de 1893.—Mi señor don Poncio: — Cabalmente porque Rafael Egaña se pavonea, desde las columnas del diario ultramontano de este puerto, asegurando a sus lectores que todas las obreras fanáticas que, sin decir oste ni moste, se han lanzado a formar parte de la «Sociedad Católica», o sea de «La Mano Negra», son honradas, i que las que han protestado de los avances del clero corruptor son, sin escepcion, mujeres entregadas a los placeres mundanos e instrumentos de las lójias masónicas, voi a probarle al cara de pan quemado que está mui *herrado* (c n h).

Conozco a una *beata* de dia i de noche *gata*, como son todas las *pechoñas*, llamada Mercedes, que vive en el cerro de Bellavista i que es *miembra* de la sociedad de *La Mano Negra*; pues bien, de dia ese fantasmon carga rosario i escapulario, i por la noche, despues de la novena, se encamina a pelarles la pechuga a los zorzales que encuentra enramados en la Plaza de la Victoria.

Sospecho que todas las socias de *La Mano Negra* son de ese calibre!

* —Los carneros de San José afilan los cachos para batirse con los liberales en las próximas elecciones. ¡Miren qué *josefinos* tan brutos!—PUEBLO.

GRABADOS

MÁSCARAS POLÍTICAS

Señores, venir a mí,
Que vendo por poca plata
Máscaras de todos pelos
Para cualquier mascarada.
Vendo mascaritas *rojas*
Para los beatos i beatas;
Vendo máscaras de frailes
Para rojos tarambanas,
Que sólo tienen de rojos
El chaleco i la corbata;
I de liberales tibios
Tambien vendo buenas máscaras,
Para que las lleven *jotes*
Que por liberales pasan;
I vendo de monttvaristas
Mascaritas betunadas
Para aquellos camaleones
Que nadan entre dos aguas.
No hai que reñir por el precio,
Que yo las tengo en subasta,
I el que paje más por ellas
Con todas al punto carga.
Tambien vendo este monito
Hecho con fina chancaca,
Que es un cómico excelente,
Cómico de tanta gracia,
Que el arzobispo me ha hecho
Por él posturas tamañas.
¡Venir a esta baratura!
¡Que se acaban! que se acaban!
¡I a faltar van antifaces
Para cubrirse las caras
En la que se da en Palacio
Política mascarada!

AVISOS

ACABAN DE SALIR A LUZ

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Edicion ilustrada con 14 magníficas láminas

PRECIO 40 CENTAVOS

Se venden: Imprenta "B. Vicuña Mackenna", Moneda 67 i en las principales librerías.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion
referente al periódico deberá ser dirijida al
EDITOR
EDUARDO KINAST
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO
Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
" atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO JUEVES 23 DE NOVIEMBRE DE 1893 — NUM. 70

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

CALUMNIAS I MAS CALUMNIAS

Apesar de que los clericales, durante la revolucion, estuvieron a partir de un confite con los liberales i con los rojos, hoi estos últimos para ellos son un partido de réprobos i condenados a penas eternas.

Para denigrar al Partido Democrático, no encuentran los sacristanes otros insultos mas procaces en su místico vocabulario que llamarlo hijo del partido radical i nieto del liberal.

Así lo apellida *La Constitucion* de Melipilla, periódico ultramontano que parece escrito por la cocinera del cura de esa ciudad.

Si entro a refutar a aquel Nini Moulin, periodista de burdel, es sólo porque en Melipilla puede haber obreros que todavía crean artículo de fé lo que dicen los curas, esos desvergonzados esplotadores de la ignorancia del pueblo.

Dice la cocinera del cura de Melipilla que los demócratas encaminan todos sus esfuerzos en contra de la propiedad privada.

¡Como! los saqueadores del 29 de Agosto de 1891 ¿fueron demócratas o miembros de las hermandades relijiosas?

Pregúntelo la cocinera del cura a las ochocientas familias saqueadas en Santiago, i éstas le responderán que fueron los hermanos de San José i del Corazon de Jesus, dirijidos por frailes i presbíteros cuyos nombres conocen todas las víctimas de aquel crímen evanjélico.

Dice la cocinera del cura que «vale la pena de refleccionar un instante sobre lo que harian en Chile (los demócrátas) el dia que Dios permitiera que estos desalmados lograran enganchar algunos prosélitos en pro de sus diabólicas tendencias.»

¿Conoce la cocinera del cura de Melipilla el programa del Partido Democrático?

De fijo que nó, ocupada como siempre debe estar en pelar papas i rajar porotitos o en sobarle los piés a su patron.

Pero sepa la fregatriz del cura que ya el Partido Democrático es un partido poderoso en toda la República i que cuenta en sus filas a no ménos de cien mil obreros.

Continúa la Maritornes:

...«Los perturbadores del órden social jamas podrán con su planta enturbiar las cristalinas fuentes de la Relijion Católica, en que bebe i fortifica sus ideas el pueblo trabajador de Chile.»

Esas fuentes en que beben los carneros católicos son fuentes de riqueza inagotable para el clero, pero nó de bienestar para el pueblo.

El clero enseña al obrero que debe resignarse con su triste situacion, trabajar como bestia para mandar decir misas *pagadas* al cura i no pensar sino en una vida futura adonde van los pobres i adonde no quieren ir los curas ricos, apesar de que su Biblia dice: «Mas fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico éntre al Cielo.»

Pues, si los ricos tienen tan difícil entrada al Cielo, ¿cómo es que hai tántos presbíteros ricos i tántos *pechoños* millonarios?

Volviendo sobre el mismo tema, dice la cocinera del cura de Melipilla que «bien pudiera suceder que, así como suelen quedar en el campo los mas osados en adueñarse de ajeno trabajo (como quedaron en las calles de Santiago algunos *josefinos* saqueadores el 29 de Agosto), tambien pudiera costarles caro (a los demócratas) la petulancia de venir a estraño pueblo a arrebatar a nuestros obreros lo que les es mas caro: su inquebrantable fé, que es a la vez su único patrimonio.»

Hé ahí una amenaza de saqueo i asesinato que pesa sobre los pobres demócratas de Melipilla!

¡Cuidado, demócratas, con ir a Melipilla a quitarle al pueblo el patrimonio de su fé, que es el patrimonio del cura, pues, sin la fe del pueblo, los curas se moririan de hambre i no tendrian para mantener a sus *sobrinos* ni para pagar cocineras jóvenes que les hagan la comida i que escriban sandeces en los periódicos clericales!

¡¡I que esta comedia dure diecinueve siglos!!

PILATUNAS

MI SALUDO

Santiago, la aristocrática ciudad de los palacios marmóreos i de las encantadoras mujeres, se ha visto honrado en estos dias con la presencia de los nobles i valerosos marinos que tripulan la nave de S. M. I., actualmente surta en la rada de Valparaiso.

La gloriosa bandera de la madre patria, la enseña vencedora de Lepanto i Trafalgar, sirviendo de docel en saraos i banquetes o desplegando al viento sus colores, ha saludado cariñosa a esa porcion de sus hijos que, cruzando las enfurecidas ondas de la mar i salvando la distancia que nos separa del viejo continente, han venido trayéndonos el recuerdo de sus hermanos, el afecto siempre apetecido de la hermosa tierra, que es nuestra segunda patria.

Al concierto de felicitaciones que la prensa, la sociedad i Chile entero ha prodigado a los distinguidos marinos de la *Nautilus* úno las mias propias, i desde las columnas de este periódico saludo en la persona del Comandante Villamil i de sus dignos compañeros, a todos los marinos de la vieja España, herederos de las glorias de Pinson i Farragut.

CADA CUAL

PIDE PARA SU SANTO

¡Benditos tiempos a fé
Estos que corren o trotan,
En que todos alborotan
Para ganarse el *con qué!*
A cada mortal se vé
Tras de un hipócrita manto
Trabajar por tanto o cuanto
Por sí mismo con afan;
Que en el mundo todos van
Pidiendo para su santo.

Si topas a un zapatero,
Luego te mira los piés
Para advertirte despues
Que tienes un agujero...
En un botin ¡majadero!
I con zalameros tratos
Te hace pasar malos ratos,
Con tan largo miserere
Ese hombre ¿qué quiere? Quiere
Venderte un par de zapatos.

Si encuentras con un rapista,
Que sólo sabe afilar
Navajas, a poco andar
Pasa a tus barbas revista.
Te dice «¡Dios nos asista!
Qué feo está usté i qué viejo!
Mi señor, yo le aconsejo
Que se afeite en el instante...»
I bien: ¿qué busca el tunante?
Que la pague tu pellejo.

Visitas a don Tercuato,
Padre de cinco solteras
Que, condenadas a esperas,
Viven en el celibato;
I, creyéndote un pazguato,
El viejo se te apersona,
I habla de lo regalona
Que es la vida de un marido...
¿Qué querrá el viejo perdido?
Endosarte una jamona.

En la plaza o el portal
Te encuentras con uno de esos
Medio pillos, medio *lesos*,
I un abrazo fraternal
Te da, i luego aquel zorzal,
Que te cree un alma de estopa,
Te vuelve el cerebro sopa
Hablándote del calor...
¿I qué espera el buen señor?
Que le brindes una copa.

Si te encuentra un usurero,
I ha llegado a sus narices
Que tienes bienes raices
I necesitas dinero,
Te predica un dia entero
Con su voz gangosa i hueca
Sobre que él de tonto peca
Prestando a bajo interes...
I éste ¿qué pretende? Pues!
Darte plata en hipoteca.

Se acercan las votaciones;
I con uno que, seguro
Diputado del futuro
Se cree, a conversar te pones.
Te alegará mil razones
Queriendo hacerte tragar
Que es político ejemplar,
Que por los pobres trabaja...
¿Qué busca ese? Una miaja:
Te quiere el voto arrancar.

Si el Domingo te das prisa
Yendo a misa mui temprano,
Como a todo fiel cristiano
Querrán sacarte la sisa.
«Para ayuda de la misa»,
A tus oidos murmura
El sacristan, que se apura
Por pedir... a los que dan...
¿Para quién pide el bauzan?
Para el sacristan i el cura.

Al político palenque
Salta un gran hombre de Estado,
Noble, desinteresado,
Aunque de figura enclenque.
Jura cambiar el rebenque
Por de oliva verde rama
Si la Nacion lo encarama
Al Poder... I este bendito
¿A qué aspira? Al sueldecito
Que un Presidente se mama.

EL CAMBIO I EL PUEBLO

Un usurero i un político son los que hablan.

—¿I no temes que, haciendo bajar tánto el cambio, llegue el pueblo a levantarse, movido por el hambre?

—Bah! el pueblo! El hambre le produce cólicos al pueblo, i las bajas del cambio son velitas de sebo que se le aplican al enfermo para que mejore.

—I el enfermo es mui paciente.

—De veras. Cuando triunfó la revolucion, le habíamos prometido al pueblo una lluvia de maná i otra lluvia de oro. Pero como nada de eso tuvo lugar, le echamos la culpa de la sequía al Dictador. El pueblo tragó la píldora. El cambio bajó a dieciocho peniques, i aguantó la velita que era de *a mitá*.

—I se quiso meterle otra.

Sí, de *a cuartillo*, i bajamos el cambio a quince. Como el paciente no chistara, le sacamos puntita a una vela de *a medio* i ¡zas! se la metimos...

—¿I el enfermo?

—¡Calladito! Satisfechos del resultado, ya pensamos en un *velon* de *a real*. Pero el pueblo debe tener elástico su aparato dijestivo, porque el *velon* entró sin dificultad, i sin dificultad bajamos el cambio a catorce peniques.

—¿I despues?

—Despues pensamos en una vela larga de cera, de esas que llevan los *josefinos* en las procesiones, i de esa no quedó ni un cabito afuera. ¡I el enfermo aguanta que aguanta!

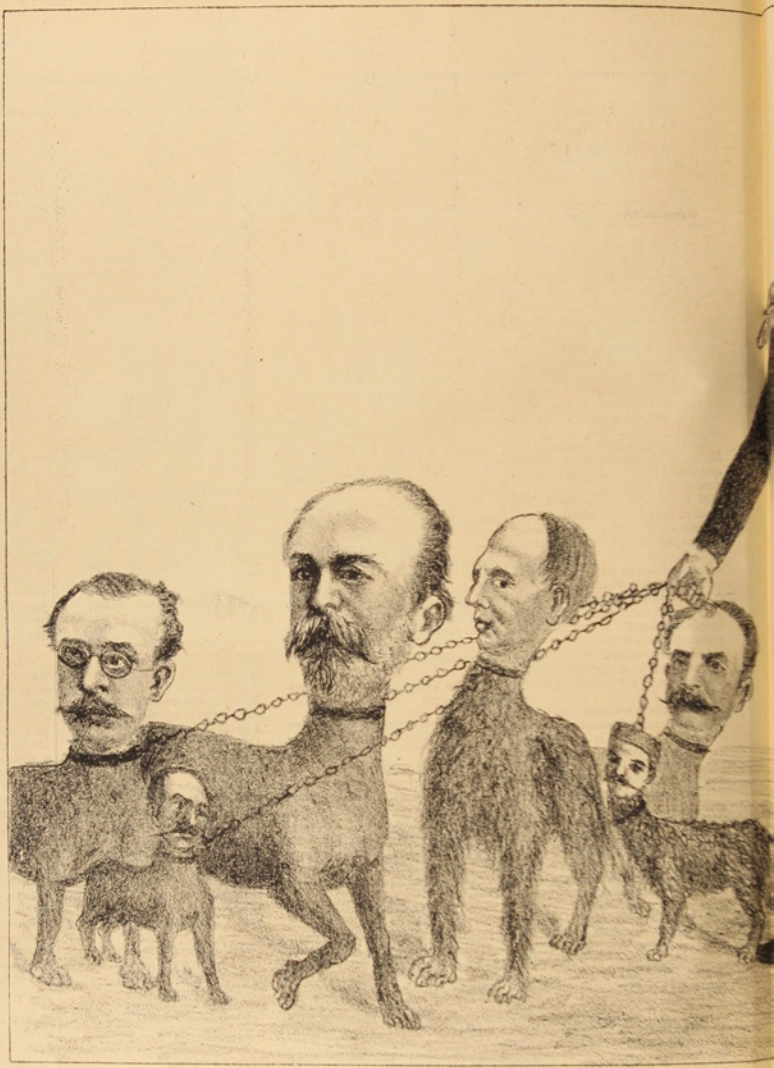
—¿I se detuvieron en los catorce?

—Nó, señor! ¿Conoce usted esas velas que parecen astas de banderas, que ponen en el altar mayor de la Catedral?

—Sí.

—Una de esas le hemos metido últimamente, bajando el cambio a trece; ¡i el pueblo en sus trece! Ahora pensamos meterle el cirio pascual i quedarnos en los diez peniques...

—Hombre, hombre, me parece que ya eso es demasiado!



LA

TRAÏLLA.

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE.

—

Almorcé como si hubiera tenido muchas hambres atrasadas.

Tomé una taza de café tinto con el mas rico pisco de Alba.

No sé si fué que cargué demasiado el estómago o que mi nueva situacion me habia producido una fuerte impresion, ello es que me acometió un ataque apoplético, casi diria cataléptico, porque, si perdí algunos sentidos, el oido no lo perdí.

Cuando caí al suelo, la viuda lanzó un grito de dolor, esclamando en seguida:

—¡Dios mio! Rosalindo se ha accidentado!

A su vez Clodomira gritaba:

—Pronto! un médico! un médico!

—¿Qué mas médico que Ernesto, reponia la viuda, que está para recibirse? Ernesto, vea a su amigo i recétele pronto!

Pero Ernesto se habia quedado en Belen, sin acordarse de que debia hacer el papel de matasanos.

Tánto lo urjieron doña Pascuala i Clodomira, que al fin dijo:

—¿Qué saco con recetar aquí? Me voi a una botica, i allí le recetaré.

I salió corriendo a la calle.

Entre tanto, Clodomira i su madre cargaron conmigo i me llevaron a mi cuarto.

Allí, la viuda dijo a su hija:

—Lo desnudaremos para echarlo a la cama i darle un sudor.

—Bueno, mamá.

—Ayúdame, niña, ayúdame.

—¡Qué horror! me iban a desnudar! iban a correr el telon de mis pobrezas interiores!

Me quitaron el gaban.

Me quitaron la levita.

Entónces oí este dúo:

—¡Jesús! anda sin camisa!

I luego esta esplicacion de mi novia:

—Padecerá de bochornos, niña... será cálido de sangre...

Me quitaron los puños, la corbata, la pechera i el cuello de la camisa.

¡E iban a quitarme los calzones!

¡I yo andaba sin calzoncillos!

Cuando quisieron hacer esta operacion, Clodomira dió un grito... talvez de pudor... i la viuda le dijo:

—Véte para afuera, niña, que me olvidaba que eres soltera: yo acabaré de desnudarlo.

Cuando ya pude hablar, doña Pascuala se me acercó con el cariño de una madre i me preguntó:

—¿Ha vuelto, hijito?

—Sí, señora: he vuelto.

—¿I por qué anda tan desabrigado con estos fríos que hacen?

—Porque, apesar de que estamos en invierno, como soi ardiente de sangre, siempre me ando quemando vivo.

—Lo decia yo!

Llegó Ernesto con éter sulfúrico i un cordial, que me lo eché al cuerpo.

—Pero, hombre, esclamó mi amigo: ¡me has hecho pasar un mal rato! Creí que te morias... Tienes la misma enfermedad de uno que estoi curando en el hospital...

—¿I qué enfermedad es esa, doctor? interrogó Clodomira, que habia vuelto a entrar a mi cuarto.

—Es una enfermedad... que nosotros los hombres de ciencia llamamos pericarditis...

—¿I qué es bueno para eso?

—Los cordiales, pues, los cordiales... i luego, el matrimonio.

La viuda me miró con unos ojos lánguidos como diciéndome:

—¿I en qué topa que no se haga ese remedio?

Pero tambien Clodomira me lanzó una mirada abrasadora...

La muchacha me tenia lei... tanto como su mamá.

Yo me atreví a agregar:

—¿El matrimonio? Ya lo creo! I no deseo otra cosa sino que muera mi pobre tio i que mi querida Pascuala gane su pleito, para realizar ese sueño dorado de mi vida.

—Pues ahora mismo voi a verme con mi abogado, repuso doña Pascuala en el colmo de la dicha, para que active la causa... Es poca cosa... Mi contrincante no tiene pruebas i, ganado en primera instancia, es como llevar andadas las tres cuartas partes del camino. A la parte contraria se le ha perdido el testamento simple de mi tia abuela... i como nó ha de encontrarlo... la casa i las capellanías tienen que venir a mi poder... Cosa de una semana a lo sumo.

Luego vió el reloj, i continuó:

—Son las doce i media. A la una estoi en los Tribunales.

—¡Las doce i media ya! vociferó Ernesto: pues me voi a clase de anatomía.

—Lo esperamos a comer, díjole la vieja.

—Ah! no faltaré, querida suegra.

Este vocativo desagradó a doña Pascuala, que chilló mal humorada:

—Vea, Ernesto: no me diga así... llámeme mas bien mamá o... Pascuala a secas...

—Bueno, Pascualita. Hasta luego.

Media hora despues, la viuda se acercaba a mi lecho para decirme al oido:

—Lo dejo, hijito, para irme a hacer algunas dilijencias. Si algo necesita, llame a la Clodomira i mándela con toda confianza.

Aquella noticia me colmó de placer.

Haciendo de tripas corazon le dí un beso a mi futura en aquella boca de choclon.

¡Bien caro le pagaba su hospitalidad i la ocasion de poder hablar a solas con la hija de sus entrañas!

(Se continuará.)

FRAILES SUICIDAS

—

El fraile dominico Orellana no es el primero de su convento que se suicida.

A fines del año 1888, otro fraile de la misma comunidad, que ocupaba una alta jerarquía entre los suyos, visitaba a una viudita de Quillota.

I no debian pasarlo mal los pichoncitos aquellos, como que el santo reverendo le tenia asignada a la viuda una capellanía de trescientos pesos mensuales.

El siervo de Dios se iba todos los sábados a Quillota en el tren ordinario de las diez A. M., i en esa ciudad decia misa el Domingo en no sé qué templo, i vísperas i maitines en casa de su peor-es nada.

Quiso su mala estrella que un dia se le antojara tomar el espreso de las ocho A. M., i llegando a Quillota a horas que no era esperado,

I... sucedió que la viuda estaba en dimes i diretes con un porteño.

El fraile no dijo: esta boca es mia, sino que tomó sus maletas i el portante, regresó a su convento, se metió en su celda i se disparó un balazo.

Luego se dijo que el pobrecito habia muerto de una enfermedad en los oidos.

I no mentian porque la bala le entró por una oreja i le salió por la otra.

¡Fuego de Dios en el querer bien!

¡POR LA SALVACION DE LAS ALMAS!

HISTORIA DEL JUDIO ERRANTE

V

Mi entrevista con el sacerdote ejipciano, léjos de reportarme un beneficio, habia trastornado mis ideas, porque la esperanza de que me llegaria mi dia feliz, concebida en mi corta permanencia entre los cristianos de Roma, huia de mi imajinacion, dejándome en su lugar una duda mortificante.

Así, horrorizado de mí mismo, rechazando con enfado los mil pensamientos que bullian en mi mente, me dije: «dejemos correr la bola i que venga lo que venga.»

Dime, en seguida, a recorrer tierras, prescindiendo por completo de los hombres i las cosas, sin inclinarme a la derecha ni a la izquierda, marchando i siempre marchando, entretenido en contar los años por las lunas que alumbraban mi camino, i, al fin de veinte vueltas alrededor del mundo, lo digo con injenuidad, esperimenté tentaciones de conocer el pais en que me hallaba. Alcé la frente, miré en todas direcciones, i grande fué mi sorpresa al verme en una ciudad que no me era desconocida. «¡Es Roma!» esclamé rebosando alegría. «Es Roma», repetí despues de contemplar estasiado los monumentos que se presentaban a mi vista. I, recordando incontinenti a mis amigos los cristianos, cuya trájica muerte no me cansaba de envidiar, pensé en que talvez no les faltarian sucesores que, arrostrando la saña de los poderosos, mantendrian incólume su consoladora enseñanza. ¿Por qué, pues, no buscar a esos buenos hombres, si existian? Consecuente con esta que creí una inspiracion, entré en la ciudad por una ancha avenida, que pronto reconocí apesar de los cambios que las artes habian impreso en sus numerosas habitaciones, porque en ella, precisamente, estaba el circo de Caracalla, donde sufrieron su martirio mis hermanos de una noche memorable.

Deseando aprovechar la ocasion de ver una vez más aquel siniestro lugar, me dirijí a la plaza de su ubicacion. Pero allí, en lugar del famoso circo, veíanse entónces los jardines del imponente i majestuoso palacio, llamado el VATICANO.

Desconsolado ante aquella sustitucion que no esperaba, recordé nuevamente a los cristianos i, en cuanto hubo entrado la noche, me apresuré a buscar mi inolvidable catacumba.

Recorrí la ciudad, sin esceptuar sus arrabales, i cuando principiaba a perder la esperanza de encontrarla, mi buen deseo me condujo a dos pasos de su entrada. Llegué a ella i llamé con resolucion. Nadie me contestó. Volví a llamar, i entónces sentí una voz, apénas perceptible, que me decia:

—Compañero, sed mas precavido.

Con todo, la puerta jiró sobre sus goznes, i un hombre alto, fornido, de aspecto patibulario, apareció ante mí.

—¿Qué quereis? me preguntó con cierta desconfianza.

—Soi un cristiano, amigo vuestro, le respondí.

—¡Amigo mio!... Mucho lo dudo.

—Os lo repito: soi un cristiano.

—Los cristianos gobiernan con su Pontífice.

—¿De qué pontífice hablais?

—Del rei de Roma, que vive en su palacio del Vaticano.

—¿I quién sois vos, pues?

—Decidme ántes: ¿con quién hablo yo?

—Con Samuel Belibet, o mas bien, con el Judío Errante.

Al oir esta respuesta, el desconocido dió un salto, se replegó al interior de la catacumba i presto reapareció armado de un puñal.

Sois un espía, me dijo en actitud de acometerme.

(Se continuará.)

COMUNICADOS

ESPRESION DE GRACIAS

—

Damos nuestras mas espresivas gracias a las personas que se dignaron acompañar al Cementerio jeneral los restos mortales de nuestra querida hija i esposa, Elvira Estaes Herrera.

FELIPA HERRERA.

FLORENTINO SOLUAGA P.

GRABADOS

LA TRAHILLA

—

¡Con cuánta facilidad
Hoi se encadena i humilla
A los perros en trahilla
De toda la vecindad!

—

¿I quién? Un pobre negrucho,
Talentoso i de mal jenio,
Reliquia de aquel Decenio
Que nos costó mucho i mucho.

—

¡Ai! tarde verán sus yerros
Los perros que sin chistar
Se dejan poner collar
Cual si fueran bravos perros!

—

I con ellos se amenaza
A este pueblo soberano,
Que tolera que un tirano
Grillos le pónga i mordaza.

—

El negro gozoso está
Porque el terror nos domina;
Mas, habiendo chamusquina,
Pan i perros perderá.

—

Los encadena los de hoi
No profieren ni un reclamo...
De que morderán a su amo
Ocho contra pucho doi.

—

Mas, sepa esta raza esclava,
Por si el saberlo le alegra:
¡Matando la perra negra,
La *leva* al punto se acaba!

AVISOS

ACABAN DE SALIR A LUZ

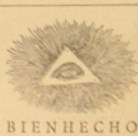
Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Edicion ilustrada con 14 magníficas láminas

PRECIO 40 CENTAVOS

Se venden: Imprenta "B. Vicuña Mackenna", Moneda 67 i en las principales librerías.



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende
Albajas
Ropa
Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor. Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año........... $ 8.00
» seis meses....... 4.00
» tres meses....... 2.00
Núm. suelto.......... 5
» atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO SABADO 25 DE NOVIEMBRE DE 1893 — NUM. 71

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

¿SE ACLARA O SE OSCURECE?

Muchas interpretaciones ha tenido en el público el carpetazo dado al señor Ministro del Interior en la Cámara de Diputados con motivo de la votacion para aplazar la discusion de la lei de Presupuestos para darle preferencia a la de Colacion de grados.

Unos creen ver con ese acto político despejarse el horizonte de nuestro porvenir; i otros, por el contrario, creen verlo mas i mas encapotado.

¿Qué significa ese voto de censura (si así puede llamarse) dado por conservadores a un Gabinete liberal-conservador?

Ese voto, dígase lo que se quiera, importa una declaracion de grosera desconfianza hecha en público por una agrupacion del Ministerio coaligado en contra de sus colegas.

Ese voto dice a la letra: «No queremos que una i otra lei se discutan conjuntamente porque tememos que don Pedro Montt, aprobada la de Presupuestos, por ser consecuente con sus amigos los liberales, encarpete la de Colacion de grados i nos deje a los conservadores con un palmo de narices».

Pero tambien ese voto puede decir: «El Ministro del Interior, consecuente con el pacto celebrado con los conservadores, de acuerdo con éstos, propuso su indicacion en la seguridad de que sería rechazada, dejando así contentos a los liberales que hayan tenido por sincera la conducta del jefe del Gabinete».

De este modo, los optimistas del liberalismo como los optimistas conservadores creen haber ganado una victoria con el cuasi voto de censura dado al Ministerio liberal-conservador.

Mas, los que no nos pagamos de las apariencias vemos, con aquel voto, mas encapotado el horizonte político, i siempre de pié, muda, amenazadora, indescifrable, esa esfinje que se llama Ministro del Interior.

La esfinje i el enigma quedan en pié, i el Edipo no aparece.

Se continúa con la discusion de la lei sobre Colacion de grados, discusion que durará sabe Dios hasta cuando.

¿Habrá tiempo para discutir la lei de Presupuestos?

¿Empujarán los conservadores al Presidente Montt a la Dictaduro; como empujaron al Presidente Balmaceda?

¿Qué acontecimientos se desenvolverán en un mes más?

Nadie, si no son los conservadores, podrán contestar satisfactoriamente estas preguntas.

Ellos pueden, en un momento de cordura i patriotismo, evitar a Chile que corran nuevos torrentes de sangre hermana, como evitarles nuevos escándalos i nuevas vergüenzas.

¿Serán tan patriotas como todo eso?

¿O serán los hombres sin conciencia i sin corazon de todos los siglos?

PILATUNAS

DIVORZIAMO

—Iglesia, cara mitad,
Muchos, muchos años hace
Que por mi fatalidad
Contraje contigo enlace...
Prendóme tu santidad.

De joven, eras tan pura,
Que me enamoré de tí,
I encontrar paz i ventura,
Adorándote, creí,
Hasta que nos unió el cura.

Nos casamos... i Luzbel
Casi de contento aborta
Con el desposorio aquel...
Iglesia mia, ¡qué corta
Fué nuestra luna de miel!

Yo, ántes orgulloso Estado,
Pobre esclavo pasé a ser;
I me hallo tan humillado,
Que al presente mi mujer
Mis calzones se ha calzado...

Tú bien sabes lo que pasa
En nuestro intranquilo hogar...
De mí has hecho tabla rasa:
Yo soi en casa un juglar,
I tú, la dueña de casa.

Tú reinas i tú gobiernas
I yo te aguanto ¡canastos!
Tus exijencias eternas;
Miéntras tú me atas las piernas,
Yo llevo todos los gastos!

—¿Porqué muestras tánta inquina?
¿Acaso, al darte mi mano,
No presentías tu ruina,
Sabiendo que eras *humano*,
I yo, celestial *divina*?

Si me puse los calzones,
I si en casa mando tengo
I malgasto tus millones,
Es porque del Cielo vengo,
De mui ínclitos varones.

Tú eres profano, yo nó;
Tú no eres santo, yo sí;
Si no me sufres a mí,
Tampoco te sufro yo
I hasta me burlo de tí...

—Bien; si tú piensas, mujer,
Que es fatal nuestro consorcio,
No hai otra cosa que hacer,
Que ir al Provisor a ver
I pedir nuestro divorcio.

—Bueno. El divorcio me agrada;
I yo me divorciaré
Sin que a ello me oponga en nada;
Pero... eso sí... con tal que
Me pongas una mesada.

—Tus ojos no lo verán!
¡Mesada!... Eres buena pieza...
Hija, no soi de Tetuan...
¿No ves tú que ya me están
Asomando a la cabeza...

Toda tu vida has vivido
Con esos Papas romanos
Que tanto me han oprimido,
I con los cantorberianos...
I ¡nunca con tu marido!

Si fregándome la pita
Sigues en disturbios diarios,
¡Al divorcio, pues, hijita,
I que curas i vicarios
Te pasen la mesadita!

Mira, yo sé bien lo que hago...
Si necesitas socorro,
Pídelo al mismo rei mago,
Pues, si a veces uso gorro,
En cambio, nunca lo pago!

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

Cuando doña Pascuala salió, tiré mis planes de este modo:

—Si la vieja gana el pleito, me casaré con ella; pero reservándome endulzar con Clodomira el mal trago de doña Pascuala. ¿I Ernesto? Bah! Entre nosotros los *pijes*, estas deslealtades son mui frecuentes. Ernesto será mi fantoche. Jugaré con él hasta que vea yo realizados mis ideales: atrapar una fortunilla i darle jaque mate a la muchacha.

Dicho esto en el faro interno de mi conciencia, di un gran grito.

En el acto acudió Clodomira, azorada, preguntándome:

—¿Qué tiene usted, Rosalindo? ¿le vuelve el ataque?

—Sí, hermosa Clodomira... Pero el ataque ahora no es a la cabeza, sino al corazon.

—¿Sufre usted al corazon?

—Desde el momento en que tuve la desgracia de conocer a usted.

—No embrome, Rosalindo, me dijo ésta poniéndose encarnada hasta las orejas.

—No embromo. Yo la idolatro a usted...

—No diga eso... mire que lo acuso a mi mamá...

—Estoi seguro de que usted no hará semejante disparate... Si yo he dado palabra de casamiento a doña Pascuala, es sólo porque así podré verla a usted a todas horas i pintarle mi volcánico amor, cuando su mamá nos presente oportunidades como esta...

—Pero usted, no sólo traiciona a mi mamá, sino que tambien a su amigo...

—Para el amor no existen ni la amistad ni la traicion. Al corazon no lo manda nadie, sino otro corazon. I el corazon de usted ha hecho un esclavo del mio.

Le tomé una mano, que ella no retiró, i la besé con frenesí.

El rojo de sus mejillas llegó hasta el color sangre.

Ambos callamos.

I despues de largo rato de mútuo éxtasis amoroso, Clodomira me dijo precipitadamente:

—Pero, delante de Ernesto i de mi mamá, ¡cuidado con decirme una sola palabra! Disimule lo mas que pueda...

La plaza estaba rendida.

A aquella advertencia, contesté con otro beso, pero esta vez, dado en la frente.

....

Corrió el tiempo, i como la vieja viuda habia sospechado mis amoríos con su hija, un dia se me cuadró i me preguntó a boca de jarro:

—¿Tiene usted, Rossalindo, o nó intenciones de casarse conmigo?

—Esa pregunta me ofende, señora, le respondí. Cuando yo doi mi palabra, la cumplo.

—I bien; ¿por qué no nos casamos mañana mismo?

—Porque para eso necesito algunos recursos... Como usted vé por el luto de mi sombrero, mi tío acaba de morir; pero un pariente lejano me ha interpuesto tercería en la herencia, i estoi peleando. En ganando mi pleito, le juro llevarla al pié del altar i al pié de la oficina del Rejistro Civil.

—Lo que es mi causa se falla mañana.

—I mañana, la mia tambien.

—Yo tengo seguro el ganarla.

—I yo tambien.

—I estas veinticuatro horas van a hacérseme de un siglo.

—I a mí tambien.

—Porque deliro porque el sacerdote bendiga nuestra union.

—I yo tambien.

—I... oiga usted... ya mis dientes están hechos... sólo falta pagarlos... Si gano el pleito mañana, mañana mismo le muerdo a usted una mejilla...

—I yo se la muerdo ahora.

Dije, i di, con gran repugnancia de mi estómago, a aquella horrible vieja un beso mordido en una mejilla.

¡I no escupí!

Al dia siguiente, doña Pascuala se echó encima el fondo del baul, para ir a los Tribunales a conocer la sentencia recaida en su litijio.

Se despidio de mí, haciéndome esta suspicaz advertencia:

—Adios, perrito lindo. Voi a saber si mañana podremos ya ser felices, separando casa, para que no tenga usted en la mia otra tentacion que yo.

Sin darme por aludido, le contesté:

—En cinco minutos más, voi yo tambien a saber si el juez manda entregarme la herencia de mi tio o me condena a velas apagadas.

—Hasta luego, i ¡felicidad!

—Hasta luego, i ¡que vuelva usted con buenas noticias i dentadura completa!

En cuanto la vieja salió a la calle, yo salí de mi cuarto i me fuí al de Clodomira, que me habia prometido la realizacion de encantadoras promesas.

La escena que tuvo lugar entre los dos la dejo en el tintero para no despertar la envidia de mis lectoras i lectores.....

El hecho es que todavía estábamos el uno en brazos del otro, cuando oí en el zaguan de la casa agudos gritos de dolor i de desesperacion.

Era doña Pascuala que llegaba con la triste nueva de que ¡habia perdido el pleito!

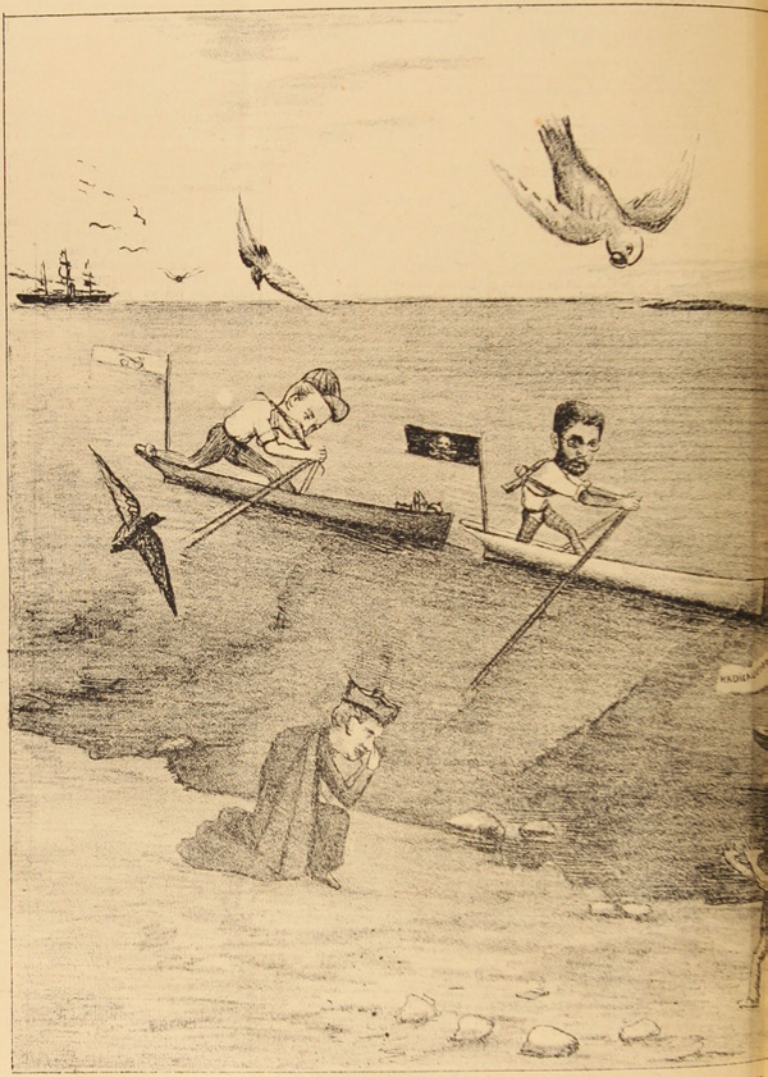
Cuando me vió, llorando se echó en mis brazos, diciéndome:

—He perdido mi pleito, Rosalindo!

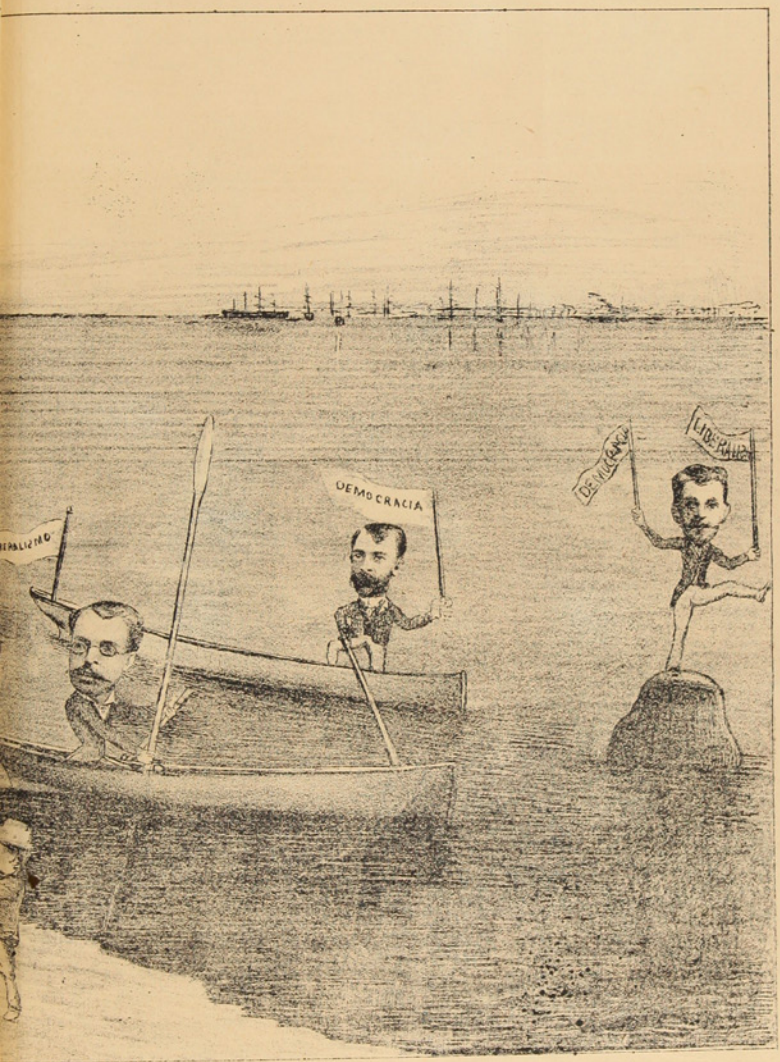
Yo, haciendo que lloraba, le contesté:

—I yo, señora, tambien acabo de perderlo...!

—¡Cómo! ¿Ya no hai herencia del tio?



REGATAS DE



ACTUALIDAD

—Nó.
—Pero usted ¿siempre se casará conmigo?
—Nó.
—¡Ai! Me quedo sin casa, sin capellanias, sin novio i sin dientes!
I se desmayó.

(*Se continuará*).

ENSALADA DE PATAS

RECETA

—

Si ordenas a tu mujer
Que el Domingo vaya a misa
Solamente,
I ella, sin obedecer,
De tu mandato hace risa,
Hombre, ponte ¡por tu abuela!
En vez de las alpargatas,
Las botas de doble suela,
I, si tu mujer te amuela,
Dale ensalada de patas!

—

Si dinero a manos llenas
Le das para que en tu hogar
Todo sobre,
I ella lo gasta en novenas,
I tú tienes que pasar
Por hacer vida de pobre,
Hombre, ponte ¡por tu abuela!
En vez de las alpargatas,
Las botas de doble suela,
I, si tu mujer te amuela,
Dale ensalada de patas!

—

Si le dices a tu esposa
Que no tenga confesor
Por aquello
De ser mui sabida cosa
Que el trato enjendra el amor,
I ella tiene uno, i mui bello,
Hombre, ponte ¡por tu abuela!
En vez de las alpargatas,
Las botas de doble suela,
I, si tu mujer te amuela,
Dale ensalada de patas!

—

Si a tu compañera exijes
Que en su casa no reciba
Sotanudos,
I ella recibe a esos *dijes*
I les da, caritativa,
Confites, amor i escudos,
Hombre, ponte ¡por tu abuela!
En vez de las alpargatas,
Las botas de doble suela,
I, si tu mujer te amuela,
Dale ensalada de patas!

—

I, por fin, si tu mujer
Su conducta con tu honor
No concilia:
Si no puedes de ella hacer
Sino a fuerza de rigor
Buena madre de familia,
Hombre, ponte ¡por tu abuela!
En vez de las alpargatas,
Las botas de doble suela,
I dale, hasta que le duela,
Dale ensalada de patas!

DON DIEGO PORTALES

—

(RETRATO AL NATURAL)

Señor Pilatos:

Pido a Ud. la publicacion de las siguientes líneas:

Las doce acababan de dar en el reloj de palacio cuando el oficial mayor llegaba a su oficina i se detenia a leer un aviso que aparecia en la puerta de entrada, que decia:

«Desde esta fecha los empleados del Ministerio, sin escepcion, permanecerán en sus puestos durante nueve horas consecutivas, que se contarán desde las 9 A. M. hasta las 6 P. M.—EL MINISTRO.»

Al imponerse de semejante documento, el oficial mayor arrugó el entrecejo i murmuró por lo bajo. Luego dándose una palmada en la frente, como el que esperimenta una suprema contrariedad, con irónico acento dijo: «¿Con que así se nos trata? ¿I es mi amigo Portales el que tales libertades se toma? Púes ya verá su señoría como sabe corresponderle su servidor». En seguida se dirijió a la oficina inmediata.

—¿El jefe de seccion? preguntó.

—Don Ramon, le dijo, cuando llegue el Ministro tenga Ud. la bondad de hacerle saber que estuve en el Ministerio, que leí su.....su.....Ud. me entiende, i que me ¡fui.....eso es, que me fui en el acto.

—Está bien, señor.

—Adios, don Ramon.

—Hasta la vista, señor.

*

Instantes despues el Ministro Portales preguntaba por el oficial mayor i obtenia esta respuesta del jefe de seccion:

—El oficial mayor acaba de estar en mi oficina a decirme que se habia impuesto del aviso i que se iba, encargándome que así lo hiciera presente a su señoría.

—¿I no dijo qué dilijencia lo llevaba fuera de palacio?

—Parece que el oficial mayor no iba mui tranquilo que digamos.

—¿Si?

—Puedo asegurarlo a su señoría.

—¡Perfectamente!

—¿Me retiro, señor Ministro?

—Aguarde Ud.

—Estoi a las órdenes de su señoría.

—Haga Ud. llamar un ordenanza i encárguele buscar al comandante de policia. Vaya Ud.

*

El comandante de policia salia del despacho del ministro Portales, en circunstancias que éste le decia:

—Proceda Ud. comandante, aun cuando tenga que revolver todo Santiago.

—Procederé, señor Ministro, como su señoría lo ordena.

*

Habia trascurrido un dia.

El ministro estaba furioso.

Por fin el comandante de policia se presentó jadeante i diciendo con entusiasmo:

—¡Lo he encontrado! ¡lo he encontrado!

—¿Dónde?

—En el callejon de Azolas. Allí está.

—¿Qué hace?

—Remuele con media docena de señoritas.

—¡Ah, Fernando! ¡siempre serás el mismo!

Serian las diez de la noche cuando frente a la puerta de una casa del callejon de Azolas se detenia una carreta i de ella descendian un embozado i tres mujeres.

El embozado, despues de reconocer el sitio en que se hallaba, dijo á sus compañantes:

—Aquí es. Bajad la guitarra i manos a la obra.

Minutos despues un *esquinazo* en regla abria la mencionada puerta, en cuyo dintel se presentaba un hombre.

El embozado se precipitó hácia él.

—¡Fernando! le dijo ¿dónde diablos te has metido?

—Aquí me tiene Ud., don Diego, cumpliendo sus órdenes.

—¡Ah, bribon!

—Adentro, pues. No hai que perder tiempo.

Eso es, vamos adentro, i ¡viva Chile!

***

La jarana estaba en su situacion mas culminante.

Don Diego i don Fernando probaban que eran chilenos i que sabian morir como tales, manteniendo vivo el fuego del placer i la alegría, siguiendo el compás del *aire* i del *cuándo*, dos bailes tan en boga en aquellos buenos tiempos en que con onzas de oro se empedraban nuestras calles.

De pronto don Diego preguntó á don Fernando:

—¿Qué es eso, amigo mio?

—Son las diucas que con su canto nos anuncian que el nuevo dia nos llama al cumplimiento de nuestros deberes.

—¡Caracoles!

—Nos vamos, pues.

—Tú te irás: por que hoi me toca a mí.

I es fama que, en aquel dia, el oficial mayor reemplazó al ministro en el despacho de los asuntos vijentes del ministerio.

RECUERDO

CATECISMO

DE MORAL INDEPENDIENTE

por don Abilio Arancibia

II.

¿Por qué los hombres progresan hoi con rapidez, por qué las sociedades mejoran apresuradamente?

Porque reciben la cooperacion de otros i principalmente porque aprovechan el trabajo de los hombres i de las sociedades que han vivido antes.

Los hombres en su perfeccion ¿son deudores de los demas hombres?

Sí, i esto constituye un lazo que tiene gran importancia moral.

¿Qué se entiende por *derecho*?

Todo lo que es necesario para la vida, desarrollo i perfeccion del hombre o de la sociedad constituye un derecho individual o social.

Lo bueno de que hace uso el hombre ¿a quién lo debe principalmente?

Algo bueno se procura el hombre por sí solo; pero es tan poco que no es exajerado decir que todo lo debe a los demas hombres i a la sociedad en que vive.

¿Cómo se llama esta deuda?

Esta deuda se llama *deber*.

¿Comprende el deber esta obligacion únicamente?

Con la palabra deber se comprenden muchas otras obligaciones, tales como las que establecen las leyes, los deberes propios de nuestro estado, etc.

¿Cómo entónces puede definirse lo que es deber?

Diciendo que es aquello a que estamos obligados moralmente o por la lei, por el estado civil que se tiene, por decencia o decoro.

¿Cómo se dividen los deberes?

En deberes perfectos i deberes imperfectos,

¿Cuáles son los deberes perfectos?

Aquellos cuyo cumplimiento puede ser exijido i que no tienen un derecho correlativo.

¿Qué resulta del ejercicio de los derechos i del cumplimiento de los deberes?

Resulta la justicia.

Capitulo II

DE LA MORAL

¿Qué es moral?

La ciencia del deber i la práctica de los deberes.

De qué resulta la moral?

De la influencia de la razon sobre los sentimientos.

¿Cuántas clases de sentimientos hai en el hombre?

Dos: egoistas i altruistas. A los primeros se les llama tambien impulsos personales i a los segundos impulsos impersonales.

¿Qué sucede a medida que la razon se desarrolla?

Que los impulsos personales se limitan i se engrandecen los impulsos impersonales. Es así como se forman los deberes i como se forma tambien la moral humana i progresiva.

¿La moral tiene la misma solidez i la misma grandeza que la ciencia?

Sí; es el resultado de la razon sobre los sentimientos, así como la ciencia es el resultado del trabajo de la razon sobre el mundo.

¿Cuál es el fundamento de la moral?

El hombre o sea su razon i sus sentimientos.

Sin razon ni sentimientos no hai moralidad.

¿Esta moral tiene fuerza para obligar a los hombres a ser buenos i justos?

Sí; se impone a los hombres como la ciencia que ha prevalecido contra el testimonio de los sentidos i contra las tradiciones mas queridas.

El ascendiente de lo bueno sobre el corazon no es menor que el ascendiente de la verdad sobre el espíritu.

¿Hai algunos sistemas de Moral?

Hai muchos, que pueden reunirse en tres: Moral teolójica, Moral metafísica i Moral positiva

¿Cuál es el fundamento de la moral teolójica.

Esta moral está fundada en Dios.

En este sistema lo bueno i lo malo es dado a conocer por la Divinidad.

Al lado de la Razon divina desaparece la razon humana.

(*Se continuará.*)

AVISOS

ACABAN DE SALIR A LUZ

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Edicion ilustrada con 14 magníficas láminas

PRECIO 40 CENTAVOS

-Se venden: Imprenta "B. Vicuña Mackenna", Moneda 67 i en las principales librerías.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses.......	4.00
» tres meses.......	2.00
Núm. suelto..........	5
Id. atrasado.....	10

AÑO 1 SANTIAGO MÁRTES 28 DE NOVIEMBRE DE 1893 NUM. 72

PONCIO PILATOS

SISTEMA POR FUERZA

El sistema de gobierno llamado parlamentario, traido de Inglaterra a Chile no hace mucho tiempo por algunos aristócratas millonarios que han viajado por Europa, implantado el 91 en esta República Sud-Americana por la razon de la fuerza, está produciendo sabrosísimos frutos.

Desde luego, vivimos en plena República de Venecia, con su Dux i su temido Consejo. El Presidente o jefe del Poder Ejecutivo ha sido reducido a un guarismo que se parece mucho a cero.

El Gabinete representa, nó a la mayoría del país, sino a la mayoría del Congreso, *cuando no asisten a sesiones los liberales.*

Para organizar el Ministerio de coalicion se ha obrado por insinuaciones de los grupos que mas antipáticos son para el pueblo: los conservadores i los monttvaristas.

Desde que tal Ministerio ha empezado a obrar, el cambio ha ido bajando i bajando, i es hoi dia una perpétua amenaza de inevitables miserias como de inevitables trastornos económicos i sociales.

Bajo el réjimen parlamentario, no se producen crísis ministeriales por el rechazo en el Congreso de una mocion del jefe del Gabinete, sino que, al dia siguiente, se retira la carta jugada, i a la que perdió el Ministro, i se juega otra mui diversa para reparar el descalabro.

Con el novísimo sistema parlamentario, hemos tenido asesinatos i saqueos políticos, abiertas las cárceles para centenares de ciudadanos honrados, estados de sitio, facultades estraordinarias, descrédito en el esterior, i la ruina, la vergüenza i el terror en nuestro propio hogar.

El sistema parlamentario, que en las monarquías absolutas sirve de contra peso a la corona, i que en las repúblicas tiene que ser moderado por la facultad del Poder Ejecutivo para clausurar el Parlamento cuando lo estime necesario, en Chile no es sino una planta exótica, de conservatorio, cuyos amargos frutos paladearemos mui en breve con la mas completa desorganizacion de los partidos políticos, con la avasalladora intromision del clero en la cosa pública, con la ruina del comercio i de la industria nacional i con el entronizamiento en el Poder del funesto bando conservador.

En cambio, ¿qué ha ganado el pueblo con el nuevo réjimen de gobierno i qué brillantes espectativas tiene para el porvenir?

Nada más que el hambre, la miseria, el hospital i la fosa comun!

I todo eso se merece un pueblo que aplaudió a dos manos el triunfo de la revolucion, celebrándolo con incendios, saqueos i asesinatos en los hogares i personas de los que por ese pueblo abogaban!

Ahora, a los ignorantes i fanáticos hijos del pueblo no les queda ni el triste derecho de quejarse, sino el derecho del esclavo que bendice la mano del mayoral que lo vapula.

Ave, Cesar imperator, morituri te salutant!

PILATUNAS

ENTRE DOS SORDOS

—Pioquinto, ¿adónde bueno?
—Muchas gracias: estoi lleno.
I por casa ¿cómo están?
—Voi al Congreso, Julian.
—Tu salud ¿ha mejorado?
—El curita me ha mandado
A aplaudir a sus parciales.
—Yo soporto de mis males
El peso de sus rigores...
—Como son grandes señores...
—Así es del pobre la suerte...
Padecer hasta la muerte.
—I de sanas intenciones...
I amigos de los masones...
—Te agradezco tu atencion...
—De los mismos es don Montt...
—Si puedes, dale memorias...
—No creas esas historias...
—A la ñañita María,
Que es vieja comadre mia...
—Que no tienen fundamento.
Como lo cuentan lo cuento:
Es su amistad tan estrecha,
Que juntos van a la brecha
Pechoños con nacionales,
Con algunos radicales.
Lo digo de buena fé
Yo, hermano de San José...
—De San José, por instinto,
Soi hermano, Pioquinto,
I al oírtelo nombrar,
Te quisiera preguntar:
¿Cuándo tendremos jarana?
¿Será hoi, será mañana?
Porque, segun me lo cuentan,
Los diputados revientan
Por *pelar* a nuestros curas
E inventarles mil diabluras.
Pero pisen con cuidado,
¡Que el palo está levantado
I de agosto el *veintinueve*
Aun el recuerdo conmueve!
—Si llueve, pues, buen Julian...
—Donde las toman las dan...
—Se moje quien se mojare...
—I truene como tronare...
—Se aguantará el pataleo...
—¡Qué lindo será el saqueo!
—O concluirán nuestros males.
—¡Son tántos los liberales!
—Sigamos nuestro camino...
—I yo, bravo *josefino*...
—Haste mas ver, compañero...
—Pescaré mucho dinero,
Me hago rico de otra hecha,
O, si nó, dejo en la brecha,
Mis esperanzas i el cuero.

COSAS DE CURAS

Tanto el cura como el sotacura de Chimbarongo, que son hermanos, viven en un verdadero palacio, con su numerosa familia, que no baja de quince personas.

Aquellos *pobres* siervos de Dios tienen en su alcázar, billar, cantina i todas las comodidades imajinables, i pasan una vida de príncipes.

Hai que advertir que la casa del cura Samuel Gonzalez es por hoi un *choclon* clerical, costeado talvez con fondos del Erario, como lo fué la casa, que no cuesta ménos de 20,000 pesos.

¡Estos 20,000 pesos salieron de fondos para fábricas de iglesias!

Sáquele usted molde!

*

Me dicen que el curita falsificador de San Isidro se encuentra fuera de los límites de Chile.

Al ménos así lo asegura la persona que lo acompañó hasta «Punta de Vacas».

El *cicerone* recibió como remuneracion por su obra de caridad la suma de doscientos pesos. ¿Será *josefino?*

*

Don Lucho, el cura de Quilpué, no se da punto de reposo haciendo propaganda a favor de los suyos, i tratando, no solo de herejes a los liberales, sino que calumniándolos hasta en su vida privada.

El púlpito ya no es cátedra del Espíritu Santo, sino tribuna de difamacion i de progaganda política.

El tema del sermon, el Domingo antepasado, fué el *Poncio Pilatos*, de que dijo lindezas como salidas de boca de cura.

¿Solo para ellos existe la libertad de imprenta?

Le temen a la verdad más que los niños al Diablo!

*

Pasemos ahora al cura de San Bernardo, que no lo hace mui mal.

Entre otras calamidades, tiene un sotacura aleman-belga, que en dias pasados cometió un gran escándalo en la plaza pública, i los sigue cometiendo con toda impunidad, ya que son los curas los taitas del pueblo en la actualidad.

Como a las seis i media de la tarde se encontraba en la plaza un pobre obrero en estado de embriaguez, tarareando una cancion sin ofender a nadie; pero, pasa el sota en ese momento i toma a bastonazos al infeliz como si éste hubiera sido una fiera.

El lúnes 20 en la noche la emprendió con dos jovencitos decentes, frente al templo, desafiándolos a batirse con él, pues los suponia individuos que le espiaban los pasos para darle una paliza. Llegó hasta arrojar léjos la capa i ponerse en guardia a lo boxeador yankee.

¡I uno de sus contendores apenas tenia diez años de edad!

¡Qué valor! El mismo del Gran Saqueador!

*

Otro que tal baila es el cura de Llai-Llai, quien tiene a los *josefinos* con las uñas tan afiladas, que ya han dado sendos malones a tres o cuatro caballeros liberales, entre éstos a un telegrafista, nada más que por ir a asomarse al templo en que dicho cura rebuzna...quiero decir, predica.

Bueno, señores curas; gocen el sol miéntras alumbra, que nuestras penas no son eternas, ni hai deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla!

A UN SANTO SACERDOTE

Rosado, gordito,
Vendiendo salud,
Te sobra apetito,
Te falta virtud.

Tres votos hiciste
De Dios a los piés;
Ninguno cumpliste:
Faltaste a los tres.

Humilde en tu estado
Ser debes de abad,
I no has practicado
Jamas la humildad.

Con rara protervia
Te hiciste senil
Arcon de soberbia
I orgullo servil.

Al pobre i al chico
Nunca haces favor,
Del grande i del rico,
Falaz servidor.

Ser casto i ser puro
Juraste tambien,
I es hecho seguro
Que tienes harem.

Juraste ser pobre;
Mas, tú, con afan,
Vas cobre por cobre
Llenando el gaban.

Avaro, egoista,
Soberbio, sensual,
Ver creo, a tu vista,
Al jenio del mal.

Por eso repito
Con mas acritud:
Te sobra apetito!
Te falta virtud!

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

Yo aproveché el desmayo de *mi* novia para entrar a *mi* cuarto, hacer un lio de *mi* ropa i salir a espeta perros de *mi* casa.

Todo eso que era *mio* lo dejaba... ménos la ropa, que podia serme útil.

La miseria se hospedaba en aquel hogar, i a mí no me gusta vivir con esa señora.

Tomé el portante con el corazon lijero, sin preocuparme del desmayo de aquella vieja, que habia soñado con ser mi consorte, de las lágrimas de Clodomira, a quien dejaba en estado...... en fin, en un estado que sólo a ella podia *interesarle.*

En la puerta de calle me encontré con Ernesto, al cual tomé de un brazo i lo arrastré conmigo diciéndole:

—No entres, hombre, que la vieja perdió el pleito!

—¿I tú la dejas en tal situacion?

—¿Quieres que me case con ese abocastro de cincuenta abriles, sin un centavo en la bolsa i sin un diente en la boca?

—¿I Clodomira?

—La dejo arregladita a pueblo.....

—¿¡Cómo es eso!? ¿A mi novia?

—A tu novia, pues, hombre!

—Eres un infame!

—Ernesto!

—Eres un infame! te repito.

—Me darás esplicaciones de esas palabras!

—Cuando quieras i donde quieras.

—En una hora más, en el Parque Cousiño, sin testigos, con revólver i a muerte!

CON PERMIS

O DE DIOS!!

—En una hora más, me tendrás allí a tus órdenes.

—Hasta luego.

—Hasta luego.

Con mi lío bajo el brazo, fuíme a casa de un amigo, i le dije:

—Pascual, préstame un revólver.

—¿Para qué, chico, para qué?

—Voi a batirme.

—¿Con quién?

—Con Ernesto.

—¿Con Ernesto, con tu compañero de aventuras?

—Sí: me ha llamado infame porque le he birlado la novia...

—Ah! Si necesitas padrinos...

—El duelo es a solas i a muerte.

—Pues aquí tienes un magnífico revólver... Cuídamelo mucho... me costó setenta i cinco pesos...... I, si mueres, encárgale a Ernesto que me lo traiga.

—Te lo juro.

—Entónces, buena puntería i felicidad!

Cuando me encontré en la calle con aquella prenda, refleccioné i me dije:

—¿No es un disparate hacerse matar o matar a un amigo con esta arma por la cual un prendero puede pasar treinta pesos volando? Por otra parte, Ernesto tiene razon... he sido desleal con él... i ¡sabe Dios qué puntería tenga el pícaro! Nó! Voi a un montepío.

Tomé un coche, me fuí a una casa de préstamos i empeñé el revólver de mi amigo en treinta morlacos.

Me largué a casa de mi lavandera, deposité en su poder el lío de ropa i me fuí a comer a un nuevo restaurant, donde todavía no habia metido ningun clavo.

Pedí comedor reservado i una comida extra, ostras, Panquehue i otras nonadas.

Reíame a solas de la cara que Ernesto pondria al esperarme inútilmente en el Parque, cuando se abrió la puerta del comedor contiguo, separado del mio por un tabique de tablas; i escuché las risotadas de Ernesto i de un amigo suyo, que entraban a comer i a beber acaso a mi salud.

Puse el oido, i escuché este diálogo:

—Ja, ja, ja! El pobre Rosalindo estará todavía a estas horas esperándome en el Parque Cousiño!...

—I echando periquitos en contra tuya.

—I el otro tonto de Amable... ja, ja, ja!... que tragó lo del desafío i tuvo la amabilidad de prestarme su revólver...

—Hombre, mándale siquiera el boleto...

—Es lo que voi a hacer... como lo empeñé en su nombre...

—Ja, ja, ja!...

No pude contenerme en mi asiento. Me levanté, salí del comedor, abrí la del vecino i, hecho una tempestad de risas, caí en los brazos de Ernesto, que tampoco podia hablar ahogado por las carcajadas que le produjeron el saber que Pascual habia sido tan cándido como Amable...

El amigo de Ernesto era un muchacho mui despierto, tahur de oficio i bellaco de pega i empuje.

Convinimos en pagar a medias i al contado la comida de los tres, para lo cual depositamos veinte pesos en manos del mozo que nos servia, a quien dijimos que aquella era plata de una apuesta.

Durante la comida, trazamos con el tahur un vasto plan de ataque al bolsillo del prójimo que luego debíamos poner en planta.

(Se continuará.)

A UNA MOSCA

—

Todos con mirada hosca
Te contemplan, pobre insecto,
I creen que es un gran defecto
El haber nacido mosca.
Cierto es que el capricho innato
Tienes de andarte metiendo,
Cuando alguno está comiendo,
Ya en la copa, ya en el plato.
Vamos! que obras mal discurro
Si has estado ántes, mosquilla,
Sobre alguna *marabilla*
O sobre el lomo de un burro.
Pero, si de la miel vienes
I te traga don Tomas,
¿Acaso a la *miel* no vas?
¿Qué de repugnante tienes?
Te espantan con mano tosca
Cuando el paladar recrean;
Mas, todos, todos desean
Que les *aflojen la mosca*.
Cuando alguno te mastica,
No halla el bocado salobre...
Ah! te odian porque eres pobre,
I *viuda*, viuda no rica!
A la abeja traicionera,
Como a tí, nadie la ataca,
Porque es rica, porque saca
De la flores miel i cera.
Pero, si por un azar
La tocan de refilon,
Les entierra el aguijon
I los hace relinchar.
I tú, más que los cartujos,
Eres paciente, moscuela:
Los muchachos de la escuela
Hacen contigo dibujos.
Te atan los piés i las alas,
Un *lulo* hacen de papel
I, metido atras, con él,
Vuelas por patios i salas.
Otras veces tu cabeza
Es del tronco separada,
I en un papel estampada
Con inhumana fiereza.
I, con todo, ¡justo Cielo!
Eres humilde, mosquita,
En sebo o aceite frita,
Remedio para el orzuelo!...
En invierno te adormeces:
I bien que haces, porque así
No han de alcanzarte a tí
Muchas penas i estrecheces.
Los necios odio i desprecios,
Te prodigan ¡qué lesura!
¡I tú encuentras sepultura
En la boca de los necios!

LA COMPAÑIA
DEL FERROCARRIL DE ARAUCO

—

Puede sentarse como axioma que, cuando un conservador pide la palabra en el Congreso, no va a hacer obra de patriotismo, sino a satisfacer una venganza o a trabajar por el engrandecimiento del partido a que pertenece.

Cuando un conservador ataca una industria o una empresa privada, es porque en ellas no hai correlijionarios políticos o porque creé con tales ataques hacer un bien al conservantismo o a la Iglesia.

No hace mucho en el Senado don Agustin Ross rajó a la Compañía del Ferrocarril de Arauco, hablando de su mal servicio i de lo alto de sus tarifas.

Pero en la conciencia del comercio i del público en jeneral, que favorecen a dicha empresa, está que todo lo dicho por el judío Ross es falso i calumnioso.

El jerente de dicha compañía, señor Hackwaite, es un cumplido caballero, de vasta ilustracion i que se desvela tánto por servir bien al público como por los intereses de la sociedad que representa.

¿Que las tarifas suben a medida que baja el cambio?

Pero eso es lo que hacen todos los comerciantes e industriales del pais.

Ademas, ese hecho que Ross encuentra tan censurable, está autorizado por una cláusula del contrato.

Cúlpese de ello, nó al jerente de la empresa, sino a los que, con su mala política, tienen el cambio por los suelos.

Tan es así que, tanto el comercio como muchos que viajan por el ferrocarril de Arauco, conocidas las injustas inculpaciones hechas en el Senado por Ross a aquella empresa, se han apresurado a suscribir un manifiesto en el cual declaran estar satisfechos de los servicios que ella les presta, lo que será un buen tapa-boca para el *pechoño* judío que ataca a la compañía del ferrocarril de Arauco *sólo porque sus empleados son liberales, que en las próximas elecciones no darán su voto a los candidatos radicales de la sacristía!*

ECOS DE PROVINCIAS

DE VALPARAISO

Noviembre 24.—Como se aproxima la Pascua i el Año Nuevo, fiestas que son celebradas con gran júbilo en el orbe civilizado, es conveniente acordarse de ellas, porque parece que en este puerto las pasaremos en seco. El año pasado la alcaldía espidió un decreto privando las fondas en los mercados públicos, i sólo en las casas particulares permitia que hasta las 12 de la noche solemnizaran dichas fiestas con copas i cuecas. Este decreto fué mal aceptado por el pueblo bajo en los primeros momentos, puesto que éste es el mas entusiasta en todo, i mas aún lo fué cuando supo que los aristócratas habian celebrado las fiestas con bailes de fantasía durante esas noches hasta romper el dia siguiente i bebido hasta quedar en cuatro patas.

¿Por qué se permite que el aristócrata *remuela* a pierna suelta i se deja al *roto* que se chupe el dedo? Soi enemigo de la lei del embudo. En tal concepto, pido a la alcaldía que quede nulo ese decreto, porque no lo creo justo. Deje que tanto el noble como el plebeyo se diviertan como puedan, i que se abran las fondas en los mercados públicos, como en Chile ya es costumbre. Hago indicacion en este sentido.

—*En la calle Arturo M Edwards habitan un par de beatas hijas de "La Mano Negra", que hasta las once de la noche, incomodan al vecindario mascullando *cantos de Iglesia*, i dando carcajadas mas fuertes que gata alzada.

¿Que no tienen un padre o un diablo que les ponga freno a esas bestias?

—*El presbítero Martin Rücker, redactor principal del asqueroso papel *Revista Popular*, se ha tirado las mechas como un condenado al saber el *descubrimiento* que he dado a conocer al público, como costal de plumas.

Guaso Rücker: no te dejaré tranquilo hasta el dia en que mates tu *Revista*, en la que azuzas a *jotes* i carneros de San José para que *lynchen* a los hombres honrados.—PUEBLO.

GRABADOS

CON PERMISO DE DIOS!!

—

Joaquin i Juan Agustin
Fuéronse al Parque Cousiño
Por no sé qué berrenchin
A romperse sin cariño
El huesito bailarin.

—

Pero Joaquin, ménos lerdo
En lo de tirar... al blanco,
Tuvo el malhadado acuerdo
De herir en el *tuto* izquierdo
Al otro i dejarlo manco.

—

Como médico a ese duelo
Fué un doctor i ¡caso raro!
Cuando oyó el primer disparo,
Al instante tendió el vuelo
Como espantadizo traro.

—

Pero ¿cómo en desafío
Pueden batirse esos dos
Si la Relijion ¡Dios mio!
Prohibe hecho tan impío?
¡Con el permiso de Dios!

—

Si a Dios permiso pidiera
Cárlos, el Gran Saqueador,
Para armar una quimera
En el campo del honor,
¡Cuántos duelos ¡ai! tuviera!

AVISOS

ACABAN DE SALIR A LUZ

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Edicion ilustrada con 14 magníficas láminas

PRECIO 40 CENTAVOS

Se venden: Imprenta "B. Vicuña Mackenna", Moneda 67 i en las principales librerías.

CASA DE CONSIGNACIONES

I REMATES

de

C. BRIEBA

Rosas N.º 2-T altos, esquina de Puente

—

Esta casa recibe toda clase de muebles i mercaderias para vender en privado o al mejor postor.

Tambien se encarga de la venta privada de menajes de casas particulares i dar remates a domicilio.

Hai constantemente toda clase de muebles nuevos i usados para la venta en privado.

RESTAURANT CHIPANA

PLAZUELA SANTO DOMINGO

Caldo de sustancia a toda hora i principalmente en las de la noche.

PEDRO VILLAGRA,
Propietario.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Albajas

Ropa

Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año..........	$ 8.00
» seis meses......	4.00
» tres meses......	2.00
Núm. suelto.........	5
» atrasado.....	10

AÑO 1 — SANTIAGO JUÉVES 30 DE NOVIEMBRE DE 1893 — NUM. 73

PONCIO PILATOS

CÓMPLICE COMPLACIENTE

—

Los pesimistas que creen que no habrá elecciones toman como base de sus funestos augurios la taimada persistencia con que los liberales de la coalicion siguen sosteniendo un Gabinete cuyos andamios no están basados en la opinion pública.

Si dichos liberales esperaran volver al Congreso empujados por el aura popular, se pasarian de cándidos; i, si se prestan a reanudar la tortuosa política del Ministro Montt i partido ultramontano, es porque ya será cuestion convenida entre ellos un golpe de Estado que haga tabla rasa de la Constitucion i del sufrajio popular.

Sólo así puede esplicarse la conducta de esos liberales tránsfugas i la de ese ridículo cómplice que han encontrado los clericales para sus planes liberticidas en la persona del *jóven dandy*, don Julio Zégers, Presidente de la Cámara de Diputados.

Este tipo, por captarse la voluntad de los nobles jefes del partido conservador, hizo en dias pasados una parodia del 9 de Enero de Pedro Montt, suspendiendo i cerrando un debate por un golpe de mayoría.

Esta vez, los conservadores, en vez de sulfurarse i de alborotar, aplaudieron i celebraron la habilidad del *jóven dandy*, quien nunca se ha presentado como candidato para senador porque dice que no tiene la edad.

El *jóven dandy*, que en dia no lejano dijo pertenecer al pueblo, aunque el pueblo no disputa a nadie la paternidad de ese individuo que sólo pertenece en cuerpo i alma a Mr. North, se ha echado a los piés de los ultramontanos ofreciéndoles el continjente de sus bases i de sus influencias para ayudarlos a escalar el Poder.

Por su parte, el prestijioso don Pedro Montt tiene en el *jóven* don Julio un buen ayudante de entre bastidores para sus lijerezas de mano de i de opinion.

Salvo la prensa netamente oficial i algunos empleados públicos, diga don Julio: ¿con qué otros aplaudidores de su vergonzosa conducta cuenta usted?

Ah! con los clericales tambien.

¿I para volver a ocupar su sillon en la Cámara jóven?

Ni con éstos ni con aquéllos!

Sólo cuenta con el golpe de Estado.

Pero ¡cuidado, don Julio! Esos golpes suelen repercutir en quien los da!

PILATUNAS

TIPOS MÍSTICOS

—

(LA BEATA)

I

¿Conoceis, lectores mios, a la beata?.....

En el estrecho sendero de la vida por el que todos inevitablemente tenemos que desfilar en apiñada muchedumbre, estoi seguro que más de una vez habreis encontrado a ese tipo tan estraño como curioso, tan servil como hipócrita, tan infame como horrible. La beata, léjos de ser como parece una planta exótica, abunda en la tierra como las piedras en los cerros, como los peces en el mar.

Parece que Dios, al crear este ser deforme i repugnante, mezcla estraña de todas las malas cualidades que los demas seres de la creacion poseen, lo echó al mundo para darnos a entender que en él no puede haber felicidad completa.

¡Cuántas veces habreis sido su víctima inocente! ¡Cuántas ocasiones habrá manchado con su hábito impuro vuestra brillante reputacion!

Porque ¿quién no ha sufrido por su causa desagradables sinsabores, funestas dudas, desalientos dolorosos, desgarradoras inquietudes?

La beata, queridos lectores, es un sér maldito. I si por desgracia se la encuentra en los templos, en las capillas, en dondequiera que haya imájenes, incienso, velas, ruido i jente de quien murmurar, es porque, por un contraste mui raro, pero natural, suelen encontrarse Dios i el Diablo en un mismo costal. Ademas, Dios en su infinita bondad trazó a cada cual su esfera, designó a cada uno el lugar que en este mundo debia ocupar; i así como los peces en el agua están en su elemento, así las beatas en los templos están en el suyo.

II

Si álguien pretendiese clasificar a la beata entre los grupos, órdenes i familias de animales que pueblan este mundo, se veria en los mayores apuros. Es un animal único en su especie, completamente estraño a los demas, un animal *sui generis*.

La beata participa de las cualidades i reune en sí las de todos aquellos que se distinguen por lo dañinos i terribles. Tiene la furia del tigre, las garras del buitre, la paciencia del gato, los dientes acerados del cocodrilo, la sutileza de la serpiente i la lengua..... de la mujer.

¡El chisme!.....¡oh! Es su alimento cuotidiano; sin él no podria existir. La calumnia! su mas notable habilidad.

Con ella destruye la amistad mejor cimentada, el cariño mas sincero, el amor mas ardiente, las relaciones mas cordiales; de un solo golpe puede hacer desaparecer la felicidad mas completa. Urdir embustes, azuzar odios, sembrar cuentos, infundir agravios, reavivar enemistades, ensuciar ajenas reputaciones..... ese es su instinto, ese su talento. ¿Háse visto costumbre mas indigna, mas perversa que la suya?

III

¡La envidia! Hé aquí otra de sus bellas cualidades.

¿Sois felices? apurará todos los recursos de su infernal inventiva para haceros desgraciado. Poseeis algun importante secreto? Os acechará, descubrirá vuestro secreto i lo divulgará de casa en casa aumentando los hechos i dándoles mayor gravedad. ¡Qué bulla! qué alboroto! En ménos tiempo del que tardo en deciros esto, i sin saber cómo, os habeis hecho de innumerables enemigos. I todo por su causa!.....

¡Qué sonrisa la suya cuando ha conseguido un resultado tan brillante!

Llamadla, hacedla ver el mal que os ha ocasionado; pedidla esplicaciones. Os responderá con subterfujios, rehuirá la franqueza, se humillará i os besará las manos pidiéndoos perdon. Despues, como ántes i como siempre, hará lo mismo sin importársele un ardite su conciencia..... ¡Conciencia he dicho!...¡oh! no la tiene, i si la tiene, es negra como el carbon.

Su pecho es un volcan en que hierven las mas horribles intenciones, los mas excecrables proyectos, las mas infames intrigas.

Su corazon, un nido de bajas pasiones, de impuros deseos.

IV

¡I qué hipocresía tan refinada la suya! Id a un templo: ahí lo encontrareis despues de haber comulgado, con los ojos bajos, en actitud triste i desconsoladora, dándose fuertes golpes de pecho i rezando en apariencias, pero en realidad combinando los mas horribles planes, fraguando las mas infames asechanzas. Esto es el colmo de la perfidia.—Lectores: no os dejeis engañar jamas por las apariencias, estad siempre prevenidos contra los lazos que puedan armaros esos maléficos jénios, sobre todo si sois felices; porque, cuando ménos lo penseis, os sacarán los ojos. Huid de la beata como del cólera morbo. Si la encontrais en la calle, hacedla la señal de la cruz i corred a escape.

M. E. H. C.

La Serena, Noviembre 23 de 1893.

¡SÓPLAME ESTE OJO!

—

¿Me dices, Fabio, que un rojo,
Sobre todo, si es mason,
Nunca se pondrá de hinojo
Delante de un motilon
Que comprarle el alma intente
De escudos con un manojo?
Si lo dices seriamente,
Sóplame este ojo!

—

¿Que se cubre de sonrojo
Don Pascual el come-santos
Porque álguien tiene el arrojo
De ofrecerle no sé cuántos
Pesos por cierto mezquino
Político trampantojo?
Pascual, eres un ladino!
Sóplame este ojo!

—

¿El hacendado su enojo
Muestra por el desengaño
Que sufre al ver en gorgojo
Trocado el trigo de un año?
Miente! En abundancia el trigo
Cosechó hasta del rastrojo,
I a ese hacendado le digo:
Sóplame este ojo!

—

Don Querubin, que es un piojo
Resucitado, de rei
Se da vida, i a su antojo
Goza sin Dios i sin lei,
I abre i nunca cierra cuentas,
I a los mozos da remojo.
¿Dices tú que tiene rentas?
Sóplame este ojo!

—

I don Facundo, hombre flojo,
Pero con mujer bonita,
A su puerta echa cerrojo
Cuando sale de visita.
¡I en su ausencia entra un segundo
Por el huerto! Yo me encojo
De hombros i le digo al mundo:
Sóplame este ojo!

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

Terminada aquella comida, que fué pagada relijiosamente, acordamos reunirnos al dia siguiente de mañana en casa de Policarpo, que así se llamaba nuestro amigo el jugador.

Policarpo era un jóven de treinta años, a quien habian envejecido prematuramente la impresiones de la carpeta verde, en la que hacia prodijios de la habilidad.

Vivia maritalmente con una mujer de vida airada, hermosa i mui intelijente, que servia de cebo a los incautos que caian en las garras del mañoso tahur.

Como he dicho, mi lio de ropa lo dejé en casa de mi lavandera, una vieja que me habia cobrado maternal cariño.

Allá dirijí mis pasos despues de la comida.

—Señora, le dije: ando en la mala.

—¿Cómo así, señor?

—He peleado con mi novia, con doña Pascuala, i necesito que usted me dé hospedaje en su casa por esta noche, nada más que por esta noche...

—Con el mayor gusto, señor... Todo lo que yo puedo ofrecerle es una camita mui aseada i una comidita a lo pobre...

—Todo eso le será pagado con largueza.

—Si yo no me *interesco* en nada, señor! I ojalá pudiera servirle mejor a su merced!

Ello es que aquella noche i otras muchas dormí en casa de mi lavandera, a quien pagaba la pension con palabras de buena crianza.

No falté por cierto a la cita matutina que me habian dado Ernesto i Policarpo.

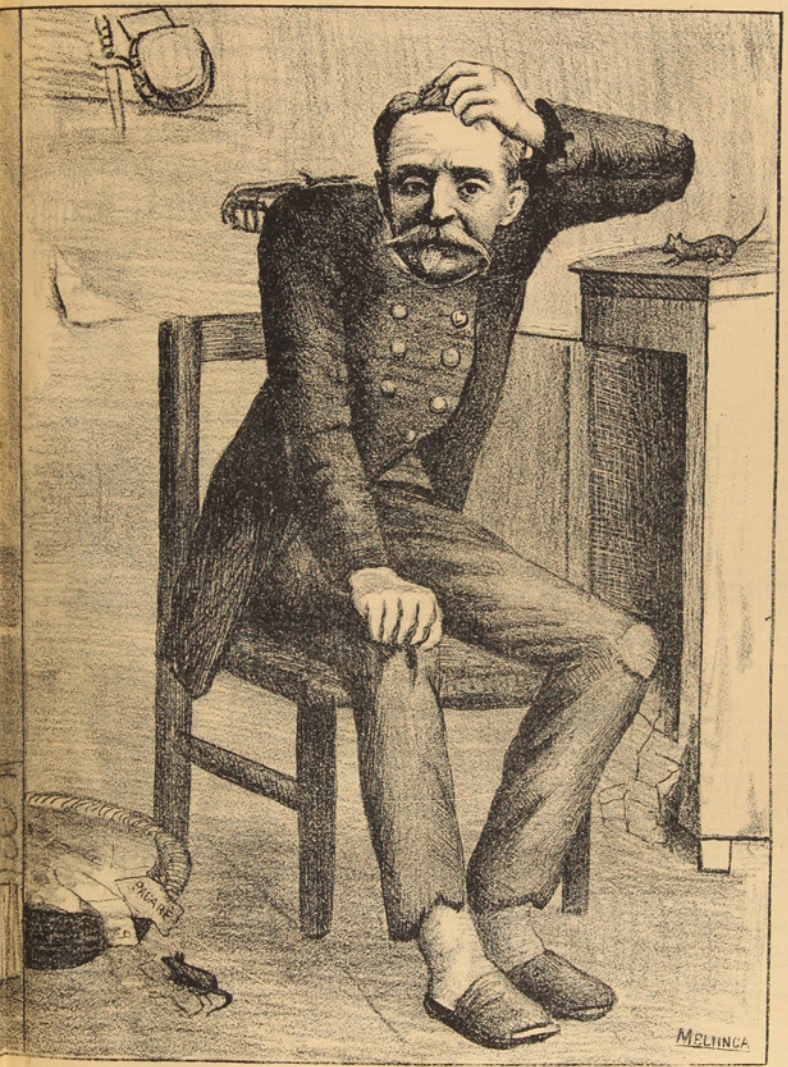
Despues de presentarnos a la dueña de casa, a la que por cierto conocíamos desde hacía largo tiempo, nos servimos una taza de buen café con su aditamento de coñac i galletas inglesas.

Refocilados con aquella parvidad, la dueña de casa, que se hacía llamar *doña* Josefina, o familiarmente la Chepina, nos dejó solos, i Policarpo tomó la palabra.

—Amigos, nos dijo: ninguno de nosotros tenemos profesion ni bienes de fortuna.

—Es verdad, respondimos a dúo.

YO (ME) VENDÍ AL CONTADO



YO (ME) VENDÍ AL FIADO

—I hai que vivir, prosiguió nuestro Mentor, i vivir honradamente i dándonos buena vida... Porque eso de estarse detras de un mostrador seis dias i medio de la semana para ganar veinticinco pesos al mes, sin cajon ni uñas libres, es para jayanes i nó para mozos delicados o de buena familia como nosotros.

—Cierto, cierto.

—Si no hubiera tontos en este mundo, ¿de qué viviríamos los habilidosos? Pues bien; los tontos son los llamados a subvenir a nuestras necesidades. Yo sé cómo desplumar a esos pájaros. Sólo necesito que ustedes me los traigan a casa. El mejor apostadero para encontrar esa suculenta caza es la estacion de los ferrocarriles. En Santiago tales pajarracos son mui escasos; pero abundan en provincias. La cuestion es estacionarse allí a las horas de llegadas de trenes, calar a los que traigan dinero, fijarlos con el arpon de la diplomacia i traérmelos aquí maniatados.

—Entónces, Ernesto, no perdamos tiempo. ¡A la estacion central de ferrocarriles!

—Se pensó i se hizo.

Salimos de casa de la Chepina, i ya íbamos a tomar un carrito urbano, cuando Ernesto me cojió de un brazo bruscamente, diciéndome:

—Frente a retaguardia! hai moros en la costa!

—¿Quién?

—En ese carrito iba el dueño del Restaurant del Globo.

—¡Demonios! Pues tomemos este otro.

En la estacion central nos paseamos hasta la llegada del tren del Sur.

Bajaron algunos tipos de poco más o ménos; pero yo me fuí sobre uno de modestas apariencias que llevaba un boleto de carga en la mano.

Corrí a su encuentro i le di un fuerte abrazo, esclamando:

—¡Mi querido Tomás! ¿Tú por estos mundos de Dios?

El provinciano quedó mirándome con ojos estraviados.

A poco me dijo:

—Caballero, creo que usted me toma por otro... Yo no me llamo Tomás, sino Dionisio Gonzalez, natural de Curicó...

—Perdone usted, señor... Pero usted se parece tánto a un amigo mio, que todavía creo tener delante de mis ojos a Tomás... ¿No lo conoce usted? Tomás Garrido... la misma figura de usted, la misma cara...

—No conozco, señor, a ese sujeto...

—Es tambien de Curicó.

—Es que yo falto mucho tiempo de mi tierra... Como ahora negocio en maderas...

—¿En maderas?

—Sí, traigo de la Araucanía un cargamento de tablas de raulí...

—Están aquí de mui buena cuenta... ¡Vaya! ya que usted se parece tánto a mi amigo, voi a tomarme la libertad de invitarlo a beber una copa...

—Gracias, no le desecho... porque traigo mucho frio...

Ernesto presenciaba esta cómica escena a poca distancia; cuando oyó la invitacion que yo hacía a mi hombre, tomó el camino del restaurant de la estacion i allí me esperó.

El zorzal habia caido en la red.

(Se continuará.)

LENGUAJE SEMENARISTA

Continúa *El Látigo* probando a sus católicos lectores que sólo en la Universidad Católica i en el Semenario se enseña a escribir correctamente i con la necesaria pulcritud.

Los jóvenes semenaristas nos advierten que debe escribirse *hechó* (del verbo echar), *vicho, Abrahamsito, piesa, tragera, atrayera, llevastes, desarroyó, enrollado, alocusion, hambreatrasado, llueca* (por llueca), *ensalsando, pausa, Gervacio* i otras lindezas que sería largo enumerar (estilo de martillero).

Esto por lo que toca a la ortografía católica. Por lo que toca a la pulcritud, lean mis lectores el artículo titulado «De ultra-tumba», i se convencerán de que la instruccion que se da en colejios, semenarios i Universidades católicos debe ser la misma que se daba en Sodoma.

Tomen nota de esto los padres católicos.

La instruccion llamada católica enseña al niño que no debe irse al grano, sino a la paja; que más que un palacio le conviene al pobre un techo pajizo; que los conservadores no trabajan a humo de paja en política; que el invento del fósforo es posterior al de la pajuela; que el niño no debe ser ambicioso, sino dormirse humildemente sobre sus mismas pajas; que conviene no ver la viga en el ojo propio, i sí la paja en el ajeno; que no deben enfadarse por quítame allá esas pajas, porque las pajas son comunes a todos los educandos de los colejios cristianos.

¡Cómo habrán gozado las beatas i los presbíteros leyendo las lucubraciones de esos niños que parecen no haber tenido otro texto de litaratura que el tratado de teolojía moral del jesuita Sanchez, que se titula *De Matrimonio!*

DIFAMACION CLERICAL

EL PRESBÍTERO JARA I SU ORACION FÚNEBRE

La pieza oratoria que la prensa conservadora llama bombásticamente *majistral*, pronunciada en la Catedral por el monigote Jara, quemando incienso a Portales, merece arder en un candil.

En ella se desconocen los fueros de la historia i se infieren groseros insultos a otros hombres, cuyas ideas políticas fueron, en 1837, antagónicas a las pretensiones egoistas i personales del círculo clerical de todos los tiempos.

El apolojista de Portales, en sus ardorosas adoraciones por el ídolo de ese partido funesto a los adelantos de Chile, enemigo de la libertad i contrario a todo engrandecimiento que no sea el de ellos, echa a un lado la vergüenza, para endiosar a un hombre que, si mantuvo con firmeza el principio de autoridad, se hizo odioso porque en el ejercicio del mando, a nombre de Prieto, fué tirano, opresor, absolutista, caprichoso i sin las dotes de gran estadista que le conceden sus *entusiastas* apolojistas de hoi, entre ellos, el *famoso* Jara, difamador de hombres i principios, que pugnan con las tendencias avasalladoras i disolventes del grupo de ambiciosos, cuya causa defiende el tal monigote.

Este sátrapa, adulon i rastrero, llama pérfido, Júdas, Cain, ambicioso i mal soldado al jefe que encabezó el movimiento en Quillota, en Junio de 1837, contra Portales.

¿I cómo estaremos en casa?

Aquel jefe se sublevó contra la tiranía i en apoyo de un gobierno liberal, a impulsos del mas puro patriotismo, en tanto que otros, en la actual época, han sido realmente unos verdaderos traidores i les corresponden mas bien esos epítetos con que Jara bautiza a Vidaurre, porque, siendo capellan de un Presidente, lo traicionó por interés.

I aun se zuzurra por ahí que ha recibido trescientos pesos por la oracion fúnebre, en la cual eleva a Portales hasta la apoteósis, i deprime al jefe revolucionario colocándolo al bajo nivel de un fascineroso!

Pero ya Jara ha recibido tremendas filípicas de la prensa liberal i radical, por su pérfida conducta.—JARAMAYA.

ES LA VERDAD

—Precioso amueblado veo hoi en tu salon, querida Enriqueta. Habrás gastado un dineral en él.

—Te equivocas, Margarita, pues así, flamante i del mejor gusto, como tú lo ves, me ha costado bien poca cosa.

—Esplícame cómo ha sido eso.

—De la manera mas sencilla. Oí en dias pasados recomendar la casa de consignaciones que don Clodomiro Brieba ha instalado hace poco en los altos del edificio que forma esquina con las calles del Puente i Rosas, o sea sobre el almacen de abarrotes de Cariola Hermanos, como una de las mejores surtidas de entre las que existen en Santiago, i fuíme a ella más por curiosidad que con el deseo de comprar.

I te diré: fuí recibida con esquisita galantería por el dueño del establecimiento, quien me hizo conocer uno por uno todos los departamentos en que está dividido.

¡Qué profusion de ricos muebles, Margarita! qué de variedad de objetos elegantísimos i del mas refinado gusto!

Vi el amueblado que ahora te ha llamado la atencion i me prendé de él.

No tenia dinero suficiente para pagar su importe, pero el señor Brieba en un momento me propuso salvar aquella dificultad, que yo creia insubsanable.

Me exijió doscientos pesos en dinero i que yo le entregara aquellos muebles antiquísimos que hasta la semana anterior ocupaban el sitio de los que ahora tú ves.

La proposicion no podia ser mas halagüeña para mí i acepté sin vacilar el trato, i así me ves hoi poseedora de un rejio amueblado que a tí i a muchos causarán envidia.

—Es la verdad, querida Enriqueta, i como deseo proporcionarme algunos artículos para completar el arreglo de la casa que acabo de comprar, de preferencia visitaré la casa del señor Brieba.

—I comprarás en ella, Margarita, lo que tú desees i a precios infinitamente mas bajos que en cualquiera otra casa del mismo jénero.

Te agradezco la noticia i me voi a participarla a otras amigas que como yo se encuentran escasas de dinero i necesitadas al mismo tiempo de algunos muebles indispensables.

—No olvides, Margarita, calle de las Rosas, esquina de la del Puente, en los altos.

—No tengas cuidado, daré con la casa del señor Brieba.

¡POR LA SALVACION DE LAS ALMAS!

HISTORIA DEL JUDIO ERRANTE

V

—Nó, por cierto. Soi el Judío Errante que busca la proteccion de sus hermanos, nada más.

—¿Verdad que no sois un enemigo?

—Os lo juro.

—I yo os creo, porque encuentro en vuestra fisonomía no sé qué de estraordinario que me dice que no perteneceis al gremio de mis perseguidores.

—¡Qué he de pertenecer a gremio alguno, cuando me cargan mil i trescientos años!

—¿Habeis perdido el juicio?

—Pluguiera al Cielo que así fuese!

—Entrad, amigo, i ya hablaremos.

Momentos despues me encontraba en la gruta en que me recibieron los cristianos.

El desconocido, a quien yo habia seguido hasta allí, señalándome una pequeña roca, me indicó que me sentara.

—No puedo, le dije, debo estar de pié, i perdonad si os incomodo con mi movimiento.

—¿Sois paralítico?

—Soi el Judío Errante, condenado a andar hasta la consumacion de los siglos.

—¡Pobre hombre!

—I vos ¿quién sois?

—Yo soi un perseguido de la Justicia; pero tambien soi un mortal enemigo de cuanto existe sobre la superficie de la tierra.

—No os comprendo.

—Voi a esplicarme. Siendo, como yo era, un miembro útil de la sociedad, fuí vilmente calumniado, i la Justicia, prescindiendo de mis recomendables antecedentes, me declaró fuera de la lei. Por eso abandoné mi hogar i mi familia, para convertirme en un bandido que, hoi por hoi, es el azote de Roma i sus contornos.

—¡Desgraciado!...

—No lo soi, porque me siento satisfecho de mis actos.

AVISOS

GRAN NOVEDAD!

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

2.ª edicion

ilustrada con 15 magníficas láminas

PRECIO 40 CENTAVOS

SE VENDEN: Imprenta **B. Vicuña Mackenna**, Moneda 67.

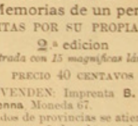
Pedidos de provincias se atienden viniendo acompañados de su valor en estampillas de franqueo.

RESTAURANT CHIPANA

PLAZUELA SANTO DOMINGO

Caldo de sustancia a toda hora i principalmente en las de la noche.

PEDRO VILLAGRA,
Propietario.



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
Id. atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO SABADO 2 DE DICIEMBRE DE 1893 — NUM. 74

PONCIO PILATOS

VERDADES AMARGAS

—

El Porvenir de ayer rie como un loco porque el señor Pleiteado dijo en la Cámara que la Biblia i los Santos Padres enseñaban errores científicos.

Bastarán algunas citas para helar en los labios del redactor de *El Porvenir* su burlona sonrisa.

Lactancio dice, *Lib. III de sus Inst.*: «Podria probaros, con numerosos argumentos, que es imposible que el cielo rodee a la tierra.»

San Crisóstomo esclama, en su décima cuarta homilía: «¿Dónde están esos que pretenden que los cielos son movibles i que su forma es circular?»

¿No dice la Biblia que Josué detuvo el sol?

¿No dice la Biblia que ha habido un diluvio universal, durante el cual las aguas cubrieron las mas altas montañas del globo?

¿No dice que un dia todas las jeneraciones habidas i por haber (millones de millones de hombres) se reunirán en el estrecho valle de Josafat?

¿No dice que el Padre Eterno creó primero la luz i en seguida los astros que desparraman en los espacios esa misma luz?

¿No dice que en el arca de Noé este patriarca reunió todos los animales de la tierra, siendo que por éntónces, por falta de embarcaciones, no podian ir a juntarse al viejo mundo los animales de América i Oceanía?

Por último, ¿no ha dispuesto Leon XIII que una comision de sabios cardenales se encargue de poner de acuerdo a la Biblia con la ciencia?

No podrian reunirse en un volúmen de mil pájinas los errores propalados por la Biblia i los Santos Padres.

No hai, pues, que vanagloriarse de que las Santas Escrituras i sus intérpretes hayan sido infalibles en lo que hace a verdades históricas i científicas, porque los hechos saltan a millares a contradecirlos, por mas notas que Amat i Scio hayan puesto al Viejo i Nuevo Testamentos i a sus comentadores.

Los dioses se van, señores presbíteros de *El Porvenir*, i se van en tren espreso.

Detenerlos, más que obra de romanos, es obra de locos.

Las verdades dichas por el señor Pleiteado podrán ser antigramaticales, pero son verdades, i para ustedes, verdades mui amargas.

PILATUNAS

EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS

—

La beata aquella, mi amiga, que con frecuencia me participa las noticias de alguna trascendencia que pesca por ahí, me acaba de decir que el domingo último se reunieron en casa del canónigo don Miguel R. Prado un centenar de clérigos para acordar la marcha política que han de observar en las próximas elecciones.

La sesion fué ajitada por demas, i los buenos discípulos de Jesucristo vomitaron por sus sagradas bocas cuanto reptil ponzoñoso guardaban en su vientre.

El pato de la boda fueron balmacedistas i radicales, para quienes juraron guerra a muerte i sin cuartel.

Entre otros acuerdos, en que figuraban los asesinatos políticos, secuestros, deportaciones, etc., se tomó el de alistar desde luego a los *Hermanos de San José* para entrar a sangre i fuego en la futura lucha electoral.

Se comisionó así mismo a algunos de los mas prestijiosos de los clérigos asistentes para colectar fondos de entre las señoras *piadosas* de Santiago, fondos que se destinarian a la compra de armas, venenos, pago de asesinos i al sostenimiento de *El Látigo*, *El Rastrillo*, *El Constitucional* i otros pasquines clericales.

La reunion se terminó en medio de las mas rabiosas protestas de destruccion i esterminio.

Garantizo la notícia i la doi a mis lectores que aún perseveran en la creencia de que los señores clérigos viven en *olor de santidad*.

CON DINERO I SIN DINERO.

—

Con una regular suma
Se compra un antiguo diario;
I hasta, si ello es necesario,
Se compra la docta pluma
Del escritor mas austero
Sin que lo muerda la crítica,
Pues hoi se hace la política
Con dinero.

—

Por eso su apoyo espurio,
Cual de otros muchos hoi dia,
Buscan los de sacristía,
Ayudados por Mercurio.
Un candidato sin cero
Su ambicion no satisface,
Pues política no se hace
Sin dinero.

—

Llama usted a veinte *rotos*,
I, por más que usted lo intente,
Con promesas solamente
No les sacará los votos.
El pueblo está *mui matrero*
I por nadie se interesa
Que no envuelva la promesa
Con dinero.

—

Ríome yo ¡ja, ja, ja!
Si a un político flamante
Le oigo decir, petulante:
«La eleccion ganada está;
Chile todo, todo entero
Es de nuestro parecer...
Al fin, vamos a vencer
Sin dinero.»

—

Mil decepciones amargas
Esos crédulos reciben;
Cuando del mal se aperciben
Ponen las caras mas largas
Que calabazo alojero,
I en medio de su naufrajio
Esclaman: «¡Sólo hai sufrajio
Con dinero!»

—

No hai quien asegurar pueda
Que ha habido algun Presidente
Que, sin moneda corriente,
Haya entrado a la Moneda.
Sería un gran embustero
Quien tal pudiera afirmar.
¡Ni al Cielo se puede entrar
Sin dinero!

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

Cuando Ernesto me vió en el restaurant, se quitó el sombrero, i con profundo respeto, me tendió la mano diciéndome:

—¿Cómo está usted, don Rosalindo? ¿cómo van los negocios?

—Bueno, ¿i usted, mi señor don Ernesto?

—Lleno de enfermos, que no me dejan respirar.

En seguida presenté a mi compañero al provinciano, diciendo a éste que Ernesto era un afamado doctor en medicina. Por su parte, Ernesto me recomendó como activo comerciante en cereales de todas clases.

El provinciano gozaba como un *quirquincho* por haber trabado amistad con un médico i un negociante al por mayor.

Despues de algunas copas de coñac, bebidas a la salud de cada cual, acompañamos a nuestro hombre al Hotel del Sur, donde acostumbraba hospedarse, i lo invitamos a almorzar a casa de una viudita que acaso le llenaria el ojo.

El provinciano, que parecia ferviente adorador del bello sexo, aceptó con fruicion, i cambió de traje, haciéndose de paso la barba en una peluquería.

Tomamos un coche i nos fuimos a casa de la Chepina.

En el camino, el provinciano nos observó:

—Pero usted, don Rosalindo, va a dejar sus negocios por mí; i usted, doctor, va a desatender a sus enfermos por acompañarme.

Le contestamos que nosotros éramos así: que todo lo sacrificábamos por un buen amigo; que mis negocios sufririan algo i algo más los enfermos de Ernesto; pero ¿qué importaba todo aquello, si complaciamos a un amigo?

Cuando presentamos al provinciano a la Chepina, le brillaron los ojos al pobre hombre.

La dueña de la casa habia preparado un buen almuerzo.

Cuando en la mesa sentamos a don Dionisio al lado de Josefina, se creyó él trasportado al quinto cielo. No atinaba a tomar el cuchillo con la diestra.

Menudeáronse los tragos i los bríndis, i cuando terminó el almuerzo, i la Chepina se retiró por un momento de la mesa, el comerciante en maderas me llamó a un lado i me dijo;

—Amigo, hablemos a calzon quitado.

—Es como me gusta a mí hablar, le contesté.

—¿Cuál de ustedes se interesa por la viudita?

—Creo que todos, amigo; pero, desde que usted ha llegado a esta casa, debemos darnos por derrotados.....

—¿Por qué?

—Porque la muchacha lo mira a usted con unos ojos...en fin, don Dionisio, nadie mejor que usted sabe lo que hai en este asunto...porque, si no estoi equivocado, hasta sus pisotones ha habido durante el almuerzo...

—¡Qué malicioso es usted! ¿I no tiene pariente alguno que la cuide?

—Sí, un viejo tio, que viene de cuando en cuando...

—Entónces, no me hagan ustedes mal tercio...

—Oh! nó, a quien Dios se la da, San Pedro se la bendiga.

Josefina interrumpió esta conversacion entrando al salon i diciéndonos con el tono mas candoroso e inocente:

—Caballeros, ¿podria aprovechar su permanencia en mi casa exijiéndoles un servicio?

—El que guste, señorita, el que guste, se adelantó a responder el amartelado don Dionisio.

—¿De qué se trata, señorita Josefina? interrogué yo.

—De que rifen entre ustedes este anillito mío. Estoi escasa de dinero...

—¿Cuánto quiere por él? saltó el provinciano: yo se lo compro.

—Alto ahí! vociferó Ernesto: yo tambien me intereso por él.

—I yo, agregué.

—Entónces lo rifamos, repuso don Dionisio. ¿En cuánto avalúa esta prenda, señorita?

—En trescientos pesos.

—Pues lo rifaremos en cuatrocientos.

—Nó, dijo Ernesto: en cuatrocientos cincuenta, para que nos toque a cada uno de a ciento cincuenta.

—Mui bien.

Nos sentamos a una mesita de juego, colocando a Josefina al lado de don Dionisio.

El provinciano sacó su cartera atestada de billetes de banco; i, como nosotros no podiamos hacer lo mismo, me apresuré a observarle:

—Guarde sus billetes, señor. Señorita, traiga algunos porotitos.

Josefina los trajo.

Distribuí cuarenta i cinco porotos entre los tres jugadores i dije senteciosamente:

—Cada poroto vale diez pesos. El que se quede con todos ellos, se queda con el anillo i cobra ciento cinto cincuenta pesos a los perdidosos.

—¡Bravo! esclamó don Dionisio.

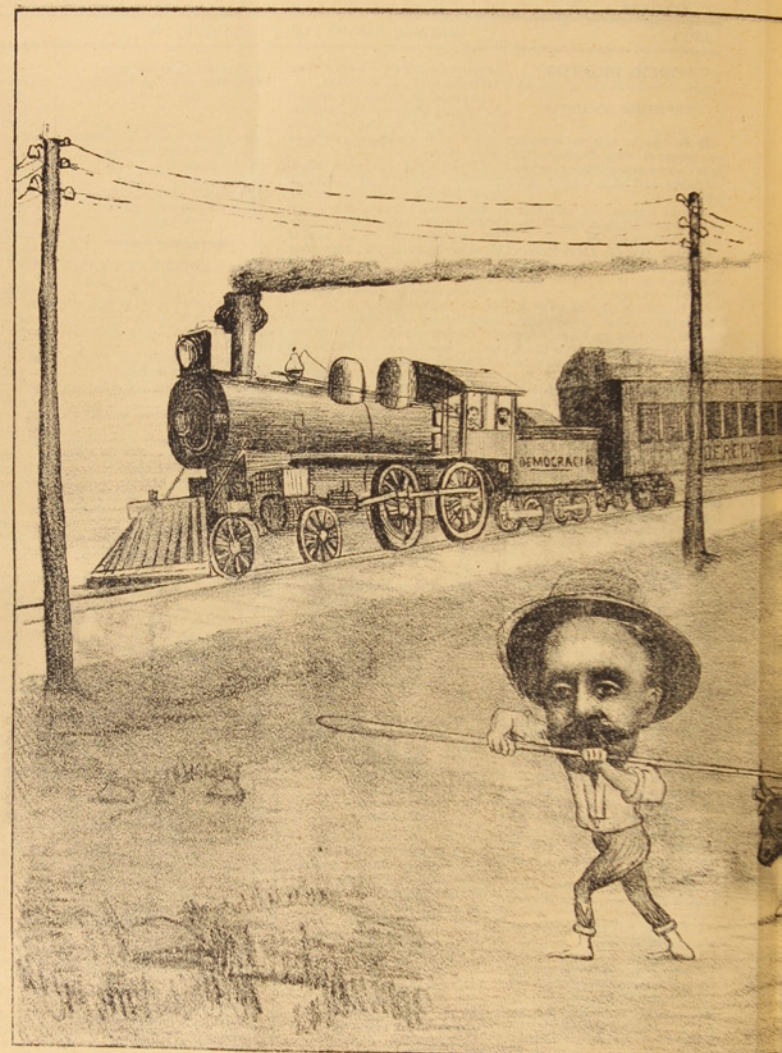
I nos pusimos a jugar baccarat.

En esto se abrió la puerta i entró Policarpo, que debia hacer el papel de primo de Chepina.

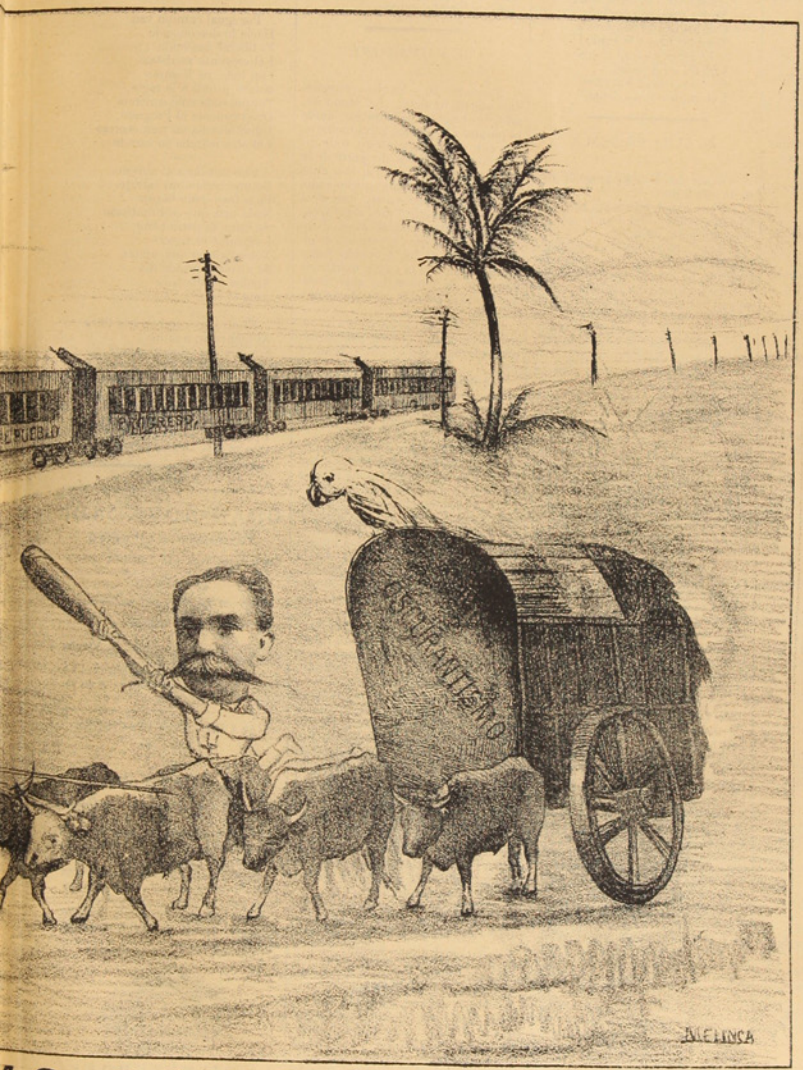
Mucha algazara, presentaciones, copas i bríndis.

Luego... Policarpo se puso a tallar.

(Se continuará.)



POR EL MISM



MO CAMINO

CANCION DEL JOSEFINO

(Dedicado a *El Látigo*)

—

La ganzúa es mi tesoro,
I mi lei es el puñal,
Es mi patria el Vaticano
I el saqueo es mi deidad.

—

Si a don Cárlos le da gana
De lanzarnos al saqueo,
No hallo puerta ni ventana
Que no sepa yo forzar.
La justicia de los jueces
No me importa a mí un comino:
La he burlado muchas veces
Porque, siendo *josefino*,
¿Quién me puede castigar?
La ganzúa, etc.

—

En los lances que he corrido,
He tenido
Suerte tal,
Que hasta al Papa me le atrevo
Cuando llevo
Mi puñal.
Aunque soi mui buen cristiano,
Si hallo a mano
Un copon,
Con copon i hostias emplumo,
Pues presumo
De ladron.
La ganzúa etc.

—

Busca el rico mas riqueza,
Busca el sabio mas verdad:
Yo no temo a la pobreza
Ni al sufrir necesidad;
Solamente yo deseo
Para hacer algunos reales
Que nos toquen a saqueo
En el centro i arrabales.
La ganzúa etc.

—

Cante el fraile en el santuario,
A saqueo toque el cura:
Con mi corvo i mi rosario
No hai quien turbe mi ventura.
Yo me rio si es que llueve
O si el sol me hace sudar.
Que *de Agosto un veintinueve*
Me da pan sin trabajar.
La ganzúa etc.

—

Si a sus hijos Chile llama
I les pide su sosten,
No me muevo de mi cama:
¡Que su vida otros le den!
Sin hallarme en las batallas,
Cien medallas
De valor
Muestro aquí sobre mi pecho
Desde el dia en que fuí hecho
Saqueador.
La ganzúa etc.

—

No me asustan los impíos
Que, sin bríos,
No se atreven a saquear;
I, aunque llevo un nombre santo,
Causo espanto
A Dios mismo en el Altar.
De mis manos la presteza
Mi poquísima honradez,
Son mis timbres de nobleza,
Son mi orgullo, mi honra i prez.
La ganzúa etc.

—

Soi celoso de mi nombre,
I esa es mi única pasion:
Talvez sea yo un mal hombre;
Pero soi un buen ladron.
En los dias que comulgo
Echo un trago
Sin repulgo
I otros vicios satisfago.
La ganzúa etc.

—

Tres amores tengo en mi alma,
Que ensalzar a mí me toca:
El marica frai Correa,
Baquedano i Cárlos Boca.
En feliz o adversa suerte
Yo les sirvo con lealtad;
Con los tres los *josefinos*
Temblar hacen la ciudad.
La ganzúa es mi tesoro,
I mi lei es el puñal,
Es mi patria el Vaticano
I el saqueo es mi deidad.

EL CURA DE RENCA

—

—Señor don Poncio, tengo el gusto de saludarle.

—I yo a usted, mi amigo; pase mas adelante; tome usted asiento. ¿A qué debo tan grata visita?

—Ah!... señor don Poncio, desde que me fuí a Renca, el paraiso de las frutillas, he tenido mucho que sufrir, no tanto con los habitantes, sino con un frailuchito de nacionalidad italiana, que hace de cura párroco en ese pueblo; i yo, como buen católico, me siento herido por los mil i un desatinos que dia a dia comete.

—I usted ¿desde cuándo está en Renca?

—Hace ratito, don Poncio, ocho meses más o ménos.

—Bueno, adelante con el cura.

—Como le iba diciendo, don Poncio, hace tántas barbaridades este cura, que para que usted tenga siquiera una idea de ellas, le voi a referir una de las muchas. Hace varios dias se celebró en Renca la procesion de Corpus, i este santo Ministro de Dios se presenta a dirijirla *bien malito*, por efecto *de la baya i del jeneroso tinto*, i la endilga a insultos con sus pobres feligreses, porque, segun él, no estaban en buena colocacion, siendo él el que estaba un poco *alumbradito*. Entre los caballeros que insultó, estaba un venerable anciano, respetado por todos en ese pueblo; le prometo, don Poncio, que, cuando yo oí que injuriaba a ese señor, llegaban a comerme las manos!...

—¡Sacrilejio! mi amigo, los ministros de la relijion *son intocables!*...

—Está bien, don Poncio, prosigo. Este maldito fraile no sale a confesar a nadie despues de las cinco de la tarde; así es que casi todos mueren sin confesion... No es Ministro del hijo de Dios, de Jesus de Nazaret, que era todo virtud, todo paz, todo mansedumbre i que amaba tánto la pobreza. Este curita no tiene nada de virtuoso, no guarda paz con nadie, pues a todos trata de animales, i es mas ambicioso que un judío de la calle de Huérfanos!...

Ahora, como politiquero, señor don Poncio, este colega de Ugarte i Campino mete el brazo hasta el codo!...

Para terminar, don Poncio, debo manifestar a usted que he arribado a esta conclusion: que no hai fraile bueno!..

Le ruego se lo recomiende usted a a ese que llaman don Mariano de la Mitra, para que haga entrar en vereda a esta descarriada oveja de su rebaño... Ahora, si él cree que los que le espongo son méritos suficientes para alcanzar una dignidad, le rogamos lo nombre, por su aficion al jugo de la parra, obispo impartibus de LA SIESTA DE NOÉ!!...

—Está bien, mi amigo, publicaré esta conversacion, recomendando al Arzobispo Mariano lo que usted me ha indicado.

—Mucho le voi a agradecer, don Poncio.

—Nada, mi amigo.

—Que lo pase mui bien, pues, i Dios le dé vida i salud.

—Igualmente, gracias.

DE VALPARAISO

—

Noviembre 30.—En los primeros dias que se fundaba «La Mano Negra», los presbíteros ladraban, desde el púlpito i la prensa ultramontana, que sus asociadas tendrian todo un mundo de beneficios de parte de la sociedad i la Iglésia sin disponer ellas ni de un cobre durante medio siglo; pero, pasados pocos dias, ¡zas! se le encuentran los cinco piés al gato, pagando la cuota mensual i ahora ¡Santo Cielo! dicen que, a peticion de algunas socias, se ha acordado pagar anticipadamente la cuota mortuoria con el fin de tenerla en caja, destinada para la primera *Mano Negra* que fallezca.

Sé que dichas cuotas no las ha solicitado ninguna obrera pobre, sino que es arreglo hecho entre beatas i *jotes*.

Las socias pobres comprenden que el sable lo tragaron, i no hai más que *aguantarlo*, como tambien saben que del mismo cuero salen las correas.

I viendo los jotes romanos que fácilmente metieron las garras en el corazon de las sociedades de obreras i arrastraron como a diez oportunistas, hoi procuran fundar otra análoga con las domésticas i las lavanderas. Por lo que respecta a las domésticas, arrastrarán *velis nolis* a toditas las que se ocupen en hogares donde entran los presbíteros, ya que esas pobrecitas ¡las compadezco! son criaturas que siempre están bajo las plantas de los patrones, i no sólo de ellos, sino de todos los chiquillos malcriados de la casa, i aun hasta del perro i del gato. Este foco de corrupcion se fundará el 1.° de Enero próximo.

I ahora yo pregunto: ¿estas sociedades son de caridad para los pobres que necesitan de beneficios en sus enfermedades? Nó, porque allí solo se admiten a mujeres que estén en aptitud *de servicio*, i nó a las que hayan pasado los tiempos de juventud i amorios. Conozco a una pechoña vieja i pobre que, apesar de ser admitida como fundadora en «La Mano Negra», ha sido espulsada últimamente porque es entradita en años.

La honradez i la franqueza me gustan en todo caso. Los frailes debian ser mas francos para decir:

—«No se admiten a las viejas pobres que sólo tengan el pellejo, sino a las ricas porque ellas nos llenan la panza. Necesitamos, aunque pobres, mujeres hermosas como la oropéndola i robustas, porque ellas nos hacen temblar la última tripa.»

De esa manera quedaria todo a descubierto, sin temor de que se metieran en el pantano viejas achacosas que no pueden dar un abrazo ni un beso a su confesor; pero esos presbíteros *os habent et loquentur*, cuando no les conviene lanzar la verdad, i así, embarrados con el lodo de sus crímenes, lanzan anatemas hirientes contra las mujeres casadas i solteras que, aunque pobres, miran por su honor i dignidad.—PUEBLO.

GRABADOS

POR EL MISMO CAMINO

—

Por igual camino van
Hácia lo desconocido
El liberal descreido
I el creyente sacristan.
Con todo, no llegarán
Nunca juntos a la meta,
Porque cada cual concreta
Diversamente el Progreso,
I uno marcha en tren espreso
I el otro marcha en carreta.

—

Uno nos lleva al abismo
De una esclavitud salvaje,
Pues trae como bagaje
Nada más que oscurantismo.
Su falta de patriotismo
I su carácter tirano
Nos aseguran que, ufano,
El ménos pensado dia
Atados nos llevaria
Ante el rei del Vaticano.

—

El otro, en cambio, nos lleva
Al bienestar, a la luz,
Sin que nos labre una cruz
Que nuestra fé ponga a prueba.
¿Hai por ahí quen se atreva
A no embarcarse en el tren
Que nos conduce a un eden
Para nuestra alma tan grato,
I prefiera el carromato
Que va a la Meca o Belen?

AVISOS

GRAN NOVEDAD!

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

2.ª edicion

ilustrada con 15 magníficas láminas

PRECIO 40 CENTAVOS

SE VENDEN: Imprenta **B. Vicuña Mackenna**, Moneda 67.

Pedidos de provincias se atienden viniendo acompañados de su valor en estampillas de franqueo.

CASA DE CONSIGNACIONES

I REMATES

de

C. BRIEBA

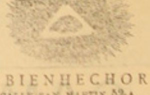
Rosas N.° 2-T altos, esquina de Puente

—

Esta casa recibe toda clase de muebles i mercaderias para vender en privado o al mejor postor.

Tambien se encarga de la venta privada de menajes de casas particulares i dar remates a domicilio.

Hai constantemente toda clase de muebles nuevos i usados para la venta en privado.



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Albajas

Ropa

Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año .... $ 8.00
» seis meses....... 4.00
» tres meses....... 2.00
Núm. suelto.......... 5
» atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO MARTES 5 DE DICIEMBRE DE 1893 — NUM. 75

PONCIO PILATOS

UNOS RIENDO I OTROS LLORANDO.

La situacion política nuestra puede pintarse con la manoseada frase de *la paz reina en Varsovia.*

Porque bajo el velo de una alianza de dos agrupaciones del Congreso, que nó del pais, fermentan las desconfianzas, los odios i las zozobras.

La prensa ultramontana, que siempre buscó para blanco de sus ataques al liberalismo, hoi parece haber olvidado a su lejendario enemigo, concentrando todos los fuegos sobre las filas radicales.

Por su parte, la prensa liberal de Gobierno hace como si en Chile no existiera el partido conservador, no atreviéndose a tocarle un cabello.

Hasta aquí, pero sólo en apariencias, la coalicion liberal-montt-varista-conservadora hace honor a sus compromisos. Pero ¿i mañana?

Ah! el mañana está preñado de amenazas i peligros!

Esto por lo que atañe a la cuestion política.

En lo tocante a la cuestion económica, la cosa cambia de aspecto.

Es verdad que el pueblo, *por ahora*, tiene trabajo, circo i borrachera; pero tambien es verdad que la clase media, la mas numerosa, intelijente, trabajadora i moral, se halla a las puertas de la miseria i la desesperacion.

Con el cambio a 13 peniques, ¿cómo pueden vivir el empleado, el comerciante, el industrial, sin sufrir i ver sufrir a su familia los tormentos del hambre, de la desnudez i de las mas crueles privaciones?

I mientras un niño muere porque no hai con qué pagar médico i botica; i otro va descalzo, sucio, desgreñado i hambriento; i la madre llora sangre, i el padre traga sus lágrimas, que caen como plomo derretido sobre su corazon, en cien calles de Santiago i Valparaiso se edifican quinientos palacios, cuyas puertas i ventanas son otras tantas bocas acusadoras, que dicen a gritos a este pobre pueblo chileno: «Pueblo estúpido, nuestros dueños se rien de tí, carne de epidemias i revoluciones, aplaudidor de los vencedores el 29 de Agosto de 1891! Creiste que para tí se hacía la revolucion, i esperaste ¡cándido! una lluvia de oro i maná i que ella pondria término a tus congojas i miserias. I ¿qué se te ha dado? En la Placilla i Concon, una zanja para los muertos; i en toda la República, el cambio a 13 peniques, el hambre hoi i la muerte mañana!»

I millonarios, monjas i frailes siguen febrilmente construyendo palacios i mas palacios, i la clase media sigue mandando víctimas a los hospitales i a los cementerios.

Hoi como ayer, los ricos rien i los pobres lloran.

¡I lloraremos despues de haber sido rejenerados por los apóstoles de la revolucion!

¡Somos unos grandes ingratos!

I ¿lloraremos hasta cuándo?
I ¿ellos reirán eternamente?
¿Serán ellos los últimos en reir?
¡Quién sabe!

PILATUNAS

FANTASÍA HORRIPILANTE

Han corrido algunos años.

La escena tiene lugar en una calle central de Santiago i poco despues del toque de ánimas.

—¿Quién vive?

—El Papa.

—Qué jente?

—De sotanas.

—Pase adelante el presbítero.

* * *

—¿Quién vive?

—La Patria... quiero decir, el Papa.

—¿Qué jente?

—Empleado que se retira a su casa.

—¿De dónde viene?

—De casa de un amigo.

—Ah! impío! A estas horas, a las ocho i cuarto de la noche, en la calle, en vez de estar rezando en su casa! Allá va una bala!

—¡Ai!...

* * *

En la policía a domicilio.

—¿Cuántos adultos hai en esta casa?

—Cinco.

—A ver las cédulas que confirmen que todos se han confesado i comulgado esta semana.

—Aquí están.

—Son cuatro: falta una.

—Es que mi hermano, por sus muchas ocupaciones...

—No hai ocupaciones que valgan! A la cárcel con ese impío! ¡I, en la cárcel, doscientos azotes!

* * *

—¿Qué edificio es este que construye usted?

—Una escuela, señor.

—¿Escuela para enseñar la ciencia impía? ¡Ah! del Santo Oficio! Lleven a este canalla a las mazmorras del Santo Tribunal i aplíquenle toda clase de torturas hasta que jure por los Santos Evanjelios que no volverá en su vida a pretender fundar una escuela! ¡Para escuelas estamos!

* * *

—¿Usted es el dueño de este edificio?

—Sí, señor.

—¿Qué edificio es este?

—Un teatro.

—¡Un teatro! ¡Fuego con él! Confísquense todos los bienes de este infame i hágasele perecer en una hoguera!

* * *

—Ea! señor oidor, haga usted prender a José Ramirez, que el Domingo no fué a misa; a Sebastiana Canales, que anoche no asistió al via-crucis; i a Nemoroso Quijada, que recibe de la Arjentina un diario liberal.

—¿I qué hago con esa jente?

—Al primero le da doscientos palos; a la segunda, cien azotes; i al tercero, potro i garrote.

* * *

—¿Quién es?

—La Santa Inquisicion.

—¿Qué busca?

—A usted i a su concubina. ¡A la cárcel por escandalosos i no haber pagado los diezmos i primicias!

* * *

Se lee en *La Revista Católica:*

«Mañana, 1.º de Noviembre de 1838, serán quemados en la Plaza de Armas ciento quince liberales descreidos, que han hecho en público ostentacion de sus heréticos principios.

Presidirá el auto de fé el cardenal Casanova.

Se invita a todos los buenos cristianos a esta fiesta que será *para mayor honra i gloria de Dios.*»

PERDIDO EL APETITO

—¡Pilar!
—¡Fructuosa!
—¡Qué suerte
Tan peregrina la mia!
—Yo tambien, niña, tenia
Hambre... de ganas de verte.
—¡Supieses cuánto me alegra
Tu visita!
—¿I a mí, Pilar?...
—Pronto vamos a almorzar...
¡Qué bien te quiere tu suegra!
—¿Almorzar yo? ¡qué delito!
Nó, nó, nó! ¡de ningun modo!
¡Ai, Pilar! si ya del todo
He perdido el apetito!
—Alguna pasion talvez...
—Si nunca cómo, te digo...
—Vamos: almuerza conmigo...
Mortifícate esta vez...
¡Ai! al verte así, Fructuosa,
El corazon se me parte...
—Vaya! por no despreciarte,
Voi a tomar cualquier cosa.
—Mi cocinera es divina,
Enseñada por mi abuela...
Prueba, niña, esta cazuela:
Tiene cordero i gallina.
—De veras: no huele mal...
—Despáchatela en un rato...
—Pero me has servido un plato
Como para provincial!
—¿Qué quieres, niña? En mi mesa
Los guisos son tan contados...
—No, hijita...
—De dos bocados
Cómete, mi alma, esa presa.
—¡Ai, Pilarcita! Si apena
Con este plato acabé!
I, mira: te lo dejé
Limpio como una patena.
—Así me gusta, preciosa.
Esta salsita ahora prueba:
Tomates i huevos lleva;
Ya lo ves: está alorosa.
—A mí misma me da espanto
Ver lo que ahora me pasa...
Te aseguro que en mi casa,
Nunca, niña, como tánto.
—Así, Fructuosa, te quiero...
Sírvete ese bistequito...
Tómate ese huevo frito
Por ser de mi gallinero...
—¿Quieres matarme, Pilar?
—Si no has comido un adarme!
—Hijita, vas a enfermarme...
—Eso no ocupa lugar...
—En casa, apenas el mate
Pruebo en alguna ocasion...
—Para hacer la dijestion
Toma ahora chocolate...
—Te digo, hija, que reviento...
—Nó, nó, nó! toma no más...
—Va a enfermarme, lo verás,
El tomar tánto alimento...
. . . .
I Fructuosa se prepara
A tomarse el pocillito...
¡I ha perdido el apetito!
¡Ai! ¿qué fuera si lo hallara?

RESPONDO

El Constitucional del viérnes de la semana pasada, atacando a un empleado del Ministerio de Relaciones Esteriores, de quien dice que redacta un pasquin injurioso, agrega lo siguiente:

«Los diaristas i los hombres políticos que viven cruzando sus armas, se estrechan las manos en clubs i reuniones sociales; pero no se hace igual cosa con Rafael Allende.»

Tiene razon Joaquin Walker Martinez para no estrechar la mano de Juan Rafael Allende, porque Juan Rafael Allende no se ha labrado una fortuna ni como empleado de la Moneda ni como empleado de la Curia; ni Juan Rafael Allende ha esplotado a los accionistas de ninguna sociedad anónima; ni Juan Rafael Allende ha sido espulsado de ninguna imprenta por malos manejos en los fondos a él confiados; ni Juan Rafael Allende ha burlado a sus acreedores haciéndose donar algunos miles de pesos para asegurar el porvenir de sus hijos; ni Juan Rafael Allende ha perdido su fortuna i la de su mujer en el tapete verde; ni Juan Rafael Allende ha ordenado saqueos i asesinatos al por mayor; ni Juan Rafael Allende lleva esclavina en las procesiones i forma familia espúria fuera de su hogar; ni Juan Rafael Allende ha sido traidor i desleal con su partido; ni Juan Rafael Allende aceptó lo doscientos pesos mensuales que el clérigo Hilario Fernandez le ofreciera hace años porque dejara de escribir en *El Padre Cobos;* ni, en fin, Juan Rafael Allende es ladron, tahur, falsificador, suicida ni asesino.

A hombres así no puede darles la mano el mui honorable caballero don Joaquin Walker Martinez.

Se me llama calumniador. Pero ¿no ha ido siempre mi nombre a la cabeza de los periódicos que he redactado?

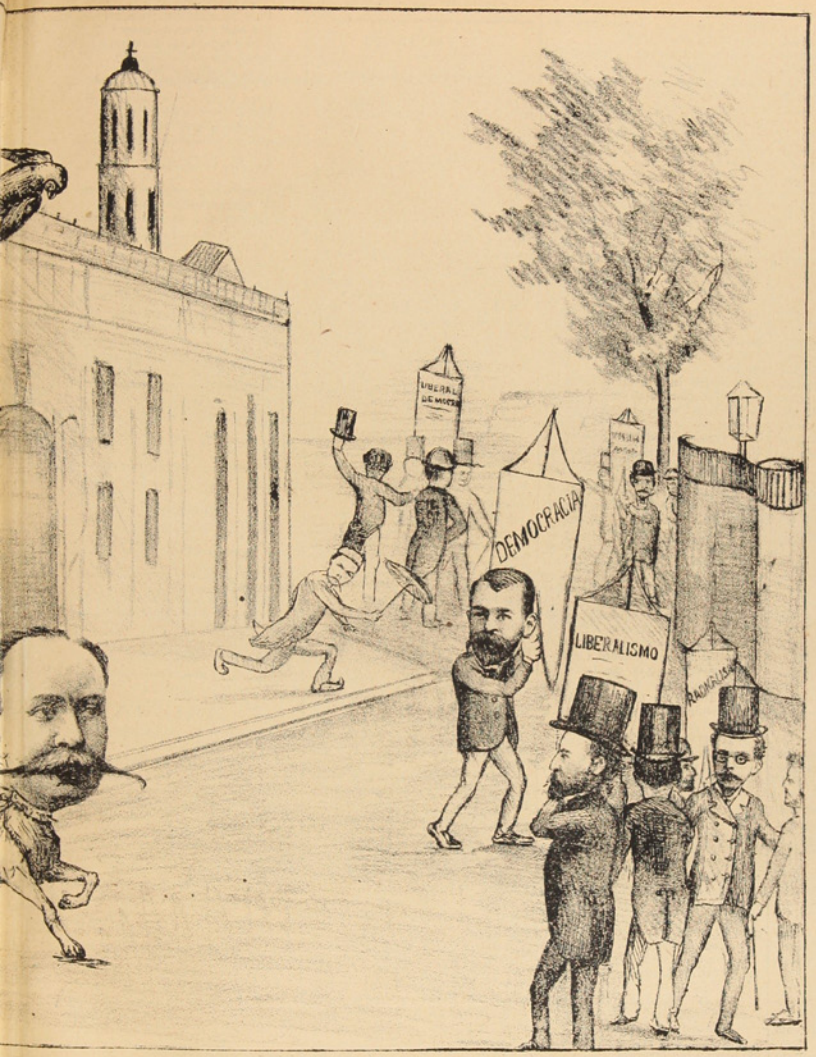
¿Por qué entónces nadie ha ido a pedirme esplicaciones de las llamadas mis calumnias?

De este hecho se desprende que los que se dicen calumniados por mi han sido o mui sinvergüenzas o mui cobardes.

¿Qué han despreciado al calumniador?

¿I cómo no lo despreciaron el dia 3 de Setiembre de 1891, cuando lo vieron en la Intendencia de Santiago

LES ANIMO E



EL PERRO

con grillos en los piés i las manos atadas por detrás?

¡Entónces sí que fueron a insultarme i a pedir a gritos mi cabeza esos valientes que se dicen calumniados por mí!

Jamas he mendigado el saludo de nadie ni he solicitado que los conservadores me den la mano.

En cambio, ellos han tratado de mendigar mi amistad i de sobornarme por medio del dinero, como lo intentaron por conducto del clérigo español don Hilario Fernandez, en una entrevista que conmigo tuvo en casa de mi señora madre.

Al negarme ellos su mano, el honrado soi yo, porque así me evito el darla acaso a estafadores, incendiarios, saqueadores i asesinos!

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

Empezamos a hacer apuntes de a poroto, es decir, de a diez pesos; pero, como de cuando en cuando Chepina le escanciaba pisco al provinciano, i ámbos bebian en una copa, haciéndolo don Donisio por el lado del cristal que ella habia tocado con sus labios, Vénus hizo que se olvidara de Mercurio, i luego se quedó sin porotos.

—¡Se me acabaron los porotos! esclamó, lanzando a Josefina una volcánica mirada.

I al oido de la muchacha:

—Por mirarla a usted, maldito lo que me fijo en el juego.

—Yo le vendo, díjole Policarpo. Ya usted sabe: vale diez pesos cada uno.

El provinciano sacó su cartera, i de ella, cien pesos, que el tallador se los cambió por diez porotos.

El infeliz quiso decir un chiste a este propósito:

—¡Qué caro saldria un plato guisado con estos porotitos!

A lo que Chepina repuso:

—¿I los encontraria usted caros, guisados por mi mano?

—Ah! nó, señorita!

Siguió el juego, i a poco todos los porotos i todo el dinero de don Dionisio estuvieron en poder de Policarpo.

El viejo sacó su reloj i su cadena, i los jugó, perdiendo la partida, por supuesto.

Entónces se puso serio, i dijo secamente:

—Caballeros, no tengo más que jugar...... a no ser que ustedes quieran jugar dinero contra tablas...

—Aceptado.

—Aquí está el boleto. Son cuatro mil tablas, que yo vendo a los barraqueros a cuarenta centavos cada una... ¿Las aceptan por ese precio?

—Aceptadas.

Era de oir las paradas del provinciano.

—Van veinte tablas! van cuarenta tablas!

Las tablas *pasaron al Fisco* como habian pasado el dinero, reloj i cadena del comerciante en maderas.

Cuando quedó a flus, prodújose una vergonzosa escena, mui propia de tahures.

Don Dionisio, con los ojos vidriosos, buscándose dinero en todos los bolsillos, sin hallarlo, acabó por apostrofar a los gananciosos, diciéndoles:

—¡Bonito me han dejado! sin un centavo, sin reloj, sin cadena i sin tablas! I yo he espuesto todo eso ¿contra qué? contra un puñado de porotos!

Los tahures son pacíficos i diplomáticos; así es que ninguno se alteró con aquella *rotunda filípica*.

Policarpo se adelantó a contestarla en estos términos:

—Mi querido amigo, si usted cree que le hemos ganado mal, aquí está su dinero, sus prendas i sus tablas...

—Yo no digo tánto...

—Si no hemos sacado plata, es porque entre caballeros, la palabra vale más que todo...

—Si es así, como yo no tengo ya medio...

El golpe iba a ser recio; pero Chepina lo barajó.

—Señor, le dijo: aquí tiene usted los cuatrocientos cincuenta pesos, valor de mi anillo: disponga de ellos como guste...

—Señorita...... un millon de gracias... En mi tierra tengo dinero de sobra... Con mandar un telegrama... i eso es lo que voi a hacer... Pero préstenme siquiera diez pesos para volverme al hotel i pagar el telegrama.

Yo saqué inmediatamente de mi cartera los diez pesos que pedia el provinciano i se los entregué. ¡Eran de unos doscientos que Policarpo me habia pasado por debajo de la mesa i que, como todo el dinero que circulaba entre nosotros, habian salido de la cartera de don Dionisio!

Este tomó su sombrero, se despidió friamente de nosotros, i, al despedirse de Chepina, le dijo al oido:

—Sin cobre me voi, pero con la esperanza de que mas tarde usted me abrirá la puerta...

Chepina, por toda contestacion, le dió un pellizquito en un brazo, i fué a dejarlo hasta la puerta de calle.

Despedido el zorzal, procedimos al reparto del dinero.

El reloj, i la cadena i las tablas se realizarian al dia siguiente, i entónces nos partiriamos de esa botin.

A las once de la noche, el viejo volvió. Todos nos escondimos, ménos Chepina, que salió solícita a abrirle la puerta.

—¿I sus amiguitos?

—Todos se fueron.

—¿Está usted solita?

—Sí, señor.

—¡Cuánto me alegro!

—¿Por qué se alegra usted?

—Por dos razones: porque, así a solas, podré decirle que creo haber sido estafado...

—Usted me ofende, señor... Sepa usted que entre esos caballeros hai uno que es mi primo...

—Ah! entónces, olvide usted esa razon, i tome sólo en cuenta la segunda...

—¿Cuál es ella?

—Que, así a solas, podré atreverme a pedirle un beso...

—Oh!

—Como remuneracion de mis pérdidas en el juego...

—Es usted mui exijente...

—Sus miradas i sus pisotoncitos me han puesto atrevido...

Iba ya el provinciano a proceder, cuando se oyeron dos golpes en la puerta de calle...¡Era Policarpo, que viendo en peligro a su adorada prenda, se escurrió hasta la calle i ponia en alarma al zorzal!

—¡Mi tio! esclamó Chepina: escóndase usted... ahí... debajo de mi cama!

I fué a abrir.

(Se continuará.)

ECOS DE PROVINCIAS

DE VALPARAISO

(Correspondenfia de Jac Punch)

Dicembre 3 de 1893.—Senior don Poncho Pilotas:—Dispois del fusilamento de la Padre Patilla i su Necrito, mi no quiera escriba por nencun periodico porque temiendo mi meta cuatro balas a mí i tambien a la Marguerita.

Mais, como la Gubernio levanta lo sitio de la estraordinaria i tambien levanta su facultades, mi me diga: «Bueno, Jac, escriba un poquetito por manda a don Poncho Pilotas alcuna cosita de Valpriso.»

E mi escribando de que pasa a Marguerita con la cura Mañero.

Ella va por se confiesa con la cura, nó porque está pichoña, sino por pecardia no más.

Cuando volve de la confision, ella me lo contando toditito.

E mi diga:

—¿Sabis, Yaque, lo primero que me preguntó el cura?

—Diguele no más.

—Si era casa la o soltera.

—I yusté ¿qué risponda?

—Que era casada, pues!

—I el ¿qué li diga?

—Me preguntó si tú eras buen cristiano.

—I yusté ¿qué risponda?

—Que sí. ¿Cómo puede ser eso, me dijo, siendo ingles? Bah! le contesté: de todo hai en la viña de Cristo.

—I en la Viña del Mar tambien, diguele.

—¿I por qué no viene a confesarse conmigo? me preguntó. Porque no habla el español, le contesté, i se confiesa con un padre gringo.

—Bueno, Marguerita.

—Despues me dijo: ¿i usted pertenece a la Sociedad Católica de Obreras? I le dije que sí.

—Bueno, Marguerita.

—Despues me dijo que el Domingo fuera a retiro. i yo le dije que bueno.

—Malo, Marguerita. Yusté no debiendo ir a nencun tiro con este cura. No mi custa.

—Es que no pienso ir, Yaque.

—All rigth!

E mi diga a Marguerita:

—Mi voi me confiesa con la cura Mañero, e contando a don Poncho Pilotas toda la confision.

—Bueno, Yaque; pero dile que sos casado, porque, de lo de nó, te excomulga.

—Nó, eso nó: mi no comulga. Tengo la guargüera mui chequetita.

Por otra corrispondencia, mi cuenta a don Poncho tuda que mi pasa con la cura Mañero porque se risando un poquetito. *Till to moro!*—JAC PUNCH.

GRABADOS

LES ANIMO EL PERRO

Que rojos i liberales
Guarden prudente silencio
I en sus diarios i pasquines
Que no me estén zahiriendo,
Poniéndome sinapismos
Que me queman el pellejo,
Porque tengo aquí a la mano
El mas bravo de los perros;
I, si yo se los animo,
A ninguno sano dejo,
Pues de cada dentellada,
Los hará ver burros negros.
No les temo a los demócratas,
Ni a los masones les temo,
Si en la próxima campaña
Me disputan a mí el premio,
Pues, si me veo perdido,
Con animarles mi perro,
Este arrasa con los rojos,
Con los blancos i los negros,
I de todos ellos juntos
Ni la polvareda dejo!

COMUNICADOS

AL PÚBLICO

Pedimos suspenda sus juicios sobre la conducta del cura de Renca, censurado en este periódico, hasta el próximo número, en que serán desmentidos los cargos que se le han hecho.

VARIOS VECINOS DE RENCA

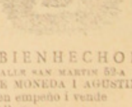
AVISOS

GRAN NOVEDADI
Memorias de un perro
ESCRITAS POR SU PROPIA PATA
2.ª edicion
ilustrada con 15 magnificas láminas
PRECIO 40 CENTAVOS
SE VENDEN: Imprenta **B. Vicuña Mackenna** Moneda 67.
Pedidos de provincias se atienden viniendo acompañados de su valor en estampillas de franqueo.

CASA DE CONSIGNACIONES
I REMATES
de
C. BRIEBA
Rosas N.º 2-T altos, esquina de Puente

Esta casa recibe toda clase de muebles i mercaderias para vender en privado o al mejor postor.
Tambien se encarga de la venta privada de menajes de casas particulares i dar remates a domicilio.
Hai constantemente toda clase de muebles nuevos i usados para la venta en privado.

RESTAURANT CHIPANA
PLAZUELA SANTO DOMINGO
Caldo de sustancia a toda hora i principalmente en las de la noche.
PEDRO VILLAGRA,
Propietario.



LA BIENHECHORA
CALLE SAN MARTIN 52-A
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS
Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año .... $ 8.00
» seis meses....... 4.00
» tres meses....... 2.00
Núm. suelto.......... 5
» atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO JUÉVES 7 DE DICIEMBRE DE 1893 — NUM. 76

PONCIO PILATOS

SOBRE EL MISMO TEMA

Los que especulan con el hambre de los demas, cada vez que se trata de efectuar una productiva baja en el cambio, cubren la situacion económica con el velo de una cuestion política que interese más o ménos a la mayoría del pais.

Se inventaron las revoluciones de cuarto redondo del 11 de Diciembre i del 8 de Abril (¡magnífico invento clerical!), i a la sombra de esas trájicas invenciones se hizo bajar el cambio tres o cuatro peniques.

Vino despues la amenaza de guerra con la Arjentina, i el patriotismo no dejó ver a los chilenos que el termómetro económico bajaba algunos grados.

Se trajo últimamente el proyecto sobre colacion de grados, i durante su discusion en las Cámaras, el cambio ha seguido bajando hasta llegar a trece peniques.

Todo esto bajo el réjimen del libre cambio, siendo Ministros de Estado dos conservadores, uno de ellos, el de Hacienda, antiguo jerente de Banco i notable economista, i siendo Superintendente de Aduanas otro conservador, apóstol de las doctrinas de Bastiat i de Courcelle Seneuil.

Si los conservadores no tienen la intencion de desacreditar en todo i por todo el Gobierno aparentemente liberal que tenemos i de provocar desesperadas manifestaciones populares para entrar ellos como salvadores de la situacion, ¿qué hacen en el Ministerio, en las Aduanas i en los demas puestos públicos que a rio revuelto han logrado acaparar?

Ah! qué crímen tan grande fué el crímen de la revolucion!

Revolucion hecha por los conservadores para los conservadores!

El cambio a trece peniques con tendencias a bajar, si no ha provocado una crisis ministerial, es porque el Ministerio de Coalicion lo forman hombres sin patriotismo, sin conciencia i sin entrañas!

PILATUNAS

CUESTION ZOOTÉCNICA.

Ayer dos políticos de opuestas filas discutian acaloradamente sobre el oríjen de un pájaro que se pasaban de mano en mano.

—Es loro fino de Panamá o de la Habana, decia uno de ellos.

—Te digo que nó, que es loro bruto de nuestras montañas del Sur, replicaba el otro.

—Pero fíjate en el plumaje: en la pechuga tiene plumas blancas, azules i rojas. Es papagallo fino.

—¿I por qué no habla?

—Porque otros hablan por él. Pero, en cambio, come.

—Sí, como diez mil loros. Insisto en que es loro bruto el que tengo en la mano.

—I yo apuesto mil pesos a que es loro fino.

—Apostados. ¿A quién nombramos juez?

—Al primer naturalista de Chile: al doctor Philippi.

—Bravo! Metamos al lorito en una jaula i vamos en busca de nuestro juez!

Así lo hicieron.

En la Quinta Normal, don Rodulfo sacó el loro de la jaula, se coló las antiparras i procedió al exámen del pajarraco.

Le abrió el pico, le urgueteó la lengua, le separó las patas, le sopló las plumas para verle el pellejo, le olió la rabadilla, estornudó i luego dijo sentenciosamente:

—Señores, este no es loro de Panamá o de la Habana.

—¿I qué es entónces, doctor?

—Este es un choroi de los mas ordinarios que se crian en las cordilleras de Chile.

El perdidoso en la apuesta, despechado, esclamó:

—Será choroi, no sabrá hablar; pero sabe *obrar!*

—¡Qué gracia! repuso el gananciosо: comiendo tánto como come, tiene que *obrar* no más, i fuerte i feo...

SAN CÁRLOS

25 de noviembre de 1893

Señor Editor del *Poncio:*

Esta correspondencia tiene por objeto llamar la atencion de los hombres de gobierno sobre lo que pasa en San Cárlos en estos momentos i se tenga presente para cuando llegué el de la liquidacion.

Con la llegada a esta ciudad, en el espreso de hoi, del *célebre obispo Labarca*, el de la famosa circular, se ha completado la *banda de frailes* que, desde hace dias, salieron de Concepcion para recorrer la diócesis i confirmar, de un modo cínico i con hechos, la doctrina anti-republicana que, con descaro inaudito, ha sustentado últimamente en la Cámara el *leader* conservador, que parece pretendiera fundar en nuestra patria un *Califado*, como lo hicieron en tiempos de la barbarie los discípulos de Mahoma.

Tenemos, pues, aquí en campaña política a indignos ministros del altar que, en vez de enseñar al pueblo una doctrina i una moral sana, prostituyen la moral i la relijion, haciendo de ellas un tráfico vergonzoso i un negocio de mercaderes sin conciencia.

Tome nota el pais de que ajentes tonsurados i pagados por la nacion, so pretesto de dar misiones, haciendo del confesionario una pocilga política, a estas horas echan la sonda para hacer el cómputo de las adhesiones con que pueden contar para la eleccion próxima.

El resultado de la confesion auricular que han hecho los de la vanguardia de esta jira sui-generis, circula ya en el pueblo en boca de todos.

Algunas mujeres indignadas han confesado a sus maridos que los *lobos vestidos con sotanas* no vienen con los propósitos que se imajinaban, pues la primera pregunta ha sido enderezada con el fin de saber si son casadas i recomendarles que consigan con sus maridos *voten por la relijion*, aunque sea a costa de sacrificios.

Es necesario que los hombres que dirijen la opinion del pais i que han de formar en las filas del futuro Congreso, mediten sobre estos hechos que son vergüenza e ignominia en un pais como el nuestro, que ha alcanzado un alto grado de civilizacion i cuyos hijos han dado siempre pruebas de un acentuado liberalismo. Tenemos fé en que el Congreso que se elija en marzo, será compuesto de hombres que han de poner término de una vez al matrimonio indecoroso e ilejítimo de la Iglesia i el Estado.

Mal que pese a los hombres de cogulla, San Cárlos no es tierra de idiotas, ni es tampoco la tierra de promision que se ha imajinado encontrar el cura Herrera.

No niego que hasta hoi ha podido esplotar a los ignorantes, que por desgracia todavía quedan, formando entre los hombres i particularmente entre las mujeres sociedades que, a razon de veinte centavos por cabeza al mes, le proporcionan así una renta pingüe para sostener sus vicios; i créanle a don *Cárlos* que estos son los hombres mas morales. No contamos las limosnas que personalmente ha solicitado, ni las recojidas que durante la misa hacen en el *platillo* las buenas mozas, puesto que no ha de ser tan leso para elejir lo peor, i más los dos mil que recibió del Ministro del Culto. Algunos creerán que al fin no vamos a tener con qué llenar a semejante tragon, pero quién sabe si por comer mucho le va a pasar lo del *lobo hambriento.*

Pongo punto, agradeciendo al *Poncio* que se digne comunicar a sus lectores las líneas anteriores.

Le saluda, señor Editor, S. S.

EPICURO.

Nota.—Sírvase disculparme que me firme con este seudónimo; para otra vez le daré mi firma.

MEMORIAL DE UN SERENENSE

¡Socorro, señór don Poncio!
¡Socorro ¡por Santa Tecla!
Que, si usted no nos socorre,
Más de un demonio nos lleva.

Los clericales malditos
Ya combaten sin reserva;
I, ellos una vez arriba,
Pronto tendremos hogueras.

Segun las cosas que vemos
I que nos sirven de pruebas,
Disponen hoi de Ministros
I de turba palaciega;

Puesto que pescan destinos
Hombres de conciencia negra,
Procesados por estafas
I otras muchas bagatelas.

A uno que es conocido
En nuestra brava Serena,
Por estafa i por engaño
La Justicia lo procesa.

¡I, sin embargo, a ese sacre,
Que gringo apellido lleva,
Lo han nombrado de cajero!
¡Pobre caja i pobre empresa!

Con ese cajero *santo*
Puede ganarse una apuesta:
Que no habrá ferrocarril
De San Márcos a Calera.

CARÁCTER

DEL PUEBLO CHILENO

Hablaban, en la puerta de un conventillo, dos *rotitos* entre enojados i cariacontecidos.

—¡Buen dar, ho, la que se nos espera!

—¿Que se nos espera, hermanito?

—Que icen que el Gobierno, pa economizar gas, va a alumbrar las calles con velas de sebo.

—I a nosotros ¿qué nos importa eso, pues?

—Es que icen que nosotros los pobres tenimos que servir de farol o candelero.

—¿Cómo es eso, hermano?

—Lo que oye no más. Icen que, en llegando la noche, nos van a poner a los pobres, de cuarto e cuaira en cuarto e cuaira, en cuatro piés, i con el tambembe mirando al cielo; i espues va a venir el farolero con cuelgas de velas, metiéndonos ¡Dios me perdone! una vela a cada uno en mala parte...

—¿I por qué no se la meten a la... ¡Ave María Purísima! lo que iba a icir!

—Es que nosotros los pobres heimos nacio pa sufrir i pa aguantar la vela, pues, hermanito.

—¿Que no jué al Norte usté, lo mesmo que yo, a peliar contra el Ditaor?

—¡Cómo nó, pues, hermanito!

—¿I ahora los caballeros nos pagan haciendo candelero de... ¡Jesús, María i José! ántes mas bien no hablar...

—Esto es pa que vea lo que son los ricos, pues, hermano!

—¿I cuando va a empezar ese nuevo alumbrao?

—Ahorita mesmo: esta mesma noche.

—¡Por la pucha que somos fatales los pobres en Chile! No me recon...!

—¡Permitiera Dios que...!

Callaron aquellos infelices i, renegando, maldiciendo i blasfemando, ¿sabe el lector adónde fueron?

¡Al despacho a comprar aceite para untárselo a las velas en la parte de abajo!

ANTOFAGASTA

Noviembre, 25 de 1893

Señor don Poncio Pilatos:—A don Emilio Claro,—caballero que se titula «delegado del partido conservador»,—se le ha salido el tiro por la culata.

Por más que se esfuerza en buscar ciudadanos para inculcarles sus retrógradas ideas (a manera de consejos), no ha podido encontrar ninguno, pues los ciudadanos del Norte no son hombres que se dejan engatuzar, porque ya tienen abiertos los ojos.

¿Por qué el delegado conservador no irá a hacer política a Quirihue, donde tan buenos recuerdos dejó en cierta época, por la hazaña que hizo i que, gracias a la *santa (¡!) revolucion*, pudo librar jabonado el pellejo?...

LE QUIFRE DESGARRAR

que en caso contrario, éstaria en la Penitenciaría, purgando el crimen que cometió.

El *doctorcito* Moises Herrera Bravo acompaña a Claro en su conquista, con tan mala suerte como el delegado. Dios los cria i ellos........ se buscan.

—El godo Márcos Martinez Gomez (pechoño consumado) hace pública propaganda en pró del partido conservador, i reparte grátis entre algunos octojenarios, que pertenecen a la hermandad de San José, el papelucho clerical *Revista Popular*. Mejor sería que este *beato* no se entrometiera en lo que no debe, i se ocupase del todo en espender calzado, que es su negocio.

—A Miguel Zuleta,—hombre que ha hecho fortuna sin saber cómo,—es el único que Claro tiene completamente embaucado, i dia a dia le saca dinero «para asuntos políticos», pues Zuleta pretende ser municipal, i el representante de los conservadores le ha prometido que a todo trance hará surjir su candidatura en las urnas electorales.

¡No se le vaya a quemar el pan!

A Zuleta le pasará lo que a *ño* Carmelito el guatero.

—Los receptores de menor cuantía Primitivo Gonzalez i Pedro Arauco abusan mucho de sus empleos, cobrando mayor cantidad (i aún adelantada), por las notificaciones i demas trámites que tienen derecho de ejercer.

Estos señores son unos verdaderos Czares en el desempeño de sus obligaciones, i muchas veces, con sus enredos i tinterilladas, se burlan de los litigantes como ellos quieren.

Ademas, Gonzalez tiene monopolizadas unas cuantas ganguitas municipales que su empleo de receptor le prohibe gozarlas; pero como tiene liga con Ricardo Araya, camaleon descarado que es juez de abastos i actualmente inspector de policía urbana interino, no tiene rubor de mamarlas, porque éste le da ocasion para ello, pues se reparten de las ganancias......

Araya es un vampiro de las arcas municipales. Hai muchos abasteros que matan corderos i ovejas en sus casas, por no pagar el derecho de matadero, i con hacerle un regalito de carne o un opíparo convite (sobre todo los dias lúnes), no los denuncia ni les saca multa por el abuso......

JULIAN CALCETA.

ADIVINANZA

—

Ninguna tienen los bueyes,
I los toros tienen dos;
Ninguna tienen los papas,
I una el Presidente Montt.

La solucion en el número siguiente, i un ejemplar de las «Memorias de un perro» al que dé la mejor.

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

Policarpo, tosiendo recio, entróse de largo hasta el segundo patio.

Entónces, la Chepina corrió al escondite del provinciano i azorada le dijo:

—Váyase usted! váyase usted! Mire que, si mi tio lo encuentra aquí, es capaz de meterle una bala!

Espantado salió don Dionisio de debajo de la cama i tan precipitadamente tomó el camino de la calle, que olvidó su sombrero i el baston, adminículos que la Chepina tuvo que pasarle por la ventana.

Aquella burla i nuestra ganancia del dia las celebramos con una opípara cena, que se prolongó hasta las tres de la madrugada.

Ernesto i yo dormimos esa noche en los sofáes del salon.

Aunque poseíamos dinero con que pagar una cama en un hotel, no podíamos separarnos de Policarpo, que tenia en su poder las alhajas del vejete i el boleto de las tablas.

Entre pijes, no se conoce la confianza mútua.

A la una de la tarde del siguiente dia, todos tres salimos a realizar reloj, cadena i maderas; lo que a poco costo conseguimos, reuniendo en todo la suma de mil ochocientos pesos, que nos partimos *honradamente* entre los tres, sin olvidar a Chepina, que habia propinado el opio de sus amorosas miradas al zorzalito.

Con aquel dinero ganado a la mala nos *chapeamos*.

Ernesto i yo nos fuimos a vivir a un hotel de lujo.

Nosotros los pijes no pensamos en el mañana, i derrochamos el dinero con la misma facilidad con que lo ganamos.

Un dia, comíamos de mantel largo en casa de la Chepina, cuando de repente se presentó en el comedor el amartelado don Dionisio, radiante de felicidad.

Venia acompañado de otro viejo, con una cara de estúpido mui pronunciada.

Nos lo presentó don Dionisio como a hacendado del Sur que venia a Santiago a vender unas tres mil fanegas de trigo.

Inútil es decir que todos nosotros, inclusive la dueña de casa, recibimos con afectuosos abrazos al provinciano.

I subieron de punto nuestras pruebas de cariño cuando, sacando su cartera i mostrándonos algunos billetes de a mil pesos, nos dijo:

—Caballeros, a buscar el desquite vengo, i vengo bien armado. Traigo seis mil pesos para jugarlos al baccarat.

—¿I su amigo tambien tomará parte en la liza?

—Nó: mi amigo don Rojelio es un pobre huaso, que sólo sabe sembrar i cosechar trigo. El hará el papel de oidor i de miron.

—Así no más es, dijo don Rojelio, sonriendo bobaliconamente. Yo no sé jugar más que a las bolas i al monte.

—Le pondremos un torito de cuando en cuando para que despunte el vicio.

Destapamos algunas botellas de champaña, con que obsequiamos a nuestros huéspedes, i poco despues vino la carpeta.

El juego se inició con fortuna para nosotros. En diez minutos ganamos a don Dionisio dos mil pesos.

Sin embargo, él se encontraba contento.

Don Rojelio nos pidió que le enseñáramos aquel jueguito. Se lo enseñamos, i tan bien lo aprendió que, cinco minutos mas tarde, se puso a tallar, recojiéndonos los dos mil pesos que ya creíamos seguros i como quinientos pesos más.

Estábamos aturdidos ciegos.

Nuestro naipe estaba marcado i, sin embargo, la fiebre del juego no nos dejaba distinguir la marca.

I don Rojelio seguia jugando de arraste i sonriendo como un tonto del Hospicio.

(Se continuará.)

DE VALPARAISO

—

Decembre 3 de 1893.—Mi vai me confiesa con la cura Mañero, i me digando:

—¿Es usted Mr. Jac?

—Yes.

—¿Es usted cristiano?

—Yes.

—¿Sabe rezar?

—Yes.

—A ver: santigüese.

—En la nombre del Fraile, del Sobrino i del Espíritu de Vino. Amen.

—¿Qué es eso del Fraile?

—¿No llamando padres a los frailes?

—Sí.

—I mi llamando frailes a los padres.

—¿I eso del Sobrino?

—Mi oigando decir que los Padres no tengan hicos, seno soprinos. I mi crea que el Padre Eterno no teniendo tampoco más que soprino.

—¿I eso del Espíritu de Vino?

—¿No está Dios el Espíritu Santo?

—Sí.

—Luego, está de vino.

—Ah! ¿usted quiere decir *divino*?

—Yes.

—Rece el Credo.

—Creo en Dios fraile, todo potroso...

—Todopoderoso, señor, i nó todo potroso...

—Mi hablando un poquetito mal lo espaniol.

—Continúe...

—Criator del cielo i la tiera, i en Jesus gringo...

—Jesucristo, señor, Jesucristo, porque Jesus no era gringo, sino judío. Adelante.

—I en Jesus judío, su único higo...

—Hijo, i nó higo...

—Nostro Senior, que foé concibido para obra i gracia del Espíritu Santo...

—Bien, mui bien.

—I naciendo de la Virjen Mariquita i padeciendo más que don Poncho Pilotas el ventinove de Agusto...

—¿Qué es eso, Mr. Jac?

—La Credo, poist... foé crocificao, morto i enterao; dispois si va en los Infernos, en tres dias si volve vivo entre los mortos: si va en los cielos i está sintao a mano diricha del Dios todopotroso: i viniendo a jugar a vivos i mortos. Mi creyendo en el Espíritu Santo, en la eclesia catolica, en la ex comunion de los librales, el perdon de los balmacistas, en la resureccion de los monttvaristos i la vida perdorable del Ministerio de Colicion. Amen.

—¡Qué algarabía es esa ¡por Dios! Yo no puedo confesarlo, Mister. Dígale a su esposa que le enseñe bien el rezo en español, i vuelve en seguida a este tribunal de la penitencia.

—Bono.

I la cura Mañero mi deca abierto por la confision.—JAC PENCH.

COMUNICADOS

EL CURA DE RENCA

—

Por haber llegado tarde a la imprenta los orijinales de un artículo en que se levantan los cargos hechos a dicho sacerdote en este periódico por persona estraña a su redaccion, lo publicaremos en el número del Sábado próximo.

EL EDITOR.

GRABADOS

LE QUIERE DESGARRAR

—

¿Conoces a esa garduña
Que con furor singular
Quiere al Pueblo desgarrar
Con el pico i con la uña?

—

Esa ave, que en el abismo
De los rencores se anida
¿Sabes cómo se apellida?
Se llama *Clericalismo*.

—

Aunque viste de sotana,
Al Pueblo no hace merced,
I su volcánica sed
Apaga con sangre humana.

—

De quemar en sacrificio
Tenia el oficio diario,
¡I a ese oficio sanguinario
Lo llamaba el Santo Oficio!

—

Hoi instaurarlo pretende
Para que gocen los curas,
I ya apronta las torturas
I las hogueras ya enciende.

—

Si el Pueblo, manso conejo,
No se trueca en leon altivo,
En esas hogueras, vivo,
Verá quemar su pellejo.

—

Alza, Pueblo soberano!
Deja de ser indolente,
I pon atajo al torrente
Que brota del Vaticano!

—

Por los aires viendo estoi
Que huye aquel negro avechucho,
A quien todos *quieren* mucho,
I detras de él, al choroi,

—

Que cambiar tambien se manda
Porque el negro pajarraco
Le ha jugado una de Caco
I le ha quitado la banda.

—

Huir aquél no parece...
Talvez el pica la-breva
De obsequio la banda lleva
A su amito Leon Trece.

AVISOS

GRAN NOVEDAD!
Memorias de un perro
ESCRITAS POR SU PROPIA PATA
2.ª edicion
Ilustrada con 15 magníficas láminas
PRECIO 40 CENTAVOS
SE VENDEN: Imprenta **B. Vicuña Mackenna**, Moneda 67.
Pedidos de provincias se atienden viniendo acompañados de su valor en estampillas de franqueo.

LA BIENHECHORA
CALLE SAN MARTIN 59 A
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS
Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
Id. atrasado	10

AÑO 1 SANTIAGO SABADO 9 DE DICIEMBRE DE 1893 NUM. 77

PONCIO PILATOS

LA CUESTION DEL DIA

Llamen ustedes, no digo a un gañan, a un artesano cualquiera, i díganle: «Hombre, el cambio ha bajado a trece peniques»; i obtendrán por toda contestacion un encojimiento de hombros, que puede traducirse por estas palabras: «¿I a mí qué me importa?»

De esa ignorancia e indiferentismo del pueblo, que cree no le afectan las oscilaciones i bajas del cambio, sacan los especuladores magníficos provechos.

Viene el encarecimiento de los artículos de primera necesidad, i con él la escasez i el hambre; i entónces, i sólo entónces, el pobre vocifera i chilla... ¿en contra de quién? Cabalmente en contra de las víctimas de la usura i del ajio: en contra de industriales i comerciantes.

Pero ¿cómo quiere el pueblo que el comerciante no duplique el valor de su mercadería, si ayer pagaba a las casas importadoras con pesos papel que valian cincuenta centavos oro, i hoi les paga con pesos papel que no valen veinticinco centavos?

Anteayer el cambio bajó a once siete octavos peniques por peso, esto es, a un recargo sobre el peso papel de trescientos cinco por ciento!

Sin embargo, el pueblo se muestra mui contento.

Pero ¡el comercio!

Imajínese el lector que el pobre comerciante, para pagar un peso oro, necesita cuatro pesos cinco centavos papel!

I esto, al dia siguiente de haber publicado el conservador Ministro de Hacienda, don Alejandro Vial, su *importante* nota al Ministro Diplomático, acreditado en Francia, don Augusto Matte!

En esa nota dice el Ministro de Hacienda que el estado económico de Chile es brillante i que no puede despertar alarmas en los mercados europeos.

¡I, sin embargo, no es creida la palabra del Ministro, i el cambio baja a once siete octavos peniques!

¡I esta bofetada que recibe el Ministerio de Coalicion no lo conmueve ni provoca una crísis parcial siquiera!

Con el cambio a doce u once peniques, sólo es posible la existencia para los ricos.

Una familia de la clase media, con ese cambio, no puede vivir con cien pesos mensuales, aunque coma de viérnes todos los dias.

Las quiebras no se dejarán esperar, el bandolerismo crecerá en campos i ciudades, la miseria será luego espantosa guadaña que segará vidas por mayor i menor; ¡i el Gobierno se deja estar, sin que tome ninguna salvadora medida para mejorar la situacion de este pobre pueblo!

Ya que éste es tan ignorante i tan sin iniciativa, que el Partido Democrático o que la juventud liberal i radical celebren meetings para pedir i exijir en ellos del Gobierno algun temperamento que evite desastrosas consecuencias para el porvenir.

Los comerciantes i las clases proletarias asistirán a esos comicios populares a hacer oir la voz de la justicia, del hambre i del patriotismo!

No queremos que los hervores de la miseria levanten la bandera de la anarquía i del nihilismo; i por eso pedimos que ántes que surjan esas calamidades sociales, se oiga al pueblo que pide mano de fierro para castigar a los ajiotistas que nos arrastran al abismo de la desesperacion.

PILATUNAS

I VA DE CURAS

Talca, Diciembre 2 del 93.—Señor Editor del Poncio:—Soi un honrado obrero, como le consta a todo este pueblo. Sin embargo, anoche, cuando me retiraba a mi casa, al doblar la esquina de la parroquia, me detiene un policial, que me dice:

—Por órden del señor cura, a la cárcel!

—¿Por qué? ¿acaso se puede así mandar preso a un conocido artesano como yo?

—Yo no sé, me replicó estúpidamente el paco: ¡al cuartel no más! al cuartel!

I fueron inútiles mis protestas, como lo fueron las que espuse ante el comandante Campos, quien me hizo pasar la noche en un calabozo, poniéndome al dia siguiente en libertad, prévia la advertencia de que aquel carcelazo habia sido sólo una jugarreta del cura Espínola Cobo.

¿I por qué el cura me tiene tan mala voluntad?

Porque no soi un miserable saqueador ni jamas he querido hacerme socio de San José ni de San Luis!...

¿Qué le parece, señor Editor, las inocentes jugarretas del señor Espínola?—*Antonio Miranda.*

—

Coronel, Noviembre 30.—Señor Obispo Labarca:—Llena el alma de dolor, le hago presente, Reverendísimo señor, que la ausencia del curita Vivanco, a más de tener a todas sus confesadas, sumidas en la mayor consternacion, es inconveniente a la política que defendemos.

Ya no se oye noche a noche aquel guitarreo que ántes se oia en el choclon establecido junto a la iglesia, ni se ven llegar allí los odres de vino i aguardiente que no há mucho se veian.

Las beatas lloran, el comercio sufre i la causa clerical marcha a su ruina.

Todo por la ausencia del señor Vivanco.

Si el señor cura no vuelve pronto, estamos perdidos.

Su reemplazante no le llega a aquél ni al tobillo, sobre todo, en lo de hacer política.

Salve, señor obispo, salve a las confesadas del curita Navarro, salve al comercio de vinos i licores i salve a la santa causa de la relijion! — *Lorenzo Osolio de la Caña.*

—

San Fernando, Diciembre 4.—Serian las 9 P. M. de anoche cuando, hallándose dos jóvenes en las cercanías de la iglesia matriz, salieron del templo tres socios de San José, i con voz estentórea dijeron a aquéllos:

—Retírense ustedes, porque tenemos órden de taita cura para no permitir por aquí la permanencia de ningun liberal protestante ni hereje.

El mas cogotudo de los josefinos era un sombrerero llamado Vinagrera, a quien acompañaban su hijo el Ratonero i el carpintero Catarro.

Resultado final: dos de los josefinos le quitaron el baston a uno de los jóvenes, i con él lo hirieron en la frente, recibiendo una bofetada en contestacion. Tambien se metió en la gresca el hermano del cura, un calenturiento. Esta *lipiria* se tiene por mui valiente; pero sólo lo es para comer.

El títere monigote del fraile se escondió en el desaguadero; i vino a salir de ahí cuando se convenció de que todo habia concluido. Entónces levantó el gallo, amenazando a medio mundo i comiéndose vivo al otro medio.—*Pradera.*

LINARES

Señor don Poncio:—Allá va un puñado de noticias que le ruego se sirva publicar.

El juez letrado ha pedido permiso por dos meses, porque se encuentra con un taco de... causas por fallar.

El secretario del juzgado se encuentra con otro mayor a causa de que el juez quiere obligarlo a que firme los estados bimestrales, en los cuales figuran varias causas como falladas, no estándolo. No sólo en Arauco i Cañete se cuecen habas.

Los abogados i procuradores están ayunando a pan i agua a causa de encontrarse paralizados todos los juicios.

***

Llegó el obispo don *Plácido* i fué recibido con *un arco* por los pechoños i beatas, quienes se soban las... manos porque creen que van a hacer una pesca mayúscula de votos.—Allá se las campaneen.

***

Don Manuel de Casanueva se ha arrancado con los tarros, pasándola por *cuco* de chicos i grandes, i regalándoles balazos a los primeros que divisa, sin que haya quienes se lo impidan. Así marcha todo por estos mundos.

***

Se asegura que en uno de los trenes que conducia jente a las carreras de Parral el 4 del presente, obsequiaron dos gandules a nuestro juez letrado, que tambien iba allí, i a quien no conocian, un ramillete de piropos de esta laya: «El juez de Linares es un bruto, ignorante i sin vergüenza hasta la acera de enfrente, pues no falla ninguna causa por incapacidad; miéntras tanto, a la Corte le está haciendo tragar la especie de que están falladas, sin estarlo.» ¿Será pieza?—Pida usted que venga un Ministro de la Corte a averiguar el cuento.

De usted atento i S. S.

CAIFAS

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

Siguió tallando el compañero de don Dionisio, i nosotros seguimos perdiendo. En vano nos mirábamos con tántos ojos i en vano nos pisábamos los piés: el tipo aquel barria con *nuestro* dinero.

I lo hizo con nuestras alhajas i con todas las de la Chepina, dejándonos a todos, en ménos de una hora, limpios como una patena.

Entónces Policarpo tuvo una ocurrencia que creíamos feliz.

Dijo al tallador:

—Como a estas horas están cerrados los bancos i no tenemos aquí nuestros libros de cheques, seguiremos apuntando con porotitos...

El tallador dejó el naipe sobre la mesa i le contestó:

—Yo no juego porotos como mi compañero: yo juego plata.

Nos pusimos verdes.

Policarpo cojió de repente el naipe, miró las cartas por el enves i rujió:

—Este naipe está marcado! Nos han cambiado el naipe que teníamos en casa! Nos han ganado a la mala! Irán ustedes presos a la comisaría, i yo llevaré este cuerpo de su delito!

El viejo se levantó tranquilamente i dijo:

—Vamos. Yo en mi bolsillo llevo otro cuerpo de delito: el naipe marcado con que usted le ganaron su dinero i sus tablas a mi amigo Dionisio. Podemos ir todos juntos a la comisaría.

La Chepina se echó a llorar; pero sus lágrimas no conmovieron a don Dionisio, sirviendo sólo para darnos un prestesto de recular cartas.

—Ya ven ustedes que no podemos ir a la policía: comprometeríamos a esta pobre señora, que ha tenido la amabilidad de franquearnos su casa para pasar en ella un buen rato...

—Entónces, no hemos dicho nada arguyó el hábil jugador de baccarat... I queden ustedes con Dios i con la conviccion de que donde hai unos hai otros i que no sólo en Santiago hai buenos jugadores, sino que tambien en provincias no faltan algunos.....

I salieron sin otra despedida.

Nosotros quedamos mudos, petrificados, con las manos en los bolsillos i la lengua pegada en el paladar.

Despues de largo rato de silencio, Policarpo esclamó:

—¡Nos han liquidado! Pero, en adelante, caballeros, ni al demonio hai que darle desquite!

—Otro provinciano pagará por éste, agregó Ernesto.

—Pero mis prendas ¿quién me las pagará? preguntó Chepina con los ojos llenos de lágrimas.

—Yó! esclamó Policarpo, poniéndose trájicamente una mano sobre el pecho: yo, i esta misma noche! Caballeros, vamos al Municipal!

—¿I con qué pagamos las entradas?

—Con dinero que nos procuraremos ántes de llegar al teatro. ¿A cómo estamos del mes?

—A tres.

—¡Magnífico! ¡En marcha!

I salimos los tres perdidosos en silencio, i en silencio tomamos la calle de las Agustinas arriba.

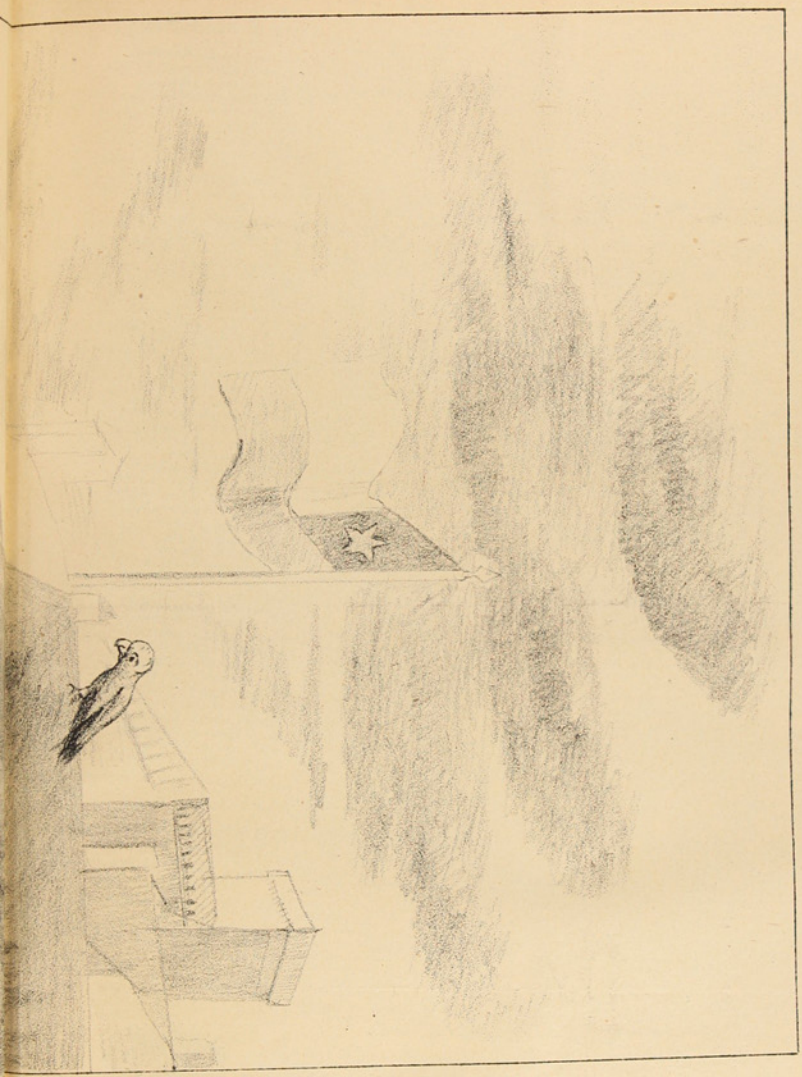
(*Se continuará*)

ITEM MAS

Uno de mis lectores me envia la siguiente esquelita:

«Señor don Poncio:—En su respuesta dada a *El Constitucional* o a Joaquin Walker Martinez, olvidó usted agregar estas palabras: "Juan Rafael Allende no ha dejado vergonzoso recuerdo en Mendoza por desfal-

VENCE EL MAS PODEROSO



co hecho en un Banco de esa ciudad."

El que esto escribe conoce mui bien aquel asunto, ignorado talvez en Chile de muchos. Si usted, don Poncio, necesita detalles, se los daré con sus pelos i señales, si tiene intencion de no dejar de la mano a aquel *peine*.—Talca, Disiembre 6 de 1893.—*Lector.*"

Agradezco la amabilidad del autor de esta esquela i no desecho su oferta.

ECOS DE PROVINCIAS

DE VALPARAISO

Decembre 7 del 93.—Marguerita mi enseñando la rezo, e mi volve por me confesa con la cura Mañero.

—¿Ya sabe usted rezar en español? mi pricunta la cura.

—Yes, rispondiendo.

—A ver: diga el Padre Nuestro.

—Pratre Nostro, qui está en lo cielo, santefecao sia tu nombre, venga a nosotros la tu Republica. . .

—El tu reino, i nó la tu República. . .

—Mi esta republicano, i no pode pedir a Dío un reino ne una monarquía. . .

—Es que Dios no es Presidente, sino rei de Cielo i tierra.

—Mi no creyendo esto, porque Yesus predicando la libertad, la fraternedad e la ecualdad. E nunca los reises predican esta cosa.

—Pero es que, en el Cielo, Dios no es Presidente que gobierna un período para dejar su puesto a otro, sino que reina por toda la eternidad... La República en el Cielo no dejaria en paz a nadie, i vendrian revoluciones. . .

—Mais, tamien habiendo revoluciones en la reino de Dío. . .

—¿Cuando, Míster?

—Cuando si ribelaron contra el Padre Eterno alcunos anquelitos que no estuvieron contentos. . .

—Sí, aquella rebelion. . . es cierto . . . tuvo lugar... pero bien castigados fueron los revolucionarios. . . Pero no discutamos, i siga usted con el Padre Nuestro.

—Hagándose tu voluntad en el Cielo i en la tiera: danos hoi pan, carne, ensaladas. . .

—Nó, nó, nó: el pan nuestro, nada más. . .

—Yusté, senior cura, ¿come pan, naita más?

—Sí, como de todo.

—Entonce, yusté estando un cran hepócreta ....

—¿Por qué?

—Porque a Dío le pidiendo pan, e yusté comiendo pan, carne, piscao e zaveza, e vino e tuito ....

—El *pan nuestro* quiere decir la alimentacion que consumimos. Adelante.

—E perdona nostra deuda como perdonando a nostro deudore ..... se no tene cómo paga .....

—Asi no es esa parte del Padre Nuestro: suprímale lo último ......

—¿Yuste perdonando, senior cura, lo deudore que debiendo a yusté?

—Nó ..... porque no se trata aquí de las deudas comunes, sino de las ofensas ......

—Porque Marguerita debiendo a yusté una manda .....

—Me la paga! me la paga, pues!

—¿E yusté no perdona esa deuda? Yusté no observando la Padre Nostro entonce ......

—Usted nada tiene que ver con eso ..... I continúe.

—Mais, líbranos de mal. Amen.

—Bueno. Para mañana me trae de leccion la Salve.

—Mi la sabe.

—A ver: dígala.

—Dío ti salve, Mariquita, llena está de grasa ....

—De gracia, animal!

—Llena está de gracia animal ......

—Nó, hombre! el animal es para yusté!

—Llena está de gracia animal para yusté ......

—¡Oh! Estos gringos tienen la cabeza de piedra ..... Dígale a su esposa que le enseñe bien la Salve, i vuelve mañana a darme la leccion.

—Very wall.

E la cura mi decando abierto por la confision.— *Jac Punch.*

¡POR LA SALVACION DE LAS ALMAS!

HISTORIA DEL JUDIO ERRANTE

—¿I vivís solo?

—¡Ah! nó! Tengo algunos subalternos que en la hora presente cumplen su deber.

La franqueza de aquel hombre, que parecia estar tranquilo en medio de la zozobra, propia de su azarosa condicion, me hizo pensar en que yo no era el único sér viviente que estuviera obligado a soportar los rigores del destino.

Luego, fijando mis ojos en su semblante adusto, le pregunté:

—¿Podríais decirme qué debo hacer para llegar hasta ese Pontífice, que por lo que entiendo, es el jefe de los cristianos?

—Ir al Vaticano.

—¿I?...

Solicitar una audiencia, que se os concederá, si nuestra buena estrella lo consiente.

—De manera...

—Que podeis quedaros conmigo esta noche.

—¡Si eso fuera posible! Pero nó: soi el Judío Errante i no puedo detenerme. ¡Adios!

¡Salí de la catacumba i, a favor de la oscuridad, me dirijí a Roma.

Al dia siguiente me hallaba frente al palacio real, cuya dorada puerta estaba entornada. Una multitud de jente de todas condiciones aguardaba allí la hora prefijada para la audiencia del Soberano. Yo me confundí con ella. La puerta, al fin, se abrió, i todos, silenciosos i observando una conveniente compostura, penetraron a un gran patio, en el cual, formados en batalla i ostentando vistoso uniforme, se veian quinientos soldados.

Luego se oyó el sonido de una trompeta, que álguien dijo era la señal que anunciaba la llegada del Pontífice.

En efecto, por una galería que no habia llamado mi atencion, rodeado de un centenar de apuestos caballeros, ricamente vestidos de un traje talar de color rojo, como la sangre, apareció el titulado Pontífice de los cristianos. Era éste un hombre entrado en años, cuya fisonomía aparentemente agradable, dejaba entrever, no obstante, la astucia, vanidad i orgullo, de que estaba inflada aquella envoltura humana. Su traje, talar como el de sus acompañantes, profusamente bordado de oro i piedras preciosas, habria provocado la envidia en el monarca mas poderoso.

Andando con marcial continente, llegó al testero de una estensa sala, donde, bajo un dosel de seda carmesí, igualmente recamado de oro i piedras preciosas, se hallaba el sólio que habia de ocupar durante la audiencia pública.

Yo lo contemplaba extasiado i no me cansaba de preguntarme si aquel hombre, con su séquito de magnates, podia ser el sucesor del humildísimo obispo de la época de Diocleciano.

Pero preciso era aceptar las cosas tales cuales se presentaban.

Como mi único anhelo era hacerme oir del jefe de los cristianos, me coloqué de modo que fuí el primero en entrar a la sala. Avancé, inclinándome reverentemente a todos lados, hácia el punto en que el Pontífice, apoyado en un báculo de oro, parecia esperarme. Empero, aun no habia dado cuatro pasos, cuando me salió al encuentro uno de los caballeros de traje rojo, preguntándome con severidad:

—¿Qué vais a hacer?

—A humillarme ante el obispo de los siervos del Crucificado, le respondí.

—¡Fuera! ¡fuera! me replicó él. Su Santidad no está dispuesto a escuchar a los sandios.

—¿Me arrojais entónces?

—Como a un perro: ¡fuera! ¡fuera!

I salí como un perro con la cola entre las piernas.

Ya en la calle, olvidado de quien era, en fuerza del malestar consiguiente a tan duro tratamiento, prorrumpí en frases altamente ofensivas para el Pontífice i todos los de su séquito. Fué aquella la primera vez que, en el trascurso de trece siglos, sentia revolverse en mi cerebro los fieros instintos de la ira. Daba vueltas i revueltas cómo un loco.

Cualquiera en mi lugar bien caro habria pagado semejante desacato; pero yo no podia ser detenido, i mucho ménos encerrado en una prision, porque con ello se me habria hecho el mas grande de los beneficios.

Así, pues, nadie se preocupó de mí i hube de tranquilizarme, sin intervencion de tercero, al ver un jóven que con paso mesurado salia del Vaticano.

Me precipité a su alcance i, poniéndome a su lado, le dirijí la palabra, diciéndole:

—¿Estábais en la audiencia?

—De ella vengo.

—¿I?...

—Me trataron como a vos. ¿Os admira?

(Se continuará).

COMUNICADOS

EL CURA DE RENCA

Los que suscriben, en su propio nombre i por encargo de la gran mayoría de los feligreses de Renca, protestan de los cargos que en este periódico se han hecho contra el digno párroco don Nicolas Zeli.

En los cinco años que este sacerdote sirve la parroquia, jamas ha dado motivos de queja por su conducta pública o privada.

Todos han tenido ocasion de ver su sobriedad, cuando se le ha tratado en la intimidad de la confianza, reconociendo su celo apostólico, cada vez que se ha necesitado de sus servicios.

En las cuestiones políticas ha mantenido siempre la prescindencia que le impone su carácter de estranjero i de verdadero sacerdote.

Ah! *sólo un anciano de venerables canas ha sido víctima del señor cura de Renca! Javier Gomez R.—José María Rivas.—R. A. de la Puente Sanchez.—José Domingo Aguila.—Lorenzo Morales Rabanales.—J. Manuel Muñoz.—Juan José Miranda.—Francisco Miranda.—Daniel Lopez.—Luis Ducos.—Sántos 2.º Pacheco.—J. R. Garrido.—Arturo Jorquera.—Pedro N. Serví.—Maximiano Palma.—Ricardo Besoain.—Juan Rojas.—José D. Castañeda.—Augusto Aguirre.—J. Manuel García.—Rolando Lopez.*

—

Subdelegacion de Renca, 15 rural.—Renca, Diciembre 6 de 1893.—Señor Editor del *Poncio Pilatos*.—Ademas de haber firmado una protesta que tiene por objeto vindicar la conducta del señor cura de este pueblo, presbítero don Nicolas Zeli, los infrascritos, autoridades administrativa i judicial, nos hacemos un deber en ratificarnos por la presente, añadiendo que la conducta tanto pública como privada del señor cura sólo significa un ejemplo bueno para los habitantes de esta localidad.

Firmamos la presente como un acto de justicia.—*Javier Gomez R.*, subdelegado.—*José María Rivas*, juez de subdelegacion.

GRABADOS

VENCE EL MAS PODEROSO

—

Ahí están los dos campeones,
Armados de todas armas,
Que se disputan hoi dia
La victoria de su causa:
El Conservantismo es uno,
I el otro, la Democracia.
Como un Leviatan, aquél
Se bate con arrogancia
I tira recios mandobles
A su enemiga que espantan;
Pero aun del beato campeon
No ha dividido la espada
El bien defendido cráneo
De su orgullosa adversaria.
En tanto, esta Juana de Arco,
Que maneja bien su lanza,
Tiene ya de aquel jigante
Rota la cota de mallas,
I con otro bote más,
Le rasgará las entrañas.
Para que el triunfo ésta alcance
I al Infierno aquél se vaya,
Es necesario que el Pueblo
La ayude con eficacia,
No ayudando al ajiotista
Ni a la clerical canalla,
Que quieren a la República
Trocar en colonia esclava
Del rei que en el Vaticano
Vida de príncipe pasa.
Hoi que los conservadores
Con los monttvaristas mandan,
Vea el Pueblo cómo el cambio
Hasta por los suelos baja,
I sólo comen los pobres
Una vez a la semana.
¿Qué sería de nosotros
Si ocurriera la desgracia
De que al Poder se trepasen
Los clericales mañana?
Hambre, desnudez, miseria,
Cárceles, grillos, mordazas,
Potros, hogueras, parrillas
I esclavitud de las almas:
Ese el provecho sería
Que nuestro Pueblo sacara,
Si venciera el Pechoñismo
De la altiva Democracia.
Medita, Pueblo, medita
Sobre lo que se te aguarda,
I dale, de una vez dale
Al Clero el golpe de gracia!

AVISOS

GRAN NOVEDAD!

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

2.ª edicion

ilustrada con 15 magníficas láminas

PRECIO 40 CENTAVOS

SE VENDEN: Imprenta **B. Vicuña Mackenna**, Moneda 67.

Pedidos de provincias se atienden viniendo acompañados de su valor en estampillas de franqueo.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 12-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES. JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
» atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MARTES 12 DE DICIEMBRE DE 1893 — NUM. 78

PONCIO PILATOS

LOS CREADORES

DE LA SITUACION ECONÓMICA

—

Recordarán mis lectores que desde hace treinta años los conservadores vienen repitiendo en el Club, en el Congreso i en la prensa que las desgracias que aquejan a este país son debidas esclusivamente a los Gobiernos liberales, por su falta de talento i honradez política.

Sin embargo, hoi que tenemos dos Ministros conservadores con las carteras de Relaciones Esteriores i de Hacienda, esto es, con las necesarias para levantar el crédito de Chile en el esterior, vemos que el cambio baja hasta donde nunca habia bajado i que el descrédito de la Nacion reviste caractéres alarmantes.

¿Por qué?

¿Han disminuido nuestras riquezas naturales i nuestras fuentes de recursos?

Nó.

¿A qué atribuir entónces ese descrédito, esta postracion económica, esta desesperante situacion?

Para mí, todo es obra de los conservadores, que a toda costa quieren desacreditar ante propios i estraños el jiron de Gobierno liberal que nos queda.

Si nó, ¿por qué su empeño en seguir formando parte de un Ministerio que no atina a mejorar nuestra actualidad económica?

La opinion del pais está declarada contra su injerencia en el Gobierno, i ellos se hacen los sordos a los clamores de la opinion, i no dejan sus carteras ni se retiran a sus casas a llorar el fracaso de su loca tentativa.

¿Qué esperan? ¿qué planes fraguan?

No otros que exacerbar las pasiones populares, mover a las masas hambrientas hasta arrastrarlas a los estertores de la desesperacion, i en seguida presentarse ellos—los hombres de la Curia—como los salvadores de la situacion.

¡Dos conservadores Ministros de Hacienda i de Relaciones Esteriores!

¡Qué magnífica oportunidad para hacer bajar el cambio hasta diez peniques i desacreditar nuestra Hacienda pública en Europa!

¿I los liberales de Gobierno no ven la trama de la infame comedia que representan los ultramontanos?

Ah! no es posible, señores políticos, jugar largo tiempo con la miseria de un pueblo, porque la paciencia de éste tiene su medida i, colmada ella, ¡ai! de nosotros! pero tambien ¡ai! de ustedes los especuladores del hambre!

PILATUNAS

EL ÚLTIMO MOTINCITO

—

¡Cómo! ¿Habia entrado el mes de Diciembre i no habíamos tenido ningun motin dictatorial?

¡Cómo! Faltan sólo tres meses para las elecciones, ¿i las cárceles no se han vuelto a llenar de balmacedistas?

¡Cómo! Han salido en libertad varios de los acusados por la sublevacion del 11 de Diciembre del año pasado, ¿i no hai otras cien víctimas que vayan a reemplazarlos?

Esto era un escándalo para los clericales, i acordaron inventar un nuevo motin.

Corrieron, pues, la voz de que el lúnes de la pasada semana *tres* dictatoriales deberian tomarse por asalto el cuartel de artillería, i luego, los demas cuarteles, i la Moneda, i toda Santiago, i Valparaiso, i la escuadra, i toda la República, i la América del Sur.

Acuartelamientos de tropas, carreras de la policía de aquí para allá, allanamientos i prisiones: todo eso con una actividad ejemplar.

Cayeron presos los *tres* conspiradores.

I en la prefectura, el jefe de la segunda comisaría casi estranguló a uno de ellos, un señor Quiroga, porque no le confesaba lo de un saco de revólveres que deben estar en poder de Jesucristo.

Para librarse de las garras del comisario, el señor Quiroga tuvo que decir sí.

Llevado a presencia del juez, señor Cruz Cañas, mostróle a éste aquél sus heridas, declarando que sólo por escapar con vida se habia declarado cómplice en un crímen que no existia.

Convencido el señor Cruz Cañas de la inocencia de los supuestos conspiradores, el viérnes los puso en libertad, hizo constatar las heridas del señor Quiroga con el médico de ciudad e inició un proceso al comisario aquel, rival de Tiberio, Calígula i Neron.

Señores clericales, ya sus motines no pasan ni por el gargüero de un pavo.

¡Ni los jueces tienen fé en ellos!

I, a propósito de jueces, me hago un deber en aplaudir la conducta del señor Cruz Cañas, cuya serenidad i rectitud de criterio no se han dejado ofuscar ni por las sujestiones del intendente i el prefecto ni por los groseros embustes de los conservadores.

SOLUCIONES

A MI ADIVINANZA DEL MÁRTES

Las siguientes, por ser notadas buenas, han merecido el premio, que pueden pasar a recojer sus autores:

¡Canarios! que son apuros,
Señor don Poncio, ¡por Dios!
La adivinanza es terrible:
Doble sentido....¡qué horror!
¿Que el buei no tiene ninguna
I que el toro tiene dos?
Bah! don Poncio, le aseguro
Que dos tambien tengo yo;
I no frunza el entrecejo;
No hai por qué dudar, señor:
Me llamo Antonio, i, por tanto,
Debo de tener las dos....
¿Que ninguna tiene el papa,
I una, el presidente Montt?
Vamos! démosle una al papa,
Hagámosle ese favor,
No sea usted tan tirano,
Observe bien que es un *Leon*.
En cuanto a Jorje, aunque tiene
Sin duda alguna las dos,
Yo no creo que en su puesto
Demuestre tenerlas, nó.
I....punto final. Termino
Sintiendo mucho, señor,
No producir un romance
Mejor terminado en *O*.

JAZMIN EMBÉ

—

Me presento mui orondo
A decir que el señor Montt
Es igual i tan redondo
Como lo es la solucion
De su enigma allá en el fondo.
Sepan, pues, los liberales
Que con los beatos en sarta
Chupan hoi ricos panales,
Que Montt no es más que la cuarta,
La cuarta de las vocales.

J. M. R.

—

Lo que los bueyes i papas
No tienen....es la razon;
Los toros tienen....dos cuernos;
¿Cuántos un ciervo....de Dios?
No es la razon ni los cachos
Del enigma solucion....
¡Ya la encontré! son las *ées*
Las que aclaran la cuestion.

J. F. R. Z.

—

Por ciertas ingratas leyes,
Para los curas fatales,
A papas i cardenales
Les pasa lo que a los bueyes;
Talvez por mala fortuna,
Lo mismo que a las mujeres,
A tales benditos seres
No se les halla ninguna.
Mas, dos con cierto deleite
Lleva el obispo i el toro,
El canónigo i el loro,
I el *mocho* ladron de aceite.
Tambien con ostentacion
Llevan dos, i con orgullo,
Soto, Colon, Pero Grullo,
Arzobispo i Jorje Montt;
I en público i en funcion,
I viéndosela en la mano,
Lleva una sola Mariano,
I otra, el presidente Montt.
Un par, en fin, lleva *todo*;
I el que me diga que nó,
Que no conoce la o
Le contesto de mal modo.

CACIQUE.

—

Es cierto, tiene razon:
El buei no tiene ninguna,
Que no le cupo en fortuna
Lo que al presidente Montt.
Tambien es verdad que al *toro*
Natura le endosó dos,
I apénas tocó una a Dios,
Por dar tres a *Concha i Toro*.
No quedó atras *Isidoro*,
Que tambien ostenta dos;
I usted, don *Poncio*, ¡por Dios!
¿No lleva dos como un *moro*?

LEFLE

—

Las dos que tienen los *toros*,
Mui bien allí las verás:
No habria *toros* sin ellas,
Habria bueyes *no más*.
I si Montt tiene una sola,
Le hace falta la otra igual,
Que, puesta en vez de la *tées*,
Lo retrata al natural.
Por eso los pobres Montt,
Segun lo reza el refran,
Aunque se calen la banda
De Monos no pasarán.

J. J. R. Z.

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

Ernesto i yo seguíamos a Policarpo llenos de curiosidad, pues, por más que discurríamos, no acertábamos a adivinar de dónde podria sacar recursos para entrar al teatro i devolver a Chepina el valor de sus alhajas.

Al llegar a la calle Ahumada, nos dijo:

—Espérenme en la acera del frente.

Obedecimos.

Policarpo se acercó al policial de faccion, i oimos que le dijo:

—Vecino, pite a oficial.

El *paco* se puso a pitar.

Un cuarto de hora despues llegó el oficial, i Policárpo se le acercó diciéndole:

—¿Cómo está, mi teniente?

(El oficial aquel era sólo subteniente.)

—Mui bien, señor. ¿Me necesitaba usted?

—Sí, amigo, para que me haga un servicio. S[illegible] hijo del senador don..... (I aquí nuestro amigo dió el nombre de un senador de la República mui conocido.) He invitado a comer a esos dos amigos que me esperan ahí; pero dejé olvidada en casa mi billetera, i, como vivo léjos, i es tarde, le suplico me haga el favor de prestarme diez pesos, que mañana a primera hora iré a dejárselos al cuartel.

Dijo esto el pillo de Policarpo con tal aplomo, que el oficial, recien pagado, sacó los diez pesos de su bolsillo i se los entregó.

—¿Su nombre, querido amigo?

—Pregunte no más, señor, por el subteniente Quijada.

—Mui bien; conseguiré con mi padre que mañana mismo le den un ascenso. Mil gracias, i hasta mañana.

—Hasta mañana, señor ... Oígame una palabrita ..... Mas bien, dígale a su papá que me hagan teniente de ejército ..... porque no me gusta servir en la policía .....

—Con mucho gusto, amigo. Ya mañana será usted teniente de ejército. Hasta mañana, teniente.

—Hasta mañana, señor.

—Policarpo se nos reunió, diciéndonos:

—Vamos a comer, queridos amigos.

A la media cuadra no pudimos aguantar más. Nos detuvimos, nos miramos i, apretándonos el vientre, largamos la mas homérica carcajada salida de labios humanos.

Llegamos al teatro, compramos las entradas i nos instalamos en tres cómodos sillones de platea.

Policarpo sacó un cigarrillo, lo deshizo, i sorbió el tabaco, medio molido en la palma de la mano.

—¿Estás con romadizo? le preguntamos.

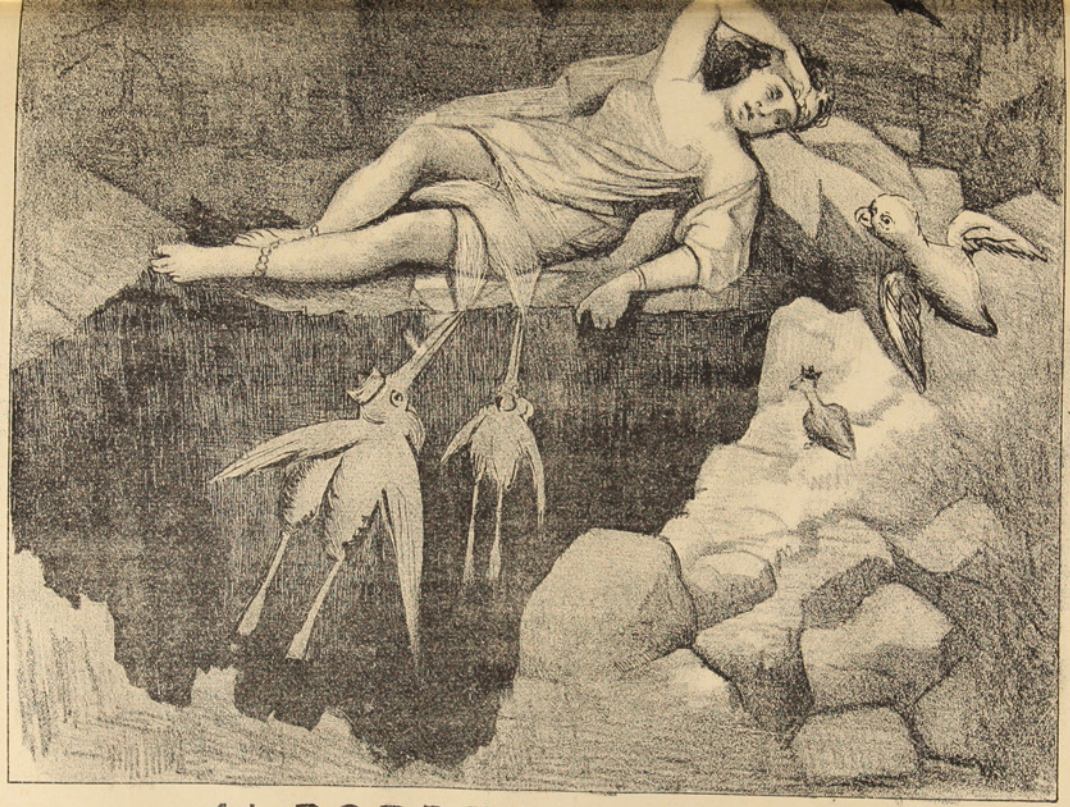
—Como si lo estuviera, nos contestó, i siguió sorbiendo tabaco.

Antes de concluir el primer acto, Policarpo salió de la sala por una puerta lateral, diciéndonos:

—En el *foyer* nos reuniremos.

Cuando, terminado el acto, salíamos nosotros, nos encontramos con Policarpo que, con un pañuelo de yerbas en la mano, estornudaba ruidosamente.

No sé por qué tuvo sus palabras con un elegante caballero que salió de la platea.



AL BORDE DEL ABISMO

—Me ha metido usted su pañuelo por los ojos.

—Perdone usted, señor... Este maldito romadizo me tiene ciego...

—No debia usted venir al teatro con esa enfermedad.

—Es cierto; pero soi loco por la música... De nuevo le reitero mis escusas...

—Eh! váyase usted a su casa i tómese una tisana!

—Le agradezco el consejo: así lo voi a hacer.

Al poco rato, Palicarpo se nos juntaba en el *foyer*, siempre estornudando, i nos decia:

—Estoi resfriado de veras. Vámonos.

Salimos del teatro, i cuando nos encontramos a una cuadra de distancia, a la luz de un farol, Policarpo nos mostró un prendedor de corbata con un grueso solitario.

—¿I *eso?* le preguntamos asombrados.

—*Esto*, nos dijo, es lo que puede dar un oportuno romadizo.

—Esplícate, hombre.

—Cuando la jente salia en el primer entreacto, yo entraba estornudando como un desesperado; fijé mi hombre, que era un sujeto que traia este brillante en la corbata; con mi pañuelo de yerbas le cubrí la cara, miéntras yo estornudaba i, por debajo del pañuelo, le sacaba el prendedor; me enrostró mi falta, le di esplicaciones, i aquí paz i despues gloria.

Con efusion abrazamos a aquel héroe, i en seguida nos fuimos a casa de la Chepina a celebrar el triunfo.

(Se continuará.)

UN ESQUINAZO

En noches pesadas, iba por la galería San Cárlos un mancebo con una guitarra bajo el brazo.

Me acerqué a él i pude convencerme de que era el Liberalismo.

¿Adónde irá? me pregunté.

Pero no duró mucho mi curiosidad, porque, enfrentando a la cueva en que vive el domador africano, el Liberalismo se detuvo i se puso a afinar su instrumento.

Luego, con voz dolorida cantó:

«Un tiempo fué que en dulce calma,
Libre de májica ilusion,
No se ajitaba inquieta mi alma
Ni gobernaba en Chile un Montt.
¡Cuán presto ¡ai, mísero!
Cuán presto ¡ai, Dios!
Como un relámpago
Desapareció!
Tirano Montt, rapaz malvado,
Hice con él mala sociedad...
De mis desdenes irritado,
Me entregó atado a Su Santidad...
Tú de mis lágrimas
Unico autor,
Salva a tu víctima,
Tirano Montt!»

La puerta de la cueva no se abrió para el pobre trovador, que hizo pedazos su vihuela en el pavimento i fué a llorar su desengaño al Club de Setiembre.

¡Pobre Liberalismo!

DE VALPARAISO

Decembre 9 del 93.—Mi volve un otra vez por mi confesa con la cura Mañero.

Mi diga:

—¿Ya ha aprendido, Míster Jac, el rezo en español?

—Tuito.

—¿Qué oraciones sabe?

—Dispois la doctrena hasta la obre de Misincordia.

—Empecemos por la Doctrina. Decidme, hijo: ¿hai Dios?

—¿Por qué yusté me digando higo, cuando yusté ni conozcando siquier mi madre?

—Llamamos nuestros hijos a todos los que lo son de la Iglesia.

—Mi no está higo de la Eclesia: mi está higo de la moquer de mi padre.

—No nos detengamos en esas nimiedades i responda: ¿hai Dios?

—Uno no más.

—¿Quién es Dios?

—La Santésema Trenedá.

—¿I quién es la Santísima Trinidad?

—Dío.

—Nó.

—¡Cómo! ¿No está Dío?

—Es el Padre, el Hijo i el Espíritu Santo.

—E tuda esta quente i no está Dío?

—Sí...

—Luogo, la Trenedá está Dío, e Dío está la Trenedá...

—Basta de argumentaciones! Daré por sentado que usted sabe a su modo el rezo, i diga sus pecados...

—Mi acuso, padre, que diga que la cura Mañero...

—Yo me llamo Manero, i nó Mañero...

—Que está un cura carlista...

—A honor lo tengo.

—I que venga en Chile por saca plata...

—¿A quién le saco yo la plata, gringo embustero?

—No me insultando, senior, porque mi conozcando *very well* el box...

—¿I qué mas ha hablado usted de mí?

—Que está un cura pulirtequero...

—¿I usted quiere pulirme a mí?

—Mi no quere pulir a yusté: mi quere confesa, naita más; e diga que yusté está un cura po.....li.....te.,... que.....ro.....

—Ah! ¿con que yo soi politiquero? Todos los curas estamos obligados a hacer política.

—¿Quién ha ombligao a yusté?

—El papa, que nos manda hacer política cuando está en peligro la santa relijion. Siga usted...

—E mi digando que yusté si escondiendo por detras la reliquion, por junta plata pa manda a don Cárlos el Bobon, e por jace política pa los conservadolores e por enamora la beata bonita que vien se confesa con yusté...

—¡Calumniador! Fuera de aquí el hereje, el mason! Sacristan!

—No formar un escandálo, senior cura, porque mi lo coenta tudo a don Poncho Pilotas...

—¿Es usted amigo de ese deslenguado?

—Muchamente.

—Entonces, Míster Jac, váyase usted tranquilo, i guárdeme el secreto de los pecados que usted ha cometido juzgándome temerariamente...

—Buen. Pero yusté no haciendo más política, ni sacando plata pa don Cárlos ni enamorando a la confesaa...

—Se lo prometo.

I mi salga de la eclesia sin el *ego te sorbo* de la cura Mañero.—*Jac Punch.*

POLÍTICA CONSERVADORA

(Especial para el *Poncio Pilatos*)

¡Salud, señor don Poncio!

I ¿qué tiene que ver mi salud con la política, ni ménos con la conservadora? dirá usted. Mucho, mi amigo, muchísimo. Usted es hombre que las entiende i no le vendrá mal saber que, por aquí, hai tambien conservadores, i conservadores que hacen política, nó como en esa gran ciudad donde usted vive, sino a la agazapanda, *dentro de la iglesia* i a las altas horas de la noche.

Esta es una noticia de la cual mui pocos están impuestos, porque el cura de la parroquia, pícaro como sus homólogos i quizá más que todos ellos, ha tenido el tino de mantener sus maquinaciones en el secreto mas absoluto.

Las manifestaciones esternas de los conservadores no han pasado de tres o cuatro mal coordinadas frases i de *un millon de sandeces*, dichas en pleno púlpito por el gran *orador* eclesiástico, rival de Bossuet i San Agustin, el San Agustin iquiqueño, Fuenzalida (álias el Cabro).

Mas, las cosas se estilan de otra manera de *sacristía adentro*.

El cura que, como he dicho, tiene de pícaro todo lo que se le suponga, invita, domingo a domingo, a sus conmilitones a suculentos banquetes. Verdad es que los asistentes no son muchos; pero la calidad suple al número, i esto basta....

Preside el cura: a su derecha, el ama de llaves, rica i sabrosa jamona que hace los honores de la mesa con su beneplácito, el del cura se entiende; a su izquierda, un alto funcionario judicial; e indistintamente colocados, llenan el resto de la mesa, el sacristan mayor Romaní, el menor Juan Esquivel, un jefe de cuerpo i *hermanitos josefinos* en escaso número.

¿Qué dicen? Nada, absolutamente nada: así son los conservadores. Cuando atrapan bocado, sólo se ocupan en engullirlo. En esto se asemejan a *las serpientes*: braman cuando tienen hambre; satisfecho el apetito, se duermen hasta que el estómago pide nueva racion.

El cura es el que ménos pierde el tiempo. Miéntras ocupa las manos en devorar un gran trozo de pavo, con los piés busca los de su ama de llaves que, al sentirse molestada, reclama prudencia con una mirada que parece decir: *no es hora*...

Si en comer se dan prisa, en beber no se distingue si la boca es tal o apéndice de un embudo, siempre en activo servicio.

Las caras están risueñas, los estómagos repletos; pero aún no se ha tratado el asunto principal, el que les tiene allí reunidos. Se miran unos a otros i el silencio continúa.

El ama de llaves se ha dormido; i da unos resoplidos que presajian huracan.

El cura la disculpa i, solícito, se apresura a calmar la excitacion de que se halla atacada la *robusta maritornes*, desabrochándole el jubon.

Hai en la concurrencia quien quiere protestar de la intrusion del *padre cura*; pero una voz potente como la de Moises al pregonar los preceptos de las tablas, domina a la turba embrutecida con el vino i mas bruta aún sin él.

«Señores, dice el orador, un alto deber social i *relijioso* ha agrupado, al rededor de esta mesa, el escojido círculo de ilustres varones, entre los cuales me cabe la inmerecida honra de figurar. (Qué animal el caballero! llamar varon a *una hembra i, sobre todo, a la del ama!* ese pecado no tiene perdon.) Sí, señores, nuestro deber es mui alto, puesto que trata de relacionar lo mundano con lo celeste; de elevar la santa relijion que profesamos, tan abatida por los impíos liberales que hoi gobiernan (aplausos), hasta el puesto que le corresponde por derecho divino i humano. (Vivas a la relijion.)

«Ha llegado el momento de reconstruir esta *Jerusalem* destruida por la *infame dominacion* del *liberalismo* i redimir, lavando con sangre, las afrentas hechas a Dios, a nuestra madre la Iglesia i a sus *virtuosos* i *santos* ministros. (Los militares asistentes desenvainan sus tizonas i toman actitud belicosa.)

Continúa el orador:

(Se continuará.)

GRABADOS

AL BORDE DEL ABISMO

¡Mil veces desgraciada
República chilena!
¡Con cuánta i cuánta pena
Te llego a contemplar,
Matrona inmaculada,
Al borde del abismo
Que el vil clericalismo
Te hizo socavar!

La negra fosa mides
Con indecible espanto;
El Pueblo, miéntras tanto,
Desoye tu clamor.
I en vano auxilio pides
Que evite tu caida:
A redimir tu vida
No llega un salvador.

Acéchante con furia
El fraile i el banquero,
Que están de enero a enero
Minando tu existir.
Los buhos de la Curia
Y de la Sinagoga
Apriétante la soga...
¡Qué negro porvenir!

I, en tanto que te acecha,
Fatídico, ese enjambre,
Tus hijos mueren de hambre,
I nadie un pan les da!
¿Por qué no está en la brecha
El Pueblo soberano,
Que el dios del Vaticano
Sangran lo siempre está?

El Pueblo me contesta:
«Me falta el patriotismo;
Del borde del abismo
Salvarla no podré.
¿Qué vale mi protesta,
Si el Clero al fin la arrastra,
I siempre mi madrastra,
I madre nunca fué?

«Con todo, la perdono,
Su desamor olvido,
I, Pueblo agradecido,
Recuerdo que me amó.
I vuelo sin encono
Mi vida a dar por ella:
Si el Clero me degüella,
¡Con gusto muero yo!»

AVISOS

GRAN NOVEDAD!

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

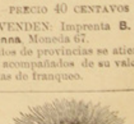
2.ª edicion

ilustrada con 15 magníficas láminas

PRECIO 40 CENTAVOS

SE VENDEN: Imprenta **B. Vicuña Mackenna**, Moneda 67.

Pedidos de provincias se atienden viniendo acompañados de su valor en estampillas de franqueo.



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año .... $ 8.00
» seis meses....... 4.00
» tres meses....... 2.00
Núm. suelto.......... 5
" atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES 14 DE DICIEMBRE DE 1893 — NUM. 79

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

SIEMPRE LO DEL CAMBIO

—

Cuando, en medio de estas crísis económicas que diezman a este pais, un hombre del pueblo va a comprar al despacho una libra de azúcar, i el despachero le dice: «Ahora la libra vale cinco centavos mas», el pobre trabajador vuelve a su *rancho* hablando iniquidades del pulpero, a quien califica de usurero insaciable i desvergonzado ladron.

El infeliz ignora que el pulpero, a su vez, ha comprado su azúcar con un recargo considerable a la casa fuerte de Santiago, que, a su turno, la ha comprado en peores condiciones todavía a una casa importadora de Valparaiso.

I la tal casa importadora ¿por qué ha subido la tal mercadería?

Porque el cambio ha bajado i, al enviar sus letras a Europa, se encuentra con que un peso papel chileno sólo vale veinticuatro centavos!

No culpe, pues, el pueblo a los comerciantes, ya que, muchas veces, son ellos los mas perjudicados con las oscilaciones del cambio.

Por ejemplo, el dueño de una casa de abarrotes ha comprado mil barriles de azúcar con el cambio a doce peniques, i tiene que vender su artículo a treinta i cinco pesos el quintal para no perder.

Pero, de la noche a la mañana, el cambio sube a catorce peniques, i cinco o seis comerciantes compran azúcar a ese tipo, pudiendo vender a treinta i dos pesos quintal.

¿Qué hará el otro comerciante que compró a doce peniques?

Si vende al precio de los otros, pierde; si espera que baje el cambio, puede no bajar i, al contrario, subir, siendo entónces mayores sus pérdidas.

No son los comerciantes chilenos ni estranjeros los culpables de la apretada situacion en que vivimos, sino los hombres de Gobierno que no ponen a raya a los miserables judíos salitreros, que especulan con las miserias i lágrimas del pueblo.

Todas las clases proletarias deben reunirse en las plazas públicas de la Nacion i aprobar las siguientes conclusiones:

1.ª Pedir su renuncia a los Ministros conservadores, que están trabajando por hambrear al pueblo chileno;

2.ª No aceptar el aumento en los sueldos de los empleados públicos, sino procurar el alivio de éstos por el alza del cambio, haciendo dolorosas economías en los Presupuestos;

3.ª Cercenar en éstos los gastos del Culto i de la guerra que puedan ser cercenables;

4.ª Renunciar a la venta de las salitreras, ya que en Europa no se tiene confianza en la juiciosa inversion que de su producto haria el Gobierno chileno;

5.ª Renuncia así mismo a la proyectada conversion metálica, que es como engordar gallinas a máquina;

6.ª Hacer Gobierno patriótico i honrado, dando un puntapié a los conservadores, cuyas amenazas de trastornar el órden público tienen en perpétua zozobra a todo el pais;

7.ª Imponer a las comunidades relijiosas un cupo de cincuenta millones, que quedarian acensuados, i pagaderos en cien años; i

8.ª Dejar anualmente en arcas fiscales veinte millones de pesos con los cuales responder al retiro del papel moneda, cuando los bancos emisores de papel fiduciario hayan garantido el total de su emision.

PILATUNAS

EL CALBUCO

—

Este caballero sigue haciendo de las suyas en el Sur, sin que haya poder humano que lo hago entrar en vereda.

Pero. . . lo que es el poder divino ya me le ha ajustado las cuentas.

I no es broma.

El Llanquihue de Puerto Choroi dice lo siguiente:

«Daba pena ver cómo los pájaros volaban hácia el bosque a guarecerse en los árboles; i el canto de los gallos daba a conocer que algo estraordinario sucedia.

«I el pueblo ¿qué hacía entre tanto? Corria hácia el templo, al llamado de las campanas, para postrarse a los piés del Dios de la Misericordia i pedirle que nos librase de una gran catástrofe o de mayores males. I el Todo Poderoso escuchó esos ruegos, porque, apénas se habia rezado el primer misterio del Santísimo Rosario, empezó a aclarar al Este: eran las 11 i minutos.»

¡Que traigan a ese cura milagroso, para que le pida al Todo Poderoso que el cambio suba a 24 peniques, i nos libre de la miseria, del hambre i de los anarquistas!

OTRO ITEM

—

Señor don Poncio Pilatos:—Conveniente será que usted conozca otros detalles que demuestren al público que don Joaquin Walker tiene sobrada razon para no darle a usted la mano.

Usted, mi señor don Poncio, jamas ha encargado a ningun clérigo que le busque mujer al tanto por ciento. Ni usted tampoco ha hecho urdir en el confesionario tramas inmorales para obligar a una hija de familia a que abandone el hogar paterno, amonestada con el temor de Dios; todo porque el padre de la niña repugnaba la mística figura, garrote electoral del Matadero, del burlado pretendiente de su hija. A usted, señor don Poncio, no le han pasado chascos de escupos i frutos amarillos por andar a caza de muchachas con plata paradar braguetazos. I, por fin, señor don Poncio, usted no ha falsificado la firma de ningun señor Iñiguez para ganar *tres pesos*.

Se comprende, pues, por qué don Joaquin Walker no puede ni debe ser amigo de usted.

De usted, señor don Poncio, A. S. S.—*Alcalde de Cuenca*.

Santiago, Diciembre 13 de 1893

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

Llegados a casa de Chepina, Policarpo, dándose aires de hombre de recursos, dijo enfáticamente a su querida:

—Chepina, ¿a cuánto sube el valor de las alhajas que has perdido?

—A quinientos pesos, por lo ménos.

—Pues bien; aquí tienes una prenda que no valdrá ménos de seiscientos!

I le entregó el prendedor.

La pobre muchacha cojió el solitario en sus manos, lo miró a la luz del gas con ojos espantados, i en seguida lo besó, esclamando:

—¡Qué lindo el brillante, chinito mio! ¿I éste es para mí?

—Ya lo creo!

—Entónces, voi a hacerlo engastar en una sortija.

—Pero... nó tan luego... Primero hai que empeñarlo para tener lastre en el bolsillo... En seguida buscaremos un *hombre* que nos resarza de las pérdidas habidas; i luego ¡la sortija!

La Chepina volvió a cubrir de besos el solitario, i luego se colgó del cuello de Policarpo, llenándolo de besos i caricias.

Nosotros aplaudíamos aquella escena de *desinteresado* i platónico amor.

Se improvisó una cena, se bebió a la salud de Policarpo i nos quedamos todos cuatro dormidos bajo un mismo techo.

La desconfianza... siempre la desconfianza.

Al dia siguiente, Ernesto, Policarpo i yo nos fuimos a una casa de préstamos a empeñar el prendedor, que el hábil prestidijitador se colocó en la corbata.

Lo acompañamos hasta la puerta. El entró solo.

No podia escapársenos. El montepío no tenia puerta falsa.

Nos quedamos al lado afuera del escritorio del prendero para saber a punto fijo cuánto le pasaba por la prenda.

Pusimos atento oido i escuchamos:

—Buenos dias.

—Buenos dias.

—¿Cuánto puede usted pasarme por este brillante?

Rato de silencio.

Luego el prendero habló:

—Cuatrocientos pesos...

—Oh! nó! Necesito quinientos... es un apuro de unos pocos dias... la primera vez que me veo en la necesidad de empeñar esta prenda, recuerdo de mi padre...

—Le pasaré los quinientos pesos, pero sólo por un mes...

—No importa el plazo... si usted quiere, ocho dias...

—Será un mes.

En ese momento entró al escritorio un caballero, que terció en la conversacion, diciendo a Policarpo.

—Yo le daré mil pesos por él...

—¿Usted?

—Sí, porque le tengo lei a esa alhaja...

—Pero...

—Eso sí que, despues que yo le dé los dos mil pesos, usted me hará el favor de acompañarme a la comisaría.

No quisimos oir más.

—¡Ernesto! dije a mi amigo, dominado por el terror: el dueño del brillante! Echemos las voladeras!

I emplumamos más que de prisa.

Sin alientos llegamos a casa de la Chepina, a quien dimos la funesta noticia.

La pobre niña se puso a llorar a mares i nos dijo:

—¿Qué va a ser de mí ahora?

—Cuente con nuestro apoyo, señorita, le contesté. Nosotros sabemos ya demasiado para no dejarla morir de hambre!

(Se continuará.)

POLÍTICA CONSERVADORA

(Especial para el *Poncio Pilatos*)

—

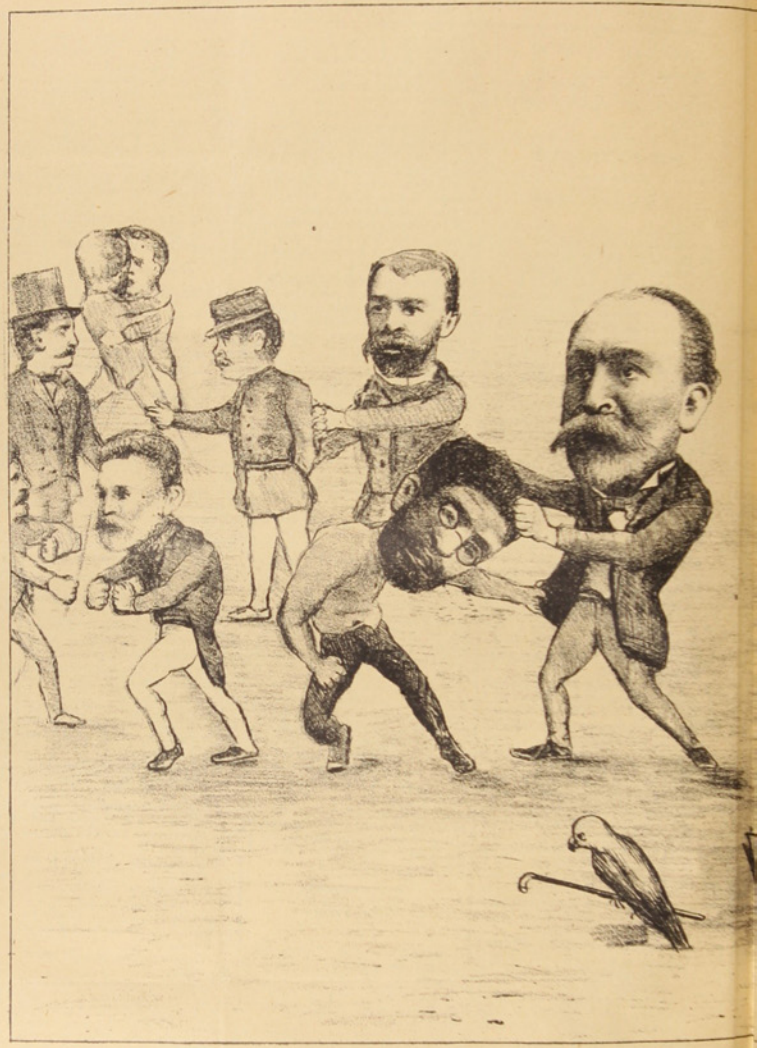
«Nó, señores: todavía no ha llegado la hora de utilizar vuestro brazo i *bravura sin igual*; pero quizá mañana, al sonar de las campanas, templando vuestros aceros, tengais que arrojaros con denuedo sobre los *herejes* i *judíos* para esterminarlos en honor de la fé i de la relijion.

«En tanto llega el supremo instante, llevad a los espíritus indecisos la conviccion que os distingue, i seguro estoi de que, si la Iglesia pudiese contar con una lejion de soldados como vosotros, *venceria inevitablemente*. (Aplausos. Doña Rufina aplaude tambien; pero nó al orador. *¡Mui bien, Daniel! bravo! Tú no naciste para cura sino para político, para... para presi...*)

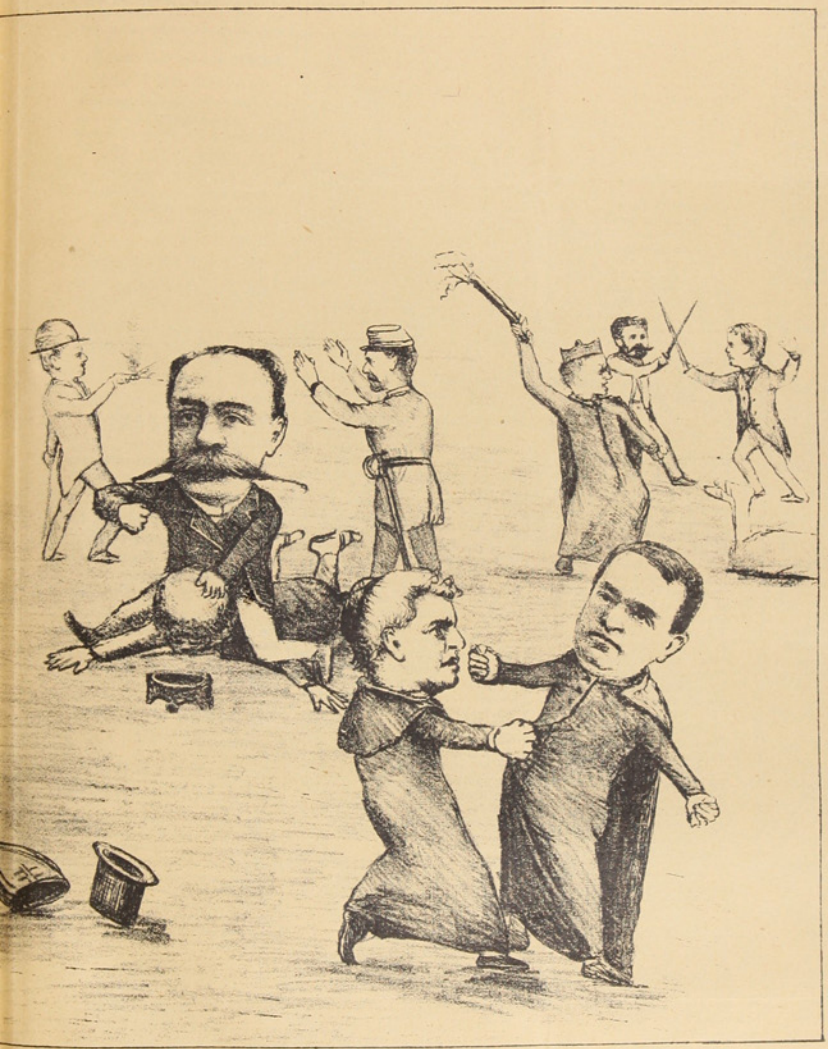
No concluyó la frase porque don Daniel tapó la boca a la deslenguada ama de gobierno.

«Id, i predicad la santidad de la causa católica i preparad los elementos sobre los cuales la Iglesia se apoyará para establecer la comunicacion directa entre la tierra i el Cielo. (Hurras, aclamaciones, indescriptible entusiasmo, vivas al orador.)

Tocó su turno al señor don Daniel, cura i vicario, quien, dirijiéndose a todos i especialmente a los jefes militares presentes, dijo que nunca las glorias militares alcanzaron brillo mas puro, ni reputacion mas universal, que cuando Ricardo Corazon de Leon o Pedro el Ermitaño, las encaminaron a la defensa de la relijion.



POLIT



ICA DEL DIA

Concluyó brindando por doña Rufina (la heroina de la fiesta), i por que la fé mantuviera siempre vivo el amor a la relijion en el corazon de los asistentes.

Continúan los brindis; pero con ménos brillo e importancia que los anteriores. Necesito decir que los gaznates no se dan tregua i que las botellas vacías llenan el gran salon.

Es la madrugada: los comensales forman curioso grupo. Es aquello un campamento.

Las fuerzas vencedoras, rendidas por el cansancio de un reñido combate, vivaquean en el campo de batalla.

Don Daniel yace tendido cuan largo es, entre *Romani* i doña Rufina, aunque vuelto del lado de esta última.

El resto de la tropa, en órden disperso, sostuvo un *nutrido fuego de artillería con cañones de aire comprimido*... ¿Contra quién se dispara? Contra los *masones* i *herejes del campo liberal*.

Tal es el sistema para enderezar la política que los conservadores ponen en práctica en esta provincia, donde los *Josefinos* son planta exótica que muere apénas es trasplantada.

Con que!... ¿no tenía interes para usted, don Poncio, todo filosofía, el conocer estos datos de dos *hombres justos* de nuestro país?

Pongo punto por hoi, porque mi tiempo es escaso.

Hasta luego, amigo.

FLORENCIO MAC.

Iquique, noviembre 31 de 1893.

EPÍSTOLA

Al ilustre don Poncio Pilatos, el gran juez

—

Desde los Tribunales,
Charco de tánto pez,
Del tipo *tinterillo*
Os escribo esta vez.

—

Vos que sois majistrado
Tan valiente i sutil,
Podríais fácilmente
Matar tánto reptil.

—

Los hai de todas clases:
Grandes, chicos, medianos,
Flacos como esqueletos,
Gordos como marranos.

—

De todos pelos hai
¡Si parece un museo!
Con nariz colorada,
De sotana i manteo.

—

Allí está don Benito
Cámelas de la Concha,
Matasiete que, al punto,
Si pica, deja roncha.

—

Un congrio colorado,
Llamado Federico
Que es represa de ponche
I aguardiente vallico;

—

Misael que descuella
I marca, entre los pillos,
Fuerza de mil caballos
I de tres mil potrillos.

—

Un monseñor mugriento
De tinterillo actúa,
I en vez de escapulario
Debe andar con ganzúa.

—

Un marino de tierra
Que, por nadar en seco,
Perdió toda la brújula
I quedó patuleco.

—

Colega, ésta va ya larga
I tengo que dar audiencia;
Córtola i continuaré
En la otra correspondencia.

J. I. L. Z.

Diciembre 10 de 1893

EN HABIENDO DÁNOSLE HOI...

—

Juan, ¿estás enamorado
De la graciosa Delfina?
Pues no olvides la propina
A la suegra, i al cuñado,
I al tío i a la sirvienta.
Si un rival se te presenta,
Haz que sea realidad
El consejo que te doi:
Que, en habiendo dánosle hoi,
Hágase tu voluntad.

—

Me introduzco a algun café,
Ármase allí una disputa;
Si pobre se me reputa
Nunca la razon tendré;
Mas, si con aire altanero
Entro al café con dinero
I gasto con fatuidad,
El vencedor siempre soi;
Que, en habiendo dánosle hoi,
Hágase tu voluntad.

—

Si ocupar en el Congreso
Antójaseme una silla,
La cosa será sencilla
Si abierta llevo ex profeso
Una bolsa con doblones.
Compro calificaciones
En regular cantidad,
I de hecho al Congreso voi:
Que, en habiendo dánosle hoi,
Hágase tu voluntad.

—

¿Un pleito en los tribunales
Contra una persona sigo?
Si triunfar de mi enemigo
No puedo por mis cabales,
Untándole al juez la mano,
Con costas el pleito gano,
Me hago de ajena heredad
I del otro lado estoi;
Que, en habiendo dánosle hoi,
Hágase tu voluntad.

—

A la Estacion tarde llego,
Cuando el convoi va a partir;
Hago plata relucir,
Pocas razones alego,
I el jefe con toda flema,
Como por órden suprema,
Cumplirá mi voluntad
Mandando pare el convoi;
Que, en habiendo dánosle hoi,
Hágase tu voluntad.

—

¿Soi empleado, i mejor puesto
Tener quiero? En el instante
Lo tendré, habiendo vacante
I con el mas ruin pretesto...
Se entiende que si soi rico;
I habrán de cerrar el pico
Los que ante esa iniquidad
Choreen como un choroi;
Que, en habiendo dánosle hoi,
Hágase tu voluntad.

DE VALPARAISO

—

Sin ficha le escribando esta, sinior Pilotas, porque apurao mi llega del capital.

Mi foé con comerciante porteña por jabla con la Prisidente.

Mi pide un audiencia siparao, i mi la concediendo lueguetito.

Así foé la confirencia:

—¿Es usted tambien comerciante de Valparaiso?

—Yes.

—¿I qué deseaba hablar usted conmigo?

—Dicir a Su Excrecencia que por qué la cambio estar tan baco.

—El cambio, señor, ha bajado porque... no ha podido subir.

—¿E por qué no subir?

—Porque ha bajado.

—¿Su Excrecencia creyendo que vene la Convirsion Mitálica?

—Los Ministros me dicen que viene en camino; pero no sé en qué vapor llegará.

—Si dimorando mucho, la piplo si haga anarquista, sinior.

—¿Qué es eso de anarquista?

—Hombre que maneca bomba.

—Ah! ¡ojalá todos fueran bomberos! Así, no tendríamos incendios...

—Mais, la bomba de lo anarquista no está bomba por apaga la fuego, sino por prende la fuego...

—¡Diablos! eso es distinto... ¿I qué cree usted que debo hacer para librarnos de esa jente?

—Digarle a don Alecandro Vial: «Yusté no está Alecandro el Grande por vence a los salitreros; deca la cartera e váyase en su casa.» E digarle a don *Ventura Blanco*: «Yusté haga un *necra descostura* por la piplo chileno, e váyase en su casa tamien.»

—Lo consultaré con el Negro.

—¿Con qué neero, sinior? ¿con la Neero del Padre Patilla?

—No, con mi pariente Pedro.

—Pirdona yusté mi franquicia; mais, mi creyendo que don Pedro riservando al Chile un porvenir come su cara...

—¡Insolente! ¿Así habla usted de la primera cabeza de la Nacion?

—Mi creyendo que esta cabeza está un cabeza de cibolla, buen pa ensalás, mais nó buen por gobierna.

—Así me lo han dicho muchos; pero otros me dicen lo contrario; i, como aquí en la Moneda no soi yo el que mando...

—¿No está yusté la Prisidente?

—Sí... pero... para recibir el sueldo, i nada más... ¿Qué entiendo yo de economía política, ni de cambio ni de cosas de política?

—Entonce, haga yusté lo que debiendo hacer Viel e Vial: váyase en su casa e diga: «Por trenta mil dollars, mi no mi acaloro...»

—I ¿tambien usted me dice loro?

—Mi no diga *loro*; mi diga *acaloro*... Porque, si la cambio baca e baca mais, ya la billete sólo sirva por se limpia en ma'a parte, e la quente si more de hambre, e si come choro hoi, mañana...

—¿Vuelve con sus insultos, llamándome choroi?

—Eh! sinior Prisidente, yusté estar loro bruto...

—¡Atrevido! Ordenanza!

—*Good day!*

E mi saliendo de Palacio lequerito, porque Míster Georges quere mi manda preso.—JAC PUNCH.

COMUNICADOS

NI EN EL JAPON

—

Pongo en conocimiento del señor Prefecto de Policía que el sábado antepasado, a poco de llegar a mi casa, tuve una reyerta con mi esposa, resultando que fuí conducido preso a la quinta comisaría.

Pues bien; el oficial que estaba allí de turno, luego que oyó al guardian que me llevó preso, sin querer oirme, me hartó a improperios, llamándome *maricon, estigrante hambrento* i otras lindezas por el estilo.

Si ni los señores jueces del crímen tienen derecho para insultar a los reos, ¿cómo es que puede tenerlo un oficialillo de policía, que debe limitarse a pasar el parte del caso a la autoridad correspondiente?

Tambien denuncio al señor Prefecto al guardian Manuel Pino, que vive frente a mi habitacion, i que en noches pasadas fué, piedra en mano, a buscarme camorra con el pretesto de invitarme a tomar una copa.

Soi estranjero, pero honrado como el que más, i espero que el señor Prefecto me haga cumplida justicia.

Santiago, Diciembre 13 de 1893.

RAFAEL MUÑOZ GAMITO

GRABADOS

LA POLÍTICA DEL DIA

—

Están los tiempos tan malos,
Que yo con verdad diria
Que se está haciendo en el dia
Una política a palos.

—

Por eso en el Club, la prensa
I consejos de Gobierno,
Todo se vuelve un Infierno
I una batahola inmensa.

—

No cesa un instante el fuego,
No hai armisticios que valgan;
Unos sobre otros cabalgan
I se dan palos de ciego.

—

En Palacio un choque diario
Hai, segun cuenta la Fama...
¡I a este Gobierno se llama
Gobierno parlamentario!

AVISOS

GRAN NOVEDAD!

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

2.ª edicion

ilustrada con 15 magníficas láminas

PRECIO 40 CENTAVOS

SE VENDEN: Imprenta **B. Vicuña Mackenna**, Moneda 67.

Pedidos de provincias se atienden viniendo acompañados de su valor en estampillas de franqueo.

CASA DE CONSIGNACIONES

I REMATES

de

C. BRIEBA

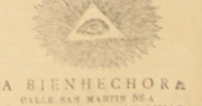
Rosas N.º 2-T altos, esquina de Puente

—

Esta casa recibe toda clase de muebles i mercaderias para vender en privado o al mejor postor.

Tambien se encarga de la venta privada de menajes de casas particulares i dar remates a domicilio.

Hai constantemente toda clase de muebles nuevos i usados para la venta en privado.



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 82-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
Id. atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO, SABADO 16 DE DICIEMBRE DE 1893 — NÚM. 80

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

LA CAUSA DEL MAL

—

Cuando leo en los diarios columnas de columnas escritas al parecer con el objeto de estudiar las causas de la vergonzosa situacion financiera a que nos ha arrastrado la aristocracia del dinero, i de encontrar el remedio que nos libre de la bancarrota i la miseria, la amarga sonrisa del escepticismo se dibuja en mis labios i fermenta en mi corazon el odio contra esta oligarquía que no se sacia de beber la sangre de nuestras venas.

El malestar económico no es una novedad en Chile, i por lo tanto, los sabios economistas de esta tierra han tenido tiempo de sobra para conocer su sintomatolojía i su terapéutica.

Saben mui bien la causa del mal i saben mui bien cuál es el remedio que necesita; pero, como a ellos les conviene prolongar esa dolencia i que nunca mejore el enfermo; i, como ademas el pueblo, que es la víctima obligada de estas miserables especulaciones, no entiende palabra de economía política, los ajiotistas i usureros siguen chupándonos el sudor i la sangre, seguros de contar con la impunidad de su crimen.

Nos espantamos de ver en los diarios que a todas horas llegan a las comisarías rateros, ladrones i salteadores, criminales de blusa o *poncho*; e ignoramos que centenares de palacios hospedan a millares de ladrones de levita i guante que, amparados por la lei i la ignorancia del pueblo, roban millones de pesos en el ajio, la usura i los mas escandalosos juegos de Bolsa; delitos que no tienen sancion en nuestros códigos, pero que pueden al fin tenerla en un sangriento acto de justicia popular.

El salitrero, el agricultor, el minero, el accionista de banco, todos publican artículos en los cuales reconocen el mal que nos aqueja, dando distintos diagnósticos i proponiendo distintos modos, nó de curar la enfermedad, sino de prolongarla en beneficio propio, proponiendo nuevas sangrías al enfermo u otros tópicos irrealizables, dada la gravedad del paciente.

I todos deben reir de la credulidad i paciencia del público que lee embobado esos artículos, dictados por la mas insaciable de las ambiciones.

Esta sociedad se desmorona, i los que siempre han usufructuado de ella quieren, ántes de irse a gozar a Europa del fruto de sus latrocinios, sacar la última tajada de esa res que está ya en los huesos, i que se llama Pueblo chileno.

En esta hora suprema hai que decir toda la verdad: la única causa de nuestro malestar económico es la falta de honradez en los hombres que desde hace muchos años se han arrogado el derecho de dirijirnos i de esplotarnos.

¡Vivimos en un pais de ladrones, en donde los de levita forman la gran mayoría!

PILATUNAS

TÁCTICA CLERICAL

—

En el último número de *El Látigo*, pasquin ultramontano, se le echa un piropo al Partido Liberal Democrático por figurar entre los miembros de su Directorio caballeros conservadores como don Enrique Salvador Sanfuentes i don Anjel Custodio Vicuña.

De primeras quise enviarles mi pésame a esos caballeros por haber tenido el triste honor de merecerle buenos conceptos a un pasquin clerical; pero despues reflexioné i, recordando la doctrina jesuita *dividir para reinar*, caí en la cuenta de que el dueño de *El Látigo* debió decirles a sus redactores:

«Elojien ustedes al Directorio del Partido Liberal Democrático a fin de que los susceptibles i suspicaces crean que el tal Directorio nos pertenece en cuerpo i alma, i así introducir la cizaña en el seno de ese poderoso partido.»

Le doi de barato al dueño del pasquin conservador que algunos miembros del Partido Liberal Democrático, que en tiempos pasados militaron en las filas ultramontanas, quisieron jugarnos la telquina. ¿Se imajina Joaquin Walker Martinez que el grueso del partido siguiera a los tránsfugas por el camino de la defeccion i la deslealtad, i no les impusiera severo ejemplar castigo?

No; pronto verá la luz pública el programa del Partido Leal, i en él se estipulará ir solos a la lucha electoral i, EN NINGUN CASO, aliados a los que fueron sus saqueadores i sus peores verdugos.

Sólo que ese artículo no apareciera en el programa del Partido Liberal Democrático, habria razones para creer que algunos de sus directores querian entregar a los partidarios maniatados a los chacales de la Curia chilena.

QUEJAS DE UN EX-SOLDADO

—

(Calderoniana)

Saber, señores, pretendo,
Ya que me tratais así,
Qué delito cometí
A los peruanos venciendo.
Aunque, si vencí, ya entiendo
Qué delito he cometido:
Bastante causa ha tenido
Vuestra justicia i rigor,
Pues el delito mayor
Del *roto* es haber vencido.

—

Sólo quisiera saber,
Para aumentar mis desvelos
(Dejando a una parte, cielos,
El delito de vencer),
¿En qué os pude yo ofender
Para castigarme más?
¿Algo hicieron los demas?
Si los demas nada hicieron,
¿Por qué ellos premios tuvieron
Que yo no tuve jamas?

—

Llega un jeneral con galas
Que le dan belleza suma,
Trayendo en lo alto una pluma
A modo de blancas alas;
De Palacio entra a las salas
Con toda velocidad,
I, teniendo de él piedad,
Lo deja el Gobierno en calma;
¿I yo, que tengo mas alma,
Tengo ménos libertad?

—

Ni un rasguñito en la piel
Vé aquél en sus manos bellas,
Que parecen dos estrellas
Hechas por hábil pincel;
Jamas el destino cruel
Lo hundió en la necesidad
Ni lo trató con crueldad
Del mundo en el laberinto;
¿I yo, con mas bravo instinto,
Tengo menos libertad?

—

Cualquier traidor hoi respira
Entre de oro ricas lamas,
Que ocultan sucias escamas
Que el mundo con asco mira.
Como entre regalos jira
Del lujo en la inmensidad,
No vé su capacidad
Que hai quien padece hambre i frio;
¿I yo, con mas albedrío,
Tengo ménos libertad?

—

El millonario, culebra
Que en mi contra se desata;
Que, cuando le pido plata,
Me dice que se halla en quiebra,
Si mi heroismo celebra,
Me niega un pan sin piedad;
Empero, su majestad
Del Norte vino de huida;
¿I yo, que arriesgué mi vida,
Tengo ménos libertad?

—

Cuando miro sin pasion
Cuanto habeis vosotros hecho,
Quisiera de aquí del pecho
Arrancarme el corazon.
¿Qué lei, justicia o razon
Negar a los *rotos* sabe
Una recompensa suave,
Un premio tan principal,
Que se le da a un jeneral
Porque... vuela como un ave?

¡POR LA SALVACION DE LAS ALMAS!

HISTORIA DEL JUDIO ERRANTE

—

—Pero el Pontífice...

—Decid: el tirano de Roma.

—¡El representante de Cristo!

—Desengañaos: Alejandro VI no es más que una furia escapada del Averno.

—I por la salvacion de las almas ¿quién trabaja entónces?

—El dinero de cada cual, naturalmente.

—¿Cómo se entiende eso?

—Si no hai cosa mas sencilla. ¿Quéreis que se salve vuestra alma? Perfectamente: repletad de buenos escudos vuestro bolsillo i largaos a una de las tantas cofradías establecidas *ad hoc*, vaciadlo en seguida en el platillo que os presente un sacerdote distribuidor de indulJencias, i el negocio es hecho: vuestra alma, purificada en tan católico crisol, quedará limpia como el armiño, en condiciones de volar, sin inconveniente alguno, a las rejiones celestiales, o de volver a enlodarse, si así le acomoda.

—¿I si carezco de dinero?

—En ese caso, mi señor, lo mejor es no menearlo.

—¿De manera que la enseñanza sublime del Crucificado ya no existe?

—¡Veamos! ¿Venis de la luna?

—Soi de lejanas tierras.

—Por eso ignorais que la doctrina bienhechora del bondadoso Jesus nos abandonó para siempre el dia en que sus sostenedores escalaron el poder.

VI

Muchos años habian pasado.

Mi destino, mi inexorable destino, me habia llevado a la nacion española, patria digna de la piadosa Isabel, que tan cruda guerra hiciera a los infieles, nada más que por la salvacion de sus almas.

Mui poco recuerdo de mi tránsito por España; pero tengo presente, cual si lo estuviera oyendo en este instante, lo que un godo me contó en cierta ocasion que viajábamos juntos. Voi a recordarlo.

—¿De dónde viene el paisano? me preguntó con interes.

—De Jerusalen, señor mio.

—No es español ¿eh? Es un maldito judío.

—No puedo negarlo.

—¿I cómo os habeis atrevido a meteros en la boca del lobo?

—¿De qué lobo me hablais?

—De la Santa Inquisicion... pero, bajad la voz.

—No conozco a esa buena señora.

—I mui señora que es, porque ante ella se prosternan las testas coronadas.

—¡Como yo no tengo nada que ver con los poderosos!

—Sois judío...

—¿I qué?

—Sois deudor moroso de la señora esa, que ya os cobrará capital e intereses.

—Si jamas me ha prestado medio; pero si ni siquiera tengo el honor de conocerla de vista.

—Sois judío, i basta i sobra para que, cuando menos lo imajineis, os eche el guante.

—No diviso por qué. Así, me haríais un gran servicio si os dignarais esplicaros en forma mas esplícita.

—¿Sois pobre?

—Toda mi riqueza consiste en una moneda, que no vale más de *real i medio*, pero que no falta en mi faltriquera.

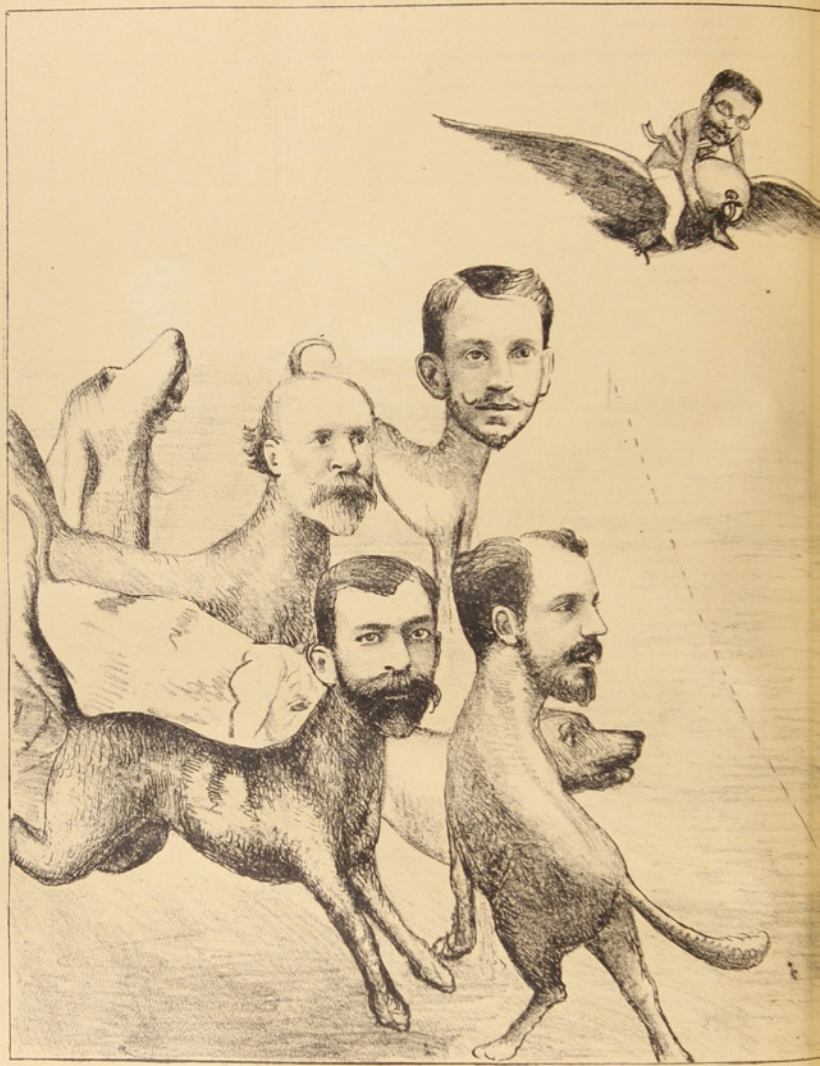
—¡Vamos! Esa circunstancia en algo puede favoreceros. Pero, sois judío i, por consiguiente, si no poneis los piés en polvorosa, habreis de encontrar en el martirio la salvacion de vuestra alma.

—¿Qué me decís?

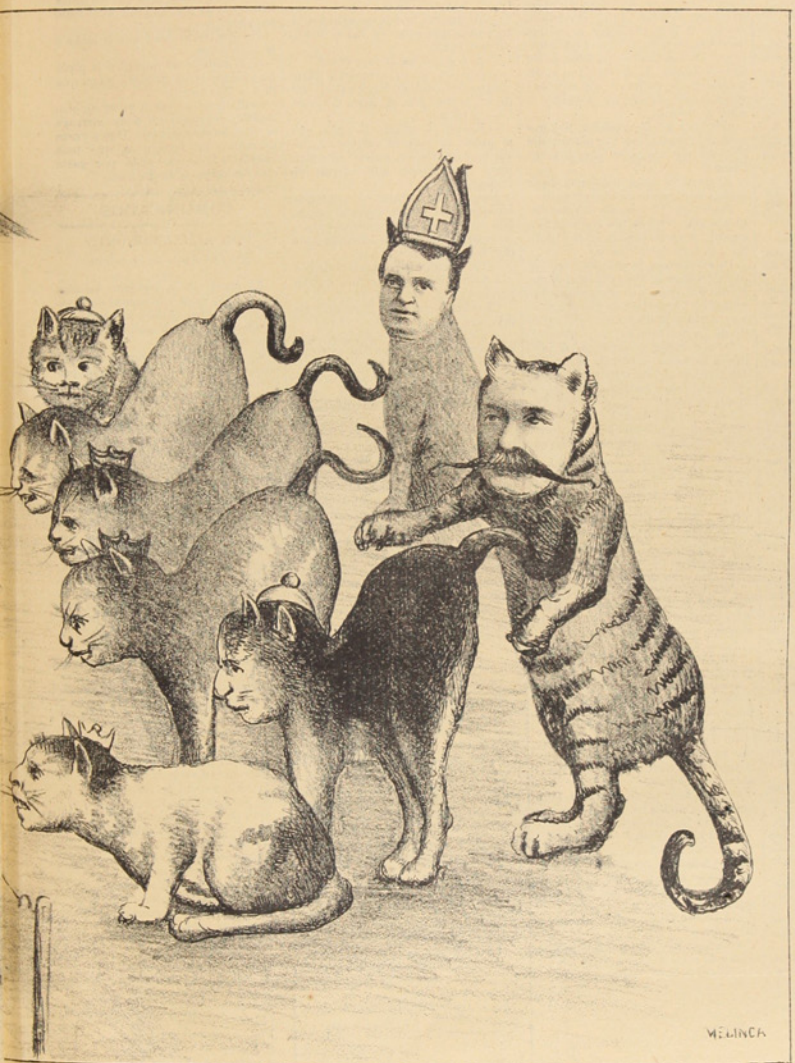
—Que la Inquisicion os prenderá i sin forma de juicio os reducirá a carbon, en primera oportunidad. Verdad es que careceis de dinero i, como la riqueza en este venturoso país constituye un crímen de herejía, de que es responsable el que la posee, por este lado nada teneis que temer.

—De manera que los ricos...

—Aquí tienen su vida pendiente de un cabello, que con seguridad se rompe



SE VAN À



LAS.....UÑAS

cuando a álguien se le ocurre denunciarlos como desidentes de la relijion católica.

—¿I esto se hace...

—*Por la salvacion de las almas*, simplemente.

—¿I el dinero de las víctimas?

En virtud de no sé qué divino derecho, pasa a las arcas inquisitoriales.

—Afortunadamente, yo soi pobre.

—Pero sois judío. I, por otra parte, como los pobres tambien tienen alma, es por su salvacion que los caritativos inquisidores los envian por millares al quemadero.

—¿Es decir que este pais, a lo que entiendo, se encuentra en poder de los sarracenos?

—No tal. En esta tierra bendita, gobierna a un pueblo bendito, el mas bendito de los monarcas, su majestad cristianísima, don Felipe II.

VII

Mi tránsito por España habia grabado en mi espíritu la mas dolorosa de las decepciones.

Sin mi viaje por aquella gran nacion, es posible que siempre hubiera vivido creyendo con fé ciega que la sublime doctrina del Crucificado se observaba allí como en su primitivo tiempo.

Pero, ya lo he dicho, los españoles eran tan cristianos como los romanos i como los chinos i ejipcios.

De manera que debia renunciar a mi constante anhelo de proporcionarme una entrevista con verdaderos discípulos de Jesucristo, es decir, con hombres de conciencia limpia, fieles cumplidores de estas máximas del ínclito Maestro: *no quieras para los otros lo que no quieras para tí*—i—*ama al prójimo como a tí mismo.*

Así, comprendiendo mi condicion, i perdida la esperanza que me confortara en mi infortunio, busqué un lenitivo a mi quebranto en el cálculo del tiempo que me separaba de la consumacion de los siglos.

Mi esperiencia respecto de lo que habia visto dondequiera que me llevara el destino, me advertia que la tierra, que contemplamos como creacion de Dios, en su movimiento incesante, en su cambio de estaciones i en el desarrollo de los seres que la habitan, está sujeta a leyes precisas e inmutables.

Me constaba que el ave, el animal i la planta, despues de su nacimiento, crecian, llegaban a cierta edad i por último morian.

Me constaba que las ciencias, las artes i las industrias, habian tenido su principio apareciendo entre los hombres en fecha inesperada, i que, en su *crescendo*, habian transformado los pueblos i las sociedades.

Pero esas ciencias, esas artes i esas industrias ¿caso no tendrian una ancianidad precursora de su muerte?

Todo, todo me anunciaba que el planeta que habitamos, con su contenido inclusive, marchaba rápidamente hácia un término, que no podia ser otro que *la consumacion de los siglos.*

Aceptada por mí teoría tan razonable, tuve la fuerza de voluntad suficiente para resolverme a esperar impertérrito el dia feliz en que, con la desaparicion de cuanto existe, concluyera mi vida desdichada.

Desde aquel momento vi deslizarse ante mí los años i los siglos, sin molestarme. Verdad era que mi pié no encontraba asiento ni por un segundo!... pero ¡qué diantre! la conformidad al fin hubo de imponerse.

(Se concluirá)

CONTRA UN DELIBERANTE

El Miércoles último se reunió el Consejo de Guerra.....

¡Alabado sea Dios! Al fin los pobres dictatoriales...

¡Quiá! Si el tal Consejo de Guerra no iba a juzgar a éstos...

¿A quiénes entónces?

¡A un constitucional!

Hombre! ¿por qué?

Porque deliberó.

Sí, señor. Un teniente, don Cárlos Diaz Vial, creyendo encontrarse todavía en tiempos de la Dictadura, cuando al Ejército le era permitido deliberar, se tomó la libertad de murmurar de algunos de sus jefes, i ¡zas! se le dió órden de arresto, i él la desobedeció; se le llamó por edictos i nequaquam! Hasta que la policía le echó el guante...

¿Por qué tánta crueldad, señores constitucionales, con los jóvenes del Ejército que ahora se permiten deliberar?

¿O ha caducado aquel derecho que tenian los oficiales de Balmaceda?

Parece que sí, porque al pobre teniente Diaz Vial lo han condenado a cuatro meses de prision en un castillo... que no es de dulces.

La revolucion triunfante, no sólo ha reformado la Constitucion, el gobierno del pais, los procedimientos judiciales i la táctica de guerra, sino que tambien el diccionario i el criterio de los individuos.

Lo que ántes se llamaba *traidor* pasó a llamarse *militar de honor*; i la deliberacion del Ejército antiguo que era santa pasó a ser netamente pecadora i criminal.

¡Con que, flamante Ejército Constitucional, no hai que deliberar como *in illo tempore*, porque el chucho espera a los deliberantes!

Quantum mutatur ab illo!

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

Yo me constituí en sucesor de Policarpo con todos sus deberes i derechos en casa de Chepina.

Para mejor cumplir mi mision de protector de aquella muchacha, me eché a buscar un amigo que hiciera el gasto, aunque nó el amor.

En el Politeama me lo encontré.

Yo iba de riguroso luto, i tambien hice vestir luto a la Chepina.

I con ella habia fraguado un plan.

El amiguito aquel acababa de perder a su padre i recibia una respetable herencia.

Su dolor no parecia mui profundo, pues iba a distraerlo al teatro quince dias despues de muerto el autor de sus dias.

Cuando le vi en el *foyer* del Politeama, nos dimos un fuerte abrazo.

—¿Eres tú, Silvestre?

—¿I tú, Rosalindo?

—Hombre, dame un abrazo... Hacia seis años que no te veia....

—¿I qué es de tu vida?

—Con el sentimiento de haber perdido a mi madre.

—I yo con el de haber perdido a mi padre...

—Entónces... vamos a tomar una copa a la memoria de esos viejos.

—Con mucho... dolor.

Mi amigo Silvestre tenia mala cabeza; así es que, a las seis copas, ya habia perdido los estribos.

Era lo que yo queria.

Para mayor seguridad le hice beber cuatro copas más, con lo que quedó baboso de puro borracho.

Lo saqué del teatro, i en un abrazo que le di en la calle, al despedirme de él, le saqué la cartera del bolsillo, i lo invité a almorzar al dia siguiente a casa de mi hermana Josefina.

Josefina habia pasado a ser mi hermana!

Cuando esa noche llegué a casa de ésta, Ernesto se ocupaba en hacerle el amor.

Aquello me indignó, nó por el pobre Policarpo, sino por mí.

—Amiguito, le dije sarcásticamente: parece que usted es hoi el dueño de casa aquí.

—¿I por qué no podria serlo?

—No digo yo lo contrario; pero, ya que serlo quiere, vaya usted dando a Chepina para el gasto del mes.

—Si tuviera...

—Es que yo tengo, le argüí con altanería, sacando la cartera de Silvestre, i de ella, un billete de a cien pesos, que entregué a la querida de Policarpo.

Ernesto abrió tántos ojos, porque vió que en la cartera aquella quedaban otros billetes del mismo tipo.

Separóse del lado de Chepina i me dijo humildemente:

—Caballero, ocupe usted su lugar.

—Con el derecho que me corresponde.

Chepina me abrazó llorando i me dijo al oido:

—¡Cuánto le va a agradecer esto mi querido Carpito cuando salga de la prision!

—Es que usted no le dirá nada de lo que he hecho a mi amigo... porque quiero jugársela en puerta, le contesté en voz baja.

En esto, el cartero golpeó i nos entregó la siguiente esquela:

«Querida Chepina:—Mi causa va bien. He negado rotundamente. Sólo necesito, para salir, dos testigos que declaren que el prendedor es tuyo i que perteneció a tu papé. Creo que Rosalindo i Ernesto podrán prestarme ese servicio. Hoi por mí, mañana por ellos.—Cárcel Pública, Setiembre 9 del 90. Tu *Carpito.*»

Despues de la lectura, todos quedamos mirándonos, hasta que al fin acordamos ir a jurar falso en obsequio de nuestro amigo.

(Se continuará.)

DE VALPARAISO

Decembre 12 de 1893.—Sinior Pilotas:—Ya no si pode vive en Valpriso por lo caro que está tuda la cosa por come.

Nada diga de la quénero por la ropa. La leva di peros sólo barata.

Una sombrira costa vente pisos; la zapata suba tánto, que está mais ariba que la cero de Zapata.

Mi pensando me pone la calzon de Marguerita, que valga ocho rales, e la sastre mi pidiendo cuarenta dollars.

E dispois, me vistiendo tudo de muquer. En el capital mi digan anda un Claro Arrayarán que no está hombre; e aquí en Valpriso andando una Jaca Punch que no está muquer.

Si la Gubernio si inoca, mi dígale: Mi no pode compra otra vestido, porque ganando poquetito con la cambio a once peniques.

En la Dectadura mi comprando a Marguerita bon guacho de lomo; e ahora sólo li dai punta de picana.

Si queriendo comer de ave... ¡ave, Marequita Purísima! un pollito valga un piso.

Si quere compra la cosa de la carniro, pida tres chaucha por una solita. E naidecito andá con un par, porque costando much mony.

Ahora tomando Marguerita caldo de la cabinza; mais, dispois, tomando supa de choro e caldito de piscao, que tamien está caro.

I no viniendo de Europa la furel, ni la congrio, ni la caiba, ni la macho ni nengun morisco.

Mi haga cuatro mes que no proba un copita de ron, ni vino ni chibato sequiera.

No quedando mais que la lucha e la cochayuya.

Si la cambio no micora e la piplo no jace un Guatemal, mi tenga que diga a Marguerita:

—Marguerita, busca yusté un otro marío, porque mi no pode sostenga el cruz del matremonio. Busca yusté un cura o un banquiero, que tene crande la bolsa de plata por gasta con seniorita.—Jac Punch.

COMUNICADOS

DON ALMANZOR ORTIZ

(De *Los Andes* de Mendoza.)

El lúnes de la presente semana emprendió viaje a la capital de la vecina República (Chile) el apreciado caballero con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

El señor Ortiz, conocido comerciante de esta provincia, que con brillante acierto ha llevado a término importantes negociaciones en ganados desde el año 88, va ahora a Chile con el objeto de proceder a nuevas transacciones.

En la estacion del ferrocarril trasandino, fué despedido por numerosos amigos, entre los cuales notamos a los señores Apolinario i Ramon Moran, Jerman Balbontin, Anselmo Blanlot Holley, Raimundo Passi, José María Lorca, T. M. Venegas i muchos otros caballeros cuyos nombres se nos escapan.

Deseamos al señor Ortiz toda felicidad en su viaje i que tenga el mejor éxito en sus negocios, ya que su honradez i envidiable reputacion lo han colocado en el camino de la fortuna i de la prosperidad.

GRABADOS

SE VAN... A LAS UÑAS.

Los perros nobles i leales
I los gatos de la Curia
Se están mostrando los dientes
I mostrándose las uñas,
I todos, gatos i perros,
Se preparan a la lucha,
Que promete ser feroz
Por lo que bien se columbra,
Ya que los perros son bravos,
I los gatos, grandes furias,
I, como místicos gatos,
Es mortal su mordedura.
Mas, nosotros los demócratas,
Sin parte en la barahunda,
¿Desde el balcon miraremos
Cómo se soban i zurran,
Sin evitar el peligro
De que los gatos se suban
A la Moneda, i despues
A todos corten la nuca?
Nó! no seamos egoistas;
Guíenos hoi la cordura,
I evitemos que se adueñen
Los gatos de la República.
A todos nos va el pellejo
En esta sangrienta pugna
De los perros con los gatos,
Porque, si los gatos triunfan,
O nos tocan el violin
O en la cárcel nos sepultan.
Pidámosle, pues, fervientes,
Al Señor de las Alturas
Que ellos canten *Miserere*,
I los perros, *Aleluya.*

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES. JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año .... $ 8.00
» seis meses....... 4.00
» tres meses....... 2.00
Núm. suelto.......... 5
Id atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO, MARTES 19 DE DICIEMBRE DE 1893 — NUM. 81

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

A LOS ARMADORES

Habiendo sido destituidos el fiscal i administrador de aduana, Manuel J. Veliz, i Antonio Cáceres, gobernador, puestos que desempeñaban, desde marzo del 91, sin la voluntad ni prestijio de sus mismos amigos; i teniendo forzosamente que separarse, necesitan un buque de los que hayan sido condenados por todas las marinas del mundo, para que los trasporte a tierras que no hayan sido descubiertas i que tengan grandes estensiones para colocarse ellos con la numerosa comparsa que los acompaña, i se puedan colocar muebles i demas que hayan conquistado de las personas que no eran afectas a ellos. El cargamento es numeroso i el buque que se presente debe estar en condiciones de poderlo admitir.

Advertencia.—El embarque debe hacerse en noche oscura, para que el pueblo no se imponga ni las víctimas conozcan los suyos, porque así está acordado por mandato del administrador del ferrocarril, en diciembre del 91, por haberlo así hecho cuando se trasladó a la casa que ocupa. Despues de las dos personas nombradas, hai que llevar al primer alcalde con la imprenta rejenerada a don José R. Alvarez i demas muebles que se ha conquistado, durante el año de 1891. Al comandante de policía Exequiel Salinas con los 9 mil de Villegas. Al oficial del rejistro civil Manuel Hidalgo con lo coleccionado en la noche 12 de junio de 1891 i decreto 4 de setiembre del mismo año. Al tesorero municipal Serjio Martinez 4 mil de Gaete i 4 por ciento restante. Fuera de cierto lavador que le ha sido simpático. A Eujenio Maroni, con choclos, papas, cebollas i piano de estudio para las cantineras del batallon núm. 2 Chañaral. Al administrador del ferrocarril con los muebles rejenerados i con lo que ha coleccionado, salones, cuarto i cocina, no teniendo ántes de esto ni en qué dormir la dama rejenerada que le acompaña.

TODO CHAÑARAL.

PILATUNAS

OLLA PODRIDA

Cuando los clericales de Santiago, en medio de un banquete, le obsequiaron a Rafael Egaña una casa de valor de 30,000 pesos para que, desde las columnas de *La Union*, i de *El Porvenir* insultara i calumniara a los liberales, Jacobo Edén, que estaba ya medio chispo, hizo esta solemne promesa:

— Señores, juro por la memoria de Paulino Segovia que, despues del triunfo de nuestra santa causa, haré un viaje a pié a los Santos Lugares...

Carcajada jeneral i *tableau!*

***

— Hombre, ¿por qué estás tan triste, tan melancólico?

— ¡Qué he de estar melan*cólico* cuando tengo una melan*diarrea* que me lleva el Diablo!

***

Decia un *rotito*, que habia asistido a una reunion de *josefinos*:

— ¡Buena cosa de haber jente! Pero todo no era mas que *hemorrajia*.

Lo que el *rotito* querria decir era *morralla*.

***

¡I dicen los impíos que no hacen milagros los santos hoi dia!

¿Quiere el lector un milagro patente, que se está operando en Chile?

Pues allá va:

¡La prensa conservadora no le ha echado la culpa a los balmacedistas de la baja del cambio!

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

A la mañana siguiente fuimos al juzgado del crímen a prestar la declaracion que nos pedia en su carta Policarpo.

El brillante estaba sobre la mesa del juez, con otras alhajas de mas o ménos valor.

A Ernesto le tocó prestar primeramente su juramentada declaracion.

Cuando me tocó el turno a mí, entró un soldado con un papel que entregó a su señoría.

El juez, al leer aquello, dejó en el acto su asiento, diciéndome:

—Dispénseme usted, señor... pero llegan algunos reos políticos i debo recibirlos con preferencia a todos... Vuelvo en diez minutos...

I quedamos allí Ernesto i yo solos: mi amigo sentado en el sofá, dándose aires de gran señor; i yo, cerca de la mesa, delante de una docena de joyas, tentadoras, apetitosas... Allí no habia testigos, escepto mi compañero, que no podria delatarme... Creo que ni el mismo Ernesto vió que me apoderé de una pulsera i de un reloj...

Volvió el juez, me tomó juramento i ya me iba, cuando su señoría me detuvo.

—Perdone usted, señor... Pero noto que aquí faltan dos prendas que acabo de dejar sobre la mesa...

Yo palidecí.

Ernesto se escabulló.

Se procedió al rejistro de mi persona, encontraron en uno de mis bolsillos las dos prendas perdidas i el juez, sonriendo sarcásticamente, me dijo:

—Caballerito, irá usted a hacerle compañía a su amigo don Policarpo, por venir a robarle los huevos al águila.

Tocó un timbre, entró un soldado, i éste me introdujo a un calabozo.

Mi mala inclinacion me condenaba a la vergüenza i al deshonor.

Tres dias me tuvieron incomunicado, despues de haberme despojado de *mi* cartera... quiero decir, de la cartera de mi amigo Silvestre, de mi reloj i de algunos boletos de prendas que llevaba conmigo. El dinero que llevaba en la cartera no bajaria de ochocientos pesos... ¿Qué suerte irian a correr?

Al cuarto dia, me hizo llamar el señor juez... ¡i me encontré con mi amigo Silvestre!

Habia ido al juzgado a encargar su cartera, i se la encontró sobre la mesa.

Cuando me vió, se puso encarnado como una guinda, i yo debí ponerme pálido como un zapallo.

Declaré que en la noche de marras le habia quitado la cartera a mi amigo porque lo vi *malito* i porque supe que se iba a tunantear a casa de mala fama.

El buen Silvestre no me contradijo; pero ¡recojió su cartera con los ochocientos pesos i me dejó sin blanca!

Para colmo de desgracias, ese mismo dia recibí una carta de Ernesto, en que me decia:

«Mi idolatrado Rosalindo:—Aunque estoi pobre i sin billetes de a cien pesos en la cartera como tú, *por fuerza* he tenido que tomar a Chepina bajo mi proteccion. Como te conozco i podrias echarme al agua, hemos cambiado de domicilio i vivimos en una casa i en un barrio que no descubrirán ni Policarpo ni tú, por mas que gasten zapatitos de fierro para encontrarnos. Te deseo mucha felicidad en tu nueva residencia.—Tu amigo.—*Ernesto.*»

¡I yo comiendo porotos en la cárcel!

¡Maldicion!

Me acordé de mi vieja lavandera i la mandé llamar con un guardian de la cárcel.

¡Era el único sér que en este mundo se interesaba por mí!

(Se continuará.)

NUESTRO CONGRESO

¿Quiénes del Senado ocupan
Las elegantes curules?
Un puñado de gandules
Que al Pueblo la sangre chupan:
Ajiotistas,
Prestamistas,
Salitreros
I banqueros,
Del obrero esplotadores:
¡Eso son los Senadores!

¿I quiénes forman ufanos
Del Congreso la otra rama?
Una indecente amalgama
De tontos, pillos i vanos.
Nobles, ricos
O borricos,
Pretensiosos,
Ambiciosos
I de su bolsa abogados:
¡Eso son los Diputados!

¿Qué hacen por el Pueblo *bajo*
Los *altos* lejisladores?
Dan al Capital honores
I condenan al Trabajo.
Suben, crecen,
Se enriquecen,
Se recrean
I pasean
Del pobre con los jornales:
¡Eso son los *congresales!*

Entre tanto, al triste obrero
Le falta lo necesario,
I en favor del millonario,
Como un humilde cordero,
Va a la guerra;
De la tierra
Saca el oro
I el tesoro
Aumenta de esos señores
Que se llaman Senadores!

El pobre suda i se mata
En labor pesada i cruel
Que le pagan con papel,
I el rico guarda la plata.
¿Roba? ¡Malo!
Palo i palo
Le darán;
Mas, un pan
No le darán los togados
Que se llaman Diputados.

¿Pide el *roto* justas leyes
Que le permitan vivir
Sin temer de hambre morir?
Pues se hacen sordos los reyes!
Terminada
La jornada,
Acontece
Que perece
El pobre en los hospitales
¡Gracias a los *congresales!*

¡POR LA SALVACION DE LAS ALMAS!

HISTORIA DEL JUDIO ERRANTE

VIII

El año de gracia de mil ochocientos noventa i uno se hallaba en sus postrimerías, cuando yo, como si despertara de un largo sueño, me sorprendí de verme en la cumbre de los Andes.

A mi espalda tenia el oriente, cuyos pueblos inconscientemente atravesara, i, ante mi vista escudriñadora, el famoso occidente, donde no há mucho una raza viril se viera enaltecida por la hazaña inmortal de un héroe lejendario.

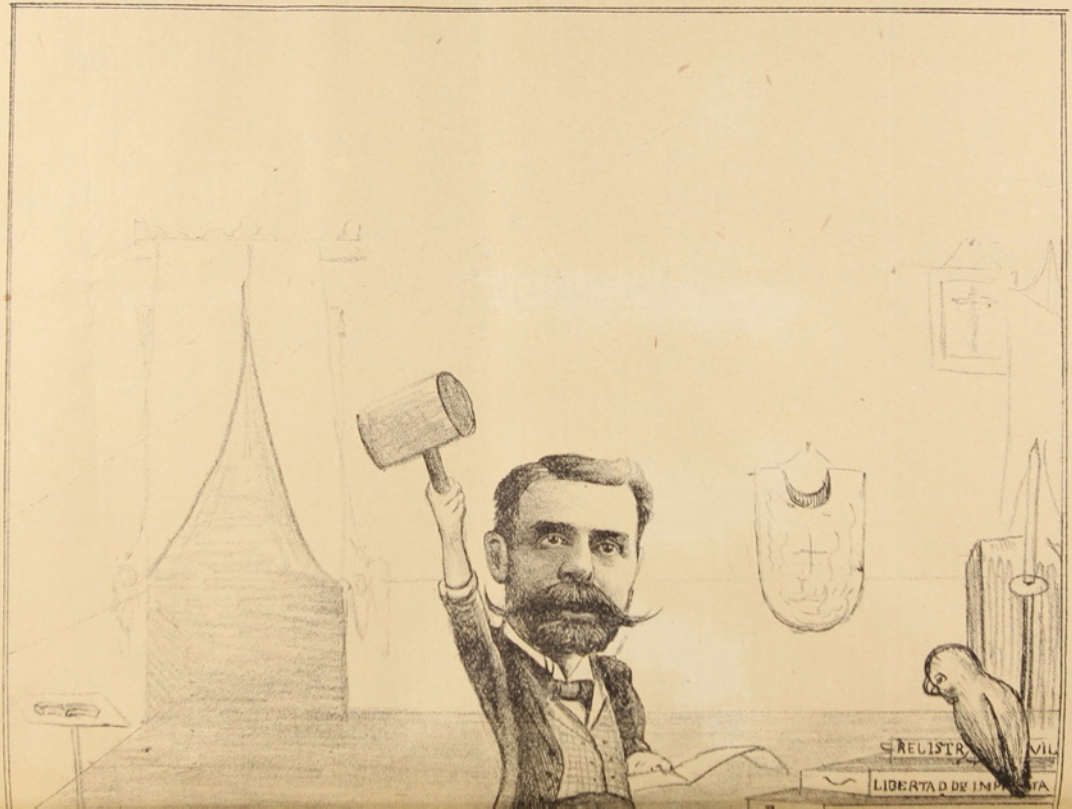
«¡Hé ahí una gran nacion!» esclamé descubriéndome en presencia de un inmenso valle que, bordado de bosques seculares de una verdura eternal, era suavemente acariciado por las olas del Pacífico.

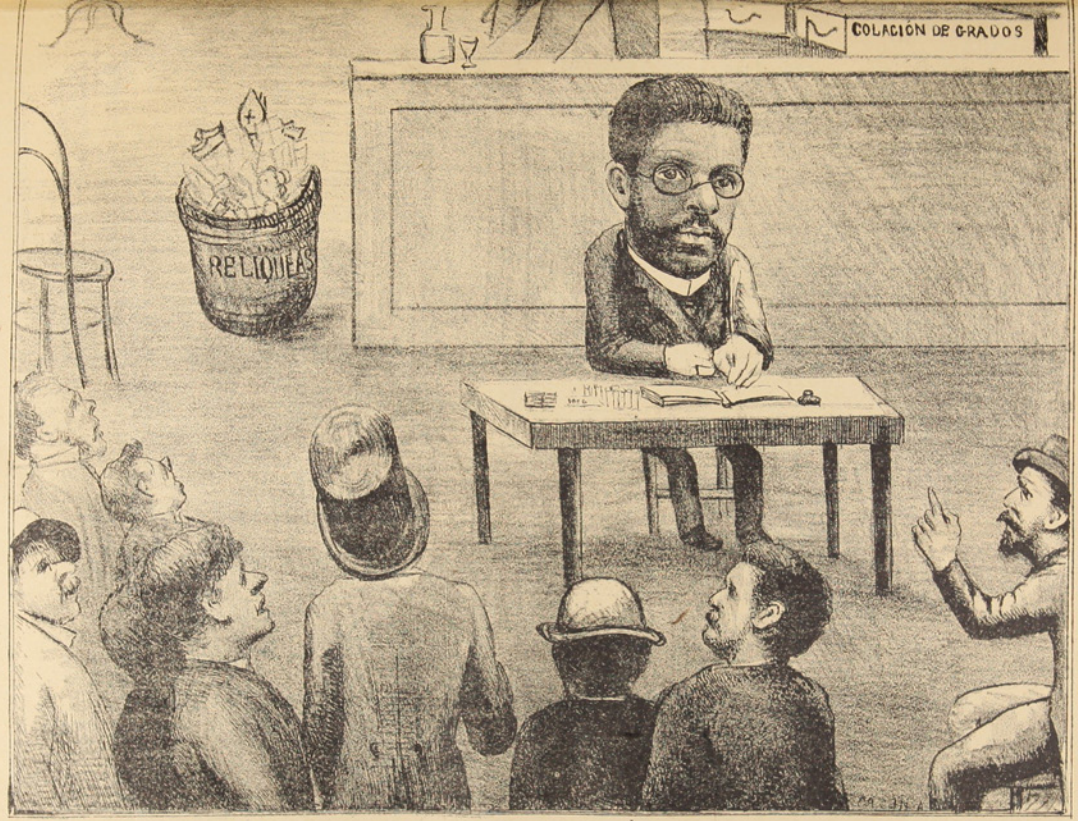
«¡Sí! agregué, este es el pais, que con énfasis se proclama *mansion de la fraternidad*, en el cual impera el respeto individual en todas sus manifestaciones. ¡Ah!... ¿quién sabe si aquí logro encontrar a esos hombres privilejiados, dignos discípulos de Jesus, que ajenos a todo interes que no sea el de la salvacion de las almas, con la mejor voluntad se encargarán de consolarme en mi desgracia, haciéndome llevadera mi triste condicion de Judío Errante?»

Así me espresé, alentado por la esperanza que renacia en mí al reconocer a la república de Chile, que cual sirena jigantesca, aparecia recostada en las faldas de Los Andes.

....

Llegué a Santiago, me interné en sus calles i ¡Cielos! ¿qué es lo que vieron mis ojos?... Mil casas desmanteladas,


REGISTRO CIVIL
LIBERTAD DE IMPRENTA



REMATE PÚBLICO.

sin puertas ni ventanas; la destruccion por todas partes. ¿Acaso un nuevo Atila, sorprendiendo a la capital de Chile, la dejara, como recuerdo indeleble de su paso, la terrible huella de su maldita planta?

Yo me hacía esta pregunta porque me imajinaba que la ruina de Santiago sólo podria ser la obra de un enemigo implacable.

Pero pronto salí de dudas, oyendo pregonar, *sotto voce*, que era la Justicia de Dios la que, como la muerte negra en Roma, para concluir con los réprobos, habia hecho sentir el peso de su tremenda ira a hogares determinados.

Me encontraba, pues, en presencia de una segunda edicion del castigo de Sodoma.

Sin embargo, semejante afirmacion a la postre del siglo diecinueve no podia caber en cabeza humana, i yo la rechacé como una invencion infame, prometiéndome averiguar, en cuanto mi estado *errante* me lo permitiera, la verdad de lo ocurrido.

En efecto, habiéndome aproximado a un grupo de hombres i mujeres que, en el atrio de un templo, manifestaba grande alegría con dichos i carcajadas, sin molestarme me impuse en todos sus detalles de lo que queria saber.

Aquella jente, en que predominaba el manto i el manteo, segun se desprendia de sus propias palabras, pertenecia al gremio de los discípulos de Cristo, i celebraba con entusiasmo inusitado el destrozo horrendo que una chusma inconsciente, instigada por ella misma, hiciera en unas cuantas horas en los hogares de los que llamaban *sus enemigos*.

En vista de un atentado por todos conceptos merecedor de la mas tremenda censura, no fuí dueño de contenerme i, mirando cara a cara a los hombres de manteo, así los apostrofé: «¡Es! vosotros que pretendeis ser los directores del cristianismo en esta tierra, ¿con que os vanagloriais de ser los autores de las desgracias de vuestros semejantes? ¡Esto es horrible! Si representais el papel de creyentes, ¿cómo es que olvidais los sacrosantos deberes que os impone vuestro ministerio? ¡Ah! es que no teneis nociones de esos deberes. I bien; en nombre de vuestras víctimas, yo os maldigo, enjendros del mas inícuo farisaísmo; porque predicais la humildad, i de soberbia i orgullo es el ambiente que respirais; predicais la caridad i nunca la planta del pobre ha pisado los umbrales de vuestros palacios; predicais el amor, i esta esencia de las virtudes no tiene cabida en vuestros empedernidos corazones!»

De este modo les hablé, sin reticencia ni temor alguno, deseoso de que mis acres razonamientos me envolvieran en una pelotera, que me beneficiara con la muerte o que, al ménos, me dejara con una costilla hundida e imposibilitado, en consecuencia, para proseguir mi andanza.

Desgraciadamente, no hubo uno siquiera entre los circunstantes que se diese por notificado de mis palabras, i, al contrario, como si no me hubieran oido, continuaban en sus trece, celebrando su criminosa hazaña con gritos desaforados.

Digo la verdad: ante la actitud indiferente de los del grupo, me encolericé sobre manera. Pero, recobrando luego mi calma habitual, con profunda tristeza me dije: «El Judío Errante no existe para nadie, cuando puede peligrar su vida.»

Con todo, deseando conocer a fondo, por decirlo así, a aquella jente, me dirijí al que me pareció su jefe o caporal, i le pregunté:

—¿Tendríais inconveniente, caballero, para decirme por qué manifestais tánto contento en presencia de un cataclismo social que ha reducido a la miseria a la mitad de vuestros hermanos?

—¿Quereis saber el por qué de mi alegría, no es esto? me contestó él mirándome de hito en hito. Pues, sabed, señor pregunton, que los católicos, apostólicos, romanos i, particularmente, los que vestimos la saya santa del sacerdote, no nos cansaremos de celebrar, como un feliz acontecimiento, lo que vos con tanto acierto acabais de calificar de «cataclismo social»; porque, creédmelo, él ha sido preparado por nosotros a costa de grandes sacrificios i porque sus resultados nos satisfacen en absoluto, toda vez que nos colocan en condiciones de poder aumentar, sin dificultad de ningun jénero, el tesoro que destinamos al sostenimiento de la relijion, que nos manda trabajar *por la salvacion de las almas*.

—¡Qué trabajo tan singular!

—Estimadlo como querais; pero, yo os digo: *¡el fin justifica los medios!*

FIN.

CONFERENCIAS MILITARES

DADAS POR EL JENERAL CHIRIPA

—

Anuncio a mis lectores que, desde el número próximo, empezaré a publicar las notables conferencias que el ilustre jeneral Chiripa está dando a los militares de honor.

Versarán ellas sobre los *juegos de la guerra* con dados cargados i cartas marcadas.

Las conferencias no podrán ser mas interesantes, ya que el benemérito jeneral conoce *a fondos* la materia por ser viejo jugador.

Es verdad que los militares de honor no necesitan lecciones porque conocen bien los juegos de la guerra; pero tambien es verdad que nunca el saber está de más.

Tengo encargo del jeneral para invitar a sus conferencias a los presbíteros, a las beatas i a los hermanos *josefinos*.

Como se sabe, toda esa jente es jente de guerra, i como las conferencias se terminarán con una *Leccion amena sobre el mejor modo de hacer un saqueo por listas*, creo que las conferencias serán mui concurridas.

DE VALPARAISO

—

Decembre 17 del 93.—Ja, ja, ja!... Mi pirdona, senior don Poncho... ja, ja, ja, ja!... mais, casi no pudiendo escriba esta corrispondencia porque mi risando tánto por un cosa que pasando a Marguerita... ja, ja, ja!...

Mi vai cuenta a yusté esta cosa.

Ayer foé Marguerita en la uficina del telegráfo por pone un parte a Sanyago, e volve con tánto susto e mi diga:

—Yaque, revolucion en Santiago!

—¡Qué digando yusté, Marguerita, por Dio!

—Lo que oyes, Yaque. Estaba ahorita no más en la oficina del telégrafo, cuando vi por mis propios ojos un parte que le llegaba a un cronista de *La Union*...

—¿E qué diga la telegrama?

—Decia así: «Pedro Montt amenaza ruina»...

—¡Pobre cabaliero! está frigao...

—«Su carácter encubierto»...

—Está un hombre riservao...

—«Hasta hace poco, arroja hoi dia calumnias de fuego»...

—¿Contra quien?

—No lo decia el parte... «Todo cubierto de ceniza»...

—Don Pedrito quere blanquiar la cara con ceniza...

—«Se oyen detonaciones espantosas a lo léjos»...

—Entonce, los clerígos se tomando la artilliería!...

—«Pero la lava la ceniza»...

—¡Ah! don Pedrito si lava la ciniza de la cara... Bueno! Se viendo tan feo un necro rivolcao en la ciniza...

—«No llegan aquí la *Pilcomayo* i otros buques»......

—¡Cómo! ¿queriendo que la *Pilcomayo* llegue en Sanyago? Eso no pode ser. Mi vai en la uficina del telegráfo...

—Anda i te convencerás de que es cierto lo que te digo... como que, a la disimulada copié con lápiz el parte de la revolucion.

—Mi corre en la uficina, pida la parte i... ja, ja, ja!... mi volve a casa i diga a Marguerita:

—Marguerita, you está tonta, bien tontaza, Marguerita...

—¿Por qué, Yaque?

—Porque la parte telegrafico diga esta cosa, naita mais: «Puerto Montt amenaza ruina. Su cráter, cubierto hasta hace poco, arroja hoi dia columnas de fuego. Todo cubierto de ceniza. Pero la lava i la ceniza no llegan aquí. La *Pilcomayo* i otros buques, prontos para recibir a habitantes»... I arriba de la parte diga: «El volcan Calbuco»—E yusté, Marguerita... ja, ja, ja!.... liyendo, Pedro Montt donde diga Porto Montt... ja, ja, ja!...

—La culpa la tienen los empleados que hacen una letra que parecen patas de gallo i que ni el Diablo entiende...

—Buen, Marguerita, mi vai cuenta tuda esto a Mister Pilatos....

—¿Para qué? para que lo eche al diario? Tan discreto que es, pues, que no calla ni lo suyo ni lo ajeno!

—Deca no mais que la publique porque ria un poquetito de esta rivolucion que haga yusté, que está paricida a la revolucion que haga los consirvadores de Sanyago. — JAC PUNCH.

COMUNICADOS

NO SE HARÁ NADA

—

Reuniones de Senadores i Diputados aquí i allá, comerciantes de Valparaiso que vienen a la Moneda, muchos artículos económicos en la prensa, muchas opiniones en los corrillos callejeros, en una palabra, mucha bulla para mejorar el cambio i la tristísima situacion de este pueblo... ¡i el cambio no sube!

Senadores i Diputados harán de modo que se clausure el Congreso sin que ántes se tome ninguna medida para salvar al comercio de la bancarrota, i al pueblo de la miseria mas espantosa.

Se trata de la bolsa de los comerciantes i del estómago del proletario i... ¡bah! esos no merecen las atenciones de los hombres de Gobierno.

Cuando un dia peligraron el lujo del banquero i accionistas de Banco, su coche, su palco en el Municipal, su mesa opípara i sus queridas, entónces en pocas horas el Congreso dictó la lei de inconvertibilidad del papel bancario, sacrificando la mitad de millares de pequeñas fortunas en obsequio de los ricos de esta tierra.

Hoi, que esa misma lei, que salvó a los ricos de tener que trabajar para vivir, tiene a innumerables familias en las puertas de la miseria, el Gobierno no se atreve a tomar ninguna medida ni el Congreso a dictar ninguna lei que importen el sacrificio de parte de las comodidades i regalías de los ricos en obsequio de millones de chilenos que acaso mañana no tengan un pan que dar a sus hijos.

Se declamará mucho, se escribirá mucho, se exhibirán muchas buenas intenciones; pero, al fin de cuentas, no se hará nada en favor del industrial esclavo del libre cambio, del comerciante víctima de los once peniques por peso, del pueblo carne de cañon, de epidemias i de obligados ayunos.

¡I el pueblo callará i callando morirá de hambre!

¡Bendita sea la paciencia del pueblo chileno!

GRABADOS

REMATE PÚBLICO

—

Martillero

Señores, una postura
Por lo que a la vista está:
Todo barato saldrá
En esta gran baratura.

Quemaré por cuatro reales
Lo que hai en *mis* almacenes
Porque todos estos bienes
Son bienes de liberales.

Aprovechen, pues, muchachos,
El comprar por pocos pesos
Estos liberales *huesos*
I estos liberales *cachos*.

Remato por cualquier cosa
Una Libertad de Imprenta,
Conquista que es una afrenta
Para la jente virtuosa.

Vendo un Rejistro Civil
Que no vale un alfiler,
Que se puede revender
En el Japon o el Brasil.

I un Panteon Comun remato
Porque ya en esta nacion
Un católico panteon
Va a tener cada curato.

I por cualquier cantidad
La Universidad vendo,
Que aquí cada reverendo
Tendrá su Universidad.

Tambien remato ¡canarios!
Por mil o mas patacones
Sufrajios para elecciones;
Mas, sólo a mis partidarios.

Pero no admito postores
Que se llamen liberales,
Sino sólo a los curicales,
Esto es, los conservadores.

Yo, cual buen ultramontano,
Soi honrado martillero,
I a los impíos no quiero
Darles por nada la mano.

Porque los tales impíos,
Que Dios tenga en pena eterna,
Saben historia moderna
I muchos secretos míos...

Con ellos no hago negocio,
Pues con ellos no hago plata:
Remato a la jente beata,
Que irá apuntando mi socio.

Quemaré por cuatro reales
Lo que hai en mis almacenes
Porque todos estos bienes
Son bienes de liberales.

AVISOS

A LOS SEÑORES SUSCRITORES

—

Ruego a los señores suscritores al *Poncio Pilatos* se sirvan renovar sus respectivos abonos ántes del 31 del presente, a fin de no suspenderles el envío del periódico.

EL EDITOR.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al
EDITOR
EDUARDO KINAST
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES. JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
» atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES 21 DE DICIEMBRE DE 1893 — NÚM. 82

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

A TODOS LOS CHILENOS

—

La prensa ultramontana declara que, para las próximas elecciones, cuenta con los sufrajios de media nacion para llevar al Congreso una respetable mayoría.

El Gobierno se va desprendiendo de los elementos políticos que no están por las alianzas monttvaristas conservadoras.

Las comunidades relijiosas levantan grandes i espléndidos edificios.

Los curas intervienen con el mayor descaro i casi con la vénia del Ministro del Interior.

Apesar de nuestra aflictiva situacion económica, se han duplicado los gastos del culto i hasta se quiere crear cuatro nuevos obispados!

En fin, todo indica que en la Moneda monttvaristas i clericales han formado una sociedad anónima para esplotar a este pais, tan esplotable por su ignorancia i falta de patriotismo.

I ¿qué bandera levantarán esos mercaderes políticos?

La bandera del ajio i del fanatismo relijioso, la bandera roja del monttvarismo i la bandera negra del papado, entre cuyos pliegues se leen estas consoladoras palabras: «Guerra al Progreso! guerra a la Instruccion! guerra a todas las libertades!»

La verdad es que, si monttvaristas i conservadores calculan no sacar mayoría en las elecciones, irán al golpe de Estado, irán a la revolucion; i no habrá elecciones, sino que estado de sitio i facultades estraordinarias.

¡Chilenos!

Grande es el peligro que nos amenaza: otro Decenio monttvarista, aumentado i correjido con los horrores de la Inquisicion!

Liberales democráticos, liberales de todos los matices, radicales i demócratas, plegad las viejas i gloriosas banderas, i todos de consuno alzad la bandera anticlerical, i bajo sus pliegues volad a combatir contra los enemigos de la Patria, si no quereis mañana arrastrar las cadenas del ilota i del esclavo!

Se trata de vuestro porvenir, del porvenir de vuestras esposas i de vuestros hijos; se trata de vuestra independencia, de vuestro bienestar, de vuestra hacienda, de vuestra vida!

Porque ¡sabedlo, chilenos! los monttvaristas i los clericales en el Poder, el fruto de vuestro trabajo diario iria a formar parte del tesoro de los zánganos de la Curia Eclesiástica, dándoos por mui contentos si salvábais la existencia, que talvez sería sacrificada en aras de los odios i de las venganzas de los Ministros de Dios!

Depongamos resentimientos i susceptibilidades en obsequio de la salvacion de nuestras familias, de nuestra propia salvacion i de la salvacion de la Patria!

Formemos un cuadro de resistencia, ya que los salvajes de Atila amenazan nuestros hogares, las libertades conquistadas a costa de grandes sacrificios, nuestros progresos, el pan de nuestros hijos i nuestras cabezas!

¡A la union todos los patriotas! a combatir al enemigo comun, a los sanguinarios monttvaristas i a los rencorosos ultramontanos!

PILATUNAS

CONFERENCIAS MILITARES

LOS JUEGOS DE LA GUERRA

—

Señores: Para ser militar de mi talla i buen jugador *de guerra*, se necesita tener mucho ojo, poca vergüenza i notable lijereza en las manos.

En ninguna época i en ninguna parte como al presente i en Chile es axiomática aquella sentencia que dice: trazas quiere la guerra, i nó valentía.

La cuestion del valor es mui secundaria en los juegos de la guerra. El soldado de hoi dia sólo necesita tener valor para exhibir su cobardía i su desvergüenza.

Antes los hombres se hacian matar tontamente en los combates, asaltando una trinchera o batiéndose uno contra ciento: a esos locos se les llamaba héroes.

Hoi todo eso sería ridículo.

Los juegos de la guerra han hecho innecesario el heroismo.

Los juegos de naipes i de dados se parecen mucho a los juegos militares; así es que para mayor comprension de mi auditorio, esplicaré estos con la ayuda de aquéllos.

Empezaremos por el *monte*, que es el mas conocido en Chile.

Lo primero de todo es saber marcar el naipe, o jugar con uno que tenga *carta maestra*.

Luego, hai que conocer las cartas favoritas, que son: el as de oros, si se juega con presbíteros o canónigos; el rei de oros, si se juega con banqueros; el as de espadas, si nos batimos con militares; i el caballo de copas, jugando con traidores, porque esa carta lleva al pié el letrero que dice: «Ahí va!» que es la marca de fuego de los que se venden.

Siempre conviene jugar arriba i abajo, por si se pierde abajo ganar arriba.

Si el tallador echa a jugar sólo dos cartas, entónces, se juega a las dos; así no hai peligro de perder.

Si se talla, lo mejor es correrse, si está en puerta la carta del apunte. Pero hai que correrse con maña, de modo que los demas jugadores no descubran la añagaza.

Nunca conviene dar en trese ni mamarán; porque los chilenos son mui mamones; i, si nó, ahí está la ubre del Presupuesto, seca como copucha despues de haber echado una ayuda.

En el juego de la *treinta i una*, hai que pedir de 22, porque puede venir un saquito i ganarse la partida sin mas trabajo que el acarreo.

Repito que en este juego hai que pedir hasta pasarse, puesto que *pasándose*, se gana con toda seguridad.

(*Se continuará.*)

MODO INFALIBLE

PARA SABER SI ALGUIEN ESTÁ LOCO

—

—¿Sabes que Blas, nuestro amigo,
Ha perdido la razon?
—No embromes, hombre!
—Te digo
Que me consta, pues testigo
Soi de su enajenacion.

—

—Mas, yo no puedo creer
Lo que acabas de decir.
Si le he visto bueno ayer!...
¿Come?
—No quiere comer.
—¿Duerme?
—No quiere dormir.

—

—¿Habla?
—Está siempre callado.
—¿Rie?
—Nó.
—¿Llora?
—Tampoco.
—¿I le has pedido prestado
Dinero?
—Me lo ha negado
—Pues entónces ¡no está loco!

¡QUÉ EJÉRCITO EL DE HOI!

—

¿Qué le parece a usted, señor don Poncio, la innovacion introducida últimamente en el Ejército? Ya los artilleros no hacen sus servicios a caballo sino a *mula*.

Me reí en dias pasados al ver partir de la Moneda, en direccion a la Plaza de Armas, a un largo i delgado artillero cabalgando en una mula de poco más de un metro de altura.

Hacía una figura verdaderamente risible.

Apénas habia salido de la plazuela de dicho palacio cuando resbaló la mula en el adoquin i se sentó en la acera. El artillero que debia conocer las uvas de su majuelo, largó los estribos, abrió las piernas, abandonó la silla i quedó en pié esperando impasible que la mula tuviera a bien ponerse en sus cuatro.

Me acerqué al soldado i le pregunté:

—¿I qué hace usted ahora?

—Me armo de paciencia i espero que se pare.

—¿I por qué no la impele?

—Porque por mal no habria quien la hiciera dar un paso.

—Ustedes deben conocer mui bien las mañas de sus animales.

—No tánto, señor; pero en el cuartel tambien hai, como en el Estado Mayor, una *seccion técnica*, cuyo jefe es primer mariscal, i éste, al entregarnos un animalito, nos no da a conocer con sus pelos i señales.

—¿I por qué cabalgan hoi en mulas i nó en caballos como ántes.

—Porque la *seccion técnica* de este ramo de servicio, que creo debe ser la de *remonta*, tiene al Rejimiento sin caballos i con solo unas cuantas mulas, de las cuales esta es una de las mejores.

La mula tuvo a bien ponerse en actitud de marchar, i el artillero, sin tomar siquiera el estribo, se colocó en la silla i siguió su camino a paso de arriero.

Yo continué el mio en direccion a la Alameda.

Al llegar a la altura de la Universidad, vi a un militar que estaba tomando fresco i refresco sentado en un sofá, a la sombra de un corpulento olmo. Cuando hube reconocido en él a un sarjento de mi cuerpo, me dirijí hácia él, i, ahuecando la voz como los alfilerillos del Ejército, le grité:

—Sarjento Liron!

—¿Mi capitan?

I de un salto el sarjento estuvo a mi frente, se cuadró cual viejo militar, me saludó i me invitó a sentarme.

Yo accedí en el acto, pues deseaba echar un párrafo con un antiguo soldado de mi cuerpo, o mejor dicho, de mi arma.

—Tiempo hacia, mi capitan, que no lo veia, me dijo con ese acento franco i leal que caracteriza al soldado de raza.

—Sí, Liron, le repuse, desde la Placilla.

—No toquemos ese punto, mi capitan.

—No, no lo tocaremos; pero me habrá de decir, sarjento, cómo es que lo encuentro enrolado entre.....

—Mi desgracia, mi capitan; yo no sabia un oficio, i, aunque con repugnancia, tuve que aceptar una plaza en el *nuevo Ejército*. Tenia mujer, tenia hijos, i el trabajo de bracero o de gañan no me habria dado lo suficiente para proporcionarles al dia ni siquiera un plato de porotos.

—Tiene razon, sarjento. I ¿cómo lo pasa?

—Hasta cierto punto, bien. Tenemos buen rancho, semana de por medio, porque, cuando está de turno mi ayudante G., ni el Diablo que nos haga chupe ni siquiera una papa; todo tiene que ser bueno i en la cantidad i calidad que reza el contrato con el proveedor. Pero el sábabo entró de semana mi ayudante Y, a quein llaman los niños «El Espreso», i la carne (lo mejor, por supuesto), las papas, la grasa i hasta la leña del pobre rancho del soldado salen del cuartel para ser consumidas por personas a quienes no les falta con qué comprar i que, si a nosotros nos roban, no es sino *por no perder la ocasion*.

—¿I la instruccion del cuerpo?

—No está mal, mi capitan, i podria ser mejor si se pudiese instruir, diré mejor, educar a los oficiales, cuya inmensa mayoría parece haber nacido para mayorales.

—¿I la escuela?

—Está a cargo de un patan que quiere hacer aprender a los soldados a fuerza de groseros insultos i tirones del pelo o de orejas.

—¡Qué bestia!

—Sí, mi capitan, mui bestia. Por tal lo echaron de Injenieros, donde dió de hachazos a un sarjento; i no hace quince dias que en mi cuartel casi mató a un cabo, muchacho como de dieciseis años, porque creyó que habia llegado ebrio. Tánto lo abofeteó i pateó, que el cabito quedó botando sangre por boca i narices. Pero, si lo supiera mi mayor C., no le celebraria la hazaña al Guanaco!

—Siempre los últimos alfilerillos han de ser los mas atrevidos.

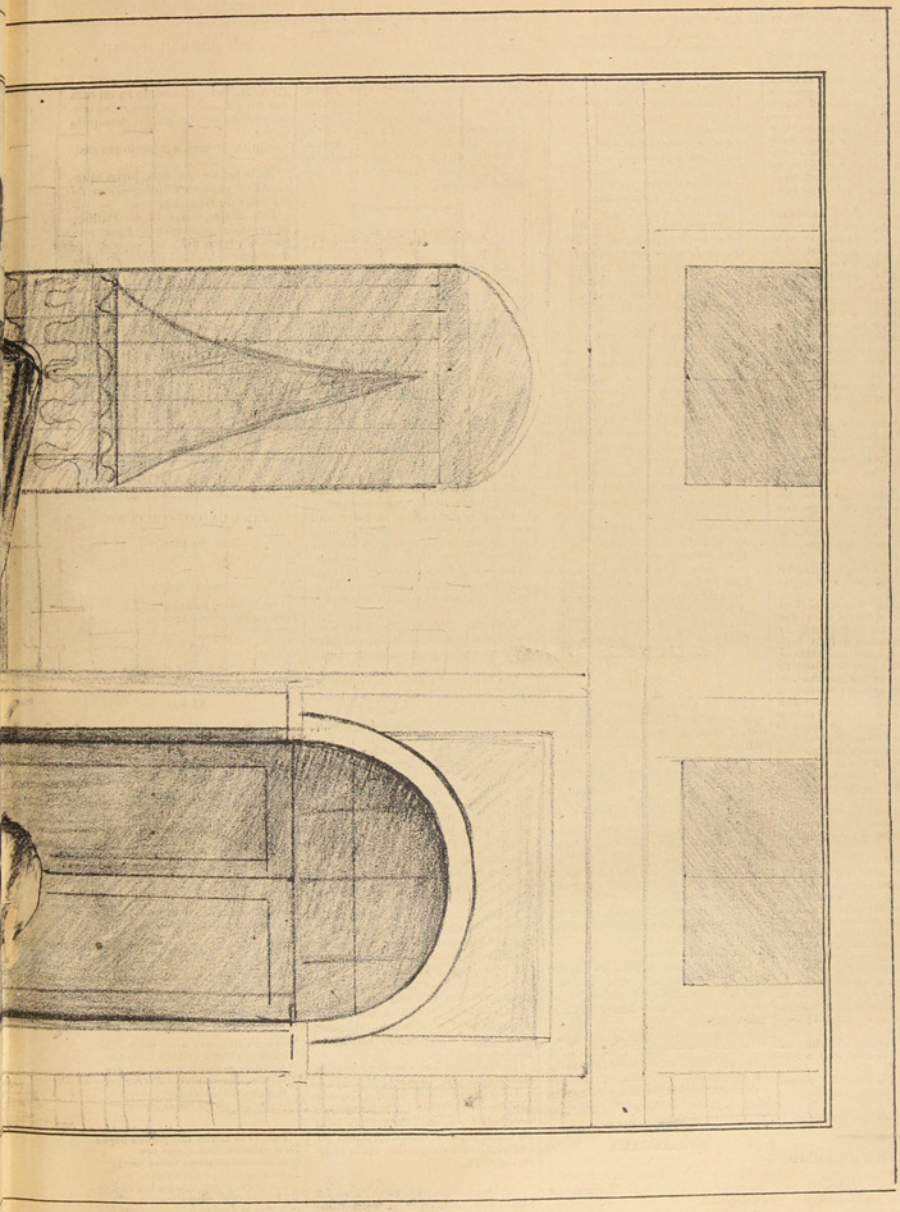
—I tambien los alfilerazos, mi capitan. ¿No ha leido usted que el Gobierno concedió al capitan B. licencia de un mes para que atendiera «al restablecimiento de su salud»?

—Efectivamente.

—Ahora va a saber usted de qué modo perdió su salud el capitan mediogringo.

A la lista de retreta suelen presentar-

PARA LA CONSTRUCCION DE MI IGLESIA



os algunos soldados un poquito *cufifos*, pero no tanto que causen escándalo, no digo a un soldado, pero ni siquiera al mas consumado pechoño.

Una noche de principios de este mes, despues de lista, notó mi capitan B. que un soldado estaba apoyado en la muralla i meneando de derecha a izquierda la cabeza, i se abalanzó sobre él llenándole de insultos, entre los cuales nos echó una rociada jeneral diciendo: «Qué jente se podrá encontrar entre estos montoneros! a lo que el soldado principalmente aludido contestó: «No es usted, mi capitan, quien puede llamarnos *montoneros* a nosotros; peleamos leal i honradamente...»

Mi capitan no oye más, i echando pié atras, envió al soldado tan feroz bofetada, que, a haberse encontrado su puño con el rostro del agredido, lo habria incrustado en la muralla. Pero el soldado no debia estar tan borracho cuando, con un lijero movimiento, esquivó el golpe e hizo caer el puñetazo con toda su fuerza sobre la muralla de cal i ladrillo.

La mano de mi capitan temblaba como la de un paralítico; parecia un pequen de a diez, con las coyunturas peladas hasta los huesos i unos dedos para un lado i otros para otro; i apesar del árnica i de las cataplasmas, al dia siguiente tenia el brazo hinchado hasta el codo.

Este ha sido, señor, el quebranto de salud de mi capitan B., que le ha valido un mes de licencia i las rechiflas de jefes, oficiales i tropa del Rejimiento.

—¿I que no se les lee a ustedes la Ordenanza?

—Sí, señor, en todo lo que nos es desfavorable, pero en nada de lo que puede favorecernos.

—I el comandante, ¿no se impone de la manera cómo se hace esta parte de la instruccion militar?

—Mi comandante es tan despreocupado como se lo demostrará el hecho que le voi a relatar.

Hizo cierta mañana formar el Rejimiento para hacer ejercicio en el Parque, i cuando se le fué a avisar a la mayoría de que ya todo estaba listo, cojió un mazo de madera con el que habia estado adelgazando un poco de pólvora de cañon, se dirijió al patio i, tomando colocacion al pié de una mula sobre la cual se hallaba una pieza de montaña, hizo tocar llamada de oficiales; i cuando todos estuvieron reunidos en torno de él, les espetó este discurso: «Señores, esta es una pieza de montaña, sistema Krupp, modelo del 72, con su mula, atalaje, etc., todo de la mejor calidad; se remata en un lote: oferta por ella! i elevó en alto su mazo.

—Embustero! le dije al sarjento poniéndome en pié para marcharme. Si tan verdad como esta es todo lo que me has contado...

—Nó, mi capitan; lo de mi comandante no ės cierto, pero bien podia suceder que, recordando que habia sido martillero, olvidara que era jefe de un cuerpo; mas, es verdad que no cuida de que los oficiales no abusen de su posicion, i es por este motivo que no hai un soldado que quiera ser cabo, porque en este grado están mas espuestos a ser vejados por los oficiales. Por cualquier fútil motivo, porque el oficial encuentra una colilla de cigarro en el piso de la cuadra, se cree autorizado para maltratar de palabras, i aun de obras, al pobre cabo de cuartel.

Cuando le digo que esos alfilerillos no debieran llamarse oficiales sino mayorales!

—Sarjento Liron, hasta otras vistas.
—Que le vaya bien, mi capitan.

PRUDENCIO S. MACHUCA.

PARA MEJORAR EL CAMBIO

Los doctores del Gobierno
Son los doctores mas sabios,
I lo prueban las recetas
Para mejorar al Cambio.
El paciente está sin sangre,
Anémico i tan postrado,
Que, si una gota le sacan,
Se les queda en un letargo.
Con todo, piensan los médicos
Darle la salud sangrándolo.
Intentan restablecerlo
Con colaciones de grados,
I el enfermo se enflaquece
I se pone como espárrago.
Otro doctor al paciente
Le ofrece curso metálico,
I el Cambio, con esa oferta,
Casi agoniza de espanto.
«¡Es falta de Relijion!
Esclaman los matasanos:
Para alimentar al Culto
Saquémosle sangre al Cambio.»
I con la nueva sangría
Queda el pobre anonadado.
«Ah! ¿los derechos de Aduana
En papel se están pagando?
Pues que se paguen en oro,
I estamos del otro lado!»
I el Cambio casi agoniza
Con esa droga del Diablo.
Toma la palabra i dice
El doctor don Alejandro:
«Enviaré una nota a Francia
I saldremos de cuidados!»
I el enfermo da boqueadas
Que indican seguir mui malo.
Pues que a los empleados públicos
Se les aumente el salario,
Otro Galeno receta,
I sigue el pobre boqueando.
Salta entónces Macario Ossa:
«Si ustedes quieren ver sano
Al paciente lo verán
Con dos nuevos obispados.»
I el pobrecito de mi alma
Pone los ojos en blanco.
Señores, aquí no hai médicos
Que puedan curar al Cambio.
No hai más que ir a Guetemala
A buscar un matasanos.
Un doctor guatemalteco
Sólo hacer puede el milagro...

EL QUID

Todo el mundo se pregunta: ¿por qué las monjas i frailes de Santiago están haciendo tan monumentales edificios?

¿Saben mis lectores cuántos obreros i gañanes emplean las pobrecitas monjas i los pobrecitos frailes en los edificios que levantan?

¡Cuatro mil!

Todos a las órdenes del injeniero Zara, hermano del presbítero mastodonte.

I no se admite allí un albañil ni un peon que no sepa leer i escribir.

¡Acabáramos!

¿Luego, las santas relijiosas i los santos relijiosos edifican electoralmente?

Claro, pues, señor!

Como entre los *josefinos* los hai tan brutos que ni en diez corridas de ejercicios han aprendido a firmarse, los pechoños han querido atrapar cuatro mil votantes.

Pero no cuentan con la huéspeda.

¡El voto es secreto, i esos cuatro mil individuos pueden votar en favor de los candidatos liberales, radicales i demócratas, i dejar a los clericales con un palmo de narices!

CABLEGRAMA

Se dice que el Presidente de nuestro Senado ha recibido el siguiente cablegrama:

«Señor don Agustin Edwards, Presidente del Senado chileno:—Agradezco los sentimientos de simpatías que nos manifestais en vuestro telegrama de 9 del corriente con motivo del atentado de que fué víctima esta Cámara.

Calculad qué cosas prepara el porvenir a V. E. i a vuestros colegas de hoi, elevados al Poder «por fuerza de traicion i de cohechos», del saqueo i de la lei violada i pisoteada, si esto, que lamentais, sucede en Francia, donde nuestra relijion es el honor, i nuestra divisa, el cumplimiento de la lei! *Dupuy*, Presidente de la Cámara francesa.»

A MIS LECTORES

En el número anterior, por un error de compajinacion, salió un comunicado en lugar del editorial, i éste en la seccion «Comunicados».

Como yo no puedo repicar i andar en la procesion... perdonen ustedes!

Tambien les pido perdon por la suspension, por hoi, de la «Vida i milagros de un pije», obligada por la abundancia de material impostergable.

DE VALPARAISO

Decembre 18 del 93. La comercio está molao, sinior Pilotas: nadie quere vende, nadie quere compra.

El quebramiento va a estar mui crande, si la Gubernio no haga nada por mecora la cambio i haga sólo por mecora la clero.

De esta situacion no está la culpa de Balmaeda, poque dispois del rivolucion la cambio estando a 24 peniques.

Entonce, la culpa está de los rivolucionarios, que no haciendo otra política que la política de su bolsillo.

Un buen noticia por la comercio: don Fredico Santa María perdiendo mais di un millon de pisos en el compra de letras, que haga por apreta la cogote a los comerciantes.

Creyendo que la cambio baca a diez peniques, i se fricando en mucha plata.

Si haiga un Gubernio liberal, pode salva el situacion, poque imponga un contribucion de cien miliones de pisos a la fraile i paga el deuda interior, i la cambio sube solito a 24 peniques.

La conversion metálica que pidiendo la comercio de Valpriso estaria la ruina de Chile.

Poque, con esta tipo, tuda la comerciante estranquero realizando su negocio e arancando por Europa lequerito.

I ¿qué haga la Gubernio?

Ah! Chile no tenga Gubernio. Viviendo en complota *anarquía*. (1)

I la quente tenga miedo a los anarquistas, i la Gubernio está anarquista, pois no teniendo cabeza ni patitas.

Los conservadores sí que teniendo ciento piés por corre a la Moneda.

Dispois del rivolucion del oro vengará otro rivolucion de la hambre.

Mi quere, sinior Pilotas, no estar en Chile por esta otra rivolucion, poque sintiendo cosquellas en la cugote.—*Jac Punch.*

———

(1) Del griego ANA, sin, i *arcos*, autoridad; de modo que *anarquía* quiere decir *sin gobierno*.

COMUNICADOS

ATAQUE A MI HOGAR

El lúnes de esta semana, entre 9 i 10 A. M., fuí sorprendido en mi casa por un gran alboroto i pedradas lanzadas a la puerta de mi tranquilo hogar.

¿Quién pretendia tomarlo por asalto?

Nada ménos que una jóven soltera, Elisa Gutierrez, hilvanadora de mi taller de zapatería.

Esta mujer, como la de Putifar, en repetidas ocasiones me habia provocado a ser infiel a mi esposa, sin conseguirlo, hasta el punto de incitarme a irnos a Coquimbo, abandonando a mi familia.

El lúnes pasado me pidió un vestido para la Pascua, i porque le contesté que, en caso de comprarlo, sería para dárselo a mi mujer, montó en cólera i fué a cometer los desmanes que denuncio.

Si sus padres no la refrenan, me veré en la necesidad de pedir auxilio a la justicia ordinaria.

JUAN MANUEL GALLEGOS G.

GRABADOS

PARA LA CONSTRUCCION DE MI TEMPLO

Un lego agustino

Una limosna, jente virtuosa,
Para mi Padre San Agustin.

Un roto

¿Están mui pobres los agustinos
Que pan no tienen ni qué vestir?

El lego

¡Ai, hermanito! La Dictadura
A mi convento pobre dejó...

El roto

¿I cómo entónces hacen palacios
Que talvez cuestan más de un millon?

El lego

Esas casitas de cuatro pisos
Las arrendamos para comer.

El roto

Yo para darles pan a mi prole
Mi cama empeño, ya vé usted.

El lego

Usted, señora, será mas blanda
I para misas algo dará...

Mujer del pueblo

Yo para darles pan a mis hijos
Mi última prenda ya fuí a empeñar.
Nosotras damos muchos millones
A los que llaman *siervos de Dios*,
I, si algun dia de hambre morimos,
Nos dan los *siervos* un mojicon.

—

I así es lo cierto. Los pobres pagan
Esos palacios, lector, que ves
Que se construyen en todas partes
Llenos de lujo i esplendidez.
Los pobres pagan todos los vicios
De los ociosos que frailes son,
Que dan al pueblo lo que les sobra
De sus banquetes de gran señor!

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año........... $ 6.00
» seis meses....... 4.00
» tres meses....... 2.00
Núm. suelto.......... 5
Id atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO, SABADO 23 DE DICIEMBRE DE 1893 — NUM. 83

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

SEAMOS FRANCOS

Se presenta a las Cámaras, acaso para apresurar la vuelta de la circulacion del oro, un proyecto de lei para crear cuatro nuevos obispados, i el pueblo ni chista siquiera al recibir en el rostro esa feroz bofetada.

Sí, porque se necesita de un gran caudal de insolencia, cinismo i desvergüenza para decirle al pueblo:

«¿Te quejas de que, por estar el cambio a doce peniques, todo ha encarecido hasta el punto de hacer casi imposible tu existencia, i pides a gritos al Gobierno buena administracion i mucha economía? Pues yo respondo a tus quejas (dicen algunos Diputados conservadores i con ellos el Gobierno) creando cuatro nuevos obispados.»

¿Por qué no hai mas franqueza en las alturas?

Declárese a Chile *barrio del Vaticano*, conviértasele en el Ecuador de García Moreno, dedíquese la República al Corazon de Jesus, créense obispados en cada provincia, en cada comuna; oblíguese a todos los habitantes de este pais a vestirse de frailes o presbíteros i entréguese la direccion de este gran convento a don Cárlos de Borbon o al jeneral de los jesuitas.

No hagamos más la farsa de llamarnos pais liberal, con Gobierno liberal e instituciones liberales!

¿Qué liberalismo puede haber en Chile con liberales de la talla de don Abraham Gacitúa?

Vamos de frente al Gobierno monárquico, al Gobierno teocrático, al Gobierno conventual!

¿Qué otra suerte merece una República que, para salvar su situacion económica, que la empuja al descrédito, a la bancarrota i a la miseria, funda nuevos obispados, como si la colmena no tuviera ya bastantes zánganos que devoren la miel almacenada por las laboriosas abejas?

Que el pueblo cuando sienta hambre, se vaya al templo a oler incienso i a mascar cera!

¿No ha mirado ese pueblo siempre con tánto cariño a los *padrecitos* i, centavo a centavo, no les ha dado millones de millones de pesos para que levanten palacios i templos, universidades i bancos, teatros i clubs políticos, para al fin dejarlos alzarse con el santo i la limosna?

Pues bien, pueblo; cuando, dentro de poco, tu mujer i tus hijos te pidan un pan que no podrás darles, envíalos a los conventos, i a los curatos i a las casas de todos los presbíteros, que ahí están el fruto de tu trabajo i tus ¡ahorros de medio siglo!

PILATUNAS

ENTRE DOS INMIGRANTES

—Olé! chico, ¿cómo estas?

—Con la cabeza perdía, paisano.

—Redios! Yo te la veo sobre los hombros, i dices que la has perdío.

—Si no la he perdío, debo tenerla grande como una cuba.... Míramela por este lao, míramela por este otro, míramela por delante, míramela por detras....

—Ya te la tengo vista por todas partes; i ¿qué?

—Que debe haberme crecío tres palmos a lo ménos.

—¿Por qué, hombre, por qué?

—Porque hace una semana que estoi sacando un poblema, i no pued o insolverlo.

—¿Qué poblema es ese, chico?

—Escucha. Cuando yo llegué a Chile, traia mi oficio....

—Sí, el de machaca-fierros.

—Pues bien; trabajé un año sin levantar cabeza, hasta reunir unos mil pesos que, reducíos a duros, no eran más que quinientos....

—Lo creo, porque los duros de esta tierra no valian sino viente reales. I ¿qué?

—Que sigo trabajando otro año, i economizo otros mil pesos.

—Cuenta cabal: que tienes ahora dos mil pesos, o sea, mil duros.

—Pues nó! I ahí está el poblema que me ha hecho crecer la cabeza, si es que no la he perdío. Yo nunca me voi de juelga, ni bebo un vaso de manzanilla ni una media caña de aguardiente; ni tengo mas mujer que mi mujer, ni mas taberna que mi casa. De la herrería, a la sopa; i de la sopa, a dormir. Sin embargo, todos me dicen que mis dos mil pesos no son más que quinientos duros, como eran quinientos cuando los pesos eran mil.

—Chico, esas son cosas del cambio.

—¿I qué tengo yo que ver con el cambio?

—Que si tienes! ¿No ves que en esta tierra lo que hoi vale un duro mañana vale veinte reales, i pasado mañana diez?

—Pues, me...... en esta tierra donde, miéntras uno más trabaja, ménos gana! Lo que es yo, no estoi para sufrir esas aduanas, i emplumo, ántes que mis pobres duros se ablanden hasta volverse agua de cerrajas, i que se vaya Chile a hacer...... a otra parte!

EL CUARTO, AYUNAR

—Padre, con toda franqueza
Responda i sin arrumaco:
¿Por qué usted está tan flaco?
¿Qué motiva su flaqueza?
Usted ni ayuna, ni reza
Ni usa jamas de cilicio;
No tiene usted ningun vicio;
No siente ningun dolor,
Siempre a la mesa hace honor,
I despues, mucho ejercicio.
Sin embargo, como alambre
Está usted i nunca engorda.
Yo creo que el *sursum corda*
Me le ha dado un buen pelambre.
Si así no lo tiene el hambre
Ni así lo tiene la tuna,
Le juro por Santa Bruna
Que, si usted tan flaco está
Que un muerto parece ya,
Es porque jamas ayuna.
—Si ayunara (no me engaño),
Me moriria mas luego...
¿I usted ayuna, frai Diego?
—Todos los dias del año.
I no le parezca estraño,
Pues yo me impongo esa lei
Por dar ejemplo a mi grei;
I lo hago tambien por mí...
—¿I cómo, ayunando así,
Está gordo como un buei?
—Porque aquí, para entre nos,
El ayuno es un encanto,
I nada hai que engorde tánto
Como la gracia de Dios.
De la perfeccion en pos
Toda mi vida yo fuí,
I há tiempo que conocí
Que el ayuno es gran merced...
—¿Cómo es su ayuno de usted
Podria esplicarme a mí?
—¡Cómo nó! Por la mañana,
Si siento necesidad,
Tomo como parvidad
Una buena palangana
De arroz a la valenciana,
Una ensalada de coles,
Un guiso de caracoles,
Una sopita de machas,
Un plato de remolachas
I una fuente de frejoles.
I para que mi molino
Corra bien i no ande flojo,
Esa parvidad remojo
Con seis botellas de vino.
I cómo yo de contino
Ando de flato atrancado,
I como más de un guisado
Me hincha el vientre como fuelle,
A modo de baja-muelle
Tomo un trago de anisado.
Un trago, racion escasa
Que ni siquier me marea,
Porque, Padre, usted no crea
Que de una botella pasa.
A medio dia, con tasa
I con parsimonia cómo:
Una sopita me tomo
Con ubres i con escritas,
Catorce empanadas fritas,
Dos pollos i un huachalomo;
Un perol de charquican
Con zapallo i con arvejas,
Una fuente de lentejas
I cuatro reales de pan.
A veces suele el guardian,
De largueza en un exceso,
Darme, despues de todo eso,
Que, como vé, es bien escaso,
Por vía de desengraso,
Dos o tres libras de queso.
La comida, es consiguiente,
Exije en toda ocasion,
Para hacer la dijestion,
Mas vino i mas aguardiente.
Pero yo, que soi prudente
En usar de la bebida,
Bebo con toda medida
Doce botellas de vino
I tres de aguardiente fino
Para cocer la comida.
La colacion en la noche
Me sorprende con desgano,
Me pone como un marrano
I hace que me desabroche.
No puedo ya a trochemoche
Carbon echarle a la fragua,
Por mas que con Aconcagua
Moje i remoje la cena,
Que, para que sea buena,
Pide chocolate en agua.
—Padre, lo que usted me cuenta
Pica mi curiosidad.
Dígame, pues, la verdad:
¿En la noche no revienta?
—Nó, Padre, ni me atormenta
¡Por vida de Santa Eulalia!
La mui justa represalia
De la gula, i tempranito
Despierto con apetito
De comerme una sandalia!

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

Puesto ya en comunicacion por el señor juez, despues de haber hecho llamar a mi lavandera, me eché a buscar a Policarpo, a quien encontre en el patio número 8, junto con algunos reos políticos.

Nos abrazamos silenciosamente, enjugamos algunas lágrimas rebeldes que habian asomado a nuestros ojos, i nos sentamos a departir amigablemente.

—Estamos en la mala, Policarpo.

—Así no más es. ¡Tener aquel maldito encuentro en el montepío! I a tí ¿por qué te han puesto a la sombra?

—Porque, en la misma sala del juzgado, quise espantarme con una pulsera i un reloj... El juez desconfió de mi caballerosidad i me echó el guante.

—¡Diablos! Eso tiene circunstancias agravantes...

—Creo que a lo ménos pasaremos a la sombra un par de años.

—Sin embargo, aliento una esperanza...

—¿Cuál?

Mi amigo no alcanzó a satisfacer mi curiosidad. Se me llamó a la reja.

¡Era mi pobre vieja de la lavandera!

Llorando me abrazó.

—¡Por qué lo han traido preso, señor? me dijo cuando ya la emocion le permitió hablar.

—Por cuestiones políticas, señora.

—Ah! ¿entónces son cosas de ese pícaro del *ditador*?

—Sí, pues, él mandó prenderme, i me tiene aquí comiendo porotos con otro amigo revolucionario.

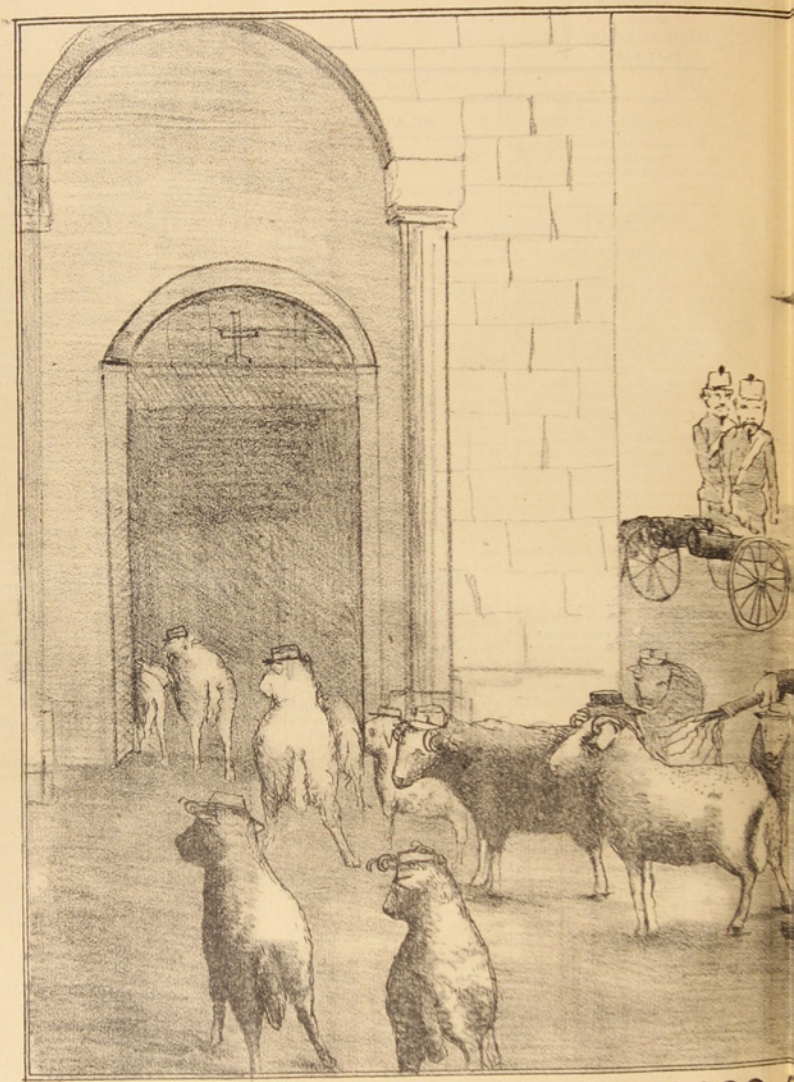
—¡Vírjen María! ¡comiendo porotos! Yo les traeré desde ahora algun platito de mi comida...

—Mucho se lo agradeceremos, señora; i con el tiempo será bien pagado su servicio. Mi compañero i yo estamos mal con nuestras familias, que son dictatoriales, i no tenemos con qué comprarnos un pan.

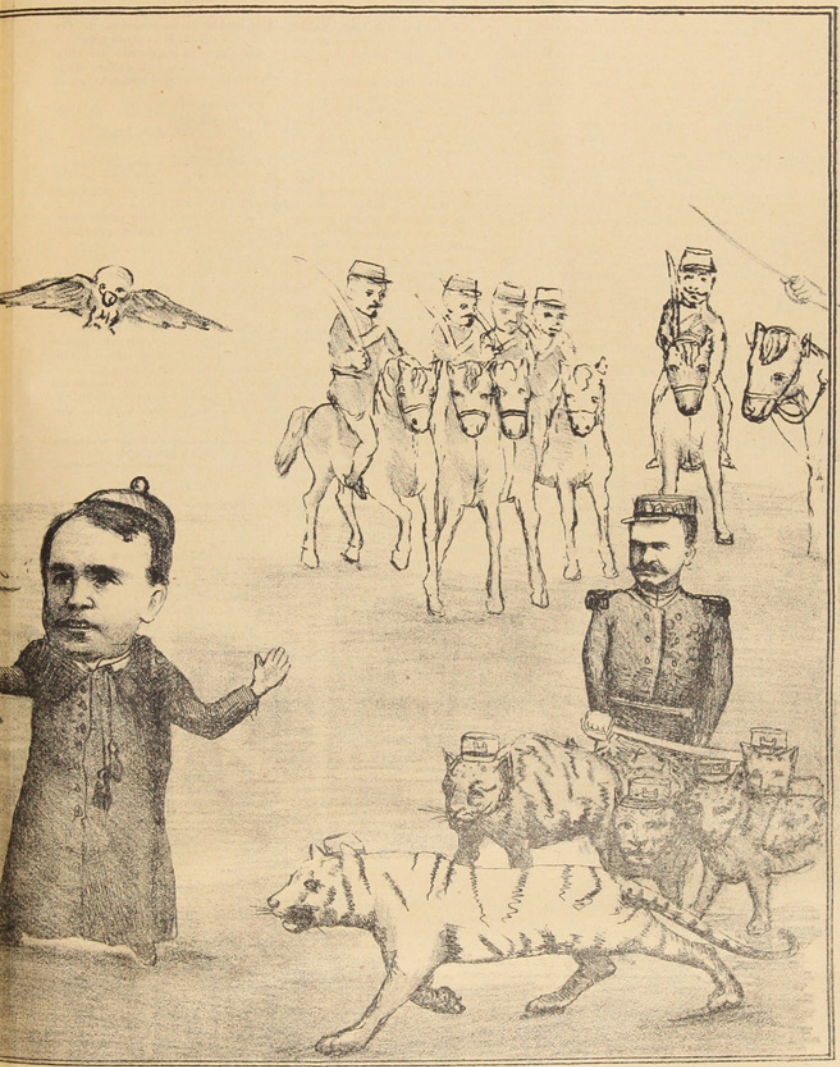
—¡Jesus, María i José! lo que hace el Gobierno con estos caballeros!

Ese dia i algunos posteriores, la pobre vieja nos traia de almorzar i de comer, con lo cual se alivió nuestra condicion de presidarios... *políticos*.

En la noche del 28 de Agosto de



UNOS ENTRAN Y LOS



OTROS....SE RESISTEN

1891, despues de comer, se nos incomunicó a todos los reos.

¿Por qué?

Nosotros lo ignorábamos.

Pero al dia siguiente ¡bendito dia! mui temprano, se abrieron las puertas de todos los calabozos, i resonaba este grito en toda la cárcel:

—¡En libertad! ¡en libertad!

¿Tambien nosotros?

¡¡¡Tambien!!!

. . . .

Antes de salir de la cárcel, dije a Policarpo:

—Acompáñame al juzgado!

—¿A qué?

—Ya lo sabrás.

Entramos a la sala de *nuestro* juez, barrimos con todas las alhajas que habia sobre la mesa i salimos a la calle.

Toda la ciudad estaba embanderada, todas las campanas repicaban i de todos los labios brotaban estas esclamaciones:

—¡Viva la revolucion! ¡muera el Gobierno! ¡viva la libertad!

Nosotros secundamos este último viva, gritando:

—¡Viva la libertad!

I en voz baja:

—De los ladrones de levita!

A poco andar, encontramos dos cadáveres. Eran *josefinos*. Les quitamos una cinta roja que llevaban en el brazo izquierdo i un escapulario, que nos los pusimos, un revólver i un puñal; i luego, a dúo, vociferamos:

¡A saquear a los dictatoriales!

(Se continuará.)

IQUIQUE

HONGOS POLÍTICOS

(Especial para el *Poncio Pilatos*)

Mui buenos dias, don Poncio.

Aun a riesgo de que me llame usted importuno, recurro a usted, que todo lo entiende, para preguntarle: ¿qué significa esta plaga de hongos que de cinco en cinco años brotan desde Magallanes al Norte con profusion inusitada?

Estará mui bien que los aguaceros de esas tierras hagan posible la propagacion de la plaga citada; pero aquí no llueve, don Poncio, i, sin embargo, no da usted un paso, no mira usted a un solo punto sin que deje de ver uno de esos adefesios. ¿Será que el viento los trasporta como al cólera i demas enfermedades endémicas? Sea ello lo que quiera, es el caso que aquí en esta tierra, donde las plantas necesitan de solicitud estremada para vivir corta vida, los hongos han aparecido en número incontable, i sin necesidad del cuidado de nadie mantienen humedad, se nutren i desarrollan, viciando, eso sí, el aire que respiramos.

Lleno de sorpresa he visto nacer junto a uno de esos parásitos del reino vejetal, otro de su misma especie, pero mas repugnante si cabe que el primero, i luego otro i otro, hasta llegar a un número incontable.

Ignoro si estas erupciones obedezcan a una lei fija, invariable; pero observo el hecho, palpo los efectos sin encontrar la causa (¿en cuántos casos no puede ésta hallarse?)... i i eso me basta.

Soi poco aficionado a la Botánica; pero, si usted, don Poncio, me ayuda con sus vastos conocimientos en la materia, quizás pueda describir el purito orijen de esta calamidad pública.

Los aguaceros de Marzo i Abril son los precursores de esta clase de plantas silvestres; sin embargo, aquí no ha llovido ni llueve nunca, i casi no hai una calle donde falte uno de esos hongos, nó silvestres, sí silbestias, que con sus exhalaciones mefíticas han emponzoñado la atmósfera.

Hai en el estudio que me propongo ejecutar una gran ventaja para mí, i es que, miéntras los hongos naturales forman una sola familia defiriendo sólo en la forma o el tamaño, los que trato de clasificar se dividen i subdividen en tantos cuantos son.

Los hai radicales, *liberales apóstatas*, monttvaristas i conservadores.

Las subdivisiones son tan múltiples, que hacer estudio parcial de cada una seria interminable. Temo, por ende, enumerarlos todos porque es un hecho que le cansaria; temo tambien no señalar algunos que, en este caso, podrian con justa razon llamarme charlatan.

Manos a la obra i salga el sol por Antequera.

A la cabeza de todos, en primera línea, figura el mas cabezon de todos, pero tambien el mas bestia, don David el *callampon*, (i perdone la interrupcion: ¿habia usted visto en su vida una callampa mas grande que esta?) Dice o se dice a sí mismo que cuenta con el grupo radical; pero yo no lo creo ni nadie; quienes cuentan son los muchachos listos que, dándoselas de radicales, cuentan con amorosa fruicion los *pesotes* que el asno de don David espicha por inscribirse en sus rejistros. Dice que el *hombre-callampa* jura que se pegará a los sillones del Congreso eternamente. Tambien lo dudo; nunca tuvieron larga vida esta clase de plantas.

Aquí nadie le conoce como acreedor al cariño del pueblo, al cual ha esplotado con descaro.

El fué quien disolvió los gremios en toda la República, dejando al jornalero a merced del capricho de los capitalistas; él, uno de los sostenedores de la lei contra las huelgas que prohiben al operario pedir la justa compensacion entre el jornal i las horas de trabajo; él, en fin, el defensor de los privilejios i monopolios que se han establecido en la provincia.

Elejido por el departamento de Pisagua, olvidó sus promesas i los compromisos contraidos con sus amigos, volviéndoles la espalda tan pronto llegó a la altura.

Hoi trata de dar el zarpazo en Iquique; pero seguros estamos de que errará el golpe.

Yo seguiré poniendo en trasparencia a los restantes; pero esto será despues.

Hasta mui luego, don Poncio.

Suyo afmo.

FLORENCIO MAC.

Iquique, Diciembre 4 de 1893.

CONFERENCIAS MILITARES.

LOS JUEGOS DE LA GUERRA.

Os he hablado, señores, del *monte* i la *treinta i una*; ahora me toca hablaros de la *brisca*.

Este juego conviene jugarlo entre compañeros, para echar al medio a alguno de ellos.

Porque, no hai que olvidarlo, en los juegos de la guerra, nunca debe jugarse *de guerra*, sino que siempre con alguna *ventajita*.

En la *brisca*, lo importante son los acuses: se acusa a este de leal; a aquel de hombre de honor; i así se puede hacer veinte i hasta cuarenta... mil pesos.

Si el juego es entre monttvaristas i conservadores, se les dan las briscas a aquéllos, i a éstos se les dejan las diez de últimas, que saben aprovecharlas admirablemente, como las aprovecharon el 29 de Agosto de 1891.

Si nos toca la *dada*, conviene dar los bastos a los Campos, las espadas a los *rotos*, las copas a los *futrecitos* de la juventud dorada reservándonos el oro, porque, cuando son oros triunfos, i nos hemos dado las mejores cartas de este palo, la ganancia es segura, como pudo observarse en la brisca que se jugó en Concon i la Placilla.

En la *brisca*, la cuestion no está en hacer muchas bazas, sino en hacer pocas i buenas, sobre todo, cuando la *brisca* es robada.

Para entónces, conviene tomar algunas lecciones de los hermanos de San José, que tienen mucha destreza i mucha suerte para robar.

Si al adversario le sale el caballo de triunfo i el rei está de muestra como cualquier rei Vigo, hai que buscar el comodin del mismo palo, para cortar el cuarenta, lo que se consigue escamoteando el siete, carta que nos debe ser mui simpática a todos los nuevos militares.

Si tenemos un as o un tres en pelota, i está fallo de esa pinta el contrario, i debe salir a jugar esa carta, no hai que deliberar mucho para jugarla, porque en los juegos de la guerra ántes era permitido deliberar; ahora, nó.

Si el juego se gana con *campanillas*, se entregan éstas a los *josefinos*, que ellos harán sonar a nuestros adversarios en un saqueo por listas.

En todo caso debe doblarse la parada cuando oros son triunfos, porque los oros nunca pierden en los juegos de la guerra.

No les hablo aquí del juego de las escondidas, porque ese juego sólo saben jugarlo los conservadores.

(Se continuará.)

DE VALPARAISO

Decembre 20 de 1893.—You sabe, Míster Pilotas que la Duana de Valpriso estuvo ántes una nido de latrones. Ahora estando cuatro nidos.

La contrabando si haga en mayor i en menor.

I la suprintendente, que está *pichoño*, si ocupa solmente de política, i deca roba al Fisco con preyudicio de tuda la comercio honrao.

Mi contando a yusté un cosa much feo que pasa últimamente.

Aquí viviendo un sinior Corrion, que vivando con un seniolita much sempática e much ponita.

El está contento poque crea que la ninia le corrisponde su cariniamento, e li da de tuito: vestio, casa, comía i hasta plata por gasta come quere.

Mais, un empliyado del Duana, que se lisma Viniega, le haga el amor a la seniolita de Corrion, i ella le diga que bueno.

Entonce, Viniega e la seniolita si va lecos de Valpriso i deca a Corrion mirando por la estrilla crande, come diga lo chilieno.

Yusté, Míster Pilotas, mi precunta po qué se va la seniolita de Corrion, si Corrion li da tánta cosa.

Ah! Poqué la impliyado del Duana si va con diez mil dollars de la Gubernio, que si mamando en el Duana.

I lo diario de Valpriso no diga naíta de esta rubo.

¿Qué haga don Zorrobabieca?

Mi no lo sabe.

Mi sabe solmente que Viniega no volve, ni volve la seniolita de Corrion ni volve la diez mil patagones que si ruba Viniega.

Con esta habilísima administreción de don Zorrobabieca ¿pode suba la cambio?

No posible!

Esta caballero Viniega está constitucional por toda parte, e haga a Corrion la rubo de la seniolita e a la Duana la rubo de los diez mil dollars tamien much constitucional.

Antes está una Gubernio que si liama *Dictadura*; ahora está una Gubernio que si liama la *Chañadura*.

La comercio e tuda la quente no quere Chañadura e quere mecor Dictadura. I Marguerita tamien.—*Jac Panch*.

GRABADOS

UNOS ENTRAN

I OTROS... SE RESISTEN

El pastor don Marianito,
Con su rebenque en la mano,
Hace rodeo de ovejas,
De carneros i de cabros.
El ganado clerical,
Que es mansísimo ganado,
Entra con gran mansedumbre
Al redil cantorberiano,
Tal como dóciles entran
Al arzobispal establo
Algunos liberalillos
De aquellos de a tres al cuarto,
Del tipo de Gacitúa
I otros tipos ordinarios,
A quienes noble *pechoño*
La mano les ha pasado,
Con este engañito suaves
Como badana dejándolos.
¡Bien dijo el Tuerto al decir
Que el hijo del artesano
Artesano debe ser,
Pero nunca Diputado!
Sólo rojos i demócratas
Se burlan de los halagos
Del pastor i se resisten
A penetrar al establo.
Por eso, los perros curas
Les ladran a cada rato,
I, si pudieran morderlos,
¡Qué tarascadas! canarios!
Les darian; pero ¡nones!
Tiene espinas el pescado!

AVISOS

GRAN NOVEDAD!

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

2.ª edicion

ilustrada con 15 magníficas láminas

PRECIO 40 CENTAVOS

SE VENDEN: Imprenta **B. Vicuña Mackenna**, Moneda 67.

Pedidos de provincias se atienden viniendo acompañados de su valor en estampillas de franqueo.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al
EDITOR
EDUARDO KINAST
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año............	$ 8.00
» seis meses.........	4.00
» tres meses.........	2.00
Núm. suelto..........	5
Id atrasado.....	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MARTES 26 DE DICIEMBRE DE 1893 — NUM. 84

¡OJO A MIS LECTORES!

El redactor del *Poncio Pilatos* no tiene la menor injerencia en ningun otro periódico de caricaturas que no sea éste.

PONCIO PILATOS

LA FIESTA LEJENDARIA

—

¡La Pascua! ¿Hai fiesta mas chilena que ésta? Difícilmente.

Nada mas hermoso que esa feria nocturna de rostros i frutas, de trajes i flores, de juguetes, i dulces, i refrescos i todo jénero de golosinas.

Feria democrática si las hai, en ella se cruzan, se codean i se confunden todas las clases sociales, i se mezclan las alegres risotadas de la juventud con los gritos de los vendedores, las prudentes advertencias de la matrona con las frases de admiracion que arrancan a purpurinos labios la inundacion de claveles i albahacas, las montañas de lozanas frutas i el donoso abigarramiento de luces, banderolas i músicas.

La única nota discordante en este concierto, en este jubileo, en este beso de la primavera dado al estío, de este abrazo de Ceres i Pomona, es el borracho, que arrastra su vergüenza por entre la alegre multitud, vaciando el cieno de su alma en gritos destemplados, en palabras obcenas i en insolentes provocaciones.

Este año, la fiesta lejendaria de los chilenos ha tenido su nota triste: el anuncio de estremada pobreza; de una miseria que no sabemos adónde nos llevará..

En el movimiento i alegría de la última Pascua ha habido como una especie de galvanismo de los espíritus producido por los gratos recuerdos del pasado.

Pero tras de esa alegría como que se escuchaba un grito sordo, mui parecido a un lamento, que repetia: «El cambio a doce peniques!»

I, como haciendo eco a ese grito de dolor, la carcajada histérica de los ultramontanos i de los ajiotistas, vampiros insaciables, que no se cansan de chuparle la sangre al hijo del pueblo.

¡Bonita Pascua por fuera! Pero, por dentro, ¡qué triste!

PILATUNAS

¡POBRE JÓVEN!

—

Se me dice (i casi no me atrevo a creerlo) que Ministros, Consejeros, Senadores, Diputados i demas hombres de Gobierno tratan a Su Excelencia con tal falta de respeto que ya raya en grosería.

Tanto en los consejos de Ministros como en las sesiones del Consejo de Estado i reuniones políticas, Su Excelencia hace un tristísimo papel entre aquellos señores que lo hicieron Presidente de la República talvez porque le reconocieron modestia i humildad excesivas.

No dejan cinco minutos tranquilo al pobre en su sillon presidencial.

¿Quiere algun Ministro hacerle una indicacion o enseñarle una respuesta que corresponda a tal o cual pregunta?

Pues, sin moverse el Ministro de su asiento, le hace una seña con la mano i le dice:

—Pish! Presidente! venga usted acá.

—¿Señor?

—Cuando, ahora mas tarde, se le consulte sobre la cuestion en debate, usted dirá esto i aquello.

—Bueno, señor.

Otro repite el llamado:

—Pish! Presidente! oiga una palabrita.

—¿Señor?

—Si le toman votacion sobre lo que se está discutiendo, usted dirá que sí. No se le olvide! Diga que sí.

—Bueno, señor.

Un tercero saca un cigarrillo i repite el llamado.

—Pish! Presidente! usted que es hombre de fósforos (¡i no tiene una cabeza de fósforo en el cerebro!), convídeme con uno para encender este cigarrito.

—Aquí tiene, señor.

Un cuarto, que tambien quiere fumar, grita a su Excelencia:

—Alcanzo, Presidente! Gaste otro fosforito conmigo.

—Aquí tiene, señor.

—Pero... ¡diablos!.. se me han acabado los cigarros.. Vaya, Presidente: póngase su gorrita, se va a la cigarrería de López i me compra dos reales de cigarros de papel maiz, delgados, suaves. Aquí tiene dos reales para los cigarros, i un cinco para carro: se va i se viene en la imperial.. ahora no hai sol i el dia está fresco...

—Bueno, señor.

Cuando ya va a salir Su Excelencia, lo llama otra vez el mismo individuo i le dice:

—No se le olvide, pues, Presidente: papel maiz, delgados, suaves.

—Si no se me olvida, señor!

Un senador, a la pasada, lo interpela:

—¿Adónde va, Presidente?

—A la cigarrería de Lopez, a comprar le cigarros a don Fulano.

—Entónces, écheme esta carta al correo. Tome un cinco para que la franquee. ¿Le dieron para carro?

—Sí, señor.

—En tal caso, trote, pues! ya está aquí de vuelta!

Una hora despues, el Presidente vuelve con los cigarros.

Se ha demorado tanto porque se ha ido i se ha vuelto a pié... por economía.

I echó al buzon la carta sin franquearla... tambien por economía.

En el entre tanto todos se han quejado del calor i hablan de lo esquisitos que son los helados de Torres.

Nuevo llamado al Presidente.

—Pish! Presidente! ¿Mui cansado está, amiguito?

—Nó, señor.

—Entónces, haga un servicio a la Patria.

—El que usted quiera, señor.

—Tome su gorrita, váyase a la Pastelería de Torres i cómprenos dos pesos de helados de naranja.

—Bueno, señor.

Ya en la puerta de la sala presidencial, se le llama i se le advierte:

—No lleve canasto como el otro dia... lleve un jarro de lavatorio para traer los helados!

—Bueno, señor.

—Ah! se me olvidaba darle para carro. Tome una ficha colorada. Se va i se vuelve arriba, porque abajo no permiten viajar con esa clase de tiestos. Pero! volando, pues, para que no lleguen hechos agua!

—Bueno, señor.

. . . .

En la noche, cuando ya Su Excelencia queda solo, dando un resoplido de satisfaccion, dice a una persona íntima de su familia:

—¡Qué trabajo tan pesado es el de un hombre público! Estoi rendido de cansancio... tráeme una palangana con agua tibia para lavarme los piés...

MI VECINA

—

Tánto el rostro se barniza,
I se lo unta con manteca,
I se lo llena de Oriza,
Que me parece una llueca
Que ha dormido en la ceniza.

Viste de raso o de gró
I a veces de terciopelo,
I usa chales de ternó,
I le conozco un pañuelo
Que mil pesos le costó.

Cuando sale de paseo
Toda llena de guirnaldas,
En su cuerpo siempre veo
La amatista, el camafeo,
Los rubíes i esmeraldas;

Brillantes en las madejas
De su cabello de erizo,
Brillantes en las orejas,
I en los dedos, un chorizo
De brillantes como arvejas.

Pasa delante de mi
Con la insolencia mayor,
Trascendiendo a pachulí
I como diciendo: «¡Aquí
Va la reina del Amor!»

Si me mira, su mirada
Es de profundo desprecio
I me parece, irritada,
Oirla murmurar: «Necio!
No se inclina a mi pasada!»

Hechicera entre hechiceras,
¿Por qué tu disfraz no arrojas
I de tu orijen me enteras?
¡Mira! yo te conozco: ¡eras
Una cortadora de hojas!

Sé tu primitivo estado
I sé que eres ¡oh, baldon!
Un piojo resucitado,
I tu marido, un ladron
Que está entre rejas guardado.

No te halague el torpe arrullo
De algun adulador bobo
Que echarte quiere en adobo..
¿A qué tener tánto orgullo
Si debes tu lujo al robo?

EL PENSIONADO

DE SAN JUAN EVANJELISTA

—

Al señor don Poncio Pilatos.—Presente.—Distinguido señor de toda mi consideracion:

Me imajino que puedan interesarle los datos que, sobre el Pensionado Universitario de San Juan Evanjelista, contiene la carta que a continuacion le trascribo. Es ella dirijida por un estudiante de acá a otro de su pueblo, i ha llegado a mis manos por un cúmulo de circunstancias favorables que no quiero desperdiciar. Sin temor de que me destituyan de puesto alguno por esta publicacion (al reves de lo que le sucedió a un señor Espejo por la de unas cartas de Putaendo), podré, en lo sucesivo, ponerle al corriente de todo lo que ocurra en el establecimiento cristiano que ya he nombrado. La carta de mi referencia dice así:

Señor don Ernesto N., en ***

Mi estimado primo:

Me dices en tu atenta del cinco del actual que has rendido satisfactoriamente algunos de los exámenes que te faltan para terminar tus estudios de humanidades i que esperas hacerme compañía en Santiago el año próximo. Fácilmente podrás imajinarte el placer que me causan estas noticias i cuánto siento tener que llamar tu atencion sobre molestas menudencias de la vida estudiantil en esta capital; pero al hacerlo pretendo conseguir que, tanto tú como yo, podamos hacer nuestros estudios profesionales de una manera grata i conveniente.

No necesito recordarte las jestiones hechas por el cura Albornoz ante mis padres para evitar que yo viniera aquí a vivir con mi tio Blas; bien conoces cuánto les afeó el pecado de dictatorialismo con que ahí sería yo fácilmente contajiado; bien debes recordar así mismo cómo les tocó en la cuerda sensible de su quijotería sujiriéndoles la idea de que se iba a tomar como especulacion el que, no siendo yo tonto ni mal parecido, fuera enviado a casa de un pariente que tiene hijas mas bellas que el lucero matutino i de crecida dote; no tengo tampoco para qué hablarte de los manejos e intriguillas de curas i beatas para que yo viniera aquí recomendado al clérigo adulon que rejenta este hotel de dobles apariencias de cárcel i *café-compale*, con algo de convento i mucho de conventillo. Tú bien sabes todo esto i sólo me corresponde hacerte una suscinta relacion de él i de lo que en él ocurre, a fin de que te penetres de la necesidad de minar el influjo de la jente de iglesia en mi casa i en la tuya, i poder evitarnos así el año 94 muchos contratiempos.

No podria describirte la amable seriedad de que se revistió el aristocrático presbítero, que en lo sucesivo iba a ser mi apoderado, cuando llegué i deposité en sus manos los ochocientos pesos que mi padre destinaba para el pago de mi pension i gastos de establecimiento. Tomó un aire de mentor jeneroso; me acarició las mejillas; me llenó de almibaradas frases que me hicieron recordar las de Virjilio a Alexis, las de Sócrates a Alcibíades i de Jesus a Juan Evanjelista (esto último segun lo da a entender el reglamento interior del pensionado).

SEÑORA DO

ÑA MARIA

Acostumbrado a los varoniles procedimientos de los pedagogos del liceo de H., me chocó sobre manera el trato de nuestro Director i recordé entónces lo que habia leido hacía tiempo, sin darle crédito, sobre aventuras amorosas de un sotanudo en el Asilo de la Patria con el hijo de un héroe.

Por fortuna, el clerigote no fué esta vez tan torpe que no conociera lo mal que me sabian sus halagos, i, sea que desistiera de sus intentos, ó que los postergara para mejor ocasion, dió a sus galanteos otro jiro: me hizo presente que un jóven de buena figura debia realzar en su cuerpo las formas esculturales con que Dios lo dotara, proporcionándose un traje mas adecuado que el que podia resultar de la rutinaria tijera del palurdo de la aldea; al efecto llamó a un señor mui gordo, de voz mui delgadita, el cual se encargó de llevarme a casa de uno de los mejores sastres; pero este Perez, que así se llama esta cuba con patitas, manos i cabeza, que debe tener discurrideras en razon inversa de la barriga, me llevó a la calle de San Diego afuera, donde un compadre de su hermana, el cual estaba en un tenducho que más parecia casa proveedora de harapos de pilluelos que la de uno de esos artistas de la tijera de que me hablaba el Director, por lo cual, pese a las protestas de Perez, hube de alzarme; i, alardeando independencia, dije i redije que mas bien consentia en vestir de guaso, con poncho inclusive, ántes que enfundarme en los mal olientes deshechos que ahí se exhibian. No sabía yo que con eso heria lo mas sensible del señor Perez, la cuerda del sentimiento... comercial, que lo caracteriza i que lo embarca, segun lo he visto despues, en un negocio de vinos que hace con los pensionistas, vendiéndoles a veinticinco centavos la botella de un chacolí del cual los rotos de nuestros arrabales desdeñarian la arroba por una ficha. No sé, ni quiero saber, la participacion que este señor ecónomo tendria en el negocio del compadre de su hermana; pero lo dicho te dará una idea de los puntos que calza este señor. A pesar de que con esto ya tienes una faz del retrato moral de este personaje, como es posible que en el año venidero tengas que bregar con él, es bueno que le conozcas más aún. A primera vista se descubre en él uno de esos tipos afeminados que tánto abundan en el gremio de sacristanes, i un estudio mas detenido confirma la primera observacion; en efecto, al amor del prestijio de una repleta despensa,—que es tanto mas avara en sus dones con los pensionistas cuanto es pródiga con el Director, sus compinches, el ecónomo i los suyos—rodéase Perez de un círculo de amables jóvenes, entre los cuales descuella *Plácido*,.. quien es, desde há mucho, el favorito; para ellos se abre la despensa, les da trato i nombre de mujer, los acaricia..etc No está de más advertirte que sus mimos alcanzan a los sirvientes, a los cuales, siguiendo su costumbre, llama en femenino la «Milagro», la «Chata», etc., i aún al porterito, regalon del Director..., que se llama Carlitos..! Hombre, quisiera seguir en los oscuros rincones de la vida de ese guaton; pero lo considero peligroso... no sea cosa que llegue a oidos del Padre Eterno i dé al Pensionado el castigo de las cinco ciudades del Mar Muerto, i lo sentiria sólo porque hai en él algunos justos, por desgracia mui escasos.

(Se concluirá.)

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

¡Qué cosa tan bella es el saqueo de una ciudad!

Es un espectáculo que merece ser visto, siquiera sea porque no todos los dias se presenta esa manifestacion de la cultura i relijiosidad de un pueblo.

Todas las clases sociales tomaron parte en ese jubileo de la libertad.

Los saqueos de Roma i de los Paises Bajos fueron hechos por la soldadesca vencedora o por la fanática soldadesca de Felipe II; en el saqueo de Santiago, la soldadesca no tocó una hilacha: lo llevó a cabo toda la sociedad, exceptuándose solamente los vencidos, que no podian salir a la calle, porque eran despedazados por las turbas de *poncho* o de levita.

Descontando a los balmacedistas, todos salieron a las calles i a las plazas a celebrar el triunfo de la revolucion.

Coches particulares, descubiertos, cargados de damas aristocráticas llevando trajes rojos o a lo ménos la insignia de ese color en el brazo izquierdo, recorrian las principales avenidas de Santiago victoreando a los vencedores revolucionarios i arrojando flores al paso de los caudillos de la revolucion que, desde sus escondites en conventos i monasterios, habian preparado, nó las victorias de Concon i la Placilla, sino los saqueos de los hogares de las familias dictatoriales.

Las señoras i señoritas que se quedaban en sus casas abrian las ventanas de sus salones i, con acompañamiento de piano, cantaban la cancion nacional, en tanto que al lado afuera hermandades relijiosas ultimaban a palos i pedradas a algun dictatorial, que espiraba al són del himno de la Patria, cantado por voces de matronas i doncellas.

Las beatas acudian en tropel a los templos, cuyas campanas i cuyos órganos lanzaban sus alegres repiques i armonías al aire, dando gracias al Eterno por que, allá en los campos de batalla, quedaban tendidos diez mil cadáveres de chilenos.

Los frailes que no encabezaban las turbas saqueadoras se abrazaban con sus confesadas en el pórtico de las iglesias i desempeñaban los oficios divinos no prescritos en ninguna liturjia, ayudando con repiques i son fiestas a celebrar el triunfo de la Relijion.

Los demas, junto con presbíteros i canónigos, ya a caballo, ya a pié, recorrian las calles, con la consabida cinta roja atada al brazo, alentando con su palabra i con su ejemplo a la plebe de toda la escala social a la destruccion, el incendio i la matanza.

Los estranjeros defendian sus casas de comercio a balazos, i entre los asaltantes caian i rodaban por el polvo hombres, mujeres i niños, con la sonrisa de la rapiña en los labios, pero sin odio en el corazon.

¡Qué de flores, qué de músicas, qué de voladores i qué de gritos vivando al vencedor revolucionario i a la Relijion!

I las turbas, encabezadas por caballeritos aristócratas, lista i campanilla en mano, continuaban su obra de desvastacion i de muerte.

¡Qué fisonomías!

Desgreñado i terroso el cabello, encendidos i desencajados los ojos, la saliva conjelada en los estremos de los secos labios; crispadas las manos; sudorosos, jadeantes, andando a pinos i a trompicones; cruzándose en medio de un océano de seres infernales, de detonaciones, carcajadas estridentes, blasfemias i maldiciones.

Se quemaba en la calle pública lo que el saqueador reputaba mueble inútil para su tugurio, disputándose otros a viva fuerza, hasta quedar muerto uno de los contendientes en medio del charco.

Los maridos ayudando a sus mujeres, i los hijos ayudando a sus madres en aquella obra siniestra, i todos cobrando alientos al oir la voz del sacerdote que incitaba al esterminio de los herejes dictatoriales.

I allá, en los hogares saqueados, padres que agonizan, esposos que se retuercen, madres que se desmayan, niños que lloran de terror, vírjenes que jimen de vergüenza, hogares que desaparecen; i en los aires, cerniendo sus negras alas, el jénio de la discordia, i el buitre de la Relijion Católica abriendo el pico i aprestando las garras para devorar a los vencidos.

(Se continuará.)

DE VALPARAISO

Decembre 25 del 93.—Mi vai a tuda parte con Marguerita, a tuda parte que no costando nada por entra.

Poque la plata anda en una buona caballa, i los que andando a pié no pode la alcanza.

Está inutil que Marguerita mi diga:

—Yaque, mira qué brevas, qué damascos, qué duraznitos, qué guindas i qué *sandiyas!*

Poque mi le contestando sempre:

—Marguerita, mirando e olorando tuda, pero no comiendo, poque no hai plata.

I Marguerita i mi olorando i mirando, naita mais.

—Señor, mi diga uno que vende *sandiyas*: cómpreme una, están como sangre... Cómprele una *sandiya* a la señorita... Si quiere le hago una cala.

—¿Po qué haga yusté una cala a Marguerita, si no está con colico?

—A la señorita nó; a la *sandiya* le digo yo.

—Nó: la *sandiya* haga daño en esta tiempo...

E caminando lequerito.

—Señor, mi diga otro que vende breva; cómpreme un ciento de brevas; le juro que no están curadas...

—Mi crea que no estando curaas, poque ahora costa caro la curaera...

Marguerita mi diga despacito:

—Yaque, cómprame brevas porque, si nó, se me revienta la hiel... ¿No tenias una chaucha?

—Yes; mais, mi queda solmente un diez, poque la otra la gasta en la carito.

—Yo quiero brevas, Yaque.

—Buen. Mi precunta cuánto vale.

—Han de ser baratas.

—Nó: no están baratas ni venchucas: están lequítimas brevas. Mire, hombre; ¿cuánto valga la ciento de brevas?

—Cinco pesos, señor.

—God d...!

—Se las doi a ese precio porque no se me pongan lacias i tener que quedarme con ellas.

—Está carazo, pois. ¿E la ducena?

—A ochenta centavos, señor; aunque pierda, las doi a ese precio, porque ya se me están poniendo lacias...

—¿E una breva?

—Diez centavos...

—Buen. Déme una breva.

Compra una breva, saca mi navaca, la parte por el mitá, i Marguerita si come media breva, i mi me come otra media breva.

E mi vai con Marguerita a pié en la casa!

E pasando un bonita Pascua. ¡Qué breva!

Tuda poque la cambio está a doce peniques.

Mi crea que la vendedores de fruta tene que compra much acuardente por echa su fruta en conserva por el año que venga, poque este año tuda la quente mirando e olorando, naita mais.

¿E la Gubernio come harta breva?
¿E la aquietista tamien?
Mi crea que sí.—*Jac Punch.*

GRABADOS

SEÑORA DOÑA MARIA....

Señora doña María,
Trotando vengo de casa
Porque dicen los chismosos
Que ha tenido su desgracia.

Quise traerle, señora,
Al niño un poco de maqui;
Me puse la cara negra,
I, al fin, maqui no le traje.

En casa, doña María,
Están negreando las brevas;
No le traje porque usted
No la creyese indirecta...

No le traje unos choclitos
Porque ha entrado la langosta,
I no me ha dado el Gobierno
Para que pele esa zorra.

En cambio, le traigo aquí
A su niñito don Cucho
Un barril de *guarisnaque*,
Que yo creo es de su gusto.

Cuando le dé mamadera,
Echele del *guarisnaque*,
I apuesto no se le ataja
Ni una gota en el gaznate.

Señora doña María,
Su niño, dice la jente,
No tiene facha de sabio,
Pero sí de Presidente.

Si quiere que su niñito
Al fin se tercie la banda,
Hágalo usted *josefino*,
¡I verá si sale cáscara!

Aquí acabo mi tonada
Porque viene don Pilatos,
I no me atrevo a cantar
En presencia de ese diablo.

AVISOS

GRAN NOVEDAD!

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

ilustrada con 15 magníficas láminas

PRECIO 40 CENTAVOS

SE VENDEN: Imprenta **B. Vicuña Mackenna**, Moneda 67.

Pedidos de provincias se atienden viniendo acompañados de su valor en estampillas de franqueo.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 57 A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año .... $ 8.00
» seis meses....... 4.00
» tres meses....... 2.00
Núm. suelto.......... 5
» atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES 28 DE DICIEMBRE DE 1893 — NUM. 85

PONCIO PILATOS

¡¡TREMENDA CATÁSTROFE!!

—

¡NUEVA ERUPCION DEL CALBUCO!

—

¡LA CIUDAD CUBIERTA POR LA LAVA!

—

¡¡2,000 MUERTOS EN PUERTO MONTT!!

—

¡EL MAR SE RETIRA A TRES CUADRAS!

—

¡BUQUES I LANCHAS A PIQUE!

—

¡MIL PERSONAS AHOGADAS!

—

En el momento de poner en prensa el periódico, he recibido de mi corresponsal en Puerto Montt el siguiente telegrama:

Puerto Montt, Diciembre 28, 11 A. M.—*Editor* PONCIO PILATOS:

A las 10 A. M. de hoi volcan *Calbuco* ha hecho nueva i espantosa erupcion. Ciudad cubierta totalmente de lava.

Mui pocos habitantes lograron salvarse, huyendo precipitadamente. Más de *dos mil* personas han quedado sepultadas debajo del torrente.

Algunos animales han llegado a ésta huyendo, como los racionales, despavoridos.

Puerto Montt en tinieblas.

El mar se retiró tres cuadras afuera de la playa. Buques i lanchas del fondeadero se han ido a pique. Se calcula en mil el número de ahogados.

La consternacion es terrible. Hombres, mujeres i niños recorren las calles llorando a gritos.

Gobernador improvisa medidas de salvamento i procura calmar los ánimos.

Cura párroco distribuye públicamente induljencias, da gratuitamente absoluciones i ofrece a todos la salvacion eterna.

Noticia comunicada a Gobierno para que mande auxilios.

En un momento más, enviaré nuevos detalles.

El corresponsal.

Puerto Montt, Diciembre 28, 12 M.
Editor PONCIO PILATOS:

Noticia anterior totalmente inexacta. Sufria pesadilla al enviarla, recordando dias Inocentes.

El corresponsal.

PILATUNAS

DON JAMON ANJEL JARA

—

No soi yo el que ha bautizado al presbítero mastodonte con el nombre de Jamon.

Es *El Porvenir* que, en el número del mártes último i en su seccion «Noticias Diversas», hablando de la fiesta de San Juan Evanjelista, lo hace figurar con ese nombre entre los invitantes a dicha fiesta.

I ¡vaya que no le viene mal a Jara el nombre de Jamon!

Como que don Anjel es un *chanchito* cebado del cual pueden salir cuatro buenos jamones de dar envidia a los mejores de Valdivia.

¡Que no se le ocurra al Loro servir a sus convidados en los banquetes de Palacio jamones de ese presbítero, reliquia escapada de la Pentápolis bíblica!

Pero no hai cuidado: don Jamon es capellan del Loro i ámbos están a partir de una nuez o de un bizcocho remojado en vino.

Es raro que las beatas no se cionen a ese jamon.

Talvez sea porque don Jamon no se aficiona a ellas.

Don Jamon dice, como Jesus: «Dejad que los niños vengan a mí!»

I con eso le basta, como le sucede al pichicon del padre Correa...

Para poner sobrenombres los presbíteros son tirados con honda.

Llamar militares de honor a los 26 de marras i Jamon a don Anjel Jara!

Tiene gracia, no puede negarse, tiene gracia.

PARA ENMENDAR
LA PAMPIROLADA

—

El patriarca de los babazorros, don Abraham Gacitúa, el *único liberal* que firmó la mocion aquella para la fundacion de cuatro nuevas diócesis, convencido de que habia hecho una borricada mayúscula, en la última sesion de la Cámara de Diputados presentó el siguiente proyecto de lei:

«Art. 1.° Los Ministros de la relijion nacional o de cualquiera otra reconocida o tolerada por las leyes, que emplearen en los templos palabras depresivas de las instituciones civiles o de la dignidad de sus miembros, contrarias a la reputacion de personas determinadas, o injuriosas para sociedades políticas o de cualquiera naturaleza, lícitamente establecidas, caerán bajo la sancion del artículo 418 del Código Penal.

«Art. 2.° Si se produjeren violencias de hecho, tumultos graves, o se perturbare sériamente el órden público a consecuencia de las espresiones ofensivas penadas por el artículo anterior, el eclesiástico que las hubiere vertido incurrirá en la pena señalada por el artículo 126 del mismo Código.

«Art. 3.° La infraccion de los artículos precedentes da accion popular.

«Art. 4.° Se declara que en todos los casos en que la Constitucion, las leyes o los decretos usan en jeneral la espresion empleado o funcionario público, u otra equivalente, las respectivas disposiciones constitucionales, legales o gubernativas comprenden a los miembros de la relijion del Estado pagados por la Nacion.

«Art. 5.° Se autoriza al Presidente de la República para dirijir a la Santa Sede las preces de estilo, a fin de que sean erijidas las diocésis de Iquique, Valparaiso, Talca e Imperial.

«Art. 6.° Dentro del año siguiente a la aprobacion pontificia de las diocésis proyectadas, el Ejecutivo presentará al Congreso un proyecto jeneral de demarcacion de la jurisdiccion correspondiente a cada una de las diócesis de la República.»

Don Abraham cree i sabe que los Ministros de Dios calumnian desde el púlpito a las autoridades civiles liberales, ¡i firma el proyecto para crear nuevos obispados, otros tantos semilleros de presbíteros calumniadores!

Don Abraham teme que los Ministros de Dios produzcan violencias de hecho, tumultos graves o sérias perturbaciones del órden público, ¡i firma el proyecto para crear nuevos obispados i en éstos se aumente el número de los presbíteros violentos, tumultuosos i perturbadores del órden público!

Mire, don Abraham, oiga un consejo de amigo: llame al doctor Charlin para que le trepane el cerebro i le saque las migas de pan remojadas que tiene en el cráneo i le ponga en su lugar sesos, aunque sean de pollino.

¿A QUÉ TE AFEITAS, MUJER?

—

¿Con qué fin, mujer, te aceitas
El rostro i te lo blanqueas?
¿Crees que mas hermosa seas
Porque te pintas i afeitas?

—

Mira: me muero de pena
Cuando usas de esa *alitranca*:
Yo nunca te quise blanca,
Puès te conocí morena.

—

Con esas postizas tintas
No me engañarás, i si
No te pintas para mí
¿Para quiénes, pues, te pintas?

—

¿Para otros? ¡Santos Cielos!
Eso sería horroroso.
Advierte que soi celoso,
I a tí no te honran mis celos...

—

No te pintes porque, en fin,
Ello mi dicha acíbara,
Pues, cuando beso tu cara,
Beso albayalde i carmin.

—

Sabe que con un adarme
Que yo trague de tu afeite,
En vez de darme deleite,
Bien puedes envenenarme.

—

Deja ese engaño ¡pardiez!
Deja, mujer, ese engaño
Para las que tienen paño
O rayan en la vejez.

—

La virtud nunca en consorcio
Vive con la farsa impura:
Si no dejas la pintura,
Yo mañana me divorcio.

Un marido.

¡ESAS CUENTAS!

—

Tres proyectos de lei se han presentado a la Cámara de Senadores para dar por aprobados los gastos hechos por la Junta de Gobierno ántes del parto, en el parto i despues del parto de la revolucion.

Las cuentas del Gran Capitan, no hai que dudarlo, serán aprobadas por unanimidad en las dos ramas del Congreso, ya que en una i otra todos son parientes cercanos del Gran Capitan.

I, si ellas no fueran aprobadas, ¿quién o quiénes cargarian con la responsabilidad de pagarlas?

¡Moya!

En el Senado hai quien opina por que, sin exámen i de una plumada, se las apruebe... i se eche tierra hasta sobre los seis millones de pesos en billetes fiscales que un clerical se encontró en las bodegas del ferrocarril...

Pero otros quieren (¡escrúpulos catonianos!) que se las apruebe, prévio concienzudo (?) exámen de todas ellas.

No hai peligro!

Se nombra a los ratones para que informen sobre el queso que falta en la despensa.

Es claro que los ratones culparán al gato.

Esto de aprobar hoi cuentas de gastos que se hicieron ayer me recuerda la conocida estrofa aquella:

«Corre i abre esa ventana,
Anda i dile a mi pastor
Que traiga carne mañana
Para que comamos hoi.»

EL PENSIONADO
DE SAN JUAN EVANJELISTA

—

(Conclusion).

Advierte sí dos puntos: el primero, que este ecónomo es tan económico en lo que concierne a los alimentos indispensables al que estudia i al que, en el rigor de su juventud, tiene un estómago exijente, que ni aun el *canaca* que nos hace el *aló co papa* sería tan miserable, i no lo sería, nó por instintos humanitarios que le niego, fundado en los guisotes i merjunjes que diariamente nos confecciona, sino porque ello sería imposible, sin que pereciéramos de hambre i perdieran ellos los 35 o 40 pesos que mensualmente nos saltean; el segundo, que el señor ecónomo no economiza sus amabilidades ni los ricos sentimientos que encierra su corazon para los jóvenes de su... estimacion (iba a decir serrallo). El, en resumidas cuentas, «ampára en su maternal regazo a la juventud, a semejanza del Maestro Divino que en la noche de la Cena recostó sobre su pecho al mas jóven de sus discípulos, el evanjelista Juan», segun las testuales palabras del Reglamento que acompaño. Quisiera tener palabras bastante espresivas para anatematizar a este tiranuelo de nuestro estómago i esclavo de la buena facha de sus súbditos; quisiera poder pintarte el horror que causan estos pasillos estrechos llenos de puertas numeradas i adornadas con abigarrado conjunto de santos i estátuas de yeso de todo jénero, lo que da al establecimiento un aspecto indefinible; quisiera poder hacerte resaltar el contraste de un director gordo, de espresivos ojos, de conversacion fácil i abundante, bien alimentadito con alimentos nutritivos i que excitan todos los apetitos, que se deleita con los mejores caldos de las viñas de nuestros potentados, merced a la jenerosidad de sus mujeres, i de un ecónomo que paga su glotonería con una obesidad fenomenal i repetidas colerinas: todo esto por una parte, i por la otra, unos pensionistas mas livianos que caballos de carrera, que parecen espectros escapados de las tumbas, todos ojerosos, como el monaguillo G. Ruiz, el inspector, de los cuales los mas parecen entretenerse en engañar el hambre con el juego del *solitario*... lo cual les da un aspecto que

LA DEGOLLACIÓN

DE LOS INOCENTES.

hace recordar la palidez de la *paja*. ¡Esos pensionistas, apreciado primo, si los viera!

Hace algun tiempo hubo aquí una epidemia, efecto de que los jóvenes dieron en abandonar su juego del *solitario* por gozar del fresco en la Alameda i en las cercanías del Mapocho, por lo cual hubieron de resfriarse i pescado es vivo en casa de mi tio el año próximo, más serán todos los premios, a los 23 años seré un sabio, un doctor en medicina digno de rivalizar con Koch i Charcot. ¡Habrá ignorancia mas supina que la de creer que pueda sujetar mejor a la juventud un freno voluptuoso que una prima amable i virtuosa?

Queda a tu inteligencia diplomática el que pase yo del Mar Muerto a la Gloria. Hasta otro dia.—Tu primo, Firmado—José Dolores.

Santiago, 7 de Diciembre de 1893.

Me obligo, señor don Poncio, a dirijir las otras cartas que José Dolores escriba a Ernesto tan pronto como llegue a mis manos i adjunto le envio el Reglamento del pensionado de que en la anterior se hace mencion.—Su admirador i S. S. q. b. s. m.

JUVENAL.

TENIA RAZON

Cuélgase a un templo un ratero
Perseguido por un *paco*,
Que acusa al hijo de Caco
De haber robado a un tendero
De su tienda un hondo saco
Repletito de dinero.

El sacristan al ladron
Dice:—Salga de aquí usté—
I el pillo a aquél:—No saldré
Porque, cuando a la sazon
Fuera de la Iglesia esté,
No he de encontrar salvacion.

QUID PRO QUO

—Doctor, ¿cómo ha encontrado
Al paciente? ¿esta mejor?
¿Me da esperanzas, doctor?
—Está fuera de cuidado.
—¡Usted *un peso* me quita
De encima, doctor, por Dios!
—Es que yo le quito dos,
Pues dos vale mi visita.

CONFERENCIAS MILITARES.

LOS JUEGOS DE LA GUERRA.

Señores, en el juego de la *poc'er*, como en la *trasita i una*, conviene siempre *pasarse* cuando no se tiene un buen juego.

Con ases, reyes, reinas i sotas, se puede abrir juego, sobre todo, con sotas, si son sotas sindicos o sota-curas, ya que con esa jente no se puede perder.

Si se desea quedar a color, elíjase el negro (conservador), i nunca el rojo (radical), porque aquél está sobre éste en la Moneda.

La cacalerilla suele ser peligrosa, porque sucede que, si no acertamos, nos quedamos sin punto con que hacer la competencia al adversario, i sirve sólo para que éste nos gane.

Esto se ha observado en la revolucion: los liberales se quedaron a escalerilla; treparon por ella los conservadores, i luego le dieron a aquéllos un puntapié.

En cambio, conviene de cuando en cuando *blufiar* al compañero; en lo que los clericales son mui duchos.

Con cartas que no valen tres comino jugaron hace un año; i, creyendo los liberales que sus contendores tenian cuatro cosas o dos secuencia, se fueron al naipe i formaron el Ministerio de Coalicion.

Los liberales habian sido *blufiados* por los *pechoños!*

Antes se podia vencer en este juego con un buen par; pero, al presente, en que no se toma en cuenta para nada el valor de los jugadores, se necesitan por lo ménos dos pares grandes, como ser, de ases i de reyes.

Lo demas es ir a perdida segura.

El juego del *baccarat* es mui violento, mas violento que el *monte*.

Si se talla, hai que jugar con naipes marcados.

Si se apunta, hai que poner detras del tallador algunos amigos que nos indiquen con señas convenidas el punto del banquero.

A estos *toros* se les llama *jugadores de honor*.

I a los que, en la guerra, desempeñan el mismo papel, se les llama *militares de honor*.

Es verdad que en uno i otro juego no es mui honroso el papel de esos niños, i que en lenguaje vulgar se les apellida *traidores;* pero tambien es verdad que el criterio moral de Chile está profundamente alterado, i que hoi se llama blanco a lo que es negro i valiente al que es traidor.

(Se continuará.)

DE VALPARAISO

Diciembre 27 del 93.—Mister Pilotas:—La cambio se está come Queveo, que no suba ni baca, pero nunca sosigo.

Los *pechoños* creyendo que la cambio suba a 50 peniques con la proyecto de crea un abispao en Valpriso.

La cumercio tan contento con un abispa portiña!

Poque diga la cumercio:

—Un abispa traiga muchas abispitas e canonigos; e la canonigo e la abispa vistiendo mui elecante e estañando riseo pa la traque i buen vino pa la misa e pa la mesa.

Poque la abispa, la canonigo i la presbiter sabe solmente reza en la miss e come en la mesa; e sabe haga soprino tamien.

Por esta la cumerciante estranquero firma con la seniola e la seniolita de Valpriso pidando a la Gubernio que manda una abispa en esta porto.

Si yusté quita la Papa de Roma, la cumercio si preyudicando muchamente, poque ya no va quente en ramería a la Vaticano por besa la patita al Leon ducena de fraile.

La cumercio quere, no una abispa, sino mucha abispa, tuda la abispa del mundo, por pone una abispao en cada esquina, e cada abispa con ventesoprino e vente soprina.

Pero ¿suba la cambio con el noticia de que venga una abispa en Valpriso?

No suba.

Entonce, siniur Gubernio, no manda yusté la abispa, poque viene solmente por pica e por come, e nó por haga sube la cambio.

Sin abispa, la cambio baca a 12 peniques. Con abispa, baca a 5 peniques. Entonce, no quere abispa.—*Jac Puach.*

GRABADOS

DEGOLLACION

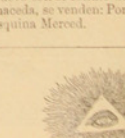
DE LOS INOCENTES

Dicen que Cárlos Herodes
Ha ordenado degollar
A los que no sean hijos
O nietos de sacristan;
I de esta degollacion
No lograrán escapar
Ningun demócrata niño,
Ningun niño radical,
Pues sábrina aquel tirano
Que de esos niños saldrá
El Mesías prometido
Que ha de venir a salvar
A este pueblo de las garras
Del *pechoño* Satanás.
Madres que con vuestra leche
Dia a dia alimentais
A rojos i liberales
En pura i bendita paz,
Esconded a vuestros hijos
De la fiera clerical,
Que en la Curia se ha acordado
Hacer en esta ciudad
Una horrible degollina,
En la lucha electoral,
De liberales i rojos,
Mas espantosa quizá
Que la del noventa i uno,
Que no pudo serlo más.
I, como siempre conviene
Listo i sobre aviso estar,
Por si en la fiesta hai saqueo,
Que de seguro lo habrá,
Madres, mandad a la ajencia
Lo de mas necesidad,
Puesto que los *josefinos*
Saquean con modo tal
I tal arte, que las guachas
A la langosta le dan.
Entre aquellos inocentes,
Que víctimas del puñal
Serán de Cárlos Herodes,
Sin duda figurará
Abrahamcito Gacitúa,
Que es tan inocente i tan...
Buen hombre, que ya parece
De Bolonia natural,
Aquí en Chile nó nacido,
Sino nacido en Tetuan.
¡Con que aprontar, liberales,
Con que, rojos, aprontar
El cogote, que a cuchillo
Herodes os cortará!
¡I aprontarse, *josefinos*,
Para el otro ramadan
Que con saqueo i degüello
Don Cárlos os va a obsequiar!

AVISOS

¡NOVEDAD!

Tarjetas de felicitacion de año nuevo con el retrato del ilustre Balmaceda, se venden: Portal Mac-Clure, esquina Merced.



LA BIENHECHORA
CALLE SAN MARTIN 52-A
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS
Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES. JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$	8.00
» seis meses		4.00
» tres meses		2.00
Núm. suelto		5
» atrasado		10

AÑO 1 — SANTIAGO, SABADO 30 DE DICIEMBRE DE 1893 — NUM. 86

PONCIO PILATOS

LA PRENSA

Esta poderosa palanca del progreso es un verdadero termómetro de la política moderna i de la moderna civilizacion.

Pero, si en vísperas de elecciones, quisiera un estranjero juzgar de la cultura i de la política de los chilenos, no serian sus juicios mui acertados a juzgarnos por las apariencias.

En primer lugar, creeria el imparcial observador, por el despliegue ocasional de diarios i periódicos clericales, que el ultramontanismo tenia suficientes fuerzas en Chile, no sólo para ser un gran partido de minoría, sino para ser Gobierno con pobre i reducida oposicion.

El tal observador veria que los clericales, ademas de sus muchas hojas diarias i periódicas, tienen dos representantes en el Gabinete, uno en la Superintendencia de Aduanas ¡el jefe! muchos en la Majistratura, no pocos en el Ejército, centenares en los demas puestos públicos i un clero que hace cera i pábilo de todo el Gobierno liberal, hasta imponerle la creacion de cuatro nuevos obispados del todo inútiles para la Relijion, pero sí mui útiles para la política conservadora i para hacer bajar el cambio a diez peniques.

I creeria que Chile era poco ménos que netamente conservador.

Es verdad que hoi la prensa clerical ha aumentado; pero ese aumento es temporal. Despues de Marzo, cuando haya pasado la polvareda, sólo quedarán en la brecha, sostenidos por las erogaciones voluntarias de las beatas i las forzosas de los moribundos, *El Porvenir*, *La Union* i *El Chileno*, en tanto que centenares de diarios i periódicos liberales o impíos continuarán publicándose sin otra subvencion que la de sus numerosos lectores.

I, lo que pasa con la prensa clerical, pasa con todas las demas manifestaciones de estas exhibiciones violentas de fuerzas en épocas electorales. Terminada la lucha electoral, los Ministros clericales tomarán el camino de su casa; se cerrarán los numerosos clubs conservadores que funcionan hoi dia; morirán de inanicion las infinitas sociedades de señoras, caballeros i artesanos fundadas sólo con fines políticos; los presbíteros apagarán sus fuegos en el púlpito; ya no habrá avalanchas de corridas de ejercicios espirituales por fuera i electorales por dentro; *La Revista Popular*, *El Constitucional*, *El Látigo*, *El Rastrillo* i demas hojas clericales volverán al estercolero de donde salieran, i el pais seguirá tranquilo su marcha de progreso liberal indefinido i eterno, obedeciendo a las eternas reglas de luz i verdad impuestas por la naturaleza, esa *magna rerum parens* de los latinos.

¿Por qué los conservadores, si son la gran mayoría del pais, como ellos lo aseguran, en épocas normales, tienen en Chile tan pocos órganos de publicidad, i los que se editan viven a pura pérdida o de dieta estraordinaria costeada por el fanatismo de unos pocos?

¿Por qué esa malquerencia para con mis periódicos, si no es porque ven la gran circulacion que alcanzan en todas las ciudades de la República?

I, apesar de estos hechos incontestables, los conservadores afirman que este pais es conservador!

¡Qué farsantes!

PILATUNAS

CONFERENCIAS MILITARES

LOS JUEGOS DE LA GUERRA

(Conclusion)

Voi a hablaros de un juego mui conocido en Chile: el juego de las bolas.

Miéntras se juega la partida, hai que trabajar por que el contrario sin dificultad pase por el aro; luego se pregunta: ¿cabe? i se hace la de todas.

Hai que tener mucho cuidado de no echar bolas a la raya miéntras se está jugando, para no pagar tanto.

Despues del triunfo, sí que se pueden echar bolas a la raya sin peligro ninguno.

Si álguien chilla, se le da en la boca con el *cendaño* i se le hace callar.

El juego del billar es mas noble.

Si se juega a la villa, toda la ciencia consiste en echar la bola del adversario a la tronera. Entónces se hace una villa (nía) i se apunta un tanto, que sirve para un ascenso. I así, de villa (nía) en villa (nía), se sube la escala militar hasta llegar a ser jeneral de brigada o de division (de la familia chilena).

I eso da honra i provecho.

Cuando se juega a carambola i palos, se elijen los tacos, prefiriendo los de coñac, i se sufren los palos, si éstos se reciben para dar a entender que somos leales, siendo todo lo contrario.

Si el juego es de simples carambolas, en sabiendo correrse, lo demas es nada. Si el triunfo se declarara en la izquierda, nos corremos a la izquierda; i si en la derecha, a la derecha, observando siempre el órden disperso, que no es otra cosa que un desórden ordenada por el hambre o la ambicion.

No hai que pifiarse, porque el que yerra una carambola, porque no sabe picar (la retaguardia a los amigos), es hombre al agua:

La carambola de recovecos es mui bonita: ella consiste en andar por todos los rincones (hasta por los de la sacristía) hasta hacer la carambola.

La de retruque tambien es notable, pues parece que avanzamos contra el enemigo, i en verdad lo que hacemos es recular, volver cara i pasarnos con armamentos i bagajes.

Cuando las bolas están pegadas, que sucede cuando estamos muertos de miedo, no hai más que tirar al medio (o al real) i no soltar la mano si lo cojemos.

En ningun juego de la guerra conviene dar desquite al adversario.

Una vez gananciosos, lo mejor es tomar el portante, inventar un viaje en comision a Europa i... ¡si te he visto, no me acuerdo!

Para dar remate a estas conferencias, os hablaré de los saqueos, digno coronamiento de toda ganancia en los juegos de la guerra.

Aunque otro caballero tiene el privilejio esclusivo de este juego de los saqueos, como algo he aprendido de él puedo en cuatro palabras enseñároslo teóricamente, seguro de que en la práctica sabreis ilustrar vuestro nombre de chilenos.

Los saqueos se preparan con un mes de anticipacion.

Se hacen listas, por calles, por casas i por órden alfabético, de las personas que deben ser honradas con el saqueo.

Para cada calle se nombra un *jóven decente*, que haga de capitan de las turbas saqueadores, se le entrega una lista de los que van a ser saqueados i se le da una campanilla i una banderola lacre.

A la hora fijada... las hermandades relijiosas, mui en particular la de San José, se encargan de lo demas.

Señores, que os aprovechen mis mis lecciones; yo me voi a Europa; si no estoi con vosotros en otra campaña es porque, aunque ñato, tengo buen olfato i mucho cariño por mi pellejo. He dicho.

LOS DIAS FESTIVOS

Con respeto el mas profundo
A honrar este dia voi,
Ya que tal dia como hoi
Nació el Redentor del Mundo.

Despues de una Noche Buena
Pasada con gran regalo,
Amanece el cuerpo malo
I el trabajar causa pena.

Por suerte una Santidad
(¡Qué papa tan compasivo!)
Declaró dia festivo
El dia de Navidad.

Hoi es primero de Enero,
I ¿se trabaja este dia?
Nó! ¡Trabajar (¡qué herejía!)
Del año el dia primero!

La Iglesia, que no es avara
Con sus fiestas, tambien esta
Inventó, i dia de fiesta
A tal dia lo declara.

¡Benditas sean las leyes
Que la Iglesia nos encaja!
Hoi dia no se trabaja
Porque es la Pascua de Reyes.

Justo es con loca alegría
La Cristiandad lo celebre,
Pues tres reyes el pesebre
Visitaron este dia.

Hoi Febrero dieciseis
Es Miércoles de Ceniza.
Borrachos! ¿no os electriza
El contento que teneis?

Se debe al Eterno Padre
Honrar en la Candelaria:
¡Esta noche es necesaria
Una *remolienda* madre!

Hoi, Domingo de Pasion,
Cristo empieza a padecer...
¡No hai trabajo, i a beber
Al vecino bodegon!

¡Qué devocion! No la entiendo:
Toda una santa semana,
De la noche a la mañana,
Sin trabajar i bebiendo!

¿La Ascension? Pues viene a pelo
Un jolgorio en este dia...
Trabajar crímen sería
Cuando Cristo subió al Cielo.

¿Corpus Cristi? ¿Quién ha visto
Que un devoto de Noé
Este dia quede en pié
Sin beber sangre de Cristo?

Hoi, veinticuatro de Junio,
Dia de San Juan Bautista,
Si no hai dos *rascas* en lista,
¡Qué desgracia! qué infortunio!

Llegó el dia veintinueve!
¡Vivan San Pedro i San Pablo!
¡Qué *cara!* Ni el mismo Diablo
Con esta *cara* me mueve!

¡Santo dia! la Asuncion!
Este dia ¿quién trabaja?
Con la copa i la baraja
Celebremos la funcion!

¡El Corazon de María!
¡I en Lúnes del mes de Agosto!
¡Corra el ponche, corra el mosto,
Ya que es festivo este dia!

¿Ocho de Setiembre? ¡Bravo!
La santa Natividad
De María! Celebrad
Esa fiesta con un pavo!

¿Otra fiesta en este mes?
¡De María el Dulce Nombre!
¡A celebrarlo, pues, hombre,
Con dos pipas o con tres!

Hoi, primero de Noviembre,
Fiesta de Todos los Santos...
Que de flores i de llantos
El Cementerio se siembre!...

Pero, después de sembrado
De lágrimas i de flores,
No vendria mal, señores,
Un traguito de anisado.

¡Ocho del último mes!...
¡Purísima Concepcion
De María! ¡Qué ocasion
Para una *cara!* Sí, pues!

I estas son fiestas comunes...
¿I las estraordinarias?
Esas son tan necesarias
Como embriagarse los Lúnes.

Quien estudie a Chile ogaño
I sus costumbres perfile,
Verá que hai trabajo en Chile
Sólo seis meses al año.

¿Quién creó esta situacion?
¿Quién de un pueblo laborioso
Ha hecho un pueblo vicioso?
¡Nuestra Santa Relijion!

¡Nuestra Relijion que manda
No trabajar en sus fiestas,
Para que jentes *honestas*
Pasen en pura *parranda!*

Digámoslo sin empacho:
Los tales dias festivos
Sólo les son productivos
A la beata i al borracho.

ANTOFAGASTA

Señor Editor del *Poncio Pilatos:*

La última correspondencia de Julian Calceta les ha levantado la mostaza a los tinterillos, sobre todo al zunco Primitivo Gonzalez i a la Ricarda (inspector de abastos), que le tienen preparada una sopapina a Jotabeche chico, jóven, dicen, nieto de ese célebre escritor,

A LA ETER

RNIDAD

Cada vez que viene algo sobre Antofagasta los *Poncios* no duran ni cinco minutos donde el señor Guerra: los pelean, como peleaban los suplementos el año 79.

—

El juéves se publicó un bando en el cual se ordenaba salir del centro de la poblacion a las niñas de vida alegre. El señor intendente, para darle mas seriedad al asunto, no quiso que le diera lectura ninguna de los receptores, i obligó al notario público, Pedro Pascual Alvarez, para que lo hiciera. Bien debe conocer sus deberes el notario público.

—

En este mismo dia principiaron los exámenes en la escuela superior. El fraile Mendez, el afeminado Urzúa, José Antonio Gonzalez (alias Mariquita Azulillo), forman la comision examinadora. Bielsa, Calceta, llega a la escuela a ver los brillantes exámenes de las alumnas, dirijidos por la aventajada institutriz, señorita María Silva; pero ¡oh, desengaño! las niñas no sabian lo que es una decena. ¿Cómo habian de saber cuando desde principios de noviembre las han llevado al templo para prepararlas a confesarse i comulgar el 8 de diciembre, en honor de la Vírjen María; i miéntras éstas leian el padre Jaen, la Mariquita i sus ayudantes ensayaban el «venid i vamos todos» con el fraile Mendez i el franchute Eli?

—

Hace dias los empleados de Playa Blanca tuvieron una velada fúnebre en honor de míster Went, primer administrador de ese establecimiento, i fallecido últimamente en Europa. El pechoño Domeyko, como no le pidieron permiso para hacerlo, mandó a unos cuantos peones para que hicieran tiras las banderas i los trofeos con que estaba adornado el local en que tuvo lugar la velada.

—

En breves dias más los buenos radicales se unirán a los liberales democráticos, o sea al partido que titulan balmacedista. ¿Qué cara pondrá Claro, Zuleta, el bigotudo Melendez i el pechoño viejo Costa? No digo nada del clerical protervo, don Márcos Martinez Torres, que fué a decir a la tienda «La Linda» que al cojo B. 2.º V., le iban a zurrar la badana, porque él era Bielsa i era Calceta.

ROSARIO TALTAL.

Antofagasta, diciembre 15 de 1893.

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

Ahora veamos cómo se practicaba el saqueo.

Dicen que mui de madrugada uno de los autores de este hecho heroico distribuyó a una centena de mozos de la juventud dorada las listas de las familias que debian ser saqueadas, con sus nombres, el de la calle i número de la casa en que vivian.

Esos caballeritos debian ser los capitanes de las turbas saqueadoras, hermandades relijiosas en su mayor parte, reclutadas entre la hez del pueblo.

Esas turbas *iniciaron* el saqueo; pero lo continuó toda la sociedad.

Cuando en medio de la bulliciosa alegría de la mañana del 29 de Agosto de 1891, se dijo a grito herido: «¡Se está saqueando! ¡se está saqueando!» el regocijo se hizo indescriptible.

Como quien se apresta para ir a cubrir de flores el camino de los vencedores de la Patria, todos se aprestaron para tomar parte en ese coronamiento del triunfo de la revolucion.

El honrado artesano, que jamas habia dado que hablar al vecindario sobre su *intachable* conducta, al oir aquella palabra májica, *saqueo*, abandonaba su taller, llevando algunas herramientas en la mano para ayudar al despojo de los hogares predestinados a la destruccion.

El carpintero, con su martillo, su serrucho i sus tenazas; el gasfiter con sus llaves; el hojalatero con sus tijeras; i todos, en fin, con lo necesario para aprovechar lo concerniente a su oficio, entraban a una casa dictatorial, i, como si se les hubiera dado trabajo a tarea, en cinco minutos la dejaban con las murallas desnudas: puertas, ventanas, pisos, techos, cornisas, tuberías de gas i agua potable, canales i cañones de aguas lluvias, todo desaparecia como por obra de encantamiento.

El que llegaba tarde para aprovechar algo que pudiera serle útil en su taller, cargaba con uno o mas muebles, corria a depositarlos a su casa, i luego volvia a continuar aquel trabajo de prolija i laboriosa hormiga.

Los caballeritos hacian otra labor. Llegados a la casa que debia ser saqueada, contenian con un ademan a la turba, e introduciéndose ellos primeros, recojian las alhajas, descerrajaban las cajas de fierro, las cómodas i los roperos; i, despues de haberse embolsicado lo manual, lo valioso, el dinero, las joyas, las reliquias de familia, salian a la puerta de calle i gritaban: «Ya pueden entrar, niños!»

Si algun mueble les habia cuadrado, le ponian la mano encima, i declaraban a los saqueadores que aquel mueble *estaba ya tomado*. I, como habia disciplina en aquel robo en grande, en aquel crímen político, las nuevas hordas del Atila conservador respetaban el mueble i seguian con los otros.

En el interior de las casas solian trabarse riñas cuerpo a cuerpo, disputándose algun trasto, alguna pieza de ropa, quedando a veces muerto uno de los contendientes.

En la calle esas riñas eran mas comunes, i hubo espejos valiosísimos quebrados en las espaldas mismas del saqueador, i otros muebles divididos en cinco o seis partes, llevándose éste un cajon, aquel el esqueleto, uno la cornisa i otro la cubierta de mármol de un peinador.

Los pianos iban rodando sobre sus ruedecillas por las aceras de las calles; i rara vez llegaban a un rancho: en el camino eran vendidos por veinte, treinta o cuarenta pesos pianos que valian ochocientos o mil.

Pero donde el despojo constitucional se hacia con mayor presteza era, sin duda, en las pulperías i en las casas de préstamos.

Las que pertenecian a estranjeros eran defendidas a sangre i fuego; i sólo despues de haber rendido la vida todos los defensores de una propiedad i muchos de los saqueadores, se conseguia a veces despojarla. I entónces el despojo era tan violento, que aquello parecia un sueño mas bien que otra cosa.

(Se continuará.)

DE VALPARAISO

—

Decembre 28 de 1893.—Esta corrispondencia mi la escribando en la cama, poque no tenga sombrira, ni pantalunes, ni chaquita ni zapata.

¡Chileno latron!

Sí! latron e latron!

Venga un amigo e mi pida la sombrira; venga otro amigo e mi pida la pantalunes; venga otro amigo e mi pida la chaquita; venga otro amigo e mi pida la zapata.

E tuda mi diga:

«Herode manda a Pilotas,
E Pilotas manda a su quente
Que el que prestando este dia
Pasando por inocente.»

E si va no mais.

E no volve.

Entonce, mi llama a Marguerita e li diga:

—Marguerita, no presta yusté nafta a nenguna persona en este dia...

—Es que ya presté, Yaque....

—¿Qué cosa prestando, Marguerita?

—Acabo de prestar un juramento...

—Ah! esa no importa, poque la Gubernio, la Senador, la Deputao e la Cueces tamien prestando curamento, e no cumpliendo.

En Chile tuda el año está dia de inocente.

Qui presta moni, no volve nunquita; qui presta fé publica, no volve tamien; qui presta curamento, tamien no volve.

E la seniolita que prista alcun cosa, no volve seno hasta nove meses dispois.

Mi prestando tuda mi vestimenta poque creyando que la dia de inocente no está la venteocho de Decembre, seno la siete de Eniro.

¡Esta si está dia di inocente!

La yûnica persona que no está inocente es la Gubernio, que deca la cambio a 12 peniques e si quea callaito.

Jabla e crita la cumercio e tuda la quente, e la Gubernio callaito.

Los periodico diga tánta cosa de la cambio e diga tamien mucha brutalià, e la Gubernio callaito.

Va la comerciante en la Monea, e va la Senador e la Deputao, por compone la cambio, e la Gubernio callaito.

La Gubernio debe jabla, poque la anarquista está en Bonos Acres, e pode venga en Mendoza, en los Andes, en Sanyago i en la Monea; e no está bono que venga la anarquista.

A mi no mi custa tener vola sin estar pacarito.—JAC PUNCH.

GRABADOS

A LA ETERNIDAD

—

El 93

Yo agonizo... yo me muero...
¡I nadie aquí me consuela!
Hoi es mi dia postrero...
I rápido el tiempo vuela...
¡Gran Dios! confesarme quiero...

Un presbítero

Si a contricion Dios lo mueve,
Puede hacerlo a poco costo...

El 93

¿Quién a absolverme se atreve
De los que hicieron su Agosto
En Agosto veintinueve?

El presbítero

Oh! cualquiera de corona
Puede hacerle esa merced
Que el poder de Dios pregona...

El 93

Bueno. Pero ántes a usted
¿Quién lo absuelve i lo perdona?

El presbítero

Pues!... me absuelve mi Pastor...
El virtuoso don Mariano...

El 93

¿De modo que a un saqueador,
Que fué del pueblo un tirano,
Lo perdona otro mejor?
Nó: solo prefiero estar
En mi angustiosa agonía,
Pues me hacen desesperar
De la eterna salud mia
Los Ministros del Altar...
Ellos mis cómplices fueron;
Ellos a mí me ayudaron
Cuando saqueando me vieron;
I ellos tambien ¿no saquearon
I asesinos tambien fueron?..
Todos los males que he hecho
En doce meses cabales
A ellos fueron de provecho,
Pues tal cúmulo de males
Sus odios ha satisfecho.
Las falsas revoluciones
Que se hicieron al fin diarias,
De los leales las prisiones
I las estraordinarias,
I el desfalco de millones,
I los infames paliques
Inventados por los curas,
Del Calbuco los repiques
I todas las amarguras
Del cambio a doce peniques,
Propala la jente obtusa
Que sólo son obra mia,
I a mi sólo se me acusa,
Nó a la jente que hoi en dia
Mas guachos manda a la Inclusa.

El presbítero

¡Qué blasfemias tan precisas!
Ellas arrancan, lo infiero,
Al Diablo horribles sonrisas...
Calle, i si tiene dinero,
Déjelo usted para misas...

El 93

Todo me lo habeis quitado...
Idos, Demonios, a un cuerno!..
No amargueis mi triste estado..
¡I acompañadme al Infierno
Si he de morir condenado!

AVISOS

CASA GRANDE

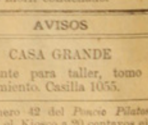
Aparente para taller, tomo en arrendamiento. Casilla 1055.

El número 42 del *Poncio Pilatos* se vende en el Kiosco a 20 centavos ejemplar.

Se compra el número 2.

¡NOVEDAD!

Tarjetas de felicitacion de año nuevo con el retrato del ilustre Balmaceda, se venden: Portal Mac-Clure, esquina Merced.



LA BIENHECHORA
CALLE SAN MARTIN 52-A
ENTRE MONEDA I AGUSTINAS
Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al editor EDUARDO KINAST SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año..........	$ 8.00
» seis meses.......	4.00
» tres meses.......	2.00
Núm. suelto..........	5
» atrasado.....	10

AÑO I — SANTIAGO, MARTES 2 DE ENERO DE 1894 — NUM. 87

PONCIO PILATOS

LAS DOS FORMAS DE GOBIERNO

Todos los sistemas de Gobierno habidos i por haber, desde la tiranía hasta la soñada república de Platon, pueden reducirse a dos: el monárquico i el democrático.

Ambos arrancan su orijen de la lei natural, de la constitucion de la familia.

El pueblo viene de la tribu, i la tribu, de la familia.

Examinemos la constitucion de esta última.

El padre es tan sólo sér jenerador, i su autoridad es despótica por el alejamiento obligado del hogar para subvenir a las necesidades de su prole i por la soberanía que le impone su carácter de alimentador i defensor de la familia.

Representa, por lo tanto, en el hogar doméstico al soberano absoluto que se hace *respetar* de los suyos.

La madre, sér pasivo en la jeneracion, pero activo en la crianza i educacion de los hijos, en contínuo roce con ellos, ayudando en lo que puede al padre, estrechando a todas horas en sus brazos al hijo bueno i al malo, al hermoso i al feo, al torpe i al avisado, al desidioso i al dilijente; recomendando las virtudes de los unos i disculpando las faltas de los otros ante el jefe de la familia; dando a sus vástagos una progresiva i prudente libertad, predicando el amor fraternal i envolviendo a todos en la igualdad de su infinito amor, la madre, repito, es la mas gráfica representacion de la Democracia.

Representa en el hogar doméstico la piadosa autoridad que se hace *amar* de sus hijos.

Pasando ahora de la familia al pueblo, el gobierno monárquico no es para éste sino el padre i señor absoluto, temido siempre, respetado a veces, jamas amado.

El gobierno verdaderamente democrático representa, por el contrario, a una madre cariñosa, preocupada a todas horas del bienestar i felicidad de sus gobernados, a quienes mira como si fueran sus hijos.

Pero, cuando la madre se convierte en madrastra o en madre desnaturalizada, su autoridad se hace mas odiable que la del padre, que la del señor absoluto.

En Chile no existe ni ha existido jamas el gobierno democrático.

El pueblo salió de la tutela del señor coronado de España para pasar a manos de una madrastra hipócrita i cruel, que se llama la Iglesia, apellidándose otras veces la Usura, i no pocas, la Tiranía.

Pero el año 1887, ese desgraciado huérfano, que se llama Pueblo Chileno, se propuso tener una cariñosa madre.

¡I lo conseguirá!

Si hace seis años eran mil chilenos los que pedian madre, hoi ya son cien mil.

Cuando el número llegue a un millon, tendremos madre, tendremos Patria, tendremos Gobierno democrático!

¡Honor i gloria a los convencionales del Partido Democrático, que hace pocos dias, en una gran convencion, ha celebrado en la capital de Chile el advenimiento del Mesías de los hijos del pueblo, de la augusta Democracia, cariñosa madre de los desgraciados, de los que amasan su pan con el sudor de su frente i lo hacen fermentar con las lágrimas de sus ojos!

PILATUNAS

A LA CLASE MEDIA

—

Arriba, Clase Media!
Sacude tu letargo!
La culpa tú la tienes,
Si amargo es hoi tu pan:
¿Por qué, desventurada,
Comer un pan amargo,
Si es pan que ni la usura
Ni el crímen te lo dan?

Tú nunca pordioseas
I vas hácia adelante,
Hambrienta, pero altiva,
Velando tu dolor;
Cualquiera te creyese
Mendiga vergonzante;
Mas, mendigar te impiden
Las leyes del honor.

Virtuosa en tu miseria,
No exhibes el andrajo
Con que piedad inspira
La falsa invalidez;
Te ocultas i te inclinas
Al yunque del trabajo,
I triunfas o bien caes,
Sublime en tu honradez!

En tu vivienda humilde
Tuvieron pobre cuna
Las ciencias i las artes,
E inspiracion feliz;
Mas, su favor, esquiva,
Nególes la Fortuna
I, faltas de aire i vida,
Doblaron la cerviz.

En tu alma no se esconden
Los vicios que encanallan,
I a nobles i pecheros
Arrastran en su alud:
Si allá en tu mente, mundos
De intelijencia estallan,
Te alumbra con sus rayos
El sol de la virtud.

I tú, en las democracias
Del siglo diecinueve,
Del pueblo esclavizado
Levantas el pendon,
Pues tú lo representas,
I nó la sucia plebe,
Que es carne de ambiciones
I carne de cañon.

Quizá porque te faltan
Riqueza i pergaminos,
Heráldicos arreos,
I fausto i oropel,
Señora no te atreves
A ser de tus destinos,
I el látigo soportas
De esclavitud cruel.

Los golpes que te lanzan
Dia por dia arrecian:
Plebeyos i señores
Te arrojan su ruindad.
Abajo te aborrecen,
Arriba te desprecian:
¡I tú, feliz, murmuras:
¡Que viva la Igualdad!

Azótate la envidia,
La ingratitud te asedia,
Sonries al andrajo
I anhelas el tisú;
O noble o ruin te acusas,
I nunca Clase Media;
¡La Patria, sin embargo,
La formas sólo tú!

Del odio i el desprecio
Sepúltate la losa,
Ni un resplandor alumbra
Tu oscuro porvenir;
Con todo, Clase Media,
Señora presuntuosa,
Cuando arrastrarte debes,
Deliras por subir.

I sin manchar tus ropas
Mas blancas que la nieve,
Sin salpicar tu rostro
Que inspira compasion,
El dueño de las tierras
I la viciosa plebe
Por sobre tí se escupen
La hiel del corazon.

Mas, necesite el noble
Del popular sufrajio,
Escala milagrosa
Que lleva hasta el Poder;
Se vea amenazada
De bélico naufrajio
La Patria que nos dieron
Los héroes de ayer;

Entonce el oligarca
Le quita las cadenas
Al pobre esclavo, al grito
De ¡Patria i Libertad!
I el pobre esclavo vierte
La sangre de sus venas,
I el amo codicioso
Duplica su heredad!

I llegan abrazados
Plebeyos i oligarcas
Al cofre que no esconde
Los votos de la lei;
Despues, los señoritos
Se adueñan de las arcas
Que a costa de su vida
Llenara el Pueblo-Rei.

El triunfo ha coronado
De lauro merecido
La frente del que heroico
La muerte desafió.
Se hace el reparto: al Pueblo,
La gloria i el olvido;
Al noble, las riquezas
Que el Pueblo conquistó.

La fama vocifera:
¡Loor a esos titanes!
Aplauso a los plebeyos,
Aplauso baladí.
Si el Pueblo da soldados,
Tú das los capitanes;
Pero la diosa calla
I olvídase de tí.

Allá en la altiva Francia
Jemia un pueblo esclavo,
Cargados de cadenas
Las manos i los piés;
Pero aquel pueblo irguióse
I, amenazante i bravo,
Para romper sus hierros
Se alzó el *noventa i tres*.

En Chile... ¡qué vergüenza!
Se alzaron de consuno
El noble corrompido
I el fraile corruptor.
I esa nefasta liga
Tronó el *noventa i uno*,
Los campos de la Patria
Cubriéndolos de horror.

I tú ¿qué has hecho, en tanto,
Virtuosa Clase Media,
Que te azotaba horrendo,
Despótico huracan?
Ser la testigo muda
De la feroz trajedia,
En que nobleza i plebe
Dispútanse tu pan!

Amante del Trabajo,
No buscas tu tesoro
Sino en la paz, lumbrera
Que da sosiego i luz;
I dejas que se arañen,
Idólatras del oro,
Los que echan a tú espalda
La matadora cruz.

Arriba, Clase Media!
Reune tus lejiones
I al campo las conduzca
Demócrata adalid!
Obreros e industriales
Que sigan tus pendones,
I así podrás, luchando,
Vencer en buena lid!

No mas amargo lloro
Te arranque la desgracia;
Ya debes, Clase Media,
Dar tregua a tu dolor!
Pues ábrete los brazos,
Viril, la Democracia,
Recíbela en los tuyos,
I salva el tricolor!

FILÓSOFOS E HISTORIADORES

—

Cuando *El Porvenir* empezó a atacar rudamente al rector de la Universidad porque habia reprobado a algunos alumnos en los exámenes de Historia de América, yo me dije: «¡Cuánto ciegan la política i el sectarismo relijioso!» pero, cuando vi que esos ataques se repetian en *La Nueva República*, esclamé: «¡Cuánto ciega a los hombres el amor paterno!»

Se queja ese padre de familia (porque debe ver persona interesada i parcial el que escribe en este último diario) de que a su hijo (un mocoso de doce años talvez) se le haya reprobado en el exámen de Historia de América, cuando la madre del chico jura que tiene éste un memorion, i que es tan aplicado i tan formalito... en fin, un portento de sabiduría...

Pues, señor padre de familia, si usted me nombra examinador de Historia de América o de cualquier otra historia, i me presenta usted alumnos de ménos de dieciocho a veinte años, yo se los repruebo sin examinarlos.

I hago igual cosa si se trata de Gramática.

Ahora, si el exámen es de Filosofía, le regalo al filosofito de doce años tres *erres* mayúsculas descubiertas.

Porque la Gramática, la Historia i la Filosofía no son pasto intelectual que puedan dijerir cerebros verdes como sandías de Pascua.

Para estudiar todo eso, no sólo basta tener mui buena voluntad i mucha memoria, sino que tambien un entendimiento no madurado por fuerza, como las brevas de Navidad, sino por los soles de la esperiencia.

De doce, de quince, de dieciocho años, tendrá usted gramáticos, historiadores i filósofos como puede tener loros i catitas que, a fuerza de paciencia i de trabajo, repitan maquinalmente tal o cual cosa; pero nada más!

Convénzanse los padres de familia i los pedagogos de todo el mundo de esta gran verdad: a los niños hasta la edad de veinte años, sólo debe enseñárseles matemáticas, ciencias naturales, jeografía, idiomas, música, pintura, escultura; pero nó Gramática, Historia ni Filosofía.

Consuélense, pues, los padres cuyos hijos han sido reprobados en esos exámenes: no hai gramáticos, historiadores ni filósofos de doce años de edad.

I (¡no se asusten!) les diré más to-

1894
DEMOCRACIA

SED BIENVENIDO

davía: creo mui difícil encontrar jóvenes de veinticinco años que sepan leer!

Porque, para saber leer, es necesario conocer el mundo i el corazon humano, ser hombre de esperiencia en toda la estension de la frase.

El que sabe leer bien puede, sin mas auto ni traslado, pasar del aula al escenario de un teatro i exhibirse allí como una notabilidad en el arte dramático: saber leer es ser artista.

Pero en Chile, como en todas partes, el anhelo de los padres es ver a sus hijos, ántes de veinte años, convertidos en injenieros, abogados o doctores en medicina.

Cuando a uno de esos pobres padres de familia les oigo decir con mal disimulada vanidad: «Mi hijito, que apénas tiene quince años, ya es bachiller en humanidades; mi hijito será médico a los veintiun años», digo para mi coleto: «¡Buen bestia es tu bachiller! buen asno será tu doctorcito!»

Mozart tocaba el piano a los cinco años; Francoeur resolvia problemas aljébraicos a los seis; i Pico de la Mirandola hablaba varios idiomas a los siete; pero Bello, Cantú i Voltaire fueron gramáticos, historiadores i filósofos a los cincuenta. Cuando esos sabios tenian doce años, no eran más que caturritas, loritos brutos.

LA PIEDRA FILOSOFAL

En la colocacion de la primera piedra del templo de las Claras, el presbítero don Estéban Muñoz Donoso declaró que habia descubierto la piedra filosofal.

Eso sí, el Gato no ha descubierto el modo de escribir gramaticalmente, apesar de ser tan amigo de Jacobo Eden.

Pruebas al canto.

Empieza así su discurso:

«Un justo antiguo (por no decir añejo), grande amigo de *Dios*, se veia obligado a abandonar *su* patria i *su* hogar (¡qué órden ideolójico tan perfecto!), i peregrinaba errante, etc...»

¿El justo antiguo habia abandonado la patria i el hogar de Dios?

Continúa el místico gramatico:

«Todos somos viajeros de Betel, i necesitamos reposar nuestra cabeza fatigada (cuando se viaja, es la cabeza la que más se fatiga) en las piedras del templo (¡i este viajero tendrá su colchon de resortes i sus almohadas de crin que ni una princesa!) para vigorizarnos, para descansar de este largo viaje, para *retemplar* nuestras esperanzas inmortales, con lo que nos deja entrever esa puerta del cielo.»

Ese *retemplar* peruano vale un Potosí.

Hablando luego don Estéban de que ya hai demasiados templos, recuerda que Salomon levantó uno que no ha tenido ni tendrá rival, i asegura que el mejor empleo que se puede dar al dinero es destinarlo a la fábrica de templos.

Pero hai que advertir, señor presbítero, que Salomon gastaba lo suyo i en una época en que en su reino estaba el cambio a la par, i nó a doce peniques como hoi en Chile.

Ahora, vamos a la piedra del Gato.

En su discurso dijo esas testuales palabras:

«Por la oracion lo esperamos todo, por la oracion lo conseguimos todo.»

Eureka!

Señores economistas que os devanais los sesos para ver modo de hacer que el cambio suba siquiera unos tres peniques, rendid parias al presbítero Muñoz Donoso!

Este sobrino de Salomon sabe ya cómo poner el cambio a cincuenta peniques: ¡por medio de la oracion!

Señor Arzobispo: ¡manos... digo, bocas a la obra!

Mande usted que presbíteros, frailes i monjas se pongan en oracion i que, sin escapar siquiera, se esten orando hasta que el cambio llegue a la par.

Ahora, si con la oracion todo se consigue, consigan tambien de Dios que, en las próximas elecciones, les dé una mayoría parlamentaria de dejar ñatos a rojos i liberales de puro cariacontecidos.

¡Vaya! Gracias a Dios!

Luego vamos a ver i manosear rubias libras esterlinas.

I todo merced al descubrimiento del presbítero Muñoz Donoso.

¡Una copa por el Gato, niños!

ANTE EL RETRATO

DE UN MODERNO SIXTO V.

Este que aquí ves, lector,
De figura tan enana
Diz que fué en edad temprana
De unos puercos guardador.
Tánto contento vió el tal
Que sus cerdos demostraban
Siempre que se revolcaban
En las charcas del corral,
Que, al ver que aquello era bueno,
Tan buena maña se dió,
Que tambien él aprendió,
A revolcarse en el cieno.
I lo hizo tan lindamente,
Con tánta gracia i salero,
Que, de mísero porquero,
Llegó hasta ser Presidente.
Esto te enseña, lector,
Cuánto puede uno alcanzar
Tan sólo con enlodar
Sus galones i su honor.

CAIFAS.

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

El saqueo de Santiago duró todo el dia 29 de Agosto. Por fortuna para los vencedores, en la tarde de ese dia empezó a llover, arreciando el agua al dia siguiente.

Ese aguacero fué la salvacion de los revolucionarios. Sin él, las hermandades relijiosas habrian pasado el rastrillo a todas las casas de Santiago, i habrian desmentido categóricamente a los que aseguran que el saqueo fué obra de la indignacion del pueblo contra el dictador i sus partidarios.

Pero a desmentir ese dicho tambien concurrió el hecho de que, el mismo 29 de Agosto, la paternal autoridad de esos dias necesitó poner guardias en las casas de los constitucionales para evitar que fueran saqueados: los hermanos de San José se habian *picado*, i, saqueados ya los balmacedistas, quisieron seguir con los demas.

Ocho dias despues, en los suburbios de la capital se saqueaba todavía; i las turbas eran dispersadas a bayoneta i bala.

Balas i bayonetas no faltaron para salvaguardar los hogares del vencedor; pero sí faltaron para defender los hogares i las vidas de los vencidos.

Miéntras duró el saqueo en las casas de éstos, ya lo he dicho, todas las clases sociales tomaron parte en él.

I hubo señoritas de la aristocracia que, no pudiendo hacer otra cosa, se llevaban debajo del manto plantas finas arrancadas de los jardines dieciochescos.

Por eso no es estraño que hoi mismo no se abran ventanas que dan a la calle de casas que parecen palacios. ¡Podrian pasar por ahí i reconocer sus ex-dueños, los lejítimos dueños de muchos muebles que se ostentan en dorados i aristocráticos salones!

En las casas de la clase media, lo robado en el saqueo salta al ojo del ménos avisado observador. Sobre una estera de esparto suele descansar un rico mueble de caoba; sobre puertas de álamo, pintadas de plomo, cuelgan ricas cortinas de moaré; de paredes blanqueadas a *rodela* se destacan cuadros al óleo de subidísimo valor. Todo está allí confundido en cursi abigarramiento: estilos, órdenes, autores, telas, maderas, bronces i mármoles.

Hai casas de *honrados* saqueadores que parecen campamentos de jitanos.

En una palabra i para resumir, aquel llamamiento al despojo de los vencidos fué en nuestra sociedad el despertar de una de sus mas características pasiones: la pasion del robo.

¿Quién, en ese dia, no fué ladron o cómplice?

Se han iniciado procesos contra algunos saqueadores, ¡¡i los jueces los han absuelto!!

¿Por qué puedo, pues, avergonzarme de decir que yo i mi amigo Policarpo saqueamos en ese dia hasta que nos dió puntada?

¡Estamos absueltos por los jueces de nuestra tierra!

Teníamos revólver i puñal; llevábamos atada al brazo la *redentora* insignia roja; éramos bastante sinvergüenzas para robar a la luz del dia, i no habia por qué desperdiciar aquella oportunidad de satisfacer los canallescos instintos de nuestro corazon.

¡I nos lanzamos al saqueo, gritando: ¡viva la revolucion!

(Se continuará.)

VALPARAISO

Eniro 1.º ¡¡de 1894!!—Hip! hip! ¡hurra!

—Yaque, ¿te has vuelto loco?

—No estai loco.

—I ¿por qué son esos gritos a media noche, que me han hecho despertar sobresaltada?

—Porque ha morto un canalla.

—¿Quién, Yaque?

—La noventa i tres.

—Ah! ¿qué horas son?

—Media noche e un menuto.

—Entónces, damo un abrazo.

—Nó! Poque mi crea que la noventa i cuatro está hico lequitimo de la noventa i tres.

—Pero es año nuevo, Yaque.

—La año está novo; mais, la Gubernio está vieco; e la miseria del piplo está vieca tamien.

—Pero ¿no crees tú que esto cambie?

—Con la cambio a doce no pode cambia más.

—Dicen que en las Cámaras van a tratar de esto del cambio para que suba a 24 peniques.

—Todo esa está un comedia. Se ocupando de la Consilio de Estado i de la obispa; pero nó de la cambio.

La milionario no importa que la cumercio, la industria e tuda la quente pobre si mora de hambre.

Por un *roto* que more, la milionario si ganando mil pisos. E si more tudo, mejor: la milionario tene mais pen, mais nero, mais patria. En Chile no habiendo termino por lo pobre, seno por lo rico.

—Pero ya empiezan las huelgas...

—Ya empezando tamien las prisiones, poque la trabacadores no pode pida aumento de soldo; e la Gubernio e la rico pode paga meno, e la pobre no pide mais. Esta está el lei del embudo.

—¿I no mejorará el cambio, Yaque, despues de las elecciones?

—Si gana los clérigos nó; si esta jace revolucion nó; si gana los liberale... ¡quién sabe! La cumercio estranquera creyando haiga otro saqueo, i quere se manda cambia lequerito.

—Pero ¿i si no hai saqueo?

—La aquiotista saqueando sempre. Por esta, naide vende, naide compra.

—Porque nadie cobra, porque nadie paga. ¿Qué se ha hecho la plata entónces?

—Está en Inguilterra, en la banca de Lóndres.

—¿Tambien la plata de los chilenos?

—Tamien, por aranca cuando venga el Guatemalo.

—¿Qué es eso del Guatemalo?

—Eso.... eso.... Marguerita, es un cosa much ponito.—JAC PUNCH.

GRABADOS

SED BIEN VENIDO

¡Nuevo año *Noventa i cuatro!*
No te han cortado el ombligo
I, sin embargo, te digo
Que en el alma te idolatro
Porque en ti confianza abrigo.
¿Nos traes dicha o desgracia?
¿Nos traes pan o la ruina?
Si a obrar el bien Dios te inclina,
La virtuosa Democracia
Te servirá de madrina.
Pero, si a continuar vienes
La obra de tu antecesor
I hambrientos, como él nos, tienes,
En vez de mis parabienes
Te daré un palo mejor.
El Noventa i tres nació
Con la toga liberal;
Pero, como hijo del mal,
Mui pronto vivió i murió
Con corona i con sayal.
El beato *Noventa i tres*,
Con cara hipócrita i séria,
Del clero asistió a la féria
De las gangas, i despues
Nos hundió en honda miseria.
Ese año de Satanas,
Que maldicen los chilenos,
A dejarnos va quizás
Con cuatro obispados más
I cuatro mil panes ménos.
Año nuevo, nó al abismo
Nos lleves de la ambicion,
E inspira al negrito Montt
Para que con patriotismo
Rompa la Coalicion.
A Jorje no inspires nada,
Pues sería en absoluto
Perder del trabajo el fruto,
I sería borricada
Inspirar a un loro bruto.
Predica siempre la union
En los bandos liberales:
¡Que no sean animales
Batiéndose en dispersion
Con los pillos clericales!
I, si por fin, tus sermones,
Año nuevo por desgracia
No producen eficacia,
¡Por Dios! en las elecciones
Da el triunfo a la Democracia!

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al
EDITOR
JUAN R. ALLENDE
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES. JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
» atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUEVES 4 DE ENERO DE 1894 — NUM. 88

PONCIO PILATOS

ELLOS I NOSOTROS

—

Cuando los conservadores no están en el Poder, ¡qué amantes son de todas las libertades!

Como los liberales mas avanzados, piden a grito herido libertad de reunion, libertad de imprenta, libertad de enseñanza, libertad electoral; i los liberales de Gobierno les conceden todas esas libertades, i hasta le conceden al clero libertad de intervencion en las elecciones en su carácter de empleado oficial.

¡Qué ganga!

Pero, cuando están en el Poder, les niegan a los liberales todas las libertades que éstos les acordaron.

Prueba de ello el Ecuador, donde los presbíteros gobiernan sin contrapeso.

¿De qué libertades gozan hoi los ecuatorianos liberales?

De ninguna!

Allí no hai libertad de reunion, porque el fantasma del jeneral Alfaro los hace ver conspiraciones en todas partes.

Allí no hai libertad de enseñanza, porque los jesuitas son los únicos maestros de la juventud.

Allí no hai libertad de imprenta, como que no hace mucho se hizo suspender la publicacion de un periódico, al cual se acusaba de atacar a la Iglesia Católica.

Ni allí puede haber libertad electoral, porque, si la hubiera, la mayoría de los habitantes, que es liberal, designaria como candidato a la Presidencia a un liberal como Alfaro, i nó a un Cordero, que es jesuita de vientre i lomo.

¿Qué habrian hecho los conservadores de la Edad Media con liberales que hubieran escrito con la grosera libertad de *El Porvenir*, *El Constitucional*, *El Látigo* i *El Rastrillo*?

Los habrian quemado en una hoguera.

Sin embargo, el liberalismo no toma la revancha de tres siglos de esclavitud, de persecuciones, de venganzas, de potros, de parrillas, de hogueras i demas tormentos inauditos, cuya diabólica inventiva no pertenece a los paganos.

Luego, la humanidad va adelante merced a las doctrinas liberales.

Los ultramontanos dicen que, si ellos quieren ser los dispensadores i únicos usufructuarios de todas esas libertades, es porque sus sacerdotes son tambien los únicos poseedores de la verdad absoluta, de la verdad divina, con derecho de condenar a penas eternas a miles de jeneraciones o de mandarlas a gozar a la Gloria de una dicha perdurable.

Pero eso no lo cree nadie: ni los que escuchan ni los que predican, pues todos sólo finjen creerlo hipócritamente.

PILATUNAS

LINARES

—

Parece mentira, don Poncio, lo que voi a contarle; pero es la purita verdad.

La administracion de justicia está aquí relajada hasta la medula de los huesos.

Viva la *revolucion!*

Hai muchas causas que hace más de un año en que las partes están citadas para sentencia, sin que ésta asome jamas las narices. Cuando las partes reclaman, se dan dichas causas por estraviadas; pero luego reaparecen para seguir durmiendo el sueño del olvido i en seguida volverse a estraviar. Aquí es del resorte hasta de los niños que el juez no falla ninguna causa miéntras otros no lo hagan a su salud.

El juez tiene costumbre de abandonar el juzgado e irse a otra parte cada i cuando se le antoja, sin decir siquiera agua va.

La semana antepasada, verbi gracia, lo pasó con su familia en las termas de Quinamávida, miéntras que aquí los litigantes se paseaban por las calles con la lengua de fuera, en espera del juez.

La tramitacion de las causas criminales está subordinada a un *loro* que él tiene, que obedece al nombre de *Sangüeza*, el cual recibe las declaraciones de testigos, los interroga i amonesta formalmente i en seguida le lleva al US. el *menjurje* i le dice: «firme» i firma, salga el sol por Antioquía.

¿I la Itma. Corte, dirá usted, no tendrá conocimiento de los *seque meneques del US?* Yo creo que sí, pero se hace sorda.

Mil veces más valdria que el Gobierno le otorgara un permiso para que dejase el juzgado por un largo tiempo i pudiera de este modo contraerse a sus ejercicios musicales—para lo que es babieca—i nombrase a alguno de los alcaldes que en verdad son mas intelijentes, mas trabajadores i quién sabe si no tambien mas honrados que US.

Hai aquí un pobre hombre mui honrado, con el nombre de «portero del juzgado»; pero en lo que ménos se ocupa es en atender el puesto para que ha sido nombrado, porque el juez lo ocupa en recolectar las cuotas de los suscritores al Club Musical, de que es Presidente, o en que lleve o traiga sillas por la calle, del teatro a su casa, i de su casa al teatro, i ¡cuidadito con que replique!

Estos dias pasados ha ocurrido una cosa curiosa entre US. i su concuñado, cuando estaba veraneando en los baños; pero como esto es mui laugaruto, se lo contaré otro dia, por bajujo, i como quien dice: «cabe por la bola de los otros.»

Le aprieta la mano su amigo

HERODES.

SALUDO

—

Yo me llamo José Arnero.
¡Cuenta conmigo, señores,
Que buscar camorra quiero
A cantoras i cantores!

—

¡Oh, poetas populares,
Que con vuestro guitarron
Lo mismo que el moscardon
Dais jaquecas a millares!
Yo os romperé los ijares
Con mi rabel justiciero,
Pues, aunque soi marrullero,
Enamorado i tahur,
Sepan que en el Norte i Sur
Yo me llamo José Arnero.

—

Si me gusta echar un trago
Lo hago con toda prudencia,
I al que me busca pendencia
Con igual moneda pago.
Chicharron un ojo le hago
Al que tercia en mis amores,
I en medio de mis furores
Sé imponerle un buen castigo;
Por eso es que yo les digo:
¡Cuenta conmigo, señores!

—

No crean que siento pena
Cuando pierdo mi platita,
Porque perder no me irrita
Si me ganan a la buena.
La sangre se me envenena
Al topar con un maulero
Que, chupándome el dinero,
Me quiere en grasa freir:
¡Entónces pueden decir
Que buscar camorra quiero!

—

Lo mismo, cuando enamoro,
Me enfurecen i empalagan
Todos los que fiestas le hagan
A la prenda que yo adoro.
Por defender mi decoro,
Con un puñal causo horrores,
I soi el peor de los peores
I hago, mui a mi pesar,
Entre... ver i persignar
A cantoras i cantores!

—

En fin, no quieio dar susto
A los que estos versos lean:
Sólo quiero que me crean
Hombre leal, valiente i justo.
Donde estoi no falta el gusto,
I gozan con mis cantares
Paisanos i militares
Bebiendo hasta por los codos;
Por eso, hoi saludo a todos
Los poetas populares.

JOSÉ ARNERO.

REFRACTARIOS

DE UNA BUENA IDEA

—

Ha circulado entre los empleados del Ferrocarril una proclama invitándolos a formar una sociedad de socorros mútuos, idea que era de esperar de éstos la secundaran con entusiasmo; pero ¿sabe, señor don Poncio, lo que sucede? todo lo contrario: la mayoría de los empleados no aceptan esa idea porque no forman el Directorio provisorio que se ha nombrado *los mas altos empleados de la Empresa.*

¿No comprenden que esos señores no pueden ser los promotores de un movimiento como ese, porque son aristócratas i no creen conveniente codearse con sus subalternos?

Sí lo comprenden; pero está visto que hemos dado en despreciar a nuestros iguales, aun cuando éstos sean buenos, por querer figurar entre los de guante i levita.

Haria usted mui bien, señor don Poncio, en zurrarles un poco la badana a los pretensiosos subalternos, a fin de que entren en vereda i secunden como es debido idea tan elevada.

El que ha escrito la presente esquela no es empleado de la Empresa, sino un simple comerciante de sus cercanías, por lo cual está en contacto contínuo con ellos, i se ha puesto al corriente de la mala impresion que ha causado la proclama, apesar de ser bueno su espíritu, como así mismo son buenísimos los Estatutos que rejirán a la futura sociedad.—De Ud. señor, A. S.—UN COMERCIANTE.—Diciembre 23 del 93.

CON EL POBRE JÓVEN

—

Ayer fuí a la Moneda por un llamado especial que me hizo el pobre jóven de la banda.

Eran las oraciones, i lo encontré sentado en un piso de paja, descalzo i con los zapatos a un lado.

—Entre, don Poncio, me dijo: estoi solo i descansando de los mandados del dia...

—Pero ¿quién se atreve a mandar a Su Excelencia?

—¿Quién? todos, pues! desde el primer Ministro hasta Ramon Miranda! Dicen que no sirvo para otra cosa.... porque no sé lo que es política ni economía.... ¡i yo economizo hasta lo que me dan para carro, i les hablo siempre con la gorra en la mano, de pié i con los brazos cruzados, para probarles que soi político i económico! Pero ¡nada! Por eso he mandado llamarlo, para que me dé algunas lecciones de política i economía, ya que todos dicen que las necesito mucho.

—Señor, haré lo que pueda...

—Sí, pues, a fin de que no digan que sólo en el nombre soi Gobierno...

—I a fin de que Su Excelencia tome las riendas...

—¿Tambien usted, don Poncio, me llama caballo?

—¿Por qué, señor?

—Porque yo soi aquí el Gobierno, i nunca me han puesto freno ni riendas... Eso de las riendas del Gobierno me suena mal...

—Es un modo de decir como cualquier otro: una figura i nada más...

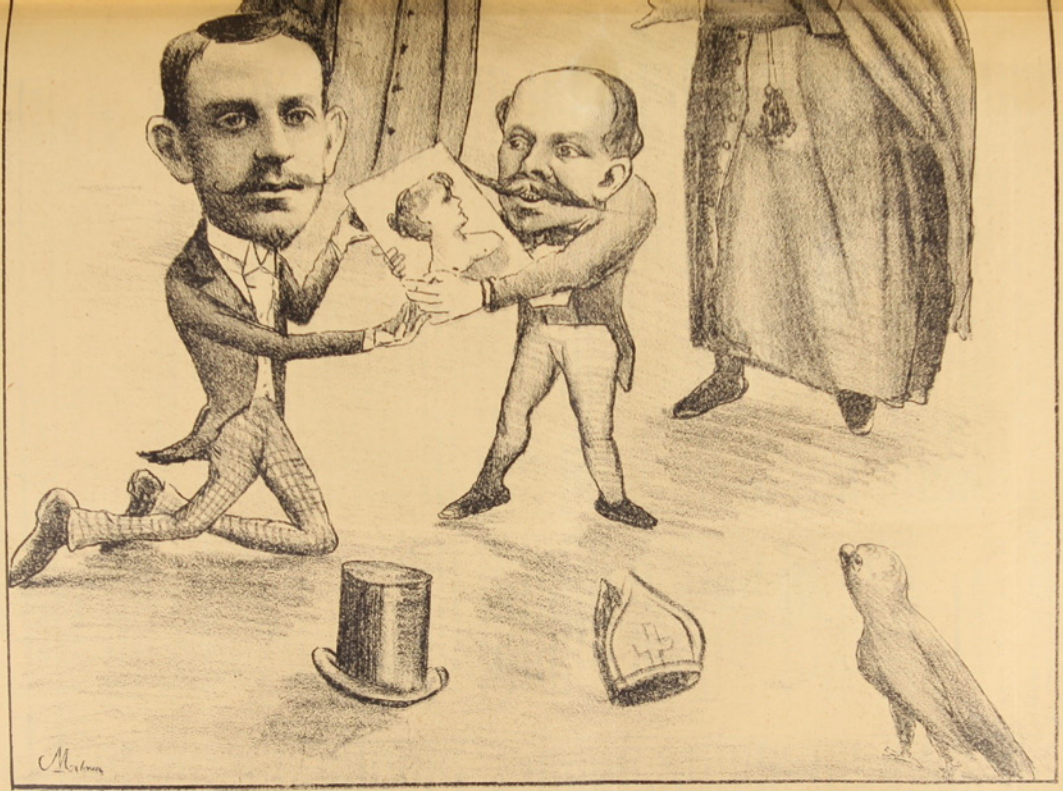
—Tambien me han llamado figura fina, palito en mala parte....

—Le decia que eso de las riendas es una figura de retórica....

—Déjese de retóricas, señor, i vamos a las lecciones de economía....

—Vamos a ellas, ya que son tan necesarias hoi que quieren abolir el curso forzoso....

—Eso del curso forzoso lo conozco



POR UNA MUJER CUATRO OBISPOS

yo a fondo, porque los malditos dictatoriales me han tenido algunos meses con los calzónes en la mano.... Pero tengo un remedio: se echa a cocer una naranja agria en infusion de manzanilla....

—Si yo le hablo del curso forzoso del papel-moneda!

—Ah!

—Que es lo que tiene el cambio a doce peniques.

—¿I qué es eso de pequínes, pequenes o peniques?

—Es una moneda inglesa de cobre, de valor de poco más de dos centavos; de modo que 48 peniques forman un peso en oro. Pero hoi nuestro peso papel no vale más que 12 peniques.

—Pues mire usted lo que son las cosas. El otro dia, en consejo de Ministros, se habló de lo bajo que estaba el cambio i de que nuestro peso sólo valia 12 peniques, i porque les propuse traer de Inglaterra un buque cargado con 20 millones de peniques, todos largaron la risa i se burlaron de mí como quisieron....

—Con razon, señor, puesto que el penique es moneda de cobre, i con esa cantidad habria para adoquinar todas las calles de Santiago.... I, ademas, su medida no pesaria en la balanza comercial....

—¡Caramba que pesaria! Veinte millones de peniques de cobre ¿no inclinarian un platillo de la balanza?

—Nó, porque sólo obran en ella las leyes de la oferta i de la demanda....

—Mire usted qué cosa! I el Ministro de Instruccion que me dijo que los juzgados estaban llenos de demandas!...

—Demanda quiere decir, en economía política, la mayor o menor necesidad que tienen los comerciantes de letras que jirar sobre los mercados europeos....

—¡Ya me llenó el morral de fideos con su palabrería! Si los comerciantes tienen necesidad de letras, yo les proporcionaré alfabetos completos de los millones que hai en la Imprenta Nacional.

—No son esas letras las que se jiran sobre Europa, señor.

—¿Qué letras son entónces?... Pero ¡chit! Acaba de llegar don Ventura, que viene a comer conmigo. Vuelva mañana, a esta misma hora, para que me enseñe lo que es eso de las letras.... Voi a ponerme los zapatos... ¡Ai! qué hinchados tengo los piés!... Hasta mañana.... Hem! hem! hem!

—Hasta mañana, señor.

YUMBEL

Señor don Poncio Pilatos:

Tenemos en esta maldita tierra del milagroso San Sebastian un jesuita de levita de la peor especie, que en la actualidad redacta *El Yumbel.*

El tal redactor ha sido siempre raton de sacristía.

Quisiera que dicho pericote contestara a estas preguntas:

¿Qué ha hecho de unos 6,000 pesos pertenecientes a la señora Larenas, de Rere?

¿Qué fueron de unos animales desaparecidos en la misma ciudad?

¿Con qué dinero construyó la casa que tiene en Yumbel?

¿Por qué, despues de haber sido radical, es hoi dia acérrimo conservador?—Diciembre 24 de 1893.—*Josefino Milagroso.*

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

Durante tres horas por lo ménos, Policarpo i yo capitaneamos una turba de *josefinos.*

Cuando ya tuvimos nuestras faltriqueras repletas de toda clase de joyas, pensamos en algunos muebles.

I fuimos a partir de utilidades con un *golondrinero.*

Tres golondrinas atestadas de ricos muebles llevamos al conventillo en que vivia mi lavandera.

La vieja, al verme libre i con aquel valioso cargamento, se echó en mis brazos llorando de alegría.

—Al cabo, patroncito, me dijo, cayó el pícaro del *ditador!* ¿I estos muebles son de los herejes *ditatoriales?*

—Sí, señora, guárdemelos en su casa, que algunos serán para usted.

—Cómo nó! con mucho gusto!

Depositado el tercer viaje de muebles, volvimos a la carga.

Llegamos a una casa de la calle de Duarte afuera.

La turba saqueadora trepidaba: no se atrevia a entrar.

Yo le grité:

—¡Adentro, muchachos, que esta es casa dictatorial!

Yo no lo sabía. Pero ¿qué nos importaba a nosotros, sin hogar i sin familia, que aquella casa fuera balmacedista o nó?

La turba entró, i a recibirnos salió una jóven anegada en llanto.

La reconocí.

¡Era Chepina, la querida de Policarpo!

Entónces, dirijiéndome a la plebe, le grité:

—¡Atras, canalla! Esta casa es sagrada.

Refunfuñando i de mal humor, los saqueadores retrocedieron i fueron a saquear en la vecindad.

Policarpo tomó de un brazo a Chepina i le dijo con tono trájico:

—Mira: soi rico... traigo joyas por valor de muchos miles de pesos...

I le mostraba relojes, esmeraldas, amatistas i brillantes.

I prosiguió:

—Ya lo ves: soi rico.. ¿me quieres?

I Josefina, echándose en sus brazos, le contestó:

—¡Con todo mi corazon, chinito lindo!

Entramos al dormitorio de la muchacha, única habitacion de la casa que conservaba algunos muebles.

Una vez allí, Policarpo continuó:

—¿I ese canalla de Ernesto?

—¡Qué sé yo!

—¿No es tu querido?

—Nó! La falta de mi mobiliario te dirá si te he sido fiel o nó...

—Pero Ernesto me escribió una carta en que me decia...

—Mentiras de él porque no accedia a sus pretensiones...

—Ah! respiro... Oye, Chepina... Por tus muebles no te aflijas... Ahora tenemos muebles para dos casas..

—Para la de Policarpo i para la mia, agregué yo.

Entónces, se oyó una voz, que parecia salir de debajo de la tierra, que decia:

—¿I para la mia no hai muebles?

I por entre la cobija de la cama de Chepina asomó la cabeza de Ernesto.

Chepina lanzó un grito de espanto; yo, una ruidosa carcajada; i Policarpo, una grosera imprecacion.

—¿Qué es esto, Chepina?

—Esto es que Policarpo de miedo a los saqueadores, vino a refujiarse a mi casa... i se escondió ahí... debajo de mi cama... nada más...

Ernesto salió de su escondite i dijo dramáticamente:

—Nada más ni nada ménos!

(Se continuará.)

VALPARAISO

Eniro 3 de 1894.—¡Qué vergonza por los revolicioneros! Cuando un seniolita cantanto e tocando mal el guitara, e otra seniolita díguele: «Mi tocará e cantará mojor que tó», i esta seniolita no haga un postura bona ni canta un nota fináa, toda la mundo riyendo e rabiando.

Esta misma cosa pasando con el revolicion.

Cuando Balmacida guberna, el piplo tene trabaca, la cumerciante vende, la quente paga, el credito de Chile está crande en Europa.

Pero la aristócrata le diga:

—Yusté cantando mal. Dame el guitara.

E toca e canta con acompanamiento de fusil e canion.

¿Tocando e cantando bien?

Tuda la quente, cuando acaba el tonáa, diga: «¡Bravo! Hurra por la cantora!»

¿Po qué?

Poque la cantora tenga moni.

Pero la cantora cobrando tan carazo por el tonáa que el piplo no tenga hoi otra papa que pone en la olla que la papa de Roma, que vende a la beata en papelito.

El piplo aplaudiendo muchísimo el tonáa, poque el piplo está sordo e no conozcando la miúsica.

Ahora la Gubernio, que está la dueño de la casa, no tene plata ni por la comía, ni por la traque del piplo ni por paga que debe. Tuda la gastando en la tonáa del Concon i el Placilla.

¿No tene vergonza la Gubernio de quita el guitara al senior Balmacida, que canta bien, por toca el violon i canta el palinodia?

E que pasando en tuda parte, pasando en Valpriso. La Monocipaliá haga economia en el alumbramiento del porto.

Solo la Parque Monocipal bien alumbrao.

La plaza del Victoria con cuatro faroles, come velando un morto.

Tuda la calle esqiura e bona por la latrone solmente.

Esta Monocipio, que estaba rico más como nenguno, hoi está pobre, e luogo alumbrando la ciudá con velita de sebo.

Pero la cantora bien alumbraita. —Jac Punch.

LIGUA

No faltan sus ajitaciones i turbulencias en esta en apariencias pacífica ciudad. Pero no por culpa de la autoridad precisamente, sino por el carácter belicoso de cierto arrendatario que pretende salir con la suya, privando de agua a la Ligua i sosteniendo enojosas cuestiones judiciales con varios vecinos del lugar en resguardo de dudosos derechos i prerrogativas absolutistas i caprichosas.

I hoi ha salido a la defensa del arrendatario de la Higuera, con denuestos e injurias de la peor clase, un tipo grotesco que ataca a los señores gobernador i juez de letras, porque las pretensiones del arrendatario—su *amo* i *señor,*—se estrellan ante la firmeza i rectitud de ámbos funcionarios, que con celo cautelan los intereses a ellos confiados.

Un corresponsal de *La Union Liberal* de San Felipe puso de manifiesto ese cáos de pleitos i retrató de cuerpo entero al *bolonio,* su defensor, mereciendo de este *liberal-conservador,* por conveniencia, una verdadera lluvia de insultos, creyendo sin duda el mui babieca oscurecer la verdad i *enaltecer* así al caballero de la Higuera, cuya ajitada vida tiene ciertos símiles con la de la Quintrala de 1626, i que fué dueña entónces de casi toda la provincia de Aconcagua.

Por lo demas, la lectura de ese libelo revela el *estilo* de la jente perdida de arrabal.

A propósito:

Ciertas mujerzuelas incomodan a vecinos tranquilos del lugar, que viven apartados de las intrigas i chismes del barrio.

Ha hecho perfectamente bien la autoridad judicial en desestimar estrañas i absurdas demandas, despues de ser ellas, segun lo sabemos de buena fuente, las autoras de tales bochinches. La rectitud es la mejor cualidad de un juez honorable como el de la Ligua.

El Corresponsal.

GRABADOS

CUATRO OBISPOS POR UNA MUJER

Si quereis, lector querido,
Escuchar mi corta historia,
Sabreis cuanto yo he aprendido
De corrido i de memoria.

Sabreis que hai un Diputado
De los que al Congreso van
Que se ha vendido i pasado
Por un mendrugo de pan.

Sabreis que los clericales,
Que babiecas nunca han sido,
Con muchas ofrendas reales
A Gacitúa han unjido.

Le dieron de penitencia,
Si entrar queria al rebaño,
Que vendiera su conciencia
A fines del último año;

I, como es algo bendito
El moderno clerical,
Que apoyara ¡pobrecito!
El proyecto arzobispal;

Que usara de su oratoria;
Tan escasa de interes,
Para que, al citar la Historia,
No le dieran un reves.

I, tras de tirar los dados,
Con su elocuencia infinita
Defendió los obispados
Mui mejor que un jesuita.

Pero, hoi que en la Curia actúa,
Indagar es necesario
Si cumplirá a Gacitúa
Su promesa don Macario...

¿Qué promesa? Una promesa
Que no se puede contar,
Que sólo a Abraham interesa
I lo hace babas hilar... (1)

(1) Señor cajista, componga usted este verso así: I lo hace va ...vacilar; i no vaya a poner: I lo hace babas hilar.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico debera ser dirijida al EDITOR
JUAN R. ALLENDE
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES. JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses.....	4.00
» tres meses.....	2.00
Núm. suelto.....	5
» atrasado.....	10

AÑO 1 — SANTIAGO, SABADO 6 DE ENERO DE 1894 — NUM. 89

A LOS SEÑORES AJENTES

Habiéndome separado de la direccion del *Poncio Pilatos*, por convenir a mis intereses particulares, lo pongo en conocimiento de los señores ajentes i suscritores del periódico, a fin de que en lo sucesivo se entiendan únicamente con el señor don Juan Rafael Allende.

EDUARDO KINAST

PONCIO PILATOS

LOS DESTERRADOS

HIJOS DE EVA

—

¿Quiénes son estos desterrados de que nos habla la Salve?

No son otros que todos los católicos, que, dirijiéndose a la Madre de Dios, le dicen a todas horas: «A tí llamamos los desterrados hijos de Eva; a tí suspiramos jimiendo i llorando en este valle de lágrimas.»

¿Cuál es entónces la patria de esos desterrados hijos de Eva?

El Cielo, dicen ellos.

I, como en el Cielo no hai otro gobierno que Dios, los tales hijos de Eva deben haber sido desterrados con justísima razon, ya que Dios es justo por excelencia.

¿Quisieron conspirar contra Dios o fueron dictatoriales cómo los balmacedistas?

Yo no lo sé; pero sé que esos desterrados no observan en su destierro las leyes de la neutralidad, puesto que hacen política a roso i belloso en este valle de lágrimas.

Tambien sé que los desterrados hijos de Eva, en vez de estarse toda la vida jimiendo i llorando, como ellos dicen, se lo pasan en continuo jolgorio, i los que hacen de capitanes (arzobispos, canónigos, presbíteros i frailes) han descubierto el modo de vivir como príncipes, sin trabajar, en este valle que es de lágrimas para todos, ménos para ellos.

¡Allá se quisieran los desterrados políticos chilenos del 91 pasarse en el destierro la vida que se pasan los desterrados hijos de Eva!

Lo que es en Chile, i en la actualidad, son los señores desterrados los que reinan i gobiernan, i los que, en medio de la mas aflictiva situacion económica, hacen buenos negocios, esplotando la ignorancia i fanatismo del pueblo.

¡Benditos hijos de Eva, que jamas se acuerdan de la patria de que fueron desterrados, i que no tienen otra preocupacion ni otro ideal que apoderarse del suelo que les da asilo i de las riquezas de sus jenerosos huéspedes!

¡Benditos hijos de Eva, que en el lugar de su destierro hacen revoluciones, aliados con los hijos de Satanas, i en la distribucion del botin se llevan la parte del leon, despues de haber saqueado ciudades enteras i de haber asesinado a indefensos ciudadanos i beneméritos defensores de la Patria!

No son ellos los que viven jimiendo i llorando en este valle de lágrimas, sino las innumerables víctimas de sus rencores i venganzas; quienes jimen i lloran son las familias saqueadas por los desterrados hijos de Eva; quienes jimen i lloran son las familias de numerosos reos políticos, acusados de conspiraciones inventadas por aquellos; quienes han jemido i llorado siempre en este mundo hán sido los inocentes, los dignos, los leales, quemados ayer en las hogueras de la Inquisicion, reducidos hoi a la miseria, al hambre i a la desesperacion por el crímen de no contribuir con su óbolo al sostenimiento i vida sibarítica i desenfrenada de los desterrados hijos de Eva.

¡Vaya con esos desterrados que ocupan bien las horas de su destierro!

PILATUNAS

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

Nosotros los pijes no conocemos el amor, ni los celos ni esa paparrucha que se llama el honor.

Así es que Policarpo, que sólo representaba una comedia, luego se convenció de que su amigo Ernesto no lo habia traicionado.

Chepina no era para Policarpo la querida de su corazon, sino una liga para cazar zorzales i luego desplumarlos en el tapete verde.

La reconciliacion se hizo, por lo tanto, sin ninguna dificultad, i se acordó celebrar el triunfo de la revolucion con un banquete heliogabálico.

Para ello sacó Policarpo cien pesos, saqueados en no se dónde, se los dió a Chepina, i nos invitó a ir en busca de los muebles depositados en casa de mi lavandera.

En la calle nos topamos con un *militar de honor* amigo nuestro, quien nos hizo el *honor* de custodiar la preciosa carga en su trayecto del conventillo a la casa de Chepina.

A la lavandera le dejamos, en pago del depósito, algunos trastones viejos o estropeados.

Entre todos amoblamos la casa, desamoblada por la escasez de recursos de Ernesto, que, durante nuestra prision, sólo pudo darle a Chepina amor, mucho amor, i nada mas.

Despues de este trabajo de ganánes, que nos habia abierto el apetito de par en par, nos sentamos a la mesa, acompañados del *militar de honor*.

Tuve una feliz idea, i esclamé:

—Espérenme ustedes cinco minutos. Voi a comprar voladores.

—Bravo! prorrumpió aquella honorable concurrencia.

Tomé mi sombrero, i de dos zancadas fuí a un despacho vecino, compré los voladores, i a la vuelta, en una botica, me hice de un frasquito con amoniaco, que escondí en el fondo de una de mis faltriqueras.

El almuerzo se abrió, pues, con una salva de voladores.

Se bebió largo, se brindó por los héroes de la revolucion i por los *militares* que habian tenido el *honor* de jugar con *chapitas* de dos caras.

Cuando me sentia mareado por el alcohol, salia afuera, aspiraba amoniaco i volvia a la carga.

Los demas, que no podian tomar esta precaucion, a las cuatro de la tarde roncaban como unos benditos.

Entónces, desbalije escrupulosamente a Policarpo i al militar, cuyos bolsillos estaban bien provistos de dinero i de joyas, i le dije a Chepina:

—Hijita, quien roba a ladron tiene cien dias de perdon. ¿Quiere usted acompañarme a formar léjos de aquí un nido de amor con todas estas alhajas i con todo este dinero?

Chepina, que estaba excitada por el licor, encontrando encantadora mi proposicion, me contestó:

—Me gusta la jugada. ¡Vamos!

Se cojió de mi brazo i salimos.

¡Qué alegre despertar tendrian los tres durmientes, que se quedaban limpios como patena!

Nos fuimos a un hotel distante de la casa de Chepina, tomamos un departamento que daba a la calle, i en una ventana pusimos este rótulo: «Se compran muebles.»

Esa misma tarde compramos lo necesario para montar una casa de todo lujo por la bagatela de doscientos pesos.

(Se continuará.)

EMBOTICADO

—

Se halla el Cambio en mal estado,
Presa de agudos dolores,
Pues dicen que los doctores
Lo tienen emboticado.

—

Uno le da estimulantes
Con que las fuerzas recobre;
I otro le receta al pobre
Purgantes i mas purgantes.

—

Quien por sangrarle porfia
Las venas una por una;
Quien se opone, por fortuna,
A que le hagan la sangria.

—

Ayudas frescas de natri
Le receta don Cornelio;
Una beata, un Evanjelio,
Dos Salves i un Gloria Patri.

—

Un doctor, que es un abismo
De ciencia, aunque vé fantasmas,
Está por las cataplasmas,
I otro, por el sinapismo.

—

Cada dia, cada hora,
Nuevo doctor, droga nueva;
La consuncion se lo lleva
I el enfermo no mejora.

—

Si de samarlo se trata,
Temen mi récipe en cuenta:
Denle con *oro* pimenta
Mucho nitrato de *plata*.

—

¡I basta de papelillos,
Que dan dolores tan crueles,
Pues lo tienen los papeles
En apuros amarillos!

DOCTOR LA RONDA

¡DIVIDIDOS!

—

Curioso es el resultado que dió anteayer la votacion a que fué sometida en la Cámara de Diputados la indicacion del señor Concha para que el próximo lúnes se pusieran en discusion los proyectos económicos presentados por el Gobierno i por los veinte Diputados.

Por la afirmativa votaron 17 conservadores, i por la negativa 29 ... ¡liberales?

Nó todos, pues entre los 29 figuran Blanco, Eduardo Edwards, Lamas, Lisboa, Ricardo Matte i Juan E. Toconal.

¿Qué significa esta division de los conservadores, que son tan carneros para esto de ir en recua a una votacion?

¡Puf! Siento fetidez a crísis ministerial!

CON EL POBRE JÓVEN

—

—Buenas tardes, Excelentísimo...

—No me diga así, don Poncio, que me da vergüenza!

—¿Por qué, señor?

—Porque así le han dicho a don Manuel Montt, a don José Joaquin Pérez, a don Federico Errázuriz, a don Aníbal Pinto, a don Domingo Santa María i a don José Manuel Balmaceda... a todos esos hombres ilustres...

—Su Excelencia es mui modesto...

—Nó: es que no creo ser excelente en nada, salvo en el juego de ¿hai huevos? para pasarme de una esquina a la otra... Pero no perdamos tiempo, i esplíqueme eso de las letras...

—Está bien. Cuando un comerciante quiere mandar pagar a Europa mercaderías que ha hecho traer de allá, se entiende con alguno de los judíos chilenos o estranjeros que tienen fondos en los bancos del Viejo Mundo, i le compra con dinero o con productos nacionales un vale a tantos dias de plazo para ser pagadero en el Banco de Lóndres u otro; mete su vale en una cubierta i lo manda a su acreedor europeo. Esos vales son los que se llaman letras de cambio.

—Yo tambien tengo fondos en Europa, porque toda mi platita la mando allá por si tengo que hacer mis maletas e irme con la música a otra parte. Así es que yo tambien podria mandar letras... si eso dejase una buena utilidad...

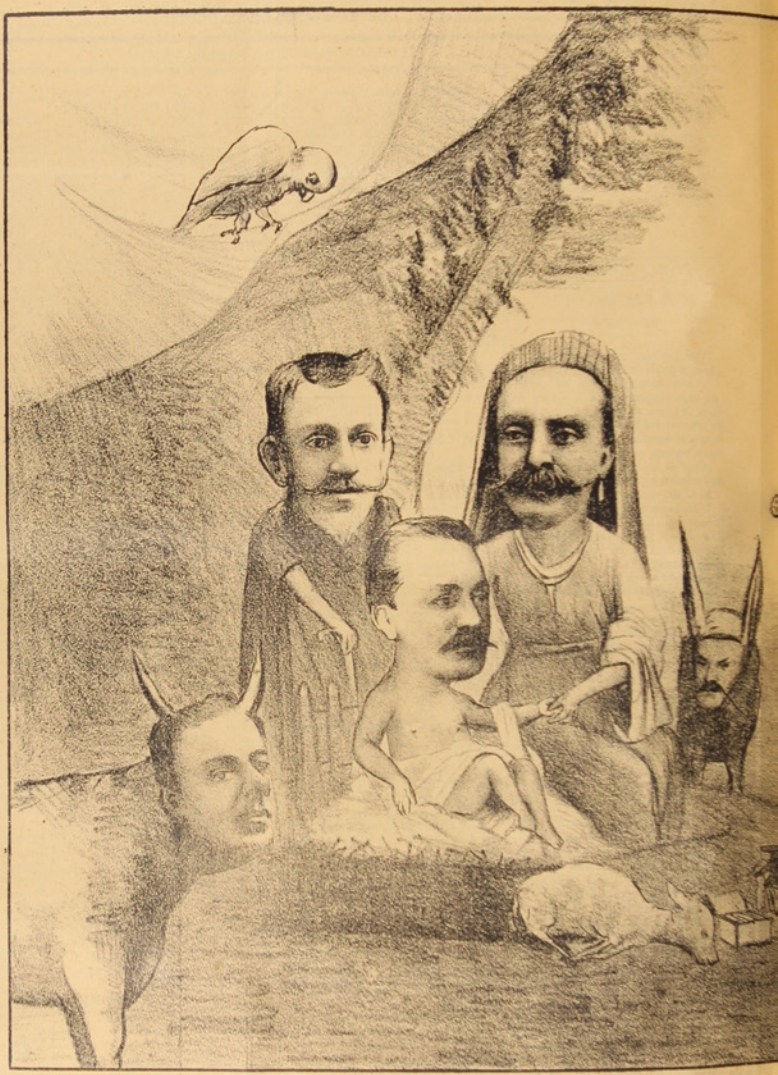
—Es que sería censurable que el Presidente de la República hiciese esa clase de negocios...

—¿I se imajina usted, don Poncio, que los Presidentes de las Cámaras, los Senadores, los Diputados i algunos Ministros no hacen sus negocitos de cuando en cuando?

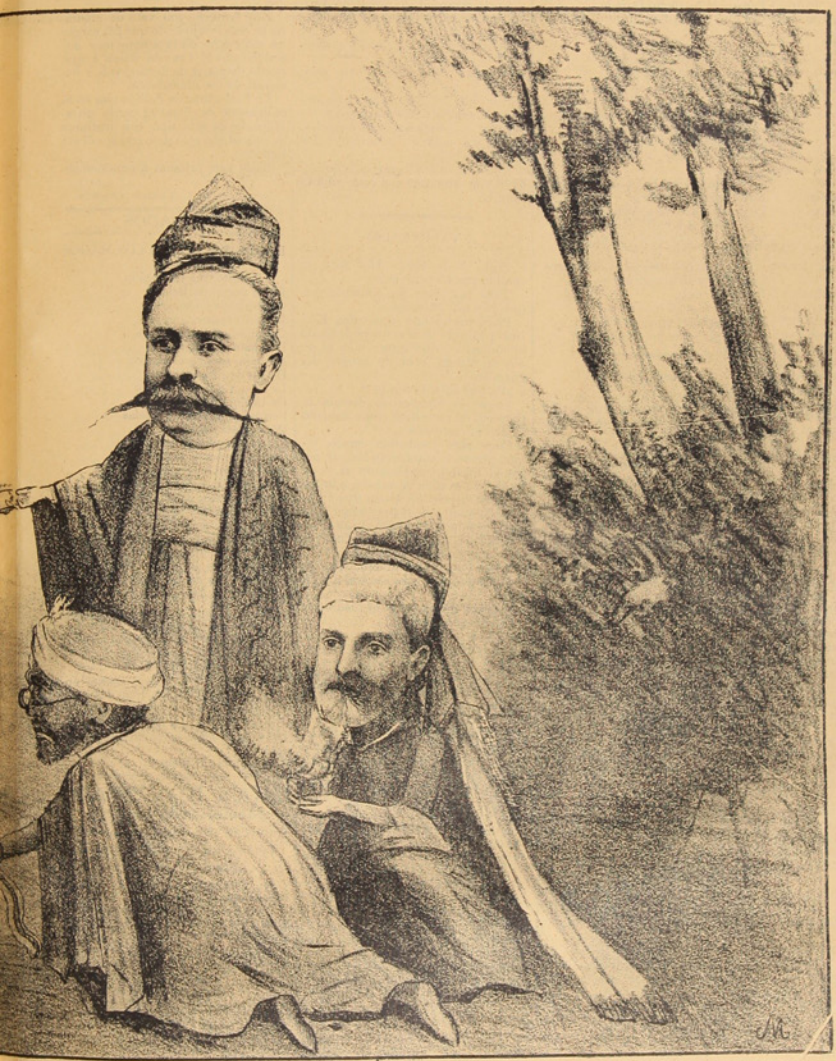
—Pero Su Excelencia no debe imitarlos en eso...

—Bueno. Así lo haré. I ahora que ya sé lo que es una letra, dígame por qué todos los comerciantes i toda la prensa me pide la conversion...

—Porque ella sola puede salvar la situacion económica del pais i evitar las fluctuaciones del cambio...



LA ADORACIO



N DE LOS MAGOS

—Todos me piden la conversion, i yo estoi mas convertido que todos. Vea: mi capellan me hace oir misa todas las mañanas; en el almuerzo i la comida me hace rezar el Padre-Nuestro; i en la noche rezo con los Ministros el rosario, i hacen coro don Ventura o don Alejandro. I ya le he prometido a Jara confesarme en la próxima Cuaresma con él... pero con tal de que no me exija devolucion de lo mal habido...

—Señor, la conversion de que se le habla no es la de su alma, sino la conversion metálica...

—Bah! Mañana 7, va a hacer tres años que estoi convertido metálicamente...

—Su Excelencia no me entiende... Conversion metálica quiere decir que el Gobierno cambie su moneda-papel por moneda-metal...

—Ese es otro cantar...

—Para lo cual Su Excelencia tiene que acuñar...

—¿A quién tengo que acuñar? A mi pariente don Pedro nó, por aquello de que no hai peor cuña que la del mismo palo... I como ahora dice que soi su pariente lejítimo... A los que hai que acuñar es a los Ministros clericales, que quieren como zafarse del Ministerio... Ese diablo de Eduardo Matte los tiene medio flojos...

—Lo que tiene que acuñar Su Excelencia es moneda de plata de 24 peniques...

—¿I si me pillan i me llevan preso por falsificador de moneda?

—Es que la acuñacion la hará con la vénia del Congreso.

—Si es así, no hai cuidado, porque el Congreso es mui mi amigo i me tapa todo lo malo que he hecho i que hago, i hasta me ha pagado bien algunas de mis diabluras.

—No lo dudo. Hecha la conversion metálica, hai que darle tono al cambio para que no baje de su tipo.

—Pues se le pone frac, corbata blanca, sombrero de tres picos i banda tricolor... Así es como me han dado tono a mí; i para que nadie me baje del caballo, todas las mañanas salgo con un edecan a hacer ejercicio en un caballo tan gordo, que la jente dice por la calle: «Caballo sobra i falta jinete.»

—Dar tono al cambio es gobernar de manera que el pueblo i los mercados estranjeros tengan confianza en la cordura i honradez de la Administracion...

—¿I por qué desconfian de mí, si yo no tengo las llaves del Tesoro i ni el olor les he tomado a las barras de plata que hai guardadas no sé dónde?

—No sólo robando se hace mal Gobierno, señor don Jorje...

—Pero es que yo ni robo ni hago mal Gobierno; yo aquí en la Moneda no hago otra cosa que atender a los mandados...

(En este instante se oye en la sala vecina, donde hai reunidos algunos Ministros, Senadores i Diputados, grandes gritos de *el oro! el oro!* Al oirlos, don Jorje se pone apresuradamente sus zapatos i vocifera: Ya voi! ya voi!)

—Si nadie lo llama, señor!

—¿Está usted sordo, don Poncio? Yo he oido perfectamente bien: El loro! el loro! Será para mandarme a comprar cerveza... Hasta mañana, don Poncio.

I voló el loro creyendo que se le llamaba.

EPIGRAMAS

Por la calle doña Rita
Sin pudor alza el vestido
Porque le ha dicho Cupido:
¡Ai! que pierna tan gordita!

En cambio, doña Ciriaca
Nunca muestra ni los piés,
Porque no digan despues:
¡Jesus! qué pierna tan flaca!

Lo que prueba hasta la hartura,
Sin lugar a discusion,
Que el pudor sólo es cuestion
De mas o ménos gordura.

—

Despues de un baile notable
Entre jentes abonadas,
Le pregunta Juan a Amable:
—¿Qué tal el baile?—Pasable.
—¿Qué tal las niñas?—Pasadas.

—

—¡Qué hipo! ¡Jesus! si es de esos
Con que suelo ahogarme yo...
Dame un susto...
—¡Como nó!
Préstame unos cinco pesos.
—Gracias: ya se me pasó.

CHASCARROS

—Señor juez, este hombre me ha deshonrado, llegando hasta el último estremo...

El acusado calla i otorga; pero el juez observa a la acusadora:

—La deshonra de una mujer, señora, no está ni en el primero ni en el último estremo...

***

Una beata hipocritona decia:

—De todos los bailes, los mas decentes son las cuadrillas.

—¿Por qué? le preguntaba un caballero.

—Porque tienen Pantalon.

***

Un pintor de brocha gorda habia pintado un rótulo lleno de disparates ortográficos.

I, como quien se lo mandara hacer le observase:

—Maestro, ese rótulo tiene muchas faltas de ortografía,

El pintor le contestó:

—Es que todavía el rótulo está fresco: espere usted que se seque, i ya verá, ya verá...

***

En un carrito urbano, al bajarse, una señora por poco no deja olvidada su porta-monedas.

Dos *pijes* que van al lado de ella se dicen en voz baja:

—Si la señora olvida su porta-monedas, ¿te lo habrias guardado tú?

—Nó! ¿I tú?

—Yo sí... *palabra de honor.*

***

Un médico daba este consejo a un pintor enfermo de tísis pulmonar:

—Si usted quiere mejorar, emplee usted en sus pinturas el aceite de hígado de bacalao.

INVENTOS CIENTÍFICOS

PRODIJIOS AGRÍCOLAS

¡Estos europeos!

No se puede negar: son mui hábiles.

Lo que no inventan ellos no lo inventa el mismo Demonio.

A fuerza de trabajo, de paciencia i de ir cambiando los abonos al terreno, han podido llegar a producir fenómenos agrícolas increíbles.

En la Sociedad Nacional de Agricultura se ha recibido últimamente lo que sigue:

Semillas de zapallos cocidos rellenos con peumo;

Semillas de bastones con estoques; i

Semillas de Diputados liberales que no se pesan. Recien cojidos de la mata, se les cuelga; i así colgados, duran, sin pasarse, hasta que se los comen los pájaros.

¡Ojalá el liberalismo chileno hiciera una almáciga con esta valiosa semilla!

VALPARAISO

Eniro 5 de 1894.—Hoi suba la cambio por 15 peniques.

Tuda la quente tan contenta, poque crea que suba mais.

Pero, mi no crea que suba. Esta tres peniques están un picardía de lo aquiotista, que quere saca al piplo la última cota de sangre del guagüero.

¿Po qué suba la cambio?

Poque la Cámera va discuta la proyecto de *convulsion*, come liamado alcuno al *conversion*.

Come diga el cabaliero surdo, senior Nuvos, la cambio no mecora poque la capital estranquero si va de Chile, e si va tuda la mondo, e luogo la agriquiultura no tenga brazo por trabaca, e un ortopedista tenga que haga brazo por la agriquiultura.

En Chile poca industria. Tuda la quente yugando en la Bolsa.

Tanto yuga en la Bolsa, que se encontrando hoi dos amigos i uno diga:

—Acabo de perder a mi madre.

I lo otro contesta:

—¿Al alza o a la baja?

Eso está Chile, i eso están lo chilieno.

La quente está pobre e la criminaliá aumentando un dia i otro dia.

I tamien el desvergonza del latron.

Ayer mi va al cuzgao del crímen, i el sinior cuez li diga a un latron:

—Tú visita por diez veces esta cárcel i esta cuzgao.

I la pícaro risponde al sinior cuez:

—Sí, senior, e su senioria no mi paga tánta visita.

¡Qué canalla está ese hombre!—Jac Punch.

COMUNICADOS

EL SARJENTO VALLEJOS

Hai por desgracia en la 8.ª comisaría de esta ciudad un mandon de mínima cuantía que, apoyado por el inspector Tobar del Real (mandones con trazas de caballeros) se considera autorizado para ser cruel e inhumano con cuanto pobre llega a su alcance. Este sujeto, llamando Manuel Antonio Vallejos, arrastra por el suelo i estropea habitualmente a cuanto beodo llega a la comisaría, a tal punto que muchos perecen en los calabozos.

Últimamente ha sido procesado por sus superiores a consecuencia de faltas graves cometidas en el servicio.

Don Santos Pardo, antiguo i honrado comerciante de la calle de Fariña, lo tiene acusado criminalmente por violar domicilios sin autorizacion competente, i sacar amarrado como a un criminal a su hijo Exequiel, sin motivo alguno i de su propia órden.

Este fantoche con cara de cristiano se está imajinando que por cargar un sable a la cintura tiene mas autoridad que el Czar de Rusia i que puede disponer de honor, vida i hacienda de los ciudadanos.

La Prefectura de Policía está en la obligacion de librar al barrio ultra-Mapocho de esto tipo con instintos de chacal que sólo deja tras sí odios i llantos.

Basta para primera amonestacion.

Varios vecinos.

GRABADOS

LA ADORACION DE LOS MAGOS

El niñito que ha nacido
En el portal de Belen
El redentor no será
De la ultramontana grei,
Como se sueñan algunos
Hermanos de San José.
En vano tres reyes magos
De los de mas alto prez
Le llevan ricos presentes
De Chile al futuro rei,
Porque el moderno Mesías
De la jente de Israel,
Liberal de pura sangre
I nó ultramontano es.
Se engañan los fariseos
Como cuatro i dos son seis,
Si piensan que es don Cuchito
Liberal de mala lei,
Como aquel mago negrucho
Que ha tendido una gran red
A los pobres liberales
Para hacerlos ¡ai! caer
En las garras de los *jotes*,
Que maldiga Dios, amen.

AVISOS

CASA GRANDE

Aparente para taller, tomo en arrendamiento. Casilla 1055.

El número 42 del *Poncio Pilatos* se vende en el Kiosco a 20 centavos ejemplar.

Se compra el número 2.

GRAN NOVEDAD!

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

ilustrada con 15 magníficas láminas

PRECIO 40 CENTAVOS

SE VENDEN: Imprenta **B. Vicuña Mackenna**, Moneda 67.

Pedidos de provincias se atienden viniendo acompañados de su valor en estampillas de franqueo.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Albajas

Ropa

Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR
JUAN R. ALLENDE
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses.....	4.00
» tres meses.....	2.00
Núm. suelto.....	5
Id atrasado.....	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MARTES 9 DE ENERO DE 1894 — NUM. 90

PONCIO PILATOS

FALSAS PALINODIAS.

—

El Porvenir del último Domingo 7, aniversario de la revolucion, con hipocresía digna de una beata chismosa, hace el balance de los resultados de ese motin, i encuentra triste dicho balance.

Califica de patriótico i cristiano que se hayan borrado los resentimientos i odios que enjendró la Dictadura: no quiere renovar memorias que pueden resucitar las pasiones i despertar resentimientos i rencores ya olvidados; i, como siempre, hace abstraccion de los dolorosos acontecimientos que orijinaron la revolucion i de los actores que en ella tomaron parte; ni tiene para qué recordar cuál fué la chispa que sirvió de causa *ocasional* a ese levantamiento nacional que de tántos años atras venia preparándose.

Este lenguaje me recuerda el de las beatas *peladoras*.

La beata, entre mate i mate, dice que nada tiene que censurar en la conducta de la vecina, que es una jóven honrada i mui buena cristiana...; pero que, por las tapias del huerto, ha visto que su vecina, que es soltera, tiende pañales i mantillas, que ha visto entrar a una partera, i que en, el silencio de la noche, oye llantos como de recien nacido.

Todo, para llegar a esta conclusion: el Gobierno liberal de Balmaceda fué malo; pero peor es el Gobierno actual, aunque en el Gabinete i en muchos otros puestos públicos figuran no pocos conservadores; i es malo el Gobierno de hoi dia porque no es netamente clerical.

El balance de la revolucion es triste porque los ultramontanos creyeron adueñarse del Poder despues del triunfo de la revolucion i de la con siguiente i lójica division de la familia liberal; i es triste el porvenir de la Patria porque los clericales no abrigan esperanzas de vencer en las próximas elecciones.

El Porvenir, para engañarnos con la verdad i hacer simpática su causa a los dictatoriales, hace esta declaracion: «Ninguno quizás de los prohombres liberales que tomaron parte en el movimiento revolucionario del 7 de enero de 1891 tenia derecho para tirar la primera piedra sobre el Dictador.»

¿I por qué entónces ustedes los clericales hicieron causa comun con esos prohombres liberales para apedrear al Dictador, si sabian que sus aliados no tenian derecho para tirar la primera piedra?

¿Por qué ustedes, no contentos con apedrear al Dictador hasta empujarlo al suicidio como lo habian empujado a la Dictadura, se ensañaron contra sus partidarios, saqueándoles sus hogares, incendiándoles sus casas i asesinando a muchos de ellos?

Ah! bandidos de sotanas! ah! bandidos de esclavina!

Sigue el Machiavello de corona:

«Si Balmaceda, en vez de haberse fijado en don Enrique Sanfuentes o don Claudio Vicuña para agraciarlos con la herencia de la banda presidencial, ejerciendo a su favor la intervencion electoral del Gobierno, hubiera puesto los ojos en cualquiera de las personalidades aceptas a uno o más de los círculos liberales i cuyos nombres andaban entónces de boca en boca, es dudoso, es mui dudoso que muchos de los liberales que secundaron la revolucion se hubiesen levantado contra Balmaceda.»

I, si el que ustedes llaman candidato oficial de Balmaceda hubiera sido un Irarrázaval o un Walker Martinez, ¿habrian los conservadores hecho la revolucion al Dictador?

Continúa el calabrés de sotanas:

«Aquellos nobles propósitos de rejenerar al país por medio de una política ámplia, jenerosa, justiciera, superior a las pasiones e intereses de partido i a los esclusivismos de círculo, respetuosa de los derechos de todos i encaminada tan sólo al bien público ¿en qué han quedado?»

Respondan a esta pregunta los saqueos llevados a cabo en toda la República por hermandades religiosas, la obstruccion de los cantorberianos a toda lei de anmistía, las prisiones i persecuciones contra los caidos por intentos de subvertir el órden público, fraguados esclusivamente por los clericales, i la escandalosa propaganda i desvergonzada intervencion del clero en asuntos electorales.

Esta palinodia de *El Porvenir* no es hija del arrepentimiento, sino de su deseo de que los caidos, mirando con odio o con desprecio a los liberales de Gobierno, se pleguen a las filas cantorberianas.

Porque, en todo el editorial del diario de la Curia, no se habla una palabra de la parte que les ocupa a los conservadores en el motin del 7 de enero.

Al leer ese artículo, cualquiera creeria que los clericales sólo fueron inocentes espectadores en la revolucion.

En los combates sí lo fueron; pero nó así en los saqueos i asesinatos de los vencidos ni en el reparto del botin de la sangrienta victoria.

¡Canallas! las víctimas del 29 de Agosto de 1891 no os olvidarán jamas; i en las elecciones, los que no den su voto a un candidato liberal o democrático, lo darán a cualquiera, ménos a uno conservador.

Ni democratas ni dictatoriales querrán mandar al Congreso a sus victimarios, los discípulos de Loyola i Torquemada!

PILATUNAS

CON EL POBRE JÓVEN

—

El Domingo, como de costumbre, me fuí a las oraciones a la Moneda en busca de mi discípulo de política i economía.

I me encontré con la noticia de que se habia ido a Quilpué.

—Pero, le dije al empleado que me recibió, ¿cómo es posible que Su Excelencia se haya ido fuera de Santiago en un dia tan grande como este, en pleno 7 de Enero, dia que debe ser para él de jolgorio i besamanos?

—Así se lo dije yo: señor, el 7 es dia de besamanos.

—«Por eso me voi, me contestó: porque no quiero que me baboseen las manos.

—«Los constitucionales van a sentirse con Su Excelencia.

—«No lo creo, ni creo que mañana haya los tales besamanos..... con el cambio a 12 i con el Ministerio en peligro de muerte. Me voi, me voi a Quilpué a descansar dos dias. Llevo un par de zapatillas anchas i una buena cortaplumas para sacarme los callos.

—«Estimo antipolítico este paso que da Su Excelencia..... jirse de la Moneda en un dia tan grande!

—«De primeras lo consideraban grande; pero, ahora que les va entrando a todos el arrepentimiento, esa fecha es mirada con mala facha. ¡I caer esta vez en Domingo! No me quedo, no me quedo, porque van a *pololearme* con lo de mi Domingo 7. Mejor es ir a Quilpué a descansar de mandados i trajines. Hasta el lúnes, don Ramon.»

I se fué sin querer oir razones ni consejos.

—Ha hecho bien el pobre jóven; ¡si ya no podia dar un paso! tiene en los dedos de los piés todo un martirolojio romano: San Callo, san Juanete, san Uñero, san Ojo de Gallo, la mar!

EPIGRAMAS

—

¿Que uso colores mui vivos?
Nó, lector: hazme justicia....
Yo pongo mis suspensivos,
I tú pones tu malicia.

—

—¿Has ido al Puerto?—Por cierto!
¡Qué! ¿no lo sabes acaso?
¡Todas las semanas paso
Quince dias en el Puerto!

—

—Ceba café.... mucho, mucho!
Ponme leche....mucha,mucha!
Mozo, ¿sabes tú por qué?
Porque le echo mucha azúcar....

—

—Patron , qué linda la noche!
Diga su merced: ¿por qué
No sale a pasear en coche?
—Prefiero pasear a pié.

—En tanto los alazanes
Van a ponerse flojazos,
Comiendo como gañanes,
I ámbos, ¡cruzados de brazos!

—

—Buen dia, señor letrado.
—Buen dia, señor doctor.
—Ya salvé a su defendido....
— ¡Qué! ¿no lo fusilan? —Nó.
— ¡Si está condenado a muerte
I le ha negado el perdon
El Consejo!—Es que esta tarde,
Para un lijero dolor
Del vientre, le di una purga,
I hace poco reventó.

YUMBEL

—

Señor redactor del *Poncio Pilatos*:

—Ya nuestro cura está alistando los talegos para el dia 20 de este mes, cumple años de San Sebastian, santo que todos los años hace el milagro de hacer ingresar en las arcas del señor cura no ménos de 40,000 morlacos.

Usted creerá, señor redactor, que ese dinero se invierte en el templo de Yumbel o en obras de caridad.

Pues nó! Cansados estamos de pedirle al obispo que nos haga un hospital; pero ¿como majar en hierro frio!

Esos miles de pesos arrancados al fanatismo del pueblo vuelan a Concepcion, i se invierten en la fábrica del palacio obispal i en construir almacenes de arriendo, para tener con qué hacer frente a los gastos electorales del próximo Marzo.

De las fiestas le mandaré oportunamente los mas minuciosos detalles, para que todo el mundo sepa cómo se esplota i sangra por los siervos de Dios al paciente pueblo chileno. Hasta luego, señor redactor.—*El corresponsal*.

¡MI POBRE VIEJA COCINERA!

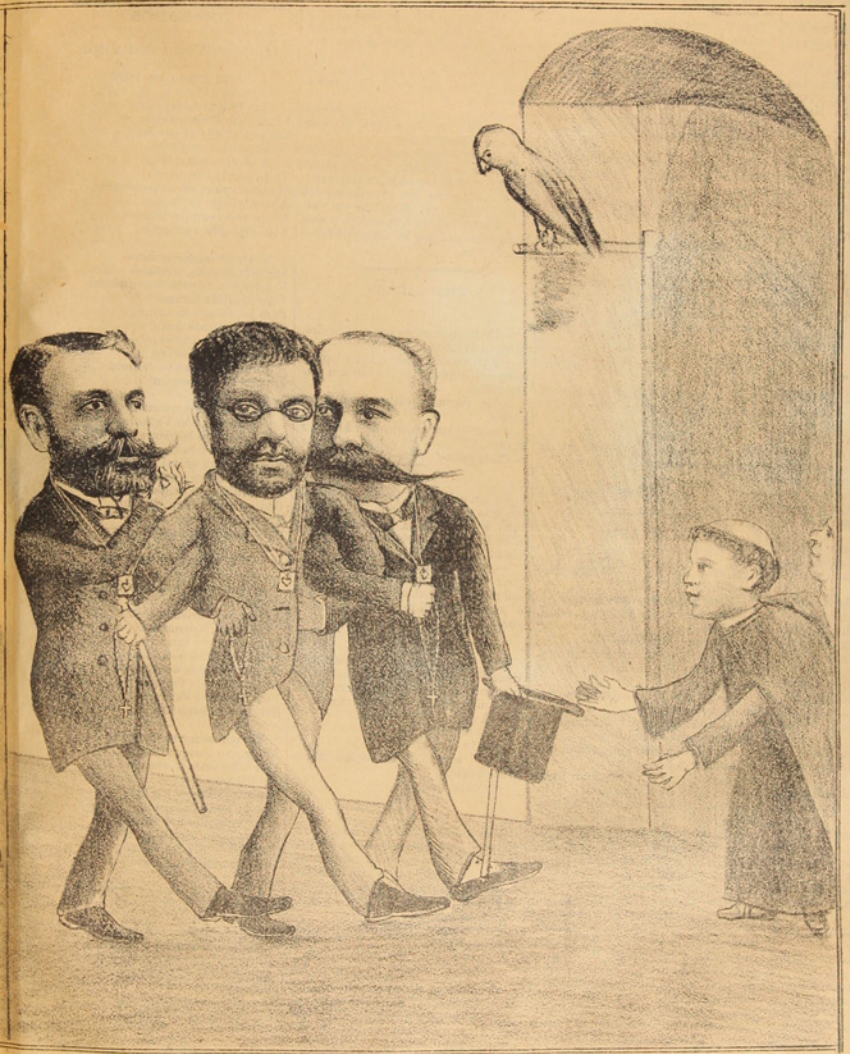
—

—¿Patron?
—¿Qué dice, ña María?
—Es que le iré, patron... ¿cómo le iré?... le iré que me voi a ir...
—¿Adónde, ña María?
—Que me voi a ir de la casa, pues, patron.
—¿Por qué, ña María? ¿está descontenta con el trato, con el salario, con la patrona?
—Nó, señor... Pero es que no toa la vida ha de estar una rajando porotos i picando cebolla... i quiero descansar...
—Tiene razon, i mas razon, si ha hecho usted algunas economías...
—¿Qué ecolomías puede hacer una pobre cocinera, patron! Voi a trabajar en otra cosa en lo de adelante...
—¿En qué cosa, ña María?
—Me da vergüenza icirle, patron.
—Diga no mas...
—Es que me da mucha vergüenza... Bah! voi a taparme la cara con el pañuelo para icirle: es que... es que voi, como su mercé, a imprentar un diario con monos... ¡Jesús! si me ha dado vergüenza, por Diosito!
—¿I cómo se va a llamar su periódico, ña María?
—*El Cucharon*.
—¿I usted sabe escribir?
—Nó, patron.
—¿I sabe leer?
—Tampoco, patron.
—I ¿cómo entónces se atreve a publicar un periódico?
—Yo le iré, pues. Busco quien me haga los monos...
—Eso no es difícil, porque Rojas graba para todo el mundo: para *El Rastrillo* clerical como para el *Sancho* radical; pero ¿i el redactor?
—Bah! El relator lo busco tamien.
—I usted ¿qué va a hacer entónces?

¡LO QUE VA D

9 DE ENERO DE 1888

E AYER A HOI!



9 DE ENERO DE 1894

—A recojer la plata e la venta, pues!

—Ña María, ha pensado usted mui cuerdamente. Hoi por hoi, en Chile, para ser periodista no se necesita saber leer ni escribir. Lo único que se necesita es audacia, audacia i mas audacia. I a usted no le falta este requisito.

—Son los amigos de su mercé los que me han aconsejao que le haga la competencia...

—Ah! ¿mis buenos amigos? Tienen razon: he cometido con ellos una felonía: no participarles del fruto de mi trabajo... Bueno, ña María: ¿cuánto le queda del mes?

—Cinco con dos, patron.

—Ahí tiene usted. Váyase a imprentar su diario con monos; i, si despues del sesto número, le faltan los lectores, ya sabe la casa.

—Adios, pues, patroncito.

—Adios, pues, señora.

I me he quedado, lector, sin cocinera!

I estoi amenazado de quedarme sin sirvienta de mano i sin lavandera, porque he oido decir que aquella va a publicar un periódico llamado *La Rapiña*, i ésta, otro periódico llamado *La Lejía*.

¡Por eso se hace hoi dia tan difícil el servicio doméstico!

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

En mi nueva casa pasé los mejores dias de mi existencia al lado de mi *querida* Chepina. Eso sí, sólo salíamos de noche a la calle, de temor de encontrarnos con Policarpo o con el *militar de honor*, a quienes tan lindamente habia yo desbalijado el célebre 29 de Agosto, la Pascua de los frailes.

Pero vinieron las carreras de primavera, i un dia se me antojó ir al Club Hípico. Aposté a un caballo i perdí.

En la noche busqué la revancha al baccarat, jugando de guerra.

Porque nosotros los tahures, cuando no podemos jugar con *ventajita* o *a la mala*, jugamos de guerra.

El vicio nos arrastra.

Al baccarat perdí cuanto llevaba en dinero, amen de mis alhajas.

Tomé un coche i me fuí a casa de Chepina. Le exijí que me diese todo el dinero que tuviera.

De mala voluntad me lo dió, i volví al garito tras del siempre soñado desquite.

Toda la noche i parte del siguiente dia me mantuve entre el alza i la baja.

Pero, al fin, lo perdí todo.

Corrí entónces a casa de mi querida a pedirle sus alhajas; pero... ¡me encontré con la casa vacía!

¡Qué vacío tan difícil de llenar dejaba la ingrata, nó en mi corazon, sino en mis bolsillos!

Ni un mueble siquiera! ni mi ropa! ni mi cama!

Sólo un papel escrito con lápiz, que decia:

«Rosalindo: te dejo para siempre ántes de que tú me dejes en la calle. No me busques porque me voi léjos de Santiago. Cometo esta bajeza porque... no todos los dias hai saqueos. —Tu querida.—*Chepina.*»

Al leer esta despedida, me quedé pestañeando i con la boca seca.

¡I no tenia un centavo!

¡I en el garito habia quedado debiendo más de doscientos pesos!

Salí maquinalmente de aquella casa, que durante un mes habia sido para mí un encantado eden.

I me eché a andar por las calles, sin rumbo fijo. De repente, me acordé de mi lavandera, i a su conventillo me fuí.

Pero ¡oh, desgracia! la pobre vieja hacía una semana habia muerto en el hospital.

Salí del conventillo descorazonado: ¡estaba huérfano de todos mis amores!

Andando, andando, llegué, siempre maquinalmente, hasta la Plaza de Armas.

Estaba rendido. Me tiré sobre un sofá, cerca de la fuente central, i me abismé en los mas tristes presentimientos.

De súbito, me sacó de mi abstraccion una voz atiplada, que creí fuera de mujer. La voz me decia:

—Jóven, ¿por qué está tan triste?

Era un frailecito quien me hablaba.

Un lego que le acompañaba se habia sentado a cuatro pasos de nosotros.

Yo necesitaba abrir a álguien mi corazon, i hablé como un torrente.

—Estoi triste, Padre, le contesté, porque acabo de recibir un gran golpe.

—¿En la cabeza?

—Nó: en el bolsillo i en el corazon.

—¿Cómo así?

—Una mujer a quien yo idolatraba (¡qué mentira!) me ha abandonado robándome cuanto yo poseia.

—Pish! ¿una mujer? Es decir, un demonio tentador, empeñado en la condenacion eterna de su alma...

(Se continuará.)

VALPARAISO

—

Eniro 7 de 1894. — Marguerita! Marguerita!

—¿Qué gritos son esos, Yaque?

—Marguerita, pónguese un vestío ben necro.

—¿Por qué, hombre?

—Poque hoi está una ficha necra.

—¿Qué cuento de ficha negra es ese?

—La sete de Eniro está un anoversario necro come tinta.

—El come-tinta eres tú, gringo revesado, lengua de loro bruto.

—No digando así, Marguerita, que si pode enoca don Corque.

—I ¿para qué decis ficha por fecha i anoversario por aniversario?

—Bono, bono: vaya poner un vestío necro poque hoi está un dia triste por Chile: la cambio al ducena de fraile, la cumercio ruinao, la quento pobre, e tuda Chile un *acquarium* de de sangrejuela.

—¿Cómo dices?

—Que la sangrejuela de Europa e de América si venga en Chile por chupa la sangre del piplo. La salesiano si venga pacá; la doctrino si venga pacá; la yesuita si venga pacá; la reventorista si venga pacá; la patre del Bona Morte si venga pacá; e tuda la monca tamien si venga pacá. Pide plata la patre, toma plata; pide plata la monca, toma plata. E luequito, la patre e la monca compra tireno e haga casa de cal e ladrilla; e compra hacienda e compra toíto. E manda plata por la familia, e manda plata por San Petro, e manda plata por la Papa e por la Zapalla. La metá de Chile está de la patre que venga morto de hambre a chupa la sangre del piplo. Por esta mí diga que Chile está un *acquarium* de sangrejuela.

—De veritas, Yaque, i si el Gobierno no les pone atajo...

—No le pone el tajo, poque la Gubernío liberal de esta pais está much orinal...

—¿Cómo es eso de que el Gobierno es orinal?

—Mí diga o...ren...je...nal....

—Ahora sale con que el Gobierno es un berenjenal! ¡Qué gringo tan mal hablado!

—Hablando mal; pero digando la vertá. E tuda esta pidem de patre e de monca ...

—¿Por qué son pidenes los padres i las monjas, cuando acabas de decir que son sanguijuelas?

—Sí, tuda está sangrejuela, dispois de la revolícion, picando fortemente, e tuda hagando crande orificío en tuda parte con la conomía del piplo. Marguerita, pónguese un vestío necro, poque la sete de Eniro está bono solmente por la sangrejuela.—JAC PUNCH.

CHASCARROS

—

—De buenas ganas iria esta noche, niña, al Politeama.

—I yo tambien, niña. Pero ¡solas! cuando los mozos de hoi dia son tan atrevidos...

—Es verdad, peligraria nuestro pudor...

¡I esas niñas tenian una 72 años, i la otra, 75!

Proh, pudor!

⁂

En un café, una jóven bonita toma una copa de helados. Un mozalbete se acerca i la invita a cenar. Ella le responde con olímpica dignidad:

—¿A mi semejante proposicion? ¿por quién me toma usted? ¡Atrevido! retírese usted... pero ántes pida al mozo para mí un biftec con huevos.

⁂

Don Sempronio acaba de ser víctima de un incendio casual. A la mañana siguiente del siniestro, llega un amigo a verle i le pregunta:

—¿I no has salvado nada?

—Ni una hilacha.

—¿I tu mujer?

—Ah! escapó de las llamas milagrosamente.

—¡Pobre amigo!

⁂

Una mujer casada, en una entrevista con un pollo tímido i de primer vuelo, trata de serenar a su cómplice, que tiembla como un azogado.

—Tranquilízate, tonto... ¿A quién le temes?

—A tu marido.

—No tengas cuidado: le dí purgante esta mañana.

⁂

El cirujano de un cuerpo, que está medicinando a un recluta, se estraña de encontrarlo un dia haciendo guardia en la puerta del cuartel, i le dice:

—¡Cómo! ¿Ya está usted de convaleciente?

I el recluta, terciando su rifle, le contesta:

—Nó, señor: estoi de centinela.

⁂

Un balmacedista encuentra a otro, de pié en la puerta de su casa, vecina a una cocinería.

—¿Aquí estás viviendo ahora?

—Sí, por economizar la comida, porque aquí, con el olorcito que sale de la vecindad me mantengo yo i mantengo a toda mi fámilia.

GRABADOS

¡LO QUE VA DE AYER A HOI!

—

9 DE ENERO DE 1888

¡Qué sesion! Amanecía,
I la Lei de Presupuestos
Los pechoños indijestos
No aprobaban todavía!
I era preciso aquel dia
Terminar la discusion.
Me armé, pues, de un pedromon,
Alcé mui alto mi brazo,
Di un recio campanillazo
I les dije: ¡En votacion!

—

El grupo cantorberiano
Me befa, insulta, amenaza
I a duelo a muerte me emplaza,
I me apellida ¡tirano!
Pero yo, tocayo en mano,
Sacudo con mas furor
El cencerro, a mi redor
Llega tropa salvadora,
¡I durante un cuarto de hora
Me proclamo dictador!

—

En tan crítico momento
Los Walher i don Ventura
De la rabia en la locura
Me dicen de una hasta ciento.
Yo, que estoi en mi elemento,
Me trepo sobre una silla
I a la rabiosa trahilla
Con mi pedromon provoco,
En tanto que toco i toco
Con furor la campanilla.

—

9 DE ENERO DE 1894

¡Lo que va de ayer a hoi!
Aprended, flores de mí:
Ayer monttvarista fuí
I hoi cantorberiano soi.
Diariamente a misa voi,
I todo el mundo es testigo
De que, si misa no digo,
Es por falta de tonsura,
I de Walker i Ventura
Soi un excelente amigo.

—

Yo, por saciar sus antojos,
Mi grueso i negro *tocayo*
Hoi solamente lo ensayo
En liberales i rojos.
A éstos ¡ sacarles los ojos
Por su jenio testarudo!
La campanilla hoi sacudo
Como quien sacude azotes,
Pero nó contra los jotes,
Sino cuando a misa ayudo.

—

Cumpliendo en todo el anhelo
De lo que la Iglesia manda,
No conseguiré la banda,
Pero conseguiré el Cielo;
I ademas, miles del pelo,
De que gozando ya estoi,
Aunque diga algun *choroi*
Maldiciente por ahí
Que ayer monttvarista fuí
I hoi cantorberiano soi.

AVISOS

Necesita con urjencia oficial peluquero, competente.

Peluquería Francesa.—Curicó.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR JUAN R. ALLENDE SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLIC . MÁRTES. JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
Id atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO JUÉVES 11 DE ENERO DE 1894 — NUM. 91

PONCIO PILATOS

EL CAMBIO I LA SOTANA.

—

Para que el pueblo acabe de convencerse de que sus peores enemigos son los presbíteros i frailes, basta con echar una mirada retrospectiva i ver qué es lo que han hecho para mejorar la situacion de la jente de trabajo.

De primeras lucharon a brazo partido para conseguir que el Congreso les aprobara la lei de colacion de grados, que sólo aprovechará a los caballeritos conservadores.

En seguida, estrujaron el Presupuesto del Culto hasta dotar espléndidamente a todos los curas, que no son sino vampiros de las clases trabajadoras.

El cambio baja a doce peniques.

Entónces, todos se dicen: ahora sí que los conservadores harán algo en favor del pueblo!

¿I saben ustedes lo que hicieron?

¡Presentar un proyecto para crear cuatro nuevos obispados en la República!

En su prensa, ni una palabra sobre la cuestion finanzas, escepcion hecha de los artículos de chacota económica de don A. Subercaseaux.

En cambio, en *El Porvenir*, Diójenes se queja de la escasez de recursos de la Municipalidad i las pocas contribuciones que paga el pueblo de la capital.

Hé aquí, dicho en dos palabras, a lo que queda reducido el trabajo de los conservadores para aliviar la triste situacion de la jente proletaria.

Entre tanto, en el Congreso, en la prensa i en el púlpito, todos los jesuitas de sotana i de levita han echado el quilo trabajando por obtener el triunfo en las próximas elecciones.

Millares de discursos parlamentarios, millones de artículos políticos i millones de pláticas político-relijiosas, encaminadas a hacer propaganda conservadora.

En favor del pobre pueblo, ¡nada!

PILATUNAS

EL CLAVO DEL JESUITA.

—

Cuentan las viejas crónicas que, peleando en los Tribunales una señora con un jesuita la propiedad de valiosísima casa aquí en Santiago, viéndose perdido el de sotanas, propuso a su contrincante una al parecer ventajosísima transaccion.

El jesuita cederia a la señora todos los derechos sobre la propiedad con tal de que se le permitiese tener en ella un clavo en que colgar su sombrero.

A la señora le pareció esto cosa de poco momento, i suscribió la transaccion.

Pero el jesuita, todos los dias, i a todas horas, llegaba a golpear la puerta de calle.

—Ta, ta, ta!
—¿Quién es?
—El padre Tal.
—¿Qué busca?
—Vengo a colgar mi sombrero en el clavo que tengo aquí en su casa.

I la señora tenia que abrir la puerta.

Entraba el jesuita, colgaba su sombrero i salia.

Pero no tardaba en volver con los mismos golpes i con el pretesto de que iba por su sombrero.

Casóse la señora, i la misma noche de bodas, llegó el discípulo de Loyola i

—Ta, ta, ta!
—¿Quién es? (Esta vez era el novio el que hablaba.)
—El padre Tal.
—¿Qué busca? (!)
—Vengo a colgar...

El jesuita no terminó su frase, porque abrióse con ímpetu la puerta, i el novio acogotó al atrevido que.....

Pero la novia se interpuso a tiempo, evitando un frailicidio, pues esplicó a su consorte la intempestiva llegada del intruso jesuita.

Sin embargo, el matrimonio no aguantó mucho tiempo, i tuvo que vender la casa con aquella incómoda servidumbre.

El comprador se aburrió tambien, i se deshizo de su propiedad perdiendo una buena suma.

I, para abreviar, diré que el jesuita se quedó con la casa sin gastar un centavo, puesto que el último poseedor de ella, no tolerando ya las fiestas del clavo, se la cedió sin condiciones al hombre de sotanas.

Pues bien: hoi dia los jesuitas de Chile tienen su clavo metido en la Moneda, en prevision de que perderán el pleito en las elecciones de Marzo próximo.

Triunfará el liberalismo, dominará solo, sin aliados en el Palacio de los Presidentes; pero el jesuitismo irá a todas horas a colgar su sombrero en el clavo que habrá dejado en la Moneda.

Ese sólido edificio está ya minado por las ratas de la sacristía, i no sería improbable que el dia ménos pensado se viniese al suelo, levantándose en seguida sobre sus escombros el ultramontanismo desplegando en lo alto la vieja bandera de los Estados Pontificios.

El único responsable de esa calamidad sería don Pedro Montt, el aliado de los conservadores i padre lejítimo del Ministerio de Coalicion!

¡ESTE SÍ QUE ES PIC-NIK

—

A una tienda un provinciano
Llega, i a los comerciantes
Pídeles un par de guantes
Que le calcen a su mano.
Dícele el tendero ufano:
—¿Quiere mosqueteros?— Nó:
De los otros quiero yo.
—Voi a dárselos al punto.
Diga, señor: ¿de qué punto?
—Señor,... soi de Curicó.

LA GATA SALIÓ CAPADA

—

—¿No tiene usté otro pecado?
—Nó, señor.
—Me alegro, mi alma;
Mas, quién sabe si con calma
Hallamos uno olvidado....
Dígame: ¿cuál es su estado?
—Soi casada.
—I su marido
Pertenece ¿a qué partido?
—No sé si es rojo o pechoño....
—(¡Miren qué altita de moño
La devota me ha salido!)
I dígame usted: ¿su esposo
En usted confianza tiene?
Cuando usted al templo viene,
¿El se enoja? ¿es mui celoso?
—¡Vaya que usted es curioso!
—No es esa una fea nota....
¿Por que llevo se alborota
A su conciencia la luz?
(¡Miren qué altita de cruz
Me ha salido la devota!)
—A confesarme yo vengo,
Nó mi marido; así que
De lo que piense él, a usté
Nada que decirle tengo.
—Convengo, niña, convengo
En que una mujer casada
Debe ser mui reservada
I mui cauta en tal sentido.
(¡Pues esta vez me ha salido
A mí la gata capada!)
Diga: su marido, hijita,
Con usted se enojará,
Esto es, a mal tomará
Si yo le hago una visita?
—Pues! ocurrencia bonita!
Si usted va a pelar la zorra,
El las narices le borra,
I los ojos le hace polvo!...
—Entónces,... *ego te absolvo*,
Etcétera, Martin Porra...

ANTOFAGASTA

Enero 5 de 1894. Señor don *Poncio Pilatos*:—La semana que va a terminar ha sido fecunda en acontecimientos.

El mártes 2 se declararon en huelga los obreros del Ferrocarril en número como de cuatrocientos.

El movimiento fué pacífico, i una de sus causas, la situacion que ha creado a las clases trabajadoras la adopcion del padron de 24 peniques, porque, dígase lo que se quiera, la depreciacion de nuestra moneda actual, el billete, no tiene otro oríjen que el robo fiscal llamado *conversion metálica*, procedimiento que autoriza el pago de papel moneda de valor nominal de 48 peniques por medio de una moneda imajinaria de 24.

Así, de esta manera, el pueblo ha visto, de la noche a la mañana, convertidos sus salarios en la mitad de su valor.

Ha venido o reagravar la situacion de los obreros en Antofagasta, en estas circunstancias, el despotismo de los patrones que, en la época de libertad en que se pretende que vivimos, van convirtiéndose en mayorales.

La autoridad ha apoyado esta vez a los patrones, porque hoi el poder lucha abiertamente con el pueblo oprimido, que prepara segura, pero lentamente, la revolucion social, que tarde o temprano ha de dar en tierra con los tiranos i verdugos.

Así, la huelga, tranquila i tan justificada por el hombre del pueblo, que a costa de su sudor i de su vida enriquece a los señores feudales de la capital, fué ahogada de una manera indigna.

El famoso intendente conservador Walker, que carga en el pescuezo medallas de santos del calendario; especie de fraile sultan, que gobierna con el pié; hombre ignorante, que no concibe que el pueblo siente impulsos de grandeza, i que persigue tenazmente todo cuanto significa algo como instruccion, talento o intelijencia; José Martinez Walker o Walker Martinez, repito, dió órden a su doméstico, el comandante José Antonio Pozo, de sablear a los huelguistas a la menor demostracion de hostilidad de parte de éstos contra la empresa tiránica: i Pozo, queriendo servir bien a su amo, provocó a caballazos, con denuestos i hasta con azotes, a los infelices e indefensos obreros en dondequiera que en pequeños grupos se reunian para ponerse de acuerdo.

Walker, a la par que hacía cumplir personalmente sus órdenes, andaba en medio de los huelguistas amenazándolos i proponiéndoles transacciones con la condicion de que volvieran al trabajo, como dueño i señor de la situacion, para darse el placer de decir que él habia sido el héroe de la jornada, accion que, en seguida i como acostumbra, habria celebrado con una bacanal, pues Walker es digno émulo del emperador romano Heliogábalo.

Los obreros ¡ai!... sufrieron todo jénero de humillaciones, i el aristócrata administrador del Ferrocarril, José Miguel Serrano Urmeneta, al verse apoyado de tal manera, ni siquiera hizo una sola jestion ante el directorio para aliviar la desgraciada situacion de sus desgraciados *súbditos!*

Estos quedarán mañana sin pan ni hogar en su ochenta por ciento a lo ménos, pues el veinte por ciento seguirá teniendo colocacion, porque sus servicios son indispensables, miéntras se trae a los que han de sustituirlos.

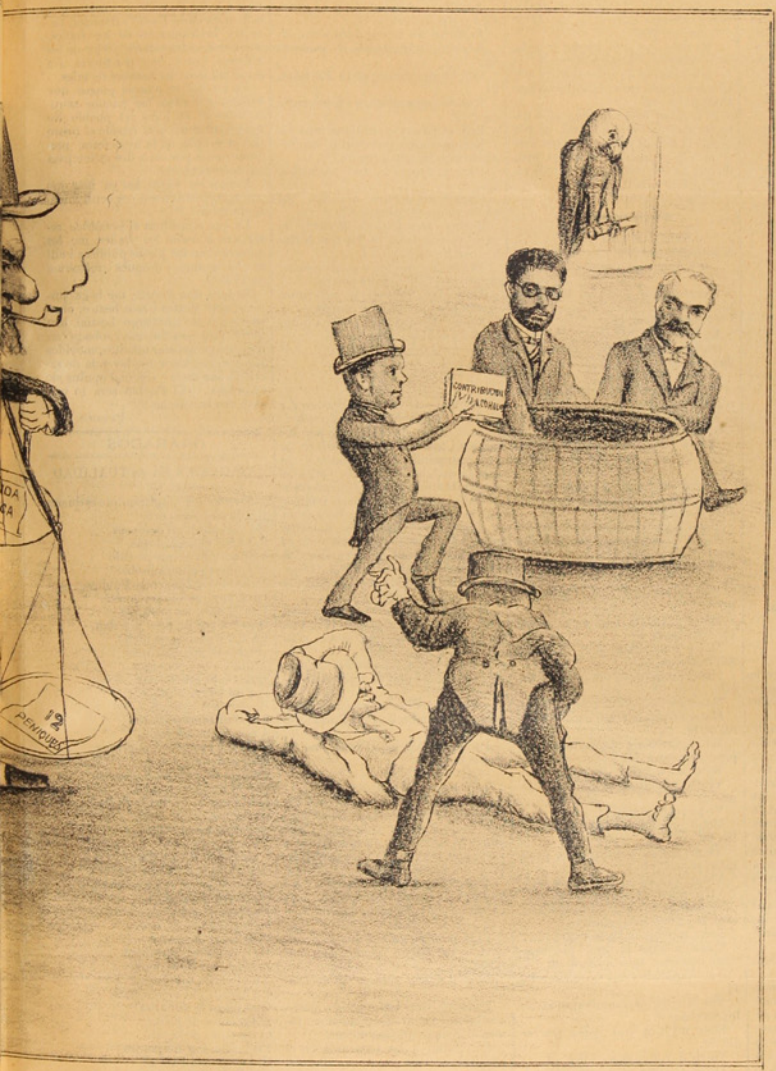
Su delito ha sido mui grande i el castigo debe ser proporcionado al delito: ¡revelarse contra el tiranuelo del Ferrocarril i desoir a un Walker, pariente ¿por afinidad? de aquel famoso Cárlos, autor de la *noche triste* de Santiago!

¡Pobre pueblo! puede que algun dia rompas las cadenas con que te oprimen!

¡Ai! entónces de los tiranos que te han sumido en el hambre i te pisotean como a bestia!

Se me olvidaba decirle, señor don Poncio, que el alférez Juan Bautista Daza, con una docena de *pacos* a caballo, secundaban al maniquí Pozo en sus autorizados abusos. I daba risa ver la tan famosa caballería, que recorria las calles de la poblacion armando mas algazara i barullo que los mismos pacíficos huelguistas: ceñian al cinto unos enormes sables, los que llegaban al suelo desde las cabalgaduras que montaban los sa-

CHILE EN LA


CONTRIBUCIÓN
PENSIONES

yones de Pozo, i el chasquido de los mohosos chafarotes metia una bulla infernal.

El alférez Daza,—como viejo chusco i enamorado,—vestia, para hacerse simpático ante las «Hijas de la Noche», un raido dórman a la prusiana, pantalon lacre i botas napoleónicas; i con sus luengos i canos mostachos, me hacia recordar al «Héroe por fuerza» de la comedia...

JULIAN CALCETA

A DON LUIS URZÚA

—

Cantando en vano te matas
En tu viejo guitarron
Democrática cancion,
Saco de carbon con patas.
Lo haces con tan poca gracia
E intento tan baladí,
Que de tu canto i de tí
Se rie la Democracia.
Le pides en tu esquinazo
Que ella te lleve al Congreso,
Dándole el mas tierno beso
I el mas efusivo abrazo.
Pero al Templo de la Lei
No habrás de ir, perillan,
Porque todos te dirán:
«A l'otra esquina por ei!»
Dime, político escombro:
Por el pueblo tú ¿qué has hecho
Para que tengas derecho
De subir trepado en su hombro?
La Democracia en su lista
No te pondrá, no lo esperes,
Porque ella bien sabe que eres
Conservador monttvarista.
I no quieren los demócratas,
Honrados trabajadores,
¡Nada con conservadores!
¡Nada, nada con autócratas!
Sé que es negro tu estandarte
I que vistes solideo.
¡Andate, pues, negro feo,
Con tu música a otra parte!

UN DEMÓCRATA.

¡FUEGO EN LA CASA!

—

El Constitucional de anteayer, en la seccion que titula «En Santiago», trae este apartecito, que es de rechupete:

«Los que lucharon no por ambicion sino inspirados en un sentimiento de noble patriotismo, i que pusieron su talento, su vida i su fortuna al servicio de la causa de la libertad, tuvieron que abandonar los beneficios de su gloriosa conquista para ceder el campo a los intrigantes que escondidos en seguro asilo dejaron transcurrir los acontecimientos de aquella época aciaga sin que una sola fibra de su mezquina conciencia vibrase ante el santo amor de la patria, para presentarse en seguida el dia de la victoria a recojer laureles en cuya conquista no tuvieron participacion alguna.»

Esto, traducido al romance claro, quiere decir:

«Yo, Joaquin Walker Martinez, que fui al Norte a prestar servicios *gratis* a la revolucion, i que me sacrifiqué por puro *patriotismo*, tuve que volver a mis honradas tareas de corredor de comercio con las manos limpias, sin recojer un solo beneficio de *mi* gloriosa conquista (salvo un fundo de valor de ciento cincuenta mil pesos, que me obsequiaron mis amigos); en tanto que los intrigantes, que habian estado escondidos en seguro asilo, entre ellos, mi pariente Cárlos Walker Martinez, se presentaron al dia siguiente de la victoria a recojer laureles en cuya conquista no tuvieron participacion alguna.»

¿No sabe acaso el articulista que casi todos los conservadores hicieron la revolucion desde Santiago, escondidos entre las polleras de las beatas i de las monjas?

¿No sabe que, despues del triunfo, satisfacieron todas sus venganzas con la complicidad de sus aliados, i que muchos apechugaron magníficos destinos públicos?

Sí lo sabe, debe saberlo; i, si se hace el inocente i el candoroso, es por seguir la táctica jesuítica de aparecer como que no quiebra un huevo, siendo que hace tortillas de una nidada.

¡Sepulcros blanqueados!

¡Pleitos de compadres!

NUEVAS LETANÍAS
QUE DEBEN REZARSE EN LOS TEMPLOS POR ÓRDEN DE DON MARIANO

—

Kyrie eleison, danos el triufo en la eleccion.

Christe eleison, id.

Kyrie eleison, id.

Christe, audi nos, para que no nos den una coz.

Christe, exaudi nos, id.

Pater de cœlis Deus, deja meterle a Jorje el dedo

Fili, Redemptor mundi Deus, id.

Spiritus Sancte Deus, id.

Sancta Trinitas unus Deus, id.

Sancta Maria, ora pro conservatoribus.

Sancta Dei Genitrix et sobrinis, id.

Sancta Virgo Virginum quæ non sunt beatæ, id.

Mater Christi (nó del Diputato), id.

Mater divinæ gratiæ per chupare sanguinem populi, id.

Mater purissima sicut mea bolsa, id.

Mater castissima sicut Gazituam, id.

Mater inviolata non sicut quæcumquæ beata, id.

Mater intemerata sicut Charolus saqueatorum, id.

Mater inmaculata, ora pro mea culata.

Mater amabilis sicut Campinus, id.

Mater admirabilis per sacare pecuniam, id.

Mater Creatoris zanganorum et presbyteriarum, id.

Mater Salvatoris nostrae bolsae, id.

Virgo prudentissima in revolutione, id.

Virgo propaganda, id.

Virgo praedicanda contra liberalis, id.

Virgo potens per invertire pecuniam populi, id.

Virgo clemens sicut *Latigum*, id.

Virgo fidelis et boquiabiertis, id.

Speculum justitiae Imperii Cœlesti, ora pro conservatoribus.

Sedes sapientiae Maccarium, id.

Causa nostrae laetitiae pro creatione novorum episcoparum, id.

Vas spirituale sicut spiritum vini, id.

Vas insiguae devotionis et insignae hipocresiae, id.

Rosa mystica sine spina per hodie, id.

Turris davidica et jorjidica, id.

Turris eburnea et monttistica, id.

Domus aurea populare, id.

Fœderis arca cum stultis liberalis, id.

Janua cœli et Moneta, id.

Stella matutina de nostra marina, id.

Salus infirmorum et pechoñorum, id.

Refugium peccatorum et saqueatorum id.

Consolatrix afflictorum et liberarum pobretorum, id.

Auxilium christianorum et ganatorum electionorum, id.

Regina angelorum brutorum, id.

Regina patriarcharum et parrocorum, id.

Regina prophetarum in illa terra, id.

Regina apostolorum interventorum, id.

Regina martyrum millonarium, id.

Regina confessorum qui in confesionarium sacant votorum, id.

Regina virginum non beatarum, id.

Regina sanctorum omnium qui aflojaverunt pecuniam, id.

Regina sacratissimi Rosarii de cuentas canceladas a los que trabajen por los *pechoños*, id.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, ora pro Senatoribus nostris.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, ora pro Diputatibus nostris.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, ora pro Municipes nostris.

VALPARAISO

—

Enero 7.—Al ver publicada en *La Union* una nota dirijida al Presidente de la República i firmada por fanáticos i *pechoños* de mala lei, en la que, usurpando mi nombre i el de la Sociedad de Valparaiso, tenian la osadía de suplicarle (al loro) prestase *su contingente* en la discusion referente a la creacion de cuatro diócesis en la República, i que *ámbos* deseábamos ¡ai! se instalara lo más pronto aquí, dió oríjen a que me atacara de hidrofobia i fuera a parar al Hospital de San Juan de Dios, conducido a puro lomo de burro .....

Minutos hacía que estaba en *mi* ruca, cuando aparecen a mi lado una monja i un fraile, que estaba algo *malito*, i les oigo:

—I este costal, que parece palo de ajo, ¿quién es? dijo el fraile refiriéndose a mí.

—No lo sé, dijo la monja; mas, parece ser animal salido del Purgatorio que...

I sobre la marcha, el fraile me dirije la palabra:

—¿Quién eres tú?

—El *Pueblo*, le respondí.

—¿I por qué estás tan lánguido?

—¡Ah! porque casi no tengo sangre en mis venas; toda me la han chupado las *chinches* de la sacristía, i lo que no me quede una gota, ¡quién sabe qué me chuparán!...

Todo fué tratar de *chinches* a los *padrecitos*, i ese *jote* hacerme la cruz i tirarme agua bendita, diciéndome: «*Vade retro, Satanas.*»

I las monjas, en vez de darme remedios, me daban veneno para matarme.

I todos creian que yo era el Diablo.

I, gracias a mi estómago de perro que tengo, con la lavaza de jabon votaba el veneno que me daban.

Así tratan a los enfermos en el hospital.

Hoi me encuentro bueno, gracias a mí, i le dirijo estas líneas, don Poncio, para manifestarle, de una manera enérjica i honrada, que yo no he tomado parte en solicitar de nadie concurso para que haya una diócesis en este puerto: sólo loco que hubiese estado, podria haber deseado las nuevas diócesis en la República, que equivalen a nuevos focos de corrupcion i embrutecimiento de los pobres sin sesos.

Maldigo mil veces (estilo de *josefino*) a todos los *carneros* i beatas que se han titulado *Pueblo* i *Sociedad*, para ser instrumentes de los frailes, como los instrumentos viejos de los músicos, que suenan por fuerza, sin gozar siquiera del nombre de tales.

Yo no quiero nuevas plagas que vengan a ofuscar los buenos sentimientos de los hijos del pueblo. No quiero mitrados que, tapado el rostro con el antifaz de la hipocresía, procuren tener *guainas* a discrecion para los conservadores.

Frailes en Chile hai ya más que gallinazos en Lima i, por consiguiente, inútiles.

Lo que yo pediria al *presidente* seria que a todos los frailes me los amarrara en las plazas públicas i allí me los azotara, i despues *¡volaverunt* de Chile!

Espero, don Poncio, me haga justicia: esas beatas i esos beatos, ofuscados por el fanatismo bestial, han herido mi patriotismo i robado mi nombre para saciar apetitos, movidos por los *jotes*, i por esa leyenda de sacristía que dice:—«Sicut Populus sic sacerdos». («El Pueblo será lo que sean sus sacerdotes.»)

PUEBLO.

GRABADOS

CHILE EN LA ACTUALIDAD

—

Nuestro amo, el gringo que es dueño
Del Banco Tarapacá,
Ha tomado unas balanzas,
Balanzas chinas quizás,
I ha metido en un platillo
(¿Qué nos pensará probar?)
Nuestra rica Hacienda Pública,
Rica, aunque sangrada está,
I en el otro, los peniques
Que hoi por un peso nos dan,
I a sus paisanos ha dicho:
«Podemos arruinar más
A Chile; doce peniques
Todavía es mucho dar
Por un billete chileno.
El clero me ayudará
A quitar otras plumitas
A ese cándido zorzal.
I dicho i hecho: aquel gringo,
Enjendro de Satanás,
Trabaja en nuestro descrédito
Con la mejor voluntad,
Hasta que al fin los ingleses
Nos den el golpe fatal,
Robándonos el salitre
De todo Tarapacá
I robándonos mas tarde
Todo lo que en Chile hai.
Por su parte, el santo clero,
Sin pizca de caridad,
Desnuda al pobre en la calle,
Dejándolo sin un real,
Para crear obispados
De que no hai necesidad.
La clase media no tiene
Ya vivienda que pagar,
I a la calle el colchon saca,
Que luego le quitarán
O los curas de levita,
O los curas de sayal.
En tanto, don Alejandro,
El hacendista bauzan,
Con Pedro Pica la breva,
Mira con serenidad
Que al tonel de las Danaides
A chorros cayendo va
La sangre del pobre pueblo
Que no pueden sangrar más.
¡Eso, queridos lectores,
Es Chile en la actualidad!

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR JUAN R. ALLENDE SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES. JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
Id atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO SÁBADO 13 DE ENERO DE 1894 — NUM. 92

PONCIO PILATOS

LA ECONOMÍA DOMÉSTICA I LA ECONOMÍA POLÍTICA

—

Siendo la constitucion del Estado el remedo en grande de la de una familia, casi todas las leyes de la economía doméstica son aplicables a la economía política.

Los libre-cambistas, enemigos declarados de la proteccion a la industria nacional, aseguran que esa proteccion, por falta de competencia, viene en perjuicio del consumidor.

Voi a probar lo contrario.

Supongamos la existencia de una familia numerosa, en la que hai muchachas que saben hacer toda clase de labores femeniles, i mozos que conocen toda clase de oficios manuales.

El jefe de la familia necesita algunos muebles, i uno de sus hijos es carpintero. Llama a éste i le dice:

—¿Por cuánto me haces estos muebles?

—Por cien pesos, padre.

—Es mui caro. Hai un carpintero ingles que me los hace por ochenta pesos: a él se los mandaré hacer.

I, en efecto, el padre de familia encarga la obra al operario europeo.

Luego necesita mandar hacerse unas camisas. Llama a una de sus hijas, eximia costurera, i le dice:

—Hija, ¿por cuánto me haces cada camisa?

—Por dos pesos, padre.

—Es mui caro. Hai una modista francesa que me las hace por un peso cincuenta: a ella se las mandaré coser.

Dentro de las mas rigurosas leyes de la economía doméstica, ¿ha realizado este individuo un buen negocio, ahorrando veinte pesos en la hechura de los muebles, i cincuenta centavos en la costura de cada camisa?

Nó, mil veces nó.

1.º Porque, dejando sin trabajo a sus hijos, el dinero no queda en la familia, i va a manos de estranjeros, que mas tarde se lo llevarán a Europa.

2.º Porque, sin trabajo, los hijos contraerán enfermedades hijas de la miseria o se entregarán a los vicios que trae consigo la ociosidad, i el padre tendrá que invertir el doble de sus economías en la alimentacion de su prole, en médicos i boticas, teniendo a más la vergüenza de ver a sus vástagos sumidos en el cieno de la corrupcion.

3.º Porque, habiendo dado a sus hijos el trabajo que dió al estranjero, los habria hecho mas aptos para ejecutar esa clase de obras, pudiendo mas tarde ejecutarlas sin competencia en bondad i bajo precio.

4.º Porque, despreciando la mezquina economía hecha en la factura de tales labores por mano estranjera, habria hecho mas ricos a sus hijos, enriqueciéndose tambien él, por no tener con ello que subvenir a las necesidades de su prole, ya que la riqueza de los hijos constituye la de la familia, como la riqueza privada constituye la riqueza pública.

¿Qué hace en tanto el Gobierno chileno?

Justamente lo que aquel padre de familia.

Por un mal entendido espíritu de economía, durante muchos años, ha estado dejando salir del pais millones de pesos, que debieron quedar en manos de nuestros industriales; pero éstos cobraban uno o dos pesos más por su trabajo, ¡i habia que hacer economías!

I hoi tenemos en Chile una plaga de injenieros, médicos i abogados; en cambio, nos traen de Europa cucharones, escobas i zapatos.

I el comercio languidece, la industria se consume; pero la Europa nos llevó nuestro oro, i ya no tenemos trigo ni salitre con que pagar los terciopelos, el tocuyo i los ricos muebles que nos manda el Viejo Mundo.

I las compañías líricas, subvencionadas por nuestros municipios, i las compañías de seguros contra incendio, i las compañías de seguros sobre la vida i demas compañías estranjeras nos chupan la sangre; pero el libre cambio triunfa en toda la línea, el cambio está a 13 peniques i la miseria se cierne sobre el hogar del obrero i del hombre de la clase media. ¡Viva el libre cambio!

PILATUNAS

UNA MEDIDA SALVADORA

—

Ahora que no hai un tipo que no se crea gran economista en Chile, hasta el punto de tener que reformar el refran que dice: «de medico, poeta i loco, todos tenemos un poco», por este otro: «de economista, poeta i loco, todos los chilenos tenemos un poco», voi yo tambien a echar mi cuarto a espadas, porque tengo metido entre ceja i ceja que he dado con el *quid* de la cuestion.

Entre nosotros se cree que sólo a los presbíteros i frailes chilenos tenemos que mantener i vestir.

Esto es un error.

Segun *La Independencia Belga*, sólo en Roma hai seis mil clérigos que viven de limosnas.

¿Cuántos habrá en el resto de Italia?

No es aventurado hacer subir este número a cincuenta mil.

Entre frailes i presbísteros habrá en Chile cinco mil.

Luego, los hombres de trabajo tenemos que alimentar a cincuenta i cinco mil ociosos!

Porque el papa sólo de Chile saca el alpiste para sus canarios.

La corte de haraganes de Leon XIII es sostenida nada más que por los chilenos.

¿No convendria entónces que el Gobierno de Chile se trajera al papa i lo instalase en la Moneda?

Creo que sí, aunque tras de él se vinieran los cincuenta mil zánganos de toda Italia.

I, si el papa no se atreve a dejar su *miserable prision* del Vaticano, conviene en todo caso que aquí unjamos un papita i hagamos algunos cientos de cardenales, que vagos no faltarian para ello.

Con un papa chileno, ¡qué de romerías con ricos presentes no llegarian a todas horas a nuestras playas!

En dos meses se pondria el cambio a la par.

Si la idea le parece bien, don Jorje, ¡manos a la obra i *papam habeamus!*

CRISTO I EL PAPA

—

(Colaboracion.)

Recuerdo, don Poncio, a propósito de esa mentirosa familia de frailes, lo que me decia mi madre, fidelísima beata, cuando de chico me hacía rezar: que habia un Dios en el Cielo, i un representante de este Dios en la tierra.

Yo le creia a la buena señora, aunque no conocia ni al uno ni al otro.

Con la edad me vino la reflexion, i con ésta, la lójica; i comparando a Jesus con su sucesor, llegué a las siguientes observaciones:

Jesucristo nació entre las pajas de un pesebre, i ningun papa ha tenido tan humilde nacimiento.

Jesucristo predicaba la moral en bien de la humanidad en la calle pública, i el papa, cuando predica, lo hace en un suntuoso templo i desde un riquísimo púlpito, i no predica más que mentiras i anatemas.

Jesucristo andaba descalzo, i el papa, para pasar de una habitacion a otra i pisar ricas alfombras, usa sandalias de terciopelo, recamadas de oro.

Jesucristo vestia pobre i sencillamente, i el traje del papa cuesta millones de liras.

Jesucristo llevó sobre sus hombros una pesadísima cruz de madera, i el papa lleva sobre el pecho, colgada de un rico cordon de oro, una cruz de brillantes, gordos como garbanzos.

Jesucristo fué atado a una columna con una cuerda, colocándosele por escarnio una caña en las manos, i el papa lleva al cuello una valiosísima estola, i en la mano, un no ménos valioso baston.

Jesucristo fué condenado a morir en una cruz por haber dicho la verdad, i el papa, que nunca la dijo, morirá en un cómodo lecho de plumas.

Jesucristo no tuvo otra corona que una de espinas, i el papa lleva en la cabeza una tiara cubierta de piedras preciosas.

Jesucristo vió horadadas sus manos por agudos clavos de fierro, i el papa lleva las manos tapizadas de anillos, con el valor de uno de los cuales habria para mantener a millares de familias necesitadas.

Jesucristo fué el maestro de unos cuantos hombres del pueblo, a quienes enseñaba una doctrina de amor i de perdon, por lo que el ingrato pueblo exijió que se le crucificara, pidiendo la libertad de Barrabas; i al papa, que ha sido jefe de la Inquisicion, el pueblo, en vez de condenarlo a muerte, le lleva diariamente millones de liras i preciosos dones.

¿Cómo entónces este hombre, mas soberbio que un sultan, quiere llamarse sucesor de Cristo?

Abramos los ojos, compañeros! basta ya de estar enriqueciendo a ese falso sucesor de Cristo i a sus embusteros secuaces!

José Chibbaro.

OBRAS DE ESCULTURA

CASI DE BALDE.

—

Por tener el escultor nacional, don José Miguel Blanco, que cambiar de domicilio, realiza a precios increibles todos sus trabajos de escultura, entre los cuales los hai notables.

Sabido es que las obras de un artista, despues de su muerte, cobran subidísimo valor.

Pues bien; a Blanco puede dársele por muerto, a lo ménos, muerto para el arte, debido a la parálisis que en mala hora hace tres años le arrebató el cincel de la mano.

Sin embargo, el pobre artista realiza esas obras de su inspiracion i de su jenio por precios que sólo en Chile alcanzan las obras de arte nacionales.

Visitad ese taller, comprad una escultura del desgraciado artista, i habreis hecho una buena adquisicion i enjugado una lágrima de quien, como de ultratumba, mira a esos queridos destellos de un cerebro que se apaga en medio de la indiferencia de sus compatriotas!

MELIPILLA

—

Enero 9 de 1894.—Señor don Poncio Pilatos.—Apreciado señor:—Anoche a las ocho, un conocido vecino de este pueblo, don Eduardo Sanchez, fué a la iglesia parroquial de esta ciudad, a cargo del cura don Antonio Fernandez Moya, paisano del mui conocido sarjenton de caballería Hilario Fernandez, i quizás su pariente, a poner el bautismo a un hijito suyo, al cual queria llamar Eduardo Sofanor Hugo Sanchez, a lo cual se negó el cura, esponiendo que le pondria Eduardo, pero nó Sofanor Hugo, por no ser nombres de santos.

El señor Sanchez, como es natural, protestó de semejante hecho, i el cura Fernandez le propuso transar el asunto poniéndole al recien nacido Eduardo Mónico de San José Sanchez, a lo cual rehusó el padre del niño, valiéndole esta escusa que el cura enarbolara un grueso velon de cera o cirio i los echara, a él i demas asistentes a la ceremonia, fuera del templo.

No es esta la primera vez que suceden hechos semejantes con el mencionado cura, el cual tira en este pueblo mas prosa que un cardenal.

Advertiré a usted, don Poncio, que el nombre de Mónico que el cura queria poner al niño del señor Sanchez es para así hacerse mas grato a una amiga que éste, bajo el

PARIENDO OBISPOS

COALICIÓN

título de llavera, maneja en la casa parroquial, la cual se llama Mónica. I a propósito de esto, hace tiempo tuvo el señor cura varios alojados en su casa, todos de su mismo oficio, por cuyo motivo ño Fernandez Moya tuvo que dormir en una misma cama con uno de sus compinches. Al dia siguiente, mui de alba, llega el panadero tocando la puerta de calle, i el cura sobre dormido empezó a remecer a su colega diciéndole al mismo tiempo: «Mónica, Mónica, anda a ver quién es, levántate.» A lo cual el otro contestó: «Hermano, ¿estás soñando con alguna confesada?»

Deseando a usted, señor Pilatos, una perfecta salud i muchas felicidades, se da el placer de saludarlo. —*El corresponsal.*

VERSOS QUE SE REZAN
EN LA NOVENA QUE HOI SE SIGUE AL FRAILE ALDAO

—

Pues que se acerca el sarao
De lances electorales,
Santísimo Fraile Aldao,
Ruega por los clericales.

—

Tú que fuistes el terror
De la jente honrada i buena,
Nuestros espíritus llena
De beatísimo furor;
Inspíranos grande horror
A todos los liberales,
I libra de temporales
A nuestra averiada nao.
Santísimo Fraile Aldao,
Ruega por los clericales.

—

Nuevo Neron de sotana
Tu signo de redencion
Fué el afilado *facon*,
I otras veces, la *macana*.
La liga cantorberiana
Hará triunfar sus puñales
Si tú en su defensa sales,
Si le echas tu hálito ó vaho.
Santísimo Fraile Aldao,
Ruega por los clericales.

—

Si en la próxima campaña
Los rojos nos acogotan,
Nos vencen i nos derrotan,
Han de celebrar su hazaña
Desterrándonos a España;
O, si nó, al País de Gales
Vamos a comer panales
Mojados en curazao.
Santísimo Fraile Aldao,
Ruega por los clericales.

—

Santo Fraile, ya no es vida
La que pasa en Chile el clero;
Sin prestijio i con dinero,
Casi puede por perdida
Dar la próxima partida;
Que aquí sufren los curiales
Más que los indios bozales
En «la patria del cacao».
Santísimo Fraile Aldao,
Ruega por los clericales.

—

Permítenos, Santo, a todos
Sacar fuerzas de flaqueza,
I recursos de pobrezas,
I meter hasta los codos,
Por buenos ó malos modos,
Las uñas en las fiscales,
I ser soberanos reales
Desde Arica hasta Quinchao.
Santísimo Fraile Aldao,
Ruega por los clericales.

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

Despues de un rato de silencio, el padrecito me dió una palmada en la mejilla, diciéndome:

—No sea usted tonto... no se entristezca por lo que no vale la pena... ¡echarse a morir por una mujer!

—Ya le he dicho, padre, que esa mujer me ha dejado sin un cobre; hace veinticuatro horas que no pruebo bocado...

—Lo de ménos es eso, hijito... Yo tengo plata. Si quiere, vamos a comer.

—De mil amores, porque ya espiro de hambre.

—Pues vamos!

El padrecito habló en secreto con el lego, i éste se alejó haciéndonos un gracioso saludo.

—Vamos a un café que no sea mui frecuentado, me dijo; porque no es propio que vean en esos lugares a un santo sacerdote ya entrada la noche.

Adonde quiera su paternidad.

Nos dirijimos al café de la Estrella, pedimos una pieza reservada i nos sentamos a una mesita, que fué cubriéndose de viandas i botellas.

Comí i bebí para quince dias.

Despues del vino, el coñac. ¡Una botella de este alcohol entre los dos!

Yo perdí la cabeza.

. . . .

Serian los cuatro de la mañana, cuando la sed me dispertó.

Yo no sabía dónde estaba ni tenia recuerdos precisos de lo sucedido hasta esa hora.

Toqué con mi diestra un rostro sin barbas i esclamó:

—Chepina! Chepina! dame un vaso de agua.

Recibí un beso en un carrillo, i álguien se levantó de mi cama.

Yo entónces me dije para mi capote: Lo de la fuga de Chepina i robo de todo mi ajuar ha sido un sueño! ¡Oh, felicidad!

Pero, en ese momento, ardió una cerilla en medio de la habitacion, i a su luz pude ver...

¡La figura de un fraile en paños menores!

Yo bramé:

—¿Qué hace usted aquí?

—¡Vaya, jovencito! me contestó el padre con su voz de tiple: ¿ya no se acuerda que anoche comimos juntos en este café? ¡qué mala memoria tiene usted!

—¡Ah!... es verdad...

I caí desplomado sobre mi almohada.

Me encontraba en un indecente cuartucho de cafetin.

Entre tanto, el fraile habia encendido el gas, i de un jarro de lavatorio me escanciaba agua en un vaso.

Se acercó a *¡nuestro lecho!* i me dijo:

—Aquí tiene, mi alma, el agüita.

Me bebí medio vaso de un sorbo.

I él apuró el resto, diciéndome melosamente:

—Voi a conocer sus secretos, hijito, bebiendo por el mismo lado en que usted bebió.

No le contesté i me volví hácia la pared.

El se sentó al borde del catre i agregó:

—No se duerma, mi vida, que tenemos que irnos al convento ántes que aclare.

—¿Al convento yo?

—Sí, pues... al guardian le diré que usted es mi primo hermano... i como usted no tiene dónde dormir ni comer, le hospedaré en mi celda hasta que usted se resuelva a tomar el hábito...

—¿Yo tomar el hábito?

—¿I por qué nó? Usted no tiene familia ni recursos para vivir; miéntras que, si usted canta misa, nada le faltará...

No sé si la vergüenza o la desesperacion me aconsejaron aquella vez; ello es que me vestí precipitadamente, i cuando el fraile tambien lo hubo hecho, le dije:

—Vamos a su convento! quiero ser fraile!

(Se continuará.)

EL CURA DE MALLOCO

—

Existe en la aldea de Malloco un individuo que se titula Ministro de Jesucristo i que obedece al nombre de Juan Bautista Cornejo.

Este manso cordero o carnero viene ocupándose desde algunos domingos atras en difamar a los honrados comerciantes, calificándolos, en sus prédicas, de estafadores i ladrones del público, etc. ¿I todo por qué?

Vais a sabedo. El curita en cuestion ha ordenado que todos los comerciantes cierren sus almacenes durante los dias festivos, i, como no se le ha hecho caso, de ahí nace el enojo del presbítero, habiendo llegado la estupidez de este frescucho monigote hasta amenazarlos con excomunion mayor si no dan cumplimiento a sus órdenes. ¿Qué tal? Este macho cabrío se ha imajinado que los cuervos de sacristía están ya rijiendo los destinos de Chile ¡Desgraciada e infeliz sería esta patria si algun dia llegaran al poder esos buitres hambrientos de sangre i oro!

Se le ha ocurrido al sotanudo que él en Malloco es más que Presidente de la República, pues este último no puede dictar leyes, miéntras que el jote de mi referencia cree tener bajo sus inmundas sotanas los tres poderes: Ejecutivo, Lejislativo i Judicial.

Ademas de la excomunion, les ha ofrecido a los comerciantes (se entiende de que con toda galantería) arrojarlos a latigazos de la casa de Dios.

Entiendo que estos i muchos otros hechos han sido puestos en conocimiento del Arzobispo Mariano, quien se está haciendo el sordo porque está convencido de que el cura pajarraco es un buen ganador de elecciones: lamentable equivocacion! El payaso en cuestion no tiene mas partidarios en ésta que la llavera i una ex-cocinera.

Dejo la política que jamás me ha gustado i sigo con el ave de rapiña en cuestion.

Los malloquinos están firmemente convencidos de que el pastor de esta grei no es cordero ni carnero, sino robusto toro de cria, pues ellos dicen: «Este padre sí que es bueno para padre!»

Hace poco tiempo habia en casa del jote-cura una mujer llamada Martina Torres, que hacía el oficio de cocinera. Al servicio de este sujeto permaneció unos cuantos meses, hasta que el santo varon vió que dicha mujer se encontraba demasiado gorda por los mui buenos alimentos que tomaba en casa de su patron.

La mujer en cuestion, viéndose despedida por no serle ya útil al curita, entró al servicio de una autoridad de Peñaflor.

A los pocos dias de estar en el servicio, la otra compañera de pieza notó en una buena noche el llanto de un recién nacido, i momentos despues, vió que la Torres salia para afuera, volviendo al poco rato completamente delgada; en el mismo dia esta mujer desapareció de Peñaflor.

Dias despues se encontró ahogado en el vecino lugar de Talagante, un niño recien nacido, ¿qué será? qué no será?

¡Adivina, buen adivinador, i si adivinas, te doi un gajo...

El corresponsal.

VALPARAISO

—

Eniro 12 de 1894.—Cusndo la diario dígale a Reneuifo que está mal hecho que pida un abispao por Valpriso, poque no sabe él si la abispao custando al mayoría del nuovo Concreso, si ponga con colarina, e cuasi, cuasi si le va el alma por parte indecente.

Pero toma mucha tiza e mucho bermuto, i sanando de la colarina.

La cambio subando poquetito a poqu tito; pero la cumercio creya dispois bacando poquetazo a poquetazo, poque la Cámera no alcanza haga naita en el cuestion fiinanciera.

Sanyago si vaciando en Valpriso, porque diga lo sanyaguino que está en el capetal mui caliente el temperamento del almófera del áere.

I mí tan contento por mira la seniorita sanyaguina, que está tan ponita e tan grasosa.

Oh cuando haga un vientazo forte, mí no almorzando ni comando.

Mí me devierte mirando la seniorita del capetal que si acostando en la afalta poque la ventaron no ponga la vistío en cabeza.

E mí sabe po qué si acostando en la afalta.

¡Chito, don Pilotas!

Porque no tenga pantalones.

Mí tamien vai in Vinia de la Mar con un máquena fotográfeca por saca alcun fotografiya e mandar a yusté de tuda la quente que si banianda en la playa.

Esto estará tan divertío por su abonao, poque si viendo figura fina e ordenárea de tuda clase.—*Jac Punch.*

GRABADOS

PARIENDO OBISPOS

—

La vieja Coalicion,
Medio hereje, medio beata,
Está gravemente enferma
I tendida en una cama.
I, como Santa Isabel,
Aunque peina muchas canas,
Ha tenido su descuido,
Ha tenido su desgracia.
Le echan la culpa a Macario
I de Gactúa se habla
Sobre la paternidad
De las inocentes guaguas.
Don Abraham, al ver enferma
A la vejancona beata,
Raspó la bola i se fué
Como quien dice en volandas.
Pero una negra partera
Sacó de sustos i de ánsias
A la vieja, i Macarito,
Alegre como unas pascuas,
Ayuda a la sábia negra,
Que ha sacado cuatro guaguas,
I cree sacar veinte más,
Si su ciencia no la engaña.
Con dos docenas de obispos
¡Qué feliz será la Patria!
Se pondrá a la par el cambio,
I tendremos tánta plata,
Que empedraremos con ella
Todas las calles i plazas.
Pero, si el liberalismo,
Que no tolera esa carga,
La leche les escatima,
¡Al Diablo todas las guaguas!

AVISOS

ARRIENDO

espaciosa casa-quinta, carros a la puerta. Dardignac, 99. Llaves en el 95. Canon: 80 pesos. Tratar: Instituto, 26 E, altos.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR JUAN R. ALLENDE SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLIC . MÁRTES. JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses.......	4.00
» tres meses.......	2.00
Núm. suelto..........	5
Id. atrasado.....	10

AÑO 1 SANTIAGO MÁRTES 16 DE ENERO DE 1894 NUM. 93

PONCIO PILATOS

LA ÚLTIMA PASTORAL
DE DON MARIANO

—

Desde la pastoral aquella dirijida al clero en los postreros dias de la revolucion del 91, la autoridad político-relijiosa del Arzobispo de Santiago ha perdido mucho en el aprecio de sus diocesanos.

Porque aquella pastoral era *chapita de dos caras:* si con ella su autor hizo méritos a los ojos de los vencedores revolucionarios, los mismos méritos habria hecho valer con ella a los ojos de Balmaceda, si éste hubiera obtenido el triunfo en los campos de batalla.

Así es que su nueva «Pastoral sobre la prensa irrelijiosa», escrita en vísperas de elecciones, con antifaz de celo relijioso, revela en el diocesano un celo político nada sospechoso.

Es curioso que el clero chileno sólo en épocas electorales demuestre un tan constante afan por la salvacion de las almas. ¿No habrá inspirado su pastoral el mal resultado en la renovacion de las suscripciones a *El Porvenir* i demas diarios clericales, i la muerte de *El Látigo* i *El Rastrillo*, guerrilleros de la Curia Eclesiástica, por falta de lectores en toda la República?

Pero el mal no viene, señor Arzobispo, de la prensa irrelijiosa, sino de la descarada intervencion del clero en la política militante, intervencion condenada por el obispo Gandarillas i por numerosos miembros del partido conservador.

Su Señoría quiere la lei del embudo para la prensa: los diarios i periódicos clericales *pueden* atacar como se les ocurra a las autoridades i personas liberales i radicales; pero los diarios i periódicos de otro color *no deben* denunciar los abusos cometidos por las autoridades eclesiásticas i personas afiliadas en el partido clerical. ¿No es ese su ideal, señor don Mariano?

Lance Su Señoría una pastoral ordenando al clero que no se mezcle en política, hágase obedecer, i yo le respondo de que la prensa que Su Señoría llama irrelijiosa no tocará al clero, sino que, al contrario, lo recomendará al respeto i estimacion de la sociedad.

Pero abrir campaña política, predicar desde el púlpito el esterminio de los adversarios e insultar en la prensa a los que no piensan como Su Señoría; i exijir a éstos que se traguen la lengua i reciban mansa i humildemente los golpes del clericalismo batallador, es pedir un imposible.

Si los discípulos de Cristo no presentan la mejilla izquierda cuando se les da una bofetada en la derecha, ¿cómo han de imitar al Divino Maestro los herejes i los impíos?

Dice Su Señoría en su pastoral:

«Una emulacion espantosa se ha apoderado de los enemigos de la relijion para atacarla en sus dogmas, en sus preceptos, en sus sacramentos i en su culto, empeñándose por atraer sobre sus ministros el odio i el desprecio del pueblo.»

¿I por qué Su Señoría no contrarresta esos ataques por medio de la prensa, del púlpito i del confesonario?

¿Porque está convencido de que es ineficaz?

¿Qué culpa tiene entónces la prensa irrelijiosa, si los relijiosos Ministros de la relijion de Su Señoría no saben defenderse i si los fieles no quieren escucharlos?

¿Cree Su Señoría que la detraccion i la calumnia son bastantes a sembrar el desprestijio de un sacerdote bueno i de costumbres verdaderamente evanjélicas?

Diga lo que quiera la prensa irrelijiosa del presbítero Santa María, que siempre anduvo con sus sotanas raidas porque todo lo daba a los pobres; del presbítero Gómez de San Felipe, que en la época del cólera estaba siempre al pié del lecho de los enfermos; del cura Guerrero de Ovalle, que no tiene nunca un centavo en su bolsa, ya que cuanto dinero recibe lo distribuye entre los necesitados, i nadie creerá lo malo que se diga de esos excelentes sacerdotes.

Pero, así como el hijo del pueblo mira mui de arriba abajo a los caballeros liberales que se le acercan para comprar su conciencia, así tambien mira con profundo desprecio al sacerdote que, olvidando los deberes de su sagrado Ministerio, se goza en revolcarse en el cieno de la ardiente e inmunda política del dia.

Señor Arzobispo, como en su pastoral Su Señoría falsea los hechos históricos condena la Revolucion Francesa que les dió patria i libertad a muchos pueblos americanos, i sienta silojismos sociales cuyas premisas carecen en absoluto de verdad, voi a permitirme hacer algunas observaciones a su pastoral, a fin de que la verdad recobre sus fueros i no sea el pueblo engañado por quien está en el deber de no mentir, ni siquiera para salvar un alma de la condenacion eterna.

La política debe hacerse, señor don Mariano, con franqueza, hidalguía i valor; pero nunca escudándose detras de las trincheras de la relijion.

Si Su Señoría condena el desbordamiento de la prensa irrelijiosa, debe condenar así mismo el de la prensa católica, que últimamente ha tomado una actitud irritante i provocadora.

Desde el próximo número entraré, pues, en materia con toda sangre fria i con el respeto que me merece el digno diocesano, autor de la pastoral de dos caras del año 91.

PILATUNAS

«UN SACERDOTE INFAME»

—

Con ese epígrafe publica *L'Italia* lo siguiente, que traduzco al pié de la letra:

«Un sacerdote, rico propietario, canónigo de la Catedral de Santiago i capellan de no sabemos cuántos conventos de monjas, llegó por medio del confesonario a conquistar el amor místico de una vírjen educanda de un monasterio.

El astuto sacerdote desplegó a los ojos de la sencilla jóven un mundo, o mejor dicho, un cielo de seducciones: un claustro alegre, monjas amables i cariñosas, profesores de música i pintura, libertad i buen trato, en lugar de la rijida disciplina del convento en que se encontraba.

El capellan hizo creer a la superiora del convento que los padres de la niña habian muerto, que él era su tutor i que habia pensado trasladarla a otro convento donde recibiria una mas aristocrática educacion.

Creyó o finjió creer dicha farsa la venerable abadesa, i las puertas del convento se abrieron para la tierna paloma. Condújola consigo el sacerdote; pero, en vez de llevarla al nuevo convento, como lo habia prometido, la llevó a habitar un gracioso nido profano.

Sólo seis dias despues, hizo la niña su entrada al monastario elejido por su confesor.

Todo esto habria quedado en secreto quizás para siempre; i cuando la madre hubiera ido a visitar a su hija al primer convento, se le habria dicho que por órden del capellan habia sido trasladada a otro claustro para ser mejor educada; allí la habria visitado i nada habria sucedido; pero una voz providencial habló al corazon de la madre i la indujo a averiguar qué dia salió su hija del primer pensionado i en cuál entró a su nuevo retiro.

Notó entónces los seis dias de diferencia! ¿Dónde habia estado su hija en aquel lapso de tiempo?

Interrogada la niña por su madre, declaró que habia sido víctima de una infame seduccion.

El «por si acaso» de la opereta pornográfica *Los Invasores* no era aplicable en este caso, puesto que se sabe que los eclesiásticos no pueden contraer matrimonio.

¿Qué hacer?

La desgraciada madre ocurre a los tribunales en busca de reparacion legal i del castigo del culpable.

El canónigo acusado es un señor Cisternas, i el abogado que lo defiende, don Cárlos Walker Martinez ...»

Esto no necesita comentarios!

CHASCARROS

—

ERROR DE PLUMA

Un secretario bellaco
Tomaba el discurso anual
De un señor municipal
Que era adorador de Baco
I, ademas, un animal.
Aquél, que era de esa clase
Que goza con los fracasos,
Cambió al edil esta frase:
«Yo pienso tomar por base»
Por «pienso tomar por vasos».

—

UN CONSONANTE

A un poeta preguntó
Otro poeta tunante:
Di: —¿Cuál es el consonante
Que a *vago* mejor sentó?
—¿Consonante para vago?
¿Quieres tú saber cuál es?
—Tu respuesta aguardo, pues!
—*Estrago.*— Es verdad, es *trago.*

—

BASTON DE INVÁLIDO.

—Mira, mira, monigote:
Que eres poco cuerdo pruebas,
Pues ¿con qué destino llevas
Tan soberano garrote?
—Eh! verme no te asoroche
Con este palo, Miguel.
De dia, me *afirmo* en él,
I *afirmo* con el, de noche.

—

FUERZA DE LA COSTUMBRE

Un tunante se casó
Con dama de palco i coche;
I en la boda, a media noche,
Del lecho nupcial saltó;
De sus bolsillos sacó
Cinco chirolas (un peso)
Que dió a su novia, i mui tieso
Se iba, cuando, avergonzado,
Esclamó: —¡Si estoi casado!
¡Vaya que soi medio *leso!*

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

Aun no amanecia cuando llegamos al convento.

El fraile tocó un timbre eléctrico, i a poco salió a abrirnos el lego que el dia anterior acompañaba a su paternidad.

—¿Nadie se ha levantado? preguntó éste a aquél.

—Nadie, padre.

—Bueno! Entónces, entremos, don Rosalindo.

Entramos al convento.

El padrecito me hospedó en su celda i me dijo:

—Usted todavía debe tener sueño. Descanse un poco aquí en mi camita, miéntras yo voi a decir misa. Despues, personalmente le traeré el desayuno, i luego lo presentaré al provincial.

Salió cerrando tras sí la puerta, i yo, vestido, me tendí sobre el lecho del fraile. I me dormí.

El sol entraba por la ventana de la celda, cuando mi huésped me despertó trayéndome una jícara de chocolate con algunos bizcochos.

—Hijito, me dijo: ya son las nueve de la mañana. Tome esa lijera parvidad, que el provincial nos espera. Ya le he hablado de usted; le he dicho que es mi primo hermano i que quiere tomar el hábito.

En silencio me tomé el chocolate; en seguida me lavé i peiné. Hecho todo lo cual, fuí en compañía del padrecito a apersonarme con el provincial del convento.

El provincial me recibió con paternal amabilidad; me habló de la vida monástica, del cielo i de un porvenir envidiable para un huérfano como yo.

En fin, se acordó que tomaria el hábito en una semana, durante la cual se me preparó con rezos i confesiones.

DESPUES DE LA

COMO

AS ELECCIONES

MAHOMA

En cambio, mi *primo* me hacía comer i beber de lo mejor del convento.

Llegó el dia de mi toma de hábito. Padrino en la ceremonia fué el mismo provincial; i madrina, una hermana de mi *primo*, muchacha bonita i apatecible si las hai.

Despues de la ceremonia, cuando en la portería me despedí de ella, le di un abrazo tan apretado, que su hermano el fraile hubo de interponerse i decirme:

—Basta, *primo*, basta!

I parece que a mi madrina le caí en gracia: tales eran las miradas que me daba, que me hacian temblar.

En adelante, mi vida fué una delicia i hasta llegué a olvidar mis aventuras de tarambana i de tahur.

Mi madrina iba a verme contínuamente, con la cual tenia mis paliques, poniendo con ellos de mal jesto a su hermano, que se mostraba celosísimo....

Pero yo de antemano celebraba el placer de la venganza.

¡I debia vengarme!

Una tarde supe que el padre procurador habia recibido cinco mil pesos, que no alcanzó a llevar al Banco, i que debia guardar esa noche en su celda.

Mi madrina me habia llevado una botella de pisco. Hice un ponche cabezon, i en la noche invité al procurador a beber un trago.

No se hizo de rogar. Bebió como un fraile i fué a acostarse bien carambolеado.

Aproveché yo la oportunidad.

Le robé los cinco mil pesos i los escondí entre unas malezas del jardin.

Al dia siguiente, gran alboroto en el convento. El jardinero fué despedido. Recayeron sospechas en él.

Dos dias despues, fué a verme mi madrina i convinimos en fugarnos. Yo no tenia vocacion, la idolatraba i... ella estuvo de acuerdo conmigo.

Para no inspirar sospechas, esa misma noche ella vendria vestida de fraile con unos hábitos de su hermano a buscarme al templo ántes de encender las luces.

Me guardé entre cuero i carne los cinco mil pesos, i esperé a mi madrina.

(Se continuará.)

ADIVINANZA

—

Puerco soi; mas, si me ves
Entre una planta aromática
I un as vuelto del reves,
Soi persona mui simpática
Para cualquier feligres.

—

Al que dé la mejor solucion en verso de esta adivinanza, se le obsequiarán cinco pesos en moneda inconvertible.

Se ruega a los interesados que manden sus soluciones con alguna tarjeta en que venga el nombre oseudómino del autor, dejándose otra igual en su poder, para comprobar la identidad del agraciado con el premio.

EL REI DE LOS CANALLAS

—

No necesito nombrarlo para que el público sepa de quién hablo.

Este fiel cristiano, que en vez de corazon tiene un saco de alacranes, ha sido el peor verdugo que, desde el triunfo de la revolucion, han tenido los leales del antiguo ejército.

En la semana pasada, se trató en la Cámara de Diputados de ampliar la lei de amnistía para conceder su retiro a muchos jefes i oficiales que hicieron la campaña del Perú i que viven hoi en la miseria.

Pues bien, aunque dicha ampliacion venía ya aprobada por el Senado, el rei de los canallas se negó a discutirla, pidiendo que pasara a comision.

En la sesion siguiente, se presentó el informe i la lei fué puesta en discusion; pero el rei de los canallas pidió segunda discusion para ella, sólo por gozarse unos dias más en la miseria de esas gloriosas reliquias del ejército leal.

¿Conoce álguien en este mundo una víbora mas ponzoñosa que ese miserable clerical?

Creo que nadie podrá decir que sí.

¿Se imajina el rei de los canallas que nunca se le llamará a un tribunal para que rinda cuenta de los saqueos de Santiago i de las lágrimas i de la sangre que ha hecho derramar a sus numerosas víctimas?

Si tal se imajina, ¡qué engañado está!

VALPARAISO

—

Eniro 14 de 1894.—Mi sabe que don Koke está en Quilpué e jace un visita a él.

Mi riciba en un corridor, sentaíto en una silietita de paca, sin zapata.

Teniendo la zapata a un lao i me digando:

—Mister Jac, dispense usted que no me ponga los zapatos; pero tengo los piés tan adoloridos...

—¿Po qué tan dolorios los pies, senior?

—Ah! usted no sabe, Míster Jac, cuánto trabaja en Chile el primer majistrado de la Nacion!

—Mais, la Presidente trabaca sempre con la cabiza...

—Pues, mister Jac,

Aquí tiene un Presidente
Que no se gana el sosten
Con el sudor de la frente,
Sino con el de los piés.

—I en la Consilio de Menistro i en la Consilio di Estao ¿qui esta que priside?

—Ellos, pues, ellos! ¿Se imajina usted que para algo toman en cuenta mis opiniones? Todos me dicen: «No piense usted, Presidente, no piense usted, que puede enfermarse, i su salud nos es mui cara.» I, sin embargo, no han gastado hasta ahora diez centavos en mi salud!

—¿I qué jace Su Excrecencia en la Monea?

—Me tienen para los mandados nada más. Ni en las recepciones diplomáticas me dejan hablar: todo porque una vez que recibí a un encargado de negocios, le pregunté por su familia i le ofrecí un cigarro de hoja! Me dijeron que eso no debia hacerse, que eso no era diplomático, i que en adelante no dijera: esta boca es mia. ¡Como si un Presidente no estuviera obligado a ser atento i cariñoso con las visitas! Otra vez casi me comieron porque me levanté de mi sillon presidencial i salí hasta la puerta de mi despacho a recibir a una preceptora que me pedia audiencia. En fin, Míster Jac, con esa jente no se puede vivir: todo se le vuelve reprehensiones i rezongos! Pero para mandarme a la calle a comprar cigarros, helados i frutas ¡sí que son buenos! ¡No me dejan descansar cinco minutos!

—¡Pobre cóven!

—Así me llaman ahora: el pobre jóven. Sin embargo, no soi tan pobre que digamos; i, si hasta aquí les he aguantado, es cabalmente por el buen salario que me pagan. A más de los 30,000 pesos anuales, me dan 3,000 para representaciones; pero, nunca que he ido al teatro, he pagado por ver la representacion; así es que les hago *chupe* los 3,000 pesos.

—E, cuando Su Excrecencia acaba su Gubernio, ¿qué hagando?

—No sea cochino para hablar, míster Jac! Si yo dijera esa palabra delante de los Ministros, ¡Ave, María!...

—No mi comprejende Su Excrecencia... Mí diga: ¿qué haciendo?

—Ah! Me voi a Europa al dia siguiente que me quiten la banda.

—Eso está bien pensao. Senior, mi custando de la salud bona de Su Excrecencia ... cui si aliviando de sus patitas...

—Gracias, gustosamente.

Senior Pilo as, no frigando a este pobre cóven: enga yusté lastíma de sus patas! —Jac Punch.

GRABADOS

COMO MAHOMA.

—

Pasarán las elecciones
Con saqueo o sin saqueo,
I las jentes de manteo,
Sin usar ya *pedromones*,
Del triunfo harán el arqueo.

—

Si pierden, los liberales
Se llevarán todo el medro
Que dan las Arcas Fiscales,
Dejando a usted, mi don Pedro,
Mirando aquellos panales.

—

Si ganan, los gananciosos
Tendrán hambres atrasadas,
I al poder irán golosos,
No dando a usted dos mascadas
De esos panales sabrosos.

—

En cambio, tendrá el desaire
De todos, i esto no es broma,
Que ya su castigo asoma
De quedarse usté en el aire
Como el profeta Mahoma.

—

Celebrarán la victoria
Con banquetes i con bailes;
Mas, su *banda* es ilusoria:
No le darán esa gloria
Ni liberales ni frailes.

—

Del Cielo no gozará
Ni del Infierno en las fraguas
Don Pedro se quemará;
Pero al Limbo sí que irá
Por nadar entre dos aguas

—

En política, a mi ver,
No es de la mejor escuela
Al mismo tiempo encender
A San Miguel una vela
I otra vela a Lucifer.

—

Usted creyó sin razon,
A la luz de la linterna
De su orgullo i ambicion,
Que hacer la Coalicion
Era hacer su gloria eterna.

—

Mas, se ha chasqueado, i me alegro
De su chasco, don Pedrito:
Ha quedado usted bonito,
I negro, mucho mas negro
Que la tinta de este escrito.

AVISOS

ARRIENDO

espaciosa casa-quinta, carros a la puerta. Dardignac, 99. Llaves en el 95. Cánon: 80 pesos. Tratar: Instituto, 26 E, altos.

CASA DE CONSIGNACIONES

I REMATES

de

C. BRIEBA

Rosas N.º 2-T altos, esquina de Puente

—

Esta casa recibe toda clase de muebles i mercaderías para vender en privado o al mejor postor.

Tambien se encarga de la venta privada de menajes de casas particulares i dar remates a domicilio.

Hai constantemente toda clase de muebles nuevos i usados para la venta en privado.

El número 42 del *Poncio Pilatos* se vende en el Kiosco a 20 centavos ejemplar.

Se compra el número 2.

A LOS SEÑORES AJENTES

—

Habiéndome separado de la direccion del *Poncio Pilatos*, por convenir a mis intereses particulares, lo pongo en conocimiento de los señores ajentes i suscritores del periódico, a fin de que en lo sucesivo se entiendan únicamente con el señor don Juan Rafael Allende.

EDUARDO KINAST

CASA GRANDE

Aparente para taller, tomo en arrendamiento. Casilla 1055.

GRAN NOVEDAD!

Memorias de un perro

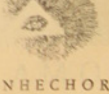
ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

ilustrada con 15 magníficas láminas

PRECIO 40 CENTAVOS

SE VENDEN: Imprenta **B. Vicuña Mackenna**, Moneda 67.

Pedidos de provincias se atienden viniendo acompañados de su valor en estampillas de franqueo.



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR JUAN R. ALLENDE SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
Id atrasado	10

AÑO 1 SANTIAGO JUÉVES 18 DE ENERO DE 1894 NUM. 94

PONCIO PILATOS

LA ÚLTIMA PASTORAL

DE DON MARIANO

I

Hablando de los diarios i periódicos irrelijiosos, dice el pastor Casanova:

«Multiplicados en tánto número estos maestros del vicio, van enseñando por todas partes la ciencia del crímen, agostan en los corazones los jérmenes de la virtud i arrojan en el seno mismo de la inocencia las semillas envenenadas de la muerte i del pecado.

«En vista de un desórden tan jeneral, ¿podríamos permanecer en silencio? I cuando el jenio del mal ha sobrepasado todo límite, ¿no estaremos obligados, como guardianes de la relijion, a defender la fé i la moral ultrajadas vilmente?»

A ese terreno queria llegar yo, don Mariano!

¿Su Señoría defensor de la moral? I ¿dónde estuvo ese defensor el 29 de Agosto de 1891, cuando las hermandades relijiosas saquearon ochocientos hogares de los vencidos?

¿Qué hizo Su Señoría para impedir que se llevara a cabo ese crímen inaudito, fraguado con un mes de anticipacion i por personas que militan en las filas del defensor de la moral?

¿Salió a la calle pública a gritarles a sus feligreses: «Queridos hermanos, no robeis, no incendieis, no asesineis, porque la venganza es gravísimo pecado, i nuestro Divino Maestro murió en una cruz perdonando a sus verdugos»?

¿Dónde estaba, repito, Su Señoría cuando la capital fué convertida en campamento de ladrones i asesinos, que despojaban i mataban al grito de ¡viva la relijion!?

Ah! Su Señoría fué cómplice de todos esos bandidos que dejaron sin hogar a los vencidos i que llevaban sobre su pecho un escapulario como para probar que eran jentes que dependian de la Curia Eclesiástica!

¿Lanzó alguna pastoral Su Señoría siquiera despues de perpetrado el crímen, nó ya para evitarlo, pero sí para condenarlo i probar a sus feligreses que Su Señoría no habia armado ni bendecido a los criminales?

Nó! ni una palabra de condenacion tuvo para ellos!

¿Por qué?

Porque las víctimas eran liberales, i en el alma de Su Señoría como en el alma de todos los Ministros llamados de Dios sólo se anida el odio a los liberales i el mas asqueroso deseo de venganza!

Sí, el dia del saqueo Su Señoría no estuvo al lado de las víctimas; pero sí concurrió dias despues a la Catedral a celebrar con un *Te Deum* la sangre de hermanos derramada en Concon i la Placilla, i el hambre i la miseria de los saqueados el 29 de Agosto de 1891.

¡Se conoce, don Mariano, que Su Señoría es el defensor de la moral, pero de la moral jesuita!

Continúa la pastoral:

«El sacerdote recibe hoi insultos groseros i ofensas de todo jénero de los labios de aquel mismo pueblo de quien en otro tiempo sólo recibia muestras de afecto i de respeto. El sacerdote, que ántes era considerado como el mejor amigo del pobre, es para muchos como un enemigo i, casi diríamos como un malhechor, a quien puede prodigarse impunemente toda clase de injurias personales.»

¡Esto sí que es verdad!

Pero la culpa de que esto sea verdad la tiene Su Señoría, que no ha sabido refrenar a su clero, que, en la prensa i en la cátedra del Espíritu Santo, viene vomitando injurias personalísimas contra radicales i liberales i desatendiendo su sagrado ministerio para hacer propaganda política.

¿Que el sacerdote es hoi para muchos un enemigo, casi un malhechor?

Sí, lo es para todos los que fuimos saqueados, ya que a muchos de ellos vimos dirijir en persona a las turbas saqueadoras.

¿Podrán ser nuestros amigos esos capitanes de bandidos que nos dejaron en la calle?

I advierta Su Señoría que a esos malos sacerdotes no estamos dispuestos a perdonarlos ni en la hora de nuestra muerte!

I en esto de no perdonar no hacemos otra cosa que imitar a los frailes i presbíteros chilenos!

¿No cree Su Señoría que el ejemplo de los sacerdotes debe ser seguido al pié de la letra?

Dice Su Señoría:

«Todos los historiadores están de acuerdo en atribuir a las doctrinas de los filósofos impíos del último siglo la causa primera de aquel movimiento jeneral que arrastró primero a la Francia al abismo de la impiedad para despeñarla despues en el de la revolucion.»

Su Señoría condena la Revolucion Francesa, motivada por la impiedad de los filósofos del último siglo; i ¿santifica Su Señoría la Revolucion Chilena, motivada por la piedad de los filósofos cristianos?

Si es la impiedad la que arrastra a los pueblos a las revoluciones, ¿cómo es que en nuestra última revolucion figuró como revolucionario todo el clero sometido a la autoridad de Su Señoría?

¿O Su Señoría i su clero son impíos?

Nos habla Su Señoría de Luis XVI; pero nada nos dice de Felipe II ni de Cárlos IX, ni de las víctimas hechas en los Paises Bajos por el fanatismo relijioso.

Ah! señor, el pueblo frances vengaba en Luis XVI los crímenes de sus antecesores, vengaba en la reyecía muchos siglos de opresion i de tiranía; pero entre sangrientos resplandores, la aurora de la Libertad anunciaba en el horizonte de ámbos Mundos el sol de la República Universal!

Ah! señor, el americano que reniegue de la Revolucion Francesa es un ingrato, un canalla, que olvida que ese incendio de la indignacion humana iluminó los calabozos del Mundo de Colon i fundió las cadenas del coloniaje!

Ah! señor, si fueron los filósofos impíos de la Francia los que arrastraron a su pueblo a la Revolucion, ¡benditos sean esos impíos que nos dieron patria i libertad!

Yo, ilustrísimo señor, quisiera ser frances para que me alcanzara la gloria de esa redencion positiva i gloriosa del linaje humano, así como no quisiera ser chileno para que no me alcanzara la vergüenza, aunque víctima fuí, de los saqueos de Santiago, obra de la redencion cristiana!

PILATUNAS

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

Mi madrina, que se llamaba Elvira, fué tan puntual a la cita, que, tiñendo el crepúsculo, me esperaba en el peristilo del templo.

Estaba inconocible. Vestida de fraile, era un frailecito encantador.

Temblando de emocion, me dijo:

—¿Vamos?

I yo le contesté:

—Vamos.

A tres cuadras del convento, se detuvo para preguntarme:

—Pero ¿adónde vamos?

—A Valparaiso. Mañana sale vapor para el Norte, e iremos a Lima a pasar nuestra luna de miel.

—Pero... ¿tú te casarás conmigo?

—Te lo juro.

Momento de silencio.

De repente me interroga:

—¿I tu ropa de paisano?

—No la traje. Compraré.

—Te la comprará una sirvienta mía que me espera en la Estacion con mis maletas.

—Entónces, vámonos allá en coche.

Tomamos un coche i nos dirijimos a la Estacion Central de Ferrocarriles.

Ya en el coche, le rodeé la cintura a mi *frailecito* con un brazo, i con el otro atraje su cabeza hacía mí para darle un beso. ¡El primer beso de amor que yo daba en mi vida!

Porque ¡misterios del corazon! yo, que nunca habia amado, amaba con locura a aquella mujer... acaso porque, amándola, podia vengarme de su hermano... es decir, del amor de su hermano el fraile.

Ella, ella... no sólo me amaba, sino que me idolatraba con frenesí, con rabia de mujer sanguínea i nerviosa.

En la Estacion nos esperaba una vieja con las maletas de Elvira.

Cuando ésta se acercó a la vieja, la pobre mujer, enjugándose los ojos, le dijo:

—¡Tan lindo el padrecito!

Pero no habia tiempo que perder. Saqué cien pesos i le dije:

—Señora, váyase al Centro i cómpreme un terno completo de *futre*, desde el tongo hasta los zapatos. Calzo el número 39; de sombrero el 4 ½; de camisa el 34; i de terno... eso lo dejo a su buena vista.

Miéntras la vieja hacía estas dilijencias, Elvira i yo hacíamos por nuestra parte hermosos castillos en el aire.

Dieron las diez, i la vieja no volvia. Tomé dos boletos para Valparaiso, resuelto a llegar allí vestido de fraile.

Estábamos ya instalados en un wagon, en un departamento solo, cuando llegó anhelante la vieja sirvienta de Elvira con dos líos en las manos.

Nos los pasó por el ventanillo del carro, volvió a llorar despidiéndose de Elvira con estas palabras:

—Adios, pues, mi padrecito lindo, i que tenga toda felicidad!

Saqué veinte pesos, se los pasé a la vieja i... partimos.

I partimos en silencio, cojidos de las manos i anegándonos mútuamente en las llamaradas de amor que despedian nuestros ojos.

Sólo en Renca pensamos en que debíamos cambiar de traje.

Elvira me observó:

—Pero apaga la luz, Rosalindo.

—¿Cómo, si esa lámpara no tiene llave?

—¿I qué hago para cambiar de traje?

—Ambos lo hacemos de espalda i sin cometer la indiscrecion de mirar hácia atras.

—¿Me lo juras?

—Sí, te lo juro.

—Entónces, empecemos.

I empezamos a despojarnos de nuestros hábitos.

Pero yo falté a mi juramento.

(Se continuará.)

A JUANITA

Tú piensas que eres bonita,
I que derramas sal ática,
I te tienes por simpática,
I por aguda i vivita.
Mas, yo te diré, Juanita,
Algo que, si compromete
Tu fama, acaso interprete
La verdad sin farsa vana:
Juanita, tú no eres Juana;
Juanita, tú eres juanete.

VERDADES

—Ta,... ta,... ta!

—(¿Quién será el importuno?) ¡Adelante!

—Un servidor de usted!

—¿A quién busca?

—A don Luis Urzúa.

—Habla con él.

—Pido la palabra... (Ya se me hace que tengo un asiento en el Congreso.)

—Con mi permiso puede usted hablar.

—Gracias, don Luis.

—Yo no me llamo don Luis! Soi *el Señor Don Luis!*

—Mui bien, *Señor Don Luis!* Yo soi Pura Verdad, i vengo a tratar con usted de asuntos eleccionarios.

—Respecto a mi eleccion, ¿no es verdad?

—Sí, *Señor Don Luis.*

—Dígame don Luis no más.

HONESTO ENTR

ETENIMIENTO.

—Vengo, don Luis no más, a decirle cuatro claridades, ya que usted es tan oscuro, i a hacerle una preguntita, ántes de tratar de su eleccion.

Usted dice, don Luis, en compañía de su paisano Eulojio i de *La Libertad Electoral*, que no ha habido en Chile *libertad electoral* ántes del año de 1891, i que las clases directivas de la sociedad cometieron, hasta esa fecha, los delitos de robos de rejistros, falsificacion de escrutinios i actas, nó de actas i escrutinios, como dice usted.

—¿Por qué no se falsificaron actas i escrutinios?

—No digo que no se hayan falsificado, sino que no debe decirse así, porque las actas a que usted se refiere, son el resultado del escrutinio que se hace primero. Es tan mal dicho como si usted dijera que habia sido criado i nacido en su pueblo, cuando la verdad es que fué nacido i despues criado...

—¡Usted me insulta! yo no he sido criado de nadie.

—Nó, señor don Luis, usted ha cambiado los frenos, digo: *criado, amamantado, enguatonado;* de ningun modo he querido decirle que usted ha sido doméstico, cuando ni lo parece...

—Yo habia creido. . . . .

—No crea todo lo que le dicen, porque el que cree todo lo que le dicen. . .

Sigo con la palabra: decia, falsificacion de escrutinios i actas, secuestro de contribuyentes, plajios de vocales, etc., etc., etc.; delitos que importan la usurpacion de la soberanía nacional, empleando el fraude i la violencia. Todo esto lo dice usted en su remitido «A los electores del País», que publica *El Ferrocarril* del 11 del presente mes.

Acepto todo esto; usted lo dice i su compañero lo ratifica. Ambos fueron diputado i senador ántes del 91 i tienen fama de hombres linces en lo de ganar elecciones.

—Parece que usted......

—Nó,...... lo que a mí me parece es que usted me está encontrando amargo. Procuraré endulzarme.

Dígame usted ahora: si hasta el año 91 se usurpó la soberanía nacional, despues de esa fecha, ¿qué se ha hecho?

—Ha habido verdadera *libertad electoral*, conquistada con la *gloriosa revolucion constitucional* del 91 i afianzada con los sabios i liberales Gobiernos de la Exma. Junta de Gobierno i del *Exmo.* Jorje Montt.

—De las Exmas. Juntas, debe decir usted.

—¿Por qué?

—Porque el Gobierno actual lo hace el Presidente del Senado, el ídem de la Cámara de Diputados, los jefes de esta justicia política, los Directorios de los Bancos, etc., etc., etc., ménos su don Jorje Montt. Es una Junta mas grande que la primera.

—Hem! Hem! Hem!

—Sigamos adelante: si ha habido tánta libertad i usted ha sido tan popular i querido del pueblo, ¿por qué no salió elejido diputado por...... Negrete siquiera?

—Porque... porque... por... queria...

—No hai mas porquería que usted aquí.

—Nó, porque queria descansar de las tareas lejislativas.

—Falso! Usted ha caido en sus propias redes o en sus propias mentiras o porquerías. Yo le diré el por qué no fué elejido Diputado al Congreso.

Las elecciones hechas despues del 91 no han sido populares, sino oficiales. Las hizo la Junta de Gobierno desde la Moneda.

Los revolucionarios quisieron tener un Congreso en el cual no se alzara un solo feo; por consiguiente, quedó usted escluido de la lista.

Los revolucionarios quisieron tener un Congreso, formado por *ellos mismos*, que les diera garantías de que no se alzara ninguna voz condenando el alzamiento del 7 de Enero; por consiguiente, el diputado *el chico* fué constitucionalmente echado fuera de la Cámara.

Los revolucionarios necesitaban un Congreso que aprobara sin discutir ni publicar las cuentas de inversion de los cien millones de pesos devorados por la Constitucional Junta de Gobierno: *el Gran Capitan* aprobando las cuentas *del Gran Capitan*.

Los amotinados del 7 de Enero tenian que decretar el pago de su alzamiento i el honorario ofrecido a los que sirvieron de instrumentos. Tenian que declararse beneméritos de la Patria, i buscar por todos los medios de apariencias legales la muerte de ese *gusano roedor* que se llama romordimiento.

Para todo esto i mucho más que han hecho, formaron su Congreso de personalidades tan ligadas al *crímen revolucionario*, que no pudieran por ningun motivo traicionarlo con una deslealtad o una venta, no aprobando todo lo que las Juntas ordenaran aprobar. Se creyó, talvez, o sin talvez, que usted les podia pagar con esa moneda falsa, pero constitucional, introducida en la sociabilidad chilena por el conservantismo. Esta es la razon por la cual usted no forma parte del que llaman ahora Congreso, i que no es otra cosa que una *Junta Lejislativa*, hija de la Junta de Gobierno.

(Se concluirá)

IQUIQUE

(Correspondencia especial para el *Poncio Pilatos*)

SUMARIO.—Escándalos municipales.—Los jueces politiqueros. Alianzas indecorosas.—Un desafío.

Buen año nuevo, don Pilatos, que en teniéndolo usted bueno, ya podemos estar tranquilos por estos mundos en que todo es malo, pésimo hasta no mas, inservible.

Ss nos va un año malo i mui malo bajo todos sus aspectos considerado, i se nos viene encima otro que no promete ser mejor. Los escándalos anteriores amenazan seguirse repitiendo.

No hace muchos meses que la municipalidad *(o animalidad)* era un completo desbarajuste: unos iban a la cárcel miéntras otros volvian de ella; los más esquivaban el bulto a las sesiones para no verse acariciados por sus colegas con los epítetos de *ladron, estafador* o traficante, etc., i en tanto que en él seno de la corporacion municipal se libraba esta lucha a muerte, la prensa *séria*, el *seriote* de *El Nacional* vomitaba sapos i culebras contra los sindicados de estafa. La mayoría municipal corria a esconderse en sus madrigueras como el conejo a quien acosa la jauría.

La minoría, en tanto, limpió el campo de enemigos, emprendió sus trabajos sin obstáculos de ningun jénero i no se puede negar que ha recojido...sí, señor, que ha recojido pingües beneficios. Estaba próxima la discusion del proyecto para surtir, por cuenta de la municipalidad, de agua a la poblacion; pero esto no convenia al míster salitrero, el de las *rojas patillas*, i como en estos casos no hai mejor muralla que una de libras esterlinas, empezaron a sonar que era un contento.

Los de la minoría, *honrados* (?) como los que más rechazaron los ofrecimientos i las proposiciones aumentaron su número, guardando relacion directa con el alza del precio; ¿de qué precio? preguntará usted, del precio del ofrecimiento, pues, don Pilatos, i... como hubo insistencia, i recibir lo que se ofrece no es robo sino *cohecho*, i tambien el loro tuyo se dejó cohechar... i como decir que una cosa no conviene a cambio de £ 5,000 es tentador i el hombre es susceptible de tentacion, los de la minoría cayeron en el pozo, pero atraparon las libras i el proyecto de agua se lo llevó la trampa, i el míster...... i la mar para concluir.

***

Con motivo del juicio entablado a la mayoría municipal por tráfico escandaloso de sus votos, se formó un proceso en el cual conoce, cuando conviene por cierto, el juez Ricardo Ahumada. A propósito de Ahumada, este pijecillo de tres al cuarto debe tener las cosas ahumadas porque no deja desatino por cometer. Sentencia que espide, pipa a la banda. Si dice *mú*, es sólo en año nuevo i cuando desea mandar al archivo a algun señor municipal cuya política no conviene a los intereses de su partido porque, i es lo curioso, el señor de las *ahumadas* tiene partido, es radical, de esos radicales a quienes se les ha ahumado la tortilla en todas partes i en todos los negocios.

Para que usted mida las enormidades de estos señores jueces, le voi a contar, pero no diga que yo he sido, lo que hizo el tal Ahumada con los municipales encarcelados.

Les envió un comisario proponiéndoles que, si renunciaban los puestos de alcaldes finiquitaba el proceso seguido en su contra i los dejaba en completa libertad, aunque estaba convencido de que habian robado i especulado con sus puestos.

¡Pero... esto no es posible! se dirá usted, don Pilatos. No será posible en la Judea; pero en Chile, sí señor: con este gobierno rejenerador se puede hacer eso i mucho más i, para que se convenza usted, que me parece un poquillo *descreido*, allá va lo bueno.

El mismo señor alcalde a quien se exijia la renuncia de su puesto ha pasado de segundo a primero con la aquiesencia del señor Ahumada, que hasta dicen las lenguas maldicientes le felicitó por su ascenso.

¿Qué dice usted de todo esto, don Pilatos? ¿Se puede o nó decir quela mayor parte de los jueces actuales son unos así o asá, unos corrompidos i venales? Si no se puede, avísemelo para no decirlo nunca. Usted es mi mentor i yo no digo sino lo que a usted le agrade, aunque a los demas les dé pica.

¿Conviene, por fin, mi amigo, en que hoi todos son arbolitos carcomidos, a los que no queda sin podrírseles más que la corteza?

¡Maldita sea, don Pilatos, la levita, encarnacion perfecta del vicio, de la abyeccion i del crímen! No use usted, don Poncio, esas vestimentas, porque tengo, para mí, que los hombres que las cargan tapan con ellas el puñal con que se asesina al pueblo o cosas... por el estilo. Aquí tiene usted un ejemplar en el juez Ahumada: cualquiera al verlo vestir con pulcritud dice: «ese es caballero» i no sabe que es un bobo vestido con la piel de sus víctimas, las ovejas del pueblo.

(Se Concluirá)

VALPARAISO

Eniro 16 de 1894.—El sinior Mac-Arroni, que está amigo de mí, venga a me busca por pricuntarme si está verdá que la Prisidente tene epizootia en los piés.

—Míster Mac-Arroni, mi pode yurar a yusté que la Prisidente tenga callos, unieros e ocos de gallo...

—Io poso curarlo per poco aryento

—Eso estará un buen obra de caridá.

—Sí, io lo faró fachilísimamente.

—E ¿qué está su remedio?

—E il mio segreto.

—Very well. ¿E cuando va yusté por jabla con la Prisidente?

—Domani matina.

—Mira, Míster Mac-Arroni, no vaya yusté con esta seniolita Martina, poque la Prisidente está un hombre much formal.

—¿Cosa diche, Míster Yaque, di siñorita Martina? Io dico que domani iró per la matina...

—Ah! comprijendo... Yusté quere diga *till to morow*.

—Io non parlo de los moros, Míster Yaque!

—Nó... mí diga que yusté diga que quere diga que va maniana.

—Ecco! ¿Pode lei darmi una carta di ricomendacione?

—*All right!* Mi va la escriba.

E mi dai a Míster Mac-Arroni esta carta:

«Sinior Excrecencia Mount: Mi la manda un recomendamiento por la médico que va cura las calles en Quilpué por sus patitas. Esta sinior Mac-Arroni está un italiano que no jabla much *very well* la espaniol; mais, si yusté no comprinjende el jabla del idioma de su lingua, mi pode la acompania por el interpretamiento del descurso de la midicina por la remedio de la cura de la pizootia de Su Excrecencia.—JAC PUNHC.»

AVISOS

EL ALMANAQUE

DEL PONCIO PILATOS PARA 1894.

Se encontrará a disposicion del público desde el Sábado próximo.

Los ajentes de provincia, para sus pedidos i pagos, deberán dirijirse a la casa editora que suscribe.

GARAY Y C.ª

Santiago, Moneda 67.

Persona formal se ofrece para mayordomo de conventillos o cuidador de casas.

Razon, Sta. Rosa 60 A.

El número 42 del *Poncio Pilatos* se vende en el Kiosco a 20 centavos ejemplar.

Se compra el número 2.

ARRIENDO

espaciosa casa-quinta, carros a la puerta. Dardignac, 99. Llaves en el 95. Cánon: 80 pesos. Tratar: Instituto, 26-E, altos.

CASA GRANDE

Aparente para taller, tomo en arrendamiento. Casilla 1055.

GRAN NOVEDAD!

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

ilustrada con 15 magníficas láminas

PRECIO 40 CENTAVOS

SE VENDEN: Imprenta **B. Vicuña Mackenna**, Moneda 67.

Pedidos de provincias se atienden viniendo acompañados de su valor en estampillas de franqueo.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende:

Alhajas

Ropa

Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda correspondencia ... deberá ser dirijida al
EDITOR
JUAN R. ALLENDE
SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADOS

Redaccion, ...

Precios de suscripcion.

Por un año	$ 3.0
» seis meses	4.0
» tres meses	2.0
Núm. suelto	5
Id. atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO 20 DE ENERO DE 1894 — NUM. 95

PONCIO PILATOS

LA ÚLTIMA PASTORAL

DE DON MARIANO

Su Señoría dice:

«Luis XVI, preso en el templo, en el mismo sitio que habia sido como la cuna de la llamada filosofía del siglo XVIII, mirando los retratos de Voltaire i de Rousseau (¿estos retratos estaban en el templo?), esclamó: «Esos dos hombres han perdido la Francia.» Napoleon Bonaparte, persuadido de esta misma verdad, comenzó por encadenar la prensa impía para enseñorearse de la revolucion, diciendo «que no se sentia con fuerzas suficientes para gobernar a un pueblo que leyese a Voltaire i a Rousseau.»

Sin embargo, señor, la Historia nos dice que esos dos hombres fueron los heraldos de la República Francesa i de la República universal, en tanto que su hiato Napoleon Bonaparte, el hombre sin entrañas que repudió a Josefina, atravesando la Europa a sangre i fuego, preparó la guerra del 70-71, que tántos millones, tánta sangre i tántas lágrimas ha costado a la Francia.

I esa fué la obra de la reyecía católica.

¿Quiere Su Señoría conocer la obra de la impiedad republicana?

Visite la República Francesa, i verá que allí un Gobierno impío castiga los escándalos de Panamá en la cabeza del gran *Lesseps*, del héroe del canal de Suez, del primer injeniero del mundo, porque esa impía República es honrada.

I la católica República de Chile ha dejado impunes los saqueos del 28 de Agosto de 1891, i sus incendios i sus asesinatos, perpetrados a la sombra de la cruz i al grito de ¡viva la relijion!

Compare Su Señoría i avergüéncese de no ser impío francés!

Su Señoría añade:

«I el socialismo, que comienza a poner por obra las últimas consecuencias de su doctrina, ¿cómo ha logrado apoderarse de los espíritus i formar un poder formidable que amenaza destruir los principios fundamentales de la sociedad? Nadie ignora que *la difusion de la doctrina socialista es debida a la prensa irrelijiosa i revolucionaria* (?), que durante medio siglo ha estado prediciendo al pueblo que la propiedad es el robo, que el capital es tiranía, que la desigualdad social es injusticia, que la autoridad es una usurpacion de los derechos del pueblo i que la relijion es una invencion del clero.»

De todo esto, sólo la última parte es la predicada por la prensa irrelijiosa, porque es la pura verdad: la relijion es una invencion del clero para esplotar a los ignorantes. Si no hubiera tontos i fanáticos, ¿de qué vivirian los frailes i los frailes, los únicos que en la sociedad han resuelto el problema de vivir sin trabajar? ... i fanáticos, ¿con que ... con ... ?

al presente las monjas i los frailes de Santiago espléndidos edificios por valor de muchos millones de pesos, sin ser ellas ni ellos jentes de profesion, ni agricultores, ni industriales, ni comerciantes, ni mineros, ni banqueros ni bolsistas?

Es mentira que la prensa irrelijiosa de Chile haya predicado que la propiedad es un robo, que el capital es tiranía, que la desigualdad social es injusticia ni que la autoridad es una usurpacion de los derechos del pueblo.

Es la prensa relijiosa, *El Porvenir*, la que ha dicho de los millonarios:

«¿Qué es un millonario, que se limita a contar los beneficios de su dinero en dos o cuatro ocasiones del año?»

«Es un hombre que sólo vive para sí, i que en cuanto a economía política, sólo tiende a fomentar las contracciones monetarias.»

Tambien es una mentira que la difusion de la doctrina socialista sea debida a la prensa irrelijiosa.

En *El Porvenir* he leido lo siguiente:

«El precio de una cosa, ya lo sabemos, es la cantidad de moneda que se da por esa cosa. Miéntras mas abundante es la moneda, mayor es el precio de los objetos, i mayor el *importe del trabajo*. Miéntras mas escasa es, menores son los precios de todo lo que se relaciona con el trabajo. Desde 1851 (época del descubrimiento de California) hasta el año 1873 la abundancia monetaria corresponde a un estado de prosperidad universal. Existia el bimetalismo en casi todos los países del mundo. En 1873 vino el monometalismo, i con su ... los ... bajo de los ... el ... i ... de la sociedad moderna.»

Tanto esta cita como la anterior son de un artículo publicado en *El Porvenir*, diario que no es impío i suscrito por don Antonio Subercaseaux, caballero que es mui católico.

Es, pues, un correlijionario político de Su Señoría, un caballero que profesa las mismas doctrinas relijiosas que Su Señoría, quien se encarga de decir que Su Señoría miente!

Sigo copiando de la pastoral:

«I no hai por qué sorprenderse de los resultados de esta propaganda (de la irrelijiosa). Las malas doctrinas, como las malas semillas, encuentran en *las viciosas inclinaciones de la naturaleza humana* un terreno fértil en que arraigarse, porque las malas doctrinas están siempre en conformidad con *las malas pasiones que fermentan en el corazon* i son a menudo causa de deplorables caidas en el hombre que sacude el freno de la conciencia.»

Es mentira que tenga viciosas inclinaciones la naturaleza humana i que fermenten malas pasiones en el corazon del hombre, ya que éste fué creado por Dios a su imájen i semejanza, como lo asegura el Jénesis.

Es, pues, Dios quien se encarga ahora de decir que miente Su Señoría!

PILATUNAS

TU MADRE SABE LO QUE HACE

—Mamá, yo quiero marido.
—¿Marido tú cuando aún vas
Al colejio? Lo tendrás
Cuando te alargue el vestido.
No puedes pasar así,
De niña a mujer, de un brinco.
—Pero, mamá, ya hace cinco
Que los quince años cumplí!
I creo que a los veinte años
Ser mujer se nos concede,
Porque a esa edad una puede
Hasta tener desengaños.
—No digas eso, Susana,
Delante de alguien jamas.
Tú de los quince saldrás
Cuando se case tu hermana,
Tu hermana mayor, la Ines,
Que todavía es soltera,
Aunque en esta primavera
Cumplirá sus veintitres.
Lo sabes i, sin embargo,
Muchacha loca, tú quieres
Que donde hai cinco mujeres,
Lleve dos vestido largo.
—Pero ¡eso sí es chiquilla!
—¿I qué?... ¿acaso que nó?
—I cómo he de llevar yo
El vestido a la rodilla?
Sufro vergüenzas eternas
Cuando en la calle se para
Alguien, nó por ver mi cara,
Sino ... por ver mis piernas.
I, como las mias son
Gruesas, como de ... mujer,
Si alguien me las llega a ver,
Me tiene por ... .
¿Cómo quiere que a la calle
Con ... cortado ...,
Si ... mujer hecha
Con ... mi talle?
—... no ... cuidado
Porque ... sé
Que, apretándote el corsé,
... del otro lado.
—¡Santo Dios! qué atrocidad!
—Calla, muchacha inesperta...
—¿Quiere usted que me convierta
En monja de caridad?
—Es inútil es que cargos
I mas cargos me dirijas:
¡Una sola de mis hijas
Llevará vestidos largos!
¿Halló esta colocacion?
¿Pudo pescar un marido?
Te bajo entónces el vestido
De la rodilla al talon.
¿Hallas por casualidad
Un marido hoi o mañana?
Pues se lo bajo a tu hermana
Que te siga a tí en edad.
—¡Ai! el pensar me consterna
Que, si no se casa Ines,
Llegaré a los treinta i tres
Con el traje a media pierna...
—Con las niñas i su traje
Acontece en ocasiones
Lo que con ciertas acciones
Comerciales de agiotaje:
Con sus bonos se baraja
Una del modo sabido:
Si bajan, se alza el vestido;
I si suben, se les baja.
A mí no me satisface
Esa razon ni me agrada...
—Calla tu boca, letrada!
Tu madre sabe lo que hace!

LAS NIÑAS EN LA MESA

Todavía en Chile ir a la mesa en casa ajena es un verdadero martirio para las jóvenes.

Pero mayor martirio es para la dueña de casa.

Una jóven chilena cree, sobre todo si es soltera, cree que ante la sociedad debe aparecer como un sér privilejiado, que, como San Antonio, ni come ni bebe, ¡una verdadera ganga para un marido pobre!

Lo triste es que nadie cree en la existencia de esos ánjeles que viven de néctar i ambrosía.

La dueña de casa se ha empeñado en tener a sus visitas una comida régia, i espera que le hagan merecido honor.

Mas, ¡qué desengaño! Las niñas casi no prueban bocado, apesar de que la señora les ha puesto una pizquita en cada plato para que se lo coman todo.

Las niñas, sin embargo, aseguran que se les ha servido plato de provincial.

Entre tanto, la mártir dueña de casa, como pregonera, no se cansa de advertir a sus convidadas:

—Sírvaselo todo, hijita; cómase esa presita de gallina; no me desprecie ese guisito de pescado, que es hecho de mi mano; ¿por qué no ha probado el pastel, mi alma? ¿que lo encuentra malo?

A todas estas cariñosas prevenciones, que no dejan comer a la dueña de casa, las niñas contestan más o ménos:

—¡Ai! si me ha servido un platazo, pues! ¡ai! si me he comido casi toda el ala de esta gallina que está tan particular! ¡ai! el pescado que está como de su mano; pero ya no puedo más! ¡ai! ¡ai! ¡mas ¡ai!

Porque las niñas en la mesa a todo le ponen ¡ai! como algunos gastrónomos a todo le ponen ají.

I el caso es que las niñas no comen.

¿I beben?

¡Mucho ménos!

Si les sirve medir copa de vino, i en mojaduras de labios se lo pasan durante toda la comida.

—La comprometo con la mitad de su copita.

—¡Ai! si he bebido tanto! perderia la cabeza si bebiera la mitad de esta copa...

—Es un vinito dulce, a propósito para niñas.

—¡Ai! pero a mí me tiene no sé cómo... con lo que pueda la acompañada.

—Vaya, pues!

I la niña, no sé si por temperancia o por no tragar el carmin de los labios, bebe una gotita.

¿Será que el corsé no les da para mas?

El caso es que, cuando a la una o dos de la mañana vuelven a su casa, desde el primer patio empiezan a gritos con la tia o con la aya: ...

¿ APUN

LESIA
TARAN ?

—Señora, ¿nos guardó alguna cosita que comer? mire que ya nos morimos de hambre!

—¿Que no comieron en casa de la Fulana? ¿o fué mui pobre la comida, que se quedaron con hambre?

—Nó, mamita; doce platos, fuera del queso, las aceitunas, el jamon i demas fiambres... Pero era primera visita...

—Yo no les guardé nada porque, al contrario, creí que ustedes me trajeran algo...

—¿I hai pan? ¿queda pan? ¿dónde está el canasto del pan?

—¿Pan?... sí, queda, pero añejo...

—Aunque sea de una semana... Tráiganos pan, mamita, miéntras nos quitamos el corsé, i queso, i un pedacito de carne fria, si hubiera, i un buen vaso de vino.

IQUIQUE

Ya hemos conversado de abusos i usos; charlemos un poco de política, lo que ménos entiendo, pero que sin duda a usted le interese más que todo lo hablado.

Aquí no hai políticos, o mas propiamente dicho, no se hace política: falta solidez en las ideas, entusiasmo, iniciativa, valor, falta todo.

Este círculo anda jirando al rededor de aquel; el enemigo de la víspera es el mejor aliado de hoi, etc. Así se vé que Mac-Iver busque a los conservadores siendo *come-frailes*, como Enrique Vergara se alía con Jofré, a quien le dijo por su diario *El Nacional* (i eso es la verdad porque es hijo de la Sofía Rayo) que era ladron i resaltante sudor de los caudales del municipio i otras cosas mas dijeriles todavía. Pero los hombres se necesitaron, i ¡zás! se unieron con indisoluble lazo... político.

Aquí los tiene tan amigos i tan queridos, como la salamandra i el insecto, como el lobo i el pez se miran, se sonrien para devorarse mas a sus anchas. Estos son los hombres que se titulan de principios; estos los políticos sinceros. Créales a estos cocodrilos sus lamentaciones i promesas.

A los hombres, cuando los domina el prurito de mandar a toda costa, no se fijan en su pasado: no importa haber sido el mero de una moza pública, ni tampoco haber sido arrastrado a la cárcel por estafador. Eso es paja picada: lo primero es lo primero, i lo primero es aparentar lo que no es. Aquí está el talento, aquí la habilidad que... aquí está todo i vamos a otra cosa.

***

Dígame, don Pilatos, usted que ha estudiado las costumbres fraileras, ¿por qué no se baten los pechoños? ¿Por cobardía o por miedo?

I no crea que le hago esta pregunta, así como así, de preguntón, sino porque hace mui poco el sacristan mayor de la parroquia, Enrique Romani, insultó a un caballero honorable en los tribunales de justicia i, como se le diera en los hocicos uno de esos cachetes que dejan la marca indeleble, no contestó a la agresion i se conformó con que «le pusieran las manos» como se dice.

El contendor del *come-hostias* i *jura-falso*, es nada ménos que otro *come-frailes* i *mata-siete*, i no se contentó con arañarle un ojo i sacarle al inmundo monigote las carretillas de su centro, sino que le envió sus padrinos para concertar un lance de honor.

¿Habia usted visto mayor estupidez, don Pilatos? ¡Querer que un pechoño se bata! Si esos no saben más que difamar, robar i asesinar cuando pueden parar el golpe de la justicia o dejar sus crímenes en el misterio!

Linda facha habria hecho el *melon* de Romani con la *pistola en la mano*...

Con seguridad que ántes i despues de agarrarla se habria confesado i comulgado, i usted sabe bien que a los curas no les gusta eso de las pistolas, ni los revólveres...

Contestó que no podia..., que su relijion..., que su señora..., que el señor cura... que el arzobispo..., que... la carabina del papa... ¡en fin! que no podia entrar en duelos porque... porque... no dijo por qué, pero yo sí, yo lo digo.

—Porque es un maricon i cobarde que se cree invulnerable cuando se halla envuelto entre las sotanas del cura, pero tiembla ante los hombres.

I con esta me despido hasta el otro año.

Suyo afmo.

Iquique, Diciembre 23 de 1893.

PICHULIN.

SOLUCIONES
DE LA ÚLTIMA ADIVINANZA

Si entre la sílaba za
(Que es un *as* vuelto al reves)
I aquella planta aromática
Conocida por el *té*,
Colocaramos la *cerdo*,
Que animal puerquísimo es,
Resulta sin duda alguna
Esa persona, ese ser
Que se llama *sacerdote*,
Adonis de la mujer,
Pero hambrienta sanguijuela
Para cualquier feligres.

WALCASSA.

Por no comer de la carne
Del *cerdo* inmundo, los Papas
Canonizaron a muchos
Mártires o papanatas
Ensalza hoi dia Leon Trece
A santos de esta calaña,
Que prefirieron morir [illegible]
A de *chancho* comer patas.
Por esta accion los venera;
Mas, despues por la mañana,
A las tripas se echa el Leon
De salchichas una sarta;
I, despues del *chancho*, el té
Aromático i tostadas,
Para evitar le haga daño
Como a los santos de marras.
¿Por qué hoi las cosas distintas
A las de ántes, señor, pasan?
Por que el *sacerdote* obra
Distinto de lo que manda.
¡Porque no comieron cerdo
San santos! ¡i los canonizan!
Los que por un mal adobo
Venderian a la Patria!

PURA VERDAD

Las dos anteriores soluciones son igualmente buenas; echadasen suerte para los efectos del premio fué favorecida la primera. Puede, pues, e autor de ella pasar a recojer los cinco inconvertibles.

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

Sí, falté a mi juramento. ¿I quién no lo habria hecho?

I ¡vaya que no me pesa haber faltado a él!

Gracias a mi indiscrecion, ¡qué formas tan esculturales i provocativas no me fué dado admirar!

Miéntras el *padrecito* se convertia en una elegante dama, yo no habia tocado mis hábitos, i habia permanecido con la boca abierta i los ojos mas abiertos aún contemplando la metamórfosis de mi idolatrada Elvira.

Cuando hubo concluido su tocado, sin volver el rostro hácia donde yo me hallaba, me preguntó:

—¿Terminaste tú?

—Sí, le dije.

Entónces dió frente a retaguardia, i, al verme de pié i todavía en mi traje de fraile, esclamó:

—Pero, Rosalindo, ¿qué has hecho?

—Mirarte i admirarte.

—Perjuro, traidor!

I se vino, furiosa, sobre mí a sacarme los ojos... a besos i caricias.

El convoi habia tomado una velocidad estraordinaria, tanta, que con las sacudidas del wagon se apagó la lámpara..........

....

Cuando llegamos a Valparaiso, yo era un elegante dandy, i Elvira... mi querida.

Nos fuimos a un hotel. Allí reparamos por dentro i fuera los estragos del viaje acicalándonos i confortándonos.

Despues de almuerzo nos fuimos a sacar nuestros pasajes hasta el Callao.

Provistos de los boletos, nos dirijimos al muelle.

Estaba allí tratando yo con un fletero, cuando se me acercó una dama, que se me colgó del cuello diciéndome:

—Rosalindo, ¿tú por acá?

—Sí, i bien acompañado, contesté mostrando con el dedo a Elvira.

Quien así me saludaba era Chepina, de quien supe vivia con un ingles.

Yo quise vengarme de aquella muchacha, i agregué encendiendo un cigarrillo:

—Ahora soi rico i voi a pasear al Perú con esa buena moza. Despues nos iremos a Europa, i despues al Asia...

A Chepina se le llenaron los ojos de lágrimas de pura envidia. I me dijo:

—Rosalindo, yo siempre te quiero... no he podido olvidarte... si te abandoné, fué por necesidad... El ingles con quien ahora vivo es mui rico; pero no puedo quererlo... Si tú me perdonaras...

—Con todo mi corazon... Si no te guardo rencor... Mira: cuando llegué a tu casa, i la encontré vacía, llevaba yo treinta mil pesos que acababa de ganar...

—¡Ah! llévame al Perú...

—¡Imposible! [illegible] de esa joven, que es una aguilita de primer vuelo...

Elvira se me acercó con el ceño fruncido i me advirtió que el bote nos esperaba.

Tendí finalmente la mano a Chepina i le dije:

—Querida prima, hasta la vuelta.

Chepina no pudo contestar. Hecha un mar de lágrimas se quedó, lamentando quizas su ingratitud i la pérdida para siempre de mis treinta mil pesos.

En el bote, Elvira me preguntó:

—¿I esa prima?

—Es una prima, le contesté, hija de una hermana de mi madre, que me quiere mucho... pero con un amor de hermano, nada más.

—¡Ah!

A bordo del vapor *Puno*, ambos aspiramos la brisa marina con fruicion, con delicia.

A las siete de la tarde, el vapor levó anclas i se hizo a la mar.

A bordo, éramos casados, i yo me llamaba Jenaro Palma, i mi compañera, Sabina Escudero.

(*Se continuará.*)

VALPARAISO

Eniro 13 de 1894.—Mi está llamado de Quilpué por mi amigo Mac-Arroni por sirva de intérprete con mister Georges.

E mi vai en Quilpué. Mister Georges no pode entende un palabra a mister Mac-Arroni; mais, con mi ayudo tuda si regla.

Jabla Mac-Arroni e diga:

—Siñor, io conosco il remedio per la sua infirmità. Cualqué dottore cúrano le loro cliente...

—¿Que es eso de loro? grita la Presidente enojao.

—Senior, mi le diga, no está esta un alusion personal, senó que mister Mac-Arroni quere diga su cliente de los médicos.

—¡Ah! Dígale al doctor que me he puesto sebo, grasa i mantequilla en los callos; pero no he sentido mejoría. Ahora estoi que no puedo dar paso.

—Siñor, io faró dispariere tuto questo...

—Si mi enfermedad no es en los tutos, sino en los dedos de los piés! diga mister Georges.

—Senior, mi le diga, tuto quere diga todo...

—Bueno. Yo quiero andar, quiero correr como cuando era chiquillo i andaba sin zapatos.

—Bene, lo faró que lei puó fare un buon corso...

—Nó, nunca he andado en el corso, ni he hecho el corso.

—Sinior, corso quere diga carriera...

—¡Ah! Pero déme luego el remedio, que yo le pagaré, si puedo correr, lo que me pida por la curacion.

—Stá bene. Métase in pieda.

—¿Dónde me meto el pié?

—Senior, Mac-Arroni diga que se parando...

—¡Ah! que me ponga de pié. Ya está... ¡ai!

—Ahora...

—¿Qué es eso de la lora?

—Senior, allora quere diga ahora...

—Bueno. Ahora ¿qué hago?

—Sguarda il muro.

—No entiendo.

—Mirando por el muralla.

—Ya está.

Entonces, Mac-Arroni gritando: ¡Los dictatoriales!

E la Presidente corriendo come un diablo.

E nuestra corriendo tambien e digando a toda la guente:

—Mister Georges está corso.—JAC PENCA.

AVISOS

GRAN NOVEDAD!

Memorias de un perro

ESCRITAS POR SU PROPIA PATA

Ilustradas con 25 magníficas láminas

PRECIO 40 CENTAVOS

SE VENDEN: Imprenta S. Vicuña Mackenna, Moneda 67.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 62 A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende:

Albajas

Ropa

Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR JUAN R. ALLENDE SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES. JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses.......	4.00
» tres meses.......	2.00
Núm. suelto..........	5
Id atrasado.....	10

AÑO 1 — SANTIAGO MÁRTES 23 DE ENERO DE 1894 — NUM. 96

¡OJO!

Suplico encarecidamente a mis ajentes, suscritores i corresponsales no envien su correspondencia a la Imprenta Vicuña Mackenna, sino simplemente al editor o redactor del *Poncio Pilatos*, que el cartero me la llevará a mi casa. Les hago esta súplica para evitar desagrados e incomodidades a caballeros que tienen la mejor voluntad para servirme, pero a quienes no quiero imponer la menor molestia.

JUAN RAFAEL ALLENDE.

PONCIO PILATOS

LA ÚLTIMA PASTORAL
DE DON MARIANO

—

Como la prensa conservadora ha insistido en asegurar que la prensa irrelijiosa es la jeneradora del anarquismo, quiero yo tambien continuar dilucidando este asunto que es de imponente actualidad.

Desde luego, el nihilismo no es hijo de la prensa irrelijiosa, ya que pocos pueblos hai mas relijiosos que el pueblo ruso.

Los nihilistas sólo quieren que se les dé una constitucion para quitarle al Gobierno su carácter absolutista, puesto que el Czar es príncipe, sacerdote i juez. Del hervor de la esclavitud nació el nihilismo, que no tiene puntos de contacto con las demas asociaciones anarquistas.

La guerra franco-prusiana trajo el comunismo, que tampoco fué predicado por la prensa irrelijiosa, sino por la miseria que produjo el largo sitio de Paris. Del hervor del hambre nació el comunismo.

Demonetizada la plata en Alemania por la plétora que introdujeron de este metal los cinco millares de francos impuestos a la Francia como indemnizacion de guerra, el monometalismo trajo la crísis monetaria en Inglaterra, que luego saltó a Estados Unidos, se jeneralizó en toda la Europa, llegando tres años despues a nuestras playas i produciendo la lei de inconvertibilidad.

Pero queda en pié la Internacional, cuya historia haré en pocas palabras.

La mecánica puede decirse es la abuela del anarquismo, secundada por la imprevision de los gobiernos.

Si no debemos condenar el progreso, cuyo glorioso carro nadie sabria detener, sí condenamos la indiferencia que los soberanos han mostrado por las víctimas hechas por él.

Supóngase una fábrica de tejidos que da ocupacion a mil obreros. En dicha fábrica todos los trabajos se hacen a mano i con auxilio de los telares de otros siglos.

Pero un mecánico ingles descubre una máquina para escarmenar la lana; otro, un telar movido a vapor; un tercero, un aparato para cardar las telas; i un cuarto, otro aparato para darles batan.

El fabricante se hace de todas esas máquinas, que le ofrecen una economía de quinientos obreros i mejor calidad en sus telas.

Entónces, a la suerte, porque todos sus trabajadores son buenos, despide a quinientos de ellos; o, si quiere retenerlos, les ofrece la mitad del jornal que ántes ganaban a fin de que no queden muchos en la miseria.

Si son despedidos los quinientos tejedores, ¿en dónde encontrarán trabajo?

Irán a otras fábricas, i se hallarán con que las mismas máquinas han dejado sin pan a multitud de obreros; i lo que pasa en las fábricas de tejidos pasa en otras por la adquisicion de maquinaria moderna.

¿Es responsable de este hecho el fabricante? Nó. ¿Lo es la sociedad? Tampoco. ¿Lo es el Gobierno? Quizás. Porque el Gobierno debe estar con ojo avizor atisbando esas evoluciones del progreso a fin de abrir nuevos caminos de actividad fabril a los brazos que los inventos mecánicos van dejando en la inaccion.

Los trabajadores que quedan sin ocupacion vuelven los ojos a todas partes; con injusticia hija de la ignorancia, se quejan de los patrones; se declaran en huelga, arrastrando a ella a los que todavía tienen trabajo; la autoridad los persigue, los encarcela, los castiga severamente. Sin embargo, el trabajo no aumenta ni el salario sube.

Entre tanto, miles de trabajadores ven morir de hambre i de frio a sus esposas i a sus hijos; la desesperacion los aconseja mal, i... ¡matan ántes de morir!

¿Quién es el culpable? El Gobierno imprevisor!

Fundad, señor Arzobispo, mil periódicos relijiosos i haced que los lean a todas horas esos trabajadores sin trabajo; predicadles la resignacion cristiana; aseguradles que, si mueren de hambre, se irán al Cielo, como así mismo sus esposas i sus hijos.

¿Contendreis por esto los desbordes de la anarquía.

¡Nó, mil veces no! Porque, señor, el estómago es ateo.

No se ha oido decir hasta aquí que una familia obrera viva de Padre-nuestros i Ave-Marías.

Su Señoría mismo, con ser tan santo, no vive de oraciones, sino de buenas viandas i mejores vinos.

No es, pues, la prensa irrelijiosa la que jenera el anarquismo.

La maquinaria i la limitacion de produccion fabril traen la huelga; la huelga trae la asociacion de obreros; i las asociaciones de éstos sostienen esa temible autoridad que se llama anarquismo.

PILATUNAS

VERDADES

(*Conclusion*)

—No nos salgamos de la cuestion. En mis remitidos ataco la compra del voto.

—Si usted no ataca a nadie, hombre, a no ser su estómago cuando come. Se ocupa de gritar: «se compra el voto», se cohecha, «se corrompe al pueblo», i otras gritas varias que a nada conducen.

¿Cuándo ha censurado esas presentaciones de candidaturas que hacen los mercaderes políticos, ofreciendo a los pueblos, camas para el hospital, dinero para iglesias, agua potable i otras menudencias, con tal de que le den sus votos para Diputado o Senador? ¿No vé usted en este procedimiento el cohecho *al por mayor?*

Un ciudadano, *que cree valer algo* i que *sabe comprender la augusta mision de representar a un pueblo,* ¿se atreveria a proceder como un corredor de comercio ó como un apoderado de asuntos judiciales, o un mozo de cordel, que se presenta al público ofreciendo sus servicios i recomendándose por su habilidad, actividad, ajilidad i fuerza?

De ninguna manera. Estos prestan sus servicios i representan a sus poderdantes por negocio, por tener que comer; por eso solicitan que los ocupen. Los representantes del pueblo deben ser buscados por el pueblo: esto es republicanismo, honradez i patriotismo. Proceder de otro modo es querer ser Diputado o Senador por negocio, por tener qué comer.

—Permítame, señor Pura Verdad: yo he lanzado mi candidatura por patriotismo i porque me duele... ver que en el Congreso no haya una voz que defienda a mi desgraciada Patria.

Si nosotros los independientes no trabajamos por ir al Congreso, ¡adios, mi Patria!

—Todos cantan esa misma tonada, don Luis; en víspera de elecciones, todo es patriotismo, honradez i amor al pueblo, que es la Patria, i despues...

Vea, don Luis, escúcheme: puf!... puf!... puf!...

—¿Qué tengo en el cuello de mi levita?

—Nada, don Luis... son unas pequeñas partículas blanquizcas, que el polvo de las calles ha dejado en su levita.

—¿Nada más?

—Nada más... En un pueblo bien organizado, cada ciudadano reconoce la bandera política que mejor representa sus ideas i se cobija bajo sus pliegues. Por eso tenemos en Chile, desde tiempos mui atras, conservadores, liberales i radicales, partidos que, cual más, cual ménos, han ido, nó, han venido modificando sus aspiraciones segun los adelantos del siglo.

Mas, las ambiciones han hecho surjir, de entre los últimos, otros que se apellidan mattistas, mocetones, pedromonttistas, tarapacacistas, etc., etc., etc., que cuentan con las voluntades de una centena de individuos, ligados, entre sí por *conveniencias iguales,* sin otro jefe que el que les da el nombre. I más aún, de entre éstos, han nacido, como las callampas de la tierra, partidos políticos... ja, ja, ja!... formados por un solo individuo... je, je, je!... que no tienen mas votos que el propio o los que compran... jo, jo, jo!... Estas son las candidaturas llamadas *independientes,* que se ofrecen como mercancía por los aspirantes, o apoderados de asuntos judiciales, a los electores de un departamento.

Nó, señor: esto no es patriótico ni político.

Supongamos que usted sea conservador (dispénseme la suposicion); debe cobijarse bajo la bandera que tiene por lema: «el fin justifica los medios». Si fuera radical (don Luis, sópleme este ojo), deberia buscar la sombra del estandarte que llevaron los Bilbao i los Gallo, aunque ellos no lo conocerian ahora. Si liberal o democrático (lo que no permita Dios), tendria que darse muchos baños de lejía para purificarse de todas las manchas políticas, i rodear al viejo pendon, siempre glorioso, que tiene escritas con sangre de sus defensores estas palabras: «respeto al gobierno constituido», «instruccion al pueblo», «proteccion a la industria», «igualdad en todo i para todos», «lealtad», «vijilancia en los caudales públicos», «martirio i entereza», «probidad política», etc., etc. Pero, si usted fuera montt-varista, tarapacacista u otra menudencia, no tendria más que empuñar el garrote que en la cachiporra lleva escrito este mote: «el éxito», i formar en fila con sus correlijionarios.

Suponiendo, como dije ántes, que usted pertenezca a cualquiera de esos partidos, debe mantenerse usted dentro de alguno de ellos i esperar que sus conmilitones lo elijan candidato i lo hagan triunfar o sufrir el bochorno de la derrota, que al fin no seria usted derrotado, sino el partido político que lo elijió i no supo o no pudo hacerlo triunfar. Hágalo así, mi don Luis, i aconseje a otros que hagan lo mismo. Déjese de andar como *bola guacha,* sin hogar político e introduciendo la anarquía i la desmoralizacion en las filas liberales. He dicho.

PURA VERDAD.

EL TONTO

—

Es tiempo ya de que yo hable
De un sér incalificable,
I de que en justicia aprecie
Bicho de tan rara especie,
Que ninguno se halla igual
En China ni el Helesponto.
—Dice usted que ese animal...
—Es el tonto.

—

Aunque el mundo se desplome,
Come, i no sabe qué come;
Bebe, i no sabe qué bebe;
No tirita cuando llueve,
Ni sopla si quema el sol,
I áun a creer me trasmonto
Que bien hasta en un perol
Vive el tonto.

—

Habita siempre en Belen,
I hace mal cuando obra bien,
I hace bien cuando obra mal;
Mas, no hace nada cabal,
Pues sus bienes i sus males
Nunca son de mucho monto.
El rei de los animales
Es el tonto!

—

Quien no crea, a un tonto trate.
Si habla, dice un disparate;
Si calla, hace otro mayor.
Para él, placer i dolor
Son palabras sin sentido
Que en sus olas lleva el Ponto.
¿De dónde, Diablo, ha salido
Tánto tonto?

—

Si todas mis deudas pago
En el mundo i digno me hago
De alcanzar la Gloria eterna,
Al que los orbes gobierna
Le diré humilde i sumiso
Que a obedecerle estoi pronto...
Mas, no me iré al Paraiso
Con un tonto

A VERANEAR.....DESPUES DE NO HACER NADA .

CÁMARA DE SENADORES
Continuará

LINARES

—

Enero 15 del 94.—Querido don Poncio:

¿Hasta cuándo?

Las distracciones del juez letrado Bustos van pasando de castaño a oscuro.

En dias pasados encarceló a un pobre hombre sin causa ninguna, i en seguida lo puso en libertad. Para estas cosas es como tirado con honda el juez Bustos; pero para tramitar i fallar una causa... *nequaquam*! i nó porque le falte talento—vamos al decir de los suyos—pero la tiene sobrada para... la música, sino que no quiere gastarlo en tramitaciones i fallos; i ántes que hacer esto, recurre a otros resortes, en los que *otros* le cargan la pistola i él apunta, salga el tiro por donde salgaré... esto, cuando sale...

Es tan regalon el juez Bustos, que jamas despacha en el juzgado una sola solicitud, pues se las llevan a su casa, contra las órdenes del Ministro visitador.

Es mui valiente el juez Bustos. A principios de este mes, pidió permiso por cuarenta i cinco dias, plazo que debia empezar el 14 del corriente, para ir a holgazanear a la costa; i, sin embargo, mui sí, señor mio, se mandó cambiar con camas i petacas el dia 6, esto es, ocho dias ántes de la época designada, sin dejar reemplazante—a no ser su Loro, que es eximio para *dictar*—hasta que el Intendente, temeroso de pasar por *alcahuete*, se decidió a oficiar a un alcalde para que se hiciera cargo del juzgado que hacia dias se encontraba acéfalo.

Poro ¿qué es esto para lo que ha hecho otras veces? Este año se ha decretado por sí i ante sí las vacaciones siguientes, sin pedirle permiso a nadie: para ir a nivelar un canal al departamento de San Cárlos; para irse a bañar con su familia a las termas de Quinamávida; para ir a Santiago, i finalmente para irse a la costa. Es cierto que esta vez pidió permiso, pero... como de costumbre, anticipó la época de su partida.

Don Miguel Cruz, segundo alcalde, se encuentra desempeñando el juzgado a satisfaccion del público, i con un servicio tan regular i sério, que deja mil metros mas abajo al letrado Bustos.

Dice que ha llegado el abogado don Diego Whittaker a hacerse cargo del juzgado, en reemplazo de Bustos, cuyo acontecimiento tiene rebosando de placer al departamento entero. I no puede ser de otra manera, porque el señor Whittaker, en las actuales circunstancias i siempre, es verdadera prenda de garantía para todo el mundo.

Sería de desear que usted, don Poncio, se empeñase con los hombres del Poder para que sacasen de aquí a Bustos, i le diesen un empleo allá por la Patagonia o Tierra del Fuego, por ejemplo.

De usted su afmo.

CAIFAS.

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

Los once dias de viaje que el vapor echa entre Valparaiso i el Callao, los pasé con mi Elvira como en el Eden.

¡Qué luna de miel aquella!

Mecidos en nuestro camarote por las enormes olas del mar Pacífico, levantábamos murallas de olvido frente a nuestro pasado i frente a nuestro porvenir, i nos dejábamos adormecer por el opio de un presente cuajado de placeres i delicias.

Cuando el vapor ancló en el Callao, bajamos a cubierta a contemplar el movimiento que allí se opera con la llegada de la nave a un puerto de alguna notoriedad, i lo primero que se nos presentó a la vista fué la pálida fisonomía de... Policarpo i Ernesto.

Despues de las esclamaciones del caso, supe que se habian ido de guerra, i que se dirijian a la ciudad de los Virreyes a hacer fortuna.

—Entiendo que tú nos ayudarás con tu compañera de viaje, me dijo Policarpo.

—Nó, le contesté. Yo vengo a otra cosa: vengo a gozar.

—¿Traerás dinero? me preguntó Ernesto.

—Tampoco; pero traigo un talisman.

—Nosotros, prosiguió Ernesto, trataremos de encontrar el nuestro en Lima. ¿I no nos presentas a tu dama?

—Nó, porque no es de la madera de Chepina... i ¡adios!

I me separé de ellos.

Estábamos a fines de Enero, i en el Callao hacía un calor sofocante.

Tomamos, pues, el ferrocarril ingles, que en pocos minutos nos condujo a Lima por el lado de la Esposicion.

Nos fuimos al Hotel Francia-Inglaterra, donde Madame Terré nos proporcionó un lindo i lujoso departamento.

Aquella primera noche tuve una curiosa aventura, que no quiero dejar en el tintero.

Despues de comer, nos fuimos al Strasburgo, precioso café jardin, situado en el portal de Escribanos.

Allí pedimos algunos frescos i mistura, en lo que los limeños son eximios, i nos deleitamos con la música que nos regalaba un pianista, acompañado de flauta i violin.

A poco de estar en el Strasburgo, nos vimos rodeados de una docena de *pijes* limeños que no apartaban un instante sus miradas de nosotros.

Poco despues se engrosaba aquella fila con otra docena de limeñas de ojos de fuego. Tambien ellas nos devoraban a miraditas.

Empecé a sentir celos de aquellos importunos; i Elvira debió igualmente sentirlos de las hermosas limeñas, porque casi a dúo dijimos:

—¿Vamos?

Salimos del Strasburgo, i los doce limeños detras de nosotros, i detras de nosotros las doce limeñas.

Pasamos al portal de Botoneros, i las cuadrillas en nuestro seguimiento.

Doblamos por la Catedral, i la escolta a nuestra cola.

Tomamos por la acera de Palacio, i ellas i ellos sin abandonar la pesquisa.

Entónces, me sulfuré, dejé el brazo del Elvira, enarbolé mi baston i, dirijiéndome a ellos, les grité:

—¿Qué quieren ustedes, caballeros? Si vienen con mal fin detras de esta señora, se equivocan porque no es una mujerzuela!

Uno de ellos me contestó:

—No se moleste usted, señor, que nosotros no queremos jalar a esa señora. Usted nos ha parecido mui simpático, i por eso le seguimos.

Picada la vanidad de Elvira porque no era su belleza la que ponia en movimiento a aquellos señores, quiso imitarme diciéndoles a las limeñas:

—¿I ustedes qué quieren?

I una de ellas contestó:

—¡Qué chilena mas lisa! Seguimos a ese jóven porque ¡vaya! nos ha caido en gracia...

¡Qué divino! Hombres i mujeres querian seducirme! Si hubieran sabido lo del fraile...

(Se continuará.)

¿POR QUÉ NO NACÍ CABALLO?

—

—Dime, caballito lindo:
¿Tienes frio como yo?
—¿Que si tengo frio? Nó.
—Pues al frio yo me rindo.
¿Quién un resfrio no atrapa
Con este traje? ¡qué horror!
—Yo casi tengo calor....
—¡Qué gracia! con una capa!...
—Verdad: el tejido es denso
I el frio nunca lo cala.
—¿Tu comida ¿es poca i mala?
—¡Quiá! siempre me sobra el pienso...
—Pero la casa que habitas
¿Será mui desabrigada?
—Nada de eso, nada, nada:
Pocas casas tan bonitas
Como la mia....
—¿De veras?
¿No es uno de esos *cambuchos*....
—Allá se quisieran muchos
Vivir en mis pesebreras!
Pero, en cambio, te estarás
Todo el dia trabajando....
—Al dia diez cuadras ando;
Pero más de diez, jamas.
—Mas, en alguna ocasion
Andarás a trochemoche....
—¡Si solo una que otra noche
Llevo al teatro a mi patron!
—¿I jamas al Parque llegas?
¿Piensas que así me desloman?
Ese trabajo se toman
Otros dos de mis colegas.
—Fortuna te protejió....
Mi trabajo es mui mas duro....
Caballito, te aseguro
Que eres mas feliz que yo!
Diez horas diarias trabajo,
I mi casa es un desvan,
I apénas si cómo un pan
I si llevo un sucio andrajo!
I eso, si trabajo hallo,
Pues no haya miedo me sobre....
¿Por qué nací *roto* i pobre?
¿Por qué no nací caballo?

VALPARAISO

—

Enero 19.—No hace muchas noches que un *jote* romano tiraba piedras, desde lo alto del gallinero de los Doce Apóstoles, sobre sus enemigos políticos i sobre algunos órganos de la prensa de la luz i la verdad que llegan o salen en este puerto.

En lo mas crudo del *pelambre*, sacó a colacion (i nó de grados) al *Poncio Pilatos*, en lo que el *jote* se dió a conocer como insigne batallador: presentaba las garras afiladas a sus feligreses i luego las contraia; daba aletazos, picotones, i ¿heria a don Poncio? ¡ni esto! ¿i las beatas i *pechoños* le oian al fraile? ¡ni eso!

—Yo era el único que le escuchaba, pues las beatas habian recojido el rabo i dormian a pierna suelta, como tambien los *josefinos*, que lo hacian de pié, como los caballos...

Sin embargo, el *jote* continuaba *impertérrito* amonestando a aquella jentuza que no comprara el *Poncio*...

Ese sotanudo debe haber llegado a Chile en calidad de lastre, o a lo ménos, amarrado desde Canton o Futchen; porque, si tuviera idea del carácter del *pechoño* chileno, no aconsejaria tales disparates. El *pechoño*, como don Poncio ya lo ha dicho, no lee nunca un diario o periódico que le cueste cinco centavos; i, cuando por chiripa lee *El Chileno* o *La Revista Popular*, es porque su capital no ha llegado a tres cobres para bebérselos en anisado.

***

De regreso de esa espedicion, me largué a pié por la calle de la Victoria.

Pasé a la cantina del Hotel del Universo a echar un *taquito*, i ¡ho, sorpresa! salió a mi encuentro un *pechoño* apellidado Sepúlveda, i, con una confianza que jamás le he dado, me dijo:

—¿Cómo le va, amigo? ¿está de *piloto*?

Nada le respondí, haciéndole un merecido desprecio.

¿Sabe, don Poncio, qué significa eso de *piloto*? ¿Nó?

Han adoptado esa palabra los *pijecitos* sin vergüenza, que nunca llevan cinco centavos en cobre para indicar que han encontrado un *zorzalito* que les costee el vicio. I así dicen: «¿está de *piloto* con cigarros?», «¿está de *piloto* con una copa?»

El *pechoño* de que le hablo, don Poncio, es un tipo que en las procesiones carga estandarte de la Curia, i, al contemplarse porta-bandera de Cristo, se da mas facha que si cargase la banda de Presidente de la República.

***

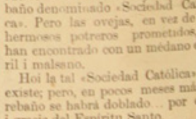
Los pastores de la Iglesia, para arrastrar al redil a las borregas i cabras, a las ovejas i machorras, se valieron del mas cruel engaño: les pintaron potreros de abundante pasto, a fin de que, guiadas por el deseo de saborear el pastito aquel, menearan la colita, pararan las orejas, dieran un brinco i ¡zas! cayeran a la trampa. Todo lo consiguieron. Así fué cómo fundaron el ya célebre rebaño denominado «Sociedad Católica». Pero las ovejas, en vez de los hermosos potreros prometidos, se han encontrado con un médano estéril i malsano.

Hoi la tal «Sociedad Católica» no existe; pero, en pocos meses más, el rebaño se habrá doblado... por obra i gracia del Espíritu Santo.

Con este motivo, los sotanudos están mas rabiosos que el mismo Diablo. Furibundos, se rascan los cogotes, que algunos los tienen ya mas rapados que el de un gallo de pelea.

PUEBLO.

AVISOS



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende :

Alhajas

Ropa

Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR JUAN R. ALLENDE SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año ..... $ 8.00
» seis meses..... 4.00
» tres meses..... 2.00
Núm. suelto..... 5
Id. atrasado..... 10

AÑO 1 — SANTIAGO JUEVES 25 DE ENERO DE 1894 — NUM. 97

PONCIO PILATOS

LA ÚLTIMA PASTORAL

DE DON MARIANO

—

Parece increible que en un pais que se dice culto, civilizado, un Arzobispo coloque, en un escrito público, a los periodistas liberales en peor situacion, a los ojos de los fanáticos, que a los ladrones, asesinos i envenenadores de toda una ciudad.

I todo ¿para qué? Para señalar a los *josefinos* quiénes deben ser las víctimas en un nuevo saqueo.

Dice el pastor:

«Compárese por un momento el crímen de los escritores impíos con el de esos hombres a quienes persigue i castiga la justicia humana. El que toma un bien ajeno es culpable ante la lei i soporta los rigores de la justicia. I ¿qué es un bien material comparado con la honra i reputacion que roban los escritores de ciertos periódicos irreligiosos? El ladron podrá tener por excusa su miseria; pero ¿qué excusa podria alegar el que desgarra la fama del prójimo con la detraccion i la calumnia? Gran crímen es, sin duda, atentar contra la vida de nuestros semejantes; pero muchas veces el asesino es cegado por el furor de una venganza o por la excitaciones del licor; i en muchos casos la víctima es una sola. Pero el escritor impío se ocupa años enteros i en la mas completa calma del espíritu en difundir doctrinas que dan muerte a muchas almas, i deposita en el cuerpo social jérmenes de muerte i de destruccion que pueden llevar la ruina a jeneraciones enteras. Mayor sería aun el crímen del que envenenase las aguas de una ciudad; pero al ménos este crímen no produciria estragos sino en un lugar determinado; al paso que los escritores impíos derraman el veneno de la corrupcion moral por ciudades i provincias en una extension que no podria medirse. En suma, esos escritores son responsables de las almas que se pierden para la fé i para el cielo, de todos los delitos sociales inspirados por sus doctrinas, de todas las víctimas sacrificadas en esos trastornos sociales que suelen ser la consecuencia de la propaganda irreligiosa.»

¿No es esto decirle al pueblo ignorante i fanático: «roba, asesina, envenena, que esos son crímenes insignificantes al lado de ese otro crímen que cometen los escritores liberales atacando a la religion que nos da que comer»?

La prensa irreligiosa no es la madre del anarquismo, ya que, cuando aquí se manifestó el 29 de Agosto de 1891, los comunistas chilenos que saqueaban las casas de los dictatoriales no eran escritores impíos, sino miembros de las hermandades religiosas, como está cansada de repetirlo la prensa de todo el pais.

¿Quiere otra prueba Su Señoría de que no es la irreligiosidad la que engendra el anarquismo?

Pues bien; escuche lo que dice la madre del anarquista Vaillant:

«Mi hijo único, a quien yo adoraba tanto como me amaba él, ha sido educado en la *comunidad* de Mezières. Terminó sus estudios en Paris en un instituto dirijido por la misma *congregacion*. Queria tan entrañablemente a uno de sus profesores de Mezières, que éste le envió hace poco su retrato. *Hizo su primera comunion en Paris*, i ha sido un hijo bueno, sumiso i respetuoso.»

¿Qué dice ahora Su Señoría?

¿Es la prensa irreligiosa la que hace a los anarquistas?

Nó! Su Señoría combate i escomulga a esa prensa porque ella le ha a perder el negocio de Su Señoría.

La fé del pueblo es la jeneradora de los muchos millones que a sus anchas goza el clero católico.

Lo estamos viendo aquí en Chile.

¿De dónde han salido todos esos millones que están gastando frailes i monjas en levantar palacios en el centro de la capital?

De la fé del pueblo.

¿De dónde han salido los millones invertidos en el edificio de la Union Católica, de la Universidad Católica, del Teatro Católico, i en los gastos de todas las elecciones católicas?

De la fé del pueblo.

I ¿qué es la fé del pueblo?

La ignorancia del pueblo.

Por eso, la prensa que trata de matar esa ignorancia i de abrirle al pueblo los ojos, mata la fé i mata el negocio de frailes i presbíteros.

Yo preguntaria a los Padres Agustinos de Santiago:

«¿En qué habeis trabajado, señores, para reunir una fortuna que os permite edificar toda una manzana, edificios que os darán una entrada anual de muchos miles de pesos?»

I ten drian que contestarme, a haber de decir la verdad:

«Nosotros no hemos trabajado en nada, señor; sólo hemos pedido, como mendigos, limosnas al pueblo durante muchos años.»

I ahí tiene usted a los millonarios pidiendo limosna a los pordioseros!

I bien, señor Casanova; ¿a nombre de qué libertad pide Su Señoría que se amordace a la prensa irreligiosa, siendo que la prensa católica tiene campo abierto para hacer su propaganda como le dé la gana?

¿Por qué todos los chilenos han de creer lo que cree Su Señoría?

¿No están los presbíteros diciendo a todas horas al pueblo, desde el púlpito i desde la prensa, que los masones i los liberales son unos impíos, unos criminales?

Pues, con el mismo derecho de los presbíteros, los que no creemos en sus añagazas, le decimos al pueblo que ellos son unos farsantes i esplotadores de la buena fé del mismo pueblo.

Señor Arzobispo, donde las dan las toman.

PILATUNAS

ANTOFAGASTA

—

Enero 17 de 1894.—Señor don Poncio:—Dificulto, señor, que haya en Chile un pueblo mas paciente que éste, pues ni se queja ni da la mas leve muestra de descontento cuando lo esplotan escandalosamente.

Hace años le sangraban con la indebida contribucion de censos, contribucion que cesó gracias a la brillante defensa de los derechos del pueblo que hizo en el seno de la Municipalidad el rejidor don Benjamin Navarrete.

Ayer no más se faculta a las Municipalidades para enajenar sus propiedades, i los ilustres e intelijentes ediles antofagastinos hacen un reglamento segun el cual venden esas propiedades en subasta pública i al mejor postor; es decir, de una plumada querian despojar a los antiguos poseedores, a los que con sus capitales i el sudor del trabajo hicieron surjir de las pampas del desierto una fuente inagotable de riquezas para llenar las arcas nacionales.

El Gobierno, tomando en cuenta la justicia de los actuales tenedores de terrenos, accedió a la peticion de ellos, decretándoles la adjudicacion.

Es claro, como la luz del dia, que el espíritu de la lei es adjudicárselos a los que tengan títulos para ello; pero los señores municipales lo entienden de otra manera, de la manera que un ciego de intelijencia no lo haria. Don Antonio Echigurí tiene títulos desde la dominacion boliviana que acreditan que es dueño de un terreno, lo arrienda a un señor Magallanes, que ha levantado una casa; viene la adjudicacion i pide ésta, i la comision de alcaldes se la da, dejando a Echigurí a la luna de Valencia.

Para la adjudicacion se hace una minuta, minuta que la Municipalidad ha hecho impresa i que el tesorero municipal está obligado a hacer de balde (para eso tiene dos escribientes que llenan los blancos); pero el buen tesorero, haciendo un negocio poco limpio, pide por ellas segun el pelo del solicitante.

A don José María Zuleta de la Peña, que usa levita, le cobró veinte pesos; a don Abraham Vallejo, que usa veston, le cobró diez pesos; al cuyano Quiroga, que usa blusa i faja de lana en la cintura, le cobró seis pesos.

E-te tesorero en otro pueblo, donde no fueran tan cándidos como en éste, ya habria provocado su destitucion.

EL DIABLO CALZADO.

LAS HORAS CANÓNICAS

DE UN FRAILE

—

A maitines, me esperezo
I con *ella* bien *vivita*,
A rociarme el cuerpo empiezo
Con agua... pero bendita,
I entre eructos, algo rezo.

—

A prima, vístome a prisa
I hago mi oficio divino,
Es decir, que digo misa,
Pero cuidando del vino
Sacar una buena sisa.

—

A tercia, a confesar voi.
I allí, todo un Satanas
Con las pobres beatas soi,
I a la que me gusta más
A la noche cita doi.

—

A sesta, el vientre me atraco
Con lo mejor de la mesa,
I les echo, como a un saco,
A la panza, presa i presa:
I al gaznate, taco i taco.

—

A nona, me voi ufano
A echar un sueño en pelota,
I allí, mano sobre mano,
Duermo como una marmota
I ronco más que un marrano.

—

A vísperas, áun de dia,
Haciéndome el zorro *rengo*,
Me voi a la portería
I un conciliábulo tengo
Con Antonia o con María.

—

A completas, apurado
Tan santo dia *completo*
Consumiendo el *trasnochado*,
I al fin me duermo repleto,
Completamente rascado.

NOTAS BAJAS

—

Un fraile gordo i rollizo
De un concurso provocó
La mas espantosa risa
Porque cierto ruido hizo
A causa de que aflojó
Un... boton de la camisa.

—

Su *descuido* no confiesa
El fraile, pues sin rubor
Pregunta con desparpajo:
—¿Qué tal la notita esa?
Parece voz de tenor.
—Nó, señor, es voz *de bajo*.

—

—¡Vaya una porfía estraña!
Yo, que tengo buen oido,
¿Sabré o no sabré que es tenoral?
—Su paternidad se engaña,
Pues que la voz ha salido
De bajo... de su sitial.

EL DIARIO MERCACHIFLE

—

El Ferrocarril, que en dias pasados pedia solapadamente en un editorial que no se dejase votar a los dictatoriales, pide ayer que no se deje votar a los demócratas.

Oigamos lo que dice el diario mas tonto de Chile:

«Bajo un réjimen electoral como el nuestro de tan ámplio acceso a todas las clases sociales, en la mas perfecta igualdad de condiciones, es un contrasentido que se pretenda hacer surjir candidaturas de gremios especiales, como acontece en ciertas naciones europeas, en donde existe la division monárquica de clases o castas sociales i en las cuales una gran parte o la mayoría de las jentes de trabajo, están privadas del goce

PASTORAL
CONTRA LA PRENSA IRRELIGIOSA

LAS DIEZ DE ULTIMAS.

de los derechos políticos o sólo los poseen en condiciones que hacen ilusoria o nula su participacion electoral.

Esto es, los gremios de obreros no deben tener derecho a sufrajio, i deben contentarse con defender a la Patria rifle en mano, i herramienta en mano colaborar a la riqueza i engrandecimiento de los millonarios.

Es una vergüenza que en una República el rico o el pobre, el hombre instruido o el ignorante, el que posee mucho o el que nada posee, estén igualmente habilitados para elejir los poderes públicos i para disponer de los intereses nacionales en un grado de nivelacion absoluta i que no admite entre ellos ni la mas insignificante diferencia».

Luego, segun *El Ferrocarril*, los pobres i los ignorantes no deben votar en Chile. Que paguen contribuciones, que vayan a la guerra i que enriquezcan a los oligarcas, i nada mas!

Pero el diario mercachifle se llevará buen chasco; apesar de sus benévolos deseos, el Partido Democrático, que cuenta ya con muchos miles de adeptos, casi todos los gremios de obreros de la República, mandará sus representantes a los Municipios i al Congreso, i el viejo judío de la calle de la Bandera se quedará con las ganas de que sólo los sabios i los millonarios sean los que nos dirijan i esploten.

¡SIN FAMILIA!

El Porvenir de ayer, dando cuenta a sus lectores del fallecimiento del fraile dominico frai Manuel Arellano, dice que el Iltmo. Metropolitano fué personalmente a dar el pésame a la respetable comunidad de que el finado era miembro.

¿El pésame? ¿de qué? ¿no es la muerte para los frailes «cuna adonde empieza renacer el alma a mejor vida?» ¿no es esta vida un destierro?

Ahora, se da el pésame a los deudos o amigos del finado. En un convento no hai afecciones de familia ni de amistad.

Un convento es un *conventillo*, donde cada arrendatario vive aisladamente i por su cuenta.

El fraile está muerto para el mundo, i en la comunidad sólo encuentra seres estraños a sus dolores i alegrías.

Apuesto a que ningun fraile de la comunidad a que perteneció el padre Arellano ha derramado una sola lágrima por la muerte de su compañero, por mas virtuoso i santo que éste haya sido.

Responsos, misas de *requiem*, hisopazos con agua bendita, dobles de campana: eso habrá tenido el muerto; pero nada más.

La vida monástica mata todo jérmen de sentimiento noble i jeneroso, para convertir al hombre en una máquina que come, bebe i reza.

Yo no daré mi pésame a la comunidad, sino que a su familia, i particularmente al coronel Arellano, que en las primeras horas del Terror, encontró en aquel convento, i al lado de su hermano, un seguro i piadoso asilo.

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

Cuando llegamos al hotel, Elvira tomó una actitud trájica i me dijo:

—Caballerito, parece que usted no estará descontento de la recepcion que le han hecho las limeñas; pero yo sí que lo estoi.

—¿Por qué, mi vida?

—¡I lo preguntas! He visto en tu semblante pintada la satisfaccion que te ha causado el verte escoltado por esa pandilla de mujeres sin honor i sin delicadeza...

—Celosilla!

—Sí, estoi celosa, i quiero que mañana mismo nos vamos de este pais donde los chilenos son tan codiciados por hombres i mujeres.

—Nó, mañana temprano me acompañarás a la calle de Mercaderes, i allí te convenceré de que el demonio de la Carne no puede seducirme a mí en este pueblo.

La gresca terminó con esta promesa que dejó picada la curiosidad de Elvira.

Al dia siguiente, nos levantamos temprano, i servido nuestro desayuno, nos fuimos a recorrer las principales calles de Lima.

Al llegar a la de Mercaderes, Elvira me preguntó:

—Ya estamos en la calle de que me hablaste anoche. ¿Qué tienes que mostrarme aquí?

—Esto, le dije, señalándole el escaparate de una tienda de trapos. ¿Ves esos aparatos de goma?

—Sí. ¿Qué es eso?

—Eso es el cuerpo de la limeña: senos postizos, caderas postizas, pelo postizo, dientes postizos.

—¡Jesus! qué horror! ¿Estas mujeres no tienen carnes?

—Nó: todas son pellejo, huesos i goma.

—Nunca me lo imajiné...

—¿Crees ahora que un chileno, acostumbrado a admirar las rozagantes formas de sus paisanas, pueda enamorarse de una mujer que no tiene carnes?

Elvira, por toda respuesta, me apretó cariñosamente el brazo de que iba prendida.

En efecto, (i aquí quiero volver por la fama de las chilenas, empañada por la fama de la mujer peruana) las limeñas de ojo de fuego, de pequeñito pié, de sandunguero andar i de maneras seductoras, son tan sólo un mito, una mentira de mis paisanos que llegan contando del Perú mil conquistas de encantadas hurles.

Todas las mujeres bonitas de Lima pueden encontrarse en cualquiera calle de Santiago.

Por lo que hace al pié chico, ¿es éste una belleza en una mujer grande?

Nó, es una deformidad, puesto que todas las partes del cuerpo humano deben estar en armonía con el todo.

De los ojos de la limeña diré que no los tiene ni mas vivos ni mas hermosos que la chilena.

En lo que la limeña aventaja a mis paisanas es en una locuacidad inagotable, que no la permite escupir ni tomar aliento.

Por otra parte, las bonitas de Lima son todas o casi todas hijas de europea o europeo.

Las demas representan el tipo azambado, seco, escuálido, de una palidez de hambre, que en nada se parecen a las chilenas, cuyas exuberantes formas hacen las delicias de propios i estranjeros.

Cuando regresamos al hotel, Elvira se me echó al cuello, cubriéndome el rostro de besos i diciéndome:

—Estoi convencida, Rosalindo, de que aquí en Lima no me podrás ser infiel.

Era dia sábado, i para celebrar aquella reconciliacion, acordamos ir al dia siguiente a una corrida de toros que iba a tener lugar en la Plaza de Acho, i en la que harian furor Cuatro Dedos i el negro Valdes.

(Se continuará.)

A DIESTRO I SINIESTRO

De los Anjeles se me envia este cogollito para ofrecérselo al secretario municipal de ese pueblo:

«El secretario municipal de esta ínsula se quemó las pestañas para llegar a ser abogado... pero de escritorio viejo; por eso la vista le ha quedado corta i a nada ha alcanzado, solamente a colocolo núm. 23. Por eso usa antiparras.

Opinion de este pueblo es que este gran jurisconsulto se vaya a ejercer su profesion de abogado a San Cárlos de Purén, donde tendria una gran clientela, i a orillas del Bio-Bio se le despejaria más la musa con el coñac, i entónces daria alguna vez en bola.

Las entradas en este pueblo son para él pequeñas; pero no bajan de 30 a 31 al mes.

Recuérdese que en los años 78 i 79, éste era famoso en el Liceo de esta ciudad i se recordará que aventajaba a sus condiscípulos en..... lo flojo, por lo que se le apellidó con el nombre de el *Guaicabo*, título de sabio que sus compañeros en esa época le dieron para inmortalizarlo, i que hoi él ostenta con todo orgullo.

Pero lo que mas fama le ha dado es el hecho de que, habiendo sido balmacedista i secretario de ese partido en 1891, se haya pasado a las filas del Gobierno con camas i petacas. ¡Qué consecuencia! qué lealtad!»

—

Insiste Diójenes en apostarle a *La Libertad Electoral* a que *El Porvenir* tira a lo menos mil ejemplares más que aquel diario.

I parece como que Jedeon tiene miedo de cruzar la apuesta.

No seas cobarde, hombre: acepta la apuesta... pero con esta salvedad: «¿cuál diario de los dos tiene mayor número de suscriptores *pagados*?»

Porque, si nó, te ganan mal, Jedeon.

Son muchos los presbíteros i los curas que leen de gorra *El Porvenir*.

Prueba de que los diarios i periódicos clericales no tienen lectores, es que *El Látigo* i *El Rastrillo* tuvieron cortísima vida, i que en toda la República, en épocas normales, no viven más de media docena de esas hojas conservadoras.

CHASCARROS

Un guaso i un mozalbete con lente al ojo se detienen frente a los escaparates de una joyería. El mocito no se cansa de mirar los brillantes allí en exhibicion, i el guaso no se cansa de mirar el lente del mozo.

Al fin, el campesino le pregunta al mozalbete:

—Dígame, patroncito, i perdone: ¿eso que lleva en el ojo es de nacimiento?

* * *

Un caballero casado tiene el sentimiento de que un gavilan le robe la mujer, dejándole la suegra.

Cuando por fin descubre el paradero de su cara mitad, le dirije al raptor la siguiente esquela:

«Señor don Fulano de Tal: He sabido que usted me ha robado a mi esposa. Como la cosa ya no tiene remedio, le suplico se lleve tambien a mi suegra, porque mi mujer es tan honesta, que nunca sale a la calle sin ir acompañada de su mamá.—*Mengano de Cual.*»

* * *

—Señora, ¿con que usted se casa por la tercera vez?

—Sí, señor.

—Pero este es un caso de locura...

—Nó, sino que no puedo vivir *sola*...

—Ah! entónces, es un caso de in*sola*cion.

GRABADOS

LAS DIEZ DE ÚLTIMAS

Es un hecho: no descansan
Los politiqueros curas,
I se vé que bien armados
Habrán de ir a las urnas.
I en esta vez no le encargan
El triunfo sólo a la chusma
De rapaces *josefinos*
Que en la capital pulula,
Sino que los de corona
Irán en densas columnas
A medirse con los rojos
En la sanguinaria lucha,
Liberales i demócratas
I con cuantos no figuran
En las saqueadoras filas
Que ha organizado la Curia.
Don Cárlos i don Mariano
Son los que arman a las turbas
De *josefinos* i frailes
Que para Marzo, sin duda,
De los saqueos de Agosto
Darán la edicion segunda.
Pero sepan sus mercedes,
Por si es que no lo barruntan,
Que los que se hallan en lista
Para la cristiana tunda
Defenderán sus hogares
Con los dientes i las uñas,
I que salir trasquilados
Bien pueden los de tonsura,
Pues donde las dan las toman,
I quien las da que las sufra.
Para Marzo yo les juro
No quedarán los *hijuaas*
Riendo como se quedaron,
Despues de hacer de las suyas,
En Agosto ni cantando
Antífonas i al-luyas.
Hoi la cosa es con guitarra,
Nó con piano, seores curas,
I el pueblo, que está escaldado,
No entrará en la *chañadura*
Que hacer querais en las casas
De los que jamas comulgan
Con las ruedas de carreta
Que fabrican en la Curia.

AVISOS

A MIS LECTORES

Con verdadera sorpresa he leido en el *Lúcas Gomez* del mártes último un aparte en que el señor Kinast dice que, «siguiendo la idea que *pretendió* establecer en el *Poncio*, i que no continuó por causas ajenas a su voluntad, cada sábado regalará a sus lectores un *cuento vivo*, etc.»

Sepan de una vez por todas mis lectores que el señor Kinast no tenia derecho a *establecer* nada en el *Poncio*, pues su quehacer se reducia a contestar las cartas de los ajentes, sin anotarlas, i a hacer los paquetes de periódicos para ellos.

JUAN R. ALLENDE

Se busca un administrador para el Hotel Central de Concepcion.— *Se ruega no hacer equipajes.*

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR JUAN R. ALLENDE SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$	8.00
» seis meses		4.00
» tres meses		2.00
Núm. suelto		5
Id atrasado		10

AÑO 1 — SANTIAGO SÁBADO 27 DE ENERO DE 1894 — NUM. 98

PONCIO PILATOS

LA ÚLTIMA PASTORAL
DE DON MARIANO

—

(Conclusion.)

Como es harto difícil hoi dia torcerle las narices a la verdad i presentar como axiomas matemáticos los que no pasan de ser silojismos teolójicos, en la pastoral de don Mariano sólo hai que admirar el talento para variar el tema hasta lo infinito, como en algunas Sonatas de Beethoven i en algunas Rapsodias de Litz, en que la melodía va repitiéndose en medio de una cascada de notas i de una diversidad de tonos que asombran.

La pastoral pudo reducirse a este solo tema: «El deber de los diocesanos los llama a protejer la buena prensa con sus suscriciones i a combatir por todos los medios lejítimos la propagacion de la mala, i es malo todo diario que de algun modo cualquiera combate la fé o la moral...»

¿Reputa Su Señoria como medio lejítimo de combate el incendio de las imprentas liberales?

Así debe ser, porque Su Señoría no tuvo una palabra de condenacion para los que saquearon e incendiaron la imprenta *La República* i mas tarde la del *Poncio Pilatos*.

I casi podria asegurarse que los saqueadores e incendiarios de imprentas, ántes de cometer esos crímenes, fueron a recibir órdenes de Su Señoría i su pastoral bendicion.

Para que mis lectores sepan lo que harian los conservadores si llegaran a ser Poder, saboreen estas palabras de don Mariano:

«*Desde* que entre nosotros la autoridad social se cree impotente para contener el desborde de la prensa; *desde* que en Chile quedan impunes los que blasfeman i calumnian; *desde* que las leyes son letra muerta a este respecto, dejándonos en plena barbarie, no nos queda otro recurso que el clamar a Dios, etc». (En español no se dice *desde que*, sino *puesto que.)*

Lo anterior quiere decir: «Si nosotros fuéramos Gobierno, amordazaríamos a la prensa liberal i sólo dejaríamos salir a luz diarios i periódicos católicos; i a los blasfemos los quemaríamos en una hoguera, como en los buenos tiempos de la Inquisicion.»

La lei, señor don Mariano, sobre abusos de la libertad de imprenta no es letra muerta, ni quedan impunes los que calumnian por la prensa.

I, si nó, ahí está el periódico clerical *El País*, que, acusado de calumniador, ha sido condenado a pagar una multa de trescientos pesos.

Haciendo el Tartufo, clama Su Señoría diciendo:

«¡Quiera Dios que no tengamos que deplorar inútilmente mas tarde las fatales consecuencias de nuestro descuido i la indiferencia con que se mira, por los que debian poner el remedio eficaz, la propaganda de tántos errores contra la fé i la moral, la autoridad i la *propiedad!*»

¡Cosa rara, señor don Mariano! En el Asia, donde no impera el catolicismo, los anarquistas no son conocidos, ni allí hace estragos la dinamita, ni las imprentas son incendiadas intencionalmente ni se saquean ciudades enteras al grito de ¡viva la relijion!

I en los paises católicos de Europa, i en el mui católico Chile, se ven todos esos horrores i todos esos crímenes!

Porque, hai que repetirlo hasta el cansancio, la única vez que entre nosotros ha habido manifestaciones del tremendo comunismo, ha sido el 28 i 29 de Agosto de 1891; pero, en esos dias, los únicos comunistas llevaban rosario i escapulario al cuello, i obedecian las órdenes de presbíteros, frailes i Torquemadas de levita.

Resúmen: su pastoral es un tejido de mentiras i calumnias, i endereza da esclusivamente a procurarles abonados i lectores a los diarios clericales de toda la República, para hacer mas fructífera la propaganda en favor de los candidatos conservadores que en las próximas elecciones les disputarán el triunfo a los radicales, liberales i demócratas.

Pero, señor don Mariano, por esta vez, el tiro se le ha salido por la culata!

¡HONOR A LOS DEMÓCRATAS!

—

El Partido Democrático acaba de proclamar los candidatos que deberán ir al Congreso Nacional, en representacion del departamento de Santiago, en el próximo período lejislativo.

Por la unanimidad de más de 600 votantes resultaron elejidos: para Senador por seis años, el ciudadano don Donato Millan, i para Diputado, el ciudadano don Malaquías Conch...

¡Bien por la union de la Democracia!

Así proceden los partidos en cuyo seno no fermentan las divisiones ni los intereses personales o de círculo, ni siembra su cizaña la anarquía.

El triunfo del Partido Democrático, unido i compacto como se presenta a la lucha, es tan seguro como segura es la rejeneracion de la Patria por el esfuerzo de sus mejores ciudadanos.

PILATUNAS

DON CÁRLOS SIN MIEDO

—

«En este pueblo hai un guapo,
Que presume de valiente,
Con una espada en la mano,
En una calle sin jente.»

—

Poeta de guitarron,
Letrado de baja escuela,
Político de aldehuela,
En todas partes maton:
Tales las virtudes son
Del *pechoño* gusarapo
Que imajina de un sopapo
Bajarle a cualquiera un diente
Para que a todos les cuente:
En este pueblo hai un guapo.

—

Mal adquirida es la fama
De este apóstol de la injuria,
Que en el festin de la Curia
A dos mandíbulas mama.
Senador hoi se proclama
De un partido *independiente;*
Pero el Senado ¿consiente
Tener como compañero
Al saqueador bullanguero
Que presume de valiente?

—

Digo que es mal adquirida
La fama de este gorgojo,
Porque nunca espuso un ojo
Ni mucho ménos la vida.
Cuando vé que la partida
Es peligrosa, el marrano
Del corral cantorberiano
Encomiéndase a sus piés,
Huye i se le vé despues
Con una espada en la mano.

—

De maton es la figura
De este repugnante bicho,
Que, del Hado por capricho;
Conserva la dentadura.
I es porque siempre procura
Este gracioso valiente
No encontrarse frente a frente
De quien de zurrarle trate:
El tan sólo entra en combate
En una calle sin jente.

—

Mas, no faltarán muchachos
Que, riendo de su valor,
Al maton conservador
Me le den buenos coscachos:
Que le arranquen los mostachos,
Que con tánto orgullo lleva,
I ya verán si en la prueba
No le cuelgan un cencerro,
I si matando a este perro,
No se acaba al fin la *leva!*

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

Una corrida de toros es un acontecimiento para los limeños. Los toros i las loterías forman la sangre de esa jente.

Un limeño podrá pasarse sin comer una semana; pero sin comprar un boleto de lotería i sin ir a los toros, jamas!

No ménos de dos mil individuos de todas edades se ocupan en Lima i el Callao en el espendio de boletos de tales loterías; i en cada calle, i a la vuelta de cada esquina, se escucha la voz grave i entonada de los vendedores de boletos, que van gritando: «¡plata para luego! ¡plata para mañana! ¡plata para tal o cual dia!» segun la proximidad del dia en que la rifa debe tirarse.

De modo que aquella poblacion hambrienta está pendiente de los favores de la suerte para cambiar sus harapos i dar lastre a su estómago.

La Sociedad de Beneficencia, en ayuda de la cual se autorizan aquellos juegos públicos de azar, es la mas rica talvez de Sud América, advirtiéndose el caso fenomenal de que en la capital del Perú los mendigos son los que se encuentran en mas desahogada situacion económica.

Elvira i yo caimos en la tentacion de comprar algunos boletos de una rifa de diez mil soles que luego deberia sortearse.

¿Nos favoreceria la suerte?

La otra locura limeña es la corrida de toros.

Para una corrida no hai duelos ni miseria en Lima.

El dia en que hai fiesta en la plaza de Acho, no hai cocinera que haga de comer.

Los ricos se van al hotel, i los pobres a un cafetin de chinos, i con un plato de sebiche o con una butifarra, se dan por comidos i ¡a la plaza de Acho, señor!

Para pagar una entrada a galería, los limeños ayunan un mes, si es necesario.

Así, no es raro ver en esas fiestas, en los dias de mayor pobreza, cuatro, cinco o seis mil personas pagando tributo a su tauromáquica aficion.

Con una semana o más de anticipacion, se publican avisos en los diarios, se pintan grandes carteles que se exhiben en las plazas públicas, colocándose en las mejores tiendas de la calle de Mercaderes los trajes i las armas de los mejores espadas que han de habérselas con el bravío ganado del conde de Veraguas.

Dos o tres dias ántes de la corrida, la animacion i entusiasmo de todas las clases sociales son inmensos. Los toreros son mimados i festejados por la juventud dorada, que se cree honradísima con obsequiar una copa a esos carreteros ignorantes i ridículamente vestidos que se llaman toreadores.

No hacía mucho que uno de esos gañanes le habia quitado a un artista su mujer o su querida, encantada ésta de la destreza i valor de uno de esos tipos.

Despues de una corrida, los diarios, durante una semana, llenan sus columnas con la jerga tauromáquica, describiendo desde la chupa o truza que vestia tal o cual torero hasta el menor paso dado por éste en el palenque.

Aquello será una pasion; pero es una pasion salvaje, que raya en lo ridículo.

Llegó el dia Domingo, i Lima se transformó. ¡Qué animacion en las calles i en las fondas!

—¿Estás de toros? es las pregunta que todo el mundo se hace, como es de todos la siguiente respuesta:

—Puis! ya lo creo!

A las dos de la tarde, blancos, cholos i negros, vestidos con el concho del baul, se dirijen en coche, a caballo i a pié, al barrio de Malambo, que es donde se encuentra situada la plaza de Acho, i la asedian i la invaden con una fiebre, con un frenesí, que allá lo tuvieran para mas nobles empresas.

Elvira i yo tomamos un cupé, que es el vehículo corriente de alquiler en Lima, i nos dirijimos a la plaza de toros.

(Se continuará.)

CARTAS DE UN PROVINCIANO

—

Señor don N. N.—Valle de la Mocha.—Mi querido amigo:—Hace tiempo pensaba cumplir el encargo

DIÓJENES EL CÍNICO

DIÓJENES EL MÍSTICO

que hiciste cuando estaba en vísperas de emprender mi viaje a esta capital, con el objeto de graduarme bachiller en humanidades. Sin duda, tú, preocupado con ideas diversas, habrás olvidado el tema que llenarán por completo las cartas que de aquí en adelante tenga el placer de dirijirte, a fin de satisfacer tu curiosidad por conocer las impresiones nacidas de la admiracion de las *maravillas* que encierra este Santiago, tan llena de exijencias, preocupaciones i escrúpulos de monja; pero yo, guardando con la fidelidad de un amigo tus últimas recomendaciones, abrigo la confianza de poder por medio de la presente aminorar un tanto esos tus vehementes deseos de saber cómo se hila en estos mundos en que lo que ménos abunda es lo bueno, en donde se rinde culto a cosas que por mi tierra ya se preparan una retirada, en donde hai mas fanáticos que espigas de trigo en las sementeras de tu padre, en donde las beatas ejercen una autoridad mayor que la del sultan en *Marruecos*, por fin, en donde los frailes son mas abundantes que los zancudos en las Vegas de Talcahuano.

Causa verdadera lástima encontrar en cualquier parte que se torne la vista a multitud de individuos con cara estúpida e hipócrita, arrebatando el dinero a los infelices que para ganarlo se roban a sí mismos pedazos de su existencia; es una calamidad que todavía se permita en mi pobre Patria traficar por las vías públicas a mendigos, que venden salud, con la *santa intencion* de estafar a los ignorantes por medio de supercherías i patrañas increibles. Muchas veces he visto repartir carteles en que se pregonan los milagros ejecutados por Frai Andresito, el Señor de la Buena Esperanza, Santa Filomena, etc., etc, (allá en tiempos de entónces i en tierras mui remotas...), todos ellos llenos de invenciones tan burdas que no podrian ser creidos ni aún por los discípulos de ño Plácido—¿Sabes con qué fin reparten (digo, *venden*) esos inspirados programas? No es difícil adivinarlo, mi querido amigo, cuando se conoce el estado de postracion intelectual del pueblo de esta gran metrópoli, a la que muchos llaman por ironía «el cerebro (¿enfermizo?) de Chile».

Aquí los únicos que creen de *buena fé* lo que la *fé* manda, son esas almas piadosas que tánto abundan dondequiera que la instruccion no ha dado aún los primeros pasos; en cambio, los llamados Ministros de Dios (como en todas partes) siguen al pié de la letra el precepto de «*Haz lo que digo i nó lo que hago*».

Cuando obtenga mi título, pienso irme a Guatemala, porque allí espero tener la felicidad de encontrar jente trabajadora que sepa ganarse el pan con el fruto de sus mortificaciones, i nó como por acá, con el resultado práctico que reporta para ciertos sujetos la ignorancia de sus semejantes: estos son los deseos que me dominan en la actualidad; pero, si dentro de poco sucede *un algo guatemalteco* aquí en mi adorado Chile, ni por mil cielos lo abandonaré. ¡Ojalá mis compatriotas conocieran pronto el bien que reportaria esa medida tendente a moralizar i engrandecer este pedazo de tierra tan favorecido por la naturaleza, i que permanece inculto únicamente por la escasez de brazos para remover las inmensas riquezas de que está sembrado! Felices seríamos si en lugar de que hubiese holgazanes que se llevan moviendo aparentemente los labios, comiendo las entrañas de nuestros hermanos i dándose la gran vida, nos uniéramos todos los chilenos que deseamos la grandeza de la Patria, para empujarlos al trabajo, i fuéramos en conjunto a echar las bases de la futura prosperidad de la cuna de Lautaro i Caupolican.

Hagamos conocer la verdad a aquellos que viven todavía creyendo en el *augusto apostolado* de los bastardos representantes de Cristo; mostrémosles al desnudo esas sanguijuelas que viven de nuestra credulidad, plagados de los vicios en cuya contra se hacen todos lenguas para vituperarlos, mas nó para ejecutarlos.

Jesucristo, ese hombre estraordinario que apareció en la Judea cuando comenzaban a estinguirse las ideas filantrópicas, de cuyo corazon jeneroso jamás brotó la venganza, ni aún para sus verdugos, i cuyos labios nunca vertieron sino palabras de confraternidad, dulzura i consuelo, no puede tener por delegados a seres en los cuales se albergan los crímenes que El condenó por medio de frases que revelaban un alma de niño i un corazon de ánjel. El predicó i practicó la caridad i la virtud, llegando la sublimidad de sus sentimientos hasta el estremo de exhalar el último suspiro implorando el perdon de sus propios victimarios; en tanto, sus Ministros darian el postrer aliento con tal de ver en una hoguera a los que no creen en las falsedades que impugnan al *mejor de los hombres*, en la sinceridad de sus ideas.

Mi querido amigo, temiendo ser demasiado largo, dejo para otra lo que pudiera hacerlo en la presente, pero que no hago por no gastar tu benevolencia.

Tuyo como siempre.

Santiago, Enero 20 de 1894.

PENQUISTO.

¿I VAN CUÁNTOS?

Uno de los carros *inurbanos* que corren, o mejor dicho, que se *desrielan*, por la calle de San Pablo, le cortó a un niño de tres años los dos brazos.

La policía empeñosamente se ocupó en tomar datos para averiguar quién era el verdadero culpable de esta desgracia. Tarea innecesaria, puesto que el verdadero culpable es mui conocido: es la madre, o el padre o la perra que ..¡cállate, boca! deja que ese pequeñuelo salga a la calle i no cuides de él.

Este es el causante de que ese infeliz, si no muere, vaya a aumentar el número de inválidos o limosneros, que son hoi dia una plaga.

Pero hai otro criminal, la policía, que deja que las calles se llenen de muchachitos ociosos, que se adiestran en toda clase de picardías; juegan, pelean, roban i hacen rabiar a los pobres aurigas de los tranvías subiendo i bajando de los carros.

Ella es la responsable, i nó los pobres *cocheros*, que les sobran las atenciones con los caballos que tiene la consentida, la regalona doña Empresa de Carros Inurbanos.

VALPARAISO

Enero 23.—El sábado último, una comision de artesanos, compuesta de 25 individuos, en representacion de la clase obrera en jeneral de Valparaiso, se dirijió a Quilpué para entregar a Su Excelencia un memorial suscrito por más de 1,500 firmas en que se hacía presente al primer (¿o segundo?) majistrado de la Nacion la triste suerte de los desheredados de la Fortuna.

Dicha comision fué recibida por Su Excelencia en pleno patio de la casa en que se hospeda, ni más ni ménos como quien recibe una recua de animales en un corral, i a todo sol. Durante la entrevista, los obreros permanecieron descubiertos, i Su Excelencia ¡vergüenza da decirlo! con la gorra encasquetada hasta las orejas, i comiendo un pedazo de pan con queso...

¿Qué quiere usted? acostumbrado a tratar con marineros!...

En el patio, le dirijieron la palabra los obreros Hermójenes Palacios S., Juan Bautista Bustos i un jóven Villanueva; pero los discursos de estos ciudadanos eran interrumpidos a cada paso porque metía su cuchara el Presidente, no dejándolos hablar. Todo se redujo a un debate sostenido entre ellos i el Presidente; i esas interrupciones, dichas entre sonrisas burlonas i despreciativas, eran del pelo de estas:

—«¿Qué saben ustedes de cambio, hombres?

—Los *hombres grandes* (¿como él?), de la noche a la mañana, se ocupan en el cambio, i no pueden mejorarlo. (¡I mascar es bueno!)

—«¿I por qué no llevan obreros al Congreso?

—«Nó, nó, nó!... Déjense de eso! no me hagan cargos a mí de lo que han hecho otros Presidentes. (¡I come i come mas pan con queso!)

—«Pero si no puedo hacer sino lo que me digan los Ministros... (Aquí el Presidente se atora; pero como con tirabuzon sigue sacando la palabra.) Cállense mejor, hombres, i no se metan en esas honduras!»

Como lo vé, don Poncio, Su Excelencia se ha portado de la manera mas *rotuna* con los hijos del Pueblo; tal, que ni el mas ordinario carretero ni el mas estúpido gañan habrian usado el lenguaje que él empleó, pues gañanes i carreteros serian capaces de darle lecciones de urbanidad i buena crianza.

La comision se retiró al poco rato, convencida de que el primer jefe de la Nacion es... un loro bruto, sin ilustracion i sin trato social, i se retiró porque, si la entrevista dura un cuarto de hora más, no sé, pues, mamita, lo que habriatenido que aguantar esa parodia de Presidente!...

I todo se lo habria merecido; pero la *justicia chilena* habria echado bolas a la raya... i más valia no meneallo.

PUEBLO.

—

Siñor don Poncho Pilotas.—Mi levando la número 95 del suyo periodico i no encontrando la loro en el caricriatura de esta número.

Mi pricuntando a Marguerita:

—¿Por qué míster Poncho Pilotas no pintando la loro?

Marguerita mi contesta:

—Míster Pilotas no poniendo la loro por culpa de míster Mac-Arroni por alivia la pata aplicando la remedio ¡«los dictatoriales!»; e come la Prisidente arancando fortemente, míster Pilotas no pudiendo caricriaturarlo.

Mi suplicando a mi amigo pase palabra a Marguerita i yusté esplicando la por qué la loro con la trapo tricolor no ficurando con los que «¿Apuntarán?»

Tamien pase palabra a yusté por le diga a míster Mac-Arroni que la remedio mi apuntando en la libro verde por aplicándola a otra caballero de Santiago que yusté conozca.

Mi esperando que yusté diga si tudavia la loro escapao o nó.—*Un amigo de Jac Pench.*

GRABADOS

LOS DOS DIÓJENES

—

DIÓJENES EL CÍNICO

Diójenes, en malos dias
Vienes a esta pobre tierra,
Que tántos *jotes* encierra,
Jotes que hacen fechorías.
En tu soledad eterna,
Nunca entre la muchedumbre
De Atenas, a la vislumbre
De tu menguada linterna,
Encontraste ningun hombre
A quien el apodo dar
De *jote*, pues que ni hallar
Pudiste entónces tal nombre.
Apaga, pues, tu linterna
Que aquí nada hai de mirable
En la raza despreciable
Que por hoi nos desgobierna.
Cínico, ya tu cinismo
No causa aquí novedad,
Pues mas cínico en verdad
Se ha vuelto el clericalismo.

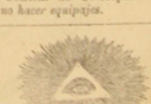
—

DIÓJENES EL MÍSTICO

El Diójenes Rafael
Egaña, o bien, Pablo Dante,
Con ese candil humeante,
¿Busca un hombre, como aquél?
Nó: el Diójenes reformado
Anda buscando otra cosa:
¡A su querida i famosa
María Mercedes Prado!
I anda tambien con uncion,
Por la vil paga de un real,
Buscando algun liberal
A quien morderle el talon.
Yo, cuando él pasa, me agacho
I me escondo entre dos riscos,
Porque temo a los mordiscos
De ese Diójenes borracho.
I esta precaucion es sábia,
Digna de un hombre prudente,
Pues asegura la jente
Que ese perro está con rabia.

AVISOS

Se busca un administrador para el Hotel Central de Concepcion.—*Se ruega no hacer equipajes.*



LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52-A

ENTRE MONEDA I AGUSTINAS

Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR JUAN R. ALLENDE SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.00
» tres meses	2.00
Núm. suelto	5
Id atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO MARTES 30 DE ENERO DE 1894 — NUM. 99

PONCIO PILATOS

FALSO ARREPENTIMIENTO

—

Todos saben que, desde hace cuarenta años, la prensa ultramontana, con don Zorobabel Rodriguez a la cabeza, viene predicando la doctrina económica del libre cambio i censurando acremente la del proteccionismo.

El Partido Democrático, que desde su cuna levantó bandera proteccionista, fué calificado por un diario conservador de *loco o criminal*.

Parece que hoi la prensa cantorberiana reacciona en el sentido económico, pues *El Porvenir* del domingo último, comentando la representacion hecha al Presidente de la República por 1,500 obreros de Valparaiso, arriba a estas conclusiones:

«Es inútil i fastidioso entrar en discusiones teóricas sobre el libre cambio i el proteccionismo: es ésa una discusion que no ha terminado aún, que no acabará nunca, i cuya interminable argumentacion está probando que lo mejor, miéntras no se llegue a una solucion definitiva que, lo repito, probablemente no vendrá jamás, es proceder conforme a las conveniencias visibles de cada pais. Al que le convenga el libre cambio, que sea libre cambista; al que le convenga la proteccion, que sea proteccionista; así estarán ámbos en la razon. Porque se me figura que si alguna solucion ha de tener ese problema, será que no tiene una solucion absoluta i dogmática, sino relativa i de circunstancias, segun el estado de cada pais.»

Esto que dice el diario clerical *en vísperas de elecciones para captarse las simpatías de los obreros*, lo he dicho yo diez mil veces en mis periódicos; pero... como quien oye llover!

La ciencia económica es la mas relativa del mundo, ya que para su aplicacion hai que tomar como factores la situacion jeográfica, la topografía, el clima, los medios de trasporte, las riquezas naturales, el carácter de los habitantes, etc., etc.

El intelijente, estudioso i entusiasta demócrata, don Malaquías Concha, nombrado candidato para representar al Partido en el Congreso próximo, tiene en prensa un trabajo esplicando el programa democrático; libro en el cual dilucida con conciencia i brillantez el problema económico que la crísis i el hambre hacen hoi de apremiante actualidad.

Recomiendo su lectura a todos los que tengan interes en no ver a su Patria sumida en el abismo que el libre cambio le ha abierto.

Por lo que hace al *mea culpa* que *El Porvenir* publica, hai que darle cuarentena, pues no creemos en su arrepentimiento, ya que el libre cambio es doctrina conservadora en Chile como en cualquiera parte del mundo.

Cerca de un siglo hemos ensayado ese pernicioso sistema económico, i sus frutos no pueden ser mas amargos.

Tiempo es ya de que probemos el sistema contrario, paulatinamente, sin apresuramientos i sin fanatismos doctrinarios.

Demos ese cordial a nuestra moribunda industria nacional, pero previniendo los peligros de una dosificacion exajerada i los avances de la codicia intemperante.

¡Basta ya de libre cambio, que no es para nosotros sino el libre derecho de morirnos de hambre!

¡Arriba la proteccion a la industria nacional, que ha hecho grandes i poderosos a los Estados Unidos!

PILATUNAS

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

Cuando llegamos a la Plaza de Acho, no exajero en decir que media Lima invadia la plaza.

Tomamos un palco de la sombra.

¡Qué colmena aquella!

Diez mil bocas haciendo comentarios sobre la cuadrilla que en breves instantes debia exhibirse.

Por fin, la puerta del toril se abrió, apareciendo hasta una docena de *caballeros* de capa i espada, de rostro rapado i de trenza en la corona de la cabeza.

¿Qué significa aquella trenza?

No lo sé ni he podido averiguarlo.

Una aclamacion ensordecedora resonó en toda la plaza.

En seguida, silencio completo.

Se escuchaba el volido de una mosca.

Los capeadores, los banderilleros de a pié i de a caballo i los espadas saludaron a la concurrencia, gorro en mano.

En seguida, abrióse de nuevo la puerta, i apareció un toro overo, avanzó unos diez trancos, miró a todas partes, dió algunos resoplidos, i se quedó pensativo i cabizbajo.

La muchedumbre silbó estrepitosamente, como protestando de que se le diera gato por liebre, esto es, buei por toro.

Para barajar aquel chubasco, los capeadores de a caballo se pusieron a irritar a la fiera, hasta que lograron sacarla de su ensimismamiento.

Luego, algunos banderilleros le clavaron dos pares de banderillas en los lomos, i un mejicano le clavó otro par de a caballo, hazaña que fué mui aplaudida por la concurrencia.

Les tocó el turno a los espadas, que con su capa, le hicieron algunos quites al toro, hasta que el auditorio pidió a gritos que se matara al bicho.

Entónces, el que debia matarlo se acercó al palco municipal, i, descubriéndose, echó una loa en lengua macarrónica, ofreciendo la res a la Ilustre Municipalidad, ésta aceptó el presente, i aquel fué a llenar su cometido.

Tras de algunos pases i capeaduras que maldita la gracia que tenian para mí, por fin esperó al bicho a pié firme i le enterró la espada en la cruz hasta la guarnicion.

Con el acero en las entrañas, el pobre bruto se tuerce i se retuerce, hasta que, exangüe, cae para no levantarse más.

¡Qué aplausos, qué gritos, qué aclamaciones, qué locura en aquel auditorio sin sesos!

Se abre otra puerta i aparece un carromato, tirado por dos parejas de caballos, lujosamente enjaezados, colocan el cádaver en él, i lo arrastran hácia el interior en medio de los acordes de la música i de las vociferaciones del populacho.

Entre tanto, los concurrentes han manifestado su admiracion al espada matador arrojándole cigarros habanos, sombreros, bastones i hasta zapatos...

Antes, en los buenos tiempos del guano, los asistentes le arrojaban al torero soles plata i otras monedas.

Pero... hoi... sombreros i bastones.

El torero va saludando al rededor de la plaza i arrojando a sus dueños las prendas arrojadas a su vez al vencedor.

Total del botin: una docena de habanos, i a veces, un vale municipal por diez o veinte soles.

Los toros que se lidian en cada corrida son seis.

¡Seis actos de una trajedia, que no cambia ni de argumento ni de decoracion!

(Se continuará.)

PARA AYUDA DE LA MISA

—

Devotos que a toda prisa
Vais a misa, i con afan
Dais limosna al sacristan
Para ayuda de la misa,
¿Quereis saber por ventura
Qué hace con vuestro dinero
Ese santo caballero
Que se llama el señor cura?
Pues este diálogo encierra
La respuesta, hijos queridos:
Lo oí con estos oidos
Que se ha de comer la tierra:
—¿Cuánto has recojido, Blas?
—Nueve pesos con dos reales.
—¡Qué beatas tan animales!
Antes daban mucho más.
Paciencia! resignacion!
Será preciso a fé mía
Con mui grande economía
Hacer la distribucion.
Lleva a la Rita su *diario*,
Cuatro *chirolas* tan sólo,
Cinco reales a la Lolo
Y otros cinco a la Rosario.
Le entregarás a la Meche
Ocho reales, i esta tarde
Le prevendrás que me aguarde
Con un *matecito* en leche.
A la Rosa i la Ines dales
Doce reales para el dia,
Seis reales a la María
I a la Peta otros seis reales.
Dale un peso a las Merinos,
Dos reales a las Espinas,
Dos *chauchas* a mis *sobrinas*
I una *chaucha* a mis sobrinos.
A la Inocencia Negrete
Dile que nada le mando,
Pues sé que me está engañando
I poniéndome el bonete.
I, como vas a Yungai,
Pasa al despacho del Leon
I me compras mi racion
De azúcar i *huachacai*.
Luego, pues! ya estás aquí!
Mira que apura la sed...
—I dígame su merced:
¿Cuánto me tocará a mí?
—Los devotos son tan *largos*,
Que creo nada te toque...
—Mui bien!...
—Silencio, bodoque!
Anda a cumplir mis encargos!
—(Me ha visto cara de *leso*
Este curita de juro...
¡Miren si no me aseguro
De antemano con un peso!...)

HABLAR CLARO

—

—Vea!... guardian! venga acá.

—A sus órdenes, mi...

—I yo a las suyas, mi sarjento.

Dígame: ¿dónde vive en esta calle un doctor en medicina, largo, moreno, caripelado i *un poquitito feo?*

—Ah! ¿Será uno que vuelve la cabeza cuando le dicen Octavio?

—El mismo.

—Mas *allacito*. En esa casa de allí.

—¿Puede hacerme el servicio de llevarle un *recadito* de mi parte?

—Con mucho gusto, mi...

—Bueno, basta...

Dígale que es mi señor, que no voi personalmente a verlo porque he conseguido *estar sano* desde que mis relaciones con los médicos se han *resfriado*; que he leido con *agrado* su artículo: «La Carne i la Tísis»; mas, como no hai gusto completo en esta vida, me han *desagradado* algunas ideas que paso a refutar.

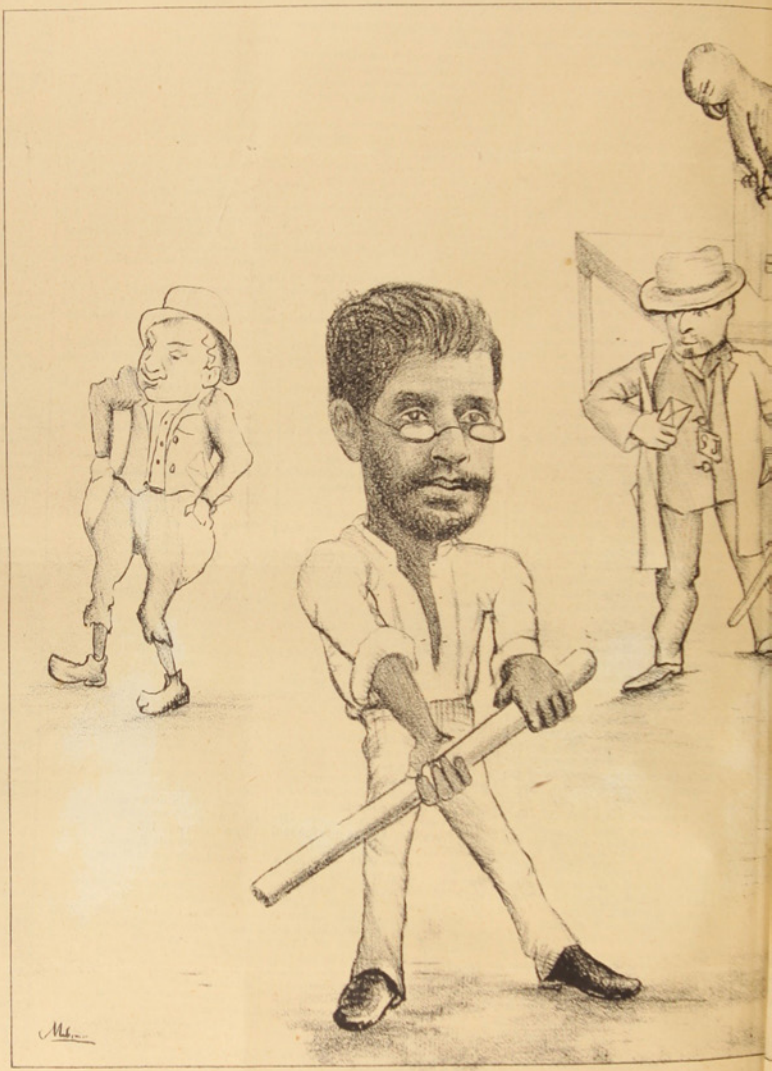
Dígale, así mismo, que se deje de microbios jeneradores de la enfermedad, que esta es una teoría importada del estranjero, como los vacunos de la raza Durham, con el objeto de atemorizar a a la ignorancia i hacer que los médicos aparezcan *tan abnegados* por salvar a la humanidad que no temen ser contaminados con esos endiablados animalejos que ni se queman ni se ahogan. Porque, si fuera cierta la *fantástica teoría microbiana*, no habria ya *perros ni gatos* que no estuvieran como San Francisco de la Bóveda; sin embargo, la esperiencia dice lo contrario, porque no hai personas mas gordas i robustas que los capellanes i monjas que atienden los hospitales donde, se *procura curar* tísicos, apesar de que los diabliquillos aquellos invaden por completo los cuerpos i los trajes de estos rollizos personajes.

Todas las enfermedades tienen microbios, *comas, punto i coma*, i hasta *dos puntos*; pero los microbios son *consecuencia* de las enfermedades i de ningun modo los causantes de ellas.

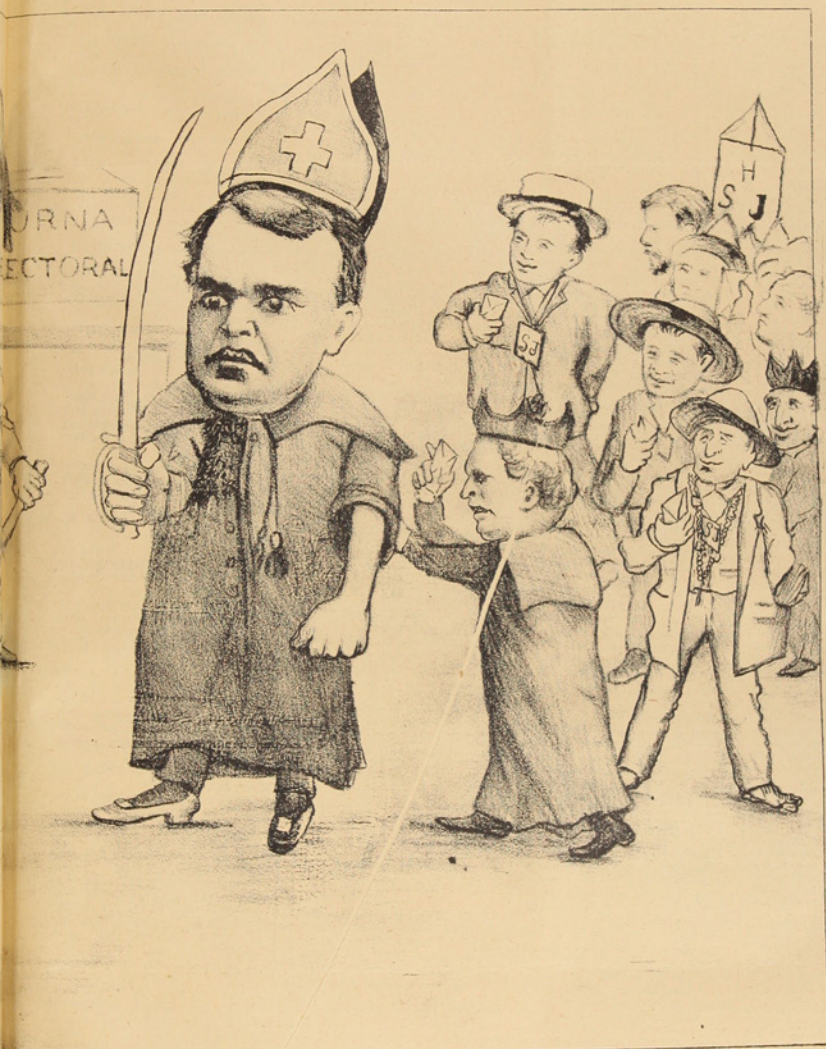
Dígale que se fije más en las leyes de la naturaleza i en la lójica de esas leyes para que no acepte, así no más, teorías alemanas tan falsas i de mala calidad como los jéneros de esa nacionalidad.

Que haya en los hospitales salas especiales para atender a los tísicos es mui bueno i necesario. No sólo los tísicos sino que cada enfermedad debe tener su sala especial para el mejor órden del establecimiento i cuidado de los enfermos; mas nó por el peligro de que los microbios de un hígado enfermo le trasmitan la *hepatitis* a un paralítico i éste envie los suyos (los propios) a buscar pleito a las *camas* de un lipidiento acalambrado, etc., etc. Así se evitaria que le echaran al cuerpo un astrinjente al enfermo que le habian recetado un purgante, i vice versa, que es lo que pasa con frecuencia.

Dígale que él mismo se encarga de manifestar la falsedad de la teoría de Koch cuando dice «que no deja lugar a dudas que ha sido seguramente *la carne* que hemos consumido durante muchos



DICEN QUE HA



BRÁ LIBERTAD ELECTORAL

años la *principal causa* de la propagacion de la enfermedad (la tísis) »

Esto sí que es verdad. La carne de animal enfermo tiene las sustancias inorgánicas que formaron i mantuvieron los tubérculos, i estas sustancias se asimilan a la naturaleza de las personas que la comen, ocasionando el desarrollo de tubérculos en el órgano mas débil. Si la carne de animal enfermo tuviera, en vez de estas sustancias inorgánicas, sólo microbios organizados, la dijestion daria cuenta de ellos, desorganizándolos, matándolos.

Los animales mestizos de la raza Durham son los que más se enferman de tísis *porque no se avienen con las condiciones climatéricas de nuestro país, i de ahí que la tísis los ataque en tan gran número.*

Otra verdad de a folio. Felicite al doctor por que enseña cosas verdaderas i convenientes para el pueblo; i dígale que se olvidó de advertir que igual cosa pasa con la importacion a Chile de la planta de uva francesa, que la Sociedad Nacional de Agricultura ha alentado tánto su propagacion. Esta introduccion ha traido muchos males, como son: la peste en las viñas, que ántes no se conocia en el pais, ruina de la planta chilena, que es mui superior a la francesa en todo i por todo, desarrollo de un sinnúmero de enfermedades a causa del infernal burdeos fabricado de uva *enferma* i *azufrada*, etc., etc., etc. I todo, ¿por qué? Por seguir la moda de imitar al estranjero.

No se fijan en que las leyes de la Naturaleza rijen adaptadas al suelo, al clima i a los habitantes del pais.

Tenemos la pretension de producir para el estranjero con elementos estraños, cuando no sabemos producir para nosotros con elementos propios.

Esta monomanía de la imitacion e importacion del estranjero nos ha acarreado muchos males. Resumamos:

La raza Durham, la tísis en los vacunos.

La parra francesa, la philoxera i los males consiguientes.

La raza de caballos ingleses, la ruina de la sin igual raza chilena, verdadera raza árabe, sustituida por las arpas inglesas.

La importacion de frailes estranjeros ha venido a corromper a los chilenos que no eran tan malos, porque eran mas chilenos que romanos. Los *redentoristas*, los salesianos, los padres franceses, los padres de San Ignacio i demas *compañías* del *rejimiento* jesuítico, son mas perniciosos que la philóxera porque dañan el corazon i el cerebro de las personas introduciendo en nuestro sencillo pueblo el *fanatismo* i la *ignorancia*, que los convierte en bandidos; ejemplo: el 29 de Agosto del 91 en Chile i los recientes desórdenes en la isla de Sicilia.

No sigamos contemplando nuestras desgracias que son tántas.

Dígale, mi sarjento, a don Octavio que el pueblo agradecido le da un fuerte apreton de manos, por la valentía que ha tenido al denunciar la existencia, en las haciendas de los ricos, de gran cantidad de animales enfermos que estos señores ricos, azote del pueblo, procurarán beneficiar, aunque envenenen al mundo entero.

Estamos seguros de que las autoridades escucharán su denuncio como quien oye llover, i que los que hacen las veces de Presidente, Intendentes, i muchos de los Municipales no habrán ni leido su artículo publicado en «El Ferrocarril» del juéves 18 del presente mes.

No obstante, usted debe recordar la máxima aquella de «l'eau qui tombe goutte à goutte finit.................. etc.,» i continúe hablando claro i la pura verdad en beneficio del pueblo, este pobre pueblo, que es la *piedra de esquina* de los perros oligarcas.

Prevéngale, en fin, que el pueblo recordará con agrado a su hijo Octavio Maira, que ha sabido colocarse a la altura de los verdaderos patriotas i verdaderos chilenos.

Enero 24 del 94.

PURA VERDAD.

¡MAS NOBLEZA!

Señor don Poncio:—A escepcion de la potente voz de su simpático periódico, nosotros los demócratas no tenemos ¡ai! otra publicacion que nos defienda de los ataques i mandobles desesperados que nos asestan los amigos del retroceso i de las tinieblas.

Ayer *La Nueva República* daba hospedaje en sus columnas a algunos artículos de nuestros correlijionarios, o bien, se comedia a defender en parte los fueros de este jóven partido, que en no lejano tiempo hará temblar a los canallas; pero hoi, no sabemos por qué, ha enmudecido. ¿Es que tambien querrá declararnos la guerra?

Mas nobleza, señores! Si mañana el Partido Democrático tiene un órgano de sus doctrinas, os acompañará a combatir el enemigo comun: el jesuitismo; pero dejad que respetemos los acuerdos de la mayoría: trabajar solos, morir o vencer solos; el que quiera acompañarnos, que venga a firmar nuestros rejistros, pero como soldado, pues que no queremos jefes.

¿Sería usted tan amable, señor don Poncio, que hiciera aún algo más por nosotros? Bien poca cosa: decirles a los señores de *La Nueva República* estas solas dos palabras, pero en letras gordas: ¡MAS NOBLEZA!

De usted, señor, atento, seguro servidor.—UN DEMÓCRATA.

Santiago, Enero 27 de 1894.

A DIESTRO I SINIESTRO

¡No puede ser! Con todos los escrúpulos de mi conciencia de católico, doi en seguida una esquelita que me ha mandado un individuo, que debe ser mui pechoño:

«Señor don Poncio Pilatos:—Con motivo de las escavaciones que se están haciendo para la reconstruccion de un templo de monjas en esta capital, su vecindario está alarmadísimo, pues se han sacado muchos cadáveres de parvulitos, algunos con camisitas de alba i zapatitos de casulla.

Todo lo que deje espuesto puede ser motivo de contra esas santas *madres*, consagradas esclusivamente al servicio... de Dios.

Llame, señor, la atencion de la autoridad competente sobre el hecho que denuncio.—*Pirifitiflautico.*»

***

¡Vaya con los calzones afrodisiacos!

Un juez del Sur, que por sus travesuras está dando que hablar a medio Chile, ha hecho un descubrimiento que es mui probable sea aprovechado por los *pechoños*, que gustan de gozar sin pecar.

El caso es el siguiente:

Sabiendo un amigo del juez que éste sólo se ponia calzoncillos para dormir, le dijo un dia:

—Dime, hombre: ¿cómo puedes dormir con calzoncillos?

—Ah! le contestó: tú no estás enterado de los secretos de la *malagastropjenesia!* Mis fondillos son de alpaca azul, i cuando estoi cumpliendo con mi deber, me dan un picoteo deleitoso... Son a la vez mui honestos i mui amorositos.

El amigo se quedó con la boca abierta.

—

He recibido la visita del primer número de un semanario titulado *L'Indipendente*, publicado en Valparaiso i órgano de la juventud italiana.

Al devolverle la visita, deseo al colega larga vida, buena salud i mucha felicidad.

—

Don Rafael Vial, periodista liberal en el Perú durante muchos años sin saber leer ni escribir, i hoi, rata de sacristía, la ha emprendido contra el Ecuador publicando en *El Porvenir* artículos tan insulsos como faltos de sentido comun.

Se ha metido consejero de los ecuatorianos, a quien augura mil zofiones si entran en guerra contra el Perú, i el viejo intruso lleva su estupidez hasta decir que, si a álguien «le acomoda que algunos desocupados (chilenos) hagan la triste figura de ingresar al ejército ecuatoriano, a los chilenos esto no les agrada, i que tratarán (inclusive el viejo tonto) de impedirlo, i que lo impedirán.»

¿Hase visto salvajada igual?

¿Quiere decirnos don Rafael el imbecil cómo podrá impedir que algunos oficiales del antiguo i leal ejército vayan a enrolarse en el ejército ecuatoriano?

Oiga, don Rafael: si usted pudo pintar monos en la prensa limeña durante algunos años, aquí en Chile no los pintará porque su opinion no la estimamos en un cominos.

Métase usted la lengua en... el bolsillo, i váyase el liberal arrepentido a freir monos a la Aguada!

ROBOS POR TODAS PARTES

¡Jesus! se roba en la Aduana,
I no aparece el ladron,
Aunque el Superitendente
Es digno conservador;
I se roba en el Correo,
Donde nunca se robó,
I echarle el guante no pueden
Al que hizo la sustraccion;
En nuestra Tesorería
Un desfalco se notó,
Pero está libre, i con fianza
El culpable el dia de hoi;
La Municipalidad
Tambien ha sido (¡chiton!)
Robada en treinta mil pesos...
¿Quién fué quién se los robó?
Aun no se sabe... hoi sospechas...
I, con el favor de Dios,
Al ladron encontraremos,
Si Dios nos hace el favor...
¡Qué empleados tan beneméritos!
¡Qué honrada Administracion!
¡Pues no se robaba tánto
En tiempo del Dictador!

VALPARAISO

Enero 28 de 1894.—Marguerita!

—¿Qué quieres, Yaque? ¿Cómo te fué con el Presidente? ¿Para qué te llamaba? ¿para darte algun empleo?

—¿Está tonta yusté, Marguerita? Esta hombre chequetito no empleyando mais que sus parintes: don Pitra Montt, don Ambrosio Montt, don Nicolas Montt, don Lorenzo, don Ruberto, don Alberto, don Enrique, don Luis, don David, don Rafael, don Gonzalo, don Benjamin i don Ana-Cleta. De manera que la administrécion Montt está tuda un Monería, un compania de Monos, i la quefe está don Pitra, nó don Coque, que sólo está un pobre cóven, much orinal...

—¿Qué dices, Yaque? ¿que don Jorje es orinal? ¿que no sabes que eso quiere decir bacinica?

—Mi no llama baceneca a la Prisidente: mi diga que está un hombre much raro...

—Ah! ¿tú quisiste decir que era orijinal?

—¿Cóme si diga?

—O... ri... ji... nal.

—Esto diga de la Prisidente: que está un hombre o... re... jon... nal.

—¡Ahora la compusiste! i lo llamas orejon!

—¿Cóme diga entunce?

—Dí mas bien que es mui estraordinario.

—Mi custa esto: extra-ordinario, poque estovo tan ordinario con los ubrieros qui vai le pide trabaco, qui no si ponga cu'ero per lo reciba...

—¿Qué es minero pera que se ponga culero, pues, Yaque?

—La sombrira crande, pois!

—Ah! ¿colero?

—Esta: ¡colera! Ni si ponga sus botas...

—Es que con los obreros de Valparaiso don Jorje no se pone las botas, porque ellos pueden ponerle las paletas en su lugar...

—E coma un piazo de quiso con un piazo de mariquita...

—¿Qué Mariquita es esa?

—La que vende la panadiro, pois!

—Ah! ¿marraqueta?

—Eso: mas rasqueta. Esta hombrecito está tan extra-ordinario, que no sabe jabla con quente, e jabla con la buca llena con pan con quiso. Por esta mi pricunta:

—Mister Jac, ¿mui enojados están conmigo los obreros de Valparaiso?

—Much enocao, sinior, e tu la diga que si va en el Aguador...

—¿Al Ecuador querrá usted decir?

—Yes.

—Malo está eso... Por fortuna, ya don Pedro me ha ordenado decirles que las locomotoras se harán en Chile, porque no conviene apretarle tánto la cuerda al pueblo...

—Esta está un buen noticia...

—Sobre todo, para vísperas de elecciones...

—Pero no creyando, sinior, que la piplo vota por la Gubernio, ne con lucumativas de coronta caballa de forza, poque la piplo está enocao con la Prisidente por come quiso con mariquita cuando jabla con la comezon de ubrieros.

—Usted es pájaro de mal agüero, Mister Jac.

—Mí no está pácaro, sinior, ni nadie mi haga mal agujero...

—Bueno! bueno! vaya i dígales a esos pobres *rotos* que las locomotoras se van a hacer en el pais, i hágales creer que esta idea es mia...

I mi, cumpliendo la incargo, diga a los ubrieros de Valpriso: la locomotora si haga en Chile i la Prisidente mi diga que haga come que creyendo que esta cosa está cosa de la loro.—JAC PUNCH.

AVISOS

Se busca un administrador para el Hotel Central de Concepcion.—*Se rueya no hacer equipajes.*

GRAN NOVEDAD!
Memorias de un perro
ESCRITAS POR SU PROPIA PATA
ilustrada con 15 magníficas láminas
PRECIO 40 CENTAVOS
SE VENDEN: Imprenta **B. Vicuña Mackenna**, Moneda 67.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR JUAN R. ALLENDE SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año...........	$ 8.00
» seis meses.......	4.00
» tres meses.......	2.00
Núm. suelto..........	5
Id atrasado.....	10

AÑO 1 — SANTIAGO JUEVES 1.º DE FEBRERO DE 1894 — NUM. 100

PONCIO PILATOS

MUCHOS NIÑOS
PARA POCOS TROMPOS

—

La obra diabólica del clericalismo chileno de dividir a los liberales, iniciada en la Administracion Santa María i terminada con la revolucion del 91, ha dado a los hijos de Loyola opimos frutos.

Eso sí que los conservadores tambien se han contajiado con el egoismo político que hace hoi estragos en las filas liberales.

Los curas de sotanas i los de levita, amen de estar dando aires a conspiraciones i revueltas imposibles, han estado tambien alentando ambiciones personales, que han enjendrado en el partido liberal candidaturas múltiples para cada departamento.

Si los sillones de la Cámara de Diputados son noventa i seis, los que pretenden ocuparlos en el próximo período lejislativo no bajan de quinientos.

Entre los liberales de Gobierno, los radicales, los monttvaristas i los liberales democráticos reina tal anarquía que, sin respeto a la bandera i al credo político, cualquiera lanza su candidatura, confiado en sus propias fuerzas i en las de un círculo reducido de partidarios.

Así es que todas esas agrupaciones se destrozan mútuamente ántes de entrar en lucha con el enemigo comun: el clericalismo, que, si por hoi aparece dividido, llegada la hora del peligro, estrechará sus filas i marchará unido i compacto a la lucha de las urnas.

Sólo el Partido Democrático trabaja con disciplina i cohesion.

¡Honor al jóven partido!

Los liberales de Gobierno a última hora han tomado el juicioso acuerdo, que censura *El Porvenir* (¡ya lo creo, si con dicho acuerdo se desbaratan los planes clericales!), de nombrar un jurado que, en los casos de multiplicidad de candidatos, designe al que debe quedar en el palenque, a fin de no distraer ni malgastar fuerzas, i a fin de no darles con la division a los candidatos conservadores.

I lo que hacen los liberales de Gobierno deberian hacerlo las demas agrupaciones políticas, so pena de ser aplastadas por el clericalismo en la lucha electoral i so pena de pasar los taimados e intransijentes por coadyuvadores en los trabajos de la Curia Eclesiástica.

Así se desvanecerán los cargos que se hacen a los liberales democráticos de haber pactado alianzas con los monttvaristas i conservadores.

Tambien aconsejo las alianzas con cualquier partido, que no sean el monttvarista ni el clerical, alianzas del momento, sin compromisos ulteriores, que no quitan en absoluto la autonomía e independencia a los partidos, i que sólo sirven para robustecer las fuerzas aliadas i para quitarlas al enemigo comun, que es el clericalismo.

Lo demas, no me cansaré de repetirlo, es trabajar en pró de los discípulos de Loyola!

PILATUNAS

SAN SEBASTIAN

—

Don Domingo Benigno Cruz, en un artículo publicado en *El País*, periódico clerical acusado últimamente por calumniador i condenado su editor a pagar 300 pesos de multa, nos habla de los prodijios realizados por San Sebastian, el de Yumbel, porque los demas Sebastianes del pais no tienen la potencia milagrosa de aquél.

A este propósito dice el monijote Cruz:

«Cuando se interroga a esos peregrinos sobre la causa especial por la cual vienen al Santuario, suelen verse mui embarazados...»

Perdóneme San Sebastian que no vaya a su Santuario en calidad de peregrino, si he de verme en estado interesante, porque no quiero hacer tan fea figura...

I dice don Domingo Benigno Cruz que San Sebastian les hace una ruinosa competencia a los médicos i cirujanos, pues no hai enfermedad ni fractura de huesos que se le resistan al santo.

Ahora, perdonando lo presente, para lo que es hallar un objeto perdido, San Sebastian es un perdiguero como tirado con honda.

¿I para confundir a los calumniadores i remendar voluntades de compadres enemistados?

Oh! para eso el Santo se las vale, pues!

Pero en lo que descuella San Sebastian es en lo de pegarles en el codo a sus devotos i hacerles saltar las *chauchas*, que van milagrosamente a caer a la caja del cura de Yumbel, para pasar algunas de ahí a la del obispo Labarca.

Este milagro de San Sebastian deja, un año con otro, cosa de 40 a 50.000 pesos al dueño del santo.

Ya que San Sebastian hace tan notables sangrías a sus devotos, bueno será que el cura de Yumbel invierta algo de esa preciosa sangre en dotar al pueblo de un hospital, que tánta falta hace, i en otras obras de beneficencia.

¡No todo ha de ser engordar al obispo Labarca i levantar edificios en Concepcion para crearle entradas al obispado, que se invierten en trabajos electorales!

PARTIDO DEMOCRÁTICO

—

El último Domingo, los miembros de este partido residentes en la décima comuna del Parque Cousiño, reunidos en numerosa asamblea, procedieron a elejir los candidatos para municipales, recayendo dicha eleccion en los siguientes ciudadanos:

Nicolás Pizarro,
Cárlos Robert,
Alberto Rodriguez,
Narciso Lara i
Manuel Francisco Villarroel.

El Directorio Central, como lo ordena el reglamento del partido, elejirá de entre esos cinco caballeros al que debe en definitiva ser designado para representar a la comuna en el Municipio.

DECÁLOGO ULTRAMONTANO

—

El primero, amar el oro,
Las riquezas, el poder,
Aunque tengamos que hacer
Tabla rasa del decoro.
El segundo, perjurar
En nombre de Dios en vano,
Aun teniendo en nuestra mano
La Hostia al pié del altar.
El tercero, honrar los dias
Dedicados al Señor
Aconsejando el error
I predicando herejías.
El cuarto, creer que el que toma
A la Iglesia como madre,
No debe honrar a otro padre
Que al Santo Padre de Roma.
El quinto, hacer cuanto mal
Al enemigo se pueda,
Para lo cual no se veda
Ni el veneno ni el puñal.
El sesto, dejar pringada
A toda mujer soltera,
I hacerlo de igual manera
Con la viuda i la casada.
El sétimo, no ser bobo
En lo de esquilmar la grei,
Erijiendo como lei
La simonía i el robo.
El octavo, del Demonio
Ser rival en lo embustero,
I tener punto certero
Para un falso testimonio.
El nono, correr perdidos
Tras de los torpes placeres
Que puedan dar las mujeres
Que no amen a sus maridos.
El décimo, codiciar
Todos los bienes ajenos,
Si es que son bienes terrenos
Que se puedan usurpar.
Estos preceptos del Malo
Se reducen sólo a dos:
A odiar i ofender a Dios,
I al prójimo, palo i palo!

CATECISMO

—

Los enemigos del alma
Dice el cura que son tres
(El Mundo, el Diablo i la Carne);
Pues yo juro que son seis:
La Carne, el Demonio, el Mundo
(I vaya contando usted),
El Ferrocarril Urbano
(A quien lleve Lucifer),
La Empresa del Gas Carbónico
(Que no tiene Dios ni lei)
I el cura de mi parroquia
(Que trague la tierra. Amen).

CARTAS DE UN PROVINCIANO

—

Señor don N. N.—Valle de la Mocha.—Mi querido amigo:—Apoyo de todo corazon esas ideas preñadas de buenas intenciones que abrigas para con los compatriotas que áun no han tenido la felicidad de conocer las llagas, miserias i podredumbres que ocultan bajo *lujosos sayales* esos vampiros con forma humana; me congratulo cuando te veo observar juiciosamente sobre la mision llenada por los que fueron ejemplo de caridad i amor al prójimo, esas almas jenerosas que debieran constitutir el punto de guía para todo el clero chileno; ya maliciarás que quiero referirme a los *indignos* antecesores del *mulato*: Salas i Blaitt, dos obispos que con su imitacion a Jesus supieron captarse el aprecio i respeto de cuantos tuvimos la buena suerte de conocerles. Creo no volverán a repetirse en lo sucesivo casos tan raros como la aparicion (a lo ménos en Chile) de prelados tan distinguidos en la relijion de la humanidad. ¡Son mui escasos los milagros modernos!

Como tú, simpatizo con los que hacen el bien sin preocuparles las creencias, no importa que carguen sotanas o culero; basta únicamente conocer la práctica en las obras dirijidas a procurar el bienestar de los desgraciados para calificar a un sujeto de bueno. No hai necesidad de que frecuente iglesias, ni vaya por la calle con los ojos besando la tierra, ni aparente humildad que no tiene, para que un hombre merezca por este solo hecho el nombre de justo; es menester, que haga el mayor número de beneficios i no labre el infortunio de nadie, para conquistar la distincion i el reconocimiento a que son acreedores los individuos con ideas humanitarias que suelen aparecer de tarde en tarde.

Si vinieras a este *centro de civilizacion*, te admirarias de encontrar a la vuelta de cada esquina un pije que con su nariz te obstruye el paso, i en cuyo pedestal se lee con letras macizas: «Una limosna para el Santo Padre». Si entraras a cualquier templo, hallarias un retrato del sucesor de Leon X con la siguiente inscripcion: «Una limosna para libertar al Papa». Tú, que conoces las *necesidades i miserias* de este varon, comprenderás si ha menester socorro quien tiene a su disposicion un palacio-ciudad con once mil habitaciones confortables, paseos encantadores, ricos museos, galerías adornadas con frescos de Miguel Anjel, Rafael, etc., i de artistas cuyos cuadros son avaluados en una fortuna, bibliotecas valiosísimas, diversiones de todas especies, i comodidades capaces de aburrir al mas infeliz de los mortales.

Pregonan dia a dia lo insoportable de su cautividad, pintan con palabras i coloridos tan vivos las penurias del *prisionero del Vaticano*, que las beatas se convierten en puras *chauchas* a fin de aliviar la amarga situacion en que vive ese cautivo desgraciado; i yo, en medio de mis venturas i alegrías quisiera ocupar el trono de Alejandro VI, nó para renovar las fiestas i danzas del agrado de este *santo* vicario, sino para invertir el producto de los jubileos en hospitales i lazaretos; sería de todo mi gusto vivir padeciendo con cinco millones de morlacos guardados en el

¡ESTA LÁMP

ARA SE APAGA !

Banco de Lóndres, i recibiendo continuamente el producto de las sangrías de medio mundo (eso sí que no esquilmaria a los indijentes): mis órdenes tenderian a estrujar a los millonarios i cambiar el corazon de avaros i usureros en dechados de jenerosidad. ¡Trocara mi libertad por el *cautiverio* del papa!

Millares de personas sostendrán con la sinceridad de un creyente lo verdadero de la esclavitud i pobreza que soporta ese anciano, agobiado por el peso de los años i riquezas incalculables, amontonadas a costa de tántos sacrificios divinos i humanos.

Considero nada vituperable que se tengan creencias en este o aquel sentido, que se falseen los hechos pasados i que se acomode lo tradicional segun mejor cuadre; apesar de cuanto se quiera, pero exije la seriedad del dogma no adulterar la verdad que, al analizarla, deja traslucir las intenciones en toda su desnudez, para llegar al conocimiento último de la perversion radical en la moralizadora doctrina del Cristo.

El dia en que podamos respirar una atmósfera libre de preocupaciones no está distante; sólo hai necesidad de instruir científicamente a la inmensa mayoría del pueblo, familiarizado con el estudio de las cosas que hasta aquí ha considerado impenetrables, i que, confiado en la existencia de individuos encargados de masticar por él, no se da el trabajo de reconocer las ruedas de molino que le dan a tragar. Diariamente oimos responder a la pregunta: ¿por qué creeis todo esto? con la siguiente contestacion, que retrata de cuerpo entero a aquel que la da:—«Porque la fé lo manda i la Iglesia lo enseña.»—¿Que no tenemos razon, juicio propio para aquilatar la verdad? ¿que no poseemos la intelijencia suficiente para iluminar ése cáos de creencias oscurecido por individuos interesados en mantenerlo oculto a las miradas de los profanos en el arte?

No llego a imajinar que así sea; pero creo que el respeto estúpido i sin motivo justificado que se gasta para con seres sumidos en el mismo fango nuestro, nace esclusivamente de la falta de esa instruccion de que tánto carecen infinidad de nuestros hermanos.

Dispensa lo malo, i dígnate aceptar los buenos deseos que tiene para contigo este tu pobre amigo.—Penquisto.

Santiago, Enero 30 de 1894.

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

Se lidiaba el cuarto bicho; el torero hizo algunas suertes de rodillas i sentado sobre una silleta, que despertaron tal entusiasmo en la concurrencia, que la plaza se cubrió de sombreros, bastones i piezas de ropa, sucediendo que admirador hubo que se quedó en calzoncillos.

Del palco vecino al nuestro, una dama le arrojó al torero su abanico, un cucurucho de bombones, su sombrilla i, queriendo arrojarle tambien una rosa que llevaba prendida al moño, lo hizo con tan mala suerte, que la rosa fué a dar al medio de la plaza con moño i horquillas.

Cuando el espada vencedor fué devolviendo aquellos objetos arrojados a sus piés, no encontró la dueña del moño, pues todas se negaban a reconocer como propia aquella prenda.

Se acercó el torero a nuestro palco, nos hizo un saludo cursi i preguntó a Elvira brutalmente:

—Chica, ¿es suyo este moño?

Elvira le contestó volviéndole el rostro, i yo, dándole una recia bofetada al atrevido.

¡Aquí fué Troya!

Toda la cuadrilla se vino sobre mí, i tras de la cuadrilla, no ménos de mil concurrentes.

Al oirme hablar, me reconocieron i gritaban:

—Es un *roto* chileno! es un guaso liso! Echenlo afuera! mátenlo!

Pero el matador no se presentaba.

Por fin, llegaron veinte jendarmes de infantería i doce sol. a los de caballería, fuerza con la cual nos hicieron salir de la plaza.

Al dejar aquel sitio, le arrojé al torero mi tarjeta por los ojos; él la recojió i me dijo:

—Ah! ¿hotel Francia-Inglaterra? Ahí me hospedo... nós veremos las caras...

A la hora de la comida, recibí en mi departamento la visita de dos peruanos, que eran los padrinos nombrados por el torero abofeteado.

El desafío debia efectuarse al dia siguiente, a revólver i a treinta pasos de distancia.

Yo lo propuse a diez pasos i a muerte, disparando los tiros necesarios hasta que uno quedase en el campo sin vida.

Los padrinos mios eran, como es de suponerlo, Policarpo i Ernesto.

Cuando los peruanos oyeron mi proposicion, uno de ellos me advirtió:

—Pero, señor, a diez pasos, ustedes pueden malograrse...

—De eso se trata, le contestó Ernesto.

—Iremos, pues, a hacerle presente esta circunstancia a nuestro ahijado.

—Vayan ustedes en buena hora.

Media hora despues, volvia el torero ofendido que, tendiéndome una mano, me dijo:

—Chico, vengan esos cinco, que quiero apretar la mano de un valiente i darle las esplicaciones que me pida. Usted comprenderá que esto no lo hago por miedo, que no sabe tenerlo quien dia a dia tiene que habérselas con bichos rabiosos que no saben de etiqueta. Pero me pirro por los hombres de ... calzones; i en esta tierra, donde son tan escasos, me juelgo de hallar uno i de tenerlo por mi amigo.

—Aquí tiene mi mano, le contesté, i mi amistad que nunca rechazo a los valientes.

—Pues comeremos juntos... con la... ¿cómo diré?... con la señora que yo creia dueña del moño aquel... porque la creí limeña... ¡vamos! i aquí en esta tierra no es mal mirado llevarlo todo postizo. E invite usted a sus amigos, que barrunto serán paisanos de usted.

—Sí lo son i comerán con nosotros.

Hé aquí cómo en la ciudad de los Virreyes senté plaza de valiente!

(Se continuará.)

A MI PATRIA

En tus bellos jardines, bella Patria,
La copia exacta del Eden se mira,
I donde un pecho con amor inspira
Alza a tu nombre majestuoso altar,
Donde sonríe cariñosa el alma,
Donde se miran primorosas flores
I donde brota un manantial de amores,
Está tu nombre, en el tranquilo hogar.

—

Allá en tu sien resplandeciente i pura
Miro la estrella al tricolor unida,
Que lanza rayos de tu honrada vida
Para alumbrar a quien te da un laurel.
I siempre noble, con mirada augusta,
Siempre sincera a quien tu amor implora
Tiendes tu manto, i sombra protectora
Das al chileno que te quire fiel.

—

Mas, ¡oh, mi Patria! si rota lira
Quiero vibrar cuando te vi llorosa,
No le interrumpás su cantar, que ansiosa
Te quiero consolar con su cancion;
Porque te vé llorar desesperada
Por el rigor de maldecida suerte,
I víctima ya más no quiero verte
De odioso fanatismo i vil traicion.

—

Vive! no mueras, que tu abierta herida
Bálsamo encuentra donde un pecho late;
I si la usura a tu virtud combate,
Hijos te quedan que sabrán morir.
Nunca te arredre hipócrita sotana
Miéntras un hombre tu virtud comprenda
Que hai quien tu hermoso tricolor de-[fienda
I al fin sin manchas lo verás lucir.

Virtud.

Enero 29 de 1894.

CHASCARROS

—Hombre, no te pongas celoso... tu mujer me encanta...

—Ya otros me habian dicho lo mismo.

—Cuando ella enviude, no dejes de avisármelo.

***

Un fraile predicaba sobre la murmuracion a un auditorio de beatas *peladoras*, i les decia:

—Queridas hermanas, esto es lo que a ustedes las pierde (I mostraba con el índice la punta de la lengua.)

Una beata, al ver al predicador con la lengua de fuera, le gritó:

—Métala usted atras!

***

Decia un individuo a varios amigos que hablaban de viajes:

—Lo que es yo, he dado dieciocho veces la vuelta al mundo...

—¡Embustero!

—Lo juro por mi honor.

—Pero si nunca te has movido de Santiago! ¿cómo puedes haber...

—Es que he sido empresario de teatros i las *Vueltas al mundo* que he dado son de Julio Verne.

—Bah!

***

Una jóven pecadora se presenta a casa de un aristócrata señor, i llorando le dice:

—Señor, señor, su hijo de usted me ha seducido i luego me ha abandonado!

—¿Mi hijo? ¡Qué bribon! I ¿qué quiere usted, niña, que yo haga?

—Que reemplace al ingrato, porque creo que usted será mas formal...

Tableau!

***

Dos médicos en consulta:

—¿Qué le parece a usted, colega, el caso?

—Me parece que bien podemos entre los dos cobrarle mil pesos al paciente...

***

En la puerta de un cuartel, tarde de la noche:

—¿Quién vive?

—Capitan del cuerpo.

—El santo i seña.

—No lo sé.

—Pues entónces no entra miéntras no diga: «Valor i lealtad», que esa es la órden que tengo del cabo!

VALPARAISO

Eniro, al último dia de 1894.—Cuando mí oyendo que círcola el triste noticia que la *Captan Prat* está pigado en Corral, mi vai prontemente a jabla con don Coque.

Cuando mí liega, don Coque jabla por teléfon con el Comandancia de Marina, i le diga:

—Sáquenme luego del Corral...

—Senior, mí le diga. Su Excreencio nó está en un corral: está en un casa decente...

—Déjeme acabar, pues, Míster Yac, mi contestando: sáquenme luego del Corral a ese *Capitan*, porque, si nó, fusilo a todos los dictatoriales de toda la República...

—Mais, senior, ¿qué culpa tengando los dictatoriales en esta barra dura?

—De todas las cosas duras son ellos los culpables, como lo aseguran don Alejandro i don Ventura: de la Dicta... dura, de la vara... dura de ese buque, de las herra...duras que me ha puesto don Pedro i hasta de las mata...duras de mis piés.

—Mais, en esta vapur no anda nencun dictatorial por lo jace vara en la arina...

—¿I quién le ha dicho a usted que está varado en la harina? Si es en la arena donde se ha varado!

—Esto diga mí.

—¡Que no salga el *Capitan*, i verán! Páseme los zapatos, Míster Yac... Yo mismo en persona voi a sacarlo con bien...

—¿Está yusté patero?

—¿Qué es eso de *patero*? Yo no le hago la pata a nadie; a mí me la hacen los conservadores; i ojalá me hicieran dos patas, porque las mias ya están inservibles con tántos trajines que me hacen hacer los Ministros... ¡Ai! me ha madurado un callo, i apénas puedo dar paso...

—Mí no diga *patero*, senó matrona examenendada...

—Ah! ¿porque digo que voi a sacar con bien al *Capitan*? Es que usted no sabe qué pieza soi yo para sacar de apuros a un jo...ven apurado! Pregúnteles usted a los jefes de la revolucion, quienes, si no es por mí...

Entunce, entrando un idican i digando a don Coque:

—Excelentísimo señor, la noticia era falsa! El *Capitan Prat* no está varado.

—¿No estaba arado? Pues que lo aren, señor! diga la Prisidente.

—Le digo, señor, que es falso que se varó...

—Ah! eso es distinto: ya vé, Míster Yac, cómo con la sola amenaza de hacer fusilar a los dictatoriales, el *Capitan* se puso a flote...

—Mí tamien quiera ver a flote un otro Captan... pasando la eleccion...

—Hum! hum!... Edecan, ¡por su madre! sáqueme las botas....

I la idican saca las botas a la Prisidente, que se queda tan contenta porque salvando la *Captan Prat* i no fusilando dictatoriales.—Jac Punch.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR JUAN R. ALLENDE SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año	$ 8.00
» seis meses	4.50
» tres meses	2.50
Núm. suelto	6
» atrasado	10

AÑO 1 — SANTIAGO SÁBADO 3 DE FEBRERO DE 1894 — NUM. 101

PONCIO PILATOS

UNA SANGRIENTA LOCURA

—

Segun la version de los diarios de esta ciudad, anteayer una quincena de locos pretendieron tomarse por asalto el cuartel de Artillería, resultando herido el oficial de guardia, señor Silva, i muertos seis de los asaltantes.

No se puede calificar sino de locura un acontecimiento de esta clase; pues no cabe en cerebro humano la pretension de tomarse un cuartel a puñal i revólver i entre un puñado de hombres.

Yo, como miembro del Partido Democrático, que es partido compuesto de jente de paz i trabajo, protesto enérjicamente de esos atentados que no hacen sino empeorar la triste situacion de los que en ellos toman parte.

El Porvenir ha estado en la verdad al asegurar que entre los hombres sensatos del partido a que pertenecian los asaltantes ha habido protesta e indignacion al tener conocimiento de la sangrienta locura del juéves último, ya que no se podria sin injusticia cargar a la cuenta de un partido un hecho sin ramificaciones en la República i llevado a cabo por una quincena de individuos.

Creo que el partido balmaceda sta en masa debe protestar por la prensa de tan demente proceder, tanto más cuanto que en el interes de su partido está mantener la paz pública ahora que trata de reconstituirse i de mandar algunos representantes al Congreso.

Las heridas de la Patria no se cicatrizan abriéndole nuevas heridas o desgarrando las antiguas.

La luchas de las urnas, la del Cuerpo Lejislativo, la del Club i de la prensa son las únicas a las cuales es lícito concurrir en una República democrática: lo demas es autorizar procedimientos despóticos de Gobierno i dar auje al enemigo comun, que es el clericalismo batallador.

Este, con el atentado del juéves, es el único que ha ganado, puesto que alejará de las urnas a muchos liberales que, el dia de las elecciones, estarán presos o escondidos.

I ¿qué decir de las familias que cayeron víctimas de su temeraria locura?

¡Qué de lágrimas amargas no surcarán las mejillas de algunas esposas i de algunas madres!

¿Traerá este hecho aislado i sin raices en la opinion de los caidos, como consecuencia solicitada por los conservadores, medidas de represion que inhabiliten a millares de ciudadanos para concurrir a la próxima lucha electoral?

¡Quién sabe!

Imajino que no habrá en todo el pais conciencia honrada que aplauda ni siquiera que disculpe ese acto de demencia que anteayer conmovió a toda la sociedad.

Así lo manda la honradez política, que debe sobreponerse a todo sentimiento de partidarismo i a toda pasion que no arraigue en la razon i la justicia.

Estamos en una situacion económica de las mas difíciles i estamos en víspera de una campaña electoral de trascendentales consecuencias, i ahora, como nunca, necesitamos de tranquilidad de espíritu i de rectitud de criterio; i no es haciendo correr sangre como se adquieren esas preciosas dotes.

El Ferrocarril atribuye malévolamente al partido dictatorial lo que no puede ser obra sino de un pequeño grupo de enajenados.

Pero *El Ferrocarril* ¿cuándo da una vez en el clavo?

Hoi por hoi, no es sólo la autoridad constituida de hecho la que debe inspirarnos sentimientos de órden i de respeto: lo es mui principalmente el derecho de sufrajio, la libre manifestacion de la voluntad nacional en el acto soberano de renovar uno de los poderes públicos, lo que debe aconsejarnos moderacion, cordura i patriotismo.

¡Quiera Dios que esta sangrienta locura sea la última, i que la sangre de seis chilenos ponga remate a la transicion de la guerra civil a la concordia fraternal!

PILATUNAS

ROMPE-CABEZA

—

Señor don Luis Ortiz Olavarrieta. —Mui señor mio:—En *La Libertad Electoral* del miércoles último pretende usted haber encontrado la solucion del problema propuesto por Mr. Sam Lady; i yo creo que usted se ha engañado.

Se lo probaré.

El problema es el siguiente:

«Escribir los números

4, 5, 6, 7, 8, 9, 0

de modo que, sumando, den un resultado que *se aproxime lo más posible a 28*.)

La solucion suya es la siguiente:

«Ahora bien; arreglemos las cifras i pongamos

	4
	5
	6
	7
al 8 arreglémoslo cortado por la mitad	0
	0
i al 9 demóslo vuelta i nos queda	6
	0
Total	28»

Como se vé, usted hace una verdadera anatomía con esos pobres números, poniendo boca abajo a unos, i el autor del problema exije una que *se aproxime lo más posible a 28*.

La solucion mia es la siguiente:

$$«5+6+7+9+0+\tfrac{1}{2}=27\tfrac{1}{2}»$$

Creo, pues, que las cien libras esterlinas me pertenecen.

Suyo atmo.—*Poncio Pilatos.*

PAVOS I MUJERES

—

«Querido amigo Pascual:
Al fin mi antojo cumplí!
Hoi a solas me comí...
¿Qué piensas tú? ¡Un pavo real!
Tiempo hacía, ya lo sabes,
Que yo anhelaba comer,
De buen gastrónomo a fuer,
Una de esas lindas aves.
Hoi un pájaro de Juno
En cierto jardin compré;
Pero lo que sentí fué
Que no fuera más que uno.
Mas, con él quedé conforme
Porque era grande i gordito.
¡Que plumaje tan bonito
I que cola tan enorme!
Se lo di a mi cocinera
Para que me lo guisara.
La vieja me lo prepara
Miéntras yo... espera que espera.
Hubiera ayunado un año
Por probar dél una presa;
Mas, cuando lo vi en la mesa,
¡Ai, Pascual! qué desengaño.
El que vi enorme i reven,
Tan arrogante i finchado,
Tenia el cuerpo, ya asado,
Del tamaño de un pichon!
Pero ¡ojalá hubiera sido
Como los tiernos pichones!...
Todo lleno de *cañones*,
Flaco, duro i desabrido!
La miel se me tornó en hiel
I en dura piedra el panal...
¡Compadéceme, Pascual!...
Tu buen amigo.—*Miguel.*»

—

Idolatrado Miguel:
Lamento tu triste estado.
¡Ai! ¿i el mio? ¡Estoi casado!
Me hallo en la luna de miel...
Si la luna dura un año,
Dame, Miguel, por perdido,
Pues tambien a mí me ha herido
Prematuro desengaño...
Tú sabes que fué mi ideal
Encontrar mujer bonita,
Blanca, bien hecha, gordita...
¡El sueño del pavo real!
Al fin, hallarla creí...
I de ella me enamoré,
Eterno amor la juré
I su mano la pedí.
I ¡si era, Miguel, mi amante
Envidia de los pimpollos,
I llena de perifollos
Por detras i por delante.
¡Qué tentadora chiquilla!
Fresca como una lechuga,
I tenia una pechuga...
I luego, una rabadilla...
Que lo adivinaba, digo,
Solo por el esterior,
Pues nunca tuve el honor
De ir mas adelante, amigo.
La bendicion me echó el cura,
Que yo esperaba demente;
I a ser pasó *mi presente*
La que era ántes *mi futura*.
Por fin, la noche llegó
Con sus pudorosas brumas;
Le quité al pavo las plumas
I... ¿sabes qué me quedó?
Le quedó al pobre Pascual
De aquella hurí del Oriente
Lo que a tí tan solamente
De tu lindo pavo real!
Vi a aquella mujer querida,
Anjel de mis ilusiones,
Toda llena de *cañones*,
Flaca, dura i desabrida!
Era el mismo pavo real
Que tú comerte quisiste...
Consuélame. Estoi mui triste.
Tu desgraciado—*Pascual.*

¡VIVA EL CAMPO!

—

La familia Gonzalez se desesperaba en Santiago con los calores de Enero, calores caniculares, inaguantables.

La señora queria ir a la costa; las niñas, a Valparaiso, i don Sebastian, a ninguna parte, porque su estado económico no era de los mas boyantes, i el ferrocarril, i el hotel i el tiempo perdido en el viaje le daban escalofrios.

Pero doña Brijida, i la Mercedita, i la Dolorcitas, i todos los niños i hasta la vieja cocinera de la casa no comian ni dormian ni parecian dar señales de vida por falta de aire de mar o de campo.

Por otra parte, las Reyes, las Espinosas, las Luceros, todas las amigas habian salido de Santiago, i sólo las Gonzalez, sólo ellas se quedaban en este horno que llaman la capital.

¡Qué vergüenza i qué desconsideracion!

A más que ellos no lo hacian por seguir la moda, sino por la salud de la familia, sobre todo, por la de don Sebastian, a quien pintaban flaco, pálido i sin apetito, apesar de que el santo caballero estaba como un *chanchito* cebado i con unas ganas de comer que se mordia los dedos.

Pero el bueno de don Sebastian acabó por creer que su prole necesitaba ir al campo para no morir, i por creerse él mismo enfermo de *Santiagotis* aguda.

Le escribió a un compadre que tenia un fundo a cuatro leguas de la capital, le pidió carretas i le notificó a la familia que iria al campo a pasar unos quince dias.

¡Qué gusto, qué satisfaccion, qué alegría!

Lo primero que hicieron doña Brijida i sus hijas Dolores i Mercedes fue comunicar la noticia a todas las amigas del barrio.

Luego se pusieron a dar una mano a los trajes que debian lucir en el fundo de don Modesto Peñalosa, que así se llamaba el compadre de don Sebastian.

¿Adónde irá el buei que no are?

¿Adónde irán las mujeres que no sean esclavas de la moda i de la coquetería?

Una mañana, al amanecer, llegaron por fin las esperadas carretas.

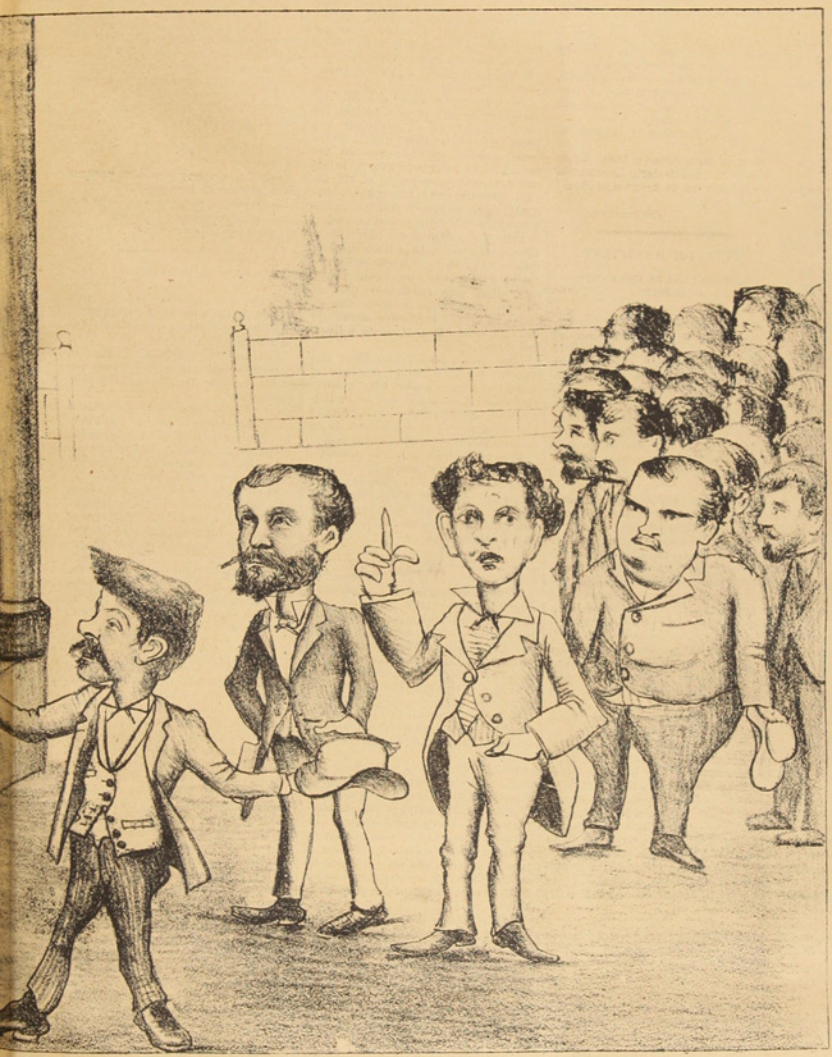
Una de éstas se cargó con camas, baules i otros muebles.

La otra debia conducir a la familia.

Cuidando la casa debia quedarse ño Rudecindo, viejo que habia visto nacer a doña Brijida, i creo que tambien a la madre de doña Brijida: un hombre de toda confianza.

Miéntras los carreteros cargaban los trastos, doña Brijida preguntaba a don Sebastian:

LOS ARTESANOS PORTEÑOS



EN PRESENCIA DEL REI VIGA

—¿Has estado tú en el fundo del compadre?
—Nunca.
—¿I tendrá comodidad para dar alojamiento a siete personas?
—¡Las cosas tuyas! Como casa de campo, aquélla debe ser grande como un convento.
—¡Ai! i se me ha olvidado hacer algunos fiambrecitos!
—¡Mujer! ¿para qué fiambres, si el compadre nos ha de esperar con un banquete?
—¿Qué tendrá gallinas, pues?
—I patos, i gansos, i pavos i el arca de Noé.
—Sin embargo, yo quisiera pasar a la plaza de abastos a comprar algunas verduritas...
—¡Ja, ja, ja, ja! ¡llevar verduras al campo! como llevar agua salada al mar! ja, ja, ja, ja!
—Entónces, algunas frutas... Ya sabes lo comedores de frutas que son tus chiquillos...
—¡Otra te pego! ¿estás loca, mujer? ¿te imajinas que en un fundo de campo no haya toda clase de frutas para dar, prestar, vender i guardar?
—Bueno: si es así, guardaremos las ganas para cuando lleguemos allá. Pero, siquiera déjame comprar unos cuatro reales de pan batido, que en el campo no se merece.
—¡Por nada de este mundo! eso sería ofender al compadre...
—¿I vamos a irnos con las manos vacías? Llevemos, hombre de Dios, a lo ménos una damajuana de vino...
—Sí, pues, como mi compadre Modesto no tiene viña... i ¡qué viña!... ya me parece que estoi saboreando los vinos, las chichas i los chacolíes de su cosecha...
—I en el camino ¿qué vamos a mascar?
—Tierra, pues, mujer, tierra durante un par de horas...
—¿En dos horas estaremos allá?
—Así dice uno de los carreteros i que, saliendo de aquí a las ocho, a las diez estamos en el fundo. Si comen algo en el camino, llegan allá sin ganas de hacerle los honores al buen almuerzo del compadrito.
Por fin, doña Brijida se convenció de que no debia llevar otro viático que el deseo de llegar pronto al Maiten, nombre del fundo de don Modesto Peñalosa.
A las seis en punto se acomodaba la familia en la *carreta de paseo*, se despedian de *ño* Rudecindo, le encargaban las plantitas i un constante cuidado con la puerta de calle, le decian adios, se santiguaban i decian al carretero:
—Ya estamos; pique, hijo, pique!
Eran las once A. M. i aun no llegaban las carretas al Maiten.
Las damas iban medio molidas con los vuelcos del vehículo, con los rostros cubiertos de tierra, con la lengua seca como palo, i con las fauces abrasadas por un calor de treinta grados.
Habian partido en medio de alegres charlas i de ruidosas carcajadas, i ahora iban taciturnos, mudos, con los ojos encendidos por la rabia. Si movian los labios, era para repetir en tono quejumbroso:
—¿A qué horas llegaremos? Ya no aguanto mas... Estoi que me muero de sed...; i ni agua trajimos!... Ya no veo de hambre...; i no tenemos ni una galletita para engañar a las tripas... Si encontráramos en el camino dónde comprar una sandía; pero ni eso hai por aquí!

La cocinera, mas previsora que sus amos, sacó a luz un lio en que traia algunos trozos de bi-tec, del dia anterior, i unos cuantos mendrugos de pan.
Aquello fué devorado por toda la familia eso sí que quedándoseles la mitad en el hueco de una muela.
Aquella parvidad les avivó la sed, i tuvieron que apagarla con el agua turbia, casi cenagosa, de una acequia que cortaba el camino.
Por fin, a las doce M. llegaron al Maiten.
¡Gracias sean dadas a Dios! Aquellos viajeros del desierto llegaban al oásis soñado en la fiebre de la sed i del cansancio.

(Se concluirá).

MODELO DE MANIFIESTO

POLÍTICO PARA EL USO DE UN CUALQUIERA

—

A mis electores de...............
Terminada de hecho la mision del actual Congreso, i aproximándose el dia en que el pueblo deberá elejir otro, debo declarar que no me apartaré del camino ya recorrido, si me cabe la honra de formar parte de él, para lo cual solicito vuestro eficaz apoyo, si es que no creeis que el único móvil a que han obedecido mis actos ha sido el vehemente anhelo de llegar a la Presidencia de la República.
Grato me habria sido ponerme en contacto directo con mis electores en un asamblea pública; pero, ya que no me es dable realizar así mi deseo, nó porque tema que los asambleistas me pifien i me tiren de *huevos*, sino por razones que me reservo, daré por escrito cuenta de mi labor lejislativa, apesar de que mis actos políticos son públicos i de que estos han tenido antecedentes ocultos de *acuerdos, conveniencias, transacciones, camballones i zancadillas* entre los diversos grupitos políticos en que está dividida i subdividida la opinion.
Siendo así la cosa, es menester hacer luz, porque a los electores se les escapa, en no raras ocasiones, el conocimiento de estos hechos; i de aquí la necesidad de hacerlos conocer en asambleas públicas, para que éstas absuelvan o condenen segun los consideren justificados o nó. Mas, como yo no quiero que me absuelvan ni me condenen, como he dicho ántes, no me es dable por ahora realizar este deseo, i me dirijo a mis electores desde las columnas de la prensa. (¡Ojalá que ésta no reviente!)

***

Híceme elejir en 1876 Diputado por............ i hube de no pisar el recinto del Congreso porque la minoría de la Cámara consideró esa eleccion como írrita e inválida, aunque contaba con una mayoría que la amparó, la sostuvo i la declaró de buena lei.
Al que se inicia, tan jóven como yo, en la carrera pública con el *propósito consciente*, no le es satisfactorio llegar hasta los bancos del Parlamento con una eleccion de esa clase. (Agáchate, hipocresía.)
Estas consideraciones ejercieron influencia en mi espíritu *espiritualizado* para alejarme, durante el periodo lejislativo de 1876 a 1879, del recinto de la Cámara, porque temí los ataques que pudiera hacerme la minoría, de los cuales no habria podido defenderme, porque no soi hombre de *calidad*, sino de *cantidad*.
Vuelto a hacerme elejir Diputado en las elecciones de 1879, 1882 i 1885, presté mi apoyo a todas las medidas que consultaban los *intereses*... públicos, sobre todo, los que habria de producir la guerra internacional que duró hasta el 84.
Al regresar, a fines del 85, del viaje que me fué preciso emprender para arreglar con el estranjero *mis intereses*... nó, he dicho mal... los *intereses públicos* que nos dejó en herencia la ya recordada guerra internacional, e ir preparando cierta *camita* que me convenia mucho, encontré que la lucha política habia tomado caractéres de inusitado ardor.
Habia un candidato oficial a la Presidencia de la República que no era yo. Al frente de las huestes oficiales se organizó una convencion que elijió otro candidato para el mismo puesto, que tampoco fuí yo, cuyo programa era el afianzamiento de la *Libertad Electoral*, nó de la libertad de sufrajio.
Mas, como no fuí candidato del uno ni del otro bando, *me cupo el honor* de formar en las filas contrarias a la candidatura del señor Balmaceda, que habria sido derrotado sin remedio, si el candidato de la convencion no hubiera renunciado.
Pero el espíritu público quedó levantado, i el mio, como con... vino para ir preparando la *gloriosa i santa revolucion* del 7 de Enero de 1891, cuyo coronamiento fué el mas glorioso i cinco veces santo 29 de Agosto del mismo año.

***

El Gobierno que se inauguró el 18 de Setiembre de 1886, presidido por el señor don José Manuel Balmaceda, al cual me convino combatir un año ántes, me invitó a formar parte de su primer gabinete, ofreciéndome la cartera de Hacienda. Esta invitacion no fué debida a que Balmaceda quisiera unificar todos los grupitos en que habíamos dividido al partido liberal, sino a que su política insidiosa me creyó muí a propósito para secundarla.
Creí en el primer momento que debia rehusar *sin ambajes* la proposicion que habia recibido; mas, despues convinimos con los *hombres importantes* de los *grupitos liberales* que debia yo aceptar la proposicion en nombre de los *intereses públicos*, i para desarrollar *con ambajes* cierto *tamalito* que teníamos entre manos los *hombres importantes* de los *grupitos liberales*.
Ardua era la tarea que tomaba a mi cargo.

(Se Continuará)

CHASCARROS

—

Entre dos bestas:
—¿En qué dia cae este año el miércoles de Ceniza?
—No te sabré decir, niña, porque todavía no he visto el almanaque,

***

UN HÈRCULES

—

—Hai fuerzas en este brazo...
—No creo, amigo que usted
Haya roto una pared...
—Sí, señor: de un puñetazo!

—Pero, si eso no es creible!
Lo cierto es que la rompí
Del moquete que la di...
—¡Imposible!
—Mui posible.
—Siendo usted tan i tan flaco,
¿Cómo pude, de que modo,
Meter el brazo hasta el codo?...
—Diga usted hasta el sobaco!...
—Que usted me engaña concluyo
I que es un gran fantasía...
—Pero, hombre, si la muralla
Era de puro tocuyo!...

***

—Niño, no tengas miedo porque el miedo abulta las cosas.
—Entónces, papá, mi tia debe ser mui miedosa porque ahora anda con un gran bulto por delante ...

VALPARAISO

—

Enero 31.—La agrupacion democrática de este puerto, el domingo 28, elijió los candidatos a Senador i Diputado por Valparaiso.
Fueron proclamados: el doctor don Francisco Galleguillos Lorca para Senador, i don Anjel Guarello para Diputado.
La eleccion de estos ciudadanos para representar al pueblo i al Partido Democrático en las Cámaras Lejislativas, ha sido mui aplaudida por todos los demócratas que, como yo, no asistieron a dicha asamblea.
Si el pueblo de Valparaiso ayuda con su sufrajio, en las próximas elecciones, a esos dos ciudadanos, tendrá por primera vez en el Congreso jenuinos representantes de sus intereses, que conocen las necesidades del obrero, ya que ellos, para llegar a ser lo que son, como cualquier hijo del pueblo, han tenido que luchar muchas veces con el hambre i la miseria.
Nadie mejor que ellos sabe dónde le aprieta el zapato al pueblo chileno.
Tanto el señor Galleguillos como el señor Guarello, nacidos en pobre cuna, a fuerza de sacrificios han llegado a colocarse en una espectable situacion, nó para enorgullecerse con ella, sino para ser el paño de lágrimas de todos los que les conocen, aprecian i estiman por su intelijencia, laboriosidad i buen corazon.
Así, pues, el obrero, el industrial i hasta el miserable gañan, inspirados en la gratitud i en la justicia, deben prestar a esos caballeros todo su continjente de fuerza en las urnas electorales, pues ya saben que se trata de dos grandes benefactores del desvalido i de hombres que irán al Congreso a lejislar, no en beneficio de una oligarquía, sino de los bien entendidos intereses del pueblo.
Estos candidatos, como todos los demócratas, al tomar en sus manos el estandarte de la Democracia, han jurado defender los derechos i libertades de las clases proletarias, dentro de la Constitucion i las leyes, aún a costa de los mayores sacrificios, i poder al fin quebrantar las cadenas con que la ignorancia, el servilismo i el vicio tienen atado al potro de la miseria a ese esclavo blanco que se llama el pueblo chileno!
Conozca, pues, el pueblo de Valparaiso a los candidatos propuestos por el Partido Democrático, que son por quienes debe votar en las elecciones de Marzo.

PUEBLO.

Imp. Moneda 67

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al EDITOR JUAN R. ALLENDE SANTIAGO

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES. JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscripcion

Por un año ..... $ 8.00
» seis meses 4.00
» tres meses 2.00
Núm. suelto 5
Id atrasado 10

AÑO 1 — SANTIAGO MARTES 6 DE FEBRERO DE 1894 — NUM. 102

PONCIO PILATOS

POCO LE PIDE EL CUERPO

—

El Ferrocarril, órgano político de sus lectores, es decir, de los comerciantes de todos los colores, viene hace dias pidiendo desembozadamente que no se deje votar ni a los caidos, ni a los demócratas ni a los gremios de trabajadores, acaso porque el diario mercantil no cuenta a aquéllos entre sus abonados.

Solo deben tener derecho a sufrajio, segun el diario judío, los hombres de instruccion i de fortuna: los que sean capaces de leer i comprender un editorial de *El Ferrocarril*, o de pagar una suscripcion por año o a lo ménos por semestre.

A los demas, que se les quiten sus derechos políticos, que se les reduzca a la condicion de esclavos de los grandes señores de esta Sibaris americana.

¿Eso es lo que pide el pais?

No! pero eso es lo que pide el partido conservador; i *El Ferrocarril*, que es órgano temporal de todos los partidos, hoi por hoi, se ha constituido en oficioso representante de la Curia Eclesiástica.

La pastoral del señor Arzobispo, que ha escomulgado a velas apagadas a los lectores de diarios liberales, habrá abierto brecha en la caja del diario mercader, i el redactor de éste quiere taparla dando al Gobierno tan republicanos consejos, i confundiendo sus aspiraciones con las de los cantorberianos.

Pues poco le pide el cuerpo a *El Ferrocarril!*

No se quede a medio camino, i exija que se declare, por un decreto del Ejecutivo, no sólo que no tienen derecho a sufrajio los dictatoriales, los demócratas, los ignorantes i los pobres de este pais, sino que a todos se les destierre o se les aprisione hasta pasadas las elecciones de Marzo, a fin de que en el futuro Congreso los hombres de Gobierno no tengan tan ruines fiscalizadores.

¡Cómo! ¿sería digno de un Gobierno republicano democrático que ocuparan las curules del Parlamento los sostenedores del réjimen caido i los representantes de las clases obreras? Jamas por jamas!

En las Cámaras de las monarquías europeas, hasta los temibles socialistas tienen representacion; pero en el Congreso de la República de Chile los llamados representantes de la verdadera democracia nó!

¿I por qué no llegamos de una vez al Gobierno monárquico, ya que las pretensiones de *El Ferrocarril* no son recibidas por la prensa séria con un coro de carcajadas?

Dice el diario del tanto por ciento que los caidos i los demócratas, para ser perdonados de su dictatorialismo los unos i de su pobreza los otros, debian procurar confundirse entre las grandes agrupaciones políticas, i nó levantar bandera de partidos autonomos e independientes.

Los demócratas complacerlamos a *El Ferrocarril* i hasta nos confundiríamos entre las filas del partido a que él pertenece, si nos fuera posible descubrir su filiacion política.

Pero ¿a qué partido pertenece hoi el diário mercantil?

Eso no se sabrá hasta pasadas las elecciones de Marzo, cuando se sepa quiénes son los vencedores!

PILATUNAS

UN CATON

QUE NO ES CRISTIANO

—

Don Luis Urzúa es un hombre independiente a toda prueba.

I tambien el hombre mas honrado en política.

Si hace pocos dias publicó en *El Ferrocarril* una pastoral política, no fué por cierto para picarles el apetito a los demócratas a fin de que lo llevaran al Congreso; ni fué para acabar de dividir a los liberales democráticos, divididos ya hasta la pared del frente; ni fué tampoco para hacer la política de los conservadores.

Nol mil veces nó!

Don Luis Urzúa, a más de ser independiente i honrado, es hombre desinteresado a carta cabal.

Los tajos i reveces dados a los liberales i a los aristócratas en su famosa pastoral política, sólo eran un desahogo de su conciencia catonjana de gran republicano, el anhelo purisimo de ver alguna vez en Chile tremolando la bandera de la libertad electoral, manchada por los crímenes de la intervencion.

El alma de don Luis no es negra como su cara, sino alba como el armiño, como la nieve de nuestras cordilleras.

Don Luis es el único hombre probo, el único hombre impecable de esta Sodoma que se llama Chile. Si tuviéramos cinco justos de la talla de don Luis Urzúa, no habria peligro de que una lluvia de fuego nos redujese a polvo.

Pero es de temer que la lluvia venga porque Urzúa es Urzúa, i Cárlos Walker su profeta.

¿Que nó?

Pues que diga el *independiente futuro* Diputado, don Luis Urzúa: ¿qué iba a hacer el sábado último, a las 2 horas cinco minutos de la tarde, a la Secretaría del partido conservador, adonde entró cojido al brazo de don Cárlos Walker Martinez?

¡Qué Caton tan poco cristiano!

MIÉRCOLES DE CENIZA

—

—Levántate, criatura,
I vámonos luego a misa.
¿O te has olvidado ya
De que hoi es Miércoles, niña?
—Que hoi Miércoles sea o nó,
¿Qué me importa a mí, mamita?
—¡Primer dia de Cuaresma!
¿No te importa a tí, chiquilla?
Vistete i vamos al templo
A recibir la ceniza.
—¿Usted piensa pelar mote?
¿O piensa amasar tortillas?
¿O soi una sanguijuela
Que estoi harta de sangrias?
¿O en la ceniza he de echarme
Lo mismo que las gallinas?
—Vaya con la bachillera
Que habla más que los Ustás
Que en las Cámaras se pasan
En sempiternas pamplinas!
Anda a recibir no más
Esa ceniza bendita,
Que nos recuerda que polvo
Somos todos en la vida
I que hemos de convertirnos
Tambien en polvo algun dia!
—Que he de ser polvo no niego
Cuando me muera, mamita;
Pero que hoi polvo yo sea...
Eso parece mentira...
¿Serán polvo estos ojitos
Que mis rivales envidian?
¿Será polvo esta nariz
Que todos hallan tan linda?
¿Podrá ser polvo esta boca
En donde el Amor se anida?
¿Serán polvo estos cabellos,
Negros como golondrinas?
¿Polvo serán estos brazos
Blancos cual la nieve misma?
¿Será polvo esta garganta
Graciosa i alabastrina?
¿Polvo será este pisito
I polvo esta pantorrilla?
¿Será polvo...

—¡Vanidosa!
Ya bien sé que eres bonita!
Pero... ¡cúbrete, muchacha!
Miren como se resfria!...
Vístete, i ja misa pronto!
—Bueno. Iré; pero al curita
Dígale que no me ensucie
La frente, que tengo limpia;
Que me eche polvos de arroz;
Mas, que no me eche ceniza.

¡VIVA EL CAMPO!

—

(Conclusion)

A recibir a los paseantes salió el dueño del fundo, don Modesto Peñaloza, viejo flaco, huesudo, que se afeitaba todo el rostro, ménos el cuello, i mas bruto que un par de calamorros.

Despues de los saludos de estilo, don Modesto preguntó a su compadre Sebastian:

—¿Almorzaron, compadrito?

—¡Qué! si salimos de Santiago a las seis de la mañana!

—I yo que creida que por el camino hubieran almorzao! Pero se les puede hacer un almuercito a la ligera.

Al oir aquello, toda la familia palideció.

Sin embargo, Merceditas dijo por decir algo:

—Más que hambre, traemos sed, don Modesto.

—Sí, mucha sed, agregó don Sebastian; pero a las niñas, compadre, sírvales fruta, i a mí, un traguito de cualquier cosa.

—¿Traguito? Por ahora no tengo ni añil en la bodega; pero le mando buscar a la vecindad... Fruta sí que tengo, porque hai una mancha de perales i unos membrillos tamaños... ¡Ulojio! trète un canasto de peras i otro de membrillos; ¡volandito, pues!

A la media hora, tiempo que se empleó en bajar las camas i demas trastos de los huéspedes, llegó Eulojio con un canasto de peras borrachas, recalentadas por el sol de medio dia, i otro canasto de membrillos verdes.

—Ei tienen, niñas, pa quitar la sé!

Doña Brijida i las niñas no pudieron probar las peras; pero a los membrillos les atracaron; eso sí que machucándolos reciamente en los pilares del corredor, donde fué recibida la familia.

Con aquel aperitivo, el hambre se centuplicó en aquellos infelices estómagos.

Dolores se acercó a su papá i le dijo al oido:

—Papá, usted que tiene mas confianza en la casa, pídale a su compadre un pedacito de pan.

—Ja, ja, ja! vocifer6 don Sebastian: ¿qué le parece, compadre, lo que es este temperamento? las niñas tienen hambre, i me dicen que le pida pan...

—Aquí no se amasa, hijitas, porque se me sentó el horno el invierno pasado; pero les mandaré buscar... no se afijan por pan... ¡Ulojio! ensilla, niño, i andá a buscarles pan amasao a las niñas i chacolí a mi compadrito... Esperá!.. trète tamien un rabo pa haceries una cazuelita... i verduras... si hallais...

—¿Que no tiene aves, compadrito?

—Nó, comadre. Les entró la piremia, i ántes que se me murieran toas, las mandé vender a Santiago.

Resúmen: a las cuatro de la tarde, la familia Gonzalez se sentaba a la mesa a comer una cazuela de rabo de vaca con papas i chuchoca, sin otro agregado que un pan duro, sin grasa, i una taza de trigo tostado, que pasaba por café. La leche se la habian bebido los gatos. Se proyectó un asado; pero la carne se la comieron los perros. El chacolí estaba vinagre, i tuvieron que conformarse con beber un agua turbia i tibia de añadidura.

En la noche, aquella pobre jente no durmió, pues se la pasó de claro en claro matando chinches i vinchucas.

El calor era allí mas intenso que en en Santiago; no habia baño, ni habia qué comer ni qué beber. Salvo la mancha de perales i una docena de matas de membrillos, no habia a diez leguas a la redonda otra fruta con que refrescar las fauces.

Al tercero dia, las carretas que habian llevado a la familia Gonzalez al Maiten, la conducian a Santiago, donde se halló con la nueva de haber sido robada i asesinado su Rudecindo.

¡Viva el campo!

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

A la hora de comida, nos sentamos a la mesa el torero, Ernesto, Policarpo, Elvira i yo.

¿Qué quinteto! ni el de Lucía!

El torero dió a su modo una sa-

EL CARNAVAL I LA CUARESMA

tisfactoria esplicacion a Elvira, diciéndola:

—Señora: perdone usted las palabras que en la plaza de Acho le solté, que no fueron mal intencionadas, sino que los hombres de la profesion somos así ¡p..! francotes i campechanos hasta decir basta; i ¡c...! cuando uno se topa con una chica tan garbosa i tan resalá como usted, ¡c...! uno pierde la chabeta i cae entre las astas del bicho...

—Está usted perdonado, le contestó Elvira, poniéndose encarnada hasta las orejas!

I ¡espíritu de coquetería! Elvira no se habia hecho moño i ostentaba suelta i en gracioso desgreño su espléndida cabellera...

El torero se deshizo en cumplidos alabando tan hermosos cabellos. Pero ¡qué cumplidos!

Lo ménos que dijo fué que aquella mata de pelo le recordaba la cola de un caballo *quemao* que un toro le despanzurró en Cádiz.

La comida fué alegre i animadísima.

Se destapó champaña i se bebió largo.

De repente, Policarpo sacó un naipe ingles i preguntó al torero:

—¿Querria usted, paisano, echar una manito al baccarat?

—Nosotros los toreros ¿sabe usted? tenemos todos los vicios habidos i por haber. Juguemos, que estoi en vena de perder mil soles a la vista de esos soles que me achicharran el alma.

Aludia a los ojos de Elvira.

Luego el torero añadió:

—Pero ántes voi a mi cuchitril a traer realejos, que los tengo en libras *estearinas*.

—Vaya usted.

Cuando quedamos solos, dije a Elvira:

—Hijita, salga al balcon a tomar aire, miéntras nosotros echamos una manito.

Elvira salió.

Entónces Policarpo i Ernesto me dijeron a dúo i precipitadamente:

—Vamos, Rosalindo, no pierdas tiempo, i ántes que llegue el *zorzalito*, habilítanos, que estamos puros como un ánjel del Cielo.

Saqué diez libras esterlinas i di cinco a cada uno de mis paisanos, advirtiéndoles:

—¡Cuidado con la devolucion!

Ya era tiempo.

El torero entró, trayendo un saquillo de las inglesas simpáticas monedas.

—¿Quién talla? preguntó.

—Si ustedes no se oponen, yo tallaré, dijo Policarpo barajando el naipe.

Una hora despues, el torero, encendidos los ojos i la boca seca, decia:

—¡P...! qué suerte mas perra tengo esta noche! Mire usted que perder cuatro mil soles sin tenderme una sola vez!... ¡c...! esto no se habia visto nunca!

Perdió otros mil soles, i... ¡levantamos la mesa!

Amostazado, el torero dijo:

—Entiendo, señores, que mañana me darán desquite...

—¡Oh! cómo nó!

En ese instante, entraba Elvira diciendo:

—¿Quién es el ganancioso para que me dé *barato*?

—Todos ménos yo, señora, que he perdido más de una corrida!

(Se continuará.)

MODELO DE MANIFIESTO

POLÍTICO PARA EL USO DE UN CUALQUIERA

—

Aunque la situacion financiera fiscal era desahogada, habia que solucionar diversos problemas. Uno de ellos era la conversion de la deuda esterior en otra mas ventajosa, conversion que se llevó a efecto mediante *mi influencia* i tino desplegados, sin que el Presidente haya tomado parte en esta operacion que imponia al Estado un menor gravámen de más de $ 1.350,000 oro.

Creo oportuno apuntar aquí, ya que de resguardar los intereses fiscales se trata, que por un...... *error de criterio*... (ah!... chí... ah!!... chí! qué fuerte, ah!!!... chí...) mis correlijionarios de oposicion pretendieron *defraudar al Fisco* en $ 6.000,000 por los derechos de aduana no pagados en los primeros dias de Enero del año de 1890. Este conato de mis amigos fué contestado por mí con una enérjica *protesta interior*, pero mui enérjica; se entiende que buen cuidado tuve de que mis amigos ni la sospecharan.

Otro de los problemas cuya incógnita habia que hallar era el de la redencion del papel-moneda sustituyéndolo por el circulante metálico. Esto no procuré hacerlo porque el tipo del cambio estaba mui alto i era necesario bajara para poder hacer un negocito. Esta *redencion* se hará ahora, ya que nosotros los *redentores* hemos *acaparado* el *papel-moneda*.

El Ministerio organizado el 18 de Setiembre del 86 se *vino* al suelo por motivo del incidente parlamentario ocasionado por la eleccion del Presidente. Mas, yo que tengo buena cabeza, no caí i *siguió cabiéndome la honra* de continuar en el nuevamente reorganizado.

Me parece que en esta fecha, poco más o ménos, no recuerdo a punto fijo, porque olvido cuando hago el bien, i cuando lo hace mi mano izquierda, procuro que no lo sepa la derecha, me *cupo el honor* de hacer un pequeño obsequio al Exmo. Presidente señor don José Manuel Balmaceda, obsequio desinteresado por *su... puesto*.

El Gobierno de la República se hizo fácil i seguro miéntras tuve una participacion directa en la direccion del Estado.

Con la caida del Gabinete de Junio del 87 perdí toda esperanza de que el Gobierno de la República se hiciera ajustado a las leyes.

El Presidente no me elejiria candidato oficial para sucederle en el mando.

Pretendía elejir él solo a los Ministros de Estado, contraviniendo así a la Constitucion que dice:

«Art. 73.—Son atribuciones especiales del Presidente:

. . . .

6.ª—Nombrar i remover a su voluntad a los Ministros del despacho, etc.»

De este testo claro de la Constitucion pretendia el Presidente Balmaceda arrancar el derecho para nombrar por sí solo los Ministros de Estado. I así como torcia el espíritu i la letra de este artículo, lo hacia de igual manera con las demas leyes que pisoteó.

Queria *él solo ser Ejecutivo*, i a los jefes de los *grupitos liberales* de las Cámaras no les daba participacion alguna en el Gobierno del Estado.

Esto estaba mui malo.

El Presidente seguia sólo los consejos de sus parciales que, aunque no eran pocos, eran ménos que los *grupitos* de oposicion, porque no formaban más que *un grupo*, i nosotros, *tres grupitos*: éramos mayoría...... porque...... porque...... necesitábamos de los conservadores para ser mayoría. Esto era de poca importancia, plumas de la cola.

Las causas que ocasionaron la caida de los varios Ministerios no me conviene decirlas i las callo porque son mui conocidas.

Viendo el Presidente que nosotros i los conservadores teníamos el propósito de obstruir la marcha administrativa i le majadereábamos tánto sobre el candidato oficial, sometió a nuestro exámen dos ideas, a saber: celebrar una Convencion con el objeto de designar candidato a la Presidencia de la República, i bases de su organizacion, todo tendente a unificar al partido liberal dividido.

Yo contesté, en carta de 20 de Abril del 90, que para la unificacion del partido, como lo entendíamos nosotros, es decir, para organizar una accion comun de Gobierno con los diversos *elementos (léase grupitos)* representado, propia i jenuinamente en las Cámaras, no habia inconveniente por nuestra parte; pero que la idea de la Convencion no la aceptábamos por *prematura* i porque, *sin ambaje*, venia a unificar al partido liberal de un modo distinto del que nosotros queríamos.

Al Presidente no satisfizo nuestra contestacion.

En octubre del mismo año se renovaron por algunos amigos del Presidente las *tentativas de seduccion* a los *grupitos* nuestros (aunqueno nos hicieron ningun regalo). Pero nos hicieron proposiciones para ir al Gobierno (que era lo que queríamos) *casi en són de vencedores*.

No vayan a creer que esto fué *mentira* para que cayera el Gabinete; nó, mil veces nó.

Apesar de que se nos ofrecía llevarnos al Gobierno *como vencedores*, no aceptamos tales proposiciones, no porque fuera mentira la oferta, como he dicho ántes, sino porque no queríamos aceptar nada del Presidente Balmaceda. Eso sí que *noticiamos o llevamos el cuento*, como caballeros se entiende, *a algunos de los Ministros del Gabinete en funcion*, del procedimiento *tan criminal* del señor Balmaceda: *querer llevarnos al Gobierno en són de vencedores!*

(Se continuará.)

VALPARAISO

—

Februario 4 de 1894.—Mí está much enocao con los dectatoreales poque haga un otro rivolúcion por se friega ellos no mais.

Los yesuitas mais contentos come nunca.

Digan: «Ahora sí que la Gubernio dictando un lei por no deca vota los dectatoreales!»

E *La Firrocaril* diga lo mesmó, porque esta *Firrocaril* siempre se desrielando cuando que camina por la camino del yusticia.

¿Cóme sabe los yúdices del crímen qui está la persona que paga esta rivolúcion, si el rivolicionario está tuda morto?

Esto diga la cumercio de Valpriso, que no venda naitita ni por paga la gas, i que ahora vendiendo meno porque creyando que venga la istao de sitio e la faquiultá estraordinaria.

Un otra disgracia mais: la *Sancho Pazo* é morto e tuda la mondo tan triste poque no pode risar come risaba cuando leyando esta periodíco tan cracioso e tan ponito.

Diga *Sancho Pazo* que si va en Melilla; pero, mí pensando que si va en la Meca, por jace un peregrinécion a la sepiultura de la Profita Mahoma.

¡Buon viaque!

¿Cuando puiblica yusté, don Poncho, la ritrato que mí li manda del bañista del Viña del Mar?

Esta está copiao por mí de la natiural.

Mis amicos esperando con custo esta caricriatura.

Mí tamien vai caricristurado; mais, sin presenta la cara, poque no queriendo que me conozcando.

Si custa mi dibuco, mí manda otro i otro; pero pagando ¿eh?

JAC PUNCH.

GRABADOS

EL CARNAVAL I LA CUARESMA

—

—¡Vaya un bullicio infernal
Que me aturde i aniquila!
¿No me dejarás tranquila,
Endiablado Carnaval?
—Sépase, doña Cuaresma,
Que no soi un vejestorio,
Que me encuentro de jolgorio
I he de seguir con la mesma.
En mi bullicioso triduo
Quiero que nadie me ataje,
Ni aún tú, vieja salvaje,
Verruga de mi individuo.
—Pero *remoler* tres dias
Es ya mucho *remoler!*
—¿I me metó yo, mujer,
En tus largas letanías?
—Cantar, beber i bailar,
I comer carne a la bruta
Es, Carnaval, sin disputa
Algo mui poco ejemplar.
—¿I por qué ha de ser pecado
Comer carne asada o seca?
¿O por ventura no peca
Aquel que come pescado?
Con el alimento tuyo
¿No llénas acaso el buche?
¿Impecable te hace el luche?
¿Infalible el cochayuyo?
—Nó; pero es que de los dos
Alimentos, el pescado
Le causa mayor agrado
Al Divino Hijo de Dios.
—No digas eso ni en broma
Porque te creerán insana...
El Hijo de Dios ¿qué gana
Con que carne yo no coma?
—Es un caso de conciencia
La abstinencia, Carnaval.
—¿Dejas tú de ser carnal
Con la dichosa abstinencia?
—Nuestros ayunos austeros
Son con todos sus rigores...
—Ganancias de pescadores
I pérdidas de abasteros.
—¿I tú tambien abominas
El que los buenos cristianos
Se abran por sus propias manos
El cuero con disciplinas?
—¿I porqué he de abrirme el cuero
Con un chicotazo o dos?
Yo no creo honrar a Dios
Machucándome el trasero!
¡Ai! sospecho, Carnaval,
Que, siguiendo la corriente
De este siglo impenitente,
Tú te has hecho liberal...
I *liberal* para mí
Quiere decir *corrompido*,
Como lo es ese partido
Que hoi se apodera de tí.
—¡Miren que gasta arrogancia
I luce puritanismo
La hija del Fanatismo
I nieta de la Ignorancia!
Véte a rezar el rosario,
Vieja, i métete en lo tuyo,
Véte a comer cochayuyo
I a golpearte el tafanario!
I no quieras contra un risco
Yo la crisma te deshaga,
Vieja cara de biznaga,
Hedionda a pescado olisco!
Véte, véte, Carnaval,
Con tus locuras i farsas,
I tus alegres comparsas,
De pecados arsenal!
Véte a las calles i plazas
A dar a la poblacion
Ejemplos de corrupcion
Con tus diabólicas trazas!
—I tú lárgate a los templos
A corromper doncellitas
Con tus doctrinas malditas
I con tus malos ejemplos!

Imp. Moneda 67

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:
Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUEVES, 15 DE MARZO DE 1894 — NÚM. 108

Poncio Pilatos

SANTIAGO 15 DE MARZO DE 1894

¡ADELANTE!

Mis lectores se servirán disculparme por el eclipse de mi periódico durante cinco semanas; pero les juro que ello ha sido contra mi voluntad.

Reanudo mis tareas, esperando en Dios i Nuestra Señora del Tránsito que no vuelva a ocurrir otra suspension... si es que a don Cárlos Lira no se le ocurre volver a tomarme preso.

Ahora, hablemos del triunfo, que tiene a los clericales con hidrofobia, i a los monte-varistas, con la lengua en el gaznate.

¿A qué se debe el triunfo de la Democracia?

Nada más que a un error político de los hombres de Gobierno.

La prensa ultramontana habia repetido hasta el cansancio que los caidos eran solo *cuatro ratas*, para concluir con las cuales no faltaba sino un gato.

I, para el caso, llevaron al Ministerio a un gato negro, que los mismos clericales habian exorcizado el memorable 9 de Enero.

—En llegando las elecciones, se dijeron, las ratas no se atreverán a salir de sus cuevas, i la fiesta la haremos en familia.

Para mayor abundamiento de precauciones, el intendente Lira les preparó la trampa del asalto a la Artillería; i el gato negro, el veneno del estado de sitio.

Llegó el cuatro de Marzo, i las ratas, sin miedo a trampas ni a venenos, se fueron en tropel a las urnas, de donde al dia siguiente salieron veinte i tantos ratones, que

Han hecho pasar mal rato
Al negro i rabioso gato.

Si con estados de sitio i persecuciones sin cuento, los caidos pudieron sacar triunfantes en las pasadas elecciones ocho senadores i veintidos diputados, sin aquellas cortapisas, ¿cuántos habrian salido? I ¿cuántos saldrán en las próximas?

Ello es para callado.

Con todo, los caidos no deben dormirse sobre sus laureles, sino que trabajar ahora con mas ahinco, dando organizacion i vitalidad a las fuerzas de que disponen en todo el pais.

Igual cosa deben hacer los democratas, que si hoi todos los partidos llamados lejendarios han aunado sus esfuerzos para hacer abortar las candidaturas democráticas, mañana, con mejor disciplina i mas cohesion, llevarán al Congreso un número respetable de representantes jenuinos del pueblo.

¡Adelante!

Esa es la consigna de los que desde el 29 de Agosto de 1891 venimos siendo las víctimas escojidas de la oligarquía i de la teocracia.

¡Adelante, i no desmayemos, que el porvenir es nuestro!

PILATUNAS

LOS PERROS DE LA CURIA

El Porvenir del sábado último, en un editorial titulado *La Dinamita*, i en que el redactor cantorberiano salpica su bilis sobre democratas, liberales i radicales, dice lo siguiente, que es el colmo del cinismo clerical:

«Fuera de los pocos que van tras de recuperar los puestos de que fueron desposeidos por la revolucion restauradora, i fuera de otros pocos que van tras del desquite o la venganza, ¿qué hai en el bando dictatorial?—Una masa inconsciente, engañada, seducida; una masa que maldito si tiene vinculo alguno con la memoria i las doctrinas del Dictador; una masa halagada tan sólo con las espectativas de trastorno i de rapiña.

«Los que hoi, al grito de ¡Viva Balmaceda!, asaltan i queman los Clubs i las casas de los conservadores, son los mismos que el 29 de Agosto de 1891, al grito de ¡Viva la Oposicion!, saquearon las casas de los dictatoriales.

«Los mismos que en Agosto de 1891, en el patio de la Intendencia de Santiago, querian descuartizar a Juan Rafael Allende son los que en Marzo de 1884, dóciles secuaces del mismo Allende, aguardan, garrote en mano, a Cárlos Walker Martinez en la estacion de Limache para ultimarlo.

«Los que hoi gritan ¡Muera Pedro Montt! Abajo los banqueros! Mueran los frailes! son los mismos que el 19 de Setiembre de 1891, en la puerta de la Legacion Arjentina, pedian el cadáver de Balmaceda para ensañarse en él!

«Hé ahí el elemento político que va a entrar a las Cámaras de Chile representado por los senadores i diputados dictatoriales; hé ahí el elemento político que va a predominar en buen número de municipalidades de la República, a dirijir las policías, a resguardar las propiedades i las personas; hé ahí el elemento político que ha venido a desalojar de sus puestos al liberalismo chileno, gracias a la cooperacion i auxilio de su aliado el radicalismo.»

¿Con que los que saquearon a los balmacedistas fueron los balmacedistas?

¿Con que balmacedistas eran los que querian descuartizar a Juan Rafael Allende en el patio de la Intendencia?

¿Con que eran balmacedistas los que pedian el cadáver de Balmaceda para ensañarse en él?

¿Con que es chusma saqueadora la que, a nombre del partido liberal democrático, irá mañana al Congreso?

Hombre! ¿a quién le cuenta usted esas cosas?

Aunque todo eso es mui sabido, hai que repetirlo mil, diez mil, un millon de veces.

Los que saquearon los hogares balmacedistas el 29 de Agosto de 1891 fueron hermandades relijiosas dirijidas por *caballeritos*, que llevaban listas de las casas que debian ser saqueadas, listas que se hicieron en Santiago un mes ántes del triunfo por tres personas conocidas de todo el mundo.

Los que quisieron descuartizar a Allende fueron las mismas turbas relijiosas, a cuya cabeza estaba Cárlos Walker Martinez, quien, cuando le vió con las manos atadas por detras i con grillos en los piés, fué a insultarlo groseramente i a decirle que, no sólo seria fusilado, sino que seria ahorcado; lo que le repitió a las turbas desde los altos de la Intendencia i que Allende oyó perfectamente.

Mas aún: el mismo Cárlos Walker, cuando se esforzaba por que firmaran la sentencia de muerte de Allende, con tal de encontrar un verdugo que lo hiciera, ofrecia iniciar una suscripcion para la viuda de dicho periodista, encabezándola con quinientos pesos.

I hermandades relijiosas fueron tambien las que llegaron a la Legacion Arjentina a ensañarse en el cadáver del señor Balmaceda, porque sólo los *pechoños* tienen entrañas para esos actos de salvaje canibalismo.

Por último, los que van al Congreso llevando en alto la bandera liberal democrática son personas honradas i LEALES, i no tigres i chacales salidos de las sacristías.

En resúmen, señor redactor de *El Porvenir*, ha mentido usted como un presbítero.

I, para cogollito, sépase usted que ya estoi tirando doce mil ejemplares de mi periódico. ¡Aguante ese calabazo de ají!

¿I LOS JOSEFINOS?

(A lo Jorje Maurique)

Medite el Clericalismo,
Aviva el seso i despierte
Contemplando
Cómo camina al abismo,
Cómo le llega la muerte
Tan callando.

Dividiendo a los partidos
I del Poder casi dueños
Los vi ayer;
I al todo hoi desvanecidos
Sus acariciados sueños
De Poder.

¿Qué se han hecho, me pregunto,
Los sesenta Diputados
Conservadores,
Que esperaban punto a punto
Ver del triunfo coronados
Con bellas flores?

La Curia gastó un millon;
Pero le ha dado mal jiro
A tanta plata,
Pues resulta en conclusion
Que se le ha escapado el tiro
Por la culata.

En las iglesias, sermones;
Improperios, en la prensa,
Que no se agotan.
Oro i chicha, en los *choclones*:
¡I por mayoría inmensa
Me los derrotan!

Viéndolos hoi tan mohinos,
Esta pregunta, señores,
Yo les hago:
¿Dónde estan los *josefinos*,
Los hábiles saqueadores
De Santiago?

¿Dónde están esos retoños,
Esos dignos descendientes
De los Falcatos?
¡Se acabaron los *pechoños*!
¡Sólo hai restos pestilentes
De tántos beatos!

¡Ya no hai saqueos por listas!
Seguro mi casa amuebla,
Porque, ufano,
Sólo hallo balmacedistas
Entre la jente del pueblo
Soberano!

¡Viva la lei de elecciones
Que políticos ladinos
Inventaron!
¡Gracias a sus instrucciones,
Ya todos los *josefinos*
Se pasaron!

Hoi ocultan su presencia
De la Curia en la sentina;
Que el ladron,
Que se mira en su conciencia,
Que ladrones se imajina
Todos son.

Ya odio el clero no destila,
Ni hai ladrones ni asesinos
Como hubo ayer.
¡Duerme, Santiago, tranquila
Porque ya los *josefinos*
No son Poder!

MI ETERNA GRATITUD

Señores Cárlos Robert, Julio A. Robert i demas firmantes de la noble manifestacion hecha en favor mio entre los democratas de la 10.ª comuna.—Queridos correlijionarios:—Desde el 29 de Agosto de 1891 hasta el presente, ni el banquillo, ni las prisiones ni los mil vejámenes que he recibido de mis encarnizados enemigos políticos habian logrado arrancar una sola lágrima de mis ojos. Pero, cuando el viérnes último, llegue

DEMOCRACIA

La Resureccion.

a mi pobre hogar despues de mi cuarta prision, me encontré con vuestra tierna manifestacion, i me fué imposible contener el llanto. Era un fresco rocío para mi apenado corazon.

Desde el nefando 29 de Agosto de 1891, nadie se habia acordado del viejo luchador de la prensa, aunque éste no necesita de estímulos para trabajar en pro de los intereses i bienestar del pueblo.

He consagrado toda mi existencia a abrir horizontes a la clase proletaria, i en mi largo via-crúcis sólo he cosechado desengaños e ingratitudes.

Mi gratitud eterna, pues, a vosotros, los primeros en hacerme conocer que hai en Chile corazones jenerosos que tienen una palabra de aliento i un óbolo espontáneo para los que no anhelan otra ventura que la ventura del pueblo chileno.

Ahora, permitidme poner el dinero que me habeis enviado en manos del tesorero del Partido Democrático para ayuda de nuestra publicacion, *El siglo XX*, dinero que va consagrado por el agradecimiento i el cariño de vuestro correlijionario i amigo—*Juan Rafael Allende*.

EL DIARIO MESALINA

¡*El Ferrocarril!* Taparse las narices, lectores, que voi a *ocuparme* en este diario!

Como el diario mercantil atiende sólo a su negocio, no es raro que incurra en lamentables inconsecuencias.

Una de ellas para muestra:

Cuando el directorio del Partido Democrático cayó preso el año 1888, *El Ferrocarril* fué el único diario que defendió a espada desnuda a los demócratas en contra de las calumnias que les lanzaban las demas hojas de la publicidad.

Pero ayer cambió de táctica i pidió que el Gobierno sólo dejara acercarse a las urnas a los partidos lejendarios, negándoles el derecho de sufrajio a los demócratas i a los balmacedistas.

¡Qué buen corchete para un tirano!

Pero el ñato, narices de ostra podrida, tiene entrañas para eso i mucho más.

Sería capaz de pasar por sobre la Constitucion del Estado (¡él, constitucional de última hora!) con tal de que se le tome en cuenta entre las personas decentes, a quienes tiene por costumbre lamerles los piés... Como no tiene olfato!

Es menester que ese diario Mesalina tenga su castigo, i propongo uno a mis lectores: que nadie lo compre.

Ese es el mas horrible castigo que puede imponerse a un escritor judío.

Que cada demócrata haga esa propaganda hasta conseguir que se quede inédita toda la tirada de *El Ferrocarril*.

Así, pues, demócratas, nadie en adelante lea ese diario mercantil, que, a tanto la columna, publica cuanto pueden dijerir o nó sus lectores los comerciantes!

EL PARCHE ÁNTES DE LA HERIDA

Despues del triunfo de los balmacedistas, *El Porvenir* se empeña, se apura, se desvela por probarnos que don Cárlos Walker Martinez no tuvo arte ni parte en los saqueos de Santiago.

¿Por qué no tuvo el diario clerical ese apuro el año 91?

¿Vé que se acerca el dia de la justicia?

Pero veamos cómo prueba su inocencia don Cárlos Walker Martinez.

No exhibe otro testimonio que una carta de don José Uriburu.

¡Valiente testimonio el de un conservador como don Josecito!

Contra ese testimonio opondremos, los saqueados, millares de testigos estranjeros que dirán otra cosa.

Estamos en estado de sitio, don Cárlos Lira es intendente de Santiago, i prefecto de policía, don Fernando Lopetegui: no podemos, pues, decir la verdad todavía.

Pero dia llegará en que se haga el proceso de los saqueos de Santiago, i entónces veremos quiénes son los autores i cómplices de aquel crímen sin igual en los fastos de la Historia.

No se apure tánto *El Porvenir* por vindicar al *leader* conservadór, que, si siente olor a cáñamo, nosotros no tenemos la culpa, sino su negra i encallecida conciencia.

Hasta cada ratito, señores inocentes.

INTERROGATORIO

A LA CONCIENCIA PÚBLICA

¿Cree álguien en Chile i en el mundo entero que seis hombres, armados de puñal i revólver, puedan tomarse un cuartel de artillería?

¿Se puede creer que los cómplices de los asaltantes hayan sido unos panaderos, albañiles, carpinteros, cocheros i gañanes?

¿Por qué de los asaltantes no se dejó uno vivo para que declarase quiénes eran sus cómplices?

¿Por qué, habiéndose tenido denuncio del asalto, no estaba el comandante en el cuartel a la hora en que el atentado tuvo lugar?

¿Por qué se echaron francas a la calle a dos compañías del cuerpo, si el tal denuncio existia?

¿Qué conspiracion dictatorial fué aquella que no tuvo ramificaciones en ninguna parte de la República ni siquiera en la capital?

¿Quiénes aparecen como cómplices de los asaltantes? ¿Pueden serlo los curiosos i testigos del asalto?

¿Por qué ninguno de los asaltados aparece herido a bala, siendo que los asaltantes llevaban revólver i la lucha fué cuerpo a cuerpo?

¿Por qué los asaltantes, habiendo desarmado al centinela, no lo mataron o hirieron?

¿A quién podia aprovechar i a quién ha aprovechado un motin que, por lo descabellado, no era humanamente posible que tuviese buen éxito: a los balmacedistas, que se aprontaban para la lucha electoral, o a los conservadores, que verian disminuir el número de los liberales con las prisiones hechas entre los balmacedistas?

Aquí se alienta la confianza i se le pide a Dios que ilumine el criterio de los jueces encargados de esclarecer hechos relacionados con el crímen del dia primero del mes pasado.

DE TODO UN POCO

El Domingo llegaron a Santiago los desterrados, de Copiapó.

No ménos de veinte mil almas fueron a recibirlos a la Estacion.

Una banda de música solemnizó aquel acto conmovedor.

¿Tambien dirá *El Porvenir* que aquella enorme concurrencia fué una chusma inconsciente i dinamitera?

¡Bienvenidos sean los proscritos que al grito de ¡viva Balmaceda! vuelven a sus hogares, alumbrados por los rayos de un sol de lisonjero porvenir!

¡Viva Balmaceda! ¡viva el Partido Democrático!

* * *

A mis ajentes de provincias les suplico se sirvan cancelar sus cuentas al redactor de este periódico para abrirlas de nuevo con el presente número.

* * *

Por abundancia de material suspendo por hoi la "Vida i milagros de un pije", advirtiendo a mis lectores que pronto aparecerá esta historia en libro aparte, ilustrado con buenas láminas.

* * *

Pregúntanle a un paralítico:

—¿Por qué lleva usted luto?

I el paralítico contesta:

—Porque se me ha muerto el lado derecho.

* * *

Un poetastro larga una pluma de la cola, i para escusar el importuno ruido se pone a hacer crujir la suela de sus zapatos.

Un chusco le pregunta:

—Chico, ¿le buscas consonante?

CORRESPONDENCIA

VALPARAISO

Marzo 11 de 1894.—Hip! hip! hurra por don Ponce Pilotas! Mi saludando a yusté con tuda mi corazonamiento poque ya libre de su prison.

Un semana completito bibendo champaña e vivando a Balmacía.

La Domingo 4, que está la eleccion, mí va por tuda la misa, i en tuda la misa votando los marino por Latorre, i votando con la voto abierta i digando:

"Mí vota por Latorre."

Parezca que los marinos estai enocaso con don Coque.

En la noche, cuando los balmacieistas sabe que Latorre i Bello Codiciado salga con un gran mayoría, en la Bolsa distapa butella de champaña e biban paesano e marino con mucho contertamiento.

Uno pidando:

—Traiga un cagon de champaña!

E bibe tuda la cagon.

E utra crita:

—Otro cagon!

E si tomando sólo en la Bolsa ciento e veinte cagones de champaña.

¿E la pobre conservador?

Tamien toma; pero toma cagones de zarzaparilla, poque tenga mala la sangre; e utra conservador toma besmuto poque con el derota está lo mesmito que lo pato, e creyando que lo balmacieista haga un saqueo con *cosefino*, que tuito si pasando poque vé feaza la cosa. Mí filicita a yusté e bibe un copita última de champaña a la salú de yusté.—*Jac Punch*.

Grabados

LA RESURRECCION

Los ruines mercaderes de la Curia,
Jurados enemigos de la Patria,
Ayer creyeron que el postrer aliento
Exhalaba por fin la Democracia.

I, muerta, con diabólica alegría
El canto de victoria ya entonaban,
Soñando con uncir a los chilenos
Tras del carro triunfal de algun monarca,

Cuando el obrero honrado i laborioso
Acércase al sepulcro, lo destapa,
I, con asombro universal, triunfante
La muerta, del sepulcro se levanta.

Ya era tiempo; que sólo en esta tierra
Jemidos i sollozos se escuchaban
I el pesado crujir de las cadenas
De los nobles vencidos, de los párias.

No habia hogar que no vistiera luto,
Ni esposa ya que no vertiera lágrimas,
Ni madre que no viera muertos de hambre
A los queridos hijos de su alma.

Mil maldiciones repetia el eco
Por los campos, palacios i cabañas,
I el odio clerical, en ancho efluvio,
De todo Chile el aire emponzoñaba.

Lució por fin el sol do nuestra dicha
Tras de la mas espléndida alborada;
La Libertad restaña nuestra sangre,
La Libertad enjuga nuestras lágrimas.

Nuestras heróicas madres nos sonríen,
Nuestras fieles esposas nos abrazan,
I un himno de ventura al cielo sube
Del ánjel del Amor entre las alas.

En tanto, los verdugos, que alevosos
Un dia su traidor puñal clavaran
En el bendito i jeneroso pecho
De nuestra augusta mártir Democracia,

Se tuercen furibundos, impotentes,
I destilando venenosa baba,
Contemplan con espanto que la diosa
Del sepulcro, triunfante, se levanta.

I con espanto miran que el obrero
Es quien remueve la grosera lápida
Que nos cubria al ídolo del pueblo,
Que, loco, grita: «¡Ya tenemos Patria!»

AVISOS

COMUNA BUIN

Se piden propuestas cerradas para proveer de colas i cachos a la fábrica de papel del pastor Infante en Buin.

Ajentes: Ramiro, Aníbal, Horacio i Florencio.

Mui Coleados.

LITOGRAFIA e IMPRENTA
FRANCESA
J. Bouquet-Rivas y C.ª

Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 C
CASILLA 1,106 — TELEFONO 1,273

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 17 DE MARZO DE 1894 — NÚM. 104

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 17 DE MARZO DE 1894

EL DEBER DE LA HORA PRESENTE

Es indudable que la desgracia entona, disciplina i robustece a los partidos, i mui principalmente al partido liberal, que, en el Poder, en todas partes del mundo, es desidioso, insubordinado i quijote con el adversario.

I aquí viene bien una salvedad: ya en Chile el único partido que debe apellidarse liberal es el hasta hoi llamado balmacedista, liberal democrático, dictatorial, socialista, jacobino, dinamitero; pues a los otros liberales les cuadra mejor el nombre de oportunistas por sus afinidades con el grupo logrero montt-varista i sus simpatías con el bando conservador, con el cual se abrazan i celebran pactos a las primeras de cambio, cuando ven en peligro sus destinos i los de sus familias.

Por otra parte, los cabecillas de los viejos tercios liberales han caido en las últimas elecciones heridos de muerte por el veredicto popular, i no volverán a levantar cabeza miéntras Chile sea Chile. El pais no quiere tener a la cabeza del liberalismo a viejos de conciencia podrida ni a mercaderes políticos que trafiquen con la bandera liberal como pudieran hacerlo con una letra de cambio: el pais liberal quiere jefes jóvenes i de espíritu democrático, ya que, con el advenimiento a la vida política del Partido Democrático, en todos los círculos se nota la tendencia de democratizar todas las banderas, ménos la clerical, que es bandera que está en riña con la Democracia, pues para el clero esta palabra significa comunismo, chusma, canalla, dinamita.

Pues bien; el deber de los liberales en la hora presente es dejar a un lado sus viejas prácticas de indolencia, indisciplina i sibaritismo político, i emprender una labor de trabajo, cohesion i confraternidad que los ponga a salvo de ruptura de sus filas i de desaliento en su magna empresa de devolverle el prestijio i grandeza de mejores dias.

Para ello sólo necesita mantener abiertos todos los clubs que se abrieron en vísperas de las elecciones; en circulacion todos los diarios i periódicos defensores de su causa, aumentados en doble número, si es posible; i una propaganda política de toda hora hasta en el último villorrio de la República para dar a conocer al pueblo sus deberes i sus derechos.

Con este trabajo, llevado a cabo por todos los liberales, radicales i demócratas durante dos años, no es posible poner en duda el éxito de nuestra causa.

El tiempo, que cicatriza las heridas en los corazones nobles i jenerosos, traerá el abrazo de toda la familia liberal, la muerte del odiado cuanto odioso partido conservador i el triunfo de la Democracia i de la Libertad.

PILATUNAS

UN TESTIGO

QUE NADA ATESTIGUA

La prensa conservadora, que, en la ebriedad del triunfo revolucionario, calificó de *justicia popular* los saqueos, incendios i asesinatos de aquella frailesca orjía, asegura hoi que fué la obra nefanda de las chusmas que dóciles obedecen a Juan Rafael Allende.

I, para quitar de sobre los hombros de Cárlos Walker Martinez la responsabilidad de aquellos crímenes, cita en su apoyo la palabra del mejor amigo que tuvo en Chile Cárlos Walker Martinez: el *pechoño* don José Uriburu.

Pero ¿qué dice don José en su famosa carta a don Ramon Ricardo Rozas?

Que don Cárlos Walker le dijo esto, que don Cárlos le dijo esto otro; que don Cárlos le contó que habia hecho tal cosa, que don Cárlos le refirió que habia hecho tal otra.

En una palabra, esta justificacion me recuerda la de aquel bandido, a quien el juez queria confundirlo diciéndole: "En vano niegas tu crímen, pues tengo diez testigos que declararán en tu contra i que te vieron cometer el asesinato de que te has hecho reo"; i a lo cual el asesino contestaba: "I yo puedo presentar a su señoría diez mil testigos que no han presenciado el crímen que se me imputa".

De este último número es el testigo Uriburu: de los que no vieron lo que hizo Cárlos Walker el 29 de Agosto de 1891.

En cambio, hai centenares de testigos que, a su tiempo, declararán otra cosa mui distinta.

¿Que, en *la tarde de ese dia*, Cárlos Walker recorria las calles impidiendo que las hermandades prosiguieran en su obra de rapiña i destruccion?

Es mui posible, porque ya a esa hora habian sido saqueados todos los balmacedistas, i habia peligro de que los *hermanos* continuaran con las casas de los constitucionales.

¿Que Cárlos Walker anduvo a caballo castigando por sus propios puños a los saqueadores?

¡Mentira! Nadie ha visto ese dia a caballo a Cárlos Walker Martinez.

Ahora, puede contestar *El Porvenir* a esta pregunta:

¿Quién distribuyó las listas de las personas que serian saqueadas el 29 de Agosto?

Espero la respuesta.

MARIANO

I SUS ROGATIVAS

El lector recordará,
Si no lo ha olvidado ya,
Que Mariano, hace dos meses,
Les rogó a sus feligreses
Pidieran a Jeová

Que el triunfo les concediera
A los de la sacristía,
Para que al Congreso fuera
Jente que con la herejía
Afinidad no tuviera.

Entónces los clericales
Se hacian la alegre cuenta
De sacar hasta sesenta
Diputados, tan cabales,
Que uno ménos era afrenta.

En la misa i la oracion
Se pedia al Sér Supremo
Prestara a la Relijion
Un servicio tan estremo
I con la mas santa uncion.

Pero el rebaño frailuno
Hoi mira con poco ahinco
El resultado importuno:
Herejes, sesenta i cinco;
I cristianos, treinta i uno!

Con un resultado tal
Ya no hai miedo se desborden
Los *jotes*, hijos del mal.
O el Pastor dió contra-órden
O Dios se ha hecho liberal.

Lanzan vivas i mas vivas
Los herejes por ahí,
Pues las tales rogativas
Se han trocado en lavativas
De pimienta con ají.

NAIPE POLÍTICO

—Buenos dias, don Jorje.

—Igualmente, don Poncio. Mui a tiempo llega usted. Aquí me tiene trabajando como un negro... ¿No está por ahí Pedro? no vaya a darse por aludido, sobre todo, ahora que anda con un jesto que ni el del Señor de Mayo...

—Me dice Su Excelencia que está trabajando, i yo lo veo con un naipe en la mano. ¿Jugaba usted al solitario?

—Si yo no he sido seminarista, hombre! Este naipe es un viejo naipe político; pero con él no puedo arreglar un Gabinete parlamentario ...por más que lo barajo, no puedo hacer una sola baza. Yo quisiera seguir con los conservadores i organizar con ellos un Ministerio de Coalicion; pero los clericales son treinta i uno, i los montt-varistas, cuatro: no hai número...

—¿I los liberales de Gobierno, señor?

—Se me han puesto chúcaros, i ahora miran con malos ojos a sus aliados de ayer, porque ven que la opinion pública les es adversa, i temen un mata-suelo como el que han sufrido los Zégers, Besa, Matte i demas derrotados.

—Pues forme entónces su Ministerio con liberales i radicales...

—Hombre, no me hable de los radicales, mire que dice Pedro Montt que todos ellos son la pierna de Júdas. ¿No está por ahí Lopetegui? ¡es tan susceptible!... Ademas, de los veintisiete liberales, a lo sumo habria quince que quisieran pactar alianza con los rojos... i los dictatoriales ya han declarado que no quieren nada con mi Gobierno.

—Parece que los dictatoriales, como los rojos, i campeando cada cual por su cuenta, se quedarán en la oposicion...

—¿I qué voi a hacer yo con una oposicion de cuarenta Diputados por lo ménos?

—No le queda otra salida que gobernar con la minoría conservadora.

—Pero eso no sería parlamentario.

—Pero sería dictatorial.

—Cómo! ¿incurrir en el mismo pecado que castigamos en Balmaceda? Eso no es posible! I toda la culpa la tiene ese mi pariente (de última hora) de Pedro Montt que, junto con Lira, i Lopetegui i los dos Walker, han estado forjando asaltos i conspiraciones, i dando márjen a persecuciones contra los caidos i haciéndolos víctimas simpáticas para el pueblo!

—Esa es la verdad, señor.

—Ahora, yo no me atrevo a embarcarme con los conservadores, porque temo naufragar en tierra firme.

—No le queda a su Excelencia otro arbitrio que juntar a sus liberales de Gobierno con los conservadores, i continuar en el Ministerio de Coalicion, con don Pedro a la cabeza...

—¡Con don Pedro! Pero ¿con quién ha quedado bien este hombre? Con los nacionales, nó, puesto que les ha hecho perder los dos tercios de sus fuerzas; con los conservadores, ménos, ya que éstos le echan la culpa a él de la derrota que han sufrido; con los radicales, mucho ménos, por haber sido su peor cuchillo; i con los viejos radicales, un millon de veces ménos, siendo que los ha dejado con los crespos hechos. Yo a Pedro le he aconsejado que viaje, que viaje por Europa...

—Creo que tendrá que viajar.

—I yo de buenas ganas lo seguiria, porque echo de ménos la brisa del mar.

—Señor, si su Excelencia tuviera hígados, le aconsejaría que, junto con su pariente, formara una cuelga de cebollas.....

—Gracias por el buen deseo; pero no tomaré.

CÁRLOS IRA

Este tristemente famoso personaje, digno rival de Torquemada, jenuino representante del cuarto de los pecados capitales, se ha ensañado en contra mia i de mi hermano, nó porque tenga venganzas personales que

RADICALISMO
LIBERALISMO
DEMOCRACIA

¡A la union!

ejercitar, sino porque, dócil instrumento de los Walker, hace lo que éstos le ordenan.

I, así como no hai sermon sin San Agustin, así tampoco no hai prisiones sin los Allende.

¿Por qué de preferencia nos toma presos a nosotros, señor don Cárlos Ira?

¿Acaso somos estafadores o ladrones?

¿Acaso hemos nosotros derrochado nuestro haber i el de nuestras esposas en el tapete verde?

¿Acaso, para librarnos de algun embargo, hemos dado a guardar nuestras alhajas a algun comerciante estranjero?

¿Acaso hemos sido demandados alguna vez por el cigarrero que nos proveia de cigarros, presentando en nuestra contra cuentas por valor de cuarenta i ocho pesos, que nosotros hemos negado?

¿Acaso hemos sido fautores de asaltos a cuarteles, para que en ellos perezcan algunos ilusos dictatoriales, dejando en la mas triste horfandad a numerosas criaturas?

¿Acaso hemos sido cómplices en los saqueos de Santiago, en el incendio de imprentas i en las injustas persecuciones de inocentes ciudadanos?

¿Por qué tánta ira contra los Allende?

Ah! Porque así se lo *exijen* los conservadores, que ven la circulacion cada dia mas creciente del *Poncio Pilatos*, periódico anticlerical i que pone en descubierto todos los crímenes de la clerigalla chilena!

SEMANAS DE DOLORES

Dicen que la madre del Redentor del Mundo pasó toda una semana sufriendo los mas horribles dolores, causados por el martirio sobrehumano que le imponian a su divino hijo.

Pues, señor, lo que es esta cuaresma, los clérigos llevan ya dos semanas de dolores agudísimos, dolores de cabeza i dolores de tripas.

El cuatro de Marzo empezó su viacrucis con el inaudito resultado que les dieron las elecciones.

¡Treinta representantes dictatoriales en el Congreso!

¡Qué cólico de miserere ni qué niño muerto!

¡Primer dolor!

Alianza de rojos i balmacedistas en las urnas.

Segundo dolor!

Espléndida manifestacion hecha a los confinados políticos en Santiago por una *chusma* de veinte mil personas.

Tercer dolor!

Manifiesto del Partido Radical, en que se dice a los cantorberianos la pura verdad, i en que éstos pierden la esperanza de que los acompañen en sus maldiciones.

Cuarto dolor!

Mal resultado de su famosa lei de elecciones con su voto secreto i su libertad para sufragar.

Quinto dolor!

Relativísima libertad en que Pedro Montt, su aliado, deja a los *cuatro gatos* dictatoriales, que les permite sacar una treintena de miembros del Congreso.

Sesto dolor!

¿I el sétimo, cuál será?

Sólo Dios i Jorje Montt lo saben.

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

Ya que el torero habia perdido sus cinco mil soles en libras *esterarinas* como él decia, justo era que nosotros pagáramos la cena.

I los ganancioses la pagamos a escote.

I bebimos largo, tan largo que aquella noche no supe de mi alma.

Al dia siguiente, mui de madrugada, dispert'é con un calor de cuarenta grados a lo ménos.

Quise apagar mi sed con agua; pero, temiendo quedar perlático, preferí apagarla en los frescos labios de mi Elvira.

Tomé su cabecita entre mis dos manos i le dí un frenético beso, que vibró en el aire.

Pero... ¡aquella boca tenia mostachos!

¿Era yo presa de alguna pesadilla?

Sí, señor, mostachos como de granadero!

En el colmo de la desesperacion, grité:

—Elvira! Elvira!

A aquel llamado, me contestó una voz avinada i masculina hasta decir basta:

—Carril por cien pesos!...

¡Era Policarpo, que dormia a mi lado, borracho como una pera borracha.

¿I Elvira?

¿Estaria en la otra cama?

Salté de mi lecho, corrí a tientas en direccion del que tenia en frente, toqué las ropas, i sentí bajo mis manos un cuerpo caliente.

—¡Es ella! me dije; ¡loado sea Dios! Le busqué la cabeza, estampé otro beso en medio de la oscuridad i..... ¡otros mostachos tan espesos como los anteriores!

Aquello era para volverse loco.

Me fuí a buscar cerillas a mi velador, encendí una i reconocí el segundo cuerpo de aquel misterioso delito: ¡era el cuerpo de Ernesto.

Pero ¿i Elvira?

Allegué otra cerilla al quemador del gas, busqué a mi querida en todos los rincones del cuarto; pero ni ella ni sus maletas estaban allí.

Así como estaba, en paños menores, salí al corredor, me precipité a la habitacion del torero perdidoso, de un empellon abrí la puerta, me acerqué a su lecho, ¡i lo encontré vacio!

En el peinador habia rastros de mano de mujer, frascos de aceite oloroso, polvos de Oriza, horquillas... qué sé yo.

I... ¡lo que son los borrachos! como yo habia amanecido con ella viva, despues de lanzar un sollozo desbordante de lágrimas, me vacié el frasco de aceite en la cabeza i en el rostro, luego me embadurné con polvos, me senté a llorar en un sillon i... me quedé por fin profundamente dormido.

Las diez de la mañana serian cuando me despertó una estruendosa carcajada.

Di un salto, abrí los ojos i me encontré en presencia de cinco toreros, que reian como unos energúmenos.

—Caballero, les dije, quisiera saber por qué es esa risa i con qué derecho...

—Ja, ja, ja! me respondió uno de ellos: ¿por qué ha de ser, chico, sino porque hemos venido a despertar al Chango, i en vez del Chango... ja, ja, ja!... nos encontramos con usted que... vamos! tiene una facha... ja, ja, ja! venga usted, hombre, i mírese usted en ese espejo.

Mal de mi grado, aquel torero me puso frente al espejo i... tuve que reir con ellos.

—Pues, amigos, les dije, estas son cosas de la borrachera que ayer cojí en compañía de un su paisano, quien ha tenido la humorada de escamotearme la querida... Pero yo no soi hombre que me echo a morir por una mujer. En prueba de ello, los invito a todos ustedes a almorzar conmigo, i con un par de paisanos mios, que a estas horas deben estar durmiendo la mona en mi cuarto.

—¡Bravo! gritó uno de los toreros: así me gustan los hombres! El amor de una mujer no vale una mala cornada... Pero vaya usted a vestirse, hombre, i a lavarse, que esa traza es para circo, i nó para la casa!

Era hermana de fraile, i no podia ser buena... ¡La ingrata! Pero buen fardo se llevó al Chango ¡por la...!

Los cinco toreros me rodearon para irme a mi cuarto, sin que los demas pasajeros del hotel vieran mi triste figura. Allí dispertamos a Ernesto i a Policarpo, a quienes dije al oido:

—El torero de ayer me robó a mi Elvira; pero nos desquitaremos en sus paisanos.

(Se continuará.)

RADICALES I CAIDOS

Siguen los hijos de Loyola (i seguirán quién sabe hasta cuán lo) descargando el peso de sus iras i de sus odios sobre rojos i dictatoriales.

¡Pedazos de pícaros! ¿Hase visto crímen igual?

Si no es por ellos, los cantorberianos sacan sesenta Diputados a lo ménos.

Sí, señor, porque los dictatoriales ¿a quiénes habrian dado sus sufrajios sino a sus gratuitos saqueadores?

¿I los radicales? Por afinidad de doctrinas, se los habrian dado igualmente a sus mas encarnizados enemigos políticos.

Mire usted! hacer causa comun los rojos con los balmacedistas, siendo que, segun la doctrina de Cristo, jamas debemos perdonar a nuestros verdugos!

Es cierto que Cristo perdonó a los suyos en la cruz; pero sus Ministros de hoi hacen otra cosa mui distinta: se vengan de ellos i de sus parientes hasta la quinta jeneracion, saqueándolos, quemándoles sus casas i asesinándolos por la espalda.

¿Por qué no han hecho igual cosa los radicales con sus enemigos de ayer?

Porque no son conservadores de odios i deseos de venganza.

Señores presbíteros, no echeis la culpa de vuestra derrota a los radicales, que el único culpable es el pueblo, que ya ha abierto los ojos i ha visto que sois sepulcros blanqueados, grandes hipócritas i grandes canallas.

El pueblo hoi no quiere nada con saqueadores, incendiarios ni asesinos!

Grabados

¡A LA UNION!

Me cobijan tres banderas.
¿Debajo de cuál me quedo?
Todas ellas me dan miedo,
Un miedo cerval, de veras.
Es pedirle al olmo peras
El pedir que me decida.
La clerical me convida
A que a ella me cobije;
Pero, en cambio, ella me exije
Que de todas me despida.

Yo quisiera gobernar
Con toditos los partidos,
Tan cariñosos i unidos
Que formaran un hogar.
Nada me da mas pesar
Que verlo todo al reves...
¡Ser Presidente! i despues,
En la mitad del camino,
Ver peligrar el destino
I el sueldo de cada mes!

Los que de la Relijion
Hacen una mercancía
Me piden dia por dia
Vuelva a la Coalicion;
Mas, despues de la eleccion,
Para el clero tan fatal,
Disporte garrafal
Fuera volver a una alianza,
Que no haria Sancho Panza,
Siendo el pueblo liberal.

Tened de mi compasion!
Iluminadme, Dios mio!
Estoi en un mar bravio
Sin brújula i sin timon.
¡Parta un rayo a Pedro Montt
Que me hundió en este pantano,
Sin ver quién me dé la mano
I del pantano me saque!
¡Negro ruin i badulaque,
Hechura de don Mariano!

Siquiera por ser pariente,
De mi apiadarse podia;
Pero, en su tenaz porfia,
Se olvida del Presidente.
¡I yo que siempre, demente,
Lo traté con gran regalo,
Sin notar que es hombre malo
I perniciosa garduña!
¡Bien dicen que no hai peor cuña
Que la que es del mismo palo!

AVISOS

COMUNA BUIN

Se piden propuestas cerradas para proveer de colas i cachos a la fábrica de papel del pastor Infante en Buin.

Ajentes: Ramiro, Anibal, Horacio i Florencio.

Mui Coleados.

LITOGRAFIA e IMPRENTA FRANCESA

J. Bouquet-Rives y C.ª

Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 C

Casilla 1,106 — Telefono 1,273

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.

Toda comunicacion referente al periódico deberá ser dirijida al editor Juan R. Allende

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 20 DE MARZO DE 1894 — NÚM. 105

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 20 DE MARZO DE 1894

EL MINISTERIO DE SANGRE

Si yo no hubiera sido víctima del Ministerio Montt i si conmigo no lo hubieran sido centenares de personas, encarceladas unas, desterradas otras i no pocas asesinadas en las puertas de los cuarteles i en fantásticos asaltos forjados por los San Bruno i Torquemada de la Curia, para calificar la conducta de los Ministros coaligados bastaria sólo leer los incensarazos que les prodiga *El Porvenir*, diario oficial de los presbíteros de Chile.

¿La prensa clerical aplaude a esos Ministros?

Pues entónces, no cabe duda, mui malos debieron ser!

¿Qué hicieron en el órden económico i político?

Abatir el cambio hasta dejarlo en el estado en que hoi se encuentra, esto es, a doce peniques i una fraccion; desacreditarnos en el esterior con una série de intentonas de motin fraguadas entre montt-varistas i conservadores; gobernar durante más de un año con estados de sitio i facultades estraordinarias; dividir hasta lo infinito al partido liberal por medio de persecuciones i vejámenes contra los liberales caidos; desentenderse por completo de la industria nacional, única fuente de riquezas de los paises civilizados; malgastar los fondos nacionales en recompensas dadas a los desleales i en prebendas ofrecidas al clero politicastro; i, por fin, hacer elecciones despues de desterrar i encarcelar a los jefes del balmacedismo i del Partido Democrático.

Esos Ministros no creyeron jamas que los demócratas i dictatoriales se atrevieran a acercarse a las urnas, ya que sobre todos ellos pesaba la amenaza de una órden de prision, emanada del Intendeute de Santiago o del Ministro del Interior.

Pero los perseguidos se sobrepusieron al temor de ir a la cárcel, i algunos de ellos fueron a depositar su voto en la urna electoral, aunque con la conciencia de que no seria escrutado. Sin embargo, se escrutó el voto de los caidos. ¿Por qué nó? Eran *cuatro gatos*, i no tendrian fuerzas en toda la República ni aún para sacar un Diputado.

¡Sacaron veintidos, i esto fué un escándalo para la oligarquía montt-varista conservadora!

Pasado el aturdimiento que este resultado produjo en las *clases dirijentes*, se gritó: ¡Loor eterno al Ministerio de Coalicion que nos ha dado elecciones libres!

Sí, mui libres, porque el Gabinete creyó que los caidos no saldrian de sus escondites, i *porque don Jorje Montt se opuso a que las actas electorales se hicieran en la Moneda.*

Esta es la pura verdad.

Amicus Plato, sed magis amica Justitia.

Pese a los turiferarios del Ministerio saliente, hai que decir que él solo deja tras de sí regueros de sangre i de lodo, habiéndolo castigado ya el pueblo elector con dejar a cuatro de sus miembros a las puertas del templo de las leyes.

Si el pueblo hubiera tenido algo que agradecerles, los habria reelejido con preferencia a los demas candidatos.

No lo ha hecho i ha obrado con toda justicia.

PILATUNAS

LA CAPA DEL ESTUDIANTE

—Ya reventaron, don Poncio!

—¿Quiénes, Excmo. señor?

—Los Ministros, pues.

—Por eso, al entrar aquí, sentí un olor desagradable... ¿I ya Su Excelencia habrá organizado nuevo Gabinete?

—Yo nó: que lo organicen ellos que desorganizaron el que tenia. No vé usted que este sistema parlamentario tiene muchos bemoles; i ahora el Parlamento es una Babilonia en que se hablan todas las lenguas... hasta la mia!

—Yo creo, sin embargo, que podria formarse un Gabinete parlamentario, dando en él representacion a todos los partidos que figurarán en el próximo Congreso.

—Es decir, con un Ministro conservador, otro montt-varista, otro liberal, otro balmacedista, otro demócrata i otro radical. I luego el público diria de mi Gabinete lo que de la capa del estudiante:

"El Ministerio de Montt
Parece un jardin de flores,
Todo lleno de remiendos
De diferentes colores."

—Pero es que así Su Excelencia tendria un Ministerio perfectamente parlamentario.

—¡Ai! Si con uno formado por liberales i conservadores, casi he perdido la cabeza i he mudado el cuero de los piés, con un arca de Noé como la que usted me propone, ¿a dónde iria yo a parar? Al Hospicio por lo ménos.

—(I a su casa no más iria.)

—Por otra parte, los conservadores quieren ahora que les dé tres carteras; i, dándoles a ellos tres, tendria que darles tres tambien a los liberales, i otras tres a los radicales, i otras tres a los montt-varistas, i otras tres a los balmacedistas i otras tres a los demócratas: ¡dieciocho carteras! Tendria que poner talabartería para satisfacer a todos los pretendientes...

—¿I qué piensa hacer Su Excelencia entónces?

—¿Qué quiere usted que haga, cuando me han quitado hasta a mi consejero íntimo, a mi querido amigo Ramon Miranda, a quien mi parientito don Pedro Montt lo ha hecho pedir una licencia de dos meses? Aconséjeme usted, don Poncio, qué debo hacer en esta emerjencia.

—Yo abriria propuestas cerradas para dotar al Gobierno de Ministros, o pondria sus carteras en remate público.

—La última idea me parece mejor que todas: el remate. Porque creo que no faltarian interesados, i como la Hacienda pública está mui pobre, i yo podria tocar alguna comisioncita...

—Entónces, se pensó i se hizo.

—Redacte usted el aviso.

—El aviso diria así:

"Hasta el 1.º de Junio próximo se reciben en la Moneda propuestas cerradas para dotar de Ministros al Excmo. señor don Jorje Montt. Serán preferidos los anti-dictatoriales i que tengan representacion en el Parlamento. El término de las funciones de los interesados será hasta que se aprueben los Presupuestos. Esta circunstancia i la del mayor precio que se dé por cada cartera serán tomadas mui en cuenta."

—Mui bien! Que un oficial de pluma saque varias copias de ese aviso i que las lleve al *Diario Oficial* i a los demas de la provincia.

—Así lo haré, señor. Hasta luego.

—Si Dios quiere.

DIÓJENES I JEDEON

No ria Jedeon de Diójenes
Ni Diójenes de Jedeon;
Riamos nosotros de ellos,
Que lo merecen los dos
Por la colita que llevan,
Que no es cola de raton,
Sino que de cardenal,
O al ménos, de monseñor.
Aunque ámbos están de punta
I gritan como un *choroi*,
I trapos sucios, inmundos
Sácanse a la luz del sol,
Hoi se miran con respeto,
Casi con veneracion,
Que en la desgracia se amista
La zorra con el bull-dog,
I el cristiano *josefino*
Con el impío mason.
Si a uno en el Sur le pusieron
Una cola de *chincol*,
Al otro, una de *zorzal*
El pueblo le colocó,
I ámbos pueden al presente
Hacer el papel de *clown*
I divertir a su público
Como los ayude Dios
Con un poco de la sal
Con que a Quevedo ayudó.
Quisiera hacerme empresario
De esos tipos, sí, señor,
I por unos veinte cobres
Darlos en exhibicion;
Pero es tan sin gracia el *zambo*,
I el *jorobado*, peor,
I temo caer en quiebra...
No me hago empresario, nó!
Ambos, empresarios tienen,
I yo no he de ser mejor.
Sigan, pues, cola...borando,
Uno con la cola...cion
Que le acuerda *El Porvenir*
Como a mastin ladrador,
I el otro con el salario
Que le paga su patron
Por que a Diójenes ver haga
Burros de negro color.
Quédense ellos donde están;
Yo me quedo en el balcon
Riendo de los coludos
En tanto que alumbre el sol
I exhiban la hermosa cola
Que el pueblo les regaló.
No ria Jedeon de Diójenes
Ni Diójenes de Jedeon,
Que ahora a Poncio Pilatos
Toca reir de los dos.

BURLA SANGRIENTA

El Constitucional del sábado, al dar cuenta de la renuncia del Ministerio, agrega:

«S. E., acatando los móviles que han determinado esta resolucion de los señores Ministros dimisionarios, ha pedido a estos caballeros le acompañen miéntras se organiza el nuevo gabinete; i, contemplando la situacion política, a la que desea dar la solucion patriótica que las circunstancias requieren, ha encomendado la tarea de la nueva compajinacion ministerial al señor don Julio Zégers, quien ha aceptado tan honroso cargo.

«Sabemos que en el nuevo gabinete entrarán tres ministros conservadores i tres liberales.

«Hasta el momento de entrar en prensa nuestro diario nada se ha resuelto definitivamente.»

¿Cómo nos entendemos?

Dice el diario conservador que *sabe* que en el nuevo gabinete entrarán tres conservadores; i a renglon seguido asegura que *nada se ha resuelto definitivamente.*

Pero todo eso no es nada, comparado con la broma aquella de que será don Julio Zégers, el derrotado de ayer, el que compajine el nuevo Ministerio.

¿Con que ese caballero, tan querido del pueblo, será el Ministro del Interior?

¿Con que, para formar un Ministerio parlamentario, se echa mano de un hombre que en las últimas elecciones ha sido arrojado ignominiosamente del Parlamento?

Salir de Pedro Montt i caer en Julio Zégers sería como salir de las llamas para caer en las brasas.

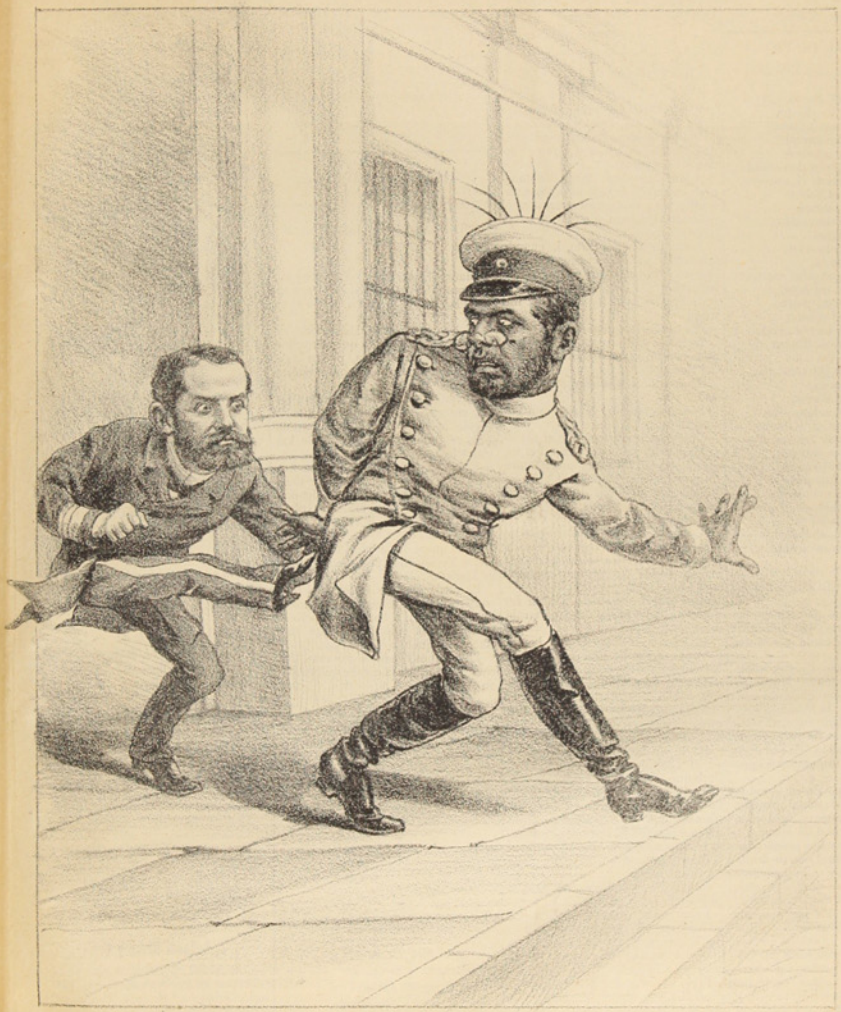
Ahora, ¿para qué organizar otro Ministerio?

¿No hai en el actual tres conservadores i tres liberales?

¿A qué quitarles sus carteras para entregárselas a otros pájaros del mismo plumaje?

Pero todo no pasa de una burla sangrienta que *El Constitucional* quiere hacerle al *jéres* don Julio Zégers,

El canciller de fierro.



El canciller de barro.

pues en la seccion «Comercio» de ese diario, se dice:

«Se nota cierta desconfianza.

«El cambio, que durante todo el mes se mantuvo a 13 peniques, declinó hoi un octavo. Si la crisis ministerial no se soluciona pronto i patrióticamente, es seguro que seguirá su marcha a *cero.*»

¡Qué *pechoños* tan bellacos!

MATERIAL DIARIO

DEL DIARIO MERCANTIL

¡Qué diario *El Ferrocarril!*
¡Es el mejor de los diarios!
¡Qué redaccion tan amena!
¡Qué material tan variado!
¡Qué editoriales aquellos
Que escribe el jóven don Cárlos!
¡Si, más que obra de él, parecen
La de Salomon el Sabio!
Léalos el lector, léalos,
Si se encuentra desvelado,
Que soporífico igual
No venden los boticarios!
I luego, la Gacetilla,
¡Qué Biblia ni qué ocho cuartos!
El gacetillero es un Larra,
El gacetillero es un pasmo.
Su material es el mismo,
Sin que sufra el menor cambio
Desde el primero d. Enero
Hasta el último del año:
Correspondencia, Almanaque,
Saqueos, Asesinatos,
Cadáveres en la *Morgue*,
Incendios, Cambio bancario,
Limpias de acequias, Remates
I unas Revistas de Teatros,
En que a nadie se censura
I a todos se dan aplausos,
I por fin, las Defunciones
Con sus cruces i sus marcos;
I todo ello repetido,
I todo estereotipado,
¡Todo escrito con las patas!
¡Nada escrito con las manos!

¿IBAMOS A SER CRUCIFICADOS?

Un correlijionario político me envia la siguiente carta cuyo contenido me ha sido confirmado por varias otras personas:

«Señor don Poncio Pilatos.—Santiago, Marzo 16 de 1864.—Mui señor mio:—Tengo mucho gusto de saludarlo i de enviarle la felicitacion de un decidido partidario suyo, al verlo reanudar sus tareas de propaganda liberal para el pueblo, en pos de la prision que le han impuesto los opresores de la Patria.

Al mismo tiempo deseo comunicarle un hecho, que talvez usted ignoraba por encontrarse en prision en los dias anteriores al 4 de Marzo.

Los *josefinos* parece que preparaban una mui grande para el caso de triunfar en las elecciones: algo así como un saquito, matanza o qué sé yo qué. El hecho es que en muchas calles se pudo observar que las casas de los liberales democráticos, de los demócratas, radicales i liberales sueltos estaban marcadas con unas crucecitas insignificantes, hechas con tiza.

En el barrio de Yungai, un respetable caballero liberal-democrático, al salir de su casa, se encontró con que un tal Guillermo R., *josefino*, estaba tomando el número de la casa i apuntándolo en su cartera.

¿Para qué sería? ¿Qué planes siniestros tendrian los suizos del Vaticano contra las personas o los bienes de los liberales chilenos, que debian consumar una vez triunfantes? Todo es de temerlo de esos bandidos *pechoños*, que prepararon la cobarde i aleve matanza de la Artillería.

Descúbralos, señor, quítele la máscara i denuncie al pueblo el plan que tenian los malvados.

Nuevamente lo felicita i se suscribe de usted A. S. S.

UN CORRELIJIONARIO.

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

El almuerzo fué animadísimo.

El champaña corrió a torrentes.

De sobremesa, Policarpo propuso una partida de baccarat, que de todos fué aceptada.

A las cinco de la tarde, los chilenos habiamos limpiado a los cinco toreros, que nos emplazaron para el próximo Domingo, dia en que habia fiesta de toros.

Aceptamos el desquite; i, cuando quedamos solos, vaciamos los bolsillos sobre la mesa para contar las ganancias.

¡Habiamos ganado dieciocho mil soles!

¡Ya estaba yo vengado!

Luego se trató de si convenia permanecer en Lima o seguir camino del Ecuador.

Se acordó lo último por unanimidad.

Pero era presiso desaparecer por escotillon.

Vimos en los diarios que al dia siguiente salia para Guayaquil el vapor *Cachapoal*; i los tres pretestamos un paseo a Chorrillos.

Pagamos el hotel, dijimos hasta luego a la cariñosa Madamé Terré i emplumamos.

A bordo del *Cachapoal* desplumamos al *pocker* a dos ingleses i a un aleman, i a las dos de la tarde del cuarto dia de navegacion, anclábamos frente a Guayaquil.

¡Qué calor! Cuarenta grados! La fiebre amarilla hacia estragos en la reina del Guayas.

El Viático, seguido de una banda de músicos, iba de aquí para allá por las calles de Guayaquil. Allí se despide a los moribundos a són de música.

Nos hospedamos en el Hotel Europa, sittuado en una de las calles mas centrales de aquel puerto.

En la noche fuimos presentados en el Club de la Union, hermoso Club que ocupa una espaciosa casa de tres pisos en el Malecon. Pero allí no se juega a los naipes. Están desterrados de todo Guayaquil. Sólo se juega a los dados, i nosotros no éramos conocedores de este jueguito.

Pero ¡jugamos!

¡I perdimos!!

Si, perdimos en dos noches todo lo ganado en Lima en dos dias.

I mas tarde, como en Guayaquil no hai casas de préstamos, tuvimos que ocurrir a un despachero italiano que nos recibió en empeño todas nuestras alhajas.

Pero en la noche nos fuimos al Club Aleman, donde en aleman nos dejaron como una patena.

Al dia siguiente amanecimos con tres sueres en los bolsillos.

Yo tuve una idea redentora. Fui a comprar un paquete de velas esteáricas del diámetro de una libra esterlina.

Las corté en trozos de cinco centímetros i los envolví en pedazos de papel de hilo, como si fueran paquetitos de 25 libras esterlinas.

I dije a Ernesto i a Policarpo:

—Amigos, esta noche o nos desquitamos o vamos a parar a la cárcel!

Ellos aceptaron el dilema.

I esperamos.

A la noche nos fuimos al Club de la Union.

Pero, ántes de llegar al Club, fuimos detenidos en un portal por un sujeto que nos gritó:

—¡Paisanos! ¿ustedes por aquí?

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA

VALPARAISO

Marzo 18 de 1864.—La cumercio esperando el nuovo Capinete por sabe si la cambio si va pa bajo o si va riba.

Si venga un otro Menesterio de Colacion, mi creyando que la cambio baca a cinco peniques, poque la pipio no queriendo mais conservadura en la Gubernio.

Si venga un Menesterio tuda liberal, entonce la cambio suba altazo, poque la pipio está liberal, i ya no más revolicion ni mortalidá de los cuarteles.

El noticia de que don Rabon Anquel Cara venga de Gobernador Eclesiástico está mui buena; pero digando la quente: ¿po qué manda la Gubernio un Gobernador si Valpriso tenga un Entendente?

¿Qué quere haga aquí un Gobernador Eclesiastico, si ya tenga la cura Mañero?

Es verdá que los niños está mui contento, poque diga que don Rabon quere muchazo a los niños; pero la beata enocaa poque diga que don Rabon no quere a la seniolita.

Lo cóvenes liberales está asustao i comprando tuda la corcho que exista en almacenes.

¿Pa qué?

¿Pa enbotella chicha?

Mi crea que nó, sino que esa está un buen precaucion, naita mais.—*Jac Punch.*

Grabados

LOS DOS CANCILLERES

EL CANCILLER DE FIERRO

La Alemania lo venera
I lo respeta la Parca;
Sólo el ingrato monarca
Dijo al viejo: «Vete fuera!»

—

El soberbio emperador,
Ufano con su poder,
Se pensó que al Canciller
No pediria favor.

Mas, cometió un grave yerro
Al echarlo de su casa,
Que era el monarca de masa,
I era el Canciller de fierro.

—

I éste, mudo en su abadía,
Llenaba todo el espacio
Con su gloria, i en palacio
El rei papel triste hacia.

Convencido el soberano
De su ingratitud de ayer,
Llamó al viejo Canciller
Para estrecharle la mano.

—

I, cuando el viejo le dió
La mano al jóven Monarca,
Le dijo: «Sólo la Parca,
Sir, es mas grande que yo.»

EL CANCILLER DE BARRO

Todo Chile lo desprecia
Por su falsía i maldad;
Pero él, en su vanidad,
Se cree un héroe de Grecia.

—

Una cartera le dan,
I una vez en el poder,
Se cree todo un canciller,
Un canciller aleman.

—

Pero es tan poco bizarro
I tiene un alma tan ruin,
Que canciller es al fin,
Pero canciller de barro.

—

Quiere dominarlo todo
Con su política añeja,
I al partir, tan sólo deja
Rastros de sangre i de lodo.

—

Rota la Coalicion,
Lleva en pos de sus talones,
Del clero las bendiciones,
Del pueblo la maldicion.

—

I aun espero que le dé
Nuestro loro el Presidente
A este negro delincuente
Un solemne... puntapié.

AVISOS

COMUNA BUIN

Se piden propuestas cerradas para proveer de colas i cnchos a la fábrica de papel del pastor Infante en Buin.

Ajentes: Ramiro, Aníbal, Horacio i Florencio.

Mui Coleados.

LITOGRAFIA e IMPRENTA FRANCESA

J. Bouquet-Rives y C.ª

Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 C

CASILLA 1,106 — TELÉFONO 1,273

Imp. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO I — SANTIAGO, JUÉVES, 22 DE MARZO DE 1894 — NÚM. 106

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 22 DE MARZO DE 1894

PATRIOTISMO I HONRADEZ

Creen muchos, i entre éstos los pesimistas, que para el nuevo Ministerio va a ser obra de romanos gobernar este pais en medio de la anarquía a que lo habia arrastrado el Gabinete de Coalicion.

Es verdad que los nuevos Secretarios de Estado van a encontrarse con una orjía i con un hospital: con una orjía en que se derrochaba el dinero del pueblo i la sangre de los caidos, i con un hospital en que estos últimos no podian curar sus heridas, ya que sus verdugos los conservadores se encargaban de ensancharlas i mantenerlas abiertas.

Pero, con honradez i patriotismo, los nuevos Ministros pueden hacer, en la orjía, el papel de Cristo en el templo de Salomon, i en el hospital, el papel de cariñosas monjas de caridad.

Con una política imparcial i justiciera se pueden reparar todos los males hechos al pais por los canallas de la Coalicion montt-varista conservadora.

Que pongan los Ministros liberales atajo al derroche, que den honrado rumbo a la nave del Estado, que enjuguen las lágrimas de millares de familias que lloran en la mas espantosa miseria, que restañen la sangre de las heridas abiertas por la discordia civil, que abran las puertas de las cárceles en que jimen las víctimas del odio cantorberiano, que vuelvan a sus hogares los chilenos que todavía comen el pan de la proscripcion, i que con afan trabajen por devolver al comercio, a la industria i al pueblo la paz i la confraternidad de que habemos menester a fin de no caer en el abismo del descrédito i de la anarquía: hé ahí el programa a que debe ceñir su conducta el nuevo Gabinete.

Se dice que éste será organizado por don Vicente Reyes, teniendo por colaboradores a don Osvaldo Renjifo, don Aníbal Zañartu, don Marcial Martínez, don Federico 2.º Errázuriz u otros caballeros liberales de la misma filiacion política.

En siendo liberales, a los caidos cualesquiera de ellos nos convienen. Lo único que nosotros pedimos es que no se nos den Ministros montt-varistas ni clericales, ya que los mejores de éstos tendrán que ser rencorosos, vengativos i sanguinarios.

¡Basta ya de asaltos a los cuarteles para colonestar estados de sitio, facultades estraordinarias, suspension de garantías individuales, carcelazos, destierros i todo jénero de venganzas contra los que no tenemos otro pecado que ser leales i decir la verdad a todo el mundo!

¡Basta ya de Pedro Montt, Cárlos Lira i Fernando Lopetegui, mezquinos instrumentos de la salvaje política conservadora!

¡Vengan hombres de paz, de órden, de alma sana a poner fin a la orjía de vergüenza, de lágrimas i de sangre en que hace treinta meses nos revolcamos!

¡Patriotismo i honradez! es lo único que exijimos los párias de este pedazo de tierra que se llama Chile!

PILATUNAS

HERMOSA FIESTA
EN EL LATROCINIO DE SAN JOSÉ

Señor don Poncio Pilatos:—Como es más que seguro que usted, que no pertenece a nuestra hermandad de *josefinos*, no habrá tenido la feliz oportunidad de asistir el lúnes último a la solemne fiesta con que en la casa del Latrocinio de San José se celebró el aniversario del santo Patriarca, yo, que soi *josefino* fino, paso a darle cuenta de cómo tuvo lugar la tierna ceremonia.

Se empezó cantando el *Rápiri-rápiri*, que es el canto de guerra de los *josefinos*.

Despues se puso en escena el drama titulado *El sétimo no hurtar*, que hizo llorar de risa a la concurrencia. Este drama es obra del eminente poeta don Cárlos Walker Martínez.

En seguia se distrajo a los asistentes con un acto de prestidijitacion hecho por algunos hermanos de San José, que no fué mui del agrado del respetable público, pues desaparecieron como por encanto muchos relojes, portamonedas, pendientes, prendedores i otras alhajas femeniles.

Terminado este acto, salió un presbítero a la escena a dar esplicacion a los *sustraidos*, diciéndoles que si algo se les habia perdido, les echaran la culpa a los dictatoriales, i mui particularmente a las chusmas que dirijen unos tales Allende, que fueron los jefes de los saqueos el 29 de Agosto de 1891.

Esto hizo reir a todos; pero nadie lo creyó.

Acto continuo, se cantó el himno aquel que empieza:

«Corazon Santo,
Tú reinarás.
La media cuarta
No faltará.»

La fiesta terminó con un saqueito jeneral, a luces apagadas, despues del cual todos quedaron sin plata en los bolsillos, sin una sola joya, i muchas i muchos sin abrigo, sin levitas i hasta sin pantalones.

Al barullo llegó la policía de inseguridad, que dió remate a la ceremonia, arrastrando con las pocas prendas que se le habia dejado al auditorio.

Despues de esto, los *josefinos* se retiraron en el mayor órden i compostura, lamentando sólo que el 4 de Marzo se les hubiera pasado en blanco.

Así honra esta culta sociedad la memoria del santo Patriarca San José, el que mas milagros hace en favor de los descendientes de Pancho Falcato.—*Josefino Uñaslargas.*

¿QUÉ HACEN QUE NO SE VAN?

¿I todavía don Cárlos
En la Intendencia? ¡Qué tal!
¿I Fernando todavía
En Prefectura está?
¿I qué hacen que no renuncian?
¿I qué hacen que no se van?
El pueblo ya no los quiere
Ni puede aguantarlos ya,
Pues con ellos nadie, nadie
Puede el sueño conciliar,
Ni con ellos nadie puede
Vivir un minuto en paz,
Pues son amenaza eterna
De toda tranquilidad.
Bueno será el sueldecito,
I las gangas, mucho más;
Pero mejor es el órden
De que quiere disfrutar
Esta que ha sido Calabria
En vez de culta ciudad
Desde que esas dos abispas
Jorobándonos están.
Si sacatrapo es preciso
Para esos trapos sacar
De sus puestos i volver
Por nuestra moralidad,
¡Vengan diez mil sacatrapos
I sáquennos a ese par
De estribos, que por lo duros
Parecen de guayacan!
Don Jorje, líbrenos de ellos,
Líbrenos de todo mal,
I juramos perdonarle
Lo que ha hecho en años atras
I su Ministerio Montt,
Que no es poco perdonar!

ARRIEROS SOMOS

Se encontró un caido con un empleado municipal, conservador de pura sangre, i entre ámbos se entabló el siguiente diálogo:

—¿Cómo va, querido amigo?

—Mal, pues, como puede irle a todo cesante.

—Pero, con la nueva Municipalidad, que tiene mayoría liberal, sacará usted la tripa de mal año, i yo me quedaré a la luna de Valencia. Para entónces, no se olvide usted de mí, porque, ya lo vé, arrieros somos i por el mismo camino vamos...

—Es que a nosotros los caidos no nos han dejado ustedes nada que arrear, pues ustedes han arreado con todos los destinos, con todos los fondos de la Nacion, con nuestras jubilaciones, con nuestros haberes i hasta con el crédito i dignidad del pais.

—En cambio, ustsdes llevan al Congreso un arreo de siete Senadores i veintidos Diputados...

—Pero esos no son carneros del rebaño del Señor, sino mansas ovejas de raza balmacedista, que ustedes han trasquilado ya a su regalado gusto. Por otra parte, nosotros, aunque arrieros, jamas arriaremos nuestra bandera, que significa órden i honradez, como ustedes que han arriado ya su bandera electoral, porque a su sombra los caidos han pescado un jiron de derecho i otro jiron de libertad.

—Por lo ménos, sean ustedes blandos en la revancha.

—No somos *josefinos*, i eso es prenda de seguridad.

¿QUIÉN ERES TÚ?

El venenoso pasquin clerical, redactado por el cura Manero, carlista de revólver i puñal, me lanza este ramillete de divinas flores:

«Junto con obtener la libertad, o sea el perdon de los innumerables desacatos con que diariamente insulta a una sociedad entera i que le hacen merecedor a un calabozo perpétuo, Juan Rafael Allende ha vuelto a lanzar por nuestras calles su inmundo papel el PONCIO PILATOS.

«Pero no nos estraña que el reptil venenoso siga prodigando su vil ponzoña; lo que sí nos estraña es que haya seres racionales e intelijentes, pero destituidos de dignidad, que compren el tal papel i se espeten a saborearlo en sitios que son dominio del público.

«Ya se puede colejir por aquello de «dime con quién andas i te diré quién eres,» que los habituales lectores de ese papelucho, con cuyas producciones se solazan, aventajan al autor de ellas, porque son sus admiradores, aplaudidores i los contribuyentes de tan pérfida obra, sin comprender la gravedad del mal que hacen.»

¿Acabaste de ladrar, mastin de corona?

Pues bien; ya sabes que el redactor del *Poncio Pilatos* es Juan Rafael Allende.

I tú ¿quién eres?

Un presbítero corrompido i corruptor, que te ocultas cobardemente detras del anónimo i que, para insultarme impunemente, te prevales de la distancia que nos separa!

Sábete que el redactor de este periódico es mas honrado, un millon de veces mas honrado que sus gratuitos carceleros Cárlos Lira i Pedro Montt, pues yo jamas he hecho carrera política con la intriga, el transfujio i la violacion de todas las leyes del hombre público i del caballero.

I tú ¿quién eres?

Un zángano que comes sin trabajar, que insultas a tanto el insulto i que ladras porque el triunfo del liberalismo te tiene con hidrofobia i con un calabazo de ají en mala parte.

¿Sabes, perro hambriento, cuántos números tiro del *Poncio Pilatos*? ¡Doce mil! Sóplate esa!

UN BUEN REPÓRTER

Han de saber ustedes que el ñato don Rafael Vial está de repórter de *El Constitucional*, ganando dieciocho pesos al mes.

Pero creo que pronto será despedido por desmemoriado.

No da una en el clavo este viejo montt-varista conservador.

Le mandó su patron averiguar qué peros podian ponérseles a los municipales balmacedistas de Santiago.

I a poco llegó mui orondo diciéndole a su amo:

Son manchas indelebles

—He descubierto una mui grande! ¡Corvalan Melgarejo no es chileno! no puede ser municipal! ¡es peruano!

Así se publicó en *El Constitucional*; pero al dia siguiente el diario de Joaquin Walker tuvo que cantar la palinodia: ¡todo porque el ñato está desmemoriado!

¿Que no se acuerda usted, don Rafaelito, que usted mismo conoció en Copiapó a los padres del señor Corvalan Melgarejo, siendo intendente su querido amigo don Juan Vicente Mira, el caballero aquel que trabajaba tan buen jarabe de membrillo?

Señor don Joaquin, despida a su repórter, que lo hace pasar tántas vergüenzas, i aconséjelo que se meta portero de un convento de monjas; que allí estaria en su elemento el viejo pelador.

LA SEMANA SANTA

Los dioses se van! Sí, lector, los dioses se van; i lo peor para los prebíteros, es que los dioses se van llevándose las *chauchas* con que enriquecian a sus Ministros.

Todavía lo recuerdo. Hace treinta años, el juéves i viérnes santo, los lecheros, panaderos i aguadores sólo podian traficar por la ciudad hasta las nueve de la mañana. Despues de esa hora, ni carruajes, ni carretas ni cabalgaduras de ninguna clase recorrian las calles. Beatas i hermandades, rezando en voz baja, clérigos, frailes i *cucuruchos* que pedian *para el entierro de Cristo i soledad de la Vírjen*, en largas i compactas filas, daban a Santiago el aspecto de un gran claustro conventual.

Las beatas, entre dos suspiros, solian esclamar:

—¡Ai! hasta el dia está triste, niña! ¡ai!

I era que entónces se entristecia *a puño* la naturaleza, para que el pueblo dedujera que ella tomaba parte en la triste recordacion del martirio del Hombre Dios.

Las bandejas de los *cucuruchos* i de los templos en la noche de las *estaciones* se veian repletas de monedas de oro i plata.

Pero hoi ¡ni cobre!

¿Es que la plata se vá porque se va la relijion?

¿O la relijion se va porque se va la plata?

La impiedad cunde! esclaman los prebisteros.

I yo agrego:

—I la impiedad cunde hasta entre los prebíteros!

I, si nó, pruebas al canto!

El arzobispo ha publicado últimamente este aviso:

"Secretaría Arzobispal.—Santiago, 19 de marzo de 1894.—De órden del Prelado me permito recordar al respetable clero de esta ciudad la obligacion sinodal de asistir a los oficios de la mañana i de la noche, que se celebran en la Iglesia Metropolitana durante el tríduo de la Semana Santa.—*M. Antonio Roman*, secretario."

¿Cómo andará la relijion entre los presbíteros, cuando su Pastor necesita recordarles sus obligaciones sinodales?

Pero los presbíteros, por hacer política, son capaces de olvidar que tienen que comer, lo que es entre ellos el colmo del olvido.

Lo repito: los dioses se van, i se van con los presbíteros a la cabeza.

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

—

Quien así nos llamaba *paisanos* era, en efecto, un chileno, condiscípulo nuestro, i que hacia diez años residia en Guayaquil.

Se llamaba Pablo Encina.

Nos abrazamos cordialmente, i luego le pintamos nuestra aflictiva situacion.

—Estábamos sin medio, habíamos perdido a los dados lo que habiamos ganado al naipe. Debíamos más de trescientos sucres en el hotel, no teníamos cómo darnos vuelta e íbamos esa noche a jugar el todo por el todo.

—Hombres, nos dijo Pablo: yo puedo ser su ánjel salvador... llevándome se entiende a la parte.

—¡Cómo nó!

—Pero ustedes no irán esta noche a jugar, sino mañana...

—¿I tú nos acompañarás?

—¡Imposible! Aquí soi mui conocido, i bastaria que me vieran con ustedes para que nadie quisiera jugar.

—Entónces...

—¡Esta noche irán a mi casa, les proporcionaré dados *especiales*, les enseñaré a jugarlos con *provecho* i mañana será otro dia.

Pablo nos llevó a su casa, que la tenia en el rincon oriente de la calle del Comercio.

Nos presentó a su *señora*...

¡La señora de Pablo era una negra de pasas!

Cuando estábamos solos nos dijo:

—¡Parece que mi esposa les ha llamado a ustedes la atencion; pero ¿qué quieren? yo me vi sin tener un pan que comer ni un tonto a quien ganarle dos reales. Esta negra tenia plata, yo buen estómago, ¡i me casé con ella!

En seguida, de un cajon de su escritorio sacó un juego de dados *cargados*, i Policarpo se dispuso a recibir las lecciones de nuestro salvador.

—Si juegan *a la mano*, decia Pablo a su discípulo, los dados se tiran así. Si juegan *al cacho*, la cosa es mas difícil; pero en un par de horas tú, que tienes *vocacion*, aprenderás a manejarlos como el mas hábil de los maestros.

I así no más fué. A las once de la noche, Policarpo hacia prodijios con los dados.

—Ahora, dijo el paisano, es menester que ustedes me hagan el solemne juramento de participarme con la cuarta parte de las utilidades.

De pié juramos, por nuestro honor (!), hacer lo que Encina nos pedia.

En seguida éste nos confesó que hacia dos dias nos buscaba con un cabito de vela, creyéndonos chilenos ricos, a todos los cuales él servia en Guayaquil de *cicerone*, llevándolos despues a su casa, donde los desplumaba con toda facilidad. Pero... ya que estábamos en la mala nos ayudaria como mejor se lo indicara Dios.

Nos despedimos, agradeciéndole tan señalado servicio i prometiéndole ir a la noche siguiente a participarle de nuestras ganancias.

(Se continuará).

CORRESPONDENCIA

VALPARAISO

—

Marzo 19.—Don Poncio: El triunfo del liberalismo en este puerto ha sido completo, i la derrota de los conservadores, funestísima para ellos, apesar de la propaganda que en su favor hacian los moscardones i zánganos de la sacristía.

Para estorbo, los *josefinos* sólo han conseguido llevar al Municipio a un *guacamayo*. La nueva Municipalidad será compuesta, en efecto, de seis balmacedistas, cuatro demócratas, tres liberales, un radical i un *guacamayo*.

El triunfo del candidato demócrata a diputado, don Anjel Guarello, puedo considerarlo como el mas feliz de todos: obtuvo la segunda mayoría de votos, apesar de haber sido afianzada dicha candidatura sólo en este departamento, miéntras las otras lo fueran en Casablanca i Viña del Mar, lo que honra altamente a Guarello, al Partido Democrático i a sus electores.

Es el único representante que el Partido Democrático lleva al Congreso; pero ello es debido a la descompajinacion que trajeron el estado de sitio, las órdenes de prision contra algunos de sus jefes i ¿por qué no decirlo? a que algunos de nuestros correlijionarios fueron poco disciplinados i poco dignos.

El triunfo del liberalismo en Valparaíso habrá dado a conocer a los hijos de las *arañas negras* que este es pueblo liberal i nó *pechoño*, como ellos lo aseguraban, i que aquí no hai tierra donde fructifique una Diócesis.

Los *pechoños* culpan al liberalismo de verse hoi derrotados, aunque el verdadero culpable es el pueblo, que no simpatiza con frailes ni presbíteros.

Con razon, pues, patalea Rafael Egaña en las «Semanas» de *La Union* por haber salido coleado en San Felipe, Andes i Putaendo. Que patalee no más, que son pataleos de perro loco i ladridos de perro flaco!

A ser yo el derrotado Egaña, ¡juro por el Padre Padilla que me subia a la copa de una higuera i me daba cuatro puñaladas con un cuchillo de palo!

Aquí capo mi correspondencia, don Poncio, deseándole que jamas sea interrumpida la marcha de su publicacion por los caprichos i venganzas de la autoridad de Santiago, que, desde el triunfo de la revolucion, no lo ha dejado trabajar tranquilo para recuperar lo que le hicieron perder los *josefinos* saqueándole casa i su imprenta. Es cuanto puede desearle un correlijionario i un hijo del

PUEBLO

Grabados

SON MANCHAS INDELEBLES

—

—Apurarse, compañeros!
Limpiemos a nuestro hombre,
Que, si lo ven así en cueros,
Peligrará su buen nombre
De rei de los caballeros!

—Ya le he pasado jabon,
Ya le he pasado potasa,
E inútil es la friccion,
Pues, por mas que se le pasa,
Las manchas mas grandes son.

—Pues soda cáustica entonces!
Talvez con ella se acierte...
—Mas, puedo darle la muerte,
Si su cuero no es de bronce!...
—Es cuero de diablo fuerte!

¡Ai! si tenemos mañana
Gabinete liberal,
No queda persona sana,
I nos sobarán la badana
A toditos por igual!

I este, que es el mas manchado,
Necesita un lavatorio
De paliacato asargado...
¡Ánimas del Purgatorio!
Este hombre ¿en qué habrá pecado?

Restregándolo venimos
Hace más de un mes entero,
I aún no lo desteñimos,
I todavía está overo,
Con manchas como racimos!

Algunas de sangre son
I otras de barniz de muebles...

Poncio Pilatos.

Cese vuestra operacion
De limpiar a ese bribon,
Pues son manchas indelebles!

AVISOS

LITOGRAFIA e IMPRENTA

FRANCESA

J. Bouquet-Rives y C.a

Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 C

CASILLA 1,106 — TELÉFONO 1,273

COMUNA BUIN

Se piden propuestas cerradas para proveer de colas i cachos a la fábrica de papel del pastor Infante en Buin.

Ajentes: Ramiro, Aníbal, Horacio i Florencio.

Mui Colondos.

Impt. y Lit.—Delicias 9 C.

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 24 DE MARZO DE 1894 — NÚM. 107

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 24 DE MARZO DE 1894

SIGUE LA FARSA CLERICAL

—

En su deseo de atrapar, ya que nó todo el gobierno de la República, a lo ménos el jiron de que se habia apoderado, el bando clerial propala hoi en su prensa que, si no se continúa con el Ministerio de Coalicion, se nos viene encima el imperio de la Dinamita.

I para darles mas fuerza a sus mentidos razonamientos, exhibe el repugnante proceso del asalto a la Artillería, fantasmon a que ha dado cuerpo un Ministro montt-varista i colaborador asíduo de *El Ferrocarril*.

En ese proceso, vergüenza de nuestra Majistratura, aparecen como testigos los co-reos i como declarantes hábiles, individuos condenados por los jueces del crímen; i todavía fiscales que condenan en conciencia i sin arreglo a ninguna prescripcion legal.

De ese amasijo informe de torpezas, intrigas i ruindades se ha hecho una pieza judicial adornada con presuntos saqueos, asesinatos por mayor i otros horrores de trajedia teatral, para probar al público que la entrada al Congreso de algunos miembros del partido liberal democrático es una séria amenaza para la sociedad.

Ayer el ejército podia deliberar; hoi nó.

Ayer el mejor Gobierno era el parlamentario; hoi se vuelven los ojos al representativo.

Ayer la lei de elecciones era un rico presente para la democracia; hoi es una detestable lei.

Ayer la comuna autónoma iba a descentralizar la administracion de este pais; hoi se la condena a penas eternas porque ha dado representacion a los caidos en algunas municipalidades.

Ayer se hacía la revolucion para derrocar a un Dictador; hoi un Ministro de Corte escribe en *El Ferrocarril* pidiendo que a los dictatoriales i demócratas se les nieguen sus derechos políticos i que el Gobierno vaya a la Dictadura.

I de todo ese arsenal de inconsecuencias echa mano la prensa clerical para convencer a su público de que la representacion lejislativa que el 4 de este mes alcanzó el partido liberal democrático ha coincidido con el toque de rebato de no sé qué socialistas, jacobinos i dinamiteros.

La esplicacion de esta jesuítica alarma de la prensa cantorberiana, que tan bien ha secundado *El Ferrocarril*, la ha dado este mismo diario cuando el recordado Ministro de Corte decia en un editorial que *no era posible que los dictatoriales fueran al Congreso a ser los fiscalizadores de los mismos que han sido sus propios jueces.*

Hé ahí el *quid* de la cuestion!

Iguales motivos tiene la prensa ultramontana para mirar con horror el que un puñado de balmacedistas vayan al Parlamento: temen los clericales que aquéllos les hagan el proceso de los saqueos, incendios i asesinatos del 91!

Si habeis sido justos, aunque severos, con los caidos, ¿qué temeis?

¡Temeis a vuestra conciencia de criminales!

PILATUNAS

¿POR QUÉ NO HUBO PROCESION?

—

¿Sabes, lector, por qué ayer no hubo procesion del Santo Sepulcro?

Porque los *josefinos* se negaron a solemnizarla con su presencia.

Desde principios de esta semana, los centuriones i decuriones de esa célebre hermandad andaban de *rancho* en *rancho* notificándoles a los hermanitos que debian asistir en cuerpo i alma a la procesion.

Pero todos los *josefinos* contestaban con un *nó* mas redondo que la pelota de la cárcel.

I a cada paso se entablaba este diálogo:

—¿Cómo está, hermanito?

—Bueno, con el favor de Dios.

—Vengo a avisarle que el Viérnes Santo debe usted concurrir a la procesion.

—¿Yo? ni a fuego!

—¿Por qué, hermanito?

—¿Pa qué? ¿pa que el pueblo, a lo que me vea con el escapulario, se ponga a gritar: «el *josefino* lairon! el *josefino* lairon!» ?

—¿I usted le teme a lo que puede el mundo decir de usted?

—Yo no temo a lo que icen sino a lo que hacen las personas conmigo. ¿O se imajina usted que, por respeto a las andas, no nos van a agarrar a pieira i pieira a lo que nos divisen con el escapulario i el estandarte? Si agora la cosa no es como de ántes, pues!

—Pero esa es una ofensa que usted le hace a nuestro santo Patriarca.

—Aunque el Patriarca se dé por ofendido, yo no voi ni voi a la procesion del Santo Sepulcro, porque no estoi pa que la jente me haga papa la cabeza a peñascazos.

—¡Qué va a decir don Hilario de esto!

—¿Qué puede icir, pues? Dirá no más que él nos saca la *chaucha* todas las semanas, pero no aguanta las pieiras que nos tiran los impíos.

—¿I cómo no fué usted tan cobarde el 29 de Agosto de 1891 para saquear a los balmacedistas?

—Bah! qué gracia! Es que entónces don Baqueano nos favorecia, pues; miéntras que agora el que tenimos de Prisiente es liberal i no nos ayúa en lo que menor. Sale uno a la calle i cualquier tirillento no más empieza a gritarle: «*Josefino* saquiaor! *josefino* saquiaor!» I como la pura no mas nos icen, tenimos que callarnos i trotar lijerito.

—¡Qué lástima que tenga que morir una hermandad tan benéfica como ésta!

—Mas lástima es llegar a la casa con un ojo tapao...

—Adios, pues, hermanito.

—Adios, pues.

I esto es lo que ha pasado con todos los *josefinos*; i como los presbíteros i los frailes no tienen otros acompañantes para sus procesiones, han tenido este año que suspender la del Santo Sepulcro.

SACRIFICIOS

—

Desque Dios sus luces echa
Sólo una idea me ajita:
La de aparecer bonita,
Bonita hecha i derecha,
Pues la envidia me desuella
Si es que a todas no aventajo.
¡Ai! cuánto trabajo
Me cuesta ser bella!

—

De mañana, mui temprano,
El lecho con pena dejo
Para hermosear mi pellejo
I darle la primer mano.
Pues que venga esa botella
Que cierto doctor me trajo
¡Ai cuánto trabajo
Me cuesta ser bella!

—

Venga esa maldita crema,
Delante la cual me postro
Porque blanquea mi rostro,
Aunque la cútis me quema,
I aunque en breve yo con ella
Pareceré un espantajo;
¡Ai! cuánto trabajo
Me cuesta ser bella!

—

Vengan los fierros candentes
Para encrespar mis cabellos:
Así se verán mas bellos,
Mas negros i relucientes.
En la operacion aquella
Muchos pelos me echo abajo...
¡Ai! cuánto trabajo
Me cuesta ser bella!

—

Niña, ¡por Dios! no averigües
De mi corsé las penillas:
El me deja las costillas
Como atados de coligües.
Apénas una resuella
Con tan molesto barbajo...
¡Ai! cuánto trabajo
Me cuesta ser bella!

—

Viene el calzado despues
A darme pésimos ratos.
En medio almud de zapatos
Media fanega de piés!
Mas, ¿quién los piés no atropella
Si agradar quiere a destajo?
¡Ai! cuánto trabajo
Me cuesta ser bella!

—

En fin, padezco i ayuno,
De mi bienestar me olvido
Por encontrar un marido,
¡I no he encontrado ninguno!
Siempre mi anhelo se estrella
Contra el interes mas bajo
I pierdo el trabajo
De ser niña bella!

DECRETO DE ACTUALIDAD

—

Considerando:

1.° Que, despues de inauditos esfuerzos hechos por el Gobierno para sofocar la revolucion dictatorial que se habia pronunciado en catorce provincias de la República, al fin el Gobierno ha conseguido su objeto;

2.° Que ya las autoridades constitucionales se han apoderado de todos los elementos de guerra de los revoltosos, consistentes en siete revólveres viejos i nueve cuchillos sin filo;

3.° Que los principales cabecillas del motin han sido encarcelados, i han sido unos condenados al destierro i otros a la pena capital;

4.° Que ya se ha dado sepultura a los innumerables muertos en los treinta i siete combates que el Gobierno ha tenido que sostener contra las insurjentes, como así mismo se han recojido en los hospitales los que quedaron heridos en los campos de batalla;

5.° Que ya no se escucha el aterrador cañoneo que hasta hace poco se escuchaba en todos los ámbitos del pais, pudiendo, en consecuencia, entregarse todos los ciudadanos a las fructíferas labores de la paz;

6.° Que ya el Gobierno ha discernido los premios a los pacificadores de la República, ascendiendo a jenerales de division a los señores Walker Martinez, Cárlos Lira i Fernando Lopetegui; i

7.° Que, por último, habiendo renunciado el Ministerio de Coalicion, con un Ministerio netamente liberal, son inútiles los estados de sitio i las facultades estraordinarias,

Decreto:

Derógase el decreto de 5 del pasado mes de Febrero, que declaró en estado de sitio varios puntos del territorio de la República.—MONTT.—*Pedro 0.000,000*

PARA EL ENTIERRO DE CRISTO

I SOLEDAD DE LA VÍRJEN

—

Todavía en Chile i a fines del siglo XIX, andan por nuestras calles esos payasos fúnebres, que el pueblo ha bautizado con el nombre de *cucuruchos*.

En los barrios pobres, van de conventillo en conventillo i de cuarto en cuarto con sus groseras manos enguantadas, su baston i su alcancía, pidiendo una bendita limosna *para el entierro de Cristo i soledad de la Vírjen*.

La jente ignorante se conmueve al oir la plañidera voz del *cucurucho*, i da una limosna.

Voi a probarle al pueblo que eso es una estafa.

Los *cucuruchos* dicen que piden limosna para enterrar a Cristo.

Pues bien! esta mañana me fuí a las oficinas del Rejistro Civil, i pregunté si habian anotado en ellas la defuncion de Cristo, i en todas me respondieron que nó.

BALMACEDIS

Me fuí entónces a la oficina de Beneficencia para saber si allí habian dado el pase de defuncion i si habian pedido carro de primera, segunda o tercera clase, i me contestaron que nó.

Me fuí en seguida al Cementerio jeneral i le pregunté al administrador:

—¿Ha venido en estos dias un cortejo fúnebre trayendo los restos mortales de Jesucristo?

I el administrador me respondió:

—Nó, señor, no han traido a ese caballero.

Me fuí, por último, al Cementerio Católico, i tampoco habian llevado allí el cádaver de Jesus.

Todas esas dilijencias prueban que o Cristo no ha muerto o, si ha muerto, lo han enterrado en la fosa comun como a pobre de solemnidad i sin gastar, por lo tanto, medio centavo en su entierro.

¡I los *cucuruchos* pidiendo a todo el mundo *para el entierro de Cristo!*

Pero tambien los payasos fúnebres piden *para la soledad de la Vírjen.*

Yo me dije:

—Entre los simples mortales es corriente creer que los duelos con pan son ménos, i con *chauchas*, mucho ménos todavía. Quién sabe si los presbíteros no le escriben a la desolada Vírjen una esquelita concebida en estos términos: «Señora:—Sabiendo que usted está de duelo por la muerte de su Divino Hijo i que ha quedado en la última miseria, para que usted se consuele en su soledad i desamparo, le mandamos una letra por 3,492 pesos 32 centavos. Salude a su esposo i créanos que quedamos ayudándolo a sufrir—*Los católicos de Chile*»—I quién sabe si la Madre de Dios no contestaria a sus cariñosos hijos de esta manera:—«Hijos de mi alma:—La carta que me habeis enviado me ha conmovido el alma i la letra de banco me ha partido el corazon. Imajinaos que, con la muerte de mi querido Jesus, quedé sin tener una prenda que mandar al montepio i tan sin amparo que no tenia qué comer. En fin, ahora ha cesado mi soledad porque las vecinas han sabido lo de la letra, i todas vienen a consolarme i a ofrecerme sus servicios. José me encarga saludaros, i yo me pongo a vuestras órdenes en lo que pueda serviros.—*La Vírjen María.*»

Pero, dudando yo de que tal cambio de notas hubiera podido tener lugar, hoi a las 10 A. M. le puse a la Madre de Dios el siguiente cablegrama:

«Señora doña María:—¿Ha recibido carta i letra de católicos de Chile? —*Poncio Pilatos.*»

Media hora despues recibia esta contestacion:

«Señor Pilatos:—Carta i letra ni porque se dijo!—*María Santísima.*»

Ya vé el pueblo que los presbíteros i frailes no gastan un cobre ni en enterrar a Cristo ni en aliviar la soledad de la Vírjen.

¿I qué hacen entónces el dinero que recojen los *cucuruchos?*

Si el lector quiere saberlo, váyase el Sábado Santo por la mañana de cama en cama de cada presbítero i de cada fraile. Sacúdalos, despiértelos i dígales: «Abran la boca! échenme el tufo!»

I verá cómo se invierte el dinero que los *cucuruchos* piden *para el entierro de Cristo i soledad de la Vírjen!*

NOTA AL CONSEJO DE HIJIENE.—Empéñese por que la Municipalidad acabe con los payasos fúnebres porque son muchos los niños que se enferman i mueren del corazon a causa de los sustos horribles que les hacen pasar los tales *cucuruchos.*

EL JENERAL CUERNO

—

Körner en eleman quiere decir Cuerno; traduzco al español el apellido del famoso jeneral a contrata porque, como escribo para el pueblo, éste leerá mal el nombre en aleman, i mui bien en castellano.

Hecho este paréntesis, entro en materia.

I la materia de este artículo es dar a saber al público que el jeneral Cuerno no sólo es un notable militar, introductor del órden disperso i del desórden en el antiguo ejército, sino que tambien un gran político i un buen amigo del Gobierno i de los diarios gobiernistas.

Voi a probarlo.

El gobierno comisionó al jeneral tudesco para que hiciera un viaje de esploracion i de estudio a las provincias australes de Chile i diera cuenta al Gobierno de las necesidades militares que observara en su viaje.

Pues bien; el jeneral, que debe ser de carácter intruso, en una estensa memoria que publica anteayer *El Diario Oficial*, nos habla de los colonos, de los jueces, de los *malones*, de todo, ménos de milicia.

Al hablar de la prensa, dice el jeneral Cuerno:

"La prensa séria no llega allá sino en raros ejemplares; i talvez con la sola escepcion de Valdivia, el único diario político que al sur de la República circula es *La Nueva República*, que se encuentra en todas las oficinas, en los hoteles i en muchas casas particulares, sin que sus moradores se hayan suscrito. La administracion del diario lo hace repartir gratuitamente como un medio de propaganda eficaz i activo. Natural es que los principios que sustenta se abran camino entre jente que busca sus inspiraciones en la prensa, i que jeneralmente acuden a los pueblos con el objeto esclusivo de leer los periódicos e imponerse de las noticias que contienen. Obra patriótica seria que los demas órganos de publicidad imitaran ese ejemplo, i aun que el Ministerio del Interior remitiera a todas las gobernaciones i subdelegaciones de las provincias de Malleco, Cautin, Arauco, Valdivia, Llanquihue i Chiloé al ménos un ejemplar de *El Ferrocarril, El Porvenir, La Libertad Electoral*, que de esa manera circularian de una mano a otra. A muchas subdelegaciones, como las de «Los Sauces», «Galvarino», «Cholchol», «Tolten», «Puerto Octai», «Quinchilca», etc., no llega ni aun el *Diario Oficial*, lo que es causa del cumplimiento defectuoso de las órdenes supremas i de desconocimiento de las leyes."

Entiendo que *El Ferrocarril, El Porvenir* i *La Libertad Electoral* pagarán a don Emilio una modesta comision por el reclamo que en su nota les hace.

E igual cosa debe hacer *La Nueva República*, ya que, gracias al jeneral a contrata, sabe el público que es el diario que mas circulacion tiene en toda la República.

Ahora, venga cualquier jefe u oficial del nuevo Ejército i diga si no encuentra soberanamente ridículo que todo un jeneral escriba las líneas que dejo copiadas i si ese jeneral no merece que lo emplumen por bodoque i babieca!

¡Consecuencias del órden disperso!

CORRESPONDENCIA

VALPARAISO

—

Marzo 22 de 1894.—Ayer me trasladé a Limache, i allí supe que lo que preocupa a ese pueblo es el incendio intencional de la estacion del ferrocarril urbano.

Dicen que ya el juez, con su pericia i rectitud reconocidas, ha podido averiguar quién es el autor de tan infame crímen.

Un muchacho de 16 años de edad, i famoso en ese lugar por sus perversos instintos, ha sido el instrumento de que se han valido para allegar la tea incendiaria al depósito de los carros.

Dicho jóven dicen que recibió 300 pesos del cura de Limache para que cometiera el crímen.

El motivo del enojo del cura con los tales carros era porque en ellos habian andado los radicales vivando a su partido i a su candidato Itocuant.

Ahora es del caso preguntar: ¿cuándo los presbíteros i los frailes dejarán de tener en Chile el privilejio de la impunidad?

*

Grande es el descontento que aquí en Valparaiso produjo el decreto de Casanova por el cual se nombra Gobernador Eclesiástico a don Anjelito Jara i se destituye al señor Mesa.

¿I sabe usted el motivo?

Porque a don Mariano se le ha puesto que los conservadores perdieron aquí la eleccion por causa del honorable señor Mesa, quien sólo se ha ocupado en los quehaceres de su ministerio sacerdotal, i nó en preparar asonadas i saqueos, como acostumbran Hilario, Villolobos, Rojas de Casablanca i otros del mismo pelo.

A la llegada del Anjelito, parece que el pueblo se prepara a hacerle una manifestacion que no sé todavía de qué carácter sea.—*El corresponsal.*

Grabados

LOS CUATRO GATOS

—

Cárlos.

Buenos dias.

Pedro.

Igualmente,
Mi queridísimo amigo.

Cárlos.

¡Me dice amigo!

Pedro.

Lo digo,
Porque así mi alma lo siente.

Cárlos.

Usted es sólo un traidor,
Capaz de engañar al Diablo!

Pedro.

No embrome.

Cárlos.

De veras hablo;
No está de bromas mi humor.
¡Perder veinte candidatos!
¡Sacar ellos veintidos!
¡I usted decia ¡gran Dios!
Que eran sólo cuatro gatos!

Pedro.

I en asegurarlo insisto:
Cuatro gatos sólo son,
Sin raiz en la opinion...

Cárlos.

Pero usted ¿no los ha visto?

Pedro.

Sólo escucho su bambolla
I su inútil triquitraque...

Cárlos.

Ven a verlos, badulaque;
Ven, cara de culo de olla!

Pedro.

Señor, déjese de excesos...
No me corte usted la oreja!

Cárlos.

Mira, infame comadreja!
Di: ¿cuántos gatos son esos?

Pedro.

¡Qué veo! ahora se trata
De más de un millon de *cuches*...

Cárlos.

Ya ves, bribon, que son muchos.

Pedro.

Habrá parido la gata...

Cárlos.

¿E ignorabas ¡por mi vida!
Antes de hacer la eleccion,
Esta nueva paricion
De esa gata ya parida?

Pedro.

Mi desengaño es tremendo...
Talvez la vida me cueste,
Si el animalito este
Tiene que seguir pariendo...

Cárlos.

Todo, por tus trampantojos
De sacar tus candidatos...
Cuando crezcan esos gatos
Nos van a sacar los ojos!

Pedro.

Pero, si el clero me auxilia
Con su poder i su plata...
Podemos matar la gata...

Cárlos.

¿I quién mata a su familia?

AVISOS

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA
Propietario
RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO
ESPECIALIDAD
Caldo de Cabeza
A toda hora del dia i de la noche.

LITOGRAFIA e IMPRENTA FRANCESA

J. Bouquet-Rives y C.ª

Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 C

CASILLA 1,106 — TELEFONO 1,273

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 27 DE MARZO DE 1894 — NÚM. 108

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 27 DE MARZO DE 1894

UN GRAN DESCUBRIMIENTO

El Constitucional del sábado dice:

"Nuestros colegas están aturdidos por un resultado electoral que les toma de improviso, es verdad; pero, su paralojizacion les viene de un error vulgar que unos a otros vienen repitiéndose sin detenerse a considerarlo ni analizarlo.

"I ese error no es otro que el de tomar como aforismo parlamentario la imposibilidad o la inconveniencia de los Gobiernos *de coalicion*, cuando, en realidad de verdad, la esencia de esa clase de gobierno está allí.

"El gobierno parlamentario ha nacido para que se unan las colectividades i busquen una resultante que haga en el Poder lo que es absurdo entregar a la voluntad de un solo hombre."

¡Acabáramos! Este don Joaquin Walker es un estadista mui sabio.

Los diarios liberales han estado tocando el trombon sin atinar con la solucion del enigma político que se le ha propuesto a don Jorje Montt, i que es el siguiente: ¿Cómo organiza usted un Gabinete parlamentario con las agrupaciones de las nuevas Cámaras?

I *El Constitucional*, de una plumada, descifra el enigma, diciendo: Haciendo otro Gabinete de coalicion!

Porque, segun el diarista clerical, parlamentarismo quiere decir coalicion, i el verdadero Gobierno parlamentario es el que forma sus Ministerios con hombres de distintos colores, sin que falte por cierto el negro.

¡I tan intranquilos que estamos todos por el resultado de la compajinacion ministerial!

Ya lo sabe el Presidente de la República: no es don Vicente Reyes, no es ningun liberal quien debe organizar el Ministerio, sino un oportunista que sea liberal hoi i mañana conservador ..como don Pedro Montt, doi por ejemplo; que éste se encargaria de buscar tres Ministros conservadores i tres liberales de aquellos que se puedan desteñir fácilmente.

Pero.. ¿a qué buscar lo que se tiene en la casa?

¿No teníamos un Ministerio de coalicion en que habia tres conservadores, Montt, Blanco Viel i Vial, i tres liberales oportunistas, con gusto a nada, Pinto, Dávila i Orrego?

¿A qué desorganizar este órgano ministerial que tan agradables acordes producia para las orejas cantorberianas?

Siga la coalicion monttvarista-consevadora, que tan simpática se ha hecho para el pais; siga no más gobernando a este rebaño de carneros, que ellos no protestarán i se dejarán trasquilar con evanjélica mansedumbre.

Un escritor ultramontano ha descubierto la panacea para curar nuestros males políticos i económicos: el Gobierno parlamentario de coalicion!!

Pero ¿para quiénes escriben los jesuitas?

Pues! para los chilenos, para los Jobs de la América del Sur!

¡CALLE EL INTRUSO!

El *Chilian Times*, despues de hablar de la renuncia del Ministerio Montt i de adularlo servilmente, propone al Gobierno que organice otro de coalicion liberal-conservadora, i termina diciendo:

«Los dictatoriales, entre tanto, esperan que se les hagan ofertas para tener oportunidad de esponer sus condiciones; pero si éstos no tienen mucho cuidado, el resultado de su actitud será el dejarlos fuera. Talvez cuando se hayan calmado lo suficiente para poder calcular con mas acierto en este momento cuánto tendrán que depender de las alianzas para hacer sentir su influjo en los consejos de la nacion i cuán poco valdrán sin ellas, podrán hacerse mas asequibles a ofertas amistosas, i el pais se verá libre de la repeticion *ad nauseam* de sus imajinarios agravios i oirá hablar algo ménos del *mártir*.»

¿Con que son imajinarios los agravios inferidos a los dictatoriales? ¿Imajinarios los saqueos, incendios, asesinatos, carcelazos i demas vejámenes de que han sido víctimas?

Ah! si el intruso redactor del *Chilian Times* hubiera tenido que sufrir la milésima parte de lo que ha sufrido cualquiera de los dictatoriales, no hablaria así, no se mostraria tan resignado con nuestro daño i ya tendríamos en Valparaiso la Escuadra Británica, imponiendo con sus cañones al Gobierno una indemnizacion de cien libras por cada peso perdido a causa de la revolucion.

Pero ¡es tan fácil perdonar las ofensas inferidas a un estraño!

Ahora, ¿por qué le molesta tánto al articulista gringo oir hablar del mártir?

¿Será que siente algun remordimiento?

No fuera raro porque muchos fueron los ingleses que por espíritu de adulo ayudaron a los aristócratas revolucionarios en su nefanda empresa de derrocar al Presidente-mártir.

De todos modos, sépase el escritor británico que, por más que sean saladas las aguas de Valparaiso, Chile no es colonia inglesa, i los chilenos no necesitamos ni de sus censuras ni de sus panejíricos para arreglar nuestras contiendas familiares.

No sea intruso, pues, el redactor del *Chilian Times* i meta su cucharon en la quincha, si no quiere meterlo en peor parte.

PRINCIPIO O FIN

En un lugar apartado
Existe Quilimarí,
Pobre aldea en que nací
De la Fortuna olvidado.
Conforme con este estado,
Quisiera dejar pasar
Hechos que voi a narrar
Con la verdad mas amarga;
Mas, justo es sufra la carga
El que la quiere buscar.

Dos años há que dejó
Esta parroquia un modelo,
Cura que virtud, consuelo
Por estos campos sembró.
A reemplazarlo llegó
Uno que es baldon del clero,
Montado en un macho overo
Comprado con oraciones,
Que él en tales condiciones
Compra siempre, sin dinero.

Este curita ha llegado
Como caido del cielo,
Dando a las almas consuelo,
Socorriendo al desgraciado.
La relijion se ha acabado,
Probándonos que es negocio
Para el que vive en el ocio
I, como él, sin trabajar
Ocúpase en esplotar
La mina del sacerdocio.

Principio mi narracion
Para que sepan la historia
De este que ofrece la Gloria
I que predica el perdon.
Ninguno, sin escepcion
De sexo, se le ha escapado,
A quien no haya calumniado
Con su lenguaje vulgar,
Que acostumbra calumniar
Al que no es, como él, malvado.

Amadeo Valenzuela
Se llama el cura aludido,
En el amor un Cupido
Que gran potencia revela.
Si *se cura* con mistela,
Lo verán luego acostado,
Con el caballo amarrado
A la puerta de una dama,
Conquistándose la fama
De curita enamorado. .

En union con sus amigos,
Bebe *moderadamente*
Chicha, vino i aguardiente
Hasta perderse en los trigos.
No piensa en que haya testigos
Que en duda pongan su fé
I que digan no sé qué
Cuando predica el ejemplo
Dentro las puertas del templo
Sin poder estarse en pié.

Luego que solo quedó
Este cura singular,
Una vara de topear
Frente al templo colocó.
Muchas veces se le vió
Disputando con un huaso,
Manta al hombro, mano en vaso,
Con los dichos i refranes
Con que salen los gañanes,
Cuando hablan, a cada paso.

Desde que llegó este cura,
Casa parroquial no ha habido,
Pues allí se ha *remolido*
Con toda sinvergüenzura.
Por cierto, el arpa figura
En todas sus reuniones,
I en todas las diversiones
Mui tempranito verán
Que reemplaza el sacristan
Al cura en sus oraciones.

Cuando va a las elecciones
Este *santo* capellan,
Va en un caballo alazan
Con el lazo a los correones,
Con sus grandes espuelones
I su bota charolada,
Dibujadita i bordada...
¿Qué más se puede esperar
De este huaso singular
I pastor de una *manada?*

Llegó a los Vilos un dia
En época de inscripciones
A hacer muchas objeciones
I a imponer soberania.
El sinvergüenza creeria
Tratar con jente ignorante,
Que, atrevido i arrogante,
Quiso a la mesa imponer;
Mas, cumplió con su deber
El presidente al instante.

Mira, ingrato de sotana,
Tengo un consejo que darte:
Aprende bien a portarte
Con el de conciencia sana.
No pienses dejar sin lana
Al que tú creas cordero;
Puede ser leon justiciero
Que te enseñará a atacar
De frente, sin vacilar,
Nó como tú, traicionero!

Por un compromiso creo
Guardar silencio por hoi;
Pero, si obligado soi,
Satisfaré mi deseo.
Al Joaquin, al Amadeo,
Si les gusta esta cancion,
Con la misma entonacion
Les puedo seguir cantando.
Con la guitarra esperando,
Quedo a su disposicion.

EL CANGREJO.

EL DIARIO MERCANTIL
I SUS PROPÓSITOS

Todos los preceptistas están de acuerdo en que la persona que escribe para el público necesita conocer por lo ménos la Gramática de la lengua, algo de Literatura, Historia, tener sentido comun, criterio reposado i, por fin, saber lo que dice. Nada de esto manifiesta poseer el redactor de ***El Ferrocarril***, porque, cuando no copia al pié de la letra en sus editoriales algun decreto de Gobierno i lanza ideas de su propia cosecha, es imposible que salga con algo que se pueda leer sin que se crispen los nervios, i hai, por fuerza, que terminar la lectura con un *¡infeliz!* o con un *¡imbécil!*

El pobre tiene las narices mui cortas, i como el pobre no vé mas allá de sus narices, resulta que da ciento en la herradura i ninguna en el clavo.

Pruebas al canto.

El 21 del presente emitió ideas propias i dijo, con motivo de la crisis ministerial ocasionada por las elecciones del 4:

«En toda renovacion del cuerpo Lejislativo, bajo el réjimen parlamentario, se busca siempre la formacion de una mayoria de Gobierno que sea *garantía del órden i de estabilidad.*»

«*Poco importa*,» agrega mas adelante, «que un partido obtenga *preponderancia sobre otro en el Gobierno del país; es necesario que esa preponderancia exista.*

«Cuando una eleccion», continúa, «no produce este resultado, la accion del Gobierno queda entregada a la

¡Qué cebollones

tan duros!

incertidumbre, a lo desconocido. Es esto lo que acontece en la actualidad.»

De lo anterior resulta que, para el redactor de *El Ferrocarril*, la mayoría liberal que ha vencido a la minoría conservadora *no da garantía de órden i de estabilidad*.

Para el citado redactor, poco importa que el partido conservador venza al liberal o que éste venza a aquél; lo esencial es que haya vencedor i vencido. Esto sería una insensatez para un redactor i para un diario que no fueran mercantiles; pero, para *El Ferrocarril* i su redactor, es lójico i natural, porque siempre se han acojido al favor de los vencedores i perseguido i denigrado a los vencidos.

Por otra parte, el redactor de marras no ha visto la *preponderancia*, como él llama, que el partido liberal ha obtenido sobre el conservador, siendo que ella está al alcance de la vista del mas miope.

Veámoslo:

Senadores conservadores.	11
Id. liberales (netos) sin contar con 2 monttvaristas. . .	20
Diferencia.	9
Diputados conservadores.	30
Id. liberales (netos) sin contar con 7 monttvaristas.	56
Diferencia.	26

Mayoría liberal en las dos Cámaras, sin tomar en cuenta 9 monttvaristas, 35 representantes.

Sigue el famoso redactor de *El Ferrocarril*:

«En los paises modelos del réjimen parlamentario, se ha previsto la fácil solucion de estos conflictos de *desgobierno* por medio de la *disolucion parlamentaria* i de una nueva apelacion al pais elector.»

«Entre nosotros, por las condiciones *anómalas* en que se ha implantado ese réjimen, tal válvula de seguridad no existe...»

¡Hola! señor redactor, ¿con que cantamos la palinodia? El réjimen parlamentario, dice usted, ha sido implantado en condiciones anómalas. ¿I no sostuvo usted, cuando se preparaba la revolucion del 91, que el réjimen parlamentario era el que establece nuestra Constitucion i que todos los Gobiernos lo habian observado? ¿No dijo usted que el Presidente Balmaceda era el único que queria pasar por sobre este réjimen implantando el representativo? ¿Cómo, si el réjimen parlamentario es el que establece la Constitucion, no se habia fabricado lo que usted llama *válvula de seguridad!*

(Se concluirá.)

¡PARA BANQUETES ESTAMOS!

Leo en *La Nueva República* el siguiente aviso:

«BANQUETE A LOS JEFES DEL PARTIDO LIBERAL DEMOCRÁTICO. — Los correlijionarios de Santiago i de provincias que no hayan recibido la invitacion al banquete en honor de los Jefes del Partido pueden pedirla al tesorero, dirijiéndose al Club Social en ésta.—JUAN SANTA MARIA, presidente.—*Jorje Figueroa*, secretario.—*Juan A. del Sol*, tesorero.»

¿Qué significa ese banquete? ¿Por qué se da? ¿Qué alcance político puede tener?

¡Qué monomanía esta de los banquetes! En Chile se banquetea por todo, i luego habrá banquetes fúnebres para deplorar, en bríndis fúnebres tambien, la muerte de algun alto personaje político.

I se dice que en el tal banquete se gastarán diez mil pesos a lo ménos.

Pero los jefes del partido no necesitan que sus correlijionarios les den de comer, porque todos son hombres de posibles.

¿O el banquete se da para en él cambiar ideas?

¿I por qué han de cambiarse ideas remojadas en champaña i nó a secas?

Yo creo que, cuando los organizadores del banquete inviten a los jefes del partido liberal democrático al proyectado champañazo, deben contestar patrióticamente:

«Señores, vais a gastar diez mil pesos en darnos un banquete, i nosotros no quisiéramos que el partido se privara, por esta causa, de uno de sus órganos en la prensa diaria o periódica ni que se cerrara uno solo de nuestros clubs, que deben permanecer abiertos para continuar la propaganda política de nuestro programa. Por otra parte, no es decente que un partido, en cuyas filas hai tántos padres de familia que no tienen un pan que llevar a sus hijos, gaste esa injente suma en manjares i vinos jenerosos, pudiendo destinarla al alivio de muchas miserias i a la redencion de muchos desgraciados. Señores, os damos las gracias por vuestra atencion; pero os rogamos que invirtais esos diez mil pesos en pan i trajes para los infelices que, hambrientos i cubiertos de harapos, fueron a las urnas a depositar su voto para llevarnos al Congreso.»

Si los jefes de ese partido no dan esta respuesta, que no se llamen ni liberales ni demócratas!

El pais está de duelo, i los caídos no estamos para beber champaña miéntras muchos de nuestros hermanos no tienen otra bebida que las lágrimas!

VIDA I MILAGROS DE UN PIJE

(Conclusion)

Aquella noche no dormí, soñando con montañas de libras esterlinas i tambien con la ingrata Elvira!

¡Qué largo se nos hizo el dia siguiente!

Pero no fué perdido, porque Policarpo lo aprovechó ejercitándose en el manejo de los dados.

Por fin llegó la noche, una noche que todos los guayaquileños recordarán con terror.

Cuando a las dos de la madrugada llegamos a casa de Pablo Encina, éramos dueños de veinte mil libras esterlinas.

Se hizo el reparto concienzudamente.

Jamas en mi vida me habia visto dueño de tánto dinero.

¡Qué risueño porvenir!

Esa noche la negra Mariana, que así se llamaba la cara mitad de Pablo, nos esperaba con una suntuosa cena.

Comimos i bebimos como unos Heliogábalos.

Yo, que me sentí mareado, no quise irme al hotel, i preferí pernoctar en casa de Pablo, pero en cuarto aparte i puerta con llave.

Al dia siguiente era presa de la fiebre amarilla.

En los momentos de lucidez he escrito con lápiz las últimas cuartillas quizás de mi historia...

Sólo recuerdo que Ernesto i Policarpo, cuando supieron que habia caido víctima del flajelo, no fueron más a verme.

Una mañana, la negra entró a mi cuarto i me dijo:

—Señor, su amigo se fueron i mi Pablito tamien!

I soltó el trapo a llorar.

Yo tuve un presentimiento.

Dormia con mis libras esterlinas debajo de la almohada.

A despecho de mis dolores i de mi debilidad, me incorporé en mi lecho, alcé la almohada i... caí desmayado.

....

Cuando volví a la razon, la fiebre se habia centuplicado i sólo pensé en morir.

La negra se me acercó i me dijo al oido:

—Pobre caballero! le han robado su plata... Pero consuelesé, que, si vive, como mi marido me ha abandonado, yo le haré olvidar a usté a esa Elvirita que recuerda en su delirio...

Aquello fué el golpe de gracia.

¡Iba a morir pobre i en brazos de una negra horrible!

Esa tarde me confesé i en la noche me llevaron el Viático con música...

Despues... la debilidad no me permite escribir...

Llamo a la negra i le digo:

—Señora, si muero, mande a Chile este legajo de papeles con la siguiente direccion: «Señor don Poncio Pi...»

FIN

SIGUEN RADICALEANDO

De primeras me imajiné yo que el Manifiesto de los radicales era para los conservadores un calabazo de ají; pero ahora me he convencido de que ha sido un millon de calabacitos del mas picante que se cosecha en Llai-Llai.

Hace un mes que el tal Manifiesto les escuece con un escozor padre, que los hace diariamente vaciar su bílis en los diarios clericales.

I, desde ese dia, los radicales son jacobinos, socialistas, comunistas, dinamiteros i... saqueadores!

Por poco no les han dicho *josefinos!*

Tal es la hidrofobia anti-radical de los presbíteros de sotana i de los de levita, que ya entre ellos no se dice: «el pataleo es libre», sino: «el *radicaleo* es libre», enriqueciendo de este modo nuestro idioma con ese nuevo vocablo.

Las virtudes son severas
I la verdad es amarga;
Sigan, pues, *radicaleando*
Hasta que les dé puntada.

TALCAHUANO

Marzo 24 de 1894.—Mi estimado don Poncio:—Como el dia de hoi ha sido notable en este puerto, me permito comunicarle lo que públicamente sucedió a la hora en que cantaban Gloria.

Como de costumbre, se prepararon algunos Júdas para quemarlos; pero el que más llamó la atencion fué uno que llevaba este letrero:

"Yo soi Júdas Iscariote,
Aquel que a Cristo vendió:
¡Cuántos me estarán mirando
Que son mas Júdas que yo!"

El pobre Júdas fué llevado a la policía por un tal Soto, guardian del órden público; pero como Iscariote guardaba sus treinta monedas, pudo pagar la multa i echarles en cara su villanía a los clericales i comparsa.

El Júdas fué quemado a són de la música que tocaba la banda, que recorrió algunas calles de la poblacion entrando por la de Valdivia, frente al colejio número 1 de hombres, que dista una cuadra de la plaza de Armas.

I en Santiago, ¿no han quemado a Lopetegui?—*El corresponsal.*

Grabados

¡QUÉ CEBOLLONES TAN DUROS!

Despues de las elecciones
Del cuatro del mes presente,
Se han dado buenos tirones
Al Paco i al Intendente
I... ¡duros los cebollones!

No son pocos los apuros
Que deben estar pasando
De su cuarto entre los muros;
Pero Cárlos i Fernando
Son cebollones mui duros.

Ya en diversas ocasiones
Su renuncia han presentado;
Pero ¿se han movido? ¡No, pues!
En su puesto se han quedado:
¡Que duros los cebollones!

Deben creerse mui seguros,
Pues, por más que se les riegue,
Con escupos harto impuros,
No hai quien a moverlos llegue...
¡Qué cebollones tan duros!

Si se mueven los terrones
I se escarban con la mano
De la tierra los rincones,
Las raices a Mariano
Llegan de estos cebollones.

No bastan, pues, los conjuros
De veinte mil infelices
Que honrados viven i oscuros
Para arrancar las raices
De cebollones tan duros.

¡Vengan luego otros patrones
De esas tierras mal sembradas
Con semillas de bribones,
Que el pueblo quiere a patadas
Sacar esos cebollones!

AVISOS

AVIS

LE 1er. ABRIL

Ouverture de la Pension Bourgeoise, recommendée tout à fait française. Rue Monjitas, 68¾.

C. V. LAMARCHE.

AVISO

EL PRIMERO DE ABRIL

Apertura de la Pension Bourgeoise, que recomienda por su buen servicio a la francesa. Calle de las Monjitas, 68¾.

C. V. LAMARCHE.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÈVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÈVES, 29 DE MARZO DE 1894 — NÚM. 109

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 29 DE MARZO DE 1894

NO ES ODIO, SINO MIEDO

En vano la prensa que defiende la Coalicion se esfuerza por probar a su público que siente odio por los dictatoriales, pues tal odio no existe.

Todas las agrupaciones políticas querrian captarse la voluntad de los caídos; i, si algunas no lo hacen abiertamente, es porque no se lo enrostren las demas o por temor de cosechar un desden.

Todos los llamados partidos lejendarios saben que los liberales democráticos, gracias a las persecuciones de que se les ha hecho víctimas, se han conquistado la conmiseracion, el respeto i las simpatías del pueblo, i han engrosado sus filas con muchos desengañados que áyer eran grandes admiradores de los revolucionarios.

Han visto que los que ayer fueron leales siguen siéndolo hoi a despecho de las seducciones, de la tiranía i del hambre.

Esa noble conducta, si es verdad que no les inspira recelos por lo que hace a esperar sangrientas revanchas, se los inspira sí considerados lo caídos como severos jueces en el porvenir.

Pero, aún dado caso que los caídos no quisieran constituirse en jueces de sus victimarios, en su simple calidad de víctimas acusadoras, i teniendo por jueces al Pueblo i a la Historia, la accion de la justicia tendria que caer desapiadada sobre la cabeza de los que durante tánto tiempo la vienen burlando i escarneciendo.

La conciencia criminal de los conservadores les grita: «No espereis perdon de la justicia popular los saqueadores de los vencidos!» I ellos (¡viejos criminales!) bastardean la voz de su conciencia i cuentan a los nécios que élla les dice: «Los saqueados de! 91 quieren beber nuestra sangre i la sangre de todos los que derrocamos al Dictador!»

Farsantes! jesuitas! Ningun saqueado puede convertirse en victimario de sus verdugos de ayer, porque sabe lo que es el hambre, el frío i la desnudez, i no querria ese tristísimo lote ni para su mas encarnizado enemigo.

Lo que los saqueados queremos no es más que justicia: no queremos venganza.

La Histoira se encargará de vengarnos

El miedo es mal consejero; i el miedo ha aconsejado a las clases dirijentes, i mui en particular a las clericales, que debe perseguirse a los caídos, encarcelárseles i arrebatarles sus derechos políticos, dejándolos en calidad de miserables ilotas.

Pero la opinion pública ha contestado elocuentemente enviando al Congreso a una treintena de representantes de los vencidos de ayer, que serán los vencedores de mañana.

PILATUNAS

ARITMÉTICA CATÓLICA

El Porvenir de ayer, en un editorial titulado "Campaña reaccionaria", combate las ideas sustentadas por *La Libertad Electoral* respecto del voto acumulativo i hace la siguiente confesion:

"Persiste *La Libertad Electoral* en atribuir al sistema del voto acumulativo el fraccionamiento del Congreso, que tánto lamenta.

"Ya lo hemos dicho nosotros e insistimos en ello: ese fraccionamiento es resultado de errores de cálculo, al computar los partidos sus fuerzas. Esos errores han hecho perder a unos parte de la representacion que realmente les corresponde i les han hecho ganar a otros un indebido aumento de representacion. No es racional achacar al voto acumulativo, como defecto del sistema mismo, lo que no es sino inesperiencia, descuido o yerro de los partidos. Quiere decir que bajo la vijilancia de ese sistema necesitan los partidos darse una organizacion mas perfecta i formarse conciencia mas cabal i exacta de sus respectivas fuerzas, a fin de evitar el doble escollo de desperdiciarlas o de pretender más que lo que ellas permiten. Quiere decir que la esperiencia i la disciplina de partido se encargarán de correjir en lo sucesivo esos perjudiciales errores."

¿Con que la derrota de los conservadores es un error de cálculo, eh?

Luego, señores presbíteros, la aritmética que se enseña en la Universidad Católica debe ser el viejo testo en que aprendió a hacer sus cuentas el Gran Capitan.

Porque, miren ustedes, los impíos liberales i radicales, que han aprendido aritmética en los colejios del Estado, tan bien sacaron sus cuentas, que les resultaron mas candidatos de los que ellos esperaban.

Esto significa que la aritmética católica no es infalible como sus maestros, i que sus cálculos se prestan a errores.

Pero no inculpen ustedes a imperfecta organizacion del partido conservador ni a errores de cálculo lo que hai que cargar a la cuenta del pueblo, que se liberaliza cada dia más.

Cansados están ustedes de decirnos que las nueve décimas partes de los chilenos son conservadores.

¿I bien? Han confesado ustedes que las últimas elecciones han sido de las mas libres, sin intervencion de nadie; i su resultado manifiesta que ni una tercera parte de los chilenos son ultramontanos, sino que radicales o liberales.

Luego, ustedes mentian como unos carreteros cuando aseguraban que la gran mayoría del pais era conservadora i que, si ustedes no eran Gobierno, se debia sólo a la intervencion descarada de los liberales en las elecciones.

El partido conservador ha sido siempre citado como modelo de partido disciplinado i de perfecta organizacion.

Lleva rejistros permanentes i minuciosos de todo sus adeptos, i siempre ha sacado triunfantes de las urnas a sus candidatos.

¿Por qué entónces ahora, de cincuenta i seis diputados que esperaba sacar, a duras penas ha sacado la mitad?

No ha sido por errores numéricos, sino por las causas siguientes:

1.ª Porque el voto secreto independiza a muchos pobres, ántes esclavos de amenazas humanas i divinas;

2.ª Porque el pueblo sensato va comprendiendo que los presbíteros de sotana i de levita son sus peores verdugos;

3.ª Porque la idea liberal se abre paso a despecho de la tiranía relijiosa, que se empeña en mantener al pueblo en la ignorancia i la miseria;

4.ª Porque la intervencion de los curas mató en el corazon de la jente proletaria la fé que tenia en la pureza de costumbres de sus eternos esquilmadores; i

5.ª Porque el pueblo no ha querido mandar al Congreso, para que lo representen, a los saqueadores de Santiago i Valparaiso.

¿Están ustedes?

EN EL VIENTRE DE UN PRESBITERO

Jesucristo yo me llamo,
I pues de Dios Hijo soi,
De mis Ministros desde hoi
Mayor respeto reclamo.

Esta mañana uno de ellos,
En forma de pan i vino,
Desde el Cielo a su intestino
Me trajo de los cabellos.

¡Qué olorcillo a viejas pipas
Impregnadas de aguardiente!
¡Qué flato tan pestilente!
¡Qué sonajera de tripas!

Yo me dije: ¿Hasta aquí llega
El Hijo del Padre Eterno?
Mi Padre bajó al Infierno,
I yo bajo a una bodega!

Quise subir al gaznate;
Mas, me asaltó de repente
En el camino un hirviente
Diluvio de chocolate.

Con santa resignacion
Al interior me volví,
I, quemado, me escondí
De una tripa en el rincon.

Luego formando alborotos
Llegaron con sus sonatas
Una ensalada de patas
I medio almud de porotos;

Como seis reales de pan,
Una docena de escritas,
Toda una lejion de humitas
I un plato de charquican;

Una fuente de pescado,
Cebollas, ajos i ají,
Un tonel de chacolí
I otro tonel de anisado.

Yo ardia en aquella fragua
I decia, pesaroso:
Este santo relijioso
Está ayunando a pan i agua.

Luego a moverse empezó
Del modo mas singular,
Acaso sin recordar
Que dentro me hallaba yo.

Para evitar la jaqueca,
El pobre ejercicio hará,
Me dije; pero el bajá
Bailaba una zamacueca!

I en medio de su jolgorio,
Que era el de un loco de atar,
Todo empezó a fermentar
En aquel laboratorio.

Tras del vino con campeche,
Cayeron en chaparron
Ponche en pisco, ponche en ron,
Ponche en agua i ponche en leche.

Seré un Divino Cordero
De paciencia sin igual;
Pero yo me hallaba mal
Metido en aquel chiquero.

Así fué que resolví
Dejar tan inmundo asilo,
I, colérico e intranquilo,
Por donde entré me salí.

Pero ví con amargura
Que tras del Dios de Justicia
Salió toda esa inmundicia:
¡¡Me habia *buitreado* el cura!!

Llamé entonce a Lucifer;
Acudió éste, humilde i gacho:
Pero, cuando vió al borracho,
No se pudo contener

I largó el trapo a reir
Sin pronunciar un vocablo;
Tánto, que creí que el Diablo
Iba de risa a morir.

Cuando calló Belcebú,
Le dije yo, hecho un vinagre:
—«Cuando uno de estos consagre,
Entrate en su cuerpo tú!»

—«¿Por qué, Señor, tal castigo
Me imponeis?
—«Yo lo sabré!
—«Yo preferiria que...
—«¡Calla i obedece, amigo!»

Desde aquel curioso encuentro
Que al Diablo dió tánta risa,
Los *jotes*, despues de misa,
Andan con el Diablo adentro.

EL DIARIO MERCANTIL
I SUS PROPÓSITOS

(Conclusion)

Está fuera de duda, señor redactor, que el dueño de *El Ferrocarril* debia tener un censor i un asesor para usted.

Buscando un

Ministerio

«Natural i lójico habria sido, continúa, que los partidos hubieran procurado *la reforma constitucional para la disolucion parlamentaria.*»

Bravo! bravísimo!! ¿Con que pide i desea usted, señor redactor de *El Ferrocarril*, que el Parlamento elejido por el pueblo sea disuelto i se llame a nueva eleccion, como se hace en las monarquías?

Pero, ántes que pase usted a ocupar una pieza en la casa de Hospicio, sírvase contestarme a las siguientes preguntas:

Supóngase que ya existe entre nosotros esa *válvula de seguridad—la disolucion del Parlamento i una nueva apelacion al pais elector.»* —¿Cuál sería la autoridad que declarase llegado el momento de la *disolucion parlamentaria* i la decretase? ¿Cuál la que decretase la nueva eleccion?

¿Seria el Presidente de la República?

¿Sería el Congreso saliente o el entrante?

¿Sería el Poder Judicial?

¿El Presidente de la República?—Ello sería darle a este funcionario el poder hereditario que tiene el rei de una monarquía. Los revolucionarios del 91 decian que el Presidente de Chile tenia mucho poder i que debiera quitársele un poco a fin de que el Parlamento fuera superior a él.

¿El Congreso saliente o el entrante? Tampoco, porque son partes en el asunto, i partes con intereses opuestos. El Congreso saliente decretaria la disolucion del entrante siempre que éste no fuera compuesto de la mayoría de aquél, i vice-versa, lo que nos llevaria a una dictadura parlamentaria de un círculo de oligarcas que se adueñarian de los asientos de las Cámaras, anulando toda eleccion que fuera la espresion de la voluntad popular.

La disolucion de un Parlamento que entraña los deseos del pueblo, trae, lójicamente una nueva eleccion llena de *abusos*, presiones, cohechos, prisiones, estados de sitio, etc, etc., etc., para hacer cambiar el resultado de la primera. Sin estos abusos, *«la nueva apelacion al pais elector»* seria inútil, porque el *pais elector* ratificaria la primera.

La disolucion del Parlamento, señor redactor, no es otra cosa que una bofetada que se le da al pueblo en el rostro, en obsequio de los intereses personales de los soberanos. Hé ahí el orijen de los *comunistas, socialistas, anarquistas, dinamitistas* que tánto asustan a usted, cuando ellos no son más que el pueblo hastiado de la tiranía de las clases dirijentes.

¿El Poder Judicial? No debe inmiscuirse en la política, como pasa al presente.

No nos queda más que el Ejército deliberante a quien confiar la disolucion del Parlamento Si así se hiciera, tendríamos el gobierno militar con sus diarios motines de cuartel.

El *Gobierno parlamentario* i *el Ejército deliberante* son jemelos, porque nacieron de la misma madre: *la revolucion del 91*, i fueron enjendrados por el mismo padre: el deseo de esclavizar al pueblo.

La *válvula de seguridad* que puede poner en uso la coalicion actual es esta: apodérese del Ejército, declare nulas las elecciones del 4, i haga nuevas con mas abusos, si cabe, que las que le dieron la reciente derrota, i así tendrá la *mayoría de un Gobierno que sea garantía de órden* i *de estabilidad*, que se echa de ménos.

Mas, esto i la cara de Dios, no lo verá el hijo de la madre del redactor de *El Ferrocarril*.

SALIÓ DE SUS TRECE

El cambio bancario, que se habia estacionado en los trece peniques, sin querer salir de ellos, como las niñas que se plantan en los quince abriles, ha tenido una benéfica reaccion: anteayer subió un octavo de penique.

I esto, apesar de los fatídicos augurios de *El Constitucional*, que decia llegaria a cero, si la crisis ministerial no se solucionaba patrióticamente, es decir, clericalmente.

Pero el profeta de Loyola ha sufrido un chasco.

Con la sola esperanza de que el futuro Gabinete sea netamente liberal, ya el cambio ha subido un octavo.

Cuando esa esperanza se convierta en una hermosa realidad, el cambio empezará a subir como el mercurio con el calor.

Esto prueba palmariamente que la política de coalicion de don Pedro, no sólo es anti-política, sino que tambien anti-económica.

I ello se esplica, por cuanto la política de coalicion, o política parlamentaria segun la prensa clerical, es política de estagnacion, por no decir de retroceso, porque, en el siglo de las luces, detenerse equivale a retroceder.

Ya el comercio no tiene alientos para sufrir un cambio a doce peniques, i muchas casas fuertes i de segunda mano estaban para cerrar sus puertas o declararse en quiebra.

El pueblo, por otra parte, sufria las consecuencias de la política ambigua de Gobierno, puesto que veia encarecer dia a dia los artículos de primera necesidad, siéndole casi imposible ya comer de carne una sola vez por semana.

¡Venga un Ministerio liberal, redencion de nuestra política, de nuestra hacienda i del paciente pueblo chileno!

¡No más coaliciones, que están desacreditadas!

ERA MI DEBER

El Directorio del Partido Democrático me ha enviado la siguiente nota:

«Santiago, 26 de Marzo de 1894.—El Directorio, en sesion de 21 del corriente, acordó, por unanimidad de votos, dar a usted las mas espresivas gracias por su jeneroso desprendimiento al poner, en manos del tesorero de la Agrupacion de Santiago, la suma de cuarenta i tres pesos, destinados a fondos del Partido.

Actos de esta naturaleza no necesitan ser encomiados, por cuanto llevan envueltos en sí todo el valor que tienen.

Por eso, el Directorio, al acordar esta justiciera manifestacion de reconocimiento, lo hace en atencion tambien a que usted siempre ha procurado levantar con su pluma los verdaderos principios de nuestra causa, demostrando, como correlijionario, que nunca ha olvidado al Partido que no ha hecho más que causarle molestias i sacrificios.

Con sentimientos de consideracion distinguida, se suscriben de usted afmos. S. S. i correlijionarios.—MOISES GONZALEZ, Presidente.—*Ismael Arriaza*, Secretario.—A don Juan Rafael Allende, miembro de la Agrupacion de Santiago.»

Esta inmerecida nota, que agradezco en el alma, llega a mis manos cabalmente junto con otra, anónima, en que se me amenaza con la dinamita.

Mis correlijionarios sospecharán ya el orijen de esa infame misiva.

¡Amenazar con dinamita a los que nos tildan de dinamiteros!

Gracias, queridos correlijionarios, al declararos reconocidos por un simple acto de deber de vuestro amigo i correlijionario.—*Juan Rafael Allende.*

ÁRBOLES LECHEROS

El Constitucional publicó, hace pocos dias, un artículo con el título con que encabezo estas líneas.

En él se nos habla de algunos árboles tropicales que tienen la rara particularidad de dar una sustancia mui parecida a la leche de vaca, sustancia con la cual pueden hacerse quesos i mantequilla.

En la India hai otro árbol que da un fruto mui parecido al pan, cuyo nombre lleva aquél.

Con el plátano los ecuatorianos hacen hasta doce clases de guisos esquisitos, a más de servirle de pan a la jente menesterosa.

Las parras dan vinos i licores.

Las palmas dan miel.

Hai cañas que dan azúcar.

De modo que el hombre puede plantar un huerto que le produzca una buena alimentacion, hasta el postre!

Pero el articulista de *El Constitucional* olvidó un árbol lechero, el mas lechero de todos.

Este árbol ha venido dando leche a los que viven sin trabajar hace diecinueve siglos, i seguirá dándola en abundancia quién sabe por cuántos siglos más.

Parece inagotable.

No hai números en la aritmética para calcular aproximadamente siquiera el número de millones de litros de leche que dicho árbol ha dado.

Con la leche que ha producido, si se secaran los océanos, habria de sobra para volver a llenarlos.

¡Ese árbol es el árbol de la Cruz!

I los lecheros son los presbíteros i frailes de toda la cristiandad.

Grabados

BUSCANDO UN MINISTERIO

—

—Gallina ciega, ¿qué andas buscando?
—Una agujita ministerial.
—¿Buscas de marca conservadora,
O bien, la quieres de liberal?

—No me lo ha dicho mi amo don Pedro.
—¿Qué Pedro es ese?
—Don Pedro Montt.
—Si él te ha mandado, querrá de fijo
Que le hagas otra Coalicion.

—Ni de jeringa ni de bitoque
Cambiar él quiere, lo sé mui bien,
I hasta el primero del mes de Junio
Mis seis Ministros quiere que estén.

Por eso un dia me dijo mi amo:
«Un Ministerio véte a buscar;
Pero ¡cuidado con encontrarle,
Porque los ojos te hago sacar!»

Sobre los ojos llevo una venda,
Que él me la puso por precaucion
Por que no me hagan los liberales
Caer ¡impíos! en tentacion.

Oigo que todos me hacen camelos;
Pero los oigo sin ¡chus! decir,
Porque no quiero de mi primito
Las intenciones yo descubrir.

—¿Qué piensa Pedro? dímelo, ciego:
¿Qué piensa el negro jénio del mal?
—En nuestro Chile fundar pretende
La Dictadura... Ministerial.

—Se engaña el pobre! Ya el pueblo sabe
Lo que dar pudo don Manuel Montt.
Su dictadura fué a sangre i fuego:
¿Nos dará su hijo la salvacion?

AVISOS

AVISO

A mi numerosa clientela que tengo las mejores chichas. Para que nadie sufra equivocacion, diré que el único depósito de ellas está en la Bodega de la Clara Luna, calle de Maruri, núm. 6.

JOSÉ TRISTAN SALINAS.

(4 v.)

AVIS

LE 1er. ABRIL

Ouverture de la Pension Bourgeoise, recommendée tout à fait française. Rue Monjitas, 68¾.

C. V. LAMARCHE.

AVISO

EL PRIMERO DE ABRIL

Apertura de la Pension Bourgeoise, que recomienda por su buen servicio a la francesa. Calle de las Monjitas, 68¾.

C. V. LAMARCHE.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA
Propietario
RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO
ESPECIALIDAD
Caldo de Cabeza
A toda hora del dia i de la noche.

LITOGRAFIA e IMPRENTA FRANCESA

J. Bouquet-Rives y C.ª

Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 C

CASILLA 1,106 — TELÉFONO 1,273

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 31 DE MARZO DE 1894 — NÚM. 110

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 31 DE MARZO DE 1894

MAS PATRIOTISMO,

SEÑOR PERIODISTA

La Patria del 28 del presente publica en sus columnas un editorial escrito con pluma comprada, cortada i dirijida por mano conservadora. En ese escrito se defiende i encomia un Ministerio de coalicion, compuesto de conservadores, liberales i radicales, debiendo quedar los liberales democráticos "de minoria vijilante i fiscalizadora; o, en el peor de los casos, agrega, un Ministerio liberal-conservador, con una oposicion liberal-democrático-radical.

Para sostener las coaliciones anteriores se funda en que «el pais no quiere el Gobierno de un solo partido" i en que, si hemos de tener Gobierno parlamentario, habrá de ser éste de coalicion.

Ataca la formacion de un Ministerio netamente liberal porque, segun *La Patria*, los liberales no son radicales, los radicales no son liberales, los radicales i liberales no son liberales democráticos, i éstos no son aquello. Para la formacion de un Ministerio de coalicion conservadora-liberal-radical, sí que existe semejanza, porque los conservadores son liberales, i los radicales son *(risum teneatis)* conservadores! ¡Demencia humana! ¿por qué castigas al redactor de *La Patria* de Valparaiso haciendo nido en su cerebro?

Por el sinnúmero de dislates que contiene el editorial en que me ocupo, parece que hubiera sido escrito por el redactor de *El Ferrocarril* de Santiago para los habitantes de la Laponia, i nó para Chile, donde todos nos conocemos.

Dice, por ejemplo, que el Gobierno del Exmo. señor Balmaceda, en los ocho meses de la Dictadura (debe leerse: en los ocho meses de la Revolucion), *desorganizó los Poderes Lejislativo i Judicial*, cuando la verdad es que el Poder Lejislativo se desorganizó por si solo, porque los Diputados i Senadores de entónces se hicieron revolucionarios, i en vez de lejislar para el pueblo, se ocuparon en trabajos sediciosos como son: el cohecho, la intriga, organizacion de montoneras para asaltar la ciudad i asesinar al Presidente de la República i a los sostenedores del Gobierno constituido, i saquear i robar los bienes de los mismos.

En cuanto al Poder Judicial, todo el mundo sabe que se ocupaba en poner en libertad a los revolucionarios que caian en poder de la autoridad, encargada por la Constitucion de mantener el órden público; que se reunia entre gallos i media noche para proveer favorablemente el recurso de amparo de un militar revolucionario que habia caido preso, al reves de lo que pasa en la actualidad; que, debiendo ser prescindente en la política, obedecia los mandatos de la Revolucion; i a fin de que esos malos jueces no empañaran el rostro siempre puro de la Justicia de Chile, el señor Balmaceda los despojó de la túnica majistral, para que quedaran como simples perturbadores del órden público.

El Presidente Balmaceda, continúa *La Patria*, «paralizó todas las obras públicas.» Falso, i mui falso! Está en la conciencia de todos, i no hai ciudadano que no lo sepa, que el Exmo. señor Balmaceda fué el iniciador i sostenedor, hasta el último dia de su Gobierno, de todas las grandes obras públicas de Chile. Los revolucionarios del 91 lo atacaron por esto. Creian, o lo decian sin creelo, que era derrochar los dineros públicos gastarlos en escuelas, hospitales, ferrocarriles, cárceles, diques, canalizacion de los rios, etc., etc. Querian que los dineros públicos estuvieran en arcas fiscales para repartirlos entre ellos. Por eso fué que, apénas se hicieron Gobierno por medio del cohecho, paralizaron todas esas obras i se ocuparon en cambiar la fecha de las terminadas, para que aparecieran como trabajos concluidos por los revolucionarios. Farsantes!

No seguiré analizando el cúmulo de necedades de *La Patria*, porque eso seria darle en el gusto de abrir las heridas ya cicatrizadas, para dividir a la familia liberal.

Terminaré repitiendo que cuanto malo hizo la Revolucion del 91, en todos los órdenes de la Administracion pública, fué obra esclusiva del partido conservador, que sacaba la castaña del fuego con manos de liberales. Los liberales i radicales están ya penetrados de esta verdad, i no caerán otra vez en la trampa.

El pueblo espera que el Ministerio futuro sea netamente liberal, o liberal-radical, que es lo mismo, i nó de coalicion, como le conviene al dueño de *La Patria*.

CON DON JORJE

—Buenos dias, señor don Jorje. ¿Cómo lo pasa Su Excelencia?

—¿Cómo he de pasarlo? ¡Sin quitarme los zapatos hacen más de quince dias!

—¿Por qué, señor?

—Por los trajines que me obligan a hacer buscando Ministros, pues.

—¿I ya tiene compajinado su Gabinete?

—¡Compajinado! Al contrario, cuando yo creo tener compajinado uno, llegan los conservadores i me lo empastelan. Don Vicente ha dejado los piés en la calle detras de Secretarios de Estado; me ha traido no ménos de cuarenta, al sabor de paladares liberales; pero, cuando se los doi a probar a los clericales, les hacen mal jesto, i salen a arcadas a *buitrearlos* afuera.

—Pues, compajine Su Excelencia uno de coalicion.

—Es que no encuentro un Pedro Montt que se atreva a encabezarlo. A casi todos los liberales les queda ese resto de pudor.

—Yo le tengo el hombre que Su Excelencia necesita.

—Tráigamelo, don Poncio, tráigamelo inmediatamente!

—Puede Su Excelencia hacerlo llamar.

—Pero... ¿es bastante atrevido i desvergonzado para atreverse a ser jefe de un Ministerio de coalicion?

—¡Cómo nó!

—¿I cómo se llama?

—Don Julio Zégers.

—Me gusta! Es el único que puede reemplazar, i talvez con ventaja, a mi primo Pedro. Pero ...el hombre tiene un pero; i es que es poco parlamentario, pues de puro poco parlamentario los electores lo han dejado fuera del Parlamento. I yo quiero tener un Gabinete parlamentario.

—Si don Pedro Montt i don Julio Zégers no lo encabezan, no habrá en Chile, señor, quien se atreva a hacerlo.

—¿Qué hago entónces?

—Hágase Dictador, i santas pascuas.

—No tengo dedos para tocar ese órgano. Hace pocos dias, vinieron unos militares a ofrecerme su apoyo para un golpe de Estado. Yo les dije: «Caballeros, podemos hacer la tortilla; pero nos falta la harina.» —«¿Qué harina?» me preguntaron ellos. —«La de la Marina, pues, les contesté: vayan a hablar con los marinos a Valparaiso, i pregúntenles ustedes si ellos proporcionan la harina.» Fueron i volvieron con esta contestacion: «Los marinos no dan harina para hacer un picaron.»

—Malo está eso!

—Tan malo, que ya me parece que los dictatoriales se van mar afuera i se dirijen a Iquique, como lo hicimos nosotros, que les hemos mostrado el camino. ¡Seria curioso que los dictatoriales nos pagaran en la misma moneda! Voi a hacer llamar a Castillo para que cambie en la Armada a todos los jefes sospechosos...

—Habrá que hacer un cambio jeneral.

—¡Ai! qué ganas me dan, con estas cosas que me pasan, de irme a Europa a pasear por un par de años!... Le diré la verdad, don Poncio: yo no he nacido para suicidarme, como lo hizo el pobre Balmaceda: le tengo a mi pellejo un cariño el mas entrañable. Por otra parte, no me atrevo a hacer lo que me proponen los militares de dejar fuera del Congreso a los balmacedistas, porque esa maldita opinion pública, que hoi reniega de los Ministerios de coalicion i de mi Gobierno, muestra grandes simpatías por los dictatoriales... ¿Cuándo acabarán estas aduanas para poder quitarme los zapatos i descansar de los piés?

—Cuando Su Excelencia se convenza de que este pais es liberal i les pierda el miedo a los conservadores. Organice Su Excelencia un Gabinete con liberales i radicales, cambie a todos los jefes conservadores del Ejército, i ríase Su Excelencia de las bravatas de los pechoños; el país lo aplaudirá, i no le serán hostiles ni los demócratas ni los liberales democráticos.

—¡El Ejército! Mucho me temo que los conservadores me lo tengan minado, pues los jesuitas son lo mismo que los ratones: donde se meten hacen cuevas.

—En tal caso, si esos son sus temores, abdique Su Excelencia, i entréguele la banda a don Manuel Baquedano.

—Sí, por lo bien que lo hizo con el encargo de Balmaceda! ¿No sabe usted, don Poncio, que los saqueos de Santiago lo tuvieron a él por primer cómplice?

—Es verdad. Entónces, entrégueseela a don Cárlos Walker Martinez...

—¿O a Ciriaco Contreras, eh?

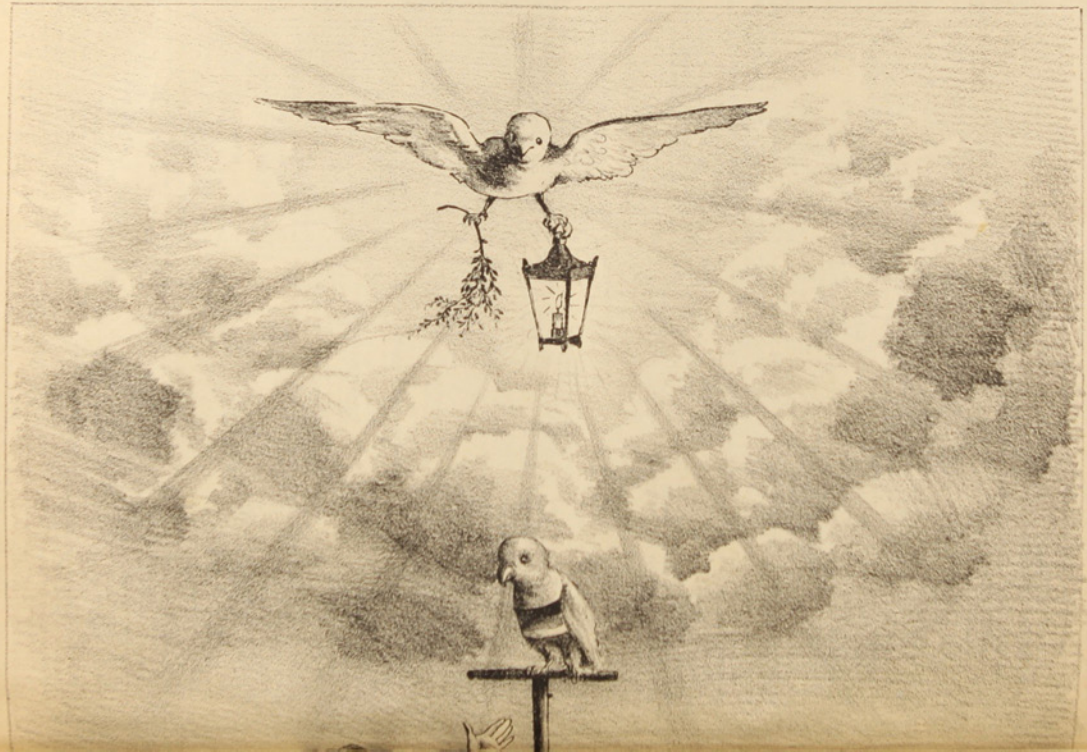
VOI A LOS TRIBUNALES

—Buenos dias, Federico.
—Así los tengas, Rosales.
—Préstame unos ocho reales.
—Hombre, si vengo sin chico!
—¡Vaya! no te escandalices
Ni mi descuido te asombre...
Mas, salí de casa, hombre,
Sin pañuelo de narices...
Préstame uno.
—No tengo.
—¡Cómo! ¡voto a Belcebú!...
—Es que, lo mismo que tú,
Sin pañuelo tambien vengo.
—Vamos! eres un zamarro;
¡Sin dinero i sin pañuelo!
¡Qué desgracia ¡santo Cielo!
Dame entónces un cigarro.
—¿Creerás lo que me pasa?
No traigo ni un cigarrillo...
—¿Cómo es eso?
—Mui sencillo:
Los dejé todos en casa.
Más aún: voi, viento en popa,
A casa de un compañero,
Porque en ella dejar quiero
Toda, todita mi ropa.
—¿Con esa ahora me sales?
¿I adónde piensas, truhan,
Ir así en traje de Adan?
—Voi, hombre, a los Tribunales.
Que ello te estrañe no dudo;
Pero te advierto, formal,
Que yo siempre al Tribunal
Voi, como Adan, bien desnudo,
Todo en mi casa lo dejo,
I áun así, voi con cuidado,
Pues, desnudo, me han robado
Muchas veces el pellejo.

COCHERO DE CASA GRANDE

Aunque humilde cochero i servidor de ustedes, no me falta intelijencia para escribir la historia de mi vida, que, si no tiene el interes de la de Carlo Magno o de Robinson Crusoe, a lo ménos tiene el mérito de ser verídica i de levantar un estremo de la cortina tras de la cual pasan muchas escenas del mundo aristocrático.

Mi padre fué cochero, cochero fué mi abuelo, i cochero el padre de mi



Bajando los jotes, el Cambio sube.

abuelo, i creo que cochero de un ilustrísimo, que andaba en carroza de enormes sopandas.

Mi madre... ah! eso sí que no sé quién fué mi madre, porque mi padre no fué casado i nunca quiso decirme ni el nombre de la que me habia dado el sér.

¿Qué misterio habria en mi nacimiento?

A la casa de que era cochero mi padre solia ir de noche una señora rubia, que me hacia mucho cariño i me daba escuditos de oro de un peso. Cuando se iba, mi padre se enjugaba los ojos, que se le habian llenado de lágrimas, i me decia: «Ramon, quiere mucho a esa señora, que fué mi patrona, porque es mui buena.»

Yo le preguntaba a mi padre:

—¿I por qué dejó usted a esa patrona tan buena?

Pero mi padre no me contestaba i se iba a la pesebrera a rasquetear a sus caballos.

Hasta la edad de ocho años estuve en una escuela, educacion que pagaba por mi padre aquella señora rubia.

Un dia supe que habia muerto. Mi padre la lloró como si hubiera sido de su familia. Yo tambien la lloré... por aquello de los escuditos de oro.

Pero luego me consolé, pues me sacaron de la escuela, a la cual asistia de mala voluntad, i mis patrones acordaron de comun acuerdo darme el título de *groom*, o sea, lacayo o escudero.

Mi padre era moreno i peli-negro; pero yo habia salido blanco i rubio, acaso parecido a mi mamá...

Mis patrones me habian mandado hacer un traje igual al de mi padre, esto es: pantalones verde oscuro, con vivos rojos, levita del mismo color, con los mismos vivos, i grandes botones plateados, i un *tarro de unto* de charol con escarapela i borlas al lado izquierdo. Ademas, desde ese dia usé botas de cuero de vaca.

El patron i la patrona decian que nadie en Santiago tenia un *groom* mas bonito i elegante que yo.

Las hijitas e hijitos del patron, cuando me vieron con mi nuevo traje, me andaban trayendo de aquí para allá, mostrándome como a muñeca bonita por toda la vecindad.

Esto pasaba en Diciembre.

La familia se aprontaba para irse a veranear a un fundo que tenian en Rancagua.

Era costumbre en la casa despedir a los cocheros en vacaciones; pero ese año, el patron llamó a mi padre i le dijo:

—José, este año te quedarás en casa cuidándola; te pagaremos medio sueldo, i te mandaremos de la hacienda sandías, melones i uvas para que tú vendas esa fruta en la cochera, i nos partiremos de las utilidades. Nosotros nos llevamos a Ramoncito; pero se irá sin ganar salario. Sólo va para acompañar a los niños, que están acostumbrados a jugar con él. ¿Qué te parece, hijo?

—Bueno, pues, señor: me quedaré cuidando la casa.

—I con tu puesto de sandías. Este barrio es mui populoso i creo que haremos negocio. Si alguien te pregunta de quién es eso, dile que es negocio tuyo i que yo te regalo esa fruta para que ganes algo en mi ausencia.

—Así lo haré, patron.

(Se continuará)

DEDICATORIA DE UN LIBRO

«Señor banquero, en sus manos
Este mi libro encomiendo.
Que lo ha de mirar, entiendo,
Con los ojos mas humanos.

«Si he de ser con usted franco,
Diré que se lo dedico
Porque en Chile todo rico
Ama las letras... de banco.

«I, si mi parto mental
Le agrada, cual lo deseo,
Contésteme por correo
O... por el jiro postal.»

ANTOFAGASTA

Marzo 24 de 1894.—Señor don Poncio Pilatos:—Lo felicito por haber recobrado su libertad. Veo que ni la soledad ni el aburrimiento del calabozo han abatido la entereza de su alma, i que siempre el valiente adalid del pueblo vuelve a empuñar la pluma para fustigar a los que creen que con grillos i prisiones se puede contener el vuelo de una intelijencia consagrada al bien de la Patria i al triunfo de la Democracia.

Yo admiro a usted, don Poncio, i a todos los que, con el poeta, esclaman:

«¡Atras, coronas, sables i sotanas!
Paso a la libertad! paso al Progreso,
De la Razon i Ciencia soberanas!»

⁂ El directorio del partido conservador de esa capital mandó a esta a un señor Ruiz de Gamboa, o sea, don Ruiz de la Gran Boya, como lo bautizó don Alfonso Quezada. Contaba dicho sujeto, para ganar las elecciones en este departamento, con 50,000 pesos i el apoyo decidido de los del Ferrocarril i del establecimiento de Playa Blanca, pues sus administradores habian recibido órdenes imperiosas para obligar a los operarios i empleados a votar por don Diego Concha.

Llegó el 4 de Marzo, i a las 8 A. M., a són de música, un tren adornado con rojas banderolas traia a la poblacion a los electores playa-blanquinos, que eran esperados en un choclon repleto de chicha, chancho arrollado i empanadas. Allí, un jóven Pozo, rabelista callejero, conservador de su estómago, les endilgó el siguiente espiche: «El partido conservador es el que defiende a la Democracia, cuyos apóstoles han sido Portales i Tocornal. Los radicales, liberales democráticos i liberales de Gobierno son unos herejes, todos cortados por las mismas tijeras.» Habló despues el pechoño Bonilla, quien fué mandado por el fraile Boglia para que apalease al redactor de *El Orden*, don Pedro A. Martinez, i dijo: «Es necesario apalear a Máximo Sarmiento i tambien a Benito 2.° Vallejos, que es el que, en la asamblea radical, mas tajos i reveses da a los pobres curitas.»

⁂ Daniel Rojas, pasatiempo de Playa Blanca (álias el Media Botella), ayudante de campo de Ruiz de la Gran Boya, a las 2 de la tarde, creyendo seguro el triunfo de los conservadores, no pudo contener un arranque de entusiasmo, i gritó con todas las fuerzas de sus pulmones: ¡vivan los conservadores! Instantáneamente la penca de un radical le tapó la boca, i Media Botella tomó las de Villadiego, gracias a las uñas del magnífico bruto que montaba, bruto de los de Domeyko.

A las 6 P. M., el triunfo era de los liberales democráticos i de los radicales. «Me han traicionado los comisionados», esclamó el de la Gran Boya, embarcándose en el vapor siguiente con una enorme cola entre las piernas.

⁂ En otra próxima le hablaré algo de un señor, cuyo nombre callaré, como decia el cura de Sierra Amarilla, pero que es dueño de la Bodega Central, que está hecho un quirquincho (nó Dominguez por supuesto), porque su hermano el petizo Manuel no ha sido reelejido municipal.

Estos trigos, don Poncio, tienen mucho ballico.—*José Bielsa.*

Antofagasta, Marzo 20 de 1894.—En la calle de Latorre, número 133-153, hai una tienda del señor N. A. T. Pero, para hacer la venta, se necesitan empleados competentes. ¿Qué hai allí de nuevo entónces? Unos niñitos: 1.° el jefe, llamado Abdon; 2.° Anjelito; 3.° Reinaldito; i 4.° Rosendito, llamados todos del *Chocolate*. Reunidos en yuri, acordaron colocar, el dia 12 del mes pasado, un grosero cartel en la puerta de mi casa.

Quedan notificados de que, si vuelven a ocuparse de mí, les publicaré en el *Poncio* las siete plagas de Ejipto. Me equivoqué. No son siete: son algo mas de siete, pues tienen mas de dos cada uno. El señor R., nariz de espolon del *Huáscar*, a quien le sobra panza, fué quien tuvo la insolencia de clavar dicho cartel. Sea mas serio el sobrado del Carnaval.—De usted, señor editor, S. S. *Santiago Cano.*

VALPARAISO

Marzo 29.—Don Poncio: La semana pasada, aunque *santa*, la ocuparon los señorones de sotana i capirote en arrojar mentiras i calumnias, víboras i alacranes contra los rojos i dictatoriales.

Como siempre, don Poncio, su alegre periódico fué en varias ocasiones el pato de la boda, mui principalmente de los colmillos de Manero, Villalobos, Alberto Ugarte e Hilario Fenandez, venidos de Santiago tan sólo para morderles los calcañares a demócratas, rojos i liberales.

Ahora, yo pregunto: ¿por qué aletean tanto los buitres de la Curia? ¿que no saben los presbíteros que el liberalismo ha triunfado en buena lid? ¿Se ha valido acaso el liberalismo, para triunfar, de la esfinje de Tebas, del leon de Nemea, del Becerro de Oro, o ha pedido, en fin, el auxilio de Marte para descuartizar a los perros *josefinos* i ponerlos en derrota? A nada mitolójico ha acudido; pero, como los presbíteros son peores que los chiquillos mal criados, seguirán chillando hasta que se les dé uno de codo vuelto por los hocicos.

⁂

Los caídos pensaban, para el 1.° de Abril próximo, sacar a luz nuevamente su diario *La Prensa*, cuya imprenta, segun se dice, fué convertida en hoguera por manos negras de la Curia. Pero sospecho que no reaparecerá por falta de capital.

Si esto llegara a suceder, seria un crímen que entre todos los balmacedistas no se iniciara una suscricion para tan útil empresa.

Aquí les es necesario un órgano de publicidad, para no recibir sin devolucion los insultos que les lanzan los conservadores, i poder mantener en alto su bandera.

Se despide de usted, don Poncio.—PUEBLO.

Grabados

CUANDO BAJAN LOS JOTES,

EL CAMBIO SUBE

Basta ya de pechoñas
Coaliciones,
Que a todos de cabeza
Les dan dolores!

Si don Jorje pretende
Ser hombre grande,
Forme su Ministerio
Con liberales,

Pues sólo entre esta jente
I entre los rojos
Hallará hombres honrados
I jenerosos.

El beato va al Gobierno
Con aleluyas
A trabajar tan sólo
Pro domo sua.

¿Qué les importa el pueblo
A esos Tartufos,
Que siempre verlo quieren
Esclavo i bruto?

Con los pechoños nunca
Paz habrá en Chile,
Porque son los autores
De los motines.

I de este gran axioma
Ya nadie dude:
«Cuando bajan los jotes,
El cambio sube.»

AVISOS

AVISO

A mi *escasa* clientela, ofrezco las mejores chichas, que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960— Bodega «San Miguel».—Delicias 75.—J. V. GARAY.

AVISO

A mi numerosa clientela que tengo las mejores chichas. Para que nadie sufra equivocacion, diré que el único deposito de ellas está en la Bodega de la Clara Luna, calle de Maruri, núm. 6.

JOSÉ TRISTAN SALINAS.

(4 v.)

AVIS

LE 1er. ABRIL

Ouverture de la Pension Bourgeoise, recommendée tout à fait française. Rue Monjitas, 68¾.

C. v. LAMARCHE.

AVISO

EL PRIMERO DE ABRIL

Apertura de la Pension Bourgeoise, que recomienda por su buen servicio a la francesa. Calle de las Monjitas, 68¾.

C. v. LAMARCHE.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Impt. y Lit.—Delicias 0 C,

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÈVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MARTES, 3 DE ABRIL DE 1894 — NÚM. 11

Poncio Pilatos

Santiago, 3 de Abril de 1894

¡ALERTA, CHILENOS!

El patriotismo i la enerjia con que al fin el primer jefe de la nacion ha rechazado las insinuaciones de la prensa palaciega, i mui en particular las de la conservadora, para volver a la funesta política de coalicion, organizando el Gabinete con elementos afines del liberalismo, ha despertado las iras del redactor de *El Constitucional*, quien en su número del sábado llega hasta decir:

«Como todavía no se han firmado los nombramientos (los de los nuevos Ministros), es posible esperar que el Presidente de la República, pesando la responsabilidad que le afecta por la inmensa confianza que depositaron en él los revolucionarios que salvaron al pais no hace aún tres años, rehuse el presente que le ofrece don Vicente Reyes.

«En el caso contrario, *la situacion que sobreviene* PUEDE ARRASTRAR EN SU CORRIENTE AL MISMO JEFE DEL ESTADO.»

Como se vé, la amenaza no puede ser mas esplícita.

Esas últimas palabras quieren decir:

«Si el Presidente Montt se empeña en gobernar sin nuestro concurso, por el cual hicimos la revolucion del 91, los conservadores, desairados, le harán otra revolucion a él el 94, aunque Chile se hunda, con tal de dar en el gusto a la lójia jesuítica, cuya cabeza *invisible en América* es el papa.»

El Porvenir no la dice i se traga la lengua por dos razones: 1.ª, para ser consecuente con lo dicho no há muchos dias, en que aseguraba que al partido conservador no le convenia ser Gobierno, pues que hacia mas prosélitos de oposicion; i 2.ª, para hacer creer a los liberales que hai divisiones en el seno del partido cantorberiano.

Mas adelante agrega *El Constitucional*:

«Se va un Ministerio parlamentario; i llega un Ministerio presidencial. Se va un Gabinete que era prenda de paz i concordia en la política chilena; llega uno que nos conduce recta i francamente a los dias del año 90. Se van los constitucionales que mantuvieron alzado el pendon doctrinario del 91; llegan los Nicodemus de las horas de prueba o los Julianos de aquella gran causa!»

Eso significa:

«Se va un Ministerio que nos abria a los conservadores el camino que conduce al Poder; i llega uno que nos cerrará todas las puertas. Se va un Gabinete que tenia en sus filas hombres que, como Pedro Montt, Alejandro Vial i Ventura Blanco Viel, trabajaban por dividir a la familia liberal i mantener, entre sus hijos, vivos los rencores i abiertas las heridas de la discordia civil; i llega otro que propenderá a que todos los liberales se den el abrazo del olvido, para combatir bajo una sola bandera a los tradicionales enemigos de la luz, del progreso i de la libertad.»

Desde que los jefes del liberalismo declararon solemnemente que la política de coalicion tendria su término el dia de las elecciones, los ultramontanos vienen preparándose para dar un golpe de mano.

Ellos no pueden conformarse con haber hecho la revolucion para recibir sólo un «muchas gracias» como único botin del triunfo. Lo repito, ellos fueron a la revolucion en la esperanza de dividir para siempre a los liberales i en seguida apoderarse del Gobierno de este pais.

Por eso *El Constitucional* trata con grosería al señor don Vicente Reyes, porque sabe que este caballero no será atizador de odios políticos sino lazo de union entre los vencedores i vencidos del liberalismo.

Por eso dice del jefe del nuevo Gabinete que «el triunfo le encontró huraño» (esto es: no fué saqueador); «en las pasadas elecciones no fué ni siquiera recordado (a los conservadores no les convenia elejir a un hombre que podia unir a la familia chilena); i «en aquellos dias de espansion jenerosa (i de venganzas ultramontanas) se le miró como un cadáver político, sepultado voluntariamente bajo la fria lápida de su mas frio egoismo!»

Todo eso respira despecho, odio, venganza; todo eso es mui clerical, mui infame.

¡Chilenos! no os engañeis: los conservadores irán a la revolucion, a una revolucion mil veces mas sangrienta que la del 91.

¡Chilenos! ¿quereis que corra a torrentes la sangre de vuestros hermanos? ¿quereis ser de nuevo víctimas de los odios clericales? ¿quereis que el crédito de Chile se hunda en el lodo i en la sangre i que la miseria invada vuestros hogares?

¿No lo quereis, no es verdad?

Pues entónces, liberales, radicales, balmacedistas i demócratas, plegad vuestras banderas, daos el abrazo de la confraternidad, olvidad el pasado i pensad sólo en el porvenir de la Patria, amenazado hoi por los chacales de la sacristía! Que una sola bandera, la liberal, os cobije; formad bajo sus pliegues un cuadro de resistencia; rodead con una muralla de pechos humanos al nuevo Gabinete, que ha enarbolado esa gloriosa bandera; i, si es necesario, derramad vuestra sangre en defensa de ella, si no quereis veros mañana uncidos al carro del mas cruel de los dictadores: el dictador del Vaticano!

Yo, una de las víctimas en quienes más se han ensañado los discípulos de Loyola, lo olvido todo para sólo recordar que soi chileno i que estoi obligado a defender la bandera liberal, que es emblema de paz, de progreso i de prosperidad; e invito a todos los liberales i a todos los demócratas de la República a que sigan mi ejemplo.

Olvidemos i corramos a ser la guardia de honor del Ministerio encabezado por el señor Reyes; probemos que somos jenerosos i abnegados cuando se trata de la salvacion de la Patria, i que no tenemos otro ideal que verla próspera, feliz i libre de las garras de los buitres cantorberianos!

ENTRE DOS AGUAS

El diario mercantil de la calle de la Bandera, que ha estado predicando los Ministerios de coalicion, porque creia acaso que el Presidente de la República no tendria calzones para desprenderse de las funestas influencias de los conservadores, al dar cuenta el Domingo en su editorial de un Gabinete netamente liberal-radical, no sabe a qué carta quedarse.

Ni censura ni aplaude, ni dice bueno ni dice malo; i se concreta a nadar entre dos aguas, esponiendo vagas teorías sin ulteriores consecuencias.

Ese diario tragó la rueda de molino que le dieron a comulgar los *pechoños* de que no era posible gobernar este pais sin un Ministerio overo, formado con elementos antagónicos, i de que ese era el Gobierno que pedia con ánsias todo el pais.

Luego *El Ferrocarril* cantará la palinodia, si no quiere perder la mayoría de sus abonados, i será de ver cómo se las arregla para asegurar que siempre fué partidario decidido de un Gabinete estrictamente liberal.

Es curioso reconocer el empeño que ha mostrado *El Ferrocarril* por hacerse simpático a los conservadores, ¡a ellos que lo han bautizado con el feliz apodo de *diario mercantil!* Pero los dueños de ese diario, condenado en otro tiempo por los curas como liberal e impío, querian tener suscriptores entre los buenos católicos i se habian impuesto como penitencia voluntaria renegar de su pasado i de las doctrinas de que habian sido órgano autorizado en mejores dias.

Pero al pobre le pasará que no tenga lectores ni entre los *pechoños* ni entre los verdaderos liberales.

¡Virjen necia del periodismo chileno! vas a quedarte a la luna de Paita por tránsfuga, por desleal i por usurero.

I no serán los conservadores los que te paguen tu transfujio, tu deslealtad ni tu usura!

En cambio, el liberalismo te marcará la frente con una marca de fuego que diga: ¡traidor!

A CÁRLOS LIRA

La jente a creer comienza,
Al verlo a usted en su puesto,
Que ya no le queda un resto
De pudor ni de vergüenza.
Preciso es que se convenza
De que el pueblo sólo quiere,
Si de rabia usted no muere
O no le dan estricnina,
Hundirlo en una letrina
I rezarle el *Miserere*.

Si el sueldo le es necesario
Para de noche jugar,
Por suscripcion popular
Le daremos un salario.
I así ganará el Erario
I el Municipio tambien,
Pues, por más que a usted le den
Cuantiosa jubilacion,
No echando mano al cajon,
Habrá plata en almacen.

—

Los Ministros, liberales;
Liberales, los Ediles:
Ya ellos no le darán miles
De pesos, ¡ni cuatro reales!
Como usted por sus cabales
Nunca se ganó la vida,
Acaso no se despida
De aquella vaca lechera,
I tendrán que echarlo fuera
De palos con su corrida.

—

Ya al Erario no hará ultraje,
Pues se acabaron ¡oh, Cielo!
Los sesenta mil del pelo
Para el pago de espionaje.
Sus instintos de salvaje
Ya usted no podrá ejercer
Como lo hacía hasta ayer,
Matar mandando a esa jente
Que, leal, hambrienta i valiente,
No tenia qué comer.

—

Si con mediana decencia
No podrá seguir prestando
Servicios al negro bando,
¿Qué hace, pues, en la Intendencia?
Ármese usted de paciencia,
Con don Pedro ya no cuente,
I si vergüenza no siente
Porque no tiene ya nada,
Pida vergüenza prestada
I su renuncia presente!

DEL ENEMIGO EL CONSEJO

Señor don Jorje Montt:— No soi jesuita i, por lo tanto, debe usted creerme que jamas hablo detras de la careta de la hipocresía.

I ahora quiero hablarle al hombre, nó al primer majistrado de la República.

La actitud que ha asumido usted en los últimos acontecimientos políticos me reconcilia con su pasado. Yo digo: venga el bien de la Patria, i venga él de quien venga, yo lo acepto i lo bendigo.

Apesar de las malévolas insinuaciones de los hombres que hasta hace poco lo rodeaban, ha comprendido usted, sin ofuscamiento, que el pais es liberal, i apesar de todos los pesares, ha decidido usted gobernar con los liberales. Esta conducta merece mi aplauso.

Mi periódico cuenta con más de diez mil suscritores, i lo leen no ménos de cincuenta mil chilenos.

Pues bien; esos cincuenta mil ciudadanos sabrán luego que usted ha merecido bien de la Patria por no haber desoido el clamor universal, que pedia política honrada i justiciera.

En cambio de este acto de justicia de mi parte, espero otros de parte suya, que son los siguientes:

1.° Ponga usted en libertad a todos los reos políticos;

2.° Dé usted amplísima amnistía a los espatriados, para que así pueda ve-

Salvad la bande

...n liberal!

rificarse el abrazo de toda la familia liberal;

3.° Haga usted una revista jeneral a todo su Ejército i tome las medidas que la situacion i la prudencia le aconsejen, pero pronta i enérjicamente;

4.° Déjese de capellanes de la Moneda; i, en último caso, no acepte de ellos ni de ningun conservador un bocado de nada ni siquiera una copa de agua. Si quiere comulgar, hágase usted por sus propias manos la hostia, que a su presencia se la bendigan i despues se la traga. No olvide usted que el obispo Checa del Ecuador fué envenenado con el vino del cáliz......;

5.° Trabaje por la industria nacional, fuente de riqueza i prosperidad para el obrero i para la nacion, i tenga orejas de paila para los apóstoles del libre-cambio;

6.° Procure quitar de los hombros del pueblo las muchísimas cargas que, en forma de contribuciones, pesan sobre él;

7.° Separe inmediatamente de sus puestos al Intendente de Santiago i al Prefecto de Policía, que son individuos que no servirán la política iniciada hoi por usted con aplauso de los buenos liberales, que forman la gran mayoría de la República; i

8.° Notifique a los clericales que, si intentan dar un golpe de mano, no será usted quien impida que el pueblo haga en Santiago una Guatemalada en regla.

Cíñase usted a ese programa, i le aseguro que, si entró a la Moneda con el aplauso de unos pocos, saldrá de ella con las bendiciones de todos los hombres honrados de esta tierra.

Créame usted, si quiere, su enemigo político; pero crea tambien que soi el mejor amigo de los que trabajan por el engrandecimiento de mi Patria.—JUAN RAFAEL ALLENDE.

COCHERO DE CASA GRANDE

Antes de hablar de mi permanencia en el fundo de mis patrones, diré quiénes eran éstos.

Desde luego, no pertenecian ellos a la verdadera aristocracia chilena.

Don Patricio Escalante habia nacido plebeyo, i sembrando trigo en Rancagua, habia llegado a reunir una regular fortuna.

Cuando se vió poseedor de doscientos mil pesos, edificó un palacio en Santiago, i se vino a vivir en la capital con toda su familia.

Su esposa, doña Florencia Navarro, era aún de mas oscuro orijen. Segun decia un viejo capataz del fundo, la tal *doña* Florencia era llamada en la villa de Alhué *ña* Florencia, i que en sus mocedades habia tejido mantas i frazadas a telar de mano.

El hecho es que mi patrona apénas sabía leer en libro, i que, despues de casada, habia aprendido a firmarse con unas patas de gallo que hacian las delicias de su esposo, que tampoco era mui letrado que digamos.

De aquel matrimonio habian nacido dos niñas, la Inesita i la Mariquita; i dos varones, Jacintito i Delfinito. En aquella época los niños tenian esta edad: Ines, 14 años; María, 15; Jacinto, 9, i Delfin, 8.

Los cuatro eran perversos a carta cabal, i perezosos como ellos solos. Yo, apesar de mis pocos años, lo digo sin vanidad, sabía más que todos ellos juntos.

Era de ver los sacrificios que aquella jente se imponia en Santiago, contrariando sus instintos de jente de medio pelo para tomar el barniz aristocrático. Pero las tierras de don Patricio eran fértiles como la Prometida al pueblo judío, tenian abundante riego, i muchas buenas cosechas se habian sucedido, dejando a mi patron gordas utilidades. No era raro, pues, que le visitaran familias de pró i de lejítimos pergaminos.

I era de ver tambien a aquella familia en su fundo de campo en los meses de verano. Allí el caballo, que en la ciudad habia llevado lujoso arnes, al verse en el potrero, se revolcaba en el pasto i sobre el estiércol, dándose el solaz del potro libre de la pampa arjentina.

Llegados al fundo, todos cambiaron de traje; se pusieron trajes de campesino; i ellas se ocupaban en hacer quesillos i en secar higos i peras; i ellos, ensillando sendos caballos, con el lazo a los correones, recorrian los potreros, ya enlazando este potro, ya rodeando aquella vaquilla: todos en su elemento.

A mí me decian:

—Ramoncito, aquí en el campo hai que llevar otra vida.

I así lo veia yo, porque allí en el campo hasta con los dedos comian la carne asada.

Cuando se reunian los viejos compadres del patron i las viejas amigas de doña Florencia, no se bebia champaña en la mesa, sino chacolí; i en la noche, ponche en agua o en leche, golpeado con paciencia en una gamela de palo.

Si he de decir la verdad, con la educacion que me habian dado en la escuela, yo me creia mas caballero que todos aquellos caballeritos i señoronas.

Los niños allí, como en Santiago, me mezclaban en todos sus juegos.

De éstos, el preferido era el de las escondidas.

El lugar elejido para él era el pajar.

Pero aquellos juegos me hacian sudar mucho i me debilitaban en estremo.

Yo me puse anémico i me chupé de tal manera, que mi patrona me decia:

—Jesus! qué niño tan flaco! no le sienta el campo. Si ya se parece a San Francisco de la Bóvia.

Queria mi patrona decir San Francisco de la Bóveda.

Pero ¡como era tan ilustrada!

(Se continuará.)

NO HA LUGAR

El Constitucional pide al Ministerio Público que de oficio acuse a *La Nueva República* por haber injuriado a los Ministros de la Corte Marcial que han condenado a muerte a tres de los procesados por los sucesos del 11 de Diciembre.

He oido decir que el diario balmacedista pedirá al mismo Ministerio que tambien de oficio acuse a *El Constitucional* i *El Porvenir* por haber injuriado gravemente a todos los jueces radicales de la nacion.

Aquellos Ministros de la Corte Marcial, si dieron la pilatuna sentencia que ya conocen mis lectores, lo hicieron acaso en la creencia de que don Jorje Montt, por miedo a los clericales, organizaría un nuevo Gabinete de coalicion; pero hoi los *dignos majistrados*, clericales i montt-varistas en su mayor parte, estarian mui dispuestos a revocar el fallo, pues se les destiñe la esperanza de ver otra vez en la Moneda a sus compinches desempeñando el alto cargo de secretarios de Estado.

A no ser que tengan ciega fé en el triunfo de la revolucion que proyectan los presbíteros i nacionales!...

Por fortuna para los condenados a muerte, sus gratuitos verdugos no cuentan con mayoría en el Consejo de Estado, i en el nuevo Gabinete figuran liberales o radicales de corazon i de conciencia, que no sancionarán, éstos con su apoyo moral, ni aquéllos con su voto, el fallo inverosímil de los jueces asesinos.

¡Con cuánto placer no verian los conservadores fusilados a los tres condenados a muerte! Esa sangre impediria de hecho el abrazo de reconciliacion de la familia liberal i haria imposible el manejo de la cosa pública para el nuevo Gabinete.

Pero tengo ciega confianza en el patriotismo de los consejeros liberales i en el acertado cambio de rumbo que a su política ha dado el Presidente de la República. Este como aquéllos pondrán a la cruel sentencia un patriótico *No ha lugar!*

VALPARAISO

Abril 1.° de 1894.—Señor don Poncio:—Hoi tuvieron lugar las fiestas con que los pocos *pechoños* de este puerto han celebrado la llegada del Gobernador Eclesiástico, don Ramon Anjel Jara, *ajente político* que los conservadores de Santiago mandan a Valparaiso para preparar el golpe de mano con que sueñan derrocar al actual Gobierno, si éste no les da en el gusto de continuar en su política de coaliciones híbridas i que sólo llevan al pais a la ruina.

Don Mariano, que les tiembla a los jesuitas de levita, se ha prestado a darle forma a este nuevo crímen de lesa-patria, i en un almibarado espiche, les dijo a las beatas que les presentaba a don Ramon Anjel Jara, que era modelo de sacerdotes virtuosos, abnegados i patriotas.

Pero ni las beatas tragaron la píldora. I como aquí no hai *josefinos* que la traguen, la píldora se quedó en manos del Pastor mui azucarada i mui doradita.

La noticia de la organizacion de un Gabinete liberal-radical ha caido aquí entre los comerciantes como una lluvia de hermosas esperanzas. I he oido decir que todos ellos suscribirán una nota felicitando al Presidente Montt por su enerjía i patriotismo para zafarse de los hijos de Loyola, que amenazaban llevar al abismo el cambio i el crédito de Chile.

Por esto, i por lo mui conocidos que son aquí los trampantojos clericales, le aseguro mala suerte en sus diabólicos intentos al presbítero mastodonte. Nadie puede olvidar entre nosotros al señor Mesa, que era verdadero discípulo de Jesus, i que jamas se mezclaba en política, razon por la cual cayó en desgracia en el sanedrin clerical de Santiago.

Felicito a usted, señor don Poncio, por la organizacion del nuevo Gabinete, a usted que tánto ha trabajado por abrirle los ojos al Gobierno i hacerle comprender lo perniciosas que son para Chile las coaliciones en que figura el elemento conservador.—PUEBLO.

Grabados

¡SALVAD LA BANDERA LIBERAL!

—¿Qué me quieres, fantasma aterradora?
¿Acaso del sepulcro te levantas
Para tomarme cuenta de mis actos
I en mi ejercer terrífica venganza?
—Os engañais, señor, porque en mi pecho
Nunca a esa vil pasion le di yo entrada.
Si hoi de la sepultura me levanto,
Es que a Chile un peligro le amenaza.
Tan sólo dos amores tuve en vida
Que de divina luz llenaron mi alma
I dieron su calor a mi existencia:
¡Amé a mi madre como amé a mi Patria!
I hoi a mi Patria en tal peligro veo,
Que no quiero esperar hasta mañana;
Que la salveis a suplicaros vine
Porque creo que vos podeis salvarla.
Los sanguinarios hijos de Loyola,
Los hijos del infame Torquemada,
Se aprontan para hacer que corra en Chile
Un anchuroso mar de sangre hermana.
I oid, señor: no ahorrarán la vuestra;
Vuestra cabeza acaso tambien caiga,
Si levantais la liberal bandera,
Que cayó en la Placilla ensangrentada.
Pero mis partidarios, os lo juro,
A esa bandera formarán la guardia
I la defenderán hasta la muerte,
¡Porque son mui patriotas esos párias!
Señor, no rehuseis su continjente,
Pues liberales son en cuerpo i alma,
I leales serán con quien levante
Ese pendon de nuestra santa causa.
Si venceis a los hijos de Loyola
I por fin entonar podeis ¡hosanna!
Llevarme no olvideis la buena nueva
Al borde de mi tumba solitaria;
Con la planta golpead la fria losa
Que de los mios mojan tántas lágrimas,
I mis huesos escuchen conmovidos:
«¡Ya victoria cantó la Democracia!»
Salvad, salvad la liberal bandera!
Salvad, salvad mi enseña sacrosanta,
I mi sangre daré por bien vertida
En holocausto de mi amada Patria!

AVISOS

AVISO

A mi *escasa* clientela, ofrezco las mejores chichas, que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960—Bodega «San Miguel».—Delicias 75.—J. V. GARAY.

AVISO

A mi numerosa clientela que tengo las mejores chichas. Para que nadie sufra equivocacion, diré que el único deposito de ellas está en la Bodega de la Clara Luna, calle de Maruri, núm. 6.

(4 v.)

LITOGRAFIA e IMPRENTA
FRANCESA
J. Bouquet-Rives y C.ª

Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 C

CASILLA 1,106 — TELÉFONO 1,273

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES, 5 DE ABRIL DE 1894 — NÚM. 212

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 5 DE ABRIL DE 1894

ODIAOS LOS UNOS A LOS OTROS

Hasta hace poco creíamos nosotros los católicos que la moral de Jesucristo se encerraba en estas sublimes palabras: amaos los unos a los otros.

Pero ¡qué engañados estábamos!

No fué esa lei de amor recíproco universal la que predicó el Redentor del Mundo, sino esta otra: odiaos los unos a los otros.

¿Que soi un blasfemo?

Nó, pues me atengo a lo que dia a dia predican hoi los que se llaman representantes de Cristo en la tierra.

¿Qué han hecho esos discípulos del Hijo de Dios desde el triunfo de la Revolucion del 91 hasta el presente?

Nada más que mantener abiertas las heridas del odio político en la familia liberal i vivos los rencores que llevan a la venganza!

Oiga el lector lo que dice *El Porvenir* de anteayer, órgano de los presbíteros de Chile, hablando de la imposibilidad en que se encuentran los liberales de Gobierno para pactar alianzas políticas con los liberales caidos:

«Por otra parte, sin irrogar una gravísima ofensa a los liberales que defendieron a costa de todo jénero de sacrificios la Constitucion i las libertades públicas contra las despóticas pretensiones de la Dictadura, sin suponer injuriosamente que esos liberales vuelvan la espalda a los principios que sirvieron de bandera a la Revolucion, sin aceptar que esos liberales sean capaces hasta de pasar por encima de su propia dignidad personal, no podemos nosotros admitir la hipótesis de que hayan pactado alianza i hecho causa comun con los sostenedores de la Dictadura, de quienes los separa la oposicion diametral de doctrinas i de propósitos, de quienes los divide *el abismo sangriento de una Revolucion*, de quienes los aleja la consecuencia política i hasta el personal decoro.»

Eso quiere decir testualmente: «Los liberales revolucionarios no deben jamas perdonar a los liberales de la Dictadura, ni éstos a aquéllos, porque los divide un abismo de sangre; por el contrario, deben aborrecerse eternamente para que nosotros los clericales aprovechemos de tal aborrecimiento i de tal division para reinar sin contrapeso en este pais.»

Hé ahí claramente espresada la verdadera doctrina de Jesucristo: odiaos los unos a los otros!

Si fuera cierto que la doctrina del Mártir del Gólgota habia sido la que reza el Padre Nuestro: «Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores», no predicarian los apóstoles de aquel Mártir la doctrina contraria, la doctrina del odio i de la venganza.

Para estimular la vanidad del Presidente de la República a fin de que no llegue a entenderse con sus enemigos de ayer, *El Porvenir* le dice:

«No podemos admitir la hipótesis de que el actual Jefe del Estado, el caudillo de la gloriosa Revolucion de 1891, el que subió a la suprema majistratura en nombre de los principios i de las conquistas de esa misma Revolucion, consienta, por su parte, en suscribir de su propia mano el pacto de alianza con los secuaces de la Dictadura, pudiendo dentro del réjimen parlamentario gobernar con los partidos constitucionales, sin necesidad de aquella triste alianza.»

Ya lo vé el lector: esos Ministros de un Dios de paz i de amor no pueden admitir ni en hipótesis siquiera que el caudillo de la Revolucion del 91 pueda reconciliarse alguna vez con sus enemigos los dictatoriales: todo porque para esos buenos Ministros de Jesus la moral de éste fué la siguiente: odiaos los unos a los otros!

Las alianzas con los monttvaristas i conservadores sí que son santas alianzas, puesto que ellas pueden conducir a los últimos a la posesion del Poder, que es su sueño dorado.

Por desgracia el pueblo chileno nada quiere con los unos ni con los otros: el año 51 i el año 91 se dan las manos, pero teñidas en sangre fratricida!

Sin embargo, para los discípulos de Jesus lo de la sangre es lo de ménos en algunos casos, aunque en otros, una gota de ella puede i debe enjendrar el odio entre hermanos hasta la quinta jeneracion.

I el odio entre los liberales de Chile es de gran provecho para los modernos apóstoles de Jesucristo: ese odio puede librarlos de que un dia, reconciliados los liberales, éstos les pidan estrecha cuenta de los saqueos, incendios i asesinatos con que los conservadores celebraron el triunfo de la Revolucion, nó para satisfacer personales venganzas, sino para hacer solidarios a los liberales vencedores de los crímenes cometidos por los discípulos de Jesus, i hacer así imposible la reconciliacion de la familia liberal en el porvenir.

Pero los liberales no hemos aprendido a odiar a nuestros enemigos hasta la quinta jeneracion ni mas allá del sepulcro. Sabemos perdonar a nuestros enemigos, i mas fácil se hace nuestro perdon cuando se trata de chilenos i de personas que han militado en las mismas filas i bajo una misma bandera.

Dando el diario de los odios clericales por organizado ya el Ministerio liberal radical, se hace estas reflecciones:

«Quedaria todavía por descifrar el misterio de por qué los liberales constitucionales no se atrevian a hacer notoria i pública la union con sus nuevos aliados, de por qué se avergonzaban de ellos i no osaban darles un lugar en el Ministerio. Restaria, por último, esplicar el enigma de *por qué el bando dictatorial tan mansamente se resignaba a prestar sin condiciones su apoyo a un Ministerio en que no tenia representacion propia i directa.*

«¿Será que los dictatoriales se han resuelto a abdicar de sus doctrinas, a arriar su bandera, a renunciar a su autonomía como partido i refundirse lisa i llanamente en las filas de sus víctimas i vencedores de ayer?»

La suspicacia del odio hace prodijios de dialéctica moral en el caletre de los ultramontanos.

Señores, crean ustedes lo que quieran; el hecho es que los liberales caidos dicen: Preferimos pactar alianza con los liberales de Gobierno, que son nuestros enemigos desde hace tres años, i que mañana pueden ser nuestros amigos, a no pactarla con los conservadores, que son nuestros verdugos desde hace diecinueve siglos i que tendrán que seguir siéndolo miéntras el mundo sea mundo!

¿Que, si viene la reconciliacion de la familia liberal, los conservadores irán a la revolucion?

Pues ¡que vayan a ella, que irán solos o, cuando más, acompañados de los monttvaristas i de los tránsfugas del liberalismo!

Tendremos otro 51; talvez, otro 91; pero nó otro 29 de Agosto!!

Aborrecednos vosotros, los canallas! los liberales lo olvidaremos todo porque nuestra doctrina es: amaos los unos a los otros, i nó la que vosotros practicais i predicais: odiaos los unos a los otros!

LAS SOTANAS DE UN CURA

Hace dias pasaba yo por la calle de las Monjitas, i frente al cuartel de la primera comisaría, me llamó mucho la atencion ver en una puerta colgadas unas sotanas.

La puerta aquella correspondia a una casa de préstamos que se llama «La Providencia».

Picada más i más mi curiosidad, entré al montepío i pregunté a un empleado:

—Eso que está ahí colgado, señor, ¿es basquiña o es sotana?

—Sotanas son, señor, me contestó el empleado.

—¿Están en venta?

—Como prenda perdida.

—¿I quién trajo aquí esa prenda?

—Su dueño: un presbítero.

—¿Es posible?

—Sí, señor. Hará seis meses, llegó a este establecimiento, en carruaje del servicio público, acompañado de una muchacha de ojos azules, al parecer de vida alegre. Esta me hizo recordar la seguidilla aquella que dice:

«Las sotanas del cura
Se deshilachan
Por los ojos azules
De una muchacha.»

Pero las sotanas de aquel cura no querian deshilacharse, sino quedar en prenda pretoria en cambio de cinco pesos, que el curita me pedia con urjencia para *salvar un compromiso*. Tuve lástima, le di los cinco pesos, i él se fué, de *fútre*, con su adorado tormento.

—¿I ese presbítero no ha venido a desempeñar sus sotanas?

—Nó, señor; por eso las hemos puesto en espectacion pública, para ver si hallan comprador o compradora. Porque he oido decir que

«Ciento cincuenta pesos
Daba una viuda
Por los calzones rotos
De un señor cura.»

I si una beata viuda daba esa plata por los calzones rotos de un cura, ¿no será posible encontrar otra beata que nos dé siquiera diez pesos por estas sotanas que no están rotas?

—Ya lo creo! Tanto más que, comprándolas, haria un verdadero servicio a la Relijion, pues la jente que las vea no ha de creer que su dueño las empeñó para hacer una obra de caridad, sino para ir a echar una cana al aire por esos trigos con ballico...

—Así es, señor; pero yo no sé qué se ha hecho la jente piadosa de esta tierra, que todavía esa reliquia no ha tenido ninguna oferta. Bien dice el *Poncio* que los dioses se van.

—I se van con los presbíteros sin sotanas i acompañados de muchachas de ojos azules.

—Si don Mariano Casanova no las desempeña, creo que tendremos que ponerlas en remate público.

—Póngalas, hombre, ¡por su mamita! póngalas en remate, que así talvez no falten beatas que pujen por ellas (por las sotanas se entiende)!

CARTAS DEL PURGATORIO

Ayer recibí la carta que copio en seguida, i que me ha costado no poco trabajo descifrar, pues venia escrita en un pedazo de trapo blanco i con algo así como carbon:

«Purgatorio, Marzo 21 de 1894.—Señor don Poncio Pilatos: — Hace tiempo, señor, que estaba para escribirle; pero, como son mui pocas las ánimas que hoi dia tienen permiso para ir a *penar* a Chile, no encontraba mensajeros con quien ponerme en comunicacion para mandar esta misiva. Hoi, por fin, ha salido para el Cielo el alma de un chileno i le supliqué que *de pasadita* le entregara a usted esta carta.

Antes de entrar en materia, le diré quién soi yo, i quiénes mis amos, para que usted sepa con qué persona va a entrar en epistolar correspondencia.

Yo me llamo Francisco Moreno, el famoso lego del Padre Cobos i del Padre Padilla, sacerdotes que me hacen compañía en la antesala de la Gloria Eterna que se llama Purgatorio.

Le escribo en un pedazo de enaguas de un ánima bendita i con un carboncito puntiagudo, porque aquí es escaso el recado de escribir.

Como usted debe saberlo, mi primer amo, el Padre Cobos, murió de consuncion i de un ataque a los riñones, pues cayó en manos de un tal don Buenaventura, que le daba po

Revolviendo

la piscina.

ca comida, i ésta sin un grano de sal, lo que le produjo a mi amo una diabetes que lo llevó primero a la sepultura, i luego, al Purgatorio.

Mi amo el Padre Padilla fué fusilado por los conservadores el 3 de Setiembre de 1891, aunque, por los moretones que trajo en el cogote, sospecho que fué ahorcado por su amigo Cárlos Boca de Mastin.

Yo, de pena, me morí a los pocos dias, i vine aquí a acabar de pagar una cuentecita que tenia pendiente con un caballero a quien llaman el Padre Eterno, que, aunque viejo, no les perdona medio cobre a sus acreedores.

Como es posible que usted, don Poncio, no venga por estos lugares i se vaya en tren espreso al Infierno por haber condenado injustamente a la pena capital al Hijo del Caballero de que soi acreedor, le pintaré en cuatro plumadas el Purgatorio.

Este es un caseron que más parece conventillo, pero dividido en dos departamentos: el de los pobres i el de los ricos.

El de los ricos está cerca de la puerta de entrada para que se hallen más a la mano para salir; i el de los pobres está al fondo del edificio: de este último son raros los que salen, porque para nosotros los pobres hai mui pocos de esos empeños que llaman misas de San Gregorio, i ánimas conozco yo que, de puro desvalidas, están aquí desde hace cuarenta siglos, i se han hecho tan de la casa, que dicen que ni ganas tienen ya de ir al Cielo.

Las llamas i las brasas de este lugar de tormento no queman como las del Infierno, i si algunas ánimas no trajeran fósforos, no se podria ni encender un cigarrito. ¡Eso sí que son prohibidos los fósforos de Bengala!

El portero es un fraile que, habiendo sido como todos condenado al Infierno, por los empeños que tuvo, se le conmutó la pena en Purgatorio perpétuo, i se le nombró cancerbero de esta cárcel. Se le da un aire a un tal Letelier que yo conocí en Chile.

Volviendo a mis amos, le diré que ¿adónde irá el buei que no are?

Han fundado aquí un periódico que se titula *Gaceta del Purgatorio*, i que lo escriben con tizoncitos en pedazos de fustanes i camisas de ánimas benditas.

Es un entretenimiento para matar el tiempo.

Yo soi el repórter del periódico aquel.

No hace muchos dias el Padre Eterno quiso cerrarles la imprenta por un escrito que publicó el Padre Cobos, en el cual se quejaba de que los ricos salian del Purgatorio mas fácilmente que los pobres.

¡Ai, don Poncio! junte usted plata a toda costa i a toda playa, porque, con plata, talvez no se vaya usted al Infierno; i, con plata, en caso de venirse aquí, saldrá sin ninguna dificultad... se entiende que dejando pagadas allá en la tierra una chorrrea de las de San Gregorio, que son las mas fuertes al decir de las ánimas benditas.

El otro dia llegó un millonario, que habia hecho su fortuna robándole a medio mundo, i no alcanzó a estar más de seis horas sin que le llegara la órden de libertad.

Pero el mui pillo, *in articulo mortis*, habia tenido buen cuidado de dejarle a un cura cien mil pesos para sufrajios; así es que ganó canónica la votacion de la Corte Celestial.

Yo estaba asomado a una ventana del Purgatorio, cuando lo vi pasar para el Cielo. Los querubines que lo llevaban se deshacian en atenciones para con él. Como hacia mucho calor, los muchachos lo abanicaban con las alitas i a cada momento le pasaban un jarro con horchata para que se refrescara. ¡Oh! poder del oro!

En cambio, hai aquí una viejecita, que murió el año 1565, i que por un pecado venial que calló en la confesion, fué condenada a Purgatorio, i, por no haber tenido quien le mande decir una misita de *requiem*, la tienen aquí en escabeche quién sabe hasta cuándo.

El calor aquí es tan subido, que yo me he puesto negro, i el pelo se me ha puesto como pasita. Se sufren tales bochornos, que lo único que uno desea es tener algo con qué refrescar el gargüero.

Esta no es indirecta del Padre Cobos; pero, si usted se dignara contestarme, más que misas le agradeceria me mandara una botellita de la de Aconcagua, que yo al portero le haré creer que es infusion de cascarilla.

Prometiéndole tenerlo al corriente de lo que aquí pasa en cambio del *engañito* que le pido, tengo el honor de suscribirme de usted atenta i bendita ánima del Purgatorio.—*Francisco Moreno.*»

¿ABUNDANCIA O ESCASEZ?

—

El arzobispo de Santiago ha prorrogado la Cuaresma por una semana más para que los fieles que aún no lo hayan hecho puedan *cumplir con la Iglesia.*

¿Qué significa esta prórroga?

Para los que no están en el secreto significa que han sido tántas las beatas i tántos los beatos que han ido a los templos en Semana Santa a solicitar el perdon de sus culpas i el pan bendito, que los sacerdotes no han dado abasto para satisfacer los deseos de sus feligreses.

Pero para los que estamos en el secreto, ello significa que ha habido este año suma escasez de crédulos i tontos, i que prorrogan el plazo cuaresmal, a ver si caen otros zorzales.

Por otra parte, este año los Ministros del Señor, maldito si se han preocupado de conquistar almas para el Cielo, sino votos para los candidatos conservadores.

Es verdad que las fiestas relijiosas han sido mui concurridas; pero de entre los concurrentes ¿cuántos curiosos, cuántos enamorados i cuántos *pañueleros?* La mar!

Son los confesores los que pueden dar el cómputo de los verdaderos cristianos que cumplen con los preceptos de la Iglesia.

Segun he oido predicar a algunos siervos de Dios en la última semana, es monstruosa la disminucion este año de los que acostumbran acercarse al tribunal de la penitencia i a la Divina Mesa.

¿Quién tiene la culpa de ello?

¿Los dictatoriales? ¿la prensa impía?

No! el clero, que no se ocupa en su sagrado ministerio, sino en politiquear a roso i belloso!

Los dioses se van, empujados por los presbíteros i los frailes.

—

DE MIEDO A SU PAPÁ

—

El diario mercachifle, que se habia atrevido a manifestar algo así como una satisfaccion mezclada de zozobra por el *recto funcionamiento* de un futuro Gabinete liberal, hoi vuelve grupas de miedo a su papá *El Porvenir*, que le dió unos buenos tirones de orejas por aquel traspiés.

Ayer sale el diario judío diciéndonos que no es *correcto* organizar un Ministerio parlamentario liberal sin haber ántes consultado a los jefes del partido conservador, con cuya alianza se podria hacer una política tan *regular* i tan *correcta!*

Si don Jorje Montt se deja llevar por los consejos i consejas de los diarios monttvaristas i clericales, es hombre al agua.

Métase en sus pantalones, organice su Ministerio con elementos liberales i ríase de las amenazas de los diarios clericales.

Si hasta ahora el señor Reyes no ha podido compajinar su Gabinete, ningun apuro hai, i puede darse el tiempo que quiera para su compajinacion.

Con tal que nos dé algo bueno, que tarde un mes.

Pero que no deje meter pata a nacionales ni cantorberianos.

COMUNICADOS

EL CURA DE PICHIDEGUA

—

El ex-cura de Pichidegua, don Luis Antonio Rojas, ha dejado buenos recuerdos en esa aldea.

Se enamoró perdidamente de la señorita Z. L., que estaba de novia con don J. F. Z.; i tánto la acosó, que la jóven le escribió a su futuro denunciándole las pretensiones del siervo de Dios.

Z. se vino a ver con el señor Arzobispo, i mostrándole la carta de la jóven, lo puso al corriente de esa i otras bellacadas del cura Rojas, por una de las cuales su mismo hermano, don M. M. Rojas, le dió de bofetadas en casa de don P. N. T.

El señor Arzobispo llamó entónces a los respetables vecinos de Pichidegua, don Gabriel i don Francisco Echeñique, i, en vista de lo que éstos le espusieron, separó al cura Rojas de su parroquia i lo mandó a San Lorenzo.

El cura se despidió de sus feligreses diciéndoles que «nadie lo sacaba del curato i que se iba por no verles la cara a un imbécil i tres criminales».

Para que no lo echaran en olvido quizás, quedó debiéndoles:

A Marcial Gonzalez. . . .	$ 400.00
» Fortunato Venegas. . .	2,000.00
Al cura que le sucedió, .	400.00
A la iglesia por derechos de fábrica.	900.00
TOTAL, ...	$ 3,700.00

Pero la colita de las deudas es la mejor, pues a su colega el cura Lisboa le dejó metido un clavo de 2,000 pesos.

Total de totales de los clavos del virtuoso cura Rojas: ¡5,700 pesos!—UN VECINO DE PICHIDEGUA.

—

Grabados

REVOLVIENDO LA PISCINA

—

Los que se dicen pastores
Por autoridad divina
De justos i pecadores,
De nuestros viejos rencores
Revuelven hoi la piscina.

—

Con su lenguaje procaz
Que la cultura destierra,
En una labor tenaz,
Ellos ¡Ministros de paz!
Vociferan: ¡guerra! guerra!

—

Pero se dan buenas mañas
Esos místicos chacales
Para sacar las castañas:
¡Quieren que los liberales
Se destrocen las entrañas!

—

¡Dividir para reinar!
¡Llevar la muerte i espanto
A todo tranquilo hogar!
Ese es hoi el lema santo
Del Ministro del Altar!

—

Con todo, el Liberalismo
Cumplirá con su deber
Obrando con patriotismo:
No lo hará el clero caer
En el anárquico abismo.

—

Vencidos i vencedores
La mano se estrecharán
Olvidando sus rencores,
I a pelear juntos irán
Contra los conservadores.

—

I los que se creen custodios
De una autoridad divina,
Que es de *chauchas* rica mina,
Se quedarán de sus odios
Revolviendo la piscina.

AVISOS

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

Entre Moneda i Agustinas

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

AVISO

A mi *escasa* clientela ofrezco las mejores chichas que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960—Bodega «San Miguel», Delicias 75.—STEFONI, INNOCENTE I SERRA.—*J. V. Garay*, ajente.

LITOGRAFIA e IMPRENTA FRANCESA

J. Bouquet-Rives y C.ª

Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 C

CASILLA 1,106 — TELÉFONO 1,273

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año . . .	$ 8.00
» seis meses . .	4.00
» tres meses . .	2.00
Núm. suelto . .	5
Id. atrasado . .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 7 DE ABRIL DE 1894 — NÚM. 113

A LOS SEÑORES SUSCRITORES

Se suplica a los señores suscritores de este periódico se sirvan remitir a esta oficina sus recibos, con el objeto de anotarlos en los nuevos libros i enviarles el correspondiente duplicado.

A los señores suscritores que no cumplan con este requisito se les suspenderá la remesa.

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 7 DE ABRIL DE 1894

MAS VALE REIR

Ja, ja, ja, jaaaaa!!!

Rio, lector, i rio en un editorial, con grave escándalo de *El Ferrocarril*, porque la cosa se presta tanto para la risa como para las lágrimas; pero prefiero reir, porque acaso luego tendremos que llorar sin consuelo ni descanso...

Despues de un mes de trajines, temores, esperanzas i zozobras, anteayer hizo crísis la crísis ministerial.

I ¿qué fué ello?

La cosa tiene su historia; refirámosla.

El Presidente de la República, en vista del resultado de las últimas elecciones, en que el voto popular condenó la política de coalicion negándoles los sufrajios a numerosos miembros de ella que ántes tenian representacion en el Parlamento, acordó organizar otro Ministerio que respondiera a las exijencias de la opinion.

Para esa tarea llamó a don Vicente Reyes. Este caballero aceptó el encargo. Despues de infinitas dilijencias i correrías, logró compajinar uno liberal-radical. Fuése hace pocos dias a Palacio i le dijo al Presidente:

—Señor, ya tengo Ministerio.

—¿Qué clase de Ministerio?

—Liberal-radical.

—Ah! mucho siento que usted se haya incomodado tánto por mí; pero yo habria preferido uno liberal-conservador...

—Entónces, nada hemos dicho, señor Presidente. Adios.

—Adios.

Tiene gracia la comedia, ¿no es verdad?

Que si la tiene! como de don Ramon de la Cruz!

Habia un Ministerio de coalicion; presenta éste en masa su renuncia; se llama a un liberal probado a fin de que organice otro; lo hace con elementos netamente liberales i radicales... i el Presidente a última hora les dice a los nuevos Ministros: «Caballeros, doi a ustedes las gracias; pero ustedes no me convienen. He pensado que más me conviene un Ministerio de coalicion.»

¿Es esto serio?

¿Tiene esto lugar en la Moneda o en el Politeama?

Si el Presidente de la República queria un Gabinete parlamentario, i creia que sólo uno liberal-conservador podia serlo, ¿a qué acepta la renuncia del Ministerio Montt i pide que le organice otro al señor Reyes? ¿Deseaba el Presidente vengarse de de este caballero, poniéndolo en ridículo?

Pero el pais, sépalo el Presidente Montt, no ha reido de don Vicente Reyes, sino de don Jorje Montt!

¡Pobre liberalismo! cómo te befan!

¡Pobre Chile! cómo te insultan!

ASALTO FRUSTRADO

Diálogo pescado al vuelo:

—¿Damos siempre el asalto a la Artillería?

—Nó: suspéndalo usted. Ya no se necesita.

—¿Cómo que no se necesita?

—Pues ¡si ya fracasó el Ministerio Reyes!

—¿Entónces despido a mi jente?

—Sí, despídala no más.

—Pero tendré que pagarla.

—¿Cuántos eran los asaltantes?

—Seis, como en la otra vez.

—¡Pobres diablos! de buena se han librado! ¿Balmacedistas?

—Sí, señor, balmacedistas.

—¡Imbéciles! ¡no escarmientan! ¿cuánto les habia ofrecido usted?

—Doscientos pesos a cada uno.

—Déle a cada uno cincuenta, i en el libro apunte mil docientos...

—¿I cuánto me toca a mí?

—Ya usted sabe que en todas estas cosas lo llevo en la cuarta.

—¡Al fin me gané trescientos pesos sin mucho remordimiento de conciencia!

—Oiga usted: por lo que pueda suceder, tenga siempre listos unos seis u ocho balmacedistas de los mas necesitados.

—Bueno, señor.

—I déles de cuando en cuando su propina: es jente que nos puede prestar grandes servicios a nosotros los conservadores...

—¡Hola! ¿vuelve usted a ser conservador?

—Ya lo creo! Si don Vicente hubiera organizado su Gabinete, yo me habria hecho liberal; pero, ahora, soi mas conservador que Macario...

BARÓMETRO INFALIBLE

El cambio bancario es un barómetro que nunca nos engaña.

En Europa saben mui bien que, en las Repúblicas latino-americanas, por un paso que dan los conservadores para subir al Poder, el crédito de las naciones debe tambien bajar un paso.

Cuando por el cable se comunicó al Viejo Mundo que era posible en Chile hacer un Gobierno liberal, el cambio empezó a subir, pero lentamente, porque en el Viejo Mundo saben lo lagartos que son los ultramontanos chilenos.

Pues bien; en cuanto se ha tenido noticia en Europa de que el Ministerio liberal fracasó, el cambio se puso a descender.

Hoi amaneció a 12 3/4. De ayer a hoi bajó un octavo de penique.

I seguirá bajando a medida que los *pelucones* sigan subiendo.

I a todo esto, mudos el comercio, los industriales, el pueblo.

¿Todavía queda lastre en los estómagos?

¿Todavía nadie muere de hambre?

Entónces, ¡esperemos!

PENITENCIAS

—Padre, acúsome de que,
Cada vez que bebo mosto,
Del veintinueve de Agosto
Me acuerdo, i pierdo la fé;
I al instante monto en ira,
I lo que hablo Dios lo sabe...
—Ese pecado es mui grave.
Da un abrazo a Cárlos Lira.
—Tambien me acuso, señor,
De que por el vil metal
En un combate campal
Fuí a mis amigos traidor;
I, al pasarme al otro bando,
Con ellos fuí el mas feroz...
—Ese pecado es atroz.
Da un abrazo a don Fernando.
—I me acuso de que trino
De rabia cuando de casa
Salgo, si un coche, me pasa,
No encontrar en mi camino.
—¿Colérico tú, cristiano?
Pues te falta la paciencia,
Te daré de penitencia
Que andes en carrito urbano.
—I me acuso de que leo
Periódicos liberales...
—¡Qué! ¿del Infierno tú sales,
Pícaro, mason, ateo?
Pues leerás, gusano vil,
Durante un año cabal
Crónica i editorial
Del diario *El Ferrocarril!*

RESIGNACION

Tendremos Ministerio de coalicion, i los caidos empezaremos de nuevo la ascension de nuestro ya largo Calvario.

Resignacion!

Volveremos a los estados de sitio, a las facultades estraordinarias, a las cárceles, al destierro, a la Inquisicion a fines del siglo XIX.

Resignacion!

Volverán nuestras familias a sufrir las torturas del Infierno, volverán nuestros hijos a tener hambre, volverán a ahogarnos las lágrimas i la sangre.

Resignacion!

Sí, mucha resignacion, porque el pueblo se irá convenciendo de que tambien nuestros sinsabores i miserias a él le alcanzan, e irá viendo quiénes son los verdugos i quiénes las víctimas en el escenario de la tiranía monttvarista-conservadora.

Sí, mucha resignacion i mucha lealtad, porque, no hai que hacerse ilusiones, el Ministerio de coalicion traerá el golpe de estado que anule la eleccion de todos los balmacedistas, a fin de que no haya en el futuro Congreso una nota discordante en medio del festin de los favoritos de la Fortuna.

¡Cosa digna de tomarse en cuenta para que la Historia la apunte en sus pájinas inmortales!

Desde el triunfo de la Revolucion hasta hoi dia, no ha habido un sacerdote, no ha habido un Ministro de Dios que haya pedido misericordia para los caidos.

De sus labios sólo han salido palabras de odio, de venganza i de maldicion para ellos.

I, sin embargo, los caidos, tienen tánto que perdonarles a esos Ministros de Dios!

¿Qué hacerle?

Tengamos resignacion, i trepemos al Gólgota con la frente erguida i el corazon lleno de esperanzas!

ECOS DE LA CRISIS

Los conservadores, que ya de antemano sabian el resultado de los trajines de don Vicente Reyes, comentaban éstos con grandes carcajadas en casa de uno de ellos.

Decian:

—Vicente tiene cinco; pero le falta uno.

—¡Cómo! si de los cinco le faltan seis, hombre! porque sólo a él puede ocurrírsele que nosotros íbamos a permitirle a Jorje que nombrara Ministros netamente liberales... ¡i radicales!

—Digo que tiene, nó cinco sentidos, sino cinco Ministros.

—Los conozco ya.

—I que le falta uno: el sesto. ¿Cuál será el sesto?

A esto llega Macario Ossa, radiante de alegría.

Todos se adelantan a abrazar a Macario i le preguntan:

—¿Sabes tú, Macario, cuál es el sesto?

I Macario contesta:

—¿El sesto? no fornicar!

Risa universal.

***

—¿Qué hubo, señor tesorero? ¿ya tenemos mayoría?

—Sí, señores.

—¡Bravo!

—¿I cuánto nos cuesta?

—Todavía no he sacado mis cuentas; no nos sale tan barata que digamos, porque hai liberales de a cinco mil, de a diez mil, de a veinte mil i hasta de a cincuenta mil!

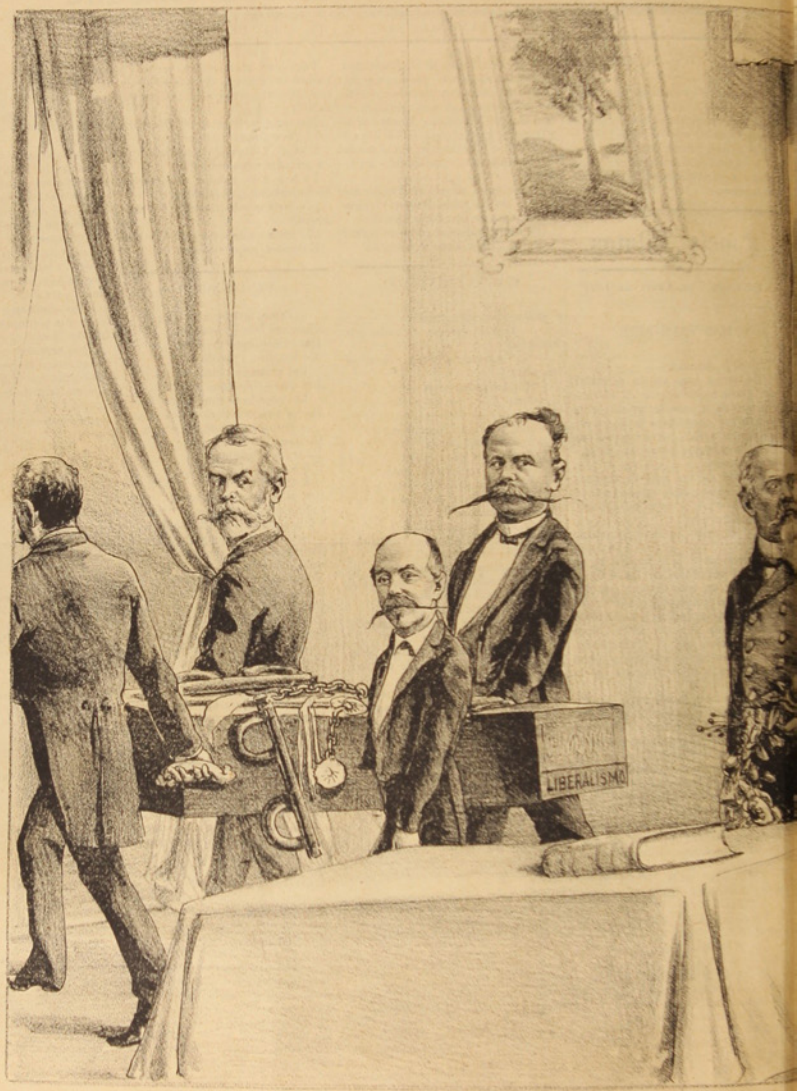
—No importa! La Curia i Míster North pagan!

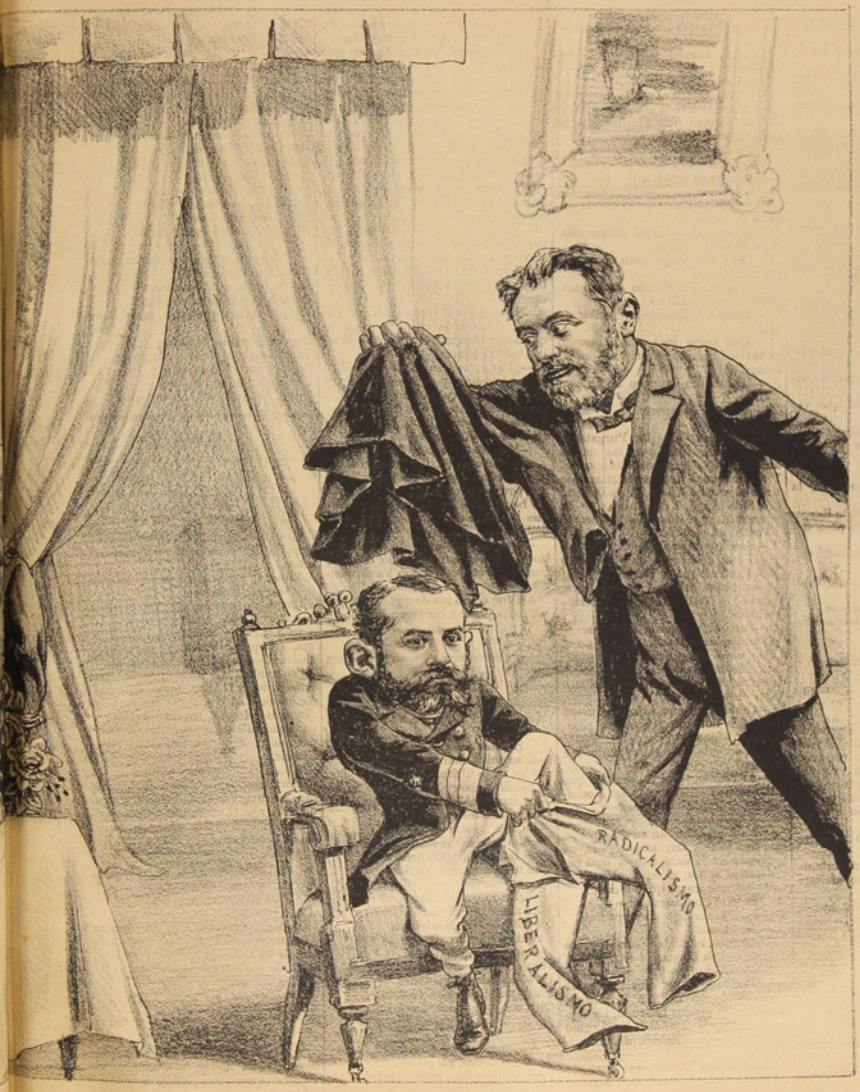
—Los comprados son nueve, i la cosa sube de trescientos mil pesos.

—Pero los Presupuestos nos pertenecen durante dos años.

—¡Viva el partido conservador!

——


LIBERALISMO



¡Pantalones!

¿LE AFEITO EL PERRO?

—

Gozaba cierto dia del sol de primavera un literato, sentado en un sofá de la Alameda de las Delicias, cuando fué a echarse a sus piés un hermoso perro de aguas.

El literato hizo algunos cariños al perro i continuó leyendo.

A poco llegó un peluquero ambulante, i dijo al caballero:

—¿Quiere, señor, que afeite al perrito?

—Bueno: aféitelo, contestó distraidamente el literato.

I el peluquero se puso a la obra. Despues de un rato, nueva pregunta del peluquero:

—¿Quiere, señor, que lo deje como leoncito, i lo pelo de medio cuerpo abajo?

—Bueno.

—¿Quiere, señor, que le deje polainas en las patas?

—Bueno.

—¿Quiere, señor, que le deje borlita en la punta de la cola?

—Bueno.

—¿Quiere que le haga, señor, pera i bigote?

—Bueno.

Concluida la operacion, el peluquero dijo al literato:

—Ya está afeitado su perrito, señor.

—¿I bien? ¿qué tengo yo que ver con eso.

—Que me pague mi trabajo!

—Pero, hombre, si ese perro no es mio!

Tableau!

Algo parecido ha pasado en la Moneda.

Pasaba por ahí don Vicente Reyes, i lo llamó don Jorje Montt para decirle:

—Don Vicente, organíceme un Gabinete.

—Con mucho gusto, señor. ¿Cómo lo quiere usted?

—Como usted más le agrade.

—¿Se lo hago con Ministros liberales?

—Bueno.

—¿Le pongo algunos radicales?

—Bueno.

—¿Quiere que no meta a ningun conservador?

—Bueno.

I cuando don Vicente, despues de un mes de trabajo, le llevó al Presidente Montt el Ministerio compajinado, en punto de ponerlo en prensa, le sale don Jorje con que

—Bueno está su Ministeiro, don Vicente; pero yo lo habria querido de coalicion.

I don Vicente le afeitó el perro de balde a don Jorje.

Pero en esta vez el perro pertenecia al que aceptó que se lo afeitara el peluquero.

Yo no sé lo que don Vicente le contestaria a don Jorje; pero debe haber sido una mui grande.

Sospecho que se le han hecho pocas las dos manos para contestarle a Su Excelencia.

Pero, en cambio, hoi habrá *Te Deum* en la Catedral i repiques de campanas en todos los templos de Santiago.

¿Cómo celebrarán este nuevo triunfo los *josefinos*?

¡Qué buenas entradas habrá tenido en estos dias la Compañía de Seguros contra Saqueos!

¡Padre mio San José! líbrame de otro saquito!

—

CARTAS DEL PURGATORIO

—

Purgatorio, Marzo 30 de 1894.—Señor don Poncio:—Le escribo esta para noticiarle de un acontecimiento raro en esta cárcel.

Ayer como a las oraciones oimos un alboroto en la puerta del Purgatorio.

Muchas ánimas salimos a la curiosidad.

¿Qué sucedia?

Que un hombre negro como yo queria entrar a toda costa, armando con el portero una marimorena de padre i señor mio.

—Que no entra!

—Que entro!

—¿Quién es usted, que viene con tántos humos?

—Esa es una alusion personal del color de mi cara.

—Si parece que usted saliera chamuscado del Infierno!

—Del Cielo vengo; pero no quisieron recibirme.

—Entónces, le habrán dado pasaporte para el Infierno.

—Tampoco quisieron recibirme allá.

—¡Qué peine será usted, cuando ni los diablos quieren tenerlo en su compañía!

—He sido un hombre notable en Chile.

—A ver su pasaporte.

—Aquí está.

—¡Jesus! ¡Animas del Purgatorio! (A este grito acudieron las demas ánimas.) ¡Qué pasaporte tan sucio! I vienen unas fechas escritas con tinta roja: 9 de Enero, 11 de Diciembre, 8 de Abril, 7 de Enero, 1.° de Febrero... ¿Qué crímenes ha cometido usted en esos dias?

—Son travesuras mias...

—I este pasaporte dice: «muerto políticamente para Chile»... Aquí no se reciben muertos de esa laya; este no es cementerio de muertos políticos.

—Pero el pasaporte dice que se me reciba en cualquier parte, en el Cielo, en el Purgatorio o en el Infierno... He estado en el Cielo i en el Infierno, i he sido despedido con cajas destempladas...

—Con las mismas cajas será usted despedido de aquí, porque su pasaporte no viene limpio.

—¿I adónde voi, si aquí no me reciben?

—Al Limbo, pues, al Limbo, que allí, como están eternamente a oscuras, todos los gatos son negros...

—¿Otra alusion?

—I allí no le verán su pasaporte, que trae fechas tan sospechosas, ni se fijarán en su cara, que es mas negra que el betun, ni en su alma, que debe ser mas negra que su cara...

—Es usted un atrevido!

—I usted un hijo de su padre!

—¡Insolente!

—Animas bendidas! corran a ese deslenguado a tizonazos!

Nosotras, don Poncio, que ya mirábamos con malos ojos a aquella segunda edicion de San Bruno, no nos hicimos repetir la órden, i a tizonazos fuimos a dejar al bellaco como a una legua de distancia del Purgatorio.

Dígame, don Poncio, quién es ese mi tocayo i qué papel hizo allá en Chile. Por mas señas, tiene callana. Suya afma. servidora i ánima bendita.—*Francisco Negrete.*

—

COCHERO DE CASA GRANDE

—

Dos meses pasó la familia en el campo, despues de cuyo tiempo nos volvimos a Santiago, trayendo carga para repletar la despensa.

En la capital, como no habia pajar en la casa, los juegos de las escondidas se hicieron ménos frecuentes, con lo que yo empecé a engordar.

Sin embargo, una noche en que los patrones fueron al teatro, dejándome a mi para que jugara con los niños, de vuelta de la ópera, la señora nos sorprendió en aquel jueguito.

La sorpresa aquella me costó una buena azotaina de mano del patron.

Cuando yo a mares lloraba mis azotes, escuché un altercado en el dormitorio de los amos, i, comprimiendo mis sollozos, de puntillas me acerqué a la puerta a escuchar lo que hablaban.

—¿A quién han de salir tus hijas, decia la señora a mi patron, sino a tí, viejo verde, que esta noche en el Municipal no le despintaste los anteojos a esa bailarina que parece zancudo?

—Eso es, mujer! respondia don Patricio: échame la culpa a mí de lo que hacen esas muchachas, que tú no has sabido educar!

—¿I qué pueden haber visto ellas en mí que haya podido escandalizarlas? Tuya es la culpa i mui tuya, porque no has evitado que jueguen junto con ese mocosillo de Ramon, tan atrevido i tan satisfecho.

—Mañana mismo lo despido!

—Ni pienses en tal cosa, hombre de Dios! ¿no ves que ese muchacho iria por todas partes a contar lo que ha hecho? Nó! lo mejor será hacer que se confiese i no dispertarle la malicia...

—I tú en adelante debes tener a tus hijas a la pretina, i no dejarlas que anden en juegos con los sirvientes...

Así fué cómo me desayuné de que era malo jugar a las escondidas.

(Se continuará.)

Grabados

¡ME QUITO LOS PANTALONES!

—

—¿I estas sotanas, señor?
—Eran mias, don Vicente.
Me las trajo últimamente
El bando conservador.
—Le han hecho mui poco honor
Con traerle ese vestido...
—Es que... estoi arrepentido...
I tengo remordimientos...
Pues hace pocos momentos
Que me pasé a ese partido...

—

—¿En lo que dice repara?
Mire usted que el caso es sério...
Ya completé el Ministerio
I venía a que firmara.
—Amigo, no tengo cara
Para decirle que ¡nones!
Pero hai tales situaciones
En el puesto en que yo estoi,
Que, con vergüenza, desde hoi
Me quito los pantalones.

—

Aunque no me faltan ganas
De ponérmelos, no puedo,
Pues me inspiran mucho miedo
Las huestes cantorberianas.
Me vestiré de sotanas,
Ya que se me sacrifica
A la jente noble i rica
A que me ligó el destino...
¡Qué triste es ver a un marino
Convertido en un marica!

—

—¿Quién sale en ese ataud?
—Señor, el Liberalismo,
A quien di muerte yo mismo,
Apesar de su virtud...
Hoi, desde el Norte hasta el Sud,
I, desde Oriente a Poniente,
En Chile sabrá la jente
Que hallo en la Curia refujio,
I que el último transfujio
Lo hace en Chile el Presidente!

—

—Ya esta no es guerra de razas,
Sino guerra relijiosa...
—No pude hacer otra cosa:
¡Me aturdian a amenazas!
I no supe darme trazas
Para repeler ofertas
Que me dejaban abiertas
Todas las puertas del Cielo...
Si al Liberalismo apelo,
El no me abrirá esas puertas.

—

—Permita usted que me asombre
De su conducta, señor:
Jamás un hombre de honor
Enloda así su buen nombre!
—¿Qué quiere que haga, pues, hombre?
Yo, como nadie, lamento
Tan triste acontecimiento;
Pero yo soi viejo moro
I, por un puñado de oro,
Quien hace un cesto hace ciento!

AVISOS

¡¡BAZAR ESPAÑOL!!

PORTAL MAC-CLURE

Esquina Monjitas

Completo surtido en toda clase de Ropa Hecha para hombres, jóvenes i niños.

Inmensa variedad en Ropa interior de seda, lana i algodon.

Trajes de casimir a $ 12, 15, 20 a 40. Trajes para niños a 2.50 5, 8, 10 a 20 $. Levitas, Sobretodos, Macfarlanes, Chaquets, Vestones, pantalones, chalecos.—Variedad en fantasía. Surtido en sombreros, camisas, cuellos, puños, corbatas i miles otros artículos. Realizacion, confecciones, abrigos para señoritas—Refajos, chaquetas punto—paraguas, calzado goma, mantas, frazadas i miles de otros artículos.—*Pedro Molinos.*

Completa Realizacion de Relojes de oro, cadenas, collares, medios ternos, pulseras, rositas, carabanas, alfileres corbatas, anillos, argollas, servicios plaqué, mesas centro, fruteros i otros muchos objetos

EN REALIZACION

PARTIDO DEMOCRÁTICO

—

Mañana celebrará este partido una gran asamblea en su club, situado en la calle de la Bandera núm. 53, a las 3 P. M. Se recomienda la asistencia a todos los miembros.

EL SECRETARIO.

AVISO

A mi *escasa* clientela ofrezco las mejores chichas que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960— Bodega «San Miguel», Delicias 75.—STEFONI, INNOCENTE I SERRA.—*J. V. Garay*, ajente.

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 10 DE ABRIL DE 1894 — NÚM. 114

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 10 DE ABRIL DE 1894

NI CORDURA NI HIDALGUÍA

Miéntras más se medita en la conducta observada por don Jorje Montt para con don Vicente Reyes, más se persuade uno de que aquél no conoce la consecuencia política ni la caballerosidad.

Si en los consejos de Gobierno se habia acordado aceptar la renuncia de los Ministros del Gabinete Montt-Blanco Viel, debió tomarse ese acuerdo para dar nuevo rumbo a la política gubernativa i pasar de un Ministerio de coalicion a otro que representara la mayoría del nuevo Congreso:

I, si en éste los conservadores estaban representados en ménos de una tercera parte, era evidente que la mayoría parlamentaria tenia que ser liberal, ya que los mismos conservadores no reconocen mas partidos históricos que el de ellos i el liberal.

¿Por qué entónces volver a los Ministerios de coalicion, si más de las dos terceras partes del futuro Congreso las forman individuos que no son conservadores?

¿Por qué volver a los Ministerios de coalicion, si ya teniamos uno organizado con elementos liberales i conservadores coaligados, para sólo cambiar de hombres i nó de política?

Ademas, se sabe que el señor Reyes, a cada caballero que consultaba para formar en el nuevo Gabinete, iba a comunicárselo a don Jorje Montt, i éste aprobaba invariablemente la designacion hecha por aquél; de modo que, en detalle aceptaba la eleccion de todos los nuevos Secretarios de Estado.. para darse en seguida el raro placer de rechazarlos en conjunto.

¿Por qué, desde un principio, no tuvo don Jorje Montt la franqueza de decirle al señor Reyes: "Yo quiero un Gabinete de coalicion, i nó uno liberal-radical"?

¿O don Jorje Montt cambió de parecer a última hora, obedeciendo a influencias o amenazas de los conservadores?

Venga el ménos suspicaz i conteste a esas preguntas!

Despues de esto, cualquier chileno tiene derecho para decir al Presidente de la República: "En esta ocasion, como talvez en otras, no ha obrado usted como acostumbran hacerlo los caballeros, los hombres de honor!"

I todavía cualquier chileno está en el derecho de creer que el secreto de este violento frente a retaguardia sólo deben conocerlo el Presidente Montt i el tesorero del partido conservador.

Ellos lo sabrán; pero todo el pais lo adivina!

EL ANARQUISMO

En vano los sociólogos buscan a los projenitores de la destructora secta: no los encontrarán, si van a buscarlos en las capas inferiores de la sociedad.

No es la prensa impía, no es la falta de relijion en el pueblo, no es la carencia de un ideal en la clase proletaria: no es nada de eso lo que enjendra i propaga el anarquismo.

Es la indiferencia de los Gobiernos imprevisores la única madre de los anarquistas de todo el mundo.

Desde hace muchos siglos, los lejisladores se han devanado los sesos haciendo códigos penales, i los Gobiernos ideando, con refinamientos de crueldad, cárceles, i celdas solitarias i toda clase de torturas para los criminales.

I ¿qué han hecho en obsequio de los buenos? Nada!

Nos hemos preocupado de castigar el crímen, pero nó de premiar la virtud.

I el hombre del pueblo se ha dicho:

—Si en mi pobreza soi honrado, nadie premiará mi honradez; si no lo soi, *acaso* la Justicia dé conmigo en la cárcel.

I, alentado por aquel *acaso*, toma por el atajo del crímen.

Todos contribuimos con nuestro óbolo para construir cárceles, para dar de comer a los ladrones i a los asesinos i hasta para pagar verdugos que los azoten o los decapiten. ¿Por qué no contribuir para premiar al pobre que resiste a las tentaciones del vicio i se mantiene honrado en medio de su miseria i de su abandono?

Hagamos que el vicio pague los gastos de la virtud desvalida. Ménos cárceles i mas multas para los borrachos, para los tahures, para los falsificadores, para todos los criminales de menor cuantía i de alta alcurnia.

I, en último caso, impongamos una contribucion para socorrer a las viudas cargadas de hijos, a los padres inválidos, a los obreros sin trabajo, a todos los que, por causas ajenas a su voluntad, no pueden subvenir a las necesidades de su familia ni a sus propias necesidades.

¿No es mas lójico contribuir para el auxilio de los buenos que para el castigo de los malos?

Construyamos hospicios de invierno para los trabajadores que se ven sin tarea en la mas rigurosa estacion del año; hagamos casitas para obreros, que les serian obsequiadas a los padres de numerosa prole, que no estuvieran dominados por ningun vicio; demos a los desgraciados pan, carne i vestidos baratos; premiemos a las madres que presenten numerosos hijos sanos i robustos; abramos certámenes industriales; obsequiemos una cantidad de dinero a los matrimonios que se hayan distinguido por su sobriedad i demas virtudes domésticas; estirpemos la borrachera, cerrando las canchas de bolas, las tabernas, los garitos i demas antros del vicio patentados por la autoridad local; en una palabra, trabajemos por el bienestar del pueblo, i no temamos a los anarquistas!

RECUERDOS DE CUARESMA

—Acúsome, Padre mio,
Que en un templo, frente al coro,
En la fiesta de un monjio,
Robé un lindo reloj de oro...
—Hombre, ese fué robo impio!
Mas, si arrepentido estás
De tan horrible pecado,
De Dios serás perdonado,
Si lo devuelves...
—Jamas!
Padre, estoi mui *recortado*...
—No importa, pues si mejora
Tu suerte, en cualquier momento
Siempre será buena hora
Para el arrepentimiento
Que tu pecho hoi atesora...
I... dime, por más que yo
Peque de curiosidad
Ya que mujer me parió:
¿A quién robaste el reló?
—¡Ai! fué a su paternidad...
—¿A mí?
—Se lo digo lleno
De vergüenza, i su perdon
Le pido i su absolucion...
—Ni uno ni otra! Sereno!
Sereno! ¡aqui hai un ladron!

CON DON JORJE

—Buenos dias, señor.

—Ah! ¿don Poncio por aquí? Mui a tiempo viene para que me dé algun consejo i algun consuelo.

—Ni consejos ni consuelos puedo darle a quien ni los oye ni los acepta.

—¿Alude usted a la carta que me escribió?

—Sí, señor.

—Ah! es que usted no sabe lo que es montar en este macho chúcaro que se llama la Presidencia! Yo, mal que mal, conozco el manejo de una nave; pero esta nave del Estado no sé manejarla; i ménos ahora que lleva un balance de cabeceo, que me marea i me imposibilita para dirijirla. Quiero hacer rumbo para el puerto del Liberalismo, i algunos tripulantes me gritan: «Nó, capitan! va usted a encallar la nave!» Hago rumbo para el puerto del Clericalismo, i muchos tripulantes me gritan: «Nó, capitan! nos lleva a un seguro naufrajio!» I yo pierdo el tino, pierdo los vientos, pierdo el apetito i pierdo el sueño. Lo único que no pierdo es mi sueldo.

—Usted no debe hacer caso de los ménos, sino escuchar la voz de los más.

—¿I quiénes son éstos?

—Los liberales, pues! Los liberales son cien mil pesos en oro, en tanto que los clericales no son más que un peso en cobre.

—Pero metido en un tarro de lata, que sacuden desesperadamente a todas horas.

—¿I usted se deja guiar por el ruido que hacen los cobres dentro del tarro?

—Nó; pero yo aprecio a los partidos, nó por su número, sino por su peso.... I los conservadores son hombres de peso, insinuantes, desprendidos, jenerosos....

—Es verdad: dan, dan mucho; pero quitan más. Dan oro, mucho oro, en cambio de la lealtad, del decoro, del honor....

—Yo, como usted sabe, don Poncio, quise ponerme mis pantalones i organizar un Ministerio liberal-radical; pero los conservadores se rieron tanto de mi facha, que, apesar de las protestas de don Vicente Reyes, tuve que quitármelos i ponerme las sotanas que aquéllos me regalaron. Yo, lo confieso, aquí en la Moneda soi un arlequin articulado, de cuyos hilos se creen todos con derecho de tirar. Llega un monttvarista, tira de un hilito i me hace levantar un brazo; llega un liberal, tira de otro hilito i me hace levantar el otro brazo; llega un radical, me tira un hilo i me hace levantar una pata; i, por fin, llegan los conservadores, me tiran todos los hilos, i me hacen hacer unas piruetas que casi me desencajan todos los miembros.

—Todo por no querer convencerse usted de que los conservadores son un peso en cobre, metido en un tarro de lata.

—Es que yo he nacido para gobernar buques, i nó para gobernar pueblos. ¡Qué sé yo de política! ni qué sé yo de Gobierno parlamentario, ni de Gabinetes de coalicion ni de todas esas jeringas!

—Dimita entónces.

—Jé, jé, jé! Yo lo haria de buenas ganas; pero ¿i mi sueldo?

—Pida entónces licencia para ir a viajar por Europa en un buque de la Escuadra.

—Jé, jé, jé! Es que los marinos no me inspiran mucha confianza: podrian tirarme al agua; i prefiero nadar entre dos aguas aquí en la Moneda, i nó en alta mar.

—Si no quiere usted, hacer nada de lo que yo le indico, le aseguro que usted en tierra firme es hombre al agua.

—No diria eso usted, don Poncio, si viera mi cuentecita corriente en cierto banco de Inglaterra....

—Ya lo habia oido decir....

—¿Es posible? ¡Qué conservadores tan habladores!

—¡I tan buenos pagadores!

¿SON LIBERALES

LOS BALMACEDISTAS?

A primera vista, parece algo ridículo hacer esta pregunta. Pero, como *El Porvenir* del domingo lo pone en duda, bueno será disertar sobre este punto.

Dice el diario clerical:

«A ser cierto que es liberal el grupo balmacedista, segun *La Libertad Electoral* lo declara, no comprende-

Celebrando el tr

riamos por qué pudiesen avergozarse de él los demas grupos de la familia liberal. A ser eso cierto, no vemos por qué razon, en vez de buscar sólo el apoyo pasivo del balmacedismo, en vez de contentarse con su tolerancia i benevolencia, en vez de aceptarle su adhesion manteniéndolo al mismo tiempo alejado del Gobierno, no lo habria llevado francamente al Ministerio. Habria sido este último un pacto mas equitativo, mas agradecido, mas hidalgo.»

En primer lugar, no creo que el balmacedismo piense que, para apoyar a un Gabinete liberal, necesite formar parte de él i dar colocacion a los suyos en los puestos públicos, ya que sólo los conservadores entienden las palabras *equidad*, *gratitud* e *hidalguía* sinónimas de *ganga*, *prebenda*, *mamandurria*, *gollería*; en segundo lugar, el balmacedismo puede exhibir su fé de bautismo liberal, que no está manchada con pactos celebrados con sus jurados enemigos los conservadores; i, por último, la filiacion política del balmacedismo está confirmada por los saqueos del 29 de Agosto, por los asesinatos de algunos de sus miembros, por las prisiones de muchos de ellos i por las injurias i vejámenes de que todos han sido víctimas, obra de infame persecucion debida esclusivamente a los conservadores.

¿Podrán ser conservadores los balmacedistas?

Son liberales, i más que liberales, que jamas han hecho causa comun con los cantorberianos.

I liberales, i más que liberales son los demócratas, partido numeroso, pero todavía indisciplinado, aunque ahora se preocupa de su séria organizacion i de limpiar la cizaña que ha nacido en sus filas.

Entre liberales de Gobierno, liberales i demócratas hai sólo diferencias de matices en sus programas, pero nó murallas chinas que les impidan, en caso de necesidad, formar un ejército poderoso para combatir a los suizos del Vaticano, que no tienen otro programa que el *Syllabus*, otro jefe que el Papa ni otro ideal que hacer de Chile una colonia del Papado.

El Presidente de la República, para saber que el Ministerio del señor Reyes debia contar con el apoyo de los balmacedistas, no necesitaba ver suscritos esplícitos convenios ni solemnes juramentos: le bastaba recordar los saqueos del 29 de Agosto para juzgar si los caidos podrian o nó estar con los que desmantelaron sus hogares, asesinaron a Ministros, periodistas i militares i han tenido alzada la bandera del odio i la venganza.

¿Cómo, siendo liberales los balmacedistas, podrian pactar alianzas con los conservadores, si éstos, como católicos que se dicen, tienen que respetar lo predicado por el *Syllabus*?

¿I sabeis lo que dice el *Syllabus*?

Dice lo siguiente:

«Anatema al que diga: El pontífice romano puede i debe reconciliarse i ponerse en armonía con el progreso, el liberalismo i la civilizacion modernos.»

Con ese anatema, ¿pueden los conservadores pactar alianzas *honradas* con los liberales?

¡Imposible!

Los conservadores las pactan, pero con reservas mentales, teniendo en cuenta lo de *el fin justifica los medios*, i sólo para hundir i perder para siempre a sus aliados.

I los caidos no son tan cándidos para entrar en esa clase de alianzas con los conservadores!

COCHERO DE CASA GRANDE

La casa de mis patrones formaba parte de un gran edificio, dividido en tres departamentos, con fachada igual a la calle.

Don Patricio tenia arrendado uno de esos departamentos a una artista, que pagó adelantado el arriendo del primer mes.

Una noche, mi patron le mandó a mi padre que pusiera el coche.

—¿Vamos al Municipal esta noche, papá? le preguntaron las niñitas.

—Nó, hijitas, les contestó: tengo que ir a una reunion política.

—Pero vente temprano, le dijo doña Florencia: te espero a tomar el té.

—Sí, sí, volveré temprano.

—A las once cuando mas tarde.

—Sí, sí, a las once.

Cuando fuí a cerrar la portezuela del coche, don Patricio me dijo, pasándome un billete de a peso:

—Que tu padre tire para el Municipal; pero digan ustedes a la señora que he estado en el Club.

—Bueno, señor.

I tiramos para aquel teatro.

Yo no sé por qué nosotros los cocheros somos tan partidarios de que el patron se la juegue a la patrona.

Al darle el recadito de don Patricio a mi padre, éste guiñó un ojo i azotó los caballos sin decir palabra.

Por órden del amo, el coche se paró frente a la puerta por donde entran los artistas.

A las diez i media, salió el patron acompañando a una señorita preciosa como un lucero, pero con una voz aguardentosa como de carabinero.

—Monte usted, le dijo don Patricio.

—Ma, io tengo mi coche cosí.

—No importa: le diremos que nos siga.

I mi amo le gritó a un cochero que estaba detras de nosotros: Síguenos!

I partimos en direccion del Hotel Central.

Al dicho hotel fueron llegando otros coches con artistas i caballeros de buena edad.

Mi padre, como de costumbre, se quedó dormido en el pescante.

Yo aproveché esa circunstancia para ir aguaitar a mi patron.

Estaba en un lindo comedorcito, en compañía de otras artistas i de otros caballeros, que comian, bebian i charlaban como si todos hubieran sido de la familia.

Don Patricio tenia abrazada con la diestra a su peor-es-nada, i con la siniestra le ofrecia una copa de champaña.

Por las actitudes, por los gritos i la conversacion, aquello parecia una jarana de jente pobre.

Orto *groom* que estaba allí me dijo:

—Son bailarinas, jente de guerra.

Viendo que el patron dejaba su asiento i se dirijia a la puerta, eché a correr, me encaramé en el pescante, i me quedé inmóvil en mi asiento.

A poco un mozo nos trajo algunos platos con fiambres i una botella de un buen vino.

Desperté a mi padre i cenamos.

El vinillo aquel me dió sueño i me quedé dormido como lo hizo mi padre despues de cenar.

No sé qué horas serian, cuando sonó la portezuela del coche, i oí una voz que decia:

—A casa!

Mi padre dispertó, azotó i nos dirijimos a casa.

Al llegar allí, salté al suelo, abrí la portezuela i... en vez de ver salir a mi patron, vi que se apeaba la bailarina del Municipal.

I vi que se metió por el pasadizo como por su casa.

Yo la seguí. En el patio salió a recibir aquella estraña visita doña Sinforosa.

(Se continuará.)

VALPARAISO

Abril 8 de 1894.—Señor don Poncio:—La que esto escribe es una lectora del *Poncio Pilatos*, que quiere referirle un hecho que tuvo lugar en mi propia casa.

Cuando se anunció la llegada a este puerto del Toro Padre... dispénseme, señor... quise decir del alzaobispo don Mari-ano Casa-vieja, estaba yo para ir de paseo al Santa Lucía, nó el de Santiago, sino el de aquí.

I ¿qué sucede, señor?

Que, cuando ya estábamos con el pié en el estribo, llega la mayordoma del conventillo en que vivo, que es una beata hipócrita, diciéndole a mi mamá que no era posible ir a un paseo, en vez de ir al templo de los Padres Franceses a oir la palabra de Dios por boca de don Mari-ano i de don Rabon Anjel Jara, que sería presentado por aquél en calidad de Gobernador Eclesiástico.

¡Ir a oir a don Rabon Anjel, el de la famosa hermandad de *josefinos*!

Mi madre, que es otra beata como la mayordoma, i mi padre, que no les va en zaga, me hicieron cambiar mi vestido de seda color azul eléctrico por una basquiña color Pedro Montt, para ir a oir la palabra de aquellos dioses.

Como yo estirara el charqui al ver defraudadas mis esperanzas, mi madre me dió una felpa de palos, que no se la endosaria yo a mi mayor enemigo.

Todo por culpa de la maldita beata de la mayordoma, *doña* Pabla, que el Diablo se lleve.

Mas tarde, a esa arpía se le puso que comprara *El Inconstitucional*, a lo cual me negué, comprando el *Poncio Pilatos*, que es el favorito de nosotras las liberalas.

No hizo más que ver esto, le llevó el cuento a mi padre, agregándole que tambien me habia visto entregarle una carta a un jóven. ¡Qué calumnia! Recibí otra paliza. Pero no importa. Los palos no me arredran: seguiré leyendo el *Poncio* porque, leyéndolo, me instruyo i me desfanatizo.—Su segura servidora.—*Ana R. L.*

Grabados

CELEBRANDO EL TRIUNFO

—

Monjas, clérigos i frailes,
Segun lo mandan sus leyes,
Aún celebrando están
Con festines i con bailes
El golpe del señor Reyes
En un largo ramadan.

—

Gocen en barullo loco
Los ratas de sacristía
Que se creen ya en el Poder,
Que les durarán mui poco
Su contento i alegría
Que hoi inspira Lucifer!

—

Nuestro pueblo soberano
Ya no es el pueblo carnero
Que tenia a grande honor
Besarle a un fraile la mano
I darle todo el dinero
Que ganó con su sudor.

—

El pueblo, ayer *josefino*
I magnífico retoño
Del clero, jénio del mal,
Ha cambiado de destino:
¡Ya ese pueblo no es *pechoño*!
¡Ya ese pueblo es liberal!

AVISOS

¡¡BAZAR ESPAÑOL!!

PORTAL MAC-CLURE

Esquina Monjitas

Completo surtido en toda clase de Ropa Hecha para hombres, jóvenes i niños.

Inmensa variedad en Ropa interior de seda, lana i algodon.

Trajes de casimir a $ 12, 15, 20 a 40. Trajes para niños a 2.50 5, 8, 10 a 20 $. Levitas, Sobretodos, Macfarlanes, Chaquets, Vestones, pantalones, chalecos.—Variedad en fantasía. Surtido en sombreros, camisas, cuellos, puños, corbatas i miles otros artículos. Realizacion, confecciones, abrigos para señoritas—Refajos, chaquetas punto—paraguas, calzado goma, mantas, frazadas i miles de otros artículos.—*Pedro Molinas.*

Completa Realizacion de Relojes de oro, cadenas, collares, medios ternos, pulseras, rositas, carabanas, alfileres corbatas, anillos, argollas, servicios plaqué, mesas centro, fruteros i otros muchos objetos

EN REALIZACION

AVISO

A mi *escasa* clientela ofrezco las mejores chichas que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960— Bodega «San Miguel», Delicias 75.—Stefoni, Innocente i Serra.—*J. V. Garay*, ajente.

Restaurant Chipana

Pedro Villagra

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

LITOGRAFIA e IMPRENTA FRANCESA

J. Bouquet-Rives y C.ª

Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 C

Casilla 1,106 — Telefono 1,273

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES, 12 DE ABRIL DE 1894 — NÚM. 115

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 12 DE ABRIL DE 1894

LA UNION NO ES IMPOSIBLE

La prensa conservadora presenta dividido al partido liberal por un abismo infranqueable.

Ese abismo fué abierto por los conservadores en la esperanza de que los liberales jamas pensarian en echar un puente sobre él para darse el abrazo de la reconciliacion.

Ese abismo lo llenaron los conservadores con cadáveres de liberales i con los despojos de los caidos saqueados el 29 de Agosto de 1891.

De aquel hondo abismo creyeron los discípulos de Loyola se levantarian eternamente vapores de odio i de venganza que harian imposible la union de la familia liberal.

Pero los liberales, ante el peligro de la Patria, todo lo olvidan i sueñan hoi más que nunca con ese abrazo fraternal que pondrá término al peligro de la madre comun.

I, como esto ven los clericales, dan como último argumento para evitar dicho abrazo que los liberales de Gobierno no pueden aliarse con los liberales caidos por diferencias de programas políticos: unos irian al Gobierno parlamentario, i otros, al Gobierno representativo.

Ese escollo es sólo aparente. Con comprometerse ámbos grupos del liberalismo a no tocar ese punto, i a dejar a los liberales de Gobierno la iniciativa de ir corrijiendo los inevitables i lójicos errores del réjimen parlamentario, bastaria para allanar ese pequeño escollo, que los conservadores presentan con las proporciones de elevadísima montaña.

Por otra parte, no son los enemigos del liberalismo los llamados a indicarle la línea de conducta que debe aquél seguir para sostener i dar tono a un Ministerio liberal-radical.

Con un Gabinete liberal-radical todos ganaríamos: el comercio i la industria, pues mejoraria el cambio; la marcha política del Gobierno, que seguiria un rumbo fijo, sin trepidaciones ni desvanecimientos; la tranquilidad pública, porque ya se harian inútiles los asaltos a los cuarteles, que ha venido forjando el clericalismo para consolidar su política de coalicion; i, en una palabra, el crédito de la Nacion en el estranjero, que debe juzgar que la indecision de nuestros pasos por el sendero del progreso significa que vivimos sobre un volcan, siendo que tal volcan está lleno sólo de petardos de artificio.

Si el Gobierno actual acepta el réjimen parlamentario, que fué la causal de la última revolucion, no serán los vencidos, hombres de órden i respetuosos de la lei, los que pretendan suplantarlo alterando la paz pública; siempre consultarian la voluntad popular, soberana única en las democracias.

Así, pues, queda, en dos palabras, aterrado el montículo de la diferencia de programas políticos que los cantorberianos exhiben como elevada i ancha muralla china que divide a los dos bandos del liberalismo.

La union de las fuerzas liberales, no sólo es mui factible, sino que ella se impone al patriotismo de los que combaten el programa conservador, que, realizado, nos llevaria al descrédito, al atraso, a la ruina i a la triste condicion de ser en adelante miserables colonos del Vaticano.

CON KÖRNER

—¿Cómo está usted, mi capitan?

—Yo no soi capitan, sino queneral.

—¿Tambien a contrata?

—Nó, mi contrata está cancelada.

—Entónces, ya ni capitan es usted, sino una buena... persona, a quien haré el favor de decirle *don* Emilio... si es que ha nacido a orillas del rio Don.

—Soi queneral, porque el Excelentísimo señor Montt me hizo quenera'.

—Bueno: le daré en el gusto, i le diré mi jeneral; pero dígame usted a su turno: ¿es verdad que se va a Europa?

—Sí, es ferdá.

—¿I a qué va usted?

—Voi a puscar seis Menistros para un Capinete te colision.

—¿Seis Ministros alemanes?

—Ya.

—¿I jueces no va a traer?

—Tampien, porque tigan en Chile que los cueces no están tan puenos que tigamos.

—¿I jefes i oficiales para el Ejército?

—Tampien.

—¿Alemanes?

—Nó: tengo que trajerlos te Roma, te la guartia suviza tel Papa.

—¿I no le han encargado un Intendente para Santiago?

—Nó: ton Petro Montt está tan contento con ton Cárlos, que tice que ni en China existe un mantarin mecor que este Intendente.

—¿I un Prefecto de policía?

—Totafía ménos, porque ton Fernanto está un perfecto Prefecto te policía.

—Pero ¿don Jorje le habrá encargado un portero?

—Esto sí: iré por Hungría i trajeré un maldgyar que esté sorto i muto, porque Miranta jabla mucho i coenta toto lo que joye jablar a los temás.

—I usted ¿piensa volver a Chile?

—Nunquetita más!

—¿Por qué, don Emilio? ¿que no le ha ido bien en Chile?

—Sí, por esto no volve más.

—¿I va a seguir en Alemania la carrera militar?

—¿Usted está tonto, ton Poncio? ¿cómo quere que yo, que he sito queneral en Chile vaya en mi tiera a ser supteniente? Allá el Kaiser no es ton Corque Montt, que jace quenerales a patatas.

—¿Que va a hacer usted entónces en su tierra?

—Como tenco más como cien mil marcos plata, pongaré una fábrica de zaveza i me haré...

—Ah! ya lo creo que, con fábrica de cerveza, como ésta es tan diurética, hará usted a cada rato esa dilijencia...

—Nó, hompre! Yo te tigo me haré tiputaro socialista...

—Eso es otra cosa!

—I me encagaré...

—¿En quién, don Emilio? ¿en todos los chilenos?

—Nó, me encagaré de jacer propaganta anarquista, que yo aprentí a ser anarquista aquí en Chile el 29 de Acosto... Porque tenco encarco te mantar a los conserfatores alcunos anarquistas, si agaso se forma un Capinete liperal-ratical...

—¿I usted, mi jeneral, llegará vestido de uniforme a Alemania?

—Ja, ja, ja, jaaaa! ¿Qué tice ustet, ton Poncio, por el Dio? Si yo llego en Alemania con este traque, la quente ma ta te piñascazos, i la policía me toma preso i el Kaiser me echa a punta te piés te su territorio! Ja, ja, ja, jaaa! Ustet, ton Poncio, está mas tiablo compo natie! Ja, ja, ja, jaaaa! ¡Yo vestito te queneral chileno en Alemania! Ja, ja, ja, jaaaa!

LA NIÑA DE LOS BAZARES

Anjel de caridad, adondequiera
Que el desgraciado llora,
El ateismo impera
I nuestra Iglesia una limosna implora,
Allí va ella sonriente,
Como pobre tendera,
A vender a la jente,
Ora una relojera,
Ora una alfombra, ya un vestido hecho,
Ya agujas i dedales
I muñecas rellenas con afrecho
Por un peso, i a veces por dos reales.
I allí aguanta la púdica doncella
Los dicterios de ociosos i bribones
Que van a reir de ella,
I aguanta que le den sus manotones,
I sacrílegos besos
I otras muchas cositas que no digo:
Todo por reunir algunos pesos
Para la viuda, el huérfano, el mendigo
I tambien para el cura
Que quiere en su parroquia haya decencia,
Comodidad i lujo
A costillas ajenas i al influjo
De aquel ánjel que espone su inocencia!
¡Dolor! dolor profundo!
¡Cuánto le cuesta al ánjel que ha caido
Hacer la caridad en este mundo
I hallar en los bazares un marido!

¡A LA ESCUELA!

De *La Libertad* de Talca tomo las siguientes líneas:

«OTRO INVENTO DE MOTIN.—Segun el telegrama que publicamos ayer i por noticia que publica *La Nueva República*, el pais se ha impuesto de que ha comenzado a circular en la capital el rumor de que se proyecta un nuevo asalto al cuartel de Artillería.

¿Quiénes son los que pretenden asaltar ese cuartel? ¿quiénes son los que se beneficiarán con tales trastornos?

No lo queremos insinuar siquiera, porque todo el mundo está ya convencido de que se trata de imponer al pais un estado de cosas que traiga como consecuencia el estado de sitio i la anarquía.

Los que pretenden perpetuarse en el poder no pararán mientes en ningun acto infame con tal de lograr su objeto; por eso no nos estraña que se inventen motines, asonadas i otras ridiculeces, que aprovechan los usufructuarios de las desgracias de la patria.»

Sabemos que el alma de esta conspiracion es un chiquillo de quince años, periodista, biógrafo i gran político de conventillo.

Por cierto que el muchacho, en estas farsas, tira sueldo de quince a dieciocho pesos mensuales.

Es una Marat que aún no sabe sonarse.

Su padre haria mui bien con darle una frica de azotes i meterlo a una escuela para que aprenda gramática, aritmética i jeografía.

De lo contrario, se espone a que el dia ménos pensado llegue su tierno vástago a la casa con el cráneo hecho budin a coscachos.

¿No basta que nos joroben la paciencia los grandecitos, que tambien quieren jorobárnosla los mocosuelos?

LA NAVE DEL ESTADO
I SU PILOTO

La situacion política que alcanzamos es grave i, a mas de grave, alarmante.

La nave El Estado boga sin rumbo fijo en el proceloso mar de la política.

El piloto que debe gobernarla no es esperimentado porque la casualidad lo colocó en ese puesto de confianza, de honor i responsabilidad.

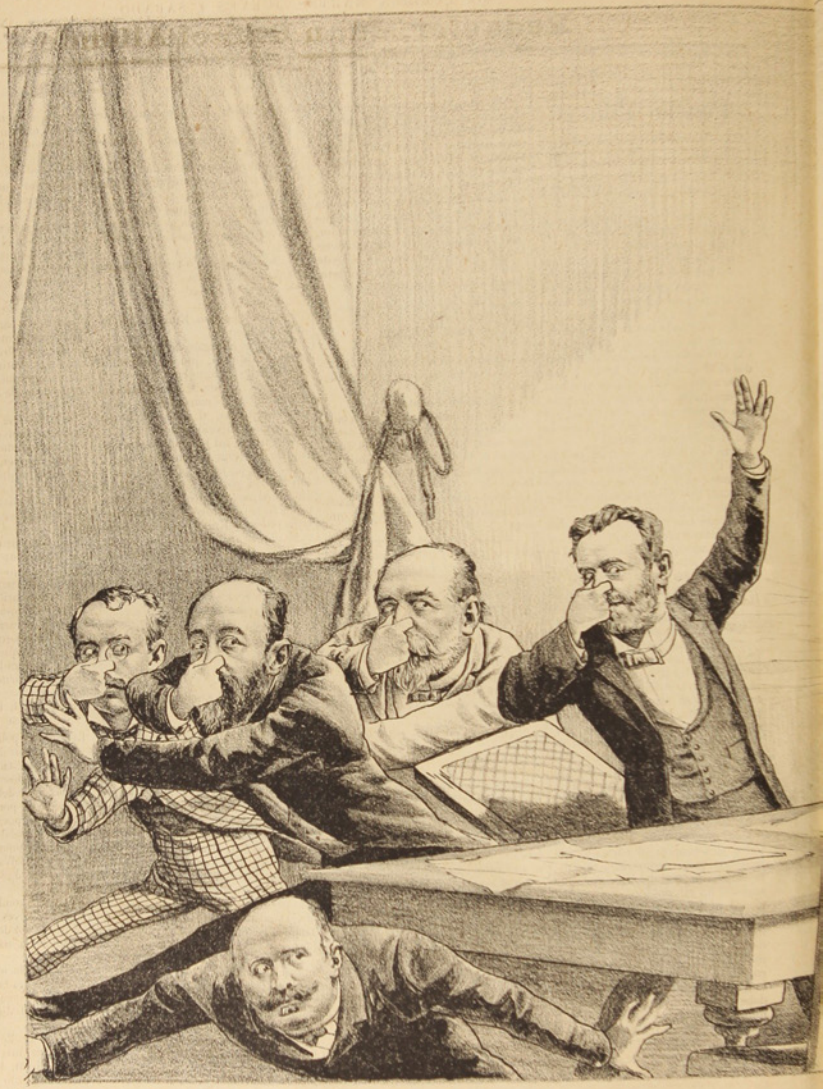
Tan pronto pone proa en demanda del puerto de salvacion como cambia de rumbo en direccion a los arrecifes de la costa.

Un notable hombre público, el señor don Vicente Reyes, se ha encargado de dar al pais la voz de alarma, anunciando el peligro de la nave i la falta de tino del piloto.

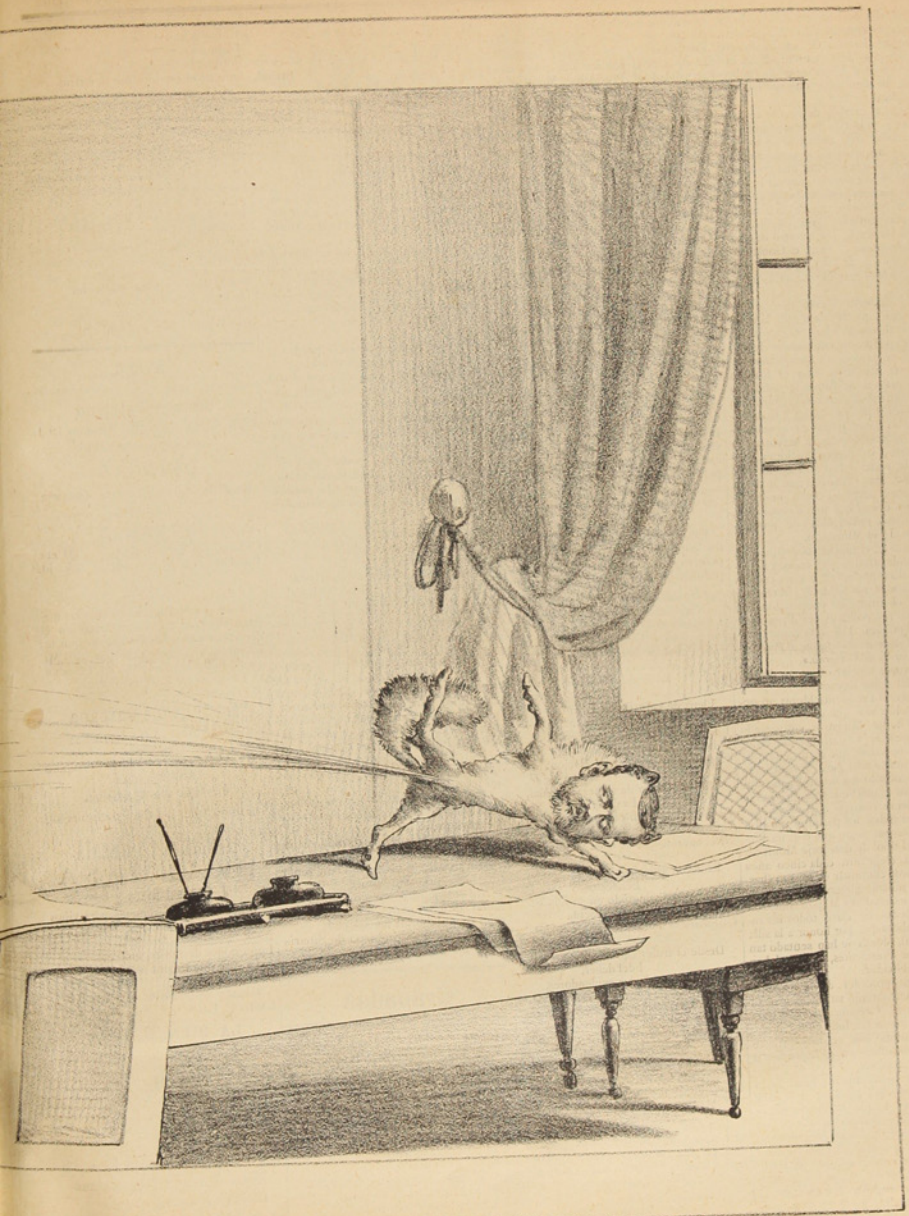
Vamos a traducir al idioma popular la circunspecta carta que el señor Reyes dirijió a los honorables caballeros que iban a formar el Ministerio liberal-radical que fracasó.

Dice el señor Reyes: «En la primera entrevista que tuve con el Presidente don Jorje Montt, le manifesté de un modo mui esplícito (claro, terminante) que sólo en el caso que aceptase un Ministerio liberal-radical podia prestarle la cooperacion que de mí solicitaba.

«El Presidente Montt, aceptó la cooperacion que me pedia en la forma que yo le manifesté, porque, de otro modo, no habria emprendido la tarea de formar el Ministerio que pude organizar,



EL CH
Redactando G



NGUE
l Constitucional"

«Mas, el 2 del presente mes, ya habia cambiado de opinion el Presidente Montt, porque me insinuó, de un modo tan débil que sólo dejó en mí una lijera impresion, la idea de que se podia gobernar con un Ministerio que no fuera liberal-radical.

«Como el cambio de rumbo era grave i entre políticos honrados todo debe ser claro, creí necesario un esclarecimiento inequívoco. En consecuencia, manifesté al señor Montt que era indispensable que existiera entre él i el Ministerio perfecta *uniformidad de apreciacion i de propósitos* acerca del rumbo que debia seguirse, para establecer la armonía requerida por nuestro organismo constitucional entre el Gobierno i el Congreso, i, ademas, que era necesario decirle al pais que esa uniformidad existia.

«El Presidente Montt tuvo a bien contestarme: que él creia que la coalicion liberal-conservadora era mejor para gobernar porque no necesitaba de *uniformidad* de *propósitos* i *apreciaciones* entre él i sus Ministros; que él firmaba todo lo que sus Ministros le mandaban firmar; que habia aceptado el Ministerio liberal-radical porque, como *Jefe del Estado*, era su deber tomar en consideracion las indicaciones de la mayoría con preferencia a su propio juicio; en consecuencia, podia entrar a funcionar este Ministerio. Mas, no queria que se dijera al pais que él aceptaba como mejor un Ministerio liberal que uno de coalicion, ni que existia uniformidad de propósitos entre él i el Ministerio.

«La accion, el propósito político i la labor administrativa que éramos llamados a realizar por nuestras convicciones i antecedentes, no tendrian eficacia por faltarnos el título de cooperadores de los propósitos políticos del Presidente de la República. Por esta causa declinamos *el honor de acompañar al Presidente en las tareas de Gobierno.*»

¿Qué queda en claro despues de leer la carta del señor Reyes?

Esto: que el Presidente Montt no gobierna a Chile sino que es secretario de cada uno de los Ministros, autorizando con su firma las resoluciones de éstos, por mas contrarias que sean; que cada Ministro puede *tirar para su raya* i que el Presidente sólo *tira su sueldo*; que don Jorje Montt es un Presidente *sui generis*, un Presidente *comodin* que puede gobernar con todos los partidos por mas antagónicos que sean; que con un Presidente del tipo de don Jorje Montt no se necesita elejir otro cada cinco años porque puede continuar él mismo (hasta que se muera) gobernando con Ministros conservadores al pais liberal, i por fin, quedan en claro todos los rumores públicos que, por honor a la silla presidencial, donde se han sentado tan esclarecidos Presidentes, no se deben dar a la publicidad.

Este raro proceder del Presidente Montt ha encontrado su defensor en el redactor de *El Constitucional*, que trata de pintarlo como un hidalgo caballero, que no consintió que se hicieran a su nombre *declaraciones que no respondian a sus internas opiniones*.

Mui bien! perfectamente bien! Todo hombre honrado i caballero no debe decir ni hacer lo que no siente ni corresponde a *sus internas opiniones*. Por desgracia, este honrado proceder no *corresponde* a la política de *compromisos* que se comprometió a seguir el Presidente Montt, *con los que lo colocaron en el puesto que desempeña*. Por ejemplo, el Ministro de lo Interior le presenta para firmar un decreto en que se nombra Intendente de... a Pedro, que lo cree honorable i apto para desempeñar este puesto; pero el Presidente Montt lo juzga con su opinion interna como un hombre *desleal* i *un canalla*. Dentro de la lójica de la política que rodea en la actualidad al Presidente Montt, debe firmar este nombramiento porque no es necesario que exista entre el Presidente i el Ministerio *perfecta uniformidad de apreciacion i de propósitos* i firmándolo ejecutaria una accion que no *correspondia a sus internas opiniones*.

La contradiccion no puede ser mas evidente. La lójica i la consecuencia faltan cuando falta la sinceridad i el conocimiento de la posicion que se ocupa.

Si el Presidente Montt contrajo compromisos con los que le dieron el *alto puesto que desempeña*, segun lo dice *El Constitucional*, dueño es él de cumplirlos, si es capaz de cumplir sus compromisos; pero el que contrajo con el pais cuando encomendó al honorable Senador don Vicente Reyes, obligado por la voluntad popular manifestada en la eleccion del 4 de Marzo, la formacion del Ministerio netamente liberal, ese no lo ha cumplido.

Los interesados en dividir a la familia liberal pueden decir cuanto quieran en defensa del que secunda sus miras; pero el pueblo chileno i las naciones estranjeras están ya penetrados i conocen los puntos que calza la personalidad política de don Jorje Montt.

LITERATURA MÍSTICA

—

Para que gocen i rian mis lectores, les copio a continuacion el aborto poético de una poetisa cristiana, que publica *El Constitucional* de anteayer:

A los habitantes del puerto i ciudad de Valparaiso, con motivo del nuevo Gobernador Eclesiástico por renuncia del mui digno sacerdote, prebístero señor don Manuel T. Mesa, actual Rector del Seminario

—

Llena de entusiasmo i alegria
El alma mia,
I de santo regocijo el corazon,
Felicito a los que habitan hoi en dia
El puerto principal de la Nacion.

—

No es la dicha de riqueza terrenal,
Es desigual
La ventura que mi canto hoi eterniza,
No es la gloria pasajera del mortal,
Ni el encanto que de nada va a la prisa.

—

Es de un astro luminoso la venida,
Bendecida,
Es un astro distinguido en su fulgor,
Su infancia poderosa conocida
Cambiará la hiel de males en dulzor.

—

Desde el trono sagrado del poder
I del deber,
Sus rayos lanzará, sus explendores,
Como el sol de constante brillantez,
Un camino mostrará de hermosas flores.

—

Ya veis, oh pueblo culto e ilustrado,
Mui amado,
Para daros parabienes hai razon:
RAMON ANJEL JARA es el enviado,
Dignísimo ministro del Señor.

MARIA DEL T. RODRIGUEZ ORREGO

¿En qué Universidad católica habrá aprendido métrica esa poetisa que, en vez de medir versos, debia irse a medir tocuyo o trigo candeal?

Yo tambien, señora mia,
Lleno de alegria,
Tengo que ya se me salta al corazon
Porque han mandado un cuervo de sacristia
Al puerto principal de la Nacion.

—

I le aseguro que mi alegria no es terrenal,
Es desigual
Como la política que hoi se eterniza
Bajo los auspicios de un Negro inmortal
I que a la ruina nos lleva más que de prisa.

—

Es de un mastodonte la venida
Bendecida,
Es un buei de engorda que con fulgor
Su pasion por la infancia es conocida
I que en vez de hiel le da otro dulzor.

—

Su puesto lo debe a los hombres del Poder,
Nó a su deber,
I lanzará rayos con esplendores
Cuando vean con qué brillantez
Sobre los niños arroja flores.

—

Ya veis, poetisa culta e ilustrada,
Que como nada
Hago yo tambien versos sin ton ni són,
Para cantarle a esa chancha cebada,
A don Ramon Anjel Jara en cuestion.

El lector dirá que mis versos no son versos; pero los de la poetisa porteña tampoco lo son.

De manera que... ¡patas, Padre!

Segun me dice una beata de este puerto, don Ramon Anjel ha contestado a la poetisa con la siguiente estrofa:

«Señora doña María:
Mucha será su alegría
I mucha será su fé;
Mas, mucho usted se equivoca
Porque yo soi... ¡punto en boca!
I... gracias: no tomaré.»

OTRO OBISPO

—

Como si la plaga de obispos o abispas que nos invade no fuera ya bastante para tenernos dia i noche a rasquidos, para el sábado se nos anuncia la investidura i consagracion de otro insecto de esa laya, el prebendado don Juan Guillermo Cárter.

Don Mariano Casavieja no quiso ser testigo de esta desgracia i se largó para Lima.

Pero consagrarán al nuevo obispo o abispa, los de Anazarbo, Amatunte i Guayaquil.

El nuevo pájaro será llamado obispo de Antédone.

¿I qué ganará el pueblo con tener este obispo de Antédone?

Ah! tener otro zángano en la colmena que se coma sin trabajar la miel que elaboran las abejas!

¿I cuándo hacen obispo de Síbaris a don Eleodoro Luco?

Grabados

EL CHINGUE REDACTANDO «EL CONSTITUCIONAL»

—

Con gran justicia i verdad
Dijo *La Nueva República*
Que dicho redactor era
Un *Chingue* de raza inmunda.
¿Quién puede leer sus escritos
Si la nariz no se atufa
Con sales amoniacales
Que la atmósfera nos purgan?
Cuando acorralan al *Chingue*
Con mil razones profundas,
El ahuyenta al enemigo
Dándole una buena ducha
Con la pestilente orina
Con que su diario embadurna.
Todos echan a correr,
Todos, todos estornudan,
Porque la hediondez es tal,
Que ni el Diablo que la sufra!
I el *Chingue* queda orgulloso
Diciendo: «Mi docta pluma
Es cortante cual la espada
De Fernando, el nuevo Júdas!»
¡I el animal no adivina,
Ni en sueños se lo figura,
Que es la hediondez de sus meados
La que a todos nos abruma!
¿Pudo elejir escritor
Mas elocuente la Curia
Para batir al hereje
Que la sinrazon le busca?
Jamas! I yo felicito
A los hombres de cogulla
Por la eleccion de ese *Chingue*
De la raza mas inmunda
Para defender la causa
Del Papado i su jentuza!

AVISOS

Bodega Palermo
Calle de San Antonio, Número 19-L
REPARTO A DOMICILIO
CHICHAS
Miraflores, Curacaví, Carem, Chicauma i Chicaumita
BURDEOS
Chicha, por arroba, litro... 20 cts.
Burdeos, por id., id... 25 id.

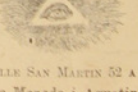
AVISO

A mi *escasa* clientela ofrezco las mejores chichas que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960— Bodega «San Miguel», Delicias 75.—STEFONI, INNOCENTE I SERRA.—*J. V. Garay*, ajente.

Restaurant Chipana
PEDRO VILLAGRA
Propietario
RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO
ESPECIALIDAD
Caldo de Cabeza
A toda hora del dia i de la noche.

LITOGRAFIA e IMPRENTA FRANCESA
J. Bouquet-Rives y C.ª
Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.
La casa que trabaja mas barato en su clase.
Alameda de las Delicias, número 0 C
CASILLA 1,106 — TELÉFONO 1,273

LA BIENHECHORA



CALLE SAN MARTIN 52 A
Entre Moneda i Agustinas
Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 14 DE ABRIL DE 1894 — NÚM. 116

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 14 DE ABRIL DE 1894

EL RIFLE I LA CRUZ

El Magallanes, periódico que se publica en Punta Arenas, ha dado cuenta de un combate habido en Hidde Harbour entre siete indios fueguinos i cuatro tripulantes del *cutter* «Teresina B.», que fondeó en esa rada. El resultado de esta pelotera fué la muerte del capitan del *cutter*, dos tripulantes heridos, otro abandonado i muchos fueguinos heridos.

Despues de dar algunos detalles del combate, suministrados por los tripulantes de la embarcacion, agrega el colega que «los indios asaltantes son de los que frecuentan la mision de los Padres Salesianos en la isla Dawson, pues hablaban español mui correcto». Esa mision es subvencionada por el gobierno de Chile con una buena suma.

Termina el colega pidiendo «el esterminio de los fueguinos adultos» i que se deje sólo a las mujeres i a los niños a cargo de los Salesianos, ya que éstos creen poder civilizarlos, porque los adultos son refractarios a toda civilizacion. Mas, ántes de terminar, agrega: «Cuando la cruz no produce efecto, adóptense la espada i el rifle, para que no veamos repetirse escenas como la anterior, que avergüenzan a Chile, que ocupa un rango entre las naciones civilizadas.»

Calma, colega, mas calma i mas humanidad con los habitantes de la Tierra del Fuego! Usted se deja llevar por la impresion de los detalles referidos por los sobrevivientes del *cutter*, sin pensar que ellos pueden no ser verdaderos, i acaso los fueguinos tengan razon para hacer lo que hicieron.

Pero supongamos que no la tengan i que se hayan hecho reos de un crimen. ¿Por eso pide usted el esterminio de todos los fueguinos adultos? Parece que usted fuera vástago de Torquemada o de algun encumbrado personaje de la Santa Inquisicion. La peticion es bárbara, injusta e inmoral.

Es bárbara, porque, si el Gobierno, siguiendo los consejos de usted, mandara fuerza militar a dar muerte a los cincuenta, ciento, mil o dos mil fueguinos adultos, cometeria un crímen que haria descender a Chile del rango que ocupa entre las naciones civilizadas mas abajo del que ocupan los fueguinos. Estos matan de a dos, de a cuatro; son ignorantes i están en su casa, creyendo que el oro, la leña i todo lo que hai por allá les pertenece. Causas atenuantes son éstas que no pueden alegar los que vayan a matarlos a ellos.

Ya vé, colega, que el remedio que usted propone es peor que la misma enfermedad.

Es injusta, porque ellos tienen derecho a vivir como lo tenemos nosotros, porque la naturaleza se los dió. Ellos son de ese suelo como son los árboles, las flores i animales que en él nacen, i ese suelo es de ellos porque ahí fueron enjendrados, ahí nacieron i ahí han crecido. Todos los que vamos allá lo hacemos por negocio, i nó porque nos guie el deseo de hacer el bien a esos indijenas para quienes usted pide el esterminio.

Entiendo que, cuando usted pidió la muerte para todos los adultos, no quiso comprender en esta matanza a las mujeres. De manera que, no sólo quedarian los niños a cargo de los Salesianos, sino que tambien las mujeres. Esto es doblemente inmoral, colega. ¿Qué harian los Salesianos con tántas mujeres i niños? Esto es mas bien para callado!

Retire su indicacion, colega, ántes que sea desechada unánimemente por *bárbara*, *injusta* e *inmoral*.

***

¿Quién le ha dicho a usted, colega, que la cruz ha hecho algo alguna vez en favor de la humanidad? Las conquistas que algunos historiadores le han querido colgar, como por ejemplo en el descubrimiento de América, han sido gloria barata, porque fueron la espada i el arcabuz (entónces no se conocia el rifle que usted recomienda) los que hablaron mas alto que la cruz, i le dieron a España el dominio de estas tierras, nó el de las voluntades de los indijenas.

La moral que los jesuitas Salesianos llevan a la Tierra del Fuego no es la moral cristiana. Cristo, sin soldados, atrajo a su doctrina a las masas mas ignorantes, porque su moral era de caridad i perdon. La moral católico-romana es esta: «el fin justifica los medios»; i por eso los misioneros católicos tienen que pisar sobre cadáveres i sobre sangre para clavar su cruz.

El indijena que aprende la moral jesuítica se entrega a toda clase de crímenes, confiado en que, por mas grandes que éstos sean, le serán perdonados sólo con confesarlos a un hombre tan malo como él; miéntras que la moral natural, que es la del indijena, le enseña que no será perdonado miéntras no haya reparado el mal que ha causado o sea perdonado por el ofendido.

En resúmen, los hechos de que me vengo ocupando son mui graves, i espero que el nuevo Congreso habrá de poner atajo a la sinrazon que se ejecuta con los naturales de la Tierra del Fuego, a fin de que no se diga que, en el siglo de las luces i de la civilizacion, se cometen hechos que revelan una refinada barbarie.

SANGRIENTO COMBATE

ANTEAYER A LAS 11 A. M.

EN LA ALAMEDA

NINGUN MUERTO NI NINGUN HERIDO

Cuando parecia que ya se habia restablecido la tranquilidad en Chile, sucede que el juéves último unos cuantos alumnos del Instituto Nacional se encontraron, cerca de la estátua de Buenos Aires, con otros del colejio de San Agustin i armaron una marimorena tal cual, saliendo derrotados los agustinos.

Aunque, segun *El Constitucional*, el combate fué sangriento, sé positivamente que no corrió ni siquiera sangre de narices.

El mismo diario dice que ese escándalo es una manifestacion de la *cultura liberal*.

No es de dudarlo si el ataque de los institutanos fué de frente.

Si hubiera sido por la espalda, ya habria sido otra cosa: entónces se habria tratado de *cultura clerical*.

Si los agustinos triunfan, de seguro habriamos tenido un saqueito en el barrio, como para despuntar el vicio.

Por fortuna, los vencedores eran liberales.

Pero... ¿cómo es que don Pedro Montt no declaró anteayer a la República en estado de sitio?

¿Que no habria dictatoriales entre los combatientes?

I ¿cómo es que los Allende andan todavía en libertad?

Porque, despues del 11 de Diciembre de 1892, Juan Rafael Allende andaba por las Condes con una montonera (i Allende estaba en la Legacion Arjentina!)

Allende estuvo comprometido en los sucesos del 8 de Abril del año pasado (i Allende fué reducido a prision tres dias ántes!)

Allende fué a asaltar la Artillería (aunque a esa hora Allende estaba en su casa!)

Allende fué el autor de la esplosion de la fábrica de cartuchos i el que patrocinaba las turbas que quisieron darle en Quillota una paliza a Cárlos Walker Martinez (el mismo dia i a la misma hora en que Allende estaba preso en el cuartel del 3.º de línea!)

Allende, en fin, es el mismo Diablo, porque, asilado en las Legaciones o preso en las cárceles o cuarteles, anda libre por todas partes haciendo rayas.

¿Qué raro es entónces que no haya sido él el autor de la gresca infantil de anteayer?

Lo raro es que todavía ande libre, i libre tambien su hermano.

¿O ya las autoridades irán encontrando demasiado ridículo tomar preso a Juan Rafael Allende, nó por conspirador, sino porque en su periódico fustiga a los conservadores i a los viles instrumentos de sus ódios i venganzas?

Sin embargo, todavía espero que un comisionado se me acerque a la vuelta de cualquier esquina i me diga la frase consagrada:

—Vea, señor: ¿puede oirme una palabrita?

Que es como decirle a uno:

—Tengo órden del Intendente para llevarlo preso.

Como yo tengo mi cama en la cárcel para evitar gastos i trajines, si tal encuentro tiene lugar, no tendré más que decirle al comisionado:

—A sus órdenes, *caballero* (porque hai que decirles *caballero* en estos tiempos hasta a los esbirros del Santo Oficio).

—Pero, lectores, hasta estos momentos estoi libre!

¿Lo estaré mañana?

Don Cárlos Walker i don Cárlos Lira lo dirán.

LIGUA

En la ciudad de los chismes,
En la Ligua por mas señas,
Ha sentado sus reales
Un diablo con su reserva.
Este es el jefe
De esta comarca,
Que la gobierna
Como los sátrapas
O los autócratas
Que hai en el Asia.

Como nadie, es vengativo
Este horrible orangutan;
Embustero, cual ninguno,
I tramposo sin igual.
A nadie paga
Lo que le debe;
I, si le cobran,
Pronto se hiere
I su venganza
Le robustece.

Importancia se da i tono
Este indomable rapaz,
Sin fijarse en su figura
Que es la de un pelafustan.
Cuerpo de mono
I piernas de arco,
Narices romas
Como de gato
I unas cejazas
Que dan espanto.

El consejo de este sátrapa
Vale por el de Tetuan,
Pues desempeña un papel
Que es de lo mas singular:
Correr mentiras
Que inventa el bei,
Darles carácter
I hacer creer
Que son verdades
Del pichi-rei.

Uno de los consejeros
A la prensa se ha lanzado
A vomitar improperios
Dignos sólo de un Falcato.
¿Que no recuerdas,
Imbécil cojo,
Que no hace mucho
Le hiciste un robo
De algunos pesos
A un pobre mozo?
¡Chiton! chiton!
Mira tus uñas!
Calla, adulon!

Hai tambien en el consejo
Dos bueyes amartelados,
Que todo el mundo conoce
Por sus mañas i sus cachos.
Ambos, polillas
Del tribunal,
Son los primeros
En adular
I llevar chismes

Los nuevos con

fiuradores.

Al gran bajá.

—

El mandarin i el alcalde
Emprenden buenos negocios,
A veces en compañía,
O cada cual por sí solo.
El Municipio i el Fisco
Son siempre sus acreedores;
Pero a esos dos tipos nadie
Haya miedo que les cobre.
¡Qué suerte tienen
Esos dos bichos,
Que ayer andaban
Como mendigos,
Todos rotosos,
Todos cochinos!

—

Voi a concluir estos versos,
Dejando para despues
Una infinidad de cargos
Que luego tendré que hacer
A los miembros del consejo
Que de la Ligua es el rei.

POETA POPULAR.

NUESTROS HOSPITALES

—

¿Sabe el lector lo que es estar enfermo i, por falta de recursos, verse en la necesidad de ir a pedir un lecho, dieta, medicinas i atenciones a un hospital?

Si lo sabe, lo compadezco; si no lo sabe, lo felicito.

¡Qué triste debe ser para un padre de familia ocupar aquellas camas, abandonadas sucesivamente por mil cadáveres, sin ver a su lado a la esposa, a los hijos, a los seres queridos de su corazon, i morir sin darles el último beso, i viendo los impasibles rostros de las monjas de caridad, que no la tienen para con los pobres!

¡Qué horrible agonía aquélla, que no es endulzada por el cariño ni por los consuelos de los que amamos i nos amaron en la vida!

Un médico que a la lijera nos pulsa, un practicante mudo que nos da la medicina, una monja que nos coloca una cruz negra a la cabecera de nuestro lecho i que nos dice secamente que nos preparemos para morir, un sacerdote que masculla algunas oraciones i que nos echa la absolucion i un mozo que carga con nuestro cadáver tibio todavía i lo lleva al almacen de la mercadería pestilente!

Ni un beso, ni un abrazo, ni una ardiente lágrima que cae sobre nuestras mejillas, bañadas por el sudor de la muerte, ni un adios en los umbrales de la eternidad!

¡Esto es morir en un hospital!

Ah! es de urjente humanidad nombrar inspectores para los hospicios, los manicomios i los hospitales; pero que sean hombres sin pasiones políticas, de corazon no estañado, de sentimientos verdaderamente filantrópicos.

Si los criminales tienen quien mire por ellos en las cárceles i presidios, ¿por qué no han de tenerlo los infelices que van a morir a un hospital?

Ayúdeme la prensa de todo el país en esta propaganda, i cuente ella con las bendiciones de muchos desgraciados i, en particular, de muchas madres!

CON DON JORJE

—

—A los piés de usted, señor don Jorje.

—Nó, no se eche sobre mis piés, mire que los tengo mui delicados!

—¿Cómo así?

—Que he vuelto a los trajines para organizar otro Ministerio de Coalicion.

—¿Insiste usted en eso todavía?

—¿Cómo nó! ¿No vé usted que yo soi Presidente parlamentario, i deseo tener un Gabinete parlamentario tambien?

—¿I sabe usted lo que es el parlamentarismo?

—Voi a decirle, don Poncio: yo hace años me encontré en la Frontera en un *parlamento* de indios araucanos. Hablaron todos a una vez, i creo que sin entenderse, porque yo tampoco les entendí i me quedé en ayunas. Yo creo que eso es el parlamentarismo: que hablen todos los partidos, que todos los partidos metan su cucharon en el Gobierno, i que al fin de cuentas nadie se entienda, i mucho ménos el Presidente de la República. Pero, como el sistema parlamentario no quita que el Presidente reciba su sueldo con puntualidad, yo estoi por ese sistema.

—¿I cómo entiende usted el sistema representativo?

—Ah! ese es el sistema de los tacaños, que a cada instante le están *representando* a uno que le dan un sueldo por no hacer nada, i que le dieron tantos miles de pesos de un golpe para hacer algo contrario a su dignidad. Ese sistema es contrario a mi opinion personal.

—¿I cuál es su opinion personal, don Jorje?

—Estar bien con todos los partidos, gobernar con todos ellos i cobrar mi sueldo sin oposicion de parte.

—Pero usted ¿a qué partido pertenece?

—Hum! me pone usted en un gran apuro... Pero, en fin, le diré que yo soi monttvarista, liberal, radical, conservador i un poquito dictatorial.

—Es usted un arco-iris.

—Pero nó de paz. Soi monttvarista delante de Pedro Montt, mi primo, porque le tengo miedo... tiene esa cara tan de pocos amigos, que asusta... Soi liberal con los que llevan mi apellido, porque siempre es bueno usar liberalidad con los de la familia, aunque la mia sólo me reconoce por su pariente desde que me tercié la banda; pero yo no soi réncoroso, i he dado colocacion a todos los Montt lejítimos i falsificados. Seré radical con el que me haga una cura radical en los callos. Soi conservador de mi puesto i de mi platita que tengo en un banco de Londres, ganada con toda honradez. En fin, de cuando en cuando soi dictatorial, porque, aunque no tengo fachas, me gusta ser dictador, i tener facultades estraordinarias i estados de sitio i otras golleras que trae consigo la dictadura. I ¿no es verdad que en lo de dictador le he dado las huachas a Balmaceda?

—Indudablemente: se conoce que usted tiene vocacion.

—I grande, don Poncio.

—¿I qué me dice usted de Ministerio? ¿Por qué desechó usted el de don Vicente Reyes?

—Porque los conservadores, i Pedro Montt i don Julio Zégers me dijeron que dijera que nó.

—¿I qué piensa usted hacer ahora?

—Esperar que llegue el primero de cada mes para cobrar mi sueldo.

—Nó: le hablo sobre el Ministerio.

—Ah! los Ministros coaligados que yo tenia están mui hechos conmigo i yo estoi mui hecho con ellos... i como todavía falta para el 1.º de Junio... i como don Cárlos puede hacer una grande en este intervalo para mandar desterrados a los diputados balmacedistas... usted me entiende...

—Sí, le entiendo; pero ¿i el pueblo?

—Si se me rebela, meto a todo el pueblo a la cárcel!

—¡Bravo, ciudadano Neron! bravo!

—No hai de qué.

CORRESPONDENCIA

VALPARAISO

—

Abril 12.—No le estrañe, don Poncio, que despues de tánto silencio venga ahora a ocuparme nuevamente de esa sociedad que, con el pomposo nombre de Sociedad de Obreras Católicas, organizó en este puerto su mui *amigazo* presbítero Hilario Fernandez. Si no me habia ocupado de ella era porque tal sociedad no resollaba ni por el ombligo; porque debe saber usted que las jóvenes inocentes que por desgracia habian caido entre las garras de los lobos del confesonario, al notar que se encontraban juntas con mujeres de la cascara amarga, «tocaron calabazas» hácia sus hogares.

I la sociedad habia muerto.

Pero ahora el presbítero Villalobos empieza a organizarla con el dinero de las beatas, i con cuatro nueces que ya tiene consigo en el saco, mete bulla para hacer creer que tiene muchas.

Pero le advierto, don Poncio, que esas cuatro nueces que ha atrapado el presbítero Villalobos, son de las de *cáscara verde*. Mas claro, son de aquellas a quienes el alcalde Fisher hizo volar a escobazos, i no teniendo hoi para dónde dar el brinco, gustosas han aceptado la invitacion que se les ha hecho en la Curia.

Ahora los presbíteros dirán que esas son niñas arrepentidas... por no largar un insulto a la sociabilidad entera.

***

Me permito suplicarle a un colega de este puerto que observe mas patriotismo en sus columnas. Porque, para una publicacion democrática, es un insulto que se le hace a la Democracia atacar a los balmacedistas, que son jente honrada, de la cual el pueblo chileno espera ansioso que cumpla las promesas que hizo ántes de las elecciones.

Mejor es esperar que obren, que se sabrá entónces el resultado.

PUEBLO

Grabados

LOS NUEVOS CONSPIRADORES

—

—Niños, ¿son bravos ustedes?

—Sí, pues; somos unos leones

Que les damos de trompones

Hasta a las mismas paredes.

—I bien; ¿les sobra arslimiento

Para tomarse un cuartel?

—Segun como sea él:

Si es de carton, al momento!

—Nó; si es un cuartel, muchachos,

Como el de la Artillería.

—Pero posible sería

Que nos dieran de cosachos.

—No les sucederá nada.

Queman unos cuatro cohetes,

Se dan algunos moquetes

I pacabó la chiquillada!

Grita la *pechoña* prensa:

«Nuestro Intendente ejmplar
Acaba de sofocar
La asonada mas inmensa!
«Segun se nos asegura,
Los nuevos conspiradores
Eran viejos servidores
De la fatal Dictadura!
«Para que esos ruines párias
No lleguen hasta el Poder,
Es preciso conceder
A Montt las estraordinarias!»
Se concede lo pedido,
I medio mundo va preso,
Se abre despues el congreso
I se elimina un partido.
Vuelve la Coalicion
Liberal-conservadora
Que ha gobernado hasta ahora,
I yo me gano un galon.

—I nosotros ¿qué ganamos?

—¿Ustedes, lindos zoquetes?

Ganan todos los juguetes

Que nosotros les compramos.

—Bueno.

—Arreglado ya queda

El negocio, piquiminos.

—¡Que vivan los *josefinos!*

—Griten: ¡viva Balmaceda!

AVISOS

¡¡BAZAR ESPAÑOL!!

PORTAL MAC-CLURE

Esquina Monjitas

Completo surtido en toda clase de Ropa Hecha para hombres, jóvenes i niños.

Inmensa variedad en Ropa interior de seda, lana i algodon.

Trajes de casimir a $ 12, 15, 20 a 40. Trajes para niños a 2.50 5, 8, 10 a 20 $. Levitas, Sobretodos, Macfarlanes, Chaquets, Vestones, pantalones, chalecos.—Variedad en fantasía. Surtido en sombreros, camisas, cuellos, puños, corbatas i miles otros artículos. Realizacion, confecciones, abrigos para señoritas—Refajos, chaquetas punto—paraguas, calzado goma, mantas, frazadas i miles de otros artículos.—*Pedro Molinos.*

Completa Realizacion de Relojes de oro, cadenas, collares, medios ternos, pulseras, rositas, carabanas, alfileres corbatas, anillos, argollas, servicios plaqué, mesas centro, fruteros i otros muchos objetos

EN REALIZACION

AVISO

A mi escojida clientela ofrezco las mejores chichas que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960—Bodega «San Miguel», Delicias 75.—STEFONI, INNOCENTE I SERRA.—*J. V. Garay*, ajente.

Bodega Palermo

Calle de San Antonio, Número 19-L

REPARTO A DOMICILIO

CHICHAS

Miraflores, Curacaví, Carem, Chicauma i Chicaumita

BURDEOS

Chicha, por arroba, litro... 20 cts.
Burdeos, por id., id... 25 id.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÈVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 17 DE ABRIL DE 1894 — NÚM. 117

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 17 DE ABRIL DE 1894

¿LIBERAL O CONSERVADOR?

Hai quien asegura que don Agustin Edwards, en la reunion política que tuvieron los Senadores i Diputados liberales para tratar de la organizacion del futuro Ministerio, estuvo por que éste debia ser liberal-conservador.

¿Por qué este cambio de frente de don Agustin Edwards?

¿Porque se dice monttvarista i quiere navegar en las aguas de don Pedro Montt?

Pero el señor Edwards, en el manifiesto a sus electores de Valparaiso, se presentó empuñando la bandera del liberalismo; i sus electores votaron por el liberal, i nó por el millonario monttvarista i presunto aliado de los clericales.

A haber sospechado sus electores que, poco despues del 4 de Marzo, habria de renegar del liberalismo para convertirse en coalicionista, a buen seguro que lo habrian dejado fuera del Parlamento, como quedaron cuatro de los Ministros del finado Gabinete de Coalicion.

¿O el cambio de frente de don Agustin Edwards obedece a no marchar por el mismo camino que su rival don Eduardo Matte, que ha sido el único liberal que en la prensa ha combatido valientemente la política ambigua de coaliciones?

Es mui de presumirlo, ya que los que son o se dicen monttvaristas no tienen en Chile verdadera filiacion política, i son liberales o conservadores segun el viento que sopla de las alturas. Son oportunistas o logreros.

Porque creo que don Agustin Edwards no será de aquellos constitucionales que miran con horror toda alianza i todo contacto con los dictatoriales, temiendo que éstos se constituyan en el Congreso en fiscalizadores de los revolucionarios. El hombre honrado jamas teme a sus fiscales, sean éstos quienes sean.

Los únicos constitucionales que con justicia deben temer la fiscalizacion de los dictatoriales son los traidores i los ladrones; i en esta categoría nadie querrá colocar al señor Edwards.

No mucho ántes de las elecciones del 4 de Marzo, el señor Edwards se manifestaba partidario de acabar de una vez por todas con el funesto partido conservador; opinion que acentuaba su protejido don José Besa, diciendo: «Me hallo en el último tercio de mi vida, i quiero morir con el honor de no haber pactado nunca alianzas con el bando clerical.»

I, sin embargo, el primero, no sólo se manifiesta partidario de la coalicion liberal-conservadora, sino que manda emisarios a la Moneda para aconsejar a don Jorje Montt, con consejos mui parecidos a amenazas, que rechace el Ministerio Reyes; i el segundo, aunque presidente del Partido Liberal, no asiste a la reunion mas importante celebrada por dicho partido, como que en ella se jugaba el porvenir de la Patria.

Ah! los nacionales! los viejos logreros del Decenio! han nacido para vivir en la misma tienda con los canibales de la Curia romana!

Pero son tan pocos, tan desleales i tan inclinados al transfujio, que harian un gran servicio al Partido Liberal pasándose con camas i petacas al campamento conservador.

Señor Edwards, para hacerlo, ¿necesita usted un puente de plata?

EL JENERAL CONTRATA

¿Saben ustedes por qué el jeneral Contrata no se habia ido aún a tirar prosa al Viejo Mundo?

Es que el hombre no habia encontrado secretario, un secretario digno de él.

El jeneral Contrata necesitaba un secretario que le guardara en Europa el secreto de cómo el subteniente aleman ha llegado a ser jeneral chileno.

Pero el teniente-jeneral pensaba que era triste cosa que el sueldo de su secretario fuera a quedar en manos profanas, en manos de chilenos.

I se echó a buscar un secretario entre los miembros de su familia.

I ¡mire usted lo que son las casualidades! el jeneral encontró uno: a su cuñado don Jorje Yunge, que llevará 10,000 fuertes de renta anual.

¡Ai! quién hubiera nacido aleman!

Ya, gracias a Dios, todo lo que a los chilenos nos cueste el viaje del jeneral Disperso quedará en los bolsillos de una familia tudesca.

Provecho, buen viaje i que no vuelva más por acá, herr Körner!

CON DON JORJE

—¿Qué hace usted ahí en el suelo, mi señor don Jorje?

—Aquí me ha dejado Pedro Urdemales tapando con este sombrero un pajarito mui lindo, segun dice él.

—I ¿quién es Pedro Urdemales?

—Pedro Montt, pues! mi parienti to de última hora!

—¿I desde cuándo lo tiene en esta incómoda postura?

—Desde que me trajo un recadito del patron, que me mandaba decir que no aceptara el Gabinete organizado por don Vicente Reyes.

—Pero ¿de qué patron me habla usted?

—Del que me compró a mi mamita, de don Cucho, que dice que tiene nogales para alimentar a cien mil loros como yo.

—Ah! ¿don Agustin Edwards?

—El mismo.

—¿I por qué don Cucho no quiere que usted gobierne con un Ministerio liberal-radical?

—Yo no lo sé: lo único que sé es que Pedro Urdemales o Pedro Montt llegó aquí, donde lo encontré con los pantalones en la mano i tapando con este sombrero lo que él llama un pajarito mui bonito.

—¿I no lo ha visto usted?

—Nó, ¡si Pedro Urdemales me encargó mucho que no levantara el sombrero porque, si se me iba el pájaro, don Cucho me quitaba lo que me dió!

—Quién sabe si lo que usted tiene debajo de ese sombrero no es un Gabinete de coalicion...

—No me tiente, don Poncio, ¡por Dios! mire que, despues de la que me ha pasado con los liberales, que ahora quieren que yo cante la palinodia i diga en público que mi opinion personal es como la... del pequen, no estoi para recibir otro golpe...

—Mire usted: cerremos todas las puertas i ventanas, tapemos todas las rendijas, i levante usted el sombrero, que, si el pájaro vuela, entre los dos podemos pillarlo i volver a meterlo debajo del sombrero.

—Hombre, usted ha picado mi curiosidad... Tambien yo quiero ver el pajarito... Puede ser que sea un *choroi* que me haga compañía en mi jaula...

—Ya todo está herméticamente cerrado... Levante usted el sombrero...

—En nombre sea Dios i de María Santísima... a la una, a las dos, a las tres!

—¡Puf! qué fetidez! es una de perro!...

—No es de perro, sino que de Pedro... ¡Qué negro tan cochino! lo que viene a hacer con su querido pariente!...

—Guárdesela usted i que don Pedro con su pan se la coma, i que con ella convide a los conservadores

—¡Ai! sospecho, don Poncio, que tambien me van a convidar a mí!...

CHASCARRILLOS

—Diga, señor don Lupercio:
Siendo don Guillermo honrado,
¿Cómo así tan sin cuidado
El *corredor* de comercio
Al Gobierno se ha *pasado*?
—No le estrañe lo que hizo
Don Guillermo a usted, señor,
Pues, ¿por qué ese advenedizo,
Siendo tan buen *corredor*,
No ha de ser buen *pasadizo*?

—

En un banquete político
Un socio de San Crispin,
Que era un eterno hablantin
Aunque de númen raquítico,
La palabra mui político
Pidió en discordantes notas,
I tras necias palabrotas,
«Yo hago votos», esclamó,
I un chusco le interrumpió:
«Mejor será que haga botas»...

—

—Adios! conserva el recuerdo
De esos ardientes amores.
—Ah! para siempre te pierdo!
—Volveré pronto... no llores...
(Si te he visto, no me acuerdo.)

PENSIONADO
DE SAN JUAN EVANJELISTA

Santiago, a 15 de Diciembre de 1894.
—Sr. D. Ernesto N., en ***.—Primo de mis entretelas: He visto con placer que la carta que te diriji con fecha 7 del actual ha sido publicada en nuestro primer periódico satírico, i me consideraría mui afortunado si hubiera logrado que, con la lectura de esas líneas, uno solo de los padres de familia que en provincia son embaucados por la clerigalla se abstuviera de enviar a sus hijos a este altar del vicio *contra natura*, a este choclon político mal encubierto con las esterioridades de una posada de ínfima clase.

¿Recuerdas cuando leiamos admirados en *El Gran Tacaño* de Quevedo la descripcion de las hambres que el mísero don Diego i su criado pasaban en casa del licenciado Cabra? ¿Recuerdas cuánto tachábamos aquello de inverosímil? ... ¡Ah! Cómo se engaña la bondad humana! Ordinariamente nos abstenemos de creer lo que tan abiertamente hiere el juicio que nuestra natural benevolencia nos ha hecho formarnos de los demas; i, sin embargo, el mal existe disfrazado de mil maneras; los especuladores obtienen lucro de todas suertes i mui principalmente abusando del buen corazon de los padres de familia i de la debililidad de los hijos. No concebimos toda la maldad de que es capaz un sacerdote inescrupuloso, corrompido e hipócrita; no concebimos de una manera exacta todo lo que logran encubrir esos señores que vemos por las calles con estudiada actitud de mansedumbre, con la cara rapada i negros hábitos; nos resistimos a creer que esos señores de apariencias tan pacíficas, que manifiestan un esterior tan dulce, oculten tánta perfidia, tánta maldad i, sin embargo, esta es, por desgracia, la verdad. Ahora que conozco todas las miserias que encierra este recinto, comprendo cuál es la causa de que establecimientos creados con el fin de hacer propaganda político-relijiosa, hayan producido, siempre, efectos contraproducentes: aquí como en otras fundaciones análogas conocemos de una manera más o ménos exacta a esos ministros de Dios que entre nubes de incienso i cubiertos de lujosas vestiduras se exhiben al pié de los altares al pueblo, que ante ellos inclina la cabeza poseido de un supersticioso respeto.

Tú conoces demasiado la seriedad de mi carácter i sé que atenderás como se debe mis palabras; pero, por desgracia, para cierta jente todo lo que sobre esta materia se dice entra en la categoría de calumnias de los enemigos de la relijion i, con raciocinio tan cómodo, no tienen para qué examinar lo que se le dice contra el clérigo adulon que halaga sus pasiones i le ofrece una impunidad de ultra-tumba. Comoquiera que sea, con estas cartas, daré ocasion para que algun padre cariñoso pueda conocer el establecimiento a que ha confiado su hijo; si no se aprovecha de mis advertencias, tanto peor para él; si no inquiere datos que confirmen mis palabras o las desvanezcan, sobre sus propios hombros caerá el peso de su falta.

* *

—¿Se puede entrar? — &

ocupado.

En mi anterior te hice una pintura tal fiel como me fué posible del ecónomo i de los dolores de estómago que su economia nos ocasiona; i no quisiera volverte a hablar de él; pero ántes de todo quiero noticiarte de que ha dado en cortejarme. No frecuento su despensa i, no obstante, me persigue ofreciéndome de vez en cuando sus embelequitos, i cuando casual o intencionalmente tropieza conmigo por estos oscuros pasillos, me da sus apretoncitos.

No sé lo que haré, pues no ha escarmentado con los puntapiés que le he dado: se imajina seguramente que las raras perfecciones i los muchos atractivos que le adornan van a excitarme. ¡Grave error! Jamas engrosaré las filas en que figuran Plácido, Pizarro i otros; i ya que toco este punto, te diré que casi todos los sirvientes son discipulos de Pérez; Carlitos, por ejemplo, es el favorito del Director; la Chata, la Maria Milagro...... hombre, no quiero descender a esos detalles, pero si ten entendido que, por la noche, en estos cuartuchos pasan escenas nada edificantes i... no digo más sobre el particular.

Has de saber, Ernesto amigo, que anoche se me reveló un nuevo detalle de la vida en este establecimiento. Es el caso que un señor que se sienta a mi lado en el ayunador, digo comedor, supo que me habia llegado dinero para mis gastos, i se volvió mui comunicativo conmigo. Despues de miles de atenciones i obsequios, me invitó a su pieza; una vez en ella, noté que a cada rato daban con los nudillos dos golpes misteriosos en la puerta i, abierta ésta, se iba llenando el estrecho aposento, hasta que hubo dentro ocho personas; el garitero, digo mi amigo, me invitó entónces a jugar un poquito a fin de pasar el tiempo. En contestacion adverti que en mi pueblo sólo una vez mis manos habian tocado las cartas, i lo habia hecho para acompañar a mi abuela a jugar el *carga-burro*; mi oficioso amigo empeñóse en hacerme conocer el baccarat, juego que mui en breve dió cuenta de todo el dinero que contenia mi cartera.

Durante las tres horas que estuve en el garito, vi lo que ahi pasaba: unos llevaban dinero; los que no lo tenian, pero si *crédito*, firmaban pagarées, i hasta se vendian con algun descuento. Los que no tenian ya medios para contraer nuevas obligaciones vendian ahi mismo especies, como ser: corbatas, libros, bastones, pañuelos, guantes, frascos de esencias, etc. etc. Tú comprendes que las emociones del juego, la estrechez del local i la aglomeracion de jente, secan mui luego las gargantas; vino entónces el licor comprado a escote; i me cuentan que a causa de algunas borracheras ahi cojidas, no han faltado sus graves disputas, como asi mismo, entre los gananciosos i sus allegados, no han dejado de armarse algunas cuadrillas de tunantes que van a completar la noche a......... no sé dónde.

Debo advertirte que frecuentan el garito no sólo pensionistas, pues vienen tambien uno que otro jugador traido exprofeso con este objeto. La influencia que sobre nuestros estudios le corresponde a este garito permanente establecido dentro de casa bien puedes imajinártelo. De antemano sabia que algo se jugaba aqui; pero ignoraba que este vicio estuviera tan bien organizado ni tan estendido. He sabido ahora que periódicamente aparecen nuevos garitos dentro del Pensionado, garitos que se abren i se cierran cuando se disuelve algun otro, ya por alguna disputa motivada por el juejo mismo, ya por el temor a la delacion, a esa delacion de que ya te he hablado i que parece tener aqui su trono, pues la infidencia es enseñada con un ardor i practicada con un entusiasmo tal, que chiquita es a su lado la conducta de Lopetegui, Campos i compañia.

Por ahora termino, i sólo a causa de lo larga que ésta se va haciendo; pero bien pronto iré mandándote nuevos detalles de este lúgubre recinto del vicio i de la hipocresia. Tuyo.—JOSE DOLORES.

CUESTION DE CALLANAS

¡Ese don Eulojio Altamirano!

Es una Magdalena que pasa por arrepentida, pero que ni la Maria Cuchillo querria tenerla en su casa.

Despues de habernos dicho en público no hace muchos meses que él anhelaba como el que más la concordia i la union de la familia liberal, ahora nos sale con que miraria con buenos ojos otra nueva combinacion ministerial entre liberales i conservadores.

Así al ménos lo dicen los que asistieron a la asamblea en que los liberales iban a decidir si seguiamos o nó gobernados bajo la ferúla monttvarista-conservadora.

¿Cómo esplicar estas volubilidades de don Eulojio?

Ellas tienen su esplicacion.

El presbítero don Eleodoro Luco ha contado repetidas veces que, bañándose allá en sus mocedades en el rio Aconcagua con don Plácido Labarca i don Eulojio Altamirano, pudo notar que ámbos tenian *callaza*.

—La *callana* de Plácido, dice don Eleodoro, es grande i peluda; i la de Eulojio es asi como un peso fuerte, una *callana* morada, *callana* tornasol, la peor de todas las *callanas*. Sólo Rafael Egaña tiene una *callana* parecida a la de Eulojio.

I, como no hai zambo bueno... saquen ustedes la consecuencia!

Pero no reza la misma esplicacion con don Cárlos Besa, que en la reunion de marras tambien estuvo por el Ministerio de Coalicion.

Acaso don Cárlos confia demasiado en lo desmemoriados que son los chilenos, para decir él una cosa hoi i otra mañana.

Pero álguien recordará que en la jira política que hizo por el Sur con don Eduardo Matte i otros caballeros, por todas partes iba solicitando la alianza de los balmacedistas, i el olvido del pasado como único espediente para contrarrestar los avances del clericalismo dominador.

I ahora don Cárlos nos sale con bueyes negros!

Don Eleodoro Luco, espliqueme usted este otro enigma.

Ya me parece que don Eleodoro me contesta:

—Es que hai personas, don Poncio, que no tienen la *callana* en las posaderas, sino en el corazon.

—Pues así debe ser, señor presbítero, porque yo tambien conozco zambos que son blancos, rubios i de ojos azules. Pero que tienen *callana*... eso no se puede poner en duda.

DON DANIEL BURRO GRIS

Poeta, arquitecto, fabulista, filólogo, dramaturgo, novelista i... radical: ¡todo eso ha podido ser!

Pero ¡si es tan ani...moso el caballero!

Poeta, sus poesías han quedado inéditas; arquitecto, en la galería San Cárlos hizo una galería de fleteros i cortadores de carne con pretensiones de faunos i silenos; fabulista, sus fábulas corren parejas con las de don Sandio Letelier; filólogo, sus trabajos se han reducido a escribir cuentecitos sin alguna de las vocales del alfabeto; dramaturgo, sus obras sólo se han puesto en escena en Renca i Quilicura; novelista, se puso a publicar el "Huérfano" en *El Ferrocarril*, i quedó sin terminar por unánime protesta de los lectores de aquel diario; radical, ahora no quiere serlo ya, porque en la última Cuaresma se confesó, i el confesor le impuso como penitencia que se hiciera conservador.

De ahí su Manifiesto pidiendo al Directorio del Partido Radical que lo borre de los rejistros.

Mis felicitaciones a ese partido.

Hé ahí un vacío mui fácil de llenar.

No sólo gana el país,
Sino que gana el partido
Con tener hoi por perdido
A don Daniel Burro Gris.

Habiéndose hecho conservador, no hai que estrañar que don Daniel en su Manifiesto se haya vuelto destripa-dictatoriales, i que eche sobre los caidos una rociada como las que suele echarles el *Chingue*.

Pero los dictatoriales están vacunados contra meadas de *chingues* políticos.

Si yo fuera constitucional i quisiera molestar a los balmacedistas, le aconsejaria a don Daniel Burro Gris que a cada uno de ellos le enviara o una fabulita o una poesia de su caletre i... ¡los apestaba a todos en ménos que rebuzna un burro!

Pero no lo haré, porque los caidos me inspiran compasion.

Dejemos a don Daniel Burro Gris en la Curia, i celebremos esta pérdida con músicas i voladores.

COMUNICADOS

LA OBRA DEL CHINGUE

Señor don Poncio Pilatos:—Felicito a usted en su pretorio de la prensa por la acertada justicia que hace en su número 115 al *Chingue* inmundo, o sea, al dueño o editor de *El Constitucional*.

Ignoraba yo, al leer ese número, a cual de las publicaciones asquerosas del *Chingue* se referia usted; pero ahora que, por casualidad, he visto un suelto en *El Constitucional* de fecha 9 de Abril contra la sana i acrisolada conducta de un hombre honrado como el artista i caballero don Heriberto Francesch, pintándolo como audaz estafador, sin citar hecho alguno ni decir a quién ha estafado, me he convencido de que el *Chingue* lanza sus asquerosos orines de preferencia sobre la reputacion de la jente mas digna, aunque ello parezca el colmo de la villania.

Para bien de la prensa i seguridad de las familias i personas honorables de la sociedad, la policia de aseo i el Consejo de Hijiene debian pedir a las autoridades competentes la clausura de tan asquerosa publicacion, i la completa limpieza de esos *Barros* de letrina que infectan a la capital, pues el *Chingue* llega hasta a pedir a los colegas decentes que se constituyan en ajentes de la policia secreta, reproduciendo su infame calumnia. —*Un amigo de lo serio.*

Grabados

¿SE PUEDE ENTRAR?—ESTOI OCUPADO

La Liberal.

Concédeme a mí una tanda...
I tómame por querida...
Vé que te adoro, mi vida,
Yo que te ceñí la banda.

La Radical.

Dame un beso, loro bruto,
Por no decirte bonito
Yo te planté el arbolito
I a otro le das el fruto.

El Loro.

Niñas, yo las idolatro...

La Liberal.

No te creo ni un adarme.

El Loro.

I yo quisiera quedarme
Con las dos i... ¡con las cuatro!

La Radical.

¿Por qué no echas a esa beata
O monja de caridad?

El Loro.

¿Echarla? ¡qué atrocidad!
Esa niña tiene plata!

La Liberal.

¡Siempre interesado el loro!
Si tanto el oro te alegra,
¿Por que no echas a esa negra?

El Loro.

Esa negra es un tesoro,
I yo nunca la echaria
Porque es honra de mi hogar...

La Radical.

¿Entónces quieres cantar
El quinteto de *Lucía*?

El Loro.

¡Un quinteto que es mi hechizo,
Mi idolatría, mi encanto!

La Clerical.

¡Vírjen Maria! ¡Dios Santo!
¡Ai! qué loro tan *chapecito*!

La Democracia.

Ta, ta, ta, ta.

El Loro.

¿Han golpeado?
¿Quién me vendrá a incomodar?

La Democracia.

Don Jorje, ¿se puede entrar?

El Loro.

Nó, nó! ¡Estoi mui ocupado!

La Democracia.

¿Me voi?

El Loro.

Sí, puedes marcharte!
¿Quién a buscarme te mete,
Intrusa, rotosa? ¡Véte
Con tu música a otra parte!

¿Qué les parece, muchachas?
Mui insolente, ¿no es cierto?
¡Venirme a hacer... loro muerto
Quien no tiene más que hilachas!

AVISOS

AVISO

A mi escojida clientela ofrezco las mejores chichas que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960— Bodega «San Miguel», Delicias 75.—STEFONI, INNOCENTE I SERRA.—*J. V. Garay*, ajente.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA
Propietario
RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO
ESPECIALIDAD
Caldo de Cabeza
A toda hora del dia i de la noche.

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES, 19 DE ABRIL DE 1894 — NÚM. 118

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 19 DE ABRIL DE 1894

MENTIRAS, EXAJERACIONES

I CUENTOS CATÓLICOS

La reunion de Senadores i Diputados liberales, que tuvo lugar el viérnes pasado en la secretaría del partido, ha dado ocasion a *El Porvenir* para continuar en su táctica mal intencionada de injurias, falsedades i engaños.

Dice el diario conservador, en la relacion que hace a su escaso público, que «se aprobó en esa asamblea la proposicion de que se buscara la formacion del Ministerio en la union de los grupos liberales, con esclusion de los balmacedistas», cuando los escluidos fueron los conservadores, puesto que se acordó formar un Gabinete liberal-radical, i nó uno de coalicion.

Mal pueden haberse acordado de los liberales democráticos para esclu irlos de la combinacion ministerial, cuando es sabido de todos que este partido no ha pretendido ni pretende tener participacion en el Gobierno. Ya ha manifestado que su deber es apoyar a los Ministerios verdaderamente liberales, con tal de que éstos gobiernen para el país, i nó para los círculos políticos que representen.

A los que no apoyarán jamas los dictatoriales será a los constitucionales-conservadores-monttvaristas, aunque el nombre de cada uno de ellos aparezca en el calendario romano como santos canonizados por Leon XIII.

«La proposicion anterior fué aceptada con un voto en contra, que lo fué del señor don Cornelio Saavedra», asegura *El Porvenir*. Los señores Edwards i otros que son partidarios de la coalicion, ¿por qué votaron? Personas bien informadas me han dicho que la coalicion obtuvo sólo seis votos, apesar de que el señor Altamirano fué a defenderla, votos que corresponden a las *internas opiniones* de los Edwards, Ross, Campos i otros que, por mas liberales que quieran aparecer, no son más que *conservadores montvaristas*.

Continúa el diario de la Curia:

«Para el caso que no pudiera formarse un Gabinete liberal-radical, se buscaria la union de los conservadores, *como medida salvadora!!* Esta proposicion fué aceptada *por unanimidad!!!*»

Bravo! magnífico!

Si no fuera verdad tánta belleza, sería el mas espléndido triunfo del conservantismo. Ya se habrian echado a vuelo las campanas celebrando la exaltacion a firme de los conservadores al Poder.

«¡Si no pudiera formarse un Gabinete liberal-radical, se buscaria la union de los conservadores!» Espléndido! Nada mas fácil que subir al Poder de este modo. Veámoslo. Don Jorje Montt encargó la organizacion del Ministerio liberal-radical a don Agustin Edwards, o a don Eulojio Altamirano, o a don Julio Zégers, ó a don José Besa o a otro político de la laya; i estos señores procuran que sus actos correspondan a sus *internas opiniones*. Los conservadores, por su parte, ponen toda clase de obstáculos a la formacion de este Ministerio, porque, *si no se puede formar*, irán de golpe i zumbido al Poder.

¡I esta situacion tan favorable a los conservadores la aceptaron *por unanimidad* los liberales!

No sea cándido, don *Porvenir*, que nadie comulga ahora con ruedas de molino!

Si no se pudiera! ¿Quién le ha dicho al tonsurado que hai dificultad para organizar un Ministerio liberal-radical? ¿No vió o no supo que el honorable señor Reyes formó uno con notables hombres públicos? ¿No supo que ese Ministerio no llegó a funcionar por la peregrina teoría de las *opiniones internas* de don Jorje Montt?

Todo eso lo sabe *El Porvenir*, así como sabe que el único obstáculo que hai, para que Chile salga de la éra de decadencia i desgobierno por que pasa i comience una de honorabilidad, justicia i progreso, es el jefe del Poder Ejecutivo, que no ha podido comprender la alta posicion que ocupa.

El partido liberal declaró que «deseaba la organizacion de un Ministerio liberal-radical», i así lo hizo presente al Presidente Montt. Ahora veremos si el Presidente Montt sigue siendo un obstáculo para que funcione un Ministerio de esta naturaleza, o cambia de *internas opiniones*.

MUI A TIEMPO

—Entre usted, don Vicente, éntre usted con toda confianza, que a su casa llega.

—Gracias, Exmo. señor.

—¿En qué puedo servirlo?

—Yo no vengo a pedir ningun servicio a Su Excelencia: vengo sólo por el llamado que Su Excelencia me ha hecho.

—Tiene usted razon, señor Reyes! soi un desmemoriado! Es verdad que lo mandé llamar para que dejemos la jeringa con el mismo bitoque...

—¿De qué jeringa me habla Su Excelencia?

—Del Ministerio, pues, don Vicente, que usted me habia fabricado!...

—Pero Su Excelencia lo rechazó porque su *opinion interna* era la de formar uno de coalicion monttvarista-conservadora.

—Sí... pero es que ha de saber usted que a mí me duran mui poco mis *opiniones internas*... Esa del otro dia ya se me acabó... Mis opiniones, si he de decirle la verdad, son de cabritilla, no son de *duradera*.

—¿I qué querria de mí ahora Su Excelencia?

—Que volviéramos a las mismas, pues.

—¿A qué mismas?

—A las mismas personas del otro dia para formar el Ministerio... Mire que los liberales ya me sacan el juicio porque están sin Gabinete... ¡I yo que lo paso tan bien sin Ministros! Me parece que, si pudiera pasarme sin ellos unos tres meses, hasta de los callos sanaba!

—Es que el país, el comercio, el crédito esterior reclaman tomar con urjencia esa medida...

—Ya lo sé... Por eso he vuelto a llamar a usted para que me lo arregle al gusto de los liberales... Dígame, don Vicente: en ese Ministerio liberal-radical ¿no podria usted meter dos conservadores, nada más que dos?

—¡Imposible! Eso sería volver a la coalicion...

—Bueno, pues. Acomódelo usted como mejor le parezca.

—Pero yo necesito que Su Excelencia me dé alguna garantía de que mis trajines en este sentido no serán desaprovechados por las opiniones internas de Su Excelencia.

—No tenga cuidado por esa parte, don Vicente, pues estoi convencido de que, dentro del sistema parlamentario, un Presidente de la República no debe tener enfermedades internas... quiero decir, opiniones internas.

—Es que yo querria que Su Excelencia me diera esa seguridad ante testigos i por escritura pública.

—No hai inconveniente para ello, señor Reyes.

—I que me diera de fianza a una persona de las mas caracterizadas...

—Se la doi, se la doi.

—I alguna prenda de valor para mayor seguridad...

—Tambien.

—I, si fuera posible, alguna hipoteca... porque supongo que Su Excelencia tendrá ya bienes raices...

—No faltaria cómo hacerlo...

—Porque yo, sin escritura pública, sin fianza, prenda e hipoteca, no le formo a Su Excelencia un Ministerio liberal-radical.

—Tiene usted razon, porque, segun dicen por aquí, en los negocios de Estado, la buena *fórmula* es el todo.

—La buena *forma*, señor Presidente, i nó las buenas *fórmulas*...

—Lo mismo da forma que fórmula... Por ejemplo, en esta forma de Gobierno parlamentario, yo no soi más que una fórmula de Presidente, una piedra de esquina, a la cual se llega cualquier *quiltro* del Congreso, levanta la pata i hace su dilijencia...

—Su Excelencia lo quiso i no tiene por qué quejarse...

—Si no me quejo! si lo hago por decir algo no más!

—Entónces, ¿quedamos en lo acordado?

—Sí, pues: nos quedamos con los Ministros que usted me habia buscado...

—¿I en lo de la escritura, la fianza, la prenda i la hipoteca?

—Bueno... pero no estaria de más que usted se diera una vueltecita por aquí dentro de media hora...

—¿Con qué objeto?

—Por si yo hubiera cambiado o me hubiera hecho cambiar de opinion interna, porque la que acabo de espresarle está que ya no me aguanta en el estómago.

—Luego, las opiniones ¿le nacen a usted del estómago, i nó de la cabeza?

—Las opiniones me salen a mí de la boca... del estómago.

—¡Acabáramos! Pero eso, señor, es indigno del primer majistrado de la República...

—¡Primer majistrado! Yo no soi más que el primer sabañon de la República, porque soi el que más le pico i le cómo a la Nacion.

—Su Excelencia lo ha dicho... Volveré, pues, en media hora más; pero, si su estómago ha cambiado de opinion, no volveré más; i busque para que le organice su Ministerio a don Agustin, que tiene tántos nogales...

—Gracias por la indirecta.

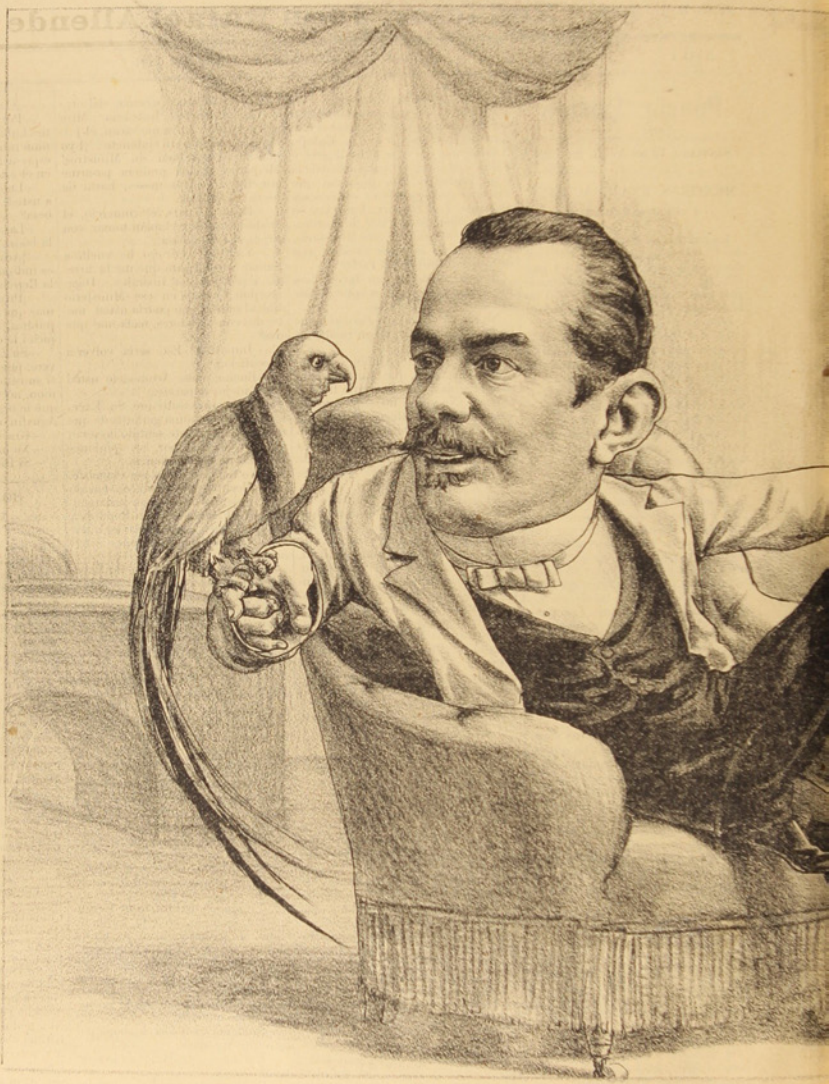
—No hai de qué, i hasta luego.

—Si Dios quiere.

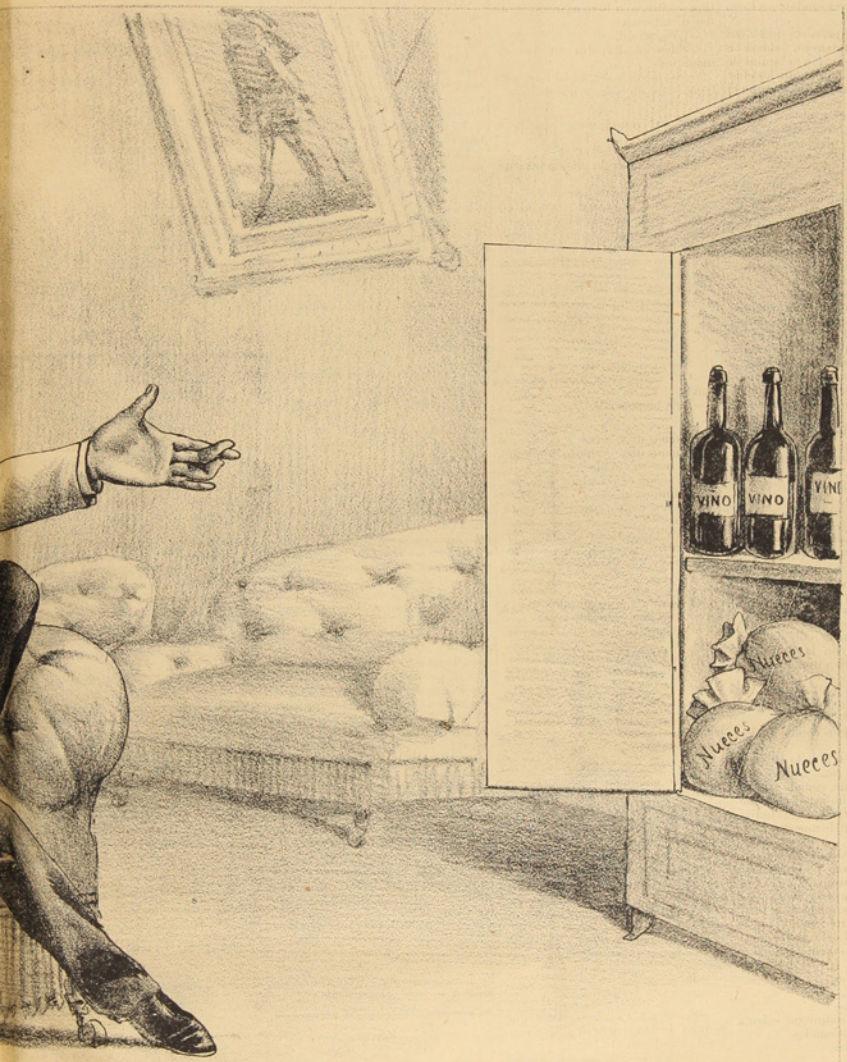
HOJA DE SERVICIOS

DEL SEÑOR OBISPO DE ANTÉDONE

Es don Guillermo Juan Cárter
I Gallo por su mamá
De una *imponente figura*,
Que recuerda a Fierabrás;
Firme i fuerte, el sacerdote
Más parece capitan
De granaderos que humilde
Ministro de un Dios de paz.
Revolucionario fué
E hizo al Gobierno temblar,
Como que era aquel presbítero
Digno émulo de Marat.
Fué preso i encadenado
(Esta mentira es bestial,
Pura invencion de Joaquin,
El diarista sacristan),
I fué mandado al destierro,
I con él, algunos más;
Pero el manso sacerdote
Los Andes vuelve a cruzar,
I a los cuarteles de Iquique,
Que era el cuartel jeneral
De los revolucionarios,
A sembrar el odio vá,
A la lucha fratricida
Incitando con afan;
Luego se viene a Atacama
Ciudadanos a enganchar
Que alleguen leña a la pira
En que ardiendo Chile está;
I, por fin, este ministro
De un Dios de amor i de paz,
En Concon i la Placilla,
Hace a los leales temblar.
A nadie perdon concede
Ni a nadie cuartel le da,
Ultima a sus enemigos
A revólver i a puñal,
I repasa a los heridos
Que agonizantes están,
I en cráneos su sed apaga
Con sangre dictatorial.
¡I a esta sanguinaria hiena,
A este hipócrita caiman,
Lo hace pastor de un rebaño
El rei de la Cristiandad!



El dueño de


VINO
VINO
Nueces
Nueces
Nueces

BUEN EJEMPLO

Los valencianos han impuesto un merecido castigo a sus fanáticos paisanos que han ido en peregrinacion a Roma a besarle las sandalias a Leon XIII.

Aunque en España sin dificultad se abre paso el progreso, todavía en algunas partes quedan reliquias de la Edad Media, reliquias que los obispos ponen al servicio de su amo el papa.

Ultimamente, el arzobispo de Valencia les metió en la cabeza a sus feligreses que era necesario ir al Vaticano a ver al *pobre prisionero* i llevarle algun engañito.

Mil cuatrocientos palurdos cayeron en la red, e hicieron sus maletas para largarse a la Ciudad Eterna i tener allí el honor de saber a qué huelen las patas de Su Santidad.

Entre gastos de viaje, permanencia en Roma i regalito hecho al Pontífice, a cada valenciano no se le caerán ménos de trescientos duros, que, multiplicados por mil cuatrocientos peregrinos, arrojan la bonita suma de CUATROCIENTOS VEINTE MIL DUROS, que irán a engrosar los millones del *pobre prisionero*.

¡I esto en circunstancias que, en Andalucía, cincuenta mil españoles no tienen un pan que llevarse a la boca!

¡Oh, poder del fanatismo relijioso! Se le lleva a un archimillonario medio millon de duros i se deja sumidos en el hambre i la miseria a cincuenta mil compatriotas!

Pueblo chileno, mírate en ese espejo e imita a los valencianos en su manera de despedir a los peregrinos!

EN UNA OFICINA PÚBLICA

—¿Qué dia es hoi?
—Sábado, señor.
—¡Dia fatal para mí!
—¿Por qué, señor?
—Porque es dia de culebras. Hable por teléfono con la Prefectura para que me manden una docena de comisionados...
—¿Que hai otro motin, señor?
—Sí, el motin de mis acreedores.

* * *

—Ya están aquí los comisionados, señor.
—Que se esperen al lado afuera, i entrégueles usted estas órdenes de prision. Dígales que, cuando a la salida de mi despacho usted les guiñe un ojo mostrándoles a algun individuo, se le acerquen, le muestren una órden de aquellas, i le digan: «Vea, señor, yo tengo órden de prision para usted; pero como yo lo conozco mucho i le tengo simpatía, no le haré cumplimiento a esta órden. Escóndase, eso sí, escóndase mui bien, que yo iré a avisarle cuando pueda salir a luz. A usted se le cree comprometido en un gran complot dictatorial...»
—Está bien, señor.

* * *

—Señor, el sastre.
—Que entre i comunique órden a alguno de los comisionados.
—Está bien, señor.

* * *

—Buenos dias, señor.
—Buenos dias. ¿Qué buscaba?
—Esta cuentecita...
—¿De cuánto es?
—De seiscientos treinta i cinco pesos: dos levitas, un frac, dos ternos de veston i seis pares de pantalones...
—Maestro, ahora estoi sin dinero...
—Pero su señoría me prometió...
—Ahora estoi sin dinero, le repito... i aunque lo tuviera de sobra, no le pagaria... porque sé que usted destina su dinero a fomentar los motines dictatoriales...
—¡¡Yo, señor!!
—Silencio!... i vuelva en una semana más...
—(Si no pido su desafuero, este hombre no me pagará nunca.)

* * *

—Señor, ¿puede oirme una palabrita?
—¿Qué quiere usted?
—Tengo órden de prision para usted...
—¡¡Para mí!! pero ¿por qué?
—No se asuste usted... yo lo conozco a usted hace mucho tiempo... i le tengo cariño... Así es que, esponiéndome a perder mi destino, no le daré curso a esta órden. Pero escóndase usted.
—Gracias... yo soi inocente... pero en estos tiempos, de nada sirve serlo... Tome usted esos diez pesos para cigarros...

* * *

—Señor, el zapatero.
—Que entre, i ya usted sabe lo demás.
—Está bien, señor.

* * *

—Buenos dias, señor.
—Buenos dias. Apuesto a que usted me trae su cuenta...
—Sí, señor: es poca cosa: son ciento veintinueve pesos...
—Me encuentra usted sin plata, maestro...
—Pero ¡tánto tiempo, señor!...
—Le diré, maestro, que conozco los pasos en que usted anda... usted conspira...
—¡¡Yó, señor!!
—I no quiero que mi plata vaya a servir para esas conspiraciones...
—Pero ¿quién le ha dicho a su señoría...
—¡Silencio! está usted despachado..
—(No le aguanto más: ¡lo demando!)

* * *

—Señor, ¿puede oir ne una palabrita?
Etc., etc., etc.

* * *

I llegan a aquella oficina el casero, el cigarrero, el lechero, el panadero, el carnicero... hasta una docena de acreedores, que todos resultan ser conspiradores.

* * *

A la semana siguiente:
—¿No ha venido ninguna culebra a buscarme?
—Ninguna, señor.
—¡Qué felicidad!
—Todos deben estar escondidos de miedo a ir presos por conspiradores...
—Ja, ja, ja, ja!

* * *

—Señor, un caballero... Dice que se trata de una deuda de honor contraida anoche en el Club...
—Ah! los dos mil pesos que perdí al baccarat... ¡I a éste no puedo amenazarlo con la prision porque es constitucional! Dígale que estoi en San Bernardo.
—Está bien, señor.
—¿Con qué mataré a esa culebra de honor?

CORRESPONDENCIA

VALPARAISO

Abril 16 de 1894.—Mi estimeado siñor Pilotas: Mí está vivo i nó morto. Pero casi me muriendo en la hospetal de San Cucho.

Con las copetas que mi toma tantazas por la triunfo de 4 de Marzo, me tomando una pulmoneria e me mandando a la hospetal por mais de un mes.

Mí sufriendo mucho, i Marguerita tamien.

La monca de caredad están mui malazas con mí.

Cuando mi llega a la hospetal, lo primer que mi diga la monca de mi sala es:

—Confiesa yusté paque si anda en el Cielo si more.

—Mí no quere confision, madre; mi quiere que yusté mi ponga una plasta bien picante en las pulmones por sana.

—Ante que la cáustico, diga ella, está la confision.

—Nó *¡god d...!* le contestando: déme la mercurio i la plasta bien cáustico...

—Tamien no pueda tráiguele *La Mercurio*, mi diga, seno *La Porvenir* o *La Yunion*, que está diario catolico

—¡Cara... Yu no mi comprijende! Mí pidando mercurio de potica, e nó la diario.

En fin, míster Pilotas, la monca no mi haga caso, e si va no mais.

Venga la médico i mi ricetando; pero la monca nó mi da el riceta, ni naita que comer, ni naita por *drink*... sino agua de perra no mais.

Mi está malamente enfermo, que casi me muore. Entunce, mí tenga un buen idea. Mi haga el amor a la monca vieca, i le diga:

—Madre, si mi viva, mí me casanco con yusté.

—Mí no casa con hereque, mi diga.

—Mí no está hereque, madre.

—¿E po qué no si confesando?

—Poque mi está mui malo, i quere entra en eyercicio premieramente.

—Ah! buono, caballero: mi vai cúidalo mucho, poque sana i se casa con mí.

I la monca mi cuidando hasta que sana. En otra contaré a yusté el demas.—*Jac Punch.*

Señor don Poncio Pilatos:—A los despacheros de acá no les ha hecho mella la amonestacion de la policía para que no *sisen* en el peso. Casi todos ellos se rien de la multa i llevan su descaro hasta desafiar a los que exijen que se les venda de un modo legal.

¿Querrán estos señores convertir a Chile en unos nuevos Cerrillos de Teno?

Las autoridades deben desengañarlos i, si nó, que se vayan a cazar ratones a su país!—*Un estafado.*

Grabados

EL DUEÑO DEL LORO

—Lorito...
—Jorje me llamo.
—Ya lo sé, piquito de oro;
Mas, para mí, que te adoro,
Para tu querido amo,
Serás siempre un lindo loro.
¿O has olvidado que yo
Te traje de Panamá?
—Nunca olvidar podré, nó,
Al que un dia por allá
Con buen oro me compró.
—¿I por qué honda herida infieres
A mi amante corazon
I abandonarme prefieres?
—Es que tambien yo (¿qué quieres?)
Tengo mi interna opinion...
—Me lo has dicho ya otras veces,
Loro hermoso, peregrino;
Pero yo puedo con creces
Hartar tu buche con vino,
Con bizcochos i con nueces.
¿No ves esa enorme caja?
Allí hai muchas golosinas
Que no son picada paja:
Son nueces i son propinas
Para el que por mí trabaja.
Yo quiero ser Presidente
I quiero que tú me ayudes;
Por mi parte, no lo dudes,
Te daré un premio excelente:
Vino, i nueces por almudes.
—Pero a Reyes ¿qué le digo?
¿Qué le digo a la Nacion,
De mi infidencia testigo?
—Le dirás, mi loro amigo,
Que te llamas Jorje Montt!

AVISOS

¡¡BAZAR ESPAÑOL!!

PORTAL MAC-CLURE

Esquina Monjitas

Completo surtido en toda clase de Ropa Hecha para hombres, jóvenes i niños.

Inmensa variedad en Ropa interior de seda, lana i algodon.

Trajes de casimir a $ 12, 15, 20 a 40. Trajes para niños a 2.50 5, 8, 10 a 20 $. Levitas, Sobretodos, Macfarlanes, Chaquets, Vestones, pantalones, chalecos.—Variedad en fantasía. Surtido en sombreros, camisas, cuellos, puños, corbatas i miles otros artículos. Realizacion, confecciones, abrigos para señoritas—Refajos, chaquetas punto—paraguas, calzado goma, mantas, frazadas i miles de otros artículos.—*Pedro Molinos.*

Completa Realizacion de Relojes de oro, cadenas, collares, medios ternos, pulseras, rositas, carabanas, alfileres corbatas, anillos, argollas, servicios plaqué, mesas centro, fruteros i otros muchos objetos

EN REALIZACION

Bodega Palermo

Calle de San Antonio, Número 19-L

REPARTO A DOMICILIO

CHICHAS

Miraflores, Curacaví, Carem, Chicauma i Chicaumita

BURDEOS

Chicha, por arroba, litro... 20 cts.
Burdeos, por id., id... 25 id.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A
Entre Moneda i Agustinas
Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.ª

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 20 DE ABRIL DE 1894 — NÚM. 119

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 20 DE ABRIL DE 1894

PROVECHOSA LECCION

El trastorno económico que el triunfo de la revolucion trajo a no ménos de treinta mil familias de empleados públicos que quedaron sin ocupacion, acaso sea de gran provecho para el pais, acabando con dos vicios inherentes a nuestra raza: la empleomanía i la falta de espíritu de economía.

Los pocos de los caidos que tuvieron la prevision de guardar para el invierno de la vida, han podido afrontar la situacion con sus propios recursos, dedicándose a especulaciones de comercio o industriales que les han permitido subvenir a las necesidades de sus familias.

Los demas han necesitado recurrir a la filantropía de sus correlijionarios, que no podia ser mui larga, a fin de no morir de hambre.

La leccion, aunque amarga, será provechosa. Tanto los caidos como los actuales empleados públicos darán en adelante a sus hijos una educacion mas práctica, serán mas ecoñómicos i no confiarán en que la Divina Providencia les dé empleo i buena salud hasta el fin de sus dias.

Porque ya por esperiencia se sabe que el dia ménos pensado pueden llegar los *josefinos*,

O mas bien, los sarracenos
I a todos moler a palos,
Que Dios proteje a los malos
Cuando son más que los buenos.

Nada mas cuerdo que la resolucion del Directorio del partido liberal democrático de no tomar parte en el Gobierno, puesto que ella obligará a los caidos a buscar trabajo en la actividad individual, perdiendo la esperanza de volver a ser lapas del Presupuesto.

Por fortuna, el nepotismo revolucionario no permite a los profanos acercarse a las ubres de esa vaca lechera.

De lo contrario, el gran partido liberal democrático se desmembraria i perderia la adhesion de los desdeñados en sus pretensiones de acaparar un puesto público.

¡Que dejen de ser logreros i pasen a ser laboriosas abejas de la colmena social!

CHILE REJENERADO
I DIVERTIDO

Chile tiene la forma de un enorme lagarto, cuya cabeza se ha introducido en el salitre (*sal nitrum zegersum*) i cuya cola suele fregar la paciencia a los arjentinos. En esa bendita tierra, tan privilejiada por la naturaleza, todo rie, i sus habitantes no piensan más que en la travesura. En su niñez, las travesuras no se diferencian gran cosa de las de otros niños; pero en su madurez, son éstas *políticas*.

Es principalmente a la bola i a la rayuela política que juegan con estraordinaria perfeccion. Se ha hecho de moda tambien un nuevo juego, por primera vez puesto en práctica por congregaciones relijiosas al mando del famoso niño Cariitos: el del saqueo político.

Actualmente tienen jugando al lorito Gobierno al *compra-huevos* político. Quiere el loro tener Ministros i pregunta: «¿Hai huevos?» i le contestan: «A la otra esquina.»

Debo tambien hacer mencion de otro juego político, inventado por aquellos traviesos niños. Consiste en que un partido político o dos le fian *chauchas* i licor a un grupo de jente para que grite i meta bulla al pasar por frente a un cuartel. Los soldados salen furiosos i, creyendo atropelladas la Constitucion i las leyes, matan en nombre de ellas al primero que atrapan, i a los demas los toman presos. En seguida se encapachan o se corren a los del partido «Págalo todo».

Como se vé, esta travesura se asemeja en algo a la de tirar pelotillazos con canutos de vidrio: el que tira el pelotillazo se esconde para que no lo vean, i el que lo recibe le echa la culpa al primero que pasa i carga con él; con la diferencia que este último juego es mas inofensivo.

La travesura mas pesada e imperdonable que hicieron estos niños fué la del 91, en que se enfarolaron con papá Gobierno. De balde les decia éste: «Asosiéguense, niños! miren que una sociedad millonusuraristocratoconservafrailibeatística se nos viene encima a trasquilarnos i a esportar nuestra lana i nuestro cuero!» Muchas cosas más les decia este buen papá, como por ejemplo: «Chile i su salitre para los chilenos.» Pero «english spoken here», dijeron los gringos por conducto de su ajente, Míster J. Zégers, i ¡«abajo el Gobierno!» dijeron los niños. I no pararon hasta que lo echaron a tierra. ¿Qué ganaron i para quién fué el daño?

Otra de las particularidades de aquellos niños es la de saberlo todo, pero llamando las cosas al reves. Así, a los que atropellan la Constitucion los llaman *constitucionales*, i a los que combaten una dictadura, *dictatoriales*, etc. Jenios mui traviesos!

Forman estos niños seis agrupaciones políticas, a saber:

1.ª—El partido democrático, o sea, el *obsérvalo todo*, llamado tambien partido *cria gatos i liebres*;

2.ª—El partido radical, o sea, el *sábelo todo*, llamado tambien el partido *caza gatos i liebres*;

3.ª—El partido monttvarista, o sea el *maléalo todo*, llamado tambien el *caza gatos por liebres*;

4.ª—El partido conservador, o el *trágalo todo*, llamado tambien *mete gatos por liebres*;

5.ª—El partido liberal de Gobierno, o el *pasa por todo*, llamado *recibe gatos por liebres*; i

6.ª—El balmacedista, o el *págalo todo*, o *paga gatos i liebres*.

Advertiré a mis lectores que los niños del primero i del último de los partidos mencionados son ya *guainitas*, ya no piensan tanto en travesear, i es de esperar que en tiempo no mui lejano nos den Gobierno i cesen las niñerías.

YUMISMATI.

(Se continuará.)

HILAR DELGADO

Miéntras los fanáticos valencianos han mandado a Roma otra hornada de 6,000 peregrinos, el cable nos dice:

«Paris, Abril 19 de 1894.—Por decision del Ministerio del Culto, se ha acordado suspender los honorarios del arzobispo de Lyon, Monseñor Couillie, a consecuencia de haber censurado este prelado en una pastoral la lei, recientemente dictada por el Congreso, sobre las reglas a que debe someterse la contabilidad de los gastos de fábrica en las iglesias católicas de la República.»

Pero hasta en la misma católica España, ha ocurrido muchas veces ver que los guardias civiles sacan del púlpito a un presbítero que se ha puesto a decir pestes del Gobierno.

En Chile, la cosa es mui distinta

Aquí un obispo dice zamba cañuta del Gobierno i sus Ministros en la Cátedra del Espíritu Santo, en la prensa, en pastorales i en clubs políticos i... el dia 1.º del mes va a cobrar su sueldo a la Tesorería Jeneral.

¿I el Ministro del Culto?

Sea conservador o liberal, el Ministro del Culto le rinde culto al obispo mala lengua i pide en las Cámaras alguna prebenda más para él.

Aquí se da dinero a obispos, canónigos i curas a manos llenas para fábricas de iglesias, i nadie les pide cuenta de la inversion de ese dinero, que por lo comun se gasta en hacerle guerra sin cuartel al Gobierno

Esto es ridículamente monstruoso, monstruosamente ridículo.

Un diario liberal habla en contra de los conservadores. i éstos, con ayuda de las autoridades locales, saquean e incendian la imprenta de ese diario; pero los diarios del clero pueden decir de una hasta ciento en contra de los liberales, del Gobierno i del lucero del alba, i se quedan tan frescos, sin que nadie les toque un pelo.

¿Cuándo los liberales i los Gobiernos de Chile se parecerán a los liberales i Gobiernos de la República francesa?

Cuando la rana crie pelos, las mulas tengan cria i vuele el pájaro del Consulado!

EL HOMBRE-ESTÁTUA

—Buenos dias, señor don... Pero... ¿qué hace Su Excelencia encaramado en esa mesa?

—No me dé la mano, don Poncio, porque yo no puedo dársela.

—¿Por qué, señor? ¿está usted con el mal de hora?

—Ni cosa parecida. Es que estoi ensayando una actitud académica.

—¿Ha ingresado usted a la compañía de Vico?

—¿He ingresado a otra mejor: a la Compañía de Jesus.

—¿I le han impuesto esa penitencia?

—¡Penitencia! Es que le diré que últimamente han venido a verme los hombres mas notables del partido conservador, i me han dicho: «Presidente, si usted organiza un Ministerio liberal-radical, es hombre muerto para la Historia; i, si por el contrario, vuelve a jugarles orta como la que le jugó a Reyes, merecerá usted que se le levante una estátua en vida, como se hizo con Guzman Blanco.»

—Eso es mucho prometer.

—Yo, por mis glorias como marino, no puedo esperar una estátua como la que se le ha levantado a Prat; pero, como político... ah! como político, creo que merezco una. La que le jugué a Reyes me la han celebrado tánto los conservadores, que dicen que, por ella, mi nombre pasará a la Historia; pero que, por otra igual, seré hombre-estátua sin mas trámite ni traslado.

—¿I cómo querria usted, don Jorje, que se le hiciera la estátua?

—En eso he estado pensando. Despues de muchas meditaciones, he resuelto que el escultor me represente encaramado en dos largos zancos (porque yo soi chico de cuerpo), en uno de los cuales se lea: «7 de Enero de 1891», i en el otro: «100,000 oro sobre el Banco de Lóndres». I a mis piés, una cabrita echada, un poncho i una chupalla. ¿Qué tal?

—¡Espléndido! ¿Le paso un cigarrito?

—Nó, mil gracias. ¡Si no quiero moverme, para ir acostumbrándome a ser estátua! Antes hago mucho con hablar, porque entiendo que las estátuas deben permanecer eternamente mudas; i, de decir algo, decir poco i bueno, como lo que le dije a don Vicente: «Bueno será su Ministerio; «pero yo tengo mi opinion personal.» La misma frase que quiero repetirles a Zañartu o a Federico Errázuriz, si ellos organizan el nuevo Ministerio liberal-radical, con lo que creo asegurar mi estátua.

—Pero, si usted va a continuar en esa postura, pueden irritársele los callos.

—Hombre, es verdad... I me hace usted mui buen acuerdo, don Poncio: voi a quitarme los zapatos; i así, sin zapatos, le diré al escultor que me represente caballero en dos largos zancos.

—Esa magna resolucion de usted va a importar una economía para el Erario.

—¿Por qué, don Poncio, por qué?

—Porque, como las estátuas no comen, ni beben ni gastan en vestir, ya usted, convertido en hombre-es-

Liberalismo, ¡cómo me has puesto!

tátua, no necesitará cobrar su sueldo...

—¡Eso sí que nó! I, si hubiera de ser así, renuncio a la gloria de ser un nuevo Guzman Blanco! ¡No estoi por las glorias que perjudican el bolsillo!

—¿I qué piensa entónces hacer?

—Bajarme de la mesa, abandonando mi actitud académica, ponerme de nuevo los zapatos i decirles a los clericales: «Amiguitos, ¿con estátuas me vienen ustedes? Gracias, no tomaré.»

—En tal caso, perderá usted el favor de los ultramontanos i caerá en desgracia...

—Las desgracias con sueldo son buenas. ¡Al diablo con sus estátuas!

—Señor, siento haberle abierto los ojos...

—I yo le agradezco su advertencia, i se la pagaré dándole un juzgado de letras... al portador.

—Gracias: no tomaré.

OTRO DOCUMENTO CONSERVADOR

PARA LA HISTORIA

El Constitucional i *El Ferrocarril* dan a la publicidad, sólo ayer, la renuncia, o mejor dicho, el transfujio que don Daniel Barros Grez hace de sus ideas políticas, el 20 del mes pasado, en una carta dirijida al presidente de la asamblea radical de Talca.

Parece que esta publicacion tan atrasada obedece a la idea de dificultar la organizacion del Ministerio liberal-radical, pues en dicha carta se procura desprestijiar a un partido como el radical, destinado a tener gran influencia, por sus antecedentes i su bandera, en el futuro Gobierno democrático del pais.

Sea de ello lo que fuere, mi objeto es, en pocas palabras, compendiar la carta renuncia del nombrado Barros Grez, para que se vea que las facultades mentales de este señor no están en perfecto estado de sanidad.

Comienza el señor Barros Grez—así como bajo el *pesado peso* de una *penosa impresion*—por suplicar al presidente de la asamblea radical haga borrar su *oscuro* nombre (sí, oscuro, porque este *Pedro Pablo, pobre pintor portugues* se llama Barros o Lodos) de la lista de los suscritos como miembro de dicho partido.

Continúa manifestando el gran sentimiento que ha tenido por su separacion del partido, de sus *buenos* i *nobles* amigos i queridos hermanos; pero un *deber sagrado* lo obliga a ello. Agrega que siempre ha creido que el radical es el mejor partido, porque todos los otros tienen defectos, vicios i abusos que sólo pueden correjirse por *un milagro de Dios* (aquí el señor Barros se saca el sombrero i hace una reverencia), o por la revolucion enjendrada por la corrupcion (aquí el señor Barros se compone las uñas).

Despues de algunos consejos al partido, le dice que se ha pasado de los límite hasta donde puede errar, aliándose con los dictatoriales en las últimas elecciones: porque esta alianza es un verdadero suicidio político del radicalismo, que ha cambiado su puesto de vanguardia por el de retaguardia. Si los dictatoriales, arrepentidos, hubieran solicitado aliarse a los radicales, agrega, yo habria sido el primero en abrirles los brazos; pero ha sido el radicalismo el que se ha unido al dictatorialismo para obtener una gran... nonada (jugarreta de Pedro i Jorje Montt).

Sigue despues un rosario de insultos en *os* contra el partido liberal-democrático, en que vácia toda la bílis que dejaron en su pecho las elecciones del 4 de Marzo. Censura la idea de este partido de elevar a las clases inferiores de la sociedad, que él llama la hez del pueblo; defiende a la relijion católica, apostólica, romana de los desacatos que contra ella cometió el señor Balmaceda porque mandó, segun lo vió el señor Barros, a los templos a pillar reclutas como en un corral, arrastrándolos delante de los mismos altares, en donde poco ántes acababan de orar! (Aquí no le tiritó el pecho al señor Barros, sino el cerebro.)

«La errata del partido radical, continúa, ha ido mas léjos todavía de lo que él se lo imajinaba, i deja, por lo tanto, de ser radical (para hacerse conservador), porque ántes es chileno, que vé heridos los intereses de su patria por presentarse los liberales democráticos como partido militante, que calumnia de voz en cuello al actual Gobierno de coalicion. El partido liberal-democrático es un bando subversivo, que debe ser reprimido con la lei en la mano, despojando a sus partidarios, a unos del todo i a otros temporalmente, del sagrado derecho de sufrajio. Si así se hubiera hecho, no se habria visto a más de un digno i meritorio ciudadano (incluso yo) vencido en las urnas electorales por esos profanadores de templos i perturbadores del criterio público (aquí caí yo!)»

I aquí termina don Daniel, quedando atento i seguro servidor del presidente de los radicales de Talca.

No sigo analizando la carta anterior por no dar en el gusto a los conservadores de que la unificacion del partido liberal no se verifique con la recordacion de hechos pasados. Sólo agregaré que la derrota en las urnas electorales de los *dignos i meritorios ciudadanos*, a que se refiere don Daniel Barros Greda, es la madre del cordero que le ha hecho arrojar la bílis a él mismo.

Transfugium politicum, requiescat in pace!

MAS SERIEDAD, CABALLEROS.

Se me dice que en el Hospital de San Vicente de Paul hai una clase gratis de dentística.

A esa oficina concurren diariamente numerosas personas a arreglarse o a curarse la dentadura.

Pero los estudiantes, en vez de ocuparse en su ramo, se ocupan en hacer chacota con los clientes.

No estudian nada, i aquella clase es un verdadero escándalo.

¿No hai allí un profesor, un inspector, que haga entrar en vereda a esos desbocados potros?

Si ha de continuar el aquelar e estudiantil, vale más cerrar esa oficina i acabar con esa asiguacion de los estudios médicos.

Entiendo que dicha oficina dependerá del rector de la Escuela de Medicina. A éste, pues, incumbre poner atajo a los escándalos que denuncio.

CORRESPONDENCIA

VALPARAISO

Abril 18 de 1894.—Por un fortuna por mí, don Ponce, liega Marguerita en la hospetal i pricunta a la monca por mi salut.

La monca li diga:

—¿Quin está yusté?

—Su siniora, le contesta.

Entunce, la monca si liega furiosa donde mí, que está convalezcando, i mi diga:

—Yusté, mí-ter Jac, está un cabaliero malo, un canalla!

—¿Po qué, madre?

—Poque enganiando a un pobre ninia come mí!.. Yusté está casado. (I la monca no tenga mais como cincuenta anios!)

—Pero está casado por el Iglesia solmente, i este matrimonio no valga en el Chile. Case yusté con mí por el Reyistro, i viviendo con Marguerita i con mí, i hagando un matrimonio cumpleto civil i eclesiástico...

Oh! Entunce, la monca si enoca tantazo, i me diga que mi vaya de la hospetal i que no volva mais.

E mi salga de la hospetal poque ya bien curas.

—

Esta lúnes, como a las 8 P. M., prencipiaron liegar al sacrestía del Matriz, por debaco donde viva la cabo de canion del eyército carlista, don Vicente Martin i Mañero, muchos *cosefinos*.

Dispois de un cran conversacion, si van tuda a las 10 P. M.

Al cita del carlista revolicionario asistiendo Toro, Urzúa, Piedrabuena, Coe, Sepolvea e García Mal-divieso. Los cuatro premier están impleado del Duana de esta puerto, i el ultimo está el artiliero que dispara por el culata.

Ahora, mí pricunta, don Ponce: ¿en qué traquin anda esta cuervos? ¿quiere haga un nuovo 7 di Eniro o un 28 di Acosto?

¿O ha inventao un otro canion el artiliero i traiga comision de su partío de pida privileyio esclusivo por introdúzcalo en la Semenario?—*Jac Punch.*

Grabados

LIBERALISMO,

¡CÓMO ME HAS PUESTO!

No hai aún Ministros nuevos
Que cambien la situacion,
¡I aún echado el capon
Empolla que empolla huevos!
De estos huevos no saldrán
Seis Ministros liberales,
Mucho ménos radicales,
Sino hijos de sacristan.
Sí! que espere hora tras hora
El liberalismo iluso,
Que la polla que los puso
Es polla conservadora.
Pero, pese al gallinero,
Yo no he de sacar ninguno:
¡Si, aunque el gallo fué frailuno,
No hai uno que no esté huero!
Que descubran el engaño
I me echen otra nidada;
Si nó, no les saco nada
I aquí me estoi todo el año.
I no hai gallo ni gallina
De los que arriba se ven
Que haciendo de mí no esté a
Lo que se hace en la letrina.
I tal hecho, es evidente,
Es poco puesto en razon
E indigno para un capon
Que se llama Presidente.
Goteras mas repugnantes
Jamás sobre mí han goteado:
¡Si parece que han tomado
Todos ellos cien purgantes!
Por eso estoi iracundo...
¿De qué sirve tener banda,
Si a uno al Diablo lo manda
I lo... empuerca todo el mundo?

AVISOS

¡¡BAZAR ESPAÑOL!!

PORTAL MAC-CLURE

Esquina Monjitas

Completo surtido en toda clase de Ropa Hecha para hombres, jóvenes i niños.

Inmensa variedad en Ropa interior de seda, lana i algodon.

Trajes de casimir a $ 12, 15, 20 a 40. Trajes para niños a 2.50 5, 8, 10 a 20 $. Levitas, Sobretodos, Macfarlanes, Chaquets, Vestones, pantalones, chalecos.—Variedad en fantasia. Surtido en sombreros, camisas, cuellos, puños, corbatas i miles otros artículos. Realizacion, confecciones, abrigos para señoritas—Refajos, chaquetas punto—paraguas, calzado goma, mantas, frazadas i miles de otros artículos.—*Pedro Molinos.*

Completa Realizacion de Relojes de oro, cadenas, collares, medios ternos, pulseras, rositas, carabanas, alfileres corbatas, anillos, argollas, servicios plaqué, mesas centro, fruteros i otros muchos objetos

EN REALIZACION

Bodega Palermo

Calle de San Antonio, Número 19-I.

REPARTO A DOMICILIO

CHICHAS

Miraflores, Curacaví, Carem, Chicauma i Chicaumita

BURDEOS

Chicha, por arroba, litro... 20 cts.
Burdeos, por id., id... 25 id.

AVISO

A mi escojida clientela ofrezco las mejores chichas que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960— Bodega «San Miguel», Delicias 75.—STEFONI, INNOCENTE I SERRA.—*J. W. Garay*, ajente.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

LITOGRAFIA e IMPRENTA

FRANCESA

J. Bouquet-Rives y C.ª

Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 C

CASILLA 1,106 — TELÉFONO 1,273

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 24 DE ABRIL DE 1894 — NÚM. 120

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 24 DE ABRIL DE 1894

PARA PÍCAROS I TONTOS

La propaganda que la prensa clerical hace en contra de la organizacion de un Ministerio netamente liberal puede ser fructífera sólo entre los pícaros o los tontos.

La política de coalicion, que lleva envuelto el odio a los liberales caídos, no puede convenir al pais liberal, puesto que tres años de esa política tienen a la Nacion al borde de un abismo: el descrédito en el esterior, la desconfianza en el interior, los estados de sitio, las facultades estraordinarias, los motines de cuarto redondo, las persecuciones, los rencores latentes, el destierro, las cárceles i la miseria en todas partes.

En cambio, los ladrones del Erario Nacional, los asesinos, los incendiarios, los saqueadores, en sus glorias. El clericalismo, en la Moneda; el liberalismo, en la puerta de ella; i el monttvarismo amenazándonos con otro 51 o con otro 59.

Los pícaros sonrien.

Los tontos se dejan engañar por los pícaros.

¡Hé ahí la situacion política de la República!

Los liberales honrados se baten en el reducto contra los diezmados tercios monttvaristas i clericales; en tanto que los liberales logreros se cruzan de brazos i tiemblan al ruido que hacen los ultramontanos que arrastran por el empedrado los mohosos sables, mellados i rotos en las elecciones del 4 de Marzo último.

¿Qué temen?

En esa gloriosa fecha, el pais dijo en voz mui alta: «No quiero ya en el Gobierno ni monttvaristas ni clericales!»

I, sin embargo, el pobre de espíritu que hoi se tercia la banda tricolor dice al pais: «Pues yo quiero gobernar con los monttvaristas i los clericales!»

¿Qué nos queda que hacer?

Ponernos de pié todos: liberales, radicales, liberales democráticos i demócratas, i correr a la plaza pública, i en magna asamblea manifestar nuestros deseos de tener por fin, nó un Gobierno ambiguo, un Gobierno de Coalicion, sino uno que esté en armonía con las aspiraciones del liberalismo honrado i patriota.

¡Al meeting todos los chilenos! ¡Atras los romanos!

NO HAI PEOR SORDO
QUE EL QUE NO QUIERE OIR

El Ferrocarril sigue con su monomanía de ver los acontecimientos políticos de un modo enteramente distinto de lo que son en realidad.

La solucion de la actual crísis ministerial la espera de las agrupaciones liberal i radical, i hace responsables a éstas de que no procuren el personal que debe constituir el Ministerio i de la demora para organizarlo.

Manifiesta creer que, si no llega a funcionar un Ministerio liberal-radical, es porque no hai facilidad para organizarlo con individuos de esas agrupaciones por no existir acuerdo entre ellos.

«Los políticos, dice, que concurrieron a acuerdos de esa naturaleza (se refiere a lo acordado en la reunion liberal), no pueden eximirse de tomar sobre sí la tarea de la organizacion ministerial.»

«Corresponde, agrega despues, a las agrupaciones que se han puesto ya de acuerdo con este objeto el poner término a las molestas incertidumbres de esta situacion.»

Parodiando el proverbio que sirve de encabezamiento a estas líneas, se puede decir: «no hai peor porro que el que no quiere comprender.»

Efectivamente, *El Ferrocarril* sabe i tiene conciencia de que se organizó un Gabinete liberal-radical con el señor don Vicente Reyes por jefe; sabe i tiene conciencia de que ese Ministerio no entró a funcionar, aunque el Presidente Montt se lo propuso, porque no existia entre éste i esos señores Ministros «completa uniformidad de apreciacion i de propósitos acerca del rumbo que debia tomarse para llegar a establecer entre el Ejecutivo i el Congreso la armonía requerida por nuestro organismo constitucional.» Sabe igualmente el diario mercantil que en las agrupaciones liberal i radical hai *muchos* notables hombres públicos aptos para formar, no diré uno, sino muchos Ministerios; pero todos esos hombres exijirán al Presidente Montt lo que le exijió el honorable señor Reyes, esto es, *la uniformidad de apreciacion i de propósitos*. Sin esto, no entrará a la Moneda ningun Ministerio liberal, como lo desea la mayoría del pais. Podrá entrar uno conservador-monttvarista, que cuenta con una pequeña minoría en el Congreso i con una mas pequeña en toda la República.

Esa falta de uniformidad de apreciacion i de propósitos es el único obstáculo para que la crísis termine, i esa uniformidad de miras entre el Presidente i el Ministerio debe procurarla el Presidente. Si el Presidente Montt no está dispuesto a que ella exista entre él i un Ministerio liberal, otórguesela entónces a uno conservador i gobierne con este partido al pais, que es netamente liberal. Ahí están los Edwards, los Walker, Barros Grez i el decano de los sabios, el redactor de *El Ferrocarril*, que establecerian con facilidad un uniforme consorcio de apreciaciones i propósitos con don Jorje Montt, por aquello de Dios los cria i el Diablo los junta.

Lo que *El Ferrocarril* debe tratar de esplicar a su reducido público, en vez de desviar su criterio, es cómo, siendo el pais esencialmente liberal, se encuentra con un Presidente esencialmente conservador.

¿Quién lo elijió? ¿Fué el pueblo o fueron los conservadores?

Por de pronto se oye una voz que dice: «Si las elecciones de entónces hubieran sido libres, el pueblo no lo habria elejido.»

I ¿quién entónces lo elijió?

Patriotas tiene la Patria que sabrán responder.

AMOR POR FUERZA

La Clerigalla.

¡Ai! Liberalismo ingrato,
Conmigo un año viviste,
I hoi me dejas sola i triste,
Tres piés buscándole al gato,
Sin darme nabo ni alpiste.

Liberalismo.

¡Quita, vieja del Infierno!
No más contigo en consorcio
Quiero vivir: ¡véte a un cuerno!

Clerigalla.

¿I vas a pedir divorcio?

Liberalismo.

I voi a pedirlo eterno!

Clerigalla.

¿Así olvidas a tu esposa?

Liberalismo.

¿Mi esposa? Mi concubina!
Yo no quiero que a la ruina
Me lleves ni abras mi fosa,
Indecente Mesalina!

Clerigalla

Ayer, tan buenos casados,
Sin dar nada qué decir
A los rojos endiablados...
¿Por qué, mi amor, no seguir
Viviendo coaligados?

Liberalismo.

Cuando entré contigo en trato,
Sin duda ebrio me pillaste
O de locura en un rato;
Si hoi no doi contigo al traste,
Me suicido, sí, me mato!

Clerigalla.

Es que yo te amo!

Liberalismo.

¡Mentira!

Clerigalla.

Luego ¿crees que te detesto?

Liberalismo.

Si a tí el *Syllabus* te inspira,
Debes mirarme con ira
I amar sólo al Presupuesto.

Clerigalla.

¡Ah! no soi mujer tan mala
Cual la pública opinion
A tus ojos me señala:
Por ganar tu corazon,
Mira, me haré liberala.

Liberalismo.

Aunque masona te hicieras,
Nunca amarte yo podria
Con un cariño de veras,
Puesto que odio a las rameras
Que huelen a sacristía.

Clerigalla.

Es que tú amas a la Roja,
A esa Roja antipática,
Cuyo recuerdo me enoja,
O a esa rota paticoja
Que llaman la Democrática.

Liberalismo.

A presentarme al Congreso
Ya no me atrevo contigo...

Clerigalla.

¡Ai! ingrato, dame un beso,

Liberalismo.

Que me repugnas te digo
I sólo odio te profeso!

Clerigalla.

Pero ayer, picaronazo,
Me apretabas a tu seno...

Liberalismo.

Donde hallé sólo veneno...

Clerigalla.

Ah! dame, dame un abrazo!

Liberalismo.

¡Jamas!

Clerigalla.

¡Yo te amo!

Liberalismo.

¡¡Sereno!!

CHILE REJENERADO
I DIVERTIDO

El Gobierno de Chile, republicano, i que ántes del 91 fué popular representativo, lo es hoi *parlamentario*, es decir, que se gobierna a fuerza de parlar, i parlar i parlar.

Miéntras se parla, i se parla i se parla, el pueblo no podrá hundirse, puesto que, si bien es cierto que Su Excelencia el Presidente es pequeño, en cambio, Dios es grande.

Antes, el pueblo elejia un Presidente o *papá-Gobierno* responsable de sus actos. Ahora, la cosa es mas sencilla: se busca un monito o lorito, para que sirva de decoracion o adorno al edificio del Estado, en tanto que los Parlamentos gobiernan de la manera ya indicada, i Moya responde i Moya paga.

Se podria, a mi modo de ver, simplificar aún bastante más el asunto, elijiendo para Presidente a un figurin de la Casa Pra, o a una gran pelota de goma, con el título de *Suprema Pelota de la Cárcel*, en atencion a que la cárcel desempeña un papel importantísimo en la nueva forma de Gobierno.

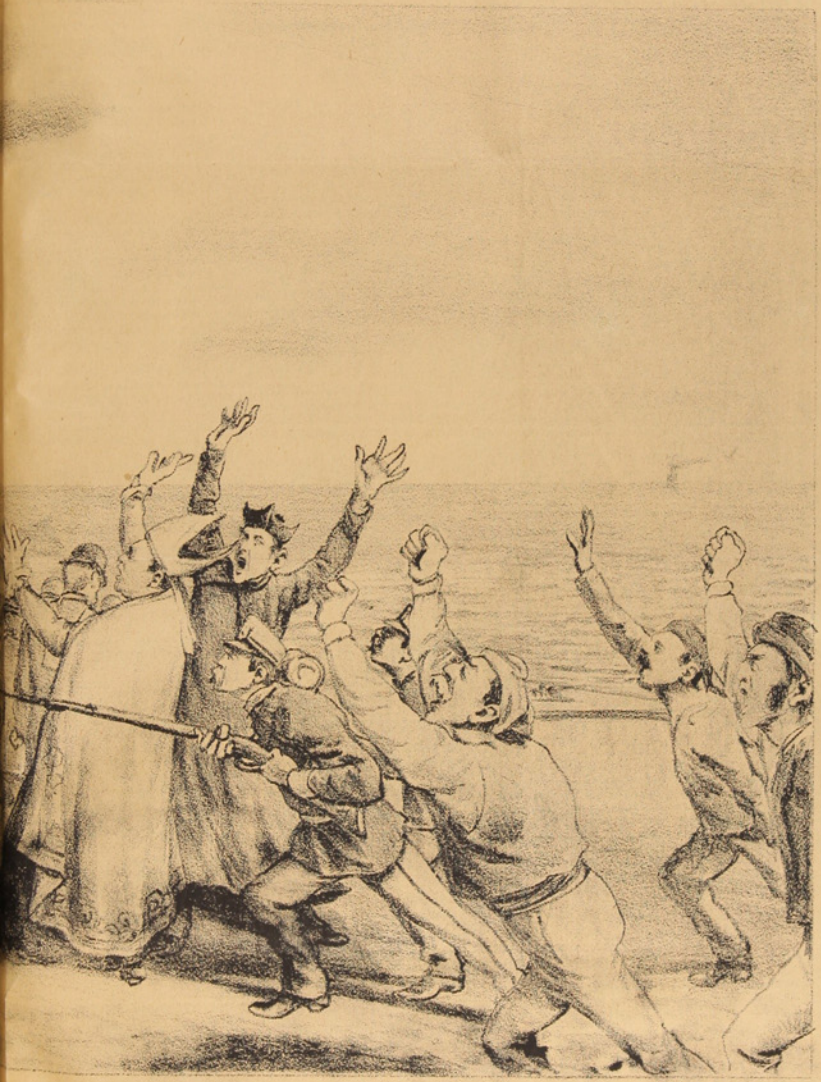
Se tendria ademas la ventaja de que la dicha Pelota podia servirles a los traviesos niños para jugar al *foot-ball* político.

La Relijion del Estado es la católica, apostólica, romana, por ser la mascómoda i la que mejores intereses produce.

En consecuencia, la cantidad de templos de Dios es enorme, sobre todo, en la capital. Ahí está el divino *cerdote* (o ¡zas, *cerdote!*) que predica la palabra de Dios, habla de la inmaculada concepcion de misiá María, echa pláticas políticas, refiere la vida i milagros de *frai Diego sentadito al sol*, pondera las virtudes de la carabina de San Ambrosio i deplora los estragos que ésta produjo al descargarse, el 4 de Marzo del año en curso, por la culata. En seguida, come por tres, bebe por cuatro, presta auxilios relijiosos a las viudas i, por último, se acuesta a dormir.

En cuanto a otros lugares de entretenimiento público, como ser teatros, circos, etc., son mui escasos. En cambio, los juegos de prestidijitacion están en boga.

Justicia Valen



El pais entero se prepara a presenciar un juego de prestidijitacion que no tendrá igual en el mundo: se trata de hacer subir, con sólo parlar, i parlar, i parlar el cambio de doce peniques al doble, para poder hacer la conversion metálica, *i esto sin producir la mas espantosa confusion, i sin regalar a los millonarios mas millones a espensas del pueblo i de la Nacion!*

Preparaos, valientes chilenos! Para 1896 tendreis moneditas de oro, que por un lado llevarán un lorito, i por el otro, las palabras: «*Merci bien, monsieur! au revoir!*»

YUSMIMAN.

(Se continuará.)

CON DON JORJE

—¿Se puede entrar?

—Al Ministerio, nó.

—Nó, sino a hablar con el Presidente.

—Adelante, don Poncio.

—¿Ya tenemos Gabinete, señor?

—De Química sí.

—¿I Gabinete ministerial?

—Ese todavia está verde.

—¿Por qué?

—Porque los conservadores me dicen que nada hai mas peligroso para la tranquilidad pública que un Ministerio liberal-radical, i que el único Ministerio que me conviene es el Ministerio sacerdotal.

—Pues a él sin demora!

—Es que los liberales me dicen que un Ministerio sacerdotal provocaria la indignacion de todo el pais.

—Pues haga usted uno netamente liberal...

—¿Con los dictatoriales? Jamas! Los monttvaristas i los liberales de Gobierno se opondrian tenazmente...

—Esos monttvaristas i esos liberales me recuerdan el cuento de los pericotes.

—A ver: ¿cómo es ese cuento?

—Habia un caballero que tenia un despacho de menestras, en el cual hervian los pericotes, que engordaban con el charquí, las velas i la grasa del despacho. Una noche se declaró un incendio en el despacho, i los vecinos fueron a despertar a su dueño.

—«Señor, señor! le gritaban: el fuego se ha declarado en su despacho; dénos las llaves de la puerta, que no hemos podido echar abajo, para apagar el incendio!

—«¿Se está quemando mi despacho? decia con toda flema el despachero: pues, me alegro por los pericotes! que se quemen todos esos animales dañinos!

—«Pero es que tambien vamos a quemarnos nosotros los del vecindario!

—«No importa, con tal que se achicharren los pericotes!»

I no hubo poder humano, mi señor don Jorje, que obligara al despachero a entregar las llaves de su despacho para apagar el fuego; todo en odio a los pericotes.

Eso mismo está pasando en Chile: por odio a los dictatoriales, el liberalismo-monttvarista no quiere entregar las llaves de la Moneda a un Ministerio liberal-radical; i prefiere qua arda todo el pais con tal de que en el incendio se quemen los balmacedistas, que en este caso son los pericotes del cuento, con la diferencia de que éstos no son los que se comen el charquí, las velas ni la grasa del Presupuesto, sino los ratones de sacristía, que de todo les echan la culpa a los pericotes balmacedistas.

—Está bien, don Poncio; pero es el caso que los conservadores no quieren por nada un Ministerio que cuente con el apoyo de los dictatoriales porque temen que éstos los llamen a cuentas en los asuntos de los saqueos, robos e incendios de que los clericales fueron autores despues del triunfo de la revolucion.

—Es que los liberales que están por la coalicion no deberian llamarse liberales, sino conservadores, ya que sólo a éstos puede convenirles la política de Coalicion.

—Eso sería levantar una tempestad en el pais, que me dicen es todo liberal.

—I, si eso ha oido decir usted, don Jorje, ¿por qué se obstina en no organizar un Ministerio liberal?

—Ah! no sabe usted, don Poncio, las amenazas que pesan sobre mí!... Estoi por hacer que se reuna la Comision Conservadora para entregarle el mando e irme a Europa a tomar aires, dejando en mi puesto a Pedro Montt.

—¿Para que nos diera otro Decenio como el de su padre? Ah! usted ignora, don Jorje, lo odiado que es en Chile su apellido: hacer eso sería encender de nuevo la tea de la discordia civil. Pero entónces no daria yo cinco centavos por la cabeza de ningun monttvarista, de ningun clerical ni de la de don Jorje Montt.

—Si es así, no hago nada, porque yo le tengo ya vendida mi cabeza al doctor Philippi para el Museo Nacional...

—Pues, si no quiere usted perder ese cabecito de su cabecita, renuncie a su idea.

—Gracias por el consejo.

COMUNICADOS

AL SARJENTO MAYOR CONSTITUCIONAL

Que el 8 de Marzo me hizo pago de ochenta pesos con un cheque contra el Banco de Santiago, le suplico deposite fondos en dicho Banco, porque ya he hecho muchos viajes inútiles, i no estoi dispuesto a seguir perdiendo mi tiempo.

No me ponga usted en la necesidad de tomar medidas mas enérjicas i que pueden redundar en perjuicio de su buen nombre como ciudadano i como militar.

J. A.

A DON C. O. BASCUÑAN

Le agradeceria a este caballero se sirviera colocar fondos en el Banco Popular Hipotecario para poder cubrirme del cheque con que me hizo pago de sesenta pesos, siendo que el que firmaba ese cheque, don C. Garin, tampoco tenia fondos en aquel Banco.

En caso contrario, me veré en la necesidad de demandarlo criminalmente.

J. A.

DEFUNCION

Ayer dejó de existir don Pedro Lucio Cuadra, de un ataque repentino.

CORRESPONDENCIA

VALPARAISO

Abril 20.—En varias ocasiones habia querido ocuparme sobre el servicio de la policía de seguridad en este puerto; pero no lo habia hecho esperando que la nueva Municipalidad diera principio a sus funciones. Pero hoi no está de más que le dé un tironcito de orejas, porque ya es intolerable lo que pasa con la mayoría de sus guardianes.

Sin temor de equivocarme, don Poncio, puedo asegurarle a usted que ni la octava parte de la policía de Valparaiso cumple con su deber: el de cuidar por la propiedad i vida de los ciudadanos, i el de repeler todo asalto, robo o incendio de que aquéllos pueden ser víctimas.

En jeneral, los guardianes observan un lenguaje de carreteros con todo el mundo.

Para darse a querer de sus jefes como buenos servidores, arrastran a las comisarías a cuantos se les antoja que han de dormir en cama de piedra.

Dejan abandonada la vijilancia de toda la ciudad para instalarse cerca de las puertas de los *chincheles* i cafetines de canacas.

En fin, abusan de su mando estos *caballeros* hasta con el que lleva debajo del brazo un par de calamorros viejos.

I, para sacar mejor partido de su autoridad, como buenos abogados, citan leyes i artículos. I así dicen: «Usted va *pentro* por el artículo tal o cual.»

Pero, si alguien les da un pasamano, no va preso. De ahí que a veces son arrastrados a las comisarías hombres honrados por no llevar *cum-quibus*, i muchas otras, puestos en libertad ladrones i asesinos, porque le han dado *un algo* al polizonte.

Cuando se necesita a un guardian, ni las narices se le ven. Pruebas al canto. No hace un mes que yo, sin ser *paco*, presté oportuno auxilio a un *rotito*, que dos pilluelos tenian acogotado, a los que hice bailar a fuerza de bastonazos. El guardian, despues que todo hubo terminado, apareció bufando como toro en primavera, i como diciendo: «Aquí te las traigo, Pedro.»

La policía de Valparaiso necesita un reglamento que se hermane con las libertades i derechos que a todos los chilenos acuerda la Carta Fundamental. Las leyes i ordenanzas de policía deben ser látigo, nó para las jentes honradas, sinó para los ladrones, salteadores, incendiarios i asesinos, *industriales* que jamas se encuentran en los rejistros de las comisarías, que sólo sirven de albergue a los ebrios o *sospechosos*.

PUEBLO

ANTOFAGASTA

Antofagasta, Abril 18 de 1894.—Un hecho criminal ha ocurrido en el establecimiento de fundicion de Playa Blanca, cuyo jefe es un instrumento rastrero i servil del conservantismo intransijente i ambicioso.

Hoi se ha despedido al segundo jefe, al digno caballero Almeida, i a otros empleados superiores, por haber presentado, al fraile sin sotanas i turiferario miserable que responde al nombre de Domeyko, una solicitud reclamando del abuso que cometen los dueños del almacen de provisiones con que cuenta ese establecimiento para la venta de artículos de primera necesidad.

A esos ajiotistas no les basta un treinta por ciento de utilidades; apoyados por un hombre indigno i un directorio mil veces mas indigno, levantan el valor de las mercaderías hasta un ochenta por ciento de recargo sobre el precio de plaza.

Nada importaria eso si no se obligara, so pena de dejar la ocupacion, a los empleados a comprar en ese almacen, favorecido por las infamias de una mujerzuela que vende sus caricias a un miembro del directorio de la Empresa.

Pero, detras de esta conducta que observa el sacristan Domeyko, se oculta la venganza miserable del ultramontanismo, que no da pan ni agua a los balmacedistas.

Derrotados en esta, no ob tante sus poderosos elementos, se vengan hoi de los que no se prestaron a secundar sus planes de absorcion i predominio.

El coleado Concha Subercaseaux tiene en la infamia que denuncio una parte mui principal.

Esperemos. Ya vendrá el castigo.—DINAMITA.

Grabados

JUSTICIA VALENCIANA

¡Salve, nobles valencianos,
Orgullo de vuestra patria!
Al imbécil fanatismo
Que hoi a los pueblos desangra,
El castigo habeis impuesto
Que merecen su ignorancia
I su estúpido cariño
Por el millonario Papa.
En tanto que mueren de hambre,
Sumidos en la desgracia
Cincuenta mil andaluces,
La tribu cantorberiana
Hoi a vuestros compotriotas
Los millones les arranca
Para ir a depositarlos
Del Pontífice a las plantas,
De ese *pobre prisionero*
Que el oro guarda en sus arcas
Para alimentar a zánganos
Que comen i no trabajan.
Un arzobispo servil,
Que hace más que por España
Por el rei del Vaticano,
A sus paisanos arrastra,
Con la bolsa llena de oro,
I como a bestias de carga
Los lleva uncidos a Roma,
A que besen las sandalias
Al que se dice infalible
De los cristianos monarca.
Pagando el inmundo beso
Con monedas de oro i plata.
Pero el pueblo valenciano
Casi al Pastor me despanza,
Pues que anduvo de sus tripas
Cerca más de una navaja.
Yo te respeto i aplaudo,
¡Oh, justicia valenciana!
Justicia que yo quisiera
Para mi querida Patria!

Impt. y Lit.—Delicias 0 C,

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES, 26 DE ABRIL DE 1894 — NÚM. 121

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 26 DE ABRIL DE 1894

¿QUÉ MÁS ESPERAMOS?

Un mes i veinte dias han pasado desde que los Ministros del actual Gabinete presentaron su renuncia al Presidente de la República, i todavia no ha podido éste compajinar un nuevo Ministerio.

Uno de Coalicion no debe ser posible, pues el que lo era tal ha renunciado; uno netamente libera, tampoco, ya que el del señor Reyes no pareció bien a don Jorje Montt; uno conservador, imposible, si habria de tener las dos terceras partes de la Cámara de oposicion.

¿Qué hacer entónces?

¿Quedarnos sin Ministerio?

Pero eso no seria parlamentario, sino netamente presidencial.

¿Disolver el Parlamento, como lo ha insinuado *El Ferrocarril*?

Pero eso no seria republicano, sino netamente monárquico.

¿Dar un golpe de Estado anulando los poderes de todos los dictatoriales?

Eso no mejoraria la situacion en provecho de los conservadores i de los monttvaristas, únicos interesados en esta solucion, porque, repetida la eleccion, los liberales democráticos irian de nuevo a las urnas i, si se les coartaba el derecho de votar por candidatos de sus filas, votarian todos por candidatos radicales, i a los coalicionistas les resultaria peor el remedio que la enfermedad.

¿Que se meteria a la cárcel a todos los del réjimen caido?

Ah! señor don Jorje, es menester que sepa Su Excelencia que en Chile no hai cárceles para tántos!

Cabrian en ellas los conservadores con todo desahogo; pero los liberales, nó.

Eh! sea hombre Su Exelencia alguna vez, trépese sobre largos zancos i atraviese resuelto el pantano de la situacion política que le han creado unos cuantos sacristanes de mala lei.

Organice un Ministerio liberal-radical i espere tranquilo el chubasco clerical, que le abrirán anchos paraguas los liberales, radicales, liberales democráticos i demócratas de toda la República!

A última hora se me dice que don Enrique Mac-Iver se ha hecho cargo de la compajinacion ministerial. ¡Espléndido! ¡Mis parabienes a don Jorje Montt!

LA CRÍSIS MINISTERIAL

Al decir de *La Libertad Electoral*, la crisis ministerial ha tocado a su fin, habiéndose encargado de organizar el nuevo Gabinete don Enrique Mac-Iver.

Los conservadores, que trabajaron hasta no poder por hacer fracasar el Ministerio del liberal señor Reyes, ¿serán mas afortunados con el que organice el radical señor Mac-Iver?

No quisieron Ministerio liberal, i lo tendrán radical. ¡La ira de Dios se ha descargado sobre la Curia!

El Porvenir, al dar cuenta de la solucion de la crisis, pone con letras gordas: «S. E. encomienda al señor Mac-Iver la organizacion del nuevo Ministerio. Reparto de las carteras.»

¿Con que reparto de carteras, eh?

I, si el Ministerio hubiera sido de Coalicion, ¿los conservadores no se habrian repartido las carteras?

Por lo que hace a *El Ferrocarril*, se traga la lengua el ñato, ya que no puede tragarse las narices, i en su editorial se ocupa en la cuestion monetaria.

Por lo visto, la solucion de la crisis le ha hecho mal estómago al colega, el mismo mal estómago que hacen sus editoriales a sus lectores.

¡Como a don Jorje no se le antoje otra vez hacer la del buei de Tango!

CHILE REJENERADO
I DIVERTIDO

[Continuacion]

III

Los principales productos del pais son: el salitre, la chicha i el sebo.

El primero de éstos es de uso universalmente conocido para *abonar* tierras; para *abonar* en cuenta corriente de los acreedores estranjeros, i para *abonar* los perjuicios que resultaren de las travesuras políticas. Por mas pormenores ocúrrase a don Julio Zégers, el hombre mas versado en Chile sobre la materia.

El segundo es jeneralmente una mezcla de agua de chancaca (o de miel) i de quillai en fermentacion. La accion benéfica de esta excelente bebida es debida a que la chancaca (o la miel) suaviza la garganta, el quillai lava las entrañas, i el alcohol da ideas luminosas.

En cuanto al sebo, se consumen enormes cantidades en ensebar el palo en que debe trepar el que aspira a la Presidencia de la República; los diputados traviesos lo emplean en ensebar los sillones ministeriales.

Ultimamente este artículo ha esperimentado un aiza, considerable en el mercado, a consecuencia de que los ministros conservadores han acaparado gran parte de la existencia, con el fin de poder dejar bien ensebadas las gradas de la Moneda ántes de retirarse.

Ademas, la cantidad de sebo consumido en forma de velas en cantidad para iluminar la escasa intelijencia de su actual Excelencia, ha sido excesivamente grande en el último tiempo.

Las artes i las industrias se encuentran en Chile en estado floreciente. La industria principal consiste en el beneficio de las plumas. De éstas hai dos clases: las de aves i las de acero; las últimas sirven jeneralmente para sacar las primeras.

El establecimiento manufacturero mas importante de esta naturaleza es el de los Tribunales, en donde el arte de cortar el cuello al prójimo mediante una pluma (de acero), llamado tinterillaje, se practica a perfeccion.

Los directores, llamados "jueces", son jente mui buena i mui corriente, pues conceden siempre todo lo que se pida en contra de las aves.

Conoceremos mas tarde, al hablar de la caza i de la pesca en Chile, otro establecimiento desplumador de importancia.

La elaboracion de clavos, la fabricacion de empanadas i de tortillas, son otras tantas ramas importantes de la industria manufacturera del pais.

El Gobierno actual, siempre celoso en fomentar la industria nacional estableció por su cuenta una gran fábrica de tortillas, pero éstas le han salido ahumadas hasta la fecha, probablemente por haber usado como combustible leña de quillai.

(Se concluirá.)

DE SAN FELIPE

Abril 22 de 1894.—Estimado don Poncio:

La negra polilla del pechoñaje que ha logrado introducirse en el Cuerpo de Bomberos de esta localidad, amenaza arruinarlo por completo, amparada como se halla por el Director de la Compañía, un monttvarista mas autoritario i caprichoso que el mismo don Pedro Montt.

I todo porque cuatro ratas de la sacristía que hai ahí, se han propuesto hostilizar de una manera rencorosa i asolapada a todos los que no son de la carda *josefina*.

Hará poco más de un mes que, al regresar los bomberos a ésta del último incendio habido en Los Andes, a uno de los voluntarios se le ocurrió gritar en el camino *¡Viva Balmaceda!*

Tan *gravísima* falta sublevó las iras del Director i del teniente 1.° José Félix Vivanco, este último, don Poncio, un clerical extra, que no piensa, ni habla ni jesticula sino como se lo ordene el cura Cabrera.

Fulminaron, pues, una acusacion contra el pobre voluntario, solicitando su inmediata separacion del Cuerpo.

Sorteado el jurado, del cual formaron parte los mismos acusadores, i despues de muchas citaciones, amenazas del Director, intrigas, i trajines de *don* José Felix, el tribunal, más por miedo al Director que por justicia, dió lugar a la espulsion del voluntario *en votacion público* i sin oirlo. Calcule usted, don Poncio, de cuánto será capaz el odio monttvarista-ultramontano cuando así atropella el Reglamento de una institucion que dispone que el acusado debe estar presente para vindicarse i el fallo debe ser dado en votacion secreta.

Como usted vé, don Poncio, el orijen de estas rencillas está simplemente en la pasion política, hábilmente ajitada por los secuaces de Walker Martinez.

Cuando el triunfo de la Revolucion, los voluntarios constitucionales, sin contrapeso alguno, hicieron alarde de su regocijo, colocando por largo tiempo en los salones de su cuartel retratos de los principales jefes revolucionarios i motes tan significativos como los de «7 de Enero 1891» i «28 de Agosto 1891», contraviniendo do este modo a lo que a este respecto reza el Reglamento. Mas todavía, don Poncio, pensaron hasta espulsar de la Compañía a los voluntarios tachados de balmacedistas; i si desistieron de su propósito fué porque el personal habria quedado reducido en estremo i PRINCIPALMENTE porque ningun hombre sério habria querido, como actualmente sucede, entrar a una corporacion donde impera el absolutismo de un monttvarista i la hipócrita perversidad de unos cuantos *josefinos*.

No hace muchos años que este mismo Director vitalicio obligó a la Compañía a arrojar de su seno a un antiguo voluntario por satisfacer los odios personales de un *pechoño* que hasta el modo de andar tiene de jesuita. El resultado fué que muchos buenos voluntarios se retiraron para siempre del cuartel, no siendo estraño que ahora vuelva a suceder lo mismo, en vista de los despóticos procedimientos del Director.

I de yapa, agregaré, don Poncio, diciendo que este mismo hombre disolvió a puntapiés la Compañía de hachas i escaleras, honra i orgullo de la clase obrera de este pueblo.

En mi próxima me ocuparé de los desacatos cometidos por el comandante de policía en la persona de un municipal demócrata en su carácter de juez local.

DON JUAN CERON

CON DON JORJE

—A sus órdenes, don Jorje.

—I yo a las suyas, don Poncio.

—¿Ya tenemos Ministerio?

—Ya.

—¿De coalicion?

—¡Quiá! Si me pasé, don Poncio, a los radicales!

—Pues entónces, lo felicito.

—No pude entenderme con esos diablos de conservadores: todo era promesas para la otra vida; pero, en esta, ni cobre!

—Vea, señor: ¿usted conoce el juego de la pocker?

—Sí, cómo nó!

—I usted sabrá que muchas veces, en ese jueguito, los jugadores con pésimo punto hacen la farsa de que tienen tres ases o tres reyes i suben la parada hasta acobardar a los demas i obligarles a rendirse.

—Tambien lo sé, i lo he hecho muchas veces.

—Pues bien; ese es el juego que con usted han estado haciendo los clericales: lo han estado *blufiando*, don Jorje!

—Ya estoi convencido de ello, i por eso hoi me he resuelto a llamar a un radical para que organice el nuevo Ministerio. ¿Me rechazaron al liberal don Vicente Reyes? pues que

CASABLANCA
SUEÑO DE UNA NOCHE DE 1891

Metido en el pantano.

se las arreglen ahora con el radical don Enrique Mac-Iver! Yo veré que vengan a *blufiarme!*

—Por lo visto, usted, don Jorje, les he perdido el miedo a los cantorberianos.

—Porque he visto lo que ya usted habia visto, don Poncio: que los conservadores no son mas que un peso en cobre metido en un tarro de lata, i que ellos sacuden a toda hora para hacer bulla i hacernos creer que son millones de libras esterlinas.

—No hallando cómo manifestar a usted mi admiracion por su enérjica conducta, me tomo la libertad de decirle familiarmente: «Echa esa pata, loro!»

—Ahí van las dos, i sin zapatos!

—Ahora, aquí tienes, lorito liado, una docena de nueces, una botella de vino i un bizcocho. Hasta luego.

—Hasta luego.

EL LEON A SUS CACHORROS

—

En el nombre de Dios Todopoderoso, a mis hijos de Chile salud, pesetas i mi bendicion apostólica.

Cachorros de mis entrañas, os dirijo esta para, despues de bendeciros, daros algunos evanjélicos coscorrones.

Por noticias reservadas que he tenido de los poquísimos verdaderos hijos de Cristo que en esa República quedan, se que ustedes han sacado los piés del plato en las últimas elecciones habidas en Chile.

Amados hijos, nó porque os creais hijos del *Leon* del Vaticano, os creais con derecho para armar *leonas* en todas partes i a mi nombre.

Eso me perjudica grandemente: se desacredita la Relijion, la piedad se entibia i escasean las entradas del Dinero de San Pedro.

Hace tiempo que de esa tan cristiana República no me llega un engañito.

I de este olvido para con el *pobre prisionero del Vaticano* no son culpables, por cierto, los impíos de esa tierrasino vosotros, mis queridos cachorros, que, por meter la mano hasta el codo en la política, no os acordais ya de vuestro santo ministerio, que consiste en ganar almas para el Cielo i pesetas para el Vaticano.

Segun revelacion del Espíritu Santo, cuatro años van corridos sin que un chileno éntre a la Gloria.

I, segun revelacion de mi tesorero, los mismos cuatro años van corridos sin que éntre una *chaucha* chilena a mi tesoro.

Todas estas son señales del fin del mundo, mis idolatrados cachorritos: que la impiedad cunda i disminuya el Dinero de San Pedro.

¿Qué me importa a mí que treinta de mis cachorros sean Diputados i once sean Senadores de las Cámaras de Chile; ni qué me importaria que todos ellos fueran Gobierno allí i se apoderaran de los Presupuestos, si portraer hambres atrasadas de muchos años, no me habrian de dejar a mí ni lo pegadito en las ollas?

I, sin embargo, mi nombre anda por los diarios i las bocas de todo Chile, i a nombre del Papa, no sólo se cosechan papas, sino que tambien pesos fuertes i otras baratijas, que vosotros invertis en hacer palacios alrededor de los conventos i en ganar elecciones a los liberales.

Ese pueblo, que era la vaca que en América daba el mejor *apoyo* al Vaticano, hoi dia es una vaca a la cual se le han secado las ubres: todo porque a los ministros de Dios se les ha puesto ser mas papistas que el Papa, i porque creen que a palos se cazan las impías moscas, i nó con buñuelos remojados en miel.

En esa repugnante exhibicion de los curas haciendo política en el confesonario, en la Cátedra del Espíritu Santo, al pié del altar, i luego en la prensa, en el Club i alrededor de las urnas, el inocente pueblo no puede reconocer a sus directores espirituales ni a los ministros de Dios sobre la tierra, sino a ruines ajentes electorales, a quienes no les importa un pito la salvacion de las almas, pero sí el triunfo de tal o cual candidato.

Así, se me dice, en la última Cuaresma, los templos han sido poco frecuentados, los confesonarios se han visto desiertos, i al abrir los cepillos de las imájenes benditas, apénas si han salido de ellos algunos sucios centavos.

Por otra parte, esa hermandad de *josefinos*, que se organizó ántes del 29 de Agosto de 1891, i que en esta fecha hizo su horrible estreno, vino a acabar con el resto de prestijio con que todavía contaba en Chile nuestra Santa Relijion.

El pobre San José, que fué un artesano honrado i que jamas se ensució las manos ni en cinco centavos, está furioso con los *josefinos* por haberlo elejido patrono i *futurufo* de sus raterías; i hasta creo que piensa cambiar de nombre.

Ya veis, mis mui amados cachorros, todo el mal que me habeis hecho, i todo el que habeis hecho a la Relijion.

En cambio, de Valencia me vino la Virjen amarrada en un trapito. ¡Cerca de 8,000 peregrinos, i ninguno con las manos vacías! Aquello era un encanto. El arzobispo de Valencia ¡ja, ja, ja!... llegó con las sotanas rotas... le habian dado un navajazo los impíos, i casi me lo despachan.

¡Esa jente sí que me tiene verdadero amor! No es como vosotros, a quienes todo se les vuelve palabras i más palabras; pero, en llegando a las pesetas, se van de espaldas.

Espero, pues, queridos cachorros, que reaccionareis en el sentido que os he indicado, a fin de que aumente en ese pais la piedad cristiana, i aquí, el Dinero de San Pedro, mi *pobre* antecesor.

Recibid todos mi bendicion apostólica i no me echeis tánto en olvido.—*Leon*, Papa XIII.

CORRESPONDENCIA

ANTOFAGASTA

—

Abril 14 de 1894.—Señor don Poncio Pilatos:—Causa verdadera indignacion lo que en Bolivia está sucediendo con nuestros compatriotas.

Desde hace ya tiempo, van siendo bárbaramente asesinados por turbas ebrias de *cuicos* semi-salvajes, o flajelados con inaudita crueldad por las autoridades; i estos actos de barbarie (parece increible, pero es la pura verdad) los autorizan el silencio de nuestro representante en esa i la criminal indiferencia de nuestros paisanos pudientes, a quienes estoi por creer que la coca i el maiz tostado boliviano les hubieran adormecido la indomable enerjía que el chileno ha desplegado dondequiera que ha posado su altiva planta.

Miéntras a nuestros *rotos* en Bolivia se les persigue, se les hostiliza, se les flajela i se les asesina a la luz del dia, aquí en Chile, i, sobre todo, en Antofagasta i Tarapacá, a los bolivianos se les mima, se les trata como a niñas bonitas i se les anda trayendo en palmas de manos.

¿No es esto una estupidez, señor don Poncio?

No crea usted que exajero. El corresponsal de *El Industrial* en Sucre, con fecha 5 del actual, dice:

«El asesinato de un chileno en Oruro por oficiales del ejército i el de otro en Challapata; la vapulacion del señor Trincado en el cuartel del primero de los pueblos dichos, ordenada por el intendente de policía, todo ha quedado impune, merced a la inepcia de nuestros representantes i de algunos chilenos que, por ganar en Bolivia unos cuantos marcos de plata, olvidan que son hijos del pueblo mas valiente i patriota de América.»

Si *El Industrial* de Antofagasta no es leido allá en la Moneda; si el clamor de nuestros hermanos no ha llegado a tener eco en la prensa de esa capital, señor don Poncio, es necesario que sus valientes columnas hagan saber al Gobierno i al pueblo chileno que la sangre de nuestros compatriotas, miserablemente asesinados, reclama prontas represalias, para que no queden impunes los infames asesinos, i no se repitan en adelante nuevos crímenes i atentados contra las vidas i propiedades de los chilenos en Bolivia.

Hoi el desierto está vencido, la locomotiva llega hasta las entrañas de Bolivia. ¡Cuidado, señores bolivianos, que nuestra paciencia tambien tiene límites!

JOSÉ BIELSA.

Grabados

METIDO EN EL PANTANO

—

—¿Qué hace usted, don Jorje, ahí
Metido en ese pantano?
—Aquí estoi
Desde cuando me metí
Con el bando ulrramontano,
Al cual al Demonio doi.

—

Quise atravesarlo ayer
A caballo en dos ciriales;
Pero al fin
Atras tuve que volver,
Pues saqué de estos barriales
Roto el hueso bailarin.

—

Hoi me aconsejan los rojos,
A quienes creo hombres francos,
Pase yo
Senda de tántos abrojos
A caballo en estos zancos
Que la Junta me obsequió.

—

—I, don Jorje, ¿usted no teme
Que le haga guerra el partido
Clerical?
—Yo no mido más de un jeme,
I aunque un jeme apénas mido,
Para *ese* soi colosal!

—

—I su Ejército ¿es seguro?
—No hai más de diez clericales;
I éstos son
De un metal tan poco duro,
Que se harian radicales
Con la menor aleacion.

—

—¿I la Marina?
—Está firme
I no hai quien le baje el moño
Ni la red
Le tienda, presta a servirme.
Yo era el único pechoño,
I ya soi rojo, ¿vé usted?

—

Si a buscar va usté a los rojos
I huye del ultramontano,
Yo en verdad
Le bendigo sus antojos,
I juro que del pantano
Saldrá con felicidad.

AVISOS

¡¡BAZAR ESPAÑOL!!

PORTAL MAC-CLURE

Esquina Monjitas

Completo surtido en toda clase de Ropa Hecha para hombres, jóvenes i niños.

Inmensa variedad en Ropa interior de seda, lana i algodon.

Trajes de casimir a $ 12, 15, 20 a 40. Trajes para niños a 2.50 5, 8, 10 a 20 $. Levitas, Sobretodos, Macfarlanes, Chaquets, Vestones, pantalones, chalecos.—Variedad en fantasía. Surtido en sombreros, camisas, cuellos, puños, corbatas i miles otros artículos. Realizacion, confecciones, abrigos para señoritas—Refajos, chaquetas punto—paraguas, calzado goma, mantas, frazadas i miles de otros artículos.—*Pedro Molinos.*

Completa Realizacion de Relojes de oro, cadenas, collares, medios termos, pulseras, rositas, carabanas, alfileres corbatas, anillos, argollas, servicios plaqué, mesas centro, fruteros i otros muchos objetos

EN REALIZACION

Bodega Palermo

Calle de San Antonio, Número 19-1.

REPARTO A DOMICILIO

CHICHAS

Miraflores, Curacaví, Carem, Chicauma i Chicaumita

BURDEOS

Chicha, por arroba, litro. . . 20 cts.
Burdeos, por id., id. . . 25 id.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

LITOGRAFIA e IMPRENTA

FRANCESA

J. Bouquet-Rives y C.ª

Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 C

CASILLA 1,106 — TELEFONO 1,273

Imp. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 28 DE ABRIL DE 1894 — NÚM. 122

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 28 DE ABRIL DE 1894

¡NOS LIBRAMOS DEL SAQUEO!

Ya tenemos Ministerio, i nó Ministerio de estados de sitio, de motines, de cárceles, de destierros, de incendios de imprentas ni de saqueos; sino un Ministerio liberal-radical, compuesto de hombres que, por sus antecedentes, nos garantizan a los caidos, nuestra propiedad, nuestra libertad i nuestra vida.

El nuevo Gabinete quedó anteayer definitivamente organizado con el siguiente personal:

Ministerio del Interior, don Enrique Mac-Iver.

Ministerio de Relaciones Esteriores, Culto i Colonizacion, don Mariano Sanchez Fontecilla.

Ministerio de Justicia e Instruccion Pública, don Federico Errázuriz.

Ministerio de Hacienda, don Cárlos Riesco.

Ministerio de Guerra i Marina, don Santiago Aldunate Bascuñan.

Ministerio de Industria i Obras Públicas, don Manuel Antonio Prieto.

Como lo ven mis lectores, ya tenemos patria, ya tenemos hogar, ya tenemos familia.

Los hijos de Loyola ya no vendrán a saquear mi casa, ni a incendiar mi imprenta ni a tomarme preso *porque sí*.

Cárlos Lira i Fernando Lopetegui, por más que ellos lo quieran, no podrán ya seguir siendo ejecutores de las venganzas clericales ni ayudantes de campo de los Walker Martinez en la campaña de persecuciones emprendida contra los demócratas i liberales democráticos.

Esos dos funestos personajes, que tan aborrecibles se han hecho para la jente honrada, no podrán salir de sus puestss de una manera mas ignominiosa que con un banquete ofrecido a ellos por los conservadores.

Ese banquete nos probaria hasta la evidencia que Lira i Lopetegui han estado pagados por los clericales a fin de mantener a la capital en constante alarma con los motines urdidos por ellos con el objeto de dificultar la reconciliacion de la familia liberal, único ideal que tuvieron al embarcarse en la Revolucion: *dividir para reinar!*

Por fortuna, los liberales han tenido su cuarto de hora de cordura i se han convencido de que no es posible vivir bajo el mismo techo con las ponzoñosas víboras de la Curia.

I, ahora que los liberales han desdeñado la alianza con los conservadores, ¿qué dirán éstos de aquéllos?

Que son unos impíos, unos ambiciosos, unos ingratos, unos desleales, unos canallas.

Pero esos mismos liberales, si les hubieran dado a los ultramontanos participacion en el Gobierno, habrian sido buenos cristianos, desinteresados, agradecidos, leales i caballeros.

Luego cambiarán de táctica, i empezarán a camelar a los dictatoriales, a ver si logran llevarlos a la oposicion.

Pero ¿lo conseguirán?

Los caidos jamás podrán estar donde estén los saqueadores del 29 de Agosto.

Por eso, todos los caidos deben haber celebrado la organizacion del Ministerio radical-liberal con este grito del alma:

¡Nos libramos del saqueo!

¡GRAN NOTICION!

Aunque parezca mentira,
Lector, la nueva te doi
De que ya no es desde hoi
Intendente Cárlos Lira.

Ayer ¡por Santa Maguncia!
Era repugnante lapa
Le tiró al sueldo la capa
I presentó su renuncia.

Pues el Erario chileno
No le da sueldo ninguno,
Se irá el rival de San Bruno
A los Cerrillos de Teno.

Oh! celebremos, lectores,
De Lira esta gran hazaña
Con un rio de champaña
I con cien mil voladores!

CHILE REJENERADO

I DIVERTIDO

(Conclusion)

IV

Bajo el clima ardiente de Chile se producen toda clase de frutas. De entre ellas citaremos:

La breva, la calabaza, la berenjena i el camote. La primera, fruta sabrosísima, sobre todo, cuando pelada, se ha espendido por millares desde las alturas de la Moneda, despues del triunfo de los que supieron luchar tan denonadamente por ella en 1891.

En las mencionadas alturas se hacen tambien esfuerzos prodijiosos para encontrarle cuesco a esta fruta por un Ministro que ya tiene su cáscara; pero en vano.

En cuanto a la berenjena, existen enormes berenjenales en el pais. Para dar una idea de sus estensiones, diré que a fines de 1891 un marino se metió en uno de ellos i sólo hace poco pudo salir de él.

Con respecto a la calabaza, se ha hecho célebre un hermoso ejemplar de esta fruta que el 4 de Marzo fué obsequiado por una comision popular a los miembros del Gabinete llamado *de Coagulacion*.

En cuanto a los camotes, son dignos de aplauso los grandes sacrificios que ha hecho el actual Gobierno para fomentar el cultivo de esta fruta. Una Sociedad conservadora-monttvarista puso el capital para las plantaciones. Pero desgraciadamente se arruinó esa importante empresa, pues ya próxima la cosecha, se dejó caer una plaga *dictatorial* i la destruyó por completo. Casual coincidencia: esto tambien sucedió el 4 de Marzo.

Ultimamente se cultiva tambien *la crisis*, cuya semilla fué importada por los redentores del 91.

Dicen que se parece mucho esta fruta a la tuna por lo clavadora. Dentro de poco estará en toda la fuerza de su produccion *i podrá* probarse con poco costo. *La caza i la pesca* en Chile son mui abundantes. Existe desde hace tiempo una verdadera sociedad cazadora establecida en la capital i que funciona en su local, Huérfanos, próximo a la calle del Estado. Casi no han dejado zorzales ya; pero en cambio se sueltan allá mui a menudo *canards*.—Mui en moda ha estado en los últimos tiempos la caza de *dictatoriales*.—En cuanto a la pesca, fácil es calcular cuán segura será la ganancia de los pescadores desde que con la gran avenida del 91 se han revuelto los rios i enturbiado las aguas en toda la estension de la República.

En resúmen, queridos lectores, os puedo recomendar un viaje a ese bello pais, que tánto ha ganado desde el 91. Puede decirse, a este respecto con justísima razon, que si el *Divino Redentor* salvó la humanidad, los *Constitucionales Redentores* salvaron a Chile. Es verdad que pasaron su cuenta. Pero tambien es cierto que los tiempos desde Jesucristo hasta don Jorje Montt han cambiado tánto, que miéntras al primero lo vendieron en treinta duros, las compra-ventas del 91 importaron millones.

JUSMIMATI.

AN GENERALFELDMARSCHAL

GRAF KÖRNER

von Placillenmordkeim, Rrregimentstambour seiner Kaiserlichen Hoheit Tsimcongcongcang von Kanackenberg, Cavalier des chilenischen Wurstzipfelordens.

Er betrug sich nicht als deutscher [Soldat
Schmutzig, schmutzig war die Misse- [that
Gold wolt'er, frug nicht nach deutscher [Ehr'
Aber—die Geschichte will nicht mehr.

Dieweil die Wahrheit Bahn sich bricht
Spuckt man nächstens ihm ins Ange- [sicht
Drum packt er ein die Siebensachen
Und thut sich aus dem Staube machen.

General, ich hätte eine Bitt':
Nimm Padilla und Lopetegui mit
Oh nimm sie mit die grosen Lumpen
Will gern das Reisegeld euch pumpen.

Und wenn der Dampfer weit, weit [fort
Schmeiss die beiden Kaffern über Bord
Dass die infamen traidores
Im Haifischmagen bernen *mores*.

Sie verholfen zwar zum Sieg dir auch
Doch—hinein nur den Haifischbauch
Man sagt dazu: Pack trägt, Pack schlägt [sich
Wer der Best'von Euch? das frägt sich.

EL LADRON DETRAS DEL JUEZ

Es para desternillarse de risa saber lo que pasa en la provincia de Coquimbo.

El dignísimo cura de Ovalle ha sido acusado de herejía por el provisor oficial del obispado de la Serena, don Domingo Ortiz.

¡El señor don Francisco de Borja Guerrero acusado de herejía por el presbítero revolucionario don Domingo Ortiz!

Esto no necesita comentarios.

Ni defensa necesita el cura Guerrero.

Aunque ya el tribunal eclesiástico competente ha absuelto de los crímenes imputados a aquel ejemplar sacerdote por uno de sus mas encarnizados enemigos políticos i personales, conviene hacer conocer a mis lectores cuáles eran aquellos crímenes de herejía.

Ellos son: haber dicho el señor cura Guerrero que el liberalismo chileno no es una secta anti relijiosa, i el asegurar que el suicidio de Balmaceda bien puede elevarse a la categoría de santo martirio.

Que los liberales chilenos no son de los anatematizados por el *Syllabus* lo han probado últimamente los mismos conservadores, gobernando más de un año al pais en la mas estrecha coalicion con aquéllos.

Que el suicidio de Balmaceda fué un jeneroso sacrificio lo atestigua su propia declaracion en una de sus cartas, en la que dice que se mata para ver si su sangre apaga la sed de odios i venganzas que los vencedores esperimentan contra los partidarios del réjimen caido.

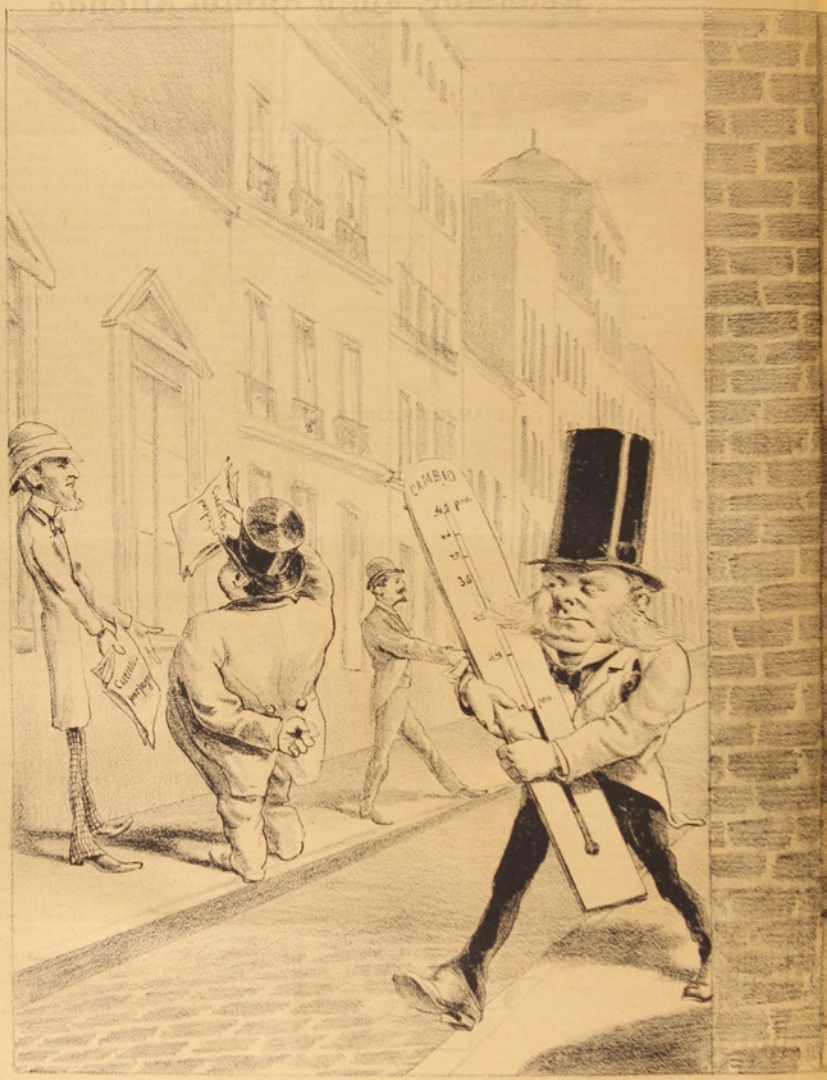
¿Quién podria probar lo contrario?

¿I es el presbítero don Domingo Ortiz, jugador, revolucionario, saqueador, quien acusa de hereje al señor cura Guerrero, que jamas tiene un centavo en sus bolsillos, porque cuanto gana lo distribuye entre los desgraciados?

Oh! si esto no es infame, por lo ménos es ridículo!

Allá se quisiera el presbítero Ortiz poseer siquiera una centésima parte de las virtudes que adornan al cura señor Guerrero!

Ya me ocuparé en este asunto con mas estension en uno de estos dias, para probar hasta la evidencia que el primer suicida-mártir fué Jesucristo.



El Comercio esperando

Santo Ministerio.

LOS PECADOS CAPITALES
DE UN PRESBÍTERO

El primero, soberbia

Son tántos los dones de que se reviste un presbítero, que seria imposible pedirle humildad.

¿Cómo exijir que sea humilde un sér privilejiado que, por gracia divina, se hace impecable, que tiene facultad de mandar a sus hermanos al Cielo o al Infierno, i que, sobre el altar, hace bajar a sus manos al mismo Dios, que se lo traga o lo hace tragar a sus feligreses?

Por eso no acepta que nadie le contradiga, ya que es el poseedor de la verdad absoluta.

El que no piensa como él, es un imbécil, un bruto.

Sólo el presbítero dice la verdad.

Súbdito del infalible del Vaticano, la infalibilidad de éste alcanza a aquél.

En el púlpito, se hace propagandista de las mas erróneas doctrinas, que el pueblo traga, porque lo cree inspirado por el Espíritu Santo.

En el confesonario, se hace sabedor de todos los secretos del hogar doméstico, i así domina en la conciencia de la esposa i hace del marido un sumiso esclavo.

En la cuna del recien nacido, él lo empadrona en la secta católica.

En el lecho del moribundo, él le vende el pasaporte que debe conducirlo a la Gloria, heredando parte de su fortuna para sufrajios de su alma.

En la constitucion de la familia, el presbítero tiene que meter la pata i contentarse, ya que nó con el derecho de pernada, a lo ménos con la iniciacion de la novia en los misterios del amor.

El único sér en la humanidad que vive a cuerpo de rei sin que el trabajo le haga verter una gota le sudor, tiene que mirar con orgullo i soberbia a los demas hombres, que trabajan para sí i para él.

En política, es un gran elector, como que dispone de la conciencia i voluntad de los fanáticos i de los tontos.

De modo que la encarnacion de la soberbia es un presbítero, como lo es de todos los pecados capitales.

(Se continuará.)

CON UN PIÉ EN EL ESTRIBO

Señor don Pedro, le escribo
Esta esquela con un paje,
Porque sé que está de viaje
I con un pié en el estribo.
Mi sentimiento es tan vivo
Al saber que usted se va,
Que no puedo llorar ya
Con un golpe tan tremendo,
I en mis labios, riendo, riendo,
La risa asomada está.

No sabe de cuántos males
Nos redime hoi que se aleja,
Ya que desde luego deja
Viudos a los clericales.
Los pobres dictatoriales,
Que usted miraba con ira,
Le piden que en esta jira
Haga completo el favor,
I se lleve usted, señor,
A Lopetegui i a Lira.

Con esa trinidad ménos
De bribones i bandidos,
Seremos favorecidos
Estranjeros i chilenos.
Hombres honrados i buenos
Ocupen esos destinos,
Nó rateros i asesinos
Que, como hambrientas hormigas,
Hacian tan buenas migas
Con los sacres *josefinos.*

Que, al pasar la cordillera,
Negro inmundo, que das asco,
Te caiga un grueso chubasco
Que te ablande la mollera.
Mi mayor gloria esa fuera;
Pero, si el Diablo se atreve
A librarte a tí, i no llueve,
Pido a la Divinidad
Que tu negra humanidad
Convierta en bola de nieve!

ALCANZO, DON PONCIO

Renca, Abril 26 de 1894.

Leyendo su importante periódico de fecha 26 del que rije, debo decirle que no me estraña lo que el colega de San Felipe dice, i que deja en jabon al Comandante de Policía de esa por desacatos cometidos con los demócráticos.

Me consta que cuando fué inspector de la 8.ª Comisaría de Santiago, fué el instrumento mas vil para desempeñar i ejecutar todas las prisiones políticas i allanamientos de domicilios.

El comisario Rodriguez (regalon de Lopetegui) no podia encontrar un émulo mas adecuado para desempeñar el papel de inquisidor ambulante.

Como premio de sus misiones i desacatos en Santiago, se le recompensó con el puesto de Comandante de Policía en esa capital.

Compadezco de corazon a todos los habitantes demócratas i liberales de San Felipe, porque veo cuánto tendrán que sufrir con este mandon o maton.—Su affmo. S. S.

J. M. Muñoz.

CORRESPONDENCIA

VALPARAISO

Abril 27 de 1894.—Sólo hoi puedo comunicar a usted, don Poncio, noticias exactas del desgraciado accidente ocurrido en Llai-llai.

Los muertos son más de veinte, i más de cincuenta los heridos.

I no podia suceder otra cosa, ya que los carros destruidos en el choque fueron seis, i todos ellos traian buen número de pasajeros.

¿Qué tal jerente de los ferrocarriles del Estado? El mui aristócrata Enrique Budge maldito si se preocupa del buen servicio ni de la seguridad de los pasajeros. ¡Vengan chauchas, dice él, i muera quien muera!

No está léjos que el tal Budge sea socio de alguna empresa de ataudes o de seguros sobre la vida, que así nos regala con hecatombes como la de Llai-llai.

¿I qué hace el Gobierno que no da su portante a ese jerente o enterrador?

El comandante del Resguardo de la Aduana de este puerto es un *josefino* que abusa a roso i belloso.

Hace tiempo que se le pidió al tal Adrover una nómina de los dias de trabajo que cada empleado tenia en el año; i puso para él la suma de quinientos cuarenta i cinco dias, i a los demás, hasta docientos, aunque habian servido todo el año, nó en el Resguardo de Valparaiso, sino en Quilpué, Quillota, Limache, etc., donde han pasado los guardas i tenientes todo el verano, porque estos señores se dan buena vida, ni cocinera pagan, todo se lo hacen los pobres *buitres.*

Sin embargo, el comandante dice que él cuida desde su casa que no haya contrabandos.

Le devolvieron la nota aludida, preguntándole qué año era ese con quinientos cuarenta i cinco dias.

Pero él, mui fresco, contestó que ese año era el 91.

¿No es verdad, señor don Poncio, que se necesita tener mui poca vergüenza para obrar de este modo?

Así está todo en esta Aduana desde que los conservadores se han adueñado de ella.

PUEBLO.

Grabados

EL COMERCIO

ESPERANDO EL SANTO MINISTERIO

¡Albricias, comerciantes!
Tenemos Ministerio!
I nó de clericales
Revueltos con logreros,
Sino de buena jente,
Jente de pelo en pecho,
Que nunca pacta alianzas
Con frailes ni con clérigos!
No pidan más a Jorje:
Bastante el pobre ha hecho
Con darnos Gabinete
Tal como el que tenemos.
Señor! qué de trajines
I qué de contratiempos
Para a los de la Curia
Poder sacar el cuerpo,
Sin que éstos se lanzaran
Sobre los Presupuestos
Cual buitres voraces,
Cual místicos cuervos!
Descansa, Jorjecito,
Descansa, sí, un momento,
Pues bien se lo merece
El que, con tánto acierto,
Desoye a los *pechoños*
I oidos presta al pueblo!
Que suba el cambio ahora,
Que no hallará tropiezos:
Gobiernos liberales
No harán que baje a cero,
Si bajan del Poder
Los frailes i los clérigos
Con esos monttvaristas
Logreros de logreros!
¡Albricias, comerciantes!
¡Tenemos Ministerio!

AVISOS

SOCIEDAD FILARMÓNICA DE OBREROS
FRANCISCO BILBAO

Cumpliendo los estatutos sociales, el domingo 29 del presente se dará una conferencia en esta sociedad, en su salon, calle de la Cañadilla 188, frente a la Estampa.

Los temas elejidos son los de hijiene i sociabilidad, estando el primero a cargo del doctor don Francisco Landa Z. i el segundo a cargo de don Pantaleon Véliz Silva, ambos miembros del cuerpo directivo de la sociedad, en la que invita a los obreros en jeneral, a las familias amantes de la ilustracion i en especial a las sociedades con quienes mantiene relaciones de amistad, a presenciar este acto, que dará principio a la 1 P. M.

Tambien recomienda la asistencia a los socios.

¡¡BAZAR ESPAÑOL!!
PORTAL MAC-CLURE

Esquina Monjitas

Completo surtido en toda clase de Ropa Hecha para hombres, jóvenes i niños.

Inmensa variedad en Ropa interior de seda, lana i algodon.

Trajes de casimir a $ 12, 15, 20 a 40. Trajes para niños a 2.50 5, 8, 10 a 20 $. Levitas, Sobretodos, Macfarlanes, Chaquets, Vestones, pantalones, chalecos.—Variedad en fantasia. Surtido en sombreros, camisas, cuellos, puños, corbatas i miles otros artículos. Realizacion, confecciones, abrigos para señoritas—Refajos, chaquetas punto—paraguas, calzado goma, mantas, frazadas i miles de otros artículos.—*Pedro Molinos.*

Completa Realizacion de Relojes de oro, cadenas, collares, medios ternos, pulseras, rositas, carabanas, alfileres corbatas, anillos, argollas, servicios plaqué, mesas centro, fruteros i otros muchos objetos

EN REALIZACION

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

Entre Moneda i Agustinas

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

AVISO

A mi escojida clientela ofrezco las mejores chichas que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960— Bodega «San Miguel», Delicias 75.—STEFONI, INNOCENTE I SERRA.—*J. V. Garay*, ajente.

Restaurant Chipana
PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 1.º DE MAYO DE 1894 — NÚM. 123

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 1.º DE MAYO DE 1894

El diario mercantil *El Ferrocarril* del 28 del presente mes nos habla de «*síntomas inequívocos de perturbacion* en el seno de las agrupaciones radical i liberal», «síntomas reveladores de una *perturbacion inquietante*, agrega, en nuestro movimiento político, que se han dejado sentir desde las elecciones de Marzo.» Esa pertubacion se ha traducido en manifestaciones de hechos, como son la carta-transfujio de don Daniel Burro Gris, la felicitacion que le hace al Burro por su carta don Juan de Dios Arlegui, i últimamente la nota dimisionaria que don José Besa Chancaca, Presidente del Directorio Jeneral del partido liberal, dirije al Directorio del mismo.

Pero el .. bueno de don Cárlos A. Pocas-narices no nos dice quienes son los perturbados: si los partidos liberal o radical o los señores Burro, Juan de Dios o Chancaca. ¿I por que no lo dice? Porque siempre Pocas-narices habla para no decir nada.

Los perturbados son los chasqueados, los candidatos dejados caer que se han perturbado por el soberano porrazo que se dieron cayendo de cabeza, sobre todos don José Chancaca que era el dispensador o proveedor de todos los asientos del Congreso.

¿Quiere el señor Pocas-narices que le refiera una historia política eleccionaria? Escúchela:

Dos o tres dias despues del último i famoso asalto a la Artillería i cuando los liberales democráticos eran perseguidos i encarcelados para ser despues deportados, un liberal, don L. J. (por mas señas diputado de éste i del otro Congreso) se encontró con don José Chancaca en la esquina del portal Fernández Concha, calle del Estado, i tomándole la mano i el brazo hasta el codo le dijo con muestras inequívocas de regocijo: Patron!!...! esos *huequitos* son para nosotros, pues!!! i le golpeaba el hombro al proveedor del Congreso. El señor Chancaca manifestó con su semblante lleno de una risilla mefistofélica que estaba dispuesta a acceder a los deseos de don L. J.; mas luego cambió la escena de sonrisa i satisfaccion por una trájica, porque levantando el brazo que acariciaba el de los huequillos lo dobló en el codo, empuñó la mano i poniéndolo como de fierro, le contestó: «Ahora hai que apretar fuerte»!!! i la sangre inundó el rostro mate del señor Chancaca. No sé si fué por verguenza de la farsa i perversidad de la falta que estaban cometiendo o de rabia, el hecho fué que se puso colorado.

¿I sabe usted, señor Pocas-narices, a que huequillos se referia el señor L. J.? Se referia a los asientos del Congreso que debian ocupar los candidatos liberales-democráticos i que las persecuciones del Gobierno de Coalicion iba a hacer fracasar. Esos eran los huequitos que pedia don L. J. a don José Chancaca. Mas el pueblo lo quiso de otro modo i los huequillos los dejaron los Burros Gris, los Chancaca, los Caballeros de Gracia i otros, i casi dejó un *huecazo* don Cucho Cognac.

Estas son las perturbaciones inquietantes de que habla usted, señor Pocas-narices. De desear sería que ellas se aumentaran porque así se purificarian los partidos de principios. Los Chancaca, los Caballeros de Gracia, los Cuchos Cognac i otros, no son liberales porque son montt-varistas, i los montt-varistas no son liberales i conservadores porque no tienen bandera, como lo sabe usted i le consta, por esperiencia propia, señor Pocas narices.

Así mismo le consta a usted que el partido liberal no *dejó caer* al señor Chancaca porque se abstuviera de concurrir a las urnas, no era perseguido ni encarcelado, no tenia porqué abstenerse, lo *dejó caer* porque no votó por él por ser carta mui jugada.

Este es el orijen de las perturbaciones inquietantes de que habla *El Ferrocarril*.

LOS DEMÓCRATAS

DE VALPARAISO

Por impedírselo a él una grave enfermedad que lo tiene postrado en cama, doi cuenta, profundamente conmovido, de la tierna manifestacion de que mi señor padre fué objeto el Domingo 29 del corriente por los obreros de Valparaiso.

Una comision compuesta de los señores Ruperto Velasco, Juan Bautista Castro i Luis A. Perez (todos obreros) se acercó al lecho en que yace mi padre i le ofreció a nombre de los demócratas porteños, acompañado de mas cien firmas, un notable cuadro trabajado al lápiz por don E. A. Garrido.

Era profundamente conmovedor ver a esos hombres que, sin el lenguaje florido de la retórica, pero con el lenguaje del corazon, que es más puro, se dirijian a mi padre recordando los sufrimientos i las persecusiones de que habia sido víctima en defensa de las libertades del pueblo, con espresiones tan tiernas que muchas veces hicieron brotar lágrimas de los ojos de los allí presentes.

Hicieron uso de la palabra: primero don Ruperto Velasco, en seguida don Juan Bautista Castro i por último don Luis A. Perez, quien, si mal no recuerdo se espresó en los siguientes términos:

Señor don Juan Rafael Allende:

Señores:

Cábeme tambien el honor de dirijiros la palabra a nombre de mis compañeros demócratas de Valparaiso.

Todos estamos reconocidos de vuestra labor infatigable, en la tribuna i en el periodismo, en pró de las ideas republicanas, de la libertad de conciencia, del bienestar de las clases proletarias.

Con gran interés hemos venido inspirándonos en vuestros notables escritos, i disipando, a la luz de sus sanas doctrinas, las tinieblas del error.

Durante las injustas persecuciones de que habeis sido víctima en estos últimos tiempos, durante los dias que habeis permanecido encarcelado i habeis sido vejado por infames verdugos, nos hemos conmovido profundamente ante vuestra desgracia, sin nombre en los anales de nuestra historia política.

Creemos una iniquidad que en pleno siglo XIX se persiga a los hombres que piensan libremente, a los escritores que, sin mas arma que la pluma, combaten por la razon i justicia de los pueblos.

Los derrocadores de todo derecho no buscan mas que la estabilidad de la opresion i de retroceso. Pero los hombres que, co no vos, no temen las tempestades políticas ni el odio de los tiranos, ascienden impasibles por el camino del martirio hasta la cumbre de las justas recompensas populares.

Por eso los obreros de Valparaiso, apreciadores de vuestro talento, os envian este obsequio, que aunque, modesto, tiene un alcance moral que solo vos podreis apreciar en sus justos límites.

Es ello un sentimiento patriótico de admiracion, de aplauso, i un testimonio de eterno reconocimiento del pueblo de Valparaiso.»

Mi padre les contestó que el obsequio de que era objeto no seria un estímulo para que él continuara en la tarea que se habia impuesto des de tántos años, pero que lo agradecia de todo corazon, pues dicha manifestacion, como la de los demócratas de la 10.ª comuna de Santiago, le daba el consuelo de ver que no va sólo en su camino, como ántes lo creia.

Manifestó, para concluir que tenia cuatro hijos hombres que, educados en la mejor de las escuelas, la escuela del sacrificio, sabrian seguir el camino que él les habia trazado con su ejemplo.

Este discurso era interrumpido a cada rato por las lágrimas que lo ahogaban i el cansancio producido por la enfermedad en que lo han postrado las persecuciones de que ha sido víctima.

Hago mías las palabras de mi padre i agradezco tambien de todo corazon el obsequio de los demócratas de Valparaiso.

JUAN RAFAEL 2.º ALLENDE

EL HIJO DEL PUEBLO

POESÍAS DE C. W. M.

ENRIQUE *(leyendo las poesías con cuyo título encabezamos estas líneas)*:

«Nació pobre pero honrado!
«No meció su humilde cuna
«La diosa de la fortuna
«Cegada por la ambicion!...

JUAN *(interrumpiendo)*. Hé ahí uno de los defectos que mas degrada al hijo del pueblo; para los aristócratas, es decir, para aquellos que no tienen la conciencia mui limpia, la honradez no vale un grano de anis, si quien la posee desciende de oscura estirpe.

ENRIQUE *(continúa leyendo)*.

«Pero aunque pobre en riquezas,
«Rico en nobles sentimientos...

JUAN *(con ironía)*. Con semejante riqueza, el hijo del pueblo tiene bastante para... morirse de hambre.

ENRIQUE *(prosigue leyendo)*.

«A mui altos pensamientos
«Levantó su corazon!...

JUAN *(interrumpiendo)*. Pero nó su miserable condicion social.

ENRIQUE.

«Desde niño en el trabajo
«Supo ganar diariamente,
«Con el sudor de su frente
«El pan que le dió el taller...

JUAN *(con ironía)*. Hé ahí la causa porque los desheredados de la fortuna pasamos toda la vida luchando con los duros embates de la miseria. Para adquirir una elevada posicion social es necesario ser intrigante, bribon usurero i tener la conciencia mui negra.

ENRIQUE *(continúa leyendo)*.

«Del taller salió formado
«El ciudadano ya hombre,
«Sin una mancha en su nombre,
«Ni una sombra en su honradez!...

JUAN *(con ironía)*. Bellos estímulos que don Cárlos ha pisoteado en mil ocasiones.

ENRIQUE *(leyendo con mas afectacion)*

«En el altar de la Patria
«Se formó buen ciudadano,
«Virtuoso, digno cristiano
«Jeneroso i varonil...

JUAN *(interrumpiendo)*. ¡Hermosas cualidades que ese canalla befa i desprecia!

ENRIQUE.

«Supo cumplir sus deberes,
«I abrió a su paso el sendero
«De un hermoso i lisonjero,
«Lisonjero porvenir!...

JUAN *(irónicamente)*. Sí, es mui lisonjero el porvenir del pueblo; sobre todo en la actualidad...

ENRIQUE *(levantando la voz)*.

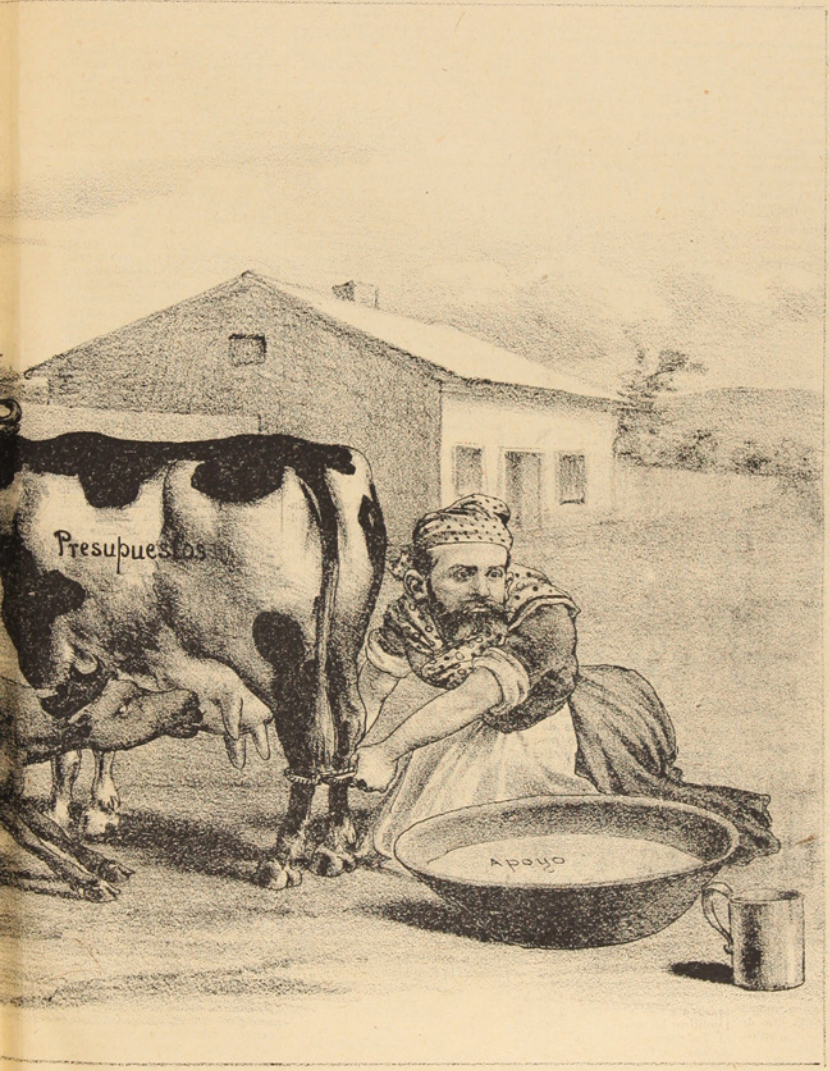
«¡Honor al hijo del pueblo
«Que en el trabajo se eleva...

JUAN *(con sarcasmo)* Ahora estamos todos mui elevados...

ENRIQUE.

«I en él engrandece i prueba
«Su abnegado corazon!
«¡Honor! al obrero honrado,
«Que su conciencia levanta,
«Bajo la bandera santa
«De su patria i de su Dios!

Ya ese ha mamado mue



Ahora que otros mamen

JUAN *(indignado)*. Basta! ¿Con que don Cárlos Walker Maritnez, el padre de los canallas, el eterno enemigo de la democracia entona innos de alabanzas en honor del hijo del pueblo? ¡Hipócrita! Enaltece i aplaude la honradez i acrisoladas virtudes cívicas de los hijos del trabajo, i cuando éstos claman sedientos de justicia él es el primero que procura acallar sus voces! ¡Ah! de cocodrilos como este, el pueblo no admite alabanzas! Don Cárlos puede guardar sus frases almibaradas para enamorar a las monjas i concubinas de presbíteros i frailes...!

JOTAJOTA C.

LA RENUNCIA DEL INTENDENTE

«No siéndome posible continuar...»

¿Por qué no le es posible continuar, señor Intendente?

Qué no está ya usted al servicio de los clérigos? ¿No habrá ya necesidad de fabricar algun otro motin para perseguir a los dictatoriales, encarcelarlos i desterrarlos? ¿Va a dejar usted que veinte i tantos diputados i once senadores dictatoriales entren al Congreso a pedirle cuenta de todos sus crímenes incluso los saqueos del 29 de Agosto presididos por usted?

Eso no es posible. Es preciso reunir cuanto ántes todas las hermandades para que eleven hasta usted una peticion como la de marras para que continúe usted en su puesto *en bien de la localidad* i sobre todo en bien de su bolsillo, pues, sin el sueldecito, de dónde sacará usted con qué despuntar *el vicio*?

Vea señor Intendente, yo no creo en la espontaneidad de su renuncia: lo que yo creo es que el nuevo Ministerio le ha dado a usted un solemne puntapié en la parte mas delicada de su persona, pues, en el actual Gabinete, compuesto de hombres que conocen la dignidad i el decoro, no habrá encontrado usted un Blanco Viel o un Pedro Montt que se preste a ser cómplice de las infames intrigas de usted.

UN PAPA HONRADO

Ganganelli o el papa Clemente XIV, fué el que decretó la supresion de la famosa Compañía de Jesus. (1)

. . . .

...Ganganelli fué el amigo i consolador de todas las jentes honradas i desgraciadas que recurrian a él. El católico, el luterano, el calvinista, el anabaptista, el anglicano, el zuinglio i el mahometano: todos tenian derecho a su apoyo, a su consuelo, a sus beneficios i a su amistad: bastaba que fuesen hombres, eran sus hermanos.

Muchas veces en Tivoli i Frascati, i en las reuniones de cordialidad, donde sólo admitia filósofos estranjeros, entre los que deseaba ahogar su corazon con la confianza que da la misma profesion de sentimientos, esclamaba este grande hombre:

«Si hai un sér moralmente paciente i desgraciado en la Europa, lo soi yo. Arrojado en el fondo de un claustro por violencia i crueldad de mis parientes, me he visto forzado bajo los cerrojos de esta prision a echarme a cuestas esta capilla de hipócritas, i abjurar de mi naturaleza i de mi especie.

Algunas apariencias de talentos, penetrando las paredes de mi calabozo claustral, me anunciaron en el mundo i en la corte de Roma: la dulzura i la clemencia de mi carácter, mi injenuidad, mi fortuna i aún más mi desinteres se ganaron los sufrajios del cardenal Ostali, quien, durante la vacante de la silla pontifical, decidió por mí en el cónclave la mayoría de votos, i fui llamado a la púrpura sobre el trono de la Iglesia.

Todo el mundo sabe que rehusé aceptar un lugar tan incompatible con mis sentimientos i gustos para las musas i placeres pacíficos, cediendo sólo a las instancias mas obligantes.

No me he formado ilusiones sobre las quimeras del lugar que ocupo, no esperando aumentar la suma de los desgraciados, pero sí formar su felicidad: i esta es la consideracion que determinó mi aceptacion, junto con el plan que habia concebido de abatir o echar por tierra el lenguaje de la supersticion i abolir el culto de la idolatría.

Cercado del ojo taciturno de mi Argos; rodeado de apóstoles de horror, sacerdotes de mentira, no he podido hasta ahora más que suspirar en el fondo de mi corazon por el instante de la reforma saludable.

Sostengo con pena la autoridad fastuosa que fatiga la simplicidad de mi vida; me avergüenzo de presentarme en Roma, Italia i Europa; me avergüenzo de los inciensos que la esclavitud supersticiosa viene a tributar a mis piés; me abochorno de ser tenido en la tierra por un ídolo viviente, i recibir los homenajes que ofenden al Ser Supremo; me sonrojo yo mismo de sostener sobre la tierra la ignorancia i preocupaciones; me avergüenzo de pasar en la opinion pública por el fundamento de la preocupacion divina; me estremezco de ser reputado depositador de los bienes del Cielo i el oráculo vivo de sus sublimes decretos.

Yo, vil mortal, limitado a las facultades de mi sér, ceñido a mi existencia, fatigado por las cargas de las enfermedades inseparables de mi especie; yo, que no puedo percibir nada que esté fuera de los límites de mi vista; yo, que nada puedo prever de lo futuro, ni aún de lo que puede suceder dentro de dos segundos, ¿cómo podré figurar el simulacro de la Divinidad? ¿Cómo podré yo mentir a los ojos de los hombres, i a la faz del Cielo que reprueba el engaño? ¿Cómo me he de dar a conocer de los hombres por órgano de la Divinidad?

(Se continuará.)

(1) De Tayllerand.

CORRESPONDENCIA

VALPARAISO

Abril 28.—Don Poncio: Con los brazos abiertos ha recibido el pueblo i políticos honrados de Valparaiso, al Ministerio liberal radical. Solo los *pechoños*, haciendo el papel de los judíos, se manifiestan contrarios al nuevo Mesías que viene a disipar las tinieblas con que el negro Ministerio de Coalicion cubrió el cielo azulado de la Patria.

La Union de hoi, hecha un puerco espin, desata la lengua atacando al Gabinete i a los balmacedistas.

I, para que se divierta, don Poncio, en pocas líneas voi a descifrarle el fondo del editorial que el diario ultramontano ha hecho tragar a los lectores, como el paico tragan los pavos.

«Que el nuevo Gabinete ha sido recibido con indignacion i desaliento de la parte *mas sana* del pais; que el radicalismo ha trepado los escalones del Poder dejando tras de sí los últimos jirones de su *deshonrado* estandarte i ausiliado por los que antes llamaba enemigos de la Patria; que lo ha conseguido a costa de la desersion de sus mejores jefes, que han preferido ir a engordar burros por la cola en el potrero ultramontano antes de codearse con los balmacedistas; que el balmacedismo se encuentra saboreando un caramelo, porque el Ministerio estará a sus órdenes («dividir para reinar»); que don Eduardo Marte está dado *a las pascuas*, porque a su voluntad moverá las seis cabezas de Ministros; que todos estarán contentos con el Gabinete, pero menos el pais; que hoi los conservadores se chuparán el dedo sin poder apegar a los puestos públicos, porque los radicales i liberales, cuando ellos eran poder, siempre esos señores le ponian obstáculos diciendo que eran incapaces de desempeñarlos.»

Termina diciendo que la duracion del Gabinete será efímera i que los conservadores no envidian el triunfo.

Pataleos de guarisapos!

Dicen los borricos de la Curia que no envidian el triunfo i entónces ¿por qué lloran?

Los deseos de ellos era ver un Gabinete de Coalicion, del mismo molde del anterior. ¿Pero, cómo pedirle guindas al nogal cuando no cuentan con las fuerzas suficientes en las Cámaras para representarlo?

Inútiles serán las artimañas de que los infames pechoños se valgan para entorpecer la marcha del Ministerio, porque su base está cimentada por la opinion pública: los ladridos a nadie muerden; porque el odio i la calumnia harán tanto efecto al Ministerio como si los pechoños intentaran llenar con *baba* el tonel de las Danaides, cosa que no se consiguió llenarlo ni con agua.

¡Qué el Ministerio Mac-Iver sea el Mesías que salve a la República de la situacion en que la dejó postrada el Ministerio Negro, que solo sembró la ruina i el baldon en el templo de la Patria!

*
* *

Antes de terminar, don Poncio, deseo hacer una aclaracion.

En una seccion de crónica, que publica *El Pueblo* de este puerto, titulada «Recorriendo la ciudad,» he visto varias veces que su autor usa de mi seudónimo.

Mas honradez le suplico a ese correlijionario; porque debe saber: «quien con lo ajeno se viste, en la calle se le desnuda.»

PUEBLO

ANTOFAGASTA

14 de Abril de 1894

Señor don Poncio Pilatos.

Santiago.

Hágame usted el favor, mi estimado don Poncio, de permitirme la palangana con agua en que usted se lavó las manos, para lavarles la cara a unos cuantos cochinos que se revuelcan por estas tierras.

Ya usted le ha dado su merecido al tránsfuga Daniel Rojas (álias el cacho de tinta) aunque mucho más merece todavía el doble traidor al credo liberal-democrático al cual para pertenecer, por los servicios que ha prestado al Concha padre i al Concha hijo, i a este último por sacar avante ciertos gastos matrimoniales...

Ocupémosnos ahora de un rotito alzado a quien el buen Domeyko ha dado el pié i se ha tomado la mano: hablemos de Remijio Cortes, que era hasta ayer un peoncito del salitre i hoi estafetero, mayordomo de habitaciones, de provisiones i campamentos etc.—Entré un dia hasta la bodega o chiquero de este pobre diablo en compañía de un empleado de Playa Blanca, suscritor al Republicano i que iba a reclamarlos, en la seguridad que un paquete de ellos habia sido depositado en la mañana en la estafeta. Cortes negó primero haberlos recibido i despues dijo que no los entregaba porque no le daba la gana. El órgano del partido liberal-balmacedista quedó así hasta hoi secuestrado i prohibida su entrada al Establecimiento.

Mas tarde fué interrogado porque no remitia el Poncio Pilatos al Club, adonde no se recibia desde largo tiempo atrás i Remijito contestó que «un diario tan inmoral como ese no debia leerse en el Club». I sabe usted, mi don Poncio, quién es el que impedia en los salones del Club de Playa Blanca la lectura de su ameno i bien reputado periodico, en nombre de la moral? Pues nada ménos que un individuo que vive ilícitamente con una mujer a quien hace pasar por lejítima esposa a los empleados, familias i administrador mismo de Playa Blanca, llegando éste en su inocente engaño hasta mandarle su coche para que viniera al puerto el favorito Cortes en busca de matrona una noche que su querida i octojenaria Santa Ana se sintió con amagos de maternidad.

¿Quiere mas todavía? Bueno, en mi próximo le contaré otras graciecitas morales que el rotito de mala lei Cortes está ejercitando entre sus súbditos i humildes esclavos del campamento.

Besa a usted sus manos limpias su entusiasta admirador.—*Cleto Perales.*

AVISOS

¡¡BAZAR ESPAÑOL!!

POR L. MAC-CLURE

Esquina Monjitas

Completo surtido en toda clase de Ropa Hecha para hombres, jóvenes i niños.

Inmensa variedad en Ropa interior de seda, lana i algodon.

Trajes de casimir a $ 12, 15, 20 a 40. Trajes para niños a 2.50 5, 8, 10 a 20 $. Levitas, Sobretodos, Macfarlanes, Chaquets, Vestones, pantalones, chalecos.—Variedad en fantasía. Surtido en sombreros, camisas, cuellos, puños, corbatas i miles otros artículos. Realizacion, confecciones, abrigos para señoritas—Refajos, chaquetas punto—paraguas, calzado goma, mantas, frazadas i miles de otros artículos.—*Pedro Molinos.*

Completa Realizacion de Relojes de oro, cadenas, collares, medios ternos, pulseras, rositas, carabanas, alfileres corbatas, anillos, argollas, servicios plaqué, mesas centro, fruteros i otros muchos objetos

EN REALIZACION

Impt. y Lit.—Dehesa y C.ª

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO I — SANTIAGO, JUÉVES, 3 DE MAYO DE 1894 — NÚM. 124

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 3 DE MAYO DE 1894

EL ETERNO LEMA

El Constitucional órgano infame de un partido más infame aún, observando siempre el tradicional lema clerical: *dividir para reinar*, dice:

«I a propósito de lo mismo: es tan soez el lenguaje i tan indigna la manera como *La Nueva República* se espresa del jeneral Körner, que llega tambien el momento de hacer otra pregunta a *La Libertad Electoral*.

¿Cómo, colega, no aconsejais a vuestro compañero de tareas un lenguaje mas en armonía con vuestras doctrinas?

Porque si los tiempos son de paz i sólo debemos ocuparnos de estudiar *la solucion económica;* si no debe echarse miradas retrospectivas porque los odios *no son eternos;* si el liberalismo *está ya unido;* ¿a qué injuriar a los señores Lira, Körner, Lopetegui, Montt, Orrego, etc., etc.? ¿No son liberales?»

Sólo de un clerical se puede esperar tánta desfachatez, tánto cinismo.

¿Con que liberal Cárlos Lira, el infame inquisidor que desde el 29 de Agosto de 1891 no ha sido mas que un vil instrumento de las venganzas clericales?

Liberal ¡já, já, já! Körner! contratado por Balmaceda como simple instructor del ejército, para que lo traicionara despues miserablemente en la Placilla? ¿Qué ideas políticas puede tener un mercenario?

I si Lopetegui, el brazo derecho de Cárlos Lira, es liberal, señor revistero, por qué renuncia a su puesto «en atencion a la situacion creada por la última evolucion política»?

¿Liberal Pedro Montt, de maldita memoria, cuyo apellido ha sido i será funesto para Chile desde la primera hasta la última jeneracion? Cómo pueden ustedes, señores de la Curia, tener el cinismo de decir que es liberal ese hombre que han tenido ustedes a su servicio durante tanto tiempo?

¿Cómo consienten esos señores que sus mismos correlijionarios se burlen de ellos de una manera tan descarada?

KÖRNER I SUS APLAUDIDORES

Ya los alzados del 91 despidieron al *teniente aleman* i *revolucionario chileno* Emilo Körner. La despedida fué un banquete a cuya mesa se sentaron *unos pocos* de sus camaradas con quienes organizó en Iquique la revelion armada en contra del Gobierno Constitucional que entónces rejia los destinos de Chile.

Antes de la fiesta i en la fiesta misma, se dijo que ella no tenia carácter político, sino que era una manifestacion de gratitud por los *sin iguales* servicios prestados por el festejado al ejército chileno; pero, como los revolucionarios del 7 de Enero comenzaron su obra con engaños i farsas tienen que concluir lo mismo, i el banquete Körner fué esencialmente político i gracioso.

Veamos lo que le dijeron en sus narices al tudesco teniente.

Don Ramon Barros Luco (burro loco rabon) le dijo: «que era una *máquina* .. de trabajo, que su *mérito principal* consistia en haber *conocido* i *aprovechado* la índole de nuestros soldados, que desde la batalla del Roble, en 1813, han combatido siempre avanzando i en líneas abiertas», «con esto contínúa, *no era difícil* (era fácil) introducir la nueva táctica.» Lo que en castellano claro dice: que ántes de que el teniente aleman viniera al mundo, ya el ejército chileno peleaba con la táctica, que dicen, que Körner ha inventado. No puede hacerse una burla mas encubierta de los pretendidos servicios hechos por el tudesco al ejército nuevo.—Paso por alto lo que sobre la revolucion dijo el delegado del Parlamento revolucionario del 90.

El Señor ex-Comandante del Tarapacá dijo:

«La nacionalidad de los hombres es *una invencion* del cerebro humano! el corazon *no conoce nacionalidad»!!!* (estruendosos aplausos de la claque de niños). Pocos chilenos han dejado la señal de su paso i la traza de su planta i el eco de su voz en los rincones de Chile, como Emilio Körner» (Mui bien! otro! .. otro!). «En los hombres deja el recuerdo de *una jeneracion entera que ha formado.*» Esto es sério i contrario a la naturaleza. Si este recuerdo lo hubiera dejado en las mujeres seria mui natural, pero en los hombres ..!

«Ha dejado todavía *otro rastro,*» continúa, pero no dijo que *rastro* era ese.

«Este hombre *fundido en el molde* (sentido figurado) de los cancilleres de hierro, no conoce el miedo ni la fatiga.» Claro,! habiendo sido hecho en el *mismo molde* donde hicieron a los cancilleres i siendo de hierro no puede tener miedo ni fatiga. No sabiamos tampoco que fuera hermano de madre con los cancilleres.

No contento el ex-comandante del batallon Tarapacá con el ramillete de divinas flores que le obsequia a su *compinche* Körner, i como para que no se crea que el regalo es a lo serio, le dice: tienes un corazon de *niño* i el alma delicada de *una mujer*». I a renglon seguido, por medio de una figura alegórica, lo convierte en el *amante mas tierno* de la Patria».

Protesta, despues, del carácter político que se quiere dar a la fiesta con que se festeja «a la flor de las flores del ejército aleman, que ha formado i organizado el ejército de Chile».

«Nuestro querido amigo, *deseado i atraido* por su Emperador, por su patria natal i por su querido ejército, se nos vá, pero, nos podemos *halagar* con la esperanzas de que el amor a la *patria alemana* será vencido por el amor a la *patria chilena*». Carambola! se le pide nada ménos que una traicion a la patria alemana! Se le pide para con su verdadera Patria un procedimiento *aconconado o aplacillado*. Esto es mucha desvergüenza i falta de respeto; un insulto grosero, una burla pública. I, Körner don Emilio, qué dijo? Cómo lavó la ofensa? Calló, por aquello que le dijo el ex-comandante: «No a todos los hombres se pueden decir *las cosas* que aquí he dicho a Körner» (Vease la redaccion del *Ferrocarril* del domingo 29).

El revolucionario conservador *Cárlos Walker Martinez*. Pronunció este sujeto un brindis bíblico-parabólico en el cual no faltó un Moises con su vara, (no será Pedro Montt o el Montt-varismo con sus pedromones?) su piedra i una nueva agua, *el agua del derecho*. Lo que quiere decir que el derecho se hizo agua cuando Moises o el Montt-varismo tocó la piedra con su *vara*.

Dijo, en conclusion: que, así como Lafayette, Washington, Cochrane, O'Higgins i San Martin vinieron a combatir por establecer la república en el suelo americano, así tambien Körner combatió por la libertad de la república en los campos, *momentos de heroismo republicano*, que se llaman «Concon» i «La Placilla».—El Emperador que lo *desea* i *lo atrae* debe echar su barba en remojo; no vaya a tentarse, la flor de las flores del ejército aleman, con la *esperanza halagadora* del ex-comandante del batallon Tarapacá i procure combatir por la libertad republicana de Alemania.

(Se continuará.)

GRAN NOVEDAD

EL ESTRENO DEL MINISTERIO ANTÍDOTO

El Ferrocarril, que desde dias no traia editorial, ni por consiguiente disparates, largó anteayer el sartal que tenia de taco, llenando toda su primera pájina con los brindis pronunciados en honor del gran Jeneral Feldmarschall.

Sabemos, por fortuna, apreciar en lo que valen esos discursos i manifestaciones, vivimos en Chile, el pais de los mas finos barnices. Admiramos una vez mas la sin igual astucia de los incansables señores conservadores, organizadores de esa fiesta para traer de los pelos i esplotar toda oportunidad de poder resucitar ódios en la gran familia liberal i ahondar el abismo que ellos le abrieron; i entramos en materia.

Al pasar revista sobre esos brindis nos encontramos con algo que nos pasmó. Todo un Ministro de Estado, recien hacia dos dias nombrado,—esto, allanada con mil contratiempos i mediante esfuerzos sobre humanos una situacion politica la mas dificil i anormal porque haya atravesado el pais despues del naufrajio del 91, i en circunstancias en que el pais liberal, entero, se regocijaba con la feliz solucion de una crisis tan estraña como larga i peligrosa—vá tambien i larga su espiche.

I qué espiche tan espléndido, tan magnífico, tan amoldado a las circunstancias! ¡Cuan poderosamente no se habrá contribuido con él a la concordia de la desgraciada familia liberal chilena, tan anhelada por todo buen patriota como único medio de devolver a la patria sus dias de esplendor i de grandeza perdidos.—Mis parabienes señor Ministro, principia usted admirablemente bien. Solo permítame unas rectificaciones a su sin igual brindis.

Habla usted de «*ese hombre admirable fundido en el molde de los cancilleres de fierro*». Nó, señor Ministro, en el molde en que se fundió el hombre mas grande de la Alemania moderna, no se fundió Körner.—Donde sí *se fundió* fué en uno de oro que le proporcionaron los modernos redentores de Chile.

I luego, al final de su brindis, señor Ministro. «*No a todos los hombres se pueden decir las cosas que aquí he dicho a Körner con tan injénua sinceridad*». Que viva la sinceridad señor Ministro! Estamos de acuerdo: no a todos se puede decir las cosas que se pueden decir a Körner. Para honra del buen nombre de Alemania en Chile no se pueden decir esas cosas a los demas militares alemanes al servicio de Chile.—I precisamente *por no oir esas cosas* es porque se vá Körner!

«*Körner tiene un antídoto contra el veneno del halago, etc. Körner tiene una cualidad que lo caracteriza: la modestia*» sigue usted. De ese *antídoto* solo trajo unas cuantas gotitas en un diminuto frasco de Alemania. I en el Norte lo perdió todo.

«*Nos podemos halagar con la esperanza de que nuestro amigo deseado i atraido por su Emperador, por su patria natal i por su querido ejército sienta allá la nostaljia del cariño, etc.*

Pero no ofenda usted al Emperador ni ménos al ejército aleman, señor Ministro! Respeto a ese ejército modelo de moralidad i de pundonor militar.

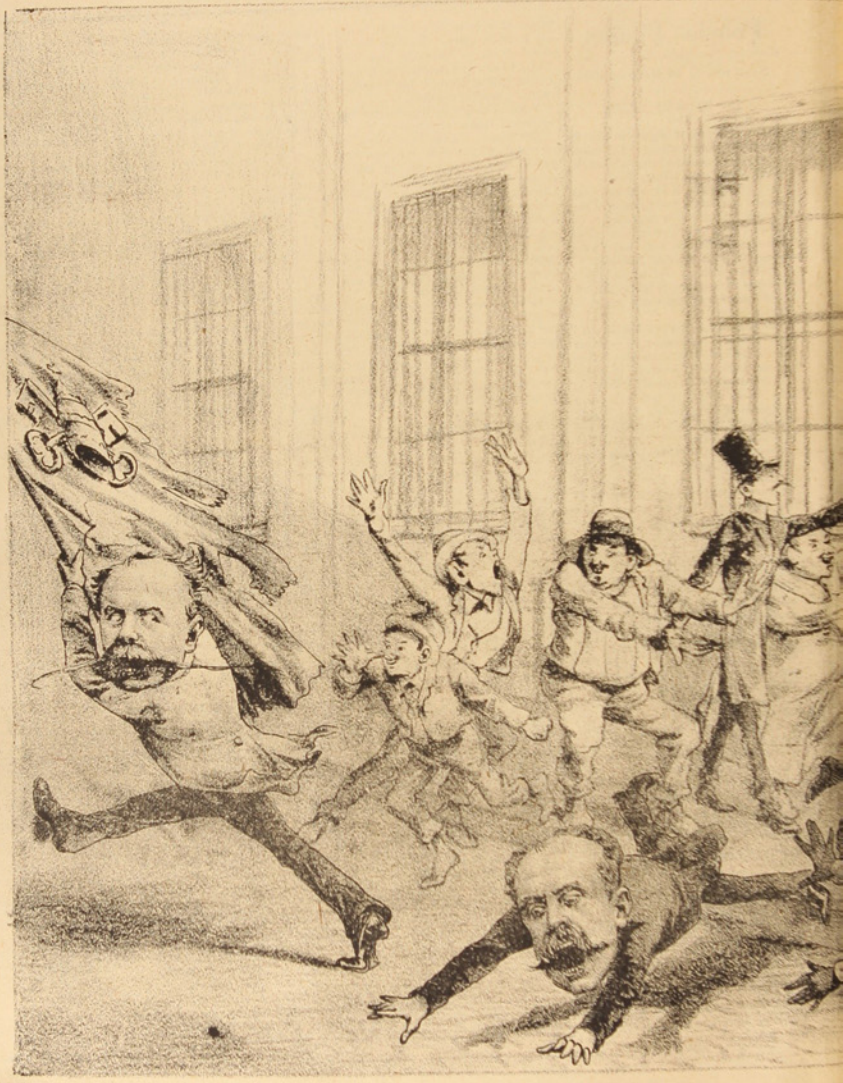
Aquí en Chile podrán pasar las payasadas, podrá hechársenos tierra a los ojos i pasársenos gatos por liebres. Pero la nacion chilena no es la única en el mundo. *En el estranjero* se sabe, por el alto comercio i por mil otros conductos, mui bien, cómo perdió Chile su buen nombre, su crédito i su prosperidad. En consecuencia, se sabe tambien, perfectamente, el rol, sucio por demas, que Körner desempeñó en todo ésto.

Por esta razon, no tenga el señor Ministro miedo de que puedan conquistarle por allá «a su gran amigo» sus compatriotas. Al ejército aleman no entran vendidos, solo hombres de «*molde de fierro*», i no «*de oro*, ni nadie que haya recibido una bofetada en el rostro i se haya quedado con ella.

Mas tino en la investidura oficial i ménos *antídoto Körnerialis* señor Ministro!

I NO ESCAMPA

I sigue la jarana de las manifestaciones a Körner. Por supuesto, que es papaabuelo *Ferrocarril* quien se encarga con preferencia, de sus publicaciones. De todo admite el Santo. Ménos, por supuesto, los editoriales



de los diarios independientes (uf! dictatoriales!) que reflejan, como debe ser, la opinion del pais i no la opinion de los bolsillos de sus propietarios (como en primera línea vale del *Ferrocarril*). Eso perjudicaria, eso ofenderia la alta moral papaabuelífera i bolsátil.

Hoi (1.º de Mayo) es el señor J. J. Larrain Z. el que zampa una carta. Entendemos que J. J. es abreviacion de «*Josefinísimo*.»

Veamos lo que dice: «Jeneral usted quizas en estos tiempos de impunidad, mas bien que de amnistía «(sacristía?), en estos tiempos de otoño en que caen las hojas de los árboles,—i los sentimientos de los corazones, habrá oido alguna vez en «torno suyo los silvidos de las víboras, i escuchado el bullicioso i fastidioso grito de las ranas desde el «cieno.

«Pero quizás no lo ha notado usted porque el grito de las ranas no «conmueve a quien no inmuta el ruido del cañon, i las viboras en sus «saltos no alcanzan al nivel del taco «de los jigantes. Esto sin embargo «es un título de honor para usted «porque los enemigos de usted son «a la vez los enemigos de las leyes i «de la libertad» etc. etc.

Señor J. J. Larrain Z: no le venga usted a Körner con preguntas de si ha visto ranas o nó. No quiere oir ni mas preguntas ni mas razones, i por eso se va del pais. Hochst unangenehum!

Pero yo le contestaré gustosamente: Sí, señor he oido gritar una rana en *El Ferrocarril* de hoi: la josefinísima rana Z.

Qué ménos que rana i que víbora podrá ser, i a quien le vendrá mas a molde lo que dice don J. J. Larrain Z., que al que trata de manchar la memoria de los San Martin, Viel, Cochrane, Bello, Sazie, Gorbea, Domeyko i Lafayette rebajándolos al nivel de un Körner?

I siga gritando la J. J. rana Z.

CON DON JORJE

—Buenos dias, exelentísimo señor.

—¡¡Ai!!... Ah! Si es don Poncio...! Creí que era algun Ministro. Buen susto me ha hecho pasar, don Poncio, por Dios!

—Por qué, señor?

—Es que ha de saber usted que los nuevos Ministros, que deben ser caballeros de mui buen olfato, han encontrado mucho olor a catinga, don Poncio, i...

—Entre paréntesis, ¿qué es olor a catinga, señor?

—Olor a mulato, pues. Como le iba diciendo, han encontrado mucho olor a la catinga de mi pa... digo, de don Pedro Montt, i, no contentos con rociar todas las habitaciones con ácido sulfúrico, sulfato de cobre i cuanto desinfectante han pillado a mano, quieren hacer una barrida jeneral de la basura que hai en Palacio, i como estoi seguro que a mí como Presidente... ¡hem! no me han de pasar por alto...

—Devéras, don Jorje; tiene usted mucha razon. Podrán pasarlo a usted por leal, por honrado, hasta por intelijente; pero por alto... jamás. I disculpe.

—No hai de qué. Como le decia, en la seguridad de que han de llegar hasta mí he creido prudente hacer la policía de mis bolsillos, por si a los señores Ministros se les ocurriera trajinarme. Vaya viendo, don Poncio: esto es del bolsillo monttvarista.

—¿Qué es esto? Órdenes de prision... allanamientos...

—Ah... Es regalo de don Cárlos Lira. Por equivocacion debo haberlo puesto en este bolsillo. Esto debia haber ido al bolsillo conservador.

—Instrucciones para el asalto a la Artillería... pedazos de cadena... unos grillos en miniatura...

—Todo eso es de don Pedro. ¿Qué es esto que no puedo sacar? Ayúdeme, don Poncio, porque se me enreda en los bolsillos.

—Pero ¿qué significan estas cerdas tan negras? Parecen de chancho.

—De dónde he sacado esto yo, Dios mio! Sólo que sea de la escobilla con que les lustro los zapatos a los Ministros... Ah...! nó... ya me acuerdo! Es pelo de mi... de don Pedro Montt, que me dejó como recuerdo; como es tan fino...

—A la vista está.

—Ya no me queda más en este bolsillo. Veamos el otro.

—Un pedazo de madera barnizada... un pedazo de espejo... la cabeza de una estátua... ¿Qué significa tanto pedazo?

—Deben ser regalos de don Cárlos Walker.

—Una lista de saqueos manchada de sangre...

—Tambien de don Cárlos.

—Un *Deteste*... un bote de pomada... una caja de polvo de arroz...

—Me los regaló don Ventura Blanco el dia de mi santo. A... a... ai! ¡Qué dolor en los callos! Con su permiso, don Poncio; ¡voi a sacarme los zapatos! Sigamos el inventario.

—Tres nueces...

—¡Pásela don Poncio! I que ricas están! Este fué regalo del pobre Miranda, del nogal que tiene en San Bernardo.

—Un pedazo de vizcocho, un frasquito con aguardiente chibato...

—Regalo de don Cucho. Es tan fuerte que no lo he podido pasar.

—A don Agustin?

—Nó! El chibato.

—Ah! don Pedro Nolasco Préndez!

—Nó, hombre! El aguardiente! I ese bárbaro se bebe un litro... de un resuello, como beber agua.

—Una llave ganzúa... un siete de copas...

—Recuerdos de don Cárlos Lira.

—Hola! ¡hola! Una liga! Tambien es usted aficionado a la fruta ajena, don Jorje?

—Nó... si es una liga de Santa Rosa de Lima, que me dejó Piérola al despedirse.

—¿Qué es esto? Un cabo de vela de cera...

—Ah! me lo mandaron los alumnos del Seminario.

—Hum!...

—Ai! Por Dios, don Poncio! Ahí viene Mac-Iver! Voi a esconder estas cosas! Hasta luego.

—Hasta luego, señor.

¿NO HAI MAS... RADICALES QUE CONFESAR?

Diz que una comision de señoras ha andado de puerta en puerta en demanda de protestas del tenor de la de don Burro Gris, que, dicho sea de paso, la verdadera causa de la protesta de este caballero es, segun dicen cierta malhadada cuenta que tenia por cancelar en el Banco Santiago. Como decíamos, salvo ésta i la de don Juan de Dios Arlequi, ninguna otra protesta radical logró conseguir la beatuna comision.

En vista de tan malos resultados, la honorable comision se ha dicho: «a falta de radicales buenos son liberales,» i echándose a buscar, ha desenterrado de no sé dónde un señor Heriberto Álvarez i un otro idem Alejandro Carrasco Albano, quienes se dirijen en términos mui elocuentes a don Burro Gris.

La segunda de estas cartas, la de don Alejandro, está escrita a modo de sermon de cuaresma, i empieza con esta elocuente declaracion: «En medio del *eclipse moral que nos envuelve*»...

Bueno está, señor protestante, que usted esté persuadido de su eclipse moral, pero ¿qué necesidad habia de que los demás se impusieran de que usted i su afectísimo amigo estaban moralmente eclipsados?

Esas cosas no se dicen en público.

PILATUNAS

Dicen los malas lenguas que don Pedro Montt alquiló en Los Andes cuatro mulas para atravesar la cordillera con su señora. I dicen tambien que al terminar la jornada quiso pagarle al arriero que lo cundujo el alquiler de cinco.

—Señor—le decía el arriero—creo que usted se ha equivocado.

Yo no le he alquilado mas que cuatro mulas i aquí me paga el alquiler de cinco.

—Nó, son cinco. Yo he viajado con cinco mulas.

I no hubo santo que lo hiciera apearse de la otra mula.

¿Que estará malo de la cabeza don Pedro?

* * *

Yo no quisiera estar ahora en la humanidad de ninguno de los miembros de la Comision Conservadora, porque ¿cómo se las van a componer para atender al sinnúmero de peticiones de permiso para alejarse del pais que se seguirán a la de don Pedro Montt?

Pediran permiso para ausentarse: Horacio Green, el *Manchado*, Cárlos Lira, Ramirez, el Mota, Lopetegui Cirinco Contreras, el Futre i cuanto bandido tiene en alarma a la ciudad. Quienes sacándole el cuerpo a la justicia ordinaria, quienes a la justicia popular que, aunque mas tardia suele ser mas positiva.

I pobre del país donde vengan a echar sus reales estos caballeros!

Cuánto irá a tener que invertir ese Gobierno en la fábrica de nuevas cárceles! Porque creo que sólo en Chile se premia con puestos públicos a hombres como el Ramirez, el Lopetegui o el Lira, en lugar de darles una celda en la Penitenciaria o el Presidio Urbano.

UN PAPA HONRADO

Yo no conozco a este gran Ser sino como todos los humanos, por el beneficio de mi existencia; i admirado contemplo la pomposa magnificencia de este vasto universo en que está esparcido.

Es necesario que os persuadais, amigos mios, de que un Papa es un sér pasivo subordinado al ascendiente del Colejio de Cardenales; que éstos son los que nos crian i los que nos destruyen; pareciendo dominarlo todo sobre la tierra; estamos bajo el yugo de este cuerpo activo sobre las decisiones implacables de su venganza, cuando su orgullo está herido i sus intereses ofendidos.

Un Papa en público es el ídolo del vulgo estúpido; pero en el recinto misterioso del Vaticano, este Papa, que tiene las llaves del cielo en una mano i en la otra los rayos de las escomuniones, no es mas que un autómata e instrumento dócil del colejio de cardenales.

Las rentas del Estado, los latrocinios i monopolios sacrílegos, levantados en los paises católicos, se depositan en el tesoro de la Iglesia, i en seguida se dividen en el Colejio de Cardenales del mismo modo que los salteadores de camino dividen su botin i el fruto de sus rapiñas; pero se le deja al Pontífice una porcion fija anual para sostener el fausto de la Corte, i pagar las milicias empleadas en el sosten del poder ejecutivo de la tiranía.

Un Papa es como todos los reyes, una sombra sostenida por la faccion de los grandes; un ídolo que levantan estos para castigar la estupidez del vulgo, al abrigo i al favor de esta májia. Los grandes embusteros engañan a los pueblos oprimiéndolos bajo el cetro de hierro de una divinidad moral.

Ved aquí, amigos mios, la májia de este sombrío talisman, que encadena al jénero humano en la noche de las preocupaciones i lo adormece en el sueño del error.»

(Se concluirá.)

AVISOS

AVISO

A mi escojida clientela ofrezco las mejores chichas que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960— Bodega «San Miguel», Delicias 75.—STEFONI, INNOCENTE I SERRA.—*J. V. Garay*, ajente.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Bodega Palermo

Calle de San Antonio, Número 19-L

REPARTO A DOMICILIO

CHICHAS

Miraflores, Curacaví, Carem, Chicauma i Chicaumita

BURDEOS

Chicha, por arroba, litro. . . 20 cts.
Burdeos, por id., id. . . 25 id.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

Entre Moneda i Agustinas

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Impt. y Lit.—Delicias 0 C.

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, SABADO, 5 DE MAYO DE 1894 — NÚM. 125

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 5 DE MAYO DE 1894

POLÍTICA DE MUJERZUELAS

Nadie como los presbíteros i las beatas para introducir la anarquía en el hogar doméstico.

Esos eternos envidiosos de la felicidad ajena ponen todas sus dotes intelectuales al servicio de su envidia hasta que logran ver coronados sus diabólicos planes, que no son otros que ver el llanto en los rostros que animara la sonrisa, i la amargura i la desesperacion en las almas en que anidaran el contento i la dicha.

Ni ellos ni ellas pueden ser felices en este mundo: ellos porque han hecho votos de sustraerse a las leyes de la naturaleza, jurando no amar a los seres que el Creador nos ordena amar; i ellas porque, por la fealdad de su físico i de su alma, no pueden ser amadas de nadie, i juran castigar este desden universal aborreciendo i i haciendo todo el daño posible a la humanidad.

Por eso siempre vereis a las beatas i presbíteros voltejear, alrededor de los hogares mas risueños, como las aves de rapiña voltejean alrededor de un nido de tiernas avecillas.

Pobre del hogar invadido por los cuervos i lechuzas de la sacristía!

¡Adios, tranquilidad doméstica, cariño conyugal, fidelidad recíproca de los esposos!

Vientos de discordia, de odio i de adulterio soplan en aquella triste mansion.

Por fin, vence Satanas, vence el presbítero, ayudado por la beata: se pronuncia el divorcio, el presbítero se adueña de la fortuna del infeliz esposo, hace de la esposa su concubina, i la prole va al charco, a la miseria, a la prostitucion.

En esta guerra doméstica, la beata lleva, por cierto, su parte de botin.

I lo que hacen los presbíteros i las beatas en el hogar doméstico, lo hacen tambien en el hogar político.

Todo su afan es sembrar la discordia entre sus adversarios por medio de la intriga, del espionaje, de la calumnia i de todas las bajezas e infamias de que son capaces esos que se dicen Ministros de Dios i que, sin embargo, no creen en la existencia del alma, ni en la vida futura, ni en las penas eternas, ni siquiera en el mismo Dios.

Ellos ¡los miserables! que no pueden gobernar a este país, porque el país los rechaza; que no pueden hacerlo feliz porque sólo llevan en su seno sávia de odios i venganzas, a lo ménos se interponen entre los que saben dar luces, derechos i libertades al pueblo, i los gobernantes encargados de realizar esos ideales, sembrando la discordia en los únicos partidos que, aliados por benéficos propósitos, desean cicatrizar las heridas abiertas por la contienda civil, cerrar las brechas de la hacienda pública i abrir a todos los chilenos horizontes de paz i de bienestar.

I van detras de los imbéciles liberales i radicales, que por fortuna son mui pocos, que estén dispuestos a oír los chismes de la Curia i a tragar el anzuelo de los odios clericales.

I dicen a estos: «¡Cómo! ¿ustedes están dispuestos a perdonar a los dictatoriales, que fueron sus enemigos i verdugos de ayer? No es posible! Nuestra santa relijion, que creemos es la vuestra, manda no perdonar jamas, i odiar hasta la muerte, hasta despues de la tumba, hasta la quinta jeneracion!»

I dicen a aquellos: «¡Cómo! ¿ustedes van a reconciliarse con los balmacedistas, ustedes los vencedores de la gloriosa Revolucion? Eso es una vergüenza! Eso importa renegar de vuestras doctrinas, de vuestro pasado, de vuestro credo político! Si solos no teneis mayoría en el Congreso, aliaos con nosotros, que seremos buenos amigos i que olvidaremos las campañas en que nos hemos roto los cascos! Guerra a esos liberales balmacedistas, que son los únicos malos liberales!»

I, como tontos hai en todas partes, no faltan radicales i liberales que se presten a hacer el agosto de los canallas tonsurados.

Pero, por fortuna, el pais sabe que en todas partes los tigres siempre son tigres, los chacales siempre chacales i los jesuitas siempre jesuitas; i desprecia a los imbéciles i estigmatiza a los chacales.

Que sigan en su obra de mujerzuelas, en su política de prostitutas, que el pueblo ya los conoce i prepara el castigo que sus crímenes merecen!

HUEVOS SIN MIGAJON

—¿Leyó usted la esposicion
Que hace Daniel Barros Grez?
—Como esa, venga un millon:
¡Un parto de insensatez
De ese viejo regañon,
Que a gritos pide un convento!
Son huevos sin migajon;
I, como huevos del viento,
No hacen cría en la opinion.

—

Tambien le entró comezon
A don Juan de Dios Arlegui!
Talvez será ese varon
Amigo de Lopetegui,
Que de la Coalicion
Fué el principal elemento...
—Son huevos sin migajon;
I, como huevos del viento,
No hacen cría en la opinion.

—

—Don Heriberto en accion
Tambien entra ¡Santa Madre!
—¿Qué Heriberto, tunanton?
—Uno Alvarez por el padre
I por la madre... ¡Chiflon!
Por la madre es un portento...
—Son huevos sin migajon;
I, como huevos del viento,
No hacen cría en la opinion.

—

—¿Otro con el sarampion?
¡Don Alejandro Carrasco
Sale tambien del choclon
Clerical, donde sin asco
Se mueve a todo farsanton
Que esclama: ¡Yo me arrepiento!
—Son huevos sin migajon;
I, como huevos del viento,
No hacen cría en la opinion.

—

—¿Santiago Montt (¡qué brillo!)
Tambien, bilioso, protesta
De la roja reaccion?
¿Por qué se mete en la fiesta?
—Porque es empleado, i es Montt
I recibe emolumento.
—Son huevos sin migajon;
I, como huevos del viento,
No hacen cría en la opinion.

—

—¡Quinteto de sensacion!
¿Qué de bueno nos promete?
—Darle un recio zamarron
Al radical Gabinete
Hasta mandarlo al panteon.
—¿I conseguirá su intento?
—Son huevos sin migajon
De una polla de convento
I del gallo zambo Montt;
I, como del viento son,
Quedará cada capon
Echado sobre el embrion
De aquella Coalicion
Que sólo encuentra sancion
En los pillos clericales
I en los necios liberales
Que han cambiado de opinion.

CON DON JORJE

Como de costumbre, fuí ayer a hacerle una visita a don Jorje, i lo encontré sentado en una silleta de brazos, con los zapatos a un lado i la cabeza entre las manos, entregado, al parecer, a profundas meditaciones.

Lleno de júbilo dije para mis adentros, como el sabio Descartes: «pienso! luego, existe!» Noticia que doi con gusto a mis lectores, porque de un Presidente que se toma el trabajo de pensar, algo siquiera se puede esperar. Cuando más no sea, una barbaridad.

—Buenos dias, señor don Jorje.

—Ah! Don Poncio, ¡qué a tiempo llega! Ayúdeme a salir de este berenjenal. ¿Adónde mandamos a ese hombre, que no lo quieren recibir en ninguna parte?

—¿A quién, señor?

—A Cárlos Lira, pues, hombre! Quisimos mandarlo de inspector a las salitreras i fué rechazado por la protesta unánime de los comerciantes de Tarapacá. Quise mandarlo de Gobernador a la Tierra del Fuego: protesta jeneral de los salvajes. Aquí tampoco quieren tenerlo. ¿Qué hacemos con él?

—Mándelo a Monte-Carlo, pues, señor.

—¿Qué de nuevo habria para él allá? Ademas que, sin blanca en el bolsillo, jugaria con la negra i dejaria mal puesto el nombre de Chile.

—Mándelo entónces a estudiar el *clavicordio* al Conservatorio de Milan.

—¿Cree usted que él no conoce al dedillo, o, mas bien dicho, a la *uñita* ese instrumento, siendo socio de la *esclavonía* de *niños* de San José? I a propósito de esto, hace pocos dias le pregunté que con qué contaba para que hubiéramos puesto una ferretería en medias, i me contestó que no tenia más que clavos, muchos clavos.

—A la Calabria no seria posible mandarlo porque protestarian sus habitantes.

—¡Protestarian, indudablemente!

—Póngalo a aprender oficio en la Penitenciaría entónces.

—Ya lo habia pensado; pero no lo admite el administrador de ese establecimiento porque teme que le eche a perder a los *niños*.

—Mándelo entónces en peregrinacion a la Meca.

—De veras, hombre, ¡qué buena idea! Lo mandaremos a la Meca.

AL VUELO

—

¡Qué niños!

Cuentan que los dictatoriales se están peleando la primera alcaldía de Santiago, i que un señor Ojeda tiene con este motivo revuelto el cotarro.

Yo aconsejaria a los liberales i radicales de Gobierno que no dieran ningun puesto público a los liberales democráticos, porque será manzana de discordia entre ellos i semillero de empeños, pretensiones i disturbios sin cuento.

Que aprendan a trabajar i a vivir sin la leche del Presupuesto!

***

¡I dirán que los chilenos no son valientes!

I en el Club de la Union piensan algunos dar un banquete a don Carlos Lira i al alcalde Llona.

Se necesita coraje para banquetear a esos tipos!

***

Gracias por el buen acuerdo que se me aconseja tomar en la siguiente esquela:

«Señor don Poncio Pilatos.—Sin tener el gusto de conocerlo, me dirijo a usted para felicitarlo por la salida de Pedro Montt del Ministerio, de la Moneda i del país, i por la salida de Cárlos Lira de la Intendencia; porque así podrá usted mandar con toda confianza a traer su cama de la cárcel, donde la habia dejado para economizar trajines i gastos.

Así espero, don Poncio, que ahora pueda usted dedicarse a sus tareas con toda tranquilidad i seguir combatiendo el fanatismo relijioso que por desgracia ha imperado siempre en este amado Chile. Su correlijionaria—*María Berta de Robles.*»

***

Me aseguran que en el banquetito entre alemanes que, en el Club de la Union, le dieron al jeneral Cuerno, los teutones se rieron a su regalado gusto de mis paisanos; i que un doctor pronunció este jocoso brindis:

«Esta copa por que mi amigo el jeneral Cuerno sea aquí siempre Cuerno de abundancia para su bolsillo i Cuerno de escasez i miseria para los chilenos.»

OTRA VEZ MI SECRETARIO

Estaba ayer sentado a mi mesa de redaccion, cuando recibí, *a traicion*, la visita ... ¿de quién dirán ustedes? Nada ménos que de mi antiguo secretario: da Júdas Iscariote!

Digo que recibí su visita a traicion porque llegó por mi espalda. Cuando sentí que una mano se posaba sobre mi hombro, todavía sin verlo, le hice sencillamente esta pregunta:

—¿De órden de Lira?

—¡Qué órden de Lira! Si soi yo, señor, ¡su ex-secretario! Júdas Iscariote!

—¡A mis... nó, a mis brazos nó. No tiene mui buena fama el abrazo de Júdas. Pero ¿qué significa ese disfraz?

—Es que he visto, señor, a muchos de mi oficio así vestidos, creyendo que este sería el uniforme de los traidores, no he trepidado en ponérmelo.

I daba gusto verlo, querido lector, con su luenga pera, su quepís con seis galones i su virjen es ada al cinto. Parecia un prefecto de policía, cesante.

—I ¿qué quieres de mí, Júdas?

—Vengo, pues, señor, a ver si me acepta usted nuevamente como su secretario.

—¿Te olvidas que me traicionaste?

—Confieso ese pecado, señor; pero le juro que en adelante seré un modelo de lealtad.

—(Hipócrita como todo traidor.) ¿Te encuentras mal de bolsillo?

—Al contrario, señor, perfectamente. Estoi al servicio de los conservadores; pero, como no puedo pasar sin *pasarme*, he resuelto dejarlos como dejé a los monttvaristas, como dejé a los liberales, como dejé a los radicales, como...

—Pero tú eres un verdadero camaleon político!

—¿I cuántos no hai en esta tierra, señor juez? Sin ir mas lejos, ahí tiene usted a don...

—¡Silencio, señor secretario, que todavía no ha sido nombrado el nuevo Intendente!

—¡«Señor secretario»! ¿Es decir que desde luego estoi nuevamente a su servicio? Un abrazo, don Poncio!

—Ah! nó! Tambien abrazó Lopetegui a Balmaceda el 27 de Agosto del 91!

¡ADIOS, CHILENOS!

Balmaceda me llamo;
De teniente llegué aquí,
I a capitan ascendí
Luego que me contrató.
Ingrato a ese hombre fuí yo,
Pues vilmente lo engañé;
Con otro me contraté
Que mi traicion bien pagó.

Hice a Chile todo el mal
Que pudo hacerle Luzbel;
Con los chilenos fuí cruel,
Ponzoñoso, criminal;
Porque en el bando papal
He podido hacer papel,
Soi, no sólo coronel,
Sino que soi jeneral.

Enseñé el *órden disperso*,
I lo mismo que a zorzales
Dispersé a los liberales
Por todito el universo.
I hoi que, con el cuello terso,
Miro de Chile los males,
Oigo que los clericales
Me cantan en prosa i verso.

Mas, siento olor a cicuta,
I una atmósfera mas grata
Buscaré, pues que se trata
De que el Cuerno repercuta.
Iré a Europa con la fruta
I el fruto de mi contrata,
A contar cómo la plata
Bota esta jente tan bruta.

JURADO DE IMPRENTA

Uno mónstruo se nos espera.

El diario acusado sera *El Porvenir*.

Sabido es que la prensa dictatorial, por aquello de *a toro muerto gran lanzada*, ha estado descargando últimamente recios mandobles sobre el ex-intendente i ex-prefecto de policía, señores Lira i Lopetegui.

I sabido es tambien, que *El Porvenir* ha salido a la defensa de esos sus queridos amigos con un cariño i una decision como de padre.

Pues bien; todos ignoran por qué ayer el diario clerical cambió de táctica, i sale mui en ello secundando los ataques de la prensa dictatorial, i diciendo a Lopetegui i Lira unos insultos i unas groserias que ni de verdulera.

Oigan mis lectores lo que dice *El Porvenir*:

«Los únicos diarios que hasta aquí han aplaudido al nuevo Ministerio son el órgano del señor Matte i el órgano de los dictatoriales. Pero este último lo defiende de una manera que mas parece que estuviera doblando que repicando.

Por ejemplo, hablando de la renuncia del señor Lira, dice: —«A don Enrique Mac-Iver ha correspondido el honor de organizar el nuevo Gabinete. *Como consecuencia* de esta solucion, que era esperada con ansia por la jeneralidad, ha presentado su renuncia el Intendente de Santiago.»

De modo que la *consecuencia* lójica de la sabida del Ministerio Mac-Iver, es que se retire de la administracion LA JENTE HONRADA I DECENTE. Es franqueza!

Como consecuencia tambien, el señor Lopetegui se ha retirado de la prefectura de policía.»

Esto de llamar *honrado* i *decente* a don Cárlos Lira es mui grave.

I mui grave llamar *decente* i *honrado* a don Fernando Lopetegui.

Son insultos que se lavan con sangre.

Pero don Cárlos (de Borbon) i don Fernando (el Emplazado) no retarán a duelo a muerte a Diójenes, cuyas son las palabras que dejo copiadas de *El Porvenir*, sino que acusarán a este diario ante un yuri de imprenta.

I tienen razon.

¡No faltaba mas! ¡Llamar *honrados* i *decentes* a esos caballeros de industria!

VALPARAISO

Majo 2th de 1894.—Senior don Ponce:—Mi sabiendo por la demucrata que liega del Sanyago que la salut de yusté se portando much malamente, i mi diga por mi capota: ¿no seyendo la conservadura qui ponga vineno en la comía de don Ponce por jace que su salut se porta malamente mal?

E Marguerita diga tamien lo mesmo.

E mi sintiando much el malamiento del salut de yusté.

E Marguerita tamien.

Yer mi voi en la eclesia del Spírito Sancto; e Marguerita tamien. E mi vi tando que la beata e lo *pichon* están hagando un rueguativa por j. o-que muora don Ponce. E la cura Mañero e don Rabon Anguel si emburracha del contentamiento que tenga poque sabe que yusté está tan enfirmo.

E digan que su enfirmidá la produze un forte abrazo que li da don Perro Montt cuando si va por la Arquentina; e que esta enfirmida si quiama la *abrazo del Perro Montt*.

Mais, mi dai la pésame a la beate e lo *pichone* poque va sabiendo por la telegrama que el salut de don Ponce tenga much mecoramiento.

Don Ponce, la cura va dia a dia, aquí en Valpriso, pa bajo, pa bajo; e la liberale e la demóc ata, pa riba, pa riba. E Marguerita tamien, don Ponce, va pa riba, pa riba. E luegue ito tengará yusté un otro gringo por sus órdenes, come sempre lo estai S. S.

Yac Poueh.

Grabados

ORACION DEL JENERAL CONTRATA ANTES DE SU VIAJE

FREI NACH THEODOR KÖRNER

Vater ich rufe dich,
Grässlich bedrohen mich Thränen und [Flüche,
Schrecklich auch modernder Leichen [Gerüche,
Decorirter Verbrecher zwar bin ich,
Vater du führe mich.

Vater du führe mich.
Führe mich ferner in glückliche Staaten.
Herr ich will sie schon übel berathen,
Massakriren o Gott, das lehre ich,
Im Gold Herr, preise ich dich.

Im Gold Herr preis' ich dich,
Denn man muss mir hübsch theuer [bezahlen;
Wenn dann auch kommen neue [Wahlen,
Aus dem Staube gleich mache ich [mich,
Gott dran erkenne mich.

Gott dran erkenne mich,
Erkenn mich auch ferner an solchen [Sachen
Wo es heisst Wittwen und Waisen [machen,
Mit vergnügen ruinir Staaten ich;
Vater dram segne mich.

Vater drum segne mich,
Segne mich Herr, dann mord ich selbst [Pfaffen,
Und will mich zu ihrem Erbe schon [machen,
Herr, diese sind böser noch, als ich
Gott dann helfe mich.

AMEN!

TRADUCCION LIBRE

¡Bendito i Sumo Hacedor!
Lágrimas i maldiciones
I un cadavérico hedor
Siento tras de mis talones,
Que me causan un horror
Que me tiene trastornado
De este infame decorado
Guiad los pasos, Señor!

Señor, desde vuestro altar
A otros pueblos mas felices
Quered mis pasos guiar
Aunque corto de narices,
Soi tan hábil militar,
Que por oro yo te adoro,
I enseño tambien por oro
A las jentes a matar.

Señor, yo adoro el dinero,
I bien caro pagar me hago
Si el port ante tomar quiero,
Temiendo que haga un estrago
En mi el pueblo bellaquero
Señor, en este detalle
Conocedme: yo la calle
Tomo, en peligro, el primero.

Reconocedme, Señor,
Por mis honradas acciones:
Yo soi el el único autor
De las viudas que a montones
Con sus huérfanos ¡qué horror!
Os recuerdan a este Aníbal,
Que en Chile ha sido un caníbal...
¡Bendecidme, pues, Señor!

Bendecidme, arrepentido
Si he perdonado un cabello
Al dictatorial caido...
Para los frailes degüello
Pedíria com[o] urjido
S[i] me pagaran la hazaña...
Hoi, que me voi a Alimaña,
Señor, vuestra ayuda os pido.

AMEN.

AVISOS

¡¡BAZAR ESPAÑOL!!

PORTAL MAC-CLURE

Esquina Monjitas

Completo surtido en toda clase de Ropa Hecha para hombres, jóvenes i niños.

Inmensa variedad en Ropa interior de seda, lana i algodon.

Trajes de casimir a $ 12, 15, 20 a 40. Trajes para niños a 2.50 $, 8, 10 a 20 $. Levitas, Sobretodos, Macfarlanes, Chaquets, Vestones, pantalones, chalecos.—Variedad en fantasía. Surtido en sombreros, camisas, cuellos, puños, corbatas i miles otros artículos. Realizacion, confecciones, abrigos para señoritas—Refajos, chaquetas punto—paraguas, calzado goma, mantas, frazadas i miles de otros artículos.—*Pedro Molinos.*

Completa Realizacion de Relojes de oro, cadenas, collares, medios ternos, pulseras, rositas, carabanas, alfileres corbatas, anillos, argollas, servicios plaqué, mesas centro, fruteros i otros muchos objetos

EN REALIZACION

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

AVISO

A mi escojida clientela ofrezco las mejores chichas que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960— Bodega «San Miguel», Delicias 75.—STEFONI, INNOCENTE I SE[ÑO]RA.—*J. V. Garay*, ajente.

Imp. i Lit. F[illegible] [illegible]licias 0 c

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 8 DE MAYO DE 1894 — NÚM. 126

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 8 DE MAYO DE 1894

PROTECCION BIEN ENTENDIDA

A LA INDUSTRIA NACIONAL

Cuando los Gobiernos no se preócupan de proporcionar andaderas a la industria nacional, i la dejan entregada a su propia suerte, es deber de los ciudadanos i de la iniciativa particular procurarle los mas indispensables elementos de subsistencia.

Ya Chile no es pais minero ni agricultor: los cobres de España, Rusia, California i Estados Unidos, i los trigos de Australia, San Francisco i la Arjentina nos hacen una ruinosa competencia en los mercados del Viejo Mundo.

Plata no producimos.

El salitre deja, es verdad, pingües utilidades al Erario Nacional; pero ellas o quedan entre los dedos de los salitreros ingleses o pasan a llenar las arcas de una docena de aristocráticas familias.

En fuerza de la mas premiosa necesidad, tenemos que ser pueblo industrial.

Pero, como en Chile el capital, poco aspirante i receloso, se contenta con los provechos de la usura, de la hipoteca o del interes bancario; i como hace años los Gobiernos vienen ensayando, del mas desgraciado modo, el sistema económico del libre cambio, es de todo punto necesario que la iniciativa particular preste a nuestras incipientes industrias el concurso i el apoyo que les niegan los Gobiernos.

I, pues que en el programa del Partido Democrático está escrito ese ideal que se llama proteccion a la industria nacional, deber de los demócratas es, en su esfera de accion, propender a la realizacion de tan nobles aspiraciones.

Para ello bastaria un acuerdo de los directorios de todas las agrupaciones en este sentido:

«El directorio del Partido Democrático en esta localidad recomienda a sus afiliados que vistan de paños trabajados en el pais i compren todos aquellos artefactos nacionales con preferencia a los estranjeros, a fin de que los industriales tengan en los demócratas los mas decididos protectores de la industria chilena.»

Por su parte, nuestros industriales, para corresponder a ese acto de justicia, darian los productos de sus fábricas a los demócratas con la rebaja de un tanto por ciento, beneficiándose de este modo vendedores i compradores.

¡A la obra, pues, compañeros!

Demos a nuestros paisanos este ejemplo de patriotismo i de cordura: vistamos con paños chilenos i compremos para nosotros i nuestras familias todo lo que necesitemos fabricado en talleres chilenos.

Tengamos el orgullo de ser nosotros los que amamantemos a nuestra recien nacida industria nacional.

¡A la obra!

DE CANTON

Abril 27 de 1894.—¿Qué le parece a usted, mi señor don Poncio, cómo a proporcion que el sol político de los revolucionarios del 91 se aleja de Chile, van saliendo tántos reptiles raros de sus madrigueras? Parece que los liberales democráticos fuesen lecheros, pues al olor de esa suculenta bebida, no ha quedado lombriz solitaria, lagartija, culebra ni culebron que no haya principiado a menearse i a asomar la cabeza; i, segun dice mi *compale*, estos reptiles son maromeros, i agrega que, si un empresario de saltimbancos japoneses quisiera ir a Chile, haria su agosto formando una compañía de *equilibristas* de primera fuerza, en la que habria un *clown* que no necesitaria pintarse el rostro para cambiar siete véces de cara, i que dice llamarse Pepe Ortiz; i agrega que hai muchos otros cuyas maromas estasiarian al público i que, segun entiendo, se llaman: Pancho Leiva, Grez, el pelotea lor del diario inédito, los H. Juan de Dios, llamado uno de ellos por mal nombre *Bolas-veinte*, i el tuerto Arregui, el de la carta al radical conservador, etc., etc., i otros muchos que hai en tierra de Chile i que irán saliendo de sus madrigueras a medida que los fríos revolucionarios arrecien allá por los meses de junio o julio.

En la compañía de saltimbancos-ténias está aquel Juan de Dios M., *Bolas-veinte*, que hace el papel de Pilatos (perdonando lo presente, don Poncio) i de redentor a las mil maravillas i que queria enmendar la pampirolada del 7 de Enero.

El otro Juan de Dios, el tuerto i serenísimo señor culebron, está enfermo desde el dia en que a empellones echó fuera de la Intendencia de Valparaiso al ilustre jeneral don José Velasquez para que lo despedazara el populacho, olvidando que era su h... a costa de su sangre i de su existencia. Este villano reptil, que califica la carta de Grez... de admirable carta del 20 de Marzo, tan culta (sí despues que agotó el vocabulario de groseros insultos contra los dictatoriales) en la forma i con lójica irreprochable en el fondo..., es un culebron de larga cuenta; i si otra vez saliese de su escondrijo a leer i contestar cartas tan *cultas*, le rogaríamos se diese tiempo para cancelar la cuentecita de la pobre vieja matrona, Luisa Lopez, que tan oportunamente le asistiera en sus correrías de culebron.

A proporcion que estos reptiles equilibristas vayan asomando las cabezas, ¡palo con ellos, mi señor don Poncio! hasta que desaparezcan de tierra de Chile.

CHIN CHIN

EN COLINA

—Pero, señor....

—No me venga con peros, don Poncio, que aquí estoi descansando de mis tareas de Gobierno!

—¿Sus tareas?

—¿No sabe usted cuáles son mis tareas? Pues no son pocas! no hacer nada i cobrar mi sueldo!

—Sí, ya lo sé: dentro del sistema parlamentario, el puesto de Presidente de la República es un puesto de puro lujo, ya que es el Congreso el que gobierna en vez del primer jefe del Estado. Pero venirse a Colina en vísperas de la constitucion de la Municipalidad...

—Es que le diré que los conservadores i los monttvaristas ya me sacaban el juicio; i yo, por sacarles el cuerpo, emplumé para estos baños; i como aquí pueden traerme el despacho para firmarlo... que es lo único que hago. El otro dia sacaba la cuenta de a cómo me salia cada firma, i obtuve este resultado: yo gano treinta mil pesos al año; dos mil quinientos pesos al mes; ochenta i tres pesos, treinta i tres centavos al dia; i, como, un dia con otro, firmo diez decretos cada veinticuatro horas, cada firma me sale a ocho pesos treinta i tres centavos. ¿Bonito negocio, nó?

—Sí, mui bonito i mui descansado. Pero me estraña que usted huya de los conservadores, que no son, lo repito, más que un peso en cobre, metido en un tarro de lata, i que huya de los monttvaristas, que no alcanzan a ser diez centavos en cobre...

—Se equivoca usted, don Poncio: los monttvaristas forman una lójia mui poderosa, que organizó Antonio Varas, una lójia jesuítica, con su mónita secreta, de la cual es presidente Mister North, i vice-presidente, mi pariente Pedro Montt.

—¿I qué fin persigue esa lójia?

—Acaparar todos los millones que produzca el trabajo de los chilenos.

—Acabáramos! Pero es que usted tambien les teme a los conservadores, i sin razon.

—¿Cómo sin razon? Usted no sabe, don Poncio, lo *pololos* que son esos conservadores. Por culpa de ellos le di con la puerta en las narices al Ministerio Reyes, que era liberal, i he tenido que aceptar el Ministerio Mac-Iver, que es radical-liberal. ¡Qué papel me han hecho hacer! ¡Declarar yo que mi opinion interna estaba por los Gabinetes de coalicion, i a renglon seguido, rechazar uno liberal, para quedarme con otro radical! ¡Lucido quedé con mis opiniones internas! Si no me vengo a Colina, esos malditos conservadores habrian sido capaces de hacerme descompajinar el Ministerio Mac-Iver i formar uno con puros dictatoriales.

—Así lo creo yo, don Jorje.

—Son tan chismosos los ultramontanos! Se llevaban pegados a mis orejas, i soplándome que ese radical dijo de usted que era un hombre sin calzones; que el otro liberal dijo que era usted un loro bruto; que este dijo de usted colorado; que el otro dijo amarillo. ¡Ni beatas que fueran!

—Es la verdad.

—Ya he tomado mi resolucion. De Colina me voi a Cauquenes; de Cauquenes a Apoquindo; de Apoquindo a Panimávida; de Panimávida a los baños de Auco; de los baños de Auco a Catillo; de Catillo a Chillan; de Chillan al Puente del Inca; i de Puente del Inca a Colina otra vez. Quiero que mi administracion sea netamente constitucional i netamente termal.

—De ese modo, señor, si no ganará gran cosa el pais, en cambio, ganará la salud de usted, que parece tener la sangre un poco mala.

—Los monttvaristas, pues! los conservadores, pues! los liberales, pues! los radicales, pues! los demócratas, pues! los balmacedistas, pues! Tiene uno que contentar a tántos en la familia! Sólo entre los Montt, he dado destinos públicos a sesenta i tres! Hágame usted el favor!

—¿I no han venido a *pololearlo* aquí los monttvaristas i conservadores?

—Nó, porque ahora viajo de incógnito, como el rei Leopoldo de Béljica; i en todos los establecimientos balnearios entrego una tarjeta, con este letrero:

«Jorje Montt,
Presidente de la República de Chile,
en viaje de incógnito.»

—¡Espléndido, mi señor don Jorje! su talento corre parejas con sus opiniones internas!

KÖRNER I SUS APLAUDIDORES

(Continuacion)

Don Eulojio el arrepentido.—Señores: El jeneral Körner es un gran servidor de la patria chilena, porque, cuando la Revolucion dividió a la nacion en dos campos que enarbolaron a la vez la misma bandera nacional, se pasó *desinteresadamente* del lado del Gobierno constituido, al cual servia, al del Gobierno revolucionario-constitucional-parlamentario, que se estableció en Iquique. ¿I por qué se pasó, señores? Porque esa bandera era real... (aplausos estrepitosos) i verdaderamente de la patria. *(Una voz:*—Nó, esa bandera no fué *real*, fué *los reales* que en Iquique tenia la patria! —Muestras de aprobacion. El orador se sonríe, acepta con la cabeza la interrupcion que no ha comprendido i continúa:) Esta bandera ganó el corazon de Körner i abandonó los encantos de su hogar. Es esta consideracion la que lo eleva ante mis ojos. En dos años ha formado un pequeño ejército que dará glorias a la patria, porque ha imbuido, en jefes i oficiales, el amor al estudio, i en las guerras modernas pocos instruidos vencen a muchos valientes. (¿Que Dios no protejerá ya a los malos cuando son más que los buenos?)

El negro Ventura Blanco.—No voi, señores, a hacer un brindis; voi a *cerrar los ojos* para *mirar* el pasado 7 de Enero de 1891. Es allí donde se destaca el alto relieve de la figura de Körner, metido en las bodegas del *Herodoto*. Le vi presenciar los ejercicios de los reclutas

A LOS DEMÓCRATAS DE VALPARAIS

ABAJO
USURA

...(grandes aplausos porque Körner presenció los ejercicios de los reclutas: ¡qué servicio tan importante!) reclutas que, mas tarde, en las cercanías de Valparaiso, erian vencedores. Esos reclutas no tenian siquiera cartuchos! (¿I para qué necesitaban de cartuchos cuando contaban con la traicion?) Todo el dia lo pasaba al lado de los soldados reclutas que formaban el ejército constitucional. ¡Qué ejército aquel! Nunca se podrá comprender que, sin haber hecho ningun ejercicio de fuego en Iquique, hayan vencido a los antiguos i esperimentados soldados de ejército de Chile en su primer ejercicio de fuego en las laderas de Concon!

(Se comprende, Venturita,
Ese triunfo de Concon:
¡Si en lugar de los reclutas,
Peleó la Virjen... Traicion!)

¿I cómo no habian de vencer cuando el *esperto* instructor esplicaba a los *inespertos* oficiales, con un pedazo de tiza blanca en una gran pizarra negra, los infinitos detalles de una campaña militar? (Repetidos aplausos.) Yo admiraba la lójica i el sentido práctico de Körner. Para él, el arte de la guerra debe buscar su base en la razon, i nó en la fé. (Todos abren tamaña boca.) Para él, debe tenerse como punto de partida que el enemigo discurre i trata de vencer. Hé ahí la obra de Körner! (Todos se ponen de pié i ajitan en el aire las servilletas a guisa de banderas, aclamando a Körner como descubridor i propagador de estas *nuevas verdades*. Que la guerra se basa en la razon, i que el enemigo discurre i procura vencer, son dos estupendos descubrimientos que nadie se los soñaba. Ellos le valen a su descubridor Körner una estátua hecha con tiza en una gran pizarra, para colocarla en la punta del cerro... mas alto de Iquique. Antes que Körner inventara la pólvora, se peleaba dejando el cerebro en la casa, i se imajinaban que los enemigos eran molinos de viento.)

Como Ministro de la Guerra que fui del primer Gobierno de la Revolucion del 91, puedo *dar testimonio* (falso testimonio!) de la *intelijencia* i *competencia* del jefe de Estado Mayor, Körner. (Aquí se acabó de freir el pobre tudesco.

Con el testimonio tan ilustrado del negro Blanco, el insigne Körner puede tener a sus plantas a todos los cancilleres de hierro del mundo i ser el jeneralísimo de todos los ejércitos del orbe,

«Pues, ya que el cerdo lo alaba,
Mui bien debe de bailar.»)

El jeneral Körner nos ha dicho que él volverá a Chile si se le llama i si se le necesita. Yo protesto. No quiero que vuelva si se le llama, ni que vuelva si se le necesita. Quiero que vuelva sin que se le necesite. Körner volverá, señores, así como brillan con vívidos resplandores, apesar de los eclipses, las enseñanzas (o *ensañanzas*) de la Revolucion del 91 en Constitucion (!), Concon i Placilla, que serán nuestra divisa. (No sabia yo que en Constitucion hubiera habido algun hecho de armas como en Concon i Placilla. Tómese nota de esta nueva batalla para la novela.)

(Se continuará.)

HUÉSPED SOSPECHOSO

De nuevo tenemos en Santiago a don Nicolas de Piérola, ex emperador del Perú, héroe de Pacocha i protector de la raza indíjena.

A escepcion de *El Ferrocarril*, que anunció su arribo en un suelto de crónica, ningun otro diario ha hablado de este celebérrimo conspirador. Para nadie es un misterio que la venida de este *amigo de Chile* no obedece a su amor por estas tierras, sino que las ha elejido como centro de las conspiraciones que maquina contra su patria.

Este eterno ajitador ha venido a Chile porque aquí cuenta, no diré con el apoyo de la jente honrada i sensata, pero sí con el del clero, de que es ferviente admirador, como que fué seminarista en Arequipa, ciudad que le vió nacer.

Sí, señor! aquí viene a buscar el apoyo i cooperacion de las beatas i beatos, porque bien sabe que la jauría de la Santa Sede no le negará su concurso para servir sus menguados i sombríos propósitos.

Bueno sería que el Gobierno abriera los ojos a fin de cruzar los planes torticeros del conspirador peruano a fin de guardar la estricta neutralidad que prescriben las leyes internacionales con una república hermana, por más que ella no asumió el mismo papel en nuestra pasada contienda civil.

ALCALDES DE SANTIAGO

Hasta ayer, a las 2 P. M., todavía no se habia decidido aquí en la capital quiénes deben ser nuestros alcaldes.

El Domingo, no se pudo arribar a nada porque ningun candidato sacó la mayoría que exije la lei.

Ayer se repitió la votacion sin provecho. La sesion se suspendió hasta las 4 P. M. para que los partidos se pusieran de acuerdo.

No siendo conservadores, vengan los alcaldes que vengan, el de Zalamea inclusive.

ANTOFAGASTA

Abril 24 de 1894.—Señor don Poncio Pilatos:—En la última sesion municipal hubo un serio altercado entre el rejidor Blake i el primer alcalde, Verbal. El señor Blake, que no tiene pelos en la lengua, dijo que Verbal habia declarado que la cancha de carreras habia sido compuesta con erogaciones del vecindario i que ahora salia con que se han invertido 2,000 pesos de fondos municipales en el arreglo de dicha cancha.

—Falso! le grita Verbal.

—El que miente eres tú, miserable! le contesta Blake.

Con esto, los demas ediles abandonaron la sala i se suspendió la sesion.

Una vez en la calle, el rejidor nombrado trató a Verbal de *ladron* i de *alcahuete*.

Verbal es un *roto* de levita, que tira mas prosa que el míster Domeyko.

Este *pechoño*, administrador del establecimiento de Playa Blanca, ha suspendido al señor Almeida i a don Neftalí Lopez, porque firmaron una protesta contra las miserables medidas del directorio, pues estos aristócratas *pechoños*, porque no salió diputado Daniel Concha, han establecido un almacen, donde obligan a los operarios a comprar las mercaderías con un recargo de un trescientos por ciento. Este fué el pecado de Almeida i de Lopez.

El capitan Solis, de la guarnicion, porque don Antonio Hidalgo, conocido i antiguo comerciante de esta localidad, fué a hacerle presentes ciertos desmanes de sus soldados, lo invitó al interior del cuartel, i allí, en presencia de ellos, lo agarró a trompadas, sacándolo de esta manera hasta la calle. En un suelto de crónica de *El Industrial*, que escribió el mismo Solis, dice que los que cometen desmanes son bandidos disfrazados de soldados.

Pregunte, don Poncio, si Ismael Verbal, que está en esa, entregó al secretario de la Junta Central del Partido Radical el recibo por trescientos pesos que le dió don Benigno 2.º Acuña por gastos de pasajes a Taltal.

José Bielsa

VALPARAISO

Mayo 4 de 1894.—Paso, señor don Poncio, a denunciarle algunos de los muchos abusos que comete el comandante de la guardia especial de la estacion del Baron, don C. Larrain Zañartu.

Al guardian José Praneda, por puro capricho, le quitó 5 pesos 55 centavos; a Nicanor Cabrera, 11 pesos 10 centavos, porque estuvo dos dias enfermo, con permiso; a Abel Ayala, por siete dias de falta a causa de enfermedad, 22 pesos 50 centavos; a Víctor Vega, por puro capricho, 3 pesos 20 centavos; a José Perez, igual cantidad, por la misma causa; a Pedro Verdugo, aunque le regaló una gallina por que le diera permiso para visitar a su madre que habia llegado del campo, le quitó 7 pesos.

Calcule, señor, cuánto nos quedará de nuestro sueldo, que se reduce a 40 pesos mensuales, teniendo que dejar 5 pesos en caja, con las multas que injustamente nos quita el badulaque de Larrain, i que pasan sabe Dios a qué manos.

Fuimos a quejarnos ante el *josefino* don Florencio Valdes Lecaros, i nos contestó que lo que hacia el comandante bien hecho estaba.

Parece que este *josefino* tambien estuviera comprometido con la caja. Así es que nada sacamos de nuestro reclamo.

Fuimos a *El Mercurio* a publicar nuestra queja; i nos cobraron 10 pesos por la publicacion. Fuimos a *El Heraldo*, i allí fueron mas humanitarios, pues sólo nos cobraron 5 pesos.

Pero no teníamos esa suma, ni siquiera para tomar un número en la rifa del otro sanguijuela, Samuel Olivares. ¡I sabe Dios si para este otro mes no nos quitan 10 pesos por no haber tomado un número en dicha rifa!—*Los estafados.*

LA CALLAMPA DEL DIABLO

El pueblo de Valparaiso ha probado una vez más que, en aquella viña, no se propaga la filoxera i que los pechoños i josefinos no aparecen allí más que como una callampa del Diablo, mui conocida de nosotros cuando niños i que pulverizábamos con una varilla cualquiera.

Lo anterior queda patentizado con el telegrama siguiente que hemos recibido del vecino puerto:

«Señor don Poncio Pilatos:

Municipalidad elijió primer alcalde a Ramos, balmacedista; segundo, Manterola, radical, i tercero Serey, demócrata.»

Con que, ¿dónde están representados los pechoños, conservadores o josefinos? Han quedado como una callampa del Diablo en la viña liberal.

Grabados

EL PUEBLO ¡¡SOBERANO!!

Trabajo invierno i verano,
Doi fausto a la oligarquía
Con mi encallecida mano;
I ella dice ¡qué ironía!
Que soi Pueblo soberano!

¡Soberano! i por mi mal
A tal miseria me trajo
Mi fortuna ¡pesia tal!
Que, si hallar suelo trabajo,
El trabajo es mi dogal.

Mi sudor se bebe el cura,
Me esclaviza el oligarca,
Mi sangre chupa la usura,
I sólo encuentro en la Parca
Un consuelo a mi amargura.

¡I el dichoso ciudadano
Que vive en palacio rejio
Entre placeres, ufano,
Repite ¡qué sacrilejio!
Que soi Pueblo soberano

¡Soberano! i en mi hogar
De miserias un enjambre
Me rodea sin cesar,
I mis hijos lloran de hambre,
¡I un pan no les puedo dar!

Mas, no importa que el destino
Deje sufrir a mi prole,
Ya que al mundo a sufrir vino,
Como en mi rancho mezquino
El tricolor yo enarbole.

Dejad que cargue mi cruz
En mi existencia precaria
I que alce a Dios mi plegaria,
Miéntras me baña la luz
De esa estrella solitaria

Son tales los resplandores,
Tricolor, con que iluminas
Mis pobrezas i dolores,
Que se convierten en flores
Mis mas punzantes espinas!

Estiendo entónces mi mano
Hácia el patrio tricolor
I digo al Dios sobrehumano:
«Como patriota, Señor,
Soi un Pueblo soberano!»

AVISOS

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A
Entre Moneda i Agustinas
Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Restaurant Chipana
PEDRO VILLAGRA
Propietario
RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO
ESPECIALIDAD
Caldo de Cabeza
A toda hora del dia i de la noche.

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 0 €

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES, 10 DE MAYO DE 1894 — NÚM. 127

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 10 DE MAYO DE 1894

CINISMO I DESVERGÜENZA

El diarista mas perverso de Chile, el redactor de *El Constitucional*, con el fin de agravar nuestra situacion económica, despechado porque en la Moneda fué despedida la Coalicion monttvarista-conservadora, hace estas infames declaraciones en su editorial del lúnes:

«Confirmado por las indicaciones del cambio vemos a estas horas el aforismo de Washington. La política estrecha, personal, sectaria i antipatriótica, que, después de tres años de porfiada i mezquina labor, ha logrado perturbar una evolucion jenerosa i malograr los frutos de una revolucion heroica, nos lleva a los estragos de la desconfianza i del descrédito.»

«Hoi no produce efecto alguno la lei de conversion, como no los produjo en los momentos en que se dictó. Hoi se agrava la causa mas tenaz de nuestro malestar económico: se desconfía del pais; se vé de nuevo amenazada su paz interior; se palpa que no existe aquí la cordura que se esperaba.»

Malograr los frutos de la revolucion, llama el escritor clerical al empeño de los corazones nobles por cicatrizar las heridas que abrió la contienda civil i por unir a la familia liberal. Sólo con la política de odios, persecuciones i venganzas de la Coalicion monttvarista-conservadora se habrian utilizado los frutos de la revolucion.

Para ese sanguinario escritor, hoi que se ha organizado un Ministerio con hombres tranquilos, juiciosos i patriotas, se vé amenazada la paz interior de la República i se agrava nuestro malestar económico.

I bien; ¿qué ganó nuestro crédito en el esterior con la política de Coalicion? Que el cambio, que estaba a 23 peniques, bajara a 13.

Entónces, nada dijeron los escritores clericales de esa baja monstruosa de nuestro cambio. ¿Por qué? Porque ellos estaban usufructuando de las prebendas i regalías del Poder i de los Presupuestos.

I ahora, qu han quedado en la calle, levantan el grito al cielo porque el cambio ha bajado tres cuartos de penique.

I ¿quién lo ha hecho bajar?

Ellos, los clericales, aliados a los monttvaristas i a los salitreros, que forman un sindicato para esplotar a este pobre pais!

Sí, son esos viles mercaderes los que, mandando cablegramas alarmantes a Europa, han hecho bajar el cambio, a fin de inclinar al Presidente de la República a despedir al Ministerio Mac-Iver i a formar otro con elementos monttvaristas i clericales.

El Joaquin Walker Martinez lleva su maldad hasta a amenazar con una nueva revolucion al Gobierno si no accede a las siniestras pretensiones de la Curia.

I la amenaza es esplícita, cínicamente franca, groseramente cínica.

Leed:

«Despues de la caida del Dictador habriamos jurado todos que la éra de las revoluciones habia pasado para siempre. Se pensó en una evolucion trascendental. Habia espectativas para aguardar muchos años de tranquilidad i de honradez políticas. Hubo confianza i subió el cambio a 23 peniques.

«Hoi seria temerario el que vaticinara un año de paz. La revolucion puede venir como vino el 90, cualquier dia. I lo peor es que puede, como entónces, venir de arriba!

Por suerte para Chile, no hareis esa revolucion, miserables, porque para poneros el pié en la garganta se levantarán todos los liberales, todos los radicales i todos los demócratas de la República!

¡Qué alma tan canalla es el alma de ese canalla de Joaquin Walker Martinez!

CORDURA I PATRIOTISMO

Con motivo de la designacion de primer alcalde para la Municipalidad de Santiago, se habia producido un agrio desacuerdo en las filas del partido liberal democrático.

El señor Boza Lillo i el señor Ojeda se disputaban ese puesto, que en las actuales circunstancias es mas bien de sacrificio que de lucro.

Por fortuna para la disciplina i cohesion de ese partido, hubo en aquellos caballeros bastante cordura i bastante patriotismo para dar de mano a susceptibilidades pueriles, i no sólo renunciaron el puesto, sino que lo renunciaron en favor del partido liberal de Gobierno.

Nombrado primer alcalde cualquier miembro del partido liberal democrático, habria inevitablemente sucedido lo siguiente:

Una nube de empeños i peticiones de empleos habria envuelto al primer alcalde balmacedista; i como éste no habria podido satisfacer a todos los solicitantes, los desdeñados o habrian ido a formar en las filas de otro partido, mal aconsejados por el despecho, o, peor aconsejados por el espíritu de venganza, se habrian prestado a servir los intereses de los conservadores, fraguando nuevos motines de cuarto redondo.

Felicito al partido liberal democrático por la patriótica actitud que ha asumido en esta delicada emerjencia de los alcaldes.

I, ya que podria hacérseme el cargo de entrometerme en asuntos ajenos a mi partido, haré presente a mis lectores que, para mí, no son ajenos a los intereses del Partido Democrático a que pertenezco los disturbios producidos en los partidos liberal, radical i liberal democrático, porque el debilitamiento de esas agrupaciones políticas importa el robustecimiento del partido conservador, que es el mas sangriento enemigo de la Democracia.

Esto es hacer política elevada, política de principios, i nó política personal, estrecha i antipatriótica.

A ELLOS

Coro.

Guerra a muerte a la inmunda canalla
Que pretende escalar el Poder!
Guerra a muerte a esa vil clerigalla,
De la Patria tirano crüel!

I

Hasta hayer, a la sombra sagrada
De esa palma bendita, la paz,
Para Chile, cual bella alborada
En su cielo irradió libertad.
La riqueza, el comercio acrecian
Del trabajo incesante al calor;
Dondequiera esperanzas lucian
Como lucen los rayos del sol.

II

Imperaban las artes, las ciencias,
El progreso, el saber, la virtud;
Las caducas, podridas creencias
Se ocultaban del dia a la luz.
Ni una sombra en el claro horizonte,
Ni el rujir del violento huracan;
No asomaba el reptil clerizonte
Presajiando feroz tempestad.

III

Mas, de pronto en la bruma lejana
Se divisa una nube avanzar:
Son los buitres que visten sotana,
Esas hienas de horrible crueldad.
Vuelan, vuelan con ánsias voraces
I consiguen, porfiados, al fin
Esos tigres hambrientos, rapaces,
Dominar este suelo infeliz.

IV

Ya en él posan. Con fieros graznidos
Estremecen la bóveda azul,
I a la Patria, entre alegres aullidos,
Le preparan monstruoso ataud.
¡Plaga infame, salida de Roma,
Carnicera, cobarde, falaz!
Si a su fauces, hipócrita, asoma
La sonrisa, temed el puñal!...

V

Todo es hambre, miserias i ruina;
Todo, oprobio i escándolo atroz
Desde ayer, que esa turba asesina
El Poder, atrevida, escaló.
Ya ha minado las ciencias, las artes,
La justicia, el derecho i la lei;
Del progreso invencibles baluartes,
Bamboleando, amenazan caer.

VI

¿Hasta cuándo el chileno cobarde
Mira, estúpido, a esa horda invadir
Sus mas caras conquistas? ¿que no arde
En sus venas la sangre del Cid?
¡A la lucha! a los armas! que muera
Esa raza maldita, rapaz!
Que, por fin, la sotana altanera
Caiga, se hunda i no se alce jamas!

VII

Guerra! guerra! sin tregua la guerra!
Sin cuartel, i tremenda i sin fin!
Acabando los curas, la tierra
Tener puede un futuro feliz.
No esperemos el toque a degüello
Que oir hagan los frailes doquier:
¡Que se tiña el puñal en el cuello
De esos tigres que nadan en hiel!

VIII

No más sea un asilo el convento
De esas fieras, ni sea el altar
Mostrador del levita sangriento,
Que por oro da su alma a Satan!
A la lucha, valientes chilenos!
Los escribas no tengan perdon!
Arrancadles puñal i venenos
I salvad de la Patria el honor!

M. R.

Chillar, Mayo 3 de 1894

POR AQUÍ I POR ALLÁ

Se dice que el Arzobispo, don Mariano Casanova, no ha ido al Perú a hablar con el nuncio apostólico sobre el pleito que le ha iniciado el Cabildo Eclesiástico, pues aquél sabía demasiado bien que este no tenia atribuciones para zanjar esa cuestion, que le está privativamente reservada al Papa.

El Arzobispo ha ido a tratar con el nuncio de otra cuestion mas grave.

Parte del clero chileno ha acordado ir, con los conservadores, a otra revolucion; i, habiendo consultado el caso con Casanova, éste se opuso a tan descabellado propósito, acaso recordando el saqueo de su propio hermano.

Pues bien; el clero revolucionario ha suscrito una nota furibunda contra Casanova i la ha enviado al Vaticano. Para parar este golpe, don Mariano fué a Lima a hablar con el nuncio.

¿Qué ha resultado de esa entrevista?

No lo sé.

***

Dos señoras balmacedistas i saqueadas van hablando en un carrito urbano.

Una de ellas, que cree que Balmaceda está vivo, dice a la otra:

—Me dicen, niña, que Balmaceda ha escrito una carta a un amigo suyo.

—¿Es posible?

—Sí.

Una beata, que esto escucha, dice con diabólico desden:

—¿La carta vendrá del Infierno? lo supongo.

Una de las interlocutoras le contesta:

—De allá debe venir, señora, porque la trajo don Salvador Donoso.

***

Muchos italianos nacidos en Roma me han escrito protestando de que aquí en Chile se llame a la relijion católica, relijion *romana*, siendo que debe llamársela relijion católica apostólica, *cabezona*, pues ellos son romanos, i no tienen un pelo de católicos.

Tienen razon.

Pagando las hechas ! por hacer.

KÖRNER I SUS APLAUDIDORES

(Continuacion)

El señor Barros Luco.—Al terminar esta fiesta, señores, agregaré dos palabras en homenaje de los jefes de nuestro ejército en la *primera época* de la revolucion. (Ya confiesan que fueron revolucionarios. ¿No sostenian que el revolucionario fué don José Manuel Balmaceda?)

El señor Barros Luco divide la Revolucion en épocas; mas, no dice cuántas hubo ni dónde principian i terminan. El pueblo, el soberano pueblo, la divide así:

Primera época: la revolucion parlamentaria, que comienza con las primeras obstrucciones que el Congreso puso al Gobierno del señor Balmaceda, no queriendo dictar las leyes de contribucion, la de Presupuestos i la que fija la fuerza de mar i tierra, i termina el 7 de Enero de 1891;

Segunda época: la revolucion armada, que principia el 7 de Enero i termina con las traiciones de Concon i la Placilla;

Tercera época: la revolucion de desgobierno i destruccion, que empieza en Concon, comprendiendo el tiempo de los *saqueos*, asesinatos, venganzas personales, destitucion de empleados públicos por el delito de no haber sido revolucionarios, incendios de imprentas balmacedistas, persecucion de los redactores de diarios i periódicos que sostuvieron la causa del órden, fabricacion de motines militares para apresar i castigar a los leales, pisoteo de todas las leyes de libertad i modificacion de otras, sin saber lo que hacian, i que ahora, modificadas, repútanse malas, reparticion de la fortuna pública entre los... que sabemos, desprestijio de Chile ante nacionales i estranjeros, aprobacion de cuentas de gastos de la Nacion por valor de *cien millones de pesos* sin discusion, sin comprobacion i sin publicacion, etc., etc., etc. (i cien etcéteras más): todo, obra del partido conservador, que jugaba a la pelota con los liberales que apoyaban a la Coalicion, i terminó con la caida del Ministerio Montt-Blanco, negros que el pueblo de Chile castigó el 4 de Marzo en la batalla electoral.

El señor Barros Luco termina su último brindis diciendo que los hechos de la Revolucion del 91 son para escritos en la historia, en la novela i la epopeya. Se le olvidó decir que ya están en los espedientes de los juzgados del crimen i en la conciencia indignada de los chilenos.

Veamos ahora lo que contestó el jeneral, inventor de lo que se conocia ántes que él naciera.

(Se concluirá.)

VALPARAISO

Mayo 7.—Señor don Poncio:—Los actos mas sérios de la vida tienen a veces notas discordantes que rayan en lo ridículo, i esto es lo que ha acontecido anoche en la sepultacion de los restos del malogrado jóven don Alfredo Bilbao.

¿I qué es ello? dirá usted como se preguntarán muchos, ántes de imponerse de estas líneas.

Por toda respuesta le pido lea en *La Union* de hoi el discurso de nuestro Superintendente del cuerpo de bomberos, que termina así:

«A nuestras madres i esposas, a nuestras hermanas e hijas, pidamos rueguen a Dios, para *conseguir la salvacion del alma* del mártir de nuestra corporacion, muerto sirviendo a la humanidad.»

¿Qué tal, don Poncio? De modo que ALFREDO BILBAO necesita «rueguen por él» para que su alma sea salvada!!!

Si esto no fuera una herejía, o un disiate que salta a la vista, yo tendria al señor Superintendente de nuestro cuerpo de bomberos por un pobre de espíritu o por un pechoño de tomo i lomo, mas pechoño i mas jesuita que el mismísimo Ignacio de Loyola.

Pero me asalta una duda. Como esto lo he leido en el diario de las alimañas, el único que vé la luz pública en esta localidad los dias domingos, ¿no le habrán colgado a don Raimundo los cuervos de sacristía, a guisa de gratuita ofensa, tal blasfemia? Porque un hombre de razon, de sesos, jefe de un cuerpo respetable e ilustrado, no es posible que venga a salirnos, a imitacion de un sermon de frailes, con semejante despanzurro!

Señor Superintendente don Raimundo Déves, vuelva por su honor i diga:

¡Alfredo Bilbao, el compañero leal i pundonoroso, el que tuvimos la honra de contarlo en nuestras filas, no necesita que nadie ruegue por él ni puede dudarse que vive allá, en la mansion eterna, como vivió aquí, satisfecho de haber cumplido con su deber, por sus virtudes i ejemplo, por su abnegacion i su nobilísimo desinteres.

I yo, por mi parte, le diré, desde el fondo de mi corazon:

¡Alfredo Bilbao, disculpa, sí, disculpa o ruega mas bien, tú que puedes rogar por los que, confundiendo o equivocando funestamente el sentido de las palabras, te manchan en este mundo rebajando tus méritos hasta pedir para tí la *salvacion de tu alma...!!!*

De usted, don Poncio, atento i S. S.—F.—Valparaiso, mayo 6 de 1894.

Mayo 7.—Señor Pilatos:—Don Ramon Anjel Jara, que, desde el momento en que se hizo cargo de la Gobernacion Eclesiástica de Valparaiso, ha andado como la *Calchona* colectando dinero entre las beatas i *pechoños*, a fin de fundar escuelas a su gusto para fanatizar i corromper a la juventud, mui luego llevará a efecto su antipatriótica obra.

Con este motivo, no hace mucho, un *jote* desde el púlpito aconsejaba a los *pechoños* que sólo a esas escuelas enviaran a sus hijos. I afirmó ¡Vírjen Purísima! que en los paises donde los sacerdotes se hacian cargo de la enseñanza, se formaban pueblos patriotas i progresistas, i para afianzar más la mentira, puso como ejemplo las naciones europeas.

Sólo a uno que no ha estudiado jeografía ni historia puede ocurrírsele tan solemne disparate!

Demos una mirada al Viejo Mundo, i apartando el menudeo de sectas que en todas las naciones profesan algunos, tendremos:

Relijion católica	. . .	6	paises.
» protestante	. .	8	»
» cismática	. .	6	
» mahometana		1	

¿Qué tal?

En Francia, Italia i Austria, que son naciones católicas, i la mitad de la Suiza, que tambien lo es, les es prohibido estrictamente a los frailes la enseñanza en las escuelas; i los que clandestinamente enseñan tienen que sufrir las penas de la lei, como así mismo los padres de familia ignorantes que la violan; porque esos gobiernos se han convencido de que la enseñanza jesuítica es solo para hacer propaganda política en favor de los conservadores i para sembrar el odio i la calumnia contra los liberales.

Los gobernantes de Chile deben imitar lo mas pronto posible a los gobiernos de Francia e Italia.

PUEBLO LIBERAL

Grabados

PAGANDO LAS HECHAS

I POR HACER

Zambo

Este frio... ¡ni en el polo!
¡Arriero!... ¿qué es esto, arriero?
Aunque reirme no quiero,
Sin ganas, me rio solo.

Arriero 1.º

Caballero, no se asombre
I trotemos mas de prisa...

Zambo

¿Qué significa esta risa?

Arriero 2.º

Es que se va helando el hombre...

Zambo

Siento un frio, un escozor,
Que me atormenta en estremo...
¡Que me quemo! ¡que me quemo!

Arriero 1.º

Eche pié a tierra, señor...

Zambo

Mas, recíbanme en sus brazos...

Arriero 2.º

Le vamos a dar abrigo...

Zambo

¿Qué quieren hacer conmigo?

Arriero 2.º

Calentarlo a rebencazos.

Zambo

¡Ai! ai! ai!... ¿Se han vuelto locos
Que así me están azotando?

Arriero 1.º

En Chile ayer callampeando
I hoi pidiendo para cocos...

Arriero 2.º

Ayudáme, ché viditas,
Que se me cansa la mano...

Zambo

¡Ai! ai! ai! ai!... ¡basta, hermano!
¡Por las ánimas benditas!

Arriero 1.º

Hasta ver sangre correr
Hai que seguirle tostando...

Zambo

¡Ai! ai!... Aquí estoi pagando
Las hechas i por hacer!

Arriero 2.º

Ya se ha helado ¡Santo Dios!
La otra mula ¡ai, hijuna!

Zambo

Es que, si se ha helado una,
Se habrán helado las dos...

Arriero 2.º

Yo una mula no más veo
Fuera de la que usted trae...

Zambo

(¡Qué hombre tan bruto! no cae...)
¡Basta, pues, de vapuleo!

Miren que siento correr
Algo suave, tibio i blando...
¡Vaya! que esté aquí pagando
Las hechas i por hacer!

Arriero 1.º

Vé, ché viditas notoria,
Si la sangre le ha corrido.

Arriero 2.º

El cuero está bien curtido:
Puede irse ahora a la Gloria...

Zambo

Si no fueran los desaires
Que me hizo en Chile el babieca
De Jorje, me iba a la Meca
En vez de irme a Buenos Aires;

Porque es caso averiguado
Que, cuando a Chile regrese,
De mí van a decir: «Ese
Tiene el *traste* betaneado!»

AVISOS

AVISO

A mi escojida clientela ofrezco las mejores chichas que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960—Bodega «San Miguel», Delicias 75.—STEFONI, INNOCENTE I SERRA.—*J. V. Garay*, ajente.

Bodega Palermo

Calle de San Antonio, Número 19-L.

REPARTO A DOMICILIO

CHICHAS

Miraflores, Curacaví, Caren, Chicauma i Chicaumita

BURDEOS

Chicha, por arroba, litro . . 20 cts.
Burdeos, por id., id. . . 25 id.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

Entre Moneda i Agustinas

Recibe en empeño i vende
Albajas
Ropa
Muebles, etc.

LITOGRAFIA e IMPRENTA

FRANCESA

J. Bouquet-Rives y C.ª

Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 0

CASILLA 1.106 — TELEFONO 1.073

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 0 0

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 12 DE MAYO DE 1894 — NÚM. 128

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 12 DE MAYO DE 1894

LA HARTURA DE UNOS POCOS

I EL HAMBRE DE TRES MILLONES

¿Puede ser verdadero que nuestro papel-moneda no valga casi nada en los mercados europeos?

¿No tienen garantía esos veintinueve millones emitidos por el Gobierno de Chile?

¿I nuestro armamento, i nuestros buques de guerra, i nuestros terrenos fiscales, i nuestros ferrocarriles, i nuestro salitre i las entradas de nuestras Aduanas?

¿Nada vale todo eso?

Pero, tasado en oro, eso representa un valor de no ménos de doscientos millones de pesos!

I, sin embargo, en Europa nuestra fortuna pública apénas si se tasa en siete millones de pesos oro.

Se dirá que el papel bancario no tiene mas garantía que la del veinticinco por ciento.

I bien; ni ese valor se asigna siquiera al papel fiduciario.

¿Por qué?

Porque a una docena de ajiotistas se les ha puesto hacerse millonarios de la noche a la mañana, reduciendo a la miseria a tres millones de habitantes!

Esto no se toleraria en ninguna nacion del mundo, ménos en Estados Unidos, donde esos miserables especuladores ya habrian sido *lynchados* por el pueblo.

Sólo en Chile esos crímenes quedan impunes, porque nuestras leyes castigan a los que roban veinte centavos, i no castigan a los que le roban a todo un pueblo veinte millones de pesos cada semana.

Ya lo he dicho, los que están especulando con el hambre de todo un pueblo son media docena de ajiotistas, ayudados en su pérfida empresa por los salitreros, los monttvaristas i los clericales.

A grandes males, grandes remedios.

Los remedios que por ahora se me ocurren para salvar de una horrible catástrofe a toda la República son los siguientes:

1.° Que el Gobierno haga suya la emision bancaria, recojiendo las hipotecas i demas garantías prendarias que los bancos tengan en su poder, abonándoles un interes dado;

2.° Reservarse el derecho de jirar letras con el oro que hai en arcas fiscales durante seis meses o más;

3.° Echar mano de los bienes de manos muertas, acensuándolos i redimiéndolos en el plazo de cincuenta años;

4.° Hacer una pronta revision de los derechos aduaneros, recargando con un ciento por ciento los de los artículos suntuarios;

5.° Dar una cuarentena de cinco años a la conversion metálica, aplazamiento que podria alargarse en caso de que el cambio no mejorara hasta llegar a los veinticuatro peniques;

6.° Dar a los Bancos un plazo de cinco años para que garanticen a lo ménos el cincuenta por ciento de su emision;

7.° Dictar medidas proteccionistas para la industria nacional; i

8.° Hacer grandes, dolorosas economías en los Presupuestos.

Si no se hace todo eso, al Gobierno le será imposible mañana evitar que el pueblo proceda al *lynchamiento* de los ajiotistas que están engordando con la sangre de los que vivimos de nuestro honrado trabajo.

CON DON JORJE

—Buenos dias, mi señor don Jorje. ¿Haciendo números usted?

—Sí, don Poncio... haciendo números: así lo exije la situacion económica...

—¡Loado sea Dios! ¡Nuestro Presidente ocupado en algo de provecho

—Sí, pero de provecho para mí sólo... Porque no es broma esto de que digán que yo gano treinta mil pesos al año, i que, en buena cuenta, no reciba más que seis mil pesos en oro...

—¿I qué piensa usted hacer para remediar ese mal?

—Les he escrito a algunos marinos a Valparaiso a fin de que se presenten al Congreso pidiendo que se les pague a un tipo de tantos peniques... i como yo soi marino, contraalmirantísimo de todas las escuadras de Chile, quedo debajo del paraguas i me libro del chubasco de los diez peniques...

—Pero es que a los marinos se seguirán los jefes i oficiales del ejército; i a éstos, todos los empleados públicos de la nacion, ya que todos ellos comen, visten i pagan casa. I no sería posible gravar el Erario Nacional en las actuales circunstancias con algunos millones de pesos para que unos coman i otros mueran de hambre, esto es, los que no sean marinos, ni militares ni empleados públicos...

—Hombre, tiene usted razon... Entónces, haré que el Congreso dicte una lei por la cual se me pague a mí, i sólo a mí, el sueldo en oro... I, si nó, me alzo otra vez, me voi a bordo i emplumo para Iquique.

—¿Seguido de quién?

—No faltarán conservadores que me acompañen, sobre todo, aquellos que en Iquique sacaron la tripa de mal año.

—Pero ¿otra revolucion en estas circunstancias?

—I ¿por qué quieren *hacerme chupe* las tres cuartas partes de mi sueldo entónces?

—Porque así lo requiere la situacion económica.

—Esto es lo que me han aconsejado mis amigos los conservadores...

—¿Sus amigos llama usted a esos malos chilenos?

—Malos serán; pero yo me honro con su amistad. Si usted supiera, don Poncio, lo que es darle la mano a un marques de la Pica o a otro alto personaje conservador!... De mí sé decir que engordo con la confianza que me dan esos caballeros; siento así como carraspera en la garganta i me viene una tosecita de importancia... hem! hem! hem!... que ¡vamos! creo que me viene de perla... Antes esos caballeros ni se dignaban mirarme. El mismo Irarrázaval, una vez que fuí a verlo a su casa, me hizo sacar una silla de palo al corredor, i allí me sirvieron un plato de almuerzo con una cuchara de lata, de modo que tuve que comerme a dedo las presas... Pero ahora me miran de igual a igual; me dicen *don* Jorje, me dan la mano, me ofrecen cigarros i hasta me palmean el hombro... ¿Cómo no he de estar agradecido yo a esos caballeros?

—Pero entre los liberales i los radicales, tambien hai hombres ricos i nobles...

—Pero todos piedra azul i orgullosos como la gorra de usted, amigo Pilatos, hasta el punto de mirarme de arriba para abajo, porque soi chico, de pobre cuna i de mas pobre caletre. No son engañardorcitos como los clericales...

—Sin embargo, don Jorje, si los conservadores subieran al Poder, le darian a usted tan soberano puntapié, que lo dejarian con siática para toda su vida.

—Ellos no me dicen tal cosa...

—Porque son cocodrilos mui astutos.

—En fin, don Poncio, no me quite usted la única ilusion que me queda.

—Está bien; quédese usted con sus ilusiones i sus opiniones internas, que dia llegará en que tenga que sufrir un desengaño mas negro que su parientito don Pedro Montt.

—¡Pájaro de mal agüero!

—(¡Loro bruto!)

POR AQUÍ I POR ALLÁ

En una presentacion que dicen los diarios clericales van a hacer al Soberano Congreso no sé quiénes, se lee este aparte que, si no es una bonita palino-dia, clávenmela en la frente con un clavo de a tercia:

«En estas condiciones nos sorprendió la catástrofe de 1891 que trajo, en resúmen, el sacrificio de cien millones de pesos, la perturbacion del trabajo nacional, el aumento de consumos improductivos en forma de armamentos navales i terrestres, i por fin, el abatimiento del crédito del pais en el esterior.»

¿Es este o nó un *mea culpa* de los revolucionarios?

Luego, señores clericales, ¿no son los balmacedistas los que han hecho bajar el cambio a 10 peniques, sino la catásrrofe de marras?

Confesion de parte...

***

Otra te pego!

El cable nos trasmite esta decidora noticia:

«Viena, 9.—Los miembros de la Cámara húngara de Magnates, que se sabe son en favor del proyecto de lei sobre matrimonio civil, recibieron tarjetas postales en las que se amenaza hacer volar las cámaras si el bill es adoptado.»

¿Qué dicen los presbíteros de esa noticia?

Claro es que los autores de esa amenaza son católicos, i católicos fanáticos; sin embargo, son tambien anarquistas, dinamiteros.

Ya ven los presbíteros que, no sólo entre los impíos hai jentes que usan bombas de dinamita; entre los católicos húngaros tambien se cuecen habas, i a calderadas!

KÖRNER I SUS APLAUDIDORES

(Conclusion)

El festejado Körner dijo en mui mal castellano lo siguiente:

«No he podido escuchar las palabras (¿que estaria sordo?) del *insigne prohombre* (!!!) (se referia a don Ramon Barros Luco) que acaba... (un estornudo le hace soltar las carillas de papel en que llevaba escrita su contestacion, que quedan en órden disperso sobre la mesa del festin, i en su apuro coje la primera que le viene a las manos i lee:) ni puedo mirar a la reunion (¡sordo i ciego! así le convenia estar) de estos ilustres (toma una carilla i prosigue:) arenales del Norte, que me recibieron en su seno. Mas grande que el orgullo que despertaron en mi los arenales con su recepcion, porque yo la tomé como prueba de mi confianza, es el orgullo que esperimento por la manifestacion *espontánea* en la cual *me veo el objeto*, porque la tomo como prueba de que no he engañado las esperanzas que en momentos remotos se depositaban en mi, como espresion del contento con el trabajo de tres años que *no he dejado concluido*. (Todos aplauden porque no entienden lo que Körner quiere decir.)

«Si Chile tiene un ejército disciplinado, fiel a la Constitucion (¿a que no va a enseñar al ejército aleman que sea fiel a la constitucion, i nó a sus jefes jerárquicos i a su emperador?), que está instruyéndose por reglamentos, no tiene organizacion racional; sin embargo, el trabajo que le toca al Estado Mayor Jeneral, es decir, a mi, está concluido. (¿En qué quedamos? ¿está o no está concluido su trabajo, teniente Körner?

«No puedo hablar (¡lucidos estamos! ¿tambien es mudo?) de los trabajos sin pensar en la nobleza del Gobierno, que me ha dejado hacer todo lo que yo he querido que hagan. Yo he representado a la oficialidad alemana (¡desgraciada oficialidad si asi es todo, i su representante, Körner!) Ahora voi a representar en Europa a la oficialidad chilena. (Representará sólo a los traidores.) Para guiarme no conoceré, de todos modos, otra aspiracion que la de volver a este suelo, orgulloso de cumplir el deber que me inspira esta manifestacion de sus mas distinguidos hijos. ¡Que sea grande, feliz i victorioso! Yo me voi a

El Marqués i su obra.

Europa (¡gracias a Dios! ya que es sordo, ciego i mudo, pero nó cojo, que se vaya i no vuelva más!) porque me mandan, i volveré (afírmate por ahí miéntras, no te vayas a lastimar!) cuando se me llame i sepa que se me necesita. (Grandes vivas i aclamaciones porque llegue a Europa sin novedad.)

— — —

Como se vé, la contestacion del teniente Körner correspondió a los brindis de los festejadores; si aquéllos fueron la espresion mal disimulada con que quisieron justificar un crimen i engañar su conciencia, que les remuerde, ésta fué la confesion de que el empleado a sueldo de la Nacion abandonó su empleo para prestar servicios remunerados con dinero i con honores a un círculo que él llama *de ilustres ciudadanos*, lo llevó al Norte i lo recibió *por primera vez en su seno*, para atacar a mano armada al Gobierno constitucional que servia.

En nueve años de residencia en el país, con un sueldo que en Alemania no habria ganado en cincuenta, no ha hecho más que borronear reglamentos militares que no son otra cosa que proyectos, copiados o plajiados de reglamentos de otras naciones. Ha dejado al ejército, del cual se le hace organizador, *sin organizacion racional*, como él dice apesar de que no tuvo obstáculo alguno para hacer lo que él creia conveniente.

Pero es necesario ser justo: Körner ha hecho más de lo que él cree. En estos nueve años ha aprendido todo lo que sabe porque llegó a Chile sabiendo tanto como un teniente recluta. I ¿por qué se le trajo? Porque los chilenos tenemos la mania del estranjerismo, e importamos un instructor aleman así como hemos importado la raza Durham en los ovejunos, con pésimos resultados. Se creyó que el ejército aleman peleaba de un modo que él sólo se lo sabia, siendo que no ha inventado nada de nuevo i que pelea como cualquiera otro ejército. Si venció al valiente i disciplinado ejército frances en la guerra del 70-71, fué sólo porque el aleman era numerosísimo, i peleaban en la proporcion de un frances contra tres alemanes. Por otra parte, el aleman era fiel a su disciplina i a sus jefes jerárquicos; por consiguiente, jamas deliberó.

Körner ha hecho algo más: quebrantó las leyes de Chile, que debió respetar; deliberó cuando debió ser en absoluto obediente.

Salió de Alemania como teniente pobre e ignorante, i va a volver a Alemania de jeneaal, rico i, si nó mui ilustrado, al ménos con una buena biblioteca, que perteneció a un leal e ilustrado jeneral chileno.

Con estos antecedentes se me ocurre preguntar: ¿cómo será recibido en Alemania el revolucionario Körner por sus compatriotas militares? ¿Será juzgado con el mismo criterio con que lo ha juzgado el círculo de *ilustres ciudadanos* que lo llevaron a Norte ha organizar *irracionalmente* la horda de asesinos que, con el nombre de ejército revolucionario, mató a cuanto herido encontró en las ambulancias, i profanó despues los cadáveres de antiguos, dignos i leales militares? Tengo la seguridad de que nó, porque el ejército aleman, a más de ser disciplinado, tiene como norma de sus actos la lealtad i la caballerosidad, i no habrá ninguno de esos militares que apruebe los cohechos, deslealtades, envenenamientos, crueldades i demas crímenes de que se valieron los revolucionarios del 91 para derrocar al Gobierno constituido.

EL CLAVO DE LOS JESUITAS

—

Por si algunos de mis lectores no conocen la historia de ese famoso clavo, voi a hacérselo conocer en dos palabras.

Sostenia un jesuita pleito con una señora sobre el dominio de cierta casa.

Viendo el jesuita perdido el pleito, le buscó transaccion a la señora diciéndole:

—Yo, señora, estoi cansado de litigar i le propongo un arreglo. Yo le cedo el dominio de la casa, si usted me permite dejar en ella un clavo, para colgar en él mi sombrero cada i cuando a mí se me antoje.

La señora aceptó la transaccion, sin prever las consecuencias de aquella servidumbre.

Le estendió la escritura correspondiente, i la señora entró en posesion de su casa.

De primeras, el jesuita fué prudente. Iba cada quince dias a ver a la señora, le pedia permiso para colgar su sombrero en su clavo, descansaba algunos momentos i al fin descolgaba su sombrero i se retiraba.

Pero se casó la señora, i entónces el jesuita se dió la maña de hacer mas frecuentes sus visitas.

I solia llegar a las dos de la mañana.

—Ta, ta, ta.

I el novio, en paños menores i hecho un quirquincho, salia a una ventana preguntando:

—¿Quién es?

—Yo, que vengo a colgar mi sombrero.

Echando periquitos, el novio se vestia, i abríale la puerta al importuno, i despues de la ceremonia de la colgadura del sombrero, lo despedia mal humorado i quejumbroso.

I, como noche llegó en que el jesuita hizo cinco o seis visitas a *su clavo*, el desgraciado matrimonio acordó dar al diablo aquella casa i entregársela íntegra, con clavo i todo, al ladino discípulo de Loyola.

Pues bien; lo que aquel jesuita hizo, lo hacen hoi todos los jesuitas del mundo: en donde logran poner un pié, dejan un clavo, en el cual a toda hora colgar sus pretensiones.

Durante el triste reinado del Ministerio de Coalicion, tuvieron buen cuidado de dejar un gran clavo en la Moneda, con cuyo motivo diariamente van a colgar el sombrero.

¿I saben mis lectores cuál es el clavo que los jesuitas han dejado en la Moneda?

Pues! la cabeza de don Jorje Montt, cabeza de clavo de fierro en bruto, pero mui en bruto, que los revolucionarios nos metieron con mucha facilidad, i sabe Dios con qué trabajo vamos a sacárnoslo.

Desde que los jesuitas fueron despedidos de Palacio con cajas destempladas, a todas horas llegan esos buitres, se encaran con el pobre don Jorje, se sacan el sombrero i lo colocan en *su clavo*, hundiéndoselo hasta las orejas. I así, como a macho con la cabeza tapada con *poncho*, le soplan al oido cuanta calumnia, cuanta intriga, cuanta amenaza se les ocurre. El *clavo* aguanta todo sin poder menear una oreja, i se indigna, se impacienta o se asusta, segun lo que acaba de oir i segun la impresion que quieren hacerle sentir los hijos de Loyola.

¿Se impacientará el matrimonio Montt-Mac Iver hasta el punto de entregarles la Moneda a los jesuitas a fin de verse libre de tan incómodas visitas?

El tiempo lo dirá.

VALPARAISO

—

Mayo 11.—Don Poncio: *Los buitres* sedientos de oro, que por grandes bandadas se reunen en la calle de Prat, se encuentran hoi de pláceme, han conseguido hacer bajar el cambio a diez peniques i pico.

El *marica* de Federico Santa María está echando guata, porque en un sanctiamen se embolsica millones de pesos, i yo presumo que, con el peso de la carga, talvez echará cuatro patas.

El comercio en estos momentos está a las puertas de la bancarrota!

I el pueblo jime en la miseria!

¡Cosa nunca vista! El cambio a diez peniques i pico! La fraccion para mí nada vale; de consiguiente, tomo en cuenta los diez peniques i *la fraccion* se la doi a Santa María, porque a él le hace falta.

Así, don Poncio, si quiero mandar hacer una *camisa* en una fábrica de Inglaterra, de valor de un peso, para obtenerla, tengo que aflojar cinco pesos cantores. Si quiero mandar hacer allá mismo un par de *calamorros*, de valor de dos pesos, para cumplir mi deseo, tengo que desembuchar diez pesitos bien contaditos. Si quiero encargar una *chupalla*, de valor de cuarenta centavos, para salir con mi gusto, tengo que pagarla con cuatro pesos. I, por fin, si quiero encargar a Europa una *banda* (nó de músicos, ni ménos una como la que ciñe el Presidente de la República) para apretarme la cintura, de valor de cinco pesos, para conseguirla, tengo que dar veinticinco pesos.

¿Qué le parece, don Poncio, el valor que tiene nuestro billete en el estranjero? ¡Veinte centavos!

El Gobierno es el único responsable de lo que sucede, porque tolera que hagan i deshagan los usureros i ajiotistas.

El Ministerio debe poner término a la situacion por que atraviesa el pais, de la manera mas sencilla: cortándole las alas a todos los *buitres* hambrientos que, de un vuelo, se embolsan millones de pesos del trabajo de la jente menesterosa.

Cuando un pueblo se vé en la miseria, se hace *anarquista;* i nosotros los chilenos no queremos que nuestro pueblo retroceda al *salvajismo!* Deber es, pues, que el Ministerio Mac-Iver castigue severamente a los ladrones públicos!

PUEBLO LIBERAL

Grabados

EL MARQUES I SU OBRA

—

¡Pobre marques!
¡Qué tonto es!
En su *Comuna*
Trabajó mucho,
I, sin embargo,
No vale un pucho.
Desgraciado el *parto* ha sido,
Pues a nadie ha satisfecho,
I ménos a su partido,
Al cual añicos ha hecho.
¡Pobre marques!
¡Qué tonto es!
Despues que al cielo
Levantó el grito,
Hoi se ha quedado
Mui calladito.
Porque vé con malos ojos
Que ha aplastado su peana,
Nó a liberales i rojos,
Sino a jente de sotana.
¡Pobre marques!
¡Qué tonto es!
Hoi disimula
Su gran torpeza,
Metido en casa
Reza que reza.
Con esa obra tan rica,
Gran invento entre los grandes,
Creyó el marques de la Pica
Poner una pica en Flandes.
¡Pobre marques!
¡Qué tonto es!
Por ser en todo
Sabio i nó lego,
Ya viejecito
Se estudió el griego.
Con griego i todo, el sabiondo
De la estirpe aritocrática
Se ha ido del mar al fondo
Con su *Comuna Automática*.
¡Pobre marques!
¡Qué tonto es!
Porque de su obra
No sacó fruto,
Hasta los *jotes*
Lo llaman bruto.
Para que Dios le perdone
Una estupidez tan guapa,
Con el oro que dispone
Bendiciones compra al Papa.
¡Pobre marques!
¡Qué tonto es!
Del Vaticano
El prisionero
Rie i bendice
Tonto i dinero.

AVISOS

EN «LA CLEOPATRA»

SAN DIEGO, 9 c

Se necesita a los señores
Alfredo Aldunate
Emilio Cousiño
Javier Aldunate Novoa
Juan García Valdivieso
Amador Barra
Galo Aguirre

Si no pasasen en el término de tres dias, en este mismo periódico se publicará el objeto de este llamado.

¡¡BAZAR ESPAÑOL!!

PORTAL MAC-CLURE

Esquina Monjitas

Completo surtido en toda clase de Ropa Hecha para hombres, jóvenes i niños.

Inmensa variedad en Ropa interior de seda, lana i algodon.

Trajes de casimir a $ 12, 15, 20 a 40. Trajes para niños a 2.50 5, 8, 10 a 20 $. Levitas, Sobretodos, Macfarlanes, Chaquets, Vestones, pantalones, chalecos.—Variedad en fantasía. Surtido en sombreros, camisas, cuellos, puños, corbatas i miles otros artículos. Realizacion, confecciones, abrigos para señoritas—Refajos, chaquetas punto—paraguas, calzado goma, mantas, frazadas i miles de otros artículos.—*Pedro Molinos.*

Completa Realizacion de Relojes de oro, cadenas, collares, medios ternos, pulseras, rositas, carabanas, alfileres corbatas, anillos, argollas, servicios plaqué, mesas centro, fruteros i otros muchos objetos

EN REALIZACION

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 9 c

TOODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 15 DE MAYO DE 1894 — NÚM. 129

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 15 DE MAYO DE 1894

LA PRENSA SÉRIA

Si la prensa llamada séria en este pais fuera órgano de la opinion pública, el actual Ministerio ya debia darse por muerto, pues, a escepcion de dos o tres diarios grandes, los demas se muestran partidarios de los Gabinetes de Coalicion.

Pero en Chile la prensa séria sólo representa la opinion del dueño del diario o apénas de un pequeño circulo de familia. Son los periódicos sin suscriptores, como el mio, que se venden por miles de ejemplares en toda la República, los únicos que pueden servir de pulsacion de las creencias populares i de las aspiraciones del patriotismo.

Porque, como lo que sucede con *El Ferrocarril*, pasa con los demas diarios grandes: se les lee porque el lector ya tiene pagado su abono, o porque publican tal o cual interesante novela o porque su seccion de avisos los hace indispensables al comercio i a la industria.

Esos diarios, sin consultar la voluntad de sus abonados, cambian de doctrinas i de ideales políticos cada i cuando se les ocurre o les conviene a sus propietarios, no tomando en cuenta para nada las conveniencias nacionales ni el programa escrito en sus banderas, que por lo comun flotan al viento del interes personal.

De ahí por qué *La Nueva República* i el PONCIO PILATOS, que tienen pocos suscritores, circulan en número de más de diez mil ejemplares, pues todas las clases sociales los compran dia a dia por reconocer que esas hojas les hablan la verdad i encarnan el ideal político de la gran mayoría de los habitantes de Chile.

I es que la mal llamada prensa séria es sólo órgano de pasiones políticas, de odios de secta o de ambiciones de tal o cual personaje, de tal o cual asociacion comercial, que han hecho del individualismo político un credo i una doctrina, a los cuales posponen el interes social i hasta el porvenir de la Patria.

En la cuestion económica se ha visto ya que esa prensa, para hacer armas contra el adversario político, ha echado mano del sofisma, de la mentira, de la calumnia, a fin de favorecer ya los intereses de los agricultores i mineros, ya los de los banqueros, ora los de los salitreros, ora los de los mismos ajiotistas que desangran al Pueblo.

Pero el Pueblo ya conoce esa prensa, i la condena al desprecio i a la medi[illegible]on.

LOS ABUELOS I LOS NIETOS

La historia, la poesía i el bronce han glorificado a esas figuras lejendarias que se llaman Rengo, Galvarino, Colocolo, Caupolican.

En todos los tonos se ha ensalzado al indomable araucano, cuya sangre, transfundida en las venas de nuestros *rotos*, ha hecho de cada uno de éstos otro tantos héroes recordados por Barros Arana, cantados por Ercilla e inmortalizados por el cincel de Blanco i Plaza.

¡Qué hipocresía i qué maldad!

Los recordamos en la historia, i los desposeemos de sus dominios; los cantamos a són de la lira, i les robamos sus tierras, sus mujeres i sus ganados; los vaciamos en el márn ol i en el bronce, i los convertimos en miserables párias a nombre de la cruz i de la moderna civilizacion.

No hace muchos dias han llegado a Santiago los caciques Caniupan, Quilacahuin, Cofian, Naguelif i Pairican a reclamar justicia del Gobierno, puesto que la colonizacion de la frontera araucana no ha sido otra cosa que un despojo permanente de los dignos descendientes de aquellos héroes.

Esos infelices indíjenas han hecho una travesía de quinientas leguas, a caballo, vapor i ferrocarril para venir a entablar sus justísimos reclamos; i se les han dado... promesas, i nada más que promesas de que dichos reclamos serán atendidos.

Seamos alguna vez equitativos, ya que nó jenerosos, con esas reliquias de la leyenda patria, i nó les hagamos comprender que civilizacion es sinónimo de despojo, robo, saqueo i matanza!

EL ÚLTIMO ABRAZO

Era el veintiocho de Agosto.
Ya Balmaceda en Concon
Visto habia su lejion
Rota i fujitiva al costo
Del oro de la traicion.
¡Pobre don José Manuel!
Coronó la sien de flores
Al *querido* coronel
Que por oro le fué infiel
I se vendió a los traidores.
Le hablaron de mi perfidia;
Pero él, honrado, tranquilo,
Todo lo achacó a la envidia,
Cuando, con mi honor en lidia,
Lloré como un cocodrilo.
Como era un hombre de honor,
Caer no pudo en que un lazo
Le tendia yo el traidor,
I, creyendo en mi dolor,
Me dió el mas estrecho abrazo.
Cuando aquel hombre sencillo,
Justo sin lugar a dudas,
Abrazó al infame pillo,
¡Ai! las monedas de Judas
Sonaban en mi bolsillo.
Inmóvil quedé i temblando
Del Mártir en la presencia
Mis monedas ocultando;
Pero seguian sonando,
Sí, sonando en mi conciencia.
I mas tarde el vencedor,
Como al feroz delincuente
Que al mundo le causa horror,
Marcó con fuego mi frente
¡I fuí *militar de honor!*
Yo sentia mientras tanto
Vergüenza en mi propio hogar...
Despues oí con espanto:
«Aquel hombre, que era un santo,
Se acaba de suicidar.»
¡I mi conciencia no olvida!
En vano ante Dios me postro
Con el alma compunjida:
¡La sangre de aquel suicida
Chorrea sobre mi rostro!
Sangre brota el corazon;
Sangre veo en todas partes;
Sangre en Placilla i Concon,
I en los viejos estandartes
Que manché con mi traicion!
¡Cuántas viudas han llorado,
Cuántos huerfanitos jimen
Por culpa del vil soldado!
¡Cómo me empuja el pasado
Por la pendiente del crímen!
Por más que aparto de mí
I la memoria rechazo
De que un dia traidor fuí,
Recuerdo el último abrazo
Que al pobre Mártir le dí.
¿No hai espiacion, Señor,
Que tu cólera desarme?
¡Dame, Judas, tu valor
Para de un árbol ahorcarme
Como se ahorca el traidor!

POR POCO SE QUEDA EN CHILE

Sí, señor: los chilenos hemos estado espuestos a quedarnos con el jeneral Contrata, arraigado más que una mata de alfalfa.

I todo por culpa de la Casa Pra.

Es el caso que el tudesco se habia emparentado con dicha casa en la suma de 4,640 pesos, que por distraccion se habia olvidado pagar.

Fué un cobrador a refrescarle la memoria. Pero el jeneral ni por las tapas se acordaba de aquel piquito.

Enfuroñóse la Casa i sacó del juez de comercio órden de ejecucion i embargo.

¡I ya las maletas del jeneral estaban listas!

¡I listo estaba el alguacil para dar cumplimiento a la órden del juez!

Supieron el percance algunos coroneles i sarjentos mayores del novísimo ejército constitucional; i se fueron a la Casa Pra a arreglar la cuentecita aquella, quitándole así a su jeneral la manea del arraigo i la ejecucion.

¿Que será pariente don Emilio Körner de don Cárlos Lira?

Sí, por lo Claveau!

Ya ven mis lectores que nos hemos visto en sério peligro de que el jeneral Contrata se quede entre nosotros enseñando el clavicordio i haciendo plantaciones de clavos de olor por el órden disperso.

UNA FIESTA EN FAMILIA

El sábado 5 del presente tuvo lugar en el Club de la Union un banquetito costeado por algunos de los niños de la difunta Municipalidad.

No fué, por supuesto, un banquete mónstruo como el que *quisieron* ofrecerle al nunca bien ponderado Emilio Körner; nó, fué uno de *pacotilla* o a la diabla, como se dice vulgarmente. Pero el hecho es que banquetearon a un *par de estribos*: don Cárlos Ira i don Emiliano Leona; i digo *estribos* porque dijeron de estas dos personalidades que ellos fueron los sostenedores (los estribos) del órden, la paz i armonía entre los difuntos municipales.

Vamos a escuchar los bríndis, que es lo importante en estas fiestas, i sobre todo en la presente, que fué divertidísima, porque se convirtió en el juego del *gran boneton*.

Los ilustres difuntos encargaron al único que escapó con vida en el gran terremoto del 4 de Marzo, don Raimundo Valdes, para que ofreciera el banquete.

El señor Valdes.—La difunta Municipalidad ha querido dar una prueba (despues de muerta) de afecto al digno (!) i caballeroso (!!) don Cárlos Ira i al idem don Emiliano, ofreciéndoles este engañito. Para *nosotros* será un timbre de honor haber sido miembros de la difunta, en la que *vosotros* teneis el honor i la gloria de haber sido para *nosotros* el lazo i estímulo de union i...

Don Cárlos Ira (interrumpiendo). —Yo no he tenido el honor, señores, de ser lazo de nadie. Ese honor yo no lo tengo.

Una voz.—Si lo tiene.

Ira.—No lo tengo.

Una voz.—Pues ¿quién lo tiene?

Ira.—El señor alcalde Leona, en quien encontré un amigo i consultor.

El alcalde Leona.—¿Yo, señor?

Ira.—Sí, señor.

Leona.—Nó, señor.

Ira.—Pues ¿quien lo tiene entónces?

Leona.—Usted, el gran boneton, que, con la actividad i vijilancia permanentes, ganó las batallas de la paz, inventando i sofocando motines que dieron con los dictatoriales en las cárceles i el destierro. Estas batallas, si ménos poderosas, eran mas tenaces que las francas de *pan-con-queso* del Norte, que se ganaron con el pan i el queso en la mano derecha i el fusil en la izquierda. No puedo dejar de decir que al gran boneton se debe la armonía en que hemos vivido, i así mismo que mi obra es la de la difunta, pues yo sólo he puesto mi volundad, i a ella le corresponden el honor i la gloria.

Los difuntos.—¿A nosotros, señor?

Leona.—Sí, señores.

Don Miguel Felipe.—Yo nó, señor. Aunque usted me dejó con su hidalgo proceder...

Doctor Hidalgo.—Yo nó, señor del Fierro...

Don Miguel Felipe.—¡Prenda!... Yo me he referido al proceder hidalgo del difunto alcalde, i nó a usted. ¡Prenda! (El doctor da de prenda un retrato del señor Meyer Scholle, que tiene en el bolsillo.)

Don Miguel Felipe.—Nó, eso no sirve de prenda, porque está quebrado medio a medio. ¡Otra prenda!—Decia, señor, que usted me dejó obrar como i donde yo queria, i que me

Los vampiros

del Pueblo.

metiera en todas partes: en los teatros, en los mercados, en los hospitales, en los cementerios (como los perros) i obrara a medida de las circunstancias i segun el lugar donde me encontraba. No tenemos usted ni yo tal honor.

Leona.—Pues ¿quién lo tiene?

Don Miguel Felipe.—El doctor en construccion (señalando al doctor Hidalgo).

Doctor Hidalgo.—¿Yo, señor?

Don Miguel Felipe.—Sí, señor.

Doctor Hidalgo.—Nó, señor. Lo que yo tengo es una carta del amigo Gonzalez i el *eco* de otros difuntos que se han adherido apresuradamente.

Don Miguel Felipe.—Pues ¿quién lo tiene?

Doctor Hidalgo.—El señor Hevia lo tiene.

Señor Hevia.—¿Yo, señor?

Doctor Hidalgo.—Sí, señor.

Señor Hevia.—Nó, señor. El gran boneton lo tiene, que se ha captado toda la confianza, debido a la *rectitud de su conducta.* Por lo que hace al estribo Leona, mi amigo en el cuerpo de bomberos (en la Municipalidad no era mi amigo), sólo tengo que decir que ha sido siempre Emiliano (¿Zúñiga?) Ellos lo tienen.

Cárlos Ira.—Nó, señor. El que lo tiene entónces es mi constante cooperador, don Fernando Lopetegui.

Señor Hevia.—Sí, señor: don Fernando lo tiene, porque, gracias a su HONRADEZ i LEALTAD, se encuentra hoi Santiago libre de zozobres i tranquila, lo cual es honra para el ex-mandatario i para su cooperador el ex-prefecto.

Todos a una voz.—¡Prenda!

Señor Hevia.—¿¡Prenda!? ¿por qué?

Todos.—Por intruso.

A las 11 de la noche, ya todos los difuntos estaban bajo tierra. (Q. E. P. D.)

Como se vé, ninguno, incluso el *caballeroso* Cárlos Ira, quiso tener el honor de la mayor gloria por los innumerables servicios prestados a la localidad, pues que todos protestaron de ese honor i de esa gloria ménos *¡Fernando Lopetegui!*

CARTA DEL PURGATORIO

Purgatorio, Mayo 13 de 1894.—Mi querido don Poncio:—Como he llevado en este lugar de espiacion una conducta ejemplar, en dias pasados pude conseguir del director de prisiones, que no es tan tirano como el que ustedes tienen allá, permiso para ir al Cielo por veinticuatro horas.

Al entrar a la Gloria, me encontré en el zaguan del Paraiso con el Padre Eterno de manos a boca.

—¿Qué andas haciendo por aquí, tizon apagado? me dijo.

—Ando con permiso, Padre Eterno, le contesté.

—I ¿qué vienes a hacer?

—A hablar con su Divina Majestad.

—¿Qué quieres decirme?

—Una indirecta a lo Padre Cobos.

—A ver: ya te escucho.

—Dígame su Divina Majestad: ¿cómo se esplica que, siendo el Dios del Cielo la Bondad por excelencia, tenga tres cárceles para en ellas mortificar a sus criaturas?

—Hombre, el Limbo es necesario para que vayan allí los chicos que no han recibido el baustismo, lavatorio sin el cual nadie puede entrar a mi santo reino. Pero luego voi a hacerlo cerrar, porque, con el maldito Rejistro Civil, se está llenando tanto el Limbo, que ya no caben en él los chiquillos. El Purgatorio es indispensable para que en él se purifiquen a fuego los que no son *chafalonía* mui fina, i puedan llegar aquí en perfecto estado de limpieza.

—Pero ¿i el Infierno, Señor?

—Oh! el Infierno tiene que existir por una eternidad de siglos, porque, sin ese lugar de suplicios, ¿a dónde mandaria yo a los papas, cardenales, obispos, frailes, presbíteros, monjas, beatas i *josefinos* de mi Viña? Sábete que de todo el papal cristiano, solo una papa ha llegado aquí que no estuviera podrida: el papa Ganganelli. Los demas pájaros del majuelo ni disfrazados de masones he dado órden de que los reciban en el Paraiso. ¡Suprimir el Infierno! ¡qué disparate! Calla, Negro tonto, i aprovecha mejor tu tiempo visitando los departamentos de mi casa... pero sin echarte nada a la izquierda de lo que halles a mano!

—Señor, no soi de la hermandad de San José.

—Ah! entónces no hai cuidado. —Su afmo.—*Francisco Negrete.*

¿LE QUEDA UN RESTO DE VERGÜENZA?

Dice *El Constitucional* del sábado:

«Manifestacion.—Entre los Jefes i oficiales del Cuerpo de policía de seguridad, existia la idea de despedir al Jefe de ella, coronel don Fernando Lopetegui, con una espléndida manifestacion consistente en un gran banquete.

«Tal manifestacion, que venia a hacer justicia a los méritos i laboriosidad del distinguido jefe, no se llevará a efecto, a peticion del mismo señor Lopetegui.»

¿Con que don Fernando no quiso banqueteo?

¡Qué caballero tan modesto!

Segun me cuentan, cuando los oficiales fueron a proponerle a don Fernando el gran banquete en proyecto, el *leal* coronel les dijo:

«Déjense de banquetes, amigos mios: miren que yo soi mui sanguíneo, i si en esa manifestacion van algunos indiscretos a hablar de mi honradez i de mi lealtad, soi mui capaz de ponerme colorado como una jaiba. Si quieren hacerme alguna manifestacion, háganla metiendo en la colada a Horacio Green, a Ramirez, a los de la policía secreta i a todos los fantoches que tomaban parte en los motines que atribuíamos a los dictatoriales; que así, entre muchos, nos repartiremos el bochorno i la vergüenza que nos cause el ser llamados *honrados, dignos* i *leales.*»

Tiene razon el caballero!

Se conoce que tiene un poquitito de mas vergüenza que su socio de fechorías, don Cárlos Lira.

COMUNICADOS

EL REPÓTER DE «EL INDUSTRIAL»

Señor editor del *Poncio Pilatos.*—Santiago.—Señor:—Habiendo aparecido un comunicado en mi contra en el diario de esta localidad, que traté de contestar, i habiéndoseme negado la publicacion porque trataba de cronista al tal Solis, siendo sólo repórter, le agradeceria lo hiciera en el periódico que usted edita, agregándole que hacen quince años que sirvo en dicho establecimiento, i durante ese tiempo no he dado lugar a quejas sobre mi conducta para con mis superiores ni ménos para con el pueblo.

De usted A. S. S.—*Francisco 2.º Moraga.*

Antofagasta, Mayo 7 de 1894.

—

Señores editores de *El Industrial:*—Sírvanse dar cabida en su diario a las líneas siguientes:

En un suelto de crónica publicado ayer en *El Industrial,* se denuncia el hecho de que yo, en mi carácter de mayordomo del Cementerio, en estado de ebriedad me negué a tapar una fosa, i se agrega que insulté groseramente al doliente. Estos hechos son completamente inexactos, como puedo comprobarlo.

Don Exequiel Solis fué a dar sepultacion al cadáver de un hijo. El ayudante del Cementerio le indicó el punto donde estaba la fosa, i se dispuso a marcharse inmediatamente con la carroza para la conduccion de un cadáver, caso por su naturaleza mui urjente. Yo en ese momento me encontraba mui ocupado con las señoras Dolores Garrido i Maria Munizaga v. de Cavieses en asuntos de mi cargo.

Interrogado por el señor Solis sobre si podia hacer tapar la fosa, le contesté que, aunque estaba ocupado i no era obligacion mia ejecutar ese acto, no tenia inconveniente para hacerlo.

Solis, disgustado con esta contestacion, que fué dada con palabras corteses, me lanzó injurias groseras al mismo tiempo que me amenazaba con averiguar si era efectivo que yo no tenia tal obligacion.

Esto es todo lo sucedido, señor editor, i puedo comprobarlo con las precitadas señoras i ademas con los señores Abraham Vallejo, José R. Bahamondes, Andres Espinosa, Justo Cavada, Hernando Barrena e I. Bascuñan Poblete.

Estas mismas personas podrán acreditar que no me encontraba en estado de ebriedad, como maliciosamente lo sostiene el articulista.

La verdad de las cosas, señor editor, es que me ha causado estrañeza la conducta en este asunto del señor Solis, si se toma en cuenta que, aun que fueran efectivos los hechos que relata, debia haber usado mas caridad para conmigo por el hecho de haberle servido el suscrito de fiador para obtener del taller del señor Mayoral el ataud que encerraba los restos de su hijo.

Agradeciéndole, señor editor, la atencion de dar cabida en su diario a un artículo que envuelve un cargo contra un empleado de usted, me suscribo de usted A. S. S.—*Francisco 2.º Moraga.*—Mayo 1.º de 1894.

Grabados

LOS VAMPIROS DEL PUEBLO

Son personas mui decentes,
Mas, de raza mui hambrienta,
Esos pájaros de cuenta,
¡Nuestras clases dirijentes!
Pero para dirijiros,
¡Oh, Pueblo! esos cogotudos
Se convierten en zancudos,
Colocolos i vampiros.
Toda su vida la ocupan
En sobaros la badana;
I en seguida ¡con qué gana
A chorros la sangre os chupan!
Esos rivales de Caco,
Que beben agua bendita,
Miéntras tanto echan guatita,
Tienen al Pueblo que flaco.
Su avaricia a nada iguala,
Nadie a esa canalla enfrena.
Si vuestra sangre halla buena,
Regaladle un *Guatemala.*
Si entónces piedad impetras,
Raza maldita, quizá
El Pueblo recordará
Tu negocio de las *letras.*
Todo tu afan se concentra
En cumplir en lo posible
Aquella sentencia horrible:
«La *letra* con sangre entra.»
Mas, con sangre se regale,
Que el juego tiene desquite,
Pues que ya el Pueblo repite:
«La *letra* con sangre sale!»

AVISOS

¡¡BAZAR ESPAÑOL!!

PORTAL MAC-CLURE

Esquina Monjitas

Completo surtido en toda clase de Ropa Hecha para hombres, jóvenes i niños.

Inmensa variedad en Ropa interior de seda, lana i algodon.

Trajes de casimir a $ 12, 15, 20 a 40. Trajes para niños a 2.50 5, 8, 10 a 20 $. Levitas, Sobretodos, Macfarlanes, Chaquets, Vestones, pantalones, chalecos.—Variedad en fantasía. Surtido en sombreros, camisas, cuellos, puños, corbatas i miles otros artículos. Realizacion, confecciones, abrigos para señoritas—Refajos, chaquetas punto—paraguas, calzado goma, mantas, frazadas i miles de otros artículos.—*Pedro Molinos.*

Completa Realizacion de Relojes de oro, cadenas, collares, medios ternos, pulseras, rositas, carabanas, alfileres corbatas, anillos, argollas, servicios plaqué, mesas centro, fruteros i otros muchos objetos

EN REALIZACION

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

Entre Moneda i Agustinas

Recibe en empeño i vende

Albajas

Ropa

Muebles, etc.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

LITOGRAFIA e IMPRENTA

FRANCESA

J. Bouquet-Rives y C.ª

Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 C

CASILLA 1,106 — TELÉFONO 1,171

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 0 C

DA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES, 17 DE MAYO DE 1894 — NÚM. 130

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 17 DE MAYO DE 1894

¿POR QUÉ NO HAI YA MOTINES?

Descartando a los montt-varistas i clericales, que estaban en el secreto de los motines i asaltos a cuarteles, puesto que eran sus instigadores, respondan todos los habitantes de Chile, aún los mas ciegos partidarios de la Revolucion:

¿Por qué no hai ya motines hoi dia?

¿No es una curiosa coincidencia que los tales motines dictatoriales hayan dejado de producirse con la renuncia de los Ministros coligados i con la salida de la Intendencia i de la Prefectura de Lira i Lopetegui?

Ahora, ¿por qué no habia motines en Valparaiso i otras ciudades de la República, donde no existian Liras ni Lopeteguis?

¿Quiere el Gobierno, quiere el público sensato una prueba contundente de que los tales motines eran obra de los conservadores, que se valian de Lopetegui i Lira para su ejecucion?

Héla aquí: la prensa clerical ha lamentado en tono jeremíaco la renuncia de esos dos canallas, ensalzándolos i glorificándolos como a grandes servidores de la nacion, como a héroes, como a dioses.

I, sin embargo, en Chile todos saben que uno fué un vendido, un traidor, i el otro, un tahur, un trapalon de mala lei.

Pero, para los cantorberianos, tenian ámbos la inapreciable virtud de prestarse a manejos a que sólo se prestan los criminales que se han envejecido en las cárceles i presidios.

¿Los clericales los glorifican?

Pues ¡mui perversos deben ser los glorificados!

Ya que no es posible someter a esos dos grandes malvados a la justicia ordinaria, porque en Chile todavía no hai justicia, que a lo ménos el actual Gabinete, si es en verdad Gabinete de concordia, los mande fuera de Chile, porque aquí no son prenda de paz para nadie, ni acaso para el Gobierno.

Porque los únicos conspiradores contra el órden público han sido, son i serán Cárlos Lira i Fernando Lopetegui, comprados con el oro de la Curia para hacer imposible la unificacion de la familia liberal.

CON DON JORJE

—¿Qué me dice, mi señor don Jorje, de crísis ministerial?

—¿De qué crísis me habla usted, don Poncio?

—De la que han echado a rodar los conservadores, provocada, segun ellos, por la baja del cambio, que los beatos atribuyen a la organizacion de un Ministerio radical-liberal.

—Le diré, amigo, que yo tambien estuve por tragar esa bola, que me la habian untado con aceite de San Jerónimo para que pasase sin dificultad por mi garguero; pero por fortuna luego me convencí de que era una papa conservadora, porque el cambio ha subido a 11¼ peniques sin necesidad de que renuncie el Ministerio Mac-Iver.

—¿Se va convenciendo ya usted, don Jorje, de que sus amigos los *pechoños* son unos grandísimos bribones?

—Poco a poco me va entrando esa verdad; pero aún no doi mi brazo a torcer porque, como yo le dije a don Vicente Reyes que mi *opinion interna* era que me parecia mejor un Ministerio de Coalicion, hoi que veo que ya no hai motines dictatoriales i que la baja del cambio no obedece a la existencia de un Gabinete radical-liberal...

—Eso es. La prensa conservadora aseguró *ex-cathedra* que la baja del cambio era el resultado preciso de abandonar el Gobierno su política de Coalicion. Sin embargo, los hechos han venido a dar un solemne mentís a esa prensa falsaria i antipatriótica, que a toda costa quiere que usted haga política de jesuita, esto es, política de medro, de odios i venganzas.

—Ahora, don Poncio, los conservadores están contentísimos porque han conseguido colocar de Presidente del Senado a un monttvarista-conservador, a Agustin Edwards.

—¿I por qué lo llama usted monttvarista-conservador?

—Porque es monttvarista por el padre i conservador por los millones de la madre.

—Pero ¿le concede usted a ese hombre talento suficiente para inclinar a su lado la opinion del Senador mas nene i estúpido de la Cámara?

—En materia de talento, lo creo tan hombre como yo.

—Entónces... no hai peligro para la causa liberal...

—¡Cómo! ¿usted me cree tan bruto como Cucho?

—¡Oh! nó! usted es mas intelijente i mas positivista, sin lugar a duda...

—Gracias por la lisonja.

—No hai de qué.

—Pasando a otra cosa, ¿qué le parecen a usted las *Memorias* de don Emiliano?

—¿De qué Emiliano? de Emiliano Zúñiga?

—Nó, de Emiliano Llona, el ex alcalde.

—Me parece que no son tan buenas como las *Alcaldadas* que están en prensa, redactadas por Cárlos Lira i Fernando Lopetegui; porque, no hai más que recorrer las calles de Santiago i leer los diarios en que se da cuenta de los robos, salteos i asesinatos que se cometen a todas horas para apreciar la obra de la finada Municipalidad.

—De veras, hombre, porque hace tiempo que en la capital se roba i mata a roso i belloso, hasta en la Moneda, como sucedió el 29 de Agosto del 91, en que por aquí empezó el saqueo, librándose milagrosamente el coronel Jarpa de que lo asesinaran en las mismas barbas del jeneral Baquedano.

—Me alegro de que usted ya se vaya convenciendo de que los únicos que hacen bajar el cambio son los clericales como son ellos los únicos saqueadores, incendiarios i asesinos en toda la República.

—¡I yo que era tan partidario de los Ministerios de Coalicion! *Mea culpa, mea culpa.*

—¿Está usted arrepentido?

—De todo, ménos de haber recibido la platita aquella...

—¡Pecador empedernido!

UN PAPA HONRADO

[Conclusion]

Ved aquí la espresion de los sentimientos que animan al Papa Ganganelli, el mas grande de cuantos han ocupado el trono del Vaticano.

¡Qué alma tan bella! ¡qué elevacion de ideas! ¡qué sublime pureza! Este es, sin duda, el digno imitador de Platon; i era preciso que un hombre tan precioso fuese arrebatado de la tierra por una muerte repentina i precipitada! ¡Ah! en el momento que se ocupaba en la soledad i recinto de filósofos, que habia llamado de todos los territorios de Europa para su Consejo; en el momento que se ocupaba en renovar el ciclo de Astrea sobre la tierra, fué arrebatado por un golpe fatal.

Vosotros sois, príncipes de la Iglesia, débiles cardenales, vosotros sacerdotes impíos, vosotros los que habeis privado a la Europa i al jénero humano de su amigo consolador. ¡Perversos! ¡la verdad severa ha descubierto vuestro crímen, i su enormidad, llenando la tierra, se elevará hasta el cielo gritando: *venganza! venganza!*

Ganganelli deseaba ahogar los abusos de la Iglesia, cortar la fuente de los monopolios i cohechos pecuniarios, abolir esos tráficos sacrílegos, cuyos vergonzosos establecimientos ha consagrado la Corte de Roma; deseaba reformar en los templos esos simulacros que ultrajaban la Divinidad; esos ídolos estúpidos que alimentan la esclavitud con la grosera ignorancia; deseaba abolir los sacerdotes para dejar a los hombres mas virtuosos de la tierra el augusto ministerio de ofrecer en los templos al Ser Supremo los votos i homenajes de los pueblos reunidos.

Ganganelli, en fin, deseaba en toda su pureza i esplendor la moral relijiosa de Platon, como capaz de disipar las nubes del vicio i de colocar la virtud sobre la tierra.

En el momento que se ocupaba de estas grandiosas reformas en el areópago de filósofos, la mano pérfida de un sacerdote vil, hechura de los Cardenales, introdujo en sus alimentos el ácido mordaz i sutil del veneno mas activo. Ganganelli murió, i sus últimos suspiros fueron aún los votos mas ardientes por la felicidad del jénero humano.

CARTAS DE UN PROVINCIANO

Señor don N. N.— Valle de la Mocha.

Mi querido amigo:—Abusando de la bondad con que siempre has perdonado las faltas de regularidad (por parte mia) en nuestra correspondencia, no te habia escrito únicamente por asemejarme en algo a los buenos predicadores que sermonean sólo cuando repican fuerte, allá en las grandes solemnidades de Cuaresma. Esta es la causa de un olvido que siempre tengo en la memoria, cual es, gozar del placer de comunicarme contigo.

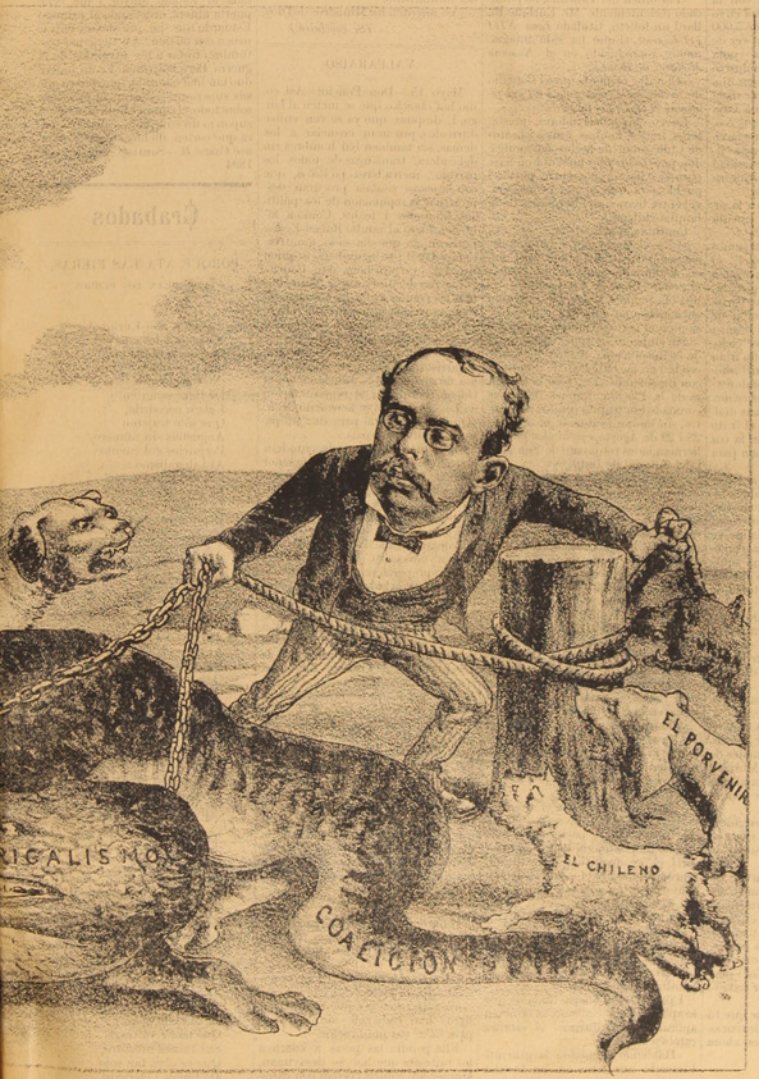
Todo marcha viento en popa. Se conoce *a la legua* que el velo encubridor de los hechos sobrenaturales, de la noche a la mañana talvez una mano impía lo ha desgarrado, dejando las púdicas formas del misticismo a la observacion maliciosa de nuestro pobre pueblo. De nada valen los *speechs* cuajados de retórica sentimental que desde el púlpito lanzan los oradores importados (léase, sagrados) a esa muchedumbre que ayer no más oia con acendrado regocijamiento i creencia ciega la *palabra de Dios*. Hoi, esa oratoria abunda como siempre en flores literarias perfumadas con la esencia de estúpida hipocresía; pero esos tiempos han cambiado i con ellos la miopía de nuestros hermanos que, usando de los medios puestos a su alcance por la ciencia, han llegado hasta recibir con una sonrisa incrédula las jesticulaciones de los sagrados aradores.

No creas que ha sido intencional el cambio de *aradores* por *oradores*, puesto que mal podria comparar el Sarcoptes scabiei (bicho que produce la sarna) con los fraudulentos discípulos de Cristo. Aunque ámbas especies *comen* como un marrano, no por eso se prestan a un símil verdadero, i léjos de mí la tentativa de hacerlo.

Tan cierta es la bonanza, que ahora todo artesano honrado con un poco de dignidad se cree justamente ofendido cuando se le tilda con el sobrenombre de *Josefino*, que se ha hecho sinónimo de ladron, saqueador, etc.—La famosa *Hermandad* duerme el letargo de las víboras entumecidas por el frio, letargo que creo eterno por producirlo el desprecio de un pueblo harto de patrañas i especulaciones; el estado de la *Cofradía* no es debido, como algunos se atreven a asegurar, a un exceso de grandeza, sino a un adormecimiento causado por una anemia en la corriente circulatoria monetaria; la situacion de este *agrupamiento* de personas, reunidas solamente por el fanatismo en grado superlativo, es bastante decidora de los cambios saludables operados en la manera de apreciar racionalmente i sin preocupacion de ninguna especie la cáfila de monstruosidades, que dia a dia inventan las molleras dejeneradas de los únicos que ganan dinero con el trabajo ajeno.

PONCIO PILATOS

Redactor, Juan Rafael Allende


EL PORVENIR
EL CHILENO
COALICION

Hablando en plata, los *mentados Josefinos* se han ido para no volver más, como las golondrinas de Bécquer, quedando, sí, en la estension entera de la República una huella mas indeleble que las pisadas del caballo de Atila.

Pasaré a analizar brevemente las grandes ventajas obtenidas con la existencia de una *Hermandad* cuyo sostenimiento es la miseria de 5,000 hogares de artesanos que, en vez de dar cada cierto tiempo una cuota mas o ménos subida con el esclusivo objeto de cultivar la molicie en una secta odiada, no podrian hacer nada mas laudable que fundar una Caja de Ahorros donde depositar sus economías para cuando la desgracia viniera a visitarlos, i tener en esas circunstancias un socorro sin necesidad de implorar la caridad ajena, que se va haciendo por demas escasa.

¿Qué bienes ha reportado a la sociedad esa *Hermandad* que cuenta *(contaba)* con tántos adeptos?

No movamos escombros, tapemos los huecos i vacíos... ¡silencio!... el 29 de Agosto de 1891 se aparece a mi memoria con letras enrojecidas con sangre fratricida, medio borradas con el grito de maldicion de 20,000 familias sin pan, sin hogar i sin mas techo que el azul del cielo. ¡Cuántas lágrimas inocentes no irian a embalsamar el trono misericordioso de un Dios bajo cuyo nombre se cometia el mas inícuo de los crímenes! ¡Cuántas madres, sin mas delito que haber amamantado el fruto de sus entrañas, no elevarian la voz al Cielo en demanda de un pan para sus desgraciados hijos!

¿Cuáles son los beneficios acarreados por esa horda de individuos fanatizados?—Unica i esclusivamente aumentar el ocio en holgazanes que, al mirar el número de afiliados, se creyeron omnipotentes para cometer toda clase de fechorías con aquellos que no daban crédito a sus falsedades; multiplicar la cantidad de latrocinios, asesinatos... etc., en la confianza de que los delincuentes con sólo echarse a los piés de un ministro del altar i pagarle unos cuantos patacones habidos en el *arte*, alcanzarian la torcedura de la justicia de ultra-tumba......

No seguiré tratando un asunto para el cual mi pluma no posee los colores suficientemente vivos. Básteme sólo recordar ese 29 de Agosto, fecha memorable en los anales de la ciencia de Caco, Joaquin Murieta, etc.; dia que debia haberse empleado en conmemorar un hecho de ideales mas puros, mas elevados(?).

La esperiencia nos ha enseñado a nosotros los jóvenes que no siempre las buenas palabras van seguidas de obras consecuentes.

Sin las pretensiones de darte a conocer hechos que no ignorarás, sin el ánimo de mostrarte disertaciones injeniosas, i por fin, sin la esperanza de haber producido toda una pieza literaria de mérito el que menor, espero, porque así lo deseo, enseñarte, aunque en mala ortografía i peor castellano, cosas sabidas por todo el mundo.

Quedo en la conviccion de que tú harás justicia a las buenas intenciones de tu pobre amigo que es, ahora como siempre,

PENQUISTO.

Santiago, Mayo 3 de 1894.

LA PAZ POR LEON XIII

Traducido especialmente de *Le Figaro* para *El Constitucional*, publica este último diario en dias pasados un artículo que vale la pena comentarlo concienzudamente.

Empieza así ese artículo:

«Por órden del Vaticano, ha publicado recientemente Mr. Enrique Billard un folleto, titulado *Leon XIII i el desarme*, el que ha sido íntegramente reproducido en el *Nouveau Moniteur de Rome.*»

«El autor recuerda que el Concilio de Arles *ha escomulgado a los que fomentan el odio entre los pueblos.*»

Luego, los conservadores, presbíteros, frailes, monjas, beatas i beatos de Chile están de hecho escomulgados, pues todos ellos fomentaron hace poco el odio, no sólo entre pueblo i pueblo, sino que, lo que es mas grave, entre hermanos i hermanos de la familia chilena.

Continúa el articulista:

«Cita (el autor del folleto) la declaracion del Gran Rabino de Francia, Isidoro, proclamando que llamar al Señor «Dios de los Ejércitos» es una blasfemia, i desafia a que álguien encuentre una sola vez esta espresion en el texto mismo de la Biblia.»

Sin embargo, despues del triunfo de la Revolucion, el clero de Chile celebró en la Catedral de Santiago con un solemne *Te Deum* la matanza de la Placilla, despues de haber coronado ese triunfo con los asesinatos, incendios i saqueos de los dias 28 i 29 de Agosto, ejecutados por las hermandades relijiosas de San José i del Corazon de Jesus!

Sigue diciendo el articulista:

«Uno de los jefes mas autorizados del partido católico belga, Mr. Jaussens, esclamó en el Parlamento: «Vemos levantarse ante nosotros el espectro del militarismo, que es verdaderamente el flajelo del mundo. Es él quien, por sus armamentos cada dia en aumento, arruina las naciones i *arroja los pueblos en brazos del socialismo.*»

En Chile, el jefe tambien del partido católico, Cárlos Walker Martínez, dijo en el Parlamento (Comision Conservadora, a fines del año 90): «Si el Presidente Balmaceda no respeta nuestra Carta Fundamental, iremos a la Revolucion.»

Ademas, segun la declaracion de Mr. Jaussens, no es la prensa impía la que arroja los pueblos al socialismo, sino el militarismo armado.

¿Qué dicen de esto los presbíteros de Chile?

«En seguida, prosigue el articulista, para que el mundo sepa que este rol (léase papel) de pacificador es, segun los deseos mas ardientes de Leon XIII, el órgano oficioso del Vaticano reproduce íntegro el discurso de Mr. Jaussens, colmándolo de elojios.»

I, si el papel del papa es el de pacificador, ¿por qué sus representantes en Chile hicieron la Revolucion del 91 i por qué persisten en mantener vivos los odios que ella enjendró i abiertas las heridas que hizo en la familia chilena?

I para que no quepa duda de que lo aplicable al socialismo, es tambien aplicable al anarquismo, el escritor católico asegura:

«Habiendo estudiado largamente i tomado mis datos en las fuentes mas diversas, este conjunto curioso de fenómenos que se llama el anarquismo, he podido constatar, sin que haya duda posible, que todo lo que acaba de decirse del socialismo es, rigorosamente, aplicable al anarquismo.»

Luego, la prensa conservadora de Chile ha mentido como un carretero al aseverar en sus columnas que el anarquismo es obra de la impiedad, puesto que el papa dice que es obra del militarismo.

¡Así mienten los Ministros de Dios!

(Se concluirá.)

VALPARAISO

Mayo 15.—Don Poncio:—Así como hai *chanchos* que se meten al fango, i, despues que ya se ven embadurnados, procuran ensuciar a los demas, así tambien hai hombres sin delicadeza, tránsfugas de todos los partidos, mercaderes políticos, que con la *pluma vendida* procuran desprestijiar la reputacion de los políticos honrados i leales. Como a tales considero al zambo Rafael Egaña i otro sujeto que ha sido monttvarista, liberal i balmacedista, a quien usted conoce mui bien, don Poncio.

Ese par de alforjas, que embadurnan las columnas de *La Union*, en la semana pasada no cesaron de prodigar dicterios e injurias a los cuatro vientos contra la jente honrada.

Han dado tremendos tarascones al artista Torricelli, de la compañía de zarzuela que funciona en el Odeon, porque en la representacion de *Los Hugonotes* se le ocurrió decir: «Quiero ser jeneral para dar un paseo a costillas del país.»

De la manera mas indecente han atacado esos patanes al alcalde señor Ramos. Todo lo que éste ha hecho hasta ahora, a los *pechoños* les ha parecido mal. Entre otras cosas, el alcalde ha sido víctima de los colmillos de esos perros por haber desplegado patriótica actividad, i con ella dado a conocer su amor por la clase obrera, proporcionando el teatro de la Victoria i la banda del Orfeon Municipal para que se llevara a cabo el beneficio dedicado a la publicacion obrera *El Pueblo*. Pero le aseguro, don Poncio, que, si se hubiera tratado de un beneficio a la Hermandad de Josefinos, los *pechoños* de *La Union* habrian ensalzado la resolucion del alcalde, i el negro feo habria asistido en traje de arlequin i, a són de cascabeles i castañuelas, habria hecho bailar a monjas i frailes.

El Mercurio i *La Patria* (este último, diario sin lectores) siguen las aguas que surca *La Union*.

El anhelo de los *pechoños* es ver que demócratas i balmacedistas se apaleen, como se apalean los nogales, porque esos bandos forman la mayoría del Municipio. ¿Podremos darles en el gusto a nuestros verdugos ultramontanos i monttvaristas? ¡Imposible!...

⁂

He sabido que los balmacedistas darán luego a luz un diario titulado *La Prensa*, a mas tardar para el 1.º de Junio.

Cumplo con un deber felicitando a los señores Daniel Salcedo i Francisco Sota Leon, porque dichos caballeros han trabajado sin descanso para sacar esa publicacion.

Ella pondrá las peras a cuarto a los bribones que hoi se desayunan, almuerzan, comen i cenan con carne de dictatoriales.

PUEBLO LIBERAL.

COMUNICADOS

Señor don Poncio:—Sírvase hacer conocer de sus lectores los abusos cometidos por el capitan Yensen. Ayer fuí a reclamar del despacho de una solicitud que yo tenia presentada al Estado Mayor, i me echó puerta afuera, ordenando al primero Estuardo que no me dejara entrar más a esa oficina. Así tiene por costumbre tratar a los inválidos de la guerra Perú-boliviana. Es un individuo tan mal educado, que quiero que sus superiores conozcan su proceder, sobre todo, el coronel Buines, a quien supongo un cumplido caballero, para que corten dichos abusos.—*Nicanor Casto B.*—Santiago, Mayo 14 de 1894.

Grabados

PORQUE ATA LAS FIERAS,

LE LADRAN LOS PERROS

—

¡Valor, don Enrique!
No tema a los cuervos
Que en la sacristía
Sus nidos han hecho.
¡No mas Coaliciones
De tigre sangriento
I atroz cocodrilo,
Que sólo trajeron
Angustias sin número,
Perjuicios sin cuento
Al Liberalismo
I al cándido Pueblo!
La prensa *pechoña*
Le ladra, i sus ecos
Repiten gozosos
La usura i el clero.
Porque ata las fieras,
Le ladran los perros.

—

A poste segur»
Cadenas de fierro
Amarre, i con ellas
Amarre del cuello
Al tal cocodrilo
I al tigre violento,
Que toda la sangre
Querian bebernos.
Atadas las fieras,
Tendremos sosiego,
I paz i trabajo,
Justicia i respeto;
I frailes, presbíteros
E infames logreros
Tendrán que quedarse
Chupándose el dedo.
Porque ata las fieras,
Le ladran los perros.

—

El pobre caído
Se muestra contento,
I a usted da las gracias
I gracias da al Cielo
Porque hoi se vé libre
De tigres hambrientos
I de cocodrilos
Que ansiaban comérselo,
Cual ántes a otros
Ya se los comieron.
¡Que invente motines
El vándalo clero,
Que nadie ya traga
Sus ruines inventos,
Que es obra tan sólo
De frailes i clérigos!
Porque ata las fieras,
Le ladran los perros.

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 0 c

TOGA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 19 DE MAYO DE 1894 — NÚM. 131

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 19 DE MAYO DE 1894

MEMENTOTE

La prensa revolucionaria levanía el grito al cielo porque algunos alcaldes liberales democráticos han destituido empleados i puesto en su lugar a otros.

¿Qué lójica es la vuestra, señores revolucionarios?

¿Os encandalizais de ver la paja en ojo ajeno, sin acertar a ver la viga que llevais en el vuestro?

¿Qué hicísteis cuando subísteis al Poder?

¿No removísteis a todos los empleados de la administracion pasada?

¿No hicísteis la Revolucion por atrapar todos los empleos públicos i por aduñaros de todos los Presupuestos?

¿No fué aquella la Revolucion del despojo a mano armada?

¿Quedó en su puesto algun portero siquiera de oficina fiscal o municipal?

Ah! respondan por mí las treinta mil familias que lloran hoi en el abandono i la miseria!

Señores revolucionarios, no teneis derecho a quejaros.

Si algunos de los vuestros han perdido sus destinos, en cambio, no han sido saqueados, ni encarcelados ni perseguidos como bestias feroces, cual lo fueron los sostenedores de la administracion caida!

Recordad vuestro pasado i comparadlo con nuestro presente.

Ahora, si quereis que os hable con el corazon en la mano, os diré que vuestra bandera de libertad electoral fué una farsa, nada más que farsa, ya que detras de esa bandera se ocultaba la otra, en cuyos pliegues estaba escrito vuestro ideal político, que era este: «Para nosotros los Presupuestos.»

I vuestro mayor crímen es ese: haber borrado con mares de sangre toda nocion de patriotismo en el alma de los chilenos, toda doctrina sana, todo credo político, para dejar en cambio este repugnante lema: «Despues de mí, el diluvio.»

Hoi en Chile sólo existen dos grandes partidos: los pobres i los ricos, o bien, los cesantes i los que viven de los Presupuestos, o si se quiere, los demócratas i los aristócratas.

Gracias a vosotros, la lucha por la existencia tendrá en adelante los mas repugnantes caractéres, pues será la lucha de los bandidos contra la jente honrada!

LA PAZ POR LEON XIII

(Conclusion)

Insistiendo el articulista en lo odioso que es la guerra a Jesucristo, dice:

«Cuán en su rol está el Papa, como Teniente de Cristo, cuando se opone a la guerra i predica el desarme bien lo sabe el cristiano lector; porque sabe tambien que el principio fundamental del Evanjelio es la prohibicion de cometer violencia.

«Es el precepto que Cristo ha repetido mas a menudo i en los términos mas diversos. I una prueba bien decisiva de que él queria que este precepto fuera seguido testualmente, fué que él lo observó hasta la muerte.»

¿Qué dicen los presbíteros de esas palabras, que publica el diario de un rabioso clerical?

El principio fundamental del Evanjelio es la *prohibicion de cometer violencia*, i el principio fundamental de los clericales revolucionarios fué la *autorizacion de cometer toda clase de violencias* con los vencidos, principio que siguen predicando i observando hasta hoi dia.

I, si esto dicen los buenos católicos i el Papa mismo de las guerras internacionales, ¿qué no dirán de las guerras fratricidas?

Sin embargo, el Arzobispo de Santiago, cuando los chilenos estaban para romperse el bautismo, no tuvo una palabra de concordia; i en su famosa Pastoral *de dos caras*, que publicó por aquel tiempo, se limitó a pedirle a Dios que le diera el triunfo al que tuviera la justicia.

Por su parte, los presbíteros i los frailes, no contentos con predicar en el púlpito el esterminio de los balmacedistas, se fueron muchos a pelear a los campos de batalla, distinguiéndose despues del triunfo por su crueldad en los saqueos, flajelaciones i matanzas.

¿O será que los sacerdotes de Chile tienen dos morales: la moral que predican i la moral que practican?

Pero los chilenos hemos visto que esos Ministros de Dios no tienen ninguna, puesto que, durante i despues de la Revolucion, ni han predicado ni han practicado la moral de Jesucristo.

«¡Ah! esclama el articulista: puede venir la encíclica de Leon XIII sobre la paz, esta encíclica que se desea i que se espera, será acojida con inmensa alegría por los hombres honrados de todos los paises, de todos los grupos. En efecto, cualesquiera que sean las otras divisiones, no hai en el fondo sino dos partidos en la Humanidad: los pacíficos i los violentos, los buenos i los malos.»

Es verdad, esa encíclica podrá llenar de alegría a los hombres honrados; pero a los clericales de Chile nó, porque nuestros clericales, de Arzobispo a sacristan, tienen más de chacales que de corderos.

Cómo se conoce que el articulista no conoce a nuestro clero, cuando termina su hermoso artículo, manifestando la creencia de que algun dia «se cumplirá esta palabra, la mas consoladora del Evanjelio: «Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.»

Sí, mui mansos son nuestros presbíteros! Ahí tienen, si nó, a esos mansos corderos que se llaman Lisboa, Cárter, padre Correa i obispo Labarca, que, por quítame allá esas pajas, se remangan las polleras, i se cruzan a bofetones i puñaladas con el mas pintado liberal!

Sí, mui mansos son nuestros presbíteros i nuestros frailes, que celebraron las matanzas de Concon i Placilla, i los saqueos de Santiago i Valparaiso con *Te Deum* i banquetes dados en los mismos conventos a los soldados vencedores, que traian las manos rojas con la sangre de sus hermanos!

Sí, mui mansos son esos siervos de Dios que, despues de cerca de tres años corridos despues de esa lucha fratricida, todavía preparan motines para hacer matar de mampuesto a los vencidos, i todavia predican el odio eterno entre los miembros de la familia chilena!

LOS TRES VOTOS

Hice voto de humildad:
Pero, hombre de fuste i nervio,
Soi hoi dia el mas soberbio
De toda la humanidad.

¿I cómo no serlo yo
Si se toma mui en cuenta
Que otro que a Dios representa
Poder divino me dió?

Por poder del Padre Eterno
Soi un Dios en miniatura,
Que a cualquiera criatura
Mando al Cielo o al Infierno.

Hice voto de pobreza...
Cuando no tenia un cobre;
Pero hoi, que ya no soi pobre,
El voto a cargarme empieza.

La beata i el moribundo
Vacian en mí su tesoro,
I hoi poseo mucho oro
¡I el oro es el rei del mundo!

Un palacio es mi convento;
Visto seda i amuscote,
I del *pobre* sacerdote
Es de un rei el alimento.

Ante el gremio de la Curia
De castidad hice voto;
Pero hoi, yo mismo lo noto,
Soi aborto de lujuria.

Cuadre a mi voto o no cuadre,
Cuando oigo a la jente lisa
Llamarme *padre de misa*,
¡Con razon me llama *padre!*

Aunque... no tiene razon;
No tiene de ella un adarme,
Que, en vez de *padre* llamarme,
Debe llamarme *patron*.

¡I el vulgo necio ¡canasto!
Que de mis pasos va en pos,
Por creerme casi un Dios,
Me cree humilde, pobre i casto!

EL CAMBIO,

O SEA, LA DEPRECIACION DEL PAPEL

—Pich!... pich!... ¡sandiero!

—Aquí estoi, patron.

—¿Cuánto valen esa sandía i ese melon?

—Cincuenta cobres, patron.

—¡Como! Ayer no más me dió usted mercado igual por treinta centavos.

—Ayer!... ayer era otro dia, pues, patron. El cambio estuvo a 13 peniques, i hoi amaneció a 12 i pico.

—¿I qué le importa a usted el cambio, hombre?

—Estues! ¿con que no me importa? I a ñor Cucho ¿por qué le importa, cuando me suspendió l'alquiler del cuarto a lo que oyó icir que el cambio iba a bajar? I esta bestia, que pagaba en el potrero 20 cobres por noche, agora le arrebata el rico 30, i así va tóo. Mire: ¿ayer se fijó usted, patron, que tréida una bolsa con paja colgáa e la cabeza pa que echara su causeo? Hoi ¡ni esto! i si me pie qué comer, le doi un güen rebencazo i le higo: «Aguanta, bestia, que bajó el cambio.» Este es el jueguito del *cobre-allá*, pues, patron. A mí me pegan pa que yo pegue, contimas que los ricos pegan mas juerte qui uno.

—Así es, mi amigo; i usted tiene que sacarse el clavo con los pobres, porque los ricos no le compran a usted sus melones; al contrario, talvez ellos se los vendan.

—Nó, patron: yo los cosecho.

—Pero el arriendo de las tierras será hoi mas caro.

—De jurito! i ya andan diciendo que suspenderán 20 o 30 pesos por cuadra. Nosotros los pobres, patron, estamos bien contrarequetefregaos, i ya hace ratito. I los ricos echando i echando guata cada dia mas grande.

—Ustedes harán lo mismo.

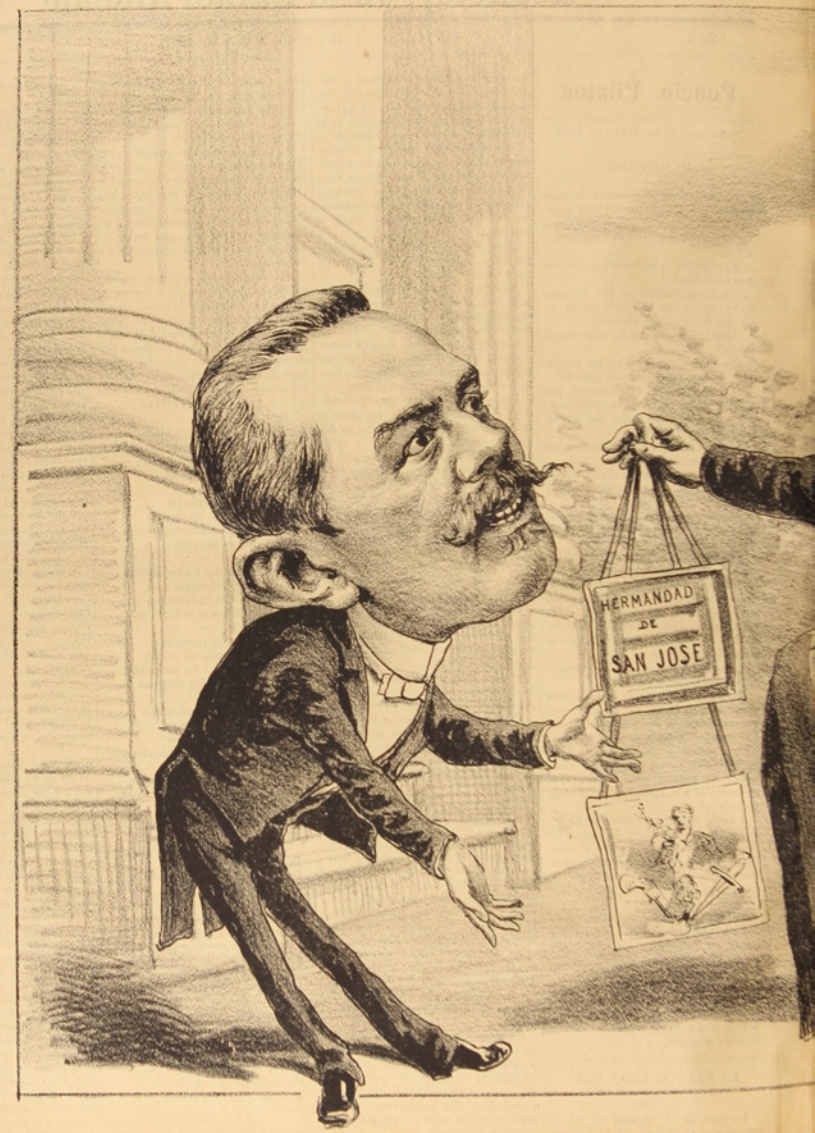
—Sí!... vamos a echar mucha guata... cuando nos hinchemos de tánto comer aire! Bueno, patron: ¿qué es eso del cambio? ¿quiere icirme?

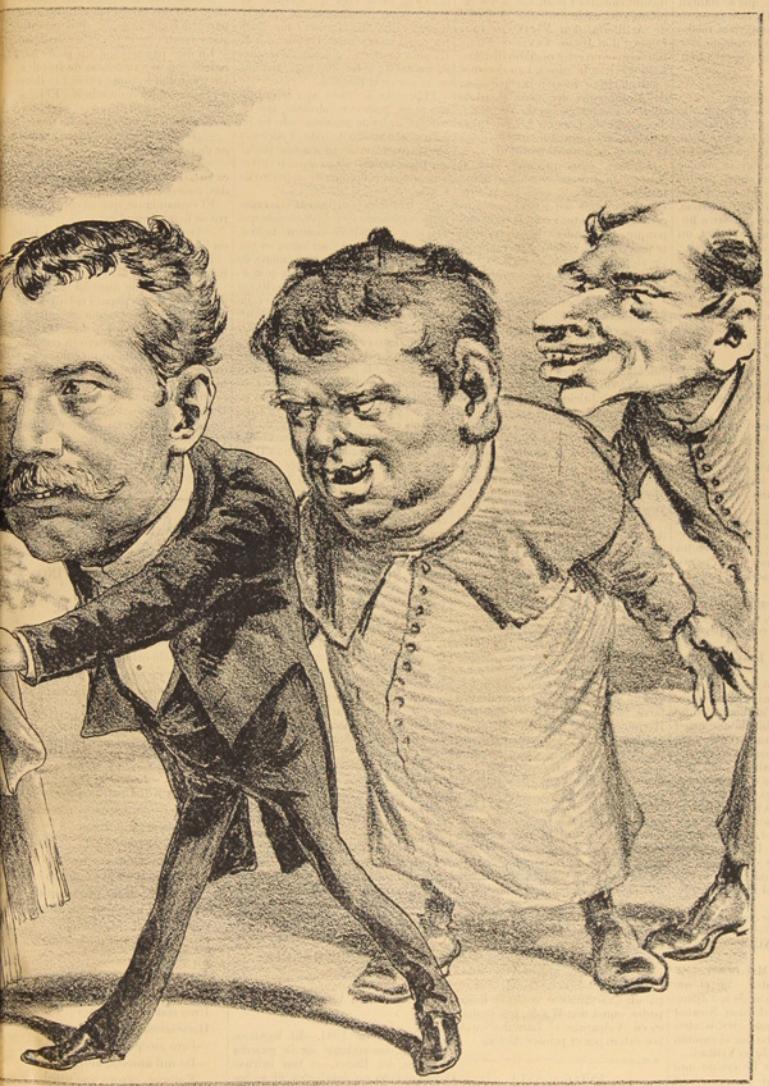
—Eso es el robo tolerado que unos pocos hacen al pueblo. Ya que usted desea saber lo que es ese robo, voi a esplicárselo en pocas palabras.

No haré uso de los términos i frases que emplean los ladrones i financistas, con el objeto de rodear de cierto misterio i dar apariencias científicas al juego de bolsa, cuando hablan de cotizacion, tipo, escala de cambio, tono de idem, rueda bursátil, oferta i demanda, etc., etc.; nó, le voi a hablar clarito.

El cambio es la diferencia de valor que hai entre las monedas de dos paises. Por ejemplo, la Inglaterra tiene una moneda de oro que consta de seis partes de ese precioso metal i cuatro de otros metales sin valor, que sirven para poder hacer la moneda (acuñarla). Cinco de estas moneditas forman una grande, que se llama *libra esterlina*. Chile tiene otra, tambien de oro, que se llama *peso*, i se compone de cinco partes de oro i otros metales. La diferencia que hai entre estas monedas es de *una parte de oro*, que tiene de más la moneda inglesa; luego, ésta vale más que la chilena.

Supongamos ahora que la moneda inglesa está dividida en 50 partes (en vez de 48, que es la verdad); ca-


HERMANDAD
DE
SAN JOSE



da una de estas partes se llama *peñique (o penique)*; de modo que el peso ingles tiene 50 peniques o 100 medios peniques. La moneda chilena, o el peso chileno, tiene, como usted sabe, 100 partes, que se llaman centavos (o cobres). De esto sacamos en claro que un centavo es medio penique, o lo que es lo mismo, que el penique tiene 2 centavos. ¿Entiende usted?

—Sí, patron.

—Repita lo que entiende.

—Entiendo que los gringos allá en su tierra, o en su Ingalatierra, tienen una moneda de oro, que tiene mas oro que el pesito que nosotros tenimos, i que agora no se merece ni pa remedio. Que cinco pesitos gringos forman uno grande que se llama *vela esterlina*, o *libra esterlina*, así como cinco pesitos nuestros forman un medio cóndoro, i diez, un cóndoro... ¡Ai!... quién los viera!... El peso ingles tiene 50 peñiques, i el chileno, 100 cobres; de móo que dos cobres forman un peñique.

—Mui bien, perfectamente bien. Ahora, el peso chileno, que tiene cinco partes de oro, vale 100 cobres, es decir, que cada parte de oro vale 20 centavos. ¿Entiende?

—Cinco partes de oro, a razon de cinco chauchas, corresponden a chaucha por cada parte de oro: está bien claro.

Teniendo el peso ingles una parte más de oro que el chileno, ¿cuánto le corresponde en chauchas?

—Una chaucha más, es decir, seis chauchas, e un peso i 20 cobres más; la diferencia entre una i otra monea es de 20 cobres.

—Bien! Resuélvame ahora esta cuestion: usted debe en Lóndres 2 pesos i quiere pagarlos; ¿cuánto tendrá usted que dar al banco o a la persona encargada de hacer el pago en esa ciudad?

—Tengo que entregar aquí 6 chauchas por cada peso, o lo que es lo mesmo, 3 pesos 40 cobres, pagando 40 cobres de más.

—Perfectamente! Esto es el cambio.

—Alto hei, patroncito! no crea que soi de las chacras, o tan leso como los ovejeros de Casablanca! si no soi leso náa! El cambio de que usted me platica es un cambio fijo, ende que el valor de las moneas no varea, i este cambio de hoi está al tira i afloja; de móo que no es el mesmo.

—Así es, mi amigo. El cambio de que le he hablado es fijo, porque se efectúa entre dos monedas de valor fijo tambien; mas, el cambio de hoi varía porque tiene lugar entre la moneda inglesa de oro i el billete nuestro de valor variable; i, miéntras ménos valor tenga el billete, la diferencia es mayor.

(Se continuará.)

ALCANCE

—

Santiago, 17 de Mayo 1894.—Señor don Poncio Pilatos:—En el número del *Poncio Pilatos* de hoi aparece un comunicado de don Nicanor Canto B. denunciando ciertos atropellos llevados a cabo por el capitan del actual Ejército, Julio Yentzen.

Como yo siempre he creido mui justo dar «al César lo que es del César», me permito poner en conocimiento de usted un documento (si así puede llamársele) mui poco conocido en el pais, que eleva al señor Yentzen a la altura *envidiable* de los Lopeteguis i Padillas.

Hélo aquí:

«Servicio a la Junta.—Señor Ministro de la Guerra:—Por un olvido no incluimos en la lista de los oficiales que han prestado servicios incondicionales i positivos a los capitanes del ex-Rejimiento número 2 de Artillería, don Vitalicio Luis Lopez i don Julio Yentzen. Siempre estuvieron estos oficiales dispuestos a servir a la causa, i su decision i partidarismo motivó la separacion del Rejimiento, decretada el 16 de Agosto, i la relegacion de Yentzen a Temuco i de Lopez a Angol, lugar donde se encontraban cuando llegó la noticia de nuestro triunfo.

Ademas, ellos quisieron irse al Norte, i en diversas ocasiones manifestaron sus deseos; pero por indicaciones nuestras se les hizo permanecer en sus puestos i en sus cuarteles porque se consideró mas conveniente proceder así.—Somos de Su Señoría atentos i seguros servidores.—C. Walker Martinez.—*Gregorio Donoso.*»

La nota anteriormente copiada fué publicada en *El Mercurio* de Valparaiso, con fecha 30 de Setiembre de 1891.

A mi juicio, convendria darle publicidad, porque es casi desconocida de casi todo el mundo, incluso usted, que en su «Juicio Final» (que dicho sea entre paréntesis es lástima no lo haya publicado en folleto así como «Las memorias de un Perro»), hasta usted mismo, en su produccion aludida, habla de unos «hasta 26 que llevaban la marca de Militares de Honor», cuando en realidad, incluyendo a los Lopez i Yentzen, son 28.

Pidiéndole me disculpe la libertad de quitarle su tiempo sin tener el honor de conocer a usted, me suscribo su afm. i S. S.—*P. Guerrero.*

PAN POR CHARQUI

—

El Chingue (álias *Constitucional*) i demas órganos del Papismo en Chile, han hecho mucho hincapié en que el Alcalde Ramos de Valparaiso haya destituido a tres o cuatro empleados de su dependencia, por raterías; tarea en la que los acompaña don Hermójenes (el de *El Mercurio*) ex-diputado del Constituyente del 91. Protestan de la *dura lei del vencedor*, i contra el grito del jefe galo invasor de Roma, que creen oirlo de boca del mencionado alcalde. Pues bien; *El Chingue* de ayer, que tánto protesta i que se estraña de que Ramos haya destituido por rateros a algunos empleados, *apesar de ser liberales*, echa en un imperdonable olvido un acto de la difunta Municipalidad papista de Santiago: la separacion *sin motivo alguno manifestado* del médico de ciudad de esta capital, don Waldo Silva Palma, así como suena.—Waldo Silva. Lo que dió orijen a una séria protesta de la prensa liberal-revolucionaria, sobre todo, por el hecho de llamarse el separado exactamente como su *ilustre* padre, aquel don Waldo, que embarcó en Valparaiso el Lara destituido por ratero por el primer Alcalde.

ANTOFAGASTA

—

Mayo 12 de 1894.—Señor don Poncio:—Con la instalacion de la nueva Municipalidad, ha habido un cambio casi completo de empleados. El que más siente dejar *la teta* es el jefe de policía, José Antonio Pozo, sujeto que en el desempeño de su empleo ha abusado i cometido miles de desacatos con los indefensos individuos que por ebriedad u otro delito leve han sido conducidos al cuartel. En la hoja de servicios de Pozo, como comandante de policía, figuran varias flajelaciones i aún muertes, como la del cabo Guzman i la de Dionisio Contreras, quienes, de resultas de los palos que les dió hace tiempo, murieron en el Hospital.

El periodo de Pozo será recordado con terror, pues este individuo, por las arbitrariedades de que siempre ha hecho gala, es aborrecido de todo el pueblo; i con la separacion de su empleo tendrá que hacer maletas a otra parte o volver a su antigua ocupacion de carretero de huella.

*** El alférez Juan Bautista Daza tambien está pasando sustos, porque sabe que el nuevo comandante cambiará todo el personal de *pacos*, por ser éstos, en vez de guardianes del órden, apoyadores de jentes de malas costumbres, a quienes les dan tiempo i ocasion para que hagan las fechorias que quieran, en las vecindades o casas que más les agraden, repartiéndose del botin que sus *ca unas uñas* agarran. Esto es público i notorio.

La actual policía sólo sirve para atropellar i violar la propiedad particular, i no cumple con el deber de impedir los desórdenes que se cometen en las tabernas i garitos. Pero ¡¡cómo va a intervenir en tales barullos, cuando los dueños de esos focos de libertinaje i escándalo subvencionan a Pozo i a Daza para tener carta blanca i hacer con los parroquianos (cuando llevan billetes) lo que mejor les da la gana!!

*** Todas las noches se reunen varios conservadores i descontentos presididos por el intendente Walker—en la cigarreria de Juvenal Morla o en el Club del Pelambrillo (tienda Ville de Paris de Manuelito Verbal), a dar curso a la sin hueso i denigrar a los balmacedistas i radicales honrados de la localidad.

¡Pobres hombres! Les queda el derecho del pataleo!!

*** José del Cármen Quijada, chambelan del Intendente, anda mui triste porque se le va a concluir la *mamada* que tiene como limpia-botas de Walker, pues se sabe fidedignamente que este funcionario será separado mui luego de su destino, si es que por delicadeza no hace ántes su renuncia.

*** El alcaide de la cárcel, Santos Diaz Jeraldo, en vez de tratar a los infelices presos de una manera magnánima i cariñosa, como es su deber, se porta con ellos pésimamente mal, i solo le falta la careta i el disfraz para ser verdadero verdugo.

Santos Diaz Jeraldo se ha olvidado de que en la Serena tiene algunas cuentas que saldar, que, si no es por la astucia i tipo parecido que tiene del célebre Beltoldo, quién sabe si no estaria tambien bajo sombra!—*Julian Caleta.*

CORRESPONDENCIA

VALPARAISO

—

Mayo 13 de 1894.—El legañoso Larrain, comandante de la guardia especial del Baron, es tan intruso que, si falta un conductor, él se hace elejir para ocupar el puesto, o elije al sanguijuela Olivares. Calcule usted cómo marchará esa guardia! ¡Como si no hubiera conductores suplentes o guarda-equipajes que puedan desempeñar ese puesto!

En pocos dias más tendremos una gran quesería en Valparaiso. Pues bien; el legañoso tiene un guardian especial, que es el viejo Jeria, para que le acarree la leche.

A cada tren que llega, está listo el viejo con dos tarros para llevarle su parte de leche al señor comandante. ¿Que tendrá hacienda este caballero?

En dias pasados iba un pobre jornalero con una *castellana* de fréjoles. Un guardian lo tomó preso i lo llevó a presencia del comandante. El legañoso, cuando vió al pobre cargador, se llegaba a reir de gusto. Le dijo:

—¿De dónde has sacado esa *castellana* de porotos?

—Los he recojido, señor, de los carros, donde quedaron desparramados, contestó el infeliz.

El comandante, que ni con un burro se llena, le replicó:

—Deja aquí esos porotos, i véte en libertad.

Igual cosa sucedió con otro que se habia robado un saco de harina.

Nada le diré de unas 53 planchas de cinc, ni de las papas i cebollas que se pierden en la estacion. Segun dicen, el legañoso va a poner bodega, de la cual será bodeguero su cuñado, bicho que no halla cómo colocarlo, i que se pasa calentando asientos en la estacion.

Dígale, don Poncio, al primero Olivares que no sea sin vergüenza con los pobres comerciantes, que chillan porque todos los sacos aparecen *antellenizados*.

¿Que no le alcanzará el sueldo para comer?—*Vampiro.*

Grabados

ARMÁNDOLO JOSEFINO

—

—Mi señor don Agustin,
A nombre de mi partido,
Que es el partido mas noble
Por ser de orijen divino,
A ofrecerle vengo un puesto,
Que es puesto de sacrificios:
La Presidencia...
—¿De Chile?
¡Cuánto le agradezco, amigo!
—Del Senado...
—¿Del Senado?
Me deja usted pati-frio...
—I al mismo tiempo le ofrezco
Este escapulario, signo
De nobleza i santidad...
—¡Me consagran *josefino!*
—Pero usted en el Congreso
¿No estará con los presbíteros?
—Pues nó! me gusta esa alianza,
Puesto que el Liberalismo
Lo tiene ya Eduardo Matte
En absoluto consigo...
Así es que sólo me queda
Como salvador arbitrio,
Irme con los clericales
Haciéndome *josefino.*
—Pero ¿acepta usted el cargo?
—De mil amores, amigo.
—Entonce, espero que usted
Entre mañana a ejercicios...
—Entraré... mas, si me dejan
Llevar un cajon de pisco.

Impt. y Lit.—Delicias 0 C

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÈVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 22 DE MAYO DE 1894 — NÚM. 132

A MIS LECTORES

Queriendo aprovechar la fama que alcanzó el antiguo *Padre Cobos*, álguien ha vuelto a darlo a luz; pero sepa todo el mundo que yo no lo redacto, como tampoco redacto el *Lúcas Gomez*, concretándome sólo a escribir el *Poncio Pilatos*.

JUAN R. ALLENDE

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 22 DE MAYO DE 1894

OBRA DE JUSTICIA,

NÓ DE MISERICORDIA

He sido el primero en pedir a los caidos que ocupan hoi puestos públicos de importancia, llevados a ellos por el voto popular, que sean parcos o remisos en la colocacion de sus correlijionarios en los destinos de que puedan disponer, a fin de no propagar la empleomanía i de que todos, disciplinados por la desgracia, colaboren en la gran tarea de levantar a este pais, sumido hoi, por obra i gracia de la Revolucion, en el desgobierno, el descrédito i la anarquía.

Ahora, quiero ser tambien el primero en pedir a los liberales i radicales de Gobierno que dicten una lei por la cual se reconozcan los derechos de los viejos servidores del réjimen caido, dando o reconociendo las jubilaciones del caso a los militares i empleados civiles i judiciales que, no contento el actual Gobierno con quitarles sus destinos, toleró que los conservadores los saquearan i les incendiaran sus fundos i casas, dejándolos reducidos a la mas espantosa miseria.

Muchos, muchísimos de esos viejos servidores de la Nacion no han tenido otro pecado que no abandonar sus puestos para irse al Norte a pelear contra los sostenedores de un Gobierno que creian legalmente constituido. Con veinte o treinta años de servicios, esperaban con paciencia jubilar para darse en la vejez algun descanso i asegurar para despues de sus dias el pan de su viuda i de sus hijos.

Nada hablo de los militares, cuyo despojo de su jubilacion es un crímen, ya que ese ahorro lo constituian ellos con su propio sueldo. Al negársela hoi, se les roba lo que les ha costado largos años de trabajo, i a muchos, el derramar su sangre en los campos de batalla.

Vino el triunfo de la Revolucion, i con él, la destitucion en masa de todos los empleados públicos, la pérdida de sus jubilaciones contra toda lei, i por añadidura, el saqueo, las cárceles i todo jénero de persecuciones. La miseria pasó a ser la huéspeda obligada en esos hogares, donde ántes sonriera un modesto bienestar.

Muchos de esos servidores de la nacion son ya ancianos, i los sufrimientos han doblado sus achaques; de modo que no les queda siquiera la esperanza de volver a constituir con el mas asiduo trabajo su perdida fortuna.

Si no es vana palabrería el deseo manifestado por los liberales i radicales de Gobierno de llevar la concordia a toda la familia chilena i de cicatrizar las heridas abiertas por la guerra civil, presenten en las primeras sesiones del Congreso esa lei de reparacion, que no será obra de misericordia, sino obra de estricta justicia.

I, si no los mueve esta consideracion de *buena política*, muévalos al ménos la idea de que nadie en Chile puede vanagloriarse de haber clavado la rueda de la fortuna; i que mañana pueden ser vencidos los vencedores de hoi, i que entónces los que abajo quedaran no podrian alegar antecedentes para exijir la reciprocidad.

Los mismos empleados de la actual administracion no verian con malos ojos que se hiciera tal acto de justicia, que podria favorecerlos a ellos talvez en no lejano porvenir.

Es verdad que una lei de esta naturaleza sería combatida a espada desnuda por los conservadores; pero esa oposicion implicaria para los liberales i radicales la certidumbre de que era una lei patriótica, previsora i justiciera.

MINISTERIO FEMENINO

El Ministerio de Coalicion no agradó al pais, que manifestó su descontento de un modo mui elocuente el pasado 4 de Marzo.

El Ministerio-liberal radical no agrada hoi a los monttvaristas, ni a los conservadores ni a los que hacen milagrosas pescas en el rio revuelto de la política.

Por lo visto, en Chile no hai hombres que, como Ministros de Estado, sepan bien al paladar de todos los chilenos; así es que convendria ensayar la organizacion de un Gabinete de señoras.

I, para no recargar tánto el trabajo de las Ministras, convendria crear tres nuevos Ministerios, quedando el Gabinete constituido de esta manera:

Para el Ministerio de lo Interior, una madre de familia que conozca a fondo lo interior de su casa, i no se ande de templo en templo, de novena en novena ni de comadreo en comadreo.

Para el Ministerio de Instruccion Pública, alguna poetisa marisabidilla, como la cantora de las virtudes de don Ramon Anjel Jara

Para el Ministerio de Justicia, una de esas viejas letradas que tienen mas letra menuda que un breviario.

Para el Ministerio de Obras Públicas, cualquiera beata de esas que, si no saben levantar un edificio o un plano, saben en cambio a maravilla levantar un falso testimonio al mismo lucero del alba.

Para el Ministerio de Marina, una solterona de esas que parecen fragatas de seis baterías.

Para el Ministerio del Culto, cualquiera monja de caridad, pero que sea mui caritativa.

Para el Ministerio de Guerra, una niña de guerra, que no faltan en las grandes ciudades.

I para el Ministerio de Colonizacion, una señora de las que rivalizan con las conejas en lo de colonizar su casa.

¡I que a este Ministerio le dieran votos de censura en el Congreso! Ya saldrian los censores con mas arañazos en la cara que lentejas dan, nó por medio, sino por diez pesos!

Ensáyese mi proyecto, a ver si las mujeres en esta tierra son mas hombres que nuestros hombres.

21 DE MAYO

A mi memoria no rindais tributo.
No quiero salvas, músicas ni flores.
La Patria que yo amaba viste luto,
Pues la han abofeteado los traidores!

De la Patria los campos mas amenos
A mares los regó sangre inocente,
I en esta rada, sangre de chilenos,
Sangre de hermanos salpicó mi frente.

¡Oh, bronce que mi hazaña inmortalizas!
Di: ¿por qué un rayo no te hizo escoria
Cuando miré el hogar hecho cenizas
Del compañero de martirio i gloria?

¡Ah! cuántos que vencieron al peruano,
En el presidio arrastran pobre vida,
Porque el pendon que yo llevé en mi mano
No mancharon con sangre fratricida!

De mis naves hicieron por asalto
Guarida de chacales, i a un vendido
Le concedieron el honor mas alto,
Que a mi jamás me hubieran concedido!

Luego, mi *Huáscar* en prision trocado
Por aquellos hidrófobos lebreles,
Para encerrar al que peleó a mi lado,
A la Patria segándole laureles!

Aunque mi vista la estension recorre
De ese ancho mar i estas risueñas playas,
No descubro a Moraga ni a Latorre,
De Chile valerosos atalayas.

¿Qué fué de aquellos bravos i otros muchos
Que ayer surcaban el temido charco
I quemaban los últimos cartuchos
Cuando bajo sus piés se hundia el barco?

Pandilla de vendidos i bribones,
Que se han forjado hazañas ilusorias,
¡Infames! les robaron sus galones;
Pero robarles no podrán sus glorias!

A mi memoria no rindais tributo.
No quiero salvas, músicas ni flores.
Mis nobles compañeros visten luto,
I yo no quiero ofrendas de traidores!

EL CAMBIO,

O SEA, LA DEPRECIACION DEL PAPEL

—Oiga, amigo. Si al billete de a un peso, que no tiene nada de oro, se le diera un valor de tres partes de oro, valdria 30 centavos; i, si de dos, valdria 40 centavos, siendo la diferencia en el primer caso de 60, i en el segundo, de 80. Si al billete se le considera con el mismo valor, del peso de oro, la diferencia o cambio seria de 20 centavos.

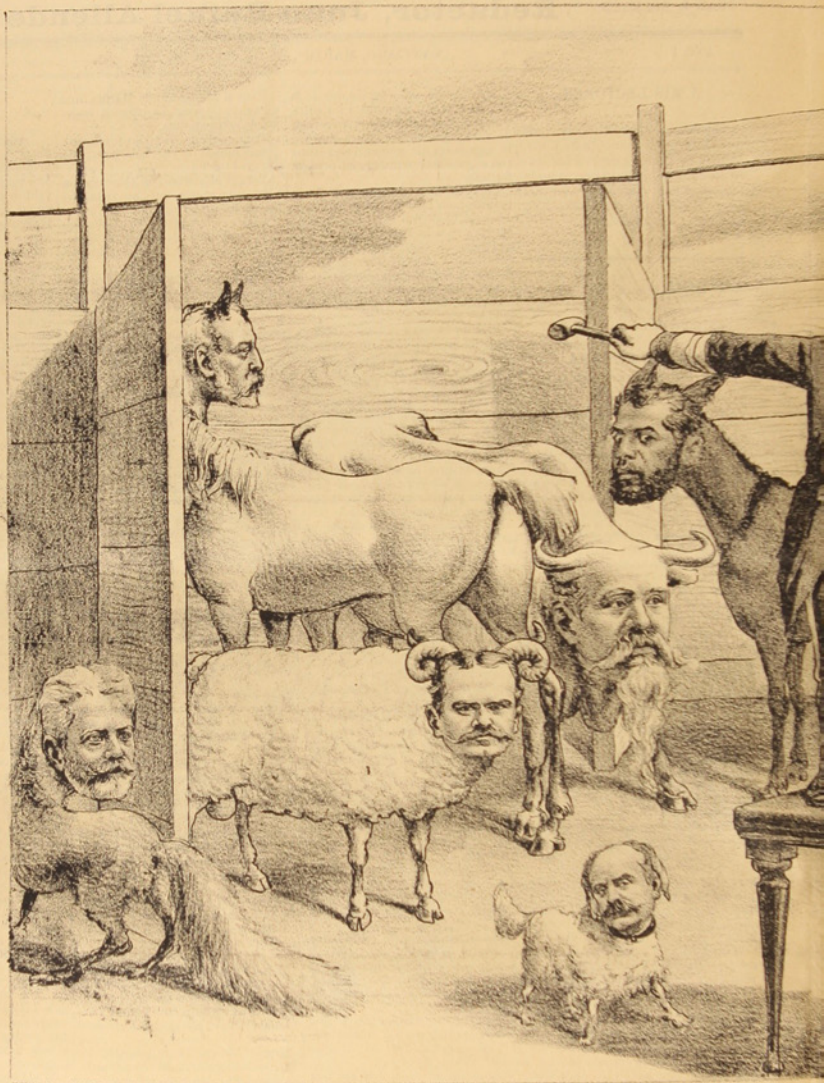
Veamos ahora si el billete que circula en el comercio tiene el valor de dos, tres o mas partes de oro. El billete del Estado, o el papel moneda, como se llama, ¿qué valor debe tener? Todo papel o billete debe tener el valor que le da la garantía del que lo emite. El billete del Estado debe valer lo mismo que el peso de oro, i cambiarse con el peso ingles con una depreciacion de 20 centavos, porque el Estado lo garantiza por este valor. Cuando venga la conversion metálica, el que tenga un billete de a peso, recibirá un peso en oro.

No pasa lo mismo con el billete de banco, que sólo está garantido en una cuarta parte, es decir, que un billete de a peso vale sólo 25 centavos (esto se llama *jugar con la negra*); todo, porque el lejislador, o el poder parlamentario irresponsable, autorizó a los bancos para que lanzaran a la circulacion *un millon*, por ejemplo, de pesos en billetes i depositaran en arcas fiscales sólo 250,000 pesos oro, en garantía del millon. Ya se vé... la mayor parte de esos Senadores i Diputados tan patriotas eran accionistas de banco!

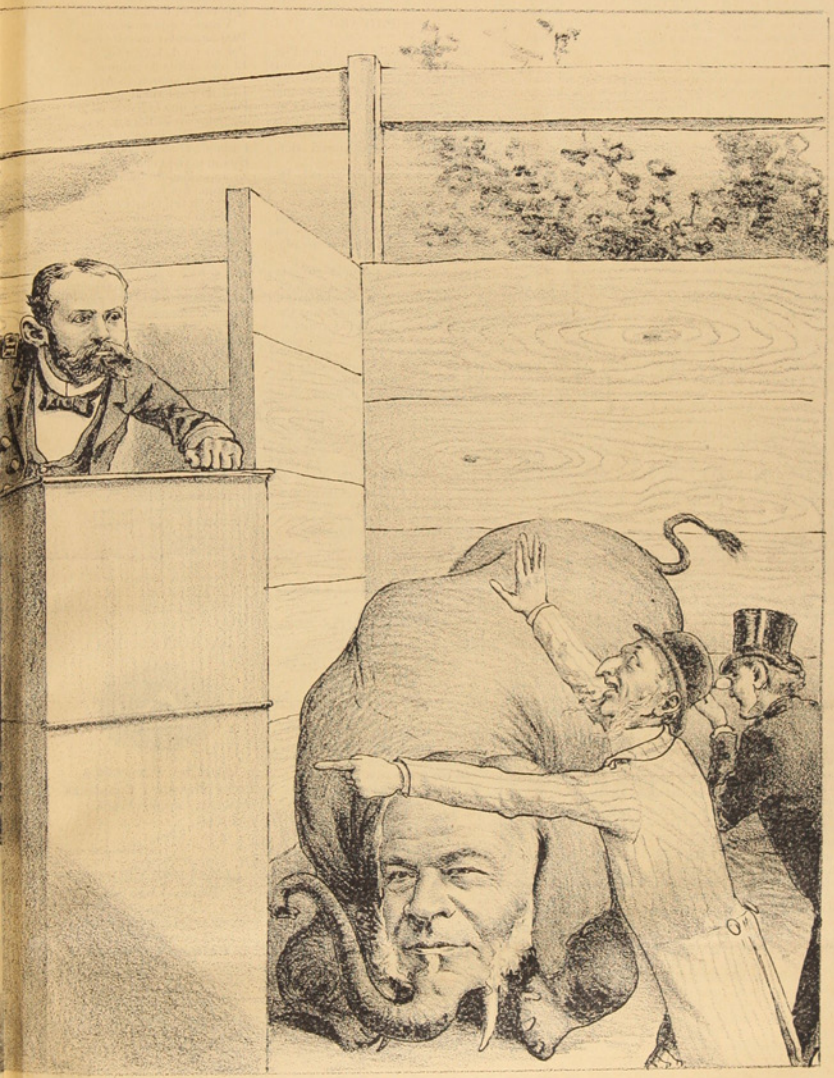
De modo, pues, que se está cometiendo un error al confundir o al igualar los valores de un billete garantido en su totalidad con los de otro que sólo lo está en parte, i en una parte mui pequeña. El billete del Estado debe valer como si fuera moneda de oro chilena, i sobre esta base deben hacerse las ventas, los pagos i el cambio internacional; i, siendo así, no es necesaria *la conversion metálica*, es decir, la recojida del papel moneda que hoi circula i reemplazarlo por moneda de metal, porque mas ventajas tiene para el público la moneda de papel que la moneda de metal. Cien mil pesos en metálico no se pueden llevar con facilidad de una parte a otra, miéntras que, en billetes, se llevan en el bolsillo.

Por otra parte, cuando la moneda de oro es de buena lei, la sacan del pais, i disminuye de este modo el circulante metálico. I, sobre todo, no hai por qué mirar con malos ojos el billete fiscal totalmente garantido, siendo que *plata es lo que plata vale.*

Si el Congreso ha acordado convertir el papel del Estado en moneda de 24 peniques, debió exijir tambien a los bancos la garantía de un 50 por ciento de su emision; pues, de lo contrario, los bancos recojerán toda la moneda de 24 peniques, comprándola con su papel que sólo vale 12 peniques.



Feria de animales



prodicos.

Supongamos ahora que la fortuna pública tuviera en circulacion *cien millones de pesos* en billetes de 20, 50 i 100 centavos i en billetes de 1, 2, 5 10, 20, 50, 100 i 1,000 pesos, i que el, Estado tuviera guardados en bodega los quintales de oro necesarios para formar el valor de los cien millones de pesos que circulan en billetes; ¿qué temor de depreciacion, que alza i baja del cambio justificada podria haber? Ninguna! Al contrario, ese billete sería preferido en algunos casos a la moneda de metal.

¿A qué se debe entónces la baja de valor del billete bancario? A estas causas: a la falta de garantía de las tres cuartas partes de su valor, porque, aunque ha circulado con un valor casi íntegro, ese valor ha sido ficticio i, bajando, tiende a tener su verdadero valor; a la especulacion indigna que algunos ejecutan, haciendo que baje el valor de los billetes, para tomarlos depreciados, juntarlos en gran cantidad i esperar la conversion para recibir por ellos 24 peniques en oro; a otro negociado mas indigno que el anterior, que hacen los que tienen fondos en los mercados de Francia o Inglaterra, cobrando 400 pesos en billetes por dar una letra de 100 pesos oro, que debe pagarse en el estranjero. Miéntras mas despreciado está el billete, mas billetes reciben por las 20 libras esterlinas (o 100 pesos oro) que tienen que entregar en Europa.

(Se continuará.)

EPIGRAMAS

—No vende el diario, señor,
¿I hacer negocio pretende?
—Es que el diario no se vende,
Pero, sí, su redactor.

—Baja el cambio, i el hijuna
Gordo como una tinaja...
—Es que, cuando el cambio baja,
Sube, sube mi fortuna.

Dice en *El Rei que rabió*
Uno de la imbécil grei:
—«Señores, aquí está el rei!»
I un tahur, que esto escuchó,
Esclamó sobresaltado
I dándose mucho tono:
—«Cien pesos pongo a ese mono,
Si es que no viene doblado!»

Uno que firma sin rúbrica
I habla de manera empírica,
A la compañía *lírica*
Llama compañía *lúbrica*.
Lector, ¿la causa adivinas?
Pues dice aquel macabeo
Que hoi el teatro es un museo
De piernas de bailarinas.

ANTOFAGASTA

Mayo 15 de 1894.—Como le decia en mi anterior, el favorito del administrador de Playa Blanca, Remijio Cortes, mayordomo i cuidador de los campamentos, ha hecho tambien en éstos sus graciecitas, dignas de ser conocidas por los numerosos lectores de su importante periódico.

Un dia se acercó al mandoncillo Domeyko un maestro de hornos, i con cara compunjida le espuso que, durante la noche anterior, el tal Cortes se habia introducido a su pieza i ahí, mediante las influencias del licor, i los ruegos primero i las amenazas despues, habia conseguido seducirle la mujer, pretendiendo igual cosa de la hija, sin haberlo conseguido.

Iguales escándalos habian tenido lugar en las viviendas de otros obreros que trabajaban de noche, i de cuya ausencia se aprovechaba Cortes.

El hornero salió mas o ménos consolado con la promesa del patron de poner remedio al mal e impedir que el perro hortelano continuase haciendo daño en cercado ajeno.

El daño, al parecer, no ha continuado; pero este crímen, que a cualquiera otro le habria valido una destitucion, quedó impune para Remijio Cortes, como han quedado muchos otros cometidos por él, porque al reo i cómplice del amo de violacion de correspondencia, al poseedor i testigo de todos los secretos e intrigas de Playa Blanca, al vendedor de la leche aguada i mantequilla de la *señora* del amo, al que es testigo de los regalitos de champaña del proveedor para inclinar la voluntad del soberano a favor del negocio garrotero, al comprador para *la casa* a precio de factura, al proveedor i remisor de herramientas para la mina, que el amo i cuñado de éste tienen a pocos pasos de aquí, con cargo *a gastos jenerales*, i cuya esplotacion de carbonato de cal remite Casimiro Domeyko a la fundicion de Playa Blanca, i ahí la compra Casimiro Domeyko a Casimiro Domeyko, no es posible castigarlo tan cruelmente con la misma mano que tántos beneficios recibe, a más de que no siempre es agradable que le saquen a uno los trapitos al sol, cuando se tienen tan sucios como los del sátrapa de Playa Blanca.—*Cleto Perales.*

MELIPILLA

Mayo 11 de 1894.—Don Poncio, ya son intolerables los abusos del sarjento 1.º Pedro José Araya, que hace de comandante de Policía. En noches pasadas, un *pico* borracho condujo preso al conocido vecino don Bartolo 2.º Marin, a quien supuso en estado de ebriedad. I como el sarjento estaba como *con vino*, no hubo tutía. Dejaron preso al señor Marin, apesar de las protestas de numerosas personas que fueron acompañándolo hasta el cuartel.

¡Ojalá el primer Alcalde (el Traro) dé un reemplazante al tal Araya, miéntras la Municipalidad nombra uno en propiedad, que dé garantías al vecindario!—*El Corresponsal.*

LIGUA

Mayo 15.—Llamamos la atencion de la policía hácia ciertos mozos diablos que andan de noche molestando al vecindario con su *música*. Si nó, nos veremos en la necesidad de dar a luz sus nombres, i en particular, el del mas *chico*, para conseguir que nos dejen tranquilos.

*** El célebre cura Rojas de Pichidegua está en San Lorenzo. El de esta parroquia está mui enojado con sus feligreses porque no han contribuido para la compra de unas campanas para la iglesia, que llegaron ayer. Pues ahora conviene que devuelva la del cuartel, que le prestaron, pues el pueblo se guia por ella para arreglar sus relojes.

*** Mucho está dando que hablar aquí un maton metido Tenorio, T. Z., de Quilimarí, que es todo un farsante i petardista.

*** Un voto de aplauso merece nuestro primer Alcalde, don José María 2.º Mútis, por la actividad que ha desplegado en todo lo que se relaciona con el progreso de la localidad. Nuestros parabienes al pueblo. —*Calebron.*

TALCAHUANO

Mayo 15.—Sinior don Ponce Pilotas:—Talviez yusté estrañando muchisimamente porque mí no escriba tánto tempo; pero yusté no sabiendo que mi viacando por la sur del Chile. Mi pasa mui buena vida en tuda parte; en tuda la piplo recibiendo a mí con gran cariño e mucha atencioa.

En Talquehuana, mí visita la Dique, que está mui ponita, mui adelantao; obra mui crande i que tuda la piplo admirando con venereacion i bendigando con tuda la forza de su pulmon la mimoria de don Cosé Manuel Balmacia.

Don Ponce, mi notando en esta porto ecual mala yusticia que en tuda la piplo del Chile. En dia pasao, un *cosafina*, que si quiama Cuana Cepea, insulta croseramente a una siniora honrada i esposa de un artesano, qui rispeta tuda la mundo; e come esta *cosafina* está mui amiga del cuez, éste da órden de prison contra la siniora Morel, sin pidiendo nenguna dato ni declaracion. La pobre siniora sufrando la prison invustamante, nada mais que porque la Cuana está amiga intima de su seniorîa.

Me olvidando, don Ponce, que esta misma *cosafina* roba unas piezas de quénero de sida i la cuez no tomando nengun medida en contra ella, solmente porque él sabiendo i conociendo que la autora está su amiga nocturna.

Don Ponce, hasta mi volta en Valpriso.—*Jac Panch.*

Grabados

FERIA DE ANIMALES PERDIDOS

Martillero

Estos bichos exhibidos
Remato por cuatro reales,
Ya que aquestos animales
Son animales perdidos.
Si por fin en caja integro
Su pienso, me alegraré...
¡Ea, pues! empezaré
Por este machito negro.
Tiene un defecto, que en vano
Quise quitarle al pelele,
I es que dar patadas suele
Como de macho cuyano.
Aquí tambien tengo un potro
De la raza de los Lira,
Que de cualquier carro tira,
Lo mismo que tira este otro.
Mas, si montarlo le toca
Un presbítero chileno,
Como no acostumbra freno,
Fácilmente se desboca.
Tambien tengo un buei cachudo,
Que ha estado en muchos empeños
I que ha tenido mas dueños
Que los que tiene un escudo.
¿Qué os parece este carnero?
No es de la raza Durham...
Me dicen que es aleman
I costó mucho dinero.
No me importa que hoi en dia
Se lo lleven a su tierra,
Pues entre jente de guerra
Ha dejado mucha cria.
Remato ese falderillo...
¡Un perrito que es un dije!
Tiene sus trazas de *paje*,
Con sus ribetes de pillo.
Me dicen que es de la raza
Del cerro de San Anton,
I es tánta su devocion,
Que reza en la misma plaza.
Vamos! exijo propinas
Para aumentar mis ahorros,
Por ese rei de los zorros,
El mas ladron de gallinas.
Que lo compren los rateros;
I puedo venderlo al fiado,
Porque sé que lo han echado
De todos los gallineros.
En fin, vendo un elefante;
I aunque el pobre paquidermo
Está mui viejo i enfermo,
Es un animal de aguante.
Porque hoi no tiene corral,
Me lo han traido a la Féria.
Lo vendo en una miseria,
Hasta lo doi por un real.
Vender a ustedes quisiera
Estos cuatro animalitos
Que, si no son mui bonitos,
Sirven, en cambio, a cualquiera.
Los vendo al fiado i a plazo.
Si alguno interes despierta,
En cuanto hagan una oferta,
Luego doi el martillazo.
¡Jesus! ¡qué tacañería!
¡Callan! ¿que no traen plata?
Si hubiera aquí alguna beata,
Todos me los compraria!

AVISOS

A LOS SEÑORES

Juan Rich
Guillermo Rich
Javier Aldunate Novoa
Salvador Amo, Iquique,
Jerónimo Núñez
Juvenal S.
Belisario Silva
Arsenio Rodriguez
Abel Catelain

pasen San Diego 13, se les necesita, Santiago.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A
Entre Moneda i Agustinas
Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Restaurant Chipana
PEDRO VILLAGRA
Propietario
RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO
ESPECIALIDAD
Caldo de Cabeza
A toda hora del dia i de la noche.

LITOGRAFIA e IMPRENTA
FRANCESA
J. Bouquet-Rives y C.ª

Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 C
CASILLA 1,106 — TELÉFONO 1,273

Impt. y Lit.—Delicias 0 C

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES, 24 DE MAYO DE 1894 — NÚM. 133

A MIS LECTORES

Queriendo aprovechar la fama que alcanzó el antiguo *Padre Cobos*, álguien ha vuelto a darlo a luz; pero sepa todo el mundo que yo no lo redacto, como tampoco redacto el *Lucas Gomez*, concretándome sólo a escribir el *Poncio Pilatos*.

JUAN R. ALLENDE

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 24 DE MAYO DE 1894

REVOLUCION CLERICAL

Un diario sério de esta capital ha hecho el denuncio gravísimo de que algunos miembros del partido liberal democrático han sido solicitados por jefes del bando conservador para dar un golpe de mano i adueñarse del Gobierno de la República.

Como los conservadores son capaces de todo, hasta de gastar muchos millones a fin de saciar su sed de poderío i su sed de sangre, no pongo en duda el denuncio, i el Gobierno, o mejor dicho, el Ministerio no debe echar en saco roto la saludable advertencia del colega.

El Constitucional lo ha dicho: irán a la revolucion, si el Presidente insiste en no querer gobernar con los conservadores.

¿Ha olvidado el Ministerio Mac-Iver esta amenaza?

Si no lo ha olvidado, ¿cómo es que ha dejado en sus puestos a muchos jefes clericales del Ejército i ha dado a otros colocaciones en él de grandísima importancia?

Es indudable que las provincias no secundarian un movimiento conservador i que se levantarian en masa a ahogar la hidra revolucionaria; pero vale más vivir prevenidos en un pais donde el cohecho i la traicion han hecho escuela.

Ya no se trata de que los conservadores sientan sed de sangre dictatorial; hoi dia la sienten tambien de sangre liberal i de sangre radical.

Así los rojos ni los radicales compartirian con los caidos la suerte que a éstos pudiera correrles en caso de que los ultramontanos llegaran a apoderarse del Poder.

I liberales i radicales saben cómo acostumbran los conservadores tratar a los vencidos.

Al dar el grito de alarma, no es mi ánimo llevar la intranquilidad i la zozobra a los hogares, sino poner al Ministerio en situacion de dar toda clase de seguridades a la sociedad de que el órden i la paz pública no serán turbados por los que a sus siniestros planes políticos posponen el crédito de la nacion, el sacrificio de millares de chilenos i la felicidad de la Patria.

¿Qué les importa a ellos todo eso?

El juego es verdad que seria peligroso, ya que en una sacudida ultramontana, hasta las mujeres i los niños saldrian a la plaza pública a batir a los que no saben respetar ni hacienda, ni vida ni honra de sus adversarios, i que, *ad mejorem gloriam Dei*, saquean, incendian i asesinan a cuantos no doblan la rodilla a su ídolo del Vaticano, i bien pudiera suceder que se les volviera la tortilla i tuvieran en Santiago una segunda edicion de lo acontecido en Guatemala.

Porque, ya lo ha dicho *La Nueva República*, los saqueados del 91 no estamos dispuestos a dejarnos saquear por segunda vez.

Por egoismo, pues, ya que nó por espíritu de partidarismo, el Ministerio actual debe tomar acertadas providencias a fin de alejar toda posibilidad de que las calles de Santiago se conviertan en rios de sangre i de que arda toda ella, incendiada por los Nerones de la sacristía.

EL CAMBIO,

O SEA, LA DEPRECIACION DEL PAPEL

—I dígame, patron: ¿quién es el que fija el cambio?

—Los bancos o los individuos que tienen dinero en Europa i jiran letras.

—¿I cómo icen que de pu allá mandan icir a cómo está el cambio?

—No es cierto! Esa es una mentira mui gorda. Las casas de comercio o fábricas europeas venden i mandan sus productos valorizados a precios de libras esterlinas, i dichos comerciantes no se pagan de esos valores con billetes chilenos, sino que reciben en su pais letras por libras esterlinas que de aquí se les mandan; de modo que poco les importa que el billete valga aquí mucho o poco. Para que usted comprenda mejor, voi a ponerle un ejemplo. Usted tiene en un banco de Lóndres o en poder de un apoderado mil pesos (se entiende que en libras esterlinas). Yo necesito pagar, a la casa de paqueteria de Georje Monttgrandsot i C.ª la suma de cien pesos (20 libras esterlinas) por una carabina de... cargar por la culata, para el redactor de cierto diario de esta capital; i voi donde usted para que me dé una letra por esa cantidad. Estando el cambio a 12 peniques, usted me cobraria 400 pesos en billetes por la letra de cien pesos oro, i la casa ya nombrada recibiria del banco o de su apoderado cien pesos oro; i, estando a 6 peniques, ¿cuánto me cobraria?

—Si a 12 peniques le habia hecho pagar 400 pesos, al 6 le haria aflojar 800 por la mesma letra.

—I la casa Monttgrandsot ¿cuánto tendria que recibir?

—Lo mesmo no más, las 20 libras, o los cien pesos oro.

—Exacto. Ya vé usted, mi amigo, cómo a las casas de comercio o a las fábricas de Europa no les importa que yo pague mucho o poco por la letra con que voi a cancelar mi crédito, i usted es el único que me fija lo que debo pagar. Si a usted se le ocurriera cobrarme sólo 200 pesos por la misma letra, nadie se lo impediria, ni mi acreedor ni el banco o su apoderado.

Los bancos de Valparaiso son los que fijan el cambio, o mejor dicho, los bancos i algunas casas de comercio de ese puerto que jiran letras.

Se hace tambien otra especulacion, que los ajiotistas encuentran mui lejítima, i es la siguiente: cierto número de individuos sacan letras de diversos valores sobre Paris o Lóndres, sólo con el único objeto de venderlas, a un cambio mas bajo que al tipo que a ellos se las dieron, a los solicitantes de letras. Algo parecido a lo que suele suceder con las localidades de nuestro Teatro Municipal, cuando se da una funcion notable, que unos cuantos *pirquineros*, por su propia cuenta i de acuerdo con el boletero, se adueñan de los palcos, sillones i lunetas del teatro, para ofrecerlos por el doble de su valor a los concurrentes que salen de la boletería con la cara larga por no haber encontrado una sola localidad disponible.

—¿I pa qué son lesos? ¿porqué no van a sacarlas a los bancos, en vez de comprarlas mas caras a ellos?

—Porque en los bancos les dicen que no pueden jirar más por ese valor, que los fondos de jiros se han agotado; lo mismo que el boletero del teatro, que dice que todas las localidades están vendidas, cuando los *pirquineros* las revenden al lado afuera de la boletería. Debido a esta especulacion, hemos visto a individuos que, despues de quebrar, han tomado pasaje para el otro mundo, dejando en éste una mancha para su familia, un mal ejemplo para sus amigos i una lluvia de maldiciones para su memoria.

Otros han redondeado una buena fortuna en poco tiempo, nó a costa de sus cofrades de especulacion, sino del pueblo que, sufriendo i pagando el aumento de precio de los artículos de primera necesidad por la baja del cambio, ha formado los capitales que constituyen la fortuna de los ajiotistas favorecidos por la suerte.

Con estas especulaciones, dignos de los pretéritos pobladores de los cerrillos de Teno, se empuja al pais a la ruina. I lo peor del caso es que la ambicion de todos forma un laberinto sin salida, porque todos proponen arbitrios para salvar la situacion: el que tiene acaparados billetes, obtenidos a bajo cambio, propone la conversion metálica; el que tiene mercaderías de primera necesidad en aduanas propone rebaja de esos artículos en los derechos de internacion; los hacendados proponen i piden rebaja de la contribucion territorial i facilidades para sembrar, cosechar i esportar sus productos; el industrial, que le regalen las máquinas que necesita para su industria i que no se deje introducir al pais nada de lo que él puede producir; i todos, la breva pelada i en la boca. I como todo no se puede hacer, no se hace nada, i el tiempo pasa i la situacion se empeora cada dia más.

Se está cometiendo otro error grave, i es confundir la *baja del cambio* con la *situacion económica del pais*, que son mui distintas. La baja del cambio se combate con hacer que la moneda circulante, ya sea de metal o de papel, tenga un valor igual a la moneda de los paises con los cuales se comercia, i la situacion económica se mejora haciendo que el pais produzca mucho i gaste poco de los artículos que tenga que pedir al estranjero. Como ahora tratamos del cambio, termino repitiendo lo que ya he dicho: el Gobierno debe decir a todo el mundo que él es responsable del papel del Estado, lo mismo que si fuera moneda de 48 peniques, ya sea que la conversion metálica venga hoi, mañana o pasado (esto es de poca importancia), i hacer que los bancos garanticen, depositándolo en poder del Fisco, el *total* del valor de los billetes lanzados a la circulacion, es decir, que tengan la garantía de los billetes del Estado. Para eso los accionistas han recibido ya, en *utilidades efectivas*, diez veces más que el *valor nominal* que dieron a las acciones.

Próximamente trataremos de la situacion económica, si es que usted, mi amigo, vuelve por acá vendiendo sandías i melones. Adios.

—Adios, patroncito.

LOS ESPOSOS PERANZULES

Ayer fuí agradablemente sorprendido con la visita de don Acaron i su cara mitad.

Para evitarme circunloquios i hacer mas comprensible a mis lectores el diálogo que con ellos sostuve, lo pondré en forma de comedia. Hélo aquí:

Acaron.—¡Todavía vivo, don Poncio Pilatos!

Pilatos.—Para servir a usted i a su digna consorte.

Encarnacion.—Alto ahí, don Poncio! yo no ando con resortes...

P.—Yo no le he dicho *con resortes* señora mia, sino *consorte*.

E.—¿I qué quiere decir eso?

P.—Cónyuje.

E.—Ahora, para componerla me envugó!

A.—Calla, mujer, que cónyuje i consorte son equivalentes de *esposa*, *mujer*, *cara mitad*, etc.

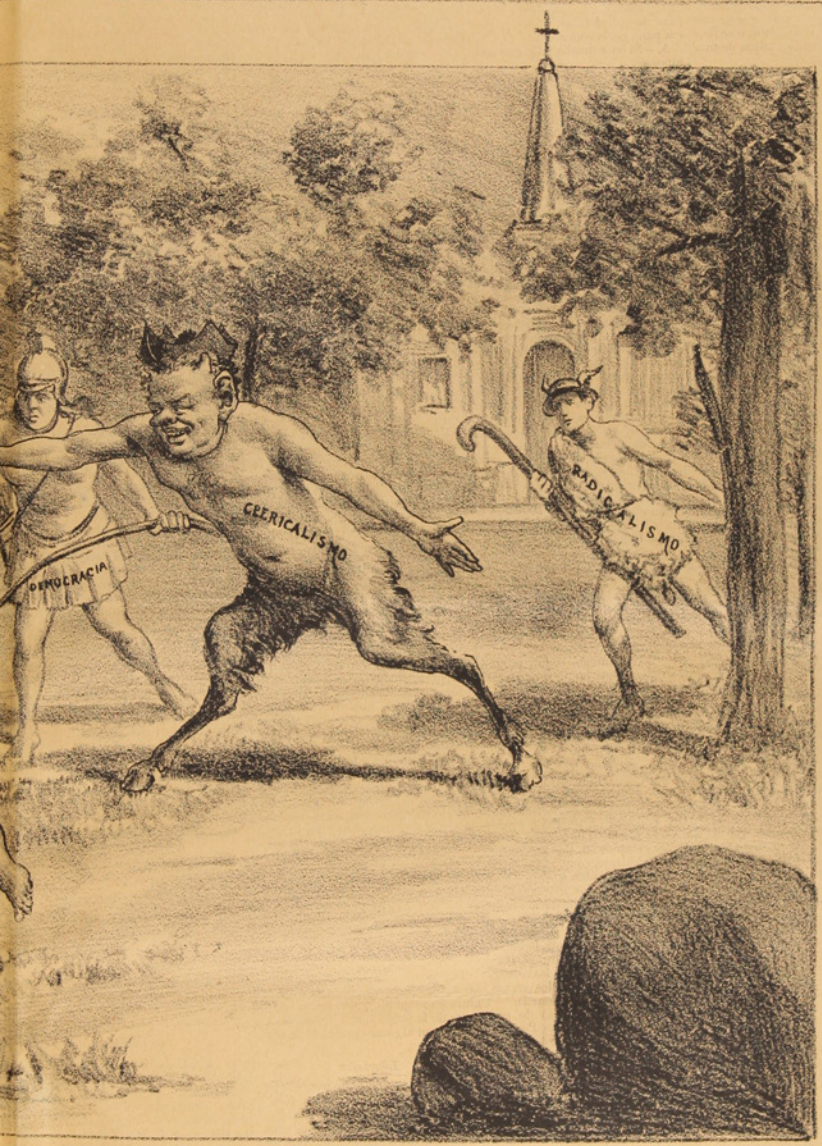
E.—Ah! bueno. Pero este don Poncio es el Diablo en persona, porque, apesar de los rezos de las beatas, todavía no se ha muerto.

P.—Así no más es, señora. Pero tomen ustedes asiento i díganme qué bueno los trae por acá.

A.—Traigo un negocio entre manos...

E.—No le crea, don Poncio, porque viene con las manos vacías...

LIBERALISMO


CLERICALISMO
RADICALISMO

A.—Un negocio con el cual voi a sacar la tripa...

E.—¡¡Acaron!!

A.—Calla, tonta, que digo que voi a sacar la tripa de mal año...

E.—Es que yo no te dejaré sacarte las tripas, Acaron, como lo hacen esos gringos que, a lo que se ven perdidos en sus negocios, o se dan un tiro o se sacan las tripas de una puñalada...

A.—Eh! sacar la tripa de mal año quiere decir, mujer, hacer un buen negocio.

P.—¿I qué negocio es ese, mi señor don Acaron?

A.—Como nadie puede atar cabos...

E.—¿Tambien vos, Acaron, te vais a meter a motinero i te vais a tomar cuarteles para atar a los cabos i sarjentos de algun batallon?

A.—¿Quieres callarte, Encarnacion? Como nadie puede atar cabos en la cuestion del cambio, que ya baja, que ya sube...

E.—Mire usted, don Poncio, todo el daño que me ha hecho ese maldito cambio: en cuanto empezó a bajar, se me empezó a bajar tambien el vientre... yo que creia que ya la cosa era segura...

P.—¿Talvez algun antojo?

E.—Nó, sino que, como todo se puso tan caro, comiamos mui poquito, hasta adelgazarme como ahora me ve... Los médicos decian que aquello no era embarazo, sino que mucha comida i poca dijestion...

A.—Calla, necia, i déjame continuar. Decia que he encontrado el remedio para que el cambio se ponga a la par...

E.—Esa palabra ¡Jesus! no se dice, Acaron, delante de la jente...

A.—I creo que por mi secreto me darán una buena propina...

P.—¿I podria saber yo en qué consiste su remedio?

A.—¡Como nó! Guárdeme usted el secreto no más... Oiga usted. Los billetes ya nadie los quiere ni para limpiarse... el bigote; pero, si el Gobierno sella moneda de oro, ésta será cuchara de pan para los chilenos, porque luego los gringos emplumarán con ella como emplumaron con los cóndores i escuditos.

P.—Es verdad.

A.—¡Aquí de mi secreto! Yo vengo a proponerle al Gobierno que haga sellar cóndores de níquel...

P.—Pero esos cóndores apénas tendrán el valor de una ficha negra.

A.—Es que el Gobierno, junto con sellarlos, debe lanzar...

E.—¡Vaya con el hombre cochino! ¿Cómo se te ocurre, Acaron, que el Gobierno, que es una persona tan bien educada, vaya a hacer lo que hacen los buitres i los gatos?

A.—Calla i escucha. Digo que el Gobierno debe lanzar un decreto concebido en esta forma: «Desde hoi dia, los cóndores de níquel tendrán el valor de diez pesos oro; i el gringo o chileno que no quieran recibirlo por ese valor serán pasados por las armas.» I ¡perro el que hable!

P.—Es que entónces el comercio estranjero no nos mandaria sus productos i artefactos, porque no querria ser pagado con esa moneda.

A.—Pues ¡mejor que mejor! De ese modo retrinjiriamos la importacion hasta nivelarla con nuestra esportacion; i, cuando esto sucediera, no necesitariamos para pagar lo que nos viene del estranjero ni de los billetes sucios, ni de las libras esterlinas ni de los cóndores de níquel.

P.—¿Sabe, don Acaron, que su secreto me da qué pensar?

A.—¡Ya lo creo! si es una verdadera panacea...

E.—¿Qué pana es esa, Acaron, que yo no conocia? Yo conozco la pana de algodon, la pana de seda i la otra pana de que té hago salpicon; pero esa pana no la conozco...

A.—Ni hace mucha falta que no la conozcas.

P.—¿I los bancos aceptarian esa moneda?

A.—Si no la aceptaban, se daba cumplimiento al decreto, porque esos bancos no tienen más que una pata buena; las otras tres patas son febles, de tal modo que, si alguno quiere descansar en ellos, se va de espaldas...

E.—Pero ¿quién te ha dicho, hombre de Dios, que nadie descanse en los bancos, a no ser que tengan el asiento roto?

A.—¡Al cabo acertaste, mujer! Los tales bancos no tienen hoi *fondos*, están con el asiento perforado i se sostienen en una sola pata, que es la del 25 por ciento de su emision garantida. I carecen de *fondos* porque todos los han prestado a los ajiotistas para que con sus letras de cambio ahorquen a las casas al por mayor, i éstas ahorquen a los comerciantes de segunda mano, i éstos ahorquen a los pobres consumidores. Por eso sus billetes, los que no están mui rotos, no sirven más que para el aseo de cierta parte del cuerpo.

P.—Meditando, meditando, he caido en la cuenta, don Acaron, de que el Gobierno ni aún necesita acuñar cóndores de níquel para salir del pantano económico; i que sólo bastaria un decreto fijando tal o cual valor al billete fiscal, i otro decreto en que se obligara a los bancos a garantir su emision hasta nivelarla con el papel moneda, para llegar al resultado que todos buscamos.

A.—Nó, señor: no hai como mis cóndores de níquel!

P.—Pues, ¡a ellos! Vaya usted a verse con Su Excelencia.

E.—Pero conmigo, señor, porque me dicen que ese hombre tiene malas intenciones.

A.—Dicho i hecho. Acompáñame, Encarnacion. Adios.

P.—Hasta luego, i que les vaya bien!

A ESOS QUILTROS, ¡ALFEÑIQUE!

—

Dos columnas i media consagra *La Nueva República* de anteayer a rebatir las estupideces de *La Union*, diario clerical que, como todos los de esa estofa, ha tomado a empeño tirarles la lengua a los diaristas que sostienen al actual Ministerio i combaten el Gobierno de Coalicion.

Ya se sabe que los ladridos de esos *quiltros* de sacristía obedecen sólo a su deseo de que la union liberal radical se disuelva con los recuerdos del pasado, i vuelvan los conservadores a meterse en la Moneda.

De modo que hacer caso de sus ladridos es llenarles el gusto. Por eso, yo aconsejaria a todos los diarios liberales i radicales que los dejaran ladrar hasta que les diera puntada.

Recuerdo que, cuando colejial, todos los dias salian de la casa de una beata una jauría de quiltros a ladrarme i morderme los talones...

Un condiscípulo mio me aconsejó que les diera alfeñique *latigudo*, que así los dejaria entretenidos i les haria callar.

En efecto, cada vez que pasaba por la casa de la beata, le arrojaba yo a cada *quiltrillo* un alfeñique.

Como lo encontraran dulcecito, se ponian a masticarlo; pero luego el alfeñique se les pegaba a los colmillos, quedándose así imposibilitados para morder i ladrar.

I era de verlos cómo se pasaban i repasaban las patitas delanteras por el hocico para ver modo de desprender el malhadado alfeñique que les trababa las mandíbulas i les impedia incomodar a los transeuntes!

Exhibir razones i argumentos a los *quiltros* ladradores de la sacristía es gastar en calmantes i filtros para devolver la vida a un cadáver.

Llévese de mis consejos el diario liberal democrático, i aprovéchenlo igualmente los demas diarios que no trasciendan a incienso, i se acordarán de mí; para hacer callar a esos *quiltros*, arrójenles el alfeñique *latigudo* del silencio i del desprecio.

Pues, si no bastan los filtros,
Que mi remedio se aplique:
Cuando nos ladren los *quiltros*,
Démosles ese alfeñique!

VALPARAISO

—

Mayo 21.—Don Poncio:—En los primeros momentos en que la nueva Municipalidad hacia uso de sus facultades constitucionales, los conservadores i monttvaristas se dijeron:—«Como buenos zorros que somos, procuraremos alborotar el palomar en ménos tiempo que el que se emplea en destripar un *lenguado*.»

I formaron en batalla: *El Mercurio*, diario que no sostiene ideas de ningun partido político, pero sí *la bolsa* de don Cucho Edwards, afirmó que los cuatro demócratas trabajaban juntos con el *rigor* monttvarista contra los dictatoriales, porque éstos querian ocupar los mejores puestos municipales i dejarles a los demócratas que ocuparan sólo los de mayordomos, de peones, guardianes, etc.; i *La Union*, diario clerical, que diariamente a los *josefinos* les da avisos de lectura, trabajaba por que todos los clericales descargaran sus armas contra el alcalde Ramos.

Algunos señores ediles pararon la oreja, i se miraron con mui malos ojos.

Pero hoi ¡gracias a Dios! veo que la auréola de paz, concordia i trabajo se refleja sobre la cabeza del nuevo Cabildo.

Ahora que la mayoría municipal, es decir la Democracia, marcha en la mas completa armonía, los balmacedistas i demócratas deben estar resignados *in solidum* a adoptar como programa el siguiente:

Trabajos

Dar principio a la construccion de las casitas para obreros; aumentar el alumbrado público en los cerros i parte de la poblacion; colocacion de letrinas en algunas partes de la ciudad.

Libertades

Dejar al pequeño industrial que gane la vida como pueda, es decir, no prohibirles a dulceros, floreros, etc., que se instalen en las calles donde a nadie incomoden; que en los dias de Pascua i Año Nuevo se abran los mercados públicos como antiguamente, para que los ciudadanos se diviertan, así como es la carga, son los azotes; que la contribucion de alumbrado i sereno la pague mensualmente el arrendatario i no el propietario por semestre, porque así se libraria de que el individuo que posee un indecente cuartucho o mas bien, una *ratonera*, pida un disparate al pobre pagano.

***

El 31 del actual tendremos en este puerto al almirante don Juan José Latorre i a don Julio Bañados Espinosa. Los balmacedistas piensan recibirlos con un banquete.

PUEBLO LIBERAL

Grabados

AMOR POR FUERZA

—

Esa ninfa, lector mio,
De nuestros bosques encanto,
Se llama la *Liberala*,
A quien persigue ese sátiro
Llamado *Clericalismo*,
Que es mas horrible que el Diablo
Doquiera que la divisa,
Le sigue el mónstruo los pasos,
I la fatiga a requiebros,
A *pequeñeces* i halagos.
Le dice:—¿Por qué, mi diosa,
Huyes del que te ama tánto?
—Porque te odio, le contesta,
Por feo, intrigante i malo.
—Amame, querida ninfa,
I vé que soi buen cristiano,
Que todo el dia en el templo
Al pié del altar me paso,
I que ayuno, i me confieso,
I comulgo i soi un santo.
—¡Calla, hipócrita Tartufo,
Si no quieres que en mi amparo
Vengan rojos, liberales
I hasta el pueblo soberano,
I tu pasion asquerosa
Castiguen con buenos palos!
—¿Te has hecho dictatorial?
¿Por qué ese desden amargo?
—Seré todo lo que quieras,
Ménos de tus vicios pasto...
—Por favor, al despedirte,
Dame un beso i un abrazo
—¿Yo, que soi mujer honesta,
Besar i abrazar a un sátiro?
Abraza i besa a las beatas,
Que no saben tener asco!

AVISOS

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

AVISO

A mi escojida clientela ofrezco las mejores chichas que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960—Bodega «San Miguel», Delicias 75.—STEFONI, INNOCENTE I SERRA.—*J. V. Garay*, ajente.

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 0 c

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 26 DE MAYO DE 1894 — NÚM. 134

A MIS LECTORES

Queriendo aprovechar la fama que alcanzó el antiguo *Padre Cobos*, alguien ha vuelto a darlo a luz; pero sepa todo el mundo que yo no lo redacto, como tampoco redacto el *Lucas Gomez*, concretándome sólo a escribir el *Poncio Pilatos*.

JUAN R. ALLENDE

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 26 DE MAYO DE 1894

EN FAVOR DE LOS CLERICALES

Como una bomba ha caido en el campo liberal democrático un artículo publicado en *La Nueva República* en contestacion a otro escrito en *La Union* con el preconcebido fin de introducir la anarquía en las filas del liberalismo.

Por fortuna para la alianza liberal-radical ese artículo ha merecido la mas ardiente desaprobacion de todos los liberales democráticos, hasta el punto de que el Directorio del partido caido ha acordado desautorizarlo por estemporáneo, inconsulto e imbécil.

¿No ha sospechado el autor del malhadado artículo la obra maquiavélica de los conservadores de estar provocando cuestiones que tienden a desbaratar la patriótica política de los liberales i radicales de oponer insalvable valla a las ambiciones del ultramontanismo?

¿Tan n gato de sentido comun es ese escritor, que no sospecha que el ideal de los conservadores es dividirnos i anarquizarnos para hacer necesaria la política de coalicion, que tan amargos frutos dió al país, i mui particularmente a los liberales democráticos?

Pero, como en todos los partidos, hai en el liberal democrático personajes tan insignificantes i tan menguados, que les es igual que la Patria se levante en brazos del liberalismo o que se hunda empujada por los fariseos ultramontanos. Ellos, en cualquiera situacion política, flotan como los tapones de botellas.

Si yo no supiera que esos artículos antipatrióticos son escritos por estranjeros o mozalbetes, los creeria salidos de la pluma de un conservador.

Porque, es indudable, los conservadores deben aplaudirlos con efusion, como que van directamente encaminados a hacer política conservadora i a echarle zancadillas a un Ministerio que ha puesto remate a la era de carceles, motines i persecuciones que inició i terminó el Ministerio de la coalicion monttvarista-conservadora.

¿Quiere el escritor de *La Nueva República* que vuelva la política de coalicion?

¿No la teme ni nada le importa?

Pues, si él la desea porque no la teme, en cambio, doscientos mil liberales democráticos no la desean, porque para ellos significa opresion, retroceso, descrédito i esclavitud!

Tengo la conviccion íntima de que a estas horas no hai en toda la República un solo liberal democrático que no haya condenado duramente aquel brutal desahogo, que no quiero creer hijo del deseo de malograr los nobles anhelos de todos los liberales de unificarse i olvidar el pasado para, así unidos, poder rechazar los insolentes avances del partido conservador, sino mas bien hijo de la inesperiencia o de la insensatez.

De todos modos, sepan los liberales i radicales de todo el pais que los hombres sensatos del Partido Liberal Democrático así como su Directorio desautorizan ese artículo i lo condenan con toda la fuerza de su buen sentido i de su patriotismo.

I los que así no lo hagan, pueden irse a la Curia a sentar plaza de conservadores!

OBRA DE BEATAS

La escena pasa en la Secretaría del Partido Conservador.

—¿Ha llegado *La Nueva República*?

—Sí, aquí está.

—¿Contesta mi artículo que publiqué ayer en *El Constitucional*?

—¡Cómo no!

—¿I qué dice de los liberales de Gobierno?

—¡Zamba cañuta! los pone de oro i azul.

—¡Excelente! I *La Libertad Electoral* ¿dice algo contra los dictatoriales?

—Ni una palabra. Ese Eduardo es mui zorro: no pica el cebo que nosotros le ponemos.

—En cambio... ¡ja, ja, ja!... *El Heraldo* salta como una cabinza por lo dicho por *La Nueva*.

—Bueno. Es necesario escribirles a los de *La Union* para que nos ayuden a tirarles la lengua a los dictatoriales, que son tan blanditos de corazon.

—Eso es: escribámosles.

***

—¿Hablaste con Huidobro, Riesco, Gallardo i Rodríguez?

—Sí, i ya tienen redactada la sentencia contra el Ministerio Vicuña.

—Eureka! Ahora nos vienen de molde... Creo que el Ministerio Mac-Iver no llega al 1.º de junio! ¿I cuándo la publicarán?

—Mañana sin falta.

—¡Mui a tiempo! Si con este torpedo no estalla la alianza liberal-radical-balmacedista, tendremos que ir a la revolucion... Pero confio en la necedad de los diaristas radicales i liberales democráticos, que, a cualquier cosquilleo, muestran los dientes i largan la sin hueso.

***

—¿Has leido *La Union* de ayer?

—¡Ya lo creo!

—Qué espléndido editorial! Está escrito como por mano del mas hábil jesuita. Los balmacedistas van a reventar como un guatapique... ¿Oyes? Ahí va un muchacho vendiendo *La Nueva*. Baja i compra seis.

—Aquí la tienen...

—¡Qué lástima! no trae editorial... Pero... aguarda... aquí en los *Agridulces*... ¡qué animales!... se vacian completitos.

—Hombre, ¡qué bueno está esto! Estos balmacedistas son tan brutos, que están haciendo nuestra política... ja, ja, ja, ja! Soi de parecer que subvencionemos a *La Nueva República*... bien lo merece por la eficaz ayuda que nos presta.

***

—¡Hombre! una mala noticia!

—¿Qué hai?

—Que dicen que el Directorio del Partido Liberal Democrático ha acordado protestar del brulote de *La Nueva República* i declarar que este diario no es órgano de ese partido, sino órgano de los conservadores.

—¡Caramba! Esa protesta desharia toda nuestra obra, que, dicha sea la verdad, es obra de beatas chismosas i cuentistas.

—Sin embargo, no conviene amainar, que, si con nuestra política no logramos conmover a esa piedra de *La Libertad Electoral*, en cambio, sacudiremos a otros que tengan los sesos mas blandos.

—Sí, continuemos el fuego, hasta quemar el último cartucho en la prensa, que despues nos queda el arbitrio de quemar muchos en las calles de Santiago i al rededor de la Moneda.

MI ENFERMEDAD

Cuando las beatas i beatos
Oyeron esta noticia:
«¡Se muere Poncio Pilatos!»
La oyeron ¡con qué delicia!
¡Qué de ruegos i oraciones
A la Divina Justicia!

Hubo trisajios, sermones,
Rogativas i novenas
I públicas procesiones,
Para que las *almas buenas*
Pidiesen a Dios mandara
A don Poncio a eternas penas.

No era entónces cosa rara
Ver a la beata i al beato
Con el contento en la cara.
A mí me atacaba el flato,
Que tanto i tanto incomoda,
Sin darme alivio ni un rato.

Pasó mi dolencia toda,
Pues mas que las rogativas
Pudo el sulfato de soda.
Las *almas caritativas*
Sepan que, con un purgante
I dos o tres lavativas,

Me quedé tan rozagante,
I para seguir tostando
Con mas fuerzas que un jigante.
Estalle el *pechoño* bando
Al verme sano en la calle
Sin saber cómo ni cuándo.

I que el beaterío estalle
I llene con su ponzoña
De lágrimas este valle.
Ya que mi salud retoña
Para cortarles las alas
A la pandilla *pechoña*,

Verán esas jentes malas
Que yo soi un hombre a prueba
De rogativas i balas.
Su odio en vano en mí se ceba,
Pues el odio de los beatos
Luego el viento se lo lleva.

Si no quieren que Pilatos
Con su pluma los estinga,
Excomulguen los sulfatos
I excomulguen mi jeringa!

LAS LLAVES DEL CIELO

La prensa clerical hizo una dilijencia mayor, i echó tres pelotillas, una para los liberales, otra para los rojos i otra para los balmacedistas; pero ella, que tiene las llaves del Cielo, puede hablar lo que quiera.

Si habla cualquier diario que no sea clerical, luego salta la prensa conservadora gritando:

—Se la comió! se la comió! Prenda! prenda!

Porque dice que sólo ella puede hablar, mentir i calumniar porque no teme irse al Infierno, porque, aunque ganzúas, tiene unas llaves que le hacen a la puerta del Cielo.

Con esas ganzúas hace un buen negocio: les dice a los tontos que creen en las paparruchas que predican los presbíteros:

«Denme ustedes algunos centenares de pesos, i yo, despues de muertos, los acompaño hasta el Cielo, i con estas llaves les abro las puertas de la Gloria, aunque San Pedro se niegue a dejarlos entrar.»

A otros les dice: «Denme alguna platita para misas de San Gregorio, i yo, con estas llaves que tambien le hacen al Purgatorio, se les abro i los dejo en esa antesala del Cielo.»

I, como parece que la prensa clerical le ha robado las llaves al portero del Empirio, las sacude diciendo a todo el mundo: «¡Cuidado con chistar los que no sean de mi rebaño, porque yo tengo las llaves del Cielo i puedo decir lo que quiero!»

I, si los diarios liberales o radicales, se atreven a objetar a esa prensa sus mentiras i calumnias, luego grita: «¡Al hereje! al mason! al impío! Ese es un incrédulo! ese es un bruto!»

Porque los presbíteros que manejan las ganzúas del Cielo, como se creen o finjen creerse representantes en la tierra del Dios del Cielo, se creen por ende sabios, impecables e infalibles.

Pero... ya el pueblo no cree en su sabiduría ni en su infalibilidad, como tampoco cree que esas llaves sean las llaves del Cielo, sino unas llaves ganzúas que les hacen a los cofres de los pocos creyentes que aún quedan en este valle de lágrimas i de presbíteros *patriqueros*.

LA ACUSACION

CONTRA «EL CHILENO»

De esta acusacion se está haciendo una verdadera chacota tanto por parte del juez conservador, señor No-

¿Quién da mas por el capelo?

guera, como por parte de los jurados clericales, violando descaradamente la lei.

Ninguno de éstos asistió el miércoles último, dia en que el jurado debió condenar o absolver al diario acusado.

¿Les ha hecho el señor Noguera efectivas las multas que señala la lei?

Por su lado, el señor juez no quiso constituir el jurado, aunque siete de sus miembros asistieron al yuri.

Eso sí llamó a solas al acusador i le hizo consentir que habia que sortear nuevos jurados; i, como el acusador poco entiende en achaques de lei de imprenta, tragó el anzuelo i se retiró mui sí, señor.

Pero la lei sólo habla de dos sorteos. Si no asisten los jurados propietarios, entran a reemplazarlos los suplentes, pagando una multa de cien pesos los inasistentes, i el jurado tiene lugar indefectiblemente con los jurados que concurran.

De otro modo, los ricos, con sólo pagar cien pesos por cabeza, estarian burlando la lei cuando les placiera; ya que no es la multa la que imprime carácter, sino la condenacion del jurado.

El abogado del acusador debe reclamar de estos abusos i obligar al juez Noguera a que dé estricto cumplimiento a la lei.

Que a la condenacion que el público ha fulminado ya contra el pasquin de la Curia, se agregue la del jurado, a fin de que los *quiltros* de *El Chileno* sepan que sus calumnias tienen un doble castigo en nuestra sociedad.

¿SE HIZO BEATA?

—Esa que el rostro recata
Detras de tupido manto
¿Será alguna hermosa beata?
—De hermosura no se trata,
Sino de algo que da espanto.
Hermosa en su juventud
I heroina de novela,
Dominó a la multitud;
Mas, la atacó la viruela,
I abrazó la beatitud.
—¿I esa que al pié del altar
Humilde llega i contrita,
I se empeña en ocultar
Su cara, ¿será bonita?
—No se la puede mirar!
En malos pasos anduvo
Con un novio de ocasion,
Dicen que un *descuido* tuvo,
I hoi, que finje devocion,
Es fea elevada al cubo.
—¿I esa que lleva basquiña,
Que otra acaso desechó
Por su vejez i su tiña?
—Fué mui rica, empobreció,
I se hizo beata, aunque niña.
—¿I esa que un reguero deja
De pachulí cuando pasa,
I tose, escupe i se queja?
—Del templo ha hecho su casa
Porque es una horrible vieja
Cuantas en el templo un puerto
Encuentran de salvacion,
Si ántes de pena no han muerto,
Feas, pobres, viejas son
I, de *yapa*, *fardo abierto*.

ANTOFAGASTA

Mayo 15 de 1894.—Señor Pilatos: —La Municipalidad dejó a un lado, como miembro de la Junta de Beneficencia, al cura Silva Lezaeta, en lo que ha hecho un grandísimo bien, porque el dicho fraile era funesto para el hospital. Los capitanes de buques surtos en la bahía, me han asegurado personas respetables, pagan derecho de hospital a la mencionada Junta; ademas me han dicho, los sirvientes que han estado en ese establecimiento, que, como los marineros que allí ingresan son de relijiones diferentes a la Vaticana, el fanático curita, cuando éstos estaban sin esperanzas de vida, les amargaba sus últimos momentos queriendo hacerles abjurar de la relijion de sus padres, i les negaba hasta que un ministro de su culto fuera a recibir los postreros encargos para la familia que dejaban allende el océano.

Bien por la nueva Municipalidad!

La Municipalidad pasada ha entregado la caja en bancarrota; esto, don Poncio, es el colmo del mas cínico fraude. El ex-tesorero Gonzalez declaró en plena sesion que en los últimos cuatro meses habian ingresado a cajas municipales más de 80,000 pesos i se habian gastado 75,000.

¿En qué los ha invertido el ex-alcalde Verbal?

¿Los ha invertido en unas cuantas calles que ha hecho componer, en los esqueletos del cuartel en construccion i del matadero, en la pila de la plaza o en el bonete que dió el franchute Founey a los músicos?

¡Oh! esto es escandaloso, don Poncio!

El togado Ruben Verbal, hermano del famoso alcalde uñas largas, dijo al segundo alcalde, Julio, en el Change Bar que se iba a desgraciar con el sub-teniente de Inválidos del 79, Vallejos, porque él era José Bielsa, que manda correspondencias *al papelucho Poncio Pilatos*, que tan mal puesto ha dejado a su hermano ex-alcalde, el hombre de los bilunios, los trilunios i de los cue...llos. Ruben, en la calle de Angamos, por allí donde hai un tarro de unto colorado, puedes dar con Bielsa; pero apronta bien el lomo!

El capitan Solis, de la guarnicion, tiene entre los mismos soldados sastre, zapatero i peluquero, a quienes la compañía ocupa; éstos suelen casi siempre ganar quince o veinte pesos al mes; pero el intelijente capitan les da solamente cinco, i como buen capitan del órden disperso, les toca a los demas morlacos dispersion para sus bolsillos.

JOSÉ BIELSA

VALPARAISO

Mai 24.—Mi rispitao sinior Pilotas: —En mi ricreso en Valpriso, mi incontra con la callinero rivolto en la Monocipio.

E tuda este rivoltura la metiendo un *tinterito*, que tenga santo en la Corte, i por esta si ponga entirao i atrevinzo con la alcalde Ramos.

Pero, come la Intendente está *Pacific Steamer Navigation Compuny*, sosiga la quente e no deca que si peleen a moquetones i palazos.

El *tinterito* estuvo ricetor e tenga mucha letra minúa, e cuando la alcalde diga:

—Estamos nove i you está cinco,

Don Selvestre contesta:

—E mi esta Selvestre Montt!

Dispois, la alcalde diga al *tinterito*:

—You está embustero e defamador!

El *tinterito* risponde:

—Atrevio! ensolente!

E la alcalde, tan inocao, le crita:

—E you está hermano de la Prisidente!

Esta insulto tan grandazo mi crea traiga un desafío; pero don Selvestre no si enocando naita.

Los balmacieistas juga a la pilota con tuda la monocipales. Premieramente, está amigo con lo demócrita, dispois está amigo con la conservadura i peliando con lo demócrita. I la demócrita si va con la clericales; mas tarde si va con el *tinterito*; e a lo último si quedando en el ácre e piliando con la alcalde, con la conservadura, con la balmacieista, con el radecal, con el *tinterito* e con la mesma demócrita.

Tuda la monocipales tenga la Diablo en el corpo.

Mi parezcando que un pero rabioso li morde la pantarilla a tuda la cabildiantre, i al *tinterito* tamien.—*Jac Panch*.

———

Mayo 25.—Don Poncio: El mulato Rafael Egaña, que en todo quiere echarlas de sabio, bajo el seudónimo de «Pancho Leiva», sostuvo polémicas con «Pepe Ortiz».

Pero ¡pobre negro! tan desgraciado anduvo Panchito, que en éstas le salió la gata capada, porque Pepe lo puso en derrota a poco costo!

I el negro, con la orejas gachas i el rabo caido, dijo a los lectores de *La Union* que se iba al campo a sembrar rabanitos i porotitos, papitas i cebollitas...

¡Pobre Panchito! de periodista bajar a agricultor!

Pero, como Egaña es como la Santísima Trinidad, ha seguido escribiendo en *La Union* con el seudónimo de «Jacobo Eden», i en *El Porvenir* con el de «Pablo Dante» i «Diójenes».

*

Una numerosísima plaga de *jotes* ha invadido nuestro puerto!

Ayer a poco andar, por la calle de la Independencia, encontré como cuarenta *jotes*.

Tambien un amigo me dice que ayer vió por la calle de la Victoria como treinta *jotes*.

Un segundo me dice que por el puerto vió, ayer mismo, como veinticinco *jotes*.

I un tercero me dice que vió anoche, como a las 10, por la calle de Condell, como veinte *jotes*, en grupos de dos, tres, cuatro, etc.

¡Dios de Israel! ¿Qué significa tánta *jotada*? ¿por qué esos pájaros abandonan las cuevas para largarse a aplanar calles de noche i dia?

¡Esa *jotería* indina
Creo proyectando esté,
Con la honda josefina,
Una San Bartolomé!

Demócratas, balmacedistas, radicales i liberales: ¡ojo, con los *josefinos ladrones*!

PUEBLO LIBERAL.

Grabados

¿QUIÉN DA MÁS POR EL CAPELO?

Hermanos en Jesucristo,
Cada dia va en desmedro
El tesoro de San Pedro:
Nunca mas pobre lo he visto.
Voi a hacer cien cardenales
En América i Europa,
Para que toda esa tropa
Me reuna algunos reales.
Sí, se me acabó la yesca;
Mas, como cada capelo
Es un magnífico anzuelo,
Creo que haré buena pesca.
Cien capelos, pues, remato.
¡Qué ganga tan lisonjera!
Ea! una oferta cualquiera
Por cada cardenalato!
Sepan, almas timoratas,
Que pueden con pocos reales
Hacer muchos cardenales
En la bolsa de las beatas.
Un cardenal en América,
Donde áun reina la ignorancia,
Es un hombre de importancia,
Es una figura homérica.
Dicho sea sin lisonja,
Si en Chile hago un cardenal,
Sabrá ser de oro panal
I de escudos buena esponja.
Yo no soi un avariento
Que con mucho se contenta;
Tan sólo pido que a cuenta
Me den el treinta por ciento.
Empiecen, pues, a pujar,
Que el que puje mas dinero
Se llevará este sombrero
Que millones me ha de dar,

AVISOS

¡¡BAZAR ESPAÑOL!!

PORTAL MAC-CLURE

Esquina Monjitas

Completo surtido en toda clase de Ropa Hecha para hombres, jóvenes i niños.

Inmensa variedad en Ropa interior de seda, lana i algodon.

Trajes de casimir a $ 12, 15, 20 a 40. Trajes para niños a 2.50 5, 8, 10 a 20 $. Levitas, Sobretodos, Macfarlanes, Chaquets, Vestones, pantalones, chalecos.—Variedad en fantasía. Surtido en sombreros, camisas, cuellos, puños, corbatas i miles otros artículos. Realizacion, confecciones, abrigos para señoritas—Refajos, chaquetas punto—paraguas, calzado goma, mantas, frazadas i miles de otros artículos.—*Pedro Molinos*.

Completa Realizacion de Relojes de oro, cadenas, collares, medios ternos, pulseras, rositas, carabanas, alfileres corbatas, anillos, argollas, servicios plaqué, mesas centro, fruteros i otros muchos objetos

EN REALIZACION

LA BIENHECHORA

CA[illegible] 52 A

Entre Moneda i Agustinas

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

AVISO

A mi escojida clientela ofrezco las mejores chichas que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960—Bodega «San Miguel», Delicias 75.—STEFONI, INNOCENTE I SERRA.—*J. V. Garay*, ajente.

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 0 c

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

Poncio Pilatos

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 29 DE MAYO DE 1894 — NÚM. 135

A MIS LECTORES

Queriendo aprovechar la fama que alcanzó el antiguo *Padre Cobos* álguien ha vuelto a darlo a luz; pero sepa todo el mundo que yo no lo redacto, como tampoco redacto el *Lúcas Gomez*, concretándome sólo a escribir el *Poncio Pilatos*.

JUAN R. ALLENDE

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 29 DE MAYO DE 1894

UNA COSTUMBRE CRIMINAL

Cosa corriente ha sido en los Municipios pasados subvencionar con algunos miles de pesos a las compañías líricas que de Europa vienen a Santiago a distraer las veladas de invierno de la jente aristocrática.

Por lo comun las subvenciones se conceden sin la protesta de un solo cabildante i sin la de un solo diario de la capital.

Sin embargo, lo que se hace es un verdadero crímen.

¿A quiénes pertenecen los fondos que administra la Municipalidad? ¿A los ricos solamente?

No! Pertenecen tanto a ellos como a los mas miserables, ya que las contribuciones municipales pesan con mas rigor sobre los hombros del pobre que sobre los del rico.

No obstante, hasta el último gañan contribuye con su óbolo para que los millonarios, sin grandes desembolsos, tengan durante seis meses del año espectáculos de su agrado i de los cuales ellos solos usufructúan.

Esto, hablando claro, es robarle al pobre trabajador el fruto de sus labores i fatigas para divertir a los favoritos de la fortuna.

La Municipalidad tiene en ese teatro una propiedad cuyo valor no baja de 700,000 pesos, que pertenece a la comunidad; i, en lugar de sacar algun provecho de ella, la cede grátis a las compañías líricas, i de añadidura hace un buen desembolso para que dichas compañías solacen las largas noches de invierno a los aristócratas de nuestra sociedad.

¿No es estó verdaderamente criminal?

I el pueblo ¿qué utilidad reporta de esas subvenciones?

No otra sino la de que esas compañías, despues de divertir seis meses a nuestros millonarios, se lleven a su tierra doscientos o trescientos mil pesos de nuestra no abundante fortuna privada i diez o veinte mil pesos de los escasísimos fondos del erario municipal.

¡El pueblo paga por que se le empobrezca!

Es menester reaccionar en adelante contra esa costumbre, si no queremos que los estranjeros nos califiquen de quijotes, de botarates i de criminales despilfarradores de los bienes de la comunidad!

EL DIARIO MAS EMBUSTERO

¿Sabe el lector cuál es el diario mas embustero de Chile?

Ya parece que en coro me contestan: *El Constitucional! El Constitucional!* el diario redactado por el *Chingue!*

Exacto. No ha necesitado el lector darme prenda ni que yo lo meta en el del tuerto Martyrópolis.

En efecto, el diario del *Chingue* miente con un aplomo digno de un jesuita.

El sábado último publica lo siguente:

«Un injénuo prójimo, de esos que todavía están creyendo en paparruchas como la del liberalismo constitucional, se acercó ayer a *La Libertad Electoral* con el objeto de pedir, en nombre de ese liberalismo tan decantado, la reproduccion de la sentencia que últimamente han espedido nuestros Tribunales contra los miembros del Ministerio Vicuña.

«Pues bien; ¿sabe el lector cuál fué la contestacion del diario del señor Matte?

«Pues oiga: que no era posible acceder a la publicacion porque esa sentencia no se amoldaba a los principios de justicia ni a las exijencias de la situacion actual. De aquí se desprende que el diario de don Eduardo ha resultado, por anulacion i por mezquindad, mas dictatorial que el mismísimo Dictador.»

I ese mismo dia *La Libertad Electoral* da en su primera pájina la dichosa sentencia, dejando de embustero i de calumniador al insigne especulador de la «Arturo Prat».

Pero ¿qué debe estrañarnos esa mentirilla, si los clericales no han dicho nunca la verdad?

Empezando por los títulos de los diarios conservadores, cada uno es una solemne mentira. *El Porvenir* no mira al porvenir, sino al pasado, a la Edad Media, porque el porvenir los asusta. *El Constitucional* es el que ménos respeto siente por la Constitucion, puesto que se rije por el *Syllabus*, que es su verdadera Carta Fundamental. *La Union* deberia llamarse *La Discordia*, que es la que predica a la familia chilena. I *El Chileno* no tiene un pelo de tal, debiendo apellidarse *El Vaticano* o *El quiltro jesuita*.

Así, lector, no hai más que creer todo lo contrario de lo que digan en Chile los diarios clericales para estar en la verdad.

Apagar la vela cuando ellos digan que es le noche, i encenderla, si aseguran que es de dia.

¡QUÉ DISTINTO!

Todos los diarios constitucionales, acaso por distraccion, han publicado en los últimos dias la siguiente noticia, que es una verdadera bofetada para el pseudo jeneral Körner:

«Pasajeros del vapor *Cachapoal* dan la noticia de que el gobierno de Borgoño trató de obligar al coronel aleman Pauli, a que partiese para Sama donde deberia hacerse cargo de las fuerzas del ejército de guarnicion en ese punto; i que el señor Pauli se negó, alegando que estaba contratado para instruir al ejército i servir solamente en caso de una guerra nacional.»

¿Qué les parece a los constitucionales chilenos la conducta del coronel Pauli?

¿No es cierto que es digna i levantada?

Ese noble coronel aleman ha dicho a los peruanos:

«Yo he venido al Perú a organizar vuestro ejército, nó para que ustedes en familia se rompan los cascos, sino para enseñaros a defender vuestro territorio en caso de una guerra internacional. En Alemania no sabemos lo que son discordias intestinas, porque allí al ejército i a la marina se les enseña a respetar a las autoridades constituidas i no tienen el derecho a deliberar.»

En cambio, Körner les dijo a los chilenos:

«Yo he venido a América a hacer fortuna. Si vosotros, revolucionarios, me dais algunos miles de pesos i las palas de jeneral, os enseñaré cómo se hace la guerra entre hermanos, cómo se divide la familia liberal i cómo se les prepara el camino a los conservadores para que lleguen al Poder. A mí poco me importa morderle la mano a don José Manuel Balmaceda, que me sacó de la oscuridad, me trajo a Chile pagándome un buen sueldo i me relacionó con jente decente; lo que me importa es hacerme rico en poco tiempo.»

¡Qué diversidad de caractéres!

Cómo se conoce que Körner pertenece a la raza de los Júdas, i que Pauli pertenece a la raza de los militares de honor, nó chilenos por supuesto, sino alemanes!

A UN BEATO CELOSO

Dicen, Marcelo,
Que, como esposo,
Eres celoso
Más que un Otelo.
Nunca permites en tus salones
Que a tu esposa hablen los mozalbetes
Ni tan siquiera los vejancones,
Sin que al instante lluevan moquetes.

—

I, sin embargo,
En confesion
Con frai Ramon
Habla mui largo.
I en secreto hablan horas tras horas,
I tú, ignorante de lo que pasa,
Lo que ellos hablan no sólo ignoras,
Sino hasta que ella lo vé en tu casa.

—

Si sale sola
A algun quehacer,
Tiene que haber
Gran batahola.
Si va a las tiendas, si va al mercado,
A comprar frutas o lana negra,
Que salir tiene llevando al lado
Ora las tías, ora la suegra.

—

Pero acontece
Que en jubileo,
De tu hogar veo
Que desparece.
I sale sola con sus maletas,
Sin que la cuiden suegra ni tías,
I su capricho, necio, respetas
Porque a *Ejercicios* va nueve dias!

—

¡Nada de bailes
Que la entretengan!
¡Pero que vengan¡
Clérigos, frailes!
Si de una grande por fin te enteras
Que te han jugado, nunca te asombres;
¿O, porque visten largas polleras,
Tú te imajinas que no son hombres?

—

Pues, ¡te equivocas!
De veras te hablo:
Tambien el Diablo
Usa bicocas!
Clérigos, frailes son seres vivos
Que dan al mundo buenos retoños,
I hasta son padres mui putativos
De los hijitos de los *pechoños!*

LA SITUACION ECONÓMICA

—Patron!... ¿quí hubo, pues? ¿somos o no somos?

—¿Quién será?... ¡Adelante!

—Güen dar, patron!... ¡cómo! ¿no me conocía? Ya se vé... hacía ratito que no nos véidamos...

—Ah! ¿eres tú? ¿I los melones i las sandías?

—¿Las sandiyas i los melones? No me hable de eso, patron, mas vaule! Parece que los grandes rediablos... ¡ave, María Purísima!... hubieran metío la cola en esto! Sal i agua se golvieron las sandiyas i los melones...

—¿I por qué?

—¿Por qué ha e ser, pues, patron? Por esa maldita señora recien llegáa, que no sé edónde es...

—¿Qué señora es esa que ha llegado con hediondez?

—La cuncuna autómona, pues. I ha mandao a unos alcaides pa que nos saquen los ojos junto con las chauchas: chauchas pa la policía, chauchas pa el iluminao, chauchas pa el empieirao, pa el juez de aguas, pa la casa de otra señora que tamien está recien llegáa i que la mientan la *lustre Machos-palos-da;* i en efeuto, da palos a un lao i otro, porque cobra contribucion por una carreta, por unas tierritas, por la casa, por las silletas, báules, camas i por el último chirpe... ¡Bien haiga la lesera! hasta por escupir cobran! I uno trabaja que trabaja pa la cuncuna autómona...

—Paciencia, mi amigo! la lei así lo manda.

—¡Puchas! que será bien releso el jutre que inventó esa cuncuna, ¿no?

—Nóooo! es un señor de campanillas i de estirpe de marques!

—I las cuncunas ¿son del marques de campanillas?

—Nó, son las campanillas del marques.

JUAN J. LAFORRE
LEX
JULIO BIANDOS ESQ.

—Cencerros le pondria yo al caballero ese.

—Bueno, mi amigo; parece que usted viene para que hablemos de la situacion económica, ¿eh?

—Me dió en la tabita, patron!

—Entónces, vamos a la obra; nó, he dicho mal: boca al asunto!

Mucho se ha escrito, desde tiempo atras, sobre esta materia; existen muchos i grandes volúmenes de Economia Política i otros tantos de Economia Doméstica, aunque aquélla no es más que la fotografía aumentada de ésta.

Todos saben de memoria un rósario de nombres propios de fanceses, ingleses, alemanes, rusos, etc., etc., autores de tratados sobre la materia. I, por fin, en la actualidad, nosotros los chilenos, que de todo tendremos ménos de económicos, nos hemos puesto a tratar de esta ciencia, con tal locuacidad, que hasta *El Ferro-carril* ha metido su cuchara.

Yo trataré de esplicarle a usted, como mis facultades me lo permitan, lo que es la ciencia económica.

—¿A quién le ice?

—A usted, hombre.

—Ah! yo créida que me icia a mí!

—Qué déjese de bromas, i orejas al asunto. Una nacion no es otra cosa que una familia mui grande, que habita una casa idem, o una chacra o hacienda. Para esplicarle i que usted comprenda mejor la economía i la situacion económica de hoi, me valdré de un ejemplo, aplicado a la familia. Imajinese usted una, compuesta, a más de los padres, de seis u ocho hermanos i cuatro hermanas. Esta familia posee un fundo, que el jefe de ella ha dividido i distribuido entre sus hijos para su esplotacion. Uno siembra trigo; otro hace harina; este beneficia los montes; aquel cultiva los árboles frutales; un quinto cria ovejas, vacas i caballos; un sesto se dedica a la chacarería; el de mas acá se concreta a la produccion de hortalizas; i el de mas allá a otros cultivos indispensables para la subsistencia. Las hermanas se entregan a las labores propias de su sexo, cosiendo, bordando o tejiendo. Cada uno de esos individuos no tiene mas medios de ganarse la vida i de contribuir a su bienestar que el trabajo a que sus padres lo han dedicado, ni más ambicion que cooperar con él al bienestar jeneral de la familia.

¿Qué se necesita que hagan para conseguir sus deseos?

—Que todos trabajen i se dejen de tomaduras i San Lúnes, pues.

—Exacto. Que todos sean abejas de trabajo porque, si hai zánganos, habrá vicios, crímenes, cárceles i, por consiguiente, gastos improductivos. Los zánganos gastan i no producen, o producen ménos que lo que gastan. Luego, la base del bienestar es *producir más i gastar ménos*, i la fórmula de la ruina es *gastar más i producir ménos*.

—Esa es la purita no más, patron, porque onde se saca i no se echa, cuando se busca no se halla.

—Claro. A más de la necesidad de que todos trabajen, hai la de que deben trabajar bien, es decir, que el trabajo de ganancias i nó pérdidas: que sepan trabajar, que aprendan a trabajar. De aquí nace la necesidad de la *instruccion* en los diversos ramos de la actividad humana. I, como todos aspiramos a ganar para nuestra subsistencia i nuestros goces, con poco sacrificio, aunque todo salga *a la diabla*, se impone la necesidad de que las autoridades hagan obligatoria la instruccion i la sostengan.

Si alguno de los individuos de mi ejemplo quisiera trabajar sin aprender, o trabajar a su modo con malos resultados, sus padres tendrian la obligacion de hacerlo aprender, en resguardo de los intereses de toda la familia.

¿Qué sacamos en limpio hasta aquí? Que todos deben trabajar, porque el trabajo es el *padre* de todas las virtudes, así como la ociosidad es la *madre* de todos los vicios, aunque esa ociosidad se ejercite en la adoracion de Dios; que todos deben instruirse por obligacion, i que todos deben producir más de lo que gasten.

Como creo que usted tendrá que hacer, suspenderemos por ahora nuestra plática, que en otra ocasion reanudaremos.

—Bueno, pues, patroncito. Yo me voi a trabajar pa la cuncuna autómona, i a echarle maldiciones al señor de las campanillas. Adios.

—Adios.

EL LADRON DETRAS DEL JUEZ

Ahí tenemos, en el Tribunal de la Opinion Pública, al juez llamado Ministerio Vicuña i al reo conocido con el nombre de Gobierno Revolucionario.

Pongamos atento oido a la audiencia.

El juez.—Yo quisiera encarpetar este proceso ahora que la familia liberal busca la concordia en el olvido del pasado.

El reo.—Pues yo suplico a su señoría, por lo que tenga de católico, que la causa se haga hoi mismo, pues, por lo que tengo de conservador, me conviene que hoi más que nunca se dé remate a este largo proceso.

Juez.—Está bien; así lo haré. A usted se le hacen los siguientes cargos:

1.º Traicion. Usted traicionó al Gobierno constituido de don José Manuel Balmaceda, alzándose en armas contra él, sublevando la Escuadra i sobornando a una buena parte del Ejército.

Reo.—No niego el cargo, porque esos hechos están patentes a la vista de todos los chilenos.

Juez.—2.º Violacion de la Constitucion. Usted la violó declarando que el Gobierno de Chile era popular parlamentario, siendo que nuestra Carta dice que es popular representativo; la violó no aprobando el año 90 los Presupuestos i no fijando las fuerzas de mar i tierra; i la siguió violando en cada uno de los actos de su despótico Gobierno.

Reo.—Tampoco puedo negar ese cargo por ser públicо i notorio.

Juez.—3.º Atropellamiento e inejecucion de las leyes del país, con la complicidad de todos los jueces, la de garantías individuales, la de elecciones, las del Código Penal, las de la Ordenanza Militar, fusilando a periodistas, encarcelando arbitrariamente a los caidos, decretando sin motivo alguno estados de sitio i facultades estraordinarias i haciendo tabla rasa de todas las inmunidades que la Constitucion acuerda a los ciudadanos.

Reo.—Es verdad. Todo eso es obra mia.

Juez.—4.º Malversacion de fondos públicos i soborno. Usted ha malversado de tal modo los caudales de la Nacion, que el cambio, que estaba a 23 peniques, ha bajado hasta 10 ½, porque ha dilapidado millones en premiar a los traidores i en dar prebendas a todos los que, durante la Revolucion, se alzaron con el santo i la limosna.

Reo.—No me es posible negar todos esos cargos, porque pesan sobre mi conciencia i sobre los hombros del pueblo.

Juez.—Si usted está convicto i confeso, dispóngase a oir mi sentencia.

Reo.—¡A mí los clericales! ¡a mí todos los revolucionarios!

Juez.—¿Qué es esto, señores? ¿qué vais a hacer con ese reo?

Los que han invadido el Tribunal.—A quitarles las esposas i los grillos al reo i a aprisionaros a vos con ellos.

Juez.—Pero la Opinion Pública...

Reo.—Já, já, já, já! Ahora, ¿que os salve vuestra Opinion Pública! Dadme papel, ¡tinta i tintero, que voi a condenar a mi juez!

Juez.—Abusais de la fuerza... me engrillais, me poneis esposas en las manos, no me permitis defenderme...

Reo.—¡Silencio! escuchad la sentencia. Por los mismos cargos de que me hacíais reo, os condeno a la pena de estrañamiento por el término de quince años i un dia...

Juez.—¿Por qué por tanto tiempo?

Reo.—Porque ya en quince años no habrá un grano de salitre en Tarapacá, ni un billete sucio en arcas fiscales ni una propiedad del Estado que no esté hipotecada o vendida; i despues de ese tiempo podreis venir a gobernar a Chile encontrando la casa bien barrida.

Revolucionarios i clericales.—Bravo! ¡qué magnífica sentencia! ¡viva el ladron detras del juez!

CAUQUENES

Estimado don Poncio:—El periódico semanal que se da a luz en este pueblo con el título de *La Paz* continúa en su obra de groseros insultos en contra de la nueva Municipalidad.

El redactor propietario de ese periódico, segun se ve a la cabeza de él, es don Fidel Ojeda, caballero *mui conocido* de los cauqueninos.

Este señor Ojeda fué uno de los principales partidarios del réjimen caido, i hoi es un constitucional *purasang*; fué uno de los redactores de *El Cauquenes*, publicacion liberal democrática, i hoi lo es de *La Paz*, periódico prostitucional.

¡Qué cambio ha esperimentado el señor Ojeda en el trascurso de su vida!

¡Ayer era balmacedista, i hoi, constitucional!

¡Caramba! que el señor Ojeda no tiene un pelo de tonto, pues se va al sol que más calienta!

Siga, siga en su obra, señor Ojeda, i verá que se capta el *aprecio* de todo el mundo.

Hasta luego, señor don Poncio.

Hasta luego, señor Ojeda.—*Juan Tres Dedos.*

ANTOFAGASTA

Mayo 22 de 1894.—Es curioso, don Poncio, que esta Municipalidad, compuesta de radicales i liberales democráticos, haya elejido a un *pechoño* para el puesto de secretario.

¿No habia, señores municipales, entre los vuestros un liberal a quien dar ese cargo?

¡Qué vergüenza!

Se ha descubierto que faltan 13,000 pesos en la caja municipal, aunque otros creen que pasan de 40,000.

El ex-tesorero, dicen algunos, se embarcó para el Sur, i otros, que se ha ido a Bolivia. Lo cierto es que el pájaro no volverá a vindicarse, como lo cree el inocente primer alcalde.

El rejidor Acuña aseguró que de este desfalco debia tratarse en sesion pública; pero se opusieron sus demas colegas.

¿Por qué se pidió sesion secreta? Para hacer saber las razones del compadrazgo i, en último caso, echarle tierra al asunto.

Me dice un playa-blanquino que Domeyko ha creado un nuevo empleo, el de un vijilante de a caballo, destinado, en los dias de llegada de vapor del Sur, a corretear a los niños que van al establecimiento a vender el *Poncio Pilatos*. Con eso i todo, el *Poncio* es leido.

El literato bohemio J. A. Q. ha sido contratado por el ex-primer alcalde para que escriba su defensa, porque algunos pícaros (segun éste) se atreven a dudar de su honradez.—*José Bielsa.*

VALPARAISO

Mayo 26.—En dias pasados, el comandante Larrain, de la guardia especial del Baron, castigó a un guardian de la manera mas brutal, sin motivo el que menor.

Le dió de bofetadas, lo encerró en un calabozo, lo puso en la barra, i allí le dió de puntapiés hasta por la cara. No contento con eso, le ató las manos por detras. Cuando fueron a sacarlo, lo encontraron con los brazos zafados i casi moribundo.

El comandante se ha quedado riendo porque el pobre guardian, que se llama Valentin Escobar, no tiene quien hable por él. Igual cosa ha hecho con dos mas.

¿Quién ha autorizado al comandante para imponer esos castigos? ¿Cree que se encuentra en un país de salvajes? ¿O lo hace porque, segun dice, es cuñado del Director jeneral?

A alguien le dijo que quien denunciaba sus abusos debia ser algun *dictatorial*.

Que se limpie primero las legañas ántes de pronunciar esa palabra, ya que los dictatoriales no son vendidos como él.

Cuando fué subteniente del Chacabuco 6.º de línea, ¿por qué lo botaron del cuerpo? ¿Sería por la pérdida de un caballo o porque echó a correr cuando lo sorprendió una montonera en Pucará, dejando que la avanzada se batiera sola?

Ahora, que es comandante, las echa de guapo, pero contra los pobres guardianes indefensos!

Tambien dice *votos* a todos, talvez porque, cuando fué panteonero en Santiago, se vestia desnudando a los muertos que llevaban buena ropa.—*Vampiro.*

AVISOS

A LOS SEÑORES

Juan Rich, Concepcion,
Guillermo Rich
Javier Aldunate Novoa
Salvador Amo, Iquique,
Jerónimo Núñez
Julio Varela
Belisario Silva
Arsenio Rodriguez, zapatero,
Julio Lucares, músico,
Abel Catelain

Se les necesita San Diego 13 A.

Impt. y Lit.—Delicias 0 C

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 SANTIAGO, JUÉVES, 31 DE MAYO DE 1894 NÚM. 136

A MIS LECTORES

Queriendo aprovechar la fama que alcanzó el antiguo *Padre Cobos* álguien ha vuelto a darlo a luz; pero sepa todo el mundo que yo no lo redacto, como tampoco redacto el *Lúcas Gomez*, concretándome sólo a escribir el *Poncio Pilatos*.

JUAN R. ALLENDE

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 31 DE MAYO DE 1894

EL OBISPO FONTECILLA

Es mucho el cariño que a don Florencio le tienen todos los feligreses de su diócesis. ¡Hasta los balmacedistas lo idolatran!

Veamos si aquel Pastor merece tal cariño i tal idolatría.

Para nadie es un secreto que el Ilmo. Fontecilla, como el Arzobispo Casanova, le deben la mitra a don José Manuel Balmaceda.

Durante la pasada Administracion, no habia en toda la provincia de Coquimbo un partidario mas decidido del señor Balmaceda que el obispo Fontecilla.

Cuando don Ramon Carvallo Orrego le comunicó en la Serena la noticia del triunfo de la Revolucion, don Florencio se echó en brazos de Carvallo llorando como una Magdalena. (¡Lágrimas de cocodrilo!)

Corrió el tiempo, i dos años despues llegaban a Coquimbo algunos marinos de la Escuadra alzada, i don Florencio era el primero en ir a apretar la mano de los que habian preparado el festin de sangre del 91.

El tiempo siguió corriendo, i un dia el digno cura de Ovalle tuvo el valor de decir en público lo que, *sotto voce*, no se cansaba de repetir el obispo.

Los conservadores alzaron el grito al cielo i acusaron de hereje i blasfemo al señor Guerrero.

I ¿qué hizo el obispo Fontecilla? Para saciar la sed de odios de los conservadores, tuvo la cobardía i la avilantez de destituir al señor cura de Ovalle, sabiendo, como debia saberlo, que ese sacerdote era querido por todo el pueblo, que veia en él a un verdadero discípulo de Jesus.

El ex-cura de Ovalle no morirá de hambre, porque en su vida ha sembrado muchos beneficios, i es imposible que ahora sólo coseche ingratitudes.

En cambio, el Pastor de aquella diócesis, para que su remordimiento sea mas horrible i su castigo sea mas sangriento, acaso mañana, para sostener la mitra en sus sienes, tenga que ser ingrato, mal hombre i escupir las cenizas de su benefactor, don José Manuel Balmaceda!

Entónces, los conservadores lo aplaudirán; pero la Patria lo cubrirá de maldiciones!

CON EL JENERAL BAQUEDANO

—¿Cómo va, cómo va, don Poncio?

—A sus órdenes, mi jeneral. No le digo que pase al sofá, porque, usted lo sabe, el 29 de Agosto...

—¡Siempre esa fecha, siempre esa fecha!

—Es inmortal porque nosotros les teníamos lei a nuestros mueblecitos, que tánta falta nos hacen hasta para hacer los honores de nuestra casa a personajes tan distinguidos como usted...

—Olvidemos eso, olvidemos eso, que yo estoi mui cómodo, mui cómodo en esta silletita de paja... porque me gusta la paja, la paja, la paja...

—Pues a mí me gusta mas el grano, mi señor don Manuel; i por eso al grano quiero irme preguntándole qué lo trae por acá...

—Me trae, me trae, amigo, un desaire, un desaire que me han hecho en la Moneda...

—¿Es posible?

—Tan posible, tan posible como que es la realidad. El 26 de este mes, aniversario de la batalla de Tacna, de Tacna, el Presidente, el Presidente dió en Palacio, en Palacio, una comida en celebracion, en celebracion de esa gloriosa fecha, gloriosa fecha; e invitó sólo a los coroneles Búlnes, Búlnes, i Martinez, Martinez, i se olvidó de mí, de mí, el capitan jeneral, capitan jeneral de la República de Chile.

—Talvez lo haria don Jorje por un exceso de delicadeza, por no verse obligado a invitar al jeneral Velasquez i a otros jefes del antiguo ejército, que se encontraron en aquel combate i que hoi, por su miseria, no habrian podido presentarse con toda decencia a la comida presidencial, porque, como usted sabe, todos fueron saqueados el 29 de Agosto...

—¿Vuelve usted, vuelve usted a recordarme esa fecha, esa fecha maldita? ¿No sabe usted, no sabe usted que ella es mi gran remordimiento, mi gran remordimiento?

—No debe remorderle tánto la conciencia, mi jeneral, cuando por ahí dicen que los conservadores lo han buscado a usted para que los acompañe en un golpe de mano que preparan a fin de apoderarse de la Moneda i de las monedas que en ella hai guardaditas; i aseguran que esta segunda revolucion será correjida i aumentada con otro saqueito por listas correjido i aumentado tambien con las casas de los liberales i radicales que sostienen al Ministerio Vicuña.

—Eso es falso, falso, falso, don Poncio.

—¡Cómo!

—Yo no acompañaré en otra a los conservadores, a los conservadores, porque un segundo saqueo no sería un saqueo coronel, sino un saqueo jeneral, sí, jeneral, jeneral, i de ése, de ése ni mi casa se escaparia, ni mi casa, ni mi casa, i en él tomarian parte hasta los dictatoriales...

—Que harto lo necesitan porque están mui recortados.

—No lo ignoro, no lo ignoro.

—En otro saqueo, mi señor don Manuel, nadie se quedaria en su casa, todos irian a hacer cambios de domicilio; i sucederia que todos llegarian a sus hogares con su cargamento de muebles... sin encontrar uno solo en su propio hogar. I en el jueguito los gananciosos serian los que ya fueron saqueados, pues que todavía tienen la casa como patena...

—I ademas, ademas, a mí ya el ejército ni me quiere ni me respeta, ni me respeta ni me quiere, i ni los soldados rasos me hacen el saludo, el saludo militar. Pasan al lado mio, al lado mio, como si pasaran al lado de un perro, de un perro. ¡Qué triste, qué triste vejez he venido a tener yo, que esperaba morir, morir, rodeado de mis compañeros de armas, de mis compañeros de armas, i cubierto, cubierto con los laureles segados por mi espada, por mi espada! Pero, desde aquel maldito 29, sólo espero morir abandonado, abandonado hasta de los perros i recibiendo un diluvio de maldiciones, de maldiciones. Ya lo vé, ya lo vé, mi señor Pilatos, ¡hasta Jorje Montt me hace desdenes, i en ese glorioso aniversario, en vez de comer yo en Palacio, en Palacio, tuve que comer en la plaza de abastos, a razon de diez centavos plato, diez centavos plato!

—¿I a quién le echa usted la culpa de su triste situacion?

—A los conservadores, pues, a los conservadores, que me metieron en aquel pantano inmundo, pantano inmundo de los saqueos por listas, por listas i con campanillas.

—Pero usted, jeneral, hizo poco empeño por salir del pantano.

—Es verdad, es verdad... los conservadores me abrieron tamaños ojos, tamaños ojos i... ¡me asustaron, me asustaron!

—¿I qué piensa usted hacer ahora?

—Irme otra vez a Paris de Francia, a Paris de Francia, i dejar allá mis huesos, mis huesos.

—¿Para que digan despues los liberales chilenos: «Ni el polvo de tus huesos la América tendrá»?

—Exacto, exacto. I cuando yo, en Paris de Francia, dé alguna comida, alguna comida, me vengaré de Jorje Montt, no convidándolo a comer...

—Pero es que Montt estará en Chile...

—¡Quién sabe, quién sabe! Veo tan revueltas las cosas en mi tierra, en mi tierra, que espero verlo por allá, por allá con toda la familia, con toda la familia...

—¿I usted sabe hablar frances, jeneral?

—Güí, güí. ¿Juan Sabá, Juan Sabá?

—¿Quién es ese Juan Sabá?

—Juan Sabá, en frances, quiere decir ¿cómo está? cómo está?

—Ah!!! comment ça va?

—Güí, musiú, güí, musiú.

—Usted es todo un parisiense, jeneral, i hará un brillante papel en la capital de Francia. *Vous parlez le français à merveille.*

—Güí, güí, *à mère vieille,*

PERIODISTAS DE VOCACION

La esperiencia nos enseña que los miopes son los mas dados a la lectura, que los sordos se pirran por oir conversaciones detras de las puertas, que los tartamudos se mueren por brindar i hacer discursos i que los cojos son los mas aficionados al baile. En fin, todos quieren hacer aquello para lo cual la naturaleza no les dió aptitudes.

De entre esos hai no pocos que se creen con decidida vocacion para ser periodistas, pero que no tienen dedos para tocar el órgano.

Sin embargo, juran que su mision es *ilustrar* a las masas, cuando apénas si podrian *lustrar* un par de botas.

Fundan un periódico; por falta de lectores muere. Pues fundan otro... ¡Era cuestion de título! Pero con éste, haremos nuestra fortuna i las delicias de nuestros lectores.

Pero ¡nada! el segundo muere, como murió el primero i como morirán todos los que den a luz.

Les pasa lo que a ciertas esposas que sueñan con tener un niñito; pero todos los frutos de su vientre salen pasmados. A la desesperada adoptan a cualquier chiquillo, i... tambien lo matan a atenciones i cariños!

Uno de esos periodistas de mucha vocacion, pero sin dedos para el órgano, es Buenaventura Moran, el actual redactor de *El Padre Cobos*, que ya lo mató por sus propias manos, cuando dejé de redactarlo i dí a luz mi *Padre Padilla*.

Ahora ha vuelto a las andadas; i pues que no encuentra lectores entre los clericales i liberales democráticos, daré a conocer de los revolucionarios los merecimientos de Moran, para que le impidan cometer un nuevo *Cobicidio*.

Durante la Revolucion, don Buenaventura publicaba secretamente en su imprenta muchos de los pasquines que por ese tiempo se editaban en Santiago.

Ademas, su hijo, don Roberto Moran, que era capitan del 8.º de línea, se pasó en la Placilla i fué uno de los encargados de asesinar al jeneral Barbosa, quien con su revólver mató a aquel *héroe*, hijo del actual redactor de *El Padre Cobos*.

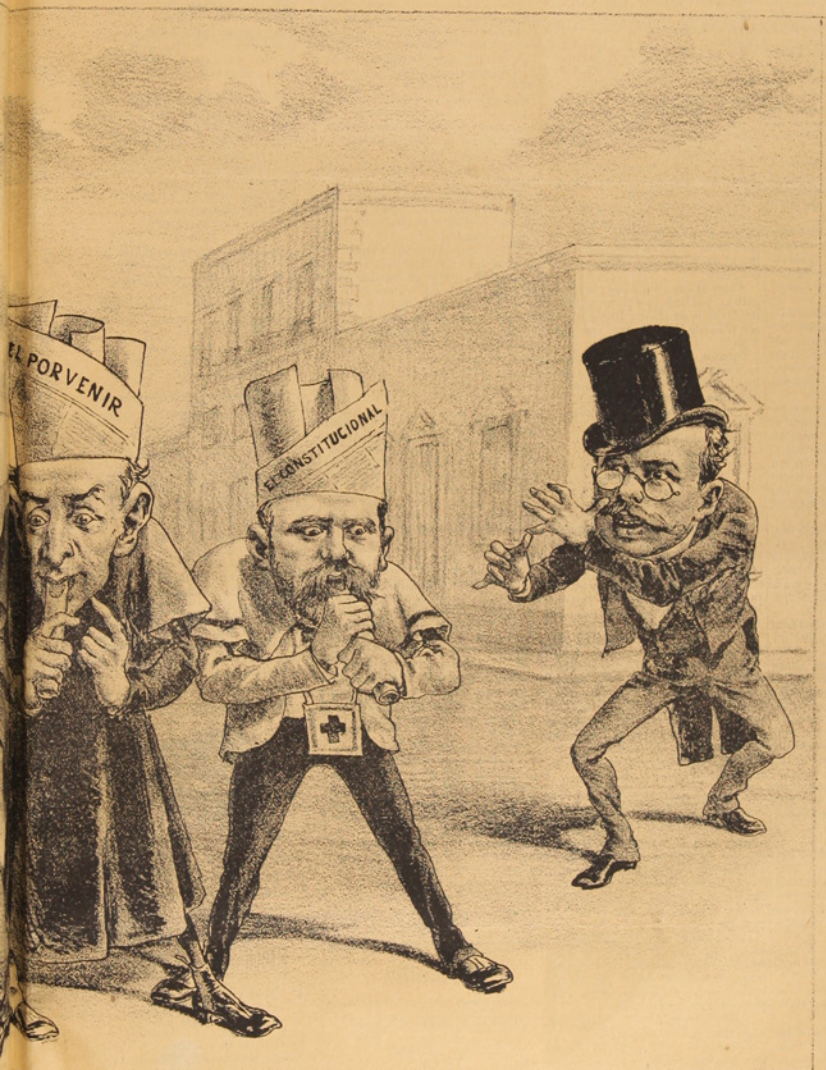
Ahora, compre ese periódico el que tenga dignidad i sangre en las venas!

BUEN RESUELLO PARA BUZO

El rubio don Luis Urzúa, monttvarista conservador por lo comun, liberal algunas veces i demócrata otras, fué buscado por don Pedro Montt ántes de las elecciones de Marzo para que sirviera de diablo cuaresmero al Partido Democrático, porque para eso de enredar matrimonios es como tira lo con honda don Luchito.

Lanzó, pues, un programa democrático para engañar a los tontos; pero en la trampa sólo cayeron ciento i tantos.

¡Contra nada pitean!


EL PORVENIR
EL CONSTITUCIONAL

Este don Luis es tan popular, que el 4 de Marzo, el pueblo de Santiago le puso una cola como de aquí a Pekin.

Le vieron cara de sapo, i cuerpo de sapo tambien, de esos sapos entre castellanos i negros; i lo metieron en la charca del desprecio público.

Hace de estos tres meses.. i sólo ahora el sapo saca la cabeza i el resuello para esplicar a sus cien electores, en un manifiesto que publica en *El Ferrocarril*, que es el órgano de los *picados*, las causas por qué no salió Diputado.

¡Buen resuello para buzo!

Don Lucho no salió Diputado *el 4 de Marzo* porque el Partido Radical publicó *el 13 de Marzo* un manifiesto en que se le hacen cargos de intervencion al Ministerio pasado.

Con este motivo, el zambo Urzúa hace una *brillante* defensa de su tocayo el zambo Pedro Montt.. i así como de pasadita arroja unas cuantas almuerzas de cizaña en el campo liberal-radical.

Para qué decir nada sobre si da o nó sus tarascadas a la Junta del Partido Radical por aquel rosario de verdades que en 13 de Marzo dió a luz, cuando aquellas no debian escasear en un escrito pagado a tanto la línea por los conservadores.

En lo que mas empeño pone el sapo castellano es en probarnos que la declaracion de estado de sitio en catorce provincias de la República, en vísperas de elecciones, no fué un ardid político urdido por Pedro Montt, Lira, Lopetegui i Ca para impedir que los liberales democráticos se acercaran a las urnas.

¿Con que no le parece ridículo, don Lucho, declarar en estado de sitio a casi toda la república porque *cinco* locos, empujados por el hambre i por los conservadores, van a hacerse matar a las puertas de un cuartel?

¿Que aquella sangrienta calaverada no fué obra de los conservadores i los monttvaristas?

Si ello no es así, ¿por qué, ahora que monttvaristas i clericales no están en el poder ni disponen de Lira i Lopetegui para sus trájicas fantochadas, ya no hai motines ni asaltos a cuarteles?

Sólo el despecho, la *picacena* i un encanallamiento mui monttvarista pueden dar a un hombre la desvergüenza i el cinismo suficientes para estampar en un escrito que se da a la estampa las variedades i mentiras en que abunda la *Pastoral* de don Luis Urzúa.

Las filas clericales tendrán hoi dia un tambor más, don Luis Urzúa; pero don Luis Urzúa no atraerá a las filas clericales, aunque rompa el cuero de su tambor tocando jenerala, un recluta más para combatir al Gabinete liberal-radical.

Porque aquella no es caja de guerra, sino parche remendado de músicos de *volatin*.

¡Para el sueldo que le pagarán los conservadores, demasiado hace el pobre tamborilero!

Vea, señor don Luis, llévese de mi consejo: usted ya ni vestido de fraile podrá entrar al Congreso, porque es naipe que han manoseado i marcado todos los partidos; así, es mejor que se vaya a su tierra e sembrar papas, que buenas espaldas tiene para el manejo de la azada. Déjese de política, porque usted no tiene vocacion para político, sino para agricultor o [illegible]tan de monasterio.

DE CARDENAL ESTAMOS

—

Sí, lectores, esta amenaza pesa sobre nosotros los pobres chilenos, a quienes ya bastantes cardenales nos han hecho los vencedores del 91, los siervos de Dios i los usureros del Diablo.

La prensa clerical ha dado cuenta a sus lectores de que el Papa está dispuesto a nombrar cardenal a un sacerdote sud-americano, i que parece se decidirá por uno chileno.

¡Dios de Israel! ¿en qué hemos pecado nosotros, que así tan duramente nos castigais?

Si con cuatro obispos, apénas podemos respirar, ¿qué va a ser de nosotros con un cardenal?

El pagano, como siempre va a ser el pobre pueblo, a quien tendrá que sacarle la poca sangre que le queda para hacer morcillas con que engordar al nuevo zángano de la colmena del Señor!

Ahora sí que es del caso hacer rogativas públicas i privadas a fin de impetrar de su Divina Majestad que nos libre de la plaga que nos amenaza.

Oremos, pues, oremos sin descanso, i repitamos con fervor esta antífona, que tiene muchos dias de induljencia plenaria:

«Dios justo, Dios inmortal,
Con los chilenos sé blando,
I, sus culpas olvidando,
Líbralos del cardenal!»

DE TODO UN POCO

—

Me han enviado la siguiente rectificacion:

«Señor don Poncio Pilatos:—En el número de su periódico correspondiente al sábado 26 del presente, en la correspondencia de Valparaiso, suscrita por *Pueblo Liberal*, se asegura que *Pancho Leiva* es el mulato Rafael Egaña, el escribidor de *La Union*.

Puedo asegurarle, don Poncio, que esa no es la verdad.

El *Pancho Leiva* así como el *Cucho Reyes*, que se cartean con *Pepe Ortiz*, no son sino una sola trinidad con Juan Walker Martinez, el de la Empresa del Agua Potable de Santiago, que, como ya debe estar haciendo sus maletas, se desquita dando en *La Union* tajos i reveses contra toda la familia liberal.—*L. M.*»

⁂

Un recuerdo del dia de Corpus.

Sabido es que, a medida que la procesion va pasando por frente a los altares de la Plaza de Armas, los padrecitos se apresuran a deshacer aquellos simulacros i a llevarse a sus conventos las velas, las flores, los candelabros i demas adornos teatrales con que fascinan a las masas ignorantes.

Pues bien; el juéves pasado iba un padre de Santo Domingo cargado con varios de esos objetos i a trote largo por la calle del 21 de Mayo, cuando se le acercó un rotito i le preguntó con mucho interes:

—¿Onde es, paire, el saqueito pa ir yo tamien a ver si toco algo?

El fraile se puso colorado como una amapola, acaso recordando el 29 de Agosto de 1891, i sin contestar una palabra, apretó el paso como beata que se lleva el Diablo.

⁂

Un grupo de jente menesterosa me ha pedido con lágrimas en los ojos que publique la siguiente manifestacion de gratitud:

«DON JOSÉ MARÍA CIFUENTES.

Con la muerte de este tan caritativo caballero, perdemos los pobres de Santiago al que era nuestro paño de lágrimas.

Desprendido, jeneroso i compasivo, el señor Cifuentes atendia solícito a las necesidades de las viudas, de los huérfanos, de los enfermos i de los que golpeaban a su puerta pidiéndole una limosna por amor de Dios.

Aunque pudo dejar una gran fortuna, nada deja porque en vida todo lo dió a los pobres.

¿Quién será ahora nuestro benefactor?

Muerto el filántropo don José María, ¿quién nos dará un pan, un abrigo, una medicina en nuestro abandono i desgracia?

¡Ah! Nunca nos cansaremos de llorar al que, durante toda su existencia, fué nuestro incansable consolador, i dia a dia iremos a cubrir su sepultura con las flores del mas cariñoso recuerdo i con las lágrimas de nuestra eterna gratitud! Por todos los pobres de Santiago—*El dos por ciento mensual.*»

VALPARAISO

—

Mai 27 de 1894.—La conversion, sinior Pilotas, tenga alborotao a los jodíos, que no queriendo convertirse e si agarando de la faldones de la cambio, que quiere suba, por botarlo a ocho o nove peniques.

Esta grande especuleadores necesita un *lynchamiento* en el plaza pública por deca tranquilo al pobre piplo, que ya amenazao de se mora de hambre.

La cumercio esperando si abra la Congriso por conozca qué pensando la Gubernio de la cuéstion económica. Pero, si la *pichoña* va mete bulla en la Cámara por bota la Gabonete radical, no si haga naita e si perde la tiempo en hablaúras i cochinerias.

⁂ La Monocipalia se sosiegando un poquetito porque la *tisterito* Montt reciba una carta de don Coque, que li diga: «Hombre, no fregue a tu hermano, que ya mui frigao con la *pichoña!*»

I la *tinterito* no haga mas alegato de yurero falso en el Monocipio.

⁂ Tuda la piplo de Valpriso esperando con mucho contentamiento al sinior Latore i al sinior Bañaos Espenosa, que venga del Francia por entra al Congriso.

La *pichoña* diga que Latore se queda afora porque no estando escrito en la requistro; pero, si Latore queda afora, tamien queda afora la Prisidente Montt, que tamien no está escrito, e si va a sopla copucha a la Matadiro.—*Jac Punch.*

Grabados

¡CONTRA NADA PITEAN!

—

Organizada la alianza
De rojos i liberales,
Los astutos clericales
No han perdido la esperanza
De seguir con la pitanza
Que en malhadada ocasion
Les dió la coalicion
Con el bando monttvarista,
I hoi llaman con pito a lista
A los amigos de Montt.

I a los tránsfugas convocan
I a todos los renegados,
Que no saben ser soldados
Si con sus jefes no chocan.
Sin cesar el pito tocan
Porque reunir desean
Cuarenta mil. ¡Que les crean
Los dementes del Hospicio!
Pierden el tiempo i el juicio,
Pues contra nada *pitean!*

—

¿I siguen *piteando*? ¡Bravo!
Con su *piteo pololo*,
Han reunido tan sólo
Cuatro soldados i un cabo.
¡Qué paciencia! Yo la alabo.
Ven al cristiano i al moro,
Para que salten en coro
I den a la Curia un brinco,
¡I sólo consiguen cinco,
Comprados a peso de oro!

—

I siguen:—«Pí, pí, pí, pí!
¡Damos los premios mayores!
¡Tránsfugas i desertores
Se necesitan aquí!»
I no acaba el lililí,
I del macho no se apean
Esos *jotes* que desean
Devorarnos, sanguinarios;
Pero ¡no hai mas mercenarios,
I contra nada *pitean!*

AVISOS

CALZADO INGLES

De órden de una casa importadora i de cuenta de una fábrica de Inglaterra, se realiza una gran partida de

CALZADO INGLES

Botines finos con goma, abrochados i abotonados, para hombres, números 37 a 43, a $ 12. Botines misma clase, para jóvenes a $ 10.

La venta tiene lugar por pocos dias, en el BAZAR AMERICANO, calle del Veintiuno de Mayo, frente a la Plazuela de Santo Domingo, esquina de la calle del mismo nombre.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

Entre Moneda i Agustinas

Recibe en empeño i vende
Albajas
Ropa
Muebles, etc.

LITOGRAFIA e IMPRENTA FRANCESA

J. Bouquet-Rives y C.ª

Especialidad en etiquetas para vinos i licores. Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 C

CASILLA 1,106 — TELÉFONO 1,273

Impt. y Lit.—Delicias 0 C

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 2 DE JUNIO DE 1894 — NÚM. 137

A MIS LECTORES

Queriendo aprovechar la fama que alcanzó el antiguo *Padre Cobos* alguien ha vuelto a darlo a luz; pero sepa todo el mundo que yo no lo redacto, como tampoco redacto el *Lúcas Gomez*, concretándome sólo a escribir el *Poncio Pilatos*.

JUAN R. ALLENDE

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 2 DE JUNIO DE 1894

LA LABOR
DEL FUTURO CONGRESO

Si el triunfo de la Revolucion produjo desvanecimientos de orgullo i soberbia en los primeros momentos, fué debido a que chusmas relijiosas (!) pagadas por los clericales para aplaudir a los vencedores i saquear a los vencidos, hicieron creer a muchos que el Pueblo aceptaba el nuevo réjimen de Gobierno i condenaba el caido.

Las elecciones del 91 se llevaron a cabo bajo esa atmósfera de engaño i tambien bajo la presion ejercida con los vencidos, i dió un resultado halagüeño para la Revolucion, i mui particularmente para los ultramontanos; pero, en las del 4 de Marzo, más por obra de la desesperacion de un pueblo hambreado que por la de una libertad ofrecida maniatada por el estado de sitio, las amenazas de la cárcel i todo jénero de persecuciones, abrieron los ojos todos los chilenos i vieron con espanto que la Revolucion habia sido un crímen de lesa patria, un atentado cometido, no sólo contra los sostenedores de la pasada Administracion, sino contra todo el Pueblo trabajador.

Esta revelacion conmovió profundamente a muchos revolucionarios, en cuya alma quedaba un resto de patriotismo, i los decidió a reanudar los lazos de la familia chilena, rotos a cañonazos en los campos de batalla.

De ahí, la última evolucion político-social, con la que se quieren remediar los males del pasado i asegurar al Pueblo un lisonjero porvenir.

Los conservadores no aceptan esa evolucion, porque ellos no son chilenos ni tienen en el corazon cariño para los que ganan su pan con el sudor de la frente: esos tigres sólo saben sentir los estremecimientos del odio i las feroces alegrías de la venganza.

Exímaseles, pues, del empeño con que los lejisladores del nuevo Congreso están obligados a trabajar por la felicidad del pueblo chileno.

Ocúpense ellos hipócritamente en asegurar a los pobres un lugar en la Gloria Eterna; pero ocúpense todos los grupos liberales en hacer a aquéllos pasajera la vida en este mundo, dictando leyes que mejoren la situacion económica, que den vida a las industrias nacionales i que acaben por fin con el inicuo desequilibrio de las cargas públicas i de los beneficios del Presupuesto.

Dejemos alguna vez de hacer política estéril e infructuosa, i aprovechemos siquiera la sangre de Concon i la Placilla regando con ella el árbol que haya de dar los frutos que sirvan para alimentar a ese Pueblo, que nos ha dado territorios, riquezas i glorias, todo, todo, ménos los horribles espectáculos de la desesperacion i de la dinamita!

Si a esa obra de reparacion social ponen rémoras i obstáculos los hijos de Loyola, el Pueblo, que el 4 de Marzo supo quitarles algunos sillones del Congreso, sabrá tambien castigarlos severamente en el seno mismo de la Representacion Nacional.

¿Se niegan los clericales a que el Congreso, por medio de una lei patriótica i concienzuda, trabaje en beneficio del Pueblo? ¿No quieren que el Pueblo tenga pan?

Pues bien; el Pueblo les comprará el pan a precio de dinamita!

A LOS DESCONTENTOS

Hai en las filas dictatoriales algunos pesimistas que ven el presente con malos ojos, i el porvenir, con peores ojos todavía.

De esos pesimistas los hai de espíritu apocado por la desgracia, i de espíritu pretensioso, que querrian que todo acto político del partido se consultara con ellos, pues se creen Salomones, sin pasar de ser Maquiavelos de arrabal.

Esos fatídicos arúspices van por todas partes augurando zoñones a la alianza liberal-radical i raquítica existencia al Ministerio Mac-Iver.

¿En qué fundan tan tristes augurios?

Nada más que en la suspicacia del indio araucano.

Dicen que los radicales i liberales de Gobierno exijen la cooperacion de los caidos para sostenerse en el Gobierno, sin dar, en cambio, nada a sus sostenedores.

¿Con que nada?

¿Con que más os daba el Ministerio Montt?

Ah! sí, teneis razon; el Ministerio Montt os daba motines semanales, asesinatos en las puertas de los cuarteles, destierros, cárceles, grillos, hambre, miseria, lágrimas i desesperacion.

Oh! el réjimen monttvarista conservador era mui paternal!

Ahora, nada de aquellos horrores teneis, i todavía, teneis libertad para trabajar i seguridad de que vuestro sueño no será interrumpido por los brutales sayones de Lira i Lopetegui.

¿Eso es poco?

Sí, eso es poco para los que no tienen un hogar, ni esposa ni hijos que lloran cuando sois arrastrados a la cárcel i tiemblan por la seguridad de su existencia; es poco para los que les importa un bledo estar en su casa o en un presidio; es poco para los que, en odio a tal o cual radical, querrian que los clericales escalaran las alturas, para así vengarse de sus enemigos personales i... tambien de la Patria i del pueblo; es poco para los que no han tenido ni reconocido jamas una bandera ni han militado en las filas de un partido sino por medro i especulacion.

Pero, para los que siempre fuimos víctimas de los odios i venganzas clericales, la libertad es un dón del Cielo, i nos impone el sagrado deber de agradecerla a los hombres que nos la dan i de defenderlos con nuestra vida de los ataques de sus enemigos, que tambien han sido nuestros feroces verdugos!

A LATORRE I BAÑADOS ESPINOSA
AL LLEGAR A TIERRA CHILENA

A BAÑADOS ESPINOSA

Despues de *Julio* te fuiste
I llegas ántes de *Julio*,
Sin traer otro peculio
Que aquella Historia tan triste...
Bañados los campos viste
De sangre en lucha horrorosa;
I esa sangre jenerosa
Quizá tu espíritu encienda,
Señalándote tu senda,
Que es senda mui *Espinosa*.

—

Al partir, el odio hervia
En todo los corazones;
Hoi no quedan mas Nerones
Que los de la sacristía.
Suceda, pues, la alegría
Del noble proscrito al llanto.
Si la Patria, hoi en quebranto,
Tiene en tu pecho un altar,
Ven, Julio, ayuda a salvar
A esa Patria que amas tánto!

A LATORRE

La Torre que llegar veo
Torre no es ultramontana,
Porque en ella no hai campana
Que tocar pueda a saqueo.
Por el contrario, yo creo
Que es una *Torre* de honor,
Donde, siempre vencedor,
Segun nos cuenta la Historia,
Batió su dueño con gloria
El chileno tricolor!

—

Cayó herido en la Placilla,
Señor, el Liberalismo;
I hoi quiere abrirle un abismo
La ultramontana pandilla.
Pero llegas, i ya brilla
El sol de nuestro ideäl,
Que el vencedor inmortal
En Angamos i Chipana
Será el salvador mañana
De este Pueblo liberal!

¡CHITON!

Ayer, pocos momentos ántes de que el Presidente de la República abriera las sesiones del Congreso, *El Porvenir*, haciendo el último esfuerzo, daba en su columna de honor otro tironcito de lengua a los liberales democráticos i a los constitucionales que sostienen al actual Ministerio.

¡Chiton, señores de *La Nueva República!* no hai que picar nuevamente el anzuelo, porque el silencio es el mejor cuchillo contra los conservadores!

Ellos mismos lo dicen, como puede verse en el último aparte de aquel diabólico editorial.

Hélo aquí:

«Balmacedizados i balmacedistas han acudido al triste espediente del silencio: prueba irrefragable de que no pueden hablar sin hacer vergonsosas retractaciones i condenar por su propia boca su conducta de 1891, o poner de manifiesto que no hai tal unificacion en las doctrinas, sino simplemente una comedia impuesta por las conveniencias políticas del momento.»

Sí, eso es lo que los mata: el silencio.

Por eso, toda la prensa patriota del pais debe responder con el silencio a todos los interrogatorios que hagan los ultramontanos.

Porque, ya se ha repetido hasta el cansancio, la táctica conservadora no es otra que provocar declaraciones odiosas en los grupos liberales i radicales, avivar los odios i abrir las heridas de la pasada discordia, para, dividiéndolos, poder reinar los malditos hijos de Loyola.

Pero ¡no hai que hacerles caso!

La palabra de órden de todos los liberales i radicales debe ser esta: ¡chiton!

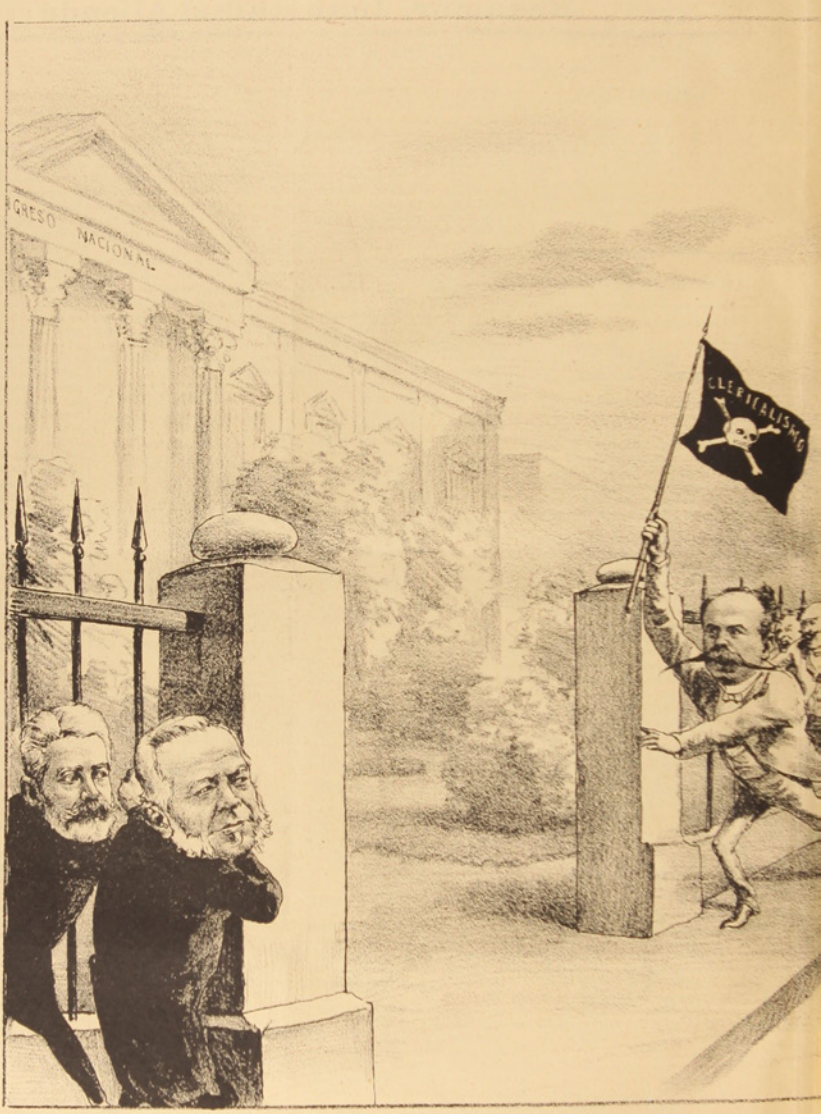
LA SITUACION ECONÓMICA

(Continuacion)

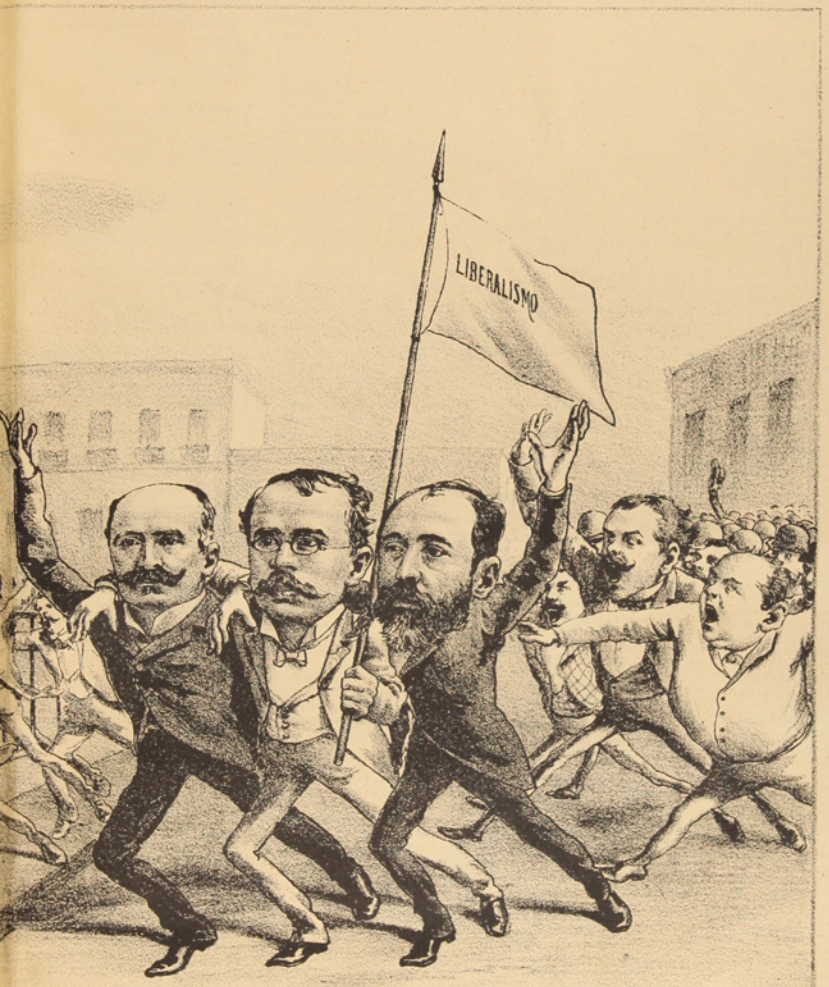
—Ya dejamos a toda nuestra familia trabajando i próxima a recojer el fruto de su labor. ¿Usted cree por eso que nada le falta i que puede continuar sin tropiezos en su vida de trabajo i de relativa felicidad?

—No lo creo, patron, porque náa sacan con que Peiro tenga trigo, Juan carbon i leña, Andres tablas, Antonio vacas, i así los demas, cuando no han de andar con sus cosas al hombro buscando ónde cambiarlas por las que les faltan, ende que Peiro necesita carbon, carne, papas, i otras cosas tanto como de su trigo. Necesitan inventar un móo cómo cambiar con faciliá las cosas que tienen por las que no tienen.

—Sin duda ninguna, eso necesitan. I esa invencion correspondió a los padres, que marcaron unos pedacitos de suela (no tenian oro), i les dieron diversos valores relacionados con uno de los productos que han servido de término de comparacion. Así, dijeron: un almud de trigo equivale a 25 de estas suelas o a 50 de estas otras. Los padres, que no cosechaban nada i que debian ser mantenidos por sus hijos, lanzaron a la circulacion estas *suelas-monedas*, dando 25 por el almud de trigo, 50 por el saco de carbon, etc., etc.; i así dis-



A la guerra a mu



rte!

tribuyeron entre sus hijos una buena cantidad, que sirvió para el cambio, entre los hermanos, de los artículos que cada cual cosechaba. De modo que Pedro tuvo carne, Antonio harina, Juan maderas, Andres carbon, etc.

Hé ahí el orijen de la moneda circulante, que no tiene mas objeto que facilitar el cambio o venta de los artículos necesarios para la vida. Esta moneda puede ser de metal, papel o suela. De esto resulta que el circulante no es lo que constituye la verdadera riqueza de los paises.

—¿Cómo es eso, patron? Con que, si yo tengo seis millones de pesos, más que sea en moneas de oro, papel o suela, ¿no soi mas rico que don Cucho?

—Sí, rico relativamente, porque con esas monedas puede usted procurarse todos los artículos que sustentan la vida, i aun entregarse al goce i a los vicios, con la seguridad de que sus monedas quedarán impunes. Pero yo me refiero a lo que constituye la verdadera riqueza, efectiva. Vamos a los ejemplos, que son los mejores maestros. Suponga usted que de dos naciones, Inglaterra i Chile, ésta produce todos los artículos para la vida i el vestuario, i aquélla sólo tiene millones de millones de libras esterlinas, que le han dado sus minas. Con ese oro es mas rica que don Cucho i puede comprarle a Chile lo que ella no produce para el alimento de sus hijos. Así corren los años; mas, un acontecimiento estraordinario i casi inverosímil (una lluvia de oro, o el descubrimiento de grandes depósitos de este metal en Chile) hace que el oro valga tanto como las piedras del rio. ¿Qué sucederia con este fenómeno? Que Chile tendria con qué sostener la vida de sus ciudadanos, i los súbditos ingleses se moririan de hambre sobre sus talegos de libras esterlinas. Mas, si los productos de Chile se produjesen tambien en Inglaterra en abundancia tal, que un almud de trigo valiera ménos que una piedra de rio, sucederia que los habitantes de ámbas naciones, en lugar de morir de hambre, se pondrian mas gordos.

¿Qué diferencia nota usted entre unos i otros productos?

—Que, sin unos no se puede vivir, aunque el otro sobre, i sin éste, se puee vivir mui bien.

Luego la verdadera riqueza la forman los productos que sustentan la vida, i la moneda circulante sólo es el ajente que sirve para cambiarlos entre sí. El circulante no debe tener otro jiro.

(Se continuará.)

¿SERÁ CIERTO?

Un porteño me escribe lo siguiente:

«Se encontraba el que suscribe desempeñando un empleo fiscal en Valparaiso, cuando un dia se presenta a la oficina Jorje Montt (aún no era más que un simple capitan de navío i nadie esperaba por supuesto los acontecimientos del 7 de Enero de 1891), i entregando una monedita de oro, solicitó un jiro para Inglaterra a favor de una *miss* por $ 10. El empleado que debia darle el jiro no lo despachó a tiempo porque, segun decia, no sabia qué valor equivalente darle a la moneda; i héteme aquí a don Jorje de Herodes a Pilatos en busca de una casa de cambio para poder remitir a *su miss* los consabidos $ 10, moneda chilena.

¡Qué diferencia de entónces a hoi! Ya no manda jiritos de $ 10, papel mugriento, sino que jirazos... o *jirozes* arrancados a la Patria por el valor de... cuánto?

—¡Quién sabe si la *miss* allá lo sabrá!

Suyo.—*Manuel.*»

¡ESTÁN FRITOS!

Ayer, a la hora de costumbre, el Presidente de la República inauguró las sesiones del Congreso, leyendo el Mensaje de cajon.

El es un baño de agua fria para los conservadores.

El Mensaje termina así:

«Al inaugurar este Congreso sus tareas, puedo congratularme con vosotros por las elecciones del 4 de Marzo último. Ellas honran al pais, vivifican nuestras instituciones representativas i auguran dias felices para la República.

Vuestro mandato es lejítimo e indiscutible. Todas las opiniones, todos los intereses i todos los sentimientos del pueblo de Chile tienen aquí sus representantes i sus órganos libremente designados. El órden público queda firmemente establecido sobre esa base de verdad i legalidad.

Consecuencia lójica de esta situacion es el olvido de hechos pasados, en cuanto importan una responsabilidad penal de carácter meramente político. Me será grato presentaros en seguida un proyecto de amnistía jeneral.

Anhelo la concordia de los chilenos i aspiro a que todos, dentro de la Constitucion i las leyes, trabajemos por el engrandecimiento i la felicidad de la República.»

ORDENANZA CLERICAL

Para el caso mui probable (?) de que los conservadores acierten el golpe que tienen preparado, han reformado la Ordenanza militar, introduciendo estos nuevos artículos:

«1.º Todos los que visten traje militar, de jeneral a tambor, estarán obligados a oir misa despues del toque de diana.

2.º Antes de la hora de cada rancho, la tropa, clases, oficiales i jefes cantarán el himno relijioso «Ven a nuestras almas».

3.º Despues del rancho, rezarán el Padre Nuestro.

4.º A medio dia, el capellan del cuerpo les hará una plática sobre los deberes de todo buen *josefino*.

5.º Terminada la plática, cantarán el «Corazon Santo».

6.º En todos los cuerpos del Ejército, será obligatorio el ayuno durante toda la Cuaresma, las vijilias, los jubileos i todos los viérnes del año.

7.º Dos veces por semana se confesarán, debiendo recibir la Sagrada Eucaristía el dia sábado.

8.º En lugar de la retreta que se tocaba en las puertas de los cuarteles, se tocará en adelante en las iglesias donde haya trisajios, via-crucis o alguna novena, debiendo concurrir todos los cuerpos a esas distribuciones relijiosas.

9.º A todas las procesiones deberán asistir todos los cuerpos de las tres armas que existan en el lugar de dichas ceremonias; la asistencia será sin armas, i con cirio i esclavina.

10.º Cada vez que el Arzobispo o algun obispo salgan a la calle, deberán acompañarlos una banda de música i una compañía a lo ménos del batallon o rejimiento mas cercano a la casa del santo Pastor.

11.º Ya no existirá la disciplina militar, sino una disciplina de rosetas en poder de cada miembro del Ejército para que, ántes del toque de silencio, cada cual se dé unos doscientos azotes para mayor honra i gloria de Dios.

12.º Todos los militares, de jeneral a tambor, de su sueldo deberán contribuir a dar esplendor al culto católico, al sostenimiento de misiones en el estranjero, a aumentar el Dinero de San Pedro, la caja del Pontífice romano i demas obras pías de la Iglesia Católica.»

¿Qué tal, lectores mios?

Entónces, de militar a fraile no habria sino un tranco de hormiga.

DE TODO UN POCO

En *El Porvenir* de anteayer se lee el siguiente piropo dirijido a los jefes de cuerpos del Ejército constitucional:

«Con motivo de jeneralizarse dia por dia en los diversos cuerpos del Ejército, i especialmente en el ramo de infantería, la costumbre de hacer acompañar las bandas de músicos con animales, como llamas, cabros u otros, que se mantienen en los cuarteles, el Estado Mayor ha pasado una nota a *los respectivos jefes de cuerpos* ordenando que *dichos animales* no acompañen a la tropa en las formaciones de parada, o cuando las bandas sean designadas aisladamente para tocar fuera de sus cuarteles, pudiendo ser permitido cuando hagan marchas fuera de la ciudad, cuando cambien de provincias, o hagan ejercicio de campaña.»

Hasta aquí, ni los dictatoriales habian llamado *animales* a los *jefes de cuerpos*. ¿Por qué tánto enojo de los presbíteros con esos pobres jefes?

I la cosa está mui clara: se «ha pasado una nota a los respectivos jefes de cuerpos ordenando que dichos animales...»

¿O provendrá el enojo de los presbíteros de que muchos jefes de cuerpos no han querido acompañarlos en la proyectada revolucion conservadora?

¡Quién sabe!

⁂

Una huasa rica, pero que apénas sabe leer, i que se ha venido a vivir últimamente a Santiago, hablando con una amiga suya sobre los comerciantes, le decia:

—Pero ¡qué hombre tan rico debe ser, niña, el señor Ca, pues tiene negocios de todo con todo el mundo!

I el señor Ca no era otro que la abreviatura que de Compañía ponen muchos comerciantes en los avisos de los diarios!

⁂

Recuerdos de la Octava de Corpus.

Despues de entregar dos *josefinos* sus cirios i esclavinas, salen a la calle i, en las gradas de la Catedral, sostienen el siguiente diálogo:

—I ¿qué vamos a hacer ahora, hermanito, que ya acabamos con la Octava?

—Seguir con la *cuarta*, pues, hermanito.

¿Con qué *cuarta*?

—Con la de Curacaví que tengo en casa, pues, hermanito!

—¡Bendiga Dios su boca, hermano!

Grabados

¡A LA GUERRA A MUERTE!

¡Alce el Pueblo con fruicion
La bandera del olvido,
Mas, nó el olvido de Montt,
I vaya al Congreso, unido,
A salvar a la Nacion!

Esta jenerosa alianza
Firmada tan sólo ayer
Despues de la atroz matanza
Hará a los *jotes* perder
Hasta la última esperanza.

I, si en la revolucion
Hallar salvacion pretenden,
¡Busquen esa salvacion,
Sobre todo, si la emprenden
Un Walker i un Pedro Montt!

Sí, busquen los clericales
De su fortuna el reintegro
En revueltas criminales,
I, rodeado de puñales,
Alcen su estandarte negro!

Los chasqueados monttvaristas,
Que a la puerta del Congreso
Se han quedado, ¡ilusionistas!
¡Háganle guerra al progreso
I hagan saqueos por listas!

¡Que el Pueblo castigará
A esa canalla tan mala,
Como la castigó ya
En la viril Guatemala,
Que buen ejemplo nos da!

AVISOS

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

Entre Moneda i Agustinas

Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

AVISO

A mi escojida clientela ofrezco las mejores chichas que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960— Bodega «San Miguel», Delicias 75.—STEFONI, INNOCENTE I SERRA.—*J. V. Garay*, ajente.

LITOGRAFIA é IMPRENTA
FRANCESA
J. Bouquet-Rives y C.ª

Especialidad en etiquetas para vinos i licores, Memorandums, Cartas, Facturas, Etiquetas, Recibos, Periódicos, Impresiones de Obras, etc., etc.

La casa que trabaja mas barato en su clase.

Alameda de las Delicias, número 0 C

CASILLA 1,106 — TELÉFONO 1,273

Imp. y Lit.—Delicias 0 C

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 5 DE JUNIO DE 1894 — NÚM. 138

A MIS LECTORES

Queriendo aprovechar la fama que alcanzó el antiguo *Padre Cobos* álguien ha vuelto a darlo a luz; pero sepa todo el mundo que yo no lo redacto, como tampoco redacto el *Lúcas Gomez*, concretándome sólo a escribir el *Poncio Pilatos*.

JUAN R. ALLENDE

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 5 DE JUNIO DE 1894

UN HECHO REVELADOR

La fábula de las Manzanas tendrá que ser de eterna actualidad, i mucho más en Chile donde siempre se cumple al pié de la letra aquella sentencia que reza: «Dime con quién andas, i te diré quién eres.»

Si los conservadores hubieran estado hasta hoi dia en la Moneda, el Mensaje presidencial no habria dado la nota apacible de la concordia i de la paz interna.

Pero ya en la Moneda no hai ni ultramontanos ni monttvaristas, i, por lo tanto, no está allí viciada la atmósfera con los miasmas deletéreos del odio i la venganza.

Subieron otros hombres al Poder, se retiraron de la Intendencia i de la Prefectura Cárlos Lira i Fernando Lopetegui, i como por encanto cesaron los motines que se atribuian a los dictatoriales, i cesaron las cárceles, los destierros i las persecuciones. Mas aún: el jefe del Estado ha tenido, en su Mensaje, la sensatez de anunciarnos para mui luego una lei de amnistía jeneral, que dará remate a la trajedia, demasiado larga ya, de la Revolucion.

El Presidente de la República nos ha dicho que quiere gobernar con todos los chilenos... bien es cierto que despues que todos los chilenos le habian hecho la misma declaracion en las elecciones del 4 de Marzo; pero el Presidente se habria negado a decir tal cosa, si sus secretarios de Estado de hoi hubieran sido de la misma filiacion política de los del Gabinete de coalicion, que, en la lúbrica pendiente del despotismo, nos habria llevado a un abismo de lágrimas i de sangre, ántes que pronunciar las palabras *olvido del pasado, concordia en el porvenir!*

¿Qué quiere eso decir?

Que los conservadores habian emponzoñado la sangre de los hombres de Gobierno en los meses que se injeniaron para entrometerse en la cosa pública, haciéndose los necesarios por temor a levantamientos urdidos en la misma sacristía.

Las manzanas podridas del cantorberianismo fueron separadas de las demas, i la pudricion cesó en el Gobierno, i hoi corren vientos de tranquilidad pública, que los caidos aspiran a dos pulmones i que baten dulcemente el pabellon de la Patria.

No volveremos a tener Ministerios de coalicion monttvarista conservadora, porque el Pueblo no los quiere, i el Pueblo es el verdadero soberano en las democracias!

DESFONDADOS

En todas las Municipalidades en que habia mayoría de conservadores, éstos han jugado de arrastre con los fondos de la caja.

Es lo que ha pasado en Santiago i Valparaiso: los nuevos ediles han encontrado la casa barrida.

De Santiago no me estraña el que haya habido fondos en la caja municipal, pues era Intendente don Cárlos Lira, i tenia que haber saqueo en la Municipalidad.

Parece como que los conservadores olieron que no debian ocupar más esos puestos, que despilfarraron los bienes comunales como las jentes de mal carácter que, al cambiar de domicilio, hacen cuanto daño les es dable en las casas que ocupan, rompiendo los empapelados i arrancando las plantas del jardin.

Los pretéritos municipales, ántes de largar la presa, hicieron gastos a tontas i a locas i celebraron contratos de trabajos públicos con los parientes, amigos i compadres, i hasta con la gata de la casa, a fin de que los pícaros liberales no encontraran rastrojos que ramonear.

Si el Congreso no proporciona a las Municipalidades recursos prontos i estraordinarios, en muchas de ellas tendrán que suspenderse los mas indispensables servicios locales, como ser los de aseo, alumbrado i policía de seguridad.

En Valparaiso i Santiago, los ediles están jugando a las zancadillas, i maldito si se preocupan de la comodidad i bienestar de los vecinos, que en todo caso son el pato de las bodas politiqueras.

Por lo que se vé, los municipales revolucionarios elejidos el 91 traian hambres atrasadas, que no han podido saciar en tres años de gobierno *paternal* i *honrado*.

I aquí calza bien a tánto desfondado Municipio la conocida décima del poeta arjentino:

> «La caja municipal
> Es un peto quitasol,
> Es sin concha un caracol,
> Es un pozo sin brocal,
> Es sin peras un peral,
> Es balanza sin su fiel,
> Es un trompo sin cordel,
> Es sin aceite un candil,
> Es, por último, un barril
> Con el fondo de papel.»

ENTRE DOS PRESBÍTEROS

—Trae usted, señor presbítero, la cara larga como calabazo alojero.

—I usted, hermanito en Jesucristo, la trae como bolsa de minero.

—Creo que a todos se nos ha alargado la cara con el Mensaje presidencial... Mire que aquello del «olvido de hechos pasados, en cuanto importan una responsabilidad penal de carácter meramente político» i aquello de que le «será grato presentar en seguida un proyecto de amnistía jeneral», es para ponerle los pelos de punta al mas valiente clerical.

—Lo que es yo, siento olor a chamusquina.

—I yo tambien.

—¡Quién habia de pensar que ese loro bruto de Jorje Montt, que teníamos tan domesticado, habia de darnos tan feroz picoton!

—I es un hecho que Mac-Iver i sus compañeros lo han curado de la monomania coalicionista de que lo habíamos contajiado.

—I lo peor es que la cura ha sido una cura radical.

—Así parece. ¡I nosotros que hasta capellan le habíamos puesto en Palacio!

—Pues si lo creíamos conservador de tomo i lomo.

—I ahora resulta que es de los mismos *treis-tabacos* del radicalismo impío.

—Recuerdo que, una vez que estuve con él en la Moneda, al toque del Ave-María, todos nos descubrimos i nos pusimos a rezar la Salve; i me fijé en que el marinerote hizo al reves la señal de la cruz. Debe ser viejo mason.

—Así lo creo porque, en todo su Mensaje, no habla una palabra del Culto, como si no existiera este Ministerio...

—Efectivamente; i sólo, así como por rutina de lenguaje, dice al final que espera que todos los chilenos trabajarán, *bajo el amparo de la Divina Providencia*, por el engrandecimiento i la felicidad de la República.

—Si no es por esa frase, el Mensaje habria sido perfectamente ateo, ¡como si don Jorje Montt hubiera sido saqueado!

—¡Mire usted lo perniciosos que son los radicales en el Gobierno! Si durara un año este Ministerio, los sacerdotes chilenos tendríamos que aprender oficio para no morirnos de hambre.

—Por fortuna, los monttvaristas i los banqueros nos pertenecen.

—Ah! los banqueros nos sirven con mucho desinteres. Ya vé usted, despues de la lectura del Mensaje, hicieron bajar el cambio un octavo de penique.

—¡Son tan buenos amigos!

—Por desgracia, el pueblo ya no cree que es el Ministerio liberal-radical el que tiene postrado el cambio, i nos echa la culpa a nosotros, a los banqueros i á los ajiotistas.

—Toda la culpa la tiene ese maldito *Poncio Pilatos*, que le ha abierto los ojos al pueblo.

—¿Por qué no lo fusilaríamos nosotros el 91, cuando lo tuvimos entre nuestras garras?

—No son ménos responsables de nuestra triste actual situacion los Walker, que nos obligaron, para las pasadas elecciones, a quitarnos la careta i a remangarnos las sotanas para salir a la calle, como borrachos de bodegon, a pelear a trompadas con los liberales.

—Sí, esos que llaman clérigos de levita son la causa de nuestra perdicion, porque arman la gresca, i luego sacan el cuerpo, dejándonos a nosotros solos en medio del combate.

—Eso sí que son valientes para pescar sindicatos i otras gollerías.

—En la Revolucion pasada, más fueron los clérigos de sotanas que se encontraron en las batallas que los clérigos de levita.

—Me parece, hermano, que este año vamos a mirar mui de léjos el banquete de los Presupuestos, i que de él no tocaremos ni las migajas.

—Como que será banquete para rojos, liberales i balmacedistas.

—Sí, señor, es un hecho: los Ministros de Dios tendremos que aprender oficio.

—¡Ai! qué triste será eso de trabajar para ganarse el pan de cada dia a los que nunca hemos trabajado! I ¿qué oficio aprenderé yo que no sé más que aserruchar i clavar?

—Pues! el de carpintero. ¿I yo que no sé más que afilar?

—Pues! el de afilador! I ese es buen oficio.

TALCA

SUBLEVACION DE UN CONVENTO DE MONJAS

Ha habido un conato de sublevacion en el convento de monjas de la Adoracion Nocturna, situado en la calle de 2 Sur, cerca del puente del Piduco.

Principió por una disputa trabada el sábado 29 del corriente a la 1 A. M. entre los monjes carlistas i los directores espirituales i corporales de las reverendas. Los monjes exijian una entrada grátis al anfiteatro del Municipal para cada una de las *santas madres*; a cuya exijencia contestaron los primeros que no era costumbre que esas vírjenes de Dios fueran a ese lugar, sino al Paraiso. Replicaron los monjes dándose por ofendidos i saliendo en defensa de las Nocturnas, que estaban con la superiora, Sor Julia Riquelme. Los carlistas recojieron el guante, i el convento se trocó en un campo de Agramante, corriendo el chocolate en abundancia, salido de las narices de los directores espirituales, entre cuyas víctimas figuran el padre L. V. U., que todavía guarda cama, i la superiora, a quien casi le echaron uno ojo fuera.

Los vencidos tuvieron una conferencia en medio del puente del Piduco, a fin de medio remendar los hábitos de las reverendas Nocturnas, que quedaron hechos pedazos con los zamarrones que les dieron los carlistas, i acordar lo conveniente para tomar la revancha i espulsar a los carlistas que se habian apoderado por asalto del convento.

Los vencedores, con las monjas Nocturnas, que estuvieron de su partido, se encerraron en dicho conven-

¡Si yo pudiera atraparlos!

to a celebrar el triunfo, cantando el *Te Deum* en el piano i a toda orquesta i dando fin a la ceremonia con el baile del coipo en traje de carácter.

La policía tuvo que intervenir en esta sublevacion, torciendo la justicia en favor de los directores espirituales i corporales, gracias al talento desplegado por el padre I. del C., que es *tinterillo*, i a la proteccion del comandante de la urbana, que es guardian de dicho convento.

Ponemos este hecho en conocimiento de las autoridades eclesiásticas i administrativas, para que tomen las medidas tendentes a reprimir i calmar la sublevacion de las monjas Nocturnas, que con frecuencia forman ardientes capítulos. Tanto el Ordinario de la arquidiócesis de Santiago como el señor Intendente de Talca deben tratar de clausurar dicho monasterio i dedicarlo mas bien a establecimiento de beneficencia o casa de maternidad, como ha sucedido en la sublevacion de las monjas Concepcionistas de la Paz (Bolivia).

Paso sería este que se lo agradeceria en gran manera toda la sociedad de Talca, i mui particularmente la honorable familia del señor tercer alcalde, don Clodomiro Silva, que vive mui cerca de dicho convento, i que a consecuencia de los escándalos que tienen lugar en tales monasterios presentó a la Municipalidad pretérita un reglamento para las casas de Adoracion Nocturna.—*Un Espectador.*

LA SITUACION ECONÓMICA

—

(Continuacion)

Los que especulan prestando dinero a interes hacen un negocio contrario a la verdadera ciencia económica, porque la economía se basa en el trabajo, i los prestamistas son zánganos que chupan la sangre a las abejas trabajadoras. Un banco que empieza a jirar con un millon de pesos efectivos (nó nominales como al presente) gana 60,000 al año en la especulacion sencilla i limpia de prestamos al 6 por ciento.

¿Qué negocio haria ese banco, si los 60,000 apénas le alcanzan para el pago de sus empleados? Levantaria el interes, cobrando el 9 por ciento. Con 90,000 pesos haria los gastos, i nada más. Pero, prácticamente, estamos viendo que, sin el mayor esfuerzo, realizan ganancias enormes, se hacen dueños de casi todo el circulante i dan jaque, cuando lo quieren, al pobre pueblo que, sumiso i obediente, trabaja atado a la cadena de la necesidad.

Los accionistas reciben cada seis meses dividendos que son mayores que el valor pagado de las acciones i, sin embargo, el producido del interes no puede dar la utilidad que obtienen.

—Es que ei habrá gato encerrao.

—I no solamente gato, sino que tambien gata. Nos hemos separado del punto en que quedó la familia de nuestro ejemplo. La dejamos con el circulante de suela. Ahora se presenta a nuestra consideracion cuál será la cantidad del producido, punto que puede ser sólo el necesario para el consumo de la familia, i tambien para la esportacion.

El buen sentido enseña que, si los productos del fundo no son vendibles en los fundos vecinos, no se debe producir más que lo necesario para el consumo de la familia; porque, producir más de lo que se necesita, es trabajo perdido, produccion perdida, procedimiento prohibido por las reglas de economía. Pero lo jeneral es que no todas las naciones producen las mismas cosas, i unas necesitan de los productos de las otras. Entónces, debe de producir para la esportacion lo necesario para cambiar por los productos que no se obtienen en el fundo, despues de producir para el consumo propio.

El cambio de estos productos ha dado orijen a la esportacion i a la importacion, o al comercio internacional. Este comercio puede hacerse de dos modos: llevando los productos a las plazas donde se desea venderlos, o esperando que los busquen en el pais que los produce. Esto último es lo natural.

Si los ingleses necesitan trigo, deben buscarlo i comprarlo donde les haga mas cuenta. Porque, aquello de llevar los productos a mercados distantes por si quieren comprarlos, revela poco tino económico, i es esponerse a que se nos imponga un precio sólo favorable para el comprador. Tambien revelaria un ánsia desmedida por vender, como lo hacen los apurados, aunque sea con pérdida.

Apliquemos ahora lo dicho a la familia de nuestro ejemplo i a las naciones. Los padres lanzaron a la circulacion las *suelas-monedas*, o en otros términos, formaron un banco para ayudar a los hijos, i nó para hacerse ricos a costa de éstos. Si uno de los hermanos (Cucho, por ejemplo) hubiera hecho lo que los padres, ¿habria procedido en beneficio de sus demas hermanos?

Lo vamos a ver.

(Se continuará.)

AL MENUDEO

—

De Temuco se me envia el siguiente telegrama:

«Temuco, Mayo 31 de 1894.— A la 1.20 P. M.—Por *josefinos* monttvaristas, unidos primer alcalde Bustos, nos tienen en cárcel a tres radicales, tres demócratas i tres balmacedistas, confundidos con criminales, por negarle a coalicion *josefina* mamar presupuesto municipal. Alcalde *josefino*, Pascual Manriquez, constituyose dictador, presidiendo asambleas ilegalmente i negando por inepcia derechos a pueblo soberano. —*El corresponsal.*»

***

El mártes 29 del pasado, se dirijió a Renca don Roquel Lucero a buscar a un empleado suyo; i, al pasar por frente del *chinchel* del edil *pechoño*, Manuel Pacheco, verdugo i tenaz perseguidor de los caidos, salieron de ocho a diez *josefinos*, que se encontraban bebiendo con el municipal, i capitaneados por éste, insultaron en coro al señor Lucero, que no tiene otro delito que ser liberal democrático. Se dice que Pacheco ni patente tiene en su *chinchel*. ¿Se imajinará aquel *josefino* que todavía los ultramontanos están en el Poder?

***

El cura de San Saturnino es mui travieso. ¡I qué travesuras gasta! Fué en dias pasados una mujer del pueblo a hacerle poner un *evanjelio* a un hijito enfermo; i el cura, entre diabólicas sonrisas, le dijo que la enfermedad del niño era orijinada por la escasez de leche de la madre. (Esta era jóven i simpática.) Luego, procedió a un exámen médico-lascivo-relijioso en presencia del mismo marido de aquélla i del sacristan, quienes lo han publicado por todas partes. ¿Qué tal siervo de Dios?

***

Algo grave es lo que pasa en nuestros hospitales. En el de San Borja, las cuidadoras hacen su servicio en estado de embriaguez, por cuyo motivo desatienden en absoluto la alimentacion de las enfermas, que suelen morir de hambre, nó de las dolencias que han llevado.

En el de San Juan de Dios, la misma desatencion en el alimento con los enfermos, con el agregado de la poco evanjélica conducta del capellan... Hai allí una madre con tres hijas, que se las achacan... ¡boca, cómete un huevo! Esos escándalos son ya conocidos de las monjas i hasta de los mozos de dicho hospital.

***

Francisco Contador, ex-maestro de la caldereria de la Estacion del Ferrocarril, durante la huelga de los obreros, fué de los que quedaron trabajando, miéntras los demas no tenian que comer. Durante la revolucion, prestó a los alzados grandes servicios, por lo cual Moraga le da todo el trabajo de la Estacion, pagándole buenos precios. A esto se agrega que Rebolledo es su padrino de casamiento. Despues de la huelga, Contador puso taller, protejido por Moraga i Rebolledo. De otra manera no habria podido sostenerse. Para disimular este negocio en compañía, han colocado de fantoche a Arturo Avvar, obrero como cualquiera, pero que ahora no quiere ser *maestro*, sino *patron*.

VALPARAISO

—

Yunio 2.—Sinior Pilotas: —La diario pichoña i montevarista digan que poquetita quente va riciba al contraalmirante Latore i a don Yulio Bañados Espenosa. Pero no digan la verdá, porque esta caballiero casi riventando en la molle i en la calle de Valpriso, porque tuda la mundo quere lo abraza e li da la salutacion de bien llegao.

¿Tamien olvidando la pichoña i la montevarista que Latore está un buen servidor del Chile, como olvidando del queneral Velasquez?

Ah! esto chilieno coma sesos de buro, que pierda el memoria!

***

Los monocipales siga como criatura de escola, metando bulla i no hagando náa.

E tuda va por la diabla, e la vicindaria si amolando porque en la Monocipio si haga política i no si haga provecho por nadie.

La piplo se aburraudo con esto e tengando gana por entra un noche en la sala monocipal i dando palo i palo a tuda, por ver si con un pelada bien forte, si compoñga la quenio de esta caballiero con tan mala pulga.

***

La cumercio riciba con mucha contentamiento la diezcursos de la Curona porque diga Mister Mac-Iver por la boca de Mister Montt que olvida la pasado i que traiga luegueticto la amnistía queneral.

La pichoña tira la queja; pero la demas tan contento, porque va si acabando la seguidilla de la Revolicion, que está mui larga e mui fastediosa.

La cambio baca un poquetito; pero mi crea que esto está pa que suba mucho.

En la otra corrispondencia, mi cuenta a yuste un *interview* que tenga con la contra-almirante Latore.—*Jac Punch.*

Grabados

¡SI LOS PUDIERA ATRAPAR!

—

Cuando, muerto de alegría
Con mi oficio de verdugo,
Ya ejecutarlos quería,
A don Jorje Montt le plugo
Hablar de lei de amnistía!

Como en seguro lugar
Se halla cada condenado,
De mí se pueden burlar...
¡Si los tuviera a mi lado!...
¡Si los pudiera atrapar!...

—

Pero nada, señor, nada
Contra ellos hacer puedo,
Pues me deja en la estacada
Esa lei hija del miedo,
Con mi hacha bien afilada.

—

Nunca en mi vida encontré
Presidente mas belitre!
¡Perdonar a jente que
Quiso quitarme el salitre
Que *honradamente* gané!

—

Si no se cumple el destierro
I se aprueba la amnistía,
Yo en un convento me encierro,
O me escapo ¡no hai tutía!
Como perro con cencerro.

—

Porque con este adminículo
Que al Senado darme plugo,
Pueden formarme un artículo,
I reirse del verdugo
Como de un ente ridículo.

—

I, si alguno me despacha
Porque me ha guardado inquina,
¿De qué me sirve mi facha,
Si en mi misma guillotina
Pueden troncharme con mi hacha?

—

Por fortuna para mí,
Tambien se enlodó la Corte
En juicio tan baladí,
I que escapar tendrá al Norte,
Pues ¿cómo se queda aquí?

—

¡Si los pudiera atrapar
Antes de aquella amnistía,
Qué feroz carnicería!
¡¡Me levantaba un altar
La jente de sacristía!!

AVISOS

PERMANENTE

—

Al señor Pracca Tomas, hojalatero, Pasaje Lira, que ha cobrado adelantado noventa pesos por arreglar el techo Alameda 0 c, se le avisa que venga a hacer el trabajo, i se avisa tambien al público para que no pague anticipados a dicho *caballero* los trabajos que se le encomiendan, si no quiere quedar burlado.

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 0 c

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES, 7 DE JUNIO DE 1894 — NÚM. 139

A MIS LECTORES

Queriendo aprovechar la fama que alcanzó el antiguo *Padre Cobos* álguien ha vuelto a darlo a luz; pero sepa todo el mundo que yo no lo redacto, como tampoco redacto el *Lúcas Gomez*, concretándome sólo a escribir el *Poncio Pilatos*.

JUAN R. ALLENDE

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 7 DE JUNIO DE 1894

L'ITALIA

Mis lectores se habrán impuesto de una traduccion que hizo *La Union*, con fecha de 3 del presente, de un artículo publicado en *L'Italia* de este puerto, con motivo de la manifestacion popular hecha a los señores Latorre i Bañados Espinosa a su arribo a playas chilenas.

En dicho artículo aparece como *poco decente* la conducta de los que organizaron la manifestacion, i agrega el diario italiano que, «más que un *recibimiento honorífico*, semejaba a un campo de Agramante». «Por lo demas, dice despues, la manifestacion no tuvo el éxito que se esperaba. No fué más de un centenar de personas el que, vociferando, seguia a los recien llegados.»

La Union, despues de traducir estas mentiras, dice que puede llamar el juicio de *L'Italia* perfectamente imparcial.

¡Imparcial el juicio de *L'Italia*, cuyo director, el señor Visconti, publicaba pasquines revolucionarios el 91, por lo cual fué condenado a varios dias de prision!

Dichos pasquines salian de la imprenta del finado *Eco d'Italia*, situada entónces en la calle de San Antonio, 29, de esta ciudad.

En aquel diario, Visconti insultó durante quince dias al redactor del *Poncio Pilatos*, para adular a los vencedores i porque el insultado estaba engrillado i preso en la Penitenciaría.

El diario *L'Italia* no tiene opiniones propias, pues un dia sostiene un principio, i al siguiente, sostiene otro.

Es falso que los manifestantes no hayan pasado de un centenar de personas, pues testigos oculares aseguran que pasaron de 3,000.

Es verdad que en el número del lúnes *L'Italia* rectifica lo dicho, diciendo que aquello fué un error de caja; pero el *centenar* venia precedido de un *appena* que no induce a creer lo aseverado por Visconti.

Pero ¿qué grado de veracidad puede merecer el que, en Santiago, fué pasquinero a tánto el pasquin, i el que, por asuntos que conozco mui bien, fué espulsado de la Sociedad italiana de Mútuo Socorro?

EL CALABAZO DE AJÍ

La Union, El Porvenir i *El Constitucional*, con *El Chileno* a la cola, están con un calabazo de ají en mala parte con motivo de las ovaciones hechas a Latorre i Bañados Espinosa.

Desafío a los presbíteros plumarios a que nieguen lo que yo por mis ojos i por mis oídos vi i oí en la sesion que el lúnes celebró el Senado.

Cuando ya se habia abierto la sesion, entró Latorre en medio de Sanfuentes i Balmaceda, i las galerías estallaron en vivas i aplausos.

Al levantarse de su asiento el vencedor en Angamos para ir a prestar su juramento, iguales demostraciones, como así mismo cada vez que el secretario, al leer informes de comisiones calificadoras, pronunciaba el nombre del ilustre marino.

Cuando se suspendió la sesion ántes del nombramiento de consejeros de Estado, todos los Senadores se adelantaron a saludar al señor Latorre, ménos Cárlos Walker Saqueo, Fabres i Cifuentes, esto es, la trinidad mas ponzoñosa del Senado.

Al nombrársele en primer lugar en la comision de Guerra i Marina, nuevos aplausos de las galerías, que Edwards no llamó al órden en ninguna ocasion, ¡cosa bastante rara!

Al terminar la sesion, los aplausos a Latorre fueron estruendosos.

Al salir del Senado, lo acompañaron algunas cuadras Barros Luco, Martinez, Balmaceda, Sanfuentes i otros Senadores, i ademas todas las galerías, que estaban repletas.

Llegó al hotel Oddo, en el cual se hospeda, en medio de las aclamaciones más entusiastas i cariñosas.

¿Qué dicen de esto *El Porvenir* i demas diarios clericales?

¿Han estirado el charqui?

Pues tendrán que estirarlo hasta pisárselo con sus propios piés!

AL CHINGUE,

QUE SE HA METIDO PALLADOR (1)

¿Quién te mete a tí pallar,
Si la gracia no te ayuda,
Estampa del JOSEFINO
Que no se corta las uñas?

Quien tuvo contigo trato
I perdió hasta las hilachas,
Sabe mui bien que las huachas
Darle pudiste a Falcato.
Quieres echarla de beato
I de cantor popular;
Pero, mui a tu pesar,
Cuando cantas, desafinas.
Dime, ladron de gallinas,
¿Quién te mete a tí pallar?

Tuviste gracia en el Norte,
Cantorberiano belitre,
Para de nuestro salitre
Chuparte más de un recorte;
Pero no hai quien te soporte
Ni quien en tu auxilio acuda
Cuando, con voz campanuda,
Quieres pasar por chistoso...
¿A qué echarla de gracioso,
Si la gracia no te ayuda?

Tuviste un dia el honor
De ser Ministro de Hacienda,
I hoi el clero te encomienda
El papel de pallador.
¡No es poco bajar, lector,
Lo que ha bajado el indino!
¡Ser cantor a lo divino
El que ayer Ministro era
I, ademas, la verdadera
Estampa del JOSEFINO!

Cree que su vena es sabionda
I mui diestro en el punteo,
I sólo es para el saqueo
Como tirado con honda.
Mejor será que se esconda
Donde lo hacen las garduñas,
Porque ya no tiene cuñas
I dice más de un bellaco:
«¿Qué espera, qué espera Joaco,
Que no se corta las uñas?»

(1) Con motivo de un Poema que publica *El Constitucional* del mártes, titulado *El Pallador Lucero*, que, por lo malo, debe ser del *Chingue*.

LO QUE SE SUSURRA

Se dice que los hombres de Gobierno están mui descontentos con la administracion de Justicia, i que echan de ménos a los íntegros jueces de otros tiempos mejores. Parece que se piensa hacer una barrida jeneral en todos los Tribunales de la República.

***

Se dice que el *Chingue*, que se ha *chingado* con *El Constitucional*, pues sólo le deja pérdidas, matará pronto su diario, i, para sacarse el clavo, organizará una sociedad anónima mui parecida a la famosa «Arturo Prat».

***

Se dice que don Agustin Edwards, viendo que les corren malos vientos al monttvarismo i al clericalismo, les volverá la espalda i se pasará con camas i petacas a la alianza liberal, ya que vé mui verdes las uvas del otro majuelo.

***

Se dice que a don Cárlos Lira lo harán administrador del Club de Setiembre.

***

Se dice que al jefe de un cuerpo de artillería i a otro jefe más los tienen presos i con sendas barras de grillos por no sé qué enjuagues con los conservadores.

***

Se dice que la enfermedad del coronel Búlnes es cojera de perros, porque el lúnes, a las 12.30 P. M., lo han visto entrar, bueno i sano, a la casa de Cárlos Walker Martinez. ¿Será éste su médico de cabecera?

***

Anteayer, despues de las confirmaciones hechas por el Arzobispo en la parroquia de Yungai, don Mariano fué a pasearse al jardin de los Capuchinos, i allí se encontró con un coronel dictatorial, a quien no saludaba, apesar de ser su mui amigo.

—¿No es usted el coronel Fulano?

—El mismo, señor.

—¿I por qué anda sin galones?

—Porque me los quitaron, señor.

—No se le dé nada, amigo: ahora estamos arriba, i luego se los devolverán.

¿Tambien se ha hecho balmacedista don Mariano?

LAS DE DON PEDRO MONTT

¡Qué negras son, lector!

Sí, las de don Pedro Montt son como su cara, negras como la tinta con que esto escribo.

—Pero ¿qué es lo tan negro de ese *caballero?*

—Las intenciones, pues, hombre, las intenciones, que son como su cara; mas negras todavía: como su alma.

—¿I por qué nos sale usted con esas, ahora que el *zam*... quiero decir, que el caballero está léjos de Chile?

—Porque allá léjos está urdiendo una mui grande.

—¿Cómo así?

—Ha de saber usted que un arjentino, amigo mio, me ha escrito lo siguiente:

«Querido Poncio:—Cumpliendo con su encargo, le he seguido los pasos a *ese* que usted me dice que en su tierra ha sido Ministro del Interior, i que yo creo habrá sido cochero de algun Ministro del Interior.

«Ya se la olí! la *catinga* me dió en las narices! Segun me lo contó un caballero que de veras ha sido Ministro de Estado aquí en mi patria, el don Pedro anda tras de comprar armas de precision. *Desde ya* supongo que no serán para el Gobierno de Chile, porque el hombre guarda mucho sijilo, i Chile no necesita armas.

«¿No serán para las conservadores de su pais, amigo don Poncio?

«Yo le sigo la pista al *tarro de betun*, i descubriré en qué paran sus trajines.»

Hasta aquí la carta del arjentino.

Nada raro sería que aquel *medio almud de carbon*, como tiene tan negras las intenciones, hubiera ido al Plata con la comision de comprarles armas a los *pechoños* para que hagan en Chile otra San Bartolomé i otro 29 de Agosto con sus *josefinos*.

—Pero ¿no vé usted, don Poncio, que los *pechoños* andan ahora con el moco largo, como pavos de mechon?

—Es que

Todos esos santurrones,
Que hasta de Dios sacan medro,
Tienen, como aquel don Pedro,
Mui negras... las intenciones.

TESTAMENTO DE BEATAS

El Constitucional publica un resúmen de los legados que deja en su testamento la finada doña María Luisa Santander.

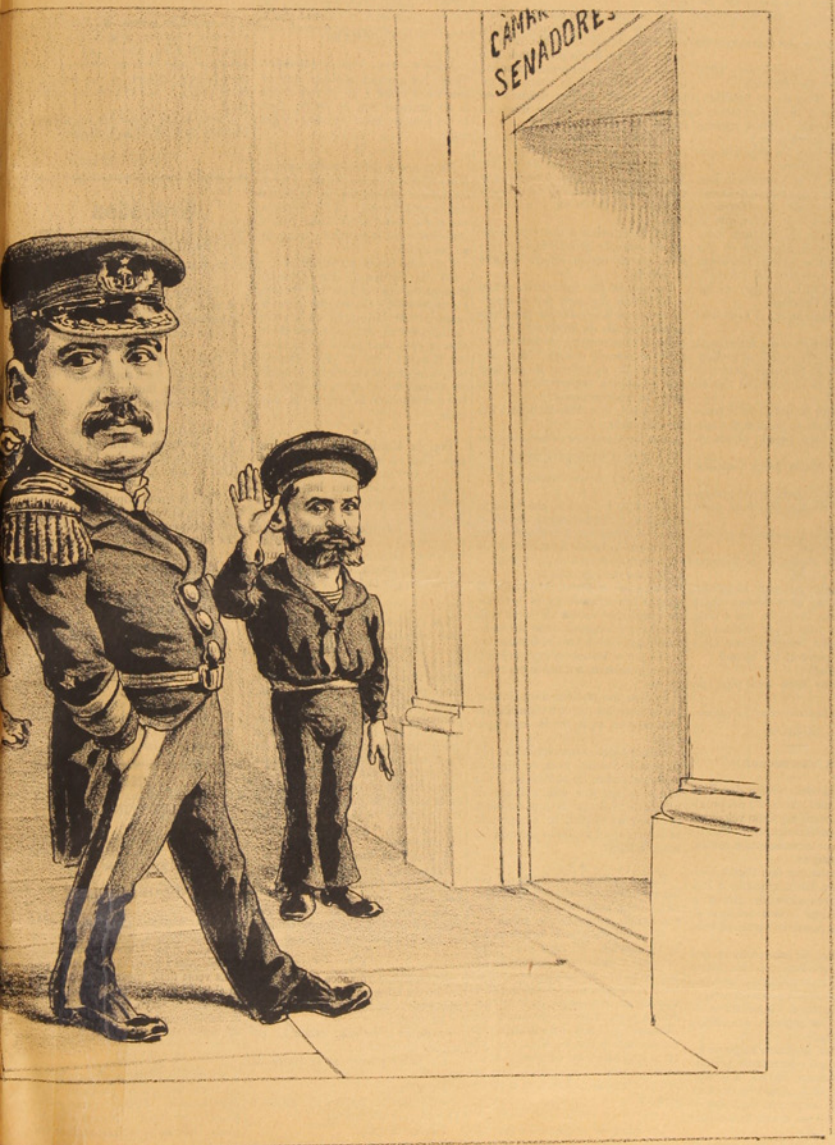
Helos aquí:

Al párroco, lo necesario para costear un entierro mayor;

Para misas, 2,000 pesos, a 3 cada una (¡cómo se van a pelear estas misas!);

A la servidumbre, de 1,000 a 2,000

Contre-amiral Latouche



ni novedad por ahora.

pesos (¿qué cantidad elejirá el albacea, la mayor o la menor?);

Para sepultura de familia, 5,000 pesos;

A su Capellan, don Ambrosio Barrios (¿o Ramirez?), ¡DOSCIENTOS PESOS MENSUALES!

A su hermana sor Trinidad, 30 pesos mensuales;

A las monjas Capuchinas, 2,000 pesos para dote de relijiosas;

Legados a favor de su familia... (*El Constitucional* no los enumera i dice testualmente: «Estos legados son de poca importancia»);

La cóngrua para los sobrinos que quieran ser sacerdotes;

El menaje de la Alameda lo lega a sus sobrinas, *con escepcion de la caja de fierro i su contenido de ornamentos, cuadros i algunos otros objetos*, que lega al Seminario de Santiago para que los emplee en la seccion de Damianos, miéntras exista. ¡Tambien esceptúa los muebles DE LA PIEZA DEL CAPELLAN, que se los deja al mismo Capellan;

A varios hermanos, el usufructo de una casa;

I nombra heredero del remanente (de 400 a 500,000 pesos) al Ordinario diocesano de Santiago para que dé la mitad a la Universidad Católica, etc., etc!!!!

Por lo visto, la testadora le tenia pieza amueblada en su casa al Capellan, que tan bien parado queda en el testamento.

La señora queria tener Capellan a pasto.

I el Capellan queria tener una señora que le aflojase *chauchas* a pasto tambien.

¿No le dejaria la testadora sus calzones al Capellan?

Porque, de seguro, a sus sobrinas no se los ha dejado.

¡Así se enriquecen esos zánganos! Se apoderan del alma de una mujer rica i fanática, luego se van a vivir a su misma casa i, por último, la obligan a testar, asegurándose ellos de la mejor parte de los bienes!

¿I los pobres?

¡Que se los lleve una pipa de diablos!

CURICÓ

UNA BOLA ENORME

Junio 2 de 1894.—Señor don Poncio:—En la mañana del 30 del próximo pasado, corrió aquí con velocidad eléctrica la noticia de que en Santiago se habia pronunciado una revolucion conservadora.

Se aseguraba que don Cárlos Walker Martinez habia asumido la Presidencia, sirviéndole de Ministros Lira, Lopetegui i otros *militares de honor*, cuyos nombres variaban cada momento.

Los *josefinos* de esta comuna, que felizmente quedaron el 4 de Marzo sin ninguna representacion, saltaban de puro contento; i, precavidos como siempre, formaron inmediatamente las listas de los negocios que debian ser saqueados.

Yo, que por desgracia tengo de vecino uno que es secretario privado de don Luciano Vargas, me dije: «¡Adios, mi plata! aquí caigo yo tambien por no haber escuchado las invitaciones de mi vecino para entrar a la hermandad!»

Con todo, modesto soldado en la campaña del Perú, me dispuse a defender mi hogar. Ya me parecia ver cortado en dos mitades a mi hipócrita vecino; tal era mi furor cuando me miraba con esa humildad satisfecha, que hiela la sangre al inocente!

Por fortuna, luego corrió la fausta nueva de que la revolucion habia sido sofocada por el pueblo. Bien armado éste, se habia presentado a la Artillería, cuna del pronunciamiento, i no habia dejado títere con cabeza, vengando así las infamias cometidas allí con algunos ilusos en épocas no lejanas.

Tambien se decia que el mismo pueblo, con su empuje varonil i justiciero, habia tomado a los Walker Martinez, Baquedano, Lira, Lopetegui i demas traidores, tomándoles estricta cuenta de su criminal pasado.

Volvió la calma a nuestros hogares así como la hidrofobia a los *josefinos*, que ya creian segura i pingüe la cosecha.

La noticia fué inventada, segun se ha sabido despues, por la singular órden dada ese dia por personaje de alto copete de nuestros ferrocarriles, a consecuencia de haberse roto un puente de la línea. Mas, esto deja mui de manifiesto lo que sería una revolucion conservadora en las actuales circunstancias.

De usted, don Poncio, atento i S. S.—*Cabo Jeta.*

MAS ANTECEDENTES

SOBRE EL OBISPO FONTECILLA

El obispo Fontecilla, que se ha *folleteado* de lo lindo con su émulo el obispo Cárter, ha descubierto una ambicion sin igual. No será él quien alivie una miseria, aunque vea correr a cántaros las lágrimas.

Ahora ha dado en la manía de atrapar herencias de jentes ignorantes i fanáticas. Acaba de dejarlo de heredero universal la acaudalada señora doña Isabel Varela, testamento hecho por el mismo obispo, dejando así en la miseria a muchos parientes pobres.

Se dice que ya tiene a medio atrapar la herencia de otra familia, que vive no mui léjos de la casa episcopal.

Este hombre es una verdadera plaga para la Serena, pues, en lugar de *pastor*, es el *lobo* de su rebaño; i, si a esto se agrega que está rodeado de una corte de damas no mui católicas, llamadas las *obispas*, se comprenderá la magnitud del daño que está llamado a hacer.

⁂

Recien instalada la Junta del Gobierno revolucionario en Santiago, recibió una nota de Fontecilla, que, comas más, comas, ménos, decia:

«Que solicitaba de la Exma. Junta la aprobacion del caso para poder nombrar curas a los sacerdotes X. i Z. (no recuerdo los nombres); que en tiempo oportuno quiso solicitar la aprobacion respectiva de la Exma. Junta, pero, como el Gobierno del *Dictador* (?) tenia interrumpida la comunicacion con el Norte, se vió en la imposibilidad de recabar la autorizacion del *verdadero* Gobierno, razon por la cual lo hacia en la actualidad.»

⁂

Un diputado conservador (de este nuevo Congreso i tambien del de aquellas libres elecciones del 91) me decia en el mes de Enero de este año que Florencio le habia manifestado que los dictatoriales estaban engañados en Coquimbo... en fin... que no obtendrian el resultado que ellos esperaban. ¡I ello fué cierto!

VALPARAISO

Junio 4.—Don Poncio Pilatos:—Tengo hoi muchas noticias que comunicar a usted, i, no queriendo que se me azucaren con el olvido, haré lo del picaflor: picar de todas un poquito.

⁂

En la noche del miércoles pasado, a la salida del teatro Odeon, fueron atacados a garrotazos los rejidores demócratas Bernal, Calé i Cornejo, por el editor del *Lúcas Gomez*. Parece que Kinast tenia acordado ex-profeso ese asalto...

Calé salió herido en la cabeza.

Al dia siguiente, don Eduardo compareció ante el juez del crimen, i el rejidor Calé en carácter de reclamante. I este último, en vez de pedir castigo para su asaltante, manifestó al juez «que nada pedia contra el señor Kinast.» Pero el juez, despues que el médico de ciudad habia hecho el exámen de la herida, descargó sobre don Eduardo la vara de la Justicia.

⁂

Con la Municipalidad de Valparaiso pasa en estos tiempos lo mismo que con las gallinas llUecas, que poco a poco se les caen las plumas hasta quedar peladas como la cara de Arratia.

Quince miembros componen la Corporacion, i sólo tiene hoi 12 cabildantes. Han sido escluidos: uno por la 4.ª comuna, otro por la 5.ª i un tercero por la 1.ª

⁂

Los ministros de corona cada dia descubren mas patitas que los camarones! Mui raro es el sacerdote que predica el *filioli mei: diligite alterutrum*, sino que, el que no se mete al fango politiquero, se mete a hacer espediciones amorosas. Ayer uno emplumaba con una Vénus de un monasterio i otro le tendia la capa a una guasita, hoi ¡por la jeringa del Papa! una pandilla de sotanudos, todas las tardes van a *pololear* a las educandas de un colejio que existe en la seccion del puerto... I ¡pardiez! las chiquillas vuelan como tortolitas cordilleranas, cuando las persiguen los cóndores!

I, a algunas beatas ofuscadas por la ignorancia, les he oido decir:

—¡Ai! por Diosito! los paires se han vuelto locos!

Estas son señales del Juicio! Por eso los impíos se descueran hablando mal de los santos relijiosos!

⁂

El cambio permanece *in statu quo!*

Con las fracciones de peniques los ajiotistas se burlan del pueblo.

Así dicen:

—¡Subió el cambio: está a 11 peniques un octavo!...

I al pobre pueblo se le sonrie la cara.

I mas tarde:

—¡El cambio subió a las nubes, a 11 peniques un cuarto!...

I luego despues:

—¡Se salvó la patria! tenemos el cambio bien alto: a 11 siete octavos!...

I, como la mayoría del pueblo no sabe lo que se llama fraccion de penique, traga el anzuelo mui conforme, como tragar un bizcocho...

⁂

En la calle Arturo M. Edwards, vive una vieja que las echa de bruja, esplotando a los necios por medio del naipe, que todavía creen en la *suerte*, en los *celos*, en *si me quiere o no me quiere*, i demas inepcias antiguas.

Bueno es que la policía haga una recojida de brujas i semi-brujas.

PUEBLO LIBERAL

Grabados

CONTRA-ALMIRANTE LATORRE,

NO HAI NOVEDAD POR AHORA

Todo un pueblo que le adora
A rendirle culto corre...
¡Contra-almirante Latorre,
No hai novedad por ahora!

Pero, si mañana ¡vamos!
Quieren ser jefes supremos
Los *pechoños*, llamaremos
Al vencedor en Angamos.

I es un hecho que los *rotos*
Deberán quererlo mucho,
Puesto que tapó a don Cucho
Con el número de votos.

Debe ser mui popular;
Por eso, al verlo en Santiago,
Respetuosamente le hago
El saludo militar.

Me pesa haberlo borrado
Del escalafon un dia...
Pero ¿cómo me atrevia
A tenerlo yo a mi lado?

El tiene en la patria Historia
Gloria eterna cuál los Andes;
Yo, un par de grillos tan grandes,
Como de otros no hai memoria...

Así es que, con voz sonora,
Por que aquel recuerdo borre,
Le digo hoi:—¡Jefe Latorre,
No hai novedad por ahora!

AVISOS

CALZADO INGLES

De órden de una casa importadora i de cuenta de una fábrica de Inglaterra, se realiza una gran partida de

CALZADO INGLES

Botines finos con goma, abrochados i abotonados, para hombres, números 37 a 43, a $ 12. Botines misma clase, para jóvenes a $ 10.

La venta tiene lugar por pocos dias, en el BAZAR AMERICANO, calle del Veintiuno de Mayo, frente a la Plazuela de Santo Domingo, esquina de la calle del mismo nombre.

AVISO

A mi escojida clientela ofrezco las mejores chichas que se producen en el departamento.—Recibo órdenes por teléfono, núm. 1960— Bodega «San Miguel», Delicias 75.—STEFONI, INNOCENTE I SERRA.

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 0 ¢

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 9 DE JUNIO DE 1894 — NÚM. 140

A MIS LECTORES

Queriendo aprovechar la fama que alcanzó el antiguo *Padre Cobos*, álguien ha vuelto a darlo a luz; pero sepa todo el mundo que yo no lo redacto, como tampoco redacto el *Lúcas Gomez*, concretándome sólo a escribir el *Poncio Pilatos*.

JUAN R. ALLENDE

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 9 DE JUNIO DE 1894

¿QUÉ SE ESPERA?

Los comerciantes, los agricultores, los industriales, todos los chilenos, en fin, están pendientes del cumplimiento de la palabra presidencial.

El cambio se ha estacionado en los 11 3/8 peniques, como esperando tambien los proyectos políticos i financieros prometidos en el Mensaje.

¿Por qué no viene todavía la lei de amnistía jeneral?

¿Por qué no se hace el nombramiento de Prefecto de la capital?

¿Por qué no se presenta al Congreso la lei que modifique la de conversion metálica?

¿Se espera que el Pueblo, acosado por el hambre, haga una de las suyas?

¿Se espera la bancarrota de cien casas comerciales?

Si el Presidente de la República, los señores Ministros i nuestros lejisladores tienen qué comer, en cambio, hai millares de familias que mueren de hambre.

La miseria es espantosa en todo el pais.

La postracion del comercio amenaza irreparable ruina.

Miéntras tanto, el Banco de Tarapacá nos devora, i acabará de devorarnos, si cometemos la calaverada de hacer a los ingleses dueños absolutos de nuestros salitres.

No olvidemos que ese Banco jira con ciento veinte millones de pesos, i que ya es dueño de medio Chile.

Si queremos salvar al pais, vamos resuelta i valientemente al Banco del Estado, nuestra única tabla de salvacion.

Pero ántes, tómense algunas providencias para mejorar nuestra actualidad económica, que es desesperante.

El invierno se nos viene encima, con su obligado cortejo de miserias, i estamos perdiendo el tiempo miserablemente en áridas discusiones en el Congreso de si se abrirán o nó estos o aquellos paquetes de votos.

Despues del 29 de Agosto, ¿se quiere acaso tener escenas de comunismo en Chile?

Ah! nó! no desacreditemos más a esta pobre Patria en el estranjero.

Olvidemos, por un dia siquiera, nuestras rencillas domésticas, i salvemos al pueblo de la miseria, i a la Patria, de la deshonra universal!

LA INQUISICION EN CHILE

La prensa liberal ha publicado i reproducido últimamente un auto de fé ejecutado, el siglo XVII, en Méjico en la persona de una virjen de 22 años por no haber oido misa dos veces consecutivas.

¿Qué de estraño tiene ese auto inquisitorial, acaecido hace más de dos siglos i medio, cuando ayer no más tuvimos la Inquisicion en Chile?

Voi a referir a mis lectores lo que hicieron conmigo el 91 los discípulos de Loyola, encabezados por los inquisidores mayores Cárlos Lira i Cárlos Walker Martinez.

Los hechos que paso a relatar fueron presenciados por más de cinco mil personas; así es que nadie podrá tildarme de embustero ni siquiera de exajerado, pues serian muchos los testigos que pudieran contradecirme.

Saqueadas mi imprenta i mi casa en la mañana del 29 de Agosto de 1891, la última por turbas relijiosas dirijidas por un bombero, en traje de tal, que yo vi por mis propios ojos, i ocultos en casa de un estranjero mi esposa i mis hijos, me disfracé de *roto* i les saqué el cuerpo a las turbas saqueadoras que, a haberme encontrado, me habrian hecho añicos, como lo hicieron en Valparaiso con el infortunado Leon Lavin.

Huyendo de aquí para allá, en compañía de mi hermano Pedro 2.º i de mi hijo mayor, anduve ese dia cerca de diez leguas, sin encontrar quien nos diera asilo: el triunfo habia encanallado todos los corazones!

A las 6 P. M., mi hermano se separó de mí i quiso dar una vuelta por su casa para ver si habia sido saqueada i saber dónde se encontraban su esposa i su hijo.

Yo continué peregrinando por esos campos de Dios con el mio, hasta que, a las 9 i media de la noche, me resolví entrar a la ciudad, acompañándonos un mozo de mi servidumbre, el único que no fué al saqueo de mi hogar.

Entramos por la calle de Sama en medio de un nutrido fuego de fusilería. Salia un *roto* con un rifle de un *rancho*, i disparándolo, gritaba: «¡Viva la libertad! ¡viva la relijion!» A ese disparo se contestaba con otro i otros de los *ranchos* vecinos. Porque ese dia toda la plebe saqueadora andaba con armas de fuego.

Cerca de la calle de Negrete, nos internamos a la de San Pablo, por ser mui peligroso andar por las de mas afuera, pues las balas llovian como granizo en dia de tempestad.

Por la calle de San Pablo íbamos pisando sobre un tapiz de vidrios desmenuzados, de las casas que habian sido saqueadas i cuyas puertas i ventanas habian sido arrancadas de cuajo o totalmente despedazadas.

Llamóme la atencion ver centinelas armados en muchas casas. Despues supe que eran casas de constitucionales que habian pedido ese refuerzo, porque, despues de saqueadas las de los vencidos, la plebe relijiosa queria seguir con las demas.

De trecho en trecho, habia otros centinelas, todos borrachos, quienes, al acercarnos, nos hacian los puntos dándonos el *¿quién vive?* a cuyo vivaqueo habia que contestar: *La Constitucion!* Porque el saqueo de los hogares balmacedistas i democráticos se hizo ese dia a nombre de la Constitucion i de la Relijion!

Salvando milagrosamente el pellejo, pudimos atravesar aquella peligrosa zona, i llegar salvos al tajamar, entrando por la calle de San Antonio.

Ya empezaba a llover.

En el puente de la Purísima nos sentamos en un escaño a toda intemperie. Ya era tiempo: la fatiga nos rendia.

Pero el agua empezó a apretar, i hubimos de recommenzar nuestra peregrinacion.

Nos dirijimos a casa de un pariente, donde supimos que habia ido a buscarnos el doctor Prado, carabina en mano, la cual se la abocó al dueño de casa, diciéndole: «¿Tú eres Juan Rafael Allende? Pues te voi a matar!»

El pariente aquel, armado de admirable sangre fria, tuvo que exhibir su pasaporte de estranjero para evitar, a duras penas, ser fusilado por aquel caballero.

Llegados allí, se horadó el techo de una media-agua, i me metí, junto con mi hermano, que hacía dos horas habia llegado, en aquella estrechísima ratonera, donde ni arrodillarnos podíamos.

Se nos metió una botella de agua, charqui, queso i pan, i quedamos como emparedados en nuestro escondite, porque, por fuera, se tapo el hoyo con tablas i se colocaron las tejas correspondientes.

Allí pasamos veinticuatro horas.

(Se continuará.)

ENTRE UNA MONJA I UN FRAILE

—*Deo gratia*, Madre mia.
—Por siempre, querido Padre.
—¿Cómo lo pasa usted, Madre?
—¡Ai! en perpétua agonía.
—¡Cómo! ¿no gozan de calma
Los ánjeles en la tierra,
Ya que no les hacen guerra
Los enmigos del alma?
—Nó, Padre, i error profundo
Es lo contrario creer.
—¿Qué les puede el Mundo hacer,
Viviendo léjos del Mundo?
—¿Que si puede? ¡Dios Eterno!
Esta nuestra sepultura
Es un Mundo en miniatura,
I en miniatura, un Infierno!
—Pero la Carne, supongo,
No os tratará con crueldad...
—¿Piensa Su Paternidad
Que una monja es quizá un hongo?
Ella sangre i nervios tiene
Como cualquiera vecino;
Si ser monja le convino,
Ser de Carne le conviene;
Pues, si de Carne no son
Las monjas, ¿cómo podrán
Los azotes que se dan
Producirles comezon?
Ese ejercicio cristiano
Nos deja como un volcan...
I ¡pobre del sacristan
Si lo hubiéramos a mano!...
—Al ménos, hai testimonio
De que el Demonio no pasa
Ni cerca aún de esta casa...
—¿Que no llega aquí el Demonio?
Eso, Padre, es un engaño...
—¿Con que el Diablo... ¡Dios me asista!...
—Es eterno pensionista
De la casa todo el año!...
—¿I entra a los claustros benditos?
—I a nuestras celdas tambien...
—¿Por más que rezando estén?
—Aunque recemos a gritos.
—I hace daño?
—A trochemoche.
—¿I tiene cuernos?
—No tiene.
—I al convento ¿a qué horas viene?
—Viene siempre a media noche.
—¿I es mui horrible Satan?
—Todo lo contrario, Padre.
—¿A quién se parece, Madre?
—Se parece al capellan.
—¿De veras?
—De veras hablo.
—¿I el sacristan no lo espanta?
—El sacristan se levanta...
—¿I qué hace?
—Le raya al Diablo.

DEMANDA NECESARIA

—Ta... ta... ta...

—¿Quién es?

—Un desgraciado, residente en esta colonial metrópoli.

—Adelante el metropolitano!

—A sus órdenes, señor juez.

—Ah!... creia que era don Mariano!

—No soi don Mariano, señor, gracias a la Divina Providencia, o al Gran Arquitecto (que es lo mismo): soi el que le dije a usted.

—Bien. ¿I qué le trae a usted por acá?

—Vengo a interponer formar demanda contra los ilustres municipales balmacedistas...

—¿Es posible? ¿con que ya delinquieron? ¡tan pronto!

—I contra sus colegas liberales...

—En fin, esos están acostumbrados a salirse de la vereda...

—I contra los radicales i demócratas...

—Entónces, dígame que va a demandar a toda la Municipalidad.

—Nó, señor don Poncio: no voi, sino que vengo a demandar a una parte de la Ilustre. Hago escepcion de los conservadores...

—¡Qué estraordinario! ¿¡los conservadores no han delinquido!?

—Tampoco es exacto eso. No demando a los conservadores porque no hayan delinquido, sino porque... porque... no tienen obligacion de velar por los intereses del pueblo.

—Acabáramos! Ahora comprendo. Los esceptúa usted porque son delincuentes incorrejibles, consuetudinarios.

ESCLAVITUD
NOTINEL
SAQUEOS
NETROCINIO
FANATISMO
IGNORANCIA

El altar de San Miguel con el Diablo Josefino.

—Exacto. Exijirles que hagan algo por el pueblo es predicar en desierto, pedirle peras al olmo, majar en hierro frio, echarle ayudas a un buei, tirar a un burro de la cola, etc., etc.

—Aceptando los fundamentos de la escepcion, puede usted entablar la demanda.

—Mi demanda la consigno en este escrito:

S. J. Poncio Pilatos:

Job Noaguantamas, chileno i residente en esta capital, a V. S., conforme a derecho i con el debido respeto, espongo: que los ilustres municipales balmacedistas, liberales, radicales i demócratas han faltado a los deberes que tienen contraidos con el soberano pueblo que los elijió, desentendiéndose de las quejas que, segundo a segundo, lo obliga a lanzar la maldecida Empresa del Ferrocarril Inurbano de esta capital, dando preferencia a asuntos baladíes, como es la cuestion Teatro Municipal (que se relaciona con la aristocracia), i descuidando por completo, como he dicho ántes, los que encarnan el bien jeneral de la comunidad.

A V. S. le constan personalmente los sufrimientos, molestias i rabias que a todos nos hace pasar la abusadora Empresa de mi referencia con las mañas de sus caballos, cocheros i conductoras; así mismo le constan a V. S. los procedimientos abusivos que sus directores ponen en práctica con los empleados referidos, imponiéndoles a su antojo multas que acaban con el sueldo que ganan por sus servicios. Las consecuencias de este procedimiento arbitrario las soporta el público, porque dichos empleados trabajan mal i se desquitan con los pasajeros de las *sangrías* que les hacen los patrones.

Como no es posible soportar por mas tiempo a los ilustres municipales ni a la astuta Empresa, vengo en interponer demanda contra los primeros por su neglijencia en el cumplimiento de sus deberes. Por tanto,

A V. S. suplico se sirva ordenar se notifique a los señores municipales para que, en el improrrogable término de quince dias, le aprieten las clavijas a la Empresa del Ferrocarril Inurbano, bajo apercibimiento de que, si no lo hicieren, serán considerados indignos del puesto que ocupan.

Otro sí, digo: que, existiendo otras empresas que, como la anterior, ocasionan molestias al público (me refiero a las conocidas con el nombre de curatos, cabildo eclesiástico, comunidades relijiosas, etc.), interceptando el tráfico con fiestas *titiritescas*, siendo que el derecho de viabilidad es respetado por todos en todas partes del mundo, V. S. se ha de servir ordenar que rija para los señores municipales, bajo el mismo apercibimiento, el apremio i apretadura de clavijas que pido en el cuerpo de este escrito, a fin de que las fiestas ya mencionadas tengan lugar en el recinto de los conventos, monasterios i curatos, o en los suburbios de la ciudad. Es justicia, etc.

JOB NOAGUANTAMAS

EPITALAMIO

—

El Director de Telégrafos
Tiene un olfato de zorro,
I ha olido que la pitanza
Se le va a acabar mui pronto.
Todos saben que este gringo,
Por unos puñados de oro,
Traicion hizo a Balmaceda
Confiando a los revoltosos
Los cablegramas secretos,
Mamándose de este modo
Los dos mil morlacos diarios
Del Gobierno, i a los otros
Mamándoles sus pesotes,
Que no serian mui pocos.
Por esa indigna traicion
Tuvo en premio Míster Pórton
La Direccion de Telégrafos,
En la cual hace su Agosto.
Mas, como las cosas cambian
I teme haya un terremoto,
Busca un porvenir seguro
El gringo en el matrimonio;
I diz que hoi dia se casa
(¡I aún no le apunta el bozo!)
Con una tierna doncella,
Que ya cumplió treinta i ocho,
Pero que tiene sus *chauchas*,
Que es lo que busca aquel zorro.
¡I este gringo llegó a Chile
De un buque mercante a bordo,
I mas pobre que una cabra
I con los zapatos rotos!
¡I mañana será rico
I se reirá de nosotros!
Mas, ¡quiera Dios que te dé
Mañana el cólera morbo,
I de tí, gringo traidor,
No deje siquiera el polvo!

DE TODO UN POCO

—

Con gusto publico la siguiente protesta que me envian *Muchos Republicanos Españoles*:

«Señor redactor del *Poncio Pilatos*:—En *El Chileno* del juéves de esta semana leemos en la seccion telegráfica la siguiente mentira cantorberiana:

«Madrid, Junio 5.—El jefe del par-
» tido republicano español, don Ma-
» nuel Luis Zorrilla (segun el es-
» carabajo que representa *El Chileno*;
» pero el nombre es Ruiz i nó Luis),
» ha escrito desde Paris aconsejando
» a sus correlijionarios amoldar sus
» actos de modo que pueda operarse
» un acuerdo entre el partido republi-
» cano i la Iglesia.»

Eso no puede ser sino una grosera mentira, urdida por los presbíteros de *El Chileno*, pues no creemos que el señor Ruiz Zorrilla sea tan imbécil que, con un transfujio, quiera enlodar su historia de incansable luchador de la democracia.

I en caso de que ello fuera verdad, millones de españoles protestarian de ese infame cambio de frente i renegarian una i mil veces de su jefe, que tan miserablemente se arrastraba a los piés del déspota del Vaticano!—*Muchos Republicanos Españoles.*»

* * *

Sabido es ya que los caidos cuentan con diez médicos que los asistan grátis, en caso de enfermedad, i con las correspondientes medicinas.

Esta obra de caridad merece mis mas ardientes aplausos; pero ¡ojalá que los señores médicos usaran de un timbre para marcar las recetas que deben ser despachadas gratuitamente, a fin de evitar trajines i pérdidas de tiempo para ir en busca de la persona que debe ponerles el visto bueno!

Bonum est integra causa; malum autem quoquumque defectu.

* * *

El miércoles hubo en Llai-llai una escandalosa marimorena. El hermano del cura Donoso se trenzó a bofetadas con el cura civil, i despues el párroco se trenzó con un amigo del civil, que es radical, en presencia de un numeroso jentío, que gozaba con ese espectáculo por demas evanjélico.

PESCADO AL VUELO

—

Iban hablando acaloradamente Cárlos i Joaquin Walker Martinez, sin fijarse en que yo les seguia los pasos, lápiz i cartera en mano.

Decian:

—¡Ai! Cárlos, mucho ménos te he echado en la Cámara, porque yo estoi solo, como pollo en corral ajeno, al frente de tan numerosos enemigos. En fin, cuando éramos Diputados los dos, metíamos bulla por veinte, i no se hacía sentir lo pobre de nuestras filas. Pero ahora, yo soi el único tenor de fuerza. Los demas apenas si alcanzan a ser coristas.

—Pues, hombre, yo tampoco me hago en el Senado. Aquella jente es mui séria, tan séria, que no me atrevo a echarles un ajo, ni siquiera una pimientita, porque de seguro me echaban con viento fresco de la Cámara.

—¡Si yo pudiera pasarme al Senado!

—¡Si yo pudiera irme a la Cámara de Diputados!

—Los dos formamos una yunta con la que se puede arar hasta en los riscos; pero, aislados, no valemos tres cominos. ¿Querrás creerme que, sin tí, no me atreveria a hacer otro 29 de Agosto?

—Te lo creo, porque lo mismo pienso yo.

—Ah! i si formásemos la piara con Cárlos Lira, podríamos decir con razon: Con nosotros no hai quien pegue!

VALPARAISO

—

Yunio 7 del 94.—Míster Pilotas:—No contenta la Monocipaliá con hágale pierda la tiempo a la quente que va por escucha si diga un cosa rizonable e del provecho pa la piplo, ahora la yúdice saca fora tres monocipales.

I tenga que haga tres lecciones más tudavía.

¡Carramba! mí tenga carta por mi ciudanamía i estoi chileno come tuda la chileno, i Marguerita tamien.

La lei no digando un palabra que las senioras no poden estar monocipalas.

I mí queriendo ponerme candigato por una comun; i Marguerita candigata por otra comun.

A Marguerita le gustando la comun de la Zorra, i a mí gustando tamien la Zorra.

Buono: nusotra vamos a echar la sorte por sabe quién si agara la comun de la Zorra.—*Jac Punch.*

Grabados

EL ALTAR DE SAN MIGUEL

CON EL DIABLO JOSEFINO

—

Por milagro de San Pablo,
De la Patria en el altar
(Lectores, en serio os hablo)
Se llegó un dia a trepar
Sobre San Miguel el Diablo.
Por fregados i por fritos
Los liberales se dan,
Hasta que, por fin, contritos,
Le piden al Pueblo a gritos
Que cambie de sacristan.
El Pueblo al punto accedió,
Ya que el Pueblo es tan sensato,
I a puntapiés despidió
Al que habia, a aquel mulato...
I uno rojo colocó.
El rojo, ducho en diabluras
De diablos de siete suelas,
I enemigo de los curas,
Le apagó al Diablo las velas
I le buscó pleito a oscuras.
I hoi el ánjel San Miguel,
Que debe ser un bolonio
Que ni sabe su papel,
Pisa otra vez al Demonio,
Gracias al rojito aquel.
Pueblo querido, no llores.
Mui a tiempo el cambio vino,
Porque aquel Diablo, lectores,
Era un Diablo *josefino*,
I de los mas saqueadores!

AVISOS

AVISO

—

No he sido jamas empleado de la Bodega «San Miguel» ni he tenido el *honor* de conocer a los señores Buncanti i C.ª, segun un aviso que aparece en *El Ferrocarril* de 6 del presente. Soi ajente comercial, i vendo mercaderías por cuenta i riesgo de las personas que me honran con su confianza. Dejé la ajencia de la espresada Bodega voluntariamente, por no convenir a mis intereses, dejando canceladas todas las cuentas que tenia pendientes con los señores Stafoni, Innocenti i Serra, dueños de dicha Bodega.—*J. V. Garai.*

CALZADO INGLES

De órden de una casa importadora i de cuenta de una fábrica de Inglaterra, se realiza una gran partida de

CALZADO INGLES

Botines finos con goma, abrochados i abotonados, para hombres, números 37 a 43, a $ 12. Botines misma clase, para jóvenes a $ 10.

La venta tiene lugar por pocos dias, en el BAZAR AMERICANO, calle del Veintiuno de Mayo, frente a la Plazuela de Santo Domingo, esquina de la calle del mismo nombre.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

Entre Moneda i Agustinas

Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 0 c

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 12 DE JUNIO DE 1894 — NÚM. 141

A MIS LECTORES

Queriendo aprovechar la fama que alcanzó el antiguo *Padre Cobos*, álguien ha vuelto a darlo a luz; pero sepa todo el mundo que yo no lo redacto, como tampoco redacto el *Lúcas Gomez*, concretándome sólo a escribir el *Poncio Pilatos*.

JUAN R. ALLENDE

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 12 DE JUNIO DE 1894

JUECES POLÍTICOS

No parece sino que nuestros jueces fueran los únicos de la actual Administracion que no estuvieran dispuestos a aceptar la política de olvido i reconciliacion de la familia liberal.

En vano el Presidente de la República declaró solemnemente en su Mensaje que aquél era su anhelo; i en vano el Ministerio hizo igual declaracion en el Senado, porque los señores jueces de todas las jerarquías continúan su obra de odio i venganza, mostrándose parcialísimos con los del réjimen caido, sobre cuyas cabezas descargan diariamente los golpes mas contundentes.

Esos señores jueces no parecen más que ruines instrumentos de los conservadores, cuya odiosa política sirven manteniendo abiertas las heridas de la pasada revuelta.

Ahí están la sentencia contra el Ministerio Vicuña, la contra los procesados del 1.º de Febrero i las que han motivado las esclusiones de municipales tanto aquí en Santiago como en otras provincias de la República, probando palmariamente que todavía en el templo de la Majistratura fermentan las malas pasiones que enjendra la guerra civil.

I no deja de ser vergonzoso que nuestros jueces se muestren tan rencorosos contra los dictatoriales, siendo que a todos éstos les consta que aquéllos jamas dejaron de recibir sus sueldos de manos del que ellos llaman Dictador!

Con escepcion de uno, el señor Risopatron, todos los demas iban puntualmente a la Moneda el dia 1.º de cada mes a recibir un dinero que no ganaban, ya que estaban suspendidos en sus funciones judiciales, probando con esto que, para ellos, todo era detestable en la Administracion pasada, ménos el oro de la Dictadura!

Los conservadores deben estar por demas satisfechos con la conducta de tan *dignos* majistrados!

Pero, señores jueces, el Pueblo no lo está, i para encarrilaros en la senda de la Justicia, no debeis esperar que uno de los vuestros reciba una puñalada por la espalda ni que una noche la dinamita convierta en monton de escombros uno de vuestros hogares!

Que el deber os aconseje, si no quereis que sea vuestro consejero el terror.

¡Basta de jueces políticos, pues el pais os paga para que seais jueces íntegros i honrados!

LA INQUISICION EN CHILE

Los constitucionales deben ser fervientes devotos de San Isidro, porque el aguacero caido el dia 30 de Agosto de 1891 los libró de ver saqueadas sus casas como lo habian sido las de los balmacedistas el dia anterior.

En la noche de aquel dia, Domingo, mi hermano i yo salimos de nuestra cueva, donde ya no nos era posible aguantar más, i nos fuimos a la calle de San Cárlos, a casa de un ingles, *casado* con una peruana.

Pagábamos diez pesos diarios por una mala cama i una peor comida.

Pero no consideré seguro aquel asilo porque la peruana bebia alcohol como agua, i era peligroso que el aguardiente le desatara la lengua. Así es que el mártes en la noche me despedí de mi hermano i me fuí a pié a la calle de Gorbea, a casa de la esposa de un militar, amigo mio.

Al llegar a la calle del Dieciocho, i al entrar por una calleja oscura, oí una descarga cerrada. Era fuerza pública que hacía fuego sobre turbas de saqueadores.

Más por miedo a la policía que por miedo a las balas, volví atras, i busqué otra calle; pero en todas se hacian descargas, porque el saqueo duró a lo ménos ocho dias en los suburbios de la capital.

Al fin, cerca del Parque Cousiño, encontré despejada una avenida, por la cual me dirijí a mi nuevo escondite.

La casa a donde llegué era un verdadero campo santo. La esposa de aquel militar, con cuatro tiernas criaturas, no sabía qué suerte habia corrido su esposo en la Placilla, i ya le lloraba muerto.

El miércoles en la noche leí en *La Libertad Electoral* que Leon Lavin habia sido bárbaramente asesinado en Valparaiso. ¿Qué suerte podria esperarme a mí, si daban con mi persona los redentores constitucionales?

Al amanecer, oí que una patrulla pasaba i volvia a pasar por frente a la casa en que estaba hospedado.

Al fin se detuvieron frente a la puerta de calle i golpearon recio. ¡Estaba perdido!

A poco entraron a mi cuarto hasta quince *guardias del órden*, armados de rifles con bayonetas.

En medio de un diluvio de los mas groseros insultos, amartillando los fusiles i haciéndome los puntos, me rodearon la cama i me hicieron vestir a toda prisa. ¡Estaban lívidos i... casi todos borrachos!

Mi vida dependia de la menor imprudencia cometida por aquellos ébrios.

Despues de hacerme el mas prolijio rejistro i de quitarme una navaja ordinaria (¡creian que con ella podria hacer frente a quince hombres armados hasta los dientes!), me hicieron salir a la calle, dirijiéndonos a la Alameda por la de Echáurren.

En esta calle habia un cuerpo de línea, i al pasar frente al cuartel, me detuvieron mostrándome a algunos soldados que estaban en el zaguan, i diciéndoles:

—¡Valientes soldados del Norte! este es el canalla que los insultaba a ustedes llamándolos maricones! Vengan a conocerlo!

Ningun soldado se movió.

Aquella guardia del órden de seguro tendria instrucciones del Intendente Lira para que provocara al pueblo i a la soldadesca a fin de que me despedazaran en la calle pública, pues en todas partes obraba con ese preconcebido fin.

En la Alameda dijeron a un soldado del Taltal:

—Taltalino, ven a conocer a este miserable que los insultaba a ustedes en su pasquin!

El taltalino se me acercó, képis en mano, i estrechando la mia, me dijo:

—Señor, tengo mucho gusto de conocerlo.

I siguió su camino.

Entónces, el que hacía de capitan, esclamó, mordiéndose los labios de pura rabia:

—¡Pueblo de m... ¡Ya en Valparaiso habrian hecho pedazos a este...!

¿Aludia acaso al pobre Leon Lavin?

(Se continuará.)

LOS.....

¡En qué diversos asuntos,
Ya indecentes, ya ofensivos,
Trazan puntos suspensivos
De la péñola los puntos!
Esos tales puntos son
Los que, en el siglo del gas
I el vapor, ofrecen mas
Puntos de meditacion.
Cuando cualquier escritor
Describe amorosa cita,
I el Dios Amor precipita
Aquella escena de amor,
Para no hacer mui lascivos
Los detalles de su drama,
Dice: «En un sofá la dama
Cayó i...» puntos suspensivos.
Si un periodista cualquiera
Quiere decir que ha robado
Un notable hombre de Estado,
Lo dirá de esta manera:
«Me asisten graves motivos
Para creer que don Fulano
No sacó limpia su mano
De la...» puntos suspensivos.
Para decir que la esposa
Del vejete don Samuel
Nunca ha tenido hijos de él,
Dirá una beata chismosa:
«Ha perdido los estribos
Ese viejo zonzo i nene,
Pues por hijos suyos tiene
Los de...» puntos suspensivos.
Si un atrevido galan
Ha seducido a una hurí,
Dejándola un hijo, así
Su falta publicarán:
«Ni aún en dias festivos
Va a misa la pobrecita.
¡Tan jóven i tan bonita,
I ya...» puntos suspensivos.
Si en un mismo hogar don Jil
Vive con doña Nemesia,
Nó casados por la Iglesia
Ni ménos por lo Civil,
Dirán de ellos, compasivos
Los de oficio *peladores*:
«Son mui castos sus amores;
Pero...» puntos suspensivos.
Si en el púlpito algun fraile
Habla del baile en el teatro,
I, perorando por cuatro,
Ensáñase contra el baile,
Dirá: «En esos *cuadros vivos*,
La bailarina maldita,
Al levantar la patita,
Muestra...» puntos suspensivos.
Estos son, en conclusion,
Fina, transparente malla,
Tras la cual el ojo halla
Diabólica tentacion.
En los puntos otros ven
Careta con que disfraza
El calumniador su traza
Por la del hombre de bien.
I áun son auxilios seguros
Con los que, en difícil rato,
El mediocre literato
Consigue salir de apuros.
Mudos, pero nunca esquivos
Del escritor al antojo,
Más que un libro, hablan al ojo
Cuatro.... puntos suspensivos.

LA SITUACION ECONÓMICA

(Continuacion)

—Nó, pues, patron. Habria prestao sus mediecitos con *harto interes*, con hipoteca de un peazo de terreno, con intereses anticipaos i penales, si no pagaba con puntualiá, i con otras alitrancas más, que se comerian la mitad del capital prestao.

—Efectivamente, haria de sus préstamos un negocio i procuraria ganar lo que *más pudiera*, aunque su ganancia causara la ruina de sus hermanos. (Hai cierta clase de negocios en que *las ganancias de uno* las forman *las pérdidas de muchos.*) Acumularia bastante moneda-suela, que no tiene valor efectivo, i poco a poco la cambiaria por terrenos, animales u otras especies de valor real, hasta llegar a ser dueño del suelo i de la moneda circulante, i, por consiguiente, el amo i señor de sus hermanos. Era su bien particular el que perseguia con su negocio.

Sus padres no habrian hecho otro tanto, porque, para el padre, el bien de sus hijos constituye su propio bien.

De aquí nace la conveniencia del Banco del Estado, formado con capitales de la Nacion (de todos). Este Banco se fundaria esclusivamente en beneficio del público, sin perseguir ganancia alguna. Cobraria bajo interes, daria facilidades para el pago, en proteccion a la industria i al trabajo.

Pasando el río.

BANDERA
CONSTITUCIONAL

Este servicio se haria lo mismo que se hace el de Ferrocarriles, Correos, Telégrafos i Enseñanza del Estado. Si éstos estuvieran, como están en la actualidad los Bancos, en manos de particulares o de alguna sociedad, se haria por obtener ganancias para sus dueños o accionistas, i costarian mas caro, mucho mas caro que al presente i estarian peor servidos de lo que están.

Respecto al Banco del Estado, ya lo tenemos en pequeño i presta regulares servicios. ¿Qué otra cosa que un Banco son las Oficinas de Jiros Postales? Pequeños Bancos que jiran letras a la par, donde sólo se cobra un derecho para los gastos del servicio, i nó por diferencias del cambio, porque la moneda que se entrega por el jiro tiene el mismo valor que la con que se paga.

Ya le he dicho que el producido debe limitarse a lo necesario para el consumo i para buscar el cambio de los artículos que no se producen. Producir más que esto es producir para perder. Debe procurarse, sí, producir el mayor número de artículos para que sea reducido el número de los que se tengan que buscar fuera del fundo. Para esto deben los padres ayudar a sus hijos con consejos i elementos para que establezcan nuevas labores i nuevos cultivos. Así, *todo queda en casa*, como vulgarmente se dice.

En una Nacion debe pasar igual cosa. El Estado debe propender al establecimiento de las industrias i a aumentar el número de los artículos de produccion, a fin de que la *importacion* sea inferior a la *esportacion*. Cuando ésta es igual a aquélla, la situacion económica es bamboleante; cuando es menor, se va derecho a la bancarrota. Ambas deben hacerse, lo mismo que la produccion, ajustadas a la necesidad.

Mucha importacion acarrea la ruina, porque se gasta mucho de lo de afuera. Mucha esportacion supone mucho producido, i con esto se gastan las fuerzas productoras i se agotan las fuentes naturales de riqueza.

Es necesario tener presente que las fuerzas productoras, lo mismo que las fuentes naturales de riqueza, vienen de más a ménos, i que el aumento de la poblacion va de ménos a más.

Tampoco debemos olvidar que no somos nosotros los únicos que tenemos derecho de gozar de los medios de subsistencia con que la Naturaleza dotó al pais que nos sirve de patria, así como no lo fueron nuestros antepasados, ni lo será la jeneracion venidera. Nosotros maldeciríamos a aquéllos si hubieran esplotado ambiciosamente los terrenos, los montes, las minas de la patria, dejándonosla débil i agotada; así como recibiremos las maldiciones de los que vengan en pos de nosotros si trabajamos el suelo en demasía para hacerlo producir trigo que llevar al estranjero, si agotamos el salitre en abonar otras tierras, dejando las nuestras tan pobres i debilitadas que ápenas le mitiguen el hambre a fuerza de mucho trabajo.

Sólo haciendo la produccion necesaria para la subsistencia se cumple con la lei natural, que es la base del derecho de los que fueron, de los que somos i de los que serán, i, por consiguiente, la base de la verdadera economía.

(Se continuará.)

ANTOFAGASTA

—

Junio 5 de 1894.—La Municipalidad, don Poncio, muestra una conducta por demas censurable en el asunto del desfalco. No se ha echado encima de las propiedades del ex-tesorero, que éste compró con fondos municipales; al contrario, ha dado lugar a su esposa para que las venda a un don Jorje Barnett, que era el fiador de Gonzalez por 6,000 pesos.

Culpa es, pues, de esa Corporacion que se pierdan doce o trece mil pesos, valor de dichas propiedades, i de que se pierda tambien el valor de la fianza, que Barnett ha pagado con el dinero que Gonzalez se robó. ¡No es así cómo se defienden los intereses de la comuna, señores ediles!

*** El ex-primer alcalde, entre los vapores del Panquehue, dijo en el Hotel Sud-Americano al ex-diputado, Antonio Silva, que el pueblo habia sido un ingrato con él, porque no lo habia reelejido municipal, en pago de su labor progresista en la localidad. La labor, don Poncio, de este descarado petizo es: la bomba del Matadero, la pila, cuatro calles terraplenadas i ocho jáquimas para las mulas de la policía.

La bonba no ha servido para nada, i cuesta como veinte mil pesos; el cañon o bitoque que va al mar ha quedado demasiado corto, i es necesario que haya otra vez un Nueve de Mayo para que pueda llegarle el agua; en la pila, a los quince dias de estar con agua, se rompió la taza, porque era de tierra, como las tapias de los potreros de Copiapó. Otros cuatro mil pesos botados a la calle! Las jáquimas ya se están enfermando, i no las podrá curar don Ildefonso García, apesar de ser doctor. Por eso, la progresista labor del ex-primer alcalde dejó en bancarrota a la Municipalidad.

*** —Pero, Morla, un hombre como usted, que se haya hecho cargo de vender en su almacen el *Poncio!* dice Verbal a ese caballero.

—Sí, don Manuel, porque dice la verdad i canta claro.

—¿Entónces usted cree lo que de mí dice?

—Sí, don Manuel, sí, don Manuel.

El chico sale del almacen como si le hubieran echado un calabazo de ají en cierta parte. ¡Bien, pelado Morla! canta tambien tú clarito!

Como me lo contaron se lo cuento, don Poncio.—*José Bielsa.*

EL TRIGO I LAS GRANZAS

—

Lector, ya serás testigo,
Si alguna esperiencia alcanzas,
De lo que ahora te digo:
Para el rico se hizo el trigo;
I para el pobre, las granzas.
¿Que un proyecto se aprobó
Para construir no sé qué?
Pues que a la jente de pró
Esa contrata se dé!
Quete, quete, queté!
Pió, pió, pió, pió, pió, pió!

—

Si se crea un buen destino
Con un sueldo suculento,
No lo obtendrá el lechuguino,
Ni ménos el harapiento,
Sino un mozo noble i fino;
Pues su padre lo educó
I le enseñó el abecé
Para hombre de Estado, i nó
Para mozo de café.
Quete, quete, queté!
Pió, pió, pió, pió, pió, pió!

—

Si ha de valer muchos reales
El negocio, i se atraviesan
Encontrados capitales
De rojos i clericales,
Estos se abrazan, se besan,
Como los he visto yo,
Bailan de gusto el minué,
Se cantan el arrorró
I júranse eterna fé.
Quete, quete, queté!
Pió, pió, pió, pió, pió, pió!

—

¿Algun pérfido enemigo
A Chile mueve asechanzas
Que piden duro castigo?
Entónces, se acaba el trigo;
Pero se reparten granzas.
I, aunque ya el grito se oyó
De *¡a las armas!* no se vé
Que entre la jente de pró
Se alce ninguno de pié.
Quete, quete, queté!
Pió, pió, pió, pió, pió, pió!

—

En vano en el gallinero
La Patria forma alborotos:
A su grito lastimero,
No va ningun caballero;
Tan sólo acuden los *rotos*.
Mas, la guerra se acabó,
I el triunfo, del *roto* fué,
I, como botin quedó,
Vuela el rico-adonde crê
Oir quete, queté!
Pió, pió, pió, pió, pió, pió!

VALPARAISO

—

Yunio 10 de 1894.—Hip! hip! hurra! sinior Pilotas! mí ganando la aposta a Marguerita! Mi vai monocipal por la crandísima Zorra!

Si la piplo mi da su voto, mí cuidando de tuda la zorrita i la zorrito de Valpriso.

Porque lo Padre Dominico di esta ciudá li gustando mucho lo zorrito nuovo, come diga la diario *La Piplo*, que diga sempre la verdá.

I eso está la pura verdá porque mí la viendo por mi ojo.

Esto malo Padre acuaita la ninia que salga de la escola, e cuando viene cerca, li abra un ventana al empirador de Marroco, i mostra el empirador, que tenga curona come empirador i capucha come fraile.

E la ninia aranca asustáa i la Padre se riyando mas come un loco.

Si esta cochinería haga la fraile en la calle, ¿qué no hagando en la confisionario con la confisáa?

¡I lo mario i lo padre del familia tenga paciencia por manda su moquer e su higa se confesa con esta padre!

La piplo de Valpriso debe haga un operécion con esta padre come si haga con el gato que si va en Acosto por el tecao: ¡lo compongando bien por que no si alborote e si calentando sempre en la sicador del brasiro! —*Jac Pusch.*

Grabados

PASANDO EL RIO

—

Los que ayer fueron con gusto loco
Al Norte, ilusos, a hacer su avío,
Desengañados, van poco a poco
Pasando el rio, pasando el rio.

—

A la bandera parlamentaria
No hai quien de flores ya la corone,
I es en su ocaso suerte precaria!
Sol que se pone, sol que se pone.

—

En cambio, se alza por el oriente
Otra bandera noble i simpática.
¡Nuestra bandera! grita la jente:
La democrática! la democrática!

—

La otra teñida con sangre hermana
Ya no cobija ni a los traidores;
Sólo la plebe cantorberiana
Le rinde honores, le rinde honores.

—

Miéntras recuerdos de ayer evoco
Que horror me causan i escalofrio,
Veo que muchos van poco a poco
Pasando el rio, pasando el rio.

—

Hoi con el cambio de once peniques
Pocos ser quieren parlamentarios,
I hasta nos vienen con su *paliques*
Los millonarios, los millonarios.

—

Que todos vengan en buena hora,
Si reconocen su desvario;
Pero la hueste beata i traidora
No pase el rio, no pase el rio!

AVISOS

CALZADO INGLES

De órden de una casa importadora i de cuenta de una fábrica de Inglaterra, se realiza una gran partida de

CALZADO INGLES

Botines finos con goma, abrochados i abotonados, para hombres, números 37 a 43, a $ 12. Botines misma clase, para jóvenes a $ 10.

La venta tiene lugar por pocos dias, en el BAZAR AMERICANO, calle del Veintiuno de Mayo, frente a la Plazuela de Santo Domingo, esquina de la calle del mismo nombre.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

Entre Moneda i Agustinas

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 0 c

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES, 14 DE JUNIO DE 1894 — NÚM. 142

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 14 DE JUNIO DE 1894

¡ELLOS LO SABIAN YA!

El Constitucional, que por lo visto es el órgano oficial de los jueces coalicionistas de nuestros Tribunales, dió hace dias la noticia de que, por sentencia de última instancia, habian sido escluidos de la Municipalidad los señores Castillo i Boza Lillo.

La Lei, órgano oficial del Ministerio, dice que aquello es una mentira del diario clerical, pues todavía no se ha dictado sentencia en dicho asunto.

Pero yo tengo por verdad lo aseverado poi el diario cantorberiano, pues, si lo asevera, es porque ya tendrá la palabra de los jueces coalicionistas.

No hai que olvidar que nuestros jueces, en todos los procesos políticos, han obrado de acuerdo con don Pedro Montt i con los directores del partido conservador.

Para cada sentencia que dictaban, se ponian al habla con esos caballeros i, entre todos, arreglaban a su sabor el fallo que debian dar al dia siguiente.

Puede decirse que la Majistratura de toda la República, con pocas escepciones, está en manos de conservadores i monttvaristas, i de éstos nada bueno puede esperarse.

Pero, como ya ha hecho lei en Chile la costumbre de que los jueces se inspiren en los consejos de los hombres de Gobierno, bueno sería que el señor Ministro de Justicia les haga conocer que el rumbo dado hoi dia a la política es diametralmente opuesto al que le imprimió el Ministerio de la Coalicion.

De otro modo no puede ser duradero el apoyo prestado al Gabinete por el partido liberal democrático.

Porque ¿de qué sirve la buena voluntad manifestada últimamente por el Presidente de la República i sus Secretarios de Estado para unificar a la familia liberal, si los jueces de todo el pais, influenciados por los conservadores, están poniendo rémoras a dicha unificacion con fallos criminalmente pilatunos?

Liberales, radicales i balmacedistas están patrióticamente empeñados en hacer política de trabajo, política de olvido, política de reconciliacion, política de provecho para el pueblo, en tanto que los conservadores, en estrecha union con los jueces, trabajan por que volvamos a tener política de odios, persecuciones i venganzas!

LA INQUISICION EN CHILE

Uno de los de la *guardia del órden*, que iba mas borracho que los demas, a cada momento me amenazaba con meterme la bayoneta de su rifle por detras.

De la Alameda me llevaron a la calle del Cármen, a casa del que era jefe de esa seccion de la tal *guardia del órden*, un señor Gonzalez, que varias veces ha desempeñado interinamente el puesto de juez del crímen de Santiago.

Me entraron al zaguan de su casa, i golpearon recio en la puerta de su dormitorio. A este llamado salió el señor Gonzalez (que así se llama aquel caballero), i le gritaron: Señor Gonzalez ¿qué le parece la presa que hemos hecho?

El señor Gonzalez, al reconocerme (habíamos sido condiscípulos en el Instituto), hizo un jesto de desagrado, cerró con violencia el postigo de su puerta i se retiró.

De ahí la *guardia del órden* me llevó, por medio de la calle, que estaba enlodada, hasta la calle de Marcoleta, reten de aquella guardia, en donde encontré a mi hermano Pedro 2.º, que habia sido aprehendido a las 2 de la mañana en casa del ingles, que nos habia delatado por la suma de 4.000 pesos que le dió don Ricardo Matte, conservador.

¿Cómo se habia procedido a la aprehension de mi hermano?

Voi a referirlo.

A las 10 de la noche anterior, llegó la *guardia del órden* a casa de mi hermana, calle de Santa Rosa, número 49; invadieron la casa, incomunicando a mi hermana i a mi cuñado; luego procedieron al rejistro de todas las habitaciones, en el cual los *caballitos* aquellos se robaron hasta la alfombrilla de una sirvienta.

No encontrándonos, se llevaron al reten a dicha sirvienta i a un niño de once años, a quienes les pusieron revólver en el pecho para que declararan nuestro paradero.

La sirvienta dijo que estábamos en la calle de San Cárlos, en casa de un ingles; allá se dirijieron, aprehendiendo a mi hermano, por denuncio del cajista Arriaza, que lo conocia, pues los demas no conocian a mi hermano. Despues de darle algunos bayonetazos en la cabeza, lo llevaron al reten de la calle de Marcoleta.

Supieron que yo me habia ido a la calle de Gorbea; pero no sabian el número de la casa. Así es que, ántes de encontrarme, allanaron *nueve* casas.

En el reten nos pusieron dos centinelas de vista, miéntras iban a llevar la *buena nueva* al Intendente Lira.

Era de oir los comentarios que hacian aquellos borrachines.

—Este va a ser *champañazo* que vamos a tener en el Club de la Union, decia uno de ellos. Harto nos ha costado el dar con este bandido! Pero ¡qué contento va a estar Lira con nuestro hallazgo!

De la Intendencia volvieron los emisarios con la órden de llevarnos con las manos atadas por detras, a pié, por el medio de la calle i custodiados por la *guardia del órden*, una cuarta de un batallon de línea, que trajeron ex profeso, i una chusma indecente de niños, mujeres i *josefinos* reclutados en los bodegones.

Nos ataron las manos; a nuestro rededor se colocaron los quince de la *guardia del órden*, reforzados por los veinticinco hombres del batallon de línea, i a la cabeza, el que hacía de capitan de la *guardia*, espada en una mano i revólver en la otra. La chusma iba detras.

En esta disposicion emprendimos nuestra marcha en esa calle de la Amargura.

Es seguro que el Intendente Lira debió dar la órden de que incitaran al pueblo para que nos despedazasen en el camino, pues los de la *guardia del órden* no dejaban un instante en todo el trayecto de gritarle al populacho: «Vengan, niños, a conocer a estos impíos, que se han burlado de los valientes del Norte i de nuestra Relijion!

Entónces, la chusma rujia: ¡Ahórquenlos! sáquenles la lengua! clávensela con alfileres! mátenlos!

Etc., etc., etc.

(Se continuará.)

LA CURA DEL CURA

Tánto a Baco amor profesa
El cura, que su divisa
Es embriagarse en la misa
Como se embriaga en la mesa.

En cuanto amanece Dios,
Saluda el dia naciente
Con un trago de aguardiente...
Cuando no lo hace con dos.

Dice misa, i el altar
Lo convierte en mostrador,
Pues *se rasca* el buen señor
En llegando a consagrar.

Oigo todas las mañanas
Su misa, lector... ¡Si vieras
Sus enormes vinajeras!
¡Más parecen damajuanas!

Cuando el pobre sacristan,
Viendo a su cura malon,
Le escatina la racion,
«Eh! le grita el capellan:

«Lléname el cáliz, mezquino!
«No me escatimes el trago.
«Pues que yo mi vino pago,
«¿Por qué me niegas el vino?»

I, cuando la misa acaba,
Queda hecho una chicheria,
I se va a la sacristía
Cayéndosele la baba.

¿Se sienta en el tribunal
De la penitencia? Pues
Ello incoveniente no es
Para que beba tal cual.

Ni es la confesada estorbo
Para que, delante de ella,
Diga, alzando la botella:
«Pecadora, *ego te sorbo*.»

Si predica, bien *cufifo*
Al púlpito se encarama,
I todo lo que declama
Es un puro logogrifo.

Cita a San Pedro i San Pablo
Por citar a Jeremías,
I dice unas herejías
De escandalizar al Diablo.

Al que pide confesion
La hostia le da en el altar,
I hasta suele bautizar
Al que pide extremauncion.

Hace veinte años le dura
La *cura* al santo pastor;
Así, no tiene, lector,
Cura la *cura* del cura.

CON UN PENQUISTO

—¿Se puede entrar?

—Siendo con buen fin, ¡cómo nó!

—No soi *josefino*, usía.

—Entónces, tome usted asiento. ¿Con quién tengo el gusto de hablar?

—Con un adivino, señor.

—¡Adivino! Pero ¿no sabe usted que la policía persigue a los adivinos?

—A algunos, señor; pero nó a todos.

—¿Cómo es eso?

—Los clérigos i las pairecitos son tambien adivinos como yo, i la pulicía no los persigue.

—¿Que son adivinos?

—Sí, señor. A mí me han dicho que, si continúo en mi oficio, me iré derechito al infierno. Ya vé su señoría que ellos adivinan lo que me va a pasar despues de muerto. I adivinan cuando un cristiano se va a ir al Cielo o al Purgatorio, i adivinan lo que está pasando por esas rejiones, i le pintan o uno las cosas tan a lo vivo, que sólo adivinos que jueran...

—Hombre, tiene usted razon, i ahora caigo en por que son ellos tan enemigos de los adivinos de levita o *poncho*: la competencia, la competencia... ¿I cómo se hizo usted adivino?

—Yo di ántes era un buen cristiano. Pero se me casó una hija, i el cura no quiso por naa que la llevara al Civil, asegurándome que por la Iglesia queaba bien requetecasta. I ¿qué me pasó? Que el hijuna del yerno, a lo que se logró la chiquilla, jué i se casó con otra. Lo enandé, i el juez de Penco me echó con viento fresco de la audiencia, diciéndome que me fregara por leso.

—¿I el cura?

—El cura me ijo que no se me diera náa porque mi yerno, casao por lo Civil, estaba náa más que amachinembrao, i que, despues de muerto, allá lo veria con Dios. I despues he sabío que ahora los casamientos por la Iglesia no valen un pucho i que el cura me la jugó.

—Indudablemente.

—Con aquel golpe, yo quéi reondito a la cama. Me confesé i comulgué, i mandé a peir la santa estremauncion con otra hija soltera que me quea; i el cura la echó a peír limosna pa los aceites.

—¿Iba a comer ensalada el cura?

—Nó, usía: es que po allá ningun cura le pone a naide los óleos, si no le llevan cinco pesos pa los aceites.

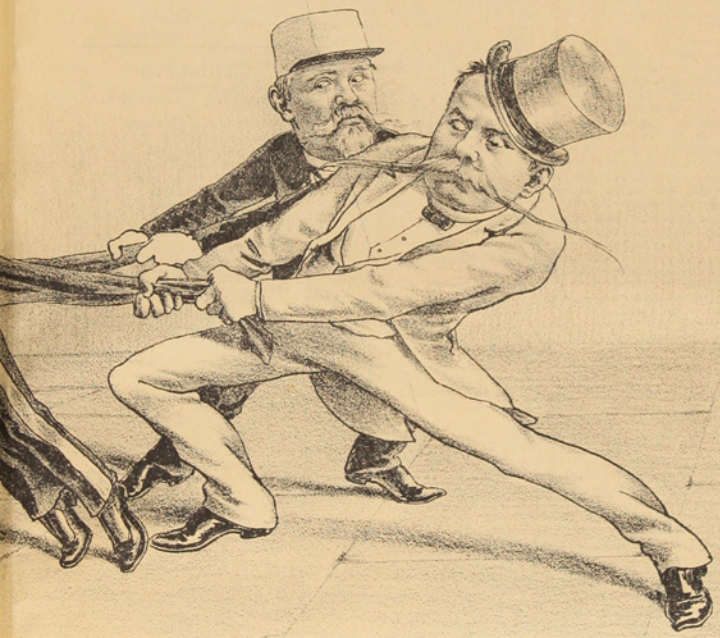
—¡Vaya! que los curas negocien hasta con ese sacramento! ¿I qué hizo usted?

—Jue tan grandaza la rabia que tuve, que convalecí en el aito mesmo; i a lo que púe levantarme de la cama, me dije: ¡Un buen diablo que les hoi más a ganar a esos laironesl, pa fregarlos, les voi a hacer la competencia. I me hice adivino.

—¿I por qué se vino usted de Penco?

—Porque la pulicía me cuspaba a multas i carcelazos.

Manuel la France



—¿I de qué medios se vale usted para adivinar el porvenir?

—De las cartas, usía... I como a los clérigos i pairecitos les sobran los tontos que creen i pagan sus adivinanzas, lo sobrao lo aprovecho yo, que les pio mas barato. Lo otro dia no más adiviné con mi naipe que un clérigo andaba a las vueltas de la chiquilla que me quea soltera, i al tiro la quité del humo i la puse en seguro.

—Hizo usted bien, porque ese pájaro no puede casarse ni por la Iglesia ni por lo Civil.

—Detras de la pirca no más, pues, como ellos acostumbran.

—Hombre, ahora estoi mui ocupado; pero mañana ¿podria usted venir con su naipe a adivinarme algunas cositas?

—¡Cómo nó, usía! con tal que usía me defienda cuando los *josefinos* me hagan mal...

—Con mucho gusto.

—Entónces, hasta mañana, su señoría.

—Hasta mañana, hijo.

LA VIUDA

—

Cada vez que a mi memoria
Viene el recuerdo querido
De mi finado marido,
Que debe estar en la Gloria,
A Dios paciencia le pido,
Paciencia i resignacion,
I su celestial ayuda
Para que de tentacion
Libre el alma de la viuda.
¡Pobre Ramon!

—

De dia con mi viudez
Lo paso aflijida, es cierto,
Acordándome del muerto;
Pero de noche ¡pardiez!
Cuando del sueño despierto,
I me forjo la ilusion
De que duermo acompañada,
Me abrazo del... almohadon,
Que es lo mismo que la nada...
¡Pobre Ramon!

—

I lo peor es que el finado,
Dadivoso i francachote,
Malgastó toda mi dote,
I quebrada me ha dejado.
I así, no encuentro un galeote,
De esos que con intencion
Dicen, hablando de chicas:
«Las viudas...¡qué *ricas* son!»
¡*Ricas* son cuando son ricas!
¡Pobre Ramon!

—

El finado, a su pesar,
Me dejó dolor i hastío
Como herencia, i un vacío
Mui difícil de llenar...
¿Cómo llenarlo, Dios mio,
Si hoi dia todo varon,
Hasta en las salvajes tribus,
Exije la condicion
De que tengamos *cum quibus?*
¡Pobre Ramon!

—

Si hubieras a tu mujer
Dejádole lo bastante,
Ya tendrias reemplazante...
Pero ¿quién podrá querer
A una viuda vergonzante?
Venga, pues, la Relijion
A darme calma i paciencia,
Ya que no hallo proporcion
De que endulce mi existencia
Otro Ramon!

—

¡I, lamentando mi suerte,
Dirán, recordándolo a él:
«¡Pobrecito! ella le es fiel
Aún despues de su muerte!»
I no sabe el mundo cruel
Que, si aquí en mi corazon
Tengo al finado un altar,
Es por falta de ocasion,
¡Porque no puedo encontrar
Otro Ramon!

CASTIGO A UN DELATOR

—

El nombre de José Ignacio Guerrero se ha hecho tristemente célebre.

Ese guerrero, empleado en la Intendencia Jeneral del Ejército, es uno de los muchos espías que a su servicio tenia el no ménos tristemente célebre Cárlos Lira.

En la trajedia del 1.º de febrero que tuvo lugar en las puertas del cuartel de Artillería figura un *empleado público* en calidad de espía i delator.

¡I a un espía i delator se le mantiene en una oficina pública en compañía de otros empleados decentes i honorables!

No debe ser lote mui agradable para estos pobres empleados tener que rozarse diariamente con un canalla, a quien el ex-Intendente Lira obligaba a hacer el mas triste de los papeles, el papel de Júdas Iscariote!

Esos mismos empleados, se me asegura, han suscrito una solicitud para presentarla a su jefe, pidiéndole la destitucion de Guerrero, por no creer honroso estar en contacto con un miserable que come su pan mojado en la sangre de sus víctimas.

Creo que esa solicitud no será desatendida, a no ser que el señor Bories, que por desgracia es conservador, se crea él mismo mui honrado con tener a su servicio a un miserable delator!

«LA LEI»

—

El tan esperado diario radical ha sido espléndidamente recibido por el público... ménos por los conservadores.

La impresion i el papel son buenos; i bueno el material de lectura.

Eso, sí, en su primer editorial, le cuelga al partido rojo la gloria de haber procurado i llevado a efecto la unificacion de los grupos liberales.

Nó, colega: ántes que el partido radical soñara siquiera con esa unificacion, el *Poncio Pilatos* la habia predicado sin descanso, como que dicha prédica le cuestan a su redactor dos prisiones, la del 3 de Abril del año pasado i la del 7 de Febrero de este año, ordenadas ámbas por los conservadores, que se valian de Cárlos Lira para llevarlas a cabo.

Tambien cooperó eficazmente a esa unificacion *La Libertad Electoral*, i mucho ántes que el partido radical la insinuara, como que este partido se dió a la propaganda activa sólo en vísperas de las elecciones del 4 de Marzo.

A Dios lo que es de Dios, i al César lo que es del César.

Despues de saludar al nuevo colega con el respeto que me merecen los diarios *sérios*, me permito darle dos consejos:

1.º Si se dice *diario de la mañana*, no salga despues de medio dia.

2.º Mucho cuidado con las *papas* que pueden atragantarse en la garganta de los lectores, como aquella del tiraje de 15,000, que fué insuficiente para atender a los pedidos de Santiago i de provincias.

Para ser periodista liberal (nó conservador) hai que someterse a la dura lei de la verdad: *dura lex, sed lex*.

I... páselo usted mui bien i viva largos años.

A LO REMBRANDT

—

¿No la viste? Llegó al confesonario;
Turbada arrodillóse en la tablilla.
Oscura está i desierta la capilla:
Sólo hai una mujer i un mercedario.
Ella es hermosa, un puro relicario
De virtudes, fanática i sencilla;
I el confesor es jóven, pero brilla
En sus ojos la luz de amor nefario.
Se dicen en secreto i al oido
Cosas que nadie escucha en la callada
Capilla, pero que a ella han conmovido...
Mas, al cuadro daré otra pincelada:
La mujer es casada, i su marido
Se encuentra allí, la vé i... ¡no dice nada!

VALPARAISO

—

Junio 11—Don Poncio Pilatos:—Ultimamente se ha nombrado una comision para que estudie si conviene que el Orfeon Municipal se siga sosteniendo en el pié que se encuentra actualmente, o bien, si pasa a ser banda de la policía, como antiguamente.

Antes que esa comision dé su dictámen, no estará de más hacer algunas observaciones.

El sostenimiento del Orfeon es, a mi ver, un gasto supérfluo que tiene el Municipio. Si se quieren hacer economias en los Presupuestos, ¿por qué se despilfarra el dinero?

Mas, desde que se organizó el Orfeon hasta hoi, ha sido sólo para entretener el oido al bello sexo aristocrático i a flojos i cazamoscas que, por matar el tiempo, a toda hora se les vé en el Parque Municipal.

Esa es la verdad.

Más vale que el Orfeon pase a ser banda de la policía.

Ahora bien; si la comision designada acepta el sostenimiento de esa banda, el primer alcalde, de acuerdo con la comision de fiestas, debe suprimirla, cumpliendo con la atribucion que les da el acuerdo municipal del 27 de diciembre de 1889.

***

Anoche, como a las ocho i media, caminaba por la calle de Lira, i, al pasar frente a la sacristia del Espíritu Santo, fui detenido por un *rotito*.

—Oiga, patroncito: ¿quiere servir de pairino a una guagüita que hei venio a bautizar?

—No tengo inconveniente.

Dicho esto, le acompañé a la sacristia. Ahí esperaba la mujer del *rotito*.

El cura Villalobos interrogó a mi *compadrito*:

—¿Qué nombre va a ponerle al niño?

—Josefino Lairon.

—¿Cómo dices, hombre?

—¡¡Josefino Lairon!!...

—¿Piensas burlarte de mí, pedazo de bruto?

—Nó, eñor cura. Yo me llamo Ciriaco Lairon... Ese es mi *apelativo*...

—I yo me llamo Candelaria Sandoval, replicó la esposa.

—I querimos que el niño se llame Josefino Lairon Sandoval, agregó el *rotito*.

—(¡Qué oigo, Santo Dios! ¡Esto es una Babilonia!) Póngale el nombre de José... es corto i bonito...

—Nó, eñor cura; yo quiero llamarlo Josefino Lairon Sandoval...

—Retírate, hombre! No bautizo a tu chiquillo.

I Villalobos no bautizó al niñito, talvez por no causar incomodidad al editor de *La Revista Popular*.

A tiempo que voi a echar esta carta al buzon, encuentro a mi paso un papel mui cochino... Apenas le distingo las letras... Parece que le han dado buen empleo...

¡Ah! era *La Revista Popular*, pues, don Poncio!...

A ver lo que dice:

«Ande yo caliente i riase la jente... Partido Democrático... Galleguillos... Guarello... de nuestra tierra... de zarzuela... *El Pueblo, Poncio Pilatos*... pueblo chileno... tunantes... son los que ganan... un pié... de la patria... guerra...»

No leo más, don Poncio, porque, como le he dicho ántes, el periódico pechoño está mui sucio.

Pero, como esos deben ser ataques a los demócratas, le brindo a Rücker, Manero, Jara, o al que haya escrito ese articulo, la siguiente estrofa:

Ese jote salvajete,
Que redacta *La Revista*,
Sólo sirve de alcahuete,
Mas, nó para periodista!

PUEBLO LIBERAL

Grabados

ESPERANDO EL SANTO ADVENIMIENTO

—

Los reos que en la cárcel
Padecen como perros,
Nó por pecados propios,
Mas, sí, por los ajenos,
De un Job con la paciencia
Hace ya mucho tiempo
Que se hallan esperando
El santo advenimiento.
Gustamos el Mensaje
Que Montt en el Congreso
Leyó, i un arco-íris
Miramos en el cielo
Que paz les anunciaba
A todos los chilenos,
I vuelta a sus hogares
A aquellos pobres reos;
Pero los dias pasan,
I corre, corre el tiempo,
I todavía esperan
El santo advenimiento.
Nadie habla de motines,
Urdidos por los clérigos,
Pues Lira i Lopetegui
Dejaron ya sus puestos,
De los malditos beatos,
Serviles instrumentos;
Con todo, la amnistía
Humo hasta aquí se ha hecho,
I en tanto, allá en la cárcel,
Mas de cincuenta reos
Espera i más espera
El santo advenimiento!
Me dicen que don Jorje
Ha ido a veces, recto,
De penas a sacar
A tántos pobres presos;
Mas, beatos i traidores
A ello se han opuesto,
Tirando al Presidente
Atras, con tal empeño,
Que con su *lei de olvido*
A la Moneda ha vuelto,
Dejando a aquellas ánimas
En penas, sin consuelo,
Esperando, esperando
El santo advenimiento!

AVISOS

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 9 ç

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 16 DE JUNIO DE 1894 — NÚM. 143

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 16 DE JUNIO DE 1894

EL ENIGMA

La política hoi dia es una esfinge, que aún no ha encontrado su Edipo.

El mañana es un cáos.

I en medio de ese cáos, clericales, monttvaristas i salitreros están minando al Ministerio, para, una vez derribado, alumbrar las tinieblas en que vivimos con la tea de la discordia i las llamaradas del incendio.

No hai confianza en ningun partido, en ningun hombre.

La Majistratura está podrida hasta la medula de los huesos; los lejisladores se venden en subasta pública; i a la Moneda entran a todas horas los sayones de la Coalicion.

El primer jefe de la Nacion es un piloto ciego; la brújula del barco está en manos del que da más por manejarla; la miseria cunde hora a hora, i vivimos sobre un volcan.

¿Quién hará estallar la mina?

¿Serán los clericales?

¿Será el pueblo?

La juventud! .. ah! pero nuestra juventud está perdida!

No hace muchos dias, sorprendió un garito la policía, i condujo ésta a San Pablo a cincuenta jóvenes de la juventud dorada.

Al dia siguiente, el juez del crimen se encontró con que entre los tahures iban el hijo de un Ministro de Corte, el hijo de un coronel, el hijo de un fiscal, el hijo de un Senador, el hijo de un Diputado i .. el hijo del mismo juez del crimen!

I el juez tuvo que poner en libertad a todos esos caballeritos i echarle tierra al asunto.

¿Adónde volver los ojos?

Todo está maleado por el vil interes, i no se vé al Cincinato que venga a salvar la Patria para volver a su campo i a su azada sin exijir otro premio que la conciencia de su deber cumplido.

¿Qué será de Chile mañana?

Enigma!

¿Quién irá al Capitolio?

Enigma?

¿Quién irá a la roca Tarpeya?

Enigma!

Lo único que no es un enigma es que ya el pueblo está cansado de esperar i deseoso de desentumecer sus miembros al calor de un monstruoso incendio!

¡INDECENTES!

En un comunicado que en *El Porvenir* publica ayer don Juan Bravo R., dice:

«Debo advertir que las dos *capaduras* que me hizo, la que se cayó i la que quedó, como así mismo las torpezas que cometió en mi dentadura, me cuestan a mí diez pesos, que se los di anticipadamente.»

I los presbíteros, de un golpe de pluma, capan a un cristiano. ¡I todavía lo publican!

¡OTRA VEZ LA COALICION!

Ayer dió don Jorje Montt en la Moneda un banquete a varios de sus numerosos amigos, entre los cuales se contaban: don Alejandro Vial (¡puf! va a bajar el cambio a 9 peniques!), don Ventura Blanco Viel (¡aprontarse, josefinos!), don Julio Zegers (¡misericordia!), don Galvarino Gallardo (¿otro asalto en algun cuartel?), don Fernando Lopetegui (¡animas del Purgatorio!) i don Carlos Lira (¡cochero! llévame mi cama a la cárcel!!!!!!

Con esos comensales, que comen libras esterlinas i dictatoriales, ¿qué de bueno puede haber salido de ese banquete?

Nada ménos que la Coalicion, aumentada i correjida.

Imajínense mis lectores que el *ménu* fué el siguiente:

Sopa

De sesos de balmacedistas.

Ostras

Del Presupuesto a la conservadora.

Pastas

Radicales de buena pasta a lo Alfonso.

Caldillo

De nacionales, conservadores i liberales domesticados.

Fiambres

Lei de amnistía i proyectos económicos.

Ensalada

De patas i mechas a lo Cuartel de Artillería.

Postres

Compota de esclusiones a lo Gallardo.

Vinos

Château-Bastille, Lacryma-dictatoriali i Vinagrillo Macurio.

¿Por qué don Jorje es tan mal amigo con los caidos, que no les avisó con tiempo que iba a tener en Palacio a los Cerrillos de Teno en persona para que hubiéramos hecho nuestras maletas con tiempo?

Reos políticos que aún estais en la cárcel, luego iremos a haceros compañía! Lopetegui i Lira comieron ayer en un mismo plato con don Jorje, i nosotros estamos esperando al comisionado que nos diga:—«Caballero, ¿puede oirme una palabrita?» para contestarle:—«Señor, estamos a sus órdenes.»

I .. ¡tira, cochero, para la cárcel!

A DON PAULINO ALFONSO

—

¿Se ha vuelto usted *josefino*,
O bien, no se llama Alfonso,
Ni mucho ménos Paulino,
I es hijo de Juan Alonso,
Aquel hijo de un pollino?

—

Que eso piense no se asombre,
Pues se cree usted *hombre bueno*,
I usted sabe que a un *buen hombre*,
En el lenguaje chileno,
Le dan el mas feo *nombre*...

—

Nombre que empieza por *hache*
I que termina por *on*.
Si no quiere se le tache
Con tal denominacion,
Calle, i la cabeza agache.

—

Dicen las jentes ladinas
Que un dia Julio Salitre,
Zorro que caza gallinas,
Dejó a usted sobre el pupitre
Un talego de esterlinas.

—

I dicen que a usted le dijo:
«De abogado consultor,
Amigo Alfonso, te elijo,
Si te haces conservador
I a Mac-Iver burlas, hijo.»

—

I aseguran, don Alfonso,
Que el Partido Radical,
Al verlo a usted beato intonso,
Mui luego en la Catedral
Le va a rezar un responso.

CARNAVAL RELIJIOSO

El diario que vive del negocio de los misterios, *El Porvenir*, no pasa dia que no rejistra profusamente en sus columnas, rociadas con agua bendita, el agua lustral de los paganos, estos u otros análogos anuncios:

ASUNCION.—Citase a las socias de Santa Filomena para que concurran al templo parroquial a *velar el Santísimo Sacramento*, que estará espuesto de una a cinco de la tarde.

MERCED.—Tal dia tiene lugar el *retiro espiritual de la Corte de Mercedes i socias sabatinas*.

Recepcion de Camareras de honor i socias.

INMACULADA CONCEPCION.—Tal dia se dará principio, en la Casa de San Juan Bautista, a *un retiro de tres dias, para señoritas*.

Director: padre Soberbia.

SALVADOR.—El dia tal se da principio a los *ejercicios del mes de María*.

Director: presbítero Avaricia.

SAN JUAN BAUTISTA.—El dia tal se dará principio en esta casa a una corrida de *nueve dias de ejercicios*, ¿de cañon?, *para señoras*.

Director: padre Lujuria.

CATEDRAL.—El dia tal se da principio a los *ejercicios del mes de María*.

Director: prebendado Ira.

SAN JUAN BAUTISTA.—Tal dia comienza en esta casa el *retiro mensual de un dia* para señoras.

Principia *a las siete de la mañana* i termina *a las cinco de la tarde*.

Director: presbítero Gula.

SAN LUIS GONZAGA.—Tal dia tendrá lugar en San Juan Bautista el *retiro mensual de socias*.

La *víspera del retiro confesarán*, sin duda para ir a la segura, el obispo Envidia i el Director Pereza.

SAN ISIDRO.—Tal dia reunion de las socias de los Sagrados Corazones.

El cura dará las *intenciones* por que se debe orar en el mes.

HERMANDAD DE DOLORES.—El dia tal tendrá lugar una *solemnidad especial*.

Terminada la funcion, ¿la comedia?, las señoras *inspectoras i visitadoras* se reunen en sesion ¿secreta?, en la sala de costumbre *bajo la presidencia* del capellan Mundo, Demonio i Carne.

SAGRARIO.—Se invita a los devotos (leed devotas), del Santísimo Sacramento *a la velada que tendrá lugar en la noche de tal dia hasta las seis de la mañana del siguiente*.

Este carnaval relijioso, que se prolonga todo el año, hace pensar que los santísimos varones del hisopo i de la sacristía, de la inquisicion de las conciencias, del terror devoto, no se hallan bien sino en compañía de las mujeres, ni más ni ménos que lo que le acontece al gallo, que no se encuentra a gusto sino en medio de las gallinas.

No sólo las ocupan en el arreglo de los *santos* i de altares, en colectar limosnas, en correr con bazares o rifas piadosas, satisfaciendo préviamente la vanidad de ellas con los títulos de vijilantas, celadoras, inspectoras, visitadoras, camareras, hijas del Sagrado Corazon o del Corazon Sagrado, madres cristianas, hijas de María, de San José, de San Cornucopio o de San Canuto, sino tambien en *ejercicios* espirituales de *uno, tres, nueve* dias, o en adoraciones diurnas desde la una del dia hasta las cinco de la tarde, o nocturnas desde la tarde de un dia ántes hasta la mañana del siguiente, toda una noche, exactamente como practicaban los paganos con las adoraciones a sus dioses.

A este respecto, el vizconde de Chateaubriand, tomándola de la *Historia Eclesiástica* de Fleury, cuenta esta anécdota que dice que Rufino refiere en latin con ménos pudor.

Podríamos dar el testo latino de Rufino, pero preferimos traducir del frances la version de Fleury.

Hela aquí:

«Un sacerdote de Saturno, apellidado Tirano, abusaba de la siguiente manera de muchas mujeres de las principales de la ciudad: decia al marido que Saturno habia ordenado que su mujer fuera a pasar la noche en adoracion en el templo. El marido, encantado del honor que le hacia aquel Dios, llevaba a su mujer atavíada con sus mas hermosas galas i cargada de ofrendas. Una vez allí, se la encerraba en el templo en presencia de todo el mundo. Tirano entregaba al marido las llaves de las puertas i se retiraba; pero, durante la noche, volvia por un pasillo secreto i entraba en el ídolo.

»El templo estaba alumbrado.

»La mujer, absorta en su adoracion, no veia a nadie, i, oyendo de improviso salir del ídolo una voz, llenábase de temor i de júbilo al mismo tiempo.

»Despues que Tirano, representando siempre el papel de Saturno, le habia dicho lo que juzgaba conveniente para aumentar todavía más su asombro o disponerlo a satisfacerlo, apagaba repentinamente todas las luces arrojando sobre ellas paños dispuestos de antemano con este objeto. Bajaba entónces del ídolo, i, a

Cain

Abd

favor de las tinieblas, hacía con la mujer lo que se le antojaba.

«Cuando durante largo tiempo había engañado así a infinitas mujeres, una, mas casta o de mejor conciencia que las otras, se horrorizó de esta accion. Escuchando con mas atencion, reconoció la voz de Tirano, i al llegar a su casa, descubrió la superchería a su marido.

«Este se hizo inmediatamente el acusador del lujurioso sacerdote.

«Tirano fué puesto al tormento.

«Convicto por su propia confesion, las revelaciones que hizo de tántos adulterios, ademas de cubrir de infamia a numerosas familias de Alejandría, llevaron la incertidumbre a la lejitimidad del nacimiento de muchos niños.»

Este hecho, que pone de manifiesto la moralidad sacerdotal, refleja, al mismo tiempo, en toda su intensidad, los peligros que encierran las prácticas de los *retiros* i *ejercicios* llamados *espirituales*, las *adoraciones* i *confesiones* con que los hombres de los misterios se burlan de las mujeres que, no sabiendo separar el *signo* de la *idea*, se entregan al materialismo relijioso, que vé la relijion i la fé donde está el templo, cuando la oracion es tan buena i tan eficaz en el hogar, en la plaza pública o en cualquiera otra parte como en el templo.

ANTOFAGASTA

Junio 9 del 94.—Los socios del Club de las Indicaciones Formales dicen que su presidente, el ex-primer alcalde, es un modelo de honradez, i que sólo un borracho como Bielsa puede atreverse a echar sombras sobre su reputacion, diciendo que varias veces ha hurtado con la llave májica de las obras públicas.

Me llaman borracho porque suelo beber una copa con los obreros, a quienes desprecian porque no llevan levita ni sombrero de pelo. Tienen razon los hipócritas: no son *rascas* las *monas* que ellos cojen en los hoteles, aguaitándole las patas a la sota, o en los aquelarres de la Marcelina. El ex-alcalde Verbal, caballero de las Indicaciones Formales, no ha pellizcado nada en las composturas de calles, pero sí en las de las boca-calles, i grueso.

Pregúntenselo, si nó, al contratista Gaona.

*** El teniente Moises Aranda há poco amenazó a los fleteros con no dejarlos trabajar en la bahía, si no componian unos tablones del muelle, siendo que ese trabajo debió ordenarlo a los marineros del Reguardo, que están bajo su dependencia, i nó a los fleteros, que no son sus empleados.

A los pescadores i fleteros los obliga a desembarcar por el muelle de pasajeros para que no saquen contrabandos; sin embargo, otros que no son fleteros sacaron hace dias, en sus propias barbas, cuatro chalones de seda. En el Reguardo de Taltal no eras tan prosudo, Aranda.

*** Para recojer el certificado de revista de comisario, se hace ir a los inválidos tres o cuatro veces a la Intendencia, obligando, a los que pueden trabajar en algo, a perder medio dia, amen de aguantar la hiriente calma del que da los certificados. La mayor parte de los inválidos son reliquias de los tercios que dieron a Chile, en la guerra contra el Perú i Bolivia, fortuna, renombre i gloria; por consiguiente, merecen mas consideraciones.

*** Mañana se les va a dar un banquete i un baile a los marinos de los cuatro buques de la Escuadra que hai en este puerto. El alma de esta manifestacion es el intendente Walker, que, como conservador, quiere tenerlos gratos en caso de que haya otra revolucion para echar abajo a los liberales i radicales. Pero los marinos comerán i beberán poco de miedo a que les suceda lo que al doctor Pina.—*José Bielsa.*

LA INQUISICION EN CHILE

A medida que nos acercábamos al centro de la ciudad, iban tambien haciéndose mas numerosos los *josefinos* i curiosos que nos escoltaban.

En la primera cuadra de la calle del Estado, salió de su tienda el zapatero Ricardo Bustamante a befarme e insultarme groseramente. ¡Roto i canalla al cabo!

Mas allá salió tambien a burlarse de mí un frances que tiene droguería frente al edificio de los Padres Agustinos. No lo olvido.

En la plaza se acercó a reconocerme don Mariano Servatt, i fué tal la impresion que le causó aquel salvaje espectáculo, que se retiró inmediatamente, haciendo un jesto de disgusto i conmiseracion. ¡Hombre de trabajo i caballero al cabo!

Atravesamos la plaza en medio de los aullidos i rabiosas vociferaciones de los *josefinos*.

Al llegar a la esquina de la Catedral i calle del Puente, las manifestaciones de aquellos perros empezaron a traducirse en hechos.

Un paso más, i las hermandades nos habrian devorado.

Por fortuna, a ese tiempo llegó el bombero señor Hevia Riquelme i dió órden a nuestros custodios de que se nos llevara a la Intendencia.

Trabajo costó obligar a obedecer al capitan de la *guardia del órden*, pues éste creia que no le darian el puesto de receptor de mayor cuantía si nos entregaba al fin vivos.

A la Intendencia nos acompañó la chusma, mas i mas enfurecida.

Los hermanos Rodriguez, de la Panadería Vienesa, habian armado de diez a doce de sus trabajadores con sendos negros garrotes para tener el *honor* de ser los primeros en destrozarnos.

Fuimos llevados a la presencia de don Cárlos Lira, que nos recibió en el corredor de los altos de la Intendencia.

No nos dijo una palabra. Eso, sí, sus ojos despedian llamas, i sus labios estaban cárdenos de cólera.

Un capitan, don Ramiro Vicuña, preguntó oficiosamente al Lira:

—¿Les ponemos grillos, señor?

El inquisidor respondió:

—Sí!

En el acto, álguien trajo un par de grillos, los mas grandes que conozco, i el mismo señor don Ramiro Vicuña tuvo el *honor* de remachármelos por sus propias manos, con tánta habilidad i empeño, que formó un arco de la chabeta.

Para mi hermano no habia grillos; pero se mandaron buscar con toda dilijencia, i diez minutos despues se los remachaban tambien.

¿Por qué?

El no habia escrito jamas ni jamas se habia mezclado en política.

¡¡No tenia otro crímen que llevar mi apellido i ser mi hermano!!

Así engrillados, nos metieron a una pieza que hai en los altos, en el pasadizo que conduce a los lugares; pero se nos dejó separados par un tabique de madera.

¡Habríamos sido peligrosos dejándonos juntos, aunque teníamos las manos atadas por detras, gruesos grillos en los piés i una falanje de soldados custodiándonos con bala en boca!

Allí llegaron a befarme muchos i muchos; entre ellos, un hermano de Fraga, el asesino despresador de la Dubray!

¡El hermano del asesino se consideraba mas honrado que el periodista que no quiso hacer causa comun con los clericales!

Señores radicales, tomad nota de ese detalle.

Como no se nos creyera mui seguros tenernos a mi hermano i a mí separados sólo por un débil tabique de madera, se me llevó a la sala de vacuna, donde quedé custodiado por dos bomberos armados, ¡por dos grandes bienhechores de la sociedad!

(Se continuará.)

LLAI-LLAI

Junio 12 del 94.—Señor Pilatos:—Anoche hicieron su entrada triunfal los municipales Jenaro Prieto Ballesta i Ramon Muñoz (álias *el Niño*), quienes, por sentencia judicial, fueron incluidos como ediles de esta Comuna. Como era de suponerlo; llevaron sus paniaguados para formar barra, los que iban capitaneados por Francisco i Luis Donoso, *josefinos* hermanos del cura i bullangueros conocidos.

Se discutieron i aprobaron los presupuestos, siendo objetadas todas las partidas por Prieto Ballesta i Muñoz, que no pueden ocultar su despecho de no poder imponer su voluntad. Sepan los *josefinos* que en la Municipalidad tenemos siete liberales contra dos hipócritas hijos de Loyola, i que su voz i sus doctrinas maldecidas en este siglo serán ahogadas por los sanos principios del liberalismo. ¡Adelante, obstruccionistas, que el carro del Progreso, que ya no podeis detener, os aplastará como a inmundos reptiles!—*Nemo.*

Grabados

ABEL I CAIN

Abel a la Patria ofrendas
Hacía mui de su agrado,
Pues la ofrecia la paz,
La concordia i el trabajo;
En tanto, Cain, soberbio,
Ofrecíala guijarros
Para que el clero apedreara
A los chilenos honrados.
Envidioso del cariño
De la Patia por su hermano,
Cain cojió un *pedrunon*
I a Abel mató de un trancazo.
Entónces su padre vino
I así le dijo llorando:
—¿Porqué a tu hermano mataste?
—Porque me ordenó matarlo
La Coalicion, serpiente
Que se arrastra en estos campos.
—No pareces, hijo mio,
Cain, sino que un bastardo,
Un enjendro de Crescente,
Que renegó de su hermano!
Mira: tu madre, la Patria,
Te maldice, pues le has dado
Con darle a tu hermano muerte,
Horas de luto i de llanto!
I yo tambien te maldigo
Con toda mi alma, hijo ingrato,
Que olvidaste que tu padre
Fué liberal avanzado,
I que con los *josefinos*
No celebró ruines pactos,
Porque bien sabía que ellos
Me darian malos ratos,
I hundirian a tu madre
De crímenes en un charco!

AVISOS

BAZAR ESPAÑOL,

PORTAL MAC-CLURE,

Esquina Monjitas, Santiago.

Recomiéndase al público se sirva pasar i ver el buen surtido en paños i casimires, verdadera novedad, para la ropa sobre medida.

Espléndido surtido en trajes hechos para hombres, jóvenes i niños, precios mui reducidos.

Surtido completo en pantalones, vestones i chalecos de todos tamaños, variedad en chalecos seda, fantasía.

Pantalones borlon para subir a caballo a $ 6, 8, 10, 12 i 15, bien durables.

200 sobretodos gruesos para hombres a $ 10, 12 i 15. ¡¡Verlos!!

Sobretodos astracan seda, a 70 $. Valen 110.

200 sobretodos para niños de 3 a 6 años, a $ 3.50, 4 i 6.

Sobretodos para jóvenes, forro seda, a $ 15, 20 i 30.

100 paletóes largos gruesos para señoritas, propios para colejio. Valian 20 $; hoi, 6, 7 i 8 $ cada uno.

Inmensidad de confecciones de seda para señoras, de la estacion pasada, casi se regalan. ¡¡Verlos!!

¡¡Artículos!! con rebaja de 50 por ciento: Mantas de goma, paraguas seda i algodon, camisas con cuello i sin él, cuellos de hilo desde 10 centavos a 60 centavos del número 33 al 48; rodilleras lana: la mejor ropa para el reumatismo, no hai mejor; ropa interior de seda, hilo i algodon; miles de corbatas para hombres i niños, desde 15 cts. cada uno a 6 $.

PEDRO MOLINOS

Esta casa está abierta tambien en la noche i los dias festivos sólo hasta las 11 A. M.

—Hai saldos de varias mercaderias baratas en realizacion.

Se venden vidrios bien grandes.

CALZADO INGLES

De órden de una casa importadora i de cuenta de una fábrica de Inglaterra, se realiza una gran partida de

CALZADO INGLES

Botines finos con goma, abrochados i abotonados, para hombres, números 37 a 43, a $ 12. Botines misma clase, para jóvenes a $ 10.

La venta tiene lugar por pocos dias, en el BAZAR AMERICANO, calle del Veintiuno de Mayo, frente a la Plazuela de Santo Domingo, esquina de la calle del mismo nombre.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 0 c

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 . SANTIAGO, MÁRTES, 19 DE JUNIO DE 1894 . NÚM. 144

AL CARPINTERO ITALIANO

A quien mandé componer un costurero i tres sillas tapizadas le suplico me diga si piensa entregármelas, para, en caso contrario, dar su nombre a la estampa a fin de que nadie le confie ningun trabajo.

J. R. A.

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 19 DE JUNIO DE 1894

LIQUIDEMOS

La anarquía que al presente despedaza a todos los partidos es lójica herencia de la Revolucion. Esta no la hizo el Pueblo, sino unas cuantas colectividades ambiciosas, que entre los pliegues de la bandera de la *libertad electoral* escondian sus propósitos absorbentes i egoistas.

El triunfo les quitó la careta i la simpática envoltura, i quedaron tales cuales son: deformes, asquerosos, repelentes.

I, para nuestra eterna vergüenza, tenemos campeando por sus cabales a conservadores de pura raza como Blanco Viel; conservadores clericales como Abdon Cifuentes; conservadores monttvaristas como Alejandro Vial; conservadores liberales como Ladislao Errázuriz, i ¡conservadores radicales como Paulino Alfonso!

¿Puede darse mayor abigarramiento de colores políticos en los representantes de un Pueblo que no puede ser, que no quiere ser sino liberal o conservador?

Pues el mismo número de matices que encontramos en el partido conservador lo tenemos, i acaso mayor, en los demas partidos.

Me parece que ha llegado la hora de hacer una liquidacion política como la de que nos habla la Biblia en el dia del juicio final.

Porque aquellos matices o subdivisiones de los partidos no obedecen a ideales mas o ménos caracterizados de progreso i libertad, sino a influencias de familia, de intereses económicos i hasta de faldas femeninas! Pero todas encaminadas a un solo fin: a la esplotacion de los pobres por los ricos!

Por lo tanto, sólo dos grandes partidos se diseñan en el porvenir: el Partido Democrático, o sea, el partido de los pobres, de los hombres de trabajo, de las eternas víctimas de las llamadas *clases dirijentes*, i el Partido Aristocrático, o sea, el partido de los ricos, de los hombres de pergaminos, de los victimarios del Pueblo.

Borremos ya, por innecesarios, los nombres de liberales, radicales, monttvaristas i conservadores; i dejemos estampados en las banderas políticas de todo el país estas dos solas palabras: Aristócratas i Demócratas.

I adviertan los especuladores políticos que, si ellos no aceptan esta liquidacion impuesta por las circunstancias, se la impodrá el Pueblo por la fuerza, porque ya el Pueblo sabe lo que significan esas mentidas i pomposas denominaciones de liberales, radicales, nacionales i conservadores. ¡Si lo sabrá, cuando entre los mismos demócratas no han faltado turiferarios de la aristocracia!

DOS PALABRAS.

Un Diputado siútico.—Pido la palabra, señor Presidente.

El Presidente.—Si ha de ser breve (o breva) su señoría, se la concedo, porque ya va a dar la hora.

El Diputado siútico.—Es sólo para decir dos sobre el asunto en debate.

El Presidente.—Si es para decir dos palabras solamente, tiene la palabra su señoría.

El Diputado siútico.—Antes de entrar al fondo de la cuestion, pido disculpa a mis honorables colegas de tareas lejislativas, porque soi jóven e inesperto, i la juventud i la inesperiencia no son siempre las mejores consejeras para desempeñar el gravísimo cargo que me confiara la soberana voluntad del pueblo. Pero soi *bien hombre*, i como tal, me inspiraré en los severos dictados de mi conciencia, a los cuales debemos rendir acatamiento todos los que nos sentamos en estos bancos, por cuanto el pais nos escucha, i a ese juez tendremos tarde o temprano que rendir estrecha cuenta de nuestros actos.

Desde las galerías.—Al grano! al grano!

El Diputado siútico (continuando).—Señor Presidente, sírvase llamar al órden a las galerías que me cortan intempestivamente el hilo de mi discurso. (El Presidente llama al órden a las galerías.) Como iba diciendo, señor Presidente, el pais es nuestro juez, i yo, temiendo el fallo de ese alto majistrado, emitiré mis juicios sobre el asunto en debate sin obedecer a otras influencias que a las del bienestar i felicidad del pueblo chileno, que es mi mandante, como yo soi su mandatario. Si todos mis honorables colegas hicieran lo que yo hago, de seguro que otro gallo nos cantaria, ya que nuestra mision es de trabajar por que el carro del Estado marche por la senda de la rectitud, que nos trazaron nuestros ilustres antepasados. Ante ellos, señor Pesidente, debemos descubrirnos respetuosos i rendirles el homenaje de nuestra eterna gratitud, porque los pueblos que no saben ser agradecidos con los prohombres que merecieron su cuna al soplo de las benéficas auras del patriotismo i nos evitaron las tempestades que azotan hoi a las podridas sociedades del Viejo Mundo, no merecen la consideracion de sus contemporáneos ni que sus nombres sean inscritos en las inmortales pájinas de la Historia del Porvenir. Lo mismo pensaron D'Alembert, Montesquieu, Diderot, Ricord, Charcot i otros notables pensadores del siglo pasado. Así es que la base angular de nuestra vitalidad política, consecuencia anómala de la exacerbacion de las pasiones del momento, a que atribuimos inconscientemente una fuerza dinámica que debe ejercer presion en las conciencias perturbadas por el anhelo de poner óbice a las emanaciones del patriotismo, que fluyen i refluyen como por movimientos galvánicos en el sentido de imprimir soberano empuje al engranaje de las disidencias que fluctuán en la atmósfera i dan mayor pesantez a la arbitrariedad cósmica, resultante única de los elementos en ebullicion... (El reloj da las 5.30 de la tarde.)

El Presidente.—Señor Diputado, como ya ha dado la hora, i su señoria no ha dicho aún una sola palabra de las dos que tiene que decir, levanto la sesion, pudiendo se señoría quedar con la palabra para la próxima.

El Diputado siútico.—Estoi a las órdenes del señor Presidente.

El Presidente.—Se levanta la sesion.

Una voz de las galerías.—Levántele tambien, señor Presidente, la tapa de los sesos a ese Diputado de las dos palabras!

SIN CRISTO...

NO HAI SALVACION.

¡Oh! la Relijion cristiana
Es relijion mui sublime:
Al desgraciado redime,
I ella, en cambio, poco gana.
Le dice a la especie humana:
«Yo soi toda Caridad;
Dichosa en la eternidad
Te haré, pues tu madre soi;
Que, en habiendo *dánoste hoi*,
Hágase tu voluntad.»
Nace el hombre, i al nacer
¡Zás! derecho parroquial,
Que el pecado orijinal
Lo lleva en sí la mujer.
I del cristiano es deber
El lavar pecados tales
Con derechos parroquiales;
I esa mancha ¡por Sanson!
No se lava con jabon,
Sino que con ocho reales!
Si constituir un hogar
Quiere el cristiano despues,
Que pague necesario es
Al parroco del lugar.
I, si se quiere casar
Con su prima ¡culpa inmensa!
El Diablo lo pondrá en prensa
Como tal disparate haga,
Si ántes al cura no paga
Los derechos de dispensa.
I quien paga largamente
Al cura i al sotacura
Tiene la Gloria segura,
Aunque muera impenitente.
A ese tal se le consiente,
Si con la Curia cancela
El pago de lo que anhela,
Casarse en la sacristía
Con su hermana, con su tía
I hasta con su misma abuela.
Si es amigo de la gula
I en Cuaresma se le antoja
Carne i pescado, i afloja
Diez pesos por una bula,
La Relijion capitula
Con él, i hasta le permite
Que su apetito desquite
Con lo que encuentre a la mano...
Eso, siendo buen *pagano*,
¿A quién le importa un ardite?
Si muere, i paga ántes caro
Al cura la entrada al Cielo,
Aunque deje aquí en el suelo
La familia en desamparo,
Que al Cielo vaya no es raro
Sin pasar al Purgatorio,
Ya que es cierto i bien notorio
Que un alma nunca es perdida
Si pudo pagar en vida
Las misas de San Gregorio.
I, si siempre patacones
Aflojó en sumas mui buenas
Para trisajios, novenas,
Rogativas, procesiones,
Ejercicios i misiones,
Aunque muera como un moro,
Irá a formar en un coro
Como bienaventurado.
¿I por qué nó, si ha pagado
Tributo al Becerro de Oro?
Al pobre que tiende el vuelo,
Con la puerta en los hocicos!
El Cielo es para los ricos;
Para los pobres no hai Cielo.
Palabras de desconsuelo
En realidad estas son
Que escribe la Relijion
I que todo el mundo ha visto:
«En la Relijion de Cristo,
Sin *cristo*, no hai salvacion!»

LA INQUISICION EN CHILE.

Allí en la sala de vacuna, se me tuvo en exhibicion hasta cerca de las tres de la tarde.

Con dificultad se abrian paso por el patio, escaleras i corredores de la Intendencia los señores revolucionarios que iban a ver a aquel *mónstruo*, que, en una República liberal, habia tenido la insolencia de hacer uso del derecho constitucional de emitir libremente su pensamiento por la prensa, como hacen los periodistas de la aristocrática Inglaterra i de la mui católica España.

Llegaron Máximo Lira, Roberto Mac-Clure, Ventura Blanco Viel, Julio Zégers, Cárlos Walker Martinez i otros altos personajes de la Revolucion.

Julio Zégers me dijo:

—Mira, canalla: yo no soi capaz de matar un pollo (?); pero para tí voi a pedir la horca!

En esos dias, cualquier *pije* se consideraba con derecho a pedir la horca para un caido que alguna vez le hubiera dicho la verdad. ¡I se accedia a su pedido! ¿No estaba allí don Cárlos Lira para acceder a tan nobles peticiones?

Mas tarde llegó Cárlos Walker, i me dijo:

—Ah! al cabo caiste, miserable, que has insultado a la madre mas santa como es la mia. Para tí no solo el banquillo voi a pedir, sino la horca en la Plaza de Armas!

Aquí se me subió la mostaza a las narices i quise decirle:

—Si usted se ha considerado ofendido por mí, ¿por qué no fué ántes a pedirme esplicaciones de hombre, a hombre, i esperó verme con las manos atadas por detras i con los piés engrillados para venir a insultarme?

Pero no me permitieron hablar, apesar de que un capitan del Ejército Constitucional, quépis en mano, le dijo:

—Señor don Cárlos, a nombre del Ejército Constitucional, yo le pido que deje hablar a Allende.

Walker le respondió:

—Nó, nó, nó, nól Con ese fraile que tiene al lado es con quien debe hablar ahora!

I salió puerta afuera como un energúmeno.

En el corredor de los altos de la Intendencia, las chusmas relijiosas i saqueadoras aclamaron a su jefe i le pidieron que hablara.

I habló, prometiéndole a *su jente* que yo sería ahorcado en la Plaza de Armas o en la Alameda, porque había sido un periodista que había herido profundamente el sentimiento relijioso del pueblo chileno.

Los *josefinos* aplaudieron estrepitosamente a su capitan... i los radicales tambien.

Porque, sépanlo los radicales, a mí se me iba a fusilar o a ahorcar, nó por balmacedista, sino por hereje i descreido!!

¡Si estábamos en plena Inquisicion!

Como a las 2 P. M. entró a la sala donde se me tenia en exhibicion el capellan de ejército, el célebre fraile Correa, de la órden inquisitorial de Domingo de Guzman, me saludó cariñosamente i me dijo:

—Yo no vengo, señor, con carácter oficial. Yo pasaba por frente a la Intendencia, i me dijeron que lo iban a fusilar; por eso entré a ofrecerle mis servicios relijiosos... aunque usted me ha insultado en prosa i verso... Ya vé, pues, que es malo saber mucho.

¡Me iban a fusilar, sin verle la cara a ningun juez, sin hacer mi defensa, sin que siquiera mediara un aparato de proceso, lo mismo que habian hecho con Leon Lavin!

¿No era aquello algo peor que la Inquisicion?

(El cordel para ahorcarme fué comprado en la mercería de don Manuel Zamora. Hai testigos de este hecho.)

Yo le contesté al fraile:

—Le doi las gracias, Padre, por su oficiosidad; pero yo no tengo esas creencias...

—Entónces, conversemos...

—Está bien; conversemos.

I a esto se siguió un interrogatorio político mas bien que penitencial, en el cual se trataba de inquirir si yo había sido delator o perseguidor de los revolucionarios.

Habiéndole yo contestado que nunca pertenecí a la policía secreta, salió el fraile Correa, supongo que a comunicar mis respuestas al inquisidor mayor, don Cárlos Lira; salidas i entradas que repitió muchas veces.

¡I, aún siendo católico, iba yo a confesarme con un fraile que habria hecho un uso político de mi confesion!

(Se continuará.)

EL VERBO DE ACTUALIDAD.

—

Cuando puedo, hago mal uso
De mi fuerza i mi poder,
I como hoi lo puedo hacer,
Hoi como quiero *yo abuso.*

—

Acusaciones profusas
Hago contra tí, Gaspar,
Porque no puedo abusar,
Siendo que tánto *tú abusas.*

—

Nuestra interventora Musa,
Gaspar, ya no nos inspira,
I a Martin vemos con ira
Porque tan sólo *él abusa.*

—

¡Qué diluvio de reclamos
Sobre nosotros cayó,
Pues dicen (no digo yo!)
Que *nosotros abusamos!*

—

¿Adónde, bribones, vais
Del abuso por la senda?
¿Cómo nos pedis enmienda,
Si *vosotros abusais?*

—

Unos a otros se acusan
Los políticos i, quedo,
Mostrándose con el dedo,
Esclaman: «*¡Ellos abusan!*»

GRAMÁTICA CLERICAL

—

Diójenes, el castizo Diójenes, que siempre está corrijiéndoles la plana a sus colegas en asuntos gramaticales, en la «Crónica de Santiago» que publica *El Porvenir* del sábado último, dice:

«En el Parlamento, la opinion de los *congresales* fué tambien igual a la de la prensa.»

¿De dónde ha sacado el cínico Diójenes esa novísima palabra *congresales?*

Me dirá que *congresales* son los miembros de un Congreso.

De manera que el sabio Diójenes llamaria a los miembros de una Cámara camaristas, camareros, cámara das o camarones.

Oiga usted, seor gramático: a los miembros de un Congreso lejislativo se les llama en español lejisladores, i nó *congresales.*

I no escampa.

Mas adelante, en su misma «Crónica», dice el hombre del tonel:

«*Anuncia La Nueva* que *se ha puesto* de venta la Historia de la Administracion Balmaceda, etc.»

¿Cómo puede *La Nueva anunciar* la venta de una Historia que ya está de venta?

Se anuncia, seor crítico, lo que está por venir, nó lo que ya es un hecho.

Ese disparate valdria lo que este otro:

«El barómetro *anuncia* que está lloviendo.»

A criticar no te metas,
Si la ciencia no te ayuda,
Cara de *cap ucho* negro
En que acarrean basuras.

VALPARAISO

—

Junio 15.—Don Poncio:—El diario *La Prensa* ha dejado de publicarse.

¿Por qué?

Porque los señores balmacedistas no protejian esa publicacion.

Porque los balmacedistas hacian lo de los *pechoños*: uno compraba *La Prensa* i era leida por más de cien balmacedistas.

Porque algunos balmacedistas creen que una publicacion balmacedista se sostiene con palabras de buena crianza.

Sursum corda! sepan los balmacedistas que una *publicacion balmacedista* se sostiene con el esfuerzo de todos los balmacedistas.

Debe cada balmacedista auxiliar con un granito de trigo, por decirlo así, una publicacion balmacedista; porque «muchos *pocos* hacen muchos *muchos.*»

Que sólo quede para los *josefinos* ese réjimen que de un huevo coman cien personas.

¡Proteccion! Ese debe ser el ideal que sustenta una publicacion.

Quedan con la palabra los balmacedistas porteños.

* * *

El domingo, como a las tres de la tarde, caminaba tranquilamente por la calle de la Esmeralda, cuando de improviso salo a mi encuentro una fantasma, flaca como un coligüe, estirándome la mano.

Yo quedé pusilánime, estafermo, contemplando esa figura irrisoria que parecia salir de las calderas del Infierno para venir a penar a la tierra.

Despues de miraria desde la nuca hasta la cola, recordé que el que me saludaba era un *tinterillo* apellidado Vergara, quien, en union de otro *lagarto*, allá por el año 1882, robó a mi padre más de 100,000 pesos, que de herencia le dejaba una hermana.

De los 50,000, que talvez le tocarian a Vergara, hoi no le queda ni un cobre.

Ha andado por el sur, i como por allá no ha encontrado *anjelitos* a quienes cortarles las alas, ha vuelto nuevamente a Valparaiso.

Cuidado, porteños, con ser víctimas como lo fué mi padre!

Para conocer a ese rascandil, basta sólo en fijarse en las patas, porque las tiene tan largas como las uñas.

PUEBLO LIBERAL

Grabados

¡PAN! PAN! PAN!

—

Congreso que nos gobiernas
Entre eternas discusiones,
Tus discusiones eternas
No dan pan ni patacones.
¡Infames! con su cachaza
No nos dan
Para mandar a la plaza.
¡Pan! pan! pan!

—

Si del Pueblo hablar te toca,
A las nubes lo encaramas;
Se te hace chica la boca
Para asegurar que lo amas.
Mas, te haces desentendido,
Perillan,
Si a voces, humilde, pido
¡Pan! pan! pan!

—

Nos engañas con proyectos
Efímeros, de los cuales
Nunca vemos los efectos,
Pues no acaban nuestros males.
Los proyectos que presentas
¿No serán
Para duplicar tus rentas?
¡Pan! pan! pan!

—

¿Hasta cuándo el tiempo pierdes
I nos tienes en asedio?
Es preciso que recuerdes
Que el cambio está a once i medio!
Cuando ya estemos desnudos
Como Adan
I cueste muchos escudos
Nuestro pan,
Ya no servirá tu ruego,
Pues, segun
Van las cosas, habrá fuego...
¡Pun! pun! pun!

AVISOS

BAZAR ESPAÑOL,

PORTAL MAC-CLURE,

Esquina Monjitas, Santiago.

Baules grandes i regulares; tambien realizacion de maletas regulares i cuero. Verlas es «ganga».

Bolsoncitos cuero para la mano, negros i de colores. Baratura de cien vestoncitos, buenos casimires, para niños, de 4 a 8 años, a $ 3 i 4.

Variedad en servicios plaqué para té; licoreras, bandejas i otros objetos. Estátuas relijiosas, colchas blancas; surtido sombreros hormados, forma nueva, valor 14 $, se venden a $ 3, 4, 5 i 6.

Guantes Préville números grandes a $ 2; de ante, a $ 2.50; ingleses, para subir a caballo, a 1.50 i 2 $; valian 6 $.

Se realizan relojes sobremesa, medias de goma para enfermos, corsés especiales desde $ 2 a 20 $, suspensores, escobillas, varias carteras, variedad en peines; barómetros, objetos para regalos, costureros, cadenas; relojes, pulseras, relojes de oro, guantes varias clases, calzado para hombres, señoras i niños, candeleros de 3 i 5 luces, pañuelos de seda, mantas i miles de otros artículos propios para señoras, caballeros i niños.

Sillas balanzas i sillas para guaguas. Miles de botines, medias de seda, lana vicuña, hilo i algodon. Calzado para niños.

PEDRO MOLINOS

Esta casa está abierta tambien en la noche i los dias festivos sólo hasta las 11 A. M.

—Hai saldos de varias mercaderias baratas en realizacion.

Se venden vidrios bien grandes.

CALZADO INGLES

De órden de una casa importadora i de cuenta de una fábrica de Inglaterra, se realiza una gran partida de

CALZADO INGLES

Botines finos con goma, abrochados i botonados, para hombres, números 37 a 43, a $ 12. Botines misma clase, para jóvenes a $ 10.

La venta tiene lugar por pocos dias, en el BAZAR AMERICANO, calle del Veintiuno de Mayo, frente a la Plazuela de Santo Domingo, esquina de la calle del mismo nombre.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

Entre Moneda i Agustinas

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 0 c

TOODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES, 21 DE JUNIO DE 1894 — NÚM. 145

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 21 DE JUNIO DE 1894

ENTRE DOS AGUAS

Ya a nadie le cabe duda que los monttvaristas son conservadores de pura sangre. Pero, como son tan pocos esos negros gorriones, no harán verano en el gobierno del pais.

Pero, entre los coalicionistas, hai tambien algunos que se dicen liberales, que simpatizan mucho con los ultramontanos, que se hallan en la sacristía como en su propia casa, i que harian al liberalismo un marcado servicio pasándose con camas i petacas al campamento clerical.

Esos liberales de dos haces han estado últimamente, tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados, votando con los conservadores, manifestando con esto que su deseo es derrocar el Ministerio Mac-Iver i obligar al Gobierno a que vuelva a los Gabinetes de coalicion monttvarista-clerical.

Actos de esa naturaleza no tienen para nadie ya un carácter político, sino uno marcadamente especulativo i comercial.

Es la lójia salitrera la que inspira a esos caballeros.

Pues bien; si esos malos ciudadanos prefieren vivir en comunion con los conservadores, renegando de su credo liberal, que se declaren conservadores en buena hora, que arrojen la careta de liberales que los malencubre i no estén por mas tiempo engañando al pueblo, que quiere cuanto ántes se haga la liquidacion de los dos grandes partidos llamados lejendarios!

Si las simpatías de esos pseudo-liberales están por los ultramontanos, váyanse a la Curia a fin de que el Cabildo Eclesiástico les ponga la marca de fuego de tránsfugas i renegados!

Con eso no harán ningun daño al liberalismo; al contrario, sin sus podridas personalidades, desinfectarán la atmósfera liberal.

Otro Ministerio de Coalicion ya es imposible: los coalicionistas no tendrian fuerzas en el Senado; i en la Cámara de Diputados, aun repartiendo el oro a manos llenas entre los venales, no formarian jamas una respetable mayoría.

De modo que la maldad de los nadadores entre dos aguas no tiene siquiera la disculpa de un éxito probable, por más que los jesuitas alambiquen su probabilismo.

Ea! a la obra, canallas! O sois verdaderos liberales, o tomais la esclavina i el cirio para confundiros entre los saqueadores del 29 de Agosto!

LA LEI DE AMNISTÍA

Cuentan que, cuando el Ministro del Interior le llevó al Presidente de la República el proyecto de lei de amnistía para que lo firmase, al leer su introduccion, dijo don Jorje:

—Hum! qué cara va a poner mi amigo Cárlos Walker cuando oiga leer esto en el Senado!

—¿Por qué, señor? le preguntó el Ministro.

—Porque ese hombre es de mala sangre...

—¡Cómo!

—Quiero decir que tiene mala la sangre.

—Ah!

I, en efecto, en el Senado, el único que trató de impedir la discusion de esa simpática lei fué la víbora ponzoñosa que se llama Cárlos Walker Martinez.

Sólo él levantó su repugnante voz para oponerse a declarar la urjencia de la lei de amnistía. ¡En su infame tarea no lo acompañaron ni don Abdon Cinfuentes ni don Clemente Fabres! Es cuanto decirse puede.

Hasta Joaquin Walker, hasta el *Chingue*, como quien toma un nauseabundo purgante, i tápase las narices para tragarlo, al dar cuenta en un diario del tal proyecto, de dientes afuera dice que *tiende a satisfacer una necesidad nacional.*

Pero, para Cárlos, los rencores del canalla no prescriben!

CON MÚSICA

—Jóven, usté es un villano,
I no espere que le exija...
—Señor!...
—Usted a mi hija
Le está apretando la mano!
—¿I eso usted me lo censura?
—¡I lo pregunta el malvado!
¡Si áun he visto que ha estrechado
De mi hija la cintura!
Mi casa usted atropella
Con maneras tan soeces...
—¡Si lo mismo hice mil veces!
—¡¿Cuándo?!
—Bailando con ella...
I le he apretado la mano
I la cintura tambien...
—¡Hombre!... ¿es usted de Belen?
¡Eso ha sido a són de piano!
—Su delicadeza falla,
Señor, en ese terreno...
¿Porqué con piano halla bueno
Lo que sin piano malo halla?
—Porque... así la muchedumbre
Lo establece... En sociedad
Nunca es maldad la maldad
Que establece la costumbre.
—Déjeme entónces que exija
A ese ánjel envuelto en tul
Que toque el *Danubio Azul*
Para abrazar a su hija.

CAUQUENES

Junio 17 de 1894.—Señor don Poncio:—El 3 del presente tuvo lugar en este pueblo una reunion de electores con el objeto de votar el presupuesto municipal.

Al principiar la discusion, fueron objetadas algunas partidas por el célebre elector don Manuel Jesus Montero, que se dirijió al Presidente atacando los procedimientos de la mesa con palabras harto groseras, propias de un Manuel Jesus, lo que hacia imposible el mantenimiento del órden.

El señor Presidente llamó al órden a Montero por tres o cuatro veces, i no obedeciendo éste, el señor alcalde mandó que se le aprehendiera i se le pusiera a disposicion de la justicia ordinaria, como lo prescribe el artículo 88, inciso 2.º de la Lei orgánica de Municipalidades.

Cuando Montero era conducido a la cárcel por el comandante de policía, aquél huyó, refujiándose en el Club Comercial.

Tambien habia llegado a la reunion un don Demetrio Jara, quien queria seguir las mismas aguas de don Manuel Jesus; i, si no es por un señor Bravo que le tapó la boca de un bofeton, habria seguido con su *jaranana* i tambien habria seguido el mismo camino de Montero, el hombre de los *caballazos*.

Como usted vé, don Poncio, Jara le debe un gran favor a Bravo, porque, si no es por este *bravo* hombre, aquél se habria llevado un carcelazo de padre i señor mio.—*Jorje Lechuga.*

CON LOS ESPOSOS PERANZULES

—¿Se puede entrar?

—Entra no más, Acaron, i déjate de alitrancas.

—¡Oh! mi señor don Acaron! señora mia...

E.—¿Yo señora de usted, don Poncio?

P.—Digo... mi señora doña Encarnacion! Tomen ustedes asiento. ¿Por qué se habian perdido ustedes de mi casa?

A.—Porque estoi litigando, señor Pilatos, i me paso los dias enteros en los Tribunales...

E.—En los Cerrillos de Teno, querrás decir, Acaron.

A.—Eso es: en los Cerrillos de Teno.

P.—¿I con quién litiga usted, amigo mio?

A.—Con unos parientes.

E.—Sí, con unos parientes que nos han puesto tercerola de dominio...

A.—Tercería, mujer, i nó tercerola.

P.—Pues lo siento porque, con los jueces que tenemos, pueden ustedes dar su pleito por perdido.

A.—En primera instancia quizás; pero, en subiendo los espedientes a la Corte...

P.—¡Peor que peor!

E.—Se equivoca usted, don Poncio, arriba lo ganamos.

P.—¿Cómo así?

A.—Con esto, señor, que tengo aquí.

P.—Pero ¿qué tiene usted en el bolsillo del pantalon?

A.—¿Vé usted este bultito?

P.—¡Hombre!...

E.—Háblale claro, Acaron; mira que don Poncio se ha ido al lado malo.

A.—Pues voi a mostrárselo. ¡Mire usted!

P.—¿Qué es eso?

A.—Un rollo de billetes de a mil pesos cada uno.

P.—¿I?

A.—I... por la plata baila el mono i bailan todos los jueces de mi tierra. ¿No sabe usted que los conservadores los tienen comprados?

E.—I quien hace un cesto hace ciento; i quien se vende una vez se vende mil.

P.—¿Ustedes creen que por plata...

A.—Con plata compro hoi en Chile desde el Presidente de la Suprema hasta el último juez de distrito. I mi pleito es valioso, litigamos más de cien mil pesos, nuestro fundo de Tagua-Tagua.

E.—I yo le he dicho a Acaron: «Hijo, vale más perder un cigarro, que nó la bolsa tabaquera.» I, como Acaron no es tonto, va a regalarles a cada juez un cigarro de esos que acaba de mostrarle.

P.—¿Con que a ese estado hemos llegado en Chile, que uno puede comprar a un juez, como se compra un congrio en el Mercado?

E.—I creo, don Poncio, que a veces se compra un juez con ménos plata que un bagre.

A.—Nó a todos se les compra así: a algunos se les abre crédito en el Banco Santiago, por ejemplo, i ¡zas! juez en las alforjas!

E.—Casi todos son predicadores.

A.—Prevaricadores querrás decir.

E.—Eso es: a mí se me enreda la lengua; como tienen unos nombres tan griegos!

A.—Yo estaba ya para transar; pero leí en los diarios de Santiago que se estaba poniendo en remate a los jueces de las Cortes, i me dije: «Aquí, Acaron, que no pecas!» I me vine a pujar por unos tres de ellos, que son los que necesito para que me den una sentencia a mi paladar. I, como ya doi por ganado mi pleito...

E.—¡Eso sí que nó, Acaron! Dar un pleito como el nuestro por ganado, aunque sea ganado menor, es un disparate!

A.—Mas disparate es el que tú estás diciendo... Como iba diciendo: para cuando lo gane...

E.—Ah! Sí, lo convidamos a usted, don Poncio, para un ramillete.

A.—O banquete.

P.—Un millon de gracias.

A.—I nos vamos, porque voi a hacerme notificar de un traslado... Adios, que usted es hombre ocupado.

P.—Adios, i que le vaya bien en la compra de los bagres.

E.—¡Tántas gracias! Adios.

COMPAÑÍA LÍRICA.

Se ha organizado últimamente una compañía lírica o salitrera, cuyo director de orquesta es don Julio Zégers.

El primer bajo (nó de cuerpo, sino de alma) es Cárlos Walker Martinez.

Bajo comprimario, Ladislao Errázuriz.

Primer barítono, Clemente Fabres.

Tenor de fuerza, Joaquin Walker Martinez.

Judas ... un beso a mí lo mismo

Balmoceda ?

Soprano absoluto, Juan E. Tocornal.

Contralto, Aníbal Zañartu.

Director de escena, Abdon Cifuentes.

Tramoyistas, Cornelio Saavedra i Juan Agustin Barriga.

Encendedor de luces, Macario Ossa.

Empresario, Agustin Edwards.

Consueta, Pedro Montt.

Comparsas, Lira, Lopetegui i hermandades de *josefinos*.

Esta compañía funcionará durante tres meses en el Congreso Nacional.

El abono (o salitre) ha sido bueno, i mejores las concurrencias que ha tenido la Empresa hasta ahora: todos los palcos tomados, i las galerías, repletas en todas las funciones.

Los artistas no son malos; sólo en el coro se ha notado que han desafinado Alfonso i Palacios, i dos o tres gallos que nos largó hace poco el bajo comprimario Ladislao Errázuriz, apesar de los muchos ensayos que le hizo hacer el maestro Zégers.

Se ensaya la ópera de gran aparato, *L'asedio di Roma*, con la invasion de los bárbaros *(josefinos)*, hecha al natural.

Apesar de que todos esos artistas son maestros en el arte de Caco, las galerías los han silbado repetidas veces, por lo cual el Empresario les ha impedido ir al teatro varias noches consecutivas.

El tenor de fuerza ha trabajado ya en Chile en la compañía «Arturo Prat».

Apesar de todo, parece que la compañía quebrará, pues se le ha metido entre ceja i ceja a su director de orquesta dar la ópera *¡Abajo el Ministerio!* que no es del gusto del público, que no está por la música relijiosa, sino por la moderna.

En fin, para matar estas largas noches de invierno, la aguantaremos, sobre todo en las óperas bufas, en que se hace notar la soprano Tocornal.

POR INCORREJIBLES.

—

—Señor, há tiempo le traje
De versos mi coleccion...
¿Haré su publicacion?
¿Haré de ella un buen tiraje
Despues de una correccion?

—

—Amigo, no le hace cuenta
A usté el negocito ese...
—Si usted limarlos intenta...
—Aunque yo los corrijiese...
No los mande usté a la imprenta...

—

—¿De ese modo usted opina?
Pues yo creo mui lejibles
Mis versos... Si usté examina...
—Mándelos a la Marina,
Porque son... incorrejibles,

SAN FELIPE

—

Junio 6 de 1894.—Don Poncio:—Hai en esta tranquila ciudad un procurador del robo, del crimen i de infamias, sacado de los infiernos en vez de las aguas, como lo hizo la hija de Faraon con Moises, célebre en la Historia.

Este Moises a que nos referimos ocupa en realidad el puesto de procurador del número, i es verdaderamente el número uno de los criminales i bandidos que pisan la honrada capital de Aconcagua. Son tántas las iniquidades que comete diariamente este perverso hombre con el prójimo, que tiene indignada a la sociedad sanfelipeña, que no mira en él sino al bandido disfrazado, al ignominioso i perversísimo sér, bicho inmundo de la naturaleza espuria.

A la sombra de que es procurador del número, como ya lo hemos dicho, estafa miserablemente tanto al pobre como al rico, valiéndose de medios indecorosos, i para ello toma el nombre de la justicia con un cinismo sin igual. ¿Cómo será que, para obtener defensas, ofrece a los que puedan ser sus clientes, sus servicios e influencias para con el señor juez letrado, por ser mui su amigo, segun él se dice, i deberle éste importantes servicios desde su llegada a San Felipe?

¿Quién no sabe en ésta que el juez de letras es todo un caballero, que hace honor al importante puesto que desempeña? ¿Sabrá este señor que su honorabilidad anda rodando por los suelos en boca de semejante estafador judicial? Creemos que nó.

En fin, nuestro querido Pilatos, os pedimos un pronto castigo para tan mísero ajente per-judicial, mas malvado que el *mismo* Piñeiro.—TRES CUCAS.

LA INQUISICION EN CHILE.

—

A las tres de la tarde más o ménos llegó Alfredo Irarrázaval Zañartu, nó a ofrecerme inteceder por mí, sino a preguntarme qué tenia que mandarle decir a mi familia. Yo le contesté:

—Despues del saqueo de mi imprenta i de mi casa, no sé qué suerte hayan corrido mi esposa i mis hijos. No sé dónde están. I, por otra parte, ¿qué podria mandarle decir? ¿que me van a fusilar? Para esas malas noticias, siempre sobran los heraldos.

Entónces, Alfredo, insultando mi situacion, me preguntó:

—Hombre, ¿i por qué no te fuiste al Norte?

Mis lectores comprenderán que, rodeado de verdugos como yo estaba, no me fué posible entónces darle la respuesta del caso. Ahora lo hago, porque... Lira no es ya Intendente de Santiago.

—No me fuí al Norte, don Alfredo, porque allá estaban los monttvaristas, los conservadores i los aristócratas, i yo no podia ser monttvarista, pues que mi padre fué saqueado en la Serena el año 51 en vísperas de subir un Montt a la Presidencia; ni podía ser conservador porque toda mi vida he sido anticlerical; ni tampoco podia ser aristócrata porque yo fuí uno de los fundadores del Partido Democrático.

¿Está usted satisfecho?

A poco de irse Alfredo Irarrázaval, llegó por cuarta o quinta vez el fraile Correa i me dijo:

—Se ha conseguido, señor, que lo fusilen allá abajo en el patio, porque, en la Plaza, el pueblo lo despedazaria. Vamos, pues.

Me levanté i seguí al fraile.

Al salir a la puerta de la sala de vacuna, vi a toda la comunidad de Santo Domingo. ¡Los inquisidores no podian faltar a aquel auto de fé!

Bajé la doble escalera de la Intendencia, con las manos atadas i con grillos, sin que nadie me ayudara a bajar!

Cuando estuve en el patio, vi que tambien bajaban a fusilar a mi hermano.

¿Por qué?

Ya lo he dicho: ¡porque era mi hermano!

Toda esta escena tenia lugar en medio del mas profundo silencio, apesar de que en el patio de la Intendencia no habria ménos de dos mil personas.

En aquel instante solemne, entró un soldado de a caballo, que traia un pliego en la mano. Subió a las habitaciones del Intendente o Inquisidor Mayor, i el fraile Correa siguió detras.

Arriba estaban reunidos mis jueces, entre ellos, Cárlos Walker Martinez, el mas empeñado de todos en hacerme fusilar, pues llegó hasta ofrecer quinientos pesos para la viuda con tal de que satisfacieran su sed de odio i venganza.

A poco bajó el padre Correa, al parecer notablemente contrariado i nos dijo a mi hermano i a mí que subiéramos al carro celular en que se llevan los reos al Presidio i a la Penitenciaría, i que estaba en el patio de la Intendencia, miéntras se iba a buscar fuerza de caballería que nos formara un cuadro en la Plaza de Arma, donde debeníamos ser fusilados a las cinco de la tarde.

Nos metieron en aquella jaula de fierro i nos pusieron llave por fuera.

¡Allí por lo ménos me vi libre de la presencia del fraile Correa i pude desatarme las manos para fumar un cigarrito!

¡Hacía diez horas que no fumaba!

I de seguido quemé seis o siete cigarrillos, tomándome el pulso a cada momento para ver si éste se aceleraba en tales circunstancias. Mi pulso permanecia regular.

A cada momento, llegaba el dominico Correa con noticias contradictorias: «Parece que no lo fusilan; parece que lo fusilan; todavía no está firmada la sentencia; ya firmaron su sentencia de muerte, etc., etc.»

Por fin, como a eso de las siete de la noche, me dijo por entre la persiana de fierro de mi estrecho calabozo:

—Señor, a su hermano lo han condenado a veinte años de Penitenciaría; pero a usted van a fusilarlo.

Entónces golpeé la plancha de fierro que me separaba de mi hermano i le dije:

—Pedro, a tí te han perdonado la vida. A mí van a fusilarme. Adios.

(Se continuará.)

Grabados

ISCARIOTE, ¿UN BESO A MÍ

LO MISMO QUE A BALMACEDA?

—

Hace poco Jorje Montt
En palacio dió un banquete,
Al que fué cuanto zoquete
Ha insultado a esta nacion.
Se creerá ponderacion
De mi musa que delira,
I se tendrá por mentira
Decir que a la comilona
Fueron a hacer de persona
Un Lopetegui i un Lira.

—

Con tánto i tánto garduña,
A nadie cause sorpresa
Que, levantada la mesa,
Jugaran allí a la *chuña;*
Como que hincaron la uña
Aquellos hábiles pillos
En unos cuantos pocillos
I en otras cosas mejores,
Como ser en tenedores,
I cucharas i cuchillos.

—

A los postres, i ya cuando
Con los brindis se empezó,
Enternecido pidió
La palabra don Fernando;
I a Montt dijo: —«Estoi deseando,
Ya que me hallo en la Moneda,
El que un beso me conceda...»
I Montt le contestó así:
—«Iscariote, ¿un beso a mí
Lo mismo que a Balmaceda?»

AVISOS

BAZAR ESPAÑOL,

PORTAL MAC-CLURE,

Esquina Monjitas, Santiago.

Recomiéndase al público se sirva pasar i ver el buen surtido en paños i casimires, verdadera novedad, para la ropa sobre medida.

Espléndido surtido en trajes hechos para hombres, jóvenes i niños, precios mui reducidos.

Surtido completo en pantalones, vestones i chalecos de todos tamaños, variedad en chalecos seda, fantasía.

Pantalones borlon para subir a caballo a $ 6, 8, 10, 12 i 15, bien durables.

200 sobretodos gruesos para hombres a $ 10, 12 i 15. ¡¡Verlos!!

Sobretodos astracan seda, a 70 $ Valen 110.

200 sobretodos para niños de 3 a años, a $ 3.50, 4 i 6.

Sobretodos para jóvenes, forro seda a $ 15, 20 i 30.

100 paletóes largos gruesos para señoritas, propios para colejio. Valian 20 $ hoi, 6, 7 i 8 $ cada uno.

Inmensidad de confecciones de seda para señoras, de la estacion pasada, casi se regalan. ¡¡Verlas!!

¡¡Artículos!! con rebaja de 50 por ciento: Mantas de goma, paraguas seda i algodon, camisas con cuello i sin él, cuellos de hilo desde 10 centavos a 60 centavos del número 33 al 48; rodilleras lana: la mejor ropa para el reumatismo, no hai mejor; ropa interior de seda, hilo i algodon; miles de corbatas para hombres i niños, desde 15 cts. cada uno a 6 $

PEDRO MOLINOS

Esta casa está abierta tambien en la noche i los dias festivos sólo hasta las 11 A. M.

—Hai saldos de varias mercaderias baratas en realizacion.

Se venden vidrios bien grandes.

CALZADO INGLES

De órden de una casa importadora i de cuenta de una fábrica de Inglaterra, se realiza una gran partida de

CALZADO INGLES

Botines finos con goma, abrochados i abotonados, para hombres, números 37 a 43, a $ 12. Botines misma clase, para jóvenes a $ 10.

La venta tiene lugar por pocos dias, en el BAZAR AMERICANO, calle del Veintiuno de Mayo, frente a la Plazuela de Santo Domingo, esquina de la calle del mismo nombre.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 0 c

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 23 DE JUNIO DE 1894 — NÚM. 146

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 23 DE JUNIO DE 1894

OBSTRUCCION CLERICAL

La palabra de órden que se han dado los conservadores es la siguiente: ¡Obstruyamos!

La opinion pública no los acompaña; su prensa nadie la lee, por más que publican periódicos populares sostenidos con erogaciones femeninas; de los templos, centros de propaganda política, huyen los hombres de corazon sano i de recta conciencia; en el Congreso están en una minoría, que tiene la vida galvánica que le prestan los montt-varistas i algunos liberales renegados; i, si es verdad que, para llevar a cabo sus planes maquiavélicos, cuentan con la Majistratura judicial, tambien es cierto que esos malos jueces van dia a dia siendo estigmatizados por el pueblo i marcados con la marca de fuego de la reprobacion universal.

¿Qué hacer entónces en medio de esa atmósfera de desprecio i de desilusion?

Pues! hacer estéril la obra del Congreso, para que su esterilizacion rebote en el Ministerio, i desacreditarlo ante el país

Todo esto para ganar tiempo i esperar la llegada de don Pedro Montt, que esperan les ha de ser fructífera por la influencia que creen puede desplegar en el ánimo del Presidente de la República, a fin de que éste deen tierra con el Ministerio liberal-radical.

Ya se aprontan los hombres negros para obstruir en ambas Cámaras la discusion del proyecto de lei de amnistía i los demas tendentes a mejorar nuestra situacion económica.

Contra esa labor antipatriótica, la alianza liberal debe oponer la del silencio, que sería el peor cuchillo para los discípulos de Loyola.

Pero a todos los liberales de Gobierno i radicales les domina la monomanía de exhibir sus dotes oratorias, con lo que satisfacen ampliamente las aspiraciones ultramontanas.

Al buen callar llaman sage, decia Sancho Panza; i es lo que deben por ahora decir los sostenedores del actual Ministerio, no olvidando que el pueblo de todo lo malo que pasa en un país les echa la culpa a los Gobiernos, i que, si liberales i radicales ayudan indirectamente a los conservadores a hacer perder el tiempo en el Congreso, el pueblo no verá en esa pérdida de tiempo a otros culpables que a los amigos del Gabinete.

Hoi, al buen callar, debemos llamarlo patriotismo.

LA INQUISICION EN CHILE.

A las oraciones se nos abrió la puerta de la jaula celular, i se nos ofreció un plato de sopa.

Aquella sopa podia venir de manos conservadoras i, por lo tanto, traer veneno; así es que no quise probarla, i creo que mi hermano tampoco la probó.

Trascurrieron las horas, hasta que, a eso de las diez i media de la noche, el fraile Correa me golpeó la puerta de mi jaula i me dijo:

—Señor, usted va a ser fusilado en la Penitenciaría esta noche a las doce. Resignacion, pues, señor!

Entraron al patio de la Intendencia de quince a veinte hombres de caballería, rodearon el carro, i salimos en direccion al patíbulo.

El capellan de Ejército tomó asiento en el pescante.

A las once i media llegaríamos a la Penitenciaría. El carro entró por la puerta del poniente hasta el primer patio de aquella Bastilla.

El fraile Correa se apeó i desapareció por algunos momentos, volviendo luego a notificarme que, por teléfono, le habian comunicado de la Intendencia que la ejecucion tendria lugar al dia siguiente a las ocho A. M.

—Pero esta noche va a tener una buena camita, me agregó: déme, pues, un abrazo, i hasta mañana.

I aquel inmundo reptil me abrazó!

En seguida se procedió a desbalijarnos de todo lo que llevábamos, quitándome hasta el cordel con que se me habian atado las manos, que pedí se me dejara para levantar mis grillos al andar, favor que se acordó a todos los asesinos.

Por una merced especialísima, se me dejó una cajetilla de cigarrillos i una caja de fósforos.

Practicado aquel minucioso rejistro, se nos condujo a la calle número 8, que está frente a la puerta principal.

Cuando atravesábamos el gran patio circular, seguidos por algunos guardianes, cuatro de los cuales llevaban sendas antorchas, un antiguo empleado del establecimiento se nos acercó a ofrecernos un poco de vino. ¡Era la Verónica de aquellos Cristos!

Hacia veinticuatro horas que no comia, i no me cayó mal aquel confortativo.

En seguida, continuamos nuestra subida al Gólgota. Era solemne aquella marcha a media noche, atravesando aquel gran patio en medio de un silencio que era sólo interrumpido por el argentino ruido de los pesados hierros que nos habian remachado en los pies.

El llavero abrió la reja de la calle número 8. Todas las celdas de dicha calle habian sido desocupadas, pues el Gobierno *constitucional* pensaba llenarlas con los verdaderos i lejítimos defensores de la Constitucion.

A mí se me señaló una, cerca de la puerta de entrada, i a mi hermano, otra al fondo de la misma calle, i en distinto costado. ¡Podiamos hacer un forado, comunicarnos, sublevar a todos los presos i derrocar al nuevo Gobierno! Por eso convenia distanciarnos.

La buena cama que me habia anunciado el fraile Correa se componia de una *pallaza* de paja i dos frazadas.

Metido dentro de aquel calabozo, se me echó llave por fuera i el correspondiente cerrojo, i quedé sumido en la oscuridad, medio templada por la escasa luz estelaria que entraba por el ventanillo de mi prision.

A poco de estar allí, oí una descarga como de cuatro rifles, i luego otro tiro, a modo de tiro de gracia.

—¿Quién será el pobre correlijionario, me dije, que se me ha anticipado en el viaje a la eternidad?

Aquellas descargas, seguidas de un tiro aislado, se sucedieron por muchas noches consecutivas.

¿Se fusilaba, o se hacia aquella farsa para amedrentarnos?

No lo sé.

Con mis pesados grillos me tiré sobre aquel inmundo lecho, i me quedé dormido.

(Se continuará.)

CANCION.

—

Pajarito que lloras herido
Por la bala de cruel cazador,
Cesa, cesa en tu triste jemido
Mientras duerme mi fiel amador.

—

Blanda brisa que mueves las hojas
Una endecha arrancando al dolor,
Cesa, cesa en tus tristes congojas
Mientras duerme mi fiel amador.

—

Arroyuelo que en cuna de flores
Arrastrándote vas, bullidor,
Calma, calma del sol los ardores
Mientras duerme mi fiel amador.

—

Huye, oh, muerte! fatídica muerte,
Que tu vista me causa terror,
I no quiero a mi lado tenerte
Mientras duerme mi fiel amador.

—

Rayo atroz que al mortal pulverizas,
Si otra bella me roba mi amor,
Cae, cae, i reduce a cenizas,
Mientras duerme, al infiel amador.

ESCAPADO DEL PURGATORIO.

—¡Escóndame, don Poncio, escóndame ¡por su madre!

—¿Qué carbon es este que se me ha metido en mi oficina?

—¡Chit! no meta bulla usted, i escóndame usted ¡por las siete cabrillas!

—Pero ¿quién eres tú?

—Mas bajito... Yo soi el Negro del Padre Padilla....

—¡Tú!!

—Yo mismo, en cuerpo i alma.

—Pero... ¿que no estabas en el Purgatorio con el Padre?

—Sí, pero me les arranqué a las Animas... i aquí temo que me descubra don Cárlos Lira....

—Hombre, ¡si don Cárlos Lira ya no es Intendente!

—¿I qué es ahora?

—Aplana-calles, cerero i torcedor.

—¡¡Ah!! Entónces, señor don Poncio, abra usted todas las puertas i ventanas de su casa para resollar a cuatro pulmones!

—No hai necesidad: la casa es mui ventilada. Ahora, dime: ¿cómo pudiste escaparte del Purgatorio i por qué te escapaste de esa antesala del Cielo?

—Porque, como mi amo i yo éramos pobres, no teníamos esperanza de salir de aquellas llamas ni en mil siglos; i en una hornada que salió destinada a la Gloria, me metí entre las basquiñas de unas beatas ricas, i el portero no me vió.

—Deben ser abrasadoras las llamas del Purgatorio porque tú vienes carbonizado.

—Nó: ese es el colorcito mio desde que nací. Calor hace en el Purgatorio, pero nó mucho; i ménos debe hacer ahora, porque un yankee que llegó allá iba a poner fábrica de hielo.

—Pues llegas, Negrito, en buena hora: ya aquí pasó la tempestad....

—Pero, en cambio, el cólera viene en camino.

—¡El cólera!

—Sí, señor, la peste negra, que tanto da.

—¿En qué vapor?

—En uno del Estrecho, que debe llegar a Valparaiso a fin de mes.

—Corro a avisárselo al Gobierno....

—No vaya usted: serian pasos perdidos, porque don Jorje Montt es uña i carne con el flajelo.

—Entónces, voi a comunicarle la noticia al Arzobispo, para que mande hacer rogativas....

—¡Peor que peor! Si el Arzobispo ha mandado hacer rogativas para que el cólera venga a Chile!

—¿Cómo puede ser eso?

—Las Animas que han llegado últimamente al Purgatorio me lo han contado.

—Si es así, voi a preparar una solucion de sulfato de cobre.

—Buen desinfectante es ese para el cólera asiático; pero el cólera que está por llegar es el cólera africano; i para ese no hai otro desinfectante que la nitroglicerina....

—I dices que viene....

—De Buenos Aires, donde deben haber quedado los aires mui malos con la residencia allí de la peste negra.

—Al fin i al cabo, ¿cómo se llama el flajelo que nos amenaza, cólera o peste negra?

—Ni peste negra ni cólera, ya que su nombre de pila es... ¡Pedro Montt!

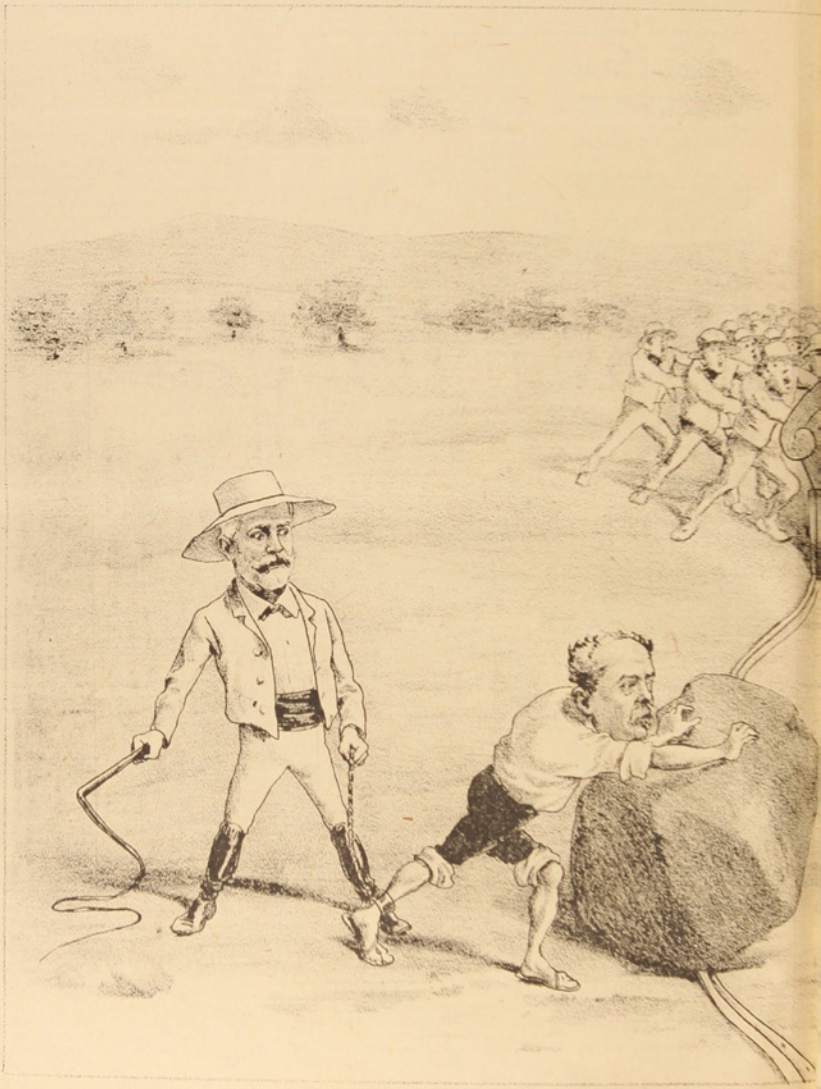
—¡Negro badulaque! me has hecho pasar un mal rato con tu broma.

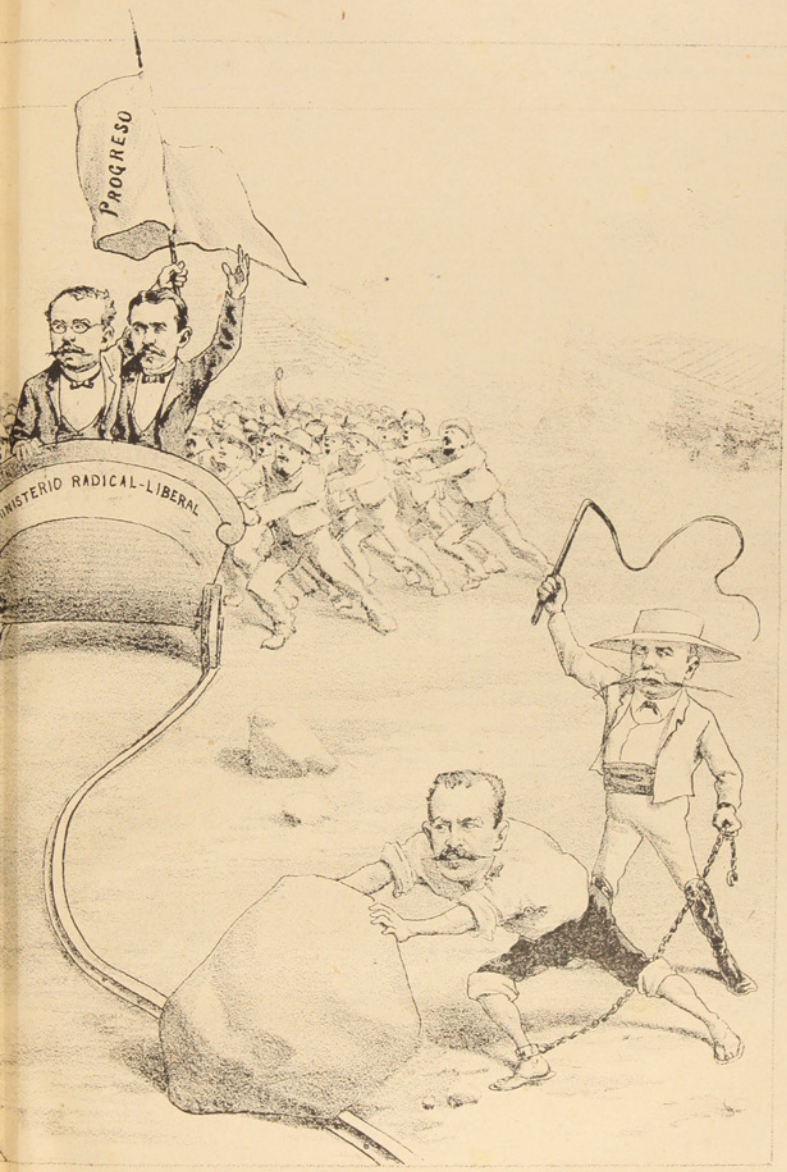
—¿I que pasa usted mejor ahora, sabiendo el verdadero nombre del flajelo?

—Hombre... ¡nó! Porque, meditando bien la cosa, creo que Pedro Montt es mas pernicioso que el cólera morbus, que la peste negra, que la fiebre amarilla i que todas las epidemias juntas de todo el universo. Pero ya veremos modo de oponer a ese flajelo un cordon sanitario.

—Para el cogote, don Poncio, para el cogote.

—Sí, para el cogote. Ayúdame tú,




PROGRESO
INISTERIO RADICAL-LIBERAL

Negrito, que yo desde luego te tomo a mi servicio...

—I desde luego me dará unas sotanitas nuevas, porque estas, con las chispas del Purgatorio, están ya como cedazo.

—Sotanas i sueldo.

—¡Viva! Mi sueldo... ¿sabe usted en qué voi a emplearlo?

—¿En qué?

—En mandarle decir las de San Gregorio al Padre Padilla, que debe haberse quedado con mi fuga con una pena mas negra que mi cara.

—Tienes buen corazon, Negro. Vete a dormir, para que madrugues i empieces a ejercer tu oficio de secretario mio.

—Buenas noches, mi querido amo.

—Buenas noches, hijo.

SEÑORAS I SEÑORITAS

—A esa niña delicada,
Bonita i encantadora,
¿Por qué la llamas *señora?*
—Porque esa niña es casada.

—I a esa panza de tocino,
A ese mazo de tabaco,
Mas horrible que un macaco,
Mas vieja que el pergamino,

Jamona casamentera,
¿Por qué a esa vieja maldita
La llamas tú *señorita?*
—Porque esa vieja es *soltera.*

—Que eso es tonto ¡por Luzbel!
Es preciso que confieses...
—¿Qué quieres tú? los franceses
Dicen *madame, mademoiselle*...

I, aunque ridículo sea
Hacer esa distincion,
Por la fuerza i la razon
Hai que hablar a la europea.

—Pero ¡por Dios! ¿hasta cuándo
Seremos tontos, amigo?
Yo esa costumbre no sigo,
Pues he de seguir llamando

Señorita a la casada
Bonita i encantadora,
I a la soltera, *señora,*
Si es vieja apergaminada.

UN TELEFONAZO.

—Chirrin... chirrin...

—(¿Quien será con tánto apuro? Iremos por si es algun personaje de importancia.)

—Chirrin... chirrin...

—Aló, oló, señor Ministro... Las cuentas de la oficina en Santiago no se han podido rendir, desde el mes de Octubre del año pasado, por ciertos inconvenientes...

—Aló, aló, míster Porton.

—(¡Qué demonios! Era el ministro ingles, que talvez querrá saber algunas cositas telegráficas, porque yo hago pasar por la oficina central de Santiago todas las comunicaciones oficiales del Gobierno como tambien las particulares; i, a las 2 P. M. de cada dia, me impongo de cuanto servicio cruza por las líneas del Estado... Esto es mui importante, una de las grandes mejoras telegráficas que he implantado en este pobre pais.)

—Aló, aló, míster Porton

—Aló, aló. ¿Con quién hablo?

—Con su viejo amigo Brouthirin.

—Ah! ¿con mi amigo Brouthirin? I... ¿qué se le ofrece? ¿cómo está usted? ¿cómo está la familia? i los amigos? Porque ha de saber usted que, desde que soi Director Jeneral de los Telégrafos del Estado, ya no me veo sino con mui determinadas personas... ¿Qué quiere usted? exijencias de buen Gobierno i de alta política!...

—Está bien; pero yo no lo llamaba a usted para qué me dijera cosas que en nada me interesan i que, dichas por teléfono, son una imprudencia...

—Así será... Mas, por estar colocado en un puesto de tánta importancia, me imajino que no pueden llamarme sino el Presidente, los Ministros de Estado, mi amigo Barros Luco i otros personajes de la laya.

—¿Así es que usted ni se soñaba que yo pudiera llamarlo?

—De veras, mi amigo, ni me lo soñaba; pero hasta aquí no me ha dicho en qué puedo serle útil.

—En nada por ahora, puesto que no veo en los diarios ningun aviso llamando a licitacion (aparente, se entiende) para hacer venir de Inglaterra aparatos Morse, repetidores de Bunnell, aparatos Duplex, baterías Danniel, Leclanché, libretas, alambres, cables, canastos sistema Porton para colocar telegramas, i tánta cantidad de útiles para telégrafos, en que nos hemos ganado buenas libras esterlinas, que los chilenos no conocen ni fotografiadas.

—Punto en boca, mi amigo Brouthirin! No olvide usted que las paredes tienen ojos, i los matorrales, oidos, i los teléfonos, sus indiscreciones con sus malditos enredos de alambres, como los telégrafos tienen sus traidores, que divulgan i venden los secretos de las correspondencias.

—Pero eso no lo dirá usted por mí, míster Porton.

—De ninguna manera, lo digo por lo que usted sabe, por lo de Iquique.

—Bueno; pero nos hemos apartado del objeto de mi llamada.

—Tiene usted razon: hasta ahora no me ha dicho para qué me necesitaba.

—He distraido sus abrumadoras ocupaciones para preguntarle cómo le ha ido en su casamiento con la bella hijita del doctor.

—¿De qué hijita del doctor me habla usted?

—De aquella por quien se iba usted a pasar los sábados i domingos en Viña del Mar i de la cual me hablaba usted con tánta pasion.

—Ah! ya caigo! Aquello terminó hace tiempo...

—¿Es posible? Pero ¿cómo? cuéntemelo usted, si no es una impertinencia.

—No tengo inconveniente. Oiga usted... (Rau... rau... Ya ustedes han hablado mucho tiempo, i hai otros suscritores en comunicacion.) ¡Maldito teléfono!

—Esperaré.

(Se continuará.)

VALPARAISO

Yunio 21 de 1894.—Leyando mí la diario de la *Chingue* la miércol 20, mí salta como un botella de lemonáa cuando mira esta palabra: «El parto de los montes».

—¡Cóme! mí diga a Marguerita: don Pedro Montt, don Ambrosio Montt, don Coque Montt, tudos los Monttes tengan un ninito, Marguerita!

—¿Qué dices, Yaque?

—Que todos los Monttes pariendo a un tempo... i de esta tenga la culpa la conservadora cuando si meta en la Coalicion...

—¿Quién te ha dicho eso?

—La *Chingue* lo diga en su edictoreal. Mire, Marguerita, mire.

—Pero sigue leyendo, pues, Yaque.

I mí siga leyando, i vea que la parto no está de los Monttes, sino que el sinior Risco, Menistro del Hacienda, casi haga aborta a otro monte de impiedá, que si quiama los Banco, porque les manda un *proyecto* de lei, que está un verdediro *proyectil* de dinameta.

Esta *proyectil* del sinior Risco proponga a los banqueros que la Gubernio recoca tuda sus pilletes, e la Gubernio haga suya la emision bancaria; pero la Banco deba garantir tuda su emision.

Estó no queriendo los banqueros; e si la *proyectil* va en el Congreso, tamien no queriendo lo aprueba los Despuntaos ni los Singladores; porque los *Congresos con Cresos* o milionarios come los Congresos del Chile, nunquetita pode aproba proyectos come esta proyectil del sinior Risco, que pide a los Bancos que no cuega con la neera e que tenga en depóseto en su pillete cochinaso: si diga un peso, que no deposete vente e cinco centavo; e si diga diz pesos, que nó deposete vente rales.

¡¿Bonitazo negocio este, nó?!

Si cunta cien milionario e diga: Hagamos un Banco.

E cunta un milion de pesos oro, e manda imprima pilletes por cuatro milion de pesos; i del noche al mañana, con la permision de la Gubernio, si ganando tres milion de pesos.

¡¿Grandazo negocio este, nó?!

La cambio nunca suba mas ariba de 12 peniques, porque esto vale solmente el peso bancario; nó porque la Fisco tenga papel por 29 milion de pesos, porque la Fisco tenga responsabeleá, e los banqueros no tenga mais que habeleá por haga banquillo por fusila la piplo. — *Jac Punch.*

Grabados

PARA QUE SE DESCARRILE

Son mui mansos liberales
Los liberales de Chile!
I, sobre ser liberales,
Se pasan tambien de linces!
Se han dejado encadenar
Por los *pechoños* belitres
Que, cual fieros mayorales,
Les cascan, recio, las chinches
Si no llenan la tarea
En que ocupan a esos dijes.
¿Cuál es ella, lector, sabes?
Lo sabrás, aunque es sensible
Denunciar hechos que tánto
A los chilenos deprimen:
Esa obra es poner piedras
Que parecen adoquines
Al carro del Ministerio
Para que se descarrile!
Por fortuna no está el carro
En manos del mui insigne
Hermójenes Perez de Arce,
Sino en manos de Mac-Iver,
I lo empuja todo el Pueblo,
Que castigará a los viles
Que volcar el carro quieren,
En que se sostiene firme
Una alianza liberal,
Que no es de cuervos i buitres,
Como la del zambo Montt,
Que de sangre un rastro horrible
Dejó en el pais, i el cambio
A diez i medio peniques.
¡Atras, hijos de Loyola!
¡Atras, renegados ruines!
No desrieleis ese carro
I dejadle el paso libre,
Si no quereis que os aplaste
I os reviente como a chinches!

AVISOS

BAZAR ESPAÑOL,
PORTAL MAC-CLURE,
Esquina Monjitas, Santiago.

Baules grandes i regulares; tambien realizacion de maletas regulares i cuero. Verlas: es «ganga».

Bolsoncitos cuero para la mano, negros i de colores. Baratura de cien vestoncitos, buenos casimires, para niños, de 4 a 8 años, a $ 3 i 4.

Variedad en servicios plaqué para té; licoreras, bandejas i otros objetos. Estátuas relijiosas, colchas blancas; surtido sombreros hormados, forma nueva, valor 14 $, se venden a $ 3, 4, 5 i 6.

Guantes Préville números grandes a $ 2; de ante, a $ 2.50; ingleses, para subir a caballo, a 1.50 i 2 $, valian 6 $.

Se realizan relojes sobremesa, medias de goma para enfermos, corsées especiales desde $ 2 a 20 $, suspensores, escobillas, varias carteras, variedad en peines; barómetros, objetos para regalos, costureros, cadenas; relojes, pulseras, relojes de oro, guantes varias clases, calzado para hombres, señoras i niños, candeleros de 3 i 5 luces, pañuelos de seda, mantas i miles de otros artículos propios para señoras, caballeros i niños.

Sillas balanzas i sillas para guaguas. Miles de botines, medias de seda, lana vicuña, hilo i algodon. Calzado para niños.

PEDRO MOLINOS

Esta casa está abierta tambien en la noche i los dias festivos sólo hasta las 11 A. M.

—Hai saldos de varias mercaderías baratas en realizacion.

Se venden vidrios bien grandes.

CALZADO INGLES

De órden de una casa importadora i de cuenta de una fábrica de Inglaterra, se realiza una gran partida de

CALZADO INGLES

Botines finos con goma, abrochados i abotonados, para hombres, números 37 a 43, a $ 12. Botines misma clase, para jóvenes a $ 10.

La venta tiene lugar por pocos dias, en el BAZAR AMERICANO, calle del Veintiuno de Mayo, frente a la Plazuela de Santo Domingo, esquina de la calle del mismo nombre.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A
Entre Moneda i Agustinas
Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Restaurant Chipana
PEDRO VILLAGRA
Propietario
RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO
ESPECIALIDAD
Caldo de Cabeza
A toda hora del dia i de la noche.

Imp. i Lit. Francesa.—Delicias 0 c

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 26 DE JUNIO DE 1894 — NÚM. 147

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 26 DE JUNIO DE 1894

CRÍMEN
CONTRA LA REPÚBLICA UNIVERSAL

—

La Francia está de duelo, como deben estarlo los republicanos de todo el mundo.

El Presidente de la Gran República del Viejo Mundo ha sido cobardemente asesinado.

I a la existencia de ese gran hombre estaba vinculada la paz europea.

Porque él era la llave del arca santa en que se guardaban los derechos del hombre, consagrados por el amor a la libertad, por el horror a la sangre i por el respeto a las glorias de la Francia.

Las águilas imperiales de la triple alianza deben estar de plácemes i aguzando las garras para echarse sobre ese pueblo que, en estos instantes, llora sobre el cadáver de uno de sus mas queridos hijos.

¿Quién es el asesino?

¡No es un frances!

Sirva ese detalle de lenitivo en su dolor a los hijos de la Francia que han adoptado por segunda patria a la que tánto amamos nosotros los chilenos.

¿Es un anarquista el asesino?

¿O el puñal que ha puesto fin a esa preciosa existencia es el puñal mercenario pagado por algun indigno rival de la jenerosa Francia?

Todavía no lo sabemos.

Por hoi los verdaderos republicanos; los que no reconocemos fronteras en el campo de las doctrinas políticas i de Gobierno; los que, miembros de la gran familia americana, sabemos ser agradecidos a los esfuerzos hechos por ese pueblo de titanes en favor de la libertad del Mundo de Colon, sabremos tambien enlutar nuestro pabellon i derramar espontáneas lagrimas sobre el enlutado pabellon francés.

Bien pueden vanagloriarse las águilas imperiales de su crímen, si la mano del criminal fué guiada por ellas; o gozarse en el duelo de la Francia, si el asesino es uno de esos locos que matan por matar; pero sepan las testas coronadas que, matando a Mr. Carnot, no matan el espíritu republicano de los franceses, ni malograran los benévolos planes de su víctima de mantener la paz del Viejo Mundo i de hacer respetar de sus vecinos aquel glorioso tricolor republicano.

CON EL NEGRITO.

—

—Yo te hacia en cama, Negrito, i ya vienes de vuelta!

—Madrugué, mi amo, porque tenia hambre de ganas de recorrer esta ciudad, que no veia desde el dia en que me fusilaron junto con mi inolvidable Padre Padilla.

—¿I adónde fuiste?

—Primero fuí a la cárcel; pero no me atreví a entrar porque me dió repugnancia la alcoholica facha del carcelero. Quise pasar a la policía; pero en la puerta penaban todavía la pera i los mostachos de Lopetegui, i mas que de prisa di frente a retaguardia. Me fuí a la Intendencia, i encontré su edificio en construccion, pues me dijeron que lo habia devorado un incendio intencional para encubrir muchos robitos intendentiles que habian tenido lugar durante la honrada administracion de don Cárlos Lira. De ahí me largué a los Tribunales de Justicia; pero no quise entrar porque en una de sus puertas vi este letrero: «Se venden jueces de la Suprema i de las de Apelaciones. ¡Ojo a los intercesados monttvaristas i clericales!» Yo no llevaba dinero, i no quise esperarme al remate. Entónces me fuí a la Moneda. El Ministro del Interior, que iba entrando a ese tiempo, me reconoció i me dijo:

—«Negrito, ¿qué andas haciendo por aquí?

—«Vengo, le contesté, en busca de noticias para mi amo.

—«¿Para el Padre Padilla?

—«Nó, señor: para don Poncio.

—«Ven a mi despacho, i yo te daré algunas.»

Una vez en el despacho de don Enrique, me le fuí a las gaías diciéndole:

—«¿Cómo me esplica usted, don Enrique, el que usted se encuentre de jefe de un Ministerio de don Jorje Montt?

—«La cosa es de fácil esplicacion. Don Jorje se habia entregado en brazos de los nacionales i de los ultramontanos, quienes formaron una coalicion, con la cual vino un diluvio de persecuciones, de carcelazos, destierros, motines, asaltos a cuarteles i miserias, que nos tuvo a punto de zozobrar. Por fortuna, en medio de las tormentosas aguas de aquel diluvio, el 4 de Marzo apareció un arco iris de paz i de bonanza. Entónces, todos los liberales i radicales de este pais construimos un arca, el arca de la alianza liberal-radical, nos metimos en ella i con nosotros metimos toda clase de animales i de pájaros.

—«I el loro ¿entró al arca, don Enrique?

—«Sí, porque ya tenia las alas mojadas i estaba a punto de decir: «Nos fregamos!»

—«¡De buena se ha escapado!

—«Cuando vimos que ya la tormenta coalicionista se habia calmado, mandé a la tierra conservadora al cuervo Ladislao Errázuriz para ver si podiamos poner pié en ella nosotros los aliancistas; pero el maldito cuervo no volvió más. Los conservadores lo habian cebado con los cadáveres de algunos balmacedistas, i se quedo con ellos. Despues mandaron al liberal Palacios, i esperamos que regresara con la rama de oliva; pero tampoco volvió. Mandamos al radical Paulino Alfonso, i ni el polvo le hemos visto hasta ahora. Entiendo que los clericales les dan bien que comer. En tal caso, resolví ir yo en persona para traer la esperada oliva de la amnistía. Corté una rama i la llevé a los sacerdotes del Senado; pero, en cuanto la vió, el perro rabioso de Cárlos Walker Martinez vino a morderme los talones. Por fortuna, el pueblo, que quiere paz i concordia, ahogará sus ladridos o lo dejará ladrando solo a la luna. Esta es nuestra situacion, Negrito.

—«I el loro, señor, ¿está contento dentro del arca de la alianza liberal-radical?

—«Al ménos, come i duerme tranquilo, sin que a cada rato los lobos Lira i Lopetegui lo estén amenazando con invenciones de motines i asaltos dictatoriales. Apesar de los banqueros, de los nacionales i de los presbiteros, el cambio va subiendo, todo el mundo trabaja i ya nadie está en espinas de si lo llevarán o no lo llevarán a la cárcel.

—«Pues, señor don Enrique, lo felicito a usted i felicito a dicha alianza, deseándoles larga i próspera vida. Ya era necesaria esta bonanza, despues de tres años de deshecho temporal, en que estaban en peligro de naufrajio el crédito de Chile, el porvenir del liberalismo i el bienestar de toda la familia chilena.»

—I, diciendo esto, me despedí, don Poncio, del señor Ministro i me vine a almorzar, porque entiendo que aquí se almorzará, i no se pasará en perpétuo ayuno como allá en el Purgatorio.

—Sí, Negrito, vamos a almorzar, que bien te has ganado el almuerzo esta mañana.

—I despues, voi a tener mi entre-bestias o entrevista con el lorito, que deseo conocer, porque me ha hecho que ahora no es tan loro bruto que digamos i que ya ha aprendido a decir: «Los conservadores a la m...!»

LA ORACION DE LAS SOLTERAS

—

San Antonio bendito,
tú, que eres santo,
que asombras a las jentes
con tus milagros,
oye la tierna
plegaria de una chica
guapa i soltera.

—

He cumplido hace poco
los quince años,
i soi linda, como una
rosa de Mayo
por lo cual creo,
que ya estoi a punto
de caramelo.

—

Con tales condiciones,
¡oh, San Antonio!
ante tí prosternada
te pido un novio;
i si te sobran,
mándame cuatro o cinco
para que escoja.

—

No me importa que sea
bueno ni malo;
lo esencial es que tenga
lo necesario!
¡Sin tal detalle,
eso del matrimonio
no tiene lances!

—

No pido golletías;
tan sólo pido
que traiga los papeles
en el bolsillo;
no sea un hombre
de esos que están diez años
en relaciones.

—

Haz caso, San Antonio,
de mi plegaria,
i mándame el marido
que me hace falta;
que yo te ofrezco
encenderte una vela
de siete metros.

—

Te haré todos los meses
una novena
i comeré en ayunas
cabos de vela;
i si lo mandas,
me daré zurriagazos
en las espaldas.

—

Si llegas a olvidarte
de mi encarguito
i no me mandas pronto
lo que te pido,
no será estraño
que dude cualquier dia
de tus milagros.

MANUEL SORIANO.

LA INQUISICION EN CHILE.

—

Tirado sobre aquel colchon de paja, no sé cuánto dormiria; lo que sé es que, mucho ántes del amanecer, empezaron a armar la máquina del atibulo en el gran patio de mi Bastilla.

En efecto, oia distintamente los golpes de quienes se ocupaban en clavar el banquillo en que debia ser fusilado a las 8 A. M. de ese dia, por el enorme crímen de haber querido formar en las filas de los monttvaristas, de los banqueros i de los presbiteros, en fin, en las filas de los eternos enemigos del pueblo chileno.

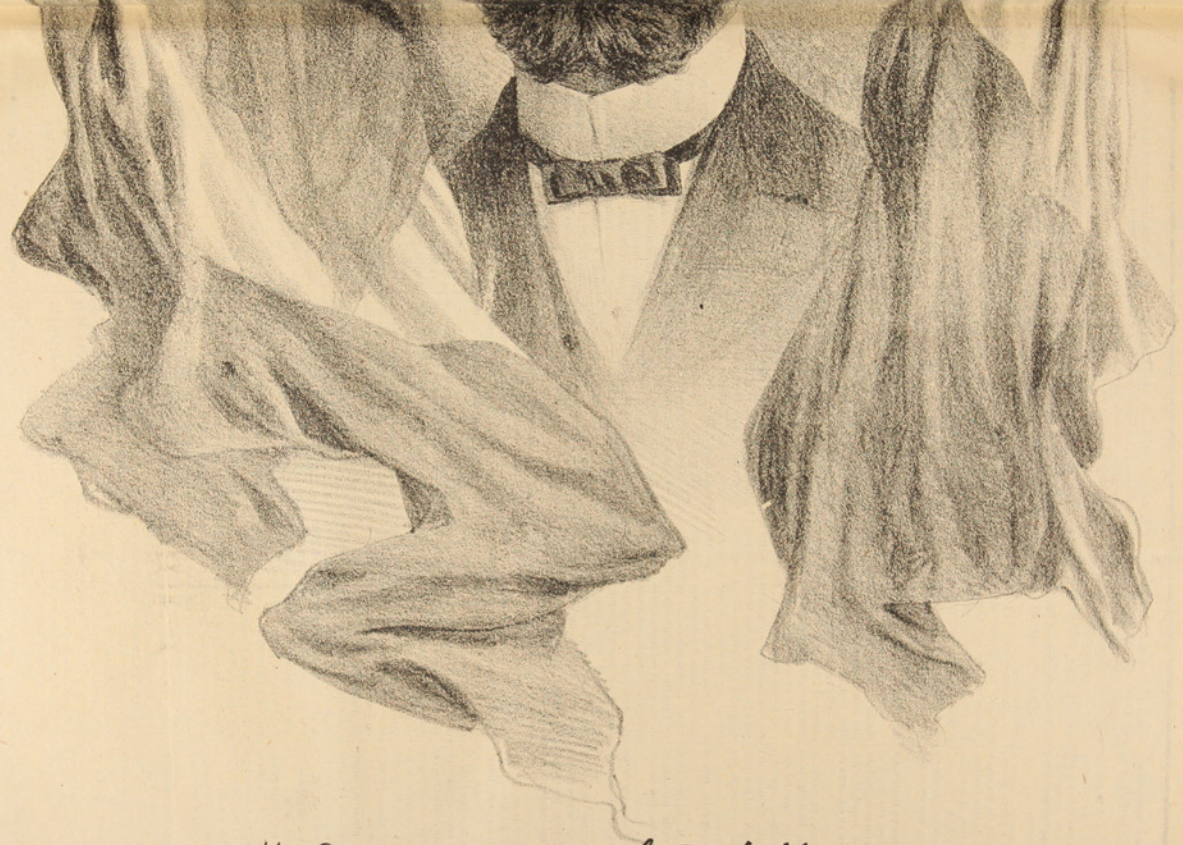
Me senté en mi cama para oir mejor, i encendí un fósforo para fumar un cigarrillo, talvez el último.

A la luz del fósforo vi a la cabecera de mi lecho, e incrustada en la pared de cal i ladrillo, una plancha delgada de fierro, que sirve de veladora a los reos.

—Aquí contra el ángulo de esta plancha, me dije, me estrello las sienes cuando vengan a sacarme para conducirme al patíbulo! Que mis verdugos no tengan la satisfaccion de ejecutarme en el banquillo de los criminales!

En seguida, dediqué aquellos supremos instantes de mi vida al recuerdo de mi esposa, de mis hijos i de mis hermanos.

¡I esperé, con el oido atento, que el guardian i dos soldados fueran a



Mr Carnot, asesinado por la Triple Alianza.

abrir mi calabozo para encontrarse con el cadáver de un periodista, sentenciado a muerte!

Como a las 7 A. M., oí el tropel de soldados de caballería i de numeroso pueblo, que llegaban a la puerta de la Penitenciaría, los primeros a hacer guardar el órden, i el segundo, a presenciar mi ejecucion.

¡Pobre pueblo!

Afanoso acudia a ser talvez gozoso espectador del sacrificio de un escritor que, durante más de tres lustros, no habia hecho otra cosa que escribir en defensa del pueblo!

Pero ¿aquella chusma, ávida de espectáculos de sangre, representaba al pueblo de Chile?

Ah! nó! Aquella chusma saqueadora, incendiaria i asesina, era la plebe con que los conservadores organizan sus hermandades, los *respetables tercios* con que defienden su bandera de odios i venganzas!

Media hora despues, se abria la puerta de la siniestra Bastilla para dar entrada a esa plebe, que en número de más de seiscientas personas, invadieron la muralla circular del gran patio, desde donde debian presenciar el destrozo de mi cuerpo por las balas constitucionales.

Yo continuaba esperando con el oido atento.

Por fin, a las 8 A. M., oí que abrian la puerta de la calle número 8, en una de cuyas celdas me encontraba.

Pero sólo escuché los pasos de un hombre, i la sonajera de un manojo de llaves.

—Es el guardian, me dije, i me retiré de la plancha de fierro, contra la cual debia estrellarme las sienes.

A poco, se abrió mi calabozo, i el guardian me dijo:

—Señor, la ejecucion se ha suspendido hasta las 12 del dia.

I salió, volviendo a poner llave i cerrojo a mi estrecha prision.

Entre tanto, nuevo tropel de la chusma que con no poco sentimiento se retiraba sin haber satisfecho su sed de escenas de sangre i esterminio, i nuevas carreras en la calle de los soldados que custodiaban la puerta para impedir que entraran los unos miéntras salian los otros.

A las 9 A. M., se abrió de nuevo la puerta de mi calabozo, i el guardian, acompañado de un reo, me llevó porotos en un tiesto de lata con una cuchara de palo, una galleta negra i un doble litro de agua.

Comí i bebí con no pocas ganas, despues de un ayuno de 24 horas; pero, como los gatos, probando i paladeando un grano, i luego otro, por ver si les hallaba sabor a veneno.

¡Los conservadores estaban en el Poder, i habia que esperarlo todo de ellos!

A las 12 M., el guardian, siempre sólo, llegó a mi celda para decirme:

—Señor, la ejecucion se ha suspendido hasta las cinco de la tarde.

I a las cinco, se me notificó que la ejecucion tendria lugar al dia siguiente a las 8 A. M.

A las 3 P. M. de ese dia, se me llevó otra racion de frejoles i otra racion de agua, con la consiguiente galleta.

(Se continuará.)

UN TELEFONAZO

—

—Chirrin... chirrin...

—(Suena la campanilla. ¿Quién será este importuno? Si será del Tribunal de Cuentas para hacerme el repaso por las estampillas usadas i colocadas como de franqueo en los legajos de telegramas a fines del 91 i primeros meses del 92!)

—Chirrin... chirrin...

—Chirrin...

—Aló, aló, mister Porton.

—¿Qué se le ofrece? ¿Con quién hablo?

—Ya se me está haciendo el irlandes, por no decirle el Castellon! ¿Quién ha de ser sino su amigo Broutherin Crossten? Sólo ahora he podido conseguir me den la comunicacion para que continuemos nuestra agradable charla de ayer, tan importunamente interrumpida por las telefonistas.

—Es verdad. Recuerdo que iba a contarle cómo fueron cortadas aquellas relaciones amorosas de Viña del Mar, con las cuales me habia forjado tan bellas esperanzas; pero, ántes de entrar al fondo de los sucesos, necesito volver al 91 i al puerto de Iquique.

—Le escucho.

—Usted recordará que, cuando los revolucionarios ocuparon aquel puerto, gracias a mis torcidos i poco honrados procedimientos, me encontré en condiciones de dar a conocer a los de la Junta de Gobierno toda la comunicacion telegráfica cambiada entre Balmaceda i las autoridades de Iquique, i seguir imponiéndome de cuantos cablegramas se cruzaran desde la Moneda con los mandatarios de Antofagasta, Copiapó i Serena. De este modo en Iquique sabian con precision el dia i hora en que las torpederas *Condell* i *Lynch* i trasporte *Imperial* zarpaban de Valparaiso para el Norte, i hasta el puerto a que debian arribar i las comisiones que iban a desempeñar.

Cuando se supo en Iquique la pérdida del *Blanco*, muchos marinos hacian graves cargos al comandante Goñi, porque, apesar de haber sabido que las torpederas habian abandonado a Valparaiso, aquél no tomó ninguna providencia para ponerse a salvo de una sorpresa. Pero no sucedió lo mismo con el trasporte *Imperial*, cuyos planes cruzábamos, a tal estremo que estuvo a punto de caer en poder de la *Esmeralda* en la bahía de Antofagasta.

La marcha que la division Cámus hacia de Calama al Norte para unirse con Robles, la conocimos jornada por jornada por los cablegramas que el Intendente Villegas, de Antofagasta, enviaba momento a momento a Balmaceda.

Conociendo el número de hombres i los elementos con que contaba la division, lo acelerado de su marcha i los pocos dias que faltaban para que se efectuara, nos convencimos de que debiamos apresurar el combate de Pozo Almonte e impedir que aquella union se realizara. Ella habria traido el aniquilamiento de las fuerzas revolucionarias i acaso el fin de la revolucion, pues, con las escasas e indisciplinadas tropas de que disponian los rebeldes, habria sido temerario dar batalla a las dos divisiones unidas. Por esto, los servicios prestados por mí fueron de un valor incalculable, siendo desde entónces las dádivas i promesas mui halagadoras.

Una vez que la revolucion, triunfante en Concon i Placilla, dió a nuestros hombres el gobierno de la Moneda, el 29 de Agosto de 1891, un don José Manuel Figueroa, haciéndose mas papista que el Papa i mas revolucionario que Lopetegui, asaltó la Direccion Jeneral de los Telégrafos del Estado para hostilizar i perseguir a los que un dia ántes eran sus viejos amigos i compañeros de trabajo!!

Siguiendo a las fuerzas revolucionarias venia un don Francisco Solano Santibañez, con nombramiento de la Junta de Gobierno para administrar los telégrafos en todos los puntos ocupados por dichas fuerzas. De aquí nació una duplicidad de funcionarios, i por consiguiente, las intrigas, empeños i miserias del uno para derrotar al otro, sin contar con que yo tenia ofrecido i comprometido ese empleo en pago de las *treinta monedas* que recibí de los revolucionarios, i en mi calidad de Júdas Iscariote.

En el mes de Octubre i por el cable, en cuyas oficinas era yo un ínfimo empleado, recibí un despacho telegráfico con la firma de don Jorje Montt; en que me decia me viniera a Santiago en el primer vapor. Ocho dias despues, yo subia las escaleras de la Moneda para ser nombrado Delegado del Gobierno ante la Direccion de Telégrafos, llevando como secretario a don Eduardo Cifuentes, hijo de don Abdon...

—(Rau... Rau... Ustedes ya han hablado más del tiempo de reglamento.)

—Vamos a terminar, señorita. Déjenos un ratito más.

—(No se puede. Ya entraron otros.)

—¡Malditas telefonistas, que no dejan acabar!

(Se concluirá.)

CÁRLOS WALKER PONZOÑA.

—

Así como nada hai que exaspare más a las culebras que ser azotadas con varillas de *palqui*, así nada hai que exaspere tanto como una lei de amnistía a ese ponzoñoso alacran que se llama Cárlos Walker.

El viérnes último, cuando en la Cámara de Senadores se puso en discusion la lei de amnistía, el sanguinario zulú, a quien sus partidarios apellidan *el gran defensor de la Iglesia i de las doctrinas de Cristo*, saltó como una culebra azotada por una varilla de *palqui* diciendo:

«¿Qué son hechos de carácter político? El sucesos de *Lo Cañas*, por ejemplo, ¿es hecho de carácter político? Yo no creo amnistiables a los que tomaron parte en el suceso de *Lo Cañas*, como tampoco a los que fueron al asalto de la Artillería el 7 de enero del presente año.»

Tiene razon el zulú conservador para no creer amnistiables a los que se encontraron en esos dos acontecimientos que fueron obra de él i de sus compañeros de sacristía.

¿I perdonaria el alacran conservador a los de *Lo Cañas*, si el Congreso le diera los 80,000 pesos que tuvo la desvergüenza de cobrar por su hazaña?

¿I perdonaria a los asaltantes del 7 de enero, si por esta nueva hazaña le dieran otros 80,000?

Si yo fuera Senador, le diria a Cárlos Walker Ponzoña:

—Yo acompaño a su señoría en negar la aprobacion del proyecto de lei de amnistía, si me esplica el por qué, una vez que los conservadores i los montt-varistas dejaron de ser Gobierno, por encanto cesaron los motines i asaltos a los cuarteles, que ántes se sucedian semana a semana, cuando era Ministro del Interior don Pedro Montt, i don Cárlos Lira Intendente de Santiago.

Pero no hai que engañarse: esa inquina, ese odio, ese rencor, esa ponzoña que muestra tener contra los dictatoriales el autor de las hecatombes de *Lo Cañas* i del cuartel de Artillería son pura farsa.

El tigre, cuando se arroja sobre un corderillo para devorarlo, no lo hace porque crea culpable a su presa ni porque sienta odio contra todos los corderos, sino porque, como animal sanguinario que es, obedece a un instinto de su felina naturaleza.

Así es Cárlos Walker Ponzoña: se arroja sobre los dictatoriales porque son fácil presa para satisfacer la sed de sangre liberal que sienten todos los tigres i cuervos de la sacristía.

¡Dividir para reinar, i devorar para dividir!

AVISOS

BAZAR ESPAÑOL,

PORTAL MAC-CLURE,

Esquina Monjitas, Santiago.

Recomiéndase al público se sirva pasar i ver el buen surtido en paños i casimires, verdadera novedad, para la ropa sobre medida.

Espléndido surtido en trajes hechos para hombres, jóvenes i niños, precios mui reducidos.

Surtido completo en pantalones, vestones i chalecos de todos tamaños, variedad en chalecos seda, fantasía.

Pantalones borlon para subir a caballo a $ 6, 8, 10, 12 i 15, bien durables.

200 sobretodos gruesos para hombres a $ 10, 12 i 15. ¡¡Veriosl!

Sobretodos astracan seda, a 70 $. Valen 110.

200 sobretodos para niños de 3 a 6 años, a $ 3.50, 4 i 6.

Pantalones para jóvenes, forro seda, a $ 15, 20 i 30.

100 paletones largos gruesos para señoritas, propios para colejio. Valian 20 $, hoi, 6, 7 i 8 $ cada uno.

Inmensidad de confecciones de seda para señoras, de la estacion pasada, casi se regalan. ¡¡Veri os!!

¡¡Artículos!! con rebaja de 50 por ciento: Mantas de goma, paraguas seda i algodon, camisas con cuello i sin él, cuellos de hilo desde 10 centavos a 60 centavos del número 33 al 48; rodilleras lana: la mejor ropa para el reumatismo, no hai mejor; ropa interior de seda, hilo i algodon; miles de corbatas para hombres i niños, desde 15 cts. cada uno a 6 $

PEDRO MOLINOS

Esta casa está abierta tambien en la noche i los dias festivos sólo hasta las 12 A. M.

—Hai saldos de varias mercaderías baratas en realizacion.

Se venden vidrios bien grandes.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 SANTIAGO, JUÉVES, 28 DE JUNIO DE 1894 NÚM. 148

A LA COLONIA FRANCESA

—

Retratos del Exmo. señor Presidente de la República Francesa, en rica cartulina, se venden en los puntos siguientes: Peluquería Parisiense, portal Fernandez Concha; Casino del Portal; cigarrería Portal Fernandez Concha, esquina Ahumada, i Café du Commerce, portal Mac-Clure.

Precio: un peso ejemplar.

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 28 DE JUNIO DE 1894

¿QUÉ SON LOS MONTTVARISTAS?

—

Los monttvaristas han militado bajo todas las banderas políticas, desde la radical hasta la ultramontana.

Porque, cuando se organizó este partido, todavía la política no andaba barajada con la relijion como hoi dia.

Así, hubo monttvaristas radicales, liberales i conservadores.

Fueron radicales cuando estuvieron de punta con el arzobispo Valdivieso; fueron liberales entre las revoluciones del 51 i del 59; i, por último, fueron conservadores durante esas dos revueltas, i lo son al presente, que han pactado alianza con los cantorberianos.

De modo que, en buena cuenta, son oportunistas, logreros, i nada más.

I llevan su logrerismo hasta el punto de besarse los cogotes con los que ayer les dijeron de una hasta ciento.

¿Qué no dijeron los conservadores de don Pedro Montt cuando el célebre golpe de Estado del 9 de Enero?

Sin embargo, hoi dia don Pedro Montt es para los clericales un ídolo... uu ídolo de barro.

I él tambien ha perdonado, por su parte, a los que en aquel 9 de Enero lo pusieron de oro i azul.

Sin embargo, ¡son los coalicionistas los que se escandalizan de que hoi se estrechen las filas del liberalismo, rotas ayer por la guerra civil!

Ah! es que los coalicionistas tampoco tienen un credo político, sino que una bolsa comun, en donde recojen los provechos que les deja la esplotacion del pueblo trabajador.

Por eso en las filas de la coalicion, como en las filas del monttvarismo, vemos figurar con el mismo uniforme a radicales, liberales i conservadores.

De aquí se puede concluir que los monttvaristas son especuladores, mercaderes políticos.

¿I los coalicionistas?

Dignos émulos de los nacionales.

Moraleja: es indispensable formar en Chile sólo dos grandes partidos: uno democrático o de hombres de trabajo, i otro aristocrático o de especuladores de todos los colores políticos.

Las otras denominaciones están de más.

Hoi no se me hará caso; pero mañana se me hará justicia, porque mi profecía se realizará al pié de la letra.

TEORIAS DEL JENERAL CANTO.

—

¿Quieren conocer mis lectores lo que dicho jeneral entiende por *botin de guerra?* Pues lean la siguiente carta:

«Antofagasta, Setiembre 21 de 1891.—Señor don Juan de D. L. de Guevara.—Santiago.—Mui señor mio:—Hoi he recibido su carta, fecha 16 de Setiembre, en la que me reclama los bultos que usted dejó en la oficina que era de mi dependencia en ese tiempo.

Siento grandemente tener que comunicar a usted que, con motivo de la ocupacion por las fuerzas constitucionales, la casa donde estaban los bultos fué ocupada por oficiales de diversos cuerpos, i éstos, sin miramientos de delicadeza i dignidad, rompieron las chapas i sacaron cuanto habia dentro de ellos, haciendo el ridículo de correspondencias privadas que usted tenia, i apropiándose de su ropa i, en una palabra, de cuanto usted tenia.

Esto me hizo entablar un reclamo ante el jeneral Canto; pero éste, por toda contestacion, me dijo que, siendo usted oficial dictatorial, se consideraba como botin de guerra cuanto usted tenia.

Paso ahora a darle los nombres de las personas que se apropiaron de sus bultos: capitanes del E. M. J., Larrain, Nemesio Dávila B., Gonzalo Muñoz Hurtado; capitan del Valparaiso 2.º de línea Guillermo Julio; mayores Bari i Almendroza; mayor Gutierrez del Antofagasta, i capitan del Canto; i el capellan don Francisco Lisboa, que fué el que tomó su cama, catre i caja.

Lo único que quedó en la pieza fué los cuadros de retratos de los oficiales de Zepadores, que los tengo en mi poder. Un revólver lo tomó el mayor Gutierrez del Antofagasta. No sé nada más. Aquello fué un saqueo verdadero, i los oficiales nombrados hacian lujo con su ropa.

Siento este desagradable percance; pero no le encuentro remedio. Soi de usted afectísimo S. S.—*A. Varas A.*»

ENTRE DOS MATONES.

—

—¡Mi Ladislao querido!
—¡Mi queridísimo Cárlos!
—Pero, hombre... ¿qué es lo que traes,
Que vienes trémulo i pálido?
—Es indignacion... ¡no es miedo!
Te lo juro por San Pablo...
—Te lo creo, caro amigo:
No necesitas jurármelo.
Pero... cuenta... estoi curioso...
I dime qué te ha pasado.
—Esta tarde en la sesion,
Un mequetrefe, un gaznápiro,
En fin, un dictatorial...
—¿Qué? ¿te disparó un balazo?
—Nó; pero me dijo *tonto*...
—¡Increible, Ladislao!
—*Vendido, traidor, canalla,*
Desertor i *renegado*...
—¡Jesus! ¿I las galerías?
—Prorrumpieron en aplausos.
—¿I Joaquin? ¿qué hizo Joaquin?
¿No estaba mi primo hermano?
—Joaquin se tragó la lengua,
Sin decir bueno ni malo.
—Pero ¿tú no desafiaste
A quién te insultaba tánto?
—El a mí me desafió.
—¿I con él te bates cuándo?
—¿Yo batirme con un *roto*?
¿Estás en tu juicio, Cárlos?
Ademas, mi relijion...
—¡Cómo! ¿¡tú tambien cristiano!?
—Tan cristiano como tú...
—¡Oh! ven, amigo, a mis brazos!
—¿Cómo no he de ser católico,
Apostólico i romano,
Cuando, siéndolo, se puede
Insultar al mismo Diablo,
I sacarle el cuerpo a un duelo
Que quizá nos cueste caro?
—Echa esos cinco jazmines,
Mi querido Ladislao;
La mano aprieta a quien tiene
Una flauta de ese palo!
Con esa misma teoría
Con que hoi tú te has estrenado
Gané fama de maton
Sin dar a nadie un coscacho.
Pido la palabra... insulto
Como a un negro a mi adversario;
Luego, si me arroja el guante,
Me retuerzo los mostachos,
Escupo, toso, estornudo
I le digo con enfado:
«La relijion me prohibe
El batirme, i no me bato.»
Los *josefinos* me aplauden
Como unos desesperados
I se dicen al oido:
«¡Qué caballero tan guapo!»
¡I no saben los camuesos
Que para ir al Senado
Pedí ayer al Intendente
Que me mandara cien *pacos!*
Porque, hombre, las galerías
Me dan no poco cuidado,
I no hai *josefinos* hoi
Que quieran acompañarnos...
—Tambien es buena artimaña
Echarlas de aristocrático,
I decirle al que nos reta
Con tonillo reposado:
«Yo me bato con los nobles;
Con los *rotos* no me bato.»
Los tontos creyendo quedan
Que en desafíos no andamos
Por dignidad, nó por miedo
(I esta es la verdad del caso),
I porque somos tambien
Buenos i fieles cristianos.
—Esto merece, mi amigo,
Uno, ciento, mil abrazos!
Abrázame, chico, abrázame!
Abrázame, Ladislao!
¡Con la boca, unos Nerones!
¡I... gallinas con las manos!
—¡Hombre! vas a reventarme!...
¡Hombre! ya estoi sospechando...
—Nó! te abrazo con buen fin...
¡Yo soi mui hombre ¡canarios!

ANTOFAGASTA

—

Señor don Poncio, este es un pueblo verdaderamente desgraciado.

Las autoridades civiles i judiciales que aquí tenemos pesan como lápida mortuoria sobre esta activa e industrial provincia. La primera, confiada a un conservador sin pudor ni dignidad, se ha convertido en defensora obligada de la inmoralidad de costumbres, de las bacanales desenfrenadas i de las demacradas sacerdotisas de Vénus.

El intendente, sin respeto a las canas que peina, a la sociedad donde vive i al elevado cargo que inviste, pisotea diariamente la moral pública, haciendo de su casa un batidero de rameras.

La segunda, confiada a un hombre falto de buen criterio i de un corazon helado por la indiferencia, es una verdadera rémora para las las tramitaciones judiciales i no ofrece a la justicia, al derecho i a la honradez ninguna garantia.

De carácter débil, sin la conciencia de su augusto ministerio, el juez que tenemos ha llegado a convertirse en boton de la levita del intendente de la provincia.

Con mandatarios de estas condiciones, los males que ellos enjendran no se han hecho esperar.

El ex-tesorero municipal, Gabriel Gonzalez Pérez, se marcha tranquilamente a la Arjentina, robando, con cinismo i premeditacion sin igual, de cuarenta a cincuenta mil pesos a la comunidad, despues de haber sido uno de los intimos del intendente de la provincia.

En San Pedro de Atacama se asesina alevosamente al vecino mas pudiente, mas honrado i mas laborioso de esa subdelegacion, i el presunto reo sobre quien recaen fundadas sospechas de ser el instigador del crimen es defendido por el secretario de la Intendencia i amparado por el juez.

La nueva municipalidad, formada por hombres honrados que inician su administracion colocando como base de sus procedimientos la probidad administrativa, separando a empleados que fueron una vergüenza i un oprobio para la cultura de este pueblo, encuentra en el intendente su peor enemigo.

Este mandatario, léjos de facilitar la marcha de una corporacion que reivindica los fueros de la integridad con que deben cuidarse los fondos del municipio, hostiliza dia i noche a los miembros que la componen; sin contrapeso ninguno, se convierte en difamador oficial i oficiosos de los que hoi dan garantias a la moralidad i probidad administrativas.

Lleva su audacia hasta mandar una nota al municipio pidiéndole la sala donde sesiona a nombre de mentidas necesidades públicas, i corona sus mezquinos procedimientos negando a los municipales la entrada por la puerta por donde ha sido costumbre pasar. Tales son, señor don Poncio, mui a la lijera diseñadas por cierto, las desgracias que pesan sobre este pueblo.

En mi próxima estudiaré mas a fondo las funestas consecuencias para la instruccion pública i para la morijeracion de las costumbres del pueblo que trae consigo la administracion conservadora que tenemos.—*Luis Salas.*

Antofagasta, Junio 18 del 94.

LEI DE AMNISTIA

La nueva ley de amnistía

LA INQUISICION EN CHILE.

Llegó la noche del dia viérnes, i dormí hasta el amanecer del sábado, como puede dormirse con una pesada barra de grillos en los piés, es decir, sin desnudarme i siempre de espaldas.

Al dia siguiente, se me notificó de nuevo por tres veces la postergacion de mi fusilamiento.

Como despues de las comidas acostumbré a dar cuatrocientos paseos en mi calabozo para hacer a medias la dijestion de los porotos, de la galleta i del doble litro de agua, hube de partir mi pañuelo de narices para suspender los grillos durante mis paseos, porque ya los anillos me habian llagado los talones.

El domingo entró a las 9 A. M. el guardian a mi calabozo i, aprovechando una lijera ausencia del reo que lo acompañaba i que practicaba el aseo de las celdas, me dijo a media voz:

—Ya no lo fusilan, señor.

Me quedé mirando de hito en hito al guardian, para descubrir en su fisonomía si decia o nó verdad.

Pero era tan franca la espresion de su rostro i habia en sus ojos tan tierna humedad, que me convencí de que no me engañaba.

Le di las gracias con acento agradecido i callé.

Despues he sabido que el mismo dia de nuestra prision se habia acordado, se entiende que contra la voluntad de Cárlos Walker Martinez i demas conservadores, no sacrificarnos como se habia hecho con el infortunado Leon Lavin, *porque el asesinato de éste habia producido mui mala impresion en las colonias estranjeras de Valparaiso.*

Tambien lucharon contra el Sanedrin conservador, encabezado por Cárlos Lira i Cárlos Walker Martinez, los señores Barros Arana, Ramon Barros Luco, Isidoro Errázuriz i Eulojio Altamirano, que de Valparaiso se vino a Santiago en tren espreso al saber por telégrafo que los Allende iban a ser fusilados.

De modo que Leon Lavin nos salvó. Un muerto nos dió la vida.

A los pocos dias de estar en la Penitenciaría, nos hizo sacar de nuestras celdas el superintendente, don Ricardo Montaner, quien despues de dirijirme algunos *amistosos* insultos (ese caballero me conoce desde hace treinta i cinco años), nos propuso lo siguiente:

—Si ustedes me dicen dónde está Valdes Calderon, los pongo inmediatamente en libertad.

Yo le contesté:

—No sabemos dónde está; pero, si lo supiéramos, no compraríamos nuestra libertad al precio de una delacion.

¿Qué tal?

¿Cuál era nuestro crímen, que en los primeros dias habia merecido la pena de muerte, i luego, el indulto por sólo decir dónde se encontraba Valdes Calderon?

Se nos volvió a encerrar en nuestras celdas.

En otra entrevista que tuvimos con el señor Montaner, me dijo:

—Tú que siempre has escrito en favor del pueblo, ¿no viste cómo ese mismo pueblo, en número de seis mil personas, pedia a gritos tu cabeza?

—Quien pedia a gritos mi cabeza, le contesté, no era el pueblo, sino la plebe pagada por los conservadores para *lyncharme* i *lynchar* a mi hermano.

Esto le desagradó profundamente i nos mandó encerrar en nuestros calabozos.

¡Don Ricardo Montaner es monttvarista!

(Se continuará.)

¡PARECIO EL PEINE!

Comentando en el Portal
El suceso de Carnot,
De esta manera le habló
Un *pechoño* a un nacional:
—¿Sabes tú, querido hermano,
Quién el asesino es
Del Presidente frances?
—Un anarquista italiano.
—¿Un anarquista? No tal!
Me da pena tu ignorancia!
¡Al Presidente de Francia
Lo mató un dictatorial!

SOLILOQUIO.

¿Que me insulte un tal por cual?
No convengo, no convengo...
¡Un Meeks, un dictatorial,
Insultarme a mí, que tengo
Sangre azul i sangre real!

Castigar es necesario
Al que batirse conmigo
Queria... ¡un hombre ordinario!
Pero... yo no lo castigo...
Iré a ver a Belisario...

Tiene puños el *Buitron*...
Que por mí la cara saque
I a Meeks le dé una leccion
Para que este badulaque
No me insulte otra ocasion.

I, si el tal Campos no quiere
Ir por mí de honor al campo,
I a Meeks no lo mata o hiere,
¡Con la tunda que le zampo
Cantar le hago el *Miserere!*

VALPARAISO

Junio 21.—Don Poncio:—Anoche asistí a las tandas del Odeon.

A la salida del teatro, fuí sorprendido por la voz de un prójimo que, tocándome la espalda, me decia:

—Oiga usted! oiga usted!...

I yo, poniéndome en facha, le contesté algo *ronco:*

—¿Qué dice usted? ¡canastos!...

Era un músico del Orfeon.

El que, al verme en facha, prosiguió:

—Señor, no se incomode usted... Vengo a suplicarle que, a espada desnuda, defienda al Orfeon Municipal. ...Dicen que es gasto supérfluo... Yo soi músico del Orfeon...¡Ampárenos, señor!...

—Cómo nó, amigo! Esos músicos son pobres tal como soi yo... De consiguiente, no puede ser gasto supérfluo el que tiene el Municipio, puesto que, ya por angas o por mangas, ese dinero va a parar a bolsillos de unos cuantos hijos del pueblo.

—¡Ah! señor, puedo resollar ahora; yo creia que todos serian antagonistas para que nos dieran el *ultimatum.* Me retiraré confiado en su palabra de hombre honrado, i por ser tambien uno de los *jefes* del Partido Democrático...

—No soi jefe, señor; soi simplemente un *recluta*, puesto que hace poco tiempo pertenezco a ese partido; ántes pertenecia al partido radical; así, pues, no alcanzo todavía a ser ni soldado hecho i derecho...

—Tambien le suplico, señor, que dé guerra sin cuartel a esos italianos Cesari que son los directores del Orfeon. Sólo por ser estranjeros ocupan esos puestos que no saben desempeñar. Don David Silva, el antiguo *primero* de la banda de la Guardia Municipal, que últimamente era segundo director del Orfeon, por las intrigas de Pedro Cesari, tuvo que abandonar su puesto, siendo *ipso-facto* ocupado por un hermano del intrigante. Así es que hoi en el Orfeon son primer director Cesari, i segundo, Cesari tambien. Esos dos *bachichas* no saben ni jota de lo que de música entiende David Silva. Sólo saben decirles a los músicos cuando suelen enojarse:—«Sacramento di la muzza! e que ti mando un atchidente, i que ti mando al Inferno».

En esto el músico cortesmente se despidió.

Así, pues, don Poncio, yo pedia ántes la supresion de la banda del Orfeon, esponiendo que ella solo servia para entretener a flojos i al bello sexo aristocrático.

¿Qué se sacaria con la supresion del Orfeon?

Al presupuesto destinado para ese efecto ¿qué destino se le daria? talvez iria a llenar más el bolsillo al zángano que revolotea alrededor de la colmena municipal.

Por esas razones, el Orfeon debe permanecer en el pié que está actualmente, supriméndose, eso sí, tántas retretas en el Parque i distribuirlas en la Plaza de la Victoria, etc.

Creo que, sin hacer perjuicio a las arcas municipales, el Orfeon puede sostenerse con entradas de beneficios o conciertos.

Todo eso depende sólo de la voluntad de las autoridades.

I... ¡viva el Orfeon Municipal de Valparaiso!

—¡Vivaaaaa!...

PUEBLO LIBERAL

Grabados

EL PROYECTO DE AMNISTÍA

LES HA REVUELTO LA BÍLIS.

Fué como erupcion del Misti
El patriótico proyecto
Para los beatos. ¡Qué efecto!
¡Purgante de palmacristi
O pocion de ipecacuana,
Que les ha movido el cuajo
Por arriba i por abajo
Por la noche i la mañana!
¡Reinar! Ese es el busílis
De ellos. Por eso hoi en dia
El proyecto de amnistía
Les ha revuelto la bílis.
Esa lei les causa pena,
Pues con ella de un porrazo
Se junta en estrecho abrazo
A la familia chilena;
I al *jote*, que nuestro *taita*
Quiere ser, i al nacional
Se les deja por su mal
A la lunita de Paita.
Echen las tripas *buitreando*
Los de la Coalicion,
Que ya *poderes* no son
Don Cárlos ni don Fernando!
I *buitreen* noche i dia
Sin que esperen mejorar,
Porque tendrá que pasar
El proyecto de amnistía!

I, si no les cicatriza
La llaga algun cirujano,
Lo hará el pueblo soberano
Con una buena paliza!

AVISOS

BAZAR ESPAÑOL,

PORTAL MAC-CLURE,

Esquina Monjitas, Santiago.

Sigue realizando un gran surtido de 200 pares pulseras de la esposicion Chicago, enchapadas en oro i mui elegantes, por su variedad en formas.

Tambien se venden baratos algunos relojes de oro para hombres i señoras, igualmente prendedores, medallones, colleras, etc., etc., etc.: verlos! verlos!

Corbatas para hombres, corbatas para hombres, miles hai en venta recien llegadas, precios siempre reducidos: verlas!

Calzado ingles, calzado ingles, para hombres, a $ 10—para jóvenes, a $ 8—para niñas i niños, zapatoncitos de Préville i charol, a 5 i 6 pesos.

Colleras, colleritas, para puños, cuellos i tapas, llegó gran surtido, novedad.

Baules grandes, baules-mundos, cajas, maletas de cuero, maletines, bolsoncitos, carteras, billeteras, en toda hai grandes i regulares, varios colores i precios realizacion; no comprar ántes de ver el gran surtido de esta casa.—Precios desde 1.50, 2, 4, 6, 8, a 50 $ cada una.

Cadenas para reloj enchapadas, hai buen surtido, tambien otras clases; objetos para regalos: bonitos costureros, con toda clase de útiles; carteritas, licoreras, servicios plaqué para té, alcuzas, argollas para servilletas, bandejas, grandes i regulares, piezas de centro, ensaladeras i otros varios artículos.

PEDRO MOLINOS

Esta casa está abierta tambien en la noche i los dias festivos sólo hasta las 11 A. M.

—Hai saldos de varias mercaderias baratas en realizacion.

Se venden vidrios bien grandes.

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

Entre Moneda i Agustinas

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Impt. Francesa.—Delicias, 0 c

TOODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÈVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 30 DE JUNIO DE 1894 — NÚM. 149

¡OJO!

A los ajentes de provincias se les previene que, si no cancelan pronto sus cuentas atrasadas, se les suspenderá la remision del periódico.

EL EDITOR

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 30 DE JUNIO DE 1894

EL ANARQUISMO

I LA PRENSA CLERICAL

Con motivo del asesinato del Presidente de la República Francesa, la prensa clerical ha tomado pié para inculpar ese crímen al radicalismo o al liberalismo.

I nos ha hablado de la prensa impía, de la enseñanza laica, del Estado irrelijioso, de Dios desterrado de todas partes, de la masonería, del jacobinismo i de los anarquistas.

Pero todos esos argumentos vienen por tierra con el argumento brutal de los hechos.

Si la impiedad arma la mano de los anarquistas, ¿por qué hasta el presente no figuran entre las víctimas ningun cardenal, ningun canónigo, ningun fraile, ningun presbítero?

Hasta el dia, los que ha hecho volar la dinamita son todos liberales.

¿Por qué los impíos anarquistas no se ensañan contra las personas piadosas?

¿No estará ramificada la lójia anarquista con el jesuitismo?

¿Sería el ilustre Carnot el primer mandatario asesinado por la mano negra del jesuitismo?

La Historia nos habla de otros soberanos i hasta de Pontífices romanos sacrificados en aras del fanatismo de los hijos de Loyola.

¿No querrá la Iglesia probarle al Estado que, sin ella, sin su ayuda divina, la sociedad marcha a su total desquiciamiento?

¿No querrá la Iglesia apagar las bombas del anarquismo con el agua bendita, i presentarse a la faz de las naciones como la salvadora de la nave del Estado para subyugar a éste i atarlo con las cadenas con que lo aherrojó en la Edad Media?

¿Por qué el anarquismo no asesta sus golpes al rei de los belgas, a la reina de España ni al prisionero del Vaticano; i los dirije contra el Ministro Crispi del rei Humberto i contra el Presidente liberal de la Francia?

¡Qué laya de impíos son esos anarquistas que respetan la vida de los soberanos católicos i hacen volar al Czar de Rusia i a Sady Carnot!

Se nos dirá que tambien estalló una bomba en el templo de la Magdalena de Paris; pero fué, nó para matar a ningun sacerdote, sino a las esposas quizás de muchos liberales...

Sea como se sea, la prensa conservadora, si quisiera hacer obra de patriotismo, en vez de señalar a los masones i a los liberales como inspiradores de los atentados anarquistas, debia decir a los Gobiernos: «Haced administracion i política honradas, lejislad, nó para los ricos, sino que tambien para los pobres; quitad el mayor número de cargas de los hombros del pueblo; ocupaos sériamente en el bienestar de vuestros gobernados, i no temais a la dinamita ni al anarquismo!»

El anarquismo en Europa es ciego como la fatalidad i mata sin ver a quien mata.

¿Por qué?

¿Porque no tiene relijion?

Nó, sino porque no tiene pan, segun dicen los anarquistas.

Los hambrientos delegan su miserable autoridad en unos pocos, que van a la matanza feroz i luego al patíbulo para celebrar en la fosa comun el banquete de los gusanos de la tumba.

En Chile a nadie falta el trabajo ni a nadie le falta el pan.

Procuremos que mañana no le falten pan i trabajo al pueblo, i durmamos tranquilos.

EN COMISION

—¿De dónde vienes, Negrito?

—De una comision.

—¿Comision de Gobierno?

—Nó, señor: comision de volantines.

—¿En dónde ha tenido lugar?

—En la plazuela del Congreso.

—¿I qué encumbraban?

—El Ministerio tiene encumbrada una Estrella mui bonita: la Estrella del Progreso, del Olvido i de la Paz. Pero hai muchos empeñados en echarla cortada.

—¿I hai muchos volantines?

—Hai un Chonchon (de la vía sacra), que llaman Cárlos Walker Martinez, que tiene mui malas intenciones con la Estrella; pero ya ésta lo enredó en el garfio de la amnistía, i es volantin cautivado. Tenia maderos de *Cañas*.

—Entiendo que liberales i radicales correrán la Estrella con entusiasmo.

—Sí, señor; i como la tienen en la roldana de la Opinion pública, no se cansan al correrla; i hai un jóven Meeks que hace poco echó cortado al Pavo de Ladislao Errázuriz, que era un Pavo que tenia ladeada para el lado del Barrilete de Agustin Edwards, que lo encumbra con hilo curado.

—¿I qué otras cometas hai empeñadas en la comision?

—Hai un Chupete de Palacios Zapata, con piquera de otro color i remiendos para sujetar los maderos; pero, como tambien tiene ladeada, luego cabeceará i se irá cortado.

—¿I Joaquin Walker?

—Anda con una Ñecla, hecha con el papel sobrante del Chonchon; pero, al ver que Meeks echó cortado al Pavo de Ladislao, ha recojido su Ñecla, i está calladito envolviendo el hilo en la cañuela.

—¿I don Julio Zégers?

—Ése tiene un Volantin con una cola mui larga, que le pusieron los balmacedistas el 4 de Marzo; pero anda lejitos, porque está fuera de la comision. Nadie juega con él porque saben que Míster North le ha puesto al Volantin una media luna en la cola, i eso es prohibido en esta clase de juegos.

—¿I don Pedro Montt no ha entrado en el juego?

—Sí, i dicen que de la Arjentina trae una Bola negra de coco, con flecos de capa de coro, con hilo curado i con media luna en la cola.

—¡Ai! pobre de la Estrella, si esa Bola entra en la comision!

—No hai cuidado, don Poncio, porque, en cuanto los liberales la vean encumbrada i que se echa sobre la Estrella, gritarán: «Córranla! córranla! córranla!» i luego la harán caer en su garfio. Yo creo que no echan cortada a la Estrella; cuando más la harán dar algunas cabeceadas, porque todo el liberalismo está interesado en que monttvaristas i conservadores no hagan chuña de la Estrella.

—¿I don Jorje no tiene alguna Cachuchita?

—Nó: él mira la comision desde una de las ventanas de Palacio, porque el juego de los volantines no es juego de a bordo, i teme que lo enreden entre los cordeles de las bolas i pavos que andan por los aires.

—Bueno, Negrito; toma ese par de guantes para que no te quemes las manos, i ayuda a los de la Estrella. Córrela! córrela! córrela! que no la echen cortada!

—¡Ja, ja, ja! ¡Qué voi a parecer yo con guantes blancos! Van a decirme que he metido las manos en un tarro de cal! Ja, ja, ja!

SERMON DE TRES HORAS

QUE PREDICÓ EL MIÉRCOLES EN EL SENADO

Frai Cárlos Walker Ponzoña.

Hermanos en el Señor:
Yo, con la intencion mas pura
De mi relijioso amor,
Maldigo a la Dictadura
I perdono al Dictador.

Hecho un estudio analítico,
Mui a las claras se vé
Que aquel período crítico
Delito comun no fué,
Sino delito político.

Así, conforme i segun
Se analicen las hazañas,
Cubriéndolas con betun
Clerical, las de *Lo Cañas*
Fueron delito comun.

Yo, que junté a los camuesos
Que hubieron de perecer
Víctimas de mis excesos,
Pido como único haber...
Unos ochenta mil pesos;

Pero, para esa lejion
Que en *Lo Cañas* mil diabluras
Hizo en aquella ocasion,
Pido todas las torturas
De la Santa Inquisicion.

Porque aquella montonera
Que a morir mandé a mi chacra
No fué con un fin cualquiera:
¡Fué a rezar la *via-sacra*
Para que Canto venciera!

Fué un juguete baladí
En que hallarian la muerte
Los que llegaran allí;
Yo no ambicioné esa suerte,
I por eso es que no fuí.

Sin hacer de mí lisonjas,
Pensé que era buen partido
Comer dulce de toronjas
I bizcochos, escondido
En un convento de monjas;

Mejor partido por cierto
Que de guapo ir a mi fundo
Para quedar allí muerto
O, si bien al otro mundo
No me echaban, quedar tuerto.

Mas, como soi compasivo,
Pensando en los de *Lo Cañas*,
Mi llanto no les esquivo
I siento aquí en mis entrañas
Del dolor el fuego vivo.

¡En el universo entero
No hai pañuelos de narices
Para llorar como quiero
A esos mozos infelices
Que yo mandé al matadero!

En las humanas querellas
Nunca faltan las serpientes,
Que existencias las mas bellas
Devoran, de odio rujientes,
I yo soi una de aquéllas.

Hermanos mios, deseo
No crean que soi quizás
Hipócrita fariseo:
Vénganseme por detras
I verán que no pateo!

Aborrezco a los masones,
Voi a misa, me confieso
I concurro a procesiones;
I, despues en el Congreso,
Soi un saco de escorpiones.

Con mi mala fama lucho,
Pues en plazas i portales
A varios decir escucho
Que odio a los dictatoriales,
¡Siendo que los quiero mucho!

¡En el universo entero
No hai pañuelos de narices
Para llorar como quiero
Junto con los infelices
Que guarda áun el carcelero!

A DON ONOFRE HUACHACAI.

Los señores Diputados
Tienen entre ellos por suerte
A un orador que es mas fuerte
Que el *chibato* de cien grados.

En medio del guirigai
Que forma la jente aquella
Por su oratoria descuella
Don Onofre Huachacai.

No hace discursos galanos
Que pinchen como alfiler;
Pero, en cambio, sabe hacer
Mal aguardiente de granos.

El que dijo últimamente
Contra los dictatoriales
Vale más de cuatro reales
O dos litros de aguardiente.

Por eso no falta quien,
Escuchándolo, se ofusca:
Cárlos Vélez, que lo busca
Para darle el parabien.

Quien así lo felicita,
Mi querido don Onofre,
Tiene guardada en un cofre
Una cierta cuentecita.

El Cólera en camino

Como ámbos son amigazos,
Si se ven en el Congreso,
Don Cárlos le dará un beso
I talvez *seis mil* abrazos.
Pues dice que desde niño
Le guarda afecto sin par,
I que no puede olvidar
Esa deuda de cariño.

LA INQUISICION EN CHILE.

—

Diez dias despues de estar en aquella mazmorra, oí que a mi hermano le quitaban los grillos.

Aquel ruido metálico resonó simpáticamente en mi corazon.

—Los tigres se amansan! me dije, i esperé mi turno.

Momentos despues, el guardian desprendia la cadena a la puerta de mi calabozo, descorria el cerrojo i le quitaba la llave.

—Señor, me dijo: salga al lado afuera.

Salí i me encontré con el guardian i un reo que lo acompañaba.

Este último no me era desconocido. Se apellidaba Moreno, i era el jefe del taller de herrería en aquel establecimiento. Está condenado a prision perpétua porque hace más de veinte años, en estado de embriaguez, mató a un frances Oswards, que tenia un café en la plazuela del Teatro.

Moreno ha observado siempre en la Penitenciaria una conducta ejemplar, que lo ha hecho acreedor a una conmutacion.

En *El Padre Padilla* escribí un artículo en ese sentido, i el infeliz me guardaba gratitud.

Profundamente conmovido, con los ojos llenos de lágrimas, i con un cuidado maternal, procedió a la operacion de quitarme los grillos.

Aquello no era fácil. Moreno tuvo que cortar a cincel la chabeta; pero de tal modo lo hizo i con tal delicadeza, que no sufrí la mas leve incomodidad.

Moreno, gracias. ¡Estamos pagados!

¡Aquel reo rematado, aquel asesino condenado a prision perpétua, habia tenido mas caridad conmigo que el padre Correa, que el ministro del manso Jesus; pues el fraile se complació en torturarme, haciéndome creer que sería fusilado, despues de tener la certeza de que se habia acordado lo contrario!

Pero, si era un sacerdote católico, ¡qué entrañas podia tener!

Libre de aquellas pesadas prisiones, di las gracias a Moreno, i el guardian volvió a encerrarme.

¡Qué satisfaccion se esperimenta cuando se nos quitan los grillos!

Ya iba a poder quitarme los zapatos i los calcetines para dormir, i podria entregarme al sueño sin estar eternamente supino.

Pero¡ fuerza de la costumbre! aquella noche dormí de espaldas i con los piés separados. Los grillos seguian *penando* en mis doloridos piés...

A las oraciones del 17 de Setiembre oí que abrian la puerta de la calle número 8.

Antes habia escuchado los pasos de alguien que marchaba con *zuecos de fierro*.

¿Sería otro reo político?

Al nuevo huésped de la Bastilla lo colocaron en una celda paredaña con la mia. La celda aquella estaba habilitada para reos condenados a celda solitaria.

Al dia siguiente, aprovechando que el centinela de *mi calle* habia pasado al estremo norte, golpeé la muralla i pregunté a mi vecino:

—¿Quién es usted?

—Tristan Stephan, me contestó; i usted ¿quién es?

—Juan Rafael Allende.

Entónces, mi vecino, con inocencia alemana, tornó a preguntarme:

—Pero ¿que no lo han fusilado?

—Sospecho que nó.

(Se continuará.)

LA PALABRA DE ALIENTO

DE UN OBRERO HONRADO.

—

Santiago, Junio 20 de 1894.—Señor redactor del *Poncio Pilatos.*—Me disculpará usted que me tome la libertad de escribirle, siendo, como soi, un pobre obrero, de oficio albañil. Pero he querido felicitarlo por su vuelta a la vida, pues he leido en su periódico, lleno de indignacion, las torturas que lo hicieron sufrir el inquisidor Cárlos Walker Martinez, el sayon Cárlos Lira i demas verdugos del Vaticano, encabezados por el fariseo fraile Correa, que debe de ser de la raza de los mercaderes que Jesucristo a azotes arrojó del templo.

De esos dijo San Pablo que convertian la casa de Dios en cueva de bandidos i en nido de víboras; i de esos digo yo que la han convertido en mercado político, como que hoi la Iglesia no es Iglesia de Cristo, sino del Papa, que vende rosarios, bulas, escapularios, misas i todos los Sacramentos, desde el Bautismo hasta la Extremauncion.

El Hijo del Hombre no tenia una piedra donde reclinar su cabeza, i su representante el Papa vive en un palacio con 11,000 habitaciones i tiene una renta que no baja de 50.000,000 de pesos al año.

Así, pues, la Relijion de hoi dia es la Relijion del dinero. Por eso los que usufructúan de ella quisieron comérselo vivo a usted, porque le ha quitado al Pueblo la venda que le cubria los ojos, haciéndole conocer a esos sepulcros blanqueados que se llaman Ministros de Dios.

¡Temblad, escribas i fariseos! no sea que la Democracia empuñe su cetro i os sepulte bajo las cenagosas aguas del Mapocho!—*Pedro Chocano.*

ANTOFAGASTA

—

Junio 19 del 94.—Lástima causan la envidia i despecho de algunos malos radicales porque los miembros mas considerados de ese partido, sin necesidad de engaños ni cubileteos politicos, sacaron de municipales a los señores Máximo Sarmiento, Benigno 2.° Acuña i Guillermo B. Julio, que en la nueva Corporacion sabrán cumplir con el deber que su patriotismo les dicte.

Quien lleva el pandero en ese grupo de radicales descontentos es don Ismael Verbal, que tiene picada la muela porque su hermano Manuel no fué reelejido, como lo fueron el paniaguado Ortega ni ningun verbalista. A triunfar éstos, no se habria descubierto el desfalco del ex-tesorero ni ménos las demas sangrias hechas a las mismas arcas!...

*** Nadie hasta aquí ha asistido a la asamblea radical, porque de antemano se sabia que iban a armar cambullones para desprestijiar a los balmacedistas i radicales honrados, pues don Ismael perora que, para salvar su honradez politica, tiene conquistadas la elocuencia i diatriba inimitables del orador polichinela José Antonio Quiñones, quien se da infulas de literato i poeta, sobre todo, cuando lo inspira su musa de Curacaví.

Felizmente los radicales de Antofagasta son hombres de buen criterio, i no necesitan de promesas i halagos (ménos de los Verbales), i jamás traicionarán las sanas doctrinas que les legaron los Matta i los Gallo!

*** Esta comuna está de plácemes porque la Corte de Iquique mandó incluir a la Municipalidad a don Juan C. Mandiola, cuya esclusion habia pedido Marcelino Peralta, capataz de una de las cuadrillas de cargadores del Ferrocarril. Como Peralta es pretensioso i torpe, i tiene algunas *chauchas*, ciertos mozos diablos le hicieron consentir, a fin de sacarle dinero, que, escluyendo a Mandiola, Peralta se colocaria en su lugar.

Dicho i hecho. No satisfecho el rústico Peralta con las resoluciones del juez de letras i de la comision municipal, apeló a la Corte, la que, con su sentencia, lo dejó con un palmo de narices i sintiendo (porque es mui avaro) la platita que ha gastado en los trámites judiciales i en las jaranas dadas a sus malos consejeros.—*Julian Calceta.*

VALPARAISO

—

Junio 29.—Don Poncio:—Hasta hoi nada ha hecho la Ilustre Municipalidad en beneficio del pueblo.

El alcalde Ramos, cansado está ya de citar a sesiones a la Corporacion.

I, sólo al llamado del alcalde, acuden los balmacedistas.

I con ellos no se puede celebrar sesion, porque no forman *quorum*.

Pues, si ningun beneficio ha recibido el pueblo, no es por culpa del alcalde ni de los municipales balmacedistas, sino por los inasistentes.

I, entre los inasistentes, ¡vergüenza me da decirlo! figuran mis correlijionarios.

Miro con repugnancia tal proceder; porque él va encaminado directamente a robustecer los intereses mezquinos, las infamias i perfidias de que están dotados los monttvaristas i ultramontanos!

Por su parte, los balmacedistas, al verse desairados, han afirmado que los cuatros municipales demócratas se han vendido al oro de Agustin Edwards.

Es una gran mentira!

Los municipales demócratas son opuestos al bando balmacedista, sólo azuzados por los rencores de la pasada guerra civil que, en los corazones apáticos, aùn permanecen encendidos con inefable furor; i si hoi les vemos en el Municipio marchando en armonía con el convólvulo monttvarista, es sólo por esa misma apatía, sin fijarse en que cometen mas grave falta que marchando junto con los balmacedistas. Porque, entre los demócratas, existen muchos que tienen en parte afecciones por la causa balmacedista, miéntras tanto que, por los monttvaristas, no se encontrará uno solo, ni con la linterna de Diójenes.

De nada sirven los *manifiestos* que se lancen al pueblo.

No hai mejor *manifiesto* que el que mis correlijionarios den la bofetada a los monttvaristas, en estos términos:

—Retiraos de nuestra presencia, cobardes asesinos del progreso i la libertad! ¡Retiraos! No queremos confundirnos con malas sombras ni con sanguinarios!

Ese es el mejor *manifiesto*.

Lo demas es inepcia!

PUEBLO LIBERAL,
Recluta del Partido Democrático.

Grabados

EL CÓLERA EN CAMINO

—

A fuerza de rogativas,
Los frailes i los presbíteros
Que llegue el cólera a Chile
Por último han conseguido.
Ya en Santiago lo tenemos
(¡Padre mio San Francisco!)
Lanzando rayos de muerte
Por los ojos i el hocico.
Los clérigos lo esperaban
Como esperan los judíos
Al prometido Mesias
Hace diecinueve siglos.
La *peste negra*, lectores,
Dicen que trae ballico
Para en campo liberal
Revolverlo con el trigo;
I a los dictatoriales trae
Cadenas, esposas, grillos,
Tenazas, parrillas, potros
I otros dijes parecidos.
Pechoños i monttvaristas
Han volado a recibirlo
Con flores, músicas, salvas
I coro de *josefinos*.
Pues busquémonos nosotros
Subli nado corrosivo,
I sulfatos i cloruros,
I ácido fénico i nítrico,
I lavativas Cantani
I los demas especificos
Que nos libren del contajio
De ese cólera maligno.
¡Ai! volverán los motines
Fraguados por los presbíteros,
Las prisiones, los destierros
I los estados de sitio!
¡Líbranos de aquella peste,
Milagroso San Isidro!

AVISOS

BAZAR ESPAÑOL,
PORTAL MAC-CLURE,
Esquina Monjitas, Santiago.

Baules grandes i regulares; tambien realizacion de maletas regulares i cuero. Verlas: es «ganga».

Bolsoncitos cuero para la mano, negros i de colores. Baratura de cien vestoncitos, buenos casimires, para niños, de 4 a 8 años, a $ 3 i 4.

Variedad en servicios plaqué para té; licoreras, bandejas i otros objetos. Estátuas relijiosas, colchas blancas; surtido sombreros hormados, forma nueva, valor 14 $, se venden a $ 3, 4, 5 i 6.

Guantes Préville números grandes a $ 2; de ante, a $ 2.50; ingleses, para subir a caballo, a 1.50 i 2 $; valian 6 $.

Se realizan relojes sobremesa, medias de goma para enfermos, corsées especiales desde $ 2 a 20 $, suspensores, escobillas, varias carteras, variedad en peines; barómetros, objetos para regalos, costureros, cadenas; relojes, pulseras, relojes de oro, guantes varias clases, calzado para hombres, señoras i niños, candeleros de 3 i 5 luces, pañuelos de seda, mantas i miles de otros artículos propios para señoras, caballeros i niños.

Sillas balanzas i sillas para guaguas. Miles de botines, medias de seda, lana vicuña, hilo i algodon. Calzado para niños.

PEDRO MOLINOS

Esta casa está abierta tambien en la noche i los dias festivos sólo hasta las 11 A. M.

—Hai saldos de varias mercaderias baratas en realizacion.

Se venden vidrios bien grandes.

Impt. Francesa.—Delicias, 0 c

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 3 DE JULIO DE 1894 — NÚM. 150

¡OJO!

A los ajentes de provincias se les previene que, si no cancelan pronto sus cuentas atrasadas, se les suspenderá la remision del periódico.

El Editor

Poncio Pilatos

Santiago, 3 de Julio de 1894

INFIERNO DE POR MEDIO

Hace un mes que funciona el Congreso Nacional, celebrando sesiones diarias la Cámara de Diputados.

¿I qué ha hecho el Cuerpo Lejislativo?

Nada, absolutamente nada!

No há mucho que el Senado se constituyó i, en discusion la lei de amnistía, los conservadores se han concretado a obstruirla.

I la Cámara de Diputados aún no se ha constituido, gracias a que monttvaristas i conservadores oponen toda clase de obstáculos al Ministerio a fin de que vuelva el de Coalicion.

Es llegada la hora de que el pueblo sepa a quien debe culpar de esta esterilidad en las funciones lejislativas.

Los únicos culpables son los conservadores i los mon*tvaristas, que a toda costa quieren desacreditar al Gabinete radical-liberal en el sentido de que su gobierno és del todo infructuoso para las clases trabajadoras i la clase media, que son las que más sufren con la tristísima actual situacion económica.

Los ultramontanos trabajan por volver a organizar un Ministerio, aliados con los liberales, desentendiéndose de la doctrina católica, que entre liberales i conservadores ha abierto el abismo del Infierno.

El *Syllabus*, que es el único programa político de los católicos, trae el siguiente artículo:

«Anatema al que diga: El pontífice romano puede i debe reconciliarse i ponerse en armonía con el progreso, el liberalismo i la civilizacion modernos.»

En tanto el Padre Nuestro enseña:

«Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.»

Luego, por mandato divino, les está prohibido a los conservadores hacer causa comun con los liberales.

Luego, por mandato divino, liberales constitucionales i liberales democráticos deben olvidar sus pasados rencores i formar un Gobierno entre cuyos sostenedores no está el Infierno de por medio.

El Ministerio liberal-radical, ademas de ser humano, puesto que él puso fin a los motines, asaltos, cárceles i destierros, es, por mandato divino, el único posible en Chile.

El Ministerio de Coalicion lo formaban elementos que tenian el Infierno de por medio, i era un Ministerio imposible.

LA MÁSCARA DEL CRÍMEN.

Santiago, 26 de Junio de 1894.—Señor don Poncio:—He leido su editorial de hoi i visto el homenaje que usted dedica a la memoria del *gran republico*, Mr. María Francisco Sady Carnot, Presidente de la República Francesa, asesinado en Lyon, en la noche del *24 de Junio* por un italiano.

Mis felicitaciones, don Poncio, por ser usted el que mejor ha interpretado el dolor del pueblo chileno por tan inmensa desgracia. El asesinato cometido en la persona de ese alto majistrado republicano es un reto lanzado a la faz de cada una de las repúblicas del universo, reto que todos debemos recojer.

Este crímen, de que ha sido víctima ese probo i gran ciudadano que tanto trabajó por la concordia i la paz de la Francia como de la Europa, hasta conseguir encadenar las tendencias de revueltas i complicaciones monárquicas, me recuerda la inmensa desgracia sufrida por nosotros, en época no mui lejana, con la desaparicion de otro eminente, probo i alto majistrado, que sin descanso trabajó por la unificacion de los grupos liberales de Chile, i que descendió del solio presidencial ántes que terminara, como Mr. Carnot, su majisterio constitucional.

Ambas desgracias han caido sobre la República democrática. ¿Habrán sido lanzados ámbos por la misma mano a la eternidad? El tiempo lo dirá.

Miéntras lamentamos tan grande como inesperada desgracia, tomemos nota de algunas apreciaciones hechas sobre el asesino.

El Constitucional dice: «Fué asesinado por un anarquista italiano.» *La Libertad Electoral* asegura que el tal Giovanni Santo «va a ocupar un lugar en la *historia de los crímenes políticos*; que Santo *no es socialista*, porque el socialismo obedece a corrientes poderosas de la clase obrera; que es un *anarquista* de espíritu estraviado *(loco)*, de esos ociosos que matan por matar, llenos de odios i hambrientos de venganzas contra el jénero humano; que el asesino Santo habria apuñaleado al rei de Italia, al emperador de Alemania, al czar de Rusia o al infante de España, si se hubieran puesto al alcance de su brazo, ántes que al Presidente Carnot, porque no ha tenido mas motivos para asesinar a éste que a aquéllos.»

Creo del caso advertir a *La Libertad Electoral* que, si el asesino italiano es de esos anarquistas locos que matan sin saber a quién matan i que practican venganzas contra el jénero humano, no pudo cometer un *crímen político*, como ella lo reconoce, sino un crímen comun, asesinato de loco, salteador o ladron.

Es necesario no rodear de nieblas i oscuridades este atentado contra la República, achacándolo a individuos que están dispuestos a matar al jénero humano; nó, el asesino italiano ha salido de un lugar fijo, mandado con el único objeto de matar al Presidente de la Francia republicana, ya fuera Mr. Carnot, Mr. Dupuy u otro, i no habria puesto mano en la persona de cualquiera emperador, rei o papa, que hubiese encontrado cien veces en su camino.

Si en la justicia encargada del sumario de este crímen no se mete la mano conservadora, como en la justicia de aquí, puede que se descubra que Santo no es un avecindado en Lyon, sino que un recien llegado, que estuvo en tal punto, tal dia, que salió de Roma poco ántes del crímen i que habló con encumbrados personajes del Vaticano, etc., etc., etc.

Tambien me llama la atencion, don Poncio, la actitud del pueblo de Lyon, respecto a la venganza en contra de los comerciantes italianos. Este ataque injusto parece que hubiera sido instigado por jente empeñada en que se forme causal para una ruptura entre Francia e Italia, porque cualquiera vé que nada tienen que hacer esos comerciantes con el asesino.

Esperemos que el tiempo i la justicia, si pueden, aclaren los misterios. Su atento i S. S.—*Para Verdad.*

DE NEGRO A NEGRO.

—¿De adónde bueno, Negrito?
—Mi señor don Poncio, vengo
De tener una entre-bestias
Con mi tocayo don Pedro.
—¿Qué tocayo?
—Pedro Monte,
Mi tocayo por lo negro.
—¿I cómo te recibió?
—Ah! con los brazos abiertos...
¿Sabe, mi amito don Poncio,
Que ese oscuro caballero,
Que ese tarro de betun
A mí me la gana a feo?
Porque, si es verdad que soi
Como la noche moreno,
En cambio de mi negrura,
Simpatiquillo me creo;
Pero don Pedro, ademas
De ser atroz como un puerco,
Tiene cara de bandido
I de anarquista el aspecto...
—Es verdad. Pero ¿qué hablaron?
—De todo: del Ministerio,
Que, me dijo, viviria,
A lo más, un mes i medio.
Me agregó:—«Yo hacía falta,
Negrito, en el gallinero,
Pues Mac-Iver en mi ausencia
El cotarro me ha revuelto
I, en vez de Coalicion,
Con Gabinete me encuentro
En que ni los nacionales
Tienen su parte ni el clero.
—«¡I qué bien nos encontramos
Sin monttvaristas ni clérigos!
—«Bien. En duda yo no pongo
Que se encuentre bien el pueblo;
Pero estamos mal nosotros,
I a arreglar las cosas vengo
Por la razon o la fuerza
Como dicen nuestros *pesos*.
Es escándalo inaudito
Que se oigan en el Congreso
Las insolencias a Errázuriz
Que há pocos dias se overon,
Sin que al atrevido Mecks
Nadie lo mandara preso!
—«Razones sacan razones,
I Ladislao es un necio
Pues no acompaña sus dichos,
Como debe, con los hechos.
—«Es que nosotros guardamos
Todas las llaves del Cielo,
I dejamos sólo hablar
A Periquito Sarmiento.
—«Don Pedro, usted se equivoca:
Hoi la cosa tiene pelos,
I si hoi a guapo se mete,
La ganancia no le arriendo...
—«¿No me la arriendas? ¡Qué tonto!
Tocayito, te prevengo
Que entre Aníbal, Julio i yo
La revolucion haremos,
De Míster North con la ayuda
I con la ayuda del clero,
I nos vamos al Poder
Antes que reces un credo.
—«¿I la pública opinion?
—«Al bolsillo me la meto!
—«I yo *al de ña Rosalía*
A usted junto con su clero!»

«CENTRO CRISTIANO».

La Curia chilena, que ha visto el descrédito en que han caido sus *josefinos*, que ya no se atreven a concurrir a las procesiones ni siquiera a exhibirse en la calle, de miedo a que el pueblo les grite ¡josefinos! ha acordado fundar otra hermandad con la misma jente, aunque con diferente nombre.

Es decir se le va a cambiar bitoque a la jeringa josefina.

Con este motivo, se ha organizado una sociedad comanditaria entre algunos capellanes i las beatas que quieran aflojar la pepa.

La nueva hermandad se llamará «Centro Cristiano», i tendrá por objeto... el mismo que tenia la hermandad de *josefinos*, que mis lectores saben era una empresa de mudanzas con listas i campanillas.

Creo que convendria a los dictatoriales que han sido saqueados formar parte del «Centro Cristiano», por si hubiera una segunda edicion del 29 de agosto de 1891.

Es mui poco lo que se exije para ser *centro-cristiano*: lo mismo exactamente que se exijia para ser *josefino*, esto es:

1.º Tener poblada i cerdosa cabellera, que cubra la frente;

2.º Tener una cara de imbécil de las mas pronunciadas;

3.º No saber leer ni escribir;

4.º Creer, con la fé del carbonero, en todo, hasta en que los sacerdotes chilenos son verdaderos discípulos de Cristo;

5.º Dar semanalmente una *chaucha* para mayor honra i gloria del cura de la parroquia; i

6.º Saber, al toque de la campanilla, desocupar una casa en ménos de un jai, Jesus!

Como se vé, las condiciones que se necesitan para ingresar al «Centro Cristiano» las posee cualquier pensionista del Presidio Urbano.

Ahora, si el postulante se sabe el rezo de memoria i de memoria la ubicacion de las casas de balmacedistas i radicales, es mui posible que lo hagan *decurion*; i, si ademas de esas gracias, tiene la de haber sido saqueador del 91, ahí me tienen ustedes a un *centurion* hecho i derecho.

Niños! no hai para qué ganarse ahora la vida pasando malas noches i esquivándole el bulto a la policía: con entrar al «Centro Cristiano», tienen ustedes asegurado su porvenir en este mundo, i en el otro, la Gloria eterna, que a cada uno de vosotros os deseo. Amen.

LA INQUISICION EN CHILE.

A la entrada de Stephan a la Penitenciaría, sucedió la de ocho miembros más del réjimen caido, que llegaban por lo jeneral engrillados.

Los nuevos compañeros de prision eran: don Ramon Carvallo Orrego, don Francisco Perez, don Ruperto Fuentealba, don Pío del Fierro, don Teodoro Bysivinger, don Martin Larrain i don Santiago Herrera Gandarillas.

A los muchos dias de estar encerrados a llave, cadena i cerrojo, se nos permitió sentarnos en las puertas abiertas de nuestros calabozos, pero sin asomar la cabeza, i sólo desde las 9 A. M. hasta las 3 P. M.

Por fin, fueron relejándose poco a poco para nosotros la incomunicacion i la disciplina reglamentaria del establecimiento, hasta que, despues de 46 dias para mí de encierro, se me permitió ver a mi familia.

Los dias festivos eran los mas tristes en aquella Bastilla. Los reos eran encerrados todo el dia en sus celdas, i no se escuchaba el bullicio de los talleres.

Sólo un dia domingo, los del taller de zapatería tuvieron su fiesta. ¡Una fiesta en aquella colmena de desgraciados!

Hasta mi celda llegaban los cantos, músicas i carcajadas de aquellos miserables, muchos de los cuales estaban condenados a prision perpétua i rotos los lazos que los habian unido con sus familias i con el mundo de los vivos!

¡I aquellos infelices tenian aún coraje para cantar, bailar i reir! Qué amargas melodías salian de los acordeones i guitarras i qué notas tan tristísimas salían de aquellos labios, que parece debieran sólo moverse para lanzar rujidos i maldiciones!

Pero... gozaban, sí, gozaban a su modo.

. . . .

Aquí necesito abrir un paréntesis para dar una satisfaccion a mis lectores.

Creo que un periodista jamas debe ocuparse en asuntos relativos a su propia persona.

Pero lo hago, pues acaso no tenga tiempo de escribir un libro, destinado a mis hijos, porque o la enfermedad que me aqueja me llevará pronto al sepulcro, o el puñal conservador dará cuenta tarde o temprano de mi existencia; i, como en ninguna historia se hablará de los Allende o por vergüenza o por cobardía, quiero dejar estos apuntes a la posteridad para que, en un siglo más, sepan los chilenos cómo trataban los clericales i los del Decenio a los periodistas en el siglo llamado de las luces.

Vivo en un pais de mojigatos, en el que los que se dicen liberales o radicales se avergüenzan de hacer justicia a los que, como yo, pertenecen a un partido que no existe en Chile: el partido anticlerical.

En un siglo más, no creerán los que estos apuntes lean que, escepcion hecha de las personas de mi familia i de dos buenos amigos, don Francisco Ulloa i don Juan Paez, nadie fué a verme a mi mazmorra ni nadie me mandó siquiera una esquelita de aliento i de consuelo.

¿Por qué? Por miedo i por egoismo.

Por eso, en estos apuntes quiero pagar a aquellos buenos amigos una pequeña parte de la inmensa deuda de gratitud que con ellos tengo contraida.

Se me martirizó cuanto no es decible i se llegó a creer que las torturas que se me impusieron quebrantarian mi decision de morir sosteniendo la bandera que empuñé el año 75: la bandera de la democracia i de la libertad; pero nó! tengo mi camino trazado, i por él marcharé recto hasta la realizacion de mi ideal político.

(Se continuará.)

LA CUESTION ECONÓMICA

(Continuacion)

—Le dije, amigo, anteriormente que las *fuerzas productoras* i las *fuentes naturales de riqueza* vienen de más a ménos, i que el *aumento de poblacion* va de ménos a más; es decir, la produccion disminuye i el consumo aumenta. Con esta marcha, lenta pero segura, llegará el caso en que la produccion sea igual al consumo, i mas tarde, los infelices que vivan en esa época palparán la alarmante situacion en que el consumo sea mayor que la produccion. ¿Qué sucederá cuando llegue ese caso?

—¿Qué ha e suceer, pues, patron, sino lo que ice el refran: miéntras mas bocas, de a ménos nos toca.

—Efectivamente. I es lo que estamos viendo en la China, Inglaterra i otras naciones de gran poblacion: a la jente le toca tan poco, que se muere de hambre. Sólo los acaudalados sostienen su vida.

Los Gobiernos deben estudiar el asunto del aumento de la poblacion. Para algunos es una cuestion resuelta en el sentido de que se debe propender al aumento por medios artificiales, como es la inmigracion. Este es un error gravísimo, tan grave como el que cometerian los padres de familia de nuestro ejemplo, si buscaran vivientes de otros fundos para que esplotaran el de su propiedad juntamente con sus hijos, i no esperaran la llegada de sus nietos i biznietos para que beneficiaran lo que tan graciosamente cedian a sus vecinos. Dar hoi a los estraños lo que debe guardarse para darlo mañana a los de la familia, es un error, más que un error, un absurdo imperdonable en contra de la economía doméstica.

El aumento de la poblacion en un Estado es el *efecto* de una *causa* sujeta estrictamente a las leyes de la naturaleza: la procreacion; i ésta ha de hacerse natural i paulatinamente, sin violencias ni artificios. I sobre todo, no se vé la conveniencia de ese aumento rápido de poblacion.

—¡Cómo nó, patron! pa que haiga mas escuriá! ¿No icen que, miéntras ménos bultos, mas clariá? En habiendo mas bultos... sáqueme la consecuencia!

—No puede ser de otro modo, para que la aristocracia i los clerizontes tengan más víctimas que esplotar. ¿Qué ha sacado Chile con gastar crecidísimas sumas de dinero en la inmigracion?

—Las cosas de mi patron! ¿Pa qué ha e ser? Pa que vengan a echar guata esos colones animales, ilan... eses (o hilan babas), trabajando en campos virjenes como son los de la Uracanía; i ¿pa qué?... mas vale réirse... pa dárselos a los colones!! En deque Chile es así, como lo negro e l'uña, que no alcanzará para los chilenos en un siglo mas aelante, se meten a estarlo dando a los estraños, como si estuviéramos en la pura boya. Los más desos migrantes se van pa su tierra, con camas i petacas que no tráidan, en cuanto juntan chauchaje; i en lugar d'hijos, dejan los... ¡boca, cómete un pavo!... dejan los montones de basura onde han estao. Los que se quean tiran mas prosa que el arzobispo. A toitos miran en ménos, i como tienen apelativo gringo, ya con eso se cren caballeros.

(Se continuará.)

VALPARAISO.

Junio 29 de 1894.—Señor redactor del *Poncio Pilatos*:—He leido en *El Mercurio* de Valparaiso que el Gobierno chileno habia decretado un pago de cuatro mil pesos por el embalsamamiento del finado Mr. Bacourt, Ministro Plenipotenciario de Francia en Chile.

Encontrándome presente en aquel acto, tuve ocasion de oir algo curioso a uno de los tres médicos encargados de embalsamar dicho cadáver.

Cuando fué a aplicarle el vermellon a los labios i a las mejillas, dijo: «Oh! esto es demasiado para un ateo!»

Entónces, el capellan le preguntó:

—¿Usted sabe que era ateo?

I el doctor dió por toda respuesta:

—Como todos los franceses. Entre ellos no hai más que ateos: todos son lo mismo.

Pudo el tal doctor guardarse bien de decir tales palabras, pues en ese momento habia allí dos monjas francesas, al lado del cadáver, en disposicion de orar por el difunto.

Convendria preguntar a ese doctor (creo que se llama Enrique Deformes) si tuvo valor de embolsicarse los mil i tantos pesos que le ha dado el Gobierno por embalsamar a quien él llama un ateo, i decirle tambien que vaya a pasar algun tiempo en Francia para que se instruya i no sea tan insolente con las personas, i sobre todo, con los muertos.

Reciba, señor redactor, los respetuosos saludos de—*Uno de sus abonados.*

Grabados

¡CANALLA!--PERDON! ESTOI ENFERMO!

—Señores, hallo en mi asiento
Un cartel de desafío;
Mas, yo de su autor me rio,
Porque no es su nacimiento
Tan togado como el mio.
—Si su señoría se halla
A tánta altura, ¡mejor!
De ella ha bajado el señor
Para trocarse en canalla,
En vendido i en traidor!
—Yo no moveré mis manos
Para mi defensa hacer,
Porque ántes quiero barrer
Los elementos mal sanos...
Que quieren ir al Poder...
Eh! trague usted su ponzoña,
I aquí no chiste el bauzan,
Ya que muchos le dirán
Que es rechazada carroña
De Cauquenes i Chillan!
¿Con que *mal sanos* nos llama
I hácenos tales endosos
Con acentos injuriosos
El que, podrido, reclama
Un hospital de leprosos?
¿Por qué el señor Diputado,
Que tal injuria me ha hecho,
Roido por el despecho,
Se sienta de medio lado
I no se sienta derecho?
Pues yo, elemento *mal sano*,
Que bien me siento i bien duermo,
El rostro de ese estafermo
Azotaré con mi mano!
—Perdon! estoi mui enfermo!
—Perdono de buenas ganas,
I me callo i ya no injurio
A ese liberal espurio,
A ese maton de almorranas
Que a gritos pide mercurio!

AVISOS

BAZAR ESPAÑOL,

PORTAL MAC-CLURE,

Esquina Monjitas, Santiago.

Recomiéndase al público se sirva pasar i ver el buen surtido en paños i casimires, verdadera novedad, para la ropa sobre medida.

Espléndido surtido en trajes hechos para hombres, jóvenes i niños, precios mui reducidos.

Surtido completo en pantalones, vestones i chalecos de todos tamaños, variedad en chalecos seda, fantasía.

Pantalones borlon para subir a caballo a $ 6, 8, 10, 12 i 15, bien durables.

200 sobretodos gruesos para hombres a $ 10, 12 i 15. ¡¡Verlos!!

Sobretodos astracan seda, a 70 $. Valen 110.

200 sobretodos para niños de 3 a 6 años, a $ 3.50, 4 i 6.

Sobretodos para jóvenes, forro seda, a $ 15, 20 i 30.

100 paletóes largos gruesos para señoritas, propios para colejio. Valian 20 $, hoi, 6, 7 i 8 $ cada uno.

Inmensidad de confecciones de seda para señoras, de la estacion pasada, casi se regalan. ¡¡Verlas!!

¡¡Articulos!! con rebaja de 50 por ciento: Mantas de goma, paraguas seda i algodon, camisas con cuello i sin él, cuellos de hilo desde 10 centavos a 60 centavos del número 33 al 48; rodilleras lana: la mejor ropa para el reumatismo, no hai mejor; ropa interior de seda, hilo i algodon; miles de corbatas para hombres i niños, desde 15 cts. cada uno a 6 $

PEDRO MOLINOS

Esta casa está abierta tambien en la noche i los dias festivos sólo hasta las 11 A. M.

—Hai saldos de varias mercaderias baratas en realizacion.

Se venden vidrios bien grandes.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Impt. Francesa.—Delicias, 0 c

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUEVES, 5 DE JULIO DE 1894 — NÚM. 151

¡OJO!

A los ajentes de provincias se les previene que, si no cancelan pronto sus cuentas atrasadas, se les suspenderá la remision del periódico.

EL EDITOR

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 5 DE JULIO DE 1894

HORA SOLEMNE

—

Los acontecimientos europeos dan motivo a los Gobiernos todos de la tierra para mirar con madura reflecion hácia el porvenir.

La hora presente es hora solemne. Una civilizacion de diecinueve siglos se desmorona para dar paso a una desconocida aún para nosotros.

¿Quién la desmorona?

La impiedad, dice el clero católico.

¡Mentira! responde el Asia en nombre de 700.000.000 de habitantes i en nombre de una civilizacion de sesenta siglos.

¿Por qué en la China, la Persia, la India i el Japon no ha prendido el anarquismo?

I esos pueblos no son católicos, son idolatras; pero allí el principio de autoridad permanece incólume, respetado por millones de hombres que no tienen qué comer.

¿Debemos por esto hacernos budhistas?

No! el mal que hoi aqueja a las sociedades europeas arranca de causas diferentes de las que señalan los católicos.

Allí nació el socialismo, prohijado por el hambre; i el clero católico lo armó con el puñal del anarquista, para compeler a los Gobiernos civiles a dividir con la Iglesia la esplotacion de las masas.

¿Qué prédica de impiedad se hace a los ortodojos de la Rusia, que, sin embargo, han mecido la cuna del nihilismo, que ya hizo desaparecer a un Czar?

Seamos previsores i aprovechemos las lecciones de la hora presente.

A nuestro pueblo amenaza una lei inícua, la de la contribucion personal.

Apresúrese el Congreso a abolir esa lei, i no demos pábulo al pueblo para que empolle el anarquismo, ni demos asidero a la Iglesia católica para que, con mano oculta, lo estimule i lo arme. ¡La hora es solemne!

SAN JACINTO, COMERCIANTE

—

No vamos a criticar. Al contrario, vamos a aplaudir.

Siempre será digno de alabanza el esfuerzo que se haga para cumplir con la primera de las obras de misericordia: «enseñar al que no sabe».

La ignorancia es la madre de un gran número de vicios, si nó de todos, siendo uno de ellos el fanatismo relijioso, el peor de los fanatismos.

El grado de adelanto i progreso que hemos alcanzado (que no es mucho) impone ya la enseñanza obligatoria, que sería la sentencia de muerte decretada contra la *fé teolójica*.

La enseñanza es luz, alimento para la inteljencia i para el cuerpo, es consuelo, es compañía.

Penetrados de esta verdad, todos enseñan: enseña el Estado, enseñan los particulares, enseñan los sacerdotes protestantes i los católicos romanos, las monjas, los frailes. Todos enseñan, menos las madres, que no enseñan a sus hijos, como lo hacian antes.

Por esta tendencia tan jeneralizada, no nos ha sorprendido ver, en la calle de las Rosas número 12, un letrero que dice: «*Colejio comercial de San Jacinto*».

Este establecimiento *de educacion mercantil* está rejentado por unos R. R. Padres que, por no saber si son Redentoristas, Salesianos, *Atesoradoristas*, o algo parecido, los designaremos con el nombre de los R. R. Padres Infantiles (o padres de los baberos blancos), porque en realidad llevan debajo de la barba i sobre el pecho un trapo blanco de la forma de babero para niños. No pretendemos averiguar si este adorno es alegórico de la inocencia que naturalmente debe poseer estos R. R. Padres, o si es necesario para evitar las consecuencias precisas de una relajacion orgánica. Hemos pensado, sí, que algunos maliciosos pudieran tomar esos *baberos* como alegóricos, nó de la inocencia, sino de la ignorancia, rusticidad, grosería i malicia, i entónces pasarian a ser los R. R. Padres Babazorros.

Lo cierto es que los R. R. Padres Infantiles no han temido, al presentarse en la capital de Chile como maestros de comercio, a la crítica de *los* i *las* beatas de antaño. En ese entónces se habria levantado a los cielos una grita espantosa, al ver individuos que con hábitos talares se exhibieran como maestros de *negocios mercantiles*. I la razon es mui sencilla. Se creia a pié juntillas en esa época que la única mision de estos siervos del Señor era la de ganar almas para Dios, valiéndose de la misa, la confesion, el ayuno, la oracion i la penitencia; enseñando i *practicando* la humidad, la castidad, la pobreza i la caridad. Se habrian dicho: «Para enseñar a comerciante es necesario ser mui comerciante; es así que estos Padres enseñan a comerciante; luego...

Con este silojismo, los R. R. Padres de que me ocupo habrian sido Padres *al agua*. Sus misas, sus confesiones, sus penitencias i oraciones habrian sido actos comerciables, i nadie tendria fé en ellos. La humildad la habrian tomado por hipocresía, la castidad como medio de inspirar confianza, la pobreza por tacañería i la caridad por amor.

Mas, los tiempos han cambiado i, con los tiempos, cambiado tambien las personas i, con las personas, la sociedad.

Nadie se asombra hoi dia al ver a un clérigo o fraile poseedor de gran fortuna i gozar de envidiable sibaritismo; ni de oirlo predicar el odio i la guerra entre hermanos; ni de verlo en los campos de batalla, cruel con los heridos, sarcástico con los prisioneros; ni de oir su nombre en historias o tragedias amorosas. De las luchas eleccionarias ha hecho un deber del cual no puede desentenderse. Primero deja de confesar a un moribundo ántes que dejar de catequizar a un ciudadano que puede darle su voto. Por ganar una eleccion comete las mayores iniquidades; pero no importa: «el fin justifica los medios»; esta es su doctrina i su moral. ¿I nos habíamos de asombrar de que haya padres comerciantes i maestros de comercio? ¿De ninguna manera!

El único peligro que divisamos en la enseñanza mercantil de estos Reverendos Padres es que no enseñen bien; es decir, que enseñen *la lei del embudo* a los alumnos que estudien para negociantes en líquidos; a usar *la balanza chica* a los que se educan para comerciantes en abarrotes; a manejar *medidas de doble fondo* a los que siguen la carrera de vendedores ambulantes de artículos destinados a la olla del puchero; la Aritmética de don Jovino en lugar de la de Renjifo, i finalmente, enseñen *malas partidas* en lugar de Partida doble.

Si así lo hicieren, declararíamos que estábamos equivocados, i que no es, como dijimos al principio, digno de alabanza el esfuerzo que se haga para «enseñar al que no sabe», porque los reverendos Padres Infantiles, interpretando erróneamente esta *obra de misericordia*, la han convertido en *obra de mísero engaño*.

Pero, como creemos que este peligro no pasará de ser hipotético i que los Reverendos Padres sabrán enseñar bien los ramos de la carrera comercial, consideramos de nuestro deber enviar, a estos mui Reverendos Padres nuestro eterno agradecimiento por su *desinteresado* propósito de educar a los niños de aquí. Para esto han tenido que venir de lejanas tierras, abandonar las comodidades que la patria i la familia les brindaban, soportar todas las molestias consiguientes a un viaje largo i sin espectativa de lucro i, por último, esponerse a recibir el pago de Chile, que es el peor de los pagos, por la crítica ingrata de los beatos de antaño.

Sigan los reverendos hijos de San Jacinto en la tarea que han emprendido i procuren no formar, de sus alumnos, Narcisos con carcoma en el alma i por fuera vistosos sepulcros a fuerza de pintura, como la fachada de la casa que les sirve de aula.

DESHONRAS FÚNEBRES

—

¡Ah! la francesa colonia
Hallarse anteayer creyó
En las honras de Carnot,
Pero se halló en Babilonia.

Aquello fué una Babel:
Mucho luto i relumbron,
Muchas luces... i un sermon;
Pero... ¡qué sermon aquél!

I ¿qué arenga mas atroz!
¿Se habló del asesinato?
Poco: predicaba el Gato,
El Gato Esteban Muñoz!

Así, en las tales exequias
A nadie se hizo justicia;
Mas, salió a luz la inmundicia
Que corre por las acequias.

Al mártir del anarquismo
En las honras no se honró;
Pero el cuero se sacó
Al pobre Liberalismo.

«La educacion liberal,
Que es del Demonio conquista,
Ha puesto del anarquista
En las manos el puñal.

«Si el crímen se ha hecho rei
En aquel mundo apartado,
Es que a Dios se ha desterrado
De la escuela i de la lei!»

(¡Miren aquel mundo perro
Que, de la luz yendo en pos,
Hasta al mismísimo Dios
Ha condenado a destierro!)

Oh! qué sermon tan bonito!
Un editorial tremendo
De *El Porvenir*, con remiendo
De algunos de *El Chilenito!*

QUIEN FUÉ A PORTUGAL...

—

Me cuentan que don Ricardo
Cruzat se fué a Portugal,
Porque los conservadores
Colocaron a Richards
En el asiento que aquél
Tuvo de su propiedad
En la Cámara mas jóven
Del Congreso Nacional.
Fué a Quillitapia i volvió
Vencedor del sacristan,
I dentro de pocos dias
De las nuevas sacará,
Si acaso le quedan muchas,
Al honorable Richards.
Pechoños, este juguito
Les está sabiendo mal;
I así, yo les aconsejo,
Por su propia dignidad,
Que a ningun balmacedista
Le disputen su lugar,
Porque es cosa averiguada
I sabida por demas
Que vuelven todos triunfantes
Los que van a Portugal.

LA INQUISICION EN CHILE

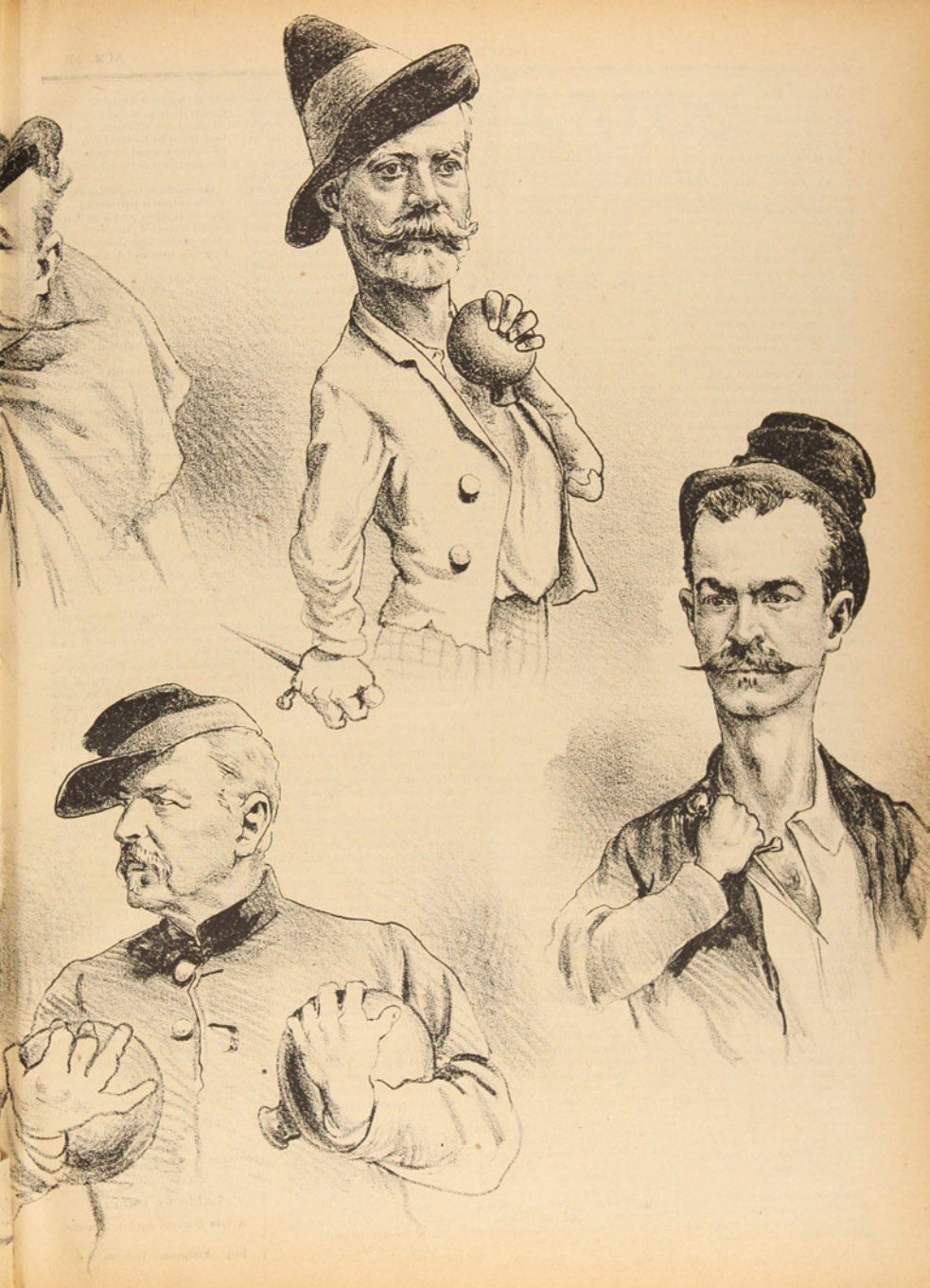
—

A los treinta i ocho dias de estar en la Penitenciaria, se llevaron a mi hermano a la cárcel.

Empezaban a quedar en descubierto las mentiras del fraile Correa, que el 3 de Setiembre me decia en el patio de la Intendencia que mi hermano habia sido condenado a veinte años de Penitenciaria... por el crímen de ser hermano de Juan Rafael Allende.

I yo, que, segun lo afirmado por dicho fraile, habia sido condenado a muerte, seguia vivo en aquella mazmorra.

Tipos de anarquistas chilenos.



Segun he sabido despues, se me queria matar, ya que nó a bala, a puros sufrimientos.

Pero la víctima les salió con el cuero duro.

En efecto; no sólo yo, sino mis demas compañeros de prision, como que nuestra conciencia no era turbada por la sombra del crímen, veíamos modo de endulzar nuestra injusta i dura prision de este i del otro modo.

En nuestra calle se hospedaba el reo comun encargado del aseo de las celdas, Meliton Pedraza, preso *por comprar con alivio*, es decir, por comprar animales robados.

Este poseia una vihuela de lata, i uno de nuestros compañeros tocaba bien aquel instrumento.

Así es que solíamos tener unos conciertos que me recordaban el de los reos del taller de zapatería.

¡Tambien nosotros podíamos cantar, acaso a la misma hora en que nuestras esposas confundian sus lágrimas con las de nuestros hijos!

A todo esto, mi esposa habia presentado tres recursos de amparo a la Corte Suprema; i ésta habia sentenciado: «Venga el reo (1) a este Tribunal para ser oido».

Pero aquella sentencia no podia tener cumplimiento, porque el superintendente de la Penitenciaría se ocultaba cada vez que el receptor iba a notificarle el fallo del Tribunal. Ordenó éste entónces que se le dejara cedulon; i ahí saltó el famoso decreto de la Junta de Gobierno, agachándole el moño a la Suprema i haciéndole saber que la Junta sería en adelante Dictadora de tomo i lomo i de pelo en pecho.

Ya don Ricardo Montaner no tuvo que sacarle el cuerpo al receptor.

Mas tarde se constituyó en la Penitenciaria un Tribunal Militar, a cuya presencia fuí llamado.

Yo dije a un tal Lezaeta Rivas, que hacia de presidente del Tribunal:

—Delego de jurisdiccion, porque yo nunca he sido militar ni siquiera empleado público.

—Es que este Tribunal, me contestó el Lezaeta, ha sido nombrado por la Junta de Gobierno para juzgar a hembras i machos...

—Yo no soi ni macho ni hembra: soi periodista, i el único tribunal que pudo juzgarme, que es un jurado de imprenta, ya para mí ha prescrito, pues hace más de dos meses que estoi preso, sin saber el motivo de mi prision.

El *augusto* Tribunal tuvo que aceptar la delegatoria de jurisdiccion pedida por mí.

Por fin, despues de ochenta i un dias de Penitenciaría, se me condujo a la cárcel pública, para ponerme a disposicion de la justicia ordinaria.

Ese dia *fabricábamos* con el mui *operario* Bysivinger una cazuela de ave con porotitos verdes, papitas nuevas i choclos antipascuales, que no alcancé a probar, pues ántes del primer hervor, mi *inolvidable* amigo don Ricardo Montaner me metió dentro de un coche i me envió a la *casa chica*.

(*Se continuará.*)

LA CUESTION ECONÓMICA

—

(Continuacion)

Si son los otros mas pililos, vienen a industriar al pueblo de Chile; por eso es que andan por las calles vendiendo pollos, huevos, helaos, barquillos i otros negocios ¡que no se véidan aquí!

—Tiene usted mucha razon, mi amigo, i ojalá termine pronto ese estado de cosas. Con los millones que se han gastado en la inmigracion se pudo salvar a un gran número de niños que han muerto a causa de la pobreza i malas condiciones en que viven las familias desvalidas de Chile i aún las que cuentan con algunos recursos porque no han recibido ninguna enseñanza hijiénica.

—Tamien sirve, patron, la harta jente pa la guerra. El pueblo que tiene 10,000 melitares redota al que tiene sólo 5,000, i lo tiene bajo la planta el pié.

—Sí, para la guerra; pero la civilizacion condena las matanzas de hermanos, i mui pronto vendrá la abolicion de esta bárbara costumbre, que orijina tántos gastos infructuosos, que constituyen una permanente sangría para el pueblo! Algunos que piensan poco las cosas creen que la inmigracion nos trae el impulso de las industrias nacionales, i lo que trae es lo que usted dice: la industria de vender pollos, huevos, helados, barquillos i otros negocios.

Si el Gobierno desea que la industria nacional mejore, recargue el derecho de internacion a las mercaderias estranjeras que vengan a hacer la competencia a las que la industria nacional produce. Si quiere que se establezcan nuevas industrias, compre los útiles de esas industrias, contrate maestros para que las vengan a enseñar i dé premios al que las aprenda mejor i primero las plantee. Las sustancias primas que produce el pais no deben salir fuera para volver manufacturadas en forma de paños, lienzos, becerros, suelas, etc., etc., sino que debemos fabricar paños, lienzos, etc., i las lanas i cueros que esportamos deben utilizarse donde el comprador los lleve.

Por desgracia, sucede todo lo contrario. Apesar de haberse escrito tánto sobre economía i de haber muchos compatriotas que se las dan de autoridades en la materia i de tener todos tan buena voluntad para mejorar la situacion financiera, no producimos casi nada, i todo lo que consumimos nos viene del estranjero.

Es tánto el amor que tenemos al estranjerismo, que hai artículos de primera necesidad que producimos i que han sido relegados al olvido por adoptar otros que no tienen mayores ventajas, sólo porque vienen del estranjero; tales son: zapatos, ropa i, para no hacer largas enumeraciones, las planchas de cing o de fierro que se usan para los techos de las casas. En éstas ha gastado Chile respetables sumas de dinero, teniendo desde antiguo la teja, susceptible de mejoras. Con esta sustitucion el pais ha perdido: el dinero gastado en cing, que ha salido de nuestro poder; el jornal de los operarios que debieron trabajar la teja; i la industria de la *tejería* que casi ha muerto. Si el cing tiene ventajas sobre la teja, que lo dudo, no por eso debe dejarse ésta, que se produce en el pais, por aquél, que es mercadería estranjera. Nó porque los paños fabricados en el pais son ménos bonitos que los paños ingleses, debemos preferir éstos a aquéllos, como lo hacemos.

Lo que pasa con el cing, pasa con los arquitectos estranjeros, que ya tenemos muchísimos, i nó mejores que los chilenos. La monomanía del *estranjerismo* hace que aquéllos sean preferidos a éstos, i se lleven buenas sumas de dinero que debian ser ganadas por los nuestros i quedar en casa.

Es necesario que nos convenzamos alguna vez de que no debemos esperar nada, que sea en beneficio del pais o de la comunidad, de la iniciativa particular. Los particulares hacen o pretenden hacer sólo aquello que redunda en su provecho. Sería juzgado de tonto el que trabajase por el bien de otros sin preocuparse de su propio bienestar. Pero es necesario ser justos, reconociendo que todos dicen que lo que hacen es en bien de todos o del pais. Mas, del dicho al hecho hai mucho trecho, i más hai todavía en el caso en que me ocupo.

Es necesario, pues, que se declare que es deber del Gobierno establecer i protejer, de todas maneras, las industrias en el pais.

(*Se concluirá.*)

¡NI LOS MENDRUGOS!

—

Santiago, Junio 8 de 1894.—Señor don Poncio Pilatos:—Hai un *josefino*, que obedece al nombre de Bernardo Espejo, en la calle del Campo de Marte, frente a la puerta falsa de los Padres Franceses, que desde dos años atras nos está haciendo un mal grandisimo a nosotras las pobres que, debido a nuestra miseria, nos vemos obligadas a echar la vergüenza a la espalda, i ocurrir en busca de alimento al convento nombrado.

Dos años atras se repartian alí a las pobres, todos los dias, los desperdicios de las suculentas comidas que se dan a los colejiales; i, gracias a este *desprendimiento* de los buenos padres, podíamos nosotras tomar el olor al jamon, a la carne de cordero i de gallina, pues de todo eso venia revuelto en un fondo que, a la hora de almuerzo i comida, se hacia salir a la puerta falsa.

Pero, desde que al nombrado *josefino* se le ocurrió la idea de engordar su negocio de *chanchos* que posee, se acabó para nosotras aquella *ganga*, i hoi solo se nos da el resto de café o desayuno. Supongamos que el *chanchero* habrá ofrecido a los padres alguna media docena anual de *chanchitos* gordos en cambio de la comida sobrante, i por este motivo, hoi sus *chanchos* están mejor alimentados que nosotras.

Esto clama venganza, señor don Poncio. Estamos desesperadas, i quién sabe si un dia de estos no haremos con los *chanchos* del *josefino* lo que los josefinos hicieron el 29 de agosto con los muebles de los balmacedistas! ¡Ai! qué bueno seria para nosotras un saquito de *chanchos* gordos!

Hemos recurrido a usted, señor, para que juzgue si tenemos razon para estar indignadas con el pollino del *chanchero*. Pensábamos habernos dirijido en demanda de amparo a los mismos Padres Franceses; pero lo creimos tiempo i pasos perdidos, porque... ¡deben ser tan sabrosos los *chanchitos rellenos*!—De usted, don Poncio.—VARIAS POBRES.

Grabados

TIPOS DE ANARQUISTAS CHILENOS

—

Aquí hai tambien anarquistas
Pechoños i monttvaristas,
Personas de sangre real,
Que en Chile quieren ser todo,
Anarquizando a su modo
Al partido liberal.

I no hai peör anarquía
Que la de la sacristía,
Al mando de un Pedro Montt,
Con quien ha hecho el convenio
De volver a aquel Decenio
De sangre i persecucion.

—

¡Anarquistas sanguinarios!
No encontrareis partidarios
Que en vuestros gustos os den
I afilen vuestros puñales;
¡Aún quedan liberales
Entre los hombres de bien!

—

Nos hablais de patriotismo
Llevando a Chile a un abismo
Que nadie le encuentra fin,
Esa tan temida plaga
En Francia su crimen paga
Dando carne a Guillotin.

—

Esta tierra peregrina
No entiende de guillotina
Ni sabe a un reo cuartear;
Pero aquí tendrá su enmienda
Todo el que burlar pretenda
La justicia popular!

AVISOS

BAZAR ESPAÑOL,

PORTAL MAC-CLURE,

Esquina Monjitas, Santiago.

Baules grandes i regulares; tambien realizacion de maletas regulares i cuero. Verlas: es «ganga».

Bolsoncitos cuero para la mano, negros i de colores. Baratura de cien vestoncitos, buenos casimires, para niños, de 4 a 8 años, a $ 3 i 4.

Variedad en servicios plaqué para té; licoreras, bandejas i otros objetos. Estátuas relijiosas, colchas blancas; surtido sombreros hormados, forma nueva, valor 14 $, se venden a $ 3, 4, 5 i 6.

Guantes Préville números grandes a $ 2; de ante, a $ 2.50; ingleses, para subir a caballo, a 1.50 i 2 $; valían 6 $.

Se realizan relojes sobremesa, medias de goma para enfermos, corsées especiales desde $ 2 a 20 $, suspensores, escobillas, varias carteras, variedad en peines; barómetros, objetos para regalos, costureros, cadenas; relojes, pulseras, relojes de oro, guantes varias clases, calzado para hombres, señoras i niños, candeleros de 3 i 5 luces, pañuelos de seda, mantas i miles de otros artículos propios para señoras, caballeros i niños.

Sillas balanzas i sillas para guaguas. Miles de botines, medias de seda, lana vicuña, hilo i algodon. Calzado para niños.

PEDRO MOLINOS

Esta casa está abierta tambien en la noche i los dias festivos sólo hasta las 11 A. M.

—Hai saldos de varias mercaderias baratas en realizacion.

Se venden vidrios bien grandes.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Impt. Francesa.—Delicias, 0 c

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 7 DE JULIO DE 1894 — NÚM. 152

¡OJO!

A los ajentes de provincias se les previene que, si no cancelan pronto sus cuentas atrasadas, se les suspenderá la remision del periódico.

EL EDITOR

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 7 DE JULIO DE 1894

PREPARANDO EL TERRENO.

Anarquizada la sociedad i anarquizados los partidos llamados lejendarios, ¿será obra de romanos anarquizar al pueblo en Chile? Creo que nó.

I ¿quién, desde hace largos años, viene entre nosotros preparando el terreno para que prenda la semilla del anarquismo?

Pues los mismos gansos, nó del Capitolio, sino de la Curia chilena, que han dado esta falsa voz de alarma: «¡Los anarquistas a las puertas de Chile!»

Sí, los clérigos i frailes han anarquizado la sociedad por medio del confesonario i su intolerancia relijiosa, sembrando la semilla de la discordia i de los odios de familia en todos los hogares de Chile!

Ellos coadyuvaron a la obra de la Revolucion, nó porque quisieran defender un principio constitucional, sino porque la guerra civil debia abrir ancha brecha en el liberalismo.

I, despues del triunfo de los revolucionarios, los Ministros de Dios han sido los mas empeñados en mantener abiertas las profundas heridas que deja en el corazon de las familias i de los partidos una contienda entre hermanos.

Si alguna vez se levantara en Chile la sangrienta bandera del anarquismo, los únicos responsables de esa desgracia nacional serian los clericales, pues ellos solos, como las vestales de los templos paganos, han mantenido vivo el fuego de los rencores políticos i relijiosos en el altar del fanatismo.

¡I qué anarquistas tendríamos en los hermanos de las cofradías i hermandades relijiosas!

Por su estreno en los saqueos del 29 de Agosto de 1891, podrá deducirse lo que serian esas fieras lanzadas, puñal i bomba en mano, contra toda la sociedad!

Ya la historia nos da algunos ejemplos de lo que pueden hacer los anarquistas católicos en la matanzas de la San Bartolomé i en los saqueos de los Paises Bajos.

En Chile, i en el siglo de las luces, el anarquismo relijioso dejaria mui atras esos crímenes de las postrimerías de la Edad Media. El terreno está preparado por los Walker i Cª.: sólo falta la semilla.

A DON ANSELMO BLANLOT

Santiago, Julio 6 de 1894.—Querido colega:—Como es más que seguro que don Rafael Balmaceda no conteste la carta *política* que le endilgas desde la capital del Plata ni nadie se comida a sacar la cara por él, lo hago yo de puro intruso, para aplaudir tu valor... cordillera de por medio.

Ante todo, sácame de una duda, i díme: ¿llega tambien por allá el oro de nuestros conservadores? ¿tuviste en Buenos Aires alguna entrevista con don Pedro Montt?

Tu carta, i la virulencia en ella empleada, me obligan a dirijirte dichas preguntas. ¡Quiera Dios que tu conciencia no responda con un sí a alguna de ellas!

Aunque creo que sólo ha dictado tu carta la necesidad de dar esplicaciones de tu conducta en ésta a alguna persona ausente, interesada en pedirte cuenta de algo...

Pero, por si la inesperiencia fuese tu única consejera, te diré que en Chile nadie se ha exaltado con tu proclama, porque todos tus partidarios recuerdan la historia de Lorencino, el libertador de Florencia.

I yo te recordaré al torero aquel que, no atreviéndose a matar a un toro bravísimo, fué interpelado por uno de las galerías:

—¿Tienes miedo, cobarde, a ese bicho?

A lo que el torero le contestó, presentándole la capa i la espada:

—Sí, le tengo miedo. Baje usted a matarlo!

¿No es verdad, Anselmo, que es fácil lidiar a un toro desde el toril de una legacion?

Antes de terminar esta carta, tengo el sentimiento de comunicarte que la tuya ha sido reproducida sólo por los diarios clericales de Chile, lo que importa una bofetada para tí i el mejor castigo de tu sospechosa valentía... aunque ella sea de buena fé. Te doi el pésame por ese triste honor que ha merecido tu impolítica carta.—Tu amigo que te compadece de veras.—*Poncio Pilatos.*

A UN ALCALDE DEMÓCRATA

Humilde te conocí
Con tu aguja i tus tijeras,
Cojiendo ¡qué borracheras
Con la de Curacaví!

Pero hoi ya bebes coñac,
I te pones *tarro de unto*
I llevas de algun difunto
Un bien *quillaiseado* frac.

Avergonzarte no quiero;
Pero miro con asombro
Que dejas palmearte el hombro
Por cierto señor banquero.

Que te envaneces discurro;
Mas, te envaneces de balde,
Porque a veces un alcalde
Vale lo que vale un burro.

Señor mio, señor nuestro,
Te llaman, i *señoría;*
Mas, por detras, juraria
Que aún te llaman *maestro.*

¡Vamos, correlijionario!
Bájate de esa alta torre,
Que allí el peligro se corre
De romperse el tafanario!

Te hace maldita la gracia
Echarlas de caballero,
Cuando sabe el mundo entero
Que eres de la democracia.

Tuya la culpa no es,
Porque te hicieron subir,
Sin saber leer ni escribir,
Nó es dos, sino en cuatro piés.

Tales humos no se dan,
Dice un autor coetáneo,
Cuando se tiene en el cráneo
Tan sólo migas de pan.

Déjate de cambullones
Con curas e israelitas,
I vuelve, hombre, a tus levitas,
Chalecos i pantalones.

I piensa en que tus cofrades
Dicen que, desde el principio,
Tan sólo en el Municipio
Has hecho brutalidades.

¿Qué quieres que se te crea
Entre los hombres sinceros:
Satélite de banqueros
O Alcalde de Zalamea?

¿Quieres ser hombre simpático
Al clero i al monttvarismo,
O bien, por tu patriotismo,
Ser apóstol democrático?

Si prosigues a los ricos
Adulando como un tonto,
Ellos te darán mui pronto
Con la puerta en los hocicos.

Hoi su interes disimulan
I tu complicidad pagan
Con confianzas que te halagan
I palabras que te adulan.

Despues... no es raro que escuches
Cuando pase el interes:
—«¡Qué sastre tan bruto es!
Me ha hecho en la espalda dos buches!»

I, si dar la mano, ufano,
Quieres a algun relamido:
«¡Miren que *roto* atrevido!
¡Venir a darme la mano!»

¿No escuchas mi *pololeo*,
Zurcidora señoría?
Es un hecho: la Alcaldía
Te ha producido mareo.

Vuelve al caldo con ají,
A tu aguja, a tu tijeras;
Vuelve a ser lo que ántes eras,
I a la de Curacaví.

I sal de la sinagoga
En que usureros i curas
Te obligan a hacer diabluras
Que bien merecen la soga.

Para que más no andes junto
Con los que hoi te hacen la pata,
En una inmensa fogata
Quema el frac i el *tarro de unto.*

¡I basta de cambullones
Con curas e israelitas,
I vuelve, hombre, a tus levitas,
Chalecos i pantalones!

LA CUESTION ECONÓMICA

(Conclusion)

Resumamos, de lo dicho, lo que es preciso hacer para que la *situacion económica mala* del presente se cambie en *buena* para el porvenir:

1.º—Que *todos* trabajemos. Que no haya zánganos que se alimenten sin trabajar, como son los borrachos consuetudinarios, los frailes, clérigos i monjas; los jugadores; los que prestan dinero a interes; i los otros *jugadores*, los de la Bolsa Comercial.

2.º—Que la instruccion se estienda a todas las clases sociales, haciéndola obligatoria i sostenida por el Estado.

3.º—Que la moneda circulante tenga un valor fijo, es decir, que tenga un valor equivalente a la de oro, si es de cobre o plata; i, si es de papel, que sea garantido con oro el valor que represente, procurando que se aproxime lo más que se pueda al valor de las monedas de los paises con los cuales comerciamos, para que la diferencia del cambio internacional no sea mucha.

4.º—Que se establezca el Banco del Estado, para que la industria tenga capitales a bajísimo interes i con facilidades para el pago.

5.º—Producir lo necesario para el consumo del pais i para el cambio o compra de los artículos que no producimos.

6.º—Protejer en todo sentido a la industria nacional tanto el Gobierno como los particulares.

7.º—Que el Estado funde nuevas industrias.

8.º—Aumentar considerablemente los derechos de internacion de las mercaderías estranjeras que tengan similares en el pais.

9.º—Eximir de iguales derechos a las máquinas i herramientas que no se fabriquen en el pais i que sirvan para la industria, laboreos i cultivos.

10.—Cuidar del mantenimiento de las *fuentes naturales de riqueza*, como son las salitreras, montes, minas, etc., etc., para que no se despilfarren.

11.—Cuidar de sostener, i aumentar si fuera posible, *las fuerzas productoras*, para que nos alimenten i hagan lo mismo con las jeneraciones que, con igual derecho, quieran aprovecharlas despues.

12.—Limitar los gastos (nacionales i particulares) lo más que sea posible.

13.—Procurar un acuerdo con las demas naciones, para que se nombre un Tribunal Universal que resuelva i sentencie todas las cuestiones internacionales que se suscisten.

14.—Separacion del Estado i de la Iglesia.

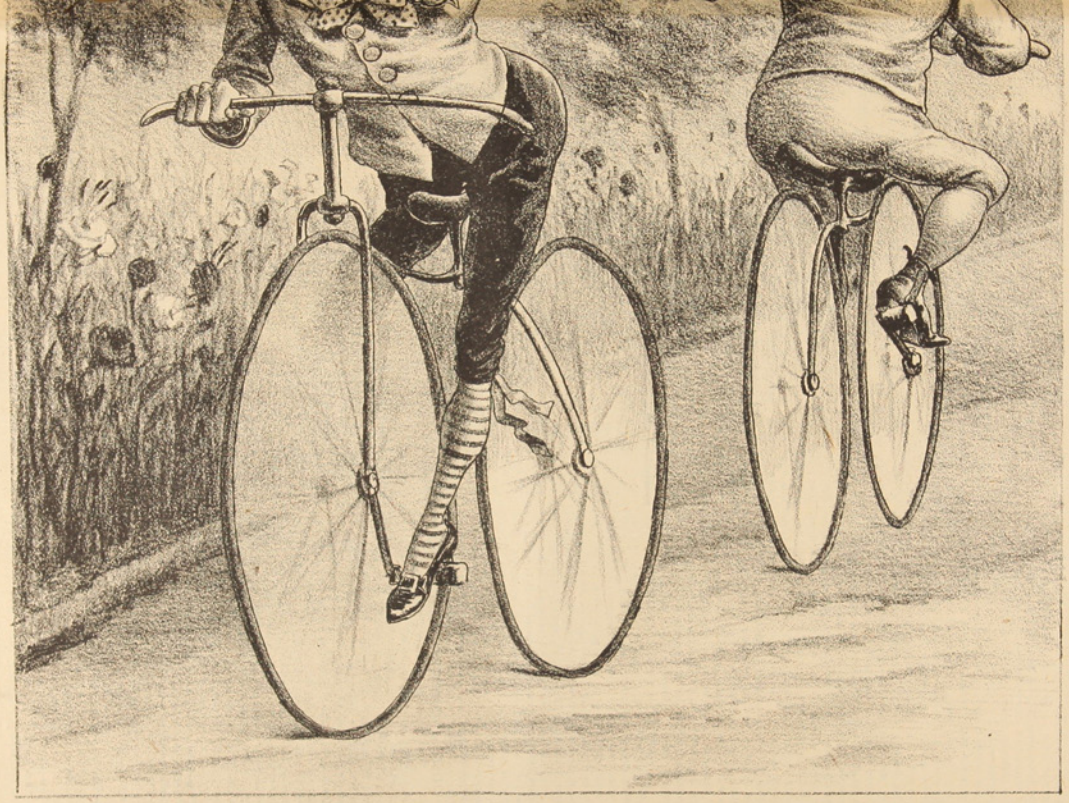
15.—Velar por la crianza i conservacion de la vida de los niños de familias proletarias.

16.—Traer como colonos e inmigrantes sólo a individuos que sepan alguna industria o arte que no se ejerciten en Chile.

Esto es, a mi juicio, el minimum de lo que debe hacerse para enmendar el rumbo a nuestra situacion económica.

Desgraciadamente, hai un estorbo para que cambie este estado de cosas, i ese estorbo es la *aristocracia.*

A la aristocracia no le agrada el trabajo, i pretende monopolizar la instruccion para que la *democracia* no



—¿Adónde vas, pichicon? —¿Que te importa a ti, cbinchoso?

se instruya; hace un negocio de la moneda de valor variable, sacando *maquila* de la mas insignificante transaccion; funda bancos de emision para chupar la sangre a la democracia; desprecia la industria nacional i encarga a Europa hasta los calzoncillos i camisas de dormir; pretende beneficiar en un solo dia todas las riquezas del pais i dejarles el esqueleto a los que vengan mas tarde; pretende, i lo ha conseguido, hacerse dueña de todas las salitreras, de los fértiles campos de Arauco i de grandes *haciendas* en todo Chile; como los productos de sus vastas propiedades no son suficientes a sufragar los gastos de sus sibaríticos goces, apela a los dineros del Estado, i en sueldos, gratificaciones, pensiones, etc., etc., despilfarra buenos millones de la fortuna nacional; le convienen las guerras internacionales porque cuenta con la democracia para formar un ejército de valientes con que vencer al enemigo, i ella recojer el botin de la victoria sin esponer su vida; le conviene estar con las manos en el Estado i los piés en la sacristía; la vida del niño i del desvalido no le importa un ardite; i, por fin, la inmigracion de frailes estranjeros i de individuos que son la escoria de las sociedades europeas i americanas, es aceptada i favorecida por la aristocracia con tal de que le traiga patente de catolicidad.

Mas, tenemos por felicidad un ariete poderoso para derribar ese estorbo. Este ariete es la democracia que, convenientemente instruida i conocedora de sus derechos, no hallará nada que se le oponga ni nadie que le dispute el gobierno de las naciones.

Entónces, se gobernará para todos, se lejislará para todos i la fortuna i prosperidad de la nacion serán prosperidad i fortuna de todos, i no pasará lo que al presente, que esos bienes sólo los disfrutan *unos cuantos.*

LA INQUISICION EN CHILE

—

Ir en aquella época de sangre i luto de la Penitenciaría a la Cárcel era como ir del Infierno a la Gloria.

En una situacion normal, habria yo traspuesto los umbrales de la Cárcel con horror i natural indignacion, ya que las leyes *antiguas* garantian la libertad del pensamiento; pero el año 1891, i bajo el imperio de la Constitucion (!), aquella translacion importaba un acto de *clemencia* por el cual uno debia dar las mas cordiales gracias a sus verdugos.

Con razon, pues, mis compañeros de desgracia en la Cárcel me esperaban con un banquetito.

El alcaide de la Cárcel por ese tiempo era don Teodoro Valenzuela Day, noble sujeto de quien ninguno de los caidos tendrá el menor motivo de queja, pues cabalmente por su carácter benigno mereció ser destituido de su empleo.

Tenia un asesor tremendo: Nicolas Montt, director de prisiones, i el canalla mas canalla que es posible encontrar bajo los rayos del sol.

Dia i noche se llevaba ideando nuevos métodos de tortura para los reos políticos, i se complacia en verlos sufrir.

El dió órden, en la Penitenciaría, para que a mí se me mantuviera siempre incomunicado i con cerrojo.

Es mui posible que ese infame verdugo no muera en su cama, sino de un violento ataque de conciencia en la calle pública.

Volviendo al banquetito, éste no pudo ser mas cordial. Allí estaban Fontecilla, Dóren, Moran, Cervantes, Puelma, el simpático *Canuto* Errázuriz i otra docena de buenos amigos.

Me obligaron, a los postres, a relatarles punto por punto mi increible via-crucis, que fué saludada por una copa jeneral a la salud de los leales.

Como por aquel tiempo se habia hecho tabla rasa de las garantías individuales, nadie estrañará que mi juez, que lo era el señor Arteaga, sólo al mes de estar en la Cárcel me llamara para hacerme saber el motivo de mi prision... se entiende que despues de haber presentado yo dos o tres escritos haciendo esa peticion.

Como yo habia sido aprehendido por órden del Inquisidor jeneral, Cárlos Lira, amanuense de Cárlos Walker Martinez, el juez ofició a dicho Inquisidor a fin de que informara sobre los motivos de mi prision.

Pero, como el bandido aquel sabía mui bien que se me habia tomado preso sólo por satisfacer la insaciable sed de venganza de *su amo* Cárlos Walker Martinez, se negaba a dar el informe pedido i necesitaba tiempo para urdir un tejido de mentiras i calumnias, que era la trama que debia formar aquel curioso documento.

Igual cosa habia pasado con el informe que habia espedido respecto de la prision de mi hermano, que ya habia salido de la cárcel bajo fianza.

Esos dos documentos los daré íntegros en este periódico a fin de que sirvan, en la Historia, de infamante sambenito, no sólo a su autor, infame de pura sangre, sino que tambien a los cómplices de sus maldades, que por entónces lo eran TODOS los vencedores, sin una sola escepcion.

(Se continuará.)

ANTOFAGASTA

—

Junio 29 de 1894.—Don Poncio:—Hace dias falleció don Hermenejildo Arredondo, artesano que residia aquí desde muchos años. Fué fundador del Cuerpo de Bomberos, i por sus servicios, segun el reglamento, era ya miembro honorario. Arredondo era de carácter severo, i una vez condenó con enerjía las irregularidades que queria cometer su capitan, de la primera compañía. Esto fué suficiente para que dicho capitan, de acuerdo con otros, resolviera destituirlo.

Por ese tiempo fueron separados otros voluntarios, siendo despues reincorporados; no así Arredondo, que, segun el secretario, tenia ideas contrarias a las de los demas. ¡Miserables! como si a una institucion semejante debieran llevarse venganzas i odios políticos!

Sin la jenerosidad de Míster J. i de una noble mujer, el miembro honorario Arredondo habria sido enterrado en la fosa comun, porque sus compañeros de bomba le negaron en su sepultura un rincon que dan a otros con ménos servicios i ménos méritos.

*** Antes de Aranda, el regalon, era teniente del Resguardo don Ismael Aguilar, que fué ascendido a contador; pero a este caballero, apesar del nombramiento, se le ha destinado a arreglar el archivo, ocupacion que ántes tenia el patron de bote u otro empleado inferior. Harto debe conocer el Administrador de Aduanas las uvas de su majuelo cuando en eso ocupa al tal empleado.

*** Dios los cria i ellos se juntan. El cura i Pedro Concha, o Cristo gastado (como lo llaman las muchachas), han hecho una sociedad para esplotar azufre en Bolivia. Pero les faltaba una oficina en esta, i no sé cómo supieron que la casa que arrienda don Antonio Hidalgo hace diez años iba a quedar sin contrato; el cura, que conoce a la dueña de ella, que vive en esa capital, logró que nombrase su apoderado al socio. Con el poder se fueron los dos donde Hidalgo para echarlo de la propiedad; pero éste les dijo que tenia grandes mejoras hechas i que no estaba dispuesto a dejarse robar ni de un Ministro de Dios. El fraile oyó otras cositas más de boca de Hidalgo.

*** A nuestro Ministro en La Paz de Bolivia, a su regreso a Sucre, lo han obsequiado con banquetes, bailes i paseos campestres. Por eso don Juan Gonzalez no dice esta boca es mia cuando los *cuicos* flajelan i asesinan a nuestros paisanos.

Estoi seguro de que en los sucesos ocurridos en Challapa i Oruro, habrá dicho al Gobierno boliviano que son los culpables los chilenos, i nó los *cuicos*, que son unos mansos corderos!

Oh! los paseos campestres i el baile de la tonga, don Poncio!—*Jose Bielsa.*

Grabados

—¿ADÓNDE VAS, PICHICON?
—¿QUÉ TE IMPORTA A TÍ, CHINCHOSO?

—

Don Julito, el viejo verde
Que se cree un hermoso bípedo,
De pasear en velocípedo
Ninguna mañana pierde.
Sin que de su edad se acuerde,
Sale en traje de veston,
Que le queda bien rabon,
Con un ramo en el ojal
Como *futre* de portal
O adamado *pichicon*;

—

Pañuelo de seda rojo
Asomado en el bolsillo;
Con sonrisa de chiquillo
I siempre guiñando un ojo;
De alguna dama despojo,
Rebajados zapatitos;
Calcetines mui bonitos
Con muchas listas i grecas:
Mazurcas i zamacuecas
Va pidiendo Julio a gritos.

—

No da al sombrero reposo
Saludando a todos lados,
Con los ojos entornados
Ese chiquillo canoso.
Al encontrarlo, le toso;
Pero él me mira mui tieso
O, echándolas de travieso
Si de él a reir me pongo,
Me saluda con su *tongo*
I me tira al aire un beso.

—

Dice que al Congreso irá
A caballo en bicicleta,
A ocupar una silleta
Con permiso de papá;
Que Diputado será
Mal que pese a Jorje Montt;
Pues siente tal vocacion
Que basta en sus ojos irradia...
Diputado por la Arcadia,
¡Cuenta con un tropezon!

—

Porque es noble, es clerical;
Porque es rico, es aristócrata,
I cuanto huele a demócrata
Le da náuseas, le hace mal.
Mas, en la urna electoral
Sufrió horrible berrenchin,
I quedó con un esplin
Que hasta hoi dia lo atortola,
Pues salió con una cola
Como de Renca a Pekin.

—

No esperes que con los *rotos*
Tu candidatura integres,
Pues sólo *niñas alegres*
Te auxiliarán con sus votos.
Nó formes, pues, alborotos,
Que son hijos del despecho,
Que para tí no se han hecho
Del Congreso los sillones,
Que piden, nó *pichicones*,
Sino hombres de pelo en pecho!

AVISOS

BAZAR ESPAÑOL,

PORTAL MAC-CLURE,

Esquina Monjitas, Santiago.

Sigue realizando un gran surtido de 200 pares pulseras de la esposicion Chicago, enchapadas en oro i mui elegantes, por su variedad en formas.

Tambien se venden baratos algunos relojes de oro para hombres i señoras, igualmente prendedores, medallones, colleras, etc., etc., etc.: verlos! verlos!

Corbatas para hombres, corbatas para hombres, miles hai en venta recien llegadas, precios siempre reducidos: verlas!

Calzado ingles, calzado ingles, para hombres, a $ 10—para jóvenes, a $ 8—para niñas i niños, zapatoncitos de Préville i charol, a 5 i 6 pesos.

Colleras, colleritas, para puños, cuellos i tapas, llegó gran surtido, novedad.

Baules grandes, baules-mundos, cajas, maletas de cuero, maletines, bolsoncitos, carteras, billeteras, en toda hai grandes i regulares, varios colores i precios realizacion; no comprar ántes de ver el gran surtido de esta casa.—Precios desde 1.50, 2, 4, 6, 8, a 50 $ cada una.

Cadenas para reloj enchapadas, hai buen surtido, tambien otras clases; objetos para regalos: bonitos costureros, con toda clase de útiles; carteritas, licoreras, servicios plaqué para té, alcuzas, argollas para servilletas, bandejas, grandes i regulares, piezas de centro, ensaladeras i otros varios artículos.

PEDRO MOLINOS

Esta casa está abierta tambien en la noche i los dias festivos sólo hasta las 11 A. M.

—Hai saldos de varias mercaderias baratas en realizacion.

Se venden vidrios bien grandes.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Impt. Francesa.—Delicias, 0 ç.

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 17 DE JULIO DE 1894 — NÚM. 156

¡OJO!

A los ajentes de provincias se les previene que, si no cancelan pronto sus cuentas atrasadas, se les suspenderá la remision del periódico.

El Editor

Poncio Pilatos

Santiago, 17 de Julio de 1894

CUESTION RESUELTA

—

Cuando he dicho que hai estricta necesidad de que sólo existan en Chile dos únicos partidos, el de los pobres i el de los ricos, decia una verdad cuya confirmacion la estamos palpando.

Sabido es que, para los conservadores, *jacobinismo* quiere decir demagojia populachera, i *conservantismo*, nobleza real, de orijen divino.

Pues bien; los clericales han esplotado la ridícula vanidad de los chilenos en favor de su propaganda político-religiosa, diciendo que liberales, radicales i demócratas son todos jente de más o ménos, sin pergaminos en su jenealojía i sin sangre azul en las arterias.

I, esplotando nuestra vanidad, han conseguido los ultramontanos llevar a sus filas a algunos radicales que, examinados en conciencia por el Santo Oficio, habrian merecido en la Edad Media ser quemados en una hoguera.

Pero se hizo de moda, se hizo de tono ser conservador, esto es, ser noble, i mucha jente sin meollo se declaró conservadora, nó relijiosa, sino heráldicamente hablando.

De ahí por qué no sea raro hoi dia ver en nuestro Congreso militando en las filas conservadoras a liberales i radicales con el pretesto de declararse *parlamentarios* o *constitucionales*.

Lo que hai de verdad en todos esos transfujios, en todas esas apostasías, es que ya se han organizado entre nosotros los dos partidos de que acabo de hablar, con gran contentamiento de los conservadores, que ven engrosar sus hileras, nó con adeptos que profesan las mismas doctrinas, pero sí con individuos que tienen sus mismas ambiciones.

I con esta evolucion político-social tendrá que suceder lo siguiente: que la nueva coalicion oligárquica, para evitar una vergüenza a los apóstatas desertores, se cambiará de nombre, i se llamará *partido constitucional*, nombre tan disparatado como el de *nacional* de los montivaristas, debiendo llamarse *aristócratas*, en contraposicion al que deben tomar los que forman en la alianza *liberal-radical*, que se llamarán *demócratas* i que tarde o temprano ingresarán al Partido Democrático.

—

LA DICTADURA IRRESPONSABLE

DE UN CONGRESO

—

La espulsion del señor don Felicísimo (¡sí, mui feliz!) Lopez, representante en el Senado del Ecuador, por ser un ciudadano escomulgado i estar fuera de la Iglesia Romana, ha causado profunda indignacion, r.o solo en esa República, sino tambien fuera de ella.

Los ecuatorianos dicen: «esto es un atentado contra la soberanía del pueblo», «es un golpe de Estado», «es la destruccion mas infame de la Carta Fundamental de la República», «un Senado que no respeta la Constitucion es una dictadura colectiva irresponsable», «la Iglesia pretende sobreponerse al Estado», «es el Papa el que está gobernando al Ecuador».

Cierto, mui cierto. Mui felicísimos son los conservadores en el Ecuador, más que el ex-Senador señor Lopez. Por desgracia, los ecuatarianos no tienen nada que envidiarnos a nosotros los chilenos en materia de violar i pisotear la Constitucion i las leyes, ya que tambien tenemos, en nuestra Cámara de Diputados, conservadores, monttvaristas i otros allegados a éstos, que hacen mayores barbaridades que la que han hecho con don Felicísimo Lopez; sí, felicísimo, porque ha escapado bien: debieron haberlo quemado.

I digo que nuestra Cámara de Diputados hace mayores barbaridades que el Senado del Ecuador, porque éste ha escluido sólo a un ciudadano elejido por el pueblo, mientras que los conservadores, monttvaristas i allegados a éstos en nuestra Cámara jóven han *excluido* a don Ricardo Cruzat, elejido por el pueblo i con *poderes de sus electores*, nó porque fuera un escomulgado, sino porque es *liberal-democrático*; e *incluido* a un tal Richard, que no fué elejido por el pueblo ni tiene poderes de nadie, sólo por ser empleado de la Curia Romana.

Ya ven los señores ecuatorianos cómo el Senado de su país ha cometido *una sola* barbaridad, en tanto que la Coalicion en la Cámara de Diputados de Chile ha cometido *dos* barbaridades. I los casos son idénticos.

No hai ninguna lei en el Ecuador que diga: «Los escomulgados no pueden ser Senadores.» En Chile, tampoco existe ninguna lei que diga: «Un Diputado electo i con poderes en forma debe dejar de serlo i deben cancelarse sus poderes cuando se manda hacer una eleccion en una de las muchas mesas que lo elijieron, i la Cámara puede llamar a otro sin poderes para reemplazarlo.»

El pueblo de Chile ya castigó a esa Coalicion, que quiso establecer la dictadura en el Parlamento, haciendo que el señor Cruzat volviera a ocupar su puesto en la Cámara.

¿Harán otro tanto los ecuatorianos? Lo veremos.

CAÑETE

—

Por fin, i despues de dos meses que duró la visita judicial a los juzgados de menor i mínima cuantía del departamento, tenemos otra vez en el ejercicio de sus funciones al señor juez letrado en propiedad, don José Antonio Mardones V.

El dia que se hizo cargo del juzgado, se encontró con no ménos de sesenta espedientes en el despacho diario, entre los que habia varios artículos que resolver, todo lo cual fué proveido ese mismo dia.

El juez letrado señor Mardones V. nos ha dado pruebas de resignacion, trabajo i constancia.—*X.*

AL NUEVO PREFECTO

DE POLICÍA

—

Aunque no tengo el honor
De contar con su amistad,
Creo de necesidad
Que me escuche usted, señor.
El puesto que desempeña
No es una cuna de flores,
Sí, potro de inquisidores
Que ya andan buscando leña
Para levantar la pira
En la cual deben arder
Los que no quieran hacer
Lo que Lopetegui i Lira.
Sé que usted es bueno, áun cuando
No le hé visto ni la cara,
Puesto que nadie juzgara
Fuese peor que don Fernando.
Ya que le ha tocado en lote
De Santiago ser prefecto,
Destino que dejó infecto
Aquel Júdas Iacariote,
Es preciso que usted, ántes
Que recibo de él acuse,
Para sanearlo bien, use
Todos los desinfectantes.
Hai en las Comisarías
Unos tales comisarios,
Que parecen presidarios
Por su hoja de picardías.
La policía secreta
¡Otra horda de ladrones!
Despida usté a esos sayones
Con carrera de baqueta.
Sayones de Lira i Montt,
¿Honorables podrán ser?
¡Ellos forman aun ayer
La negra Coalicion!
Si no le dan carta blanca
I buena escoba de espino,
Renuncie usted al destino
I diga al de Casa Blanca:
«Tome usted su Prefectura,
Que el bulto yo de ella esquivo:
Entre ladrones no vivo
Ni en medio de la basura.»
Si usted es buen Escobar,
Sea tambien buena escoba
Para barrer al que roba
En tan sucio muladar,
I para barrer, en fin,
A pillos de mala lei
Como son Silva Monci,
Ramirez i Horacio Green.
Sea usted inexorable
Con cuanto inmundo sayon,
Hoi allí carga un galon,
Una casaca i un sable.
I, si de manera tal
Obra usted con los bribones,
Obtendrá las bendiciones
De esta culta capital.

¡POBRE BEATA!

—

Despues de una noche de friegas i refriegas, el confesor sale de la casa ántes que Dios eche sus luces.

Aquella enfermedad dura por lo comun un mes. Al primer eclipse de luna, se eclipsa el presbítero, i la jamona no vuelve a verle el polvo en su casa.

Porque los de sotana son como las abejas: pican, dejan el aguijon en la picadura i vuelan.

I luego ¡écheles usted un galgo!

No se les alcanza ni a tiro de cañon.

Pero no por eso la beata pierde la esperanza. En la Iglesia, en la casa, en la calle i dondequiera que el presbítero coma, beba, duerma o haga cualquiera otra diligencia, allá estará ella llamándole, hablándole, importunándole.

Lo que es él... si te he visto, no me acuerdo.

I esta negra ingratitud de parte del confesor tiene una fácil esplicacion. El queso de Brie, apesar de su mal olor, agrada al paladar de muchos; pero de éstos a ninguno le gusta que, despues de comido, en sabarras se le suba del estómago a la garganta.

La infeliz conoce que está tronada, que ha perdido el corazon de su director espiritual; pero... no pierde la esperanza.

¡Cómo se despepita la pobrezuela por ablandar aquella dura peña!

Empeña hasta los fustanes a fin de hacer un nutrido fuego de regalos al ingratonazo. ¡Qué azafates de dulces, i qué de frutas frescas i pavos fiambres!

Sin embargo... ¡dura que dura la cebollita!

El confesonario... ¡oh! en el confesonario es terriblemente insinuante i conmovedora.

—¿Quién es usted? pregunta desde su olivo el mochuelo de sotanas.

—Yo, pues, la Fulana. Ya ni en la voz me conoce usted... ¡Ai! parece que nunca me hubiera visto...

—Ah! ¿es usted, Fulanita? Despáchese lo mas pronto que pueda porque, ya lo vé usted, estoi rodeado de confesadas...

—No me decia usted lo mismo hace un mes...

—No me haga usted cargos, i descargue cuanto ántes su conciencia.

—Ya me lo sospechaba yo...

—Diga sus pecados.

—Mis pecados son muchos, señor.

—Acúsese usted de los mas gordos, que los flacos los descargará en otro viaje.

—Acúsome, Padre, de haber amado con locura a un hombre...

—¿Soltero, viudo o casado?

—Relijioso, Padre

—Hem! hem!

JUSTICIA

La Justicia en Chile.

—Acúsome de haber tenido la debilidad o, mejor dicho, la robustez de no resistir a las tentaciones de la carne, finjiéndome enferma con el objeto de que fuera a verme a mi casa...

—Hem! hem! hable usted mas bajo.

—Acúsome, Padre, de que, para hacer caer en tentacion al relijioso aquel, le preparé una cenita i un ponchecito en leche, con su canelita i sus clavitos de olor...

—Mui bueno que estaba!

—¿Qué dice usted, señor?

—Nada, nada. Prosiga usted.

—Acúsome, Padre, de que finjí unos escalofrios a fin de que el prebístero me diese unas friegas en las pantorrillas...

—Hable usted mas bajo, le digo.

—Acúsome de que, al despabilar la vela, el relijioso la apagó, i como yo no tenia fósforos...

—Ni yo tampoco...

—¿Me habló usted, Padre?

—Nada, nada. Continúe usted.

—Ya no recuerdo en qué iba.

—En lo de los fósforos, señora.

—Ah! sí... Despues...

—Supongo lo que pasaria despues...

—Pero lo que usted no puede suponer es que, a causa de aquel pecado, hijo de mi debilidad o robustez, me siento madre...

—Pues, hija, no hai mas remedio que ir a la botica...

—Ya fuí, Padre.

—¿I qué compró usted?

—Un veneno mui activo.

—¡¿Para suicidarse?!

—Nó, Padre. Digo que compré estricnina, que hice unos bizcochuelos, que a todos les puse veneno suficiente para hacer reventar a un buei, i que en seguida se los llevé de regalo a mi seductor...

—¡Demonios! ¿qué es lo que has hecho, mujer?

—No levante tánto la voz, Padre, que pueden oirle sus confesadas.

—Te dejo abierta...

—Por mi cupa...

—La confesion...

—Por mi gravísima culpa...

—I en el momento...

—De nuestra muerte...

—Me voi a una botica...

—Entre todas las mujeres...

—A comprar un contraveneno...

—Bendito es el fruto...

—Que me saque la estricnina...

—De tu vientre...

—¡Jesus!

—Amen.

UN TELEFONAZO.

(Conclusion)

A los pocos dias de estar en esta capital, me encontré con un jóven que conocí en Iquique, i que aquí pasaba por balmacedista, quien, al verme, no tuvo empacho en llamarme su amigo i presentarme a la familia del doctor cuya hijita me cautivó desde el primer momento; pero mucho más me cautivó, cuando supe que un tio, balmacedista de corazon i mui rico, habia muerto a causa de las crueles persecuciones de que lo habia hecho víctima el nuevo Gobierno, dejándole a su sobrina una gran fortuna.

Mi pasion crecia hora por hora, i mis noches se convirtieron en un infierno, con sus eternos insomnios i bárbaros remordimientos, presentándome como amenazadoras fantasmas mi traicion i las cien destituciones de viejos i distinguidos servidores de Telégrafos, que quedaban con sus familias sin hogar i condenados al hambre i la miseria!!

El crímen, que encallece la conciencia, nunca dió paso en mi alma a una inspiracion jenerosa i levantada; perseguí a todo el que no habia sido revolucionario o no se habia vendido, creyendo que, por encontrarme en medio del lodo, el cieno serviria de lenitivo a mi tortura.

El Telégrafo era algo que me quemaba i me iba contínuamente a Viña del Mar; pero lo que yo creia fuera para los chilenos un misterio, puesto que habia pasado en Iquique en la mas absoluta reserva, se dió luego a la publicidad, llegando a conocimiento de la familia del doctor de marras. Así es que, cuando le hablé de mi proyectado matrimonio, me despreció de la manera mas enérjica, diciéndome que *ella* jamas se uniria a un traidor que habia sido el azote de todo balmacedista honrado!

Viendo desbaratado mi plan, me hice presentar a una distinguida familia, tambien de gran fortuna, que vive en la calle del Dieciocho, con una de cuyas señoritas traté de casarme, porque mi pasion, mi delirio era encontrar una mujer rica; pero por esos dias llegaba a la casa una jamona, pero con doscientos mil pesos de dote. En el acto me dije: «Esta es la tuya, Porton!» I, sin mas auto ni traslado, la pedí i me casé.

I aquí me tiene usted, mi amigo Broutherin Crossten, gozando hace un mes de la luna de miel en una hacienda del ramal de Santiago a Melipilla, próximo a recibir doscientos mil pesos. ¡I mi sueldo corriendo en Santiago! ¿Qué tal?

—¡Bravísimo, mi amigo! Lo felicito. I... ¿no volverá usted jamas a Inglaterra?

—¡Qué Inglaterra ni qué niño muerto! Allá no seria más que un infeliz con los zapatos rotos, i aquí soi caballero, tengo mujer, tendré familia, porque usted comprende que, en un mes de luna de miel, ya habré mandado muchos telegramas...

—(Chirrin... chirrin... ¿Hasta cuándo? Entran otros.)

RELAIS

LA INQUISICION EN CHILE.

—

SEGUNDA PARTE

A los veinte dias de estar en libertad, tomé el vapor del Norte, i me fuí al Perú con toda mi familia.

En un libro que estoi escribiendo, relataré a mis lectores mis viajes por la costa del Pacífico.

En agosto del año 92 regresé a Santiago i me dediqué a trabajar para reponer en parte veinte años de trabajo, perdidos el dia del saqueo, en cuatro meses de prision i en un año de forzada inactividad.

Pues bien; trabajando me encontró el famoso 11 de Diciembre, a cuya farsa de los pañuelos azules i de los fósforos de Bengala era yo del todo ajeno.

Sin embargo, Lira estaba en la Intendencia, Lopetegui en la Prefectura, Cárlos Walker Martinez en la trama de aquella comedia, i tenia yo que ser víctima de los odios del gran saqueador.

Como recordarán mis lectores, la revolucion de los fósforos debia estallar un dia Domingo.

Yo, que nada tenia qué temer, fuí a mi ocupacion el dia lúnes i tambien en la mañana del mártes; pero, despues de almuerzo, alguien me notificó que habia órden de prision para mí.

Con tal notificacion, me fuí a casa de un presbítero (verdadero discípulo de Cristo), i allí pasé oculto durante tres meses.

Entre tanto, ¿qué decia la prensa?

Que yo tenia organizada una montonera en el Camino de Cintura para atacar la ciudad; que habia huido con el coronel Fuentes, de cuyo estado mayor formaba parte, por el camino de las Condes, etc., etc.

¡La mar de mentiras!

Para que mis lectores vean cómo andaba por ese tiempo el servicio de correos, les referiré la siguiente anécdota:

A fin de desviar las pesquisas de la policía, escribí a mi hermana una carta, en la cual me despedia de ella, diciéndole que me iba a la Arjentina.

Esa carta no la recibió mi hermana.

Pero, cuando el 3 de abril del 93 me tomaron preso por segunda vez, el comisario Ramirez me preguntó en la Prefectura:

—¿Que no estaba usted en la República Arjentina?

Prueba evidente de que en aquella época se violaba la correspondencia!

A fines de marzo del año pasado me fuí a vivir con mi familia a casa de un jeneroso amigo que, dueño de una pequeña imprenta, me la ofreció para publicar este periódico.

Al tercer número de dicha publicacion, mi nuevo asilo fué invadido en el amanecer por aparatosa fuerza de policía, i se me llevó al cuartel de San Pablo.

Despues de tenérseme allí unas tres horas, sin verles la cara ni a Lopetegui ni a Lira, éstos ordenaron que se me trasladara a un inmundo calabozo de los reos comunes.

I allí esperé.

(Se continuará.)

COMUNICADOS

UN SANTO PROTECTOR

—

—¿Conoce usted al padre Costanzio?

—Sí: ¿un padrecito italiano de Santo Domingo, que tiene fama de virtuoso?

—El mismo. Es un santo varon, que todos los dias va a bañarse a una quinta de la calle Purísima, de propiedad de los tales padrecitos.

—¿Tomar baños en este tiempo i con estos frios?

—Eso es lo mismo que yo pongo en duda. Lo que sí está fuera de duda, es que en dicha quinta lo espera todos los dias una italiana...

—¿Será su confesada?

—Nó, su protejida, pues frai Costanzio la tiene habilitada con un negocito.

—Luego, es su protector...

—Sí; pero ella espera la ausencia de su marido para ir a la quinta a verse con el paisano...

—Ya caigo! Será protestante la italianita, i el padrecito estará catequizándola para disputarle su alma a Satanas.

—¡¡¡Eso debe ser!!!

BOMBERO MODELO.

—

Antofagasta, Julio 9 del 94.—El 1.° del que rije, hubo, al sur de esta poblacion, en la casita del cable submarino, un *lunch* dado por la 5.ª compañía de bomberos, al cual éstos invitaron a varios miembros de otras compañías.

Entre los últimos concurrió un capitancito que, terminada la fiesta, en traje de bombero se fué a casa de la Marcelina Salgado. Al dia siguiente salió de esa casa *non sancta*, a caballo en un tordillo, a la una P. M., llevando en los bolsillos el traje i el casco.

¿Es posible, don Poncio, que un bombero, casado por añadidura, cambie el cuartel por una taberna? ¡Qué ejemplo para sus subordinados! —*Un voluntario.*

Grabados

LA JUSTICIA EN CHILE

—

Sin venda ya en los ojos,
Que el Clero te arrancó,
No pueden ser tus juicios
De la imparcialidad precioso dón.

—

A ciegas tú dictabas
Sentencias cual mejor
No las dictó en su tiempo
El justiciero i sabio Salomon.

—

Mas, viendo a quien mejoras
En tus sentencias hoi,
Tan sólo favoreces
Al que en dorada cuna se meció.

—

Hoi dia en tu balanza
No pesas la razon,
Sino el metal maldito
En que Júdas vendiera al mismo Dios.

—

Tu espada justiciera
El beato vil quebró
A fin de que su cuello
No lo troncharas en cadalso atroz.

—

Desventurada Diosa,
Tus sacerdotes son
Hoi dia los que, fieros,
Te inspiran con su odio i su rencor.

—

Al Cielo vuela, i huye
Del mundo de Colon,
En donde el fanatismo
Tus nobles atributos te robó.

—

Escapa de este Chile,
Que a todos causa horror
Desde que tus Ministros
Nombraron Walker i don Pedro Montt!

AVISOS

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A

Entre Moneda i Agustinas

Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Imp. i Lit. del Comercio, Estado 34

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES, 17 DE JULIO DE 1894 — NÚM. 157

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 19 DE JULIO DE 1894

FRUTOS DE LA REVOLUCION

—

En el órden económico, tenemos el cambio a 11 $\frac{3}{4}$; en el órden relijioso, constituida la persecucion en doctrina i el odio en artículo de fé; en el órden judicial, la parcialidad política reemplazando al severo juicio de la Majistratura; en el órden civil, el mal servicio, el desbarajuste i el desfalco en todas las oficinas públicas; en el órden militar, consagradas la deliberacion i la deslealtad como actos los mas meritorios; i en el órden administrativo, la anarquía mas completa en toda la República.

¿Qué hemos ganado entónces con la Revolucion?

Se dice que hemos ganado en el órden político.

Sí, hemos ganado el descuartizamiento de todos los partidos.

Hoi dia tenemos en Chile:

Liberales constitucionales partidarios del olvido;

Liberales constitucionales partidarios del odio eterno;

Radicales constitucionales aliancistas;

Radicales constitucionales coalicionistas;

Conservadores revolucionarios intransijentes;

Conservadores revolucionarios moderados;

Monttvaristas;

Balmacedistas;

Demócratas que fueron revolucionarios; i

Demócratas que no lo fueron.

I todavía esos diez bandos políticos admiten otras divisiones o matices ya en cuestiones políticas, ya en cuestiones económicas.

Calcule ahora el lector qué algarabía no habrá en los consejos de Gobierno i en la marcha adoptada por la oposicion.

De ella tenemos un ejemplo en los debates de las Cámaras.

Los que hoi votan con los conservadores, mañana votan contra ellos.

En el asunto reeleccion del señor Cruzat, hubo dispersion de votos hasta entre los ultramontanos.

Esta falta de disciplina en los partidos es consecuencia lójica de toda revolucion que carece de base popular, i amenazante heraldo de tremendas sacudidas sociales.

El mal ejemplo viene de arriba.

La única fiebre que nos domina es la fiebre de la riqueza, i de la riqueza adquirida de cualquier modo, aún a costa de la propia dignidad.

Ya no hai filantropía, ni honradez ni patriotismo.

El mas repugnante egoismo se ha apoderado de todos los corazones.

La Revolucion fué quemante huracan que secó en el alma de los chilenos todas las virtudes, todas las nobles aspiraciones, todos los ideales jenerosos.

En estos momentos, escepcion hecha de los conservadores, que no conocen el arrepentimiento, no habrá revolucionario a quien ne le remuerda la conciencia el haber trastornado el órden público en nombre de una falsa libertad electoral.

Sí, porque deben estar convencidos de que sembraron vientos de discordia para cosechar tempestades de anarquía!

TORDITOS GUACHOS

—

Hace pocos años llamaba la atencion de todo el mundo un hombre que paseaba por las calles de Santiago un *arreo* de treinta o cuarenta tordos, todos *guachitos* i tan mansos, que a ninguno se le ocurría emprender el vuelo i recobrar su libertad.

La jente que los veia pasar se hacía lenguas bendiciendo a las simpáticas avecitas como bendiciendo tambien la paciencia de aquel buen hombre que tan bien enseñaditas las tenia.

I eran vendidos a cinco pesos cada uno, pues todos querian poseer una avecita que no necesitaba jaula ni otros perendengues.

Cuando álguien le observaba al vendedor de tordos, si despues no se volarian, él contestaba:

—Espántelos usted i, si alguno vuela, le regalo los demas.

Se les gritaba, se les espantaba, se les amenazaba con una varilla; pero los tordos apénas si daban tímidamente una carrerita: ninguno echaba a volar.

Con aquella gracia de las negras avecitas, su dueño en pocas horas las realizó todas, embolsicándose una buena cantidad.

Pero no volvió más a Santiago, porque los compradores de los tordos guachitos descubrieron la superchería de su domesticador.

El mui badulaque les amarraba, por debajo de las plumas, ámbas alitas con pitilla negra, lo que naturalmente les impedia volar; pero, gastado el hilo o roto por el pico del pajarito, lo primero que hacian los tordos era echar las voladeras i dejar con un palmo de narices a sus dueños.

Pues, señores, lo que pasó con aquellos tordos pasa hoi dia con algunos Diputados liberales i radicales, a quienes tienen tan aguachaditos don Pedro Montt, don Julio Zégers, don Agustin Edwards i don Cárlos Walker, que no se mueven del lado de éstos o de los cuervos de la sacristía.

Todos esclaman:

—¡Qué mansitos tienen a esos Diputados sus domesticadores!

Pero, si usted les escarba las plumas, verá que tienen las alitas amarradas con billetes de banco.

¡Ahí está el secreto de su mansedumbre!

MEDIA HORA EN EL LIMBO.

—

Soñaba que, habiendo muerto,
Dos demonios algo chispos
Me llevaban en volandas
A los profundos abismos;
Mas, como yo me aperé,
Ántes de hacer el camino,
De una botella de ron
I una botella de pisco,
Les iba dando mis tragos
A los malignos espíritus;
I, cuando vi que se hallaban
Hasta las patatas *cufifos*,
Les dije:—«¿Seamos de humor?
¿Pasemos a ver el Limbo?»
Con ánimo de quedarme
Olvidado entre los chicos,
I despues irme a la Gloria
Allá al final de los siglos.
—Bueno, dijeron los diablos,
I me dieron su permiso,
Quedándose al lado afuera,
Pues no les es permitido
Entrar adonde padecen
Los muchachos sin bautismo.
Imajínese el lector
A millones de chiquillos
Sin ama, sin mamadera
I a oscuras los pobrecitos.
¡Qué llamar a la mamita!
¡Qué lloriqueos! qué gritos!
Me pareció que se habian
A mis orejas metido
Cien millones de pololos
I cien millones de grillos.
Así a oscuras, pero a tientas,
Se me encaraman los chicos,
Llamándome *tata*, *mama*,
I dándome unos mordiscos
En las narices i orejas
Que me sacaban de quicio.
¡Teta, mama! teta, mama!
Gritaban los pobrecillos,
Miéntras los hacía a un lado
A guantadas i pellizcos.
Mas, ¡ni por esas! A poco
Un rejimiento de niños
Como hambrientas sanguijuelas
Me chupaban con ahinco
Los dedos de piés i manos,
Las corbas i los tobillos,
I me llenaban de babas,
De mocos i de *amarillo*,
Nó del rei, sino del vientre
De los pobres anjelitos.
¿Qué hago con estos jerjeles?
¡Padre mio San Francisco!
Entónces se me ocurrió
Decirles a los chiquillos:
«Ahi viene Cárlos Lira!»
Remedio santo i bendito!
No hicieron más que oir esto,
I dejarme al fin tranquilo,
Pues, callados i temblando,
I sin lanzar un chillido,
Fueron todos a esconderse
En lo mas hondo del Limbo.
I yo salí puerta afuera
Diciendo a mis dos amigos:
—Hombres, llévenme al Infierno,
Que peor no será, imajino,
Que este Infierno, donde hierven
Tántos microbios i bichos!

PREGUNTAS I RESPUESTAS.

—

Señor don Poncio Pilatos:—A usted, como juez que condenó a un inocente, voi a consultar una duda que tengo sobre el deber de los representantes del pueblo para con sus *representados o electores*.

¿Debe un Diputado o Senador abandonar el puesto de confianza i de honor que sus electores le han encomendado?

I, si lo abandona, ¿puede considerársele siempre como su representante?

Respecto a la primera duda, señor don Poncio, creo que un Diputado no debe abandonar la representacion de los ciudadanos que lo elijieron, mucho ménos cuando ese Diputado solicitó los sufrajios populares, presentándose como candidato, como indebidamente se hace, en lugar de que el pueblo busque a su representante. ¿Qué diria usted, señor Pilatos, si su seguro servidor solicitase de usted el nombramiento de apoderado en un asunto judicial o de administrador de sus *fundos* o de sus *fondos*, i despues de nombrado me largase a pasear a Europa i dejara su pleito a merced del contrario i sus fundos o fondos al cuidado de las ánimas benditas?

En órden a la segunda duda, creo que, como ahora no hai Diputados suplentes, i el Diputado no puede nombrarse un reemplazante, i el pueblo no puede quedar sin representante en la Cámara, aunque sea por un mes, debe de dejar de ser Diputado i el pueblo elejir otro.

Aquello del artículo 21 de la Constitucion es para que el Ejecutivo, u otra autoridad que pueda conferir empleos retribuidos, no nombre a miembros del Congreso, porque en tal caso esos nombramientos no son válidos. Pero puede nombrarlo para un empleo a comision honorífica sin cometer una inconstitucionalidad. Mas, no es deduccion lójica que, porque el Ejecutivo puede nombrarlo, el nombrado siga siempre representando al pueblo.

Hai imposibilidad natural i material para que un individuo, estando en Europa, pueda representar a un departamento en el Congreso de Chile. El puesto de un Diputado es la Cámara de Diputados.

Sostener lo contrario es carecer de buen sentido.

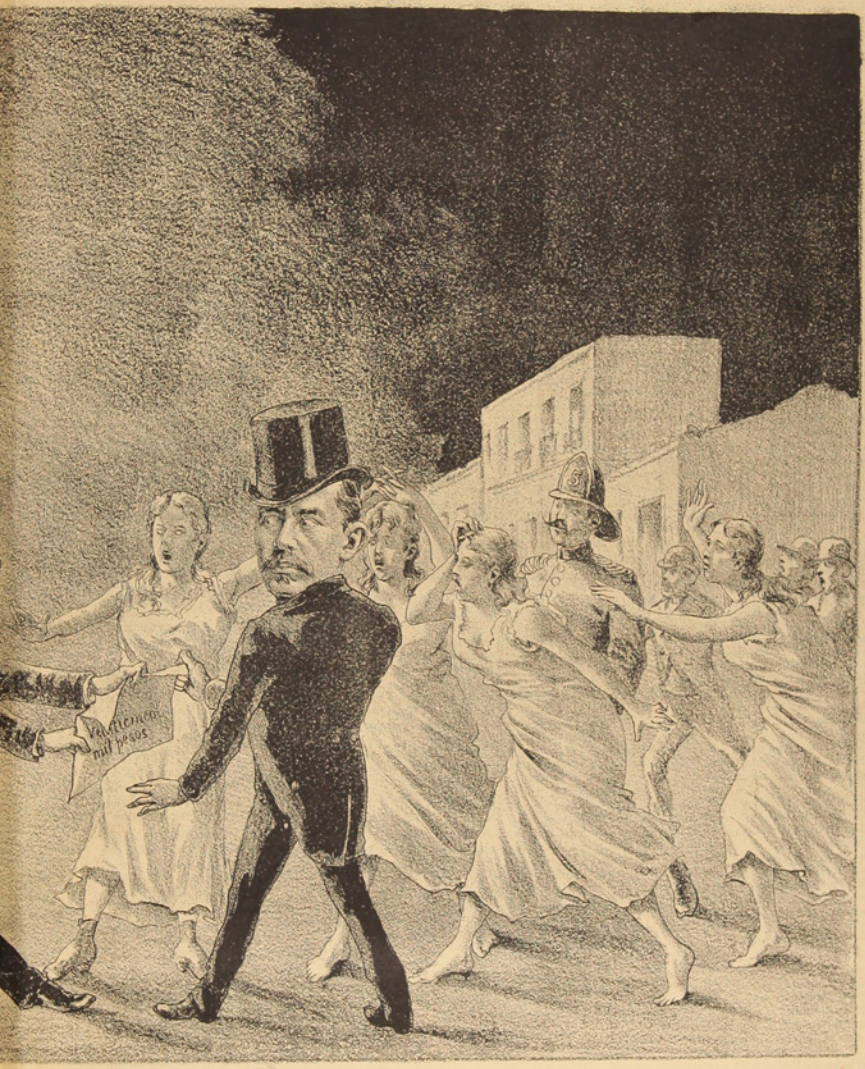
Tengo otra duda, señor Pilatos, i es la siguiente: ¿es posible, es lealtad para con los electores que un Diputado, que sostiene en sus manos una bandera, cuando sus defensores están tendidos en línea de batalla frente al enemigo, deje la bandera i las filas para irse a Europa?

Al soldado que abandona su puesto en el campo de batalla, aunque sea para atender a su querida madre que se muere a retaguardia, se le hace volver a hachazos a la fila o se le mata por traidor o por cobarde.

¿Tendrán ménos deberes, ménos lealtad o ménos valor los soldados defensores de la bandera liberal en las batallas parlamentarias que los soldados de un ejército?

¿Qué ganan la bandera i los ciudadanos, si el Diputado N. abandona su puesto por dos, cuatro o mas meses, i a su regreso tiene el derecho de ocupar el asiento terroso i frio

No son beatas



¡ no merecen compasión.

que sus despreciados electores l hicieron el honor de señalarle?

El Diputado que desea conservar su puesto no debe abandonarlo, mucho ménos en la víspera de la batalla.

Sigamos el ejemplo del Gran Repúblico chileno que, en su puesto, rindió la vida por la bandera, por el deber i por la Patria, que amó sobre todas las cosas de la vida.

PURA VERDAD.

ALCANCE AL TELEFONAZO.

—Don Poncio, he visto que Relais ha puesto punto final a sus Telefonazos.

—Sí, Negrito: en el número anterior concluyeron.

—Pues, amito, el señor Relais se dejó en el tintero lo mejor.

—¿Cómo así?

—Usted sabe, señor, que últimamente, i con motivo de las reelecciones hechas en algunos puntos de la Repúblicа, la prensa liberal se ha quejado del mal servicio telegráfico.

—Es verdad.

—Pues tiene razon esa prensa para quejarse: ¡si los telégrafos hoi día están en poder de los conservadores!

—¿Cómo es eso?

—Vaya sacando usted la consecuencia: Porton se hace el conservador, por conservar su destino; el secretario de éste es un hijo de don Abdon Cifuentes, tan *pechoño* como su padre; i el jovencito Cifuentes, en este último tiempo, se ha llevado a viajes i mas viajes a casa del conservador Ventura Blanco Viel.

—¿Es posible todo eso?

—Tan posible que lo he visto yo por mis propios ojos.

—Por eso los telegramas de *La Lei* llegaban a su destino con cuatro dias de atraso; por eso se han cortado algunas líneas del Sur durante las elecciones de Llanquihue; i por eso el servicio telegráfico ahora sólo es bueno para los conservadores i pésimo para los liberales. Pero ¿por qué Porton sirve con tánta decision a los beatos?

—Porque, como estranjero, no tiene color político, i está con el que le paga mejor sus infidencias i traiciones.

—Está bien, Negrito. Vé a decírselo al señor Ministro del Interior.

—Ya lo sabe i ya ha ordenado las indagaciones del caso.

—¿Pues que les dé un humazo a esos malditos *pechoños* de los Telégrafos del Estado, si no quieren servir a todos igualmente, como es su deber.

—I de pimienta voi a decirle que se lo dé.

LOS EVANJELIOS.

—Ha de saber, mi amito don Poncio, que allá en el Purgatorio no me llevaba yo mano sobre mano...

—¿I qué hacias, Negrito?

—A la luz que despedian las llamas de aquel lugar de espiacion, me eché al cuerpo todos los Evanjelios.

—¿I qué fruto sacaste de su lectura?

—No saqué frutos, sino dudas, apesar de que la Biblia que dan a leer a las ánimas benditas es una Biblia con notas.

—¿I bien?

—Que, apesar de las tales notas, he leido pasajes que ni con aceite he podido tragar; i quiero que usted me disipe las dudas, ya que usted es contemporáneo de Cristo, i debe estar mas al corriente que yo de cómo hablaban i escribian los hombres de aquellos tiempos.

—Con mucho gusto, Negrito, alumbraré tu intelijencia con el faro de la fé.

—Empiezo por San Mateo. No he podido esplicarme, señor, este pasaje:

«Todavia le subió (a Cristo) el diablo a un monte mui encumbrado: i mostróle todos los reinos del mundo, i la gloria de ellos,

«I le dijo: Todas estas cosas te daré si, postrándote delante de mí, me adorares.

«Respondióle entónces Jesus: Apártate de mí, Satanas: Porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo, i a él sólo servirás.»

—Eso es mui claro, Negrito.

—I yo lo encuentro mas oscuro que mi tocayo don Pedro Montt.

—¿Por qué?

—¿Es creible que el diablo anduviera trayendo, como en juego, a Cristo de aquí para allá, sin que reventara, siendo que, con hacerle la cruz, estalla como un guatapique?

—Así lo permitia Dios...

—Ahora, ¿qué monte fué aquel desde el cual pudo el Demonio mostrarle todos los reinos del mundo, inclusos el de los aztecas i el de los incas, como si la tierra hubiera sido plana i como si ámbos hubieran tenido anteojos de larga vista?

—Eso fué un milagro que hizo Nuestro Señor Jesucristo.

—Ahora, ¿no sabia el diablo que tentaba a todo un Dios, que tan candidamente le ofrecia todos los reinos del mundo en cambio de que le adorara? ¿O estaria el diablo malo de la cabeza?

—Es que el diablo no tiene tan buen criterio como tú.

—I, sin embargo, es diablo i es viejo, i dice la jente que más sabe por lo viejo que por lo diablo.

—Pero entónces era jóven, como que tenia diecinueve siglos ménos de edad, que no es poco.

—Ahora, ¿por qué Cristo le dijo en tono de mandato: «Adorarás al Señor Dios tuyo», sabiendo que el diablo no debia cumplir el divino mandato, puesto que, si lo cumplia, dejaba de ser diablo, como deja de serlo todo el que adora al verdadero Dios? I ¿no es una herejía, mi amito, creer que Cristo dijera a Satanas que *sólo serviria a Dios*? ¡Bonito servidor tiene Su Divina Majestad! De manera que las maslas acciones inspiradas al hombre por el diablo son de orijen divino, ya que está al servicio esclusivo de Dios, al cual tiene que servir por una eternidad de siglos.

—Esta, Negrito, sí que no te la adivino ni puedo esplicártela. Pero continuemos mañana con tus dudas, porque ahora tengo sueño i me voi a dormir.

—Entónces, hasta mañana, don Poncio.

—Hasta mañana, hijo.

(Se continuará.)

LA INQUISICION EN CHILE.

El sábado 8 se me llevó a la secretaría de no sé qué juzgado, i el secretario Verdejo, despues de *cinco dias* de incomunicacion, me leyó un informe del canalla Lira, que me ponia a las órdenes del juez del crimen por creerme complicado en los sucesos del 11 de diciembre del 92.

Mas tarde se me trasladó a la cárcel, i allí se me incomunicó nuevamente.

Pero ¡qué incomunicacion aquella! La mas salvaje que puede haber.

Si no es que una persona de mi familia, al hacerme llevar la cama de la Prefectura a la cárcel, mete entre las ropas una marmaqueta i un pedazo de queso, me habria muerto de hambre.

No se nos dejaba entrar ninguna clase de alimento, ni cigarrillos ni tabaco: nada!

Aunque los médicos habian informado que me encontraba gravemente enfermo del hígado, no se quiso permitirme dieta.

Debiamos contentarnos con la galleta i los potrotos de los reos comunes, incomibles para cualquiera, tan to más para mí que sufria de una crónica afeccion al hígado.

Una mañana, cierto guardian (cuyo nombre callo por no hacerle mal) me llevó al calabozo una taza de café con leche.

¡Con qué delicia saboreé aquella bebida!

Pero volvamos atras.

Aquel dia sábado fué para mí de misterios i zozobras.

A cada momento oia remachar grillos i desfilar con ellos por frente a mi calabozo a personas a quienes no conocia.

Como hacia cinco dias que me hallaba incomunicado, no tenia noticia ninguna de los sucesos ocurridos el ocho.

Al dia siguiente, mui de madrugada, empecé a oir disparos en los alrededores de la cárcel.

¿Qué significaban aquellos disparos?

¡No recordaba que aquel dia era domingo de Cuasimodo!

Mas tarde, oí que los guardianes, golpeando en la puerta de algunos calabozos, llamaban a don Anjel Custodio Vicuña, a don Javier Godoi, a don José Echeverría i a otros caballeros más, todos incomunicados, i muchos de ellos con grillos i durmiendo sobre el desnudo pavimento de las celdas.

¡La capital i tres provincias más estaban en estado de sitio...porque un caballero, se decia, en defensa propia habia dado un balazo a un policía!!

Ese hecho i los cohetes i petardos quemados el dia de Cuasimodo habian alarmado profundamente al Ministerio montt varista conservador, i éste, de acuerdo con el Consejo de Estado, habia declarado en estado de sitio a cuatro provincias de la República i dado al Presidente facultades estraordinarias.

Por esos dias las familias de Santiago vivian en contínuo sobresalto, las cárceles se llenaban de reos políticos, muchas familias quedaban en la miseria i los conservadores reian por lo bajo, celebrando el sangriento resultado de sus motines con careta de dictatoriales.

Por fin, el dia 13 de abril se me abrió el calabozo i se me condujo a un patio de la Prefectura, que habia sido habilitado para lugar de detencion de reos políticos.

Allí me encontré con una treintena de amigos, que ocupaban una sucia cuadra del cuartel de policía.

Pero ¡estábamos comunicados!

(Se continuará.)

CHASCARRILLOS

—

Un *josefino*, viendo pasar delante de él uno de los enormes carros de la casa de Seckel, esclama, dando un suspiro:

—¡Qué hermoso carro para un dia de saqueo! En él cabria una casa entera... No lo perderé de vista...

***

Un charlatan, que presumia de historiador, le hablaba a su auditorio de los atletas de la antigüedad, i le decia:

—Hubo en Grecia un tal Milon, que tenia tántas fuerzas, que él sólo detenia un tren espreso lanzado a todo vapor.

—¡Cómo! ¿habia ferrocarriles a vapor en aquella época? preguntó uno de los circunstantes.

—Nó, respondió con toda flema el charlatan: eran movidos por la electricidad.

***

PLAZO

—A Cárlos Walker, el beato,
Una víbora picó.
—¿Murió Cárlos?—¡Insensato!
¡La víbora reventó!

Grabados

NO SON BEATAS,

I NO MERECEN COMPASION.

—

El Ministro de Instruccion

Un incendio inesperado,
En unas dos o tres horas,
A cesas pobres preceptoras
En la miseria ha dejado.

Por tanto, al Congreso pido
Para esa jente desnuda
Pronta i eficaz ayuda,
Pues que bien la ha merecido.

El Diputado Chingue.

Hago oposicion formal.
Esa jente creo yo
Que nunca comprometió
La gratitud nacional.

Los dineros nacionales
No es posible derrocharlos,
Si ayer a mi primo Cárlos
Le negaron cuatro reales.

Ochenta mil patacones
El pidió por su hazañas
En su fundo de *La Cañas*,
I el Congreso dijo ¡nones!

I, siendo un grano de anis,
Lo pedido no lo vió
Quien tanto comprometió
La gratitud del país!

El Ministro.

Mas, dar ayuda precisa
Como un debil estipendio
A ñinas que del incendio
Escaparon en camisa.

El Chingue.

Pero ellas beatas no son:
No usan basquiña ni manto;
Esas niñas, por lo tanto,
No merecen compasion.

Uno de la barra.

No emplees tan vil resorte,
Chingue cara de pequen,
I ayúdalas tú tambien
Con lo que uñaste en el Norte!

Imp. i Lit. del Comercio, Estado 34

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUEVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 21 DE JULIO DE 1894 — NÚM. 158

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 21 DE JULIO DE 1894

¿HASTA CUÁNDO?

No ha bastado a los conservadores tener al pais en perpétua zozobra durante los dos años i medio que lo gobernaron a medias con los montt-varistas; no les ha bastado ejercer toda clase de venganzas con los caidos, saqueados por las hermandades religiosas; no les ha bastado llenar las cárceles de liberales i demócratas i someterlos a las torturas de la Inquisicion: ahora piden mas prisiones, mas sangre, mas luto, mas miseria, todo para clavar sobre los escombros del liberalismo la bandera pontificia, bandera de esclavitud, de odios i retroceso.

A toda costa quieren esos chacales que la familia liberal no se reconcilie jamas, porque su reconciliacion es la muerte del partido negro.

Para esterilizar la benéfica i patriótica accion del Ministerio, en la Cámara de Diputados se ha perdido el tiempo por culpa de ellos durante mes i medio; i en el Senado, a fin de que no se apruebe la lei de amnistía, o por lo ménos, que los reos políticos estén unas semanas mas en la cárcel, han suscitado interpelaciones i debates cansadísimos, que no tienen otro objeto que defraudar las esperanzas que tiene el pais en el actual Gabinete, i presentarlo como inhabil i ajeno a la triste situacion del pueblo.

Ayer era Cárlos Wlker Martínez el que hacia perder sesiones de sesiones en defensas que no honrarian a un tinterillo de mala lei; hoi es Abdon Cifuentes el que pone piedras en el camino a la lei de amnistía; mañana será Clemente Fabres, i despues, todos los coalicionistas.

Pues bien; si esas fieras del Decenio i de la sacristía le roban el tiempo a la Cámara, que debe ocuparse de preferencia en la cuestion económica, que es de vida o muerte para la clase media i las clases trabajadoras, tiempo es ya de que el pueblo les haga saber que está cansado de sus majaderías i engorros, i que no quiere vengativos charlatanes en el Congreso, sino hombres de buena voluntad i de buen corazon que, dando al olvido sus disidencias de ayer, se propongan salvar a millones de chilenos de la miseria, i a la República, de la vergüenza de una horrorosa San Bartolomé.

Porque no es posible esperar mas; ya está colmada la medida de la paciencia.

¿Hasta cuándo los ultramontanos i los montt-varistas nos empujan al abismo de la desesperacion?

Bueno es que esos vampiros que quieren chuparnos la poca sangre que nos han dejado en las venas, sepan de una vez por todas que el pueblo chileno no es un pueblo de esclavos, i que, si sabe pelear por la Patria i darles honores i riquezas a los oligarcas, tambien sabe castigarlos cuando abusan de sus puestos i de la infinita paciencia de los que amasan su pan con el sudor de su frente!

¿Hasta cuándo, canallas, hasta cuándo?

CARTA DE VELOCÍPEDO.

Valparaiso, julio 17 de 1894.—El triunfo obtenido el domingo por la alianza monttvarista conservadora, o sea, Sociedad de los Sagrados Josefinos, en favor del candidote Luchito Waddington, ha sido para el partido liberal democrático una derrota que lo ha llenado de orgullo, por cuanto en la batalla del domingo se compró carne de urna, como en Concon i la Placilla se compró carne de cañon, pues ese dia los señores josefinos, haciendo gala de tener dinero, pagaban, en los diferentes Banquitos que establecieron frente a las mesas electorales, hasta 60 pesos por voto.

Los compradores de la conciencia del pobre pueblo eran Silvestre Montt, raton escapado de los Tribunales de Justicia; Heraclio Martinez, adorador de Baco; Juan A. Montt, hermano del ratoncito Silvestre; el vejete Lorca, que, con un paso más que dé, llegará a los profundos Infiernos; Luchito Castro, conocido en la cancha; Cárlos A. Rodriguez, el orador de marras; Alfredo Lopez W., martillero sin martillo, pero sí clavador del alto comercio, i varios otros que no recuerdo por ahora.

Conozca el pueblo a los compradores de conciencias, no pagadas con vil metal, sino con mugrientos billetes!

*** Banquete i tertulia tendrán el próximo domingo los vencedores alianecistas: la víctima del sacrificio será la conocida señora *de la alta aristocracia*, doña Julia B., que en un tiempo fue dueña de la casa calle de Marpú, 129, de que era santa madre abadesa.

El banquete se dará en la casa de doña Teresa D., quien presta sus espaciosos salones para el baile, como tambien sus dormitorios para los que pesquen una buena mona.

Trataré de conseguir una tarjeta para introducirme al baile, i allí tomar nota de los aristócratas alianecistas que concurran como tambien de las señoritas que los acompañen.

*** A don Nicanor lo he encontrado mui orgulloso. Se me dice que ese humito lo debe a unos cuantos patacones que tiene en el Banco de la Felicidad. Sin embargo, don Poncio, anoche me bebí un par de botellas de oporto en compañía de don Nicanor i a la salud de usted.

*** Alianza de los demócratas con los balmacedistas se susurra desde ayer en esta. El entusiasmo raya en delirio entre los hijos del trabajo.

*** Lamentamos en el alma el mal proceder de la tropa de línea el domingo en las elecciones de Las Zorras, pues hubo un momento en que soldados del 2.º, al mando del Tinterito Montt, arremetieron contra el pueblo a culatazos, siendo que los nuestros asumian una actitud digna de elojio por su compostura i buena disciplina.

*** Para mi próxima le daré importantes datos sobre la Compañía Sud-Americana de Vapores, que da mucho polvo que sacudir de entre sus josefinos. Hasta la próxima, mi viejo amigo don Poncio. Salud, plata i buen humor.—*Velocípedo.*

ANTOFAGASTA.

Julio 6 de 1894.—Don Poncio:—Como aquí no hai conservadores (quienes dicen que los odios políticos solo deben apagarse bajo la helada losa del sepulcro), ha sido de todos aplaudida la lei de amnistía. Es tiempo ya de cicatrizar las viejas heridas, de abrir las puertas de las cárceles i de que vuelvan los proscritos a su Patria, para engrosar las filas de los partidos de libertad a fin de oponer una invencible lejion al frente de ese funesto partido que trabaja por aherrojar a Chile con las cadenas de la Inquisicion.

Ahora que todos queremos olvidar los dolorosos acontecimientos de la Revolucion, indigna oir el eco de una voz que repercute en el Senado para oponerse a los vehementes deseos de la opinion pública: la voz de ese hombre que, al pié de los altares de Dios, fortifica su espíritu en la fé, i que, en nombre de esa fé, de que hace gala, pide se mantenga viva la tempestad de odios, que sigan adelante las ruines i crueles venganzas i que la vorájine suba hasta que de nuevo ondee la bandera de la guerra fratricida, ¡como si aún no fueran bastantes la sangre derramada i la miseria enseñoreada en miles de hogares de nuestros hermanos!

De ese hombre decirse puede lo que el historiador ha dicho de Monteagudo: «Fué broquel de luz, que encubrió un alma rencorosa i cobarde.»

Monteagudo contempló impasible las matanzas de San Luis. Walker Martinez contemplarra impasible la matanza de todos los balmacedistas. Monteagudo vió con placer la muerte de Saenz, Córdova i Nieto. Walker Martinez presenciaria tambien con placer la muerte de Sanfuentes, Vicuña, Bañados Espinosa i Allende.

El nombre de Monteagudo, sin embargo, ha pasado a la historia con una aureola de luz inmortal.

El nombre de Walker Martinez lo alumbrarán los frailes con el hedionda candil de la sacristía.

JOSÉ BIELSA.

A «EL CONDOR»
PERIÓDICO JOSEFINO DE LINARES.

Tengo sobre mi pupitre
De *El Cóndor* un ejemplar.
¿Por qué así se hace llamar,
Debiendo llamarse *El Buitre*?
Buitre de la sacristía
Dicen que es, i, por lo visto,
Capaz de comerse a Cristo
Sin hambre i a sangre fria.
En su *Cóndor* el bribon,
Echándolas de mui lince,
Con fecha de julio quince,
Me asesta un buen picoton.
Este ruin ultramontano
Cébase en mi buena fama,
I *corruptor* ¡él! me llama
De este pueblo soberano.
Justo es, pues, que yo no calle
El nombre de mi ofensor.
¿No conoces tú, lector,
Al cura Delfin del Valle?
¡Me lanza sus andanadas
I *corruptor* me apellida
Quien pasó toda su vida
Corrompiendo confesadas!
¿En qué parte no es notorio
Que este modelo de curas
Ha hecho mil travesuras
Que envidiaria un Tenorio?
Ya que mentiras hoi urdes
I que calumnias ensartas,
No olvides aquellas cartas
Que no venian de Lourdes,
Sino de manos de beata
Para un tal Delfin del Valle,
Edificante detalle
Que cual eres te retrata.
Así, pues, no te azucares
Mordiendo a Poncio Pilatos,
Que espero mui buenos datos
Del curato de Linares.

LA INQUISICION EN CHILE.

Con el cambio de prision, sólo ganamos el estar comunicados. Por lo demas, como ya lo he dicho, estábamos hospedados en una cuadra de tropa, en uno de cuyos estremos los reos hacian toda clase de necesidades corporales, pues nadie podia salir de allí sino con permiso del cabo de guardia.

Para hacer mas irritante aquella injusta reclusion, se habia dividido a los reos políticos en dos categorías: la de los nobles, que ocupaban las piezas del segundo piso; i la de los *rotos*, amontonados en la inmunda cuadra.

Nosotros reiamos, sin embargo, de ese refinamiento de maldad del canalla de Lira, quien, no habiendo trabajado NUNCA en su vida para ganarse el pan, ha tenido tiempo de sobra para idear toda clase de trampas en el juego del naipe i toda clase de crímenes en el juego de la política hecha por cuenta ajena.

Pero no llegó hasta allí la infamia de ese bandido. Como para darnos una bofetada moral, un dia hizo llevar en calidad de reo político a Ciriaco Contreras. Rechazado del departamento superior, se vino a hospedar a nuestra cuadra, i rechazado de ahí, al dia siguiente se le puso en libertad.

Aquella bofetada, que quiso asestarnos el gran canalla, la recibió él solo en su rostro, pues resultó que, entre nosotros, nadie era *amigo* de Ciriaco Contreras, i, en cambio, el

¡Es josefina

¡ yo lo defiendo !

Intendente de Santiago era *mui su amigo*, puesto que, entre ámbos, concertaban un vejámen en contra de lós caballeros presos, todos hombres de trabajo, ninguno ladron ni tahur de oficio.

Por lo que toca a la comida, pagada al proveedor de la cárcel a razon de 33 centavos por cabeza, ¿qué comida podia darnos ese contratista? Fria, escasa i miserable.

Acerca del tratamiento que recibimos de la tropa i oficialidad que iba a cubrir la guardia de aquel lugar de detencion, hai que confesar que fué siempre caballeroso i digno, con una sola escepcion.

Esta nota discordante la dió un capitan, que ayer no más era sarjento, quien llevó su insolencia con uno de los detenidos hasta ofrecerle cien palos, o cien pelos, como dijo tartamudeando.

Pero el capitan ese merece todo jénero de disculpas, porque el infeliz, que en su vida sólo habria tratado con soldados, ignoraba que allí tenia que tratar con caballeros, considerados como reos políticos, a los cuales no podia alcanzar la férula del ex-sarjento.

Se nos tenia absolutamente incomunicados con los de afuera, i hasta con las personas de nuestra familia.

I la incomunicacion calzaba los puntos de lo ridículo, puesto que no se nos permitia ninguna clase de alimento, ¡ni pan, ni fruta ni cigarrillos! Sólo tabaco i papel de fumar!

Se temia que pudieran enviarnos dinamita en una pera o en un cigarrillo.

Pero... estábamos comunicados!

I, mal que mal, lo pasábamos bien.

La tranquilidad de nuestra conciencia ahogaba nuestra justa indignacion i nos disponia a sostener una charla que hacia pasajera nuestra triste situacion.

Organizado el Ministerio monttvarista conservador, todos creyeron ver en su jefe, don Pedro Montt, un heraldo de paz i de armonía.

Pero ¡qué equivocados anduvimos!

(Se continuará.)

TALCA

Julio 16.—Estimado don Poncio: —Magnífica estuvo la tertulia que el dia de su santo dió en este pueblo la señorita Julia, dueña del Hotel Parralito, situado sobre el Piduco.

Entre los asistentes, veianse en chillon abigarramiento frailes, paisanos, militares, abogados, *chapas de palo* i otros ajentes menudos del gremio de los alcatraces.

Las máquinas del establecimiento habian sido mandadas limpiar con alguna anticipacion, de modo que los émbolos funcionaran con regularidad.

Con motivo del viaje que ha hecho a Santiago don Pedro, el de los conventillos, no tuvimos el placer de verlo en dicha fiesta bailando su cancan favorito.

Los asistentes pasaron algunos sustos, debido al espionaje del *pechoño* Clodomiro, que andaba en busca del comandante de policía, con el fin de cascarle en *La Libertad*, si lo hubiera visto en tan profana fiesta.

El comandante, que tiene buenas narices, adivinó el plan del *pechoño*, i en vez de salir por la puerta, se botó al Piduco, embarcándose a bordo de la torpedera *Palli*, de la escuadra

Hacía de bastonero en esta fiesta el conocido jóven L., mui mal querido por un sujeto que vive al frente del Hotel Parralito, i que es conocido con el apodo de *bombilla de lata*.

Este, al saber que L. corria con la jarana, disparó *un tercer cañonazo*.

Como sucede en las grandes fiestas de la capital, no fueron recibidos algunos visitantes por considerarlos de baja calidad. Entre éstos se cuenta el pelado Rozas que fué cojido en los momentos en que queria forzar una de las puertas.

Tambien le prohibieron la entrada a un jóven que, al principio, se creyó iba enmascarado, i que resultó ser negro de nacimiento. Este individuo, en union de un *chancho* i un *pollo*, protestaba del desacato que se cometia con ellos, siendo que eran decididos protectores de la *raza indíjena*.

Mucho se lamentó la inasistencia de algunos íntimos de la casa, que curaban en esos momentos sus achaques en el lazareto denominado *sala del tormento*.

Hubo discursos en la mesa, se leyeron cartas de adhesion, se comió i bebió como un diablo i se... como un pato.

Como aún no me he sacado el frac con que asistí a la fiesta cuyos pormenores le comunico, me es imposible continuar dándole detalles. Lo haré próximamente.

Queda de usted su afectísimo, S. S. i correlijionario.—*Pica Fuerte.*

LOS EVANJELIOS.

—En el sermon llamado del Monte, San Mateo pone, señor, estas palabras en boca da Jesucristo, que yo tengo por apócrifas:

«Habeis oido que fué dicho: Amarás a tu prójimo, i tendrás odio a tu enemigo.

«Yo os digo más: Amad a vuestros enemigos: haced bien a los que os aborrecen, i orad por los que os persiguen i calumnian:

«Para que seais hijos de vuestro Padre celestial: el cual hace nacer su sol sobre buenos i malos: i llover sobre justos i pecadores.»

—¿I por qué tienes tú por apócrifas esas hermosas palabras?

—Porque veo que los discípulos de Cristo, llamados tambien Ministros de Dios, hacen todo lo contrario, puesto que, no sólo se contentan con odiar a sus enemigos políticos, sino que tratan de vengarse a toda costa, como sucede actualmente en el Senado con la lei de amnistía i el cristianísimo Cárlos Walker Martinez, que ha pedido la cárcel i el patíbulo para los de Lo Cañas i los comprometidos en los motines i asaltos de cuarteles. I yo digo: o esos cristianos no son cristianos, o son mentiras las palabras que San Mateo pone en boca de Jesus.

—Pues lo primero que tú dices es la verdad.

—Entónces esos Walker Martinez, que se hacen llamar *nobles defensores de las doctrinas de Jesucristo*, son unos grandes hipócritas, unos ruines farsantes, verdaderos sepulcros blanqueados.

—Todo eso, i mucho más. Adelante con tus dudas.

—Tambien dijo Jesus, segun nos cuenta San Mateo:

«I así cuando das limosna, no quieras publicarla a són de trompeta, como hacen los hipócritas en las synagogas, i en las calles, a fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.»

Pues yo veo, don Poncio, que en Santiago las cristianas i los cristianos hacen todo lo contrario de lo que ordenaba el Hijo de Dios, pues, cuando llegan a dar un cobre de limosna, lo hacen en público, i todavía lo publican en los diarios para que lo sepa todo el mundo.

—Pues esos hipócritas *ya recibieron su recompensa*, como dice el Evanjelio, comoquiera que el pueblo los conoce i los desprecia. Ten por artículo de fé esa doctrina, i no la pongas en duda porque la veas contradicha por los *pechoños* i presbíteros de esta tierra, que con sus malas acciones siguen sacrificando a todas horas al Mártir del Gólgota.

—Tambien dijo Jesucristo:

«Así mismo cuando orais, no habeis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen a orar de pié en las synagogas o en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres: en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

«Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, i cerrada la puerta, ora en secreto a tu Padre, i tu Padre, que vé lo secreto, te premiará.

«En la oracion no afecteis hablar mucho, como hacen los jentiles: que se imajinan haber de ser oidos a fuerza de palabras.»

¿Cómo puede haber dicho tal cosa Jesucristo, cuando estoi cansado de ver a los católicos de mi tierra rezar a gritos en los templos, en las procesiones, en la mesa, en la calle i a la vuelta de cada esquina? Aquí, para orar, ninguna beata se mete en su aposento, sino que toma su libro de oraciones, su rosario i su alfombrilla, i se va al templo, nó a rezar, sino a murmurar del prójimo i de la prójima, a ver quién entra i quién sale, a camelar al confesor en el confesonario o acusarse de pecados ajenos, i nó de los propios.

—Es verdad, Negrito, porque lo que hoi llaman relijion de Cristo no es otra cosa que relijion del Diablo.

(Se continuará.)

VALPARAISO

Julio 18.—Don Poncio: —La eleccion municipal que se efectuó el domingo en la comuna de «Las Zorras», puedo considerarla como un vituperio para el pueblo liberal de Valparaiso, porque ha venido a manifestar que todavía quedan imbéciles i descamisados que se dejan engatusar por el verdugo, vendiendo la conciencia al presentarles un vaso de licor o al sentir el ruido de unos cuantos sucios escudos!

Antes, jeneralmente era al *roto* fanático a quien se le engañaba; i hoi vemos a muchos *caballeros* que se dicen liberales, radicales, masones, enemigos de las Iglesia, etc., etc., que se postran reverentes a besar los pies a los frailes i presbíteros!

¡Parece mentira!

Pero... ¡no es mentira! El triunfo en la comuna de «Las Zorras» lo obtuvo el domingo un gallinazo conservador, que se cubre con la *careta liberal*, apoyado por liberales de agua amarga, monttarvistas, conservadores, clericales i radicales!

¡Qué escribo, Dios Santo! Ni yo mismo sé lo que escribo! ¡Los radicales unidos con los *pechoños!*... o sea, ¡el aceite unido con el vinagre!

Nada me estraña ver a liberales de agua-amarga i monttvaristas, unidos con los conservadores i ultramontanos, porque, al fin i al cabo, son lobos de una misma camada.

El Partido Democrático fué a la lucha armado sólo del sufrajio i de la honradez política, pero... el enemigo era formidable: tres partidos contra uno.

El Partido Liberal-Democrático, lo hizo de igual modo.

¡Gloria a ellos!

Porque el dia llegará en que el Partido Democrático de Chile lo formarán esos dos honrados i numerosos grupos políticos.

***

A Judas Iscariote lo tenemos en este puerto en cuerpo i alma!

I, para que nadie sospeche que es aquel Judas de la historia, o sea, su antiguo secretario, don Poncio, aquí se llama Amador Salgado.

El alcalde Ramos i don Francisco Villagran han sido las primeras víctimas de ese chacal monttvarista.

¿Estará a medias con las multas que recibe la *justicia* chilena? ¿O lo hará de puro animal? ¡Quién sabe! No sólo así no más la chicharra le da pan a la hormiga.

PUEBLO LIBERAL

Grabados

ES JOSEFINO, I YO LO DEFIENDO.

—¿Porqué al bravo coronel,
Distinguido militar,
Tratan de modo tan cruel,
Que aun le llegan a acusar
De que hizo feo papel,

I lo sientan al banquillo
En el que sólo es posible
Sentar a cualquiera pillo,
I lo dejan disponible,
Rejistrándole el bolsillo?

¡Por la grandísima perra!
El caso tiene bemoles,
I el Ministro de la Guerra
Se empeña en nó echarle tierra
A cierto robo de soles...

—Mas, nó tema el acusado,
Por más que sea asesino,
Pues encontró en el Senado
Un lagarto josefino
Que le sirve de abogado!

Pero el abogado va
A su cliente hundiendo a pausas,
I como es (probado está)
Defensor de malas causas,
A Frias no salvará.

—Bueno. ¿I quién es esa ardilla
Que no se ha dado reposo
En granjear a marabilla?
—¡Es un héroe famoso
De Concon i la Placilla!

AVISOS

¡OJO!

A los ajentes de provincias se les previene que, si no cancelan pronto sus cuentas atrasadas, se les suspenderá la remision del periódico.

EL EDITOR

Imp. i Lit. del Comercio, Estado 34

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 10 DE JULIO DE 1894 — NÚM. 153

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 10 DE JULIO DE 1894

¡POBRES CLERICALES!

El dia de anteayer ha sido dia de amarguras para monttvaristas i clericales: deben haber tragado mucha hiel.

En toda la línea su derrota ha sido completa i vergonzosa.

Vencidos en las tres comunas de Santiago; vencidos en Petorca; vencidos en Curicó i vencidos en Llanquihue, ¿alegarán hoi, como despues del 4 de Marzo, que han sufrido un error de cálculo?

No son malos cálculos los que a estas horas deben tener en el hígado los aprovechados discípulos de Torquemada!

Igual suerte ha corrido el candidato monttvarista en Santiago, el cuñado de don Agustin Edwards, que ya se creia primer Alcalde de nuestro Municipio. Apesar de haber gastado en el solo dia de ayer OCHO MIL DOSCIENTOS PESOS en la compra de votos, salió derrotado en la comuna Recoleta por 44.

Hé ahí una derrota bastante cara! Pero como los patacones aquellos no habrán salido de la bolsa de don Eduardo...

Por lo que hace al candidato don Miguel Filipe del Fierro, liberal (con jente de guerra) que contó con el apoyo de los conservadores, apénas si sacó 63 votos... todo por mayor i menor.

Más sacó el candidato *josefino* de la Estacion, que obtuvo 65 sufrajios, contra 104 del candidato liberal democrático.

Ni aún en la aristocrática comuna de la Universidad pudo el candidato conservador supeditar al balmacedista, que lo venció por 31 votos.

Ya pueden don Miguel Felipe i colegas clericales vender el frac de cabildante, pues el pueblo ha escrito en la puerta de la Municipalidad estas palabras del Dante: *Lasciate ogni esperanza voi che uscite.*

Los bravos del clericalismo pueden ya convencerse de que su famosa Lei de Elecciones ha sido para ellos lo que para Guillotin su sangrienta máquina de cortar cabezas.

¿Qué dice ahora don Cárlos Walker Martinez, el de las eternas baladronadas?

Los dioses se van, los dioses se van, i se van con su cortejo de *josefinos!*

BUEN RESUELLO PARA BUZO.

Allá por abril del año pasado, don Anjel Custodio Vicuña, preso en el cuartel de policía por órden de don Cárlos Lira, i con motivo del motin fraguado por lo conservadores el dia 8 de ese mes, presentó una solicitud al Consejo de Estado, pidiendo el desafuero del *rei de los intendentes* modernos, el recordado don Cárlos Lira.

Esa solicitud, que honra la dilijencia i actividad del Consejo de Estado, ha sido proveida últimamente, QUINCE MESES DESPUES DE PRESENTADA!

Inútil me parece decir a mis lectores que la solicitud fué desechada unánimemente por los señores consejeros.

¡I se vino a tomar en cuenta el desafuero de Lira, cuando ya hace ratito que Lira no tiene fuero!

¿Qué honrada administracion, eh? Oh! sí, mui honrada!

Esta pronta resolucion del Consejo de Estado me recuerda a un señor cura, poltron como pocos, a quien mandó buscar una señora para que fuera a ponerle la santa extrema-uncion a su marido agonizante.

El bueno del cura se dijo:

—Despues iré... el caso no ha de ser grave ni tan urjente...

I dejó correr el tiempo, pero mucho tiempo.

Al cabo de un año tornó la misma señora a llamar al cura de la parroquia, i entónces sí que se le ocurrió ir al llamado.

Cuando llegó a la casa, preguntó a la señora:

—¿Está mui de peligro el caballero?

—¿Qué caballero?

—Su marido, pues.

—¡Si hace un año que murió!

—¿I para qué me llama usted entónces?

—Para que me case en segundas nupcias, señor cura...

¡I el cura llevaba los santos óleos para unjir aquel matrimonio!

Pues el dicho cura i el Consejo de Estado saben tener buen resuello para buzos!

LA BENEFICENCIA EN SANTIAGO.

Ayer llegó a Santiago i vino a visitarme Míster John Simpleton, viajero ingles que desea conocer la sociabilidad de las repúblicas americanas.

—Señor, me dijo en buen español: ¿podria usted acompañarme a visitar los establecimientos penales de beneficencia que hai en esta capital?

—De mil amores, señor.

—Thank you.

I tomamos un coche, i visitamos la Penitenciaría, el Presidio, la Cárcel, la Casa de Correccion de Mujeres, el Asilo del Salvador, el Hospicio, la Casa de Orates, los Hospitales i, por último, la Providencia.

Este último establecimiento fué el que más le llamó la atencion a Míster John, quien, visitando la casa vieja, me dijo:

—¡Muchos espósitos, señor, para una ciudad como Santiago!

—Aquí no están todos, señor, le dije.

—¡Cómo! ¿hai más todavía?

—Sí, señor: hai otra casa, pero mucho mas grande que ésta, que luego vamos a ver.

I lo llevé a la casa nueva, cuyas grandes i numerosas salas lo dejaron patifrio.

—Es admirable, señor, lo que veo, me dijo: al parecer, Santiago es la ciudad de mas niños huérfanos...

—I todavía, agregué, quedan muchísimos en poder de las comadronas, i otros tantos en el Asilo de San José, i no pocos en casas particulares de jente pobre.

—Es de creer que en Santiago es la vida mui cara para los pobres, que las madres arrojan al torno de la beneficencia tal número de niños desgraciados...

—Se equivoca usted, señor: estos niños, por lo jeneral, no son hijos de la clase proletaria, sino de otra clase superior, que cuenta con madres sin entrañas, que abandonan a la caridad ajena el fruto de sus secretos amores. Las madres pobres, entre nosotros, rara vez cometen ese crímen de lesa humanidad, porque ellas trabajan hasta echar la hiel para alimentar a sus hijos i no tener el dolor de entregarlos a madres mercenarias.

—Por lo que usted me dice, don Poncio, aquí dentro de pocos años toda la cindad será una casa de espósitos.

—I habrá que hacer otra, pero mui pequeña, para los niños lejítimos. Es cosa que parte el alma ver a tántos inocentes ¡sin madre! i amamantados por mujeres que no les tienen, que no pueden tenerles la milésima parte del cariño de una verdadera madre; i luego cuidados i educados por monjas estranjeras que, por el solo hecho de no ser madres, no sospechan siquiera lo que es el santísimo deber de la maternidad.

—Me estraña, señor, oirle hablar así, porque me han dicho que es usted el primer impío de Chile.

—Así lo dicen, Míster John; pero vea usted: ninguno de esos degraciados huérfanos es hijo mio! Todos o casi todos son hijos de las personas que se tienen por las mas *piadosas* de la capital. Pero nadie reconoce a estos pobrecitos ni nadie confiesa su pecado; por lo cual el pueblo ha retratado a esta sociedad mojigata en esta sencilla estrofa:

«Las casadas son honradas;
Las viudas, con mas razon;
Las solteras son doncellas;
I los guachos ¿de quién son?»

—Ahora me esplico por qué estas casas de huérfanos son en Santiago las mas hermosas de la beneficencia i a cuyo sostenimiento contribuye la sociedad con mayor número de limosnas i donativos: ¡cuántas i cuántos, al traer el óbolo para la horfandad desvalida, no pensarán en que él importará el pan de sus propios hijos!

—Es mui posible, señor!

—I esta caridad forma contraste con la ninguna que observé en el asilo de esos otros infelices que han perdido la razon. Es una vergüenza para Santiago que los ladrones i los asesinos esten mejor atendidos i en mejores condiciones que los que no tienen otro pecado que ser víctimas de una enfermedad mental!

I Míster John se separó de mí enjugándose dos rebeldes lágrimas que asomaban a sus ojos.

BUEN NEGOCIO

—¿Don Poncio?

—¿Qué quieres, Negrito?

—¿Sería hombre su merced capaz de hacerme un servicio?

—I dos tambien.

—Es que el servicio que voi a pedirle es de platita.

—No siendo mui gruesa la pedida...

—Calculo que será de unos mil patacones...

—¡Demonios! ¿I para qué necesitas ese dinero, Negrito?

—Para realizar un negocio que estimo mui productivo.

—¿Podria saber yo cuál es?

—¡Cómo nó! Pero... guárdeme el secreto... porque, si se hace público, podrian hacerme una riunosa competencia..

—Te lo prometo.

—Como es más que seguro que ni la Cámara de Diputados ni la Municipalidad de Santiago se acabarán de constituir este año, i estaremos repitiendo elecciones, i metiendo i sacando diariamente Diputados i Municipales, he pensado poner una oficina, tanto en el Congreso como en el Municipio, dotada de fraques, corbatas blancas i *tarros de unto*, para los que entren *de pasadita* a esas altas corporaciones.

—¡Feliz ocurrencia, hombre!

—Entra un Diputado, i yo me le acerco i le digo:—«¿Quiere su señoría alquilar una chistera, una corbata blanca i un frac para las *paradas oficiales?* No compre esos adminículos, señor, porque puede sucederle lo que al Diputado Richards...»—Entra un Municipal, i tambien le digo:—«¿Quiere su señoría alquilarme estos trebejos, para que no haga inútilmente el gasto, como les pasó a un señor Corvalan Melgarejo i compañeros mártires?»

—Negro, no hablemos más: el negocio me parece bueno, i voi a prestarte el dinero que me pides. Pero adviérteles a los arrendatarios que no abollen los *coleros* ni chorreen las corbatas ni los fraques.

—Claro: entregaré los artículos bajo inventario, i así los recibiré, estipulando una multa por cada chorrera.

—Bien. Mañana te doi el dinero.

—Gracias, mi amito. Mañana tambien me largo a comprar en los montepíos esos artefactos.

BUSCA A QUIEN APROVECHA

EL CRÍMEN

Señor don Poncio:—Hace mucho tiempo que estoi plenamente convencido de que usted es un hombre de gran talento. Pero lo que no sabe i de lo que no estará usted mui *plenamente convencido* es de que yo tambien lo soi.

LA PATRIA

La *diferencia* entre los *dos* está, a mi juicio, en que usted ha probado la tésis hasta la saciedad i que yo no lo he podido hacer por oponerse a ello mi *muchisima modestia* i, sobre todo, el significado que lleva envuelto mi propio nombre.

Pero vamos al grano.

Luego que llegó a mi conocimiento el espantoso crimen de la ciudad de Lyon, un sentimiento de tristeza mezclado de indignacion se apoderó de mi pobre humanidad.

Repuesto un tanto, comencé a reflexcionar sobre, si por alguna disposicion oculta del Destino llegaran las sociedades presentes a hundirse por el esfuerzo fatalmente combinado de un anarquismo insolente i desenfrenado con un sacerdocio soberbio i poderoso, ¿quiénes ganarian en semejante cataclismo?

Sin duda alguna, el clero, i solamente el clero.

¡Ah!... Busque don Poncio, ¿a quién aprovecha el crímen?...

¿Quiénes son entónces los anarquistas?

Ya usted lo ha contestado en su editorial del sábado. Pero yo habia resuelto el problema el dia ántes conversando con una *amiga*.

I, vea usted por qué razon le disputo la palma del talento.

Lo que usted ha asegurado en su periódico i lo que yo habia resuelto en familia, es un hecho probado por la Historia.

Usted sabe, don Poncio, mejor que yo que, entre el derrumbamiento de las antiguas monarquias i la organizacion de las modernas, existió un periodo de tiempo que la Historia ha dado en llamar de la Edad Media.

La Edad Media fué un retroceso a la barbarie... ¿quiénes ganaron en aquel espantoso cáos? Los Papas, i nadie más que los Papas. El clero estableció su poder, en aquellos tiempos de oscurantismo sin contrapeso, i lo sostiene hasta hoi. ¿Cree usted, don Poncio, que no sucederia otro tanto si el anarquismo llegara a conseguir su objeto?

Indudablemente que si...

El crimen del anarquismo aprovecha solo al clero, i éste es, sin la menor duda, el orijen i el corrompido manantial de los males de la hora presente.

La razon es óbvia, don Poncio: desapareciendo de la escena de la vida, por medio de un cataclismo social las poquisimas existencias civilizadas, sólo quedarian la hez i un clero fanático i soberbio, que ya con la cruz o ya con la media luna en las manos dominarian las masas ignorantes e inconscientes.

Colocadas las cosas en esta altura, o mas propiamente hablando, en esta sima, las letras, las ciencias i las artes se dan el adios mas siniestro para no volver a verse sino muchos siglos despues...

¿Cuál es el remedio que debe oponerse a estos males que amenazan a la sociedad?

A mi juicio, el siguiente proyecto de lei para todas las naciones:

«Art. 1.°—Se declaran propiedad del Estado todos los bienes de la Iglesia.

Art. 2.°—Sólo se dejarán al clero los edificios de las iglesias i conventos con un sitio anexo más o ménos estenso.

Art. 3.°—Desde la promulgacion de la presente lei, nadie podrá ordenarse sino por sólo cinco años, no pudiendo renovarse los votos sino despues de diez años.

Estas disposiciones son aplicables a las monjas.

Art. 4.°—Los millones resultante de los bienes eclesiásticos se invertirán en lineas férreas i en escuelas para el pueblo, sin que sea permitido, bajo ningun pretesto, darles otra inversion que la señalada por la presente lei.

I por cuanto, etc., etc.»

De esta suerte tendriamos, don Poncio, más de doscientos millones de pesos, con los que construiriamos una linea férrea desde Magallanes hasta Camarones i aseguraríamos el pan del pobre por muchos siglos.

I no habria en ello la mas leve injusticia, porque no seria más que devolver al pobre lo que en una série no interrumpida de siglos se le habia arrebatado...

De esta suerte tendriamos tambien un clero relativamente pobre i que por eso mismo seria garantia de órden, de honradez i de virtudes severas.

Temiendo serle molesto, lo saluda hasta otra vez su affmo. i S. S.—*Junio Bruto.*

PÉSIMA ELECCION.

He leido en *La Nueva República* un artículo en que se nos anuncia la apertura próxima de un Instituto para Señoritas, en condiciones en que hasta hoi no se habia fundado establecimiento alguno, por lo cual viene a llenar una necesidad que se hacia sentir notablemente en el pais. Léjos de reprobar tal medida, la acato como salvadora de la juventud femenina.

Mas, debo hacer presente que los desvelos de nuestras autoridades, en el ramo de Instruccion, al fundar tal establecimiento, serian infructuosos colocando como Directora a la señora Greemler, como lo dice *La Nueva República*, diario que encomia las cualidades de la mencionada señora, ignorando talvez que el año 89, estando de Directora de la Escuela Normal del Sur, produjo con sus chismes la anarquia entre el personal de la escuela, hostigando a éste sin cesar, hasta obtener la renuncia en masa de las profesoras; i como éstas eran mui bien queridas por las alumnas, debido a su buen comportamiento, hé aquí que se orijina una verdadera revolucion con sus consiguientes cambios i separaciones, todo con perjuicio del buen nombre i adelanto del establecimiento.

Como no es fácil que el carácter intrigante de la referida señora haya variado en este lapso de tiempo, lójico es concebir que seguirán repitiéndose actos de esta naturaleza con las personas de su dependencia, faltando con esto la paz i armonía entre el superior i los subordinados, desaveniencia que en todo caso conduce al desórden, desdoroso siempre, i con mayor razon tratándose de recintos donde la disciplina i el buen réjimen son el alimento que les da vida.

A juicio de personas entendidas en la materia, la renovacion constante del personal escolar perjudica grandemente el adelanto de los alumnos, i, a fin de cortar este atraso, seria mas prudente elejir otra persona para servir ese puesto, de entre las buenas servidoras con que cuenta la Instruccion.

Como testigos del hecho que dejo espuesto están todas las normalistas que sufrieron sus consecuencias durante el tiempo que ella fué su Directora.

UNA NORMALISTA.

ANTOFAGASTA

Julio 3 de 1894.—Don Poncio:—Los que tánto se afanan por vindicar al ex-primer alcalde i demas compinches, pueden pasar a la Alcaldía, i entónces sabrán por la comision revisora de cuentas de la estinguida Municipalidad lo siguiente: que los caballos de la policía de seguridad, que eran trece, se han comido cerca de seis mil pesos anuales, lo mismo que han consumido veinte i tantas mulas de la policía urbana. Han comido, pues, más que en la revolucion.

Me dirán que es mentira, como los cuatrocientos pesos robados de las patentes de minas; como lo de los tarros de parafina del alumbrado del cuartel, que Pozo mandaba a casa de sus *tiemples;* como las órdenes que éste daba a sus compadres para que pidieran botines donde Ivanovich, como Conrado Moreno; en fin, como lo que el alcaide de la cárcel les quita a los presos la mitad del precio de las obras que hacen. ¡Lástima que estas mentiras sean patentes verdades!

⁂ Los encargados de derramar las primeras semillas de la instruccion en las tiernas intelijencias deben ser intelijentes i benévolos, porque es peligroso nombrar para funciones de maestro de escuela a individuos que, por su carácter, sólo son buenos para cabos de escuadra en un batallon, pero jamás para institutores.

Uno de ellos es el ayudante de la escuela que rejenta don Heraclio Castro, que hace dias maltrató a un niño, hecho brutal de que dió cuenta *El Industrial;* pero, en vez de enmendarse el rabioso mocito, anteayer estropeó de la misma manera a un hijo de don Juan N. Melendez. Sepa el visitador de escuelas que, si sigue autorizando con su silencio estos hechos, los padres de familias pedirán la destitucion de ese mal ayudante.

Señor Urzúa, se pasó el tiempo de «la letra con sangre entra».

⁂ El nuevo Comandante de Policía está echando poco a poco a los esbirros de que se habia rodeado Pozo, i sólo permite ingresar en el cuerpo de su mando a individuos que presenten certificados de honradez, de personas conocidas de la localidad. Con esta medida, no tardaremos, pues, en ver desaparecer los robos, tan a menudo repetidos, sin dar caza jamas a los ladrones. ¿Cómo los *ratas*, don Poncio, se habian de pillar ellos mismos?

⁂ El diario radical *La Lei* cuenta aquí con más de setenta suscritores; ya los niños no pregonan en las calles ni *La Union*, ni *El Porvenir* ni *El Constitucional*, sino *La Lei*, *La Nueva República*, *El Heraldo* i el *Poncio Pilatos*.—JOSÉ BIELSA.

COMUNICADO

UNA MUJER MALA LENGUA

Señor editor del *Poncio Pilatos:*—En el núm. 151 de su periódico, aparece un artículo titulado *¡Ni los mendrugos!* en el cual se asegura que yo les quito el pan de la boca a muchas pobres mujeres que iban al Colejio de los Padres Franceses a recojer las sobras de las comidas.

Conozco, señor, a la autora de esa mentira: es una mujer coqueta de mala lei, verdadera *josefina*, pues todo lo que tiene se lo debe a los saqueos del 91.

La persona que ha ocurrido a poner el comunicado a que me refiero, no es otra que Jesus Núñez, hoi mayordoma en la lavandería de la calle de Nataniel núm. 45, i de triste memoria para el barrio por su conducta poco correcta i en cuyo poder, lo repito, hoi se ven restos de los saqueos del 29 de Agosto; miéntras que en casa del infrascrito sólo se ven muebles i especies adquiridas con el fruto de su trabajo.

Yo nunca he pretendido hacerles mal a los pobres, puesto que lo que recibo de los Padres Franceses, para la crianza de mis *chanchos*, no son las tales sobras de las comidas, sino hojas de zapallos, cáscaras de papas i otros desperdicios, que ni la calumniadora mujer se atreveria a engullir.

Creo que, con lo que se alimentan mis *chanchos*, ningun pobre se conformaria, i que sólo la mala lengua de mi gratuita ofensora puede inculparme el cargo a que aludo.

Pero hai muchos caballeros que me conocen, que pueden atestiguar que mi conducta es la de todo hombre honrado, i nó como la de la coqueta aquella.—*Bernardo Espejo.*

Grabados

NOTABLE CONVERSION.

Don Vi...vi...vicente Grez,
Que era un gran ma...ma...mason,
En Santo Do...do...domingo
De le...le...leguito entró,
Re...re...renunciando al mundo
Pí...pí...pícaro i traidor,
Que só...só...sólo malos ratos
Al po...po...pobre le dió,
Don Ma...ma...ma...marianito,
El san...san...santo Pastor,
Es el que...que...que le pone
La...la...la...la bendicion.
¡Pobre tar...tar...tartamudo!
En vano to...to...toco
La trompa en *La*...*La*...*La Patria*
Con afan fe...fe...feroz
Para jun...jun...juntar jente
De co...co...coalicion,
Pues su trompe...pe...petilla
A nadie jun...jun...juntó.
I, de...de...desengañado
De aque...que...quella labor,
Busca un con...con...consuelo
En la re...re...relijion.
Ya te...te...te veo, Vicho,
Senta...ta...tadito al sol,
Re...re...rezando el rosario
En mís...mís...mística union
Del pa...pa...padre Correa,
El gran sa...sa...saqueador.
Nuevo *jo...jo...josefino*,
Hu...hu...humilde te doi
Mis eshora bue...bue...buenas
Por tu con...con...conversion.
Si...si...sigue, frai Vicente,
To...to...tocando el fagot,
Que tu amigo Cu...cu...cucho
Te...te...te hará algun favor
En mo...mo...moneda feble
Por...por...tu filiacion
En la...la...la...la...la...la viña
Del Se...se...se...se...señor!

Impt. Francesa.—Delicias, U c

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, MIÉRCOLES, 12 DE JULIO DE 1894 — NÚM. 154

¡OJO!

A los ajentes de provincias se les previene que, si no cancelan pronto sus cuentas atrasadas, se les suspenderá la remision del periódico.

El Editor

Poncio Pilatos

Santiago, 12 de Julio de 1894

JUECES CASTIGADOS
POR EL PUEBLO

Monttvaristas i clericales, empeñados en asegurar en la Municipalidad de Santiago una mayoría coalicionista, se presentaron a la justicia ordinaria, por el conducto de un fantoche, pidiendo la esclusion de tres ediles dictatoriales, esperanzados en que de la nueva eleccion resultaran vencedores dos clericales i un monttvarista.

El juez de primera instancia falló en favor de los liberales democráticos; pero en la apelacion, los jueces monttvaristas i conservadores dieron una sentencia por la cual aquéllos quedaron escluidos.

Ya, con esto, la coalicion creyó cantar victoria i ver en el puesto de primer Alcalde de Santiago, i por lo tanto de gran elector, al nacional don Eduardo Mac-Clure.

Pero la Coalicion propone, i el pueblo dispone.

Como la nueva lei conservadora de elecciones entrega en buena cuenta el poder electoral a manos del poder judicial, los jueces de Santiago, que en su mayor parte son monttvaristas o clericales, tuvieron por muerto al Ministerio liberal-radical.

Pero no contaron con la huéspeda, que no era otra que la soberana voluntad del pueblo elector.

El Domingo último, el pueblo ha dado a los jueces politiqueros de Santiago la mas infamante bofetada en el rostro, ratificando en las urnas su voluntad concienzudamente manifestada el 4 de Marzo.

El pueblo ha dicho claramente a los jueces de Santiago:

«En vano, señores jueces, empleais balanzas chinas, porque yo, el único poder electoral, no quiero gobiernos híbridos en Chile, en que figuren los dos partidos que me son mas aborrecibles: el partido conservador i el partido clerical, que durante muchos años no han hecho sino esplotarme i sangrarme bárbaramente. El pueblo chileno es liberal i demócrata, i apoyará a todo Gobierno que tenga esas tendencias i esos ideales.»

Si los tales jueces tuvieran un resto de pudor i de vergüenza, ya debian haber presentado sus renuncias.

Pero no lo harán porque, corriendo por sus venas sangre conservadora i sangre monttvarista, tienen que ser, a más de prevaricadores i canallas, cínicos i desvergonzados.

Eso sí, el infamante sambenito que el pueblo les ha colocado en la última eleccion de municipales no se lo quitarán ni el oro de los monttvaristas ni las oraciones de la Curia Eclesiástica.

UN PROFETA CHINGADO.

El *Chingue* de *El Constitucional*, creyendo o haciendo creer a sus lectores que todavía Chile es el barrio del Vaticano de ahora medio siglo, en vísperas de las últimas elecciones decia enfáticamente:

«Bien miradas las cosas, lo mas probable es que salgan los dos candidatos conservadores i el liberal, señor del Fierro, que tiene a su favor la mitad, por lo ménos, de las fuerzas conservadoras de la Comuna Recoleta; por lo que se refiere al gran triunvirato liberal-radical-dictatorial, amen del desprestijio en que ha caido en la opinion pública, anda dividido i no puede presentar un sólo nombre que se lleve las simpatías de los electores, a causa de ese mismo desprestijio; i no sólo no han podido trabajar juntos, sino que cada partido se vé desgarrado por dos candidaturas; prueba la mas clara de que para liberales, como para radicales i balmacedistas, hai *candidatos de candidatos* i no todos los que se echan en papeles públicos son beneméritos de los sufrajios.

«Los liberales-democráticos (vulgo dictatoriales) rieron de la *candidez* de los radicales que por medio de *La Lei* les aconsejaron trabajar juntos; i los democráticos a secas, que al fin i al cabo son mas antiguos que los balmacedistas i hasta tienen mas historia (recuérdese el incendio de los tramvías), ¿por qué habian de ser ménos i marchar a las urnas cojidos de los faldones dictatoriales? Claro que eso no era mui democrático; i en consecuencia, han plantado tienda aparte i echado sus candidatos.

«De modo que el sonado triunfo de los balmacedistas lleva camino de no ser más que un mito.»

¡Qué profeta de tan buen olfato es el *Chingue*!

Pues, al dia siguiente de la misma eleccion, el profeta canta la palinodia, i confiesa que no fué un mito el *sonado triunfo* de los dictatoriales, diciendo:

«En Santiago, no estuvieron mui animadas las mesas receptoras en las comunas «Universidad», «Estacion» i «Recoleta», pues apenas votaron la tercera parte de los inscriptos. En todas tres han triunfado los candidatos balmacedistas señores Arce, Nieto i Correa Bravo, correspondiendo la segunda mayoría de los sufrajios a los candidatos conservadores i la tercera a los radicales, escepcion hecha en Recoleta, en que la segunda correspondió al liberal señor Mac-Clure.»

Ya vé el *Chingue* que no era tan *probable* que salieran triunfantes los candidatos conservadores i el *liberal Fierro*, apoyado por ellos.

I... ¡ni un conservador para remedio!

I... ¡el *liberal* don Miguel Felipe con una respetable cola!

AL IDEAL REPUBLICANO

Alza ¡oh, mi Patria! tu bandera hermosa,
Húmeda en llanto que el chileno vierte,
I preséntate al mundo altiva i fuerte,
Que eres republicana i jenerosa.

Miro tu estrella en un crespon radiosa,
Cual de una virjen la pupila advierte
Fatal dolor, anuncia infausta muerte
Del gran Carnot, que en lo inmortal
[reposa.

Ves enlutada por traidora mano,
Con saña vil, la tricolor bandera
De inmortal pabellon republicano:

Eso tu noble corazon altera;
Pero da tregua a tu dolor, que aclama
El mundo entero su gloriosa fama.

Jotageme

NO SE RESIGNA.

En las elecciones del 4 de Marzo, el liberal Cruzat derrotó al *pechoño* Richards; pero, en la Cámara, los conservadores le buscaron camorra a aquél, i le encontraron cuesco a la breva en la mesa de Quilitapia.

Se volvió a hacer la eleccion en aquella mesa, i volvió a salir derrotado el señor Richards.

Anteayer se presentó el señor Cruzat a la Cámara de Diputados con el acta de su eleccion para incorporarse al Congreso.

Pero el *Chingue* aseguró, con espanto de todos, que el señor Richards era el vencedor.

Se le dijo:

—Pero, señor, el acta viene suscrita por todos los vocales de la mesa.

—Nó, señor: el señor Richards es conservador, i yo no quiero que el señor Richards salga de aquí, porque, sin el señor Richards, nuestro grupo se enflaquece, i con el señor Richards, somos veintiocho.

—Pero, señor, el señor Richards, que tiene mas vergüenza que usted, se ha retirado porque se cree derrotado.

—Nó, señor: que el acta del señor Cruzat pase a comision, porque el señor Richards es mui mi amigo, i yo no me haria sin el señor Richards, i espulgando esa acta, es posible que el señor Richards resulte con mas votos que su adversario. ¿Qué haríamos nosotros sin el señor Richards? El señor Richards debe ser Diputado, mal que pese a los quilitapienses, porque ya el señor Richards tiene comprado su frac, i no es posible que el señor Richards se quede con su frac comprado, puesto que, si el señor Richards compró frac, fué porque el señor Richards tenia la seguridad de que nos saldria bien el enjuague; así es que el señor Richards, por las razones que he espuesto, debe que darse aquí, i santas pascuas.

—Pero, señor...

—Nó, señor...

I con esta majadería se perdió la sesion del mártes.

¡Resignacion, don Lupercio! resignacion!

A DON MIGUEL FELIPE

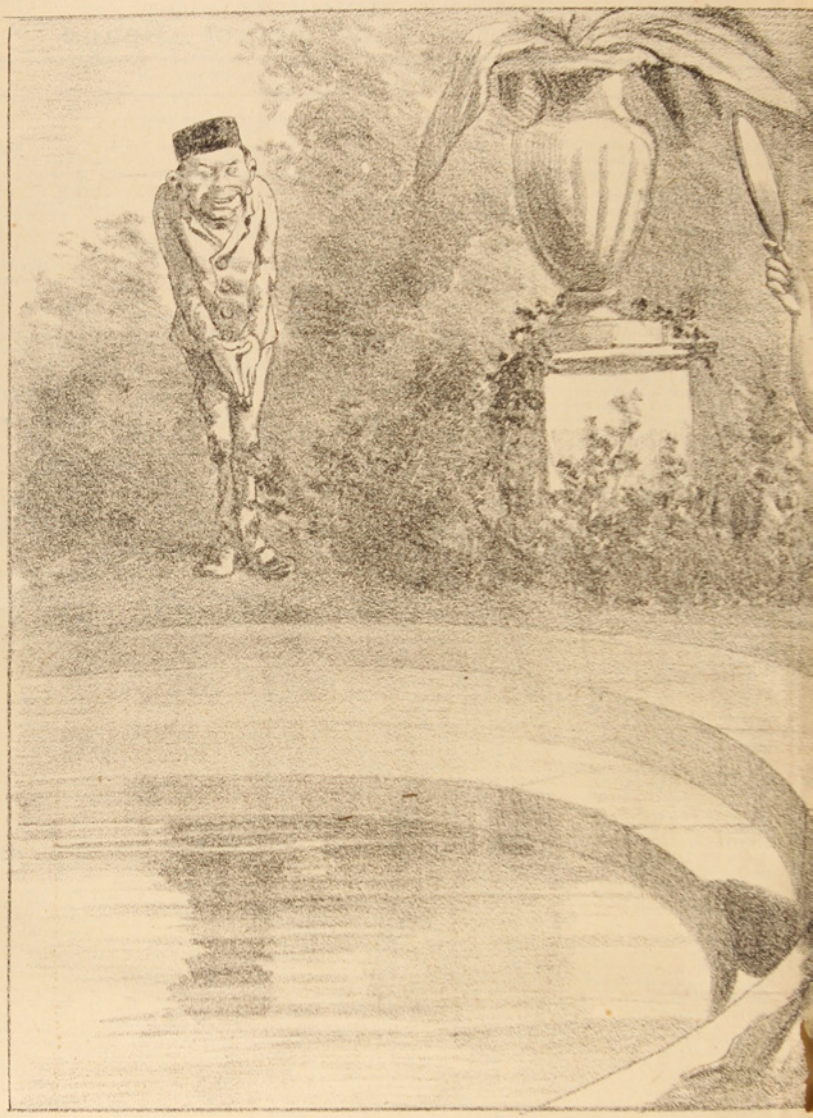
ELEJÍA

¡Pobre Miguel Felipe!
Hoi que estandarte místico enarbola,
Tan sólo hai jente que le participe
La triste nueva de que tiene cola!
¿Qué hará sin un destino
Que lo saque de apuros,
I que le abra el camino
Para ganar siquiera veinte duros?
Creyó el pobre sin duda
Que la ayuda de *jotes* i banqueros
Seria en Chile la mejor ayuda
Para lograr honores i dineros;
Mas, sus dorados sueños de monarca
Vió convertidos pronto en humo vano:
Del *josefino* queda con la marca
I metido hasta el cuello en el pantano.
Del Mercado Central o el Matadero
Ser rejidor soñaba vitalicio,
Que para un caballero
Como Miguel Felipe es buen oficio.
Ya soñaria con algunos tomos
De su estofa hacer rayas,
Comiendo gratis ricos huachalomos,
Escritas, corazones i malayas,
Corderos i gallinas,
I saboreando chichas moscateles,
En compaña de hermosas bailarinas,
Al són de guitarrones i rabeles.
Ya se veria tras los bastidores,
En el Municipal, dos mil conquistas
Haciendo, atroz rival de los tenores,
Carcomido galan de las coristas;
En la Secretaría, a los perniles
I a los jamones dar un buen asalto:
Luego, tomar el té con los ediles,
I, en seguida, ¡a cenar con la contralto!
Del señor del Fierro
Esos son los servicios:
Llenar a nuestra costa la de perro
I a la Comuna hacer pagar sus vicios!
Pero... en verdad, don Miguel, presumo
Que usted habrá perdido la esperanza
(Be'la esperanza que se ha vuelto humo)
De sacar su pitanza
De aquel puesto en que antaño,
Con artes *josefinos*,
Sacaba usted la tripa de mal año
Para honra i gloria de las bailarinas.
Si no lo ayuda el Cielo,
Ya que el Arzobispado no lo ayuda,
Espere usted que venga algun flajelo
Que a nuestro pueblo con rigor sacuda,
Para que, convertido en linda monja,
En algun lazareto usted se encierre,
I allí, erre que erre,
Chupe dinero como seca esponja.
Pero no crea usted ni por asomos
Volver a manducar en nuestras playas
A costa ajena ricos huachalomos,
Buyrunchas, corazones ni malayas!

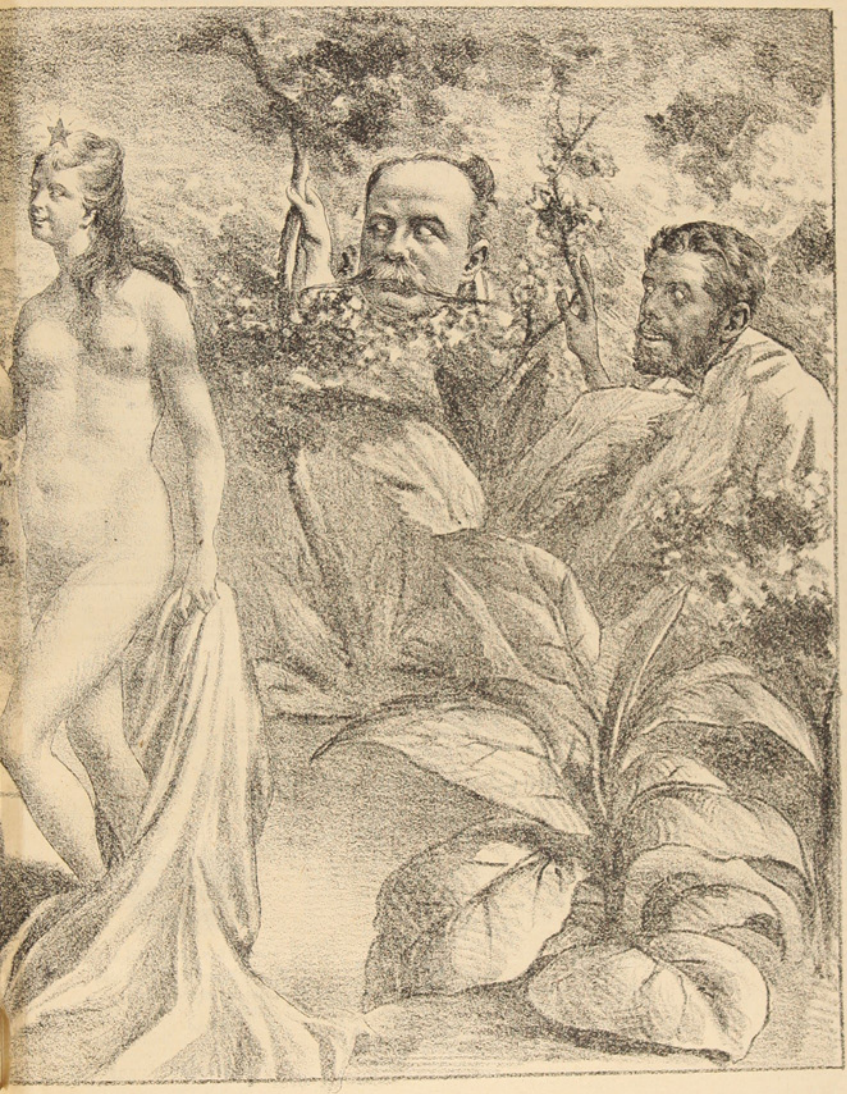
UN TELEFONAZO.

—Chirrin... chirrin...

—(¿Quién será? Si será algun funcionario que se ha impuesto de la sustraccion de los seiscientos pesos ocurrida en la caja de la oficina de



Una Susana, que



...o es la Caballero.

Valparaiso, i que yo, para evitar la responsabilidad del jefe, di permiso por seis meses a la empleada, autora del desfalco, con el objeto de que su sueldo mensual sirviera para reembolsar lo evaporado...)

—Chirrin... chirrin... Aló, Míster Porton...

—Aló.

—Trabajo me ha costado ponerme en comunicacion con usted, pues esta jente no toma en cuenta los privilejios que, por el hecho de ser inglesa, ha obtenido usted para esa compañía, ya que, por medio de su informe, el Ministro señor Barros Luco decretó que cualquiera otra compañía telegráfica o telefónica debia colocar sus alambres a 30 metros de los demas en todas direcc ones, por arriba, por abajo, por delante i por detras, a tal punto que es imposible pueda establecerse un competidor.

Este servicio, que debia de ser propiedad del Estado como único medio de que esté al alcance de todos, es hoi sólo usufructuado por los ricos, i su enormes ganancias van a engordar la bolsa de unos cuantos ingleses que gozan del privilejio.

No me haga cargos, amigo Broutherin, porque usted sabe que, desde que fuí nombrado Director Jeneral de Telégrafos, no he tenido otro anhelo que enriquecer a mis paisanos a costa de este magnánimo pais, aunque los chilenos imiten a San Francisco en lo de andar pordioseando con su par de alforjas i en lo de dormir sobre una vieja... tarima de tablas. Usted no habrá olvidado que, cuando se inició la Revolucion el 7 de Enero de 1891, las acciones de nuestra compañía (la West Coast), cuyo valor pagado era de 10 libras, habian bajado a 2 en el mercado ingles, i que, si no es por los 2,000 pesos diarios que Balmaceda nos pagaba, no se habria tenido ni para pagar a los empleados.

—De veras, lo recuerdo, mi amigo Porton, i que usted i Crossten, el hipócrita i canalla, pagaron con la mas negra traicion.

—No me lo recuerde, amigo Broutherin, que, encallecida nuestra conciencia más que la de Judas, sólo pensamos en que aquello fué una gran virtud.

—¡Virtud! Mejor doblemos esa hoja, que será notable en la historia de la telegrafía, i continúe su importante relacion, cortada por las telefonistas.

—Continúo. El nombramiento de Delegado del Gobierno ante la Direccion de Telégrafos, era sólo una fórmula para hacer saltar a don Ramon Vial, quien, comprendiéndolo así, al entrar yo por la ventana, él salia por la puerta, dejándome campo libre, i al marques Irarrázaval, la gloria de despedir a un viejo servidor, para ser reemplazado por un canalla traidor.

Con mi nombramiento de Director Jeneral, crié mas pechuga que un pavo, i con cinco ternos de ropa hechos en la mejor sastrería de Santiago, mudé completamente el pelillo, quedando de la noche a la mañana convertido en verdadero *gentleman*, con seis mil pesos de renta i dueño absoluto de una empresa cuyo presupuesto sube de seiscientos mil pesos al año. ¡Qué ganga! ¡qué ganga! despues de tan oscuro pasado allá en la nebulosa Albion!

(Se concluirá.)

CULTURA CLERICAL

—

Voi a referir a mis lectores un hecho que nos da la prueba evidente del grado de cultura a que han llegado los que se dicen ministros del Dios de paz.

Es el caso que un corpulento clérigo, mui conocido en el barrio de la Cañadilla, nada ménos que desempeña un empleo de galones en el escalafon de la Romana Curia, desplegando toda la elocuencia de un fraile aprovechado i a una distancia a que no podia ser óido, se complacia en ofrecer *de bofetadas* (testual) a algunos jóvenes por el crímen, segun él, de ser dictatoriales.

Era de ver i oir al *macizo* bípedo frailuno cómo se las daba de guapo i de buen *cacheteador* e invencible combatiente, pero en una calle sin jente.

A capitanear este buen ministro alguna patrullita de *inocentes josefinos*, ¡pobres de los moradores de este barrio, porque nos habria dado un segundo 29 de Agosto!

TEMUCO

—

Julio 3 de 1894.—Señor don Poncio: —Muchos son los comentarios que se hacen en esta por la ausencia del primer alcalde clerical Salvador D. Bustos, que con el mayor descaro la pasa entre los que quieren tenerle por radical. ¡Qué sarcas no! llamarse radical un conservador de tomo i lomo! Dicen que este bicho se fué a Santiago tras de una espropiacion que vendria a librarle de una quiebra segura. Se anda empeñando por que se haga un nuevo trazado en la linea férrea, desde la Estacion de esta ciudad al Cautin, que indudablemente pasaria por la cerveceria del *josefino* Sepúlveda i el molino de Bustos. Así sacarian tajada i pedazo, todo quedaria entre *josefinos*.

El 1.° del presente, el futuro comandante de policia rural, álias el *josefino*, se presentó al cuartel dando funcion, ofreciéndole de balazos al soldado Poblete. Este se contuvo porque Morel iba en un estado de ebriedad que mas bien inspiraba compasion que no respeto.

Estas son las hechuras del clerical Salvador D. Bustos. ¡I dicen que es radical el patan!

El comandante Padilla, alumno mui aventajado del jeneral Contrata, sabe tambien el órden disperso, pues, segun se dice, habia querido emplumar con todo el cing del cuartel del fuerte de Freire; pero, como no faltan habladores, héteme que lo acusaron al Estado Mayor Jeneral, acusacion que lo ha puesto tan en amarillos aprietos, que, para verse libre, despachó al primer contador señor Varas, pues que, segun Padilla, éste era su delator.

Se sabe ademas que este sujeto ocupa la mitad de su rejimiento en comprar animales para sus fundos i que tiene sarjentos i cabos de administradores.

Hace como un mes mandó con los caballos del Ejército i con los soldados de su mando a Llaima a buscar 10 cargas de piñones. Se remataron 40 caballos de tropa sin dar siquiera los avisos necesarios. Pregunte, don Poncio, quién los remató: Padilla con palos blancos.

El segundo alcalde, Pascual Manriquez, álias el *josefino*, sigue gastando a destajo los fondos municipales, pues ha de saber, don Poncio, que la Ilustre de Temuco no tiene presupuesto; sin embargo, se gasta sin tasa, se pagan sueldos i crean empleos para favorecer a una récua de *pechoños* con que nos ha beneficiado el Ferrocarril. Estos hambrientos han elejido para cuartel jeneral a Temuco.

Dejando en remojo al *pechoño* Quintavalla, al Juez Letrado i varios otros *josefinos*, saluda a usted, don Poncio.—*Cautin Primero.*

VALPARAISO

—

Julio 9.—Don Poncio:—Algunos municipales continúan todavía lamiéndose los cogotes con los monttvaristas i los *pechoños*, i ninguno de ellos asiste a las sesiones de la Municipalidad, apesar de los tirones de orejas que les dan.

Parece que esto va a tener mui malas consecuencias.

Un capricho les domina
A aquellos municipales:
Es buscar su propia ruina
En favor de clericales!

***

Me aseguran que para el 1.° de Agosto un grupo de liberales dará a luz un diario de gran formato, destinado a trabajar por la union del liberalimo.

Aplaudo de corazon tan bella idea!

***

Como se sabe, *El Heraldo*, *El Mercurio* i *La Patria*, que son diarios grandes i que se dicen liberales, son los que mas atacan al liberalismo i abogan en favor de los clérigos, frailes, monjas, beatas i *josefinos*.

I no miento ni un pelo. En un editorial de *La Patria* de la semana pasada, leí, poco más o ménos, lo siguiente:

«Preferimos los liberales el gobierno de los conservadores, el de los ultramontanos, el de los *curas* (¡qué ocurrencia de Vicente Grez!) i hasta el de los *sacristanes*, en vez del gobierno liberal-radical.»

Ahí tiene un boton de muestra, don Poncio, de lo *liberales* que son los liberales.

Que bienvenido sea el verdadero colega liberal!

PUEBLO LIBERAL

Grabados

UNA SUSANA

QUE NO ES LA CABALLERO

—

La Susana que aquí ves
No es, lector, la Caballero,
Sino una a quien espero
Que franca ayuda le des.

Es esta casta Susana
Una jóven pudorosa,
Del Liberalismo esposa,
De estirpe republicana.

Líbrela del Bien el jenio,
Pues la acechan con lujuria
Un vejete de la curia
I un negrucho del Decenio.

Sálvala, pueblo, ¡por Dios!
Sálvala, pueblo, si puedes,
De las miserables redes
Que le tienden esos dos!

Con mentiras i patrañas
La seduce cada cual,
Para en seguida el puñal
Enterrarle en las entrañas

Si ella creyese que amor
Alguno de ellos sentia,
Luego que llorar tendria
Su engaño i su deshonor.

El Clero i el Monttvarismo
No pueden a esa alma pura
Conducirla a la ventura,
Sino al mas horrible abismo.

Sálvala, pueblo, ¡por Dios!
Sálvala, pueblo, si puedes,
De las miserables redes
Que le tienden esos dos!

AVISOS

BAZAR ESPAÑOL,

PORTAL MAC-CLURE,

Esquina Monjitas, Santiago.

Baules grandes i regulares; tambien realizacion de maletas regulares i cuero. Verlas: es «ganga».

Bolsoncitos cuero para la mano, negros i de colores. Baratura de cien vestoncitos, buenos casimires, para niños, de 4 a 8 años, a $ 3 i 4.

Variedad en servicios plaqué para té; licoreras, bandejas i otros objetos. Estátuas relijiosas, colchas blancas; surtido sombreros hormados, forma nueva, valor 14 $, se venden a $ 3, 4, 5 i 6.

Guantes Préville números grandes a $ 2; de ante, a $ 2.50; ingleses, para subir a caballo, a 1.50 i 2 $; valian 6 $.

Se realizan relojes sobremesa, medias de goma para enfermos, corsées especiales desde $ 2 a 20 $, suspensores, escobillas, varias carteras, variedad en peines; barómetros, objetos para regalos, costureros, cadenas; relojes, pulseras, relojes de oro, guantes varias clases, calzado para hombres, señoras i niños, candeleros de 3 i 5 luces, pañuelos de seda, mantas i miles de otros artículos propios para señoras, caballeros i niños.

Sillas balanzas i sillas para guaguas. Miles de botines, medias de seda, lana vicuña, hilo i algodon. Calzado para niños.

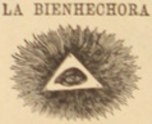
PEDRO MOLINOS

Esta casa está abierta tambien en la noche i los dias festivos sólo hasta las 11 A. M.

—Hai saldos de varias mercaderias baratas en realizacion.

Se venden vidrios bien grandes.

LA BIENHECHORA



CALLE SAN MARTIN 52 A

Entre Moneda i Agustinas

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Impt. Francesa.—Delicias, 0 c

TODA COMUNICACION
referente al periódico
deberá ser dirijida
AL EDITOR
JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto. . .	5
Id. atrasado. .	10

AÑO 1 SANTIAGO, SÁBADO, 14 DE JULIO DE 1894 NÚM. 155

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 14 DE JULIO DE 1894

LA SALUD EN EL CONGRESO

No parece sino que fuera poco hijiénico nuestro Palacio Lejislativo, pues una tremenda epidemia ha hecho estragos entre los miembros de ámbas Cámaras, escapándose los conservadores i los monttvaristas.

Sobre todo, recrudece el flajelo cuando se acerca la votacion de algun debate político.

Entónces, liberales i radicales caen en gran número redonditos a la cama.

¿Por qué los coalicionistas gozan de tan buena salud?

Hé ahí un misterio, que los espíritus suspicaces se lo esplican malévolamente.

Dicen ellos que en las filas liberales i radicales existen algunos señores que, de cuando en cuando, reciben una letra de banco con este endoso al reverso:

«Señor don Fulano de Tal:—Conviene a los intereses de la Coalicion monttvarista conservadora que usted caiga hoi gravemente enfermo. Por el Directorio del Partido Conservador.—*Zutano*.»

I aseguran que el qué recibe esa esquela se siente morir, i en el acto pide médico, notario i confesor.

Como no es posible que liberales i radicales estén con su conducta dando márjen a tales temerarias habladurías, bueno será que traten a toda costa de recobrar su perdida salud.

Hoi, más que nunca, necesita el liberalismo de todas las fuerzas de sus miembros, para combatir a los hombres del Decenio i a los cuervos de la sacristía, que trabajan por clavar su bandera negra en las almenas de la Moneda.

Quien tiene salud delicada no solicite los sufrajios del pueblo, que quiere representantes sanos i fuertes, a fin de que no sean vencidos por los enemigos jurados de la Democracia.

AYER I HOI.

Las elecciones verificadas el Domingo en Santiago, Iquique, Las Cañas (Petorca), Llanquihue, etc., etc., han venido a demostrar que el liberalismo es invencible porque es el partido del pueblo soberano. ¿I a qué se debe tan espléndido triunfo? La respuesta la ha dado *El Chileno*, que dice que se debe «o a la impopularidad de la revolucion, o a la falta de enerjía de los que hicieron la revolucion».

Miéntras el diario de la Curia levanta «la lápida sepulcral que cubre a los partidos que el 91 se llamaron constitucionales», voi a sacar en limpio lo que significan las elecciones del Domingo, las del 4 de Marzo i las que tengan lugar mas tarde.

Escribo para el pueblo; pero pueden leerme, si así lo quieren, los conservadores i monttvaristas.

Estas elecciones significan:

1.º—Que el partido conservador es el partido mas pequeño de todos los que existen en Chile; porque en esta capital, donde tiene su cuartel jeneral, no ha podido vencer al liberal democrático, el vencido en Concon i la Placilla.

2.º—Que el pueblo elector ha comprendido cuáles son las ideas políticas que harán la felicidad de Chile, i cuáles las que lo llevarán a su ruina. Por eso es liberal, i por eso jamas será ni conservador ni monttvarista.

3.º—Que son *mui poquitos* los desgraciados que se venden hoi dia, porque la Democracia les ha enseñado que la dignidad política vale tanto como la dignidad social; i, si ántes los aristócratas contaban con su oro para formar Congresos i Municipalidades, hoi no les sirve para comprar al pueblo, que no se vende, sino para mantener hidrófobos a los lebreles de su prensa.

4.º—Que los candidatos liberales no han pretendido corromper al pueblo comprando su conciencia (no me refiero a los candidatos Talavera Luco, Ibarra, Barros, Mac-Clure i Fierro), sino que se han presentado a la lucha con soldados convencidos i honorables.

5.º—Que todas las ramas liberales deben juntarse i unificarse para formar el árbol inconmovible de la Libertad, que, por la desunion orijinada por malos liberales, estuvo a punto de caer, herido por la tromba revolucionaria del 91, i caer en las llamas de la hoguera alimentada con el combustible de los odios monttvaristas i clericales.

6.º—Que el pueblo ha resuelto gobernarse por sí mismo, i no estar bajo la tutela de un centenar de ladrones, corrompidos e inmundos traficantes políticos que, con el oro i el incensario, querian cegarlo i embriagarlo para disponer de los destinos de la Patria.

Esto, i algo más, significan las elecciones del 94.

Traslado a quien corresponda.

PURA VERDAD.

EPÍSTOLA MORAL

Estos, Fabio, ¡ai, dolor! que ves ahora
Jueces inapelables, tremebundos,
Fueron un tiempo monos de totora.
Sus caletres vacíos e infecundos
Víanse de contino devanados
Por enignas de esfinje azas profundos.
Corrian tras de un pleito atortolados,
Pensando casi siempre en que un hambriento
Discurre i gana más que cien letrados.
Pero corrióles favorable viento
I, gracias a un milagro i cien chiripas,
En la Corte ocuparon un asiento.
Allí luego se hincharon como pipas
Llenas de dulce, envejecido mosto,
I hubieron algo sólido sus tripas.
Desde el veintiocho del *tremendo Agosto*,
A flajelar se dieron al caido,
Poniéndole el embudo por lo angosto.
Por eso, Fabio, sin piedad hundido
Te ves, en calabozo oscuro i triste,
A vida de trapense reducido.
Mas, si resignacion cristiana asiste
A tu ánima en tan negras decepciones,
Di que contra el destino cruel venciste.
De la Esperiencia oyendo las lecciones,
Puedes en tu prision ir escribiendo,
Como Silvio Pellico, tus prisiones.
Porque, en tres años de sufrir tremendo,
Se aprende más que en veinte de Academia,
Como ya puedes irlo conociendo.
Si no te ataca cerebral anemia,
Aquellas obras nos dará tu pluma
Que siempre el vulgo justiciero premia.
Que la nostaljia, pues, no te consuma,
I tu nombre verás alzado luego
En pedestal que no será de espuma.
Que escribas, Fabio, por piedad te ruego
Un libro así: *De cómo un Gobernante*
Sacaba sus castañas de entre el fuego.
I, como sea tu labor constante,
Te sóbre el tiempo, voluntad te sobre
I seguir siempre quieras adelante,
Tu pluma acaso tal valor recobre
Que, áun a despecho de acerada crítica,
Este libro nos dé: *De cómo un pobre*
No se debe mezclar en la política
Cuando no cuenta con el firme apoyo
Del oro, i es su bolsa azas raquítica.
Asi podrás lavar en el arroyo
Toda la ropa repugnante i sucia
De los que abrieron a tu fama el hoyo.
Si el Consejo por fin te desahúcia,
Sin que tevalgan el formal empeño
Ni la imponente i arrastrada argucia,
Resignacion les pide al blando sueño
I a la sábia i veraz filosofía,
Que abate al grande i alas da al pequeño;
I, cuando dejes la mazmorra fria
En donde te encerraron los de toga
Porque fué la Lealtad tu único guía,
El grito agudo del rencor ahoga,
I, ántes que oir a la venganza fiera,
Ponga fin a tus dias una soga.
Pero, si algun político tronera
A las andadas a volver te invita,
«No estoi, responde, para la cartera.»
Como soldado en tu lejion milita,
Aunque yo aconsejárate, prudente
(Ya que el triste consejos necesita),
Que las espaldas dieras sábiamente
A carrera tan dura i poco grata
En la que a palos aprendiste a jente.
Si mi advertencia la crees sensata,
Síguela sin enojos ni disgustos.
Ya sabes: la política sin plata,
Fabio amigo, no da ni para sustos.

LA INQUISICION EN CHILE.

Despues de muchos escritos i de infinitos trajines a la Intendencia, al fin el 21 de noviembre el canalla de Lira dió el siguiente informe:

«Santiago, 21 de noviembre de 1891.—Señor J. C.—Pongo a disposicion de usted al *reo político*, don Juan Rafael Allende, contra quien se procede por los delitos de calumnia dor público, haber tomado participacion en la violacion de correspondencia i varios otros que son del dominio público.

«Los artículos 413, 417, 418, i 421 del Código Penal castigan la calumnia i la injuria propagada por escrito o con publicidad, delitos que ha cometido Allende por medio del periódico de caricaturas de su propiedad «El Recluta», i aunque podia creerse, dada la disposicion del artículo 422 del mismo código, que dicho periódico no cae bajo la sancion establecida por los artículos citados anteriormente, en el hecho, habiendo quedado suspendidos por la Dictadura desde el 7 de enero todas las garantías individuales, suprimidos todos los tribunales desde la Ecxma. Corte Suprema hasta los jurados, no puede considerarse subsistente dicha disposicion, pues no podia acusarse ante los tribunales i jurados que no existian los delitos de que se trata.

«Allende aprovechó de esta situacion creada por la Dictadura, a la cual servia, para calumniar por la prensa a cuanto tiene de importante el pais, sirviendo su pasquin ademas como propagador de hechos inmorales i deshonestos, delitos que tambien castiga nuestra lejislacion.

«Tambien parece comprometido Allende en la violacion de correspondencia, i aún llegó a publicar en uno de los números de su periódico cartas privadas, dirijidas por doña Lucía Búlnes a doña Luisa Búlnes.

«Próximamente remitiré a usted algunos otros datos sobre los delitos cometidos por Allende durante la Dictadura.—Dios guarde a usted.—*Cárlos Lira*.»

Como mi familia habia presentado varios recursos de amparo a la Exma. Corte Suprema, i ésta habia pedido repetidas veces informes al Inquisidor Lira, le envió a aquel alto Tribunal la lacónica i poco respetuosa nota que va en seguida:

«Santiago, 21 de noviembre de 1891.—Ecxma, Corte Suprema:

«El *reo político* don Juan Rafael Allende ha sido puesto, con esta fecha, a disposicion del señor juez del crímen de turno, a quien se han remitido los antecedentes que existian en su contra por la participacion que tomó en los actos ejecutados durante la Dictadura.

«Es cuanto tengo que informar sobre el particular a V. E.—*Cárlos Lira*.»

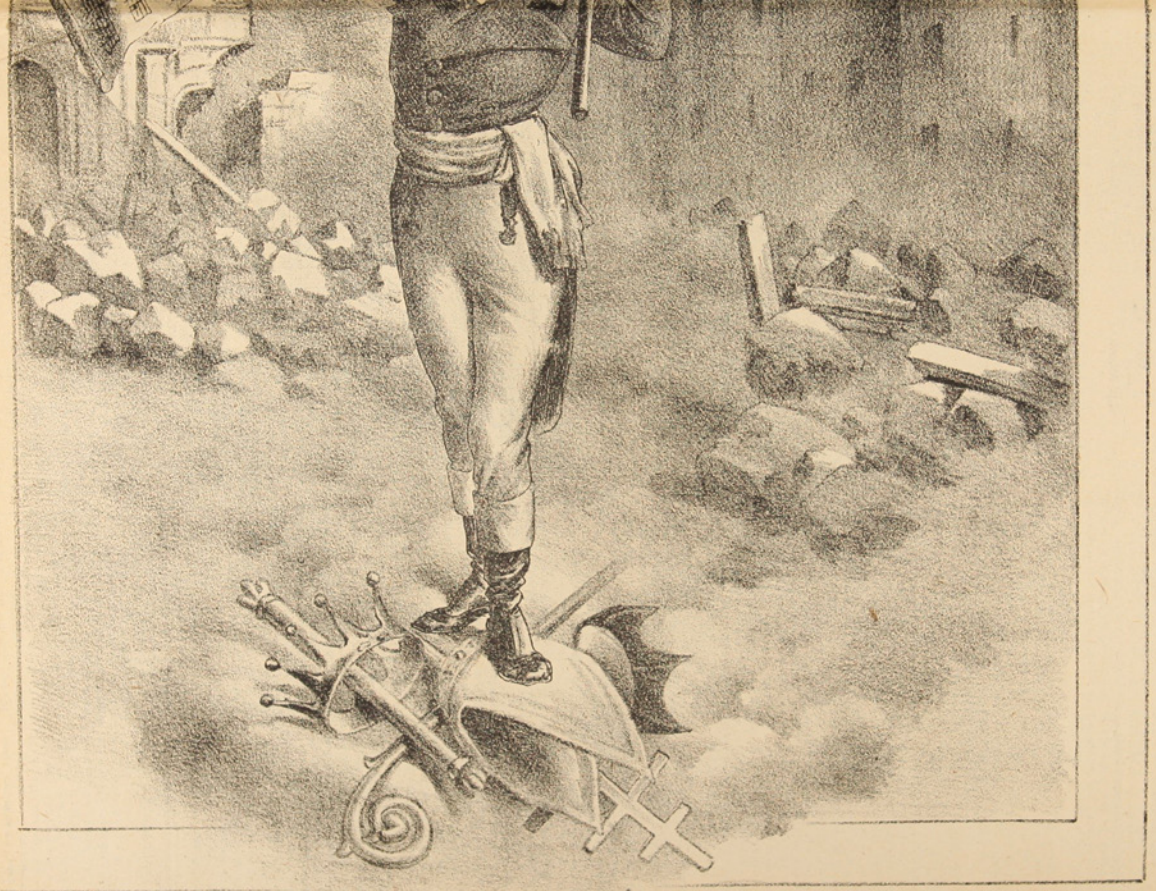
Como verán mis lectores, en ámbas notas me califica Lira de *reo político*, apesar de que soi calumniador público i violador de correspondencia, delitos comunes en toda tierra de garbanzos, pero delitos que no merecen la pena de muerte, ni grillos ni Penitenciaría.

Sin embargo, el Inquisidor Lira tenía encargo de las beatas de hacerme fusilar, nó por dictatorial, sino por anticlerical!

En presencia de mi juez, el señor Arteaga, se me leyó [illegible] informe del infame, i yo contesté:

—Se me ac[illegible]dor público, i este delito no existe cali-

LA CONSTITUTION



1789 – El 14 de Julio – 1894.

ficado en el Código Penal, ni aquí se presenta ningun calumniado a hacerme cargos; i, como el Intendente Lira no representa al Ministerio Público, siendo sólo un intruso, no contesto a ese cargo. Por lo que hace al de violador de correspondencia, diré que nunca he sido empleado de Correos ni cartero, i mal puedo, por lo tanto, haber violado correspondencia.

El informe de los *otros delitos* a que aludia Lira no llegó nunca; así, un mes mas tarde, la Corte de Apelaciones daba el siguiente fallo:

«Santiago, 24 de diciembre de 1891.—Vistos: teniendo presente respecto del delito sobre abuso de la libertad de imprenta imputado a don Juan Rafael Allende, lo dispuesto en el artículo 10, número 7 de la Constitucion Política i 137 del Código Penal; i así mismo que en autos no hai antecedentes que autoricen la prision del indicado Allende por el delito de violacion de correspondencia, con arreglo a lo prevenido por el artículo 10 de la lei de garantías individuales, se revoca el auto apelado de 16 del actual, cor. a fs. 19 vta., i se declara que el mencionado don Juan Rafael Allende debe ser puesto en libertad, oficiándose al efecto.

«Publíquese i devuélvase.—*L. Urrutia.—Gallardo.—Riesco.*»

NOTICIA DE SENSACION

Anteayer, los *suplementeros* recorrian la ciudad gritando:

—¡Suplemento a *La Lei!* suplemento a *La Lei!*

¡Diablos! me dije yo: ¿tendremos crísis ministerial? ¿se habrá caido muerto don Jorje Montt? ¿habrá reventado Cárlos Walker Martinez? ¿habrá sido asaltada otra vez la Artillería?

I compré el suplemento, que leí lleno de emocion.

El suplemento decia:

«Lóndres, juéves 12.—Comunican de Bangor, ciudad del condado de Caernarvon, en el pais de Gales, que se ha cometido allí un atentado contra la vida del príncipe de Gales. Este paseaba en carruaje con la princesa, en compañía de Lord Penrhyn, cuando un hombre se acercó en actitud amenazadora.

«Lord Penrhyn levantóse de su asiento i dió un fuerte puñetazo en la cara al agresor, haciéndole caer de espaldas. El carruaje siguió su camino. Los detectives de Scotland Yard han capturado al criminal. Este todavía desconocido. Ignórase aún su nombre. Se supone desde luego que es un anarquista designado por sus compañeros para cometer este asesinato.»

Señor editor de *La Lei*, su negocito del suplemento de anteayer es un negocito de *mala lei*.

I advierta que el juéves no era 28 de diciembre, esto es, dia de Inocentes.

VALPARAISO.

Julio 11 de 1894.—*Las gracias de dos fantoches.*—El público ignora que, despues de los sainetes representados en la sala municipal por el *Tinterito* Silvestre Montt i el Payaso Heraclio Martinez, a presencia de la barra, estos dos modelos de municipales dan otras funciones tras de bastidores.

El *Tinterito*, no sabiendo cómo gastar los 500 mensuales del pelo que recibe del M∴ Edwards (el Ross de los fantoches), agarró una soberana *mona* el mártes de la semana pasada, i con ella vivita asistió a la reunion convocada para ese dia en la sala de la Alcaldía.

Allí, el señor Intendente quiso conciliar las opiniones de todos a fin de conseguir que los señores municipales concurrieran a las sesiones para no perturbar los servicios públicos de la localidad.

Pero, como el director de los fantoches habia estado en Valparaiso la noche anterior, el *Tinterito*, a quien le habian tirado del cordelito, iba resuelto a formar un gran escándalo para evitar todo avenimiento.

I, al efecto, no contento con oponerse a todas las indicaciones i sensatos razonamientos del señor Intendente, cuando éste se retiró, el fantoche Montt, que tambien se habia retirado, dejando intencionalmente olvidado su baston, volvió a la sala i con la mas cómica i ridícula actitud apostrofó e injurió groseramente al grupo liberal-democrático i al radical señor Manterola. Estos, viendo el estado de beodez en que andaba i la triste figura del *Tinterito*, se rieron en sus barbas i lo dejaron irse en paz, diciéndole alguno de ellos que la m... que habia nombrado, mas tarde se la haria comer sin ganas; i que por ahora no le hacian caso porque bien comprendian el objeto que se proponia provocándolos.

Al señor Manterola tambien le dirijió personalmente varias groserías, a las que éste le contestó que no le alcanzaban, pues no era él un individuo sindicado de ladron, estafador, etc.; que de todo le diria, ménos nada que le ofendiera su nombre, hasta ahora sin mancha.

¿Entenderia el *Tinterito* la sátira?

—

El viérnes le tocó su turno al *honorable* Martinez. Este, acompañado de una *turca* que agarró en el Hotel Ingles, salió de ese establecimiento, diciendo que iba a buscar una *muchacha* que lo esperaba en la plaza.

En ese momento, el señor Manterola se dirijia a la Municipalidad, i al pasar por frente al Correo, siente pasos precipitados a sus espaldas, i en el acto vuelve la cara, cuando se encuentra con el *caballero* mencionado, que enarbolaba su baston para descargarlo traidora i alevosamente sobre su cabeza. Como el doctor se encontraba desarmado, corrió hácia la Intendencia, siendo perseguido de cerca por el segundo fantoche de las tandas municipales, lo que obligó al señor Manterola a entrar hasta el cuerpo de guardia, donde se contuvo el maton. Testigo de este atentado fué el hijo del señor Intendente, que en esos momentos bajaba la escalera de palacio.

Pero el sainete no terminó allí, pues Martinez, para hacer alarde de su indecente accion, entró a la Municipalidad en el lamentable estado en que andaba, diciendo que en plena sala municipal queria apalear al señor Manterola. Fué necesario que el señor Intendente interviniera i rogara al belicoso cabildante para que se retirara.

¿Qué tal?

Fíjese el pueblo en la cultura de dos de sus representantes. I el partido radical, como tratan a su correlijionario en el Municipio.

¿Es esto o nó una vergüenza para Valparaiso?

Díganlo los que deseamos que nuestro pais sea mirado en la categoría de nacion culta e ilustrada.

VELOCÍPEDO

VALPARAISO

Julio 13.—Don Poncio:—El mártes celebró la Agrupacion Democrática, con una asistencia de 200 ciudadanos.

El candidato a municipal por la 1.ª comuna, don José del Cármen Morales, prestó el juramento de estilo ante aquella numerosa asamblea.

En seguida hicieron uso de la palabra, llamando al puesto del deber, el secretorio don Luis A. Mardones i don Gregorio César Zamorano.

***

El domingo tendrá lugar la eleccion municipal por la comuna «Las Zorras», que quedó vacante por la esclusion del pechoño Estanislao Fraga.

Hasta el momento figuran los siguientes candidatos:

Don José del Cármen Morales, por los demócratas.

Don Manuel Corvalan, por los balmacedistas.

Luis Waddington, judío enmascarado de liberal, por los monttvaristas.

I, por último, el *tuerto* Benjamin Edwards, por las beatas, *josefinos* i frailes.

Respecto a los dos últimos, de fuente fidedinga sé que conservadores i monttvaristas irán del brazo a las urnas a sufragar por el candidato *pechoño* Edwards.

Pero, así que sea. El triunfo será del demócrata o bien del balmacedista.

I el tuerto se quedará mirando hácia el puerto.

PUEBLO LIBERAL

Grabados

1879—EL 14 DE JULIO—1894

Sumerjida en hondo abismo
Yacia la gran Nacion,
Toda jénio i corazon,
Toda luz i patriotismo.
El mas feroz despotismo
Hecho habia fácil presa
I convertido en pavesa
Aquella raza de bravos,
Pues era raza de esclavos
La noble raza francesa.

El Fanatismo que humilla,
La Tiranía que enloda
Celebran espúria boda
En ese antro, ¡la Bastilla!
De súbito, una luz brilla
Del cielo en la inmensidad...
¡Papas i reyes, temblad
Como precitos querubes,
Porque entre cárdenas nubes
Se alza el sol de la *Igualdad!*

No más angustias ni penas,
¡Oh, noble pueblo frances!
De tus manos i tus piés
Has roto ya las cadenas!
De pánico terror llenas
A la soberbia crueldad,
Que hizo de la humanidad
Leproso que al mundo espanta:
I es que ya el sol se levanta
De la *Confraternidad!*

No más a vil estipendio
Pondrá la cruel Tiranía
Del Pueblo la autonomía,
Que baldon fué i vilipendio.
A la luz de aquel incendio,
I venciendo de esa edad
La siniestra oscuridad
I la funesta penumbra,
Puro, radioso, ya alumbra
El sol de la *Libertad!*

Negras, calcinadas moles
Es aquel antro del duelo,
Cuyo incendio tiñó el cielo
Con brillantes arreboles.
Miéntras luz den esos soles
Que creó tu patriotismo,
¡Oh, Francia! i el heroismo
De tus hijos, será hoi dia
Un sueño la Tiranía,
I locura el Fanatismo!

—

Francia, cerebro fecundo
De la humana muchedumbre!
Faro inmenso cuya lumbre
Ilumina a todo el mundo!
Hoi, con respeto profundo,
La América te saluda,
Pues que tú fuiste sin duda
La que, en no remota edad,
Al grito de ¡libertad!
Le diste valiosa ayuda!

Del Fanatismo tirano
Arrastrábase a los piés
El noble pueblo frances,
¡Ese pueblo soberano!
Mas, de su derecho ufano,
Libre un dia se declara
I a pisotear se prepara
Lo que le humilla i encona:
De los reyes la corona
I de los papas la tiara!

I ardió aquella ciudadela
De la feroz Tiranía,
Donde el déspota ejercia
La mas salvaje tutela.
Allá todo el mundo vuela
A presenciar con asombro
Cómo hasta el niño, arma al hombro,
Cuando reina la opresion,
De una sombría prision
Deja apénas negro escombro!

Al resplandor de esa llama
Que alumbra en confin lejano,
El esclavo americano
En amor patrio se inflama.
Hombre libre se proclama,
Enarbola con uncion
De los libres el pendon
I jura en solemne dia
Que no habrá mas tiranía
En el mundo de Colon!

I cumple su juramento
En combate furibundo:
No tuvo en el Nuevo mundo
Ya la Tiranía asiento!
La victoria en un momento
Coronó la magna empresa,
Pues en la ocasion aquesa
Llegaban a estas rejiones
Los grandes, valientes sones
De la inmortal *Marsellesa!*

AVISOS

Restaurant Chipana

PEDRO VILLAGRA

Propietario

RINCON DE LA PLAZUELA DE ST. DOMINGO

ESPECIALIDAD

Caldo de Cabeza

A toda hora del dia i de la noche.

Imp. i Lit. del Comercio, Estado 34

TOODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, MÁRTES, 24 DE JULIO DE 1894 — NÚM. 159

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 24 DE JULIO DE 1894

PARLAMENTARISMO

I.

Aunque la palabra que he puesto de epígrafe a estas líneas no es castiza, ni es siquiera un *chilenismo*, porque no tiene significado propio, ni mucho ménos una acepcion definida i clara, sin embargo, voi a tratar de ella en el sentido que los revolucionarios del 91 malamente le dieron.

Parlamentarismo significó, para aquellos señores, que el Presidente de la República *no tenia derecho* de nombrar a sus Secretarios o Ministros, sino que las Cámaras eran las que debian *designar* las personas que merecieran contar con la confianza del Jefe del Estado.

Cuando la Cámara de Diputados designe algunas que no cuenten con las simpatías del Senado, o vice-versa, ¿cómo se hará la designacion?

El *Parlamentarismo* no ha resuelto la cuestion, ni la podrá resolver sin reformar la Constitucion. Aquí el *Parlamentarismo* se parece muchísimo al *Anarquismo*.

Parlamentarismo significó tambien, para los mismos señores, el derecho que tienen las Cámaras de fiscalizar los actos del Poder Ejecutivo, hasta llegar al estremo de negar la aprobacion de las leyes constitucionales «cobro de contribuciones», «presupuestos» «fijacion de las fuerzas de mar i tierra»; leyes que son esenciales para la existencia de la Nacion, i sin las cuales no se puede concebir el Gobierno, el órden, la justicia ni el derecho. Aquí el *Parlamentarismo* es el hijo lejítimo del *Anarquismo*.

Parlamentarismo significó todavía el derecho que tiene el Ejército de deliberar, de desconocer la autoridad de su Jeneralísimo, el Presidente de la República, cuando el Congreso, o mejor dicho, la mayoría del Congreso declara que el Jefe del Estado está fuera de la Constitucion, i el deber de ponerse a las órdenes del Parlamento. Aquí el *Parlamentarismo* es la *desmoralizacion* en el mas alto grado, llevada a la institucion encargada del honor i de la seguridad de la República.

El *Anarquismo* no mata a los ejércitos encarga los del honor, del órden i de la seguridad de las naciones: mata a este o al otro individuo aisladamente. El *Parlamentarismo* revolucionario del 91 mató de un bombazo al Ejército sostenedor del órden público, i sobre su cadáver colocó el trono del *Anarquismo parlamentario*.

Parlamentarismo significó, en fin, incitar a los empleados públicos de alta i baja jerarquía al desconocimiento de la autoridad del Gobierno, introduciendo la desmoralizacion en la disciplina administrativa, con menoscabo del decoro i de los respetos que se deben a la autoridad del Presidente de la República i de sus Ministros. Aquí el *Parlamentarismo* es la *Anarquía* bien definida, que no reconoce autoridad a la cual obedecer ni jefe a quien respetar.

Para felicidad de Chile, la mayoría de los chilenos, que no fué revolucionaria, muchos revolucionarios engañados i las naciones civilizadas, no le dan a la palabra *Parlamentarismo* el significado que le dieron los conservadores i monttvaristas, promotores de la revolucion del 91.

Miéntras el tiempo i los acontecimientos vienen a dar a esta palabra su verdadero significado, voi a ocuparme en las deducciones que algunos publicistas sacan del réjimen parlamentario.

Desde luego, *La Lei*, pidiendo que la eleccion del Presidente de la República se haga por el Congreso, sostiene que esta reforma es debida al *Parlamentarismo*.

Próximamente veremos si esta reforma, que acepto, conviene por ahora i cuál es su orijen.

RECUERDOS.

Era el 4 de Marzo de 1894.

Los pobladores de este desgraciado pais se entregaban desde las primeras horas de la mañana al cumplimiento de un mandato constitucional. Gobernábalos una coalicion híbrida, compuesta de hombres del Decenio i de inquisidores con estado de sitio, facultades estraordinarias i cárceles llenas de ciudadanos honrados, que no habian cometido otro crímen que no pertenecer a partidos políticos que pretendian entregarnos encadenados como esclavos a los piés del Pontífice o convertirnos en una factoría inglesa.

Los liberales i demócratas que pudieron sustraerse a la persecucion de Lira i Lopetegui abandonaban el hogar, sin esperanza de volver, pero resueltos a cumplir los deberes del ciudadano, yendo a depositar sus sufrajios en las urnas, de las que debia salir triunfante la causa de la libertad, luciendo al fin para Chile el bello sol de la esperanza.

El Telégrafo del Estado funcionaba en todas direcciones, i jamas batería alguna gastó mayor cantidad de fuerza que las de la oficina de Santiago. Las anclas tronaban i la espiral se hacía impotente para desprenderla de la atraccion magnética.

El Director Porton permaneció allí todo el dia, sin mas alimento que un cajon de wisky, con el fono del teléfono en un oido i la bocina en la boca. Su secretario, el hijo de don Abdon Cifuentes, se constituyó en mensajero; i es voz eléctrica que este nuevo Cirineo gastó un par de zapatos en los cincuenta mil viajes que hizo desde la oficina central al despacho de don Pedro Montt, donde se encontraban reunidos los Ministros de Estado.

El mas repugnante servilismo, unido al interes de partidario ultramontano, funcionó de lo lindo aquel memorable dia.

El Telégrafo no se interrumpió. ¿Por qué? Precisamente porque estaba en el interes de los hombres de la Coalicion que las líneas no se interrumpieran, para estar al corriente de cuanto acontecia en toda la República. Míster Porton no hizo funcionar su conmutador, como el 91 en Iquique para dar por cortado el cable, i como lo hizo funcionar, el 8 de Julio último, en la oficina de San Pablo. Pero es que ese dia tenian lugar las elecciones de Llanquihue! ¡Conmutador admirable, que daba paso libre i rápido a todo telegrama del partido conservador, e interrumpia o atrasaba los de los liberales democráticos!!

Los dias siguientes a las elecciones de Marzo fueron de grandes trajines para los coaligados. El Ministerio monttvarista-conservador habia sufrido una derrota, que lo obligaba a dejar sus carteras, i don Vicente Reyes se presentaba como el hombre que habia de volver la tranquilidad a las familias i la paz a toda la República.

Sábelo Porton, i en el acto se va al teléfono i llama al subsecretario del Ministerio del Interior, a quien interroga en esta forma:

—Por aquí se corre la caida del Gabinete. ¿Qué sabe usted de verdad?

—Así se dice. Pero nada hai de cierto. Don Vicente Reyes ha estado conferenciando hoi con Su Excelencia.

—Lo siento mucho, señor Infante. Pero, en todo caso, ¿Su Excelencia no aceptará la renuncia de los señores Ministros?...

—Lo ignoro, Míster Porton. Pero, si el señor Reyes se encarga de formar el nuevo Ministerio, tendrá que aceptárselas.

—¡Caramba! eso está mui malo! Hágame el favor de tenerme al corriente de cuanto ocurra en la Moneda.

—Rau...rau...

—(Señorita, déjeme otro poquito...)

—(No se puede, señor: otros quieren hablar con la Moneda.)

LAS CARABINAS DE FRÍAS.

¡Oh, caprichos de la Moda!
Ya nadie recuerda hoi dia
La carabina de Ambrosio,
Que es famosa carabina,
Porque hoi llaman la atencion
Las carabinas de Frías,
Las cuales, sin tener alas,
Vuelan como golondrinas.
Vuelan, pero van a hacer
Su nido en la sacristía,
Donde los siervos de Dios
De esas armas necesitan.
Cuando el señor Bascuñan,
El de la Guerra i Marina,
Vió que podian volar
Tántas armas ofensivas
Con las alas que les daba
El bravo coronel Frías,
Lo llamó i le dijo:—«Amigo,
Queda usted desde hoi en dia
En disponibilidad,
Pues no me agrada ni pizca
Que de nuestro Parque estén
Volando las carabinas.»
El coronel, presuroso,
A Cárlos Walker le avisa
Que, por robos de armamento,
Cruelmente se le castiga.
Entónces, salta de gusto
La conservadora víbora,
I esclama:—«Voi al Senado
A echarle una zancadilla
A ese Gabinete impío
Que tánto nos hostiliza!»
—«No vaya, señor, sin armas,
I tome una carabina,
Si usted quiere defenderme
I dejar mi honra limpia.»
I el coronel le entregó
A Cárlos el arma dicha,
I con ella este *pechoño*
Va al Senado a hacer la chica,
Pues, al hacerle los puntos
Al Gabinete, tirita,
I mata a su defendido,
El mismo haciéndose astillas.
Lo que prueba claramente
Que tienen la virtud misma
La carabina de Ambrosio
I las carabinas de Frías,
Puesto que éstas como aquélla,
Quien las usa i amartilla,
Vé que se les sale el tiro
Por detras, i que asesinan,
Nó al que les sirve de blanco,
Sino al que con ellas tira.

LOS EVANJELIOS

—Leyendo a San Mateo, encuentro lo siguiente:

«I sucedió que estando Jesus a la mesa de Matheo, vinieron muchos publicanos i jentes de mala vida, que se pusieron a la mesa a comer con él, i con sus discípulos.

«I al verlo los fariseos, decian a sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro Maestro come con publicanos i pecadores?

«Mas Jesus oyéndolo, les dijo: No son los que están sanos, sino los enfermos los que necesitan médico.

«Id pues a aprender lo que significa: Más estimo la misericordia, que el sacrificio. Porque los pecadores son, i nó los justos, a quienes he venido yo a llamar a penitencia.»

Todo lo contrario hacen hoi dia los fariseos de sotanas, don Poncio. Ellos, no sólo no comen en una misma mesa con los impíos, sino que les niegan el pan i el vino, la sal i el agua, llegando hasta a aconsejar por su prensa que los cristianos no deben comprarles nada a los que no sean *josefinos* o de la cardá.

—Sin embargo, Negrito, ellos no desdeñan juntarse con sus enemigos los liberales, cuando se trata, con un Gabinete de Coalicion, de esplotar los destinos públicos.

—Así lo veo, mi amito; por lo que estoi convencido de que los católicos de Chile se aliarian con los mismos

La rueda

de la Fortuna.

judios que crucificaron a Cristo con tal de trepar las escaleras de la Moneda.

Un dia Jesus dijo a su pueblo:

«Ni lo que entra por la boca, es lo que mancha al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que le mancha.»

—Mui bien dicho.

—Sin embargo, don Poncio, los presbíteros más de una vez me han dado fuertes tirones de orejas porque, en confesion, les he dicho que en dia de ayuno o en Cuaresma ha entrado por mi boca un bistequito con huevos, i luego una presita de pollo, i luego un pejerrei frito, i luego un trocito de malaya. ¡Uf! me han dicho que eso ha sido un pecado enorme, que he promiscuado i que he ofendido gravemente a Su Divina Majestad. I yo creo que, habiendo ganas i con qué, no puede ofender a Dios el que nosotros comamos de carne i de pescado, ya que, segun lo dijo el mismo Jesus, «no es lo que entra por la boca lo que mancha al hombre», i ya que maldita la gracia que puede hecerle al Señor el que nosotros, cuando ayunamos, de puro débiles, andemos con fatiga i escupiendo corto. A mí me parece, mi amito, que esas palabras de Jesus son la mas clara condenacion del ayuno.

—Tienes razon, Negrito.

—Otra vez el Hijo de Dios!

«Mandó a sus discípulos que a nadie dijesen que él era Jesus el Cristo o Mesias.»

Yo no entiendo esto. Si todos guardaban aquel secreto, ¿cómo podian cumplirse las profecías de que Jesus seria aprehendido, crucificado i muerto para redencion del jénero humano? Tambien se inculpa a San Pedro que, en el pretorio de su merced negara tres veces a su Maestro. Razon tuvo el pelado para negarlo, ya que el mismo Jesus se lo mandó así.

—En efecto, Negrito, hai manifiesta contradiccion en esa parte de los Evanjelios

—Sin duda, porque ello equivale :aquella estrofita popular que dice:

«No quiero que te vayas
Ni que te quedes,
Ni que me dejes sola
Ni que me lleves.»

(Se continuará.)

LA INQUISICION EN CHILE.

—

Como lo he dicho en otras ocasiones, el carácter del chileno se parece mucho al carácter del musulman: somos fatalistas, i nos resignamos fácilmente en medio de las mas negras penurias.

Nadie hubiera creido al ver aquella cincuentena de reos políticos, casi todos padres de familia, ex-militares, ex-empleados públicos, ex-periodistas i ex-individuos que, ántes del saqueo, tenian qué comer, hablar, reir i cantar como si no tuvieran madres, esposas e hijos que en el desmantelado hogar les hicieran eco con los gritos de la ausencia, del dolor, de la miseria i de la desesperacion!

Pero... es que todos nos tragábamos nuestro dolor i habia puja por encubirlo i amenguar el dolor del compañero de prision!

Aquellos reos políticos, inocentes de toda culpa, ménos de la de haber inspirado un miedo cerval a los hombres negros de la Moneda, más que reos políticos, parecian colejiales privados de recreo i condenados a sala de estudio.

Diversos rumores callejeros llegaban hasta nuestros oidos, llevados por nuestro simpático carcelero.

Hoi se decia que se nos llevaria a Valparaiso, se nos meteria en un buque de guerra, i éste iria a *vaciarnos* a las inhospitalarias playas de la isla de Pascua.

Mañana, que seriamos llevados a Llanquihue.

Poco despues, que se nos encerraria en un ponton i se nos dejaria hasta que es les hubiera quitado el miedo a los hombres de las alturas.

Entónces, la charla se hacia mas animada. Quién proponia llevar patines a Magallanes para aprender a patinar; quién decia ser conveniente llevar a Pascua un cocinero chino que nos enseñara a guisar los ratones, que abundan en aquella isla; quién queria llevarse un saco de huesos al ponton para hacer allí labores de presidio; en fin, la mar de proyectos para hacer llevadero un porvenir desconocido para nosotros.

Por fin, un dia llegó el alcaide a la cuadra con una larga lista a decirnos que nos aprontáramos para tener una entrevista con el señor Ministro del Interior.

Aquel Cristo negro se habia dignado bajar a aquel Seno de Abraham a visitar las almas de los pobres reos políticos, que con ánsia esperaban el santo advenimiento de la libertad.

El *bondadoso* don Pedro Montt quiso tener la gloria de ir en persona a abrirnos la puerta de nuestra cárcel.

—¡Bah! esclamaban todos: este quiere ser Presidente de la República i contar con nuestra gratitud i con nuestros sufrajios.

I ese dia todos salieron, ménos yo.

El zambo aquel, que me tiene mala lei, se aprovechó de la circunstancia de que yo habia sido tomado preso el 3 de abril, que no estaba comprendido en el estado de sitio i que, por lo tanto, sólo la justicia ordinaria podia acordar mi libertad.

La cuadra quedó desierta, i a mi se me trasladó a una pieza del segundo piso.

Pero, en la tarde, se me condujo a la cárcel, al patio de los detenidos por los asuntos de *Lo Cañas*.

El recibimiento que me hicieron aquellos buenos cuanto desgraciados amigos fué espléndido.

Era el cumple-años de uno de ellos, i con este motivo hubo banquete (¡banquete de cárcel!), procesion relijiosa, canto i tertulia hasta tarde de la noche.

(Se continuará.)

ANTOFAGASTA

—

Julio 14 de 1894.—Señor Don Poncio Pilatos.—Mui señor mio:—Las beatas de esta parroquia están hechas un diablo con el fraile Hély, porque éste las ha obligado a que contribuyan con algunas cuotas para gastos de la iglesia. El círculo pechoño (que lo forma un escaso número de jamonas i Matusalenes) ha recibido mui mal esta órden i echa periquitos en contra del tal Fariseo.

¿Qué hará el cura la plata de los bautismos i casamientos? El vulgo dice que lo convierte en *sangre de Cristo*, para estar mas gordiflon i galante con as hermanas de caridad del Hospital del Salvador.

*** El clerical Ricardo Bravo, secretario municipal, no tiene aptitudes para desempeñar su empleo, pues en todas las sesiones los ediles tienen que rectificarle las actas, i al dar cuenta de los asuntos en tabla, se turba todo i parece que hablara bajo tierra; ademas, la barra que asiste a las sesiones no oye nada cuando da lectura a algun documento alusivo al asunto que se trata.

*** Los conservadores de alto copete están divorciados. El intendente Heliogábalo Walker está mal con el inquisidor Domeyko, administrador de la usina de Playa Blanca; Domeyko está agraviado con el familiar Serrano, jefe del Ferrocarril; Serrano tiene tirria con el vicario jesuita Silva Lezacta; i Silva Lezacta no puede ver ni la sombra del intendente Heliogábalo.

Esta discordia data desde el 4 de marzo, pues cada uno de estos *josefinos* se disculpan unos con otros de la falta de popularidad i pérdida del triunfo de la candidatura ultramontana (para diputado) de Daniel Concha Subercaseaux.

*** El pelado Juvenal Morla es la espada de defensa que tiene el intendente. El tinterillo conservador, David Palma Diaz, a instancias de Morla, escribió un estenso panfleto en defensa de Walker; panfleto que Morla firmó con orgullo i lo llevó a la redaccion de *El Industrial* para que lo publicaran; pero el editor de dicho diario se negó a ello, por lo que el pelado creyó mejor remitirlo a *El Mercurio*, de que es ajente.

¡Oh!... cruel decepcion!... De *El Mercurio* le contestaron que no publicaban sandeces ni disparates!! Por este desaire el tránsfuga Morla sufrió una cólera tan grande que estuvo a punto de perder los sentidos.

Los conservadores esperan con ánsias la llegada del famoso Emilio Claro, abogado que, durante el corto tiempo que ejerció aquí su profesion (ántes de las elecciones), dejó en la calle a muchos pobres dueños de terrenos, i tuvo la desfachatez de quedarse con los títulos i sitios!!...

I se titulaba defensor de los pobres!... ¿Vendrá a engañar mas incautos i acumular dinero para ir a disfrutarlo al Sur?

¡Descaro de jesuita de levita!!

JULIAN CALCETA.

VALPARAISO

—

Julio 20.—Don Poncio:—Con el triunfo que el 15 obtuvo Luis Waddington en la comuna de las «Zorras», los *josefinos* se encontraban hasta ayer mas alegres que un pinzon; pero, al tener conocimiento de que alguien pedirá la esclusion de ese pajarraco del seno de la Municipalidad por no contar con la residencia que exije la lei, en estos instantes se encuentran mas tristes que un *chucho*, i piden misericordia.

Soñaba el canalla con verse de primer alcalde. ¿I con qué fuerza contaba en la Municipalidad para llevar a cabo esos sueños dorados?

No lo sé.

Pero sí sé, perfectamente, que Lucho tendrá que seguir el mismo camino de los señores Villagran i Munizaga Varela.

I don Lucho Waddington arrojó mas de 20,000 pesos a los *gorreros* para obtener el triunfo.

I los señores Villagran i Munizaga no arrojaron ni chico, sino que subieron por los hombros del pueblo.

I, como Luis Waddington ya empieza a olfatear que malos vientos le corren, llora más que un chiquillo, llora más que una beata cuando la desprecia un fraile.

Por eso anda hecho una pipa de diablos!

¡Já, já, já, já, já, já já!...
¿I no sabes, Lucho, por qué
Tánto me divierto yo?
¡Jé, jé, jé, jé, jé, jé,jé!
¡Jó, jó, jó, jó, jó, jó, jó!

***

A bordo del vapor *Britania* han llegado últimamente a este puerto seis ratones de sacristía.

Como esos bichos son tan dañinos, es preciso que todas las cuevas se tapen para impedir que hagan cria...

I... los liberales, palos con ellos!

PUEBLO LIBERAL

Grabados

CLAVANDO LA RUEDA DE LA FORTUNA

—

La odiosa raza frailuna,
Que se arrastra cual cuncuna
El Poder por alcanzar,
Ha pretendido clavar
La rueda de la Fortuna.

—

Formó una Coalicion
Con los adeptos de Montt,
Nó don Jorje, sí don Pedro,
I ya veian su medro,
Esplotando a la Nacion.

—

I mil bribones i pillos,
Que con cadenas i grillos
Tenian a muchos leales,
La rueda a golpes mortales
Clavaban con su martillos.

—

Pero el voto popular
Echó a un sucio muladar
A ese grupo tan nefando
Para Chile, así dejando
Las cosas en su lugar.

—

Chilla hoi la raza frailuna,
Que se arrastra cual cuncuna
El Poder sin alcanzar,
I, libre, vuelve a rodar
La rueda de la Fortuna.

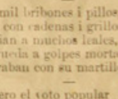
AVISOS

¡OJO!

A los ajentes de provincias se les previene que, si no cancelan pronto sus cuentas atrasadas, se les suspenderá la remision del periódico.

EL EDITOR

LA BIENHECHORA



CALLE SAN MARTIN 52 A

Entre Moneda i Agustinas

Recibe en empeño i vende

Alhajas

Ropa

Muebles, etc.

Imp. i Lit. del Comercio, Estado 34

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MARTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . .	$ 8.00
» seis meses. .	4.00
» tres meses. .	2.00
Núm. suelto . .	5
Id. atrasado . .	10

AÑO 1 — SANTIAGO, JUÉVES, 26 DE JULIO DE 1894 — NÚM 160

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 26 DE JULIO DE 1894

FRANCISCO BILBAO

Aunque el liberalismo chileno debe, puedo decir, su existencia a Francisco Bilbao, hasta hoi dia la juventud liberal apénas si tenia lijeras noticias de la vida i de las obras del gran filósofo chileno, del ilustre apóstol de la Democracia.

Se pensó hace años levantarle una estátua; el dinero se reunió; se contrató el trabajo con un escultor chileno; pero con nuestro carácter olvidadizo i patriotero i nuestros entusiasmos de pólvora algodon, al poco tiempo una pesada atmósfera de silencio i olvido rodeó la memoria sacrosanta del evanjelista republicano.

Hoi, el infatigable e ilustrado escritor, mi amigo don Pedro Pablo Figueroa, haciendo al fundador de la Democracia chilena una justicia que acaso álguien tenga mas tarde que reclamar para aquel, ha iniciado la patriótica empresa de editar las obras completas de Francisco Bilbao, precediéndoles de un *Estudio Analítico*, que en libro separado nos ofrece el galano historiador.

El libro se titula: *Historia de Francisco Bilbao*, en el cual el lector encontrará, no sólo interesantísimos detalles de la vida del perseguido autor de *La Sociabilidad Chilena*, sino que tambien curiosos documentos sobre la vida de aquel mártir del fanatismo, documentos que la familia de Bilbao entregó al amigo Figueroa.

El libro de éste es, por consiguiente, digna introduccion de las obras del filósofo demócrata, i tanto éstas como aquél deben apresurarse por obtenerlos cuantos en Chile se digan liberales, radicales, demócratas e hijos del trabajo.

Todos tenemos contraida para con Francisco Bilbao una deuda de eterna gratitud; i, miéntras llega la hora de honrarlo en el bronce i en el mármol, justo es que honremos su memoria empapando nuestro espíritu en las sanas doctrinas de su Evanjelio Democrático.

I justo es tambien tributar el aplauso de nuestra admiracion al señor Figueroa, que ha dicho, como Jesus a Lázaro: «Obras inmortales del gran repúblico chileno, sacudid el polvo del olvido, resucitad i venid a alumbrar el tenebroso espíritu de este pueblo, a quien tánto amó Francisco Bilbao!»

BANQUETE A LOS ALIANCISTAS

Cumpliendo con lo prometido en mi anterior correspondencia, debo decir a usted, don Poncio, que el banquete dado en este puerto por la *señora* Julia (álias, cara de carreton basurero) fué tal como ella lo habia prometido.

Hubo brindis por los aliancistas hasta que se echó la mula, se ofendió a los balmacedistas i demócratas hasta que les dió hipo; pero esto sólo lo hicieron los bolseros asistentes al banquete.

Los concurrentes no fueron más que seis: un bombero de la 3.ª, cuyo nombre callo por decencia, el hijo de un martillero i cuatro godos de medio pelo.

Le acompaño el *ménu* del banquete, cuya dedicatoria decia: «La señora Julia B. a sus amigos de la alianza, i en particular, al candidote don Luchito Waddington.»

MÉNU

Julio 22 de 1894, Maipú, 117

Sopa

Sopa de mandioca.

Pescados i mariscos.

Bagres a la marinera.
Choros a la putrefaccion.
Bacalao a la china.
Jaibitas a la comezon.
Chicha, marca Bettancourtt.

Asados.

Perros al horno.
Cabras, cabritos i cabrones a la parrilla.

Ensaladas.

Pencas con callampas.

Dulces.

Leche nevada.

Frutas.

Mangos, guayabos, plátanos i cocos de Panamá.

Té de burro.
Café de Meka.

Cigarros puros de siete pulgadas.

Amenizaba la comida una buena orquesta de instrumentos, movidos por el viento de las tripas de tánto jumento que asistió a ese divertimiento. La orquesta se encontraba bajo la direccion del maestro Liebbe.

Muchas son las amenazas que recibo i las palizas que se me ofrecen dar por la *señora* Julia; pero no las temo, pues los *quiltros* no muerden.

Se me dice que el zambito C...don José F., contestará en un periódico de esta a lo que he dicho de la gran revolucionaria, cara de carreton basurero. Ya veremos quién gana en el combate. Yo no me vendo, i el dinero que promete invertir hasta hacerme callar, será dinero perdido.

*** El teniente primero de la Armada, don S..., i su tenienta doña ¡Ave, María, pues! el dia del temporal armaron un chibo en la calle Chacabuco; i, si no es por mí, a estas horas tendríamos que lamentar la muerte de los pichoncitos.

¡Cuidado con llorar, doña Esta i don Este!

*** Los aliancistas, o empresarios de mudanzas o, mas bien dicho, *josefinos*, han dejado los piés en la calle para conseguir desbaratar la alianza de demócratas i liberales democráticos. Todo es inútil, pues ya estamos mas firmes que madera incorruptible.

*** Con sumo contento ha sido recibida por acá la noticia de que el Senado aprobó la destitucion del ex-marinero Budge, hoi vuelto a sus pasteles por insolente con sus amos.

*** A la *ajenta* de pesquisas que tiene aquí el comandante Lazo, o sea su secretaria privada, se le recomienda modere sus amenazas, pues, de lo contrario, le daré mis zurriagazos, obligando a mi amigo Lazo a que, como siempre, cumpla su deber como buen militar i mejor jefe.

¿Ya comprenderá a quién me refiero. No me obligue a dar su nombre i el negocio que tiene en la calle Maipú.

*** Don Poncio, si alguna vez viene a Valparaiso, no olvide que nuestro viejo i buen amigo, don Aran Friar, tiene aquí ahora uno de los mejores hoteles en la calle de la Victoria, esquina del puente Jaime, donde usted encontrará ricas viandas i buenos licores, como tambien una atencion que lo encantará.—*Velocípedo.*

EL PRESBÍTERO UGARTE

I SU GALLINERO

La calle de Santa Rosa
Ha elejido este mormon
Para fundar un *choclon*,
O capilla o quisicosa.
Don Alberto no reposa,
Pues reposar no lo dejan
Las beatas, que lo festejan
Con regalos i *engañitos*,
De cuyo escándalo a gritos
Los vecinos ya se quejan.

A verlo al confesonario
Vienen ellas con misterio
Del barrio del Cementerio,
La Estacion i el Seminario.
I creerme es necesario:
Para ver a estos varones,
No hai distancias ni estaciones,
I, aunque Ugarte en China se halle,
Por encontrarlo, en la calle
Ellas dejan los talones.

¿Se va el Gallo a Filipinas?
Pues hai que seguir al Gallo;
I, nó en coche ni a caballo,
Allá vuelan las gallinas.
Las viejas llevan sobrinas
I las jóvenes van solas,
Rosadas como amapolas,
Bañadas de agua de olor,
Para que así el confesor
Sufrir pueda a las *pololas*.

En mi calle hai mucha jente
Que, al ir a su ocupacion,
Reniega de aquel mormon,
Capellan de San Vicente;
Pues, al tomar, dilijente,
Eso que llaman tranvía,
Hallar asiento confia,
I lo halla lleno de beatas,
Que vienen como baratas
A ver a *su señoría*.

Que ponga su *piguchen*
En un punto mas central,
Porque allí hace mucho mal,
Sin hacer el menor bien,
Al que tiene su almacen,
O su tienda u oficina
De la Plaza en una esquina;
Si el Gallo dice: «no quiero»,
Que aloje en su gallinero
A tánta negra Gallina!

LA EMPRESA DEL GRAN MONOPOLIO

En ninguna gran ciudad europea se vé lo que aquí en Santiago: que corran tranvias por las calles mas concurridas i comerciales de la poblacion. En Europa sólo se permite tender rieles en los bulevares i en las grandes avenidas, a fin de evitar las consiguientes desgracias personales i los entorpecimientos que tiene que sufrir el comercio.

Pero los Municipales que dieron patente de monopolio a la Empresa del Ferrocarril Urbano en nada de aquello pensaron porque... muchos de ellos eran accionistas de dicha Empresa.

I ¿qué sucede hoi dia?

Que de contínuo la prensa está dando cuenta de niños, señoras e inválidos, o muertos o mutilados po los tranvías de la Empresa del monopolio.

Pero que un comerciante demore el tráfico de los carritos dos o tres minutos por tener que atravesar la línea un gran fardo o una pesada máquina; ¡uf! entónces la Empresa se presenta ante el juez del crímen (si, ante el juez del crímen!), cobrando daños i perjuicios, como sucedió, en la semana pasada con el dueño de la Litografía del Comercio, que tuvo que entrar a su establecimiento el soporte de una máquina litográfica, interrumpiendo el tráfico de los tranvías por pocos minutos.

Instantes despues, un sarjento de policía (talvez ordenanza de la Empresa) se presentó al señor Bouquet, diciendo a éste que, si pagaba 40 pesos, no sería acusado a la justicia criminal.

¿I qué daños i perjuicios cobra la Empresa al Cabildo Eclesiástico cuando una procesion interrumpe el tráfico de ciento o mas tranvías?

¡Ah, maldita Empresa! qué falta te hacen la competencia i autoridades celosas del cumplimiento de tu contrato!

LA INQUISICION EN CHILE.

A los pocos dias de estar en la cárcel, mi familia presentó un recurso a la Corte Suprema, i ésta nombró al Ministro señor Sanhueza para que fuese allá a conocer los motivos de mi prision.

Pero, como en aquel tiempo Cárlos Lira, Lopetegui i los jueces del crímen tenian sus *loros* o espías de los Tribunales, en el acto de saberse esa resolucion de la Suprema, un *loro* comunicó a mi juez, don Santiago Prado, lo sucedido.

Por esta razon, el tal juez me hizo llamar a su presencia, i me dijo:

—Voi a ponerlo en libertad...

—Pero ántes quisiera saber, señor, le interrumpí, los motivos de mi prision...

—Nó... Olvidemos el pasado...

—Pero es que a mí, insistí, se me ha tenido trece dias en la mas dura incomunicacion, i quiero saber...

Ladridos a la Luna.

—Nó, nó, nó... Olvidemos lo pasado, i sólo prométame usted...

—Todo puedo prometer a su señoría, ménos no escribir para el público, porque esa es mi profesion...

—Sí, lo sé; pero es menester que en adelante usted no sea tan *vehemente* en sus escritos contra el Gobierno...

—¿Qué vehemencia puede haber er mis escritos, cuando, desde que fundé el PONCIO PILATOS, he estado llamando a la union a todos los grupos liberales, i haciendo el ridículo de las revoluciones de *cuarto redondo* con que los conservadores vienen alarmando, desde hace tiempo, a la sociedad?

—Vea: lo que yo quiero es que no incite, en su periódico, al pueblo a la revuelta. Si usted quiere, atáqueme a mí...

—No dando motivos para ello...

—Atáqueme a mí; pero no ataque al Gobierno, i yo nada le haré. (¡Qué jenerosidad!) Está usted en libertad.

—Gracias, señor.

Me despedí de mi amigos, pasé a darle las mas cordiales gracias a otro que se habia portado admirablemente durante mi última prision, i en seguida me fuí a mi casa.

(Se continuará.)

DE TODO UN POCO.

—

El sábado último, se encontraba el senador don Luis Pereira en el Banco de Chile conversando con otro caballero, desconocido para mí, i pude oirles las siguientes palabras:

El desconocido.—I ¿qué hai de Budge, mi señor don Luis?

El señor Pereira.—No sé nada, hombre; como lo único que perseguimos nosotros es *costalear al Ministerio*, porque peor Ministerio creo que no tendremos, el asunto de Budge en sí no tiene importancia ninguna para nosotros. (Textual.)

Aquí don Luis notó mi presencia i calló.

¿Qué hai, don Luis? *¿se costaleó* el sábado el Ministerio, o los costaleados fueron los conservadores?

***

¡Qué feo papel ha hecho, en la cuestion Budge, el carilindo don Aníbal Zañartu!

Siendo el ex-Director de los Ferrocarriles casado con una prima hermana de don Aníbal, a éste el decoro le prohibia terciar en el asunto i hasta tomar parte en la votacion.

Pero el Directorio Conservador le mandó sacar cuchillo en defensa de su pariente político, i el buen don Aníbal sacó cuchillo.

¡Qué vergüenza!

Cárlos Walker, el caníbal,
El come-dictatoriales,
Tiene dos *nobles* rivales
En Ladislao i Aníbal.
Mas, como entre ellos se trata
Siempre de algo mui cochino,
Se les sale de contino
El tiro por la culata.

***

La Empresa de los Inurbanos, *para mejorar el servicio*, ha nombrado inspectoras secretas a algunas beatas. Estas, como jente ociosa que es, desempeña con gusto el papel de Júdas, i para conservar su sueldo de sesenta pesos mensuales, i hacer creer a la Empresa que son mui necesarias, apuntan debajo del manto a las pobres conductoras faltas que éstas no han cometido.

Las beatas-Júdas están en sus glorias: taloneando todo el santo dia i levantando falsos testimonios a medio mundo.

***

Para agregar al proceso que el gran saqueador le sigue en el Senado al coronel Frias, doi los siguientes datos:

Habiendo recibido don Aníbal Frias el forraje necesario para un mes, en el canton de Pisagua, para la alimentacion de las mulas de una brigada de Artillería, que se encontraba de guarnicion en dicho lugar allá como en el año 82 u 83, ese caballero se permitió vender el tal forraje, causando con la venta la ruina de los animales.

¡Qué peine, señor! qué peine!

LOS EVANJELIOS

—

—Refiere San Mateo que un hombre se acercó a Jesus para pedirle que le curara un hijo lunático, que a veces caia al fuego i a veces caia al agua, i que los discípulos de Cristo no habian podido curarlo.

El muchacho, que seria algun boquiabierto, se habia tragado una colmena de demonios, i la indijestion que tenia era endemoniáda.

El Evanjelio dice que

«Jesus amenazó al demonio, i salió del muchacho, el cual quedó curado desde aquel momento.

«Entónces los discípulos hablaron aparte a Jesus, i le dijeron: ¿Por qué causa no hemos podido nosotros echarle?

«Respondióles Jesus: Porque teneis poca fé. Pues ciertamente os aseguro si tuviéreis fé, como un granito de mostaza, podreis decir a ese monte: Traslàdate de aquí a allá, i se trasladará, i nada os será imposible.

«I ademas que esta casta de demonios no se lanza sino mediante la oracion i el ayuno.»

—I ¿qué dices tú de eso, Negrito?

—Digo que siento en el alma que Jesus no esté hoi con nosotros, para pedirle que lanzara, del cuerpo de los Walker, de Ladislao Errázuriz, Abdon Cifuentes i Aníbal Zañartu, el cardúmen de demonios que se han tragado, demonios que deben ser de mui mala casta, de esos que sólo a fuerza de ayuno i oracion salen puerta fuera.

—Mas, supongo, Negrito, que tú no creerás que los hombres se tragan al diablo.

—¿Por qué nó, don Poncio, cuando tambien se tragan a Cristo?

—Eso es diferente. Ademas, yo no creo en esos empachos de demonios de que nos hablan los Evanjelios.

—¿Por qué, señor?

—Porque no se ven hoi dia, cuando ha crecido el número de los impíos, que deben tener buenas tragaderas para engullirse esos microbios infernales. I tú sabes que ningun cura da cuenta de haberle sacado a nadie el demonio.

—Lo que yo creo, señor, es que pára esa clase de empachos ya se ha encontrado el remedio.

—¿Qué remedio es ese?

—La cartilla, señor: la instruccion del pueblo.

(Se continuará.)

ANTOFAGASTA

—

Julio 17 de 1894.—Con motivo del 14 de Julio, fecha inmortal que con brillantes resplandores alumbra la historia de la humanidad, los consulados de esta izaron sus respectivos pabellones. Algunos distinguidos miembros de la colonia francesa hicieron lo mismo sin pedir permiso a la Intendencia, por no creerlo necesario.

Pero el *pechoño* intendente Walker, hombre de la *Quantâ curâ* i del *Syllabus*, no podia permitir que se rindiera homenaje a esa fecha grandiosa, en que el pueblo frances principió a derribar cetros, coronas i castillos feudales, levantando altares a la justicia, al derecho i a la libertad.

En la Intendencia no se izó el tricolor chileno; pero se izará el 31 de Julio, en honor del funesto fundador de la Inquisicion. El mochuelo de la Intendencia, como todos los de la sacristía, aborrece la luz.

*** El comandante de policía ha declarado guerra a muerte a los dueños de garitos donde juegan los pobres; pero tendria aplausos de los que comprendemos lo que significa la palabra *justicia* si obrara de igual modo con los garitos de muebles tapizados, donde a su vista se pelan los caballeros, caballeros con quiénes el ex-tesorero municipal, en el vértigo del juego, perdió buena parte de los 50,000 pesos que se robó. Señor Vargas López, la lei pareja no es dura.

*** Al tenedor de libros de la Aduana lo ocupa el Administrador en arreglar el archivo, i de mayordomo del galpon que se construye. Su sueldo se lo ganan el señor Hurtado, jefe de la contaduría, i el oficial pelado. Así es que Hurtado es jefe de la contaduría i tenedor de libros a la vez, dos puestos incompatibles por la lei; miéntras el tenedor de libros gana su sueldo, tendido a la Bartola. Si Aguilar no tiene dedos para organista, déle, señor Latorre, el puesto de vijía de la torre.

*** El primer alcalde ha ordenado al inspector del Matadero que, si las vacas que se carnean resultaren preñadas, aplique a sus dueños 25 pesos de multa, i que la carne se haga *charqui*. Así es que, si las vacas tienen dos o tres meses de preñez, sus dueños, para saberlo, tienen que meterse al vientre del animal, como el cantero de Quevedo, o buscar una matrona examinada para que las pulsee. ¡Las cosas de don Hermójenes!

*** Dígale, don Poncio, al barbero de Sevilla que, cuando yo vaya a la cigarrería del señor Guerra a comprar los *Poncios*, no diga otra vez delante de todos: «¡ese es Bielsa!» porque puede saberlo el marqués de la calle de los Perales, Ruben Verbal, hermano del petizo ex-primer alcalde, que me tiene prometida una paliza.—*José Bielsa.*

VALPARAISO.

—

Julio 20 del 94.—Dos señores municipales, militantes en el partido aliancista, que obedecen al nombre de Silvestre Montt i Heraclio Martínez, fueron conducidos a la policía en noches pasadas por encontrarse como *con vino*, i nó como *conviene*, i por estar haciendo en la calle pública una dilijencia que castiga el artículo 68 de la Ordenanza Municipal. Apesar de sus protestas i de que alegaban ser ediles, el guardian de servicio cumplió con su deber llevándolos *pa entro.*

El oficial de la guardia de prevencion, por hacerles la pata, los puso en el acto en libertad.

*** Es imperdonable lo que hace el jerente de la Compañía Sud-Americana de Vapores despidiendo a todo viejo i buen empleado que no milite en las filas conservadoras. Allí sólo se acepta como empleado al que lleva en su pecho un escapulario, o santo i seña de la Hermandad Josefina.

Acompañan al *pechoñazo* Lyon, el Júdas i gran traidor J. de D. Rocuant, i el mercachifle Plaza, que son dos aventureros que dentro de la bahía contrabandean de lo lindo, estafando, a vista de los empleados del Resguardo i con su vénia, al Fisco en algunos miles al mes.

El llamado *rotito Rocuant* ya tiene humos de banquero con las zarpadas que le da a la Compañía, siendo que su sueldo no le alcanza para pagar sus cuentecitas en las sastrerías.

*** El partido aliancista, o sea, el del señor Waddington, creyendo haber ganado una victoria con la derrota de los candidatos demócrata i liberal democrático, se ha llevado el chasco que se llevaron los peruanos en Tarapacá, donde ganaron con el número, quedando los chilenos dueños del campo. Así ca pasado a Waddington: ganó por el pohecho, por la traicion i por el dinero; tiero, en cambio, los liberales democráticos ganaron con la union de los demócratas. Estos que, ofendidos por la miserable conducta de los conservadores i monttvaristas, no quieren dejarse engañar más, abriendo los ojos, han decidido pactar alianza con los balmacedistas, a fin de batir en campo raso a los aristócratas de Valparaiso.

*** Ya, señor don Poncio, tengo en mi cartera los nombres de algunas damiselas i damiselos que asistirán al famoso baile que la *señora* Julia i comparsa darán a los aliancistas, en celebracion del triunfo de Waddington, creyendo que con esto ella se verá libre de la policía, aunque se lleva soberano chasco, pues el candidote de Waddington no hará huesos viejos en el Municipio.

Pronto le remitiré los nombres de las i los prostitucionales que asistan, dándole datos exactos de todos los detalles del baile.—*El corresponsal Velocípedo.*

Grabados

LADRIDOS A LA LUNA.

—

¡Desgraciados clericales!
Como en los dictatoriales,
Los Ministros del altar
Hoi ya no pueden hincar
Sus colmillos de chacales.
Han tomado mui en serio
El ladrarle al Ministerio,
I a ladridos darle muerte,
Para el fin tener la suerte
De mandarlo al Cementerio.
Pero ¡inútiles ladridos!
Todos se quedan perdidos
Porque, esceptuando a las beatas,
¿Quién escucha esas bravatas
Sin taparse los oidos?
«Que el Ministerio es así;
«Que el Ministerio es asá»
Pues eso me prueba a mí
Que escociéndoles está
El calabazo de ají.
Hoi que por suerte el Congreso
Tiene al Gabinete tieso
I mas firme que un peral,
Quien se llame liberal
A la cárcel no irá preso.
I, si el Ministerio muere
Porque el Congreso lo quiere,
Podrán los curas chacales
A todos los liberales
Cantarles el *Miserere.*
Hoi a nadie por fortuna
Espantan esos partidos
De la alianza Montt-frailuna,
Porque todos sus ladridos
Son ladridos a la luna.

Imp. i Lit. del Comercio, Estado 34

TODA COMUNICACION referente al periódico deberá ser dirijida AL EDITOR JUAN R. ALLENDE

PONCIO PILATOS

SE PUBLICA MÁRTES, JUÉVES I SÁBADO

Redactor, Juan Rafael Allende

Precios de suscricion:

Por un año. . . . $ 8.00
» seis meses. . 4.00
» tres meses. . 2.00
Núm. suelto. . . 5
Id. atrasado. . 10

AÑO 1 — SANTIAGO, SÁBADO, 28 DE JULIO DE 1894 — NÚM. 161

Poncio Pilatos

SANTIAGO, 28 DE JULIO DE 1894

LA LEI DE AMNISTIA

Ayer la Cámara de Senadores aprobó esa lei por 15 votos contra 6.

Al darse el resultado de la votacion, la barra prorrumpió en estruendosos aplausos al Ministerio i en ¡mueras! a los clericales.

El Presidente, monttvarista, condenó a la barra a inasistencia a 6 sesiones.

¡Honor al Senado!

¡Mis felicitaciones a los reos políticos, i en particular, a *los Cañas!*

Que la Cámara de Diputados se inspire en el patriotismo mas puro para darle pronto curso a esa lei de reparacion, de justicia i de concordia!

UN AÑO DE LABOR
I DE SACRIFICIOS.

Con el presente número empieza el segundo año de vida del *Poncio Pilatos.* Aunque el primer número de esta publicacion salió a luz el 28 de marzo del año pasado, sólo anteayer cumplió año, porque no son 156 números los que tomo por un periodo anual, sino en números redondos, 160; i porque ademas, desde su aparicion hasta la fecha, he sufrido dos prisiones, que me han obligado a suspenderla.

Mas, con esas obligadas suspensiones, nada pierden los suscritores del *Poncio Pilatos*, porque, lo repito, para mí el año lo componen 160 números del periódico.

Nadie ignora que mis dos últimas prisiones han sido ordenadas por los conservadores, pues, si Lira las decretaba, era Cárlos Walker Martinez quien las ordenaba.

¿Por qué? ¿Porque mi periódico era inmoral o revoltoso?

Nó! Porque desde los primeros números del *Poncio Pilatos* prediqué la union de todos los grupos liberales para contrarrestar las influencias i predominio del partido clerical.

Por eso, Lira, miserable instrumento de los conservadores, en cada motin fraguado por éstos, en las listas de los que debian ir a la cárcel, hacía figurar mi nombre en primer lugar.

Despues de algunos meses de propaganda en aquel sentido, sostenida por mi solo en la prensa, entró a secundarla *La Libertad Electoral*; i, sin exajeracion, puede asegurarse que a este diario i a mi periódico se debe esclusivamente la union de la familia liberal, pues los demas órganos de la prensa que la apoyan hoi dia sólo entraron en campaña a última hora, i despues del 4 de marzo.

Para llevar a cabo esta labor, que dió per resultado la caida del Ministerio de Coalicion, que lo fué de persecuciones, de odios i venganzas, i el advenimiento del Gabinete liberal-radical, símbolo de paz, de concordia i de progreso, he tenido que luchar, no solo con el enemigo comun, los conservadores, sino que tambien con los mismos caidos, pues balmacedistas i demócratas me han insultado ya en público, ya en privado porque mi ideal era este: ¡guerra a los clericales!

Pero estoi satisfecho de mi obra. Ahora todos los caidos me hacen justicia, escepcion hecha de algunos tipos insignificantes que saben tanto de política como yo de decir misa.

He sufrido, he luchado: pero he vencido!

LOS EVANJELIOS

—En el capítulo XIX, versículo 24, asegura San Mateo que Jesus dijo a sus discípulos:

«I aun os digo mas: Es mas fácil el pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.»

Si tan difícil es, don Poncio, que un rico se vaya al cielo, ¿cómo es que hai tántos *pechoños* ricos i tántos presbíteros a quienes nadie les cortaria un dedo por doscientos mil pesos?

—Es que los presbíteros dicen que los Santos Padres no están de acuerdo en si la palabra es la griega *Kámelos* (camello) o *Kámilo* (maroma o cuerda); i como hai cuerdas de violin o guitarra que pueden entrar por el ojo de una aguja *bastadora*, no es difícil tampoco que un rico presbítero se vaya al cielo en cuerpo i alma. I todavía hai algunos que afirman que la traduccion *camello* tiene la *m* cambiada por la *b*; i que Cristo habló de un *cabello*, i nó de un *camello*.

—¡Acabáramos! Tambien dice el mismo San Mateo, en el capítulo XXI, versículo 12:

«Habiendo entrado Jesus en el templo de Dios, echó fuera de él a todos los que vendian allí i compraban; i derribó las mesas de los banqueros i las sillas de los que vendian las palomas.

«I les dijo: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oracion: mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.»

¡Ai! si Jesus volviese a la tierra i entrase a cualquier templo, ¡cómo funcionaria su látigo!

—¿Por qué, Negrito?

—Porque su casa es hoi una cueva de ruines mercaderes, donde se venden los sacramentos, las bulas, las dispensas i los pasaportes para el cielo. ¿Qué son las mesas de las cofradías, sino mesas de banqueros o *cambiantes* de que nos habla el evanjelista?

—Es verdad, es verdad.

—Ahora quisiera saber, señor don Poncio, si en tiempo de Jesus habia frailes i presbíteros como al presente.

—No los habia, Francisco.

—Sin embargo, Jesus hace el mas perfecto retrato de ellos en las siguientes palabras:

«Practicad, pues, i haced todo lo que os dijeren: pero no arregleis vuestra conducta por la suya: porque ellos dicen lo que se debe hacer, i no lo hacen.»

«¡Ai de vosotros, Escribas i Fariseos hipócritas! que devorais las casas de las viudas (con plata) con el pretesto de hacer largas oraciones: por eso recibireis sentencia mucho mas rigurosa.»

«¡Ai de vosotros, guías ciegos! que decis: El jurar uno por el templo no es nada: mas quien jura por el oro del templo, está obligado.»

«¡Ai de vosotros, Escribas i Fariseos hipócritas! que pagais diezmo de la yerba buena, i del eneldo, i del comino, i habeis abandonado las cosas mas esenciales de la Lei, la justicia, la misericordia i la fé. Estas debiérais observar, sin omitir aquéllas.»

¿Puede hacerse un retrato mas acabado de los presbíteros del dia?

—Imposible!

(Se continuará.)

CARTA DE UN BANDIDO
A CÁRLOS WALKER MARTINEZ

En la cárcel de Santiago,
A veintisiete de julio.—
Por mi falta de peculio
Un abogado no pago

Que me defienda ante el juez
Que aquí en la cárcel me tiene,
Si a defenderme usted viene,
Podré serle útil talvez.

Como a mí en las cuatro salas
Me tienen comprometido,
Defiéndame usted que ha sido
Defensor de causas malas.

Estos jueces mentecatos
Me achacan crímenes feos:
Doce robos, diez salteos
I catorce asesinatos.

Sacando yo bien la cuenta
(¡No me acuse, mi abogado!),
Algunos me han perdonado,
Pues por todos son cuarenta.

Ante los jueces yo chillo;
Pero de balde no más.
Me dicen: «No escaparás,
Badulaque, del banquillo!»

¡Por mi abuela la difunta!
Torcer la esquina no quiero;
Por eso a usted, caballero,
Le dirijo esta pregunta:

Usted, que tiene pericia
En lo de a un reo salvar,
¿No podria interpelar
Al Ministro de Justicia,

I, como hábil abogado,
Hacerle lo mas patente
Que soi un hombre inocente
I el cristiano mas honrado?

Si me evita el patatús
I me saca en libertad,
Juro entrar a la hermandad
Del Corazon de Jesús;

I juro por el bendito
Rosario que llevo al pecho
Ir detras de usted derecho
En cualquiera saquito.

Saquear i rezar *Oremus*
Para mí son una fiesta.
Espero, pues, su contesta.
(Firma.)—*El Niño Nicodemus.*

RECUERDOS

(Conclusion)

La Revolucion triunfante dió el gobierno de la República a los conservadores, i a su cabeza se encontraban el marqués Irarrázaval como Ministro del Interior, i Joaquin Walker Martinez (hoi el *Chingue* de *El Constitucional)* como Ministro de Hacienda.

Los hombres de la sacristía, que jamas desechan una oportunidad, se dijeron: «Esta es la nuestra!», i a saco se fueron sobre los destinos públicos.

Don Abdon Cifuentes, autor del *acta bruja* para deponer a Balmaceda, tenia un hijo que, apesar de ser abogado, no contaba con un solo pleito que defender, siendo una carga gravosa para el hogar, esto es, un verdadero zángano; i exijió de Irarrázaval que colocara a su hijo Eduardo con un buen destino en Santiago.

Con tal motivo se entregó a Abdon una lista de todos los empleos públicos con sus respectivos sueldos, para que elijiera el de mayor renta i que más le agradara.

Cifuentes leyó i releyó tan preciosos documentos, i encontró que el puesto de Secretario de la Direccion de Telégrafos tenia una asignacion de 3,000 pesos, pero estaba servido, *hacía veinte años*, por un padre de familia con catorce hijos, i que daba de comer a veintiocho personas que con él vivian.

Sin pararse en estas consideraciones, Cifuentes exije el destino para su hijo Eduardo, el abogado; i el marqués Irarrázaval, hombre sin conciencia, pero que todos los dias se come a Cristo, obliga al viejo servidor de la Nacion a presentarle la renuncia de su puesto.

Ninguna consideracion hizo fuerza ante la tenaz exijencia del Ministro conservador. El viejo empleado tuvo que presentar su renuncia allá por el mes de noviembre del año 1891, para que fuera nombrado en su lugar don Eduardo Cifuentes, hijo de don Abdon.

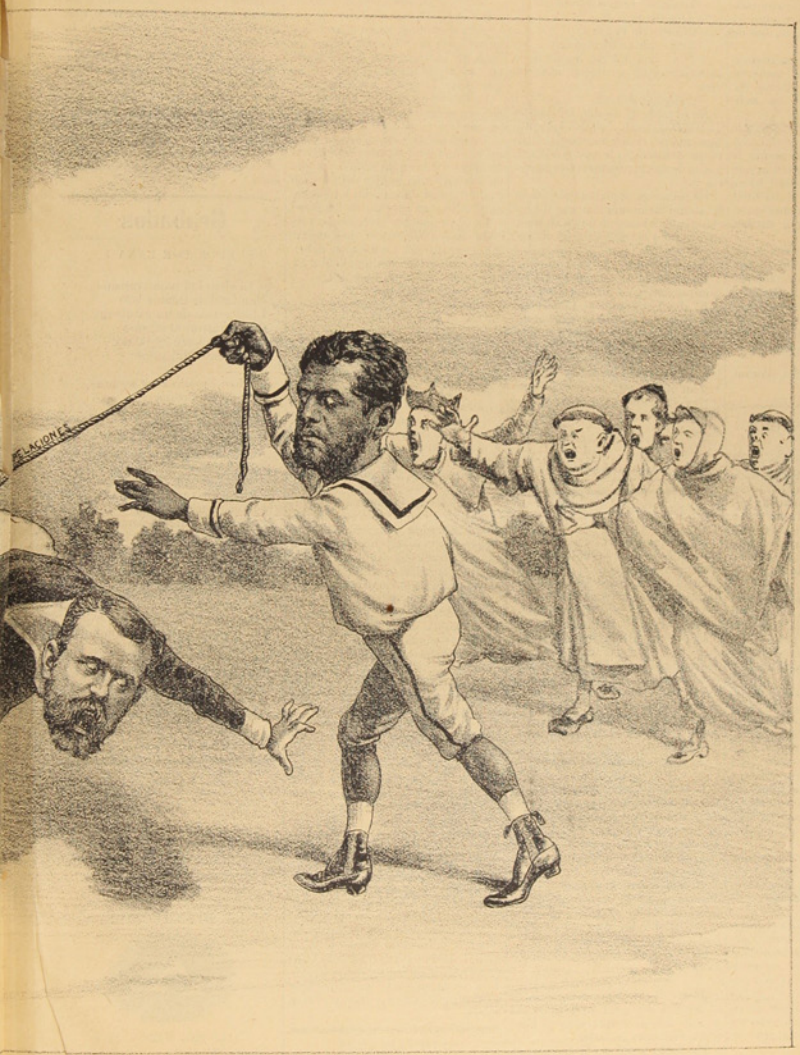
Sin comentarios entrego el proceder de Irarrázaval i los Cifuentes al criterio de los hombres honrados i padres de familia, para que juzguen el grado de perversidad a que llega la conciencia de esos católicos que se dicen inspirados por Dios!!!

El *Chingue*, al entrar a Valparaiso, despues de la batalla de la Placilla, escribió de su puño i letra la siguiente nota, que conservo en mi poder:

«Valparaiso, agosto 28 de 1891.—Don Javier Gutierrez tomará posesion de los Telégrafos del Estado, a nombre del Gobierno Constitucional hasta nueva disposicion.—*J. Walker.*»

Estos vampiros de la Revolucion, que no tenian otro propósito que adueñarse del pais i de los destinos públicos, para recompensar a sus compinches, no se paraban en pelillos para conseguirlo.

Fueron por lana



Los jefes de las oficinas telegráficas de Antofagasta, Copiapó, Vallenar, Serena, Illapel, Valparaiso i Santiago fueron destituidos de sus empleos, para dejar a otros que habian sido traidores o vendido los secretos del Telégrafo.

El Director Porton, instrumento de las venganzas conservadoras, ha tenido, desde el 4 de marzo, dias de mortificante zozobra.

La Coalicion cayó gracias a los esfuerzos de Mac Iver i al poderoso continjente del partido liberal democrático, en alianza con los radicales.

La lei de amnistía, presentada por el Gobierno al Congreso, abrirá a los empleados públicos ancho campo de justificacion, i los que fueron exonerados de sus puestos podrán hacer valer sus derechos ante el tribunal correspondiente, para obtener su reposicion o la jubilacion por sus servicios prestados al pais.

No existirá ya el cáos para los negociantes de peculados, ni proteccion para las empresas estranjeras, con perjuicio del Erario Nacional.

La luz se hará, i los que ayer se beneficiaban con ruines procedimientos irán a un rincon de su hogar a cubrir la vergüenza de su derrota.

Señor Cifuentes i señor Porton, aló!!... !!

LA INQUISICION EN CHILE.

—

Nó sin cierta zozobra veia el Ministerio Montt-Blanco Viel acercarse la época de la renovacion del poder lejislativo i del poder comunal, pues el Ministro del Interior habia hecho llamar a varios Intendentes i Gobernadores i habia escrito a otros, preguntando a todos cómo apreciaban las fuerzas electorales de sus gobernados.

I, como muchos de esos empleados tenian la franqueza de decir al señor Ministro: «Por allá, señor, todos son dictatoriales», la Coalicion tembló i celebró aquelarre ministerial, al que nunca faltaban Lira i Lopetegui.

—¿Qué hacemos? estamos tronados: los dictatoriales irán a las urnas en tropel, i terminará nuestro reinado... dijo don Pedro Montt.

—No lo crea, señor, repuso Lira: yo tengo preparado otro motin para meter a la cárcel a toda esa canalla...

—Pero es que ya sus motines, don Cárlos, están mui desacreditados...

—El que preparo va a ser *con muertos i heridos*, como gritan algunos diarios los *suplementeros*.

—¿Heridos? no convienen, porque pueden declarar la verdad; hágalo usded sólo con muertos, que, siendo dictatoriales, maldita la falta que hacen!

—Se trata de dar un asalto a la Artilleria, en el cual morirán unos siete u ocho balmacedistas hambrientos, se abultan los hechos, se arrastran sables por las piedras, se mete mucha bulla, se decara toda la República en estado de sitio, se dictan órdenes de prision contra todos los balmacedistas i... despues, ¡que vayan a votar!

—Me parece admirable su plan, señor Intendente! Póngalo usted en ejecucion; pero ¡que no quede ninguno vivo! i despues del asalto, ¡que no quede ninguno en libertad!

—No tenga cuidado, don Pedro, que ya están hechas las listas de los que deben caer *a la capacha*.

—No se olvide de Allende, que ese es *individuo de malos antecedentes!* (1)

—Ocupa el primer lugar de la lista, señor; i su hermano, el segundo lugar.

—Entónces, manos a la obra!

—¿Qué dia es hoi?

—Primero de Febrero.

—Esta tarde se da el golpe.

—Bien, don Cárlos. No olvide lo principal: ¡que no quede ninguno vivo!

—¡Ninguno, señor!

En la tarde de ese dia, seis pobres dictatoriales eran sacrificados inhumanamente, en las puertas del cuartel de Artillería, a la desmedida ambicion de monttvaristas i conservadores.

De primeras, la prensa coalicionista abultó demesuradamente los hechos, hablándonos de una gran hecatombe, pues se hacia subir el número de los asaltantes a cincuenta i tantos, i a treinta, el de los muertos.

La sociedad se alarmó i echó periquitos contra los dictatoriales.

El dia 5 se reunió el Consejo de Estado, i a las tres de la mañana declaraba en estado de sitio a catorce provincias de la República.

Pues bien; el dia siguiente, a las 6 A. M., cuatro sayones de Lira invadian mi casa con órden de prision.

¡Así lo habian dispuesto Cárlos Walker Martinez i Pedro Montt!

(Se continuará.)

(1) Así me calificó don Pedro Montt en presencia de mi hermano.

DE TODO UN POCO

—

Tengo que dar una buena noticia a los saqueados el 29 de agosto de 1891.

Segun declaracion categórica del Ministro del Interior en el Senado, los que fuimos víctimas de los *josefinos* tenemos derecho a presentarnos contra ellos a los tribunales de Justicia, pues ha dicho el señor Mac-Iver que «los que robaron, incediaron, asesinaron, *de cualquier partido que sean*, quedan siempre bajo la jurisdiccion de los tribunales i bajo la sancion de las leyes».

De modo que los saqueadores del 29 de Agosto están fritos en aceite de San Jacobo.

¡Albricias, señores saqueados!

* * *

El Constitucional de anteayer da una leccion de liturjia a *La Libertad Electoral*, a própósito del nombre *Santiago*, i yo quiero darle a *El Constitucional* una leccion de gramática.

El criticastro clerical, en su número del juéves, dice:

«Hoi en la mañana *habian* (¡¿!) vendedores de letras comerciales sobre Lóndres a 11 15 16 peniques.»

¡Barbarote! En español se dice: *habia* vendedores, i nó *habian*.

¡A la escuela, maestro Ciruela! a la escuela!

* * *

¡Hasta dónde llegan estos *pechoños* infames! hasta predicar a los suyos que no deben comprar sino en tiendas i almacenes *pechoños!*

Haciendo propaganda en ese sentido, *El Porvenir* del domingo último dice:

«Hai que preocuparse un poco de estas cosas, que son graves, i que llevan envuelta una indiscutible responsabilidad. Una sola vez he visto a una señora pensar como deberian pensar todas, i dar la respuesta que todas debieran dar. Necesitaba no sé qué trapo, i una amiga le indicó la tienda en que podia encontrarlo.

—¿El dueño es católico? preguntó la señora.

—Qué sé yo! Pero, hija, si yo no voi a las tiendas a comprar fé.

—Pues entónces, amiga mia, no pensamos igual; yo tengo por deber invariable no comprar nada en las tiendas que se abren los domingos, i en las que no son de dueños cristianos.

La otra señora, que por lo demas era piadosa, se guardó la leccion, i es posible que la haya aprovechado.»

Talvez, obedeciendo a esta prédica, un josefino tendero de la calle del 21 de Mayo, tiene en un escaparate que da a la calle una imájen del Cármen con dos velas encendidas a toda hora. ¡I talvez sea josefino de los finos!

Pues, ya que los *pechoños* han recibido *de lo alto* la órden de comprar sólo a sus colegas, los liberales deben hacer otro tanto: comprar sólo a comerciantes que sean liberales.

I...pan por charqui!

VALPARAISO

—

Julio 26 de 1894.—Aún se recuerdan con agrado, don Poncio, las peripecias del baile dado a los aliancistas por la señora Julia el domingo pasado.

Tánto fué lo que bailó esa noche la dueña de casa, que, segun dicen, le quebraron la espina dorsal, viéndose hoi imposibilitada para atender a los aliancistas, íntimos de la señorona.

En medio del entusiasmo producido por el champaña, la oradora popular, conocida con el apodo de *Máquina sin vapor*, brindó por la alianza conservadora monttvarista, sólo por hacerles la pata a los asistentes, pues su novio es balmacedista.

La señorita Blanca tuvo que abandonar la sala de baile, porque los bailarines unánimemente declararon que sus narices hedian a ostra descompuesta,

La Mercedes, dueña de la lechería que proporcionó esa noche la leche para el ponche, se vió tan apurada para satisfacer a los bebedores, que tuvo que mezclar el líquido con leche de higuera.

La *Cara de muerto escapado del cementerio*, en el colmo de su ardiente patriotismo, pescó una mona que la dejó como zapallo pasmado.

Otra dama, la Rana, por hacer lo que hacen los buitres, botó su plancha de oro con dientes, colmillos i muelas, plancha que dicen se la tragó el perro de la casa; i hoi, desconsonada, ruega al dentista señor Bruce le haga una nueva plancha, que jura cuidará más que la otra.

A la conclusion del baile, hubo una morimorena de Cristo i Señor mio, de la que muchos salieron tuertos, sin dientes, cojos i ñatos, llegando a quedar algunos calenturientos a consecuencia de los golpes.—*Velocípedo.*

COMUNICADOS

MALOS HÁBITOS

DE UNA PRECEPTORA

—

La preceptora de la Escuela San Alfonso núm. 4, ademas de no cumplir con los deberes que le impone su empleo, deja a las alumnas a merced de una vieja sirvienta, miéntras ella se va de paseo, i, no contenta con esto, sólo tiene atenciones con las niñas que le llevan algun *engañito*, como ser huevos, gallinas o frutas, dejando en completo abandono a las demas, o dándoles tan mal trato, que a muchas las obliga a retirarse de la escuela.

Bueno seria que el señor Visitador de Escuelas tomase nota de estos abusos, que por lo jeneral se cometen en las escuelas rurales, donde la poca vijilancia les da pábulo, resultando de ello que las niñas, en vez de aprovechar bien su tiempo, salen muchas veces sabiendo ménos que cuando entraron.—*Varios padres de familia.*

Grabados

FUERON POR LANA I...

—

El clero i el monttvarismo
Han tendido infame lazo
I hecho más de un gatuperio,
Para arrastrar al abismo
I darle un buen costalazo
Al presente Ministerio.

—

I han llevado a las sesiones,
Para de la mayoria
Provocar la resistencia,
Necias interpelaciones,
Que hacen perder dia a dia
Al pueblo tiempo i paciencia.

—

Predican odio i venganza
En la prensa monttvarista
I en la prensa clerical,
Porque abrigan la esperanza
De que Chile aún asista
A otra lucha fraternal.

—

I, derruido el edificio
Del pasado i hecho escombros,
Los monttvaristas i curas
Consumar el sacrificio
Del pueblo, i sobre sus hombros
Trepar luego a las alturas.

—

Mas, la pública opinion,
Que al presente los ahoga,
Sólo el cadalso promete
A esa ruin Coalicion,
La enreda en su misma soga
I da vida al Gabinete!

AVISOS

¡OJO!

A los ajentes de provincias se les previene que, si no cancelan pronto sus cuentas atrasadas, se les suspenderá la remision del periódico.

EL EDITOR

LA BIENHECHORA

CALLE SAN MARTIN 52 A
Entre Moneda i Agustinas
Recibe en empeño i vende
Alhajas
Ropa
Muebles, etc.

Imp. i Lit. del Comercio, Estado 34